

LIBRO DE  
MORMÓN

---

DOCTRINA Y  
CONVENIOS

---

PERLA DE  
GRAN PRECIO

EL  
LIBRO DE MORMÓN  
Otro Testamento de  
Jesucristo

---

DOCTRINA Y  
CONVENIOS  
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO  
DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

---

LA  
PERLA DE  
GRAN PRECIO

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

© 1993, 2015 by Intellectual Reserve, Inc.

All rights reserved

Printed in the United States of America 6/2016

English approval: 3/15

Translation approval: 3/15

Translation of the Book of Mormon, Doctrine and Covenants, and  
Pearl of Great Price

Spanish

## TABLA DE MATERIAS

### *Libro de Mormón*

Introducción . . . . .	VII
El Testimonio de Tres Testigos . . . . .	IX
El Testimonio de Ocho Testigos . . . . .	IX
El Testimonio del profeta José Smith . . . . .	XI
Una breve explicación . . . . .	XV
1 Nefi . . . . .	1
2 Nefi . . . . .	62
Jacob . . . . .	139
Enós . . . . .	161
Jarom . . . . .	164
Omni . . . . .	166
Palabras de Mormón . . . . .	169
Mosíah . . . . .	172
Alma . . . . .	246
Helamán . . . . .	445
3 Nefi . . . . .	492
4 Nefi . . . . .	561
Mormón . . . . .	566
Éter . . . . .	588
Moroni . . . . .	626

### *Doctrina y Convenios*

Introducción . . . . .	V
Tabla cronológica de materias . . . . .	X
Secciones . . . . .	1
Declaraciones Oficiales . . . . .	339

### *Perla de Gran Precio*

Introducción . . . . .	V
Moisés . . . . .	1
Abraham . . . . .	32
José Smith—Mateo . . . . .	49
José Smith—Historia . . . . .	53
Los Artículos de Fe . . . . .	70

### *Apéndice*

Guía para el Estudio de las Escrituras . . . . .	1
Mapas de lugares históricos de la Iglesia . . . . .	227
Fotografías de lugares históricos de la Iglesia . . . . .	237

# ABREVIATURAS

<i>Antiguo Testamento</i>		Hab.	Habacuc	<i>Libro de Mormón</i>	
Gén.	Génesis	Sof.	Sofonías	1 Ne.	1 Nefi
Ex.	Éxodo	Hageo	Hageo	2 Ne.	2 Nefi
Lev.	Levitico	Zac.	Zacarías	Jacob	Jacob
Núm.	Números	Mal.	Malaquías	Enós	Enós
Deut.	Deuteronomio			Jarom	Jarom
Josué	Josué			Omni	Omni
Jue.	Jueces	Mateo	Mateo	P. de	Palabras de
Rut	Rut	Mar.	Marcos	Morm.	Mormón
1 Sam.	1 Samuel	Lucas	Lucas	Mos.	Mosiah
2 Sam.	2 Samuel	Juan	Juan	Alma	Alma
1 Rey.	1 Reyes	Hech.	Hechos	Hel.	Helamán
2 Rey.	2 Reyes	Rom.	Romanos	3 Ne.	3 Nefi
1 Cró.	1 Crónicas	1 Cor.	1 Corintios	4 Ne.	4 Nefi
2 Cró.	2 Crónicas	2 Cor.	2 Corintios	Morm.	Mormón
Esd.	Esdras	Gál.	Gálatas	Éter	Éter
Neh.	Nehemías	Efe.	Efesios	Moro.	Moroni
Ester	Ester	Filip.	Filipenses		
Job	Job	Col.	Colosenses		<i>Doctrina y Convenios</i>
Sal.	Salmos	1 Tes.	1 Tesalonicenses	DyC	Doctrina y
Prov.	Proverbios	2 Tes.	2 Tesalonicenses		Convenios
Ecle.	Eclesiastés	1 Tim.	1 Timoteo	DO	Declaración
Cant.	Cantares	2 Tim.	2 Timoteo		Oficial
Isa.	Isaías	Tito	Tito		
Jer.	Jeremías	Filem.	Filemón		<i>Perla de Gran Precio</i>
Lam.	Lamentaciones	Heb.	Hebreos	Moisés	Moisés
Ezeq.	Ezequiel	Stg.	Santiago	Abr.	Abraham
Dan.	Daniel	1 Pe.	1 Pedro	JS—M	José Smith—
Oseas	Oseas	2 Pe.	2 Pedro		Mateo
Joel	Joel	1 Juan	1 Juan	JS—H	José Smith—
Amós	Amós	2 Juan	2 Juan		Historia
Abd.	Abdías	3 Juan	3 Juan	AdeF	Artículos de Fe
Jonás	Jonás	Judas	Judas		
Miq.	Miqueas	Apoc.	Apocalipsis		
Nahúm	Nahúm				

## *Otras abreviaturas y explicaciones*

TJS	Traducción de José Smith
GEE	Guía para el Estudio de las Escrituras
HEB	Otra posible traducción del texto hebreo
GR	Otra posible traducción del texto griego
<i>Es decir</i>	Una explicación de dichos y de vocablos difíciles
<i>O sea</i>	Representa una equivalencia para aclarar el significado de una expresión arcaica

EL  
LIBRO DE MORMÓN

Otro Testamento de  
Jesucristo

La primera edición en inglés se publicó en 1830,  
en Palmyra, Nueva York, EE. UU.

# EL LIBRO DE MORMÓN

UN RELATO ESCRITO POR  
LA MANO DE MORMÓN  
SOBRE PLANCHAS  
TOMADO DE LAS PLANCHAS DE NEFI

Por tanto, es un compendio de los anales del pueblo de Nefi, así como de los lamanitas — Escrito a los lamanitas, quienes son un resto de la casa de Israel, y también a los judíos y a los gentiles — Escrito por vía de mandamiento, por el espíritu de profecía y de revelación — Escrito y sellado, y escondido para los fines del Señor, con objeto de que no fuese destruido — Ha de aparecer por el don y el poder de Dios para que sea interpretado — Sellado por la mano de Moroni, y escondido para los propósitos del Señor, a fin de que apareciese en el debido tiempo por medio de los gentiles — A interpretarse por el don de Dios.

Contiene también un compendio tomado del Libro de Éter, el cual es una relación del pueblo de Jared, que fue esparcido en la ocasión en que el Señor confundió el lenguaje de los del pueblo, cuando estaban edificando una torre para llegar al cielo — Lo cual sirve para mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan los convenios del Señor y sepan que no son ellos desechados para siempre — Y también para convencer al judío y al gentil de que JESÚS es el CRISTO, el ETERNO DIOS, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones — Y ahora bien, si hay faltas, estas son equivocaciones de los hombres; por tanto, no condenéis las cosas de Dios, para que aparezcais sin mancha ante el tribunal de Cristo.

TRADUCCIÓN ORIGINAL DE LAS PLANCHAS AL IDIOMA INGLÉS  
POR JOSÉ SMITH, HIJO.

## TABLA DE MATERIAS

Introducción . . . . .	VII
El Testimonio de Tres Testigos . . . . .	IX
El Testimonio de Ocho Testigos . . . . .	IX
El Testimonio del profeta José Smith . . . . .	XI
Breve explicación . . . . .	XV
1 Nefi . . . . .	1
2 Nefi . . . . .	62
Jacob . . . . .	139
Enós . . . . .	161
Jarom . . . . .	164
Omni . . . . .	166
Palabras de Mormón. . . . .	169
Mosíah . . . . .	172
Alma . . . . .	246
Helamán . . . . .	445
3 Nefi . . . . .	492
4 Nefi . . . . .	561
Mormón . . . . .	566
Éter . . . . .	588
Moroni . . . . .	626

## INTRODUCCIÓN

**E**l Libro de Mormón es un volumen de escritura sagrada semejante a la Biblia. Es una historia de la comunicación de Dios con antiguos habitantes de las Américas y contiene la plenitud del Evangelio eterno.

Escribieron el libro muchos antiguos profetas por el espíritu de profecía y revelación. Sus palabras, escritas sobre planchas de oro, fueron citadas y compendiadas por un profeta e historiador llamado Mormón. El registro contiene un relato de dos grandes civilizaciones. Una llegó procedente de Jerusalén en el año 600 a.C. y tiempo después se dividió en dos naciones conocidas como los nefitas y los lamanitas. La otra había llegado mucho antes, cuando el Señor confundió las lenguas en la Torre de Babel. Este grupo se conoce con el nombre de jareditas. Después de miles de años, todos fueron destruidos con excepción de los lamanitas, los cuales se hallan entre los antecesores de los indios de las Américas.

El acontecimiento de mayor trascendencia que se encuentra registrado en el Libro de Mormón es el ministerio personal del Señor Jesucristo entre los nefitas poco después de Su resurrección. En él se expone la doctrina del Evangelio, se describe el plan de salvación, y se dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera.

Después de terminar sus escritos, Mormón entregó la historia a su hijo Moroni, el cual le agregó unas palabras y escondió las planchas en el cerro Cumorah. El 21 de septiembre de 1823, el mismo Moroni, para entonces un ser glorificado y resucitado, se le apareció al profeta José Smith y le instruyó concerniente al antiguo registro y a la destinada traducción de este al idioma inglés.

En la ocasión oportuna, se entregaron las planchas a José Smith, quien las tradujo por el don y el poder de Dios. El libro se publica hoy en muchos idiomas como testimonio nuevo y adicional de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, y de que todos aquellos que quieran venir a Él y obedecer las leyes y las ordenanzas de Su Evangelio podrán salvarse.

Concerniente a esta historia, el profeta José Smith dijo: "Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro".

Además de José Smith, el Señor dispuso que otros once hombres vieran con sus propios ojos las planchas de oro y fueran testigos especiales

de la veracidad y de la divinidad del Libro de Mormón. Sus testimonios escritos se incluyen en esta obra bajo los títulos “El Testimonio de Tres Testigos” y “El Testimonio de Ocho Testigos”.

Invitamos a toda persona, dondequiera que se encuentre, a leer el Libro de Mormón, a meditar en su corazón el mensaje que contiene y luego a preguntar a Dios, el Padre Eterno, en el nombre de Cristo, si el libro es verdadero. Quienes así lo hagan y pidan con fe lograrán un testimonio de la veracidad y la divinidad del libro por el poder del Espíritu Santo. (Véase Moroni 10:3–5).

Aquellos que obtengan este testimonio divino del Santo Espíritu también llegarán a saber, por el mismo poder, que Jesucristo es el Salvador del mundo, que José Smith ha sido Su revelador y profeta en estos últimos días, y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino del Señor que de nuevo se ha establecido sobre la tierra, en preparación para la segunda venida del Mesías.

## EL TESTIMONIO DE TRES TESTIGOS

Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos a quienes llegare esta obra, que nosotros, por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, hemos visto las planchas que contienen esta relación, la cual es una historia del pueblo de Nefí, y también de los lamánitas, sus hermanos, y también del pueblo de Jared, que vino de la torre de que se ha hablado. Y también sabemos que han sido traducidas por el don y el poder de Dios, porque así su voz nos lo declaró; por tanto, sabemos con certeza que la obra es verdadera. También testificamos haber visto los grabados sobre las planchas; y se nos han mostrado por el poder de Dios y no por el de ningún hombre. Y declaramos con palabras solemnes que un ángel de Dios bajó del cielo, y que trajo las planchas y las puso ante nuestros ojos, de manera que las vimos y las contemplamos, así como los grabados que contenían; y sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas. Y es maravilloso a nuestra vista. Sin embargo, la voz del Señor nos mandó que testificásemos de ello; por tanto, para ser obedientes a los mandatos de Dios, testificamos estas cosas. Y sabemos que si somos fieles en Cristo, nuestros vestidos quedarán limpios de la sangre de todos los hombres, y nos hallaremos sin mancha ante el tribunal de Cristo, y moraremos eternamente con Él en los cielos. Y sea la honra al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son un Dios. Amén.

OLIVER COWDERY  
DAVID WHITMER  
MARTIN HARRIS

## EL TESTIMONIO DE OCHO TESTIGOS

Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos a quienes llegare esta obra, que José Smith, hijo, el traductor de ella, nos ha mostrado las planchas de que se ha hablado, las que tienen la apariencia del oro; y hemos palpado con nuestras manos cuantas hojas el referido Smith ha traducido; y también vimos los grabados que contenían, todo lo cual tiene la apariencia de una obra antigua y de hechura exquisita. Y testificamos esto con palabras solemnes, y que el citado Smith nos ha mostrado las planchas de que hemos hablado, porque

las hemos visto y sopesado, y con certeza sabemos que el susodicho Smith las tiene en su poder. Y damos nuestros nombres al mundo en testimonio de lo que hemos visto. Y no mentimos, pues Dios es nuestro testigo.

CHRISTIAN WHITMER

HIRAM PAGE

JACOB WHITMER

JOSEPH SMITH, PADRE

PETER WHITMER, HIJO

HYRUM SMITH

JOHN WHITMER

SAMUEL H. SMITH

## EL TESTIMONIO DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Las propias palabras del profeta José Smith en cuanto a la aparición del Libro de Mormón son las siguientes:

“En la noche del... día 21 de septiembre [1823]... me puse a orar pidiéndole a Dios Todopoderoso... .

“Encontrándome así, en el acto de suplicar a Dios, vi que se aparecía una luz en mi cuarto, y que siguió aumentando hasta que la habitación quedó más iluminada que al mediodía; cuando repentinamente se apareció un personaje al lado de mi cama, de pie en el aire, porque sus pies no tocaban el suelo.

“Llevaba puesta una túnica suelta de una blancura exquisita. Era una blancura que excedía a cuanta cosa terrenal jamás había visto yo; y no creo que exista objeto alguno en el mundo que pudiera presentar tan extraordinario brillo y blancura. Sus manos estaban desnudas, y también sus brazos, un poco más arriba de la muñeca; y de igual manera los pies, así como las piernas, poco más arriba de los tobillos. También tenía descubiertos la cabeza y el cuello, y pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que esta túnica, porque estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho.

“No solo tenía su túnica esta blancura singular, sino que toda su persona era gloriosa más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo relámpago. El cuarto estaba sumamente iluminado, pero no con la brillantez que había en torno de su persona. Cuando lo vi por primera vez, tuve miedo; mas el temor pronto se apartó de mí.

“Me llamó por mi nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien o mal de mí entre todo pueblo.

“Dijo que se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro, el cual daba una relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encerraba la plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes.

“Asimismo, que junto con las planchas estaban depositadas dos piedras en aros de plata, las cuales, aseguradas a un pectoral, formaban lo que se llamaba el Urim y Tumim; que la posesión y uso de estas piedras era lo que constituía a los ‘videntes’ en los días antiguos o anteriores, y que Dios las había preparado para la traducción del libro... .

"Por otra parte, me manifestó que cuando yo recibiera las planchas de que él había hablado —porque aún no había llegado el tiempo para obtenerlas— no habría de enseñarlas a nadie, ni el pectoral con el Urim y Tumim, sino únicamente a aquellos a quienes se me mandase que las enseñara; si lo hacía, sería destruido. Mientras hablaba conmigo acerca de las planchas, se manifestó a mi mente la visión de tal modo que pude ver el lugar donde estaban depositadas; y con tanta claridad y distinción, que reconocí el lugar cuando lo visité.

"Después de esta comunicación, vi que la luz en el cuarto empezaba a juntarse en derredor del personaje que me había estado hablando; y así continuó hasta que el cuarto una vez más quedó a oscuras, exceptuando alrededor de su persona inmediata; cuando repentinamente vi abrirse algo como un conducto que iba directamente hasta el cielo, y él ascendió hasta desaparecer por completo, y el cuarto quedó tal como había estado antes de aparecerse esta luz celestial.

"Me quedé reflexionando sobre la singularidad de la escena, y maravillándome grandemente de lo que me había dicho este mensajero extraordinario, cuando en medio de mi meditación de pronto descubrí que mi cuarto empezaba a iluminarse de nuevo, y en lo que me pareció un instante, el mismo mensajero celestial apareció una vez más al lado de mi cama.

"Empezó, y otra vez me dijo las mismísimas cosas que me había relatado en su primera visita, sin la menor variación; después de lo cual me informó de grandes juicios que vendrían sobre la tierra, con gran desolación causada por el hambre, la espada y pestilencias; y que esos penosos juicios vendrían sobre la tierra en esta generación. Habiéndome referido estas cosas, de nuevo ascendió como lo había hecho anteriormente.

"Ya para entonces eran tan profundas las impresiones que se me habían grabado en la mente, que el sueño había huido de mis ojos, y yacía dominado por el asombro de lo que había visto y oído. Pero cuál no sería mi sorpresa al ver de nuevo al mismo mensajero al lado de mi cama, y oírlo repasar o repetir las mismas cosas que antes; y añadió una advertencia, diciéndome que Satanás procuraría tentarme (a causa de la situación indigente de la familia de mi padre) a que obtuviera las planchas con el fin de hacerme rico. Esto él me lo prohibió, y dijo que, al obtener las planchas, no tuviera presente más objeto que el de glorificar a Dios, y que ningún otro motivo influyera en mí sino el de edificar su reino; de lo contrario, no podría obtenerlas.

"Después de esta tercera visita, de nuevo ascendió al cielo como antes, y otra vez me quedé meditando en lo extraño de lo que acababa

de experimentar; cuando casi inmediatamente después que el mensajero celestial hubo ascendido por tercera vez, cantó el gallo, y vi que estaba amaneciendo; de modo que, nuestras conversaciones deben de haber durado toda aquella noche.

“Poco después me levanté de mi cama y, como de costumbre, fui a desempeñar las faenas necesarias del día; pero al querer trabajar como en otras ocasiones, hallé que se me habían agotado a tal grado las fuerzas, que me sentía completamente incapacitado. Mi padre, que estaba trabajando cerca de mí, vio que algo me sucedía y me dijo que me fuera a casa. Partí de allí con la intención de volver a casa, pero al querer cruzar el cerco para salir del campo en que estábamos, se me acabaron completamente las fuerzas, caí inerte al suelo y por un tiempo no estuve consciente de nada.

“Lo primero que pude recordar fue una voz que me hablaba, llamándome por mi nombre. Alcé la vista, y vi, a la altura de mi cabeza, al mismo mensajero, rodeado de luz como antes. Entonces me relató otra vez todo lo que me había referido la noche anterior, y me mandó que fuera a mi padre y le hablara acerca de la visión y mandamientos que había recibido.

“Obedecí; regresé a donde estaba mi padre en el campo, y le declaré todo el asunto. Me respondió que era de Dios, y me dijo que fuera e hiciera lo que el mensajero me había mandado. Salí del campo y fui al lugar donde el mensajero me había dicho que estaban depositadas las planchas, y debido a la claridad de la visión que había visto tocante al lugar, en cuanto llegué allí, lo reconocí.

“Cerca de la aldea de Manchester, condado de Ontario, estado de Nueva York, se levanta una colina de tamaño regular, y la más elevada de todas las de la comarca. Por el costado occidental del cerro, no lejos de la cima, debajo de una piedra de buen tamaño, yacían las planchas, depositadas en una caja de piedra. En el centro, y por la parte superior, esta piedra era gruesa y redonda, pero más delgada hacia los extremos; de modo que se podía ver la parte céntrica sobre la superficie del suelo, mientras que alrededor de la orilla estaba cubierta de tierra.

“Habiendo quitado la tierra, conseguí una palanca que logré introducir debajo de la orilla de la piedra, y con un ligero esfuerzo la levanté. Miré dentro de la caja, y efectivamente vi allí las planchas, el Urim y Tumim y el pectoral, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaban estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo de la caja había dos piedras puestas transversalmente, y sobre estas descansaban las planchas y los otros objetos que las acompañaban.

"Intenté sacarlas, pero me lo prohibió el mensajero; y de nuevo se me informó que aún no había llegado el tiempo de sacarlas, ni llegaría sino hasta después de cuatro años, a partir de esa fecha; pero me dijo que debía ir a ese lugar precisamente un año después, y que él me esperaría allí; y que había de seguir haciéndolo así hasta que llegara el tiempo para obtener las planchas.

"De acuerdo con lo que se me había mandado, acudía al fin de cada año, y en esa ocasión encontraba allí al mismo mensajero, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones e inteligencia concernientes a lo que el Señor iba a hacer, y cómo y de qué manera se conduciría su reino en los últimos días. . .

"Por fin llegó el momento de obtener las planchas, el Urim y Tummim y el pectoral. El día veintidós de septiembre de mil ochocientos veintisiete, habiendo ido al fin de otro año, como de costumbre, al lugar donde estaban depositados, el mismo mensajero celestial me los entregó con esta advertencia: que yo sería responsable de ellos; que si permitía que se extraviaran por algún descuido o negligencia mía, sería desarraigado; pero que si me esforzaba con todo mi empeño por preservarlos hasta que él (el mensajero) viniera por ellos, entonces serían protegidos.

"Pronto supe por qué había recibido tan estrictos mandatos de guardarlos, y por qué me había dicho el mensajero que cuando terminara lo que se requería de mí, él vendría por ellos. Porque no bien se supo que yo los tenía, comenzaron a hacerse los más tenaces esfuerzos por privarme de ellos. Se recurrió a cuanta estratagema se pudo inventar para realizar ese propósito. La persecución llegó a ser más severa y enconada que antes, y grandes números de personas andaban continuamente al acecho para quitármelos, de ser posible. Pero mediante la sabiduría de Dios, permanecieron seguros en mis manos hasta que cumplí con ellos lo que se requirió de mí. Cuando el mensajero, de conformidad con el arreglo, llegó por ellos, se los entregué; y él los tiene a su cargo hasta el día de hoy, dos de mayo de mil ochocientos treinta y ocho".

Para una narración más completa, véase José Smith—Historia en la Perla de Gran Precio.

La historia antigua que así salió de la tierra, como la voz de un pueblo que hablaba desde el polvo, fue traducida a un lenguaje moderno [el idioma inglés] por el don y el poder de Dios, según la afirmación divina lo ha atestiguado, y se publicó por primera vez al mundo en inglés en el año 1830 con el título de THE BOOK OF MORMON.

## UNA BREVE EXPLICACIÓN ACERCA DEL LIBRO DE MORMÓN

El Libro de Mormón es una historia sagrada de pueblos de la América antigua, la cual se grabó en planchas de metal. Las fuentes de donde se compiló esta historia incluyen las siguientes:

1. *Las Planchas de Nefi*, que eran de dos clases: las planchas menores y las planchas mayores. Las primeras tenían que ver más en particular con asuntos espirituales y con el ministerio y las enseñanzas de los profetas, mientras que las segundas se ocupaban principalmente de la historia seglar de los pueblos a los que se referían (1 Nefi 9:2–4). Sin embargo, desde la época de Mosíah, también en las planchas mayores se incluyeron asuntos de considerable importancia espiritual.
2. *Las Planchas de Mormón*, que se componen de un compendio de las planchas mayores de Nefi, hecho por Mormón, con muchos comentarios. Estas planchas también contenían una continuación de la historia escrita por Mormón con aditamentos de su hijo Moroni.
3. *Las Planchas de Éter*, que contienen una historia de los jareditas. Esta historia la compendió Moroni, el cual añadió comentarios propios e incorporó dicho compendio en la historia general con el título de “Libro de Éter”.
4. *Las Planchas de Bronce*, que el pueblo de Lehi llevó de Jerusalén en el año 600 a.C. Estas contenían “los cinco libros de Moisés... y asimismo la historia de los judíos desde su principio... hasta el comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá; y también las profecías de los santos profetas” (1 Nefi 5:11–13). En el Libro de Mormón aparecen muchos pasajes de estas planchas que citan a Isaías y a otros profetas bíblicos, así como a varios profetas que la Biblia no menciona.

El Libro de Mormón se compone de quince partes o divisiones principales, llamadas, con una sola excepción, libros, los que generalmente llevan el nombre de su autor principal. La primera parte (o sea, los primeros seis libros que terminan con el de Omni) es una traducción de las planchas menores de Nefi. Entre los libros de Omni y de Mosíah se encuentra una inserción llamada las Palabras de Mormón. Dicha inserción enlaza la narración grabada en las planchas menores con el compendio que hizo Mormón de las planchas mayores.

La parte más extensa, desde Mosíah hasta el capítulo 7 de Mormón,

es una traducción del compendio que hizo Mormón de las planchas mayores de Nefi. La parte final, desde el capítulo 8 de Mormón hasta el fin de la obra, fue grabada por Moroni hijo de Mormón, el cual, después de terminar la historia de la vida de su padre, hizo un compendio de la historia jaredita (llamado el libro de Éter) y posteriormente añadió las partes que se conocen como el libro de Moroni.

Alrededor del año 421 de la era cristiana, Moroni, el último de los profetas e historiadores nefitas, selló los anales sagrados y los escondió para los fines del Señor, para que apareciesen en los posteriores días, de acuerdo con lo que la voz de Dios predijo por medio de Sus antiguos profetas. En el año 1823 de nuestra era, ese mismo Moroni, para entonces un ser resucitado, visitó al profeta José Smith y subsigüientemente le entregó las planchas grabadas.

*Con respecto a esta edición:* La portada original que precede inmediatamente a la página de la tabla de materias se ha tomado de las planchas y es parte del texto sagrado. Las introducciones escritas con el tipo de letra no cursiva, tal como en 1 Nefi y las que preceden inmediatamente al capítulo 9 de Mosíah, también son una parte del texto sagrado. Las introducciones en cursiva, como en los encabezamientos de los capítulos, no son originales al texto, pero se incluyen como ayudas de estudio para su conveniencia en la lectura.

En ediciones anteriores del Libro de Mormón publicadas en inglés se han perpetuado algunos pequeños errores de texto. Esta edición contiene correcciones que son apropiadas para que el material vaya de conformidad con manuscritos originales, así como con las primeras ediciones revisadas por el profeta José Smith.

# EL PRIMER LIBRO DE NEFI

## SU REINADO Y MINISTERIO

Relato de Lehi, de su esposa Saríah y de sus cuatro hijos, que se llamaban (empezando por el mayor) Lamán, Lemuel, Sam y Nefi. El Señor advierte a Lehi que salga de la tierra de Jerusalén, porque este profetiza al pueblo sobre su iniquidad, y tratan de quitarle la vida. Lehi viaja tres días por el desierto con su familia. Nefi, acompañado de sus hermanos, vuelve a la tierra de Jerusalén por los anales de los judíos. El relato de sus padecimientos. Toman por esposas a las hijas de Ismael. Salen para el desierto con sus familias. Sus padecimientos y aflicciones en el desierto. Rumbo de sus viajes. Llegan a las grandes aguas. Se rebelan los hermanos de Nefi contra él. Él los confunde y construye un barco. Dan al lugar el nombre de Abundancia. Atravesan los grandes mares hasta llegar a la tierra prometida, etcétera. Esto es según la narración de Nefi, o en otras palabras, yo, Nefi, escribí estos anales.

### CAPÍTULO 1

*Nefi da principio a la historia de su pueblo — Lehi ve en visión un pilar de fuego y lee en un libro de profecías — Alaba a Dios, predice la venida del Mesías y profetiza la destrucción de Jerusalén — Es perseguido por los judíos. Aproximadamente 600 a.C.*

YO, <sup>a</sup>Nefi, nací de <sup>b</sup>buenos <sup>c</sup>padres y recibí, por tanto, alguna <sup>d</sup>instrucción en toda la ciencia de mi padre; y habiendo conocido muchas <sup>e</sup>aflicciones durante el curso de mi vida, siendo, no obstante, altamente favorecido del Señor todos mis días; sí, habiendo logrado un conocimiento

grande de la bondad y los <sup>f</sup>misterios de Dios, escribo, por tanto, la <sup>g</sup>historia de los hechos de mi vida.

2 Sí, hago la relación en el <sup>h</sup>lenguaje de mi padre, que se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios.

3 Y sé que la historia que escribo es <sup>i</sup>verdadera; y la escribo de mi propia mano, con arreglo a mis conocimientos.

4 Pues sucedió que al comenzar el <sup>j</sup>primer año del reinado de <sup>k</sup>Sedequías, rey de Judá (mi padre Lehi había morado en <sup>l</sup>Jerusalén toda su vida), llegaron muchos <sup>m</sup>profetas ese mismo año profetizando al pueblo que se

[1 NEFI]

- 1 <sup>a</sup>GEE Nefi hijo de Lehi.  
<sup>b</sup> Prov. 22:1.  
<sup>c</sup> DyC 68:25, 28.  
    GEE Padres.  
<sup>d</sup> Enós 1:1;  
    Mos. 1:2–3.  
    GEE Enseñar.  
<sup>e</sup> GEE Adversidad.

- <sup>f</sup> GEE Misterios de Dios.  
<sup>g</sup> GEE Escrituras.  
<sup>2a</sup> Mos. 1:2–4;  
    Morm. 9:32–33.  
<sup>3a</sup> 1 Ne. 14:30;  
    Mos. 1:6; Éter 5:1–3;  
    DyC 17:6.  
<sup>4a</sup> 598 a.C.; véase  
    Cronología en el

- Apéndice.  
<sup>b</sup> 2 Cró. 36:10;  
    Jer. 52:3–5;  
    Omni 1:15.  
<sup>c</sup> 1 Cró. 9:3.  
<sup>d</sup> 2 Rey. 17:13–15;  
    2 Cró. 36:15–16;  
    Jer. 7:25–26.  
    GEE Profeta.

arrepintiera, o la gran ciudad de Jerusalén sería destruida.

5 Aconteció, por tanto, que mientras iba por su camino, mi padre <sup>a</sup>Lehi oró al Señor, sí, con todo su <sup>b</sup>corazón, a favor de su pueblo.

6 Y ocurrió que mientras estaba orando al Señor, apareció ante él, sobre una roca, un <sup>a</sup>pilar de fuego; y fue mucho lo que vio y oyó; y se estremeció y tembló extremadamente por las cosas que vio y oyó.

7 Y sucedió que volvió a su casa en Jerusalén, y se echó sobre su lecho, <sup>a</sup>dominado por el Espíritu y por las cosas que había visto.

8 Y dominado de esta manera por el Espíritu, fue arrebatado en una <sup>a</sup>visión, en la que vio abrirse los <sup>b</sup>cielos, y creyó ver a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de ángeles, en actitud de estar cantando y alabando a su Dios.

9 Y sucedió que vio a Uno que descendía del cielo, y vio que su <sup>a</sup>resplandor era mayor que el del sol al mediodía.

10 Y vio también que lo seguían otros <sup>a</sup>doce, cuyo brillo

excedía al de las estrellas del firmamento.

11 Y descendieron y avanzaron por la faz de la tierra; y el primero llegó hasta donde estaba mi padre, y le dio un <sup>a</sup>libro y le mandó que lo leyera.

12 Y sucedió que mientras leía, fue lleno del <sup>a</sup>Espíritu del Señor.

13 Y leyó, diciendo: ¡Ay, ay de ti, Jerusalén, porque he visto tus <sup>a</sup>abominaciones! Sí, mi padre leyó muchas cosas concernientes a <sup>b</sup>Jerusalén: que sería destruida, así como sus habitantes; que muchos perecerían por la espada y muchos serían <sup>a</sup>llevados cautivos a Babilonia.

14 Y acaeció que cuando mi padre hubo leído y visto muchas cosas grandes y maravillosas, prorrumpió en exclamaciones al Señor, tales como: ¡Cuán grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso! ¡Tu trono se eleva en las alturas de los cielos, y tu poder, y tu bondad y misericordia se extienden sobre todos los habitantes de la tierra; y porque eres misericordioso, no dejarás perecer a los que <sup>a</sup>acuden a ti!

15 Así se expresaba mi padre en alabanzas a su Dios; porque

<sup>4e</sup> Jer. 26:18;

2 Ne. 1:4;

Hel. 8:20.

<sup>5a</sup> GEE Lehi, padre de Nefi.

<sup>b</sup> Stg. 5:16.

<sup>6a</sup> Éx. 13:21;

Hel. 5:24, 43;

DyC 29:12;

JS—H 1:16.

<sup>7a</sup> Dan. 10:8;

1 Ne. 17:47;

Moisés 1:9–10;

JS—H 1:20.

<sup>8a</sup> 1 Ne. 5:4.

GEE Visión.

<sup>b</sup> Ezeq. 1:1;

Hech. 7:55–56;

1 Ne. 11:14;

Hel. 5:45–49;

DyC 137:1.

<sup>9a</sup> JS—H 1:16–17.

10a GEE Apóstol.

11a Ezeq. 2:9.

<sup>12a</sup> DyC 6:15.

<sup>13a</sup> 2 Rey. 24:18–20;

2 Cró. 36:14.

<sup>b</sup> 2 Rey. 23:27; 24:2;

Jer. 13:13–14;

2 Ne. 1:4.

<sup>c</sup> 2 Rey. 20:17–18;

2 Ne. 25:10;

Omni 1:15.

<sup>14a</sup> Alma 5:33–36;

3 Ne. 9:14.

su alma se regocijaba y todo su corazón estaba hinchido a causa de las cosas que había visto, sí, que el Señor le había mostrado.

16 Y yo, Nefi, no doy cuenta completa de lo que mi padre ha escrito, porque ha escrito muchas cosas que vio en visiones y sueños; y ha escrito también muchas cosas que “profetizó y habló a sus hijos, de las que no daré cuenta entera,

17 sino que haré una relación de los hechos de mi vida. He aquí, haré un “compendio de los <sup>b</sup>anales de mi padre sobre planchas que he preparado con mis propias manos; por tanto, después que los haya compendiado, escribiré la historia de mi propia vida.

18 Por lo tanto, quisiera que supieseis que después que el Señor hubo mostrado a mi padre Lehi tantas cosas maravillosas, sí, con respecto a la “destrucción de Jerusalén, he aquí, mi padre salió entre el pueblo y empezó a <sup>b</sup>profetizar y a declararles concerniente a lo que él había visto y oído.

19 Y aconteció que los judíos se “burlaron de él por las cosas que testificó de ellos, porque verdaderamente les testificó de sus maldades y abominaciones; y les dio testimonio de que las cosas que había visto y oído, así como

las que había leído en el libro, manifestaban claramente la venida de un <sup>b</sup>Mesías y también la redención del mundo.

20 Y cuando los judíos oyeron esto, se irritaron contra él, sí, tal como contra los profetas de la antigüedad, a quienes habían “echado fuera, y apedreado, y matado; y procuraron también quitarle la vida. Pero he aquí, yo, Nefi, os mostraré que las tiernas <sup>b</sup>misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido, para hacerlos poderosos, sí, hasta tener el poder de librarse.

## CAPÍTULO 2

*Lehi lleva a su familia al desierto junto al mar Rojo — Abandonan sus bienes — Lehi ofrece un sacrificio al Señor y enseña a sus hijos a guardar los mandamientos — Lamán y Lemuel murmuran contra su padre — Nefi es obediente y ora con fe; el Señor le habla y es escogido para gobernar a sus hermanos. Aproximadamente 600 a.C.*

PORQUE he aquí, aconteció que el Señor habló a mi padre, sí, aun en un sueño, y le dijo: Bendito eres tú, Lehi, por lo que has hecho; y porque has sido fiel, y has declarado a este pueblo las

16a 1 Ne. 7:1.

17a 1 Ne. 9:2–5.

b 1 Ne. 6:1–3; 19:1–6;

2 Ne. 5:29–33;

DyC 10:38–46.

18a 2 Ne. 25:9–10;

DyC 5:20.

b GEE Profecía, profetizar.

19a 2 Cró. 36:15–16;

Jer. 25:4;

1 Ne. 2:13; 7:14.

b GEE Mesías.

20a Hel. 13:24–26.

b Alma 34:38;

DyC 46:15.

GEE Misericordia, misericordiosos.

cosas que yo te mandé, he aquí, tratan de "quitarte la vida.

2 Y sucedió que el Señor le "mandó a mi padre, en un <sup>b</sup>sueño, que <sup>c</sup>partiese para el desierto con su familia.

3 Y aconteció que fue <sup>a</sup>obediente a la palabra del Señor; por tanto, hizo lo que el Señor le mandó.

4 Y ocurrió que salió para el desierto; y abandonó su casa, y la tierra de su herencia, y su oro, su plata y sus objetos preciosos, y no llevó nada consigo, salvo a su familia, y provisiones y tiendas, y se <sup>d</sup>dirigió al desierto.

5 Y descendió por los contornos cerca de las riberas del "mar Rojo, y viajó por el desierto por los lados que están más próximos a este mar; y viajó por el desierto con su familia, integrada por Saríah, mi madre, y <sup>b</sup>Lamán, Lemuel y Sam, mis hermanos mayores.

6 Y aconteció que después de haber viajado tres días por el desierto, asentó su tienda en un <sup>e</sup>valle situado a la orilla de un río de agua.

7 Y sucedió que erigió un <sup>f</sup>altar de <sup>b</sup>piedras y presentó una ofrenda al Señor, y dio <sup>c</sup>gracias al Señor nuestro Dios.

8 Y al río que desaguaba en el mar Rojo dio el nombre de

Lamán; y el valle se extendía por las riberas del río y llegaba hasta cerca de su desembocadura.

9 Y cuando mi padre vio que las aguas del río desembocaban en la fuente del mar Rojo, habló a Lamán, diciendo: ¡Oh, si fueras semejante a este río, fluyendo continuamente en la fuente de toda rectitud!

10 Y dijo también a Lemuel: ¡Oh, si fueras tú semejante a este valle, firme, constante e inmutable en guardar los mandamientos del Señor!

11 Esto habló por causa de la dureza de cerviz de Lamán y Lemuel; pues he aquí, <sup>g</sup>murmuraban contra su <sup>b</sup>padre en muchas cosas, porque era un hombre <sup>h</sup>visionario, y los había sacado de la tierra de Jerusalén, abandonando la tierra de su herencia, y su oro, y su plata y objetos preciosos, para perecer en el desierto. Y decían que había hecho esto por motivo de las locas imaginaciones de su corazón.

12 Y así era como Lamán y Lemuel, que eran los mayores, murmuraban en contra de su padre; y hacían esto porque <sup>i</sup>"no conocían la manera de proceder de aquel Dios que los había creado.

13 Ni creían tampoco que

**2** *1a* 1 Ne. 7:14.

*2a* 1 Ne. 5:8; 17:44.

*b* GEE Sueños.

*c* Gén. 12:1;

*2 Ne.* 10:20;

Éter 1:42;

Abr. 2:3.

*3a* GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

*4a* 1 Ne. 10:4; 19:8.

*5a* 1 Ne. 16:14;

DyC 17:1.

*b* GEE Lamán.

*6a* 1 Ne. 9:1.

*7a* Gén. 12:7-8;

Éx. 24:4;

Abr. 2:17.

*b* Éx. 20:25;

Deut. 27:5-6.

*c* GEE Acción de  
gracias, agradecido,  
agradecimiento.

*11a* 1 Ne. 17:17.

GEE Murmurar.

*b* Prov. 20:20.

*c* 1 Ne. 5:2-4.

*12a* Moisés 4:6.

aquella gran ciudad de Jerusalén pudiera ser “destruida conforme a las palabras de los profetas; y eran semejantes a los judíos que estaban en Jerusalén, los cuales procuraban quitarle la vida a mi padre.

14 Y aconteció que mi padre les habló en el valle de Lemuel con “poder, pues estaba lleno del Espíritu, al grado de que sus cuerpos <sup>b</sup>temblaron delante de él, y los confundió, de modo que no osaron hablar contra él; por tanto, hicieron lo que él les mandó.

15 Y vivía mi padre en una tienda.

16 Y sucedió que yo, Nefi, siendo muy joven todavía, aunque grande de estatura, y teniendo grandes deseos de conocer los “misterios de Dios, clamé por tanto al Señor; y he aquí que él me <sup>b</sup>visitó y <sup>c</sup>enterneció mi corazón, de modo que <sup>d</sup>creí todas las palabras que mi <sup>e</sup>padre había hablado; así que no me rebelé en contra de él como lo habían hecho mis hermanos.

17 Y le hablé a Sam, declarándole las cosas que el Señor me había manifestado por medio de su Santo Espíritu. Y aconteció que él creyó en mis palabras.

18 Mas he aquí, Lamán y Lemuel no quisieron escuchar mis palabras; por lo que, “afligido por la dureza de sus corazones, rogué al Señor por ellos.

19 Y aconteció que el Señor me habló, diciendo: Bendito eres tú, Nefi, a causa de tu <sup>“</sup>fe, porque me has buscado diligentemente con humildad de corazón.

20 Y según guardéis mis mandamientos, “prosperaréis y seréis conducidos a una <sup>b</sup>tierra de promisión, sí, a una tierra que yo he preparado para vosotros, una tierra escogida sobre todas las demás.

21 Y según se rebelen tus hermanos contra ti, serán “separados de la presencia del Señor.

22 Y según tú guardes mis mandamientos, serás puesto por “gobernante y maestro sobre tus hermanos.

23 Porque he aquí, el día en que se rebelaren contra mí, yo los “maldeciré con penosa maldición, y no tendrán ningún poder sobre tu posteridad, a menos que ella también se rebelare contra mí.

24 Y si tu posteridad se rebelare contra mí, ellos les serán por “azote a tus descendientes, para

<sup>13a</sup> Jer. 13:14;  
1 Ne. 1:13.

<sup>14a</sup> GEE Poder.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 17:45.

<sup>16a</sup> GEE Misterios de Dios.  
<sup>b</sup> Sal. 8:4;

Alma 17:10;

DyC 5:16.

GEE Revelación.

<sup>c</sup> 1 Rey. 18:37;

Alma 5:7.

<sup>d</sup> 1 Ne. 11:5.

<sup>e</sup> GEE Padre terrenal;  
Profeta.

<sup>18a</sup> Alma 31:24;

3 Ne. 7:16.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 7:12; 15:11.

<sup>20a</sup> Josué 1:7;

1 Ne. 4:14;

Mos. 1:7.

<sup>b</sup> Deut. 33:13–16;

1 Ne. 5:5; 7:13;

Moisés 7:17–18.

GEE Tierra prometida.

<sup>21a</sup> 2 Ne. 5:20–24;  
Alma 9:13–15; 38:1.

<sup>22a</sup> Gén. 37:8–11;  
1 Ne. 3:29.

<sup>23a</sup> Deut. 11:28;  
1 Ne. 12:22–23;

DyC 41:1.

<sup>24a</sup> Josué 23:13;

Jue. 2:22–23.

<sup>b</sup>estimularlos en los caminos del recuerdo.

### CAPÍTULO 3

*Los hijos de Lehi vuelven a Jerusalén para conseguir las planchas de bronce — Labán se niega a entregarlas — Nefi exhorta y anima a sus hermanos — Labán se apodera de sus bienes y procura matarlos — Lamán y Lemuel golpean a Nefi y a Sam, y son reprendidos por un ángel. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después de hablar con el Señor, yo, Nefi, volví a la tienda de mi padre.

2 Y sucedió que me habló, diciendo: He aquí, he soñado un “sueño, en el que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos volváis a Jerusalén.

3 Pues he aquí, Labán tiene los anales de los judíos, así como una “genealogía de mis antepasados; y están grabados sobre planchas de bronce.

4 Por lo que el Señor me ha mandado que tú y tus hermanos vayáis a la casa de Labán, y procuréis los anales y los traigáis aquí al desierto.

5 Y he aquí, tus hermanos murmuran, diciendo que lo que yo les he requerido es cosa difícil; pero no soy yo quien se lo requiere,

sino que es un mandamiento del Señor.

6 Por lo tanto, ve tú, hijo mío, y el Señor te favorecerá porque “no has murmurado.

7 Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da <sup>b</sup>mandamientos a los hijos de los hombres sin <sup>c</sup>prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado.

8 Y aconteció que mi padre quedó altamente complacido al oír estas palabras, porque comprendió que el Señor me había bendecido.

9 Y yo, Nefi, y mis hermanos emprendimos la marcha por el desierto, con nuestras tiendas, para subir a la tierra de Jerusalén.

10 Y aconteció que cuando hubimos subido a la tierra de Jerusalén, yo y mis hermanos deliberamos unos con otros.

11 Y “echamos suertes para ver cuál de nosotros iría a la casa de Labán. Y sucedió que la suerte cayó sobre Lamán, y fue y entró en la casa de Labán y habló con él mientras estaba sentado en su casa.

12 Y le pidió a Labán los anales que estaban grabados sobre las planchas de bronce que contenían la “genealogía de mi padre.

13 Y he aquí, aconteció que

24b 2 Ne. 5:25.

3 2a GEE Sueños.

3a 1 Ne. 5:14.

6a GEE Sostenimiento de líderes de la Iglesia.

7a 1 Sam. 17:32;

1 Rey. 17:11–15. GEE Fe;

Obediencia, obediente, obedecer.

b GEE Mandamientos de Dios.

c Gén. 18:14;

Filip. 4:13;

1 Ne. 17:3, 50;

DyC 5:34.

11a Neh. 10:34; Hech. 1:26.

12a 1 Ne. 3:3; 5:14.

Labán se llenó de ira y lo echó de su presencia; y no quiso que él tuviera los anales. Por tanto, le dijo: He aquí, tú eres un ladrón, y te voy a matar.

14 Pero Lamán huyó de su presencia, y nos contó lo que Labán había hecho. Y empezamos a afligirnos en extremo, y mis hermanos estaban a punto de volver a mi padre en el desierto.

15 Pero he aquí, yo les dije: Así como el Señor vive, y como nosotros vivimos, no descenderemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado.

16 Por tanto, seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor. Descendamos, pues, a la tierra de la "herencia de nuestro padre, pues he aquí, él dejó oro y plata y toda clase de riquezas; y ha hecho todo esto a causa de los <sup>b</sup>mandamientos del Señor.

17 Porque sabía que Jerusalén debe ser "destruida a causa de la iniquidad del pueblo.

18 Pues he aquí, han "rechazado las palabras de los profetas. Por tanto, si mi padre hubiera permanecido en el país después de habersele <sup>b</sup>mandado salir de él, habría perecido también. Por lo que ha sido necesario que salga del país.

19 Y he aquí, es prudente para Dios que obtengamos estos

"anales a fin de que preservemos para nuestros hijos el idioma de nuestros padres;

20 y también para "preservarles las palabras que han salido de la boca de todos los santos profetas, las cuales les han sido dadas por el Espíritu y poder de Dios, desde el principio del mundo, hasta el día de hoy.

21 Y aconteció que, hablando de este modo, persuadí a mis hermanos a que fueran fieles en guardar los mandamientos de Dios.

22 Y sucedió que descendimos a la tierra de nuestra herencia y recogimos nuestro "oro, y nuestra plata y todos nuestros objetos preciosos.

23 Y después de haber recogido estas cosas, volvimos a la casa de Labán.

24 Y acaeció que entramos donde estaba Labán, y le pedimos que nos diera los anales que estaban grabados sobre las "planchas de bronce, a cambio de los cuales le entregaríamos nuestro oro, y nuestra plata, y todas nuestras cosas preciosas.

25 Y aconteció que cuando Labán vio nuestros bienes, y que eran grandes en extremo, él los "codició; por lo que nos echó fuera y mandó a sus siervos que nos mataran, a fin de apoderarse de nuestros bienes.

26 Sucedió, pues, que huimos

16a 1 Ne. 2:4.

<sup>b</sup> 1 Ne. 2:2; 4:34.

17a 2 Cró. 36:16–20;  
Jer. 39:1–9;

1 Ne. 1:13.

18a GEE Rebelión.

<sup>b</sup> 1 Ne. 16:8.

19a Omni 1:17;

Mos. 1:2–6.

20a GEE Escrituras — Las

Escrituras deben preservarse.

22a 1 Ne. 2:4.

24a 1 Ne. 3:3.

25a GEE Codiciar.

delante de los siervos de Labán, y nos vimos obligados a abandonar nuestros bienes, que cayeron en manos de Labán.

27 Y huimos al desierto sin que nos alcanzaran los siervos de Labán, y nos escondimos en la oquedad de una roca.

28 Y aconteció que Lamán se irritó conmigo y también con mi padre; y lo mismo hizo Lemuel, porque se dejó llevar por las palabras de Lamán. Por tanto, Lamán y Lemuel nos hablaron muchas “palabras ásperas a nosotros, sus hermanos menores, y hasta nos golpearon con una vara.

29 Y sucedió que mientras nos golpeaban con la vara, he aquí, vino un “ángel del Señor y se puso ante ellos, y les habló, diciendo: ¿Por qué golpeáis a vuestro hermano menor con una vara? ¿No sabéis que el Señor lo ha escogido para ser <sup>b</sup>gobernante sobre vosotros, y esto a causa de vuestras iniquidades? He aquí, subiréis de nuevo a Jerusalén y el Señor entregará a Labán en vuestras manos.

30 Y luego que nos hubo hablado, el “ángel se fue.

31 Y después que el ángel hubo partido, Lamán y Lemuel empezaron otra vez a “murmurar, diciendo: ¿Cómo es posible que el Señor entregue a Labán en nuestras manos? He aquí, es un

hombre poderoso, y puede mandar a cincuenta, sí, y aun puede matar a cincuenta; luego, ¿por qué no a nosotros?

## CAPÍTULO 4

*Nefi mata a Labán por mandato del Señor y luego obtiene las planchas de bronce por una estratagema — Zoram opta por unirse a la familia de Lehi en el desierto. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que hablé a mis hermanos diciéndoles: Subamos de nuevo a Jerusalén, y seamos “fieles en guardar los mandamientos del Señor, pues he aquí, él es más poderoso que toda la tierra. ¿Por qué, pues, no ha de ser más <sup>b</sup>poderoso que Labán con sus cincuenta, o aun con sus decenas de millares?

2 Subamos pues, y seamos <sup>a</sup>fuer-tes como <sup>b</sup>Moisés; porque él de cierto habló a las aguas del ‘mar Rojo y se apartaron a uno y otro lado, y nuestros padres salieron de su cautividad sobre tierra seca, y los ejércitos de Faraón los per-siguieron y se ahogaron en las aguas del mar Rojo.

3 He aquí, a vosotros os consta la certeza de esto, y también sabéis que un “ángel os ha hablado; ¿cómo, pues, podéis du-dar? Subamos hasta allá; el Señor puede librarnos como a nuestros

28a 1 Ne. 17:17–18.

29a 1 Ne. 4:3; 7:10.

GEE Ángeles.

b 1 Ne. 2:22.

30a 1 Ne. 16:38.

31a GEE Murmurar.

4 1a GEE Fe;

Valor, valiente.

b 1 Ne. 7:11–12.

2a Deut. 11:8.

b GEE Moisés.

c Éx. 14:21;

1 Ne. 17:26;

Mos. 7:19.

3a 1 Ne. 3:29–31; 7:10.

padres, y destruir a Labán como a los egipcios.

4 Y cuando hube hablado estas palabras, todavía estaban irritados, y continuaron murmurando; sin embargo, me siguieron hasta que llegamos a los muros de Jerusalén.

5 Y era ya de noche; e hice que se ocultaran fuera del muro. Y cuando se hubieron escondido, yo, Nefi, entré furtivamente en la ciudad y me dirigí a la casa de Labán.

6 E iba <sup>a</sup>guiado por el Espíritu, sin <sup>b</sup>saber de antemano lo que tendría que hacer.

7 No obstante, seguí adelante, y al acercarme a la casa de Labán vi a un hombre, y este había caído al suelo delante de mí, porque estaba ebrio de vino.

8 Y al acercarme a él, hallé que era Labán.

9 Y percibiendo su <sup>a</sup>espada, la saqué de la vaina; y el puño era de oro puro, labrado de una manera admirable, y vi que la hoja era de un acero finísimo.

10 Y aconteció que el Espíritu me <sup>a</sup>constríñó a que matara a Labán; pero dije en mi corazón: Yo nunca he derramado sangre humana. Y me sobrecogí y deseé no tener que matarlo.

11 Y el Espíritu me dijo de

nuevo: He aquí el “Señor lo ha puesto en tus manos. Sí, y yo también sabía que había intentado quitarme la vida, y que él no quería escuchar los mandamientos del Señor; y además, se había <sup>b</sup>apoderado de nuestros bienes.

12 Y sucedió que otra vez me dijo el Espíritu: Mátalo, porque el Señor lo ha puesto en tus manos;

13 he aquí que el Señor <sup>a</sup>mata a los <sup>b</sup>malvados para que se cumplan sus justos designios. Es <sup>c</sup>mejor que muera un hombre a dejar que una nación degenera y perrezca en la incredulidad.

14 Y cuando yo, Nefi, hube oído estas palabras, me acordé de las que el Señor me había hablado en el desierto, diciendo: “En tanto que tus descendientes guarden mis <sup>b</sup>mandamientos, <sup>c</sup>prosperarán en la <sup>d</sup>tierra de promisión.

15 Sí, y también consideré que no podrían guardar los mandamientos del Señor según la ley de Moisés, a menos que tuvieran esa ley.

16 Y también sabía que la <sup>a</sup>ley estaba grabada sobre las planchas de bronce.

17 Y además, sabía que el Señor había puesto a Labán en mis manos para este fin: que yo obtuviese los anales, de acuerdo con sus mandamientos.

<sup>6a</sup> GEE Espíritu Santo; Inspiración, inspirar.

<sup>b</sup> Heb. 11:8.

<sup>9a</sup> 2 Ne. 5:14; DyC 17:1.

<sup>10a</sup> Alma 14:11.

<sup>11a</sup> 1 Sam. 17:41–49.

<sup>b</sup> 1 Ne. 3:26.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 17:33–38; DyC 98:31–32.

<sup>b</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

<sup>c</sup> Alma 30:47.

<sup>14a</sup> Omni 1:6;

Mos. 2:22;

Éter 2:7–12.

<sup>b</sup> GEE Mandamientos de Dios.

<sup>c</sup> 1 Ne. 2:20.

<sup>d</sup> 1 Ne. 17:13–14;

Jacob 2:12.

<sup>16a</sup> GEE Ley de Moisés.

18 Por lo que, obedeciendo la voz del Espíritu y cogiendo a La-bán por los cabellos, le corté la cabeza con su propia “espada”.

19 Y después que le hube cortado la cabeza con su propia espada, tomé las ropas de Labán y me vestí con ellas, poniéndomelas todas, y me ceñí los lomos con su armadura.

20 Y cuando hube hecho todo esto, me dirigí al lugar donde se hallaba el tesoro de Labán. Y al acercarme a ese sitio, encontré al “siervo de Labán que guardaba las llaves del tesoro, e imitando la voz de su amo, le mandé que me acompañara al lugar del tesoro.

21 Y él supuso que yo era su amo Labán, pues vio la ropa y también la espada ceñida a mi cintura.

22 Y me habló concerniente a los ancianos de los judíos, porque sabía que su amo Labán había estado entre ellos durante la noche.

23 Y le hablé como si yo hubiese sido Labán.

24 Y también le dije que yo tenía que llevar los grabados, que estaban sobre las “planchas de bronce, a mis hermanos mayores que se hallaban del otro lado de las murallas.

25 Y también le mandé que me siguiera.

26 Y creyendo él que me refería a los hermanos de la iglesia, y que era en verdad Labán, a

quien yo había matado, me siguió.

27 Y me habló muchas veces acerca de los ancianos de los ju-díos, mientras me dirigía hacia donde estaban mis hermanos fuera de las murallas.

28 Y aconteció que cuando La-mán me vio, se asustó en extremo, lo mismo que Lemuel y Sam; y huyeron de mi presencia, por-que creían que era Labán, y que me había quitado la vida, e iba a matarlos también a ellos.

29 Y aconteció que los llamé, y ellos me oyeron; por tanto, cesaron de huir de mi presencia.

30 Y cuando el siervo de Labán vio a mis hermanos, empezó a tem-blar, y estaba a punto de huir de mí y volver a la ciudad de Jerusalén.

31 Y yo, Nefi, siendo un hombre grande de estatura, y habiendo recibido mucha “fuerza del Se-ñor, prendí al siervo de Labán y lo detuve para que no se escapara.

32 Y sucedió que le dije que si quería escuchar mis palabras, así como vive el Señor, y como vivo yo, que si prestaba atención a nuestras palabras, le perdonaríamos la vida.

33 Y le hablé, sí, le hice “juramen-to de que no tenía por qué temer; que sería libre como no-sotros si descendía con nosotros al desierto.

34 Y también le dije: Cierta-mente el Señor nos ha “mandado

18a 1 Sam. 17:51.

20a 2 Ne. 1:30.

24a 1 Ne. 3:12, 19–24;

5:10–22.

31a Mos. 9:17;

Alma 56:56.

33a GEE Juramento.

34a 1 Ne. 2:2; 3:16.

hacer esto; y, ¿no debemos ser diligentes en guardar los mandamientos del Señor? Por lo tanto, si desciendes al desierto adonde está mi padre, habrá lugar para ti entre nosotros.

35 Y sucedió que “Zoram cobró ánimo al oír las palabras que le hablé. Ahora bien, Zoram era el nombre de este siervo; y prometió que descendería al desierto adonde estaba nuestro padre. Sí, y también nos hizo juramento de que permanecería desde entonces con nosotros.

36 Ahora bien, deseábamos que permaneciera con nosotros por esta razón: que los judíos no supieran de nuestra huida al desierto, no fuera que nos persiguieran y nos destruyeran.

37 Y aconteció que cuando Zoram se “juramentó, cesaron nuestros temores con respecto a él.

38 Y sucedió que tomamos las planchas de bronce y al siervo de Labán, y partimos para el desierto y viajamos hacia la tienda de nuestro padre.

## CAPÍTULO 5

*Saríah se queja contra Lehi — Ambos se regocijan por el regreso de sus hijos — Ofrecen sacrificios — Las planchas de bronce contienen los escritos de Moisés y de los profetas — En ellas se indica que Lehi es descendiente de José — Lehi profetiza*

*acerca de sus descendientes y de la preservación de las planchas. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después de haber viajado por el desierto hasta donde estaba nuestro padre, he aquí, este se llenó de gozo; y también mi madre “Saríah se regocijó en extremo, porque verdaderamente se había afligido por nosotros;

2 porque creía que habíamos perecido en el desierto, y también se había quejado contra mi padre, diciéndole que era visionario, y dijo: Tú nos has sacado de la tierra de nuestra herencia, y mis hijos ya no existen y nosotros pereceremos en el desierto.

3 Y según esta manera de hablar, mi madre se había quejado contra mi padre.

4 Y había sucedido que mi padre le había hablado, diciendo: Sé que soy hombre “visionario, porque si no hubiera visto las cosas de Dios en una <sup>b</sup>visión, no habría conocido su bondad, sino que hubiera permanecido en Jerusalén y perecido con mis hermanos.

5 Pero he aquí, he obtenido una “tierra de promisión y me regocijo en estas cosas; sí, y yo <sup>b</sup>sé que el Señor librará a mis hijos de las manos de Labán, y los hará volver a nosotros en el desierto.

6 Y con estas palabras mi padre

35a 1 Ne. 16:7;

2 Ne. 5:5–6.

GEE Zoram, zoramitas.

37a Josué 9:1–21; Ecle. 5:4.

GEE Juramento.

5 1a GEE Saríah.

4a 1 Ne. 2:11.

b 1 Ne. 1:8–13.

GEE Visión.

5a 1 Ne. 2:20; 18:8, 22–23.

GEE Tierra prometida.

b GEE Fe.

Lehi consoló a mi madre Saríah, con respecto a nosotros, mientras viajábamos por el desierto hacia la tierra de Jerusalén para obtener los anales de los judíos;

7 y cuando volvimos a la tienda de mi padre, se llenaron de gozo; y mi madre se consoló.

8 Y ella habló, diciendo: Ahora sé con certeza que el Señor ha "mandado a mi marido que huya al desierto; sí, y también sé de seguro que el Señor ha protegido a mis hijos, los ha librado de las manos de Labán y les ha dado poder para <sup>b</sup>llevar a cabo lo que el Señor les ha mandado. Y según esta manera de hablar se expresó ella.

9 Y aconteció que se regocijaron en extremo, y ofrecieron "sacrificios y holocaustos al Señor; y dieron <sup>b</sup>gracias al Dios de Israel.

10 Y después de haber dado gracias al Dios de Israel, mi padre Lehi tomó los anales que estaban grabados sobre las "planchas de bronce, y los examinó desde el principio.

11 Y vio que contenían los cinco "libros de Moisés, los cuales relataban la historia de la

creación del mundo, y también de Adán y Eva, nuestros primeros padres;

12 y asimismo la "historia de los judíos desde su principio, aun hasta el comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá;

13 y también las profecías de los santos profetas desde el principio, hasta comenzar el reinado de "Sedequías, y muchas profecías declaradas por boca de <sup>b</sup>Jeremías.

14 Y aconteció que mi padre Lehi también halló sobre las "planchas de bronce la genealogía de sus padres, por lo que supo que descendía de <sup>b</sup>José, sí, aquel José que era hijo de <sup>c</sup>Jacob, que fue <sup>d</sup>vendido para Egipto y <sup>e</sup>preservado por la mano del Señor para que salvara del hambre a su padre Jacob y a toda su casa.

15 Y también fueron "librados del cautiverio y conducidos fuera del país de Egipto por el mismo Dios que los había preservado.

16 Así fue que mi padre Lehi descubrió la genealogía de sus antepasados. Y Labán también era descendiente de <sup>"</sup>José, por lo que él y sus padres habían llevado los anales.

*8a* 1 Ne. 2:2.

*b* 1 Ne. 3:7.

*9a* Mos. 2:3;

3 Ne. 9:19–20.

GEE Ley de Moisés.

*b* GEE Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.

*10a* 1 Ne. 4:24, 38; 13:23.

GEE Planchas de bronce.

*11a* 1 Ne. 19:23.

GEE Pentateuco.

*12a* 1 Cró. 9:1.

GEE Escrituras.

*13a* 2 Rey. 24:18;

Jer. 37:1.

*b* Esd. 1:1;

Jer. 36:17–32;

1 Ne. 7:14;

Hel. 8:20.

*14a* 1 Ne. 3:3, 12.

GEE Planchas de bronce.

*b* 2 Ne. 3:4;

Alma 10:3.

GEE José hijo de Jacob.

*c* GEE Jacob hijo de Isaac.

*d* Gén. 37:29–36.

*e* Gén. 45:4–5.

*15a* Éx. 13:17–18;

Amós 3:1–2;

1 Ne. 17:23–31;

DyC 103:16–18;

136:22.

*16a* 1 Ne. 6:2.

17 Y cuando mi padre vio todas estas cosas, fue lleno del Espíritu y empezó a profetizar acerca de sus descendientes:

18 Que estas planchas de bronce irían a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que fueran de su simiente.

19 Por tanto, dijo que estas planchas “nunca perecerían, ni jamás el tiempo las empañaría. Y profetizó muchas cosas en cuanto a su posteridad.

20 Y sucedió que hasta este punto mi padre y yo habíamos guardado los mandamientos que el Señor nos había mandado.

21 Y habíamos obtenido los anales que el Señor nos había mandado, y los escudriñamos y descubrimos que eran deseables; sí, de gran “valor para nosotros, por motivo de que podríamos <sup>b</sup>preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos.

22 Por lo tanto, fue en la sabiduría del Señor que los lleváramos con nosotros mientras viajábamos por el desierto hacia la tierra de promisión.

## CAPÍTULO 6

*Nefi escribe acerca de las cosas de Dios — El propósito de Nefi es persuadir a los hombres a venir al Dios de Abraham y ser salvos. Aproximadamente 600–592 a.C.*

AHORA bien, yo, Nefi, no doy la genealogía de mis padres en “esta parte de mis anales; ni tampoco la daré en ningún otro momento sobre estas <sup>b</sup>planchas que estoy escribiendo, porque se halla en los anales que mi <sup>c</sup>padre ha llevado, y por eso no la escribo en esta obra.

2 Básteme decir que somos descendientes de “José.

3 Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre, porque no se pueden escribir sobre “estas planchas, pues deseo el espacio para escribir acerca de las cosas de Dios.

4 Porque toda mi intención es “persuadir a los hombres a que <sup>b</sup>vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y sean salvos.

5 De modo que no escribo las cosas que “agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a los que no son del mundo.

6 Por tanto, daré un mandamiento a mis descendientes de que no ocupen estas planchas con cosas que no sean de valor para los hijos de los hombres.

## CAPÍTULO 7

*Los hijos de Lehi vuelven a Jerusalén e invitan a Ismael y a su familia a unirse a ellos en su viaje — Lamán*

19<sup>a</sup> Alma 37:4–5.

21<sup>a</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:26.

6 1<sup>a</sup> 2 Ne. 4:14–15.

<sup>b</sup> 1 Ne. 9:2.

c 1 Ne. 1:16–17;

19:1–6.

2<sup>a</sup> 1 Ne. 5:14–16.

3<sup>a</sup> Jacob 7:27;

Jarom 1:2, 14;

Omni 1:30.

4<sup>a</sup> Juan 20:30–31. Véase

la portada del Libro de Mormón.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:41, 45, 51.

5<sup>a</sup> 1 Tes. 2:4;

P. de Morm. 1:4.

*y otros se rebelan — Nefi exhorta a sus hermanos a tener fe en el Señor — Lo atan con cuerdas y proyectan quitarle la vida — Es librado por el poder de la fe — Sus hermanos le piden perdón — Lehi y los que lo acompañan ofrecen sacrificios y holocaustos. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y AHORA quisiera que supieseis que cuando mi padre Lehi hubo concluido de “profetizar” concerniente a su posteridad, el Señor le habló de nuevo, diciendo que no convenía que él, Lehi, llevase a su familia sola al desierto; sino que sus hijos debían tomar <sup>b</sup>mujeres por ‘esposas para levantar posteridad para el Señor en la tierra de promisión.

2 Y aconteció que el Señor le “mandó” que yo, Nefi, y mis hermanos volviésemos a la tierra de Jerusalén, y lleváramos a Ismael y su familia al desierto.

3 Y aconteció que yo, Nefi, y mis hermanos viajamos “otra vez por el desierto para subir a Jerusalén.

4 Y sucedió que llegamos a la casa de Ismael, y hallamos favor ante sus ojos, de modo que pudimos anunciarle las palabras del Señor.

5 Y el Señor ablandó el corazón de Ismael y los de su casa; por tanto, viajaron con nosotros al

desierto a la tienda de nuestro padre.

6 Y mientras íbamos por el desierto, he aquí que Lamán y Lemuel, dos de las hijas, y los dos “hijos de Ismael y sus familias se rebelaron contra nosotros, es decir, contra mí, Nefi, y contra Sam y contra Ismael, y su esposa y sus otras tres hijas.

7 Y aconteció que en su rebelión deseaban regresar a la tierra de Jerusalén.

8 Y yo, Nefi, “afligido por la dureza de sus corazones, les hablé, sí, a Lamán y a Lemuel, diciendo: He aquí, vosotros sois mis hermanos mayores y, ¿cómo es que sois tan duros de corazón, y tan ciegos de entendimiento, que tenéis necesidad de que yo, vuestro hermano menor, tenga que hablaros, sí, y daros el ejemplo?

9 ¿Cómo es que no habéis escuchado la palabra del Señor?

10 ¿Cómo es que os habéis “olvidado” de haber visto a un ángel del Señor?

11 Sí, y, ¿cómo es que habéis olvidado cuán grandes cosas el Señor ha hecho por nosotros, “librándonos de las manos de Labán, y también ayudándonos a obtener los anales?

12 Sí, y, ¿cómo es que habéis olvidado que el Señor tiene poder de hacer todas las “cosas según su voluntad, para los hijos de los

7 1a 1 Ne. 5:17–19.

b 1 Ne. 16:7.

c GEE Matrimonio.

2a 1 Ne. 16:7–8.

3a 1 Ne. 3:2–3.

6a 2 Ne. 4:10.

8a Alma 31:2;  
Moisés 7:41.

10a Deut. 4:9;  
1 Ne. 3:29; 4:3.

11a 1 Ne. 4.

12a 1 Ne. 17:50;  
Alma 26:12.

hombres, si es que ejercen la <sup>b</sup>fe en él? Por tanto, seámosle fieles.

13 Y si es que le somos fieles, obtendremos la <sup>a</sup>“tierra de promisión; y sabréis en un tiempo venidero que será cumplida la palabra del Señor respecto a la <sup>b</sup>destrucción de Jerusalén; porque todo cuanto el Señor ha dicho respecto de su destrucción se cumplirá.

14 Pues he aquí, el Espíritu del Señor pronto cesará de luchar con ellos; porque han <sup>a</sup>rechazado a los profetas y han arrojado a <sup>b</sup>Jeremías en una prisión. Y han procurado quitarle la <sup>c</sup>vida a mi padre, hasta el punto de hacerlo huir del país.

15 Y ahora bien, he aquí os digo que si volvéis a Jerusalén, también pereceréis con ellos. Así pues, si lo preferís, subid allá, y recordad las palabras que os hablo, que si vais, también pereceréis; porque así me constrñe a hablar el Espíritu del Señor.

16 Y aconteció que cuando yo, Nefi, hube hablado estas palabras a mis hermanos, se irritaron contra mí. Y se lanzaron sobre mí, porque se habían enojado en extremo, y me <sup>a</sup>ataron con cuerdas, pues intentaban quitarme la vida, para luego abandonarme en el desierto, a fin de que fuera devorado por animales salvajes.

17 Pero aconteció que oré al Señor, diciendo: ¡Oh Señor, según

mi fe en ti, líbrame de las manos de mis hermanos; sí, dame fuerzas para <sup>a</sup>“romper estas ligaduras que me sujetan!

18 Y cuando hube pronunciado estas palabras, he aquí, fueron sueltas las ligaduras de mis manos y de mis pies, y poniéndome delante de mis hermanos, les hablé otra vez.

19 Y aconteció que se enfurecieron conmigo de nuevo y trajeron de apoderarse de mí; pero he aquí, una de las <sup>a</sup>“hijas de Ismael, sí, y también su madre y uno de los hijos de Ismael, suplicaron a mis hermanos de tal manera que ablandaron sus corazones, y cesaron en sus esfuerzos por quitarme la vida.

20 Y sucedió que se sintieron apesadumbrados de su maldad, al grado de que se inclinaron delante de mí, suplicándome que les perdonara aquello que habían hecho conmigo.

21 Y aconteció que les <sup>a</sup>“perdoné sinceramente todo cuanto me habían hecho, y los exhorté a que pidieran al Señor su Dios que los perdonara. Y aconteció que así lo hicieron. Y después de haber orado al Señor, emprendimos otra vez la marcha hacia la tienda de nuestro padre.

22 Y aconteció que bajamos a la tienda de nuestro padre; y cuando yo, mis hermanos y toda la casa de

<sup>12b</sup> 1 Ne. 3:7; 15:11.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 2:20.

GEE Tierra prometida.

<sup>b</sup> 2 Rey. 25:1-21;

2 Ne. 6:8; 25:10;

Omni 1:15; Hel. 8:20-21.

<sup>14a</sup> Ezeq. 5:6;

1 Ne. 1:18-20; 2:13.

GEE Rebelión.

<sup>b</sup> Jer. 37:15-21.

<sup>c</sup> 1 Ne. 2:1.

<sup>16a</sup> 1 Ne. 18:11-15.

17a Alma 14:26-28.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 16:7.

<sup>21a</sup> GEE Perdonar.

Ismael hubimos llegado a la tienda de mi padre, ellos dieron "gracias al Señor su Dios; y le ofrecieron <sup>b</sup>sacrificios y holocaustos.

## CAPÍTULO 8

*Lehi ve una visión del árbol de la vida — Come de su fruto y desea que su familia haga lo mismo — Ve una barra de hierro, un sendero estrecho y angosto y el vapor de tinieblas que envuelve a los hombres — Saríah, Nefi y Sam comen del fruto, pero Lamán y Lemuel no quieren hacerlo. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que habíamos recogido toda suerte de semillas de toda especie, tanto de granos de todas clases, como de todo género de frutas.

2 Y sucedió que mientras mi padre estaba en el desierto, nos habló, diciendo: He aquí, he "soñado un sueño o, en otras palabras, he visto una <sup>b</sup>visión.

3 Y he aquí, a causa de las cosas que he visto, tengo por qué regocijarme en el Señor por motivo de "Nefi y de Sam; porque tengo razón para suponer que ellos y también muchos de sus descendientes se salvarán.

4 Pero he aquí, "Lamán y Lemuel, temo en gran manera por causa de vosotros; pues he aquí,

me pareció ver en mi sueño un desierto oscuro y lúgubre.

5 Y aconteció que vi a un hombre vestido con un "manto blanco, el cual llegó y se puso delante de mí.

6 Y sucedió que me habló y me mandó que lo siguiera.

7 Y aconteció que mientras lo seguía, vi que me hallaba en un desierto oscuro y lúgubre.

8 Y después de haber caminado en la obscuridad por el espacio de muchas horas, empecé a implorarle al Señor que tuviera "misericordia de mí, de acuerdo con la multitud de sus tiernas misericordias.

9 Y aconteció que después de haber orado al Señor, vi un "campo grande y espacioso.

10 Y sucedió que vi un "árbol cuyo <sup>b</sup>fruto era deseable para hacer a uno feliz.

11 Y aconteció que me adelanté y comí de su "fruto; y percibí que era de lo más dulce, superior a todo cuanto yo había probado antes. Sí, y vi que su fruto era blanco, y excedía a toda <sup>b</sup>blancura que yo jamás hubiera visto.

12 Y al comer de su fruto, mi alma se llenó de un "gozo inmenso; por lo que <sup>b</sup>deseé que participara también de él mi familia, pues sabía que su fruto era <sup>c</sup>preferible a todos los demás.

22a GEE Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.  
b 1 Ne. 5:9.

8 2a GEE Revelación; Sueños.  
b 1 Ne. 10:17.  
GEE Visión.

3a 1 Ne. 8:14–18.  
4a 1 Ne. 8:35–36.  
5a JS—H 1:30–32.  
8a GEE Misericordia, misericordioso.  
9a Mateo 13:38.  
10a Gén. 2:9;  
Apoc. 2:7; 22:2;

1 Ne. 11:4, 8–25.  
GEE Árbol de la vida.  
b Alma 32:41–43.  
11a Alma 5:34.  
b 1 Ne. 11:8.  
12a GEE Gozo.  
b Alma 36:24.  
c 1 Ne. 15:36.

13 Y al dirigir la mirada en derredor, por si acaso descubría a mi familia también, vi un “río de agua; y corría cerca del árbol de cuyo fruto yo estaba comiendo.

14 Y miré para ver de dónde procedía, y vi su fuente no muy lejos de mí; y en su manantial vi a vuestra madre, Saríah, y a Sam y a Nefi; y estaban allí como si no supieran a dónde ir.

15 Y aconteció que les hice señas y también les dije en voz alta que vinieran hacia mí y participaran de aquel fruto que era preferible a todos los demás.

16 Y sucedió que vinieron hacia mí y también comieron del fruto del árbol.

17 Y aconteció que yo sentí deseos de que Lamán y Lemuel vieran y comieran también de aquel fruto; por tanto, dirigí la vista hacia el manantial del río por si acaso los veía.

18 Y aconteció que los vi, pero “no quisieron venir hacia mí para comer del fruto.

19 Y percibí una “barra de hierro que se extendía por la orilla del río y conducía al árbol donde yo estaba.

20 Y vi también un sendero “estrecho y angosto que corría a un lado de la barra de hierro

hasta el árbol, al lado del cual me hallaba; y también pasaba por donde brotaba el manantial hasta un “campo grande y espacioso a semejanza de un mundo.

21 Y vi innumerables concursos de gentes, muchas de las cuales se estaban apremiando a fin de llegar al “sendero que conducía al árbol al lado del cual me hallaba.

22 Y aconteció que se adelantaron y emprendieron la marcha por el sendero que conducía al árbol.

23 Y ocurrió que surgió un “vapor de tinieblas, sí, un sumamente extenso vapor de tinieblas, tanto así que los que habían entrado en el sendero se apartaron del camino, de manera que se desviaron y se perdieron.

24 Y sucedió que vi a otros que se adelantaban, y llegaron y se asieron del extremo de la barra de hierro, y avanzaron a través del vapor de tinieblas, asidos a la barra de hierro, hasta que llegaron y participaron del “fruto del árbol.

25 Y después de haber comido del fruto del árbol, miraron en derredor de ellos, como si se hallasen “avergonzados.

26 Y yo también dirigí la mirada alrededor, y vi del otro lado del río un edificio grande y “espacioso que parecía erguirse

13a 1 Ne. 12:16–18;  
15:26–29.

18a 2 Ne. 5:20–25.

19a Sal. 2:9;

Apoc. 12:5;

TJS Apoc. 19:15  
(Apéndice — Biblia);

1 Ne. 8:30; 11:25;  
15:23–24.

20a Mateo 7:14;  
2 Ne. 31:17–20.

b Mateo 13:38.

21a GEE Camino (vía).  
23a 1 Ne. 12:17; 15:24.

24a 1 Ne. 8:10–12.

25a Rom. 1:16;

2 Tim. 1:8;

Alma 46:21;

Morm. 8:38.

26a 1 Ne. 11:35–36; 12:18.

en el aire, a gran altura de la tierra.

27 Y estaba lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, hombres así como mujeres; y la ropa que vestían era excesivamente fina; y se hallaban en “actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él.

28 Y después que hubieron “probado del fruto, se <sup>b</sup>avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y <sup>c</sup>cayeron en senderos prohibidos y se perdieron.

29 Y ahora bien, yo, Nefi, no relato “todas las palabras de mi padre;

30 pero para ser breve en lo que escribo, he aquí, él vio otras multitudes que avanzaban; y llegaron y se agarraron del extremo de la “barra de hierro; y siguieron hacia adelante, asidos constantemente a la barra de hierro, hasta que llegaron, y se postraron, y comieron del fruto del árbol.

31 Y vio también otras “multitudes que se dirigían a tiendas hacia el grande y espacioso edificio.

32 Y aconteció que muchos se ahogaron en las profundidades de la “fuente; y muchos otros desaparecieron de su vista, desviándose por senderos extraños.

33 Y grande era la multitud que entraba en aquel singular edificio. Y después de entrar en él nos señalaban con dedo de “escarnio a mí y también a los que participaban del fruto; pero no les hicimos caso.

34 Estas son las palabras de mi padre: Pues todos los que les <sup>a</sup>hicieron caso se perdieron.

35 Y ni “Lamán ni Lemuel comieron del fruto, dijo mi padre.

36 Y aconteció que luego que mi padre hubo relatado todas las palabras de su sueño o visión, que fueron muchas, nos dijo que a causa de estas cosas que había visto en la visión, temía en gran manera por Lamán y Lemuel; sí, temía que fueran desterrados de la presencia del Señor.

37 Y entonces los exhortó, con todo el sentimiento de un tierno “padre, a que escucharan sus consejos, para que quizá el Señor tuviera misericordia de ellos y no los desechara; sí, mi padre les predicó.

38 Y después de haberles predicado, y también profetizado de muchas cosas, les mandó que guardaran los mandamientos del Señor; y cesó de hablarles.

## CAPÍTULO 9

*Nefi prepara dos juegos de anales — A cada uno se da el nombre de*

<sup>27a</sup> GEE Orgullo.

<sup>28a</sup> 2 Pe. 2:19–22.

<sup>b</sup> Marcos 4:14–20; 8:38;

Lucas 8:11–15;

Juan 12:42–43.

<sup>c</sup> GEE Apostasía.

<sup>29a</sup> 1 Ne. 1:16–17.

<sup>30a</sup> 1 Ne. 15:23–24.

<sup>31a</sup> Mateo 7:13.

<sup>32a</sup> 1 Ne. 15:26–29.

<sup>33a</sup> GEE Persecución, perseguir.

<sup>34a</sup> Éx. 23:2.

<sup>35a</sup> 1 Ne. 8:17–18;

2 Ne. 5:19–24.

<sup>37a</sup> GEE Familia; Padres.

*planchas de Nefi — Las planchas mayores contienen una historia seglar; las menores tienen que ver principalmente con cosas sagradas. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y TODAS estas cosas mi padre vio, oyó y dijo mientras vivía en una tienda en el “valle de Lemuel, como también muchísimas otras cosas más que no se pueden escribir sobre estas planchas.

2 Ahora bien, ya que he hablado de estas planchas, he aquí, no son las mismas sobre las que escribo la historia completa de mi pueblo; pues a “aquellas en que hago la relación completa de mi pueblo he dado el nombre de Nefi; y por tanto, se llaman las planchas de Nefi, conforme a mi propio nombre; y estas planchas también se llaman las planchas de Nefi.

3 Sin embargo, he recibido un mandato del Señor de que hiciera estas planchas para el “objeto especial de que se grabase una relación del <sup>b</sup>ministerio de mi pueblo.

4 Sobre las otras planchas se debe grabar la historia del reinado de los reyes, y las guerras y contiendas de mi pueblo; por lo tanto, estas planchas son mayormente para el ministerio; y las “otras son principalmente para el

reinado de los reyes, y las guerras y contiendas de mi pueblo.

5 Por tanto, el Señor me ha mandado hacer estas planchas para un “sabio propósito suyo, el cual me es desconocido.

6 Pero el Señor “sabe todas las cosas desde el principio; por tanto, él prepara una vía para realizar todas sus obras entre los hijos de los hombres; porque, he aquí, él tiene todo <sup>b</sup>poder para el cumplimiento de todas sus palabras. Y así es. Amén.

## CAPÍTULO 10

*Lehi predice la cautividad en Babilonia — Habla de la venida entre los judíos de un Mesías, un Salvador, un Redentor — Lehi habla también de la venida del que bautizaría al Cordero de Dios — Lehi habla de la muerte y de la resurrección del Mesías — Compara el esparcimiento y el recogimiento de Israel con un olivo — Nefi habla acerca del Hijo de Dios, del don del Espíritu Santo y de la necesidad de que haya rectitud. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y AHORA yo, Nefi, procedo a hacer un relato sobre “estas planchas de la historia de mis hechos, y mi reinado y ministerio; así pues, para continuar con mi relación, debo decir algo más

**9** 1a 1 Ne. 2:4–6, 8, 14–15;  
16:6.  
2a 1 Ne. 19:2, 4;  
Jacob 3:13–14;  
P. de Morm. 1:2–11;  
DyC 10:38–40.  
GEE Planchas.

3a DyC 3:19.  
b 1 Ne. 6:3.  
4a Jacob 1:2–4;  
P. de Morm. 1:10.  
5a 1 Ne. 19:3;  
P. de Morm. 1:7;  
Alma 37:2, 12, 14.

6a 2 Ne. 9:20;  
DyC 38:2;  
Moisés 1:6, 35.  
GEE Omniscente.  
b Mateo 28:18.  
**10** 1a 1 Ne. 9:1–5; 19:1–6;  
Jacob 1:1–4.

acerca de las cosas de mi padre y también de mis hermanos.

2 Porque he aquí, aconteció que luego que mi padre hubo concluido de relatar acerca de su “sueño, y también de exhortarlos a ejercer toda diligencia, les habló acerca de los judíos,

3 que después que fuesen destruidos, sí, esa gran ciudad de “Jerusalén, y muchos de ellos fuesen llevados cautivos a ‘Babilonia, volverían otra vez de acuerdo con el propio y debido tiempo del Señor, sí, volverían de su cautividad; y después de volver de su cautividad, poseerían otra vez la tierra de su herencia.

4 Sí, “seiscientos años después de la partida de mi padre de Jerusalén, el Señor Dios levantaría a un ‘profeta entre los judíos: sí, un ‘Mesías, o, en otras palabras, un Salvador del mundo.

5 Y también habló concerniente a los profetas: del gran número que había “testificado de estas cosas referentes a este Mesías de quien él había hablado, o sea, de este Redentor del mundo.

6 Por lo tanto, todo el género humano se hallaba en un estado perdido y “caído, y lo estaría para

siempre, a menos que confiase en este Redentor.

7 Y también les habló acerca de un “profeta que habría de preceder al Mesías, para preparar la vía del Señor;

8 sí, y que saldría y proclamaría en el desierto: “Preparad el camino del Señor y enderezad sus sendas, porque entre vosotros se halla uno a quien no conocéis; y más poderoso es que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa de su zapato. Y mi padre habló mucho tocante a esta cosa.

9 Y mi padre dijo que bautizaría en “Betábara, del otro lado del Jordán; y también dijo que ‘bautaría con agua; que aun bautizaría al Mesías con agua;

10 y que después de haber bautizado al Mesías con agua, vería y daría testimonio de haber bautizado al “Cordero de Dios, que quitaría los pecados del mundo.

11 Y aconteció que luego que mi padre hubo dicho estas palabras, habló a mis hermanos tocante al evangelio que sería predicado entre los judíos, y también concerniente a que los judíos “degenerarían en la ‘incredulidad. Y luego que hubiesen

2a 1 Ne. 8.

3a Ester 2:6;

2 Ne. 6:8;

Hel. 8:20–21.

b 587 a.C.; véase

Cronología en el

Apéndice.

2 Ne. 25:10.

c Ezeq. 24:2; 1 Ne. 1:13;

Omni 1:15.

d Jer. 29:10;

2 Ne. 6:8–9.

4a 1 Ne. 19:8;

2 Ne. 25:19;

3 Ne. 1:1.

b 1 Ne. 22:20–21.

c GEE Mesías.

5a Jacob 7:11; Mos. 13:33;

Hel. 8:19–24;

3 Ne. 20:23–24.

6a GEE Caída de Adán

y Eva.

7a 1 Ne. 11:27; 2 Ne. 31:4.

8a Isa. 40:3;

Mateo 3:1–3.

9a Juan 1:28.

b GEE Juan el Bautista.

10a GEE Cordero de Dios.

11a Jacob 4:14–18.

b Morm. 5:14.

<sup>c</sup>dado muerte al Mesías que habría de venir, y después de haber sido muerto,<sup>d</sup> resucitaría de entre los muertos y se manifestaría a los gentiles por medio del <sup>e</sup>Espíritu Santo.

12 Sí, mucho habló mi padre acerca de los gentiles y también de la casa de Israel, que se les compararía a un <sup>f</sup>olivo, cuyas ramas serían desgajadas y <sup>g</sup>esparcidas sobre toda la faz de la tierra.

13 Por tanto, dijo que era necesario que fuéramos conducidos unánimemente a la <sup>h</sup>tierra de promisión, para que se cumpliese la palabra del Señor de que seríamos dispersados sobre toda la faz de la tierra.

14 Y que después que la casa de Israel fuese esparcida, sería de nuevo <sup>i</sup>recogida; o, en una palabra, después que los <sup>j</sup>gentiles hubiesen recibido la plenitud del evangelio, las ramas naturales del <sup>k</sup>olivo, o sea, los restos de la casa de Israel, serían injertados, o llegarían al conocimiento del verdadero Mesías, su Señor y su Redentor.

15 Y con estas palabras mi padre profetizó y habló a mis hermanos, y también muchas otras

cosas que no escribo en este libro; porque he escrito en mi <sup>l</sup>otro libro cuanto me pareció conveniente.

16 Y todas estas cosas, de las cuales he hablado, sucedieron mientras mi padre vivía en una tienda en el valle de Lemuel.

17 Y aconteció que después que yo, Nefi, hube oído todas las <sup>m</sup>palabras de mi padre concernientes a las cosas que había visto en su <sup>n</sup>visión, y también las cosas que habló por el poder del Espíritu Santo, poder que recibió por la fe que tenía en el Hijo de Dios —y el Hijo de Dios era el <sup>o</sup>Mesías que habría de venir— yo, Nefi, sentí deseos de que también yo viera, oyera y supiera de estas cosas, por el poder del <sup>p</sup>Espíritu Santo, que es el don de Dios para todos aquellos que lo buscan <sup>q</sup>diligentemente, tanto en tiempos <sup>r</sup>pasados como en el tiempo en que se manifieste él mismo a los hijos de los hombres.

18 Porque él es siempre el <sup>s</sup>mismo ayer, hoy y para siempre; y la vía ha sido preparada para todos los hombres desde la fundación del mundo, si es que se arrepienten y vienen a él.

11<sup>c</sup> GEE Crucifixión;  
Jesucristo.

<sup>d</sup> GEE Resurrección.

<sup>e</sup> GEE Espíritu Santo.

12<sup>a</sup> Gén. 49:22–26;

1 Ne. 15:12;

2 Ne. 3:4–5;

Jacob 5:6:1–7.

GEE Olivo;

Viña del Señor.

b 1 Ne. 22:3–8.

GEE Israel — El  
esparcimiento de  
Israel.

13<sup>a</sup> 1 Ne. 2:20.

GEE Tierra prometida.

14<sup>a</sup> GEE Israel — La  
congregación de Israel.

b 1 Ne. 13:42;

DyC 14:10.

c Jacob 5:8, 52, 54, 60, 68.

15<sup>a</sup> 1 Ne. 1:16–17.

17<sup>a</sup> Enós 1:3;  
Alma 36:17.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:2.

<sup>c</sup> GEE Mesías.

<sup>d</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>e</sup> Moro. 10:4–5, 7, 19.

<sup>f</sup> DyC 20:26.

18<sup>a</sup> Heb. 13:8;

Morm. 9:9;

DyC 20:12.

GEE Trinidad.

19 Porque el que con diligencia busca, hallará; y los “misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del <sup>b</sup>Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados, y lo mismo en tiempos pasados como en los venideros; por tanto, la “vía del Señor es un giro eterno.

20 Recuerda, pues, oh hombre, que por todos tus hechos serás traído a “juicio.

21 Por lo que, si habéis procurado hacer lo malo en los días de vuestra “probación, entonces os halláis <sup>b</sup>impuros ante el tribunal de Dios; y ninguna cosa impura puede morar con Dios; así que, debéis ser desechados para siempre.

22 Y el Espíritu Santo me da autoridad para que declare estas cosas y no las retenga.

## CAPÍTULO 11

*Nefi ve el Espíritu del Señor y se le muestra el árbol de la vida en una visión — Ve a la madre del Hijo de Dios y aprende acerca de la condescendencia de Dios — Ve el bautismo, el ministerio y la crucifixión del Cordero de Dios — Ve también el llamamiento y ministerio de los Doce Apóstoles del*

*Cordero. Aproximadamente 600–592 a.C.*

PUES sucedió que después que hube deseado conocer las cosas que mi padre había visto, y creyendo que el Señor podía hacérme las saber, mientras estaba yo sentado “reflexionando sobre esto, fui <sup>b</sup>arrebatado en el Espíritu del Señor, sí, hasta una “montaña extremadamente alta que nunca antes había visto, y sobre la cual nunca había puesto mis pies.

2 Y me dijo el Espíritu: He aquí, ¿qué es lo que tú deseas?

3 Y yo dije: Deseo ver las cosas que mi padre <sup>a</sup>vio.

4 Y el Espíritu me dijo: ¿Crees que tu padre vio el “árbol del cual ha hablado?

5 Y respondí: Sí, tú sabes que <sup>a</sup>creo todas las palabras de mi padre.

6 Y cuando hube pronunciado estas palabras, el Espíritu exclamó en voz alta: ¡Hosanna al Señor, el Más Alto Dios, porque él es Dios sobre toda la “tierra, sí, sobre todo! Y bendito eres tú, Nefi, porque <sup>b</sup>crees en el Hijo del Más Alto Dios; por lo tanto, verás las cosas que has deseado.

7 Y he aquí, esto te será dado por <sup>a</sup>señal: que después que hayas

19a GEE Misterios de Dios.

b GEE Espíritu Santo.

c Alma 7:20;

DyC 3:2; 35:1.

20a Ecle. 12:14;

2 Ne. 9:46.

GEE Juicio final.

21a Alma 34:32–35.

b 1 Cor. 6:9–10;

3 Ne. 27:19;

DyC 76:50–62;

Moisés 6:57.

11 1a DyC 76:19.

GEE Meditar.

b 2 Cor 12:1–4;

Apoc. 21:10;

2 Ne. 4:25;

Moisés 1:1.

c Deut. 10:1;

Éter 3:1.

3a 1 Ne. 8:2–34.

4a 1 Ne. 8:10–12; 15:21–22.

5a 1 Ne. 2:16.

6a Éx. 9:29;

2 Ne. 29:7;

3 Ne. 11:14;

Moisés 6:44.

b GEE Creencia, creer.

7a GEE Señal.

visto el árbol que dio el fruto que tu padre probó, también verás a un hombre que desciende del cielo, y lo presenciarás; y después que lo hayas presenciado, <sup>b</sup>darás testimonio de que es el Hijo de Dios.

8 Y aconteció que me dijo el Espíritu: ¡Mira! Y miré y vi un árbol; y era semejante al <sup>a</sup>que mi padre había visto; y su belleza era muy superior, sí, sobrepujaba a toda otra belleza; y su <sup>b</sup>blancura excedía a la blancura de la nieve misma.

9 Y sucedió que después que hube visto el árbol, le dije al Espíritu: Veo que me has mostrado el árbol que es más <sup>a</sup>precioso que todos.

10 Y me preguntó: ¿Qué deseas tú?

11 Y le dije: Deseo saber la <sup>a</sup>interpretación de ello, pues le hablaba como habla el hombre; porque vi que tenía la <sup>b</sup>forma de hombre. No obstante, yo sabía que era el Espíritu del Señor; y él me hablaba como un hombre habla con otro.

12 Y aconteció que me dijo: ¡Mira! Y miré para verlo, pero no lo vi más, pues se había retirado de mi presencia.

13 Y sucedió que miré, y vi la gran ciudad de Jerusalén, y

también otras ciudades. Y vi la ciudad de Nazaret, y en <sup>a</sup>ella vi a una <sup>b</sup>virgen, y era sumamente hermosa y blanca.

14 Y ocurrió que vi abrirse los <sup>a</sup>cielos; y un ángel descendió y se puso delante de mí, y me dijo: Nefi, ¿qué es lo que ves?

15 Y le contesté: Una virgen, más hermosa y pura que toda otra virgen.

16 Y me dijo: ¿Comprendes la condescendencia de Dios?

17 Y le respondí: Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas.

18 Y me dijo: He aquí, la <sup>a</sup>virgen que tú ves es la <sup>b</sup>madre del Hijo de Dios, según la carne.

19 Y aconteció que vi que fue llevada en el Espíritu; y después que hubo sido llevada en el <sup>a</sup>Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!

20 Y miré, y vi de nuevo a la virgen llevando a un <sup>a</sup>niño en sus brazos.

21 Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el <sup>a</sup>Cordero de Dios, sí, el <sup>b</sup>Hijo del Padre Eterno! ¿Comprendes el significado del <sup>a</sup>árbol que tu padre vio?

22 Y le contesté, diciendo: Sí, es el <sup>a</sup>amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de

<sup>7b</sup> GEE Testimonio.

<sup>8a</sup> 1 Ne. 8:10.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:11.

<sup>9a</sup> 1 Ne. 11:22–25.

<sup>11a</sup> Gén. 40:8.

<sup>b</sup> Éter 3:15–16.

<sup>13a</sup> Mateo 2:23.

<sup>b</sup> Lucas 1:26–27;

Alma 7:10.

GEE María, madre de Jesús.

<sup>14a</sup> Ezeq. 1:1;

1 Ne. 1:8.

<sup>18a</sup> Isa. 7:14;

Lucas 1:34–35.

<sup>b</sup> Mos. 3:8.

<sup>19a</sup> Mateo 1:20;

20a Lucas 2:16.

<sup>21a</sup> GEE Cordero de Dios.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo.

<sup>c</sup> GEE Trinidad — Dios el Padre.

<sup>d</sup> 1 Ne. 8:10;

Alma 5:62.

GEE Árbol de la vida.

<sup>22a</sup> GEE Amor.

los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas.

23 Y él me habló, diciendo: Sí, y el de mayor “gozo para el alma.

24 Y cuando hubo pronunciado estas palabras, me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi al Hijo de Dios que “iba entre los hijos de los hombres; y vi a muchos que caían a sus pies y lo adoraban.

25 Y aconteció que vi que la “barra de hierro que mi padre había visto representaba la palabra de Dios, la cual conducía a la fuente de <sup>b</sup>aguas vivas o <sup>c</sup>árbol de la vida; y estas aguas son una representación del amor de Dios; y también vi que el árbol de la vida representaba el amor de Dios.

26 Y el ángel me dijo de nuevo: ¡Mira, y ve la “condescendencia de Dios!

27 Y miré, y <sup>a</sup>vi al Redentor del mundo, de quien mi padre había hablado, y vi también al <sup>b</sup>profeta que habría de preparar la vía delante de él. Y el Cordero de Dios se adelantó y fue <sup>c</sup>bautizado por él; y después que fue bautizado, vi abrirse los cielos, y al Espíritu Santo descender del cielo y reposar sobre él en forma de <sup>d</sup>paloma.

28 Y vi que salió, ejerciendo su ministerio entre el pueblo con “poder y gran gloria; y se reunían las multitudes para escucharlo; y vi que lo echaron de entre ellos.

29 Y vi también a “doce más que lo seguían. Y aconteció que fueron llevados en el Espíritu de delante de mi faz, de modo que no los vi más.

30 Y aconteció que me habló de nuevo el ángel, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi que se abrían de nuevo los cielos, y que descendían <sup>a</sup>ángeles sobre los hijos de los hombres; y les ministraban.

31 Y de nuevo me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi al Cordero de Dios que iba entre las multitudes de personas que estaban enfermas y afligidas con toda clase de males, y con <sup>a</sup>demonios y con <sup>b</sup>espíritus impuros; y el ángel me habló y me mostró todas estas cosas. Y fueron <sup>c</sup>sanadas por el poder del Cordero de Dios; y los demonios y los espíritus impuros fueron echados fuera.

32 Y aconteció que me habló otra vez el ángel, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi al Cordero de Dios, y que el pueblo lo apresó; sí, vi que el Hijo del sempiterno Dios

<sup>23a</sup> GEE Gozo.

<sup>24a</sup> Lucas 4:14–21.

<sup>25a</sup> 1 Ne. 8:19.

<sup>b</sup> GEE Agua(s) viva(s).

<sup>c</sup> Gén. 2:9;

Alma 32:40–41;

Moisés 4:28, 31.

<sup>26a</sup> 1 Ne. 11:16–33.

<sup>27a</sup> 2 Ne. 25:13.

<sup>b</sup> Mateo 11:10;

1 Ne. 10:7–10;

2 Ne. 31:4.

<sup>c</sup> GEE Bautismo,

bautizar.

<sup>d</sup> GEE Paloma, señal de la.

<sup>28a</sup> DyC 138:25–26.

<sup>29a</sup> GEE Apóstol.

<sup>30a</sup> GEE Ángeles.

<sup>31a</sup> Marcos 5:15–20;

Mos. 3:5–7.

GEE Diablo.

<sup>b</sup> GEE Espíritu —

Espíritus inmundos.

<sup>c</sup> GEE Sanar, sanidades.

fue “juzgado por el mundo; y yo vi, y doy testimonio.

33 Y yo, Nefi, vi que fue levantado sobre la “cruz y <sup>b</sup>muerto por los pecados del mundo.

34 Y después que fue muerto, vi a las multitudes de la tierra, y que estaban reunidas para combatir contra los apóstoles del Cordero; porque así llamó a los doce el ángel del Señor.

35 Y estaban reunidas las multitudes de la tierra; y vi que se hallaban en un vasto y espacioso <sup>a</sup>edificio, semejante al que mi padre vio. Y de nuevo me habló el ángel del Señor, diciendo: He aquí el mundo y su sabiduría; sí, he aquí, la casa de Israel se ha reunido para combatir contra los doce apóstoles del Cordero.

36 Y aconteció que vi, y doy testimonio de que el grande y espacioso edificio representaba el “orgullo del mundo; y cayó, y su caída fue grande en extremo. Y me habló otra vez el ángel del Señor, diciendo: Así será la destrucción de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que combatan contra los doce apóstoles del Cordero.

## CAPÍTULO 12

*Nefi ve en visión la tierra de promisión; la rectitud, la iniquidad y la caída de sus habitantes; la venida del Cordero de Dios entre ellos; que los Doce Discípulos y los Doce*

*Apóstoles juzgarán a Israel; y el estado aborrecible y sucio de aquellos que degeneran en la incredulidad. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que me dijo el ángel: Mira y ve a tu posteridad y también la posteridad de tus hermanos. Y miré, y vi la “tierra de promisión; y vi multitudes de gentes, sí, cual si fuera en tan inmenso número como la arena del mar.

2 Y sucedió que vi a las multitudes reunidas para combatir unas contra otras; y vi “guerras y rumores de guerras, y vi la gran mortandad causada por la espada entre los de mi pueblo.

3 Y aconteció que vi pasar muchas generaciones en guerras y contiendas en la tierra; y vi un gran número de ciudades, sí, tantas que no las conté.

4 Y aconteció que vi un <sup>b</sup>vapor de <sup>a</sup>tinieblas sobre la faz de la tierra de promisión; y vi relámpagos, y oí truenos y terremotos y toda clase de ruidos estrepitosos; y vi que se hendieron las rocas y la tierra; y vi montañas desplomarse en pedazos; y vi las llanuras tornarse escabrosas; y vi que se <sup>c</sup>hundieron muchas ciudades; y vi que muchas otras fueron abrasadas por fuego; y vi muchas que cayeron a tierra por causa de los terremotos.

5 Y sucedió que después de presenciar estas cosas, vi que el

32a Marcos 15:17–20.

33a Juan 19:16–19;  
Mos. 3:9–10;  
3 Ne. 27:14.  
GEE Cruz.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

35a 1 Ne. 8:26; 12:18.

36a GEE Orgullo.

12 1a GEE Tierra prometida.

2a Enós 1:24;

Morm. 8:7–8.

GEE Guerra.

4a Hel. 14:20–28.

<sup>b</sup> 1 Ne. 19:10.

<sup>c</sup> 3 Ne. 8:14.

“vapor de tinieblas desaparecía de sobre la faz de la tierra; y he aquí, vi multitudes que no habían caído a causa de los grandes y terribles juicios del Señor.

6 Y vi abrirse los cielos, y al “Cordero de Dios que descendía del cielo; y bajó y se manifestó a los que no habían caído.

7 Y también vi y doy testimonio de que el Espíritu Santo descendió sobre otros “doce; y fueron ordenados de Dios, y escogidos.

8 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí los doce discípulos del Cordero que han sido escogidos para ministrar a los de tu descendencia.

9 Y me dijo: ¿Te acuerdas de los “doce apóstoles del Cordero? He aquí, ellos son los que <sup>b</sup>juzgarán a las doce tribus de Israel; por tanto, los doce ministros de tu posteridad serán juzgados por ellos, pues vosotros sois de la casa de Israel.

10 Y estos “doce ministros que tú ves juzgarán a tu posteridad. Y he aquí, son justos para siempre; porque a causa de su fe en el Cordero de Dios, sus <sup>b</sup>vestidos son emblanquecidos en su sangre.

11 Y el ángel me dijo: ¡Mira! Y

miré, y vi que murieron en rectitud “tres generaciones; y sus vestidos eran blancos, así como los del Cordero de Dios; y me dijo el ángel: Estos son emblanquecidos en la sangre del Cordero, a causa de su fe en él.

12 Y yo, Nefi, también vi a muchos de los de la “cuarta generación que murieron en rectitud.

13 Y sucedió que vi reunidas a las multitudes de la tierra.

14 Y el ángel me dijo: He aquí tu posteridad, y también la de tus hermanos.

15 Y ocurrió que miré y vi a los de mi posteridad reunidos en multitudes “contra la posteridad de mis hermanos; y se hallaban congregados para la batalla.

16 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí la fuente de aguas “sucias que tu padre vio; sí, el <sup>b</sup>río del que habló; y sus profundidades son las profundidades del <sup>c</sup>infierno.

17 Y los “vapores de tinieblas son las tentaciones del diablo que <sup>b</sup>ciegan los ojos y endurecen el corazón de los hijos de los hombres, y los conducen hacia <sup>c</sup>caminos anchos, de modo que perecen y se pierden.

18 Y el vasto y espacioso “edificio que tu padre vio representa

5a 3 Ne. 8:20; 10:9.

6a 2 Ne. 26:1, 9;

3 Ne. 11:3–17.

7a 3 Ne. 12:1; 19:12–13.

9a Lucas 6:13.

<sup>b</sup> Mateo 19:28;

DyC 29:12.

GEE Juicio final.

10a 3 Ne. 27:27;

Morm. 3:18–19.

<sup>b</sup> Apoc. 7:14;

Alma 5:21–27;

13:11–13;

3 Ne. 27:19–20.

11a 2 Ne. 26:9–10;

3 Ne. 27:30–32.

12a Alma 45:10–12;

Hel. 13:5, 9–10;

3 Ne. 27:32;

4 Ne. 1:14–27.

15a Morm. 6.

16a GEE Inmundicia, inmundo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:13; 15:26–29.

<sup>c</sup> GEE Infierno.

17a 1 Ne. 8:23; 15:24;

DyC 10:20–32.

<sup>b</sup> GEE Apostasía.

<sup>c</sup> Mateo 7:13–14.

18a 1 Ne. 8:26; 11:35–36.

las vanas <sup>b</sup>ilusiones y el <sup>c</sup>orgullo de los hijos de los hombres. Y un grande y terrible <sup>d</sup>abismo los separa; sí, la palabra de la <sup>e</sup>justicia del Dios Eterno y el Mesías, que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta hoy, y desde ahora y para siempre.

19 Y mientras el ángel pronunciaba estas palabras, vi que la posteridad de mis hermanos combatía contra la mía, según la palabra del ángel; y a causa del orgullo de mi posteridad y de las <sup>a</sup>"tentaciones del diablo, vi que la posteridad de mis hermanos <sup>b</sup>venció a los de mi descendencia.

20 Y aconteció que miré, y vi que los de la posteridad de mis hermanos habían vencido a la mía; y se repartieron en multitudes sobre la superficie de la tierra.

21 Y los vi reunirse en multitudes; y vi entre ellos <sup>a</sup>"guerras y rumores de guerras; y en guerras y rumores de guerras, vi pasar muchas generaciones.

22 Y el ángel me dijo: He aquí que estos <sup>a</sup>"degenerarán en la incredulidad.

23 Y aconteció que vi, que después que hubieron degenerado en la incredulidad, se

convirtieron en una gente <sup>a</sup>"obscura, aborrecible y <sup>b</sup>sucia, llena de <sup>c</sup>ocio y de todo género de abominaciones.

## CAPÍTULO 13

*Nefi ve en visión el establecimiento de la iglesia del diablo entre los gentiles, el descubrimiento y la colonización de las Américas, la perdida de muchas partes claras y preciosas de la Biblia, el estado resultante de la apostasía de los gentiles, la restauración del Evangelio, el advenimiento de las Escrituras de los últimos días y la edificación de Sion. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira! Y miré, y vi muchas naciones y reinos.

2 Y me dijo el ángel: ¿Qué ves? Y yo dije: Veo muchas naciones y reinos.

3 Y me dijo él a mí: Estas son las naciones y los reinos de los gentiles.

4 Y aconteció que vi entre las naciones de los <sup>a</sup>"gentiles la formación de una <sup>b</sup>grande iglesia.

5 Y el ángel me dijo: He aquí la formación de una iglesia que es la más abominable de todas las demás iglesias, que <sup>a</sup>"mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los opriime, y los unce con

<sup>18b</sup> Jer. 7:24.

<sup>c</sup> GEE Orgullo.

<sup>d</sup> Lucas 16:26;

1 Ne. 15:28–30.

<sup>e</sup> GEE Justicia.

<sup>19a</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> Jarom 1:10;

P. de Morm. 1:1–2.

<sup>21a</sup> Morm. 8:8;

Moro. 1:2.

GEE Guerra.

<sup>22a</sup> 1 Ne. 15:13;

2 Ne. 26:15.

<sup>23a</sup> 2 Ne. 26:33.

<sup>b</sup> 2 Ne. 5:20–25.

<sup>c</sup> GEE Ociosidad, ocioso.

<sup>13 4a</sup> GEE Gentiles.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:26, 34; 14:3,

9–17.

<sup>5a</sup> Apoc. 17:3–6;

1 Ne. 14:13.

un <sup>b</sup>yugo de hierro, y los reduce al cautiverio.

6 Y aconteció que vi esta <sup>a</sup>grande y abominable iglesia, y vi que el <sup>b</sup>diablo fue su fundador.

7 Y vi también <sup>a</sup>oro y plata y sedas y escarlatas y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas; y vi muchas rameras.

8 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí, el oro y la plata, las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos, y las rameras, son lo que <sup>a</sup>desea esta grande y abominable iglesia.

9 Y también, por motivo de las alabanzas del mundo, <sup>a</sup>destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

10 Y sucedió que miré, y vi muchas aguas; y estas separaban a los gentiles de la posteridad de mis hermanos.

11 Y aconteció que el ángel me dijo: He aquí, la ira de Dios está sobre la posteridad de tus hermanos.

12 Y miré, y vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el <sup>a</sup>Espíritu de Dios descendió y obró sobre él; y el hombre partió sobre las muchas aguas,

sí, hasta donde estaban los descendientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida.

13 Y aconteció que vi al Espíritu de Dios que obraba sobre otros gentiles, y salieron de su cautividad, cruzando las muchas aguas.

14 Y sucedió que vi muchas <sup>a</sup>multitudes de gentiles sobre la <sup>b</sup>tierra de promisión, y vi que la ira de Dios vino sobre los descendientes de mis hermanos, y fueron <sup>c</sup>dispersados delante de los gentiles, y afligidos.

15 Y vi que el Espíritu del Señor estaba sobre los gentiles, y prosperaron y obtuvieron la <sup>a</sup>tierra por herencia; y vi que eran blancos y muy <sup>b</sup>bellos y hermosos, semejantes a los de mi pueblo antes que los <sup>c</sup>mataran.

16 Y aconteció que yo, Nefí, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad se humillaron delante del Señor, y el poder del Señor estaba con <sup>a</sup>ellos.

17 Y vi que las madres patrias de los gentiles se hallaban reunidas sobre las aguas, y sobre la tierra también, para combatirlos.

18 Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y también que la ira de Dios pesaba sobre todos aquellos que estaban

<sup>5b</sup> Jer. 28:10-14.

<sup>6a</sup> DyC 88:94.

GEE Diablo — La iglesia del diablo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:22-23.

<sup>7a</sup> Morm. 8:36-38.

<sup>8a</sup> Apoc. 18:10-24;

Morm. 8:35-38.

<sup>9a</sup> Apoc. 13:4-7.

<sup>12a</sup> GEE Inspiración, inspirar.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 1:11;

Morm. 5:19-20.

<sup>b</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>c</sup> 1 Ne. 22:7-8.

GEE Israel — El

esparcimiento de Israel.

<sup>15a</sup> 2 Ne. 10:19.

<sup>b</sup> 2 Ne. 5:21.

<sup>c</sup> Morm. 6:17-22.

<sup>16a</sup> DyC 101:80.

congregados en contra de ellos para la lucha.

19 Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad fueron <sup>a</sup>librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones.

20 Y ocurrió que yo, Nefi, vi que prosperaron en la tierra; y vi un <sup>a</sup>libro, y lo llevaban entre ellos.

21 Y me dijo el ángel: ¿Sabes tú el significado del libro?

22 Y le respondí: No lo sé.

23 Y dijo: He aquí, proviene de la boca de un judío. Y yo, Nefi, miré el libro; y el ángel me dijo: El <sup>a</sup>libro que ves es una <sup>b</sup>historia de los <sup>c</sup>judíos, el cual contiene los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; y también contiene muchas de las profecías de los santos profetas; y es una narración semejante a los grabados sobre las <sup>d</sup>planchas de bronce, aunque menos en número. No obstante, contienen los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel; por tanto, son de gran valor para los gentiles.

24 Y el ángel del Señor me dijo: Has visto que el libro salió de la boca de un judío, y cuando salió de la boca del judío, contenía la plenitud del evangelio del Señor, de quien dan testimonio los doce apóstoles; y ellos testifican

conforme a la verdad que está en el Cordero de Dios.

25 Por lo tanto, estas cosas proceden en su pureza de los <sup>a</sup>judíos a los <sup>b</sup>gentiles, según la verdad que está en Dios.

26 Y después que proceden por la mano de los doce apóstoles del Cordero, de los judíos <sup>a</sup>a los gentiles, tú ves la formación de una <sup>b</sup>iglesia <sup>c</sup>grande y abominable, que es la más abominable de todas las demás iglesias, pues, he aquí, ha <sup>d</sup>despojado el evangelio del Cordero de muchas partes que son <sup>e</sup>claras y sumamente preciosas, y también ha quitado muchos de los convenios del Señor.

27 Y ha hecho todo esto para pervertir las vías correctas del Señor, para cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres.

28 Por tanto, ves tú que después que el libro ha pasado por las manos de esa grande y abominable iglesia, se han quitado muchas cosas claras y preciosas del libro, el cual es el libro del Cordero de Dios.

29 Y después que se quitaron estas cosas claras y de gran valor, va entre todas las naciones de los gentiles; y luego que va entre todas las naciones de los gentiles, sí, aun hasta el otro lado de las muchas aguas que has

<sup>19a</sup> 2 Ne. 10:10–14;  
3 Ne. 21:4; Éter 2:12.  
<sup>20a</sup> 1 Ne. 14:23.  
<sup>23a</sup> 1 Ne. 13:38;  
2 Ne. 29:4–12.  
<sup>b</sup> GEE Escrituras.  
<sup>c</sup> 2 Ne. 3:12.

<sup>d</sup> 1 Ne. 5:10–13.  
<sup>25a</sup> 2 Ne. 29:4–6;  
DyC 3:16.  
GEE Judíos.  
<sup>b</sup> GEE Gentiles.  
<sup>26a</sup> Mateo 21:43.  
<sup>b</sup> GEE Apostasía —

Apostasía de la Iglesia cristiana primitiva.  
<sup>c</sup> 1 Ne. 13:4–6; 14:3, 9–17.  
<sup>d</sup> Morm. 8:33;  
Moisés 1:41.  
<sup>e</sup> 1 Ne. 14:20–26;  
AdeF 1:8.

visto, entre los gentiles que han salido del cautiverio, tú ves que —a causa de las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro, cosas que eran claras al entendimiento de los hijos de los hombres, según la claridad que hay en el Cordero de Dios— a causa de estas cosas que se han suprimido del evangelio del Cordero, muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos.

30 No obstante, tú ves que los gentiles que han salido de la cautividad, y que, gracias al poder de Dios, han sido elevados sobre todas las demás naciones que hay en la superficie de la tierra, que es una tierra escogida sobre todas las demás, la cual es la tierra que el Señor Dios dio a tu padre por convenio para que fuese la “herencia de sus descendientes; por tanto, ves que el Señor Dios no permitirá que los gentiles destruyan completamente a los de la <sup>b</sup>mezcla de tu descendencia que se hallan entre tus hermanos.

31 Ni permitirá tampoco que los gentiles “destruyan a la posteridad de tus hermanos.

32 Ni permitirá el Señor Dios que los gentiles permanezcan para siempre en ese horrible estado de ceguedad, en el que ves que están a causa de las partes

claras y sumamente preciosas del evangelio del Cordero que ha suprimido esa iglesia “abominable, cuya formación tú has visto.

33 Por tanto, dice el Cordero de Dios: Seré misericordioso con los gentiles, aun al grado de visitar al resto de la casa de Israel con gran juicio.

34 Y aconteció que el ángel del Señor me habló, diciendo: He aquí, dice el Cordero de Dios, después que haya visitado al “resto de la casa de Israel —y este resto del que hablo es la posteridad de tu padre— por lo tanto, después que los haya visitado con juicio, y los haya herido por la mano de los gentiles, y después que los gentiles <sup>b</sup>tropiecen muchísimo a causa de las partes más claras y preciosas que fueron suprimidas del <sup>c</sup>evangelio del Cordero por esa abominable iglesia, que es la madre de las rameras, dice el Cordero, seré misericordioso con los gentiles en aquel día, de tal modo que haré <sup>d</sup>llegar a ellos, por medio de mi propio poder, mucho de mi evangelio que será claro y precioso, dice el Cordero.

35 Porque he aquí, dice el Cordero: Yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, por lo que escribirán muchas cosas que yo les suministraré, las cuales

<sup>30a</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>b</sup> Alma 45:10–14.

<sup>31a</sup> 2 Ne. 4:7; 10:18–19;

Jacob 3:5–9; Hel. 15:12;

3 Ne. 16:8–9;

Morm. 5:20–21.

<sup>32a</sup> GEE Diablo — La iglesia del diablo.

<sup>34a</sup> GEE José hijo de Jacob.

<sup>b</sup> 1 Ne. 14:1–3;

2 Ne. 26:20.

<sup>c</sup> GEE Evangelio.

<sup>d</sup> DyC 10:62.

GEE Restauración del Evangelio.

serán claras y preciosas; y después que tu posteridad sea destruida y degenera en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que "estas cosas serán escondidas, a fin de que sean manifestadas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

36 Y en ellas estará escrito mi "evangelio, dice el Cordero, y mi <sup>b</sup>roca y mi salvación.

37 Y "bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi <sup>b</sup>Sion en aquel día, porque tendrán el <sup>c</sup>don y el poder del Espíritu Santo; y si <sup>d</sup>perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día y se salvarán en el <sup>e</sup>reino eterno del Cordero; y los que <sup>f</sup>publiquen la paz, sí, nuevas de gran gozo, ¡cuán bellos serán sobre las montañas!

38 Y aconteció que vi al resto de la posteridad de mis hermanos, y también vi que el "libro del Cordero de Dios, que había salido de la boca del judío, llegó de los gentiles <sup>b</sup>al resto de la posteridad de mis hermanos.

39 Y después que hubo llegado a ellos, vi otros "libros que vinieron por el poder del Cordero, de los gentiles a ellos,

para <sup>b</sup>convencer a los gentiles y al resto de la posteridad de mis hermanos, y también a los judíos que se encontraban esparcidos sobre toda la superficie de la tierra, de que los escritos de los profetas y de los doce apóstoles del Cordero son <sup>c</sup>verdaderos.

40 Y el ángel me habló, diciendo: Estos "últimos anales que has visto entre los gentiles, <sup>b</sup>establecerán la verdad de los <sup>c</sup>primeros, los cuales son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se les han quitado, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el <sup>d</sup>Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos.

41 Y han de venir conforme a las palabras que serán establecidas por boca del Cordero; y las palabras del Cordero se darán a conocer en los anales de tu posteridad, como también en los anales de los doce apóstoles del Cordero; por lo que los dos serán reunidos en "uno solo; porque

<sup>35a</sup> 2 Ne. 27:6; 29:1–2.

GEE Libro de Mormón.

<sup>36a</sup> 3 Ne. 27:13–21.

<sup>b</sup> Hel. 5:12;

<sup>3</sup> Ne. 11:38–39.

GEE Roca.

<sup>37a</sup> DyC 21:9.

<sup>b</sup> GEE Sion.

<sup>c</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

<sup>d</sup> 3 Ne. 27:16.

GEE Perseverar.

<sup>e</sup> GEE Gloria celestial.

<sup>f</sup> Isa. 52:7;

Mos. 15:14–18;

<sup>3</sup> Ne. 20:40.

<sup>38a</sup> 1 Ne. 13:23;

2 Ne. 29:4–6.

<sup>b</sup> Morm. 5:15.

<sup>39a</sup> GEE Escrituras — Se profetiza la publicación de las Escrituras.

<sup>b</sup> Ezeq. 37:15–20;

2 Ne. 3:11–12.

<sup>c</sup> 1 Ne. 14:30.

<sup>40a</sup> 2 Ne. 26:16–17; 29:12.

GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> Morm. 7:8–9.

<sup>c</sup> GEE Biblia.

<sup>d</sup> Véase la portada del Libro de Mormón.  
Moisés 1:6.

<sup>41a</sup> Ezeq. 37:17.

hay <sup>b</sup>un Dios y un <sup>c</sup>Pastor sobre toda la tierra.

42 Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones, tanto a los <sup>a</sup>judíos como también a los gentiles; y después que se haya manifestado a los judíos y también a los gentiles, entonces se manifestará a los gentiles y también a los judíos; y los <sup>b</sup>últimos serán los primeros, y los <sup>c</sup>primeros serán los últimos.

## CAPÍTULO 14

*Un ángel le informa a Nefi acerca de las bendiciones y las maldiciones que caerán sobre los gentiles — Solamente hay dos iglesias: la Iglesia del Cordero de Dios y la iglesia del diablo — Los santos de Dios son perseguidos en todas las naciones por la iglesia grande y abominable — El apóstol Juan escribirá tocante al fin del mundo. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y SUCEDERÁ que si los <sup>a</sup>gentiles escucharen al Cordero de Dios el día en que él mismo se manifieste a ellos, tanto en palabra, como también en <sup>b</sup>poder, real y verdaderamente, para quitar sus <sup>c</sup>tropiezos,

2 y no endurecieren sus corazones contra el Cordero de Dios,

serán contados entre la posteridad de tu padre; sí, serán <sup>a</sup>contados entre los de la casa de Israel; y serán para siempre un pueblo <sup>b</sup>bendito sobre la tierra prometida, y no serán llevados más al cautiverio; y la casa de Israel ya no será confundida.

3 Y ese profundo <sup>a</sup>abismo que ha cavado para ellos esa grande y abominable iglesia, la cual fundaron el diablo y sus hijos para conducir las almas de los hombres al infierno, sí, ese profundo abismo que ha sido cavado para la destrucción de los hombres, se llenará con aquellos que lo abrieron, hasta su completa destrucción, dice el Cordero de Dios; no la destrucción del alma, a menos que sea el arrojarla en aquel <sup>b</sup>infierno que no tiene fin.

4 Porque he aquí que esto va de conformidad con la cautividad del diablo, y también con la justicia de Dios, sobre todos los que cometan iniquidades y abominaciones ante él.

5 Y aconteció que el ángel me habló a mí, Nefi, diciendo: Tú has visto que si los gentiles se arrepienten, les irá bien; y también sabes acerca de los convenios del Señor con la casa de Israel; y

41<sup>b</sup> Deut. 6:4;  
Juan 17:21–23;  
2 Ne. 31:21.

<sup>c</sup> GEE Buen Pastor.  
42<sup>a</sup> DyC 90:8–9; 107:33;  
112:4.

<sup>b</sup> Jacob 5:63.  
<sup>c</sup> Lucas 13:30;  
1 Ne. 15:13–20.

14 1<sup>a</sup> 3 Ne. 16:6–13.  
GEE Gentiles.

<sup>b</sup> 1 Tes. 1:5;  
1 Ne. 14:14;  
Jacob 6:2–3.  
<sup>c</sup> Isa. 57:14;  
1 Ne. 13:29, 34;  
2 Ne. 26:20.  
2<sup>a</sup> Gál. 3:7, 29;

2 Ne. 10:18–19;  
3 Ne. 16:13; 21:6, 22;  
Abr. 2:9–11.

<sup>b</sup> 2 Ne. 6:12; 10:8–14;  
3 Ne. 16:6–7; 20:27.  
3<sup>a</sup> 1 Ne. 22:14;  
DyC 109:25.  
<sup>b</sup> GEE Condenación,  
condenar; Infierno.

también has oído que el que no se “arrepienta deberá perecer.

6 Por lo tanto, “¡ay de los gentiles, si es que endurecen sus corazones contra el Cordero de Dios!

7 Porque viene el día, dice el Cordero de Dios, en que haré una obra grande y “maravillosa entre los hijos de los hombres, una obra que será sempiterna, ya para una cosa u otra; ya para convencerlos a la paz y <sup>b</sup>vida eterna, o entregárselos a la dureza de sus corazones y ceguedad de sus mentes hasta ser llevados al cautiverio, y también a la destrucción, tanto temporal como espiritualmente, según la ‘cautividad del diablo, de la cual he hablado.

8 Y aconteció que cuando el ángel hubo hablado estas palabras, me dijo: ¿Recuerdas los “convenios del Padre con la casa de Israel? Yo le contesté: Sí.

9 Y sucedió que me dijo: Mira, y ve esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundador es el “diablo.

10 Y me dijo: He aquí, no hay más que “dos iglesias solamente; una es la iglesia del Cordero de Dios, y la <sup>b</sup>otra es la iglesia del diablo; de modo que el que no

pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, pertenece a esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, y es la ‘ramera de toda la tierra.

11 Y aconteció que miré y vi a la ramera de toda la tierra, y se asentaba sobre muchas “aguas; y <sup>b</sup>tenía dominio sobre toda la tierra, entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

12 Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran “pocos a causa de la iniquidad y las abominaciones de la ramera que se asentaba sobre las muchas aguas. No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre <sup>b</sup>toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños, a causa de la maldad de la gran ramera a quien yo vi.

13 Y ocurrió que vi que la gran madre de las abominaciones reunió multitudes sobre toda la superficie de la tierra, entre todas las naciones de los gentiles, para “combatir contra el Cordero de Dios.

14 Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de

5a GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

6a 2 Ne. 28:32.

7a Isa. 29:14;

1 Ne. 22:8;

2 Ne. 27:26; 29:1–2;

DyC 4:1.

GEE Restauración del Evangelio.

b GEE Vida eterna.

c 2 Ne. 2:26–29;

Alma 12:9–11.

8a GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

9a 1 Ne. 15:35;

DyC 1:35.

GEE Diablo.

10a 1 Ne. 22:23.

b 1 Ne. 13:4–6, 26.

c Apoc. 17:5, 15;

2 Ne. 10:16.

11a Jer. 51:13;

Apoc. 17:15.

b DyC 35:11.

12a Mateo 7:14;

3 Ne. 14:14;

DyC 138:26.

b DyC 90:11.

13a Apoc. 17:1–6;

18:24;

1 Ne. 13:5;

DyC 123:7–8.

Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el “poder de Dios en gran gloria.

15 Y sucedió que vi que la ira de Dios se “derramó sobre aquella grande y abominable iglesia, de tal modo que hubo guerras y rumores de guerras entre todas las <sup>b</sup>naciones y familias de la tierra.

16 Y cuando empezó a haber “guerras y rumores de guerras entre todas las naciones que pertenecían a la madre de las abominaciones, me habló el ángel, diciendo: He aquí, la ira de Dios está sobre la madre de las rameras; y he aquí, tú ves todas estas cosas;

17 y cuando llegue el “día en que la <sup>b</sup>ira de Dios sea derramada sobre la madre de las rameras, que es la iglesia grande y abominable de toda la tierra, cuyo fundador es el diablo, entonces, en ese día, empezará la <sup>c</sup>obra del Padre, preparando la vía para el cumplimiento de sus <sup>d</sup>convenios que él ha hecho con su pueblo que es de la casa de Israel.

18 Y aconteció que el ángel me habló, diciendo: ¡Mira!

19 Y miré, y vi a un hombre que estaba vestido con un manto blanco.

20 Y el ángel me dijo: ¡He ahí “uno de los doce apóstoles del Cordero!

21 He aquí, él verá y escribirá el resto de estas cosas; sí, y también muchas que han sucedido.

22 Y escribirá también sobre el fin del mundo.

23 Por tanto, las cosas que él escriba son justas y verdaderas; y he aquí, están escritas en el “libro que tú has visto salir de la boca del judío. Y en la época en que salieron de la boca del judío, o sea, cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas que estaban escritas eran claras y puras, y las más <sup>b</sup>preciosas y fáciles para el entendimiento de todos los hombres.

24 Y he aquí, las cosas que este “apóstol del Cordero escribirá son muchas de las que tú ya has visto; y he aquí, el resto tú lo verás.

25 Pero las que verás en adelante, no escribirás; porque el Señor Dios ha ordenado que las <sup>c</sup>escriba el apóstol del Cordero de Dios.

26 Y ha habido también otros a

<sup>14a</sup> Jacob 6:2;  
DyC 38:32–38.

<sup>15a</sup> DyC 1:13–14.

<sup>b</sup> Marcos 13:8; DyC 87:6.

<sup>16a</sup> 1 Ne. 22:13–14;  
Morm. 8:30.

<sup>17a</sup> GEE Últimos días,  
postreros días.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:15–16.

<sup>c</sup> 3 Ne. 21:7, 20–29.

GEE Restauración del  
Evangelio.

<sup>d</sup> Morm. 8:21, 41.

GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

<sup>20a</sup> Apoc. 1:1–3;  
1 Ne. 14:27.

<sup>23a</sup> 1 Ne. 13:20–24;  
Morm. 8:33.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:28–32.

<sup>24a</sup> Éter 4:16.

<sup>25a</sup> Juan 20:30–31;  
Apoc. 1:19.

quienes el Señor ha mostrado todas las cosas, y las han escrito; y han sido “selladas, según la verdad que está en el Cordero, para aparecer en su pureza a la casa de Israel en el propio y debido tiempo del Señor.

27 Y yo, Nefi, oí, y testifico que el nombre del apóstol del Cordero era “Juan, según la palabra del ángel.

28 Y he aquí que a mí, Nefi, se me prohíbe escribir el resto de las cosas que vi y oí; por lo que me basta con las que he escrito; y no he escrito más que una pequeña parte de lo que vi.

29 Y doy testimonio de que yo vi las cosas que mi “padre vio, y el ángel del Señor me las hizo saber.

30 Y ahora ceso de hablar tocante a las cosas que vi cuando fui llevado en el Espíritu; y si todas las cosas que vi no están escritas, las que he escrito son “verdaderas. Y así es. Amén.

## CAPÍTULO 15

*Los de la posteridad de Lehi recibirán de los gentiles el Evangelio en los posteros días — El reconocimiento de Israel se compara a un olivo cuyas ramas naturales serán injertadas nuevamente — Nefi interpreta la visión del árbol de la vida y dice que la justicia de Dios separa a los malos de los*

*justos. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y OCURRIÓ que después que yo, Nefi, hube sido arrebatado en el Espíritu, y hube visto todas estas cosas, volví a la tienda de mi padre.

2 Y sucedió que vi a mis hermanos, y estaban disputando entre sí concerniente a las cosas que mi padre les había hablado.

3 Porque verdaderamente les habló muchas grandes cosas que eran difíciles de “comprender, a menos que uno recurriera al Señor; y como eran duros de corazón, no acudían al Señor como debían.

4 Y yo, Nefi, estaba apesadumbrado por la dureza de sus corazones, como también a causa de las cosas que yo había visto, las cuales sabía que inevitablemente habrían de suceder, debido a la gran iniquidad de los hijos de los hombres.

5 Y aconteció que me sentí abatido por causa de mis “aflicciones, porque las consideraba mayores que cualquier otra cosa, por motivo de la <sup>b</sup>destrucción de mi pueblo, porque yo había visto su caída.

6 Y aconteció que después de haber recobrado la “fuerza, hablé a mis hermanos, deseando saber la causa de sus disputas.

7 Y dijeron: He aquí, no podemos comprender las palabras

26a 2 Ne. 27:6–23;  
Éter 3:21–27;  
4:4–7;  
DyC 35:18;  
JS—H 1:65.

27a Apoc. 1:1–3.  
29a 1 Ne. 8.  
30a 2 Ne. 33:10–14.  
**15** 3a 1 Cor. 2:10–12;  
Alma 12:9–11.

5a GEE Adversidad.  
**b** Enós 1:13;  
Morm. 6:1.  
6a Moisés 1:10;  
JS—H 1:20, 48.

que nuestro padre ha hablado concernientes a las ramas naturales del olivo, y también con respecto a los gentiles.

8 Y les dije: ¿Habéis “preguntado al Señor?

9 Y me contestaron: No, porque el Señor no nos da a conocer tales cosas a nosotros.

10 He aquí, les dije: ¿Cómo es que no guardáis los mandamientos del Señor? ¿Cómo es que queréis perecer a causa de la “dureza de vuestros corazones?

11 ¿No recordáis las cosas que el Señor ha dicho: Si no endurecéis vuestros corazones, y me “pedís con fe, creyendo que recibiréis, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas?

12 He aquí, os digo que la casa de Israel fue comparada a un olivo por el Espíritu del Señor que estaba en nuestro padre; y he aquí, ¿no hemos sido desgajados de la casa de Israel? ¿No somos nosotros una “rama de la casa de Israel?

13 Ahora bien, lo que nuestro padre quiere decir concerniente al injerto de las ramas naturales, por medio de la plenitud de los

gentiles, es que en los días posteriores, cuando nuestros descendientes hayan “degenerado en la incredulidad, sí, por el espacio de muchos años, y muchas generaciones después que el <sup>b</sup>Mesías sea manifestado en la carne a los hijos de los hombres, entonces la plenitud del <sup>c</sup>evangelio del Mesías vendrá a los gentiles; y de los <sup>d</sup>gentiles vendrá al resto de nuestra posteridad.

14 Y en aquel día el resto de los de nuestra “posteridad sabrán que son de la casa de Israel, y que son el pueblo del <sup>b</sup>convenio del Señor; y entonces sabrán y llegarán al “conocimiento de sus antepasados, y también al conocimiento del evangelio de su Redentor, que él ministró a sus padres. Por tanto, llegarán al conocimiento de su Redentor y de los principios exactos de su doctrina, para que sepan cómo venir a él y ser salvos.

15 Y entonces, ¿no se regocijarán en aquel día, y alabarán a su sempiterno Dios, su “roca y su salvación? Sí, ¿no recibirán en aquel día la fuerza y nutrición de la verdadera <sup>b</sup>vid? Sí, ¿no vendrán al verdadero rebaño de Dios?

16 He aquí, os digo que sí; se

<sup>8a</sup> Mos. 26:13;

Alma 40:3.

GEE Oración.

<sup>10a</sup> GEE Apostasía.

<sup>11a</sup> Stg. 1:5–6;

Enós 1:15;

Moro. 7:26;

DyC 18:18.

GEE Pedir.

<sup>12a</sup> Gén. 49:22–26;

1 Ne. 10:12–14; 19:24.

GEE Lehi, padre de Nefi.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 12:22–23;

2 Ne. 26:15.

<sup>b</sup> GEE Mesías.

<sup>c</sup> GEE Evangelio.

<sup>d</sup> 1 Ne. 13:42; 22:5–10;

DyC 14:10.

GEE Gentiles.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 10:2;

3 Ne. 5:21–26; 21:4–7.

<sup>b</sup> GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

<sup>c</sup> 2 Ne. 3:12; 30:5;

Morm. 7:1, 9–10;

DyC 3:16–20. Véase

también la

portada del Libro de

Mormón.

<sup>15a</sup> GEE Roca.

<sup>b</sup> Gén. 49:11; Juan 15:1.

hará memoria de ellos otra vez entre la casa de Israel; y siendo una rama natural del olivo, serán “injertados en el olivo verdadero.

17 Y esto es lo que nuestro padre quiere decir; y nos da a entender que no sucederá sino hasta después que los hayan dispersado los gentiles; y se refiere a que se llevará a cabo por medio de los gentiles, a fin de que el Señor manifieste a estos su poder, precisamente porque será “rechazado por los judíos, o sea, por los de la casa de Israel.

18 Por tanto, nuestro padre no ha hablado solamente de nuestra posteridad, sino también de toda la casa de Israel, indicando el convenio que se ha de cumplir en los posteriores días, convenio que el Señor hizo con nuestro padre Abraham, diciendo: En tu “posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.

19 Y aconteció que yo, Nefi, les hablé mucho respecto de estas cosas; sí, les hablé concerniente a la “restauración de los judíos en los posteriores días.

20 Y les repetí las palabras de “Isaías, quien se refirió a la restauración de los judíos, o sea, de la casa de Israel; y que después

que fuesen restaurados, no volverían a ser confundidos ni esparcidos otra vez. Y sucedió que hablé muchas palabras a mis hermanos, de modo que se tranquilizaron y se <sup>b</sup>humillaron ante el Señor.

21 Y aconteció que de nuevo me hablaron, diciendo: ¿Qué significa esta cosa que nuestro padre vio en un sueño? ¿Qué significado tiene el “árbol que vio?

22 Y yo les dije: Era una representación del “árbol de la vida.

23 Y me dijeron: ¿Qué significa la “barra de hierro, que nuestro padre vio, que conducía al árbol?

24 Y les dije que era la “palabra de Dios; y que quienes escucharán la palabra de Dios y se <sup>b</sup>afe rraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las <sup>c</sup>tentaciones ni los ardientes <sup>d</sup>dardos del <sup>e</sup>adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción.

25 Por tanto, yo, Nefi, los exhorté a que <sup>a</sup>escucharan la palabra del Señor; sí, les exhorté con todas las energías de mi alma y con toda la facultad que poseía, a que obedecieran la palabra de Dios y se acordaran siempre de guardar sus mandamientos en todas las cosas.

26 Y me dijeron: ¿Qué significa

<sup>16a</sup> Jacob 5:60–68.

<sup>17a</sup> GEE Crucifixión.

<sup>18a</sup> Gén. 12:1–3;

Abr. 2:6–11.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 19:15.

GEE Israel — La congregación de Israel.

<sup>20a</sup> 1 Ne. 19:23.

<sup>b</sup> 1 Ne. 16:5, 24, 39.

<sup>21a</sup> 1 Ne. 8:10–12.

<sup>22a</sup> 1 Ne. 11:4, 25;

Moisés 3:9.

<sup>23a</sup> 1 Ne. 8:19–24.

<sup>24a</sup> GEE Palabra de Dios.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:30;

2 Ne. 31:20.

<sup>c</sup> 1 Ne. 8:23.

GEE Tentación, tentar.

<sup>d</sup> Efe. 6:16;

DyC 3:8;

27:17.

<sup>e</sup> GEE Diablo.

<sup>25a</sup> DyC 11:2; 32:4;

84:43–44.

el “río de agua que nuestro padre vio?

27 Y les respondí que el “agua que mi padre vio representaba la <sup>b</sup>inmundicia; y que su mente se hallaba absorta a tal grado en otras cosas que no vio la suciedad del agua.

28 Y les dije que era un “abismo horroroso que separaba a los inicuos del árbol de la vida, y también de los santos de Dios.

29 Y les dije que era una representación de aquel “infierno terrible que el ángel me dijo había sido preparado para los inicuos.

30 Y les dije que nuestro padre también vio que la “justicia de Dios separaba a los malos de los justos; y su resplandor era como el de una llama de fuego que asciende hasta Dios para siempre jamás y no tiene fin.

31 Y me preguntaron: ¿Significa esto el tormento del cuerpo en los días de “probación, o significa el estado final del alma, después de la <sup>b</sup>muerte del cuerpo temporal, o se refiere a las cosas que son temporales?

32 Y aconteció que les dije que aquello era una representación de cosas temporales así como espirituales; porque habría de llegar

el día en que serían juzgados por sus “obras; sí, según las obras efectuadas por el cuerpo temporal en sus días de probación.

33 Por lo tanto, si “morían en su iniquidad, tendrían que ser <sup>b</sup>desechados también, con respecto a las cosas que son espirituales, las cuales se relacionan con la rectitud; de modo que deberán comparecer ante Dios para ser <sup>c</sup>juzgados según sus <sup>d</sup>obras. Y si sus obras han sido <sup>e</sup>inmundicia, por fuerza ellos son inmundos; y si son inmundos, por fuerza ellos no pueden <sup>f</sup>morar en el reino de Dios; de lo contrario, el reino de Dios también sería inmundo.

34 Pero he aquí, os digo que el reino de Dios no es “inmundo, y ninguna cosa impura puede entrar en el reino de Dios; de modo que es necesario que se prepare un lugar de inmundicia para lo que es inmundo.

35 Y se ha preparado un lugar; sí, aquel “infierno horroroso de que he hablado, y quien lo ha preparado es el <sup>b</sup>diablo. Por tanto, el estado final de las almas de los hombres es morar en el reino de Dios, o ser expulsados, por razón de esa <sup>c</sup>justicia a que me he referido.

26a 1 Ne. 8:13.

27a 1 Ne. 12:16.

<sup>b</sup> GEE Inmundicia, inmundo.

28a Lucas 16:26;  
1 Ne. 12:18; 2 Ne. 1:13.

29a GEE Infierno.

30a GEE Justicia.

31a Alma 12:24; 42:10;  
Hel. 13:38.

<sup>b</sup> Alma 40:6, 11–14.

32a GEE Obras.

33a Mos. 15:26;  
Moro. 10:26.

<sup>b</sup> Alma 12:12–16; 40:26.

<sup>c</sup> GEE Juicio final.

<sup>d</sup> 3 Ne. 27:23–27.

<sup>e</sup> 2 Ne. 9:16;

DyC 88:35.

<sup>f</sup> Sal. 15; 24:3–4;

Alma 11:37;

DyC 76:50–70;

Moisés 6:57.

34a GEE Inmundicia, inmundo.

35a 2 Ne. 9:19;

Mos. 26:27.

GEE Infierno.

<sup>b</sup> 1 Ne. 14:9; DyC 1:35.

<sup>c</sup> GEE Justicia.

36 Así que los malos son desechados de entre los justos, y también de aquel “árbol de la vida, cuyo fruto es el más precioso y el más <sup>b</sup>apetecible de todos los frutos; sí, y es el más <sup>c</sup>grande de todos los <sup>d</sup>dones de Dios. Y así hablé a mis hermanos. Amén.

## CAPÍTULO 16

*Los inicuos hallan dura la verdad — Los hijos de Lehi se casan con las hijas de Ismael — La Liahona marca el camino que deben seguir por el desierto — De cuando en cuando se escriben en la Liahona mensajes del Señor — Muere Ismael; su familia murmura por motivo de sus aflicciones. Aproximadamente 600–592 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que yo, Nefi, hubo terminado de hablar a mis hermanos, he aquí, ellos me dijeron: Tú nos has declarado cosas duras, más de lo que podemos aguantar.

2 Y sucedió que les dije que yo sabía que había hablado palabras duras contra los inicuos, según la verdad; y a los <sup>“</sup>justos he justificado, y testificado que ellos habrían de ser enaltecidos en el postrer día; por tanto, los <sup>b</sup>culpables hallan la <sup>c</sup>verdad

dura, porque los <sup>d</sup>hiere hasta el centro.

3 Ahora bien, mis hermanos, si vosotros fuerais justos y desearais escuchar la verdad y prestarle atención, a fin de <sup>“</sup>andar rectamente delante de Dios, no murmuraríais por causa de la verdad, ni diríais: Tú hablas cosas duras en contra de nosotros.

4 Y aconteció que yo, Nefi, exhorté a mis hermanos con toda diligencia a guardar los mandamientos del Señor.

5 Y sucedió que se <sup>a</sup>humillaron ante el Señor, de tal modo que sentí gozo y grandes esperanzas de que anduvieran por las sendas de la rectitud.

6 Ahora bien, todas estas cosas se dijeron y se hicieron mientras mi padre vivía en una tienda en el valle al que dio el nombre de Lemuel.

7 Y sucedió que yo, Nefi, tomé por <sup>a</sup>esposa a una de las <sup>b</sup>hijas de Ismael; e igualmente mis hermanos se casaron con las hijas de Ismael, y también <sup>c</sup>Zoram tomó por esposa a la hija mayor de Ismael.

8 Y así cumplió mi padre con todos los mandamientos del Señor que le habían sido dados. Y también yo, Nefi, había sido altamente bendecido del Señor.

36<sup>a</sup> Gén. 2:9;

2 Ne. 2:15.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:10–12;

Alma 32:42.

<sup>c</sup> DyC 6:13.

<sup>d</sup> DyC 14:7.

GEE Vida eterna.

16 2<sup>a</sup> En las Escrituras, el término justo connota

dignidad, integridad y santidad.

<sup>b</sup> Juan 3:20; 2 Ne. 33:5; Enós 1:23; Hel. 14:10.

GEE Culpa.

<sup>c</sup> Prov. 15:10; 2 Ne. 1:26; 9:40;

Hel. 13:24–26.

<sup>d</sup> Hech. 5:33;

Mos. 13:7.

<sup>3a</sup> DyC 5:21.

GEE Andar, andar con Dios.

<sup>5a</sup> 1 Ne. 16:24, 39; 18:4.

<sup>7a</sup> GEE Matrimonio.

<sup>b</sup> 1 Ne. 7:1.

<sup>c</sup> 1 Ne. 4:35;

2 Ne. 5:5–6.

9 Y aconteció que la voz del Señor habló a mi padre en la noche, y le mandó que a la mañana siguiente continuara su camino por el desierto.

10 Y ocurrió que al levantarse mi padre por la mañana, y al dirigirse a la entrada de la tienda, con gran asombro vio en el suelo una “esfera de bronce fino, esmeradamente labrada; y en la esfera había dos agujas, una de las cuales marcaba el camino que debíamos seguir por el desierto.

11 Y aconteció que recogimos cuanto habíamos de llevar al desierto, y todo el resto de nuestras provisiones que el Señor nos había dado; y juntamos semillas de todas clases para llevar al desierto.

12 Y sucedió que tomamos nuestras tiendas y partimos para el desierto, allende el río Lamán.

13 Y aconteció que durante cuatro días seguimos un curso casi hacia el sudeste, y asentamos nuestras tiendas otra vez; y dimos al lugar el nombre de Shazer.

14 Y acaeció que tomamos nuestros arcos y flechas, y salimos al desierto a cazar, a fin de obtener alimento para nuestras familias. Y después que hubimos procurado alimentos para ellas, volvimos a nuestras familias en el desierto, al lugar llamado Shazer. Y emprendimos de nuevo la

marcha por el desierto, llevando la misma dirección, manteniéndonos en los parajes más fértiles del desierto que lindaban con el “mar Rojo.

15 Y aconteció que viajamos por el espacio de muchos días, cazando por el camino lo necesario para nuestro sustento, con nuestros arcos, y nuestras flechas, y nuestras piedras y hondas.

16 Y seguimos las “indicaciones de la esfera, la cual nos dirigió por los parajes más fértiles del desierto.

17 Y después que hubimos viajado por el espacio de muchos días, plantamos nuestras tiendas por algún tiempo, para que de nuevo pudiéramos descansar y obtener alimento para nuestras familias.

18 Y aconteció que yo, Nefi, al salir a cazar, he aquí, rompé mi arco, que era de “acero fino; y después que rompé mi arco, mis hermanos se enojaron contra mí a causa de la pérdida de mi arco, porque no obtuvimos alimentos.

19 Y aconteció que volvimos sin alimento a nuestras familias, y por estar muy fatigadas a causa de sus viajes, sufrieron mucho por la falta de víveres.

20 Y ocurrió que Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael empezaron a murmurar en gran manera por motivo de sus padecimientos y aflicciones en el

10a Alma 37:38–46.

GEE Liahona.

14a DyC 17:1.

16a 1 Ne. 16:10, 16, 26;  
18:12;

Alma 37:38–46.

18a 2 Sam. 22:35.

desierto; y también mi padre empezó a murmurar contra el Señor su Dios; sí, y todos se sentían sumamente afligidos, tanto así que murmuraron contra el Señor.

21 Ahora bien, sucedió que yo, Nefi, habiéndome afligido con mis hermanos por la pérdida de mi arco, y como sus arcos habían perdido su elasticidad, empezó a dificultársenos en extremo, sí, a tal grado que no podíamos obtener alimento.

22 Y sucedió que yo, Nefi, hablé mucho a mis hermanos, porque habían endurecido otra vez sus corazones, aun hasta “quejarse contra el Señor su Dios.

23 Y aconteció que yo, Nefi, hice un arco de madera, y una flecha de un palo recto; por tanto, me armé con un arco y una flecha, y con una honda y piedras, y le dije a mi “padre: ¿A dónde debo ir para obtener alimento?

24 Y aconteció que él “preguntó al Señor, porque se habían humillado a causa de mis palabras; pues les dije muchas cosas con toda la energía de mi alma.

25 Y ocurrió que la voz del Señor habló a mi padre; y verdaderamente fue “reprendido por haber murmurado en contra del Señor, a tal grado que sintió una intensa aflicción.

26 Y sucedió que la voz del Señor le dijo: Mira la esfera y ve las cosas que están escritas.

27 Y aconteció que cuando mi padre vio las cosas que estaban escritas sobre la esfera, temió y tembló en gran manera, y también mis hermanos y los hijos de Ismael y nuestras esposas.

28 Y aconteció que yo, Nefi, vi las agujas que estaban en la esfera, y que funcionaban de acuerdo con la “fe, diligencia y atención que nosotros les dábamos.

29 Y también se escribía sobre ellas una escritura nueva que era fácil de leer, la que nos daba “entendimiento respecto a las vías del Señor; y se escribía y cambiaba de cuando en cuando, según la fe y diligencia que nosotros le dábamos. Y así vemos que por ‘pequeños medios el Señor puede realizar grandes cosas.

30 Y aconteció que yo, Nefi, ascendí hasta la cima de la montaña conforme a las indicaciones dadas sobre la esfera.

31 Y sucedió que maté animales silvestres, de modo que obtuve alimento para nuestras familias.

32 Y aconteció que volví a nuestras tiendas, llevando los animales que había matado; y cuando vieron que yo había obtenido alimento, ¡cuán grande fue su gozo! Y aconteció que se humillaron ante el Señor y le dieron gracias.

33 Y ocurrió que reanudamos

*22a* Éx. 16:8; Núm. 11:1.

*23a* Éx. 20:12;

Mos. 13:20.

*24a* GEE Oración.

*25a* Éter 2:14.

GEE Castigar, castigo.

*28a* Alma 37:40. GEE Fe.

*29a* GEE Entender,

entendimiento.

*b* 2 Rey. 5:13; Stg. 3:4;

Alma 37:6–7, 41;

DyC 123:16.

nuestra jornada, viajando aproximadamente en la misma dirección que tomamos al principio; y después de haber viajado por el espacio de muchos días, plantamos nuestras tiendas de nuevo para permanecer allí algún tiempo.

34 Y aconteció que murió "Ismael, y fue enterrado en el lugar llamado Nahom.

35 Y sucedió que las hijas de Ismael se lamentaron sobremanera a causa de la muerte de su padre, y por motivo de sus "aflicciones en el desierto; y murmuraron contra mi padre por haberlas sacado de la tierra de Jerusalén, diciendo: Nuestro padre ha muerto; sí, y nosotras hemos andado errantes por el desierto, y hemos padecido mucha aflicción, hambre, sed y fatiga; y después de todos estos sufrimientos, hemos de perecer de hambre en el desierto.

36 Y así era como murmuraban contra mi padre y también contra mí; y querían volver a Jerusalén.

37 Y Lamán dijo a Lemuel, y también a los hijos de Ismael: He aquí, "matemos a nuestro padre y también a nuestro hermano Nefi, el cual se ha impuesto como <sup>b</sup>gobernante y maestro de nosotros, que somos sus hermanos mayores.

38 Ahora dice que el Señor ha hablado con él, y también que ha recibido la ministración de "ángeles. Mas he aquí, a nosotros nos

consta que él nos miente; y nos dice estas cosas, y obra muchas otras por medio de sus astutos artificios para engañar nuestros ojos, pensando, quizá, que logrará conducirnos a algún desierto extraño; y después de llevarnos, él tiene pensado hacerse nuestro rey y gobernante para hacer con nosotros según su voluntad y placer. Y así era como mi hermano Lamán incitaba sus corazones a la ira.

39 Y aconteció que el Señor estaba con nosotros; sí, la voz del Señor vino y les habló muchas palabras, y los "amonestó severamente; y después que los reprendió la voz del Señor, apaciguaron su cólera y se arrepintieron de sus pecados, al grado que el Señor nos bendijo otra vez con alimento, de modo que no perecimos.

## CAPÍTULO 17

*Se le manda a Nefi construir un barco — Sus hermanos se le oponen — Él los exhorta contándoles de nuevo la historia de los tratos de Dios con Israel — Nefi se llena del poder de Dios — Prohíbe a sus hermanos que lo toquen, no sea que se marchiten como una caña seca. Aproximadamente 592–591 a.C.*

Y SUCEDIÓ que emprendimos otra vez nuestro viaje por el desierto, y nos dirigimos casi hacia el este de allí en adelante. Y viajamos y pasamos por muchas

34a 1 Ne. 7:2–6.

35a GEE Adversidad.

37a 1 Ne. 17:44.

GEE Asesinato.

b Gén. 37:9–11;

1 Ne. 2:22; 18:10.

38a 1 Ne. 3:30–31; 4:3.

39a GEE Castigar, castigo.

aflicciones en el desierto; y nuestras mujeres dieron a luz hijos en el yermo.

2 Y tan grandes fueron las bendiciones del Señor sobre nosotros, que aunque vivimos de carne “cruda en el desierto, nuestras mujeres tuvieron abundante leche para sus niños, y eran fuertes, sí, aun como los hombres; y empezaron a soportar sus viajes sin murmurar.

3 Y así vemos que los mandamientos de Dios se deben cumplir. Y si los hijos de los hombres “guardan los mandamientos de Dios, él los alimenta y los fortifica, y <sup>b</sup>provee los medios por los cuales pueden cumplir lo que les ha mandado; por tanto, él nos proporcionó lo necesario mientras permanecimos en el desierto.

4 Y permanecimos por el espacio de muchos años, sí, ocho años en el desierto.

5 Y llegamos a la tierra que llamamos Abundancia, a causa de sus muchos frutos y también miel silvestre; y el Señor preparó todo esto para que no pereciéramos. Y vimos el mar, al que dimos el nombre de Irreántum, lo cual, interpretado, significa muchas aguas.

6 Y aconteció que plantamos nuestras tiendas a orillas del mar; y a pesar de que habíamos sufrido numerosas “aflicciones y mucha dificultad, sí, tantas que no podemos escribirlas todas,

nos regocijamos en extremo cuando llegamos a las playas del mar; y llamamos al lugar Abundancia, por causa de su mucha fruta.

7 Y aconteció que después que yo, Nefi, había estado muchos días en la tierra de Abundancia, la voz del Señor vino a mí, diciendo: Levántate y sube al monte. Y acaeció que me levanté y subí al monte, y clamé al Señor.

8 Y aconteció que el Señor me habló, diciendo: Construirás un barco, según la “manera que yo te mostraré, para que yo lleve a tu pueblo a través de estas aguas.

9 Y yo dije: Señor, ¿a dónde debo ir para encontrar el mineral para fundir, a fin de que yo haga las herramientas para construir el barco, según el modo que tú me has mostrado?

10 Y aconteció que el Señor me dijo a dónde debía ir para encontrar el mineral a fin de que yo hiciera herramientas.

11 Y sucedió que yo, Nefi, hice un fuelle con pieles de animales para avivar el fuego; y después que hube hecho el fuelle que necesitaba para avivar la llama, golpeé dos piedras, la una contra la otra, para producir fuego.

12 Porque hasta entonces el Señor no había permitido que encendiésemos mucho fuego al viajar por el desierto; pues dijo:

<sup>17</sup> 2a 1 Ne. 17:12.

<sup>3a</sup> Mos. 2:41;  
Alma 26:12.

GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>b</sup> 1 Ne. 3:7.

6a 2 Ne. 4:20.

8a 1 Ne. 18:2.

Yo haré que vuestros alimentos os sean sabrosos para que no tengáis que “cogerlos;

13 y también seré vuestra luz en el desierto; y “prepararé el camino delante de vosotros, si es que guardáis mis mandamientos. Por lo tanto, al grado que guardéis mis mandamientos, seréis conducidos hacia la <sup>b</sup>tierra prometida; y <sup>c</sup>sabréis que yo soy el que os conduce.

14 Sí, y el Señor también dijo: Despues que hayáis llegado a la tierra prometida, <sup>a</sup>sabréis que yo, el Señor, soy <sup>b</sup>Dios; y que yo, el Señor, os libré de la destrucción; sí, que yo os saqué de la tierra de Jerusalén.

15 Por tanto, yo, Nefi, me esforcé por guardar los mandamientos del Señor, y exhorté a mis hermanos a que fueran fieles y diligentes.

16 Y sucedió que hice herramientas con el metal que fundí de la roca.

17 Y cuando vieron mis hermanos que estaba a punto de <sup>a</sup>construir un barco, empezaron a murmurar contra mí, diciendo: Nuestro hermano está loco, pues se imagina que puede construir un barco; sí, y también piensa que puede atravesar estas grandes aguas.

18 Y así murmuraron mis hermanos contra mí, y no quisieron trabajar, pues no creyeron que yo era capaz de construir

un barco, ni creían tampoco que había recibido instrucciones del Señor.

19 Y ahora bien, aconteció que yo, Nefi, me sentí sumamente afligido a causa de la dureza de su corazón; y cuando ellos vieron que empezaba a afligirme, se alegraron sus corazones al grado de que se <sup>a</sup>regocijaron por causa de mí, diciendo: Sabíamos que tú no podías construir un barco, pues sabíamos que te faltaba juicio; por tanto, no puedes ejecutar tan grande obra.

20 Tú te pareces a nuestro padre, que se dejó llevar por las <sup>a</sup>imaginaciones locas de su corazón; sí, nos ha sacado de la tierra de Jerusalén, y hemos andado errantes por el desierto estos muchos años; y nuestras mujeres han trabajado, aun estando embarazadas; y han dado a luz hijos en el desierto, y han padecido todo menos la muerte; y habría sido mejor que ellas hubieran muerto antes de salir de Jerusalén, que haber pasado por estas aflicciones.

21 He aquí, hemos padecido en el desierto estos muchos años; y durante este tiempo hubiéramos podido disfrutar de nuestras posesiones y de la tierra de nuestra herencia; sí, y hubiéramos podido ser dichosos.

22 Y sabemos que el pueblo que se hallaba en la tierra de Jerusalén era <sup>a</sup>justo, porque guardaba

<sup>12a</sup> 1 Ne. 17:2.

<sup>13a</sup> Alma 37:38–39.

<sup>b</sup> 1 Ne. 2:20; Jacob 2:12.

<sup>c</sup> Éx. 6:7.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 1:4.

GEE Testimonio.

<sup>b</sup> DyC 5:2.

<sup>17a</sup> 1 Ne. 18:1–6.

<sup>19a</sup> GEE Persecución, perseguir.

<sup>20a</sup> 1 Ne. 2:11.

<sup>22a</sup> 1 Ne. 1:13.

los estatutos y juicios del Señor, así como todos sus mandamientos según la ley de Moisés; por tanto, sabemos que es un pueblo justo; y nuestro padre lo ha juzgado, y nos ha sacado porque escuchamos sus palabras; sí, y nuestro hermano es semejante a él. Y con esta clase de palabras mis hermanos murmuraban y se quejaban de nosotros.

23 Y aconteció que yo, Nefi, les hablé, diciendo: ¿Creéis vosotros que nuestros padres, que eran los hijos de Israel, habrían sido librados de las manos de los egipcios si no hubiesen escuchado las palabras del Señor?

24 Sí, ¿suponéis vosotros que habrían sido conducidos fuera del cautiverio si el Señor no hubiese mandado a Moisés que los “librara de la esclavitud”?

25 Vosotros sabéis que los hijos de Israel se hallaban en la “esclavitud; y sabéis que estaban sobrecargados con <sup>b</sup>tareas gravosas de soportar; por lo tanto, sabéis que debe haber sido cosa grata para ellos ser librados de su servidumbre.

26 Y vosotros sabéis que “Moisés recibió del Señor el mandamiento de hacer esa gran obra, y que por su <sup>b</sup>palabra se dividieron las aguas del mar Rojo, a uno y

otro lado, y cruzaron por tierra seca.

27 Pero sabéis que los egipcios que componían los ejércitos de Faraón se ahogaron en el mar Rojo.

28 Y también sabéis que los hijos de Israel fueron alimentados con “maná en el desierto.

29 Sí, y también sabéis que Moisés, por su palabra, según el poder de Dios que había en él, <sup>a</sup>hirió la roca, y salió agua, para que los hijos de Israel calmasen su sed.

30 Y a pesar de ser guiados, yendo el Señor su Dios, su Redentor, delante de ellos, conduciéndolos de día y dándoles luz de noche, y haciendo por ellos todo cuanto al hombre le era “propio recibir, endurecieron sus corazones y cegaron sus mentes e <sup>b</sup>injuraron a Moisés y al Dios verdadero y viviente.

31 Y aconteció que según su palabra los “destruyó; y según su palabra los <sup>b</sup>guió; y según su palabra hizo por ellos todas las cosas; y no se hizo nada salvo que fuese por su palabra.

32 Y después que hubieron cruzado el río Jordán, él los hizo fuertes para “arrojar a los habitantes de esa tierra, sí, para esparcirlos hasta su destrucción.

33 Y ahora bien, ¿pensáis

<sup>24a</sup> Éx. 3:2–10; 1 Ne. 19:10;  
2 Ne. 3:9; 25:20.

<sup>25a</sup> Gén. 15:13–14.

<sup>b</sup> Éx. 1:11; 2:11.

<sup>26a</sup> Hech. 7:22–39.

<sup>b</sup> Éx. 14:21–31;

1 Ne. 4:2; Mos. 7:19;

Hel. 8:11; DyC 8:3;

Moisés 1:25.

<sup>28a</sup> Éx. 16:4, 14–15, 35;

Núm. 11:7–8;

Deut. 8:3; Mos. 7:19.

<sup>29a</sup> Éx. 17:6; Núm. 20:11;

Deut. 8:15;

1 Ne. 20:21.

<sup>30a</sup> DyC 18:18; 88:64–65.

<sup>b</sup> Éx. 32:8; Núm. 14:2–3;

Ezeq. 20:13–16;

DyC 84:23–25.

<sup>31a</sup> Núm. 26:65.

<sup>b</sup> 1 Ne. 5:15;

DyC 103:16–18.

<sup>32a</sup> Núm. 33:52–53;

Josué 24:8.

vosotros que los habitantes de esa tierra, que se hallaban en la tierra de promisión, y que fueron echados por nuestros padres, pensáis vosotros que eran justos? He aquí, os digo que no.

34 ¿Pensáis vosotros que nuestros padres hubieran sido más favorecidos que ellos si estos hubiesen sido justos? Yo os digo que no.

35 He aquí, el Señor estima a toda “carne igual; el que es <sup>b</sup>justo es “favorecido de Dios. Pero he aquí, los de este pueblo habían rechazado toda palabra de Dios, y habían llegado a la madurez de la iniquidad; y la plenitud de la ira de Dios estaba sobre ellos. Y el Señor maldijo la tierra contra ellos y la bendijo para nuestros padres; sí, la maldijo contra ellos para su destrucción, y la bendijo para nuestros padres al grado de que se enseñorearon de ella.

36 He aquí, el Señor “creó la <sup>b</sup>tierra para que fuese <sup>c</sup>habitada; y ha creado a sus hijos para que la posean.

37 Y “levanta a la nación justa, y destruye a las naciones de los inicuos.

38 Y conduce a los justos a “tierras preciosas, y <sup>b</sup>destruye a los inicuos, y maldice la tierra por causa de ellos.

39 Reina en las alturas de los cielos, porque son su trono; y esta tierra es el “escabel de sus pies.

40 Y ama a los que lo aceptan como su Dios. He aquí, él amó a nuestros padres, e hizo “convenio con ellos, sí, con Abraham, <sup>b</sup>Isaac y <sup>c</sup>Jacob; y recordó los convenios que había hecho; por tanto, los sacó de la tierra de <sup>d</sup>Egipto.

41 Y los afligió en el desierto con su vara, porque “endurecieron sus corazones aun como vosotros lo habéis hecho; y el Señor los afligió a causa de sus iniquidades. Envío <sup>b</sup>serpientes ardientes voladoras entre ellos; y cuando los mordieron, dispuso un medio para que <sup>c</sup>saran; y la tarea que tenían que cumplir era mirar; y por causa de la <sup>d</sup>sencillez de la manera, o por ser tan fácil, hubo muchos que perecieron.

42 Y endurecieron sus corazones de cuando en cuando, y “viliendieron a <sup>b</sup>Moisés y también

<sup>35a</sup> Hech. 10:15, 34;

Rom. 2:11;

2 Ne. 26:23–33.

<sup>b</sup> Sal. 55:22;

1 Ne. 22:17.

<sup>c</sup> 1 Sam. 2:30;

Sal. 97:10; 145:20;

Alma 13:4;

DyC 82:10.

<sup>36a</sup> GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> GEE Tierra.

<sup>c</sup> Isa. 45:18;

Abra. 3:24–25.

<sup>37a</sup> Prov. 14:34;

1 Ne. 4:13;

Éter 2:10;

DyC 117:6.

<sup>38a</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>b</sup> Lev. 20:22.

<sup>39a</sup> Isa. 66:1;

DyC 38:17;

Abr. 2:7.

<sup>40a</sup> GEE Abraham,

convenio de (convenio abrahámico).

<sup>b</sup> Gén. 21:12; DyC 27:10.

<sup>c</sup> Gén. 28:1–5.

<sup>d</sup> Deut. 4:37.

<sup>41a</sup> 2 Rey. 17:7–23.

<sup>b</sup> Núm. 21:4–9;

Deut. 8:15;

Alma 33:18–22.

<sup>c</sup> Juan 3:13–15;

2 Ne. 25:20.

<sup>d</sup> Alma 37:44–47;

Hel. 8:15.

<sup>42a</sup> Núm. 14:1–12.

GEE Rebelión.

<sup>b</sup> DyC 84:23–24.

a Dios. No obstante, sabéis que por su incomparable poder fueron conducidos a la tierra de promisión.

43 Y ahora, después de todas estas cosas, ha llegado el tiempo en que se han vuelto inicuos, sí, casi hasta la madurez; y no sé si en este día están a punto de ser destruidos, porque sé que ciertamente vendrá el día en que deben ser destruidos, salvo unos pocos solamente que serán llevados al cautiverio.

44 Por tanto, el Señor <sup>a</sup>mandó a mi padre que partiera para el desierto; y los judíos también procuraron matarlo; sí, y <sup>b</sup>vosotros también habéis procurado quitarle la vida. Por tanto, sois homicidas en vuestros corazones y sois como ellos.

45 Sois <sup>a</sup>prontos en cometer iniquidad, pero lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un <sup>b</sup>ángel; y él os habló; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais <sup>c</sup>dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras; por tanto, os ha hablado como con voz de trueno que hizo temblar la tierra como si fuera a partirse.

46 Y vosotros también sabéis que por el <sup>a</sup>poder de su palabra omnipotente él puede hacer que la tierra deje de ser; sí, y sabéis

que por su palabra él puede hacer que los lugares escabrosos se hagan llanos, y los lugares llanos se hiendan. Oh, ¿cómo, pues, podéis ser tan duros de corazón?

47 He aquí, mi alma se parte de angustia por causa de vosotros; y mi corazón está adolorido, porque temo que seréis desechados para siempre jamás. He aquí, estoy <sup>a</sup>lleno del Espíritu de Dios, a tal extremo que mi cuerpo <sup>b</sup>no tiene fuerzas.

48 Y aconteció que cuando hube hablado estas palabras, se enojaron conmigo, y quisieron arrojarme al fondo del mar; y al acercarse para asirme, les hablé, diciendo: En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me <sup>a</sup>toquéis, porque estoy lleno del <sup>b</sup>poder de Dios, aun hasta consumirme la carne; y cualquiera que ponga sus manos sobre mí se <sup>c</sup>marchitará como una caña seca; y será como nada ante el poder de Dios, porque Dios lo herirá.

49 Y aconteció que yo, Nefi, les dije que no debían murmurar más contra su padre; tampoco debían negarme su trabajo, pues Dios me había mandado que construyera un barco.

50 Y les dije: "Si Dios me hubiese mandado hacer todas las cosas, yo podría hacerlas. Si me mandara que dijese a esta agua:

<sup>44a</sup> 1 Ne. 2:1–2.

<sup>b</sup> 1 Ne. 16:37.

<sup>45a</sup> Mos. 13:29.

<sup>b</sup> 1 Ne. 4:3.

<sup>c</sup> Efe. 4:19.

<sup>46a</sup> Hel. 12:6–18.

<sup>47a</sup> Miqueas 3:8.

<sup>b</sup> 1 Ne. 19:20.

<sup>48a</sup> Mos. 13:3.

<sup>b</sup> 2 Ne. 1:26–27.

GEE Poder.

<sup>c</sup> 1 Rey. 13:4–7.

<sup>50a</sup> Filip. 4:13;

1 Ne. 3:7.

Conviértete en tierra, se volvería tierra; y si yo lo dijera, se haría.

51 Ahora bien, si el Señor tiene tan grande poder, y ha hecho tantos milagros entre los hijos de los hombres, ¿cómo es que no puede “enseñarme a construir un barco?

52 Y sucedió que yo, Nefi, dije muchas cosas a mis hermanos, a tal grado que quedaron confundidos y no pudieron contender contra mí; ni se atrevieron a poner la mano encima de mí, ni a tocarme con sus dedos, sí, por el espacio de muchos días. Y no osaban hacer esto por temor de consumirse delante de mí, tan poderoso era el “Espíritu de Dios; y así era como había obrado en ellos.

53 Y sucedió que el Señor me dijo: Extiende de nuevo tu mano hacia tus hermanos, y no se consumirán delante de ti, pero los sacudiré, dice el Señor, y esto haré para que sepan que yo soy el Señor su Dios.

54 Y aconteció que extendí mi mano hacia mis hermanos, y no se consumieron delante de mí; pero el Señor los sacudió según su palabra que había hablado.

55 Y ellos entonces dijeron: Sabemos con certeza que el Señor está contigo, pues sabemos que es el poder del Señor lo que nos ha sacudido; y se postraron ante mí, y estaban a punto de “adorarme, pero no se lo permití, y les

dije: Soy vuestro hermano, por cierto, vuestro hermano menor; por tanto, adorad al Señor vuestro Dios, y honrad a vuestro padre y a vuestra madre para que vuestros <sup>b</sup>días sean largos en la tierra que el Señor vuestro Dios os dé.

## CAPÍTULO 18

*Se termina el barco — Se mencionan los nacimientos de Jacob y de José — El grupo se embarca hacia la tierra prometida — Los hijos de Ismael y sus esposas toman parte en el holgorio y en la rebelión — Nefi es atado, y el barco es impulsado hacia atrás por una terrible tempestad — Nefi es liberado, y, por medio de su oración, cesa la tormenta — El grupo llega a la tierra prometida. Aproximadamente 591–589 a.C.*

Y ACONTECIÓ que adoraron al Señor, y fueron conmigo; y labramos maderos con maestría singular. Y el Señor me mostraba de cuando en cuando la forma en que debía yo trabajar los maderos del barco.

2 Ahora bien, yo, Nefi, no labré los maderos en la forma aprendida por los hombres, ni construí el barco según la manera del hombre, sino que lo hice según el modo que me había mostrado el Señor; por lo tanto, no fue conforme a la manera de los hombres.

3 Y yo, Nefi, subía con frecuencia al monte y a menudo “oraba

51a Gén. 6:14–16;

1 Ne. 18:1.

52a GEE Espíritu Santo.

55a Hech. 14:11–15.

b Éx. 20:12;

Mos. 13:20.

18 3a GEE Oración.

al Señor; por lo que el Señor me <sup>b</sup>manifestó grandes cosas.

4 Y aconteció que cuando hube acabado el barco, conforme a la palabra del Señor, vieron mis hermanos que era bueno y que su ejecución era admirable en extremo; por lo que de nuevo se <sup>a</sup>humillaron ante el Señor.

5 Y sucedió que llegó a mi padre la voz del Señor de que debíamos levantarnos y entrar en el barco.

6 Y aconteció que al día siguiente, después que hubimos preparado todas las cosas, mucha fruta y <sup>a</sup>“carne del desierto, y miel en abundancia y provisiones según lo que el Señor nos había mandado, entramos en el barco con todas nuestras cargas y nuestras semillas y todo cuanto habíamos traído con nosotros, cada cual según su edad; por tanto, todos entramos en el barco, con nuestras mujeres y nuestros hijos.

7 Ahora bien, mi padre había engendrado dos hijos en el desierto; el mayor se llamaba <sup>a</sup>“Jacob, y <sup>b</sup>José, el menor.

8 Y aconteció que después que todos hubimos entrado en el barco, y llevado con nosotros nuestras provisiones y las cosas que se nos había mandado, nos hicimos a la <sup>a</sup>“mar; y fuimos impelidos por el viento hacia la <sup>b</sup>tierra prometida.

9 Y después de haber sido impelidos por el viento por el espacio de muchos días, he aquí, mis hermanos y los hijos de Ismael, y también sus esposas, empezaron a holgarse, de tal manera que comenzaron a bailar, y a cantar, y a hablar groseramente, sí, al grado de olvidarse del poder mediante el cual habían sido conducidos hasta allí; sí, se entregaron a una rudeza desmedida.

10 Y yo, Nefi, empecé a temer en extremo, no fuese que el Señor se enojara con nosotros, y nos hiriera por nuestras iniquidades, y fuésemos hundidos en las profundidades del mar. Por tanto, yo, Nefi, empecé a hablarles seriamente; pero he aquí, se <sup>a</sup>irritaron contra mí, diciendo: No queremos que nuestro hermano menor nos <sup>b</sup>gobierne.

11 Y aconteció que Lamán y Lemuel me tomaron y me ataron con unas cuerdas, y me maltrataron mucho; no obstante, el Señor lo <sup>a</sup>permitió a fin de mostrar su poder para dar cumplimiento a sus palabras que había hablado con respecto a los malvados.

12 Y aconteció que después que me hubieron atado al grado de no poder moverme, la <sup>b</sup>brújula que el Señor había preparado para nosotros cesó de funcionar.

<sup>3b</sup> GEE Revelación.

<sup>4a</sup> 1 Ne. 16:5.

<sup>6a</sup> 1 Ne. 17:2.

<sup>7a</sup> 2 Ne. 2:1.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:1.

<sup>8a</sup> 2 Ne. 10:20.

<sup>b</sup> 1 Ne. 2:20.

GEE Tierra prometida.

<sup>10a</sup> 1 Ne. 17:17–55.

<sup>b</sup> Gén. 37:9–11;

1 Ne. 16:37–38;

2 Ne. 1:25–27.

<sup>11a</sup> Alma 14:11.

<sup>12a</sup> 1 Ne. 16:10, 16, 26;

2 Ne. 5:12;

Alma 37:38–47;

DyC 17:1.

13 Por tanto, no supieron por dónde habían de dirigir el barco, y en esto se desató una fuerte tempestad, sí, una tempestad fuerte y terrible, y fuimos “impulsados hacia atrás sobre las aguas durante tres días; y empezaron a temer en gran manera que fueran a ahogarse en el mar. Sin embargo, no me desataban.

14 Y al cuarto día de haber sido impelidos hacia atrás, la tempestad comenzó a empeorar.

15 Y sucedió que estábamos a punto de ser tragados en las profundidades del mar. Y después que hubimos sido arrojados hacia atrás sobre las aguas durante cuatro días, mis hermanos empezaron a “ver que los juicios de Dios estaban sobre ellos, y que tendrían que perecer a menos que se arrepintieran de sus iniquidades. Por tanto, se llegaron a mí y me desataron las ligaduras de las muñecas, y he aquí, estas estaban sumamente hinchadas; y también se me habían hinchado mucho los tobillos, y el dolor era grande.

16 No obstante, acudía a mi Dios y lo “alababa todo el día; y no murmuré contra el Señor a causa de mis aflicciones.

17 Ahora bien, mi padre Lehi les había dicho muchas cosas, y también a los hijos de “Ismael; pero he aquí que ellos profesarían muchas amenazas a cualquiera que hablara en mi favor;

y siendo mis padres de una edad muy avanzada, y habiendo padecido mucha aflicción a causa de sus hijos, cayeron enfermos, sí, aun tuvieron que guardar cama.

18 Y a causa de su dolor y mucha pena, y la iniquidad de mis hermanos, llegaron casi al punto de ser llevados de esta vida para volver a su Dios; sí, sus cabellos blancos estaban a punto de ser depositados en el polvo; sí, hasta estuvieron a punto de ser sepultados con dolor en las aguas.

19 Y también Jacob y José, siendo jóvenes todavía, y teniendo necesidad de mucho sostén, se acogojaron a causa de las aflicciones de su madre; y ni “mi esposa con sus lágrimas y súplicas, ni tampoco mis hijos, lograron ablandar el corazón de mis hermanos y conseguir que estos me soltaran.

20 Y no había nada sino el poder de Dios, que amenazaba destruirlos, que ablandara sus corazones; así que, cuando se vieron próximos a ser sepultados en las profundidades del mar, se arrepintieron de lo que habían hecho conmigo, tanto así que me desataron.

21 Y aconteció que después que me hubieron soltado, he aquí, tomé la brújula, y funcionó conforme a mis deseos. Y ocurrió que oré al Señor; y después de haber orado, los vientos cesaron,

13<sup>a</sup> Mos. 1:17.  
15<sup>a</sup> Hel. 12:3.

16<sup>a</sup> Alma 36:28.  
17<sup>a</sup> 1 Ne. 7:4–20.

19<sup>a</sup> 1 Ne. 7:19; 16:7.

y la tempestad se aplacó, y hubo gran calma.

22 Y sucedió que yo, Nefi, dirigí el barco de manera que navegamos de nuevo hacia la tierra prometida.

23 Y ocurrió que después que hubimos navegado por el espacio de muchos días, llegamos a la “tierra prometida; y avanzamos sobre la tierra, y plantamos nuestras tiendas; y la llamamos la tierra prometida.

24 Y aconteció que empezamos a cultivar la tierra y a plantar semillas; sí, sembramos todas las semillas que habíamos traído de la tierra de Jerusalén; y sucedió que crecieron extraordinariamente; por tanto, fuimos bendecidos en abundancia.

25 Y ocurrió que encontramos en la tierra de promisión, mientras viajábamos por el desierto, que había animales de toda especie en los bosques; tanto la vaca como el buey, y el asno, y el caballo, y la cabra, y la cabra montés, y toda clase de animales silvestres, los cuales el hombre podía utilizar. Y hallamos toda clase de minerales, tanto oro, como plata, como cobre.

## CAPÍTULO 19

*Nefi hace unas planchas de metal y graba en ellas la historia de su pueblo — El Dios de Israel vendrá seiscientos años después de la salida de*

*Lehi de Jerusalén — Nefi habla de los sufrimientos y la crucifixión del Señor — Los judíos serán despreciados y esparcidos hasta los últimos días, cuando vuelvan ellos al Señor. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y ACONTECIÓ que me mandó el Señor, por tanto, hice unas planchas de metal para grabar sobre ellas la historia de mi pueblo. Y sobre las “planchas que hice, grabé la historia de mi <sup>b</sup>padre, y también nuestros viajes en el desierto y las profecías de mi padre; y también muchas de mis propias profecías he grabado sobre ellas.

2 Y yo no sabía en la ocasión en que las hice que el Señor me mandaría hacer “estas planchas; por tanto, la historia de mi padre, y la genealogía de sus padres, y la mayor parte de todo cuanto hicimos en el desierto están grabadas sobre aquellas primeras planchas de que he hablado; de modo que en las primeras planchas ciertamente se hace más particular mención de lo que aconteció antes que yo hiciera <sup>b</sup>estas.

3 Y después que hube hecho estas planchas, según me fue mandado, yo, Nefi, recibí el mandamiento de que el ministerio y las profecías, sus partes más claras y preciosas, se escribiesen sobre “estas planchas; y que las cosas que fuesen escritas se guardarán para la instrucción de mi pueblo que iba a poseer el

23a GEE Tierra prometida.

19 1a GEE Planchas.

b 1 Ne. 1:16–17;  
6:1–3.

2a 2 Ne. 5:30.

b 1 Ne. 9:1–5.  
3a Jacob 1:1–4;

3:13–14; 4:1–4.

país, y también para otros <sup>b</sup>sabios propósitos, los cuales son conocidos al Señor.

4 Por lo que yo, Nefi, grabé una historia sobre las otras planchas, la cual da una relación, o sea, da una relación más detallada de las guerras, y contiendas y destrucciones de mi pueblo. Y esto he hecho, y he mandado a mi pueblo lo que debe hacer cuando yo ya no esté; y que estas planchas deben transmitirse de una generación a otra, o sea, de un profeta a otro, hasta recibir mandamientos adicionales del Señor.

5 Y más adelante daré cuenta de cómo <sup>a</sup>hice estas planchas; y ahora bien, he aquí, prosigo de acuerdo con lo que he hablado; y esto lo hago para que se <sup>b</sup>conserven las cosas más sagradas para el conocimiento de mi pueblo.

6 Sin embargo, no escribo nada sobre planchas a no ser que yo lo considere <sup>a</sup>sagrado. Ahora bien, si yerro, también los de la antigüedad erraron; no que quiera excusarme por causa de otros hombres, sino por motivo de la <sup>b</sup>debilidad que hay en mí, según la carne, quiero disculparme.

7 Porque las cosas que algunos hombres consideran que son de gran valor, tanto para el cuerpo como para el alma, otros las tienen en <sup>a</sup>nada y las huellan bajo sus pies. Sí, hasta al mismo Dios de Israel <sup>b</sup>huellan los hombres bajo sus pies. Digo que lo huellan bajo sus pies, pero me expresaré de otra manera: lo estiman como nada, y no dan oídos a la voz de sus consejos.

8 Y he aquí, él ha de <sup>a</sup>venir, según las palabras del ángel, <sup>b</sup>seiscientos años después del tiempo de la salida de mi padre de Jerusalén.

9 Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor; por tanto, lo azotan, y él lo soporta; lo hieren y él lo soporta. Sí, <sup>a</sup>escupen sobre él, y él lo soporta, por motivo de su amorosa bondad y su longanimitud para con los hijos de los hombres.

10 Y el <sup>a</sup>Dios de nuestros padres, que fueron <sup>b</sup>llevados fuera de Egipto, fuera de la servidumbre, y a quienes también preservó en el desierto, sí, el <sup>a</sup>Dios de Abraham, y de Isaac, y el Dios de Jacob se <sup>a</sup>entrega a sí mismo

<sup>3b</sup> 1 Ne. 9:4–5;  
P. de Morm. 1:7;  
DyC 3:19–20; 10:1–51.  
<sup>5a</sup> 2 Ne. 5:28–33.

<sup>b</sup> GEE Escrituras — Las Escrituras deben preservarse.  
<sup>6a</sup> Véase la portada del Libro de Mormón.  
GEE Santo (adjetivo).  
<sup>b</sup> Morm. 8:13–17;

Éter 12:23–28.

<sup>7a</sup> 2 Ne. 33:2;  
Jacob 4:14.  
<sup>b</sup> GEE Rebelión.  
<sup>8a</sup> GEE Jesucristo — Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 10:4;  
2 Ne. 25:19.  
<sup>9a</sup> Isa. 50:5–6;

Mateo 27:30.  
<sup>10a</sup> 2 Ne. 26:12;  
Mos. 7:27; 27:30–31;  
Alma 11:38–39;  
3 Ne. 11:14–15.  
<sup>b</sup> Éx. 3:2–10; 6:6;  
1 Ne. 5:15; DyC 136:22.  
<sup>c</sup> Gén. 32:9; Mos. 7:19;  
DyC 136:21.  
<sup>d</sup> GEE Jehová.  
<sup>d</sup> GEE Expiación, expiar.

como hombre, según las palabras del ángel, en manos de hombres inicuos para ser <sup>e</sup>levantado, según las palabras de <sup>f</sup>Zenoc, y para ser <sup>g</sup>crucificado, según las palabras de Neum, y para ser enterrado en un <sup>h</sup>sepulcro, de acuerdo con las palabras de <sup>i</sup>Zenós, palabras que él habló tocante a tres días de <sup>j</sup>tinieblas, los cuales serán una señal de su muerte que se dará a los que habitaren las islas del mar, y más especialmente dada a los que son de la <sup>k</sup>casa de Israel.

11 Porque así habló el profeta: Ciertamente el Señor Dios <sup>a</sup>visitará a toda la casa de Israel en ese día; a algunos con su voz, a causa de su rectitud, para su inmensa alegría y salvación, y a otros con los <sup>b</sup>truenos y relámpagos de su poder, por tempestades, por fuego, por humo y vapores de <sup>c</sup>tinieblas, y por el <sup>d</sup>hendimiento de la tierra y <sup>e</sup>montañas que se levantarán.

12 Y <sup>a</sup>todas estas cosas ciertamente deben venir, dice el profeta <sup>b</sup>Zenós. Y se henderán las <sup>c</sup>rocas de la tierra; y a causa de

los gemidos de la tierra, muchos de los reyes de las islas del mar se verán constreñidos a exclamar por el Espíritu de Dios: ¡El Dios de la naturaleza padece!

13 Y en cuanto a los que se hallen en Jerusalén, dice el profeta, serán <sup>a</sup>azotados por todos los pueblos, porque <sup>b</sup>crucifican al Dios de Israel, y apartan sus corazones, desecharando señales y prodigios, y el poder y la gloria del Dios de Israel.

14 Y porque apartan sus corazones, dice el profeta, y han <sup>a</sup>despreciado al Santo de Israel, vagarán en la carne y perecerán, y serán un <sup>b</sup>escarnio y un <sup>c</sup>oprobio, y serán aborrecidos entre todas las naciones.

15 No obstante, dice el profeta, cuando llegue el día en que <sup>a</sup>no vuelvan más sus corazones contra el Santo de Israel, entonces él se acordará de los <sup>b</sup>convenios que hizo con sus padres.

16 Sí, entonces se acordará de las <sup>a</sup>islas del mar; sí, y a todos los que son de la casa de Israel yo <sup>b</sup>recogeré de las cuatro partes de

<sup>10e</sup> 3 Ne. 27:14.

<sup>f</sup> Alma 33:15; 34:7;

Hel. 8:19–20;

3 Ne. 10:15–16.

GEE Escrituras —

Escrituras que se han perdido; Zenoc.

<sup>g</sup> 2 Ne. 6:9;

Mos. 3:9.

GEE Crucifixión.

<sup>h</sup> Mateo 27:60;

Lucas 23:53;

2 Ne. 25:13.

<sup>i</sup> Jacob 6:1;

Hel. 15:11.

GEE Zenós.

<sup>j</sup> 1 Ne. 12:4–5;

Hel. 14:20, 27;

3 Ne. 8:3, 19–23; 10:9.

<sup>k</sup> 3 Ne. 16:1–4.

<sup>11a</sup> 3 Ne. 9;

DyC 5:16.

<sup>b</sup> Hel. 14:20–27;

3 Ne. 8:5–23.

<sup>c</sup> Lucas 23:44–45;

3 Ne. 8:19–20.

<sup>d</sup> 2 Ne. 26:5.

<sup>e</sup> 3 Ne. 8:10.

<sup>12a</sup> Hel. 14:20–28.

<sup>b</sup> Jacob 5:1.

<sup>c</sup> Mateo 27:51.

<sup>13a</sup> Lucas 23:27–30.

<sup>b</sup> 2 Ne. 10:3.

<sup>14a</sup> Isa. 53:3–6;

Mos. 14:3–6.

<sup>b</sup> GEE Judíos.

<sup>c</sup> Deut. 28:37;

1 Rey. 9:7;

3 Ne. 16:9.

<sup>15a</sup> 1 Ne. 22:11–12.

<sup>b</sup> GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

<sup>16a</sup> 1 Ne. 22:4;

2 Ne. 10:21.

<sup>b</sup> Isa. 49:20–22.

GEE Israel — La congregación de Israel.

la tierra, dice el Señor, según las palabras del profeta Zenós.

17 Sí, y toda la tierra “verá la salvación del Señor, dice el profeta; toda nación, tribu, lengua y pueblo serán bendecidos.

18 Y yo, Nefi, he escrito estas cosas a los de mi pueblo, para que tal vez los persuada a que se acuerden del Señor su Redentor.

19 Por tanto, hablo a toda la casa de Israel, por si acaso llegasen a obtener “estas cosas.

20 Pues he aquí, tengo impresiones en el espíritu, que me agobian al grado de que se debilitan todas mis coyunturas, por los que se hallan en Jerusalén; porque si el Señor en su misericordia no me hubiera manifestado lo concerniente a ellos, así como lo había hecho a los antiguos profetas, yo también habría perecido.

21 Y ciertamente él mostró a los antiguos “profetas todas las cosas <sup>b</sup>concernientes a ellos; y también mostró a muchos tocante a nosotros; por tanto, es preciso que sepamos lo que a ellos atañe, porque está escrito sobre las planchas de bronce.

22 Y aconteció que yo, Nefi, les enseñé estas cosas a mis hermanos; y sucedió que les leí muchas cosas que estaban grabadas sobre las “planchas de bronce, a

fin de que supieran acerca de los hechos del Señor en otras tierras, entre los pueblos de la antigüedad.

23 Y les leí muchas cosas que estaban escritas en los “libros de Moisés; pero a fin de convencerlos más plenamente de que creyeran en el Señor su Redentor, les leí lo que escribió el profeta <sup>b</sup>Isaías; porque <sup>c</sup>comparé todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro <sup>d</sup>provecho e instrucción.

24 Por tanto, les hablé, diciendo: Escuchad las palabras del profeta, vosotros que sois un resto de la casa de Israel, una “rama que ha sido desgajada; escuchad las palabras del profeta que fueron escritas a toda la casa de Israel, y comparáoslas a vosotros mismos, para que podáis tener esperanza, así como vuestros hermanos de quienes habéis sido separados; porque de esta manera es como el profeta ha escrito.

## CAPÍTULO 20

*El Señor revela Sus propósitos a Israel — Israel ha sido escogido en el horno de la aflicción y ha de salir de Babilonia — Compárese con Isaías 48. Aproximadamente 588–570 a.C.*

<sup>17a</sup> Isa. 40:4–5.

<sup>19a</sup> Enós 1:16;

Morm. 5:12; 7:9–10.

<sup>21a</sup> 2 Rey. 17:13; Amós 3:7.

GEE Profeta.

<sup>b</sup> 3 Ne. 10:16–17.

<sup>22a</sup> 1 Ne. 22:1.

<sup>23a</sup> Éx. 17:14; 1 Ne. 5:11;

Moisés 1:40–41.

<sup>b</sup> 1 Ne. 15:20;

2 Ne. 25:4–6;

3 Ne. 23:1.

<sup>c</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

<sup>d</sup> 2 Ne. 4:15.

<sup>24a</sup> Gén. 49:22–26;

1 Ne. 15:12;

2 Ne. 3:4–5.

ESCUCHAD y oíd esto, oh casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, y habéis salido de las aguas de Judá, o sea, de las aguas del "bautismo, los que juráis por el nombre del Señor y hacéis mención del Dios de Israel, mas no juráis ni en verdad ni en rectitud.

2 Y no obstante que de la "ciudad santa os hacéis nombrar, no os <sup>b</sup>apoyáis en el Dios de Israel, que es el Señor de los Ejércitos. Sí, el Señor de los Ejércitos es su nombre.

3 He aquí, yo he declarado las cosas "anteriores desde el principio; y salieron de mi boca, y las mostré. De improviso las mostré.

4 Y lo hice porque sabía que "eres obstinado, y tendón de hierro es tu cerviz, y tu frente de bronce;

5 y te las he declarado aun desde el principio; antes que sucedieran te las manifesté; y las manifesté por temor de que dijeses: Mi "ídolo las hizo; mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 Lo viste y lo oíste todo; y, ¿no queréis anunciarlo? Y que desde entonces te he mostrado cosas nuevas, sí, cosas ocultas que no sabías.

7 Ahora son creadas, y no desde el principio, ni aun antes del día

en que las oíste te fueron declaradas, para que no dijeras: He aquí, yo las sabía.

8 Sí, y tú no oíste ni supiste; sí, no se abrió desde entonces tu oído; pues sabía yo que serías muy desleal, y fuiste llamado "transgresor desde el vientre.

9 No obstante, por causa de mi "nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía me contendré para no talarte.

10 He aquí, te he purificado; te he escogido en el horno de la "aflicción.

11 Por mí, sí, por mi propia causa, lo haré, para que no sea amancillado mi "nombre; y mi honra <sup>b</sup>no la daré a otro.

12 Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé; pues yo mismo soy; yo el "primero, yo el postrero también.

13 Mi mano "fundó también la tierra, y mi diestra extendió los cielos; los llamo, y se presentan juntamente.

14 Juntaos todos vosotros y oíd: ¿Quién entre ellos les ha anunciado estas cosas? El Señor lo amó; sí, y "cumplirá su palabra que por ellos ha declarado, y ejecutará su voluntad en <sup>b</sup>Babilonia, y su brazo caerá sobre los caldeos.

15 También dice el Señor: Yo,

20 1a GEE Bautismo, bautizar.

2a Isa. 52:1.  
GEE Jerusalén.

b Es decir, confiar.

3a Isa. 46:9-10.

4a Es decir, Israel.

5a GEE Idolatría.

8a Sal. 58:3.

9a 1 Sam. 12:22;

Sal. 23:3;

1 Juan 2:12.

10a GEE Adversidad.

11a Jer. 44:26.

b Isa. 42:8;

Moisés 4:1-4.

12a Apoc. 1:17; 22:13.

GEE Alfa y Omega;

Primogénito.

13a Sal. 102:25.

GEE Creación, crear.

14a 1 Rey. 8:56;

DyC 64:31; 76:3.

b GEE Babel, Babilonia.

el Señor, he hablado; sí, lo llamé a declarar, y lo traje; y él hará próspero su camino.

16 Allegaos a mí; no he hablado en “secreto; desde el principio, desde el momento en que se declaró, yo he hablado; y el Señor Dios me ha enviado, y su Espíritu.

17 Y así dice el Señor, “Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo lo he enviado; el Señor tu Dios que te enseña provechosamente, que te <sup>b</sup>guía por la vía por la que debes andar, él lo ha hecho.

18 Oh, si hubieras escuchado mis “mandamientos: habría sido entonces tu paz como un río, y tu rectitud cual las ondas del mar;

19 y como la arena tu “descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granitos de ella; su nombre no habría sido cortado, ni raído de mi presencia.

20 “Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos: declarad con voz de cantos; publicadlo, llevadlo hasta lo postero de la tierra; decid: Redimió el Señor a Jacob, su <sup>b</sup>siervo.

21 Y no tuvieron “sed; los llevó por los desiertos; les hizo brotar aguas de la <sup>b</sup>roca; hendió la peña, y salieron las aguas.

22 Y a pesar de haber hecho todo

esto, y más, no hay “paz para los inicuos, dice el Señor.

## CAPÍTULO 21

*El Mesías será una luz a los gentiles y pondrá en libertad a los presos — Israel será recogido con poder en los últimos días — Reyes serán sus ayos — Compárese con Isaías 49. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y ADEMÁS: ¡Oídme, oh casa de Israel, todos vosotros los que habéis sido separados y echados fuera por causa de la iniquidad de los pastores de mi pueblo; sí, todos vosotros que habéis sido separados y esparcidos, quienes sois de mi pueblo, oh casa de Israel! ¡Oídme, “islas del mar, y escuchad, pueblos <sup>b</sup>lejanos! El Señor me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre hizo él mención de mi nombre.

2 Y puso mi boca como espada aguda: me cubrió con la sombra de su mano, y me puso por saeta pulida; me guardó en su aljaba;

3 y me dijo: ¡Mi “siervo eres tú, oh Israel; en ti seré glorificado!

4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fuerza; ciertamente mi causa está ante el Señor, y mi obra con mi Dios.

16a Isa. 45:19.

17a GEE Redentor.

<sup>b</sup> GEE Inspiración,  
inspirar; Revelación.

18a Ecle. 8:5.

19a Gén. 22:15–19;  
Oseas 1:10.

20a Jer. 51:6;

DyC 133:5–14.

<sup>b</sup> Isa. 44:1–2, 21.

21a Isa. 41:17–20.

<sup>b</sup> Éx. 17:6; Núm. 20:11;

1 Ne. 17:29;

2 Ne. 25:20.

22a GEE Paz.

21 1a 1 Ne. 22:4;

2 Ne. 10:20–22.

<sup>b</sup> DyC 1:1.

3a Lev. 25:55;

Isa. 41:8;

DyC 93:45–46.

5 Ahora bien, dice el Señor — que me “formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob— aun cuando Israel no sea reunido, con todo, glorioso seré ante los ojos del Señor, y mi fortaleza será el Dios mío.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las “tribus de Jacob y restaurar los preservados de Israel. También te pondré por <sup>b</sup>luz de los ‘gentiles, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.

7 Así dice el Señor, el Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado del hombre, al abominado de las naciones, al siervo de soberanos: Reyes verán y se levantarán; y príncipes también adorarán, a causa del Señor que es fiel.

8 Así dice el Señor: ¡En el tiempo propicio os he escuchado, oh islas del mar, y en el día de salvación os he ayudado! Y os preservaré, y a “mi siervo os daré por convenio del pueblo, para establecer la tierra, para hacer heredar las desoladas heredades;

9 para que digáis a los “presos: ¡Salid! y a los que están en <sup>b</sup>tinieblas: ¡Manifestaos! En los caminos serán <sup>c</sup>apacentados, y en todas las alturas habrá pastos para ellos.

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

11 Y tornaré en camino todos mis montes, y mis “calzadas serán elevadas.

12 ¡Y entonces, oh casa de Israel, he aquí, “estos vendrán de lejos; y he aquí, estos del norte y del occidente; y estos de la tierra de Sinim!

13 <sup>a</sup>¡Cantad, oh cielos, y alégrate, oh tierra, porque serán asentados los pies de los que están en el oriente! ¡Prorrumpid en alabanzas, oh montes! porque ellos no serán heridos más, pues el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos tendrá misericordia.

14 Mas he aquí, Sion ha dicho: El Señor me abandonó, y de mí se ha olvidado mi Señor; pero él mostrará que no.

15 Porque, ¿puede una “mujer olvidar a su niño de pecho al grado de no compadecerse del hijo de sus entrañas? ¡Pues aun cuando ella se <sup>b</sup>olvidare, yo nunca me olvidaré de ti, oh casa de Israel!

16 Pues he aquí, te tengo grabada en las “palmas de mis manos; tus muros están siempre delante de mí.

17 Tus hijos se apresurarán

<sup>5a</sup> Isa. 44:24.

<sup>6a</sup> GEE Israel — Las doce tribus de Israel.

<sup>b</sup> DyC 103:8–10;  
Abr. 2:10–11.

<sup>c</sup> 3 Ne. 21:11.

<sup>8a</sup> 2 Ne. 3:6–15;

3 Ne. 21:8–11;

Morm. 8:16, 25.

<sup>9a</sup> GEE Salvación de los muertos.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:5.

<sup>c</sup> Ezeq. 34:14.

11a Isa. 62:10;

DyC 133:23–32.

<sup>12a</sup> Isa. 43:5–6.

<sup>13a</sup> Isa. 44:23.

<sup>15a</sup> GEE Mujer(es).

<sup>b</sup> Isa. 41:17; Alma 46:8;

DyC 61:36.

<sup>16a</sup> Zac. 13:6.

contra tus destructores; y los que te “asolaron se apartarán de ti.

18 ¡Alza tus ojos y mira alrededor; todos estos se han “reunido y vendrán a ti! Y vivo yo, dice el Señor, que de todos serás vestida, como de vestidura de adorno, y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus sitios desiertos y desolados, y la tierra de tu destrucción, ahora serán demasiado estrechos por causa de los moradores; y los que te devoraban serán arrojados lejos.

20 Los niños que tendrás, después de haber perdido a los primeros, dirán otra vez a tus oídos: Demasiado estrecho es para mí este sitio; dame lugar para que yo habite.

21 Entonces “dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a estos, dado que he perdido a mis hijos, y estoy <sup>b</sup>desolada, cautiva y voy errante de un lado a otro? ¿Y quién crió a estos? He aquí, fui abandonada; ¿dónde estuvieron estos?

22 Así dice el Señor Dios: He aquí, yo alzaré mi mano a los “gentiles, y levantaré mi <sup>b</sup>estandarte al pueblo; y traerán en <sup>c</sup>brazos a tus hijos, y en hombros llevarán a tus hijas.

23 Y “reyes serán tus <sup>b</sup>ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro hacia la tierra se postrarán ante ti,

y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; porque los que me ‘esperan no serán avergonzados.

24 ¿Pues será quitada la presa al poderoso?; o, ¿serán librados los “cautivos legítimos?

25 Pero así dice el Señor: Aun los cautivos le serán quitados al poderoso, y la presa del tirano será librada; porque contendré con el que contienda contigo, y salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te oprimen haré “comer su propia carne; y con su propia sangre serán embriagados como con vino; y <sup>b</sup>conocerá toda carne que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el ‘Fuerte de Jacob.

## CAPÍTULO 22

*Israel será esparcido sobre toda la faz de la tierra — Los gentiles alimentarán y nutrirán a Israel con el Evangelio en los últimos días — Israel será congregado y se salvará, y los inicuos arderán como rastrojo — El reino del diablo será destruido y Satanás será atado. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que yo, Nefi, hube leído estas cosas que estaban grabadas sobre las “planchas de bronce, mis hermanos vinieron a mí, y me dijeron: ¿Qué significan estas cosas que

17a 3 Ne. 21:12–20.

18a Miqueas 4:11–13.

21a Es decir, Sion.

<sup>b</sup> Isa. 54:1;

Gál. 4:27.

22a Isa. 66:18–20.

<sup>b</sup> Isa. 11:12; 18:3.

<sup>c</sup> 1 Ne. 22:8; 2 Ne. 10:8–9.

23a Isa. 60:16.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:6.

<sup>c</sup> 2 Ne. 6:13;

DyC 98:2; 133:10–11, 45.

24a 1 Ne. 21:25.

26a 1 Ne. 22:13–14.

<sup>b</sup> Mos. 11:22.

<sup>c</sup> GEE Jehová.

22 1a 1 Ne. 19:22;

2 Ne. 4:2.

has leído? He aquí, ¿deben entenderse conforme a cosas que son espirituales, que se verificarán según el espíritu, y no según la carne?

2 Y yo, Nefi, les contesté: He aquí, la voz del Espíritu las "manifestó al profeta; porque por el <sup>b</sup>Espíritu son reveladas a los <sup>c</sup>profetas todas las cosas que acontecerán a los hijos de los hombres según la carne.

3 Por tanto, lo que he leído tiene que ver con cosas "temporales así como espirituales; porque parece que la casa de Israel será <sup>b</sup>dispersada, tarde o temprano, sobre toda la superficie de la tierra, y también entre todas las naciones.

4 Y he aquí, hay muchos de quienes ningún conocimiento tienen ya los que están en Jerusalén; sí, la mayor parte de todas las "tribus han sido <sup>b</sup>llevadas; y se encuentran esparcidas acá y allá sobre las <sup>c</sup>islas del mar; y dónde se hallan, ninguno de nosotros sabe, solo sabemos que se las han llevado.

5 Y desde que se las han llevado, se han profetizado estas cosas concernientes a ellas, así como a todos aquellos que más tarde serán dispersados y

confundidos a causa del Santo de Israel, porque endurecerán sus corazones contra él; por lo que serán dispersados entre todas las naciones, y serán "odiados por todos los hombres.

6 No obstante, después que sean "nutridos por los <sup>b</sup>gentiles, y el Señor haya levantado su mano sobre los gentiles y los haya puesto por estandarte, y sus <sup>c</sup>hijos hayan sido llevados en los brazos de los gentiles, y sus hijas sobre sus hombros, he aquí, estas cosas de que se habla son temporales; porque así son los convenios del Señor con nuestros padres; y se refiere a nosotros en los días venideros, y también a todos nuestros hermanos que son de la casa de Israel;

7 y significa que viene el tiempo, después que toda la casa de Israel haya sido dispersada y confundida, en que el Señor Dios levantará una nación poderosa entre los "gentiles, sí, sobre la superficie de esta tierra; y nuestros descendientes serán <sup>b</sup>esparcidos por ellos.

8 Y después que nuestra posteridad haya sido dispersada, el Señor Dios procederá a efectuar una "obra maravillosa entre los

2a 2 Pe. 1:19-21.

*b* GEE Espíritu Santo.

*c* GEE Profecía, profetizar.

3a DyC 29:31-34.

*b* 1 Ne. 10:12-14;

2 Ne. 25:14-16.

GEE Israel — El  
esparcimiento de  
Israel.

4a GEE Israel — Las diez  
tribus perdidas de  
Israel.

*b* 2 Ne. 10:22.

*c* 1 Ne. 21:1;

2 Ne. 10:8, 20.

5a 1 Ne. 19:14.

6a 1 Ne. 21:23.

*b* GEE Gentiles.

*c* 1 Ne. 15:13.

7a 3 Ne. 20:27.

*b* 1 Ne. 13:12-14;

2 Ne. 1:11.

8a Isa. 29:14;

1 Ne. 14:7;

2 Ne. 27:26.

GEE Restauración del  
Evangelio.

<sup>b</sup>gentiles, que será de gran <sup>c</sup>valor para nuestra posteridad; por tanto, se compara a que serán nutridos por los gentiles y llevados en sus brazos y sobre sus hombros.

9 Y también será de <sup>a</sup>valor a los gentiles; y no solamente a los gentiles, sino <sup>b</sup>a toda la <sup>c</sup>casa de Israel, para dar a conocer los <sup>d</sup>convenios del Padre de los cielos con Abraham, que dicen: En tu <sup>e</sup>posteridad serán <sup>f</sup>benditas todas las familias de la tierra.

10 Y quisiera, mis hermanos, que supieseis que no pueden ser bendecidas todas las familias de la tierra, a menos que el Señor <sup>a</sup>desnude su brazo a los ojos de las naciones.

11 Por lo que el Señor Dios procederá a desnudar su brazo a los ojos de todas las naciones, al llevar a efecto sus convenios y su evangelio para con los que son de la casa de Israel.

12 Por tanto, los sacará otra vez de su cautividad, y serán <sup>a</sup>reunidos en las tierras de su herencia; y serán sacados de la obscuridad y de las <sup>b</sup>tinieblas; y sabrán que el <sup>c</sup>Señor es

su <sup>d</sup>Salvador y su Redentor, el <sup>e</sup>Fuerte de Israel.

13 Y la sangre de esa grande y <sup>a</sup>abominable iglesia, que es la ramera de toda la tierra, se volverá sobre su propia cabeza; porque <sup>b</sup>guerrearán entre sí, y la espada de sus <sup>c</sup>propias manos descenderá sobre su propia cabeza; y se emborracharán con su propia sangre.

14 Y toda <sup>a</sup>nación que luche contra ti, oh casa de Israel, se volverá la una contra la otra, y <sup>b</sup>caerán en la fosa que cavaron para entrampar al pueblo del Señor. Y todos los que <sup>c</sup>combatan contra Sion serán destruidos, y esa gran ramera que ha pervertido las vías correctas del Señor, sí, esa grande y abominable iglesia caerá a <sup>d</sup>tierra, y grande será su caída.

15 Porque he aquí, dice el profeta, se acerca rápidamente el tiempo en que Satanás no tendrá más poder sobre el corazón de los hijos de los hombres; porque pronto se acerca el día en que todos los soberbios y todos los que obran inicuamente serán como <sup>a</sup>rastrojo; y está cerca

<sup>8b</sup> 2 Ne. 10:10–11;

3 Ne. 16:4–7;

Morm. 5:19.

<sup>c</sup> 1 Ne. 15:13–18;

3 Ne. 5:21–26; 21:7.

<sup>9a</sup> 1 Ne. 14:1–5.

<sup>b</sup> 2 Ne. 30:1–7.

<sup>c</sup> 2 Ne. 29:13–14.

<sup>d</sup> Deut. 4:31.

<sup>e</sup> GEE Abraham,

convenio de (convenio abrahámico).

<sup>f</sup> Gén. 12:2–3;

3 Ne. 20:27;

Abr. 2:9–11.

<sup>10a</sup> Isa. 52:10.

<sup>12a</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

<sup>b</sup> GEE Tinieblas

espirituales.

<sup>c</sup> 2 Ne. 6:10–11.

<sup>d</sup> GEE Salvador.

<sup>e</sup> GEE Jehová.

<sup>13a</sup> GEE Diablo — La

iglesia del diablo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 14:3, 15–17.

<sup>c</sup> 1 Ne. 21:26.

<sup>14a</sup> Lucas 21:10.

<sup>b</sup> Isa. 60:12; 1 Ne. 14:3;

DyC 109:25.

<sup>c</sup> 2 Ne. 10:13; 27:3.

<sup>d</sup> Isa. 25:12.

<sup>15a</sup> Isa. 5:23–24;

Nahúm 1:10; Mal. 4:1;

2 Ne. 15:24; 26:4–6;

DyC 64:23–24; 133:64.

el día en que han de ser <sup>b</sup>quemados.

16 Pues está próximo el tiempo en que la plenitud de la "ira de Dios será derramada sobre todos los hijos de los hombres; porque no consentirá que los inicuos destruyan a los justos.

17 Por lo tanto, "preservará a los <sup>b</sup>justos por su poder, aun cuando tuviese que venir la plenitud de su ira, y serán preservados los justos aun hasta la destrucción de sus enemigos por fuego. Por tanto, los justos no tienen por qué temer; porque así dice el profeta: Se salvarán, aun como si fuese por fuego.

18 He aquí, os digo, mis hermanos, que estas cosas deben venir muy pronto; sí, debe haber sangre y fuego y vapor de humo; y es menester que sea sobre la superficie de esta tierra; y sobrevendrá a los hombres según la carne, si es que endurecen sus corazones en contra del Santo de Israel.

19 Pues he aquí, los justos no perecerán; porque ciertamente vendrá el tiempo en que todos los que combatan contra Sion serán talados.

20 Y el Señor ciertamente preparará una vía para su pueblo, a fin de cumplir las palabras que habló Moisés, diciendo: El Señor

vuestro Dios os levantará a un "profeta, semejante a mí; a él oiréis en todo lo que os dijere. Y sucederá que todos aquellos que no quieran escuchar a ese profeta serán <sup>b</sup>desarraigados de entre el pueblo.

21 Y ahora bien, yo, Nefi, os declaro que este "profeta de quien habló Moisés era el Santo de Israel; por tanto, <sup>b</sup>juzgará con justicia.

22 Y los justos no tienen por qué temer, pues ellos son los que no serán confundidos. Mas es el reino del diablo, el cual será edificado entre los hijos de los hombres, el cual está establecido entre aquellos que se encuentran en la carne;

23 porque pronto llegará el tiempo en que todas las "iglesias que se hayan establecido para obtener ganancia, y todas las que hayan sido edificadas para lograr poder sobre la carne, y las que se hayan fundado para hacerse <sup>b</sup>populares ante los ojos del mundo, y aquellas que busquen las concupiscencias de la carne, y las cosas del mundo, y cometan toda clase de iniquidades, en fin, todos los que pertenezcan al reino del diablo son los que deberán temer, <sup>c</sup>temblar y estremecerse; ellos son los que deben ser humillados hasta el

15<sup>b</sup> Sal. 21:9;

3 Ne. 25:1; DyC 29:9.

GEE Tierra — La purificación de la tierra.

16<sup>a</sup> 1 Ne. 14:17.

17<sup>a</sup> 2 Ne. 30:10;

Moisés 7:61.

<sup>b</sup> 1 Ne. 17:33–40.

20<sup>a</sup> Juan 4:19; 7:40.

<sup>b</sup> DyC 133:63.

21<sup>a</sup> Deut. 18:15, 18;

Hech. 3:20–23;

1 Ne. 10:4;

3 Ne. 20:23.

<sup>b</sup> Sal. 98:9;

Moisés 6:57.

23<sup>a</sup> 1 Ne. 14:10;

2 Ne. 26:20.

GEE Supercherías sacerdotiales.

<sup>b</sup> Lucas 6:26;

Alma 1:3.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:19.

pollo; ellos son los que deben ser <sup>a</sup>consumidos como el rastrojo; y esto según las palabras del profeta.

24 Y rápidamente se acerca el tiempo en que los justos han de ser conducidos como <sup>a</sup>becerros de la manada, y el Santo de Israel ha de reinar con dominio, y fuerza, y potestad, y gran gloria.

25 Y <sup>a</sup>recoge a sus hijos de las cuatro partes de la tierra; y cuenta a sus ovejas, y ellas lo conocen; y habrá un redil y un <sup>b</sup>pastor; y él apacentará a sus ovejas, y en él hallarán <sup>c</sup>pasto.

26 Y a causa de la rectitud del pueblo del Señor, <sup>a</sup>Satanás no tiene poder; por consiguiente, no se le puede desatar por el espacio de <sup>b</sup>muchos años; pues no tiene poder sobre el corazón del pueblo, porque el pueblo mora en rectitud, y el Santo de Israel <sup>c</sup>reina.

27 Y ahora bien, he aquí, yo, Nefi, os declaro que todas estas

cosas deben acontecer según la carne.

28 Pero he aquí, todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos vivirán con seguridad en el Santo de Israel, si es que se <sup>a</sup>arrepienten.

29 Y ahora, yo, Nefi, concluyo, porque no me atrevo aún a hablar más tocante a estas cosas.

30 Por tanto, mis hermanos, quisiera que consideraseis que las cosas que se han escrito en las <sup>a</sup>planchas de bronce son verdaderas; y testifican que el hombre debe ser obediente a los mandamientos de Dios.

31 Por lo tanto, no debéis suponer que mi padre y yo somos los únicos que las hemos atestiguado y también enseñado. Por tanto, si sois obedientes a los <sup>a</sup>mandamientos, y perseveráis hasta el fin, seréis salvos en el postrer día. Y así es. Amén.

## EL SEGUNDO LIBRO DE NEFI

Relación de la muerte de Lehi. Los hermanos de Nefi se rebelan en contra de él. El Señor amonesta a Nefi a salir para el desierto. Sus viajes por el desierto, etc.

<sup>23d</sup> 2 Ne. 26:6.

<sup>24a</sup> Amós 6:4;

Mal. 4:2; 3 Ne. 25:2.

<sup>25a</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

<sup>b</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>c</sup> Sal. 23.

<sup>26a</sup> Apoc. 20:2;

Alma 48:17;

DyC 43:31; 45:55;

88:110; 101:28.

GEE Diablo.

<sup>b</sup> Jacob 5:76.

<sup>c</sup> GEE Milenio.

<sup>28a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse; Perdonar.

<sup>30a</sup> 2 Ne. 4:2.

<sup>31a</sup> Mateo 19:17.

GEE Mandamientos de Dios.

## CAPÍTULO 1

*Lehi profetiza acerca de una tierra de libertad — Los de su posteridad serán dispersados y afligidos si rechazan al Santo de Israel — Exhorta a sus hijos a ceñirse con la armadura de la rectitud. Aproximadamente 588–570 a.C.*

**Y** ACONTECIÓ que después que yo, Nefi, hube concluido de enseñar a mis hermanos, nuestro “padre Lehi les habló muchas cosas también, y les recordó cuán grandes cosas el Señor había hecho por ellos al sacarlos de la tierra de Jerusalén,

2 y les habló de sus “rebeliones sobre las aguas, y de las misericordias de Dios al salvarles la vida, para que no fuesen hundidos en el mar;

3 y también les habló tocante a la tierra de promisión que habían obtenido, de cuán misericordiosos había sido el Señor en advertirnos que saliéramos de la tierra de Jerusalén.

4 Porque he aquí, les dijo, he visto una “visión, por la cual yo sé que Jerusalén está destruida; y si hubiésemos permanecido en ‘Jerusalén, también habríamos ‘perecido.

5 Pero, dijo él, a pesar de nuestras aflicciones, hemos obtenido una “tierra de promisión, una tierra ‘escogida sobre todas las

demás; una tierra que el Señor Dio hizo convenio conmigo de que sería una tierra para la herencia de mi posteridad. Sí, el Señor me ha dado esta tierra por “convenio a mí y a mis hijos para siempre, y también para todos aquellos que la mano del Señor conduzca de otros países.

6 Por tanto, yo, Lehi, profetizo según el Espíritu que obra en mí, que “nadie vendrá a esta tierra a menos que sea traído por la mano del Señor.

7 Por tanto, esta tierra está “consagrada a quienes él traiga. Y en caso de que le sirvan según los mandamientos que él ha dado, será para ellos una tierra de ‘libertad; por lo que nunca serán reducidos al cautiverio; si tal sucediere, será por causa de la iniquidad; porque si abunda la iniquidad, ‘maldita será la tierra por causa de ellos; pero para los justos será bendita para siempre.

8 Y he aquí, es prudente que esta tierra no llegue todavía al conocimiento de otras naciones; pues he aquí, muchas naciones sobrellevarían la tierra, de modo que no habría lugar para una herencia.

9 Por tanto, yo, Lehi, he obtenido la promesa de que, “si aquellos que el Señor Dio trae de la tierra de Jerusalén obedecen sus

1a GEE Patriarca,  
patriarcal.

2a 1 Ne. 18:9–20.

4a GEE Visión.

b 2 Rey. 24:14–15;

Jer. 44:2; 1 Ne. 1:4;

Hel. 8:20.

c Alma 9:22.

5a GEE Tierra prometida.

b Éter 2:9–10.

c GEE Convenio.

6a 2 Ne. 10:22.

7a Mos. 29:32;

Alma 46:10, 20.

b 2 Ne. 10:11.

GEE Libertad, libre.

c Alma 45:10–14, 16;

Morm. 1:17;

Éter 2:8–12.

9a 2 Ne. 4:4;

Alma 9:13.

mandamientos, <sup>b</sup>prosperarán sobre la superficie de esta tierra y serán preservados de todas las demás naciones, a fin de que posean esta tierra para sí mismos. Y en caso de que <sup>c</sup>guarden sus mandamientos, serán bendecidos sobre la superficie de la tierra; y no habrá quien los moleste ni les quite la tierra de su herencia; y habitarán seguros para siempre.

10 Pero he aquí, cuando llegue el día en que degeneren en la incredulidad, después de haber recibido tan grandes bendiciones de la mano del Señor —teniendo el conocimiento de la creación de la tierra y de todos los hombres, conociendo las grandes y maravillosas obras del Señor desde la creación del mundo, habiéndoseles dado el poder para hacer todas las cosas por la fe; teniendo todos los mandamientos desde el principio, y habiendo sido conducidos por su infinita bondad a esta preciosa tierra de promisión— he aquí, digo que si llega el día en que rechacen al Santo de Israel, el verdadero <sup>a</sup>Mesías, su Redentor y su Dios, he aquí, los juicios del que es justo descederán sobre ellos.

11 Sí, él traerá sobre ellos a <sup>a</sup>otras naciones, a las que dará

poder, y les quitará la tierra de sus posesiones, y hará que sean <sup>b</sup>dispersados y afligidos.

12 Sí, al pasar de una generación a otra habrá <sup>a</sup>efusión de sangre y grandes calamidades entre ellos; por lo tanto, hijos míos, quisiera que recordaseis, sí, quisiera que escuchaseis mis palabras.

13 ¡Oh que despertaseis; que despertaseis de ese profundo sueño, sí, del sueño del <sup>a</sup>infierno, y os sacudieseis de las espantosas <sup>b</sup>cadenas que os tienen atados, cadenas que sujetan a los hijos de los hombres a tal grado que son llevados cautivos al eterno <sup>c</sup>abismo de miseria y angustia!

14 ¡Despertad y levantaos del polvo! ¡Escuchad las palabras de un <sup>a</sup>padre tembloroso, cuyo cuerpo pronto tendréis que entregar a la fría y silenciosa <sup>b</sup>tumba, de donde ningún viajero puede volver; unos días más, y seguiré el <sup>c</sup>camino de toda la tierra!

15 Pero he aquí, el Señor ha <sup>a</sup>redimido a mi alma del infierno; he visto su gloria, y estoy para siempre envuelto entre los <sup>b</sup>brazos de su <sup>c</sup>amor.

16 Y mi deseo es que os acordéis de observar los <sup>a</sup>estatutos y los juicios del Señor; he aquí,

<sup>9b</sup> Deut. 29:9.

<sup>c</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>10a</sup> GEE Mesías.

<sup>11a</sup> 1 Ne. 13:12–20;  
Morm. 5:19–20.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:7.

<sup>12a</sup> Morm. 1:11–19; 4:11.

<sup>13a</sup> GEE Infierno.

<sup>b</sup> Alma 12:9–11.  
<sup>c</sup> 1 Ne. 15:28–30;  
Hel. 3:29–30.

<sup>14a</sup> GEE Padres.  
<sup>b</sup> GEE Muerte física.  
<sup>c</sup> Josué 23:14.  
<sup>15a</sup> Alma 36:28.

GEE Expiación, expiar.

<sup>b</sup> Jacob 6:5;  
Alma 5:33;  
3 Ne. 9:14;  
c Rom. 8:39.  
GEE Amor.  
<sup>16a</sup> Deut. 4:5–8;  
2 Ne. 5:10–11.

esta ha sido la ansiedad de mi alma desde el principio.

17 Mi corazón ha estado agobiado de pesar de cuando en cuando, pues he temido que por la dureza de vuestros corazones, el Señor vuestro Dios viniese en la plenitud de su “ira sobre vosotros, y fueseis <sup>b</sup>talados y destruidos para siempre;

18 o que una maldición os sobreviniera por el espacio de “muchas generaciones; y fueseis castigados por la espada y por el hambre, y fueseis aborrecidos, y llevados según la voluntad y cautividad del <sup>b</sup>diablo.

19 ¡Oh hijos míos, que no os succedan estas cosas, sino que seáis un pueblo escogido y “favorecido del Señor! Mas he aquí, hágase su voluntad, porque sus <sup>b</sup>vías son para siempre justas.

20 Y él ha dicho: “Si guardáis mis <sup>b</sup>mandamientos, <sup>c</sup>prosperaréis en la tierra; pero si no guardáis mis mandamientos, seréis desechados de mi presencia.

21 Y ahora bien, para que mi alma se regocije en vosotros, y mi corazón salga de este mundo con gozo por causa vuestra, a fin de que no sea yo llevado con pena y dolor a la tumba, levantaos del polvo, hijos míos, y sed “hombres, y estad resueltos en <sup>b</sup>una sola voluntad y con un solo corazón,

unidos en todas las cosas, para que no descendáis al cautiverio;

22 para que no seáis maldecidos con una grave maldición; ni que tampoco traigáis el desagrado de un Dios “justo sobre vosotros para la destrucción, sí, la eterna destrucción del cuerpo y del alma.

23 Despertad, hijos míos; ceños con la “armadura de la rectitud. Sacudíos de las cadenas con las cuales estáis sujetos, y salid de la obscuridad, y levantaos del polvo.

24 No os rebeléis más en contra de vuestro hermano, cuyas manifestaciones han sido gloriosas, y quien ha guardado los mandamientos desde la época en que salimos de Jerusalén; y el cual ha sido un instrumento en las manos de Dios para traernos a la tierra de promisión; porque si no hubiese sido por él, habríamos perecido de “hambre en el desierto; no obstante, habéis intentado <sup>b</sup>quitarle la vida; sí, y él ha padecido mucha angustia a causa de vosotros.

25 Y yo temo y tiemblo en extremo que por causa de vosotros él padezca de nuevo; porque he aquí, lo habéis acusado de que pretendió poder y “autoridad sobre vosotros; mas yo sé que él

<sup>17a</sup> 2 Ne. 5:21–24;  
Alma 3:6–19.

<sup>b</sup> Mos. 12:8.

<sup>18a</sup> 1 Ne. 12:20–23.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>19a</sup> GEE Escogido  
(adjetivo o sustantivo).

<sup>b</sup> Oseas 14:9.

<sup>20a</sup> Jarom 1:9;  
Mos. 1:6–7;  
Alma 9:13–14.  
<sup>b</sup> Lev. 26:3–14;  
Joel 2:23–26.  
<sup>c</sup> Sal. 67:6;  
Mos. 2:21–25.  
<sup>21a</sup> 1 Sam. 4:9;

1 Rey. 2:2.

<sup>b</sup> Moisés 7:18.

<sup>22a</sup> DyC 3:4.

<sup>23a</sup> Efe. 6:11–17.

<sup>24a</sup> 1 Ne. 16:32.

<sup>b</sup> 1 Ne. 16:37.

<sup>25a</sup> Gén. 37:9–11.

no ha procurado poder ni autoridad sobre vosotros; sino que ha procurado la gloria de Dios y vuestro propio bienestar eterno.

26 Y habéis murmurado porque él ha sido claro con vosotros. Decís que ha recurrido a la “aspereza; decís que se ha enojado con vosotros; mas he aquí, que su severidad fue el rigor del poder de la palabra de Dios que estaba en él; y lo que vosotros llamáis ira fue la verdad, según la que se halla en Dios, la cual él no pudo reprimir, expresándose intrépidamente concerniente a vuestras iniquidades.

27 Y es menester que el “poder de Dios esté con él, aun hasta mandaros que obedezcáis. Mas he aquí, no fue él, sino el <sup>b</sup>Espíritu del Señor que en él estaba, el cual le <sup>c</sup>abrió la boca para que hablara, de modo que no la podía cerrar.

28 Y ahora bien, hijo mío, Lamán, y también Lemuel y Sam, y también vosotros, hijos míos, que sois hijos de Ismael, he aquí, si escucháis la voz de Nefi, no peceréis. Y si lo escucháis, os dejo una “bendición, sí, mi primera bendición.

29 Pero si no queréis escucharlo, retiro mi “primera bendición, sí, mi bendición, y quedará sobre él.

30 Y ahora te hablo a ti, Zoram: He aquí, tú eres el “siervo de Labán; no obstante, has sido traído

de la tierra de Jerusalén, y sé que tú eres un amigo fiel de mi hijo Nefi para siempre.

31 Por lo tanto, porque has sido fiel, tu posteridad será bendecida “con su posteridad, para que vivan prósperamente por largo tiempo sobre la faz de esta tierra; y nada, a menos que sea la iniquidad entre ellos, dañará ni perturbará su prosperidad sobre la superficie de esta tierra para siempre.

32 Así pues, si guardáis los mandamientos del Señor, él ha consagrado esta tierra para la seguridad de tu posteridad con la de mi hijo.

## CAPÍTULO 2

*La redención viene por medio del Santo Mesías — La libertad para escoger (el albedrío) es esencial para la existencia y el progreso — Adán cayó para que los hombres existiesen — Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y AHORA, Jacob, te hablo a ti: Tú eres mi “primer hijo nacido en los días de mi tribulación en el desierto. Y he aquí, tú has padecido aflicciones y mucho pesar en tu infancia a causa de la rudeza de tus hermanos.

2 No obstante, Jacob, mi primer hijo nacido en el desierto, tú conoces la grandeza de Dios; y él

26a Prov. 15:10;

1 Ne. 16:2;

Moro. 9:4;

DyC 121:41–43.

27a 1 Ne. 17:48.

<sup>b</sup> DyC 121:43.

<sup>c</sup> DyC 33:8.

28a GEE Primogenitura.

29a Abr. 1:3.

30a 1 Ne. 4:20, 35.

31a 2 Ne. 5:6.

2 1a 1 Ne. 18:7.

consagrará tus aflicciones para tu provecho.

3 Por consiguiente, tu alma será bendecida, y vivirás en seguridad con tu hermano Nefi; y tus días se emplearán al servicio de tu Dios. Por tanto, yo sé que tú estás redimido a causa de la justicia de tu Redentor; porque has visto que en la plenitud de los tiempos él vendrá para traer la salvación a los hombres.

4 Y en tu juventud has “visto su gloria; por lo tanto, bienaventurado eres, así como lo serán aquellos a favor de quienes él ejercerá su ministerio en la carne; porque el Espíritu es el mismo, ayer, hoy y para siempre. Y la vía está preparada desde la caída del hombre, y la salvación es *b*gratuita.

5 Y los hombres son suficientemente instruidos para “discernir el bien del mal; y la ley es dada a los hombres. Y por la ley ninguna carne se *b*justifica, o sea, por la ley los hombres son *c*desarraigados. Sí, por la ley temporal fueron desterrados; y también por la ley espiritual perecen en cuanto a lo que es bueno, y llegan a ser desdichados para siempre.

6 Por tanto, la “redención viene en el Santo *b*Mesías y por medio de él, porque él es lleno de ‘gracia y de verdad.

7 He aquí, él se ofrece a sí mismo en “sacrificio por el pecado, para satisfacer los fines de la ley, por todos los de corazón quebrantado y de espíritu contrito; y por nadie más se pueden satisfacer los *b*fines de la ley.

8 Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, “sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías, quien da su vida, según la carne, y la vuelve a tomar por el poder del Espíritu, para efectuar la *b*resurrección de los muertos, siendo el primero que ha de resucitar.

9 De manera que él es las primicias para Dios, pues él “intercederá por todos los hijos de los hombres; y los que crean en él serán salvos.

10 Y por motivo de la “intercesión hecha por todos, todos los hombres vienen a Dios; de

*4a* 2 Ne. 11:3;

Jacob 7:5.

*b* GEE Gracia.

*5a* Moro. 7:16.

*b* Rom. 3:20;

2 Ne. 25:23;

Alma 42:12–16.

GEE Justificación,  
justificar.

*c* 1 Ne. 10:6;

2 Ne. 9:6–38;

Alma 11:40–45; 12:16,

24; 42:6–11;

Hel. 14:15–18.

*6a* 1 Ne. 10:6;

2 Ne. 25:20;

Alma 12:22–25.

GEE Plan de redención.

*b* GEE Mesías.

*c* Juan 1:14, 17;

Moisés 1:6.

*7a* GEE Expiación, expiar.

*b* Rom. 10:4.

*8a* 2 Ne. 25:20; 31:21;

Mos. 4:8; 5:8;

Alma 38:9.

*b* 1 Cor. 15:20;

Alma 7:12; 12:24–25;

42:23.

GEE Resurrección.

*9a* Isa. 53;

Mos. 14:12; 15:8–9.

*10a* GEE Redentor.

modo que comparecen ante su presencia para que él los <sup>b</sup>juzgue de acuerdo con la verdad y <sup>c</sup>santidad que hay en él. Por tanto, los fines de la ley que el Santo ha dado, para la imposición del castigo que se ha fijado, el cual castigo que se ha fijado se halla en oposición a la felicidad que se ha fijado, para cumplir los fines de la <sup>d</sup>expiación;

11 porque es preciso que haya una <sup>a</sup>oposición en todas las cosas. Pues de otro modo, mi primer hijo nacido en el desierto, no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal. De modo que todas las cosas necesariamente serían un solo conjunto; por tanto, si fuese un solo cuerpo, habría de permanecer como muerto, no teniendo ni vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni miseria, ni sensibilidad ni insensibilidad.

12 Por lo tanto, tendría que haber sido creado en vano; de modo que no habría habido ningún <sup>a</sup>objeto en su creación. Esto, pues, habría destruido la sabiduría de Dios y sus eternos designios, y también el poder, y la misericordia, y la <sup>b</sup>justicia de Dios.

13 Y si decís que “no hay ley, decís también que no hay pecado. Si decís que no hay pecado, decís también que no hay rectitud. Y si no hay rectitud, no hay felicidad. Y si no hay rectitud ni felicidad, tampoco hay castigo ni miseria. Y si estas cosas no existen, Dios <sup>b</sup>no existe. Y si no hay Dios, nosotros no existimos, ni la tierra; porque no habría habido creación de cosas, ni para actuar ni para que se actúe sobre ellas; por consiguiente, todo se habría desvanecido.

14 Y ahora bien, hijos míos, os hablo estas cosas para vuestro provecho e instrucción; porque hay un Dios, y él ha <sup>a</sup>creado todas las cosas, tanto los cielos como la tierra y todo cuanto en ellos hay; tanto las cosas que actúan como aquellas sobre las cuales se <sup>b</sup>actúa.

15 Y para realizar sus eternos <sup>a</sup>designios en cuanto al objeto del hombre, después que hubo creado a nuestros primeros padres, y los animales del campo, y las aves del cielo, y en fin, todas las cosas que se han creado, era menester una oposición; sí, el <sup>b</sup>fruto <sup>c</sup>prohibido en oposición al <sup>d</sup>árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro.

16 Por lo tanto, el Señor Dios le

<sup>10b</sup> GEE Juicio final.

<sup>c</sup> GEE Santidad.

<sup>d</sup> 2 Ne. 9:7, 21–22, 26;

Alma 22:14; 33:22; 34:9.

11a DyC 29:39; 122:5–9.

GEE Adversidad.

12a DyC 88:25–26.

GEE Tierra — Se creó

para el hombre.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

13a 2 Ne. 9:25.

<sup>b</sup> Alma 42:13.

14a GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> DyC 93:30.

15a Isa. 45:18;

Alma 42:26;

Moisés 1:31, 39.

<sup>b</sup> Gén. 3:6;

Alma 12:21–23.

<sup>c</sup> Gén. 2:16–17;

Moisés 3:17.

<sup>d</sup> Gén. 2:9;

1 Ne. 15:22, 36;

Alma 32:40.

concedió al hombre que “obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí a menos que lo <sup>b</sup>atrajera lo uno o lo otro.

17 Y yo, Lehi, de acuerdo con las cosas que he leído, debo suponer que un “ángel de Dios había <sup>b</sup>caído del cielo, según lo que está escrito; por tanto, se convirtió en un diablo, habiendo procurado lo malo ante Dios.

18 Y porque había caído del cielo, y llegado a ser miserable para siempre, “procuró igualmente la miseria de todo el género humano. Por tanto, dijo a <sup>b</sup>Eva, sí, esa antigua serpiente, que es el diablo, el padre de todas las <sup>c</sup>mentiras, así le dijo: Come del fruto prohibido, y no morirás, sino que serás como Dios, <sup>d</sup>conociendo el bien y el mal.

19 Y después que Adán y Eva hubieron “comido del fruto prohibido, fueron echados del Jardín de <sup>b</sup>Edén, para cultivar la tierra.

20 Y tuvieron hijos, sí, la <sup>a</sup>familia de toda la tierra.

21 Y los días de los hijos de los <sup>a</sup>hombres fueron prolongados, según la voluntad de Dios, para

que se <sup>b</sup>arrepintiesen mientras se hallaran en la carne; por lo tanto, su estado llegó a ser un estado de <sup>c</sup>probación, y su tiempo fue prolongado, conforme a los mandamientos que el Señor Dios dio a los hijos de los hombres. Porque él dio el mandamiento de que todos los hombres se arrepintieran; pues mostró a todos los hombres que estaban <sup>d</sup>perdidos a causa de la transgresión de sus padres.

22 Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el Jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.

23 Y no hubieran tenido <sup>a</sup>hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.

24 Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo <sup>a</sup>sabe.

25 <sup>a</sup>Adán <sup>b</sup>cayó para que los

<sup>16a</sup> 2 Ne. 10:23;

Alma 12:31.

GEE Albedrío.

<sup>b</sup> DyC 29:39–40.

<sup>17a</sup> GEE Diablo.

<sup>b</sup> Isa. 14:12;

2 Ne. 9:8;

Moisés 4:3–4;

Abr. 3:27–28.

<sup>18a</sup> 2 Ne. 28:19–23;

3 Ne. 18:18;

DyC 10:22–27.

<sup>b</sup> GEE Eva.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:8;

Moisés 4:4.

<sup>d</sup> Gén. 3:5; Alma 29:5;

Moro. 7:15–19.

<sup>19a</sup> Alma 12:31.

GEE Caída de Adán y

Eva.

<sup>b</sup> GEE Edén.

<sup>20a</sup> DyC 138:38–39.

<sup>21a</sup> Álma 12:24;

Moisés 4:23–25.

<sup>b</sup> Alma 34:32.

GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>c</sup> GEE Mortal,

mortalidad.

<sup>d</sup> Jacob 7:12.

<sup>23a</sup> Moisés 5:11.

<sup>24a</sup> GEE Trinidad.

<sup>25a</sup> GEE Adán.

<sup>b</sup> Moisés 6:48.

GEE Caída de Adán  
y Eva.

hombres existiesen; y ‘existen los hombres para que tengan “gozo.

26 Y el “Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de <sup>b</sup>redimir a los hijos de los hombres de la caída. Y porque son redimidos de la caída, han llegado a quedar <sup>c</sup>libres para siempre, discerniendo el bien del mal, para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos, a menos que sea por el castigo de la <sup>d</sup>ley en el grande y último día, según los mandamientos que Dios ha dado.

27 Así pues, los hombres son <sup>a</sup>libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para <sup>b</sup>escoger la libertad y la <sup>c</sup>vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos los hombres sean miserables como él.

28 Y ahora bien, hijos míos, quisiera que confiaseis en el gran “Mediador y que escuchaseis sus grandes mandamientos; y sed fieles a sus palabras y escoged la vida eterna, según la voluntad de su Santo Espíritu;

29 y no escojáis la muerte eterna según el deseo de la carne y la iniquidad que hay en ella, que da al espíritu del diablo el poder de

“cautivar, de hundiros en el <sup>b</sup>infierno, a fin de poder reinar sobre vosotros en su propio reino.

30 Os he hablado estas pocas palabras a todos vosotros, hijos míos, en los últimos días de mi probación; y he escogido la buena parte, según las palabras del profeta. Y no tengo ninguna otra intención sino el eterno bienestar de vuestras almas. Amén.

### CAPÍTULO 3

*José, en Egipto, vio a los nefitas en visión — Profetizó en cuanto a José Smith, el vidente de los últimos días; en cuanto a Moisés, que libraría a Israel; y en cuanto al advenimiento del Libro de Mormón. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y AHORA te hablo a ti, José, mi “postrer hijo. Tú naciste en el desierto de mis aflicciones; sí, tu madre te dio a luz en la época de mis mayores angustias.

2 Y el Señor te consagre también a ti esta <sup>a</sup>tierra, la cual es una tierra tan preciosa, por herencia tuya y la herencia de tu posteridad con tus hermanos, para vuestra seguridad para siempre, si es que guardáis los mandamientos del Santo de Israel.

3 Y ahora bien, José, mi último hijo, a quien he traído del

25c GEE Mortal,  
mortalidad.

d Moisés 5:10.  
GEE Gozo;  
Hombre(s).

26a GEE Mesías.  
b GEE Plan de redención.

c Alma 42:27;  
Hel. 14:30.

d GEE Ley.  
27a Gál. 5:1;  
Moisés 6:56.  
b GEE Albedrío.  
c GEE Vida eterna.

28a GEE Mediador.  
29a Rom. 6:16–18;  
Alma 12:11.

b GEE Infierno.  
3 1a 1 Ne. 18:7.  
2a 1 Ne. 2:20.  
GEE Tierra prometida.

desierto de mis aflicciones, el Señor te bendiga para siempre, porque tu posteridad no será enteramente “destruida.

4 Porque he aquí, tú eres el fruto de mis lomos; y yo soy descendiente de <sup>a</sup>José que fue llevado <sup>b</sup>cautivo a Egipto. Y grandes fueron los convenios que el Señor hizo con José.

5 Por lo tanto, José realmente <sup>a</sup>vio nuestro día. Y recibió del Señor la promesa de que del fruto de sus lomos el Señor Dios levantaría una <sup>b</sup>rama <sup>c</sup>justa a la casa de Israel; no el Mesías, sino una rama que iba a ser desgajada, mas no obstante, sería recordada en los convenios del Señor de que el <sup>d</sup>Mesías sería manifestado a ellos en los últimos días, con el espíritu de poder, para sacarlos de las <sup>e</sup>tinieblas a la luz; sí, de la obscuridad oculta y del cautiverio a la libertad.

6 Porque José en verdad testimonió diciendo: El Señor mi Dios levantará a un <sup>a</sup>vidente, el cual será un vidente escogido para los del fruto de mis <sup>b</sup>lomos.

7 Sí, José verdaderamente dijo: Así me dice el Señor: Levantaré a un <sup>a</sup>vidente escogido del fruto de tus lomos, y será altamente estimado entre los de tu simiente. Y

a él daré el mandamiento de que efectúe una obra para el fruto de tus lomos, sus hermanos, la cual será de mucho valor para ellos, aun para llevarlos al conocimiento de los convenios que yo he hecho con tus padres.

8 Y le daré el mandamiento de que <sup>a</sup>“no haga ninguna otra obra, sino la que yo le mande. Y lo haré grande a mis ojos, porque ejecutará mi obra.

9 Y será grande como <sup>a</sup>Moisés, de quien dije que os lo levantaría para <sup>b</sup>librar a mi pueblo, ¡oh casa de Israel!

10 Y levantaré a Moisés para librar a tu pueblo de la tierra de Egipto.

11 Pero del fruto de tus lomos levantaré a un vidente, y a él daré <sup>a</sup>poder para llevar mi palabra a los de tu descendencia; y no solamente para llevarles mi palabra, dice el Señor, sino para convencerlos de mi palabra que ya se habrá declarado entre ellos.

12 Por lo tanto, el fruto de tus lomos <sup>a</sup>escribirá, y el fruto de los lomos de <sup>b</sup>Judá <sup>c</sup>escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos, y también lo que escriba el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntamente

<sup>3a</sup> 2 Ne. 9:53.

<sup>4a</sup> Gén. 39:1–2; 45:4;  
49:22–26;

1 Ne. 5:14–16.

<sup>b</sup> Gén. 37:29–36.

<sup>5a</sup> TJS Gén. 50:24–38  
(Apéndice — Biblia);  
2 Ne. 4:1–2.  
<sup>b</sup> Gén. 49:22–26;

1 Ne. 15:12; 19:24.

GEE Viña del Señor.

<sup>c</sup> Jacob 2:25.

<sup>d</sup> 2 Ne. 6:14;

DyC 3:16–20.

<sup>e</sup> Isa. 42:16.

<sup>6a</sup> 3 Ne. 21:8–11;

Morm. 8:16.

GEE Vidente.

<sup>b</sup> DyC 132:30.

<sup>7a</sup> GEE Smith, hijo, José.

<sup>8a</sup> DyC 24:7, 9.

<sup>9a</sup> Moisés 1:41.

<sup>b</sup> Éx. 3:7–10; 1 Ne. 17:24.

<sup>11a</sup> DyC 5:3–4.

<sup>12a</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:23–29.

<sup>c</sup> GEE Biblia.

para <sup>a</sup>confundir las falsas doctrinas, y poner fin a las contenciones, y establecer la paz entre los del fruto de tus lomos, y <sup>b</sup>llevarlos al <sup>c</sup>conocimiento de sus padres en los posteriores días, y también al conocimiento de mis convenios, dice el Señor.

13 Y de la debilidad él será hecho fuerte, el día en que mi obra empiece entre todo mi pueblo para restaurarte, oh casa de Israel, dice el Señor.

14 Y así profetizó José, diciendo: He aquí, el Señor bendecirá a ese vidente, y los que traten de destruirlo serán confundidos; porque se cumplirá esta promesa que he recibido del Señor tocante al fruto de mis lomos. He aquí, estoy seguro del cumplimiento de esta promesa;

15 y su <sup>d</sup>nombre será igual que el mío; y será igual que el <sup>e</sup>nombre de su padre. Y será semejante a mí, porque aquello que el Señor lleve a efecto por su mano, por el poder del Señor, guiará a mi pueblo a la salvación.

16 Sí, José así profetizó: Estoy seguro de esto, así como estoy seguro de la promesa de Moisés; porque el Señor me ha dicho: "Preservaré a tu descendencia para siempre.

17 Y ha dicho el Señor: Levantaré a un Moisés; y le daré poder en una vara, y le daré prudencia

para escribir. Mas no desataré su lengua para que hable mucho, porque no lo haré grande en cuanto a la palabra. Pero le <sup>f</sup>escribiré mi ley, con el dedo de mi propia mano, y prepararé a un <sup>g</sup>portavoz para él.

18 Y también me dijo el Señor: Levantaré a uno para el fruto de tus lomos, y prepararé para él un portavoz. Y he aquí, le concederé que escriba la escritura del fruto de tus lomos, para el fruto de tus lomos; y el portavoz de tus lomos la declarará.

19 Y las palabras que él escriba serán las que yo en mi sabiduría juzgue conveniente que lleguen al fruto de tus lomos; y será como si los del <sup>h</sup>fruto de tus lomos les hubiesen clamado <sup>i</sup>desde el polvo, porque conozco su fe.

20 Y <sup>j</sup>clamarán desde el polvo; sí, el arrepentimiento a sus hermanos, sí, aun después de haber pasado sobre ellos muchas generaciones. Y sucederá que su clamor saldrá, sí, según la sencillez de sus palabras.

21 A causa de su fe sus <sup>k</sup>palabras saldrán de mi boca a sus hermanos, que son el fruto de tus lomos; y la debilidad de sus palabras yo fortaleceré en su fe, a fin de que recuerden mi convenio que hice con tus padres.

22 Y ahora bien, he aquí, mi hijo

<sup>12d</sup> Ezeq. 37:15–20;

1 Ne. 13:38–41;

2 Ne. 29:8; 33:10–11.

<sup>e</sup> Moro. 1:4.

<sup>f</sup> 1 Ne. 15:14;

2 Ne. 30:5;

Morm. 7:1, 5, 9–10.

<sup>15a</sup> DyC 18:8.

<sup>b</sup> JS—H 1:3.

<sup>16a</sup> Gén. 45:1–8.

<sup>17a</sup> Deut. 10:2, 4;

Moisés 2:1.

<sup>b</sup> Éx. 4:16.

<sup>19a</sup> DyC 28:8.

<sup>b</sup> Isa. 29:4;

2 Ne. 27:13; 33:13;

Morm. 9:30;

Moro. 10:27.

<sup>20a</sup> 2 Ne. 26:16;

Morm. 8:23.

<sup>21a</sup> 2 Ne. 29:2.

José, así fue como “profetizó mi padre de antaño.

23 Por lo tanto, bendito eres por causa de este convenio; porque tus descendientes no serán destruidos, pues escucharán las palabras del libro.

24 Y se levantará entre ellos uno poderoso que efectuará mucho bien, tanto en palabras como en obras, siendo un instrumento en las manos de Dios, con gran fe, para obrar potentes maravillas y realizar aquello que es grande a la vista de Dios, para efectuar mucha restauración a la casa de Israel y a la posteridad de tus hermanos.

25 Y ahora bien, bendito eres tú, José. He aquí, eres pequeño; escucha, por tanto, las palabras de tu hermano Nefi, y será hecho contigo de conformidad con las palabras que he hablado. Recuerda las palabras de tu padre, que está para morir. Amén.

#### CAPÍTULO 4

*Lehi aconseja y bendice a su posteridad — Muere y es sepultado — Nefi se gloría en la bondad de Dios — Nefi pone su confianza en el Señor para siempre. Aproximadamente 588–570 a.C.*

Y AHORA yo, Nefi, hablo respecto a las profecías de las cuales ha hablado mi padre, concernientes a “José, que fue llevado a Egipto.

2 Porque he aquí, él verdaderamente profetizó acerca de toda su posteridad; y no hay muchas “profecías mayores que las que él escribió. Y profetizó concerniente a nosotros y nuestras generaciones venideras; y está escrito en las planchas de bronce.

3 Por tanto, luego que mi padre hubo concluido de hablar concerniente a las profecías de José, llamó a la familia de Lamán, sus hijos y sus hijas, y les dijo: He aquí, mis hijos e hijas, vosotros que sois los hijos e hijas de mi “primogénito, quisiera que escuchaseis mis palabras.

4 Porque el Señor Dios ha dicho que: “Al grado que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en el país; y si no guardáis mis mandamientos, seréis desechados de mi presencia.

5 Mas he aquí, mis hijos e hijas, no puedo descender a la tumba sin dejar sobre vosotros una “bendición; porque he aquí, sé que si sois instruidos en la ‘senda que debéis seguir, no la abandonaréis.

6 Por tanto, si sois maldecidos, he aquí, dejo mi bendición sobre vosotros, para que os sea quitada la maldición, y recaiga sobre la “cabeza de vuestros padres.

7 Por tanto, a causa de mi bendición el Señor Dios “no permitirá que perezcáis; por tanto,

22a 2 Ne. 3:5.

4 1a Gén. 39:1–2.

2a 2 Ne. 3:5.

3a GEE Primogénito.

4a 2 Ne. 1:9.

5a GEE Bendiciones patriarcales.

b Prov. 22:6.

6a DyC 68:25–29.

7a 2 Ne. 30:3–6; DyC 3:17–18.

será <sup>b</sup>misericordioso con vosotros y con vuestra posteridad para siempre.

8 Y aconteció que luego que mi padre hubo concluido de hablar a los hijos de Lamán, hizo venir ante él a los hijos e hijas de Lemuel.

9 Y les habló diciendo: He aquí, mis hijos e hijas, vosotros que sois hijos e hijas de mi segundo hijo, he aquí, os dejo la misma bendición que dejé a los hijos e hijas de Lamán; por consiguiente, no seréis destruidos por completo, sino que al fin vuestra descendencia será bendecida.

10 Y ocurrió que cuando mi padre hubo concluido de hablar con ellos, he aquí, se dirigió a los hijos de *Ismael*, sí, y a todos los de su casa.

11 Y luego que hubo acabado de hablarles, habló a Sam, diciendo: Bendito eres tú y tu posteridad, pues heredarás el país, así como tu hermano Nefi; y tu posteridad será contada con la de él; y tú serás aun como tu hermano, y tu posteridad será como la suya, y tú serás bendecido todos tus días.

12 Y aconteció que después que mi padre, Lehi, hubo hablado a todos los de su casa, según los sentimientos de su corazón y el Espíritu del Señor que había en

él, mi padre envejeció. Y aconteció que murió y fue sepultado.

13 Y aconteció que no muchos días después de su muerte, Lamán, Lemuel y los hijos de Ismael se enojaron conmigo a causa de las amonestaciones del Señor.

14 Porque yo, Nefi, me sentía constreñido a hablarles según la palabra de él; porque yo les había hablado muchas cosas, y también mi padre, antes de morir; y muchas de estas palabras están escritas sobre mis <sup>a</sup>otras planchas, porque una parte con más historia está escrita sobre mis otras planchas.

15 Y sobre <sup>a</sup>estas escribo las cosas de mi alma, y muchas de las Escrituras que están grabadas sobre las planchas de bronce. Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las <sup>b</sup>medita, y las escribo para la <sup>c</sup>instrucción y el beneficio de mis hijos.

16 He aquí, mi <sup>a</sup>alma se deleita en las cosas del Señor, y mi <sup>b</sup>corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído.

17 Sin embargo, a pesar de la gran <sup>a</sup>bondad del Señor al mostrarme sus grandes y maravillosas obras, mi corazón exclama: ¡Oh, <sup>b</sup>miserable hombre que soy! Sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne. Mi alma

<sup>7b</sup> 1 Ne. 13:31;  
2 Ne. 10:18–19;  
Jacob 3:5–9;  
Hel. 15:12–13.

<sup>10a</sup> 1 Ne. 7:6.  
<sup>14a</sup> 1 Ne. 1:16–17; 9:4.

<sup>15a</sup> 1 Ne. 6:4–6.  
<sup>b</sup> GEE Escrituras;  
Meditar.  
<sup>c</sup> 1 Ne. 19:23.  
<sup>16a</sup> GEE Acción de  
gracias, agradecido,

agradecimiento.  
<sup>b</sup> GEE Corazón.  
<sup>17a</sup> 2 Ne. 9:10;  
DyC 86:11.  
<sup>b</sup> Rom. 7:24.

se aflige a causa de mis iniquidades.

18 Me veo circundado a causa de las tentaciones y pecados que tan fácilmente me "asedian.

19 Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime a causa de mis pecados; no obstante, sé en quién he confiado.

20 Mi Dios ha sido mi apoyo; él me ha guiado por entre mis aflicciones en el desierto; y me ha preservado sobre las aguas del gran mar.

21 Me ha llenado con su "amor hasta consumir mi carne.

22 Ha confundido a mis "enemigos hasta hacerlos temblar delante de mí.

23 He aquí, él ha oído mi clamor durante el día, y me ha dado conocimiento en "visiones durante la noche.

24 Y de día me he hecho osado en ferviente "oración ante él; sí, he elevado mi voz a las alturas; y descendieron ángeles y me ministraron.

25 Y mi cuerpo ha sido "conducido en las alas de su Espíritu hasta montañas muy altas; y mis ojos han visto grandes cosas, sí, demasiado grandes para el hombre; por lo tanto, se me mandó que no las escribiera.

26 Entonces, si he visto tan grandes cosas, si el Señor en su

condescendencia para con los hijos de los hombres los ha visitado con tanta misericordia, "¿por qué ha de llorar mi corazón, y permanecer mi alma en el valle del dolor, y mi carne deshacerse, y mi fuerza desfallecer por causa de mis aflicciones?

27 Y, ¿por qué he de "ceder al pecado a causa de mi carne? Sí, ¿y por qué sucumbiré a las "tentaciones, de modo que el maligno tenga lugar en mi corazón para destruir mi "paz y contristar mi alma? ¿Por qué me enojo a causa de mi enemigo?

28 ¡Despierta, alma mía! No desfallezcas más en el pecado. ¡Regocijate, oh corazón mío, y no des más lugar al "enemigo de mi alma!

29 No vuelvas a enojarte a causa de mis enemigos. No debilites mi fuerza por motivo de mis aflicciones.

30 ¡Regocijate, oh mi corazón, y clama al Señor y dile: Oh Señor, te alabaré para siempre! Sí, mi alma se regocijará en ti, mi Dios, y la "roca de mi salvación.

31 ¿Redimirás mi alma, oh Señor? ¿Me librarás de las manos de mis enemigos? ¿Harás que yo tiemble al aparecer el "pecado?

32 ¡Estén cerradas continuamente delante de mí las puertas del infierno, pues quebrantado está mi "corazón y contrito mi

18a Rom. 7:21–23;  
Heb. 12:1; Alma 7:15.

21a GEE Amor.

22a 1 Ne. 17:52.

23a GEE Visión.

24a Stg. 5:16; 1 Ne. 2:16.

25a 1 Ne. 11:1;  
Moisés 1:1–2.

26a Sal. 43:5.

27a Rom. 6:13.

b GEE Tentación, tentar.

c GEE Paz.

28a GEE Diablo.

30a 1 Cor. 3:11.

GEE Roca.

31a Rom. 12:9; Alma 13:12.

32a GEE Corazón  
quebrantado.

espíritu! ¡No cierres, oh Señor, las puertas de tu justicia delante de mí, para que yo <sup>b</sup>ande por la senda del apacible valle, para que me ciña al camino llano!

33 ¡Oh Señor, envuélveme con el manto de tu justicia! ¡Prepara, oh Señor, un camino para que escape delante de mis enemigos! ¡Enderezá mi sendero delante de mí! No pongas tropiezo en mi camino, antes bien despeja mis vías ante mí; y no obstruyas mi sendero, sino más bien las vías de mi enemigo.

34 ¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti <sup>a</sup>confiaré para siempre! No pondré mi <sup>b</sup>confianza en el brazo de la carne; porque sé que maldito es aquel que <sup>c</sup>confía en el brazo de la carne. Sí, maldito es aquel que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo.

35 Sí, sé que Dios dará <sup>a</sup>liberalmente a quien pida. Sí, mi Dios me dará, si no <sup>b</sup>pido <sup>c</sup>impropriamente. Por lo tanto, elevaré hacia ti mi voz; sí, clamaré a ti, mi Dios, roca de mi rectitud. He aquí, mi voz ascenderá para siempre hacia ti, mi <sup>d</sup>roca y mi Dios sempiterno. Amén.

## CAPÍTULO 5

*Los nefitas se separan de los lamaitas, cumplen con la ley de Moisés, y edifican un templo — Por motivo de*

*su incredulidad, los lamanitas son separados de la presencia del Señor, son maldecidos, y se convierten en azote para los nefitas. Aproximadamente 588–559 a.C.*

He aquí, sucedió que yo, Nefi, clamé mucho al Señor mi Dios, por motivo de la <sup>a</sup>ira de mis hermanos.

2 Pero he aquí, su ira aumentó contra mí, a tal grado que trajeron de quitarme la vida.

3 Sí, murmuraron contra mí, diciendo: Nuestro hermano menor piensa <sup>a</sup>gobernarnos, y nos ha sobrevenido mucha angustia por causa de él. Matémoslo, pues, para que ya no seamos afligidos más por causa de sus palabras. Porque he aquí, no queremos que él sea nuestro gobernante; pues a nosotros, sus hermanos mayores, nos corresponde gobernar a este pueblo.

4 Ahora bien, no escribo sobre estas planchas todo lo que murmuraron contra mí. Pero me basta con decir que trajeron de quitarme la vida.

5 Y aconteció que el Señor me <sup>a</sup>advirtió a mí, <sup>b</sup>Nefi, que me apartara de ellos y huyese al desierto, con todos los que quisieran acompañarme.

6 Sucedió, pues, que yo, Nefi, tomé a mi familia, y también a <sup>a</sup>Zoram y su familia, y a Sam, mi

32<sup>b</sup> GEE Andar, andar con Dios.

34<sup>a</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>b</sup> Sal. 44:6–8.

<sup>c</sup> Jer. 17:5;

Morm. 3:9; 4:8.

35<sup>a</sup> Stg. 1:5.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>c</sup> Hel. 10:5.

<sup>d</sup> Deut. 32:4.

5 1<sup>a</sup> 2 Ne. 4:13–14.

3<sup>a</sup> 1 Ne. 16:37–38;

Mos. 10:14–15.

5<sup>a</sup> GEE Inspiración, inspirar.

<sup>b</sup> Mos. 10:13.

6<sup>a</sup> 1 Ne. 4:35; 16:7;

2 Ne. 1:30–32.

hermano mayor, y su familia, y a Jacob y José, mis hermanos menores, y también a mis hermanas y a todos los que quisieron ir conmigo. Y todos los que quisieron acompañarme eran aquellos que creían en las <sup>b</sup>amonestaciones y revelaciones de Dios; y por este motivo escucharon mis palabras.

7 Y llevamos nuestras tiendas y todo cuanto nos fue posible, y viajamos por el desierto por el espacio de muchos días. Y después que hubimos viajado durante muchos días, plantamos nuestras tiendas.

8 Y mi pueblo quiso que diéramos el nombre de "Nefi a ese sitio; por tanto, lo llamamos Nefi.

9 Y todos los que se hallaban conmigo optaron por llamarse el "pueblo de Nefi.

10 Y nos afanamos por cumplir con los juicios, y los estatutos y mandamientos del Señor en todas las cosas, según la <sup>a</sup>ley de Moisés.

11 Y el Señor estaba con nosotros, y prosperamos en gran manera; porque plantamos semillas, y a cambio, cosechamos abundantemente. Y empezamos a criar rebaños, manadas y animales de toda clase.

12 Y yo, Nefi, también había traído los anales que estaban grabados sobre las <sup>a</sup>planchas de

bronce; y también la <sup>b</sup>esfera o <sup>c</sup>brújula que la mano del Señor había preparado para mi padre, de acuerdo con lo que se ha escrito.

13 Y aconteció que comenzamos a prosperar en extremo, y a multiplicarnos en el país.

14 Y yo, Nefi, tomé la <sup>a</sup>espada de Labán, y conforme a ella hice muchas espadas, no fuera que, de algún modo, los del pueblo que ahora se llamaban <sup>b</sup>lamantitas cayeran sobre nosotros y nos destruyeran; porque yo conocía su odio contra mí y mis hijos y aquellos que eran llamados mi pueblo.

15 Y enseñé a mi pueblo a construir edificios y a trabajar con toda clase de madera, y de <sup>a</sup>hierro, y de cobre, y de bronce, y de acero, y de oro, y de plata y de minerales preciosos que había en gran abundancia.

16 Y yo, Nefi, edifiqué un <sup>a</sup>templo, y lo construí según el modelo del <sup>b</sup>templo de Salomón, salvo que no se construyó de tantos materiales <sup>c</sup>preciosos, pues no se hallaban en esa tierra; por tanto, no se pudo edificar como el templo de Salomón. Pero la manera de su construcción fue semejante a la del templo de Salomón; y su obra fue sumamente hermosa.

<sup>6b</sup> GEE Amonestación, amonestar.

<sup>8a</sup> Omni 1:12, 27;  
Mos. 9:1-4; 28:1.

<sup>9a</sup> Jacob 1:13-14.

<sup>10a</sup> 2 Ne. 11:4.

GEE Ley de Moisés.

<sup>12a</sup> Mos. 1:3-4.

GEE Planchas.

<sup>b</sup> Mos. 1:16.

<sup>c</sup> 1 Ne. 16:10, 16, 26;  
18:12, 21;

Alma 37:38-47;

DyC 17:1.

<sup>14a</sup> 1 Ne. 4:9;

Jacob 1:10;

P. de Morm. 1:13.

<sup>b</sup> GEE Lamanitas.

<sup>15a</sup> Éter 10:23.

<sup>16a</sup> GEE Templo, Casa del Señor.

<sup>b</sup> 1 Rey. 6;

2 Cró. 3.

<sup>c</sup> DyC 124:26-27.

17 Y aconteció que yo, Nefi, hice que mi pueblo fuese "industrioso y que trabajase con sus manos.

18 Y aconteció que ellos quisieron que yo fuera su "rey. Pero yo, Nefi, deseaba que no tuvieran rey; no obstante, hice por ellos cuanto estaba en mi poder.

19 Y he aquí, se habían cumplido las palabras del Señor a mis hermanos, palabras que habló en cuanto a ellos, que yo sería su "gobernante y su <sup>b</sup>maestro. Por tanto, yo había sido su gobernante y maestro, según los mandatos del Señor, hasta la ocasión en que trataron de quitarme la vida.

20 Por tanto, se cumplió la palabra que el Señor me habló, diciendo: Por cuanto ellos "no quieren escuchar tus palabras, serán <sup>b</sup>separados de la presencia del Señor. Y he aquí, fueron separados de su presencia.

21 Y él había hecho caer la "maldición sobre ellos, sí, una penosa maldición, a causa de su iniquidad. Porque he aquí, habían endurecido sus corazones contra él, de modo que se habían vuelto como un pedernal; por tanto, ya que eran blancos y sumamente bellos y <sup>b</sup>deleitables, el Señor Dios hizo que los cubriese una <sup>c</sup>piel de color

oscuro, para que no atrajeran a los de mi pueblo.

22 Y así dice el Señor Dios: Haré que sean "aborrecibles a tu pueblo, a no ser que se arrepientan de sus iniquidades.

23 Y malditos serán los descendientes de aquel que se "mezcle con la posteridad de ellos; porque serán maldecidos con la misma maldición. Y el Señor lo habló; y así fue.

24 Y a causa de la maldición que vino sobre ellos, se convirtieron en un pueblo "ocioso, lleno de maldad y astucia, y cazaban animales salvajes en el desierto.

25 Y el Señor Dios me dijo: Serán un azote a tus descendientes para estimularlos a que se acuerden de mí; y si no se acuerdan de mí, ni escuchan mis palabras, los azotarán hasta la destrucción.

26 Y acaeció que yo, Nefi, "consagré a Jacob y a José para que fuesen sacerdotes y maestros sobre la tierra de mi pueblo.

27 Y aconteció que vivimos de una manera feliz.

28 Y habían transcurrido treinta años desde que salimos de Jerusalén.

29 Y yo, Nefi, había llevado los anales de mi pueblo hasta entonces sobre mis planchas, las que yo había hecho.

<sup>17a</sup> Gén. 3:19;  
DyC 42:42.

<sup>18a</sup> Jacob 1:9, 11.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 2:22.

<sup>b</sup> GEE Enseñar.

<sup>20a</sup> 2 Ne. 2:21.

<sup>b</sup> Alma 9:14.

<sup>21a</sup> GEE Maldecir,  
maldiciones.

<sup>b</sup> 4 Ne. 1:10.

<sup>c</sup> 2 Ne. 26:33;

3 Ne. 2:14-16.

<sup>22a</sup> 1 Ne. 12:23.

<sup>23a</sup> GEE Matrimonio — El

matrimonio entre  
personas de distintas  
religiones.

<sup>24a</sup> GEE Ocio, ocioso.

<sup>26a</sup> Jacob 1:18-19;

Mos. 23:17.

30 Y sucedió que el Señor Dios me dijo: Haz "otras planchas; y grabarás sobre ellas muchas cosas que son gratas a mis ojos, para el beneficio de tu pueblo.

31 Por tanto, yo, Nefi, para ser obediente a los mandatos del Señor, fui e hice "estas planchas sobre las cuales he grabado estas cosas.

32 Y grabé lo que es agradable a Dios. Y si mi pueblo se complace con las cosas de Dios, se complacerá con mis grabados que están sobre estas planchas.

33 Y si mi pueblo desea saber la parte más particular de la historia de mi pueblo, debe buscarla en mis otras planchas.

34 Y bástame decir que habían transcurrido cuarenta años, y ya habíamos tenido guerras y contiendas con nuestros hermanos.

## CAPÍTULO 6

*Jacob narra la historia judía: El cautiverio de los judíos en Babilonia y su regreso; el ministerio y la crucifixión del Santo de Israel; la ayuda recibida de los gentiles; y la restauración de los judíos en los últimos días cuando crean en el Mesías. Aproximadamente 559–545 a.C.*

LAS palabras de Jacob, hermano de Nefi, las cuales habló al pueblo de Nefi:

2 He aquí, amados hermanos míos, que yo, Jacob, habiendo sido llamado por Dios y ordenado conforme a su santo orden,

y habiendo sido consagrado por mi hermano Nefi, a quien tenéis por "rey o protector, y de quien dependéis para que os dé seguridad, he aquí, vosotros sabéis que os he hablado muchísimas cosas.

3 Sin embargo, os hablo otra vez, porque anhelo el bienestar de vuestras almas. Sí, grande es mi preocupación por vosotros, y a vosotros mismos os consta que siempre lo ha sido. Porque os he exhortado con toda diligencia y os he enseñado las palabras de mi padre; y os he hablado tocante a todas las cosas que están escritas, desde la creación del mundo.

4 Y ahora bien, he aquí, quisiera hablaros acerca de cosas que son y que están por venir; por tanto, os leeré las palabras de "Isaías. Y son las palabras que mi hermano ha deseado que os declare. Y os hablo para vuestro bien, para que conozcáis y glorifiquéis el nombre de vuestro Dios.

5 Ahora bien, las palabras que os leeré son las que habló Isaías acerca de toda la casa de Israel; por tanto, se os pueden comparar, porque pertenecéis a la casa de Israel. Y hay muchas cosas que Isaías ha hablado, las cuales se os pueden comparar, pues sois de la casa de Israel.

6 Y estas son las palabras: "Así dice el Señor Dios: He aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y levantaré mi <sup>b</sup>estandarte a los

30a 1 Ne. 19:1–6.

31a GEE Planchas.

6 2a Jacob 1:9, 11.

4a 3 Ne. 23:1.

6a Isa. 49:22–23.

b GEE Estandarte.

pueblos; y traerán en brazos a tus hijos, y en hombros llevarán a tus hijas.

7 Y reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro hacia la tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; porque los que me "esperan no serán avergonzados.

8 Y ahora yo, Jacob, quisiera hablar algo concerniente a estas palabras. Porque he aquí, el Señor me ha manifestado que los que se hallaban en "Jerusalén, de donde vinimos, han sido destruidos y <sup>b</sup>llevados cautivos.

9 No obstante, el Señor me ha mostrado que "volverán otra vez. Y también me ha mostrado que el Señor Dios, el Santo de Israel, se ha de manifestar a ellos en la carne; y que después que se haya manifestado, lo azotarán y lo <sup>b</sup>crucificarán, según las palabras del ángel que me lo comunicó.

10 Y después que hayan empedernido sus corazones y endurecido sus cervices contra el Santo de Israel, he aquí, los "juicios del Santo de Israel vendrán sobre ellos. Y se aproxima el día en que serán heridos y afligidos.

11 Por lo que, después que sean echados de un lado a otro, pues así dice el ángel, muchos serán afligidos en la carne, y no se les permitirá perecer a causa de las oraciones de los fieles; y serán dispersados y heridos y odiados; sin embargo, el Señor será misericordioso con ellos, para que "cuando lleguen al <sup>b</sup>conocimiento de su Redentor, sean <sup>c</sup>reunidos de nuevo en las tierras de su herencia.

12 Y benditos son los "gentiles, acerca de quienes el profeta ha escrito; porque he aquí, si es que se arrepienten y no luchan contra Sion, ni se unen a esa grande y <sup>b</sup>abominable iglesia, serán salvos; porque el Señor Dios cumplirá sus <sup>c</sup>convenios que ha hecho a sus hijos; y por esta causa el profeta ha escrito estas cosas.

13 Por tanto, los que luchen contra Sion y contra el pueblo del convenio del Señor lamerán el polvo de sus pies; y el pueblo del Señor no será "avergonzado. Porque los del pueblo del Señor son aquellos que lo <sup>b</sup>esperan; pues todavía esperan la venida del Mesías.

14 Y he aquí, según las palabras del profeta, el Mesías se

<sup>7a</sup> DyC 133:45;

Moisés 1:6.

<sup>8a</sup> Ester 2:6;

1 Ne. 7:13;

2 Ne. 25:10;

Omni 1:15;

Hel. 8:20-21.

<sup>b</sup> 2 Rey. 24:10-16;

25:1-12.

GEE Israel — El  
esparcimiento de

Israel.

<sup>9a</sup> 1 Ne. 10:3.

<sup>b</sup> 1 Ne. 19:10, 13;

Mos. 3:9;

3 Ne. 11:14-15.

GEE Crucifixión.

<sup>10a</sup> Mateo 27:24-25.

<sup>11a</sup> 1 Ne. 22:11-12;

2 Ne. 9:2.

<sup>b</sup> Oseas 3:5.

<sup>c</sup> GEE Israel — La

congregación de Israel.

<sup>12a</sup> 1 Ne. 14:1-2;

2 Ne. 10:9-10.

<sup>b</sup> GEE Diablo — La  
iglesia del diablo.

<sup>c</sup> GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

<sup>13a</sup> 3 Ne. 22:4.

<sup>b</sup> Isa. 40:31; 1 Ne. 21:23;  
DyC 133:45.

dispondrá por “segunda vez a recuperarlos; por lo tanto, cuando llegue el día en que en él crean, él se <sup>b</sup>manifestará a ellos con poder y gran gloria, hasta la <sup>c</sup>destrucción de sus enemigos, y no será destruido ninguno que crea en él.

15 Y los que no crean en él serán “destruidos tanto por <sup>b</sup>fuego, como por tempestades, y por temblores de tierra, por la efusión de sangre y por <sup>c</sup>pestilencia y por hambre. Y sabrán que el Señor es Dios, el Santo de Israel.

16 “Pues será quitada la presa al poderoso o será librado el <sup>b</sup>cautivo legítimo?

17 Empero así dice el Señor: Aun los “cautivos le serán quitados al poderoso, y la presa del tirano será librada; porque el Dios <sup>b</sup>Fuerte <sup>c</sup>librará a su pueblo del convenio. Pues así dice el Señor: Yo contendré con aquellos que contiendan contigo;

18 y a los que te oprimen daré de comer su propia carne; y con su propia sangre serán embriagados como con vino dulce; y conocerá toda carne que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu <sup>a</sup>Redentor, el <sup>b</sup>Fuerte de Jacob.

## CAPÍTULO 7

*Jacob continúa leyendo en Isaías: Isaías habla en lenguaje mesiánico — El Mesías tendrá lengua de sabios — Entregará Sus espaldas al heridor — No será confundido — Compárese con Isaías 50. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Sí, porque esto dice el Señor: ¿Te he repudiado yo, o te he echado de mi lado para siempre? Pues así dice el Señor: ¿Dónde está la carta de divorcio de tu madre? ¿A quién te he abandonado, o a cuál de mis acreedores te he vendido? Sí, ¿a quién te he vendido? He aquí, por vuestras maldades os habéis “vendido, y por vuestras iniquidades es repudiada vuestra madre.

2 Por tanto, cuando vine, no hubo nadie; cuando <sup>a</sup>llamé, nadie respondió. Oh casa de Israel, ¿se ha acortado mi mano para no redimir?; o, ¿no hay en mí poder para librar? He aquí, con mi repremisión hago secar el <sup>b</sup>mar; vuelvo sus <sup>c</sup>ríos en desiertos, sus <sup>d</sup>peces hieden porque las aguas se han secado, y mueren de sed.

3 Visto de <sup>a</sup>obscuridad los cielos, y de <sup>b</sup>cilicio hago su cubierta.

4 El Señor Dios me dio <sup>a</sup>lengua

14a Isa. 11:11;  
2 Ne. 25:17; 29:1.  
b 2 Ne. 3:5.  
c 1 Ne. 22:13–14.  
15a 2 Ne. 10:16; 28:15;  
3 Ne. 16:8.  
GEE Últimos días,  
postreros días.  
b Jacob 6:3.  
c DyC 97:22–26.

16a Isa. 49:24–26.  
b Es decir, el pueblo  
del convenio del  
Señor, como dice en el  
vers. 17.  
17a 1 Ne. 21:25.  
b GEE Jehová.  
c 2 Rey. 17:39.  
18a GEE Redentor.  
b Gén. 49:24; Isa. 60:16.

7 1a GEE Apostasía.  
2a Prov. 1:24–25;  
Isa. 65:12; Alma 5:37.  
b Éx. 14:21; Sal. 106:9;  
DyC 133:68–69.  
c Josué 3:15–16.  
d Éx. 7:21.  
3a Éx. 10:21.  
b Apoc. 6:12.  
4a Lucas 2:46–47.

de sabios para saber hablarte en sazón, oh casa de Israel. Cuando estás cansada, él vela de aurora a aurora; él abre mi oído para que oiga como los sabios.

5 El Señor Dios me abrió el “oído, y no fui rebelde ni me torné atrás.

6 Entregué mis espaldas al “heridor, y mis mejillas a los que arrancaban la barba. No escondí mi rostro de la humillación ni del espanto.

7 Porque el Señor Dios me ayudará, de modo que no seré confundido. Por eso he puesto mi rostro como pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Y el Señor está cerca, y me justifica. ¿Quién contendrá conmigo? Presentémonos juntos. ¿Quién es mi adversario? Acérquese a mí, y yo lo heriré con la fuerza de mi boca.

9 Porque el Señor Dios me ayudará. Y todos los que me “condenen, he aquí, todos envejecerán como ropa de vestir, y la polilla se los comerá.

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, que obedece la “voz de su siervo, que anda en tinieblas y carece de luz?

11 He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, que os rodeáis de centellas, andad a la luz de vuestro “fuego y de las centellas

que encendisteis. Esto os vendrá de mi mano: en angustia yaceréis.

## CAPÍTULO 8

*Jacob continúa leyendo en Isaías: En los últimos días, el Señor consolará a Sion y recogerá a Israel — Los redimidos irán a Sion en medio de gran gozo — Compárese con Isaías 51 y 52:1–2. Aproximadamente 559–545 a.C.*

OÍDME, los que seguís la rectitud. Mirad a la “roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde os sacaron.

2 Mirad a Abraham vuestro “padre, y a <sup>b</sup>Sara que os dio a luz; porque lo llamé a él solo, y lo bendije.

3 Porque el Señor consolará a “Sion; consolará todas sus soledades y tornará su <sup>b</sup>desierto en Edén, y su soledad en huerto del Señor. Allí habrá alegría y gozo, alabanza y voz de melodía.

4 ¡Atiende a mi palabra, oh pueblo mío, y escúchame, nación mía!, porque de mí saldrá una “ley y estableceré mi justicia para <sup>b</sup>luz del pueblo.

5 Cercana está mi justicia; salido ha mi “salvación, y mi brazo juzgará a los pueblos. En mí esperarán las <sup>b</sup>islas, y en mi brazo confiarán.

6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad la tierra abajo;

5a DyC 58:1.

6a Mateo 27:26;

2 Ne. 9:5.

9a Rom. 8:31.

10a DyC 1:38.

11a Jue. 17:6.

8 1a GEE Roca.

2a Gén. 17:1–8;

DyC 132:49.

b Gén. 24:36.

3a GEE Sion.

b Isa. 35:1–2, 6–7.

4a O sea, enseñanza,

doctrina. Isa. 2:3.

GEE Evangelio.

b GEE Luz, luz de Cristo.

5a GEE Salvación.

b 2 Ne. 10:20.

porque los <sup>a</sup>“cielos se <sup>b</sup>desvanecerán como humo, y la tierra se <sup>c</sup>envejecerá como ropa de vestir; y de igual manera perecerán sus moradores. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no será abrogada.

7 Oídme, los que conocéis la rectitud, pueblo en cuyo corazón he escrito mi ley: No temáis la afrenta del hombre, ni tengáis <sup>a</sup>miedo de sus ultrajes.

8 Porque como a vestidura los comerá la polilla, como a la lana los consumirá el gusano. Pero mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de generación en generación.

9 ¡Despierta, despierta; vístete de <sup>a</sup>poder, oh brazo del Señor! Despierta como en los días antiguos. ¿No eres tú el que cortó a Rahab e hirió al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; quien tornó las profundidades del mar en camino, <sup>a</sup>para que pasaran los redimidos?

11 Por tanto, los <sup>a</sup>redimidos del Señor volverán e irán a Sion <sup>b</sup>cantando; y perpetuo gozo y santidad habrá sobre sus cabezas; alegría y regocijo alcanzarán, y huirán el dolor y el <sup>c</sup>llanto.

12 <sup>a</sup>Yo soy aquel; sí, yo soy el que os consuela. He aquí, ¿quién

eres tú para <sup>b</sup>temer al hombre, que es mortal, y al hijo del hombre, que será como el <sup>c</sup>heno?

13 ¿Y para <sup>a</sup>olvidar al Señor tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y temer continuamente todos los días a causa del furor del opresor, como si estuviera presto para destruir? ¿Y en dónde está el furor del opresor?

14 El cautivo desterrado se da prisa para ser suelto, para que no muera en la celda, ni le falte su pan.

15 Pero yo soy el Señor tu Dios, cuyas <sup>a</sup>olas se embravecieron; el Señor de los Ejércitos es mi nombre.

16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubré, para yo extender los cielos, y fundar los cimientos de la tierra, y decir a Sion: He aquí, tú eres mi <sup>a</sup>pueblo.

17 ¡Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, tú que has bebido de la mano del Señor el <sup>a</sup>cáliz de su <sup>b</sup>furor; que has bebido los sedimentos del cáliz de temor hasta vaciarlos!

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

19 A ti han venido estos dos

<sup>6a</sup> 2 Pe. 3:10.

<sup>b</sup> En hebreo, ser dispersados.  
Sal. 102:25-27.

<sup>c</sup> En hebreo, descomponerse.

<sup>7a</sup> Sal. 56:4, 11;  
DyC 122:9.

<sup>9a</sup> DyC 113:7-8.

<sup>10a</sup> Isa. 35:8.

<sup>11a</sup> GEE Redención,  
redimido, redimir.

<sup>b</sup> Isa. 35:10.

<sup>c</sup> Apoc. 21:4.

<sup>12a</sup> DyC 133:47; 136:22.

<sup>b</sup> Jer. 1:8.

<sup>c</sup> Isa. 40:6-8;

<sup>1</sup> Pe. 1:24.

<sup>13a</sup> Jer. 23:27.

<sup>15a</sup> 1 Ne. 4:2.

<sup>16a</sup> 2 Ne. 3:9; 29:14.

<sup>17a</sup> Isa. 29:9;

Jer. 25:15.

<sup>b</sup> Lucas 21:24.

“hijos que te compadecerán — tu asolamiento y destrucción, y el hambre y la espada— y, ¿con quién te consolaré yo?

20 Tus hijos desfallecieron con excepción de estos dos; se hallan tendidos en las encrucijadas de todas las calles; como toro salvaje en una red, llenos están del furor del Señor, de la reprensión de tu Dios.

21 Por tanto, oye esto ahora, tú, afligida y “ebria, mas no de vino,

22 así dice tu Señor, el Señor y tu Dios que “aboga la causa de su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano el cáliz de temor, los sedimentos del cáliz de mi furor; nunca más lo volverás a beber.

23 Sino lo “pondré en manos de los que te aflen, los que dijeron a tu alma: Póstrate para que pasemos por encima; y tú pusiste tu cuerpo como el suelo, y como la calle, para los que pasaran por encima.

24 ¡Despierta, despierta, vístete de tu <sup>b</sup>poder, oh <sup>c</sup>Sion! ¡Vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa! Porque <sup>d</sup>nunca más vendrá a ti el incircunciso ni el inmundo.

25 ¡Sacúdete del polvo, <sup>a</sup>levántate y toma asiento, oh Jerusalén! ¡Suelta las <sup>b</sup>ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sion!

## CAPÍTULO 9

*Jacob explica que los judíos serán reunidos en todas sus tierras de promisión — La Expiación rescata al hombre de la Caída — Los cuerpos de los muertos saldrán de la tumba; y sus espíritus, del infierno y del paraíso — Serán juzgados — La Expiación rescata de la muerte, del infierno, del diablo y del tormento sin fin — Los justos serán salvos en el reino de Dios — Se exponen las consecuencias del pecado — El Santo de Israel es el guardián de la puerta. Aproximadamente 559–545 a.C.*

AHORA bien, amados hermanos míos, he leído estas cosas para que sepáis de los “convenios del Señor que ha concertado con toda la casa de Israel,

2 que él ha declarado a los judíos por boca de sus santos profetas, aun desde el principio, de generación en generación, hasta que llegue la época en que sean “restaurados a la verdadera iglesia y redil de Dios, cuando sean <sup>b</sup>reunidos en las <sup>c</sup>tierras de su herencia, y sean establecidos en todas sus tierras de promisión.

3 He aquí, mis amados hermanos, os hablo estas cosas para que os regocijéis y <sup>a</sup>levantéis vuestras cabezas para siempre, a causa de

19<sup>a</sup> Apoc. 11:3.

21<sup>a</sup> 2 Ne. 27:4.

22<sup>a</sup> Jer. 50:34.

23<sup>a</sup> Zac. 12:9.

24<sup>a</sup> Isa. 52:1-2.

<sup>b</sup> DyC 113:7-8.

<sup>c</sup> GEE Sion.

<sup>d</sup> Joel 3:17.

25<sup>a</sup> Es decir, levantarse

del polvo y sentarse con decoro, al ser al fin redimida.

<sup>b</sup> DyC 113:9-10.

9 1<sup>a</sup> GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

2<sup>a</sup> 2 Ne. 6:11.

GEE Restauración del

Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

<sup>c</sup> 2 Ne. 10:7-8.

<sup>d</sup> GEE Tierra prometida.

3<sup>a</sup> TJS Sal. 24:7-10  
(Apéndice — Biblia).

las bendiciones que el Señor Dios conferirá a vuestros hijos.

4 Porque sé que habéis escudriñado mucho, un gran número de vosotros, para saber acerca de cosas futuras; por tanto, yo sé que vosotros sabéis que nuestra carne tiene que perecer y morir; no obstante, en nuestro <sup>a</sup>cuerpo veremos a Dios.

5 Sí, yo sé que sabéis que él se manifestará en la carne a los de Jerusalén, de donde vinimos, porque es propio que sea entre ellos; pues conviene que el gran <sup>a</sup>Creador se deje someter al hombre en la carne y muera por <sup>b</sup>todos los hombres, a fin de que todos los hombres queden sujetos a él.

6 Porque así como la muerte ha pasado sobre todos los hombres, para cumplir el misericordioso <sup>a</sup>designio del gran Creador, también es menester que haya un poder de <sup>b</sup>resurrección, y la resurrección debe venir al hombre por motivo de la <sup>c</sup>caída; y la caída vino a causa de la transgresión; y por haber caído el hombre, fue <sup>d</sup>desterrado de la presencia del Señor.

7 Por tanto, es preciso que sea una <sup>a</sup>expiación <sup>b</sup>infinita, pues a menos que fuera una expiación infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. De modo que el <sup>c</sup>primer juicio que vino sobre el hombre habría tenido que <sup>d</sup>permanecer infinitamente. Y siendo así, esta carne tendría que descender para pudrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás.

8 ¡Oh, la <sup>a</sup>sabiduría de Dios, su <sup>b</sup>misericordia y <sup>c</sup>gracia! Porque he aquí, si la <sup>d</sup>carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que <sup>e</sup>cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en el <sup>f</sup>diablo, para no levantarse más.

9 Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, <sup>a</sup>ángeles de un diablo, para ser <sup>b</sup>separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las <sup>c</sup>mentiras, en la miseria como él; sí, iguales a ese ser que <sup>d</sup>engañó a nuestros primeros padres, quien se <sup>e</sup>transforma casi en <sup>f</sup>ángel

- 4a* Job 19:26;  
Alma 11:41–45; 42:23;  
Hel. 14:15;  
Morm. 9:13.  
*5a* GEE Creación, crear.  
*b* Juan 12:32;  
*2 Ne.* 26:24;  
*3 Ne.* 27:14–15.  
*6a* GEE Plan de redención.  
*b* GEE Resurrección.  
*c* GEE Caída de Adán y Eva.  
*d* 2 Ne. 2:5.

- 7a* GEE Expiación, expiar.  
*b* Alma 34:10.  
*c* Mos. 16:4–5;  
Alma 42:6, 9, 14.  
*d* Mos. 15:19.  
*8a* Job 12:13;  
Abr. 3:21.  
GEE Sabiduría.  
*b* GEE Misericordia,  
misericordioso.  
*c* GEE Gracia.  
*d* DyC 93:33–34.  
*e* Isa. 14:12; 2 Ne. 2:17–18;

- Moisés 4:3–4;  
Abr. 3:27–28.  
*f* GEE Diablo.  
*9a* Jacob 3:11;  
Alma 5:25, 39.  
*b* Apoc. 12:7–9.  
*c* GEE Mentiras.  
*d* Gén. 3:1–13;  
Mos. 16:3;  
Moisés 4:5–19.  
*e* 2 Cor. 11:14;  
Alma 30:53.  
*f* DyC 129:8.

de luz, e incita a los hijos de los hombres a <sup>a</sup>combinaciones secretas de asesinato y a toda especie de obras secretas de tinieblas.

10 ¡Oh cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara un medio para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, ese monstruo, <sup>a</sup>muerte e <sup>b</sup>infierno, que llamo la muerte del cuerpo, y también la muerte del espíritu!

11 Y a causa del medio de la <sup>a</sup>liberación de nuestro Dios, el Santo de Israel, esta <sup>b</sup>muerte de la cual he hablado, que es la temporal, entregará sus muertos; y esta muerte es la tumba.

12 Y esta <sup>a</sup>muerte de que he hablado, que es la muerte espiritual, entregará sus muertos; y esta muerte espiritual es el <sup>b</sup>infierno. De modo que la muerte y el infierno han de entregar sus muertos, y el infierno ha de entregar sus espíritus cautivos, y la tumba sus cuerpos cautivos, y los cuerpos y los <sup>c</sup>espíritus de los hombres serán <sup>d</sup>restaurados los unos a los otros; y es por el poder de la resurrección del Santo de Israel.

13 ¡Oh cuán grande es el <sup>a</sup>“plan de nuestro Dios! Porque por otra parte, el <sup>b</sup>paraíso de Dios ha de entregar los espíritus de los justos, y la tumba los cuerpos de los justos; y el espíritu y el cuerpo son <sup>c</sup>restaurados de nuevo el uno al otro, y todos los hombres se tornan incorruptibles e <sup>d</sup>inmortales; y son almas vivientes, teniendo un <sup>e</sup>conocimiento <sup>f</sup>perfecto semejante a nosotros en la carne, salvo que nuestro conocimiento será perfecto.

14 Por lo que tendremos un <sup>a</sup>“conocimiento perfecto de toda nuestra <sup>b</sup>culpa, y nuestra impureza, y nuestra <sup>c</sup>desnudez; y los <sup>d</sup>justos, hallándose <sup>e</sup>vestidos de <sup>f</sup>pureza, sí, con el <sup>g</sup>manto de rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su rectitud.

15 Y acontecerá que cuando todos los hombres hayan pasado de esta primera muerte a vida, de modo que hayan llegado a ser inmortales, deben comparecer ante el <sup>a</sup>“tribunal del Santo de Israel; y entonces viene el <sup>b</sup>juicio, y luego deben ser juzgados según el santo juicio de Dios.

<sup>9g</sup> GEE Combinaciones secretas.

<sup>10a</sup> Mos. 16:7–8;  
Alma 42:6–15.

<sup>b</sup> GEE Infierno.

<sup>11a</sup> GEE Libertador.  
<sup>b</sup> GEE Muerte física.

<sup>12a</sup> GEE Muerte espiritual.  
<sup>b</sup> DyC 76:81–85.  
<sup>c</sup> GEE Espíritu.

<sup>d</sup> GEE Resurrección.

<sup>13a</sup> GEE Plan de redención.

<sup>b</sup> DyC 138:14–19.

GEE Paraíso.

<sup>c</sup> Alma 11:43.

<sup>d</sup> GEE Inmortal.  
inmortalidad.

<sup>e</sup> DyC 130:18–19.

<sup>f</sup> GEE Perfecto.

<sup>14a</sup> Mos. 3:25;

Alma 5:18.

<sup>b</sup> GEE Culpa.

<sup>c</sup> Morm. 9:5.

<sup>d</sup> GEE Justo.

<sup>e</sup> Prov. 31:25.

<sup>f</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>g</sup> DyC 109:76.

<sup>15a</sup> GEE Juicio final.

<sup>b</sup> Sal. 19:9;

2 Ne. 30:9.

16 Y tan cierto como vive el Señor, porque el Señor Dios lo ha dicho, y es su “palabra eterna que no puede <sup>b</sup>dejar de ser, aquellos que son justos serán justos todavía, y los que son <sup>c</sup>inmundos serán <sup>d</sup>inmundos todavía; por lo tanto, los inmundos son el <sup>e</sup>diablo y sus ángeles; e irán al <sup>f</sup>fuego eterno, preparado para ellos; y su tormento es como un <sup>g</sup>lagos de fuego y azufre, cuya llama asciende para siempre jamás, y no tiene fin.

17 ¡Oh, la grandeza y la <sup>a</sup>justicia de nuestro Dios! Porque él ejecuta todas sus palabras, y han salido de su boca, y su ley se debe cumplir.

18 Mas he aquí, los justos, los <sup>a</sup>santos del Santo de Israel, aquellos que han creído en el Santo de Israel, quienes han soportado las <sup>b</sup>cruces del mundo y menospreciado la vergüenza de ello, estos <sup>c</sup>heredarán el <sup>d</sup>reino de Dios que fue preparado para ellos <sup>e</sup>desde la fundación del mundo, y su gozo será completo para <sup>f</sup>siempre.

19 ¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, el Santo

de Israel! Pues él <sup>a</sup>libra a sus santos de ese <sup>b</sup>terrible monstruo, el diablo y muerte e <sup>c</sup>infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

20 ¡Oh, cuán grande es la <sup>a</sup>santidad de nuestro Dios! Pues él <sup>b</sup>sabe todas las cosas, y no existe nada sin que él lo sepa.

21 Y viene al mundo para <sup>a</sup>salvar a todos los hombres, si estos escuchan su voz; porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los <sup>b</sup>dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de <sup>c</sup>Adán.

22 Y sufre esto a fin de que la resurrección llegue a todos los hombres, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio.

23 Y él manda a todos los hombres que se <sup>a</sup>arrepientan y se <sup>b</sup>bauticen en su nombre, teniendo perfecta fe en el Santo de Israel, o no pueden ser salvos en el reino de Dios.

24 Y si no se arrepienten, ni creen en su <sup>a</sup>nombre, ni se bautizan en su nombre, ni <sup>b</sup>perseveran

<sup>16a</sup> 1 Rey. 8:56;  
DyC 1:38;

Moisés 1:4.

<sup>b</sup> DyC 56:11.

<sup>c</sup> GEE Inmundicia,  
inmundo.

<sup>d</sup> 1 Ne. 15:33–35;  
Alma 7:21;

Morm. 9:14;

DyC 88:35.

<sup>e</sup> GEE Diablo.

<sup>f</sup> Mos. 27:28.

<sup>g</sup> Apoc. 21:8;

2 Ne. 28:23;  
DyC 63:17.

<sup>17a</sup> GEE Justicia.

<sup>18a</sup> GEE Santo (sustantivo).

<sup>b</sup> Lucas 14:27.

<sup>c</sup> DyC 45:58; 84:38.

<sup>d</sup> GEE Exaltación.

<sup>e</sup> Alma 13:3.

<sup>f</sup> GEE Vida eterna.

<sup>19a</sup> DyC 108:8.

<sup>b</sup> 1 Ne. 15:35.

<sup>c</sup> GEE Infierno.

<sup>20a</sup> GEE Santidad.

<sup>b</sup> Alma 26:35;  
DyC 38:2.

<sup>21a</sup> GEE Salvación.

<sup>b</sup> DyC 18:11; 19:18.

<sup>c</sup> GEE Adán.

<sup>23a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> GEE Bautismo, bautizar.

<sup>24a</sup> GEE Jesucristo — El  
tomar sobre sí el  
nombre de Jesucristo.

<sup>b</sup> GEE Perseverar.

hasta el fin, deben ser <sup>c</sup>condenados; pues el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho.

25 Por tanto, él ha dado una <sup>a</sup>ley; y donde <sup>b</sup>no se ha dado ninguna ley, no hay castigo; y donde no hay castigo, no hay condenación; y donde no hay condenación, las misericordias del Santo de Israel tienen derecho a reclamarlos por motivo de la expiación; porque son librados por el poder de él.

26 Porque la <sup>a</sup>expiación satisface lo que su <sup>b</sup>justicia demanda de todos aquellos a quienes <sup>c</sup>no se ha dado la <sup>d</sup>ley, por lo que son librados de ese terrible monstruo, muerte e infierno, y del diablo, y del lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin; y son restaurados a ese Dios que les dio <sup>e</sup>aliento, el cual es el Santo de Israel.

27 ¡Pero ay de aquel a quien la <sup>a</sup>ley es dada; sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y que los quebranta, y malgasta los días de su probación, porque su estado es terrible!

28 ¡Oh ese sutil <sup>a</sup>plan del ma-ligno! ¡Oh las <sup>b</sup>vanidades, y las

flaquezas, y las necesidades de los hombres! Cuando son <sup>c</sup>instruidos se creen <sup>d</sup>sabios, y no escuchan el <sup>e</sup>consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

29 Pero bueno es ser instruido, si <sup>a</sup>hacen caso de los <sup>b</sup>consejos de Dios.

30 Mas ¡ay de los <sup>a</sup>ricos, aque-llos que son ricos según las co-sas del mundo! Pues porque son ricos desprecian a los <sup>b</sup>pobres, y persiguen a los mansos, y sus co-razones están en sus tesoros; por tanto, su tesoro es su dios. Y he aquí, su tesoro perecerá con ellos también.

31 ¡Ay de los sordos que no quieren <sup>a</sup>oír!, porque perecerán.

32 ¡Ay de los ciegos que no quie-ren ver!, porque perecerán también.

33 ¡Ay de los incircuncisos de cora-zón!, porque el conocimiento de sus iniquidades los herirá en el posterer día.

34 ¡Ay del <sup>a</sup>embustero!, porque será arrojado al <sup>b</sup>infierno.

<sup>24c</sup> GEE Condenación, condenar.

<sup>25a</sup> Stg. 4:17.

GEE Ley.

<sup>b</sup> Rom. 4:15;

2 Ne. 2:13;

Alma 42:12–24.

GEE Responsabilidad, responsable.

<sup>26a</sup> 2 Ne. 2:10;

Alma 34:15–16.

GEE Expiación, expiar.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

<sup>c</sup> Mos. 3:11.

<sup>d</sup> Mos. 15:24;

DyC 137:7.

<sup>e</sup> Gén. 2:7;

DyC 93:33;

Abr. 5:7.

<sup>27a</sup> Lucas 12:47–48.

<sup>28a</sup> Alma 28:13.

<sup>b</sup> GEE Vanidad, vano.

<sup>c</sup> Lucas 16:15;

2 Ne. 26:20; 28:4, 15.

<sup>d</sup> Prov. 14:6;

Jer. 8:8–9;

Rom. 1:22.

GEE Orgullo;

Sabiduría.

<sup>e</sup> Alma 37:12.

GEE Consejo.

<sup>29a</sup> 2 Ne. 28:26.

<sup>b</sup> Jacob 4:10.

<sup>30a</sup> Lucas 12:34;

1 Tim. 6:10;

DyC 56:16.

<sup>b</sup> GEE Pobres.

<sup>31a</sup> Ezeq. 33:30–33;

Mateo 11:15;

Mos. 26:28;

DyC 1:2, 11, 14;

Moisés 6:27.

<sup>34a</sup> Prov. 19:9.

GEE Honestidad, honradez;

Mentiras.

<sup>b</sup> GEE Infierno.

35 ¡Ay del asesino que “mata intencionalmente!, porque <sup>b</sup>morirá.

36 ¡Ay de los que cometen “fornicaciones!, porque serán arrojados al infierno.

37 Sí, ¡ay de aquellos que “adoran ídolos!, porque el diablo de todos los diablos se deleita en ellos.

38 Y en fin, ¡ay de todos aquellos que mueren en sus pecados!, porque “volverán a Dios, y verán su rostro y quedarán en sus pecados.

39 ¡Oh, mis amados hermanos, recordad la horridez de transgredir contra ese Dios Santo, y también lo horrendo que es succumbir a las seducciones de ese “astuto ser! Tened presente que ser de <sup>b</sup>mente carnal es <sup>c</sup>muerte, y ser de mente espiritual es <sup>d</sup>vida <sup>e</sup>eterna.

40 ¡Oh, amados hermanos míos, escuchad mis palabras! Recordad la grandeza del Santo de Israel. No digáis que he hablado cosas duras contra vosotros, porque si lo hacéis, ultrajáis la “verdad; pues he hablado las palabras de vuestro Hacedor. Sé que las palabras de verdad son <sup>b</sup>duras contra

toda impureza; mas los justos no las temen, porque aman la verdad y no son perturbados.

41 Así pues, amados hermanos míos, “venid al Señor, el Santo. Recordad que sus sendas son justas. He aquí, la <sup>b</sup>vía para el hombre es <sup>c</sup>angosta, mas se halla en línea recta ante él; y el guardián de la <sup>d</sup>puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios.

42 Y al que llamare, él abrirá; y los “sabios, y los instruidos, y los que son ricos, que se <sup>b</sup>inflan a causa de su conocimiento y su sabiduría y sus riquezas, sí, estos son los que él desprecia; y a menos que desechen estas cosas, y se consideren <sup>c</sup>insensatos ante Dios y desciendan a las profundidades de la <sup>d</sup>humildad, él no les abrirá.

43 Mas las cosas del sabio y del prudente les serán “encubiertas para siempre; sí, esa felicidad que está preparada para los santos.

44 ¡Oh, mis queridos hermanos, recordad mis palabras! He

<sup>35a</sup> Éx. 20:13;

Mos. 13:21.

<sup>b</sup> GEE Pena de muerte.

<sup>36a</sup> 3 Ne. 12:27–29.

GEE Castidad.

<sup>37a</sup> GEE Idolatría.

<sup>38a</sup> Alma 40:11, 13.

<sup>39a</sup> 2 Ne. 28:20–22; 32:8;

Mos. 2:32; 4:14;

Alma 30:53.

<sup>b</sup> Rom. 8:6.

GEE Carnal.

<sup>c</sup> GEE Muerte espiritual.

<sup>d</sup> Prov. 11:19.

<sup>e</sup> GEE Vida eterna.

<sup>40a</sup> GEE Verdad.

<sup>b</sup> 1 Ne. 16:2;

<sup>2</sup> Ne. 28:28; 33:5.

<sup>41a</sup> 1 Ne. 6:4;

Jacob 1:7;

Omni 1:26;

Moro. 10:30–32.

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:17–21;

Alma 37:46;

DyC 132:22, 25.

<sup>c</sup> Lucas 13:24;

2 Ne. 33:9;

Hel. 3:29–30.

<sup>d</sup> 2 Ne. 31:9, 17–18;

3 Ne. 14:13–14;

DyC 43:7; 137:2.

<sup>42a</sup> Mateo 11:25.

<sup>b</sup> GEE Orgullo.

<sup>c</sup> 1 Cor. 3:18–21.

<sup>d</sup> GEE Humildad,

humilde, humillar  
(aflijir).

<sup>43a</sup> 1 Cor. 2:9–16.

aquí, me quito mis vestidos y los sacudo ante vosotros; ruego al Dios de mi salvación que me mire con su ojo que “todo lo escudriña; por tanto, sabréis, en el postrer día, cuando todos los hombres sean juzgados según sus obras, que el Dios de Israel vio que <sup>b</sup>sacudí vuestras iniquidades de mi alma, y que me presento con tersura ante él, y estoy <sup>c</sup>limpio de vuestra sangre.

45 ¡Oh, mis queridos hermanos, apartaos de vuestros pecados! Sacudid de vosotros las <sup>a</sup>“cadenas de aquel que quiere ataros fuertemente; venid a aquel Dios que es la <sup>b</sup>roca de vuestra salvación.

46 Preparad vuestras almas para ese día glorioso en que se administrará <sup>a</sup>“justicia al justo; sí, el día del <sup>b</sup>juicio, a fin de que no os encojáis de miedo espantoso; para que no recordéis vuestra horrorosa <sup>c</sup>culpa con claridad, y os sintáis constreñidos a exclamar: ¡Santos, santos son tus juicios, oh Señor Dios <sup>d</sup>Todopoderoso; mas reconozco mi culpa; violé tu ley, y más son mis transgresiones; y el diablo me ha atrapado, por lo que soy presa de su terrible miseria!

47 Mas he aquí, mis hermanos, ¿conviene que yo os despierte a la terrible realidad de estas cosas?

¿Atormentaría yo vuestras almas si vuestras mentes fueran puras? ¿Sería yo franco con vosotros, según la claridad de la verdad, si os hallaseis libres del pecado?

48 He aquí, si fueseis santos, os hablaría de cosas santas; pero como no sois santos, y me consideráis como maestro, es menester que os <sup>a</sup>enseñe las consecuencias del <sup>b</sup>pecado.

49 He aquí, mi alma aborrece el pecado, y mi corazón se deleita en la rectitud; y <sup>a</sup>alabaré el santo nombre de mi Dios.

50 Venid, hermanos míos, todos los que tengáis sed, venid a las <sup>a</sup>“aguas; y venga aquel que no tiene dinero, y compre y coma; sí, venid y comprad vino y leche, sin <sup>b</sup>dinero y sin precio.

51 Por lo tanto, no gastéis dinero en lo que no tiene valor, ni vuestro <sup>a</sup>“trabajo en lo que no puede satisfacer. Escuchadme diligentemente, y recordad las palabras que he hablado; y venid al Santo de Israel y <sup>b</sup>saciaos de lo que no perece ni se puede corromper, y deléitese vuestra alma en la plenitud.

52 He aquí, amados hermanos míos, recordad las palabras de vuestro Dios; orad a él continuamente durante el día, y dad <sup>a</sup>“gracias a su santo nombre en

<sup>44a</sup> Jacob 2:10.

<sup>b</sup> GEE Juicio final.

<sup>b</sup> Alma 42:27.

<sup>c</sup> Jacob 1:19.

<sup>c</sup> Mos. 3:25.

<sup>51a</sup> Isa. 55:1-2.

<sup>c</sup> Jacob 2:2;

<sup>d</sup> 1 Ne. 1:14;

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:20; 32:3;

Mos. 2:28.

Moisés 2:1.

<sup>3</sup> Ne. 12:6.

<sup>45a</sup> 2 Ne. 28:22;

<sup>48a</sup> Alma 37:32.

<sup>52a</sup> GEE Acción de

Alma 36:18.

<sup>b</sup> GEE Pecado.

gracias, agradecido,

<sup>b</sup> GEE Roca.

<sup>49a</sup> 1 Ne. 18:16.

agradecimiento.

<sup>46a</sup> GEE Justicia.

<sup>50a</sup> GEE Agua(s) viva(s).

la noche. Alégrese vuestro corazón.

53 Y considerad cuán grandes son los “convenios del Señor, y cuán grandes sus condescendencias para con los hijos de los hombres; y a causa de su grandeza, y su gracia y <sup>b</sup>misericordia, nos ha prometido que los de nuestra posteridad no serán completamente destruidos, según la carne, sino que los preservará; y en generaciones futuras llegarán a ser una <sup>c</sup>rama justa de la casa de Israel.

54 Y ahora bien, mis hermanos, quisiera hablaros más; pero mañana os declararé el resto de mis palabras. Amén.

## CAPÍTULO 10

*Jacob explica que los judíos crucificarán a su Dios — Serán dispersados hasta que empiecen a creer en Él — América será una tierra de libertad donde ningún rey gobernará — Reconciliaos con Dios y lograd la salvación por medio de Su gracia. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA bien, yo, Jacob, os hablo otra vez, amados hermanos míos, concerniente a esta <sup>c</sup>rama justa de la cual he hablado.

2 Pues he aquí, las “promesas que hemos logrado son

promesas para nosotros según la carne; por tanto, así como se me ha manifestado que muchos de nuestros hijos perecerán en la carne a causa de la incredulidad, Dios, sin embargo, tendrá misericordia de muchos; y nuestros hijos serán restaurados para que obtengan aquello que les dará el verdadero conocimiento de su Redentor.

3 Por tanto, como os dije, debe ser menester que Cristo —pues anoche me dijo el <sup>a</sup>ángel que ese sería su nombre— <sup>b</sup>venga entre los judíos, entre aquellos que son de los más inicuos del mundo; y ellos lo <sup>c</sup>crucificarán. Porque así conviene a nuestro Dios, y no hay ninguna otra nación sobre la tierra que <sup>d</sup>crucificaría a su <sup>e</sup>Dios.

4 Porque si se efectuasen entre otras naciones los grandes <sup>a</sup>milagros, se arrepentirían y sabrían que él es su Dios.

5 Mas a causa de <sup>a</sup>supercherías sacerdotales e iniquidades, los de Jerusalén endurecerán su cerviz contra él, para que sea crucificado.

6 Así que, por motivo de sus iniquidades, vendrán sobre ellos destrucciones, hambres, pestes y efusión de sangre; y los que no sean destruidos serán

53<sup>a</sup> GEE Convenio.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>c</sup> GEE Viña del Señor.

10 1<sup>a</sup> 1 Ne. 15:12–16;

2 Ne. 3:5;

Jacob 5:43–45.

2<sup>a</sup> 1 Ne. 22:8;

3 Ne. 5:21–26; 21:4–7.

3<sup>a</sup> 2 Ne. 25:19;

Jacob 7:5; Moro. 7:22.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

2<sup>c</sup> 1 Ne. 11:33;

Mos. 3:9;

DyC 45:52–53.

<sup>d</sup> Lucas 23:20–24.

<sup>e</sup> 1 Ne. 19:10.

4<sup>a</sup> GEE Milagros.

5<sup>a</sup> Lucas 22:2.

GEE Supercherías sacerdotiales.

*"dispersados entre todas las naciones.*

7 Pero he aquí, así dice el "Señor Dios: *"Cuando llegue el día en que crean en mí, que yo soy Cristo, he hecho convenio con sus padres que entonces serán restaurados en la carne, sobre la tierra, a las tierras de su herencia.*

8 Y acontecerá que serán "congregados de su larga dispersión, desde las *"islas del mar y desde las cuatro partes de la tierra; y serán grandes a mis ojos las naciones de los gentiles,* dice Dios, en *"llevarlos a las tierras de su herencia.*

9 *"Sí, los reyes de los gentiles les serán por ayos, y sus reinas por nodrizas;* por tanto, grandes son las *"promesas del Señor a los gentiles,* porque él lo ha dicho; y, ¿quién puede disputarlo?

10 Mas he aquí, esta tierra, dice Dios, será la tierra de tu herencia, y los *"gentiles serán bendecidos sobre la tierra.*

11 Y esta tierra será una tierra de *"libertad para los gentiles;* y no habrá *"reyes sobre la tierra que se levanten sobre los gentiles.*

12 Y fortificaré esta tierra contra todas las otras naciones.

13 Y el que *"combata contra Sion* *"perecerá,* dice Dios.

14 Porque quien levante rey contra mí, perecerá; pues yo, el Señor, el *"rey de los cielos, seré su rey, y eternamente seré una* *"luz para aquellos que oigan mis palabras.*

15 Por lo tanto, por esta causa, a fin de que se cumplan mis *"convenios que he concertado con los hijos de los hombres, que realizaré para ellos mientras estén en la carne, he de destruir las obras* *"secretas de* *"tinieblas, y de asesinatos, y de abominaciones.*

16 De modo que quien pugne contra *"Sion, tanto judío como gentil, esclavo como libre, varón como mujer, perecerá;* pues son *"ellos los que constituyen la ramera de toda la tierra;* porque *"aquellos que* *"no son conmigo,* *"contra mí son,* dice nuestro Dios.

17 Porque *"cumpliré mis promesas que he hecho a los hijos de los hombres, que realizaré para ellos mientras estén en la carne.*

*6a* 1 Ne. 19:13-14.

GEE Israel — El  
esparcimiento de  
Israel.

*7a* GEE Señor.

*b* 2 Ne. 25:16-17.

*8a* GEE Israel — La  
congregación  
de Israel.

*b* 1 Ne. 22:4;  
2 Ne. 10:20-22;  
DyC 133:8.

*c* 1 Ne. 22:8.

*9a* Isa. 49:22-23.

*b* 1 Ne. 22:8-9;

DyC 3:19-20.

*10a* 2 Ne. 6:12.

*11a* GEE Libertad, libre.

*b* Mos. 29:31-32.

*13a* 1 Ne. 22:14, 19.

*b* Isa. 60:12.

*14a* Alma 5:50;

DyC 38:21-22;

128:22-23;

Moisés 7:53.

*b* GEE Luz, luz de Cristo.

*15a* GEE Convenio.

*b* Hel. 3:23.

GEE Combinaciones  
secretas.

*c* GEE Tinieblas  
espirituales.

*16a* GEE Sion.

*b* 1 Ne. 13:4-5.

*c* 1 Ne. 14:10.

*d* 1 Ne. 22:13-23;

2 Ne. 28:15-32;

3 Ne. 16:8-15;

Éter 2:9.

*e* Mateo 12:30.

*17a* DyC 1:38.

18 Por consiguiente, mis amados hermanos, así dice nuestro Dios: Afligiré a tu posteridad por mano de los “gentiles; no obstante, ablandaré el corazón de los gentiles para que les sean como un padre; por tanto, los gentiles serán <sup>b</sup>bendecidos y <sup>c</sup>contados entre los de la casa de Israel.

19 Por tanto, “consagraré esta tierra a tu posteridad, y a aquellos que sean contados entre los de tu posteridad, como la tierra de su herencia, para siempre; porque es una tierra escogida, me dice el Señor, sobre todas las otras tierras; por tanto, es mi voluntad que me adoren todos los hombres que en ella moren, dice Dios.

20 Ahora bien, amados hermanos míos, en vista de que nuestro clemente Dios nos ha dado tan gran conocimiento acerca de estas cosas, acordémonos de él, y dejemos a un lado nuestros pecados, y no inclinemos la cabeza, porque no somos desechados; sin embargo, hemos sido “expulsados de la tierra de nuestra herencia; pero se nos ha guiado a una <sup>b</sup>tierra mejor, pues el Señor ha hecho del mar nuestro <sup>c</sup>camino, y nos hallamos en una <sup>d</sup>isla del mar.

21 Pero grandes son las

promesas del Señor para los que se hallan en las “islas del mar; por tanto, ya que dice islas, debe haber más que esta, y también las habitan nuestros hermanos.

22 Porque he aquí, el Señor Dios ha “llevado a algunos de la casa de Israel, de cuando en cuando, según su voluntad y placer. Y ahora bien, he aquí, el Señor se acuerda de todos los que han sido dispersados; por tanto, se acuerda de nosotros también.

23 Anímense, pues, vuestros corazones, y recordad que sois “libres para <sup>b</sup>obrar por vosotros mismos, para <sup>c</sup>escoger la vía de la muerte interminable, o la vía de la vida eterna.

24 Por tanto, mis amados hermanos, reconciliaos con la voluntad de Dios, y no con la voluntad del diablo y la carne; y recordad, después de haberos reconciliado con Dios, que tan solo en la “gracia de Dios, y por ella, sois <sup>b</sup>salvos.

25 Así pues, Dios os levante de la muerte por el poder de la resurrección, y también de la muerte eterna por el poder de la “expiación, a fin de que seáis recibidos en el reino eterno de Dios, para que lo alabéis por medio de la divina gracia. Amén.

<sup>18a</sup> Lucas 13:28–30;  
DyC 45:7–30.

<sup>b</sup> Efe. 3:6.

<sup>c</sup> Gál. 3:7, 29;  
1 Ne. 14:1–2;  
3 Ne. 16:13;  
21:6, 22; 30:2;  
Abr. 2:9–11.

<sup>19a</sup> 2 Ne. 3:2.

<sup>20a</sup> 1 Ne. 2:1–4.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 2:20.

GEE Tierra prometida.  
<sup>c</sup> 1 Ne. 18:5–23.  
<sup>d</sup> Isa. 11:10–12.  
<sup>21a</sup> 1 Ne. 19:15–16; 22:4.  
<sup>22a</sup> 1 Ne. 22:4.

<sup>23a</sup> GEE Albedrío.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:16.

<sup>c</sup> Deut. 30:19.

<sup>24a</sup> GEE Gracia.  
<sup>b</sup> GEE Salvación.

<sup>25a</sup> GEE Expiación, expiar.

## CAPÍTULO 11

*Jacob vio a su Redentor — La ley de Moisés simboliza a Cristo y prueba que Él vendrá. Aproximadamente 559–545 a.C.*

AHORA bien, <sup>a</sup>Jacob habló muchas otras cosas a mi pueblo en esa ocasión; sin embargo, solamente he hecho <sup>b</sup>escribir estas cosas, porque lo que he escrito me basta.

2 Y ahora yo, Nefi, escribo más de las palabras de <sup>a</sup>Isaías, porque mi alma se deleita en sus palabras. Porque compararé sus palabras a mi pueblo, y las enviaré a todos mis hijos, pues él verdaderamente vio a mí <sup>b</sup>Redentor, tal como yo lo he visto.

3 Y mi hermano Jacob también lo <sup>a</sup>ha visto como lo he visto yo; por tanto, transmitiré las palabras de ellos a mis hijos, para probarles que mis palabras son verdaderas. Por tanto, ha dicho Dios, por las palabras de <sup>b</sup>tres estableceré mi palabra. No obstante, Dios envía más testigos y confirma todas sus palabras.

4 He aquí, mi alma se deleita en <sup>a</sup>comprobar a mi pueblo la verdad de la <sup>b</sup>venida de Cristo; porque con este fin se ha dado la <sup>c</sup>ley de Moisés; y todas las cosas que han sido dadas por Dios al hombre, desde el principio del mundo, son símbolo de él.

5 Y mi alma también se deleita en los <sup>a</sup>convenios que el Señor ha hecho a nuestros antepasados; sí, mi alma se deleita en su gracia, y en su justicia, y poder, y misericordia en el gran y eterno plan de liberación de la muerte.

6 Y mi alma se deleita en comprobar a mi pueblo que <sup>a</sup>salvo que Cristo venga, todos los hombres deben perecer.

7 Porque si <sup>a</sup>no hay Cristo, no hay Dios; y si Dios no existe, nosotros no existimos, porque no habría habido <sup>b</sup>creación. Mas hay un Dios, y es Cristo; y él viene en la plenitud de su propio tiempo.

8 Y ahora escribo algunas de las palabras de Isaías, para que aquellos de mi pueblo que vean estas palabras eleven sus corazones y se regocijen por todos los hombres. Ahora bien, estas son las palabras, y podéis compararlas a vosotros y a todos los hombres.

## CAPÍTULO 12

*Isaías ve el templo de los posteros días, el recogimiento de Israel, el juicio y la paz milenarios — Los altivos y los inicuos serán humillados a la Segunda Venida — Compárese con Isaías 2. Aproximadamente 559–545 a.C.*

**11** *1a* 2 Ne. 6:1–10.

*b* 2 Ne. 31:1.

*2a* 3 Ne. 23:1.

*b* GEE Redentor.

*3a* 2 Ne. 2:3;

Jacob 7:5.

*b* 2 Ne. 27:12;

Éter 5:2–4;

DyC 5:11.

*4a* 2 Ne. 31:2.

*b* Jacob 4:5;

Jarom 1:11;

Alma 25:15–16;

Éter 12:19.

*c* 2 Ne. 5:10.

*5a* GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

*6a* Mos. 3:15.

*7a* 2 Ne. 2:13.

*b* GEE Creación, crear.

Lo que <sup>a</sup>vio <sup>b</sup>Isaías hijo de Amoz, concerniente a Judá y Jerusalén:

2 Y acontecerá en los posteriores días, que el <sup>a</sup>“monte de la <sup>b</sup>casa del Señor será establecido como cabeza de los <sup>c</sup>montes, y será exaltado sobre los collados, y todas las naciones correrán hacia él.

3 Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y <sup>a</sup>“caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la <sup>b</sup>ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

4 Y <sup>a</sup>“juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor; sí, venid, porque todos os habéis <sup>a</sup>“descarrido, cada cual por sus sendas de maldad.

6 Por lo que tú, oh Señor, has

desamparado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque <sup>a</sup>“ llenos están de los modos de oriente, y escuchan a los agoreros como los <sup>b</sup>filisteos, y con los hijos de extranjeros se <sup>c</sup>enlazan.

7 Su tierra también está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin; también su tierra está llena de caballos, y sus carros son sin número.

8 Su tierra también está llena de <sup>a</sup>“ídolos; adoran la obra de sus propias manos, aquello que han hecho sus mismos dedos.

9 Y el hombre vil <sup>a</sup>“no se inclina, ni el grande se humilla; por tanto, no lo perdonas.

10 ¡Oh malvados, meteos en la pena y <sup>a</sup>“escondeos en el polvo! Porque el temor del Señor y la gloria de su majestad os herirán.

11 Y sucederá que la mirada altiva del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada, y solo el Señor será exaltado en aquel día.

12 Porque el <sup>a</sup>“día del Señor de los Ejércitos pronto vendrá sobre todas las naciones, sí, sobre cada una; sí, sobre el <sup>b</sup>orgulloso

- 12** *1a* En hebreo, khazah, que significa “prever”, lo que quiere decir que Isaías recibió el mensaje por medio de una visión del Señor.  
*b* En los capítulos del 12 al 24 de 2 Nefi, Nefi cita de las planchas de bronce los capítulos del 2–14 de Isaías. Hay algunas diferencias en el texto, en las cuales el lector debe fijarse.  
*2a* Joel 3:17.

- GEE Sion.  
*b* GEE Templo, Casa del Señor.  
*c* DyC 49:25.  
*3a* GEE Andar, andar con Dios.  
*b* En hebreo, enseñanza o doctrina.  
GEE Evangelio.  
*4a* 2 Ne. 21:2–9.  
*5a* 2 Ne. 28:14;  
Mos. 14:6;  
Alma 5:37.  
*6a* Es decir, llenos de enseñanzas y creencias

- extranjeras.  
Sal. 106:35.  
*b* GEE Filisteos.  
*c* En hebreo, se dan la mano con, o hacen convenio con.  
*8a* GEE Idolatría.  
*9a* Es decir, ante Dios; en lugar de ello, adora ídolos.  
*10a* Alma 12:14.  
*12a* GEE Segunda venida de Jesucristo.  
*b* Mal. 4:1; 2 Ne. 23:11; DyC 64:24.

y soberbio, y sobre todo el que se ensalza; y serán abatidos.

13 Sí, y el día del Señor vendrá sobre todos los cedros del Líbano, porque son altos y erguidos; y sobre todas las encinas de Basán;

14 y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados; y sobre todas las naciones que se ensalcen, y sobre todo pueblo;

15 y sobre toda torre alta, y sobre todo muro reforzado;

16 y sobre todos los barcos del “mar, y sobre toda nave de Tarsis, y sobre todos los panoramas agradables.

17 Y la altivez del hombre será abatida, humillada será la soberbia de los hombres; y solo el Señor será ensalzado en “aquel día.

18 Y quitará por completo los ídolos.

19 Y los hombres se meterán en las cavernas de las rocas y en las cuevas de la tierra, porque el temor del Señor caerá sobre ellos y la gloria de su majestad los herirá, cuando se levante para estremecer la tierra terriblemente.

20 En aquel día “arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que se ha hecho para adorarlos;

21 para meterse en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de los peñascos, porque

el temor del Señor vendrá sobre ellos, y los herirá la majestad de su gloria, cuando se levante para estremecer la tierra terriblemente.

22 “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; pues, ¿en qué debe ser estimado?

## CAPÍTULO 13

*Judá y Jerusalén serán castigadas por su desobediencia — El Señor litiga con Su pueblo y lo juzga — Las hijas de Sion son maldecidas y atormentadas por sus costumbres mundanas — Compárese con Isaías 3. Aproximadamente 559–545 a.C.*

PORQUE he aquí que el Señor, el Señor de los Ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá el apoyo y el sostén; todo sustento de pan, y todo socorro de agua;

2 el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el prudente y el anciano;

3 el capitán de cincuenta, y el hombre respetable, y el consejero, y el artífice diestro, y el hábil orador.

4 Y niños les pondré por príncipes, y niños pequeños serán sus gobernantes.

5 Y el pueblo se hará violencia unos a otros, y cada cual contra su prójimo. El niño se portará

16a La versión griega (Septuaginta) tiene una frase que el hebreo no tiene, y el hebreo tiene una frase que el griego no tiene; pero 2 Nefi

12:16 tiene las dos. Sal. 48:7; Ezeq. 27:25.  
17a Es decir, el día de la venida del Señor en gloria.  
20a En hebreo, abandonar.

22a Es decir, dejad de depender del hombre mortal, el cual tiene poco poder comparado con Dios. Moisés 1:10.

altivamente con el anciano, y el villano contra el noble.

6 Cuando el hombre tomare a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes manto, sé tú nuestro gobernante, y no sea esta “ruina bajo tu mano,

7 este jurará en aquel día, diciendo: No seré el “sanador, pues en mi casa no hay ni pan ni qué vestir; no me hagáis gobernante del pueblo.

8 Pues “arruinada está Jerusalén, y <sup>b</sup>Judá caída; porque sus lenguas y sus obras han sido contra el Señor para provocar los ojos de su gloria.

9 La apariencia de sus rostros testifica en contra de ellos, y pública que su pecado es como el de “Sodoma, y no lo pueden ocultar. ¡Ay de sus almas!, porque se han recompensado maldad para sí mismos.

10 Decid a los justos que a ellos les irá “bien, porque comerán del fruto de sus obras.

11 ¡Ay de los impíos!, porque perecerán; pues el pago de sus manos vendrá sobre ellos.

12 Los opresores de mi pueblo son niños, y mujeres lo gobiernan. ¡Oh pueblo mío, los que te “guían te hacen errar, y pervierten el curso de tus sendas!

13 El Señor se levanta para “litigar, se pone en pie para juzgar al pueblo.

14 Vendrá el Señor a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus “príncipes; porque habéis <sup>b</sup>devorado la ‘viña y el <sup>a</sup>despojo del ‘pobre en vuestras casas.

15 ¿Qué pretendéis? Majáis a mi pueblo, y moléis las caras de los pobres, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

16 Dice además el Señor: Por cuanto las hijas de Sion son altivas, y andan con cuello erguido y ojos desvergonzados, y caminan como si “bailaran, y producen tintineo con los pies;

17 herirá, pues, el Señor la mollera de las hijas de Sion con sarna, y “descubrirá su desnudez.

18 En aquel día quitará el Señor la ostentación de sus ajorcas, y “redecillas, y <sup>b</sup>lunetas;

13 <sup>a</sup> Isa. 3:6.

<sup>7a</sup> En hebreo, el que venda una herida; es decir, no puedo resolver vuestros problemas.

<sup>8a</sup> Jer. 9:11.

<sup>b</sup> Lam. 1:3.

<sup>9a</sup> Gén. 19:1, 4–7, 24–25.  
GEE Homosexual, comportamiento.

<sup>10a</sup> Deut. 12:28.

<sup>12a</sup> Isa. 9:16.

<sup>13a</sup> En hebreo, contender. Miq. 6:2;

DyC 45:3–5.

<sup>14a</sup> En hebreo, gobernantes o líderes.  
<sup>b</sup> En hebreo, consumido o quemado.

<sup>c</sup> Isa. 5:7.

<sup>d</sup> Es decir, ganancia ilícita.

<sup>e</sup> 2 Ne. 28:12–13.

<sup>16a</sup> Es decir, caminar con pasos cortos y rápidos de un modo afectado.

<sup>17a</sup> Modismo hebraico que significa

“avergonzarlas, humillarlas”.

<sup>18a</sup> Es probable que se trate de redecillas para el cabello. Las autoridades en la materia no siempre concuerdan con respecto a la índole de los adornos de mujer que se mencionan en los versículos 18–23.

<sup>b</sup> Es decir, adornos en forma de luna en cuarto creciente.

19 los collares, y los brazaletes, y los “rebociños”;

20 las cofias, los adornos de las piernas, los tocados, los pomitos de olor y los zarcillos;

21 los anillos, y los joyeles para la nariz;

22 las “mudas de ropa de gala, y los mantos, y las tocas, y las bolsas;

23 los “espejos, y los linos finos, y los rebozos, y los velos.

24 Y sucederá que en lugar de perfumes, habrá hediondez; y “soga en lugar de cinturón; y en lugar de cabellos peinados, calvicie; y en lugar de mantos, cilicio; y <sup>b</sup>quemadura en lugar de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada, y tus fuertes en la batalla.

26 Y sus puertas se lamentarán y enlutarán, y ella, desolada, se sentará en tierra.

## CAPÍTULO 14

*Sion y sus hijas serán redimidas y purificadas en el día milenario — Compárese con Isaías 4. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y EN aquel día siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: Nuestro propio pan comeremos, y con nuestra propia ropa nos vestiremos; tan solo

déjanos llevar tu nombre para quitar nuestro “oprobio.”

2 En aquel día el “renuevo del Señor será bello y glorioso, y el fruto de la tierra excelente y hermoso para los de Israel que hayan escapado.

3 Y acontecerá que los que fueron dejados en Sion, y los que quedaren en Jerusalén, serán llamados santos, todos los que en Jerusalén estén inscritos entre los vivientes,

4 <sup>a</sup>cuando el Señor haya <sup>b</sup>lavado la inmundicia de las hijas de Sion, y limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de <sup>c</sup>ardimiento.

5 Y creará el Señor, sobre toda morada del monte de Sion, y sobre sus asambleas, una “nube y humo de día, y resplandor de fuego y llamas de noche, porque sobre toda la gloria de Sion habrá una defensa.

6 Y habrá un tabernáculo para sombra contra el calor del día, y para <sup>a</sup>refugio y abrigo contra el turbión y contra el aguacero.

## CAPÍTULO 15

*La viña del Señor (Israel) será asolada, y Su pueblo será esparcido — Les sobrevendrán calamidades en*

19<sup>a</sup> En hebreo, velos.

22<sup>a</sup> En hebreo, ropas resplandecientes.

23<sup>a</sup> O sea, ropas transparentes.

24<sup>a</sup> En hebreo, andrajos.

<sup>b</sup> O sea, señal de quemadura (marca de

la esclavitud).

14 1<sup>a</sup> Es decir, el estigma del no haberse casado ni haber tenido hijos.

2 Isa. 60:21;

2 Ne. 3:5;

Jacob 2:25.

4<sup>a</sup> Es decir, cuando el

Señor haya purificado la tierra.

<sup>b</sup> GEE Lavado, lavamientos, lavar.

<sup>c</sup> Mal. 3:2–3; 4:1.

5<sup>a</sup> Éx. 13:21.

6<sup>a</sup> Isa. 25:4;

DyC 115:6.

*su estado apóstata y de esparcimiento — El Señor alzará estandarte a las naciones y recogerá a Israel — Compárese con Isaías 5. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y ENTONCES cantaré a mi muy amado el “cantar de mi amado respecto de su viña. Mi amado tenía una viña en un collado muy fértil.

2 Y la cercó y despedregó y la plantó de “vides escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y también hizo un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

3 Ahora pues, oh habitantes de Jerusalén y varones de Judá, juzgad, os ruego, entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más podía hacerse por mi viña que yo no haya hecho? ¿Por qué, cuando esperaba que produjese uvas, uvas silvestres produjo?

5 Pues ahora os diré lo que voy a hacer con mi viña: Le “quitaré su vallado, y será consumida; derribaré su cerca, y será hollada;

6 y la asolaré; no será podada ni cavada, sino que en ella crecerán “cardos y espinos; también mandaré a las nubes que no <sup>b</sup>derramen lluvia sobre ella.

7 Porque la “viña del Señor de

los Ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su planta deleitosa. Y él esperaba justicia, y he aquí vileza; rectitud, y he aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan <sup>a</sup>casa con casa, hasta no haber más lugar, para <sup>b</sup>quedar solos en medio de la tierra!

9 En mis oídos ha dicho el Señor de los Ejércitos: En verdad, muchas casas han de quedar asoladas, y grandes y hermosas ciudades quedarán sin habitantes.

10 Sí, diez yugadas de viña producirán un <sup>a</sup>bato; y un homer de semilla producirá una efa.

11 ¡Ay de los que se levantan temprano por la mañana para “seguir la embriaguez; que continúan hasta la noche, hasta que los enciende el <sup>b</sup>vino!

12 Arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino hay en sus banquetes; mas no <sup>a</sup>observan la obra del Señor, ni consideran las obras de sus manos.

13 Por tanto, mi pueblo ha ido en cautiverio, porque carece de “conocimiento; y perecen de hambre sus nobles, y su multitud se seca de sed.

14 Por tanto, el infierno ensanchó su seno, y abrió su boca

15 1a Es decir, El profeta compone el cántico o parábola poética de una viña, en el que pone de manifiesto la misericordia de Dios y la indiferencia de Israel.  
2a Jer. 2:21.

5a Sal. 80:12.  
6a Isa. 7:23; 32:13.  
b Jer. 3:3.  
7a GEE Viña del Señor.  
8a Miqueas 2:1-2.  
b Es decir, para quedarse a morar solos. Los ricos terratenientes absorben las pequeñas fincas de

los pobres.  
10a Ezeq. 45:10-11.  
11a Prov. 23:30-32.  
b GEE Palabra de Sabiduría.  
12a Sal. 28:5.  
13a Oseas 4:6.  
GEE Conocimiento.

desmedidamente; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su algazara, y el que en ello se huelga.

15 Y el hombre vil será humillado, y el varón poderoso será abatido, y los ojos del altivo serán bajados.

16 Mas el Señor de los Ejércitos será ensalzado en "juicio, y el Dios Santo será santificado en justicia.

17 Entonces los corderos pacerán según su costumbre, y los lugares desolados de los ricos los comerán los extraños.

18 ¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de "vanidad, y el pecado <sup>b</sup>como si fuera con coyundas de carro;

19 quienes dicen: Dese prisa; "haga presto su obra para que podamos <sup>b</sup>verla; acérquese y venga el consejo del Santo de Israel para que lo conozcamos!

20 ¡Ay de los que a lo malo "llaman bueno, y a lo bueno malo; que ponen <sup>b</sup>tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los que son "sabios a

sus propios ojos, y prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y varones fuertes para mezclar licores;

23 que justifican al inicuo por cohecho, y "quitan al justo su rectitud!

24 Por tanto, así como el "fuego devora el <sup>b</sup>rastrojo, y la llama consume la <sup>c</sup>paja, su raíz será podredumbre, y sus flores se desvanecerán como polvo; porque han desecharido la ley del Señor de los Ejércitos, y han <sup>d</sup>despreciado la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y lo hirió; y se estremecieron los collados, y sus cadáveres fueron destrozados en medio de las calles. Con todo esto, no se ha aplacado su "ira, sino que aún está extendida su mano.

26 Y alzará "estandarte a las naciones de lejos, y les <sup>b</sup>silbará desde el cabo de la tierra; y he aquí que <sup>c</sup>vendrán presto y aceleradamente; y entre ellos no habrá cansado, ni quien tropiece.

27 Nadie dormitará ni se

16a GEE Jesucristo —

Es juez.

18a GEE Vanidad, vano.

<sup>b</sup> Es decir, están amarrados a sus pecados como las bestias a su carga.

19a Jer. 17:15.

<sup>b</sup> Es decir, no creerán en el Mesías sino hasta que lo vean.

20a Moro. 7:14, 18;

DyC 64:16; 121:16.

b 1 Juan 1:6.

21a Prov. 3:5–7;

2 Ne. 28:15.

23a Es decir, quitan al justo sus derechos legítimos.

24a Abd. 1:18;

Mal. 4:1–2;

2 Ne. 20:17.

b Joel 2:5;

1 Ne. 22:15, 23;

2 Ne. 26:4, 6;

DyC 64:23–24; 133:64.

c Lucas 3:17;

Mos. 7:29–31.

<sup>d</sup> 2 Sam. 12:7–9.

25a DyC 63:32;

Moisés 6:27.

26a GEE Estandarte.

<sup>b</sup> El silbido será la señal del recogimiento.

Isa. 7:18;

2 Ne. 29:2.

<sup>c</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

dormirá; a ninguno le será desatado el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos;

28 sus flechas estarán aguzadas, y todos sus arcos entesados; y los cascos de sus caballos serán como de pedernal, las ruedas de sus carros como torbellino y su rugido como de león.

29 Rugirán como “leoncillos”; sí, bramarán y se echarán sobre la presa, y la llevarán seguros, y no habrá quien se la quite.

30 Y en aquel día rugirán contra ellos como el bramido del mar; y si miraren hacia la tierra, he aquí, tinieblas y tribulación, y la luz se obscurecerá en sus cielos.

## CAPÍTULO 16

*Isaías ve al Señor — Son perdonados los pecados de Isaías — Él es llamado a profetizar — Profetiza que los judíos rechazarán las enseñanzas de Cristo — Un resto volverá — Comprérese con Isaías 6. Aproximadamente 559–545 a.C.*

EN el “año en que murió el rey Uzías, vi también al Señor sentado sobre un trono alto y enaltecido, y las faldas de su ropa llenaban el templo.

2 Encima del trono estaban los “serafines; cada uno de ellos tenía seis alas; con dos se cubrían

el rostro, con dos los pies, y con dos volaban.

3 Y el uno exclamaba al otro, diciendo: ¡Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria!

4 Y a la voz del que clamaba, se estremecieron los “quiciales de las puertas, y la casa se llenó de humo.

5 Entonces dije yo: ¡Ay de mí!, pues soy “perdido; porque soy hombre de labios inmundos, y habito entre un pueblo de labios inmundos; por cuanto mis ojos han visto al Rey, el Señor de los Ejércitos.

6 Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un “carbón encendido en la mano, el cual había tomado del altar con las tenazas;

7 y tocó con él sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y tu “iniquidad es quitada, y borrado es tu pecado.

8 Y luego oí la voz del Señor decir: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y él dijo: Ve y di a este pueblo: Oíd bien, mas no entendieron; ved por cierto, mas no percibieron.

10 Deja que se endurezca el corazón de este pueblo, y que se entorpezcan sus oídos, y que sean cerrados sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y “oiga con sus

29a 3 Ne. 21:12–13.

16 1a Es decir, hacia 750 a.C.

2a GEE Querubines.

4a En hebreo, temblaron los cimientos de los umbrales.

5a En hebreo, cortado, aniquilado; es decir, acogojado al reconocer tanto sus propios pecados como los de su pueblo.

6a Es decir, un símbolo de purificación.

7a GEE Remisión de pecados.

10a Mateo 13:14–15.

oídos, y entienda con su corazón, y sea convertido y sanado.

11 Yo entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades queden asoladas y sin habitantes, y las casas sin hombre, y la tierra enteramente desierta;

12 y el Señor haya “echado lejos a los hombres, porque habrá gran desolación en medio de la tierra.

13 Mas todavía quedará una décima parte, y volverá, y será consumida; como el terebinto y como la encina que guardan en sí su substancia cuando echan sus hojas; así la santa semilla será su “substancia.

## CAPÍTULO 17

*Efraín y Siria guerrean contra Judá — Cristo nacerá de una virgen — Compárese con Isaías 7. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y EN los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, aconteció que Rezín, rey de Siria, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron sobre Jerusalén para combatirla, mas no pudieron prevalecer contra ella.

2 Y fue dado el aviso a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con “Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como los

árboles del bosque se sacuden con el viento.

3 Entonces dijo el Señor a Isaías: Sal ahora a encontrar a Acaz, tú y tu hijo “Sear-jasub, al extremo del conducto del estanque superior, por el camino del campo del lavador;

4 y dile: Ten cuidado, y permanece tranquilo; “no temas, ni desfallezca tu corazón por estos dos cabos de tizón encendidos que humean, por causa de la furiosa ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

5 Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tomado mal acuerdo contra ti, diciendo:

6 Subamos contra Judá y hostigüemosla, y “abramos brecha en ella para nosotros, y pongámosle rey en su centro; sí, al hijo de Tabeel.

7 Así dice el Señor Dios: No subsistirá ni acontecerá.

8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años, Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si “no creéis, de cierto no permaneceréis.

10 Además, habló el Señor otra vez a Acaz, diciendo:

12a 2 Rey. 17:18, 20.

13a Es decir, al igual que el árbol, aunque sus hojas sean esparridas, la vida y el potencial de producir semilla permanecen en él.

17 2a Es decir, a todo Israel del norte se le conoció por el nombre de Efraín, que era la tribu principal del norte.

3a En hebreo, el remanente volverá.

4a Es decir, no te alarmes ante el ataque; a esos dos reyes les queda poco fuego.

6a En hebreo, dividirla.

9a 2 Cró. 20:20.

11 Pide para ti una “señal del Señor tu Dios; pídelas ya sea abajo en lo profundo, o en lo alto arriba.

12 Mas dijo Acaz: No pediré, ni “tentaré al Señor.

13 Y él respondió: Oíd ahora vosotros, ¡oh casa de David! ¿Es cosa pequeña para vosotros molestar a los hombres, que molestéis también a mi Dios?

14 Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una “virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre <sup>b</sup>Emanuel.

15 Mantequilla y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el “niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborrees será abandonada de sus <sup>b</sup>dos reyes.

17 El Señor “traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca han venido desde el día en que <sup>b</sup>Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que en aquel día el Señor “silbará a la mosca que está en la parte lejana de Egipto, y a la abeja que se halla en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán y se establecerán todas en los valles desolados, y

en las hendiduras de las rocas, y en todo zarzal y en toda mata.

20 En aquel día “afeitará el Señor con navaja alquilada, por los de la otra parte del río, por el <sup>b</sup>rey de Asiria, la cabeza y pelos de los pies; y también raerá la barba.

21 Y acontecerá en aquel día que un hombre “criará una vaca y dos ovejas;

22 y acontecerá que por la abundancia de leche que ellas darán, comerá mantequilla; porque mantequilla y miel comerán todos los que permanecieren en la tierra.

23 Y sucederá que en aquel día, todo lugar en donde había mil vides que valían mil siclos de “plata, se quedará para cardos y espinas.

24 Con flechas y arcos los hombres entrarán allá, porque toda la tierra será cardos y espinas.

25 Y a todos los collados que fueron cavados con azada, no llegarán por temor a los cardos y espinas, mas serán para pasto de bueyes y para ser pisados de “ganado menor.

## CAPÍTULO 18

*Cristo será por tropezadero y piedra de tropiezo — Buscad al Señor y no*

11a GEE Señal.

12a Es decir, poner a prueba.

14a GEE Virgen.

<sup>b</sup> En hebreo, Dios con nosotros. GEE Emanuel.

16a 2 Ne. 18:4.

<sup>b</sup> Rey. 15:30; 16:9.

17a 2 Cró. 28:19–21.

<sup>b</sup> 1 Rey. 12:16–19.

18a O sea, silbar; es decir, dar la señal, convocar. Isa. 5:26.

20a Es decir, esa tierra será despoblada por un invasor extranjero.

<sup>b</sup> 2 Rey. 16:5–9.

21a Es decir, sólo quedarán unos pocos sobrevivientes que se basten a sí mismos.

23a O sea, piezas de plata.

25a En hebreo, ovejas, o cabras.

*a los adivinos que atisban — Veos a la ley y al testimonio para recibir orientación — Compárese con Isaías 8. Aproximadamente 559–545 a.C.*

ADEMÁS, la palabra del Señor me dijo: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres de hombre tocante a “Maher-shalal-hash-baz.

2 Y tomé por “testigos fieles para atestiguar, al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

3 Y me allegué a la “profetisa, y concibió y dio a luz un hijo. Entonces me dijo el Señor: Llámalo Maher-shalal-hash-baz.

4 Pues he aquí, antes que el “niño <sup>b</sup>sepa decir: Padre mío y madre mía, serán quitadas las riquezas de Damasco y el ‘despojo de Samaria delante del rey de Asiria.

5 Y me habló el Señor otra vez, diciendo:

6 Por cuanto este pueblo desecha las aguas de “Siloé, que corren plácidamente, y se huelga con <sup>b</sup>Rezín y el hijo de Remalías;

7 el Señor, pues, hará subir “sobre ellos las aguas del río, fuentes y muchas, es decir, al rey de Asiria y toda su gloria; y subirá

sobre todos sus arroyos y pasará sobre todas sus riberas.

8 Y “fluirá por Judá; se desbordará e inundará; y llegará hasta la garganta; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, ¡oh <sup>b</sup>Emanuel!

9 “¡Reuníos, oh pueblos, y seréis quebrantados! ¡Escuchad, todos vosotros los de países lejanos; ceños, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados!

10 Reuníos en consejo, y será anulado; hablad palabra, y no permanecerá; “porque Dios está con nosotros.

11 Porque el Señor de este modo me habló con mano fuerte, y me instruyó que no anduviese por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llaméis “conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

13 Al Señor de los Ejércitos santificado; y “sea él vuestro temor, y sea él vuestro miedo.

14 Y él será por “santuario; pero por tropezadero y <sup>b</sup>piedra de tropiezo a las dos casas de Israel; por trampa y lazo a los habitantes de Jerusalén.

- 18 1a En hebreo, para precipitarse al despojo, se apresura a la presa.  
 2a GEE Testigo.  
 3a Es decir, su esposa.  
 4a 2 Ne. 17:16.  
     b Isa. 8:4.  
     c 2 Rey. 15:29.  
 6a Gén. 49:10;  
     TJS Gén. 50:24  
     (Apéndice — Biblia).

- b Isa. 7:1.  
 7a Es decir, sobre Israel del norte primero.  
 8a Es decir, Asiria también penetrará en Judá.  
     b GEE Emanuel.  
 9a Es decir, formar alianzas.  
 10a Es decir, Judá (la tierra de Emanuel) se salvará.  
     Sal. 46:7.

- 12a Es decir, Judá no debe atenerse a confabulaciones secretas con otras gentes por razones de seguridad.  
 13a Es decir, ser reverente y humilde ante Dios.  
 14a Ezeq. 11:15–21.  
     b 1 Pe. 2:4–8;  
     Jacob 4:14–15.

15 Y muchos de ellos “tropezarán y caerán; y serán quebrantados, entrampados y apresados.

16 Ata el testimonio; sella la “ley entre mis discípulos.

17 Y yo esperaré al Señor, el cual “oculta su cara de la casa de Jacob, y en él confiaré.

18 He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos a Israel por “señales y presagios de parte del Señor de los Ejércitos, que habita en el monte de Sion.

19 Y cuando os dijeren: Preguntad a los “evocadores, y a los “adivinos que atisban y hablan entre dientes: <sup>c</sup>¿No debe un pueblo consultar a su Dios para que los vivos oigan “de los muertos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Y si no “hablaren conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos.

21 Y “pasarán por la tierra, duramente acosados y hambrientos; y acontecerá que cuando tengan hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, y alzarán la vista hacia arriba.

22 Y mirarán hacia la tierra, y contemplarán tribulación y tinieblas, obscuridad de angustia;

y serán expulsados a las tinieblas.

## CAPÍTULO 19

*Isaías habla del Mesías — El pueblo que andaba en tinieblas verá una gran luz — Un niño nos es nacido — Será el Príncipe de Paz y reinará sobre el trono de David — Compárese con Isaías 9. Aproximadamente 559–545 a.C.*

SIN embargo, la obscuridad no será como lo fue en su oprobio, cuando él primero afligió ligeramente la “tierra de Zabulón y la de Neftalí, y después la angustió más penosamente por la costa del mar Rojo, del otro lado del Jordán, en Galilea de las naciones.

2 El pueblo que andaba en “tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que moraban en la tierra de la sombra de muerte, la luz ha resplandecido.

3 Tú has multiplicado la nación y “aumentado el gozo; se alegran delante de ti, como se regocijan en la siega; como se alegran los hombres cuando se reparten el despojo.

4 Porque has quebrado el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor.

15a Mateo 21:42–44.

16a En hebreo, enseñanzas, o doctrina. GEE Evangelio.

17a Isa. 54:8.

18a Es decir, el nombre de Isaías y de sus hijos significan: “Jehová salva”, “El remanente volverá”; y “Para

precipitarse al despojo, se apresura a la presa”.

2 Ne. 17:3; 18:3.

19a Lev. 20:6.

b Es decir, hechiceros, evocadores.

c 1 Sam. 28:6–20.

d O sea, a favor de.

20a Es decir, los médiums espiritistas (también en los vers. 21–22).

21a Es decir, Israel sería llevado al cautiverio porque no escucharía y sería desobediente.

19 1a Mateo 4:12–16.

2a La “obscuridad” y las “tinieblas” eran la apostasía y el cautiverio; la “gran luz” es Cristo.

3a Isa. 9:3.

5 Porque toda batalla del guerrero es con ruido estruendoso y con vestidos revolcados en sangre; pero esto será con quemadura y pábulo de fuego.

6 Porque un “niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y sobre sus hombros estará el <sup>b</sup>principado; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios <sup>c</sup>Fuerte, <sup>d</sup>Padre Eterno, Príncipe de <sup>e</sup>Paz.

7 Del aumento de su <sup>a</sup>dominio y paz no <sup>b</sup>habrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, a fin de disponerlo y confirmarlo con juicio y con justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará esto.

8 El Señor envió su palabra a Jacob, y cayó en <sup>a</sup>Israel.

9 Y la sabrá todo el pueblo, hasta Efraín y los habitantes de Samaria, que con soberbia y altivez de corazón dicen:

10 Los ladrillos han caído, mas construiremos con piedra labrada; derribados han sido los sicómoros, mas los repondremos con cedros.

11 Por lo tanto, el Señor dispondrá a los adversarios de <sup>a</sup>Rezin contra él, y juntará a sus enemigos;

12 los sirios por delante y los filisteos por detrás, y a boca llena <sup>a</sup>devorarán a Israel. Con todo

esto, no se ha mitigado su <sup>b</sup>ira, sino que su mano aún está extendida.

13 Pero el pueblo “no se vuelve hacia aquel que lo castiga, ni busca al Señor de los Ejércitos.

14 Por tanto, el Señor cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña, en un mismo día.

15 El anciano es la cabeza; y el profeta que enseña mentiras es la cola.

16 Porque los caudillos de este pueblo lo hacen errar; y los que ellos guían son destruidos.

17 Por tanto, el Señor no se complacerá en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá <sup>a</sup>misericordia; porque todos son hipócritas y malhechores, y toda boca habla <sup>b</sup>necedades. Con todo esto, no se ha mitigado su ira, sino que su <sup>c</sup>mano aún está extendida.

18 Porque la maldad quema como fuego; devorará los cardos y espinas; y levantará llama en lo espeso de los bosques, y ascenderán como humo en remolinos.

19 Por la ira del Señor de los Ejércitos se obscurecerá la tierra, y el pueblo será como pábulo de fuego; <sup>a</sup>nadie tendrá piedad de su hermano.

20 Y el hombre arrebatará a su diestra, y sentirá hambre; y

<sup>6a</sup> Isa. 7:14;

Lucas 2:11.

<sup>b</sup> Mateo 28:18.

<sup>c</sup> Tito 2:13–14.

<sup>d</sup> Alma 11:38–39, 44.

<sup>e</sup> Juan 14:27.

7a GEE Gobierno.

<sup>b</sup> Dan. 2:44.

<sup>8a</sup> Es decir, el mensaje

profético que sigue

(vers. 8–21) es una

amonestación a las

diez tribus del norte,

llamadas Israel.

11a 2 Rey. 16:5–9.

12a 2 Rey. 17:6, 18.

<sup>b</sup> Isa. 5:25; 10:4.

13a Amós 4:6–12.

17a GEE Misericordia,  
misericordiosos.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:28–29.

<sup>c</sup> Jacob 5:47; 6:4.

19a Miqueas 7:2–6.

“comerá a su siniestra, y no quedará satisfecho; cada cual comerá la carne de su propio brazo:

21 “Manasés a <sup>b</sup>Efraín, y Efraín a Manasés; y ambos estarán contra <sup>c</sup>Judá. Con todo esto, no se ha mitigado su ira, sino que su mano aún está extendida.

## CAPÍTULO 20

*La destrucción de Asiria es un símbolo de la destrucción de los inicuos a la Segunda Venida — Pocas personas quedarán después que el Señor venga de nuevo — El resto de los de Jacob volverán en ese día — Compárese con Isaías 10. Aproximadamente 559–545 a.C.*

¡Ay de aquellos que establecen decretos injustos y ponen por escrito la opresión que prescriben,

2 para apartar del “juicio a los necesitados y para quitar el derecho a los pobres de mi pueblo; para que las <sup>b</sup>viudas sean su presa y para robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día de la “visitación, y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién iréis para que os ayude? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se doblegarán ante los cautivos, y entre los muertos caerán. Con todo esto, no se ha mitigado su ira, sino que su mano aún está extendida.

5 ¡Oh asirio, la vara de mi ira,

y el báculo en su mano es “su indignación!

6 Lo enviaré “contra una nación hipócrita, y contra el pueblo de mi ira le encargaré que se lleve los despojos, y arrebate la presa, y los pise como el lodo de las calles.

7 Aunque no es tal su designio, ni en su corazón lo piensa así; en su corazón solo está el destruir y exterminar naciones no pocas.

8 Pues dice: ¿No son reyes todos mis príncipes?

9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 Así como “mi mano ha fundado los reinos de los ídolos, y cuyas imágenes grabadas han sobrepujado a las de Jerusalén y a las de Samaria,

11 ¿no haré con Jerusalén y sus ídolos como hice a Samaria y sus ídolos?

12 Por tanto, sucederá que cuando el Señor haya ejecutado su obra completa sobre el monte de Sion y Jerusalén, yo castigaré el “fruto del soberbio corazón del rey de <sup>b</sup>Asiria y la gloria de su altiva mirada.

13 Porque “dice: Mediante el poder de mi mano he hecho estas cosas, y con mi sabiduría, pues soy prudente; y he quitado los confines de los pueblos, y les he

20a Deut. 28:53–57.

21a GEE Manasés.

<sup>b</sup> GEE Efraín.

<sup>c</sup> GEE Judá.

20 2a O sea, Justicia.

<sup>b</sup> GEE Viuda.

3a Es decir, castigo.

5a Isa. 10:5.

6a Es decir, contra Israel.

10a Es decir, la mano del rey de Asiria (vers. 10–11).

12a Es decir, la altaiva jactancia.

<sup>b</sup> Sof. 2:13.

13a Es decir, el rey de Asiria (habla en los vers. 13–14).

saqueado sus tesoros y he derribado, como hombre valiente, a los habitantes;

14 y mi mano halló, cual nido, las riquezas del pueblo; y como se recogen los huevos abandonados, así recogí de toda la tierra; y no hubo quien moviese el ala, ni abriese la boca, ni piase.

15 “¿Se jactará el <sup>b</sup>hacha contra aquel que con ella corta? ¿Se exaltará la sierra contra el que la mueve? ¡Como si se enalteciese la vara contra aquel que la levanta, o se engrandeciese el bastón como si no fuera palo!

16 Por tanto, el Señor, el Señor de los Ejércitos, enviará flaqua entre sus robustos; y bajo “su gloria encenderá una llama, como llama de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, y quemarán y abrasarán en un día sus cardos y espinas;

18 y “consumirán la gloria de su bosque y de su campo fructífero, alma y cuerpo; y serán como el desfallecimiento de un abandonado.

19 Y los árboles que “queden de

su bosque serán en número que un niño podrá contarlos.

20 Y sucederá en “aquel día que el resto de Israel, y los que hayan escapado de la <sup>b</sup>casa de Jacob, nunca más se <sup>c</sup>apoyarán en aquel que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en el Señor, el Santo de Israel.

21 El “resto retornará, sí, el resto de Jacob, al Dios fuerte.

22 Porque aunque tu pueblo Israel fuere como la arena del mar, sin embargo, un resto de él volverá; la “consumación decretada <sup>b</sup>rebosará en rectitud.

23 Porque el Señor Dios de los Ejércitos “hará la consumación ya determinada en toda la tierra.

24 Por lo tanto, así dice el Señor Dios de los Ejércitos: Pueblo mío que moras en Sion, no temas al asirio. Con vara te herirá, y levantará su palo contra ti a la “manera de Egipto.

25 Mas de aquí a poco tiempo cesarán la indignación y mi cólera para su destrucción.

26 Y el Señor de los Ejércitos levantará un azote contra él,

15<sup>a</sup> En todas las metáforas de este versículo se formula la misma pregunta: ¿Prevalecerá el hombre (p. ej., el rey de Asiria) contra Dios?

<sup>b</sup> Es decir, ¿Prosperará el rey contra Dios?

16<sup>a</sup> Es decir, la del rey de Asiria (véanse también los vers. 17-19).

18<sup>a</sup> Es decir, Asiria

desaparecerá completamente.

19<sup>a</sup> Es decir, el remanente del ejército de Asiria.

20<sup>a</sup> Es decir, los últimos días.

<sup>b</sup> Amós 9:8-9.

<sup>c</sup> Es decir, depender de.

21<sup>a</sup> Isa. 11:11-12.

22<sup>a</sup> DyC 63:34.

GEE Mundo — El fin del mundo.

<sup>b</sup> Es decir, aun cuando sobrevenga el castigo, habrá misericordia.

23<sup>a</sup> Es decir, llevará a cabo la destrucción decretada.

24<sup>a</sup> Es decir, como lo hicieron los egipcios en tiempos anteriores. Éx. 1:13-14.

semejante a la matanza de "Madián en la peña de Horeb; y así como su vara fue sobre el mar, así la levantará él a la manera de Egipto.

27 Y acontecerá en aquel día que será quitada su "carga de sobre tus hombros, y su yugo de tu cerviz; y el yugo será destruido a causa de la <sup>b</sup>unción.

28 "Ha llegado hasta Ayat, ha pasado a Migrón; en Micmas ha guarecido sus carros.

29 Han pasado el paso; se han alojado en Geba; Ramá tiembla; Gabaa de Saúl ha huido.

30 Alza la voz, ¡oh hija de Gálim! Haz que se oiga hasta Lais, ¡oh pobre Anatot!

31 Madmena ha sido abandonada; los habitantes de Gebim se juntan para huir.

32 Aún permanecerá él ese día en Nob; levantará su mano contra el monte de la hija de Sion, el collado de Jerusalén.

33 He aquí, el Señor, Jehová de los Ejércitos, desgajará la rama con terror; y serán talados los de "gran estatura, y los altivos serán humillados.

34 Y cortará con hierro las espesuras de los bosques, y el Líbano caerá por mano de uno poderoso.

## CAPÍTULO 21

*La vara del tronco de Isaí (Cristo) juzgará con justicia — En el Milenio, el conocimiento de Dios cubrirá la tierra — El Señor levantará estandarte a las naciones y recogerá a Israel — Compárese con Isaías 11. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y SALDRÁ una "vara del <sup>b</sup>tronco de <sup>c</sup>Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

2 Y sobre él reposará el "Espíritu del Señor; el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de temor del Señor;

3 y le dará penetrante entendimiento en el temor del Señor; y no "juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá por lo que oigan sus oídos;

4 sino que con "justicia juzgará a los pobres, y <sup>b</sup>reprenderá con equidad por los <sup>c</sup>mansas de la tierra; y con la vara de su boca herirá la tierra, y con el aliento de sus labios matará al impío.

5 Y la justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus "riñones.

6 Y morará también el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el

26a Gén. 25:1–2; Jue. 7:25.

27a Isa. 14:25.

<sup>b</sup> GEE Ungido, el.

28a Se describe el avance de los ejércitos asirios hacia Jerusalén; en seguida (vers. 33–34), se describe, con sentido figurado, el juicio del

Señor contra ellos.

33a Hel. 4:12–13.

21 1a DyC 113:3–4.

<sup>b</sup> DyC 113:1–2.

<sup>c</sup> Isaí era el padre de David; se hace referencia a la línea genealógica real de David en la que Jesús había de nacer.

Miqueas 5:2;

Heb. 7:14. GEE Isaí.

2a Isa. 61:1–3.

3a Juan 7:24.

4a Sal. 72:2–4;

Mos. 29:12.

<sup>b</sup> En hebreo, decidir.

<sup>c</sup> GEE Mansedumbre, manso.

5a O sea, cintura.

leoncillo y el cebón andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 Y la vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del <sup>a</sup>áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

9 No <sup>a</sup>dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del <sup>b</sup>conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

10 Y en <sup>a</sup>aquel día habrá una <sup>b</sup>raíz de Isaí, la cual estará puesta por estandarte <sup>c</sup>al pueblo; los <sup>d</sup>gentiles la buscarán, y su descanso será glorioso.

11 Y acontecerá en aquel día, que el Señor volverá a extender su mano, por <sup>a</sup>segunda vez, para recobrar los restos de su pueblo que quedaren, de Asiria, y de Egipto, y de Patros, y de Cus, y de Elam, y de Sinar, y de Hamat, y de las islas del mar.

12 Y levantará <sup>a</sup>estandarte a las naciones, y congregará a los <sup>b</sup>desterrados de Israel, y <sup>c</sup>reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro cabos de la tierra.

13 La <sup>a</sup>envidía de Efraín también se disipará, y los enemigos de Judá serán talados; <sup>b</sup>Efraín no envidiará a <sup>c</sup>Judá, ni Judá hostigará a Efraín;

14 sino que <sup>a</sup>volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el occidente; saquearán juntos a los de oriente; sobre Edom y Moab pondrán su mano, y los hijos de Ammón los obedecerán.

15 Y el Señor destruirá del todo la <sup>a</sup>lengua del mar de Egipto; y con su viento impetuoso extenderá su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos y hará que los hombres pasen por él a pie enjuto.

16 Y habrá <sup>a</sup>camino real, desde Asiria, para el resto de su pueblo que hubiere quedado, como lo hubo para Israel el día en que subió de la tierra de Egipto.

## CAPÍTULO 22

*En los días del Milenio todos los hombres alabarán al Señor — Él morará entre ellos — Compárese con Isaías 12. Aproximadamente 559–545 a.C.*

8a Pequeña serpiente venenosa de Egipto.

9a Isa. 2:4.

GEE Milenio.

b DyC 101:32–33; 130:9.

10a Es decir, los últimos días.

JS—H 1:40.

b Rom. 15:12;

DyC 113:5–6.

c O sea, a él.

d DyC 45:9–10.

11a 2 Ne. 6:14; 25:17; 29:1.

12a GEE Estandarte.

b 3 Ne. 15:15; 16:1–4.

c Neh. 1:9;

1 Ne. 22:10–12;

DyC 45:24–25.

GEE Israel — La congregación de Israel.

13a Jer. 3:18.

b Las tribus encabezadas por Judá y Efraín eran históricamente adversarias (después de los sucesos que

se describen en 1 Rey. 12:16–20). En los últimos días se reconciliarán.

Ezeq. 37:16–22.

GEE Envidia.

c GEE Judá.

14a Es decir, atacar las laderas occidentales que eran territorio filisteo.

15a Zac. 10:11.

16a Isa. 35:8; DyC 133:27.

Y DIRÁS en aquel día: ¡Te alabaré, oh Señor! Aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha apartado, y me has consolado.

2 He aquí, Dios es mi salvación; “confiaré y no temeré, porque el Señor <sup>b</sup>JEHOVÁ es mi fortaleza y mi canción; y también ha llegado a ser salvación para mí.

3 Por tanto, con gozo sacaréis “agua de las fuentes de la salvación.

4 Y en aquel día diréis: “¡Alabad al Señor, aclamad su nombre, sus obras pregonad entre el pueblo, declarad que su nombre es ensalzado!

5 “¡Cantad al Señor!, porque él ha hecho cosas admirables; esto es sabido por toda la tierra.

6 “¡Da voces y canta, oh moradora de Sion!, porque grande es el Santo de Israel en medio de ti.

## CAPÍTULO 23

*La destrucción de Babilonia es un símbolo de la destrucción que habrá a la Segunda Venida — Será un día de ira y de venganza — Babilonia (el mundo) caerá para siempre — Comárese con Isaías 13. Aproximadamente 559–545 a.C.*

“CARGA de <sup>b</sup>Babilonia que vio Isaías hijo de Amoz:

2 ¡Levantad “bandera sobre lo alto del monte, alzadles la voz; señalad con la mano para que entren por las puertas de los nobles!

3 He dado mandamiento a mis “santificados; he llamado asimismo a mis valientes, porque mi ira no está sobre los que se huelgan con mi enaltecimiento.

4 El estruendo de la multitud en las montañas, como de un gran pueblo, un tumultuoso ruido de los “reinos de las naciones <sup>b</sup>congregadas; el Señor de los Ejércitos dispone las tropas para la batalla.

5 Vienen de un país lejano, de lo postrero de los cielos, sí, el Señor y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra.

6 ¡Aullad, porque el día del Señor está cerca! Vendrá como destrucción del Todopoderoso.

7 Por tanto, todas las manos se debilitarán; el corazón de todo hombre desfallecerá;

8 y se llenarán de miedo; angustias y dolores se apoderarán de ellos; se mirarán asombrados los unos a los otros; sus rostros serán como llamas.

9 He aquí que el día del Señor viene, cruel, con indignación e

22 2a Mos. 4:6;  
Hel. 12:1.

b Éx. 15:2;  
Sal. 83:18.  
GEE Jehová.

3a GEE Agua(s) viva(s).

4a GEE Acción de  
gracias, agradecido,  
agradecimiento.

5a DyC 136:28.

6a Isa. 54:1;  
Sof. 3:14.

23 1a Es decir, un mensaje de fatalidad.

b La histórica  
destrucción de la  
malvada Babilonia,  
profetizada en Isa.  
13 y 14, se ha hecho  
símbolo de la

destrucción final de  
todo el mundo inicuo.  
DyC 133:5, 7, 14.  
GEE Babel, Babilonia.

2a O sea, pendón.  
GEE Estandarte.

3a O sea, santos.

4a Zac. 14:2–3.  
b Zac. 12:3.

ira ardiente para asolar la tierra; y “raer de ella a los pecadores.

10 Porque las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el “sol se obscurecerá al salir, y la luna no hará resplandecer su luz.

11 Y “castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré cesar la arrogancia de los <sup>b</sup>soberbios, y abatiré la altivez de los terribles.

12 Y haré al “varón más precioso que el oro fino, y más que el oro de Ofir al hombre.

13 Por tanto, haré temblar los cielos, y la tierra se “moverá de su lugar en la ira del Señor de los Ejércitos, y en el día de su furiosa indignación.

14 Y será como la corza “perseguida, y como oveja sin pastor; y cada cual se volverá a su propio pueblo, y huirá a su propia tierra.

15 Todo el que fuere orgulloso será traspasado; sí, y todo el que se hubiere juntado con los malos, caerá por la espada.

16 Sus niños también serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

17 He aquí, incitaré contra ellos a los medos, quienes no estimarán la plata ni el oro, ni los consideriarán.

18 Sus arcos también destrozarán a los mancebos; y no tendrán compasión del fruto del vientre; ni sus ojos perdonarán a los niños.

19 Y Babilonia, la gloria de los reinos, “ornamento de la excelencia de los caldeos, vendrá a ser como cuando Dios destruyó a <sup>a</sup>Sodoma y a Gomorra.

20 Nunca más será “habitada, ni morarán en ella de generación en generación; el árabe no plantará tienda allí, ni pastores tendrán allí manadas;

21 sino que las fieras del “desierto se echarán allí, y sus casas estarán llenas de animales aullantes; y allí morarán búhos y allí danzarán los <sup>b</sup>sátiro.

22 Y los animales silvestres de las islas aullarán en sus desoladas “casas, y los <sup>b</sup>dragones en sus palacios deleitosos; y su tiempo está cerca, y su día no será prolongado. Pues la destruiré prestamente; sí, porque tendré misericordia de mi pueblo, mas los impíos perecerán.

## CAPÍTULO 24

*Israel será recogido y disfrutará de reposo milenario — Lucifer fue echado del cielo por su rebelión — Israel triunfará sobre Babilonia*

9a GEE Tierra — La purificación de la tierra.

10a GEE Mundo — El fin del mundo.

11a Mal. 4:1.

<sup>b</sup> Dyc 64:24.

12a Isa. 4:1–4.

13a GEE Tierra — El estado final de la tierra.

14a O sea, el ciervo perseguido.

19a Es decir, vanidad.

<sup>b</sup> Gén. 19:24–25;

Deut. 29:23;

2 Ne. 13:9.

20a Jer. 50:3, 39–40.

21a Isa. 34:14–15.

<sup>b</sup> En hebreo, machos cabríos, o demonios.

22a En hebreo, palacios.

<sup>b</sup> En hebreo, (quizá) chacales, perros salvajes.

(el mundo) — Compárese con Isaías 14. Aproximadamente 559–545 a.C.

**PORQUE** el Señor tendrá piedad de Jacob, y todavía “escogerá a Israel, y lo establecerá en su propia tierra; y <sup>b</sup>extranjeros se juntarán con ellos y se unirán a la casa de Jacob.

2 “Y los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar; sí, desde lejos hasta los extremos de la tierra; y retornarán a sus <sup>b</sup>tierras de promisión. Y la casa de Israel los poseerá, y la tierra del Señor será para <sup>c</sup>siervos y siervas; y cautivarán a aquellos de quienes fueron cautivos; y regirán a sus opresores.

3 Y sucederá en aquel día, que el Señor te hará “descansar de tu angustia y de tu temor, y del duro cautiverio en el que te viste obligado a servir.

4 Y acontecerá en aquel día, que tomarás este proverbio contra el rey de “Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor, cómo ha fencido la ciudad de oro!

5 El Señor ha quebrantado la vara de los impíos, el cetro de los gobernantes.

6 El que hería al pueblo en ira

con golpe continuo, aquel que gobernaba a las naciones con saña, es perseguido, y nadie lo impide.

7 Toda la tierra descansa y está en paz; los hombres prorrumpen en “cantos.

8 Sí, los <sup>a</sup>abetos se regocijan por causa de ti, y también los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú <sup>b</sup>caíste, no ha subido <sup>c</sup>cortador contra nosotros.

9 El <sup>a</sup>infierno abajo se commueve para recibirte a tu llegada; te ha despertado a los <sup>b</sup>muertos, sí, a todos los príncipes de la tierra; a todos los reyes de las naciones ha levantado de sus tronos.

10 Todos estos darán voces y te dirán: ¿También tú te debilitaste como nosotros? ¿Como nosotros has llegado a ser?

11 Tu pompa descendió al sepulcro; ya no se oye sonido de tus liras; gusanos son tu lecho, y gusanos te cubren.

12 “¡Cómo caíste del cielo, oh <sup>b</sup>Lucifer, hijo de la mañana! ¡Has sido cortado hasta el suelo, tú que debilitabas a las naciones!

13 Porque dijiste en tu corazón: “Ascenderé hasta el cielo; por encima de las estrellas de

24 1a Zac. 1:17.

<sup>b</sup> Isa. 60:3–5, 10.

2a Es decir, otras naciones ayudarán a Israel.

<sup>b</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>c</sup> Isa. 60:14.

3a Josué 1:13; DyC 84:24.

4a GEE Babel, Babilonia.

7a Isa. 55:12.

8a En hebreo, cipreses.

<sup>b</sup> Es decir, desde que moriste.

<sup>c</sup> En hebreo, el cortador (de árboles) no ha venido contra nosotros.

9a GEE Infierno.

<sup>b</sup> Es decir, espíritus desincorporados.

12a DyC 76:26.

<sup>b</sup> En hebreo, lucero matutino, hijo del alba. Se habla de Lucifer como del soberano del mundo incierto (Babilonia), el que gobierna toda maldad.

GEE Diablo; Lucifer o Lucero.

13a Moisés 4:1–4.

Dios levantaré mi trono, y me sentaré también sobre el monte de la congregación, hacia los lados del <sup>b</sup>norte;

14 ascenderé por encima de las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú precipitado serás hasta el infierno, a los lados del <sup>a</sup>abismo.

16 Te mirarán <sup>a</sup>de cerca los que te vieran, y te contemplarán y dirán: ¿Es este el hombre que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos;

17 que hizo del mundo un desierto, y destruyó sus ciudades, y nunca abrió la cárcel a sus presos?

18 Todos los reyes de las naciones, sí, todos yacen en gloria, cada uno en su <sup>a</sup>propia casa;

19 mas tú echado eres de tu sepulcro como <sup>a</sup>rama abominable, como residuo de aquellos que fueron muertos, atravesados por la espada, que descienden a las piedras del <sup>b</sup>abismo; como cadáver hollado bajo los pies.

20 No serás sepultado junto con ellos, porque has desolado tu tierra y has hecho perecer a tu pueblo; la <sup>a</sup>posteridad de los

<sup>b</sup>malhechores para siempre no será reconocida.

21 Preparad matanza para sus hijos por las <sup>a</sup>iniquidades de sus padres; para que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los Ejércitos; y raeré de Babilonia el <sup>a</sup>nombre y residuo, hijo y <sup>b</sup>sobrino, dice el Señor.

23 Y la convertiré en <sup>a</sup>morada de avetoros y en lagunas de agua; y la barreré con escoba de destrucción, dice el Señor de los Ejércitos.

24 El Señor de los Ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente como lo he pensado, así sucederá; y como lo he propuesto, así será confirmado;

25 que al <sup>a</sup>asirio traeré a mi tierra, y en <sup>b</sup>mis collados lo hollaré; entonces será apartado de ellos el <sup>a</sup>yugo de él, y la carga de él será quitada de sus hombros.

26 <sup>a</sup>Este es el propósito que se ha determinado sobre toda la tierra; y esta, la mano que se extiende sobre todas las naciones.

27 Porque el Señor de los Ejércitos ha propuesto y, ¿quién lo abrogará? Su mano está

13<sup>b</sup> Es decir, la morada de los dioses según la creencia de los babilonios.  
Sal. 48:2.

15<sup>a</sup> 1 Ne. 14:3.

16<sup>a</sup> En hebreo, te mirarán con los ojos entrecerrados y reflexionarán sobre ti.

18<sup>a</sup> Es decir, su sepultura familiar.

19<sup>a</sup> Es decir, rama rechazada, cortada y desechara.  
<sup>b</sup> Es decir, el mismísimo fondo.

20<sup>a</sup> Sal. 21:10–11; 37:28.

<sup>b</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

21<sup>a</sup> Éx. 20:5.

22<sup>a</sup> Prov. 10:7.

<sup>b</sup> Job 18:19.

23<sup>a</sup> Isa. 34:11–15.

25<sup>a</sup> El tema cambia al

ataque y a la derrota de Asiria en Judá, 701 a.C. (vers. 24–27).  
2 Rey. 19:32–37;  
Isa. 37:33–38.

<sup>b</sup> Es decir, los montes de Judá y de Israel.

<sup>c</sup> Isa. 10:27.

26<sup>a</sup> Es decir, al fin todas las naciones mundanas serán así derribadas.

extendida y, ¿quién la hará tornar atrás?

28 El “año en que murió el rey  
<sup>b</sup>Acaz fue esta carga.

29 No te regocijes tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá el áspid, y su fruto será una ardiente serpiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres comerán, y los menesterosos reposarán seguros; y haré morir de hambre a tu raíz, y él matará a tu residuo.

31 ¡Aúlla, oh puerta! ¡Clama, oh ciudad! Tú, Filistea entera, disuelta estás; porque del norte vendrá un humo, y ninguno quedará solo en su tiempo determinado.

32 ¿Qué responderán entonces los mensajeros de las naciones? Que el Señor fundó a <sup>a</sup>“Sion, y que los <sup>b</sup>pobres de su pueblo se <sup>c</sup>acogerán a ella.

## CAPÍTULO 25

*Nefi se deleita en la claridad — En los últimos días se entenderán las profecías de Isaías — Los judíos volverán de Babilonia, crucificarán al Mesías y serán dispersados y azotados — Serán restaurados cuando crean en el Mesías — Este vendrá por vez primera seiscientos años después de haber salido Lehi de Jerusalén — Los nefitas observan la ley de*

*Moisés y creen en Cristo, que es el Santo de Israel. Aproximadamente 559–545 a.C.*

AHORA bien, yo, Nefi, hablo algo con relación a las palabras que he escrito, palabras que fueron pronunciadas por boca de Isaías. Pues he aquí, Isaías habló muchas cosas que a muchos de los de mi pueblo les fue <sup>a</sup>“difícil comprender, porque no saben concerniente a la manera de profetizar entre los judíos.

2 Porque yo, Nefi, no les he enseñado muchas cosas respecto de las costumbres de los judíos; porque sus <sup>b</sup>“obras fueron obras de tinieblas, y sus hechos fueron hechos de abominaciones.

3 Por tanto, escribo a mi pueblo, a todos aquellos que en lo futuro reciban estas cosas que yo escribo, para que conozcan los juicios de Dios y sepan que vienen sobre todas las naciones, según la palabra que él ha declarado.

4 Por tanto, escuchad, oh pueblo mío, que sois de la casa de Israel, y dad oídos a mis palabras; pues aunque las palabras de Isaías no os son claras a vosotros, sin embargo, son claras para todos aquellos que son llenos del <sup>a</sup>“espíritu de <sup>b</sup>profecía. Pero os declaro una profecía, de acuerdo con el espíritu que hay en mí; por tanto, profetizaré

28<sup>a</sup> Es decir, hacia 720 a.C., se profetizó esta destrucción acerca de los filisteos y se vaticinó que Judá sería

protegido.  
<sup>b</sup> 2 Rey. 16:20.  
32<sup>a</sup> GEE Sion.  
<sup>b</sup> Sof. 3:12.  
<sup>c</sup> O sea, buscarán

refugio en ella.  
25 1<sup>a</sup> 2 Ne. 25:5–6.  
2<sup>a</sup> 2 Rey. 17:13–20.  
4<sup>a</sup> GEE Espíritu Santo.  
<sup>b</sup> GEE Profecía, profetizar.

según la ‘claridad que en mí ha habido desde la ocasión en que salí de Jerusalén con mi padre; porque, he aquí, mi alma se deleita en la claridad para con mi pueblo, a fin de que aprenda.

5 Sí, y mi alma se deleita en las palabras de “Isaías, porque salí de Jerusalén, y mis ojos han visto las cosas de los <sup>b</sup>judíos, y sé que ellos entienden las cosas de los profetas, y no hay ningún otro pueblo que entienda, como ellos, las cosas que fueron pronunciadas a los judíos, salvo que sean instruidos conforme a la manera de las cosas de los judíos.

6 Mas he aquí, yo, Nefi, no he enseñado a mis hijos conforme a la manera de los judíos; pero yo mismo he morado en Jerusalén, por lo que sé acerca de las regiones circunvecinas; y he mencionado a mis hijos acerca de los juicios de Dios que han “acontecido entre los judíos, de acuerdo con todo lo que Isaías ha hablado, y no lo escribo.

7 Mas, he aquí, procedo con mi propia profecía, de acuerdo con mi “claridad, en la que sé que nadie puede errar; sin embargo, en los días en que se cumplan las profecías de Isaías, en la época

que se realicen, los hombres sabrán de seguro.

8 Por tanto, son de “valor a los hijos de los hombres; y a los que suponen que no lo son, yo hablaré más particularmente, y limitaré mis palabras a mi <sup>b</sup>propio pueblo; porque sé que serán de gran valor para ellos en los ‘postreros días, porque entonces las entenderán; por consiguiente, es para su bien que las he escrito.

9 Y así como una generación ha sido “destruida entre los judíos a causa de la iniquidad, de igual manera han sido destruidos de generación en generación, según sus iniquidades; y ninguno de ellos ha sido destruido jamás sin que se lo hayan <sup>b</sup>predicho los profetas del Señor.

10 Por tanto, les ha sido dicho concerniente a la destrucción que vendría sobre ellos inmediatamente después que saliera mi padre de Jerusalén; sin embargo, endurecieron sus corazones, y conforme a mi profecía, han sido “destruidos, salvo aquellos que fueron <sup>b</sup>llevados cautivos a Babilonia.

11 Y hablo esto a causa del espíritu que está en mí. Y a pesar de que han sido llevados, volverán otra vez y poseerán la tierra

<sup>4c</sup> 2 Ne. 31:3; 33:5–6;

Jacob 4:13.

<sup>5a</sup> 1 Ne. 19:23;

3 Ne. 23:1.

<sup>b</sup> GEE Judíos.

<sup>6a</sup> 2 Ne. 6:8;

Hel. 8:20–21.

<sup>7a</sup> 2 Ne. 32:7;

Alma 13:23.

<sup>8a</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

<sup>b</sup> Enós 1:13–16;

Morm. 5:12–15;

DyC 3:16–20.

<sup>c</sup> GEE Últimos días, postreros días.

<sup>9a</sup> Jer. 39:4–10; Mateo 23:37–38.

<sup>b</sup> Amós 3:7;

1 Ne. 1:13.

<sup>10a</sup> 1 Ne. 7:13;

2 Ne. 6:8;

Omni 1:15;

Hel. 8:20–21.

<sup>b</sup> 2 Rey. 24:14;

Jer. 52:3–16.

de Jerusalén; por tanto, serán nuevamente “restaurados a la tierra de su herencia.

12 Pero he aquí, habrá entre ellos guerras y rumores de guerras; y cuando llegue el día en que el <sup>a</sup>Unigénito del Padre, sí, el Padre del cielo y de la tierra, se manifieste él mismo a ellos en la carne, he aquí, lo rechazarán por causa de sus iniquidades, y la dureza de sus corazones, y lo duro de su cerviz.

13 He aquí, lo <sup>a</sup>crucificarán; y después de ser puesto en un <sup>b</sup>sepulcro por el espacio de <sup>c</sup>tres días, se <sup>d</sup>levantará de entre los muertos, con sanidad en sus alas; y todos los que crean en su nombre serán salvos en el reino de Dios. Por tanto, mi alma se deleita en profetizar concerniente a él, porque he <sup>e</sup>visto su día, y mi corazón magnifica su santo nombre.

14 Y he aquí, acontecerá que después que el <sup>a</sup>Mesías haya resucitado de entre los muertos, y se haya manifestado a su pueblo, a cuantos quieran creer en su nombre, he aquí, Jerusalén será <sup>b</sup>destruida otra vez; porque, ¡ay de aquellos que combatan contra Dios y el pueblo de su iglesia!

15 Por tanto, los “judíos serán <sup>b</sup>dispersados entre todas las naciones; sí, y también <sup>c</sup>Babilonia será destruida; por consiguiente, otras naciones dispersarán a los judíos.

16 Y después que hayan sido dispersados, y el Señor Dios los haya azotado por otros pueblos, por el espacio de muchas generaciones, sí, de generación en generación, hasta que sean persuadidos a “creer en Cristo, el Hijo de Dios, y la expiación, que es infinita para todo el género humano; y cuando llegue ese día en que crean en Cristo, y adoren al Padre en su nombre, con corazones puros y manos limpias, y no esperen más a otro Mesías, entonces, en esa época, llegará el día en que sea menester que crean estas cosas.

17 Y el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para “restaurar a su pueblo de su estado perdido y caído. Por tanto, él procederá a efectuar una <sup>b</sup>obra maravillosa y un prodigo entre los hijos de los hombres.

18 Por consiguiente, él les manifestará sus “palabras, las cuales los <sup>b</sup>juzgarán en el postrero día, porque les serán dadas con

<sup>11a</sup> Esd. 1:1–4;  
Jer. 24:5–7.

<sup>12a</sup> GEE Unigénito.

<sup>13a</sup> Lucas 23:33.

<sup>b</sup> Juan 19:41–42;  
1 Ne. 19:10.

<sup>c</sup> Lucas 24:6–7;  
Mos. 3:10.

<sup>d</sup> GEE Resurrección.  
<sup>e</sup> 1 Ne. 11:13–34.

<sup>14a</sup> GEE Mesías.  
<sup>b</sup> Lucas 21:24;

JS—M 1:1–18.

<sup>15a</sup> GEE Judíos.

<sup>b</sup> Neh. 1:8–9;  
2 Ne. 10:6.

<sup>c</sup> GEE Babel, Babilonia.  
16a 2 Ne. 10:6–9; 30:7;

Morm. 5:14.

<sup>17a</sup> 2 Ne. 21:11–12; 29:1.

GEE Restauración  
del Evangelio.

<sup>b</sup> Isa. 29:14;  
2 Ne. 27:26;

3 Ne. 28:31–33.

<sup>18a</sup> 2 Ne. 29:11–12;  
33:11, 14–15.

<sup>b</sup> GEE Juicio final.

el fin de <sup>c</sup>convencerlos del verdadero Mesías que ellos rechazaron; y para convencerlos de que no deben esperar más a un Mesías que ha de venir, pues no ha de venir otro, salvo que sea un <sup>d</sup>Mesías falso que engañe al pueblo; porque no hay sino un Mesías de quien los profetas han hablado, y ese Mesías es el que los judíos rechazarán.

19 Pues, según las palabras de los profetas, el <sup>a</sup>Mesías viene <sup>b</sup>seiscientos años a partir de la ocasión en que mi padre salió de Jerusalén; y según las palabras de los profetas, y también la palabra del <sup>c</sup>ángel de Dios, su nombre será Jesucristo, el Hijo de Dios.

20 Y ahora bien, hermanos míos, he hablado claramente para que no podáis errar; y como vive el Señor Dios, que <sup>a</sup>sacó a Israel de la tierra de Egipto, y dio poder a Moisés para <sup>b</sup>sanar a las naciones después de haber sido mordidas por las serpientes ponzoñosas, si ponían sus ojos en la <sup>c</sup>serpiente que él levantó ante ellas, y también le dio poder para que hiriera la <sup>d</sup>peña y

brotara el agua; sí, he aquí os digo que así como estas cosas son verdaderas, y como el Señor Dios vive, no hay otro <sup>a</sup>nombre dado debajo del cielo sino el de este Jesucristo, de quien he hablado, mediante el cual el hombre pueda ser salvo.

21 De modo que por esta causa el Señor Dios me ha prometido que estas cosas que <sup>a</sup>escribo serán guardadas, y preservadas y entregadas a los de mi posteridad, de generación en generación, para que se cumpla la promesa hecha a José, que su linaje no <sup>b</sup>perecería jamás, mientras durase la tierra.

22 Por tanto, estas cosas irán de generación en generación mientras dure la tierra; e irán de acuerdo con la voluntad y deseo de Dios; y por ellas serán <sup>a</sup>juzgadas las naciones que las posean, según las palabras que están escritas.

23 Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de <sup>a</sup>persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la <sup>b</sup>gracia por la que

18c 2 Ne. 26:12–13.

<sup>d</sup> GEE Anticristo.

19a GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 10:4;

3 Ne. 1:1, 13.

<sup>c</sup> 2 Ne. 10:3.

20a Éx. 3:7–10;

1 Ne. 17:24, 31; 19:10.

<sup>b</sup> Juan 3:14;

1 Ne. 17:41.

<sup>c</sup> Núm. 21:8–9;

Alma 33:19;

Hel. 8:14–15.

<sup>d</sup> Éx. 17:6;

Núm. 20:11;

1 Ne. 17:29; 20:21.

<sup>e</sup> Oseas 13:4;

Hech. 4:10–12;

Mos. 5:8; Moisés 6:52.

GEE Salvador.

21a 2 Ne. 27:6–14.

<sup>b</sup> Amós 5:15;

2 Ne. 3:16;

Alma 46:24–27.

22a 2 Ne. 29:11; 33:10–15;

3 Ne. 27:23–27.

23a GEE Niño(s).

<sup>b</sup> Rom. 3:23–24;

2 Ne. 2:4–10;

Mos. 13:32;

Alma 42:12–16;

DyC 138:4.

GEE Gracia.

nos salvamos, después de <sup>c</sup>hacer cuanto podamos;

24 y a pesar de que creemos en Cristo, <sup>a</sup>observamos la ley de Moisés, y <sup>b</sup>esperamos anhelosamente y con firmeza en Cristo, hasta que la ley sea cumplida.

25 Pues para este fin se dio la <sup>a</sup>ley; por tanto, para nosotros la ley ha <sup>b</sup>muerto, y somos vivificados en Cristo a causa de nuestra fe; guardamos, empero, la ley, a causa de los mandamientos.

26 Y <sup>a</sup>hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, <sup>b</sup>profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que <sup>c</sup>nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la <sup>d</sup>remisión de sus pecados.

27 Por lo tanto, hablamos concerniente a la ley para que nuestros hijos sepan que la ley ya no rige; y, entendiendo que la ley ya no rige, <sup>a</sup>miren ellos adelante hacia aquella vida que está en Cristo, y sepan con qué fin fue dada la ley. Y para que, después de cumplirse la ley en Cristo, no endurezcan contra él sus corazones, cuando la ley tenga que ser abrogada.

28 Y ahora bien, he aquí, pueblo mío, sois gente <sup>a</sup>dura de

cerviz; por tanto, os he hablado claramente, para que no podáis malentender. Y las palabras que he hablado quedarán como un <sup>b</sup>testimonio contra vosotros; pues bastan para <sup>c</sup>enseñar a cualquier hombre la vía correcta; porque la vía correcta consiste en creer en Cristo y no negarlo; porque al negarlo, también negáis a los profetas y la ley.

29 Y ahora bien, he aquí, os digo que la vía correcta es creer en Cristo y no negarlo; y Cristo es el Santo de Israel; por tanto, debéis inclinaros ante él y adorarlo con todo vuestro <sup>a</sup>poder, mente y fuerza, y con toda vuestra alma; y si hacéis esto, de ninguna manera seréis desechados.

30 Y hasta donde fuere necesario, debéis observar las prácticas y las <sup>a</sup>ordenanzas de Dios hasta que sea cumplida la ley que fue dada a Moisés.

## CAPÍTULO 26

*Cristo ejercerá Su ministerio entre los nefitas — Nefi prevé la destrucción de los de su pueblo — Estos hablarán desde el polvo — Los gentiles*

23c Stg. 2:14–26.

GEE Obras.

24a Jacob 4:4–5.

<sup>b</sup> La expresión en inglés “look forward to” que se traduce aquí significa tanto esperar anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo.

25a GEE Ley de Moisés.

<sup>b</sup> Rom. 7:4–6.

26a Jacob 4:12;

Jarom 1:11;

Mos. 3:13.

<sup>b</sup> Lucas 10:23–24.

<sup>c</sup> GEE Niño(s).

<sup>d</sup> GEE Remisión de pecados.

27a La expresión en inglés “look forward to” que se traduce aquí

significa tanto esperar

anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo.

28a Mos. 3:14.

<sup>b</sup> GEE Testimonio.

<sup>c</sup> 2 Ne. 33:10.

29a Deut. 6:5;

Mar. 12:29–31.

30a GEE Ordenanzas.

*establecerán iglesias falsas y combinaciones secretas — El Señor prohíbe que los hombres empleen las supercherías sacerdotales. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y DESPUÉS que Cristo haya “resucitado de entre los muertos, se os <sup>b</sup>manifestará a vosotros, mis hijos, y mis amados hermanos, y las palabras que él os hable serán la <sup>c</sup>ley que observaréis.

2 Pues he aquí, os digo que he visto que pasarán muchas generaciones, y habrá grandes guerras y contiendas entre mi pueblo.

3 Y después que el Mesías haya venido, se darán a mi pueblo “señales de su <sup>b</sup>nacimiento, y también de su muerte y resurrección; y grande y terrible será aquel día para los malvados, porque perecerán; y perecen porque rechazan a los profetas y a los santos, y los apedrean y los matan; por lo que el clamor de la <sup>c</sup>sangre de los santos ascenderá desde la tierra hasta Dios en contra de ellos.

4 Por tanto, el día que viene “abrasará a todos los soberbios y a los que obran inicuamente, dice el Señor de los Ejércitos, porque serán como rastrojo.

5 Y a los que matan a los profetas y a los santos, las profundidades de la tierra los <sup>a</sup>tragarán, dice el Señor de los Ejércitos; y <sup>b</sup>montañas los cubrirán, y torbellinos los arrebatarán, y edificios caerán sobre ellos y los desmenuzarán y reducirán a polvo.

6 Y serán visitados con truenos, y relámpagos, y terremotos, y con toda clase de destrucciones; porque el fuego de la ira del Señor se encenderá contra ellos, y serán como rastrojo, y el día que viene los consumirá, dice el Señor de los Ejércitos.

7 ¡Oh, el dolor y la angustia de mi alma por la pérdida de los de mi pueblo que serán muertos! Porque yo, Nefi, lo he visto, y casi me consume ante la presencia del Señor; pero tengo que clamar a mi Dios: ¡Tus vías son <sup>a</sup>justas!

8 Pero he aquí, los justos que escuchan las palabras de los profetas y no los destruyen, sino que <sup>a</sup>esperan anhelosamente y con firmeza en Cristo, aguardando las señales que son declaradas, a pesar de todas las <sup>b</sup>persecuciones, he aquí, son ellos los que <sup>c</sup>no perecerán.

9 Mas el Hijo de Justicia se les

**26** 1a 3 Ne. 11:1–12.

*b* 1 Ne. 11:7; 12:6.

*c* 3 Ne. 15:2–10.

3a 1 Ne. 12:4–6.

GEE Señal.

*b* GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

*c* Gén. 4:10;

2 Ne. 28:10;

Morm. 8:27.

4a 3 Ne. 8:14–24; 9:3, 9.

5a 1 Ne. 19:11;

3 Ne. 10:14.

*b* 3 Ne. 8:10; 9:5–8.

7a GEE Justicia.

*c* La expresión en inglés

“look forward to”

que se traduce aquí significa tanto esperar anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo.

*b* GEE Persecución, perseguir.

*c* 3 Ne. 10:12–13.

<sup>a</sup>aparecerá; y él los <sup>b</sup>sanará, y tendrán <sup>c</sup>paz con él hasta que hayan transcurrido <sup>d</sup>tres generaciones, y muchos de la <sup>e</sup>cuarta generación hayan fallecido en rectitud.

10 Y cuando estas cosas hayan transcurrido, sobrevendrá a mi pueblo una presta <sup>f</sup>destrucción; porque a pesar del dolor de mi alma, yo la he visto; por tanto, sé que acontecerá; y ellos se venden por nada; porque como recompensa de su orgullo y su necesidad, segarán destrucción; porque se entregan al diablo, y escogen las obras de tinieblas más bien que la luz; por tanto, tendrán que bajar al <sup>g</sup>infierno.

11 Porque el Espíritu del Señor no <sup>h</sup>siempre luchará con el hombre. Y cuando el Espíritu cesa de luchar con el hombre, entonces viene una presta destrucción, y esto contrista mi alma.

12 Y así como hablé acerca de <sup>i</sup>convencer a los <sup>j</sup>judíos de que Jesús es el <sup>k</sup>verdadero Cristo, es menester que los gentiles también sean convencidos de que Jesús es el Cristo, el Dios Eterno;

13 y que se manifiesta por el poder del <sup>l</sup>Espíritu Santo a cuantos en él creen; sí, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, obrando grandes milagros,

señales y maravillas entre los hijos de los hombres, según su fe.

14 Mas he aquí, os profetizo concerniente a los <sup>m</sup>postreros días, los días en que el Señor Dios <sup>n</sup>manifestará estas cosas a los hijos de los hombres.

15 Después que mi posteridad y la posteridad de mis hermanos hayan degenerado en la incredulidad, y hayan sido heridos por los gentiles; sí, después que el Señor Dios haya acampado en contra de ellos por todos lados, y los haya sitiado con baluarte y levantado fuertes contra ellos; y después que hayan sido abatidos hasta el polvo, aun hasta dejar de existir, con todo esto, las palabras de los justos serán escritas, y las oraciones de los fieles serán oídas, y todos los que hayan degenerado en la incredulidad no serán olvidados;

16 porque aquellos que serán destruidos les <sup>o</sup>hablarán desde la tierra, y sus palabras susurrarán desde el polvo, y su voz será como uno que evoca a los espíritus; porque el Señor Dios le dará poder para que susurre concerniente a ellos, como si fuera desde la tierra; y su habla susurrará desde el polvo.

17 Porque así dice el Señor Dios: <sup>p</sup>Escribirán las cosas que se

9a 3 Ne. 11:8–15.

b 3 Ne. 17:7–9.

c 4 Ne. 1:1–4.

d 1 Ne. 12:11–12;

3 Ne. 27:30–32.

e Alma 45:10–12;

Hel. 13:9–10.

10a Alma 45:9–14;

Morm. 8:1–9.

b GEE Infierno.

11a Éter 2:15.

12a 2 Ne. 25:18.

b 2 Ne. 30:7;

Morm. 5:14.

GEE Judíos.

c Morm. 3:21.

13a GEE Espíritu Santo.

14a GEE Últimos días,

postreros días.

b GEE Restauración del Evangelio.

16a Isa. 29:4;

Moro. 10:27;

Moisés 7:62.

GEE Libro de Mormón.

17a 2 Ne. 29:12.

harán entre ellos, y serán escritas y selladas en un libro; y aquellos que hayan degenerado en la incredulidad no las tendrán, porque <sup>b</sup>procuran destruir las cosas de Dios.

18 Por tanto, así como los que han sido destruidos fueron talados prestamente, y la multitud de sus fuertes será como el “rasstrojo que desaparece, sí, así dice el Señor Dios: Será en un instante, repentinamente.

19 Y sucederá que los que hayan degenerado en la incredulidad serán <sup>a</sup>heridos por mano de los gentiles.

20 Y los gentiles se ensalzan con la “soberbia de sus ojos, y han <sup>b</sup>tropezado a causa de lo grande de su <sup>c</sup>tropezadero, y han establecido muchas <sup>d</sup>iglesias; sin embargo, menosprecian el poder y los milagros de Dios, y se predicen su propia sabiduría y su propia <sup>e</sup>instrucción, para enriquecerse y <sup>f</sup>moler la faz de los pobres.

21 Y se edifican muchas iglesias que causan <sup>g</sup>envidias, y contiendas, y malicia.

22 Y también existen “combinaciones secretas, como en los tiempos antiguos, según las combinaciones del diablo, porque él es el fundador de todas estas cosas;

sí, el fundador del asesinato y de las obras de tinieblas; sí, y los lleva del cuello con cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas.

23 Porque he aquí, amados hermanos míos, os digo que el Señor Dios no obra en la obscuridad.

24 Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él <sup>h</sup>ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a <sup>i</sup>todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda él que no participe de su salvación.

25 He aquí, ¿acaso exclama él a alguien, diciendo: Apártate de mí? He aquí, os digo que no; antes bien, dice: “Venid a mí, vosotros, todos los extremos de la tierra, <sup>j</sup>comprad leche y miel sin dinero y sin precio.

26 He aquí, ¿ha mandado él a alguno que salga de las sinagogas, o de las casas de adoración? He aquí, os digo que no.

27 ¿Ha mandado él a alguien que no participe de su <sup>k</sup>“salvación? He aquí, os digo que no, sino que la ha <sup>l</sup>dado gratuitamente para todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a que se <sup>m</sup>arrepientan.

28 He aquí, ¿ha mandado el

<sup>17b</sup> Enós 1:14.

<sup>18a</sup> Morm. 5:16–18.

<sup>19a</sup> 3 Ne. 16:8–9; 20:27–28.

<sup>20a</sup> GEE Orgullo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:29, 34.

GEE Apostasía.

<sup>c</sup> Ezeq. 14:4.

<sup>d</sup> 1 Ne. 14:10; 22:23;

Morm. 8:28.

<sup>e</sup> 2 Ne. 9:28;

Morm. 9:7–8.

<sup>f</sup> Isa. 3:15;

2 Ne. 13:15.

<sup>21a</sup> GEE Envidia.

<sup>22a</sup> GEE Combinaciones secretas.

<sup>24a</sup> Juan 3:16.

<sup>b</sup> 3 Ne. 27:14–15.

<sup>25a</sup> Alma 5:33–35;

3 Ne. 9:13–14.

<sup>b</sup> Isa. 55:1–2.

<sup>27a</sup> GEE Salvación.

<sup>b</sup> Efe. 2:8;

2 Ne. 25:23.

<sup>c</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

Señor a alguien que no participe de su bondad? He aquí, os digo: No; sino que “todo hombre tiene tanto privilegio como cualquier otro, y a nadie se le prohíbe.

29 Él manda que no haya supercherías; porque he aquí, son “supercherías sacerdotales el que los hombres prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y <sup>b</sup>alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sion.

30 He aquí, el Señor ha vedado esto; por tanto, el Señor Dios ha dado el mandamiento de que todos los hombres tengan “caridad, y esta caridad es <sup>b</sup>amor. Y a menos que tengan caridad, no son nada. Por tanto, si tuviesen caridad, no permitirían que pereciera el obrero en Sion.

31 Mas el obrero en “Sion trabajará para Sion; porque si trabaja por <sup>b</sup>dinero, perecerá.

32 Y además, el Señor Dios ha “mandado a los hombres no cometer homicidio; no mentir; no robar; no tomar el nombre del Señor su Dios en <sup>b</sup>vano; no envidiar; no tener malicia; no contender unos con otros; no cometer fornicaciones; y no hacer ninguna de estas cosas; porque los que tal hagan, perecerán.

33 Porque ninguna de estas

iniquidades viene del Señor, porque él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen “desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los <sup>b</sup>paganos; y <sup>c</sup>todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles.

## CAPÍTULO 27

*Tinieblas y apostasía cubrirán la tierra en los últimos días — El Libro de Mormón saldrá a luz — Tres testigos darán testimonio del libro — El hombre instruido dirá que no puede leer el libro sellado — El Señor ejecutará una obra maravillosa y un prodigo — Compárese con Isaías 29. Aproximadamente 559–545 a.C.*

MAS he aquí que en los “últimos días, o sea, en los días de los gentiles, sí, he aquí que todas las naciones de los gentiles, y también los judíos, tanto los que vengan a esta tierra como los que se hallen sobre otras tierras, sí, sobre todas las tierras del mundo, he aquí, estarán ebrios

28a Rom. 2:11;  
1 Ne. 17:33–35.

29a GEE Supercherías  
sacerdotales.

<sup>b</sup> DyC 121:34–37.

30a Moro. 7:47–48.

GEE Caridad.

<sup>b</sup> GEE Amor.

31a GEE Sion.

<sup>b</sup> Jacob 2:17–19;  
DyC 11:7; 38:39.

32a GEE Mandamientos  
de Dios.

<sup>b</sup> GEE Profanidad.

33a Hech. 10:9–35, 44–45.

<sup>b</sup> Alma 26:37.

<sup>c</sup> Rom. 2:11;  
1 Ne. 17:35.

27 1a GEE Últimos días,  
postreros días.

de iniquidad y de toda clase de abominaciones.

2 Y cuando venga ese día, los visitará el Señor de los Ejércitos con truenos y con terremotos, y con un gran estruendo, y con borrasca, y con tempestad, y con la “llama de fuego devorador.

3 Y todas las “naciones que <sup>b</sup>pugnen contra Sion y que la acongojen serán como sueño de visión nocturna; sí, les será como al hambriento que sueña; y he aquí, come, mas despierta y su alma está vacía; o como un sediento que sueña; y he aquí, bebe, pero cuando despierta, está desfallecido, y su alma siente hambre; sí, aun así será con la multitud de todas las naciones que pugnen contra el monte de Sion.

4 Porque he aquí, todos vosotros que obráis iniquidad, deteneos y asombraos, porque gritaréis y clamareís; sí, estaréis ebrios, mas no de vino; titubearéis, mas no de licor.

5 Porque he aquí, el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de un profundo sueño; pues he aquí que habéis cerrado vuestros ojos y rechazado a los profetas; y a vuestros gobernantes y a los videntes él ha cubierto a causa de vuestra iniquidad.

6 Y acontecerá que el Señor Dios

os “manifestará las palabras de un <sup>b</sup>libro; y serán las palabras de los que han dormido.

7 Y he aquí, el libro estará “sellado; y en él habrá una <sup>b</sup>revelación de Dios, desde el principio del mundo, hasta su <sup>c</sup>fin.

8 Por lo tanto, a causa de las cosas que están “selladas, <sup>b</sup>no se entregarán estas cosas selladas en el día de las maldades y abominaciones del pueblo. Por tanto, les será retenido el libro;

9 mas el libro será entregado a un <sup>a</sup>hombre, y él entregará las palabras del libro, que son las palabras de aquellos que han dormido en el polvo, y entregará estas palabras a <sup>b</sup>otro;

10 mas no entregará las palabras que están selladas, ni tampoco entregará el libro. Porque el libro será sellado por el poder de Dios, y la revelación que fue sellada se guardará en el libro hasta que llegue el propio y debido tiempo del Señor en que aparezcan; porque he aquí, revelan todas las cosas desde la fundación del mundo hasta su fin.

11 Y vendrá el día en que las palabras del libro, que fueron selladas, se leerán desde los techos de las casas; y serán leídas por el poder de Cristo, y se <sup>a</sup>revelarán a los hijos de los hombres todas las

<sup>2a</sup> Isa. 24:6; 66:15–16;

Jacob 6:3;

3 Ne. 25:1.

<sup>3a</sup> Isa. 29:7–8.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:14.

<sup>6a</sup> Jarom 1:2;

Morm. 5:12–13.

<sup>b</sup> 2 Ne. 26:16–17; 29:12.

GEE Libro de Mormón.

<sup>7a</sup> Isa. 29:11–12;

Éter 3:25–27; 4:4–7.

<sup>b</sup> Mos. 8:19.

<sup>c</sup> Éter 13:1–12.

<sup>8a</sup> Éter 5:1.

<sup>b</sup> 3 Ne. 26:9–12;

Éter 4:5–6.

<sup>9a</sup> DyC 17:5–6.

<sup>b</sup> JS—H 1:64–65.

<sup>11a</sup> Lucas 12:3;

Morm. 5:8;

DyC 121:26–31.

cosas jamás habidas entre ellos, y cuantas habrá aun hasta el fin de la tierra.

12 Por tanto, el día en que se entregue el libro al hombre de quien he hablado, quedará oculto dicho libro de los ojos del mundo para que no lo vea ojo alguno, salvo “tres <sup>b</sup>testigos que lo verán por el poder de Dios, además de aquel a quien el libro será entregado; y testificarán de la verdad del libro y de las cosas que contiene.

13 Y nadie más lo verá, sino unos pocos, conforme a la voluntad de Dios, para dar testimonio de su palabra a los hijos de los hombres; porque el Señor Dios ha dicho que las palabras de los fieles hablarían cual si fuera de “entre los muertos.

14 Por tanto, el Señor Dios procederá a sacar a luz las palabras del libro; y en la boca de cuantos testigos a él le plazca, establecerá su palabra; y, jay de aquel que “rechace la palabra de Dios!

15 Mas he aquí, acontecerá que el Señor Dios dirá a aquel a quien entregará el libro: Toma estas palabras que no están selladas y entrégalas a otro, para que las muestre al instruido, diciendo: Te ruego que “leas esto. Y el instruido dirá: Trae aquí el libro, y yo las leeré.

16 Y ahora bien, por causa de la

gloria del mundo, y para obtener “lucro dirán esto, y no para la gloria de Dios.

17 Y el hombre dirá: No puedo traer el libro, porque está sellado.

18 Entonces dirá el instruido: No puedo leerlo.

19 Por tanto, acontecerá que el Señor Dios de nuevo entregará el libro y las palabras que contiene al que no es instruido, el cual dirá: No soy instruido.

20 Entonces el Señor Dios le dirá: Los instruidos no las leerán porque las han rechazado, y yo puedo efectuar mi propia obra; por tanto, tú leerás las palabras que yo te daré.

21 “No toques las cosas que están selladas, pues las manifestaré en mi propio y debido tiempo; porque mostraré a los hijos de los hombres que puedo ejecutar mi propia obra.

22 Por tanto, cuando hayas leído las palabras que te he mandado, y obtenido los “testigos que te he prometido, entonces sellarás otra vez el libro, y lo esconderás para mis propósitos, a fin de que yo preserve las palabras que no has leído, hasta que en mi propia sabiduría me parezca oportuno revelar todas las cosas a los hijos de los hombres.

23 Porque he aquí, yo soy Dios; y soy un Dios de “milagros; y

<sup>12a</sup> 2 Ne. 11:3;

Éter 5:2–4;

DyC 5:11, 15; 17:1.

<sup>b</sup> Deut. 19:15.

<sup>13a</sup> 2 Ne. 3:19–20;

33:13–15;

Moro. 10:27.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 28:29–30;

Éter 4:8.

<sup>15a</sup> Isa. 29:11–12;

JS—H 1:65.

<sup>16a</sup> GEE Supercherías

sacerdotales.

<sup>21a</sup> Éter 5:1.

<sup>22a</sup> GEE Testigos del Libro de Mormón.

<sup>23a</sup> GEE Milagros.

manifestaré al mundo que soy el <sup>b</sup>mismo ayer, hoy y para siempre; y no obro entre los hijos de los hombres sino de <sup>c</sup>conformidad con su fe.

24 Y otra vez acontecerá que el Señor dirá a aquel que lea las palabras que le han de ser entregadas:

25 <sup>a</sup>Por cuento este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me <sup>b</sup>honra, mas su corazón ha alejado de mí, y su temor para conmigo le es inculcado por los <sup>c</sup>preceptos de los hombres,

26 procederé yo, por tanto, a ejecutar una <sup>a</sup>obra maravillosa entre este pueblo; sí, una <sup>b</sup>obra maravillosa y un prodigo; porque la sabiduría de sus sabios e instruidos perecerá, y el entendimiento de sus prudentes será escondido.

27 Y, <sup>a</sup>¡ay de aquellos que procuran con afán esconder sus designios del Señor! Y sus obras se hacen en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce? Y dicen también: Ciertamente tu obra de trastornar las cosas de arriba abajo será estimada como el barro del <sup>b</sup>alfarero. Mas he aquí, dice el Señor de los Ejércitos, les mostraré que conozco todas sus obras. ¿Pues acaso dirá la obra del artífice: Él no me hizo? O, ¿dirá lo

construido del constructor: No tenía inteligencia?

28 Pero he aquí, dice el Señor de los Ejércitos: Enseñaré a los hijos de los hombres que de aquí a muy poco tiempo el Líbano se convertirá en campo fértil; y el campo fértil será apreciado como un bosque.

29 <sup>a</sup>Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de la obscuridad y de las tinieblas.

30 Y los <sup>a</sup>mansos también aumentarán, y su <sup>b</sup>gozo será en el Señor; y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.

31 Porque así como vive el Señor, verán que el <sup>a</sup>violentó es reducido a la nada, y es consumido el escarnecedor; y todos los que velan por la iniquidad son talados;

32 y los que hacen <sup>a</sup>ofensor al hombre por una palabra, y tienden trampa al que reprende a la <sup>b</sup>puerta, y <sup>c</sup>apartan al justo por una pequeñez.

33 Por tanto, el Señor que redimió a Abraham así dice, respecto a la casa de Jacob: Ahora Jacob no se avergonzará, ni su rostro se pondrá pálido.

34 Mas cuando él <sup>a</sup>vea a sus hijos, obra de mis manos, en su centro, santificarán ellos mi

<sup>23b</sup> Heb. 13:8.

<sup>c</sup> Heb. 11;

Éter 12:7–22.

<sup>25a</sup> Isa. 29:13.

<sup>b</sup> Mateo 15:8.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:31.

<sup>26a</sup> 1 Ne. 22:8;

2 Ne. 29:1–2.

GEE Restauración del Evangelio.

<sup>b</sup> Isa. 29:14;

2 Ne. 25:17.

<sup>27a</sup> Isa. 29:15.

<sup>b</sup> Jer. 18:6.

<sup>29a</sup> Isa. 29:18.

<sup>30a</sup> GEE Mansedumbre,

manso.

<sup>b</sup> DyC 101:36.

<sup>31a</sup> Isa. 29:20.

<sup>32a</sup> Lucas 11:54.

<sup>b</sup> Amós 5:10.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:16.

<sup>34a</sup> Isa. 29:23–24.

nombre y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

35 Y también los que “erraron en espíritu vendrán al entendimiento; y los que murmuraron <sup>b</sup>aprenderán doctrina.

## CAPÍTULO 28

*En los últimos días se establecerán muchas iglesias falsas — Enseñarán doctrinas falsas, vanas e insensatas — Abundará la apostasía por motivo de los maestros falsos — El diablo enfurecerá el corazón de los hombres — Él enseñará todo género de doctrinas falsas. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA bien, hermanos míos, he aquí que os he hablado según el Espíritu me ha constreñido; por tanto, sé que ciertamente se han de verificar.

2 Y las cosas que se escribirán, procedentes del <sup>a</sup>libro, serán de gran <sup>b</sup>valor para los hijos de los hombres, y particularmente para nuestra posteridad, que es un resto de la casa de Israel.

3 Porque sucederá en aquel día que las <sup>a</sup>iglesias que se hayan establecido, mas no para el Señor, dirán la una a la otra: ¡He aquí que yo, yo soy la del Señor!; y dirán las demás: ¡Yo, yo soy la del

Señor! Y así hablarán todos los que hayan establecido iglesias, mas no para el Señor;

4 y contendrán una con otra; y sus sacerdotes disputarán entre sí, y enseñarán con su <sup>a</sup>conocimiento, y negarán al Espíritu Santo, el cual inspira a hablar.

5 Y <sup>a</sup>niegan el <sup>b</sup>poder de Dios, el Santo de Israel, y dicen al pueblo: Escuchadnos y oíd nuestro precepto; pues he aquí, hoy <sup>c</sup>no hay Dios, porque el Señor y Redentor ha acabado su obra y ha dado su poder a los hombres;

6 he aquí, escuchad mi precepto: Si dijeren que hay un milagro hecho por la mano del Señor, no lo creáis, pues hoy ya no es un Dios de <sup>a</sup>milagros; ya ha terminado su obra.

7 Sí, y habrá muchos que dirán: <sup>a</sup>Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos; y nos irá bien.

8 Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios, pues él <sup>a</sup>justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, <sup>b</sup>mentid un poco, aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended <sup>c</sup>trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal; y haced todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará

35a 2 Ne. 28:14;

DyC 33:4.

b Dan. 12:4.

28a GEE Libro de Mormón.

b 1 Ne. 13:34–42; 22:9;

3 Ne. 21:6.

3a 1 Cor. 1:10–13;

1 Ne. 22:23;

4 Ne. 1:25–29;

Morm. 8:28, 32–38.

4a 2 Ne. 9:28.

5a 2 Ne. 26:20.

b 2 Tim. 3:5.

c Alma 30:28.

6a Morm. 8:26; 9:15–26.

7a 1 Cor. 15:32;

Alma 30:17–18.

8a Morm. 8:31.

b DyC 10:25;

Moisés 4:4.

GEE Mentiras.

c Prov. 26:27;

1 Ne. 14:3.

algunos azotes, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios.

9 Sí, y habrá muchos que de esta manera enseñarán falsas, vanas e <sup>a</sup>insensatas <sup>b</sup>doctrinas; y se engreirán en sus corazones, y tratarán afanosamente de ocultar sus designios del Señor, y sus obras se harán en las tinieblas.

10 Y la <sup>a</sup>sangre de los santos clamará desde el suelo contra ellos.

11 Sí, todos se han salido de la <sup>a</sup>senda; se han <sup>b</sup>corrompido.

12 A causa del <sup>a</sup>orgullo, y a causa de falsos maestros y falsa doctrina, sus iglesias se han corrompido y se ensalzan; se han infatulado a causa de su orgullo.

13 <sup>a</sup>Roban a los <sup>b</sup>pobres por motivo de sus bellos santuarios; roban a los pobres por razón de sus ricas vestiduras; y persiguen a los mansos y a los pobres de corazón, porque se han engréido con su <sup>c</sup>orgullo.

14 Llevan <sup>a</sup>erguida la cerviz, y enhiesta la cabeza; sí, y por motivo del orgullo, de la iniquidad, de abominaciones y fornicaciones, todos se han <sup>b</sup>extraviado, salvo unos pocos que son los humildes discípulos de Cristo; sin embargo, son guiados de tal manera que a menudo yerran porque

son enseñados por los preceptos de los hombres.

15 ¡Oh los <sup>a</sup>sabios, los instruidos y los ricos que se inflan con el <sup>b</sup>orgullo de sus corazones, y todos aquellos que predicen falsas doctrinas, y todos aquellos que cometan fornicaciones y perviertan la vía correcta del Señor! <sup>c</sup>¡Ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno!

16 ¡Ay de aquellos que <sup>a</sup>repudian al justo por una pequeñez y vilipendian lo que es bueno, y dicen que no vale nada! Porque llegará el día en que el Señor Dios visitará súbitamente a los habitantes de la tierra; y el día en que hayan llegado al <sup>b</sup>colmo sus iniquidades, perecerán.

17 Mas he aquí, si los habitantes de la tierra se arrepienten de sus iniquidades y abominaciones, no serán destruidos, dice el Señor de los Ejércitos.

18 Mas he aquí, esa grande y abominable iglesia, la <sup>a</sup>ramera de toda la tierra, tendrá que <sup>b</sup>desplomarse, y grande será su caída.

19 Porque el reino del diablo ha de <sup>a</sup>estremecerse, y los que a él pertenezcan deben ser provocados a arrepentirse, o el <sup>b</sup>diablo

<sup>9a</sup> Ezeq. 13:3;  
Hel. 13:29.

<sup>b</sup> Mateo 15:9.

<sup>10a</sup> Apoc. 6:9–11;

2 Ne. 26:3;

Morm. 8:27;

Éter 8:22–24;

DyC 87:7.

<sup>11a</sup> Hel. 6:31.

<sup>b</sup> Morm. 8:28–41;  
DyC 33:4.

<sup>12a</sup> Prov. 28:25.

<sup>13a</sup> Ezeq. 34:8.

<sup>b</sup> Hel. 4:12.

<sup>c</sup> Alma 5:53.

<sup>14a</sup> Prov. 21:4.

<sup>b</sup> Isa. 53:6.

<sup>15a</sup> Prov. 3:5–7.

<sup>b</sup> GEE Orgullo.

<sup>c</sup> 3 Ne. 29:5.

<sup>16a</sup> Isa. 29:21.

<sup>b</sup> Éter 2:9–10.

<sup>18a</sup> Apoc. 19:2.

<sup>b</sup> 1 Ne. 14:3, 17.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 22:23.

<sup>b</sup> Alma 34:35.

los prenderá con sus sempiternas ‘cadenas, y serán movidos a cólera, y perecerán;

20 porque he aquí, en aquel día él “enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

21 Y a otros los “pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sion; sí, Sion prospera, todo va bien. Y así el <sup>b</sup>diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

22 Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay “infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no lo hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles <sup>b</sup>cadenas, de las cuales no hay liberación.

23 Sí, son atrapados por la muerte y el infierno; y la muerte, el infierno y el diablo, y todos los que hayan caído en su poder deben presentarse ante el trono de Dios y ser “juzgados según sus obras, de donde tendrán que ir al lugar preparado para ellos, sí, un <sup>b</sup>lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

24 Por tanto, ¡ay del reposado en Sion!

25 ¡Ay de aquel que exclama: Todo está bien!

26 Sí, ¡ay de aquel que “escucha los preceptos de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!

27 Sí, ¡ay de aquel que dice: Hemos recibido, y no “necesitamos más!

28 Y por fin, ¡ay de todos aque-lllos que tiemblan, y están “enoja-dos a causa de la verdad de Dios! Pues he aquí, aquel que está edi-ficado sobre la <sup>b</sup>roca, la recibe con gozo; y el que está fundado sobre un cimiento arenoso, tiembla por miedo de caer.

29 ¡Ay del que diga: Hemos re-cibido la palabra de Dios, y “no <sup>b</sup>necesitamos más de la palabra de Dios, porque ya tenemos su-ficiente!

30 Pues he aquí, así dice el Se-ñor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, “pre-cepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis pre-ceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán <sup>b</sup>sabiduría; pues a quien <sup>c</sup>reciba, le daré <sup>d</sup>más; y a los que digan: Te-nemos bastante, les será quitado aun lo que tuvieren.

31 ¡Maldito es aquel que pone su “confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo, o escucha

<sup>19c</sup> Alma 12:11.

<sup>20a</sup> DyC 10:20–27.

<sup>21a</sup> Morm. 8:31.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:39.

<sup>22a</sup> GEE Infierno.

<sup>b</sup> Alma 36:18.

<sup>23a</sup> GEE Jesucristo —

Es juez;

Juicio final.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:16, 19, 26.

<sup>26a</sup> 2 Ne. 9:29.

<sup>27a</sup> Alma 12:10–11.

<sup>28a</sup> 2 Ne. 9:40; 33:5.

GEE Rebelión.

<sup>b</sup> Mateo 7:24–27.

GEE Roca.

<sup>29a</sup> 2 Ne. 27:14;

Éter 4:8.

<sup>b</sup> 2 Ne. 29:3–10.

<sup>30a</sup> Isa. 28:9–13;

DyC 98:12.

<sup>b</sup> GEE Sabiduría.

<sup>c</sup> Lucas 8:18.

<sup>d</sup> Alma 12:10;

DyC 50:24.

<sup>31a</sup> DyC 1:19–20.

los preceptos de los hombres, salvo cuando sus preceptos sean dados por el poder del Espíritu Santo!

32 “¡Ay de los gentiles, dice el Señor Dios de los Ejércitos! Porque no obstante que les extenderé mi brazo de día en día, me negarán. Sin embargo, si se arrepienten y vienen a mí, seré misericordioso con ellos, porque mi <sup>b</sup>brazo está extendido todo el día, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

## CAPÍTULO 29

*Muchos gentiles rechazarán el Libro de Mormón — Dirán: “No necesitamos más Biblia” — El Señor habla a muchas naciones — Él juzgará al mundo de acuerdo con los libros que se escriban. Aproximadamente 559–545 a.C.*

MAS he aquí que habrá muchos —el día en que yo proceda a ejecutar una <sup>a</sup>obra maravillosa entre ellos, a fin de que yo recuerde mis <sup>b</sup>convenios que he hecho con los hijos de los hombres, para que extienda mi mano por <sup>c</sup>segunda vez, para restaurar a los de mi pueblo que son de la casa de Israel;

2 y también para que yo recuerde las promesas que te he

hecho a ti, Nefi, y también a tu padre, que me acordaría de tu posteridad; y que las “palabras de tu posteridad procederían de mi boca a tu posteridad; y mis palabras <sup>b</sup>resonarán hasta los extremos de la tierra, por <sup>c</sup>estandarte a los de mi pueblo que son de la casa de Israel;

3 y porque mis palabras resonarán— muchos de los gentiles dirán: ¡Una <sup>a</sup>Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!

4 Mas así dice el Señor Dios: Oh necios, tendrán una Biblia; y procederá de los <sup>a</sup>judíos, mi antiguo pueblo del convenio. ¿Y qué agradecimiento manifiestan a los judíos por la <sup>b</sup>Biblia que de ellos recibieron? Sí, ¿qué pretenden decir con eso los gentiles? ¿Recuerdan ellos los afanes y los trabajos y las aflicciones de los judíos, y su diligencia para conmigo en llevar la salvación a los gentiles?

5 Oh gentiles, ¿os habéis acordado de los judíos, mi antiguo pueblo del convenio? No; sino que los habéis maldecido y <sup>a</sup>aborrecido, y no habéis procurado recuperarlos. Mas he aquí, yo haré volver todas estas cosas sobre vuestra propia cabeza; porque yo, el Señor, no he olvidado a mi pueblo.

32a 1 Ne. 14:6.

<sup>b</sup> Jacob 5:47; 6:4.

29 1a 2 Ne. 27:26.

GEE Restauración del Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

<sup>c</sup> 2 Ne. 6:14; 21:11–12;

25:17.

GEE Israel — La congregación de Israel.

2a 2 Ne. 3:18–21.

<sup>b</sup> Isa. 5:26;

2 Ne. 15:26;

Moro. 10:28.

<sup>c</sup> 1 Ne. 21:22.

GEE Estandarte.

3a 1 Ne. 13:23–25.

GEE Biblia;  
Libro de Mormón.

4a DyC 3:16.

GEE Judíos.

<sup>b</sup> GEE Judá — El palo de Judá.

5a 3 Ne. 29:8.

6 ¡Oh necio, que dirás: Una “Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia! ¿Tendríais una Biblia, de no haber sido por los judíos?

7 ¿No sabéis que hay más de una nación? ¿No sabéis que yo, el Señor vuestro Dios, he “creado a todos los hombres, y que me acuerdo de los que viven en las <sup>b</sup>islas del mar; y que gobierno arriba en los cielos y abajo en la tierra; y manifiesto mi palabra a los hijos de los hombres, sí, sobre todas las naciones de la tierra?

8 ¿Por qué murmuráis por tener que recibir más de mi palabra? ¿No sabéis que el testimonio de “dos naciones os es un <sup>b</sup>testigo de que yo soy Dios, que me acuerdo tanto de una nación como de otra? Por tanto, hablo las mismas palabras, así a una como a otra nación. Y cuando las dos <sup>c</sup>naciones se junten, el testimonio de las dos se juntará también.

9 Y hago esto para mostrar a muchos que soy el “mismo ayer, hoy y para siempre; y que declaro mis palabras según mi voluntad. Y no supongáis que porque hablé una <sup>b</sup>palabra, no puedo hablar otra; porque aún no está

terminada mi obra; ni se acabará hasta el fin del hombre; ni desde entonces para siempre jamás.

10 Así que no por tener una Biblia debéis suponer que contiene todas mis “palabras; ni tampoco debéis suponer que no he hecho escribir otras más.

11 Porque mando a “todos los hombres, tanto en el este, como en el oeste, y en el norte, así como en el sur y en las islas del mar, que <sup>b</sup>escriban las palabras que yo les hable; porque de los <sup>c</sup>libros que se escriban <sup>d</sup>juzgaré yo al mundo, cada cual según sus obras, conforme a lo que esté escrito.

12 Porque he aquí, hablaré a los “judíos, y lo escribirán; y hablaré también a los nefitas, y estos lo <sup>b</sup>escribirán; y también hablaré a las otras tribus de la casa de Israel que he conducido lejos, y lo escribirán; y también hablaré a “todas las naciones de la tierra, y ellas lo escribirán.

13 Y acontecerá que los “judíos tendrán las palabras de los nefitas, y los nefitas tendrán las palabras de los judíos; y los nefitas y los judíos tendrán las palabras de las <sup>b</sup>tribus perdidas de Israel; y estas poseerán las palabras de los nefitas y los judíos.

<sup>6a</sup> 1 Ne. 13:38.

<sup>7a</sup> GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:4.

<sup>8a</sup> Ezeq. 37:15–20;

1 Ne. 13:38–41;

2 Ne. 3:12.

<sup>b</sup> Mateo 18:16.

GEE Testigo.

<sup>c</sup> Oseas 1:11.

<sup>9a</sup> Heb. 13:8.

<sup>b</sup> GEE Revelación.

<sup>10a</sup> GEE Escrituras — Se profetiza la publicación de las Escrituras.

<sup>11a</sup> Alma 29:8.

<sup>b</sup> 2 Tim. 3:16.

<sup>c</sup> GEE Libro de la vida.

<sup>d</sup> 2 Ne. 25:22; 33:11,

14–15. GEE Juicio final.

<sup>12a</sup> 1 Ne. 13:23–29.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:38–42;

2 Ne. 26:17.

<sup>c</sup> 2 Ne. 26:33.

<sup>13a</sup> Morm. 5:12–14.

<sup>b</sup> GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

14 Y sucederá que mi pueblo, que es de la "casa de Israel, será reunido sobre las tierras de sus posesiones; y mi palabra se reunirá también en <sup>b</sup>una. Y manifestaré a los que luchen contra mi palabra y contra mi pueblo, que es de la <sup>c</sup>casa de Israel, que yo soy Dios, y que hice <sup>d</sup>convenio con Abraham de que me acordaría de su <sup>e</sup>posteridad <sup>f</sup>para siempre.

## CAPÍTULO 30

*Los gentiles convertidos serán contados entre los del pueblo del convenio — Muchos lamanitas y muchos judíos creerán en la palabra y llegarán a ser deleitables — Israel será restaurado y los inicuos serán destruidos. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA bien, he aquí, amados hermanos míos, quisiera hablaros; porque yo, Nefi, no quisiera permitiros suponer que sois más justos de lo que serán los gentiles. Pues he aquí, a no ser que guardéis los mandamientos de Dios, todos pereceréis igualmente; y a causa de las palabras que se han dicho, no debéis suponer que los gentiles serán totalmente destruidos.

2 Porque he aquí, os digo que cuantos de los gentiles se

arrepienten son el pueblo del "convenio del Señor; y cuantos <sup>b</sup>judíos no se arrepientan serán talados; porque el Señor no hace convenio con nadie sino con aquellos que se <sup>c</sup>arrepienten y creen en su Hijo, que es el Santo de Israel.

3 Y ahora quisiera profetizaros algo más acerca de los judíos y los gentiles. Porque después que aparezca el libro de que he hablado, y se haya escrito para los gentiles y sellado nuevamente para los fines del Señor, habrá muchos que "creerán las palabras que estén escritas; y <sup>b</sup>ellos las llevarán al resto de nuestra posteridad.

4 Y entonces el resto de nuestra posteridad sabrá acerca de nosotros: cómo fue que salimos de Jerusalén, y que ellos son descendientes de los judíos;

5 y el evangelio de Jesucristo será declarado entre <sup>a</sup>ellos; por lo que <sup>b</sup>les será restaurado el <sup>c</sup>conocimiento de sus padres, como también el conocimiento de Jesucristo que hubo entre sus padres.

6 Y entonces se regocijarán; porque sabrán que es una bendición para ellos de la mano de Dios; y las escamas de tinieblas empezarán a caer de sus ojos; y antes que pasen muchas generaciones entre ellos, se

<sup>14a</sup> Jer. 3:17–18.

<sup>b</sup> Ezeq. 37:16–17.

<sup>c</sup> 1 Ne. 22:8–9.

<sup>d</sup> Gén. 12:1–3;

1 Ne. 17:40;

3 Ne. 20:27;

Abr. 2:9.

GEE Abraham,

convenio de (convenio abrahámico).

<sup>e</sup> DyC 132:30.

<sup>f</sup> Gén. 17:7.

**30 2a** Gál. 3:26–29.

<sup>b</sup> Mateo 8:10–13.

GEE Judíos.

<sup>c</sup> GEE Arrepentimiento,

arrepentirse.

<sup>3a</sup> 3 Ne. 16:6–7.

<sup>b</sup> 1 Ne. 22:8–9.

<sup>5a</sup> 3 Ne. 21:3–7, 24–26.

<sup>b</sup> DyC 3:20.

<sup>c</sup> 1 Ne. 15:14;

2 Ne. 3:12;

Morm. 7:1, 9–10.

convertirán en una gente pura y “deleitable”.

7 Y acontecerá que los “judíos” que estén dispersos empezarán también a creer en Cristo; y <sup>b</sup>comenzarán a congregarse sobre la faz de la tierra; y cuantos crean en Cristo también llegarán a ser una gente deleitable.

8 Y sucederá que el Señor Dios empezará su obra entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, para llevar a cabo la restauración de su pueblo sobre la tierra.

9 Y con justicia “juzgará el <sup>b</sup>Señor Dios a los pobres, y con equidad reprenderá por los ‘mansos’ de la tierra. Y herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

10 Porque rápidamente se acerca el “tiempo en que el Señor Dios occasionará una gran <sup>b</sup>división entre el pueblo, y destruirá a los inicuos; y ‘preservará a su pueblo, sí, aun cuando tenga que “destruir a los malvados por fuego”.

11 Y la “justicia será el ceñidor de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de sus riñones.”

12 “Y entonces morará el lobo con el cordero; y el leopardo con el cabrito se acostará, y el

becerro, el leoncillo y el cebón andarán juntos; y un niño los pastoreará.

13 Y la vaca y la osa pacerán; sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

14 Y el niño de pecho jugará en la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá la mano sobre la caverna del basilisco.

15 No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

16 Por tanto, las cosas de “todas las naciones serán divulgadas; sí, todas las cosas se darán a <sup>b</sup>conocer a los hijos de los hombres.

17 No hay nada secreto que no haya de ser “revelado; no hay obra de tinieblas que no haya de salir a luz; nada hay sellado sobre la tierra que no haya de ser desatado.”

18 Por tanto, todas las cosas que han sido reveladas a los hijos de los hombres serán reveladas en aquel día; y Satanás “no tendrá más poder sobre el corazón de los hijos de los hombres por mucho tiempo. Y ahora, amados hermanos míos, doy fin a mis palabras.

<sup>6a</sup> DyC 49:24; 109:65.

<sup>7a</sup> 2 Ne. 29:13-14.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:16-17.

<sup>9a</sup> 2 Ne. 9:15.

<sup>b</sup> Isa. 11:4-9.

<sup>c</sup> GEE Mansedumbre, manso.

<sup>10a</sup> GEE Últimos días,

postreros días.

<sup>b</sup> DyC 63:53-54.

<sup>c</sup> Moisés 7:61.

<sup>d</sup> 1 Ne. 22:15-17, 23.

GEE Tierra — La purificación de la tierra.

<sup>11a</sup> Isa. 11:5-9.

<sup>12a</sup> Isa. 65:25.

GEE Milenio.

<sup>16a</sup> DyC 101:32-35;

121:28-29.

<sup>b</sup> Éter 4:6-7.

<sup>17a</sup> DyC 1:2-3.

<sup>18a</sup> Apoc. 20:1-3;

Éter 8:26.

## CAPÍTULO 31

*Nefi explica por qué fue bautizado Cristo — Los hombres deben seguir a Cristo, ser bautizados, recibir el Espíritu Santo y perseverar hasta el fin para ser salvos — El arrepentimiento y el bautismo son la puerta que conduce a la senda estrecha y angosta — Los que guarden los mandamientos después de su bautismo tendrán la vida eterna. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA, amados hermanos míos, yo, Nefi, ceso de “profetizaros. Y no puedo escribir sino unas cuantas cosas que de cierto sé que han de acontecer; ni tampoco puedo escribir más que unas pocas de las palabras de mi hermano Jacob.

2 Por tanto, las cosas que he escrito me bastan, con excepción de unas pocas palabras que debo hablar acerca de la “doctrina de Cristo; por tanto, os hablaré claramente, según la claridad de mis profecías.

3 Porque mi alma se deleita en la claridad; porque así es como el Señor Dios obra entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios “ilumina el entendimiento; pues él habla a los hombres de acuerdo con el <sup>b</sup>idioma de ellos, para que entiendan.

4 Por tanto, quisiera que recordaseis que os he hablado

concerniente a ese “profeta que el Señor me ha mostrado, el cual ha de bautizar al <sup>b</sup>Cordero de Dios, que quitará los pecados del mundo.

5 Ahora bien, si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser “bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo impuros, de ser bautizados, sí, en el agua!

6 Y ahora, quisiera preguntaros, amados hermanos míos, ¿cómo cumplió el Cordero de Dios con toda justicia bautizándose en el agua?

7 ¿No sabéis que era santo? Mas no obstante que era santo, él muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, él se humilla ante el Padre, y testifica al Padre que le sería “obediente al observar sus mandamientos.

8 Por tanto, después que fue bautizado con agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en “forma de <sup>b</sup>paloma.

9 Y además, esto muestra a los hijos de los hombres la angostura de la senda, y la estrechez de la “puerta por la cual ellos deben entrar, habiéndoles él puesto el ejemplo por delante.

10 Y dijo a los hijos de los hombres: “Seguidme. Por tanto, mis

31 1 a 2 Ne. 25:1–4.

2 a 2 Ne. 11:6–7.

3 a GEE Luz, luz de Cristo.

b DyC 1:24.

4 a 1 Ne. 10:7; 11:27.

GEE Juan el Bautista.

b GEE Cordero de Dios.

5 a Mateo 3:11–17.

GEE Bautismo, bautizar.

7 a Juan 5:30.

GEE Obediencia, obediente, obedecer.

8 a 1 Ne. 11:27.

b GEE Paloma, señal de la.

9 a 2 Ne. 9:41;

3 Ne. 14:13–14;

DyC 22:4.

10 a Mateo 4:19; 8:22; 9:9.

amados hermanos, ¿podemos <sup>b</sup>seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?

11 Y el Padre dijo: Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo.

12 Y además, vino a mí la voz del Hijo, diciendo: A quien se bautice en mi nombre, el Padre "dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, <sup>b</sup>seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer.

13 Por tanto, amados hermanos míos, sé que si seguís al Hijo con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndoos de vuestros pecados, testificando al Padre que estáis dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del "bautismo, sí, siguiendo a vuestro Señor y Salvador y descendiendo al agua, según su palabra, he aquí, entonces recibiréis el Espíritu Santo; sí, entonces viene el <sup>b</sup>bautismo de fuego y del Espíritu Santo; y entonces podéis hablar con <sup>c</sup>lengua de ángeles y prorrumpir en alabanzas al Santo de Israel.

14 Mas he aquí, amados hermanos míos, así vino a mí la voz

del Hijo, diciendo: Después de haberos arrepentido de vuestrlos pecados y testificado al Padre, por medio del bautismo de agua, que estáis dispuestos a guardar mis mandamientos, y habéis recibido el bautismo de fuego y del Espíritu Santo y podéis hablar con una nueva lengua, sí, con la lengua de ángeles, si después de esto me "negáis, <sup>b</sup>mejor os habría sido no haberme conocido.

15 Y oí la voz del Padre que decía: Sí, las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. Aquel que persevera hasta el fin, este será salvo.

16 Y ahora bien, amados hermanos míos, por esto sé que a menos que el hombre "persevere hasta el fin, siguiendo el <sup>b</sup>ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede ser salvo.

17 Por tanto, haced las cosas que os he dicho que he visto que hará vuestro Señor y Redentor; porque por esta razón se me han mostrado, para que sepáis cuál es la puerta por la que debéis entrar. Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el "bautismo en el agua; y entonces viene una <sup>b</sup>remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo.

10<sup>b</sup> Moro. 7:11;  
DyC 56:2.

12<sup>a</sup> GEE Don del Espíritu  
Santo.

<sup>b</sup> Lucas 9:57–62;  
Juan 12:26.

13<sup>a</sup> Gál. 3:26–27.

<sup>b</sup> GEE Don del Espíritu

Santo; Fuego.

<sup>c</sup> 2 Ne. 32:2–3.

14<sup>a</sup> Mateo 10:32–33;  
Alma 24:30;

DyC 101:1–5.

GEE Pecado  
imperdonable.

<sup>b</sup> 2 Pe. 2:21.

16<sup>a</sup> Alma 5:13; 38:2;  
DyC 20:29.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — El  
ejemplo de Jesucristo.

17<sup>a</sup> Mos. 18:10.

GEE Bautismo, bautizar.  
<sup>b</sup> GEE Remisión de  
pecados.

18 Y entonces os halláis en este “estrecho y angosto <sup>b</sup>camino que conduce a la vida eterna; sí, habéis entrado por la puerta; habéis obrado de acuerdo con los mandamientos del Padre y del Hijo; y habéis recibido el Espíritu Santo, que da <sup>c</sup>testimonio del Padre y del Hijo, para que se cumpla la promesa hecha por él, que lo recibiríais si entrabais en la senda.

19 Y ahora bien, amados hermanos míos, después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda, quisiera preguntar si ya quedó <sup>a</sup>hecho todo. He aquí, os digo que no; porque no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con <sup>b</sup>fe inquebrantable en él, <sup>c</sup>confiando íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar.

20 Por tanto, debéis <sup>a</sup>seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de <sup>b</sup>esperanza y <sup>c</sup>amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, <sup>d</sup>deleitándoos en la palabra de Cristo, y <sup>e</sup>perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

21 Y ahora bien, amados

hermanos míos, esta es la <sup>a</sup>“senda; y <sup>b</sup>no hay otro camino, ni <sup>c</sup>nombre dado debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse en el reino de Dios. Y ahora bien, he aquí, esta es la <sup>d</sup>“doctrina de Cristo, y la única y verdadera doctrina del <sup>e</sup>Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que son <sup>f</sup>un Dios, sin fin. Amén.

## CAPÍTULO 32

*Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo — Los hombres deben orar y adquirir así el conocimiento que imparte el Espíritu Santo. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA bien, he aquí, amados hermanos míos, supongo que estaréis meditando en vuestros corazones en cuanto a lo que debéis hacer después que hayáis entrado en la senda. Mas he aquí, ¿por qué meditáis estas cosas en vuestros corazones?

2 ¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis <sup>a</sup>recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con <sup>b</sup>lengua de ángeles? ¿Y cómo podríais hablar con lengua de ángeles sino por el Espíritu Santo?

3 Los <sup>a</sup>“ángeles hablan por el

18a 1 Ne. 8:20.

b Prov. 4:18.

GEE Camino (vía).

c Hech. 5:29–32.

19a Mos. 4:10.

b GEE Fe.

c DyC 3:20.

20a GEE Andar, andar con Dios.

b GEE Esperanza.

c GEE Amor.

d Más literalmente:

“hacer banquete o festín”. Es decir, disfrutar de la palabra de Dios como de un banquete.

e GEE Perseverar.

21a Hech. 4:10–12;

2 Ne. 9:41; Alma 37:46;

DyC 132:22, 25.

b Mos. 3:17.

c GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

d Mateo 7:28;

Juan 7:16–17.

e GEE Trinidad.

f 3 Ne. 11:27, 35–36.

GEE Unidad.

32 2a 3 Ne. 9:20.

b 2 Ne. 31:13.

3a GEE Ángeles.

poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: <sup>b</sup>Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer.

4 Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no <sup>a</sup>pedís ni llamáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

5 Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer.

6 He aquí, esta es la doctrina de Cristo, y no se dará otra doctrina sino hasta después que él se os <sup>a</sup>manifieste en la carne. Y cuando se os manifieste en la carne, las cosas que él os diga os esforzaréis por cumplir.

7 Y ahora bien, yo, Nefi, no puedo decir más; el Espíritu hace cesar mis palabras, y quedo a solas para lamentar a causa de la <sup>a</sup>incredulidad, y la maldad, y la ignorancia y la obstinación de los hombres; porque no quieren buscar conocimiento, ni entender el gran conocimiento, cuando les es dado con claridad, sí, con toda la <sup>b</sup>claridad de la palabra.

8 Y ahora bien, amados hermanos míos, percibo que aún estáis meditando en vuestros corazones; y me duele tener que hablaros concerniente a esto. Porque si escuchaseis al Espíritu que enseña al hombre a <sup>a</sup>orar, sabréis que os es menester orar; porque el <sup>b</sup>espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar.

9 Mas he aquí, os digo que debéis <sup>a</sup>orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer ante el Señor, sin que primero oréis al Padre en el <sup>b</sup>nombre de Cristo, para que él os consagre vuestra acción, a fin de que vuestra obra sea para el <sup>c</sup>beneficio de vuestras almas.

### CAPÍTULO 33

*Las palabras de Nefi son verdaderas — Estas testifican de Cristo — Aquellos que crean en Cristo creerán en las palabras de Nefi, las cuales se presentarán como testimonio ante el tribunal del juicio. Aproximadamente 559–545 a.C.*

Y AHORA bien, yo, Nefi, no puedo escribir todas las cosas que se enseñaron entre mi pueblo; ni soy tan <sup>a</sup>poderoso para escribir como para hablar; porque cuando un hombre <sup>b</sup>habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al

3b Más literalmente:  
“hacer banquete  
o festín”. Es decir,  
disfrutar de la palabra  
de Dios como de un  
banquete. Véase  
Jer. 15:16.

4a GEE Pedir.  
6a 3 Ne. 11:8.  
7a GEE Incredulidad.  
    b 2 Ne. 31:2–3;  
        Jacob 4:13.  
8a GEE Oración.  
    b Mos. 4:14.

GEE Diablo.  
9a 3 Ne. 20:1;  
    DyC 75:11.  
    b Moisés 5:8.  
    c Alma 34:27.  
33 1a Éter 12:23–24.  
    b DyC 100:7–8.

corazón de los hijos de los hombres.

2 Pero he aquí, hay muchos que “endurecen sus corazones contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene cabida en ellos; por tanto, desechan muchas cosas que están escritas y las consideran como nada.

3 Mas yo, Nefi, he escrito lo que he escrito; y lo estimo de gran “valor, especialmente para mi pueblo. Porque continuamente <sup>b</sup>ruego por ellos de día, y mis ojos bañan mi almohada de noche a causa de ellos; y clamo a mi Dios con fe, y sé que él oirá mi clamor.

4 Y sé que el Señor Dios consagrará mis oraciones para el beneficio de mi pueblo. Y las palabras que he escrito en debilidad serán hechas “fuertes para ellos; pues los <sup>b</sup>persuaden a hacer el bien; les hacen saber acerca de sus padres; y hablan de Jesús, y los persuaden a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la “vida eterna.

5 Y hablan “ásperamente contra el pecado, según la <sup>b</sup>claridad de la verdad; por tanto, nadie se enojará con las palabras que he escrito, a menos que sea del espíritu del diablo.

6 Me glorio en la claridad; me

glorio en la verdad; me glorio en mi Jesús, porque él ha “redimido mi alma del infierno.

7 Tengo “caridad para con mi pueblo, y gran fe en Cristo de que ante su tribunal hallaré a muchas almas sin mancha.

8 Tengo caridad para con el “judio; digo judío, porque me refiero a aquellos de quienes vine.

9 Tengo también caridad para con los “gentiles. Mas he aquí, para ninguno de estos puedo tener esperanza, a menos que se <sup>b</sup>reconcilien con Cristo y entren por la <sup>c</sup>puerta angosta, y <sup>d</sup>caminen por la <sup>e</sup>senda estrecha que guía a la vida, y continúen en la senda hasta el fin del día de probación.

10 Y ahora bien, mis amados hermanos, y también vosotros los judíos y todos los extremos de la tierra, escuchad estas palabras y <sup>c</sup>creed en Cristo; y si no creéis en estas palabras, creed en Cristo. Y si creéis en Cristo, creeréis en estas <sup>b</sup>palabras, porque son las <sup>c</sup>palabras de Cristo, y él me las ha dado; y <sup>d</sup>enseñan a todos los hombres que deben hacer lo bueno.

11 Y si no son las palabras de Cristo, juzgad; porque en el posteror día Cristo os manifestará con

<sup>2a</sup> Hel. 6:35–36.

<sup>3a</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

<sup>b</sup> Enós 1:9–12;

P. de Morm. 1:8.

<sup>4a</sup> Éter 12:26–27.

<sup>b</sup> Moro. 7:13.

<sup>c</sup> GEE Vida eterna.

<sup>5a</sup> 1 Ne. 16:1–3;

<sup>2</sup> Ne. 9:40.

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:3;  
Jacob 4:13.

<sup>6a</sup> GEE Redención,  
redimido, redimir.

<sup>7a</sup> GEE Caridad.

<sup>8a</sup> GEE Judíos.

<sup>9a</sup> GEE Gentiles.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> 2 Ne. 9:41.

<sup>d</sup> GEE Andar, andar con  
Dios.

<sup>e</sup> Hel. 3:29–30;  
DyC 132:22.

<sup>10a</sup> GEE Creencia, creer.

<sup>b</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>c</sup> Moro. 10:27–29.

<sup>d</sup> 2 Ne. 25:28.

“poder y gran gloria que son sus palabras; y ante su <sup>b</sup>tribunal nos veremos cara a cara, vosotros y yo, y sabréis que él me ha mandado escribir estas cosas, a pesar de mi debilidad.

12 Y ruego al Padre en el nombre de Cristo que muchos de nosotros, si no todos, nos salvemos en su <sup>a</sup>reino, en ese grande y postrero día.

13 Y ahora bien, amados hermanos míos, todos los que sois de la casa de Israel, y todos vosotros, ¡oh extremos de la tierra!, os hablo como la voz de uno que <sup>a</sup>clama desde el polvo:

Adiós, hasta que venga ese gran día.

14 Y vosotros, los que no queréis participar de la bondad de Dios, ni respetar las <sup>a</sup>palabras de los judíos, ni mis <sup>b</sup>palabras, ni las palabras que saldrán de la boca del Cordero de Dios, he aquí, me despido de vosotros para siempre, porque estas palabras os <sup>c</sup>condenarán en el postrero día.

15 Pues lo que sello en la tierra será presentado contra vosotros ante el <sup>a</sup>tribunal del juicio; porque así me lo ha mandado el Señor, y yo debo obedecer. Amén.

## EL LIBRO DE JACOB

HERMANO DE NEFI

Palabras de su predicción a sus hermanos. Confunde a un hombre que trata de derribar la doctrina de Cristo. Algunas palabras acerca de la historia del pueblo de Nefi.

### CAPÍTULO 1

*Jacob y José procuran persuadir a los hombres a creer en Cristo y a guardar Sus mandamientos — Muere Nefi — Predomina la iniquidad entre los nefitas. Aproximadamente 544–421 a.C.*

**P**ORQUE he aquí, aconteció que ya habían pasado cincuenta y cinco años desde que

Lehi había salido de Jerusalén; por tanto, Nefi me dio a mí, “Jacob, un <sup>b</sup>mandato respecto de las <sup>c</sup>planchas menores sobre las cuales estas cosas están grabadas.

2 Y me dio a mí, Jacob, un mandato de que escribiera sobre esas planchas algunas de las cosas que considerara yo más preciosas; y que no tratara más que

11a Éter 5:4;

Moro. 7:35.

b Apoc. 20:12;

Moro. 10:34.

12a GEE Gloria celestial.

13a Isa. 29:4;

2 Ne. 26:16.

14a GEE Biblia.

b GEE Libro de Mormón.

c 2 Ne. 29:11;

Éter 4:8–10.

15a P. de Morm. 1:11.

[JACOB]

1 1a GEE Jacob hijo de Lehi.

b Jacob 7:27.

c 2 Ne. 5:28–33;

Jacob 3:13–14.

GEE Planchas.

ligeramente la historia de este pueblo, llamado el pueblo de Nefi.

3 Porque dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo debía preservar estas planchas y transmitirlas a mi posteridad, de generación en generación.

4 Y que si hubiese predicaciones que fuesen sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías, yo debería grabar sus puntos principales sobre estas planchas, y tratar estas cosas cuanto me fuera posible, por causa de Cristo y por el bien de nuestro pueblo.

5 Porque, por causa de la fe y el gran afán, verdaderamente se nos había hecho saber concerniente a nuestro pueblo y las cosas que le habían de "sobrevenir.

6 Y también tuvimos muchas revelaciones y el espíritu de mucha profecía; por tanto, sabíamos de "Cristo y su reino, que había de venir.

7 Por lo que trabajamos diligentemente entre los de nuestro pueblo, a fin de persuadirlos a "venir a Cristo, y a participar de la bondad de Dios, para que entraran en su <sup>b</sup>receso, no fuera que de algún modo él jurase en su ira que no <sup>c</sup>entrarían, como en la

<sup>a</sup>provocación en los días de tentación, cuando los hijos de Israel estaban en el <sup>e</sup>desierto.

8 Por tanto, quisiera Dios que persuadiéramos a todos los hombres a no <sup>a</sup>rebelarse contra Dios para <sup>b</sup>provocarlo a ira, sino que todos los hombres creyeran en Cristo y contemplaran su muerte, y sufrieran su <sup>c</sup>cruz, y soportaran la vergüenza del mundo; por tanto, yo, Jacob, tomo a mi cargo cumplir con el mandato de mi hermano Nefi.

9 Y Nefi empezaba a envejecer, y vio que pronto había de <sup>a</sup>morir; por tanto, <sup>b</sup>ungió a un hombre para que fuera rey y director de su pueblo, según los reinados de los <sup>c</sup>reyes.

10 Y como el pueblo amaba a Nefi en extremo, porque había sido para ellos un gran protector, pues había empuñado la <sup>a</sup>espada de Labán en su defensa, y había trabajado toda su vida por su bienestar,

11 por tanto, el pueblo quería conservar la memoria de su nombre, y a quienquiera que gobernara en su lugar, lo llamarían Nefi segundo, Nefi tercero, etcétera, según los reinados de los reyes; y así los llamó el pueblo, cualesquiera que fuesen sus nombres.

5a 1 Ne. 12.

6a 1 Ne. 10:4–11; 19:8–14.

7a 2 Ne. 9:41;

Omni 1:26;

Moro. 10:32.

b GEE Descansar,  
descanso (reposo).

c Núm. 14:23;

Deut. 1:35–37;

DyC 84:23–25.

d Heb. 3:8.

e Núm. 26:65;

1 Ne. 17:23–31.

8a GEE Rebelión.

b 1 Ne. 17:30;

Alma 12:36–37;

Hel. 7:18.

c TJS Mateo 16:25–26

(Apéndice — Biblia);

Lucas 14:27.

9a 2 Ne. 1:14.

b GEE Unción.

c 2 Ne. 6:2;

Jarom 1:7.

10a 1 Ne. 4:9; 2 Ne. 5:14;

P. de Morm. 1:13;

Mos. 1:16; DyC 17:1.

12 Y aconteció que Nefi murió.

13 Ahora bien, los del pueblo que no eran <sup>a</sup>lamanitas eran <sup>b</sup>nefitas; no obstante, se llamaban nefitas, jacobitas, josefitas, <sup>c</sup>zoramitas, lamanitas, lemuelitas e ismaelitas.

14 Mas yo, Jacob, no los distinguiré en adelante por estos nombres, sino que <sup>a</sup>llamaré lamanitas a los que busquen la destrucción del pueblo de Nefi, y a los que simpaticen con Nefi, llamaré <sup>b</sup>nefitas, o <sup>c</sup>pueblo de Nefi, según los reinados de los reyes.

15 Y aconteció que el pueblo de Nefi, bajo el reinado del segundo rey, empezó a ser duro de corazón y a entregarse un tanto a prácticas inicuas, deseando tener muchas <sup>a</sup>esposas y concubinas, a semejanza de David en la antigüedad, y también Salomón, su hijo.

16 Sí, y también empezaron a buscar mucho oro y plata, y a ensalzarse un tanto en el orgullo.

17 Por tanto, yo, Jacob, les hablé estas palabras, mientras les enseñaba en el <sup>a</sup>templo, habiendo primeramente obtenido mi <sup>b</sup>mandato del Señor.

18 Porque yo, Jacob, y mi hermano José, habíamos sido <sup>a</sup>consagrados sacerdotes y maestros

de este pueblo, por mano de Nefi.

19 Y magnificamos nuestro <sup>a</sup>oficio ante el Señor, tomando sobre nosotros la <sup>b</sup>responsabilidad, trayendo sobre nuestra propia cabeza los pecados del pueblo si no le enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia; para que, trabajando con todas nuestras fuerzas, su sangre no manchara nuestros vestidos; de otro modo, su <sup>c</sup>sangre caería sobre nuestros vestidos, y no seríamos hallados sin mancha en el postrero día.

## CAPÍTULO 2

*Jacob condena el amor a las riquezas, el orgullo y la falta de castidad — Los hombres pueden buscar riquezas con el fin de ayudar a sus semejantes — El Señor manda que ningún varón de entre los nefitas puede tener más de una esposa — El Señor se deleita en la castidad de las mujeres. Aproximadamente 544–421 a.C.*

PALABRAS que Jacob, hermano de Nefi, dirigió al pueblo de Nefi, después de la muerte de Nefi:

2 Pues bien, mis amados hermanos, yo, Jacob, según la responsabilidad bajo la cual me hallo ante Dios, de magnificar mi oficio con seriedad, y para limpiar mis vestidos de vuestros

13a Enós 1:13;  
DyC 3:18.

b GEE Nefitas.

c 1 Ne. 4:35;

4 Ne. 1:36–37.

14a Mos. 25:12;  
Alma 2:11.

b 2 Ne. 4:11.

c 2 Ne. 5:9.

15a DyC 132:38–39.

17a 2 Ne. 5:16.

GEE Templo, Casa del Señor.

b GEE Llamado, llamado

por Dios, llamamiento.

18a 2 Ne. 5:26.

19a GEE Oficial, oficio.

b DyC 107:99–100.

GEE Mayordomía,  
mayordomo.

c 2 Ne. 9:44.

pecados, he subido hoy hasta el templo para declararos la palabra de Dios.

3 Y vosotros mismos sabéis que hasta aquí he sido diligente en el oficio de mi llamamiento; pero hoy me agobia el peso de un deseo y afán mucho mayor por el bien de vuestras almas, que el que hasta ahora he sentido.

4 Pues he aquí, hasta ahora habéis sido obedientes a la palabra del Señor que os he dado.

5 Mas he aquí, escuchadme y sabed que con la ayuda del omnipotente Creador del cielo y de la tierra, puedo hablaros tocante a vuestros "pensamientos, cómo es que ya empezáis a obrar en el pecado, pecado que para mí es muy abominable, sí, y abominable para Dios.

6 Sí, contrista mi alma, y me hace encoger de vergüenza ante la presencia de mi Hacedor, el tener que testificaros concerniente a la maldad de vuestros corazones.

7 Y también me apena tener que ser tan "audaz en mis palabras relativas a vosotros, delante de vuestras esposas e hijos, muchos de los cuales son de sentimientos sumamente tiernos, <sup>b</sup>castos y delicados ante Dios, cosa que agrada a Dios;

8 y supongo que han subido hasta aquí para oír la agradable

"palabra de Dios; sí, la palabra que sana el alma herida.

9 Por tanto, agobia mi alma el que sea constreñido, por el estricto mandamiento que recibí de Dios, a amonestaros según vuestros delitos y agravar las heridas de los que ya están heridos, en lugar de consolarlos y sanar sus heridas; y a los que no han sido heridos, en lugar de que se "deleiten con la placentera palabra de Dios, colocar puñales para traspasar sus almas y herir sus delicadas mentes.

10 Mas a pesar de la magnitud de la tarea, debo obrar según los estrictos "mandamientos de Dios, y hablaros concerniente a vuestras iniquidades y abominaciones, en presencia de los puros de corazón y los de corazón quebrantado, y bajo la mirada del ojo <sup>b</sup>penetrante del Dios Omnipotente.

11 Por tanto, debo deciros la verdad, conforme a la "claridad de la palabra de Dios. Porque he aquí, al dirigirme al Señor, la palabra vino a mí, diciendo: Jacob, sube hasta el templo mañana, y declara a este pueblo la palabra que te daré.

12 Y ahora bien, he aquí, hermanos míos, esta es la palabra que os declaro, que muchos de vosotros habéis empezado a buscar oro, plata y toda clase de

**2 5a** Alma 12:3;  
DyC 6:16.  
**GEE** Trinidad.  
**7a** DyC 121:43.  
**b** GEE Virtud.  
**8a** Alma 31:5.

**9a** Más literalmente:  
"hacer banquete  
o festín". Es decir,  
disfrutar de la palabra  
de Dios como de un  
banquete.

**10a** GEE Mandamientos de  
Dios.  
**b** 2 Ne. 9:44.  
**11a** 2 Ne. 25:4;  
31:2-3.

“minerales preciosos que tan copiosamente abundan en esta tierra, que para vosotros y vuestra posteridad es una <sup>b</sup>tierra de promisión.

13 Y tan benignamente os ha favorecido la mano de la providencia, que habéis obtenido muchas riquezas; y porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os <sup>a</sup>envanecéis con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y la cabeza en alto por causa de vuestras ropas costosas, y persegúis a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos.

14 Y ahora bien, hermanos míos, ¿suponéis que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no; antes bien, os condena; y si persistís en estas cosas, sus juicios os sobre vendrán aceleradamente.

15 ¡Oh, si él os mostrara que puede traspasaros, y que con una mirada de su ojo puede humillaros hasta el polvo!

16 ¡Oh, si os librara de esta iniquidad y abominación! ¡Oh, si escuchaseis la palabra de sus mandamientos, y no permitieseis que este <sup>a</sup>orgullo de vuestros corazones destruyera vuestras almas!

17 Considerad a vuestros

hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros <sup>a</sup>bienes, para que <sup>b</sup>ellos sean ricos como vosotros.

18 Pero antes de buscar <sup>a</sup>riquezas, buscad el <sup>b</sup>reino de Dios.

19 Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de <sup>a</sup>hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido.

20 Y ahora bien, hermanos míos, os he hablado acerca del orgullo; y aquellos de vosotros que habéis afligido a vuestro prójimo, y lo habéis perseguido a causa del orgullo de vuestros corazones por las cosas que Dios os dio, ¿qué tenéis que decir de esto?

21 ¿No creéis que tales cosas son abominables para aquel que creó toda carne? Y ante su vista un ser es tan precioso como el otro. Y toda carne viene del polvo; y con el mismo fin él los ha creado: para que guarden sus <sup>a</sup>mandamientos y lo glorifiquen para siempre.

22 Y ahora ceso de hablaros concerniente a este orgullo. Y si no fuera que debo hablarlos de un crimen más grave, mi corazón

12a 1 Ne. 18:25;  
Hel. 6:9–11;  
Éter 10:23.

b 1 Ne. 2:20.

GEE Tierra prometida.

13a Morm. 8:35–39.

16a GEE Orgullo.  
17a GEE Bienestar;  
Limosna.  
b 4 Ne. 1:3.  
18a 1 Rey. 3:11–13;  
Marcos 10:17–27;

2 Ne. 26:31; DyC 6:7.  
GEE Riquezas.  
b Lucas 12:22–31.  
19a Mos. 4:26.  
21a DyC 11:20;  
Abr. 3:25–26.

se regocijaría grandemente a causa de vosotros.

23 Mas la palabra de Dios me agobia a causa de vuestros delitos más graves. Porque he aquí, dice el Señor: Este pueblo empieza a aumentar en la iniquidad; no entiende las Escrituras, porque trata de justificar sus fornicaciones, a causa de lo que se escribió acerca de David y su hijo Salomón.

24 He aquí, David y "Salomón en verdad tuvieron muchas <sup>b</sup>esposas y concubinas, cosa que para mí fue abominable, dice el Señor.

25 Por tanto, el Señor dice así: He sacado a este pueblo de la tierra de Jerusalén por el poder de mi brazo, a fin de levantar para mí una rama "justa del fruto de los lomos de José.

26 Por tanto, yo, el Señor Dios, no permitiré que los de este pueblo hagan como hicieron los de la antigüedad.

27 Por tanto, hermanos míos, oídme y escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino "una esposa; y concubina no tendrá ninguna;

28 porque yo, el Señor Dios, me deleito en la "castidad de las mujeres. Y las fornicaciones son una abominación para mí; así dice el Señor de los Ejércitos.

29 Por lo tanto, este pueblo guardará mis mandamientos, dice el Señor de los Ejércitos, o "maldita sea la tierra por su causa.

30 Porque si yo quiero levantar "posteridad para mí, dice el Señor de los Ejércitos, lo mandaré a mi pueblo; de lo contrario, mi pueblo obedecerá estas cosas.

31 Porque yo, el Señor, he visto el dolor y he oído el lamento de las hijas de mi pueblo en la tierra de Jerusalén; sí, y en todas las tierras de mi pueblo, a causa de las iniquidades y abominaciones de sus maridos.

32 Y no permitiré, dice el Señor de los Ejércitos, que el clamor de las bellas hijas de este pueblo, que he conducido fuera de la tierra de Jerusalén, ascienda a mí contra los varones de mi pueblo, dice el Señor de los Ejércitos.

33 Porque no llevarán cautivas a las hijas de mi pueblo, a causa de su ternura, sin que yo los visite con una terrible maldición, aun hasta la destrucción; porque no cometerán "fornicaciones como los de la antigüedad, dice el Señor de los Ejércitos.

34 Y ahora bien, he aquí, hermanos míos, sabéis que estos mandamientos fueron dados a nuestro padre Lehi; por tanto, los habéis conocido antes; y habéis

<sup>24a</sup> 1 Rey. 11:1;  
Neh. 13:25–27.

<sup>b</sup> 1 Rey. 11:1–3;  
Esd. 9:1–2;  
DyC 132:38–39.

<sup>25a</sup> Gén. 49:22–26;  
Amós 5:15;

2 Ne. 3:5;  
Alma 26:36.

GEE Lehi, padre  
de Nefi.  
27a DyC 42:22; 49:16.  
GEE Matrimonio.  
28a GEE Castidad.

<sup>29a</sup> Éter 2:8–12.

<sup>30a</sup> Mal. 2:15;  
DyC 132:61–66.

<sup>33a</sup> GEE Inmoralidad  
sexual;  
Sensual, sensualidad.

incurrido en una gran condenación, porque habéis hecho estas cosas que no debíais haber hecho.

35 He aquí, habéis cometido "mayores iniquidades que nuestros hermanos los lamanitas. Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por causa de los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros. Y a causa de lo estricto de la palabra de Dios que desciende contra vosotros, han perecido muchos corazones, traspasados de profundas heridas.

### CAPÍTULO 3

*Los puros de corazón reciben la placentera palabra de Dios — La rectitud de los lamanitas es mayor que la de los nefitas — Jacob amonesta contra la fornicación, la lascivia y todo pecado. Aproximadamente 544–421 a.C.*

MAS he aquí que yo, Jacob, quisiera dirigirme a vosotros, los que sois puros de corazón. Confiad en Dios con mentes firmes, y orad a él con suma fe, y él os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa, y hará que la justicia descienda sobre los que buscan vuestra destrucción.

2 ¡Oh todos vosotros que sois

de corazón puro, levantad vuestra cabeza y recibid la placentera palabra de Dios, y "deleitaos en su amor!; pues podéis hacerlo para siempre, si vuestras mentes son <sup>b</sup>firmes.

3 ¡Pero ay, ay de vosotros que no sois puros de corazón, que hoy os halláis "inmundos ante Dios!, porque a menos que os arrepintáis, la tierra será maldecida por causa vuestra; y los lamanitas, que no son inmundos como vosotros, aunque <sup>b</sup>maldecidos con severa maldición, os azotarán aun hasta la destrucción.

4 Y el tiempo velozmente viene en que, a menos que os arrepintáis, ellos poseerán la tierra de vuestra herencia, y el Señor Dios "apartará a los justos de entre vosotros.

5 He aquí que los lamanitas, vuestros hermanos, a quienes aborrecéis por su inmundicia y la maldición que les ha venido sobre la piel, son más justos que vosotros; porque no han "olvidado el mandamiento del Señor que fue dado a nuestro padre, de no tener sino una esposa y ninguna concubina, y que no se cometieran fornicaciones entre ellos.

6 Y se esfuerzan por guardar este mandamiento; por tanto, a causa de esta observancia en cumplir con este mandamiento, el Señor Dios no los destruirá,

35a Jacob 3:5–7.

3 2a Más literalmente: "hacer banquete o festín". Es decir, disfrutar del amor

de Dios como de un banquete.

b Alma 57:26–27.

3a GEE Inmundicia, inmundo.

b 1 Ne. 12:23.

4a Omni 1:5–7, 12–13.

5a Jacob 2:35.

sino que será "misericordioso para con ellos, y algún día llegarán a ser un pueblo bendito.

7 He aquí, sus maridos "aman a sus esposas, y sus esposas aman a sus maridos, y sus esposos y esposas aman a sus hijos; y su incredulidad y su odio contra vosotros se deben a la iniquidad de sus padres; por tanto, ¿cuánto mejores sois vosotros que ellos a la vista de vuestro gran Creador?

8 ¡Oh hermanos míos, temo que a no ser que os arrepintáis de vuestros pecados, su piel será más blanca que vuestra piel, cuando seáis llevados con ellos ante el trono de Dios!

9 Por tanto, os doy un mandamiento, el cual es la palabra de Dios, que no los injuriéis más a causa del color oscuro de su piel, ni tampoco debéis ultrajarlos por su inmundicia; antes bien, debéis recordar vuestra propia inmundicia y recordar que la de ellos vino por causa de sus padres.

10 Por tanto, debéis recordar a vuestros "hijos, cómo habéis afligido sus corazones a causa del ejemplo que les habéis dado; y recordad también que por motivo de vuestra inmundicia podéis llevar a vuestros hijos a la destrucción, y sus pecados serán acumulados sobre vuestra cabeza en el postrer día.

11 ¡Oh hermanos míos, escuchad

mis palabras; estimulad las facultades de vuestras almas; sacudíos para que "despertéis del sueño de la muerte; y libraos de los sufrimientos del <sup>b</sup>infierno para que no lleguéis a ser <sup>c</sup>ángeles del diablo, para ser echados en ese lago de fuego y azufre que es la segunda "muerte!

12 Ahora bien, yo, Jacob, hablé muchas cosas más al pueblo de Nefi, amonestándolo contra la "fornicación y la <sup>b</sup>lascivia y toda clase de pecados, declarándole las terribles consecuencias de estas cosas.

13 Y ni la centésima parte de los actos de este pueblo, que empeza ya a ser numeroso, se puede escribir sobre "estas planchas; pero muchos de sus hechos están escritos sobre las planchas mayores, y sus guerras, y sus contenciones, y los reinados de sus reyes.

14 Estas planchas se llaman las planchas de Jacob, y fueron hechas por la mano de Nefi. Y doy fin a estas palabras.

## CAPÍTULO 4

*Todos los profetas adoraron al Padre en el nombre de Cristo — El acto de Abraham de ofrecer a su hijo Isaac fue una semejanza de Dios y de Su Unigénito — Los hombres deben reconciliarse con Dios por medio de la Expiación — Los judíos rechazarán*

6a 2 Ne. 4:3, 6-7;

Hel. 15:10-13.

7a GEE Amor;

Familia.

10a GEE Niño(s).

11a Alma 5:6-9.

b GEE Infierno.

c 2 Ne. 9:8-9.

d GEE Muerte espiritual.

12a GEE Fornicación.

b GEE Concupiscencia;

Inicuo, iniquidad.

13a 1 Ne. 19:1-4;

Jacob 1:1-4.

*la piedra que sirve de fundamento.*  
Aproximadamente 544–421 a.C.

AHORA bien, he aquí, aconteció que yo, Jacob, había ministrado mucho a mi pueblo de palabra (y no puedo escribir sino muy pocas de mis palabras por lo difícil que es grabar nuestras palabras sobre planchas), y sabemos que lo que escribamos sobre planchas debe permanecer;

2 mas lo que escribamos sobre cualquiera otra cosa que no sea planchas, ha de perecer y desvanecerse; pero podemos escribir sobre planchas unas cuantas palabras que darán a nuestros hijos, y también a nuestros amados hermanos, una pequeña medida de conocimiento concerniente a nosotros, o sea, a sus padres;

3 y en esto nos regocijamos; y obramos diligentemente para grabar estas palabras sobre planchas, esperando que nuestros amados hermanos y nuestros hijos las reciban con corazones agradecidos, y las consideren para que sepan con gozo, no con pesar, ni con desprecio, lo que atañe a sus primeros padres.

4 Porque hemos escrito estas cosas para este fin, que sepan que nosotros “sabíamos de Cristo y teníamos la esperanza de su

gloria muchos siglos antes de su venida; y no solamente teníamos nosotros una esperanza de su gloria, sino también todos los santos <sup>b</sup>profetas que vivieron antes que nosotros.

5 He aquí, ellos creyeron en Cristo y <sup>a</sup>adoraron al Padre en su nombre; y también nosotros adoramos al Padre en su nombre. Y con este fin guardamos la <sup>b</sup>ley de Moisés, dado que <sup>c</sup>orienta nuestras almas hacia él; y por esta razón se nos santifica como obra justa, así como le fue contado a Abraham en el desierto el ser obediente a los mandamientos de Dios al ofrecer a su hijo Isaac, que es una semejanza de Dios y de su <sup>d</sup>Hijo Unigénito.

6 Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de <sup>a</sup>profecía; y teniendo todos estos <sup>b</sup>testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable, al grado de que verdaderamente podemos <sup>c</sup>mandar en el <sup>d</sup>nombre de Jesús, y los árboles mismos nos obedecen, o los montes, o las olas del mar.

7 No obstante, el Señor Dios nos manifiesta nuestra <sup>a</sup>debilidad para que sepamos que es por su gracia y sus grandes

4 <sup>a</sup> GEE Jesucristo.

<sup>b</sup> Lucas 24:25–27;

Jacob 7:11;

Mos. 13:33–35;

DyC 20:26.

5 <sup>a</sup> Moisés 5:8.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:24;

Jarom 1:11;

Mos. 13:27, 30;

Alma 25:15–16.

GEE Ley de Moisés.

c Gál. 3:24.

<sup>d</sup> Gén. 22:1–14;

Juan 3:16–18.

GEE Unigénito.

6 <sup>a</sup> GEE Profecía, profetizar.

<sup>b</sup> GEE Testigo.

<sup>c</sup> GEE Poder.

<sup>d</sup> Hech. 3:6–16;

<sup>3</sup> Ne. 8:1.

7 <sup>a</sup> Éter 12:27.

condeſcendencias para con los hijos de los hombres por las que tenemos poder para hacer estas cosas.

8 ¡He aquí, grandes y maravillosas son las obras del Señor! ¡Cuán *“inescrutables* son las profundidades de sus *b*misterios; y es imposible que el hombre descubra todos sus caminos! Y nadie hay que *c*conozca sus *d*sendas a menos que le sean reveladas; por tanto, no despreciéis, hermanos, las revelaciones de Dios.

9 Pues he aquí, por el poder de su *“palabra el b*hombre apareció sobre la faz de la tierra, la cual fue creada por el poder de su palabra. Por tanto, si Dios pudo hablar, y el mundo fue; y habló, y el hombre fue creado, ¿por qué, pues, no ha de poder mandar la *“tierra o la obra de sus manos sobre su superficie*, según su voluntad y placer?

10 Por tanto, hermanos, no procuréis *“aconsejar al Señor*, antes bien aceptad el consejo de su mano. Porque he aquí, vosotros mismos sabéis que él aconseja con *b*sabiduría, con justicia y con gran misericordia sobre todas sus obras.

11 Así pues, amados hermanos,

reconciliaos con él por medio de la *“expiación de Cristo, su b*Ungénito Hijo, y podréis obtener la *“resurrección*, segúen el poder de la resurrección que está en Cristo, y ser presentados como las *“primicias de Cristo a Dios*, teniendo fe y habiendo obtenido una buena esperanza de gloria en él, antes que se manifieste en la carne.

12 Y ahora bien, amados míos, no os maravilléis de que os diga estas cosas; pues, ¿por qué no hablar de la *“expiación de Cristo, y lograr un perfecto conocimiento de él, así como el conocimiento de una resurrección y del mundo venidero?*

13 He aquí, mis hermanos, el que profetizare, profetice al entendimiento de los hombres; porque el *“Espíritu habla la verdad, y no miente*. Por tanto, habla de las cosas como realmente *b*son, y de las cosas como realmente serán; así que estas cosas nos son manifestadas *c*laramente para la salvación de nuestras almas. Mas he aquí, nosotros no somos los únicos testigos de estas cosas; porque Dios las declaró también a los profetas de la antigüedad.

14 Pero he aquí, los judíos

*8a* Rom. 11:33–36.

*b* DyC 19:10; 76:114.

GEE *Misterios de Dios*.

*c* 1 Cor. 2:9–16;

Alma 26:21–22.

GEE *Conocimiento*.

*d* Isa. 55:8–9.

*9a* Morm. 9:17;

Moisés 1:32.

*b* GEE *Creación, crear; Hombre(s)*.

*c* Hel. 12:8–17.

*10a* 2 Ne. 9:28–29;

Alma 37:12, 37;

DyC 3:4, 13.

*b* GEE *Omnisciente; Sabiduría*.

*11a* GEE *Expiación, expiar*.

*b* Heb. 5:9.

*c* GEE *Resurrección*.

*d* Mos. 15:21–23; 18:9;

Alma 40:16–21.

*12a* 2 Ne. 25:26.

*13a* GEE *Espíritu Santo; Verdad*.

*b* DyC 93:24.

*c* Alma 13:23.

fueron un pueblo de “dura cerviz; y <sup>b</sup>despreciaron las palabras de claridad, y mataron a los profetas, y procuraron cosas que no podían entender. Por tanto, a causa de su <sup>c</sup>ceguedad, la cual vino por traspasar lo señalado, es menester que caigan; porque Dios les ha quitado su claridad y les ha entregado muchas cosas que <sup>d</sup>no pueden entender, porque así lo desearon; y porque así lo desearon, Dios lo ha hecho, a fin de que tropiecen.

15 Y ahora el Espíritu me impulsa a mí, Jacob, a profetizar, porque percibo por las indicaciones del Espíritu que hay en mí, que a causa del “tropiezo de los judíos, ellos <sup>b</sup>rechazarán la ‘roca sobre la cual podrían edificar y tener fundamento seguro.

16 Mas he aquí que esta “roca, según las Escrituras, llegará a ser el grande, y el último, y el único y seguro <sup>b</sup>fundamento sobre el cual los judíos podrán edificar.

17 Y ahora bien, amados míos, ¿cómo será posible que estos, después de haber rechazado el fundamento seguro, puedan <sup>a</sup>jamás edificar sobre él, para que sea la principal piedra angular?

18 He aquí, amados hermanos míos, os aclararé este misterio, a

no ser que de algún modo se debilite mi firmeza en el Espíritu, y tropieze por motivo de mi gran ansiedad por vosotros.

## CAPÍTULO 5

*Jacob cita las palabras de Zenós en cuanto a la alegoría del olivo cultivado y el olivo silvestre — Estos son una similitud de Israel y los gentiles — Se representan el esparcimiento y el recogimiento de Israel — Se hacen alusiones a los nefitas y a los lamaitas y a toda la casa de Israel — Los gentiles serán injertados en Israel — Finalmente la viña será quemada. Aproximadamente 544–421 a.C.*

HE aquí, hermanos míos, ¿no os acordáis de haber leído las palabras del profeta <sup>a</sup>Zenós, las cuales habló a la casa de Israel, diciendo:

2 ¡Escuchad, oh casa de Israel, y oíd las palabras mías, que soy un profeta del Señor!

3 Porque he aquí, así dice el Señor: Te compararé, oh casa de <sup>a</sup>Israel, a un <sup>b</sup>olivo cultivado que un hombre tomó y nutrió en su <sup>c</sup>viña; y creció y envejeció y empezó a <sup>d</sup>secarse.

4 Y acaeció que salió el amo de la viña, y vio que su olivo empezaba a secarse, y dijo: Lo podaré, y cavaré alrededor de él, y lo

14a Mateo 23:37–38;

2 Ne. 25:2.

b 2 Cor. 11:3;

1 Ne. 19:7;

2 Ne. 33:2.

c Isa. 44:18;

Rom. 11:25.

d 2 Ne. 25:1–2.

15a Isa. 8:13–15;

1 Cor. 1:23;

2 Ne. 18:13–15.

b 1 Ne. 10:11.

c GEE Piedra del ángulo;

Roca.

16a Sal. 118:22–23.

b Isa. 28:16;

Hel. 5:12.

17a Mateo 19:30;

DyC 29:30.

5 1a GEE Zenós.

3a Ezeq. 36:8.

GEE Israel.

b Rom. 11:17–24.

GEE Olivo.

c DyC 101:44.

GEE Viña del Señor.

d GEE Apostasía.

nutriré para que tal vez eche ramas nuevas y tiernas, y no perezca.

5 Y aconteció que lo podó, y cavó alrededor de él, y lo nutrió según su palabra.

6 Y sucedió que después de muchos días empezó a echar algunos retoños pequeños y tiernos, mas he aquí, la copa principal empezó a secarse.

7 Y ocurrió que lo vio el amo de la viña, y dijo a su siervo: Me aflige que tenga que perder este árbol; por tanto, ve, y arranca las ramas de un olivo "silvestre y tráemelas aquí; y arrancaremos esas ramas principales que empiezan a marchitarse, y las echaremos en el fuego para que se quemen.

8 Y he aquí, dijo el Señor de la viña, tomaré muchas de estas ramas nuevas y tiernas y las injertaré donde yo quiera, y no importa si acaso la raíz de este árbol perece, yo puedo preservar su fruto para mí; por tanto, tomaré estas ramas nuevas y tiernas, y las injertaré donde yo quiera.

9 Toma las ramas del olivo silvestre, e injértalas en "lugar de ellas; y estas que he cortado, las echaré al fuego y las quemaré, a fin de que no obstruyan el terreno de mi viña.

10 Y aconteció que el siervo del Señor de la viña hizo según la palabra de su amo, e injertó las ramas del olivo "silvestre.

11 Y el Señor de la viña hizo que

se cavara alrededor, y se podara y se nutriera, y dijo a su siervo: Me aflige que tenga que perder este árbol; por tanto, para que tal vez pueda yo preservar sus raíces a fin de que no perezcan y pueda yo preservarlas para mí, he hecho esto.

12 Por tanto, ve; cuida el árbol y nútrelo, según mis palabras.

13 Y estos yo "pondré en la parte más baja de mi viña, donde bien me parezca, esto no te incumbe; y lo hago a fin de preservar para mí las ramas naturales del árbol; y también con objeto de guardar para mí su fruto para la estación; porque me aflige que tenga que perder este árbol y su fruto.

14 Y aconteció que el Señor de la viña se marchó, y escondió las ramas naturales del olivo cultivado en las partes más bajas de la viña, unas en una parte y otras en otra, según su voluntad y placer.

15 Y sucedió que pasó mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su siervo: Ven, descendamos a la viña para que podamos trabajar en ella.

16 Y aconteció que el Señor de la viña y también su siervo bajaron a la viña a trabajar; y sucedió que el siervo dijo a su amo: He aquí, mira; contempla el árbol.

17 Y ocurrió que el Señor de la viña miró y vio el árbol en el que se habían injertado las

7a Rom. 11:17, 24.

9a Rom. 1:13.

10a GEE Gentiles.

13a 1 Ne. 10:12.

ramas del olivo silvestre; y había retoñado y comenzado a dar "fruto; y vio que era bueno, y su fruto era semejante al fruto natural.

18 Y dijo al siervo: He aquí, las ramas del árbol silvestre han alcanzado la humedad de la raíz, por lo que la raíz ha producido mucha fuerza; y a causa de la mucha fuerza de la raíz, las ramas silvestres han dado fruto cultivado. Así que, si no hubiéramos injertado estas ramas, el árbol habría perecido. Y he aquí, ahora guardaré mucho fruto que el árbol ha producido; y su fruto lo guardaré para mí mismo, para la estación.

19 Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Ven, vamos a la parte más baja de la viña, y veamos si las ramas naturales del árbol no han dado mucho fruto también, a fin de que pueda yo guardar su fruto para la estación, para mí mismo.

20 Y aconteció que fueron a donde el amo había escondido las ramas naturales del árbol, y dijo al siervo: Mira estas; y vio que la "primera había dado mucho fruto, y también vio que era bueno. Y dijo al siervo: Toma de su fruto y guárdalo para la estación, a fin de que yo lo preserve para mí mismo; pues, dijo él, lo he nutrido mucho tiempo, y ha producido fruto abundante.

21 Y aconteció que el siervo dijo

a su amo: ¿Cómo fue que viniste aquí a plantar este árbol, o esta rama del árbol? Porque he aquí, era el sitio más estéril de todo el terreno de tu viña.

22 Y le dijo el Señor de la viña: No me aconsejes. Yo sabía que era un lugar estéril; por eso te dije que lo he nutrido tan largo tiempo, y tú ves que ha dado mucho fruto.

23 Y aconteció que el Señor de la viña dijo a su siervo: Mira acá, he aquí, he plantado otra rama del árbol también; y tú sabes que esta parte del terreno era peor que la primera. Pero mira el árbol. Lo he nutrido todo este tiempo, y ha producido mucho fruto; por tanto, recógelos y guárdalos para la estación a fin de que yo lo preserve para mí mismo.

24 Y aconteció que el Señor de la viña dijo otra vez a su siervo: Mira acá y ve otra "rama que también he plantado; he aquí, también la he nutrido, y ha producido fruto.

25 Y dijo al siervo: Mira hacia acá y ve la última. He aquí, esta la he plantado en terreno "bueno, y la he nutrido todo este tiempo; y solo parte del árbol ha dado fruto cultivado, y la <sup>b</sup>otra parte del árbol ha producido fruto silvestre; he aquí, he nutrido este árbol igual que los otros.

26 Y sucedió que el Señor de la viña dijo al siervo: Arranca las ramas que no han producido

17a Juan 15:16.

20a Jacob 5:39.

24a Ezeq. 17:22–24;

Alma 16:17;

3 Ne. 15:21–24.

25a 1 Ne. 2:20.

b 3 Ne. 10:12–13.

fruto “bueno y échala en el fuego.

27 Mas he aquí, el siervo le dijo: Podémoslo, y cavemos alrededor de él, y nutrámoslo un poco más, a fin de que tal vez te dé buen fruto, para que lo guardes para la estación.

28 Y aconteció que el Señor de la viña y su siervo nutrieron todos los árboles frutales de la viña.

29 Y aconteció que había pasado mucho tiempo, y el Señor de la viña dijo a su “siervo: Ven, descendamos a la viña para que trabajemos de nuevo en ella. Porque he aquí, se acerca el <sup>b</sup>tiempo, y el <sup>c</sup>fin viene pronto; por tanto, debo guardar fruto para la estación, para mí mismo.

30 Y sucedió que el Señor de la viña y el siervo descendieron a la viña; y llegaron al árbol cuyas ramas naturales habían sido arrancadas, y se habían injertado las ramas silvestres en su lugar; y he aquí, estaba cargado de toda “clase de fruto.

31 Y aconteció que el Señor de la viña probó el fruto, cada clase según su número. Y el Señor de la viña dijo: He aquí, por largo tiempo hemos nutrido este árbol, y he guardado para mí mucho fruto, para la estación.

32 Pero he aquí, esta vez ha producido mucho fruto, y no hay “ninguno que sea bueno. Y he aquí, hay toda clase de fruto malo; y no obstante todo nuestro

trabajo, de nada me sirve; y me aflige ahora que tenga que perder este árbol.

33 Y el Señor de la viña dijo al siervo: ¿Qué haremos por el árbol, para que de nuevo pueda yo preservar buen fruto de él para mí mismo?

34 Y el siervo dijo a su amo: He aquí, a causa de que injertaste las ramas del olivo silvestre, estas han nutrido sus raíces, de modo que están vivas y no han perecido; por tanto, ves que están buenas todavía.

35 Y aconteció que el Señor de la viña dijo a su siervo: Ningún provecho me deja el árbol, y sus raíces no me benefician nada, en tanto que produzca mal fruto.

36 No obstante, sé que las raíces son buenas; y para mi propio fin las he preservado; y a causa de su mucha fuerza, hasta aquí han producido buen fruto de las ramas silvestres.

37 Mas he aquí, las ramas silvestres han crecido y han “sobrepuesto a sus raíces; y debido a que las ramas silvestres han sobrepuesto a las raíces, ha producido mucho fruto malo; y porque ha producido tanto fruto malo, ves que ya empieza a perecer; y pronto llegará a la madurez para ser echado al fuego, a menos que algo hagamos para preservarlo.

38 Y aconteció que el Señor de la viña dijo a su siervo: Descendamos a los parajes más bajos

<sup>26a</sup> Mateo 7:15–20;  
Alma 5:36;

DyC 97:7.

<sup>29a</sup> DyC 101:55; 103:21.

<sup>b</sup> GEE Últimos días,  
postreros días.

<sup>c</sup> 2 Ne. 30:10;

Jacob 6:2.

<sup>30a</sup> GEE Apostasía.

<sup>32a</sup> JS—H 1:19.

<sup>37a</sup> DyC 45:28–30.

de la viña, y veamos si las ramas naturales han producido también mal fruto.

39 Y aconteció que descendieron a los parajes más bajos de la viña. Y ocurrió que vieron que el fruto de las ramas naturales se había corrompido también; sí, el “primero, y el segundo, y el último también; y todos se habían corrompido.

40 Y el fruto “silvestre del último” había sobrepujado a esa parte del árbol que produjo buen fruto, de tal modo que la rama se había marchitado y secado.

41 Y aconteció que el Señor de la viña lloró, y dijo al siervo: “¿Qué más pude haber hecho por mi viña?

42 He aquí, yo sabía que todo el fruto de la viña, exceptuando estos, se había corrompido. Y ahora estos, que en un tiempo habían producido buen fruto, se han corrompido también; y ahora todos los árboles de mi viña para nada sirven sino para ser cortados y echados en el fuego.

43 Y he aquí que este último, cuya rama se ha marchitado, lo planté en un terreno “fértil; sí, el que para mí era el más escogido de todos los demás parajes de mi viña.

44 Y tú viste que también derribé lo que “obstruía este pedazo de tierra, a fin de que yo pudiera plantar este árbol en su lugar.

45 Y viste que parte de él produjo

buen fruto, y parte de él dio fruto silvestre; y porque no le arranqué sus ramas y las eché al fuego, he aquí, han sobrepujado a la rama buena de modo que esta se ha secado.

46 Y ahora bien, he aquí, no obstante todo el cuidado que hemos dado a mi viña, sus árboles se han corrompido, de modo que no dan buen fruto; y yo había esperado preservar a estos, a fin de haber guardado su fruto para la estación, para mí mismo. Mas he aquí, se han vuelto como el olivo silvestre, y no valen nada sino para ser “cortados y echados al fuego; y me aflige que tenga que perderlos.

47 ¿Pero qué más pude yo haber hecho en mi viña? ¿He relajado mi mano de modo que no la he nutrido? No, la he nutrido y cavado alrededor; la he podado y abonado; y he “extendido la mano casi todo el día, y el <sup>b</sup>fin se acerca. Y me aflige que tenga que talar todos los árboles de mi viña, y echarlos en el fuego para que sean quemados. ¿Quién es el que ha corrompido mi viña?

48 Y acaeció que el siervo dijo a su amo: ¿No será la altura de tu viña? ¿No habrán sobrepujado sus ramas a las raíces que son buenas? Y a causa de que las ramas han sobrepujado a sus raíces, he aquí que aquellas crecieron más aprisa que la fuerza de las raíces, tomando fuerza para sí mismas. He aquí, digo: ¿No

<sup>39a</sup> Jacob 5:20, 23, 25.

<sup>40a</sup> Morm. 6:6–18.

<sup>41a</sup> 2 Ne. 26:24.

<sup>43a</sup> 2 Ne. 1:5.

<sup>44a</sup> Éter 13:20–21.

<sup>46a</sup> 3 Ne. 27:11.

<sup>47a</sup> 2 Ne. 28:32;

Jacob 6:4.

<sup>b</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

será esta la causa de la corrupción de los árboles de tu viña?

49 Y aconteció que el Señor de la viña dijo al siervo: Vayamos y cortemos los árboles de la viña y echémoslos al fuego para que no obstruyan el terreno de mi viña, porque he hecho todo. ¿Qué más pude yo haber hecho por mi viña?

50 Mas he aquí, el siervo dijo al Señor de la viña: Déjala un poco “más.

51 Y dijo el Señor: Sí, la dejaré un poco más, porque me aflige que tenga que perder los árboles de mi viña.

52 Por tanto, tomemos algunas de las “ramas de estos que he plantado en las partes más bajas de mi viña, e injertémoslas en el árbol del cual procedieron; y arranquemos del árbol esas ramas cuyo fruto es el más amargo, e injertemos en su lugar las ramas naturales del árbol.

53 Y haré esto para que no Perezca el árbol, a fin de que quizá preserve sus raíces para mi propio fin.

54 Y he aquí, todavía están vivas las raíces de las ramas naturales del árbol que planté donde me pareció bien; por tanto, a fin de que yo las conserve también para mi propio fin, tomaré de las ramas de este árbol, y las “injertaré en ellas. Sí, injertaré en ellas las ramas de su árbol original, para que yo preserve también las raíces para mí, para que cuando lleguen a tener

suficiente fuerza tal vez me produzcan buen fruto, y me glorie aún en el fruto de mi viña.

55 Y aconteció que tomaron del árbol natural que se había vuelto silvestre, e injertaron en los árboles naturales que también se habían vuelto silvestres.

56 Y también tomaron de los árboles naturales que se habían vuelto silvestres, e injertaron en su árbol original.

57 Y el Señor de la viña dijo al siervo: No arranques las ramas silvestres de los árboles, sino aquellas que son las más amargas; y en ellas injertarás de acuerdo con lo que he dicho.

58 Y de nuevo nutriremos los árboles de la viña, y podaremos sus ramas; y arrancaremos de los árboles aquellas ramas que han madurado, que deben perecer, y las echaremos al fuego.

59 Y hago esto para que quizá sus raíces se fortalezcan a causa de su buena calidad; y que, a causa del cambio de ramas, lo bueno sobrepuje a lo malo.

60 Y porque he preservado las ramas naturales y sus raíces, y he injertado nuevamente las ramas naturales en su árbol original y he preservado las raíces de su árbol original, para que quizá los árboles de mi viña produzcan nuevamente buen “fruto; y que yo tenga de nuevo gozo en el fruto de mi viña, y tal vez me alegre en extremo porque he

50a Jacob 5:27.

52a GEE Israel — La

congregación de Israel.

54a 1 Ne. 15:12-16.

60a Isa. 27:6.

preservado las raíces y las ramas del primer fruto;

61 ve, pues, y llama “siervos para que <sup>b</sup>trabajemos diligente-mente con todo nuestro empeño en la viña, a fin de que podamos preparar el camino para que yo produzca otra vez el fruto natu-ral, el cual es bueno y más pre-cioso que cualquier otro fruto.

62 Por tanto, vayamos y tra-bajemos con nuestra fuerza esta ú-ltima vez; porque he aquí, se acer-ca el fin, y esta es la ú-ltima vez que podaré mi viña.

63 Injerta las ramas; empieza por las “ú-ltimas, para que sean las primeras, y que las primeras sean las ú-ltimas; y cava alrededor de los árboles, viejos así como nue-vos, los primeros y los ú-ltimos; y los ú-ltimos y los primeros, a fin de que todos sean nutritos de nuevo por la postrera vez.

64 Por tanto, cava alrededor de ellos, y pódalos, y abónalos de nuevo por ú-ltima vez, porque el fin se acerca. Y si acaso estos ú-ltimos injertos crecen y produ-cen el fruto natural, entonces les prepararás el camino para que crezcan.

65 Y a medida que empiecen a crecer, quitarás las ramas que dan fruto amargo, según la fuerza y el tamaño de las buenas; y no “quitarás todas las ramas malas de una vez, no sea que las raíces

resulten demasiado fuertes para el injerto, y este perezca, y pierda yo los árboles de mi viña.

66 Porque me aflige que tenga que perder los árboles de mi viña; por tanto, quitarás lo malo a me-dida que crezca lo bueno, para que la raíz y la copa tengan igual fuerza, hasta que lo bueno sobre-puje a lo malo, y lo malo sea talado y echado en el fuego, a fin de que no obstruya el terreno de mi viña; y así barreré lo malo de mi viña.

67 Y de nuevo injertaré las ra-mas del árbol natural en el árbol natural;

68 e injertaré las ramas del árbol natural en las ramas naturales del árbol; y así las juntaré otra vez para que produzcan el fruto natural, y serán uno.

69 Y lo malo será “echado fuera, sí, fuera de todo el terreno de mi viña; pues he aquí, tan solo esta vez podaré mi viña.

70 Y aconteció que el Señor de la viña envió a su “siervo, y este fue e hizo lo que el Señor le había mandado, y trajo otros siervos; y eran <sup>b</sup>pocos.

71 Y les dijo el Señor de la viña: Id y “trabajad en la viña con vuestro poder. Porque he aquí, esta es la <sup>b</sup>ú-ltima vez que nutriré mi viña; porque el fin se aproxi-ma y la estación viene rá-pidamente; y si vosotros tra-bajáis conmigo con vuestro poder,

<sup>61a</sup> Jacob 6:2;  
DyC 24:19.  
<sup>b</sup> DyC 39:11, 13, 17.  
<sup>63a</sup> 1 Ne. 13:42;  
Éter 13:10–12.

<sup>65a</sup> DyC 86:6–7.  
<sup>69a</sup> 1 Ne. 22:15–17, 23;  
2 Ne. 30:9–10.  
<sup>70a</sup> DyC 101:55; 103:21.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 14:12.

<sup>71a</sup> Mateo 21:28;  
Jacob 6:2–3;  
DyC 33:3–4.  
<sup>b</sup> DyC 39:17;  
43:28–30.

os <sup>c</sup>regocijaréis en el fruto que recogeré para mí mismo, para el tiempo que pronto llegará.

72 Y sucedió que los siervos fueron y trabajaron con todas sus fuerzas; y el Señor de la viña también trabajó con ellos; y en todo obedecieron los mandatos del Señor de la viña.

73 Y empezó de nuevo a producirse el fruto natural en la viña; y las ramas naturales comenzaron a crecer y a medrar en sumo grado; y empezaron luego a arrancarse las ramas silvestres y a echarse fuera; y conservaron iguales la raíz y la copa, según su fuerza.

74 Y así trabajaron con toda diligencia, según los mandamientos del Señor de la viña, sí, hasta que lo malo hubo sido echado de la viña, y el Señor hubo logrado para sí que los árboles volviesen nuevamente al fruto natural; y llegaron a ser como <sup>a</sup>“un cuerpo; y los frutos fueron iguales, y el Señor de la viña había preservado para sí mismo el fruto natural, que fue sumamente precioso para él desde el principio.

75 Y aconteció que cuando el Señor de la viña vio que su fruto era bueno y que su viña ya no estaba corrompida, llamó a sus siervos y les dijo: He aquí, hemos nutrido mi viña esta última vez; y veis que he obrado según mi

voluntad; y he preservado el fruto natural que es bueno, aun como lo fue en el principio. Y <sup>b</sup>benditos sois, porque a causa de que habéis sido diligentes en obrar conmigo en mi viña, y habéis guardado mis mandamientos, y me habéis traído otra vez el fruto <sup>b</sup>natural, de modo que mi viña ya no está más corrompida, y lo malo se ha echado fuera, he aquí, os regocijaréis conmigo a causa del fruto de mi viña.

76 Pues he aquí, por <sup>a</sup>mucho tiempo guardaré del fruto de mi viña para mí mismo, para la estación, la cual se aproxima velozmente; y por la última vez he nutrido mi viña, y la he podado, y he cavado alrededor de ella, y la he abonado; por tanto, guardaré de su fruto para mí mismo, por mucho tiempo, de acuerdo con lo que he hablado.

77 Y cuando llegue la ocasión en que nuevamente vuelva el mal fruto a mi viña, entonces haré recoger lo bueno y lo malo; y lo bueno preservaré para mí, y lo malo arrojaré a su propio lugar. Y entonces viene la <sup>a</sup>“estación y el fin; y haré que mi viña sea <sup>b</sup>quemada con fuego.

## CAPÍTULO 6

*El Señor recobrará a Israel en los últimos días — El mundo será quemado con fuego — Los hombres*

<sup>71c</sup> DyC 18:10–16.

<sup>74a</sup> DyC 38:27.

<sup>75a</sup> 1 Ne. 13:37.

<sup>b</sup> GEE Israel.

<sup>76a</sup> 1 Ne. 22:24–26.

GEE Milenio.

<sup>77a</sup> Apoc. 20:2–10;

DyC 29:22–24;

43:29–33; 88:110–116.

<sup>b</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

*deben seguir a Cristo para evitar el lago de fuego y azufre. Aproximadamente 544–421 a.C.*

Y AHORA bien, he aquí, mis hermanos, como os dije que iba a profetizar, he aquí, esta es mi profecía: Que las cosas que habló este profeta “Zenón concernientes a los de la casa de Israel, en las cuales los comparó a un olivo cultivado, ciertamente han de acontecer.

2 Y el día en que el Señor de nuevo extienda su mano por segunda vez para “recobrar a su pueblo será el día, sí, aun la última vez, en que los <sup>b</sup>siervos del Señor saldrán con ‘potestad de él para <sup>d</sup>nutrir y podar su ‘viña; y después de eso, pronto vendrá el <sup>f</sup>fin.

3 ¡Y cuán benditos los que han trabajado diligentemente en su viña! ¡Y cuán malditos los que sean echados a su propio lugar! Y el mundo será “quemado con fuego.

4 ¡Y cuán misericordioso es nuestro Dios para con nosotros!, porque él se acuerda de la casa de <sup>a</sup>Israel, de las raíces así como de las ramas; y les extiende sus <sup>b</sup>manos todo el día; y son una gente <sup>c</sup>obstinada y contenciosa; pero cuantos no endurezcan sus corazones serán salvos en el reino de Dios.

5 Por tanto, amados hermanos míos, os suplico con palabras solemnes que os arrepintáis y vengáis con íntegro propósito de corazón, y os <sup>e</sup>alleguéis a Dios como él se allega a vosotros. Y mientras su <sup>b</sup>brazo de misericordia se extienda hacia vosotros a la luz del día, no endurezcáis vuestros corazones.

6 Sí, hoy mismo, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones; pues, ¿por qué queréis “morir?

7 Porque he aquí, después de haber sido nutridos por la buena palabra de Dios todo el día, ¿produciréis mal fruto, para que seáis “talados y echados en el fuego?

8 He aquí, ¿rechazaréis estas palabras? ¿Rechazaréis las palabras de los profetas; y rechazaréis todas las palabras que se han hablado en cuanto a Cristo, después que tantos han hablado acerca de él?, ¿y negaréis la buena palabra de Cristo y el poder de Dios y el <sup>d</sup>“don del Espíritu Santo, y apagaréis el Santo Espíritu, y haréis irrisión del gran plan de redención que se ha dispuesto para vosotros?

9 ¿No sabéis que si hacéis estas cosas, el poder de la redención y de la resurrección que está en Cristo os llevará a presentarlos

6 1a Jacob 5:1.

2a 1 Ne. 22:10-12;

DyC 110:11.

GEE Restauración del Evangelio.

b Jacob 5:61.

c 1 Ne. 14:14.

d Jacob 5:71.

e GEE Viña del Señor.

f 2 Ne. 30:10.

3a 2 Ne. 27:2;

Jacob 5:77;

3 Ne. 25:1.

4a 2 Sam. 7:24.

b Jacob 5:47.

c Mos. 13:29.

5a GEE Unidad.

b Alma 5:33-34;

3 Ne. 9:14.

6a Ezeq. 18:21-23.

7a Alma 5:51-52;

3 Ne. 27:11-12.

8a GEE Don del Espíritu Santo.

con vergüenza y con terrible “culpa ante el <sup>b</sup>tribunal de Dios?

10 Y según el poder de la “justicia, porque la justicia no puede ser negada, tendréis que ir a aquel <sup>b</sup>lago de fuego y azufre, cuyas llamas son inextinguibles y cuyo humo asciende para siempre jamás; y este lago de fuego y azufre es “tormento <sup>d</sup>sin fin.

11 ¡Oh amados hermanos míos, arrepentíos, pues, y entrad por la “puerta estrecha, y continuad en el camino que es angosto, hasta que obtengáis la vida eterna!

12 ¡Oh, sed “prudentes! ¿Qué más puedo decir?

13 Por último, me despido de vosotros, hasta que os vuelva a ver ante el placentero tribunal de Dios, tribunal que hiere al malvado con “terrible espanto y miedo. Amén.

## CAPÍTULO 7

*Sherem niega a Cristo, contiene con Jacob, demanda una señal y es herido por Dios — Todos los profetas han hablado de Cristo y Su expiación — Los nefitas han pasado su vida errantes, nacidos en la tribulación, y aborrecidos por los lamanitas. Aproximadamente 544–421 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después de transcurrir algunos años, vino

entre el pueblo de Nefi un hombre que se llamaba Sherem.

2 Y aconteció que empezó a predicar entre los del pueblo, y a declararles que no habría ningún Cristo; y predicó muchas cosas que lisonjeaban al pueblo; e hizo esto para derribar la doctrina de Cristo.

3 Y trabajó diligentemente para desviar el corazón del pueblo, a tal grado que desvió a muchos corazones; y sabiendo él que yo, Jacob, tenía fe en Cristo, que había de venir, buscó mucho una oportunidad para verse conmigo.

4 Y era un hombre instruido, pues tenía un conocimiento perfecto de la lengua del pueblo; por tanto, podía emplear mucha lisonja y mucha elocuencia, según el poder del diablo.

5 Y tenía la esperanza de desprenderme de la fe, a pesar de las muchas “revelaciones y lo mucho que yo había visto concerniente a estas cosas; porque yo en verdad había visto ángeles, y me habían ministrado. Y también había oído la voz del Señor hablándome con sus propias palabras de cuando en cuando; por tanto, yo no podía ser descarriado.

6 Y aconteció que me vino a ver, y de esta manera me habló, diciendo: Hermano Jacob, mucho he buscado la oportunidad

9a Mos. 15:26.

GEE Culpa.

b GEE Juicio final.

10a GEE Justicia.

b 2 Ne. 28:23.

GEE Infierno.

c GEE Condenación, condenar.

d DyC 19:10–12.

11a 2 Ne. 9:41.

12a Morm. 9:28.

13a Alma 40:14.

7 5a 2 Ne. 11:3;

Jacob 2:11.

para hablar contigo, porque he oído, y también sé, que mucho andas, predicando lo que llamas el evangelio o la doctrina de Cristo.

7 Y has desviado a muchos de los de este pueblo, de manera que pervierten la vía correcta de Dios y no "guardan la ley de Moisés, que es la vía correcta; y conviertes la ley de Moisés en la adoración de un ser que dices vendrá de aquí a muchos siglos. Y ahora bien, he aquí, yo, Sherem, te declaro que esto es una blasfemia, pues nadie sabe en cuanto a tales cosas; porque nadie <sup>b</sup>puede declarar lo que está por venir. Y así era como Sherem contendía contra mí.

8 Mas he aquí que el Señor Dios derramó su "Espíritu en mi alma, de tal modo que lo confundí en todas sus palabras.

9 Y le dije: ¿Niegas tú al Cristo que ha de venir? Y él dijo: Si hubiera un Cristo, no lo negaría; mas sé que no hay Cristo, ni lo ha habido, ni jamás lo habrá.

10 Y le dije: ¿Crees tú en las Escrituras? Y dijo él: Sí.

11 Y le dije yo: Entonces no las entiendes; porque en verdad testifican de Cristo. He aquí, te digo que ninguno de los profetas ha escrito ni "profetizado sin que haya hablado concerniente a este Cristo.

12 Y esto no es todo. Se me ha manifestado, porque he oído y visto; y también me lo ha manifestado el "poder del Espíritu Santo; por consiguiente, yo sé que si no se efectuara una expiación, se <sup>b</sup>perdería todo el género humano.

13 Y aconteció que me dijo: Muéstrame una "señal mediante este poder del Espíritu Santo, por medio del cual sabes tanto.

14 Y le dije: ¿Quién soy yo para que tiente a Dios para que te muestre una señal en esto que tú sabes que es "verdad? Sin embargo, la negarás, porque eres del <sup>b</sup>diablo. No obstante, no sea hecha mi voluntad; mas si Dios te hiriere, séate por señal de que él tiene poder tanto en el cielo como en la tierra; y también de que Cristo vendrá. ¡Y sea hecha tu voluntad, oh Señor, y no la mía!

15 Y sucedió que cuando yo, Jacob, hube hablado estas palabras, el poder del Señor vino sobre él, de tal modo que cayó a tierra. Y sucedió que fue alimentado por el espacio de muchos días.

16 Y aconteció que él dijo al pueblo: Reuníos mañana, porque voy a morir; por tanto, deseo hablar al pueblo antes que yo muera.

17 Y aconteció que a la mañana siguiente la multitud se hallaba

<sup>7a</sup> Jacob 4:5.

<sup>b</sup> Alma 30:13.

<sup>8a</sup> GEE Inspiración, inspirar.

<sup>11a</sup> Apoc. 19:10;  
1 Ne. 10:5; Jacob 4:4;

Mos. 13:33-35;

DyC 20:26.

GEE Jesucristo.

<sup>12a</sup> GEE Espíritu Santo; Trinidad — Dios el Espíritu Santo.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:21.

<sup>13a</sup> Mateo 16:1-4;

Alma 30:43-60.

GEE Señal.

<sup>14a</sup> Alma 30:41-42.

<sup>b</sup> Alma 30:53.

reunida; y les habló claramente y negó las cosas que les había enseñado, y confessó al Cristo y el poder del Espíritu Santo y la ministración de ángeles.

18 Y les dijo claramente que había sido “engaño por el poder del <sup>b</sup>diablo. Y habló del infierno, y de la eternidad, y del castigo eterno.

19 Y dijo: Temo que haya cometido el “pecado imperdonable, pues he mentido a Dios; porque negué al Cristo, y dije que creía en las Escrituras, y estas en verdad testifican de él. Y porque he mentido a Dios de este modo, temo mucho que mi situación sea <sup>b</sup>terrible; pero me confieso a Dios.

20 Y acaeció que después que hubo dicho estas palabras, no pudo hablar más, y “entregó el espíritu.

21 Y cuando los de la multitud hubieron presenciado que él había dicho estas cosas cuando estaba a punto de entregar el espíritu, se asombraron en extremo; tanto así que el poder de Dios descendió sobre ellos, y fueron “dominados de modo que cayeron a tierra.

22 Y ahora bien, esto me complació a mí, Jacob, porque lo había pedido a mi Padre que estaba en el cielo; pues él había

oído mi clamor y contestado mi oración.

23 Y sucedió que la paz y el amor de Dios nuevamente se restablecieron entre el pueblo; y “escudriñaron las Escrituras; y no hicieron más caso de las palabras de este hombre inicuo.

24 Y aconteció que se idearon muchos medios para “rescatar a los lamanitas y restaurarlos al conocimiento de la verdad; mas todo fue en <sup>b</sup>vano, porque se deleitaban en <sup>c</sup>guerras y en el <sup>d</sup>derramamiento de sangre, y abrigaban un <sup>e</sup>odio eterno contra nosotros, sus hermanos; y de continuo buscaban el modo de destruirnos por el poder de sus armas.

25 Por tanto, el pueblo de Nefi se fortificó contra ellos con sus armas y con todo su poder, confiando en el Dios y “roca de su salvación; por tanto, pudieron ser, hasta el momento, vencedores de sus enemigos.

26 Y aconteció que yo, Jacob, empecé a envejecer; y como la historia de este pueblo se lleva en las “otras planchas de Nefi, concluyo, por tanto, esta relación, declarando que la he escrito según mi mejor conocimiento, diciendo que el tiempo se nos ha pasado, y nuestras <sup>b</sup>vidas también han pasado como si fuera un sueño,

<sup>18a</sup> Alma 30:53.

GEE Engañar, engaño.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>19a</sup> GEE Pecado imperdonable.

<sup>b</sup> Mos. 15:26.

<sup>20a</sup> Jer. 28:15–17.

<sup>21a</sup> Alma 19:6.

<sup>23a</sup> Alma 17:2.

<sup>24a</sup> Enós 1:20.

<sup>b</sup> Enós 1:14.

<sup>c</sup> Mos. 10:11–18.

<sup>d</sup> Jarom 1:6;

Alma 26:23–25.

<sup>e</sup> 2 Ne. 5:1–3;

Mos. 28:2.

<sup>25a</sup> GEE Roca.

<sup>26a</sup> 1 Ne. 19:1–6;

Jarom 1:14–15.

GEE Planchas.

<sup>b</sup> Stg. 4:14.

pues somos un pueblo solitario y solemne, errantes, desterrados de Jerusalén, nacidos en la tribulación, en un desierto, y aborrecidos por nuestros hermanos, cosa que ha provocado guerras y contenciones; de manera que nos hemos lamentado en el curso de nuestras vidas.

27 Y yo, Jacob, vi que pronto tendría que descender al sepulcro.

Por tanto, dije a mi hijo “Enós: Toma estas planchas. Y le declaré lo que mi hermano Nefi me había <sup>b</sup>mandado, y prometí obedecer los mandamientos. Y doy fin a mis escritos sobre estas planchas, y lo que he escrito ha sido poco; y me despido del lector, esperando que muchos de mis hermanos lean mis palabras. Adiós, hermanos.

## EL LIBRO DE ENÓS

*Enós ora con potente oración y logra el perdón de sus pecados — La voz del Señor penetra su mente, y le promete salvación para los lamanitas en un día futuro — Los nefitas procuran restaurar a los lamanitas — Enós se regocija en su Redentor. Aproximadamente 420 a.C.*

**H**E aquí, aconteció que yo, <sup>a</sup>Enós, sabía que mi padre <sup>b</sup>era un varón justo, pues me <sup>c</sup>instruyó en su idioma y también me crio en <sup>d</sup>disciplina y amonestación del Señor —y bendito sea el nombre de mi Dios por ello—

2 y os diré de la <sup>a</sup>lucha que tuve ante Dios, antes de recibir la <sup>b</sup>remisión de mis pecados.

3 He aquí, salí a cazar bestias en los bosques; y las palabras que frecuentemente había oído a mi padre hablar, en cuanto a la vida eterna y el <sup>a</sup>“gozo de los santos, <sup>b</sup>penetraron mi corazón profundamente.

4 Y mi alma tuvo <sup>a</sup>hambre; y me <sup>b</sup>arrodiillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente <sup>c</sup>oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos.

5 Y vino a mí una <sup>a</sup>voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido.

6 Y yo, Enós, sabía que Dios no

<sup>27a</sup> Enós 1:1.  
<sup>b</sup> Jacob 1:1–4.

[Enós]  
<sup>1</sup> <sup>a</sup> GEE Enós hijo de Jacob.  
<sup>b</sup> 2 Ne. 2:2–4.  
<sup>c</sup> 1 Ne. 1:1–2.  
<sup>d</sup> Efe. 6:4.

<sup>2a</sup> Gén. 32:24–32;  
Alma 8:10.  
GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.  
<sup>b</sup> GEE Remisión de  
pecados.  
<sup>3a</sup> GEE Gozo.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 10:17–19;

Alma 36:17–21.  
<sup>4a</sup> 2 Ne. 9:51;  
3 Ne. 12:6.  
<sup>b</sup> GEE Reverencia.  
<sup>c</sup> GEE Oración.  
<sup>5a</sup> GEE Revelación.

podía mentir; por tanto, mi culpa fue expurgada.

7 Y dije yo: Señor, ¿cómo se lleva esto a efecto?

8 Y él me dijo: Por tu <sup>a</sup>fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha <sup>b</sup>salvado.

9 Ahora bien, sucedió que cuando hube oído estas palabras, empecé a <sup>a</sup>anhelar el bienestar de mis hermanos los nefitas; por tanto, <sup>b</sup>derramé toda mi alma a Dios por ellos.

10 Y mientras así me hallaba luchando en el espíritu, he aquí, la voz del Señor de nuevo penetró mi <sup>a</sup>mente, diciendo: Visitaré a tus hermanos según su diligencia en guardar mis mandamientos. Les he <sup>b</sup>dado esta tierra, y es una tierra santa; y no la <sup>c</sup>maldigo sino por causa de iniquidad. Por tanto, visitaré a tus hermanos según lo que he dicho; y sus transgresiones haré bajar con dolor sobre su propia cabeza.

11 Y después que yo, Enós, hube oído estas palabras, mi fe en el Señor empezó a ser inquebrantable; y oré a él con mucho y prolongado ahínco por mis hermanos, los lamanitas.

12 Y aconteció que después que hube <sup>a</sup>orado y me hube afanado con toda diligencia, me dijo el Señor: Por tu fe, te concederé conforme a tus <sup>b</sup>deseos.

13 Y ahora bien, he aquí, este era el deseo que anhelaba de él: Que si acaso mi pueblo, el pueblo nefita, cayera en transgresión, y fuera de algún modo <sup>a</sup>destruido, y los lamanitas no lo fueran, que el Señor Dios <sup>b</sup>preservara una historia de mi pueblo, los nefitas, aun cuando fuera por el poder de su santo brazo, para que algún día futuro fuera <sup>c</sup>llevada a los lamanitas, para que tal vez fueran <sup>d</sup>conducidos a la salvación;

14 porque por ahora nuestros esfuerzos para restaurarlos a la verdadera fe han sido en <sup>a</sup>vano. Y juraron en su ira que, de ser posible, <sup>b</sup>destruirían nuestros anales junto con nosotros, y también todas las tradiciones de nuestros padres.

15 Por tanto, sabiendo yo que el Señor Dios podía <sup>a</sup>preservar nuestros anales, le suplicaba continuamente, pues él me había dicho: Cualquier cosa que pidas con fe, creyendo que recibirás en el nombre de Cristo, la obtendrás.

16 Y yo tenía fe, y le imploré al

<sup>8a</sup> Éter 3:12-13.

GEE Fe.

<sup>b</sup> Mateo 9:22.

<sup>9a</sup> 1 Ne. 8:12;

Alma 36:24.

<sup>b</sup> 2 Ne. 33:3;

P. de Morm. 1:8;

Alma 34:26-27.

<sup>10a</sup> GEE Inspiración,

inspirar; Mente.

<sup>b</sup> 1 Ne. 2:20.

<sup>c</sup> Éter 2:7-12.

<sup>12a</sup> Morm. 5:21; 9:36.

<sup>b</sup> Sal. 37:4;

1 Ne. 7:12;

Hel. 10:5.

<sup>13a</sup> Morm. 6:1, 6.

<sup>b</sup> P. de Morm. 1:6-11;

Alma 37:2.

<sup>c</sup> Alma 37:19;

Éter 12:22; DyC 3:18.

<sup>d</sup> Alma 9:17.

<sup>14a</sup> Jacob 7:24.

<sup>b</sup> Morm. 6:6.

<sup>15a</sup> GEE Escrituras — Las

Escripturas deben

preservarse.

Señor que “preservara los <sup>b</sup>anales; e hizo convenio conmigo de que los <sup>c</sup>haría llegar a los lamanitas en el propio y debido tiempo de él.

17 Y yo, Enós, sabía que se haría según el convenio que él había hecho; por tanto, mi alma quedó tranquila.

18 Y me dijo el Señor: Tus padres también me han solicitado esto; y les será concedido según su fe; porque su fe fue semejante a la tuya.

19 Y sucedió que yo, Enós, anduve entre el pueblo de Nefi, profetizando de cosas venideras y dando testimonio de las cosas que yo había oído y visto.

20 Y testifico que el pueblo de Nefi procuró diligentemente restaurar a los lamanitas a la verdadera fe en Dios. Pero nuestros <sup>a</sup>esfuerzos fueron en vano, pues su odio era implacable, y se dejaron llevar de su mala naturaleza, por lo que se hicieron salvajes y feroces, y una gente <sup>b</sup>sanguinaria, llena de <sup>c</sup>idolatría e inmundicia, alimentándose de animales de rapiña, viviendo en tiendas y andando errantes por el desierto, con una faja corta de piel alrededor de los lomos, y con la cabeza afeitada; y su destreza se hallaba en el <sup>d</sup>arco, en la cimitarra y en el hacha. Y muchos de ellos no comían más

que carne cruda; y de continuo trataban de destruirnos.

21 Y aconteció que el pueblo de Nefi cultivó la tierra, y <sup>a</sup>produjo toda clase de granos y de frutos, y crió rebaños de reses, y manadas de toda clase de ganado, y cabras y cabras monteses, y también muchos caballos.

22 Y hubo muchísimos <sup>a</sup>profetas entre nosotros; y la gente era <sup>b</sup>obstinada y dura de entendimiento.

23 Y no había nada, salvo un extremado <sup>a</sup>rigor, <sup>b</sup>predicación y profecías de guerras y contiendas y destrucciones, y <sup>c</sup>recordándoles continuamente la muerte, y la duración de la eternidad, y los juicios y poder de Dios, y todas estas cosas, agitándolos <sup>d</sup>constantemente para mantenerlos en el temor del Señor. Y digo que nada, salvo estas cosas y mucha claridad en el habla, podría evitar que se precipitaran rápidamente a la destrucción. Y de esta manera es como escribo acerca de ellos.

24 Y vi guerras entre los nefitas y los lamanitas en el curso de mis días.

25 Y sucedió que empecé a envejecer; y ya habían transcurrido ciento setenta y nueve años desde el tiempo en que nuestro padre Lehi <sup>a</sup>salió de Jerusalén.

26 Y vi que pronto tendría que

<sup>16a</sup> 3 Ne. 5:13–15;

DyC 3:19–20; 10:46–50.

<sup>b</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>c</sup> 2 Ne. 27:6.

<sup>20a</sup> Moro. 9:6.

<sup>b</sup> Jarom 1:6.

<sup>c</sup> Mos. 9:12.

GEE Idolatría.

<sup>d</sup> Mos. 10:8.

<sup>21a</sup> Mos. 9:9.

<sup>22a</sup> P. de Morm. 1:16–18.

<sup>b</sup> Jarom 1:3.

<sup>23a</sup> 1 Ne. 16:2;

2 Ne. 33:5.

<sup>b</sup> GEE Predicar.

<sup>c</sup> Hel. 12:3.

<sup>d</sup> Jarom 1:12; Alma 31:5.

<sup>25a</sup> 1 Ne. 2:2–4.

descender a mi sepultura, habiendo sido influido por el poder de Dios a predicar y a profetizar a este pueblo y declarar la palabra según la verdad que está en Cristo; y la he declarado todos mis días, y en ello me he regocijado más que en lo del mundo.

27 Y pronto iré al lugar de mi

“reposo, que es con mi Redentor, porque sé que en él reposaré. Y me regocijo en el día en que mi ser <sup>b</sup>mortal se vestirá de <sup>c</sup>inmortalidad, y estaré delante de él; entonces veré su faz con placer, y él me dirá: Ven a mí, tú, que bendito eres; hay un lugar preparado para ti en las <sup>d</sup>mansiones de mi Padre. Amén.

## EL LIBRO DE JAROM

*Los nefitas guardan la ley de Moisés, miran adelante hacia la venida de Cristo y prosperan en la tierra — Muchos profetas trabajan con diligencia para conservar al pueblo en el camino de la verdad. Aproximadamente 399–361 a.C.*

A HORA bien, he aquí, yo, Jarom, escribo unas pocas palabras de acuerdo con el mandato de mi padre, Enós, para que sea preservada nuestra “genealogía.

2 Y como “estas planchas son <sup>b</sup>pequeñas, y ya que estas cosas se <sup>c</sup>escriben con el propósito de beneficiar a nuestros hermanos los <sup>d</sup>lamanitas, es preciso, pues, que escriba un poco; pero no escribiré lo de mis profecías ni de mis revelaciones. Pues, ¿qué más podría yo

escribir de lo que mis padres han escrito? ¿Acaso no han revelado ellos el plan de salvación? Os digo que sí; y esto me basta.

3 He aquí, conviene que se haga mucho entre este pueblo, a causa de la dureza de sus corazones, y la sordera de sus oídos, y la ceguera de sus mentes, y la <sup>d</sup>“dureza de sus cervices; no obstante, Dios es misericordioso en sumo grado con ellos, y hasta ahora no los ha <sup>b</sup>barrido de la superficie de la tierra.

4 Y hay muchos entre nosotros que reciben muchas <sup>a</sup>“revelaciones, porque no todos son obstinados. Y todos los que no son de dura cerviz, y tienen fe, gozan de <sup>b</sup>comunión con el Santo Espíritu, el cual se manifiesta a los hijos de los hombres según su fe.

27a GEE Descansar, descanso (reposo).  
 b GEE Mortal, mortalidad.  
 c GEE Inmortal, inmortalidad.  
 d Juan 14:2–3; Éter 12:32–34; DyC 72:4; 98:18.

[JAROM]  
**1** 1a 1 Ne. 3:12; 5:14.  
 2a Jacob 3:14; Omni 1:1.  
 b 1 Ne. 6.  
 c GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.  
 d 2 Ne. 27:6; Morm. 5:12.

3a Enós 1:22–23.  
 b Éter 2:8–10.  
 4a Alma 26:22; Hel. 11:23; DyC 107:18–19.  
 GEE Revelación.  
 b GEE Espíritu Santo.

5 Y ahora bien, he aquí, habían pasado ya doscientos años, y el pueblo de Nefi se había hecho fuerte en el país. Se esforzaban por “guardar la ley de Moisés y santificar el día de <sup>b</sup>reposo ante el Señor. Y no <sup>c</sup>profanaban ni tampoco <sup>d</sup>blasfemaban; y las leyes del país eran sumamente estrictas.

6 Y estaban esparcidos sobre gran parte de la superficie de la tierra, y los lamanitas también. Y estos eran mucho más numerosos que los nefitas, y se deleitaban en el “asesinato y bebían la sangre de animales.

7 Y sucedió que muchas veces vinieron a la batalla contra nosotros, los nefitas. Pero nuestros “reyes y dirigentes eran grandes hombres en la fe del Señor; y enseñaron a la gente las vías del Señor; por lo tanto, resistimos a los lamanitas y los lanzamos de nuestras <sup>b</sup>tierras, y empezamos a fortificar nuestras ciudades, y los sitios de nuestra herencia, cualesquiera que fuesen.

8 Y nos multiplicamos en sumo grado, y nos extendimos sobre la superficie de la tierra, y llegamos a ser sumamente ricos en oro, y en plata y en cosas preciosas, y en finas obras de madera,

en edificios, y en mecanismos, y también en hierro y cobre, y en bronce y acero, elaborando todo género de herramientas de varias clases para cultivar la tierra, y “armas de guerra, sí, la flecha puntiaguda, y la aljaba, y el dardo, y la jabalina y todo preparativo para la guerra.

9 Y estando así preparados para hacer frente a los lamanitas, estos no prevalecieron contra nosotros, sino que se cumplió la palabra que el Señor habló a nuestros padres, diciendo: Según guardéis mis mandamientos, prosperaréis en la tierra.

10 Y aconteció que los profetas del Señor amonestaron al pueblo de Nefi, según la palabra de Dios, que si ellos no guardaban los mandamientos, sino que caían en transgresión, serían “destruidos de sobre la faz de la tierra.

11 Por tanto, los profetas y los sacerdotes y los maestros trabajaron diligentemente, exhortando con toda longanitud al pueblo a la diligencia, enseñando la “ley de Moisés y el objeto para el cual fue dada, persuadiéndolos a <sup>b</sup>mirar adelante hacia el Mesías y a creer en su venida <sup>c</sup>como si ya se hubiese

*5a* 2 Ne. 25:24;  
Alma 34:13–14.

*b* Éx. 35:2.

GEE Día de reposo.

*c* GEE Profanidad.

*d* GEE Blasfemar,  
blasfemia.

*6a* Jacob 7:24;  
Enós 1:20.

*7a* Jacob 1:9, 11, 15.  
*b* P. de Morm. 1:14.

*8a* Mos. 10:8.

*10a* 1 Ne. 12:19–20;

Omni 1:5.

*11a* Jacob 4:5;

Alma 25:15–16.

*b* La expresión en inglés  
“look forward to”

que se traduce aquí significa tanto esperar anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo. Véase 2 Ne. 11:4; Éter 12:18–19.  
*c* 2 Ne. 25:24–27;  
Mos. 3:13; 16:6.

verificado. Y fue de esta manera como les enseñaron.

12 Y sucedió que por obrar así, evitaron que los del pueblo fuesen “destruidos de sobre la faz de la tierra; pues <sup>b</sup>compungieron sus corazones con la palabra, exhortándolos sin cesar a que se arrepintieran.

13 Y aconteció que habían transcurrido doscientos treinta y ocho años en guerras y contiendas y disensiones, durante gran parte del tiempo.

14 Y yo, Jarom, no escribo más, porque las planchas son pequeñas. Pero he aquí, hermanos míos, podéis recurrir a las “otras planchas de Nefi, pues he aquí, sobre ellas está grabada la historia de nuestras guerras, según los escritos de los reyes, o lo que ellos hicieron escribir.

15 Y entrego estas planchas en manos de mi hijo Omni, para que se lleven según los “mandamientos de mis padres.

## EL LIBRO DE OMNI

*Omni, Amarón, Quemis, Abinadom y Amalekí, cada uno, a su vez, llevan los anales — Mosíah descubre el pueblo de Zarahemla, el cual había llegado de Jerusalén en la época de Sedequías — Mosíah es nombrado rey — Los mulekitas habían descubierto a Coriántumr, el último de los jareditas — El rey Benjamín sucede a Mosíah — Los hombres deben ofrecer su alma como ofrenda a Cristo. Aproximadamente 323–130 a.C.*

**H**E aquí, sucedió que yo, Omni, habiéndome mandado mi padre Jarom que escribiera algo sobre estas planchas, para preservar nuestra genealogía,

2 quisiera, por tanto, que supieseis que durante el curso de mi vida combatí mucho con la espada

para preservar a mi pueblo, los nefitas, de caer en manos de los lamanitas, sus enemigos. Mas he aquí, en cuanto a mí, yo soy inocuo, y no he guardado los estatutos y mandamientos del Señor como debía haberlo hecho.

3 Y sucedió que habían transcurrido doscientos setenta y seis años, y habíamos tenido muchas épocas de paz; y habíamos tenido muchas épocas de serias guerras y derramamiento de sangre. Sí, y en fin habían pasado doscientos ochenta y dos años, y yo había guardado estas planchas según los “mandatos de mis padres; y las entregué a mi hijo Amarón. Y así termino.

4 Y ahora yo, Amarón, escribo las cosas que vaya a escribir, y

12<sup>a</sup> Éter 2:10.  
b Alma 31:5.

14<sup>a</sup> 1 Ne. 9:2–4.  
15<sup>a</sup> Jacob 1:1–4.

[OMNI]  
1 3<sup>a</sup> Jacob 1:1–4; Jarom 1:15.

que son pocas, en el libro de mi padre.

5 He aquí, sucedió que habían pasado ya trescientos veinte años, y la parte más inicua de los nefitas fue “destruida”.

6 Porque el Señor no quiso permitir, después que los hubo sacado de la tierra de Jerusalén, y guardado y preservado de caer en las manos de sus enemigos, sí, no quiso permitir que dejases de verificarse las palabras que habló a nuestros padres, diciendo: Si no guardáis mis mandamientos, no prosperaréis en la tierra.

7 Por tanto, el Señor los visitó con grandes juicios; no obstante, preservó a los justos para que no perecieran, y los libró de las manos de sus enemigos.

8 Y sucedió que entregué las planchas a mi hermano Quemis.

9 Ahora yo, Quemis, lo poco que escribo lo hago en el mismo libro que mi hermano; pues he aquí, vi que lo último que escribió, él lo escribió de su propia mano; y lo escribió el mismo día en que me lo entregó. Y de este modo llevamos los anales, porque es según los mandamientos de nuestros padres. Y así termino.

10 He aquí, yo, Abinadom, soy hijo de Quemis. He aquí, sucedió que vi mucha guerra y contención entre mi pueblo, los nefitas, y los lamanitas; y con mi propia espada he quitado la vida a muchos de

los lamanitas en defensa de mis hermanos.

11 Y he aquí, la historia de este pueblo está grabada sobre planchas que guardan los reyes, según las generaciones; y yo no sé de ninguna revelación salvo lo que se ha escrito, ni profecía tampoco; por tanto, es suficiente lo que está escrito. Y con esto concluyo.

12 He aquí, soy Amalekí hijo de Abinadom. He aquí, os hablaré algo concerniente a Mosíah, que fue hecho rey de la tierra de Zarahemla; pues he aquí, le advirtió el Señor que huyera de la tierra de “Nefi, y que cuantos quisieran escuchar la voz del Señor también deberían <sup>b</sup>partir de la tierra con él hacia el desierto.

13 Y sucedió que obró según el Señor le había mandado. Y cuantos quisieron escuchar la voz del Señor salieron de la tierra para el desierto, y fueron conducidos por muchas predicaciones y profecías. Y continuamente fueron amonestados por la palabra de Dios, y guiados por el poder de su brazo a través del desierto, hasta que llegaron a la tierra que se llama la tierra de Zarahemla.

14 Y descubrieron a un pueblo llamado el pueblo de “Zarahemla. Ahora bien, hubo gran alegría entre el pueblo de Zarahemla; y también Zarahemla se regocijó en extremo porque el

<sup>5a</sup> Jarom 1:9–10.

<sup>12a</sup> 2 Ne. 5:6–9.

<sup>b</sup> Jacob 3:4.

<sup>14a</sup> GEE Zarahemla.

Señor había enviado al pueblo de Mosíah con las <sup>b</sup>planchas de bronce que contenían los anales de los judíos.

15 Y he aquí, sucedió que Mosíah descubrió que la <sup>a</sup>gente de Zarahemla había salido de Jerusalén en la época en que <sup>b</sup>Sedequías, rey de Judá, fue llevado cautivo a Babilonia.

16 Y viajaron por el desierto, y la mano del Señor los condujo, a través de las grandes aguas, a la tierra donde Mosíah los encontró; y allí habían morado desde aquel tiempo.

17 Y en la época en que Mosíah los descubrió, habían llegado a ser numerosos en extremo. No obstante, habían tenido muchas guerras y graves contiendas, y de cuando en cuando habían caído por la espada; y su idioma se había corrompido, y no habían llevado <sup>a</sup>anales consigo, y negaban la existencia de su Creador; y ni Mosíah ni su pueblo podían entenderlos.

18 Pero aconteció que Mosíah hizo que se les enseñara su idioma. Y sucedió que después de haber sido instruidos en el idioma de Mosíah, Zarahemla dio una genealogía de sus padres, según su memoria; y está escrita, mas no en estas planchas.

19 Y aconteció que el pueblo de Zarahemla y el de Mosíah se

<sup>a</sup>unieron; y <sup>b</sup>Mosíah fue nombrado para ser su rey.

20 Y acaeció que en los días de Mosíah se le trajo una piedra grande con grabados; y él <sup>a</sup>interpretó los grabados por el don y poder de Dios.

21 Y relataban la historia de un tal <sup>a</sup>Coriántumr y la matanza de su pueblo. Y el pueblo de Zarahemla descubrió a Coriántumr; y vivió con ellos por el término de nueve lunas.

22 También relataban algunas palabras acerca de los padres de Coriántumr. Y sus primeros padres vinieron de la <sup>a</sup>torre, en la ocasión en que el Señor <sup>b</sup>confundió el lenguaje del pueblo; y el rigor del Señor cayó sobre ellos, de acuerdo con sus juicios, que son justos; y sus <sup>c</sup>huesos se hallan esparcidos en la tierra del norte.

23 He aquí yo, Amalekí, nací en los días de Mosíah, y he vivido hasta ver su muerte; y su hijo <sup>a</sup>Benjamín reina en su lugar.

24 Y he aquí, he visto una guerra seria en los días del rey Benjamín, y mucho derramamiento de sangre entre nefitas y lamanitas. Mas he aquí, que los nefitas los superaron en gran manera; sí, a tal grado que el rey Benjamín arrojó a los lamanitas de la tierra de Zarahemla.

25 Y aconteció que empecé a

14b 1 Ne. 3:3, 19–20;  
5:10–22.

15a Mos. 25:2.  
<sup>b</sup> Jer. 39:1–10;  
Hel. 8:21.

17a Mos. 1:2–6.

19a Mos. 25:13.  
<sup>b</sup> Omni 1:12.

20a Mos. 8:13–19.  
GEE Vidente.

21a Éter 12:1.  
GEE Coriántumr.

22a Éter 1:1–5.  
<sup>b</sup> Gén. 11:6–9;

Mos. 28:17;  
Éter 1:33.

<sup>c</sup> Mos. 8:8.  
23a P. de Morm. 1:3.

envejecer; y no teniendo descendencia, y sabiendo que el rey “Benjamín es un varón justo ante el Señor, le <sup>b</sup>entregaré, por tanto, estas planchas, exhortando a todos los hombres a que vengan a Dios, el Santo de Israel, y crean en la profecía y en revelaciones y en la ministración de ángeles, en el don de hablar en lenguas, en el don de interpretación de lenguas, y en todas las cosas que son <sup>c</sup>buenas; porque nada hay, que sea bueno, que no venga del Señor; y lo que es malo viene del diablo.

26 Y ahora bien, mis amados hermanos, quisiera que “vinieseis a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y participaseis de su salvación y del poder de su redención. Sí, venid a él y <sup>b</sup>ofrecedle vuestras almas enteras como <sup>c</sup>ofrenda, y continuad <sup>d</sup>ayunando y orando, y perseverad hasta el fin; y así como vive el Señor, seréis salvos.

27 Y ahora quisiera decir algo concerniente a cierto grupo que fue al desierto para volver a la tierra de Nefi; porque había muchos que deseaban poseer la tierra de su herencia.

28 De modo que partieron para el desierto. Y su caudillo, siendo un hombre fuerte, poderoso y obstinado, provocó, por tanto, una contienda entre ellos; y todos, menos cincuenta, fueron <sup>e</sup>muertos en el desierto, y estos retornaron a la tierra de Zarahemla.

29 Y aconteció que también llevaron consigo a otros, hasta un número considerable, y otra vez emprendieron su viaje para el desierto.

30 Y yo, Amalekí, tenía un hermano que también fue con ellos; y desde entonces nada he sabido de ellos. Y estoy para descender a mi sepultura; y <sup>f</sup>estas planchas están llenas. Y doy fin a mi narración.

## LAS PALABRAS DE MORMÓN

*Mormón compendia las planchas mayores de Nefi — Coloca las planchas menores junto con las otras planchas — El rey Benjamín establece la paz en la tierra. Aproximadamente 385 d.C.*

Y AHORA bien, yo, <sup>g</sup>Mormón, estando a punto de entregar en manos de mi hijo Moroni los anales que he estado haciendo, he aquí que he presenciado casi

25a P. de Morm. 1:17–18;  
Mos. 29:13.

b P. de Morm. 1:10.

c Alma 5:40; Éter 4:12;  
Moro. 7:15–17.

26a Jacob 1:7;

Alma 29:2; Moro. 10:32.

b GEE Sacrificios.

c 3 Ne. 9:20.

d GEE Ayunar, ayuno.

28a Mos. 9:1–4.

30a 1 Ne. 6.

[PALABRAS DE MORMÓN]

1 1a 3 Ne. 5:9–12;  
Morm. 1:1–4; 8:1, 4–5.  
GEE Mormon, profeta  
nefita.

toda la destrucción de mi pueblo, los nefitas.

2 Y es después de "muchos siglos de la venida de Cristo, cuando entrego estos anales en manos de mi hijo; y supongo que él presenciará la completa destrucción de los de mi pueblo. Pero Dios conceda que él les sobreviva, a fin de que escriba algo concerniente a ellos, y un poco concerniente a Cristo, para que tal vez algún día pueda <sup>b</sup>beneficiarlos.

3 Y ahora hablo algo referente a lo que he escrito; porque después que hube hecho un "compendio de las <sup>b</sup>planchas de Nefi, hasta el reinado de este rey Benjamín, del cual habló Amalekí, busqué entre los <sup>c</sup>anales que habían sido entregados en mis manos, y encontré estas planchas que contenían esta breve narración de los profetas, desde Jacob hasta el reinado de este rey <sup>d</sup>Benjamín, y también muchas de las palabras de Nefi.

4 Y "complacido con las cosas que se hallan escritas en estas planchas, a causa de las profecías de la venida de Cristo, y sabiendo mis padres que muchas de ellas se han cumplido — sí, y yo también sé que se han cumplido cuantas cosas se han profetizado concernientes a nosotros hasta el

día de hoy, y cuantas se extienden más allá de este día ciertamente se cumplirán,

5 escogí, por tanto, "estas cosas para concluir mi relato sobre ellas, y tomaré de las <sup>b</sup>planchas de Nefi este resto de mi registro; y no puedo escribir ni la <sup>c</sup>centésima parte de las cosas de mi pueblo.

6 Mas he aquí, tomaré estas planchas que contienen estas profecías y revelaciones, y las pondré con el resto de mis anales, porque me son preciosas, y sé que serán preciosas para mis hermanos.

7 Y hago esto para un "sabio propósito; pues así se me susurra, de acuerdo con las impresiones del Espíritu del Señor que está en mí. Y ahora bien, no sé todas las cosas; mas el Señor <sup>b</sup>sabe todas las cosas que han de suceder; por tanto, él obra en mí para que yo proceda conforme a su voluntad.

8 Y mi "oración a Dios es concerniente a mis hermanos, que ellos vuelvan una vez más al conocimiento de Dios, sí, la redención de Cristo, para que de nuevo sean un pueblo <sup>b</sup>deleitable.

9 Y ahora yo, Mormón, procedo a concluir mis anales, los cuales tomo de las planchas de Nefi; y lo hago según el saber y

<sup>2a</sup> Morm. 6:5–6.

<sup>b</sup> DyC 3:16–20.

<sup>3a</sup> DyC 10:44.

<sup>b</sup> DyC 10:38–40.

<sup>c</sup> Mos. 1:6; Hel. 3:13–15;

Morm. 4:23.

<sup>d</sup> Omni 1:23.

<sup>4a</sup> 1 Ne. 6:5.

<sup>5a</sup> Es decir, las cosas que le han complacido y que se mencionan en el vers. 4.

<sup>b</sup> 1 Ne. 9:2.

<sup>c</sup> 3 Ne. 5:8–11; 26:6–12.

<sup>7a</sup> 1 Ne. 9:5; 19:3;

DyC 3:12–20; 10:1–19,  
30–47.

<sup>b</sup> GEE Omniscente.

<sup>8a</sup> 2 Ne. 33:3–4;

Enós 1:11–12.

<sup>b</sup> 2 Ne. 30:6.

el entendimiento que Dios me ha dado.

10 Por lo que, aconteció que después que Amalekí hubo “entregado estas planchas en manos del rey Benjamín, este las tomó y las puso con las <sup>b</sup>otras planchas que contenían anales que los <sup>c</sup>reyes habían transmitido de generación en generación, hasta los días del rey Benjamín.

11 Y fueron transmitidas de generación en generación, desde el rey Benjamín hasta que han llegado a “mis manos. Y yo, Mormón, ruego a Dios que sean preservadas desde hoy en adelante. Y sé que serán preservadas, porque sobre ellas están escritas grandes cosas, por las cuales mi pueblo y sus hermanos serán <sup>b</sup>juzgados en el grande y postrero día, según la palabra de Dios que está escrita.

12 Y ahora bien, en cuanto a este rey Benjamín, él tuvo algunas contiendas entre su propio pueblo.

13 Y sucedió también que los ejércitos de los lamanitas descendieron de la “tierra de Nefi para pelear contra su pueblo. Mas he aquí, el rey Benjamín reunió a sus ejércitos y les hizo frente; y luchó con la fuerza de su propio brazo, con la <sup>b</sup>espada de Labán.

14 Y con la fuerza del Señor pugnaron contra sus enemigos, hasta que hubieron matado a muchos miles de los lamanitas. Y sucedió que contendieron contra los lamanitas hasta que los hubieron echado fuera de las tierras de su herencia.

15 Y ocurrió que después de haber habido falsos <sup>a</sup>Cristos, y de haber sido cerradas sus bocas, y ellos castigados según sus delitos;

16 y después de haber habido falsos profetas y falsos predicadores y maestros entre el pueblo, y después de haber sido castigados todos estos según sus delitos; y después de haber habido mucha contención y muchas deserciones a los lamanitas, he aquí, sucedió que el rey Benjamín, con la ayuda de los santos <sup>a</sup>profetas que había entre su pueblo

17 —pues he aquí, el rey Benjamín era un hombre <sup>a</sup>santo y reinaba sobre su pueblo con justicia; y había muchos santos hombres en el país, y declaraban la palabra de Dios con <sup>b</sup>poder y con autoridad; y ejercían mucha <sup>c</sup>severidad a causa de la obstinación del pueblo—

18 así pues, con la ayuda de estos, trabajando con todas las fuerzas de su cuerpo y las facultades

10<sup>a</sup> Omni 1:25, 30.

<sup>b</sup> 1 Ne. 9:4.

<sup>c</sup> Jarom 1:14.

11<sup>a</sup> 3 Ne. 5:8–12;

Morm. 1:1–5.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:18; 29:11;

33:11–15;

3 Ne. 27:23–27.

13<sup>a</sup> Omni 1:12.

<sup>b</sup> 1 Ne. 4:9; 2 Ne. 5:14;

Jacob 1:10;

Mos. 1:16; DyC 17:1.

15<sup>a</sup> GEE Anticristo.

16<sup>a</sup> Enós 1:22.

17<sup>a</sup> Alma 13:26.

<sup>b</sup> Alma 17:2–3.

<sup>c</sup> Moro. 9:4;

DyC 121:41–43.

de su alma entera, y lo mismo los profetas, el rey Benjamín | nuevamente estableció la paz en el país.

# EL LIBRO DE MOSÍAH

## CAPÍTULO 1

*El rey Benjamín enseña a sus hijos el idioma y las profecías de sus padres — Se habían preservado su religión y su civilización por motivo de los anales que estaban grabados en las diversas planchas — Mosíah es nombrado rey y se le encomiendan los anales y otras cosas. Aproximadamente 130–124 a.C.*

Y ENTONCES no hubo más contiendas en toda la “tierra de Zarahemla, entre todo el pueblo que pertenecía al rey Benjamín, de modo que el rey Benjamín gozó de una paz continua todo el resto de sus días.

2 Y aconteció que tenía tres hijos; y les puso por nombre Mosíah, Helorum y Helamán. E hizo que fueran “instruidos en todo el <sup>b</sup>idioma de sus padres, a fin de que así llegaran a ser hombres de entendimiento; y que supiesen concerniente a las profecías que habían sido declaradas por boca de sus padres, las cuales les fueron entregadas por la mano del Señor.

3 Y también los instruyó con respecto a los anales que estaban

grabados sobre las planchas de bronce, diciendo: Hijos míos, quisiera que recordaseis que si no fuera por estas “planchas, que contienen estos anales y estos mandamientos, habríamos padecido en la <sup>b</sup>ignorancia, aun ahora mismo, no conociendo los misterios de Dios;

4 porque no habría sido posible que nuestro padre Lehi hubiese recordado todas estas cosas para haberlas enseñado a sus hijos, de no haber sido por la ayuda de estas planchas; porque habiendo sido instruido en el <sup>a</sup>idioma de los egipcios, él pudo leer estos grabados y enseñarlos a sus hijos, para que así estos los enseñaran a sus hijos, y de este modo cumplieran los mandamientos de Dios, aun hasta el tiempo actual.

5 Os digo, hijos míos, que si no fuera por estas cosas, las cuales se han guardado y “preservado por la mano de Dios para que nosotros pudiéramos <sup>b</sup>leer y entender acerca de sus <sup>c</sup>misterios, y siempre tener sus mandamientos ante nuestros ojos, aun nuestros padres habrían degenerado en la

1 <sup>a</sup> Omni 1:13.

2 <sup>a</sup> Mos. 4:14–15;

DyC 68:25, 28.

b Morm. 9:32.

3 <sup>a</sup> GEE Planchas.

<sup>b</sup> Alma 37:8–9.

4 <sup>a</sup> JS—H 1:64.

5 <sup>a</sup> GEE Escrituras — Las

Escripturas deben

preservarse.

<sup>b</sup> Deut. 6:6–8.

<sup>c</sup> GEE Misterios de Dios.

incredulidad, y habríamos sido como nuestros hermanos, los lamitas, que nada saben de estas cosas, y ni siquiera las creen cuando se las enseñan, a causa de las “tradiciones de sus padres, las cuales no son correctas.

6 ¡Oh hijos míos, quisiera que recordaseis que estas palabras son verdaderas, y también que estos anales son “verdaderos! Y he aquí, también las planchas de Nefi, que contienen los anales y las palabras de nuestros padres desde el tiempo en que salieron de Jerusalén hasta ahora, son verdaderas; y podemos saber de su certeza porque las tenemos ante nuestros ojos.

7 Y ahora bien, hijos míos, quisiera que os acordaseis de “escudriñarlas diligentemente, para que en esto os beneficiéis; y quisiera que <sup>b</sup>guardaseis los mandamientos de Dios para que <sup>c</sup>prosperéis en la tierra, de acuerdo con las “promesas que el Señor hizo a nuestros padres.

8 Y muchas cosas más enseñó el rey Benjamín a sus hijos, que no están escritas en este libro.

9 Y aconteció que después que el rey Benjamín hubo acabado de enseñar a sus hijos, envejeció, y vio que muy pronto debía ir por el camino de toda la tierra; por tanto, le pareció oportuno conferir el reino a uno de sus hijos.

10 De modo que mandó traer a Mosíah a su presencia; y estas son las palabras que le habló, diciendo: Hijo mío, quisiera que hicieses una proclamación por toda esta tierra, entre toda esta gente, o sea, el “pueblo de Zarahemla y el pueblo de Mosíah que viven en la tierra, para que por este medio se reúnan; porque mañana proclamaré a este mi pueblo por mi propia boca, que tú eres <sup>b</sup>rey y gobernante de este pueblo que el Señor Dios nos ha dado.

11 Y además, daré a los de este pueblo un “nombre, para que de ese modo se destaquen sobre todos los pueblos que el Señor Dios ha traído de la tierra de Jerusalén; y lo hago porque han sido diligentes en guardar los mandamientos del Señor.

12 Y les daré un nombre que jamás será borrado, sino por causa de “transgresión.

13 Sí, y te digo además, que si este pueblo altamente favorecido del Señor cae en “transgresión, y se convierte en una gente perversa y adúlera, el Señor los entregará, para que así lleguen a ser <sup>b</sup>débiles como sus hermanos; y no los <sup>c</sup>preservará más por su incomparable y milagroso poder, como hasta aquí ha preservado a nuestros padres.

14 Porque te digo que si no

<sup>5d</sup> Mos. 10:11–17.

<sup>6a</sup> 1 Ne. 1:3;

2 Ne. 33:10–11;

Moro. 10:27.

<sup>7a</sup> GEE Escrituras.

<sup>b</sup> Mos. 2:22;

Alma 50:20–22.

<sup>c</sup> Sal. 122:6;

1 Ne. 2:20.

<sup>d</sup> Alma 9:12–14.

<sup>10a</sup> Omni 1:14.

<sup>b</sup> Mos. 2:30.

<sup>11a</sup> Mos. 5:8–12.

<sup>12a</sup> GEE Pecado.

<sup>13a</sup> Heb. 6:4–6.

<sup>b</sup> Hel. 4:24–26.

<sup>c</sup> DyC 103:8–10.

hubiese extendido su brazo para la preservación de nuestros padres, estos habrían caído en manos de los lamanitas, y habrían sido víctimas de su odio.

15 Y sucedió que después que el rey Benjamín hubo acabado de hablar estas palabras a su hijo, le encargó todos los asuntos del reino.

16 Y además, le encargó los anales que estaban grabados sobre las “planchas de bronce; y también las planchas de Nefí; y también la <sup>b</sup>espada de Labán y la <sup>c</sup>esfera o director que condujo a nuestros padres por el desierto, la cual la mano del Señor preparó para que por ese medio fuesen dirigidos, cada cual según la atención y diligencia que a él le daban.

17 Por tanto, dado que no fueron fieles, no prosperaron ni progresaron en su viaje, sino que fueron “impelidos hacia atrás e incurrieron en el desagrado de Dios; y por tanto, fueron heridos con hambre y severas aflicciones para hacerles recordar sus deberes.

18 Y aconteció, pues, que Mosíah fue e hizo lo que su padre le había mandado, y proclamó a toda la gente que se hallaba en la tierra de Zarahemla, para que así se reuniera, a fin de subir hasta el templo para oír

las palabras que su padre les hablaría.

## CAPÍTULO 2

*El rey Benjamín habla a los de su pueblo — Refiere la equidad, justicia y espiritualidad de su reino — Les aconseja servir a su Rey Celestial — Los que se rebelen contra Dios padecerán una angustia semejante a un fuego inextinguible. Aproximadamente 124 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después que Mosíah hubo hecho lo que su padre le había mandado, y hubo proclamado por toda la “tierra, el pueblo se congregó de todas partes, a fin de subir hasta el templo para oír las palabras que el rey Benjamín les iba a hablar.

2 Y hubo un número muy crecido, sí, tantos así que no los contaron; porque se habían multiplicado extremadamente, y se habían hecho grandes en el país.

3 Y también llevaron de las “primicias de sus rebaños, para que ofrecieran <sup>b</sup>sacrificios y <sup>c</sup>holocaustos <sup>d</sup>según la ley de Moisés;

4 y también para que dieran gracias al Señor su Dios, que los había sacado de la tierra de Jerusalén, y los había librado de las manos de sus enemigos, y les había <sup>a</sup>designado hombres justos

16a Mos. 1:3.

b 1 Ne. 4:8–19;

P. de Morm. 1:13;

DyC 17:1.

c 1 Ne. 16:10.

17a 1 Ne. 18:12–13.

2 1a Es decir, todo el territorio nefita.

3a Gén. 4:4.

b GEE Sacrificios.

c 1 Ne. 5:9.

d 2 Ne. 25:24;

Alma 30:3; 34:13–14.

4a GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

como <sup>b</sup>maestros, y también a un hombre justo para ser su rey, el cual había establecido la paz en la <sup>c</sup>tierra de Zarahemla, y les había enseñado a <sup>d</sup>guardar los mandamientos de Dios, a fin de que se regocijaran y estuvieran llenos de <sup>e</sup>amor para con Dios y todos los hombres.

5 Y aconteció que, cuando llegaron al templo, plantaron sus tiendas en los alrededores, cada hombre según su <sup>a</sup>familia, que se componía de su esposa, y sus hijos y sus hijas, y los hijos e hijas de estos, desde el mayor hasta el menor, cada familia separada la una de la otra.

6 Y plantaron sus tiendas alrededor del templo, cada hombre con la puerta de su <sup>a</sup>tienda dando hacia el templo, para que así se quedaran en sus tiendas y oyieran las palabras que el rey Benjamín les iba a hablar;

7 porque tan grande era la multitud, que el rey Benjamín no podía enseñarles a todos dentro de los muros del templo; de modo que hizo construir una torre, para que por ese medio su pueblo oyera las palabras que él les iba a hablar.

8 Y aconteció que empezó a hablar a su pueblo desde la torre; y no todos podían oír sus palabras, a causa de lo inmenso de la multitud; por tanto, mandó que las

palabras que él hablase fuesen escritas y enviadas a aquellos que se hallaban fuera del alcance de su voz, para que también estos recibiesen sus palabras.

9 Y estas son las palabras que él <sup>a</sup>habló e hizo escribir: Hermanos míos, todos los que os habéis congregado, vosotros que podéis oír las palabras que os declararé hoy; porque no os he mandado subir hasta aquí para <sup>b</sup>tratar livianamente las palabras que os hablé, sino para que me <sup>c</sup>escuchéis, y abráis vuestros oídos para que podáis oír, y vuestros <sup>d</sup>corazones para que podáis entender, y vuestras <sup>e</sup>mentes para que los <sup>f</sup>misterios de Dios sean desplegados a vuestra vista.

10 No os he mandado subir hasta aquí para que me <sup>a</sup>temáis, ni para que penséis que yo de mí mismo sea más que un ser mortal.

11 Sino que soy como vosotros, sujeto a toda clase de enfermedades de cuerpo y mente; sin embargo, he sido elegido por este pueblo, y ungido por mi padre, y la mano del Señor permitió que yo fuese gobernante y rey de este pueblo; y su incomparable poder me ha guardado y preservado, para serviros con todo el poder, mente y fuerza que el Señor me ha concedido.

12 Os digo que así se me ha

*4b* Mos. 18:18–22.

*GEE Enseñar.*

*c* Omni 1:12–15.

*d* Juan 15:10.

*e* GEE Amor.

*5a* GEE Familia.

*6a* Éx. 33:8–10.

*9a* Mos. 8:3.

*b* DyC 6:12.

*c* GEE Escuchar.

*d* Mos. 12:27;

*3 Ne. 19:33.*

*e* GEE Mente.

*f* GEE Misterios de Dios.

*10a* GEE Temor.

permitido emplear mis días en vuestro servicio, aun hasta el día de hoy; y no he procurado de vosotros “oro, ni plata, ni ninguna otra clase de riquezas;

13 ni he permitido que se os encierre en calabozos, ni que os esclavicéis los unos a los otros, ni que asesinéis, ni depredéis, ni robéis, ni cometáis adulterio; ni tampoco he permitido que cometáis iniquidad en forma alguna, y os he enseñado que debéis guardar los mandamientos del Señor, en todas las cosas que él os ha mandado,

14 y aun yo mismo he “trabajado con mis propias manos a fin de poder serviros, y que no fueseis abrumados con tributos, ni que cayera sobre vosotros cosa alguna que fuese pesada de llevar; y de todas estas cosas que he hablado, vosotros mismos sois testigos este día.

15 Con todo, hermanos míos, no he hecho estas cosas para vanagloriarme, ni las digo para acusaros por ese medio, sino que hablo estas cosas para que sepáis que hoy puedo responder ante Dios con la “conciencia limpia.

16 He aquí, os digo que por haberos dicho que había empleado mi vida en vuestro servicio, no deseo yo jactarme, pues solamente he estado al servicio de Dios.

17 Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis “sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al <sup>b</sup>servicio de vuestros ‘semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios.

18 He aquí, me habéis llamado vuestro rey; y si yo, a quien llaman más vuestro rey, trabajo para “serviros, ¿no debéis trabajar vosotros para serviros unos a otros?

19 Y he aquí también, si yo, a quien llaman más vuestro rey, quien ha pasado sus días a vuestro servicio, y sin embargo, ha estado al servicio de Dios, merezco algún agradecimiento de vosotros, ¡oh, cómo debéis dar “gracias a vuestro Rey Celestial!

20 Os digo, mis hermanos, que si diereis todas las gracias y “alabanza que vuestra alma entera es capaz de poseer, a ese <sup>b</sup>Dios que os ha creado, y os ha guardado y preservado, y ha hecho que os regocijéis, y os ha concedido que viváis en paz unos con otros,

21 os digo que si sirvieseis a aquel que os ha creado desde el principio, y os está preservando día tras día, dándoos aliento para que podáis vivir, moveros y obrar según vuestra “propia voluntad, y aun sustentándoos momento tras momento, digo que si lo sirvieseis

<sup>12a</sup> Hech. 20:33–34.

<sup>14a</sup> 1 Cor. 9:18.

<sup>15a</sup> GEE Conciencia.

<sup>17a</sup> GEE Sabiduría.

<sup>b</sup> Mateo 25:40;

Stg. 1:27;

DyC 42:29–31.

GEE Servicio.

<sup>c</sup> GEE Hermano(s), hermana(s).

<sup>18a</sup> Mateo 20:26–27.

<sup>19a</sup> GEE Acción de

gracias, agradecido, agradecimiento.

<sup>20a</sup> 1 Ne. 18:16.

<sup>b</sup> GEE Trinidad.

<sup>21a</sup> GEE Albedrío.

con toda vuestra alma, todavía seríais servidores <sup>b</sup>improductivos.

22 Y he aquí, todo cuanto él os requiere es que guardéis sus mandamientos; y os ha prometido que si <sup>a</sup>guardáis sus <sup>b</sup>mandamientos, prosperaréis en la tierra; y él nunca <sup>c</sup>varía de lo que ha dicho; por tanto, si <sup>d</sup>guardáis sus mandamientos, él os bendice y os hace prosperar.

23 Y ahora bien, en primer lugar, él os ha creado y os ha concedido vuestras vidas, por lo que le sois deudores.

24 Y en segundo lugar, él requiere que hagáis lo que os ha mandado; y si lo hacéis, él os <sup>e</sup>bendice inmediatamente; y por tanto, os ha pagado. Y aún le sois deudores; y lo sois y lo seréis para siempre jamás; así pues, ¿de qué tenéis que jactaros?

25 Y ahora pregunto: ¿Podéis decir algo de vosotros mismos? Os respondo: No. No podéis decir que sois aun como el polvo de la tierra; sin embargo, fuisteis <sup>f</sup>creados del <sup>b</sup>polvo de la tierra; mas he aquí, este pertenece a quien os creó.

26 Y ni yo, sí, yo, a quien llamáis vuestro rey, soy mejor de lo que sois vosotros, porque soy del polvo también. Y veis que he envejecido, y que estoy para entregar esta forma mortal a su madre tierra.

27 Por tanto, como os dije que os había servido, “andando con la conciencia limpia delante de Dios, así en esta ocasión os he hecho congregar, a fin de que se me halle sin culpa, y vuestra <sup>b</sup>sangre no sea sobre mí cuando comparezca para que Dios me juzgue por las cosas que me ha mandado concerniente a vosotros.

28 Os digo que os he hecho congregar para que pueda <sup>g</sup>limpiar mis vestidos de vuestra sangre, en este período de tiempo en que estoy a punto de descender a mi sepultura, para descender en paz, y mi <sup>b</sup>espíritu inmortal se una a los <sup>c</sup>coros celestes, para cantar alabanzas a un Dios justo.

29 Y además, os digo que os he hecho congregar a fin de declararos que ya no puedo ser vuestro maestro ni vuestro rey;

30 porque aun ahora mismo mi cuerpo entero tiembla en extremo, mientras me esfuerzo en hablaros; mas el Señor Dios me sostiene y me ha permitido que os hable; y me ha mandado que os declare hoy que mi hijo Mosíah es rey y gobernante vuestro.

31 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que obraseis como lo habéis hecho hasta ahora. Así como habéis guardado mis mandamientos y también los de

<sup>21b</sup> Lucas 17:7–10.

<sup>22a</sup> Lev. 25:18–19;  
2 Ne. 1:9.

<sup>b</sup> GEE Mandamientos de  
Dios.

<sup>c</sup> DyC 3:1–2.

<sup>d</sup> DyC 14:7; 58:2–3.

<sup>24a</sup> GEE Bendecido,  
bendecir, bendición.

<sup>25a</sup> GEE Creación, crear.  
<sup>b</sup> Gén. 3:19;  
Jacob 2:21.

<sup>27a</sup> GEE Andar, andar con  
Dios.

<sup>b</sup> Jacob 1:19.

<sup>28a</sup> Jacob 2:2.

<sup>b</sup> GEE Espíritu.

<sup>c</sup> Morm. 7:7.

mi padre, y habéis prosperado, y se os ha librado de caer en manos de vuestros enemigos, de igual manera, si guardáis los mandamientos de mi hijo, o sea, los mandamientos de Dios que él os comunicará, prosperaréis en la tierra, y vuestros enemigos no tendrán poder sobre vosotros.

32 Mas cuidaos, ¡oh pueblo mío!, no sea que surjan “contenciones entre vosotros, y optéis por obedecer al espíritu malo, del cual habló mi padre Mosíah.

33 Porque he aquí, se ha decretado un, jay! para aquel que quiera obedecer ese espíritu; pues si opta por obedecerlo, y permanece y muere en sus pecados, bebe “condenación para su propia alma; porque recibe como salario un castigo <sup>b</sup>eterno, por haber violado la ley de Dios contra su propio conocimiento.

34 Os digo que no hay ninguno de entre vosotros, salvo vuestros niños pequeños que no han sido instruidos en cuanto a estas cosas, que no sepa que estáis eternamente en deuda con vuestro Padre Celestial de entregarle todo lo que tenéis y sois; y además que no haya sido instruido concerniente a los anales que contienen las profecías que han sido declaradas por los santos profetas, aun hasta la época en

que nuestro padre Lehi salió de Jerusalén;

35 y además, todo aquello que nuestros padres han declarado hasta ahora. Y he aquí también, hablaron aquello que el Señor les mandó; por tanto, son justos y verdaderos.

36 Y ahora bien, os digo, hermanos míos, que después de haber sabido y de haber sido instruidos en todas estas cosas, si transgredís y obráis contra lo que se ha hablado, de modo que os separáis del Espíritu del Señor, para que no tenga cabida en vosotros para guiaros por las sendas de la sabiduría, a fin de que seáis bendecidos, prosperados y preservados,

37 os digo que el hombre que esto hace, ese se declara en “rebelión manifiesta contra Dios; por tanto, prefiere obedecer al mal espíritu y se convierte en enemigo de toda rectitud; por tanto, el Señor no tiene lugar en él, porque no habita en templos <sup>b</sup>impuros.

38 De manera que si ese hombre no se “arrepiente, y permanece y muere enemigo de Dios, las demandas de la divina <sup>b</sup>justicia despiertan en su alma inmortal un vivo sentimiento de su propia <sup>c</sup>culpa que lo hace retroceder de la presencia del Señor, y le llena el pecho de culpa, dolor y angustia, que es como un

<sup>32a</sup> 3 Ne. 11:29–30.

<sup>33a</sup> GEE Condenación, condenar.

<sup>b</sup> DyC 19:6, 10–12.

<sup>37a</sup> Mos. 3:12;

Hel. 8:24–25.

GEE Rebelión.

<sup>b</sup> Alma 7:21.

<sup>38a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

<sup>c</sup> GEE Culpa.

fuego inextinguible, cuya llama asciende para siempre jamás.

39 Y ahora os digo que la “misericordia no puede reclamar a ese hombre; por tanto, su destino final es padecer un tormento sin fin.

40 ¡Oh todos vosotros, ancianos, y también vosotros, jóvenes, y vosotros, niños, que podéis entender mis palabras, porque os he hablado claramente para que podáis entender, os ruego que despertéis el “recuerdo de la terrible situación de aquellos que han caído en transgresión!

41 Y además, quisiera que consideraseis el bendito y “feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son <sup>b</sup>bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si continúan <sup>c</sup>fieles hasta el fin, son recibidos en el <sup>d</sup>cielo, para que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad. ¡Oh recordad, recordad que estas cosas son verdaderas!, porque el Señor Dios lo ha declarado.

### CAPÍTULO 3

*El rey Benjamín continúa su discurso — El Señor Omnipotente ministrará entre los hombres en un tabernáculo de barro — La sangre*

*le brotará de cada poro al expiar los pecados del mundo — Su nombre es el único mediante el cual llega la salvación — Los seres humanos pueden despojarse del hombre natural y hacerse santos por medio de la Expiación — El tormento de los inicuos será como un lago de fuego y azufre. Aproximadamente 124 a.C.*

Y OTRA vez quisiera llamaros la atención, hermanos míos, porque tengo algo más que declararos; pues he aquí, tengo cosas que deciros sobre lo que está por venir.

2 Y las cosas que os diré me han sido reveladas por un “ángel de Dios. Y me dijo: Despierta; y desperté; y he aquí que él estaba ante mí.

3 Y me dijo: Despierta y oye las palabras que te voy a decir; pues he aquí, vengo a declararte “alegres nuevas de gran gozo.

4 Porque el Señor ha oído tus oraciones, y ha juzgado en cuanto a tu rectitud y me ha enviado para declarártelas, a fin de que te regocijes; y para que las declares a los de tu pueblo, a fin de que ellos también se llenen de gozo.

5 Porque he aquí que viene el tiempo, y no está muy distante, en que con poder, el “Señor Omnipotente que reina, que era y que es de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará

39a Alma 34:8–9, 15–16.

GEE Misericordia,  
misericordioso.

40a Alma 5:18.

41a 4 Ne. 1:15–18.

GEE Gozo.

b GEE Bendecido,  
bendecir, bendición.

c DyC 6:13.

d GEE Cielo.

3 2a GEE Ángeles.

3a Lucas 2:10–11.

5a GEE Jehová.

en un <sup>b</sup>tabernáculo de barro, e irá entre los hombres efectuando grandes <sup>c</sup>milagros, tales como sanar a los enfermos, levantar a los muertos, hacer que los cojos anden, y que los ciegos reciban su vista, y que los sordos oigan, y curar toda clase de enfermedades.

6 Y echará fuera los <sup>a</sup>demonios, o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres.

7 Y he aquí, sufrirá <sup>a</sup>tentaciones, y dolor en el cuerpo, <sup>b</sup>hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede <sup>c</sup>sufrir sin morir; pues he aquí, la <sup>d</sup>sangre le brotará de cada poro, tan grande será su <sup>e</sup>angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.

8 Y se llamará <sup>a</sup>Jesucristo, el <sup>b</sup>Hijo de Dios, el <sup>c</sup>Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su <sup>d</sup>madre se llamará <sup>e</sup>María.

9 Y he aquí, él viene a los suyos, para que la <sup>a</sup>salvación llegue a los hijos de los hombres, mediante la <sup>b</sup>fe en su nombre; y aun después

de todo esto, lo considerarán como hombre, y dirán que está <sup>c</sup>endemoniado, y lo <sup>d</sup>azotarán, y lo <sup>e</sup>crucificarán.

10 Y al <sup>a</sup>tercer día <sup>b</sup>resucitará de entre los muertos; y he aquí, se presenta para <sup>c</sup>juzgar al mundo; y he aquí, todas estas cosas se hacen para que descienda un justo juicio sobre los hijos de los hombres.

11 Pues he aquí, y también su <sup>a</sup>sangre <sup>b</sup>expía los pecados de aquellos que han <sup>c</sup>caído por la transgresión de Adán, que han muerto sin saber la voluntad de Dios concerniente a ellos, o que han pecado por <sup>d</sup>ignorancia.

12 ¡Mas ay, ay de aquel que sabe que se está <sup>a</sup>rebelando contra Dios! Porque a ninguno de estos viene la salvación, sino por medio del arrepentimiento y la fe en el <sup>b</sup>Señor Jesucristo.

13 Y el Señor Dios ha enviado a sus santos profetas entre todos los hijos de los hombres, para declarar estas cosas a toda familia, nación y lengua, para que así, quienes creyesen que Cristo habría de venir, esos mismos

<sup>5b</sup> Mos. 7:27;

Alma 7:9–13.

<sup>c</sup> Mateo 4:23–24;

Hech. 2:22;

1 Ne. 11:31.

GEE Milagros.

<sup>6a</sup> Marcos 1:32–34.

<sup>7a</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> Mateo 4:1–2.

<sup>c</sup> DyC 19:15–18.

<sup>d</sup> Lucas 22:44.

<sup>e</sup> Isa. 53:4–5.

<sup>8a</sup> GEE Trinidad — Dios el Hijo.

<sup>b</sup> Alma 7:10.

<sup>c</sup> Hel. 14:12; 3 Ne. 9:15.

<sup>d</sup> Mateo 1:16;

1 Ne. 11:14–21.

<sup>e</sup> GEE María, madre de Jesús.

<sup>9a</sup> GEE Salvación.

<sup>b</sup> GEE Fe.

<sup>c</sup> Juan 8:48.

<sup>d</sup> Marcos 15:15.

<sup>e</sup> Lucas 18:33;

1 Ne. 19:10;

2 Ne. 10:3.

GEE Crucifixión.

<sup>10a</sup> Mateo 16:21;

2 Ne. 25:13;

Hel. 14:20–27.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

<sup>c</sup> GEE Juicio, juzgar.

<sup>11a</sup> GEE Sangre.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>d</sup> 2 Ne. 9:25–26.

<sup>12a</sup> Mos. 2:36–38;

Hel. 8:25.

GEE Rebelión.

<sup>b</sup> GEE Señor.

recibiesen la “remisión de sus pecados y se regocijasen con un gozo sumamente grande, <sup>b</sup>aun como si él ya hubiese venido entre ellos.

14 Con todo, el Señor Dios vio que su pueblo era gente de dura cerviz, y les designó una ley, sí, la “ley de Moisés.

15 Y les mostró muchas señales, y maravillas, y “símbolos, y figuras, concernientes a su venida; y también les hablaron santos profetas referente a su venida; y sin embargo, endurecieron sus corazones, y no comprendieron que la <sup>b</sup>ley de Moisés nada logra salvo que sea por la expiación de su sangre.

16 Y aun si fuese posible que los “niños pequeños pecasen, no podrían salvarse; mas te digo que son <sup>b</sup>benditos; pues he aquí, así como en Adán, o por naturaleza, ellos caen, así también la sangre de Cristo expía sus pecados.

17 Y además, te digo que “no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la <sup>b</sup>salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de <sup>c</sup>Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ese nombre.

18 Pues he aquí, él juzga, y

su juicio es justo; y el niño que muere en su infancia no perece; mas los hombres beben condenación para sus propias almas, a menos que se humillen y se “vuelvan como niños pequeños, y crean que la salvación fue, y es, y ha de venir en la sangre <sup>b</sup>expiatoria de Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ella.

19 Porque el hombre “natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la <sup>b</sup>caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se <sup>c</sup>someta al influjo del <sup>d</sup>Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga <sup>e</sup>santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un <sup>f</sup>niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre.

20 Y además, te digo que vendrá el día en que el “conocimiento de un Salvador se espaciará por <sup>b</sup>toda nación, tribu, lengua y pueblo.

21 Y he aquí, cuando llegue ese día, nadie, salvo los niños pequeños, será hallado “sin culpa

<sup>13a</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:24–27;  
Jarom 1:11.

<sup>14a</sup> GEE Ley de Moisés.

<sup>15a</sup> GEE Jesucristo — Simbolismos o símbolos de Jesucristo.

<sup>b</sup> Mos. 13:27–32.

<sup>16a</sup> GEE Niño(s).

<sup>b</sup> Moro. 8:8–9.

<sup>17a</sup> Hech. 4:10–12;  
2 Ne. 31:21.

<sup>b</sup> GEE Salvación.

<sup>c</sup> GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

<sup>18a</sup> Mateo 18:3.

<sup>b</sup> Mos. 4:2; Hel. 5:9.

<sup>19a</sup> 1 Cor. 2:11–14;

Mos. 16:2–3.

GEE Hombre natural.

<sup>b</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>c</sup> 2 Cró. 30:8.

<sup>d</sup> Moro. 10:4–5.  
GEE Espíritu Santo.

<sup>e</sup> GEE Santo (sustantivo).

<sup>f</sup> 3 Ne. 9:22.

<sup>20a</sup> DyC 3:16.

<sup>b</sup> GEE Obra misional.

<sup>21a</sup> GEE Responsabilidad, responsable.

ante Dios, sino por el arrepentimiento y la fe en el nombre del Señor Dios Omnipotente.

22 Y aun ahora, cuando hayas enseñado a los de tu pueblo las cosas que el Señor tu Dios te ha mandado, ya no son hallados entonces sin culpa a la vista de Dios, sino de acuerdo con las palabras que te he hablado.

23 Y ahora he declarado las palabras que el Señor Dios me ha mandado.

24 Y así dice el Señor: Estarán como reluciente testimonio contra los de este pueblo en el día del juicio, y por ellas serán juzgados, todo hombre según sus obras, ya sea que fueren buenas o que fueren malas.

25 Y si fueren malas, serán consignados al horrendo <sup>a</sup>espectáculo de su propia culpa y abominaciones, que los hará retroceder de la presencia del Señor a un estado de <sup>b</sup>miseria y tormento sin fin, de donde no podrán ya volver; por tanto, han bebido condenación para sus propias almas.

26 Por consiguiente, han bebido de la copa de la ira de Dios, la cual tan imposible leería a la justicia negársela, como haberle negado a <sup>a</sup>Adán que cayera por participar del <sup>b</sup>fruto prohibido; por tanto, la <sup>c</sup>misericordia ya no podría reclamarlos para siempre jamás.

27 Y su <sup>a</sup>tormento es como un

<sup>b</sup>lago de fuego y azufre, cuyas llamas son inextinguibles, y cuyo humo asciende para siempre jamás. Así me ha mandado el Señor. Amén.

## CAPÍTULO 4

*El rey Benjamín continúa su discurso — La salvación llega por causa de la Expiación — Creed en Dios para que seáis salvos — Retened la remisión de vuestros pecados mediante la fidelidad — Impartid de vuestros bienes a los pobres — Haced todas las cosas con prudencia y en orden. Aproximadamente 124 a.C.*

Y AHORA bien, aconteció que cuando el rey Benjamín hubo concluido de hablar las palabras que le habían sido comunicadas por el ángel del Señor, miró a su alrededor hacia la multitud, y he aquí, habían caído a tierra, porque el <sup>a</sup>temor del Señor había venido sobre ellos.

2 Y se habían visto a sí mismos en su propio estado <sup>a</sup>carnal, aún <sup>b</sup>menos que el polvo de la tierra. Y todos a una voz clamaron, diciendo: ¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre <sup>c</sup>expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que <sup>d</sup>creó el cielo y la

25a Alma 5:18; 12:14–15.

<sup>b</sup> Morm. 8:38.

26a Morm. 9:12.

<sup>b</sup> Gén. 3:1–12;

2 Ne. 2:15–19;

Alma 12:21–23.

<sup>c</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

27a GEE Culpa.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:16;

Jacob 6:10;

DyC 76:36.

4 1a GEE Temor.

2a GEE Carnal.

<sup>b</sup> Hel. 12:7–8.

<sup>c</sup> Mos. 3:18;

Hel. 5:9.

<sup>d</sup> GEE Creación, crear.

tierra y todas las cosas; el cual bajará entre los hijos de los hombres!

3 Y aconteció que después de que hubieron hablado estas palabras, el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la "remisión de sus pecados, y teniendo paz de <sup>b</sup>conciencia a causa de la gran <sup>c</sup>fe que tenían en Jesucristo que había de venir, según las palabras que el rey Benjamín les había hablado.

4 Y el rey Benjamín abrió otra vez su boca y empezó a hablarles, diciendo: Mis amigos y hermanos, parentela y pueblo mío, quisiera otra vez llamaros la atención, para que podáis oír y entender el resto de las palabras que os hable.

5 Porque he aquí, si el conocimiento de la bondad de "Dios en esta ocasión ha despertado en vosotros el sentido de vuestra nulidad y vuestro estado indigno y caído

6 —os digo que si habéis llegado al "conocimiento de la bondad de Dios, y de su incomparable poder, y su sabiduría, su paciencia y su longanimidad para con los hijos de los hombres; y también la <sup>b</sup>expiación que ha sido preparada desde la <sup>c</sup>fundación del mundo, a fin de que por ese medio llegara

la salvación a aquel que pusiera su <sup>a</sup>confianza en el Señor y fuera diligente en guardar sus mandamientos, y perseverara en la fe hasta el fin de su vida, quiero decir la vida del cuerpo mortal—

7 digo que este es el hombre que recibe la salvación, por medio de la expiación que fue preparada desde la fundación del mundo para todo el género humano que ha existido desde la "caída de Adán, o que existe, o que existirá jamás hasta el fin del mundo.

8 Y este es el medio por el cual viene la salvación. Y "no hay otra salvación aparte de esta de que se ha hablado; ni hay tampoco otras condiciones según las cuales el hombre pueda ser salvo, sino por las que os he dicho.

9 Creed en Dios; creed que él existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que él tiene toda <sup>a</sup>sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra; creed que el hombre no <sup>b</sup>comprende todas las cosas que el Señor puede comprender.

10 Y además, creed que debéis <sup>a</sup>arrepentiros de vuestros pecados, y abandonarlos, y humillarlos ante Dios, y pedid con sinceridad de corazón que él os <sup>b</sup>perdone;

<sup>3a</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>b</sup> GEE Conciencia.

<sup>c</sup> GEE Fe.

<sup>5a</sup> Moisés 1:10.

<sup>6a</sup> GEE Trinidad.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> Mos. 15:19.

<sup>d</sup> Sal. 36:7;

2 Ne. 22:2;

Hel. 12:1.

GEE Confianza, confiar.

<sup>7a</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

8a Hech. 4:12;

2 Ne. 31:21;

Mos. 3:17.

<sup>9a</sup> Rom. 11:33–34;

Jacob 4:8–13.

<sup>b</sup> Isa. 55:9.

<sup>10a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>b</sup> DyC 61:2.

y ahora bien, si <sup>c</sup>creéis todas estas cosas, mirad que las <sup>d</sup>hagáis.

11 Y otra vez os digo, según dije antes, que así como habéis llegado al conocimiento de la gloria de Dios, o si habéis sabido de su bondad, y <sup>a</sup>probado su amor, y habéis recibido la <sup>b</sup>remisión de vuestros pecados, lo que ocasiona tan immenso gozo en vuestras almas, así quisiera que recordaseis y retuvieseis siempre en vuestra memoria la grandeza de Dios, y vuestra propia <sup>c</sup>nulidad, y su <sup>d</sup>bondad y longanimidad para con vosotros, indignas criaturas, y os humillaseis aun en las profundidades de la <sup>e</sup>humildad, <sup>f</sup>invocando el nombre del Señor diariamente, y permaneciendo firmes en la fe de lo que está por venir, que fue anunciado por boca del ángel.

12 Y he aquí, os digo que si hacéis esto, siempre os regocijaréis, y seréis llenos del <sup>a</sup>amor de Dios y siempre <sup>b</sup>retendréis la remisión de vuestros pecados; y aumentaréis en el conocimiento de la gloria de aquel que os creó, o sea, en el conocimiento de lo que es justo y verdadero.

13 Y no tendréis deseos de injuriaros el uno al otro, sino de vivir <sup>a</sup>pacíficamente, y de dar

a cada uno según lo que le corresponda.

14 Ni permitiréis que vuestros <sup>a</sup>hijos anden hambrientos ni desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que <sup>b</sup>contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o sea, el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que él es el enemigo de toda rectitud.

15 Mas les <sup>a</sup>enseñaréis a <sup>b</sup>andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a <sup>c</sup>amarse mutuamente y a servirse el uno al otro.

16 Y además, vosotros mismos <sup>a</sup>socorreréis a los que necesiten vuestro socorro; impartiréis de vuestros bienes al necesitado; y no permitiréis que el <sup>b</sup>mendigo os haga su petición en vano, y sea echado fuera para perecer.

17 Tal vez <sup>a</sup>dirás: El hombre ha traído sobre sí su miseria; por tanto, detendré mi mano y no le daré de mi alimento, ni le impartiré de mis bienes para evitar que padezca, porque sus castigos son justos.

18 Mas, ¡oh hombre!, yo te digo que quien esto hiciere tiene gran necesidad de arrepentirse; y a menos que se arrepienta de lo

10c Mateo 7:24–27.

*d* 2 Ne. 31:19–21.

11a Alma 36:24–26.

*b* GEE Remisión de pecados.

*c* Moisés 1:10.

*d* Éx. 34:6;

Moro. 8:3.

*e* GEE Humildad, humilde, humillar (afligir).

*f* GEE Oración.

12a GEE Amor.

*b* Mos. 4:26; Alma 4:13–14; 5:26–35; DyC 20:31–34.

13a GEE Pacificador.

14a 1 Tim. 5:8;

DyC 83:4.

*b* GEE Contención, contienda.

15a DyC 68:25–28;

Moisés 6:58.

GEE Enseñar.

*b* GEE Andar, andar con Dios.

*c* Mos. 18:21.

16a GEE Caridad; Servicio.

*b* Deut. 15:7–11;

Prov. 21:13;

Isa. 10:1–2.

17a Prov. 17:5.

que ha hecho, perece para siempre, y no tiene parte en el reino de Dios.

19 Pues he aquí, ¿no somos todos mendigos? ¿No dependemos todos del mismo Ser, sí, de Dios, por todos los bienes que tenemos; por alimento y vestido; y por oro y plata y por las riquezas de toda especie que poseemos?

20 Y he aquí, ahora mismo habéis estado invocando su nombre, suplicando la remisión de vuestros pecados. ¿Y ha permitido él que hayáis pedido en vano? No; él ha derramado su Espíritu sobre vosotros, y ha hecho que vuestros corazones se llenaran de "alegría, y ha hecho callar vuestras bocas de modo que no pudisteis expresaros, tan extremadamente grande fue vuestro gozo.

21 Y ahora bien, si Dios, que os ha creado, de quien dependéis por vuestras vidas y por todo lo que tenéis y sois, os concede cuanta cosa justa le pedís con fe, creyendo que recibiréis, ¡oh cómo debéis entonces "impartiros el uno al otro de vuestros bienes!

22 Y si "juzgáis al hombre que os pide de vuestros bienes para no perecer, y lo condenáis, cuánto más justa será vuestra condenación por haberle <sup>b</sup>negado vuestros bienes, los cuales no os pertenecen a vosotros sino a Dios, a quien

también vuestra vida pertenece; y con todo, ninguna petición hacéis, ni os arrepentís de lo que habéis hecho.

23 Os digo: ¡Ay de tal hombre, porque sus bienes perecerán con él! Y digo estas cosas a los que son "ricos en lo que toca a las cosas de este mundo.

24 Y además, digo a los pobres, vosotros que no tenéis, y sin embargo, tenéis suficiente para pasar de un día al otro; me refiero a todos vosotros que rehusáis al mendigo porque no tenéis; quisiera que en vuestros corazones dijeseis: No doy porque no tengo, mas si tuviera, "daría.

25 Ahora bien, si decís esto en vuestros corazones, quedáis sin culpa; de otro modo, sois "condenados; y vuestra condenación es justa, pues codiciáis lo que no habéis recibido.

26 Y ahora bien, por causa de estas cosas que os he hablado —es decir, a fin de retener la remisión de vuestros pecados de día en día, para que "andéis sin culpa ante Dios— quisiera que de vuestros bienes <sup>b</sup>dieseis al <sup>c</sup>pobre, cada cual según lo que tuviere, tal como <sup>d</sup>alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades.

27 Y mirad que se hagan todas

<sup>20a</sup> GEE Gozo.

<sup>21a</sup> GEE Bienestar; Servicio.

<sup>22a</sup> Mateo 7:1-2; Juan 7:24.

<sup>b</sup> 1 Juan 3:17.

<sup>23a</sup> DyC 56:16.

<sup>24a</sup> Marcos 12:44.

<sup>25a</sup> DyC 56:17.

<sup>26a</sup> GEE Andar, andar con Dios.

<sup>b</sup> Jacob 2:17-19.

<sup>c</sup> Zac. 7:10;

Alma 1:27.

GEE Limosna.

<sup>d</sup> Isa. 58:10-11; DyC 104:17-18.

estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más “aprisa de lo que sus fuerzas le permiten. Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el gallardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden.

28 Y quisiera que recordaseis que el que de entre vosotros pida prestado a su vecino, debe devolver aquello que pide prestado, de acuerdo con lo que prometa; pues de lo contrario, cometereís pecado y tal vez hagáis que vuestro vecino pequeño también.

29 Y por último, no puedo deciros todas las cosas mediante las cuales podéis cometer pecado; porque hay varios modos y medios, tantos que no puedo enumerarlos.

30 Pero esto puedo deciros, que si no os “cuidáis a vosotros mismos, y vuestras <sup>b</sup>pensamientos, y vuestras <sup>c</sup>palabras y vuestras obras, y si no observáis los mandamientos de Dios ni perseveráis en la fe de lo que habéis oído concerniente a la venida de nuestro Señor, aun hasta el fin de vuestras vidas, debéis perecer. Y ahora bien, ¡oh hombre!, recuerda, y no perezcas.

## CAPÍTULO 5

*Los santos llegan a ser hijos e hijas de Cristo por medio de la*

*fe — Entonces son llamados por el nombre de Cristo — El rey Benjamín los exhorta a ser firmes e inmutables en buenas obras. Aproximadamente 124 a.C.*

Y AHORA bien, aconteció que cuando el rey Benjamín hubo hablado así a su pueblo, mandó indagar entre ellos, deseando saber si creían las palabras que les había hablado.

2 Y todos clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente “cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar <sup>b</sup>mal, sino a hacer lo bueno continuamente.

3 Y también nosotros mismos, por medio de la infinita bondad de Dios y las manifestaciones de su Espíritu, tenemos grandes visiones de aquello que está por venir; y si fuere necesario, podríamos profetizar de todas las cosas.

4 Y es la fe que hemos tenido en las cosas que nuestro rey nos ha hablado lo que nos ha llevado a este gran conocimiento, por lo que nos regocijamos con un gozo tan sumamente grande.

5 Y estamos dispuestos a concertar un “convenio con nuestro Dios de hacer su voluntad y ser

27a DyC 10:4.

30a Alma 12:14.

GEE Velar.

b Marcos 7:18–23.

GEE Pensamientos.

c Mateo 15:18–20.

GEE Profanidad.

5 2a Alma 5:14.

GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

b Alma 19:33.

5a Mos. 18:10.

obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que él nos mande, todo el resto de nuestros días, para que no traigamos sobre nosotros un tormento <sup>b</sup>sin fin, como lo ha declarado el <sup>c</sup>ángel, para que no bebamos del cáliz de la ira de Dios.

6 Ahora bien, estas palabras eran las que de ellos deseaba el rey Benjamín; y por lo tanto, les dijo: Habéis declarado las palabras que yo deseaba; y el convenio que habéis hecho es un convenio justo.

7 Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados “progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha <sup>b</sup>engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros <sup>c</sup>corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis <sup>d</sup>nacido de él y habéis llegado a ser sus <sup>e</sup>hijos y sus hijas.

8 Y bajo este <sup>a</sup>título sois <sup>b</sup>librados, y <sup>c</sup>no hay otro título por medio del cual podáis ser librados. No hay otro <sup>d</sup>nombre dado por el cual venga la salvación; por tanto, quisiera que <sup>e</sup>tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo, todos vosotros que habéis hecho convenio

con Dios de ser obedientes hasta el fin de vuestras vidas.

9 Y sucederá que quien hiciere esto, se hallará a la diestra de Dios, porque sabrá el nombre por el cual es llamado; pues será llamado por el nombre de Cristo.

10 Y acontecerá que quien no tome sobre sí el nombre de Cristo, tendrá que ser llamado por algún <sup>a</sup>otro nombre; por tanto, se hallará a la <sup>b</sup>izquierda de Dios.

11 Y quisiera que también recordaseis que este es el <sup>a</sup>“nombre que dije que os daría, el cual nunca sería borrado, sino por transgresión; por tanto, tened cuidado de no transgredir, para que el nombre no sea borrado de vuestros corazones.

12 Yo os digo: Quisiera que os acordaseis de <sup>a</sup>“conservar siempre escrito este nombre en vuestros corazones para que no os halléis a la izquierda de Dios, sino que oigáis y conozcáis la voz por la cual seréis llamados, y también el nombre por el cual él os llamará.

13 Porque ¿cómo <sup>a</sup>conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?

<sup>5b</sup> Mos. 3:25–27.

<sup>c</sup> Mos. 3:2.

<sup>7a</sup> Mos. 27:24–26;

Moisés 6:64–68.

GEE Hijos e hijas de Dios.

<sup>b</sup> GEE Engendrado, engendrar.

<sup>c</sup> GEE Corazón.

<sup>d</sup> Mos. 15:10–11.

GEE Nacer de Dios,

nacer de nuevo.

<sup>e</sup> DyC 11:30.

<sup>8a</sup> O sea, encabezamiento.

Es decir, Cristo es la cabeza.

<sup>b</sup> Rom. 6:18;

Gál. 5:1;

Hel. 14:30.

<sup>c</sup> Hech. 4:10, 12;

Alma 21:9.

<sup>d</sup> Mos. 26:18.

<sup>e</sup> Hech. 11:26;

Alma 46:15.

<sup>10a</sup> Alma 5:38–39.

<sup>b</sup> Mateo 25:33.

<sup>11a</sup> Mos. 1:11–12.

GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

<sup>12a</sup> DyC 18:23–25.

<sup>13a</sup> Mos. 26:24–27.

14 Y además, ¿toma un hombre un asno que pertenece a su vecino, y lo guarda? Yo os digo que no; ni siquiera permitirá que pase entre sus rebaños, sino que lo ahuyentará y lo echará fuera. Os digo que así será entre vosotros si no sabéis el nombre por el cual se os llame.

15 Por tanto, quisiera que fueseis firmes e inmutables, abundando siempre en buenas obras para que Cristo, el Señor Dios Omnipotente, pueda “sellaros como tuyos, a fin de que seáis llevados al cielo, y tengáis salvación sin fin, y vida eterna mediante la sabiduría, y poder, y justicia, y misericordia de aquel que <sup>b</sup>creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, el cual es Dios sobre todo. Amén.

## CAPÍTULO 6

*El rey Benjamín registra los nombres de los del pueblo y nombra sacerdotes para que les enseñen — Mosíah reina como rey justo. Aproximadamente 124–121 a.C.*

Y AHORA bien, el rey Benjamín consideró prudente, después de haber acabado de hablar al pueblo, “tomar los nombres de todos los que habían hecho convenio con Dios de guardar sus mandamientos.

2 Y sucedió que no hubo ni un alma, salvo los niños pequeños,

que no hubiese hecho convenio y tomado sobre sí el nombre de Cristo.

3 Y además, aconteció que cuando el rey Benjamín hubo dado fin a todas estas cosas, y hubo consagrado a su hijo <sup>a</sup>Mosíah para que fuera el gobernante y rey de su pueblo, y le hubo dado todo cargo concerniente al reino, y también hubo <sup>b</sup>nombrado sacerdotes para <sup>c</sup>enseñar al pueblo, a fin de que así pudiesen oír y saber los mandamientos de Dios, y despertar en ellos el recuerdo del <sup>d</sup>juramento que habían hecho, despidió a la multitud; y se volvieron, cada cual, según sus familias, a sus propias casas.

4 Y <sup>a</sup>Mosíah empezó a reinar en lugar de su padre. Y comenzó a reinar en el trigésimo año de su vida; y en total habían transcurrido unos cuatrocientos setenta y seis años desde el <sup>b</sup>tiempo en que Lehi salió de Jerusalén.

5 Y el rey Benjamín vivió tres años más, y murió.

6 Y sucedió que el rey Mosíah anduvo en las sendas del Señor, y observó sus juicios y sus estatutos, y guardó sus mandamientos en todas las cosas que el Señor le mandó.

7 Y el rey Mosíah hizo que su pueblo labrara la tierra. Y también él mismo labraba la tierra para que así <sup>a</sup>“no fuese oneroso a

15a GEE Santificación;  
Vocación (llamamiento)  
y elección.  
b Col. 1:16; Mos. 4:2;  
Alma 11:39.

6 1a DyC 128:8.  
3a Mos. 1:10; 2:30.  
b GEE Ordenación,  
ordenar.  
c Alma 4:7.

d Mos. 5:5–7.  
4a GEE Mosíah hijo de  
Benjamín.  
b 1 Ne. 1:4.  
7a 2 Cor. 11:9.

su pueblo, a fin de obrar de acuerdo con lo que su padre había hecho en todas las cosas. Y no hubo contención entre todo su pueblo por el espacio de tres años.

## CAPÍTULO 7

*Ammón descubre la tierra de Lehi-Nefi, donde reina Limhi — El pueblo de Limhi se halla bajo el yugo de los lamanitas — Limhi relata la historia de ellos — Un profeta (Abinadí) había testificado que Cristo es el Dios y el Padre de todas las cosas — Aquellos que siembren inmundicia segarán el torbellino, y aquellos que depositen su confianza en el Señor serán librados. Aproximadamente 121 a.C.*

Y AHORA bien, aconteció que después que hubo tenido paz continua por el término de tres años, el rey Mosíah tuvo deseos de saber de la gente que "fue a morar a la tierra de Lehi-Nefi, o sea, a la ciudad de Lehi-Nefi; porque su pueblo nada había sabido de ellos desde la ocasión en que salieron de la tierra de <sup>b</sup>Zarahemla; de modo que lo importunaban con su insistencia.

2 Y sucedió que el rey Mosíah concedió que dieciséis de los hombres fuertes del pueblo subiesen a la tierra de Lehi-Nefi para indagar concerniente a sus hermanos.

3 Y ocurrió que al día siguiente emprendieron el viaje, e iba con

ellos uno llamado Ammón, un hombre fuerte y poderoso, y descendiente de Zarahemla; y también era su caudillo.

4 Y no sabían el rumbo que debían seguir en el desierto para subir a la tierra de Lehi-Nefi; por tanto, anduvieron errantes muchos días por el desierto, sí, hasta cuarenta días anduvieron errantes.

5 Y después que hubieron andado errantes cuarenta días, llegaron a un collado al norte de la tierra de "Shilom, y allí plantaron sus tiendas.

6 Y Ammón tomó a tres de sus hermanos, y se llamaban Amalekí, Helem y Hem, y descendieron a la tierra de "Nefi.

7 Y he aquí que dieron con el rey del pueblo que vivía en la tierra de Nefi y en la tierra de Shilom; y los rodeó la guardia del rey, y fueron apresados y atados y encarcelados.

8 Y ocurrió que después de haber estado en la cárcel dos días, los llevaron otra vez delante del rey, y les soltaron las ligaduras; y estaban ante el rey, y se les permitió, o más bien, se les mandó que respondieran a las preguntas que él les hiciera.

9 Y les dijo: He aquí, yo soy "Limhi hijo de Noé, que fue hijo de Zeniff, quien salió de la tierra de Zarahemla para heredar esta tierra que era la tierra de sus padres, y el cual fue hecho rey por la voz del pueblo.

10 Y ahora deseo saber la razón

7 1a Omni 1:27–30.  
b Omni 1:13.

5a Mos. 9:6, 8, 14.  
6a 2 Ne. 5:8.

9a Mos. 11:1.

por la cual os habéis atrevido a aproximaros a los muros de la ciudad, cuando yo mismo me hallaba fuera de la puerta con mis guardias.

11 Y por este motivo he permitido que fueseis preservados, para que yo pudiera interrogaros, pues de otro modo, habría hecho que mis guardias os ejecutaran. Os es permitido hablar.

12 Y ahora bien, cuando Ammón vio que le era permitido hablar, fue y se inclinó ante el rey; y, levantándose otra vez, dijo: ¡Oh rey!, estoy muy agradecido ante Dios hoy día por estar vivo aún, y porque se me permite hablar; y trataré de hablar osadamente;

13 porque estoy seguro de que si me hubieses conocido, no habrías permitido que me pusieran estas ligaduras. Pues soy Ammón, descendiente de Zarahemla, y he subido desde la tierra de "Zarahemla para indagar tocante a nuestros hermanos que Zeniff trajo de aquella tierra.

14 Y ocurrió que luego que hubo oído las palabras de Ammón, Limhi se alegró en extremo, y dijo: Ahora sé de seguro que mis hermanos que se hallaban en la tierra de Zarahemla viven aún. Y ahora me regocijaré, y mañana haré que mi pueblo se regocijke también.

15 Porque he aquí, nos hallamos bajo el yugo de los lamanitas, y se nos ha "impuesto un tributo

gravoso de soportar. Y he aquí, nuestros hermanos ahora nos librarárn de nuestro cautiverio, o sea, de las manos de los lamanitas, y seremos sus esclavos; porque es mejor ser esclavos de los nefitas que pagar tributo al rey de los lamanitas.

16 Y ahora bien, el rey Limhi mandó a sus guardias que no volvieran a atar a Ammón ni a sus hermanos, sino hizo que fueran al collado que se hallaba al norte de Shilom, y trajeran a sus hermanos a la ciudad para que comieran, bebieran y descansaran de los trabajos de su viaje; porque habían padecido muchas cosas; habían padecido hambre, sed y fatiga.

17 Y ahora bien, aconteció que al día siguiente, el rey Limhi envió una proclamación a todos los de su pueblo, a fin de que se congregasen en el "templo para oír las palabras que él les iba a hablar.

18 Y acaeció que cuando se hubieron congregado, les habló de este modo, diciendo: ¡Oh pueblo mío, levantad vuestras cabezas y consolaos!, porque he aquí, el tiempo está próximo, o no está muy lejano, cuando ya no estaremos sujetos a nuestros enemigos a pesar de que nuestras muchas luchas han sido en vano; sin embargo, creo que todavía queda por hacer una lucha eficaz.

19 Por tanto, levantad vuestras cabezas y regocijaos, y poned vuestra confianza en "Dios, en ese Dios que fue el Dios de Abraham,

13a Omni 1:12–15.

15a Mos. 19:15.

17a 2 Ne. 5:16.

19a Éx. 3:6; 1 Ne. 19:10.

de Isaac y de Jacob; y además, ese Dios que <sup>b</sup>sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, e hizo que cruzaran a pie el mar Rojo sobre tierra seca, y los alimentó con <sup>c</sup>maná para que no pereciesen en el desierto; y muchas otras cosas hizo él por ellos.

20 Y además, ese mismo Dios ha <sup>a</sup>traído a nuestros padres de la tierra de Jerusalén, y ha sostenido y preservado a su pueblo, aun hasta ahora; y he aquí, es por causa de nuestras iniquidades y abominaciones que él nos ha traído al cautiverio.

21 Y todos vosotros sois hoy testigos de que Zeniff, que fue hecho rey de este pueblo, con un <sup>a</sup>exceso de celo por heredar la tierra de sus padres, fue engañado por la astucia y estratagema del rey Lamanán, quien hizo un tratado con el rey Zeniff, y entregó en sus manos la posesión de parte de la tierra, o sea, la ciudad de Lehi-Nefi, la ciudad de Shilom y la tierra circunvecina;

22 e hizo todo esto con el único objeto de <sup>a</sup>subyugar o esclavizar a este pueblo. Y he aquí, nosotros actualmente pagamos tributo al rey de los lamanitas, que equivale a la mitad de nuestro maíz, y de nuestra cebada, y aun de todos nuestros granos, sean de la clase que fueren; y la mitad del aumento de nuestros rebaños

y nuestros hatos; y el rey de los lamanitas nos exige la mitad de cuanto tenemos o poseemos, o nuestras vidas.

23 Y bien, ¿no es esto gravoso de soportar? ¿Y no es grande esta aflicción nuestra? He aquí, cuán gran razón tenemos nosotros para lamentarnos.

24 Sí, os digo que grandes son las razones que tenemos para lamentarnos; porque he aquí, cuántos de nuestros hermanos han sido muertos, y su sangre ha sido derramada en vano, y todo por causa de la iniquidad.

25 Porque si este pueblo no hubiese caído en la transgresión, el Señor no habría permitido que este gran mal les hubiera sobrevenido. Mas he aquí, no quisieron oír sus palabras, sino que surgieron contenciones entre ellos, al grado de verter sangre entre ellos mismos.

26 Y han matado a un <sup>a</sup>profeta del Señor; sí, un hombre escogido de Dios que les habló de sus iniquidades y abominaciones, y profetizó de muchas cosas que han de acontecer, sí, aun la venida de Cristo.

27 Y porque les declaró que Cristo era el <sup>a</sup>Dios, el Padre de todas las cosas, y que tomaría sobre sí la imagen de hombre, y sería la <sup>b</sup>imagen conforme a la cual el hombre fue creado en el principio; en otras palabras, dijo

19<sup>b</sup> Éx. 12:40–41;  
Alma 36:28.  
c Éx. 16:15, 35;  
Núm. 11:7–8;  
Josué 5:12.

20<sup>a</sup> 1 Ne. 2:1–4.  
21<sup>a</sup> Mos. 9:1–3.  
22<sup>a</sup> Mos. 10:18.  
26<sup>a</sup> Mos. 17:12–20.  
27<sup>a</sup> GEE Trinidad.

<sup>b</sup> Gén. 1:26–28;  
Éter 3:14–17;  
DyC 20:17–18.

que el hombre fue creado a imagen de ‘Dios, y que Dios bajaría entre los hijos de los hombres, y tomaría sobre sí carne y sangre, e iría sobre la faz de la tierra.

28 Y ahora bien, porque dijo esto, le quitaron la vida; e hicieron muchas cosas más que trajeron sobre ellos la ira de Dios. Por tanto, ¿quién se puede asombrar de que se hallen en el cautiverio, y sean heridos con tan grandes aflicciones?

29 Porque he aquí, el Señor ha dicho: No “socorreré a los de mi pueblo en el día de su transgresión, sino que obstruiré sus caminos para que no prosperen; y sus hechos serán como piedra de tropiezo delante de ellos.

30 Y también dice: Si mi pueblo siembra “inmundicia, <sup>b</sup>segará el tamo de ella en el torbellino; y su efecto es veneno.

31 Y dice además: Si mi pueblo siembra inmundicia segará el “viento oriental, el cual trae destrucción inmediata.

32 Y ahora bien, he aquí, la promesa del Señor se ha cumplido, y vosotros sois heridos y afligidos.

33 Mas si os “tornáis al Señor con íntegro propósito de corazón, y ponéis vuestra confianza en él, y le servís con toda la diligencia del alma, si hacéis esto, él, de acuerdo con su propia voluntad y deseo, os librará del cautiverio.

## CAPÍTULO 8

*Ammón enseña al pueblo de Limhi — Se entera de las veinticuatro planchas jareditas — Los videntes pueden traducir anales antiguos — No hay don mayor que el que posee un vidente. Aproximadamente 121 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que el rey Limhi hubo acabado de hablar a su pueblo, porque les dijo muchas cosas, y solo algunas de ellas he escrito en este libro, él relató a su pueblo todo lo concerniente a sus hermanos que se hallaban en la tierra de Zarahemla.

2 E hizo que Ammón se presentara ante la multitud, y le refiriese todo cuanto había sucedido a sus hermanos desde la época en que Zeniff partió de la tierra, hasta el tiempo en que él mismo vino de allí.

3 Y Ammón también les declaró las últimas palabras que el rey Benjamín les había enseñado, y las explicó al pueblo del rey Limhi para que entendieran todas las palabras que él habló.

4 Y sucedió que después de haber hecho todo esto, el rey Limhi despidió a la multitud e hizo que cada uno se volviera a su propia casa.

5 Y ocurrió que hizo que le llevaran a Ammón las planchas que contenían los “anales de su pueblo, desde el tiempo en que

<sup>27c</sup> Mos. 13:33–34; 15:1–4.

<sup>29a</sup> 1 Sam. 12:15;

<sup>2</sup> Cró. 24:20.

<sup>30a</sup> GEE Inmundicia,

inmundo.

<sup>b</sup> Gál. 6:7–8;

DyC 6:33.

GEE Siega.

<sup>31a</sup> Jer. 18:17;

Mos. 12:6.

<sup>33a</sup> Morm. 9:6.

<sup>8</sup> 5a Mos. 9–22.

salieron de la tierra de Zarahemla, para que él las leyera.

6 Ahora bien, en cuanto Ammón hubo leído la historia, el rey lo interrogó para saber si podía interpretar idiomas; y le respondió Ammón que no podía.

7 Y le dijo el rey: Hallándome apesadumbrado por las aflicciones de mi pueblo, hice que cuarenta y tres de los de mi pueblo emprendieran un recorrido por el desierto, para que por ese medio hallasen la tierra de Zarahemla, a fin de apelar a nuestros hermanos para que nos libraran del cautiverio.

8 Y estuvieron perdidos en el desierto por el espacio de muchos días, y a pesar de su diligencia, no encontraron la tierra de Zarahemla, sino que retornaron aquí después de haber viajado por una tierra entre muchas aguas, y de haber descubierto una región llena de huesos de hombres y bestias, y también estaba cubierta de ruinas de edificios de todas clases; y descubrieron una tierra que había sido habitada por un pueblo tan numeroso como las huestes de Israel.

9 Y como testimonio de la verdad de las cosas que habían dicho, han traído "veinticuatro planchas que están llenas de grabados, y son de oro puro.

10 Y he aquí, también han traído "petos, los cuales son de gran tamaño; y son de <sup>b</sup>bronce y de

cobre, y están perfectamente conservados.

11 Y más aún, han traído espadas cuyas guardaciones se han consumido, y cuyas hojas estaban carcomidas de herrumbre; y no hay en la tierra quien pueda interpretar el lenguaje o los grabados que están sobre las planchas. Por esto te dije: ¿Puedes traducir?

12 Y te pregunto además: ¿Sabes tú de alguien que pueda traducir? Porque deseo que estos anales sean traducidos a nuestro idioma; pues quizás nos darán conocimiento de un resto del pueblo que ha sido destruido, del cual procedieron estos anales; o tal vez nos harán saber de este mismo pueblo que ha sido destruido; y deseo saber la causa de su destrucción.

13 Luego Ammón le dijo: Puedo de seguro decirte, oh rey, de un hombre que puede <sup>a</sup>traducir los anales; pues él tiene algo con lo que puede mirar y traducir todos los anales que son de fecha antigua; y es un don de Dios. Y las cosas se llaman <sup>b</sup>intérpretes, y nadie puede mirar en ellos a menos que le sea mandado, no sea que busque lo que no debe, y así perezca. Y a quien se le manda mirar en ellos, a ese se le llama <sup>c</sup>vidente.

14 Y he aquí, el rey del pueblo que se halla en la tierra de Zarahemla es el hombre a quien se manda hacer estas cosas, y es el que tiene este alto don de Dios.

9<sup>a</sup> Éter 1:1-2.

10<sup>a</sup> Éter 15:15.

b Éter 10:23.

13<sup>a</sup> Mos. 28:10-17.

b GEE Urim y Tumim.

c GEE Vidente.

15 Y dijo el rey que un vidente es mayor que un profeta.

16 Y Ammón dijo que un vidente es también revelador y profeta; y que no hay mayor don que un hombre pueda tener, a menos que posea el poder de Dios, que nadie puede tener; sin embargo, el hombre puede recibir gran poder de Dios.

17 Mas un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y por este medio todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas ocultas saldrán a la luz; y lo que no es sabido, ellos lo darán a conocer; y también manifestarán cosas que de otra manera no se podrían saber.

18 Así Dios ha dispuesto un medio para que el hombre, por la fe, pueda efectuar grandes milagros; por tanto, llega a ser un gran beneficio para sus semejantes.

19 Y ahora bien, cuando Ammón hubo acabado de hablar estas palabras, el rey se regocijó en extremo y dio gracias a Dios, diciendo: Sin duda estas planchas encierran un “gran misterio, y estos intérpretes fueron indudablemente preparados con objeto de desplegar todos los misterios de esta índole a los hijos de los hombres.

20 ¡Oh cuán maravillosas son las obras del Señor, y cuán largo tiempo soporta él a su pueblo; sí, y cuán ciego e impenetrable es el

entendimiento de los hijos de los hombres, pues ni buscan sabiduría, ni desean que “ella los rija!

21 Sí, son como un rebaño silvestre que huye del pastor, y se esparce, y es perseguido y devorado por los animales de la selva.

**LOS ANALES DE ZENIFF** — Un relato de su pueblo desde la época en que salieron de la tierra de Zarahemla hasta la época en que fueron librados de las manos de los lamanitas.

*Comprende los capítulos del 9 al 22.*

## CAPÍTULO 9

*Zeniff conduce a un grupo de los de Zarahemla para poseer la tierra de Lehi-Nefi — El rey lamanita les permite poseer la tierra — Hay guerra entre los lamanitas y el pueblo de Zeniff. Aproximadamente 200–187 a.C.*

Yo, Zeniff, habiendo sido instruido en todo el idioma de los nefitas y habiendo tenido conocimiento de la “tierra de Nefi, o sea, la tierra de la primera herencia de nuestros padres, y habiendo sido enviado como espía entre los lamanitas para que observase sus fuerzas —a fin de que nuestro ejército cayera sobre ellos y los destruyera— mas cuando vi lo bueno que había entre ellos, no quise que fuesen destruidos.

2 Por tanto, contendí con mis hermanos en el desierto, pues

19a Éter 3:21–28; 4:4–5.

20a Es decir, sabiduría, también un sustantivo

femenino en hebreo  
y griego.  
Prov. 9:1;

Mateo 11:19.

9 1a 2 Ne. 5:5–8;  
Omni 1:12.

quería que nuestro jefe hiciera un tratado con ellos; pero siendo hombre severo y sanguinario, él mandó que me quitaran la vida; mas fui rescatado por la efusión de mucha sangre; porque padre luchó contra padre, y hermano contra hermano, hasta que la mayor parte de nuestro ejército fue destruida en el desierto; y los que sobrevivimos retornamos a la tierra de Zarahemla a comunicar ese relato a sus esposas y a sus hijos.

3 Y sin embargo, yo, con un exceso de celo por heredar la tierra de nuestros padres, junté a cuantos deseaban ir para poseer la tierra, y de nuevo emprendimos nuestro viaje al desierto para subir a aquella tierra; mas fuimos heridos con hambre y graves aflicciones, pues éramos tardos en acordarnos del Señor nuestro Dios.

4 No obstante, después de andar errantes por el desierto muchos días, plantamos nuestras tiendas en el lugar en que nuestros hermanos habían perecido, el cual se hallaba cerca de la tierra de nuestros padres.

5 Y aconteció que con cuatro de mis hombres entré otra vez en la ciudad hasta donde estaba el rey, a fin de conocer su disposición, y saber si podía ir con mi pueblo y poseer la tierra en paz.

6 Y entré a ver al rey, el cual hizo pacto conmigo para que yo poseyera la tierra de Lehi-Nefi y la tierra de Shilom.

7 Y también mandó que su gente saliera de esa tierra; y yo y mi pueblo entramos en ella a fin de poseerla.

8 Y empezamos a construir edificios y a reparar los muros de la ciudad; sí, las murallas de la ciudad de Lehi-Nefi y de la ciudad de Shilom.

9 Y empezamos a cultivar la tierra, sí, con toda clase de semillas, con semillas de maíz, de trigo y de cebada, con neas y con sheum, y con semillas de toda clase de frutas; y empezamos a multiplicarnos y a prosperar en la tierra.

10 Ahora bien, fue por la astucia y artimaña del rey Lamán, para “reducir a mi pueblo a la servidumbre, que él cedió la tierra para que la poseyéramos nosotros.

11 Por tanto, sucedió que después que hubimos vivido en la tierra por el término de doce años, el rey Lamán empezó a inquietarse, por si de alguna manera mi pueblo se hacía fuerte en la tierra, y así ellos no podrían dominarlo y esclavizarlo.

12 Porque eran una gente perezosa e “ídolatra; por tanto, deseaban hacernos sus esclavos a fin de hartarse con el trabajo de nuestras manos; sí, para saciarse con los rebaños de nuestros campos.

13 Por tanto, aconteció que el rey Lamán comenzó a incitar a su pueblo para que contendiera con el mío; por lo que empezó a

haber guerras y contiendas en la tierra.

14 Porque en el decimotercer año de mi reinado en la tierra de Nefi, estando mi pueblo abrevando y apacentando sus rebaños y cultivando sus tierras, allá al sur de la tierra de Shilom vino sobre ellos una numerosa hueste de lamanitas, y empezaron a matarlos y a llevarse sus rebaños y el maíz de sus campos.

15 Sí, y ocurrió que huyeron, todos aquellos a quienes no alcanzaron, hasta la ciudad de Nefi, y me pidieron protección.

16 Y aconteció que los armé con arcos y con flechas, con espadas y con cimitarras, con mazas y con hondas, y con cuanto género de armas pudimos inventar; y yo y mi pueblo salimos a la batalla en contra de los lamanitas.

17 Sí, con la fuerza del Señor salimos a la batalla contra los lamanitas; porque yo y mi pueblo clamamos fervientemente al Señor para que nos librara de las manos de nuestros enemigos, porque se despertó en nosotros el recuerdo de la liberación de nuestros padres.

18 Y Dios “oyó nuestro clamor y contestó nuestras oraciones; y salimos con su fuerza; sí, salimos contra los lamanitas, y en un día y una noche matamos a tres mil cuarenta y tres; los matamos hasta que los hubimos expulsado de nuestra tierra.

19 Y yo mismo con mis propias

manos ayudé a enterrar a sus muertos. Y he aquí, para nuestro gran pesar y lamentación, doscientos setenta y nueve de nuestros hermanos fueron muertos.

## CAPÍTULO 10

*Muere el rey Lamán — Los de su pueblo son salvajes y feroces, y creen en tradiciones falsas — Zeniff y su pueblo prevalecen en contra de ellos. Aproximadamente 187–160 a.C.*

Y SUCEDIÓ que de nuevo empezámos a establecer el reino y a poseer otra vez la tierra en paz. Y mandé hacer armas de guerra de todas clases, para que de ese modo yo tuviera armas para mi pueblo, para el día en que los lamanitas volvieran a la guerra contra mi pueblo.

2 Y puse guardias alrededor de la tierra, a fin de que los lamanitas no cayesen de nuevo de improviso sobre nosotros y nos destruyesen; y así protegí a mi pueblo y mis rebaños, y evité que cayeran en manos de nuestros enemigos.

3 Y sucedió que heredamos la tierra de nuestros padres durante muchos años; sí, por el espacio de veintidós años.

4 E hice que los hombres cultivaran la tierra y produjeran “granos y frutos de todas clases.

5 E hice que las mujeres hilaran y se afanaran, y trabajaran y tejieran toda suerte de linos finos; sí, y “telas de todas clases para que cubriéramos nuestra desnudez; y así

prosperamos en la tierra, así gozamos de continua paz en la tierra por el espacio de veintidós años.

6 Y aconteció que el rey <sup>a</sup>Lamán murió, y su hijo empezó a reinar en su lugar. Y empezó a incitar a su pueblo a rebelarse en contra del mío; así que comenzaron a prepararse para la guerra y para venir a la batalla contra mi pueblo.

7 Mas yo había enviado a mis espías a los alrededores de la tierra de <sup>a</sup>Shemlón, para descubrir sus preparativos, para guardarme de ellos a fin de que no vinieran sobre mi pueblo y lo destruyeran.

8 Y sucedió que subieron por el lado norte de la tierra de Shilom, con sus numerosas huestes: hombres <sup>a</sup>armados con <sup>b</sup>arcos y con flechas, con espadas y con cimieras, con piedras y con hondas; y llevaban afeitada y desnuda la cabeza, y estaban ceñidos con una faja de cuero alrededor de sus lomos.

9 Y aconteció que hice que las mujeres y los niños de mi pueblo se ocultaran en el desierto; e hice también que todos mis hombres ancianos que podían llevar armas, así como todos mis hombres jóvenes que podían portar armas, se reunieran para ir a la batalla contra los lamanitas; y los coloqué en sus filas, cada hombre según su edad.

10 Y aconteció que salimos a la batalla contra los lamanitas, y hasta yo, en mi avanzada edad, fui a la batalla contra los lamanitas. Y ocurrió que salimos a la lid con la <sup>a</sup>fuerza del Señor.

11 Ahora bien, los lamanitas nada sabían concerniente al Señor ni a la fuerza del Señor; por tanto, confiaban en su propia fuerza. Con todo, eran gente fuerte, según la fuerza del hombre.

12 Eran un pueblo <sup>a</sup>salvaje, feroz y sanguinario, creyentes en la <sup>b</sup>tradición de sus padres, que era esta: Creían que fueron echados de la tierra de Jerusalén a causa de las iniquidades de sus padres, y que sus hermanos los ultrajaron en el desierto, y que también fueron agraviados mientras cruzaban el mar.

13 Y más aún, que los habían tratado injustamente mientras se hallaban en la tierra de su <sup>a</sup>primera herencia, después de haber atravesado el mar; y todo esto porque Nefi fue más fiel en guardar los mandamientos del Señor; por tanto, fue <sup>b</sup>favorecido del Señor porque el Señor oyó sus oraciones y las contestó; y él tomó el mando en su viaje por el desierto.

14 Y sus hermanos se enojaron con él porque no <sup>a</sup>entendían la manera de proceder del Señor; y también se <sup>b</sup>irritaron con él sobre

<sup>6a</sup> Mos. 9:10–11; 24:3.

<sup>7a</sup> Mos. 11:12.

<sup>8a</sup> Jarom 1:8.

<sup>b</sup> Alma 3:4–5.

<sup>10a</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>12a</sup> Alma 17:14.

<sup>b</sup> 2 Ne. 5:1–3.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 18:23.

<sup>b</sup> 1 Ne. 17:35.

<sup>14a</sup> 1 Ne. 15:7–11.

<sup>b</sup> 1 Ne. 18:10–11.

las aguas, porque endurecieron sus corazones contra el Señor.

15 Y además, se enfurecieron con él cuando hubieron llegado a la tierra prometida, porque decían que él había arrebatado de sus manos el “mando del pueblo; y trajeron de matarlo.

16 Y además, se ensañaron con él porque salió para el desierto, como el Señor le había mandado, y llevó consigo los “anales que estaban grabados en las planchas de bronce, porque decían ellos que él los había <sup>b</sup>robado.

17 Y por tanto, han enseñado a sus hijos a que los aborrezcan, y que los asesinen, y que les roben y los despojen, y que hagan cuanto puedan para destruirlos; por tanto, sienten un odio eterno contra los hijos de Nefi.

18 Precisamente por esta causa, el rey Lamán, mediante su astucia y mentirosa estratagema, y sus halagadoras promesas, me engañó, para que trajera a mi pueblo a esta tierra, a fin de que ellos lo destruyeran; sí, y hemos padecido todos estos años en la tierra.

19 Y ahora bien, yo, Zeniff, después de haber dicho todas estas cosas acerca de los lamanitas a los de mi pueblo, los animé a que salieran a luchar con toda su fuerza y pusieran su confianza en el Señor; por tanto, luchamos contra ellos cara a cara.

20 Y aconteció que nuevamente

los echamos de nuestra tierra, y los matamos con gran mortandad, tantos que no los contamos.

21 Y aconteció que de nuevo volvimos a nuestra propia tierra, y mi pueblo empezó otra vez a guardar sus rebaños y a cultivar sus tierras.

22 Y ahora bien, yo, habiendo envejecido, conferí el reino a uno de mis hijos; por tanto, no digo más. Y ruego que el Señor bendiga a mi pueblo. Amén.

## CAPÍTULO 11

*El rey Noé reina inicuamente — Se deleita en una vida desenfrenada con sus esposas y concubinas — Abinadí profetiza que el pueblo caerá en el cautiverio — El rey Noé procura quitarle la vida. Aproximadamente 160–150 a.C.*

Y SUCEDIÓ que Zeniff confirió el reino a Noé, uno de sus hijos; por tanto, Noé empezó a reinar en su lugar; y no anduvo por las sendas de su padre.

2 Pues he aquí, no guardó los mandamientos de Dios, sino que anduvo en pos de los deseos de su propio corazón. Y tuvo muchas esposas y “concubinas. E <sup>b</sup>hizo que su pueblo pecara e hiciera lo que era abominable delante del Señor. Sí, cometieron <sup>c</sup>fornicaciones y toda clase de iniquidades.

3 E impuso un tributo de la quinta parte de cuanto poseían: la quinta parte de su oro y de su

15a 2 Ne. 5:3.

16a 2 Ne. 5:12.

<sup>b</sup> Alma 20:10, 13.

11 2a Jacob 3:5.

<sup>b</sup> 1 Rey. 14:15–16;

Mos. 29:31.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:15.

plata, y la quinta parte de su “ziff, y de su cobre, y de su bronce y de su hierro; y la quinta parte de sus animales cebados, y también la quinta parte de todos sus granos.

4 E hizo todo esto para sostenerse a sí mismo, y a sus esposas y a sus concubinas; y también a sus sacerdotes y a las esposas y las concubinas de ellos; de este modo había cambiado los asuntos del reino.

5 Pues destituyó a todos los sacerdotes que su padre había consagrado, y en su lugar consagró a otros, aquellos que se envanecían con el orgullo de sus corazones.

6 Sí, y de esta manera eran mantenidos en su pereza y en su idolatría y sus fornicaciones, con los tributos que el rey Noé había impuesto sobre los de su pueblo; de modo que trabajaban mucho para sostener la iniquidad.

7 Sí, y también se volvieron idólatras, porque los engañaron las vanas y lisonjeras palabras del rey y de los sacerdotes, porque les hablaban palabras lisonjeras.

8 Y sucedió que el rey Noé construyó muchos edificios elegantes y espaciosos; y los adornó con obras finas de madera, y con toda clase de cosas preciosas, de oro y de plata, de hierro, de bronce, de ziff y de cobre.

9 Y también edificó para sí un amplio palacio, y un trono en medio, todo lo cual era de madera

fina, y estaba adornado de oro y plata y cosas preciosas.

10 Y también mandó que sus artesanos elaboraran toda clase de obras finas dentro de los muros del templo: de madera fina, y de cobre, y de bronce.

11 Y los asientos que se reservaron para los sumos sacerdotes, que eran más altos que todos los demás asientos, él los adornó con oro puro; e hizo construir un antepecho delante de ellos, sobre el cual podían sostener sus cuerpos y sus brazos mientras hablaban falsas y vanas palabras a su pueblo.

12 Y ocurrió que edificó una “torre cerca del templo, sí, una torre muy alta, tan alta así que desde su cima podía ver la tierra de Shilom, y también la tierra de Shemlón, que poseían los lamanitas; y aun podía ver toda la región circunvecina.

13 Y aconteció que hizo construir muchos edificios en la tierra de Shilom; e hizo que se construyera una gran torre sobre el collado que estaba al norte de la tierra de Shilom, el cual había sido un refugio para los hijos de Nefi cuando huyeron de la tierra; e hizo esto con las riquezas que obtenía mediante los tributos de su pueblo.

14 Y sucedió que entregó su corazón a sus riquezas; y pasaba el tiempo en vivir desenfrenadamente con sus esposas y sus concubinas; y también sus sacerdotes pasaban el tiempo con rameras.

3a En hebreo,  
palabra parecida a

“resplandeciente”, y a  
“enchapar en metal”.

12a Mos. 19:5–6.

15 Y aconteció que plantó viñas en varias partes del país; y construyó lagares e hizo vino en abundancia; por tanto, se convirtió en “bebedor de vino, y lo mismo hizo su pueblo.

16 Y sucedió que los lamanitas empezaron a venir sobre su pueblo, sobre grupos pequeños, y a matarlos en sus campos, y mientras cuidaban sus rebaños.

17 Y el rey Noé envió guardias a los alrededores de la tierra para contenerlos, mas no envió un número suficiente, y los lamanitas cayeron sobre ellos y los mataron, y se llevaron muchos de sus rebaños fuera de la tierra; así empezaron los lamanitas a destruirlos y a derramar su odio sobre ellos.

18 Y aconteció que el rey Noé envió a sus tropas en contra de ellos, y los lamanitas fueron rechazados, o sea, los hicieron retroceder por un tiempo, por lo que volvieron, regocijándose con su botín.

19 Y ahora bien, a causa de esta gran victoria, se envanecieron con el orgullo de sus corazones, y se “jactaron de su propia fuerza, diciendo que cincuenta de ellos podían contra miles de los lamanitas; y así se jactaban y se deleitaban en la sangre y en verter la sangre de sus hermanos; y esto a causa de la iniquidad de su rey y sacerdotes.

20 Y aconteció que había entre

ellos un hombre que se llamaba “Abinadí; y salió entre ellos y empezó a profetizar, diciendo: He aquí, así dice el Señor, y así me ha mandado, diciendo: Ve y di a esta gente: Así dice el Señor: ¡Ay de los de este pueblo!, porque he visto sus abominaciones, y sus iniquidades, y sus fornicaciones, y a menos que se arrepientan, los visitaré con mi ira.

21 Y a menos que se arrepientan y se vuelvan al Señor su Dios, he aquí, los entregaré en manos de sus enemigos; sí, y serán reducidos al “cautiverio, y serán afligidos por mano de sus enemigos.

22 Y sucederá que sabrán que yo soy el Señor su Dios, y que soy un Dios “celoso, que visito las iniquidades de mi pueblo.

23 Y acontecerá que a menos que este pueblo se arrepienta y se vuelva al Señor su Dios, será llevado al cautiverio; y nadie lo librará, salvo el Señor, el Dios Todopoderoso.

24 Sí, y acontecerá que cuando ellos clamen a mí, seré “lento en oír sus lamentos; sí, y permitiré que sus enemigos los aflijan.

25 Y a menos que se arrepientan en cilicio y ceniza, y clamen fuertemente al Señor su Dios, no “oiré sus ruegos ni los librará de sus aflicciones; y así dice el Señor, y así me ha mandado.

26 Y acaeció que cuando les

15a GEE Palabra de Sabiduría.

19a DyC 3:4.  
GEE Orgullo.

20a GEE Abinadí.

21a Mos. 12:2; 20:21;  
21:13–15; 23:21–23.  
22a Éx. 20:5;

Deut. 6:15; Mos. 13:13.

24a Miqueas 3:4;  
Mos. 21:15.  
25a Isa. 1:15; 59:2.

hubo hablado Abinadí estas palabras, se enojaron con él y trataron de quitarle la vida; mas el Señor lo libró de sus manos.

27 Ahora bien, cuando el rey Noé se hubo enterado de las palabras que Abinadí había hablado al pueblo, también se llenó de ira y dijo: ¿Quién es Abinadí, para que yo y mi pueblo seamos juzgados por él? O, “¿quién es el Señor para que traiga sobre mi pueblo tan grande aflicción?

28 Os mando traer aquí a Abinadí para matarlo, porque él ha dicho estas cosas para incitar a los de mi pueblo a la ira unos con otros, y para suscitar contenciones entre los de mi pueblo; por tanto, lo mataré.

29 Y los ojos del pueblo se hallaban “cegados; por tanto, <sup>b</sup>endurecieron sus corazones contra las palabras de Abinadí, y trataron de apresarlo desde ese momento en adelante. Y el rey Noé endureció su corazón contra la palabra del Señor, y no se arrepintió de sus malas obras.

## CAPÍTULO 12

*Abinadí es encarcelado por profetizar la destrucción del pueblo y la muerte del rey Noé — Los sacerdotes falsos citan las Escrituras y fingen observar la ley de Moisés — Abinadí comienza*

*a enseñarles los Diez Mandamientos. Aproximadamente 148 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después de dos años, Abinadí vino entre ellos disfrazado, de modo que no lo conocieron, y empezó a profetizar entre ellos, diciendo: Así me ha mandado el Señor, diciendo: Abinadí, ve y profetiza a los de mi pueblo, porque han endurecido su corazón en contra de mis palabras; no se han arrepentido de sus malas obras; por lo tanto, los “visitaré con mi ira; sí, con mi furiosa ira los visitaré en sus iniquidades y abominaciones.

2 Sí, ¡ay de esta generación! Y el Señor me dijo: Extiende tu mano y profetiza, diciendo: Así dice el Señor: Acontecerá que los de esta generación, a causa de sus iniquidades, serán llevados al “cautiverio, y serán heridos en la <sup>b</sup>mejilla; sí, y por los hombres serán impelidos y muertos; y los buitres del aire y los perros, sí, y los animales salvajes devorarán su carne.

3 Y acontecerá que la “vida del rey Noé se estimará igual que un vestido en un <sup>b</sup>hornillo ardiente; porque sabrá que yo soy el Señor.

4 Y acontecerá que heriré a este pueblo mío con penosas aflicciones; sí, con hambre y con “pestilencia; y haré que <sup>b</sup>aúllen todo el día.

27a Éx. 5:2;  
Mos. 12:13.  
29a Moisés 4:4.  
<sup>b</sup> Alma 33:20;  
Éter 11:13.

12 1a Isa. 65:6.  
2a Mos. 11:21; 20:21;  
21:13–15; 23:21–23.  
<sup>b</sup> Mos. 21:3–4.  
3a Mos. 12:10.

<sup>b</sup> Mos. 19:20.  
4a DyC 97:26.  
<sup>b</sup> Mos. 21:9–10.

5 Sí, y haré que les aten "cargas sobre sus espaldas; y serán arreados como mudos asnos.

6 Y acontecerá que enviaré granizo entre ellos, y los herirá; y también serán heridos por el "viento oriental; y los <sup>b</sup>insectos también abrumarán sus tierras y devorarán su grano.

7 Y serán heridos con gran pestilencia; y haré todo esto por motivo de sus "iniquidades y sus abominaciones.

8 Y acontecerá que, a menos que se arrepientan, los "destruiré totalmente de sobre la faz de la tierra; sin embargo, dejarán tras sí un <sup>b</sup>registro, y lo preservaré para otras naciones que poseerán la tierra; sí, esto haré para que yo revele las abominaciones de este pueblo a otras naciones. Y muchas cosas profetizó Abinadí contra este pueblo.

9 Y aconteció que se enojaron con él; y lo aprehendieron y lo llevaron atado ante el rey, y dijeron al rey: He aquí, hemos traído ante ti a un hombre que ha profetizado el mal concerniente a tu pueblo, y dice que Dios lo destruirá.

10 Y también profetiza lo malo en cuanto a tu vida, y dice que tu vida será semejante a un vestido en un horno ardiente.

11 Y más aún, dice que serás como una caña; sí, como una caña seca del campo, la cual las bestias pisán y es hollada con los pies.

12 Y además, dice que serás como la flor del cardo, que cuando está completamente madura, si el viento sopla, es arrastrada sobre la faz de la tierra; y afirma que el Señor lo ha declarado. Y dice que todo esto te sobrevendrá a menos que te arrepientes; y esto a causa de tus iniquidades.

13 Y ahora bien, oh rey, ¿qué gran mal has hecho, o qué grandes pecados ha cometido tu pueblo para que Dios nos condene, o este hombre nos juzgue?

14 Y he aquí, oh rey, nos hallamos sin culpa, y tú, oh rey, no has pecado; por lo tanto, este hombre ha mentido concerniente a ti, y ha profetizado en vano.

15 Y he aquí, somos fuertes; no caeremos en la esclavitud ni seremos llevados cautivos por nuestros enemigos; sí, y tú has prosperado en la tierra, y también has de prosperar.

16 Mira, aquí está el hombre; lo entregamos en tus manos; puedes hacer con él lo que bien te parezca.

17 Y sucedió que el rey Noé hizo que fuese encarcelado Abinadí; y dio órdenes de que se convocara a los "sacerdotes, para reunirse en concilio con ellos sobre lo que debía hacer con él.

18 Y aconteció que le dijeron al rey: Tráelo aquí para que lo interroguemos; y el rey mandó que fuese traído ante ellos.

5a Mos. 21:3.

6a Jer. 18:17;  
Mos. 7:31.

b Éx. 10:1-12.

7a DyC 3:18.  
8a Alma 45:9-14.

b Morm. 8:14-16.

17a Mos. 11:11.

19 Y empezaron a interrogarlo con el fin de confundirlo, para así tener de qué acusarlo; pero él les respondió intrépidamente e hizo frente a todas sus preguntas, sí, los llenó de asombro; pues los “resistió en todas sus preguntas y los confundió en todas sus palabras.

20 Y sucedió que uno de ellos le dijo: ¿Qué significan las palabras que están escritas, y que nuestros padres han enseñado, diciendo:

21 “¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas; que publica la paz; que trae gratas nuevas del bien; que publica la salvación; que dice a Sion: Tu Dios reina;

22 tus centinelas levantarán la voz; unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo cuando el Señor haga volver a Sion!

23 ¡Prorrumpid en alegría! ¡Cantad juntamente lugares desolados de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén!;

24 el Señor ha desnudado su santo “brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios?

25 Y luego les dijo Abinadí: ¿Sois vosotros “sacerdotes, y decís que enseñáis a este pueblo, y que entendéis el espíritu de profecía, y sin embargo, queréis

saber de mí lo que estas cosas significan?

26 Yo os digo: ¡Ay de vosotros por pervertir las vías del Señor! Porque si entendéis estas cosas, no las habéis enseñado. Por tanto, habéis pervertido las vías del Señor.

27 No habéis aplicado vuestros corazones para “entender; por tanto, no habéis sido sabios. ¿Qué, pues, enseñáis a este pueblo?

28 Y dijeron: Enseñamos la ley de Moisés.

29 Y de nuevo les dijo: Si enseñáis la “ley de Moisés, ¿cómo es que no la cumplís? ¿Por qué entregáis vuestros corazones a las riquezas? ¿Por qué cometéis “fornicaciones y disipáis vuestro vigor con rameras, sí, y hacéis que este pueblo cometa pecado, de modo que el Señor tenga motivo para enviarme a profetizar contra este pueblo, sí, aun un gran mal contra este pueblo?

30 ¿No sabéis que hablo la verdad? Sí, sabéis que hablo la verdad, y deberíais temblar ante Dios.

31 Y sucederá que seréis heridos por vuestras iniquidades, pues habéis dicho que enseñáis la ley de Moisés. Y, ¿qué sabéis concerniente a la ley de Moisés? “¿Viene la salvación por la ley de Moisés? ¿Qué decís vosotros?

32 Y respondieron y dijeron que

<sup>19a</sup> DyC 100:5–6.

<sup>21a</sup> Isa. 52:7–10;  
Nahúm 1:15.

<sup>24a</sup> 1 Ne. 22:11.

<sup>25a</sup> Mos. 11:5.

<sup>27a</sup> GEE Entender,  
entendimiento.

<sup>29a</sup> GEE Ley de Moisés.

<sup>b</sup> GEE Adulterio.

<sup>31a</sup> Mos. 3:15; 13:27–32;  
Alma 25:16.

la salvación venía por la ley de Moisés.

33 Mas les dijo Abinadí: Sé que si guardáis los mandamientos de Dios, seréis salvos; sí, si guardáis los mandamientos que el Señor dio a Moisés en el monte de "Sinaí, diciendo:

34 "Yo soy el Señor tu Dios, que te he <sup>b</sup>sacado de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

35 No tendrás "otro Dios delante de mí.

36 No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de cosa alguna que esté arriba en el cielo, ni de cosas que estén abajo en la tierra.

37 Y luego les dijo Abinadí: ¿Habéis hecho todo esto? Yo os digo: No; no lo habéis hecho. ¿Y habéis "enseñado a este pueblo que debe observar todas estas cosas? Os digo que no; no lo habéis hecho.

## CAPÍTULO 13

*Abinadí es protegido por poder divino — Enseña los Diez Mandamientos — La salvación no viene por la ley de Moisés únicamente — Dios mismo efectuará la Expiación y redimirá a Su pueblo. Aproximadamente 148 a.C.*

Y AHORA bien, cuando el rey hubo oído estas palabras, dijo a sus sacerdotes: Llevaos a este

individuo, y matadlo; porque, ¿qué tenemos que ver con él? Pues está loco.

2 Y avanzaron y trataron de echarle mano; mas él los resistió, y les dijo:

3 No me toquéis, porque Dios os herirá si me echáis mano, porque no he comunicado el mensaje que el Señor me mandó que diera; ni tampoco os he dicho lo que "pedisteis que dijera; por tanto, Dios no permitirá que yo sea destruido en este momento.

4 Mas debo cumplir los mandamientos que Dios me ha mandado; y porque os he dicho la verdad, estáis enojados conmigo. Y más aún, porque he hablado la palabra de Dios, me habéis juzgado de estar loco.

5 Y ahora bien, aconteció que después que Abinadí hubo hablado estas palabras, el pueblo del rey Noé no se atrevió a echarle mano, porque el Espíritu del Señor estaba sobre él, y su rostro "resplandecía con un brillo extraordinario, aun como el de Moisés en el monte de Sinaí, mientras hablaba con el Señor.

6 Y habló Abinadí con "poder y autoridad de Dios; y continuó sus palabras, diciendo:

7 Vosotros veis que no tenéis poder para matarme; por tanto, concluyo mi mensaje. Sí, y percibo que os "hiere hasta el corazón,

33a Éx. 19:9, 16–20;  
Mos. 13:5.

34a Éx. 20:2–4.  
<sup>b</sup> Éx. 12:51;

1 Ne. 17:40; Mos. 7:19.  
35a Oseas 13:4.  
GEE Idolatría.  
37a Mos. 13:25–26.

13 3a Mos. 12:20–24.  
5a Éx. 34:29–35.  
6a GEE Poder.  
7a 1 Ne. 16:2.

porque os digo la verdad acerca de vuestras iniquidades.

8 Sí, y mis palabras os llenan de maravilla, de asombro y de cólera.

9 Mas doy fin a mi mensaje; y entonces no importa a dónde vaya, con tal de que yo sea salvo.

10 Mas esto os digo: Lo que hágais conmigo después de esto, será como “símbolo y sombra de cosas venideras.

11 Y ahora os leo el resto de los “mandamientos de Dios, porque percibo que no están escritos en vuestros corazones; percibo que habéis estudiado y enseñado la iniquidad la mayor parte de vuestras vidas.

12 Ahora bien, recordaréis que os dije: No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de cosas que estén arriba en el cielo, o que estén abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra.

13 Y además: No te postrarás ante ellas, ni las servirás; porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito las iniquidades de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen;

14 y manifiesto misericordia a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

15 No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque

el Señor no tendrá sin culpa al que tome su nombre en vano.

16 Acuérdate del día de “reposo para santificarlo.

17 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

18 mas el día séptimo, el reposo del Señor tu Dios, no harás ningún trabajo, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu ganado, ni el extranjero que se halle dentro de tus puertas;

19 porque en “seis días el Señor hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay; por consiguiente, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.

20 “Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.

21 No “matarás.

22 No cometerás “adulterio. No <sup>b</sup>robarás.

23 No dirás “falso testimonio contra tu prójimo.

24 No “codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

25 Y aconteció que después que Abinadí hubo dado fin a estas palabras, les dijo: ¿Habéis enseñado a este pueblo que debe procurar hacer todas estas

10a Mos. 17:13–19;

Alma 25:10.

11a Éx. 20:1–17.

16a GEE Día de reposo.

19a Gén. 1:31.

20a Marcos 7:10.

21a Mateo 5:21–22;

DyC 42:18.

GEE Asesinato.

22a GEE Adulterio.

<sup>b</sup> GEE Robar, robo, hurtar, hurto.

23a Prov. 24:28.

GEE Mentiras.

24a GEE Codiciar.

cosas, a fin de guardar estos mandamientos?

26 Os digo que no; porque si lo hubieseis hecho, el Señor no habría hecho que yo viniera y profetizara el mal sobre este pueblo.

27 Ahora bien, habéis dicho que la salvación viene por la ley de Moisés. Yo os digo que es preciso que guardéis la "ley de Moisés aún; mas os digo que vendrá el tiempo cuando ya <sup>b</sup>no será necesario guardar la ley de Moisés.

28 Y además, os digo que la "salvación no viene solo por la <sup>b</sup>ley; y si no fuera por la <sup>c</sup>expiación que Dios mismo efectuará por los pecados e iniquidades de los de su pueblo, estos inevitablemente perecerían, a pesar de la ley de Moisés.

29 Y ahora os digo que se hizo necesario que se diera una ley a los hijos de Israel, sí, una ley muy <sup>a</sup>estricta; porque eran una gente de dura cerviz, <sup>b</sup>presta para hacer el mal y lenta para acordarse del Señor su Dios;

30 por tanto, les fue dada una <sup>a</sup>ley; sí, una ley de prácticas y <sup>b</sup>ordenanzas, una ley que tenían que <sup>c</sup>observar estrictamente de día en día, para conservar vivo en ellos el recuerdo de Dios y su deber para con él.

31 Mas he aquí, os digo que todas estas cosas eran "símbolos de cosas futuras.

32 Y bien, ¿entendieron la ley? Os digo que no; no todos entendieron la ley; y esto a causa de la dureza de sus corazones; pues no entendían que ningún hombre podía ser salvo "sino por medio de la redención de Dios.

33 Pues he aquí, ¿no les profetizó Moisés concerniente a la venida del Mesías, y que Dios redimiría a su pueblo? Sí, y aun "todos los profetas que han profetizado desde el principio del mundo, ¿no han hablado ellos más o menos acerca de estas cosas?

34 ¿No han dicho ellos que "Dios mismo bajaría entre los hijos de los hombres, y tomaría sobre sí la forma de hombre, e iría con gran poder sobre la faz de la tierra?

35 Sí, y, ¿no han dicho también que llevaría a efecto la <sup>a</sup>resurrección de los muertos, y que él mismo sería oprimido y afligido?

## CAPÍTULO 14

*Isaías habla en cuanto al Mesías — Se exponen la humillación y los sufrimientos del Mesías — Él hace de Su alma ofrenda por el pecado e intercede por los transgresores —*

27a GEE Ley de Moisés.  
b 3 Ne. 9:19–20; 15:4–5.

28a Gál. 2:16.  
GEE Redención,  
redimido, redimir;  
Salvación.  
b Gál. 2:21;  
Mos. 3:14–15;

Alma 25:15–16.  
c GEE Expiación, expiar.  
29a Josué 1:7–8.  
b Alma 46:8.  
30a Éx. 20.  
b GEE Ordenanzas.  
c Jacob 4:5.  
31a Mos. 16:14;

Alma 25:15.  
GEE Simbolismo.  
32a 2 Ne. 25:23–25.  
33a 1 Ne. 10:5;  
Jacob 4:4; 7:11.  
34a Mos. 7:27; 15:1–3.  
GEE Trinidad.  
35a Isa. 26:19; 2 Ne. 2:8.

*Compárese con Isaías 53. Aproximadamente 148 a.C.*

Sí, ¿no dice Isaías: Quién ha creído nuestro mensaje, y a quién se ha manifestado el brazo del Señor?

2 Porque crecerá delante de él como una planta tierna, y como raíz de tierra seca; no hay en él parecer ni hermosura; y cuando lo veamos, no habrá en él buen parecer para que lo deseemos.

3 Despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro; fue menospaciado y no lo estimamos.

4 Ciertamente él ha "llevado nuestros <sup>b</sup>pesares y sufrido nuestros dolores; sin embargo, lo hemos tenido por golpeado, herido de Dios y afligido.

5 Mas él herido fue por nuestras "transgresiones, golpeado por nuestras iniquidades; y el castigo de nuestra paz fue sobre él; y con sus llagas somos <sup>b</sup>sanados.

6 Todos nosotros nos hemos descarriado como "ovejas, nos hemos apartado, cada cual por su propio camino; y el Señor ha puesto sobre él las iniquidades de todos nosotros.

7 Fue oprimido y afligido, pero

no "abrió su boca; fue llevado como <sup>b</sup>cordero al degolladero, y como la oveja permanece muda ante sus trasquiladores, así él no abrió su boca.

8 De la prisión y del juicio fue quitado; y, ¿quién declarará su generación? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes; por las transgresiones de mi pueblo fue herido.

9 Con los inicuos dispuso él su sepultura, y con los "ricos fue en su muerte; porque no había hecho <sup>b</sup>mal, ni hubo engaño en su boca.

10 Mas quiso el Señor quebrantarlo; le ha causado aflicción; cuando hagas de su alma ofrenda por el pecado, él verá su "linaje, prolongará sus días y el placer del Señor prosperará en su mano.

11 Verá el afán de su alma, y quedará satisfecho; con su conocimiento, mi justo siervo justificará a muchos; porque "llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, le repartiré una porción con los grandes; y él dividirá el botín con los fuertes, porque derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los transgresores; y llevó los pecados de muchos e "intercedió por los transgresores.

14 4a Alma 7:11-12.

<sup>b</sup> Mateo 8:17.

5a Mos. 15:9;  
Alma 11:40.

b 1 Pe. 2:24-25.

6a Mateo 9:36;  
2 Ne. 28:14;  
Alma 5:37.

7a Marcos 15:3.

GEE Jesucristo.

<sup>b</sup> GEE Cordero de Dios;  
Pascua.

9a Mateo 27:57-60;

Marcos 15:27, 43-46.

GEE José de Arimatea.

<sup>b</sup> Juan 19:4.

10a Mos. 15:10-13.

11a Lev. 16:21-22;

1 Pe. 3:18;

DyC 19:16-19.

12a 2 Ne. 2:9;

Mos. 15:8;

Moro. 7:27-28.

## CAPÍTULO 15

*Por qué Cristo es el Padre así como el Hijo — Él intercederá por los hijos de los hombres y tomará sobre sí las transgresiones de los de Su pueblo — Ellos y todos los santos profetas son Su posteridad — Él lleva a efecto la Resurrección — Los niños pequeños tienen vida eterna. Aproximadamente 148 a.C.*

Y LUEGO les dijo Abinadí: Quiiera que entendieseis que “Dios mismo descenderá entre los hijos de los hombres, y <sup>b</sup>redimirá a su pueblo.

2 Y porque “morará en la carne, será llamado el Hijo de Dios, y habiendo sujetado la carne a la voluntad del <sup>b</sup>Padre, siendo el Padre y el Hijo,

3 el Padre “porque fue <sup>b</sup>concebido por el poder de Dios; y el Hijo, por causa de la carne; por lo que llega a ser el Padre e Hijo;

4 y son “un Dios, sí, el verdadero <sup>b</sup>Padre <sup>c</sup>Eterno del cielo y de la tierra.

5 Y así la carne, habiéndose sujetado al Espíritu, o el Hijo al Padre, siendo un Dios, “sufre tentaciones, pero no cede a ellas, sino que permite que su pueblo se

burle de él, y lo <sup>b</sup>azote, y lo eche fuera, y lo <sup>c</sup>repudie.

6 Y tras de todo esto, después de obrar muchos grandes milagros entre los hijos de los hombres, será conducido, sí, “según dijo Isaías: Como la oveja permanece muda ante el trasquilador, así él no <sup>b</sup>abrió su boca.

7 Sí, aun de este modo será llevado, “crucificado y muerto, la carne quedando sujetada hasta la muerte, la <sup>b</sup>voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre.

8 Y así Dios rompe las “ligaduras de la muerte, habiendo logrado la <sup>b</sup>victoria sobre la muerte; dando al Hijo poder para <sup>c</sup>interceder por los hijos de los hombres,

9 habiendo ascendido al cielo, henchidas de misericordia sus entrañas, lleno de compasión por los hijos de los hombres; interponiéndose entre ellos y la justicia; habiendo quebrantado los lazos de la muerte, tomado sobre “sí la iniquidad y las transgresiones de ellos, habiéndolos redimido y <sup>b</sup>satisfecho las exigencias de la justicia.

10 Y ahora os digo: ¿Quién

**15 1a** 1 Tim. 3:16;

Mos. 13:33–34.

GEE Jesucristo.

**b** GEE Redención, redimido, redimir.

**2a** Mos. 3:5; 7:27;

Alma 7:9–13.

**b** Isa. 64:8;

Juan 10:30; 14:8–10;

Mos. 5:7;

Alma 11:38–39;

Éter 3:14.

**3a** DyC 93:4.

**b** Lucas 1:31–33;

Mos. 3:8–9; Alma 7:10;

3 Ne. 1:14.

**4a** Deut. 6:4; Juan 17:20–23.

GEE Trinidad.

**b** Mos. 3:8; Hel. 14:12;

3 Ne. 9:15; Éter 4:7.

**c** Alma 11:39.

**5a** Lucas 4:2; Heb. 4:14–15.

**b** Juan 19:1.

**c** Marcos 8:31; Lucas 17:25.

**6a** Isa. 53:7.

**b** Lucas 23:9;

Juan 19:9; Mos. 14:7.

**7a** GEE Crucifixión.

**b** Lucas 22:42; Juan 6:38;

3 Ne. 11:11.

**8a** Mos. 16:7; Alma 22:14.

**b** Oseas 13:14;

1 Cor. 15:55–57.

**c** 2 Ne. 2:9.

**9a** Isa. 53; Mos. 14:5–12.

**b** GEE Expiación, expiar.

declarará su generación? He aquí, os digo que cuando su alma haya sido tornada en ofrenda por el pecado, él verá su “posteridad. Y ahora, ¿qué decís vosotros? ¿Quién será su posteridad?

11 He aquí, os digo que quien ha oído las palabras de los “profetas, sí, todos los santos profetas que han profetizado concerniente a la venida del Señor, os digo que todos aquellos que han escuchado sus palabras y creído que el Señor redimirá a su pueblo, y han esperado anhelosamente ese día para la remisión de sus pecados, os digo que estos son su posteridad, o sea, son los herederos del <sup>b</sup>reino de Dios.

12 Porque estos son aquellos cuyos pecados “él ha tomado sobre sí; estos son aquellos por quienes ha muerto, para redimirlos de sus transgresiones. Y bien, ¿no son ellos su posteridad?

13 Sí, ¿y no lo son los profetas, todo aquel que ha abierto su boca para profetizar, que no ha caído en transgresión, quiero decir, todos los santos profetas desde el principio del mundo? Os digo que ellos son su posteridad.

14 Y estos son los que han “publicado la paz, los que han traído gratas nuevas del bien, los que

han publicado la salvación y dicen a Sion: ¡Tu Dios reina!

15 Y, ¡oh cuán hermosos fueron sus pies sobre las montañas!

16 Y más aún: ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies de aquellos que aún están publicando la paz!

17 Y además: ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies de aquellos que en lo futuro publicarán la paz; sí, desde hoy en adelante y para siempre!

18 Y he aquí, os digo que esto no es todo. Porque, ¡cuán hermosos son sobre las montañas los “pies de aquel que trae buenas nuevas, que es el fundador de la <sup>b</sup>paz, sí, el Señor, que ha redimido a su pueblo; sí, aquel que ha concedido la salvación a su pueblo!

19 Porque si no fuera por la redención que ha hecho por su pueblo, la cual fue preparada desde la “fundación del mundo, os digo que de no haber sido por esto, todo el género humano habría <sup>b</sup>perecido.

20 Mas he aquí, las ligaduras de la muerte serán quebrantadas; y el Hijo reinará y tendrá poder sobre los muertos; por tanto, llevará a efecto la resurrección de los muertos.

21 Y viene una resurrección, sí, una “primera resurrección; sí,

10a Isa. 53:10;  
Mos. 5:7; 27:25;  
Moro. 7:19.

11a DyC 84:36–38.  
<sup>b</sup> GEE Reino de Dios o de  
los cielos;  
Salvación.

12a Mos. 14:12;  
Alma 7:13; 11:40–41.

14a Isa. 52:7;  
Rom. 10:15;  
1 Ne. 13:37;  
Mos. 12:21–24.  
GEE Obra misional.

18a 3 Ne. 20:40;  
DyC 128:19.

<sup>b</sup> Juan 16:33.  
GEE Paz.

19a Mos. 4:6.  
<sup>b</sup> 2 Ne. 9:6–13.  
21a Alma 40:16–21.

una resurrección de aquellos que han existido, que existen y que existirán hasta la resurrección de Cristo, pues así será llamado él.

22 Y la resurrección de todos los profetas, y todos aquellos que han creído en sus palabras, o sea, todos aquellos que han guardado los mandamientos de Dios, se realizará en la primera resurrección; por tanto, ellos son la primera resurrección.

23 Estos son levantados para “vivir con Dios, el cual los ha redimido; de modo que tienen vida eterna por medio de Cristo, el cual ha <sup>b</sup>quebrantado las ataduras de la muerte.

24 Y estos son los que tienen parte en la primera resurrección; y estos son los que han muerto en su ignorancia, antes que Cristo viniese, no habiéndoseles declarado la “salvación. Y así el Señor efectúa la restauración de estos; y participan en la primera resurrección, o sea, tienen vida eterna, habiéndolos redimido el Señor.

25 Y los “niños pequeños también tienen vida eterna.

26 Mas he aquí, “temed y temblad ante Dios; porque tenéis razón para temblar; pues el Señor no redime a ninguno de los que se <sup>b</sup>rebelan contra él, y <sup>c</sup>mueren en sus pecados; sí, todos

aquellos que han perecido en sus pecados desde el principio del mundo, que por su propia voluntad se han rebelado contra Dios, que han sabido los mandamientos de Dios, y no quisieron observarlos, <sup>d</sup>estos son los que “no tienen parte en la primera resurrección.

27 Por tanto, ¿no deberíais temblar? Porque la salvación no viene a ninguno de estos, por cuanto el Señor no ha redimido a ninguno de los tales; ni tampoco puede redimirlos; porque el Señor no puede contradecirse a sí mismo; pues no puede negar a la “justicia cuando esta reclama lo suyo.

28 Y ahora bien, os digo que vendrá el tiempo en que la salvación del Señor será “declarada a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

29 ¡Sí, tus “centinelas levantarán sus voces, oh Señor! Unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo, cuando el Señor hiciere volver a Sion.

30 ¡Prorrumpid en gozo! ¡Cantad juntamente, soledades de Jerusalén! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

31 El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos

23a Sal. 24:3–4;  
1 Ne. 15:33–36;  
DyC 76:50–70.

<sup>b</sup> GEE Muerte física.

24a 2 Ne. 9:25–26;  
DyC 137:7.

25a DyC 29:46; 137:10.

GEE Salvación — La salvación de los niños pequeños.

26a Deut. 5:29;  
Jacob 6:9.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 2:21–24.  
<sup>c</sup> Ezeq. 18:26;

1 Ne. 15:32–33;  
Moro. 10:26.

<sup>d</sup> Alma 40:19.

<sup>e</sup> DyC 76:81–86.

27a Alma 34:15–16; 42:1.

28a GEE Obra misional.

29a GEE Velar.

de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

## CAPÍTULO 16

*Dios redime a los hombres de su estado caído y perdido — Los que son de naturaleza carnal permanecen como si no hubiera habido redención — Cristo hace posible la resurrección a la vida sin fin o a la condenación sin fin. Aproximadamente 148 a.C.*

Y AHORA bien, aconteció que después que Abinadí hubo hablado estas palabras, extendió la mano y dijo: Vendrá el día en que todos verán la “salvación del Señor; en que toda nación, tribu, lengua y pueblo verán ojo a ojo, y <sup>b</sup>confesarán ante Dios que sus juicios son justos.

2 Y entonces los malvados serán <sup>a</sup>echados fuera, y tendrán motivo para aullar y <sup>b</sup>llorar, lamentar y crujir los dientes; y esto porque no quisieron escuchar la voz del Señor; por tanto, el Señor no los redime.

3 Porque son <sup>a</sup>carnales y diabólicos, y el <sup>b</sup>diablo tiene poder sobre ellos; sí, aquella antigua serpiente que <sup>c</sup>engaño a nuestros primeros padres, que fue la causa de su <sup>d</sup>caída; que fue la causa de

que toda la humanidad llegara a ser carnal, sensual y diabólica, <sup>e</sup>discerniendo el mal del bien, y sujetándose al diablo.

4 De modo que toda la humanidad estaba “perdida; y he aquí, se habría perdido eternamente si Dios no hubiese rescatado a su pueblo de su estado caído y perdido.

5 Pero recordad que quien persiste en su propia naturaleza <sup>a</sup>carnal, y sigue las sendas del pecado y la rebelión contra Dios, permanece en su estado caído, y el diablo tiene todo poder sobre él. Por tanto, queda como si no se hubiera hecho ninguna <sup>b</sup>redención, siendo enemigo de Dios; y también el diablo es enemigo de Dios.

6 Ahora bien, si Cristo no hubiese venido al mundo, hablando de cosas futuras <sup>a</sup>como si ya hubiesen acaecido, no habría habido redención.

7 Y si Cristo no hubiese resucitado de los muertos, o si no hubiese roto las ligaduras de la muerte, para que el sepulcro no tuviera victoria, ni la muerte <sup>a</sup>aguijón, no habría habido resurrección.

8 Mas hay una <sup>a</sup>resurrección; por tanto, no hay victoria

16 1a GEE Salvación.

*b* Mos. 27:31.

2a DyC 63:53–54.

*b* Mateo 13:41–42;

Lucas 13:28;

Alma 40:13.

3a Gál. 5:16–25;

Mos. 3:19.

GEE Hombre natural.

*b* 2 Ne. 9:8–9.

GEE Diablo.

*c* Gén. 3:1–13;

Moisés 4:5–19.

*d* GEE Caída de Adán

y Eva.

*e* 2 Ne. 2:17–18, 22–26.

4a Alma 42:6–14.

5a Alma 41:11.

GEE Carnal.

*b* GEE Redención,  
redimido, redimir.

6a Mos. 3:13.

7a Oseas 13:14;  
Mos. 15:8, 20.

8a Alma 42:15.

GEE Resurrección.

para el sepulcro, y el aguijón de la <sup>b</sup>muerte es consumido en Cristo.

9 Él es la <sup>a</sup>luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte.

10 Y esto que es mortal se vestirá de <sup>a</sup>inmortalidad, y esta corrupción se vestirá de incorrupción, y todos serán llevados a <sup>b</sup>comparecer ante el tribunal de Dios, para ser <sup>c</sup>juzgados por él según sus obras, ya fueren buenas o malas;

11 si fueren buenas, a la resurrección de una <sup>a</sup>vida sin fin y felicidad, y si fueren malas, a la resurrección de una <sup>b</sup>condenación sin fin, pues son entregados al diablo que los ha sujetado, lo cual es la condenación;

12 habiendo obrado según su propia voluntad y deseos carnales; nunca habiendo invocado al Señor mientras los brazos de la <sup>a</sup>misericordia se extendían hacia ellos; porque los brazos de la misericordia se extendieron hacia ellos, y no quisieron; habiendo sido amonestados por sus iniquidades, y sin embargo, no las abandonaron; y se les mandó arrepentirse, y con todo, no quisieron arrepentirse.

13 Y ahora bien, ¿no debéis temblar y arrepentiros de vuestros pecados, y recordar que solamente en Cristo y mediante él podéis ser salvos?

14 Así pues, si enseñáis la <sup>a</sup>ley de Moisés, enseñad también que es un símbolo de aquellas cosas que están por venir;

15 enseñadles que la redención viene por medio de Cristo el Señor, que es el verdadero <sup>a</sup>Padre Eterno. Amén.

## CAPÍTULO 17

*Alma cree las palabras de Abinadí y las escribe — Abinadí padece la muerte por fuego — Profetiza enfermedades y muerte por fuego sobre sus asesinos. Aproximadamente 148 a.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando Abinadí hubo concluido estas palabras, el rey mandó a los <sup>a</sup>sacerdotes que se lo llevaran e hiciesen que padeciera la muerte.

2 Pero había entre ellos uno cuyo nombre era <sup>a</sup>Alma, también descendiente de Nefi. Y era un hombre joven, y <sup>b</sup>creyó las palabras que Abinadí había hablado, porque estaba enterado de la iniquidad que Abinadí había declarado contra ellos; por tanto, empezó a interceder con el rey para que no se enojara con

8b Isa. 25:8;

1 Cor. 15:54–55;

Morm. 7:5.

9a DyC 88:5–13.

GEE Luz, luz de Cristo.

10a Alma 40:2.

GEE Inmortal,

inmortalidad.

b GEE Juicio final.

c Alma 41:3–6.

11a GEE Vida eterna.

b GEE Condenación, condensar.

12a GEE Misericordia,

misericordioso.

14a GEE Ley de Moisés.

15a Mos. 3:8; 5:7; Éter 3:14.

17 1a Mos. 11:1, 5–6.

2a Mos. 23:6, 9–10.

GEE Alma, padre.

b Mos. 26:15.

Abinadí, sino que le permitiera partir en paz.

3 Pero el rey se irritó más, e hizo que Alma fuera echado de entre ellos, y envió a sus siervos tras de él para que lo mataran.

4 Mas él huyó de ellos y se escondió, de modo que no lo hallaron. Y estando escondido muchos días, “escribió todas las palabras que Abinadí había hablado.

5 Y sucedió que el rey mandó a sus guardias que rodearan a Abinadí y se lo llevaran; y lo ataron y lo echaron en la cárcel.

6 Y después de tres días, habiendo consultado con sus sacerdotes, mandó el rey que fuera llevado otra vez ante él.

7 Y le dijo: Abinadí, hemos encontrado una acusación contra ti, y mereces la muerte.

8 Porque has dicho que “Dios mismo bajará entre los hijos de los hombres; y ahora, a causa de esto se te quitará la vida, a menos que te retractes de todas las palabras que has hablado para mal contra mí y mi pueblo.

9 Luego le dijo Abinadí: Te digo que no me retractaré de las palabras que te he hablado concernientes a este pueblo, porque son verdaderas; y para que sepas que son ciertas, he permitido que yo caiga en tus manos.

10 Sí, y padeceré aun hasta la muerte, y no me retractaré de mis palabras, y permanecerán como testimonio en contra de ti.

Y si me matas, derramarás sangre “inocente, y esto también quedará como testimonio en contra de ti en el postrero día.

11 Y ahora el rey Noé estaba a punto de soltarlo, porque temía su palabra; sí, tenía miedo de que los juicios de Dios cayeran sobre él.

12 Mas los sacerdotes dieron voces contra Abinadí, y empezaron a acusarlo, diciendo: Ha vituperado al rey. Por tanto, el rey fue incitado a la ira en contra de él, y lo entregó para que lo mataran.

13 Y sucedió que se lo llevaron y lo ataron; y torturaron su carne con brasas, sí, hasta la muerte.

14 Y cuando las llamas empezaban a quemarlo, clamó a ellos, diciendo:

15 He aquí, así como habéis obrado conmigo, así acontecerá que vuestros descendientes harán que muchos padezcan los dolores que yo padezco, sí, los dolores de la “muerte por fuego; y esto porque creen en la salvación del Señor su Dios.

16 Y ocurrirá que vosotros seréis afligidos con toda clase de enfermedades, a causa de vuestras iniquidades.

17 Sí, y seréis “heridos por todos lados, y seréis echados y dispersados de un lado al otro, así como una manada de ganado silvestre es acosada por salvajes y feroces bestias.

18 Y en aquel día os cazarán, y caeréis en manos de vuestros

4a GEE Escrituras.

8a Mos. 13:25, 33–34.

10a Alma 60:13.

15a Mos. 13:9–10;

Alma 25:4–12.

17a Mos. 21:1–5, 13.

enemigos; y entonces padeceréis, así como yo padezco, los dolores de la “muerte por fuego.

19 Así ejecuta Dios su “venganza sobre aquellos que destruyen a su pueblo. ¡Oh Dios, recibe mi alma!

20 Y ahora bien, cuando Abinadí hubo dicho estas palabras, cayó, habiendo padecido la muerte por fuego; sí, habiéndosele ejecutado porque no quiso negar los mandamientos de Dios, habiendo sellado la verdad de sus palabras con su muerte.

## CAPÍTULO 18

*Alma predica secretamente — Declara el convenio del bautismo y bautiza en las aguas de Mormón — Organiza la Iglesia de Cristo y ordena sacerdotes — Estos se mantienen con el trabajo de sus manos y enseñan al pueblo — Alma y su pueblo huyen del rey Noé al desierto. Aproximadamente 147–145 a.C.*

Y SUCEDIÓ que Alma, quien había huido de los siervos del rey Noé, se “arrepintió de sus pecados e iniquidades, y fue secretamente entre el pueblo, y empezó a enseñar las palabras de Abinadí;

2 sí, concerniente a lo que había de venir, y también acerca de la resurrección de los muertos y la “redención del pueblo, que iba a realizarse por medio del <sup>b</sup>poder, y los padecimientos, y la muerte

de Cristo, y su resurrección y ascensión al cielo.

3 Y enseñaba a cuantos querían oír su palabra. Y los instruía secretamente para que no llegara a oídos del rey. Y muchos creyeron en sus palabras.

4 Y aconteció que cuantos le creyeron fueron a un “lugar llamado Mormón, nombre que había recibido del rey, y el cual se hallaba en las fronteras del país, y a veces, o sea, por estaciones, estaba infestado de animales salvajes.

5 Y ahora bien, había en Mormón una fuente de agua pura, y Alma allí acudía; y cerca del agua había un paraje poblado de árboles pequeños, donde se ocultaba, durante el día, de las pesquisas del rey.

6 Y aconteció que cuantos le creían, se dirigían allí para oír sus palabras.

7 Y sucedió que después de muchos días, se hallaba reunido un buen número en el paraje de Mormón, para oír las palabras de Alma. Sí, todos los que creían en su palabra se habían reunido para oírla. Y les “enseñó, y les predicó el arrepentimiento y la redención y la fe en el Señor.

8 Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que “deseáis entrar en el <sup>b</sup>redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estéis <sup>c</sup>dispuestos a llevar las

18a Mos. 19:18–20.

19a GEE Venganza.

18 1a Mos. 23:9–10.

2a GEE Redención,

redimido, redimir.

b GEE Expiación, expiar.

4a Alma 5:3.

7a Alma 5:11–13.

8a DyC 20:37.

b GEE Iglesia de Jesucristo.

c GEE Compasión.

cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

9 sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser *“testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuvieseis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la ‘primera resurrección, para que tengáis ‘vida eterna;*

10 os digo ahora, si este es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser *“bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concordado un ‘convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?*

11 Y ahora bien, cuando los del pueblo hubieron oído estas palabras, batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ese es el deseo de nuestros corazones.

12 Y luego sucedió que Alma tomó a Helam, que era uno de los primeros, y fue y entró en el agua, y clamó, diciendo: ¡Oh Señor, derrama tu Espíritu sobre tu siervo para que haga esta obra con santidad de corazón!

13 Y cuando hubo dicho estas

palabras, el *“Espíritu del Señor vino sobre él, y dijo: Helam, teniendo ‘autoridad del Dios Todopoderoso, te ‘bautizo como testimonio de que has hecho convenio de servirle hasta que mueras en cuanto al cuerpo mortal; y sea derramado sobre ti el Espíritu del Señor, y concédate él vida eterna mediante la ‘redención de Cristo, a quien él ha preparado desde la ‘fundación del mundo.*

14 Y después que Alma hubo dicho estas palabras, él y Helam se *“sepultaron juntamente en el agua; y se levantaron y salieron del agua regocijándose, pues fueron llenos del Espíritu.*

15 Y de nuevo tomó Alma a otro, y entró por segunda vez en el agua, y lo bautizó como había hecho con el primero, solo que no se sumergió a sí mismo otra vez en el agua.

16 Y de esta manera bautizó a todos los que fueron al paraje de Mormón, y eran en número unas doscientas cuatro almas; sí, y fueron *“bautizados en las aguas de Mormón, y fueron llenos de la ‘gracia de Dios.*

17 Y fueron llamados la iglesia de Dios, o la *“iglesia de Cristo, desde ese tiempo en adelante. Y aconteció que quiénquiera que*

*9a* GEE Obra misional; Testificar;

Testigo.

*b* Mos. 15:21–26.

*c* GEE Vida eterna.

*10a* 2 Ne. 31:17.

GEE Bautismo, bautizar.

*b* GEE Convenio.

*13a* GEE Espíritu Santo.

*b* AdeF 1:5.

GEE Sacerdocio.

*c* 3 Ne. 11:23–26;

DyC 20:72–74.

*d* GEE Redención,

redimido, redimir.

*e* Moisés 4:2; 5:9.

*14a* GEE Bautismo, bautizar — Por inmersión.

*16a* Mos. 25:18.

*b* GEE Gracia.

*17a* 3 Ne. 26:21; 27:3–8.

GEE Iglesia de Jesucristo.

era bautizado por el poder y autoridad de Dios, era agregado a su iglesia.

18 Y aconteció que Alma, teniendo “autoridad de Dios, ordenó sacerdotes; sí, un sacerdote por cada cincuenta de ellos ordenó él para predicarles y para <sup>b</sup>enseñarles en cuanto a las cosas pertenecientes al reino de Dios.

19 Y les mandó que no enseñaran nada, sino las cosas que él había enseñado, y que habían sido declaradas por boca de los santos profetas.

20 Sí, les mandó que no <sup>a</sup>predicaran nada, salvo el arrepentimiento y la fe en el Señor, que había redimido a su pueblo.

21 Y les mandó que no hubiera <sup>a</sup>contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con <sup>b</sup>una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus corazones con <sup>c</sup>unidad y amor el uno para con el otro.

22 Y así les mandó predicar. Y así se convirtieron en <sup>a</sup>hijos de Dios.

23 Y les mandó que observaran el día de <sup>a</sup>reposo y lo santificaran; y también que todos los días diegan gracias al Señor su Dios.

24 Y además, les mandó que los

sacerdotes, a quienes él había ordenado, “trabajaran con sus propias manos para su sostén.

25 Y se designó un día de cada semana en el que debían reunirse para enseñar al pueblo y para <sup>a</sup>adorar al Señor su Dios; y también habían de juntarse cuantas veces les fuera posible.

26 Y los sacerdotes no habían de depender del pueblo para su sostén; sino que por su obra habían de recibir la <sup>a</sup>gracia de Dios, a fin de fortalecerse en el Espíritu, teniendo el <sup>b</sup>conocimiento de Dios, para enseñar con poder y autoridad de Dios.

27 Y además, Alma mandó que el pueblo de la iglesia diera de sus bienes, <sup>a</sup>cada uno de conformidad con lo que tuviera; si tenía en más abundancia, debía dar más abundantemente; y del que tenía poco, solo poco se debía requerir; y al que no tuviera, se le habría de dar.

28 Y así debían dar de sus bienes, de su propia y libre voluntad y buenos deseos para con Dios, a aquellos sacerdotes que estuvieran necesitados, sí, y a toda alma desnuda y menesterosa.

29 Y esto les dijo él a ellos, habiéndoselo mandado Dios; y <sup>a</sup>anduvieron rectamente ante Dios, <sup>b</sup>ayudándose el uno al otro

<sup>18a</sup> GEE Sacerdocio.

<sup>b</sup> GEE Enseñar.

<sup>20a</sup> DyC 15:6; 18:14–16.

<sup>21a</sup> 3 Ne. 11:28–30.

GEE Contención,  
contienda.

<sup>b</sup> Mateo 6:22;

DyC 88:67–68.

<sup>c</sup> GEE Unidad.

<sup>22a</sup> Mos. 5:5–7;  
Moisés 6:64–68.

<sup>23a</sup> Mos. 13:16–19;  
DyC 59:9–12.

<sup>24a</sup> Hech. 20:33–35;  
Mos. 27:3–5;  
Alma 1:26.

<sup>25a</sup> GEE Adorar.

<sup>26a</sup> GEE Gracia.

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

<sup>27a</sup> Hech. 2:44–45;

4 Ne. 1:3.

<sup>29a</sup> GEE Andar, andar con  
Dios.

<sup>b</sup> GEE Bienestar.

temporal y espiritualmente, según sus necesidades y carencias.

30 Y ahora bien, aconteció que todo esto se hizo en Mormón, sí, al lado de las "aguas de Mormón, en el bosque inmediato a las aguas de Mormón; sí, el paraje de Mormón, las aguas de Mormón, el bosque de Mormón, jcuán hermosos son a los ojos de aquellos que allí llegaron al conocimiento de su Redentor; sí, y cuán benditos son, porque le cantarán alabanzas para siempre!

31 Y se hicieron estas cosas en las "fronteras del país, para que no llegaran al conocimiento del rey.

32 Mas he aquí, sucedió que el rey, habiendo descubierto un movimiento entre los del pueblo, envió a sus siervos para vigilarlos. Por tanto, el día en que estaban reuniéndose para oír la palabra del Señor fueron denunciados ante el rey.

33 Y el rey dijo que Alma estaba incitando al pueblo a que se rebelara contra él; por tanto, envió a su ejército para que los destruyera.

34 Y aconteció que Alma y el pueblo del Señor se "enteraron de la venida del ejército del rey; por tanto, tomaron sus tiendas y sus familias, y partieron para el desierto.

35 Y eran en número unas cuatrocientas cincuenta almas.

## CAPÍTULO 19

*Gedeón intenta matar al rey Noé — Los lamanitas invaden la tierra — El rey Noé padece la muerte por fuego — Limhi reina como monarca tributario. Aproximadamente 145–121 a.C.*

Y ACONTECIÓ que el ejército del rey volvió, después de haber buscado en vano al pueblo del Señor.

2 Y ahora bien, he aquí, las fuerzas del rey eran pequeñas, pues habían sido reducidas, y empezó a haber una división entre el resto del pueblo.

3 Y la parte menor empezó a proferir amenazas contra el rey, y empezó a haber una gran contención entre ellos.

4 Ahora bien, había entre ellos un hombre que se llamaba Gedeón; y como era un hombre fuerte y enemigo del rey, sacó, por tanto, su espada y juró en su ira que mataría al rey.

5 Y aconteció que peleó con el rey, y cuando el rey vio que estaba a punto de vencerlo, huyó, y corrió, y se subió a la "torre que estaba cerca del templo.

6 Y Gedeón lo siguió, y estaba a punto de subir a la torre para matar al rey, y este dirigió la mirada hacia la tierra de Shemlón, y he aquí que el ejército de los lamanitas estaba ya dentro de las fronteras del país.

7 Y luego el rey gritó con toda la angustia de su alma, diciendo:

30a Mos. 26:15.

31a Mos. 18:4.

34a Mos. 23:1.

19 5a Mos. 11:12.

Gedeón, perdóname la vida, porque los lamanitas están ya sobre nosotros, y nos destruirán; sí, destruirán a mi pueblo.

8 Ahora bien, el rey no estaba tan interesado en su pueblo, como en su propia vida; sin embargo, Gedeón le perdonó la vida.

9 Y el rey mandó al pueblo que huyera delante de los lamanitas, y él mismo salió delante de ellos; y huyeron al desierto con sus mujeres y sus hijos.

10 Y sucedió que los lamanitas los persiguieron, y los alcanzaron y empezaron a matarlos.

11 Y sucedió que mandó el rey que todos los hombres abandonaran a sus esposas e hijos, y huyesen de los lamanitas.

12 Ahora bien, hubo muchos que no quisieron abandonarlos, sino que prefirieron quedarse y perecer con ellos. Y los demás abandonaron a sus esposas e hijos, y huyeron.

13 Y aconteció que aquellos que permanecieron con sus esposas y sus hijos hicieron que sus bellas hijas avanzaran e intercedieran con los lamanitas para que no los mataran.

14 Y sucedió que los lamanitas se compadecieron de ellos, porque los cautivó la hermosura de sus mujeres.

15 De manera que los lamanitas les perdonaron la vida, y los tomaron cautivos y los llevaron de vuelta a la tierra de Nefi, y les permitieron poseer la tierra con la

condición de que pusieran al rey Noé en manos de los lamanitas, y que entregaran sus bienes, sí, la mitad de todo lo que poseían: la mitad de su oro, su plata y todas sus cosas preciosas, y así debían pagar tributo al rey de los lamanitas de año en año.

16 Ahora bien, entre los cautivos se hallaba uno de los hijos del rey, cuyo nombre era "Limhi".

17 Y Limhi no deseaba que su padre fuese destruido; sin embargo, Limhi, siendo hombre justo, no ignoraba las iniquidades de su padre.

18 Y aconteció que Gedeón envió hombres al desierto secretamente para buscar al rey y a los que estaban con él; y sucedió que dieron con el pueblo en el desierto, con todos menos el rey y sus sacerdotes.

19 Ahora bien, los del pueblo habían jurado en sus corazones que volverían a la tierra de Nefi; y si sus esposas e hijos habían sido asesinados, así como los que se habían quedado con ellos, procurarían vengarse y perecerían también con ellos.

20 Y el rey les mandó que no volvieran; y se enojaron con el rey, e hicieron que padeciera, aun hasta la "muerte por fuego".

21 Y estaban a punto de prender a los sacerdotes también, y quitarles la vida, y estos huyeron de ellos.

22 Y aconteció que estaban ya para volver a la tierra de Nefi, y dieron con los hombres de

Gedeón. Y los hombres de Gedeón les refirieron todo lo que había acontecido a sus esposas y sus hijos, y que los lamanitas les habían concedido que poseyeran la tierra, pagándoles como tributo la mitad de todo cuanto poseyeron.

23 Y el pueblo informó a la gente de Gedeón que habían matado al rey, y que sus sacerdotes habían huido de ellos al interior del desierto.

24 Y aconteció que después de haber terminado la ceremonia, volvieron a la tierra de Nefi, regocijándose porque sus esposas e hijos no habían sido asesinados; y dijeron a Gedeón lo que habían hecho con el rey.

25 Y aconteció que el rey de los lamanitas les "juró que su pueblo no los mataría.

26 Y también Limhi, siendo hijo del rey, habiéndole conferido "el pueblo el reino, juró al rey de los lamanitas que su pueblo le pagaría tributo, sí, la mitad de todo lo que poseían.

27 Y aconteció que Limhi empezó a instituir el reino y a establecer la paz entre el pueblo.

28 Y el rey de los lamanitas puso guardias alrededor de la tierra, para retener al pueblo de Limhi, con objeto de que no partiera para el desierto; y mantenía a sus guardias con el tributo que recibía de los nefitas.

29 Y el rey Limhi gozó de paz continua en su reino por el espacio de dos años, porque los

lamanitas no los molestaron ni trataron de destruirlos.

## CAPÍTULO 20

*Los sacerdotes del rey Noé raptan a algunas de las hijas de los lamanitas — Los lamanitas emprenden la guerra contra Limhi y su pueblo — Los lamanitas son rechazados y pacificados. Aproximadamente 145–123 a.C.*

Y HABÍA en Shemlón un paraje donde las hijas de los lamanitas se reunían para cantar, para bailar y para divertirse.

2 Y aconteció que un día se hallaba reunido un reducido número de ellas para cantar y bailar.

3 Ahora bien, los sacerdotes del rey Noé, avergonzados de volver a la ciudad de Nefi, sí, y temiendo también que el pueblo les matara, no se atrevían a volver a sus esposas y sus hijos.

4 Y habiendo permanecido en el desierto, y habiendo descubierto a las hijas de los lamanitas, se ocultaron y las acecharon;

5 y cuando no había más que unas pocas de ellas reunidas para bailar, ellos salieron de sus lugares secretos, y las tomaron y se las llevaron al desierto; sí, se llevaron a veinticuatro de las hijas de los lamanitas al desierto.

6 Y aconteció que cuando los lamanitas echaron de menos a sus hijas, se enojaron contra los

del pueblo de Limhi, pues pensaron que había sido el pueblo de Limhi.

7 Por tanto, hicieron avanzar sus ejércitos; sí, hasta el rey mismo marchó a la cabeza de su pueblo; y subieron a la tierra de Nefi para destruir al pueblo de Limhi.

8 Ahora bien, Limhi los había descubierto desde la torre, sí, él descubrió todos sus preparativos para la guerra; por tanto, reunió a su pueblo y les puso una emboscada en los campos y en los bosques.

9 Y aconteció que cuando llegaron los lamanitas, el pueblo de Limhi empezó a caer sobre ellos desde sus emboscadas, y comenzaron a matarlos.

10 Y ocurrió que la batalla se hizo sumamente violenta, pues pelearon como los leones por su presa.

11 Y sucedió que el pueblo de Limhi empezó a echar a los lamanitas delante de ellos, a pesar de que su número no era ni la mitad del de los lamanitas. Mas ellos “luchaban por sus vidas, y por sus esposas, y por sus hijos; por lo tanto, se esforzaron y combatieron como dragones.

12 Y aconteció que hallaron entre el número de sus muertos al rey de los lamanitas; aunque no estaba muerto, pues había sido herido y abandonado en el campo de batalla, tan precipitada había sido la fuga de su pueblo.

13 Y lo recogieron y le vendaron

las heridas, y lo llevaron ante Limhi, y dijeron: He aquí el rey de los lamanitas; habiendo sido herido, cayó entre sus muertos, y lo abandonaron, y he aquí, lo hemos traído ante ti; y ahora mátanoslo.

14 Pero les dijo Limhi: No lo mataréis, antes bien traedlo acá para que yo lo vea. Y lo trajeron. Y le dijo Limhi: ¿Por qué razón has venido a la guerra contra mi pueblo? He aquí, mi pueblo no ha violado el “juramento que te hice; ¿por qué, pues, habrás de quebrantar vosotros el juramento que hicisteis a mi pueblo?

15 Y luego dijo el rey: He quebrantado mi juramento porque los de tu pueblo se llevaron a las hijas de mi pueblo; por tanto, en mi enojo hice que mi pueblo viñiese a la guerra contra el tuyo.

16 Ahora bien, Limhi nada había oído respecto de este asunto; por tanto, dijo: Buscaré entre mi pueblo, y quien haya hecho tal cosa perecerá. De manera que mandó hacer una pesquisa entre el pueblo.

17 Y cuando “Gedeón, que era el capitán del rey, oyó estas cosas, fue al rey y le dijo: Te ruego que te refrenes y no busques entre este pueblo, ni lo culpes de esto.

18 ¿Pues no te acuerdas de los sacerdotes de tu padre, a quienes este pueblo trató de destruir? ¿Y no están ellos en el desierto? ¿Y no son ellos los que se han robado a las hijas de los lamanitas?

19 Y ahora bien, he aquí, declara al rey estas cosas, para que él las diga a su pueblo, y se pacifiquen con nosotros; porque he aquí, ya se están preparando para venir contra nosotros; y ves también que somos pocos.

20 Y he aquí, vienen con sus numerosas huestes; y a menos que el rey los pacifique con nosotros, pereceremos.

21 ¿Pues no se han “cumplido las palabras de Abinadí que él profetizó contra nosotros? Y todo esto porque no quisimos oír las palabras del Señor, ni abandonar nuestras iniquidades.

22 Y ahora pacifiquemos al rey, y sujetémonos al juramento que le hemos hecho, porque es mejor que estemos en el cautiverio que perder nuestras vidas; por tanto, demos fin al derramamiento de tanta sangre.

23 Y Limhi declaró al rey todas las cosas concernientes a su padre y a los “sacerdotes que habían huido al desierto, a quienes atrayó el rapto de sus hijas.

24 Y aconteció que el rey se pacificó con el pueblo de Limhi, y les dijo: Salgamos sin armas a encontrar a mi pueblo; y os aseguro con juramento, que los de mi pueblo no matarán al vuestro.

25 Y aconteció que siguieron al rey, y salieron sin armas a encontrar a los lamanitas. Y sucedió que los encontraron; y el rey de los

lamanitas se inclinó ante ellos, e intercedió a favor del pueblo de Limhi.

26 Y cuando los lamanitas vieron a los del pueblo de Limhi, que venían sin armas, les tuvieron “compasión y se pacificaron con ellos, y volvieron con su rey en paz a su propia tierra.

## CAPÍTULO 21

*Los lamanitas hieren y derrotan al pueblo de Limhi — Llega Ammón y el pueblo de Limhi se convierte — Le hablan a Ammón de las veinticuatro planchas jareditas. Aproximadamente 122–121 a.C.*

Y ACONTECIÓ que Limhi y su pueblo volvieron a la ciudad de Nefi, y nuevamente empezaron a habitar la tierra en paz.

2 Y aconteció que después de muchos días, los lamanitas empezaron otra vez a incitarse a la ira contra los nefitas, y empezaron a introducirse por las fronteras de la tierra circunvecina.

3 Ahora bien, no se atrevían a matarlos, a causa del juramento que su rey había hecho a Limhi; pero los golpeaban en las “mejillas e imponían su autoridad sobre ellos; y empezaron a poner pesadas <sup>b</sup>cargas sobre sus hombros, y a arrearlos como lo harían a un mudo asno.

4 Sí, se hizo todo esto para que se cumpliera la palabra del Señor.

5 Y las aflicciones de los nefitas eran grandes; y no había manera

21<sup>a</sup> Mos. 12:1–8.

23<sup>a</sup> Mos. 19:21, 23.

26<sup>a</sup> GEE Compasión.

21 3<sup>a</sup> Mos. 12:2.

b Mos. 12:5.

de que se libraran de las manos de los lamanitas, porque estos los habían cercado por todos lados.

6 Y aconteció que el pueblo empezó a quejarse al rey a causa de sus aflicciones, y empezaron a sentir deseos de salir a la batalla en contra de los lamanitas. Y molestaron gravemente al rey con sus quejas; por lo que él les permitió que obrasen según sus deseos.

7 Y se congregaron otra vez, y se pusieron sus armaduras, y salieron contra los lamanitas para echarlos fuera de su tierra.

8 Y aconteció que los lamanitas los vencieron y los rechazaron, y mataron a muchos de ellos.

9 Y hubo gran <sup>a</sup>llanto y lamentación entre los del pueblo de Limhi, la viuda llorando por su marido, el hijo y la hija llorando por su padre, y los hermanos por sus hermanos.

10 Ahora bien, había muchas viudas en la tierra, y lloraban con todas sus fuerzas día tras día, porque se había apoderado de ellas un temor inmenso a los lamanitas.

11 Y aconteció que sus continuos llantos provocaron al resto del pueblo de Limhi a la ira contra los lamanitas; y salieron a la batalla otra vez; pero se vieron nuevamente rechazados, sufriendo muchas pérdidas.

12 Sí, y salieron aun por tercera vez, y sufrieron la misma suerte;

y los que no fueron muertos se volvieron a la ciudad de Nefi.

13 Y se humillaron aun hasta el polvo, sujetándose al yugo de la esclavitud, sometiéndose a ser heridos, y a ser arreados de un lado a otro y a llevar cargas, según la voluntad de sus enemigos.

14 Y se <sup>b</sup>humillaron hasta lo más profundo de la humildad y clamaron fuertemente a Dios; sí, todo el día clamaban ellos a su Dios para que los librara de sus aflicciones.

15 Ahora bien, el Señor fue <sup>c</sup>lento en oír su clamor a causa de sus iniquidades; sin embargo, oyó sus clamores y empezó a ablandar el corazón de los lamanitas, de modo que empezaron a aligerar sus cargas; no obstante, el Señor no juzgó oportuno librarlos del cautiverio.

16 Y ocurrió que empezaron a prosperar gradualmente en la tierra, y comenzaron a producir grano con más abundancia, y rebaños y ganados; de modo que no padecieron hambre.

17 Mas había un gran número de mujeres, mayor que el que había de hombres; por tanto, el rey Limhi mandó que cada hombre <sup>d</sup>diera para el sostén de las <sup>e</sup>viudas y sus hijos, a fin de que no perecieran de hambre; e hicieron esto a causa del gran número que había sido muerto.

18 Ahora bien, el pueblo de Limhi se conservaba unido en

<sup>9a</sup> Mos. 12:4.

<sup>14a</sup> Mos. 29:20.

GEE Humildad,  
humilde, humillar

(aflijir).

<sup>15a</sup> Prov. 15:29;

Mos. 11:23-25;  
DyC 101:7-9.

<sup>17a</sup> Mos. 4:16, 26.

<sup>b</sup> GEE Viuda.

un cuerpo hasta donde le era posible; y aseguraron sus granos y sus rebaños;

19 y el rey mismo no arriesgaba su persona fuera de los muros de la ciudad sin llevar a sus guardias consigo, temiendo caer de una u otra manera en manos de los lamanitas.

20 E hizo que su pueblo vigilara la tierra circunvecina, por si acaso de alguna manera podían aprehender a aquellos sacerdotes que habían huido al desierto, quienes habían raptado a las "hijas de los lamanitas, y quienes habían hecho caer sobre ellos tan grande destrucción.

21 Pues deseaban aprehenderlos para castigarlos; porque habían entrado de noche en la tierra de Nefi, y se habían llevado su grano y muchas de sus cosas preciosas; por tanto, los estaban acechando.

22 Y aconteció que no hubo más disturbios entre los lamanitas y el pueblo de Limhi, aun hasta el tiempo en que "Ammón y sus hermanos llegaron a la tierra.

23 Y el rey, hallándose fuera de las puertas de la ciudad con sus guardias, descubrió a Ammón y a sus hermanos; y suponiendo que eran los sacerdotes de Noé, hizo que fueran aprehendidos, atados y echados en la "cárcel. Y si hubieran sido los sacerdotes de Noé, los habría mandado matar.

24 Mas cuando supo que no lo eran, sino que más bien eran sus hermanos, y que estos habían venido de la tierra de Zarahemla, se llenó de un gozo inmenso.

25 Ahora bien, antes de la llegada de Ammón, el rey Limhi había enviado un "pequeño número de hombres en <sup>b</sup>busca de la tierra de Zarahemla; mas no pudieron dar con ella, y se perdieron en el desierto.

26 Sin embargo, hallaron una tierra que había sido poblada; sí, una tierra que estaba cubierta de "huesos secos; sí, una tierra que había sido poblada y destruida; y habiendo creído que era la tierra de Zarahemla, ellos se volvieron a la tierra de Nefi, llegando a los confines del país no muchos días antes de la venida de Ammón.

27 Y llevaron consigo una historia, sí, una historia del pueblo cuyos huesos habían hallado; y estaba grabada sobre planchas de metal.

28 Ahora bien, Limhi nuevamente se llenó de alegría al saber, por boca de Ammón, que el rey Mosíah tenía un "don de Dios mediante el cual podía interpretar tales grabados; sí, y Ammón se regocijó también.

29 No obstante, Ammón y sus hermanos se llenaron de tristeza porque tantos de sus hermanos habían sido muertos;

30 y también porque el rey Noé

<sup>20a</sup> Mos. 20:5.

<sup>22a</sup> Mos. 7:6–13.

<sup>23a</sup> Hel. 5:21.

<sup>25a</sup> Mos. 8:7.

<sup>b</sup> Mos. 7:14.

<sup>26a</sup> Mos. 8:8.

<sup>28a</sup> Omni 1:20–22;

Mos. 28:11–16.

y sus sacerdotes habían provocado al pueblo a cometer tantos pecados y maldades contra Dios; y también lamentaron la “muerte de Abinadí, así como la <sup>b</sup>partida de Alma y de la gente que salió con él, los cuales habían formado una iglesia de Dios mediante la fuerza y el poder de Dios, y la fe en las palabras que Abinadí había declarado.

31 Sí, lamentaron su partida, porque no sabían a dónde habían huido. Y gustosamente se habrían unido a ellos, porque también estos habían concertado un convenio con Dios, de servirle y guardar sus mandamientos.

32 Y ahora bien, desde la llegada de Ammón, el rey Limhi también había hecho convenio con Dios, así como muchos de los de su pueblo, de servirle y guardar sus mandamientos.

33 Y aconteció que el rey Limhi y muchos de su pueblo deseaban ser bautizados; mas no había en la tierra quien tuviera la “autoridad de Dios. Y Ammón se negó a hacer esto, por considerarse un siervo indigno.

34 Por tanto, no se organizaron en iglesia en esa ocasión, esperando en el Espíritu del Señor. Ahora deseaban ser como Alma y sus hermanos, que habían huido al desierto.

35 Estaban deseosos de ser bautizados como atestación y testimonio de que estaban dispuestos

a servir a Dios con todo su corazón; no obstante, aplazaron la ocasión; y más adelante se “dará el relato de su bautismo.

36 Y ahora todo el “afán de Ammón y sus hombres, y el del rey Limhi y su pueblo, era librarse de las manos de los lamanitas y del cautiverio.

## CAPÍTULO 22

*Se hacen planes para que el pueblo se libre del yugo de los lamanitas — Se emborracha a los lamanitas — El pueblo se escapa, vuelve a Zarahemla y se hace súbdito del rey Mosíah. Aproximadamente 121–120 a.C.*

Y ACONTECIÓ que Ammón y el rey Limhi empezaron a consultar con el pueblo en cuanto a cómo podrían librarse del cautiverio; y aun hicieron reunir a todo el pueblo; y así obraron para saber el parecer del pueblo tocante al asunto.

2 Y aconteció que no hallaron manera de librarse del cautiverio, sino el de tomar a sus mujeres e hijos, y sus rebaños, sus manadas y sus tiendas, y huir al desierto; porque siendo tan numerosos los lamanitas, era imposible que el pueblo de Limhi contendiera con ellos, creyendo poder librarse de la servidumbre por medio de la espada.

3 Y aconteció que Gedeón se adelantó y llegó ante el rey, y le dijo: ¡Oh rey!, hasta ahora has oído muchas veces mis palabras,

30<sup>a</sup> Mos. 17:12–20.  
b Mos. 18:34–35.

33<sup>a</sup> GEE Autoridad.  
35<sup>a</sup> Mos. 25:17–18.

36<sup>a</sup> O sea, los estudios, los planes, etc.

cuando hemos combatido con nuestros hermanos los lamanitas.

4 Y ahora bien, ¡oh rey!, si no me has juzgado de ser siervo improductivo, o si hasta aquí tú has escuchado en algún grado mis palabras, y te han sido útiles, así deseo que escuches mis palabras en esta ocasión, y seré tu servidor y rescataré a este pueblo de la servidumbre.

5 Y le concedió el rey que hablara; y Gedeón le dijo:

6 He aquí, el pasaje que queda hacia atrás, que atraviesa el muro posterior, a espaldas de la ciudad. Los lamanitas, o sea, los guardias de los lamanitas, se emborrachan de noche; expidamos, pues, una proclamación entre todos los de este pueblo, que junten sus rebaños y ganados, para arrearlos al desierto durante la noche.

7 Y yo iré conforme a tu mandato, y pagaré el último tributo de vino a los lamanitas, y se emborracharán; y saldremos por el pasaje secreto, a la izquierda de su campo, cuando se hallen borrachos y dormidos.

8 Así partiremos con nuestras mujeres y nuestros hijos, nuestros rebaños y nuestros ganados para el desierto; y viajaremos bordeando la tierra de Shilom.

9 Y sucedió que el rey escuchó las palabras de Gedeón.

10 Y el rey Limhi hizo que su pueblo juntara sus rebaños; y envió el tributo de vino a los lamanitas; y también les envió más

vino como regalo; y ellos bebieron abundantemente del vino que el rey Limhi les había enviado.

11 Y aconteció que el pueblo del rey Limhi salió de noche para el desierto con sus rebaños y sus manadas, y rodearon por la tierra de Shilom en el desierto, y fijaron su curso hacia la tierra de Zarahemla, y Ammón y sus hermanos los iban guiando.

12 Y habían llevado consigo al desierto todo su oro, su plata y sus cosas preciosas que podían acarrear, y también sus provisiones; y emprendieron su viaje.

13 Y después de estar en el desierto muchos días, llegaron a la tierra de Zarahemla, y se unieron al pueblo de Mosíah y fueron sus súbditos.

14 Y sucedió que Mosíah los recibió con gozo; y también recibió sus <sup>a</sup>anales, así como los <sup>b</sup>anales que había encontrado el pueblo de Limhi.

15 Y aconteció que cuando los lamanitas descubrieron que el pueblo de Limhi había partido de la tierra durante la noche, enviaron un ejército al desierto para perseguirlos.

16 Y después de perseguirlos dos días, no pudieron seguir más el rastro; por tanto, se perdieron en el desierto.

Una relación de Alma y del pueblo del Señor, que fueron echados al desierto por el pueblo del rey Noé.

*Comprende los capítulos 23 y 24.*

## CAPÍTULO 23

*Alma se niega a ser rey — Presta servicio como sumo sacerdote — El Señor disciplina a Su pueblo y los lamanitas se apoderan de la tierra de Helam — Amulón, jefe de los sacerdotes inicuos del rey Noé, gobierna bajo el monarca lamanita. Aproximadamente 145–121 a.C.*

AHORA bien, Alma, habiendo sido advertido por el Señor de que las tropas del rey Noé caerían sobre ellos, y habiéndolo hecho saber a su pueblo, por tanto, reunieron sus rebaños, y tomaron de su grano, y salieron para el desierto, seguidos por las tropas del rey Noé.

2 Y el Señor los fortaleció, de modo que la gente del rey Noé no pudo alcanzarlos para destruirlos.

3 Y por el espacio de ocho días huyeron en el desierto.

4 Y llegaron a una tierra, sí, una tierra muy hermosa y placentera, una tierra de aguas puras.

5 Y plantaron sus tiendas, y empezaron a labrar la tierra y comenzaron a construir edificios; sí, eran industriosos y trabajaron mucho.

6 Y la gente deseaba que Alma fuera su rey, porque su pueblo lo amaba.

7 Mas él les dijo: He aquí, no es prudente que tengamos rey; porque así dice el Señor: “No estimaréis a una carne más que a

otra, ni un hombre se considerará mejor que otro; os digo pues, no conviene que tengáis rey.

8 Sin embargo, si fuera posible que siempre tuvieseis hombres justos por reyes, bien os sería tener rey.

9 Mas recordad la “iniquidad del rey Noé y sus sacerdotes; y yo mismo <sup>b</sup>caí en la trampa e hice muchas cosas abominables a la vista del Señor, lo que me ocasionó angustioso arrepentimiento;

10 no obstante, después de mucha “tribulación, el Señor oyó mi clamor y contestó mis oraciones, y me ha hecho instrumento en sus manos para traer a <sup>b</sup>tantos de vosotros al conocimiento de su verdad.

11 Sin embargo, en esto no me glorío, porque soy indigno de gloriarme.

12 Y ahora os digo, el rey Noé os ha oprimido, y habéis sido esclavos de él y de sus sacerdotes, y ellos os han conducido a la iniquidad; por tanto, fuisteis atados con las “cadenas de la iniquidad.

13 Y ahora bien, ya que habéis sido librados de estas ligaduras por el poder de Dios, sí, de las manos del rey Noé y su pueblo, y también de las ligaduras de la iniquidad, así deseo que os “mantengáis firmes en esta <sup>b</sup>libertad con que habéis sido libertados, y que no confieís en <sup>c</sup>ningún

23 7a Mos. 27:3–5.

9a Prov. 16:12;

Mos. 11:1–15.

b Mos. 17:1–4.

10a DyC 58:4.

b Mos. 18:35.

12a 2 Ne. 28:19–22.

13a Gál. 5:1.

b GEE Libertad, libre.

c Mos. 29:13.

hombre para que sea rey sobre vosotros.

14 Ni confiéis en nadie para que sea vuestro "maestro ni vuestro ministro, a menos que sea un hombre de Dios, que ande en sus vías y guarde sus mandamientos.

15 Así instruyó Alma a su pueblo, a fin de que cada uno "amara a su prójimo como a sí mismo, para que no hubiese <sup>b</sup>contención entre ellos.

16 Y Alma era su "sumo sacerdote, por ser el fundador de su iglesia.

17 Y sucedió que nadie recibía "autoridad para predicar ni para enseñar, sino de Dios, por medio de Alma. Por tanto, él consagraba a todos los sacerdotes y a todos los maestros de ellos; y nadie era consagrado a menos que fuera hombre justo.

18 Por tanto, velaban por su pueblo, y lo "sustentaban con cosas pertenecientes a la rectitud.

19 Y ocurrió que empezaron a prosperar grandemente en la tierra; y la llamaron la tierra de Helam.

20 Y aconteció que se multiplicaron y prosperaron en sumo grado en la tierra de Helam; y edificaron una ciudad a la que llamaron la ciudad de Helam.

21 Con todo, el Señor considera conveniente "disciplinar a

su pueblo; sí, él prueba su <sup>b</sup>pacienza y su fe.

22 Sin embargo, quien pone su "confianza en él será <sup>b</sup>enaltecido en el postrer día. Sí, y así fue con este pueblo.

23 Porque he aquí, os mostraré que fueron reducidos a la servidumbre, y nadie podía librarlos sino el Señor su Dios, sí, el Dios de Abraham e Isaac y Jacob.

24 Y sucedió que los libró, y les manifestó su gran poder; y grande fue el gozo de ellos.

25 Porque he aquí, aconteció que mientras se hallaban en la tierra de Helam, sí, en la ciudad de Helam, mientras labraban el terreno circunvecino, he aquí, un ejército lamanita se hallaba en las fronteras de la tierra.

26 Ocurrió entonces que los hermanos de Alma huyeron de sus campos y se reunieron en la ciudad de Helam; y temieron en gran manera por motivo de la llegada de los lamanitas.

27 Pero salió Alma y fue entre ellos, y los exhortó a que no temieran, sino que se acordaran del Señor su Dios, y él los libraría.

28 Por tanto, calmaron sus temores y empezaron a implorar al Señor que ablandara el corazón de los lamanitas, a fin de que les perdonaran la vida, y la de sus esposas y de sus hijos.

29 Y aconteció que el Señor

14a Mos. 18:18–22.

15a GEE Amor.

<sup>b</sup> 3 Ne. 11:28–29.

16a Mos. 26:7.

17a GEE Autoridad;

Sacerdocio.

18a 1 Tim. 4:6.

21a Hel. 12:3;

DyC 98:21.

GEE Castigar, castigo.

<sup>b</sup> GEE Paciencia.

22a GEE Confianza, confiar.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:37.

ablandó el corazón de los lamanitas. Y Alma y sus hermanos avanzaron y se entregaron en manos de ellos; y los lamanitas se posessionaron de la tierra de Helam.

30 Ahora bien, los ejércitos lamanitas que habían seguido al pueblo del rey Limhi habían estado perdidos en el desierto por muchos días.

31 Y he aquí, habían encontrado a aquellos sacerdotes del rey Noé en un paraje que llamaron Amulón; y estos habían empezado a poseer el país de Amulón y a labrar la tierra.

32 Y el nombre del jefe de esos sacerdotes era Amulón.

33 Y aconteció que Amulón suplicó a los lamanitas; y envió también a las mujeres de estos sacerdotes, que eran las "hijas de los lamanitas, para que abogaran con sus hermanos por que no destruyesen a sus maridos.

34 Y los lamanitas tuvieron "compasión de Amulón y sus hermanos, y no los destruyeron a causa de sus esposas.

35 Y Amulón y sus hermanos se unieron a los lamanitas, y andaban por el desierto buscando la tierra de Nefi cuando descubrieron la tierra de Helam, que poseían Alma y sus hermanos.

36 Y aconteció que los lamanitas prometieron a Alma y a sus hermanos que si les indicaban el camino que conducía a la tierra de Nefi, les concederían su vida y su libertad.

37 Pero después que Alma les

hubo enseñado el camino que conducía a la tierra de Nefi, los lamanitas no quisieron cumplir su promesa, sino que pusieron "guardias alrededor de la tierra de Helam, sobre Alma y sus hermanos.

38 Y los demás partieron para la tierra de Nefi; y parte de ellos retornaron a la tierra de Helam y llevaron consigo a las esposas y también a los hijos de los guardias que habían dejado atrás.

39 Y el rey de los lamanitas le había concedido a Amulón que fuese rey y gobernante de su pueblo que se hallaba en la tierra de Helam; no obstante, no tendría poder para hacer cosa alguna que fuese contraria a la voluntad del rey de los lamanitas.

## CAPÍTULO 24

*Amulón persigue a Alma y a su pueblo — Se les quitará la vida si oran — El Señor alivia sus cargas para que les parezcan ligeras — Los libra de la servidumbre y vuelven a Zarahemla. Aproximadamente 145–120 a.C.*

Y ACONTECIÓ que Amulón halló gracia a los ojos del rey de los lamanitas; por tanto, este les concedió a él y a sus hermanos que fuesen nombrados maestros de su pueblo; sí, del pueblo que se hallaba en la tierra de Shemlón, y en la tierra de Shilom, y en la tierra de Amulón.

2 Porque los lamanitas habían

tomado posesión de todas estas tierras; por lo tanto, el rey de los lamanitas había nombrado reyes en todas estas tierras.

3 Ahora bien, el nombre del rey de los lamanitas era Lamán, habiéndosele dado el nombre de su padre, y se llamaba, por tanto, el rey Lamán. Y era rey de un pueblo numeroso.

4 Y nombró maestros de entre los hermanos de Amulón para todas las tierras que poseía su pueblo; y así se empezó a enseñar el idioma de Nefi entre todo el pueblo de los lamanitas.

5 Y eran gente amigable los unos con los otros; no obstante, no conocían a Dios; ni les enseñaron los hermanos de Amulón cosa alguna concerniente al Señor su Dios, ni la ley de Moisés, ni les enseñaron las palabras de Abinadí;

6 pero sí les enseñaron que debían llevar sus anales, y que se escribiesen unos a otros.

7 Y así los lamanitas empezaron a aumentar en riquezas, y comenzaron a negociar unos con otros y a fortalecerse; y comenzaron a ser gente astuta y sabia, según la sabiduría del mundo; sí, una gente muy sagaz que se deleitaba en todo género de iniquidades y pillaje, menos entre sus propios hermanos.

8 Y ahora bien, sucedió que Amulón empezó a imponer su "autoridad sobre Alma y sus hermanos; y comenzó a perseguirlos

y a hacer que sus hijos persiguieran a los hijos de ellos.

9 Porque Amulón conocía a Alma y sabía que había sido "uno de los sacerdotes del rey, y que era el que creyó en las palabras de Abinadí, y fue echado de ante el rey, y por tanto, estaba enojado con él; pues estaba sujeto al rey Lamán; sin embargo, ejerció autoridad sobre ellos y les impuso tareas y les fijó capataces.

10 Y aconteció que fueron tan grandes sus aflicciones, que empezaron a clamar fervorosamente a Dios.

11 Y Amulón les mandó que cesaran sus clamores, y les puso guardias para vigilarlos, a fin de que al que descubriesen invocando a Dios fuese muerto.

12 Y Alma y su pueblo no alzaron la voz al Señor su Dios, pero sí le "derramaron sus corazones; y él entendió los pensamientos de sus corazones.

13 Y aconteció que la voz del Señor vino a ellos en sus aflicciones, diciendo: Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo; y yo haré convenio con mi pueblo y lo libraré del cautiverio.

14 Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombres, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas, mientras estéis en servidumbre; y esto haré yo para que me seáis "testigos en lo futuro, y

**24** 8a DyC 121:39.

9a Mos. 17:1-4; 23:9.

**b** Mos. 21:3-6.

12a GEE Oración.

**14a** GEE Testigo.

para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus <sup>b</sup>aflicciones.

15 Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, el Señor los <sup>a</sup>fortaleció de modo que pudieron soportar sus <sup>b</sup>cargas con facilidad, y se sometieron alegre y <sup>c</sup>pacientemente a toda la voluntad del Señor.

16 Y sucedió que era tan grande su fe y su paciencia, que la voz del Señor vino a ellos otra vez, diciendo: Consolaos, porque mañana os libraré del cautiverio.

17 Y dijo a Alma: Tú irás delante de este pueblo, y yo iré contigo, y libraré a este pueblo del “cautiverio.”

18 Y aconteció que durante la noche Alma y su pueblo juntaron sus rebaños y también parte de su grano; sí, toda la noche estuvieron reuniendo sus rebaños.

19 Y en la mañana el Señor hizo que cayera un “profundo sueño sobre los lamanitas; sí, y todos sus capataces se hallaban profundamente dormidos.

20 Y Alma y su pueblo partieron para el desierto; y luego que hubieron viajado todo el día, plantaron sus tiendas en un valle, y dieron al valle el nombre de Alma, porque él los guio por el desierto.

21 Sí, y en el valle de Alma expresaron efusivamente sus

“gracias a Dios porque había sido misericordioso con ellos, y aliviado sus cargas, y los había librado del cautiverio; porque estaban en servidumbre, y nadie podía librarlos sino el Señor su Dios.”

22 Y dieron gracias a Dios, sí, todos sus hombres y todas sus mujeres y todos sus niños que podían hablar elevaron sus voces en alabanzas a su Dios.

23 Y ahora el Señor dijo a Alma: Date prisa, y sal tú y este pueblo de esta tierra, porque los lamanitas han despertado y te persiguen; por tanto, sal de esta tierra, y yo detendré a los lamanitas en este valle para que no persigan más a este pueblo.

24 Y aconteció que salieron del valle y emprendieron su viaje por el desierto.

25 Y después de haber estado en el desierto doce días, llegaron a la tierra de Zarahemla; y el rey Mosíah también los recibió con gozo.

## CAPÍTULO 25

*Los del pueblo de Zarahemla (mulekitas) se convierten en nefitas — Se enteran de la gente de Alma y de la de Zeniff — Alma bautiza a Limhi y a todo su pueblo — Mosíah autoriza a Alma para que organice la Iglesia de Dios. Aproximadamente 120 a.C.*

ENTONCES el rey Mosíah hizo

14b GEE Adversidad.

15a Mateo 11:28–30.

<sup>b</sup> Alma 31:38; 33:23.

<sup>c</sup> DyC 54:10.

GEE Paciencia.

17a GEE Cautiverio.

19a 1 Sam. 26:12.

21a GEE Acción de

gracias, agradecido,  
agradecimiento.

que se congregase todo el pueblo.

2 Ahora bien, no había tantos de los hijos de Nefi, o sea, tantos de aquellos que eran descendientes de Nefi, como de los del "pueblo de Zarahemla, el cual era descendiente de <sup>b</sup>Mulek, y de aquellos que salieron con él al desierto.

3 Y no eran tantos los del pueblo de Nefi y los del pueblo de Zarahemla, como lo eran los lamanitas; sí, no eran ni la mitad de su número.

4 Y ahora bien, todo el pueblo de Nefi se hallaba reunido, y también todo el pueblo de Zarahemla; y se hallaban congregados en dos grupos.

5 Y sucedió que Mosíah leyó, e hizo que se leyieran los anales de Zeniff a su pueblo; sí, leyó los anales del pueblo de Zeniff desde la época en que salieron de la tierra de Zarahemla, hasta que volvieron otra vez.

6 Y también leyó la narración de Alma y sus hermanos, y todas sus aflicciones, desde el día en que salieron de la tierra de Zarahemla, hasta la ocasión en que volvieron.

7 Y cuando Mosíah hubo terminado de leer los anales, su pueblo que moraba en el país se llenó de admiración y asombro.

8 Pues no sabían ellos qué pensar, porque cuando vieron a aquellos que habían sido <sup>a</sup>"librados del cautiverio, se sintieron

llenos de un gozo sumamente grande.

9 Por otra parte, cuando pensaron en sus hermanos que habían sido muertos por los lamanitas, se llenaron de tristeza, y aun derramaron muchas lágrimas de dolor.

10 Además, cuando pensaron en la cercana bondad de Dios y su poder para libertar a Alma y sus hermanos de las manos de los lamanitas y de la servidumbre, alzaron la voz y dieron gracias a Dios.

11 Y más aún, cuando pensaron en los lamanitas, que eran sus hermanos, y en su condición de pecado y corrupción, se llenaron de "dolor y angustia por el bienestar de sus <sup>b</sup>almas.

12 Y aconteció que aquellos que eran hijos de Amulón y sus hermanos, quienes se habían casado con las hijas de los lamanitas, se disgustaron con la conducta de sus padres y no quisieron llevar más el nombre de sus padres; por consiguiente, adoptaron el nombre de Nefi, para ser llamados hijos de Nefi y ser contados entre los que eran llamados nefitas.

13 Ahora bien, todos los del pueblo de Zarahemla fueron <sup>a</sup>"contados entre los nefitas, y se hizo así porque el reino no se había conferido a nadie sino a aquellos que eran descendientes de Nefi.

14 Y aconteció que cuando

25 2a Omni 1:13-19.

b Hel. 6:10.

GEE Mulek.

8a Mos. 22:11-13.

11a Mos. 28:3-4;

Alma 13:27.

b GEE Alma — El valor de las almas.

13a Omni 1:19.

Mosíah hubo concluido de hablar y de leer al pueblo, fue su deseo que Alma también les hablara.

15 Y Alma les habló mientras se hallaban reunidos en grandes grupos; y fue de grupo en grupo, predicando al pueblo el arrepentimiento y la fe en el Señor.

16 Y exhortó al pueblo de Limhi y sus hermanos, todos aquellos que habían sido librados de la servidumbre, a que recordaran que fue el Señor quien los libró.

17 Y sucedió que después que Alma hubo enseñado al pueblo muchas cosas, y hubo acabado de hablarles, que el rey Limhi sintió deseos de bautizarse; y todo su pueblo sintió el deseo de bautizarse también.

18 Por tanto, Alma entró en el agua y los <sup>a</sup>bautizó; sí, los bautizó de la manera como lo hizo con sus hermanos en las <sup>b</sup>aguas de Mormón; sí, y cuantos bautizó pertenecieron a la iglesia de Dios; y esto por causa de su creencia en las palabras de Alma.

19 Y aconteció que el rey Mosíah le concedió a Alma que estableciera iglesias por toda la tierra de Zarahemla, y le dio <sup>c</sup>poder para ordenar sacerdotes y maestros en cada iglesia.

20 Ahora bien, se hizo así porque era tanta la gente, que un solo maestro no podía dirigirla; ni todos podían oír la palabra de Dios en una asamblea;

21 se reunían, pues, en diferentes

grupos llamados iglesias; y cada iglesia tenía sus sacerdotes y sus maestros; y todo sacerdote predicaba la palabra según le era comunicada por boca de Alma.

22 Y así, a pesar de que había muchas iglesias, todas eran <sup>d</sup>una, sí, la iglesia de Dios; porque nada se predicaba en todas ellas sino el arrepentimiento y la fe en Dios.

23 Ahora pues, eran siete las iglesias que había en la tierra de Zarahemla. Y sucedió que quienes deseaban tomar sobre sí el <sup>e</sup>nombre de Cristo, o sea, el de Dios, se unían a las iglesias de Dios;

24 y se llamaban el <sup>f</sup>pueblo de Dios. Y el Señor derramó su Espíritu sobre ellos, y fueron bendecidos, y prosperaron en la tierra.

## CAPÍTULO 26

*Los incrédulos conducen al pecado a muchos miembros de la Iglesia — Se promete a Alma la vida eterna — Aquellos que se arrepientan y sean bautizados lograrán el perdón — Los miembros de la Iglesia que hayan pecado y que se arrepientan y se confiesen a Alma y al Señor serán perdonados; de lo contrario, no serán contados entre los de la Iglesia. Aproximadamente 120–100 a.C.*

Y ACONTECIÓ que había muchos de los de la nueva generación que no pudieron entender las

<sup>18a</sup> Mos. 21:35.

<sup>b</sup> Mos. 18:8–17.

<sup>19a</sup> GEE Sacerdocio.

<sup>22a</sup> Mos. 18:17.

<sup>23a</sup> GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el

nombre de Jesucristo.

<sup>24a</sup> GEE Convenio.

palabras del rey Benjamín, pues eran niños pequeños en la ocasión en que él habló a su pueblo; y no creían en la tradición de sus padres.

2 No creían lo que se había dicho tocante a la resurrección de los muertos, ni tampoco creían lo concerniente a la venida de Cristo.

3 Así que, por motivo de su incredulidad no podían "entender la palabra de Dios; y se endurecieron sus corazones.

4 Y no quisieron bautizarse ni tampoco unirse a la iglesia. Y constituyeron un pueblo separado en cuanto a su fe, y así quedaron desde entonces, en su estado "carnal e inicuo, porque no querían invocar al Señor su Dios.

5 Ahora bien, durante el reinado de Mosíah, sus números no eran ni la mitad de los del pueblo de Dios; mas por causa de las "dissensiones entre los hermanos, se hicieron más numerosos.

6 Porque sucedió que con sus palabras lisonjeras engañaron a muchos que eran de la iglesia, y les hicieron cometer muchos pecados; de modo que se hizo necesario que cuando aquellos que fueran de la iglesia cometieran pecado, esta debía "amonestarlos.

7 Y aconteció que fueron llevados ante los sacerdotes, y los maestros los entregaron a los

sacerdotes; y estos los llevaron ante Alma, que era el "sumo sacerdote.

8 Ahora bien, el rey Mosíah había dado a Alma la autoridad sobre la iglesia.

9 Y aconteció que Alma no sabía nada de ellos; pero había muchos testigos en contra de ellos; sí, la gente se presentaba y testificaba de su iniquidad en abundancia.

10 Tal cosa no había sucedido en la iglesia previamente; por tanto, Alma se turbó en su espíritu, e hizo que fueran llevados ante el rey.

11 Y le dijo al rey: He aquí el gran número que hemos traído ante ti, a quienes sus hermanos acusan; sí, y han sido sorprendidos en diversas iniquidades. Y no se arrepienten de sus maldades; por tanto, los hemos traído ante ti para que tú los juzgues según sus delitos.

12 Mas el rey Mosíah dijo a Alma: He aquí, yo no los juzgo; por tanto, los "entrego en tus manos para ser juzgados.

13 Y el espíritu de Alma nuevamente se turbó; y fue y preguntó al Señor qué debía hacer en cuanto a ese asunto, porque temía hacer lo malo a la vista de Dios.

14 Y sucedió que después que hubo derramado su alma entera a Dios, la voz del Señor vino a él, diciendo:

26 3a GEE Entender, entendimiento.

4a GEE Hombre natural.

5a GEE Apostasía;

Contención, contienda.

6a Alma 5:57-58; 6:3.

GEE Amonestación,

amonestar.

7a Mos. 29:42.

12a DyC 42:78-93.

15 Bendito eres tú, Alma, y benditos son aquellos que fueron bautizados en las “aguas de Mormón. Bendito eres por causa de tu extremada <sup>b</sup>fe en tan solo las palabras de mi siervo Abinadí.

16 Y benditos son ellos a causa de su extremada fe en tan solo las palabras que tú les has hablado.

17 Y bendito eres porque has establecido una “iglesia entre este pueblo; y serán establecidos, y ellos serán mi pueblo.

18 Sí, bendito es este pueblo que está dispuesto a llevar mi “nombre; porque en mi nombre serán llamados; y son míos.

19 Y porque me has consultado concerniente al transgresor, bendito eres.

20 Mi siervo eres tú; y hago convenio contigo de que tendrás la “vida eterna; y me servirás y saldrás en mi nombre y reunirás mis ovejas.

21 Y el que quiera oír mi voz será mi “oveja; y lo recibirás en la iglesia, y yo también lo recibiré.

22 Porque he aquí, esta es mi iglesia: Quienquiera que sea “bautizado, será bautizado para arrepentimiento. Y aquel a quien

recibas, deberá creer en mi nombre; y yo lo <sup>b</sup>perdonaré liberalmente.

23 Porque soy yo quien “tomo sobre mí los pecados del mundo; porque soy yo el que he <sup>b</sup>creado al hombre; y soy yo el que concedo un lugar a mi diestra al que crea hasta el fin.

24 Porque he aquí, en mi nombre son llamados; y si me “conocen, saldrán; y tendrán un lugar a mi diestra eternamente.

25 Y acontecerá que cuando suene la “segunda trompeta, entonces saldrán los que nunca me <sup>b</sup>conocieron, y comparecerán ante mí.

26 Y entonces sabrán que yo soy el Señor su Dios, que soy su Redentor; mas ellos no quisieron ser redimidos.

27 Y entonces les confesaré que jamás los “conocí; e <sup>b</sup>irán al fuego “eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

28 Por tanto, te digo que al que no quiera “escuchar mi voz, no lo admitirás en mi iglesia, porque a este no lo recibiré en el último día.

29 Te digo, por tanto: Ve; y al que transgrediere contra mí, lo “juzgarás de <sup>b</sup>acuerdo con los pecados que haya cometido; y si

15a Mos. 18:30.

<sup>b</sup> Mos. 17:2. GEE Fe.

17a Mos. 25:19–24.

18a Mos. 1:11; 5:8.

GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

20a GEE Elección; Elegidos;

Vida eterna.

21a GEE Buen Pastor.

22a 2 Ne. 9:23.

GEE Bautismo, bautizar.

<sup>b</sup> GEE Perdonar; Remisión de pecados.

23a GEE Redentor.

<sup>b</sup> GEE Creación, crear.

24a Juan 17:3.

25a DyC 88:99, 109.

<sup>b</sup> DyC 76:81–86.

27a Mateo 7:21–23.

<sup>b</sup> Lucas 13:27.

c DyC 76:43–44.

28a 2 Ne. 9:31; DyC 1:14.

29a GEE Juicio, juzgar.

<sup>b</sup> GEE Responsabilidad, responsable.

<sup>c</sup>confiesa sus pecados ante ti y mí, y se <sup>d</sup>arrepiente con sinceridad de corazón, a este has de <sup>e</sup>perdonar, y yo lo perdonaré también.

30 Sí, y <sup>a</sup>cuantas veces mi pueblo se <sup>b</sup>arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí.

31 Y también os <sup>a</sup>perdonaréis vuestras ofensas los unos a los otros; porque en verdad os digo que el que no perdona las ofensas de su prójimo, cuando este dice que se arrepiente, tal ha traído sobre sí la condenación.

32 Y ahora te digo: Ve; y el que no quiera arrepentirse de sus pecados no será contado entre mi pueblo; y esto se observará desde ahora en adelante.

33 Y aconteció que cuando Alma hubo oído estas palabras, las escribió para conservarlas, y para juzgar al pueblo de la iglesia según los mandamientos de Dios.

34 Y aconteció que Alma fue y, de acuerdo con la palabra del Señor, juzgó a los que habían sido sorprendidos en la iniquidad.

35 Y a quienes se arrepintieron de sus pecados, y los <sup>a</sup>confesaron, él los contó entre el pueblo de la iglesia;

36 y los que no quisieron confesar sus pecados, ni arrepentirse de su iniquidad, tales no fueron

contados entre el pueblo de la iglesia; y sus nombres fueron <sup>a</sup>borrados.

37 Y sucedió que Alma reguló todos los asuntos de la iglesia; y empezaron nuevamente a tener paz y a prosperar grandemente en los asuntos de la iglesia, andando con circunspección ante Dios, admitiendo a muchos y bautizando a muchos.

38 Y todas estas cosas hicieron Alma y sus consiervos que dirigían la iglesia, andando con toda diligencia, enseñando la palabra de Dios en todas las cosas, padeciendo toda clase de aflicciones y sufriendo persecuciones de todos aquellos que no pertenecían a la iglesia de Dios.

39 Y amonestaban a sus hermanos, y también recibían <sup>a</sup>amonestación, cada uno por la palabra de Dios, de acuerdo con sus pecados, o sea, los pecados que había cometido, habiéndoles mandado Dios que <sup>b</sup>oraran sin cesar y dijeran <sup>c</sup>gracias en todas las cosas.

## CAPÍTULO 27

*Mosíah prohíbe la persecución y establece la igualdad — Alma, hijo, y los cuatro hijos de Mosíah procuran destruir la Iglesia — Se les aparece un ángel y les manda que abandonen*

29c 3 Ne. 1:25.

GEE Confesar,  
confesión.

<sup>d</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>e</sup> GEE Perdonar.

30a Moro. 6:8.

<sup>b</sup> Ezeq. 33:11, 15–16;

Hech. 3:19–20;

Mos. 29:19–20.

31a 3 Ne. 13:14–15;

DyC 64:9–10.

35a GEE Confesar,

confesión.

36a Éx. 32:33;

Alma 1:24.

GEE Excomunión;  
Libro de la vida.

39a GEE Amonestación,  
amonestar.

<sup>b</sup> 2 Ne. 32:8–9.

<sup>c</sup> GEE Acción de  
gracias, agradecido,  
agradecimiento.

*su camino de maldad — Alma queda mudo — Todo el género humano debe nacer otra vez para lograr la salvación — Alma y los hijos de Mosíah proclaman gratas nuevas. Aproximadamente 100–92 a.C.*

Y SUCEDIÓ que las persecuciones que los incrédulos infligían sobre la iglesia llegaron a ser tan graves que los de la iglesia empezaron a murmurar y a quejarse a los que los dirigían concerniente al asunto; y ellos se quejaron a Alma. Y Alma presentó el caso ante el rey de ellos, Mosíah, y este consultó con sus sacerdotes.

2 Y aconteció que el rey Mosíah envió una proclamación por todo el país de que ningún incrédulo debía “perseguir a persona alguna que perteneciera a la iglesia de Dios.

3 Y se estableció un estricto mandamiento entre todas las iglesias de que no debía haber persecuciones entre ellos; que debía haber “igualdad entre todos los hombres;

4 que no permitieran que el orgullo ni la soberbia alteraran su “paz; que todo hombre <sup>b</sup>estimara a su prójimo como a sí mismo, trabajando con sus propias manos para su sostén.

5 Sí, y todos sus sacerdotes y maestros debían “trabajar con sus propias manos para su sostén en todos los casos, salvo en los de

enfermedad o de gran necesidad; y haciendo estas cosas, abundaron en la <sup>b</sup>gracia de Dios.

6 Y otra vez empezó a haber mucha paz en el país; y la gente comenzó a ser muy numerosa y a esparcirse sobre la superficie de la tierra, sí, hacia el norte y hacia el sur, al este y al oeste, edificando grandes ciudades y aldeas en todas partes de la tierra.

7 Y el Señor los visitó y los hizo prosperar, y llegaron a ser un pueblo numeroso y rico.

8 Ahora bien, los hijos de Mosíah se hallaban entre los incrédulos; y también se contaba entre ellos uno de los “hijos de Alma, llamado Alma, igual que su padre; no obstante, se convirtió en un hombre muy malvado e <sup>b</sup>idólatra. Y era un hombre de muchas palabras, y lisonjeó mucho al pueblo; por lo que indujo a muchos de los del pueblo a que imitaran sus iniquidades.

9 Y llegó a ser un gran estorbo para la prosperidad de la iglesia de Dios, “granjeándose el corazón del pueblo, causando mucha disensión entre la gente, dando oportunidad para que el enemigo de Dios ejerciera su poder sobre ellos.

10 Ahora bien, aconteció que mientras se ocupaba en destruir la iglesia de Dios, porque iba secretamente con los hijos de Mosíah, tratando de destruir la

27 2a GEE Persecución, perseguir.  
3a Mos. 23:7; 29:32.  
4a GEE Paz.

<sup>b</sup> GEE Estimar.  
5a Mos. 18:24, 26.  
<sup>b</sup> GEE Gracia.  
8a GEE Alma hijo de

Alma.  
<sup>b</sup> GEE Idolatría.  
9a 2 Sam. 15:1–6.

iglesia y descarriar al pueblo del Señor, cosa contraria a los mandamientos de Dios, y aun del rey,

11 pues como ya os dije, mientras iban aquí y allá “rebelándose contra Dios, he aquí, se les <sup>b</sup>apareció el <sup>c</sup>ángel del Señor; y descendió como en una nube; y les habló como con voz de trueno que hizo temblar el suelo sobre el cual estaban;

12 y tan grande fue su asombro que cayeron por tierra, y no comprendieron las palabras que les habló.

13 Sin embargo, clamó otra vez, diciendo: Alma, levántate y acércate, pues, ¿por qué persigues tú la iglesia de Dios? Porque el Señor ha dicho: “Esta es mi iglesia, y yo la estableceré; y nada la hará caer sino la transgresión de mi pueblo.

14 Y dijo además el ángel: He aquí, el Señor ha oído las <sup>a</sup>oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las <sup>b</sup>oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe.

15 Y he aquí, ¿puedes ahora disputar el poder de Dios? Pues, he aquí, ¿no hace mi voz temblar

la tierra?, ¿y no me ves ante ti? Y soy enviado de Dios.

16 Ahora te digo: Ve, y recuerda la cautividad de tus padres en la tierra de Helam y en la tierra de Nefi; y recuerda cuán grandes cosas él ha hecho por ellos; pues estaban en servidumbre, y él los ha “libertado. Y ahora te digo, Alma, sigue tu camino, y no trates más de destruir la iglesia, para que las oraciones de ellos sean contestadas, aun cuando tú, por ti mismo, quieras ser desecharo.

17 Y sucedió que estas fueron las últimas palabras que el ángel habló a Alma, y se fue.

18 Y luego Alma y los que estaban con él cayeron al suelo otra vez, porque grande fue su asombro; pues con sus propios ojos habían visto a un ángel del Señor; y su voz fue como trueno, que conmovió la tierra; y comprendieron que no había nada, sino el poder de Dios, que pudiera sacudir la tierra y hacerla temblar como si fuera a partirse.

19 Ahora bien, fue tan grande el asombro de Alma que quedó mudo, de modo que no pudo abrir la boca; sí, y quedó tan débil que no pudo mover las manos; por tanto, lo alzaron los que estaban con él, y lo llevaron inerte, sí, hasta dejarlo tendido ante su padre.

20 Y repitieron a su padre todo

<sup>11a</sup> GEE Rebelión.

<sup>b</sup> Hech. 9:1–9;  
Alma 8:15.

<sup>c</sup> GEE Ángeles.

<sup>13a</sup> GEE Jesucristo — Es  
cabeza de la Iglesia.

<sup>14a</sup> Alma 10:22.

<sup>b</sup> Morm. 9:36–37.  
<sup>16a</sup> Mos. 23:1–4.

lo que les había sucedido; y su padre se regocijó, porque sabía que era el poder de Dios.

21 E hizo que se reuniera una multitud para que presenciaran lo que el Señor había hecho por su hijo, y también por los que estaban con él.

22 E hizo que se reunieran los sacerdotes; y empezaron a ayunar y a rogar al Señor su Dios que abriera la boca de Alma para que pudiera hablar, y también para que sus miembros recibieran su fuerza, a fin de que los ojos del pueblo fueran abiertos para ver y conocer la bondad y gloria de Dios.

23 Y aconteció que después que hubieron ayunado y orado por el espacio de dos días y dos noches, los miembros de Alma recobraron su fuerza, y se puso de pie y comenzó a hablarles, diciéndoles que se animaran;

24 porque, dijo él, me he arrepentido de mis pecados, y el Señor me ha “redimido; he aquí, he nacido del Espíritu.

25 Y el Señor me dijo: No te maravilles de que todo el género humano, sí, hombres y mujeres, toda nación, tribu, lengua y pueblo, deban “nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser <sup>b</sup>cambiados de su estado <sup>c</sup>carnal y caído, a un estado de rectitud, siendo redimidos por

Dios, convirtiéndose en sus hijos e hijas;

26 y así llegan a ser nuevas criaturas; y a menos que hagan esto, de “ningún modo pueden heredar el reino de Dios.

27 Os digo que de no ser así, deberán ser desechados; y esto lo sé, porque yo estaba a punto de ser desechado.

28 No obstante, después de pasar mucha tribulación, arrepintiéndome casi hasta la muerte, el Señor en su misericordia ha tenido a bien arrebatarme de un “fuego eterno, y he nacido de Dios.

29 Mi alma ha sido redimida de la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad. Me hallaba en el más tenebroso abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios. <sup>a</sup>Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas he sido rescatado, y mi alma no siente más dolor.

30 Rechacé a mi Redentor, y negué lo que nuestros padres habían declarado; mas ahora, para que prevean que él vendrá, y que se acuerda de toda criatura que ha creado, él se manifestará a todos.

31 Sí, “toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará ante él. Sí, en el postrer día, cuando todos los hombres se presenten para ser <sup>b</sup>juzgados por él, entonces

24a 2 Ne. 2:6–7.

GEE Redención,  
redimido, redimir.

25a Rom. 6:3–11;

Mos. 5:7; Alma 5:14;  
Moisés 6:59.

GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

b Mos. 3:19; 16:3.

c GEE Carnal.

26a Juan 3:5.

28a 2 Ne. 9:16.

29a Mos. 2:38.

31a Filip. 2:9–11;  
Mos. 16:1–2;  
DyC 88:104.

b GEE Jesucristo — Es  
juez.

confesarán que él es Dios; y los que viven “sin Dios en el mundo entonces confesarán que el juicio de un castigo eterno sobre ellos es justo; y se estremecerán y temblarán, y se encogerán bajo la mirada de su ojo <sup>d</sup>que todo lo penetra.

32 Y aconteció que de allí en adelante, Alma y los que estaban con él cuando el ángel se les apareció empezaron a enseñar al pueblo, viajando por toda la “tierra, proclamando a todo el pueblo las cosas que habían oído y visto, y predicando la palabra de Dios con mucha tribulación, perseguidos en gran manera por los que eran incrédulos, y golpeados por muchos de ellos.

33 Pero a pesar de todo esto, impartieron mucho consuelo a los de la iglesia, confirmando su fe y exhortándolos con longanimidad y mucho afán a guardar los mandamientos de Dios.

34 Y cuatro de ellos eran los <sup>a</sup>“hijos de Mosíah; y se llamaban Ammón, y Aarón, y Omner e Himni; y estos eran los nombres de los hijos de Mosíah.

35 Y viajaron por toda la tierra de Zarahemla y entre todo el pueblo que se hallaba bajo el reinado del rey Mosíah, esforzándose celosamente por reparar todos los daños que habían causado a la iglesia, confesando todos sus pecados, proclamando

todas las cosas que habían visto y explicando las profecías y las Escrituras a cuantos deseaban oírlos.

36 Y así fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos al conocimiento de la verdad, sí, al conocimiento de su Redentor.

37 ¡Y cuán benditos son! Pues “publicaron la paz; proclamaron <sup>b</sup>gratas nuevas del bien; y declararon al pueblo que el Señor reina.

## CAPÍTULO 28

*Los hijos de Mosíah recibirán la vida eterna — Salen a predicar a los lamanitas — Valiéndose de las dos piedras de vidente Mosíah traduce las planchas jareditas. Aproximadamente 92 a.C.*

AHORA bien, aconteció que después que los <sup>a</sup>“hijos de Mosíah hubieron hecho todas estas cosas, llevaron un pequeño número de personas consigo, y volvieron a su padre el rey, y le expresaron su deseo de que les concediera subir a la tierra de <sup>b</sup>Nefi, con aquellos que habían escogido, para predicar las cosas que habían oído, e impartir la palabra de Dios a sus hermanos los lamanitas,

2 para que tal vez los trajeran al conocimiento del Señor su Dios, y los convencieran de la iniquidad de sus padres; y quizá

<sup>31c</sup> Alma 41:11.

<sup>d</sup> GEE Trinidad.

<sup>32a</sup> Es decir, por todo el territorio nefita.

<sup>34a</sup> GEE Ammón hijo de Mosíah.

<sup>37a</sup> Isa. 52:7;  
Mos. 15:14–17.

GEE Predicar.

<sup>b</sup> GEE Evangelio.

<sup>28 1a</sup> Mos. 27:34.  
<sup>b</sup> Omni 1:12–13; Mos. 9:1.

pudieran curarlos de su "odio por los nefitas, para que también fueran conducidos a regocijarse en el Señor su Dios, para que fuesen amigables los unos con los otros y no hubiese más contenciones en toda la tierra que el Señor su Dios les había dado.

3 Pues estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían "sopor tar que <sup>b</sup>alma humana alguna per reciera; sí, aun el solo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un <sup>c</sup>tormento sin fin los hacía estremecer y temblar.

4 Y así obró en ellos el Espíritu del Señor, porque habían sido los más "viles pecadores. Y el Se ñor, en su infinita <sup>b</sup>misericordia, juzgó prudente perdonarlos; no obstante, padecieron mucha angustia de alma por causa de sus iniquidades, sufriendo mucho, y temiendo ser rechazados para siempre.

5 Y aconteció que durante mu chos días le suplicaron a su padre que los dejara subir a la tierra de Nefi.

6 Y el rey Mosíah fue y preguntó al Señor si debía dejar ir a sus hijos entre los lamanitas para pre dicar la palabra.

7 Y el Señor dijo a Mosíah: Dé jalos ir; porque muchos creerán en sus palabras, y tendrán vida

eterna; y yo "libraré a tus hijos de las manos de los lamanitas.

8 Y aconteció que Mosíah con cedió que fuesen e hiciesen de acuerdo con lo que solicitaban.

9 Y "emprendieron su viaje ha cia el desierto para ir a predicar la palabra entre los lamanitas; y más adelante haré una <sup>b</sup>relación de sus hechos.

10 Ahora bien, el rey Mosíah no tenía a quien conferir el reino, porque no hubo ninguno de sus hijos que quisiera aceptarlo.

11 Por tanto, tomó los anales que estaban grabados sobre las "planchas de bronce, y también las planchas de Nefi, y todas las cosas que él había guardado y preservado de acuerdo con los mandamientos de Dios, después de traducir y hacer que se escri biera la historia que estaba sobre las <sup>b</sup>planchas de oro que el pueblo de Limhi había encontrado, las cuales le fueron entregadas por mano de Limhi;

12 y esto lo hizo por motivo del gran anhelo de su pueblo; porque estaban deseosos en extremo de saber acerca de aquel pueblo que había sido destruido.

13 Y las tradujo por medio de aquellas dos "piedras que estaban colocadas en los dos aros de un arco.

14 Ahora bien, estas cosas fue ron preparadas desde el principio,

<sup>2a</sup> Jacob 7:24.

<sup>3a</sup> Alma 13:27;

<sup>3 Ne. 17:14;</sup>

Moisés 7:41.

<sup>b</sup> GEE Alma — El valor de las almas.

<sup>c</sup> Jacob 6:10;

DyC 19:10-12.

<sup>4a</sup> Mos. 27:10.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>7a</sup> Alma 19:22-23.

<sup>9a</sup> Alma 17:6-9.

<sup>b</sup> Alma 17-26.

<sup>11a</sup> GEE Planchas de bronce.

<sup>b</sup> GEE Planchas de oro.

<sup>13a</sup> GEE Urim y Tumim.

y se transmitieron de generación en generación con objeto de interpretar idiomas;

15 y la mano del Señor las ha preservado y guardado, para que él pudiera manifestar, a toda criatura que ocupase la tierra, las iniquidades y abominaciones de su pueblo;

16 y el que tiene estos objetos es llamado “vidente, según la costumbre de los días antiguos.

17 Ahora bien, después que Mosíah hubo acabado de traducir estos anales, he aquí, daban una historia del pueblo “exterminado, desde la época en que fueron destruidos remontándose hasta la construcción de la <sup>b</sup>gran torre, cuando el Señor <sup>c</sup>confundió el lenguaje del pueblo y fueron esparcidos por toda la superficie de la tierra, sí, y aun desde esa época hasta la creación de Adán.

18 Y esta narración hizo que el pueblo de Mosíah se afigiera en extremo, sí, se llenaron de tristeza; no obstante, les proporcionó mucho conocimiento, y en esto se regocijaron.

19 Y se escribirá este relato más adelante; pues he aquí, conviene que todos se enteren de las cosas que se han escrito en esta historia.

20 Y como ya os he dicho, después que el rey Mosíah hubo hecho esto, tomó las planchas de “bronce y todas las cosas que

había guardado, y las entregó a Alma, el hijo de Alma; sí, todos los anales, y también los <sup>b</sup>intérpretes, y se los entregó; y le mandó que los guardara y <sup>c</sup>preservara, y también que llevara una historia del pueblo, y los transmitiera de generación en generación, así como se habían transmitido desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén.

## CAPÍTULO 29

*Mosíah propone que se elijan jueces en lugar de un rey — Los reyes inicuos conducen a su pueblo al pecado — Alma, hijo, es nombrado juez superior por la voz del pueblo — También es el sumo sacerdote encargado de la Iglesia — Mueren Mosíah y el padre de Alma. Aproximadamente 92–91 a.C.*

AHORA bien, cuando Mosíah hubo hecho esto, indagó por todo el país, entre todo el pueblo, para enterarse de su parecer concerniente a quién había de ser su rey.

2 Y aconteció que la voz del pueblo se expresó, diciendo: Deseamos que tu hijo Aarón sea nuestro rey y nuestro gobernante.

3 Pero Aarón había subido a la tierra de Nefi, de modo que el rey no podía conferirle el reino; ni lo habría aceptado Aarón; ni ninguno de los otros “hijos de

16a Mos. 8:13–18.  
GEE Vidente.

17a Mos. 8:7–12.  
<sup>b</sup> Éter 1:1–5.

<sup>c</sup> Gén. 11:6–9.  
20a Alma 37:3–10.

<sup>b</sup> GEE Urim y Tumim.  
<sup>c</sup> GEE Escrituras — Las

Escrituras deben preservarse.

29 3a Mos. 27:34.

Mosíah tampoco estaba dispuesto a asumir el reino.

4 Por tanto, el rey Mosíah se comunicó otra vez con el pueblo; si, aun les mandó un escrito, y estas fueron las palabras que se escribieron, y decían:

5 He aquí, pueblo mío, o hermanos míos, porque como a tales os estimo, deseo que meditéis sobre el asunto que se os suplica considerar, por cuanto deseáis tener "rey".

6 Ahora bien, os declaro que aquel a quien el reino pertenece por derecho ha declinado el reino, y no quiere asumir el reino.

7 Y si se nombrara a otro en su lugar, he aquí, temo que surgirían contenciones entre vosotros; y quién sabe si mi hijo, a quien pertenece el reino, se tornaría a la ira y se llevaría tras sí a una parte de este pueblo, lo cual ocasionaría guerras y contiendas entre vosotros, que serían la causa del derramamiento de mucha sangre y de la perversión de las vías del Señor, sí, y destruirían las almas de muchos.

8 Os digo, por tanto, que seamos prudentes y consideremos estas cosas, porque no tenemos ningún derecho de destruir a mi hijo, ni de destruir a otro que fuese nombrado en su lugar.

9 Y si mi hijo se volviese nuevamente a su orgullo y cosas vanas, se retractaría de lo que había dicho y reclamaría su derecho al reino, cosa que haría que él y

también este pueblo cometieran mucho pecado.

10 Ahora bien, seamos prudentes; preveamos estas cosas y hagamos aquello que asegurará la paz de este pueblo.

11 Por tanto, seré vuestro rey el resto de mis días; sin embargo, "nombremos <sup>b</sup>jueces para que juzguen a este pueblo según nuestra ley; y arreglaremos de otra manera los asuntos de este pueblo, pues nombraremos hombres sabios como jueces, quienes juzgarán a este pueblo según los mandamientos de Dios.

12 Ahora bien, es mejor que el hombre sea juzgado por Dios más bien que por el hombre, porque los juicios de Dios son siempre justos, mas los juicios del hombre no siempre lo son.

13 Por tanto, si fuese posible que tuviéseis por reyes a hombres "justos que establecieran las leyes de Dios y juzgaran a este pueblo según sus mandamientos, sí, si tuviéseis por reyes a hombres que hicieran lo que mi padre <sup>b</sup>Benjamín hizo por este pueblo, os digo que si tal fuese siempre el caso, entonces convendría que siempre tuviéseis reyes para que os gobernararan.

14 Y aun yo mismo he obrado con todo el poder y las facultades que he poseído, para enseñaros los mandamientos de Dios y para establecer la paz en todo el país, a fin de que no hubiera guerras ni contenciones, ni

5a 1 Sam. 8:9-19.

11a Mos. 29:25-27.

b Éx. 18:13-24.

13a Mos. 23:8, 13-14.

b P. de Morm. 1:17-18.

robo, ni rapiña, ni asesinatos, ni iniquidades de ninguna clase.

15 Y a quienquiera que ha cometido iniquidad, he “castigado de acuerdo con el delito que ha cometido, según la ley que nos han dado nuestros padres.

16 Ahora bien, os digo que por motivo de que no todos los hombres son justos, no conviene que tengáis un rey o reyes para que os gobiernen.

17 Pues he aquí, ¡cuánta “iniquidad un rey <sup>b</sup>malo hace cometer; sí, y cuán grande destrucción!

18 Sí, acordaos del rey Noé, su “iniquidad y sus abominaciones, y también la iniquidad y las abominaciones de su pueblo. Considerad la gran destrucción que cayó sobre ellos; y también a causa de sus iniquidades fueron reducidos a la <sup>b</sup>servidumbre.

19 Y si no hubiese sido por la interposición de su omnisciente Creador, y esto a causa de su sincero arrepentimiento, inevitablemente habrían permanecido en el cautiverio hasta ahora.

20 Mas he aquí, los libró porque se “humillaron ante él; y porque <sup>b</sup>clamaron a él poderosamente, los libró del cautiverio; y así es como en todos los casos el Señor obra con su poder entre los hijos de los hombres, extendiendo su brazo de <sup>c</sup>misericordia hacia

aquellos que ponen su <sup>d</sup>confianza en él.

21 Y he aquí, os digo que no podéis destronar a un rey inicuo sino mediante mucha contención y el derramamiento de mucha sangre.

22 Pues he aquí, tiene sus “cómplices en iniquidad y conserva a sus guardias alrededor de él; y deshace las leyes de los que han reinado en justicia antes de él; y huella con sus pies los mandamientos de Dios;

23 y formula leyes y las envía entre su pueblo; sí, leyes según su propia “maldad; y al que no las obedece, hace que sea destruido; y contra los que se rebelan envía sus ejércitos para combatirlos, y si puede, los destruye; y de este modo es como un rey inicuo perverso las vías de toda rectitud.

24 Y ahora bien, he aquí, os digo: No conviene que tales abominaciones vengan sobre vosotros.

25 Por tanto, escoged jueces, por medio de la voz de este pueblo, para que seáis juzgados de acuerdo con las leyes que nuestros padres os han dado, las cuales son correctas, y fueron dadas a ellos por la mano del Señor.

26 Ahora bien, no es cosa común que la voz del pueblo dese algo que sea contrario a lo

<sup>15a</sup> Alma 1:32–33.

<sup>17a</sup> Alma 46:9–10.

<sup>b</sup> Mos. 23:7–9.

<sup>18a</sup> Mos. 11:1–15.

<sup>b</sup> 1 Sam. 8:10–18;

Mos. 12:1–8;

Éter 6:22–23.

<sup>20a</sup> Mos. 21:13–15.

<sup>b</sup> Éx. 2:23–25;

Alma 43:49–50.

<sup>c</sup> Ezeq. 33:11, 15–16;

Mos. 26:30.

<sup>d</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>22a</sup> 1 Rey. 12:8–14.

<sup>23a</sup> GEE Ínicuo, iniquidad.

que es justo; pero sí es común que la parte menor del pueblo deseé lo que no es justo; por tanto, esto observaréis y tendréis por ley: Trataréis vuestros asuntos según la voz del pueblo.

27 Y <sup>a</sup>si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán sobre vosotros; sí, entonces es cuando él os visitará con gran destrucción, sí, como hasta aquí la ha mandado sobre esta tierra.

28 Ahora bien, si tenéis jueces, y ellos no os juzgan según la ley que ha sido dada, podéis hacer que sean juzgados por un juez superior.

29 Y si vuestros jueces superiores no dictaren juicios justos, haréis que un número pequeño de vuestros jueces menores se reúna, y ellos juzgarán a vuestros jueces superiores, según la voz del pueblo.

30 Y os mando que hagáis estas cosas en el temor del Señor; y os ordeno que hagáis esto, y que no tengáis rey; para que si este pueblo comete pecados e iniquidades, estos recaigan sobre su propia cabeza.

31 Pues he aquí, os digo que las iniquidades de sus reyes han causado los pecados de mucha gente; por tanto, sus iniquidades recaen sobre la cabeza de sus reyes.

32 Y ahora deseo yo que esta <sup>b</sup>desigualdad deje de existir en

esta tierra, especialmente entre este mi pueblo; mas deseo que esta tierra sea una tierra de <sup>c</sup>libertad, y que <sup>c</sup>todo hombre goce igualmente de sus derechos y privilegios, en tanto que el Señor juzgue conveniente que habitemos y heredemos la tierra, sí, mientras permanezca cualquiera de los de nuestra posteridad sobre la superficie de la tierra.

33 Y muchas cosas más les escribió el rey Mosíah, haciéndoles ver todas las pruebas y tribulaciones de un rey justo; sí, todas las congojas del alma por su pueblo; y también todas las quejas del pueblo a su rey; y les explicó todo esto.

34 Y les dijo que tales cosas no debían existir; sino que la carga debía estar sobre todo el pueblo, para que todo hombre llevara su parte.

35 Y también les hizo ver todas las desventajas bajo las cuales se afanaría si los gobernaba un rey inicuo;

36 sí, todas las iniquidades y abominaciones, y todas las guerras y contenciones, y derramamiento de sangre, y el hurto y la rapiña, y la comisión de fornicaciones y toda clase de iniquidades que no pueden ser enumeradas, diciéndoles que aquellas cosas no debían existir, que eran expresamente repugnantes a los mandamientos de Dios.

<sup>27a</sup> Alma 10:19.

<sup>32a</sup> Alma 30:11.

<sup>b</sup> 2 Ne. 1:7; 10:11.

GEE Libertad, libre.

<sup>c</sup> Alma 27:9.

37 Y aconteció que después que el rey Mosíah hubo enviado estas palabras entre los del pueblo, estos quedaron convencidos de la verdad de sus palabras.

38 Por tanto, abandonaron sus deseos de tener rey, y se sintieron ansiosos en extremo de que todo hombre tuviese igual oportunidad por toda la tierra; sí, y todo hombre expresó el deseo de estar dispuesto a responder por sus propios pecados.

39 Aconteció, por tanto, que se reunieron en grupos por toda la tierra, para dar su parecer concerniente a quiénes habrían de ser sus jueces para juzgarlos de acuerdo con la "ley que les había sido dada; y se alegraron en extremo a causa de la <sup>b</sup>libertad que se les había concedido.

40 Y aumentó el amor que sentían por Mosíah; sí, lo estimaban más que a cualquier otro hombre; porque no lo tenían por un tirano que buscaba ganancias, sí, ese lucro que corrompe el alma; porque él no les había exigido riquezas, ni se había deleitado en derramar sangre; sino que había establecido la "paz en la tierra, y había concedido a su pueblo que se librara de toda clase de servidumbre; por tanto, lo estimaban, sí, extraordinariamente, en sumo grado.

41 Y sucedió que nombraron "jueces para que los gobernarán o juzgaran según la ley; y así lo hicieron en toda la tierra.

42 Y aconteció que Alma fue nombrado para ser el primer juez superior; y era también el sumo sacerdote, habiéndole conferido su padre el oficio, y habiéndole encargado todos los asuntos de la iglesia.

43 Y ocurrió que Alma "anduvo en los caminos del Señor, y guardó sus mandamientos, y juzgó con justicia; y hubo continua paz en la tierra.

44 Y así empezó el gobierno de los jueces en toda la tierra de Zarahemla, entre todo el pueblo que se llamaba nefitas; y Alma fue el primer juez superior.

45 Y sucedió que falleció su padre, teniendo ya ochenta y dos años de edad, y habiendo vivido para cumplir los mandamientos de Dios.

46 Y aconteció que Mosíah falleció también, en el trigésimotercer año de su reinado, a la edad de "sesenta y tres años; y hacía por todo quinientos nueve años desde la ocasión en que Lehi salió de Jerusalén.

47 Y así terminó el reinado de los reyes sobre el pueblo de Nefi; y así llegaron a su fin los días de Alma, que fue el fundador de la iglesia de ellos.

<sup>39a</sup> Alma 1:14.

<sup>b</sup> GEE Libertad, libre.  
40a GEE Pacificador.

41a Mos. 29:11.

43a GEE Andar, andar con  
Dios.

46a Mos. 6:4.

# EL LIBRO DE ALMA

## HIJO DE ALMA

La narración de Alma, que era hijo de Alma, y el primer juez superior del pueblo de Nefi, y también el sumo sacerdote que presidía la Iglesia. Una relación del gobierno de los jueces y de las guerras y contenciones que hubo entre el pueblo. Además, la narración de una guerra entre los nefitas y los lamanitas, según los anales de Alma, el primer juez superior.

### CAPÍTULO 1

*Nehor enseña doctrinas falsas, establece una iglesia, introduce la superchería sacerdotal y mata a Gedón — Nehor es ejecutado por motivo de sus crímenes — Se difunden entre el pueblo la superchería sacerdotal y las persecuciones — Los sacerdotes se sostienen con su propio trabajo, el pueblo cuida de los pobres y la Iglesia prospera. Aproximadamente 91–88 a.C.*

**A**HORA bien, sucedió que en el primer año del gobierno de los jueces, que de allí en adelante continuó sobre el pueblo de Nefi, pues el rey Mosíah se había “ido por la vía de toda la tierra, habiendo peleado la buena batalla, andando rectamente ante Dios, no dejando quien reinara en su lugar; sin embargo, había establecido <sup>b</sup>leyes que el pueblo reconocía; por tanto, tenían la obligación de someterse a las leyes que él había formulado.

2 Y aconteció que en el primer año del gobierno de Alma en el asiento judicial, le llevaron un

“hombre para ser juzgado, un hombre de gran estatura y notable por su mucha fuerza.

3 Y este había andado entre el pueblo, predicándole lo que él <sup>a</sup>decía ser la palabra de Dios, <sup>b</sup>importunando a la iglesia, declarando que todo sacerdote y maestro debía hacerse <sup>c</sup>popular; y que no <sup>d</sup>debían trabajar con sus manos, sino que el pueblo debía sostenerlos.

4 Y también testificaba al pueblo que todo el género humano se salvaría en el postrer día, y que no tenían por qué temer ni temblar, sino que podían levantar la cabeza y regocijarse; porque el Señor había creado a todos los hombres, y también los había redimido a todos; y al fin todos los hombres tendrían vida eterna.

5 Y sucedió que tanto enseñó estas cosas, que muchos creyeron en sus palabras, y fueron tantos que comenzaron a sostenerlo y a darle dinero.

6 Y empezó a envanecerse con

<sup>1</sup> 1a Mos. 29:46.

<sup>b</sup> Jarom 1:5;  
Alma 4:16;  
Hel. 4:22.

<sup>2a</sup> Alma 1:15.

<sup>3a</sup> Ezeq. 13:3.  
<sup>b</sup> GEE Anticristo.  
<sup>c</sup> Lucas 6:26;

1 Ne. 22:23.

<sup>d</sup> Mos. 18:24, 26; 27:5.

el orgullo de su corazón, y a usar ropa muy lujosa; sí, y aun empezó a establecer una "iglesia de acuerdo con lo que predicaba.

7 Y aconteció que yendo a predicar a los que creían en su palabra, dio con un hombre que pertenecía a la iglesia de Dios, sí, uno de sus maestros, y empezó a disputar vigorosamente con él, a fin de descarriar al pueblo de la iglesia; mas el hombre lo resistió, amonestándolo con las "palabras de Dios.

8 Y este hombre se llamaba "Gedeón; y era el mismo que fue el instrumento en las manos de Dios para librar del cautiverio al pueblo de Limhi.

9 Ahora bien, porque Gedeón lo resistió con las palabras de Dios, se encolerizó con Gedeón, y sacó su espada y empezó a darle golpes. Y Gedeón estaba ya muy entrado en años; por tanto, no pudo aguantar sus golpes, de modo que "murió por la espada.

10 Y el pueblo de la iglesia aprehendió al hombre que lo mató, y fue llevado ante Alma para ser "juzgado según los crímenes que había cometido.

11 Y sucedió que compareció ante Alma y se defendió con mucha audacia.

12 Mas Alma le dijo: He aquí, esta es la primera vez que se ha

introducido la "superchería sacerdotal entre este pueblo. Y he aquí, no solo eres culpable de dicha superchería, sino que has tratado de imponerla por la espada; y si la superchería sacerdotal fuese impuesta sobre este pueblo, resultaría en su entera destrucción.

13 Y tú has derramado la sangre de un hombre justo, sí, un hombre que ha hecho mucho bien entre este pueblo; y si te perdonásemos, su sangre vendría sobre nosotros por "venganza.

14 Por tanto, se te "condena a morir, conforme a la ley que nos ha dado Mosíah, nuestro último rey, y la cual este pueblo ha reconocido; por tanto, este pueblo debe sujetarse a la ley.

15 Y aconteció que lo tomaron —y se llamaba "Nehor— y lo llevaron a la cima del cerro Manti, y allí se le hizo admitir, o mejor dicho, admitió entre los cielos y la tierra, que lo que había enseñado al pueblo era contrario a la palabra de Dios; y allí padeció una <sup>b</sup>muerte ignominiosa.

16 No obstante, no cesó con esto la difusión de la superchería sacerdotal en la tierra; porque había muchos que amaban las vanidades del mundo, y salieron predicando doctrinas falsas; y lo hicieron

6a 1 Ne. 14:10.

7a GEE Palabra de Dios.

8a Mos. 20:17; 22:3.

9a Alma 6:7.

10a Mos. 29:42.

12a 2 Ne. 26:29.

GEE Supercherías  
sacerdotales.

13a GEE Venganza.

14a GEE Pena de muerte.

15a Alma 1:2.

<sup>b</sup> Deut. 13:1-9.

por causa de las "riquezas y los honores.

17 Sin embargo, no se atrevían a "mentir, por si llegaba a saberse, por miedo a la ley, porque los embusteros eran castigados; por tanto, aparentaban predicar según su creencia, y la ley no podía ejercer poder alguno en ningún hombre por <sup>b</sup>su creencia.

18 Y no se atrevían a <sup>a</sup>hurtar, por temor a la ley, porque estos eran castigados; ni tampoco se atrevían a robar ni a asesinar, porque el <sup>b</sup>asesino era castigado con la pena de <sup>c</sup>muerte.

19 Pero aconteció que los que no pertenecían a la iglesia de Dios empezaron a perseguir a los que pertenecían a ella y habían tomado sobre sí el nombre de Cristo.

20 Sí, los perseguían y los injuriaban con toda clase de palabras, y esto a causa de su humildad; porque no eran orgullosos a sus propios ojos, y porque se impartían mutuamente la palabra de Dios, sin <sup>a</sup>dinero y sin precio.

21 Ahora bien, había una estricta ley entre el pueblo de la iglesia, que ningún hombre que perteneciese a la iglesia se pusiera a perseguir a aquellos que no pertenecían a la iglesia, y que

no debía haber "persecución entre ellos mismos.

22 Sin embargo, hubo entre ellos muchos que empezaron a llenarse de orgullo, y a contender acaloradamente con sus adversarios, aun hasta golpearse; sí, se daban puñetazos el uno al otro.

23 Esto aconteció en el segundo año del gobierno de Alma, y fue causa de mucha aflicción para la iglesia; sí, fue la causa de mucha tribulación en ella.

24 Porque muchos de ellos endurecieron sus corazones, y sus nombres fueron <sup>a</sup>borrados, de modo que no los recordaron más entre el pueblo de Dios. Y también muchos se <sup>b</sup>retiraron de entre ellos.

25 Ahora bien, esto fue una dura prueba para los que se mantuvieron constantes en la fe; sin embargo, fueron firmes e inamovibles en guardar los mandamientos de Dios, y sobrellevaron <sup>a</sup>pacientemente la persecución que se les imponía.

26 Y cuando los sacerdotes dejaban su trabajo para impartir la palabra de Dios a los del pueblo, estos también dejaban sus <sup>a</sup>labores para oír la palabra de Dios. Y después que el sacerdote les había impartido la

16a GEE Riquezas;  
Vanidad, vano.

17a GEE Honestidad,  
honradez;  
Mentiras.  
*b* Alma 30:7-12;  
AdeF 1:11.

18a GEE Robar, robo, hurtar,

hurto.

*b* GEE Asesinato.

*c* GEE Pena de muerte.

20a Isa. 55:1-2.

21a GEE Persecución,  
perseguir.

24a Ex. 32:33;  
Mos. 26:36;

Alma 6:3.  
GEE Excomunión.

*b* Alma 46:7.  
GEE Apostasía.

25a GEE Paciencia.  
*b* Mos. 18:24, 26;  
27:3-5.

palabra de Dios, todos volvían diligentemente a sus labores; y el sacerdote no se consideraba mejor que sus oyentes, porque el predicador no era de más estima que el oyente, ni el maestro era mejor que el discípulo; y así todos eran iguales y todos trabajaban, todo hombre <sup>b</sup>según su fuerza.

27 Y de conformidad con lo que tenía, todo hombre <sup>a</sup>repartía de sus bienes a los <sup>b</sup>pobres, y a los necesitados, y a los enfermos y afligidos; y no usaban ropa costosa; no obstante, eran aseados y atractivos.

28 Y así dispusieron los asuntos de la iglesia; y así empezaron nuevamente a tener continua paz, a pesar de todas sus persecuciones.

29 Ahora bien, debido a la estabilidad de la iglesia, empezaron a <sup>a</sup>enriquecerse en gran manera, teniendo en abundancia todas las cosas que necesitaban: una abundancia de rebaños y manadas, y toda clase de animales cebados, y también una abundancia de grano, y de oro, y de plata y de objetos preciosos, y abundancia de <sup>b</sup>seda y de lino de fino tejido, y de toda clase de buenas telas sencillas.

30 Y así, en sus <sup>a</sup>prósperas circunstancias no desatendían a

ninguno que estuviese <sup>b</sup>desnudo, o que estuviese hambriento, o sediento, o enfermo, o que no hubiese sido nutrido; y no ponían el corazón en las riquezas; por consiguiente, eran generosos con todos, ora ancianos, ora jóvenes, esclavos o libres, varones o mujeres, pertenecieran o no a la iglesia, sin hacer <sup>c</sup>distinción de personas, si estaban necesitadas.

31 Y así prosperaron y llegaron a ser mucho más ricos que los que no pertenecían a su iglesia.

32 Porque los que no pertenecían a su iglesia se entregaban a las hechicerías, y a la <sup>a</sup>idolatría o el <sup>b</sup>ocio, y a <sup>c</sup>chismes, <sup>d</sup>envidias y contiendas; vestían ropas costosas, se <sup>e</sup>ensalzaban en el orgullo de sus propios ojos, perseguían, mentían, hurtaban, robaban y cometían fornicaciones y asesinatos y toda clase de maldad; sin embargo, se ponía en vigor la ley contra los transgresores hasta donde era posible.

33 Y sucedió que por aplicárselas así la ley, cada uno padeciendo de acuerdo con lo que había hecho, se apaciguaron más, y no se atrevieron a cometer iniquidad alguna que se supiera, de modo que hubo mucha paz entre el pueblo de Nefi hasta el quinto año del gobierno de los jueces.

<sup>26b</sup> Mos. 4:27;  
DyC 10:4.

<sup>27a</sup> GEE Limosna.

<sup>b</sup> Lucas 18:22;  
Mos. 4:26;  
DyC 42:29–31.

<sup>29a</sup> GEE Riquezas.

<sup>b</sup> Alma 4:6.  
<sup>30a</sup> Jacob 2:17–19.

<sup>b</sup> GEE Pobres.

<sup>c</sup> Alma 16:14;  
DyC 1:35.

<sup>32a</sup> GEE Idolatría.

<sup>b</sup> GEE Ociosidad, ocioso.

<sup>c</sup> GEE Calumnias.

<sup>d</sup> GEE Envidia.

<sup>e</sup> Jacob 2:13;  
Alma 31:25;  
Morm. 8:28.  
GEE Orgullo.

## CAPÍTULO 2

*Amlici intenta hacerse rey y lo rechaza la voz del pueblo — Sus partidarios lo hacen rey — Los amlicitas combaten contra los nefitas y son derrotados — Los lamanitas y los amlicitas unen sus fuerzas y son vencidos — Alma mata a Amlici. Aproximadamente 87 a.C.*

Y ACONTECIÓ que al principio del quinto año de su gobierno, empezó a surgir la contención entre el pueblo, pues cierto hombre llamado Amlici —hombre muy astuto, sí, versado en la sabiduría del mundo, siendo de la orden del hombre que asesinó a “Gedeón con la espada, y que fue ejecutado según la ley—

2 Y este Amlici se había atraído a muchos con su astucia; sí, a tantos que empezaron a ser muy fuertes; y comenzaron a esforzarse por establecer a Amlici como rey del pueblo.

3 Ahora bien, esto alarmó mucho a la gente de la iglesia, y también a todos aquellos que no habían sido atraídos por las persuasiones de Amlici; porque sabían que, según su ley, la “voz del pueblo debía instituir aquellas cosas.

4 Por tanto, si Amlici llegara a granjearse la voz del pueblo, dado que era un hombre perverso, los “privaría de sus derechos y privilegios de la iglesia; porque su intención era destruir la iglesia de Dios.

5 Y sucedió que se reunió el

pueblo por toda la tierra, todo hombre según su opinión, ya fuera a favor o en contra de Amlici, en grupos separados, ocasionando muchas disputas y grandes “contenciones entre unos y otros.

6 Y así se reunieron para expresar sus opiniones concernientes al asunto; y las presentaron ante los jueces.

7 Y aconteció que la voz del pueblo resultó en contra de Amlici, de modo que no fue hecho su rey.

8 Ahora bien, esto causó mucha alegría en el corazón de los que estaban en contra de él; pero Amlici incitó a la ira a aquellos que estaban a su favor en contra de los que no lo apoyaban.

9 Y ocurrió que se reunieron y consagraron a Amlici para que fuese su rey.

10 Y cuando Amlici fue nombrado su rey, les mandó que tomaran las armas en contra de sus hermanos; y lo hizo para subyugarlos a él.

11 Ahora bien, la gente de Amlici se distinguía con el nombre de Amlici, llamándose “amlicitas; y los demás se llamaban “nefitas o el pueblo de Dios.

12 Por tanto, los nefitas estaban enterados del intento de los amlicitas, y, por consiguiente, se prepararon para enfrentarse a ellos; sí, se armaron con espadas y con cimitarras, con arcos y con

2 1a Alma 1:8.

3a Mos. 29:25-27;  
Alma 4:16.

4a Alma 10:19;

Hel. 5:2.

5a 3 Ne. 11:29.

11a Alma 3:4.

b Jacob 1:13-14;  
Mos. 25:12; Alma 3:11.

flechas, con piedras y con hondas, y con todo género de "armas de guerra de todas clases.

13 Y así quedaron preparados para hacer frente a los amlictas al tiempo de su llegada. Y se nombraron capitanes, y capitanes mayores, y capitanes en jefe, según sus números.

14 Y aconteció que Amlici armó a sus hombres con todo género de armas de guerra de todas clases; y también nombró jefes y caudillos sobre su gente para que los condujeran a la guerra contra sus hermanos.

15 Y sucedió que los amlictas llegaron al cerro Amnihu, que quedaba al este del "río Sidón, el cual pasaba junto a la <sup>b</sup>tierra de Zarahemla, y allí empezaron a hacer la guerra a los nefitas.

16 Ahora bien, Alma, que era <sup>a</sup>juez superior y gobernador del pueblo de Nefi, fue con su gente, sí, con sus capitanes y capitanes en jefe, sí, a la cabeza de sus ejércitos, a combatir a los amlictas.

17 Y empezaron a matar a los amlictas sobre el cerro al este del Sidón. Y los amlictas contendieron contra los nefitas con gran vigor, al grado que muchos de los nefitas cayeron ante los amlictas.

18 Sin embargo, el Señor fortaleció la mano de los nefitas, de modo que hirieron a los amlictas con tan grande mortandad,

que empezaron a huir delante de ellos.

19 Y sucedió que los nefitas persiguieron a los amlictas todo ese día, y los mataron con tan grande estrago, que el número de los amlictas "muertos llegó a doce mil quinientas treinta y dos almas; y de los nefitas fueron muertas seis mil quinientas sesenta y dos almas.

20 Y acaeció que cuando Alma ya no pudo perseguir más a los amlictas, hizo que su gente plantara sus tiendas en el "valle de Gedeón, valle que así se llamaba por Gedeón, a quien <sup>b</sup>Nehor mató con la espada; y en este valle los nefitas levantaron sus tiendas para pasar la noche.

21 Y Alma envió espías para que siguieran al resto de los amlictas, a fin de poder saber sus planes y sus conspiraciones, para que por ese medio él se guardara de ellos, a fin de evitar que su pueblo fuese destruido.

22 Y los que envió a vigilar el campo de los amlictas se llamaban Zeram, y Amnor, y Manti, y Limher; estos fueron los que partieron con sus hombres para espiar el campo de los amlictas.

23 Y aconteció que por la mañana retornaron al campo de los nefitas con gran prisa, asombrados en gran manera, y llenos de mucho temor, diciendo:

24 He aquí, seguimos el campo

12a Mos. 10:8;  
Hel. 1:14.  
15a Alma 3:3.

<sup>b</sup> Omni 1:13–15.  
16a Mos. 29:42.  
19a Alma 3:1–2, 26; 4:2.

20a Alma 6:7.  
<sup>b</sup> Alma 1:7–15; 14:16.

de los "amlicitas, y con gran asombro vimos a una numerosa hueste de lamanitas en la tierra de Minón, más allá de la tierra de Zarahemla, en dirección de la tierra de <sup>b</sup>Nefi; y he aquí, los amlicitas se han unido a ellos;

25 Y han caído sobre nuestros hermanos en esa tierra; y están huyendo ante ellos con sus rebaños, y sus esposas, y sus niños hacia nuestra ciudad; y a menos que nos demos prisa, se apoderarán de nuestra ciudad, y nuestros padres, y nuestras esposas y nuestros niños serán muertos.

26 Y aconteció que los del pueblo de Nefi alzaron sus tiendas y partieron del valle de Gedeón hacia su ciudad, que era la ciudad de "Zarahemla.

27 Y he aquí, mientras estaban cruzando el río Sidón, los lamanitas y los amlicitas, casi tan "numerosos como las arenas del mar, cayeron sobre ellos para destruirlos.

28 Sin embargo, la mano del Señor "fortaleció a los nefitas, habiéndole ellos rogado fervorosamente que los librara de las manos de sus enemigos; por tanto, el Señor oyó su clamor y los fortaleció, y los lamanitas y los amlicitas cayeron ante ellos.

29 Y aconteció que Alma luchó con Amlici cara a cara con la espada; y lucharon tenazmente uno con otro.

30 Y sucedió que Alma, siendo un hombre de Dios y teniendo mucha "fe, clamó, diciendo: ¡Oh

Señor, ten misericordia y salva mi vida a fin de que yo sea un instrumento en tus manos para salvar y preservar a este pueblo!

31 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, contendió de nuevo contra Amlici; y a tal grado fue fortalecido, que mató a Amlici con la espada.

32 Y también se batió con el rey de los lamanitas, pero el rey huyó de Alma, y envió a sus guardias para contender con él.

33 Mas Alma, con sus guardias, combatió con los guardias del rey de los lamanitas hasta que los mató y los hizo retroceder.

34 Y así despejó el terreno, o más bien la ribera, que se hallaba al oeste del río Sidón, arrojando a las aguas del Sidón los cuerpos de los lamanitas muertos, a fin de que su pueblo tuviera espacio para pasar y contender con los lamanitas y los amlicitas que se hallaban del lado occidental del río Sidón.

35 Y aconteció que cuando todos hubieron cruzado el río Sidón, los lamanitas y los amlicitas empezaron a huir delante de ellos, a pesar de ser tan numerosos que no podían ser contados.

36 Y huyeron delante de los nefitas hacia el desierto que se hallaba al oeste y al norte, más allá de las fronteras de la tierra; y los nefitas los persiguieron con vigor y los mataron.

37 Sí, les salieron por todas partes, y fueron muertos y

24a Alma 3:4, 13–18.  
b 2 Ne. 5:8.

26a Omni 1:14, 18.  
27a Jarom 1:6.

28a Deut. 31:6.  
30a GEE Fe.

perseguídos, hasta esparcirlos por el oeste y por el norte, hasta que llegaron al desierto que se llamaba Hermounts; y era esa parte del yermo que estaba infestada de animales salvajes y voraces.

38 Y aconteció que muchos murieron de sus heridas en el desierto, y fueron devorados por aquellos animales y también por los buitres del aire; y sus huesos han sido descubiertos y amontonados sobre la tierra.

### CAPÍTULO 3

*Los amlicitas se habían hecho una marca, de acuerdo con las profecías — Los lamanitas habían sido maldecidos por su rebelión — Los hombres traen sobre sí su propia maldición — Los nefitas derrotan a otro ejército lamanita. Aproximadamente 87–86 a.C.*

Y SUCEDIÓ que los nefitas que no fueron “muertos por las armas de guerra, luego que hubieron sepultado a los que habían perecido —y el número de los muertos no se contó a causa de la magnitud de su número— después que hubieron sepultado a sus muertos, todos se volvieron a sus tierras y sus casas, y a sus esposas y a sus hijos.

2 Ahora bien, muchas mujeres y muchos niños habían perecido por la espada, así como gran cantidad de sus rebaños y manadas; y también fueron destruidos

muchos de sus campos de grano, hollados por las huestes de hombres.

3 Y cuantos lamanitas y amlicitas perecieron sobre la ribera del río Sidón fueron arrojados en las “aguas del río; y he aquí, sus huesos se hallan en las <sup>b</sup>profundidades del mar, y son muchos.

4 Y los “amlicitas se distinguían de los nefitas porque se habían <sup>b</sup>marcado con rojo la frente, a la manera de los lamanitas; sin embargo, no se habían rapado la cabeza como los lamanitas.

5 Pues estos se rapaban la cabeza; y andaban “desnudos, con excepción de una faja de piel que ceñían alrededor de sus lomos, y también su armadura que llevaban ceñida alrededor de ellos, y sus arcos, y sus flechas, y sus piedras y sus hondas, etcétera.

6 Y la piel de los lamanitas era obscura, conforme a la señal que fue puesta sobre sus padres, la cual fue una “maldición sobre ellos por motivo de su transgresión y su rebelión en contra de sus hermanos Nefi, Jacob, José y Sam, que fueron hombres justos y santos.

7 Y sus hermanos intentaron destruirlos; por lo tanto, fueron maldecidos; y el Señor Dios puso una “señal sobre ellos, sí, sobre Lamán y Lemuel, y también sobre los hijos de Ismael y en las mujeres ismaelitas.

8 Y se hizo esto para distinguir

3 1a Alma 2:19; 4:2.

3a Alma 2:15.

b Alma 44:22.

4a Alma 2:11.

b Alma 3:13–19.

5a Enós 1:20;

Mos. 10:8;

Alma 42:18–21.

6a 2 Ne. 5:21; 26:33.

GEE Maldecir,  
maldiciones.

7a 1 Ne. 12:23.

a su posteridad de la posteridad de sus hermanos, para que por ese medio el Señor Dios preservara a su pueblo, a fin de que no se “mezclaran ni creyeran en <sup>b</sup>tradiciones incorrectas que causarían su destrucción.

9 Y aconteció que quien mezclaba su simiente con la de los lamanitas traía la misma maldición sobre sus descendientes.

10 Por tanto, todo el que se dejaba desviar por los lamanitas recibía ese nombre, y le era puesta una señal.

11 Y aconteció que quienes no creían en las “tradiciones de los lamanitas, sino que creían en aquellos anales que fueron traídos de la tierra de Jerusalén, así como en las tradiciones de sus padres, que eran correctas, y creían en los mandamientos de Dios y los guardaban, eran llamados los nefitas, o el pueblo de Nefi, desde entonces en adelante.

12 Y son ellos los que han llevado los “anales verdaderos de su pueblo, y también del pueblo de los lamanitas.

13 Ahora volveremos otra vez a los amlictas, porque también sobre ellos fue puesta una “señal; sí, ellos mismos se pusieron la señal; sí, una marca roja sobre la frente.

14 De este modo queda cumplida la palabra de Dios, porque

estas son las palabras que él dijo a Nefi: He aquí, he maldecido a los lamanitas, y pondré sobre ellos una señal para que ellos y su posteridad queden separados de ti y de tu posteridad, desde hoy en adelante y para siempre, salvo que se arrepientan de su iniquidad y se “vuelvan a mí, para que yo tenga misericordia de ellos.

15 Y además: Pondré una señal sobre aquel que mezcle su simiente con la de tus hermanos, para que sean maldecidos también.

16 Y además: Pondré una señal sobre el que pelee contra ti y tu posteridad.

17 Y digo también que quien se separe de ti, no se llamará más tu posteridad; y te bendeciré a ti, y al que fuere llamado tu descendencia, desde hoy en adelante y para siempre; y estas fueron las promesas del Señor a Nefi y a su posteridad.

18 Ahora bien, los amlictas no sabían que estaban cumpliendo las palabras de Dios cuando empezaron a marcarse la frente; sin embargo, se habían “rebelado abiertamente contra Dios; por tanto, fue menester que la maldición cayera sobre ellos.

19 Ahora bien, quisiera que entendieseis que ellos trajeron sobre sí mismos la “maldición; y de igual manera todo hombre que

<sup>8a</sup> GEE Matrimonio —  
El matrimonio entre  
personas de distintas  
religiones.  
<sup>b</sup> Mos. 10:11–18;

Alma 9:16.  
11a Alma 17:9–11.  
12a Mos. 1:6;  
Éter 4:6–11.  
13a Alma 3:4.

14a 2 Ne. 30:4–6.  
18a 4 Ne. 1:38.  
GEE Rebelión.  
19a 2 Ne. 5:21–25;  
Alma 17:15.

es maldecido trae sobre sí su propia condenación.

20 Aconteció, pues, que no muchos días después de la batalla que emprendieron en la tierra de Zarahemla los lamanitas y amlicitas, otro ejército lamanita vino sobre el pueblo de Nefí, en el “mismo lugar donde el primer ejército se había batido con los amlicitas.

21 Y sucedió que se envió un ejército para echarlos de su tierra.

22 Y el propio Alma, por estar afligido con una “herida, no fue esta vez a la batalla contra los lamanitas,

23 sino que envió contra ellos un numeroso ejército, el cual subió y mató a muchos de los lamanitas, y echó al resto de ellos fuera de las fronteras de su tierra.

24 Y entonces volvieron otra vez y empezaron a establecer la paz en la tierra, sin ser molestados por sus enemigos durante algún tiempo.

25 Ahora bien, todas estas cosas se hicieron, sí, todas estas guerras y contiendas comenzaron y terminaron en el quinto año del gobierno de los jueces.

26 Y en un año millares y decenas de millares de almas fueron enviadas al mundo eterno, para recibir su “recompensa conforme a sus obras, ya fuesen buenas o fuesen malas; para recibir felicidad eterna o miseria eterna, de

acuerdo con el espíritu que quisieron obedecer, ya fuese un espíritu bueno, ya malo.

27 Pues todo hombre recibe su “salario de aquel a quien quiere obedecer, y esto según las palabras del espíritu de profecía; por tanto, sea hecho conforme a la verdad. Y así terminó el quinto año del gobierno de los jueces.

## CAPÍTULO 4

*Alma bautiza a miles de conversos — Surge la iniquidad en la Iglesia y el progreso de esta disminuye — Nefiah es nombrado juez superior — Alma, en calidad de sumo sacerdote, se dedica al ministerio. Aproximadamente 86–83 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el sexto año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefí, no hubo contenciones ni guerras en la “tierra de Zarahemla.

2 Mas el pueblo estaba afligido, sí, sumamente afligido por la “pérdida de sus hermanos, y también por la pérdida de sus rebaños y manadas, y por la pérdida de sus campos de grano que los lamanitas habían hollado y destruido.

3 Y eran tan grandes sus aflicciones, que no había quien no tuviera motivo para lamentarse; y creían que eran los juicios de Dios enviados sobre ellos a causa de sus iniquidades y sus

20a Alma 2:24.

22a Alma 2:29–33.

26a GEE Obras.

27a Mos. 2:31–33;

Alma 5:41–42.

b Rom. 6:16;

Hel. 14:29–31.

GEE Obediencia,

obediente, obedecer.

4 1a Omni 1:12–19.

2a Alma 2:19; 3:1–2, 26.

abominaciones; por consiguiente, se despertó en ellos el recuerdo de su deber.

4 Y empezaron a establecer la iglesia más completamente; sí, y muchos fueron "bautizados en las aguas de Sidón y se unieron a la iglesia de Dios; sí, los bautizó Alma, a quien su padre, Alma, había consagrado <sup>b</sup>sumo sacerdote del pueblo de la iglesia.

5 Y sucedió que en el año séptimo del gobierno de los jueces hubo unas tres mil quinientas almas que se unieron a la "iglesia de Dios y se bautizaron. Y así terminó el séptimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y hubo continua paz todo ese tiempo.

6 Y aconteció que en el año octavo del gobierno de los jueces, los de la iglesia empezaron a llenarse de orgullo por motivo de sus grandes "riquezas, y sus <sup>b</sup>delicadas sedas, y sus linos de tejidos finos, y por motivo de sus muchos rebaños y manadas, y su oro y su plata, y toda clase de objetos preciosos que habían obtenido por su industria; y en todas estas cosas se envanecieron en el orgullo de sus ojos, porque empezaron a usar vestidos muy costosos.

7 Ahora bien, esto fue causa de mucha aflicción para Alma, sí, y para muchos de los que él había

"consagrado para ser maestros, sacerdotes y élderes en la iglesia; sí, muchos de ellos se sintieron afligidos en extremo por la iniquidad que vieron que había surgido entre los de su pueblo.

8 Porque vieron y observaron con gran dolor que los del pueblo de la iglesia empezaban a ensalzarse en el "orgullo de sus ojos, y a fijar sus corazones en las riquezas y en las cosas vanas del mundo, de modo que empezaron a despreciarse unos a otros, y a perseguir a aquellos que <sup>b</sup>no creían conforme a la propia voluntad y placer de ellos.

9 Y así, en este octavo año del gobierno de los jueces, empezó a haber grandes "contenciones entre los de la iglesia; sí, había <sup>b</sup>envidias y conflictos, malicia, persecución y orgullo, aun excediendo al orgullo de aquellos que no pertenecían a la iglesia de Dios.

10 Y así terminó el año octavo del gobierno de los jueces; y la iniquidad de los de la iglesia fue un gran tropiezo para los que no pertenecían a ella; y así la iglesia empezó a detenerse en su progreso.

11 Y sucedió que al principio del año nono, Alma vio la iniquidad de la iglesia, y también vio que el "ejemplo de la iglesia empezaba a conducir a los que eran incrédulos de una iniquidad

<sup>4a</sup> Mos. 18:10-17.

<sup>b</sup> Mos. 29:42.

<sup>5a</sup> Mos. 25:18-23;

<sup>3</sup> Ne. 26:21.

<sup>6a</sup> GEE Riquezas.

<sup>b</sup> Alma 1:29.

<sup>7a</sup> GEE Autoridad.

<sup>8a</sup> GEE Orgullo;

Vanidad, vano.

<sup>b</sup> Alma 1:21.

<sup>9a</sup> GEE Contención, contienda.

<sup>b</sup> GEE Envidia.

<sup>11a</sup> 2 Sam. 12:14;

Alma 39:11.

a otra, causando con ello la destrucción del pueblo.

12 Sí, vio una desigualdad muy grande entre el pueblo, algunos que se ensalzaban en su orgullo, despreciando a otros, volviendo las espaldas al “necesitado y al desnudo, y a aquellos que tenían <sup>b</sup>hambre, y a los que tenían sed, y a los que estaban enfermos y afligidos.

13 Ahora bien, esto fue un gran motivo de lamentaciones entre el pueblo, mientras que otros se humillaban, socorriendo a los que necesitaban su socorro, a saber, “repartiendo de sus bienes al pobre y al necesitado, dando de comer al hambriento y sufriendo toda clase de <sup>b</sup>aflicciones por <sup>c</sup>causa de Cristo, quien había de venir según el espíritu de profecía,

14 “esperando anhelosamente ese día, <sup>b</sup>reteniendo de ese modo la remisión de sus pecados; llenándose de gran <sup>a</sup>alegría a causa de la resurrección de los muertos, de acuerdo con la voluntad y el poder y la liberación de Jesucristo de las ligaduras de la muerte.

15 Y ahora bien, aconteció que Alma, habiendo visto las aflicciones de los humildes discípulos de Dios y las persecuciones que

sobre ellos amontonaba el resto de su pueblo, y viendo toda su “desigualdad, comenzó a afligirse en extremo; sin embargo, no le faltó el Espíritu del Señor.

16 Y escogió a un hombre sabio de entre los élderes de la iglesia, y lo facultó, según la “voz del pueblo, para que tuviera el poder de decretar <sup>b</sup>leyes, de conformidad con las que se habían dado, y ponerlas en vigor conforme a la iniquidad y los delitos del pueblo.

17 Y este hombre se llamaba Nefiah, y fue nombrado “juez superior; y ocupó el asiento judicial para juzgar y gobernar al pueblo.

18 Ahora bien, Alma no le concedió el oficio de ser sumo sacerdote sobre la iglesia, sino que retuvo el oficio de sumo sacerdote para sí; mas entregó a Nefiah el asiento judicial.

19 E hizo esto para poder salir él “mismo entre los de su pueblo, o sea, entre el pueblo de Nefi, a fin de predicarles la <sup>b</sup>palabra de Dios para <sup>c</sup>despertar en ellos el <sup>d</sup>recuerdo de sus deberes, y para abatir, por medio de la palabra de Dios, todo el orgullo y las artimañas, y todas las contenciones que había entre su

<sup>12a</sup> Isa. 3:14;

Jacob 2:17.

<sup>b</sup> Mos. 4:26.

<sup>13a</sup> GEE Limosna.

<sup>b</sup> GEE Adversidad.

<sup>c</sup> 2 Cor. 12:10.

<sup>14a</sup> La expresión en inglés

“look forward to”

que se traduce aquí

significa tanto esperar anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo.

<sup>b</sup> Mos. 4:12;

Alma 5:26–35.

GEE Justificación, justificar.

<sup>c</sup> GEE Gozo.

<sup>15a</sup> DyC 38:27; 49:20.

<sup>16a</sup> Alma 2:3–7.

<sup>b</sup> Alma 1:1, 14, 18.

<sup>17a</sup> Alma 50:37.

<sup>19a</sup> Alma 7:1.

<sup>b</sup> Alma 31:5;

DyC 11:21–22.

<sup>c</sup> Enós 1:23.

<sup>d</sup> Mos. 1:17; Hel. 12:3.

pueblo, porque no vio otra manera de rescatarlos sino con la fuerza de un <sup>a</sup>testimonio puro en contra de ellos.

20 Y así, a principios del año nono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Alma entregó el asiento judicial a <sup>a</sup>Neffiah, y se concretó completamente al <sup>b</sup>sumo sacerdocio del santo orden de Dios, y a dar testimonio de la palabra, de acuerdo con el espíritu de revelación y profecía.

Las palabras que Alma, el Sumo Sacerdote según el santo orden de Dios, proclamó al pueblo en sus ciudades y aldeas por todo el país.

*Comenzando con el capítulo 5.*

## CAPÍTULO 5

*Para lograr la salvación, los hombres deben arrepentirse y guardar los mandamientos, nacer de nuevo, purificar sus vestidos mediante la sangre de Cristo, ser humildes, despojarse del orgullo y de la envidia, y hacer las obras de rectitud — El Buen Pastor llama a Su pueblo — Los que hacen obras malas son hijos del diablo — Alma testifica de la veracidad de su doctrina y manda a los hombres que se arrepientan — Los nombres de los justos serán escritos en el libro de la vida. Aproximadamente 83 a.C.*

ACONTECIÓ, pues, que Alma empezó a “proclamar la palabra de <sup>b</sup>Dios al pueblo, primero en la tierra de Zarahemla, y desde allí por toda la tierra.

2 Y estas son las palabras que, según su propio registro, habló al pueblo de la iglesia que se hallaba establecida en la ciudad de Zarahemla, diciendo:

3 Yo, Alma, habiendo sido <sup>a</sup>consagrado por mi padre Alma para ser <sup>b</sup>sumo sacerdote sobre la iglesia de Dios, ya que él tenía el poder y la <sup>c</sup>autoridad de Dios para hacer estas cosas, he aquí, os digo que él empezó a establecer una iglesia en la tierra que se hallaba en las fronteras de Nefi; sí, la <sup>d</sup>tierra que era llamada la tierra de Mormón; sí, y bautizó a sus hermanos en las aguas de Mormón.

4 Y he aquí, os digo que fueron <sup>a</sup>librados de las manos del pueblo del rey Noé por la misericordia y el poder de Dios.

5 Y después de esto, he aquí, fueron reducidos a la <sup>a</sup>servidumbre por la mano de los lamanitas en el desierto; sí, os digo que se hallaban en el cautiverio, y nuevamente el Señor los libró de la <sup>b</sup>servidumbre por el poder de su palabra; y se nos trajo a esta tierra, y aquí empezamos a establecer la iglesia de Dios por toda esta tierra también.

<sup>19e</sup> GEE Testimonio.

<sup>20a</sup> Alma 8:12.

<sup>b</sup> Mos. 29:42;

Alma 5:3, 44, 49.

<sup>5</sup> 1a Alma 4:19.

<sup>b</sup> Alma 5:61.

<sup>3a</sup> GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> Alma 4:4, 18, 20.

<sup>c</sup> Mos. 18:13; 3 Ne. 11:25.

<sup>d</sup> Mos. 18:4;

3 Ne. 5:12.

<sup>4a</sup> Mos. 23:1–3.

<sup>5a</sup> Mos. 23:37–39; 24:8–15.

<sup>b</sup> Mos. 24:17.

6 Y ahora, he aquí os digo, hermanos míos, vosotros los que pertenecéis a esta iglesia, ¿habéis retenido suficientemente en la memoria el cautiverio de vuestros padres? Sí, ¿y habéis retenido suficientemente en la memoria la misericordia y longanimidad de Dios para con ellos? Y además, ¿habéis retenido suficientemente en la memoria que él ha rescatado sus almas del infierno?

7 He aquí, él cambió sus corazones; sí, los despertó de un profundo sueño, y despertaron en cuanto a Dios. He aquí, se hallaban en medio de la obscuridad; no obstante, la luz de la sempiterna palabra iluminó sus almas; sí, los tenían ceñidos las "ligaduras de la muerte y las <sup>b</sup>cadenas del infierno, y los esperaba una eterna destrucción.

8 Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Fueron destruidos? He aquí, os digo que no; no lo fueron.

9 Y os pregunto también: ¿Fueron quebrantadas las ligaduras de la muerte, y desatadas las cadenas del infierno que los tenían atados? Os digo que sí; fueron desatadas, y sus almas se ensancharon, y cantaron del amor que redime. Y os digo que son salvos.

10 Y os pregunto ahora: ¿Según qué condiciones son "salvos"? Sí, ¿en qué se fundaban para esperar la salvación? ¿Por qué motivo fueron librados de las ligaduras de la muerte, sí, y de las cadenas del infierno también?

11 He aquí, os lo puedo decir. ¿No creyó mi padre Alma en las palabras que se declararon por boca de "Abinadí? ¿Y no fue él un santo profeta? ¿No habló las palabras de Dios, y las creyó mi padre Alma?

12 Y según su fe, se realizó un potente "cambio en su corazón. He aquí, os digo que todo esto es verdad.

13 Y he aquí, él "predicó la palabra a vuestros padres, y en sus corazones también se efectuó un potente cambio; y se humillaron, y pusieron su <sup>b</sup>confianza en el Dios verdadero y <sup>c</sup>viviente. Y he aquí, fueron fieles hasta el <sup>d</sup>fin; por tanto, fueron salvos.

14 Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis "nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este potente <sup>b</sup>cambio en vuestros corazones?

15 ¿Ejercéis la fe en la redención

<sup>7a</sup> Mos. 15:8.

<sup>b</sup> Alma 12:11;  
DyC 138:23.

<sup>10a</sup> GEE Plan de redención;  
Salvación.

<sup>11a</sup> Mos. 17:1–4.

<sup>12a</sup> GEE Conversión,

convertir.

<sup>13a</sup> Mos. 18:7.

<sup>b</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>c</sup> Morm. 9:28;

DyC 20:19.

<sup>d</sup> GEE Perseverar.

<sup>14a</sup> Mos. 27:24–27;

Alma 22:15.

GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

<sup>b</sup> Rom. 8:11–17;  
Mos. 5:2; Moisés 6:65.

GEE Conversión,  
convertir.

de aquel que os “creó? <sup>b</sup> ¿Miráis hacia adelante con el ojo de la fe y veis este cuerpo mortal levantado en inmortalidad, y esta corrupción <sup>c</sup>levantada en incorrupción, para presentaros ante Dios y ser <sup>d</sup>juzgados de acuerdo con las obras que se han hecho en el cuerpo mortal?

16 Os digo: ¿Podéis imaginaros oír la voz del Señor en aquel día, diciéndoos: Venid a mí, <sup>a</sup>benditos, porque, he aquí, vuestras obras han sido obras de rectitud sobre la faz de la tierra?

17 ¿O suponéis que podréis mentir al Señor en aquel día, y <sup>a</sup>dicir: Señor, nuestras obras han sido justas sobre la faz de la tierra; y que entonces él os salvará?

18 O de lo contrario, ¿podéis imaginaros llevados ante el tribunal de Dios con vuestras almas llenas de culpa y remordimiento, teniendo un recuerdo de toda vuestra culpa; sí, un <sup>a</sup>recuerdo perfecto de todas vuestras iniquidades; sí, un recuerdo de haber desafiado los mandamientos de Dios?

19 Os digo: ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias? ¿Podréis alzar la vista, teniendo la <sup>a</sup>“imagen

de Dios grabada en vuestros semblantes?

20 Os digo: ¿Podéis pensar en ser salvos cuando os habéis sometido para quedar <sup>a</sup>sujetos al diablo?

21 Os digo que en aquel día sabréis que no podéis ser <sup>a</sup>salvos; porque nadie puede ser salvo a menos que sus <sup>b</sup>vestidos hayan sido lavados hasta quedar blancos; sí, sus vestidos deben ser <sup>c</sup>purificados hasta quedar limpios de toda mancha, mediante la sangre de aquel de quien nuestros padres han hablado, el cual habrá de venir para redimir a su pueblo de sus pecados.

22 Y os pregunto ahora, hermanos míos: ¿Cómo se sentirá cualquiera de vosotros, si comparecéis ante el tribunal de Dios, con vuestros vestidos manchados de <sup>a</sup>sangre y de toda clase de <sup>b</sup>inmundicia? He aquí, ¿qué testificarán todas estas cosas contra vosotros?

23 He aquí, ¿no <sup>a</sup>testificarán que sois asesinos, sí, y también que sois culpables de todo género de iniquidades?

24 He aquí, hermanos míos, ¿suponéis que semejante ser pueda tener un lugar donde sentarse en el reino de Dios, con <sup>a</sup>Abraham, con Isaac, y con

<sup>15a</sup> GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> La expresión en inglés “look forward to”

que se traduce aquí significa tanto esperar anhelosamente en Cristo como mirar hacia lo futuro a Cristo.

<sup>c</sup> GEE Resurrección.

<sup>d</sup> GEE Juicio final.

<sup>16a</sup> Mateo 25:31–46.

<sup>17a</sup> 3 Ne. 14:21–23.

<sup>18a</sup> Ezeq. 20:43;

2 Ne. 9:14; Mos. 3:25;

Alma 11:43.

<sup>19a</sup> 1 Juan 3:1–3.

<sup>20a</sup> Mos. 2:32.

<sup>21a</sup> GEE Salvación.

<sup>b</sup> 1 Ne. 12:10;

Alma 13:11–13;

3 Ne. 27:19–20.

<sup>c</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>22a</sup> Isa. 59:3.

<sup>b</sup> GEE Inmundicia, inmundo.

<sup>23a</sup> Isa. 59:12.

<sup>24a</sup> Lucas 13:28.

Jacob, y también todos los santos profetas, cuyos vestidos están limpios y se hallan sin mancha, puros y blancos?

25 Os digo que no; y a menos que hagáis a nuestro Creador embusteros desde el principio, o penséis que ha mentido desde el principio, no podéis suponer que tales seres puedan hallar lugar en el reino de los cielos; sino que serán echados fuera, porque son "hijos del reino del diablo.

26 Y ahora os digo, hermanos míos, si habéis experimentado un "cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la <sup>b</sup>canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?

27 ¿Habéis caminado, conservándoos "irreprendibles delante de Dios? Si os tocase morir en este momento, ¿podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente <sup>b</sup>humildes? ¿que vuestros vestidos han sido lavados y blanqueados mediante la sangre de Cristo, que vendrá para <sup>c</sup>redimir a su pueblo de sus pecados?

28 He aquí, ¿os halláis despojados del "orgullo? Si no, yo os digo que no estáis preparados para comparecer ante Dios. He

aquí, debéis disponeros prontamente; porque el reino de los cielos pronto se acerca, y el que no esté preparado no tendrá vida eterna.

29 He aquí, digo: ¿Hay entre vosotros quien no esté despojado de la "envidía? Os digo que este no está preparado; y quisiera que se preparase pronto, porque la hora está cerca, y no sabe cuándo llegará el momento; porque tal persona no se halla sin culpa.

30 Y además, os digo: ¿Hay entre vosotros quien se <sup>a</sup>burle de su hermano, o que acumule persecuciones sobre él?

31 ¡Ay de tal persona, porque no está preparada; y el tiempo está cerca en que debe arrepentirse, o no puede ser salva!

32 Sí, ¡ay de todos vosotros, "obradores de iniquidad! ¡Arrepentíos, arrepentíos, porque el Señor Dios lo ha dicho!

33 He aquí, él invita a <sup>a</sup>todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los <sup>b</sup>brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibirá.

34 Sí, dice él: "Venid a mí, y participaréis del <sup>b</sup>fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis <sup>c</sup>liberamente del <sup>d</sup>pan y de las aguas de la vida;

<sup>25a</sup> 2 Ne. 9:9.

<sup>26a</sup> GEE Conversión, convertir.

<sup>b</sup> Alma 26:13.

<sup>c</sup> Mos. 4:12; DyC 20:31–34.

<sup>27a</sup> GEE Justificación, justificar.

<sup>b</sup> GEE Humildad,

humilde, humillar (aflijir).

<sup>c</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>28a</sup> GEE Orgullo.

<sup>29a</sup> GEE Envidía.

<sup>30a</sup> GEE Calumnias.

<sup>32a</sup> Sal. 5:5.

<sup>33a</sup> Alma 19:36;

3 Ne. 18:25.

<sup>b</sup> Jacob 6:5;

3 Ne. 9:14.

<sup>34a</sup> 2 Ne. 26:24–28;

3 Ne. 9:13–14.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:11; 15:36.

<sup>c</sup> 2 Ne. 9:50–51;

Alma 42:27.

<sup>d</sup> GEE Pan de Vida.

35 sí, venid a mí y haced obras de rectitud, y no seréis talados y arrojados al fuego.

36 Porque he aquí, el tiempo está cerca en que todo aquel que no *“diere* buen fruto, o sea, el que no hiciere las obras de rectitud, tendrá razón para gritar y lamentarse.

37 ¡Oh obradores de iniquidad, vosotros que os habéis engreído con las *“vanidades* del mundo, vosotros que habéis declarado conocer las sendas de la rectitud, y, sin embargo, os habéis *“desca-riado* como ‘ovejas sin pastor, no obstante que un pastor os ha *“llamado*, y os está llamando aún, pero vosotros no queréis *“escuchar* su voz!

38 He aquí, os digo que el buen *“pastor* os llama; sí, y os llama en su propio nombre, el cual es el nombre de Cristo; y si no queréis dar *“oídos* a la voz del *“buen pastor*, al *“nombre* por el cual sois llamados, he aquí, no sois las ovejas del buen pastor.

39 Y si no sois las ovejas del buen pastor, ¿de qué *“rebaño* sois? He aquí, os digo que el *“diablo* es vuestro pastor, y vosotros sois de su rebaño; y ahora bien, ¿quién

puede negarlo? He aquí, os digo que quien niega esto es un *“em-bustero* e *“hijo del diablo*.

40 Porque os digo que todo lo que es *“bueno* viene de Dios; y todo lo que es malo, del diablo procede.

41 Por lo tanto, si un hombre hace *“buenas* obras, él escucha la voz del buen pastor y lo sigue; pero el que hace malas obras, este se convierte en *“hijo del diablo*, porque escucha su voz y lo sigue.

42 Y el que hace esto tendrá que recibir de él su *“salario*; por consiguiente, recibe como su *“sa-lario* la *“muerte*, en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud, ya que está muerto a toda buena obra.

43 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que me escuchaseis, porque hablo con la fuerza de mi alma; porque, he aquí, os he hablado claramente de modo que no podéis errar, o sea, he hablado según los mandamientos de Dios.

44 Porque soy llamado para hablar de este modo, según el *“santo orden de Dios* que está en Cristo Jesús; sí, se me manda que me levante y testifique a este

36a Mateo 3:10; 7:15–20;  
3 Ne. 14:19;  
DyC 97:7.

37a GEE Vanidad, vano.

b 2 Ne. 12:5; 28:14;  
Mos. 14:6.

c Mateo 9:36.

d Prov. 1:24–27;  
Isa. 65:12.

e Jer. 26:4–5;  
Alma 10:6.

38a GEE Buen Pastor.

b Lev. 26:14–20;  
DyC 101:7.  
c 3 Ne. 15:24; 18:31.

d Mos. 5:8;  
Alma 34:38.

39a Mateo 6:24;  
Lucas 16:13.

b Mos. 5:10;  
GEE Diablo.

c 1 Juan 2:22;  
d 2 Ne. 9:9.

40a Omni 1:25;

Éter 4:12;  
Moro. 7:12, 15–17.

41a 3 Ne. 14:16–20.  
GEE Obras.

b Mos. 16:3–5;  
Alma 11:23.

42a Alma 3:26–27;  
DyC 29:45.

b Rom. 6:23.

c Hel. 14:16–18.  
GEE Muerte espiritual.

44a Alma 13:6.

pueblo las cosas que han hablado nuestros padres concernientes a lo que está por venir.

45 Y esto no es todo. ¿No suponéis que "sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. Y, ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza?

46 He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las hace "saber. He aquí, he <sup>b</sup>ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y este es el espíritu de 'revelación que está en mí.

47 Y además, os digo que así se me ha revelado, que las palabras que nuestros padres han hablado son verdaderas, aun de conformidad con el espíritu de profecía que en mí se halla, el cual también es por la manifestación del Espíritu de Dios.

48 Os digo yo que sé por mí mismo, que cuanto os diga concerniente a lo que ha de venir es verdad; y os digo que sé que Jesucristo vendrá; sí, el Hijo, el Unigénito del Padre, lleno de gracia, de misericordia y de verdad. Y he aquí, él es el que viene a quitar los pecados del mundo,

sí, los pecados de todo hombre que crea firmemente en su nombre.

49 Y ahora os digo que este es el "orden según el cual soy llamado, sí, para predicar a mis amados hermanos, sí, y a todo el que mora sobre la tierra; sí, a predicar a todos, ora ancianos o jóvenes, ora esclavos o libres; sí, os digo, a los de edad avanzada y también a los de edad mediana y a la nueva generación; sí, para declararles que deben arrepentirse y <sup>b</sup>nacer de nuevo.

50 Sí, el Espíritu así dice: Arrepentíos todos vosotros, extremos de la tierra, porque el reino de los cielos está cerca; sí, el Hijo de Dios viene en su "gloria, en su fuerza, majestad, poder y dominio. Sí, amados hermanos míos, os digo que el Espíritu dice: He aquí la gloria del <sup>b</sup>Rey de toda la tierra; y también el Rey del cielo brillará muy pronto entre todos los hijos de los hombres.

51 Y me dice también el Espíritu, sí, me clama con voz potente, diciendo: Ve y di a los de este pueblo: Arrepentíos, porque a menos que os arrepintáis, de ningún modo podréis heredar el reino de los "cielos.

52 Y además, os digo que el Espíritu declara: He aquí, el "hacha

45a GEE Testimonio.

46a 1 Cor. 2:9–16.

<sup>b</sup> GEE Ayunar, ayuno.

c GEE Revelación.

49a GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento; Sacerdocio.

<sup>b</sup> GEE Nacer de Dios,

nacer de nuevo.

50a GEE Gloria; Segunda venida de Jesucristo.

<sup>b</sup> Sal. 24; Mateo 2:2; Lucas 23:2; 2 Ne. 10:14;

DyC 38:21–22;

128:22–23;

Moisés 7:53.

GEE Jesucristo;

Reino de Dios o de los cielos.

51a GEE Cielo.

52a Lucas 3:9; DyC 97:7.

está puesta a la raíz del árbol; por lo tanto, todo árbol que no produzca buen fruto, será <sup>b</sup>talado y echado al fuego; sí, un fuego que no puede ser consumido, un fuego inextinguible. He aquí, y teñed presente, el Santo lo ha dicho.

53 Y ahora os digo, amados hermanos míos: ¿Podéis resistir estas palabras? Sí, ¿podéis desechar estas cosas y <sup>a</sup>hollar con los pies al Santo de Israel? Sí, ¿podéis inflarlos con el <sup>b</sup>orgullo de vuestros corazones? Sí, ¿persistiréis aún en usar ropas <sup>c</sup>costosas y en poner vuestros corazones en las vanidades del mundo, en vuestras <sup>d</sup>riquezas?

54 Sí, ¿persistiréis en suponer que unos sois mejores que otros? Sí, ¿persistiréis en perseguir a vuestros hermanos que se humillan y caminan según el santo orden de Dios, en virtud de lo cual han entrado en esta iglesia —habiendo sido <sup>a</sup>santificados por el Santo Espíritu— y hacen obras dignas de arrepentimiento?

55 Sí, ¿persistiréis en volver vuestras espaldas al <sup>a</sup>pobre y al necesitado, y en negarles vuestras bienes?

56 Y por último, a todos vosotros que queréis persistir en vuestra iniquidad, os digo que estos son los que serán talados y

arrojados al fuego, a menos que se arrepientan prontamente.

57 Y a todos vosotros que deseáis seguir la voz del <sup>a</sup>buen pastor, ahora os digo: Salid de entre los inicuos, y conservaos <sup>b</sup>aparte, y no toquéis sus cosas inmundas; pues he aquí, sus nombres serán <sup>c</sup>borrados, a fin de que los nombres de los inicuos no sean contados entre los nombres de los justos, para que se cumpla la palabra de Dios, que dice: Los nombres de los inicuos no serán mezclados con los nombres de los de mi pueblo;

58 porque los nombres de los justos serán escritos en el <sup>a</sup>libro de la vida, y a ellos les concederé una herencia a mi diestra. Y ahora bien, hermanos míos, ¿qué tenéis que decir en contra de esto? Os digo que si habláis en contra de ello, nada importa; porque la palabra de Dios debe cumplirse.

59 Pues, ¿qué pastor hay entre vosotros que, teniendo muchas ovejas, no las vigila para que no entren los lobos y devoren su rebaño? Y he aquí, si un lobo entra en medio de su rebaño, ¿no lo echa fuera? Sí, y por último, si puede destruirlo, lo hará.

60 Y ahora os digo que el buen pastor os llama; y si escucháis su voz, os conducirá a su redil y seréis sus ovejas; y él os manda

<sup>52b</sup> Jacob 5:46; 6:7;  
3 Ne. 27:11–12.

<sup>53a</sup> 1 Ne. 19:7.

<sup>b</sup> GEE Orgullo.

<sup>c</sup> 2 Ne. 28:11–14;  
Morm. 8:36–39.  
<sup>d</sup> Sal. 62:10;

DyC 56:16–18.  
<sup>54a</sup> GEE Santificación.

<sup>55a</sup> Sal. 109:15–16;

Jacob 2:17;

Hel. 6:39–40.

<sup>57a</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>b</sup> Esd. 6:21; 9:1;

Neh. 9:2;  
2 Tes. 3:6;

DyC 133:5, 14.

<sup>c</sup> Deut. 29:20;

Moro. 6:7;

DyC 20:8.

<sup>58a</sup> GEE Libro de la vida.

que no dejéis entrar ningún lobo rapaz entre vosotros, para que no seáis destruidos.

61 Y ahora bien, yo, Alma, os mando, con las palabras de “aquel que me ha mandado a mí, que os esforcéis por cumplir con las palabras que os he hablado.

62 Os hablo por vía de mandamiento a vosotros que pertenecéis a la iglesia; y por vía de invitación os hablo a los que no pertenecéis a ella, diciendo: Venid y bautizaos para arrepentimiento, a fin de que también participéis del fruto del “árbol de la vida.

## CAPÍTULO 6

*La Iglesia en Zarahemla se purifica y se pone en orden — Alma va a Gedeón a predicar. Aproximadamente 83 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después que hubo concluido de hablar a los de la iglesia establecida en la ciudad de Zarahemla, Alma “ordenó sacerdotes y b’elderes por la imposición de sus c’manos, según el orden de Dios, para presidir la iglesia y d’velar por ella.

2 Y aconteció que de los que no pertenecían a la iglesia, quienes se arrepentían de sus pecados, eran “bautizados para arrepentimiento y recibidos en la iglesia.

3 Y también sucedió que aquellos que eran de la iglesia y que no se “arrepintieron de sus iniquidades ni se humillaron ante Dios —me refiero a los que se habían ensalzado en el b’orgullo de sus corazones— estos fueron desechados, y sus nombres fueron c’borrados, de modo que no los contaban entre los de los justos.

4 Y así empezaron a establecer el orden de la iglesia en la ciudad de Zarahemla.

5 Ahora bien, quisiera que entendieseis que la palabra de Dios era accesible a todos; que a nadie se le negaba el privilegio de congregarse para oír la palabra de Dios.

6 No obstante, se mandó a los hijos de Dios que se congregaran frecuentemente, y se unieran en “ayuno y ferviente oración por el bien de las almas de aquellos que no conocían a Dios.

7 Y sucedió que después que hubo formulado estas reglas, Alma se retiró de ellos, sí, de la iglesia que se hallaba en la ciudad de Zarahemla, y cruzó al lado este del río Sidón, al “valle de Gedeón, donde se había edificado una ciudad que se llamaba Gedeón, la cual se hallaba en el valle llamado Gedeón, el nombre de aquel a quien Nehor b’mató con la espada.

61a Alma 5:44.

62a 1 Ne. 8:10; 11:21–23.

6 1a GEE Ordenación, ordenar.

b GEE Élder (anciano).

c GEE Imposición de

manos.

d DyC 52:39.

2a GEE Bautismo, bautizar.

3a Mos. 26:6.

b GEE Orgullo.

c Éx. 32:33;

Mos. 26:36;

Alma 1:24; 5:57–58.

GEE Excomunión.

6a GEE Ayunar, ayuno.

7a Alma 2:20.

b Alma 1:9.

8 Y Alma fue a la iglesia que se hallaba establecida en el valle de Gedeón, y empezó a declarar la palabra de Dios según la revelación de la verdad de la palabra que sus padres habían hablado y de acuerdo con el espíritu de profecía que estaba en él, conforme al <sup>a</sup>testimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios, que habría de venir para redimir a su pueblo de sus pecados, y de acuerdo con el santo orden mediante el cual Alma había sido llamado. Y así está escrito. Amén.

Las palabras de Alma que, según sus propios anales, dirigió al pueblo de Gedeón.

*Comprende el capítulo 7.*

## CAPÍTULO 7

*Cristo nacerá de María — Él soltará las ligaduras de la muerte y tomará sobre sí los pecados de Su pueblo — Aquellos que se arrepientan, se bauticen y guarden los mandamientos tendrán la vida eterna — La inmundicia no puede heredar el reino de Dios — Se requieren la humildad, la fe, la esperanza y la caridad. Aproximadamente 83 a.C.*

He aquí, amados hermanos míos, ya que se me ha permitido venir a vosotros, trataré, por tanto, de <sup>a</sup>hablaros en mi lenguaje, sí, por mi propia boca, en vista de que es la primera vez que os hablo con

las palabras de mi boca, pues me he visto totalmente limitado al <sup>b</sup>tribunal, con tantos asuntos que no pude visitaros antes.

2 Y ni aun en esta ocasión habría podido venir, si no fuera que se ha <sup>a</sup>dado el asiento judicial a otro para que gobierne en mi lugar. Y el Señor con gran misericordia me ha concedido que venga a vosotros.

3 Y he aquí, he venido con grandes esperanzas y con mucho anhelo de hallar que os habíais humillado ante Dios y que habíais continuado suplicando su gracia; de hallar que estabais sin culpa ante él, y de no hallaros en el terrible dilema en que estaban vuestros hermanos en Zarahemla.

4 Pero bendito sea el nombre de Dios, porque me ha dado a saber, sí, me ha concedido el inmenso gozo de saber que nuevamente se hallan fundados en la senda de la justicia de Dios.

5 Y confío en que, según el Espíritu de Dios que está en mí, también pueda yo sentir gozo por causa de vosotros; no obstante, no deseo que mi gozo por vosotros venga a causa de tantas aflicciones y angustia que he sentido por los hermanos de Zarahemla; porque he aquí, mi gozo por causa de ellos viene después de pasar por mucha aflicción y angustia.

6 Mas he aquí, confío en que

8<sup>a</sup> Apoc. 19:10.  
7 1<sup>a</sup> Alma 4:19.

b Mos. 29:42.  
2<sup>a</sup> Alma 4:16–18.

no os halléis en un estado de tanta incredulidad como lo estaban vuestros hermanos; espero que no os hayáis envanecido con el orgullo de vuestros corazones; sí, confío en que no hayáis puesto vuestros corazones en las riquezas y las vanidades del mundo; sí, confío en que no adoréis <sup>a</sup>ídolos, sino que adoréis al Dios verdadero y <sup>b</sup>viviente, y que esperéis anhelosamente, con una fe semipiterna, la remisión de vuestros pecados que ha de venir.

7 Pues he aquí, os digo que muchas cosas han de venir; y he aquí, hay una que es más importante que todas las otras, pues he aquí, no está muy lejos el <sup>a</sup>día en que el Redentor viva y venga entre su pueblo.

8 He aquí, no digo que vendrá entre nosotros mientras esté morando en su cuerpo terrenal; pues he aquí, el Espíritu no me ha dicho que tal sería el caso. Ahora bien, con respecto a ello, no sé; pero esto sí sé: que el Señor Dios tiene poder para hacer todas las cosas que van de conformidad con su palabra.

9 Mas he aquí, el Espíritu me ha dicho esto: Proclama a este pueblo, diciendo: <sup>a</sup>Arrepentíos y preparad la vía del Señor, y

andad por sus sendas, que son rectas; porque he aquí, el reino de los cielos está cerca, y el Hijo de Dios <sup>b</sup>viene sobre la faz de la tierra.

10 Y he aquí, <sup>a</sup>nacerá de <sup>b</sup>María, en Jerusalén, que es la <sup>c</sup>tierra de nuestros antepasados, y siendo ella <sup>d</sup>virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y <sup>e</sup>concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios.

11 Y él saldrá, sufriendo dolores, <sup>a</sup>aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las <sup>b</sup>enfermedades de su pueblo.

12 Y tomará sobre sí la <sup>a</sup>muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus <sup>b</sup>debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo <sup>c</sup>socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos.

13 Ahora bien, el Espíritu <sup>a</sup>sabe todas las cosas; sin embargo, el Hijo de Dios padece según la carne, a fin de <sup>b</sup>tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar

<sup>6a</sup> 2 Ne. 9:37;  
Hel. 6:31.

<sup>b</sup> Dan. 6:26.

<sup>7a</sup> Alma 9:26.

<sup>9a</sup> Mateo 3:2-4;

Alma 9:25.

<sup>b</sup> Mos. 3:5; 7:27; 15:1-2.

<sup>10a</sup> Isa. 7:14;

Lucas 1:27.

<sup>b</sup> Mos. 3:8.

GEE María, madre de  
Jesús.

<sup>c</sup> 1 Cró. 9:3; 2 Cró. 15:9;

1 Ne. 1:4; 3 Ne. 20:29.

<sup>d</sup> 1 Ne. 11:13-21.

e Mateo 1:20; Mos. 15:3.

<sup>11a</sup> Isa. 53:3-5;

Mos. 14:3-5.

<sup>b</sup> Es decir, enfermedades

físicas.

<sup>12a</sup> 2 Ne. 2:8;  
Alma 12:24-25.

GEE Crucifixión.

<sup>b</sup> Es decir, enfermedades físicas.

<sup>c</sup> Heb. 2:18; 4:15;  
DyC 62:1.

<sup>13a</sup> GEE Trinidad.

<sup>b</sup> Mos. 15:12.

GEE Expiación, expiar.

sus transgresiones según el poder de su liberación; y he aquí, este es el testimonio que hay en mí.

14 Ahora os digo que debéis arrepentiros y "nacer de nuevo"; pues el Espíritu dice que si no nacéis otra vez, no podéis heredar el reino de los cielos. Venid, pues, y sed bautizados para arrepentimiento, a fin de que seáis lavados de vuestros pecados, para que tengáis fe en el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, que es poderoso para salvar y para limpiar de toda iniquidad.

15 Sí, os digo, venid y no temáis, y desecharad todo pecado, pecado que fácilmente os "envuelve, que os liga hasta la destrucción; sí, venid y adelantaos, y manifestad a vuestro Dios que estáis dispuestos a arrepentiros de vuestros pecados y a concertar un convenio con él de guardar sus mandamientos, y testificádselo hoy, yendo a las aguas del bautismo.

16 Y el que hiciere esto y guardare los mandamientos de Dios de allí en adelante, se acordará que le digo, sí, se acordará que le he dicho, según el testimonio del Santo Espíritu que testifica en mí, que tendrá la vida eterna.

17 Y ahora bien, amados hermanos míos, ¿creéis estas cosas? He aquí, os digo que sí, yo sé que las creéis; y la forma en que yo

sé que las creéis es por la manifestación del Espíritu que hay en mí. Y ahora, por motivo de que vuestra fe es grande en esto, sí, concerniente a lo que os he hablado, grande es mi gozo.

18 Porque como os dije desde el principio, deseaba mucho que no estuvieseis en el estado de dilema semejante a vuestros hermanos; y he hallado que se han realizado mis deseos.

19 Porque percibo que andáis por las sendas de la rectitud. Veo que os halláis en el camino que conduce al reino de Dios; sí, percibo que estáis enderezando sus "sendas.

20 Veo que se os ha hecho saber, por el testimonio de su palabra, que él no puede "andar en sendas tortuosas; ni se desvía de aquello que ha dicho; ni hay en él sombra de apartarse de la derecha a la izquierda, o del bien al mal; por tanto, su curso es un giro eterno.

21 Y él no habita en templos "impuros; y ni la suciedad ni cosa inmunda alguna pueden ser recibidas en el reino de Dios; por tanto, os digo que vendrá el tiempo, sí, y será en el postre día, en que el que sea <sup>b</sup>inmundo permanecerá en su inmundicia.

22 Y ahora bien, mis queridos hermanos, os he dicho estas cosas a fin de despertar en vosotros el sentido de vuestro deber para con Dios, para que andéis

14a GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

15a 2 Ne. 4:18.

19a Mateo 3:3.

20a 1 Ne. 10:19;

Alma 37:12;

DyC 3:2.

21a 1 Cor. 3:16-17; 6:19;

Mos. 2:37;

Alma 34:36.

b 1 Ne. 15:33-35;  
2 Ne. 9:16;

Morm. 9:14;

DyC 88:35.

sin culpa delante de él, para que caminéis según el santo orden de Dios, conforme al cual se os ha recibido.

23 Y ahora quisiera que fueseis “humildes, que fueseis sumisos y dóciles; fáciles de ser tratables; llenos de paciencia y longanimitad; siendo moderados en todas las cosas; siendo diligentes en guardar los mandamientos de Dios en todo momento; pidiendo las cosas que necesitéis, tanto espirituales como temporales; siempre dando gracias a Dios por las cosas que recibís.

24 Y mirad que tengáis “fe, esperanza y caridad, y entonces siempre abundaréis en buenas obras.

25 Y el Señor os bendiga y guarde vuestros vestidos sin mancha, para que al fin seáis llevados para sentaros en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob, y los santos profetas que han existido desde el principio del mundo, para jamás salir, conservando vuestros vestidos sin “mancha, así como los de ellos están sin mancha.

26 Y ahora bien, amados hermanos míos, os he hablado estas palabras de acuerdo con el Espíritu que testifica dentro de mí, y mi alma se regocija en extremo por motivo de la suma diligencia y cuidado con que habéis atendido a mi palabra.

27 Y ahora bien, repose sobre vosotros la “paz de Dios, y sobre

vuestras casas y tierras, y sobre vuestros rebaños y manadas y todo cuanto poseáis, sobre vuestras mujeres y vuestros hijos, según vuestra fe y buenas obras, desde ahora en adelante y para siempre. Y así he dicho. Amén.

## CAPÍTULO 8

*Alma predica y bautiza en Melek — Es rechazado en Ammoníah y parte de allí — Un ángel le manda que vuelva y proclame el arrepentimiento al pueblo — Amulek lo recibe y los dos predicán en Ammoníah. Aproximadamente 82 a.C.*

Y SUCEDIÓ que Alma retornó de la “tierra de Gedeón, después de haber enseñado al pueblo de Gedeón muchas cosas que no pueden ser escritas, habiendo establecido allí el orden de la iglesia, como lo había hecho anteriormente en la tierra de Zarahemla, sí, volvió a su propia casa en Zarahemla, para descansar de las obras que había efectuado.

2 Y así terminó el año nono del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

3 Y ocurrió que a principios del décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Alma salió de allí y viajó a la tierra de Melek, al oeste del “río Sidón, cerca de las fronteras del desierto.

4 Y empezó a enseñar al pueblo

23a GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

24a 1 Cor. 13; Éter 12:30–35;  
Moro. 7:33–48.  
25a 2 Pe. 3:14.

27a GEE Paz.  
8 1a Alma 2:20; 6:7.  
3a Alma 16:6–7.

en la tierra de Melek de conformidad con el “santo orden de Dios, por medio del cual había sido llamado; y empezó a enseñar al pueblo por toda la tierra de Melek.

5 Y sucedió que vino a él la gente de todos los contornos de la tierra que estaba del lado del desierto. Y se bautizaron por toda la tierra;

6 de modo que cuando hubo concluido su obra en Melek, se fue de allí y viajó tres días hacia el norte de la tierra de Melek; y llegó a una ciudad que se llamaba Ammoníah.

7 Ahora bien, entre el pueblo de Nefi era costumbre dar a sus tierras, ciudades y aldeas, sí, a todas sus pequeñas aldeas, el nombre de su primer poseedor; y así fue con la tierra de Ammoníah.

8 Y ocurrió que cuando hubo llegado a la ciudad de Ammoníah, Alma empezó a predicarles la palabra de Dios.

9 Pero Satanás se había “apoderado en sumo grado del corazón de los habitantes de la ciudad de Ammoníah; por lo tanto, no quisieron escuchar las palabras de Alma.

10 No obstante, Alma se “esforzó mucho en el espíritu, <sup>b</sup>bregando con Dios en <sup>c</sup>ferviente oración para que derramara su Espíritu sobre el pueblo que se hallaba en la ciudad; y que también le

concediera bautizarlos para arrepentimiento.

11 Sin embargo, endurecieron sus corazones, y le dijeron: He aquí, sabemos que eres Alma; y sabemos que eres sumo sacerdote de la iglesia que has establecido en muchas partes de la tierra, según vuestra tradición; pero nosotros no somos de tu iglesia, y no creemos en tan insensatas tradiciones.

12 Y ahora sabemos que por no ser de tu iglesia, tú no tienes ninguna autoridad sobre nosotros; y tú has entregado el asiento judicial a <sup>a</sup>Nefíah, de modo que no eres nuestro juez superior.

13 Ahora bien, cuando el pueblo hubo dicho esto y resistido todas sus palabras, y lo hubo ultrajado, y escupido sobre él, y hecho que fuese echado de su ciudad, él partió de allí y se dirigió hacia la ciudad llamada Aarón.

14 Y aconteció que mientras viajaba hacia allá, agobiado por la aflicción, pasando por mucha <sup>a</sup>tribulación y angustia en el alma por causa de la iniquidad de la gente que se hallaba en la ciudad de Ammoníah, sucedió que mientras agobiaba a Alma esta aflicción, he aquí, se le apareció un <sup>b</sup>ángel del Señor, diciendo:

15 Bendito eres, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regocijáte,

<sup>4a</sup> DyC 107:2–4.

GEE Sacerdocio de Melquisedec.

<sup>9a</sup> 2 Ne. 28:19–22;

DyC 10:20.

<sup>10a</sup> Alma 17:5.

<sup>b</sup> Enós 1:1–12.

<sup>c</sup> 3 Ne. 27:1. GEE Oración.

<sup>12a</sup> Alma 4:20.

<sup>14a</sup> GEE Adversidad.

<sup>b</sup> Alma 10:7–10, 20.

GEE Ángeles.

pues tienes mucho por qué alegrarte; pues has sido fiel en guardar los mandamientos de Dios, desde la ocasión en que recibiste de él tu primer mensaje. He aquí, yo soy quien te lo “comuniqué.

16 Y he aquí, soy enviado para mandarte que vuelvas a la ciudad de Ammoníah y prediques otra vez a los habitantes de esa ciudad; sí, predícales. Sí, diles que a menos que se arrepientan, el Señor Dios los “destruirá.

17 Pues he aquí, ahora mismo están proyectando destruir la libertad de tu pueblo (pues así dice el Señor), cosa que es contraria a los estatutos y juicios y mandamientos que él ha dado a su pueblo.

18 Y aconteció que después que hubo recibido su mensaje del ángel del Señor, Alma se volvió prestamente a la tierra de Ammoníah. Y entró en la ciudad por otro camino; sí, por el que queda al sur de la ciudad de Ammoníah.

19 Y tuvo hambre al entrar en la ciudad, y dijo a un hombre: ¿Quieres dar algo de comer a un humilde siervo de Dios?

20 Y le dijo el hombre: Soy nefita, y sé que eres un santo profeta de Dios, porque tú eres el hombre de quien un “ángel dijo en una visión: Tú lo recibirás. Por tanto, ven conmigo a mi casa, y te daré de mi alimento; y sé que serás una bendición para mí y para mi casa.

21 Y sucedió que este hombre lo recibió en su casa; y se llamaba “Amulek; y trajo pan y carne y los puso delante de Alma.

22 Y ocurrió que Alma comió pan y quedó satisfecho; y “bendijo a Amulek y a su casa, y dio gracias a Dios.

23 Y después que hubo comido y quedado satisfecho, dijo a Amulek: Soy Alma, y soy el “sumo sacerdote de la iglesia de Dios en toda esta tierra.

24 Y he aquí, he sido llamado para predicar la palabra de Dios entre todo este pueblo, de acuerdo con el espíritu de revelación y profecía; y estuve en esta tierra, y no quisieron recibirmee, sino que me “echaron fuera y estaba a punto de volver las espaldas a esta tierra para siempre.

25 Mas he aquí, se me ha mandado que vuelva otra vez y profetice a este pueblo; sí, y que testifique en contra de ellos concerniente a sus iniquidades.

26 Y ahora bien, Amulek, bendito eres tú porque me has alimentado y hospedado; porque tenía hambre, pues había ayudado muchos días.

27 Y Alma permaneció muchos días con Amulek, antes de empezar a predicar al pueblo.

28 Y sucedió que el pueblo se envileció aún más en sus iniquidades.

15a Mos. 27:11–16.

16a Alma 9:12, 18, 24.

20a Alma 10:7–9.

21a GEE Amulek.

22a Alma 10:11.

23a Alma 5:3, 44, 49;

13:1–20.

24a Alma 8:13.

29 Y llegó la palabra a Alma, diciendo: Ve; y también di a mi siervo Amulek que salga y profetice a este pueblo, diciendo: “Arrepentíos, porque así dice el Señor: A menos que os arrepintáis, visitaré a este pueblo en mi ira; sí, y no desviaré mi furiosa ira.

30 Y salió Alma, y también Amulek, entre el pueblo para declararle las palabras de Dios; y fueron llenos del Espíritu Santo.

31 Y les fue dado tal “poder, que no pudieron ser encerrados en calabozos, ni fue posible que hombre alguno los matara; sin embargo, no ejercieron su <sup>b</sup>poder sino hasta que fueron atados con cuerdas y echados en la cárcel. Y se hizo así para que el Señor manifestara su poder en ellos.

32 Y sucedió que salieron y empezaron a predicar y a profetizar al pueblo, de acuerdo con el espíritu y el poder que el Señor les había dado.

Las palabras de Alma y también las palabras de Amulek, que se declararon al pueblo que se hallaba en la tierra de Ammoníah. Además, son encarcelados y librados por el milagroso poder de Dios que estaba en ellos, según los anales de Alma.

*Comprende los capítulos del 9 al 14.*

## CAPÍTULO 9

*Alma manda al pueblo de Ammoníah que se arrepienta — El Señor será misericordioso para con los lamanitas en los últimos días — Si los nefitas abandonan la luz, serán destruidos por los lamanitas — El Hijo de Dios viene pronto — Él redimirá a aquellos que se arrepientan, se bauticen y tengan fe en Su nombre. Aproximadamente 82 a.C.*

Y ADEMÁS, yo, Alma, habiéndome mandado Dios que tomara a Amulek y fuera y predicara de nuevo a este pueblo, o sea, el pueblo que vivía en la ciudad de Ammoníah, sucedió que al empezar yo a predicarles, ellos comenzaron a contender conmigo diciendo:

2 ¿Quién eres tú? ¿Te supones que vamos a creer en el testimonio de “un hombre, aunque nos predicara que la tierra iba a dejar de ser?

3 Mas no entendían las palabras que hablaban; pues no sabían que la tierra iba a dejar de ser.

4 Y también dijeron: No creeremos en tus palabras, aunque profetices que esta gran ciudad ha de ser destruida en “un día.

5 Ahora bien, ellos no sabían que Dios podía hacer tan maravillosas obras, porque eran gente de corazón empedernido y dura cerviz.

6 Y dijeron: “¿Quién es Dios,

29a Alma 9:12, 18.

GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

31a 1 Ne. 1:20.

b Alma 14:17–29.  
9 2a Deut. 17:6.

4a Alma 16:9–10.

6a Éx. 5:2; Mos. 11:27;  
Moisés 5:16.

que <sup>b</sup>no envía a este pueblo más autoridad que la de un hombre para declararle la verdad de cosas tan grandes y maravillosas?

7 Y avanzaron para asirme, mas he aquí, no lo hicieron. Y los enfrenté con intrepidez para declararles, sí, les testifiqué osadamente, diciendo:

8 He aquí, ¡oh <sup>a</sup>generación maldada y perversa, cómo os habéis olvidado de la tradición de vuestros padres! Sí, ¡qué pronto os habéis olvidado de los mandamientos de Dios!

9 ¿No os acordáis que nuestro padre Lehi fue traído de Jerusalén por la <sup>a</sup>“mano de Dios”? ¿No os acordáis que él guio a todos a través del desierto?

10 ¿Y habéis olvidado tan pronto cuántas veces él libró a nuestros padres de las manos de sus enemigos, y los preservó de ser destruidos, sí, por las manos de sus propios hermanos?

11 Sí, y de no haber sido por su incomparable poder, y su misericordia, y su longanimidad para con nosotros, inevitablemente habríamos sido barridos de la faz de la tierra mucho antes de esta época, y quizás habríamos sido condenados a un estado de <sup>a</sup>“interminable miseria y angustia.

12 He aquí, ahora os digo que él os manda que os arrepintáis; y a menos que os arrepintáis, de

ningún modo podréis heredar el reino de Dios. Mas he aquí, no es esto todo: él os ha mandado arrepentir, o de lo contrario, os “destruirá completamente de sobre la superficie de la tierra; sí, os visitará con su ira, y en su <sup>b</sup>furiosa ira él no se desviará.

13 He aquí, ¿no os acordáis de las palabras que habló a Lehi, diciendo: “Si guardáis mis mandamientos, prosperaréis en la tierra? Y además se ha dicho: Si no guardáis mis mandamientos, seréis separados de la presencia del Señor.

14 Ahora quisiera que recordáseis que los lamanitas, por cuanto no han guardado los mandamientos de Dios, han sido <sup>a</sup>“separados de la presencia del Señor. Vemos, pues, que la palabra del Señor se ha cumplido en esto, y los lamanitas han quedado separados de su presencia, desde el principio de sus transgresiones en esta tierra.

15 Os digo, sin embargo, que será más <sup>a</sup>“tolerable para ellos en el día del juicio, que para vosotros, si permanecéis en vuestros pecados; sí, y aun más tolerable para ellos en esta vida que para vosotros, a menos que os arrepintáis.

16 Porque son muchas las promesas que se <sup>a</sup>“extienden a los lamanitas; pues es por causa de las <sup>b</sup>tradiciones de sus padres que han permanecido en su estado

<sup>6b</sup> Alma 10:12.

<sup>8a</sup> Alma 10:17-25.

<sup>9a</sup> 1 Ne. 2:1-7.

<sup>11a</sup> Mos. 16:11.

<sup>12a</sup> Alma 8:16; 10:19, 23, 27.

<sup>b</sup> Alma 8:29.

<sup>13a</sup> 2 Ne. 1:20;

Mos. 1:7;

Alma 37:13.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 5:20-24;

Alma 38:1.

<sup>15a</sup> Mateo 11:22, 24.

<sup>16a</sup> Alma 17:15.

<sup>b</sup> Mos. 10:12 (véanse los versículos 11-17).

de <sup>c</sup>ignorancia; por tanto, el Señor les será misericordioso y <sup>d</sup>prolongará su existencia en la tierra.

17 Y un día se les <sup>e</sup>persuadirá a creer en su palabra, y a saber de la incorrección de las tradiciones de sus padres; y muchos de ellos se salvarán, porque el Señor será misericordioso con todos los que <sup>b</sup>invocaren su nombre.

18 Mas he aquí, os digo que si persistís en vuestra iniquidad, vuestros días no serán prolongados sobre la tierra, porque los <sup>f</sup>lamanitas serán enviados contra vosotros; y si no os arrepentís, vendrán en un día que no sabéis, y seréis visitados con una <sup>b</sup>destrucción completa; y será según la furiosa <sup>g</sup>ira del Señor.

19 Porque no os permitirá que viváis en vuestras iniquidades para destruir a su pueblo. Os digo que no; más bien permitiría que los lamanitas <sup>h</sup>destruyesen a todo su pueblo que es llamado el pueblo de Nefi, si acaso llegare a <sup>b</sup>caer en pecados y transgresiones, después de haber tenido tanta luz y tanto conocimiento dados por el Señor su Dios;

20 sí, después de haber sido un pueblo tan altamente favorecido del Señor; sí, después de haber sido favorecidos más que cualquiera otra nación, tribu, lengua o pueblo; después de habérseles

<sup>i</sup>manifestado, de acuerdo con sus deseos, y su fe y oraciones, todas las cosas concernientes a lo que ha sido, a lo que es y a lo que está por venir;

21 después de haberlos visitado el Espíritu de Dios; habiendo conversado con ángeles y habiéndoles hablado la voz del Señor; y teniendo el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y también muchos dones, el don de hablar en lenguas, y el don de predicar, y el don del Espíritu Santo, y el don de <sup>j</sup>traducir;

22 sí, y después que Dios los <sup>k</sup>rescató de la tierra de Jerusalén por la mano del Señor; después de haber sido librados del hambre y de la enfermedad, y de todo género de dolencias de toda clase; después de haber sido fortalecidos en la guerra para que no fuesen destruidos; después de haber sido librados del <sup>b</sup>cautiverio una vez tras otra, y guardados y preservados hasta hoy; y han sido prospereados hasta ser ricos en todas las cosas;

23 he aquí, os digo que si este pueblo, que ha recibido tantas bendiciones de la mano del Señor, transgrediere contra la luz y conocimiento que tiene, os digo que si tal fuere el caso, que si cayeré en transgresión, será mucho

<sup>16c</sup> Mos. 3:11.

<sup>d</sup> Hel. 15:10–12.

<sup>17a</sup> Enós 1:13.

<sup>b</sup> Alma 38:5; Dyc 3:8.

<sup>18a</sup> Alma 16:2–3.

<sup>b</sup> Alma 16:9.

<sup>c</sup> Alma 8:29.

<sup>19a</sup> 1 Ne. 12:15, 19–20;

Alma 45:10–14.

<sup>b</sup> Alma 24:30.

<sup>20a</sup> GEE Revelación.

<sup>21a</sup> Omni 1:20;

Mos. 8:13–19; 28:11–17.

<sup>22a</sup> 2 Ne. 1:4.

<sup>b</sup> Mos. 27:16.

más “tolerable para los lamanitas que para ellos.

24 Porque he aquí, las “promesas del Señor se extienden a los lamanitas, mas no son para vosotros si transgredís; porque, ¿no ha prometido expresamente el Señor, y decretado firmemente, que si os rebeláis contra él, seréis enteramente destruidos de sobre la faz de la tierra?

25 Y por esta causa, para que no seáis destruidos, el Señor ha enviado a su ángel para visitar a muchos de los de su pueblo, declarándoles que deben salir y clamar fuertemente a este pueblo, diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca;

26 y de aquí a “pocos días el Hijo de Dios vendrá en su gloria; y su gloria será la gloria del <sup>b</sup>Unigénito del Padre, lleno de <sup>c</sup>gracia, equidad y verdad; lleno de paciencia, <sup>d</sup>misericordia y longanitud, pronto para <sup>e</sup>oír los clamores de su pueblo y contestar sus oraciones.

27 Y he aquí, viene para <sup>f</sup>redimir a aquellos que sean <sup>g</sup>bautizados para arrepentimiento, por medio de la fe en su nombre.

28 Por tanto, preparad la vía del Señor, porque está cerca la hora en que todos los hombres recibirán el pago de sus <sup>h</sup>obras, de

acuerdo con lo que hayan sido; si han sido justas, <sup>i</sup>segarán la salvación de sus almas, según el poder y liberación de Jesucristo; y si han sido malas, segarán la <sup>j</sup>condenación de sus almas, según el poder y cautividad del diablo.

29 Ahora bien, he aquí, esta es la voz del ángel que proclama al pueblo.

30 Y ahora bien, mis <sup>k</sup>amados hermanos, porque sois mis hermanos y habíais de ser amados, y debíais dar frutos dignos de arrepentimiento, ya que vuestros corazones se han endurecido por completo contra la palabra de Dios, y sois un pueblo <sup>l</sup>perdido y caído.

31 Ahora bien, aconteció que cuando yo, Alma, hube hablado estas palabras, he aquí, el pueblo se enojó conmigo porque les dije que eran gente de corazón obstinado y de dura <sup>m</sup>cerviz.

32 Y también se enojaron conmigo porque les dije que eran un pueblo perdido y caído, y trataron de asirme para encarcelarme.

33 Pero sucedió que el Señor no permitió que se apoderaran de mí en esa ocasión y me echaran en la cárcel.

34 Y aconteció que Amulek se adelantó y empezó a predicarles también. Mas no todas las <sup>n</sup>palabras de Amulek se han escrito;

<sup>23a</sup> Mateo 11:22–24.

<sup>24a</sup> 2 Ne. 30:4–6;

DyC 3:20.

<sup>25a</sup> Alma 7:9; Hel. 5:32.

<sup>26a</sup> Alma 7:7.

<sup>b</sup> GEE Unigénito.

<sup>c</sup> GEE Gracia.

<sup>d</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>e</sup> Deut. 26:7.

<sup>27a</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>b</sup> GEE Bautismo, bautizar.

<sup>28a</sup> DyC 1:10; 6:33.

<sup>b</sup> Sal. 7:16.

<sup>c</sup> GEE Condenación, condenar.

<sup>30a</sup> 1 Juan 4:11.

<sup>b</sup> Alma 12:22.

<sup>31a</sup> 2 Ne. 25:28; Mos. 3:14.

<sup>34a</sup> Alma 10.

no obstante, parte de ellas se han escrito en este libro.

## CAPÍTULO 10

*Lehi era descendiente de Manasés — Amulek relata el mandato del ángel de que atendiera a Alma — Las oraciones de los justos hacen que el pueblo sea preservado — Los abogados y los jueces inicuos establecen el fundamento de la destrucción del pueblo. Aproximadamente 82 a.C.*

ESTAS son las "palabras que <sup>b</sup>Amulek predicó al pueblo que se hallaba en la tierra de Ammoníah, diciendo:

2 Soy Amulek; soy hijo de Giddona, que era hijo de Ismael, que era descendiente de Aminadí; y fue aquel mismo Aminadí que interpretó la escritura que se hallaba sobre el muro del templo, la cual fue escrita por el dedo de Dios.

3 Y Aminadí era descendiente de Nefi, que era hijo de Lehi, que vino de la tierra de Jerusalén, y el cual era descendiente de <sup>a</sup>Manasés, que era hijo de <sup>b</sup>José, el que fue <sup>c</sup>vendido para Egipto por sus hermanos.

4 Y he aquí, soy también hombre de no poca reputación entre todos los que me conocen; sí, tengo muchos parientes y "amigos, y también he logrado

muchas riquezas por medio de mi industria.

5 No obstante todo esto, nunca he sabido mucho acerca de las sendas del Señor ni de sus "misterios ni de su maravilloso poder. Dije que nunca había sabido mucho de estas cosas; mas he aquí, me equivoco, porque he visto mucho de sus misterios y de su maravilloso poder; sí, aun en la preservación de la vida de este pueblo.

6 Sin embargo, endurecí mi corazón, porque fui <sup>a</sup>llamado muchas veces, y no quise <sup>b</sup>oír; de modo que sabía concerniente a estas cosas, mas no quería saber; por lo tanto, seguí rebelándome contra Dios, en la iniquidad de mi corazón, hasta el cuarto día de este séptimo mes, en el décimo año del gobierno de los jueces.

7 Mientras me dirigía a ver a un pariente muy cercano, he aquí, se me apareció un "ángel del Señor y me dijo: Amulek, vuélvete a tu propia casa porque darás de comer a un profeta del Señor; sí, un hombre santo que es un varón escogido de Dios; porque ha <sup>b</sup>ayunado muchos días a causa de los pecados de este pueblo, y tiene hambre; y lo <sup>c</sup>recibirás en tu casa y lo alimentarás, y él te bendecirá a ti y a tu casa; y la bendición del Señor reposará sobre ti y tu casa.

10 1a Alma 9:34.

b Alma 8:21-29.

3a Gén. 41:51;

1 Cró. 9:3.

b GEE José hijo de Jacob.

c Gén. 37:29-36.

4a Alma 15:16.

5a GEE Misterios de Dios.

6a Alma 5:37.

b DyC 39:9.

7a Alma 8:20.

b Alma 5:46; 6:6.

GEE Ayunar, ayuno.

c Hech. 10:30-35.

8 Y sucedió que obedecí la voz del ángel, y me volví rumbo a mi casa. Y mientras allí me dirigía, encontré al "hombre del cual me dijo el ángel: Lo recibirás en tu casa; y he aquí, era este mismo hombre que os ha estado hablando concerniente a las cosas de Dios.

9 Y me dijo el ángel que es un hombre "santo; por tanto, yo sé que es un hombre santo, porque lo declaró un ángel de Dios.

10 Y además, sé que las cosas de que ha testificado son verdaderas; porque he aquí, os digo: Así como vive el Señor, ha enviado a su "ángel para manifestarme estas cosas; y ha hecho esto mientras este Alma ha <sup>b</sup>morado en mi casa.

11 Pues he aquí, ha "bendecido mi casa, me ha bendecido a mí, y a las mujeres de mi casa, y a mis hijos, y a mi padre, y a mis padres; sí, ha bendecido a todos los de mi parentela, y la bendición del Señor ha descendido sobre nosotros, de acuerdo con las palabras que habló.

12 Ahora bien, cuando Amulek hubo pronunciado estas palabras, el pueblo comenzó a asombrarse, viendo que había "más de un testigo que daba testimonio de las cosas de que se les acusaba, y también de las cosas que habían de venir, de acuerdo con el espíritu de profecía que había en ellos.

13 Sin embargo, hubo algunos entre ellos que pensaron interrogarlos para que por medio de sus astutas "tretas pudieran enredarlos con sus propias palabras, a fin de obtener testimonio contra ellos, con objeto de entregarlos a sus jueces para que fueran juzgados de acuerdo con la ley, y fueran ejecutados o encarcelados, según el crimen que pudieran fraguar o atestiguar en contra de ellos.

14 Ahora bien, estos hombres que buscaban la manera de destruirlos eran "abogados que el pueblo empleaba o nombraba para administrar la ley cuando había procesos, o sea, cuando se juzgaban los delitos del pueblo ante los jueces.

15 Y estos abogados estaban versados en todos los artificios y astucia del pueblo; y esto era para habilitarlos a fin de que fueran diestros en su profesión.

16 Y sucedió que empezaron a interrogar a Amulek para así hacer que se contradijera en sus palabras, o impugnar las palabras que hablara.

17 Ahora bien, no sabían que Amulek podía conocer sus intenciones. Pero ocurrió que al comenzar a interrogarlo, él "percibió sus pensamientos, y les dijo: ¡Oh <sup>b</sup>generación malvada y perversa, vosotros, abogados e hipócritas, puesto que estáis poniendo los cimientos del diablo!;

8a Alma 8:19-21.

9a GEE Santo (adjetivo).

10a Alma 11:30-31.

<sup>b</sup> Alma 8:27.

11a Alma 8:22.

12a Alma 9:6.

13a Alma 11:21.

14a Alma 10:24; 11:20-21;

14:18.

17a Alma 12:3; 18:20, 32;

DyC 6:16.

<sup>b</sup> Mateo 3:7; Alma 9:8.

porque estáis armando <sup>c</sup>asechanzas y trampas para enredar a los santos de Dios.

18 Estáis tramando planes para <sup>a</sup>pervertir las sendas de los justos y traer la ira de Dios sobre vuestras cabezas, hasta destruir por completo a este pueblo.

19 Sí, bien dijo Mosíah, nuestro último rey, cuando estaba para entregar el reino —no teniendo a quien dejarlo y mandando que este pueblo se gobernara por su propia voz— sí, bien dijo él que si llegaba el día en que la voz de este pueblo <sup>b</sup>escogiera la iniquidad, es decir, si llegaba la ocasión en que los de este pueblo cayeran en transgresión, se hallarían prestos para ser destruidos.

20 Y ahora os digo que el Señor bien juzga vuestras iniquidades; bien proclama a este pueblo por la voz de sus <sup>a</sup>ángeles: Arrepentíos, arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.

21 Sí, bien anuncia por la voz de sus ángeles: <sup>b</sup>Descenderé entre mi pueblo con equidad y justicia en mis manos.

22 Sí, y os digo que si no fuera por las <sup>a</sup>oraciones de los justos que actualmente hay en la tierra, ahora mismo seríais visitados con una destrucción completa; sin embargo, no sería por un <sup>b</sup>diluvio, como sucedió con la gente en los días de Noé, sino sería por

el hambre, por pestilencia y por la espada.

23 Mas es por las <sup>a</sup>oraciones de los justos que sois preservados; ahora pues, si desecharéis a los justos de entre vosotros, entonces el Señor no detendrá su mano, sino que en su furiosa ira vendrá contra vosotros; entonces seréis afligidos por el hambre, por pestilencia, y por la espada; y el <sup>b</sup>tiempo pronto viene, a menos que os arrepintáis.

24 Y sucedió que los del pueblo se irritaron aún más contra Amulek, y gritaron, diciendo: Este hombre vilipendia nuestras leyes, que son justas, y a nuestros sabios abogados que hemos elegido.

25 Pero Amulek extendió su mano y les gritó con mayor fuerza, diciendo: ¡Oh generación malvada y perversa! ¿Por qué habrá asido Satanás tan fuertemente vuestros corazones?, ¿por qué queréis someteros a él para que os domine, para <sup>b</sup>cegar vuestros ojos al grado de no querer entender, de acuerdo con su verdad, las palabras que se hablan?

26 Pues he aquí, ¿he testificado en contra de vuestra ley? Es que no entendéis. Decís que he hablado contra vuestra ley; mas no es así, sino que he hablado a favor de vuestra ley, para vuestra condenación.

<sup>17c</sup> DyC 10:21–27.

<sup>18a</sup> Hech. 13:10.

<sup>19a</sup> Mos. 29:27;

Alma 2:3–7; Hel. 5:2.

<sup>20a</sup> Alma 8:14–16; 13:22.

<sup>21a</sup> Mos. 13:34.

<sup>22a</sup> Stg. 5:16;  
Mos. 27:14–16.

<sup>b</sup> Gén. 8:21;  
3 Ne. 22:8–10.

GEE Diluvio en los

tiempos de Noé.

<sup>23a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> Alma 34:32–35.

<sup>25a</sup> 2 Cor. 4:4; Alma 14:6.

27 Y he aquí, os digo que la iniquidad de vuestros “abogados y vuestros jueces está empezando a establecer el fundamento de la destrucción de este pueblo.

28 Y aconteció que cuando Amulek hubo hablado estas palabras, el pueblo gritó en contra de él, diciendo: Ahora sabemos que este hombre es hijo del diablo, porque nos ha “mentido; pues ha vituperado nuestra ley. Y ahora dice que no ha hablado en contra de ella.

29 Y además, ha vituperado a nuestros abogados y a nuestros jueces.

30 Y sucedió que los abogados inculcaron en sus corazones que se acordaran de aquellas cosas contra él.

31 Y había entre ellos uno cuyo nombre era Zeezrom. Y era el principal “acusador de Amulek y Alma, siendo uno de los más diestros entre ellos, pues trataba muchos asuntos entre los del pueblo.

32 Ahora bien, la mira de estos abogados era el lucro; y lograban sus ganancias según su empleo.

## CAPÍTULO 11

*Se describe el sistema monetario de los nefitas — Amulek disputa con Zeezrom — Cristo no salvará a las personas en sus pecados — Sólo los que hereden el reino de los cielos serán salvos — Todos los hombres se levantarán en inmortalidad — No hay muerte después de*

*la Resurrección. Aproximadamente 82 a.C.*

AHORA bien, en la ley de Mosíah constaba que todo el que fuera juez de la ley, o aquellos que fueran nombrados jueces, habían de percibir su salario de acuerdo con el tiempo que emplearan en juzgar a los que les llevaban para ser juzgados.

2 Así que, si un hombre era deudor de otro, y no le pagaba la deuda, se daba la queja al juez; y este ejercía su autoridad y despedía oficiales para que llevaran al deudor ante él; y él juzgaba al hombre de acuerdo con la ley y la evidencia presentada en contra de él; y así se obligaba al deudor a pagar lo que debía, o se le despojaba de lo que tenía, o se le echaba de entre la gente por estafador y ladrón.

3 Y el juez recibía sus honorarios según su tiempo: un senine de oro por día, o un senum de plata, que equivalía a un senine de oro; y esto de acuerdo con la ley que se había dado.

4 Y estos son los nombres de las diferentes monedas de su oro y de su plata según su valor; y los nombres provienen de los nefitas, porque no contaban según el modo de los judíos que vivían en Jerusalén; ni median como lo hacían los judíos, sino que habían alterado su modo de contar y medir, de acuerdo con la voluntad y circunstancias del pueblo en cada generación,

hasta el gobierno de los jueces que fueron “establecidos por el rey Mosiah.

5 Ahora bien, su computación es la siguiente: Un senine de oro, un seón de oro, un shum de oro y un limna de oro;

6 un senum de plata, un amnor de plata, un ezrom de plata y un ontí de plata.

7 Un senum de plata equivalía a un senine de oro, y el uno o el otro valía una medida de cebada, y también una medida de toda otra clase de grano.

8 Ahora bien, el valor de un seón de oro era el doble del valor de un senine;

9 y el valor de un shum de oro era el doble del de un seón;

10 y un limna de oro equivalía al valor de todos.

11 Y un amnor de plata valía dos senumes;

12 y un ezrom de plata valía cuatro senumes;

13 y un ontí equivalía al valor de todos.

14 Ahora bien, este era el valor de las cantidades menores de su manera de calcular:

15 Un shiblón era la mitad de un senum; por tanto, un shiblón valía media medida de cebada;

16 y un shiblum era la mitad de un shiblón;

17 y un léah era la mitad de un shiblum.

18 Estas, pues, eran sus cantidades según su manera de contar.

19 Y un antión de oro equivalía a tres shiblones.

20 Ahora bien, era con el único objeto de lucrar, pues les pagaban según sus servicios, por lo que incitaban a la gente a motines y a toda clase de desórdenes y maldades, para tener más trabajo con objeto de “obtener dinero, de acuerdo con los litigios que les eran presentados; por tanto, agitaron al pueblo contra Alma y Amulek.

21 Y este Zeezrom empezó a interrogar a Amulek, diciendo: ¿Me responderás a algunas preguntas que voy a hacerte? Y Zeezrom era un hombre diestro en los “artificios del diablo a fin de destruir lo que era bueno; por lo que dijo a Amulek: ¿Me contestarás las preguntas que te voy a hacer?

22 Y le dijo Amulek: Sí, si va de acuerdo con el “Espíritu del Señor que hay en mí; porque nada diré que sea contrario al Espíritu del Señor. Y le dijo Zeezrom: He aquí seis ontíes de plata; te los daré todos si niegas la existencia de un Ser Supremo.

23 Luego dijo Amulek: “¡Oh hijo del infierno! ¿Por qué me <sup>b</sup>tientas? ¿Ignoras tú que los justos no ceden a tales tentaciones?

24 ¿Crees que no hay Dios? Yo te digo: No, tú sabes que hay un Dios, pero le tienes más amor a ese “lucro que a él.

25 Y ahora me has mentido ante Dios. Tú me dijiste: He aquí, te

11 4a Mos. 29:40–44.

20a Alma 10:32.

21a Alma 10:13.

22a GEE Espíritu Santo.

23a Alma 5:41.

b GEE Tentación, tentar.

24a 1 Tim. 6:10;

Tito 1:11.

daré estos seis ontíes que son de gran valor, cuando en tu corazón tenías la intención de retenerlos; y solo era tu deseo que yo negara al Dios verdadero y viviente, y así tuvieras motivo para destruirme. Mas he aquí que por este gran mal recibirás tu recompensa.

26 Y Zeezrom le dijo: ¿Dices tú que hay un Dios verdadero y viviente?

27 Y dijo Amulek: Sí, hay un Dios verdadero y viviente.

28 Y Zeezrom dijo: ¿Hay más de un Dios?

29 Y él respondió: No.

30 Luego Zeezrom le dijo otra vez: ¿Cómo sabes estas cosas?

31 Y él dijo: Un “ángel me las ha manifestado.

32 Y Zeezrom dijo otra vez: ¿Quién es el que vendrá? ¿Es el Hijo de Dios?

33 Y él le dijo: Sí.

34 Y Zeezrom nuevamente dijo: ¿Salvará a su pueblo “en sus pecados? Y Amulek contestó y le dijo: Te digo que no, porque le es imposible negar su palabra.

35 Entonces Zeezrom dijo al pueblo: Mirad que recordéis estas cosas; pues él ha dicho que no hay sino un Dios; no obstante, dice que el Hijo de Dios vendrá, mas no salvará a su pueblo, como si tuviese él la autoridad para mandar a Dios.

36 Luego Amulek le dijo de nuevo: He aquí, tú has mentido; pues dices que hablé como si tuviera la autoridad para mandar a Dios, porque dije que no salvaría a su pueblo en sus pecados.

37 Y te vuelvo a decir que no puede salvarlos en sus “pecados; porque yo no puedo negar su palabra, y él ha dicho que <sup>b</sup>ninguna cosa impura puede heredar el <sup>c</sup>reino del cielo; por tanto, ¿cómo podéis ser salvos a menos que heredéis el reino de los cielos? Así que no podéis ser salvos en vuestros pecados.

38 Luego Zeezrom de nuevo le dijo: ¿Es el Hijo de Dios el mismo Padre Eterno?

39 Y le dijo Amulek: Sí, él es el <sup>a</sup>Padre Eterno mismo del cielo y de la tierra, y de <sup>b</sup>todas las cosas que en ellos hay; es el principio y el fin, el primero y el último;

40 y vendrá al <sup>a</sup>mundo para <sup>b</sup>redimir a su pueblo; y <sup>c</sup>tomará sobre sí las transgresiones de aquellos que crean en su nombre; y estos son los que tendrán vida eterna, y a nadie más viene la salvación.

41 Por tanto, los malvados permanecen como si no se hubiese hecho <sup>a</sup>ninguna redención, a menos que sea el rompimiento de las ligaduras de la muerte; pues he aquí, viene el día en que <sup>b</sup>todos se levantarán de los

<sup>31a</sup> Alma 10:7–10.

<sup>34a</sup> Hel. 5:10–11.

<sup>37a</sup> 1 Cor. 6:9–10.

<sup>b</sup> 1 Ne. 15:33;

Alma 40:26;

3 Ne. 27:19.

GEE Impío.

<sup>c</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>39a</sup> Isa. 9:6.

<sup>b</sup> Col. 1:16; Mos. 4:2.

<sup>40a</sup> GEE Mundo.

<sup>b</sup> Rom. 11:26–27.

<sup>c</sup> Éx. 34:6–7; Isa. 53:5;

<sup>1</sup> Juan 2:2;  
Mos. 14:5; 15:12;  
DyC 19:16–19.

<sup>41a</sup> Álma 12:18;

DyC 88:33.

<sup>b</sup> Apoc. 20:12–13;

Alma 42:23.

muertos y comparecerán delante de Dios, y serán <sup>a</sup>juzgados según sus obras.

42 Ahora bien, hay una muerte que se llama la muerte temporal; y la muerte de Cristo desatará las <sup>a</sup>ligaduras de esta muerte temporal, de modo que todos se levantarán de esta muerte.

43 El espíritu y el cuerpo serán <sup>a</sup>reunidos otra vez en su perfecta forma; los miembros así como las coyunturas serán restaurados a su propia forma, tal como nos llamamos ahora; y seremos llevados ante Dios, conociendo tal como ahora conocemos, y tendremos un vivo <sup>b</sup>recuerdo de toda nuestra <sup>c</sup>culpa.

44 Pues bien, esta restauración vendrá sobre todos, tanto viejos como jóvenes, esclavos así como libres, varones así como mujeres, malvados así como justos; y no se perderá ni un solo pelo de su cabeza, sino que todo será <sup>a</sup>restablecido a su perfecta forma, o en el cuerpo, cual se encuentra ahora, y serán llevados a comparecer ante el tribunal de Cristo el Hijo, y Dios el <sup>b</sup>Padre, y el Santo Espíritu, que son <sup>c</sup>un Eterno Dios, para ser <sup>d</sup>juzgados según sus obras, sean buenas o malas.

45 Ahora bien, he aquí, te he hablado concerniente a la muerte

del cuerpo mortal y también acerca de la “resurrección del cuerpo mortal. Te digo que este cuerpo mortal se <sup>b</sup>levanta como cuerpo <sup>c</sup>inmortal, es decir, de la muerte, sí, de la primera muerte a vida, de modo que no pueden <sup>d</sup>morir ya más; sus espíritus se unirán a sus cuerpos para no ser separados nunca más; por lo que esta unión se torna <sup>e</sup>espiritual e inmortal, para no volver a ver corrupción.

46 Ahora bien, cuando Amulek hubo hablado estas palabras, el pueblo comenzó a asombrarse en extremo otra vez, y Zeezrom empezó también a temblar. Y así terminaron las palabras de Amulek, o sea, esto es todo lo que he escrito.

## CAPÍTULO 12

*Alma habla con Zeezrom — Los misterios de Dios se dan a conocer únicamente a los fieles — Los hombres son juzgados por sus pensamientos, creencias, palabras y obras — Los inicuos padecerán la muerte espiritual — Esta vida terrenal es un estado de probación — El plan de redención lleva a efecto la Resurrección y, por medio de la fe, la remisión de los pecados — Los que se arrepienten tienen derecho a reclamar la*

41c GEE Juicio final.

42a Alma 12:16.

43a 2 Ne. 9:13;

Alma 40:23.

b 2 Ne. 9:14;

Mos. 3:25; Alma 5:18.

c GEE Culpa.

44a Alma 41:12–15.

b GEE Trinidad — Dios el Padre.

c 3 Ne. 11:27, 36.

GEE Trinidad.

d Apoc. 20:12–13.

45a Alma 40:23;

DyC 88:16.

b GEE Resurrección.

c GEE Inmortal, inmortalidad.

d Apoc. 21:4;

DyC 63:49; 88:116.

e 1 Cor. 15:44.

*misericordia por medio del Hijo Unigénito. Aproximadamente 82 a.C.*

ENTONCES Alma, notando que las palabras de Amulek habían callado a Zeezrom, pues vio que Amulek lo había sorprendido en sus "mentiras y ardides para destruirlo, y viendo que Zeezrom, <sup>b</sup>consciente de su culpabilidad, empezaba a temblar, Alma abrió su boca y comenzó a hablarle y a afirmar las palabras de Amulek, y a explicar las cosas, o aclarar las Escrituras más de lo que Amulek había hecho.

2 Y las palabras que Alma habló a Zeezrom las oyó la gente que se hallaba alrededor; porque era grande la multitud, y de este modo habló él:

3 Bien, Zeezrom, ya que se te ha sorprendido en tus mentiras y artificios, pues no solamente has mentido a los hombres, sino que has mentido a Dios; porque he aquí, él conoce todos tus "pensamientos, y ya ves que tus pensamientos nos son manifestados por su Espíritu;

4 y ves que sabemos que tu plan era un plan sutilísimo, según la astucia del diablo, para mentir y engañar a este pueblo, a fin de incitarlo contra nosotros para que nos injuriaran y echaran fuera.

5 Y este fue un plan de tu "adversario; y él ha ejercido su poder en ti. Ahora quisiera que

recordaras que lo que a ti te digo, lo digo a todos.

6 Y he aquí, os digo a todos que esto fue una trampa del adversario, la cual ha tendido para entrampar a este pueblo, a fin de sujetarlos a él, para ligaros con sus "cadenas y encadenaros a la destrucción sempiterna, según el poder de su cautiverio.

7 Ahora bien, cuando Alma hubo hablado estas palabras, Zeezrom comenzó a temblar sobrenaturalmente, porque más y más se convencía del poder de Dios; y también estaba convencido de que Alma y Amulek sabían de él, pues se había convencido de que conocían los pensamientos e intenciones de su corazón; porque les era dado el poder para saber de aquellas cosas de acuerdo con el espíritu de profecía.

8 Y Zeezrom comenzó a interrogarlos solícitamente a fin de saber más concerniente al reino de Dios. Y dijo a Alma: ¿Qué significa esto que ha dicho Amulek, con respecto a la resurrección de los muertos, que todos se levantarán de los muertos, justos así como injustos, y que serán llevados para comparecer ante Dios para ser juzgados según sus obras?

9 Y Alma comenzó a explicarle estas cosas, diciendo: A muchos les es concedido conocer los "misterios de Dios; sin embargo,

12 1a Alma 11:20-38.

<sup>b</sup> GEE Conciencia.

3a Jacob 2:5;

Alma 10:17;

DyC 6:16.

5a GEE Diablo.

6a Alma 5:7-10.

9a Alma 26:22.

GEE Misterios de Dios.

se les impone un mandamiento estricto de que no han de darlos a conocer <sup>b</sup>sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, conforme a la atención y la diligencia que le rinden.

10 Y, por tanto, el que <sup>a</sup>endurece su corazón recibe la <sup>b</sup>menor porción de la palabra; y al que <sup>c</sup>no endurece su corazón le es <sup>d</sup>dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

11 Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor <sup>a</sup>porción de la palabra, hasta que <sup>b</sup>nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción. Esto es lo que significan las <sup>c</sup>cañadas del <sup>d</sup>infierno.

12 Y Amulek ha hablado con claridad acerca de la <sup>a</sup>muerte y de ser levantados de esta existencia mortal a un estado de inmortalidad, y ser llevados ante el tribunal de Dios para ser <sup>b</sup>juzgados según nuestras obras.

13 Así que, si nuestros corazones se han endurecido, sí, si hemos endurecido nuestros corazones contra la palabra, al

grado de que no se halla en nosotros, entonces nuestra condición será terrible, porque seremos condenados.

14 Porque nuestras <sup>a</sup>palabras nos condenarán, sí, todas nuestras obras nos condenarán; no nos hallaremos sin mancha, y nuestros pensamientos también nos condenarán. Y en esta terrible condición no nos atreveremos a mirar a nuestro Dios, sino que nos daríamos por felices si pudiéramos mandar a las piedras y <sup>b</sup>montañas que cayesen sobre nosotros, para que nos <sup>c</sup>escondiesen de su presencia.

15 Mas esto no puede ser; tendremos que ir y presentarnos ante él en su gloria, y en su poder, y en su fuerza, majestad y dominio, y reconocer, para nuestra eterna <sup>a</sup>vergüenza, que todos sus <sup>b</sup>juicios son rectos; que él es justo en todas sus obras y que es misericordioso con los hijos de los hombres, y que tiene todo poder para salvar a todo hombre que crea en su nombre y dé fruto digno de arrepentimiento.

16 Y ahora bien, he aquí, os digo que entonces viene una muerte, sí, una segunda <sup>a</sup>muerte, la cual es una muerte espiritual; entonces es cuando aquel que muera en sus pecados, en

<sup>9b</sup> Juan 16:12; Alma 29:8;  
3 Ne. 26:8–11; Éter 4:7.

<sup>10a</sup> 2 Ne. 28:27;

Éter 4:8.

<sup>b</sup> DyC 93:39.

<sup>c</sup> GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

<sup>d</sup> 2 Ne. 28:30; DyC 50:24.

<sup>11a</sup> Mateo 25:29.

<sup>b</sup> GEE Apostasía.

<sup>c</sup> Juan 8:34;

2 Ne. 28:19.

<sup>d</sup> Prov. 9:18; 2 Ne. 2:29.

GEE Infierno.

<sup>12a</sup> Alma 11:41–45.

<sup>b</sup> GEE Juicio final.

<sup>14a</sup> Mateo 12:36;

Stg. 3:6;  
Mos. 4:29–30.

<sup>b</sup> Oseas 10:8; 2 Ne. 26:5.

<sup>c</sup> Job 34:22;

2 Ne. 12:10.

<sup>15a</sup> Mos. 3:25.

<sup>b</sup> 2 Pe. 2:9.

GEE Justicia.

<sup>16a</sup> GEE Muerte espiritual.

cuanto a la <sup>b</sup>muerte temporal, <sup>c</sup>padecerá también una muerte espiritual; sí, morirá en cuanto a las cosas que atañen a la rectitud.

17 Entonces es cuando sus tormentos serán como un <sup>a</sup>“lago de fuego y azufre, cuya llama asciende para siempre jamás; entonces es cuando serán ligados a una sempiterna destrucción, según el poder y cautividad de Satanás, pues él los habrá sujetado a su voluntad.

18 Os digo que entonces se hallarán como si no se hubiese hecho <sup>a</sup>“ninguna redención; porque no pueden ser redimidos de acuerdo con la justicia de Dios; y no pueden <sup>b</sup>morir, dado que no hay más corrupción.

19 Y sucedió que cuando Alma hubo terminado de hablar estas palabras, la gente empezó a asombrarse más;

20 pero había un tal Antiona, el cual era un gobernante principal entre ellos, que se adelantó y le dijo: ¿Qué es esto que has dicho de que el hombre resucitará de los muertos y será cambiado de este estado mortal al <sup>a</sup>“inmortal, y que el alma nunca puede morir?

21 ¿Qué significa la Escritura que dice que Dios colocó

<sup>a</sup>querubines y una espada encendida al oriente del Jardín de <sup>b</sup>Edén, no fuese que nuestros primeros padres entrasen y comiesen del fruto del árbol de la vida y viviesen para siempre? Vemos, pues, que ninguna posibilidad había de que viviesen para siempre.

22 Luego le dijo Alma: Esto es lo que estaba a punto de explicar. Vemos que Adán <sup>a</sup>“cayó por comer del <sup>b</sup>fruto prohibido, según la palabra de Dios; y así vemos que por su caída, toda la humanidad llegó a ser pueblo <sup>c</sup>‘perdido y caído.

23 Y he aquí, te digo que de haber sido posible que Adán hubiese <sup>a</sup>“comido del fruto del árbol de la vida en esa ocasión, no habría habido muerte, y la palabra habría resultado nula, y habría colocado a Dios en el papel de embustero, porque él había dicho: <sup>b</sup>Si comieres, de cierto morirás.

24 Y vemos que la <sup>a</sup>“muerte viene sobre el género humano; sí, la muerte de que ha hablado Amulek, que es la muerte temporal; no obstante, se le concedió un tiempo al <sup>b</sup>hombre en el cual pudiera arrepentirse; así que esta vida llegó a ser un estado de probación; un tiempo de <sup>c</sup>‘preparación para presentarse

16<sup>b</sup> Alma 11:40–45.

<sup>c</sup> 1 Ne. 15:33;

Alma 40:26.

17<sup>a</sup> Apoc. 19:20; 21:8;

Mos. 3:27.

18<sup>a</sup> Alma 11:41.

<sup>b</sup> Apoc. 21:4;

Alma 11:45;

DyC 63:49.

20<sup>a</sup> GEE Inmortal, inmortalidad.

21<sup>a</sup> Gén. 3:24; Alma 42:2;

Moisés 4:31.

GEE Querubines.

<sup>b</sup> GEE Edén.

22<sup>a</sup> GEE Caída de Adán y

Eva.

<sup>b</sup> Gén. 3:6;

2 Ne. 2:15–19;

Mos. 3:26.

<sup>c</sup> Mos. 16:4–5.

23<sup>a</sup> Alma 42:2–9.

<sup>b</sup> Gén. 2:17.

24<sup>a</sup> GEE Muerte física.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:21;

Moisés 5:8–12.

<sup>c</sup> Alma 34:32–35.

ante Dios; un tiempo de prepararse para ese estado sin fin del cual hemos hablado, que viene después de la resurrección de los muertos.

25 Ahora bien, si no hubiese sido por el “plan de redención, que fue establecido desde la fundación del mundo, no habría habido <sup>b</sup>resurrección de los muertos; mas se instituyó un plan de redención que llevará a efecto la resurrección de los muertos, de la cual se ha hablado.

26 Y he aquí, si nuestros primeros padres hubieran podido participar del “árbol de la vida, habrían sido miserables para siempre, no teniendo un estado preparatorio; y de este modo, el <sup>b</sup>plan de redención se habría frustrado, y la palabra de Dios hubiera quedado nula y sin efecto.

27 Mas he aquí, no fue así, antes bien se “decretó que los hombres deben morir; y después de la muerte deben presentarse para ser <sup>b</sup>juzgados, sí, ese mismo juicio de que hemos hablado, que es el fin.

28 Y después que Dios hubo dispuesto que estas cosas sobrevinieran a los hombres, he aquí, vio entonces que era necesario

que estos supieran acerca de las cosas que él había dispuesto para ellos;

29 por tanto, envió “ángeles para conversar con ellos, los cuales hicieron que los hombres contemplaran la gloria de Dios.

30 Y de allí en adelante empezaron los hombres a invocar su nombre; por tanto, Dios “conversó con ellos y les hizo saber del <sup>b</sup>plan de redención que se había preparado desde la ‘fundación del mundo; y esto él les manifestó según su fe y arrepentimiento y sus obras santas.

31 Por tanto, dio “mandamientos a los hombres, habiendo estos transgredido previamente los <sup>b</sup>primeros mandamientos concernientes a las cosas que eran temporales, llegando a ser como dioses, discerniendo el bien del mal, colocándose, o siendo colocados, en condiciones de “actuar según su voluntad y placer, ya para hacer el mal, ya para hacer el bien;

32 por tanto, después de haberles dado a “conocer el plan de redención, Dios les dio mandamientos de no cometer iniquidad, el castigo de lo cual sería una segunda <sup>b</sup>muerte, que era una muerte eterna respecto de las cosas pertenecientes a la

<sup>25a</sup> GEE Plan de redención.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:8;  
Alma 7:12; 42:23.

<sup>26a</sup> Gén. 2:9;

1 Ne. 15:36;

Alma 32:40.

<sup>b</sup> Alma 34:8–16; 42:6–28;  
Moisés 6:59–62.

<sup>27a</sup> Job 7:1; Heb. 9:27;

DyC 42:48.

<sup>b</sup> GEE Juicio final.  
29a Moro. 7:25, 31;

DyC 29:42.

30a Moisés 5:4–5; 6:51.

<sup>b</sup> GEE Plan de redención.

c Mos. 18:13;

Alma 13:3, 5, 7–8.

31a GEE Mandamientos de

Dios.

<sup>b</sup> Gén. 2:16–17;  
2 Ne. 2:18–19.

<sup>c</sup> Gén. 3:22–23;

Moisés 4:11.

<sup>d</sup> 2 Ne. 2:16.  
GEE Albedrío.

32a Moisés 5:4–9.

<sup>b</sup> GEE Muerte espiritual.

rectitud; porque en estos el plan de redención no tendría poder, pues de acuerdo con la suprema bondad de Dios, las obras de la ‘justicia no podían ser destruidas.

33 Pero Dios llamó a los hombres, en el nombre de su Hijo (pues este era el plan de redención que se estableció), diciendo: Si os arrepentís, y no endurecéis vuestros corazones, entonces tendrá misericordia de vosotros por medio de mi Hijo Unigénito;

34 por tanto, el que se arrepienta, y no endurezca su corazón, tendrá derecho a reclamar la “misericordia, por medio de mi Hijo Unigénito, para la <sup>b</sup>remisión de sus pecados; y ellos entrarán en mi <sup>c</sup>descanso.

35 Y el que endureciere su corazón, y cometiere iniquidad, he aquí, juro en mi ira que no entrará en mi descanso.

36 Y ahora bien, hermanos míos, he aquí, os digo que si endurecéis vuestros corazones, no entraréis en el descanso del Señor; por tanto, vuestra iniquidad lo provoca a que él envíe su ira sobre vosotros como en la “primera provocación, sí, según su palabra en la última provocación como también en la primera, para la eterna <sup>b</sup>destrucción de vuestras almas; por tanto, según su palabra, para

la última muerte, así como la primera.

37 Así pues, hermanos míos, ya que sabemos estas cosas, y son verdaderas, arrepintámonos y no endurezcamos nuestros corazones para no “provocar al Señor nuestro Dios a que haga descender su ira sobre nosotros en estos, sus segundos mandamientos que nos ha dado; mas entremos en el <sup>b</sup>descanso de Dios, que está preparado según su palabra.

## CAPÍTULO 13

*Los hombres son llamados a ser sumos sacerdotes por causa de su gran fe y buenas obras — Deben enseñar los mandamientos — Mediante la rectitud son santificados y entran en el reposo del Señor — Melquisedec fue uno de estos — Ángeles declaran alegres nuevas por todas partes — Declararán la realidad de la venida de Cristo. Aproximadamente 82 a.C.*

Y ADEMÁS, hermanos míos, quisiera dirigir vuestros pensamientos hacia la época en que el Señor Dios dio estos mandamientos a sus hijos; y quisiera que os acordaseis de que el Señor Dios “ordenó sacerdotes, según su santo orden, que era según el orden de su Hijo, para enseñar estas cosas al pueblo.

32c Mos. 15:27;  
Alma 34:15–16; 42:15.

34a GEE Misericordia,  
misericordioso.

b GEE Remisión de  
pecados.

c GEE Descansar,  
descanso (reposo).

36a Jacob 1:7–8;  
Alma 42:6, 9, 14.

b GEE Condenación,  
condenar.

37a 1 Ne. 17:30;  
Jacob 1:8;

Hel. 7:18.

b Alma 13:6–9.

13 1a Abr. 2:9, 11.

2 Y esos sacerdotes fueron ordenados según el <sup>a</sup>orden de su Hijo, de una <sup>b</sup>manera que haría saber al pueblo el modo de esperar anhelosamente a su Hijo para recibir la redención.

3 Y esta es la manera conforme a la cual fueron ordenados, habiendo sido <sup>a</sup>llamados y <sup>b</sup>preparados desde la <sup>c</sup>fundación del mundo de acuerdo con la <sup>d</sup>presciencia de Dios, por causa de su fe excepcional y buenas obras, habiéndoseles concedido primeramente <sup>e</sup>escoger el bien o el mal; por lo que, habiendo escogido el bien y ejercido una <sup>f</sup>fe sumamente grande, son <sup>g</sup>llamados con un santo llamamiento, sí, con ese santo llamamiento que, con una redención preparatoria y de conformidad con ella, se dispuso para tales seres.

4 Y así, por motivo de su fe, han sido <sup>a</sup>llamados a este santo llamamiento, mientras que otros rechazaban el Espíritu de Dios a causa de la dureza de sus corazones y la ceguedad de su mente, cuando de no haber sido por esto, hubieran podido tener tan grande <sup>b</sup>privilegio como sus hermanos.

5 O en una palabra, al principio se hallaban en la <sup>a</sup>misma posición

que sus hermanos; así se preparó este santo llamamiento desde la fundación del mundo para aquellos que no endurecieran sus corazones, haciéndose en la expiación y por medio de la expiación del Hijo Unigénito, que fue preparado;

6 y así son llamados mediante este santo llamamiento y ordenados al sumo sacerdocio del santo orden de Dios, para enseñar sus mandamientos a los hijos de los hombres, para que también entren en su <sup>a</sup>reposo;

7 este sumo sacerdocio era según el orden de su Hijo, el cual orden existía desde la fundación del mundo, o en otras palabras, es <sup>a</sup>sin principio de días ni fin de años, preparado de eternidad en eternidad, según <sup>b</sup>su presciencia de todas las cosas;

8 ahora bien, de esta manera los <sup>a</sup>ordenaban: Eran llamados con un santo llamamiento, y ordenados con una santa ordenanza, y tomaban sobre sí el sumo sacerdocio del santo orden; y este llamamiento, ordenanza y sumo sacerdocio no tienen principio ni fin;

9 por tanto, llegan a ser <sup>a</sup>sumos sacerdotes para siempre, según el orden del Hijo, el Unigénito

<sup>2a</sup> DyC 107:2–4.

<sup>b</sup> Alma 13:16.

<sup>3a</sup> DyC 127:2.

GEE Elección;

Preordenación.

<sup>b</sup> DyC 138:55–56.

<sup>c</sup> Alma 12:25, 30.

GEE Vida preterrenal.

<sup>d</sup> DyC 38:2.

<sup>e</sup> GEE Albedrío.

<sup>f</sup> GEE Fe.

<sup>g</sup> GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento; Sacerdocio.

<sup>4a</sup> Éter 12:10.

<sup>b</sup> 1 Ne. 17:32–35.

<sup>5a</sup> 2 Ne. 26:28.

<sup>6a</sup> Alma 12:37; 16:17.

GEE Descansar,  
descanso (reposo).

<sup>7a</sup> Heb. 7:3.

<sup>b</sup> GEE Trinidad.

<sup>8a</sup> DyC 84:33–42.

GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

<sup>9a</sup> GEE Sumo sacerdote.

del Padre, el cual no tiene principio de días ni fin de años, y es lleno de <sup>b</sup>gracia, equidad y verdad. Y así es. Amén.

10 Pues como decía respecto al santo orden, o sea, este <sup>a</sup>sumo sacerdocio, hubo muchos que fueron ordenados y llegaron a ser sumos sacerdotes de Dios; y fue por motivo de su fe excepcional y <sup>b</sup>arrepentimiento, y su rectitud ante Dios, porque prefirieron arrepentirse y obrar rectamente más bien que perecer;

11 por tanto, fueron llamados según este santo orden, y fueron <sup>a</sup>santificados, y sus <sup>b</sup>vestidos fueron blanqueados mediante la sangre del Cordero.

12 Ahora bien, ellos, después de haber sido <sup>a</sup>santificados por el <sup>b</sup>Espíritu Santo, habiendo sido blanqueados sus vestidos, encontrándose <sup>c</sup>puros y sin mancha ante Dios, no podían ver el <sup>d</sup>pecado sino con <sup>e</sup>repugnancia; y hubo muchos, muchísimos, que fueron purificados y entraron en el reposo del Señor su Dios.

13 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que os humillaseis ante Dios y dieseis <sup>a</sup>frutos dignos de arrepentimiento, para que también podáis entrar en ese reposo.

14 Sí, humillaos así como el pueblo en los días de <sup>a</sup>Melquisedec, quien también fue un sumo sacerdote según este mismo orden de que he hablado, que también tomó sobre sí el sumo sacerdocio para siempre.

15 Y fue a este mismo Melquisedec a quien <sup>a</sup>Abraham pagó <sup>b</sup>diezmos; sí, aun nuestro padre Abraham pagó como diezmo una décima parte de todo lo que poseía.

16 Y estas <sup>a</sup>ordenanzas se conferían según esta manera, para que por ese medio el pueblo esperara anhelosamente al Hijo de Dios, ya que era un <sup>b</sup>símbolo de su orden, es decir, era su orden, y esto para esperar anhelosamente de él la remisión de sus pecados a fin de entrar en el reposo del Señor.

17 Pues bien, este Melquisedec era rey de la tierra de Salem; y su pueblo había aumentado en la iniquidad y abominaciones; sí, se habían extraviado todos; se habían entregado a todo género de iniquidades;

18 pero Melquisedec, habiendo ejercido una fe poderosa, y recibido el oficio del sumo sacerdocio según el <sup>a</sup>santo orden de Dios, predicó el arrepentimiento a su pueblo. Y he aquí,

9b 2 Ne. 2:6.

GEE Gracia.

10a DyC 84:18–22.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

11a Moisés 6:59–60.

<sup>b</sup> 1 Ne. 12:10;

Alma 5:21–27;

3 Ne. 27:19–20.

12a Rom. 8:1–9.

GEE Santificación.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>c</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>d</sup> Mos. 5:2;

Alma 19:33.

<sup>e</sup> Prov. 8:13;

Alma 37:29.

13a Lucas 3:8.

14a TJS Gén. 14:25–40

(Apéndice — Biblia);

DyC 84:14.

GEE Melquisedec.

15a GEE Abraham.

<sup>b</sup> Gén. 14:18–20;

Mal. 3:8–10.

GEE Diezmar, diezmo.

16a GEE Ordenanzas.

<sup>b</sup> GEE Simbolismo.

18a GEE Sacerdocio de

Melquisedec.

se arrepintieron; y Melquisedec estableció la paz en la tierra durante sus días; por tanto, fue llamado el príncipe de paz, pues era rey de Salem; y reinó bajo su padre.

19 Hubo <sup>a</sup>muchos antes que él, y también hubo muchos después, mas <sup>b</sup>ninguno fue mayor que él; por tanto, han hecho de él mención más particular.

20 Bien, no necesito detallar el asunto; lo que he dicho puede ser suficiente. He aquí, tenéis las <sup>a</sup>Escrítturas por delante, y si queréis <sup>b</sup>tergiversarlas, será para vuestra destrucción.

21 Y ocurrió que cuando les hubo dicho estas palabras, Alma extendió su mano hacia ellos y clamó con voz potente, diciendo: Ahora es el momento de <sup>a</sup>arrepentirse, porque el día de la salvación se acerca;

22 sí, y por la <sup>a</sup>boca de ángeles la voz del Señor lo declara a todas las naciones; sí, lo declara para que reciban alegres nuevas de gran gozo; sí, y proclama estas alegres nuevas entre todo su pueblo; sí, aun a aquellos que se hallan esparcidos sobre la superficie de la tierra; por tanto, han llegado hasta nosotros.

23 Y nos son manifestadas en términos <sup>a</sup>claros para que entendamos, de modo que no erremos; y se hace así porque

somos <sup>b</sup>peregrinos en una tierra extraña; por tanto, somos altamente favorecidos, porque nos han sido declaradas estas alegres nuevas en todas partes de nuestra viña.

24 Porque he aquí, <sup>a</sup>ángeles las están declarando a muchos en nuestra tierra en este tiempo, y esto con objeto de preparar el corazón de los hijos de los hombres para recibir su palabra al tiempo de su venida en su gloria.

25 Y ahora solamente esperamos oír las alegres nuevas de su venida que nos serán declaradas por la boca de ángeles; porque el tiempo viene, y <sup>a</sup>no sabemos cuán pronto será. Quisiera Dios que fuera en mis días; pero sea más tarde o más temprano, en ello me regocijaré.

26 Y por la boca de ángeles se hará saber a hombres <sup>a</sup>justos y santos, al tiempo de su venida, para que se cumplan las palabras de nuestros padres, de conformidad con lo que han hablado concerniente a él, que fue de acuerdo con el espíritu de profecía que había en ellos.

27 Y ahora bien, hermanos míos, <sup>a</sup>deseo desde lo más íntimo de mi corazón, sí, con gran angustia, aun hasta el dolor, que escuchéis mis palabras, y desechéis vuestros pecados, y no

<sup>19a</sup> Hel. 8:18;  
DyC 84:6–16;  
107:40–55.

<sup>b</sup> DyC 107:1–4.

<sup>20a</sup> GEE Escríturas.

<sup>b</sup> 2 Pe. 3:16; Alma 41:1.

<sup>21a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>22a</sup> Alma 10:20.

<sup>23a</sup> 2 Ne. 25:7–8; 31:3; 32:7;  
Jacob 4:13; Éter 12:39.

<sup>b</sup> Jacob 7:26.

<sup>24a</sup> Alma 10:10; 39:19.

<sup>25a</sup> 1 Ne. 10:4;

3 Ne. 1:13.

<sup>26a</sup> Amós 3:7;  
Lucas 2:8–11.

<sup>27a</sup> Mos. 28:3.

demoréis el día de vuestro arrepentimiento;

28 sino que os humilléis ante el Señor, e invoquéis su santo nombre, y <sup>a</sup>veléis y oréis incessantemente, para que no seáis <sup>b</sup>tentados más de lo que podáis resistir, y así seáis guiados por el Santo Espíritu, volviéndoos humildes, <sup>c</sup>mansas, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda longanimidad;

29 <sup>a</sup>Teniendo fe en el Señor; teniendo la esperanza de que recibiréis la vida eterna; siempre teniendo el <sup>b</sup>amor de Dios en vuestros corazones para que en el postrer día seáis enaltecidos y entréis en su <sup>c</sup>reposo.

30 Y el Señor os conceda el arrepentimiento para que no provoquéis su ira sobre vosotros, para que no seáis atados con las cadenas del <sup>a</sup>infierno, para que no sufráis la segunda <sup>b</sup>muerte.

31 Y Alma habló muchas otras palabras al pueblo, las cuales no están escritas en este libro.

## CAPÍTULO 14

*Alma y Amulek son encarcelados y golpeados — Los creyentes y sus Santas Escrituras son echados al fuego — El Señor recibe a estos mártires en gloria — Los muros de la cárcel se parten y caen — Alma y Amulek son liberados, y sus*

*perseguidores son muertos. Aproximadamente 82–81 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después que Alma concluyó de hablar a los del pueblo, muchos de ellos creyeron en sus palabras, y empezaron a arrepentirse y a escudriñar las Escrituras.

2 Pero la mayor parte de ellos deseaban destruir a Alma y a Amulek, porque estaban irritados con Alma a causa de la <sup>a</sup>claridad de sus palabras a Zeezrom; y también decían que Amulek les había <sup>b</sup>mentido, y había vituperado su ley, y también a sus abogados y jueces.

3 Y también estaban enojados con Alma y Amulek; y porque habían testificado tan claramente contra sus maldades, procuraban deshacerse de ellos secretamente.

4 Mas aconteció que no lo hicieron, sino que los tomaron y los ataron con fuertes cuerdas, y los llevaron ante el juez superior de la tierra.

5 Y se presentó el pueblo y testimonió contra ellos, declarando que habían vituperado la ley, así como a sus abogados y jueces de la tierra, y a toda la gente que había en la tierra; y que también habían testificado que no había sino un Dios, y que iba a enviar a su Hijo entre los hombres, pero que este no los salvaría; y

28a GEE Oración;  
Velar.

b 1 Cor. 10:13.

c GEE Mansedumbre,  
manso;  
Paciencia.

29a Alma 7:24.

b DyC 20:31; 76:116.  
GEE Caridad.

c DyC 84:24.

30a GEE Condenación,  
condenar;

Infierno.

b GEE Muerte espiritual.

14 1a 2 Rey. 22:8–13.

GEE Escrituras.

2a Alma 12:3–7.

b Alma 10:27.

muchas otras cosas semejantes testificó la gente contra Alma y Amulek. Y esto se hizo ante el juez superior de la tierra.

6 Y aconteció que Zeezrom se hallaba asombrado de las palabras que se habían hablado; y sabía también acerca de la ceguera de la mente que él había causado entre el pueblo con sus palabras mentirosas; y su alma empezó a sentirse “atormentada por la <sup>b</sup>conciencia de su propia culpa; sí, empezaron a rodearlo los dolores del infierno.

7 Y sucedió que empezó a clamar al pueblo, diciendo: He aquí, yo soy “culpable, y estos hombres son sin mancha ante Dios. Y empezó a abogar por ellos desde ese momento, mas el pueblo lo escarneció diciendo: ¿Estás tú también poseído del diablo? Y escupieron sobre él y lo <sup>b</sup>echaron de entre ellos; y también a todos los que creían en las palabras que Alma y Amulek les habían hablado; y los echaron fuera, y enviaron hombres para que los apedrearan.

8 Y juntaron a sus esposas e hijos, y mandaron echar al fuego a todo aquel que creía, o al que se le había enseñado a creer en la palabra de Dios; y también trajeron sus anales, que contenían las Santas Escrituras, y los

arrojaron también al fuego para ser quemados y destruidos por fuego.

9 Y ocurrió que tomaron a Alma y Amulek y los llevaron al lugar del martirio para que presenciaran la destrucción de los que eran consumidos por el fuego.

10 Y cuando Amulek vio los dolores de las mujeres y los niños que se consumían en la hoguera, se condolió también, y dijo a Alma: ¿Cómo podemos presenciar esta horrible escena? Extendamos, pues, nuestras manos y ejerzamos el “poder de Dios que está en nosotros, y salvémoslos de las llamas.

11 Mas le dijo Alma: El Espíritu me constríñe a no extender la mano; pues he aquí, el Señor los recibe para sí mismo en “gloria; y él permite que el pueblo les haga esto, según la dureza de sus corazones, para que los <sup>b</sup>juicios que en su ira envíe sobre ellos sean justos; y la <sup>c</sup>sangre del <sup>d</sup>inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrero día.

12 Entonces Amulek dijo a Alma: He aquí, quizá nos queman a nosotros también.

13 Y Alma dijo: Hágase según la voluntad del Señor. Mas he aquí, nuestra obra no se ha cumplido; por tanto, no nos quemarán.

14 Y aconteció que cuando se

<sup>6a</sup> Alma 15:5.

<sup>b</sup> GEE Conciencia.

<sup>7a</sup> Alma 11:21–37.

<sup>b</sup> Alma 15:1.

<sup>10a</sup> Alma 8:30–31.

<sup>11a</sup> GEE Gloria.

<sup>b</sup> Sal. 37:8–13;

Alma 60:13;

DyC 103:3.

GEE Justicia.

<sup>c</sup> GEE Mártir, martirio.

<sup>d</sup> Mos. 17:10.

hubieron consumido los cuerpos de los que habían sido echados al fuego, como también los anales que habían arrojado junto con ellos, el juez superior de la tierra vino y se puso delante de Alma y Amulek, estando ellos atados, y los golpeó en las mejillas con la mano, y les dijo: Después de lo que habéis visto, ¿predicaréis otra vez a los de este pueblo que serán arrojados en un "lago de fuego y azufre?

15 He aquí, ya veis que no tuvisteis poder para salvar a los que habían sido arrojados al fuego; ni tampoco los ha salvado Dios porque eran de vuestra fe. Y el juez los golpeó otra vez en las mejillas, y les preguntó: ¿Qué decís en favor de vosotros mismos?

16 Y este juez era de la orden y la fe de "Nehor, aquel que mató a Gedeón.

17 Y aconteció que ni Alma ni Amulek le contestaron; y los abofeteó otra vez, y los entregó a los oficiales para que los echaran en la cárcel.

18 Y cuando habían estado tres días en la prisión, vinieron muchos "abogados, y jueces, y sacerdotes, y maestros, que eran de la fe de Nehor; y entraron en la cárcel para verlos, y les preguntaron en cuanto a muchas palabras; mas no les contestaron nada.

19 Y aconteció que el juez se puso delante de ellos y les dijo: ¿Por qué no respondéis a las

palabras de este pueblo? ¿Ignoráis que tengo poder para echarlos en las llamas? Y les mandó que hablaran; mas ellos no le contestaron nada.

20 Y sucedió que se retiraron y se fueron, mas volvieron al día siguiente; y el juez golpeó a Alma y a Amulek de nuevo en las mejillas. Y muchos también avanzaron y los golpearon, diciendo: ¿Os pondréis otra vez a juzgar a este pueblo y a condenar nuestra ley? Si tenéis tan grande poder, ¿por qué no os "libertáis a vosotros mismos?

21 Y les dijeron muchas cosas semejantes, crujiendo los dientes, y escupiendo sobre ellos, y diciendo: ¿Cómo nos veremos cuando seamos condenados?

22 Y muchas cosas semejantes, sí, toda suerte de cosas parecidas les dijeron; y así se burlaron de ellos por muchos días. Y los privaron de alimento para que padecieran hambre, y de agua para que tuvieran sed; y también les quitaron la ropa para que estuvieran desnudos; y así estaban atados con fuertes cuerdas, y encerrados en la cárcel.

23 Y aconteció, después de haber padecido así por muchos días (y fue el duodécimo día del décimo mes, del décimo año del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), que el juez superior de la tierra de Ammoníah, y muchos de sus maestros

14a Alma 12:17.

16a Alma 1:7–15.

18a Alma 10:14; 11:20.

20a Mateo 27:39–43.

y abogados, fueron a la prisión donde Alma y Amulek se hallaban atados con cuerdas.

24 Y llegó ante ellos el juez superior y los golpeó nuevamente, y les dijo: Si tenéis el poder de Dios, libraos de estas ligaduras, y entonces creeremos que el Señor destruirá a este pueblo según vuestras palabras.

25 Y sucedió que todos avanzaron y los golpearon, diciéndoles las mismas palabras, aun hasta el último; y cuando este les hubo hablado, el “poder de Dios descendió sobre Alma y Amulek, y se levantaron y se pusieron de pie.

26 Y Alma clamó, diciendo: ¿Cuánto tiempo, oh Señor, sufriremos estas grandes “aflicciones”? ¡Oh Señor!, fortalécenos según nuestra fe que está en Cristo hasta tener el poder para librarnos. Y rompieron las cuerdas con las que estaban atados; y cuando los del pueblo vieron esto, empezaron a huir, porque el temor a la destrucción cayó sobre ellos.

27 Y aconteció que su temor fue tan grande que cayeron al suelo y no llegaron a la puerta que conducía fuera de la “prisión; y la tierra se estremeció fuertemente, y los muros de la cárcel se partieron en dos y cayeron al suelo; y al caer mataron al juez superior y a los abogados y sacerdotes y maestros que habían golpeado a Alma y a Amulek.

28 Y Alma y Amulek salieron de la prisión, y no sufrieron daño, porque el Señor les había concedido poder según su fe que estaba en Cristo. Y salieron luego de la cárcel; y fueron “soltados de sus ligaduras; y la prisión había caído a tierra, y todos los que estaban dentro de sus paredes murieron, menos Alma y Amulek; y estos se dirigieron luego a la ciudad.

29 Y los del pueblo, habiendo oído un gran estruendo, llegaron corriendo en multitudes para saber la causa; y cuando vieron salir a Alma y Amulek de la prisión, y que los muros de esta habían caído, se apoderó de ellos un pavor inmenso, y huyeron de la presencia de Alma y Amulek, así como una cabra con su cría huye de dos leones; y así huyeron ellos de la presencia de Alma y Amulek.

## CAPÍTULO 15

*Alma y Amulek van a Sidom y establecen una iglesia — Alma sana a Zeezrom, el cual se une a la Iglesia — Muchos son bautizados, y la Iglesia prospera — Alma y Amulek parten para Zarahemla. Aproximadamente 81 a.C.*

Y SUCEDIÓ que se mandó a Alma y Amulek que salieran de aquella ciudad; y partieron y llegaron a la tierra de Sidom; y he aquí, en ese lugar hallaron a todos los que habían salido de la

25a Alma 8:31.

26a Stg. 5:10–11;  
Mos. 17:10–20;

DyC 121:7–8.

27a Hech. 16:26;  
Éter 12:13.

28a Jacob 4:6;

3 Ne. 28:19–22.

tierra de "Ammoníah, los cuales habían sido <sup>b</sup>expulsados y apedreados porque creyeron en las palabras de Alma.

2 Y les relataron todo lo que había sido de sus <sup>a</sup>"esposas e hijos, y también concerniente a ellos y al <sup>b</sup>poder que los había librado.

3 Y también Zeezrom yacía enfermo en Sidom, con una fiebre ardiente causada por las grandes tribulaciones mentales que sus <sup>a</sup>"iniquidades le habían ocasionado; porque creía que Alma y Amulek ya no existían, y que habían sido muertos a causa de la iniquidad de él. Y este gran pecado, con sus muchos otros pecados, tanto le atormentaban su mente, que se agravó y no hallaba liberación; por tanto, empezó a consumirlo una fiebre abrasadora.

4 Mas cuando oyó que Alma y Amulek se hallaban en la tierra de Sidom, su corazón empezó a animarse, e inmediatamente les envió un mensaje, rogando que fuesen a verlo.

5 Y sucedió que ellos fueron inmediatamente, en atención al mensaje que les había enviado; y entraron en la casa de Zeezrom; y lo hallaron en cama, enfermo y muy grave de una fiebre ardiente; y también su mente estaba sumamente afligida por causa de sus iniquidades; y al verlos les extendió la mano, y les suplicó que lo sanaran.

6 Y aconteció que Alma le dijo, tomándolo de la mano: "¿Crees en el poder de Cristo para salvar?

7 Y él respondió y dijo: Sí, creo todas las palabras que has enseñado.

8 Y dijo Alma: Si crees en la redención de Cristo, tú puedes ser "sanado.

9 Y él dijo: Sí, yo creo según tus palabras.

10 Entonces Alma clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor Dios nuestro, ten misericordia de este hombre y <sup>a</sup>sánalo según su fe que está en Cristo!

11 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Zeezrom de un "salto se puso de pie y empezó a andar; y esto causó un gran asombro entre todo el pueblo, y la noticia de ello se extendió por toda la tierra de Sidom.

12 Y Alma bautizó a Zeezrom en el Señor; y desde entonces empezó Zeezrom a predicar al pueblo.

13 Y Alma estableció una iglesia en la tierra de Sidom, y consagró sacerdotes y maestros en la tierra para que bautizaran en el Señor a todos los que desearan bautizarse.

14 Y aconteció que hubo muchos; porque llegaron en grupos de toda la comarca alrededor de Sidom, y fueron bautizados.

15 Mas en cuanto a los habitantes que se hallaban en la tierra de Ammoníah, continuaron siendo

**15** *1a* Alma 16:2-3, 9, 11.

*b* Alma 14:7.

*2a* Alma 14:8-14.

*b* Alma 14:28.

*3a* Alma 14:6-7.

*6a* Marcos 9:23.

*8a* GEE Sanar, sanidades.

*10a* Marcos 2:1-12.

*11a* Hech. 3:1-11.

una gente de corazón empeder-nido y dura cerviz; y no se arre-pintieron de sus pecados, pues atribuían al diablo todo el poder de Alma y Amulek; porque eran de la fe de <sup>a</sup>Nehor, y no creían en el arrepentimiento de sus pecados.

16 Y sucedió que Alma y Amulek —y Amulek había “abando-nado todo su oro, su plata y sus objetos preciosos que se hallaban en la tierra de Ammoníah, por la palabra de Dios; y había sido <sup>b</sup>rechazado por los que antes eran sus amigos, y también por su pa-dre y sus parientes.

17 Por tanto, después que Alma hubo establecido la iglesia en Si-dom, viendo un gran <sup>c</sup>cambio, sí, viendo que el pueblo había refre-nado el orgullo de sus corazones y que había empezado a <sup>d</sup>humi-llarse ante Dios, y a reunirse en sus santuarios para <sup>e</sup>adorar a Dios ante el altar, <sup>f</sup>velando y orando sin cesar que fuesen librados de Satanás, y de la <sup>g</sup>muerte y de la destrucción—

18 pues como dije, habiendo visto Alma todas estas cosas, tomó consigo a Amulek y se dirigió a la tierra de Zarahemla, y lo llevó a su propia casa, y lo atendió en sus tribulaciones y lo fortaleció en el Señor.

19 Y así terminó el año décimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

## CAPÍTULO 16

*Los lamanitas destruyen a la gente de Ammoníah — Zoram dirige a los nefitas al triunfo sobre los lamani-tas — Alma, Amulek y muchos otros predicán la palabra — Enseñan que, después de Su resurrección, Cristo se aparecerá a los nefitas. Aproximada-mente 81–77 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año undé-cimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, el día cinco del segundo mes —ha-biendo existido mucha paz en la tierra de Zarahemla, pues no había habido guerras ni conten-ciones por determinado número de años, aun hasta el quinto día del segundo mes del año undé-cimo— resonó por todo el país el grito de guerra.

2 Porque he aquí, los ejércitos de los lamanitas habían pasado las fronteras del país, por el lado del desierto, sí, hasta la ciudad de <sup>a</sup>Ammoníah, y empezaron a matar a la gente y a destruir la ciudad.

3 Y aconteció que antes que los nefitas pudieran levantar un ejér-cito suficiente para rechazarlos del país, ya habían <sup>b</sup>destruido a la gente que se hallaba en la ciudad de Ammoníah, como también a algunos en las fronteras de la tie-rra de Noé, y a otros los llevaron cautivos al desierto.

15a Alma 1:2–15.

16a Lucas 14:33;  
Alma 10:4.

b GEE Persecución,  
perseguir.

17a Alma 16:21.

b GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).

c GEE Adorar.

d GEE Oración;

Velar.

e GEE Muerte espiritual.

16 2a Alma 15:1, 15–16.

3a Alma 9:18.

4 Y sucedió que los nefitas seaban rescatar a los que habían sido llevados cautivos al desierto.

5 Por tanto, aquel que había sido nombrado capitán en jefe de los ejércitos de los nefitas (y se llamaba Zoram, y tenía dos hijos, Lehi y Aha), sabiendo él y sus dos hijos que Alma era el sumo sacerdote de la iglesia, y habiendo oído que tenía el espíritu de profecía, se dirigieron a él y desearon saber de él a dónde quería el Señor que fueran en el desierto en busca de sus hermanos que los lamanitas se habían llevado cautivos.

6 Y ocurrió que Alma “preguntó al Señor concerniente al asunto. Y Alma volvió y les dijo: He aquí, los lamanitas cruzarán el río Sidón en la tierra desierta del sur, bien lejos, más allá de las fronteras de la tierra de Manti. Y he aquí, allí los encontraréis, al este del río Sidón, y allí el Señor os entregará a vuestros hermanos que los lamanitas han llevado cautivos.

7 Y sucedió que Zoram y sus hijos cruzaron el río Sidón con sus ejércitos y marcharon más allá de las fronteras de Manti, en la tierra desierta del sur que quedaba al este del río Sidón.

8 Y embistieron a los ejércitos de los lamanitas, y los lamanitas fueron esparcidos y echados al desierto; y rescataron a sus hermanos que los lamanitas se

habían llevado, y no se había perdido ni uno solo de los cautivos. Y sus hermanos los llevaron para que poseyeran sus propias tierras.

9 Y así terminó el año undécimo de los jueces, y los lamanitas habían sido echados del país, y el pueblo de Ammoníah había sido “destruido; sí, toda alma viviente de los ammoniahitas había sido <sup>b</sup>destruida, y también su gran ciudad, la cual decían que Dios no podía destruir a causa de su grandeza.

10 Mas he aquí que en un “solo día quedó desolada; y los perros y las bestias feroces del desierto destrozaron los cadáveres.

11 Sin embargo, después de muchos días se amontonaron sus cadáveres sobre la faz de la tierra, y los cubrieron superficialmente. Y tan grande era la hediondez, que por muchos años la gente no fue a tomar posesión de la tierra de Ammoníah. Y la llamaron la Desolación de los Nehores; porque eran de la fe de “Nehor los que perecieron; y sus tierras quedaron desoladas.

12 Y los lamanitas no volvieron a la guerra contra los nefitas hasta el año decimocuarto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi. Y así, durante tres años, el pueblo de Nefi gozó de continua paz en toda la tierra.

13 Y Alma y Amulek salieron a predicar el arrepentimiento al

<sup>6a</sup> Alma 43:23–24.

<sup>9a</sup> Alma 8:16; 9:18–24;

Morm. 6:15–22.

<sup>b</sup> Alma 25:1–2.

<sup>10a</sup> Alma 9:4.

<sup>11a</sup> Alma 1:15; 24:28–30.

pueblo en sus “templos, y en sus santuarios, y también en sus <sup>b</sup>sinagogas, las cuales se habían construido a la manera de los judíos.

14 Y comunicaban la palabra de Dios sin cesar a cuantos querían oírlos, y no hacían “acepción de personas.

15 Y así salieron Alma, Amulek y también muchos otros que habían sido elegidos para la obra, a predicar la palabra en todo el país. Y se generalizó el establecimiento de la iglesia por toda la comarca, en toda la región circunvecina, entre todo el pueblo de los nefitas.

16 Y “no había desigualdad entre ellos; y el Señor derramó su Espíritu sobre toda la faz de la tierra a fin de preparar la mente de los hijos de los hombres, o sea, preparar sus <sup>b</sup>corazones para recibir la palabra que se enseñaría entre ellos en el día de su venida,

17 a fin de que no se endurecieran contra la palabra, para que no fuesen incrédulos y procediesen a la destrucción; sino que recibieran la palabra con gozo, y que, como “rama, fuesen injertados en la verdadera <sup>b</sup>vid para que entraran en el <sup>c</sup>reposo del Señor su Dios.

18 Y los “sacerdotes que salieron entre la gente predicaron contra toda mentira, y <sup>b</sup>engaños, y

<sup>c</sup>envidias, y contiendas, y malicia y vituperios; y el hurto, el robo, el pillaje, el asesinato, la comisión de adulterio, y todo género de lujuria, proclamando que tales cosas no debían existir;

19 declarando las cosas que pronto habían de acontecer; sí, proclamando la “venida del Hijo de Dios, sus padecimientos y muerte, y también la resurrección de los muertos.

20 Y muchos del pueblo preguntaron acerca del lugar donde el Hijo de Dios habría de venir; y se les enseñó que se “aparecería a ellos <sup>b</sup>después de su resurrección; y el pueblo oyó esto con gran gozo y alegría.

21 Y después que la iglesia quedó establecida por toda la tierra —habiéndose logrado la “victoria sobre el diablo, y predicándose la palabra de Dios en su pureza en toda la tierra y derramando el Señor sus bendiciones sobre la gente— así terminó el año decimocuarto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

Una relación de los hijos de Mo-síah, que renunciaron a sus de-rechos al reino por la palabra de Dios y subieron a la tierra de Nefi para predicar a los lamanitas; sus

- 13a 2 Ne. 5:16.  
<sup>b</sup> Alma 21:4–6, 20.  
 14a Alma 1:30.  
 16a Mos. 18:19–29;  
 4 Ne. 1:3.  
<sup>b</sup> GEE Corazón  
 quebrantado.

- 17a Jacob 5:24.  
<sup>b</sup> GEE Viña del Señor.  
<sup>c</sup> Alma 12:37; 13:10–13.  
 18a Alma 15:13.  
<sup>b</sup> GEE Engañar, engaño.  
<sup>c</sup> GEE Envidia.  
 19a GEE Jesucristo —

- Profecías acerca de la  
 vida y la muerte de  
 Jesucristo.  
 20a 2 Ne. 26:9;  
 3 Ne. 11:7–14.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 12:4–6.  
 21a Alma 15:17.

padecimientos y liberación, según los anales de Alma.

*Comprende los capítulos del 17 al 27.*

## CAPÍTULO 17

*Los hijos de Mosíah tienen el espíritu de profecía y de revelación — Cada cual va por su propio camino para declarar la palabra a los lamanitas — Ammón va a la tierra de Ismael y se hace siervo del rey Lamoni — Ammón salva los rebaños del rey y mata a los enemigos de este junto a las aguas de Sebús. Versículos 1–3, aproximadamente 77 a.C.; versículo 4, aproximadamente 91–77 a.C.; y versículos 5–39, aproximadamente 91 a.C.*

Y ACONTECIÓ que mientras Alma iba viajando hacia el sur, de la tierra de Gedeón a la tierra de Manti, he aquí, para asombro suyo, “encontró a los <sup>b</sup>hijos de Mosíah que viajaban hacia la tierra de Zarahemla.

2 Estos hijos de Mosíah estaban con Alma en la ocasión en que el ángel se le apareció por “primera vez; por tanto, Alma se alegró muchísimo de ver a sus hermanos; y lo que aumentó más su gozo fue que aún eran sus hermanos en el Señor; sí, y se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque eran hombres de sano entendimiento, y habían <sup>b</sup>escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios.

3 Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha <sup>a</sup>oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando <sup>b</sup>enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios.

4 Y habían estado enseñando la palabra de Dios entre los lamanitas por el espacio de catorce años, y habían logrado mucho <sup>a</sup>éxito en <sup>b</sup>traer a muchos al conocimiento de la verdad; sí, por el poder de sus palabras muchos fueron traídos ante el altar de Dios para invocar su nombre y <sup>c</sup>confesar sus pecados ante él.

5 Y estas son las circunstancias que los acompañaron en sus viajes, pues pasaron muchas aflicciones; padecieron mucho, tanto corporal como mentalmente, tal como hambre, sed, fatiga y también se “esforzaron mucho en el espíritu.

6 Ahora bien, estos fueron sus viajes: Se <sup>a</sup>despidieron de su padre Mosíah en el primer año de los jueces, después de haber <sup>b</sup>rehusado el reino que su padre deseaba conferirles, y que también era la voluntad del pueblo;

7 no obstante, partieron de la tierra de Zarahemla, y llevaron sus espadas, y sus lanzas, sus arcos, sus flechas y sus hondas; e hicieron esto para proveerse de alimento mientras estuvieran en el desierto.

8 Y así partieron para el desierto, con su grupo que habían

17 1a Alma 27:16.

b Mos. 27:34.

2a Mos. 27:11–17.

b GEE Escrituras.

3a GEE Ayunar, ayuno;

Oración.

b GEE Enseñar — Enseñar con el Espíritu.

4a Alma 29:14.

b GEE Obra misional.

c GEE Confesar, confesión.

5a Alma 8:10.

6a Mos. 28:1, 5–9.

b Mos. 29:3.

escogido, para subir a la tierra de Nefí a predicar la palabra de Dios a los lamanitas.

9 Y sucedió que viajaron muchos días por el desierto, y ayudaron y “oraron mucho para que el Señor concediera que una porción de su Espíritu los acompañase y estuviese con ellos, a fin de que fuesen un <sup>b</sup>instrumento en las manos de Dios para llevar a sus hermanos, los lamanitas, si posible fuese, al conocimiento de la verdad, al conocimiento de la depravación de las <sup>c</sup>tradiciones de sus padres, las cuales no eran correctas.

10 Y sucedió que el Señor los “visitó con su <sup>b</sup>Espíritu, y les dijo: Sed <sup>c</sup>consolados; y fueron consolados.

11 Y les dijo también el Señor: Id entre los lamanitas, vuestros hermanos, y estableced mi palabra; empero seréis <sup>c</sup>pacientes en las congojas y aflicciones, para que les deis buenos ejemplos en mí; y os haré instrumentos en mis manos, para la salvación de muchas almas.

12 Y aconteció que se animaron los corazones de los hijos de Mosíah, así como los que estaban con ellos, para ir a los lamanitas a declararles la palabra de Dios.

13 Y sucedió que cuando hubieron llegado a las fronteras de la

tierra de los lamanitas, se “separaron unos de otros, confiando en el Señor en que se volverían a reunir al fin de su <sup>b</sup>cosecha; porque creían que la obra que habían emprendido era grande.

14 Y ciertamente era grande, porque habían emprendido la predicación de la palabra de Dios a un pueblo “salvaje, empederido y feroz; un pueblo que se deleitaba en asesinar a los nefitas, y en robarles y despojarlos; y tenían el corazón puesto en las riquezas, o sea, en el oro, y la plata y las piedras preciosas; sí, además, procuraban posesionarse de estas cosas asesinando y despojando, para no tener que trabajar por ellas con sus propias manos.

15 De modo que eran un pueblo muy indolente; muchos de ellos adoraban ídolos, y la <sup>a</sup>maldición de Dios había caído sobre ellos a causa de las <sup>b</sup>tradiciones de sus padres; sin embargo, las promesas del Señor se extendían a ellos mediante las condiciones del arrepentimiento.

16 Por esta <sup>a</sup>causa, pues, fue que los hijos de Mosíah habían emprendido la obra, para que quizá los condujeran al arrepentimiento; para que tal vez los trajeran al conocimiento del plan de redención.

17 De manera que se separaron

<sup>9a</sup> Alma 25:17.

GEE Oración.

<sup>b</sup> Mos. 23:10;

Alma 26:3.

<sup>c</sup> Alma 3:10–12.

10a DyC 5:16.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>c</sup> Alma 26:27.

11a Alma 20:29.

GEE Paciencia.

13a Alma 21:1.

<sup>b</sup> Mateo 9:37.

<sup>14a</sup> Mos. 10:12.

<sup>15a</sup> Alma 3:6–19;

3 Ne. 2:15–16.

<sup>b</sup> Alma 9:16–24; 18:5.

16a Mos. 28:1–3.

unos de otros, y fueron entre ellos, cada uno a solas, según la palabra y poder de Dios que le era concedido.

18 Ahora bien, siendo Ammón el principal entre ellos, o más bien él les ministraba, se separó de ellos después de haberlos “bendecido según sus varias circunstancias, habiéndoles comunicado la palabra de Dios, o ministrado a ellos antes de su partida; y así iniciaron sus respectivos viajes por el país.

19 Y Ammón fue a la tierra de Ismael, que así se llamaba por los hijos de “Ismael, los cuales también se hicieron lamanitas.

20 Y al entrar Ammón en la tierra de Ismael, los lamanitas lo tomaron y lo ataron como acostumbraban atar a todos los nefitas que caían en sus manos y llevarlos ante el rey; y así se dejaba al gusto del rey matarlos, o retenerlos en el cautiverio, o echarlos en la cárcel, o desterrarlos, según su voluntad y placer.

21 Y así Ammón fue llevado ante el rey que gobernaba en la tierra de Ismael; y se llamaba Lamoni, y era descendiente de Ismael.

22 Y el rey preguntó a Ammón si era su deseo vivir en esa tierra entre los lamanitas, o sea, entre el pueblo del rey.

23 Y le dijo Ammón: Sí; deseo morar entre este pueblo por algún tiempo; sí, y quizá hasta el día que muera.

24 Y sucedió que el rey Lamoni quedó muy complacido con

Ammón, e hizo que le soltaran las ligaduras; y quería que él tomara por esposa a una de sus hijas.

25 Mas le dijo Ammón: No, sino seré tu siervo. Por tanto, Ammón se hizo siervo del rey Lamoni. Y sucedió que lo pusieron con otros siervos para que cuidara los rebaños de Lamoni, según la costumbre de los lamanitas.

26 Y después de haber estado tres días al servicio del rey, mientras iba con los siervos lamanitas, llevando sus rebaños al abrevadero que se llamaba las aguas de Sebús, y todos los lamanitas llevaban allí sus rebaños para que bebiieran,

27 de modo que mientras Ammón y los siervos del rey llevaban sus rebaños al abrevadero, he aquí, un cierto número de lamanitas, que ya habían estado allí para abreviar sus rebaños, se levantaron y dispersaron los rebaños de Ammón y los siervos del rey, y los esparcieron de tal modo que huyeron por todas partes.

28 Entonces los siervos del rey empezaron a murmurar, diciendo: Ahora el rey nos matará como lo ha hecho con nuestros hermanos, porque sus rebaños fueron dispersados por la maldad de estos hombres. Y empezaron a llorar amargamente, diciendo: ¡He aquí, nuestros rebaños ya están esparcidos!

29 Y lloraban por temor a perder la vida. Ahora bien, cuando

Ammón vio esto, se le llenó de gozo el corazón, porque dijo: Manifestaré mi poder, o sea, el poder que está en mí, a estos mis consiervos, recogiendo estos rebaños para el rey, a fin de ganar el corazón de mis consiervos, para encaminarlos a creer en mis palabras.

30 Y tales eran los pensamientos de Ammón, al ver las aflicciones de aquellos a quienes él llamaba sus hermanos.

31 Y ocurrió que los alentó con sus palabras, diciendo: Hermanos míos, sed de buen ánimo, y vayamos a buscar los rebaños, y los recogeremos y los traeremos otra vez al abrevadero; y así preservaremos los rebaños del rey, y no nos matará.

32 Y sucedió que salieron a buscar los rebaños, y siguieron a Ammón; y corrieron con mucha ligereza y atajaron los rebaños del rey y los juntaron en el abrevadero otra vez.

33 Y aquellos hombres se dispusieron otra vez para esparcir sus rebaños; pero Ammón dijo a sus hermanos: Cercad los rebaños para que no huyan; yo voy a contender con estos hombres que dispersan nuestros rebaños.

34 Hicieron, por tanto, lo que Ammón les mandó, y él avanzó y se dispuso a contender con los que estaban cerca de las aguas de Sebús; y eran no pocos en número.

35 Por tanto, no temían a Ammón, porque suponían que uno

de sus hombres podía matarlo a su gusto, pues no sabían que el Señor había prometido a Mosíah que “libraría a sus hijos de las manos de ellos; ni sabían nada en cuanto al Señor; por tanto, se deleitaban en la destrucción de sus hermanos, y por esta razón avanzaron para esparcir los rebaños del rey.

36 Pero “Ammón se adelantó y empezó a arrojarles piedras con su honda; sí, con gran fuerza lanzó piedras contra ellos; y así mató a <sup>b</sup>cierto número de ellos, de modo que empezaron a asombrarse de su poder; no obstante, estaban enojados por causa de sus hermanos muertos, y estaban resueltos a hacerlo caer; viendo, pues, que <sup>c</sup>no podían pegarle con sus piedras, avanzaron con mazas para matarlo.

37 Mas he aquí, que con su espada Ammón le cortaba el brazo a todo el que levantaba la maza para herirlo; porque resistió sus golpes, hiriéndoles los brazos con el filo de su espada, al grado que empezaron a asombrarse y a huir delante de él; sí, y eran no pocos en número; y los hizo huir por la fuerza de su brazo.

38 Y habían caído seis de ellos por la honda, mas solo a su cabecilla mató con la espada; y Ammón cortó cuantos brazos se levantaron contra él, y no fueron pocos.

39 Y cuando los hubo hecho huir bastante lejos, regresó; y dieron agua a sus rebaños, y los

<sup>35a</sup> Mos. 28:7;  
Alma 19:22–23.

<sup>36a</sup> Éter 12:15.  
<sup>b</sup> Alma 18:16.

<sup>c</sup> Alma 18:3.

llevaron otra vez a los pastos del rey; y entonces se presentaron delante del rey llevando los brazos que Ammón había cortado con su espada, que eran los de aquellos que intentaron matarlo; y los llevaron al rey como testimonio de las cosas que habían hecho.

## CAPÍTULO 18

*El rey Lamoni supone que Ammón es el Gran Espíritu — Ammón enseña al rey acerca de la Creación, los tratos de Dios con los hombres y la redención que viene por medio de Cristo — Lamoni cree y cae a tierra como si estuviera muerto. Aproximadamente 90 a.C.*

Y ACONTECIÓ que el rey Lamoni hizo que sus siervos se presentaran y testificaran de todas las cosas que habían visto concernientes al asunto.

2 Y cuando todos hubieron dado testimonio de lo que habían presenciado, y el rey se enteró de la fidelidad de Ammón al defender sus rebaños, y también de su gran poder en luchar contra aquellos que trataron de matarlo, se asombró en extremo y dijo: Seguramente es algo más que un hombre. He aquí, ¿no será este el Gran Espíritu, que envía tan grandes castigos sobre este pueblo por motivo de sus asesinatos?

3 Y respondieron ellos al rey, y dijeron esto: Si es el Gran Espíritu o un hombre, no sabemos; mas

esto sí sabemos, que los enemigos del rey “no lo pueden matar; ni pueden esparcir los rebaños del rey cuando él se halla con nosotros, por causa de su destreza y gran fuerza; por tanto, sabemos que es amigo del rey. Y ahora bien, ¡oh rey!, no creemos que un hombre tenga tanto poder, pues sabemos que no se le puede matar.

4 Y cuando el rey oyó estas palabras, les dijo: Ahora sé que es el Gran Espíritu; y ha descendido en esta ocasión para preservar vuestras vidas, a fin de que “no os matara como lo hice con vuestros hermanos. Este es el Gran Espíritu de quien han hablado nuestros padres.

5 Y esta era la tradición de Lamoni, la cual había recibido de su padre, que había un “Gran Espíritu. Pero a pesar de que creían que había un Gran Espíritu, suponían que todo lo que hacían era justo; no obstante, Lamoni empezó a temer en sumo grado por miedo de haber hecho mal con matar a sus siervos;

6 pues había quitado la vida a muchos de ellos porque sus hermanos les habían dispersado sus rebaños en el abrevadero; y porque les habían esparcido sus rebaños fueron muertos.

7 Y era la costumbre de estos lamanitas colocarse cerca de las aguas de Sebús para esparcir los rebaños del pueblo, y así llevarse a su propia tierra muchos de los que eran esparcidos, pues

entre ellos era una manera de robar.

8 Y sucedió que el rey Lamoni preguntó a sus siervos, diciendo: ¿En dónde está este hombre que tiene tan grande poder?

9 Y le dijeron: He aquí, está dando de comer a tus caballos. Ahora bien, antes que salieran a abrevar sus rebaños, el rey había mandado a sus siervos que prepararan sus caballos y carros y lo llevaran a la tierra de Nefi; porque el padre de Lamoni, que era el rey de toda esa tierra, había mandado preparar una gran fiesta en la tierra de Nefi.

10 Y cuando oyó el rey Lamoni que Ammón estaba preparando sus caballos y sus carros, se asombró más a causa de la fidelidad de Ammón, y dijo: Ciertamente no ha habido entre todos mis siervos ninguno que haya sido tan fiel como este hombre; pues se acuerda de todas mis órdenes para ejecutarlas.

11 Ahora de seguro sé que es el Gran Espíritu, y quisiera que viñiese a verme, pero no me atrevo.

12 Y aconteció que cuando hubo alistado los caballos y los carros para el rey y sus siervos, Ammón entró en donde estaba el rey, y observó que el semblante del rey había cambiado; por tanto, estaba a punto de retirarse de su presencia.

13 Y le dijo uno de los siervos del rey: Rabbánah, que interpretado significa poderoso o gran

rey, pues consideraban que sus reyes eran poderosos; y por eso le dijo: Rabbánah, el rey desea que te quedes.

14 De modo que Ammón se volvió hacia el rey y le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti, oh rey? Mas el rey no le contestó por el espacio de una hora, según el tiempo de ellos, porque no sabía qué decirle.

15 Y sucedió que Ammón le dijo otra vez: ¿Qué deseas de mí? Mas el rey no le contestó.

16 Y aconteció que Ammón, estando lleno del Espíritu de Dios, percibió los “pensamientos del rey. Y le dijo: ¿Es porque has oído que defendí a tus siervos y tus rebaños, y maté a siete de sus hermanos con la honda y con la espada, y les corté los brazos a otros, a fin de defender tus rebaños y tus siervos? ¿He aquí, es esto lo que causa tu asombro?

17 Yo te digo: ¿A qué se debe que te maravilles tanto? He aquí, soy un hombre, y soy tu siervo; por tanto, cualquier cosa que desees, que sea justa, yo la haré.

18 Y cuando el rey hubo oído estas palabras, se maravilló de nuevo, porque vio que Ammón podía “discernir sus pensamientos; mas no obstante, el rey Lamoni abrió su boca, y le dijo: ¿Quién eres? ¿Eres tú ese Gran Espíritu que <sup>b</sup>sabe todas las cosas?

19 Le respondió Ammón, y dijo: No lo soy.

20 Y dijo el rey: ¿Cómo sabes

16a Alma 12:3.

18a GEE Discernimiento,

don de.

b GEE Trinidad.

los pensamientos de mi corazón? Puedes hablar sin temor y decirme concerniente a estas cosas; y dime, también, con qué poder mataste y cortaste los brazos a mis hermanos que esparcieron mis rebaños.

21 Ahora bien, si me explicas concerniente a estas cosas, te daré cuanto deseares; y si necesario fuere, te protegeré con mis ejércitos; pero sé que eres más poderoso que todos ellos; no obstante, te concederé cuanto de mí deseas.

22 Entonces Ammón, siendo prudente pero sin malicia, dijo a Lamoni: ¿Escucharás mis palabras, si te digo mediante qué poder hago estas cosas? Esto es lo que de ti deseó.

23 Y le respondió el rey, y dijo: Sí, creeré todas tus palabras. Y así ingeniosamente lo “comprometió”.

24 Y Ammón empezó a hablarle “osadamente, y le dijo: ¿Crees que hay un Dios?

25 Y él respondió, y le dijo: Ignoro lo que eso significa.

26 Y entonces dijo Ammón: ¿Crees tú que existe un Gran Espíritu?

27 Y él contestó: Sí.

28 Y dijo Ammón: Este es Dios. Y dijo de nuevo Ammón: ¿Crees que este Gran Espíritu, que es Dios, creó todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra?

29 Y él dijo: Sí, creo que ha creado

todas las cosas que hay sobre la tierra; mas no sé de los cielos.

30 Y le dijo Ammón: El cielo es un lugar donde moran Dios y todos sus santos ángeles.

31 Y el rey Lamoni dijo: ¿Está por encima de la tierra?

32 Y dijo Ammón: Sí, y su mirada está sobre todos los hijos de los hombres; y conoce todos los “pensamientos e intenciones del corazón; porque por su mano todos fueron creados desde el principio.

33 Y dijo el rey Lamoni: Creo todas estas cosas que has hablado. ¿Eres enviado por Dios?

34 Y Ammón le dijo: Soy un hombre; y en el principio el “hombre fue creado a imagen de Dios; y su Santo Espíritu me ha llamado para <sup>b</sup>enseñar estas cosas a los de este pueblo, a fin de que lleguen al conocimiento de lo que es justo y verdadero;

35 y mora en mí parte de ese “Espíritu, el cual me da <sup>b</sup>conocimiento, y también poder, de conformidad con mi fe y mis deseos que están en Dios.

36 Y cuando Ammón hubo dicho estas palabras, empezó por la creación del mundo, y también la creación de Adán; y le declaró todas las cosas concernientes a la caída del hombre, y le “repitió y explicó los anales y las Santas <sup>b</sup>Escripturas del pueblo,

<sup>23a</sup> Y así ingeniosamente Ammón lo comprometió.

<sup>24a</sup> Alma 38:12.

<sup>32a</sup> Amós 4:13; 3 Ne. 28:6;

DyC 6:16.

<sup>34a</sup> Mos. 7:27; Éter 3:13–16.

<sup>b</sup> GEE Enseñar —

Enseñar con el Espíritu.

<sup>35a</sup> GEE Inspiración,

inspirar.

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

<sup>36a</sup> Mos. 1:4;

Alma 22:12; 37:9.

<sup>b</sup> GEE Escrituras.

las cuales los “profetas habían declarado, aun hasta la época en que su padre Lehi salió de Jerusalén.

37 Y también les relató (porque se dirigía al rey y a sus siervos) todos los viajes de sus padres por el desierto, y todos sus padecimientos de hambre y sed, y sus afanes, etcétera.

38 Y les refirió también concerniente a las rebeliones de Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael, sí, les relató todas sus rebeliones; y les explicó todos los anales y las Escrituras, desde la época en que Lehi salió de Jerusalén hasta entonces.

39 Mas eso no es todo; porque les explicó el “plan de redención que fue preparado desde la fundación del mundo; y también les hizo saber concerniente a la venida de Cristo, y les dio a conocer todas las obras del Señor.

40 Y sucedió que después que hubo dicho todas estas cosas, y las explicó al rey, este creyó todas sus palabras;

41 y empezó a clamar al Señor, diciendo: ¡Oh Señor, ten misericordia! ¡Según tu abundante “misericordia que has tenido para con el pueblo de Nefi, tenla para mí y mi pueblo!

42 Y cuando hubo dicho esto, cayó a tierra como si estuviera muerto.

43 Y aconteció que sus siervos lo levantaron y lo llevaron a su esposa, y lo tendieron sobre una cama; y permaneció como si

estuviera muerto por el espacio de dos días y dos noches; y su esposa y sus hijos e hijas lloraron por él según la costumbre de los lamanitas, lamentando en extremo su pérdida.

## CAPÍTULO 19

*Lamoni recibe la luz de la vida semipermanente y ve al Redentor — Los de su casa caen a tierra dominados por el Espíritu y muchos de ellos ven ángeles — Ammón es preservado milagrosamente — Bautiza a muchos y establece una iglesia entre ellos. Aproximadamente 90 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después de dos días y dos noches, estaban ya para llevar su cuerpo y ponerlo en un sepulcro que habían hecho con el fin de sepultar a sus muertos.

2 Y la reina, habiendo oído de la fama de Ammón, le mandó decir que deseaba que él fuera a verla.

3 Y ocurrió que Ammón hizo lo que se le mandó, y entró a ver a la reina y le preguntó qué deseaba que él hiciera.

4 Y le dijo ella: Los siervos de mi marido me han hecho saber que eres un “profeta de un Dios Santo, y que tienes el poder de hacer muchas obras grandes en su nombre.

5 Por tanto, si tal es el caso, quisiera que fueses a ver a mi marido, porque ha estado tendido en su cama por el espacio de dos días y dos noches; y dicen

36c Hech. 3:18–21.

39a GEE Plan de redención.

41a GEE Misericordia, misericordioso.

19 4a GEE Profeta.

algunos que no está muerto, pero otros afirman que está muerto, y que hiede, y que debería ser sepultado; mas según mi parecer no hiede.

6 Y esto era lo que Ammón deseaba, pues sabía que el rey Lamoni se hallaba bajo el poder de Dios; sabía que el obscuro "velo de incredulidad se estaba disipando de su mente, y la <sup>b</sup>luz que iluminaba su mente, que era la luz de la gloria de Dios, que era una maravillosa luz de su bondad, sí, esta luz había infundido tal gozo en su alma, que la nube de obscuridad se había desvanecido, y la luz de la vida sempiterna se había encendido dentro de su alma; sí, sabía que esto había dominado el cuerpo natural del rey, y que había sido transportado en Dios.

7 Por tanto, esto que la reina le solicitó era lo único que él deseaba. Así pues, entró para ver al rey según lo que la reina había deseado de él; y vio al rey, y supo que no estaba muerto.

8 Y dijo a la reina: No está muerto, sino que duerme en Dios, y mañana se levantará otra vez; por tanto, no lo enterréis.

9 Y le dijo Ammón: ¿Crees tú esto? Y ella le dijo: No tengo más testimonio que tu palabra y la palabra de nuestros siervos; no obstante, creo que se hará según lo que has dicho.

10 Y le dijo Ammón: Bendita eres por tu fe excepcional; y te digo, mujer, que nunca ha habido tan grande <sup>a</sup>"fe entre todo el pueblo nefita.

11 Y sucedió que ella veló cerca de la cama de su marido, desde ese momento hasta la hora del día siguiente que Ammón había señalado para que él se levantara.

12 Y sucedió que se levantó, según las palabras de Ammón; y al levantarse, extendió la mano hacia la mujer, y le dijo: ¡Bendito sea el nombre de Dios, y bendita eres tú!

13 Porque ciertamente como tú vives, he aquí, he visto a mi Redentor; y vendrá, y <sup>a</sup>"nacerá de una <sup>b</sup>mujer, y redimirá a todo ser humano que crea en su nombre. Y cuando hubo dicho estas palabras, se le hinchió el corazón, y cayó otra vez de gozo; y cayó también la reina, dominada por el Espíritu.

14 Y viendo Ammón que el Espíritu del Señor se derramaba, según sus <sup>a</sup>"oraciones, sobre los lamanitas, sus hermanos, que habían sido la causa de tanta tristeza entre los nefitas, o sea, entre todo el pueblo de Dios, por motivo de sus iniquidades y de sus <sup>b</sup>tradiciones, cayó él de rodillas y empezó a derramar su alma en oración y acción de gracias a Dios por lo que había hecho por sus hermanos; y también

<sup>6a</sup> 2 Cor. 4:3-4.

<sup>GEE</sup> Velo.

<sup>b</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

10a Lucas 7:9.

GEE Fe.

13a GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de

Jesucristo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 11:13-21.

14a DyC 42:14.

<sup>b</sup> Mos. 1:5.

cayó, dominado de <sup>14c</sup>gozo; de modo que los tres habían <sup>4</sup>caído a tierra.

15 Ahora bien, cuando los siervos del rey vieron que habían caído, empezaron también a clamar a Dios, porque el temor del Señor se había apoderado de ellos también, pues eran <sup>15a</sup>"los que se habían presentado delante del rey y le habían testificado del gran poder de Ammón.

16 Y sucedió que invocaron con ahínco el nombre del Señor, hasta que todos hubieron caído a tierra, salvo una mujer lamanita cuyo nombre era Abish, la cual se había convertido al Señor muchos años antes a causa de una notable visión de su padre;

17 de modo que se había convertido al Señor, y nunca lo había dado a conocer. Por tanto, cuando vio que todos los siervos de Lamoni habían caído a tierra, y que también su ama, la reina, y el rey y Ammón se hallaban caídos en el suelo, supo que era el poder de Dios, y pensando que esa oportunidad de hacer saber a la gente lo que había sucedido entre ellos, y que el contemplar aquella escena los <sup>17a</sup>"haría creer en el poder de Dios, corrió, pues, de casa en casa, haciéndolo saber al pueblo.

18 Y empezaron a juntarse en la casa del rey. Y vino una multitud, y para su asombro, vieron caídos

en tierra al rey y a la reina y sus siervos; y todos yacían allí como si estuvieran muertos; y también vieron a Ammón, y he aquí, era nefita.

19 Y comenzó la gente a murmurar entre sí, diciendo algunos que era un gran mal que había caído sobre ellos o sobre el rey y su casa, porque él había permitido que el nefita <sup>19a</sup>"permaneciera en la tierra.

20 Mas otros los reprendieron diciendo: El rey ha traído este mal sobre su casa porque mató a sus siervos cuyos rebaños habían sido dispersados en las <sup>20a</sup>"aguas de Sebús.

21 Y también los reprendieron aquellos hombres que habían estado en las aguas de Sebús y habían <sup>21a</sup>"esparcido los rebaños que pertenecían al rey; porque estaban enfurecidos con Ammón a causa del número de sus hermanos que él había matado en las aguas de Sebús, mientras defendía los rebaños del rey.

22 Y uno de ellos, cuyo hermano había <sup>22a</sup>"caído por la espada de Ammón, enojado en extremo con este, sacó su espada y avanzó para dejarla caer sobre Ammón, a fin de matarlo; y al levantar la espada para herirlo, he aquí, cayó muerto.

23 Así vemos que a Ammón no se le podía matar, porque el <sup>23a</sup>"Señor había dicho a Mosíah, su

<sup>14c</sup> GEE Gozo.

<sup>d</sup> Alma 27:17.

<sup>15a</sup> Alma 18:1–2.

<sup>17a</sup> Mos. 27:14.

<sup>19a</sup> Alma 17:22–23.

<sup>20a</sup> Alma 17:26; 18:7.

<sup>21a</sup> Alma 17:27; 18:3.

<sup>22a</sup> Alma 17:38.

<sup>23a</sup> Mos. 28:7; Alma 17:35.

padre: Lo protegeré, y será hecho con él según tu fe; por tanto, Mosíah lo <sup>b</sup>encomendó al Señor.

24 Y sucedió que cuando la multitud vio que el hombre que levantó la espada para matar a Ammón había caído muerto, el terror se apoderó de ellos, y no se atrevieron a extender la mano para tocarlo, ni a ninguno de aquellos que habían caído; y empezaron a maravillarse nuevamente entre sí acerca de cuál sería la causa de ese gran poder, o qué significarían todas aquellas cosas.

25 Y aconteció que hubo muchos entre ellos que dijeron que Ammón era el "Gran Espíritu, y otros decían que lo había enviado el Gran Espíritu;

26 pero otros los reprendían a todos, diciendo que era un monstruo enviado por los nefitas para atormentarlos.

27 Y había algunos que decían que el Gran Espíritu había enviado a Ammón para afligirlos por causa de sus iniquidades; y que era el Gran Espíritu que siempre había atendido a los nefitas, que siempre los había librado de sus manos; y decían que ese Gran Espíritu era el que había destruido a tantos de sus hermanos, los lamanitas.

28 Y así la contención entre ellos empezó a ser sumamente acalorada. Y mientras así se hallaban contendiendo, llegó la "criada que

había hecho que se reuniera la multitud, y cuando vio la contención que había entre ellos, se contristó hasta derramar lágrimas.

29 Y sucedió que fue y tomó a la reina de la mano, para tal vez levantarla del suelo; y en cuanto le tocó la mano, ella se puso de pie y clamó en alta voz, diciendo: ¡Oh bendito Jesús, que me ha salvado de un <sup>a</sup>terrible infierno! ¡Oh Dios bendito, ten <sup>b</sup>misericordia de este pueblo!

30 Y cuando hubo dicho esto, trabó las manos, rebosando de gozo y hablando muchas palabras que no fueron comprendidas; y hecho esto, tomó de la mano al rey Lamoni, y he aquí, este se levantó y se puso en pie.

31 Y en el acto, viendo él la contención entre los de su pueblo, se adelantó y empezó a reprenderlos y a enseñarles las "palabras que había oído de la boca de Ammón; y cuantos oyeron sus palabras creyeron y se convirtieron al Señor.

32 Pero hubo muchos entre ellos que no quisieron oír sus palabras; por tanto, siguieron su camino.

33 Y aconteció que cuando Ammón se levantó, también él les ministró, y lo mismo hicieron todos los siervos de Lamoni; y todos declararon al pueblo la misma cosa: Que había habido un "cambio en sus corazones, y

<sup>23b</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>25a</sup> Alma 18:2–5.

<sup>28a</sup> Alma 19:16.

<sup>29a</sup> 1 Ne. 14:3.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>31a</sup> Alma 18:36–39.

<sup>33a</sup> GEE Nacer de Dios, nacer de nuevo.

que ya no tenían más deseos de hacer lo <sup>b</sup>malo.

34 Y he aquí, muchos declararon al pueblo que habían visto “ángeles y habían conversado con ellos; y así les habían hablado acerca de Dios y de su justicia.

35 Y sucedió que hubo muchos que creyeron en sus palabras; y cuantos creyeron, fueron <sup>a</sup>bautizados; y se convirtieron en un pueblo justo, y establecieron una iglesia entre ellos.

36 Y así se inició la obra del Señor entre los lamanitas; así empezó el Señor a derramar su Espíritu sobre ellos; y vemos que su brazo se extiende a “todo pueblo que quiera arrepentirse y creer en su nombre.

## CAPÍTULO 20

*El Señor envía a Ammón a Middoni para que libre a sus hermanos encarcelados — Ammón y Lamoni se encuentran con el padre de Lamoni, que es rey de toda esa tierra — Ammón obliga al anciano rey a aprobar la liberación de sus hermanos. Aproximadamente 90 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después que hubieron establecido una iglesia en esa tierra, el rey Lamoni deseó que Ammón lo acompañara a la tierra de Nefi, para presentarlo a su padre.

2 Y la voz del Señor llegó a Ammón, diciendo: No subirás a la tierra de Nefi, pues he aquí, el

rey tratará de quitarte la vida; pero irás a la tierra de Middoni; pues he aquí, tu hermano Aarón y también Muloki y Amma se hallan en la cárcel.

3 Y aconteció que cuando hubo oído esto, Ammón dijo a Lamoni: He aquí, mi hermano y mis compañeros se hallan encarcelados en Middoni, y voy para libertarlos.

4 Entonces Lamoni le dijo a Ammón: Sé que con la “fuerza del Señor puedes hacer todas las cosas. Mas he aquí, iré contigo a la tierra de Middoni, porque el rey de esa tierra, cuyo nombre es Antiomno, es mi amigo; por tanto, voy a la tierra de Middoni para congraciarme con el rey, y él sacará a tus hermanos de la <sup>b</sup>cárcel. Luego le dijo Lamoni: ¿Quién te dijo que tus hermanos estaban encarcelados?

5 Y Ammón le dijo: Nadie me lo ha dicho sino Dios; y me dijo: Ve y libra a tus hermanos, porque están en la cárcel en la tierra de Middoni.

6 Y cuando Lamoni hubo oido esto, hizo que sus siervos alistarán sus “caballos y sus carros.

7 Y dijo a Ammón: Ven, iré contigo a la tierra de Middoni, y allí abogaré con el rey para que saque a tus hermanos de la cárcel.

8 Y acaeció que mientras Ammón y Lamoni se dirigían allá, encontraron al padre de

33b Mos. 5:2;  
Alma 13:12.  
34a GEE Ángeles.

35a GEE Bautismo, bautizar.  
36a 2 Ne. 26:33;  
Alma 5:33.

20 4a Alma 26:12.  
b Alma 20:28–30.  
6a Alma 18:9–10.

Lamoni, que era rey "de toda esa tierra.

9 Y he aquí, el padre de Lamoni le dijo: ¿Por qué no concurriste a la "fiesta el gran día en que festejé a mis hijos y a mi pueblo?

10 Y también dijo: ¿Adónde vas con este nefita, que es uno de los hijos de un "mentiroso?

11 Y aconteció que Lamoni le dijo adonde iba, porque tenía miedo de ofenderlo.

12 Y también le explicó la causa de su demora en su propio reino, por lo que no había asistido a la fiesta que su padre había preparado.

13 Y cuando Lamoni le hubo dicho todas estas cosas, he aquí, para asombro de él, su padre se enojó con él y dijo: Lamoni, vas a librar a estos nefitas que son hijos de un embusteros. He aquí, él robó a nuestros padres; y ahora sus hijos han venido también entre nosotros a fin de engañarnos con sus astacias y sus mentiras, para despojarnos otra vez de nuestros bienes.

14 Luego el padre de Lamoni le ordenó que matara a Ammón con la espada. Y también le mandó que no fuera para la tierra de Middoni, sino que volviera con él a la tierra de "Ismael.

15 Mas le dijo Lamoni: No mataré a Ammón, ni volveré a la tierra de Ismael, sino que iré a la tierra de Middoni para librar a los hermanos de Ammón, porque sé

que son hombres justos y profetas santos del Dios verdadero.

16 Y cuando su padre hubo oído estas palabras, se enojó con él y sacó su espada para derribarlo a tierra.

17 Pero Ammón se adelantó, y le dijo: He aquí, no matarás a tu hijo; no obstante, "mejor sería que él cayera y no tú; porque he aquí, él se ha <sup>b</sup>arrepentido de sus pecados; mas si tú, en este momento cayeses en tu ira, tu alma no podría ser salva.

18 Y conviene, además, que te reprimas; porque si "mataras a tu hijo, siendo él inocente, su sangre clamaría desde el suelo al Señor su Dios, para que la venganza cayera sobre ti; y tal vez perderías tu <sup>b</sup>alma.

19 Y cuando Ammón le hubo dicho estas palabras, aquel respondió, diciendo: Sé que si yo matase a mi hijo, derramaría sangre inocente; porque eres tú quien has tratado de destruirlo.

20 Y extendió su mano para matar a Ammón; pero este le resistió sus golpes, y además le hirió el brazo de manera que no pudo hacer uso de él.

21 Y cuando el rey vio que Ammón podía matarlo, empezó a suplicarle que le perdonara la vida.

22 Pero Ammón levantó su espada y le dijo: He aquí, te heriré a menos que me concedas que saquen a mis hermanos de la prisión.

<sup>8a</sup> Alma 22:1.

<sup>9a</sup> Alma 18:9.

<sup>10a</sup> Mos. 10:12–17.

<sup>14a</sup> Alma 17:19.

<sup>17a</sup> Alma 48:23.

<sup>b</sup> Alma 19:12–13.

<sup>18a</sup> GEE Asesinato.

<sup>b</sup> DyC 42:18.

23 Entonces el rey, temiendo perder la vida, dijo: Si me perdonas la vida, te concederé cuanto me pidas, hasta la mitad del reino.

24 Y cuando Ammón vio que había hecho según su voluntad con el anciano rey, le dijo: Si concedes que mis hermanos sean sacados de la prisión, y también que Lamoni retenga su reino, y que ya no estés enojado con él, sino que le permitas obrar según sus propios deseos en “cualquier cosa que él considere, entonces te perdonaré la vida; de otro modo, te derribaré a tierra.

25 Y cuando Ammón hubo dicho estas palabras, empezó el rey a alegrarse a causa de su vida.

26 Y cuando vio que Ammón no tenía ningún deseo de destruirlo, y cuando vio también el gran amor que tenía por su hijo Lamoni, se asombró en sumo grado, y dijo: Porque todo lo que has deseado es que libre a tus hermanos y permita que mi hijo Lamoni retenga su reino, he aquí, te concederé que mi hijo retenga su reino desde ahora y para siempre; y no lo gobernaré más.

27 Y te concederé también que tus hermanos sean sacados de la cárcel, y que tú y tus hermanos vengáis a verme en mi reino, porque tendré muchos deseos de verte. Pues el rey estaba sumamente asombrado de las palabras que Ammón había hablado, así como de las palabras que había

hablado su hijo Lamoni; por tanto, estaba “deseoso de aprenderlas.

28 Y aconteció que Ammón y Lamoni prosiguieron su viaje hacia la tierra de Middoni. Y Lamoni halló gracia a los ojos del rey de esa tierra; por tanto, sacaron de la prisión a los hermanos de Ammón.

29 Y cuando Ammón los vio, se tristeció mucho, porque he aquí, se hallaban desnudos y tenían la piel sumamente excoriada, por haber estado atados con fuertes cuerdas; y también habían padecido hambre, sed y toda clase de aflicciones; sin embargo, fueron “pacientes en todos sus sufrimientos.

30 Pues resultó que fue su suerte haber caído en manos de gente más obstinada y más dura de cerviz; por tanto, no quisieron hacer caso de sus palabras, y los habían expulsado, y los habían golpeado, y echado de casa en casa y de lugar en lugar hasta que llegaron a la tierra de Middoni; y allí los aprehendieron y echaron en la cárcel, y los ataron con “fuertes cuerdas, y los tuvieron encarcelados muchos días, y fueron librados por Lamoni y Ammón.

Una relación de la predicación de Aarón y Muloki y sus compañeros entre los lamanitas.

*Comprende los capítulos del 21 al 25.*

24a Alma 21:21–22.

27a GEE Humildad,

humilde, humillar  
(aflijir).

29a Alma 17:11.

30a Alma 26:29.

## CAPÍTULO 21

*Aarón enseña a los amalekitas acerca de Cristo y Su expiación — Aarón y sus hermanos son encarcelados en Middoni — Despues de ser librados, enseñan en las sinagogas y logran convertir a muchas personas — Lamoni concede la libertad religiosa al pueblo en la tierra de Ismael. Aproximadamente 90-77 a.C.*

AHORA bien, cuando Ammón y sus hermanos se “separaron en las fronteras de la tierra de los lamanitas, he aquí que Aarón emprendió su viaje a la tierra que los lamanitas llamaban Jerusalén, nombre dado en memoria del país natal de sus padres; y se encontraba allá, en las fronteras de Mormón.

2 Y los lamanitas, los amalekitas y el pueblo de “Amulón habían edificado una gran ciudad que se llamaba Jerusalén.

3 Ahora bien, los lamanitas eran de por sí bastante obstinados, mas los amalekitas y los amulonitas lo eran aún más; por tanto, hicieron endurecer el corazón de los lamanitas para que aumentaran en la maldad y en sus abominaciones.

4 Y sucedió que Aarón llegó a la ciudad de Jerusalén, y primero empezó a predicar a los amalekitas. Y comenzó a predicarles en sus sinagogas, pues habían edificado sinagogas según la “orden

de los neholes; porque muchos de los amalekitas y de los amulonitas pertenecían a la orden de los neholes.

5 Por tanto, al entrar Aarón en una de sus sinagogas para predicar a la gente, y mientras les estaba hablando, he aquí, se levantó un amalekita y empezó a contender con él, diciendo: ¿Qué es eso que has testificado? ¿Has visto tú a un “ángel? ¿Por qué a nosotros no se nos aparecen ángeles? He aquí, ¿no es esta gente tan buena como la tuya?

6 También dices que a menos que nos arrepintamos, pereceremos. ¿Cómo es que sabes tú el pensamiento e intención de nuestros corazones? ¿Cómo sabes que tenemos de qué arrepentirnos? ¿Cómo sabes que no somos un pueblo justo? He aquí, hemos edificado santuarios, y nos reunimos para adorar a Dios. Creemos por cierto que Dios salvará a todos los hombres.

7 Entonces le dijo Aarón: ¿Crees que el Hijo de Dios vendrá para redimir al género humano de sus pecados?

8 Y le dijo el hombre: No creemos que sepas tal cosa. No creemos en estas insensatas tradiciones. No creemos que tú sepas de “cosas futuras, ni tampoco creemos que tus padres ni nuestros padres supieron concerniente a

21 1a Alma 17:13, 17.  
2a Mos. 24:1;

Alma 25:4-9.  
4a Alma 1:2-15.

5a Mos. 27:11-15.  
8a Jacob 7:1-8.

las cosas que hablaron, de lo que está por venir.

9 Y Aarón empezó a explicarles las Escrituras concernientes a la venida de Cristo y también la resurrección de los muertos; y que “no habría redención para la humanidad, salvo que fuese por la muerte y padecimientos de Cristo, y la <sup>b</sup>expiación de su sangre.

10 Y aconteció que al empezar a explicarles estas cosas, se enojaron con él y empezaron a hacerle burla; y no quisieron escuchar las palabras que hablaba.

11 Por tanto, cuando vio que no querían oír sus palabras, salió de la sinagoga y llegó a una aldea que se llamaba Ani-Anti, y allí encontró a Muloki, predicándole la palabra; y también a Amma y sus hermanos. Y contendieron con muchos sobre la palabra.

12 Y aconteció que vieron que los del pueblo endurecían sus corazones; por tanto, partieron y llegaron a la tierra de Middoni; y predicaron la palabra a muchos, y pocos creyeron en las palabras que enseñaban.

13 Sin embargo, Aarón y cierto número de sus hermanos fueron aprehendidos y encarcelados; y los demás huyeron de la tierra de Middoni a las regiones inmediatas.

14 Y los que fueron encarcelados “padecieron muchas cosas; y fueron librados por la intervención

de Lamoni y Ammón, y fueron alimentados y vestidos.

15 Y salieron otra vez para declarar la palabra; y así fueron librados de la cárcel por primera vez; y así habían padecido.

16 E iban por dondequiera que los guiaba el “Espíritu del Señor, predicando la palabra de Dios en toda sinagoga de los amalekitas, o en toda asamblea de los lamaitas, en donde los admitían.

17 Y sucedió que el Señor empezó a bendecirlos de tal modo que llevaron a muchos al conocimiento de la verdad; sí, “convencieron a muchos de que habían pecado, y de que las tradiciones de sus padres no eran correctas.

18 Y aconteció que Ammón y Lamoni volvieron de la tierra de Middoni a la tierra de Ismael, que era la tierra de su herencia.

19 Y el rey Lamoni no quiso permitir que Ammón lo sirviera ni que fuera su siervo,

20 sino que hizo edificar sinagogas en la tierra de Ismael; e hizo que se reunieran los de su pueblo, o sea, aquellos a quienes él gobernaba.

21 Y se regocijó en ellos y les enseñó muchas cosas. Y también les declaró que eran un pueblo que se hallaba bajo la autoridad de él, y que eran un pueblo libre; que se hallaban libres de las opresiones del rey, su padre; porque su padre le había

9<sup>a</sup> Mos. 5:8;  
Alma 38:9.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.  
14<sup>a</sup> Alma 20:29.

16<sup>a</sup> Alma 22:1.  
17<sup>a</sup> DyC 18:44.

concedido que gobernara al pueblo que se hallaba en la tierra de Ismael y en toda la región circunvecina.

22 Y también les declaró que gozarían de la “libertad de adorar al Señor su Dios según sus deseos, en cualquier lugar en que estuvieran, si este se encontraba en la tierra que estaba bajo la autoridad del rey Lamoni.

23 Y Ammón predicó al pueblo del rey Lamoni; y aconteció que les enseñó todas las cosas concernientes a la rectitud. Y los exhortaba diariamente con toda diligencia, y ellos prestaban atención a su palabra, y eran celosos en guardar los mandamientos de Dios.

## CAPÍTULO 22

*Aarón enseña al padre de Lamoni acerca de la Creación, la Caída de Adán y el plan de redención por medio de Cristo — El rey y todos los de su casa se convierten — Se explica la forma en que se dividía la tierra entre los nefitas y los lamanitas. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y AHORA bien, mientras Ammón así enseñaba al pueblo de Lamoni continuamente, volvemos a la historia de Aarón y sus hermanos; porque después que partió de la tierra de Middoni, el Espíritu lo “guio a la tierra de Nefi hasta la casa del rey que gobernaba toda esa tierra, <sup>b</sup>salvo

la tierra de Ismael; y era el padre de Lamoni.

2 Y sucedió que entró a verlo en el palacio del rey, con sus hermanos, y se inclinó delante del rey, y le dijo: He aquí, ¡oh rey!, somos los hermanos de Ammón, a quienes tú has “librado de la cárcel.

3 Y ahora, ¡oh rey!, si tú nos concedes la vida, seremos tus siervos. Y les dijo el rey: Levantaos, porque os concederé vuestras vidas, y no permitiré que seáis mis siervos; pero sí insistiré en que me ministréis, porque mi mente ha estado algo perturbada por razón de la generosidad y grandeza de las palabras de vuestro hermano Ammón; y deseo saber la causa por la cual él no ha subido desde Middoni contigo.

4 Y Aarón dijo al rey: He aquí, el Espíritu del Señor lo ha llamado a otra parte; ha ido a la tierra de Ismael a instruir al pueblo de Lamoni.

5 Luego el rey les dijo: ¿Qué es esto que habéis dicho concerniente al Espíritu del Señor? He aquí, esto es lo que me turba.

6 Y además, ¿qué significa esto que Ammón dijo: “Si os arrepentís, seréis salvos, y si no os arrepentís, seréis desechados en el postrer día?

7 Y Aarón le respondió y le dijo: ¿Crees que hay un Dios? Y le dijo el rey: Sé que los amalekitas dicen que hay un Dios, y les he

22a DyC 134:1–4;  
AdeF 1:11.

GEE Libertad, libre.

22 1a Alma 21:16–17.  
b Alma 21:21–22.  
2a Alma 20:26.

6a Alma 20:17–18.

concedido que edifiquen santuarios a fin de que se reúnan para adorarlo. Y si ahora tú dices que hay un Dios, he aquí, yo “creeré.

8 Y cuando Aarón oyó esto, su corazón empezó a regocijarse y dijo: He aquí, ciertamente como tú vives, ¡oh rey!, hay un Dios.

9 Y dijo el rey: ¿Es Dios aquel “Gran Espíritu que trajo a nuestros padres de la tierra de Jerusalén?

10 Y Aarón le dijo: Sí, él es ese Gran Espíritu, y él ha “creado todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra. ¿Crees esto?

11 Y dijo él: Sí, creo que el Gran Espíritu creó todas las cosas, y deseo que me informes concerniente a todas estas cosas y “creeré tus palabras.

12 Y aconteció que al ver que el rey creería sus palabras, Aarón empezó por la creación de Adán, “leyendo al rey las Escrituras, de cómo creó Dios al hombre a su propia imagen, y que Dios le dio mandamientos, y que, a causa de la transgresión, el hombre había caído.

13 Y Aarón le explicó las Escrituras, desde la “creación de Adán, exponiéndole la caída del hombre, y su estado carnal, y también el <sup>b</sup>plan de redención que fue

preparado <sup>c</sup>desde la fundación del mundo, por medio de Cristo, para cuantos quisieran creer en su nombre.

14 Y en vista de que el hombre había “caído, este no podía <sup>b</sup>merecer nada de sí mismo; mas los padecimientos y muerte de Cristo <sup>c</sup>expían sus pecados mediante la fe y el arrepentimiento, etcétera; y que él quebranta las ligaduras de la muerte, para arrebatarle la victoria a la <sup>d</sup>tumba, y que el aguijón de la muerte sea consumido en la esperanza de gloria; y Aarón le explicó todas estas cosas al rey.

15 Y aconteció que después que Aarón le hubo explicado estas cosas, dijo el rey: “¿Qué haré para lograr esta vida eterna de que has hablado? Sí, ¿qué haré para <sup>b</sup>nacer de Dios, desarraigando de mi pecho este espíritu inicuo, y recibir el Espíritu de Dios para que sea lleno de gozo, y no sea desechado en el postrer día? He aquí, dijo él, daré <sup>c</sup>cuanto poseo; sí, abandonaré mi reino a fin de recibir este gran gozo.

16 Mas Aarón le dijo: Si tú “deñas esto, si te arrodillas delante de Dios, sí, si te arrepientes de todos tus pecados y te postras ante Dios e invocas con fe su

<sup>7a</sup> DyC 46:13–14.

<sup>9a</sup> Alma 18:18–28.

<sup>10a</sup> GEE Creación, crear.

<sup>11a</sup> GEE Creencia, creer.

<sup>12a</sup> 1 Ne. 5:10–18;

Alma 37:9.

<sup>13a</sup> Gén. 1:26–28.

<sup>b</sup> GEE Plan de redención.

<sup>c</sup> 2 Ne. 9:18.

<sup>14a</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:23;

Alma 42:10–25.

<sup>c</sup> Alma 34:8–16.

GEE Expiación, expiar.

<sup>d</sup> Isa. 25:8;

1 Cor. 15:55.

<sup>15a</sup> Hech. 2:37.

<sup>b</sup> Alma 5:14, 49.

<sup>c</sup> Mateo 13:44–46; 19:16–22.

<sup>16a</sup> GEE Conversión, convertir.

nombre, creyendo que recibirás, entonces obtendrás la <sup>b</sup>esperanza que deseas.

17 Y sucedió que cuando Aarón hubo dicho estas palabras, el rey se <sup>a</sup>inclinó de rodillas ante el Señor, sí, se postró hasta el polvo, y <sup>b</sup>clamó fuertemente diciendo:

18 ¡Oh Dios!, Aarón me ha dicho que hay un Dios; y si hay un Dios, y si tú eres Dios, ¿te darías a conocer a mí?, y abandonaré todos mis pecados para conocerte, y para que sea levantado de entre los muertos y sea salvo en el postrer día. Y cuando el rey hubo dicho estas palabras, cayó como herido de muerte.

19 Y aconteció que sus siervos corrieron e informaron a la reina de lo que le había pasado al rey. Y fue ella a donde estaba el rey; y cuando lo vio tendido como si estuviera muerto, y también a Aarón y a sus hermanos de pie allí como si ellos hubiesen sido la causa de su caída, se enojó con ellos y mandó que sus siervos, o sea, los siervos del rey, los prendieran y los mataran.

20 Mas los siervos habían visto la causa de la caída del rey; por tanto, no se atrevieron a echar mano a Aarón y sus hermanos, e intercedieron ante la reina, diciendo: ¿Por qué nos mandas matar a estos hombres, cuando uno de ellos es más <sup>a</sup>poderoso que todos nosotros? Por tanto, caeremos ante ellos.

21 Y cuando la reina vio el temor de los siervos, también ella empezó a sentir gran miedo de que le sobreviniera algún mal. Y mandó a sus siervos que fueran y llamaran al pueblo para que mataran a Aarón y a sus hermanos.

22 Ahora bien, cuando Aarón vio la determinación de la reina, y conociendo también la dureza de corazón del pueblo, temió que se reuniera una multitud y que hubiera una gran contienda y disturbio entre ellos; por tanto, extendió su mano y levantó al rey del suelo, y le dijo: Levántate. Y él se puso de pie y recobró su fuerza.

23 Esto se efectuó en presencia de la reina y muchos de los siervos. Y cuando lo vieron, se maravillaron en gran manera y empezaron a temer. Y el rey se adelantó y empezó a <sup>a</sup>ministrarles. Y a tal grado ejerció su ministerio, que toda su casa se <sup>b</sup>convirtió al Señor.

24 Y se había reunido una multitud, a causa de la orden de la reina, y empezaron a surgir serias murmuraciones entre ellos por causa de Aarón y sus hermanos.

25 Mas el rey se adelantó entre ellos y les asistió. Y se apaciguaron con Aarón y los que estaban con él.

26 Y sucedió que cuando el rey vio que el pueblo se había pacificado, hizo que Aarón y sus

<sup>16b</sup> Éter 12:4.

<sup>17a</sup> DyC 5:24.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>20a</sup> Alma 18:1–3.

<sup>23a</sup> GEE Enseñar;  
Ministrar, ministro;

Predicar.

<sup>b</sup> GEE Conversión,  
convertir.

hermanos se pusieran en medio de la multitud, y que les predicas-  
ran la palabra.

27 Y aconteció que el rey envió una “proclamación por toda la tierra, entre todos los de su pue-  
blo que vivían en sus dominios, los que se hallaban en todas las  
regiones circunvecinas, los cuales colindaban con el mar por el  
este y el oeste, y estaban sepa-  
rados de la tierra de <sup>b</sup>Zarahemla  
por una angosta faja de terreno  
desierto que se extendía desde  
el mar del este hasta el mar del  
oeste, y por las costas del mar,  
y los límites del desierto que se  
hallaba hacia el norte, cerca de  
la tierra de Zarahemla, por las  
fronteras de Manti, cerca de los  
manantiales del río Sidón, yendo  
del este hacia el oeste; y así esta-  
ban separados los lamanitas de  
los nefitas.

28 Ahora bien, la parte más “pe-  
rezosa de los lamanitas vivía en  
el desierto, y moraba en tiendas;  
y se hallaban esparcidos por el  
desierto hacia el oeste, en la tie-  
rra de Nefi; sí, y también al oeste  
de la tierra de Zarahemla, en las  
fronteras a orillas del mar, y en  
el oeste en la tierra de Nefi, en  
el sitio de la primera herencia  
de sus padres, y así a lo largo  
del mar.

29 Y también había muchos la-  
manitas hacia el este cerca del  
mar, donde los nefitas los habían

echado. Y así los nefitas se halla-  
ban casi rodeados por los lama-  
nitas; sin embargo, los nefitas se  
habían posesionado de toda la  
parte norte de la tierra que colin-  
daba con el desierto, en los  
manantiales del río Sidón, del  
este al oeste, por el lado del des-  
ierto; por el norte hasta llegar  
a la tierra que llamaban “Abun-  
dancia.

30 Y lindaba con la tierra que  
ellos llamaban “Desolación, la  
cual estaba tan al norte, que lle-  
gaba hasta la tierra que había sido  
poblada y sus habitantes destrui-  
dos, de <sup>b</sup>cuyos huesos ya hemos  
hablado, la cual fue descubierta  
por el pueblo de Zarahemla, por  
ser el sitio de su ‘primer desem-  
barque.

31 Y de allí llegaron hasta el de-  
sierto del sur. De modo que a la  
tierra hacia el norte se la llamó  
“Desolación, y a la tierra hacia  
el sur, se la llamó Abundancia,  
que es la tierra que está llena de  
toda clase de animales silvestres,  
parte de los cuales habían llegado  
de la tierra del norte en busca de  
alimento.

32 Pues bien, la “distancia no  
era sino de día y medio de viaje  
para un nefita, por la línea de  
Abundancia y la tierra de Deso-  
lación, desde el mar del este al  
del oeste; y así la tierra de Nefi  
y la tierra de Zarahemla casi se  
hallaban rodeadas de agua, y

<sup>27a</sup> Alma 23:1–4.

<sup>b</sup> Omni 1:13–17.

<sup>28a</sup> 2 Ne. 5:22–25.

<sup>29a</sup> Alma 52:9; 63:5.

<sup>30a</sup> Alma 50:34;

Morm. 4:1–3.

<sup>b</sup> Mos. 8:7–12; 28:11–19.

<sup>c</sup> Hel. 6:10.

<sup>31a</sup> Hel. 3:5–6.

<sup>32a</sup> Hel. 4:7.

había una pequeña <sup>b</sup>lengua de tierra entre la tierra hacia el norte y la tierra hacia el sur.

33 Y sucedió que los nefitas habían poblado la tierra de Abundancia, desde el mar del este hasta el del oeste; y así los nefitas, en su sabiduría, habían cercado con sus guardias y ejércitos a los lamanitas por el sur, para que de ese modo no tuvieran más posesiones en el norte, y así no pudieran invadir la tierra hacia el norte.

34 Por tanto, los lamanitas no podían tener más posesiones sino en la tierra de Nefi y en el desierto que la rodeaba. Así que en esto fueron prudentes los nefitas, pues como los lamanitas eran sus enemigos, así no los acometerían por todos lados; y también tendrían un país donde refugiarse según sus deseos.

35 Y ahora, después de haber dicho esto, vuelvo a la historia de Ammón y Aarón, Omner e Himni y sus hermanos.

## CAPÍTULO 23

*Se proclama la libertad religiosa — Se convierten los lamanitas de siete tierras y ciudades — Se ponen el nombre de anti-nefi-lehitas y son librados de la maldición — Los amalekitas y los amulonitas rechazan la verdad. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y HE aquí, sucedió que el rey de los lamanitas envió una “proclamación entre todo su pueblo, que

no debían echar mano a Ammón, ni a Aarón, ni a Omner, ni a Himni, ni a ninguno de sus hermanos que anduviesen predicando la palabra de Dios, en cualquier lugar donde se hallaran, en la parte de su tierra que fuese.

2 Sí, envió un decreto entre ellos, que no debían prenderlos para atarlos, ni echarlos a la cárcel; ni tampoco debían escupir sobre ellos, ni golpearlos, ni echarlos de sus sinagogas, ni azotarlos; ni tampoco debían apedrearlos, sino que tendrían entrada libre a sus casas y también a sus templos y santuarios;

3 y así podrían salir a predicar la palabra según sus deseos; porque el rey se había convertido al Señor, así como toda su casa; por tanto, envió su proclamación a su pueblo por toda la tierra, a fin de que la palabra de Dios no fuese obstruida, sino que se extendiera por toda esa tierra, para que su pueblo se convenciera conciente a las inicuas <sup>a</sup>tradiciones de sus padres, y se convencieran de que todos ellos eran hermanos, y que no habían de matar, ni despojar, ni robar, ni cometer adulterio, ni cometer ninguna clase de iniquidad.

4 Y aconteció que cuando el rey hubo enviado esta proclamación, Aarón y sus hermanos fueron de ciudad en ciudad, y de una casa de adoración a otra, estableciendo iglesias y consagrando sacerdotes y maestros

entre los lamanitas por toda esa tierra, para que predicaran y enseñaran la palabra de Dios entre ellos; y así fue como empezaron ellos a lograr mucho éxito.

5 Y miles llegaron al conocimiento del Señor, sí, miles llegaron a creer en las "tradiciones de los nefitas; y se les enseñó lo que contenían los <sup>b</sup>anales y las profecías que se han transmitido aun hasta estos días.

6 Y tan cierto como vive el Señor, que cuantos creyeron, o sea, cuantos llegaron al conocimiento de la verdad por la predicación de Ammón y sus hermanos, según el espíritu de revelación y de profecía, y el poder de Dios que obraba milagros en ellos, sí, os digo, que así como vive el Señor, cuantos lamanitas creyeron en su predicción y fueron "convertidos al Señor, <sup>b</sup>nunca más se desviaron.

7 Porque se convirtieron en un pueblo justo; abandonaron las armas de su rebelión de modo que no pugnaron más en contra de Dios, ni tampoco en contra de ninguno de sus hermanos.

8 Y estos son "los que fueron convertidos al Señor:

9 El pueblo lamanita que se hallaba en la tierra de Ismael;

10 y también el pueblo lamanita que se hallaba en la tierra de Middoni;

11 y también el pueblo lamanita

que se hallaba en la ciudad de Nefi;

12 y también el pueblo lamanita que se hallaba en la tierra de "Shilom, y los que se hallaban en la tierra de Shemlón, y en la ciudad de Lemuel, y en la ciudad de Shimnilom.

13 Y estos son los nombres de las ciudades lamanitas que se "convirtieron al Señor; y son estos los que abandonaron las armas de su rebelión; sí, todas sus armas de guerra; y todos eran lamanitas.

14 Y los amalekitas no se "convirtieron, salvo uno solo; ni ninguno de los <sup>b</sup>amulonitas; antes bien endurecieron sus corazones, como también el corazón de los lamanitas en esa parte de la tierra donde vivían; sí, y todas sus aldeas y todas sus ciudades.

15 Por tanto, hemos nombrado todas las ciudades de los lamanitas en las que se arrepintieron y llegaron al conocimiento de la verdad, y fueron convertidos.

16 Y aconteció que el rey y los que se convirtieron deseaban tener un nombre, para que por ese medio se distinguieran de sus hermanos; por tanto, consultó el rey con Aarón y muchos de sus sacerdotes, concerniente al nombre que debían adoptar para distinguirse.

17 Y sucedió que se pusieron el nombre de "anti-nefi-lehitas; y

<sup>5a</sup> Alma 37:19.

<sup>b</sup> Alma 63:12.

GEE Escrituras.

<sup>6a</sup> GEE Conversión,

convertir.

<sup>b</sup> Alma 27:27.

<sup>8a</sup> Alma 26:3, 31.

<sup>12a</sup> Mos. 22:8, 11.

<sup>13a</sup> Alma 53:10.

<sup>14a</sup> Alma 24:29.

<sup>b</sup> Mos. 23:31–39.

<sup>17a</sup> GEE Anti-nefi-lehitas.

fueron llamados por ese nombre, y dejaron de ser llamados lamanitas.

18 Y empezaron a ser una gente muy industriosa; sí, y se volvieron amistosos con los nefitas; por lo tanto, establecieron relaciones con ellos, y la “maldición de Dios no los siguió más.

## CAPÍTULO 24

*Los lamanitas atacan al pueblo de Dios — Los anti-nefi-lehitas se regocijan en Cristo y son visitados por ángeles — Prefieren padecer la muerte antes que defenderse — Se convierten más lamanitas. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y ACONTECIÓ que los amalekitas y los amulonitas y los lamanitas que se hallaban en la tierra de Amulón, y también en la tierra de Helam, y los que estaban en la tierra de <sup>a</sup>Jerusalén, y en resumen, en todas las tierras circunvecinas, que no habían sido convertidos ni habían tomado sobre sí el nombre de <sup>b</sup>Anti-Nefi-Lehi, fueron provocados a ira contra sus hermanos por los amalekitas y los amulonitas.

2 Y su odio contra ellos llegó a ser sumamente intenso, a tal grado que empezaron a rebelarse contra su rey, al punto de que ya no quisieron que fuera su rey; por tanto, tomaron las armas contra el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

3 Y el rey confirió el reino a su

hijo, y le dio el nombre de Anti-Nefi-Lehi.

4 Y murió el rey precisamente el año en que los lamanitas empezaron sus preparativos para la guerra contra el pueblo de Dios.

5 Ahora bien, cuando Ammón y sus hermanos, y todos los que lo habían acompañado, vieron los preparativos de los lamanitas para destruir a sus hermanos, se dirigieron a la tierra de Midán, donde Ammón encontró a todos sus hermanos; y de allí fueron a la tierra de Ismael a fin de reunirse en “consejo con Lamoni y también con su hermano Anti-Nefi-Lehi acerca de lo que debían hacer para defenderse de los lamanitas.

6 Y no hubo uno solo de los que se habían convertido al Señor que quisiera tomar las armas contra sus hermanos; ni siquiera preparativos de guerra quisieron hacer; sí, y también su rey les mandó que no lo hicieran.

7 Y estas son las palabras que dirigió al pueblo concerniente al asunto: Doy gracias a mi Dios, amado pueblo mío, porque nuestro gran Dios en su bondad nos ha enviado estos hermanos nuestros, los nefitas, para predicarnos y para convencernos concerniente a las “tradiciones de nuestros inicuos padres.

8 Y he aquí, doy gracias a mi gran Dios por habernos dado una porción de su Espíritu para

18a 1 Ne. 2:23;  
2 Ne. 30:5–6;  
3 Ne. 2:14–16.

24 1a Alma 21:1.  
b Alma 25:1, 13.  
5a Alma 27:4–13.

7a Mos. 1:5.

ablandar nuestros corazones, de modo que hemos iniciado relaciones con estos hermanos, los nefitas.

9 Y he aquí, también le agradezco a mi Dios que, por haber iniciado estas relaciones, nos hayamos convencido de nuestros “pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido.

10 Y también le doy gracias a mi Dios, sí, a mi gran Dios, porque nos ha concedido que nos arrepintamos de estas cosas, y también porque nos ha “perdonado nuestros muchos pecados y asesinatos que hemos cometido, y ha depurado nuestros corazones de toda <sup>b</sup>culpa, por los méritos de su Hijo.

11 Pues he aquí, hermanos míos, en vista de que (por ser nosotros los más perdidos de todos los hombres) nos ha costado tanto arrepentirnos de todos nuestros pecados y de los muchos asesinatos que hemos cometido, y lograr que Dios los “quitara de nuestros corazones, porque a duras penas pudimos arrepentirnos lo suficiente ante Dios para que él quite nuestra mancha;

12 ahora pues, muy amados hermanos míos, ya que Dios ha quitado nuestras manchas, y nuestras espadas se han vuelto lustrosas, no las manchemos más con la sangre de nuestros hermanos.

13 He aquí, os digo que no.

Retengamos nuestras espadas para que no se manchen con la sangre de nuestros hermanos; porque si las manchásemos otra vez, quizá ya no podrían ser <sup>a</sup>limpiadas por medio de la sangre del Hijo de nuestro gran Dios, que será derramada para la expiación de nuestros pecados.

14 Y el gran Dios ha tenido misericordia de nosotros, y nos ha dado a conocer estas cosas para que no perezcamos; sí, nos ha dado a conocer estas cosas anticipadamente, porque él ama nuestras <sup>a</sup>almas así como ama a nuestros hijos; por consiguiente, en su misericordia nos visita por medio de sus ángeles, para que el <sup>b</sup>plan de salvación nos sea dado a conocer, tanto a nosotros como a las generaciones futuras.

15 ¡Oh cuán misericordioso es nuestro Dios! Y he aquí, ya que nos ha costado tanto lograr que nos sean quitadas nuestras manchas, y que nuestras espadas se vuelvan lustrosas, escondámoslas a fin de que conserven su brillo, como testimonio a nuestro Dios en el día final, el día en que seamos llevados para comparecer ante él para ser juzgados, de que no hemos manchado nuestras espadas en la sangre de nuestros hermanos, desde que él nos comunicó su palabra y nos limpió por ello.

16 Y ahora bien, hermanos míos, si nuestros hermanos intentan

<sup>9a</sup> DyC 18:44.

<sup>10a</sup> Dan. 9:9.

<sup>b</sup> GEE Culpas.

<sup>11a</sup> Isa. 53:4–6.

<sup>13a</sup> Apoc. 1:5.

<sup>14a</sup> GEE Alma — El valor

de las almas.

<sup>b</sup> GEE Plan de redención.

destruirnos, he aquí, esconderemos nuestras espadas, sí, las enterraremos en lo profundo de la tierra para que se conserven lustrosas, como testimonio en el último día, de que nunca las hemos usado; y si nuestros hermanos nos destruyen, he aquí, “iremos a nuestro Dios y seremos salvos.

17 Y aconteció que cuando el rey hubo dado fin a estas palabras, estando reunido todo el pueblo, tomaron ellos sus espadas y todas las armas que se usaban para derramar sangre humana, y las “enterraron profundamente en la tierra.

18 E hicieron esto porque, a su modo de ver, era un testimonio a Dios, y también a los hombres, de que “nunca más volverían a usar armas para derramar sangre humana; y esto hicieron, prometiendo y haciendo <sup>b</sup>convenio con Dios de que antes que derramar la sangre de sus hermanos, ellos <sup>c</sup>darían sus propias vidas; y antes que privar a un hermano, ellos le darían; y antes que pasar sus días en la ociosidad, trabajarían asiduamente con sus manos.

19 Y así vemos que cuando estos lamanitas llegaron a conocer la verdad y a creer en ella, se mantuvieron <sup>“</sup>firmes, y prefirieron padecer hasta la muerte antes que pecar; y así vemos que enterraron sus armas de paz, o sea,

enterraron sus armas de guerra en bien de la paz.

20 Y sucedió que sus hermanos, los lamanitas, hicieron los preparativos para la guerra, y llegaron a la tierra de Nefi con la intención de destruir al rey y poner a otro en su lugar, y también destruir al pueblo de Anti-Nefi-Lehi en toda la tierra.

21 Ahora bien, cuando los del pueblo vieron que venían contra ellos, salieron a encontrarlos, y se “postraron hasta la tierra ante ellos y empezaron a invocar el nombre del Señor; y en esta actitud se hallaban cuando los lamanitas empezaron a caer sobre ellos y a matarlos con la espada.

22 Y así, sin encontrar resistencia alguna, mataron a mil y cinco de ellos; y sabemos que son benditos, porque han ido a morar con su Dios.

23 Y cuando los lamanitas vieron que sus hermanos no huían de la espada, ni se volvían a la derecha ni a la izquierda, sino que se tendían y “perecían, y alababan a Dios aun en el acto mismo de perecer por la espada,

24 sí, cuando los lamanitas vieron esto, se “abstuvieron de matarlos; y hubo muchos cuyos corazones se habían <sup>b</sup>conmovido dentro de ellos por los de sus hermanos que habían caído por la espada, pues se arrepintieron de lo que habían hecho.

<sup>16a</sup> Alma 40:11–15.

<sup>17a</sup> Hel. 15:9.

<sup>18a</sup> Alma 53:11.

<sup>b</sup> GEE Convenio.

<sup>c</sup> GEE Sacrificios.

<sup>19a</sup> GEE Fe.

<sup>21a</sup> Alma 27:3.

<sup>23a</sup> Alma 26:32.

<sup>24a</sup> Alma 25:1.

<sup>b</sup> GEE Compasión.

25 Y aconteció que arrojaron al suelo sus armas de guerra y no las quisieron volver a tomar, porque los atormentaban los asesinatos que habían cometido; y se postraron, igual que sus hermanos, confiando en la clemencia de aquellos que tenían las armas alzadas para matarlos.

26 Y sucedió que el número de los que se unieron al pueblo de Dios aquel día fue mayor que el de los que habían sido muertos; y aquellos que habían muerto eran personas justas; por tanto, no tenemos razón para dudar que se "salvaron".

27 Y no había un solo hombre inicuo entre los que perecieron; pero hubo más de mil que llegaron al conocimiento de la verdad; así vemos que el Señor obra de muchas "maneras para la salvación de su pueblo.

28 Y la mayoría de los lamanitas que mataron a tantos de sus hermanos eran amalekitas y amulonitas, de los cuales la mayor parte pertenecía a la "orden de los <sup>b</sup>neholes.

29 Y entre los que se unieron al pueblo del Señor, no hubo "ninguno que fuese amalekita o amulonita, o que perteneciese a la orden de Nehor, sino que eran descendientes directos de Lamán y Lemuel.

30 Y así podemos discernir

claramente que después que un pueblo ha sido "iluminado por el Espíritu de Dios, y ha poseído un gran <sup>b</sup>conocimiento de las cosas concernientes a la rectitud, y entonces <sup>c</sup>cae en el pecado y la transgresión, llega a ser más empedernido, y así su condición es <sup>d</sup>peor que si nunca hubiese conocido estas cosas.

## CAPÍTULO 25

*Se extienden las agresiones lamanitas — Los descendientes de los sacerdotes de Noé perecen, tal como lo profetizó Abinadí — Se convierten muchos lamanitas y se unen al pueblo de Anti-Nefi-Lehi — Creen en Cristo y observan la ley de Moisés. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y HE aquí, aconteció que aquellos lamanitas se irritaron más porque habían matado a sus hermanos; por tanto, juraron vengarse de los nefitas; y por lo pronto no intentaron más destruir al pueblo de "Anti-Nefi-Lehi,

2 sino que tomaron sus ejércitos y fueron a las fronteras de la tierra de Zarahemla, y cayeron sobre los que se hallaban en la tierra de Ammoníah, y los "destruyeron.

3 Y después de esto tuvieron muchas batallas con los nefitas, en las cuales fueron rechazados y destruidos.

4 Y entre los lamanitas que

26<sup>a</sup> Apoc. 14:13.

27<sup>a</sup> Isa. 55:8–9;  
Alma 37:6–7.

28<sup>a</sup> Alma 21:4.  
<sup>b</sup> Alma 1:15; 2:1, 20.

29<sup>a</sup> Alma 23:14.

30<sup>a</sup> Mateo 12:45.  
<sup>b</sup> Heb. 10:26;

Alma 47:36.  
<sup>c</sup> 2 Ne. 31:14;

Alma 9:19.

GEE Apostasía.  
<sup>d</sup> 2 Pe. 2:20–21.

25 1<sup>a</sup> GEE Anti-nefi-lehitas.  
2<sup>a</sup> Alma 8:16; 16:9.

murieron, se hallaban casi todos los "descendientes de Amulón y sus hermanos, que eran los sacerdotes de Noé; y perecieron por mano de los nefitas;

5 y el resto de ellos, habiendo huido al desierto del este, y habiendo usurpado el poder y la autoridad sobre los lamanitas, hicieron que muchos de los lamanitas "muriesen por fuego a causa de su creencia;

6 porque muchos de "ellos, después de haber padecido muchas pérdidas y tantas aflicciones, empezaron a recordar las <sup>b</sup>palabras que Aarón y sus hermanos les habían predicado en su tierra; de modo que empezaron a descreer las <sup>c</sup>tradiciones de sus padres, y a creer en el Señor, y que él daba gran poder a los nefitas; y así se convirtieron muchos de ellos en el desierto.

7 Y aconteció que aquellos caudillos que eran el resto de los descendientes de "Amulón hicieron que se aplicara la pena de <sup>b</sup>muerte, sí, a cuantos creyeran en estas cosas.

8 Ahora bien, este martirio hizo que muchos de sus hermanos se llenaran de ira; y empezó a haber contiendas en el desierto; y los lamanitas empezaron a "perseguir y a matar a los descendientes de Amulón y sus hermanos; y estos huyeron al desierto del este.

9 Y he aquí, los lamanitas los persiguen hasta el día de hoy; y así se cumplieron las palabras de Abinadí respecto de los descendientes de los sacerdotes que hicieron que él padeciera la muerte por fuego.

10 Porque les dijo: Lo que "hágais conmigo será un símbolo de cosas futuras.

11 Y Abinadí fue el primero que padeció la "muerte por fuego, por causa de su fe en Dios; y lo que quiso decir fue que muchos padecerían la muerte por fuego, así como él había padecido.

12 Y dijo a los sacerdotes de Noé que sus descendientes causarían que a muchos los mataran de la misma manera como él lo fue, y que ellos serían esparcidos y muertos, así como la oveja que no tiene pastor es perseguida y muerta por animales feroces; y he aquí, se cumplieron estas palabras, porque fueron dispersados por los lamanitas, y acosados y heridos.

13 Y aconteció que cuando los lamanitas vieron que no podían dominar a los nefitas, se volvieron a su propia tierra; y muchos se fueron a vivir a la tierra de Ismael y a la tierra de Nefi, y se unieron al pueblo de Dios, que era el pueblo de "Anti-Nefi-Lehi.

14 Y también ellos "enterraron sus armas de guerra, como lo

<sup>4a</sup> Mos. 23:35.

<sup>5a</sup> Mos. 17:15.

<sup>6a</sup> Es decir, los lamanitas.

<sup>b</sup> Alma 21:9.

<sup>c</sup> Alma 26:24.

<sup>7a</sup> Alma 21:3; 24:1, 28–30.

<sup>b</sup> GEE Mártir, martirio.

<sup>8a</sup> Mos. 17:18.

<sup>10a</sup> Mos. 13:10.

<sup>11a</sup> Mos. 17:13.

<sup>13a</sup> Alma 23:16–17.

<sup>14a</sup> Alma 24:15; 26:32.

habían hecho sus hermanos; y empezaron a ser una gente justa; y caminaron por las vías del Señor y se esforzaron por observar sus mandamientos y estatutos.

15 Sí, y observaban la ley de Moisés; porque era necesario que la observaran todavía, pues no se había cumplido enteramente. Mas a pesar de la “ley de Moisés, esperaban anhelosamente la venida de Cristo, considerando la ley mosaica como un <sup>b</sup>símbolo de su venida y creyendo que debían guardar aquellas prácticas <sup>c</sup>exteriores hasta que él les fuese revelado.

16 Pero no creían que la “salvación viniera por la <sup>b</sup>ley de Moisés, sino que la ley de Moisés servía para fortalecer su fe en Cristo; y así, mediante la fe, retenían la <sup>c</sup>esperanza de salvación eterna, confiando en el espíritu de profecía que habló de aquellas cosas que habían de venir.

17 Y he aquí que Ammón, Aarón, Omner, Himni y sus hermanos se regocijaron grandemente por el éxito que habían logrado entre los lamanitas, viendo que el Señor les había concedido conforme a sus “oraciones, y que también les había cumplido su palabra en cada detalle.

## CAPÍTULO 26

*Ammón se gloría en el Señor — El Señor fortalece a los fieles y les da conocimiento — Por medio de la fe, los hombres pueden llevar a miles de almas al arrepentimiento — Dios tiene todo poder y comprende todas las cosas. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y ESTAS son las palabras de Ammón a sus hermanos, las cuales dicen así: Mis hermanos, y hermanos míos en la fe, he aquí, os digo, cuán gran motivo tenemos para regocijarnos, porque, ¿pudimos habernos imaginado, cuando “salimos de la tierra de Zarahemla, que Dios nos concedería tan grandes bendiciones?

2 Y ahora os pregunto: ¿Qué bendiciones grandes nos ha concedido? ¿Podéis decirlo?

3 He aquí, respondo por vosotros; porque nuestros hermanos los lamanitas se hallaban en la obscuridad, sí, aun en el más tenebroso abismo; mas he aquí, “¡cuántos de ellos han sido guiados a ver la maravillosa luz de Dios! Y esta es la bendición que se ha conferido sobre nosotros, que hemos sido hechos <sup>b</sup>instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra.

4 He aquí, “miles de ellos se regocijan, y han sido traídos al reldil de Dios.

5 He aquí, el <sup>a</sup>campo estaba

15a Jacob 4:5;

Jarom 1:11.

GEE Ley de Moisés.

b Mos. 3:14–15; 16:14.

c Mos. 13:29–32.

16a Mos. 12:31–37;

13:27–33.

b 2 Ne. 11:4.

c 1 Tes. 5:8–9.

17a Alma 17:9.

26 1a Mos. 28:9;

Alma 17:6–11.

3a Alma 23:8–13.

b 2 Cor. 4:5;

Mos. 23:10.

4a Alma 23:5.

5a Juan 4:35–37;

DyC 4:4.

maduro, y benditos sois vosotros, porque metisteis la <sup>b</sup>hoz y segasteis con vuestro poder; sí, trabajasteis todo el día; yj he aquí el número de vuestras <sup>c</sup>gavillas! Y serán recogidas en los graneros para que no se desperdicien.

6 Sí, las tormentas no las abatirán en el postrer día; sí, ni serán perturbadas por los torbellinos; mas cuando venga la <sup>a</sup>tempedad, serán reunidas en su lugar para que la tempestad no penetre hasta donde estén; sí, ni serán impelidas por los fuertes vientos a donde el enemigo quiera llevarlas.

7 Mas he aquí, se hallan en manos del Señor de la <sup>a</sup>cosecha, y son suyas, y las <sup>b</sup>levantará en el postrer día.

8 ¡Bendito sea el nombre de nuestro Dios! <sup>a</sup>¡Cantémosle loor; sí, demos <sup>b</sup>gracias a su santo nombre, porque él obra rectitud para siempre!

9 Porque si no hubiésemos subido desde la tierra de Zarahemla, estos, nuestros carísimos y amados hermanos que tanto nos han amado, aún se hallarían atormentados por su <sup>a</sup>odio contra nosotros, sí, y habrían sido también extranjeros para con Dios.

10 Y aconteció que cuando

Ammón hubo dicho estas palabras, lo reprendió su hermano Aarón, diciendo: Ammón, temo que tu gozo te conduzca a la jactancia.

11 Pero Ammón le dijo: No me <sup>a</sup>jacto de mi propia fuerza ni en mi propia sabiduría, mas he aquí, mi <sup>b</sup>gozo es completo; sí, mi corazón rebosa de gozo, y me regocijaré en mi Dios.

12 Sí, yo sé que nada soy; en cuanto a mi fuerza, soy débil; por tanto, no me <sup>a</sup>jactaré de mí mismo, sino que me gloriare en mi Dios, porque con su <sup>b</sup>fuerza puedo hacer todas las cosas; sí, he aquí que hemos obrado muchos grandes milagros en esta tierra, por los cuales alabaremos su nombre para siempre jamás.

13 He aquí, a cuántos miles de nuestros hermanos ha librado él de los tormentos del <sup>a</sup>inferno, y se sienten movidos a <sup>b</sup>cantar del amor redentor; y esto por el poder de su palabra que está en nosotros; por consiguiente, ¿no tenemos mucha razón para regocijarnos?

14 Sí, tenemos razón de alabar lo para siempre, porque es el Más Alto Dios, y ha soltado a nuestros hermanos de las <sup>a</sup>cadenas del infierno.

15 Sí, se hallaban rodeados de eternas tinieblas y destrucción;

<sup>5b</sup> Joel 3:13.

<sup>c</sup> DyC 33:7-11; 75:2, 5.

<sup>6a</sup> Hel. 5:12;

<sup>3</sup> Ne. 14:24-27.

<sup>7a</sup> GEE Siega.

<sup>b</sup> Mos. 23:22;

Alma 36:28.

<sup>8a</sup> DyC 25:12.

<sup>b</sup> GEE Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.

<sup>9a</sup> Mos. 28:1-2.

<sup>11a</sup> 2 Cor. 7:14.

<sup>b</sup> DyC 18:14-16.

GEE Gozo.

<sup>12a</sup> Jer. 9:24;

Alma 29:9.

<sup>b</sup> Sal. 18:32-40;

Filip. 4:13;

1 Ne. 17:3.

<sup>13a</sup> GEE Infierno.

<sup>b</sup> Alma 5:26.

<sup>14a</sup> Alma 12:11.

mas he aquí, él los ha traído a su "luz eterna; sí, a eterna salvación; y los circunda la incomparable munificencia de su amor; sí, y hemos sido instrumentos en sus manos para realizar esta grande y maravillosa obra.

16 Por lo tanto, "gloriémonos; sí, nos <sup>b</sup>gloriaremos en el Señor; sí, nos regocijaremos porque es completo nuestro gozo; sí, alabaremos a nuestro Dios para siempre. He aquí, ¿quién puede gloriarse demasiado en el Señor? Sí, ¿y quién podrá decir demasiado de su gran poder, y de su <sup>c</sup>misericordia y de su longanimidad para con los hijos de los hombres? He aquí, os digo que no puedo expresar ni la más mínima parte de lo que siento.

17 ¿Quién se hubiera imaginado que nuestro Dios fuera tan misericordioso como para sacarnos de nuestro estado terrible, pecaminoso y corrompido?

18 He aquí, salimos aun con ira, con potentes amenazas, para "destruir su iglesia.

19 ¿Por qué, entonces, no nos entregó a una terrible destrucción? Sí, ¿por qué no dejó caer la espada de su justicia sobre nosotros y nos condenó a la desesperación eterna?

20 ¡Oh, casi se me va el alma,

por así decirlo, cuando pienso en ello! He aquí, él no ejerció su justicia sobre nosotros, sino que en su gran misericordia nos ha hecho salvar ese sempiterno "abismo de muerte y de miseria, para la salvación de nuestras almas.

21 Y he aquí, hermanos míos, ¿qué "hombre natural hay que conozca estas cosas? Os digo que no hay quien <sup>b</sup>conozca estas cosas sino el compungido.

22 Sí, al que se "arrepiente y ejerce la <sup>b</sup>fe y produce buenas obras y ora continuamente sin cesar, a este le es permitido conocer los <sup>c</sup>misterios de Dios; sí, a este le será permitido revelar cosas que nunca han sido reveladas; sí, y a este le será concedido llevar a miles de almas al arrepentimiento, así como a nosotros se nos ha permitido traer a estos nuestros hermanos al arrepentimiento.

23 ¿No os acordáis, hermanos míos, que dijimos a nuestros hermanos en la tierra de Zarahemla que subíamos a la tierra de Nefi para predicar a nuestros hermanos los lamanitas, y que se burlaron de nosotros?

24 Pues nos dijeron: ¿Suponéis que podéis traer a los lamanitas al conocimiento de la verdad? ¿Suponéis que podéis convencer a los lamanitas de la incorrección

<sup>15a</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>16a</sup> Rom. 15:17;

1 Cor. 1:31.

<sup>b</sup> 2 Cor. 10:15–18;

DyC 76:61.

<sup>c</sup> Sal. 36:5–6.

<sup>18a</sup> Mos. 27:8–10.

<sup>20a</sup> 2 Ne. 1:13;

Hel. 3:29–30.

<sup>21a</sup> GEE Hombre natural.

<sup>b</sup> 1 Cor. 2:9–16;

Jacob 4:8.

<sup>22a</sup> Alma 36:4–5.

GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> GEE Fe.

<sup>c</sup> GEE Misterios de Dios.

de las <sup>a</sup>tradiciones de sus padres, cuando son un pueblo tan <sup>b</sup>obstinado, cuyo corazón se deleita en el derramamiento de sangre; cuyos días los han pasado en la más vil iniquidad; cuyas sendas han sido las sendas del transgressor desde el principio? Recordáreis, hermanos míos, que así se expresaron.

25 Y además dijeron: Tomemos las armas contra ellos para que los destruyamos a ellos y su iniquidad de sobre la tierra, no sea que nos invadan y nos destruyan.

26 Mas he aquí, amados hermanos míos, vinimos al desierto, no con la intención de destruir a nuestros hermanos, sino con objeto de salvar, tal vez, algunas de sus almas.

27 Y cuando nuestros corazones se hallaban desanimados, y estábamos a punto de regresar, he aquí, el Señor nos <sup>a</sup>consoló, y nos dijo: Id entre vuestros hermanos los lamanitas, y sufrid con <sup>b</sup>pacienza vuestras <sup>c</sup>aflicciones, y os daré el éxito.

28 Y he aquí, hemos venido y hemos estado entre ellos, y hemos sido pacientes en nuestros padecimientos, y hemos soportado todo género de privaciones; sí, hemos viajado de casa en casa, confiando en las misericordias del mundo; no solamente en las misericordias del mundo, sino en las de Dios.

29 Y hemos entrado en sus casas

y les hemos enseñado; y los hemos instruido en sus calles, sí, y los hemos instruido sobre sus collados; y también hemos entrado en sus templos y sus sinagogas y les hemos enseñado; y nos han echado fuera, y hemos sido objeto de burlas, y han escupido sobre nosotros y golpeado nuestras mejillas, y hemos sido apedreados y aprehendidos y atados con fuertes cuerdas y puestos en la prisión; y por el poder y sabiduría de Dios hemos salido libres otra vez.

30 Y hemos sufrido toda clase de aflicciones, y todo esto para que tal vez pudiéramos ser el medio de salvar a algún alma; y nos imaginamos que nuestro <sup>a</sup>gozo sería completo, si quizá pudiéramos ser el medio de salvar a algunos.

31 He aquí, ahora podemos extender la vista y ver los frutos de nuestra labor; y, ¿son pocos? Os digo que no; son <sup>a</sup>muchos. Sí, y podemos testificar de su sinceridad, por motivo de su amor por sus hermanos y por nosotros también.

32 Porque, he aquí, prefieren <sup>a</sup>sacrificar sus vidas antes que arrebatar la vida aun a su enemigo; y han <sup>b</sup>enterrado sus armas de guerra profundamente en la tierra a causa de su amor por sus hermanos.

33 Y he aquí, ahora os pregunto: ¿Ha habido amor tan grande en toda la tierra? He aquí, os digo

<sup>24a</sup> Mos. 10:11–17.

<sup>b</sup> Mos. 13:29.

<sup>27a</sup> Alma 17:9–11.

<sup>b</sup> GEE Paciencia.

<sup>c</sup> Alma 20:29–30.

GEE Adversidad.

<sup>30a</sup> DyC 18:15–16.

<sup>31a</sup> Alma 23:8–13.

<sup>32a</sup> Alma 24:20–24.

<sup>b</sup> Alma 24:15.

que no, no lo ha habido, ni aun entre los nefitas.

34 Porque he aquí, ellos tomarían las armas contra sus hermanos; no se dejarían matar. Pero he aquí cuántos de estos han sacrificado sus vidas; y sabemos que han ido a su Dios por causa de su amor y por su odio al pecado.

35 Ahora bien, ¿no tenemos razón para regocijarnos? Sí, os digo que desde el principio del mundo no ha habido hombres que tuviesen tan grande razón para regocijarse como nosotros la tenemos; sí, y mi gozo se desborda, hasta el grado de gloriarme en mi Dios; porque él tiene todo “poder, toda sabiduría y todo entendimiento; él <sup>b</sup>comprende todas las cosas, y es un Ser <sup>c</sup>misericordioso, aun hasta la salvación, para con aquellos que quieran arrepentirse y creer en su nombre.

36 Ahora bien, si esto es jactancia, así me jactaré; porque esto es mi vida y mi luz, mi gozo y mi salvación, y mi redención de la angustia eterna. Sí, bendito sea el nombre de mi Dios que ha tenido presente a este pueblo, el cual es una “rama del árbol de Israel, y se ha perdido de su tronco en una tierra extraña; sí, digo yo, bendito sea el nombre de mi Dios que ha velado por nosotros, <sup>b</sup>peregrinos en una tierra extraña.

37 Ahora bien, hermanos míos, vemos que Dios se acuerda de todo “pueblo, sea cual fuere la tierra en que se hallaren; sí, él tiene contado a su pueblo, y sus entrañas de misericordia cubren toda la tierra. Este es mi gozo y mi gran agradecimiento; sí, y daré gracias a mi Dios para siempre. Amén.

## CAPÍTULO 27

*El Señor manda a Ammón que conduzca al pueblo de Anti-Nefi-Lehi a un lugar donde esté seguro — Al encontrarse con Alma, el gozo de Ammón es tan grande que se le agotan las fuerzas — Los nefitas ceden a sus hermanos del pueblo de Anti-Nefi-Lehi la tierra de Jersón — Se les llama el pueblo de Ammón. Aproximadamente 90–77 a.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando aquellos lamanitas que habían ido a la guerra contra los nefitas vieron, después de sus muchos esfuerzos por destruirlos, que era en vano procurar su destrucción, se volvieron otra vez a la tierra de Nefi.

2 Y sucedió que los amalekitas estaban llenos de ira a causa de sus pérdidas; y cuando vieron que no podían vengarse de los nefitas, empezaron a agitar al pueblo a la ira en contra de sus “hermanos, el pueblo de <sup>b</sup>Anti-Nefi-Lehi;

35a GEE Poder.

<sup>b</sup> DyC 88:41.

<sup>c</sup> GEE Misericordia,  
misericordiosos.

36a Gén. 49:22–26;

Jacob 2:25; 5:25.

<sup>b</sup> Jacob 7:26.

37a Hech. 10:34–35;

2 Ne. 26:33.

27 2a Alma 43:11.

<sup>b</sup> Alma 25:1.

GEE Anti-nefi-lehitas.

por lo tanto, empezaron a destruirlos otra vez.

3 Y este pueblo “nuevamente se negó a tomar las armas, y se dejaron matar según la voluntad de sus enemigos.

4 Ahora bien, cuando Ammón y sus hermanos vieron esta obra de destrucción entre aquellos que tanto amaban, y entre aquellos que tanto los habían amado —porque los trataban como si fuesen ángeles enviados de Dios para salvarlos de una eterna destrucción— por tanto, cuando Ammón y sus hermanos vieron esta extensa obra de destrucción, fueron movidos a compasión y “dijeron al rey:

5 Reunamos a este pueblo del Señor y descendamos a la tierra de Zarahemla, a nuestros hermanos los nefitas, y huyamos de las manos de nuestros enemigos para que no seamos destruidos.

6 Mas les dijo el rey: He aquí, los nefitas nos destruirán a causa de los muchos asesinatos y pecados que contra ellos hemos cometido.

7 Y dijo Ammón: Iré y preguntaré al Señor, y si él nos dice que vayamos a nuestros hermanos, ¿iréis vosotros?

8 Y le dijo el rey: Sí, si el Señor nos dice que vayamos, iremos a nuestros hermanos y seremos sus esclavos hasta compensarlos por los muchos asesinatos y pecados que hemos cometido en contra de ellos.

9 Mas le dijo Ammón: Es contra la ley de nuestros hermanos, que fue establecida por mi padre, que haya “esclavos entre ellos; por tanto, descendamos y confiemos en la misericordia de nuestros hermanos.

10 Mas el rey le dijo: Pregunta al Señor; y si él nos dice que vayamos, iremos; de otro modo, pereceremos en la tierra.

11 Y aconteció que Ammón fue y preguntó al Señor, y el Señor le dijo:

12 Saca a este pueblo de esta tierra para que no perezca; pues Satanás tiene fuertemente asido el corazón de los amalekitas, quienes incitan a los lamanitas a la ira en contra de sus hermanos, para que los maten; por tanto, sal de esta tierra; y benditos son los de este pueblo en esta generación, porque los preservaré.

13 Y sucedió que Ammón fue y le declaró al rey todas las palabras que el Señor le había dicho.

14 Y reunieron a toda su gente, sí, a todo el pueblo del Señor; y juntaron todos sus rebaños y hattos, y salieron de la tierra, y llegaron al desierto que dividía la tierra de Nefi de la de Zarahemla, y llegaron cerca de las fronteras de la tierra.

15 Y aconteció que Ammón les dijo: He aquí, yo y mis hermanos iremos a la tierra de Zarahemla, y vosotros os quedaréis aquí hasta que volvamos; y probaremos

el corazón de nuestros hermanos para ver si quieren que entréis en su tierra.

16 Y mientras Ammón viajaba por la tierra, sucedió que él y sus hermanos se encontraron con Alma en el “lugar de que se ha hablado; y he aquí, fue un encuentro gozoso.

17 Y tan grande fue el “gozo de Ammón que lo colmó; sí, se extasió en el gozo de su Dios, al grado de que se le <sup>b</sup>agotaron las fuerzas; y cayó a tierra <sup>c</sup>otra vez.

18 ¿Y no fue este un gozo inmenso? He aquí, este es un gozo que nadie recibe sino el que verdaderamente se arrepiente y humildemente busca la felicidad.

19 Y el gozo de Alma, al encontrar a sus hermanos, fue verdaderamente grande, como también el gozo de Aarón, de Omner y de Himni; mas he aquí que su gozo no sobrepujó a sus fuerzas.

20 Y sucedió, entonces, que Alma condujo a sus hermanos de regreso a la tierra de Zarahemla, aun hasta su propia casa. Y fueron y relataron al “juez superior todo cuanto les había acontecido en la tierra de Nefi, entre sus hermanos los lamanitas.

21 Y aconteció que el juez superior envió una proclamación por todo el país, en la que deseaba saber la voz del pueblo respecto a la admisión de sus hermanos, que eran el pueblo de Anti-Nefi-Lehi.

22 Y sucedió que vino la voz del pueblo diciendo: He aquí, cederemos la tierra de Jersón, que se halla al este junto al mar, y colinda con la tierra de Abundancia, y queda al sur de la tierra de Abundancia; y esta tierra de Jersón es la que daremos a nuestros hermanos por herencia.

23 Y he aquí, colocaremos a nuestros ejércitos entre la tierra de Jersón y la tierra de Nefi para proteger a nuestros hermanos en la tierra de Jersón; y hacemos esto por nuestros hermanos a causa de su temor a empuñar las armas en contra de sus hermanos, no sea que cometan pecado; y este gran temor suyo provino a causa del profundo arrepentimiento habido en ellos por motivo de sus muchos asesinatos y su terrible iniquidad.

24 Y he aquí, haremos esto por nuestros hermanos, para que hereden la tierra de Jersón; y los protegeremos de sus enemigos con nuestros ejércitos, con la condición de que nos den una parte de sus bienes para ayudarnos, a fin de sostener nuestros ejércitos.

25 Y aconteció que cuando Ammón hubo oído esto, se volvió, y también Alma con él, al pueblo de Anti-Nefi-Lehi en el desierto, donde habían plantado sus tiendas, y les hizo saber todas estas cosas. Y Alma también les relató su “conversión,

<sup>16a</sup> Alma 17:1–4.

<sup>17a</sup> GEE Gozo.

<sup>b</sup> 1 Ne. 1:7.

<sup>c</sup> Alma 19:14.

<sup>20a</sup> Alma 4:16–18.

<sup>25a</sup> Mos. 27:10–24.

con Ammón, Aarón y sus hermanos.

26 Y sucedió que causó un gozo inmenso entre ellos. Y descendieron a la tierra de Jersón, y tomaron posesión de esa tierra; y los nefitas los llamaron el pueblo de Ammón; por tanto, se distinguieron por ese nombre de allí en adelante.

27 Y se hallaban entre el pueblo de Nefi, y también eran contados entre el pueblo que era de la iglesia de Dios. Y se distinguían por su celo para con Dios, y también para con los hombres; pues eran completamente "honrados y rectos en todas las cosas; y eran <sup>b</sup>firmes en la fe de Cristo, aun hasta el fin.

28 Y miraban con el mayor horror el derramar la sangre de sus hermanos; y nunca se les pudo inducir a tomar las armas contra sus hermanos; y no veían la muerte con ningún grado de terror, a causa de su esperanza y conceptos de Cristo y la resurrección; por tanto, para ellos la muerte era consumida por la victoria de Cristo sobre ella.

29 Por consiguiente, padecían la "muerte más terrible y afrentosa que sus hermanos pudieran infingirles, antes que tomar la espada o la cimitarra para herirlos.

30 De modo que eran un pueblo celoso y amado, un pueblo altamente favorecido del Señor.

## CAPÍTULO 28

*Los lamanitas son derrotados en una batalla tremenda — Decenas de millares mueren — Los malos son condenados a un estado de angustia interminable; los justos logran una felicidad perpetua. Aproximadamente 77–76 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que el pueblo de Ammón quedó establecido en la tierra de <sup>a</sup>Jersón, y se hubo organizado también una iglesia en la tierra de Jersón, y los ejércitos de los nefitas fueron colocados alrededor de la tierra de Jersón, sí, por todas las fronteras que circundaban la tierra de Zarahemla, he aquí, los ejércitos de los lamanitas habían seguido a sus hermanos al desierto.

2 De modo que se libró una batalla tremenda; sí, como nunca se había conocido entre todos los habitantes de la tierra, desde el día en que Lehi salió de Jerusalén; sí, y decenas de millares de los lamanitas fueron muertos y esparcidos.

3 Sí, y también hubo una matanza tremenda entre el pueblo de Nefi; sin embargo, los lamanitas fueron "rechazados y dispersados, y el pueblo de Nefi volvió otra vez a su tierra.

4 Y fue un tiempo en que se oyó gran llanto y lamentación por toda la tierra, entre todo el pueblo de Nefi;

<sup>27a</sup> GEE Honestidad, honradez.

<sup>b</sup> Alma 23:6.  
<sup>29a</sup> Alma 24:20–23.

<sup>28 1a</sup> Alma 27:22; 30:1, 19.  
<sup>3a</sup> Alma 30:1.

5 sí, el lamento de las viudas llorando por sus maridos, y de los padres llorando por sus hijos, y la hija por el hermano, sí, y el hermano por el padre; de modo que el grito de angustia se oía entre todos ellos, llorando por sus parientes que habían perecido.

6 Y ciertamente fue un día lúgubre; sí, un tiempo de solemnidad, y un tiempo de mucho “ayuno y oración.”

7 Y así termina el año decimoquinto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi;

8 y este es el relato de Ammón y sus hermanos, sus jornadas en la tierra de Nefi, sus padecimientos en la tierra, sus congojas y sus aflicciones, su “incomprensible gozo, y la acogida y seguridad de los hermanos en la tierra de Jersón. Y el Señor, el Redentor de todos los hombres, bendiga sus almas para siempre.”

9 Y esta es la narración de las guerras y contenciones entre los nefitas, y también de las guerras entre los nefitas y lamanitas; y el año decimoquinto del gobierno de los jueces ha concluido.

10 Y desde el año primero al decimoquinto, se ha consumado la destrucción de muchos miles de vidas; sí, se ha desarrollado una escena terrible de efusión de sangre.

11 Y los cuerpos de muchos miles yacen bajo la tierra, mientras que los cuerpos de muchos miles

están “consumiéndose en montones sobre la superficie de la tierra; sí, y muchos miles <sup>b</sup>lloran por la pérdida de sus parientes, porque tienen motivo para temer, según las promesas del Señor, que sean condenados a un estado de angustia interminable.”

12 Por otra parte, muchos otros miles lamentan por cierto la pérdida de sus parientes; no obstante, se regocijan y se alegran en la esperanza, y aun saben, según las “promesas del Señor, que serán levantados para morar a la diestra de Dios, en un estado de felicidad perpetua.”

13 Y así vemos cuán grande es la “desigualdad del hombre a causa del pecado y la transgresión y el poder del diablo, que viene por los astutos <sup>b</sup>planes que ha urdido para enredar el corazón de los hombres.”

14 Y así vemos el gran llamamiento de diligencia a los hombres para obrar en las “viñas del Señor; y así vemos el gran motivo del dolor, como también del gozo: dolor a causa de la muerte y destrucción entre los hombres, y gozo a causa de la <sup>b</sup>luz de Cristo para vida.”

## CAPÍTULO 29

*Alma desea proclamar el arrepentimiento con celo angélico — El Señor concede maestros a todas las naciones — Alma se regocija en la obra del*

<sup>6a</sup> Alma 30:2.

<sup>8a</sup> Alma 27:16–19.

<sup>11a</sup> Alma 16:11.

<sup>b</sup> Alma 48:23;

DyC 42:45–46.

<sup>12a</sup> Alma 11:41.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 17:35.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:28.

<sup>14a</sup> GEE Viña del Señor.

<sup>b</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

*Señor y en el éxito de Ammón y sus hermanos. Aproximadamente 76 a.C.*

¡OH, si fuera yo un ángel y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

2 Sí, declararía yo a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención: Que deben arrepentirse y “venir a nuestro Dios, para que no haya más dolor sobre toda la superficie de la tierra.

3 Mas he aquí, soy hombre, y peco en mi deseo; porque debería estar conforme con lo que el Señor me ha concedido.

4 No debería, en mis deseos, perturbar los firmes decretos de un Dios justo, porque sé que él concede a los hombres según lo que “deseen, ya sea para muerte o para vida; sí, sé que él concede a los hombres, sí, les decreta decretos que son inalterables, según la <sup>b</sup>voluntad de ellos, ya sea para salvación o destrucción.

5 Sí, y sé que el bien y el mal han llegado ante todos los hombres; y quien no puede discernir el bien del mal, no es culpable; mas el que “conoce el bien y el mal, a este le es dado según sus deseos, sea que desee el bien o el mal, la vida o la muerte,

el gozo o el remordimiento de <sup>b</sup>conciencia.

6 Ahora bien, en vista de que sé estas cosas, ¿por qué he de desear algo más que hacer la obra a la que he sido llamado?

7 ¿Por qué he de desear ser un ángel para poder hablar a todos los extremos de la tierra?

8 Pues he aquí, el Señor les concede a “todas las naciones que, de su propia nación y <sup>b</sup>lengua, enseñen su palabra, sí, con sabiduría, cuanto él <sup>c</sup>juzgue conveniente que tengan; por lo tanto, vemos que el Señor aconseja en sabiduría, de conformidad con lo que es justo y verdadero.

9 Sé lo que el Señor me ha mandado, y en ello me glorio. Y no me “glorio en mí mismo, sino en lo que el Señor me ha mandado; sí, y esta es mi gloria, que quizá sea un instrumento en las manos de Dios para conducir a algún alma al arrepentimiento; y este es mi gozo.

10 Y he aquí, cuando veo a muchos de mis hermanos verdaderamente arrepentidos, y que vienen al Señor su Dios, mi alma se llena de gozo; entonces recuerdo “lo que el Señor ha hecho por mí, sí, que ha oído mi oración; sí, entonces recuerdo su misericordioso brazo que extendió hacia mí.

11 Sí, y me acuerdo también de la cautividad de mis padres; porque ciertamente sé que el

29 2a Omni 1:26;

3 Ne. 21:20.

4a Sal. 37:4.

<sup>b</sup> GEE Albedrío.

5a 2 Ne. 2:18, 26;

Moro. 7:15-19.

GEE Discernimiento,  
don de.

<sup>b</sup> GEE Conciencia.

8a 2 Ne. 29:12.

<sup>b</sup> DyC 90:11.

<sup>c</sup> Alma 12:9-11.

9a Alma 26:12.

10a Mos. 27:11-31.

“Señor los libró de la servidumbre, y así estableció su iglesia; sí, el Señor Dios, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, los libró del cautiverio.

12 Sí, siempre he recordado el cautiverio de mis padres, y ese mismo Dios que los “libró” de las manos de los egipcios, los libró de la servidumbre.

13 Sí, y ese mismo Dios estableció su iglesia entre ellos, sí, y ese mismo Dios me ha llamado con un santo llamamiento para que predique la palabra a este pueblo, y me ha concedido mucho éxito, en lo cual mi “gozo” es cabal.

14 Pero no me regocijo en mi propio éxito solamente, sino que mi gozo es más completo a causa del “éxito” de mis hermanos que han subido a la tierra de Nefi.

15 He aquí, han trabajado sobremanera, y han producido mucho fruto; y cuán grande será su recompensa.

16 Y cuando pienso en el éxito de estos mis hermanos, se transporta mi alma como si fuera a separarse del cuerpo, tan grande es mi gozo.

17 Y ahora concede Dios que estos mis hermanos se sienten en el reino de Dios; sí, y también todos aquellos que son el fruto de sus obras, para que ya no salgan más, sino que lo alaben para siempre; y Dios conceda que se haga según

mis palabras, así como he dicho. Amén.

## CAPÍTULO 30

*Korihor, el anticristo, se burla de Cristo, de la Expiación y del espíritu de profecía — Enseña que no hay Dios, ni caída del hombre, ni castigo por el pecado, ni Cristo — Alma testifica que Cristo vendrá y que todas las cosas indican que hay un Dios — Korihor exige una señal y queda mudo — El diablo se le había aparecido a Korihor en forma de ángel y le había enseñado lo que debía decir — Atropellan a Korihor y lo pisotean hasta que muere. Aproximadamente 76–74 a.C.*

HE aquí, aconteció que después que el “pueblo de Ammón quedó establecido en la tierra de Jer-són, sí, y también después que los lamanitas fueron <sup>b</sup>arrojados del país, y sus muertos fueron sepultados por la gente de esa tierra

2 —y no fueron contados sus muertos por ser tan numerosos, ni tampoco lo fueron los de los nefitas— aconteció que después que hubieron sepultado a sus muertos, y también después de los días de ayuno, de llanto y de oración (y fue durante el año decimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi), empezó a haber continua paz por toda la tierra.

3 Sí, y el pueblo se esforzaba en

11a Mos. 24:16–21;  
Alma 5:3–5.  
12a Éx. 14:30–31.

13a DyC 18:14–16.  
14a Alma 17:1–4.  
30 1a Alma 27:25–26.

GEE Anti-nefi-lehitas.  
*b* Alma 28:1–3.

guardar los mandamientos del Señor; y obedecía estrictamente las "ordenanzas de Dios, según la ley de Moisés; porque se le enseñaba a <sup>b</sup>observar la ley de Moisés hasta que fuese cumplida.

4 Y así fue que no hubo disturbios entre el pueblo en todo el año decimosexto del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

5 Y sucedió que a principios del año decimoséptimo del gobierno de los jueces hubo continua paz.

6 Pero sucedió que a fines del año decimoséptimo llegó un hombre a la tierra de Zarahemla, y era un "anticristo, porque empezó a predicar al pueblo contra las profecías que habían declarado los profetas concernientes a la venida de Cristo.

7 Pues no había ley alguna contra la "creencia de ningún hombre; porque era expresamente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que colocara a los hombres en posición desigual.

8 Porque así dicen las Escrituras: "Escogeos hoy a quién sirváis.

9 De modo que si un hombre deseaba servir a Dios, tenía el privilegio; o más bien, si creía en Dios, tenía el privilegio de servirlo; pero si no creía en él, no había ley que lo castigara.

10 Mas si asesinaba, era castigado con la pena de "muerte; y si

robaba, también se le castigaba; y si hurtaba, también era castigado; y si cometía adulterio, era también castigado; sí, por todas estas iniquidades se le castigaba.

11 Porque había una ley de que todos los hombres debían ser juzgados según sus delitos. Sin embargo, no había ninguna ley contra la creencia de un hombre; por tanto, era castigado solo por los delitos que hubiese cometido; por tanto, todos se hallaban en posición "igual.

12 Y este anticristo, cuyo nombre era Korihor (y la ley no podía constreñirlo), empezó a predicar al pueblo que no habría ningún Cristo. Y de esta manera predicaba, diciendo:

13 ¡Oh vosotros que estáis subyugados por una loca y vana esperanza! ¿Por qué os sujetáis con semejantes locuras? ¿Por qué esperáis a un Cristo? Pues ningún hombre puede saber acerca de lo porvenir.

14 He aquí, estas cosas que llaman más profecías, que decís que las transmiten los santos profetas, he aquí, no son más que insensatas tradiciones de vuestros padres.

15 ¿Cómo sabéis que son ciertas? He aquí, no podéis saber de las cosas que no "veis; por lo tanto, no podéis saber si habrá un Cristo.

16 Miráis hacia lo futuro, y

<sup>3a</sup> GEE Ley de Moisés.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:24–27;

Alma 25:15.

<sup>6a</sup> GEE Anticristo.

<sup>7a</sup> Alma 1:17.

<sup>8a</sup> Josué 24:15.

GEE Albedrío.

<sup>10a</sup> GEE Pena de muerte.

<sup>11a</sup> Mos. 29:32.

<sup>15a</sup> Éter 12:5–6.

decís que veis la remisión de vuestros pecados. Mas he aquí, esto no es sino el efecto de una mente desvariada; y este trastorno mental resulta de las tradiciones de vuestros padres que os inducen a creer en cosas que no existen.

17 Y muchas otras cosas parecidas les habló, diciéndoles que no se podía hacer ninguna expiación por los pecados de los hombres, sino que en esta vida a cada uno le tocaba de acuerdo con su habilidad; por tanto, todo hombre prosperaba según su genio, todo hombre conquistaba según su fuerza; y no era ningún crimen el que un hombre hiciese cosa cualquiera.

18 Y así les predicaba, desviando el corazón de muchos, haciendoles erguir sus cabezas en su iniquidad; sí, incitando a muchas mujeres, y también hombres, a cometer fornicaciones, diciéndoles que cuando moría el hombre, allí terminaba todo.

19 Y este hombre fue también a la tierra de Jersón para predicar estas cosas entre los del pueblo de Ammón, que en un tiempo fueron el pueblo de los lamanitas.

20 Mas he aquí, estos fueron más prudentes que muchos de los nefitas, porque lo tomaron y lo ataron y lo llevaron ante Ammón, que era un sumo sacerdote de ese pueblo.

21 Y sucedió que hizo que fuese echado de esa tierra. Y llegó a la

tierra de Gedeón, y empezó a predicarles también; y he aquí, no tuvo mucho éxito, porque lo tomaron y lo ataron y lo llevaron ante el sumo sacerdote, y también el juez superior del país.

22 Y aconteció que el sumo sacerdote le dijo: ¿Por qué andas pervirtiendo las vías del Señor? ¿Por qué enseñas a este pueblo que no habrá Cristo, para interrumpir su gozo? ¿Por qué hablas contra todas las profecías de los santos profetas?

23 Y el nombre del sumo sacerdote era Giddona. Y Korihor le dijo: Porque no enseño las insensatas tradiciones de vuestros padres, y porque no enseño a este pueblo a subyugarse bajo las insensatas ordenanzas y prácticas establecidas por antiguos sacerdotes para usurpar poder y autoridad sobre ellos, para tenerlos en la ignorancia, a fin de que no levanten la cabeza, sino que se humillen de acuerdo con vuestras palabras.

24 Decís que este es un pueblo libre. He aquí, os digo que se halla en el cautiverio. Decís que esas antiguas profecías son verdaderas. He aquí, os digo que no sabéis si son verdaderas.

25 Decís que este es un pueblo culpable y caído a causa de la transgresión de un padre. He aquí, os digo que un niño no es culpable por causa de sus padres.

26 También decís que Cristo

vendrá. Mas he aquí, os digo que no sabéis si habrá un Cristo. Y también decís que será muerto por los “pecados del mundo;

27 y así lleváis a este pueblo en pos de las insensatas tradiciones de vuestros padres y conforme a vuestros propios deseos; y los tenéis sometidos, como si fuera en el cautiverio, para saciaros del trabajo de sus manos, de modo que no se atreven a levantar la vista con valor, ni se atreven a gozar de sus propios derechos y privilegios.

28 Sí, no se atreven a hacer uso de lo que les pertenece, no sea que ofendan a sus sacerdotes, los cuales los uncen al yugo según sus deseos, y les han hecho creer, por sus tradiciones, y sus sueños, caprichos, visiones y misterios fingidos, que si no obran conforme a sus palabras, ofenderán a algún ser desconocido que dicen que es Dios, un ser que nunca se ha visto ni conocido, que nunca existió ni existirá.

29 Ahora bien, cuando el sumo sacerdote y el juez superior vieron la dureza de su corazón, sí, cuando vieron que vilipendiaba aun a Dios, no quisieron responder a sus palabras, sino que hicieron que fuese atado; y lo entregaron en manos de los oficiales, y lo enviaron a la tierra de Zarahemla, para que allí compareciera ante Alma y ante

el juez superior que gobernaba todo el país.

30 Y aconteció que cuando fue llevado ante Alma y el juez superior, continuó del mismo modo que en la tierra de Gedeón; sí, prosiguió hasta “blasfemar.

31 Y prorrumpió en palabras muy “altaneras delante de Alma, y vilipendió a los sacerdotes y a los maestros, acusándolos de desviar al pueblo en pos de las tontas tradiciones de sus padres, a fin de hartarse con el trabajo del pueblo.

32 Entonces le dijo Alma: Tú sabes que no nos aprovechamos del trabajo de este pueblo; pues he aquí, yo he trabajado, desde el principio del gobierno de los jueces hasta ahora, con mis propias manos para mi sostén, a pesar de mis muchos viajes por el país para declarar la palabra de Dios a mi pueblo.

33 Y a pesar del mucho trabajo que he hecho en la iglesia, nunca he recibido ni siquiera un “señine por mi trabajo, ni tampoco ninguno de mis hermanos, sino al ocupar el asiento judicial; y en este caso, hemos recibido solamente según la ley por nuestro tiempo.

34 De modo que si no recibimos nada por nuestro trabajo en la iglesia, ¿qué nos beneficia trabajar en la iglesia, aparte de declarar la verdad para regocijarnos en el “gozo de nuestros hermanos?

26a Isa. 53:4–7.

30a GEE Blasfemar,

blasfemia.

31a Hel. 13:22.

33a Alma 11:3.

34a GEE Gozo.

35 ¿Por qué dices, pues, que le predicamos a este pueblo para lucrar, cuando tú de ti mismo sabes que no recibimos nada? ¿Crees tú que engañamos a este pueblo y que eso es lo que causa tanto gozo en sus corazones?

36 Y Korihor le respondió: Sí.

37 Y entonces Alma le dijo: ¿Crees que hay un Dios?

38 Y él contestó: No.

39 Y Alma le dijo: ¿Negarás nuevamente que hay un Dios, y negarás también al Cristo? Pues he aquí, te digo: Yo sé que hay un Dios, y también que Cristo vendrá.

40 Ahora bien, ¿qué evidencia tienes de que no hay "Dios, o de que Cristo no va a venir? Te digo que no tienes ninguna salvo tu propia palabra únicamente.

41 Mas he aquí, yo tengo todas las cosas como "testimonio de que estas cosas son verdaderas; y también tú tienes todas las cosas como testimonio para ti de que son verdaderas; y, ¿las negarás? ¿Crees que estas cosas son verdaderas?

42 He aquí, yo sé que lo crees, pero estás poseído de un espíritu de mentira, y has desecharido el Espíritu de Dios de manera que no puede tener cabida en ti; pero el diablo tiene poder sobre ti, y te lleva de un lado al otro, inventando artimañas para destruir a los hijos de Dios.

43 Y Korihor le dijo a Alma: Si

me muestras una "señal para que me convenza de que hay un Dios, sí, muéstrame que tiene poder, y entonces quedará convencido de la verdad de tus palabras.

44 Mas Alma le dijo: Ya has tenido bastantes señales; ¿quieres tentar a tu Dios? ¿Dirás: Muéstrame una señal, cuando tienes el testimonio de "todos estos tus hermanos, y también de todos los santos profetas? Las Escrituras están delante de ti; sí, y <sup>b</sup>todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la <sup>c</sup>tierra y todo cuanto hay sobre ella, sí, y su <sup>d</sup>movimiento, sí, y también todos los <sup>e</sup>planetas que se mueven en su orden regular testifican que hay un Creador Supremo.

45 ¿Y a pesar de esto andas desviando el corazón de este pueblo, testificándole que no hay Dios? ¿Negarás todavía, a pesar de todos estos testimonios? Y dijo él: Sí, negaré, a menos que me muestres una señal.

46 Y aconteció que Alma le dijo: He aquí, estoy afligido por causa de la dureza de tu corazón, sí, que aún quieras resistir al espíritu de la verdad, para que sea destruida tu alma.

47 Mas he aquí, "mejor es que tu alma se pierda a que seas el medio de llevar a muchas almas a la destrucción por tus mentiras y tus palabras lisonjeras; por tanto, si vuelves a negar, he

<sup>40a</sup> Sal. 14:1.

<sup>41a</sup> GEE Testigo.

<sup>43a</sup> Jacob 7:13–21;  
DyC 46:8–9.

GEE Señal.

<sup>44a</sup> Mos. 13:33–34.

<sup>b</sup> Sal. 19:1;

DyC 88:47.

<sup>c</sup> Job 12:7–10.

<sup>d</sup> Hel. 12:11–15.

<sup>e</sup> Moisés 6:63.

<sup>47a</sup> 1 Ne. 4:13.

aquí, Dios te herirá a fin de que quedes mudo, para que nunca más abras la boca para engañar otra vez a los de este pueblo.

48 Entonces Korihor le dijo: No niego la existencia de un Dios, mas no creo que haya un Dios; y también digo que tú no sabes que hay un Dios; y a menos que me muestres una señal, no creeré.

49 Y Alma le dijo: Esto te daré por señal: “Quedarás mudo según mis palabras; y digo que en el nombre de Dios quedarás mudo de modo que no podrás expresarte más.

50 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Korihor quedó mudo, según las palabras de Alma, de modo que ya no podía expresarse.

51 Ahora bien, cuando el juez superior vio esto, extendió su mano y escribió a Korihor, diciendo: ¿Estás convencido del poder de Dios? ¿En quién querías que Alma te manifestara su señal? ¿Querías que afigiera a otros para mostrarte una señal? He aquí, te ha mostrado una señal; y ahora, ¿disputarás más?

52 Y Korihor extendió la mano y escribió, diciendo: Sé que estoy mudo, porque no puedo hablar; y sé que nada, sino el poder de Dios, pudo haber traído esto sobre mí; sí, y yo siempre <sup>“</sup>he sabido que había un Dios.

53 Mas he aquí, me ha “engañado el diablo; pues se me

<sup>b</sup>apareció en forma de ángel, y me dijo: Ve y rescata a este pueblo, porque todos se han extraviado en pos de un Dios desconocido. Y me dijo: <sup>c</sup>No hay Dios; sí, y me enseñó lo que había de decir. Y he enseñado sus palabras; y las enseñé porque deleitaban a la mente <sup>d</sup>carnal; y las enseñé hasta que hube logrado mucho éxito, al grado que realmente llegué a creer que eran ciertas; y por esta razón me opuse a la verdad, hasta traer esta gran maldición sobre mí.

54 Y cuando hubo expresado esto, le suplicó a Alma que rogara a Dios, para que le fuese quitada la maldición.

55 Mas le dijo Alma: Si te fuera quitada esta maldición, de nuevo volverías a desviar el corazón de este pueblo; por tanto, hágase contigo según la voluntad del Señor.

56 Y sucedió que la maldición no fue quitada a Korihor; sino que lo echaron fuera, y andaba de casa en casa, mendigando sus alimentos.

57 Y la noticia de lo que le había sucedido a Korihor fue publicada inmediatamente por todo el país; sí, el juez superior envió la proclamación a todo el pueblo de la tierra, declarando a los que habían creído en las palabras de Korihor que debían arrepentirse sin demora, no fuese que les sobrevinieran los mismos castigos.

49<sup>a</sup> 2 Cró. 13:20.

52<sup>a</sup> Alma 30:42.

53<sup>a</sup> Jacob 7:14.

<sup>b</sup> 2 Cor. 11:14; 2 Ne. 9:9.

<sup>c</sup> Sal. 10:4.

<sup>d</sup> GEE Carnal.

58 Y aconteció que todos se convencieron de la iniquidad de Korihor; por tanto, todos se convirtieron de nuevo al Señor; y esto dio fin a la iniquidad que Korihor promulgó. Y Korihor iba de casa en casa, mendigando pan para su sostén.

59 Y aconteció que mientras iba entre el pueblo, sí, entre unos que se habían separado de los nefitas y habían tomado el nombre de zoramitas, por ser guiados por un hombre llamado Zoram, y mientras iba entre ellos, he aquí, lo atropellaron y lo pisotearon hasta que murió.

60 Y así vemos el fin de aquel que pervierte las vías del Señor; y así vemos que el “diablo no <sup>b</sup>amparará a sus hijos en el postrero día, sino que los arrastra aceleradamente al <sup>c</sup>infierno.

## CAPÍTULO 31

*Alma encabeza una misión para traer de nuevo al redil a los zoramitas apóstatas — Los zoramitas niegan a Cristo, creen en un concepto falso de elección y adoran con oraciones fijas — Los misioneros se ven llenos del Espíritu Santo — Sus aflicciones son consumidas en el gozo de Cristo. Aproximadamente 74 a.C.*

Y SUCEDIÓ que después del fin de Korihor, habiendo recibido Alma noticias de que los

zoramitas estaban pervirtiendo las vías del Señor, y que Zoram, su jefe, estaba induciendo el corazón de los del pueblo a que se “postraran ante <sup>b</sup>ídolos mudos, su corazón empezó nuevamente a <sup>c</sup>aflijirse a causa de la iniquidad del pueblo.

2 Porque le era motivo de mucho “pesar a Alma saber de la iniquidad entre su pueblo; por tanto, su corazón se afligió en extremo por causa de la separación de los zoramitas de los nefitas.

3 Ahora bien, los zoramitas se habían reunido en una tierra que llamaban Antiónum, situada al este de la tierra de Zarahemla, que se hallaba casi contigua a la costa del mar, al sur de la tierra de Jersón, que también colindaba con el desierto del sur, el cual estaba lleno de lamanitas.

4 Y los nefitas temían en gran manera que los zoramitas establecieran relaciones con los lamanitas, y resultara en una pérdida muy grande para los nefitas.

5 Y como la “predicación de la <sup>b</sup>palabra tenía gran propensión a <sup>c</sup>impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran

<p>60a GEE Diablo.  <sup>b</sup> Alma 3:26–27; 5:41–42;          DyC 29:45.  <sup>c</sup> GEE Infierno.</p> <p><b>31 1a</b> Éx. 20:5;          Mos. 13:13.</p>	<p><b>b</b> 2 Ne. 9:37.          GEE Idolatría.  <sup>c</sup> Alma 35:15.</p> <p><b>2a</b> Mos. 28:3; 3 Ne. 17:14;          Moisés 7:41.  <sup>5a</sup> Enós 1:23;</p>	<p>Alma 4:19.          GEE Predicar.  <sup>b</sup> Heb. 4:12; Jacob 2:8;          Alma 36:26.  <sup>c</sup> Jarom 1:11–12;          DyC 11:2.</p>
--	--	---

a prueba la virtud de la palabra de Dios.

6 Así pues, tomó a Ammón, a Aarón y a Omner; y dejó a Himni en la iglesia de Zarahemla; mas llevó consigo a los primeros tres, y también a Amulek y a Zeezrom, los cuales se hallaban en Melek; y también llevó a dos de sus hijos.

7 Pero no llevó al mayor de sus hijos, que se "llamaba Helamán; y los nombres de los que llevó consigo eran Shiblón y Coriantón; y estos son los nombres de los que fueron con él entre los <sup>b</sup>zoramitas para predicarles la palabra.

8 Y los zoramitas eran "disidentes nefitas; por lo tanto, les había sido predicada la palabra de Dios.

9 Pero habían "caído en grandes errores, pues no se esforzaban por guardar los mandamientos de Dios ni sus estatutos, según la ley de Moisés.

10 Ni tampoco observaban las prácticas de la iglesia, de perseverar en la oración y súplicas a Dios diariamente para no entrar en tentación.

11 Sí, y en fin, pervertían las vías del Señor en muchísimos casos; por lo tanto, por esta razón, Alma y sus hermanos fueron a su tierra para predicarles la palabra.

12 Y cuando llegaron a su tierra, he aquí, para su asombro hallaron que los zoramitas habían edificado sinagogas, y que

se congregaban un día de la semana, el cual llamaban el día del Señor; y adoraban de una manera que Alma y sus hermanos nunca habían visto;

13 porque habían erigido en el centro de su sinagoga una plataforma que llegaba más alto que la cabeza, y en cuya parte superior solo cabía una persona.

14 De manera que el que deseaba "adorar, tenía que ir y ocupar esta parte superior, y extender las manos hacia el cielo, y clamar en voz alta, diciendo:

15 ¡Santo, Santo Dios; creemos que eres Dios, y creemos que eres santo, y que fuiste un espíritu, y que eres un espíritu y que serás un espíritu para siempre!

16 ¡Santo Dios, creemos que tú nos has separado de nuestros hermanos; y no creemos en la tradición de nuestros hermanos que les fue transmitida por las puerilidades de sus padres; mas creemos que nos has "escogido para ser tus <sup>b</sup>santos hijos; y también nos has dado a conocer que no habrá Cristo!

17 ¡Mas tú eres el mismo ayer, hoy y para siempre; y nos has "elegido para que seamos salvos, mientras que todos los que nos rodean son elegidos para ser arrojados por tu ira al infierno; y por esta santidad, oh Dios, te damos gracias; y también te damos gracias porque nos has

7a GEE Helamán hijo de Alma.  
b Alma 30:59.

8a Alma 24:30.  
9a GEE Apostasía.  
14a Mateo 6:1-7.

16a Alma 38:13-14.  
b Isa. 65:3, 5.  
17a GEE Vanidad, vano.

elegido, a fin de que no seamos llevados en pos de las necias tradiciones de nuestros hermanos que los someten a una creencia en Cristo, lo que conduce sus corazones a apartarse lejos de ti, Dios nuestro!

18 Y de nuevo te damos las gracias, oh Dios, porque somos un pueblo electo y santo. Amén.

19 Y aconteció que después que Alma, sus hermanos y sus hijos hubieron oído estas oraciones, se asombraron sobremanera.

20 Pues he aquí, cada uno iba y ofrecía estas mismas oraciones.

21 Y el nombre que daban a este sitio era Rameúmptom, que interpretado quiere decir el santo púlpito.

22 Y desde este púlpito ofrecía, cada uno de ellos, la misma oración a Dios, dando las gracias a su Dios porque los había escogido, y porque no los llevó en pos de la tradición de sus hermanos, y porque sus corazones no fueron cautivados para creer en cosas venideras, de las cuales nada sabían.

23 Y después que todos los del pueblo daban gracias de esta manera, regresaban a sus casas, “sin volver a hablar de su Dios hasta que nuevamente se juntaban alrededor del santo púlpito para ofrecer gracias según su manera.

24 Ahora bien, cuando Alma

vio esto, se “angustió su corazón, pues vio que eran una gente inicua y perversa; sí, vio que sus corazones estaban puestos en el oro, y en la plata, y en toda clase de objetos finos.

25 Sí, y también vio que por motivo de su orgullo sus corazones se “ensalzaban con gran jactancia.

26 Y elevó su voz al cielo y “exclamó, diciendo: ¡Oh Señor!, ¿hasta cuándo permitirás que tus siervos moren aquí en la carne, para presenciar tan grave iniquidad entre los hijos de los hombres?

27 He aquí, joh Dios!, te “invocan; y sin embargo, sus corazones son consumidos en su orgullo. He aquí, joh Dios!, te llaman con su boca a la vez que se han engreído, hasta <sup>b</sup>inflarse grandemente, con las vanidades del mundo.

28 He ahí, joh Dios mío!, sus suntuosos vestidos, y sus anillos, sus “brazaletes, sus ornamentos de oro y todos sus objetos preciosos con que se adornan; y he aquí, sus corazones están puestos en estas cosas, y aun así te invocan, diciendo: Gracias te damos, joh Dios!, porque te somos un pueblo escogido, mientras que los otros perecerán.

29 Sí, y dicen que tú les has dado a conocer que no habrá Cristo.

30 ¡Oh Señor Dios!, ¿hasta cuándo consentirás que exista

<sup>23a</sup> Stg. 1:21–25.

<sup>24a</sup> Gén. 6:5–6.

<sup>25a</sup> Jacob 2:13;

Alma 1:32.

<sup>26a</sup> Moisés 7:41–58.

<sup>27a</sup> Isa. 29:13.

<sup>b</sup> GEE Orgullo.

<sup>28a</sup> Isa. 3:16–24.

tal perversidad e infidelidad entre este pueblo? ¡Oh Señor, dame fuerzas para sobrellevar mis flagezas; porque soy débil, y semejante iniquidad entre este pueblo contrista mi alma!

31 ¡Oh Señor, mi corazón se halla afligido en sumo grado; consuela mi alma “en Cristo! ¡Oh Señor, concédeme que tenga fuerzas para sufrir con paciencia estas aflicciones que vendrán sobre mí, a causa de la iniquidad de este pueblo!

32 ¡Oh Señor, consuela mi alma y concédeme el éxito, así como a mis consiervos que se hallan conmigo; sí, Ammón y Aarón y Omner, como también Amulek y Zeezrom, y también mis “dos hijos! Sí, conforta a todos estos, ¡oh Señor! Sí, consuela sus almas en Cristo.

33 ¡Concédeles que tengan fuerza para poder sobrellevar las aflicciones que les sobre vendrán por motivo de las iniquidades de este pueblo!

34 ¡Oh Señor, “concédenos lograr el éxito al traerlos nuevamente a ti en Cristo!

35 ¡He aquí, sus “almas son preciosas, oh Señor, y muchos de ellos son nuestros hermanos; por tanto, danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a estos, nuestros hermanos, nuevamente a ti!

36 Y aconteció que cuando Alma hubo dicho estas palabras, “puso sus <sup>b</sup>manos sobre todos aquellos que estaban con él. Y he aquí, al imponerles las manos, fueron llenos del Espíritu Santo.

37 Y tras esto se separaron unos de otros, “sin preocuparse por lo que habían de comer, ni por lo que habían de beber, ni por lo que habían de vestir.

38 Y el Señor les proveyó a fin de que no padeciesen hambre, ni tuvieran sed; sí, y también les dio fuerza para que no padeciesen ningún género de “aflicciones que no fuesen consumidas en el gozo de Cristo. Y esto aconteció según la oración de Alma; y esto porque oró con <sup>b</sup>fe.

## CAPÍTULO 32

*Alma enseña a los pobres, cuyas aflicciones los habían humillado — La fe es una esperanza en aquello que no se ve y que es verdadero — Alma testifica que ángeles ministran a hombres, a mujeres y a niños — Alma compara la palabra a una semilla — Esta se debe plantar y nutrir — Entonces crece hasta llegar a ser un árbol del cual se recoge el fruto de la vida eterna. Aproximadamente 74 a.C.*

Y ACAECIÓ que salieron y empezaron a predicar al pueblo la palabra de Dios, entrando en sus sinagogas y en sus casas; sí,

31a Juan 16:33.

32a Alma 31:7.

34a 2 Ne. 26:33.

35a GEE Alma — El valor de las almas.

36a 3 Ne. 18:36–37.

<sup>b</sup> GEE Imposición de manos.

37a Mateo 6:25–34;  
3 Ne. 13:25–34.

38a Mateo 5:10–12;

Mos. 24:13–15;  
Alma 33:23.

<sup>b</sup> GEE Fe.

y aun predicaron la palabra en sus calles.

2 Y sucedió que después de trabajar mucho entre ellos, empezaron a tener éxito entre la clase “pobre; pues he aquí, estos eran echados de las sinagogas a causa de la pobreza de sus ropas.

3 Por tanto, no les era permitido entrar en sus sinagogas para adorar a Dios porque eran considerados como la hez; por tanto, eran pobres; sí, sus hermanos los consideraban como la escoria; de modo que eran “pobres en cuanto a las cosas del mundo, y también eran pobres de corazón.

4 Y mientras Alma estaba enseñando y hablando al pueblo sobre el cerro Onida, fue a él una gran multitud compuesta de aquellos de quienes hemos estado hablando, de aquellos que eran “pobres de corazón a causa de su pobreza en cuanto a las cosas del mundo.

5 Y llegaron a Alma; y el principal entre ellos le dijo: He aquí, ¿qué harán estos, mis hermanos? Pues son despreciados por todos los hombres a causa de su pobreza; sí, y más particularmente por nuestros sacerdotes, porque nos han <sup>b</sup>echado de nuestras sinagogas, que con tanto trabajo hemos edificado con nuestras propias manos; y nos han echado

a causa de nuestra suma pobreza; y no tenemos un lugar para adorar a nuestro Dios. He aquí, ‘¿qué haremos?’

6 Y cuando Alma oyó esto, volvió su rostro directamente hacia él, y los observó con gran gozo; porque vio que sus “aflicciones realmente los habían <sup>b</sup>humillado, y que se hallaban ‘preparados para oír la palabra.

7 Por tanto, no dijo más a la otra multitud; sino que extendió la mano y clamó a los que veía, aquellos que en verdad estaban arrepentidos, y les dijo:

8 Veo que sois “mansos de corazón; y si es así, benditos sois.

9 He aquí, vuestro hermano ha dicho: ¿Qué haremos?, porque somos echados de nuestras sinagogas, de modo que no podemos adorar a nuestro Dios.

10 He aquí, os digo: ¿Suponéis que no podéis “adorar a Dios más que en vuestras sinagogas?

11 Y además, quisiera preguntar: ¿Suponéis que no debéis adorar a Dios sino una vez por semana?

12 Yo os digo que está bien que seáis echados de vuestras sinagogas, para que seáis humildes y aprendáis “sabiduría; porque es necesario que aprendáis sabiduría; porque es por motivo de que sois echados, debido a que vuestros hermanos os desprecian

32 2a GEE Pobres.

3a Alma 34:40.

4a GEE Pobres — Pobres en espíritu.

5a Prov. 18:23.

b Alma 33:10.

c Hech. 2:37–38.

6a GEE Adversidad.

b GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).

c Alma 16:16–17;

DyC 101:8.

8a Mateo 5:3–5.

10a GEE Adorar.

12a Ecle. 4:13.

a causa de vuestra suma <sup>b</sup>pobreza, que habéis llegado a la humildad de corazón; pues necesariamente se os hace ser humildes.

13 Y porque sois obligados a ser humildes, benditos sois; porque en ocasiones el hombre, si se ve obligado a ser humilde, busca el arrepentimiento; y de seguro, el que se arrepienta hallará misericordia; y quien halle misericordia y <sup>a</sup>persevere hasta el fin, será salvo.

14 Y como ya os he dicho, que por haber sido obligados a ser humildes, fuisteis bendecidos, ¿no suponéis que son más bendecidos aún aquellos que se humillan verdaderamente a causa de la palabra?

15 Sí, el que verdaderamente se humille y se arrepienta de sus pecados, y persevere hasta el fin, será bendecido; sí, bendecido mucho más que aquellos que se ven obligados a ser humildes por causa de su extrema pobreza.

16 Por tanto, benditos son aquellos que se <sup>a</sup>humillan sin verse obligados a ser humildes; o más bien, en otras palabras, bendito es el que cree en la palabra de Dios, y es bautizado sin obstinación de corazón; sí, sin habérsele llevado a conocer la palabra, o siquiera compelido a saber, antes de creer.

17 Sí, hay muchos que dicen: Si

nos muestras una “señal del cielo, de seguro luego sabremos; y entonces creeremos.

18 Ahora yo os pregunto: ¿Es fe esto? He aquí, os digo que no; porque si un hombre sabe una cosa, no tiene necesidad de <sup>a</sup>creer, porque la sabe.

19 Y ahora bien, ¿cuánto más maldito es aquel que <sup>a</sup>conoce la voluntad de Dios y no la cumple, que el que solo cree o solamente tiene motivo para creer, y cae en transgresión?

20 Ahora bien, sobre este asunto vosotros habéis de juzgar. He aquí, os digo que así es por una parte como lo es por la otra; y a todo hombre se hará según sus obras.

21 Y ahora bien, como decía concerniente a la <sup>a</sup>fe: La fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis <sup>b</sup>esperanza en cosas que <sup>a</sup>no se ven, y que son verdaderas.

22 Y ahora bien, he aquí, ahora os digo, y quisiera que recordáseis, que Dios es misericordioso para con todos los que creen en su nombre; por tanto, él desea ante todo que creáis, sí, en su palabra.

23 Y ahora bien, él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, <sup>a</sup>no solo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas a los

12b Prov. 16:8.

13a Alma 38:2.

16a GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

17a GEE Señal.

18a Éter 12:12, 18.

19a Juan 15:22–24.

21a Juan 20:29;

Heb. 11.

<sup>b</sup> GEE Esperanza.

c Éter 12:6.

23a Joel 2:28–29.

<sup>b</sup>niños palabras que confunden al sabio y al erudito.

24 Y ahora bien, amados hermanos míos, ya que habéis deseado saber de mí qué debéis hacer, porque sois afligidos y desechados —y no quiero que penséis que es mi intención juzgaros sino de acuerdo con lo que es verdad—

25 porque no quiero decir que todos vosotros habéis sido compelidos a humillaros; porque verdaderamente creo yo que entre vosotros hay algunos que se humillarían, pese a las circunstancias en que se hallaran.

26 Pues como dije acerca de la fe, que no era un conocimiento perfecto, así es con mis palabras. No podéis, al principio, saber a la perfección acerca de su veracidad, así como tampoco la fe es un conocimiento perfecto.

27 Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta experimentar con mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un “deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer de tal modo que deis cabida a una porción de mis palabras.

28 Compararemos, pues, la palabra a una “semilla. Ahora bien, si dais lugar para que sea sembrada una <sup>b</sup>semilla en vuestro <sup>c</sup>corazón, he aquí, si es una semilla verdadera, o semilla buena,

y no la echáis fuera por vuestra <sup>d</sup>incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí, empezará a hincharse en vuestro pecho; y al sentir esta sensación de crecimiento, empezaréis a decir dentro de vosotros: Debe ser que esta es una semilla buena, o que la palabra es buena, porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a iluminar mi <sup>e</sup>entendimiento; sí, empieza a ser deliciosa para mí.

29 He aquí, ¿no aumentaría esto vuestra fe? Os digo que sí; sin embargo, no ha llegado a ser un conocimiento perfecto.

30 Mas he aquí, al paso que la semilla se hincha y brota y empieza a crecer, entonces no podéis menos que decir que la semilla es buena; pues he aquí, se hincha y brota y empieza a crecer. Y, he aquí, ¿no fortalecerá esto vuestra fe? Sí, fortalecerá vuestra fe, porque diréis: Sé que esta es una buena semilla; porque, he aquí, brota y empieza a crecer.

31 Y he aquí, ¿estáis seguros ahora de que es una semilla buena? Os digo que sí; porque toda semilla produce según su propia <sup>f</sup>especie.

32 Por tanto, si una semilla crece, es semilla buena; pero si no crece, he aquí que no es buena; por lo tanto, es desechada.

33 Y he aquí, por haber probado el experimento y sembrado

23b Mateo 11:25;  
Lucas 10:21;  
3 Ne. 26:14–16;  
DyC 128:18.

27a Marcos 11:24.  
28a Alma 33:1.  
b Lucas 8:11.  
c GEE Corazón.

d Mateo 17:20.  
e GEE Entender,  
entendimiento.  
31a Gén. 1:11–12.

la semilla, y porque esta se hincha, y brota, y empieza a crecer, sabéis por fuerza que la semilla es buena.

34 Y ahora bien, he aquí, ¿es perfecto vuestro <sup>a</sup>entendimiento? Sí, vuestro conocimiento es perfecto en esta cosa, y vuestra <sup>b</sup>fe queda inactiva; y esto porque sabéis, pues sabéis que la palabra ha henchido vuestras almas, y también sabéis que ha brotado, que vuestro entendimiento empieza a iluminarse y vuestra <sup>c</sup>mente comienza a ensancharse.

35 Luego, ¿no es esto verdadero? Os digo que sí, porque es <sup>a</sup>luz; y lo que es luz, es bueno, porque se puede discernir; por tanto, debéis saber que es bueno; y ahora bien, he aquí, ¿es perfecto vuestro conocimiento después de haber gustado esta luz?

36 He aquí, os digo que no; ni tampoco debéis dejar a un lado vuestra fe, porque tan solo habéis ejercitado vuestra fe para sembrar la semilla, a fin de llevar a cabo el experimento para saber si la semilla era buena.

37 Y he aquí, a medida que el árbol empiece a crecer, diréis: Nutrámoslo con gran cuidado para que eche raíz, crezca y nos produzca fruto. Y he aquí, si lo cultiváis con mucho cuidado, echará raíz, y crecerá, y dará fruto.

38 Mas si <sup>a</sup>desatendéis el árbol, y sois negligentes en nutrirlo, he aquí, no echará raíz; y cuando el calor del sol llegue y lo abrase, se secará porque no tiene raíz, y lo arrancaréis y lo echaréis fuera.

39 Y esto no es porque la semilla no haya sido buena, ni tampoco es porque su fruto no sea deseable; sino porque vuestro <sup>a</sup>terreno es estéril y no queréis nutrir el árbol; por tanto, no podréis obtener su fruto.

40 Y por lo mismo, si no cultiváis la palabra, mirando hacia adelante con el ojo de la fe a su fruto, nunca podréis recoger el fruto del <sup>a</sup>árbol de la vida.

41 Pero si cultiváis la palabra, sí, y nutrís el árbol mientras empiece a crecer, mediante vuestra fe, con gran diligencia y con <sup>a</sup>paciencia, mirando hacia adelante a su fruto, echará raíz; y he aquí, será un árbol que <sup>b</sup>brotará para vida sempiterna.

42 Y a causa de vuestra <sup>a</sup>diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su <sup>b</sup>fruto, el cual es sumamente precioso, y el cual es más dulce que todo lo dulce, y más blanco que todo lo blanco, sí, y más puro que todo lo puro; y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, de modo

<sup>34a</sup> GEE Conocimiento.

<sup>b</sup> Éter 3:19.

<sup>c</sup> GEE Mente.

<sup>35a</sup> Juan 3:18–21.

GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>38a</sup> GEE Apostasía.

<sup>39a</sup> Mateo 13:5.

<sup>40a</sup> Gén. 2:9;

1 Ne. 15:36.

<sup>41a</sup> GEE Paciencia.

<sup>b</sup> Alma 33:23;

DyC 63:23.

<sup>42a</sup> GEE Diligencia.

<sup>b</sup> 1 Ne. 8:10–12.

que no tendréis hambre ni tendréis sed.

43 Entonces, hermanos míos, segaréis el galardón de vuestra fe, y vuestra diligencia, y paciencia, y longanimitad, esperando que el árbol os dé fruto.

### CAPÍTULO 33

*Zenós enseñó que los hombres deben orar y adorar en todo lugar, y que los juicios se apartan a causa del Hijo — Zenoc enseñó que la misericordia se concede a causa del Hijo — Moisés levantó en el desierto un símbolo del Hijo de Dios. Aproximadamente 74 a.C.*

Y DESPUÉS que Alma hubo hablado estas palabras, le mandaron preguntar si habían de creer en “un Dios para obtener este fruto del cual había hablado, o cómo debían sembrar la <sup>b</sup>semilla, o sea, la palabra a que se había referido, la cual él dijo que debía sembrarse en sus corazones, o de qué manera debían empezar a ejercitarse su fe.

2 Y Alma les dijo: He aquí, habéis dicho que “no podéis adorar a vuestro Dios porque sois echados de vuestras sinagogas. Mas he aquí, os digo que si suponéis que no podéis adorar a Dios, os equivocáis gravemente, y debéis escudriñar las <sup>b</sup>Escripturas; si suponéis que esto es lo que

os han enseñado, es que no las entendéis.

3 ¿No recordáis haber leído lo que “Zenós, el profeta de la antigüedad, ha dicho concerniente a la oración o <sup>b</sup>adoración?

4 Porque dijo: Eres misericordioso, ¡oh Dios!, porque has oído mi oración, aun cuando me hallaba en el desierto; sí, fuiste misericordioso cuando oré concerniente a aquellos que eran mis “enemigos, y tú los volviste a mí.

5 Sí, ¡oh Dios!, y fuiste misericordioso conmigo cuando te invoqué en mi <sup>a</sup>campo, cuando clamé a ti en mi oración, y tú me oíste.

6 Y además, ¡oh Dios!, cuando volví a mi casa, me oíste en mi oración.

7 Y cuando entré en mi <sup>a</sup>apartamento y oré a ti, ¡oh Señor!, tú me oíste.

8 Sí, eres misericordioso con tus hijos, cuando te invocan para ser oídos de ti, y no de los hombres; y tú los oirás.

9 Sí, ¡oh Dios!, tú has sido misericordioso conmigo y has oído mis súplicas en medio de tus congregaciones.

10 Sí, y también me has escuchado cuando mis enemigos me han “desechado y despreciado; sí, oíste mis lamentos, y se encendió tu enojo contra mis enemigos, y los visitaste en tu ira con acelerada destrucción.

33 1a 2 Ne. 31:21;

Mos. 15:2–4.

b Alma 32:28–43.

2a Alma 32:5.

b Alma 37:3–10.

3a GEE Escripturas —

Escripturas que se han perdido;

Zenós.

b GEE Adorar.

4a Mateo 5:44.

5a Alma 34:20–25.

7a Mateo 6:5–6;

Alma 34:26.

10a Alma 32:5.

11 Y me oíste por motivo de mis aflicciones y mi sinceridad; y es a causa de tu Hijo que has sido tan misericordioso conmigo; por tanto, clamaré a ti en todas mis aflicciones, porque en ti está mi gozo; pues a causa de tu Hijo has apartado tus juicios de mí.

12 Y entonces les dijo Alma: ¿Creéis estas "Escrituras que los antiguos escribieron?

13 He aquí, si las creéis, debéis creer lo que "Zenós dijo; pues he aquí, declaró: A causa de tu Hijo has apartado tus juicios.

14 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera preguntar si habéis leído las Escrituras. Y si lo habéis hecho, ¿cómo podéis no creer en el Hijo de Dios?

15 Porque "no está escrito que solamente Zenós habló de estas cosas, sino también <sup>b</sup>Zenoc habló de ellas.

16 Pues he aquí que él dijo: Estás enojado, ¡oh Señor!, con los de este pueblo, porque no quieren comprender tus misericordias que les has concedido a causa de tu Hijo.

17 Y así veis, hermanos míos, que un segundo profeta de la antigüedad ha testificado del Hijo de Dios, y porque la gente no quiso entender sus palabras, lo "apedrearon hasta la muerte.

18 Mas he aquí, esto no es todo;

no son estos los únicos que han hablado concerniente al Hijo de Dios.

19 He aquí, "Moisés habló de él; sí, y he aquí, fue <sup>b</sup>levantado un símbolo en el desierto, para que quien mirara a él, viviera; y muchos miraron y vivieron.

20 Pero fueron pocos los que comprendieron el significado de esas cosas, y esto a causa de la dureza de sus corazones. Mas hubo muchos que fueron tan obstinados que no quisieron mirar; por tanto, perecieron. Ahora bien, la razón por la que no quisieron mirar fue que no creyeron que los "sanaría.

21 Oh hermanos míos, si fuerais sanados con tan solo mirar para quedar sanos, ¿no miraríais inmediatamente?; o, ¿preferiríais endurecer vuestros corazones en la incredulidad, y ser perezosos y no mirar, para así perecer?

22 Si es así, ¡ay de vosotros! Pero si no, mirad y <sup>a</sup>empezad a creer en el Hijo de Dios, que vendrá para redimir a los de su pueblo, y que padecerá y morirá para <sup>b</sup>expiar los pecados de ellos; y que se <sup>c</sup>levantará de entre los muertos, lo cual efectuará la <sup>d</sup>resurrección, a fin de que todos los hombres comparezcan ante él, para ser juzgados en el día postrero, sí, el día del juicio, según sus <sup>e</sup>obras.

12a GEE Escrituras.

13a Alma 34:7.

15a Jacob 4:4.

<sup>b</sup> 1 Ne. 19:10;

Alma 34:7.

17a GEE Mártir, martirio.

19a Deut. 18:15, 18;

Alma 34:7.

<sup>b</sup> Juan 3:14;

Hel. 8:14–15.

<sup>c</sup> Núm. 21:9;

2 Ne. 25:20; Mos. 3:15.

20a 1 Ne. 17:40–41.

22a Alma 32:27–28.

<sup>b</sup> Alma 22:14; 34:8–9.

<sup>c</sup> GEE Resurrección.

<sup>d</sup> Alma 11:44.

<sup>e</sup> GEE Obras.

23 Y ahora bien, hermanos míos, quisiera que “plantaseis esta palabra en vuestros corazones, y al empezar a hincharse, nutridla con vuestra fe. Y he aquí, llegará a ser un árbol que <sup>b</sup>crecerá en vosotros para vida sempiterna. Y entonces Dios os conceda que sean ligeras vuestras <sup>c</sup>cargas mediante el gozo de su Hijo. Y todo esto lo podéis hacer si queréis. Amén.

## CAPÍTULO 34

*Amulek testifica que la palabra está en Cristo para la salvación — Si no se efectúa una expiación, todo el género humano deberá perecer — Toda la ley de Moisés señala hacia el sacrificio del Hijo de Dios — El plan eterno de la redención se basa en la fe y en el arrepentimiento — Orad por bendiciones materiales y espirituales — Esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios — Labrad vuestra salvación con temor ante Dios. Aproximadamente 74 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que Alma les hubo hablado estas palabras, se sentó en el suelo, y “Amulek se levantó y empezó a instruirlos, diciendo:

2 Hermanos míos, me parece imposible que ignoréis las cosas que se han hablado concernientes a la venida de Cristo, de quien nosotros enseñamos que es el Hijo de Dios; sí, yo sé que se os

enseñaron ampliamente “estas cosas antes de vuestra disensión de entre nosotros.

3 Y como le habéis pedido a mi amado hermano que os haga saber lo que debéis hacer, a causa de vuestras aflicciones; y él os ha dicho algo para preparar vuestras mentes; sí, y os ha exhortado a que tengáis fe y paciencia;

4 sí, a que tengáis la fe suficiente para “plantar la palabra en vuestros corazones, para que probéis el experimento de su bondad.

5 Y hemos visto que el gran interrogante que ocupa vuestras mentes es si la palabra está en el Hijo de Dios, o si no ha de haber Cristo.

6 Y también habéis visto que mi hermano os ha comprobado muchas veces, que la “palabra está en Cristo para la salvación.

7 Mi hermano ha recurrido a las palabras de Zenós, de que la redención viene por medio del Hijo de Dios; y también a las palabras de Zenoc; y también se ha referido a Moisés, para probar que estas cosas son verdaderas.

8 Y he aquí, ahora yo os “testificaré de mí mismo que estas cosas son verdaderas. He aquí, os digo que yo sé que Cristo vendrá entre los hijos de los hombres para tomar sobre sí las transgresiones de su pueblo, y que <sup>b</sup>expiará los pecados del mundo,

<sup>23a</sup> Alma 33:1; 34:4.

<sup>b</sup> Alma 32:41;

DyC 63:23.

<sup>c</sup> Alma 31:38.

**34** <sup>1a</sup> Alma 8:21.

<sup>2a</sup> Alma 16:13–21.

<sup>4a</sup> Alma 33:23.

<sup>6a</sup> Juan 1:1, 14.

<sup>8a</sup> GEE Testificar.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

porque el Señor Dios lo ha dicho.

9 Porque es necesario que se realice una “expiación; pues según el gran <sup>b</sup>plan del Dios Eterno, debe efectuarse una expiación, o de lo contrario, todo el género humano inevitablemente debe perecer; sí, todos se han endurecido; sí, todos han <sup>c</sup>caído y están perdidos, y, de no ser por la expiación que es necesario que se haga, deben perecer.

10 Porque es preciso que haya un gran y postrer “sacrificio; sí, no un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ningún género de ave; pues no será un sacrificio humano, sino debe ser un <sup>b</sup>sacrificio “infinito y eterno.

11 Y no hay hombre alguno que sacrifique su propia sangre, la cual expié los pecados de otro. Y si un hombre mata, he aquí, ¿tomará nuestra ley, que es <sup>a</sup>“justa, la vida de su hermano? Os digo que no.

12 Sino que la ley exige la vida de aquel que ha cometido <sup>a</sup>“homicidio; por tanto, no hay nada, a no ser una expiación infinita, que responda por los pecados del mundo.

13 De modo que es menester que haya un gran y postrer sacrificio; y entonces se pondrá, o será

preciso que se ponga, <sup>a</sup>fin al derramamiento de sangre; entonces quedará cumplida la <sup>b</sup>ley de Moisés; sí, será totalmente cumplida, sin faltar ni una jota ni una tilde, y nada se habrá perdido.

14 Y he aquí, este es el <sup>a</sup>significado entero de la <sup>b</sup>ley, pues todo ápice señala a ese gran y postrer “sacrificio; y ese gran y postrer sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno.

15 Y así él trae la <sup>a</sup>“salvación a cuantos crean en su nombre; ya que es el propósito de este último sacrificio poner en efecto las entrañas de misericordia, que sobrepujan a la justicia y proveen a los hombres la manera de tener <sup>b</sup>fe para arrepentimiento.

16 Y así la <sup>a</sup>“misericordia satisface las exigencias de la <sup>b</sup>justicia, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquel que no ejerce la fe para arrepentimiento queda expuesto a las exigencias de toda la ley de la <sup>c</sup>justicia; por lo tanto, únicamente para aquel que tiene fe para arrepentimiento se realizará el gran y eterno <sup>d</sup>plan de la redención.

17 Por tanto, hermanos míos, Dios os conceda empezar a

<sup>9a</sup> Alma 33:22.

<sup>b</sup> Alma 12:22–33;  
Moisés 6:62.

<sup>c</sup> GEE Caída de Adán y  
Eva.

<sup>10a</sup> Moisés 5:6–7.

<sup>b</sup> GEE Sacrificios.  
<sup>c</sup> 2 Ne. 9:7.

<sup>11a</sup> Deut. 24:16;

Mos. 29:25.

<sup>12a</sup> GEE Asesinato;  
Pena de muerte.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 9:17, 19–20.  
<sup>b</sup> 3 Ne. 15:5.

<sup>14a</sup> Alma 30:3.  
<sup>b</sup> GEE Ley de Moisés.  
<sup>c</sup> DyC 138:35.

<sup>15a</sup> GEE Salvación.

<sup>b</sup> O sea, la fe  
que conduce al  
arrepentimiento.

<sup>16a</sup> GEE Misericordia,  
misericordiosos.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

<sup>c</sup> Alma 12:32.

<sup>d</sup> GEE Plan de redención.

ejercitar vuestra “fe para arrepentimiento, para que empecéis a <sup>b</sup>implorar su santo nombre, a fin de que tenga misericordia de vosotros;

18 Sí, imploradle misericordia, porque es poderoso para salvar.

19 Sí, humillaos y persistid en la oración a él.

20 Clamad a él cuando estéis en vuestros campos, sí, por todos vuestros rebaños.

21 “Clamad a él en vuestras casas, sí, por todos los de vuestra casa, tanto por la mañana, como al mediodía y al atardecer.

22 Sí, clamad a él contra el poder de vuestros enemigos.

23 Sí, “clamad a él contra el <sup>b</sup>diablo, que es el enemigo de toda <sup>c</sup>rectitud.

24 Clamad a él por las cosechas de vuestros campos, a fin de que prosperéis en ellas.

25 Clamad por los rebaños de vuestros campos para que aumenten.

26 Mas esto no es todo; debéis derramar vuestra alma en vuestros <sup>a</sup>aposentos, en vuestros sitios secretos y en vuestros yermos.

27 Sí, y cuando no estéis clamando al Señor, dejad que <sup>a</sup>rebosen vuestros <sup>b</sup>corazones, entregados continuamente en oración a él por vuestro bienestar, así

como por el bienestar de los que os rodean.

28 Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no penséis que esto es todo; porque si después de haber hecho todas estas cosas, volvéis la espalda al <sup>a</sup>indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no <sup>b</sup>dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra <sup>c</sup>oración es en <sup>d</sup>vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe.

29 Por tanto, si no os acordáis de ser <sup>a</sup>caritativos, sois como la escoria que los refinadores desechan (por no tener valor) y es hollada por los hombres.

30 Y ahora bien, hermanos míos, después de haber recibido vosotros tantos testimonios, ya que las Santas Escrituras testifican de estas cosas, yo quisiera que vinieseis y dieseis <sup>a</sup>fruto para arrepentimiento.

31 Sí, quisiera que vinieseis y no endurecieseis más vuestros corazones; porque he aquí, hoy es el tiempo y el <sup>a</sup>día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, inmediatamente obrará para vosotros el gran plan de redención.

32 Porque he aquí, esta vida

<sup>17a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>21a</sup> Sal. 5:1–3;

<sup>3</sup> Ne. 18:21.

<sup>23a</sup> 3 Ne. 18:15, 18.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>c</sup> GEE Rectitud, recto.

<sup>26a</sup> Mateo 6:5–6.

<sup>27a</sup> GEE Meditar.

<sup>b</sup> GEE Corazón.

<sup>28a</sup> GEE Pobres.

<sup>b</sup> GEE Limosna.

<sup>c</sup> Mateo 15:7–8.

<sup>d</sup> Moro. 7:6–8.

<sup>29a</sup> GEE Caridad.

<sup>30a</sup> Mateo 3:8;

<sup>Alma</sup> 13:13.

<sup>31a</sup> Rom. 13:11–12.

es cuando el hombre debe “prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

33 Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no “demoréis el día de vuestro <sup>b</sup>arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la ‘noche de <sup>d</sup>tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna.

34 No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible “crisis: Me arrepentiré, me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.

35 Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte, he aquí, os habéis “sujetado al espíritu del diablo y él os <sup>b</sup>sella como cosa suya; por tanto, se ha retirado de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros, y el diablo tiene todo poder sobre

vosotros; y este es el estado final del malvado.

36 Y sé esto, porque el Señor ha dicho que no mora en templos “impuros, sino en los corazones de los <sup>b</sup>justos es donde mora; sí, y también ha dicho que los justos se sentarán en su reino, para ya no volver a salir; y sus vestidos serán blanqueados por medio de la sangre del Cordero.

37 Y ahora bien, amados hermanos míos, quisiera que recordaseis estas cosas, y que “labrareis vuestra salvación con temor ante Dios; y que no negaseis más la venida de Cristo;

38 que no “contendieseis más en contra del Espíritu Santo, sino que lo recibieseis, y que tomaiseis sobre vosotros el <sup>b</sup>nombre de Cristo; que os humillaseis aun hasta el polvo y <sup>c</sup>adorareis a Dios, en cualquier lugar en que estuviereis, en espíritu y en verdad; y que vivieseis cada día en <sup>d</sup>acción de gracias por las muchas misericordias y bendiciones que él confiere sobre vosotros.

39 Sí, y también os exhorto, hermanos míos, a estar continuamente “prontos para orar para que no seáis desviados por las <sup>b</sup>tentaciones del diablo, para que no os venza, ni lleguéis a ser

<sup>32a</sup> 2 Ne. 2:21;  
Alma 12:24; 42:4–6.

<sup>33a</sup> Hel. 13:38;

DyC 45:2.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>c</sup> Juan 9:4; DyC 45:17.

<sup>d</sup> GEE Muerte espiritual;  
Tinieblas espirituales.

<sup>34a</sup> Alma 40:13–14.

<sup>35a</sup> 2 Ne. 28:19–23.  
<sup>b</sup> 2 Ne. 9:9.

<sup>36a</sup> Mos. 2:37; Alma 7:21;  
Hel. 4:24.

<sup>b</sup> GEE Justo.

<sup>37a</sup> Filip. 2:12.

<sup>38a</sup> GEE Contención,  
contienda.

<sup>b</sup> Mos. 5:8; Alma 5:38.

<sup>c</sup> GEE Adorar.

<sup>d</sup> Sal. 69:30;

DyC 59:7.

<sup>c</sup> GEE Acción de  
gracias, agraciado,  
agradecimiento.

<sup>39a</sup> GEE Velar.

<sup>b</sup> GEE Tentación, tentar.

sus súbditos en el último día; porque he aquí, él no os recompensa con ‘ninguna cosa buena.

40 Y ahora bien, amados hermanos míos, quisiera exhortarlos a que tengáis “paciencia, y que soportéis toda clase de aflicciones; que no <sup>b</sup>vituperéis a aquellos que os desechan a causa de vuestra suma pobreza, no sea que lleguéis a ser pecadores como ellos;

41 sino que tengáis paciencia y soportéis esas congojas, con una firme esperanza de que algún día descansaréis de todas vuestras aflicciones.

## CAPÍTULO 35

*La predicación de la palabra destruye las artimañas de los zoramitas — Expulsan a los convertidos, los cuales se unen al pueblo de Ammón en Jersón — Alma se aflige por la iniquidad de su pueblo. Aproximadamente 74 a.C.*

Y ACONTECIÓ que después que Amulek hubo dado fin a estas palabras, se separaron de la multitud y se fueron a la tierra de Jersón.

2 Sí, y el resto de los hermanos, después que hubieron predicado la palabra a los zoramitas, llegaron también a la tierra de Jersón.

3 Y sucedió que cuando los más influyentes de entre los zoramitas se hubieron consultado concerniente a las palabras que les habían sido predicadas, se irritaron

a causa de la palabra, porque destruía sus “artimañas; por tanto, no quisieron escuchar las palabras.

4 Y enviaron y reunieron por toda esa tierra a todos los habitantes, y consultaron con ellos acerca de las palabras que se habían hablado.

5 Mas sus gobernantes, sus sacerdotes y sus maestros no permitieron que el pueblo conociera sus deseos; por tanto, inquirieron privadamente la opinión de todo el pueblo.

6 Y aconteció que después de haberse enterado de la opinión de todo el pueblo, los que estaban a favor de las palabras que habían hablado Alma y sus hermanos fueron desterrados del país; y eran muchos; y también llegaron a la tierra de Jersón.

7 Y sucedió que Alma y sus hermanos les ministraron.

8 Ahora bien, el pueblo de los zoramitas se enojó con el pueblo de Ammón que estaba en Jersón; y el gobernante principal de los zoramitas, siendo un hombre muy inicuo, se comunicó con los del pueblo de Ammón, instándolos a que echaran fuera de su tierra a cuantos de los de ellos llegaran a esa tierra.

9 Y profirió muchas amenazas contra ellos. Mas el pueblo de Ammón no tuvo miedo de sus palabras; por tanto, no los echaron fuera, sino que recibieron a todos los zoramitas pobres

39c Alma 30:60.

40a GEE Paciencia.

b DyC 31:9.

35 3a GEE Supercherías

sacerdotales.

que llegaron a ellos; y los “alimentaron y los vistieron y les dieron tierras por herencia y los atendieron según sus necesidades.

10 Y esto provocó a los zoramitas a la ira contra el pueblo de Ammón, y empezaron a mezclarse con los lamanitas, y a incitarlos también a ira contra ellos.

11 Y así los zoramitas y los lamanitas empezaron a hacer preparativos para la guerra contra el pueblo de Ammón y también contra los nefitas.

12 Y así acabó el año decimoséptimo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13 Y el pueblo de Ammón partió de la tierra de Jersón y se fue a la tierra de Melek, y dio lugar en la tierra de Jersón a los ejércitos de los nefitas, a fin de que contendieran con los ejércitos de los lamanitas y los ejércitos de los zoramitas; y así empezó una guerra entre los lamanitas y los nefitas en el decimooctavo año del gobierno de los jueces; y más adelante se hará una “relación de sus guerras.

14 Y Alma, Ammón y sus hermanos, y también los dos hijos de Alma, regresaron a la tierra de Zarahemla, después de haber sido instrumentos en las manos de Dios para llevar a “muchos de los zoramitas al arrepentimiento; y cuantos se arrepintieron fueron expulsados de su tierra; pero tienen tierras para su herencia en la

tierra de Jersón, y han tomado las armas para defenderse a sí mismos, y a sus esposas, sus hijos y sus tierras.

15 Y Alma estaba afligido por la iniquidad de su pueblo, sí, por las guerras, y la efusión de sangre y contiendas que existían entre ellos; y habiendo salido a declarar la palabra, o enviado para declarar la palabra a los habitantes de todas las ciudades, y viendo que el corazón del pueblo empezaba a endurecerse y a sentirse “ofendido a causa de lo estricto de la palabra, su corazón se angustió en extremo.

16 Por tanto, hizo que sus hijos se reunieran para dar a cada uno de ellos su “encargo, separadamente, respecto de las cosas concernientes a la rectitud. Y tenemos una relación de sus mandamientos que les dio, según su propia historia.

Los mandamientos de Alma a su hijo Helamán.

*Comprende los capítulos 36 y 37.*

## CAPÍTULO 36

*Alma testifica a Helamán acerca de su conversión tras haber visto a un ángel — Padeció las penas de un alma condenada, invocó el nombre de Jesús y entonces nació de Dios — Un dulce gozo llenó su alma — Vio concursos de ángeles que alababan a Dios — Muchos conversos han*

9a Mos. 4:26.  
GEE Bienestar.  
13a Alma 43:3.

14a Alma 35:6.  
15a GEE Apostasía.  
16a GEE Mayordomía,

mayordomo.

*probado y visto como él ha probado y visto. Aproximadamente 74 a.C.*

**"HIJO** mío, da oído a mis palabras, porque te juro que al grado que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra.

2 Quisiera que hicieses lo que yo he hecho, recordando el cautiverio de nuestros padres; porque estaban en el "cautiverio, y nadie podía rescatarlos salvo que fuese el <sup>b</sup>Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; y él de cierto, los libró en sus aflicciones.

3 Y ahora bien, ¡oh mi hijo Helamán!, he aquí, estás en tu juventud, y te suplico, por tanto, que escuches mis palabras y aprendas de mí; porque sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus "tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán <sup>b</sup>enalteados en el postrer día.

4 Y no quisiera que pensaras que yo "sé de mí mismo; no de lo temporal, sino de lo espiritual; no de la mente <sup>b</sup>carnal, sino de Dios.

5 Ahora bien, he aquí, te digo que si no hubiese "nacido de Dios, <sup>b</sup>no habría sabido estas cosas; pero por boca de su santo ángel, Dios me ha hecho saber

estas cosas, no por "dignidad alguna en mí.

6 Porque yo andaba con los hijos de Mosíah, tratando de "destruir la iglesia de Dios; mas he aquí, Dios envió a su santo ángel para detenernos en el camino.

7 Y he aquí, nos habló como con voz de trueno, y toda la tierra "tembló bajo nuestros pies; y todos caímos al suelo porque el <sup>b</sup>temor del Señor nos sobre-vino.

8 Mas he aquí, la voz me dijo: ¡Levántate! Y me levanté y me puse de pie y vi al ángel.

9 Y me dijo: A menos que tú, por ti mismo, quieras ser destruido, no trates más de destruir la iglesia de Dios.

10 Y aconteció que caí al suelo; y por el espacio de "tres días y tres noches no pude abrir mi boca, ni hacer uso de mis miembros.

11 Y el ángel me dijo más cosas que mis hermanos oyeron, mas yo no las oí. Porque al oír las palabras —a menos que tú, por ti mismo, quieras ser destruido, no trates más de destruir la iglesia de Dios— me sentí herido de tan grande temor y asombro de que tal vez fuese destruido, que caí al suelo y no oí más.

12 Pero me martirizaba un tormento "eterno, porque mi alma estaba atribulada en sumo

36 1a Hel. 5:9-14.

2a Mos. 23:23;  
24:17-21.

b Éx. 3:6;

Alma 29:11.

3a Rom. 8:28.

b Mos. 23:21-22.

4a 1 Cor. 2:11;

Alma 5:45-46.

GEE Conocimiento.

b GEE Carnal.

5a GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

b Alma 26:21-22.

c GEE Dignidad, digno.

6a Mos. 27:10.

7a Mos. 27:18.

b GEE Temor —  
Temor de Dios.

10a Mos. 27:19-23.

12a DyC 19:11-15.

grado, y atormentada por todos mis pecados.

13 Sí, me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, por causa de los cuales yo era “atormentado con las penas del infierno; sí, veía que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos.

14 Sí, y había asesinado a muchos de sus hijos, o más bien, los había conducido a la destrucción; sí, y por último, mis iniquidades habían sido tan grandes que el solo pensar en volver a la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con indecible horror.

15 ¡Oh si “fuerá desterrado — pensaba yo— y aniquilado en cuerpo y alma, a fin de no ser llevado para comparecer ante la presencia de mi Dios para ser juzgado por mis <sup>b</sup>obras!

16 Y por tres días y tres noches me vi atormentado, sí, con las penas de un alma “condenada.

17 Y aconteció que mientras así me agobiaba este tormento, mientras me “atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

18 Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro

de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy “en la hel de amargura, y ceñido con las eternas <sup>b</sup>cadenas de la muerte!

19 Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de “atormentarme el recuerdo de mis pecados.

20 Y, ¡oh qué “gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

21 Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa tan intensa ni tan amarga como mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa tan intensa y dulce como lo fue mi gozo.

22 Sí, me pareció ver —así como nuestro padre “Lehi vio— a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de ángeles en actitud de estar cantando y alabando a su Dios; sí, y mi alma anheló estar allí.

23 Mas he aquí, mis miembros recobraron su “fuerza, y me puse de pie, y manifesté al pueblo que había <sup>b</sup>nacido de Dios.

24 Sí, y desde ese día, aun hasta ahora, he trabajado sin cesar para traer almas al arrepentimiento; para traerlas a “probar

13a GEE Culpa.

15a Apoc. 6:15–17;  
Alma 12:14.

<sup>b</sup> Alma 41:3;  
DyC 1:9–10.

16a GEE Condenación,  
condenar.

17a 2 Cor. 7:10.

18a Es decir, con intenso  
remordimiento.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:45; 28:22;  
Alma 12:11;

Moisés 7:26.

19a GEE Culpa.

20a GEE Gozo.

22a 1 Ne. 1:8.

23a Moisés 1:10.

<sup>b</sup> Alma 5:14.

GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

24a 1 Ne. 8:12; Mos. 4:11.

el sumo gozo que yo probé; para que también nazcan de Dios y sean <sup>b</sup>llenas del Espíritu Santo.

25 Sí, y he aquí, joh hijo mío!, el Señor me concede un gozo extremadamente grande en el fruto de mis obras;

26 porque a causa de la “palabra que él me ha comunicado, he aquí, muchos han nacido de Dios, y han probado como yo he probado, y han visto ojo a ojo, como yo he visto; por tanto, ellos saben acerca de estas cosas de que he hablado, como yo sé; y el conocimiento que tengo viene de Dios.

27 Y he sido sostenido en tribulaciones y dificultades de todas clases, sí, y en todo género de aflicciones; sí, Dios me ha librado de la cárcel, y de ligaduras, y de la muerte; sí, y pongo mi confianza en él, y todavía me “librará.

28 Y sé que me “levantará en el postrer día para morar con él en <sup>b</sup>gloria; sí, y lo alabaré para siempre; porque ha ‘sacado a nuestros padres de Egipto y ha hundido a los <sup>d</sup>egipcios en el mar Rojo; y por su poder guio a nuestros padres a la tierra prometida; sí, y los ha librado de la servidumbre y del cautiverio de cuando en cuando.

29 Sí, y también ha sacado a nuestros padres de la tierra de Jerusalén; y por su sempiterno poder también los ha librado de

la “servidumbre y del cautiverio de cuando en cuando, hasta este día. Y yo siempre he retenido el recuerdo de su cautiverio; sí, y tú también debes recordar su cautiverio como lo he hecho yo.

30 Mas he aquí, hijo mío, esto no es todo; porque tú debes saber, como yo sé, que al “grado que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra; y debes saber también que si no guardas los mandamientos de Dios, serás separado de su presencia. Y esto es según su palabra.

## CAPÍTULO 37

*Las planchas de bronce y otras Escrituras se conservan para conducir a las almas a la salvación — Los jarditas fueron destruidos por motivo de su iniquidad — Los juramentos y los convenios secretos de ellos deben esconderse del pueblo — Consulta al Señor en todos tus hechos — Así como la Liahona guio a los nefitas, de igual manera la palabra de Cristo guía a los hombres a la vida eterna. Aproximadamente 74 a.C.*

Y AHORA, Helamán, hijo mío, te mando que tomes los “anales que me han sido <sup>b</sup>confiados;

2 y también te mando que lleves una historia de este pueblo, como lo he hecho yo, sobre las planchas de Nefi; y que conserves sagradas todas estas cosas

24b 2 Ne. 32:5;

3 Ne. 9:20.

GEE Espíritu Santo.

26a Alma 31:5.

27a Sal. 34:17.

28a 3 Ne. 15:1.

b GEE Gloria.

c Éx. 12:51.

d Éx. 14:26–27.

29a Mos. 24:17; 27:16;

Alma 5:5–6.

30a 2 Ne. 1:9–11;

Alma 50:19–22.

37 1a Alma 45:2–8.

b Mos. 28:20.

que he guardado, así como yo las he preservado; porque se conservan para un “sabio propósito.

3 Y estas “planchas de bronce que contienen estos grabados, que tienen sobre ellas la narración de las Sagradas Escrituras y la genealogía de nuestros antecesores, aun desde el principio,

4 he aquí, nuestros padres han profetizado que deben ser conservadas y entregadas de una generación a otra, y que deben ser guardadas y preservadas por la mano del Señor hasta que vayan a toda nación, tribu, lengua y pueblo, a fin de que lleguen a saber de los “misterios que contienen.

5 Y he aquí, si son conservadas, deben retener su brillo; sí, y retendrán su brillo; sí, y también todas las planchas que contienen lo que es escritura sagrada.

6 Ahora bien, tal vez pienses que esto es “locura de mi parte; mas he aquí, te digo que por medio de cosas <sup>b</sup>pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas; y en muchos casos, los pequeños medios confunden a los sabios.

7 Y el Señor Dios se vale de “medios para realizar sus grandes y eternos designios; y por medios muy <sup>b</sup>pequeños el Señor confunde a los sabios y realiza la salvación de muchas almas.

8 Y hasta aquí ha sido según la sabiduría de Dios que estas cosas sean preservadas; pues he aquí, han “ensanchado la memoria de este pueblo, sí, y han convencido a muchos del error de sus caminos, y los han traído al conocimiento de su Dios para la salvación de sus almas.

9 Sí, te digo que si no <sup>a</sup>hubiese sido por estas cosas que estos anales contienen, las cuales están sobre estas planchas, Amón y sus hermanos no habrían podido <sup>b</sup>convencer a tantos miles de los lamanitas de las tradiciones erróneas de sus padres; sí, estos anales y sus <sup>c</sup>palabras los llevaron al arrepentimiento, es decir, los llevaron al conocimiento del Señor su Dios, y a regocijarse en Jesucristo su Redentor.

10 ¿Y quién sabe si no serán el medio para traer a muchos miles de ellos al conocimiento de su Redentor, sí, y también a muchos miles de nuestros obstinados hermanos nefitas que hoy endurecen sus corazones en el pecado y las iniquidades?

11 Y todavía no me han sido revelados plenamente estos misterios; por tanto, me refrenaré.

12 Y quizás sea suficiente si solamente digo que se conservan para un sabio propósito, el cual es conocido por Dios; porque él

2a Enós 1:13–18;  
P. de Morm. 1:6–11;  
Alma 37:9–12.

3a 1 Ne. 5:10–19.  
GEE Planchas de  
bronce.

4a GEE Misterios de Dios.

6a 1 Cor. 2:14.  
b 1 Ne. 16:28–29;  
DyC 64:33; 123:15–17.  
7a Isa. 55:8–9.  
b 2 Rey. 5:1–14.

8a 2 Tim. 3:15–17;

Mos. 1:3–5.  
9a Mos. 1:5.  
b Alma 18:36; 22:12.  
c GEE Evangelio.

<sup>a</sup>dirige con sabiduría todas sus obras, y sus sendas son rectas, y su curso es <sup>b</sup>un giro eterno.

13 ¡Oh recuerda, recuerda, hijo mío, Helamán, cuán <sup>a</sup>estrictos son los mandamientos de Dios! Y él ha dicho: <sup>b</sup>Si guardáis mis mandamientos, <sup>c</sup>prosperaréis en la tierra; pero si no guardáis sus mandamientos, seréis desechados de su presencia.

14 Y ahora recuerda, hijo mío, que Dios te ha <sup>a</sup>confiado estas cosas que son <sup>b</sup>sagradas, que él ha conservado sagradas, y que también guardará y preservará para un <sup>c</sup>sabio propósito suyo, para manifestar su poder a las generaciones futuras.

15 Y ahora bien, he aquí, te digo por el espíritu de profecía, que si quebrantas los mandamientos de Dios, he aquí, estas cosas que son sagradas te serán quitadas por el poder de Dios, y serás entregado a Satanás para que te zarandee como tamo ante el viento.

16 Pero si guardas los mandamientos de Dios y cumples con estas cosas que son sagradas, según el Señor te mande (pues debes recurrir al Señor en todas las cosas que tengas que hacer con ellas), he aquí, ningún poder de la tierra ni del infierno te las puede <sup>a</sup>quitar, porque Dios

es poderoso para cumplir todas sus palabras.

17 Porque él cumplirá todas las promesas que te haga, pues ha cumplido sus promesas que él ha hecho a nuestros padres.

18 Porque les prometió que <sup>a</sup>preservaría estas cosas para un sabio propósito suyo, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras.

19 Y he aquí, ha cumplido un propósito, sí, la restauración de <sup>a</sup>muchos miles de los lamanitas al conocimiento de la verdad; y en ellas él ha manifestado su poder, y también manifestará aún en ellas su poder a generaciones <sup>b</sup>futuras; por tanto, serán preservadas.

20 Por lo que te mando, hijo mío, Helamán, que seas diligente en cumplir todas mis palabras, y que seas diligente en guardar los mandamientos de Dios tal como están escritos.

21 Y ahora te hablaré acerca de aquellas <sup>a</sup>veinticuatro planchas; que las guardes para que sean manifestados a este pueblo los misterios, y las obras de tinieblas, y sus hechos <sup>b</sup>secretos, o sea, los hechos secretos de aquel pueblo que fue destruido; sí, que todos sus asesinatos, y robos, y sus pillajes, y todas sus maldades y abominaciones puedan ser manifestados a este

12a 2 Ne. 9:28; Jacob 4:10.

b 1 Ne. 10:19;

Alma 7:20.

13a 2 Ne. 9:41.

b Alma 9:13; 3 Ne. 5:22.

c Mos. 1:7;

Alma 50:20.

14a DyC 3:5.

b GEE Santo (adjetivo).

c 1 Ne. 9:3–6.

16a JS—H 1:59.

18a DyC 5:9.

19a Alma 23:5.

b Enós 1:13;

Morm. 7:8–10.

21a Éter 1:1–5.

b GEE Combinaciones secretas.

pueblo; sí, y que preserves estos intérpretes.

22 Porque he aquí, el Señor vio que su pueblo empezaba a obrar en tinieblas, sí, a cometer asesinatos y abominaciones en secreto; por tanto, dijo el Señor que si no se arrepentían, serían destruidos de sobre la superficie de la tierra.

23 Y dijo el Señor: Prepararé para mi siervo Gazelem una “piedra que brillará en las tinieblas hasta dar luz, a fin de manifestar a los de mi pueblo que me sirven, sí, para manifestarles los hechos de sus hermanos, sí, sus obras secretas, sus obras de obscuridad, y sus maldades y abominaciones.

24 Y se prepararon estos intérpretes, hijo mío, para que se cumpliera la palabra que Dios habló, diciendo:

25 “Sacaré de las tinieblas a la luz todos sus hechos secretos y sus abominaciones; y a menos que se arrepientan, los <sup>b</sup>destruiré de sobre la superficie de la tierra; y descubriré todos sus secretos y abominaciones a toda nación que en lo futuro posea la tierra.

26 Y vemos, hijo mío, que no se arrepintieron; por tanto, han sido destruidos, y hasta ahora se ha cumplido la palabra de Dios; sí, sus abominaciones secretas han salido de las tinieblas, y nos han sido reveladas.

27 Y ahora bien, hijo mío, te mando que retengas todos sus juramentos, y sus pactos, y sus acuerdos en sus abominaciones secretas; y todas sus “señales y sus prodigios retendrás para que este pueblo no los conozca, no sea que por ventura también cai-gan en las tinieblas y sean destruidos.

28 Porque he aquí, hay una “maldición sobre toda esta tie-rra de que sobrevendrá una des-trucción a todos los obradores de tinieblas, según el poder de Dios, cuando lleguen al colmo; por tanto, es mi deseo que este pueblo no sea destruido.

29 Por consiguiente, esconde-rás de este pueblo esos planes secretos de sus juramentos y sus “pactos, y solamente le darás a conocer sus maldades, sus asesi-natos y sus abominaciones; y le enseñarás a <sup>b</sup>aborrecer tales mal-dades y abominaciones y asesi-natos; y también debes enseñarle que esta gente fue destruida por motivo de sus maldades y abo-minaciones y asesinatos.

30 Porque he aquí, asesinaron a todos los profetas del Señor que llegaron entre ellos para declarar-les en cuanto a sus iniquidades; y la sangre de los que asesinaron clamó al Señor su Dios para que los vengara de aquellos que fue-ron sus asesinos; y así los juicios de Dios descendieron sobre estos

<sup>21c</sup> GEE Urim y Tumim.

<sup>23a</sup> Mos. 8:13.

<sup>25a</sup> DyC 88:108–110.

<sup>b</sup> Mos. 21:26.

<sup>27a</sup> Hel. 6:22.

<sup>28a</sup> Alma 45:16;

Éter 2:7–12.

<sup>29a</sup> Hel. 6:25.

<sup>b</sup> Alma 13:12.

obradores de tinieblas y de combinaciones secretas.

31 Sí, y maldita sea la tierra por siempre jamás para esos obradores de tinieblas y combinaciones secretas, aun hasta su destrucción, a menos que se arrepientan antes que lleguen al colmo.

32 Y ahora bien, hijo mío, recuerda las palabras que te he hablado; no confíes esos planes secretos a este pueblo, antes bien, inculca en ellos un “odio perpetuo contra el pecado y la iniquidad.

33 “Predícales el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo; enséñales a humillarse, y a ser <sup>b</sup>mansas y humildes de corazón; enséñales a resistir toda <sup>c</sup>tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo.

34 Enséñales a no cansarse nunca de las buenas obras, sino a ser mansos y humildes de corazón; porque estos hallarán “descanso para sus almas.

35 ¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende <sup>a</sup>sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!

36 Sí, e <sup>a</sup>implora a Dios todo tu sostén; sí, sean todos tus hechos en el Señor, y dondequieras que fuieres, sea en el Señor; deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, deja que los afectos de

tu corazón se funden en el Señor para siempre.

37 “Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él te cuide en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de <sup>b</sup>gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás enaltecido en el postrero día.

38 Y ahora, hijo mío, tengo algo que decir concerniente a lo que nuestros padres llaman esfera o director, o que ellos llamaron “Liahona, que interpretado quiere decir brújula; y el Señor la preparó.

39 Y he aquí, ningún hombre puede trabajar con tan singular maestría. Y he aquí, fue preparada para mostrar a nuestros padres el camino que habían de seguir por el desierto.

40 Y obró por ellos según su <sup>a</sup>fe en Dios; por tanto, si tenían fe para creer que Dios podía hacer que aquellas agujas indicaran el camino que debían seguir, he aquí, así sucedía; por tanto, se obró para ellos este milagro, así como muchos otros milagros que diariamente se obraban por el poder de Dios.

41 Sin embargo, por motivo de que se efectuaron estos milagros por medios <sup>a</sup>pequeños, se les manifestaron obras maravillosas.

<sup>32a</sup> 2 Ne. 4:31.

<sup>33a</sup> GEE Predicar.

<sup>b</sup> GEE Mansedumbre,  
manso.

<sup>c</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>34a</sup> Mateo 11:28–30.

<sup>35a</sup> GEE Sabiduría.

<sup>36a</sup> GEE Oración.

<sup>37a</sup> Jacob 4:10;  
DyC 3:4.

<sup>b</sup> DyC 46:32.

<sup>38a</sup> 1 Ne. 16:10; 18:12;

DyC 17:1.

<sup>40a</sup> 1 Ne. 16:28.

<sup>41a</sup> Alma 37:6–7.

Mas fueron perezosos y se olvidaron de ejercer su fe y diligencia, y entonces esas obras maravillosas cesaron, y no progresaron en su viaje.

42 Por tanto, se demoraron en el desierto, o sea, no siguieron un curso directo, y fueron afligidos con hambre y sed por causa de sus transgresiones.

43 Y ahora quisiera que entiendes, hijo mío, que estas cosas tienen un significado simbólico; porque así como nuestros padres no prosperaron por ser lentos en prestar atención a esta brújula (y estas cosas eran temporales), así es con las cosas que son espirituales.

44 Pues he aquí, tan fácil es prestar atención a la “palabra de Cristo, que te indicará un curso directo a la felicidad eterna, como lo fue para nuestros padres prestar atención a esta brújula que les señalaba un curso directo a la tierra prometida.

45 Y ahora digo: ¿No se ve en esto un símbolo? Porque tan cierto como este director trajo a nuestros padres a la tierra prometida por haber seguido sus indicaciones, así las palabras de Cristo, si seguimos su curso, nos llevan más allá de este valle de dolor a una tierra de promisión mucho mejor.

46 Oh hijo mío, no seamos “perezosos por la facilidad que presenta la <sup>b</sup>senda; porque así sucedió con nuestros padres; pues

así les fue dispuesto, para que viviesen si miraban; así también es con nosotros. La vía está preparada, y si queremos mirar, podremos vivir para siempre.

47 Y ahora bien, hijo mío, asegúrate de cuidar estas cosas sagradas; sí, asegúrate de acudir a Dios para que vivas. Ve entre este pueblo y declara la palabra y sé sensato. Adiós, hijo mío.

Los mandamientos de Alma a su hijo Shiblón.

*Comprende el capítulo 38.*

## CAPÍTULO 38

*Shiblón fue perseguido por causa de la rectitud — La salvación está en Cristo, el cual es la vida y la luz del mundo — Refrena todas tus pasiones. Aproximadamente 74 a.C.*

Hijo mío, da oído a mis palabras, porque te digo, como dije a Helamán, que al grado que guardes los mandamientos de Dios, prosperarás en la tierra; y si no guardas los mandamientos de Dios, serás separado de su presencia.

2 Y ahora bien, hijo mío, confío en que tendré gran gozo en ti, por tu firmeza y tu fidelidad para con Dios; porque así como has empezado en tu juventud a confiar en el Señor tu Dios, así espero que “continúes obedeciendo sus mandamientos;

<sup>a</sup>44a Sal. 119:105; 1 Ne. 11:25;  
Hel. 3:29–30.

<sup>46a</sup> 1 Ne. 17:40–41.

<sup>b</sup> Juan 14:5–6;  
2 Ne. 9:41; 31:17–21;  
DyC 132:22, 25.

<sup>c</sup> Juan 11:25;  
Hel. 8:15; 3 Ne. 15:9.

<sup>38 2a</sup> Alma 63:1–2.

porque bendito es el que <sup>b</sup>persevera hasta el fin.

3 Te digo, hijo mío, que ya he tenido gran gozo en ti por razón de tu fidelidad y tu diligencia, tu paciencia y tu longanimitad entre los <sup>a</sup>zoramitas.

4 Porque sé que estuviste atado; sí, y también sé que fuiste apedreado por motivo de la palabra; y sobrellevaste con <sup>a</sup>“paciencia todas estas cosas, porque el Señor estaba <sup>b</sup>contigo; y ahora sabes que el Señor te libró.

5 Y ahora bien, hijo mío, Shíblón, quisiera que recordaras que en proporción a tu <sup>a</sup>“confianza en Dios, serás <sup>b</sup>librado de tus tribulaciones, y tus <sup>c</sup>dificultades, y tus afecciones, y serás enaltecido en el postrer día.

6 Y no quisiera que pensaras, hijo mío, que sé estas cosas de mí mismo, sino que el Espíritu de Dios que está en mí es el que me da a conocer estas cosas; porque si no hubiera <sup>a</sup>nacido de Dios, no las habría sabido.

7 Mas he aquí, el Señor en su gran misericordia envió a su <sup>a</sup>ángel para declararme que debía cesar la obra de <sup>b</sup>destrucción entre su pueblo. Sí, y he visto a un ángel cara a cara, y me habló, y su voz fue como el trueno, y sacudió toda la tierra.

8 Y ocurrió que durante tres

días y tres noches me vi en el más amargo dolor y angustia de alma; y no fue sino hasta que imploré misericordia al Señor Jesucristo que recibí la <sup>a</sup>“remisión de mis pecados. Pero he aquí, clamé a él y hallé paz para mi alma.

9 Y te he dicho esto, hijo mío, para que aprendas sabiduría, para que aprendas de mí que <sup>a</sup>“no hay otro modo o medio por el cual el hombre pueda ser salvo, sino en Cristo y por medio de él. He aquí, él es la vida y la <sup>b</sup>luz del mundo. He aquí, él es la palabra de verdad y de rectitud.

10 Y así como has empezado a enseñar la palabra, así quisiera yo que continuases enseñando; y quisiera que fueses diligente y moderado en todas las cosas.

11 Procura no ensalzarte en el orgullo; sí, procura no <sup>a</sup>“jactarte de tu propia sabiduría, ni de tu mucha fuerza.

12 Usa valentía, mas no prepotencia; y procura también refrenar todas tus pasiones para que estés lleno de amor; procura evitar la ociosidad.

13 No ores como lo hacen los zoramitas, pues has visto que ellos oran para ser oídos de los hombres y para ser alabados por su sabiduría.

14 No digas: Oh Dios, te doy gracias porque somos <sup>a</sup>“mejores

<sup>2b</sup> 2 Ne. 31:15–20;

<sup>3</sup> Ne. 15:9; 27:6, 16–17.

<sup>3a</sup> Alma 31:7.

<sup>4a</sup> GEE Paciencia.

<sup>b</sup> Rom. 8:35–39.

<sup>5a</sup> Alma 36:27.

GEE Confianza, confiar.

<sup>b</sup> Mateo 11:28–30.

<sup>c</sup> DyC 3:8; 121:7–8.

<sup>6a</sup> Alma 36:26;

DyC 5:16.

GEE Nacer de Dios,

nacer de nuevo.

<sup>7a</sup> Mos. 27:11–17.

<sup>b</sup> Alma 26:17–18; 36:6–11.

<sup>8a</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>9a</sup> Héb. 5:9.

<sup>b</sup> Mos. 16:9.

<sup>11a</sup> GEE Orgullo.

<sup>14a</sup> Alma 31:16.

que nuestros hermanos, sino di más bien: Oh Señor, perdona mi <sup>b</sup>indignidad, y acuérdate de mis hermanos con misericordia. Sí, reconoce tu indignidad ante Dios en todo tiempo.

15 Y el Señor bendiga tu alma y te reciba en el postrer día en su reino, para sentarte en paz. Ahora ve, hijo mío, y enseña la palabra a este pueblo. Sé sensato. Adiós, hijo mío.

Los mandamientos de Alma a su hijo Coriantón.

*Comprende los capítulos del 39 al 42.*

### CAPÍTULO 39

*El pecado sexual es una abominación — Los pecados de Coriantón impidieron que los zoramitas recibieran la palabra — La redención de Cristo es retroactiva para la salvación de los fieles que la antecedieron. Aproximadamente 74 a.C.*

Hijo mío, tengo algo más que decirte de lo que dije a tu hermano; porque he aquí, ¿no has observado la constancia de tu hermano, su fidelidad y su diligencia al guardar los mandamientos de Dios? He aquí, ¿no te ha dado un buen ejemplo?

2 Porque tú no hiciste tanto caso de mis palabras, entre el pueblo

de los <sup>a</sup>zoramitas, como lo hizo tu hermano. Y esto es lo que tengo en contra de ti: Tú seguiste jactándose de tu fuerza y tu sabiduría.

3 Y esto no es todo, hijo mío. Tú hiciste lo que para mí fue penoso; porque abandonaste el ministerio y te fuiste a la tierra de Sirón, en las fronteras de los lamanitas, tras la <sup>a</sup>ramera Isabel.

4 Sí, ella se <sup>a</sup>conquistó el corazón de muchos; pero no era excusa para ti, hijo mío. Tú debiste haber atendido al ministerio que se te confió.

5 ¿No sabes tú, hijo mío, que <sup>a</sup>estas cosas son una abominación a los ojos del Señor; sí, más abominables que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o el negar al Espíritu Santo?

6 Porque he aquí, si <sup>a</sup>niegas al Espíritu Santo, una vez que haya morado en ti, y sabes que lo niegas, he aquí, es un pecado que es <sup>b</sup>imperdonable; sí, y al que asesina contra la luz y el conocimiento de Dios, no le es fácil obtener <sup>c</sup>perdón; sí, hijo mío, te digo que no le es fácil obtener perdón.

7 Y ahora bien, hijo mío, quisiera Dios que no hubieses sido <sup>a</sup>culpable de tan gran delito. No persistiría en hablar de tus delitos, para atormentar tu alma, si no fuera para tu bien.

8 Mas he aquí, tú no puedes ocultar tus delitos de Dios; y a

14<sup>b</sup> Lucas 18:10–14.

39 2<sup>a</sup> Alma 38:3.

3<sup>a</sup> GEE Sensual,  
sensualidad.

4<sup>a</sup> Prov. 7:6–27.

5<sup>a</sup> GEE Inmoralidad  
sexual.

6<sup>a</sup> DyC 76:35–36.

b GEE Pecado  
imperdonable.

c DyC 64:10.  
GEE Perdonar.

7<sup>a</sup> GEE Culpa.

menos que te arrepientes, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día.

9 Hijo mío, quisiera que te arrepintieses y abandonases tus pecados, y no te dejases llevar más por las “concupiscencias de tus ojos, sino que te <sup>b</sup>refrenaras de todas estas cosas; porque a menos que hagas esto, de ningún modo podrás heredar el reino de Dios. ¡Oh recuerda, y comprométete, y abstente de estas cosas!

10 Y te mando que te comprometas a consultar con tus hermanos mayores en tus empresas; porque he aquí, eres joven, y necesitas ser nutrido por tus hermanos. Y atiende a sus consejos.

11 No te dejes llevar por ninguna cosa vana ni insensata; no permitas que el diablo incite tu corazón otra vez en pos de esas inicuas rameras. He aquí, oh hijo mío, cuán gran iniquidad has traído sobre los “zoramitas; porque al observar ellos tu <sup>b</sup>conducta, no quisieron creer en mis palabras.

12 Y ahora el Espíritu del Señor me dice: “Manda a tus hijos que hagan lo bueno, no sea que desvíen el corazón de muchos hasta la destrucción. Por tanto, hijo mío, te mando, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades;

13 que te vuelvas al Señor con toda tu mente, poder y fuerza; que no induzcas más el corazón de los demás a hacer lo malo, sino más bien, vuelve a ellos, y <sup>a</sup>reconoce tus faltas y la maldad que hayas cometido.

14 <sup>a</sup>No busques las riquezas ni las vanidades de este mundo, porque he aquí, no las puedes llevar contigo.

15 Y ahora bien, hijo mío, quisiera decirte algo concerniente a la venida de Cristo. He aquí, te digo que él es el que ciertamente vendrá a quitar los pecados del mundo; sí, él viene para declarar a su pueblo las gratas nuevas de la salvación.

16 Y este fue, hijo mío, el ministerio al cual fuiste llamado, para declarar estas alegres nuevas a este pueblo, a fin de preparar sus mentes; o más bien, para que la salvación viniera a ellos, a fin de que preparen la mente de sus <sup>a</sup>hijos para oír la palabra en el tiempo de su venida.

17 Y ahora tranquilizaré un poco tu mente sobre este punto. He aquí, te maravillas de por qué se deben saber estas cosas tan anticipadamente. He aquí te digo, ¿no es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será en el tiempo de su venida?

18 ¿No es tan necesario que el plan de redención se dé a conocer

<sup>9a</sup> GEE Carnal.

<sup>b</sup> 3 Ne. 12:30.

<sup>11a</sup> Alma 35:2–14.

<sup>b</sup> Rom. 2:21–23; 14:13;

Alma 4:11.

<sup>12a</sup> GEE Enseñar;  
Mandamientos de  
Dios.

<sup>13a</sup> Mos. 27:34–35.

<sup>14a</sup> Mateo 6:25–34;

Jacob 2:18–19;  
DyC 6:6–7; 68:31–32.

<sup>16a</sup> GEE Familia — Las  
responsabilidades de  
los padres.

a este pueblo, así como a sus hijos?

19 ¿No le es tan fácil al Señor enviar a su ángel en esta época para declarar estas gozosas nuevas a nosotros tanto como a nuestros hijos, como lo será después del tiempo de su venida?

## CAPÍTULO 40

*Cristo lleva a cabo la resurrección de todos los hombres — Los muertos que han sido justos van al paraíso y los malvados a las tinieblas de afuera para esperar el tiempo de su resurrección — Todo será restablecido a su propia y perfecta forma en la Resurrección. Aproximadamente 74 a.C.*

Y AHORA bien, hijo mío, he aquí algo más que quisiera decirte, porque veo que tu mente está preocupada con respecto a la resurrección de los muertos.

2 He aquí, te digo que no hay resurrección, o en otras palabras, quiero decir que este cuerpo mortal no se reviste de "inmortalidad, esta corrupción no se <sup>b</sup>reviste de incorrupción, sino <sup>a</sup>hasta después de la venida de Cristo.

3 He aquí, él efectúa la "resurrección de los muertos. Mas he aquí, hijo mío, la resurrección no ha llegado aún. Ahora bien, te descubro un misterio; no obstante, hay muchos <sup>b</sup>misterios que <sup>c</sup>permanecen ocultos, que nadie los

conoce sino Dios mismo. Pero te manifiesto una cosa que he preguntado diligentemente a Dios para saber concerniente a la resurrección.

4 He aquí, se ha señalado una época en que todos se <sup>a</sup>levantarán de los muertos. Mas cuándo vendrá este tiempo, nadie lo sabe; pero Dios sabe la hora que está señalada.

5 Ahora bien, con respecto a que si habrá una primera, o una <sup>a</sup>segunda o una tercera vez en que los hombres han de resucitar de los muertos, nada importa; pues Dios <sup>b</sup>sabe todas estas cosas; y bástame saber que tal es el caso: que hay un tiempo señalado en que todos se levantarán de los muertos.

6 Debe haber, pues, un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección.

7 Y ahora quisiera preguntar: ¿Qué sucede con las <sup>a</sup>almas de los hombres desde este tiempo de la muerte hasta el momento señalado para la resurrección?

8 Ahora bien, nada importa si hay más de una época señalada para que resuciten los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto no importa; todo es como un día para Dios, y solo para los hombres está medido el tiempo.

9 Por tanto, se ha designado a los hombres una época en que

40 2a Mos. 16:10–13.

GEE Inmortal,  
inmortalidad.

b 1 Cor. 15:53–54.

c 1 Cor. 15:20.

3a GEE Resurrección.

b GEE Misterios de Dios.

c DyC 25:4; 124:41.

4a Juan 5:28–29.

5a Mos. 26:24–25;

DyC 43:18; 76:85.

b GEE Trinidad.

7a Alma 40:21;

DyC 138.

GEE Alma.

han de resucitar de los muertos; y hay un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección. Y ahora bien, concerniente a este espacio de tiempo, qué sucede con las almas de los hombres es lo que he preguntado diligentemente al Señor para saber; y es acerca de esto de lo que yo sé.

10 Y cuando llegue el tiempo en que todos resuciten, entonces sabrán que Dios conoce todas las “épocas que le están señaladas al hombre.

11 Ahora bien, respecto al estado del alma entre la “muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de <sup>b</sup>regreso a ese Dios que les dio la vida.

12 Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de “felicidad que se llama <sup>b</sup>paraíso: un estado de <sup>c</sup>descanso, un estado de <sup>d</sup>paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

13 Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos —pues he aquí, no tienen parte ni porción

del Espíritu del Señor, porque escogieron las malas obras en lugar de las buenas; por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa— estos serán echados a las “tinieblas de afuera; habrá <sup>b</sup>llantos y lamentos y el crujir de dientes, y esto a causa de su propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

14 Así que este es el estado de las almas de los “malvados; sí, en tinieblas y en un estado de terrible y <sup>b</sup>espantosa espera de la ardiente indignación de la ira de Dios sobre ellos; y así permanecen en este <sup>c</sup>estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección.

15 Ahora bien, hay algunos que han entendido que este estado de felicidad y este estado de miseria del alma, antes de la resurrección, era una primera resurrección. Sí, admito que puede llamarse resurrección, el levantarse del espíritu o el alma, y su consignación a la felicidad o a la miseria, de acuerdo con las palabras que se han hablado.

16 Y he aquí, también se ha dicho que hay una “primera <sup>b</sup>resurrección, una resurrección de todos cuantos hayan existido,

10<sup>a</sup> Hech. 17:26.

11<sup>a</sup> Lucas 16:22–26;

1 Pe. 3:18–19; 4:6;

DyC 76:71–74; 138.

<sup>b</sup> Eccl. 12:7; 2 Ne. 9:38.

12<sup>a</sup> GEE Gozo.

<sup>b</sup> GEE Paraíso.

<sup>c</sup> GEE Descansar, descanso (reposo).

<sup>d</sup> DyC 45:46.

GEE Paz.

13<sup>a</sup> GEE Infierno.

<sup>b</sup> Mateo 8:12;

Mos. 16:2.

14<sup>a</sup> DyC 138:20.

<sup>b</sup> Jacob 6:13;

Moisés 7:1.

<sup>c</sup> Alma 34:34.

16<sup>a</sup> Jacob 4:11;

Mos. 15:21–23.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

existen o existirán, hasta la resurrección de Cristo de entre los muertos.

17 Ahora bien, no suponemos que esta primera resurrección, de que se ha hablado en estos términos, sea la resurrección de las almas y su “consignación a la felicidad o a la miseria. No puedes suponer que esto es lo que quiere decir.

18 He aquí, te digo que no; sino que significa la reunión del alma con el cuerpo, de los que hayan existido desde los días de Adán hasta la “resurrección de Cristo.

19 Mas si las almas y los cuerpos de aquellos de quienes se ha hablado serán reunidos todos de una vez, los malos así como los justos, no lo digo; bástame decir que todos se levantarán; o en otras palabras, su resurrección se verificará “antes que la de aquellos que mueran después de la resurrección de Cristo.

20 Y no digo, hijo mío, que su resurrección venga al tiempo de la de Cristo; mas, he aquí, lo doy como mi opinión, que las almas y los cuerpos de los justos serán reunidos al tiempo de la resurrección de Cristo y su “ascensión al cielo.

21 Mas si esto sucederá al tiempo de la resurrección de él o después, no lo digo; pero esto

sí digo, que hay un “intervalo entre la muerte y la resurrección del cuerpo, y un estado del alma en <sup>b</sup>felicidad o en <sup>c</sup>miseria, hasta el tiempo que Dios ha señalado para que se levanten los muertos, y sean reunidos el alma y el cuerpo, y <sup>d</sup>llevados a comparecer ante Dios, y ser juzgados según sus obras.

22 Sí, esto lleva a efecto la restauración de aquellas cosas que se han declarado por boca de los profetas.

23 El “alma será <sup>b</sup>restaurada al <sup>c</sup>cuerpo, y el cuerpo al alma; sí, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma.

24 Y ahora bien, hijo mío, esta es la restauración que se ha “anunciado por boca de los profetas.

25 Y entonces los justos resplandecerán en el reino de Dios.

26 Mas he aquí, una terrible “muerte sobreviene a los inicuos; porque mueren en cuanto a las cosas concernientes a la rectitud; pues son impuros, y nada <sup>b</sup>impuro puede heredar el reino de Dios; sino que son echados fuera y consignados a participar de los frutos de sus labores o sus obras, que han sido

<sup>17a</sup> DyC 76:17, 32, 50–51.

<sup>18a</sup> Mateo 27:52–53.

<sup>19a</sup> Mos. 15:26.

<sup>20a</sup> GEE Ascensión.

<sup>21a</sup> Lucas 23:39–43.

<sup>b</sup> GEE Paraíso.

<sup>c</sup> GEE Infierno.

<sup>d</sup> Alma 42:23.

<sup>23a</sup> Es decir, el espíritu.

DyC 88:15–17.

GEE Alma.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:12–13;

Alma 11:40–45.

<sup>c</sup> GEE Cuerpo.

<sup>24a</sup> Isa. 26:19.

<sup>26a</sup> 1 Ne. 15:33;

Alma 12:16.

<sup>b</sup> Alma 11:37.

malas; y beben los sedimentos de una amarga copa.

## CAPÍTULO 41

*En la Resurrección, los hombres resucitan a un estado de felicidad sin fin o a una miseria interminable — La maldad nunca fue felicidad — Los hombres que se hallan en un estado carnal se encuentran sin Dios en el mundo — En la Restauración, toda persona recibe de nuevo las características y los atributos que haya logrado en el estado terrenal. Aproximadamente 74 a.C.*

Y AHORA bien, hijo mío, tengo algo que decirte sobre la restauración de que se ha hablado; porque he aquí, algunos han “tergiversado las Escrituras y se han <sup>b</sup>desviado lejos a causa de esto. Y veo que tu mente también ha estado preocupada en cuanto a este asunto; mas he aquí, te lo explicaré.

2 Té digo, hijo mío, que el plan de la restauración es indispensable en la justicia de Dios, porque es necesario que todas las cosas sean restablecidas a su propio orden. He aquí, es preciso y justo, según el poder y la resurrección de Cristo, que el alma del hombre sea restituida a su cuerpo, y que al cuerpo le sean restauradas todas sus “partes.”

3 Y es indispensable en la

“justicia de Dios que los hombres sean <sup>b</sup>juzgados según sus <sup>c</sup>obras; y si sus hechos fueron buenos en esta vida, y buenos los deseos de sus corazones, que también sean ellos <sup>d</sup>restituidos a lo que es bueno en el postrer día.

4 Y si sus obras son malas, les serán <sup>a</sup>restituidas para mal. Por tanto, todas las cosas serán restablecidas a su propio orden; todo a su forma natural — la <sup>b</sup>mortalidad levantada en inmortalidad; la <sup>c</sup>corrupción en incorrupción — levantado a una felicidad <sup>d</sup>sin fin para heredar el reino de Dios, o a una miseria interminable para heredar el reino del diablo; uno por una parte y otro por la otra;

5 uno levantado a la dicha, de acuerdo con sus deseos de felicidad, o a lo bueno, según sus deseos del bien; y el otro al mal, según sus deseos de maldad; porque así como ha deseado hacer mal todo el día, así recibirá su recompensa de maldad cuando venga la noche.

6 Y así sucede por la otra parte. Si se ha arrepentido de sus pecados y ha deseado la rectitud hasta el fin de sus días, de igual manera será recompensado en rectitud.

7 <sup>a</sup>Estos son los redimidos del Señor; sí, los que son librados, los que son rescatados de esa interminable noche de tinieblas, y

41 1a 2 Pe. 1:20; 3:16;  
Alma 13:20.

<sup>b</sup> GEE Apostasía.

2a Alma 40:23.

3a GEE Justicia.

<sup>b</sup> GEE Juicio, juzgar;

Responsabilidad,  
responsable.

<sup>c</sup> GEE Obras.

<sup>d</sup> Hel. 14:31.

4a Alma 42:28.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:12-13;

DyC 138:17.  
GEE Resurrección.

<sup>c</sup> 1 Cor. 15:51-55.

<sup>d</sup> GEE Vida eterna.

7a DyC 76:50-70.

así se sostienen o caen; pues he aquí, son sus <sup>b</sup>propios jueces, ya para obrar el bien o para obrar el mal.

8 Y los decretos de Dios son "inalterables; por tanto, se ha preparado el camino para que todo aquel que quiera, ande por él y sea salvo.

9 Y ahora bien, he aquí, hijo mío, no te arriesgues a "una ofensa más contra tu Dios sobre esos puntos de doctrina, en los cuales hasta ahora te has arriesgado a cometer pecados.

10 No vayas a suponer, porque se ha hablado concerniente a la restauración, que serás restaurado del pecado a la felicidad. He aquí, te digo que la "maldad nunca fue felicidad.

11 Y así, hijo mío, todos los hombres que se hallan en un estado "natural, o más bien diría, en un estado <sup>b</sup>carnal, están en la hiel de amargura y en las ligaduras de la iniquidad; se encuentran <sup>c</sup>sin Dios en el mundo, y han obrado en contra de la naturaleza de Dios; por tanto, se hallan en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad.

12 Y he aquí, ¿significa la palabra restauración tomar una cosa de un estado natural y colocarla en un estado innatural, o sea,

ponerla en una condición que se opone a su naturaleza?

13 Oh, hijo mío, tal no es el caso; sino que el significado de la palabra restauración es volver de nuevo mal por mal, o carnal por carnal, o diabólico por diabólico; bueno por lo que es bueno, recto por lo que es recto, justo por lo que es justo, misericordioso por lo que es misericordioso.

14 Por tanto, hijo mío, procura ser misericordioso con tus hermanos; trata con <sup>a</sup>"justicia, <sup>b</sup>juzga con rectitud, y haz lo <sup>c</sup>bueno sin cesar; y si haces todas estas cosas, entonces recibirás tu galardón; sí, la <sup>d</sup>misericordia te será restablecida de nuevo; la justicia te será restaurada otra vez; se te restituirá un justo juicio nuevamente; y se te recompensará de nuevo con lo bueno.

15 Porque lo que de ti salga, volverá otra vez a ti, y te será restituido; por tanto, la palabra restauración condena al pecador más plenamente, y en nada lo justifica.

## CAPÍTULO 42

*El estado terrenal es un tiempo de probación que permite al hombre arrepentirse y servir a Dios — La Caída trajo la muerte temporal y*

7b 2 Ne. 2:26; Alma 42:27;  
Hel. 14:30.

GEE Albedrío.

8a DyC 1:38.

9a DyC 42:23-28.

10a Sal. 32:10;

Isa. 57:20-21;

Hel. 13:38.

11a Mos. 3:19.

GEE Hombre natural.

b GEE Carnal.

c Efe. 2:12.

14a GEE Honestidad,  
honradez.

b Juan 7:24; DyC 11:12.

c DyC 6:13; 58:27-28.

d GEE Misericordia,  
misericordiosos.

*espiritual sobre todo el género humano — La redención se realiza por medio del arrepentimiento — Dios mismo expía los pecados del mundo — La misericordia es para aquellos que se arrepienten — Todos los demás quedan sujetos a la justicia de Dios — La misericordia viene a causa de la Expiación — Solo se salvan los que verdaderamente se arrepienten. Aproximadamente 74 a.C.*

Y AHORA bien, hijo mío, percibo que hay algo más que inquieta tu mente, algo que no puedes comprender, y es concerniente a la "justicia de Dios en el castigo del pecador; porque tratas de suponer que es una injusticia que el pecador sea consignado a un estado de miseria.

2 He aquí, hijo mío, te explicaré esto. Pues, he aquí, luego que el Señor Dios "expulsó a nuestros primeros padres del Jardín de <sup>b</sup>Edén, para cultivar la tierra de la que fueron tomados, sí, sacó al hombre, y colocó al extremo oriental del Jardín de Edén <sup>c</sup>querubines, y una espada encendida que daba vueltas por todos lados, para guardar el <sup>d</sup>árbol de la vida,

3 vemos, pues, que el hombre había llegado a ser como Dios, conociendo el bien y el mal; y para que no extendiera su mano,

y tomara también del árbol de la vida, y comiera y viviera para siempre, el Señor Dios colocó querubines y la espada encendida, para que el hombre no comiera del fruto.

4 Y así vemos que le fue concedido al hombre un tiempo para que se arrepintiera; sí, un "tiempo de probación, un tiempo para arrepentirse y servir a Dios.

5 Porque he aquí, si Adán hubiese extendido su mano inmediatamente, y comido del árbol de la vida, habría vivido para siempre, según la palabra de Dios, sin tener un tiempo para arrepentirse; sí, y también habría sido vana la palabra de Dios, y se habría frustrado el gran plan de salvación.

6 Mas he aquí, le fue señalado al hombre que "muriera —por tanto, como fueron separados del árbol de la vida, así iban a ser separados de la faz de la tierra— y el hombre se vio perdido para siempre; sí, se tornó en <sup>b</sup>hombre caído.

7 Y ahora bien, ves por esto que nuestros primeros padres fueron "separados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que llegaron a ser personas libres de seguir su propia <sup>b</sup>voluntad.

8 Y he aquí, no era prudente que el hombre fuese rescatado

42 1a 2 Ne. 26:7;  
Mos. 15:26–27.  
GEE Justicia.  
2a Gén. 3:23–24;  
Moisés 4:28–31.  
b GEE Edén.

c GEE Querubines.  
d Gén. 2:9.  
4a Alma 34:32–33.  
6a GEE Muerte física.  
b Mos. 16:3–5.  
GEE Caída de Adán y

Eva.  
7a 2 Ne. 2:5; 9:6;  
Hel. 14:16.  
GEE Muerte espiritual.  
b GEE Albedrío.

de esta muerte temporal, porque esto habría destruido el gran “plan de felicidad.

9 Por tanto, como el alma nunca podía morir, y ya que la “caída había traído una muerte espiritual, así como una temporal, sobre todo el género humano, es decir, fueron separados de la presencia del Señor, se hizo menester que la humanidad fuese rescatada de esta muerte espiritual.

10 Por tanto, ya que se habían vuelto “carnales, sensuales y diabólicos por <sup>b</sup>naturaleza, este ‘estado de probación llegó a ser para ellos un estado para prepararse; se tornó en un estado preparatorio.

11 Y ten presente, hijo mío, que de no ser por el plan de redención (dejándolo a un lado), sus almas serían “miserables en cuanto ellos murieran, por estar separados de la presencia del Señor.

12 Y no habría medio de redimir al hombre de este estado caído, que él mismo se había ocasionado por motivo de su propia desobediencia;

13 por tanto, según la justicia, el “plan de redención no podía realizarse sino de acuerdo con las condiciones del <sup>b</sup>arrepentimiento del hombre en este estado

probatorio, sí, este estado preparatorio; porque a menos que fuera por estas condiciones, la misericordia no podría surtir efecto, salvo que destruyese la obra de la justicia. Pero la obra de la justicia no podía ser destruida; de ser así, Dios ‘dejaría de ser Dios.

14 Y así vemos que toda la humanidad se hallaba “caída, y que estaba en manos de la <sup>b</sup>justicia; sí, la justicia de Dios que los sometía para siempre a estar separados de su presencia.

15 Ahora bien, no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo “expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la <sup>b</sup>misericordia, para apaciguar las demandas de la <sup>c</sup>justicia, para que Dios sea un Dios “perfecto, justo y misericordioso también.

16 Mas el arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo, igualmente “eterno como la vida del alma, opuesto al plan de la felicidad, tan eterno también como la vida del alma.

17 Y, ¿cómo podría el hombre arrepentirse, a menos que “pecara? ¿Cómo podría pecar, si no hubiese <sup>b</sup>ley? Y, ¿cómo podría

<sup>8a</sup> Alma 34:9; Moisés 6:62.

<sup>9a</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>10a</sup> GEE Carnal.

<sup>b</sup> GEE Hombre natural.

<sup>c</sup> GEE Mortal, mortalidad.

<sup>11a</sup> 2 Ne. 9:7–9.

<sup>13a</sup> GEE Plan de redención.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>c</sup> 2 Ne. 2:13–14.

<sup>14a</sup> Alma 22:13–14.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:5.

<sup>15a</sup> 2 Ne. 9:7–10;

Mos. 16:7–8.

GEE Expiación, expiar.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordiosos.

<sup>c</sup> GEE Justicia.

<sup>d</sup> 3 Ne. 12:48.

<sup>16a</sup> DyC 19:10–12.

<sup>17a</sup> GEE Pecado.

<sup>b</sup> Rom. 4:15.

haber una ley sin que hubiese un castigo?

18 Mas se fijó un castigo, y se dio una ley justa, la cual trajo el remordimiento de “conciencia al hombre.

19 Ahora bien, de no haberse dado una ley de que el hombre que “asesina debe morir, ¿tendría miedo de morir si matase?

20 Y también, si no hubiese ninguna ley contra el pecado, los hombres no tendrían miedo de pecar.

21 Y si no se hubiese dado “ninguna ley, ¿qué podría hacer la justicia si los hombres pecasen? ¿O la misericordia? Pues no tendrían derecho a reclamar al hombre.

22 Mas se ha dado una ley, y se ha fijado un castigo, y se ha concedido un “arrepentimiento, el cual la misericordia reclama; de otro modo, la justicia reclama al ser humano y ejecuta la ley, y la ley impone el castigo; pues de no ser así, las obras de la justicia serían destruidas, y Dios dejaría de ser Dios.

23 Mas Dios no cesa de ser Dios, y la “misericordia reclama al que se arrepiente; y la misericordia viene a causa de la <sup>b</sup>expiación; y la expiación lleva a efecto la

“resurrección de los muertos; y la resurrección de los muertos lleva a los hombres de <sup>a</sup>regreso a la presencia de Dios; y así son restaurados a su presencia, para ser <sup>c</sup>juzgados según sus obras, de acuerdo con la ley y la justicia.

24 Pues he aquí, la justicia ejerce todos sus derechos, y también la misericordia reclama cuanto le pertenece; y así, nadie se salva sino los que verdaderamente se arrepienten.

25 ¿Qué, supones tú que la misericordia puede robar a la “justicia? Te digo que no, ni un ápice. Si fuera así, Dios dejaría de ser Dios.

26 Y de este modo realiza Dios sus grandes y eternos “propósitos, que fueron preparados <sup>b</sup>desde la fundación del mundo. Y así se realiza la salvación y la redención de los hombres, y también su destrucción y miseria.

27 Por tanto, oh hijo mío, “el que quiera venir, puede venir a beber libremente de las aguas de la vida; y quien no quiera venir, no está obligado a venir; pero en el postrer día le será <sup>b</sup>restaurado según sus <sup>c</sup>hechos.

28 Si ha deseado hacer lo “malo, y no se ha arrepentido durante sus días, he aquí, lo malo le será

<sup>18a</sup> GEE Conciencia.

<sup>19a</sup> GEE Asesinato.

<sup>21a</sup> 2 Ne. 9:25–26;

Mos. 3:11.

<sup>22a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>23a</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> 2 Ne. 2:8; 9:4;

Alma 7:12; 11:41–45;

12:24–25; Hel. 14:15–18;

Morm. 9:13.

<sup>d</sup> Alma 40:21–24.

<sup>e</sup> GEE Juicio final.

<sup>25a</sup> GEE Justicia.

<sup>26a</sup> 2 Ne. 2:14–30;

Moisés 1:39.

<sup>b</sup> Alma 13:3;

3 Ne. 1:14.

<sup>27a</sup> Alma 5:34;

Hel. 14:30.

GEE Albedrío.

<sup>b</sup> Alma 41:15.

<sup>c</sup> Isa. 59:18;

Apoc. 20:12.

<sup>28a</sup> Alma 41:2–5.

devuelto, según la restauración de Dios.

29 Y ahora bien, hijo mío, quisiera que no dejaras que te perturbaran más estas cosas, y solo deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento.

30 ¡Oh hijo mío, quisiera que no negaras más la justicia de Dios! No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados, negando la justicia de Dios. Deja, más bien, que la justicia de Dios, y su misericordia y su longanimitad dominen por completo tu corazón; y permite que esto te “humille hasta el polvo”.

31 Y ahora bien, oh hijo mío, eres llamado por Dios para predicar la palabra a este pueblo. Ve, hijo mío; declara la palabra con verdad y con circunspección, para que lleves almas al arrepentimiento, a fin de que el gran plan de misericordia pueda reclamarlas. Y Dios te conceda según mis palabras. Amén.

### CAPÍTULO 43

*Alma y sus hijos predicán la palabra — Los zoramitas y otros disidentes nefitas se hacen lamanitas — Los lamanitas emprenden la guerra contra los nefitas — Moroni arma a los nefitas con armadura protectora — El Señor revela a Alma la estrategia de los lamanitas — Los nefitas defienden sus hogares,*

*su libertad, sus familias y su religión — Los ejércitos de Moroni y de Lehi rodean a los lamanitas. Aproximadamente 74 a.C.*

Y ACONTECIÓ que los hijos de Alma salieron entre el pueblo para declararle la palabra. Y el mismo Alma no pudo descansar, y también salió.

2 Y no diremos más acerca de su predicación, sino que predicaron la palabra y la verdad de acuerdo con el espíritu de profecía y revelación; y predicaron según el “santo orden de Dios, mediante el cual se les había llamado.

3 Y vuelvo ahora a una narración de las guerras entre los nefitas y los lamanitas, en el año decimocuarto del gobierno de los jueces.

4 Porque he aquí, aconteció que los “zoramitas se hicieron lamanitas; por tanto, al principio del año decimoctavo, los nefitas vieron que los lamanitas venían contra ellos; de modo que hicieron preparativos para la guerra, sí, reunieron sus ejércitos en la tierra de Jersón.

5 Y ocurrió que los lamanitas vinieron con sus miles; y llegaron a la tierra de Antíonum, que es la tierra de los zoramitas; y era su caudillo un hombre llamado Zerahemna.

6 Y como los amalekitas eran por naturaleza de una disposición más ruin y sanguinaria que los lamanitas, Zerahemna, por tanto, nombró capitanes en jefe

30a GEE Humildad,  
humilde, humillar

(aflijir).  
43 2a GEE Sacerdocio de

Melquisedec.  
4a Alma 35:2-14; 52:33.

sobre los lamanitas, y todos eran amalekitas y zoramitas.

7 E hizo esto con objeto de preservar el odio que sentían contra los nefitas, a fin de subyugarlos para realizar sus designios.

8 Pues he aquí, sus intenciones eran incitar a la ira a los lamanitas contra los nefitas; e hizo esto para usurpar un gran poder sobre ellos, y también para subyugar a los nefitas, sometiéndolos al cautiverio.

9 Ahora bien, el propósito de los nefitas era proteger sus tierras y sus casas, sus "esposas y sus hijos, para preservarlos de las manos de sus enemigos; y también preservar sus derechos y sus privilegios, sí, y también su <sup>b</sup>libertad, para poder adorar a Dios según sus deseos.

10 Porque sabían que si llegaban a caer en manos de los lamanitas, estos destruirían a cualquiera que en "espíritu y en verdad <sup>b</sup>adorara a Dios, el Dios verdadero y viviente.

11 Sí, y también sabían del extremo odio de los lamanitas para con sus "hermanos, quienes eran el pueblo de Anti-Nefi-Lehi, los cuales se llamaban el pueblo de Ammón. Y estos no querían tomar las armas, sí, habían hecho un convenio y no lo querían quebrantar; por tanto, si caían en manos de los lamanitas serían destruidos.

12 Y los nefitas no iban a permitir que fuesen destruidos; por

tanto, les dieron tierras para su herencia.

13 Y el pueblo de Ammón entregó a los nefitas gran parte de sus bienes para sostener a sus ejércitos; y así los nefitas se vieron compelidos a hacer frente ellos solos a los lamanitas, los cuales eran un conjunto de los hijos de Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael, y todos los disidentes nefitas, que eran amalekitas y zoramitas, y los "descendientes de los sacerdotes de Noé.

14 Y estos descendientes eran casi tan numerosos como los nefitas; y así los nefitas se vieron obligados a combatir contra sus hermanos hasta la efusión de sangre.

15 Y ocurrió que al juntarse los ejércitos de los lamanitas en la tierra de Antíonum, he aquí, los ejércitos de los nefitas estaban preparados para hacerles frente en la tierra de Jersón.

16 Y el jefe de los nefitas, o sea, el hombre que había sido nombrado capitán en jefe de los nefitas —y el capitán en jefe tomó el mando de todos los ejércitos de los nefitas— y se llamaba Moroni;

17 y Moroni tomó todo el mando y dirección de sus guerras. Y no tenía más que veinticinco años de edad cuando fue nombrado capitán en jefe de los ejércitos de los nefitas.

18 Y aconteció que se encontró

<sup>9a</sup> Alma 44:5; 46:12.

<sup>b</sup> GEE Libertad, libre.

10a Juan 4:23-24.

<sup>b</sup> GEE Adorar.

11a Alma 24:1-3, 5, 20; 25:1,

13; 27:2, 21-26.

13a Alma 25:4.

con los lamanitas en las fronteras de Jersón, y su gente estaba armada con espadas, con cimieras y con toda clase de armas de guerra.

19 Y cuando los ejércitos de los lamanitas vieron que el pueblo de Nefi, o que Moroni, había preparado a su gente con petos y con broqueles, sí, y con escudos también para protegerse la cabeza, y también estaban vestidos con ropa gruesa

20 —y el ejército de Zerahemna no se hallaba preparado con ninguna de estas cosas; solamente tenían sus espadas y sus cimieras, sus arcos y sus flechas, sus piedras y sus hondas; y estaban “desnudos, con excepción de una piel que llevaban ceñida alrededor de sus lomos; sí, todos estaban desnudos, menos los zoramitas y los amalekitas;

21 mas no iban armados con petos ni con escudos— por tanto, temieron en gran manera a los ejércitos de los nefitas por causa de su armadura, a pesar de ser su número mucho mayor que el de los nefitas.

22 Y he aquí, aconteció que no se atrevieron a avanzar contra los nefitas en las fronteras de Jersón; por tanto, salieron de la tierra de Antíonum para el desierto, e hicieron un rodeo en el desierto, allá por los manantiales del río Sidón, para llegar a la tierra de Manti y tomar posesión de ella; porque no suponían que

los ejércitos de Moroni supieran hacia dónde se habían dirigido.

23 Pero sucedió que tan pronto como salieron para el desierto, Moroni envió espías a vigilar su campo; y sabiendo también de las profecías de Alma, Moroni le envió ciertos hombres para pedirle que preguntara al Señor “hacia dónde habían de marchar los ejércitos de los nefitas para defendérse de los lamanitas.

24 Y ocurrió que la palabra del Señor vino a Alma, y él informó a los mensajeros de Moroni que los ejércitos de los lamanitas estaban rodeando por el desierto para llegar a la tierra de Manti, a fin de iniciar un ataque contra la parte más débil del pueblo. Y esos mensajeros fueron y comunicaron la noticia a Moroni.

25 Y Moroni, dejando parte de su ejército en la tierra de Jersón, no fuese que de algún modo una parte de los lamanitas entrase en esa tierra y tomase posesión de la ciudad, tomó el resto de su ejército y marchó a la tierra de Manti.

26 E hizo que toda la gente de aquella parte del país se reuniera para la lucha contra los lamanitas, a fin de “defender sus tierras y su país, sus derechos y sus libertades; por tanto, estaban preparados para la hora de la llegada de los lamanitas.

27 Y ocurrió que Moroni hizo que su ejército se escondiera en el valle que se hallaba cerca de la ribera del río Sidón, del lado

oeste del mismo río, en el desierto.

28 Y Moroni colocó espías alrededor, a fin de saber cuándo llegaría el ejército de los lamanitas.

29 Y como Moroni conocía la intención de los lamanitas, que era destruir a sus hermanos, o dominarlos y llevarlos al cautiverio, a fin de establecer un reino para sí mismos en toda esa tierra;

30 y sabiendo también que el único deseo de los nefitas era preservar sus tierras, su "libertad y su iglesia, no consideró, por tanto, que fuera pecado defenderlos mediante la estratagema; de modo que se enteró, por medio de sus espías, del rumbo que iban a tomar los lamanitas.

31 Por consiguiente, dividió su ejército, y trajo una parte de ellos al valle y los escondió al este y al sur del cerro Ripla;

32 y ocultó al resto en el valle del oeste, al oeste del río Sidón, y así hasta las fronteras de la tierra de Manti.

33 Y habiendo colocado así a su ejército según su deseo, quedó preparado para recibirlos.

34 Y acaeció que los lamanitas subieron por el norte del cerro, donde se hallaba escondida una parte del ejército de Moroni.

35 Y luego que los lamanitas hubieron pasado el cerro Ripla, y entrado en el valle, y empezado a cruzar el río Sidón, el ejército que se hallaba escondido al sur

del cerro, que era dirigido por un hombre llamado "Lehi, y este condujo a sus tropas por el lado del este y rodeó a los lamanitas por la retaguardia.

36 Y ocurrió que cuando vieron que los nefitas venían contra ellos por la retaguardia, los lamanitas se volvieron y empezaron a contender con el ejército de Lehi.

37 Y empezó la mortandad en ambos lados, pero fue más terrible entre los lamanitas, porque su "desnudez quedaba expuesta a los fuertes golpes de los nefitas con sus espadas y cimitarras, que herían de muerte casi a cada golpe.

38 Mientras que de la otra parte, de cuando en cuando caía un hombre entre los nefitas por la espada y la pérdida de sangre, ya que tenían protegidas las partes más vitales del cuerpo, o sea, que las partes más vitales del cuerpo estaban protegidas de los golpes de los lamanitas por sus "petos, sus escudos y sus cascós; y así los nefitas sembraron la muerte entre los lamanitas.

39 Y aconteció que los lamanitas se espantaron a causa de la gran destrucción entre ellos, al grado de que empezaron a huir hacia el río Sidón.

40 Y Lehi y sus hombres los persiguieron; y fueron ahuyentados por Lehi hasta dentro de las aguas de Sidón, y atravesaron las aguas de Sidón; y Lehi

30a Alma 46:12, 35.  
35a Alma 49:16.

37a Alma 3:5.  
38a Alma 44:8–9.

detuvo a sus ejércitos en la ribera del río Sidón, para que no lo cruzaran.

41 Y sucedió que Moroni y sus fuerzas salieron al encuentro de los lamanitas en el valle del lado opuesto del río Sidón, y empezaron a caer sobre ellos y a matarlos.

42 Y los lamanitas huyeron de ellos otra vez hacia la tierra de Manti; y de nuevo los acometieron los ejércitos de Moroni.

43 Ahora bien, en esta ocasión los lamanitas lucharon extraordinariamente; sí, jamás se había sabido que los lamanitas combatiieran con tan extremadamente grande fuerza y valor; no, ni aun desde el principio.

44 Y los animaban los “zoramitas y los amalekitas, que eran sus principales capitanes y caudillos, y también Zerahemna, su capitán en jefe, o caudillo principal y comandante; sí, pelearon como dragones, y muchos de los nefitas perecieron por su mano; sí, porque partieron en dos muchos de sus cascos, y atravesaron muchos de sus petos, y a muchos les cortaron los brazos; y de este modo fue como los lamanitas atacaron en su furiosa ira.

45 No obstante, inspiraba a los nefitas una causa mejor, pues no estaban “luchando por monarquía ni poder, sino que luchaban por sus hogares y sus

<sup>b</sup>libertades, sus esposas y sus hijos, y todo cuanto poseían; sí, por sus ritos de adoración y su iglesia.

46 Y estaban haciendo lo que sentían que era su “deber para con su Dios; porque el Señor les había dicho, y también a sus padres: <sup>b</sup>Si no sois culpables de la ‘primera ofensa, ni de la segunda, no os dejaréis matar por mano de vuestros enemigos.

47 Y además, el Señor ha dicho: “Defenderéis a vuestras familias aun hasta la efusión de sangre. Así que, por esta causa los nefitas luchaban contra los lamanitas, para defenderse a sí mismos, y a sus familias, y sus tierras, su país, sus derechos y su religión.

48 Y aconteció que cuando los hombres de Moroni vieron la ferocidad e ira de los lamanitas, estuvieron a punto de retroceder y huir de ellos. Y Moroni, percibiendo su intención, envió e inspiró sus corazones con estos pensamientos, sí, pensamientos de sus tierras, de su libertad, sí, de estar libres del cautiverio.

49 Y aconteció que se volvieron contra los lamanitas, y “clamaron a una voz al Señor su Dios, a favor de su libertad y de estar libres del cautiverio.

50 Y empezaron a resistir a los lamanitas con vigor; y en esa misma hora en que oraron al

<sup>44a</sup> Alma 43:6.

<sup>45a</sup> Alma 44:5.

<sup>b</sup> GEE Libertad, libre.

<sup>46a</sup> GEE Deber.

<sup>b</sup> Alma 48:14;

DyC 98:33–36.

<sup>c</sup> 3 Ne. 3:21;

DyC 98:23–24.

<sup>47a</sup> DyC 134:11.

<sup>49a</sup> Éx. 2:23–25;

Mos. 29:20.

Señor por su libertad, los lamanitas empezaron a huir delante de ellos, y huyeron hasta las aguas de Sidón.

51 Ahora bien, los lamanitas eran más numerosos, sí, eran más del doble del número de los nefitas; no obstante, fueron perseguidos hasta quedar reunidos en un grupo, en el valle sobre la ribera del río Sidón.

52 De modo que los ejércitos de Moroni los cercaron; sí, por ambos lados del río, pues he aquí que al este se hallaban los hombres de Lehi.

53 Por tanto, cuando Zerahemna vio a los hombres de Lehi al este del río Sidón, y a los ejércitos de Moroni al oeste del río, y que los nefitas los tenían cercados, el terror se apoderó de ellos.

54 Y Moroni, viendo su terror, mandó a sus hombres que pararan de derramar su sangre.

## CAPÍTULO 44

*Moroni manda a los lamanitas hacer un pacto de paz o resignarse a ser destruidos — Zerahemna rechaza la oferta y la batalla se reanuda — Los ejércitos de Moroni derrotan a los lamanitas. Aproximadamente 74–73 a.C.*

Y SUCEDIÓ que pararon y se retiraron a un paso de ellos. Y Moroni dijo a Zerahemna: He aquí, Zerahemna, “no queremos ser sanguinarios. Tú sabes que estáis

en nuestras manos; sin embargo, no queremos mataros.

2 He aquí, no hemos venido a luchar contra vosotros para derramar vuestra sangre en busca de poder; ni tampoco deseamos imponer el yugo del cautiverio sobre ninguno. Pero esta es precisamente la razón por la cual habéis venido contra nosotros; sí, y estáis enfurecidos con nosotros a causa de nuestra religión.

3 Mas ya veis que el Señor está con nosotros, y veis que os ha entregado en nuestras manos. Y ahora quisiera que entendieseis que esto se hace con nosotros por causa de nuestra religión y nuestra fe en Cristo. Y ya veis que no podéis destruir esta, nuestra fe.

4 Veis ahora que esta es la verdadera fe de Dios; sí, veis que Dios nos sostendrá y guardará y preservará mientras le seamos fieles a él, a nuestra fe y a nuestra religión; y nunca permitirá el Señor que seamos destruidos, a no ser que caigamos en transgresión y neguemos nuestra fe.

5 Y ahora yo os mando, Zerahemna, en el nombre de ese omnipotente Dios que ha fortalecido nuestros brazos de modo que hemos logrado poder sobre vosotros, por nuestra fe, por nuestra religión, y por “nuestros ritos de adoración, y por nuestra iglesia, y por el sagrado sostén que debemos a nuestras esposas y nuestros hijos, por esa <sup>b</sup>libertad que nos une a nuestras

tierras y a nuestra patria; sí, y también por la conservación de la sagrada palabra de Dios, a la que debemos toda nuestra felicidad; y por todo lo que más amamos;

6 Sí, y esto no es todo; por todo el anhelo que tenéis de vivir, os mando que nos entreguéis vuestras armas de guerra, y no derramaremos vuestra sangre, sino que os perdonaremos la vida, si os vais por vuestro camino y no volvéis más a guerrear contra nosotros.

7 Y si no hacéis esto, he aquí, estáis en nuestras manos, y mandaré a mis hombres que caigan sobre vosotros e inflijan en vuestros cuerpos las heridas de muerte, de modo que seáis exterminados; y entonces veremos quién tendrá poder sobre este pueblo; sí, veremos quiénes serán llevados al cautiverio.

8 Y acaeció que cuando Zerahemna hubo oído estas palabras, se adelantó y entregó su espada y su cimitarra y su arco en manos de Moroni, y le dijo: He aquí nuestras armas de guerra; te las entregaremos, mas no nos permitiremos haceros un “juramento que sabemos que quebrantaremos, y también nuestros hijos; mas toma nuestras armas de guerra, y déjanos salir para el desierto; de otro modo, retendremos nuestras espadas, y venceremos o moriremos.

9 He aquí, no somos de vuestra fe; no creemos que sea Dios el

que nos ha entregado en vuestras manos; sino que creemos que es vuestra astucia lo que os ha preservado de nuestras espadas. He aquí, son vuestros “petos y vuestros escudos lo que os ha preservado.

10 Y cuando Zerahemna hubo acabado de hablar estas palabras, Moroni le devolvió la espada y las armas de guerra que había recibido, diciendo: He aquí, terminaremos la lucha.

11 Porque no puedo retractarme de las palabras que he hablado; por tanto, así como vive el Señor, no os iréis, a menos que os vayáis con un juramento de que no volveréis a la lucha contra nosotros. Y ya que estáis en nuestras manos, derramaremos vuestra sangre en el suelo, u os someteréis a las condiciones que os he propuesto.

12 Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, Zerahemna recogió su espada, y se enojó con Moroni, y se lanzó hacia él para matarlo; mas al levantar su espada, he aquí, uno de los soldados de Moroni le asestó un golpe que la echó por tierra y le quebró la empuñadura; y también hirió a Zerahemna, de modo que le cortó el cuero cabelludo, el cual cayó al suelo. Y Zerahemna se retiró de ellos entre sus soldados.

13 Y sucedió que el soldado que se hallaba cerca, el mismo que había herido a Zerahemna, tomó del cabello la piel que había caído al suelo, y la colocó en

la punta de su espada, y la extendió hacia ellos, diciendo en voz alta:

14 Así como ha caído al suelo este cuero cabelludo, que es el de vuestro caudillo, así caeréis vosotros a tierra, si no entregáis vuestras armas de guerra y salís con un convenio de paz.

15 Y hubo muchos que, al oír estas palabras y al ver el cuero cabelludo sobre la espada, fueron heridos de temor; y muchos avanzaron y echaron sus armas de guerra a los pies de Moroni, e hicieron un “pacto de paz. Y a cuantos hicieron pacto se les permitió salir para el desierto.

16 Ahora bien, aconteció que Zerahemna estaba enfurecido, e incitó al resto de sus soldados a la ira, para que lucharan con mayor fuerza contra los nefitas.

17 Y Moroni estaba irritado por la terquedad de los lamanitas; por tanto, mandó a su gente que cayera encima de ellos y los exterminara. Y acaeció que empezaron a matarlos; sí, y los lamanitas combatieron con sus espadas y con su fuerza.

18 Mas he aquí, su piel desnuda y sus cabezas descubiertas estaban expuestas a las afiladas espadas de los nefitas. Sí, he aquí, fueron acribillados y heridos; sí, y cayeron con suma rapidez ante las espadas de los nefitas y empezaron a ser derribados, tal como lo había profetizado el soldado de Moroni.

19 Entonces Zerahemna, al ver

que todos estaban a punto de ser destruidos, clamó fuertemente a Moroni, prometiéndole que él y su pueblo harían un pacto con ellos de que “nunca más volverían a la guerra contra ellos, si les perdonaban la vida a los que quedaban.

20 Y aconteció que Moroni hizo que cesara otra vez la matanza entre el pueblo. Y recogió las armas de guerra de los lamanitas; y después que hubieron hecho un “pacto de paz con él, se les permitió salir para el desierto.

21 Y no se contó el número de sus muertos a causa de ser tan inmenso; sí, el número de sus muertos fue grande en extremo, así entre los nefitas como entre los lamanitas.

22 Y aconteció que echaron sus muertos en las aguas de Sidón, y han sido llevados y han quedado sepultados en las profundidades del mar.

23 Y los ejércitos de los nefitas, o sea, de Moroni, se volvieron y llegaron a sus hogares y a sus tierras.

24 Y así terminó el año decimooctavo del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi. Y así concluyeron los anales de Alma que fueron escritos sobre las planchas de Nefi.

---

La historia del pueblo de Nefi y sus guerras y disensiones en los días de Helamán, según los anales que Helamán escribió en sus días.

Comprende los capítulos del 45 al 62.

## CAPÍTULO 45

*Helamán cree las palabras de Alma — Alma profetiza la destrucción de los nefitas — Bendice y maldice la tierra — Puede ser que Alma haya sido arrebatado por el Espíritu, como lo fue Moisés — Aumenta la disensión en la Iglesia. Aproximadamente 73 a.C.*

Y HE aquí, aconteció que el pueblo de Nefi se regocijó en extremo porque el Señor de nuevo lo había librado de las manos de sus enemigos; por tanto, le dieron gracias al Señor su Dios; sí, y “ayunaron y oraron mucho, y adoraron a Dios con un gozo inmensamente grande.

2 Y sucedió en el año decimoveneno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, que Alma fue a su hijo Helamán, y le dijo: ¿Crees las palabras que te hablé concernientes a estos “anales que se han llevado?

3 Y Helamán le dijo: Sí; yo creo.

4 Y agregó Alma: ¿Crees en Jesucristo, que ha de venir?

5 Y él dijo: Sí, creo todas las palabras que tú has hablado.

6 Y Alma añadió enseguida: “¿Guardarás mis mandamientos?

7 Y él dijo: Sí, guardaré tus

mandamientos con todo mi corazón.

8 Entonces le dijo Alma: Bendito eres; y el Señor te hará “prosperar en esta tierra.

9 Mas he aquí, tengo algo que “profetizarte; pero lo que yo te profetice, no lo divulgarás; sí, lo que yo te profetice no se dará a conocer sino hasta que la profecía sea cumplida; por tanto, escribe las palabras que voy a decir.

10 Y estas son las palabras: He aquí, según el espíritu de revelación que hay en mí, yo percibo que este mismo pueblo, los nefitas, degenerará en la “incredulidad dentro de <sup>b</sup>cuatrocientos años a partir de la época en que Jesucristo se manifieste a ellos.

11 Sí, y entonces verán guerras y pestilencias; sí, hambres y el derramamiento de sangre, hasta que el pueblo de Nefi sea “exterminado.

12 Sí, y esto porque degenerarán en la incredulidad, y se tornarán a las obras de tinieblas y “lascivia y toda clase de iniquidades; sí, te digo que porque pecarán contra tan grande luz y conocimiento, sí, te digo que desde ese día, no morirá toda la cuarta generación antes que venga esta gran iniquidad.

13 Y cuando llegue ese gran día, he aquí, rápidamente se aproxima la hora en que los que hoy son,

45 1a GEE Ayunar, ayuno.

2a Alma 37:1-5; 50:38.

6a GEE Mandamientos de Dios; Obediencia, obediente, obedecer.

8a 1 Ne. 4:14;

Alma 48:15-16, 25.

9a GEE Profecía, profetizar.

10a GEE Apostasía; Incredulidad.

b 1 Ne. 12:10-15; Hel. 13:9;

Morm. 8:6-7.

11a Jarom 1:10;

Morm. 8:2-3, 6-7.

12a GEE Concupiscencia.

o sea, la posteridad de los que hoy se cuentan entre el pueblo de Nefi, “no se contarán más entre el pueblo de Nefi.

14 Mas quienes quedaren, y no fueren destruidos en ese grande y terrible día, serán “contados entre los lamanitas, y se volverán como ellos, todos, menos unos pocos que se llamarán los discípulos del Señor; y a estos los lamanitas los perseguirán <sup>b</sup>hasta que sean exterminados. Y a causa de la iniquidad, esta profecía será cumplida.

15 Y sucedió que después que Alma hubo dicho estas cosas a Helamán, lo bendijo, y a sus otros hijos también; asimismo bendijo la tierra por el bien de los “justos.

16 Y declaró: Así dice el Señor Dios: “Maldita será la tierra, sí, esta tierra, para la destrucción de toda nación, tribu, lengua y pueblo que obre inicuamente, cuando haya llegado al colmo; y así como he dicho acontecerá, porque esta es la maldición y la <sup>b</sup>bendición de Dios sobre la tierra, porque el Señor no puede considerar el pecado con el más ‘mínimo grado de tolerancia.

17 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, bendijo a la “iglesia; sí, a todos aquellos que permaneciesen firmes en la fe desde ese tiempo en adelante.

18 Y cuando Alma hubo hecho esto, salió de la tierra de

Zarahemla como si fuera a la tierra de Melek. Y ocurrió que no se volvió a saber de él; y de su muerte y de su entierro, nada sabemos.

19 He aquí, esto sí sabemos, que fue un hombre justo; y se afirmó en la iglesia que fue arrebatado por el Espíritu, o “sepultado por la mano del Señor, así como lo fue Moisés. Mas he aquí, las Escrituras dicen que el Señor tomó a Moisés para sí; y suponemos que también ha recibido a Alma para sí en el espíritu; por tanto, es por esta razón que nada sabemos concerniente a su muerte y entierro.

20 Y aconteció, al principio del año decimonoveno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, que Helamán salió entre el pueblo para declararle la palabra.

21 Pues he aquí, a causa de sus guerras con los lamanitas, y las muchas pequeñas disensiones y disturbios que había habido entre los del pueblo, se hizo necesario que se declarase entre ellos la “palabra de Dios; sí, y que se estableciera una reglamentación en toda la iglesia.

22 Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron para establecer la iglesia de nuevo en toda la tierra, sí, en toda ciudad por toda la tierra que poseía el pueblo de Nefi. Y acaeció que nombraron sacerdotes y maestros por

<sup>13a</sup> Hel. 3:16.

<sup>14a</sup> Moro. 9:24.

<sup>b</sup> Moro. 1:1–3.

<sup>15a</sup> Alma 46:10; 62:40.

<sup>16a</sup> 2 Ne. 1:7; Alma 37:31;

Éter 2:8–12.

<sup>b</sup> DyC 130:21.

<sup>c</sup> DyC 1:31.

<sup>17a</sup> GEE Iglesia de Jesucristo.

<sup>19a</sup> GEE Seres trasladados.

<sup>21a</sup> Alma 31:5.

toda la tierra, en todas las iglesias.

23 Y sucedió que después que Helamán y sus hermanos hubieron nombrado sacerdotes y maestros en las iglesias, surgió una “disensión entre ellos, y no quisieron hacer caso de las palabras de Helamán y sus hermanos;

24 sino que se volvieron orgullosos, envaneciéndose su corazón por motivo de sus enormes “riquezas; por tanto, se hicieron ricos a sus <sup>b</sup>propios ojos, y no quisieron hacer caso de las palabras de ellos, para andar rectamente ante Dios.

## CAPÍTULO 46

*Amalickíah conspira para hacerse rey — Moroni levanta el estandarte de la libertad — Anima al pueblo a defender su religión — Los creyentes verdaderos son llamados cristianos — Se preservará un resto de la posteridad de José — Amalickíah y los disidentes huyen a la tierra de Nefí — Los que no sostienen la causa de la libertad son ejecutados. Aproximadamente 73–72 a.C.*

Y ACONTECIÓ que cuantos no quisieron escuchar las palabras de Helamán y sus hermanos se unieron contra ellos.

2 Y he aquí, estaban irritados en extremo, a tal grado que estaban resueltos a quitarles la vida.

3 Y el jefe de los que estaban

llenos de ira contra sus hermanos era un hombre grande y fuerte; y se llamaba Amalickíah.

4 Y Amalickíah ambicionaba ser rey; y los que estaban irritados también querían que él fuera su rey; y estos eran, en su mayoría, los “jueces menores del país, y codiciaban el poder.

5 Y los habían persuadido las adulaciones de Amalickíah, de que si lo apoyaban y lo instituían como su rey, él los pondría por gobernantes sobre el pueblo.

6 Así los arrastró Amalickíah a las disensiones, a pesar de las predicaciones de Helamán y sus hermanos; sí, a pesar del sumamente atento cuidado con que velaban por la iglesia, pues eran sumos sacerdotes de la iglesia.

7 Y hubo muchos en la iglesia que creyeron en las lisonjeras palabras de Amalickíah; por tanto, se separaron de la iglesia; y así, los asuntos del pueblo de Nefí se hallaban sumamente inestables y peligrosos, no obstante su gran “victoria que habían logrado sobre los lamanitas, y sus grandes alegrías que habían sentido por haberlos librado la mano del Señor.

8 Así vemos cuán rápidamente se olvidan del Señor su Dios los hijos de los hombres; sí, cuán “prestos son para cometer iniquidad y dejarse llevar por el maligno.

9 Sí, y también vemos la gran “maldad que un hombre

23a 3 Ne. 11:28–29.

24a GEE Riquezas.

b GEE Orgullo.

46 4a Mos. 29:11, 28–29.

7a Alma 44:19–20.

8a Hel. 12:2, 4–5.

9a Mos. 29:17–18.

sumamente inicuo hace que ocurra entre los hijos de los hombres.

10 Sí, vemos que por ser un hombre de sutiles artimañas, y un hombre de muchas palabras lisonjeras, Amalickiah incitó el corazón de mucha gente a obrar inicuamente; sí, y a tratar de destruir la iglesia de Dios, y destruir el fundamento de “libertad que Dios les había concedido, o sea, la bendición que Dios había enviado sobre la faz de la tierra por el bien de los <sup>b</sup>justos.

11 Y aconteció que cuando Moroni, que era el comandante en “jefe de los ejércitos nefitas, supo de estas disensiones, se enojó con Amalickiah.

12 Y sucedió que rasgó su túnica; y tomó un trozo y escribió en él: “En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos; y lo colocó en el extremo de un asta.

13 Y se ajustó su casco y su peto y sus escudos, y se ciñó los lomos con su armadura; y tomó el asta, en cuyo extremo se hallaba su túnica rasgada (y la llamó el estandarte de la libertad), y se inclinó hasta el suelo y rogó fervorosamente a su Dios, que las bendiciones de libertad descansaran sobre sus hermanos mientras permaneciese un grupo de cristianos para poseer la tierra,

14 porque todos los creyentes verdaderos de Cristo, quienes

pertenecían a la iglesia, así eran llamados por aquellos que no eran de la iglesia de Dios.

15 Y los que pertenecían a la iglesia eran fieles; sí, todos los que eran creyentes verdaderos en Cristo gozosamente tomaron sobre sí el “nombre de Cristo, o sea, <sup>b</sup>cristianos, como les decían, por motivo de su creencia en Cristo que había de venir.

16 Y por tanto, Moroni rogó en esa ocasión que fuese favorecida la causa de los cristianos y la libertad de la tierra.

17 Y sucedió que después que hubo derramado su alma a Dios, dio a todo el territorio que se hallaba al sur de la tierra de “Desolación, sí, y en una palabra, a toda esa tierra, así en el norte como en el sur el nombre: Una tierra escogida y la tierra de libertad.

18 Y dijo: Ciertamente Dios no permitirá que nosotros, que somos despreciados porque tenemos sobre nosotros el nombre de Cristo, seamos hollados y destruidos sino hasta que lo provoquemos por nuestras propias transgresiones.

19 Y cuando Moroni hubo dicho estas palabras, fue entre el pueblo, haciendo ondear en el aire el trozo rasgado de su “ropa, para que todos vieran la inscripción que había escrito sobre la parte rasgada, y clamando en alta voz, diciendo:

20 He aquí, todos aquellos que

<sup>10a</sup> 2 Ne. 1:7; Mos. 29:32.

<sup>b</sup> 2 Ne. 1:7.

<sup>11a</sup> Alma 43:16–17.

<sup>12a</sup> Neh. 4:14;

Alma 44:5.

<sup>15a</sup> Mos. 5:7–9.

<sup>b</sup> Hech. 11:26; 1 Pe. 4:16.

<sup>17a</sup> Alma 22:30–31.

<sup>19a</sup> GEE Estandarte.

quieran preservar este estandarte sobre la tierra, vengan con la fuerza del Señor y hagan convenio de que mantendrán sus derechos y su religión, para que el Señor Dios los bendiga.

21 Y aconteció que cuando Moroni hubo proclamado estas palabras, he aquí, los del pueblo vinieron corriendo, ceñidos sus lomos con sus armaduras, rasgando sus vestidos en señal o como convenio de que no abandonarían al Señor su Dios; o en otras palabras, que si llegaban a quebrantar los mandamientos de Dios, o caían en transgresión, y se “avergonzaban de tomar sobre ellos el nombre de Cristo, el Señor los destrozaría así como ellos habían rasgado sus vestidos.

22 Y este fue el convenio que hicieron, y arrojaron sus vestidos a los pies de Moroni, diciendo: Hacemos convenio con nuestro Dios de que seremos destruidos, como lo fueron nuestros hermanos en la tierra del norte, si llegamos a caer en transgresión; sí, él puede arrojarnos a los pies de nuestros enemigos, así como hemos arrojado nuestros vestidos a tus pies, para ser hollados, si caemos en transgresión.

23 Y Moroni les dijo: He aquí, somos un resto de la posteridad de Jacob; sí, somos un resto de la “posteridad de <sup>b</sup>José, cuya <sup>c</sup>túnica

sus hermanos hicieron pedazos; sí, y ahora acordémonos de guardar los mandamientos de Dios, o nuestros hermanos harán pedazos nuestras ropas, y seremos echados en la cárcel, o vendidos, o muertos.

24 Sí, preservemos nuestra libertad como un “resto de José. Sí, recordemos las palabras de Jacob, antes de su muerte, pues he aquí, vio que parte del resto de la túnica de José se había conservado y no se había deteriorado. Y dijo: Así como este resto de la ropa de mi hijo se ha conservado, así preservará Dios un <sup>b</sup>resto de la posteridad de mi hijo, y la tomará para sí, mientras que el resto de la posteridad de José perecerá, así como el resto de su túnica.

25 Y he aquí, esto entristece mi alma; no obstante, se deleita mi alma en mi hijo por esa parte de su posteridad que Dios tomará para sí.

26 He aquí, así fue como se expresó Jacob.

27 Y ahora bien, ¿quién puede saber si el resto de los descendientes de José, que perecerán como su túnica, no son estos que se han separado de nosotros? Sí, y aun lo seremos nosotros mismos si no nos mantenemos firmes en la fe de Cristo.

28 Y aconteció que cuando Moroni hubo dicho estas palabras, fue, y también envió a todas las

<sup>21a</sup> 1 Ne. 8:25–28;

Morm. 8:38.

<sup>23a</sup> Gén. 49:22–26;

1 Ne. 5:14–15.

<sup>b</sup> GEE José hijo de Jacob.

<sup>c</sup> Gén. 37:3, 31–36.

<sup>24a</sup> Amós 5:15;

3 Ne. 5:21–24; 10:17.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:5–24; Éter 13:6–7.

partes del país en donde había disensiones, y reunió a todos los que estaban deseosos de conservar su libertad, con objeto de oponerse a Amalickíah y a los que se habían separado, que se llamaban amalickiahitas.

29 Y ocurrió que cuando Amalickíah vio que los del pueblo de Moroni eran más numerosos que los amalickiahitas, y también vio que su gente estaba dudando de la justicia de la causa que habían emprendido, temiendo, por tanto, no lograr su objeto, tomó a los de su pueblo que quisieron ir y partió para la tierra de Nefi.

30 Pero a Moroni no le pareció conveniente que los lamanitas fuesen fortalecidos más; por consiguiente, pensó atajar a los del pueblo de Amalickíah, o tomarlos y hacerlos volver, y ejecutar a Amalickíah; sí, porque sabía que este provocaría a los lamanitas a la ira contra ellos, y los incitaría a que salieran a combatirlos; y sabía que Amalickíah lo haría para lograr sus propósitos.

31 Por tanto, Moroni juzgó prudente tomar sus ejércitos, que se habían reunido y armado, y habían hecho pacto de conservar la paz. Y acaeció que tomó su ejército y marchó con sus tiendas para el desierto a fin de detener el paso de Amalickíah en el desierto.

32 Y aconteció que obró de acuerdo con lo que había

dispuesto; y se dirigió al desierto y atajó las fuerzas de Amalickíah.

33 Y sucedió que huyó Amalickíah con un pequeño número de sus hombres, y los demás fueron entregados en manos de Moroni y llevados a la tierra de Zarahemla.

34 Ahora bien, Moroni, habiendo sido “nombrado por los jueces superiores y la voz del pueblo, tenía, por consiguiente, poder, de acuerdo con su voluntad, entre los ejércitos de los nefitas, para establecer y ejercer autoridad sobre ellos.

35 Y aconteció que a todo amalickiahita que se negaba a hacer pacto de sostener la causa de la libertad, a fin de preservar un gobierno libre, él hizo que tal fuese ejecutado; y muy pocos hubo que rechazaron el pacto de libertad.

36 Y sucedió, también, que hizo que se enarbolará el estandarte de la libertad sobre todas las torres que se hallaban en toda la tierra que poseían los nefitas; y así, Moroni plantó el estandarte de la libertad entre los nefitas.

37 Y de nuevo empezaron a tener paz en el país, y así preservaron la paz en la tierra hasta cerca del fin del año decimonoveno del gobierno de los jueces.

38 Y Helamán y los “sumos sacerdotes también mantuvieron el orden en la iglesia; sí, por el espacio de cuatro años tuvieron mucha paz y gozo en la iglesia.

39 Y acaeció que hubo muchos que murieron, “creyendo firmemente que el Señor Jesucristo había redimido sus almas; por lo que salieron del mundo con regocijo.

40 Y hubo algunos que murieron de fiebres, que en ciertas épocas del año eran muy frecuentes en el país —pero no murieron tantos de las fiebres, por razón de las excelentes cualidades de las muchas “plantas y raíces que Dios había preparado para destruir la causa de aquellas enfermedades, a las cuales la gente estaba sujeta por la naturaleza del clima—

41 pero hubo muchos que murieron de vejez; y los que murieron en la fe de Cristo son “felices en él, como debemos suponer.

## CAPÍTULO 47

*Amalickiah se vale de la traición, el asesinato y la intriga para hacerse rey de los lamanitas — Los disidentes nefitas son más inicuos y feroz que los lamanitas. Aproximadamente 72 a.C.*

VOLVEMOS ahora, en nuestros anales, a Amalickiah y a los que “huyeron con él al desierto; pues he aquí, él había tomado a los que lo habían seguido, y se fue a la <sup>b</sup>tierra de Nefi entre los lamanitas, e incitó a los lamanitas a la ira contra el pueblo de Nefi, al grado de que el rey de los

lamanitas expidió una proclamación por toda su tierra, entre todo su pueblo, de que se juntasen otra vez para ir a la lucha contra los nefitas.

2 Y ocurrió que después que se hubo circulado la proclamación entre ellos, tuvieron gran temor; sí, temían disgustar al rey, y también temían ir a la lucha contra los nefitas, no fuera que les costara la vida. Y sucedió que no quisieron, o sea, la mayor parte de ellos no quiso obedecer las órdenes del rey.

3 Y luego aconteció que el rey se encolerizó por motivo de su desobediencia; por tanto, dio a Amalickiah el mando de la parte de su ejército que fue obediente a sus órdenes, y le mandó que fuera y los obligara a tomar las armas.

4 Y he aquí, esto era lo que Amalickiah deseaba; pues siendo un hombre muy hábil para lo malo, ideó en su corazón un plan para destronar al rey de los lamanitas.

5 Y ahora bien, había logrado el mando de esas partes de los lamanitas que estaban a favor del rey, y buscó granjearse la voluntad de aquellos que no eran obedientes; de modo que avanzó al sitio que se llamaba “Onida, porque allí habían huido todos los lamanitas; pues habían descubierto que el ejército se acercaba, y pensando que iba para destruirlos, huyeron, por

39a Moro. 7:3, 41.

40a DyC 89:10.

41a Apoc. 14:13.

47 1a Alma 46:33.

b 2 Ne. 5:5–8;

Omni 1:12–13.

5a Alma 32:4.

tanto, a Onida, al lugar de las armas.

6 Y habían nombrado a un hombre como rey y caudillo sobre ellos, habiendo fijado en sus mentes una firme resolución de que no los obligarían a ir contra los nefitas.

7 Y sucedió que se habían reunido en la cima de la montaña que se llamaba Antipas, en preparación para la batalla.

8 Mas no era la intención de Amalickíah entrar en batalla con ellos de acuerdo con las órdenes del rey; sino que, he aquí, su designio era granjearse la buena voluntad de los ejércitos de los lamanitas, a fin de colocarse a la cabeza de ellos, y destronar al rey y apoderarse del reino.

9 Y he aquí, hizo que su ejército plantara sus tiendas en el valle que se encontraba cerca del monte Antipas.

10 Y aconteció que al llegar la noche envió una embajada secreta al monte Antipas, pidiendo al jefe de los que se hallaban sobre el monte, cuyo nombre era Lehonti, que bajara al pie de la montaña porque deseaba hablar con él.

11 Y sucedió que cuando Lehonti recibió el mensaje, no se atrevió a bajar al pie de la montaña. Y ocurrió que Amalickíah le envió una segunda comunicación, solicitando que bajara. Y acaeció que Lehonti no quiso bajar; y Amalickíah envió por tercera vez.

12 Y aconteció que cuando vio que no podía conseguir que Lehonti bajara de la montaña, Amalickíah ascendió al monte casi hasta el campo de Lehonti; y envió por cuarta vez su comunicación a Lehonti, pidiéndole que bajara y que llevara a sus guardias consigo.

13 Y sucedió que cuando Lehonti hubo descendido con sus guardias hasta donde estaba Amalickíah, este le propuso que bajara con su ejército durante la noche, y cercara en sus campamentos a aquellos sobre quienes el rey le había dado el mando, y que los entregaría en manos de Lehonti, si este lo nombraba a él (Amalickíah) jefe segundo de todo el ejército.

14 Y ocurrió que Lehonti bajó con sus hombres y cercaron a los hombres de Amalickíah; de modo que antes de despertar, al romper el día, estaban rodeados por los ejércitos de Lehonti.

15 Y aconteció que cuando se vieron cercados, le suplicaron a Amalickíah que les permitiera unirse a sus hermanos para que no fuesen destruidos. Y esto era precisamente lo que Amalickíah deseaba.

16 Y acaeció que entregó a sus hombres, "contrario a las órdenes del rey. Y esto era lo que procuraba Amalickíah, para realizar su proyecto de destronar al rey.

17 Ahora bien, era costumbre de los lamanitas, si mataban a su

caudillo principal, nombrar al jefe segundo en su lugar.

18 Y sucedió que Amalickíah hizo que uno de sus siervos administrase veneno a Lehonti, poco a poco, hasta que murió.

19 Y cuando murió Lehonti, los lamanitas nombraron a Amalickíah como su jefe y comandante general.

20 Y ocurrió que Amalickíah marchó con sus ejércitos (porque había logrado sus deseos) a la tierra de Nefi, a la ciudad de Nefi, que era la ciudad principal.

21 Y el rey salió con sus guardias para recibirla, pues suponía que Amalickíah había obedecido sus órdenes, y que había reunido a tan grande ejército para ir a la batalla contra los nefitas.

22 Mas he aquí, al salir el rey a recibirla, Amalickíah hizo que sus siervos salieran a encontrar al rey. Y fueron y se postraron delante del rey, como para reverenciarlo a causa de su grandeza.

23 Y sucedió que el rey extendió la mano para levantarlos, como se acostumbraba entre los lamanitas, en señal de paz, costumbre que habían tomado de los nefitas.

24 Y aconteció que cuando hubo levantado del suelo al primero, he aquí, este apuñaló al rey en el corazón; y el rey cayó a tierra.

25 Y los siervos del rey huyeron, y los siervos de Amalickíah pregonoaron, diciendo:

26 He aquí, los siervos del rey le han dado una puñalada en el corazón; y ha caído, y ellos han huido. He aquí, venid y ved.

27 Y sucedió que Amalickíah dio órdenes de que sus ejércitos avanzaran para ver qué le había sucedido al rey; y cuando llegaron al lugar y hallaron al rey tendido en su sangre, Amalickíah fingió estar lleno de ira, y dijo: Quienquiera que haya amado al rey salga a perseguir a sus siervos para quitarles la vida.

28 Y aconteció que al oír estas palabras, todos los que amaban al rey avanzaron y salieron tras los siervos del rey.

29 Y cuando estos vieron que los perseguía un ejército, nuevamente se llenaron de miedo; y huyeron al desierto, y llegaron a la tierra de Zarahemla, y se unieron al “pueblo de Ammón.

30 Y el ejército que los perseguía se volvió, habiéndolos seguido en vano; y así Amalickíah se conquistó el corazón del pueblo por medio de su fraude.

31 Y sucedió que a la mañana siguiente entró en la ciudad de Nefi con sus ejércitos y tomó posesión de la ciudad.

32 Y aconteció que cuando la reina supo que habían matado al rey —porque Amalickíah había enviado una embajada a la reina para informarle que el rey había sido asesinado por sus

siervos, y que él los había perseguido con su ejército, pero que fue en vano porque lograron escaparse—

33 de manera que cuando la reina recibió este mensaje, contestó a Amalickíah, pidiéndole que perdonara a los habitantes de la ciudad; y también le manifestó su deseo de que fuera a verla, y también le pidió que llevara testigos con él para testificar conciente a la muerte del rey.

34 Y acaeció que Amalickíah llevó al mismo siervo que había asesinado al rey, y a todos los que estuvieron con él; y entraron en donde estaba la reina, al lugar donde se sentaba; y todos le testificaron que el rey había sido asesinado por sus propios siervos; y dijeron también: Han huido; ¿no testifica esto en contra de ellos? Y así convencieron a la reina, conciente a la muerte del rey.

35 Y sucedió que Amalickíah procuró el favor de la reina, y la tomó por esposa; y así, por medio de su fraude, y con la ayuda de sus astutos siervos, consiguió el reino; sí, fue reconocido como rey en toda esa tierra, entre todo el pueblo lamanita, que se “componía de los lamanitas y los lemuelitas y los ismaelitas, y todos los disidentes nefitas, desde el reinado de Nefi hasta el tiempo presente.

36 Ahora bien, estos “disidentes, teniendo la misma instrucción y la misma información que los

nefitas, sí, habiendo sido instruidos en el mismo <sup>b</sup>conocimiento del Señor, no obstante, es extraño relatar que no mucho después de sus disensiones, ellos se volvieron más duros e <sup>c</sup>impenitentes, y más salvajes, inicuos y feroces que los lamanitas, empapándose en las tradiciones de los lamanitas, entregándose a la indolencia y a toda clase de lascivias; sí, olvidándose enteramente del Señor su Dios.

## CAPÍTULO 48

*Amalickíah incita a los lamanitas contra los nefitas — Moroni prepara a su pueblo para defender la causa de los cristianos — Moroni se regocija en la libertad e independencia, y es un poderoso hombre de Dios. Aproximadamente 72 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en cuanto hubo logrado Amalickíah el reino, empezó a incitar el corazón de los lamanitas contra el pueblo de Nefi; sí, nombró algunos hombres para que desde sus torres hablaran a los lamanitas en contra de los nefitas.

2 Y así incitó sus corazones en contra de los nefitas, a tal grado que para fines del año decimonoveno del gobierno de los jueces, habiendo realizado sus designios hasta este punto, sí, habiendo sido nombrado rey de los lamanitas, también quiso reinar sobre toda la tierra, sí, sobre

<sup>35a</sup> Jacob 1:13–14.

<sup>36a</sup> GEE Apostasía.

<sup>b</sup> Heb. 10:26–27;

Alma 24:30.

<sup>c</sup> Jer. 8:12.

todos los que se hallaban en esa tierra, nefitas así como lamanitas.

3 Había, por tanto, logrado su propósito, pues había endurecido el corazón de los lamanitas y cegado sus mentes, y los había incitado a la ira, a tal grado que había reunido una hueste numerosa para ir a la batalla en contra de los nefitas.

4 Porque estaba resuelto, debido al crecido número de los de su pueblo, a subyugar a los nefitas y reducirlos al cautiverio.

5 De modo que nombró capitanes en “jefe de entre los zoramitas, por estar estos más familiarizados con la fuerza de los nefitas, y sus sitios de refugio, y los puntos más vulnerables de sus ciudades; por tanto, los puso por capitanes en jefe sobre sus ejércitos.

6 Y sucedió que levantaron su campo y se dirigieron hacia la tierra de Zarahemla por el desierto.

7 Ahora bien, aconteció que mientras Amalickiah así había estado adquiriendo poder por medio del fraude y del engaño, Moroni, por otra parte, había estado “preparando la mente de los del pueblo para que fueran fieles al Señor su Dios.

8 Sí, él había estado fortaleciendo los ejércitos de los nefitas y construyendo pequeños fuertes o sitios de refugio, levantando parapetos de tierra alrededor de sus ejércitos, y erigiendo también

muros de piedra para cercarlos, en los contornos de sus ciudades y en las fronteras de sus tierras; sí, por toda la tierra.

9 Y en sus fortificaciones más débiles colocó el mayor número de hombres; y así fortificó y reforzó la tierra que poseían los nefitas.

10 Y de este modo se estuvo preparando para “defender su libertad, sus tierras, sus esposas, sus hijos y su paz, a fin de vivir para el Señor su Dios, y preservar lo que sus enemigos llamaban la causa de los cristianos.

11 Y era Moroni un hombre fuerte y poderoso, un hombre de un “entendimiento perfecto; sí, un hombre que no se deleitaba en derramar sangre; un hombre cuya alma se regocijaba en la libertad e independencia de su país, y en que sus hermanos se libraran de la servidumbre y la esclavitud;

12 sí, un hombre cuyo corazón se henchía de agradecimiento a su Dios por los muchos privilegios y bendiciones que otorgaba a su pueblo; un hombre que trabajaba en gran manera por el “bienestar y la seguridad de su pueblo.

13 Sí, y era un hombre firme en la fe de Cristo; y había “jurado defender a su pueblo, sus derechos, su país y su religión, aun cuando tuviera que derramar su sangre.

48 5a Alma 43:6.

7a Alma 49:8.

10a Alma 46:12–13.

11a GEE Entender,  
entendimiento.

12a GEE Bienestar.

13a Alma 46:20–22.

14 Ahora bien, se enseñaba a los nefitas a defenderse contra sus enemigos, aun hasta la efusión de sangre, si necesario fuese; sí, y también se les enseñaba a “nunca provocar a nadie, sí, y a nunca levantar la espada, salvo que fuese contra un enemigo, y que fuese para defender sus vidas.

15 Y esta era su fe, que si lo hacían, Dios los prosperaría en la tierra, o en otras palabras, si eran fieles en guardar los mandamientos de Dios, él los prosperaría en la tierra; sí, los amonestaría a huir o a prepararse para la guerra, según el peligro en que se vieran;

16 y también, que Dios les manifestaría a dónde debían ir para defenderse de sus enemigos, y haciendo esto, el Señor los libraría; y esta era la fe de Moroni, y su corazón se gloriaba en ello; no en la “efusión de sangre, sino en hacer bien, en preservar a su pueblo, sí, en obedecer los mandamientos de Dios, sí, y en resistir la iniquidad.

17 Sí, en verdad, en verdad os digo que si todos los hombres hubieran sido, y fueran y pudieran siempre ser como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el “diablo jamás tendría poder sobre el corazón de los hijos de los hombres.

18 He aquí, era un hombre

semejante a Ammón, el hijo de Mosiéh; sí, y como los otros hijos de Mosiéh; sí, y también como Alma y sus hijos, porque todos ellos eran hombres de Dios.

19 Y he aquí, Helamán y sus hermanos no prestaban menor servicio al pueblo que Moroni; porque predicaban la palabra de Dios y bautizaban para arrepentimiento a cuantos querían oír sus palabras.

20 Y así fue que salieron, y los del pueblo se “humillaron a causa de las palabras de ellos, al grado de que fueron altamente <sup>b</sup>favorecidos del Señor, y así se vieron libres de guerras y contenciones entre ellos, sí, por el espacio de cuatro años.

21 Mas como ya he dicho, a fines del año decimonoveno, sí, a pesar de la paz que había entre ellos, se vieron obligados, contra su voluntad, a contender con sus hermanos los lamanitas.

22 Sí, y en resumen, no obstante su mucha renuencia, sus guerras con los lamanitas no cesaron durante muchos años.

23 Y les “pesaba tener que tomar las armas en contra de los lamanitas, porque no se deleitaban en la efusión de sangre; sí, y no solo eso, sino que los afigría ser ellos el medio por el cual tantos de sus hermanos serían enviados de este mundo a un mundo eterno, sin estar

14a Alma 43:46–47;  
3 Ne. 3:20–21;  
Morm. 3:10–11;  
DyC 98:16.

16a Alma 55:19.  
17a 1 Ne. 22:26;  
3 Ne. 6:15.  
20a GEE Humildad,

humilde, humillar  
(afligir).  
<sup>b</sup> 1 Ne. 17:35.  
23a DyC 42:45.

preparados para presentarse ante su Dios.

24 Sin embargo, no podían permitirse entregar sus vidas para que sus "esposas e hijos fueran masacrados por la bárbara crudel�ad de aquellos que en un tiempo fueron sus hermanos; sí, y se habían <sup>b</sup>separado de su iglesia, y se habían ido de entre ellos y salido para destruirlos, uniéndose a los lamanitas.

25 Sí, no podían soportar que sus hermanos se regocijaran en la sangre de los nefitas, mientras hubiese quien guardara los mandamientos de Dios, pues la promesa del Señor era que si guardaban sus mandamientos prosperarían en la tierra.

## CAPÍTULO 49

*Los invasores lamanitas no pueden tomar las ciudades fortificadas de Ammoníah y Noé — Amalickíah maldice a Dios y jura beber la sangre de Moroni — Helamán y sus hermanos continúan fortaleciendo a la Iglesia. Aproximadamente 72 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el undécimo mes del año decimonovenio, el día diez del mes, se vio que los ejércitos de los lamanitas se acercaban hacia la tierra de Ammoníah.

2 Y he aquí, la ciudad había sido reconstruida, y Moroni había colocado un ejército cerca de los límites de la ciudad, y habían levantado un parapeto de tierra

para defenderse de las flechas y piedras de los lamanitas, pues he aquí, luchaban con piedras y con flechas.

3 He aquí, dije que la ciudad de "Ammoníah había sido reconstruida. Os digo que sí, que fue reconstruida en parte; y porque los lamanitas la habían destruido una vez, a causa de la iniquidad del pueblo, pensaron que nuevamente les sería presa fácil.

4 Mas he aquí, cuán grande fue su desengaño; porque los nefitas habían levantado un parapeto de tierra alrededor de ellos, tan alto que los lamanitas no podían lanzar contra ellos sus piedras y flechas con buen efecto, ni tampoco podían caer sobre ellos sino por la entrada.

5 Y en esta ocasión los capitanes principales de los lamanitas se asombraron en extremo, a causa del acierto de los nefitas en preparar sus plazas fuertes.

6 Pues los caudillos de los lamanitas habían pensado, a causa de su gran número, sí, habían supuesto que tendrían el privilegio de caer sobre ellos como antes lo habían hecho; sí, y también se habían preparado con escudos y con petos; y también se habían preparado con vestidos de pieles, sí, vestidos muy gruesos para cubrir su desnudez.

7 Y habiéndose preparado de esta manera, pensaron que fácilmente dominarían y sujetarían a sus hermanos bajo el yugo del

cautiverio, o los matarían y los masacrarían a su gusto.

8 Pero he aquí, para su mayor asombro, ellos estaban “preparados para recibirlos de una manera como nunca se había conocido entre los hijos de Lehi. Y estaban preparados para combatir a los lamanitas según las instrucciones de Moroni.

9 Y sucedió que los lamanitas, o sea, los amalickiahitas, se asombraron en sumo grado de ver su manera de prepararse para la guerra.

10 Ahora bien, si el rey Amalickiah hubiera llegado de la “tierra de Nefi a la cabeza de su ejército, quizás habría hecho que los lamanitas atacaran a los nefitas en la ciudad de Ammoníah, porque he aquí, a él no le importaba la sangre de su pueblo.

11 Mas he aquí, Amalickiah no vino en persona a la batalla. Y sus capitanes principales no osaron atacar a los nefitas en la ciudad de Ammoníah, pues Moroni había alterado el manejo de los asuntos entre los nefitas, al grado de que los lamanitas se vieron frustrados a causa de sus lugares de refugio y no pudieron asaltarlos.

12 Por tanto, se retiraron al desierto, y levantaron su campo y marcharon hacia la tierra de Noé, pensando que sería el segundo sitio más favorable para atacar a los nefitas.

13 Pues no sabían que Moroni

había fortificado, o sea, que había construido “fortalezas para cada ciudad en toda la tierra circunvecina; por tanto, marcharon adelante a la tierra de Noé con una firme resolución; sí, sus capitanes principales se adelantaron y juraron que destruirían a la gente de aquella ciudad.

14 Mas he aquí, para su asombro, la ciudad de Noé, que antes había sido un punto débil, ahora, debido a Moroni, se había hecho fuerte, sí, y aun excedía a la fuerza de la ciudad de Ammoníah.

15 Y he aquí, en esto Moroni fue sabio; pues había supuesto que se espantarían ante la ciudad de Ammoníah; y como la ciudad de Noé previamente había sido la parte más débil de la tierra, consiguientemente marcharían allí para dar batalla; y así sucedió conforme a sus deseos.

16 Y he aquí, Moroni había nombrado a Lehi para ser el capitán en jefe de los hombres de esa ciudad; y era el “mismo Lehi que luchó con los lamanitas en el valle al este del río Sidón.

17 Y he aquí, sucedió que cuando los lamanitas descubrieron que Lehi tenía el mando de la ciudad, se vieron otra vez contrariados, pues temían a Lehi en sumo grado; sin embargo, sus capitanes en jefe habían jurado atacar la ciudad; por tanto, hicieron avanzar a sus ejércitos.

18 Pero he aquí, los lamanitas

no podían entrar en sus plazas fuertes sino por la entrada, a causa de la altura del parapeto que se había erigido, y la profundidad del foso que se había cavado alrededor, excepto a la entrada.

19 Y así los nefitas estaban preparados para destruir a todos los que intentaran ascender por cualquier otro lado para penetrar en el fuerte, lanzándoles piedras y flechas.

20 Y así se hallaban preparados, sí, un grupo de sus hombres más fuertes, con sus espadas y sus hondas, para derribar a cuantos intentaran penetrar en su plaza fuerte por la entrada; y así estaban preparados para defenderse contra los lamanitas.

21 Y sucedió que los capitanes de los lamanitas llevaron a sus ejércitos frente al lugar de la entrada, y empezaron a contender con los nefitas, con objeto de penetrar en su plaza fuerte; pero he aquí, fueron rechazados varias veces, de tal manera que fueron heridos con una inmensa mortandad.

22 Y cuando vieron que no podían dominar a los nefitas por la entrada, empezaron a socavar sus terraplenes, a fin de hacer un pasaje para llegar a los ejércitos de ellos, para combatir con igualdad; pero he aquí que en esta tentativa fueron arrasados por las piedras y las flechas que les lanzaron; y en lugar de llenar sus fosos, derribando los terraplenes, los

llenaron en parte con sus cuerpos muertos y heridos.

23 Y así los nefitas dominaron en todo a sus enemigos; y así intentaron los lamanitas destruir a los nefitas hasta que fueron muertos todos sus capitanes en jefe; sí, y murieron más de mil lamanitas, mientras que, por otra parte, no fue muerta ni una sola alma de los nefitas.

24 Hubo unos cincuenta que fueron heridos, los cuales habían estado expuestos a las flechas de los lamanitas en la entrada, pero los protegieron sus escudos, y sus petos, y sus cascos, de modo que solo recibieron heridas en las piernas, muy graves muchas de ellas.

25 Y aconteció que cuando los lamanitas vieron que todos sus capitanes en jefe habían sido muertos, huyeron al desierto. Y sucedió que volvieron a la tierra de Nefi para informar a su rey Amalickíah, que era nefita de nacimiento, concerniente a sus grandes pérdidas.

26 Y ocurrió que se enfureció en extremo con su pueblo, porque no había realizado su deseo en cuanto a los nefitas; no los había sujetado al yugo del cautiverio.

27 Sí, se enfureció en extremo; y “maldijo a Dios, y también a Moroni, haciendo <sup>b</sup>juramento de que bebería su sangre; y esto porque Moroni había guardado los mandamientos de Dios,

<sup>a</sup> GEE Blasfemar, blasfemia.

<sup>b</sup> Hech. 23:12.

haciendo los preparativos para salvaguardar a su pueblo.

28 Y sucedió, por otra parte, que el pueblo de Nefi dio “gracias al Señor su Dios por su incomparable poder en librarse de las manos de sus enemigos.

29 Y así concluyó el año decimoveneno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30 Sí, y hubo paz continua entre ellos, y sumamente grande prosperidad en la iglesia a causa de su atención y diligencia que daban a la palabra de Dios, la cual les era declarada por Helamán, Shiblón, Coriantón, y Ammón y sus hermanos, sí, y por todos los que habían sido ordenados según el “santo orden de Dios, habiendo sido bautizados para arrepentimiento y enviados a predicar entre el pueblo.

## CAPÍTULO 50

*Moroni fortifica las tierras de los nefitas — Construyen muchas ciudades nuevas — Los nefitas padecieron guerras y destrucciones en los días de sus iniquidades y abominaciones — Teáncum derrota a Moriantón y a sus disidentes — Muere Nefiah y su hijo Pahorán ocupa el asiento judicial. Aproximadamente 72–67 a.C.*

Y ACONTECIÓ que Moroni no cesó de hacer preparativos para la guerra ni para defender a su pueblo de los lamanitas, porque al principio del año veinte del gobierno de los jueces, él hizo que sus ejércitos

empezaran a levantar montones de tierra alrededor de todas las ciudades, por toda la tierra que poseían los nefitas.

2 Y sobre estos montones de tierra hizo colocar vigas, sí, obras de maderos erigidas a la altura de un hombre, alrededor de las ciudades.

3 E hizo que sobre estas obras de maderos se construyeran estacadas por todos lados; y eran altas y fuertes.

4 E hizo que se erigieran torres más altas que estas estacadas, e hizo construir resguardos en estas torres, para que las piedras y las flechas de los lamanitas no los hirieran.

5 Y las dispusieron para lanzar piedras desde su cumbre, según su voluntad y fuerza, y matar a quien intentara aproximarse a las murallas de la ciudad.

6 Así fue como Moroni preparó fortificaciones alrededor de todas las ciudades en toda esa tierra, contra la llegada de sus enemigos.

7 Y aconteció que Moroni hizo que avanzaran sus ejércitos al desierto del este; sí, y fueron y arrojaron a todos los lamanitas que estaban en el desierto del este hasta sus propias tierras, las cuales se hallaban al sur de la tierra de Zarahemla;

8 y la tierra de Nefi se extendía en línea recta del mar del este al del oeste.

9 Y sucedió que cuando Moroni hubo echado a todos los

28a GEE Acción de gracias, agradecido,

agradecimiento.

30a Alma 43:2.

lamanitas del desierto del este, que se hallaba al norte de las tierras de sus propias posesiones, hizo que los habitantes que estaban en la tierra de Zarahemla y en el territorio circunvecino se fuesen al desierto del este, hasta las fronteras cercanas al mar, y tomaran posesión del país.

10 Y también colocó ejércitos al sur, en las fronteras de sus posesiones, e hizo que levantaran “fortificaciones para proteger a sus ejércitos y a su pueblo de las manos de sus enemigos.

11 Y así aisló todas las fortificaciones de los lamanitas en el desierto del este; sí, y también en el oeste, fortificando la línea divisoria entre los nefitas y lamanitas, entre la tierra de Zarahemla y la tierra de Nefi, desde el mar del oeste, pasando por los manantiales del río Sidón; y los nefitas poseían toda la tierra hacia el norte; sí, toda la tierra que se hallaba al norte de la tierra de Abundancia, según la voluntad de ellos.

12 Y así Moroni, con sus ejércitos, que aumentaban de día en día a causa de la seguridad de la protección que sus obras les oponían, trató de hacer cesar la fuerza y el poder de los lamanitas sobre las tierras de sus posesiones, para que no tuvieran ninguna potestad sobre ellas.

13 Y aconteció que los nefitas iniciaron la fundación de una ciudad, y dieron a la ciudad el nombre de Moroni; y se hallaba cerca

del mar del este, y hacia el sur, cerca de la línea de las posesiones de los lamanitas.

14 E iniciaron también la fundación de una ciudad entre la de Moroni y la de Aarón, uniendo las fronteras de Aarón y Moroni; y a la ciudad o tierra, ellos dieron el nombre de Nefiah.

15 Y en ese mismo año también empezaron a construir muchas ciudades en el norte, una de un modo particular, a la que dieron el nombre de Lehi, la cual se hallaba en el norte junto a la orilla del mar.

16 Y así concluyó el año veinte.

17 Y en estas prósperas circunstancias se encontraba el pueblo de Nefi a principios del año veintiuno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

18 Y prosperaron muchísimo, y se hicieron muy ricos; sí, y se multiplicaron y se hicieron fuertes en la tierra.

19 Y así vemos cuán misericordiosos y justos son todos los actos del Señor para el cumplimiento de todas sus palabras a los hijos de los hombres; sí, podemos ver que aun en esta ocasión se confirman sus palabras que él habló a Lehi, diciendo:

20 Benditos sois tú y tus hijos; y ellos serán bendecidos, y al grado que guarden mis mandamientos, ellos prosperarán en la tierra. Mas recuerda que si no guardan mis mandamientos, serán “separados de la presencia del Señor.

21 Y vemos que estas promesas se han verificado en el pueblo de

Nefi; porque han sido sus riñas y sus contenciones, sí, sus asesinatos y sus robos, su idolatría, sus fornicaciones y sus abominaciones que había entre ellos, lo que les trajo sus guerras y sus destrucciones.

22 Y aquellos que fueron fieles en guardar los mandamientos del Señor fueron librados en toda ocasión, mientras que millares de sus hermanos inicuos han sido condenados al cautiverio, o a pecar por la espada, o a degenerar en la incredulidad y mezclarse con los lamanitas.

23 Pero he aquí, jamás hubo época más “dichosa entre el pueblo de Nefi, desde el tiempo de Nefi, que en los días de Moroni, sí, en esta época, en el año veintiuno del gobierno de los jueces.

24 Y aconteció que el año veintidós del gobierno de los jueces terminó también en paz; sí, y también el año veintitrés.

25 Y sucedió que al principiar el año veinticuatro del gobierno de los jueces, también hubiera habido paz entre el pueblo de Nefi, de no haber sido por una “contención que surgió entre ellos concerniente a la tierra de Lehi y la tierra de Moriantón, que colindaba con la de Lehi; y ambas se hallaban junto a la orilla del mar.

26 Porque he aquí, el pueblo que poseía la tierra de Moriantón reclamaba parte de la tierra de Lehi; por lo que empezó a haber una acalorada contención entre

ellos, al grado de que los de Moriantón tomaron las armas contra sus hermanos, y estaban resueltos a matarlos con la espada.

27 Mas he aquí, los que poseían la tierra de Lehi huyeron al campamento de Moroni y le pidieron ayuda, pues he aquí, en ellos no estaba el mal.

28 Y sucedió que cuando los del pueblo de Moriantón, que eran guiados por un hombre llamado Moriantón, se enteraron de que el pueblo de Lehi había huido al campamento de Moroni, temieron en extremo, no fuese que el ejército de Moroni diera sobre ellos y los destruyera.

29 Por tanto, Moriantón inculcó en sus corazones que debían huir a la tierra que quedaba al norte, la cual se hallaba cubierta de grandes extensiones de agua, y tomar posesión de la tierra hacia el norte.

30 Y he aquí, habrían realizado este plan (cosa que habría sido motivo de lamentar), mas he aquí, Moriantón, siendo muy iracundo, se enojó con una de sus siervas, a la cual acometió y golpeó mucho.

31 Y aconteció que ella huyó y llegó al campamento de Moroni, y le comunicó todo lo concerniente al asunto, y también las intenciones de ellos de huir a la tierra hacia el norte.

32 Y he aquí, el pueblo que se hallaba en la tierra de Abundancia, o mejor dicho, Moroni, temía que estos escucharan las

palabras de Moriantón y se unieran a la gente de él, y así tomaran posesión de aquellas partes de la tierra, cosa que hubiera originado graves consecuencias entre el pueblo de Nefi, sí, consecuencias que hubieran ocasionado la pérdida de su “libertad.

33 Por tanto, Moroni envió un ejército con sus pertrechos, para atajar al pueblo de Moriantón a fin de contener su fuga hacia la tierra del norte.

34 Y aconteció que no los alcanzaron sino hasta que hubieron llegado a las fronteras de la tierra de “Desolación; y allí los atajaron, cerca del estrecho paso que conducía, por el lado del mar, a la tierra del norte, sí, por el mar, al oeste y al este.

35 Y sucedió que el ejército que fue enviado por Moroni, al mando de un hombre llamado Teáncum, se encontró con el pueblo de Moriantón; y tan obstinado se mostró el pueblo de Moriantón (incitado por su iniquidad y sus palabras lisonjeras), que empezó una batalla entre ellos, en la cual Teáncum mató a Moriantón, y derrotó a los de su ejército, y los tomó prisioneros y regresó al campamento de Moroni. Y así concluyó el año veinticuatro del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

36 Y así fue llevado de regreso el pueblo de Moriantón. Y habiendo ellos hecho pacto de guardar la paz, fueron restablecidos en la tierra de Moriantón, y se efectuó

una unión entre ellos y los del pueblo de Lehi; y también ellos fueron restablecidos en sus tierras.

37 Y aconteció que en el mismo año en que volvió a establecerse la paz entre el pueblo de Nefi, murió Neffiah, el segundo juez superior, habiendo ocupado el asiento judicial con perfecta rectitud delante de Dios.

38 Sin embargo, se había negado a recibir de Alma esos anales y esas cosas que Alma y sus padres estimaban como sumamente sagrados; por tanto, Alma los había entregado a su hijo Helamán.

39 He aquí, sucedió que nombraron al hijo de Neffiah para ocupar el asiento judicial en el lugar de su padre; sí, fue nombrado juez superior y gobernador del pueblo, con un juramento y la ordenanza sagrada de juzgar con rectitud, y de preservar la paz y la libertad del pueblo, y concederle sus sagrados privilegios de adorar al Señor su Dios, sí, de sostener y mantener la causa de Dios toda su vida, y juzgar a los malvados según sus delitos.

40 Y he aquí, se llamaba Pahorán. Y Pahorán ocupó el asiento de su padre, y empezó a gobernar al pueblo de Nefi a la conclusión del año veinticuatro.

## CAPÍTULO 51

*Los realistas procuran modificar la ley y establecer un rey — Pahorán y*

*los hombres libres reciben el apoyo de la voz del pueblo — Moroni obliga a los realistas a defender su país o padecer la muerte — Amalickiah y los lamanitas se apoderan de muchas ciudades fortificadas — Teánicum rechaza la invasión lamanita y mata a Amalickiah en su tienda. Aproximadamente 67–66 a.C.*

Y ACONTECIÓ que a principios del año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, habiendo ellos establecido la paz entre el pueblo de Lehi y el pueblo de Moriantón, en lo concerniente a sus tierras, y habiendo comenzado el año veinticinco en paz,

2 aunque no conservaron por mucho tiempo una paz completa en la tierra, porque empezó a surgir entre el pueblo una disensión concerniente a Pahorán, el juez superior; porque he aquí, parte del pueblo deseaba que se modificaran algunos puntos particulares de la ley.

3 Pero he aquí, Pahorán no quiso modificar ni permitir que se modificara la ley; de modo que no atendió a los que habían expresado su parecer en un memorial con respecto a la modificación de la ley.

4 Por tanto, aquellos que estaban deseosos de que se modificara la ley se enojaron con él, y no quisieron que continuase como juez superior de la tierra; de modo que se provocó una disputa acalorada sobre el asunto; pero no llegó a la efusión de sangre.

5 Y sucedió que aquellos que querían que Pahorán fuese destituido del asiento judicial fueron llamados realistas, porque deseaban que se modificara la ley de tal manera que se derribara el gobierno libre y se estableciera un rey sobre el país.

6 Y los que deseaban que Pahorán continuase como juez superior de la tierra tomaron sobre sí el nombre de hombres libres; y así hubo esta división entre ellos, porque los hombres libres habían jurado o hecho pacto de mantener sus derechos y los privilegios de su religión mediante un gobierno libre.

7 Y sucedió que la voz del pueblo decidió este asunto de su contención. Y aconteció que la voz del pueblo se declaró a favor de los hombres libres, y Pahorán retuvo el asiento judicial, lo cual causó mucho regocijo entre los hermanos de Pahorán, así como entre muchos de los amigos de la libertad, los cuales también hicieron callar a los realistas, de modo que no se atrevieron a oponerse, sino que se vieron obligados a mantener la causa de la libertad.

8 Ahora bien, los que estaban a favor de los reyes eran personas de "ilustre linaje que deseaban ser reyes; y los apoyaban aquellos que ambicionaban poder y autoridad sobre el pueblo.

9 Pero he aquí, fue esta una época muy crítica para que hubiera tales disensiones entre el pueblo de Nefi; pues he aquí,

Amalickíah de nuevo había invitado el corazón del pueblo lamanita contra el pueblo de los nefitas, y estaba reuniendo soldados de todas partes de su tierra, y armándolos, y preparándose para la guerra con toda diligencia; porque había “jurado beber la sangre de Moroni.

10 Mas he aquí, ya veremos que la promesa que él hizo resultó desatinada; no obstante, se preparó a sí mismo y a sus ejércitos para ir a la batalla contra los nefitas.

11 Mas sus ejércitos no eran tan numerosos como antes lo habían sido, a causa de los muchos miles que habían perecido por mano de los nefitas; mas no obstante sus grandes pérdidas, Amalickíah había reunido a un ejército admirablemente grande, por lo que no tuvo miedo de ir a la tierra de Zarahemla.

12 Sí, aun Amalickíah mismo llegó al frente de los lamanitas. Y fue en el año veinticinco del gobierno de los jueces; y esto fue al mismo tiempo en que empezaban a allanar sus contenciones concernientes a Pahorán, el juez superior.

13 Y aconteció que cuando los hombres que eran llamados realistas supieron que los lamanitas venían a la batalla contra ellos, se alegraron en su corazón; y se negaron a tomar las armas; porque tan irritados estaban con el juez superior, y también con los “hombres libres, que no quisieron

tomar las armas para defender su país.

14 Y sucedió que cuando Moroni vio esto, y también vio que los lamanitas estaban llegando a las fronteras de la tierra, se enojó en extremo a causa de la obstinación de aquellos a quienes él tan diligentemente había procurado preservar; sí, se enojó en extremo; se le llenó el alma de ira en contra de ellos.

15 Y aconteció que envió un memorial, con la voz del pueblo, al gobernador del país, pidiéndole que lo leyera, y le diera a él (Moroni) la facultad o para obligar a aquellos disidentes a defender su país o para quitarles la vida.

16 Porque su primera consideración era hacer cesar aquellas contiendas y disensiones entre el pueblo; pues he aquí, esto había sido previamente una causa de toda su destrucción. Y sucedió que fue concedido de acuerdo con la voz del pueblo.

17 Y aconteció que Moroni dio órdenes de que su ejército marchara contra aquellos realistas para abatir su orgullo y su grandeza, y humillarlos hasta el polvo, o hacerles tomar las armas y apoyar la causa de la libertad.

18 Y ocurrió que los ejércitos marcharon en contra de ellos; y abatieron su orgullo y su grandeza, al grado de que al levantar sus armas de guerra para pelear contra los hombres de Moroni, fueron talados y derribados a tierra.

19 Y sucedió que hubo cuatro mil de esos “disidentes que fueron talados por la espada; y sus jefes que no murieron en la batalla fueron tomados y encarcelados, porque no hubo tiempo para juzgarlos en esa ocasión.

20 Y el resto de aquellos disidentes, más bien que caer a tierra por la espada, se rindieron al “estandarte de la libertad, y se les obligó aizar el estandarte sobre sus torres, y en sus ciudades, y a tomar las armas en defensa de su país.

21 Y así acabó Moroni con aquellos realistas, de modo que no hubo nadie que fuese conocido por el apelativo de realista; y así dio fin a la obstinación y orgullo de aquellos que decían tener sangre noble; y fueron obligados a humillarse igual que sus hermanos y a luchar valientemente por su libertad del cautiverio.

22 Pero he aquí, ocurrió que mientras “Moroni estaba resolviendo las guerras y contiendas entre los de su propio pueblo, e imponiéndoles la paz y la civilización, y haciendo arreglos para prepararse para la guerra contra los lamanitas, he aquí, estos habían entrado en la tierra de Moroni, que estaba situada junto al mar.

23 Y sucedió que los nefitas no tenían suficientes fuerzas en la ciudad de Moroni; por tanto, Amalickíah los desalojó, matando a muchos de ellos; y sucedió que

Amalickíah se apoderó de la ciudad, sí, se posesionó de todas sus fortificaciones.

24 Y los que huyeron de la ciudad de Moroni llegaron a la ciudad de Nefíah; y también los habitantes de la ciudad de Lehi se reunieron y se prepararon, y quedaron listos para hacer frente a los lamanitas en la batalla.

25 Pero aconteció que Amalickíah no permitió que los lamanitas marcharan contra la ciudad de Nefíah para combatir, sino que los detuvo junto a las costas del mar, dejando hombres en cada ciudad para mantenerla y defenderla.

26 Y así avanzó, apoderándose de muchas ciudades: la ciudad de Nefíah, y la ciudad de Lehi, y la ciudad de Moriantón, y la ciudad de Omner, y la ciudad de Gid, y la ciudad de Mulek, todas las cuales se hallaban situadas en las fronteras del este, junto al mar.

27 Y así, por la astucia de Amalickíah, los lamanitas con sus innumerables huestes se habían apoderado de muchas ciudades, todas las cuales estaban fortificadas sólidamente de acuerdo con las “fortificaciones de Moroni; y todas las cuales proporcionaban plazas fuertes para los lamanitas.

28 Y sucedió que avanzaron hasta las fronteras de la tierra de Abundancia, arrojando a los nefitas delante de ellos y matando a muchos.

19a Alma 60:16.

20a Alma 46:12–13.

22a GEE Moroni, capitán.

27a Alma 48:8–9.

29 Pero ocurrió que les salió al encuentro Teáncum, el mismo que había “matado a Moriantón y atajado a su pueblo en su fuga.

30 Y sucedió que igualmente detuvo a Amalickíah, mientras este marchaba con su numeroso ejército para posesionarse de la tierra de Abundancia, como también de la tierra hacia el norte.

31 Mas he aquí que se contrarió al ser rechazado por Teáncum y sus hombres, porque eran grandes guerreros; pues cada uno de los hombres de Teáncum sobrepujaba a los lamanitas en su fuerza y en su destreza guerrera, al grado de que lograron aventajar a los lamanitas.

32 Y sucedió que los acosaron, a tal grado que los mataron aun hasta que obscurció. Y aconteció que Teáncum y sus hombres plantaron sus tiendas en las fronteras de la tierra de Abundancia; y Amalickíah plantó sus tiendas sobre las playas, en los linderos a orillas del mar; y así fueron rechazados.

33 Y sucedió que cuando hubo anochecido, Teáncum y su siervo salieron furtivamente de noche, y entraron en el campamento de Amalickíah; y he aquí, el sueño había vencido a los lamanitas por motivo de su mucha fatiga, causada por los trabajos y el calor del día.

34 Y sucedió que Teáncum se introdujo secretamente en la tienda del rey, y le hincó una

jabalina en el corazón; y causó instantáneamente la muerte del rey, de modo que no despertó a sus siervos.

35 Y volvió a escondidas a su propio campamento; y he aquí, sus hombres estaban durmiendo; y los despertó y les dijo todo lo que había hecho.

36 Y mandó que su ejército se aprestara, no fuese que los lamanitas hubieran despertado y vinieran contra ellos.

37 Y así concluye el año veinticinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y así terminan los días de Amalickíah.

## CAPÍTULO 52

*Ammorón sucede a Amalickíah como rey de los lamanitas — Moroni, Teáncum y Lehi dirigen a los nefitas en una guerra victoriosa contra los lamanitas — Se vuelve a tomar la ciudad de Mulek, y Jacob el zoramita cae muerto. Aproximadamente 66–64 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, he aquí, cuando despertaron los lamanitas en la primera mañana del primer mes, he aquí, descubrieron que Amalickíah yacía muerto en su propia tienda; y vieron también que Teáncum estaba listo para combatirlos ese día.

2 Y cuando los lamanitas vieron esto, tuvieron miedo; y abandonaron su propósito de

marchar a la tierra del norte, y retrocedieron con todo su ejército a la ciudad de Mulek, y buscaron protección en sus fortificaciones.

3 Y sucedió que el hermano de Amalickiah fue nombrado rey del pueblo; y se llamaba Ammorón; de modo que se nombró al rey Ammorón, hermano del rey Amalickiah, para reinar en su lugar.

4 Y acaeció que dio órdenes de que su pueblo conservara aquellas ciudades que ellos habían tomado por la efusión de sangre; porque no habían tomado ninguna ciudad sin que hubieran perdido mucha sangre.

5 Y ahora bien, Teáncum vio que los lamanitas estaban resueltos a conservar esas ciudades que habían tomado, así como aquellas partes de la tierra de las que se habían apoderado; y viendo también la enormidad de su número, no le pareció conveniente a Teáncum intentar atacarlos en sus fuertes,

6 sino que detuvo a sus hombres en los alrededores, como si estuviera preparándose para la guerra; sí, y verdaderamente se estaba preparando para defenderse contra ellos, “levantando muros alrededor y disponiendo sitios de refugio.

7 Y aconteció que así continuó preparándose para la guerra, hasta que Moroni le hubo enviado un gran número de hombres para reforzar su ejército.

8 Y Moroni también le envió órdenes de retener a todos los prisioneros que cayeran en sus manos; porque como los lamanitas habían tomado a muchos prisioneros, él debía retener a todos los prisioneros lamanitas como rescate de aquellos que los lamanitas habían capturado.

9 Y también le envió órdenes de que fortificara la tierra de Abundancia y asegurara el “estrecho paso que conducía a la tierra del norte, no fuese que los lamanitas tomasen ese punto y tuvieran el poder para acosarlos por todos lados.

10 Y Moroni también le hizo saber sus deseos de que fuera fiel en conservar esa parte de la tierra, y que aprovechara toda oportunidad para acometer a los lamanitas en aquella parte, hasta donde pudiera, por si tal vez lograba volver a tomar, por estratagema o de alguna otra manera, las ciudades que les habían arrebatado de sus manos; y que también fortificara y reforzara las ciudades circunvecinas que no habían caído en manos de los lamanitas.

11 Y también le dijo: Me uniría a vosotros, mas he aquí, los lamanitas están sobre nosotros en las fronteras de la tierra por el mar del oeste; y he aquí, marcho contra ellos; por lo tanto, no puedo ir a vosotros.

12 Y el rey (Ammorón) había salido de la tierra de Zarahemla, y había informado a la

reina concerniente a la muerte de su hermano; y había reunido un gran número de hombres, y había marchado contra los nefitas en las fronteras junto al mar del oeste.

13 Y de este modo estaba tratando de hostigar a los nefitas y llevarse tras de sí a una parte de las fuerzas nefitas a aquella parte de la tierra, y al mismo tiempo había mandado a aquellos que había dejado para ocupar las ciudades que había tomado, que también ellos acosaran a los nefitas en las fronteras cerca del mar del este, y tomaran posesión de sus tierras hasta donde les fuera posible, según la fuerza de sus ejércitos.

14 Y en esas peligrosas circunstancias se encontraban los nefitas a la conclusión del año veintiséis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

15 Pero he aquí, aconteció que en el año veintisiete del gobierno de los jueces, Teáncum, por órdenes de Moroni —y este había colocado ejércitos para proteger las fronteras del sur y del oeste de la tierra, y había iniciado la marcha hacia la tierra de Abundancia para ayudar a Teáncum con sus hombres a reconquistar las ciudades que habían perdido—

16 y ocurrió que Teáncum había recibido órdenes de atacar la ciudad de Mulek, y reconquistarla, de ser posible.

17 Y sucedió que Teáncum hizo los preparativos para atacar la

ciudad de Mulek y avanzar con su ejército contra los lamanitas; pero vio que era imposible vencerlos mientras estuviesen dentro de sus fortificaciones; por tanto, abandonó su propósito y se volvió a la ciudad de Abundancia para esperar la llegada de Moroni, a fin de reforzar su ejército.

18 Y aconteció que Moroni llegó con su ejército a la tierra de Abundancia, a fines del año veintisiete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

19 Y a principios del año veintiocho, Moroni, Teáncum y muchos de los capitanes en jefe tuvieron un consejo de guerra para decidir qué debían hacer para que los lamanitas salieran a la batalla contra ellos, o de algún modo atraerlos para sacarlos de sus fuertes, a fin de vencerlos y tomar otra vez la ciudad de Mulek.

20 Y sucedió que mandaron embajadas al ejército de los lamanitas, que protegía la ciudad de Mulek, a su caudillo, cuyo nombre era Jacob, invitándolo a que saliera con sus ejércitos para enfrentarse con ellos en las llanuras entre las dos ciudades. Mas he aquí, Jacob, que era zoramita, no quiso salir con su ejército para enfrentarse con ellos en el llano.

21 Y aconteció que Moroni, no teniendo esperanzas de enfrentarse con ellos en iguales circunstancias, ideó, por tanto, un plan para engañar a los lamanitas

para que salieran de sus fortalezas.

22 Por lo tanto, hizo que Teán-cum tomara un pequeño número de hombres y marchara cerca de la costa del mar; y Moroni y su ejército marcharon de noche por el desierto, al oeste de la ciudad de Mulek; y así, por la mañana, cuando los guardias de los lamanitas hubieron descubierto a Teáncum, corrieron y se lo dijeron a Jacob, su caudillo.

23 Y acaeció que los ejércitos de los lamanitas avanzaron contra Teáncum, suponiendo que con su número podrían vencer a Teáncum por motivo de su reducido número. Y al ver Teáncum que los ejércitos de los lamanitas venían contra él, empezó a retroceder hacia el norte por la costa del mar.

24 Y ocurrió que cuando los lamanitas vieron que empezaba a huir, cobraron ánimo y lo persiguieron vigorosamente. Y mientras Teáncum iba así alejando a los lamanitas, que lo perseguían en vano, he aquí, Moroni dio órdenes de que parte de su ejército que lo acompañaba, entrara en la ciudad y tomara posesión de ella.

25 Y así lo hicieron, y mataron a todos los que habían quedado para proteger la ciudad, sí, a todos los que no quisieron entregar sus armas de guerra.

26 Y así se había apoderado Moroni de la ciudad de Mulek con parte de su ejército, mientras él

marchaba con el resto al encuentro de los lamanitas, cuando volvieran de perseguir a Teáncum.

27 Y sucedió que los lamanitas persiguieron a Teáncum hasta que llegaron cerca de la ciudad de Abundancia, y entonces les salieron al encuentro Lehi y un pequeño ejército, que habían quedado para proteger la ciudad.

28 Y he aquí, cuando los capitanes en jefe de los lamanitas vieron que Lehi con su ejército marchaba contra ellos, huyeron con mucha confusión, temiendo no poder llegar a la ciudad de Mulek antes que los alcanzara Lehi; porque estaban fatigados a causa de su marcha, y los hombres de Lehi se hallaban descansados.

29 Ahora bien, los lamanitas no sabían que Moroni había estado a su retaguardia con su ejército; y todo lo que temían era a Lehi y a sus hombres.

30 Y Lehi no deseaba alcanzarlos sino hasta que encontrasen a Moroni y su ejército.

31 Y sucedió que antes que los lamanitas hubiesen retrocedido mucho, los nefitas los rodearon, los hombres de Moroni por un lado, y los de Lehi por el otro, todos ellos descansados y llenos de vigor; mas los lamanitas estaban fatigados a causa de su larga marcha.

32 Y Moroni mandó a sus hombres que cayeran sobre ellos hasta que hubiesen entregado sus armas de guerra.

33 Y aconteció que Jacob, siendo su caudillo, siendo también "zoramita, y teniendo un espíritu indomable, encabezó a los lamanitas a la batalla con extremada furia contra Moroni.

34 Pues como Moroni estorbaba el curso de su marcha, por tanto, Jacob estaba resuelto a matarlos y a abrirse paso hasta la ciudad de Mulek. Mas he aquí, Moroni y sus hombres eran más fuertes; por lo tanto, no cedieron el paso a los lamanitas.

35 Y aconteció que pelearon de ambos lados con mucha furia; y hubo muchos muertos, tanto de una parte como de otra; sí, y Moroni fue herido, y Jacob cayó muerto.

36 Y con tal ímpetu acometió Lehi su retaguardia, con sus hombres fuertes, que los lamanitas de la retaguardia entregaron sus armas de guerra; y los demás, en su mucha confusión, no sabían por dónde ir o atacar.

37 Y Moroni, viendo su confusión, les dijo: Si traéis vuestras armas de guerra y las entregáis, he aquí, cesaremos de derramar vuestra sangre.

38 Y acaeció que cuando los lamanitas hubieron oído estas palabras, sus capitanes en jefe, todos los que no habían muerto en la batalla, avanzaron y echaron sus armas de guerra a los pies de Moroni, y también mandaron a sus hombres que hicieran lo mismo.

39 Mas he aquí, hubo muchos

que no quisieron; y aquellos que no quisieron entregar sus espadas fueron prendidos y atados, y les fueron quitadas sus armas de guerra, y los obligaron a marchar con sus hermanos a la tierra de Abundancia.

40 Y el número de prisioneros que tomaron fue mayor que el número de los que habían muerto; sí, mayor que el número de los que habían muerto de ambas partes.

## CAPÍTULO 53

*Se emplea a los prisioneros lamanitas para fortificar la ciudad de Abundancia — Las disensiones entre los nefitas dan lugar a las victorias lamanitas — Helamán toma el mando de los dos mil jóvenes del pueblo de Amón. Aproximadamente 64–63 a.C.*

Y SUCEDIÓ que les pusieron guardias a los prisioneros lamanitas, y los obligaron a que fueran y enterraran a sus muertos, sí, y también a los muertos de los nefitas, y Moroni les puso guardias para vigilarlos mientras desempeñaban sus trabajos.

2 Y "Moroni fue a la ciudad de Mulek, acompañado de Lehi, y tomó el mando de la ciudad, y lo confirió a Lehi. Y he aquí, este Lehi era el que había estado con Moroni en la mayor parte de todas sus batallas; y era un hombre semejante a Moroni, y se regocijaban en la seguridad del uno y del otro; sí, se amaban el

uno al otro; y también los amaba todo el pueblo de Nefi.

3 Y sucedió que después que los lamanitas hubieron acabado de enterrar a sus muertos, como también a los muertos de los nefitas, los condujeron de regreso a la tierra de Abundancia; y Teán-cum, por órdenes de Moroni, les hizo emprender la obra de cavar un foso alrededor de la tierra, o sea, la ciudad de Abundancia.

4 E hizo que levantaran un “parapeto de maderos sobre el borde interior del foso; y echaron la tierra del foso contra el parapeto de vigas; y así hicieron trabajar a los lamanitas hasta que hubieron cercado la ciudad de Abundancia con una fuerte muralla de vigas y tierra de una altura extraordinaria.

5 Y esta ciudad se convirtió desde entonces en una plaza sumamente fuerte; y en esta ciudad guardaron a los prisioneros lamanitas; sí, dentro de una muralla que les habían hecho levantar con sus propias manos. Pues Moroni se vio obligado a hacer que los lamanitas trabajaran porque era fácil vigilarlos mientras trabajaban; y él quería disponer de todas sus fuerzas cuando atacara a los lamanitas.

6 Y aconteció que de este modo Moroni había logrado una victoria sobre uno de los mayores ejércitos de los lamanitas, y se había apoderado de la ciudad de Mulek, que era una de las plazas

más fuertes de los lamanitas en la tierra de Nefi; y así también había construido un fuerte para retener a sus prisioneros.

7 Y sucedió que no intentó más presentar batalla contra los lamanitas ese año, sino que empleó a sus hombres en preparativos de guerra, sí, y en la construcción de fortificaciones para protegerse de los lamanitas, sí, y en la tarea de liberar a sus mujeres e hijos del hambre y de la aflicción, y en la de proveer víveres para su ejército.

8 Y aconteció que los ejércitos de los lamanitas sobre el mar del oeste, hacia el sur, durante la ausencia de Moroni motivada por algunas intrigas entre los nefitas, las que causaron disensiones entre ellos, habían ganado algún terreno a los nefitas, sí, al grado de que se habían apoderado de varias de sus ciudades en aquella parte de la tierra.

9 Y así, por causa de la iniquidad entre ellos, sí, por las disensiones e intrigas entre ellos mismos, los nefitas se vieron en las más críticas circunstancias.

10 Y he aquí, ahora tengo algo que decir concerniente a “los del pueblo de Ammón, que en un principio eran lamanitas, pero que se habían <sup>b</sup>convertido al Señor mediante Ammón y sus hermanos, o mejor dicho, por el poder y la palabra de Dios; y habían sido conducidos a la tierra de Zarahemla, y los nefitas

los habían protegido desde entonces.

11 Y por motivo de su juramento, se les había refrenado de tomar las armas contra sus hermanos; porque habían hecho juramento de "no verter más sangre; y de acuerdo con su juramento, hubieran perecido; sí, ellos se habrían dejado caer en manos de sus hermanos, si no hubiera sido por la compasión y gran amor que Ammón y sus hermanos habían sentido por ellos.

12 Y por esta razón fueron conducidos a la tierra de Zarahemla; y desde entonces los habían "protegido los nefitas.

13 Pero sucedió que cuando vieron el peligro, y las muchas aflicciones y tribulaciones que los nefitas padecían por ellos, se llenaron de compasión y sintieron "deseos de tomar las armas en defensa de su país.

14 Pero he aquí, cuando estaban ya para tomar sus armas de guerra, los convencieron las persuasiones de Helamán y sus hermanos, pues estaban a punto de "quebrantar el <sup>b</sup>juramento que habían hecho.

15 Y Helamán temía que de hacerlo perderían sus almas. Por tanto, todos los que habían concertado este convenio se vieron obligados a ver a sus hermanos vadear sus dificultades, en sus peligrosas circunstancias en esta época.

16 Mas he aquí, aconteció que tenían muchos hijos que no habían concertado ningún convenio de que no tomarían sus armas de guerra para defenderse contra sus enemigos; por tanto, cuantos podían portar armas se reunieron en esa ocasión, y se hicieron llamar nefitas.

17 E hicieron un convenio de luchar por la libertad de los nefitas, sí, de proteger la tierra hasta con su vida; sí, hicieron convenio de que jamás renunciarían a su "libertad, sino que lucharían en toda ocasión para proteger a los nefitas y a sí mismos del cautiverio.

18 Y he aquí, hubo dos mil de estos jóvenes que concertaron este convenio y tomaron sus armas de guerra para defender su patria.

19 Y he aquí, como hasta entonces nunca habían sido desventaja alguna para los nefitas, se tornaron, en esta ocasión, en un fuerte apoyo; porque tomaron sus armas de guerra y quisieron que Helamán fuese su caudillo.

20 Y todos ellos eran jóvenes, y sumamente valientes en cuanto a "intrepidez, y también en cuanto a vigor y actividad; mas he aquí, esto no era todo; eran hombres que en todo momento se mantenían <sup>b</sup>fieles a cualquier cosa que les fuera confiada.

21 Sí, eran hombres verídicos y serios, pues se les había enseñado

11a Alma 24:17–19.

12a Alma 27:23.

13a Alma 56:7.

14a Núm. 30:2.

<sup>b</sup> GEE Juramento.

17a Alma 56:47.

GEE Libertad, libre.

20a GEE Valor, valiente.

<sup>b</sup> GEE Integridad.

a guardar los mandamientos de Dios y a “andar rectamente ante él.

22 Y aconteció que Helamán marchó al frente de sus “dos mil soldados jóvenes para ayudar al pueblo en las fronteras de la tierra hacia el sur, cerca del mar del oeste.

23 Y así concluyó el año veintiocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

## CAPÍTULO 54

*Ammorón y Moroni hacen gestiones para efectuar el canje de prisioneros — Moroni exige que los lamanitas se retiren y cesen sus ataques asesinos — Ammorón exige que los nefitas entreguen sus armas y se sujeten a los lamanitas. Aproximadamente 63 a.C.*

Y SUCEDIÓ que a principios del año veintinueve del gobierno de los jueces, “Ammorón mandó decir a Moroni que deseaba un canje de prisioneros.

2 Y aconteció que para Moroni esta solicitud fue motivo de mucho gozo, porque deseaba que las provisiones que se impartían para el sostén de los prisioneros lamanitas fuesen para el sostén de su propio pueblo; y además, deseaba contar con su propio pueblo para reforzar su ejército.

3 Ahora bien, los lamanitas habían tomado cautivos a muchas mujeres y niños, y entre todos los prisioneros de Moroni, o sea, los

prisioneros que él había tomado, no se hallaba ni una sola mujer ni un solo niño; por lo tanto, Moroni recurrió a una estratagema para conseguir de los lamanitas el mayor número posible de prisioneros nefitas.

4 De modo que escribió una epístola y la envió con el siervo de Ammorón, el mismo que había traído una epístola a Moroni. Y estas son las palabras que escribió a Ammorón, diciendo:

5 He aquí, Ammorón, te he escrito algunas palabras tocante a esta guerra que has emprendido contra mi pueblo, o mejor dicho, que tu “hermano ha emprendido en contra de ellos, y la cual estás aún resuelto a continuar después de su muerte.

6 He aquí, quisiera decirte algo concerniente a la “justicia de Dios y la espada de su omnipotente ira que se cierne sobre vosotros, a menos que os arrepintáis y retiréis vuestros ejércitos hasta vuestras propias tierras, o sea, la tierra de vuestras posesiones, que es la tierra de Nefi.

7 Sí, quisiera decirte estas cosas si fueras capaz de hacerles caso; sí, te diría concerniente a ese horrible “infierno que está pronto para recibir a tales <sup>b</sup>asesinos como tú y tu hermano lo habéis sido, a menos que os arrepintáis y renunciéis a vuestros propósitos asesinos, y os retiréis con

21a GEE Andar, andar con  
Dios.

22a Alma 56:3–5.

54 1a Alma 52:3.

5a Alma 48:1.

6a GEE Justicia.

7a GEE Infierno.  
<sup>b</sup> Alma 47:18, 22–24.  
GEE Asesinato.

vuestras tropas a vuestras propias tierras.

8 Pero así como anteriormente habéis desechado estas cosas, y habéis luchado contra el pueblo del Señor, de igual manera puedo esperar que lo volváis a hacer.

9 Mas he aquí, estamos preparados para recibiros; sí, y a menos que renunciéis a vuestros propósitos, he aquí, causaréis que la ira de ese Dios que habéis rechazado caiga sobre vosotros para vuestra completa destrucción.

10 Pero así como vive el Señor, nuestros ejércitos vendrán sobre vosotros, a menos que os retiréis, y de aquí a poco seréis visitados con muerte, porque retendremos nuestras ciudades y nuestras tierras; sí, y preservaremos nuestra religión y la causa de nuestro Dios.

11 Pero he aquí, me parece que te hablo de estas cosas en vano; o me parece que eres un "hijo del infierno; concluiré, pues, mi epístola, diciéndote que no canjeare prisioneros, sino con la condición de que entreguéis un hombre y su esposa y sus hijos por cada prisionero; si tal fuere el caso, haré el canje.

12 Y he aquí, si no haces esto, marcharé contra vosotros con mis ejércitos; sí, armaré aun a las mujeres y los niños, e iré contra vosotros y os seguiré hasta vuestra propia tierra, que es la tierra de

"nuestra primera herencia; sí, y será sangre por sangre, sí, vida por vida; y os acometeré hasta que seáis destruidos de sobre la faz de la tierra.

13 He aquí, estoy con ira, lo mismo que mi pueblo; habéis intentado asesinarnos, y nosotros solo hemos procurado defendernos. Mas he aquí, si intentáis de nuevo destruirnos, nosotros procuraremos destruirnos a vosotros; sí, y nos esforzaremos por obtener nuestra tierra, la tierra de nuestra primera herencia.

14 Ahora concluyo mi epístola. Soy Moroni, uno de los jefes del pueblo de los nefitas.

15 Y aconteció que al recibir Ammorón esta epístola, se enojó; y escribió otra epístola a Moroni, y estas son las palabras que escribió, diciendo:

16 Soy Ammorón, rey de los lamitas; soy hermano de Amalickiah, a quien habéis "asesinado. He aquí, vengaré su sangre sobre vosotros; sí, y caeré sobre vosotros con mis ejércitos, porque no temo vuestras amenazas.

17 Pues he aquí, vuestros padres agraviaron a sus hermanos, al grado de robarles su "derecho de gobernar, cuando justamente les pertenecía.

18 Mas he aquí, si entregáis vuestras armas, y os sujetáis a que os gobiernen aquellos a quienes legítimamente pertenece el gobierno, entonces haré

que mi pueblo abandone sus armas y deje de estar en guerra.

19 He aquí, has proferido muchas amenazas contra mí y contra mi pueblo; mas he aquí, tus amenazas no nos intimidan.

20 No obstante, con gusto concederé el canje de prisioneros, de acuerdo con tu proposición, a fin de conservar mis provisiones para mis hombres de guerra; y emprenderemos una guerra que será sin fin, ya para subyugar a los nefitas a nuestra autoridad, o exterminarlos para siempre.

21 Y concerniente a ese Dios que, según dices, hemos rechazado, he aquí, no conocemos a tal ser; ni vosotros tampoco; pero aun suponiendo que existiera semejante ser, bien puede ser que él nos haya hecho a nosotros así como a vosotros.

22 Y si es que hay un diablo y un infierno, he aquí, ¿no os enviará él allí para vivir con mi hermano al cual habéis asesinado, de quien insinuáis que ha ido a tal lugar? Pero he aquí, estas cosas no importan.

23 Soy Ammorón, y soy descendiente de "Zoram, aquel a quien vuestros padres obligaron y trajeron de Jerusalén.

24 Y he aquí, soy un intrépido lamanita; he aquí, se ha emprendido esta guerra para vengar sus agravios, y para mantener y obtener sus derechos al gobierno; y concluyo mi epístola a Moroni.

## CAPÍTULO 55

*Moroni se niega a canjear prisioneros — Se induce a los guardias lamanitas a embriagarse y se libera a todos los prisioneros nefitas — Se toma la ciudad de Gid sin derramamiento de sangre. Aproximadamente 63–62 a.C.*

Y SUCEDIÓ que cuando Moroni hubo recibido esta epístola, se enojó aún más, porque sabía que Ammorón tenía un conocimiento perfecto de su "fraude; sí, sabía que Ammorón sabía que no era una causa justa la que lo había llevado a emprender la guerra contra el pueblo de Nefi.

2 Y dijo: He aquí, no canjearé prisioneros con Ammorón, a menos que renuncie a su propósito, como le he expresado en mi epístola; porque no le permitiré que adquiera más poder del que ha conseguido.

3 He aquí, conozco el lugar donde guardan los lamanitas a los de mi pueblo que han tomado prisioneros; y ya que Ammorón no ha aceptado lo de mi epístola, he aquí, le haré según mis palabras; sí, sembraré muerte entre ellos hasta que pidan la paz.

4 Y ocurrió que cuando Moroni hubo dicho estas palabras, hizo que se buscara entre sus hombres, por si acaso hallaba entre ellos a uno que fuera descendiente de Lamán.

5 Y sucedió que encontraron a uno, cuyo nombre era Lamán; y

era "uno de los siervos del rey que Amalickíah había asesinado.

6 Y Moroni hizo que Lamán y un pequeño número de sus hombres fueran a los guardias que vigilaban a los nefitas.

7 Y los nefitas estaban bajo custodia en la ciudad de Gid; por lo tanto, Moroni designó a Lamán, e hizo que lo acompañara un reducido número de hombres.

8 Y cuando anocheció, Lamán fue a los guardias que estaban vigilando a los nefitas, y he aquí, lo vieron venir y le gritaron; pero él les dijo: No temáis; he aquí, soy lamanita. Nos hemos escapado de los nefitas, y están dormidos; y he aquí, hemos traído de su vino con nosotros.

9 Y cuando los lamanitas oyeron estas palabras, lo recibieron con gozo, y le dijeron: Danos de tu vino para que bebamos; nos alegramos de que hayas traído vino contigo, porque estamos cansados.

10 Pero Lamán les dijo: Guardemos nuestro vino hasta que salgamos a la batalla contra los nefitas. Pero estas palabras solo les estimularon sus deseos de beber del vino;

11 porque, dijeron ellos, estamos cansados; por tanto, bebamos del vino, y dentro de poco recibiremos nuestra ración de vino, la cual nos fortalecerá para salir contra los nefitas.

12 Y Lamán les dijo: Podéis hacer lo que bien os parezca.

13 Y sucedió que bebieron del vino liberalmente; y les fue agradable al gusto; por lo tanto, bebieron más abundantemente; y era fuerte, pues se había preparado para que tuviera fuerza.

14 Y aconteció que bebieron y se alegraron; y dentro de poco todos estaban ebrios.

15 Y cuando Lamán y sus hombres vieron que todos estaban borrachos y durmiendo profundamente, se volvieron a Moroni, y le refirieron todas las cosas que habían acontecido.

16 Ahora bien, esto resultó de acuerdo con el proyecto de Moroni, y él había preparado a sus hombres con armas de guerra; y fue a la ciudad de Gid, mientras los lamanitas se hallaban profundamente dormidos y ebrios, y echaron armas de guerra a los prisioneros, de modo que todos quedaron armados

17 —sí, hasta sus mujeres, y cuantos de sus niños eran capaces de manejar armas de guerra— cuando Moroni hubo armado a todos aquellos prisioneros; y se hizo todo esto en profundo silencio.

18 Sin embargo, si hubieran despertado a los lamanitas, he aquí estaban borrachos, y los nefitas los habrían podido matar.

19 Mas he aquí, este no era el deseo de Moroni; pues no se deleitaba en el asesinato ni en el "derramamiento de sangre, antes

bien se deleitaba en salvar a su pueblo de la destrucción; y por esta razón, para no incurrir en una injusticia, no quiso caer sobre los lamanitas en su borrachera y destruirlos.

20 Pero había logrado sus deseos; pues había armado a los prisioneros nefitas que estaban dentro de las murallas de la ciudad, y los había habilitado para que tomaran posesión de aquellos sitios que estaban dentro de las murallas.

21 Y entonces hizo que los hombres que estaban con él se apartaran a un paso de ellos y cercaran a los ejércitos lamanitas.

22 Y he aquí, esto se hizo de noche, de modo que al despertar los lamanitas a la mañana siguiente, vieron que estaban cercados por los nefitas por fuera, y que por dentro sus prisioneros estaban armados.

23 Y así vieron que los nefitas los tenían en su poder; y en estas circunstancias comprendieron que no era conveniente que pelearan contra los nefitas; de modo que sus capitanes en jefe les pidieron sus armas de guerra, y las llevaron y las echaron a los pies de los nefitas, pidiendo misericordia.

24 Y he aquí, esto era lo que Moroni deseaba. Los hizo prisioneros de guerra y tomó posesión de la ciudad, e hizo libertar a todos los prisioneros nefitas; y se unieron al ejército de Moroni, y lo reforzaron en gran manera.

25 Y aconteció que hizo que los

lamanitas, a quienes había hecho prisioneros, emprendieran la “obra de reforzar las fortificaciones alrededor de la ciudad de Gid.

26 Y sucedió que cuando hubo fortificado la ciudad de Gid conforme a sus deseos, hizo que sus prisioneros fuesen conducidos a la ciudad de Abundancia; y también resguardó esa ciudad con una fuerza sumamente poderosa.

27 Y ocurrió que a pesar de todas las intrigas de los lamanitas, los nefitas retuvieron y protegieron a todos los prisioneros que habían tomado, y también conservaron todo el terreno y la ventaja que habían reconquistado.

28 Y ocurrió que así empezaron otra vez los nefitas a triunfar y a recuperar sus derechos y sus privilegios.

29 Muchas veces intentaron los lamanitas rodearlos de noche, pero en estas tentativas perdieron muchos prisioneros.

30 Y muchas veces intentaron hacer beber de su vino a los nefitas, a fin de matarlos con veneno o por embriaguez.

31 Pero he aquí, los nefitas no fueron lentos en “acordarse del Señor su Dios en su hora de aflicción. No podían hacerlos caer en sus trampas; sí, no bebían de su vino sin que primero dieran de él a algunos de los prisioneros lamanitas.

32 Y así tuvieron cuidado de no dejarse administrar veneno;

porque si el vino envenenaba a un lamanita, también envenenaría a un nefita; y así hacían con todos sus licores.

33 Y aconteció que llegó a ser preciso que Moroni hiciera preparativos para atacar la ciudad de Moriantón, pues he aquí, los lamanitas, con su trabajo, habían fortificado la ciudad de Moriantón, de tal manera que se había convertido en una plaza sumamente fuerte.

34 Y continuamente estaban trayendo nuevas fuerzas a esa ciudad, y también nuevos abastecimientos de provisiones.

35 Y así concluyó el año veintinueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

## CAPÍTULO 56

*Helamán envía una epístola a Moroni en la que le relata el estado de la guerra con los lamanitas — Antípus y Helamán logran una gran victoria sobre los lamanitas — Los dos mil jóvenes bajo el mando de Helamán luchan con fuerza milagrosa, y ninguno de ellos muere. Versículo 1, aproximadamente 62 a.C.; versículos 2–19, aproximadamente 66 a.C.; y versículos 20–57, aproximadamente 65–64 a.C.*

Y SUCEDIÓ que al principiar el año treinta del gobierno de los jueces, el segundo día del primer mes, Moroni recibió una epístola de Helamán en la que le relataba los asuntos del pueblo en aquella parte de la tierra.

2 Y estas son las palabras que

escribió, diciendo: Mi muy amado hermano Moroni, tanto en el Señor como en las tribulaciones de nuestra guerra; he aquí, mi querido hermano, tengo algo que decirte concerniente a nuestra guerra en esta parte de la tierra.

3 He aquí, “dos mil de los hijos de aquellos hombres que Ammón trajo de la tierra de Nefi — y ya estás enterado de que estos eran descendientes de Lamán, el hijo mayor de nuestro padre Lehi;

4 y no necesito repetirte concerniente a sus tradiciones ni a su incredulidad, pues tú sabes acerca de todas estas cosas—

5 por tanto, bástame decirte que dos mil de estos jóvenes han tomado sus armas de guerra, y pidieron que yo fuese su jefe; y hemos salido para defender nuestro país.

6 Y también sabes del “convenio que hicieron sus padres de que no tomarían las armas de guerra en contra de sus hermanos para derramar sangre.

7 Mas en el año veintiséis, cuando vieron nuestras aflicciones y tribulaciones que padecíamos por ellos, se hallaban a punto de “violar el convenio que habían hecho, y tomar sus armas de guerra en nuestra defensa.

8 Pero yo no quise permitirles que violaran este convenio que habían hecho, creyendo que Dios nos fortalecería, de tal modo que no padeceríamos más por motivo de la observancia

del juramento que habían hecho.

9 Pero he aquí una cosa en la cual podemos regocijarnos mucho; porque sucedió que en el año veintiséis, yo, Helamán, marché al frente de estos dos mil jóvenes hasta la ciudad de Judea para ayudar a Antípus, a quien habías nombrado jefe sobre el pueblo en aquella parte de la tierra.

10 E incorporé a mis dos mil hijos (porque son dignos de ser llamados hijos) al ejército de Antípus, y con esta fuerza él se regocijó en extremo; pues he aquí, los lamanitas habían reducido su ejército, porque las fuerzas de ellos habían matado a un gran número de nuestros hombres, por lo cual tenemos motivo para lamentarnos.

11 No obstante, podemos consolarnos en esto, que han muerto en la causa de su patria y de su Dios; sí, y son "felices".

12 Y los lamanitas también habían retenido a muchos prisioneros, todos los cuales son capitanes en jefe, porque a ningún otro han dejado con vida. Y suponemos que se hallan en este momento en la tierra de Nefi, si es que no los han matado.

13 Y estas son las ciudades de las cuales los lamanitas se han posessionado derramando la sangre de tantos de nuestros valientes hombres:

14 La tierra de Manti o ciudad de Manti, y la ciudad de Zeezrom,

y la ciudad de Cumeni, y la ciudad de Antipara.

15 Y estas son las ciudades que poseían cuando llegué a la ciudad de Judea; y hallé a Antípus y sus hombres trabajando con todas sus fuerzas para fortificar la ciudad.

16 Sí, y se hallaban abatidos, tanto en el cuerpo como en el espíritu, porque habían combatido valientemente durante el día y trabajado de noche para conservar sus ciudades; así que habían padecido grandes aflicciones de todas clases.

17 Y ahora estaban resueltos a vencer en ese sitio, o a morir; por tanto, bien podrás imaginarte que esta pequeña fuerza que traje conmigo, sí, esos hijos míos, les proporcionó gran esperanza y mucho gozo.

18 Y aconteció que cuando los lamanitas vieron que Antípus había recibido más fuerzas para su ejército, se vieron obligados, por órdenes de Ammorón, a no salir a la batalla contra la ciudad de Judea, ni contra nosotros.

19 Y así el Señor nos favoreció; porque si nos hubieran acometido en nuestra debilidad, tal vez habrían destruido nuestro pequeño ejército; pero en esto fuimos preservados.

20 Ammorón les había mandado que conservaran aquellas ciudades que habían tomado. Y así terminó el año veintiséis. Y a principios del año veintisiete, nos habíamos preparado para

la defensa, tanto nuestra ciudad como nosotros mismos.

21 Y deseábamos que los lamanitas viniesen contra nosotros; porque no queríamos atacarlos en sus plazas fuertes.

22 Y aconteció que mantuvimos espías en los alrededores, con objeto de reconocer los movimientos de los lamanitas, para que no nos pasaran de noche ni de día para lanzar un ataque contra nuestras otras ciudades que se hallaban al norte.

23 Porque sabíamos que en aquellas ciudades no eran suficientemente fuertes para hacerles frente; por tanto, queríamos caer sobre su retaguardia, en caso de que pasaran junto a nosotros, y así acometerlos por la retaguardia al mismo tiempo que fuesen atacados por la vanguardia. Pensábamos que los podríamos vencer; mas, he aquí, nos vimos frustrados en estos nuestros deseos.

24 No se atrevían a pasar con todo su ejército por donde estábamos, ni se atrevían a pasar con parte de él, no fuese que no tuvieran la fuerza suficiente y cayeran.

25 Ni tampoco se atrevían a marchar contra la ciudad de Zarahemla; ni osaban atravesar los manantiales del río Sidón, hacia la ciudad de Neffah;

26 y así, con sus fuerzas estaban resueltos a conservar las ciudades que habían tomado.

27 Y ocurrió que en el segundo mes de este año, nos llegaron

muchas provisiones de los padres de mis dos mil hijos.

28 Y también nos fueron enviados dos mil hombres de la tierra de Zarahemla. Y así quedamos prevenidos con diez mil hombres, y provisiones para ellos, y también para sus mujeres y sus hijos.

29 Y los lamanitas, viendo que así de día en día nuestras fuerzas aumentaban, y que llegaban provisiones para nuestro sostén, empezaron a temer, y comenzaron a salir para ver si les era posible acabar con el suministro de provisiones y refuerzos que nos llegaba.

30 Y cuando vimos que los lamanitas empezaban a inquietarse de esta manera, quisimos emplear contra ellos alguna estratagema. Por lo tanto, Antipus me dio la orden de salir con mis pequeños hijos hacia una ciudad inmediata, como si estuviéramos llevando provisiones allá.

31 Y habíamos de pasar cerca de la ciudad de Antipara, como si fuéramos a la ciudad más allá, sobre las orillas del mar.

32 Y sucedió que salimos, como si lleváramos nuestras provisiones, para ir a aquella ciudad.

33 Y ocurrió que salió Antipus con parte de su ejército, dejando el resto para la defensa de la ciudad. Pero no salió hasta que yo hube partido con mi pequeño ejército, y me acerqué a la ciudad de Antipara.

34 Y el ejército más fuerte de

los lamanitas se hallaba apostado en la ciudad de Antipara; sí, el más numeroso.

35 Y aconteció que cuando sus espías se lo hubieron informado, salieron con su ejército y marcharon contra nosotros.

36 Y sucedió que huimos delante de ellos hacia el norte. Y así llevamos en pos de nosotros al ejército más fuerte de los lamanitas;

37 sí, hasta una distancia considerable, de tal modo que cuando vieron al ejército de Antipus que los perseguía vigorosamente, no se volvieron ni a la derecha ni a la izquierda, sino que continuaron su marcha en línea recta tras de nosotros; y suponemos que su intención era matarnos antes que Antipus los alcanzara, y esto para no ser rodeados por nuestros hombres.

38 Y viendo Antipus nuestro peligro, aceleró la marcha de su ejército; pero he aquí, llegó la noche; por tanto, ellos no nos alcanzaron, ni pudo Antipus alcanzarlos a ellos; por lo tanto, acampamos durante la noche.

39 Y aconteció que antes de rayar el alba, he aquí, ya venían los lamanitas detrás de nosotros. Ahora bien, no teníamos la fuerza suficiente para contender con ellos; sí, yo no quise permitir que mis hijitos cayesen en sus manos; por tanto, continuamos nuestra marcha, y nos dirigimos hacia el desierto.

40 Y ellos no se atrevían a

volverse a la derecha ni a la izquierda por temor a quedar rodeados; ni yo tampoco quería volverme a un lado ni al otro por miedo de que me alcanzaran, y no pudiéramos sostenerlos en contra de ellos, y nos mataran y se escaparan; de modo que huimos por el desierto todo ese día hasta que obscureció.

41 Y acaeció que nuevamente, al rayar el alba, vimos a los lamanitas encima de nosotros, y huimos delante de ellos.

42 Pero aconteció que no nos habían perseguido gran distancia cuando hicieron alto; y era la mañana del tercer día del séptimo mes.

43 Y no sabíamos si los había alcanzado Antipus, pero dije a mis hombres: He aquí no sabemos si se han detenido con objeto de que marchemos contra ellos para apresarnos en su trampa;

44 por lo tanto, ¿qué decís, hijos míos? ¿Queréis ir a combatirlos?

45 Y te digo, mi amado hermano Moroni, que jamás había visto yo tan grande “valor, no, ni aun entre todos los nefitas.

46 Pues como yo siempre los había llamado hijos míos (pues eran todos muy jóvenes), he aquí, me contestaron de esta manera: Padre, he aquí, nuestro Dios está con nosotros y no nos dejará caer; así pues, avancemos. No mataríamos a nuestros hermanos si nos dejasen en paz; por tanto, avancemos, no sea

que derroten al ejército de Antípus.

47 Hasta entonces nunca habían combatido; no obstante, no temían la muerte, y estimaban más la “libertad de sus padres que sus propias vidas; sí, sus <sup>b</sup>madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría.

48 Y me repitieron las palabras de sus madres, diciendo: No dudamos que nuestras madres lo sabían.

49 Y aconteció que me volví con mis dos mil jóvenes contra esos lamanitas que nos habían perseguido. Y he aquí, los ejércitos de Antípus los habían alcanzado, y había principiado una batalla terrible.

50 Y el ejército de Antípus, fatigado de tan larga marcha en tan poco tiempo, estaba a punto de caer en manos de los lamanitas; y si yo no hubiera vuelto con mis dos mil, los lamanitas habrían logrado su propósito.

51 Porque Antípus había caído por la espada, así como muchos de sus caudillos, por motivo de su fatiga ocasionada por la rapidez de su marcha; por tanto, los hombres de Antípus, confusos por la muerte de sus caudillos, empestaron a ceder ante los lamanitas.

52 Y sucedió que los lamanitas se animaron y comenzaron a perseguirlos; y así los lamanitas estaban persiguiéndolos con gran vigor, cuando Helamán cayó

sobre su retaguardia con sus dos mil, y empezaron a matarlos en gran cantidad, al grado que todo el ejército de los lamanitas se detuvo y se volvió contra Helamán.

53 Y cuando la gente de Antípus vio que los lamanitas se habían vuelto, reconcentraron a sus hombres y otra vez acometieron la retaguardia de los lamanitas.

54 Y aconteció, entonces, que nosotros, el pueblo de Nefi, la gente de Antípus y yo con mis dos mil, rodeamos a los lamanitas y los matamos; sí, al grado de que se vieron obligados a entregar sus armas y rendirse como prisioneros de guerra.

55 Y aconteció que cuando se nos rindieron, he aquí, conté a aquellos jóvenes que habían combatido conmigo, temiendo que muchos de ellos hubiesen perdido la vida.

56 Pero he aquí, para mi mayor alegría hallé que “ni una sola alma había caído a tierra; sí, y habían combatido como con la fuerza de Dios; sí, nunca se había sabido que hombres combatieran con tan milagrosa fuerza; y con tanto ímpetu cayeron sobre los lamanitas, que los llenaron de espanto; y por esta razón los lamanitas se rindieron como prisioneros de guerra.

57 Y como no teníamos lugar para nuestros prisioneros, a fin de vigilarlos para que no se los llevaran los ejércitos de los

<sup>47a</sup> Alma 53:16–18.

<sup>b</sup> Alma 57:21.

GEE Madre.

<sup>56a</sup> Alma 57:25; 58:39.

lamanitas, los enviamos, por tanto, a la tierra de Zarahemla, y con ellos a una parte de los hombres de Antipus que no murieron; y tomé al resto y los incorporé con mis jóvenes "ammonitas, y marchamos de regreso a la ciudad de Judea.

## CAPÍTULO 57

*Helamán relata la toma de la ciudad de Antipara, la rendición de la ciudad de Cumeni y la defensa posterior de esta — Los jóvenes ammonitas luchan con valentía; todos son heridos, pero ninguno de ellos muere — Gid da un informe de la muerte y huida de los prisioneros lamanitas. Aproximadamente 63 a.C.*

Y ACONTECIÓ que recibí una epístola del rey Ammorón, en la que me decía que si yo le entregaba los prisioneros de guerra que habíamos tomado, él nos entregaría la ciudad de Antipara.

2 Pero envié una epístola al rey, de que estábamos seguros de que nuestras fuerzas eran suficientes para tomar la ciudad de Antipara con nuestras tropas; y que con entregarle los prisioneros por esa ciudad nos consideraríamos imprudentes, y que solo entregaríamos nuestros prisioneros a canje de otros.

3 Y Ammorón rechazó mi epístola, porque no quería hacer el canje de prisioneros; por lo tanto, empezamos los preparativos para

marchar contra la ciudad de Antipara.

4 Pero la gente de Antipara abandonó la ciudad, y huyó a las otras ciudades que poseían, para fortificarlas; y de este modo la ciudad de Antipara cayó en nuestras manos.

5 Y así concluyó el año veintiocho del gobierno de los jueces.

6 Y sucedió que a principios del año veintinueve, recibimos un abastecimiento de provisiones de la tierra de Zarahemla y sus alrededores, y también un refuerzo de seis mil hombres para nuestro ejército, además de sesenta de los "hijos de los ammonitas que habían llegado para unirse a sus hermanos, mi pequeña compañía de dos mil. Y he aquí, éramos fuertes; sí, y nos trajeron abundancia de provisiones.

7 Y aconteció que era nuestro deseo tratar batalla con el ejército que estaba colocado para proteger la ciudad de Cumeni.

8 Y he aquí, te manifestaré que no tardamos en realizar nuestro deseo; sí, con nuestro fuerte ejército, o sea, con una parte de nuestro fuerte ejército, rodeamos la ciudad de Cumeni durante la noche, un poco antes que recibieran un abastecimiento de provisiones.

9 Y ocurrió que estuvimos acampados alrededor de la ciudad durante varias noches; pero dormíamos sobre nuestras espaldas y poníamos guardias, a fin de que los lamanitas no cayeran

sobre nosotros durante la noche y nos mataran, cosa que intentaron muchas veces; pero cuantas veces lo intentaron, se vertió su sangre.

10 Llegaron por fin sus provisiones, y estaban ya a punto de entrar en la ciudad durante la noche. Y en lugar de ser lamanitas, éramos nosotros los nefitas; por tanto, nos apoderamos de ellos y de sus provisiones.

11 Y no obstante que los lamanitas quedaron privados de su sostén de esta manera, aún estaban resueltos a retener la ciudad; por tanto, se hizo necesario que tomáramos aquellas provisiones y las enviáramos a Judea, y nuestros prisioneros a la tierra de Zarahemla.

12 Y acaeció que no habían pasado muchos días, cuando los lamanitas empezaron a perder toda esperanza de recibir ayuda; por tanto, entregaron la ciudad en nuestras manos; y así habíamos realizado nuestros proyectos de apoderarnos de la ciudad de Cumeni.

13 Pero ocurrió que nuestros prisioneros eran tan numerosos que, a pesar de nuestro gran número, nos vimos obligados a emplear todas nuestras fuerzas para vigilarlos, o quitarles la vida.

14 Porque he aquí, se sublevaban en grandes números, y peleaban con piedras, con palos o cualquier cosa que llegara a sus manos, de modo que matamos a más de dos mil de ellos después

que se hubieron entregado como prisioneros de guerra.

15 Por tanto, nos fue menester o quitarles la vida o custodiarlos, espada en mano, hasta la tierra de Zarahemla; y además, nuestras provisiones apenas eran suficientes para nuestra propia gente, a pesar de lo que habíamos tomado de los lamanitas.

16 Y en estas circunstancias críticas, llegó a ser un asunto grave determinar concerniente a estos prisioneros de guerra. No obstante, determinamos enviarlos a la tierra de Zarahemla; por tanto, escogimos una parte de nuestros hombres, y les encargamos nuestros prisioneros para descender con ellos a la tierra de Zarahemla.

17 Pero sucedió que volvieron a la mañana siguiente; mas no les preguntamos acerca de los prisioneros, porque he aquí, los lamanitas ya estaban sobre nosotros, y volvieron oportunamente para salvarnos de caer en manos de los lamanitas. Pues he aquí, Ammorón había enviado en su auxilio un nuevo abastecimiento de provisiones y también un numeroso ejército.

18 Y sucedió que los hombres que habíamos enviado con los prisioneros llegaron oportunamente para contenerlos cuando estaban a punto de vencernos.

19 Pero he aquí, mi pequeña compañía de dos mil sesenta combatió desesperadamente; sí, se mantuvieron firmes ante los

lamanitas e hicieron morir a cuantos se les oponían.

20 Y mientras que el resto de nuestro ejército se encontraba a punto de ceder ante los lamanitas, he aquí, estos dos mil sesenta permanecieron firmes e impávidos.

21 Sí, y obedecieron y procuraron cumplir con exactitud toda orden; sí, y les fue hecho segúrn su fe; y me acordé de las palabras que, segúrn me dijeron, sus <sup>a</sup>madres les habían enseñado.

22 Y he aquí, es a estos, mis hijos, y a los hombres que habíamos elegido para escoltar a los prisioneros, a quienes debemos esta gran victoria; porque fueron ellos los que vencieron a los lamanitas; por tanto, los hicieron retroceder hasta la ciudad de Manti.

23 Y nosotros retuvimos nuestra ciudad de Cumeni, y no fuimos todos destruidos por la espada; no obstante, habíamos sufrido grandes bajas.

24 Y aconteció que después de haber huido los lamanitas, inmediatamente di órdenes de que mis hombres que habían sido heridos fuesen recogidos de entre los muertos, e hice que les vendaran sus heridas.

25 Y aconteció que doscientos, de mis dos mil sesenta, se habían desmayado por la pérdida de sangre. Sin embargo, mediante la bondad de Dios, y para nuestro gran asombro, y también para el gozo de todo nuestro ejército, <sup>a</sup>ni

uno solo de ellos había perecido; sí, y no hubo entre ellos uno solo que no hubiese recibido muchas heridas.

26 Y su preservación fue asombrosa para todo nuestro ejército; sí, que ellos hubiesen sido librados mientras que hubo un millar de nuestros hermanos que fueron muertos. Y lo atribuimos con justicia al milagroso <sup>a</sup>poder de Dios, por motivo de su extraordinaria <sup>b</sup>fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquel que no dudara, sería preservado por su maravilloso poder.

27 Esta, pues, fue la fe de aquellos de que he hablado; son jóvenes, y sus mentes son firmes, y ponen su confianza en Dios continuamente.

28 Y ocurrió que después de haber atendido a nuestros heridos, y de haber enterrado a nuestros muertos, y también a los muertos de los lamanitas, que eran muchos, he aquí, interrogamos a Gid concerniente a los prisioneros con los que habían empezado a descender a la tierra de Zarahemla.

29 Y era Gid el capitán en jefe de la escolta que se había nombrado para custodiarlos hasta allá.

30 Y estas son las palabras que Gid me dijo: He aquí, partimos para descender a la tierra de Zarahemla con nuestros prisioneros. Y aconteció que encontramos a los espías de nuestros

<sup>21a</sup> Alma 56:47–48.

<sup>25a</sup> Alma 56:56.

<sup>26a</sup> GEE Poder.

<sup>b</sup> GEE Fe.

ejércitos, que habían sido enviados para vigilar el campamento de los lamanitas.

31 Y nos gritaron, diciendo: He aquí, los ejércitos de los lamanitas marchan hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, caerán sobre ellos, sí, y destruirán a nuestra gente.

32 Y sucedió que nuestros prisioneros oyeron sus gritos, lo que hizo que cobraran ánimo; y se rebelaron contra nosotros.

33 Y aconteció que por motivo de su rebelión, hicimos que nuestras espadas descendieran sobre ellos. Y ocurrió que se lanzaron en masa contra nuestras espadas, con lo cual resultó muerta la mayor parte de ellos; y los demás se abrieron paso y huyeron de nosotros.

34 Y he aquí, cuando huyeron y no los pudimos alcanzar, emprendimos la marcha rápidamente hacia la ciudad de Cumeni; y he aquí, llegamos a tiempo para ayudar a nuestros hermanos a retener la ciudad.

35 Y he aquí, nuevamente somos librados de las manos de nuestros enemigos. Y bendito es el nombre de nuestro Dios porque, he aquí, él es quien nos ha librado; sí, el que ha hecho esta gran cosa por nosotros.

36 Y acaeció que cuando yo, Helamán, hube oído estas palabras de Gid, me llené de un gozo muy grande a causa de la bondad de Dios en protegernos para que no pereciéramos todos; sí, y confío

en que las almas de los que han muerto hayan “entrado en el reposo de su Dios.”

## CAPÍTULO 58

*Helamán, Gid y Teómner se apoderan de la ciudad de Manti por medio de una estratagema — Huyen los lamanitas — Los hijos del pueblo de Ammón son preservados al defender firmemente su libertad y su fe. Aproximadamente 63–62 a.C.*

Y HE aquí, aconteció que ahora nuestro siguiente objetivo era tomar la ciudad de Manti; pero he aquí, no había manera de hacerles salir de la ciudad con nuestras pequeñas fuerzas. Pues he aquí, se acordaban de lo que previamente les habíamos hecho; por consiguiente, no podíamos “engañosamente” para que salieran de sus plazas fuertes.

2 Y tan numerosos eran, mucho más que nuestro ejército, que no nos atrevíamos a atacarlos en sus plazas fuertes.

3 Sí, y se hizo necesario que pusieramos a nuestros hombres a defender aquellas partes de la tierra que habíamos recuperado de nuestras posesiones; de manera que fue menester esperar hasta que recibiéramos más refuerzos de la tierra de Zarahemla, y también un nuevo abastecimiento de provisiones.

4 Y sucedió que envié una embajada al gobernador de nuestra tierra para darle a conocer las circunstancias de nuestro pueblo.

Y ocurrió que esperamos para recibir provisiones y fuerzas de la tierra de Zarahemla.

5 Pero he aquí que esto nos benefició muy poco; porque los lamanitas también estaban recibiendo muchas fuerzas de día en día, y también muchas provisiones; y tales eran nuestras circunstancias en esta época.

6 Y los lamanitas salían en contra de nosotros de cuando en cuando, resueltos a destruirnos por estratagema; no obstante, no podíamos ir a la batalla contra ellos por motivo de sus refugios y sus plazas fuertes.

7 Y sucedió que esperamos en estas difíciles circunstancias por el espacio de muchos meses, hasta que estábamos a punto de perecer por falta de alimentos.

8 Pero acaeció que recibimos víveres, los cuales venían custodiados por un ejército de dos mil hombres para auxiliarnos; y esta fue toda la ayuda que recibimos para defendernos nosotros mismos y a nuestro país de caer en manos de nuestros enemigos; sí, para contender contra un enemigo que era innumerable.

9 Y la causa de estos aprietos nuestros, o sea, el motivo por el cual no nos mandaban más fuerzas, nosotros lo ignorábamos; por tanto, nos afligimos y también nos llenamos de temor, no fuese que de algún modo los juicios de Dios descendieran sobre nuestra

tierra para nuestra caída y entera destrucción.

10 Por lo tanto, derramamos nuestras almas a Dios en oración, pidiéndole que nos fortaleciera y nos librara de las manos de nuestros enemigos, sí, y que también nos diera la fuerza para retener nuestras ciudades, nuestras tierras y nuestras posesiones para el sostén de nuestro pueblo.

11 Sí, y sucedió que el Señor nuestro Dios nos consoló con la seguridad de que nos libraría; sí, de tal modo que habló paz a nuestras almas, y nos concedió una gran fe, e hizo que en él pusierámos la esperanza de nuestra liberación.

12 Y cobramos ánimo con nuestro pequeño refuerzo que habíamos recibido, y se hizo fija en nosotros la determinación de vencer a nuestros enemigos, y “preservar nuestras tierras y posesiones, nuestras esposas y nuestros hijos, y la causa de nuestra <sup>b</sup>libertad.

13 Y así avanzamos con toda nuestra fuerza contra los lamanitas que estaban en la ciudad de Manti; y plantamos nuestras tiendas por el lado del desierto que se hallaba cerca de la ciudad.

14 Y sucedió que a la mañana siguiente, cuando los lamanitas vieron que estábamos a la orilla del desierto que se hallaba cerca de la ciudad, mandaron sus espías

alrededor de nosotros para descubrir el número y la fuerza de nuestro ejército.

15 Y aconteció que, cuando vieron que no éramos muy fuertes según nuestro número, y temiendo que los aisláramos de sus provisiones a menos que salieran a luchar contra nosotros y nos mataran, y suponiendo también que podrían destruirnos fácilmente con sus numerosas huestes, empezaron, por tanto, sus preparativos para salir a la batalla contra nosotros.

16 Y cuando vimos que se estaban preparando para venir contra nosotros, he aquí, hice que Gid se escondiese en el desierto con un pequeño número de hombres, y que también Teómner y un pequeño número de hombres se ocultaran en el desierto.

17 Y Gid y sus hombres estaban a la derecha, y los otros a la izquierda; y cuando se hubieron ocultado de esa manera, he aquí, yo permanecí, con el resto de mi ejército, en el mismo lugar donde primeramente habíamos plantado nuestras tiendas, para la ocasión en que los lamanitas salieran a la batalla.

18 Y aconteció que salieron los lamanitas con su numeroso ejército en contra de nosotros. Y cuando hubieron salido, y estaban a punto de caer sobre nosotros con la espada, hice que mis hombres, aquellos que estaban conmigo, retrocedieran hacia el desierto.

19 Y sucedió que los lamanitas nos persiguieron con gran rapidez, porque estaban sumamente deseosos de alcanzarnos para matarnos; por lo tanto, nos siguieron hasta el desierto; y pasamos por en medio de Gid y Teómner de tal manera que los lamanitas no los descubrieron.

20 Y aconteció que cuando hubieron pasado los lamanitas, o sea, cuando hubo pasado el ejército, Gid y Teómner salieron de donde estaban escondidos y cortaron el paso a los espías lamanitas para que no volviesen a la ciudad.

21 Y ocurrió que, habiéndolos aislado, corrieron a la ciudad y cayeron sobre los guardias que habían quedado para defender la ciudad, de tal manera que los destruyeron y ocuparon la ciudad.

22 Y se logró esto porque los lamanitas permitieron que todo su ejército, salvo unos cuantos guardias, se dejara llevar al desierto.

23 Y ocurrió que por este medio Gid y Teómner se habían apoderado de sus plazas fuertes. Y aconteció que después de haber viajado mucho por el desierto, fizimos nuestro curso hacia la tierra de Zarahemla.

24 Y cuando los lamanitas vieron que iban marchando hacia la tierra de Zarahemla, temieron en gran manera, no fuese que se tratara de un plan para llevarlos a la destrucción; por tanto,

empezaron a retroceder de nuevo al desierto, sí, por el mismo camino por el que habían venido.

25 Y he aquí, llegó la noche y plantaron sus tiendas, porque los capitanes en jefe de los lamanitas habían supuesto que los nefitas estarían rendidos por motivo de su marcha; y pensando que habían perseguido a todo el ejército, ningún cuidado tenían concerniente a la ciudad de Manti.

26 Y aconteció que al caer la noche, hice que mis hombres no durmieran, sino que emprendieran la marcha por otro camino hacia la tierra de Manti.

27 Y debido a esta, nuestra marcha nocturna, he aquí, cuando amaneció nos encontrábamos más allá de los lamanitas, de manera que llegamos antes que ellos a la ciudad de Manti.

28 Y así sucedió que, por medio de esta estratagema, nos apoderamos de la ciudad de Manti sin la efusión de sangre.

29 Y aconteció que cuando los ejércitos de los lamanitas se acercaron a la ciudad, y vieron que estábamos preparados para resistirlos, se asombraron en extremo y les sobre vino un gran temor, a tal grado que huyeron al desierto.

30 Sí, y acaeció que los ejércitos de los lamanitas huyeron de toda esta parte de la tierra. Pero he aquí, se han llevado consigo a muchas mujeres y niños.

31 Y “las ciudades que los lamanitas habían tomado, todas se

hallan en esta ocasión en nuestro poder; y nuestros padres, y nuestras mujeres, y nuestros hijos están volviendo a sus casas, todos menos aquellos que los lamanitas han tomado presos y se han llevado.

32 Mas he aquí, nuestros ejércitos son pequeños para retener tan gran número de ciudades y tan grandes posesiones.

33 Mas he aquí, confiamos en nuestro Dios, que nos ha dado la victoria en esas tierras, a tal grado que hemos adquirido aquellas ciudades y tierras que eran nuestras.

34 Ahora bien, no sabemos el motivo por el cual el gobierno no nos concede más fuerzas; ni estos hombres que han venido a nosotros saben por qué no hemos recibido mayores fuerzas.

35 He aquí, no sabemos si habéis fracasado y os habéis llevado las fuerzas para esa parte de la tierra; si así es, no es nuestro deseo murmurar.

36 Mas si no es así, he aquí, tenemos que haya alguna “dissensión en el gobierno, de modo que no mandan más hombres en nuestro auxilio; porque sabemos que son más numerosos que los que han enviado.

37 Mas he aquí, no importa. Confiamos en que Dios nos “librará, no obstante lo débiles que estén nuestros ejércitos, sí, y nos librará de las manos de nuestros enemigos.

38 He aquí, estamos en el año veintinueve, en las postrimerías,

y ocupamos nuestras tierras; y los lamanitas han huido a la tierra de Nefi.

39 Y estos hijos del pueblo de Ammón, de quienes he hablado tan favorablemente, están conmigo en la ciudad de Manti; y el Señor los ha sostenido, sí, y los ha librado de caer por la espada, a tal grado que “ni uno solo de ellos ha muerto.

40 Mas he aquí, han recibido muchas heridas; no obstante, permanecen firmes en esa “libertad con la que Dios los ha hecho libres; y son diligentes en acordarse del Señor su Dios de día en día; sí, se esfuerzan por obedecer sus estatutos y sus juicios y sus mandamientos continuamente; y su fe es fuerte en las profecías concernientes a lo que está por venir.

41 Y ahora bien, mi amado hermano Moroni, que el Señor nuestro Dios, que nos ha redimido y nos ha hecho libres, te conserve continuamente en su presencia; sí, y que favorezca a este pueblo, al grado de que tengáis éxito en posesionaros de todo lo que los lamanitas nos han quitado, que era para nuestro sostén. Y ahora, he aquí, concluyo mi epístola. Soy Helamán hijo de Alma.

## CAPÍTULO 59

*Moroni pide a Pahorán que refuerce los ejércitos de Helamán — Los*

*lamanitas se apoderan de la ciudad de Nefiah — Moroni se irrita contra el gobierno. Aproximadamente 62 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, después que Moroni hubo recibido y leído la “epístola de Helamán, se regocijó en sumo grado por el bienestar, sí, el gran éxito que Helamán había tenido en apoderarse de las tierras que habían perdido.

2 Sí, y lo dio a conocer a toda su gente, en toda la tierra que rodeaba la parte donde él se hallaba, para que se regocijaran también.

3 Y sucedió que inmediatamente envió “una epístola a <sup>b</sup>Pahorán, solicitando que hiciera reunir hombres para fortalecer a Helamán, o sea, los ejércitos de Helamán, de modo que este pudiera fácilmente defender aquella parte del país que tan milagrosamente había logrado reconquistar.

4 Y aconteció que cuando Moroni hubo enviado esta epístola a la tierra de Zarahemla, él empezó otra vez a idear un plan para conquistar el resto de las posesiones y ciudades que los lamanitas les habían quitado.

5 Y sucedió que mientras Moroni así se estaba preparando para ir a la batalla contra los lamanitas, he aquí, el pueblo de Nefiah, que se había congregado de la ciudad de Moroni, de la ciudad de Lehi y de la ciudad de

39<sup>a</sup> Alma 56:56.

40<sup>a</sup> GEE Libertad, libre.

59 1<sup>a</sup> Alma 56:1.

3<sup>a</sup> Alma 60:1-3.

b Alma 50:40.

Moriantón, fue acometido por los lamanitas.

6 Sí, incluso los que habían sido obligados a huir de la tierra de Manti y de las regiones inmediatas habían llegado y se habían unido a los lamanitas en esta parte de la tierra.

7 Así que, siendo sumamente numerosos, y llegándoles refuerzos día tras día, avanzaron contra el pueblo de Nefiah, por órdenes de Ammorón, y empezaron a matarlos con extremada mortandad.

8 Y eran tan numerosos sus ejércitos, que el resto del pueblo de Nefiah se vio obligado a huir delante de ellos; y llegaron y se unieron al ejército de Moroni.

9 Ahora bien, como Moroni había supuesto que mandarían hombres a la ciudad de Nefiah para ayudar al pueblo a retener esa ciudad, y sabiendo que era más fácil impedir que la ciudad cayese en manos de los lamanitas que volvérsele a quitar, pensó que defenderían esa ciudad con facilidad.

10 Por lo tanto, retuvo todas sus tropas para preservar los sitios que había reconquistado.

11 Y ahora bien, cuando vio Moroni que se había perdido la ciudad de Nefiah, se apesadumbró en extremo y empezó a dudar, a causa de las maldades del pueblo, si no caerían en manos de sus hermanos.

12 Y así sucedió con todos sus capitanes en jefe. También dudaron y se maravillaron a causa de

las maldades del pueblo; y esto por razón de los triunfos de los lamanitas sobre ellos.

13 Y sucedió que Moroni se irritó contra el gobierno a causa de su “indiferencia en lo concerniente a la libertad de su país.

## CAPÍTULO 60

*Moroni se queja a Pahorán de la negligencia del gobierno para con los ejércitos — El Señor permite que los justos sean muertos — Los nefitas deben usar todo su poder y medios para librarse de sus enemigos — Moroni amenaza luchar contra el gobierno a menos que se proporcione ayuda a sus ejércitos. Aproximadamente 62 a.C.*

Y SUCEDIÓ que escribió otra vez al gobernador de la tierra, que era Pahorán, y estas son las palabras que escribió, diciendo: He aquí, dirijo mi epístola a Pahorán, de la ciudad de Zarahemla, el cual es el “juez superior y gobernador de la tierra, y también a todos los que este pueblo ha elegido para gobernar y dirigir los asuntos de esta guerra.

2 Porque he aquí, tengo algo que decirles por vía de reprobación; pues he aquí, vosotros mismos sabéis que se os ha nombrado para reclutar hombres y armarlos con espadas y con cimitarras, y con todo género de armas de guerra de todas clases, y enviarlos contra los lamanitas, en cualquier parte que invadiesen nuestra tierra.

3 Y he aquí, os digo que yo

mismo, y también mis hombres, así como Helamán y sus hombres, hemos padecido sumamente grandes sufrimientos; sí, aun hambre, sed, fatiga y aflicciones de toda clase.

4 Mas he aquí, no murmuraríamos ni nos quejaríamos, si esto fuera todo lo que hemos padecido.

5 Mas he aquí, grande ha sido la matanza entre nuestro pueblo; sí, miles han caído por la espada, mientras que pudo haber sido diferente, si hubieseis proporcionado a nuestros ejércitos suficiente fuerza y ayuda. Sí, grande ha sido vuestra negligencia para con nosotros.

6 Y he aquí, ahora deseamos saber la causa de esta sumamente grande negligencia; sí, deseamos conocer el motivo de vuestro estado insensible.

7 ¿Creéis que podéis sentaros sobre vuestros tronos en un estado de insensible estupor, mientras vuestros enemigos están sembrando la muerte alrededor de vosotros? Sí, mientras asesinan a miles de vuestros hermanos;

8 sí, los mismos que han confiado en que les deis protección, sí, que os han colocado en posición tal que podíais haberlos ayudado, sí, podíais haberles enviado tropas para haberlos reforzado, y haber salvado a miles de ellos de caer por la espada.

9 Mas he aquí, esto no es todo;

les habéis negado vuestras provisiones, a tal grado que muchos han combatido y dado sus vidas por motivo de su gran ansiedad que sentían por el bienestar de este pueblo, sí, y lo han hecho cuando estaban a punto de "perecer de hambre, a causa de vuestra gran negligencia para con ellos.

10 Y ahora bien, amados hermanos míos —porque deberíais ser amados; sí, y deberíais haberlos preocupado más diligentemente por el bienestar y la libertad de los de este pueblo; pero he aquí, los habéis descuidado a tal grado que la sangre de miles de ellos descenderá sobre vuestra cabeza pidiendo venganza; sí, porque conocidos le eran a Dios todos sus clamores y todos sus padecimientos—

11 he aquí, ¿os imagináis que podríais sentaros en vuestros tronos y que, debido a la inmensa bondad de Dios, vosotros podríais no hacer nada y él os libraría? He aquí, si habéis supuesto esto, lo habéis hecho en vano.

12 "¿Suponéis que, por haber sido muertos tantos de vuestros hermanos, ha sido a causa de su iniquidad? Os digo que si habéis supuesto esto, habéis supuesto en vano; porque os digo, hay muchos que han caído por la espada; y he aquí, es para vuestra condenación;

13 porque el Señor permite

que los <sup>a</sup>“justos sean muertos para que su justicia y juicios sobrevengan a los malos. Por tanto, no debéis suponer que se pierden los justos porque los matan; mas he aquí, entran en el reposo del Señor su Dios.

14 Y he aquí, os digo que mucho temo que los castigos de Dios desciendan sobre este pueblo por razón de su extremada desidia; sí, por la desidia de nuestro gobierno y su extremada negligencia para con sus hermanos, sí, para con los que han perecido.

15 Porque si no hubiera sido por la <sup>a</sup>“perversidad que comenzó primeramente por los que están a la cabeza, habríamos resistido a nuestros enemigos y así no hubieran logrado poder sobre nosotros.

16 Sí, de no haber sido por la <sup>a</sup>“guerra que surgió entre nosotros; sí, si no hubiese sido por esos <sup>b</sup>realistas que causaron tanta efusión de sangre entre nosotros mismos; sí, si cuando estábamos contendiendo entre nosotros mismos, hubiésemos unido nuestras fuerzas como previamente lo hemos hecho; sí, de no haber sido por ese anhelo de poder y autoridad que sobre nosotros tuvieron esos realistas; si hubiesen sido fieles a la causa de nuestra libertad y se hubiesen unido a nosotros y salido en contra de nuestros enemigos, en lugar de alzar sus espadas contra nosotros, que fue la causa de tanta

efusión de sangre entre nosotros; sí, si hubiésemos avanzado contra ellos con la fuerza del Señor, habríamos dispersado a nuestros enemigos porque se habría efectuado según el cumplimiento de la palabra de él.

17 Mas he aquí, ahora los lamanitas vienen sobre nosotros, apoderándose de nuestras tierras y asesinando a nuestro pueblo con la espada, sí, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y también se los están llevando cautivos, haciéndoles padecer aflicciones de todas clases; y esto a causa de la gran perversidad de aquellos que aspiran al poder y a la autoridad, sí, esos realistas.

18 Pero, ¿por qué he de extenderme tanto concerniente a este asunto? Porque no sabemos si a lo mejor vosotros mismos estásis ambicionando la autoridad. No sabemos si a lo mejor vosotros mismos sois traidores a vuestro país.

19 ¿O es que nos habéis desatendido porque os halláis en el centro de nuestro país y estásis rodeados de seguridad, por lo que no hacéis que se nos manden alimentos, así como hombres, para fortalecer nuestros ejércitos?

20 ¿Os habéis olvidado de los mandamientos del Señor vuestro Dios? Sí, ¿habéis olvidado la cautividad de nuestros padres? ¿Habéis olvidado las muchas

13<sup>a</sup> Alma 14:10–11;  
DyC 42:46–47.

15<sup>a</sup> Alma 51:9, 13.  
16<sup>a</sup> Alma 51:16–19.

<sup>b</sup> Alma 51:5, 8.

veces que hemos sido librados de las manos de nuestros enemigos?

21 ¿O suponéis que el Señor aún nos librará mientras nosotros nos sentamos sobre nuestros tronos sin hacer uso de los medios que el Señor ha dispuesto para nosotros?

22 Sí, ¿os sentaréis ociosos mientras os rodean millares, sí, decenas de millares que también se sientan ociosos, mientras que alrededor, en las fronteras del país, millares están cayendo por la espada, sí, heridos y sangrientos?

23 ¿Os suponéis que Dios os tendrá sin culpa mientras os sentáis inertes y presenciáis estas cosas? He aquí, os digo que no. Ahora bien, quisiera que recordaseis que Dios ha dicho que lo “interior del vaso se ha de limpiar primero, y entonces lo exterior se limpiará también.

24 Y a menos que os arrepintáis de lo que habéis hecho, y empiecéis a ser diligentes, y nos enviéis víveres y hombres, y también a Helamán, para que él conserve las partes de nuestro país que ha reconquistado, y para que nosotros también reconquistemos el resto de nuestras posesiones en estas partes, he aquí, será conveniente que no luchemos más contra los lamanitas hasta que primero hayamos limpiado lo interior de nuestro vaso, sí, la gran cabeza de nuestro gobierno.

25 Y a menos que aceptéis mi epístola, y declaréis y me manifestéis un “espíritu verdadero de libertad, y os esforzáis por fortalecer y reforzar nuestros ejércitos, y les suministréis alimentos para su manutención, he aquí, dejaré parte de mis hombres libres para preservar esta parte de nuestra tierra, y los encomendaré a la fuerza y las bendiciones de Dios, para que ningún otro poder obre contra ellos,

26 y esto por motivo de su gran fe y de su paciencia en sus tribulaciones,

27 y vendré a vosotros; y si hubiere entre vosotros quien aspirare a la libertad, sí, aun cuando quede siquiera una chispa de libertad, he aquí, instigaré insurrecciones entre vosotros hasta que aquellos que quieren usurpar el poder y la autoridad dejen de existir.

28 Sí, he aquí, no temo ni vuestra poder ni vuestra autoridad, sino es mi “Dios a quien yo temo; y es de acuerdo con sus mandamientos que yo tomo mi espada para defender la causa de mi país; y es por motivo de vuestra iniquidad que hemos sufrido tantas pérdidas.

29 He aquí, ya es tiempo, sí, la hora está cerca en que, salvo que os afanéis por la defensa de vuestro país y de vuestros pequeñitos, la “espada de la justicia ya se cierne sobre vosotros; sí, y caerá sobre vosotros y os

23a Mateo 23:25–26.  
25a Alma 51:6; 61:15.

28a Hech. 5:26–29.  
29a Hel. 13:5;

3 Ne. 2:19.

visitará hasta vuestra completa destrucción.

30 He aquí, espero ayuda de vosotros; y a menos que nos suministréis auxilio, he aquí, vengo contra vosotros, sí, en la tierra de Zarahemla, y os heriré con la espada al grado de que no tendréis más poder para impedir el progreso de este pueblo en la causa de nuestra libertad.

31 Pues he aquí, el Señor no consentirá que viváis y aumentéis en vuestras iniquidades para destruir a su justo pueblo.

32 He aquí, ¿podéis suponer que el Señor os preservará a vosotros y vendrá a juicio contra los lamanitas, cuando han sido las tradiciones de sus padres lo que ha provocado su odio, sí, y lo han intensificado aquellos disidentes que se han separado de nosotros, mientras que vuestra iniquidad proviene de vuestro amor por la gloria y las vanidades del mundo?

33 Sabéis que transgredís las leyes de Dios, y sabéis que las lleváis con vuestros pies. He aquí, el Señor me dice: Si los que habéis nombrado gobernadores no se arrepienten de sus pecados e iniquidades, iréis a la batalla contra ellos.

34 Y he aquí, yo, Moroni, estoy obligado, según el convenio que he hecho de obedecer los mandamientos de mi Dios; por lo tanto, quisiera que os sujetaseis a la palabra de Dios, y me enviaseis

rápidamente de vuestras provisiones y de vuestros hombres, y también a Helamán.

35 Y he aquí, si no lo hacéis así, marcharé al instante hacia vosotros; porque Dios no permitirá que perezcamos de hambre; por tanto, él nos dará de vuestros alimentos, aunque tenga que ser a fuerza de espada. Mirad, pues, que cumpláis la palabra de Dios.

36 He aquí, soy Moroni, vuestro capitán en jefe. No "busco poder, sino que trato de abatirlo. No busco los honores del mundo, sino la gloria de mi Dios y la libertad y el bienestar de mi país. Y así concluyo mi epístola.

## CAPÍTULO 61

*Pahorán informa a Moroni de la insurrección y rebelión contra el gobierno — Los realistas se apoderan de Zarahemla y conciernen una alianza con los lamanitas — Pahorán solicita ayuda militar contra los rebeldes. Aproximadamente 62 a.C.*

Y HE aquí, aconteció que poco después que hubo enviado su epístola al gobernador del país, Moroni recibió una epístola de "Pahorán, el gobernador. Y estas son las palabras que recibió:

2 Yo, Pahorán, gobernador de este país, envío estas palabras a Moroni, capitán en jefe del ejército. He aquí, Moroni, te digo que no me regocijo por vuestras grandes "aflicciones, sí, ello contrista mi alma.

3 Mas he aquí, hay quienes se

regocijan en vuestras aflicciones; sí, al grado de que se han sublevado contra mí, y también los de mi pueblo que son "hombres libres; sí, y los que se han sublevado son sumamente numerosos.

4 Y son esos que han tratado de arrebatarme el asiento judicial los que han sido los causantes de esta gran iniquidad; porque se han valido de muchas lisonjas y han desviado el corazón de mucha gente, lo cual será la causa de grave aflicción entre nosotros; ellos han detenido nuestras provisiones, y han intimidado a nuestros hombres libres de modo que no han ido a vosotros.

5 Y he aquí, me han hecho retroceder ante ellos, y he huido a la tierra de Gedeón con cuantos hombres me ha sido posible reunir.

6 Y he aquí, he enviado una proclamación por toda esta parte de la tierra; y he aquí, se nos están uniendo diariamente a tomar las armas en defensa de su país y su "libertad, y para vengar nuestros agravios.

7 Y han venido a nosotros, a tal grado que aquellos que se han alzado en rebeldía contra nosotros son desafiados; sí, al punto de que nos temen, y no se atreven a salir a la batalla contra nosotros.

8 Se han apoderado de la tierra, o sea, de la ciudad de Zarahemla; se han nombrado un rey, y este ha escrito al rey de los lamanitas, y

ha concertado una alianza con él; y en esta alianza ha convenido en retener la ciudad de Zarahemla, retención que él supone hará posible que los lamanitas conquisten el resto de la tierra, y él sería nombrado rey de este pueblo, cuando los lamanitas lo hayan conquistado.

9 Ahora bien, me has censurado en tu epístola, pero no importa; no estoy enojado, antes bien, me regocijo en la grandeza de tu corazón. Yo, Pahorán, no ambiciono el poder, sino únicamente retener mi asiento judicial, a fin de conservar los derechos y la libertad de mi pueblo. Mi alma permanece firme en esa libertad en la que Dios nos ha hecho "libres.

10 Y he aquí, resistiremos la iniquidad aun hasta el derramamiento de sangre. Nosotros no verteríamos la sangre de los lamanitas si permaneciesen en su propia tierra.

11 No verteríamos la sangre de nuestros hermanos, si no se alzaran en rebeldía y tomaran la espada contra nosotros.

12 Nos someteríamos al yugo de la servidumbre si lo exigiera la justicia de Dios, o si él nos mandara que lo hicéramos.

13 Mas he aquí, él no nos manda que nos sujetemos a nuestros enemigos, sino que pongamos en él nuestra "confianza, y él nos librará.

14 Por lo tanto, mi querido

3a Alma 51:6-7.

6a GEE Libertad, libre.

9a Juan 8:31-36;

DyC 88:86.

13a GEE Confianza, confiar;

Fe.

hermano Moroni, resistamos al mal, y el mal que no podamos resistir con nuestras palabras, sí, tal como las rebeliones y disensiones, “resistámoslo con nuestras espadas para que retengamos nuestra libertad, para que nos regocijemos en el gran privilegio de nuestra iglesia y en la causa de nuestro Redentor y nuestro Dios.

15 Por lo tanto, ven a mí rápidamente con unos pocos de tus hombres, y deja el resto al mando de Lehi y de Teáncum; dales facultad para conducir la guerra en esa parte de la tierra, según el “Espíritu de Dios, que también es el espíritu de libertad que está en ellos.

16 He aquí, les he enviado algunas provisiones para que no perezcan hasta que puedas venir a mí.

17 Reúne cuantas fuerzas puedes en el curso de tu marcha hacia acá, y marcharemos rápidamente contra esos disidentes, con la fuerza de nuestro Dios según la fe que hay en nosotros.

18 Y nos apoderaremos de la ciudad de Zarahemla a fin de obtener más víveres para enviar a Lehi y a Teáncum; sí, marcharemos contra ellos con la fuerza del Señor, y daremos fin a esta gran iniquidad.

19 Así pues, Moroni, me alegro de haber recibido tu epístola, porque me hallaba algo inquieto concerniente a lo que deberíamos

hacer, si sería justo marchar contra nuestros hermanos.

20 Pero has dicho que a menos que se arrepientan, el Señor te ha mandado ir contra ellos.

21 Procura “fortalecer a Lehi y a Teáncum en el Señor; diles que no teman porque Dios los librará, sí, y también a todos aquellos que se mantienen firmes en esa libertad con que Dios los ha hecho libres. Y ahora concluyo mi epístola a mi amado hermano Moroni.

## CAPÍTULO 62

*Moroni parte para ayudar a Pahorán en la tierra de Gedeón — Se ejecuta a los realistas que se niegan a defender su país — Pahorán y Moroni se apoderan nuevamente de la ciudad de Nefiah — Muchos de los lamanitas se unen al pueblo de Ammón — Teáncum mata a Ammorón y es muerto a su vez — Los lamanitas son arrojados de la tierra, y se establece la paz — Helamán vuelve al ministerio y edifica a la Iglesia. Aproximadamente 62–57 a.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando Moroni hubo recibido esta epístola, su corazón cobró ánimo y se llenó de un gozo sumamente grande a causa de la fidelidad de Pahorán, de que no era él también un “traidor a la libertad ni a la causa de su patria.

2 Pero también se afligió en extremo por la iniquidad de los que habían desalojado a Pahorán del

14a Alma 43:47.

15a 2 Cor. 3:17.

GEE Espíritu Santo.

21a Zac. 10:12.

62 1a Alma 60:18.

asiento judicial; sí, en una palabra, por motivo de aquellos que se habían sublevado contra su país y también contra su Dios.

3 Y sucedió que Moroni llevó consigo a un pequeño número de hombres, según los deseos de Pahorán, y dio a Lehi y Teáncum el mando del resto de su ejército, y emprendió su marcha hacia la tierra de Gedeón.

4 Y enarbóló el “estandarte de libertad en cuanto lugar entró, y reunió a cuantos refuerzos pudo en su marcha hacia la tierra de Gedeón.

5 Y sucedió que miles se congregaron en torno de su estandarte y tomaron sus espadas en defensa de su libertad para no caer en el cautiverio.

6 Y así, cuando Moroni hubo reunido a cuantos hombres pudo durante su marcha, llegó a la tierra de Gedeón; y juntando sus fuerzas con las de Pahorán, llegaron a ser sumamente fuertes, sí, más fuertes aún que los hombres de Pacus, que era el “rey de aquellos disidentes que habían expulsado a los <sup>b</sup>hombres libres de la tierra de Zarahemla y se habían apoderado de esa tierra.

7 Y aconteció que Moroni y Pahorán descendieron con sus ejércitos hasta la tierra de Zarahemla, y marcharon contra la ciudad, y se enfrentaron con los hombres de Pacus, de modo que salieron a la batalla.

8 Y he aquí que Pacus fue muerto y sus hombres fueron tomados prisioneros; y Pahorán fue restablecido en su asiento judicial.

9 Y a los hombres de Pacus se les hizo su juicio, según la ley, y también a esos realistas que habían sido tomados y encarcelados; y los “ejecutaron según la ley; sí, todos esos hombres de Pacus y esos realistas, que más bien que tomar las armas en defensa de su país querían luchar contra él, fueron ejecutados.

10 Y así se hizo preciso que se observara estrictamente esta ley para la seguridad de su patria; sí, y a cualquiera que hallaban negando su libertad, le ejecutaban sin dilación, de acuerdo con la ley.

11 Y así concluyó el año treinta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y Moroni y Pahorán habían restaurado la paz a la tierra de Zarahemla, entre su propio pueblo, habiendo impuesto la muerte a todos los que no eran fieles a la causa de la libertad.

12 Y aconteció que a principios del año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, Moroni inmediatamente hizo que se mandasen provisiones a Helamán, y que también se enviara un ejército de seis mil hombres para ayudarle a preservar aquella parte de la tierra.

13 Y también hizo que se

*4a* Alma 46:12–13, 36.  
GEE Estandarte.

*b* GEE Libertad, libre.  
*6a* Alma 61:4–8.

*b* Alma 51:5–7.  
*9a* GEE Pena de muerte.

mandara un ejército de seis mil hombres, con cantidad suficiente de víveres, a los ejércitos de Lehi y de Teáncum. Y aconteció que se hizo esto con objeto de fortificar el país contra los lamanitas.

14 Y sucedió que Moroni y Pahorán, dejando un grupo considerable de hombres en la tierra de Zarahemla, emprendieron su marcha con un ejército numeroso hacia la tierra de Neffiah, resueltos a conquistar a los lamanitas de esa ciudad.

15 Y sucedió que mientras avanzaban hacia esa tierra, capturaron a un grupo grande de lamanitas, y mataron a muchos de ellos y se apoderaron de sus provisiones y sus armas de guerra.

16 Y acaeció que después de haberlos capturado, les hicieron concertar un pacto de que no volverían a tomar sus armas de guerra contra los nefitas.

17 Y cuando hubieron hecho este pacto, los enviaron a habitar con el pueblo de Ammón; y eran como unos cuatro mil los que no habían perecido.

18 Y sucedió que cuando los hubieron enviado, continuaron su marcha hacia la tierra de Neffiah. Y aconteció que cuando hubieron llegado a la ciudad, plantaron sus tiendas en las llanuras de Neffiah, cerca de esa ciudad.

19 Y Moroni deseaba que los lamanitas salieran a la batalla contra ellos en las llanuras; pero conociendo su extraordinario valor, y viendo sus grandes

multitudes, los lamanitas no se atrevieron a salir contra ellos; por tanto, no salieron a la batalla ese día.

20 Y al caer la noche, Moroni salió en la obscuridad de la noche y subió a lo alto de la muralla para espiar en qué parte de la ciudad acampaban los lamanitas con sus ejércitos.

21 Y ocurrió que se hallaban hacia el oriente, cerca de la entrada; y todos estaban dormidos. Y Moroni se volvió a su ejército e hizo que prepararan rápidamente fuertes cuerdas y escalas, para descolgarse desde lo alto de la muralla a la parte interior.

22 Y aconteció que Moroni hizo que sus hombres avanzaran y subieran a lo alto de la muralla, y se descolgaran en esa parte de la ciudad, sí, el lado occidental, donde no estaban acampados los lamanitas con sus ejércitos.

23 Y sucedió que todos se descolgaron dentro de la ciudad durante la noche, por medio de sus fuertes cuerdas y sus escalas; de modo que al amanecer, ya todos estaban dentro de los muros de la ciudad.

24 Y cuando despertaron los lamanitas y vieron que los ejércitos de Moroni estaban dentro de los muros, se atemorizaron en extremo, a tal grado que huyeron por el paso.

25 Y cuando vio Moroni que huían delante de él, hizo que sus hombres avanzaran contra

ellos; y mataron a muchos, y a muchos otros los cercaron y los tomaron prisioneros; y el resto de ellos huyó a la tierra de Moroni, que se hallaba cerca de las playas del mar.

26 Y así Moroni y Pahorán se habían apoderado de la ciudad de Nefiah sin la pérdida de una sola alma; y hubo muchos de los lamanitas que fueron muertos.

27 Y aconteció que muchos de los lamanitas que eran prisioneros desearon unirse al “pueblo de Ammón y ser un pueblo libre.

28 Y sucedió que a cuantos lo desearon, les fue concedido según sus deseos.

29 De modo que todos los prisioneros lamanitas se unieron al pueblo de Ammón, y empezaron a trabajar en sumo grado, labrando la tierra, cultivando toda especie de granos y criando rebaños y ganados de todas clases; y así se vieron los nefitas aliviados de un gran peso; sí, al grado de que fueron aliviados de todos los prisioneros lamanitas.

30 Y ahora bien, aconteció que después que hubo ocupado la ciudad de Nefiah —habiendo tomado muchos prisioneros, lo cual redujo apreciablemente los ejércitos de los lamanitas, y habiendo rescatado a muchos nefitas que habían sido prisioneros, cosa que reforzó considerablemente su ejército— Moroni partió de la tierra de Nefiah para la tierra de Lehi.

31 Y acaeció que cuando vieron los lamanitas que Moroni marchaba contra ellos, nuevamente se atemorizaron y huyeron ante el ejército de Moroni.

32 Y sucedió que Moroni y su ejército los persiguieron de ciudad en ciudad, hasta que se encontraron con Lehi y Teáncum; y los lamanitas huyeron de Lehi y Teáncum por las tierras cerca de las orillas del mar, hasta que llegaron a la tierra de Moroni.

33 Y los ejércitos de los lamani-  
tas se habían reunido todos, de modo que se hallaban en un solo grupo en la tierra de Moroni; y Ammorón, el rey de los lamani-  
tas, estaba también con ellos.

34 Y aconteció que Moroni y Lehi y Teáncum acamparon con sus ejércitos en los alrededores de las fronteras de la tierra de Moroni, de modo que los lamanitas quedaron rodeados en la frontera por el desierto al sur, y en la frontera por el desierto al este.

35 Y así acamparon durante la noche. Pues he aquí, los nefitas, y los lamanitas también, se hallaban fatigados por motivo de la extensa marcha; por tanto, no intentaron ninguna estratagema durante la noche, excepto Teáncum; porque estaba irritado en extremo en contra de Ammorón, al punto de que él consideraba que Ammorón y su hermano Amalickiah habían sido la “causa de aquella grande y larga guerra entre ellos y los lamanitas,

la cual había sido el motivo de tantas batallas y efusión de sangre, sí, y de tanta hambre.

36 Y sucedió que Teáncum, en su ira, entró en el campo de los lamanitas, y se descolgó de las murallas de la ciudad. Y fue de sitio en sitio, con una cuerda, de modo que halló al rey; y le "arrojó una jabalina que lo hirió cerca del corazón. Pero he aquí, el rey despertó a sus siervos antes de morir, por lo que persiguieron a Teáncum y lo mataron.

37 Y sucedió que cuando Lehi y Moroni supieron que Teáncum había muerto, se afligieron en extremo; porque he aquí, había sido un hombre que había luchado valerosamente por su patria, sí, un verdadero amigo de la libertad; y había padecido muchísimas aflicciones sumamente graves. Mas he aquí, había muerto, y había seguido el camino de toda la tierra.

38 Y ocurrió que a la mañana siguiente, Moroni avanzó y cayó sobre los lamanitas, a tal grado que los hirieron con gran estrago; y los arrojaron de la tierra; y los lamanitas huyeron, así que no volvieron contra los nefitas en esa época.

39 Y así llegó a su fin el año treinta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi; y así habían tenido guerras, y efusión de sangre, y hambre, y aflicción por el espacio de muchos años.

40 Y había habido asesinatos, y contenciones, y disensiones, y toda clase de iniquidades entre el pueblo de Nefi; no obstante, por el bien de los "justos, sí, a causa de las oraciones de los justos, fueron preservados.

41 Mas he aquí, por motivo de la sumamente larga continuación de la guerra entre los nefitas y los lamanitas, muchos se habían vuelto insensibles por motivo de la extremadamente larga duración de la guerra; y muchos se ablandaron a causa de sus "aflicciones, al grado de que se humillaron delante de Dios con la más profunda humildad.

42 Y ocurrió que después que hubo fortificado aquellas partes de la tierra que más expuestas estaban a los lamanitas, hasta que quedaron suficientemente fuertes, Moroni volvió a la ciudad de Zarahemla; y Helamán también se volvió al lugar de su herencia; y nuevamente quedó establecida la paz entre el pueblo de Nefi.

43 Y Moroni entregó el mando de sus ejércitos a su hijo, cuyo nombre era Moroniah; y se retiró a su propia casa a fin de pasar el resto de sus días en paz.

44 Y Pahorán volvió a su asiento judicial; y Helamán emprendió otra vez la predicación de la palabra de Dios al pueblo; pues por causa de tantas guerras y contenciones, se había hecho necesario que de nuevo se

hiciera una reglamentación en la iglesia.

45 Por tanto, Helamán y sus hermanos salieron y declararon la palabra de Dios con mucho poder, “convenciendo a mucha gente de sus iniquidades, lo que los hizo arrepentirse de sus pecados y ser bautizados para el Señor su Dios.

46 Y ocurrió que otra vez establecieron la iglesia de Dios por toda la tierra.

47 Sí, y se establecieron reglamentos concernientes a la ley; y fueron elegidos sus “jueces y jueces superiores.

48 Y el pueblo de Nefi una vez más empezó a “prosperar en la tierra, y de nuevo comenzó a multiplicarse y a hacerse sumamente fuerte en la tierra. Y comenzaron a hacerse muy ricos.

49 Mas no obstante sus riquezas, su poder y su prosperidad, no se ensalzaron en el orgullo de sus ojos, ni fueron lentos en acordarse del Señor su Dios, sino que se humillaron profundamente delante de él.

50 Sí, recordaban cuán grandes cosas había hecho el Señor por ellos: cómo los había librado de la muerte, y del cautiverio, y de cárceles, y de todo género de aflicciones, y los había rescatado de las manos de sus enemigos.

51 Y oraban al Señor su Dios continuamente, al grado de que él los bendijo de acuerdo con su palabra, de modo que se

hicieron fuertes y prosperaron en la tierra.

52 Y sucedió que se hicieron todas estas cosas. Y murió Helamán en el año treinta y cinco del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

## CAPÍTULO 63

*Shiblón y, después de él, Helamán se hacen cargo de los anales sagrados — Muchos nefitas viajan a la tierra del norte — Hagot construye barcos que navegan en el mar del oeste — Moroníah vence a los lamitas en una batalla. Aproximadamente 56–52 a.C.*

Y OCURRIÓ que a principios del año treinta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, “Shiblón se hizo cargo de los <sup>b</sup>sagrados objetos que Alma había entregado a Helamán.

2 Y Shiblón era un hombre justo; y anduvo rectamente ante Dios, y procuró hacer el bien continuamente, y guardar los mandamientos del Señor su Dios; y su hermano también lo hizo.

3 Y sucedió que murió Moroni también; y así concluyó el año treinta y seis del gobierno de los jueces.

4 Y aconteció que en el año treinta y siete del gobierno de los jueces, hubo una compañía numerosa de hombres, sí, la cantidad de cinco mil cuatrocientos hombres, con sus esposas

<sup>45a</sup> DyC 18:44.

<sup>47a</sup> Mos. 29:39.

<sup>48a</sup> Alma 50:20.

**63** <sup>1a</sup> Alma 38:1–2.

<sup>b</sup> Alma 37:1–12.

GEE Santo (adjetivo).

y sus hijos, que salieron de la tierra de Zarahemla para la tierra que se hallaba al “norte.

5 Y acaeció que Hagot, siendo un hombre de extraordinaria curiosidad, fue, por tanto, y construyó un barco sumamente grande en los confines de la tierra de Abundancia, cerca de la tierra de Desolación, y lo echó a la mar del oeste, cerca de la “estrecha lengua de tierra que conducía a la tierra del norte.

6 Y he aquí, entraron en él muchos de los nefitas y se hicieron a la mar con muchas provisiones, y también muchas mujeres y niños; y se dirigieron hacia el norte. Y así concluyó el año treinta y siete.

7 Y en el año treinta y ocho, este hombre construyó otros barcos. Y el primer barco también volvió, y muchos otros entraron en él; y también llevaron consigo gran cantidad de provisiones, y partieron otra vez hacia la tierra del norte.

8 Y acaeció que nunca más se volvió a saber de ellos; y suponemos que se ahogaron en las profundidades del mar. Y sucedió que otro barco también se hizo a la vela; y adónde fue no lo sabemos.

9 Y sucedió que en este año hubo mucha gente que salió hacia la tierra del “norte; y así concluyó el año treinta y ocho.

10 Y aconteció que en el año treinta y nueve del gobierno de los jueces, también murió Shiblón; y Coriantón había partido para la tierra del norte en un barco, para llevar provisiones a la gente que había ido a aquella tierra.

11 Por tanto, fue menester que Shiblón entregara, antes de morir, aquellos objetos sagrados al hijo de “Helamán, que también se llamaba Helamán, habiéndosele dado el nombre de su padre.

12 Y he aquí, todos aquellos “grabados que se hallaban en manos de Helamán se escribieron y se enviaron entre los hijos de los hombres por toda la tierra, con excepción de aquellas partes que Alma había mandado que <sup>b</sup>no se enviaran.

13 No obstante, aquellas cosas debían guardarse sagradas, y “transmitirse de una generación a otra; por tanto, se habían entregado en este año a Helamán, antes de la muerte de Shiblón.

14 Y también ocurrió que en este año hubo algunos disidentes que se habían unido a los lamanitas; y de nuevo fueron provocados a la ira contra los nefitas.

15 Y también en este mismo año llegaron con un ejército numeroso para la guerra contra el pueblo de “Moroniáh, o sea, el ejército de Moroniáh, en la cual fueron vencidos y arrojados

<sup>4a</sup> Alma 22:31.

<sup>5a</sup> Alma 22:32;

Éter 10:20.

<sup>9a</sup> Hel. 3:11–12.

<sup>11a</sup> Véase el encabezamiento del libro de Helamán.  
<sup>12a</sup> Alma 18:36.

<sup>b</sup> Alma 37:27–32.

<sup>13a</sup> Alma 37:4.

<sup>15a</sup> Alma 62:43.

otra vez a sus propias tierras, sufriendo grandes pérdidas.

16 Y así terminó el año treinta y nueve del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

17 Y así concluyó la narración de Alma y de Helamán, su hijo, y también de Shiblón, que era hijo de Alma.

## EL LIBRO DE HELAMÁN

Un relato de los nefitas. Sus guerras, contiendas y disensiones. También las profecías de muchos santos profetas, antes de la venida de Cristo, según los anales de Helamán, que era hijo de Helamán, y también según los anales de sus hijos, hasta la venida de Cristo. Además, se convierten muchos lamanitas. Un relato de la conversión de estos. Un relato de la rectitud de los lamanitas y de las iniquidades y las abominaciones de los nefitas, según los anales de Helamán y de sus hijos, hasta la venida de Cristo, relato que se llama el Libro de Helamán.

### CAPÍTULO 1

*Pahorán, hijo, llega a ser el juez superior y es asesinado por Kishkumen — Pacumeni ocupa el asiento judicial — Coriántumr dirige los ejércitos lamanitas, se apodera de Zarahemla y mata a Pacumeni — Moroniah derrota a los lamanitas y se vuelve a apoderar de Zarahemla; Coriántumr es muerto. Aproximadamente 52–50 a.C.*

**Y** HE aquí, aconteció que al principiar el año cuarenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, empezó a surgir una grave dificultad entre el pueblo nefita.

2 Porque he aquí, “Pahorán había muerto, y había seguido el camino de toda la tierra; por tanto, comenzó a haber una grave

contención concerniente a cuál de los hermanos, que eran hijos de Pahorán, iba a ocupar el asiento judicial.

3 Y estos son los nombres de los que se disputaban el asiento judicial, quienes también causaron la contención entre el pueblo: Pahorán, Paanqui y Pacumeni.

4 Ahora bien, estos no eran todos los hijos de Pahorán, porque tenía muchos, sino que eran los que se disputaban el asiento judicial; por tanto, occasionaron tres divisiones entre el pueblo.

5 Sucedió, sin embargo, que la “voz del pueblo eligió a Pahorán para ser juez superior y gobernador del pueblo de Nefi.

6 Y sucedió que cuando Pacumeni vio que no podía obtener

el asiento judicial, se unió a la voz del pueblo.

7 Pero he aquí, Paanqui y aquellos del pueblo que querían que él los gobernara, se enojaron en extremo; por tanto, estaba a punto de incitarlos a que se sublevaran contra sus hermanos.

8 Y aconteció que cuando estaba para hacer esto, he aquí, lo apresaron y lo juzgaron según la voz del pueblo, y fue condenado a muerte, porque se había rebelado y había intentado destruir la "libertad del pueblo.

9 Mas cuando aquellos que querían que él fuese su gobernador vieron que había sido condenado a muerte, se enojaron; y he aquí, enviaron a un tal Kishkumen al asiento judicial de Pahorán, el cual asesinó a Pahorán mientras ocupaba el asiento judicial.

10 Y los siervos de Pahorán lo persiguieron; pero he aquí, fue tan rápida la fuga de Kishkumen, que nadie pudo alcanzarlo.

11 Y volvió a aquellos que lo habían enviado, y todos hicieron pacto, jurando por su eterno Hacedor, que no dirían a nadie que Kishkumen había asesinado a Pahorán.

12 Por lo tanto, Kishkumen no fue reconocido entre el pueblo de Nefí, porque se hallaba disfrazado en la ocasión en que asesinó a Pahorán. Y Kishkumen y los de su banda, que habían hecho pacto con él, se mezclaron entre

el pueblo de tal manera que no pudieron descubrirlos a todos; pero a cuantos hallaron, los condenaron a "muerte.

13 Y he aquí, de acuerdo con la voz del pueblo, nombraron a Pacumeni para que fuera juez superior y gobernador del pueblo, para regir en lugar de su hermano Pahorán; y fue según su derecho. Y todo esto ocurrió en el año cuarenta del gobierno de los jueces; y llegó a su fin.

14 Y acaeció que en el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces, los lamanitas juntaron un ejército innumerables, y lo armaron con espadas, y con cimitarras, y con arcos, y flechas, y cascós, y con petos, y con toda especie de escudos de varias clases.

15 Y llegaron otra vez para tratar la batalla con los nefitas; y los guiaba un hombre que se llamaba Coriántumr, y era descendiente de Zarahemla; y era un disidente de entre los nefitas, y un hombre fuerte y de grande estatura.

16 Por lo que, el rey de los lamanitas, cuyo nombre era Tubalot hijo de "Ammorón, suponiendo que Coriántumr, por ser tan poderoso, podría hacer frente a los nefitas con su fuerza y gran sabiduría, al grado de que con mandarlo sometería a los nefitas,

17 incitó, por tanto, a los lamanitas a la ira, y reunió a sus ejércitos, y les nombró a Coriántumr para que fuera su caudillo, y les mandó que emprendieran

la marcha hacia la tierra de Zarahemla para luchar contra los nefitas.

18 Y sucedió que por razón de tanta contención y tanta dificultad en el gobierno, no habían conservado guardias suficientes en la tierra de Zarahemla; porque no se habían supuesto que los lamanitas se atreverían a invadir el centro de sus tierras para atacar la gran ciudad de Zarahemla.

19 Pero sucedió que Coriántumr marchó al frente de su numerosa hueste, y cayó sobre los habitantes de la ciudad; y su marcha fue tan sumamente rápida, que no hubo tiempo para que los nefitas reunieran sus ejércitos.

20 Por lo tanto, Coriántumr mató a los guardias que estaban a la entrada de la ciudad, y con todo su ejército entró en ella, y mataron a cuantos los resistían, a tal grado que tomaron toda la ciudad.

21 Y sucedió que Pacumeni, que era el juez superior, huyó delante de Coriántumr hasta los muros de la ciudad. Y aconteció que Coriántumr lo hirió contra la muralla de tal modo que murió; y así llegaron a su fin los días de Pacumeni.

22 Y ahora bien, cuando Coriántumr vio que tenía en su poder la ciudad de Zarahemla, y vio que los nefitas habían huido delante de ellos, y que los habían matado, y que los habían encerrado en prisiones, y que él se había apoderado de la plaza más

fuerte de toda esa tierra, cobró ánimo su corazón al grado de que se dispuso a avanzar contra toda la tierra.

23 Así que no se detuvo en la tierra de Zarahemla, sino que emprendió la marcha con un ejército grande hacia la ciudad de Abundancia; pues tenía la determinación de avanzar y abrirse paso con la espada para apoderarse de las partes de la tierra hacia el norte.

24 Y creyendo que las fuerzas principales de los nefitas se encontraban en el centro de la tierra, marchó adelante sin darles tiempo para reunirse, sino en pequeños grupos; y de esta manera se lanzaban sobre ellos y los hacían caer a tierra.

25 Pero he aquí que esta marcha de Coriántumr por el centro de sus tierras dio a Moroníah una gran ventaja, a pesar de la magnitud del número de nefitas que habían perecido.

26 Pues he aquí, Moroníah no había supuesto que los lamanitas se atreverían a invadir el centro de la tierra, sino que asaltarían las ciudades fronterizas como lo habían hecho hasta entonces; por tanto, Moroníah había hecho que sus ejércitos fuertes protegieran aquellas partes cerca de las fronteras.

27 Mas he aquí, los lamanitas no se habían atemorizado, como él quería, sino que habían entrado en el centro de la tierra y se habían apoderado de la capital,

que era la ciudad de Zarahemla; y marchaban por las partes principales de la tierra, matando al pueblo con gran mortandad, tanto hombres, como mujeres y niños, apoderándose de muchas ciudades y de muchas plazas fuertes.

28 Pero cuando Moroníah se dio cuenta de esto, envió inmediatamente a Lehi con un ejército para que los atajara antes que llegaran a la tierra de Abundancia.

29 Y así lo hizo; y los atajó antes que llegaran a la tierra de Abundancia, y les dio la batalla, de modo que empezaron a retroceder hacia la tierra de Zarahemla.

30 Y sucedió que Moroníah los atajó en su retirada y los combatió, de modo que se tornó en una batalla muy sangrienta; sí, perecieron muchos, y entre el número de los que murieron también fue hallado "Coriántumr".

31 Y he aquí, los lamanitas no podían retroceder, ni por el norte, ni por el sur, ni por el este, ni por el oeste, porque los nefitas los tenían rodeados por todas partes.

32 Y así Coriántumr había precipitado a los lamanitas en medio de los nefitas, a tal grado que estaban en su poder; y él mismo pereció, y los lamanitas se rindieron en manos de los nefitas.

33 Y ocurrió que Moroníah se apoderó nuevamente de la ciudad

de Zarahemla, e hizo que los prisioneros lamanitas abandonaran el país en paz.

34 Y así concluyó el año cuarenta y uno del gobierno de los jueces.

## CAPÍTULO 2

*Helamán hijo de Helamán, llega a ser juez superior — Gadiantón dirige la banda de Kishkumen — Un siervo de Helamán mata a Kishkumen y la banda de Gadiantón huye al desierto. Aproximadamente 50–49 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces, después que Moroníah hubo restablecido la paz entre los nefitas y los lamanitas, he aquí que no había quien ocupase el asiento judicial; por tanto, empezó a haber de nuevo una contención entre el pueblo concerniente a quién debía ocupar el puesto.

2 Y ocurrió que la voz del pueblo eligió a Helamán hijo de Helamán, para ocupar el asiento judicial.

3 Mas he aquí, "Kishkumen, que había asesinado a Pahorán, se puso al acecho para destruir también a Helamán; y lo apoyaron los de su banda, quienes habían concertado un pacto para que nadie supiera de su iniquidad.

4 Porque había un tal "Gadiantón, el cual era sumamente

30a Hel. 1:15.  
2 3a Hel. 1:9.

4a GEE Gadiantón,  
ladrones de.

experto en muchas palabras, y también en su sutileza para llevar a cabo la obra secreta de asesinato y robo; por tanto, llegó a ser jefe de la banda de Kishkumen.

5 De manera que los lisonjeó, así como a Kishkumen, diciéndoles que si lo colocaban en el asiento judicial, concedería que los que pertenecían a su banda fuesen colocados en puestos de poder y autoridad entre el pueblo; por tanto, Kishkumen procuró destruir a Helamán.

6 Y sucedió que mientras se dirigía hacia el asiento judicial para destruir a Helamán, he aquí, uno de los siervos de Helamán, que había ido de noche y había logrado, usando un disfraz, un conocimiento de los planes que había urdido esta banda para destruir a Helamán,

7 Aconteció que al encontrar a Kishkumen, le dio una señal; por lo que este le divulgó el objeto de su pretensión, suplicándole que lo condujera al asiento judicial para asesinar a Helamán.

8 Y cuando el siervo de Helamán se enteró de todo lo que había en el corazón de Kishkumen, y que su intención era asesinar, y que también el objeto de los que pertenecían a su banda era matar, y robar, y obtener poder (y este era su “secreto plan y su combinación), el siervo de Helamán le dijo a Kishkumen: Vamos al asiento judicial.

9 Y esto agradó extremadamente a Kishkumen, pues pensó que iba a poder cumplir su designio; pero he aquí, mientras se dirigían al asiento judicial, el siervo de Helamán apuñaló a Kishkumen en el corazón, de manera que cayó muerto sin un solo gemido. Corrió entonces el siervo y le comunicó a Helamán todo lo que había visto, y oído, y hecho.

10 Y aconteció que Helamán mandó aprehender a esa banda de ladrones y asesinos secretos, a fin de ejecutarlos según la ley.

11 Mas he aquí, cuando Gadiantón se enteró de que Kishkumen no volvía, temió ser destruido; por lo tanto, hizo que su banda lo siguiera. Y huyeron de la tierra, por un camino secreto, al desierto; de modo que cuando Helamán los mandó aprehender, no pudieron hallarlos en ninguna parte.

12 Y en adelante se dirá más de este Gadiantón; y de este modo concluyó el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13 Y he aquí, a la conclusión de este libro veréis que este “Gadiantón probó ser la ruina, sí, casi la completa destrucción del pueblo de Nefi.

14 He aquí, no me refiero al fin del libro de Helamán, sino al fin del libro de Nefi, del cual he tomado toda la relación que he escrito.

8a 2 Ne. 10:15.

GEE Combinaciones

secretas.

13a Hel. 6:18; 4 Ne. 1:42.

### CAPÍTULO 3

*Muchos nefitas emigran a la tierra del norte — Construyen casas de cemento y llevan muchos anales — Decenas de miles de personas se convierten y son bautizadas — La palabra de Dios conduce a los hombres a la salvación — Nefi hijo de Helamán, ocupa el asiento judicial. Aproximadamente 49-39 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en el año cuarenta y tres del gobierno de los jueces, no hubo contenciones entre el pueblo de Nefi, aparte de un poco de orgullo que se manifestó en la iglesia, lo que causó unas leves disensiones entre la gente, las cuales quedaron resueltas hacia fines del año cuarenta y tres.

2 Y no hubo contención entre la gente durante el año cuarenta y cuatro; ni hubo mucha contención en el año cuarenta y cinco.

3 Y ocurrió que en el año cuarenta y seis, sí, hubo mucha contención y muchas disensiones, por las cuales hubo muchísimos que salieron de la tierra de Zarahemla, y se dirigieron a la tierra del "norte, para heredar la tierra.

4 Y viajaron una inmensa distancia, a tal grado que llegaron a "grandes extensiones de aguas y muchos ríos.

5 Sí, y se esparcieron por todas partes de aquella tierra, por todos los parajes que no habían quedado desolados y sin madera, por motivo de los numerosos

habitantes que habían heredado la tierra previamente.

6 Y no había parte del país que estuviese desolada, salvo por falta de madera; pero a causa de la inmensidad de la "destrucción del pueblo que antes había habitado la tierra, la llamaron <sup>b</sup>desolada.

7 Y no había sino muy poca madera sobre la superficie de la tierra, por lo que la gente que fue allá se volvió sumamente experta en obras de cemento; por tanto, construyeron casas de cemento en las cuales habitaron.

8 Y sucedió que se multiplicaron y se extendieron, y salieron de la tierra del sur para la tierra del norte, y se diseminaron a tal grado que empezaron a cubrir la superficie de toda esa tierra, desde el mar del sur hasta el mar del norte, y desde el "mar del oeste hasta el mar del este.

9 Y los que se hallaban en la tierra del norte vivían en tiendas y en casas de cemento, y dejaban crecer cuanto árbol brotara de la faz de la tierra, para que en lo sucesivo tuvieran madera para construir sus casas, sí, sus ciudades, y sus templos, y sus sinagogas, y sus santuarios, y toda clase de edificios.

10 Y aconteció que por estar tan sumamente escasa la madera en la tierra del norte, enviaban mucha por medio de "embarcaciones.

11 Y así habilitaron a la gente de la tierra del norte para que

3 3a Alma 63:4.

4a Mos. 8:8; Morm. 6:4.

6a Mos. 21:25-27.

b Alma 22:31.

8a Alma 22:27, 32.

10a Alma 63:5-8.

edificasen muchas ciudades, tanto de madera como de cemento.

12 Y aconteció que muchos que eran del “pueblo de Ammón, que eran lamanitas de nacimiento, partieron también para esa tierra.

13 Y hay muchos anales de los hechos de este pueblo, conservados por muchos de los de este pueblo, anales particulares y muy extensos concernientes a ellos.

14 Mas he aquí, no puede incluirse en esta obra la centésima parte de los hechos de este pueblo, sí, la historia de los lamanitas y de los nefitas, y sus guerras, y contiendas, y disensiones, y sus predicaciones, y sus profecías, y sus embarcaciones y construcción de barcos, y su edificación de “templos, y de sinagogas, y de sus santuarios; y su rectitud, y sus iniquidades, y sus asesinatos, y sus robos, y sus pillajes, y todo género de abominaciones y fornicaciones.

15 Pero he aquí, hay muchos libros y muchos anales de todas clases; y los han llevado mayormente los nefitas.

16 Y los nefitas los han “transmitido de una generación a otra, sí, hasta que han caído en transgresión y han sido asesinados, robados y perseguidos, y echados, y muertos, y esparcidos sobre la

superficie de la tierra, y se han mezclado con los lamanitas hasta <sup>b</sup>dejar de llamarse nefitas, volviéndose inicuos, y salvajes, y feroces, sí, hasta convertirse en lamanitas.

17 Y vuelvo ahora a mi narración; por tanto, lo que he referido había sucedido después de haber habido grandes contiendas, y alborotos, y guerras, y disensiones entre el pueblo de Nefi.

18 Y concluyó el año cuarenta y seis del gobierno de los jueces.

19 Y aconteció que hubo todavía gran contención en la tierra durante el año cuarenta y siete, sí, y también en el año cuarenta y ocho.

20 No obstante, Helamán ocupó el asiento judicial con justicia y equidad; sí, se esforzó por observar los estatutos, y los juicios, y los mandamientos de Dios; e hizo lo que era recto a la vista de Dios continuamente; y anduvo en las vías de su padre, de tal modo que prosperó en la tierra.

21 Y ocurrió que tuvo dos hijos. Al mayor dio el nombre de <sup>a</sup>Nefi, y al menor el nombre de <sup>b</sup>Lehi. Y empezaron a crecer en el Señor.

22 Y aconteció que hacia fines del año cuarenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, empezaron a cesar, en grado pequeño, las guerras y contiendas entre el pueblo de los nefitas.

12a Alma 27:21–26.

14a 2 Ne. 5:16;

Jacob 1:17;

3 Ne. 11:1.

16a 1 Ne. 5:16–19;

Alma 37:4.

b Alma 45:12–14.

21a GEE Nefi hijo de

Helamán.

b GEE Lehi, misionero nefita.

23 Y sucedió que en el año cuarenta y nueve del gobierno de los jueces se estableció una paz continua en la tierra, todo menos las combinaciones secretas que "Gadiantón, el ladrón, había establecido en las partes más pobladas de la tierra, combinaciones que en aquel tiempo no eran del conocimiento de aquellos que estaban a la cabeza del gobierno; por tanto, no fueron destruidas.

24 Y ocurrió que en este mismo año hubo una prosperidad sumamente grande en la iglesia, de tal modo que miles se unieron a la iglesia y fueron bautizados para arrepentimiento.

25 Y tan grande fue la prosperidad de la iglesia, y tantas las bendiciones que se derramaron sobre el pueblo, que aun los propios sumos sacerdotes y maestros se maravillaron en extremo.

26 Y aconteció que la obra del Señor prosperó, a tal grado que se bautizaron muchas almas e ingresaron a la iglesia de Dios, sí, hasta decenas de miles.

27 Así vemos que el Señor es misericordioso para con todos aquellos que, con la sinceridad de su corazón, quieran invocar su santo nombre.

28 Sí, así vemos que la "puerta del cielo está abierta para <sup>b</sup>todos, sí, para todos los que quieran

creer en el nombre de Jesucristo, que es el Hijo de Dios.

29 Sí, vemos que todo aquel que quiera, puede asirse a la "palabra de Dios, que es <sup>b</sup>viva y poderosa, que partirá por medio toda la astucia, los lazos y las artimañas del diablo, y guiará al hombre de Cristo por un camino estrecho y <sup>c</sup>angosto, a través de ese eterno <sup>d</sup>abismo de miseria que se ha dispuesto para hundir a los inicuos,

30 y depositará su alma, sí, su alma inmortal, a la <sup>a</sup>diestra de Dios en el reino de los cielos, para sentarse con Abraham, con Isaac, y con Jacob, y con todos nuestros santos padres, para no salir más.

31 Y en este año hubo gozo continuo en la tierra de Zarahemla, y en todas las regiones circunvecinas, sí, en toda la tierra que poseían los nefitas.

32 Y aconteció que hubo paz y un gozo inmenso durante el resto del año cuarenta y nueve; sí, y también hubo continua paz y gran gozo en el año cincuenta del gobierno de los jueces.

33 Y en el año cincuenta y uno del gobierno de los jueces también hubo paz, con excepción del orgullo que empezó a insinuarse en la iglesia; no dentro de la iglesia de Dios, sino en el corazón de aquellos que profesaban pertenecer a ella.

34 Y se ensalzaron en el <sup>a</sup>orgullo,

<sup>23a</sup> Hel. 2:4.

<sup>28a</sup> 2 Ne. 31:9, 17.

<sup>b</sup> Hech. 10:28;  
Rom. 2:10–11.

<sup>29a</sup> GEE Palabra de Dios.

<sup>b</sup> Heb. 4:12;

DyC 11:2.

<sup>c</sup> 2 Ne. 9:41; 33:9.

<sup>d</sup> 1 Ne. 15:28–30.

<sup>30a</sup> Mateo 25:33–34.

<sup>34a</sup> GEE Orgullo.

al grado de perseguir a muchos de sus hermanos. Y esta fue una iniquidad muy grande que hizo que la parte más humilde del pueblo sufriera grandes persecuciones y pasara muchas aflicciones.

35 No obstante, “ayunaron y <sup>b</sup>oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su <sup>c</sup>humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la <sup>d</sup>purificación y <sup>e</sup>santificación de sus corazones, santificación que viene de <sup>f</sup>entregar el corazón a Dios.

36 Y sucedió que el año cincuenta y dos también concluyó en paz, salvo el desmedidamente grande orgullo que había entrado en el corazón del pueblo; y fue por motivo de sus grandes <sup>g</sup>riquezas y su prosperidad en la tierra; y aumentaba en ellos día tras día.

37 Y aconteció que Helamán murió en el año cincuenta y tres del gobierno de los jueces; y Nefi, su hijo mayor, empezó a gobernar en su lugar. Y ocurrió que ocupó el asiento judicial con justicia y equidad; sí, guardó los mandamientos de Dios y anduvo en las vías de su padre.

## CAPÍTULO 4

*Los disidentes nefitas y los lamanitas unen sus fuerzas y se apoderan de la tierra de Zarahemla — Las derrotas*

*les sobrevienen a los nefitas por motivo de su maldad — La Iglesia decae, y el pueblo se vuelve débil, igual que los lamanitas. Aproximadamente 38–30 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año cincuenta y cuatro hubo muchas disensiones en la iglesia, y también hubo una <sup>g</sup>contienda entre el pueblo, al grado de que se derramó mucha sangre.

2 Y los rebeldes fueron muertos y echados de la tierra, y se fueron al rey de los lamanitas.

3 Y aconteció que trataron de incitar a los lamanitas a la guerra contra los nefitas; mas he aquí, los lamanitas temían en extremo, a tal grado que no quisieron escuchar las palabras de aquellos disidentes.

4 Pero acaeció que en el año cincuenta y seis del gobierno de los jueces, hubo <sup>h</sup>disidentes que se pasaron de los nefitas a los lamanitas; y junto con los otros lograron provocarlos a la ira contra los nefitas; y todo aquel año se estuvieron preparando para la guerra.

5 Y en el año cincuenta y siete fueron a la batalla contra los nefitas, y dieron principio a la obra de muerte; sí, al grado de que en el año cincuenta y ocho del gobierno de los jueces lograron apoderarse de la tierra de Zarahemla; sí, y también de todas las tierras, hasta la que se

35a GEE Ayunar, ayuno.

b GEE Oración.

c GEE Humildad,  
humilde, humillar

(aflijir).

d GEE Pureza, puro.

e GEE Santificación.

f 2 Cró. 30:8;

Mos. 3:19.

36a GEE Riquezas.

4 1a 3 Ne. 11:29.

4a Hel. 5:17.

encontraba cerca de la tierra de Abundancia.

6 Y los nefitas y los ejércitos de Moronáh fueron rechazados hasta la tierra de Abundancia.

7 Y allí se fortificaron contra los lamanitas desde el mar del oeste hasta el este; y esta línea que habían fortificado, y en la cual habían apostado sus tropas para defender su país del norte, era una jornada de un día para un nefita.

8 Y así fue como esos disidentes nefitas, con la ayuda de un numeroso ejército lamanita, se habían apoderado de todas las posesiones de los nefitas que se hallaban en la tierra del sur; y todo esto aconteció en los años cincuenta y ocho y cincuenta y nueve del gobierno de los jueces.

9 Y sucedió que en el año sesenta del gobierno de los jueces, Moronáh y sus ejércitos lograron ocupar muchas partes del país; sí, reconquistaron muchas ciudades que habían caído en manos de los lamanitas.

10 Y aconteció que en el año sesenta y uno del gobierno de los jueces, lograron recuperar hasta la mitad de sus posesiones.

11 Ahora bien, ni estas grandes pérdidas para los nefitas ni la terrible mortandad que hubo entre ellos habrían acontecido, de no haber sido por su maldad y su abominación que había entre

ellos; sí, y se hallaba también entre aquellos que profesaban pertenecer a la iglesia de Dios.

12 Y fue por el “orgullo de sus corazones, por razón de sus inmensas <sup>b</sup>riquezas, sí, fue a causa de haber oprimido a los <sup>c</sup>pobres, negando su alimento a los que tenían hambre, y sus vestidos a los que estaban desnudos, e hiriendo a sus humildes hermanos en sus mejillas, burlándose de lo que era sagrado, negando el espíritu de profecía y de revelación, asesinando, robando, mintiendo, hurtando, cometiendo adulterio, levantándose en grandes contiendas y desertando y yéndose a la tierra de Nefi, entre los lamanitas.

13 Y a causa de su gran perversidad y su “jactancia de su propio poder, fueron abandonados a su propia fuerza; de modo que no prosperaron, sino que los lamanitas los afligieron, e hirieron, y echaron delante de ellos, hasta que los nefitas habían perdido la posesión de casi todas sus tierras.

14 Pero he aquí, Moronáh predicó muchas cosas al pueblo por motivo de su iniquidad, y también “Nefi y Lehi, que eran los hijos de Helamán, predicaron muchas cosas a los del pueblo, sí, y les profetizaron muchas cosas concernientes a sus iniquidades, y lo que les sobreveniría si no se arrepentían de sus pecados.

12<sup>a</sup> Abd. 1:3–4;  
DyC 101:42.  
<sup>b</sup> 1 Tim. 6:17;

2 Ne. 9:42.  
<sup>c</sup> DyC 42:30–31.  
13<sup>a</sup> GEE Orgullo.

14<sup>a</sup> Hel. 3:21.

15 Y sucedió que se arrepintieron; y a medida que se arrepentían, comenzaban a prosperar.

16 Porque cuando vio Moroníah que se arrepintieron, se aventuró a conducirlos de un lugar a otro, y de ciudad en ciudad, hasta que lograron recuperar la mitad de todas sus propiedades y la mitad de todas sus tierras.

17 Y así concluyó el año sesenta y uno del gobierno de los jueces.

18 Y aconteció que en el año sesenta y dos del gobierno de los jueces, Moroníah no pudo recuperar más posesiones de los lamanitas.

19 De manera que abandonaron su proyecto de reconquistar el resto de sus tierras, porque tan numerosos eran los lamanitas, que les fue imposible a los nefitas sobrepujarlos; por lo que Moroníah puso a todos sus ejércitos a defender aquellas partes que él había tomado.

20 Y sucedió, por motivo de la magnitud del número de los lamanitas, que los nefitas temieron en gran manera, no fuese que los vencieran, y fueran hollados, y muertos y destruidos.

21 Sí, empezaron a recordar las profecías de Alma, y también las palabras de Mosíah; y vieron que habían sido una gente dura de cerviz, y que habían despreciado los mandamientos de Dios;

22 y que habían alterado y hollado con los pies las “leyes de Mosíah, o sea, aquello que el Señor le mandó que diera al pueblo; y vieron que se habían corrompido sus leyes, y que ellos se habían vuelto un pueblo inicuo, a tal grado que eran inicuos a semejanza de los lamanitas.

23 Y por motivo de su iniquidad, la iglesia había empezado a “decaer; y comenzaron a dejar de creer en el espíritu de profecía y en el espíritu de revelación; y los juicios de Dios se cernían sobre ellos.

24 Y vieron que se habían vuelto “débiles como sus hermanos los lamanitas, y que el Espíritu del Señor no los preservaba más; sí, se había apartado de ellos, porque el <sup>b</sup>Espíritu del Señor no habita en templos <sup>c</sup>impuros;

25 por lo tanto, el Señor cesó de preservarlos por su milagroso e incomparable poder, porque habían caído en un estado de “incredulidad y terrible iniquidad; y vieron que los lamanitas eran sumamente más numerosos que ellos, y que a menos que se <sup>b</sup>allegaran al Señor su Dios, tendrían que perecer inevitablemente.

26 Pues he aquí, vieron que la fuerza de los lamanitas era tan grande como la suya propia, hombre por hombre. Y de este modo habían caído en esta gran transgresión; sí, de esta manera

22a Alma 1:1.

23a GEE Apostasía.

24a Mos. 1:13.

b GEE Espíritu Santo.

c Mos. 2:37;

Alma 7:21; 34:36.

25a GEE Incredulidad.

b Jacob 6:5.

se habían vuelto débiles, a causa de su transgresión, en el término de "no muchos años.

## CAPÍTULO 5

*Nefi y Lehi se dedican a predicar — Sus nombres los inducen a regir sus vidas conforme al modelo de sus antepasados — Cristo redime a aquellos que se arrepienten — Nefi y Lehi logran convertir a muchos, son encarcelados y son envueltos como por fuego — Una nube de obscuridad cubre a trescientas personas — Tiembla la tierra, y una voz manda a los hombres que se arrepientan — Nefi y Lehi conversan con ángeles, y los de la multitud son rodeados por fuego. Aproximadamente 30 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en este mismo año, he aquí, "Nefi entregó el asiento judicial a un hombre llamado Cezoram.

2 Porque como la "voz del pueblo establecía sus leyes y sus gobiernos, y los que <sup>b</sup>escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno, estaban, por tanto, madurando para la destrucción, porque se habían corrompido las leyes.

3 Sí, y no solo esto; eran un pueblo de dura cerviz, a tal grado que no podían ser gobernados por la ley ni por la justicia, sino para su destrucción.

4 Y sucedió que Nefi estaba fastidiado a causa de la iniquidad

de ellos; y "renunció al asiento judicial, y se dedicó a predicar la palabra de Dios todo el resto de sus días, y también su hermano Lehi, todo el resto de sus días;

5 porque se acordaban de las palabras que su padre Helamán les había hablado. Y estas son las palabras que había hablado:

6 He aquí, hijos míos, quiero que os acordéis de guardar los mandamientos de Dios; y quisiera que declaraseis al pueblo estas palabras. He aquí, os he dado los nombres de nuestros primeros "padres que salieron de la tierra de Jerusalén; y he hecho esto para que cuando recordéis vuestros nombres, los recordéis a ellos; y cuando os acordéis de ellos, recordéis sus obras; y cuando recordéis sus obras, sepáis por qué se dice y también se escribe, que eran <sup>b</sup>buenos.

7 Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hiciérais lo que es bueno, a fin de que se diga, y también se escriba, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos.

8 Y ahora bien, hijos míos, he aquí, hay algo más que deseo de vosotros, y este deseo es que no hagáis estas cosas para vanagloriaros, sino que hagáis estas cosas para haceros un "tesoro en el cielo; sí, el cual es eterno y no se desvanece; sí, para que tengáis ese <sup>b</sup>precioso don de la vida eterna que, según tenemos

26a Alma 46:8; Hel. 12:3-4.

5 1a Hel. 3:37.

2a Mos. 29:25-27.

b Alma 10:19.

4a Alma 4:15-20.

6a 1 Ne. 1:1, 5.

b 2 Ne. 33.

8a 3 Ne. 13:19-21.

b DyC 14:7.

motivo para suponer, se ha concedido a nuestros padres.

9 ¡Oh recordad, recordad, hijos míos, las “palabras que el rey Benjamín habló a su pueblo! Sí, recordad que no hay otra manera ni medio por los cuales el hombre pueda ser salvo, sino por la sangre <sup>b</sup>expiatoria de Jesucristo, que ha de venir; sí, recordad que él viene para <sup>c</sup>redimir al <sup>d</sup>mundo.

10 Y acordaos también de las “palabras que Amulek habló a Zeezrom en la ciudad de Ammoniáh; pues le dijo que el Señor de cierto vendría para redimir a su pueblo; pero que no vendría para redimirlos en sus pecados, sino para redimirlos de sus pecados.

11 Y ha recibido poder, que le ha sido dado del Padre, para redimir a los hombres de sus pecados por motivo del arrepentimiento; por tanto, ha <sup>a</sup>enviado a sus ángeles para declarar las nuevas de las condiciones del arrepentimiento, el cual conduce al poder del Redentor, para la salvación de sus almas.

12 Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la <sup>a</sup>roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro <sup>b</sup>fundamento, para que cuando

el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa “tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán.

13 Y sucedió que estas fueron las palabras que Helamán <sup>a</sup>enseñó a sus hijos; sí, les enseñó muchas cosas que no se han escrito, y también muchas cosas que están escritas.

14 Y se acordaron de sus palabras; y por tanto, guardando los mandamientos de Dios, salieron a enseñar la palabra de Dios entre todo el pueblo de Nefi, comenzando por la ciudad de Abundancia.

15 Y de allí fueron a la ciudad de Gid; y de la ciudad de Gid a la ciudad de Mulek;

16 y así, de una ciudad a otra, hasta que hubieron ido entre todo el pueblo de Nefi que se hallaba en la tierra del sur; y de allí fueron a la tierra de Zarahemla, entre los lamanitas.

17 Y sucedió que predicaron con gran poder, a tal grado que confundieron a muchos de

<sup>a</sup> Mos. 2:9.

<sup>b</sup> Mos. 3:17–18.

GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>d</sup> GEE Mundo — Las

personas que no obedecen los mandamientos.

<sup>10a</sup> Alma 11:34.

<sup>11a</sup> Alma 13:24–25.

<sup>12a</sup> Mateo 7:24–27;

DyC 6:34; Moisés 7:53.

GEE Piedra del ángulo; Roca.

<sup>b</sup> Isa. 28:16; Jacob 4:16.

<sup>c</sup> 3 Ne. 14:25, 27.

<sup>13a</sup> Mos. 1:4.

aquellos “disidentes que se habían apartado de los nefitas, de modo que se adelantaron y confesaron sus pecados, y fueron bautizados para arrepentimiento, e inmediatamente volvieron a los nefitas para tratar de repararles los agravios que habían causado.

18 Y acaeció que Nefi y Lehi predicaron a los lamanitas con tan gran poder y autoridad, porque se les había dado poder y autoridad para “hablar, y también les había sido indicado lo que debían hablar,

19 por lo tanto, hablaron, para el gran asombro de los lamanitas, hasta “convencerlos, a tal grado que ocho mil de los lamanitas que se hallaban en la tierra de Zarahemla y sus alrededores fueron bautizados para arrepentimiento, y se convencieron de la iniquidad de las tradiciones de sus padres.

20 Y sucedió que Nefi y Lehi partieron de allí para ir a la tierra de Nefi.

21 Y aconteció que los capturó un ejército lamanita, y los echaron en la “prisión, sí, en la misma prisión en que los siervos de Limhi habían echado a Ammón y sus hermanos.

22 Y después de haber estado muchos días en la prisión, sin alimento, he aquí, llegaron a la

prisión para sacarlos a fin de matarlos.

23 Y sucedió que Nefi y Lehi fueron envueltos como por “fuego, de modo que no se atrevieron a echarles mano por miedo de ser quemados. No obstante, Nefi y Lehi no se quemaban; y se hallaban como si estuviesen en medio del fuego, y no se quemaban.

24 Y cuando vieron que los rodeaba un “pilar de fuego, y que no los quemaba, sus corazones cobraron ánimo.

25 Porque vieron que los lamanitas no se atrevían a echarles mano; ni se atrevían a acercárseles, sino que estaban como si hubieran quedado mudos de asombro.

26 Y ocurrió que Nefi y Lehi se adelantaron y empezaron a hablarles, diciendo: No temáis, porque he aquí, es Dios quien os ha manifestado esta maravilla, con lo cual os es mostrado que no podéis echar mano de nosotros para matarnos.

27 Y he aquí, cuando hubieron dicho estas palabras, tembló la tierra fuertemente, y los muros de la prisión se sacudieron como si estuviesen a punto de caer al suelo; pero he aquí, no cayeron; y los que se hallaban en la prisión eran lamanitas y nefitas que eran disidentes.

28 Y sucedió que los cubrió una nube de “obscuridad, y se

17a Hel. 4:4.

18a DyC 100:5–8.

GEE Profecía, profetizar.

19a GEE Conversión,

convertir;

Obra misional.

21a Mos. 7:6–7; 21:23.

23a Éx. 3:2.

24a Éx. 14:24; 1 Ne. 1:6;

DyC 29:12;

JS—H 1:16.

28a Éx. 14:20.

apoderó de ellos un espantoso e imponente temor.

29 Y aconteció que llegó una "voz como si hubiera provenido de encima de la nube de obscuridad, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, y no intentéis más destruir a mis siervos, a quienes os he enviado para declarar buenas nuevas.

30 Y ocurrió que cuando oyeron esta voz, y percibieron que no era una voz de trueno, ni una voz de un gran ruido tumultuoso, mas he aquí, era una "voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro, y penetraba hasta el alma misma;

31 y a pesar de la suavidad de la voz, he aquí, la tierra tembló fuertemente, y otra vez se sacudieron los muros de la prisión como si fueran a derribarse; y he aquí, no se disipó la nube de tinieblas que los había envuelto.

32 Y he aquí, nuevamente vino la voz, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca; y no procuréis más destruir a mis siervos. Y sucedió que la tierra tembló de nuevo y los muros se sacudieron.

33 Y también por tercera vez vino la voz, y les habló palabras maravillosas que el hombre no puede expresar; y temblaron otra vez los muros, y se estremeció la tierra, como si fuera a partirse.

34 Y aconteció que los lamanitas no podían huir a causa de la

nube de tinieblas que los cubría; sí, y también estaban sin poder moverse debido al temor que les había sobrevenido.

35 Y había entre ellos uno que era nefita de nacimiento, que había pertenecido en otro tiempo a la iglesia de Dios, pero se había separado de ella.

36 Y sucedió que se volvió y, he aquí, vio los semblantes de Nefi y Lehi a través de la nube de tinieblas; y he aquí, "brillaban en gran manera, aun como los rostros de ángeles. Y vio que alzaron sus ojos al cielo; y se hallaban en actitud de estar hablando o dirigiendo la voz a algún ser a quien contemplaban.

37 Y ocurrió que este hombre gritó a los de la multitud para que se volvieran y miraran. Y he aquí, les fue dado poder para volverse y mirar; y vieron las caras de Nefi y de Lehi.

38 Y dijeron al hombre: He aquí, ¿qué significan todas estas cosas, y con quién conversan estos hombres?

39 Y este hombre se llamaba Amínadab, y les dijo: Conversan con los ángeles de Dios.

40 Y sucedió que le dijeron los lamanitas: "¿Qué haremos para que sea quitada esta nube de tinieblas que nos cubre?

41 Y les dijo Amínadab: Debéis "arrepentiros y clamar a la voz, hasta que tengáis <sup>b</sup>fe en Cristo,

29a 3 Ne. 11:3–14.

30a 1 Rey. 19:12;

DyC 85:6.

36a Éx. 34:29–35;

Hech. 6:15.

40a Hech. 2:37–39.

41a GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

b GEE Fe.

de quien os enseñaron Alma, Amulek y Zeezrom; y cuando hagáis esto, será quitada la nube de tinieblas que os cubre.

42 Y aconteció que empezaron todos a clamar a la voz de aquel que había hecho temblar la tierra; sí, clamaron hasta que se dispersó la nube de tinieblas.

43 Y sucedió que cuando miraron a su derredor, y vieron que se había disipado la nube de tinieblas que los cubría, he aquí, vieron que estaban “rodeados, sí, cada uno de ellos, por una columna de fuego.

44 Y Nefi y Lehi estaban en medio de ellos; sí, se hallaban rodeados; sí, se hallaban como si estuvieran en medio de llamas de fuego; sin embargo, ni los dañó ni incendió los muros de la prisión; y fueron llenos de ese “gozo que es inefable y lleno de gloria.

45 Y he aquí, el “Santo Espíritu de Dios descendió del cielo y entró en sus corazones; y fueron llenos como de fuego, y <sup>b</sup>expresaron palabras maravillosas.

46 Y sucedió que llegó a ellos una voz; sí, una voz agradable, cual si fuera un susurro, diciendo:

47 “¡Paz, paz a vosotros por motivo de vuestra fe en mi Bien Amado, que era desde la fundación del mundo!

48 Y cuando oyeron esto, alzaron la vista como para ver de dónde venía la voz; y he aquí,

vieron abrirse los “cielos; y descendieron ángeles del cielo y les ministraron.

49 Y eran como unas tresscientas almas las que vieron y oyeron estas cosas; y les fue mandado que fueran y no se maravillaran, ni tampoco dudaran.

50 Y ocurrió que fueron, y ejercieron su ministerio entre el pueblo, declarando en todas las regiones inmediatas las cosas que habían oído y visto, de tal manera que se convencieron de ellas la mayor parte de los lamanitas, a causa de la grandeza de las evidencias que habían recibido.

51 Y cuantos se “convencieron dejaron sus armas de guerra, así como su odio y las tradiciones de sus padres.

52 Y sucedió que entregaron a los nefitas las tierras de sus posesiones.

## CAPÍTULO 6

*Los lamanitas justos predicán a los nefitas inicuos — Ambos pueblos prosperan durante una época de paz y abundancia — Lucifer, el autor del pecado, incita el corazón de los inicuos y el de los ladrones de Gadiantón al asesinato y a las abominaciones — Los ladrones se apoderan del gobierno nefita. Aproximadamente 29–23 a.C.*

Y ACONTECIÓ que todas estas cosas se habían efectuado para cuando concluyó el año sesenta

43a 3 Ne. 17:24; 19:14.

44a GEE Gozo.

45a 3 Ne. 9:20;

Éter 12:14.

b GEE Dones del Espíritu.

47a GEE Paz.

48a 1 Ne. 1:8.

51a Alma 31:5.

y dos del gobierno de los jueces, y los lamanitas, la mayoría de ellos, se habían vuelto un pueblo justo, al grado de que su "rectitud excedía a la de los nefitas, debido a su firmeza y su constancia en la fe.

2 Porque he aquí, había muchos de los nefitas que se habían vuelto "insensibles e impenitentes y extremadamente inicuos, a tal extremo que rechazaban la palabra de Dios y toda predicación y profecía que llegaba entre ellos.

3 No obstante, los miembros de la iglesia se alegraron muchísimo por la conversión de los lamanitas, sí, por la iglesia de Dios que se había establecido entre ellos. Y unos y otros se "hermanaron, y se regocijaron unos con otros, y sintieron gran gozo.

4 Y ocurrió que muchos de los lamanitas descendieron a la tierra de Zarahemla, y declararon a los nefitas la forma en que fueron "convertidos, y los exhortaron a la fe y al arrepentimiento.

5 Sí, y muchos predicaron con sumamente grande poder y autoridad, de modo que condujeron a muchos a la más profunda humildad, para ser los humildes discípulos de Dios y el Cordero.

6 Y sucedió que muchos de los lamanitas partieron para la tierra del norte; y Nefi y Lehi fueron también a la "tierra del norte para predicar al pueblo. Y así concluyó el año sesenta y tres.

7 Y he aquí, hubo paz en toda la tierra, de modo que los nefitas iban a cualquier parte de la tierra que querían, ya fuera entre los nefitas o los lamanitas.

8 Y aconteció que también los lamanitas iban a donde querían, bien fuese entre los lamanitas, o entre los nefitas; y así tenían intercambio libre los unos con los otros, para comprar y vender, y para sacar utilidades, según sus deseos.

9 Y sucedió que tanto los lamanitas como los nefitas se hicieron sumamente ricos; y tenían gran abundancia de oro, y de plata, y de toda clase de metales preciosos, tanto en la tierra del sur como en la tierra del norte.

10 Ahora bien, la tierra del sur se llamaba Lehi, y la del norte se llamaba "Mulek, por el hijo de Se-dequías; porque el Señor condujo a Mulek a la tierra del norte, y a Lehi a la tierra del sur.

11 Y he aquí, había en ambas tierras toda clase de oro, y de plata, y de minerales preciosos de todo género; y había también ingeniosos artífices que trabajaban y refinaban toda especie de minerales; y de este modo se hicieron ricos.

12 Cultivaron grano en abundancia, tanto en el norte como en el sur; y prosperaron sobremanera, así en el norte como en el sur. Y se multiplicaron y se hicieron sumamente fuertes en

6 1a Hel. 13:1.

2a Rom. 1:28-32.

3a GEE Hermandad.

4a GEE Conversión,  
convertir.

6a Alma 63:4-9;

Hel. 3:11-12.

10a Mos. 25:2-4;

Hel. 8:21.

la tierra. Y criaron muchos rebaños y hatos, sí, muchos animales gordos.

13 Y he aquí, sus mujeres trabajaban e hilaban, y elaboraban toda clase de telas, de lino finamente tejido y ropa de toda especie para cubrir su desnudez. Y así pasó en paz el año sesenta y cuatro.

14 Y en el año sesenta y cinco también tuvieron gran gozo y paz, sí, y mucha predicación y muchas profecías concernientes a lo que estaba por venir. Y así pasó el año sesenta y cinco.

15 Y ocurrió que en el año sesenta y seis del gobierno de los jueces, he aquí, "Cezóram fue asesinado por mano desconocida mientras se hallaba en el asiento judicial. Y aconteció que en ese mismo año también fue asesinado su hijo, a quien el pueblo había nombrado en su lugar. Y así terminó el año sesenta y seis.

16 Y a principios del año sesenta y siete, empezó de nuevo el pueblo a tornarse sumamente inicuo.

17 Porque he aquí, el Señor los había bendecido tan largo tiempo con las riquezas del mundo, que no habían sido provocados a la ira, a guerras, ni al derramamiento de sangre; por consiguiente, empezaron a poner sus corazones en sus riquezas; sí, empezaron a buscar la manera de obtener el lucro a fin de elevarse unos sobre otros; por tanto, empezaron a cometer asesinatos

"secretos, y a robar y hurtar, para obtener riquezas.

18 Y he aquí, estos asesinos y ladrones eran una banda que habían formado Kishkumen y "Gadiantón. Y sucedió que aun entre los nefitas había muchos de los de la banda de Gadiantón. Mas he aquí, eran más numerosos entre la parte más inicua de los lamanitas; y eran conocidos como los ladrones y asesinos de Gadiantón.

19 Y fueron ellos los que asesinaron a Cezóram, el juez superior, y a su hijo, mientras ocupaban el asiento judicial; y he aquí, no los descubrieron.

20 Y sucedió que cuando los lamanitas descubrieron que había ladrones entre ellos, se afligieron en extremo; y se valieron de cuantos medios había en su poder para destruirlos de sobre la faz de la tierra.

21 Mas he aquí, Satanás incitó el corazón de la mayoría de los nefitas, a tal grado que se unieron a esas bandas de ladrones, y participaron en sus pactos y sus juramentos de que se protegerían y se preservarían unos a otros en cualesquiera circunstancias difíciles en que se encontrasen, a fin de que no fuesen castigados por sus asesinatos, y sus robos, y sus hurtos.

22 Y acaeció que tenían sus "señas, sí, sus señas y sus palabras secretas; y esto a fin de reconocer al hermano que hubiese

concertado el pacto, para que, cualquiera que fuese la iniquidad que su hermano cometiera, no lo perjudicara su hermano, ni tampoco aquellos que pertenecieran a la banda y hubieran hecho este pacto.

23 Y así podrían asesinar, y robar, y hurtar, y cometer fornicaciones y toda clase de iniquidades en oposición a las leyes de su patria, así como a las leyes de su Dios.

24 Y cualquiera de los que perteneciesen a esa banda que revelase al mundo sus "iniquidades y sus abominaciones, debía ser juzgado, no según las leyes de su patria, sino de acuerdo con las leyes de su iniquidad, las cuales les habían dado Gadiantón y Kishkumen.

25 Y he aquí, son estos "juramentos y pactos secretos los que Alma mandó a su hijo que nunca se divulgaran al mundo, no fuera que llegasen a ser un medio para conducir al pueblo a la destrucción.

26 Y he aquí, estos juramentos y pactos "secretos no llegaron a Gadiantón de los anales confiados a Helamán; mas he aquí, los inculcó en el corazón de Gadiantón aquel <sup>b</sup>mismo ser que indujo a nuestros primeros padres a que comiesen del fruto prohibido;

27 sí, aquel mismo ser que conspiró con <sup>a</sup>Caín, que si asesinaba a

su hermano Abel, el mundo no lo sabría. Y desde entonces conspiró con Caín y sus secuaces.

28 Y es también aquel mismo ser el que inculcó en el corazón del pueblo el "construir una torre suficientemente alta para llegar al cielo. Y fue el mismo ser que engañó a ese pueblo que vino a esta tierra de aquella torre; el que esparció las obras de tinieblas y de abominaciones sobre toda la superficie de la tierra, hasta que arrastró al pueblo a una destrucción <sup>b</sup>completa y a un infierno eterno.

29 Sí, es el mismo ser que inculcó en el corazón de "Gadiantón que continuara las obras de tinieblas y de asesinatos secretos; y él lo ha propagado desde el principio del hombre hasta hoy.

30 Y he aquí, es él el "autor de todo pecado; y he aquí, él propaga sus obras de tinieblas y asesinatos secretos, y les transmite sus conspiraciones, y sus juramentos, y sus pactos, y sus planes de terrible maldad, de generación en generación, de acuerdo con el dominio que logre en el corazón de los hijos de los hombres.

31 Y he aquí, él había logrado mucho dominio en el corazón de los nefitas; sí, al grado de que se habían vuelto sumamente inicuos; sí, y la mayor parte de ellos se habían apartado del camino

<sup>24a</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

<sup>25a</sup> Alma 37:27–32.

<sup>26a</sup> Moisés 5:29, 49–52.

<sup>b</sup> 3 Ne. 6:28;

Moisés 4:6–12.

<sup>27a</sup> Moisés 5:18–33.

<sup>28a</sup> Gén. 11:1–4; Éter 1:3.

<sup>b</sup> Éter 8:9, 15–25.

<sup>29a</sup> Hel. 2:4–13.

<sup>30a</sup> Alma 5:39–42;

Moro. 7:12, 17;

Moisés 4:4.

de la rectitud, y “hollaron con los pies los mandamientos de Dios, y se apartaron a sus propios caminos, y se fabricaron ídolos con su oro y su plata.

32 Y sucedió que todas estas iniquidades vinieron sobre ellos en el término de “no muchos años, al grado de que la mayor parte había venido sobre ellos en el año sesenta y siete del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

33 Y aumentaron en sus iniquidades en el año sesenta y ocho también, para la gran tristeza y lamentación de los justos.

34 Y así vemos que los nefitas empezaron a degenerar en la incredulidad, y a aumentar en la perversidad y abominaciones, mientras que los lamanitas empezaron a crecer en gran manera en el conocimiento de su Dios; sí, empezaron a guardar sus estatutos y mandamientos, y a caminar en verdad y rectitud delante de él.

35 Y así vemos que el Espíritu del Señor empezó a “retirarse de los nefitas a causa de la iniquidad y la dureza de sus corazones.

36 Y así vemos que el Señor comenzó a derramar su Espíritu sobre los lamanitas, por motivo de su inclinación y disposición a creer en sus palabras.

37 Y sucedió que los lamanitas persiguieron a la banda de ladrones de Gadiantón; y predicaron la palabra de Dios entre la parte

más inicua de ellos, de modo que esta banda de ladrones quedó enteramente destruida entre los lamanitas.

38 Y aconteció, por otra parte, que los nefitas los reforzaron y los apoyaron, empezando por los más perversos de entre ellos, hasta que se hubieron extendido por toda la tierra de los nefitas, y hubieron seducido a la mayor parte de los justos, hasta que hubieron llegado a creer en sus obras, y participar de su botín, y unirse a ellos en sus secretos asesinatos y combinaciones.

39 Y de este modo lograron la administración exclusiva del gobierno, al grado de que hollaron con los pies, e hicieron y maltrataron y volvieron la espalda a los “pobres y a los mansos, y a los humildes discípulos de Dios.

40 Y así vemos que se hallaban en un estado terrible, y que estaban “madurando para una destrucción sempiterna.

41 Y sucedió que así concluyó el año sesenta y ocho del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

**LA PROFECÍA DE NEFI, EL HIJO DE HELAMÁN —** Dios amenaza al pueblo de Nefi con visitarlo en su ira, hasta su entera destrucción, a menos que se arrepienta de sus iniquidades. Dios hiere a los del pueblo de Nefi con una peste; se

31a 1 Ne. 19:7.

32a Alma 46:8.

35a Mos. 2:36;

DyC 121:37.

39a Sal. 109:16;

Alma 5:54–56;

DyC 56:16.

40a Hel. 5:2; 11:37;

DyC 18:6.

arrepienten y vuelven a él. Samuel, un lamanita, profetiza a los nefitas.

*Comprende los capítulos del 7 al 16.*

## CAPÍTULO 7

*Nefi es rechazado en el norte y vuelve a Zarahemla — Ora en la torre de su jardín y luego dice al pueblo que si no se arrepiente perecerá. Aproximadamente 23–21 a.C.*

HE aquí, aconteció que en el año sesenta y nueve del gobierno de los jueces sobre los nefitas, Nefi, el hijo de Helamán, “volvió de la tierra del norte a la tierra de Zarahemla,

2 porque había ido entre los que se hallaban en la tierra del norte, y les predicó la palabra de Dios, y les profetizó muchas cosas;

3 y ellos rechazaron todas sus palabras, de modo que no pudo permanecer entre ellos, y volvió a su país natal.

4 Y al ver al pueblo en un estado de tan terrible iniquidad, y que aquellos ladrones de Gadiantón ocupaban los asientos judiciales —habiendo usurpado el poder y la autoridad del país, pasando por alto los mandamientos de Dios y en ningún sentido siendo rectos ante él, negando la justicia a los hijos de los hombres,

5 condenando a los justos por motivo de su rectitud, dejando ir impunes al culpable y al malvado por causa de su dinero; y además de esto, siendo sostenidos en sus puestos, a la cabeza

del gobierno, para regir y obrar según su voluntad, a fin de obtener riquezas y la gloria del “mundo, y además, para más fácilmente cometer adulterio, y robar, y matar, y obrar según sus propios deseos—

6 y esta gran iniquidad había sobrevenido a los nefitas en el espacio de no muchos años; y cuando Nefi vio esto, su corazón se llenó de dolor dentro de su pecho, y exclamó con la angustia de su alma:

7 ¡Oh, si hubiese vivido en los días en que mi padre Nefi primero salió de la tierra de Jerusalén, para haberme regocijado con él en la tierra de promisión! Entonces su pueblo era fácil de tratar, firme en guardar los mandamientos de Dios, y tardo en dejarse llevar a la iniquidad; y era pronto para escuchar las palabras del Señor.

8 Sí, si hubiesen sido aquellos días los míos, entonces mi alma se habría regocijado en la rectitud de mis hermanos.

9 Pero he aquí, es mi comisión que estos sean mis días, y que mi alma sea llena de angustia por la iniquidad de mis hermanos.

10 Y he aquí, esto aconteció en una torre que se hallaba en el jardín de Nefi, jardín que estaba cerca del camino real que conducía al mercado principal que había en la ciudad de Zarahemla; así que Nefi se había arrodillado en esta torre que estaba en su jardín, la cual también se hallaba cerca de la

puerta del jardín que daba al camino real.

11 Y sucedió que pasaron ciertos hombres por allí, y vieron a Nefi en la torre mientras derramaba su alma a Dios; y corrieron y dijeron al pueblo lo que habían visto; y vino la gente en multitudes para conocer la causa de tanta lamentación por las maldades del pueblo.

12 Y cuando se levantó Nefi, vio las multitudes de personas que se habían reunido.

13 Y sucedió que abrió su boca y les dijo: He aquí, <sup>a</sup>¿por qué razón os habéis congregado? ¿para qué os hable de vuestras iniquidades?

14 ¡Sí, porque he subido a mi torre para derramar mi alma a mi Dios, a causa del gran pesar de mi corazón por motivo de vuestras iniquidades!

15 Y por razón de mi llanto y lamentaciones os habéis reunido, y os maravilláis; sí, y tenéis gran necesidad de estar admirados; sí, deberíais estar maravillados de haberos dejado llevar de modo que el diablo ha asido tan fuertemente vuestros corazones.

16 Sí, ¿cómo pudisteis haber cedido a las seducciones de aquel que está tratando de lanzar vuestras almas a una miseria sin fin y angustia interminable?

17 ¡Oh, arrepentíos, arrepentíos!

<sup>a</sup>Por qué deseáis morir? ¡Volveis, volveos al Señor vuestro Dios! ¿Por qué os ha abandonado él?

18 Es porque habéis endurecido vuestros corazones; sí, no queréis escuchar la voz del <sup>a</sup>buen pastor; sí, lo habéis <sup>b</sup>provocado a la ira contra vosotros.

19 Y a menos que os arrepintáis, he aquí, en lugar de <sup>a</sup>juntaros, él os dispersará, de modo que seréis por comida a los perros y a los animales salvajes.

20 Oh, ¿cómo pudisteis haber olvidado a vuestro Dios, el mismo día en que os ha librado?

21 Mas he aquí, lo hacéis para obtener lucro, para ser alabados por los hombres, sí, y para adquirir oro y plata. Y habéis puesto vuestros corazones en las riquezas y en las cosas vanas de este <sup>a</sup>“mundo, por las cuales asesináis, y robáis, y hurtáis, y levantáis <sup>b</sup>falso testimonio contra vuestro prójimo, y cometéis toda clase de iniquidades.

22 Y por esta causa os sobreverádrá el infortunio, a menos que os arrepintáis. Porque si no os arrepentís, he aquí, esta gran ciudad, y también todas esas grandes ciudades que están alrededor, que se hallan en la tierra de nuestra posesión, os serán quitadas de modo que no habrá lugar en ellas para vosotros; porque he aquí, el Señor

13a Mateo 3:5-8.

17a Ezeq. 18:23, 31-32.

18a Ezeq. 34:12;

Juan 10:14-16;

Alma 5:38-41, 57-60.

GEE Buen Pastor.

b Jacob 1:8;

Alma 12:36-37.

19a 3 Ne. 10:4-7.

21a GEE Mundano, lo.

b Éx. 20:16;

Mateo 15:19-20.

no os dará la “fuerza para resistir a vuestros enemigos, como lo ha hecho hasta ahora.

23 Porque he aquí, así dice el Señor: No manifestaré mi fuerza a los inicuos, a uno más que al otro, salvo a los que se arrepientan de sus pecados y escuchen mis palabras. Por tanto, quisiera que comprendieseis, hermanos míos, que será <sup>a</sup>mejor para los lamanitas que para vosotros, a menos que os arrepintáis.

24 Porque he aquí, ellos son más justos que vosotros, porque no han pecado en contra de ese gran conocimiento que vosotros habéis recibido; por lo tanto, el Señor será misericordioso con ellos; sí, “prolongará sus días y aumentará su posteridad, aun cuando vosotros seáis completamente <sup>b</sup>destruidos, a menos que os arrepintáis.

25 Sí, ¡ay de vosotros a causa de esa gran abominación que ha surgido entre vosotros; y os habéis unido a ella, sí, a esa banda <sup>c</sup>“secreta que fue establecida por Gadiantón!

26 Sí, ¡os sobrevendrá el <sup>d</sup>“infotunio por motivo de ese orgullo que habéis dejado que entre en vuestros corazones, que os ha ensalzado más de lo que es bueno, por motivo de vuestras grandes <sup>e</sup>riquezas!

27 Sí, ¡ay de vosotros a causa de vuestras iniquidades y abominaciones!

28 Y a menos que os arrepintáis, pereceréis; sí, aun vuestras tierras os serán arrebatadas, y seréis destruidos de sobre la faz de la tierra.

29 He aquí, no os digo de mí mismo que sucederán estas cosas, porque no es de mí mismo que <sup>f</sup>“sé estas cosas; mas he aquí, sé que son verdaderas porque el Señor Dios me las ha hecho saber; por tanto, testifico que sucederán.

## CAPÍTULO 8

*Los jueces corruptos procuran incitar al pueblo en contra de Nefí — Abraham, Moisés, Zenós, Zenoc, Ezías, Isaías, Jeremías, Lehi y Nefí, todos ellos testificaron de Cristo — Por inspiración, Nefí anuncia el asesinato del juez superior. Aproximadamente 23–21 a.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando Nefí hubo dicho estas palabras, he aquí, estaban presentes unos hombres que eran jueces, los cuales también pertenecían a la banda secreta de Gadiantón; y se llenaron de ira y gritaron contra él, diciendo al pueblo: ¿Por qué no prendéis a este hombre, y lo lleváis para que sea condenado según el delito que ha cometido?

2 ¿Por qué miráis a este hombre, y lo escucháis vilipendiar a este pueblo y nuestra ley?

3 Porque he aquí, Nefí les había hablado concerniente a la corrupción de su ley; sí, muchas

22<sup>a</sup> Mos. 7:29.

23<sup>a</sup> Hel. 15:11–15.

24<sup>a</sup> Alma 9:16;

DyC 5:33.

b Alma 9:19.

25<sup>a</sup> Hel. 3:23.

26<sup>a</sup> Isa. 5:8–25.

b Jacob 2:13.

29<sup>a</sup> Alma 5:45–46.

cosas les declaró Nefi que no se pueden escribir; y nada dijo que fuese contrario a los mandamientos de Dios.

4 Y aquellos jueces estaban irritados contra él, porque les "habló claramente concerniente a sus obras secretas de tinieblas; sin embargo, no osaron ellos mismos echar mano de él, pues temían que el pueblo clamara contra ellos.

5 Por tanto, gritaron al pueblo, diciendo: ¿Por qué permitís que nos injurie este hombre? Pues, he aquí, él condena a todo este pueblo hasta la destrucción; sí, y también dice que estas grandes ciudades nuestras nos han de ser arrebatadas, de modo que no habrá lugar en ellas para nosotros.

6 Y sabemos que esto es imposible, porque he aquí, somos poderosos, y nuestras ciudades son grandes; por tanto, nuestros enemigos no pueden tener dominio sobre nosotros.

7 Y ocurrió que así incitaron al pueblo a la ira en contra de Nefi, y suscitaron contenciones entre ellos; porque hubo algunos que gritaron: Dejad a este hombre en paz, porque es un hombre bueno y las cosas que él dice ciertamente acontecerán, a menos que nos arrepintamos;

8 Sí, he aquí, todos los castigos de que nos ha testificado caerán sobre nosotros; porque sabemos que nos ha testificado con acierto

tocante a nuestras iniquidades. Y he aquí, son muchas, y él "sabe todas las cosas que nos sobre-vendrán tan cierto como conoce nuestras iniquidades;

9 sí, y he aquí, si no hubiese sido profeta, no habría podido testificar concerniente a esas cosas.

10 Y sucedió que los que querían destruir a Nefi se contuvieron a causa de su temor, de modo que no le echaron mano. Por tanto, empezó a hablarles de nuevo, viendo que se había granjeado el favor de algunos, a tal grado que los otros tuvieron miedo.

11 De modo que se sintió constreñido a hablarles más, diciendo: He aquí, hermanos míos, ¿no habéis leído que Dios dio poder a un hombre, sí, a Moisés, para herir las aguas del "mar Rojo, y se dividieron a un lado y a otro, de tal modo que los israelitas, que fueron nuestros padres, pasaron por tierra seca, y las aguas volvieron sobre los ejércitos de los egipcios y se los tragaron?

12 Y he aquí, si Dios dio a este hombre tanto poder, ¿por qué, pues, disputáis entre vosotros, y decís que él no me ha dado poder para saber acerca de los juicios que caerán sobre vosotros si no os arrepentís?

13 Mas he aquí, no solamente negáis mis palabras, sino también negáis todas las palabras que nuestros padres han declarado, y también las palabras que

habló este hombre, Moisés, a quien le fue dado tanto poder, sí, las palabras que él ha hablado concernientes a la venida del Mesías.

14 Sí, ¿no testificó él que vendría el Hijo de Dios? Y así como él <sup>a</sup>levantó la serpiente de bronce en el desierto, así será levantado aquel que ha de venir.

15 Y así como cuantos miraron a esa serpiente <sup>a</sup>vivieron, de la misma manera cuantos miraren al Hijo de Dios con fe, teniendo un espíritu contrito, <sup>b</sup>vivirán, sí, esa vida que es eterna.

16 Y he aquí, no solo Moisés testificó de estas cosas, sino también <sup>a</sup>todos los santos profetas, desde los días de él aun hasta los días de Abraham.

17 Sí, y he aquí, <sup>a</sup>Abraham vio la venida del Mesías, y se llenó de alegría y se regocijó.

18 Sí, y he aquí, os digo que Abraham no fue el único que supo de estas cosas, sino que hubo <sup>a</sup>muchos, antes de los días de Abraham, que fueron llamados según el orden de Dios, sí, según el <sup>b</sup>orden de su Hijo; y esto con objeto de que se mostrase a los del pueblo, muchos miles de años antes de su venida, que la redención vendría a ellos.

19 Y ahora bien, quisiera que supieseis que aun desde la época de Abraham ha habido muchos profetas que han testificado de estas cosas; sí, he aquí, el profeta <sup>a</sup>Zenós testificó osadamente; y por tal razón lo mataron;

20 y he aquí, también <sup>a</sup>Zenoc, y también Ezías, y también <sup>b</sup>Isaías, y <sup>c</sup>Jeremías (Jeremías fue el mismo profeta que testificó de la destrucción de <sup>d</sup>Jerusalén), y ahora sabemos que Jerusalén fue destruida, según las palabras de Jeremías. ¿Entonces, por qué no ha de venir el Hijo de Dios, según su profecía?

21 ¿Y negaréis ahora que la ciudad de <sup>d</sup>Jerusalén fue destruida? ¿Diréis que los <sup>b</sup>hijos de Sedequías no fueron muertos, todos salvo <sup>c</sup>Mulek? Sí, ¿y no veis que la posteridad de Sedequías está con nosotros, y que fue echada de la tierra de Jerusalén? Mas he aquí esto no es todo:

22 Nuestro padre Lehi fue echado de Jerusalén porque testificó de estas cosas. Nefi también dio testimonio de estas cosas, y también casi todos nuestros padres, sí, hasta el día de hoy; sí, han dado testimonio de

<sup>14a</sup> Núm. 21:6–9;  
2 Ne. 25:20;

Alma 33:19–22.

GEE Jesucristo —

Simbolismos o  
símbolos de Jesucristo.

<sup>15a</sup> 1 Ne. 17:41;

Alma 37:45–47;

3 Ne. 15:9.

<sup>b</sup> Juan 11:25.

<sup>16a</sup> Jacob 4:4–5; 7:11.

<sup>17a</sup> Gén. 22:8–14; Juan 8:56.

<sup>18a</sup> Alma 13:19;

DyC 84:6–16; 136:37.

<sup>b</sup> GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

<sup>19a</sup> Alma 34:7.

<sup>20a</sup> 1 Ne. 19:10;

3 Ne. 10:15–16.

GEE Escrituras —

Escripturas que se han  
perdido.

<sup>b</sup> Isa. 53.

<sup>c</sup> 1 Ne. 5:13; 7:14.

<sup>d</sup> Jer. 26:18; 1 Ne. 1:4.

<sup>21a</sup> 2 Ne. 6:8; Omni 1:15.

<sup>b</sup> 2 Rey. 25:7;

Jer. 39:6; 52:10.

<sup>c</sup> Ezeq. 17:22–23;

Hel. 6:10.

la “venida de Cristo, y han mirado hacia adelante, y se han regocijado en su día que está por venir.

23 Y he aquí, él es Dios, y está con ellos, y se manifestó a ellos, de modo que él los redimió; y ellos lo glorificaron a causa de lo que está por venir.

24 Y ahora bien, ya que sabéis estas cosas, y no las podéis negar a menos que mintáis, habéis, por tanto, pecado en esto, porque habéis rechazado todas estas cosas a pesar de tantas evidencias que habéis recibido; sí, vosotros habéis recibido “todas las cosas, tanto las cosas que están en el cielo como todas las cosas que están en la tierra, como testimonio de que son verdaderas.

25 Mas he aquí, habéis rechazado la verdad y os habéis “rebelado contra vuestro santo Dios; y aun hoy mismo, en lugar de hacederos <sup>b</sup>tesoros en los cielos, donde nada corrompe, y donde nada impuro puede entrar, estais acumulando ira para vosotros, para el día del <sup>c</sup>juicio.

26 Sí, aun ahora mismo, a causa de vuestros asesinatos, y vuestra “fornicación e iniquidad, estás madurando para la eterna destrucción; sí, y os sobrevendrá pronto, a menos que os arrepintáis.

27 Sí, he aquí, está ahora a vuestras puertas; sí, id al asiento

judicial e investigad; he aquí, vuestro juez ha sido asesinado, y “yace en su propia sangre; y lo ha asesinado su <sup>b</sup>hermano, que ambiciona ocupar el asiento judicial.

28 Y he aquí, ambos pertenecen a vuestra banda secreta, cuyos “autores son Gadiantón y ese ser maligno que trata de destruir las almas de los hombres.

## CAPÍTULO 9

*Los mensajeros encuentran al juez superior muerto en el asiento judicial — Son encarcelados y más adelante se les pone en libertad — Por inspiración, Nefi identifica a Séantum como el asesino — Algunos aceptan a Nefi como profeta. Aproximadamente 23–21 a.C.*

Y HE aquí, aconteció que cuando Nefi hubo hablado estas palabras, ciertos hombres que estaban entre ellos corrieron al asiento judicial; sí, y eran cinco los que fueron, y decían entre sí, mientras iban:

2 He aquí, ahora sabremos con certeza si este hombre es profeta y si Dios le ha mandado que nos profetice cosas tan maravillosas. He aquí, nosotros no creemos que lo haya hecho; ni creemos que sea profeta; no obstante, si resulta cierto lo que ha dicho concerniente al juez superior,

22a GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

24a Alma 30:44;

Moisés 6:63.

25a Mos. 2:36–38; 3:12.

<sup>b</sup> Hel. 5:8;

3 Ne. 13:19–21.

<sup>c</sup> DyC 10:20–23;

121:23–25.

26a GEE Fornicación.

27a Hel. 9:3, 15.

<sup>b</sup> Hel. 9:6, 26–38.

28a Hel. 6:26–30.

que está muerto, entonces creeremos que las otras palabras que ha hablado son también verdaderas.

3 Y ocurrió que corrieron con todas sus fuerzas, y llegaron al asiento judicial; y he aquí, el juez superior había caído a tierra, y "yacía en su propia sangre.

4 Y he aquí, cuando vieron esto, se asombraron en extremo, a tal grado que cayeron al suelo; porque no habían creído las palabras de Nefi concernientes al juez superior.

5 Pero ahora, cuando vieron, creyeron; y se apoderó de ellos el temor de que descendieran sobre el pueblo todos los castigos que Nefi había declarado; por tanto, temblaron y cayeron al suelo.

6 E inmediatamente después que el juez fue asesinado —y su hermano, disfrazado, lo había apuñalado y había huido— los siervos del juez corrieron y avisaron al pueblo, pregonando el asesinato entre ellos;

7 y he aquí, el pueblo se juntó en el sitio del asiento judicial; y he aquí, para su asombro vieron a aquellos cinco hombres que habían caído al suelo.

8 Y he aquí, el pueblo no sabía nada acerca de la multitud que se había reunido en el "jardín de Nefi; por tanto, dijeron entre sí: Estos hombres son los que han asesinado al juez, y Dios los ha herido para que no huyan de nosotros.

9 Y aconteció que se apoderaron de ellos, y los ataron y los

encarcelaron. Y se expidió una proclamación de que el juez había sido asesinado, y que se había aprehendido y encarcelado a los homicidas.

10 Y sucedió que a la mañana siguiente, el pueblo se juntó para hacer duelo y para "ayunar en el sepelio del gran juez superior que había sido asesinado.

11 Y asimismo, aquellos jueces que estuvieron presentes en el jardín de Nefi y oyeron sus palabras también asistieron al sepelio.

12 Y sucedió que inquirieron entre el pueblo, diciendo: ¿Dónde están los cinco que fueron enviados para indagar concerniente a que si estaba muerto el juez superior? Y contestaron y dijeron: Respecto de esos cinco hombres que decís que habéis enviado, nada sabemos; pero hay cinco que son los asesinos, a quienes hemos echado en la cárcel.

13 Y aconteció que los jueces pidieron que los trajeran; y los trajeron, y he aquí, eran los cinco que fueron enviados; y he aquí, los jueces los interrogaron para saber concerniente al asunto, y ellos les refirieron todo cuanto habían hecho, diciendo:

14 Corrimos y llegamos al sitio del asiento judicial, y cuando vimos todas las cosas, precisamente cual Nefi las había testificado, nos asombramos a tal grado que caímos al suelo; y cuando nos recobramos de nuestro

asombro, he aquí, nos encerraron en la prisión.

15 Ahora bien, en cuanto al asesinato de este hombre, no sabemos quién lo habrá hecho; y solo sabemos esto, que corrimos y vivimos, según vuestros deseos, y he aquí, estaba muerto, según las palabras de Nefi.

16 Aconteció, entonces, que los jueces explicaron el asunto al pueblo, y clamaron contra Nefi, diciendo: He aquí, sabemos que este Nefi debe haberse convenido con alguien para matar al juez, y luego divulgárnoslo, a fin de convertirnos a su fe, para enaltecerse como un gran hombre, elegido de Dios y un profeta.

17 Y he aquí, ahora descubriremos a este hombre, y confesará su delito, y nos hará saber el verdadero asesino de este juez.

18 Y ocurrió que el día del sepelio pusieron en libertad a aquellos cinco. No obstante, estos riñeron a los jueces por las palabras que habían proferido contra Nefi, y contendieron con ellos, uno por uno, al grado de que los confundieron.

19 No obstante, los jueces hicieron que Nefi fuese aprehendido y atado y llevado ante la multitud; y empezaron a interrogarlo de diferentes maneras, a fin de hacerle contradecirse para condenarlo a muerte;

20 y le dijeron: Tú eres cómplice; ¿quién es el hombre que ha cometido este asesinato? Díñosolo, y

reconoce tu delito; he aquí este dinero, y además, te perdonaremos la vida, si nos lo haces saber y admites el pacto que has hecho con él.

21 Pero Nefi les dijo: ¡Oh <sup>a</sup>insensatos, incircuncisos de corazón, pueblo ciego y <sup>b</sup>duro de cerviz! ¿Sabéis cuánto tiempo el Señor vuestro Dios os permitirá que continuéis en vuestro estado pecaminoso?

22 Ya deberíais empezar a gritar y a <sup>a</sup>lamentaros a causa de la gran destrucción que ahora mismo os espera, a menos que os arrepintáis.

23 He aquí, decís que me he puesto de acuerdo con un hombre para que asesinara a Seezóram, nuestro juez superior. Mas he aquí, os digo que esto se debe a que os he testificado para que supieseis de este asunto; sí, como testimonio a vosotros de que tenía conocimiento de la perversidad y las abominaciones que hay entre vosotros.

24 Y porque he hecho esto, decís que me he puesto de acuerdo con un hombre para que hiciera esta cosa; sí, porque os he mostrado esta señal, estáis enojados conmigo, y procuráis destruir mi vida.

25 Y he aquí, ahora os mostraré otra señal, y veré si en esto procuraréis destruirme.

26 He aquí, os digo: Id a la casa de Seántum, que es el <sup>a</sup>hermano de Seezóram, y decidle:

27 ¿Se ha puesto de acuerdo

<sup>21a</sup> Hech. 7:51.

<sup>b</sup> GEE Rebelión.

<sup>22a</sup> Mos. 7:24.

<sup>26a</sup> Hel. 8:27.

contigo Nefi, el profeta fingido, que profetiza tanto mal sobre este pueblo, para asesinar a Seezóram, tu hermano?

28 Y he aquí, él os dirá: No.

29 Entonces le diréis: ¿Has asesinado tú a tu hermano?

30 Y se llenará de miedo, y no sabrá qué responder. Y he aquí, os lo negará; y apparentará estar asombrado y os declarará que es inocente.

31 Mas he aquí, lo examinaréis, y hallaréis sangre en las faldas de su manto.

32 Y cuando hayáis visto esto, diréis: ¿De dónde viene esta sangre? ¿Acaso no sabemos que es la sangre de tu hermano?

33 Entonces temblará, y se pondrá pálido, como si le hubiese llegado la muerte.

34 Y luego diréis vosotros: Por este temor y esta palidez que ha venido a tu semblante, he aquí, sabemos que eres culpable.

35 Y entonces vendrá sobre él mayor temor; y luego os confesará, y no negará más que él ha cometido este asesinato.

36 Y luego os dirá que yo, Nefi, no sé nada concerniente al asunto a menos que me haya sido dado por el poder de Dios. Y entonces sabréis que soy un hombre honrado, y que soy enviado de Dios a vosotros.

37 Y aconteció que fueron e hicieron de acuerdo con lo que Nefi les había dicho. Y he aquí, las palabras que él había dicho resultaron ciertas; pues según las palabras,

Seántum negó; y también según las palabras, él confesó.

38 Y fue traído para comprobar que él era el verdadero asesino, de modo que dieron su libertad a los cinco, lo mismo que a Nefi.

39 Y hubo algunos de los nefitas que creyeron en las palabras de Nefi; y hubo también algunos que creyeron por causa del testimonio de los cinco, porque estos se habían convertido mientras estuvieron en la prisión.

40 Y hubo algunos de los del pueblo que dijeron que Nefi era profeta.

41 Y hubo otros que dijeron: He aquí, es un dios; porque si no fuera un dios, no podría saber de todas las cosas; pues he aquí, nos ha declarado los pensamientos de nuestros corazones, y también nos ha dicho cosas; y aun ha traído a nuestro conocimiento el verdadero asesino de nuestro juez superior.

## CAPÍTULO 10

*El Señor da a Nefi el poder para sellar — Recibe el poder para atar y desatar en la tierra y en el cielo — Manda al pueblo que se arrepienta, o si no, perecerá — El Espíritu lo lleva de multitud en multitud. Aproximadamente 21–20 a.C.*

Y ACONTECIÓ que surgió una división entre el pueblo, de tal modo que se separaron, unos por un lado y otros por otro, y siguieron sus caminos, dejando a Nefi solo mientras se hallaba en medio de ellos.

2 Y sucedió que Nefi se dirigió hacia su propia casa, “meditando sobre las cosas que le había manifestado el Señor.

3 Y acaeció que mientras así meditaba —hallándose muy desanimado por motivo de la perversidad de los nefitas, sus secretas obras de tinieblas, y sus asesinatos, y sus robos, y toda clase de iniquidades— sucedió que mientras meditaba de esta manera en su corazón, he aquí, llegó a él una voz, diciendo:

4 Bienaventurado eres tú, Nefi, por las cosas que has hecho; porque he visto que has declarado “infatigablemente a este pueblo la palabra que te he dado. Y no les has tenido miedo, ni te has afanado por tu <sup>b</sup>propia vida, antes bien, has procurado mi <sup>c</sup>voluntad y el cumplimiento de mis mandamientos.

5 Y porque has hecho esto tan infatigablemente, he aquí, te bendeciré para siempre, y te haré poderoso en palabra y en hecho, en fe y en obras; sí, al grado de que “todas las cosas te serán hechas según tu <sup>b</sup>palabra, porque tú <sup>c</sup>no pedirás lo que sea contrario a mi voluntad.

6 He aquí, tú eres Nefi, y yo soy Dios. He aquí, te lo declaro, en presencia de mis ángeles, que tendrás poder sobre este pueblo, y herirás

la tierra con “hambre, y con pestilencia y destrucción, de acuerdo con la iniquidad de este pueblo.

7 He aquí, te doy poder, de que cuanto “sellares en la tierra, sea sellado en los cielos; y cuanto desatares en la tierra, sea desatado en los cielos; y así tendrás poder entre este pueblo.

8 De manera que si dijeres a este templo que se parta por la mitad, será hecho.

9 Y si dijeres a esta “montaña: Derrúmbate y vuélvete llana, así será hecho.

10 Y he aquí, si dijeres que Dios herirá a este pueblo, así acontecerá.

11 Y ahora bien, he aquí, te mando que vayas y declares a este pueblo que así dice el Señor Dios, que es el Todopoderoso: A menos que os arrepintáis, seréis heridos, sí, hasta la “destrucción.

12 Y he aquí, sucedió que cuando el Señor hubo hablado estas palabras a Nefi, este se detuvo y no llegó a su propia casa, sino que se volvió a las multitudes que se hallaban esparcidas sobre la superficie de la tierra y empezó a declararles la palabra del Señor que se le había hablado concerniente a su destrucción, si no se arrepentían.

13 Y he aquí, a pesar del gran milagro que Nefi había efectuado en hacerles saber tocante a la muerte del juez superior,

10 2a GEE Meditar.

4a GEE Diligencia.

b GEE Sacrificios.

c 3 Ne. 11:11.

5a 3 Ne. 18:20;

DyC 88:63–65.

b Enós 1:12.

c 2 Ne. 4:35;

DyC 46:30.

6a Hel. 11:4–18.

7a Mateo 16:19.

GEE Sellamiento,

sellár.

9a Mateo 17:20;

Jacob 4:6;

Morm. 8:24;

Éter 12:30.

11a Hel. 5:2.

endurecieron sus corazones y no escucharon las palabras del Señor.

14 Por tanto, Nefi les declaró la palabra del Señor, diciendo: A menos que os arrepintáis, así dice el Señor, seréis heridos aun hasta la destrucción.

15 Y aconteció que cuando Nefi les hubo declarado la palabra, he aquí, aun así endurecieron sus corazones, y no quisieron escuchar sus palabras; por tanto, lo vituperaron y trataron de apoderarse de él para arrojarlo en la prisión.

16 Mas he aquí, el poder de Dios fue con él; y no pudieron apoderarse de él para encarcelarlo, porque el Espíritu lo arrebató y lo llevó de entre ellos.

17 Y sucedió que así fue en el Espíritu, de multitud en multitud, declarando la palabra de Dios, hasta que se la hubo declarado a todos ellos, o sea, la hubo mandado entre todo el pueblo.

18 Y aconteció que no quisieron escuchar sus palabras; y comenzó a haber disensiones, de tal modo que hubo división entre ellos y empezaron a matarse unos a otros con la espada.

19 Y así concluyó el año setenta y uno del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

## CAPÍTULO 11

*Nefi persuade al Señor a que cambie la guerra por el hambre — Muchas personas perecen — Se arrepienten, y Nefi clama al Señor para que envíe lluvia — Nefi y Lehi reciben muchas*

*revelaciones — Los ladrones de Gadiantón se hacen fuertes en la tierra. Aproximadamente 20–6 a.C.*

Y ACONTECIÓ que en el año setenta y dos del gobierno de los jueces, aumentaron las contenciones, de tal modo que hubo guerras por toda la tierra, entre todo el pueblo de Nefi.

2 Y era esta banda “secreta de ladrones la que perpetraba esta obra de destrucción e iniquidad; y esta guerra duró todo aquel año; y también continuó durante el año setenta y tres.

3 Y sucedió que en este año Nefi clamó al Señor, diciendo:

4 ¡Oh Señor, no permitas que este pueblo sea destruido por la espada! Más bien, ¡oh Señor!, haya “hambre sobre la tierra para hacerles recordar al Señor su Dios, y tal vez se arrepientan y se vuelvan a ti.

5 Y así fue hecho, según las palabras de Nefi. Y hubo un hambre muy severa en la tierra, entre todo el pueblo de Nefi. Y así continuó el hambre en el año setenta y cuatro; y cesó la destrucción por la espada, pero se agravó por causa del hambre.

6 Y continuó esta obra de destrucción también en el año setenta y cinco; porque la tierra fue herida de modo que quedó seca, y no produjo grano en la época del grano; y toda la tierra fue herida, así entre los lamanitas como entre los nefitas, de modo que fueron afligidos a tal

grado que perecieron por millares en las partes más inicuas del país.

7 Y ocurrió que los del pueblo vieron que estaban a punto de perecer de hambre, y empezaron a "acordarse del Señor su Dios, y también empezaron a acordarse de las palabras de Nefi.

8 Y los del pueblo empezaron a suplicar a sus jueces superiores y a sus jefes que dijieran a Nefi: He aquí, sabemos que eres un hombre de Dios; suplica, pues, al Señor nuestro Dios que aparte de nosotros esta hambre, no sea que se cumplan todas las "palabras que has hablado concernientes a nuestra destrucción.

9 Y aconteció que los jueces hablaron a Nefi según las palabras que se habían solicitado. Y sucedió que cuando Nefi vio que el pueblo se había arrepentido, y se había humillado y vestido de cilicio, clamó otra vez al Señor, diciendo:

10 Oh Señor, he aquí, este pueblo se arrepiente; y ha extermiado de entre ellos la banda de Gadiantón, de modo que ha desaparecido; y han escondido sus planes secretos en la tierra.

11 Y ahora, oh Señor, apártese de ellos tu ira a causa de su humildad, y apacígüese tu enojo con la destrucción de esos hombres inicuos que ya has talado.

12 ¡Oh Señor, desvía tu ira, sí, tu ardiente ira, y haz que cese esta hambre en esta tierra!

13 ¡Oh Señor, escúchame y concede que sea hecho según mis palabras, y envía "lluvia sobre la faz de la tierra para que produzca su fruto, y su grano en la época del grano!

14 Oh Señor, tú escuchaste "mis palabras cuando dije: Haya hambre, para que cese la destrucción por la espada. Y sé que también en esta ocasión escucharás mis palabras, porque dijiste: Si este pueblo se arrepiente, lo perdonaré.

15 Sí, ¡oh Señor!, tú ves que se han arrepentido a causa del hambre y la peste y la destrucción que les han sobrevenido.

16 Y ahora, oh Señor, ¿no apartarás tu ira y probarás otra vez si te servirán? Y si así fuere, oh Señor, puedes bendecirlos de acuerdo con tus palabras que has hablado.

17 Y aconteció que en el año setenta y seis, el Señor apartó su indignación del pueblo e hizo que la "lluvia cayera sobre la tierra, de modo que produjo su fruto en la época de su fruto. Y sucedió que produjo su grano en la época de su grano.

18 Y he aquí, el pueblo se regocijó y glorificó a Dios, y se llenó de alegría toda la faz de la tierra; y no intentaron más destruir a Nefi, sino que lo estimaron como un "gran profeta y varón de Dios, que tenía gran poder y autoridad que Dios le había dado.

7a Hel. 12:3.

8a Hel. 10:11-14.

13a 1 Rey. 18:1, 41-46.

14a Hel. 11:4.

17a Deut. 11:13-17.

18a Hel. 10:5-11.

19 Y he aquí, su hermano Lehi no era "menos grande que él en cuanto a las cosas concernientes a la rectitud.

20 Y así aconteció que el pueblo de Nefi empezó a prosperar de nuevo en la tierra, y comenzaron a edificar sus lugares desiertos, y empezaron a multiplicarse y a extenderse hasta que cubrieron toda la superficie de la tierra, tanto hacia el norte como hacia el sur, desde el mar del oeste hasta el mar del este.

21 Y ocurrió que el año setenta y seis concluyó en paz. Y el año setenta y siete también comenzó en paz; y la "iglesia se extendió por toda la faz de la tierra, y la mayor parte del pueblo, tanto lamanitas como nefitas, pertenecía a la iglesia; y hubo una paz muy grande en la tierra; y así concluyó el año setenta y siete.

22 Y también gozaron de paz en el año setenta y ocho, con excepción de unas pocas controversias concernientes a los puntos de doctrina que los profetas habían establecido.

23 Y en el año setenta y nueve empezó a haber muchas contenciones. Pero sucedió que Nefi, Lehi y muchos de sus hermanos que sabían concerniente a los verdaderos puntos de la doctrina, pues recibían muchas "revelaciones diariamente; por lo tanto, predicaron al pueblo, de modo que hicieron cesar sus contenciones ese mismo año.

24 Y aconteció que en el año ochenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi, hubo un cierto número de los disidentes nefitas que algunos años antes se habían pasado a los lamanitas y habían tomado sobre sí el nombre de lamanitas, y también cierto número que eran descendientes verdaderos de los lamanitas, habiendo sido incitados a la ira por aquellos, es decir, aquellos disidentes, que emprendieron, por tanto, una guerra contra sus hermanos.

25 Y cometían asesinatos y robos; y entonces se refugiaban en las montañas, y en el desierto, y en parajes secretos, ocultándose para que no los descubriesen, aumentando sus números diariamente a causa de que había disidentes que se unían a ellos.

26 Y así con el tiempo, sí, en el término de no muchos años, se convirtieron en una banda sumamente grande de ladrones; y buscaron todos los planes secretos de Gadiantón; y así llegaron ellos a ser los ladrones de Gadiantón.

27 Y he aquí, estos ladrones causaron grandes estragos, sí, una gran destrucción, así entre el pueblo de Nefi, como también entre el pueblo de los lamanitas.

28 Y sucedió que se hizo necesario que se diera fin a esta obra de destrucción; de modo que enviaron un ejército de hombres fuertes al desierto y a las

montañas, a fin de buscar esa banda de ladrones y destruirlos.

29 Mas he aquí, sucedió que en ese mismo año el ejército fue rechazado aun hasta sus propias tierras; y así concluyó el año ochenta del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

30 Y ocurrió que al comenzar el año ochenta y uno, salieron otra vez contra esta banda de ladrones, y destruyeron a muchos; y también entre ellos hubo mucha destrucción.

31 Y de nuevo se vieron obligados a volver del desierto y de las montañas a sus propias tierras, por razón del extremadamente crecido número de esos ladrones que infestaban las montañas y el desierto.

32 Y aconteció que así concluyó este año. Y continuaron aumentando los ladrones y haciéndose fuertes, al grado de que desafiaron a todos los ejércitos de los nefitas, y de los lamanitas también; e hicieron descender un temor muy grande sobre la gente por toda la superficie de la tierra.

33 Sí, porque cayeron sobre muchas partes de la tierra, y les causaron grandes destrozos; sí, mataron a muchos, y a otros se llevaron cautivos al desierto; sí, y más particularmente a sus mujeres y sus niños.

34 Ahora bien, esta gran calamidad que sobrevino a los del pueblo por causa de sus iniquidades,

de nuevo los hizo acordarse del Señor su Dios.

35 Y así concluyó el año ochenta y uno del gobierno de los jueces.

36 Y en el año ochenta y dos, empezaron otra vez a “olvidarse del Señor su Dios. Y empezaron a aumentar en su iniquidad durante el año ochenta y tres; y no emendaron su conducta en el año ochenta y cuatro.

37 Y aconteció que en el año ochenta y cinco, se afianzaron cada vez más en su orgullo y en su iniquidad; y así, otra vez estaban madurando para la destrucción.

38 Y así concluyó el año ochenta y cinco.

## CAPÍTULO 12

*Los hombres son inconstantes, insensatos y prontos a cometer iniquidad — El Señor disciplina a Su pueblo — La insignificancia de los hombres se compara con el poder de Dios — En el día del juicio, los hombres tendrán la vida sempiterna o la condenación sempiterna. Aproximadamente 6 a.C.*

Y Así podemos ver cuán falso e inconstante es el corazón de los hijos de los hombres; sí, podemos ver que el Señor en su grande e infinita bondad bendice y hace “prosperar a aquellos que en él ponen su <sup>b</sup>confianza.

2 Sí, y podemos ver que es precisamente en la ocasión en que

36a Alma 46:8.

12 1a 2 Cró. 26:5; Sal. 1:2–3.

b Sal. 36:7–8; 2 Ne. 22:2;

Mos. 4:6.

GEE Confianza,  
confiar.

hace prosperar a su pueblo, sí, en el aumento de sus campos, sus hatos y sus rebaños, y en oro, en plata y en toda clase de objetos preciosos de todo género y arte; preservando sus vidas y librándolos de las manos de sus enemigos; ablandando el corazón de sus enemigos para que no les declaren guerras; sí, y en una palabra, haciendo todas las cosas para el bienestar y felicidad de su pueblo; sí, entonces es la ocasión en que “endurecen sus corazones, y se olvidan del Señor su Dios, y <sup>b</sup>huellan con los pies al Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y su extrema prosperidad.

3 Y así vemos que excepto que el Señor “discipline a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se <sup>b</sup>acuerda de él.

4 ¡Oh cuán insensatos y cuán vanos, cuán malignos y diabólicos, y cuán “prontos a cometer iniquidad y cuán lentos en hacer lo bueno son los hijos de los hombres! ¡Sí, cuán prestos son a escuchar las palabras del maligno y a poner su <sup>b</sup>corazón en las vanidades del mundo!

5 ¡Sí, cuán prestos están para ensalzarse en el “orgullo; sí, cuán

prestos para jactarse y cometer toda clase de aquello que es iniquidad; y cuán lentos son en acordarse del Señor su Dios y en dar oído a sus consejos; sí, cuán lentos son en <sup>b</sup>andar por las vías de la prudencia!

6 He aquí, no desean que los “gobierne y reine sobre ellos el Señor su Dios que los ha <sup>b</sup>creado; a pesar de su gran benevolencia y su misericordia para con ellos, desprecian sus consejos, y no quieren que él sea su guía.

7 ¡Oh cuán grande es la “insignificancia de los hijos de los hombres; sí, son menos aún que el polvo de la tierra!

8 Porque he aquí, el polvo de la tierra se mueve acá y allá, partiéndose por la mitad según el mandato de nuestro gran y semipaterno Dios.

9 Sí, he aquí, ante su voz tiemblan y se “estremecen las colinas y las montañas.

10 Y por el “poder de su voz son despedazadas y se vuelven llanas, sí, semejantes a un valle.

11 Sí, por el poder de su voz tiembla “toda la tierra;

12 sí, por el poder de su voz, se cimbran los fundamentos, aun hasta el mismo centro.

13 Sí, y si dice a la tierra: Muévete, se mueve.

2a GEE Apostasía.

*b* Alma 5:53;

3 Ne. 28:35.

3a Mos. 23:21;

DyC 98:21; 101:8.

*b* Amós 4:6–11.

4a Éx. 32:8.

*b* Mateo 15:19;

Heb. 3:12.

5a Prov. 29:23.

GEE Orgullo.

*b* GEE Andar, andar con Dios.

6a Isa. 45:9;

DyC 58:30;

Moisés 7:32–33.

*b* DyC 60:4.

7a Isa. 40:15, 17;

Mos. 4:19;

Moisés 1:10.

9a 3 Ne. 22:10.

10a 1 Ne. 17:46.

11a Morm. 5:23;

Éter 4:9.

14 Sí, y si dice a la “tierra: <sup>b</sup>Vuélvete atrás, para que se <sup>c</sup>alargue el día muchas horas, es hecho.

15 Y así, según su palabra, la tierra se vuelve hacia atrás, y al hombre le parece que el sol se ha quedado estacionario; sí, y he aquí, así es, porque ciertamente la tierra es la que se mueve y no el sol.

16 Y he aquí, también, si dice a las “aguas del gran mar: <sup>b</sup>Secaos, así es hecho.

17 He aquí, si dice a esta montaña: Levántate y “ve y cae sobre esa ciudad, para que sea enterrada, he aquí, se hace.

18 Y he aquí, si un hombre “oculta un tesoro en la tierra, y el Señor dijere: <sup>b</sup>Maldito sea, por motivo de la iniquidad de aquel que lo ha escondido, he aquí, será maldito.

19 Y si el Señor dijere: Maldito seas para que nadie te encuentre desde hoy para siempre jamás, he aquí, nadie lo obtiene desde entonces para siempre jamás.

20 Y he aquí, si el Señor dijere a un hombre: Maldito seas para siempre por causa de tus iniquidades, será hecho.

21 Y si el Señor dijere: Por causa de tus iniquidades serás separado de mi presencia, él hará que así sea.

22 ¡Y ay de aquel a quien él dijere esto! Porque así se hará con aquel que obre iniquidad, y no podrá ser salvo. De modo que por

esta razón, para que los hombres sean salvos, se ha declarado el arrepentimiento.

23 Por tanto, benditos son aque- llos que quieran arrepentirse y es- cuchar la voz del Señor su Dios, porque son estos los que serán “salvos.

24 Y Dios conceda, en su gran plenitud, que los hombres sean llevados al arrepentimiento y las buenas obras, para que les sea res- taurada gracia por “gracia, según sus obras.

25 Y yo quisiera que todos los hombres fuesen salvos. Pero lee- mos que habrá algunos que serán desechados en el gran y postrer día, sí, que serán echados de la presencia del Señor;

26 sí, que serán condenados a un estado de miseria sin fin, en cumplimiento de las palabras que dicen: Los que hayan hecho el bien, tendrán “vida sempiterna; y los que hayan hecho el mal, re- cibirán <sup>b</sup>condenación sempiterna. Y así es. Amén.

---

La profecía de Samuel el Lamanita a los nefitas.

*Comprende los capítulos del 13 al 15.*

## CAPÍTULO 13

*Samuel el Lamanita profetiza la des- trucción de los nefitas, a menos que*

14a Josué 10:12–14.

<sup>b</sup> Isa. 38:7–8.

<sup>c</sup> 2 Rey. 20:8–11.

16a Mateo 8:27.

<sup>b</sup> Isa. 44:27; 51:10.

17a 3 Ne. 8:10.

18a Morm. 1:18; Éter 14:1.

<sup>b</sup> Hel. 13:17.

23a GEE Salvación.

24a GEE Gracia.

26a Mateo 25:46;

Juan 5:28–29;

Rom. 6:13.

<sup>b</sup> GEE Condenación, condenar.

*se arrepientan — Ellos y sus riquezas son maldecidos — Rechazan y apedrean a los profetas, los rodean los demonios y buscan la felicidad cometiendo iniquidades. Aproximadamente 6 a.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año ochenta y seis persistieron los nefitas todavía en sus maldades, sí, en gran iniquidad, mientras que los "lamanitas se esforzaron rigurosamente por guardar los mandamientos de Dios, según la ley de Moisés.

2 Y aconteció que en este año un tal Samuel, un lamanita, llegó a la tierra de Zarahemla y empezó a predicar al pueblo. Y ocurrió que por muchos días predicó el arrepentimiento al pueblo, y lo echaron fuera, y se hallaba a punto de regresar a su propia tierra.

3 Mas he aquí, vino a él la voz del Señor de que volviera otra vez y profetizara al pueblo todas las cosas que le vinieran al "corazón.

4 Y aconteció que no permitieron que él entrase en la ciudad; por tanto, fue y se subió sobre la muralla, y extendió la mano y clamó en alta voz, y profetizó al pueblo todas las cosas que el Señor le puso en el corazón.

5 Y les dijo: He aquí, yo, Samuel, un lamanita, declaro las palabras del Señor que él pone en mi corazón; y he aquí, él me ha puesto

en el corazón que diga a los de este pueblo que la "espada de la justicia se cierne sobre ellos; y no pasarán cuatrocientos años sin que caiga sobre ellos la espada de la justicia.

6 Sí, una grave "destrucción espera a los de este pueblo, y ciertamente les sobrevendrá, y nada puede salvar a los de este pueblo sino el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, que de seguro vendrá al mundo, y padecerá muchas cosas y morirá por su pueblo.

7 Y he aquí, un "ángel del Señor me lo ha declarado, y él impartió <sup>b</sup>alegres nuevas a mi alma. Y he aquí, fui enviado a vosotros para declarároslo también, a fin de que recibieseis buenas nuevas; pero he aquí, no quisisteis recibirme.

8 Por tanto, así dice el Señor: Debido a la dureza del corazón del pueblo de los nefitas, a menos que se arrepientan, les quitaré mi palabra, y les "retiraré mi Espíritu, y no los toleraré más, y volveré el corazón de sus hermanos en contra de ellos.

9 Y no pasarán "cuatrocientos años sin que yo haga que sean heridos; sí, los visitaré con la espada, y con hambre, y con pestilencia.

10 Sí, los visitaré en mi ardiente ira, y habrá algunos de la "cuarta generación, de vuestros enemigos, que vivirán para presenciar

13 1a Hel. 15:4-5.

3a DyC 100:5.

5a Alma 60:29;

3 Ne. 2:19.

6a Alma 45:10-14;

Hel. 15:17.

7a Alma 13:26.

b Isa. 52:7.

8a Hel. 6:35.

9a Alma 45:10-12.

10a 1 Ne. 12:12; 2 Ne. 26:9;

3 Ne. 27:32.

vuestra completa destrucción; y esto de seguro sucederá, a menos que os arrepintáis, dice el Señor; y los de la cuarta generación causarán vuestra destrucción.

11 Pero si os arrepentís y os volvéis al Señor vuestro Dios, yo desviaré mi ira, dice el Señor; sí, así dice el Señor: Benditos son los que se arrepienten y se "vuelven a mí; pero, ¡ay del que no se arrepienta!

12 Sí, "¡ay de esta gran ciudad de Zarahemla, porque he aquí, es por causa de los que son justos que se ha salvado! Sí, ¡ay de esta gran ciudad, porque yo percibo, dice el Señor, que hay muchos, sí, la mayor parte de los de esta gran ciudad, que endurecerán su corazón contra mí, dice el Señor!

13 Pero benditos son los que se arrepientan, porque a ellos los salvaré. Pues he aquí, si no fuera por los justos que hay en esta gran ciudad, he aquí, yo haría que descendiera "fuego del cielo y la destruyera.

14 Mas he aquí, es por el bien de los justos que es perdonada. Pero he aquí, viene el tiempo, dice el Señor, que cuando echéis a los justos de entre vosotros, entonces os hallaréis maduros para la destrucción. Sí, ¡ay de esta gran ciudad por motivo de la iniquidad y abominaciones que hay en ella!

15 Sí, y, ¡ay de la ciudad de

Gedeón, por la iniquidad y abominaciones que hay en ella!

16 Sí, ¡ay de todas las ciudades que se hallan en la tierra circunvecina, que están en posesión de los nefitas, por causa de la iniquidad y abominaciones que hay en ellas!

17 Y he aquí, vendrá una "maldición sobre la tierra, dice el Señor de los Ejércitos, por causa del pueblo que se halla sobre la tierra; sí, por motivo de sus iniquidades y sus abominaciones.

18 Y aconterrá, dice el Señor de los Ejércitos, sí, nuestro grande y verdadero Dios, que quienes "oculten sus tesoros en la tierra no los encontrarán más, por causa de la gran maldición de la tierra, a menos que sea un hombre justo y los esconda para los fines del Señor.

19 Porque yo dispongo, dice el Señor, que escondan sus tesoros para mis fines; y malditos sean aquellos que no los escondan para mis propósitos; porque nadie esconde sus tesoros para mí, a menos que sean los justos; y aquel que no oculte su tesoro para mí, maldito es, y también el tesoro; y nadie lo redimirá a causa de la maldición de la tierra.

20 Y llegará el día en que ocultarán sus tesoros, porque han puesto sus corazones en las riquezas; y porque tienen puesto el corazón en sus riquezas, y ocultarán sus tesoros cuando

11a 3 Ne. 10:5–7.

12a 3 Ne. 8:8, 24; 9:3.

13a Gén. 19:24;

2 Rey. 1:9–16;

3 Ne. 9:11.

17a Hel. 12:18.

18a Morm. 1:18;

Éter 14:1.

huyen de sus enemigos; y porque no los ocultarán para mis fines, malditos serán ellos y también sus tesoros; y en aquel día serán heridos, dice el Señor.

21 He aquí, vosotros, los habitantes de esta gran ciudad, “escuchad mis palabras; sí, escuchad las palabras que el Señor habla; porque he aquí, él dice que sois malditos por motivo de vuestras riquezas, y vuestras riquezas son malditas también, porque habéis puesto vuestro corazón en ellas, y no habéis escuchado las palabras de aquel que os las dio.

22 No os acordáis del Señor vuestro Dios en las cosas con que os ha bendecido, mas siempre recordáis vuestras “riquezas, no para dar gracias al Señor vuestro Dios por ellas; sí, vuestros corazones no se allegan al Señor, sino que se hinchan con desmedido <sup>b</sup>orgullo hasta la jactancia, y la mucha vanidad, <sup>c</sup>envidias, riñas, malicia, persecuciones, asesinatos, y toda clase de iniquidades.

23 Por esta razón el Señor Dios ha hecho venir una maldición sobre esta tierra, y también sobre vuestras riquezas, y esto por motivo de vuestras iniquidades.

24 Sí, ¡ay de este pueblo, a causa de este tiempo que ha llegado en que “echáis fuera a los profetas, y os burláis de ellos, y les arrojáis

piedras, y los matáis, y les hacéis toda suerte de iniquidades, así como lo hacían los de la antigüedad!

25 Y ahora bien, cuando habláis, decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros “padres de la antigüedad, no habríamos muerto a los profetas; no los hubiéramos apedreado ni echado fuera.

26 He aquí, sois peores que ellos; porque así como vive el Señor, si viene un “profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor, la cual testifica de vuestros pecados e iniquidades, os <sup>b</sup>irritáis con él, y lo echáis fuera y buscáis toda clase de maneras para destruirlo; sí, decís que es un ‘profeta falso, que es un pecador y que es del diablo, porque <sup>d</sup>testifica que vuestras obras son malas.

27 Mas he aquí, si un hombre llegare entre vosotros y dijere: Haced esto, y no hay mal; haced aquello, y no padeceréis; sí, dirá: Andad según el orgullo de vuestros propios corazones; sí, id en pos del orgullo de vuestros ojos, y haced cuanto vuestro corazón deseé; y si un hombre viniere entre vosotros y dijere esto, lo recibiréis y diréis que es “profeta.

28 Sí, lo engrandeceréis y le daréis de vuestros bienes; le daréis de vuestro oro y de vuestra

<sup>21a</sup> GEE Escuchar.

<sup>22a</sup> Lucas 12:34.

GEE Mundano, lo;  
Riquezas.

<sup>b</sup> GEE Orgullo.

<sup>c</sup> GEE Envidia.

<sup>24a</sup> 2 Cró. 36:15–16;

1 Ne. 1:20.

<sup>25a</sup> Hech. 7:51.

<sup>26a</sup> 2 Cró. 18:7;

Lucas 16:31.

<sup>b</sup> Isa. 30:9–10.

<sup>c</sup> Mateo 13:57.

<sup>d</sup> Gál. 4:16.

<sup>27a</sup> Miqueas 2:11.

GEE Supercherías  
sacerdotales.

plata, y lo cubriréis con vestidos suntuosos; y porque os habla palabras <sup>a</sup>lisonjeras y dice que todo está bien, no halláis falta alguna en él.

29 ¡Oh generación inicua y persa; pueblo empedernido y duro de cerviz! ¿Cuánto tiempo suponéis que el Señor os va a tolerar? Sí, ¿hasta cuándo os dejaréis llevar por guías <sup>a</sup>insensatos y <sup>b</sup>ciegos? Sí, ¿hasta cuándo <sup>c</sup>preferiréis las tinieblas a la <sup>d</sup>luz?

30 Sí, he aquí, la ira del Señor ya está encendida contra vosotros; he aquí, él ha maldecido la tierra por motivo de vuestra iniquidad.

31 Y he aquí, se acerca la hora en que maldecirá vuestras riquezas, de modo que se volverán <sup>a</sup>deleznable, al grado que no las podréis conservar; y en los días de vuestra pobreza no las podréis retener.

32 Y en los días de vuestra pobreza, clamaréis al Señor; y clamaréis en vano, porque vuestra desolación ya está sobre vosotros, y vuestra destrucción está asegurada; y entonces lloraréis y gemiréis en ese día, dice el Señor de los Ejércitos; y entonces os lamentaréis y diréis:

33 ¡Oh, <sup>a</sup>si me hubiese arrepentido, y no hubiese muerto a los profetas, ni los hubiese <sup>b</sup>apredado ni echado fuera! Sí, en ese día diréis: ¡Oh, si nos hubiésemos acordado del Señor nuestro Dios

el día en que nos dio nuestras riquezas, y entonces no se habrían vuelto deleznables para que las perdiéramos; porque he aquí, nuestras riquezas han huido de nosotros!

34 ¡He aquí, dejamos aquí una herramienta, y para la mañana ya no está; y he aquí, se nos despoja de nuestras espadas el día en que las hemos buscado para la batalla!

35 Sí, hemos escondido nuestros tesoros, y se nos han escurrrido por causa de la maldición de la tierra.

36 ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido el día en que vino a nosotros la palabra del Señor! Porque he aquí, la tierra está maldita, y todas las cosas se han vuelto deleznables, y no podemos retenerlas.

37 He aquí, nos rodean los demonios; sí, cercados estamos por los ángeles de aquel que ha tratado de destruir nuestras almas. He aquí, grandes son nuestras iniquidades. ¡Oh Señor!, ¿no puedes apartar tu ira de nosotros? Y estas serán vuestras palabras en aquellos días.

38 Mas he aquí, vuestros <sup>a</sup>días de probación ya pasaron; habéis <sup>b</sup>demorado el día de vuestra salvación hasta que es eternamente tarde ya, y vuestra destrucción está asegurada; sí, porque todos los días de vuestra vida

<sup>28a</sup> 2 Tim. 4:3-4.

<sup>29a</sup> 2 Ne. 28:9.

<sup>b</sup> Mateo 15:14.

<sup>c</sup> Juan 3:19.

<sup>d</sup> Job 24:13.

<sup>31a</sup> Morm. 1:17-18.

<sup>33a</sup> Morm. 2:10-15.

<sup>b</sup> Mateo 23:37.

<sup>38a</sup> Morm. 2:15.

<sup>b</sup> Alma 34:33-34.

habéis procurado aquello que no podíais obtener, y habéis buscado la ‘felicidad cometiendo iniquidades, lo cual es contrario a la naturaleza de esa justicia que existe en nuestro gran y Eterno Caudillo.

39 ¡Oh habitantes del país, oh, si escuchaseis mis palabras! Y ruego que se aparte de vosotros la ira del Señor, y que os arrepintáis y seáis salvos.

## CAPÍTULO 14

*Samuel predice que habrá luz durante la noche y que aparecerá una estrella nueva cuando nazca Cristo — Cristo redime al género humano de la muerte temporal y de la espiritual — Entre las señales de Su muerte, habrá tres días de tinieblas, se partirán las rocas y habrá grandes cataclismos. Aproximadamente 6 a.C.*

Y ACONTECIÓ que “Samuel el Lamanita profetizó muchísimas otras cosas que no pueden escribirse.

2 Y les dijo: He aquí, os doy una señal; porque han de pasar cinco años más y, he aquí, entonces viene el Hijo de Dios para redimir a todos los que crean en su nombre.

3 Y he aquí, esto os daré por “señal al tiempo de su venida: porque he aquí, habrá grandes luces en el cielo, de modo que

no habrá obscuridad en la noche anterior a su venida, al grado de que a los hombres les parecerá que es de día.

4 Por tanto, habrá un día y una noche y un día, como si fuera un solo día y no hubiera noche; y esto os será por señal; porque os percataréis de la salida del sol y también de su puesta; por tanto, sabrán de seguro que habrá dos días y una noche; sin embargo, no se obscurecerá la noche; y será la noche antes que “él nazca.

5 Y he aquí, aparecerá una “estrella nueva, tal como nunca habéis visto; y esto también os será por señal.

6 Y he aquí, esto no es todo, habrá muchas señales y prodigios en el cielo.

7 Y acontecerá que os llenaréis de asombro y admiración, a tal grado que “caeréis al suelo.

8 Y sucederá que el que “creyere en el Hijo de Dios, tendrá vida sempiterna.

9 Y he aquí, así me ha mandado el Señor, por medio de su ángel, que viniera y os dijera esto; sí, me ha mandado que os profetizara estas cosas; sí, me ha dicho: Clama a este pueblo: Arrepentíos, y preparad la vía del Señor.

10 Y ahora bien, porque soy lamanita, y os he hablado las palabras que el Señor me ha mandado, y porque fue duro para vosotros, os enojáis conmigo, y

38c Alma 41:10–11.

14 1a Hel. 13:2.

3a 3 Ne. 1:15.

4a GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

5a Mateo 2:1–2;

3 Ne. 1:21.

7a 3 Ne. 1:16–17.

8a Juan 3:16.

tratáis de destruirme, y me habéis echado de entre vosotros.

11 Y oiréis mis palabras, pues para este propósito me he subido a las murallas de esta ciudad, a fin de que oigáis y sepáis de los juicios de Dios que os esperan por causa de vuestras iniquidades, y también para que conozcáis las condiciones del arrepentimiento;

12 y también para que sepáis de la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios, el "Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y para que sepáis acerca de las señales de su venida, con objeto de que creáis en su nombre.

13 Y si "creéis en su nombre, os arrepentiréis de todos vuestros pecados, para que de ese modo logréis una remisión de ellos por medio de los <sup>b</sup>méritos de él.

14 Y he aquí, os doy, además, otra señal, sí, una señal de su muerte.

15 Pues he aquí, de cierto tiene que morir para que venga la "salvación; sí, a él le corresponde y se hace necesario que muera para efectuar la <sup>b</sup>resurrección de los muertos, a fin de que por este medio los hombres sean llevados a la presencia del Señor.

16 Sí, he aquí, esta muerte lleva a efecto la resurrección, y "redime a todo el género humano de la

primera muerte, esa muerte espiritual; porque, hallándose <sup>b</sup>separados de la presencia del Señor por la <sup>c</sup>caída de Adán, todos los hombres son considerados como si estuvieran <sup>d</sup>muertos, tanto en lo que respecta a cosas temporales como a cosas espirituales.

17 Pero he aquí, la resurrección de Cristo "redime al género humano, sí, a toda la humanidad, y la trae de vuelta a la presencia del Señor.

18 Sí, y lleva a efecto la condición del arrepentimiento, que aquel que se arrepienta no será talado y arrojado al fuego; pero el que no se arrepienta será talado y echado en el fuego; y viene otra vez sobre ellos una muerte espiritual; sí, una segunda muerte, porque quedan nuevamente separados de las cosas que conciernen a la justicia.

19 Por tanto, arrepentíos, arrepentíos, no sea que por saber estas cosas, y por no cumplirlas, os dejéis caer bajo condenación, y seáis arrastrados a esta segunda muerte.

20 Mas he aquí, como os dije concerniente a otra "señal, una señal de su muerte, he aquí, el día en que padezca la muerte, se <sup>b</sup>obscurecerá el sol, y rehusará daros su luz; y también la luna y las estrellas; y no habrá luz

10a Hel. 13:2.

12a Mos. 3:8;

3 Ne. 9:15; Éter 4:7.

GEE Jesucristo.

13a Hech. 16:30–31.

b DyC 19:16–20.

15a GEE Salvador.

b Alma 42:23.

GEE Resurrección.

16a GEE Plan de redención.

b Alma 42:6–9.

c GEE Caída de Adán y

Eva.

d GEE Muerte espiritual.

17a GEE Redención, redimido, redimir.

20a 3 Ne. 8:5–25.

b Lucas 23:44.

sobre la superficie de esta tierra durante <sup>c</sup>tres días, sí, desde la hora en que sufra la muerte, hasta el momento en que resucite de entre los muertos.

21 Sí, en el momento en que entregue el espíritu, habrá “truenos y relámpagos por el espacio de muchas horas, y la tierra se comoverá y temblará; y las rocas que están sobre la faz de la tierra, que se hallan tanto sobre la tierra como por debajo, y que hoy sabéis que son macizas, o que la mayor parte son una masa sólida, se harán <sup>b</sup>pedazos;

22 sí, se partirán por la mitad, y para siempre jamás después se “hallarán con grietas y hendiduras, y en fragmentos sobre la superficie de toda la tierra, sí, tanto encima de la tierra como por debajo.

23 Y he aquí, habrá grandes tempestades; y habrá muchas montañas que serán hechas llanas, a semejanza de un valle, y habrá muchos parajes que ahora se llaman valles, que se convertirán en montañas de una altura inmensa.

24 Y muchas calzadas se harán pedazos, y muchas “ciudades quedarán desoladas.

25 Y se abrirán muchos “sepulcros, y entregarán a un gran número de sus muertos; y muchos santos se aparecerán a muchos.

26 Y he aquí, así me ha hablado el “ángel; porque me dijo que habría truenos y relámpagos por el espacio de muchas horas.

27 Y me dijo que mientras durasen los truenos y relámpagos y la tempestad, se verificarían estas cosas; y que “tinieblas cubrirían la faz de toda la tierra por el espacio de tres días.

28 Y me dijo el ángel que muchos verán mayores cosas que estas, con el fin de que crean que “estas señales y prodigios se habrían de verificar por toda la superficie de esta tierra, con objeto de que no haya más motivo para la incredulidad entre los hijos de los hombres,

29 y esto con objeto de que aquellos que crean sean salvos, y sobre los que no crean descienda un justo “juicio; y también, si son condenados, traen sobre sí su propia condenación.

30 Así pues, recordad, recordad, mis hermanos, que el que perece, perece por causa de sí mismo; y quien comete iniquidad, lo hace contra sí mismo; pues he aquí, sois “libres; se os permite obrar por vosotros mismos; pues he aquí, Dios os ha dado el <sup>b</sup>conocimiento y os ha hecho libres.

31 Él os ha concedido que “discernáis el bien del mal, y os ha concedido que <sup>b</sup>escojáis la vida o la muerte; y podéis hacer lo

20c Mos. 3:10.

21a 3 Ne. 8:6.

<sup>b</sup> 3 Ne. 10:9.

22a 3 Ne. 8:18.

24a 3 Ne. 9:3–12.

25a Mateo 27:50–54;

3 Ne. 23:9–11.

26a Alma 13:26.

27a 1 Ne. 19:10; 3 Ne. 8:3.

28a 1 Ne. 12:4–5.

29a GEE Juicio final.

30a 2 Ne. 2:26–29;

Moisés 6:56.

GEE Albedrío.

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

31a Moro. 7:16.

<sup>b</sup> 2 Ne. 2:28–29;

Alma 3:26–27.

bueno, y ser <sup>c</sup>restaurados a lo que es bueno, es decir, que os sea restituido lo que es bueno; o podéis hacer lo malo, y hacer que lo que es malo os sea restituído.

## CAPÍTULO 15

*El Señor disciplinó a los nefitas porque los amaba — Los lamanitas convertidos son firmes e inmutables en la fe — El Señor será misericordioso con los lamanitas en los días posteriores. Aproximadamente 6 a.C.*

Y AHORA bien, amados hermanos míos, he aquí, os declaro que a menos que os arrepintáis, vuestras casas os quedarán "desiertas.

2 Sí, a menos que os arrepintáis, vuestras mujeres tendrán sobrado motivo para lamentarse el día en que estén criando; porque intentaréis escapar, y no habrá lugar de refugio; sí, ¡ay de las que estén "encintas, porque con el peso no podrán huir; por tanto, serán atropelladas y abandonadas para perecer!

3 Sí, ¡ay de los de este pueblo llamado el pueblo de Nefi, a menos que se arrepientan cuando vean todas estas señales y prodigios que les serán manifestados! Pues he aquí, han sido un pueblo escogido del Señor; sí, él ha amado a los del pueblo de Nefi, y los ha "disciplinado también; sí, los ha disciplinado

en los días de sus iniquidades, porque los ama.

4 Mas he aquí, hermanos míos, ha aborrecido a los lamanitas porque sus obras han sido continuamente malas, y esto por motivo de la iniquidad de la <sup>a</sup>"tradición de sus padres. Mas he aquí, les ha llegado la salvación por medio de la predicación de los nefitas; y para este fin el Señor ha <sup>b</sup>prolongado sus días.

5 Y quisiera que os fijaseis en que la <sup>a</sup>"mayor parte de ellos se hallan en la senda de su deber, y andan con circunspección delante de Dios, y se esfuerzan por guardar sus mandamientos y sus estatutos y sus juicios, de acuerdo con la ley de Moisés.

6 Sí, os digo que la mayor parte de ellos están haciendo esto, y con infatigable diligencia se están esforzando por traer al resto de sus hermanos al conocimiento de la verdad; por tanto, son muchos los que se unen a su número diariamente.

7 Y he aquí, sabéis por vosotros mismos, porque lo habéis presenciado, que cuantos de ellos llegan al conocimiento de la verdad, y a saber de las inicuas y abominables tradiciones de sus padres, y son conducidos a creer las Santas Escrituras, sí, las profecías escritas de los santos profetas, que los llevan a la fe en el Señor y al arrepentimiento, esa fe y arrepentimiento

31c Alma 41:3-5.  
15 1a Mateo 23:37-38.  
2a Mateo 24:19.

3a Prov. 3:12;  
Heb. 12:5-11;  
DyC 95:1.

4a GEE Tradiciones.  
b Alma 9:16.  
5a Hel. 13:1.

que efectúan un "cambio de corazón en ellos;

8 por lo tanto, cuantos han llegado a este punto, sabéis por vosotros mismos que son "firmes e inmutables en la fe, y en aquello con lo que se les ha hecho libres.

9 Y también sabéis que han "enterrado sus armas de guerra, y temen empuñarlas, no sea que de alguna manera ellos pequen; sí, veis que tienen miedo de pecar, pues he aquí, se dejan hollowar y matar por sus enemigos, y no alzan la espada en contra de ellos; y esto a causa de su fe en Cristo.

10 Y por motivo de su firmeza, cuando llegan a creer en aquello que creen, por causa, pues, de su firmeza, una vez que son iluminados, he aquí, el Señor los bendecirá y prolongará sus días a pesar de su iniquidad.

11 Sí, aunque degeneraren en la incredulidad, el Señor "prolongará sus días hasta que llegue el tiempo del cual han hablado nuestros padres, y también el profeta <sup>b</sup>Zenós y muchos otros profetas, concerniente a la "restauración de nuestros hermanos, los lamanitas, nuevamente al conocimiento de la verdad.

12 Sí, os digo que en los postres tiempos se han extendido las "promesas del Señor a nuestros

hermanos los lamanitas; y a pesar de las muchas aflicciones que experimentarán, y no obstante que serán <sup>b</sup>echados de un lado al otro sobre la superficie de la tierra, y serán perseguidos y heridos y dispersados, sin tener lugar donde refugiarse, el Señor será <sup>c</sup>misericordioso con ellos.

13 Y esto de acuerdo con la profecía de que serán "traídos otra vez al conocimiento verdadero, que es el conocimiento de su Redentor y de su gran y verdadero <sup>b</sup>pastor, y serán contados entre sus ovejas.

14 Por tanto, os digo que será "mejor para ellos que para vosotros, a menos que os arrepintáis.

15 Porque he aquí, si a ellos les "hubiesen sido mostradas las poderosas obras que os han sido manifestadas a vosotros, sí, a estos que han degenerado en la incredulidad por motivo de las tradiciones de sus padres, podéis ver por vosotros mismos que jamás habrían vuelto a degenerar en la incredulidad.

16 Por tanto, dice el Señor: No los destruiré completamente, sino que haré que en el día de mi prudencia se vuelvan a mí de nuevo, dice el Señor.

17 Y he aquí, ahora dice el Señor concerniente al pueblo de los nefitas: Si no se arrepienten y se esfuerzan por cumplir mi

<sup>7a</sup> GEE Conversión, convertir.

<sup>8a</sup> Alma 23:6; 27:27;  
3 Ne. 6:14.

<sup>9a</sup> Alma 24:17-19.

<sup>11a</sup> Alma 9:16.

<sup>b</sup> Hel. 8:19.

<sup>c</sup> 2 Ne. 30:5-8.

<sup>12a</sup> Enós 1:12-13.

<sup>b</sup> Morm. 5:15.

<sup>c</sup> 1 Ne. 13:31;

2 Ne. 10:18-19;

Jacob 3:5-6.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 16:12.

<sup>b</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>14a</sup> Hel. 7:23.

<sup>15a</sup> Mateo 11:20-23.

voluntad, los "destruiré completamente por su incredulidad, dice el Señor, no obstante las muchas poderosas obras que yo he realizado entre ellos; y así como vive el Señor, acontecerán estas cosas, dice el Señor.

## CAPÍTULO 16

*Nefi bautiza a los nefitas que creen a Samuel — Las piedras y las flechas de los nefitas inicuos no pueden matar a Samuel — Algunos endurecen su corazón y otros ven ángeles — Los incrédulos dicen que no es razonable creer en Cristo ni en Su venida a Jerusalén. Aproximadamente 6-1 a.C.*

Y SUCEDIÓ que hubo muchos que oyeron las palabras que Samuel el Lamanita habló desde las murallas de la ciudad. Y cuantos creyeron en su palabra fueron y buscaron a Nefi; y cuando fueron y lo hallaron, le confesaron sus pecados y no negaron, deseando ser bautizados en el Señor.

2 Pero cuantos no creyeron en las palabras de Samuel se enojaron con él; y le arrojaron piedras sobre la muralla, y también muchos lanzaron flechas contra él mientras se hallaba sobre la muralla; mas el Espíritu del Señor estaba con él, de modo que no pudieron herirlo con sus piedras ni con sus flechas.

3 Y cuando vieron que no podían herirlo, hubo muchos más que creyeron en sus palabras, al

grado de que fueron a Nefi para ser bautizados.

4 Porque he aquí, Nefi estaba bautizando, y profetizando, y predicando, proclamando el arrepentimiento al pueblo, mostrando señales y prodigios, y obrando "milagros entre el pueblo, a fin de que supieran que el Cristo <sup>b</sup>pronto debía venir,

5 hablándoles de cosas que en breve se verificarían, para que supieran y se acordaran, en el día de su cumplimiento, que se las habían hecho saber de antemano, a fin de que creyeran; por tanto, cuantos creyeron en las palabras de Samuel fueron a Nefi para ser bautizados, pues llegaban arrepintiéndose y confesando sus pecados.

6 Pero la mayor parte de ellos no creyeron en las palabras de Samuel; por tanto, cuando vieron que no podían herirlo con sus piedras ni con sus flechas, gritaron a sus capitanes, diciendo: Prended a este individuo y atadlo, porque está poseído de un diablo; y por el poder del diablo que está en él, no podemos herirlo con nuestras piedras ni con nuestras flechas; por tanto, tomadlo y atadlo, y llevadlo.

7 Y mientras avanzaban para echarle mano, he aquí, se dejó caer desde la muralla, y huyó de sus tierras, sí, hasta su propio país, y empezó a predicar y a profetizar entre su propio pueblo.

8 Y he aquí, nunca más se volvió a saber de él entre los nefitas; y así se hallaban los asuntos del pueblo.

9 Y así concluyó el año ochenta y seis del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

10 Y así concluyó también el año ochenta y siete del gobierno de los jueces, permaneciendo la mayoría del pueblo en su orgullo e iniquidad, y la menor parte andando con más circunspección ante Dios.

11 Y estas fueron las condiciones que prevalecieron también en el año ochenta y ocho del gobierno de los jueces.

12 Y en el año ochenta y nueve del gobierno de los jueces hubo muy poco cambio en los asuntos del pueblo, salvo que la gente empezó a obstinarse más en la iniquidad, y a cometer más y más de aquello que era contrario a los mandamientos de Dios.

13 Pero aconteció que en el año noventa del gobierno de los jueces, se manifestaron "grandes señales y prodigios al pueblo; y <sup>b</sup>empezaron a cumplirse las palabras de los profetas.

14 Y se aparecieron "ángeles a los hombres, a hombres sabios, y les declararon buenas nuevas de gran gozo; de modo que en este año empezaron a cumplirse las Escrituras.

15 No obstante, el pueblo empezó a endurecer su corazón,

todos salvo la parte más creyente de ellos, tanto entre los nefitas como entre los lamanitas, y empezaron a confiar en su propia fuerza y en su "propia sabiduría", diciendo:

16 Algunas cosas, de entre tantas, pudieron haber adivinado acertadamente; mas he aquí, sabemos que todas estas obras grandes y maravillosas de que se ha hablado no pueden suceder.

17 Y empezaron a raciocinar y a disputar entre sí, diciendo:

18 "No es razonable que venga tal ser como un Cristo; si así es, y si fuere el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, como se ha dicho, ¿por qué no se nos ha de manifestar a nosotros así como a aquellos que estén en Jerusalén?

19 Sí, ¿por qué no se ha de mostrar en esta tierra, así como en la tierra de Jerusalén?

20 Mas he aquí, nosotros sabemos que esta es una inicua "tradición que nos han transmitido nuestros padres, para hacernos creer en una cosa grande y maravillosa que ha de acontecer, pero no entre nosotros, sino en una tierra que se halla muy lejana, tierra que no conocemos; por tanto, pueden mantenernos en la ignorancia, porque no podemos <sup>b</sup>dar fe con nuestros propios ojos de que son verdaderas.

21 Y ellos, por medio de la astucia y misteriosos artificios del maligno, obrarán algún gran

<sup>13a</sup> 3 Ne. 1:4.

<sup>b</sup> Hel. 14:3–7.

<sup>14a</sup> Alma 13:26.

<sup>15a</sup> Isa. 5:21.

<sup>18a</sup> Alma 30:12–13.

<sup>20a</sup> GEE Tradiciones.

<sup>b</sup> Éter 12:5–6, 19.

misterio que nosotros no podemos comprender, el cual nos sujetará para que seamos siervos de sus palabras y siervos de ellos también, puesto que dependemos de ellos para que nos enseñen la palabra; y así nos conservarán en la ignorancia todos los días de nuestra vida si nos sometemos a ellos.

22 Y muchas más cosas insensatas y “vanas se imaginaron en sus corazones; y se hallaban muy agitados porque Satanás los incitaba continuamente a cometer iniquidades; sí, anduvo sembrando rumores y contenciones sobre

toda la faz de la tierra, a fin de endurecer el corazón de la gente contra lo que era bueno y contra lo que estaba por venir.

23 Y a pesar de las señales y los prodigios que se realizaban entre los del pueblo del Señor, y los muchos milagros que obraban, Satanás logró gran poder sobre el corazón del pueblo en toda la faz de la tierra.

24 Y así concluyó el año noventa del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

25 Y así terminó el libro de Helamán, de acuerdo con los anales de Helamán y sus hijos.

## TERCER NEFI EL LIBRO DE NEFI

### Hijo de NEFI, que era Hijo de HELAMÁN

Y Helamán era hijo de Helamán, que era hijo de Alma, el hijo de Alma, el cual era descendiente de Nefi, que era hijo de Lehi, quien salió de Jerusalén el primer año del reinado de Sedequías, rey de Judá.

#### CAPÍTULO 1

*Nefi hijo de Helamán, parte de la tierra, y su hijo Nefi conserva los anales — Aunque abundan las señales y las maravillas, los inicuos hacen planes para matar a los justos — Llega la noche del nacimiento de Cristo — Se da la señal y aparece una nueva estrella — Aumentan las mentiras y los engaños, y los*

*ladrones de Gadiantón asesinan a muchos. Aproximadamente 1–4 d.C.*

**Y** ACONTECIÓ que el año noventa y uno había concluido, y habían pasado “seiscientos años de la época en que Lehi salió de Jerusalén; y fue el año en que Laconeo era juez superior y gobernador en toda la tierra.

2 Y Nefi hijo de Helamán,

había partido de la tierra de Zarahemla, dando a su hijo <sup>a</sup>Nefi, que era su hijo mayor, el cargo concerniente a las <sup>b</sup>planchas de bronce y todos los anales que habían sido conservados, y todas aquellas cosas que se habían guardado sagradas desde la salida de Lehi de Jerusalén.

3 Entonces salió de esa tierra, y nadie sabe <sup>a</sup>adónde se fue; y su hijo Nefi llevó los anales en su lugar, sí, los anales de este pueblo.

4 Y sucedió que a principios del año noventa y dos, he aquí, empezaron a cumplirse más plenamente las profecías de los profetas; porque empezó a haber mayores señales y mayores milagros entre el pueblo.

5 Pero hubo algunos que empezaron a decir que ya había pasado el tiempo para que se cumplieran las palabras que <sup>a</sup>habló Samuel el Lamanita.

6 Y empezaron a reírse de sus hermanos, diciendo: He aquí, ya se pasó el tiempo, y no se han cumplido las palabras de Samuel; de modo que han sido en vano vuestro gozo y vuestra fe concernientes a esto.

7 Y aconteció que hicieron un gran alboroto por toda la tierra; y las personas que creían empezaron a apesadumbrarse en gran manera, no fuese que de algún modo no llegaran a verificarse

aquellas cosas que se habían declarado.

8 Mas he aquí, esperaban firmemente la llegada de ese día y esa noche y otro día, que serían como un solo día, como si no hubiera noche, a fin de saber que su fe no había sido en vano.

9 Y sucedió que los incrédulos fijaron un día en el cual se habría de aplicar la <sup>a</sup>pena de muerte a todos aquellos que creyeran en esas tradiciones, a menos que se verificase la señal que había indicado el profeta Samuel.

10 Y ocurrió que cuando Nefi hijo de Nefi, vio esta iniquidad de su pueblo, su corazón se afligió en extremo.

11 Y acaeció que fue y se postró en tierra y clamó fervorosamente a su Dios a favor de su pueblo, sí, aquellos que estaban a punto de ser destruidos por motivo de su fe en la tradición de sus padres.

12 Y sucedió que <sup>a</sup>todo ese día imploró fervorosamente al Señor, y he aquí, la voz del Señor vino a él, diciendo:

13 Alza la cabeza y sé de buen ánimo, pues he aquí, ha llegado el momento; y esta noche se dará la señal, y <sup>a</sup>mañana vengo al mundo para mostrar al mundo que he de cumplir todas las cosas que he hecho <sup>b</sup>declarar por boca de mis santos profetas.

14 He aquí, <sup>a</sup>vengo a los míos

2a GEE Nefi hijo de Nefi, hijo de Helamán.

<sup>b</sup> Alma 37:3-5.

3a 3 Ne. 2:9.

5a Hel. 14:2-4.

9a GEE Mártir, martirio.

12a Enós 1:4;  
Alma 5:46.

13a Lucas 2:10-11.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

14a Juan 1:11.

para <sup>b</sup>cumplir todas las cosas que he dado a conocer a los hijos de los hombres desde la ‘fundación del mundo, y para hacer la voluntad <sup>d</sup>así la del Padre como la del Hijo: la del Padre por causa de mí, y la del Hijo por causa de mi carne. He aquí, ha llegado el momento y esta noche se dará la señal.

15 Y aconteció que se cumplieron las palabras que se dieron a Nefi, tal como fueron dichas; porque he aquí, a la puesta del sol, “no hubo obscuridad; y el pueblo empezó a asombrarse porque no hubo obscuridad al caer la noche.

16 Y hubo muchos, que no habían creído las palabras de los profetas, que “cayeron a tierra y se quedaron como si estuviesen muertos, pues sabían que se había frustrado el gran <sup>b</sup>plan de destrucción que habían tramado contra aquellos que creían en las palabras de los profetas; porque la señal que se había indicado estaba ya presente.

17 Y empezaron a comprender que el Hijo de Dios pronto aparecería; sí, en una palabra, todos los habitantes sobre la faz de toda la tierra, desde el oeste hasta el este, tanto en la tierra del norte como en la tierra del sur, se asombraron a tal extremo que cayeron al suelo;

18 porque sabían que los profetas habían dado testimonio de

esas cosas por muchos años, y que la señal que se había indicado ya estaba a la vista; y empezaron a temer por motivo de su iniquidad e incredulidad.

19 Y sucedió que no hubo obscuridad durante toda esa noche, sino que estuvo tan claro como si fuese mediodía. Y aconteció que en la mañana el sol salió de nuevo, según su orden natural; y entendieron que ese era el día en que había de “nacer el Señor, por motivo de la señal que se había dado.

20 Y habían acontecido, sí, todas las cosas, toda partícula, según las palabras de los profetas.

21 Y aconteció también que apareció una nueva “estrella, de acuerdo con la palabra.

22 Y sucedió que de allí en adelante Satanás empezó a esplicar mentiras entre el pueblo, para endurecer sus corazones, a fin de que no creyeran en aquellas señales y prodigios que habían visto; pero a pesar de estas mentiras y engaños, la mayor parte del pueblo creyó y se convirtió al Señor.

23 Y ocurrió que Nefi salió entre el pueblo, y también muchos otros, bautizando para arrepentimiento, con lo cual hubo una gran “remisión de pecados. Y así, el pueblo de nuevo empezó a gozar de paz en la tierra.

24 Y no hubo contenciones, con excepción de unos pocos

<sup>14b</sup> Mateo 5:17–18.

<sup>c</sup> Alma 42:26.

<sup>d</sup> DyC 93:3–4.

<sup>15a</sup> Hel. 14:3.

<sup>16a</sup> Hel. 14:7.

<sup>b</sup> 3 Ne. 1:9.

<sup>19a</sup> Lucas 2:1–7.

<sup>21a</sup> Mateo 2:1–2;

Hel. 14:5.

<sup>23a</sup> GEE Remisión de pecados.

que empezaron a predicar, intentando probar por medio de las Escrituras, que ya no era “necesario observar la ley de Moisés; mas en esto erraron, por no haber entendido las Escrituras.

25 Pero acaeció que no tardaron en convertirse, y se convencieron del error en que se hallaban, porque se les hizo saber que la ley no se había “cumplido todavía, y que era necesario que se cumpliera sin faltar un ápice; sí, llegó a ellos la palabra de que era necesario que se cumpliese; sí, que ni una jota ni una tilde pasaría sin que todo se cumpliese; por tanto, en este mismo año se les hizo saber su error, y <sup>b</sup>confesaron sus faltas.

26 Y así concluyó el año noventa y dos, trayendo alegres nuevas al pueblo por motivo de las señales que se manifestaron, conforme a las palabras de profecía de todos los santos profetas.

27 Y aconteció que el año noventa y tres también pasó en paz, con excepción de los “ladrones de Gadiantón, que habitaban las montañas e infestaban el país; porque tan fuertes eran sus guaridas y escondrijos, que el pueblo no pudo vencerlos; por tanto, cometieron muchos asesinatos y causaron gran mortandad entre el pueblo.

28 Y sucedió que empezaron a aumentar considerablemente en el año noventa y cuatro, porque

hubo muchos disidentes nefitas que se refugiaron entre ellos; y esto causó mucha tristeza a los nefitas que permanecieron en la tierra.

29 Y también hubo causa de mucha tristeza entre los lamanitas; porque he aquí, tenían muchos hijos que crecieron y aumentaron en años hasta actuar por sí mismos, y unos que eran “zoramitas los indujeron, con sus mentiras y sus palabras aduladoras, a unirse a esos ladrones de Gadiantón.

30 Y así fueron afligidos también los lamanitas, y empezaron a decaer en cuanto a su fe y rectitud, por causa de la iniquidad de la nueva generación.

## CAPÍTULO 2

*La iniquidad y las abominaciones aumentan entre el pueblo — Los nefitas y los lamanitas se unen para defenderse de los ladrones de Gadiantón — Los lamanitas convertidos se vuelven blancos y son llamados nefitas. Aproximadamente 5–16 d.C.*

Y SUCEDIÓ que así pasó el año noventa y cinco también, y el pueblo comenzó a olvidarse de aquellas señales y prodigios que había presenciado, y a asombrarse cada vez menos de una señal o prodigo del cielo, de tal modo que comenzaron a endurecer sus corazones, y a cegar

24a Alma 34:13.

25a Mateo 5:17–18.

b Mos. 26:29.

27a GEE Gadiantón,

ladrones de.

29a Alma 30:59.

sus mentes, y a no creer todo lo que habían visto y oído,

2 imaginándose alguna cosa vana en sus corazones, que aquello se efectuaba por los hombres y por el poder del diablo para extraviar y "engaño" el corazón del pueblo. De este modo Satanás de nuevo se apoderó del corazón de los del pueblo, al grado que les cegó los ojos y los condujo a creer que la doctrina de Cristo era una cosa insensata y vana.

3 Y ocurrió que el pueblo empezó a aumentar en la iniquidad y en las abominaciones; y no creyeron que se manifestarían más señales ni prodigios; y Satanás "andaba por todas partes extraviando el corazón de los del pueblo, tentándolos y haciéndoles cometer grandes iniquidades en la tierra.

4 Y así pasó el año noventa y seis; y también el año noventa y siete; asimismo el año noventa y ocho, y el noventa y nueve;

5 y también habían transcurrido cien años desde los días de "Mosisah, que había sido rey de los nefitas.

6 Y habían pasado seiscientos nueve años desde que Lehi había salido de Jerusalén.

7 Y habían pasado nueve años desde la ocasión en que se manifestó la señal de que hablaron los profetas, tocante a que Cristo vendría al mundo.

8 Ahora bien, los nefitas empezaron a calcular su tiempo desde

esta ocasión en que se manifestó la señal, o sea, desde la venida de Cristo; por tanto, habían pasado ya nueve años.

9 Y Nefi, el padre de aquel Nefi que tenía a su cargo los anales, "no volvió a la tierra de Zarahemla, ni se le pudo hallar en toda la tierra.

10 Y sucedió que a pesar de las muchas predicaciones y profecías que se difundieron entre ellos, el pueblo perseveró en su iniquidad; y así pasó también el año décimo; y el año once igualmente pasó en la iniquidad.

11 Y sucedió que en el año trece empezó a haber guerras y contiendas por toda la tierra; porque los ladrones de Gadiantón se habían hecho tan numerosos, y mataban a tantos de los del pueblo, y asolaban tantas ciudades, y causaban tanta mortandad y estragos por toda la tierra, que fue menester que todo el pueblo, nefitas así como lamanitas, tomase las armas contra ellos.

12 Por tanto, todos los lamanitas que se habían convertido al Señor se unieron a sus hermanos, los nefitas, y se vieron obligados, para proteger sus vidas, y a sus mujeres y sus hijos, a tomar las armas contra aquellos ladrones de Gadiantón; sí, y también para preservar sus derechos, y los privilegios de su iglesia y de su adoración a

**2** 2a GEE Engañar, engaño.  
3a DyC 10:27.

5a Mos. 29:46-47.  
9a 3 Ne. 1:2-3.

Dios, y su “independencia y su libertad.

13 Y sucedió que antes que hubiese concluido este año trece, amenazó a los nefitas una destrucción completa a causa de esta guerra, que había llegado a ser grave en extremo.

14 Y aconteció que aquellos lamanitas que se habían unido con los nefitas fueron contados entre estos.

15 Y les fue quitada su “maldición, y su piel se tornó <sup>b</sup>blanca como la de los nefitas;

16 y sus jóvenes varones y sus hijas llegaron a ser sumamente bellos, y fueron contados entre los nefitas, y fueron llamados nefitas. Y así concluyó el año trece.

17 Y sucedió que al empezar el año catorce continuó la guerra entre los ladrones y el pueblo de Nefi, y se agravó en extremo; no obstante, los nefitas aventajaron en algo a los bandidos, al grado de que los echaron de sus tierras a las montañas y a sus escondrijos.

18 Y así concluyó el año catorce. Y en el año quince vinieron contra el pueblo de Nefi; y debido a la iniquidad de los nefitas, y sus muchas contenciones y disensiones, los ladrones de Gadiantón lograron aventajarlos de muchas maneras.

19 Y así concluyó el año quince, y así se encontraba el pueblo en un estado de muchas aflicciones; y la “espada de la destrucción se

cernía sobre ellos, al grado de que estaban a punto de ser heridos por ella; y esto a causa de su iniquidad.

## CAPÍTULO 3

*Giddiani, el jefe de la banda de Gadiantón, exige que Laconeo y los nefitas se rindan y que entreguen sus tierras — Laconeo nombra a Gidgidoni para que sea el capitán principal de los ejércitos — Los nefitas se congregan en Zarahemla y en la tierra de Abundancia para defenderse. Aproximadamente 16–18 d.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año dieciséis desde la venida de Cristo, Laconeo, gobernador de la tierra, recibió una epístola del jefe y caudillo de esta banda de ladrones; y estas eran las palabras que habían sido escritas, y decían:

2 Laconeo, excelentísimo gobernador principal de la tierra: He aquí, te escribo esta epístola, y te doy el más amplio elogio por causa de tu firmeza, y también por la firmeza de tu pueblo, al mantener lo que suponéis que es vuestro derecho y libertad; si, bien perseveráis, como si os sostuviese la mano de un dios, en la defensa de vuestra libertad, y vuestras propiedades y vuestro país, o lo que así llamáis vosotros.

3 Y me parece una lástima, excelentísimo Laconeo, que seáis tan insensatos y tan vanos para suponer que podéis sosteneros

12a GEE Libertad, libre.  
b GEE Libertad, libre.

15a Alma 17:15; 23:18.  
b 2 Ne. 5:21; 30:6;

Jacob 3:8.  
19a Alma 60:29.

contra tantos hombres valientes que tengo bajo mis órdenes, que en estos momentos están sobre las armas, y que esperan con gran ansiedad la orden: Caed sobre los nefitas, y destruidlos.

4 Y yo conozco su indomable espíritu, habiéndolos puesto a prueba en el campo de batalla, y sabiendo del odio eterno que os tienen, por motivo de los numerosos agravios que les habéis causado; por tanto, si descendieran sobre vosotros, os visitarían con una completa destrucción.

5 Por tanto, he escrito esta epístola, sellándola con mi propia mano, interesándome en vuestro bienestar, por motivo de vuestra firmeza en lo que creéis ser justo, y vuestro noble espíritu en el campo de batalla.

6 Por tanto, te escribo pidiendo que entreguéis vuestras ciudades, vuestras tierras y vuestras posesiones a este pueblo mío, antes que caiga sobre vosotros con la espada y os sobrevenga la destrucción.

7 O en otros términos, someteos y únios a nosotros, y familiarizaos con nuestras obras “secretas, y convertíos en hermanos nuestros para que seáis iguales a nosotros; no nuestros esclavos, sino nuestros hermanos y consocios de toda nuestra substancia.

8 Y he aquí, te <sup>a</sup>afirmo con juramento que si hacéis esto, no seréis

destruidos; pero si no hacéis esto, te aseguro con juramento que el mes que viene daré órdenes de que mis ejércitos vengan contra vosotros; y no detendrán su mano ni perdonarán, sino que os matarán y os herirán con la espada hasta que seáis aniquilados.

9 He aquí, soy Giddiani; y soy el caudillo de esta “sociedad secreta de Gadiantón; y sé que esta sociedad y sus obras son <sup>b</sup>buenas; y son de <sup>c</sup>fecha antigua y nos han sido transmitidas.

10 Y te escribo esta epístola, Laconeo, y confío en que entregareis vuestras tierras y vuestras posesiones sin efusión de sangre, a fin de que recuperen sus derechos y gobierno los de mi pueblo, que se han separado de vosotros por causa de vuestra iniquidad al privarlos de sus derechos al gobierno; y a menos que hagáis esto, yo vengaré sus agravios. Soy Giddiani.

11 Y aconteció que cuando Laconeo recibió esta epístola, se asombró en extremo por motivo de la audacia de Giddiani en exigir la tierra de los nefitas, y también en amenazar al pueblo y vengar los agravios de aquellos que jamás habían recibido agravio alguno, a no ser que se hubieran <sup>a</sup>agraviado a sí mismos pasándose a aquellos perversos y abominables ladrones.

12 Mas he aquí, este Laconeo, el gobernador, era un hombre

<sup>3</sup> <sup>7a</sup> Hel. 6:22–26.

<sup>8a</sup> Éter 8:13–14.

<sup>9a</sup> GEE Combinaciones

secretas.

<sup>b</sup> Alma 30:53.

<sup>c</sup> Hel. 6:26–30;

Moisés 5:29, 49–52.

<sup>11a</sup> Hel. 14:30.

justo, y no se amedrentó por las amenazas y demandas de un “ladrón; por tanto, no hizo caso de la epístola de Giddiani, el caudillo de los ladrones, antes bien, hizo que su pueblo le suplicara fuerza al Señor, para cuando los ladrones descendieran contra ellos.

13 Sí, envió una proclamación entre todo el pueblo de que juntasen a sus mujeres y a sus hijos, sus hatos y sus rebaños y toda su substancia, excepto sus terrenos, en un lugar.

14 E hizo que se construyeran fortificaciones alrededor de ellos, y que la fuerza de ellas fuese grande en extremo; e hizo que los ejércitos, tanto de los nefitas como de los lamanitas, o sea, de todos los que se contaban entre los nefitas, se colocasen alrededor como guardias para vigilarlos y para protegerlos de los ladrones día y noche.

15 Sí, y les dijo: Así como vive el Señor, a menos que os arrepintáis de todas vuestras iniquidades, e imploréis al Señor, de ningún modo seréis librados de las manos de esos ladrones de Gadiantón.

16 Y tan grandes y maravillosas fueron las palabras y las profecías de Laconeo, que infundieron temor en todo el pueblo; y se esforzaron con todo su vigor por obrar de acuerdo con las palabras de Laconeo.

17 Y sucedió que Laconeo nombró capitanes en jefe sobre todos

los ejércitos de los nefitas para que los dirigiesen en la ocasión en que los ladrones salieran del desierto en contra de ellos.

18 Y fue nombrado el que había de ser el principal de todos los capitanes en jefe y comandante supremo de todos los ejércitos de los nefitas, y se llamaba “Gidgiddoni.

19 Y era costumbre entre todos los nefitas escoger como capitanes en jefe (salvo en sus épocas de iniquidad) a alguno que tuviese el espíritu de revelación y también de “profecía; por tanto, este Gidgiddoni era un gran profeta entre ellos, como también lo era el juez superior.

20 Y el pueblo dijo a Gidgiddoni: Ora al Señor, y subamos a las montañas y al desierto para caer sobre los ladrones y destruirlos en sus propias tierras.

21 Pero Gidgiddoni les dijo: No lo “permita el Señor; porque si marchásemos contra ellos, el Señor nos <sup>b</sup>entregaría en sus manos; por consiguiente, nos prepararemos en el centro de nuestras tierras y reuniremos a todos nuestros ejércitos; y no saldremos en contra de ellos, sino que esperaremos hasta que vengan contra nosotros; por tanto, así como vive el Señor que si así lo hacemos, él los entregará en nuestras manos.

22 Y sucedió que en el año diecisiete, hacia fines del año,

12a Alma 54:5–11;  
3 Ne. 4:7–10.

18a 3 Ne. 6:6.  
19a GEE Profecía, profetizar.

21a Alma 48:14.  
b 1 Sam. 14:12.

la proclamación de Laconeo había circulado por toda la superficie de la tierra; y habían reunido sus caballos, y sus carros, y su ganado, y todos sus hatos y rebaños, y su grano, y todos sus bienes, y se dirigieron por miles y decenas de miles hasta que todos hubieron llegado al sitio que se había señalado para que se juntasen, a fin de defenderse de sus enemigos.

23 Y el lugar señalado fue la tierra de Zarahemla y la tierra que estaba entre la tierra de Zarahemla y la de Abundancia, sí, hasta la línea que corría entre la tierra de Abundancia y la tierra de Desolación.

24 Y hubo muchos miles de los que se llamaban nefitas que se congregaron en esta tierra; y Laconeo hizo que se reunieran en la tierra del sur por motivo de la gran maldición que había sobre la “tierra del norte”.

25 Y se fortificaron contra sus enemigos; y moraron en una región y como un solo grupo; y temieron las palabras que Laconeo había pronunciado, al grado de que se arrepintieron de todos sus pecados, y elevaban sus oraciones al Señor su Dios para que los “librara en la ocasión en que sus enemigos vinieran a la batalla contra ellos”.

26 Y estaban sumamente afligidos a causa de sus enemigos. Y Gidgiddoni mandó que hicieran “armas de guerra de toda clase,

y que se fortalecieran con armadura, y con escudos y con broqueles, según sus instrucciones.

## CAPÍTULO 4

*Los ejércitos nefitas derrotan a los ladrones de Gadiantón — Matan a Giddiani y cuelgan a Zemnaríah, su sucesor — Los nefitas alaban al Señor por sus triunfos. Aproximadamente 19–22 d.C.*

Y ACONTECIÓ que a fines del año dieciocho, aquellos ejércitos de ladrones se habían apercibido para la batalla, y empezaron a bajar y a salir de las colinas, y de las montañas, y del desierto, y de sus fortalezas y sus lugares secretos, y empezaron a apoderarse de las tierras, tanto las que se hallaban en la tierra del sur como en la tierra del norte, y comenzaron a ocupar todos los terrenos que habían sido “abandonados por los nefitas, y las ciudades que habían quedado desiertas”.

2 Mas he aquí, no había ni animales silvestres ni caza en aquellas tierras que los nefitas habían abandonado; y no había caza para los ladrones sino en el desierto.

3 Y los ladrones no podían subsistir sino en el desierto, por la falta de alimento; porque los nefitas habían dejado asoladas sus tierras, y habían recogido sus hatos y sus rebaños y todo cuanto tenían, y se hallaban reunidos en un solo grupo.

24a Alma 22:31.

25a GEE Confianza, confiar.

26a 2 Ne. 5:14.

4 1a 3 Ne. 3:13–14, 22.

4 Por consiguiente, no había manera de que los ladrones robaran ni obtuvieran alimentos, a no ser que fueran a la batalla contra los nefitas; y los nefitas se hallaban en un solo grupo, y era grande su número, y se habían provisto de víveres y de caballos, y ganado, y rebaños de toda clase, para poder subsistir por el término de siete años, durante el cual tenían la esperanza de destruir a los ladrones de sobre la faz de la tierra; y así concluyó el año dieciocho.

5 Y sucedió que en el año diecinueve, Giddiani vio que era preciso que fuera a la batalla contra los nefitas, porque no tenían otro medio de subsistir sino por el robo, el pillaje y el asesinato.

6 Y no se atrevían a extenderse sobre la faz de la tierra para cultivar grano, no fuese que los nefitas cayeran sobre ellos y los mataran. De modo que Giddiani dio órdenes a sus ejércitos de que fueran a la batalla contra los nefitas ese año.

7 Y ocurrió que fueron a la batalla; y fue en el sexto mes; y he aquí, grande y terrible fue el día en que se presentaron para la batalla; e iban ceñidos a la manera de ladrones; y llevaban una piel de cordero alrededor de los lomos, y se habían teñido con sangre, y llevaban rapada la cabeza, y se habían cubierto con cascós; y grande y terrible era el aspecto de los ejércitos de Giddiani por

causa de su armadura y por haberse teñido con sangre.

8 Y aconteció que cuando vieron la apariencia del ejército de Giddiani, todos los ejércitos de los nefitas cayeron al suelo, y alzaron sus voces al Señor su Dios para que los preservara y los librara de las manos de sus enemigos.

9 Y sucedió que cuando vieron esto, los ejércitos de Giddiani empezaron a gritar fuertemente a causa de su gozo, pues habían supuesto que los nefitas habían caído de miedo, por el terror de sus ejércitos.

10 Pero en esto se engañaron, porque los nefitas no les tenían miedo; pero sí “temían a su Dios, y le suplicaron su protección; por tanto, cuando los ejércitos de Giddiani los arremetieron, se hallaban preparados para resistirlos, sí, les hicieron frente con la fuerza del Señor.

11 Y empezó la batalla en este sexto mes; y grande y terrible fue la batalla, sí, grande y terrible fue la carnicería, a tal grado que nunca se había conocido tan grande mortandad entre todo el pueblo de Lehi desde que salió de Jerusalén.

12 Y no obstante las “amenazas y juramentos que había proferido Giddiani, he aquí, los nefitas los batieron, al grado que retrocedieron ante ellos.

13 Y ocurrió que “Gidgiddoni dio órdenes de que sus ejércitos habían de perseguirlos hasta los

confines del desierto, y que no perdonaran a ninguno de los que cayeran en sus manos por el camino; y así los persiguieron y los mataron hasta los confines del desierto, sí, hasta que hubieron cumplido las órdenes de Gidgiddoni.

14 Y sucedió que Giddiani, que se había sostenido y luchado con intrepidez, fue perseguido cuando huyó; y hallándose fatigado de tanto pelear, lo alcanzaron y lo mataron. Y así llegó a su fin Giddiani el ladrón.

15 Y aconteció que los ejércitos de los nefitas se volvieron a su plaza fuerte. Y se pasó ese año diecinueve, y los ladrones no volvieron a la batalla; ni volvieron tampoco en el año veinte.

16 Y ni en el año veintiuno vinieron a la batalla, sino que llegaron por todos lados para poner sitio al pueblo nefita; porque suponían que si aislaban al pueblo de Nefi de sus tierras, y los rodeaban por todas partes y les cortaban todos sus privilegios con el exterior, los obligarían a rendirse según sus deseos.

17 Y se habían nombrado a otro caudillo que se llamaba Zemnaríah; por tanto, fue Zemnaríah el que hizo que se pusiera el sitio.

18 Mas he aquí, esto resultó ventajoso para los nefitas; porque era imposible que los ladrones sostuvieran el sitio el tiempo suficiente para causar efecto alguno en los nefitas, por motivo de sus muchas provisiones que tenían almacenadas,

19 y por la falta de víveres entre los ladrones; pues he aquí, no tenían nada sino carne con qué subsistir, y obtenían esta carne en el desierto.

20 Y aconteció que escaseó la “caza en el desierto, a tal extremo que los ladrones estaban a punto de perecer de hambre.

21 Y los nefitas continuamente estaban haciendo salidas, de día y de noche, y cayendo sobre sus ejércitos, y destrozándolos por miles y por decenas de miles.

22 Y así se implantó en la gente de Zemnaríah el deseo de abandonar su proyecto, debido a la destrucción tan grande que les sobrevenía de día y de noche.

23 Y sucedió que Zemnaríah mandó a sus fuerzas que levantarán el sitio y emprendieran la marcha hacia las partes más lejanas de la tierra del norte.

24 Y Gidgiddoni, enterado de su propósito, y sabiendo de su debilidad, por motivo de la falta de víveres y el grande estrago que se había hecho entre ellos, envió, por tanto, sus tropas durante la noche y les cortó la retirada, y colocó a sus ejércitos por donde habían de retroceder.

25 E hicieron esto durante la noche, y se adelantaron a los ladrones, de modo que al amanecer, cuando estos se pusieron en marcha, se encontraron con las fuerzas de los nefitas, tanto a su frente como a su retaguardia.

26 Y los bandidos que estaban

hacia el sur también quedaron aislados de sus guaridas. Y todas estas cosas se hicieron por órdenes de Gidgiddoni.

27 Y hubo muchos miles de ellos que se entregaron como prisioneros a los nefitas, y al resto de ellos los mataron.

28 Y tomaron a Zemnaríah, su caudillo, y lo colgaron de un árbol, sí, de la copa del árbol hasta que murió. Y después de haberlo colgado, talaron el árbol y clamaron en alta voz, diciendo:

29 El Señor conserve a los de su pueblo en rectitud y en santidad de corazón, para que se eche por tierra a todos los que procuren matarlos por medio del poder y de las secretas combinaciones, tal como se ha echado por tierra a este hombre.

30 Y se regocijaron, y de nuevo clamaron a una voz, diciendo: El “Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob proteja a este pueblo en justicia, en tanto que <sup>b</sup>invoque el nombre de su Dios, pidiéndole protección.

31 Y sucedió que prorrumpieron unánimes en cantos y “alabanzas a su Dios, por el gran beneficio que les había otorgado, guardándolos de caer en las manos de sus enemigos.

32 Sí, y clamaron: ¡Hosanna al Más Alto Dios! Y dieron voces, diciendo: ¡Bendito sea el nombre del Señor Dios <sup>b</sup>Todopoderoso, el Más Alto Dios!

33 Y sus corazones rebosaron de alegría, hasta el derramamiento de muchas lágrimas, por razón de la inmensa bondad de Dios en librarlos de las manos de sus enemigos; y sabían que había sido por su arrepentimiento y humildad que habían sido librados de una destrucción eterna.

## CAPÍTULO 5

*Los nefitas se arrepienten y abandonan sus pecados — Mormón escribe la historia de su pueblo y le declara la palabra sempiterna — Israel será recogido de su larga dispersión. Aproximadamente 22–26 d.C.*

Y HE aquí, no hubo alma viviente, entre todo el pueblo de los nefitas, que dudara en lo más mínimo de las palabras que todos los santos profetas habían hablado; porque sabían que era necesario que se cumplieran.

2 Y sabían que era menester que Cristo hubiese venido, por motivo de las muchas señales que se habían dado, de acuerdo con las palabras de los profetas; y por causa de las cosas que ya se habían verificado, todos sabían que era necesario que se cumplieran todas las cosas de acuerdo con lo que se había hablado.

3 Por tanto, abandonaron todos sus pecados, y sus abominaciones, y sus fornicaciones, y

30a Alma 29:11.

b Éter 4:15.

31a Alma 26:8.

GEE Acción de gracias, agracado, agradecimiento.

32a GEE Hosanna.

b 1 Ne. 1:14.

GEE Trinidad.

sirvieron a Dios con toda diligencia de día y de noche.

4 Y después de haber tomado cautivos a todos los ladrones, a tal grado que no se escapó ninguno de los que no murieron, encerraron a sus presos en la prisión, e hicieron que se les predicase la palabra de Dios; y cuantos se arrepintieron de sus pecados e hicieron pacto de que no cometieran más asesinatos, fueron puestos en “libertad”.

5 Pero todos cuantos no hicieron pacto y continuaron con aquellos asesinatos secretos en el corazón, sí, a todo el que hallaban profiriendo amenazas contra sus hermanos, lo condenaban y castigaban según la ley.

6 Y así acabaron con todas aquellas inicuas, secretas y abominables combinaciones, mediante las cuales se habían cometido tantas iniquidades y tantos asesinatos.

7 Y así había concluido el año “veintidós, y el año veintitrés también; y el veinticuatro y el veinticinco; y así habían pasado veinticinco años.

8 Y habían sucedido muchas cosas que, a los ojos de algunos, habían sido grandes y maravillosas; sin embargo, no todas se pueden escribir en este libro; sí, este libro no puede contener ni la “centésima parte de lo que se llevó a cabo entre tanta gente en el término de veinticinco años.

9 Pero he aquí, hay “anales que contienen todos los hechos de este pueblo; y Nefi hizo una narración más breve pero verdadera.

10 De manera que he escrito mi registro de estas cosas según los anales de Nefi, los cuales se grabaron sobre las planchas que se llamaban las planchas de Nefi.

11 Y he aquí, hago el registro sobre planchas que he hecho con mis propias manos.

12 Y he aquí, me llamo “Mormón, llamado así por la <sup>b</sup>tierra de Mormon, la tierra en la cual Alma estableció la iglesia entre el pueblo, sí, la primera iglesia que se estableció entre ellos después de su transgresión.

13 He aquí, soy discípulo de Jesucristo, el Hijo de Dios. He sido llamado por él para declarar su palabra entre los de su pueblo, a fin de que alcancen la vida sempiterna.

14 Y ha sido menester, de acuerdo con la voluntad de Dios, a fin de que se cumplan, según su fe, las oraciones de los que han muerto, que fueron santos, que yo haga una “relación de estas cosas que se han verificado;

15 sí, una breve historia de lo que ha transcurrido desde la época en que Lehi salió de Jerusalén, hasta el presente.

16 Así que hago mi narración de los anales que han escrito aquellos que fueron antes de mí, hasta que empezo mi época;

5 4a GEE Libertad, libre.

7a 3 Ne. 2:8.

8a 3 Ne. 26:6–12.

9a Hel. 3:13–15.

12a Morm. 1:1–5.

b Mos. 18:4;

Alma 5:3.

14a Enós 1:13–18;

DyC 3:19–20.

17 y luego hago una “relación de lo que he visto con mis propios ojos.

18 Y sé que el relato que hago es un relato cierto y verdadero; sin embargo, hay muchas cosas que, de acuerdo con nuestro idioma, no podemos “escribir.

19 Y ahora concluyo mis palabras concernientes a mí, y procedo a dar mi relato de las cosas que han ocurrido antes de mí.

20 Soy Mormón, y soy descendiente directo de Lehi. Tengo motivo para bendecir a mi Dios y a mi Salvador Jesucristo, porque sacó a nuestros padres de la tierra de Jerusalén (y “nadie lo supo sino él y aquellos a quienes sacó de esa tierra), y porque nos ha dado, a mí y a mi pueblo, tanto conocimiento para la salvación de nuestras almas.

21 Ciertamente él ha bendecido a la “casa de <sup>b</sup>Jacob, y ha sido “misericordioso para con los descendientes de José.

22 Y al “grado que los hijos de Lehi han guardado sus mandamientos, él los ha bendecido y los ha hecho prosperar de acuerdo con su palabra.

23 Sí, y de seguro volverá a traer a un “resto de la posteridad de José al <sup>b</sup>conocimiento del Señor su Dios.

24 Y tan cierto como vive el Señor, “reunirá de las cuatro partes de la tierra a todo el resto de los

descendientes de Jacob que se hallan dispersos sobre toda la superficie de la tierra.

25 Y tal como ha hecho convenio con toda la casa de Jacob, así se cumplirá, en su debido tiempo, el convenio que ha concertado con la casa de Jacob, para la “restauración de toda la casa de Jacob al conocimiento del convenio que él ha hecho con ellos.

26 Y entonces “conocerán a su Redentor, que es Jesucristo, el Hijo de Dios; y entonces serán recibidos de las cuatro partes de la tierra a sus propios países, de donde han sido dispersados; sí, así como vive el Señor, así sucederá. Amén.

## CAPÍTULO 6

*Los nefitas prosperan — Surgen el orgullo, las riquezas y la distinción de clases — La Iglesia se deshace por motivo de las disensiones — Satanás lleva al pueblo a rebelarse abiertamente — Muchos profetas proclaman el arrepentimiento y son muertos — Sus asesinos conspiran para apoderarse del gobierno. Aproximadamente 26–30 d.C.*

Y SUCEDIÓ que en el año veintiséis los nefitas volvieron todos a sus propias tierras, todo hombre con su familia, sus rebaños y hatos, sus caballos y su ganado, y cuantas cosas le pertenecían.

2 Y aconteció que no habían consumido todas sus provisiones;

17<sup>a</sup> Morm. 1:1.

18<sup>a</sup> Éter 12:25.

20<sup>a</sup> 1 Ne. 4:36.

21<sup>a</sup> GEE Israel.

<sup>b</sup> Gén. 32:28.

c Deut. 33:13–17.

22<sup>a</sup> 2 Ne. 1:20.

23<sup>a</sup> Alma 46:24.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:12.

24<sup>a</sup> GEE Israel —

La congregación de Israel.

25<sup>a</sup> 3 Ne. 16:5.

26<sup>a</sup> 2 Ne. 30:5–8;

3 Ne. 20:29–34.

por tanto, llevaron consigo todo cuanto no habían comido, de todo su grano de todas clases, y su oro, y su plata y todas sus cosas preciosas, y volvieron a sus propias tierras y posesiones, tanto hacia el norte como hacia el sur, así en la tierra del norte como en la tierra del sur.

3 Y a los ladrones que habían hecho pacto de observar la paz de la tierra, que deseaban seguir siendo lamanitas, les concedieron terrenos, según su número, a fin de que mediante su trabajo tuvieran de qué vivir; y así establecieron la paz en toda la tierra.

4 Y de nuevo empezaron a prosperar y a hacerse grandes; y pasaron los años veintiséis y veintisiete, y hubo gran orden en la tierra; y habían formulado sus leyes de acuerdo con la equidad y la justicia.

5 Y no había nada en toda la tierra que impidiera que el pueblo prosperase continuamente, a no ser que cayeran en transgresión.

6 Y fueron Gidgiddoni y el juez Laconeo y los que habían sido nombrados jefes, los que establecieron esta paz tan grande en la tierra.

7 Y sucedió que hubo muchas ciudades que se construyeron de nuevo, y se repararon muchas ciudades antiguas.

8 Y se construyeron muchas calzadas, y se abrieron muchos

caminos que conducían de ciudad a ciudad, de tierra a tierra y de un sitio a otro.

9 Y así se pasó el año veintiocho, y la gente tuvo paz continua.

10 Pero aconteció que en el año veintinueve empezaron a surgir algunas disputas entre los del pueblo; y algunos se ensalzaron hasta el “orgullo y la jactancia, por razón de sus sumamente grandes riquezas, sí, al grado de causar grandes persecuciones;

11 porque había muchos comerciantes en la tierra, y también muchos abogados y muchos oficiales.

12 Y empezó el pueblo a distinguirse por clases, según sus “riquezas y sus oportunidades para instruirse; sí, algunos eran ignorantes a causa de su pobreza, y otros recibían abundante instrucción por motivo de sus riquezas.

13 Algunos se ensalzaban en el orgullo, y otros eran sumamente humildes; unos devolvían injuria por injuria, mientras que otros sufrían injuria y “persecución y toda clase de aflicciones, y no se volvían e <sup>b</sup>injuriaban a su vez, sino que eran humildes y contritos delante de Dios.

14 Y así surgió una gran desigualdad en toda la tierra, de tal modo que empezó a deshacerse la iglesia; sí, a tal grado que en el año treinta se deshizo la iglesia en toda la tierra, con excepción de entre

6 10a GEE Orgullo.  
12a 1 Tim. 6:17–19;  
Hel. 4:12.

13a GEE Persecución,  
perseguir.  
<sup>b</sup> Mateo 5:39;

4 Ne. 1:34;  
DyC 98:23–25.

unos pocos lamanitas que se habían convertido a la verdadera fe; y no quisieron separarse de ella, porque eran firmes, inquebrantables e inmutables; y estaban dispuestos a guardar los mandamientos del Señor con toda “diligencia.

15 Ahora bien, la causa de esta iniquidad del pueblo era esta: Satanás tenía gran poder, al grado de incitar a los del pueblo a cometer toda clase de iniquidades y a inflarlos de orgullo, tentándolos a que procuraran poder, y autoridad, y riquezas, y las cosas vanas del mundo.

16 Y así desvió Satanás el corazón del pueblo para que cometiera todo género de iniquidades; de modo que no había gozado de paz sino pocos años.

17 Y así, al principiar el año treinta —habiendo sido entregados los del pueblo, durante mucho tiempo, a ser llevados por las “tentaciones del diablo doquier que él quería llevarlos, y a cometer cualquier iniquidad que él deseaba— a principios de este año, el año treinta, se hallaban en un estado de terrible iniquidad.

18 Y no pecaban en la “ignorancia, porque conocían la voluntad de Dios tocante a ellos, pues se la habían enseñado; de modo que se <sup>b</sup>rebelaban intencionalmente contra Dios.

19 Y fue en los días de Laconeo hijo de Laconeo, porque ocupaba

Laconeo el asiento de su padre y gobernaba al pueblo ese año.

20 Y empezó a haber hombres “inspirados del cielo y enviados, que anduvieron entre el pueblo en toda la tierra, predicando y testificando intrépidamente de los pecados e iniquidades del pueblo, y testificándoles concerniente a la redención que el Señor haría por su pueblo, o en otros términos, la resurrección de Cristo; y testificaron intrépidamente acerca de su <sup>b</sup>muerte y sus padecimientos.

21 Y hubo muchos de los del pueblo que se enojaron en extremo a causa de aquellos que testificaban de estas cosas; y los que se enojaban eran principalmente los jueces superiores y aquellos que “habían sido sumos sacerdotes y abogados; sí, todos aquellos que eran abogados se irritaron contra los que daban testimonio de estas cosas.

22 Y no había abogado, ni juez, ni sumo sacerdote, que tuviera el poder para condenar a muerte a una persona, a menos que el gobernador de la tierra firmara la sentencia.

23 Y hubo muchos de aquellos que testificaron de las cosas concernientes a Cristo, y que testificaron intrépidamente, a quienes los jueces prendieron y ejecutaron secretamente, de modo que el conocimiento de su muerte

<sup>14a</sup> GEE Diligencia.

<sup>17a</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>18a</sup> Mos. 3:11.

<sup>b</sup> GEE Rebelión.

<sup>20a</sup> GEE Inspiración, inspirar;

Profeta.

<sup>b</sup> GEE Crucifixión;

Expiación, expiar.

<sup>21a</sup> DyC 121:36–37.

GEE Apostasía.

no llegó al gobernador de la tierra sino hasta después de estar muertos.

24 Y ahora bien, he aquí, esto era contrario a las leyes de la tierra, que se le quitara la vida a un hombre a menos que se tuviera autorización del gobernador de la tierra.

25 Por tanto, se presentó una queja en la tierra de Zarahemla, ante el gobernador de la tierra, contra esos jueces que habían condenado a muerte a los profetas del Señor en contravención de la ley.

26 Y sucedió que los tomaron y los llevaron ante el juez para ser juzgados del crimen que habían cometido, según la "ley que había sido dada por el pueblo.

27 Y aconteció que aquellos jueces tenían muchos amigos y parientes; y el resto, sí, casi todos los abogados y sumos sacerdotes se juntaron y se unieron a los parientes de aquellos jueces que iban a ser juzgados según la ley.

28 E hicieron un "pacto unos con otros, sí, ese pacto que imponían los de la antigüedad, pacto que el <sup>b</sup>diablo dio y administró para combinarse contra toda rectitud.

29 De modo que se combinaron contra el pueblo del Señor, e hicieron un pacto de destruirlo y de librarse del poder de la justicia, que estaba a punto de administrarse de acuerdo con la ley, a

aquellos que eran culpables de asesinato.

30 Y desafiaron la ley y los derechos de su patria; e hicieron un pacto uno con otro de destruir al gobernador y de establecer un "rey sobre la tierra, a fin de que ya no fuese libre, sino que estuviera sujeta a reyes.

## CAPÍTULO 7

*Asesinan al juez superior, destruyen el gobierno, y el pueblo se divide en tribus — Jacob, un anticristo, llega a ser rey de una confederación de tribus — Nefi predica el arrepentimiento y la fe en Cristo — Ángeles le ministran diariamente y él levanta a su hermano de los muertos — Muchos se arrepienten y son bautizados. Aproximadamente 30–33 d.C.*

AHORA bien, he aquí, os mostraré que no establecieron rey en la tierra; pero en este mismo año, sí, en el año treinta, destruyeron sobre el asiento judicial, sí, asesinaron al juez superior de la tierra.

2 Y hubo división entre el pueblo, unos en contra de otros; y se separaron los unos de los otros en tribus, cada hombre según su familia y sus parientes y amigos; y así destruyeron el gobierno de la tierra.

3 Y cada tribu nombró a un jefe o caudillo para que la gobernase; y así se convirtieron en tribus y jefes de tribus.

26a Mos. 29:25; Alma 1:14.

28a GEE Combinaciones

secretas.

b Hel. 6:26–30.

30a 1 Sam. 8:5–7;

Alma 51:5.

4 Y he aquí, no había hombre entre ellos que no tuviese mucha familia y muchos parientes y amigos; por tanto, sus tribus llegaron a ser sumamente grandes.

5 Y se hizo todo esto, y aún no había guerras entre ellos; y toda esta iniquidad había venido sobre el pueblo porque se había "entregado al poder de Satanás.

6 Y fueron destruidos los reglamentos del gobierno, debido a las "combinaciones secretas de los amigos y parientes de aquellos que habían asesinado a los profetas.

7 Y causaron una fuerte contención en la tierra, al grado de que casi toda la parte más justa del pueblo se había vuelto inicua; sí, entre ellos no había sino unos pocos hombres justos.

8 Y así, no habían transcurrido ni seis años, cuando ya la mayor parte del pueblo se había apartado de su rectitud, como el perro que vuelve a su "vómito, o la puerca a revolcarse en el fango.

9 Y los de esta combinación secreta, que habían traído tan grande iniquidad sobre el pueblo, se reunieron y pusieron a la cabeza de ellos a un hombre que llamaban Jacob;

10 y lo llamaron su rey; por tanto, quedó constituido en rey de esta banda perversa; y era uno de los principales que habían alzado

la voz contra los profetas que testificaron de Jesús.

11 Y sucedió que no eran tan fuertes en número como lo eran las tribus del pueblo, que se mantenían unidas, salvo que eran sus jefes los que establecían sus leyes, cada cual según su tribu; no obstante, eran enemigos; pero a pesar de que no eran una gente justa, estaban unidos, sin embargo, en su odio por los que habían hecho pacto para destruir el gobierno.

12 Por lo que Jacob, viendo que sus enemigos eran más numerosos que ellos, siendo rey de la banda, mandó, por tanto, a los de su pueblo que huyeran a la parte más lejana del norte, y allí establecieran un "reino para sí mismos, hasta que se unieran a ellos los disidentes (porque los halagó, diciéndoles que habría muchos disidentes), y tuvieran la fuerza suficiente para luchar contra las tribus del pueblo; y así lo hicieron.

13 Y fue tan rápida su marcha, que no se pudo impedir hasta que ya habían avanzado fuera del alcance del pueblo. Y así concluyó el año treinta; y así se hallaban los asuntos del pueblo de Nefi.

14 Y aconteció que en el año treinta y uno se hallaban divididos en tribus, cada hombre según su familia, parientes y amigos; no obstante, habían llegado a un acuerdo de que no irían a

la guerra unos contra otros; pero no estaban unidos en lo que concernía a sus leyes y su sistema de gobierno, porque se habían establecido según la voluntad de los que eran sus jefes y sus caudillos. Pero sí establecieron leyes muy estrictas de que una tribu no debía agraviar a otra; de modo que hasta cierto punto tuvieron paz en la tierra; no obstante, sus corazones se apartaron del Señor su Dios, y apedreaban a los profetas y los echaban fuera de entre ellos.

15 Y sucedió que “Nefi —habiéndolo visitado ángeles, y también la voz del Señor; por tanto, habiendo visto ángeles, y siendo testigo ocular, y habiéndosele dado poder para saber concerniente al ministerio de Cristo, y siendo también testigo ocular del rápido retroceso del pueblo de la rectitud a sus iniquidades y abominaciones;

16 afligido, pues, por la dureza de sus corazones y la ceguedad de sus mentes— salió entre ellos ese mismo año, y empezó a proclamar, osadamente, el arrepentimiento y la remisión de los pecados por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

17 Y les ministró muchas cosas a ellos; y no todas se pueden escribir, y parte de ellas no bastaría; por tanto, no se escriben en este libro. Y Nefi ministró con “poder y gran autoridad.

18 Y aconteció que se enojaron

con él, sí, porque tenía mayor poder que ellos; pues “no era posible que descreyeran sus palabras, pues tan grande era su fe en el Señor Jesucristo que ángeles le ministraban diariamente.

19 Y en el nombre de Jesús echaba fuera demonios y “espíritus inmundos; y aun levantó a un hermano suyo de los muertos, después que el pueblo lo hubo apedreado y matado.

20 Y el pueblo lo vio y lo presenció, y se irritó contra él a causa de su poder; y también obró él “muchos otros milagros en el nombre de Jesús a la vista del pueblo.

21 Y aconteció que concluyó el año treinta y uno, y no hubo sino unos pocos que se convirtieron al Señor; pero cuantos se convirtieron, manifestaron en verdad al pueblo que los había visitado el poder y el Espíritu de Dios que había en Jesucristo, en quien creían.

22 Y todos aquellos de quienes echaron demonios, y fueron sanados de sus enfermedades y sus dolencias, manifestaron con toda verdad al pueblo que el Espíritu de Dios había obrado en ellos, y que habían sido sanados; y también mostraron señales y efectuaron algunos milagros entre el pueblo.

23 Y así concluyó el año treinta y dos también. Y al principiar el año treinta y tres, Nefi clamó a los del pueblo, y les predicó el

15a 3 Ne. 1:2.

17a GEE Poder.

18a 2 Ne. 33:1; Alma 4:19.

19a GEE Espíritu —

Espíritus inmundos.

20a 3 Ne. 8:1.

arrepentimiento y la remisión de pecados.

24 Ahora bien, quisiera que recordaseis también, que no hubo ni uno de los que llegaron a arrepentirse que no fuese <sup>a</sup>bautizado en el agua.

25 Por tanto, Nefi ordenó a hombres a este ministerio, a fin de que cuantos viniesen a ellos fuesen bautizados en el agua; y esto como atestación y testimonio ante Dios, y para el pueblo, de que se habían arrepentido y habían recibido la <sup>a</sup>remisión de sus pecados.

26 Y hubo muchos, al comenzar este año, que se bautizaron para arrepentimiento; y así pasó la mayor parte del año.

## CAPÍTULO 8

*Tempestades, terremotos, incendios, torbellinos y convulsiones naturales testifican de la crucifixión de Cristo — Muchas personas son destruidas — Las tinieblas cubren la tierra durante tres días — Los sobrevivientes lamentan su destino. Aproximadamente 33–34 d.C.*

AHORA bien, aconteció que según nuestros anales, y sabemos que son verdaderos, porque, he aquí, un hombre justo llevaba los anales, porque en verdad hizo muchos <sup>a</sup>milagros en el <sup>b</sup>nombre de

Jesús, y no había hombre alguno que pudiera hacer un milagro en el nombre de Jesús, a menos que estuviese enteramente limpio de su iniquidad;

2 sucedió, pues, que si este hombre no se equivocó en el cálculo de nuestro tiempo, el año <sup>a</sup>treinta y tres había pasado;

3 y el pueblo se puso a aguardar con gran anhelo la señal que había dado el profeta Samuel el Lamanita, sí, la ocasión en que habría tres días de <sup>a</sup>tinieblas sobre la faz de la tierra.

4 Y empezaron a surgir graves dudas y disputas entre el pueblo, a pesar de tantas <sup>a</sup>señales que se habían manifestado.

5 Y sucedió que en el año treinta y cuatro, en el cuarto día del primer mes, se desató una gran tormenta, como jamás se había conocido en toda la tierra.

6 Y hubo también una grande y horrenda tempestad; y hubo terribles <sup>a</sup>truenos de tal modo que <sup>b</sup>sacudían toda la tierra como si estuviera a punto de dividirse.

7 Y hubo relámpagos extremadamente resplandecientes, como nunca se habían visto en toda la tierra.

8 Y se incendió la <sup>a</sup>ciudad de Zarahemla.

9 Y se hundió la ciudad de Moroni en las profundidades del

24a GEE Bautismo, bautizar.

25a DyC 20:37.

GEE Remisión de pecados.

8 1a 3 Ne. 7:19–20;

Morm. 9:18–19.

b Hech. 3:6; Jacob 4:6.

2a 3 Ne. 2:8.

3a 1 Ne. 19:10;

Hel. 14:20, 27;

3 Ne. 10:9.

4a GEE Crucifixión.

6a 1 Ne. 19:11; Hel. 14:21.

b Mateo 27:45, 50–51.

8a 4 Ne. 1:7–8.

mar, y sus habitantes se ahogaron.

10 Y se amontonó la tierra sobre la ciudad de Moróniah, de modo que en lugar de la ciudad, apareció una enorme montaña.

11 Y hubo una destrucción grande y terrible en la tierra del sur.

12 Pero he aquí, hubo una destrucción mucho más grande y terrible en la tierra del norte; pues he aquí, toda la faz de la tierra fue alterada por causa de la tempestad, y los torbellinos, y los truenos, y los relámpagos, y los sumamente violentos temblores de toda la tierra;

13 y se rompieron las "calzadas, y se desnivelaron los caminos, y muchos terrenos llanos se hicieron escabrosos.

14 Y se "hundieron muchas grandes y notables ciudades, y muchas se incendiaron, y muchas fueron sacudidas hasta que sus edificios cayeron a tierra, y sus habitantes murieron, y los sitios quedaron desolados.

15 Y hubo algunas ciudades que permanecieron; pero el daño que sufrieron fue sumamente grande, y muchos de sus habitantes murieron.

16 Y hubo algunos que fueron arrebatados por el torbellino; y nadie sabe a dónde fueron a parar, solo saben que fueron arrebatados.

17 Y así quedó desfigurada la superficie de toda la tierra por

motivo de las tempestades, y los truenos, y los relámpagos, y los temblores de tierra.

18 Y he aquí, las "rocas se partieron; fueron despedazadas sobre la superficie de toda la tierra, de tal modo que se hallaron hechas pedazos, y partidas y hendidas, sobre toda la faz de la tierra.

19 Y aconteció que cuando cesaron los truenos, y los relámpagos, y la tormenta, y la tempestad, y los temblores de la tierra —pues he aquí, duraron como unas "tres horas; y algunos dijeron que fue más tiempo; no obstante, todas estas grandes y terribles cosas acontecieron en el espacio de unas tres horas— he aquí, entonces hubo tinieblas sobre la faz de la tierra.

20 Y sucedió que hubo densa obscuridad sobre toda la faz de la tierra, de tal manera que los habitantes que no habían caído podían "sentir el <sup>b</sup>vapor de tinieblas;

21 y no podía haber luz por causa de la obscuridad, ni velas, ni antorchas; ni podía encenderse el fuego con su leña menuda y bien seca, de modo que no podía haber ninguna luz.

22 Y no se veía luz alguna, ni fuego, ni vislumbre, ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, por ser tan densos los vapores de obscuridad que había sobre la faz de la tierra.

23 Y sucedió que duró por el espacio de "tres días, de modo

13a Hel. 14:24;  
3 Ne. 6:8.  
14a 1 Ne. 12:4.

18a Hel. 14:21–22.  
19a Lucas 23:44.  
20a Éx. 10:21–22.

<sup>b</sup> 1 Ne. 12:5; 19:11.  
23a 1 Ne. 19:10.

que no se vio ninguna luz; y hubo grandes lamentaciones, gritos y llantos continuamente entre todo el pueblo; sí, grandes fueron los gemidos del pueblo por motivo de las tinieblas y la gran destrucción que les había sobrevenido.

24 Y en un lugar se les oía lamentarse, diciendo: ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día, y entonces se habrían salvado nuestros hermanos, y no se hubieran quemado en aquella gran ciudad de "Zarahemla!"

25 Y en otro lugar se les oía quejarse y lamentarse, diciendo: ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día, y no hubiésemos matado y apedreado y echado fuera a los profetas, entonces nuestras madres y nuestras bellas hijas y nuestros niños habrían sido preservados, y no enterrados en esa gran ciudad de Moroníah! Y así, grandes y terribles eran los gemidos del pueblo.

## CAPÍTULO 9

*En medio de las tinieblas, la voz de Cristo proclama la destrucción de muchas personas y ciudades por motivo de sus iniquidades — Cristo también proclama Su divinidad, anuncia que la ley de Moisés se ha cumplido e invita a los hombres a venir a Él y ser salvos. Aproximadamente 34 d.C.*

Y SUCEDIÓ que se oyó una "voz entre todos los habitantes de la tierra, por toda la superficie de esta tierra, clamando:

2 ¡Ay, ay, ay de este pueblo! "¡Ay de los habitantes de toda la tierra, a menos que se arrepientan; porque el diablo se <sup>b</sup>ríe y sus ángeles se regocijan, a causa de la muerte de los bellos hijos e hijas de mi pueblo; y es por motivo de sus iniquidades y abominaciones que han caído!

3 He aquí, he quemado con fuego la gran ciudad de Zarahemla, y los habitantes de ella.

4 Y he aquí, he hecho que esa gran ciudad de Moroni se hunda en las profundidades del mar, y que se ahoguen sus habitantes.

5 Y he aquí, he cubierto de tierra esa gran ciudad de Moroníah, y los habitantes de ella, para ocultar sus iniquidades y sus abominaciones de ante mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.

6 Y he aquí, hice que se hundiera la ciudad de Gilgal, y que sus habitantes fueran sepultados en lo profundo de la tierra;

7 sí, y la ciudad de Oníah y sus habitantes, y la de Mocum y sus habitantes, y la ciudad de Jerusalén y sus habitantes; y he hecho que las "aguas ocupen sus lugares, para ocultar sus maldades y abominaciones de ante mi faz, a fin de que la sangre de los

24a Hel. 13:12.

9 1a 1 Ne. 19:11;

3 Ne. 11:10.

2a Mateo 11:20–21.

b Moisés 7:26.

7a Ezeq. 26:19.

profetas y de los santos no suba más hasta mí en contra de ellos.

8 Y he aquí, la ciudad de Gadiandi, y la ciudad de Gadiomna, y la ciudad de Jacob, y la ciudad de Gimginno, todas estas he hecho que se hundan y he formado <sup>a</sup>lomas y valles en su lugar; y he enterrado a sus habitantes en las entrañas de la tierra para ocultar sus maldades y abominaciones de ante mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.

9 Y he aquí, esa gran ciudad de Jacobugat, donde habitaba el pueblo del rey Jacob, he hecho quemar con fuego por causa de sus pecados y sus iniquidades que sobrepujaban a toda la iniquidad de la tierra entera, por motivo de sus <sup>a</sup>secretos asesinatos y combinaciones; porque fueron ellos los que destruyeron la paz de mi pueblo y el gobierno de la tierra; por tanto, los he hecho quemar, para <sup>b</sup>destruirlos de ante mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos.

10 Y he aquí, he hecho que sean quemadas con fuego la ciudad de Lamán, y la ciudad de Josh, y la ciudad de Gad, y la ciudad de Kishkumen, y los habitantes de ellas, por sus maldades al echar

fuerza a los profetas y apedrear a los que envié para declararles concerniente a sus iniquidades y sus abominaciones.

11 Y por haberlos expulsado a todos, de modo que no había justos entre ellos, envié <sup>a</sup>fuego y los destruí, para que sus maldades y sus abominaciones quedaran ocultas de ante mi faz, a fin de que la sangre de los profetas y de los santos que envié entre ellos no clamara a mí <sup>b</sup>desde la tierra en contra de ellos.

12 Y he hecho que vengan <sup>a</sup>muchas grandes destrucciones sobre esta tierra, y sobre este pueblo, a causa de su iniquidad y sus abominaciones.

13 ¡Oh vosotros, todos los que habéis sido <sup>a</sup>preservados porque fuisteis más justos que ellos!, ¿no os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os <sup>b</sup>sane?

14 Sí, en verdad os digo que si <sup>a</sup>venís a mí, tendréis <sup>b</sup>vida eterna. He aquí, mi <sup>c</sup>brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré; y benditos son los que vienen a mí.

15 He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo <sup>a</sup>creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay. Era con el Padre

<sup>8a</sup> 1 Ne. 19:11.

<sup>9a</sup> Hel. 6:17–18, 21.

<sup>b</sup> Mos. 12:8.

<sup>11a</sup> 2 Rey. 1:9–16;  
Hel. 13:13.

<sup>b</sup> Gén. 4:10.

<sup>12a</sup> 3 Ne. 8:8–10, 14.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 10:12.

<sup>b</sup> Jer. 3:22;

3 Ne. 18:32.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 26:24–28;

Alma 5:33–36.

<sup>b</sup> Juan 3:16.

<sup>c</sup> Alma 19:36.

<sup>15a</sup> Juan 1:1–3;

Col. 1:16;

Hel. 14:12;

Éter 4:7; DyC 14:9.

desde el principio. <sup>b</sup>Yo soy en el Padre, y el Padre en mí; y en mí ha glorificado el Padre su nombre.

16 Vine a los míos, y los míos “no me recibieron. Y las Escrituras concernientes a mi venida se han cumplido.

17 Y a cuantos me han recibido, les he “concedido llegar a ser hijos de Dios; y así haré yo con cuantos crean en mi nombre, porque he aquí, la <sup>b</sup>redención viene por mí, y en mí se ha cumplido la <sup>a</sup>ley de Moisés.

18 Yo soy la <sup>a</sup>luz y la vida del mundo. Soy el <sup>b</sup>Alfa y la Omega, el principio y el fin

19 Y vosotros ya “no me ofreceréis más el derramamiento de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos cesarán, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios ni vuestros holocaustos.

20 Y me ofreceréis como “sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo <sup>b</sup>bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los lanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por

motivo de su fe en mí, y no lo supieron.

21 He aquí, he venido al mundo para traer redención al mundo, para salvar al mundo del pecado.

22 Por tanto, al que se <sup>a</sup>arrepintiere y viniere a mí como un <sup>b</sup>niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por estos he <sup>c</sup>dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentíos y venid a mí, vosotros, extremos de la tierra, y sed salvos.

## CAPÍTULO 10

*Reina el silencio en la tierra durante muchas horas — La voz de Cristo promete juntar a los de Su pueblo así como la gallina junta a sus polluelos — La parte más justa del pueblo es preservada. Aproximadamente 34–35 d.C.*

Y HE aquí, aconteció que todos los habitantes de la tierra oyeron estas palabras, y fueron testigos de ello. Y después de estas palabras, hubo silencio en la tierra por el término de muchas horas;

2 porque tan grande fue el asombro de los del pueblo, que cesaron de lamentarse y de gemir

- 15<sup>b</sup> Juan 17:20–22;  
3 Ne. 11:27; 19:23, 29.  
16<sup>a</sup> Juan 1:11;  
DyC 6:21.  
17<sup>a</sup> Juan 1:12.  
GEE Hijos e hijas de  
Dios; Hombre(s) — Su  
potencial para llegar a  
ser como nuestro Padre

- Celestial.  
<sup>b</sup> GEE Redención,  
redimido, redimir.  
<sup>c</sup> 3 Ne. 12:19, 46–47;  
15:2–9.  
18<sup>a</sup> GEE Luz, luz de Cristo.  
<sup>b</sup> Apoc. 1:8.  
GEE Alfa y Omega.  
19<sup>a</sup> Alma 34:13.

- 20<sup>a</sup> 3 Ne. 12:19;  
DyC 20:37.  
<sup>b</sup> 2 Ne. 31:13–14.  
22<sup>a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.  
<sup>b</sup> Marcos 10:15;  
Mos. 3:19;  
3 Ne. 11:37–38.  
<sup>c</sup> Juan 10:15–18.

por la pérdida de sus parientes que habían perecido; de manera que hubo silencio en toda la tierra por el espacio de muchas horas.

3 Y aconteció que llegó de nuevo una voz al pueblo, y todo el pueblo oyó y dio testimonio de ella, que decía:

4 ¡Oh pueblo de estas “grandes ciudades que han caído, que sois descendientes de Jacob, sí, que sois de la casa de Israel, cuántas veces os he juntado como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y os he <sup>b</sup>nutrido!

5 Y además, “¡cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, oh pueblo de la casa de Israel que habéis caído; sí, oh pueblo de la casa de Israel, que habitáis en Jerusalén, así como vosotros los que habéis caído; sí, cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos, y no quisisteis!

6 ¡Oh vosotros de la casa de Israel, a quienes he <sup>a</sup>preservado, cuántas veces os juntaré como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, si os arrepentís y <sup>b</sup>volvéis a mí con íntegro propósito de <sup>c</sup>corazón!

7 Pero si no, oh casa de Israel, los lugares de tus habitaciones serán hechos desiertos hasta la época del cumplimiento del <sup>a</sup>convenio hecho con tus padres.

8 Y sucedió que después que la gente hubo oído estas palabras, he aquí, empezaron a llorar y a gemir otra vez por la pérdida de sus parientes y amigos.

9 Y aconteció que así pasaron los tres días. Y era la mañana, y se disipó la “obscuridad de sobre la faz de la tierra, y cesó la tierra de temblar, y dejaron de hendirse las rocas, y terminaron los espantosos gemidos, y se acabaron todos los sonidos tumultuosos.

10 Y se integró la tierra otra vez, y se afirmó; y cesaron los lamentos, y el llanto, y los gemidos de los que quedaron vivos; y su lloro se tornó en gozo, y sus lamentaciones en alabanzas y en acción de gracias al Señor Jesucristo, su Redentor.

11 Y hasta aquí se <sup>a</sup>cumplieron las Escrituras que los profetas habían declarado.

12 Y fue la parte <sup>a</sup>más justa del pueblo la que se salvó, y fueron los que recibieron a los profetas y no los apedrearon; y fueron los que no habían vertido la sangre de los santos, los que no murieron.

13 Y fueron preservados y no fueron hundidos y sepultados en la tierra; ni fueron ahogados en las profundidades del mar; ni fueron quemados por el fuego, ni murieron aplastados bajo algún peso; ni fueron arrebatados

**10** 4a 3 Ne. 8:14.

*b* 1 Ne. 17:3.

*5a* Mateo 23:37;

DyC 43:24–25.

**6a** 3 Ne. 9:13.

*b* 1 Sam. 7:3; Hel. 13:11;

3 Ne. 24:7.

*c* Ezeq. 36:26.

**7a** GEE Convenio.

*9a* 3 Ne. 8:19.

*11a* Hech. 3:18–20.

*12a* 2 Ne. 26:8; 3 Ne. 9:13.

por el torbellino; ni fueron dominados por el vapor de humo y de obscuridad.

14 Y ahora bien, quien lea, entienda; el que tenga las Escrituras, “escudriñelas, y vea y considere si todas estas muertes y destrucciones causadas por el fuego, y por el humo, y por las tempestades, y por los torbellinos, y por la tierra que se <sup>b</sup>abrió para recibirlos, y todas estas cosas, no son para dar cumplimiento a las profecías de muchos de los santos profetas.

15 He aquí, os digo: Sí, muchos han testificado de estas cosas a la venida de Cristo, y los “mataron porque testificaron de estas cosas.

16 Sí, el profeta “Zenós testificó de estas cosas, y también Zenoc habló concerniente a ellas, porque ellos testificaron particularmente tocante a nosotros, que somos el resto de su posteridad.

17 He aquí, nuestro padre Jacob también testificó concerniente a un “resto de la posteridad de José. Y he aquí, ¿no somos un resto de la posteridad de José? Y estas cosas que testifican de nosotros, ¿no están escritas en las planchas de bronce que nuestro padre Lehi trajo de Jerusalén?

18 Y sucedió que a la conclusión del año treinta y cuatro, he aquí, os mostraré que a los del pueblo de Nefi que fueron preservados, y también a aquellos que habían sido llamados lamanitas,

que habían sido preservados, les fueron manifestados grandes favores, y se derramaron grandes bendiciones sobre su cabeza, al grado que poco después de la “ascensión de Cristo al cielo, él verdaderamente se manifestó a ellos,

19 “mostrándoles su cuerpo y ejerciendo su ministerio a favor de ellos; y más adelante se hará una relación de su ministerio. Por tanto, concluyo mis palabras por ahora.

Jesucristo se manifestó a los del pueblo de Nefi, mientras se hallaba reunida la multitud en la tierra de Abundancia, y les ministró; y de esta manera se les manifestó.

*Comprende los capítulos del 11 al 26.*

## CAPÍTULO 11

*El Padre da testimonio de Su Hijo Amado — Cristo aparece y proclama Su expiación — Los del pueblo palpan las marcas de las heridas en Sus manos, en Sus pies y en Su costado — La multitud exclama ¡Hosanna! — Él establece el método y la manera del bautismo — El espíritu de contención es del diablo — La doctrina de Cristo es que los hombres deben creer, ser bautizados y recibir el Espíritu Santo. Aproximadamente 34 d.C.*

14a GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

b 1 Ne. 19:11;  
2 Ne. 26:5.

15a GEE Mártir, martirio.

16a Hel. 8:19–20.  
17a 2 Ne. 3:4–5;  
Alma 46:24;

3 Ne. 5:23–24.

18a Hech. 1:9–11.  
19a 3 Ne. 11:12–15.

Y ACONTECIÓ que se hallaba reunida una gran multitud del pueblo de Nefi en los alrededores del templo que se encontraba en la tierra de Abundancia, y estaban maravillándose y asombrándose entre sí, y mostrándose los unos a los otros el "grande y maravilloso cambio que se había verificado.

2 Y también estaban conversando acerca de este Jesucristo, de quien se había dado la "señal tocante a su muerte.

3 Y aconteció que mientras así conversaban, unos con otros, oyeron una "voz como si viniera del cielo; y miraron alrededor, porque no entendieron la voz que oyeron; y no era una voz áspera ni una voz fuerte; no obstante, y a pesar de ser una voz <sup>b</sup>suave, penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, de tal modo que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, les penetró hasta el alma misma, e hizo arder sus corazones.

4 Y sucedió que de nuevo oyeron la voz, y no la entendieron.

5 Y nuevamente por tercera vez oyeron la voz, y aguzaron el oído para escucharla; y tenían la vista fija en dirección del sonido; y miraban atentamente hacia el cielo, de donde venía el sonido.

6 Y he aquí, la tercera vez entendieron la voz que oyeron; y les dijo:

7 He aquí a mi "Hijo Amado, <sup>b</sup>en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd.

8 Y aconteció que al entender, dirigieron la vista hacia el cielo otra vez; y he aquí, "vieron a un Hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos. Y los ojos de toda la multitud se fijaron en él, y no se atrevieron a abrir la boca, ni siquiera el uno al otro, y no sabían lo que significaba, porque suponían que era un ángel que se les había aparecido.

9 Y aconteció que extendió la mano, y habló al pueblo, diciendo:

10 He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo.

11 Y he aquí, soy la "luz y la vida del mundo; y he bebido de la amarga <sup>b</sup>copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, <sup>c</sup>tomando sobre mí los pecados del mundo, con lo cual me he sometido a la <sup>d</sup>voluntad del Padre en todas las cosas desde el principio.

12 Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras,

**11** 1 a 3 Ne. 8:11-14.

2 a Hel. 14:20-27.

3 a Deut. 4:33-36;

Hel. 5:29-33.

b 1 Rey. 19:11-13;

DyC 85:6.

7 a Mateo 3:17; 17:5;

JS—H 1:17.

b 3 Ne. 9:15.

8 a 1 Ne. 12:6;

2 Ne. 26:1.

11 a GEE Luz, luz de Cristo.

b Mateo 26:39, 42.

c Juan 1:29;

DyC 19:18-19.

d Marcos 14:36;

Juan 6:38;

DyC 19:2.

toda la multitud cayó al suelo; pues recordaron que se había “profetizado entre ellos que Cristo se les manifestaría después de su ascensión al cielo.

13 Y ocurrió que les habló el Señor, diciendo:

14 Levantaos y venid a mí, para que “metáis vuestras manos en mi costado, y para que también <sup>b</sup>palpéis las marcas de los clavos en mis manos y en mis pies, a fin de que sepáis que soy el <sup>c</sup>Dios de Israel, y el Dios de toda la <sup>d</sup>tierra, y que he sido muerto por los pecados del mundo.

15 Y aconteció que los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado, y palparon las marcas de los clavos en sus manos y en sus pies; y esto hicieron, yendo uno por uno, hasta que todos hubieron llegado; y vieron con los ojos y palparon con las manos, y supieron con certeza, y dieron testimonio de que “era él, de quien habían escrito los profetas que había de venir.

16 Y cuando todos hubieron ido y comprobado por sí mismos, exclamaron a una voz, diciendo:

17 ¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios! Y

cayeron a los pies de Jesús, y lo “adoraron.

18 Y aconteció que le habló a “Nefi (porque Nefi se hallaba entre la multitud), y le mandó que se acercara.

19 Y se levantó Nefi, y se acercó y se inclinó ante el Señor, y le besó los pies.

20 Y el Señor le mandó que se levantara; y se levantó y se puso de pie ante él.

21 Y el Señor le dijo: Te doy “poder para que <sup>b</sup>bautices a los de este pueblo cuando yo haya ascendido al cielo otra vez.

22 Y además, el Señor llamó a “otros, y les habló de igual manera, y les dio poder para bautizar. Y les dijo: De esta manera bautizaréis; y <sup>b</sup>no habrá disputas entre vosotros.

23 De cierto os digo que a quienes se arrepientan de sus pecados a causa de vuestras “palabras, y <sup>b</sup>deseen ser bautizados en mi nombre, de esta manera los bautizaréis: He aquí, descenderéis y, “estando de pie en el agua, en mi nombre los bautizaréis.

24 Y he aquí, estas son las palabras que pronunciaréis, llamándolos por su nombre, diciendo:

25 Habiéndoseme dado “autoridad de Jesucristo, yo te bautizo

12a Alma 16:20.

14a Juan 20:27.

<sup>b</sup> Lucas 24:36–39;

DyC 129:2.

<sup>c</sup> Isa. 45:3;

3 Ne. 15:5.

<sup>d</sup> 1 Ne. 11:6.

15a GEE Jesucristo — Las apariciones de Cristo

después de Su muerte.

17a GEE Adorar.

18a 3 Ne. 1:2, 10.

21a GEE Poder.

<sup>b</sup> GEE Bautismo, bautizar.

22a 1 Ne. 12:7;

3 Ne. 12:1.

<sup>b</sup> 3 Ne. 18:34.

23a 3 Ne. 12:2.

<sup>b</sup> GEE Bautismo,  
bautizar — Requisitos  
del bautismo.

<sup>c</sup> 3 Ne. 19:10–13.

25a Mos. 18:13;

DyC 20:73.

GEE Bautismo,

bautizar — Con la  
debida autoridad.

en el nombre del <sup>b</sup>Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

26 Y entonces los “sumergiréis en el agua, y saldréis del agua.

27 Y según esta manera bautizaréis en mi nombre, porque he aquí, de cierto os digo que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son “uno; y yo soy en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno.

28 Y de acuerdo con lo que os he mandado, así bautizaréis; y no habrá “disputas entre vosotros, como hasta ahora ha habido; ni habrá disputas entre vosotros concernientes a los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido.

29 Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el “espíritu de <sup>b</sup>contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros.

30 He aquí, esta no es mi doctrina, agitar con ira el corazón de los hombres, el uno contra el otro; antes bien mi doctrina es esta, que se acaben tales cosas.

31 He aquí, en verdad, en

verdad os digo que os declararé mi “doctrina.

32 Y esta es mi “doctrina, y es la doctrina que el Padre me ha dado; y yo doy <sup>b</sup>testimonio del Padre, y el Padre da testimonio de mí, y el <sup>c</sup>Espíritu Santo da testimonio del Padre y de mí; y yo testifico que el Padre manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan y crean en mí.

33 Y cualquiera que crea en mí, y sea “bautizado, este será <sup>b</sup>salvo; y son ellos los que “heredarán el reino de Dios.

34 Y quien no crea en mí, ni sea bautizado, será condenado.

35 De cierto, de cierto os digo que esta es mi doctrina, y del Padre yo doy testimonio de ella; y quien en mí “cree, también cree en el Padre; y el Padre le testificará a él de mí, porque lo visitará <sup>b</sup>con fuego y con el <sup>c</sup>Espíritu Santo.

36 Y así dará el Padre testimonio de mí, y el Espíritu Santo le dará testimonio del Padre y de mí, porque el Padre, y yo, y el Espíritu Santo somos uno.

37 Y también os digo que debéis arrepentiros, y “volveros como un niño pequeñito, y ser bautizados en mi nombre, o de

<sup>25b</sup> GEE Trinidad.

<sup>26a</sup> GEE Bautismo, bautizar — Por inmersión.

<sup>27a</sup> Juan 17:20–22; 3 Ne. 28:10; Morm. 7:7; DyC 20:28.

<sup>28a</sup> 1 Cor. 1:10; Efe. 4:11–14; DyC 38:27.

<sup>29a</sup> 2 Tim. 2:23–24;

Mos. 23:15.

GEE Contención, contienda.

<sup>b</sup> TJS Efe. 4:26  
(Apéndice — Biblia);  
Mos. 2:32–33.

<sup>31a</sup> 2 Ne. 31:2–21.

<sup>32a</sup> GEE Doctrina de Cristo.

<sup>b</sup> 1 Juan 5:7.

<sup>c</sup> 3 Ne. 28:11;

Éter 5:4.

<sup>33a</sup> Marcos 16:16.

GEE Bautismo,

bautizar —  
Indispensable.

<sup>b</sup> GEE Salvación.

<sup>c</sup> GEE Gloria celestial.

<sup>35a</sup> Éter 4:12.

<sup>b</sup> 3 Ne. 9:20; 12:2.

<sup>c</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>37a</sup> Marcos 10:15;

Lucas 18:17;

Mos. 3:19;

3 Ne. 9:22.

ninguna manera recibiréis estas cosas.

38 Y otra vez os digo que debéis arrepentiros, y ser bautizados en mi nombre, y volveros como un niño pequeño, o de ningún modo heredaréis el reino de Dios.

39 De cierto, de cierto os digo que esta es mi doctrina; y los que “edifican sobre esto, edifican sobre mi roca, y las <sup>b</sup>puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos.

40 Y quienes declaren más o menos que esto, y lo establezcan como mi doctrina, tales proceden del mal, y no están fundados sobre mi roca; sino que edifican sobre un cimiento de “arena, y las puertas del infierno estarán abiertas para recibirlos, cuando vengan las inundaciones y los azoten los vientos.

41 Por tanto, id a este pueblo, y declarad las palabras que he hablado, hasta los extremos de la tierra.

## CAPÍTULO 12

*Jesús llama a los doce discípulos y los comisiona — Pronuncia ante los nefitas un discurso semejante al Sermón del Monte — Expone las Bienaventuranzas — Sus enseñanzas superan la ley de Moisés y tienen precedencia sobre ella — Manda a los hombres que sean perfectos, así*

como Él y Su Padre son perfectos — Compárese con Mateo 5. Aproximadamente 34 d.C.

Y ACONTECIÓ que cuando Jesús hubo hablado estas palabras a Nefi y a los que habían sido llamados (y llegaba a “doce el número de los que habían sido llamados, y recibieron el poder y la autoridad para bautizar), he aquí, él extendió la mano hacia la multitud, y les proclamó, diciendo: <sup>b</sup>Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he ‘escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y ser vuestros siervos; y a ellos les he dado poder para que os bauticen en el agua; y después que seáis bautizados en el agua, he aquí, os bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo. Por tanto, bienaventurados sois si creéis en mí y sois bautizados, después que me habéis visto y sabéis que yo soy.

2 Y también, más bienaventurados son aquellos que “crean en vuestras palabras por razón de que testificaréis que me habéis visto y que sabéis que yo soy. Sí, bienaventurados son los que crean en vuestras palabras, y <sup>b</sup>desciendan a lo profundo de la humildad y sean bautizados, porque serán visitados ‘con fuego y con el Espíritu Santo, y

39<sup>a</sup> Mateo 7:24–29;  
Hel. 5:12.  
<sup>c</sup> GEE Roca.  
<sup>b</sup> 3 Ne. 18:12–13.  
40<sup>a</sup> 3 Ne. 14:24–27.

12 1<sup>a</sup> 3 Ne. 13:25.  
<sup>b</sup> GEE Bendecido,  
bendecir, bendición.  
<sup>c</sup> GEE Llamado, llamado  
por Dios,

llamamiento.  
2<sup>a</sup> DyC 46:13–14.  
<sup>c</sup> GEE Creencia, creer.  
<sup>b</sup> Éter 4:13–15.  
<sup>c</sup> 3 Ne. 11:35; 19:13.

recibirán una remisión de sus pecados.

3 Sí, bienaventurados son los “pobres en espíritu que <sup>b</sup>vienen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Y además, bienaventurados son todos los que lloran, porque ellos serán consolados.

5 Y bienaventurados son los “mansos, porque ellos heredarán la <sup>b</sup>tierra.

6 Y bienaventurados son todos los que padecen “hambre y <sup>b</sup>sed de <sup>c</sup>rectitud, porque ellos serán llenos del Espíritu Santo.

7 Y bienaventurados son los “misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Y bienaventurados son todos los de corazón “puro, porque ellos <sup>b</sup>verán a Dios.

9 Y bienaventurados son todos los “pacificadores, porque ellos serán llamados <sup>b</sup>hijos de Dios.

10 Y bienaventurados son todos los que son “perseguidos por causa de mi nombre, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Y bienaventurados sois cuando por mi causa los hombres os vituperen y os persigan, y falsamente digan toda clase de mal contra vosotros;

12 porque tendréis gran gozo

y os alegraréis en extremo, pues grande será vuestro “galardón en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 De cierto, de cierto os digo que os doy a vosotros ser la “sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada la tierra? De allí en adelante la sal no servirá para nada sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

14 En verdad, en verdad os digo que os doy a vosotros ser la luz de este pueblo. Una ciudad que se asienta sobre una colina no se puede ocultar.

15 He aquí, ¿encienden los hombres una “vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa;

16 por lo tanto, así alumbre vuestra “luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penséis que he venido para abrogar la ley ni los profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir;

18 porque en verdad os digo que ni una iota ni una tilde ha

<sup>3a</sup> DyC 56:17–18.

GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).

<sup>b</sup> Mateo 11:28–30.

<sup>5a</sup> Rom. 12:16; Mos. 3:19.  
GEE Mansedumbre,  
manco.

<sup>b</sup> GEE Tierra.

<sup>6a</sup> 2 Ne. 9:51; Enós 1:4.

<sup>b</sup> Jer. 29:13.

<sup>c</sup> Prov. 21:21.

<sup>7a</sup> GEE Misericordia,  
misericordioso.

<sup>8a</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>b</sup> DyC 93:1.

<sup>9a</sup> GEE Pacificador.

<sup>b</sup> GEE Hijos e hijas de

Dios.

<sup>10a</sup> DyC 122:5–9.

GEE Persecución,  
perseguir.

<sup>12a</sup> Éter 12:4.

<sup>13a</sup> DyC 101:39–40.  
GEE Sal.

<sup>15a</sup> Lucas 8:16.

<sup>16a</sup> 3 Ne. 18:24.

pasado de la “ley, sino en mí toda se ha cumplido.

19 Y he aquí, os he dado la ley y los mandamientos de mi Padre para que creáis en mí, que os arrepintáis de vuestros pecados y vengáis a mí con un “corazón quebrantado y un espíritu contrito. He aquí, tenéis los mandamientos ante vosotros, y la <sup>b</sup>ley se ha cumplido.

20 Por tanto, venid a mí y sed salvos; porque en verdad os digo que a menos que guardéis mis mandamientos, que ahora os he dado, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

21 Habéis oído que ha sido dicho por los de tiempos antiguos, y también lo tenéis escrito ante vosotros: No “matarás; y cualquiera que matare estará expuesto al juicio de Dios.

22 Pero yo os digo que quien se enoje con su hermano corre peligro de su juicio. Y cualquiera que diga a su hermano: Raca, quedará expuesto al concilio; y el que le diga: Insensato, estará en peligro del fuego del infierno.

23 Por tanto, si vienes a mí, o deseas venir a mí, y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 ve luego a tu hermano, y <sup>c</sup>reconcíliate primero con él, y luego ven a mí con íntegro propósito de corazón, y yo te recibiré.

25 Reconcíliate cuanto antes con tu adversario, mientras te encuentres en el camino con él, no sea que en cualquier momento te prenda, y seas echado en la cárcel.

26 En verdad, en verdad te digo que de ningún modo saldrás de allí hasta que hayas pagado el último senine. Y mientras te hallas en la prisión, ¿podrás pagar aun siquiera un “senine? De cierto, de cierto te digo que no.

27 He aquí, fue escrito por los antiguos que no cometérás adulterio;

28 mas yo os digo que quien mire a una mujer para “codiciarla ya ha cometido adulterio en su corazón.

29 He aquí, os doy el mandamiento de que no permitáis que ninguna de estas cosas entre en vuestro “corazón,

30 porque mejor es que os privéis de estas cosas, tomando así vuestra “cruz, que ser arrojados en el infierno.

31 Ha sido escrito, que quien repudiare a su esposa, le dé carta de “divorcio.

32 En verdad, en verdad os digo que el que “repudie a su esposa, salvo por causa de <sup>b</sup>fornicación, hace que ella cometa adulterio; y cualquiera que se

18a GEE Ley de Moisés.

19a 3 Ne. 9:20.

GEE Corazón quebrantado.

<sup>b</sup> 3 Ne. 9:17.

21a Éx. 20:13;

Mos. 13:21;

DyC 42:18.

24a GEE Perdonar.

26a Alma 11:3.

27a 2 Ne. 9:36;

DyC 59:6.

28a DyC 42:23.

GEE Concupiscencia.

29a Hech. 8:22.

30a Mateo 10:38; 16:24;

Lucas 9:23.

31a GEE Divorcio.

32a Marcos 10:11-12.

<sup>b</sup> GEE Fornicación.

c GEE Adulterio.

case con la divorciada, comete adulterio.

33 Y además está escrito: No te perjuriarás, sino que cumplirás al Señor tus “juramentos;

34 mas en verdad, en verdad os digo: No “juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;

36 ni tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer negro o blanco un solo cabello;

37 antes bien, sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que sea más que esto, es malo.

38 Y he aquí, está escrito: “Ojo por ojo y diente por diente;

39 mas yo os digo que no debéis “resistir al mal, antes bien al que te hiera en la mejilla derecha, <sup>b</sup>vuélvele también la otra.

40 Y si alguien te demanda ante la ley, y te quita la túnica, déjale también la capa.

41 Y quien te obligue a ir una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, “dale; y al que quiera de ti tomar prestado, no se lo rehúses.

43 Y he aquí, está escrito también que amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo;

44 mas he aquí, yo os digo: Amad a vuestros “enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a

los que os aborrecen, y <sup>b</sup>orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; pues él hace salir su sol sobre los malos y sobre los buenos.

46 Por tanto, estas cosas que existían en la antigüedad, que se hallaban bajo la ley, se han cumplido todas en mí.

47 Las cosas “antiguas han pasado, y todas las cosas se han vuelto nuevas.

48 Por tanto, quisiera que fueseis “perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## CAPÍTULO 13

*Jesús enseña a los nefitas la manera de orar — Deben acumular tesoros en los cielos — Manda a los doce discípulos que en su ministerio no se afanen por las cosas temporales — Compárese con Mateo 6. Aproximadamente 34 d.C.*

EN verdad, en verdad os digo, quisiera que dieseis “limosnas a los pobres; mas guardaos de dar vuestras limosnas delante de los hombres para ser vistos de ellos; de otra manera, ningún galardón tenéis de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Por tanto, cuando hagáis vuestra limosna, no toquéis trompeta delante de vosotros,

33a GEE Juramento.

34a GEE Profanidad.

38a Lev. 24:20.

39a 3 Ne. 6:13;

4 Ne. 1:34;

DyC 98:23–32.

b GEE Paciencia.

42a Jacob 2:17–19;

Mos. 4:22–26.

44a Prov. 24:17;

Alma 48:23.

b Hech. 7:59–60.

47a 3 Ne. 15:2, 7;

DyC 22:1.

48a Mateo 5:48;

3 Ne. 27:27.

GEE Perfecto.

13 1a GEE Limosna.

como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener “gloria de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú hagas limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;

4 a fin de que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

5 Y cuando “ores, no seas como los hipócritas, porque les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7 Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los paganos; pues ellos creen que por su mucha parlería serán oídos.

8 No seáis, por tanto, como ellos; porque vuestro Padre “sabe las cosas que necesitáis antes que le pidáis.

9 De esta “manera, pues, <sup>b</sup>orad: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10 Sea hecha tu voluntad en la tierra así como en el cielo.

11 Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

12 Y “no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

13 Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, para siempre. Amén.

14 Porque si “perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial;

15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre tampoco perdonará vuestras ofensas.

16 Además, cuando “ayunéis, no seáis como los hipócritas, de semblante triste, porque desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 para que no muestres a los hombres que ayunas, sino a tu Padre, que está en “secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

19 No os acumuléis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y los ladrones minan y roban;

20 sino acumulaos “tesoros en los cielos, donde ni la polilla ni el moho corrompen, y donde los ladrones no minan ni roban.

21 Porque donde esté vuestro

<sup>2a</sup> DyC 121:34–35.

<sup>5a</sup> GEE Oración.

<sup>8a</sup> DyC 84:83.

<sup>9a</sup> Mateo 6:9–13.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>c</sup> GEE Trinidad — Dios el Padre.

<sup>12a</sup> TJS Mateo 6:14  
(Apéndice — Biblia).

<sup>14a</sup> Mos. 26:30–31;

DyC 64:9. GEE Perdonar.

<sup>16a</sup> Isa. 58:5–7.

GEE Ayunar, ayuno.

<sup>18a</sup> DyC 38:7.

<sup>20a</sup> Hel. 5:8; 8:25.

tesoro, allí estará también vuestra corazón.

22 La "luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes no serán esas tinieblas!

24 Ningún hombre puede "servir a dos señores, porque o abrrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a <sup>b</sup>Mamón.

25 Y aconteció que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, miró hacia los doce que había elegido, y les dijo: Acordaos de las palabras que he hablado. Porque he aquí, vosotros sois aquellos a quienes he escogido para ejercer el "ministerio entre este pueblo. Os digo, pues: <sup>b</sup>No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni tampoco por vuestro cuerpo, con qué lo habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, pues no siembran, ni tampoco siegan, ni recogen en alfombras; sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura?

28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen: No trabajan, ni hilan;

29 y sin embargo, os digo, que ni aun Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de estos.

30 Por tanto, si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, así os vestirá él, si vosotros no sois de poca fe.

31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos o qué beberemos, o con qué nos hemos de vestir?

32 Porque vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el "reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán por sus propias cosas. Basta el día para su propio mal.

## CAPÍTULO 14

*Jesús manda: No juzguéis; pedid a Dios; guardaos de los falsos profetas — Él promete la salvación a aquellos que hagan la voluntad del Padre — Compárese con Mateo 7. Aproximadamente 34 d.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, se volvió de nuevo hacia la multitud y abrió otra vez su boca,

22<sup>a</sup> DyC 88:67.

24<sup>a</sup> 1 Sam. 7:3.

<sup>b</sup> Palabra aramea que

significa riquezas.

25<sup>a</sup> GEE Ministrar, ministro.

<sup>b</sup> Alma 31:37–38;

DyC 84:79–85.

33<sup>a</sup> Lucas 12:31.

diciendo: De cierto, de cierto os digo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 "Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os volverá a medir.

3 Y, ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, mas no te fijas en la viga que está en tu propio ojo?

4 O, ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí, hay una viga en tu propio ojo?

5 ¡Hipócrita!, saca primero la "viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo que es "santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos; no sea que las huellen con sus pies y se vuelvan y os despedacen.

7 "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 O, ¿qué hombre hay de vosotros, que si su hijo pide pan, le dará una piedra,

10 o si pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro

Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?

12 Así que, cuantas cosas querráis que los hombres os hagan a vosotros, así "haced vosotros con ellos, porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la "puerta estrecha; porque <sup>b</sup>ancha es la puerta, y espacioso el camino, que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14 porque estrecha es la "puerta, y <sup>b</sup>angosto el camino que conduce a la vida, y <sup>c</sup>pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los "falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?

17 De igual manera, todo árbol bueno produce buen fruto; mas un árbol malo da mal fruto.

18 Un árbol bueno no puede producir mal fruto, ni un árbol malo puede producir buen fruto.

19 Todo árbol que "no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus "frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la

**14** 1a TJS Mateo 7:1–2  
(Apéndice — Biblia);  
Juan 7:24.  
2a Morm. 8:19.  
5a Juan 8:3–11.  
6a GEE Santo (adjetivo).  
7a 3 Ne. 27:29.  
GEE Oración.

12a GEE Compasión.  
13a Lucas 13:24;  
3 Ne. 27:33.  
b DyC 132:25.  
14a 2 Ne. 9:41; 31:9, 17–18;  
DyC 22.  
b 1 Ne. 8:20.  
c 1 Ne. 14:12.

15a Jer. 23:21–32;  
2 Ne. 28:9, 12, 15.  
19a Mateo 3:10;  
Alma 5:36–41;  
DyC 97:7.  
20a Lucas 6:43–45;  
Moro. 7:5.

voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 En aquel día muchos me "dirán: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre no hemos echado demonios, y no hemos hecho, en tu nombre, muchas obras milagrosas?

23 Y entonces les declararé: Nunca os "conocí, <sup>b</sup>apartaos de mí, obradores de iniquidad.

24 Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías, y las hace, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre una "roca;

25 y descendió la "lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y no <sup>b</sup>cayó, porque estaba fundada sobre una roca.

26 Y todo el que me oye estas palabras, y no las hace, será comparado al hombre insensato que edificó su casa sobre la "arena:

27 y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y grande fue su caída.

## CAPÍTULO 15

*Jesús anuncia que la ley de Moisés se ha cumplido en Él — Los nefitas son las otras ovejas a quienes Él se*

*refirió en Jerusalén — Por causa de la iniquidad, el pueblo del Señor en Jerusalén no sabe acerca de las ovejas esparcidas de Israel. Aproximadamente 34 d.C.*

Y ACONTECIÓ que cuando Jesús hubo concluido estas palabras, miró alrededor a la multitud, y les dijo: He aquí, habéis oído las cosas que enseñé antes que ascendiera a mi Padre; por tanto, a cualquiera que se acuerde de estas palabras mías, y las <sup>a</sup>haga, lo <sup>b</sup>exaltaré en el postrer día.

2 Y sucedió que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, percibió que había algunos entre ellos que se maravillaban, y se preguntaban qué deseaba él concerniente a la "ley de Moisés; porque no entendían la palabra de que las cosas viejas habían pasado, y que todas las cosas se habían vuelto nuevas.

3 Y les dijo: No os maravilléis de que os dije que las cosas antiguas habían pasado, y que todas las cosas se habían vuelto nuevas.

4 He aquí, os digo que se ha cumplido la "ley que fue dada a Moisés.

5 He aquí, soy <sup>a</sup>yo quien di la ley, y soy el que hice convenio con mi pueblo Israel; por tanto, la ley se cumple en mí, porque he venido para <sup>b</sup>cumplir la ley; por tanto, tiene fin.

22a Alma 5:17.

23a Mos. 5:13; 26:24–27.

<sup>b</sup> Lucas 13:27.

24a GEE Roca.

25a Alma 26:6;

Hel. 5:12.

b Prov. 12:7.

26a 3 Ne. 11:40.

15 1a Stg. 1:22.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:37;

DyC 5:35.

2a GEE Ley de Moisés.

4a Mos. 13:27–31;

3 Ne. 9:17–20.

5a 1 Cor. 10:1–4;

3 Ne. 11:14.

GEE Jehová.

b Alma 34:13.

6 He aquí, yo “no abrogo a los profetas; porque cuantos no se han cumplido en mí, en verdad os digo que todos se cumplirán.

7 Y porque os dije que las cosas antiguas han pasado, no abrogo lo que se ha hablado concerniente a las cosas que están por venir.

8 Porque he aquí, el “convenio que hice con mi pueblo no se ha cumplido enteramente; mas la ley que se dio a Moisés tiene su fin en mí.

9 He aquí, yo soy la “ley y la <sup>b</sup>luz. Mirad hacia mí, y perseverad hasta el fin, y <sup>c</sup>viviréis; porque al que <sup>d</sup>persevere hasta el fin, le daré vida eterna.

10 He aquí, os he dado los “mandamientos; guardad, pues, mis mandamientos. Y esto es la ley y los profetas, porque ellos en verdad <sup>b</sup>testificaron de mí.

11 Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, dijo a aquellos doce que él había escogido:

12 Vosotros sois mis discípulos; y sois una luz a este pueblo, que es un resto de la casa de “José.

13 Y he aquí, esta es la “tierra de vuestra herencia; y el Padre os la ha dado.

14 Y en ninguna ocasión me ha dado mandamiento el Padre de que lo <sup>a</sup>revelase a vuestros hermanos en Jerusalén.

15 Ni en ningún tiempo me ha dado mandamiento el Padre de que les hablara concerniente a las “otras tribus de la casa de Israel, que el Padre ha conducido fuera de su tierra.

16 Solo esto me mandó el Padre que les dijera:

17 Que tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un “pastor.

18 Ahora bien, por motivo de la obstinación y la incredulidad, no “comprendieron mi palabra; por tanto, me mandó el Padre que no les dijese más tocante a esto.

19 Pero de cierto os digo que el Padre me ha mandado, y yo os lo digo, que fuisteis separados de entre ellos por motivo de su iniquidad; por tanto, es debido a su iniquidad que no saben de vosotros.

20 Y en verdad, os digo, además, que el Padre ha separado de ellos a las otras tribus; y es a causa de su iniquidad que no saben de ellas.

21 Y de cierto os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: Tengo “otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor.

<sup>6a</sup> 3 Ne. 23:1–5.

<sup>8a</sup> 3 Ne. 5:24–26.

<sup>9a</sup> 2 Ne. 26:1.

<sup>b</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>c</sup> Juan 11:25; DyC 84:44.

<sup>d</sup> GEE Perseverar.

<sup>10a</sup> 3 Ne. 12:20.

<sup>b</sup> Mos. 13:33.

<sup>12a</sup> GEE José hijo de Jacob.

<sup>13a</sup> 1 Ne. 18:22–23.

<sup>14a</sup> 3 Ne. 5:20.

<sup>15a</sup> 3 Ne. 16:1–4.

GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

<sup>17a</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>18a</sup> DyC 10:59.

<sup>21a</sup> Juan 10:14–16.

22 Y no me comprendieron, porque pensaron que eran los “gentiles; porque no entendieron que, por medio de su predicación, los gentiles se <sup>b</sup>convertirían.

23 Ni me entendieron que dije que oirán mi voz; ni me comprendieron que los “gentiles en ningún tiempo habrían de oír mi voz; que no me manifestaría a ellos sino por el <sup>b</sup>Espíritu Santo.

24 Mas her aquí, vosotros habéis oído “mi voz, y también me habéis visto; y sois mis ovejas, y contados sois entre los que el Padre me ha <sup>b</sup>dado.

## CAPÍTULO 16

*Jesús visitará a otras ovejas perdidas de Israel — En los últimos días, el Evangelio irá a los gentiles y después a la casa de Israel — Los del pueblo del Señor verán ojo a ojo cuando Él haga volver a Sion. Aproximadamente 34 d.C.*

Y EN verdad, en verdad os digo que tengo “otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de ninguna de las partes de esa tierra circundante donde he estado para ejercer mi ministerio.

2 Porque aquellos de quienes hablo son los que todavía no han oído mi voz; ni en ningún

tiempo me he manifestado a ellos.

3 Mas he recibido el mandamiento del Padre de que vaya a “ellos, para que oigan mi voz y sean contados entre mis ovejas, a fin de que haya un rebaño y un pastor; por tanto, voy para manifestarme a ellos.

4 Y os mando que escribáis estas “palabras después que me vaya, para que si se da el caso de que mi pueblo en Jerusalén, aquellos que me han visto y han estado conmigo en mi ministerio, no le piden al Padre en mi nombre recibir conocimiento por medio del Espíritu Santo, acerca de vosotros, como también de las otras tribus, de las cuales nada saben, estas palabras que escribáis se preserven y sean manifestadas a los <sup>b</sup>gentiles, para que mediante la plenitud de los gentiles, el resto de la posteridad de aquellos, que será esparcido sobre la faz de la tierra a causa de su incredulidad, sea recogido, o sea, llevado al ‘conocimiento de mí, su Redentor.

5 Entonces los “reuniré de las cuatro partes de la tierra; y entonces cumpliré el <sup>b</sup>convenio que el Padre ha hecho con todo el pueblo de la <sup>c</sup>casa de Israel.

22a GEE Gentiles.

*b* Hech. 10:34–48.

23a Mateo 15:24.

*b* 1 Ne. 10:11.

GEE Espíritu Santo.

24a Alma 5:38;

*3* Ne. 16:1–5.

*b* Juan 6:37; DyC 27:14.

16 1a 3 Ne. 15:15.

GEE Israel — Las diez

tribus perdidas de

Israel.

3a 3 Ne. 17:4.

4a GEE Escrituras.

*b* 1 Ne. 10:14;

3 Ne. 21:6.

*c* Ezeq. 20:42–44;

*3* Ne. 20:13.

5a GEE Israel — La

congregación de

Israel.

*b* 3 Ne. 5:24–26.

*c* 1 Ne. 22:9;

3 Ne. 21:26–29.

6 Y benditos son los “gentiles por motivo de su creencia en mí, mediante el <sup>b</sup>Espíritu Santo, que les testifica de mí y del Padre.

7 He aquí que debido a su creencia en mí, dice el Padre, y a causa de vuestra incredulidad, oh casa de Israel, la verdad llegará a los gentiles en los “últimos días, para que les sea manifestada la plenitud de estas cosas.

8 Pero, ¡ay de los gentiles incrédulos!, dice el Padre —pues aun cuando han venido sobre la superficie de esta tierra, y han “dispersado a mi pueblo que es de la casa de Israel; y han <sup>b</sup>echado de entre ellos a mi pueblo que es de la casa de Israel, y lo han hollado;

9 y a causa de las misericordias del Padre para con los gentiles, así como de los juicios del Padre sobre mi pueblo que es de la casa de Israel, de cierto, de cierto os digo que después de todo esto, y luego que yo haya hecho que los de mi pueblo que son de la casa de Israel sean heridos, y afligidos, y “muertos, y que sean echados de entre ellos, y que sean aborrecidos por ellos, y sean entre ellos objeto de escarnio y oprobio—

10 y así manda el Padre que os diga: El día en que los gentiles pequen contra mi evangelio, y rechacen la plenitud de mi

evangelio, y se “envanezcan por el orgullo de su corazón sobre todas las naciones y sobre todos los pueblos de la tierra, y estén llenos de toda clase de mentiras, y de engaños, y de maldades, y de todo género de hipocresía, y asesinatos, y <sup>b</sup>supercherías sacerdotales, y fornicaciones, y abominaciones secretas; y si cometan todas estas cosas, y rechazan la plenitud de mi evangelio, he aquí, dice el Padre, retiraré la plenitud de mi evangelio de entre ellos.

11 Y entonces “recordaré mi convenio que he concertado con los de mi pueblo, oh casa de Israel, y les llevaré mi evangelio.

12 Y te mostraré, oh casa de Israel, que los gentiles no tendrán poder sobre ti, antes bien me acordaré de mi convenio contigo, oh casa de Israel, y llegarás al “conocimiento de la plenitud de mi evangelio.

13 Pero si los gentiles se arrepienten y vuelven a mí, dice el Padre, he aquí, serán “contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel.

14 Y no permitiré que los de mi pueblo, que son de la casa de Israel, vayan entre ellos y los huelen bajo sus pies, dice el Padre.

15 Pero si no se vuelven a mí, ni escuchan mi voz, yo les

*6a* 1 Ne. 13:30–42;  
2 Ne. 30:3.

*b* 2 Ne. 32:5;

3 Ne. 11:32, 35–36.

GEE Espíritu Santo.

*7a* GEE Restauración del Evangelio.

*8a* 1 Ne. 13:14;  
Morm. 5:9, 15.  
*b* 3 Ne. 20:27–29.  
*9a* Amós 9:1–4.  
*10a* Morm. 8:35–41.  
*b* 2 Ne. 26:29.  
*11a* 3 Ne. 21:1–11;

Morm. 5:20.

*12a* Hel. 15:12–13.

*13a* Gál. 3:7, 29;

1 Ne. 15:13–17;

2 Ne. 10:18;

3 Ne. 30:2;

Abr. 2:9–11.

permitiré, sí, permitiré que los de mi pueblo, oh casa de Israel, pasen por en medio de ellos y los "huellen, y serán como la sal que ha perdido su sabor, que desde entonces para nada es buena sino para ser arrojada y hollada bajo los pies de mi pueblo, oh casa de Israel.

16 De cierto, de cierto os digo que así me ha mandado el Padre: Que dé a este pueblo esta tierra por herencia.

17 Y entonces se cumplirán las "palabras del profeta Isaías, que dicen:

18 <sup>a</sup>Tus <sup>b</sup>centinelas levantarán la voz; unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo cuando el Señor hiciere volver a Sion.

19 ¡Prorrumpid en alegría! ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

20 El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de Dios.

## CAPÍTULO 17

*Jesús exhorta a los del pueblo a meditar en Sus palabras y a pedir entendimiento en sus oraciones — Sana a los enfermos — Ora por el*

*pueblo con palabras que no se pueden escribir — Los ángeles ministerian a los pequeñitos y estos son rodeados de fuego. Aproximadamente 34 d.C.*

He aquí, sucedió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, de nuevo miró alrededor hacia la multitud, y les dijo: He aquí, mi "tiempo está cerca.

2 Veo que sois débiles, que no podéis "comprender todas mis palabras que el Padre me ha mandado que os hable en esta ocasión.

3 Por tanto, id a vuestras casas, y "meditad las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y <sup>b</sup>preparad vuestras mentes para <sup>c</sup>mañana, y vendré a vosotros otra vez.

4 Pero ahora <sup>a</sup>voy al Padre, y también voy a <sup>b</sup>mostrarme a las <sup>c</sup>tribus perdidas de Israel, porque no están perdidas para el Padre, pues él sabe a dónde las ha llevado.

5 Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado así, de nuevo dirigió la vista alrededor hacia la multitud, y vio que estaban llomando, y lo miraban fijamente, como si le quisieran pedir que permaneciese un poco más con ellos.

6 Y les dijo: He aquí, mis

15a Miqueas 5:8–15;

3 Ne. 20:16–19;

21:12–21;

DyC 87:5.

17a 3 Ne. 20:11–12.

18a Isa. 52:8–10.

b Ezeq. 33:1–7.

GEE Velar.

17 1a Para regresar a la presencia del Padre.

Véase el vers. 4.

2a Juan 16:12;

DyC 78:17–18.

3a GEE Meditar.

b DyC 132:3.

c 3 Ne. 19:2.

4a 3 Ne. 18:39.

b 3 Ne. 16:1–3.

c GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

entrañas rebosan de "compasión por vosotros.

7 ¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia.

8 Pues percibo que deseáis que os muestre lo que he hecho por vuestros hermanos en Jerusalén, porque veo que vuestra "fe es <sup>b</sup>suficiente para que yo os sane.

9 Y sucedió que cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó, con sus enfermos, y sus afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los "sanaba a todos, según se los llevaban.

10 Y todos ellos, tanto los que habían sido sanados, como los que estaban sanos, se postraron a sus pies y lo adoraron; y cuantos, por la multitud pudieron acercarse, le "besaron los pies, al grado de que le bañaron los pies con sus lágrimas.

11 Y aconteció que mandó que trajesen a sus "niños pequeñitos.

12 De modo que trajeron a sus niños pequeñitos, y los colocaron

en el suelo alrededor de él, y Jesús estuvo en medio; y la multitud cedió el paso hasta que todos le fueron traídos.

13 Y aconteció que cuando los hubieron traído a todos, y Jesús estaba en medio, mandó a los de la multitud que se "arrodillasen en el suelo.

14 Y sucedió que cuando se hubieron arrodillado en el suelo, gimió Jesús dentro de sí, y dijo: Padre, "turbado estoy por causa de la iniquidad del pueblo de la casa de Israel.

15 Y cuando hubo pronunciado estas palabras, se arrodilló él mismo también en el suelo; y he aquí, oró al Padre, y las cosas que oró no se pueden escribir, y los de la multitud que lo oyeron, dieron testimonio.

16 Y de esta manera testifican: Jamás el "ojo ha visto ni el oído escuchado, antes de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre;

17 y no hay "lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos a Jesús hablar; y nadie puede conceptualizar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre.

<sup>6a</sup> GEE Compasión.

<sup>8a</sup> Lucas 18:42.

<sup>b</sup> 2 Ne. 27:23;

Éter 12:12.

<sup>9a</sup> Mos. 3:5;

3 Ne. 26:15.

<sup>10a</sup> Lucas 7:38.

<sup>11a</sup> Mateo 19:13-14;

3 Ne. 26:14, 16.

<sup>13a</sup> Lucas 22:41;

Hech. 20:36.

<sup>14a</sup> Moisés 7:41.

<sup>16a</sup> Isa. 64:4; 1 Cor. 2:9;

DyC 76:10, 114-119.

<sup>17a</sup> 2 Cor. 12:4.

18 Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido de orar al Padre, se levantó; pero era tan grande el “gozo de la multitud, que fueron dominados.

19 Y sucedió que Jesús les habló, y mandó que se levantaran.

20 Y se levantaron del suelo, y les dijo: Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora he aquí, es completo mi gozo.

21 Y cuando hubo dicho estas palabras, “lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los <sup>b</sup>bendijo, y rogó al Padre por ellos.

22 Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo;

23 y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos.

24 Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y “cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron.

25 Y la multitud vio y oyó y dio testimonio; y saben que su testimonio es verdadero, porque todos ellos vieron y oyeron, cada cual por sí mismo; y llegaba su número a unas dos mil quinientas almas; y se componía de hombres, mujeres y niños.

## CAPÍTULO 18

*Jesús instituye la Santa Cena entre los nefitas — Les manda orar siempre en Su nombre — Los que comen Su carne y beben Su sangre indignamente son condenados — Da a los discípulos el poder para conferir el Espíritu Santo. Aproximadamente 34 d.C.*

Y ACONTECIÓ que Jesús mandó a sus discípulos que le llevasen “pan y vino.

2 Y mientras fueron a traer el pan y el vino, mandó a la multitud que se sentara en el suelo.

3 Y cuando los discípulos hubieron llegado con “pan y vino, tomó el pan y lo partió y lo bendijo; y dio a los discípulos y les mandó que comiesen.

4 Y cuando hubieron comido y fueron llenos, mandó que dieran a la multitud.

5 Y cuando la multitud comió y fue llena, dijo a los discípulos: He aquí, uno de vosotros será ordenado; y a él le daré poder para “partir pan y bendecirlo y darlo a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.

6 Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he partido pan y lo he bendecido y os lo he dado.

7 Y haréis esto en “memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí,

18a GEE Gozo.

21a Juan 11:35.

b Marcos 10:14–16.

24a Hel. 5:23–24, 43–45.

18 1a Mateo 26:26–28.

3a GEE Santa Cena.

5a Moro. 4.

7a Moro. 4:3.

tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros.

8 Y sucedió que cuando hubo dicho estas palabras, mandó a sus discípulos que tomaran del vino de la copa y bebieran de él, y que dieran también a los de la multitud para que bebiesen.

9 Y aconteció que así lo hicieron, y bebieron y fueron llenos; y dieron a los de la multitud, y estos bebieron y fueron llenos.

10 Y cuando los discípulos hubieron hecho esto, Jesús les dijo: Benditos sois por esto que habéis hecho; porque esto cumple mis mandamientos, y esto testifica al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado.

11 Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre, que he vertido por vosotros, para que testifiquéis al Padre que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros.

12 Y os doy el mandamiento de que hagáis estas cosas. Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi “roca”.

13 Pero aquellos que de entre vosotros hagan más o menos que esto, no están edificados sobre mi roca, sino sobre un cimiento

arenoso; y cuando caiga la lluvia, y vengan los torrentes, y soplen los vientos, y den contra ellos, “caerán, y las <sup>b</sup>puertas del infierno están ya abiertas para recibirlos.

14 Por tanto, benditos sois vosotros, si guardáis mis mandamientos que el Padre me ha mandado que os dé.

15 De cierto, de cierto os digo que debéis velar y “orar siempre, no sea que el diablo os tiente, y seáis llevados cautivos por él.”

16 Y así como he orado entre vosotros, así oraréis en mi iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y se bauticen en mi nombre. He aquí, yo soy la “luz; yo os he dado el <sup>b</sup>ejemplo.”

17 Y ocurrió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras a sus discípulos, se volvió de nuevo a la multitud, y dijo:

18 He aquí, en verdad, en verdad os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que entréis en tentación; porque “Satanás desea poseeros para zarandearos como a trigo.”

19 Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mi nombre;

20 y “cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, si es justa, creyendo que recibiréis, he aquí, os será concedida.”

21 “Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre,

12<sup>a</sup> GEE Roca.

13<sup>a</sup> GEE Apostasía.

<sup>b</sup> 3 Ne. 11:39.

15<sup>a</sup> Alma 34:17–27.

GEE Oración.

16<sup>a</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — El ejemplo de Jesucristo.

18<sup>a</sup> Lucas 22:31;

2 Ne. 2:17–18;

DyC 10:22–27.

20<sup>a</sup> Mateo 21:22;  
Hel. 10:5; Moro. 7:26;

DyC 88:63–65.

21<sup>a</sup> Alma 34:21.

para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos.

22 Y he aquí, os reuniréis con frecuencia; y a nadie le prohibréis estar con vosotros cuando os reunáis, sino permitidles que se alleguen a vosotros, y no los vedéis;

23 sino que *“oraréis* por ellos, y no los echaréis fuera; y si sucede que vienen a vosotros a menudo, rogaréis al Padre por ellos en mi nombre.

24 Alzad, pues, vuestra *“luz* para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la *“luz* que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer. He aquí, habéis visto que he orado al Padre, y todos vosotros habéis sido testigos.

25 Y habéis visto que he mandado que *“ninguno* de vosotros se alejara, sino más bien he mandado que vinieseis a mí, a fin de que *“palpaseis* y *vieseis*; así haréis vosotros al mundo; y el que quebranta este mandamiento, se deja llevar a la tentación.

26 Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, volvió de nuevo la vista a los discípulos que había escogido, y les dijo:

27 He aquí, de cierto, de cierto os digo, os doy otro mandamiento, y luego debo ir a mi *“Padre* para

cumplir *“otros* mandamientos que él me ha dado.

28 Y he aquí, este es el mandamiento que yo os doy, que no permitáis que ninguno a sabiendas *“participe* *“indignamente* de mi carne y de mi sangre, cuando las administréis;

29 porque quien come mi carne y bebe mi *“sangre* *“indignamente*, come y bebe condenación para su alma; por tanto, si sabéis que un hombre no es digno de comer y beber de mi carne y de mi sangre, se lo prohibiréis.

30 No obstante, no lo *“echaréis* de entre vosotros, sino que le ministraréis y oraréis al Padre por él en mi nombre; y si acontece que se arrepiente y es bautizado en mi nombre, entonces lo recibiréis, y le daréis de mi carne y sangre.

31 Pero si no se arrepiente, no será contado entre los de mi pueblo, a fin de que no destruya a mi pueblo, pues he aquí, conozco a *“mis ovejas*, y están contadas.

32 No obstante, no lo echaréis de vuestras sinagogas ni de vuestros lugares donde adoráis, porque debéis continuar ministrando por estos; pues no sabéis si tal vez vuelvan, y se arrepientan, y vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los *“sane*;

*23a* 3 Ne. 18:30.

*24a* Mateo 5:16.

*b* Mos. 16:9.

*25a* Alma 5:33.

*b* 3 Ne. 11:14–17.

*27a* GEE Trinidad — Dios el

Padre.

*b* 3 Ne. 16:1–3.

*28a* 1 Cor. 11:27–30.

*b* Morm. 9:29.

*29a* GEE Sangre;

Santa Cena.

*b* DyC 46:4.

*30a* DyC 46:3.

*31a* Juan 10:14;

Alma 5:38; 3 Ne. 15:24.

*32a* 3 Ne. 9:13–14;

DyC 112:13.

y vosotros seréis el medio de traerles la salvación.

33 Por tanto, observad estas palabras que yo os he mandado, para que no incurráis en “condenación; porque, ¡ay de aquel a quien el Padre condene!

34 Y os doy estos mandamientos por motivo de las disputas que ha habido entre vosotros. Y benditos sois si “no hubiere disputas entre vosotros.

35 Y ahora voy al Padre, porque conviene que vaya al Padre “por el bien de vosotros.

36 Y aconteció que cuando Jesús hubo dado fin a estas palabras, tocó con la “mano a los <sup>b</sup>discípulos que había elegido, uno por uno, hasta que los hubo tocado a todos, y les hablaba a medida que los tocaba.

37 Y la multitud no oyó las palabras que él habló; por tanto, no dio testimonio; pero los discípulos dieron testimonio de que les dio el “poder para conferir el <sup>b</sup>Espíritu Santo. Y más adelante os mostraré que este testimonio es verdadero.

38 Y sucedió que cuando Jesús los hubo tocado a todos, llegó una “nube y cubrió a la multitud, de modo que no veían a Jesús.

39 Y mientras los cubría, él partió de entre ellos y ascendió al cielo. Y los discípulos vieron y dieron testimonio de que ascendió de nuevo al cielo.

## CAPÍTULO 19

*Los doce discípulos ministran al pueblo y oran para recibir el Espíritu Santo — Los discípulos son bautizados y reciben el Espíritu Santo y la ministración de ángeles — Jesús ora, con palabras que no se pueden escribir — Él da testimonio de la fe extremadamente grande de esos nefitas. Aproximadamente 34 d.C.*

Y SUCEDIÓ que cuando Jesús hubo ascendido al cielo, se dispersó la multitud, y todo hombre tomó a su esposa y sus hijos, y volvió a su propia casa.

2 Y se divulgó inmediatamente entre el pueblo, antes que llegara la noche, que la multitud había visto a Jesús, y que él había ejercido su ministerio entre ellos, y que por la mañana otra vez se iba a mostrar a la multitud.

3 Sí, y aun durante toda la noche se divulgaron las nuevas concernientes a Jesús; y a tal grado se esparcieron entre el pueblo, que hubo muchos, sí, un número extremadamente grande, que trabajaron afanosamente toda la noche para poder estar a la mañana siguiente en el paraje donde Jesús se iba a mostrar a la multitud.

4 Y sucedió que por la mañana, cuando la multitud se hallaba reunida, he aquí, Nefi y su hermano, a quien él había

33<sup>a</sup> GEE Condenación, condenar.

34<sup>a</sup> 3 Ne. 11:28–30.

35<sup>a</sup> Juan 2:1; 2 Ne. 2:9;

Moro. 7:27–28; DyC 29:5.

36<sup>a</sup> GEE Imposición de manos.

b 1 Ne. 12:7; 3 Ne. 19:4.

37<sup>a</sup> GEE Poder.

b GEE Don del Espíritu Santo.

38<sup>a</sup> Éx. 19:9, 16.

levantado de entre los muertos, y cuyo nombre era Timoteo, como también su hijo, cuyo nombre era Jonás, y también Matoni, y Matoniah, su hermano, y Kumen, y Kumenoni, y Jeremías, y Shemón, y Jonás, y Sedequías, e Isaías —y estos eran los nombres de los discípulos que Jesús había escogido— y aconteció que avanzaron y se colocaron en medio de la multitud.

5 Y he aquí, tan grande era la multitud, que hicieron que se dividiese en doce grupos.

6 Y los doce instruyeron a la multitud; y he aquí, hicieron que la multitud se arrodillase en el suelo y orase al Padre en el nombre de Jesús.

7 Y los discípulos oraron también al Padre en el nombre de Jesús. Y aconteció que se levantaron y ministraron al pueblo.

8 Y cuando hubieron ministrado las mismas palabras que Jesús había hablado, sin variar en nada las palabras que Jesús había hablado, he aquí, se arrodillaron de nuevo y oraron al Padre en el nombre de Jesús.

9 Y oraron por lo que más deseaban; y su deseo era que les fuese dado el “Espíritu Santo”.

10 Y cuando hubieronorado de este modo, descendieron a la orilla del agua, y los siguió la multitud.

11 Y sucedió que Nefi “entró en el agua, y fue bautizado.

12 Y salió del agua y empezó a bautizar; y bautizó a todos aquellos a quienes Jesús había escogido;

13 y aconteció que cuando todos fueron <sup>a</sup>bautizados, y hubieron salido del agua, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, y fueron llenos del <sup>b</sup>Espíritu Santo y de fuego.

14 Y he aquí, fueron <sup>c</sup>envueltos cual si fuera por fuego; y descendió del cielo, y la multitud lo vio y dio testimonio; y descendieron ángeles del cielo, y les ministraron.

15 Y sucedió que mientras los ángeles estaban ministrando a los discípulos, he aquí, Jesús llegó y se puso en medio de ellos y les ministró.

16 Y aconteció que habló a la multitud, y mandó que se arrodillaran otra vez en el suelo, y que sus discípulos se arrodillaran también.

17 Y sucedió que cuando todos se hubieron puesto de rodillas en el suelo, mandó a sus discípulos que orasen.

18 Y he aquí, empezaron a orar; y oraron a Jesús, llamándolo su Señor y su Dios.

19 Y sucedió que Jesús se apartó de entre ellos, y se alejó de ellos un poco y se inclinó a tierra, y dijo:

20 Padre, gracias te doy porque has dado el Espíritu Santo

**19** *9a* 3 Ne. 9:20.

*11a* 3 Ne. 11:23.

*13a* GEE Bautismo, bautizar.

**b** 3 Ne. 12:2;

Morm. 7:10.

GEE Don del Espíritu

Santo.

**14a** Hel. 5:23–24, 43–45;

3 Ne. 17:24.

a estos que he escogido; y es por su creencia en mí que los he escogido de entre el mundo.

21 Padre, te ruego que des el Espíritu Santo a todos los que crean en sus palabras.

22 Padre, les has dado el Espíritu Santo porque creen en mí; y ves que creen en mí, porque los oyes, y oran a mí; y oran a mí porque estoy con ellos.

23 Y ahora, Padre, te ruego por ellos, y también por todos aquellos que han de creer en sus palabras, para que crean en mí, para que yo sea en ellos “como tú, Padre, eres en mí, para que seamos <sup>b</sup>uno.

24 Y aconteció que cuando Jesús hubo orado así al Padre, volvió a sus discípulos, y he aquí, continuaban orando a él sin cesar; y no “multiplicaban muchas palabras, porque les era manifestado lo que debían <sup>b</sup>suplicar, y estaban llenos de anhelo.

25 Y ocurrió que Jesús los bendijo mientras le dirigían sus oraciones; y la sonrisa de su faz fue sobre ellos, y los iluminó la luz de su “semblante; y he aquí, estaban tan <sup>b</sup>blancos como el semblante y como los vestidos de Jesús; y he aquí, su blancura excedía a toda blancura, sí, no podía haber sobre la tierra cosa tan blanca como su blancura.

26 Y Jesús les dijo: Seguid orando; y ellos no cesaban de orar.

27 Y otra vez se apartó de ellos y se alejó un poco y se inclinó a tierra; y oró de nuevo al Padre, diciendo:

28 Padre, te doy las gracias por haber “purificado a los que he escogido, por causa de su fe, y ruego por ellos, y también por los que han de creer en sus palabras, para que sean purificados en mí, mediante la fe en sus palabras, así como ellos son purificados en mí.

29 Padre, no te ruego por el mundo, sino por los que me has dado “del mundo, a causa de su fe, para que sean purificados en mí, para que yo sea en ellos como tú, Padre, eres en mí, para que seamos uno, para que yo sea glorificado en ellos.

30 Y cuando Jesús hubo hablado estas palabras, vino otra vez a sus discípulos, y he aquí, oraban a él constantemente, sin cesar; y de nuevo él les sonrió; y he aquí, estaban “blancos, aun como Jesús.

31 Y aconteció que otra vez se alejó un poco y oró al Padre;

32 y la lengua no puede expresar las palabras que oró, ni pueden ser “escritas por hombre alguno las palabras que oró.

33 Y la multitud oyó y da

23a 3 Ne. 9:15.

<sup>b</sup> Juan 17:21–23.

GEE Unidad.

24a Mateo 6:7.

<sup>b</sup> DyC 46:30.

25a Núm. 6:23–27.

<sup>b</sup> GEE Transfiguración — Seres transfigurados.

28a Moro. 7:48;

DyC 50:28–29;

88:74–75.

GEE Pureza, puro.

29a Juan 17:6.

30a Mateo 17:2.

32a DyC 76:116.

testimonio; y se abrieron sus corazones, y comprendieron en sus corazones las palabras que él oró.

34 No obstante, tan grandes y maravillosas fueron las palabras que oró, que no pueden ser escritas, ni tampoco puede el hombre “expresarlas.”

35 Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido de orar, volvió a sus discípulos, y les dijo: Jamás he visto “fe tan grande entre todos los judíos; por tanto, no pude mostrarles tan grandes milagros, por motivo de su <sup>b</sup>incredulidad.”

36 En verdad os digo que no hay ninguno de ellos que haya visto cosas tan grandes como las que habéis visto vosotros, ni que haya oído tan grandes cosas como las que vosotros habéis oido.

## CAPÍTULO 20

*Jesús proporciona milagrosamente pan y vino, y de nuevo administra el sacramento a los del pueblo — El resto de Jacob será llevado al conocimiento del Señor su Dios y heredará las Américas — Jesús es el profeta semejante a Moisés, y los nefitas son hijos de los profetas — Otros de los del pueblo del Señor serán recogidos en Jerusalén. Aproximadamente 34 d.C.*

Y SUCEDIÓ que mandó a la multitud y también a sus discípulos que dejasen de orar; y les mandó

que no cesaran de “orar en sus corazones.”

2 Y les mandó que se levantaran y se pusieran de pie. Y se levantaron y se pusieron de pie.

3 Y sucedió que partió pan de nuevo y lo bendijo, y dio de comer a los discípulos.

4 Y cuando hubieron comido, les mandó que partieran pan, y dieran a la multitud;

5 y cuando hubieron dado a la multitud, les dio también vino para que bebiesen, y les mandó que dieran a la multitud.

6 Ahora bien, ni los discípulos ni la multitud habían llevado “pan ni vino;

7 pero verdaderamente les “dio de comer pan y de beber vino también.”

8 Y les dijo: El que “come de este pan, come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino, bebe de mi sangre para su alma; y su alma nunca tendrá hambre ni sed, sino que será llena.”

9 Y cuando toda la multitud hubo comido y bebido, he aquí, fueron llenos del Espíritu; y clamaron a una voz y dieron gloria a Jesús, a quien veían y oían.

10 Y sucedió que cuando todos le hubieron dado gloria, Jesús les dijo: He aquí, ahora cumplo el mandamiento que el Padre me ha dado concerniente a este pueblo, que es un resto de la casa de Israel.

34a 2 Cor. 12:4;  
3 Ne. 17:17.

35a GEE Fe.  
<sup>b</sup> Mateo 13:58.

GEE Incredulidad.  
20 1a 2 Ne. 32:9;  
Mos. 24:12.  
6a Mateo 14:19–21.

7a Juan 6:9–14.  
8a Juan 6:50–58;  
3 Ne. 18:7.  
GEE Santa Cena.

11 Os acordaréis que os hablé y dije que cuando se cumplieren las “palabras de <sup>b</sup>Isaías —he aquí, están escritas, las tenéis ante vosotros; por lo tanto, escudriñadlas—

12 y en verdad, en verdad os digo que cuando se cumplan, entonces será el cumplimiento del “convenio que el Padre ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel.

13 Y entonces los “restos, que estarán <sup>b</sup>dispersados sobre la faz de la tierra, serán ‘recogidos del este y del oeste, y del sur y del norte; y serán llevados al <sup>d</sup>conocimiento del Señor su Dios, que los ha redimido.

14 Y el Padre me ha mandado que os dé esta “tierra por herencia.

15 Y os digo que si los gentiles no se “arrepienten después de la bendición que reciban, después que hayan dispersado a mi pueblo,

16 entonces vosotros, que sois un resto de la casa de Jacob, iréis entre ellos; y estaréis en medio de aquellos que serán muchos; y seréis entre ellos como un león entre los animales del bosque, y como cachorro de “león entre

las manadas de ovejas, el cual, si pasa por en medio, <sup>b</sup>huella y despedaza, y nadie las puede librar.

17 Tu mano se levantará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán talados.

18 Y yo “recogeré a mi pueblo como el hombre que junta sus gavillas en la era.

19 Porque haré a mi pueblo, con el cual el Padre ha hecho convenio, sí, tu “cuerno yo haré de hierro, y tus uñas de bronce. Y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrará al Señor sus riquezas, y sus bienes al Señor de toda la tierra. Y he aquí, yo soy quien lo hago.

20 Y sucederá, dice el Padre, que en aquel día la “espada de mi justicia se cernerá sobre ellos; y a menos que se arrepientan caerá sobre ellos, dice el Padre, sí, sobre todas las naciones de los gentiles.

21 Y acontecerá que estableceré a mi “pueblo, oh casa de Israel.

22 Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para el cumplimiento del “convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una <sup>b</sup>Nueva Jerusalén.

<sup>11a</sup> 3 Ne. 16:17–20;  
23:1–3.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:1–5;  
Morm. 8:23.

<sup>12a</sup> 3 Ne. 15:7–8.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 16:11–12;  
21:2–7.

<sup>b</sup> GEE Israel — El  
esparcimiento de  
Israel.

<sup>c</sup> GEE Israel — La  
congregación de Israel.

<sup>d</sup> 3 Ne. 16:4–5.

<sup>14a</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>15a</sup> 3 Ne. 16:10–14.

<sup>16a</sup> Morm. 5:24;

DyC 19:27.

<sup>b</sup> Miqueas 5:8–9;

3 Ne. 16:14–15; 21:12.

<sup>18a</sup> Miqueas 4:12.

<sup>19a</sup> Miqueas 4:13.

<sup>20a</sup> 3 Ne. 29:4.

<sup>21a</sup> 3 Ne. 16:8–15.

<sup>22a</sup> Gén. 49:22–26;

DyC 57:2–3.

<sup>b</sup> Isa. 2:2–5;

3 Ne. 21:23–24;

Éter 13:1–12;

DyC 84:2–4.

GEE Nueva Jerusalén.

Y los poderes del cielo estarán entre este pueblo; sí, ‘yo mismo estaré en medio de vosotros.

23 He aquí, yo soy aquel de quien Moisés habló, diciendo: El Señor vuestro Dios os levantará a un “profeta, de vuestros hermanos, semejante a mí; a él oiréis en todas las cosas que os dijere. Y sucederá que toda alma que no escuchare a ese profeta será desarraigada de entre el pueblo.

24 En verdad os digo, sí, y “todos los profetas desde Samuel y los que le siguen, cuantos han hablado, han testificado de mí.

25 Y he aquí, vosotros sois los hijos de los profetas; y sois de la casa de Israel; y sois del “convenio que el Padre concertó con vuestros padres, diciendo a Abraham: Y <sup>b</sup>en tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Porque el Padre me ha levantado para venir a vosotros primero, y me envió a bendeciros, “apartando a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades; y esto, porque sois los hijos del convenio.

27 Y después que hayáis sido bendecidos, entonces cumplirá

el Padre el convenio que hizo con Abraham, diciendo: “En tu posteridad serán benditas todas las familias de la tierra, hasta el derramamiento del Espíritu Santo sobre los gentiles por medio de mí, y esta bendición a los <sup>b</sup>gentiles los hará más fuertes que todos, por lo que dispersarán a mi pueblo, oh casa de Israel.

28 Y serán un “azote al pueblo de esta tierra. No obstante, si cuando hayan recibido la plenitud de mi evangelio endurecen sus corazones en contra de mí, haré volver sus iniquidades sobre sus propias cabezas, dice el Padre.

29 Y me “acordaré del convenio que he hecho con mi pueblo; y he hecho convenio con ellos de que los <sup>b</sup>recogería en mi propio y debido tiempo, y que otra vez les daría por herencia la “tierra de sus padres, que es la tierra de <sup>d</sup>Jerusalén, que para ellos es la tierra prometida para siempre, dice el Padre.

30 Y sucederá que llegará el día en que les será predicada la plenitud de mi evangelio;

31 y “creerán en mí, que soy Jesucristo, el Hijo de Dios; y orarán al Padre en mi nombre.

32 Entonces levantarán la voz

<sup>22c</sup> Isa. 59:20–21;  
Mal. 3:1;

3 Ne. 24:1.

<sup>23a</sup> Deut. 18:15–19;  
Hech. 3:22–23;  
1 Ne. 22:20–21.

<sup>24a</sup> Hech. 3:24–26;  
1 Ne. 10:5;  
Jacob 7:11.

<sup>25a</sup> GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

<sup>b</sup> Gén. 12:1–3; 22:18.

<sup>26a</sup> Prov. 16:6.

<sup>27a</sup> Gál. 3:8;

2 Ne. 29:14;

Abr. 2:9.

<sup>b</sup> 3 Ne. 16:6–7.

<sup>28a</sup> 3 Ne. 16:8–9.

<sup>29a</sup> Isa. 44:21;  
3 Ne. 16:11–12.

<sup>b</sup> GEE Israel — La

congregación de Israel.

<sup>c</sup> Amós 9:14–15.

<sup>d</sup> GEE Jerusalén.

<sup>31a</sup> 3 Ne. 5:21–26;  
21:26–29.

sus “centinelas, y cantarán uná-nimes; porque verán ojo a ojo.

33 Entonces los juntará de nuevo el Padre, y les dará Jerusalén por tierra de su herencia.

34 Entonces prorrumpirán en gozo: “¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén; porque el Padre ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén!

35 El Padre ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones; y todos los extremos de la tierra verán la salvación del Padre; y el Padre y yo somos uno.

36 Entonces se realizará lo que está escrito: “¡Despierta, despierta otra vez, y vistete de tu fortaleza, oh Sion; vistete tus ropas de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo!

37 ¡Sacúdete del polvo; levántate, toma asiento, oh Jerusalén; suéltate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sion!

38 Porque así dice el Señor: Os habéis vendido por nada, y sin dinero seréis redimidos.

39 En verdad, en verdad os digo que los de mi pueblo conocerán mi nombre, sí, en aquel día sabrán que yo soy el que hablo.

40 Y entonces dirán: “¡Cuán hermosos sobre las montañas

son los pies del que les trae buenas nuevas; que <sup>b</sup>publica la paz; que les trae gratas nuevas del bien; que publica salvación; que dice a Sion: Tu Dios reina!

41 Y entonces se oirá el pregón: “¡Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis lo que es <sup>b</sup>inmundo; salid de en medio de ella; sed <sup>c</sup>limpios los que lleváis los vasos del Señor!

42 Porque “no saldréis con prisa ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia.

43 He aquí, mi siervo obrará prudentemente; será exaltado y alabado y puesto muy en alto.

44 Así como muchos se admiraron de ti —tan desfigurado era su aspecto, más que cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres—

45 así <sup>a</sup>rociará él a muchas naciones; ante él los reyes cerrarán la boca; porque verán lo que no les había sido contado, y considerarán lo que no habían oído.

46 En verdad, en verdad os digo que todas estas cosas ciertamente se verificarán, tal como el Padre me lo ha mandado. Entonces se cumplirá este convenio que el Padre ha hecho con su pueblo; y entonces <sup>a</sup>Jerusalén

32a Isa. 52:8;

3 Ne. 16:18–20.

GEE Velar.

34a Isa. 52:9.

36a Isa. 52:1–3;

DyC 113:7–10.

GEE Sion.

40a Isa. 52:7; Nahúm 1:15;

Mos. 15:13–18;

DyC 128:19.

b Marcos 13:10;

1 Ne. 13:37.

41a Isa. 52:11–15.

<sup>b</sup> GEE Limpio e inmundo.

<sup>c</sup> DyC 133:5.

42a 3 Ne. 21:29.

45a Isa. 52:15.

46a Éter 13:5, 11.

volverá a ser habitada por mi pueblo, y será la tierra de su herencia.

## CAPÍTULO 21

*Israel será recogido cuando salga a luz el Libro de Mormón — Los gentiles serán establecidos como pueblo libre en América — Si creen y obedecen, se salvarán; de lo contrario, serán talados y destruidos — Israel edificará la Nueva Jerusalén y las tribus perdidas volverán. Aproximadamente 34 d.C.*

Y DE cierto os digo, os doy una señal para que sepáis la “época en que estarán a punto de acontecer estas cosas —que recogeré a mi pueblo de su larga dispersión, oh casa de Israel, y estableceré otra vez entre ellos mi Sion;

2 y he aquí, esto es lo que os daré por señal— porque en verdad os digo que cuando se den a conocer a los gentiles estas cosas que os declaro, y que más adelante os declararé de mí mismo, y por el poder del Espíritu Santo que os será dado por el Padre, a fin de que ellos sepan acerca de este pueblo que es un resto de la casa de Jacob, y concerniente a este pueblo mío que será esparcido por ellos;

3 en verdad, en verdad os digo, que cuando el Padre les haga

saber “estas cosas, y del Padre procedan de ellos a vosotros,

4 porque es según la sabiduría del Padre que sean establecidos en esta tierra e instituidos como pueblo “libre por el poder del Padre, para que estas cosas procedan de ellos a un resto de vuestra posteridad, a fin de que se cumpla el <sup>b</sup>convenio del Padre, el cual ha hecho con su pueblo, oh casa de Israel;

5 por tanto, cuando estas obras, y las obras que desde ahora en adelante se hagan entre vosotros, procedan <sup>a</sup>de los gentiles a vuestra <sup>b</sup>posteridad, que degenerará en la incredulidad por causa de la maldad,

6 porque así conviene al Padre que proceda de los “gentiles, para que muestre su poder a los gentiles, a fin de que estos, si no endurecen sus corazones, se arrepientan y vengan a mí y sean bautizados en mi nombre y conozcan los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean <sup>b</sup>contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel;

7 y cuando sucedan estas cosas, de modo que vuestra “posteridad empiece a conocerlas, entonces les será por señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, para dar cumplimiento al convenio que ha

**21** *1a* GEE Últimos días, postreros días.

*3a* Éter 4:17;  
JS—H 1:34–36.

*4a* 1 Ne. 13:17–19;  
DyC 101:77–80.  
*b* Morm. 5:20.

GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

*5a* 3 Ne. 26:8.  
*b* 2 Ne. 30:4–5;  
Morm. 5:15;  
DyC 3:18–19.

*6a* 1 Ne. 10:14;  
Jacob 5:54;  
3 Ne. 16:4–7.

*b* Gál. 3:7, 29;  
3 Ne. 16:13;  
Abr. 2:9–11.

*7a* 3 Ne. 5:21–26.

hecho al pueblo que es de la casa de Israel.

8 Y cuando venga ese día, sucederá que los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les había sido declarado, y considerarán lo que no habían oído.

9 Porque en aquel día hará el Padre, por mi causa, una obra que será una obra grande y “maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo creerán, aun cuando un hombre se lo declare.

10 Mas he aquí, la vida de mi siervo estará en mi mano; por tanto, no lo dañarán, aunque sea “herido por causa de ellos. No obstante, yo lo sanaré, porque les mostraré que mi <sup>b</sup>sabiduría es mayor que la astucia del diablo.

11 Acontecerá, pues, que los que no crean en mis palabras, que soy Jesucristo, las cuales el Padre hará que “él lleve a los gentiles, y le otorgará el poder para que las lleve a los gentiles (se hará aun como dijo Moisés), serán <sup>b</sup>desarrraigados de entre los de mi pueblo que son del convenio.

12 Y los de mi pueblo, que son un resto de Jacob, estarán en medio de los gentiles, sí, en medio de ellos como “león entre los animales del bosque, y como cachorro de león entre las manadas de

ovejas, el cual, si pasa por en medio, <sup>b</sup>huella y despedaza, y nadie las puede librar.

13 Su mano se levantará sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán talados.

14 Sí, jay de los gentiles, a menos que se “arrepientan! Porque sucederá en aquel día, dice el Padre, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros;

15 y talaré las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus plazas fuertes;

16 y exterminaré de tu tierra las hechicerías, y no tendrás más adivinos;

17 tus “imágenes grabadas también destruiré, así como tus esculturas de en medio de ti, y nunca más adorarás las obras de tus manos;

18 y arrancaré tus bosques de entre ti, y asolaré tus ciudades.

19 Y acontecerá que todas las “mentiras, y falsedades, y envidiadas, y contiendas, y supercherías sacerdotales, y fornicaciones, serán extirpadas.

20 Porque sucederá, dice el Padre, que en aquel día talaré de entre mi pueblo a cualquiera que no se arrepienta y venga a mi Hijo Amado, oh casa de Israel.

21 Y ejecutaré venganza y furor sobre ellos, así como sobre

<sup>9a</sup> Isa. 29:14;

Hech. 13:41; 1 Ne. 22:8.

GEE Restauración del Evangelio.

<sup>10a</sup> DyC 135:1–3.

<sup>b</sup> DyC 10:43.

<sup>11a</sup> 2 Ne. 3:6–15;

Morm. 8:16, 25.

<sup>b</sup> DyC 1:14.

<sup>12a</sup> Miqueas 5:8–15;

3 Ne. 20:16.

<sup>b</sup> 3 Ne. 16:13–15.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 10:18; 33:9.

<sup>17a</sup> Éx. 20:3–4;

Mos. 13:12–13;

DyC 1:16.

GEE Idolatría.

<sup>19a</sup> 3 Ne. 30:2.

los paganos, tal como nunca ha llegado a sus oídos.

22 Pero si se arrepienten y escuchan mis palabras, y no enducen sus corazones, “estableceré mi iglesia entre ellos; y entrarán en el convenio, y serán <sup>b</sup>contados entre este resto de Jacob, al cual he dado esta tierra por herencia.

23 Y ayudarán a mi pueblo, el resto de Jacob, y también a cuantos de la casa de Israel vengan, a fin de que construyan una ciudad que será llamada la <sup>a</sup>“Nueva Jerusalén.

24 Y entonces ayudarán a mi pueblo que esté disperso sobre toda la faz de la tierra, para que sean congregados en la Nueva Jerusalén.

25 Y entonces el <sup>a</sup>“poder del cielo descenderá entre ellos, y también <sup>b</sup>yo estaré en medio.

26 Y entonces empezará la obra del Padre en aquel día, sí, cuando sea predicado este evangelio entre el resto de este pueblo. De cierto os digo que en ese día <sup>a</sup>“empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de mi pueblo, sí, aun entre las tribus que han estado <sup>b</sup>perdidas, las cuales el Padre ha sacado de Jerusalén.

27 Sí, empezará la obra entre todos los <sup>a</sup>“dispersos de mi pueblo, y el Padre preparará la vía por la cual puedan venir a mí, a

fin de que invoquen al Padre en mi nombre.

28 Sí, y entonces empezará la obra, y el Padre preparará la vía, entre todas las naciones, por la cual su pueblo pueda <sup>a</sup>“volver a la tierra de su herencia.

29 Y saldrán de todas las naciones; y no saldrán de <sup>a</sup>“prisa, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, dice el Padre, y seré su retaguardia.

## CAPÍTULO 22

*En los últimos días, Sion y sus estacas serán establecidas, e Israel será recogido con misericordia y ternura — Ellos triunfarán — Compárese con Isaías 54. Aproximadamente 34 d.C.*

ENTONCES se realizará lo que está escrito: ¡Canta, oh estéril, tú que no dabas a luz! ¡Prorrumpre en “cánticos, y da voces de júbilo, tú que nunca estuviste de parto!, porque más son los hijos de la desolada que los de la casada, dice el Señor.

2 Ensancha el sitio de tu tienda, y extiéndanse las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa, alarga tus cuerdas, y haz más fuertes tus <sup>a</sup>“estacas;

3 porque hacia la mano derecha y hacia la izquierda te extenderás; y tu posteridad heredará

22a GEE Dispensaciones.

b 2 Ne. 10:18–19;

3 Ne. 16:13.

23a 3 Ne. 20:22;

Éter 13:1–12.

GEE Nueva Jerusalén.

25a 1 Ne. 13:37.

b Isa. 2:2–4;

3 Ne. 24:1.

26a 1 Ne. 14:17;

3 Ne. 21:6–7.

b GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

27a 3 Ne. 16:4–5.

28a GEE Israel — La congregación de Israel.

29a Isa. 52:12;

3 Ne. 20:42.

22 1a GEE Cantar.

2a GEE Estaca.

las naciones "gentiles, y hará que se habiten las ciudades desoladas.

4 No temas, porque no serás avergonzada, ni te perturbes, porque no serás "abochornada; porque te olvidarás del oprobio de tu juventud, y no te acordarás del reproche de tu juventud, y del reproche de tu viudez nunca más te acordarás.

5 Porque tu Hacedor, tu Marido, el Señor de los Ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra.

6 Porque como a mujer dejada y afligida de espíritu, te llamó el Señor, y como a esposa de la juventud, cuando fuiste repudiada, dice tu Dios.

7 Por un breve momento te dejé, mas con grandes misericordias te recogeré.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, mas con misericordia eterna tendré "compasión de ti, dice el Señor tu Redentor.

9 Porque "así como las <sup>b</sup>aguas de Noé; porque así como he jurado que las aguas de Noé nunca más cubrirán la tierra, asimismo he jurado que contigo no me enojaré.

10 Porque los "montes desaparecerán y los collados serán quitados, pero mi bondad no se <sup>b</sup>apartará de ti, ni será quitado el

convenio de mi paz, dice el Señor que tiene misericordia de ti.

11 ¡Oh afligida, azotada por la tempestad, y sin hallar consuelo! He aquí que yo cimentaré tus "piedras con bellos colores, y con zafiros echaré tus cimientos.

12 Tus ventanas haré de ágatas, y tus puertas de carbúnculos, y todos tus recintos haré de piedras deleitables.

13 Y "todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.

14 En "rectitud serás establecida; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

15 He aquí, de cierto se han de reunir en contra de ti, mas no por parte mía; quien se juntare en contra de ti, caerá por tu causa.

16 He aquí, he creado al herrero que sopla el carbón en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y he creado al asolador para destruir.

17 Ninguna arma forjada en contra de ti prosperará; y toda lengua que se levantare contra ti en juicio, tú condenarás. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su rectitud viene de mí, dice el Señor.

## CAPÍTULO 23

*Jesús aprueba las palabras de Isaías — Manda al pueblo que*

<sup>3a</sup> GEE Gentiles.

<sup>4a</sup> 2 Ne. 6:7, 13.

<sup>8a</sup> GEE Misericordia, misericordiosos.

<sup>9a</sup> Isa. 54:9.

<sup>b</sup> GEE Diluvio en los tiempos de Noé.

<sup>10a</sup> Isa. 40:4.

<sup>b</sup> Sal. 94:14; DyC 35:25.

<sup>11a</sup> Apoc. 21:18-21.

<sup>13a</sup> Jer. 31:33-34.

<sup>14a</sup> GEE Rectitud, recto.

*escudriñe los profetas — Se agregan a los anales de ellos las palabras de Samuel el Lamanita concernientes a la Resurrección. Aproximadamente 34 d.C.*

Y HE aquí, ahora os digo que debéis “escudriñar estas cosas. Sí, un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de <sup>b</sup>Isaías.

2 Pues él ciertamente habló en lo que respecta a todas las cosas concernientes a mi pueblo que es de la casa de Israel; por tanto, es menester que él hable también a los gentiles.

3 Y todas las cosas que habló se han cumplido, y se “cumplirán, de conformidad con las palabras que habló.

4 Por tanto, escuchad mis palabras; escribid las cosas que os he dicho; y de acuerdo con el tiempo y la voluntad del Padre, irán a los gentiles.

5 Y quienes escuchen mis palabras, y se arrepientan y sean bautizados, se salvarán. Escudriñad los “profetas, porque muchos son los que testifican de estas cosas.

6 Y aconteció que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, les volvió a hablar, después que les hubo explicado todas las Escrituras que habían recibido, y les dijo: He aquí, quisiera que

escribieseis otras Escrituras que no tenéis.

7 Y aconteció que dijo a Nefi: Trae los anales que habéis llevado.

8 Y cuando Nefi llevó los anales, y los puso ante él, Jesús los miró y dijo:

9 En verdad os digo que yo mandé a mi siervo, “Samuel el Lamanita, que testificara a este pueblo que el día en que el Padre glorificará su nombre en mí habría <sup>b</sup>muchos <sup>c</sup>santos que se <sup>d</sup>levantarían de entre los muertos, y aparecerían a muchos, y les ministraría. Y les dijo: ¿No fue así?

10 Y sus discípulos le contestaron, y dijeron: Sí, Señor, Samuel profetizó según tus palabras, y todas se cumplieron.

11 Y Jesús les dijo: ¿Por qué no habéis escrito esto, que muchos santos se levantaron, y se aparecieron a muchos, y les ministraron?

12 Y sucedió que Nefi se acordó de que aquello no se había escrito.

13 Y acaeció que Jesús mandó que se escribiera; de modo que se escribió, de acuerdo con lo que él mandó.

14 Y aconteció que cuando Jesús hubo “explicado en una todas las Escrituras que ellos habían escrito, les mandó que enseñaran las cosas que él les había explicado.

23 1a GEE Escrituras.

b 2 Ne. 25:1–5;

Morm. 8:23.

GEE Isaías.

3a 3 Ne. 20:11–12.

5a Lucas 24:25–27.

9a Hel. 13:2.

b Hel. 14:25.

c GEE Santo (sustantivo).

d Mateo 27:52–53.

GEE Resurrección.

14a Lucas 24:44–46.

## CAPÍTULO 24

*El mensajero del Señor preparará el camino para la Segunda Venida — Cristo se sentará para juzgar — Se manda a Israel que pague los diezmos y las ofrendas — Se escribe un libro de memorias — Compárese con Malaquías 3. Aproximadamente 34 d.C.*

Y SUCEDIÓ que les mandó escribir las palabras que el Padre había dado a Malaquías, las cuales él les diría. Y aconteció que después que fueron escritas, él las explicó. Y estas son las palabras que les habló, diciendo: Así dijo el Padre a Malaquías: He aquí, enviaré a mí “mensajero, y él preparará el camino delante de mí, y repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, sí, el mensajero del convenio, en quien os deleitáis; he aquí, vendrá, dice el Señor de los Ejércitos.

2 ¿Y quién podrá “soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque es como <sup>b</sup>fuego purificador y como jabón de lavadores.

3 Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los <sup>a</sup>hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que <sup>b</sup>ofrezcan al Señor una ofrenda en rectitud.

24 1a DyC 45:9.

2a 3 Ne. 25:1.

b Zac. 13:9;

DyC 128:24.

GEE Segunda venida de Jesucristo;

Tierra — La

purificación de la tierra.

3a Deut. 10:8;

DyC 84:31-34.

b DyC 13.

5a Stg. 1:27.

7a GEE Apostasía.

4 Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata al Señor, como en los días antiguos, y como en años anteriores.

5 Y yo me acercaré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros, y los adúltberos, y contra los que juran en falso, y contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al “huérfano, y agravan al extranjero, y no me temen, dice el Señor de los Ejércitos.

6 Porque yo soy el Señor, y no cambio; por consiguiente, no sois consumidos, hijos de Jacob.

7 Aun desde los días de vuestros padres os habéis “apartado de mis ordenanzas, y no las habéis guardado. <sup>b</sup>Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el Señor de los Ejércitos. Mas vosotros decís: ¿En qué hemos de volvemos?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Mas vosotros me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En los <sup>a</sup>diezmos y en las <sup>b</sup>ofrendas.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, toda esta nación, me habéis robado.

10 Traed todos los <sup>a</sup>diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los Ejércitos, si no os abriré las ventanas

b Hel. 13:11;

3 Ne. 10:6;

Moro. 9:22.

8a GEE Diezmar, diezmo.

b GEE Ofrenda.

10a DyC 64:23; 119.

de los cielos, y derramaré sobre vosotros una <sup>b</sup>bendición tal que no haya donde contenerla.

11 Y reprenderé al devorador por el bien de vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra viña en los campos dará su fruto antes de tiempo, dice el Señor de los Ejércitos.

12 Y todas las naciones os ilamarán bienaventurados, porque seréis tierra deleitosa, dice el Señor de los Ejércitos.

13 Fuertes han sido vuestras palabras contra mí, dice el Señor. No obstante, vosotros decís: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 Habéis dicho: En vano es servir a Dios; <sup>a</sup>y qué nos aprovecha haber guardado sus ordenanzas, y haber andado afligidos delante del Señor de los Ejércitos?

15 Y ahora llamamos dichosos a los soberbios; sí, los que obran iniquidad son ensalzados; sí, aun son librados los que tientan a Dios.

16 Entonces los que temían al Señor <sup>a</sup>hablaron a menudo, cada uno a su compañero; y el Señor escuchó y oyó; y fue escrito un <sup>b</sup>libro de memorias delante de él para aquellos que temían al Señor y pensaban en su nombre.

17 Y serán míos, dice el Señor de los Ejércitos, el día en que yo

<sup>a</sup>integre mis joyas; y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 Entonces vosotros os volveréis y <sup>a</sup>discerniréis entre los justos y los malos; entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

## CAPÍTULO 25

*En la Segunda Venida, los soberbios y los inicuos serán quemados como rastrojo — Elías el Profeta volverá antes de ese día grande y terrible — Compárese con Malaquías 4. Aproximadamente 34 d.C.*

PORQUE he aquí, viene el día que <sup>a</sup>arderá como un horno; y todos los <sup>b</sup>soberbios, sí, y todos los que obran inicuamente serán rastrojo; y aquel día que viene los abrasará, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.

2 Pero para vosotros que teméis mi nombre, surgirá el <sup>a</sup>Hijo de Justicia, con sanidad en sus alas; y saldréis, y os <sup>b</sup>criareis como <sup>c</sup>terneros en el establo.

3 Y <sup>a</sup>hollaréis a los malvados; porque serán como cenizas bajo las plantas de vuestros pies el día en que yo haga esto, dice el Señor de los Ejércitos.

4 Recordad la ley de Moisés, mi siervo, la cual le decreté en <sup>a</sup>Horeb

10<sup>b</sup> GEE Bendecido, bendecir, bendición.

16<sup>a</sup> Moro. 6:5.

<sup>b</sup> DyC 85:9;

Moisés 6:5.

GEE Libro de memorias.

17<sup>a</sup> DyC 101:3.

18<sup>a</sup> GEE Discernimiento,

don de.

25 1<sup>a</sup> Isa. 24:6;

1 Ne. 22:15;

3 Ne. 24:2;

DyC 29:9; 64:23–24;

133:64;

JS—H 1:37.

GEE Tierra — La

purificación de la

tierra.

<sup>b</sup> 2 Ne. 20:33.

GEE Orgullo.

2<sup>a</sup> Éter 9:22.

<sup>b</sup> DyC 45:58.

<sup>c</sup> Amós 6:4;

1 Ne. 22:24.

3<sup>a</sup> 3 Ne. 21:12.

4<sup>a</sup> Éx. 3:1–6.

para todo Israel, con los estatutos y juicios.

5 He aquí, yo os enviaré a <sup>a</sup>Elías el Profeta antes que venga el <sup>b</sup>día grande y terrible del Señor;

6 y él <sup>a</sup>volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con una maldición.

## CAPÍTULO 26

*Jesús explica todas las cosas desde el principio hasta el fin — Los niños, aun los más pequeños, hablan cosas maravillosas que no se pueden escribir — Los de la Iglesia de Cristo tienen todas las cosas en común. Aproximadamente 34 d.C.*

Y ACAECIÓ que cuando Jesús hubo declarado estas cosas, las explicó a la multitud; y les explicó todas las cosas, grandes así como pequeñas.

2 Y dijo: <sup>a</sup>“Estas Escrituras que no habíais tenido con vosotros, el Padre mandó que yo os las diera; porque en su sabiduría dispuso que se dieran a las generaciones futuras.

3 Y les explicó todas las cosas, aun desde el principio hasta la

época en que él viniera en su <sup>a</sup>gloria; sí, todas las cosas que habrían de suceder sobre la faz de la tierra, hasta que los <sup>b</sup>elementos se derritieran con calor abrasador, y la tierra se <sup>c</sup>plegara como un rollo, y pasaran los cielos y la tierra;

4 y hasta el <sup>a</sup>grande y postrer día en que todos los pueblos, y todas las familias, y todas las naciones y lenguas <sup>b</sup>comparezcan ante Dios para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas;

5 si fueren buenas, a la <sup>a</sup>resurrección de vida sempiterna; y si fueren malas, a la resurrección de condenación; por lo que constituyen un paralelo, lo uno por un lado y lo otro por el otro, según la misericordia, y la <sup>b</sup>justicia, y la santidad que hay en Cristo, el cual existía desde <sup>c</sup>antes del principio del mundo.

6 Y ahora bien, no puede escribirse en este libro ni la <sup>a</sup>centésima parte de las cosas que Jesús verdaderamente enseñó al pueblo;

7 pero he aquí, las <sup>a</sup>planchas de Nefi contienen la mayor parte de las cosas que enseñó al pueblo.

8 Y he escrito estas cosas, que son la menor parte de lo que

5a 2 Rey. 2:1–2;  
DyC 2:1; 110:13–16;  
128:17–18.

GEE Elías el Profeta;  
Salvación de los  
muertos;

Sellamiento, sellar.

b GEE Segunda venida  
de Jesucristo.

6a DyC 2:2.

26 2a Es decir, Mal. 3–4,  
citados en

3 Ne. 24–25.

3a GEE Jesucristo — La  
gloria de Jesucristo.

b Amós 9:13;  
2 Pe. 3:10, 12;  
Morm. 9:2.

GEE Mundo — El fin  
del mundo; Tierra — La  
purificación de la tierra.

c Morm. 5:23.

4a Hel. 12:25;  
3 Ne. 28:31.

b Mos. 16:10–11.  
GEE Juicio final.

5a Dan. 12:2;  
Juan 5:29.

b GEE Justicia.  
c Éter 3:14.

GEE Jesucristo — La  
existencia premortal de  
Cristo.

6a Juan 21:25;  
3 Ne. 5:8.

7a GEE Planchas.

enseñó al pueblo; y las he escrito con objeto de que nuevamente lleguen “de los gentiles a este pueblo, según las palabras que Jesús ha hablado.

9 Y cuando hayan recibido esto, que conviene que obtengan primero para probar su fe, y si sucede que creen estas cosas, entonces les serán manifestadas las “cosas mayores.

10 Y si sucede que no creen estas cosas, entonces les serán “retenidas las cosas mayores, para su condenación.

11 He aquí, estaba a punto de escribirlas, cuantas se grabaron sobre las planchas de Nefi, pero el Señor lo prohibió, diciendo: Pondré a “prueba la fe de mi pueblo.

12 Por lo que, yo, Mormón, escribo las cosas que el Señor me ha mandado. Y ahora yo, Mormón, concluyo mis palabras, y procedo a escribir las cosas que se me han mandado.

13 Por tanto, quisiera que entendieseis que el Señor verdaderamente enseñó al pueblo por el espacio de tres días; y tras esto, se les “manifestaba con frecuencia, y partía <sup>b</sup>pan a menudo, y lo bendecía, y se lo daba.

14 Y sucedió que enseñó y ministró a los “niños de la multitud de que se ha hablado; y <sup>b</sup>soltó la lengua de ellos, y declararon

cosas grandes y maravillosas a sus padres, mayores aún que las que él había revelado al pueblo; y desató la lengua de ellos de modo que pudieron expresarse.

15 Y aconteció que después que hubo ascendido al cielo —la segunda vez que se había manifestado a ellos, y había vuelto al Padre, después de haber “sanado a todos sus enfermos y sus cojos, y abierto los ojos de sus ciegos, y destapado los oídos de los sordos, y aun había efectuado toda clase de sanidades entre ellos, y levantado a un hombre de entre los muertos, y manifestado a ellos su poder, y ascendido al Padre—

16 he aquí, sucedió que al día siguiente se reunió la multitud, y oyó y vio a estos niños; sí, aun los más “pequeñitos abrieron su boca y hablaron cosas maravillosas; y las cosas que dijeron, se prohibió que hombre alguno las escribiera.

17 Y aconteció que los “discípulos que Jesús había escogido empezaron desde entonces a <sup>b</sup>bautizar y enseñar a cuantos venían a ellos; y cuantos se bautizaron en el nombre de Jesús fueron llenos del Espíritu Santo.

18 Y muchos de ellos vieron y oyeron cosas indecibles, que “no es lícito escribir.

19 Y enseñaron y se ministraron

<sup>8a</sup> 3 Ne. 21:5–6.

<sup>9a</sup> Éter 4:4–10.

<sup>10a</sup> Alma 12:9–11.

<sup>11a</sup> Éter 12:6.

<sup>13a</sup> Juan 21:14.

<sup>b</sup> 3 Ne. 20:3–9.

GEE Santa Cena.

<sup>14a</sup> 3 Ne. 17:11–12.

<sup>b</sup> Alma 32:23;

3 Ne. 26:16.

<sup>15a</sup> 3 Ne. 17:9.

GEE Milagros;

Sanar, sanidades.

<sup>16a</sup> Mateo 11:25.

<sup>17a</sup> 3 Ne. 19:4–13.

<sup>b</sup> 4 Ne. 1:1.

<sup>18a</sup> 3 Ne. 26:11.

el uno al otro; y tenían <sup>a</sup>todas las cosas en <sup>b</sup>común, todo hombre obrando en justicia uno con otro.

20 Y sucedió que hicieron todas las cosas, así como Jesús se lo había mandado.

21 Y los que fueron bautizados en el nombre de Jesús, fueron llamados la <sup>a</sup>iglesia de Cristo.

## CAPÍTULO 27

*Jesús les manda que den el nombre de Él a la Iglesia — Su misión y su sacrificio expiatorio constituyen Su Evangelio — Se manda a los hombres que se arrepientan y sean bautizados para que sean santificados por el Espíritu Santo — Ellos han de ser aun como Jesús. Aproximadamente 34–35 d.C.*

Y SUCEDIÓ que mientras los discípulos de Jesús andaban viajando y predicando las cosas que habían oído y visto, y bautizando en el nombre de Jesús, sucedió que se hallaban congregados los discípulos y <sup>a</sup>unidos en poderosa oración y <sup>b</sup>ayuno.

2 Y Jesús se les <sup>a</sup>manifestó de nuevo, porque pedían al Padre en su nombre; y vino Jesús y se puso en medio de ellos, y les dijo: ¿Qué queréis que os dé?

3 Y ellos le dijeron: Señor, deseamos que nos digas el nombre por el cual hemos de llamar esta

iglesia; porque hay disputas entre el pueblo concernientes a este asunto.

4 Y el Señor les dijo: De cierto, de cierto os digo: ¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto?

5 ¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el <sup>a</sup>nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día;

6 y el que tome sobre sí mi nombre, y <sup>a</sup>persevere hasta el fin, este se salvará en el postrer día.

7 Por tanto, cualquier cosa que hagáis, la haréis en mi nombre, de modo que daréis mi nombre a la iglesia; y en mi nombre pediréis al Padre que bendiga a la iglesia por mi causa.

8 ¿Y cómo puede ser <sup>a</sup>mi <sup>b</sup>iglesia salvo que lleve mi nombre? Porque si una iglesia lleva el nombre de Moisés, entonces es la iglesia de Moisés; o si se le da el nombre de algún hombre, entonces es la iglesia de ese hombre; pero si lleva mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que están fundados sobre mi evangelio.

9 En verdad os digo que vosotros estáis edificados sobre mi evangelio. Por tanto, cualesquiera cosas que llaméis, las

19a 4 Ne. 1:3.

b GEE Consagración, ley de consagración.

21a Mos. 18:17.

GEE Iglesia de Jesucristo.

27 1a DyC 29:6.

b Alma 6:6.

GEE Ayunar, ayuno.

2a 3 Ne. 26:13.

GEE Jesucristo — Las apariciones de Cristo después de Su muerte.

5a GEE Jesucristo — El

tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

6a 3 Ne. 15:9.

8a DyC 115:4.

b GEE Jesucristo — Es cabeza de la Iglesia.

llamaréis en mi nombre; de modo que si pedís al Padre, por la iglesia, si lo hacéis en mi nombre, el Padre os escuchará;

10 y si es que la iglesia está edificada sobre mi evangelio, entonces el Padre manifestará sus propias obras en ella.

11 Pero si no está edificada sobre mi evangelio, y está fundada en los hechos de los hombres, o en las obras del diablo, de cierto os digo que gozarán de su obra por un tiempo, y de aquí a poco viene el fin, y son “cortados y echados en el fuego, de donde no se vuelve.

12 Pues sus obras los “siguen, porque es por sus obras que son talados; recordad, pues, las cosas que os he dicho.

13 He aquí, os he dado mi “evangelio, y este es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la <sup>b</sup>voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

14 Y mi Padre me envió para que fuese “levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese <sup>b</sup>atraer a mí mismo a todos los hombres, para que así como he sido levantado por los hombres, así también los hombres sean levantados por el Padre, para

comparecer ante mí, para ser juzgados por sus obras, ya fueren buenas o malas;

15 y por esta razón he sido <sup>a</sup>levantado; por consiguiente, de acuerdo con el poder del Padre, atraeré a mí mismo a todos los hombres, para que sean juzgados según sus obras.

16 Y sucederá que cualquiera que se <sup>a</sup>arrepienta y se <sup>b</sup>bautice en mi nombre, será lleno; y si <sup>c</sup>persevera hasta el fin, he aquí, yo lo tendré sin culpa ante mi Padre el día en que me presente para juzgar al mundo.

17 Y aquel que no persevera hasta el fin, este es el que también es cortado y echado en el fuego, de donde nunca más puede volver, por motivo de la <sup>a</sup>justicia del Padre.

18 Y esta es la palabra que él ha dado a los hijos de los hombres; y por esta razón él cumple las palabras que ha dado; y no miente, sino que cumple todas sus palabras.

19 Y <sup>a</sup>nada impuro puede entrar en su reino; por tanto, nada entra en su <sup>b</sup>reposo, sino aquellos que han <sup>c</sup>lavado sus vestidos en mi sangre, mediante su fe, y el arrepentimiento de todos sus pecados y su fidelidad hasta el fin.

<sup>11a</sup> Alma 5:52.

<sup>12a</sup> Apoc. 14:13;  
DyC 59:2.

<sup>13a</sup> DyC 76:40–42.  
GEE Evangelio.

<sup>b</sup> Juan 6:38–39.

<sup>14a</sup> 1 Ne. 11:32–33;

Moisés 7:55.

<sup>b</sup> Juan 6:44;

2 Ne. 9:5;

DyC 27:18.

<sup>c</sup> GEE Jesucristo — Es  
juez.

<sup>15a</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>16a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> GEE Bautismo, bautizar.

<sup>c</sup> 1 Ne. 13:37.

GEE Perseverar.

<sup>17a</sup> GEE Justicia.

<sup>19a</sup> Alma 11:37.

<sup>b</sup> DyC 84:24.

GEE Descansar,

descanso (reposo).

<sup>c</sup> Apoc. 1:5; 7:14;

Alma 5:21, 27; 13:11–13.

20 Y este es el mandamiento: “Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed <sup>b</sup>bautizados en mi nombre, para que seáis <sup>c</sup>santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí <sup>d</sup>sin mancha.

21 En verdad, en verdad os digo que este es mi evangelio; y vosotros sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, esas también las haréis; porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros.

22 De modo que si hacéis estas cosas, benditos sois, porque seréis enaltecidos en el postrer día.

23 Escribid las cosas que habéis visto y oído, salvo aquellas que están <sup>e</sup>prohibidas.

24 Escribid los hechos de este pueblo, que serán, tal como se ha escrito, de aquello que ya ha pasado.

25 Pues he aquí, por los libros que se han escrito, y los que se escribirán, será <sup>f</sup>juzgado este pueblo, porque por medio de ellos serán dadas a conocer sus <sup>b</sup>obras a los hombres.

26 Y he aquí, todas las cosas son <sup>g</sup>escritas por el Padre; por

consiguiente, el mundo será juzgado por los libros que se escriban.

27 Y sabed que <sup>h</sup>vosotros seréis los jueces de este pueblo, según el juicio que yo os daré, el cual será justo. Por lo tanto, ¿qué <sup>i</sup>clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun <sup>j</sup>como yo soy.

28 Y ahora <sup>k</sup>voy al Padre. Y de cierto os digo, cualesquiera cosas que pidáis al Padre en mi nombre, os serán concedidas.

29 Por consiguiente, <sup>l</sup>pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá; porque el que pide, recibe; y al que llama, se le abrirá.

30 Y, he aquí, mi gozo es grande, aun hasta la plenitud, por causa de vosotros, y también de esta generación; sí, y aun el Padre se regocija, y también todos los santos ángeles, por causa de vosotros y los de esta generación; porque <sup>m</sup>ninguno de ellos se pierde.

31 He aquí, quisiera que me entendieseis, porque me refiero a los de <sup>n</sup>esta generación que <sup>o</sup>ahora viven; y ninguno de ellos se pierde; y mi <sup>p</sup>gozo es completo en ellos.

32 Pero he aquí, me aflijo por motivo de los de la <sup>q</sup>cuarta generación a partir de esta, porque serán llevados cautivos por él,

<sup>20a</sup> Éter 4:18.

<sup>b</sup> GEE Bautismo,  
bautizar —

Indispensable.

<sup>c</sup> GEE Santificación.

<sup>d</sup> DyC 4:2.

<sup>23a</sup> 3 Ne. 26:16.

<sup>25a</sup> 2 Ne. 33:10–15;  
P. de Morm. 1:11.

<sup>b</sup> 1 Ne. 15:32–33.

<sup>26a</sup> 3 Ne. 24:16.  
GEE Libro de la vida.

<sup>27a</sup> 1 Ne. 12:9–10;

Morm. 3:19.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — El  
ejemplo de Jesucristo.

<sup>c</sup> Mateo 5:48;  
3 Ne. 12:48.

<sup>28a</sup> Juan 20:17.

<sup>29a</sup> Mateo 7:7;  
3 Ne. 14:7.

<sup>30a</sup> Juan 17:12.

<sup>31a</sup> 3 Ne. 28:23.

<sup>b</sup> 3 Ne. 9:11–13; 10:12.  
<sup>c</sup> GEE Gozo.

<sup>32a</sup> 2 Ne. 26:9–10;  
Alma 45:10, 12.

así como lo fue el hijo de perdición; porque me venderán por plata y por oro, y por aquello que la <sup>b</sup>polilla corrompe, y que los ladrones minan y hurtan. Y en aquel día los visitaré, sí, haciendo volver sus obras sobre sus propias cabezas.

33 Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido estas palabras, dijo a sus discípulos: Entrad por la <sup>a</sup>“puerta estrecha, porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan; pero ancha es la puerta, y espacioso el camino que conduce a la muerte, y muchos son los que lo transitan, hasta que llega la noche, en la que nadie puede trabajar.

## CAPÍTULO 28

*Nueve de los doce discípulos deseán, y se les promete una herencia en el reino de Cristo cuando mueran — Los Tres Nefitas deseán, y se les concede, poder sobre la muerte para permanecer en la tierra hasta que Jesús venga de nuevo — Son trasladados y ven cosas que no es lícito declarar, y ahora se encuentran ministerando entre los hombres. Aproximadamente 34–35 d.C.*

Y SUCEDIÓ que cuando Jesús hubo dicho estas palabras, habló a sus discípulos, uno por uno,

diciéndoles: ¿Qué es lo que deseáis de mí después que haya ido al Padre?

2 Y contestaron todos, salvo tres, diciendo: Deseamos que después que hayamos vivido hasta la edad del hombre, que nuestro ministerio al cual nos has llamado se termine, a fin de que vengamos presto a ti en tu reino.

3 Y él les dijo: Benditos sois porque deseasteis esto de mí; por tanto, después que hayáis llegado a los setenta y dos años de edad, vendréis a mí en mi reino; y conmigo hallaréis <sup>a</sup>“reposo.

4 Y cuando les hubo hablado, se volvió hacia los tres y les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros, cuando haya ido al Padre?

5 Y se contristó el corazón de ellos, porque no se atrevían a decirle lo que deseaban.

6 Y él les dijo: He aquí, <sup>a</sup>conozco vuestros pensamientos, y habéis deseado lo que de mí deseó <sup>b</sup>Juan, mi amado, quien me acompañó en mi ministerio, antes que yo fuese levantado por los judíos.

7 Por tanto, más benditos sois vosotros, porque <sup>a</sup>nunca probareis la <sup>b</sup>muerte; sino que viviréis para ver todos los hechos del Padre para con los hijos de los hombres, aun hasta que se cumplan todas las cosas según la

32b Mateo 6:19–21;  
3 Ne. 13:19–21.  
33a Mateo 7:13–14;  
3 Ne. 14:13–14;  
DyC 22.

28 3a GEE Descansar,  
descanso (reposo).  
6a Amós 4:13;  
Alma 18:32.  
b Juan 21:21–23;

DyC 7:1–4.  
7a 4 Ne. 1:14;  
Morm. 8:10–11;  
Éter 12:17.  
b GEE Seres trasladados.

voluntad del Padre, cuando yo venga en mi gloria con los <sup>a</sup>potderes del cielo.

8 Y nunca padeceréis los dolores de la muerte; sino que cuando yo venga en mi gloria, seréis cambiados de la <sup>a</sup>mortalidad a la <sup>b</sup>inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos; y entonces seréis bendecidos en el reino de mi Padre.

9 Y además, no sentiréis dolor mientras viváis en la carne, ni pesar, sino por los pecados del mundo; y haré todo esto por motivo de lo que habéis deseado de mí, porque habéis deseado <sup>a</sup>traer a mí las almas de los hombres, mientras exista el mundo.

10 Y por esta causa tendréis <sup>a</sup>plenitud de gozo; y os sentaréis en el reino de mi Padre; sí, vuestra gozo será completo, así como el Padre me ha dado plenitud de gozo; y seréis tal como yo soy, y yo soy tal como el Padre; y el Padre y yo somos <sup>b</sup>uno.

11 Y el <sup>a</sup>Espíritu Santo da testimonio del Padre y de mí; y el Padre da el Espíritu Santo a los hijos de los hombres por mi causa.

12 Y sucedió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras, tocó a cada uno de ellos con su dedo, menos a los tres que habían de quedar, y entonces partió.

13 Y he aquí, se abrieron los cielos, y ellos fueron <sup>a</sup>arrebatados

al cielo, y oyeron y vieron cosas inefables.

14 Y se les <sup>a</sup>prohibió hablar; ni tampoco les fue dado el poder para declarar las cosas que vieron y oyeron;

15 y no supieron decir si estaban en el cuerpo o fuera del cuerpo; porque les pareció como una <sup>a</sup>transfiguración habida en ellos, como que fueron cambiados de este cuerpo de carne a un estado inmortal, de modo que pudieron contemplar las cosas de Dios.

16 Pero sucedió que de nuevo ejercieron su ministerio sobre la faz de la tierra; sin embargo, no ministraron en cuanto a las cosas que habían visto y oído, por causa del mandamiento que les fue dado en el cielo.

17 Ahora bien, si fueron mortales o inmortales, desde el día de su transfiguración, no lo sé;

18 pero esto sí sé, según la historia que se ha dado, que salieron sobre la superficie de la tierra, y ministraron a todo el pueblo, agregando a la iglesia a cuantos creían en sus predicaciones, bautizándolos; y cuantos fueron bautizados recibieron el Espíritu Santo.

19 Y eran arrojados en la prisión por aquellos que no pertenecían

<sup>7c</sup> 3 Ne. 20:22.

<sup>8a</sup> 3 Ne. 28:36–40.

GEE Mortal,  
mortalidad.

<sup>b</sup> GEE Inmortal,  
inmortalidad.

<sup>9a</sup> Filip. 1:23–24;

DyC 7:5–6.

<sup>10a</sup> DyC 84:36–38.

<sup>b</sup> Juan 17:20–23.

<sup>11a</sup> 2 Ne. 31:17–21;  
3 Ne. 11:32.

<sup>13a</sup> 2 Cor. 12:2–4.

<sup>14a</sup> DyC 76:114–116.

<sup>15a</sup> Moisés 1:11.

GEE Transfiguración.

a la iglesia. Y las “prisiones no podían contenerlos, porque se partían por la mitad.

20 Y eran arrojados en la tierra; pero herían la tierra con la palabra de Dios, de tal modo que por su “poder eran librados de las profundidades de la tierra; y, por tanto, no podían cavar fosos de hondura suficiente para contenerlos.

21 Y tres veces fueron arrojados en un “horno, y no recibieron daño alguno.

22 Y dos veces fueron arrojados en un “foso de animales feroces; y he aquí, jugaron con las fieras como un niño con un cordero de leche, y no recibieron ningún daño.

23 Y ocurrió que así anduvieron entre todo el pueblo de Nefi, y predicaron el “evangelio de Cristo a todos los habitantes sobre la faz de la tierra; y estos se convirtieron al Señor, y se unieron a la iglesia de Cristo; y así fue bendecido el pueblo de <sup>b</sup>esa generación, según las palabras de Jesús.

24 Y ahora yo, Mormón, dejó de escribir concerniente a estas cosas por un tiempo.

25 He aquí, estaba a punto de escribir los “nombres de aquellos que nunca habían de probar la muerte, pero el Señor lo prohibió; por lo tanto, no los escribo,

porque están escondidos del mundo.

26 Mas he aquí, yo los he visto, y ellos me han ministrado.

27 Y he aquí, se hallarán entre los gentiles, y los gentiles no los conocerán.

28 También estarán entre los judíos, y los judíos no los conocerán.

29 Y cuando el Señor lo considere propio en su sabiduría, sucederá que ejercerán su ministerio entre todas las tribus “esparcidas de Israel, y entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos; y de entre ellos llevarán muchas almas a Jesús, a fin de que se cumplan sus deseos, y también por causa del poder convincente de Dios que hay en ellos.

30 Y son como los “ángeles de Dios; y si ruegan al Padre en el nombre de Jesús, pueden manifestarse a cualquier hombre que les parezca conveniente.

31 Por tanto, ellos efectuarán obras grandes y maravillosas, antes del día “grande y futuro, cuando todos ciertamente tendrán que comparecer ante el tribunal de Cristo;

32 sí, aun entre los gentiles ejecutarán ellos una obra “grande y maravillosa, antes de ese día de juicio.

33 Y si tuvieseis todas las

19<sup>a</sup> Hech. 16:26;  
Alma 14:26–28.

20<sup>a</sup> Morm. 8:24.

21<sup>a</sup> Dan. 3:22–27;

4 Ne. 1:32.

22<sup>a</sup> Dan. 6:16–23;

4 Ne. 1:33.  
23<sup>a</sup> GEE Evangelio.

<sup>b</sup> 3 Ne. 27:30–31.

25<sup>a</sup> 3 Ne. 19:4.

29<sup>a</sup> GEE Israel — El  
esparcimiento de

Israel; Israel — Las  
diez tribus perdidas  
de Israel.

30<sup>a</sup> GEE Ángeles.

31<sup>a</sup> Hel. 12:25; 3 Ne. 26:4–5.

32<sup>a</sup> 2 Ne. 25:17.

Escrituras que relatan todas las obras maravillosas de Cristo, sabrás, según las palabras de Cristo, que estas cosas ciertamente vendrán.

34 Y, ¡ay de aquel que “no escuche las palabras de Jesús, ni a <sup>b</sup>aquellos que él haya escogido y enviado entre ellos! Porque quienes no reciben las palabras de Jesús ni las palabras de aquellos que él ha enviado, no lo reciben a él; y por consiguiente, él no recibirá a los tales en el postrer día;

35 y mejor sería para ellos no haber nacido. ¿Pues suponéis que os será posible evitar la justicia de un Dios ofendido, que ha sido “hollado bajo los pies de los hombres, para que por ese medio viñiese la salvación?

36 Y ahora bien, he aquí, respecto de lo que hablé concerniente a aquellos que el Señor ha escogido, sí, los tres que fueron arrebatados a los cielos, que no sabía yo si habían sido purificados de la mortalidad a la inmortalidad,

37 he aquí, después que escribí, he preguntado al Señor, y él me ha manifestado que es necesario que se efectúe un cambio en sus cuerpos, o de lo contrario, será menester que prueben la muerte;

38 por tanto, para que no tuviesen que probar la muerte, se verificó un “cambio en sus cuerpos, a fin de que no padeciesen dolor

ni pesar, sino por los pecados del mundo.

39 Mas este cambio no fue igual al que se verificará en el postrer día; pero se efectuó un cambio en ellos, de modo que Satanás no tuviera poder sobre ellos, para que no pudiera “tentarlos; y fueron <sup>b</sup>santificados en la carne, a fin de que fuesen <sup>c</sup>santos, y no los pudiesen contener los poderes de la tierra.

40 Y en este estado habrían de permanecer hasta el día del juicio de Cristo; y en ese día habrían de pasar por un cambio mayor, y ser recibidos en el reino del Padre para nunca más salir, sino para morar con Dios eternamente en los cielos.

## CAPÍTULO 29

*La aparición del Libro de Mormón es una señal de que el Señor ha empezado a recoger a Israel y a cumplir Sus convenios — Los que rechacen Sus revelaciones y dones de los posteriores días serán maldecidos. Aproximadamente 34–35 d.C.*

Y AHORA bien, he aquí os digo que cuando el Señor, en su sabiduría, juzgue prudente que “lleguen estas cosas a los gentiles, según su palabra, entonces sabréis que ya empieza a cumplirse el <sup>b</sup>convenio que el Padre ha hecho con los hijos de Israel, concerniente a su restauración a las tierras de su herencia.

2 Y podréis saber que las

34a Éter 4:8–12.

<sup>b</sup> GEE Profeta.

35a Hel. 12:2.

38a GEE Seres trasladados.

39a GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> GEE Santificación.

<sup>c</sup> GEE Santidad.

29 1a 2 Ne. 30:3–8.

<sup>b</sup> Morm. 5:14, 20.

palabras del Señor, que han declarado los santos profetas, se cumplirán todas; y no tendréis que decir que el Señor “demora su venida a los hijos de Israel.

3 Y no tenéis por qué imaginaros en vuestros corazones que son en vano las palabras que se han hablado, pues he aquí, el Señor se acordará del convenio que ha hecho con su pueblo de la casa de Israel.

4 Y cuando veáis que estas palabras aparecen entre vosotros, no desdeñéis ya más los hechos del Señor, porque la “espada de su <sup>b</sup>justicia se halla en su diestra; y he aquí, si en aquel día despreciáis sus obras, él hará que pronto os alcance.

5 <sup>a</sup>¡Ay de aquel que <sup>b</sup>desdeñe los hechos del Señor; sí, ay de aquel que <sup>c</sup>niegue al Cristo y sus obras!

6 Sí, <sup>a</sup>¡ay de aquel que niegue las revelaciones del Señor, y del que diga que el Señor ya no obra por revelación, ni por profecía, ni por <sup>b</sup>dones, ni por lenguas, ni por sanidades, ni por el poder del Espíritu Santo!

7 Sí, y <sup>a</sup>¡ay de aquel que en ese día diga, para obtener <sup>a</sup>“lucro, que Jesucristo no puede hacer <sup>b</sup>ningún milagro! Porque el que diga esto vendrá a ser como el <sup>c</sup>hijo de

perdición, para quien no hubo misericordia, según la palabra de Cristo.

8 Sí, y ya no tenéis que “escarnecer ni <sup>b</sup>desdeñar a los judíos, ni hacer burla de ‘ellos, ni de ninguno del resto de la casa de Israel; porque he aquí, el Señor se acuerda de su convenio con ellos, y hará con ellos según lo que ha jurado.

9 Por tanto, no vayáis a suponer que podéis volver la mano derecha del Señor a la izquierda, para que no ejecute su juicio para el cumplimiento del convenio que ha hecho a la casa de Israel.

## CAPÍTULO 30

*Se manda a los gentiles de los últimos días arrepentirse, venir a Cristo y ser contados entre los de la casa de Israel. Aproximadamente 34–35 d.C.*

¡Oíd, oh gentiles, y escuchad las palabras de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, las cuales él me ha “mandado que hable concerniente a vosotros! Pues he aquí, él me manda escribir, diciendo:

2 ¡Tornaos, todos vosotros <sup>a</sup>gentiles, de vuestros caminos de maldad; y <sup>b</sup>arrepentíos de vuestras obras malas, de vuestras mentiras y engaños, y de vuestras

2a Lucas 12:45–48.

4a 3 Ne. 20:20.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

5a 2 Ne. 28:15–16.

<sup>b</sup> Morm. 8:17;

Éter 4:8–10.

<sup>c</sup> Mateo 10:32–33.

6a Morm. 9:7–11, 15.

<sup>b</sup> GEE Dones del Espíritu.

7a GEE Supercherías  
sacerdotales.

<sup>b</sup> 2 Ne. 28:4–6;

Morm. 9:15–26.

<sup>c</sup> GEE Hijos de perdición.

8a 1 Ne. 19:14.

<sup>b</sup> 2 Ne. 29:4–5.

<sup>c</sup> GEE Judíos.

30 1a 3 Ne. 5:12–13.

<sup>2a</sup> GEE Gentiles.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

fornicaciones, y de vuestras abominaciones secretas, y vuestras idolatrías, y vuestros asesinatos, y vuestras supercherías sacerdotales, y vuestras envidias, y vuestras contiendas, y de todas vuestras iniquidades y abominaciones, y

venid a mí, y sed bautizados en mi nombre para que recibáis la remisión de vuestros pecados, y seáis llenos del Espíritu Santo, para que seáis <sup>c</sup>contados entre los de mi pueblo que son de la casa de Israel!

## CUARTO NEFI EL LIBRO DE NEFI

QUE ES HIJO DE NEFI, UNO DE LOS DISCÍPULOS DE JESUCRISTO

*Una relación del pueblo de Nefi, según sus anales.*

*Todos los nefitas y los lamanitas se convierten al Señor — Tienen todas las cosas en común, obran milagros y prosperan en la tierra — Al cabo de dos siglos, surgen divisiones, iniquidades, iglesias falsas y persecuciones — Despues de trescientos años, tanto los nefitas como los lamanitas se vuelven iníciuos — Ammarón esconde los anales sagrados. Aproximadamente 35–321 d.C.*

**Y** ACONTECIÓ que pasó el año treinta y cuatro, y también el treinta y cinco; y he aquí, los discípulos de Jesús habían establecido una iglesia de Cristo en todas las tierras circunvecinas. Y cuantos iban a ellos, y se arrepentían verdaderamente de sus pecados, eran bautizados en el nombre de Jesús; y también recibían el Espíritu Santo.

2 Y ocurrió que en el año treinta y seis se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra, tanto nefitas como lamanitas; y no había contenciones ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros.

3 Y tenían en común “todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos fueron hechos libres, y participantes del don celestial.

4 Y sucedió que pasó el año treinta y siete también, y continuó la paz en la tierra.

5 Y los discípulos de Jesús efectuaban grandes y maravillosas obras, de tal manera que “sanaban a los enfermos, y resucitaban a los muertos, y hacían que los cojos anduvieran, y que los ciegos recibieran su vista, y que

2c Gál. 3:27–29;  
2 Ne. 10:18–19;  
3 Ne. 16:10–13;  
21:22–25;

Abr. 2:10.  
[4 NEFI]  
1 3a Hech. 4:32;

3 Ne. 26:19.  
GEE Consagración, ley de consagración.  
5a GEE Sanar, sanidades.

los sordos oyeran; y obraban toda clase de <sup>b</sup>milagros entre los hijos de los hombres; y no obraban milagros salvo que fuera en el nombre de Jesús.

6 Y así pasó el año treinta y ocho, y también los años treinta y nueve, y cuarenta y uno y cuarenta y dos, sí, hasta el año cuarenta y nueve, y también el cincuenta y uno, y el cincuenta y dos; sí, hasta que hubieron pasado cincuenta y nueve años.

7 Y el Señor los prosperó en gran manera sobre la tierra; sí, al grado de que nuevamente edificaron ciudades donde se habían incendiado las otras.

8 Sí, y aun la gran <sup>a</sup>ciudad de Zarahemla hicieron reconstruir.

9 Pero hubo muchas ciudades que se habían <sup>a</sup>hundido, y las aguas habían aparecido en su lugar; por tanto, estas ciudades no pudieron ser reedificadas.

10 Y he aquí, aconteció que el pueblo de Nefi se hizo fuerte, y se multiplicó con gran rapidez, y llegó a ser un pueblo <sup>a</sup>hermoso y deleitable en extremo.

11 Y se casaban y se daban en matrimonio, y fueron bendecidos de acuerdo con la multitud de las promesas que el Señor les había hecho.

12 Y ya no se guiaban por las

<sup>a</sup>prácticas y ordenanzas de la <sup>b</sup>ley de Moisés, sino que se guiaban por los mandamientos que habían recibido de su Señor y su Dios, perseverando en el <sup>c</sup>ayuno y en la oración, y reuniéndose a menudo, tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor.

13 Y sucedió que no hubo contención entre todos los habitantes sobre toda la tierra, mas los discípulos de Jesús obraban grandes milagros.

14 Y ocurrió que pasó el año setenta y uno, y también el año setenta y dos; sí, y por último, hasta que hubo pasado el año setenta y nueve; sí, y aun cien años habían pasado, y los discípulos que Jesús había seleccionado se habían ido todos al <sup>a</sup>paraíso de Dios, con excepción de los <sup>b</sup>tres que habían de permanecer; y fueron <sup>c</sup>ordenados otros <sup>d</sup>discípulos en lugar de ellos; y también muchos de los de aquella generación habían muerto ya.

15 Y ocurrió que <sup>a</sup>no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

16 Y <sup>a</sup>no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni <sup>b</sup>lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía

5b Juan 14:12.  
GEE Milagros.

8a 3 Ne. 8:8.

9a 3 Ne. 9:4, 7.

10a Morm. 9:6.

12a 2 Ne. 25:30;  
3 Ne. 15:2–8.

b GEE Ley de Moisés.

c Moro. 6:5;  
DyC 88:76–77.

14a GEE Paraíso.

b 3 Ne. 28:3–9.  
GEE Seres trasladados.  
c GEE Ordenación,

ordenar.  
d GEE Discípulo.

15a GEE Paz.

16a GEE Unidad.

b GEE Concupiscencia.

haber un pueblo más ‘dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios.

17 No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de -itas, sino que eran “uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios.

18 ¡Y cuán bendecidos fueron! Porque el Señor los bendijo en todas sus obras; sí, fueron bendecidos y prosperaron hasta que hubieron transcurrido ciento diez años; y la primera generación después de Cristo había muerto ya, y no había contención en toda la tierra.

19 Y sucedió que Nefi, el que llevaba estos últimos anales, murió (y llevaba la historia sobre las “planchas de Nefi); y su hijo Amós la continuó en su lugar; y también lo hizo sobre las planchas de Nefi.

20 Y la llevó ochenta y cuatro años, y todavía continuaba la paz en el país, con excepción de una pequeña parte del pueblo que se había rebelado contra la iglesia y tomado sobre sí el nombre de lamanitas; así que otra vez empezó a haber lamanitas en la tierra.

21 Y aconteció que Amós también murió (y fue a los ciento noventa y cuatro años de la venida de Cristo), y su hijo, Amós, llevó la historia en su lugar; y también la escribió sobre

las planchas de Nefi, y también está escrita en el libro de Nefi, que es este libro.

22 Y sucedió que habían transcurrido doscientos años; y todos los de la segunda generación habían muerto, con excepción de unos pocos.

23 Y yo, Mormón, quiero que sepáis que el pueblo se había multiplicado de tal manera que se hallaba esparcido por toda la faz de la tierra, y que habían llegado a ser sumamente ricos, por razón de su prosperidad en Cristo.

24 Y ahora bien, en este año, el doscientos uno, empezó a haber entre ellos algunos que se ensalzaron en el “orgullo, tal como el lucir ropas costosas, y toda clase de perlas finas, y de las cosas lujosas del mundo.

25 Y de ahí en adelante ya no tuvieron sus bienes y posesiones en “común entre ellos.

26 Y empezaron a dividirse en clases; y empezaron a establecer “iglesias para sí con objeto de ‘lucrar; y comenzaron a negar la verdadera iglesia de Cristo.

27 Y sucedió que cuando hubieron transcurrido doscientos diez años, ya había en la tierra un gran número de iglesias; sí, había muchas iglesias que profesaban conocer al Cristo, y sin embargo, “negaban la mayor parte de su evangelio, de tal

16c Mos. 2:41;  
Alma 50:23.  
GEE Gozo.  
17a Juan 17:21.  
GEE Sion.

19a GEE Planchas.  
24a GEE Orgullo.  
25a 4 Ne. 1:3.  
26a 1 Ne. 22:23;  
2 Ne. 28:3;

Morm. 8:32–38.  
b DyC 10:56.  
GEE Supercherías  
sacerdotiales.  
27a GEE Apostasía.

modo que toleraban toda clase de iniquidades, y administraban lo que era sagrado a quienes les estaba <sup>b</sup>prohibido por motivo de no ser dignos.

28 Y esta "iglesia se multiplicó en gran manera por causa de la iniquidad, y por el poder de Satanás que se apoderó de sus corazones.

29 Y además, había otra iglesia que negaba al Cristo; y estos "perseguían a los de la verdadera iglesia de Cristo por su humildad y creencia en Cristo, y los despreciaban por causa de los muchos milagros que se efectuaban entre ellos.

30 Por tanto, ejercían poder y autoridad sobre los discípulos de Jesús que permanecieron con ellos, y los echaban en "prisiones; pero por el poder de la palabra de Dios, que estaba en ellos, las prisiones se partían en dos, y salían ellos haciendo grandes milagros entre el pueblo.

31 No obstante, y a pesar de todos estos milagros, el pueblo endureció su corazón e intentó matarlos, así como los judíos de Jerusalén procuraron matar a Jesús, según la palabra de él.

32 Y los arrojaban en "hornos encendidos; y salían sin recibir ningún daño.

33 Y también los echaban en "fosos de animales feroces, y jugaban con las fieras como un niño con

un cordero; y salían de entre ellos sin recibir daño alguno.

34 No obstante, los del pueblo endurecieron su corazón, porque los guiaron muchos sacerdotes y profetas falsos a establecer muchas iglesias y a cometer toda clase de iniquidades. Y <sup>a</sup>herían al pueblo de Jesús; pero el pueblo de Jesús no les devolvía el mal. Y así degeneraron en la incredulidad e iniquidad de año en año, hasta que hubieron pasado doscientos treinta años.

35 Y sucedió que en este año, sí, en el año doscientos treinta y uno, hubo una gran división entre el pueblo.

36 Y aconteció que en este año se levantó un grupo que fue llamado nefitas, y eran verdaderos creyentes en Cristo; y entre estos se encontraban aquellos que los lamanitas llamaban jacobitas, y josefitas, y zoramitas;

37 por tanto, los verdaderos creyentes en Cristo y los verdaderos adoradores de Cristo (entre los cuales se hallaban los <sup>a</sup>tres discípulos de Jesús que habían de quedar) eran llamados nefitas, y jacobitas, y josefitas, y zoramitas.

38 Y aconteció que aquellos que rechazaban el evangelio eran llamados lamanitas, lemuelitas e ismaelitas; y estos no degeneraron en la incredulidad, sino que intencionalmente se

<sup>27b</sup> 3 Ne. 18:28–29.

<sup>28a</sup> GEE Diablo — La iglesia del diablo.

<sup>29a</sup> GEE Persecución, perseguir.

<sup>30a</sup> 3 Ne. 28:19–20.

<sup>32a</sup> Dan. 3:26–27;  
3 Ne. 28:21.

<sup>33a</sup> 3 Ne. 28:22.  
<sup>34a</sup> 3 Ne. 12:39;

DyC 98:23–27.

<sup>37a</sup> 3 Ne. 28:6–7;  
Morm. 8:10–11.

“rebelaron contra el evangelio de Cristo; y enseñaron a sus hijos a no creer, así como sus padres degeneraron desde el principio.

39 Y fue por motivo de la iniquidad y abominación de sus padres, así como fue en el principio. Y les “enseñaron a odiar a los hijos de Dios, tal como se había enseñado a los lamanitas a aborrecer a los hijos de Nefi desde el principio.

40 Y ocurrió que habían transcurrido doscientos cuarenta y cuatro años, y así se hallaban los asuntos del pueblo. Y la parte más inicua del pueblo se hizo fuerte, y llegó a ser mucho más numerosa que los del pueblo de Dios.

41 Y continuaron estableciendo iglesias para sí, y adornándolas con todo género de objetos preciosos. Y así transcurrieron doscientos cincuenta años, y también doscientos sesenta años.

42 Y sucedió que la parte inicua del pueblo empezó otra vez a reconstituir los juramentos y las “combinaciones secretas de Gadiantón.

43 Y también los del pueblo, que eran llamados el pueblo de Nefi, empezaron a tener orgullo en su corazón, a causa de sus inmensas riquezas, y se envaneциeron igual que sus hermanos, los lamanitas.

44 Y desde entonces empezaron

a afigirse los discípulos por los “pecados del mundo.

45 Y ocurrió que, cuando hubieron pasado trescientos años, tanto el pueblo de los nefitas como el de los lamanitas se habían vuelto sumamente inicuos, los unos iguales que los otros.

46 Y aconteció que los ladrones de Gadiantón se extendieron por toda la superficie de la tierra; y no había quien fuese justo salvo los discípulos de Jesús. Y acumulaban y guardaban oro y plata en abundancia; y traficaban en mercaderías de toda clase.

47 Y sucedió que cuando hubieron transcurrido trescientos cinco años (y el pueblo seguía todavía en su iniquidad), murió Amós; y su hermano Ammarón llevó los anales en su lugar.

48 Y aconteció que cuando hubieron pasado trescientos veinte años, Ammarón, siendo constreñido por el Espíritu Santo, ocultó los “anales que eran sagrados —sí, todos los anales sagrados que se habían transmitido de generación en generación, los cuales eran sagrados— aun hasta el año trescientos veinte desde la venida de Cristo.

49 Y los ocultó para los fines del Señor, con objeto de que “volvieran otra vez al resto de la casa de Jacob, según las profecías y las promesas del Señor. Y así concluyen los anales de Ammarón.

38a GEE Rebelión.

39a Mos. 10:17.

42a GEE Combinaciones

secretas.

44a 3 Ne. 28:9.

48a Hel. 3:13, 15–16.

49a Enós 1:13.

# EL LIBRO DE MORMÓN

## CAPÍTULO 1

*Ammarón da instrucciones a Mormón concernientes a los anales sagrados — Comienza la guerra entre los nefitas y los lamanitas — Se retira a los Tres Nefitas — Prevalecen la iniquidad, la incredulidad, los sortilegios y las hechicerías. Aproximadamente 321–326 d.C.*

**Y** AHORA yo, <sup>a</sup>Mormón, hago una <sup>b</sup>relación de las cosas que he visto y oído; y la llamo el Libro de Mormón.

2 Y más o menos en la época en que <sup>a</sup>Ammarón ocultó los anales para los fines del Señor, vino a mí (tendría yo unos diez años de edad, y empezaba a <sup>b</sup>adquirir alguna instrucción en la ciencia de mi pueblo), y me dijo Ammarón: Veo que eres un niño sensato, y presto para observar;

3 por lo tanto, cuando tengas unos veinticuatro años de edad, quisiera que recordaras las cosas que hayas observado concernientes a este pueblo, y cuando llegues a esa edad, ve a la tierra de Antum, a una colina que se llamará <sup>a</sup>Shim; y allí he depositado para los fines del Señor todos los santos grabados concernientes a este pueblo.

4 Y he aquí, tomarás contigo las <sup>a</sup>planchas de Nefi, y las demás las

dejarás en el lugar donde se hallan; y sobre las planchas de Nefi grabarás todas las cosas que hayas observado concernientes a este pueblo.

5 Y yo, Mormón, siendo descendiente de <sup>a</sup>Nefi (y el nombre de mi padre era Mormón), recordé las cosas que Ammarón me mandó.

6 Y sucedió que teniendo yo once años de edad, mi padre me llevó a la tierra del sur, sí, hasta la tierra de Zarahemla.

7 Toda la superficie de la tierra había quedado cubierta de edificios, y los habitantes eran casi tan numerosos como las arenas del mar.

8 Y sucedió que en este año empezó a haber una guerra entre los nefitas, que se componían de los nefitas, y los jacobitas, y los josefitas y los zoramitas; y esta guerra fue entre los nefitas, y los lamanitas, los lemuelitas y los ismaelitas.

9 Ahora bien, los lamanitas, lemuelitas e ismaelitas se llamaban lamanitas; y los dos partidos eran los nefitas y los lamanitas.

10 Y aconteció que empezó la guerra entre ellos en las fronteras de Zarahemla, junto a las aguas de Sidón.

11 Y sucedió que los nefitas habían reunido un número muy crecido de hombres, que pasaba aun de treinta mil. Y acaeció que

1 <sup>a</sup> GEE Mormón,  
profeta nefita.  
<sup>b</sup> 3 Ne. 5:11–18.

2a 4 Ne. 1:47–49.  
<sup>b</sup> Mos. 1:3–5.  
3a Éter 9:3.

4a P. de Morm. 1:1, 11.  
GEE Planchas.  
5a 3 Ne. 5:12, 20.

en este mismo año hubo un número de batallas, en las cuales los nefitas derrotaron a los lamanitas y mataron a muchos de ellos.

12 Y ocurrió que los lamanitas abandonaron su propósito, y hubo paz en la tierra; y duró la paz por el término de unos cuatro años, de modo que no hubo efusión de sangre.

13 Pero prevaleció la maldad sobre la faz de toda la tierra, de manera que el Señor retiró a sus "amados discípulos, y cesó la obra de milagros y sanidades debido a la iniquidad del pueblo.

14 Y no hubo "dones del Señor, y el <sup>b</sup>Espíritu Santo no descendió sobre ninguno, por causa de su iniquidad e <sup>c</sup>incredulidad.

15 Y habiendo llegado yo a la edad de quince años, y siendo de carácter algo serio, por tanto, me visitó el Señor, y probé y conocí la bondad de Jesús.

16 E intenté predicar a este pueblo, pero me fue cerrada la boca, y se me prohibió que les predicara; pues he aquí, se habían "rebelado intencionalmente contra su Dios; y los amados discípulos fueron <sup>b</sup>retirados de la tierra, a causa de la iniquidad del pueblo.

17 Mas yo permanecí entre ellos, pero me fue prohibido que les predicara por motivo de la dureza de sus corazones; y debido a la dureza de sus corazones, la

tierra fue "maldecida por causa de ellos.

18 Y estos ladrones de Gadian-tón, que se hallaban entre los lamanitas, infestaban la tierra, a tal grado que los habitantes empezaron a ocultar sus "tesoros en la tierra; y se hicieron deleznables, porque el Señor había maldecido la tierra, de tal manera que no podían conservarlos ni recuperarlos.

19 Y aconteció que hubo sortilegios, y hechicerías, y encantamientos; y el poder del maligno se extendió por toda la faz de la tierra, hasta cumplirse todas las palabras de Abinadí y también de Samuel el Lamanita.

## CAPÍTULO 2

*Mormón encabeza los ejércitos de los nefitas — Hay sangre y mortandad por la faz de la tierra — Los nefitas se quejan y se lamentan con la aflicción de los condenados — Su día de gracia ha pasado — Mormón obtiene las planchas de Nefi — Continúan las guerras. Aproximadamente 327–350 d.C.*

Y SUCEDIÓ que en ese mismo año empezó de nuevo a haber guerra entre los nefitas y los lamanitas. Y a pesar de mi juventud, yo era de grande estatura; por tanto, el pueblo de Nefi me nombró para que fuese su caudillo, o sea, el caudillo de sus ejércitos.

13a 3 Ne. 28:2, 12.

14a Moro. 10:8–18, 24.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>c</sup> GEE Incredulidad.

16a GEE Rebelión.

<sup>b</sup> Morm. 8:10.

17a 2 Ne. 1:7;

Alma 45:10–14, 16.

18a Hel. 13:18–20;

Éter 14:1–2.

2 Aconteció, pues, que a los diecisésis años de edad salí contra los lamanitas a la cabeza de un ejército nefita; de modo que ya habían transcurrido trescientos veintiséis años.

3 Y ocurrió que en el año trescientos veintisiete, los lamanitas vinieron contra nosotros con una fuerza sumamente grande, al grado de que llenaron de temor a mis ejércitos; de modo que no quisieron luchar, y empezaron a retroceder hacia los países del norte.

4 Y sucedió que llegamos a la ciudad de Angola, y tomamos posesión de la ciudad, e hicimos los preparativos para defendernos de los lamanitas. Y aconteció que fortificamos la ciudad con nuestra fuerza; pero a pesar de todas nuestras fortificaciones, los lamanitas vinieron sobre nosotros y nos echaron de la ciudad.

5 Y también nos arrojaron de la tierra de David.

6 Y emprendimos la marcha y llegamos a la tierra de Josué, que se hallaba en las fronteras del oeste cerca del mar.

7 Y aconteció que reunimos a nuestro pueblo con toda la rapidez posible, para concentrarlo en un solo grupo.

8 Pero he aquí, la tierra estaba llena de ladrones y lamanitas; y no obstante la gran destrucción que se cernía sobre los de mi pueblo, no se arrepintieron de sus iniquidades; de modo que

hubo sangre y mortandad por toda la faz de la tierra, así entre los nefitas como entre los lamanitas; y por toda la superficie de la tierra había una revolución completa.

9 Y los lamanitas tenían un rey, y se llamaba Aarón; y vino contra nosotros con un ejército de cuarenta y cuatro mil. Y he aquí, yo le hice frente con cuarenta y dos mil. Y aconteció que lo derroté con mi ejército, de modo que huyó delante de mí. Y he aquí, ocurrió todo esto, y habían pasado ya trescientos treinta años.

10 Y sucedió que los nefitas empezaron a arrepentirse de su iniquidad, y a llorar tal como lo había profetizado el profeta Samuel; porque he aquí, nadie podía conservar lo que era suyo, por motivo de los ladrones, y los bandidos, y los asesinos, y las artes mágicas, y las brujerías que había en la tierra.

11 De modo que empezó a haber quejidos y lamentaciones en toda la tierra a causa de estas cosas; y con más particularidad entre el pueblo de Nefi.

12 Y sucedió que cuando yo, Mormón, vi sus lamentos, y sus quejidos, y su pesar delante del Señor, mi corazón empezó a regocijarse dentro de mí, conociendo las misericordias y la longanimidad del Señor, suponiendo, por tanto, que él sería misericordioso con ellos para que se tornaran de nuevo en un pueblo justo.

13 Pero he aquí, fue en vano

este gozo mío, porque su “aflicción no era para arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios, sino que era más bien el pesar de los <sup>b</sup>condenados, porque el Señor no siempre iba a permitirles que hallasen <sup>c</sup>felicidad en el pecado.

14 Y no venían a Jesús con “corazones quebrantados y espíritus contritos, antes bien, <sup>b</sup>maldecían a Dios, y deseaban morir. No obstante, luchaban con la espada por sus vidas.

15 Y aconteció que mi aflicción nuevamente volvió a mí, y vi que el “día de <sup>b</sup>gracia <sup>c</sup>había pasado para ellos, tanto temporal como espiritualmente; porque vi que miles de ellos eran talados en rebeldía manifiesta contra su Dios, y amontonados como estiércol sobre la superficie de la tierra. Y así habían pasado trescientos cuarenta y cuatro años.

16 Y ocurrió que en el año trescientos cuarenta y cinco, los nefitas empezaron a huir delante de los lamanitas; y fueron perseguidos aun hasta que llegaron a la tierra de Jasón antes que fuera posible detenerlos en su retirada.

17 Y la ciudad de Jasón se hallaba situada no lejos de la “tierra donde Ammarón había depositado los anales para los fines del Señor, con objeto de que no fuesen destruidos. Y he aquí, yo había ido, de acuerdo con la palabra

de Ammarón, y tomado las planchas de Nefi, y preparé una historia según sus palabras.

18 Y sobre las planchas de Nefi hice una relación completa de todas las iniquidades y abominaciones; mas sobre estas “planchas me abstuve de hacer un relato completo de sus iniquidades y sus abominaciones; porque he aquí, desde que he sido capaz de observar las vías de los hombres, ha estado delante de mis ojos una escena continua de maldades y abominaciones.

19 Y, ¡ay de mí por causa de sus iniquidades; porque mi corazón se ha visto lleno de pesar por razón de sus maldades, todos mis días! No obstante, sé que yo seré “enaltecido en el postrero día.

20 Y sucedió que en este año, el pueblo de Nefi otra vez fue perseguido y echado. Y aconteció que fuimos acosados hasta que hubimos llegado al norte, a la tierra que se llamaba Shem.

21 Y ocurrió que fortificamos la ciudad de Shem, y recogimos a cuantos nos fue posible de nuestro pueblo para que tal vez los libráramos de la destrucción.

22 Y aconteció que en el año trescientos cuarenta y seis, los lamanitas empezaron a acometernos otra vez.

23 Y aconteció que hablé a los de mi pueblo, y los exhorté con

**2** 13a 2 Cor. 7:10;

Alma 42:29.

**b** GEE Condenación,  
condenar.

**c** Alma 41:10.

**14a** GEE Corazón  
quebrantado.

**b** GEE Blasfemar,  
blasfemia.

**15a** Hel. 13:38.

**b** GEE Gracia.

**c** Jer. 8:20; DyC 56:16.

**17a** Morm. 1:1–4.

**18a** GEE Planchas.

**19a** Mos. 23:22; Éter 4:19.

muchas energías, para que resistieran valientemente frente a los lamanitas, y “lucharán por sus mujeres, y sus hijos, y sus casas, y sus hogares.

24 Y mis palabras los impulsaron un tanto a tener vigor, al grado de que no huyeron de los lamanitas, sino que los resistieron osadamente.

25 Y ocurrió que con un ejército de treinta mil hombres, combatimos contra una fuerza de cincuenta mil; y sucedió que los resistimos con tal firmeza que huyeron delante de nosotros.

26 Y aconteció que cuando huyeron, los perseguimos con nuestros ejércitos, y de nuevo tuvimos un encuentro con ellos y los derrotamos. No obstante, la fuerza del Señor no estaba con nosotros; sí, nos vimos abandonados a tal grado que el Espíritu del Señor no moraba en nosotros; por tanto, nos habíamos vuelto débiles como nuestros hermanos.

27 Y se afligió mi corazón por motivo de esta gran calamidad de mi pueblo, causada por su iniquidad y sus abominaciones. Mas he aquí, avanzamos contra los lamanitas y los ladrones de Gadiantón, hasta que de nuevo tomamos posesión de las tierras de nuestra herencia.

28 Y había pasado el año trescientos cuarenta y nueve. Y en el año trescientos cincuenta concertamos un tratado con los lamanitas y los ladrones de Gadiantón,

mediante el cual quedaron divididas las tierras de nuestra herencia.

29 Y los lamanitas nos cedieron la región del norte, sí, hasta el “estrecho pasaje que conducía a la región del sur; y nosotros dimos a los lamanitas toda la tierra del sur.

### CAPÍTULO 3

*Mormón proclama el arrepentimiento a los nefitas — Logran una gran victoria y se jactan de su propia fuerza — Mormón se niega a dirigirlos, y sus oraciones por ellos carecen de fe — El Libro de Mormón invita a las doce tribus de Israel a creer en el Evangelio. Aproximadamente 360–362 d.C.*

Y SUCEDIÓ que los lamanitas no volvieron de nuevo a la batalla sino hasta después de haber transcurrido diez años más. Y he aquí, yo había ocupado a mi pueblo, los nefitas, en preparar sus tierras y sus armas para el día de la batalla.

2 Y aconteció que el Señor me dijo: Clama a este pueblo: Arrepentíos, y venid a mí, y sed bautizados, y estableced de nuevo mi iglesia, y seréis preservados.

3 Y amonesté a este pueblo, pero fue en vano; y no comprendieron que era el Señor el que los había librado, y les había concedido una oportunidad para arrepentirse. Y he aquí, endurecieron sus corazones contra el Señor su Dios.

4 Y aconteció que después de

haber pasado este décimo año, haciendo, en total, trescientos sesenta años desde la venida de Cristo, el rey de los lamanitas me envió una epístola en la que me hizo saber que se estaban preparando para venir de nuevo a la batalla contra nosotros.

5 Y sucedió que hice que mi pueblo se congregara en la tierra de Desolación, en una ciudad que se hallaba en las fronteras, cerca del pasaje estrecho que conducía a la tierra del sur.

6 Y allí situamos a nuestros ejércitos para detener los ejércitos de los lamanitas, para que no se apoderaran de ninguna de nuestras tierras; por tanto, nos fortificamos contra ellos con toda nuestra fuerza.

7 Y aconteció que en el año trescientos sesenta y uno, los lamanitas llegaron a la ciudad de Desolación para luchar contra nosotros; y sucedió que los derrotamos ese año, de manera que se volvieron a sus propias tierras.

8 Y en el año trescientos sesenta y dos, volvieron otra vez a la batalla; y de nuevo los derrotamos, y matamos a un gran número de ellos, y sus muertos fueron arrojados al mar.

9 Ahora bien, por motivo de esta cosa notable que mi pueblo, los nefitas, había logrado, empezaron a “jactarse de su propia fuerza, y comenzaron a jurar ante

los cielos que vengarían la sangre de sus hermanos que habían sido muertos por sus enemigos.

10 Y juraron por los cielos, y también por el trono de Dios, que “irían a la batalla contra sus enemigos, y los talarían de sobre la faz de la tierra.

11 Y sucedió que desde esa ocasión yo, Mormón, me negué por completo a ser comandante y caudillo de este pueblo, a causa de su iniquidad y sus abominaciones.

12 He aquí, yo los había dirigido; a pesar de sus iniquidades, muchas veces los había dirigido a la batalla; y los había amado con todo mi corazón, de acuerdo con el “amor de Dios que había en mí; y todo el día se había derramado mi alma en oración a Dios a favor de ellos; sin embargo, fue <sup>b</sup>sin fe, debido a la dureza de sus corazones.

13 Y tres veces los he librado de las manos de sus enemigos, y no se han arrepentido de sus pecados.

14 Y cuando hubieron jurado por todo lo que nuestro Señor y Salvador Jesucristo les había “prohibido, que irían contra sus enemigos para combatir y vengar la sangre de sus hermanos, he aquí, la voz del Señor vino a mí, diciendo:

15 Mía es la “venganza, y yo <sup>b</sup>pagaré; y porque este pueblo

3 9a 2 Ne. 4:34.

10a 3 Ne. 3:20–21;  
Morm. 4:4.

12a GEE Amor.

b Morm. 5:2.

14a 3 Ne. 12:34–37.

15a GEE Venganza.

b DyC 82:23.

no se arrepintió después que lo hubo librado, he aquí, será destruido de sobre la faz de la tierra.

16 Y sucedió que terminantemente me negué a marchar contra mis enemigos, e hice lo que el Señor me había mandado; y fui testigo pasivo para manifestar al mundo las cosas que yo vi y oí, según las manifestaciones del Espíritu que había dado testimonio de cosas venideras.

17 Por tanto, os escribo <sup>a</sup> a vosotros, gentiles, y también a vosotros, casa de Israel, que cuando comience la obra, os halléis a punto de prepararos para volver a la tierra de vuestra herencia;

18 sí, he aquí, escribo a todos los extremos de la tierra; sí, a vosotras, doce tribus de Israel, que seréis <sup>b</sup>juzgadas según vuestras obras por los doce que Jesús escogió en la tierra de Jerusalén para que fuesen sus discípulos.

19 Y escribo también al resto de este pueblo, que igualmente será juzgado por los <sup>c</sup>doce que Jesús escogió en esta tierra; y estos serán juzgados por los otros doce que Jesús escogió en la tierra de Jerusalén.

20 Y el Espíritu me manifiesta estas cosas; por lo tanto, os escribo a todos vosotros. Y por esta razón os escribo, para que sepáis que todos tendréis que comparecer ante el <sup>d</sup>tribunal de Cristo, sí,

toda alma que pertenece a toda la <sup>e</sup>familia humana de Adán; y debéis presentaros para ser juzgados por vuestras obras, ya sean buenas o malas;

21 y también para que <sup>f</sup>creáis en el evangelio de Jesucristo que tendréis entre vosotros; y también para que los <sup>g</sup>judíos, el pueblo del convenio del Señor, tengan otro <sup>h</sup>testigo, aparte de aquel a quien vieron y oyeron, de que Jesús, a quien mataron, era el <sup>i</sup>verdadero Cristo y el verdadero Dios.

22 Y si tan solo pudiera persuadirlos a <sup>j</sup>todos vosotros, extremos de la tierra, a que os arrepintieseis y os preparaseis para comparecer ante el tribunal de Cristo.

## CAPÍTULO 4

*Continúan la guerra y las matanzas — Los inicuos castigan a los inicuos — Jamás había habido una iniquidad mayor entre toda la casa de Israel — Se ofrecen mujeres y niños en sacrificio a los ídolos — Los lamanitas empiezan a ahuyentar a los nefitas delante de ellos. Aproximadamente 363–375 d.C.*

Y ACONTECIÓ que en el año trescientos sesenta y tres, los nefitas salieron de la tierra de Desolación con sus ejércitos para combatir a los lamanitas.

2 Y aconteció que los ejércitos de los nefitas fueron rechazados

17<sup>a</sup> 2 Ne. 30:3–8;

3 Ne. 29:1.

18<sup>a</sup> Mateo 19:28;

Lucas 22:29–30;

DyC 29:12.

19<sup>a</sup> 1 Ne. 12:9–10.

20<sup>a</sup> GEE Juicio final.

<sup>b</sup> DyC 27:11.

21<sup>a</sup> DyC 3:20.

<sup>b</sup> GEE Judíos.

<sup>c</sup> 2 Ne. 25:18.

<sup>d</sup> 2 Ne. 26:12;

Mos. 7:27.

22<sup>a</sup> Alma 29:1.

hasta la tierra de Desolación; y mientras todavía se hallaban cansados, cayó sobre ellos una nueva tropa de lamanitas; y hubo una recia batalla, al grado de que los lamanitas se posesionaron de la ciudad de Desolación, y mataron a muchos de los nefitas, y tomaron un gran número de prisioneros.

3 Y el resto huyó y se incorporó a los habitantes de la ciudad de Teáncum; y esta se hallaba situada en la frontera, por la costa del mar, y también estaba próxima a la ciudad de Desolación.

4 Y fue “porque los ejércitos de los nefitas acometieron a los lamanitas, que empezaron a ser destruidos; pues de no haber sido por eso, los lamanitas no los habrían vencido.

5 Pero he aquí, los castigos de Dios sobrevendrán a los inicuos; y es por los inicuos que los inicuos son “castigados; porque son ellos los que incitan el corazón de los hijos de los hombres a derramar sangre.

6 Y sucedió que los lamanitas hicieron preparativos para avanzar contra la ciudad de Teáncum.

7 Y ocurrió que en el año trescientos sesenta y cuatro los lamanitas avanzaron contra la ciudad de Teáncum, con objeto de apoderarse de ella también.

8 Y aconteció que los nefitas los rechazaron y los hicieron huir. Y cuando los nefitas vieron que

habían hecho huir a los lamanitas, se jactaron otra vez de su fuerza; y salieron confiados en su propio poder, y nuevamente tomaron la ciudad de Desolación.

9 Y todas estas cosas habían acontecido, y perecieron miles de ambas partes, tanto entre los nefitas como entre los lamanitas.

10 Y sucedió que ya había pasado el año trescientos sesenta y seis, y vinieron otra vez los lamanitas a la batalla contra los nefitas; y sin embargo, los nefitas no se arrepentían de lo malo que habían cometido, sino que persistían continuamente en su iniquidad.

11 Y es imposible que la lengua relate, o que el hombre escriba una descripción completa de la horrible escena de sangre y mortandad que existía entre el pueblo, así nefitas como lamanitas; y todo corazón se había endurecido, de modo que se deleitaban en derramar sangre continuamente.

12 Y jamás había habido tan grande “iniquidad entre todos los hijos de Lehi, ni aun entre toda la casa de Israel, según las palabras del Señor, como la que había entre este pueblo.

13 Y sucedió que los lamanitas se apoderaron de la ciudad de Desolación, y fue porque su “número excedía al de los nefitas.

14 Y también marcharon contra la ciudad de Teáncum, y

4 4a Morm. 3:10.  
5a DyC 63:33.

12a Gén. 6:5;  
3 Ne. 9:9.

13a Morm. 5:6.

arrojaron de ella a sus habitantes, y tomaron muchos prisioneros, tanto mujeres como niños, y los ofrecieron como sacrificio a sus “ídolos”.

15 Y en el año trescientos sesenta y siete aconteció que los nefitas, furiosos porque los lamanitas habían sacrificado a sus mujeres y a sus hijos, marcharon contra los lamanitas, poseídos de una ira sumamente grande, de manera que nuevamente vencieron a los lamanitas y los echaron fuera de sus tierras.

16 Y los lamanitas no volvieron contra los nefitas sino hasta el año trescientos setenta y cinco.

17 Y en este año cayeron sobre los nefitas con todas sus fuerzas; y no fueron contados a causa de su inmenso número.

18 Y “desde esa ocasión no volvieron los nefitas a aventajar a los lamanitas, sino que empezaron a ser arrasados por ellos, así como el rocío ante el sol.”

19 Y aconteció que los lamanitas cayeron sobre la ciudad de Desolación; y se libró una batalla sumamente violenta en la tierra de Desolación, en la cual vencieron a los nefitas.

20 Y huyeron nuevamente delante de los lamanitas, y llegaron a la ciudad de Boaz; y allí hicieron frente a los lamanitas con extraordinario valor, al grado de que los lamanitas no los vencieron sino hasta que vinieron sobre ellos por segunda vez.

21 Y cuando los acometieron por segunda vez, los nefitas fueron rechazados y destrozados con una mortandad grande en extremo; y sus mujeres y sus hijos de nuevo fueron sacrificados a los ídolos.

22 Y sucedió que los nefitas huyeron de ellos otra vez, llevando consigo a todos los habitantes, tanto de las ciudades como de las aldeas.

23 Y ahora bien, yo, Mormón, viendo que los lamanitas estaban a punto de subyugar la tierra, fui, por consiguiente, a la colina de “Shim, y recogí todos los anales que Ammarón había escondido para los fines del Señor.

## CAPÍTULO 5

*Mormón nuevamente dirige a los ejércitos nefitas en cruentas batallas de terrible mortandad — El Libro de Mormón aparecerá para convencer a todo Israel de que Jesús es el Cristo — Por motivo de su incredulidad, los lamanitas serán dispersados, y el Espíritu dejará de luchar con ellos — En los últimos días, recibirán el Evangelio de parte de los gentiles. Aproximadamente 375–384 d.C.*

Y ACONTECIÓ que fui entre los nefitas, y me arrepentí del “juramento que había hecho de que nunca más volvería a ayudarles; y otra vez me dieron el mando de sus ejércitos, pues me veían como si yo pudiera librarlos de sus aflicciones.

2 Pero he aquí, yo no abrigaba

14a GEE Idolatría.  
18a Morm. 3:3.

23a Morm. 1:3.  
5 1a Morm. 3:11.

“ninguna esperanza, porque conocía los juicios del Señor que habrían de venir sobre ellos; porque no se arrepentían de sus iniquidades, sino que luchaban por sus vidas sin invocar a aquel Ser que los creó.

3 Y aconteció que los lamanitas vinieron contra nosotros luego que hubimos huido a la ciudad de Jordán; pero he aquí, fueron rechazados, de modo que no tomaron la ciudad en esa ocasión.

4 Y aconteció que vinieron otra vez contra nosotros, y retuvimos la ciudad. Y había otras ciudades que los nefitas retenían, plazas fuertes que les impedían el paso, de modo que no podían penetrar en el país que se hallaba ante nosotros, para destruir a los habitantes de nuestra tierra.

5 Y ocurrió que aquellas tierras que habíamos dejado atrás, cuyos habitantes no fueron recogidos, los lamanitas las destruyeron; y sus pueblos, y aldeas, y ciudades fueron quemados con fuego; y así pasaron trescientos setenta y nueve años.

6 Y sucedió que en el año trescientos ochenta, los lamanitas vinieron a la batalla contra nosotros otra vez, y les hicimos frente con valor; pero todo fue en vano, porque eran tan grandes sus números que hollaron al pueblo nefita bajo sus pies.

7 Y ocurrió que nuevamente huimos, y aquellos cuya huida fue más veloz que la marcha de

los lamanitas se libraron, y aque-llos cuya huida no superó a los lamanitas fueron derribados y destruidos.

8 Y he aquí que yo, Mormón, no deseo atormentar las almas de los hombres, pintándoles tan terrible escena de sangre y mortandad que se presentó ante mis ojos; pero, sabiendo yo que estas cosas ciertamente se darán a co-nocer, y que toda cosa que está oculta será “revelada desde los techos de las casas,

9 y además, que el conocimiento de estas cosas debe “llegar al resto de este pueblo, y también a los gentiles que el Señor ha dicho que ‘dispersarán a este pueblo, y lo con siderarán como nada entre ellos, escribo, por lo tanto, un ‘breve compendio, no atreviéndome a dar cuenta completa de las cosas que he visto, por motivo del mandamiento que he recibido, y también para que no os aflijáis demasiado por la ini quidad de este pueblo.

10 Y ahora bien, he aquí, declaro esto a su posteridad y también a los gentiles que se preocupan por la casa de Israel, que comprenden y saben de dónde vienen sus ben dicciones.

11 Porque sé que ellos sentirán pesar por la calamidad de la casa de Israel; sí, se afligirán por la destrucción de este pueblo; se lamentarán de que este pueblo no se hubiera arrepentido para ser recibido en los brazos de Jesús.

*2a* Morm. 3:12.

*8a* Lucas 12:2–3;

*2 Ne. 27:11; DyC 1:3.*

*9a* 4 Ne. 1:49.

*b* 3 Ne. 16:8.

*c* Morm. 1:1.

12 Y se escriben <sup>a</sup>estas cosas para el <sup>b</sup>resto de la casa de Jacob; y se escriben de esta manera porque Dios sabe que la iniquidad no se las manifestará a ellos; y se <sup>c</sup>ocultarán para los propósitos del Señor, a fin de que aparezcan en su debido tiempo.

13 Y este es el mandamiento que he recibido; y he aquí, aparecerán según el mandamiento del Señor, cuando él, en su sabiduría, lo juzgue prudente.

14 Y he aquí, irán a los incrédulos entre los <sup>a</sup>judíos; e irán con este fin: que sean <sup>b</sup>convencidos de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente; para que el Padre realice, por medio de su muy Amado, su grande y eterno propósito de restaurar a los judíos, o sea, a toda la casa de Israel, a la tierra de su herencia, que el Señor su Dios les ha dado, para el cumplimiento de su <sup>c</sup>convenio;

15 y también para que la posteridad de <sup>a</sup>este pueblo crea más plenamente su evangelio, el cual <sup>b</sup>irá de los gentiles a ellos; porque este pueblo será <sup>c</sup>dispersado, y <sup>d</sup>llegará a ser una gente de color oscuro, inmunda y aborrecible, sobrepujando a la descripción de cuanto se haya visto entre nosotros; sí, y aun lo que haya

habido entre los lamanitas; y esto a causa de su incredulidad y su idolatría.

16 Pues he aquí, el Espíritu del Señor ya ha dejado de <sup>a</sup>luchar con sus padres; y están sin Cristo y sin Dios en el mundo; y son echados de un lado para otro como <sup>b</sup>paja que se lleva el viento.

17 En un tiempo fueron un pueblo deleitable; y tuvieron a Cristo por <sup>a</sup>pastor suyo; sí, Dios el Padre los guiaba.

18 Mas ahora, he aquí que Satanás los <sup>a</sup>lleva, tal como tamo que se lleva el viento, o como el barco que, sin velas ni ancla, ni cosa alguna con qué dirigirlo, es azotado por las olas; y así como la nave son ellos.

19 Y he aquí, el Señor ha reservado sus bendiciones, que ellos pudieron haber recibido en la tierra, para los <sup>a</sup>gentiles que posserán la tierra.

20 Mas he aquí, sucederá que los gentiles los perseguirán y espacirán; y después que hayan sido perseguidos y espaciados por los gentiles, he aquí, entonces el Señor se <sup>a</sup>acordará del <sup>b</sup>convenio que hizo con Abraham y con toda la casa de Israel.

21 Y el Señor también recordará las <sup>a</sup>oraciones de los justos, las

<sup>12a</sup> Enós 1:16;

Hel. 15:11–13.

GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> DyC 3:16–20.

<sup>c</sup> Morm. 8:4, 13–14;

Moro. 10:1–2.

<sup>14a</sup> 2 Ne. 29:13; 30:7–8.

GEE Judíos.

<sup>b</sup> 2 Ne. 25:16–17.

<sup>c</sup> 3 Ne. 29:1–3.

<sup>15a</sup> 3 Ne. 21:3–7, 24–26.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:20–29, 38;

Morm. 7:8–9.

<sup>c</sup> 1 Ne. 10:12–14;

3 Ne. 16:8.

<sup>d</sup> 2 Ne. 26:33.

<sup>16a</sup> Gén. 6:3; Éter 2:15.

<sup>b</sup> Sal. 1:4.

<sup>17a</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>18a</sup> 2 Ne. 28:21.

<sup>19a</sup> 3 Ne. 20:27–28.

<sup>20a</sup> 3 Ne. 16:8–12.

<sup>b</sup> GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

<sup>21a</sup> Enós 1:12–18;  
Morm. 9:36–37.

cuales se han dirigido a él a favor de ellos.

22 Y entonces, oh gentiles, ¿cómo podréis hallaros ante el poder de Dios sin que os arrepintáis y os volváis de vuestros inicuos caminos?

23 ¿No sabéis que estáis en las manos de Dios? ¿No sabéis que él tiene todo poder, y que por su gran "mandato la tierra se <sup>b</sup>plegará como un rollo?

24 Por tanto, arrepentíos y humillaos ante él, no sea que se levante en justicia contra vosotros; no sea que un resto de la posteridad de Jacob vaya entre vosotros como "león, y os despedace, y no haya nadie para librar.

## CAPÍTULO 6

*Los nefitas se reúnen en la tierra de Cumorah para las batallas finales — Mormón esconde los anales sagrados en el cerro Cumorah — Los lamanitas triunfan, y la nación nefita es destruida — Centenas de millares de personas perecen por la espada. Aproximadamente 385 d.C.*

Y AHORA concluyo mi relato concerniente a la "destrucción de mi pueblo, los nefitas. Y sucedió que marchamos delante de los lamanitas.

2 Y yo, Mormón, escribí una epístola al rey de los lamanitas, y le pedí que nos permitiera juntar a nuestro pueblo en la "tierra

de Cumorah, en las inmediaciones de un cerro llamado Cumorah, y allí les presentáramos la batalla.

3 Y sucedió que el rey de los lamanitas me concedió aquello que había solicitado.

4 Y ocurrió que emprendimos la marcha a la tierra de Cumorah, y plantamos nuestras tiendas en derredor del cerro Cumorah; y se hallaba en una región de muchas aguas, ríos y fuentes; y aquí esperábamos obtener ventaja sobre los lamanitas.

5 Y cuando habían transcurrido trescientos ochenta y cuatro años, nosotros habíamos recogido a todo el resto de nuestro pueblo en la tierra de Cumorah.

6 Y ocurrió que cuando hubimos reunido en uno a todo nuestro pueblo en la tierra de Cumorah, he aquí que yo, Mormón, empezaba a envejecer; y sabiendo que iba a ser la última lucha de mi pueblo, y habiéndome mandado el Señor que no permitiera que los sagrados anales transmitidos por nuestros padres cayesen en manos de los lamanitas (porque los lamanitas los destruirían), hice, por tanto, "esta relación de las planchas de Nefi, y <sup>b</sup>escondí en el cerro Cumorah todos los anales que se me habían confiado por la mano del Señor, con excepción

23a Hel. 12:8–17.

b 3 Ne. 26:3.

24a Miqueas 5:8;

3 Ne. 20:15–16.

6 1a 1 Ne. 12:19;

Jarom 1:10;

Alma 45:9–14;

Hel. 13:5–11.

2a Éter 9:3.

6a GEE Planchas.

b Éter 15:11.

de <sup>c</sup>estas pocas planchas que entregué a mi hijo <sup>d</sup>Moroni.

7 Y sucedió que mi pueblo, con sus esposas y sus hijos, vieron a los <sup>e</sup>ejércitos de los lamanitas que marchaban hacia ellos; y con ese horrible temor a la muerte que llena el pecho de todos los inicuos, esperaron que llegaran.

8 Y aconteció que vinieron a la batalla contra nosotros, y toda alma se llenó de espanto a causa de la inmensidad de sus números.

9 Y sucedió que cayeron sobre mi pueblo con la espada, y con el arco, y con la flecha, y con el hacha, y con toda clase de armas de guerra.

10 Y ocurrió que talaron a mis hombres, sí, a los diez mil que se hallaban conmigo, y yo caí herido en medio de ellos; y pasaron de largo por donde yo estaba, de modo que no acabaron con mi vida.

11 Y cuando hubieron pasado por en medio y derribado a <sup>f</sup>todos los de mi pueblo, salvo a veinticuatro de nosotros (entre los cuales se hallaba mi hijo Moroni), y habiendo sobrevivido nosotros a los que murieron de nuestro pueblo, a la mañana siguiente, después que los lamanitas hubieron vuelto a sus campamentos, vimos, desde la cima del cerro Cumorah, a los diez mil de mi pueblo que fueron talados, al frente de los cuales había estado yo.

12 Y también vimos a los diez mil de mi pueblo que había acau-dillado mi hijo Moroni.

13 Y he aquí, los diez mil de Gidgiddona habían caído, y él en medio de ellos.

14 Y había caído Lámah con sus diez mil; y Gilgal había caído con sus diez mil; y Límah había caído con sus diez mil; y Jeneum había caído con sus diez mil; y habían caído Cumenáh, y Moronáh, y Antiónum, y Shiblom, y Shem, y Josh, cada uno con sus diez mil.

15 Y sucedió que hubo diez más que cayeron por la espada, cada uno con sus diez mil, sí, había caído <sup>g</sup>todo mi pueblo, salvo los veinticuatro que estaban conmigo, y también unos pocos que se habían escapado a los países del sur, y otros pocos que se habían pasado a los lamanitas; y su carne, y sus huesos, y su sangre yacen sobre la faz de la tierra, ha-biéndolos abandonado las manos de los que los mataron, para des-componerse en el suelo, y para deshacerse y regresar a su madre tierra.

16 Y mi alma se partió de angus-tia a causa de los de mi pueblo que habían muerto, y exclamé:

17 ¡Oh bello pueblo, cómo pu-disteis apartaros de las vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a ese Jesús que esperaba con los brazos abiertos para recibiros!

18 He aquí, si no hubieseis

6c P. de Morm. 1:2.  
d Morm. 8:1.

7a 1 Ne. 12:15.  
11a 1 Ne. 12:19–20;

Hel. 15:17.  
15a Alma 9:24.

hecho esto, no habrás caído. Mas he aquí, habéis caído, y lloro vuestra pérdida.

19 ¡Oh bellos hijos e hijas, vosotros, padres y madres, vosotros, esposos y esposas, pueblo bello, cómo pudisteis haber caído!

20 Pero he aquí, habéis desaparecido, y mi dolor no puede haceros volver.

21 Y pronto viene el día en que vuestra parte mortal se revestirá de inmortalidad, y estos cuerpos que hoy se descomponen en corrupción, pronto se transformarán en “incorruptibles”; y entonces tendréis que presentaros ante el tribunal de Cristo para ser juzgados según vuestras obras; y si tal fuere que sois justos, entonces benditos sois con vuestros padres que os han precedido.

22 ¡Oh, si os hubieseis arrepentido antes que cayera sobre vosotros esta grande destrucción! Mas he aquí, habéis desaparecido, y el Padre, sí, el Padre Eterno del cielo, conoce vuestro estado; y él obra con vosotros de acuerdo con su “justicia y <sup>b</sup>misericordia.

## CAPÍTULO 7

*Mormón invita a los lamanitas de los postreros días a creer en Cristo, aceptar Su Evangelio y ser salvos — Todos los que crean en la Biblia creerán también en el Libro*

*de Mormón. Aproximadamente 385 d.C.*

Y AHORA bien, he aquí, quisiera hablar un poco al “resto de este pueblo que ha sido preservado, si es que Dios les concede mis palabras, para que sepan acerca de las cosas de sus padres; sí, os hablo a vosotros, un resto de la casa de Israel, y estas son las palabras que yo hablo:

2 Sabed que sois de la “casa de Israel.

3 Sabed que debéis llegar hasta el arrepentimiento, o no podéis ser salvos.

4 Sabed que debéis abandonar vuestras armas de guerra; y no deleitaros más en el derramamiento de sangre, y no volver a tomarlas, salvo que Dios os lo mande.

5 Sabed que debéis llegar al “conocimiento de vuestros padres, y a arrepentiros de todos vuestros pecados e iniquidades, y <sup>b</sup>creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios, y que los judíos lo mataron, y que por el poder del Padre ha resucitado, con lo cual ha logrado la <sup>c</sup>victoria sobre la tumba; y en él también es consumido el aguijón de la muerte.

6 Y él lleva a efecto la “resurrección de los muertos, mediante la cual los hombres se levantarán para presentarse ante su <sup>b</sup>tribunal.

21a 1 Cor. 15:53–54.

22a GEE Justicia.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordiosos.

7 1a Hel. 15:11–13.

2a Alma 10:3.

5a 2 Ne. 3:12.

<sup>b</sup> GEE Creencia, creer; Fe.

<sup>c</sup> Isa. 25:8; Mos. 16:7–8.

6a GEE Resurrección.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — Es juez; Juicio final.

7 Y él ha efectuado la “redención del mundo, por lo cual a aquel que en el día del juicio sea hallado <sup>b</sup>sin culpa ante él, le será concedido <sup>c</sup>morar en la presencia de Dios, en su reino, para cantar alabanzas eternas con los <sup>d</sup>coros celestes, al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, que son <sup>e</sup>un Dios, en un estado de <sup>f</sup>felicidad que no tiene fin.

8 Por tanto, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de Jesús, y asíos al “evangelio de Cristo, que no solo en estos anales os será presentado, sino también en los <sup>b</sup>anales que llegarán <sup>c</sup>de los judíos a los gentiles, anales que vendrán de los gentiles <sup>d</sup>a vosotros.

9 Porque he aquí, se escriben “estos con el fin de que <sup>b</sup>creáis en aquellos; y si creéis en aquellos, también creeréis en estos; y si creéis en estos, sabréis concerniente a vuestros padres, y también las obras maravillosas que se efectuaron entre ellos por el poder de Dios.

10 Y sabréis también que sois un resto de la descendencia de Jacob; por tanto, sois contados entre los del pueblo del primer convenio; y si es que creéis en Cristo, y sois bautizados, primero en el agua, y después con fuego y con el Espíritu Santo,

siguiendo el “ejemplo de nuestro Salvador, de conformidad con lo que él nos ha mandado, entonces os irá bien en el día del juicio. Amén.

## CAPÍTULO 8

*Los lamanitas persiguen y destruyen a los nefitas — El Libro de Mormón aparecerá por el poder de Dios — Se declaran calamidades sobre los que respiren ira y contiendas contra la obra del Señor — La historia nefita aparecerá en una época de iniquidad, degeneración y apostasía. Aproximadamente 400–421 d.C.*

He aquí que yo, <sup>a</sup>Moroni, doy fin al <sup>b</sup>registro de mi padre Mormón. He aquí, no tengo sino pocas cosas que escribir, cosas que mi padre me ha mandado.

2 Sucedió, pues, que tras la “grande y tremenda batalla en Cumorah, he aquí, los <sup>b</sup>lamanitas persiguieron a los nefitas que se habían escapado a las tierras del sur, hasta que todos fueron destruidos.

3 Y mi padre también murió a manos de ellos, y yo quedo “solo para escribir el triste relato de la destrucción de mi pueblo. Mas he aquí, han desaparecido, y yo cumplo el mandamiento de mi

<sup>7a</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>b</sup> GEE Justificación, justificar.

<sup>c</sup> 1 Ne. 10:21;  
DyC 76:62;  
Moisés 6:57.

<sup>d</sup> Mos. 2:28.

<sup>e</sup> DyC 20:28.  
GEE Trinidad.

<sup>f</sup> GEE Gozo.

<sup>8a</sup> GEE Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Biblia.

<sup>c</sup> 2 Ne. 29:4–13.

<sup>d</sup> 1 Ne. 13:38.

<sup>9a</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:38–41.

<sup>10a</sup> 2 Ne. 31:5–9.

**8** <sup>1a</sup> GEE Moroni hijo de Mormón.

<sup>b</sup> GEE Planchas.

<sup>2a</sup> Morm. 6:2–15.

<sup>b</sup> DyC 3:18.

<sup>3a</sup> Moro. 9:22.

padre. Y no sé si me matarán o no.

4 Por tanto, escribiré y esconderé los anales en la tierra; y no importa a dónde yo vaya.

5 He aquí, mi padre ha preparado "estos anales, y ha escrito el objeto de ellos. Y he aquí, yo también lo escribiría, si tuviera espacio en las <sup>b</sup>planchas; pero no lo tengo, y mineral no tengo, porque me hallo solo. Mi padre ha sido muerto en la batalla, y todos mis parientes, y no tengo amigos ni adónde ir; y cuánto tiempo el Señor permitirá que yo viva, no lo sé.

6 He aquí, han pasado "cuatrocientos años desde la venida de nuestro Señor y Salvador.

7 Y he aquí, los lamanitas han perseguido a mi pueblo, los nefitas, de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, hasta que no existen ya; y grande ha sido su "caída; sí, grande y asombrosa es la destrucción de mi pueblo, los nefitas.

8 Y he aquí, es la mano del Señor lo que lo ha hecho. Y he aquí, también los lamanitas están en "guerra unos contra otros; y toda la superficie de esta tierra es un ciclo continuo de asesinatos y de derramamiento de sangre; y nadie sabe el fin de la guerra.

9 Y he aquí, no digo más de ellos, porque ya no hay sino

lamanitas y "ladrones que existen sobre la faz de la tierra.

10 Y no hay quien conozca al verdadero Dios salvo los "discípulos de Jesús, quienes permanecieron en la tierra hasta que la iniquidad de la gente fue tan grande que el Señor no les permitió <sup>b</sup>permanecer con el pueblo; y nadie sabe si están o no sobre la faz de la tierra.

11 Mas he aquí, mi "padre y yo los hemos visto, y ellos nos han ministrado.

12 Y quien reciba esta historia, y no la condene por las imperfecciones que haya en ella, tal persona sabrá de "cosas mayores que estas. He aquí, soy Moroni; y si fuera posible, os daría a conocer todas las cosas.

13 He aquí, ceso de hablar concerniente a este pueblo. Soy hijo de Mormón y mi padre era "descendiente de Nefi.

14 Y soy el mismo que "esconde esta historia para los fines del Señor; mas las planchas en que se halla no tienen ningún valor, por causa del mandamiento del Señor. Porque él ciertamente dice que nadie las obtendrá <sup>b</sup>para lucrar; mas la historia que contienen es de gran valor, y a aquel que la saque a luz, el Señor lo bendecirá.

15 Porque nadie puede tener el poder para sacarla a luz salvo

<sup>5a</sup> Morm. 2:17-18.

<sup>b</sup> Morm. 6:6.

<sup>6a</sup> Alma 45:10.

<sup>7a</sup> 1 Ne. 12:2-3.

<sup>8a</sup> 1 Ne. 12:20-23.

<sup>9a</sup> Morm. 2:8.

<sup>10a</sup> 3 Ne. 28:7; Éter 12:17.

GEE Discípulos nefitas,  
los tres.

<sup>b</sup> Morm. 1:16.

<sup>11a</sup> 3 Ne. 28:24-26.

<sup>12a</sup> 3 Ne. 26:6-11.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 5:20.

<sup>14a</sup> Moro. 10:1-2.

<sup>b</sup> JS—H 1:46.

que le sea dado de Dios; porque Dios dispone que se haga con la "mira puesta únicamente en la gloria de Dios, o para el beneficio del antiguo y por tan largo tiempo dispersado pueblo del convenio del Señor.

16 Y bendito sea "aquel que saque esto a luz; porque se <sup>b</sup>sacará de las tinieblas a la luz, según la palabra de Dios; sí, será sacado de la tierra, y brillará de entre las tinieblas y llegará al conocimiento del pueblo; y se realizará por el poder de Dios.

17 Y si hay "errores, son errores del hombre. Mas he aquí, no sabemos que haya errores; no obstante, Dios sabe todas las cosas; por tanto, cuídese aquel que <sup>b</sup>condene, no sea que corra peligro del fuego del infierno.

18 Y el que diga: Mostradme o seréis heridos, cuídese, no sea que mande lo que el Señor ha prohibido.

19 Porque he aquí, el que precipitadamente "juzgue, precipitadamente será también juzgado; pues según sus obras, será su paga; por tanto, aquel que hiera será, a su vez, herido del Señor.

20 He aquí lo que dicen las Escrituras: El hombre no herirá ni tampoco juzgará; porque el juicio es mío, dice el Señor, y la venganza es mía también, y yo pagaré.

21 Y el que respire iras y contiendas contra la obra del Señor, y contra el pueblo del convenio del Señor, que es la casa de Israel, y diga: Destruiremos la obra del Señor, y el Señor no se acordará del convenio que ha hecho con la casa de Israel, tal persona está en peligro de ser talada y arrojada al fuego;

22 porque los eternos "designios del Señor han de seguir adelante, hasta que se cumplan todas sus promesas.

23 Escudriñad las profecías de "Isaías. He aquí, no puedo escribir las. Sí, he aquí, os digo que aquellos santos que me han precedido, que han poseído esta tierra, <sup>b</sup>clamarán, sí, desde el polvo clamarán al Señor; y así como vive el Señor, se acordará del convenio que ha hecho con ellos.

24 Y él conoce sus "oraciones, que se hicieron a favor de sus hermanos. Y él conoce su fe, porque en su nombre pudieron mover <sup>b</sup>montañas; y en su nombre pudieron hacer que temblara la tierra; y por el poder de su palabra hicieron que se derribaran las <sup>c</sup>prisiones; sí, ni aun el horno ardiente pudo dañarlos, ni las bestias salvajes, ni las serpientes venenosas, por motivo del poder de su palabra.

25 Y he aquí, sus "oraciones

15a DyC 4:5.

16a 2 Ne. 3:6–7, 11, 13–14.

<sup>b</sup> Isa. 29:18;

2 Ne. 27:29.

17a Morm. 9:31, 33;

Éter 12:23–28.

<sup>b</sup> 3 Ne. 29:5;

Éter 4:8.

19a TJS Mateo 7:1–2  
(Apéndice — Biblia);

3 Ne. 14:1–2;

Moro. 7:14.

22a DyC 3:3.

23a 3 Ne. 20:11; 23:1.

<sup>b</sup> Isa. 29:4;

2 Ne. 3:19–20; 26:16.

24a Enós 1:12–18;

Morm. 9:36; DyC 10:46.

<sup>b</sup> Jacob 4:6; Hel. 10:9.

<sup>c</sup> Alma 14:27–29.

25a Morm. 5:21.

también fueron a favor de aquel a quien el Señor habría de conceder sacar a luz estas cosas.

26 Y no es menester que nadie diga que no saldrán, pues ciertamente saldrán, porque el Señor lo ha dicho; porque “de la tierra han de salir, por mano del Señor, y nadie puede impedirlo; y sucederá en una época en que se dirá que ya no existen los <sup>b</sup>milagros; y será como si alguien hablase de ‘entre los muertos.

27 Y sucederá en un día en que la “sangre de los santos clamará al Señor, por motivo de las <sup>b</sup>combinaciones secretas y las obras de obscuridad.

28 Sí, sucederá en un día en que se negará el poder de Dios; y las “iglesias se habrán corrompido y ensalzado en el orgullo de sus corazones; sí, en un día en que los directores y maestros de las iglesias se envanecerán con el orgullo de sus corazones, hasta el grado de envidiar a aquellos que pertenecen a sus iglesias.

29 Sí, sucederá en un día en que “se oirá de fuegos, y tempestades, y <sup>b</sup>vapores de humo en países extranjeros;

30 y también se oirá de “guerras, rumores de guerras y terremotos en diversos lugares.

31 Sí, sucederá en un día en que habrá grandes contaminaciones sobre la superficie de la tierra: habrá asesinatos, y robos, y mentiras, y engaños, y fornicaciones, y toda clase de abominaciones; cuando habrá muchos que dirán: Haz esto, o haz aquello, y no “importa, porque en el postrero día el Señor <sup>b</sup>sostendrá al que tal hiciere. Pero, ¡ay de tales, porque se hallan en la ‘hiel de amargura y en los lazos de la iniquidad!

32 Sí, sucederá en un día en que se habrán establecido iglesias que dirán: Venid a mí, y por vuestro dinero seréis perdonados de vuestros pecados.

33 ¡Oh pueblo inicuo, y perverso, y obstinado! ¿Por qué os habéis establecido iglesias para obtener “lucro? ¿Por qué habéis <sup>b</sup>tergiversado la santa palabra de Dios, para traer la “condenación sobre vuestras almas? He aquí, examinad las revelaciones de Dios; pues, he aquí, llegará el tiempo, en aquel día, en que se cumplirán todas estas cosas.

34 He aquí, el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

<sup>26a</sup> Isa. 29:4; 2 Ne. 33:13.

<sup>b</sup> Morm. 9:15–26;  
Moro. 7:27–29, 33–37.

<sup>c</sup> 2 Ne. 26:15–16;

Morm. 9:30;

Moro. 10:27.

<sup>27a</sup> Éter 8:22–24;

DyC 87:6–7.

<sup>b</sup> GEE Combinaciones

secretas.

<sup>28a</sup> 2 Tim. 3:1–7;  
1 Ne. 14:9–10;

2 Ne. 28:3–32; DyC 33:4.

<sup>29a</sup> Joel 2:28–32;

2 Ne. 27:2–3.

<sup>b</sup> 1 Ne. 19:11;

DyC 45:39–42.

<sup>30a</sup> Mateo 24:6;

1 Ne. 14:15–17.

<sup>31a</sup> 2 Ne. 28:21–22.

<sup>b</sup> 2 Ne. 28:8.

<sup>c</sup> Alma 41:11.

<sup>33a</sup> GEE Supercherías sacerdotales.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:26–29.

<sup>c</sup> GEE Condenación, condenar.

35 He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras.

36 Y sé que “andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se <sup>b</sup>envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ‘ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones.

37 Porque he aquí, amáis el “dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos.

38 ¡Oh vosotros, corruptos, vosotros, hipócritas, vosotros, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios? ¿Por qué os “avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa <sup>b</sup>miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la ‘alabanza del mundo?

39 ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo,

permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?

40 Sí, ¿por qué formáis vuestras “abominaciones secretas para obtener lucro, y dais lugar a que las viudas y también los huérfanos lloren ante el Señor, y también que la sangre de sus padres y sus maridos clame al Señor, desde el suelo, venganza sobre vuestra cabeza?

41 He aquí, la espada de la venganza se cierne sobre vosotros; y pronto viene el día en que él “vengará la sangre de los santos en vosotros, porque no soportará más sus clamores.

## CAPÍTULO 9

*Moroni llama al arrepentimiento a aquellos que no creen en Cristo — Él proclama a un Dios de milagros, que da revelaciones y derrama dones y señales sobre los fieles — Los milagros cesan por causa de la incredulidad — Las señales siguen a aquellos que creen — Se exhorta a los hombres a ser prudentes y guardar los mandamientos. Aproximadamente 401–421 d.C.*

Y AHORA hablo también concerniente a aquellos que no creen en Cristo.

2 He aquí, ¿creeréis en el día de vuestra visitación —he aquí, cuando venga el Señor, sí, ese

36a GEE Andar, andar con Dios.  
b Jacob 2:13.  
c Alma 5:53.  
37a 2 Ne. 28:9–16.

38a Rom. 1:16;  
2 Tim. 1:8;  
1 Ne. 8:25–28;  
Alma 46:21.  
b Mos. 3:25.

c 1 Ne. 13:9.  
40a GEE Combinaciones secretas.  
41a 1 Ne. 22:14.

<sup>a</sup>gran día cuando la <sup>b</sup>tierra se plegará como un rollo, y los elementos se <sup>c</sup>derretirán con ardiente calor, sí, ese gran día en que seréis llevados para comparecer ante el Cordero de Dios— diréis entonces que no hay Dios?

3 ¿Seguiréis entonces negando al Cristo, o podréis mirar al Cordero de Dios? ¿Suponéis que moraréis con él, estando conscientes de vuestra culpa? ¿Suponéis que podríais ser felices morando con ese santo Ser, mientras atormentara vuestras almas una sensación de culpa de haber siempre violado sus leyes?

4 He aquí, os digo que seríais más desdichados, morando en la presencia de un Dios santo y justo, con la conciencia de vuestra impureza ante él, que si vivierais con las almas <sup>a</sup>condenadas en el <sup>b</sup>infierno.

5 Porque he aquí, cuando se os haga ver vuestra <sup>a</sup>desnudez delante de Dios, y también la gloria de Dios y la santidad de Jesucristo, ello encenderá una llama de fuego inextinguible en vosotros.

6 <sup>a</sup>Volveos, pues, oh <sup>b</sup>incrédulos, volveos al Señor; clamad fervientemente al Padre en el nombre de

Jesús, para que quizá se os halle sin mancha, <sup>c</sup>puros, hermosos y blancos, en aquel grande y posterior día, habiendo sido purificados por la sangre del <sup>d</sup>Cordero.

7 Y también os hablo a vosotros que <sup>a</sup>negáis las revelaciones de Dios y decís que ya han cesado, que no hay revelaciones, ni profecías, ni dones, ni sanidades, ni hablar en lenguas, ni la <sup>b</sup>interpretación de lenguas.

8 He aquí, os digo que aquel que niega estas cosas no conoce el <sup>a</sup>evangelio de Cristo; sí, no ha leído las Escrituras; y si las ha leído, no las <sup>b</sup>comprende.

9 Pues, ¿no leemos que Dios es el <sup>a</sup>mismo ayer, hoy y para siempre, y que en él no hay variación ni sombra de cambio?

10 Ahora bien, si os habéis imaginado a un dios que varía, y en quien hay sombra de cambio, entonces os habéis imaginado a un dios que no es un Dios de milagros.

11 Mas he aquí, yo os mostraré a un Dios de milagros, sí, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; y es ese mismo <sup>a</sup>Dios que creó los cielos y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos.

12 He aquí, él creó a Adán, y

9 2a Mal. 4:5;

3 Ne. 28:31.

b Morm. 5:23;

DyC 63:20–21.

GEE Mundo — El fin del mundo.

c Amós 9:13;

3 Ne. 26:3.

4a GEE Condenación, condenar.

b GEE Infierno.

5a 2 Ne. 9:14.

6a Ezeq. 18:23, 32;

DyC 98:47.

b GEE Incredulidad.

c GEE Pureza, puro.

d GEE Cordero de Dios.

7a 3 Ne. 29:6–7.

b 1 Cor. 12:7–10;

AdeF 1:7.

8a GEE Evangelio.

b Mateo 22:29.

9a Heb. 13:8;

1 Ne. 10:18–19;

Alma 7:20; Moro. 8:18;

DyC 20:12.

11a Gén. 1:1;

Mos. 4:2;

DyC 76:20–24.

GEE Jesucristo.

por "Adán vino la <sup>b</sup>caída del hombre. Y por causa de la caída del hombre, vino Jesucristo, sí, el Padre y el Hijo; y a causa de Jesucristo vino la <sup>c</sup>redención del hombre.

13 Y a causa de la redención del hombre, que vino por Jesucristo, son llevados de vuelta a la presencia del Señor; sí, en esto son redimidos todos los hombres, porque la muerte de Cristo hace efectiva la <sup>a</sup>"resurrección, la cual lleva a cabo una redención de un <sup>b</sup>sueño eterno, del cual todos los hombres despertarán, por el poder de Dios cuando suene la trompeta; y saldrán, pequeños así como grandes, y todos comparecerán ante su tribunal, redimidos y libres de esta <sup>c</sup>ligadura eterna de la muerte, la cual es una muerte temporal.

14 Y entonces viene el <sup>a</sup>"juicio del Santo sobre ellos; y entonces viene el momento en que el que es <sup>b</sup>impuro continuará siendo impuro; y el que es justo continuará siendo justo; el que es feliz permanecerá feliz y el que es infeliz será infeliz todavía.

15 Y ahora bien, a todos vosotros que os habéis imaginado a un dios que <sup>a</sup>"no puede hacer milagros, quisiera preguntarlos: ¿Han

pasado ya todas estas cosas de que he hablado? ¿Ha llegado ya el fin? He aquí, os digo que no; y Dios no ha cesado de ser un Dios de milagros.

16 He aquí, ¿no son maravillosas a nuestros ojos las cosas que Dios ha hecho? Sí, y, ¿quién puede comprender las maravillosas <sup>a</sup>"obras de Dios?

17 ¿Quién dirá que no fue un milagro que por su <sup>a</sup>"palabra existan los cielos y la tierra; que por el poder de su palabra el hombre haya sido <sup>b</sup>creado del <sup>c</sup>polvo de la tierra, y que por el poder de su palabra se hayan verificado milagros?

18 ¿Y quién dirá que Jesucristo no obró muchos grandes <sup>a</sup>"milagros? Y hubo muchos grandes milagros que se efectuaron por mano de los apóstoles.

19 Y si entonces se hicieron <sup>a</sup>"milagros, ¿por qué ha dejado Dios de ser un Dios de milagros, y sigue siendo todavía un Ser immutable? Y he aquí, os digo que él no cambia; si así fuese, dejaría de ser Dios; y él no cesa de ser Dios, y es un Dios de milagros.

20 Y el motivo por el cual cesa de obrar <sup>a</sup>"milagros entre los hijos de los hombres es porque ellos degeneran en la incredulidad, y se apartan de la vía correcta,

<sup>12a</sup> Mos. 3:26.

<sup>b</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>c</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>13a</sup> Hel. 14:15–18.

<sup>b</sup> DyC 43:18.

<sup>c</sup> DyC 138:16.

<sup>14a</sup> GEE Juicio final.

<sup>b</sup> Alma 7:21; DyC 88:35.

<sup>15a</sup> Moro. 7:35–37;

DyC 35:8.

GEE Milagros.

<sup>16a</sup> Sal. 40:5; DyC 76:114;

Moisés 1:3–5.

<sup>17a</sup> Jacob 4:9.

<sup>b</sup> GEE Creación, crear.

<sup>c</sup> Gén. 2:7;

Mos. 2:25.

<sup>18a</sup> Juan 6:14.

<sup>19a</sup> DyC 63:7–10.

<sup>20a</sup> Jue. 6:11–13;

Éter 12:12–18;

Moro. 7:35–37.

y desconocen al Dios en quien debían poner su <sup>b</sup>confianza.

21 He aquí, os digo que quien crea en Cristo, sin dudar nada, <sup>a</sup>cuanto pida al Padre en el nombre de Cristo, le será concedido; y esta promesa es para todos, aun hasta los extremos de la tierra.

22 Porque he aquí, así dijo Jesucristo, el Hijo de Dios, a sus discípulos que iban a permanecer, sí, y también a todos sus discípulos, a oídos de la multitud: <sup>a</sup>Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura;

23 y el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será <sup>a</sup>condenado;

24 y estas <sup>a</sup>señales seguirán a los que crean: En mi nombre echarán fuera <sup>b</sup>demonios; hablarán nuevas lenguas; alzarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no los dañará; pondrán sus <sup>c</sup>manos sobre los enfermos, y ellos sanarán;

25 y a quien crea en mi nombre, sin dudar nada, yo le <sup>a</sup>confirmaré todas mis palabras, aun hasta los extremos de la tierra.

26 Y ahora bien, he aquí, ¿quién puede resistir las obras del Señor? <sup>a</sup>¿Quién puede negar sus palabras? ¿Quién se levantará contra la omnipotente fuerza del

Señor? ¿Quién despreciará las obras del Señor? ¿Quién despreciará a los hijos de Cristo? Considerad, todos vosotros que sois <sup>b</sup>despreciadores de las obras del Señor, porque os asombraréis y pereceréis.

27 Oh, no despreciéis, pues, ni os asombréis, antes bien, escuchad las palabras del Señor, y pedid al Padre, en el nombre de Jesús, cualquier cosa que necesitéis. No dudéis, mas sed creyentes; y empezad, como en los días antiguos, y <sup>a</sup>allegaos al Señor con todo vuestro <sup>b</sup>corazón, y <sup>c</sup>labrad vuestra propia salvación con temor y temblor ante él.

28 Sed <sup>a</sup>prudentes en los días de vuestra probación; despojaos de toda impureza; no pidáis para dar satisfacción a vuestras <sup>b</sup>concupiscencias, sino pedid con una resolución inquebrantable, para que no cedáis a ninguna tentación, sino que sirváis al verdadero <sup>c</sup>Dios viviente.

29 Cuidaos de ser bautizados <sup>a</sup>indignamente; cuidaos de tomar el sacramento de Cristo <sup>b</sup>indignamente, antes bien, mirad que hagáis todas las cosas <sup>c</sup>dignamente, y hacedlo en el nombre de Jesucristo, el Hijo del

<sup>20b</sup> GEE Confianza, confiar.

<sup>21a</sup> Mateo 21:22;

3 Ne. 18:20.

<sup>22a</sup> Marcos 16:15–16.

GEE Obra misional.

<sup>23a</sup> GEE Condenación, condenar.

<sup>24a</sup> Marcos 16:17–18.

GEE Señal.

<sup>b</sup> Hech. 16:16–18.

<sup>c</sup> GEE Bendición de los enfermos.

<sup>25a</sup> GEE Revelación; Testimonio.

<sup>26a</sup> 3 Ne. 29:4–7.

<sup>b</sup> Prov. 13:13.

<sup>27a</sup> Moro. 10:30–32.

<sup>b</sup> Josué 22:5;

DyC 64:22, 34.

GEE Corazón.

<sup>c</sup> Filip. 2:12.

<sup>28a</sup> Jacob 6:12.

<sup>b</sup> GEE Concupiscencia.

<sup>c</sup> Alma 5:13.

<sup>29a</sup> GEE Bautismo, bautizar — Requisitos del bautismo.

<sup>b</sup> 1 Cor. 11:27–30;

3 Ne. 18:28–32.

<sup>c</sup> GEE Dignidad, digno.

Dios viviente; y si hacéis esto, y perseveráis hasta el fin, de ninguna manera seréis desechados.

30 He aquí, os hablo como si “hablara de entre los muertos; porque sé que tendréis mis palabras.

31 No me condenéis por mi “imperfección, ni a mi padre por causa de su imperfección, ni a los que han escrito antes de él; más bien, dad gracias a Dios que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para que aprendáis a ser más sabios de lo que nosotros lo hemos sido.

32 Y he aquí, hemos escrito estos anales según nuestro conocimiento, en los caracteres que entre nosotros se llaman egipcio “reformado; y los hemos transmitido y alterado conforme a nuestra manera de hablar.

33 Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos podido escribir en hebreo, he aquí, no habrías tenido ninguna imperfección en nuestros anales.

34 Pero el Señor sabe las cosas que hemos escrito, y también que ningún otro pueblo conoce nuestra lengua; y por motivo de que ningún otro pueblo conoce nuestra lengua, por lo tanto, él ha preparado los “medios para su interpretación.

35 Y se escriben estas cosas para que limpiemos nuestros vestidos de la sangre de nuestros hermanos, que han degenerado en la “incredulidad.

36 Y he aquí, estas cosas que hemos “deseado concernientes a nuestros hermanos, sí, aun su restauración al conocimiento de Cristo, están de acuerdo con las oraciones de todos los santos que han morado en la tierra.

37 Y el Señor Jesucristo les conceda que sean contestadas sus oraciones según su fe; y Dios el Padre se acuerde del convenio que ha hecho con la casa de Israel, y los bendiga para siempre, mediante la fe en el nombre de Jesucristo. Amén.

## EL LIBRO DE ÉTER

*La historia de los jareditas, tomada de las veinticuatro planchas que encontró el pueblo de Limhi en la época del rey Mosiah.*

30a Morm. 8:26;  
Moro. 10:27.

31a Morm. 8:17;  
Éter 12:22–28, 35.

32a 1 Ne. 1:2;  
Mos. 1:4.  
34a Mos. 8:13–18;  
Éter 3:23, 28;

DyC 17:1.  
35a 2 Ne. 26:15.  
36a Morm. 8:24–26;  
DyC 10:46–49.

## CAPÍTULO 1

*Moroni compendia los escritos de Éter — Se declara la genealogía de Éter — No se confunde el lenguaje de los jareditas en la Torre de Babel — El Señor promete conducirlos a una tierra escogida y hacer de ellos una gran nación.*

**Y**AHORA yo, <sup>a</sup>Moroni, pro-  
cedo a hacer una relación de  
esos antiguos habitantes que fue-  
ron destruidos por la <sup>b</sup>mano del  
Señor sobre la superficie de este  
país del norte.

2 Y tomo mi relación de las  
“veinticuatro planchas que en-  
contró el pueblo de Limhi; y se  
llama el Libro de Éter.

3 Y como supongo que la pri-  
mera parte de esta narración  
—que habla concerniente a la  
creación del mundo, y también  
de Adán, y una relación desde  
esa época aun hasta la gran “to-  
rre, y cuantas cosas acontecieron  
entre los hijos de los hombres  
hasta ese tiempo— se halla entre  
los judíos,

4 no escribo, pues, esas cosas  
que ocurrieron desde los “días  
de Adán hasta esa época; pero  
se hallan sobre las planchas, y  
el que las encuentre estará fa-  
cultado para obtener la historia  
completa.

5 Mas he aquí, no hago la re-  
lación completa, sino una parte

de la narración, desde la torre  
hasta la época en que fueron des-  
truidos.

6 Y de esta manera hago la rela-  
ción: El que escribió estos anales  
fue <sup>a</sup>Éter, y él era descendiente de  
Coriantor.

7 Coriantor era hijo de Morón;  
8 y Morón era hijo de Etem;  
9 y Etem era hijo de Ahah;  
10 y Ahah era hijo de Set;  
11 y Set era hijo de Shiblón;  
12 y Shiblón era hijo de Com;  
13 y Com era hijo de Corián-  
tum;

14 y Coriántum era hijo de Am-  
nigadda;

15 y Amnigadda era hijo de  
Aarón;

16 y Aarón era descendiente de  
Het, que era hijo de Heartom;  
17 y Heartom era hijo de Lib;  
18 y Lib era hijo de Kish;  
19 y Kish era hijo de Corom;  
20 y Corom era hijo de Leví;  
21 y Leví era hijo de Kim;  
22 y Kim era hijo de Moriantón;  
23 y Moriantón era descendiente  
de Riplákish;

24 y Riplákish era hijo de Shez;  
25 y Shez era hijo de Het;  
26 y Het era hijo de Com;  
27 y Com era hijo de Corián-  
tum;

28 y Coriántum era hijo de Emer;  
29 y Emer era hijo de Omer;  
30 y Omer era hijo de Shule;  
31 y Shule era hijo de Kib;

1 <sup>a</sup>GEE Moroni hijo de  
Mormón.  
<sup>b</sup>Morm. 5:23;  
DyC 87:6-7.  
2 <sup>a</sup>Alma 37:21;

Éter 15:33.  
3 <sup>a</sup>Omni 1:22;  
Mos. 28:17;  
Hel. 6:28.  
4 <sup>a</sup>Es decir, lo que abarca

el mismo período de  
Génesis 1-10.  
6 <sup>a</sup>Éter 12:2; 15:34.

32 y Kib era hijo de Oríah, que era hijo de Jared.

33 Y dicho “Jared vino de la gran torre con su hermano y sus familias, y con algunos otros y sus familias, en la época en que el Señor <sup>b</sup>confundió el lenguaje del pueblo, y juró en su ira que serían dispersados por toda la ‘superficie de la tierra; y conforme a la palabra del Señor fue dispersada la gente.

34 Y como el <sup>a</sup>hermano de Jared era un hombre grande y dotado de mucha fuerza, y altamente favorecido del Señor, Jared, su hermano, le dijo: Suplica al Señor que no nos confunda de modo que no entendamos nuestras palabras.

35 Y sucedió que el hermano de Jared suplicó al Señor, y el Señor se compadeció de Jared; por tanto, no confundió el lenguaje de Jared; y Jared y su hermano no fueron confundidos.

36 Entonces Jared dijo a su hermano: Suplica de nuevo al Señor, pues tal vez aparte su ira de aquellos que son nuestros amigos, para que no confunda su lenguaje.

37 Y ocurrió que el hermano de Jared suplicó al Señor, y el Señor tuvo compasión de sus amigos y de las familias de ellos también, y no fueron confundidos.

38 Y aconteció que Jared habló otra vez a su hermano, diciendo: Ve y pregunta al Señor si nos va

a echar de esta tierra, y si nos va a echar de la tierra, suplícale que nos indique a dónde hemos de ir. ¿Y quién sabe si el Señor no nos llevará a una región que sea la más <sup>a</sup>favorecida de toda la tierra? Y si así fuere, seámosle fieles al Señor, a fin de que la recibamos por herencia nuestra.

39 Y sucedió que el hermano de Jared suplicó al Señor conforme a lo dicho por boca de Jared.

40 Y ocurrió que el Señor escuchó al hermano de Jared, y se compadeció de él, y le dijo:

41 Ve y recoge tus rebaños, macho y hembra de cada especie, y también de las semillas de la tierra, de toda clase; y tus <sup>a</sup>familias; y también tu hermano Jared y su familia; y también tus <sup>b</sup>amigos y sus familias, y los amigos de Jared y sus familias.

42 Y cuando hayas hecho esto, <sup>a</sup>irás a la cabeza de ellos al valle que está al norte. Y allí te encontraré, e iré <sup>b</sup>delante de ti a una región que es <sup>c</sup>favorecida sobre todas las regiones de la tierra.

43 Y allí os bendeciré a ti y a tus descendientes; y de tu posteridad, y de la posteridad de tu hermano, y de los que irán contigo, levantaré para mí una nación grande. Y no habrá sobre toda la superficie de la tierra nación mayor que la que yo levantaré para mí de tu posteridad. Y

<sup>33a</sup> GEE Jared.

<sup>b</sup> Gén. 11:6–9.

<sup>c</sup> Mos. 28:17.

<sup>34a</sup> GEE Jared, hermano de.

<sup>38a</sup> GEE Tierra prometida.

<sup>41a</sup> Éter 6:20.

<sup>b</sup> Éter 6:16.

<sup>42a</sup> 1 Ne. 2:1–2;

Abr. 2:3.

<sup>b</sup> DyC 84:88.

<sup>c</sup> 1 Ne. 13:30.

así obraré contigo, porque me has suplicado todo este largo tiempo.

## CAPÍTULO 2

*Los jareditas se preparan para su viaje a una tierra prometida — Es una tierra escogida en la cual los hombres deben servir a Cristo o, de lo contrario, serán exterminados — El Señor habla al hermano de Jared durante tres horas — Los jareditas construyen barcos — El Señor le indica al hermano de Jared que proponga la manera de iluminar los barcos.*

Y SUCEDIÓ que Jared y su hermano, y sus familias, y también los amigos de Jared y de su hermano, y sus familias, descendieron al valle que se hallaba al norte (y el nombre del valle era "Nimrod, nombre tomado del gran cazador), junto con sus rebaños que habían recogido, macho y hembra de toda especie.

2 Y también tendieron trampas para coger aves del cielo; y prepararon una vasija en la que llevaron consigo los peces de las aguas.

3 Y también llevaron con ellos deseret, que interpretado significa abeja obrera; y así llevaron consigo enjambres de abejas, y toda variedad de cuanto había sobre la faz de la tierra, semillas de todas clases.

4 Y sucedió que cuando hubieron llegado al valle de Nimrod,

descendió el Señor y habló con el hermano de Jared; y estaba en una "nube, y el hermano de Jared no lo vio.

5 Y ocurrió que el Señor les mandó que salieran para el desierto; sí, a aquella parte donde ningún hombre jamás había estado. Y sucedió que el Señor fue delante de ellos, y les habló mientras estaba en una "nube, y les dio instrucciones por dónde habían de viajar.

6 Y aconteció que viajaron por el desierto, y construyeron barcos, en los cuales atravesaron muchas aguas, y la mano del Señor los guiaaba continuamente.

7 Y no quiso el Señor permitir que se detuvieran del otro lado del mar, en el desierto, sino dispuso que avanzaran hasta llegar a la "tierra de promisión, que era una tierra escogida sobre todas las demás, la cual el Señor Dios había preservado para un pueblo justo.

8 Y había jurado en su ira al hermano de Jared que quienes poseyeran esta tierra de promisión, desde entonces y para siempre, deberían "servirlo a él, el verdadero y único Dios, o serían <sup>b</sup>exterminados cuando cayera sobre ellos la plenitud de su ira.

9 Y así podemos ver los decretos de Dios concernientes a esta tierra: Que es una tierra de promisión; y cualquier nación que

2 1a Gén. 10:8.

4a Núm. 11:25;

DyC 34:7-9;

JS—H 1:68.

5a Éx. 13:21-22.

7a 1 Ne. 4:14.

GEE Tierra prometida.

8a Éter 13:2.

b Jarom 1:3, 10;

Alma 37:28;

Éter 9:20.

la posea servirá a Dios, o será exterminada cuando la plenitud de su ira caiga sobre ella. Y la plenitud de su ira descenderá sobre ella cuando haya madurado en la iniquidad.

10 Porque he aquí, esta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, aquel que la posea servirá a Dios o será exterminado, porque es el eterno decreto de Dios. Y no es sino hasta cuando llega al "colmo la iniquidad entre los hijos de la tierra, que son <sup>b</sup>exterminados.

11 Y esto viene a vosotros, oh "gentiles, para que conozcáis los decretos de Dios, para que os arrepintáis y no continuéis en vuestras iniquidades hasta llegar al colmo, para que no hagáis venir sobre vosotros la plenitud de la ira de Dios, como lo han hecho hasta ahora los habitantes de la tierra.

12 He aquí, esta es una tierra escogida, y cualquier nación que la posea se verá <sup>a</sup>libre de la esclavitud, y del cautiverio, y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan solo <sup>b</sup>sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo, el cual ha sido manifestado por las cosas que hemos escrito.

13 Y ahora prosigo mi narración; porque he aquí, aconteció que el Señor condujo a Jared y a sus hermanos hasta ese gran mar que separa las tierras. Y al llegar al mar, plantaron sus tiendas; y dieron al

paraje el nombre de Moriáncumer; y vivían en tiendas; y vivieron en tiendas a la orilla del mar por el término de cuatro años.

14 Y aconteció que a la conclusión de los cuatro años, el Señor vino otra vez al hermano de Jared, y estaba en una nube, y habló con él. Y por el espacio de tres horas habló el Señor con el hermano de Jared, y lo <sup>a</sup>reprendió porque no se había acordado de <sup>b</sup>invocar el nombre del Señor.

15 Y el hermano de Jared se arrepintió del mal que había cometido, e invocó el nombre del Señor a favor de sus hermanos que estaban con él. Y el Señor le dijo: Os perdonaré vuestros pecados a ti y a tus hermanos; pero no pecaréis más, porque debéis recordar que mi <sup>a</sup>Espíritu no siempre <sup>b</sup>luchará con el hombre; por tanto, si pecáis hasta llegar al colmo, seréis desechados de la presencia del Señor. Y estos son mis pensamientos tocante a la tierra que os daré por herencia; porque será una tierra <sup>c</sup>escogida sobre todas las demás.

16 Y dijo el Señor: Poneos a trabajar y construid barcos a semejanza de los que hasta ahora habéis hecho. Y sucedió que el hermano de Jared se puso a trabajar, y sus hermanos también, y construyeron barcos a la manera de los que habían hecho antes, de acuerdo con las <sup>a</sup>"instrucciones

10a 2 Ne. 28:16.

<sup>b</sup> 1 Ne. 17:37-38.

11a 2 Ne. 28:32.

12a GEE Libertad, libre.

<sup>b</sup> Isa. 60:12.

14a GEE Castigar, castigo.

<sup>b</sup> GEE Oración.

15a Éter 15:19.

<sup>b</sup> Gén. 6:3; 2 Ne. 26:11;

Morm. 5:16.

<sup>c</sup> Éter 9:20.

16a 1 Ne. 17:50-51.

del Señor. Y eran pequeños, y eran ligeros sobre las aguas, así como la ligereza de un ave sobre el agua.

17 Y se construyeron de una manera sumamente "ajustada, de modo que podían contener agua como un vaso; y el fondo estaba ajustado como un vaso, y los costados estaban ajustados de la misma manera; y los extremos terminaban en punta; y también la cubierta estaba ajustada como un vaso; y su longitud era la de un árbol; y la puerta, al cerrarse, quedaba ajustada a semejanza de un vaso.

18 Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor!, he efectuado la obra que me has mandado, y he construido los barcos según tú me has dirigido.

19 Y he aquí, oh Señor, no hay luz en ellos; ¿a dónde nos hemos de dirigir? Y también pereceremos, porque en ellos no podremos respirar sino el aire que contengan; por consiguiente, pereceremos.

20 Y el Señor dijo al hermano de Jared: He aquí, harás una abertura en la cubierta, y también en el fondo; y cuando te falte aire, destaparás la abertura y recibirás aire. Y si sucede que os entra el agua, he aquí, cerrarás la abertura para que no perezcais en el mar.

21 Y ocurrió que el hermano de Jared así lo hizo, según lo que el Señor le había mandado.

22 Y clamó de nuevo al Señor, diciendo: He aquí, oh Señor, he obrado según me lo has mandado; y he preparado los barcos para mi pueblo, y he aquí, no hay luz en ellos. ¿Vas a permitir, oh Señor, que crucemos estas grandes aguas en la obscuridad?

23 Y el Señor dijo al hermano de Jared: ¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestras barcos? Porque he aquí, no podéis tener ventanas, pues serían hechas pedazos; ni llevaréis fuego con vosotros, porque no os dirigireis por la luz del fuego.

24 Pues he aquí, seréis como una ballena en medio del mar; porque las inmensas olas estallarán contra vosotros. No obstante, yo os sacaré otra vez de las profundidades del mar; porque de mi boca han salido los "vientos, y también he enviado yo las "lluvias y los diluvios.

25 Y he aquí, yo os preparo contra todas estas cosas; porque no podéis atravesar este gran mar, a menos que yo os prepare contra las olas del mar, y los vientos que han salido, y los diluvios que vendrán. Por tanto, ¿qué deseas que prepare para vosotros, a fin de que tengáis luz cuando seáis sumergidos en las profundidades del mar?

### CAPÍTULO 3

*El hermano de Jared ve el dedo del Señor al tocar Este las dieciséis piedras — Cristo le muestra el cuerpo*

*de Su espíritu al hermano de Jared — Es imposible impedir que penetren el velo aquellos que poseen un conocimiento perfecto — Se proporcionan intérpretes para que puedan salir a luz los anales de los jareditas.*

Y SUCEDIÓ que el hermano de Jared (y era ocho el número de los barcos que habían sido preparados) subió al monte que llamaban el monte de Shelem, a causa de su extremada altura, y de una roca fundió dieciséis piedras pequeñas; y eran blancas y diáfanas, como cristal transparente; y las llevó en sus manos a la cima del monte, y nuevamente clamó al Señor, diciendo:

2 ¡Oh Señor, has dicho que hemos de estar rodeados por las olas! Y ahora, he aquí, oh Señor, no te enojes con tu siervo a causa de su debilidad delante de ti; porque sabemos que tú eres santo y habitas en los cielos, y que somos indignos delante de ti; por causa de la "caída nuestra" naturaleza se ha tornado mala continuamente; no obstante, oh Señor, tú nos has dado el mandamiento de invocarte, para que recibamos de ti según nuestros deseos.

3 He aquí, oh Señor, tú nos has castigado por causa de nuestra iniquidad; y nos has echado, y durante estos muchos años hemos estado en el desierto; no obstante, has sido "misericordioso para con

nosotros. ¡Oh Señor!, ten piedad de mí, y aparta tu ira de este tu pueblo, y no permitas que atraviese este furioso abismo en la obscuridad; sino mira estas cosas que he fundido de la roca.

4 Y sé, oh Señor, que tú tienes todo "poder, y que puedes hacer cuanto quieras para el beneficio del hombre. Por tanto, toca estas piedras con tu dedo, oh Señor, y disponlas para que brillen en la obscuridad; y nos iluminarán en los barcos que hemos preparado, para que tengamos luz mientras atravesemos el mar.

5 He aquí, oh Señor, tú puedes hacer esto. Sabemos que puedes manifestar gran poder, que "parece pequeño al entendimiento de los hombres.

6 Y sucedió que cuando el hermano de Jared hubo dicho estas palabras, he aquí, el "Señor extendió su mano y tocó las piedras, una por una, con su dedo. Y fue quitado el <sup>b</sup>velo de ante los ojos del hermano de Jared, y vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, a semejanza de carne y sangre; y el hermano de Jared cayó delante del Señor, porque fue herido de temor.

7 Y el Señor vio que el hermano de Jared había caído al suelo, y le dijo el Señor: Levántate, ¿por qué has caído?

8 Y dijo al Señor: Vi el dedo del Señor, y tuve miedo de que me

3 2a GEE Caída de Adán y Eva.  
b Mos. 3:19.

3a Éter 1:34-43.  
4a GEE Poder.  
5a Isa. 55:8-9;

1 Ne. 16:29.  
6a GEE Jesucristo.  
b Éter 12:19, 21.

hiriese; porque no sabía que el Señor tuviese carne y sangre.

9 Y el Señor le dijo: A causa de tu fe has visto que tomaré sobre mí “carne y sangre; y jamás ha venido a mí hombre alguno con tan grande fe como la que tú tienes; porque de no haber sido así, no hubieras podido ver mi dedo. ¿Viste más que esto?

10 Y él contestó: No; Señor, muéstrate a mí.

11 Y le dijo el Señor: ¿Creerás las palabras que hablaré?

12 Y él le respondió: Sí, Señor, sé que hablas la verdad, porque eres un Dios de verdad, y “no puedes mentir.

13 Y cuando hubo dicho estas palabras, he aquí, el Señor se le “mostró, y dijo: <sup>b</sup>Porque sabes estas cosas, eres redimido de la caída; por tanto, eres traído de nuevo a mi presencia; por consiguiente yo me ‘manifiesto a ti.

14 He aquí, yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para “redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo. Soy el <sup>b</sup>Padre y el Hijo. En mí todo el género humano tendrá ‘vida, y la tendrá eternamente, sí, aun cuantos crean en mi nombre; y llegarán a ser mis <sup>d</sup>hijos y mis hijas.

15 Y nunca me he mostrado al hombre a quien he creado, porque

jamás ha “creído en mí el hombre como tú lo has hecho. ¿Ves que eres creado a mi propia <sup>b</sup>imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen.

16 He aquí, este cuerpo que ves ahora es el cuerpo de mi “espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi espíritu; y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne.

17 Y ahora bien, dado que yo, Moroni, dije que no podía hacer una relación completa de estas cosas que están escritas, bástame, por tanto, decir que Jesús se mostró a este hombre en el espíritu, según la manera y a semejanza del mismo cuerpo con que se “mostró a los nefitas.

18 Y ejerció su ministerio por él, tal como ministró a los nefitas; y todo esto para que este hombre supiera que era Dios, por causa de las muchas grandes obras que el Señor le había mostrado.

19 Y debido al conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que viera dentro del “velo; y vio el dedo de Jesús, y cuando vio, cayó de temor, porque sabía que era el dedo del Señor; y para él dejó de ser fe, porque supo sin ninguna duda.

20 Por lo que, teniendo este conocimiento perfecto de Dios,

- 9a GEE Carne;  
Jesucristo;  
Mortal, mortalidad.
- 12a Heb. 6:18.
- 13a DyC 67:10–11.  
*b* Enós 1:6–8.
- c GEE Jesucristo — La  
existencia premortal de

- Cristo.
- 14a GEE Redención,  
redimido, redimir;  
Redentor.
- b* Mos. 15:1–4.  
*c* Mos. 16:9.  
*d* GEE Hijos e hijas de  
Dios.

- 15a GEE Creencia, creer.  
*b* Gén. 1:26–27;  
Mos. 7:27;  
DyC 20:17–18.
- 16a GEE Espíritu.
- 17a 3 Ne. 11:8–10.
- 19a GEE Velo.

fue imposible “impedirle ver dentro del velo; por tanto, vio a Jesús, y él le ministró.

21 Y sucedió que el Señor dijo al hermano de Jared: He aquí, no permitirás que vayan al mundo estas cosas que has visto y oído, sino hasta que llegue el “tiempo en que he de glorificar mi nombre en la carne; de modo que guardarás las cosas que has visto y oído, y no las manifestarás a ningún hombre.

22 Y he aquí, cuando vengas a mí, las escribirás y las sellarás a fin de que nadie pueda interpretarlas; porque las escribirás en un lenguaje que no se podrá leer.

23 Y he aquí, te daré estas “dos piedras, y también las sellarás junto con las cosas que escribas.

24 Porque he aquí, he confundido el idioma que escribirás; por tanto, haré que en mi propio y debido tiempo estas piedras clarifiquen a los ojos de los hombres las cosas que tú escribirás.

25 Y cuando el Señor hubo hablado estas palabras, mostró al hermano de Jared “todos los habitantes de la tierra que había habido, y también todos los que había de haber; y no los ocultó de su vista, aun hasta los cabos de la tierra.

26 Porque le había dicho anteriormente que “si <sup>b</sup>creía en él y

en que podía mostrarle <sup>c</sup>todas las cosas, estas le serían manifestadas; por tanto, el Señor no podía ocultarle nada, porque sabía que el Señor podía mostrarle todas las cosas.

27 Y el Señor le dijo: Escribe estas cosas y “séllalas; y en mi propio y debido tiempo las mostraré a los hijos de los hombres.

28 Y sucedió que el Señor le mandó que sellara las dos “piedras que había recibido, y que no las mostrara sino hasta que el Señor las manifestase a los hijos de los hombres.

## CAPÍTULO 4

*Se le manda a Moroni sellar los escritos del hermano de Jared — No serán revelados sino hasta que los hombres tengan fe aun como la del hermano de Jared — Cristo manda a los hombres creer en Sus palabras y en las de Sus discípulos — Se da a los hombres el mandamiento de arrepentirse, creer en el Evangelio y ser salvos.*

Y EL Señor mandó al hermano de Jared que descendiera del monte, de la presencia del Señor, y “escribiera las cosas que había visto; y fue prohibido que se dieran a los hijos de los hombres, sino <sup>b</sup>hasta después que él fuese levantado sobre la cruz; y por esta causa las guardó el rey Mosíah, para que no llegasen al mundo sino hasta

20a Éter 12:19–21.

21a Éter 4:1.

23a GEE Urim y Tumim.

25a Moisés 1:8.

26a Éter 3:11–13.

b GEE Creencia, creer.

c Éter 4:4.

27a 2 Ne. 27:6–8.

28a DyC 17:1.

4 1a Éter 12:24.

GEE Escrituras.

b Éter 3:21.

después que Cristo se manifestara a su pueblo.

2 Y después que Cristo verdaderamente se hubo manifestado a su pueblo, él mandó que se dieran a conocer.

3 Y ahora bien, después de esto, todos han degenerado en la incredulidad; y no queda nadie sino los lamanitas, y estos han desechado el evangelio de Cristo; por tanto, se me manda que las "oculte otra vez en la tierra.

4 He aquí, he escrito sobre estas planchas las mismas cosas que vio el hermano de Jared; y jamás se manifestaron cosas mayores que las que le fueron mostradas al hermano de Jared.

5 Por tanto, el Señor me ha mandado que las escriba; y las he escrito. Y me mandó que las "sellara; y también me ha mandado que sellé su interpretación; así que he sellado los <sup>b</sup>intérpretes, de acuerdo con el mandamiento del Señor.

6 Porque el Señor me dijo: No irán a los gentiles sino hasta el día en que se arrepientan de su iniquidad, y se vuelvan puros ante el Señor.

7 Y el día en que ejerzan la fe en mí, dice el Señor, así como lo hizo el hermano de Jared, para que se "santifiquen en mí, entonces les manifestaré las cosas que vio el hermano de Jared, aun hasta

desplegar ante ellos todas mis revelaciones, dice Jesucristo, el Hijo de Dios, el <sup>b</sup>Padre de los cielos y de la tierra, y de todas las cosas que en ellos hay.

8 Y el que "contienda contra la palabra del Señor, maldito sea; y el que <sup>b</sup>niegue estas cosas, maldito sea; porque a estos no mostraré <sup>c</sup>cosas mayores, dice Jesucristo; porque yo soy el que habla.

9 Y por mi mandato se abren y se "cierran los cielos; y por mi palabra temblará la <sup>b</sup>tierra; y por mi mandato sus habitantes pasarán, como si fuera por fuego.

10 Y el que no cree mis palabras no cree a mis discípulos; y si es que yo no hablo, juzgad vosotros; porque en el "postrer día sabréis que yo soy el que habla.

11 Pero al que "crea estas cosas que he hablado, yo lo visitaré con las manifestaciones de mi Espíritu, y sabrá y dará testimonio. Porque por mi Espíritu <sup>b</sup>sabrá que estas cosas son <sup>c</sup>verdaderas; porque persuade a los hombres a hacer lo bueno.

12 Y cualquier cosa que persuada a los hombres a hacer lo bueno viene de mí; porque el "bien de nadie procede, sino de mí. Yo soy el mismo que conduce a los hombres a todo lo bueno; el que <sup>b</sup>no crea mis palabras,

<sup>3a</sup> Morm. 8:14.

<sup>5a</sup> Éter 5:1.

<sup>b</sup> DyC 17:1;

JS—H 1:52.

GEE Urim y Tumim.

<sup>7a</sup> GEE Santificación.

<sup>b</sup> Mos. 3:8.

<sup>8a</sup> 3 Ne. 29:5-6;

Morm. 8:17.

<sup>b</sup> 2 Ne. 27:14; 28:29-30.

<sup>c</sup> Alma 12:10-11;

3 Ne. 26:9-10.

<sup>9a</sup> 1 Rey. 8:35;

DyC 77:8.

<sup>b</sup> Hel. 12:8-18;

Morm. 5:23.

<sup>10a</sup> 2 Ne. 33:10-15.

<sup>11a</sup> DyC 5:16.

<sup>b</sup> GEE Testimonio.

<sup>c</sup> Éter 5:3-4;

Moro. 10:4-5.

<sup>12a</sup> Alma 5:40;

Moro. 7:16-17.

<sup>b</sup> 3 Ne. 28:34.

tampoco me creerá a mí: que yo soy; y aquel que no me crea, no creerá al Padre que me envió. Pues he aquí, yo soy el Padre, yo soy la <sup>a</sup>luz, y la <sup>b</sup>vida, y la verdad del mundo.

13 <sup>a</sup>¡Venid a mí, oh gentiles, y os mostraré las cosas mayores, el conocimiento que se ha ocultado a causa de la incredulidad!

14 ¡Venid a mí, oh casa de Israel, y os será <sup>b</sup>manifestado cuán grandes cosas el Padre ha reservado para vosotros desde la fundación del mundo; y no han llegado a vosotros por motivo de la incredulidad!

15 He aquí, cuando rasguéis ese velo de incredulidad que os hace permanecer en vuestro espantoso estado de iniquidad, y dureza de corazón, y ceguedad de mente, entonces las cosas grandes y maravillosas que han estado <sup>a</sup>ocultas de vosotros desde el principio del mundo, sí, cuando invoquéis al Padre en mi nombre, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabréis que el Padre se ha acordado del convenio que hizo con vuestros padres, oh casa de Israel.

16 Entonces serán manifestadas a los ojos de todo el pueblo mis <sup>b</sup>revelaciones que he hecho que sean escritas por mi siervo Juan.

Acordaos, cuando veáis estas cosas, sabréis que el tiempo está cerca en que efectivamente serán manifestadas.

17 Por tanto, <sup>a</sup>cuando recibáis esta historia, sabréis que la obra del Padre ha comenzado sobre toda la faz de la tierra.

18 <sup>a</sup>Arrepentíos, pues, todos vosotros los extremos de la tierra, y venid a mí, y creed en mi evangelio y sed <sup>b</sup>bautizados en mi nombre; porque el que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado; y las <sup>c</sup>señales seguirán a los que crean en mi nombre.

19 Y bendito es aquel que sea hallado <sup>a</sup>fiel a mi nombre en el posatrí día, porque será enaltecido para morar en el reino preparado para él <sup>b</sup>desde la fundación del mundo. Y he aquí, yo soy quien lo ha hablado. Amén.

## CAPÍTULO 5

*Tres testigos y la obra misma constituirán un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón.*

Y yo, Moroni, he escrito las palabras que se me mandaron, según mi memoria; y te he dicho las cosas que he <sup>a</sup>sellado; por tanto, no las toques con el fin de traducirlas; porque esto te está prohibido,

12c GEE Luz, luz de Cristo.

d Juan 8:12;

Alma 38:9.

13a 3 Ne. 12:2–3.

14a DyC 121:26–29.

15a 2 Ne. 27:10.

16a Apoc. 1:1;

1 Ne. 14:18–27.

17a 3 Ne. 21:1–9, 28.

18a 3 Ne. 27:20;

Moro. 7:34.

b Juan 3:3–5.

GEE Bautismo,

bautizar —

Indispensable.

c GEE Dones del Espíritu.

19a Mos. 2:41;

DyC 6:13.

GEE Jesucristo — El

tomar sobre sí el

nombre de Jesucristo.

b 2 Ne. 9:18.

5 1a 2 Ne. 27:7–8, 21;

Éter 4:4–7.

a menos que en lo futuro Dios lo juzgue prudente.

2 Y he aquí, tal vez tengas el privilegio de mostrar las planchas a "aquellos que ayudarán a sacar a luz esta obra;

3 y por el poder de Dios se mostrarán a "tres; por tanto, <sup>b</sup>sabrán con certeza que estas cosas son "verdaderas.

4 Y en boca de tres "testigos se establecerán estas cosas; y el testimonio de tres, y esta obra, en la cual se mostrará el poder de Dios y también su palabra, de la cual el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo dan testimonio; y todo esto se levantará como testimonio contra el mundo en el postrer día.

5 Y si es que se arrepienten y "vienen al Padre en el nombre de Jesús, serán recibidos en el reino de Dios.

6 Y ahora bien, si es que no tengo autoridad para estas cosas, juzgad vosotros; porque sabréis que tengo autoridad cuando me veáis, y comparezcamos delante de Dios en el postrer día. Amén.

## CAPÍTULO 6

*Los vientos impelen los barcos jareditas a la tierra prometida — El pueblo alaba al Señor por Su bondad — Oríah es nombrado rey — Mueren Jared y su hermano.*

Y AHORA yo, Moroni, procedo a dar la historia de Jared y su hermano.

2 Porque sucedió que después que el Señor hubo preparado las "piedras que el hermano de Jared había llevado al monte, el hermano de Jared descendió del monte, y colocó las piedras en los barcos que se habían preparado, una en cada extremo; y he aquí, dieron luz a los barcos.

3 Y así hizo el Señor que las piedras brillaran en las tinieblas para dar luz a los hombres, mujeres y niños, a fin de que no atravesaran las grandes aguas en la obscuridad.

4 Y sucedió que cuando hubieron preparado todo género de alimentos, para que con ellos pudieran subsistir sobre las aguas, así como alimentos para sus rebaños y hatos, y cualquier bestia o animal o ave que llevasen consigo, he aquí, cuando hubieron hecho todas estas cosas, entraron en sus naves o barcos y se hicieron a la mar, encomendándose al Señor su Dios.

5 Y ocurrió que el Señor Dios hizo que soplara un "viento furioso sobre la superficie de las aguas, hacia la tierra prometida; y así fueron echados de un lado a otro por el viento sobre las olas del mar.

2a 2 Ne. 27:12–14;  
DyC 5:9–15.

3a 2 Ne. 11:3; 27:12.

<sup>b</sup> DyC 5:25.

c Éter 4:11.

4a Véase el

encabezamiento  
de DyC 17 y los  
versículos 1–3; véase  
también "El Testimonio  
de Tres Testigos" en las  
primeras páginas del

Libro de Mormón.

5a Morm. 9:27;  
Moro. 10:30–32.

6 2a Éter 3:3–6.

5a Éter 2:24–25.

6 Y aconteció que muchas veces fueron sepultados en las profundidades del mar, a causa de las gigantescas olas que rompián sobre ellos, y también por las grandes y terribles tempestades causadas por la fuerza del viento.

7 Y sucedía que, cuando eran sepultados en el abismo, no había agua que los dañara, pues sus barcos estaban "ajustados como un <sup>b</sup>vaso, y también estaban ajustados como el <sup>c</sup>arca de Noé; por tanto, cuando los envolvían las muchas aguas, imploraban al Señor, y él los sacaba otra vez a la superficie de las aguas.

8 Y ocurrió que el viento no dejó de soplar hacia la tierra prometida mientras estuvieron sobre las aguas; y de este modo fueron impelidos ante el viento.

9 Y le "cantaban alabanzas al Señor; sí, el hermano de Jared le cantaba alabanzas al Señor, y le daba <sup>b</sup>gracias y loor todo el día; y cuando llegaba la noche, no cesaban de alabar al Señor.

10 Y así fueron impulsados hacia adelante; y ningún monstruo del mar podía despedazarlos, ni ballena alguna podía hacerles daño; y tenían luz continuamente, así cuando se hallaban encima del agua como cuando estaban debajo de ella.

11 Y de este modo fueron

impelidos sobre las aguas por trescientos cuarenta y cuatro días.

12 Y desembarcaron en las playas de la tierra prometida. Y al pisar sus pies las playas de la tierra prometida, se postraron sobre la faz de la tierra y se humillaron ante el Señor, y vertieron lágrimas de gozo ante el Señor, por causa de la abundancia de sus tiernas misericordias sobre ellos.

13 Y aconteció que salieron sobre la faz de la tierra, y empezaron a cultivar el terreno.

14 Y Jared tenía cuatro hijos; y se llamaban Jacom, y Gilga, y Maha, y Oríah.

15 Y el hermano de Jared también engendró hijos e hijas.

16 Y los "amigos de Jared y de su hermano eran en total unas veintidós almas; y también ellos engendraron hijos e hijas antes de llegar a la tierra de promisión; y así empezaron a ser numerosos.

17 Y se les enseñó a "andar humildemente delante del Señor; y también recibían <sup>b</sup>instrucción de lo alto.

18 Y aconteció que empezaron a extenderse sobre la faz de la tierra, y a multiplicarse, y a cultivar el terreno; y se hicieron fuertes en la tierra.

19 Y el hermano de Jared empezó a envejecer, y vio que pronto tendría que descender a

7a Éter 2:17.

<sup>b</sup> O sea, como un cuenco o plato hondo.

<sup>c</sup> Gén. 6:14;  
Moisés 7:43.

9a GEE Cantar.

<sup>b</sup> 1 Cró. 16:7-9;  
Alma 37:37;

DyC 46:32.  
16a Éter 1:41.

17a GEE Andar, andar con Dios.

<sup>b</sup> GEE Revelación.

la tumba; por tanto, dijo a Jared: Reunamos a nuestro pueblo para contarlos, a fin de saber qué desea de nosotros antes que bajemos a nuestra sepultura.

20 Y, consiguientemente, se hizo reunir al pueblo. Y el número de los hijos e hijas del hermano de Jared era veintidós almas; y el número de los hijos e hijas de Jared era doce, cuatro de ellos varones.

21 Y aconteció que contaron a los de su pueblo; y después de haberlos contado, desearon saber de ellos qué querían que ellos hicieran antes que descendiesen a la tumba.

22 Y sucedió que el pueblo les pidió que “ungieran a uno de sus hijos para que fuese rey sobre ellos.

23 Y he aquí, esto los afligió. Y el hermano de Jared les dijo: Esto ciertamente “conduce al cautiverio.

24 Pero Jared dijo a su hermano: Permíteles tener rey. Y, por tanto, les dijo: Elegid un rey de entre nuestros hijos, al que queráis.

25 Y ocurrió que eligieron al primogénito del hermano de Jared; y su nombre era Pagag. Y aconteció que este rehusó, y no quiso ser su rey. Y el pueblo quería que su padre lo obligara, mas su padre no quiso; y les mandó que nunca obligaran a nadie a ser su rey.

26 Y sucedió que eligieron a todos los hermanos de Pagag, y no quisieron aceptar.

27 Y ocurrió que tampoco los hijos de Jared quisieron, todos menos uno; y Oríah fue ungido para que fuera rey del pueblo.

28 Y comenzó a reinar, y el pueblo comenzó a prosperar; y se hicieron sumamente ricos.

29 Y sucedió que murió Jared, y su hermano también.

30 Y aconteció que Oríah anduvo humildemente delante del Señor, y tuvo presente cuán grandes cosas el Señor había hecho por su padre, y también enseñó a su pueblo cuán grandes cosas el Señor había hecho por sus padres.

## CAPÍTULO 7

*Oríah reina con rectitud — Se establecen los reinos rivales de Shule y Cohor en medio de la usurpación y las contiendas — Los profetas condenan la iniquidad y la idolatría del pueblo, que luego se arrepiente.*

Y OCURRIÓ que Oríah juzgó sobre la tierra con rectitud todos sus días, que fueron muchos.

2 Y engendró hijos e hijas; sí, engendró treinta y uno, de los cuales veintitrés eran varones.

3 Y aconteció que también engendró a Kib en su vejez. Y acaeció que Kib reinó en su lugar. Y Kib engendró a Corihor.

4 Y cuando Corihor tenía treinta y dos años de edad, se rebeló contra su padre, y fue y habitó en la tierra de Nehor; y engendró hijos e hijas, los cuales fueron muy bellos; por tanto,

Corihor atrajo a muchos en pos de él.

5 Y cuando hubo reunido un ejército, subió a la tierra de Morón, donde habitaba el rey, y lo tomó cautivo, con lo cual se cumplió la "palabra del hermano de Jared de que serían conducidos al cautiverio.

6 Y la tierra de Morón, donde moraba el rey, estaba situada cerca de la tierra que los nefitas llamaban Desolación.

7 Y sucedió que Kib vivió en el cautiverio, así como su pueblo, bajo su hijo Corihor, hasta llegar a una edad muy avanzada; no obstante, Kib engendró a Shule en su vejez, mientras todavía se hallaba cautivo.

8 Y sucedió que Shule se enojó con su hermano; y Shule se hizo fuerte, y llegó a ser potente en cuanto a la fuerza del hombre; y también fue potente en criterio.

9 Por tanto, fue a la colina de Efraín, donde fundió mineral de la colina, e hizo espadas de acero para aquellos que había llevado tras de sí; y después que los hubo armado con espadas, volvió a la ciudad de Nehor y presentó batalla contra su hermano Corihor; y por este medio conquistó el reino, y lo restituyó a su padre Kib.

10 Y por esto que Shule había hecho, su padre le confirió el reino; por tanto, empezó a reinar en lugar de su padre.

11 Y aconteció que juzgó con justicia; y extendió su reino sobre toda la faz de la tierra, porque

el pueblo se había hecho sumamente numeroso.

12 Y sucedió que Shule también engendró muchos hijos e hijas.

13 Y Corihor se arrepintió de los muchos males que había cometido; por tanto, Shule le dio autoridad en su reino.

14 Y aconteció que Corihor tuvo muchos hijos e hijas; y entre los hijos de Corihor había uno que se llamaba Noé.

15 Y sucedió que Noé se rebeló en contra del rey Shule, y también contra su padre Corihor, y se atrajo a su hermano Cohor, y también a todos sus hermanos y a muchos de los pueblo.

16 Y aconteció que presentó batalla contra el rey Shule, en la que conquistó la tierra de su primera herencia; y se hizo rey de esa parte de la tierra.

17 Y sucedió que de nuevo combatió al rey Shule; y tomó a Shule, el rey, y lo llevó cautivo a Morón.

18 Y sucedió que estando él a punto de quitarle la vida, los hijos de Shule entraron furtivamente de noche en la casa de Noé y lo mataron, y derribaron la puerta de la prisión, y sacaron a su padre, y lo colocaron sobre su trono en su propio reino.

19 Por lo que el hijo de Noé edificó su reino en su lugar; sin embargo, no obtuvieron más dominio sobre el rey Shule; y el pueblo que se hallaba bajo el gobierno del rey Shule prosperó grandemente y se hizo fuerte.

20 Y el país quedó dividido; y hubo dos reinos: el reino de Shule, y el reino de Cohor hijo de Noé.

21 Y Cohor hijo de Noé, hizo que su pueblo fuera a la batalla contra Shule, en la que este los derrotó y mató a Cohor.

22 Y Cohor tenía un hijo llamado Nimrod; y Nimrod entregó el reino de Cohor a Shule, y halló gracia ante los ojos de Shule; por tanto, este lo colmó de favores y obró en el reino de Shule según sus deseos.

23 Y en el reinado de Shule también llegaron entre el pueblo profetas, enviados del Señor, profetizando que las iniquidades y la “idolatría del pueblo estaban trayendo una maldición sobre la tierra, y que serían destruidos si no se arrepentían.

24 Y aconteció que el pueblo ultrajó a los profetas, y se burló de ellos. Y sucedió que el rey Shule sometió a juicio a todos los que injuriaban a los profetas.

25 Y expidió una ley por toda la tierra, la cual facultaba a los profetas para ir a donde quisieran; y a causa de esto se logró que el pueblo se arrepintiera.

26 Y por haberse arrepentido el pueblo de sus iniquidades e idolatrías, el Señor los perdonó, y empezaron otra vez a prosperar en la tierra. Y aconteció que Shule engendró hijos e hijas en su vejez.

27 Y no hubo más guerras en los días de Shule; y recordó las grandes cosas que el Señor había

hecho por sus padres, trayéndolos a “través del gran mar a la tierra prometida; de modo que juzgó con justicia todos sus días.

## CAPÍTULO 8

*Hay luchas y contiendas por el reino — Para matar al rey, Akish establece una combinación secreta regida por un juramento — Las combinaciones secretas son del diablo y causan la destrucción de las naciones — Se amonesta a los gentiles modernos en cuanto a la combinación secreta que procurará destruir la libertad de todas las tierras, naciones y países.*

Y SUCEDIÓ que Shule engendró a Omer, y este reinó en su lugar. Y Omer engendró a Jared; y Jared engendró hijos e hijas.

2 Y Jared se sublevó contra su padre, y fue y habitó en la tierra de Het. Y sucedió que lisonjeó a muchos, por motivo de sus palabras astutas, hasta que hubo logrado la mitad del reino.

3 Y cuando hubo logrado la mitad del reino, le hizo la guerra a su padre, y llevó cautivo a su padre; y lo hizo servir en el cautiverio;

4 y en los días del reinado de Omer, este permaneció cautivo la mitad de sus días. Y ocurrió que engendró hijos e hijas, entre ellos a Esrom y Coriántumr;

5 y estos se enojaron en extremo por los actos de Jared, su hermano, al grado de que reunieron un ejército y le hicieron

la guerra a Jared. Y aconteció que lo combatieron de noche.

6 Y sucedió que cuando hubieron destruido al ejército de Jared, estaban a punto de matarlo a él también; y les suplicó que no lo mataran, y que él entregaría el reino a su padre. Y sucedió que le perdonaron la vida.

7 Y Jared se apesadumbró en gran manera por causa de la pérdida del reino, porque tenía puesto el corazón en el reino y en la gloria del mundo.

8 Entonces la hija de Jared, siendo hábil en extremo, y viendo la tristeza de su padre, se propuso idear un plan mediante el cual devolvería el reino a su padre.

9 Ahora bien, la hija de Jared era sumamente bella. Y sucedió que habló con su padre, y le dijo: ¿Por qué está mi padre tan triste? ¿No ha leído él los anales que nuestros padres trajeron a través del gran mar? He aquí, ¿no hay en ellos una relación concerniente a los antiguos, de cómo por medio de sus "planes secretos lograron reinos y gran gloria?

10 Ahora pues, envíe mi padre por Akish, el hijo de Kimnor; y he aquí, soy bella, y "bailaré delante de él, y le agradaré, de modo que me deseará por esposa. Por tanto, si te pide que me des a él por esposa, entonces le dirás: Te la daré, si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

11 Y Omer era amigo de Akish; por tanto, cuando Jared hubo mandado llamar a Akish, la hija de Jared bailó delante de él y le agradó, de tal modo que la deseó por esposa. Y aconteció que dijo a Jared: Dámela por esposa.

12 Y Jared le dijo: Te la daré si me traes la cabeza de mi padre, el rey.

13 Y sucedió que Akish reunió a toda su parentela en la casa de Jared, y les dijo: ¿Me juraréis que me seréis fieles en lo que exija de vosotros?

14 Y aconteció que todos le "juraron por el Dios del cielo, y también por los cielos, y también por la tierra y por su cabeza, que el que se opusiera a la ayuda que Akish deseara, perdería la cabeza; y quien divulgara cualquiera de las cosas que Akish les diera a conocer, perdería la vida.

15 Y ocurrió que así se pusieron de acuerdo con Akish. Y él les administró los "juramentos que fueron dados por los antiguos que también ambicionaban poder, juramentos que habían sido transmitidos desde <sup>b</sup>Caín, que fue asesino desde el principio.

16 Y los preservó el poder del diablo para administrar estos juramentos a los del pueblo, a fin de conservarlos en la obscuridad, para ayudar a quienes ambicionaran el poder a obtenerlo y a asesinar, y robar, y mentir, y

8 9a Hel. 6:26-30;  
3 Ne. 6:28;  
Moisés 5:51-52.

10a Marcos 6:22-28.  
14a GEE Blasfemar,  
blasfemia.

15a GEE Juramento.  
b Gén. 4:7-8;  
Moisés 5:28-30.

cometer toda clase de iniquidades y fornicaciones.

17 Y fue la hija de Jared quien le puso en el corazón que indagara esas cosas de tiempo antiguo; y Jared lo puso en el corazón de Akish; por lo que Akish las administró a sus parientes y amigos, desviándolos por medio de lisonjeras promesas para que hicieran cuanto él deseaba.

18 Y aconteció que formaron una “combinación secreta, tal como los de tiempo antiguo, la cual combinación es lo más abominable y perverso sobre todas las cosas, a la vista de Dios;

19 porque el Señor no obra por medio de combinaciones secretas, ni quiere que los hombres viertan sangre, sino que lo ha prohibido en todas las cosas, desde el principio del hombre.

20 Y yo, Moroni, no escribo la manera de sus juramentos y combinaciones, porque se me ha hecho saber que existen entre todos los pueblos, y se hallan entre los lamanitas;

21 y han causado la “destrucción de este pueblo del cual ahora estoy hablando, y también la destrucción del pueblo de Nefi.

22 Y cualquier nación que favorezca tales combinaciones secretas para adquirir poder y riquezas, hasta que se extiendan sobre la nación, he aquí, será destruida; porque el Señor no permitirá que

la “sangre de sus santos, que fuere vertida por ellos, clame siempre a él desde el suelo pidiendo <sup>b</sup>venganza, sin que él los vengue.

23 Por lo tanto, oh gentiles, está en la sabiduría de Dios que se os muestren estas cosas, a fin de que así os arrepintáis de vuestros pecados, y no permitáis que os dominen estas combinaciones asesinas, que se instituyen para adquirir “poder y riquezas, ni que os sobrevenga la obra, sí, la obra misma de destrucción; sí, aun la espada de la justicia del Dios Eterno caerá sobre vosotros para vuestra derrota y destrucción, si permitís que existan estas cosas.

24 Por consiguiente, el Señor os manda que cuando veáis surgir estas cosas entre vosotros, que despertéis a un conocimiento de vuestra terrible situación, por motivo de esta combinación secreta que existirá entre vosotros; o, ¡ay de ella, a causa de la sangre de los que han sido asesinados! Porque desde el polvo claman ser vengados de ella, y también de los que la establecieron.

25 Porque sucede que quien la establece procura destruir la “libertad de todas las tierras, naciones y países; y lleva a cabo la destrucción de todo pueblo, porque la edifica el diablo, que es el padre de todas las mentiras; sí, ese mismo embustero que <sup>b</sup>sedujo a nuestros primeros

18a GEE Combinaciones secretas.

21a Hel. 6:28.

22a Morm. 8:27, 40–41.

<sup>b</sup> GEE Venganza.

23a 1 Ne. 22:22–23;

Moisés 6:15.

25a GEE Libertad, libre.

b Gén. 3:1–13;

2 Ne. 9:9;

Mos. 16:3;

Moisés 4:5–19.

padres; sí, ese mismo mentiroso que ha provocado al hombre a asesinar desde el principio; que ha endurecido el corazón de los hombres al grado de que han asesinado a los profetas, y los han apedreado y desechado desde el principio.

26 Por lo tanto, se me manda a mí, Moroni, escribir estas cosas, para que sea destruido el mal, y llegue el tiempo en que Satanás “no tenga más poder en el corazón de los hijos de los hombres, sino que sean <sup>b</sup>persuadidos a hacer el bien constantemente, a fin de que vengan a la fuente de toda rectitud y sean salvos.

## CAPÍTULO 9

*El reino pasa de uno a otro por descendencia, intrigas y asesinatos — Emer vio al Hijo de Justicia — Muchos profetas proclaman el arrepentimiento — Un hambre muy grande y serpientes venenosas afligen al pueblo.*

Y AHORA yo, Moroni, prosigo mi relación. Sucedió, pues, que a causa de las “combinaciones secretas de Akish y sus amigos, he aquí, derrocaron el reino de Omer.

2 No obstante, el Señor tuvo misericordia de Omer, y también de sus hijos e hijas que no procuraban su destrucción.

3 Y el Señor avisó a Omer en un sueño que saliera de la tierra; de modo que se alejó de la tierra con

su familia, y viajó por muchos días, y pasó a un lado del cerro “Shim, y pasó por el sitio <sup>b</sup>donde fueron destruidos los nefitas; y de allí se dirigió hacia el este, y llegó a un paraje llamado Abлом, a orillas del mar; y allí plantó su tienda, y sus hijos y sus hijas, y toda su familia también, salvo Jared y su familia.

4 Y aconteció que Jared fue ungido rey sobre el pueblo, por manos inicuas; y dio a su hija por esposa a Akish.

5 Y sucedió que Akish procuró quitarle la vida a su suegro; y se dirigió a aquellos a quienes había juramentado con el juramento de los antiguos, y le cortaron la cabeza a su suegro mientras se hallaba sentado sobre su trono dando audiencia a su pueblo.

6 Porque tan grande había sido la diseminación de esta inicua y secreta sociedad, que había corrompido el corazón de todo el pueblo; de modo que Jared fue asesinado sobre su trono, y Akish reinó en su lugar.

7 Y sucedió que Akish empezó a tener celos de su hijo; de modo que lo encerró en la prisión, y lo tuvo con poco o nada que comer, hasta que murió.

8 Y el hermano del que murió (y se llamaba Nimra) se irritó contra su padre por lo que había hecho con su hermano.

9 Y aconteció que Nimra juntó a un pequeño número de

26a 1 Ne. 22:26.

b 2 Ne. 33:4;

Moro. 7:12–17.

9 1a Éter 8:13–17.

3a Morm. 1:3; 4:23.

b Morm. 6:1–15.

hombres y huyó de la tierra, y se fue a vivir con Omer.

10 Y sucedió que Akish engendró a otros hijos, y estos se granjearon el corazón del pueblo, a pesar de que ellos le habían jurado cometer toda clase de iniquidades de conformidad con lo que él deseara.

11 Y los del pueblo de Akish codiciaban las riquezas, así como Akish ambicionaba el poder; por tanto, los hijos de Akish les ofrecieron dinero, por medio de lo cual se ganaron a la mayor parte del pueblo.

12 Y comenzó a haber una guerra entre Akish y los hijos de Akish, la cual duró por el espacio de muchos años, sí, hasta la destrucción de casi toda la gente del reino, sí, todos salvo treinta almas y aquellos que huyeron con la familia de Omer.

13 Por tanto, Omer fue restituido a la tierra de su herencia.

14 Y sucedió que Omer comenzó a envejecer; no obstante, en su vejez engendró a Emer; y ungido a Emer por rey para que reinara en su lugar.

15 Y después de haber ungido a Emer por rey, gozó de paz en la tierra por el espacio de dos años, y murió, habiendo visto días extremadamente numerosos, los cuales fueron llenos de angustia. Y ocurrió que Emer reinó en su lugar, y siguió los pasos de su padre.

16 Y el Señor de nuevo comenzó a retirar la maldición de sobre la tierra, y la casa de Emer prosperó

grandemente bajo su reinado; y en el espacio de sesenta y dos años se habían hecho fuertes en extremo, de modo que llegaron a ser sumamente ricos,

17 pues tenían toda clase de frutas y granos, y de sedas, y de lino fino, y de oro, y de plata, y de objetos preciosos;

18 y también todo género de ganado, de bueyes, y vacas, y de ovejas, y de cerdos, y de cabras, y también muchas otras clases de animales que eran útiles para el sustento del hombre.

19 Y también tenían "caballos y asnos, y había elefantes y curelomes y cumomes, todos los cuales eran útiles para el hombre, y más particularmente los elefantes y curelomes y cumomes.

20 Y así fue como el Señor derramó sus bendiciones sobre esta tierra, que era "escogida sobre todas las demás tierras; y mandó que quienes poseyeran la tierra, la poseyeran para los fines del Señor, o serían <sup>b</sup>destruidos cuando hubiesen madurado en la iniquidad; porque sobre estos, dice el Señor, derramaré la plenitud de mi ira.

21 Y Emer juzgó con rectitud todos los días de su vida, y engendró muchos hijos e hijas; y engendró a Coriántum, y ungido a Coriántum para que reinara en su lugar.

22 Y después que hubo ungido a Coriántum para que reinara en su lugar, vivió cuatro años, y gozó de paz en la tierra; sí, aun

vio al “Hijo de Justicia, y se regocijó, y se glorió en su día; y murrió en paz.

23 Y acaeció que Coriántum anduvo por las sendas de su padre, y edificó muchas grandes ciudades, y administró lo que era bueno a su pueblo todos los días de su vida. Y sucedió que no tuvo hijos sino hasta una edad muy avanzada.

24 Y aconteció que murió su esposa, de ciento y dos años de edad. Y sucedió que Coriántum, en su vejez, tomó a una joven por esposa, y engendró hijos e hijas; y vivió hasta ciento cuarenta y dos años de edad.

25 Y aconteció que engendró a Com, y Com reinó en su lugar; y reinó cuarenta y nueve años, y engendró a Het; y engendró también otros hijos e hijas.

26 Y el pueblo se había extendido de nuevo sobre toda la faz de la tierra, y otra vez empezó a haber una iniquidad sumamente grande sobre la faz de la tierra; y Het comenzó a adoptar nuevamente los planes secretos de los tiempos antiguos, para destruir a su padre.

27 Y sucedió que destronó a su padre, pues lo mató con su propia espada; y reinó en su lugar.

28 Y de nuevo llegaron profetas a la tierra, proclamándoles el arrepentimiento, sí, que debían preparar el camino del Señor, o caería una maldición sobre la faz de la tierra; sí, que habría

un hambre muy grande, en la que serían destruidos si no se arrepentían.

29 Pero el pueblo no creyó en las palabras de los profetas, sino que los echaron fuera; y arrojaron a algunos en fosos y los dejaron para que muriesen. Y aconteció que hicieron todas estas cosas según el mandato del rey Het.

30 Y ocurrió que empezó a haber una gran escasez en la tierra, y los habitantes empezaron a ser destruidos con suma rapidez por razón de la escasez, pues no había lluvia sobre la faz de la tierra.

31 Y también aparecieron serpientes venenosas sobre la superficie de la tierra, y envenenaron a mucha gente. Y sucedió que sus rebaños empezaron a huir de las serpientes venenosas hacia la tierra del sur, que los nefitas llamaban “Zarahemla”.

32 Y aconteció que muchos de ellos perecieron en el camino; no obstante, hubo algunos que huieron a la tierra del sur.

33 Y ocurrió que el Señor hizo que no los persiguieran más las “serpientes, sino que obstruyeran el camino para que la gente no pudiera pasar, y para que cualquiera que intentara pasar, cayera por las serpientes venenosas.

34 Y sucedió que el pueblo siguió el rastro de los animales, y devoró los cuerpos muertos de los que caían por el camino hasta que los consumieron todos.

Ahora bien, cuando los del pueblo vieron que iban a morir, empezaron a “arrepentirse de sus iniquidades, y a clamar al Señor.

35 Y aconteció que cuando se hubieron “humillado suficientemente ante el Señor, él envió la lluvia sobre la faz de la tierra; y el pueblo comenzó a revivir, y empezó a haber frutos en las tierras del norte, y en todas las tierras circunvecinas. Y les mostró el Señor su poder para librarlos del hambre.

## CAPÍTULO 10

*Un rey sucede a otro — Algunos de los reyes son justos; otros son inicuos — Cuando la rectitud prevalece, el Señor bendice al pueblo y lo hace prosperar.*

Y SUCEDIÓ que Shez, que era descendiente de Het — pues Het había perecido por motivo del hambre, como también toda su familia, menos Shez — empezó, pues, Shez a restablecer a un pueblo abatido.

2 Y aconteció que Shez recordó la destrucción de sus padres, y estableció un reino justo; porque recordó lo que el Señor había hecho al traer a Jared y a su hermano a “través del mar; y anduvo por las sendas del Señor; y engendró hijos e hijas.

3 Y su hijo mayor, que se llamaba Shez, se rebeló contra él; pero Shez fue herido por mano de un ladrón, a causa de sus

inmensas riquezas, lo cual de nuevo trajo la paz a su padre.

4 Y sucedió que su padre fundó muchas ciudades sobre la superficie de esa tierra, y el pueblo otra vez comenzó a esparcirse por toda la tierra. Y vivió Shez hasta una edad sumamente avanzada, y engendró a Riplákish, y murió; y Riplákish reinó en su lugar.

5 Y ocurrió que Riplákish no hizo lo que era recto a los ojos del Señor, porque tuvo muchas esposas y “concubinas; e impuso sobre los hombros del pueblo lo que era difícil de sobrellevar; sí, les impuso pesados tributos; y con los tributos construyó muchos suntuosos edificios.

6 Y se edificó un trono extremadamente hermoso; y construyó muchas prisiones, y a los que no querían sujetarse a los tributos, los echaba en la prisión; y a quienes no podían pagar tributos, los encerraba en la prisión; y hacía que trabajaran continuamente para su sostén; y al que se negaba a trabajar, hacía que lo mataran.

7 De modo que logró toda su obra exquisita, sí, aun su oro fino hacía que se refinara en la prisión, y hacía que allí fuese elaborada toda suerte de obras preciosas. Y sucedió que afligió al pueblo con sus fornicaciones y sus abominaciones.

8 Y cuando hubo reinado por el espacio de cuarenta y dos años, el pueblo se levantó en rebeldía en contra de él; y empezó

34a Alma 34:34;  
DyC 101:8.

35a DyC 5:24.  
10 2a Éter 6:1–12.

5a Jacob 3:5;  
Mos. 11:2.

a haber guerra otra vez en la tierra, al grado de que mataron a Riplákish, y echaron a sus descendientes de la tierra.

9 Y sucedió que después del transcurso de muchos años, Moriantón, que era descendiente de Riplákish, reunió un ejército de desterrados, y fue e hizo la guerra al pueblo, y se apoderó de muchas ciudades; y la guerra se agravó muchísimo, y duró por el espacio de muchos años; y él logró subyugar a toda la tierra, y se estableció como rey de toda la tierra.

10 Y después de haberse establecido como rey, aligeró las cargas del pueblo, con lo cual se atrajo la simpatía del pueblo, y lo ungieron para que fuera su rey.

11 Y obró rectamente con el pueblo, mas no consigo mismo, por motivo de sus muchas fornicaciones; por consiguiente, fue desechado de la presencia del Señor.

12 Y sucedió que Moriantón edificó muchas ciudades, y durante su reinado el pueblo se hizo sumamente rico, tanto en edificios como en oro y plata, y en cosechas de granos, y en hatos y rebaños, y en aquellas cosas que les habían sido restituidas.

13 Y vivió Moriantón hasta una edad muy avanzada, y entonces engendró a Kim; y Kim reinó en lugar de su padre, y reinó ocho años, y murió su padre. Y aconteció que Kim no reinó con rectitud,

por lo que no fue favorecido por el Señor.

14 Y su hermano se levantó en rebelión en contra de él, y por este medio lo redujo al cautiverio; y permaneció cautivo todos sus días; y engendró hijos e hijas en el cautiverio; y en su vejez engendró a Leví, y murió.

15 Y ocurrió que Leví sirvió en el cautiverio durante cuarenta y dos años, tras la muerte de su padre. Y le hizo la guerra al rey de la tierra, y por este medio logró para sí el reino.

16 Y después que hubo logrado para sí el reino, hizo lo que era justo a los ojos del Señor; y el pueblo prosperó en la tierra; y él vivió hasta una edad muy avanzada, y engendró hijos e hijas; y también engendró a Corom, a quien ungío por rey en su lugar.

17 Y sucedió que Corom hizo lo que era recto a los ojos del Señor todos sus días; y engendró muchos hijos e hijas; y después de haber vivido muchos años, murió, así como el resto de los de la tierra; y Kish reinó en su lugar.

18 Y ocurrió que Kish también murió, y Lib reinó en su lugar.

19 Y aconteció que Lib también hizo lo que era recto a los ojos del Señor. Y en los días de Lib fueron destruidas las serpientes "venenosas"; de modo que fueron a las tierras del sur con objeto de procurar alimento para la gente del país, porque la región abundaba en animales del bosque. Y

el mismo Lib llegó a ser gran cazador.

20 Y construyeron una ciudad grande cerca de la estrecha lengua de tierra, cerca del paraje donde el mar divide la tierra.

21 Y reservaron la tierra del sur como despoblado para la caza. Y toda la faz de la tierra del norte se hallaba cubierta de habitantes.

22 Y eran sumamente industrioso; y compraban y vendían y traficaban unos con otros, a fin de sacar ganancia.

23 Y trabajaban toda clase de minerales, y elaboraban el oro, la plata, el "hierro, el bronce y toda clase de metales; y los sacaban de la tierra; por tanto, levantaron inmensos montones de tierra para obtener minerales, de oro, y de plata, y de hierro, y de cobre; e hicieron toda clase de obras finas.

24 Y tenían sedas y lino finamente tejido; y hacían toda clase de telas para cubrir su desnudez.

25 Y fabricaban toda clase de herramientas para cultivar la tierra, tanto para arar, como para sembrar, para segar, como para azadonar, como también para trillar.

26 Y hacían toda clase de herramientas, con las cuales hacían trabajar sus animales.

27 Y elaboraban toda clase de armas de guerra. Y confeccionaban toda clase de artículos de una elaboración sumamente fina.

28 Y nunca pudo haber un pueblo más bendecido que ellos, ni

que hubiera prosperado más por la mano del Señor; y se hallaban en una tierra escogida sobre todas las demás, porque el Señor lo había dicho.

29 Y sucedió que Lib vivió muchos años, y engendró hijos e hijas; y asimismo engendró a Heartom.

30 Y acaeció que Heartom reinó en lugar de su padre. Y cuando Heartom hubo reinado veinticuatro años, he aquí, le fue quitado el reino. Y sirvió muchos años en el cautiverio, sí, aun el resto de sus días.

31 Y engendró a Het; y Het vivió en el cautiverio toda su vida. Y Het engendró a Aarón, y Aarón pasó todos sus días en el cautiverio; y engendró a Amnigadda, y también Amnigadda vivió cautivo todos sus días; y engendró a Coriántum, y Coriántum moró en la cautividad todos sus días; y engendró a Com.

32 Y aconteció que Com se atrajo la mitad del reino. Y cuarenta y dos años reinó sobre la mitad del reino; y salió a la guerra contra el rey Amgid, y lucharon por el término de muchos años, durante los cuales Com venció a Amgid, y logró apoderarse del resto del reino.

33 Y en los días de Com empezó a haber ladrones en la tierra; y adoptaron los planes antiguos, y administraron "juramentos a la manera de los antiguos,

y procuraron otra vez destruir el reino.

34 Y Com los combatió mucho; sin embargo, no prevaleció sobre ellos.

## CAPÍTULO 11

*Guerras, disensiones e iniquidad predominan en la vida de los jareditas — Profetas predicen la completa destrucción de los jareditas a menos que se arrepientan — El pueblo rechaza las palabras de los profetas.*

Y TAMBIÉN en los días de Com vinieron muchos profetas, y profetizaron de la destrucción de aquel gran pueblo, a menos que se arrepintieran, se volvieran al Señor, y abandonaran sus asesinatos e iniquidades.

2 Y sucedió que el pueblo rechazó a los profetas, y huyeron a Com para que los protegiera, pues el pueblo quería destruirlos.

3 Y le profetizaron a Com muchas cosas; y fue bendecido todo el resto de sus días.

4 Y vivió hasta una edad muy avanzada, y engendró a Shiblom; y Shiblom reinó en su lugar. Y el hermano de Shiblom se rebeló en contra de él, y empezó a haber una guerra sumamente grande por toda la tierra.

5 Y sucedió que el hermano de Shiblom hizo que mataran a todos los profetas que profetizaban de la destrucción del pueblo;

6 y hubo una gran calamidad en toda la tierra, porque habían

testificado que vendría una maldición muy grande sobre esa tierra, y también sobre el pueblo; y que habría una inmensa destrucción entre ellos, como jamás había habido sobre la faz de la tierra, y sus huesos serían como "montones de tierra sobre la faz del país, a menos que se arrepintiesen de sus iniquidades.

7 Y no escucharon la voz del Señor por razón de sus inicuas combinaciones; por tanto, empezó a haber guerras y contiendas en toda la tierra, y también muchas hambres y pestilencias, al grado que hubo una gran destrucción como nunca se había conocido sobre la superficie de la tierra; y todo esto aconteció en los días de Shiblom.

8 Y empezó el pueblo a arrepentirse de su iniquidad; y a medida que lo hacían, el Señor tenía "misericordia de ellos.

9 Y sucedió que Shiblom fue asesinado, y Set fue reducido al cautiverio; y vivió cautivo todos sus días.

10 Y sucedió que Ahah, su hijo, se apoderó del reino; y reinó sobre el pueblo toda su vida. Y cometió toda clase de iniquidades en sus días, con lo cual hizo que se vertiera mucha sangre; y sus días fueron pocos.

11 Y Etem, que era descendiente de Ahah, tomó posesión del reino; y en sus días también hizo lo que era inicuo.

12 Y sucedió que en los días de Etem llegaron muchos profetas,

y profetizaron de nuevo al pueblo; sí, profetizaron que el Señor los destruiría completamente de sobre la faz de la tierra, a menos que se arrepintieran de sus iniquidades.

13 Y acaeció que el pueblo endureció su corazón, y no quiso “hacer caso de sus palabras; y los profetas se lamentaron y se retiraron de entre el pueblo.

14 Y sucedió que Etem juzgó inicuamente todos sus días; y engendró a Morón. Y sucedió que Morón reinó en su lugar; y también él hizo lo malo a los ojos del Señor.

15 Y aconteció que surgió una “rebelión entre el pueblo, a causa de aquella combinación secreta que se instituyó para adquirir poder y riquezas; y se levantó entre ellos un hombre muy diestro en la iniquidad, y le hizo la guerra a Morón, en la cual conquistó la mitad del reino; y retuvo la mitad del reino por muchos años.

16 Y ocurrió que Morón lo venció y recuperó otra vez el reino.

17 Y aconteció que se levantó otro hombre poderoso; y era descendiente del hermano de Jared.

18 Y sucedió que derrocó a Morón, y se apoderó del reino; de modo que Morón vivió en el cautiverio todo el resto de sus días; y engendró a Coriantor.

19 Y ocurrió que Coriantor vivió en el cautiverio todos sus días.

20 Y en los días de Coriantor

también vinieron muchos profetas, y profetizaron cosas grandes y maravillosas; y proclamaron el arrepentimiento al pueblo, y que a menos que se arrepintieran, el Señor Dios ejecutaría “juicio contra ellos hasta su completa destrucción;

21 y que el Señor Dios, por su poder, enviaría o traería a “otro pueblo a poseer la tierra, del mismo modo que había traído a sus padres.

22 Y ellos rechazaron todas las palabras de los profetas, por causa de su sociedad secreta y sus inicuas abominaciones.

23 Y acaeció que Coriantor engendró a “Éter y murió, después de haber vivido en el cautiverio todos sus días.

## CAPÍTULO 12

*El profeta Éter exhorta al pueblo a creer en Dios — Moroni relata las maravillas y los milagros que se efectúan por medio de la fe — La fe permitió al hermano de Jared ver a Cristo — El Señor da debilidad a los hombres para que sean humildes — Por medio de la fe, el hermano de Jared causó que el monte de Zerín se apartara — La fe, la esperanza y la caridad son esenciales para la salvación — Moroni vio a Jesús cara a cara.*

Y SUCEDIÓ que Éter vivió en los días de Coriántumr; y “Coriántumr era rey de toda la tierra.

13a Mos. 16:2.

15a GEE Rebelión.

20a GEE Juicio, juzgar.

21a Éter 13:20–21.

23a Éter 1:6; 15:33–34.

12 1a Éter 13:13–31.

2 Y "Éter era profeta del Señor; por tanto, Éter salió en los días de Coriántumr y empezó a profetizar al pueblo, porque no se le podía <sup>b</sup>restringir, debido al Espíritu del Señor que había en él.

3 Porque <sup>a</sup>clamaba desde la mañana hasta la puesta del sol, exhortando a los del pueblo a creer en Dios para arrepentimiento, no fuese que quedaran <sup>b</sup>destruidos, diciéndoles que por medio de la <sup>c</sup>fe todas las cosas se cumplen:

4 de modo que los que creen en Dios pueden tener la firme <sup>a</sup>esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un <sup>b</sup>ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en <sup>c</sup>buenas obras, siendo impulsados a <sup>d</sup>glorificar a Dios.

5 Y acaeció que Éter profetizó al pueblo cosas grandes y maravillosas, las cuales no creyeron, porque no las veían.

6 Y ahora yo, Moroni, quisiera hablar algo concerniente a estas cosas. Quisiera mostrar al mundo que la <sup>a</sup>fe es las cosas que se <sup>b</sup>esperan y <sup>c</sup>no se ven; por tanto, no contendáis porque no

veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la <sup>d</sup>prueba de vuestra fe.

7 Porque fue por la fe que Cristo se manifestó a nuestros padres, después que él hubo resucitado de los muertos; y no se manifestó a ellos sino hasta después que tuvieron fe en él; por consiguiente, fue indispensable que algunos tuvieran fe en él, puesto que no se mostró al mundo.

8 Pero por motivo de la fe de los hombres, él se ha manifestado al mundo, y ha glorificado el nombre del Padre, y preparado un medio por el cual otros pueden ser partícipes del don celestial, para que tengan esperanza en las cosas que no han visto.

9 Por lo tanto, vosotros también podéis tener esperanza, y participar del don, si tan solo tenéis fe.

10 He aquí, fue por la fe que los de la antigüedad fueron <sup>a</sup>llamados según el santo orden de Dios.

11 Por tanto, la ley de Moisés se dio por la fe. Mas en el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más <sup>a</sup>excelente; y es por la fe que se ha cumplido.

12 Porque si no hay <sup>a</sup>fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún <sup>b</sup>milagro

<sup>2a</sup> GEE Éter.

<sup>b</sup> Jer. 20:9; Enós 1:26;  
Alma 43:1.

<sup>3a</sup> DyC 112:5.

<sup>b</sup> Éter 11:12, 20–22.

<sup>c</sup> GEE Fe.

<sup>4a</sup> GEE Esperanza.

<sup>b</sup> Heb. 6:19.

<sup>c</sup> 1 Cor. 15:58.

<sup>d</sup> 3 Ne. 12:16.

<sup>6a</sup> Heb. 11:1.

<sup>b</sup> Rom. 8:24–25.

<sup>c</sup> Alma 32:21.

<sup>d</sup> 3 Ne. 26:11;

DyC 105:19; 121:7–8.

<sup>10a</sup> Alma 13:3–4.

GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

<sup>11a</sup> 1 Cor. 12:31.

<sup>12a</sup> 2 Ne. 27:23; Mos. 8:18;

Moro. 7:37;

DyC 35:8–11.

<sup>b</sup> Mateo 13:58;

Morm. 9:20.

entre ellos; por tanto, no se mostró sino hasta después de su fe.

13 He aquí, fue la fe de Alma y de Amulek lo que hizo que se derribara la “prisión.”

14 He aquí, fue la fe de Nefi y de Lehi lo que obró el “cambio en los lamanitas, de modo que fueron bautizados con fuego y con el <sup>b</sup>Espíritu Santo.

15 He aquí, fue la fe de <sup>a</sup>Amón y de sus hermanos lo que <sup>b</sup>obró tan gran milagro entre los lamanitas.

16 Sí, y todos cuantos han obrado “milagros los han obrado por la <sup>b</sup>fe, tanto aquellos que fueron antes de Cristo, como los que fueron después de él.

17 Y fue por la fe que los tres discípulos obtuvieron la promesa de que “no gustarían la muerte; y no obtuvieron la promesa sino hasta después de tener fe.

18 Y en ningún tiempo persona alguna ha obrado milagros sino hasta después de su fe; por tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios.

19 Y hubo muchos cuya fe era tan sumamente fuerte, aun <sup>a</sup>antes de la venida de Cristo, que no se les pudo impedir penetrar el <sup>b</sup>velo, sino que realmente vieron con sus propios ojos las cosas que habían visto con el ojo de la fe; y se regocijaron.

<sup>13a</sup> Alma 14:26–29.

<sup>14a</sup> Hel. 5:50–52.

<sup>b</sup> Hel. 5:45;

3 Ne. 9:20.

<sup>15a</sup> Alma 17:29–39.

<sup>b</sup> Es decir, como se relata en Alma 17–26.

<sup>16a</sup> GEE Milagros.

<sup>a</sup> Heb. 11:7–40.

<sup>17a</sup> 3 Ne. 28:7;

Morm. 8:10–12.

<sup>19a</sup> 2 Ne. 11:1–4;

Jacob 4:4–5;

Jarom 1:11;

Alma 25:15–16.

<sup>b</sup> Éter 3:6.

20 Y he aquí, hemos visto en estos anales que uno de estos fue el hermano de Jared; porque tan grande era su fe en Dios, que cuando Dios extendió su “dedo, no lo pudo ocultar de la vista del hermano de Jared, por motivo de la palabra que le había hablado, palabra que había logrado por medio de la fe.

21 Y después que el hermano de Jared hubo visto el dedo del Señor, debido a la “promesa que por la fe había obtenido el hermano de Jared, el Señor no pudo ocultarle nada de su vista; por consiguiente, le mostró todas las cosas, porque ya no se le podía mantener fuera del <sup>b</sup>velo.

22 Y es por la fe que mis padres han obtenido la “promesa de que estas cosas han de llegar a sus hermanos por medio de los gentiles; por tanto, el Señor me ha mandado, sí, aun Jesucristo mismo.

23 Y le dije: Señor, los gentiles se burlarán de estas cosas, debido a nuestra “debilidad en escribir; porque tú, Señor, nos has hecho fuertes en palabras por la fe, pero no nos has hecho <sup>b</sup>fuertes para escribir; porque concediste que todos los de este pueblo declarasen mucho, por motivo del Espíritu Santo que tú les has dado;

24 y tú has hecho que no

GEE Velo.

<sup>20a</sup> Éter 3:4.

<sup>21a</sup> Éter 3:25–26.

<sup>b</sup> Éter 3:20;

DyC 67:10–13.

<sup>22a</sup> Enós 1:13.

<sup>23a</sup> Morm. 8:17; 9:33.

<sup>b</sup> 2 Ne. 33:1.

podamos escribir sino poco, a causa de la torpeza de nuestras manos. He aquí, no nos has hecho fuertes en "escribir, como al hermano de Jared; porque le concediste que las cosas que él escribiera fuesen tan potentes como tú lo eres, al grado de dominar al hombre al leerlas.

25 También has hecho grandes y potentes nuestras palabras, al grado de que no las podemos escribir; así que, cuando escribimos, vemos nuestra debilidad, y tropiezamos por la manera de colocar nuestras palabras; y temo que los gentiles se "burlen de nuestras palabras.

26 Y cuando hube dicho esto, el Señor me habló, diciendo: Los insensatos hacen "burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, para que no saquen provecho de vuestra debilidad;

27 y si los hombres vienen a mí, les mostraré su "debilidad. <sup>b</sup>Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi <sup>c</sup>gracia a todos los hombres que se "humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas "débiles sean fuertes para ellos.

28 He aquí, mostraré a los gentiles su debilidad, y les mostraré

que la "fe, la esperanza y la caridad conducen a mí, la fuente de toda rectitud.

29 Y yo, Moroni, habiendo oído estas palabras, me consolé, y dije: ¡Oh Señor, hágase tu justa voluntad!, porque sé que obras con los hijos de los hombres según su fe;

30 porque el hermano de Jared dijo al monte de Zerín: "¡Apártate!; y se apartó. Y si él no hubiera tenido fe, el monte no se habría movido; por tanto, tú obras después que los hombres tienen fe.

31 Pues así te manifestaste a tus discípulos; porque después que tuvieron "fe y hablaron en tu nombre, te mostraste a ellos con gran poder.

32 Y también me acuerdo de que has dicho que tienes preparada una morada para el hombre, sí, entre las "mansiones de tu Padre, en lo cual el hombre puede tener una <sup>b</sup>esperanza más excelente; por tanto, el hombre debe tener esperanza, o no puede recibir una herencia en el lugar que tú has preparado.

33 Y además, recuerdo que tú has dicho que has "amado al mundo, aun al grado de dar tu vida por el mundo, a fin de volverla a tomar, con objeto de

<sup>24a</sup> GEE Lenguaje (o lengua).

<sup>25a</sup> 1 Cor. 2:14.

<sup>26a</sup> Gál. 6:7.

<sup>27a</sup> Jacob 4:7.

<sup>b</sup> Éx. 4:11; 1 Cor. 1:27.

<sup>c</sup> GEE Gracia.

<sup>d</sup> Lucas 18:10–14;

DyC 1:28.

GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

<sup>e</sup> Lucas 9:46–48;  
2 Cor. 12:9.

<sup>28a</sup> 1 Cor. 13;  
Moro. 7:39–47.

<sup>30a</sup> Mateo 17:20;

Jacob 4:6;

Hel. 10:6, 9. GEE Poder.

<sup>31a</sup> GEE Fe.

<sup>32a</sup> Juan 14:2; Enós 1:27;

DyC 72:4; 98:18.

<sup>b</sup> GEE Esperanza.

<sup>33a</sup> Juan 3:16–17.

preparar un lugar para los hijos de los hombres.

34 Y ahora sé que este “amor que has tenido por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no pueden heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre.

35 Por lo que sé, por esto que has dicho, que si los gentiles no tienen caridad, por motivo de nuestra debilidad, tú los probarás y les quitarás su “talento, sí, aun lo que hayan recibido, y lo darás a los que tengan más abundantemente.

36 Y sucedió que le imploré al Señor que diera “gracia a los gentiles, para que tuvieran caridad.

37 Y aconteció que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos estarán “limpios. Y porque has visto tu <sup>b</sup>debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre.

38 Y ahora yo, Moroni, me despido de los gentiles, sí, y también de mis hermanos a quienes amo, hasta que nos encontremos ante el “tribunal de Cristo, donde todos

los hombres sabrán que mis <sup>b</sup>vestidos no se han manchado con vuestra sangre.

39 Y entonces sabréis que he “visto a Jesús, y que él ha hablado conmigo <sup>b</sup>cara a cara, y que me dijo con sencilla humildad, en mi propio idioma, así como un hombre lo dice a otro, concerniente a estas cosas.

40 Y no he escrito sino unas pocas, a causa de mi debilidad en escribir.

41 Y ahora quisiera exhortaros a “buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles, a fin de que la gracia de Dios el Padre, y también del Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo, que da <sup>b</sup>testimonio de ellos, esté y permanezca en vosotros para siempre jamás. Amén.

## CAPÍTULO 13

*Éter habla de una Nueva Jerusalén que edificaría en América la posteridad de José — Profetiza, lo echan fuera, escribe la historia de los jareditas y predice la destrucción de estos — La guerra se extiende por toda la tierra.*

Y AHORA yo, Moroni, procedo a concluir mi relato concerniente a la destrucción del pueblo del cual he estado escribiendo.

2 Pues he aquí, rechazaron

34a Moro. 7:47.

GEE Amor;  
Caridad.

35a Mateo 25:14–30.

GEE Don; Talento.

36a GEE Gracia.

37a DyC 38:42; 88:74–75;

135:4–5.

b Éter 12:27.

38a GEE Jesucristo —

Es juez.

b Jacob 1:19.

39a GEE Jesucristo — Las apariciones de Cristo después de Su muerte.

b Gén. 32:30; Éx. 33:11.

41a DyC 88:63; 101:38.

b 3 Ne. 11:32.

todas las palabras de Éter; porque él verdaderamente les habló de todas las cosas, desde el principio del hombre; y de que después que se hubieron “retirado las aguas de la superficie de esta tierra, llegó a ser una tierra escogida sobre todas las demás, una tierra escogida del Señor; por tanto, el Señor quiere que lo <sup>b</sup>sirvan a él todos los hombres que habiten sobre la faz de ella;

3 y de que era el sitio de la “Nueva Jerusalén que <sup>b</sup>descendería del cielo, y el santo santuario del Señor.

4 He aquí, Éter vio los días de Cristo, y habló de una “Nueva Jerusalén sobre esta tierra.

5 Y habló también concerniente a la casa de Israel, y la “Jerusalén de donde <sup>b</sup>Lehi habría de venir —que después que fuese destruida, sería reconstruida, una ciudad santa para el Señor; por tanto, no podría ser una nueva Jerusalén, porque ya había existido en la antigüedad; pero sería reconstruida, y llegaría a ser una “ciudad santa del Señor; y sería edificada para la casa de Israel—

6 y que sobre esta tierra se edificaría una “Nueva Jerusalén para el resto de la posteridad de <sup>b</sup>José, para lo cual ha habido un <sup>c</sup>símbolo.

7 Porque así como José llevó a su padre a la tierra de “Egipto, de modo que allí murió, el Señor consiguientemente sacó a un resto de la descendencia de José de la tierra de Jerusalén, para ser misericordioso con la posteridad de José, a fin de que no <sup>b</sup>pereciera, tal como fue misericordioso con el padre de José para que no pereciera.

8 De manera que el resto de los de la casa de José se establecerán sobre esta “tierra, y será la tierra de su herencia; y levantarán una ciudad santa para el Señor, semejante a la Jerusalén antigua; y <sup>b</sup>no serán confundidos más, hasta que llegue el fin, cuando la tierra deje de ser.

9 Y habrá un cielo “nuevo, y una tierra nueva; y serán semejantes a los antiguos, salvo que los antiguos habrán dejado de ser, y todas las cosas se habrán vuelto nuevas.

10 Y entonces viene la Nueva Jerusalén; y benditos son los que moren en ella, porque son aquellos cuyos vestidos son hechos <sup>a</sup>blancos mediante la sangre del Cordero; y son ellos los que están contados entre el resto de los de la posteridad de José, que eran de la casa de Israel.

11 Y entonces viene también la antigua Jerusalén; y benditos

**13 2a** Gén. 7:11–24; 8:3.

*b* Éter 2:8.

**3a** 3 Ne. 20:22; 21:23–24.

GEE Nueva Jerusalén.

*b* Apoc. 3:12; 21:2.

**4a** GEE Sion.

**5a** GEE Jerusalén.

*b* 1 Ne. 1:18–20.

*c* Apoc. 21:10;

**3 Ne. 20:29–36.**

**6a** DyC 42:9; 45:66–67;

84:2–5;

Adef 1:10.

*b* GEE José hijo de Jacob.

*c* Alma 46:24.

GEE Simbolismo.

**7a** Gén. 46:2–7; 47:6.

*b* 2 Ne. 3:5.

**8a** GEE Tierra prometida.

*b* Moro. 10:31.

**9a** 2 Pe. 3:10–13;

Apoc. 21:1;

3 Ne. 26:3;

DyC 101:23–25.

**10a** Apoc. 7:14;

1 Ne. 12:10–11;

Alma 5:27.

son sus habitantes, porque han sido lavados en la sangre del Corde; y son los que fueron esparcidos y "recogidos de las cuatro partes de la tierra y de los países del <sup>b</sup>norte, y participan del cumplimiento del convenio que Dios hizo con <sup>c</sup>Abraham, su padre.

12 Y cuando sucedan estas cosas, se cumplirá la Escritura que dice: Hay quienes fueron los "primeros, que serán los postreros; y quienes fueron los postreros, que serán los primeros.

13 Y estaba a punto de escribir más, pero me está prohibido; pero grandes y maravillosas fueron las profecías de Éter; mas los del pueblo lo tuvieron en poco y lo echaron fuera; y él se ocultaba en el hueco de una roca durante el día, y salía de noche para ver las cosas que sobrevendrían al pueblo.

14 Y mientras vivía en el hueco de una roca, anotó el resto de esta historia, presenciando de noche las destrucciones que descendían sobre el pueblo.

15 Y sucedió que en ese mismo año en que lo echaron de entre el pueblo, empezó una guerra muy grande entre el pueblo, porque hubo muchos que se levantaron, los cuales eran hombres poderosos, e intentaron destruir a Coriántumr por medio de sus secretos planes

de iniquidad, de que ya se ha hablado.

16 Y Coriántumr, habiéndose adiestrado en todas las artes de guerra, y en toda la astucia del mundo, combatió, por tanto, a los que trataban de destruirlo.

17 Pero no se arrepintió, ni tampoco sus bellos hijos e hijas; ni los bellos hijos e hijas de Cohor; ni los bellos hijos e hijas de Corihor; y en fin, no hubo ninguno de los bellos hijos e hijas sobre la faz de toda la tierra que se arrepintiese de sus pecados.

18 Aconteció, pues, que en el primer año en que moró Éter en la cavidad de la roca, hubo mucha gente que murió por la espada de aquellas "combinaciones secretas, que peleaban contra Coriántumr para lograr apoderarse del reino.

19 Y sucedió que los hijos de Coriántumr combatieron mucho y se desangraron mucho.

20 Y en el segundo año, la palabra del Señor vino a Éter de que debía ir y profetizar a "Coriántumr que si se arrepentía él, y toda su casa, el Señor le daría el reino y perdonaría la vida a los del pueblo;

21 de lo contrario, serían destruidos, así como toda su casa, con excepción de él. Y él viviría solamente para presenciar el cumplimiento de las profecías que se habían hablado concernientes a "otro pueblo que recibiría la

<sup>11a</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.  
<sup>b</sup> DyC 133:26–35.  
<sup>c</sup> GEE Abraham, convenio de (convenio

abrahámico).  
<sup>12a</sup> Marcos 10:31;  
1 Ne. 13:42;  
Jacob 5:63;  
DyC 90:9.

<sup>18a</sup> Éter 8:9–26.  
<sup>20a</sup> Éter 12:1–2.  
<sup>21a</sup> Omni 1:19–21;  
Éter 11:21.

tierra por herencia suya; y Coriántumr sería sepultado por ellos; y toda alma sería destruida, salvo <sup>b</sup>Coriántumr.

22 Y sucedió que Coriántumr no se arrepintió, ni los de su casa, ni los del pueblo; y las guerras no cesaron; e intentaron matar a Éter, pero él huyó de ellos y se refugió otra vez en la cavidad de la roca.

23 Y sucedió que se levantó Shared, el cual también hizo la guerra a Coriántumr; y lo derrotó, al grado de que en el tercer año lo redujo al cautiverio.

24 Y en el cuarto año, los hijos de Coriántumr vencieron a Shared, y de nuevo entregaron el reino a su padre.

25 Y empezó a haber guerra sobre toda la superficie de la tierra, cada cual, con su banda, combatiendo por lo que deseaba.

26 Y había ladrones, y en resumen, toda clase de iniquidades sobre toda la faz de la tierra.

27 Y aconteció que Coriántumr estaba irritado en extremo contra Shared, y marchó a la batalla contra él con sus ejércitos; y con gran ira tuvieron un encuentro, y fue en el valle de Gilgal; y la batalla se agravó muchísimo.

28 Y ocurrió que Shared peleó contra él por el término de tres días. Y sucedió que Coriántumr lo derrotó y lo persiguió hasta que llegó a las llanuras de Heslón.

29 Y aconteció que Shared de

nuevo le salió a la batalla en las llanuras; y he aquí, venció a Coriántumr, y lo hizo retroceder hasta el valle de Gilgal.

30 Y Coriántumr volvió a la batalla contra Shared en el valle de Gilgal, en la cual derrotó a Shared y lo mató.

31 Y Shared hirió a Coriántumr en el muslo, por lo que no salió a la batalla por el término de dos años, durante los cuales toda la gente sobre la faz de la tierra estaba derramando sangre, y no había quien la detuviera.

## CAPÍTULO 14

*La iniquidad del pueblo trae una maldición sobre la tierra — Coriántumr emprende la guerra contra Gilead, después contra Lib y después contra Shiz — Sangre y mortandad cubren la tierra.*

Y EMPEZÓ a haber una grande “maldición sobre toda la tierra a causa de la iniquidad del pueblo, por lo cual, si un hombre dejaba su herramienta o espada sobre su alacena, o en el lugar donde solía guardarla, he aquí, a la mañana siguiente, no la podía encontrar, tan grande era la maldición sobre esa tierra.

2 Así que todo hombre tomó entre sus manos lo que era suyo, y ni pedía prestado ni prestaba; y todo hombre conservaba el puño de su espada en su mano derecha, en defensa de su propiedad,

su vida y la de sus esposas e hijos.

3 Y ahora bien, después del espacio de dos años, y después de la muerte de Shared, he aquí, se levantó el hermano de Shared y fue a la batalla contra Coriántumr, en la cual este lo venció y lo persiguió hasta el desierto de Akish.

4 Y acaeció que el hermano de Shared le dio batalla en el desierto de Akish; y la lucha se agravó en extremo, y muchos miles cayeron por la espada.

5 Y sucedió que Coriántumr le puso sitio en el desierto; y el hermano de Shared salió del desierto durante la noche, y mató a una parte del ejército de Coriántumr, mientras estaban borrachos.

6 Y avanzó a la tierra de Morón, y se colocó sobre el trono de Coriántumr.

7 Y sucedió que Coriántumr moró con su ejército en el desierto por el término de dos años, y durante este tiempo recibió gran fuerza para su ejército.

8 Y el hermano de Shared, que se llamaba Gilead, también recibió gran fuerza para su ejército, por causa de las combinaciones secretas.

9 Y acontecio que su sumo sacerdote lo asesinó mientras se hallaba sentado sobre el trono.

10 Y sucedió que a él lo asesinó uno de los miembros de las combinaciones secretas en un paso oculto, y obtuvo el reino para sí;

y se llamaba Lib, y era un hombre de gran estatura, mayor que la de cualquier otro hombre entre todo el pueblo.

11 Y aconteció que en el primer año de Lib, Coriántumr subió a la tierra de Morón y dio batalla a Lib.

12 Y acaeció que sostuvo una lucha con Lib, en la cual Lib le asestó un golpe en el brazo y lo dejó herido; no obstante, el ejército de Coriántumr arremetió contra Lib, por lo que este huyó hacia la frontera a orillas del mar.

13 Y ocurrió que Coriántumr lo persiguió; y Lib le hizo frente a orillas del mar.

14 Y sucedió que Lib hirió al ejército de Coriántumr, de modo que huyeron de nuevo al desierto de Akish.

15 Y sucedió que Lib lo persiguió hasta que llegó a las llanuras de Agosh. Y Coriántumr se había llevado consigo a todo el pueblo mientras huía de Lib en aquella parte de la tierra por donde huía.

16 Y cuando llegó a las llanuras de Agosh, dio batalla a Lib, y lo hirió hasta que murió; no obstante, el hermano de Lib vino contra Coriántumr en su lugar, y la batalla se agravó en extremo, por lo cual Coriántumr huyó otra vez delante del ejército del hermano de Lib.

17 Y el nombre del hermano de Lib era Shiz. Y sucedió que Shiz persiguió a Coriántumr, y destruyó muchas ciudades; y mataba

tanto a mujeres como a niños, e incendiaba las ciudades.

18 Y el temor a Shiz se esparció por toda la tierra; sí, por toda la tierra se oía el grito: ¿Quién puede resistir al ejército de Shiz? ¡He aquí, barre la tierra por donde pasa!

19 Y sucedió que los del pueblo empezaron a congregarse en ejércitos por toda la superficie de la tierra.

20 Y se dividieron; y parte de ellos huyeron al ejército de Shiz, y parte de ellos al ejército de Coriántumr.

21 Y tan grande y tan larga había sido la guerra, y tanto había durado aquel cuadro de efusión de sangre y mortandad, que toda la superficie de la tierra se hallaba cubierta de "cadáveres.

22 Y tan rápida y acelerada era la guerra, que no quedaba nadie para sepultar a los muertos, sino que marchaban de una efusión de sangre a otra, dejando los cadáveres, tanto de hombres como de mujeres y de niños, tirados a flor de tierra, para convertirse en presa de los "gusanos de la carne.

23 Y el hedor se extendió por la faz de la tierra, sí, por toda la superficie de la tierra; por lo que el pueblo se sintió molesto de día y de noche por causa del mal olor.

24 No obstante, Shiz no cesó de perseguir a Coriántumr; porque había jurado vengarse de Coriántumr por la sangre de su hermano que había sido muerto; y la voz

del Señor que llegó a Éter fue que Coriántumr no caería por la espada.

25 Y así vemos que el Señor los visitó con la plenitud de su ira, y su iniquidad y abominaciones habían preparado la vía para su eterna destrucción.

26 Y sucedió que Shiz persiguió a Coriántumr hacia el este, aun hasta las fronteras junto al mar, y allí combatió a Shiz por el espacio de tres días.

27 Y tan terrible fue la destrucción entre los ejércitos de Shiz, que las gentes empezaron a tener miedo, y comenzaron a huir ante los ejércitos de Coriántumr; y huyeron a la tierra de Corihor, y exterminaban a los habitantes delante de ellos, a todos los que no querían unirse a ellos.

28 Y plantaron sus tiendas en el valle de Corihor; y Coriántumr plantó las suyas en el valle de Shurr. Este valle de Shurr estaba situado cerca del cerro Comnor; por tanto, Coriántumr reunió a sus ejércitos sobre el cerro Comnor, e hizo tocar la trompeta a los ejércitos de Shiz para invitarlos al combate.

29 Y sucedió que avanzaron, pero fueron rechazados; y volvieron por segunda vez, y de nuevo fueron rechazados. Y sucedió que llegaron por tercera vez, y el combate se agravó en extremo.

30 Y aconteció que Shiz hirió a Coriántumr de modo que le occasionó muchas heridas profundas;

y se desmayó Coriántumr por la pérdida de sangre, y lo llevaron como si estuviese muerto.

31 Y tan grande fue la pérdida de hombres, mujeres y niños en ambos partidos, que Shiz dio órdenes a su pueblo de no perseguir a los ejércitos de Coriántumr; de modo que se volvieron a su campamento.

## CAPÍTULO 15

*Millones de jareditas mueren en las batallas — Shiz y Coriántumr reúnen a toda la gente para un combate mortal — El Espíritu del Señor deja de luchar con ellos — La nación jaredita es completamente destruida — Solo Coriántumr queda con vida.*

Y OCURRIÓ que cuando Coriántumr se hubo recuperado de sus heridas, empezó a recordar las “palabras que Éter le había hablado.

2 Vio que ya habían sido muertos por la espada cerca de dos millones de los de su pueblo, y empezó a afligirse el corazón; sí, habían sido muertos dos millones de hombres valientes, y también sus esposas y sus hijos.

3 Y empezó a arrepentirse del mal que había hecho; empezó a recordar las palabras que por boca de todos los profetas se habían hablado, y vio que hasta entonces se habían cumplido sin faltar un ápice; y su

alma se afligió y no quiso ser consolada.

4 Y acaeció que escribió una epístola a Shiz, pidiéndole que perdonara al pueblo, y él renunciaría al reino por consideración a las vidas de los del pueblo.

5 Y aconteció que cuando Shiz hubo recibido su epístola, él escribió una epístola a Coriántumr, de que si se entregaba, a fin de que él lo matara con su propia espada, perdonaría la vida de los del pueblo.

6 Y sucedió que el pueblo no se arrepintió de su iniquidad; y la gente de Coriántumr se llenó de ira contra la gente de Shiz; y la gente de Shiz se llenó de ira contra la gente de Coriántumr; por lo que la gente de Shiz fue a la batalla contra la de Coriántumr.

7 Y cuando Coriántumr vio que estaba a punto de caer, de nuevo huyó delante de la gente de Shiz.

8 Y aconteció que llegó a las aguas de Ripliáncum, que interpretado significa grande, o que sobrepuja a todo; así que al llegar a estas aguas, plantaron sus tiendas; y Shiz también plantó sus tiendas cerca de ellos; y, por tanto, al día siguiente salieron al combate.

9 Y sucedió que se libró una batalla sumamente violenta, en la cual Coriántumr fue herido de nuevo, y se desmayó por la pérdida de sangre.

10 Y ocurrió que los ejércitos de

Coriántumr arremetieron contra los hombres de Shiz, de modo que los vencieron y los hicieron retroceder ante ellos; y huyeron hacia el sur, y plantaron sus tiendas en un lugar llamado Ogat.

11 Y aconteció que el ejército de Coriántumr plantó sus tiendas junto al cerro Rama; y era el mismo cerro en donde mi padre Mormón "ocultó los anales que eran sagrados, para los fines del Señor.

12 Y sucedió que reunieron a toda la gente que no había perecido sobre toda la faz de la tierra, con excepción de Éter.

13 Y aconteció que Éter presentó todos los hechos del pueblo; y vio que la gente que estaba por Coriántumr se juntó al ejército de Coriántumr; y que la gente que estaba por Shiz se unió al ejército de Shiz.

14 De manera que durante cuatro años estuvieron recogiendo al pueblo, a fin de juntar a todos los que se hallaban sobre la superficie de la tierra, y para recibir cuanta fuerza les fuera posible lograr.

15 Y sucedió que cuando todos se hubieron unido, cada cual al ejército que prefería, con sus esposas y sus hijos —habiendo armado a los hombres, así como a las mujeres y a los niños, con armas de guerra, con escudos, y "petos, y cascos, y estando vestidos para la guerra— marcharon el uno contra el otro a la batalla; y

lucharon todo ese día, y no triunfaron.

16 Y aconteció que al llegar la noche, se hallaban rendidos de cansancio y se retiraron a sus campamentos; y después que se hubieron retirado a sus campamentos, empezaron a gemir y a lamentarse por los que habían muerto entre su pueblo; y tan grandes eran sus gritos, gemidos y lamentos, que hendían el aire en sumo grado.

17 Y sucedió que a la mañana siguiente de nuevo salieron a la batalla; y grande y terrible fue aquel día; sin embargo, no triunfaron; y cuando llegó la noche, otra vez hendieron el aire con sus lamentos, sus gritos y gemidos por la pérdida de los que habían muerto de su pueblo.

18 Y sucedió que Coriántumr de nuevo escribió una epístola a Shiz, pidiendo que no volviera al combate, sino que tomara el reino y perdonara la vida de los del pueblo.

19 Y he aquí, el Espíritu del Señor había dejado de luchar con ellos, y "Satanás se había apoderado completamente de sus corazones; porque se habían entregado a la dureza de sus corazones y a la ceguedad de sus mentes, a fin de que fuesen destruidos; por tanto, volvieron a la batalla.

20 Y ocurrió que combatieron todo ese día, y al llegar la noche durmieron sobre sus espadas.

21 Y a la mañana siguiente lucharon hasta que llegó la noche.

22 Y cuando llegó la noche, estaban "ebrios de ira, así como el hombre que está borracho de vino; y de nuevo durmieron sobre sus espadas.

23 Y a la mañana siguiente volvieron a luchar; y cuando llegó la noche, todos habían caído por la espada salvo cincuenta y dos de la gente de Coriántumr, y sesenta y nueve de la gente de Shiz.

24 Y sucedió que durmieron sobre sus espadas aquella noche, y a la mañana siguiente reanudaron el combate, y lucharon con todas sus fuerzas con sus espadas y sus escudos todo ese día.

25 Y cuando llegó la noche quedaban treinta y dos de la gente de Shiz, y veintisiete de la gente de Coriántumr.

26 Y sucedió que comieron y durmieron, y se prepararon para morir a la mañana siguiente. Y eran hombres grandes y fuertes en cuanto a la fuerza del hombre.

27 Y ocurrió que pelearon por el espacio de tres horas, y cayeron desmayados por la pérdida de sangre.

28 Y aconteció que, habiéndose recobrado lo suficiente para caminar, los hombres de Coriántumr estaban a punto de huir por sus vidas; pero he aquí, se levantó Shiz, y también sus hombres, y

juró en su ira que mataría a Coriántumr o perecería por la espada.

29 Por tanto, los persiguió, y a la mañana siguiente los alcanzó; y pelearon otra vez con sus espadas. Y aconteció que cuando "todos hubieron caído por la espada, menos Coriántumr y Shiz, he aquí, Shiz se había desmayado por la pérdida de sangre.

30 Y ocurrió que después de haberse apoyado Coriántumr sobre su espada, de modo que descansó un poco, le cortó la cabeza a Shiz.

31 Y sucedió que después que le hubo cortado a Shiz la cabeza, este se alzó sobre sus manos y cayó; y después de esforzarse por alcanzar aliento, murió.

32 Y aconteció que "Coriántumr cayó a tierra, y se quedó como si no tuviera vida.

33 Y el Señor habló a Éter y le dijo: Sal. Y salió, y vio que se habían cumplido todas las palabras del Señor; y concluyó sus "anales (y ni la centésima parte he escrito yo); y los escondió de tal modo que el pueblo de Limhi los encontró.

34 Y las últimas palabras que "Éter escribió son estas: Si el Señor quiere que yo sea trasladado, o que sufra la voluntad del Señor en la carne, no importa, con tal que yo me salve en el reino de Dios. Amén.

22a Moro. 9:23.

29a Éter 13:20–21.

32a Omni 1:20–22.

33a Mos. 8:9;

Alma 37:21–31;

Éter 1:1–5.

34a Éter 12:2.

# EL LIBRO DE MORONI

## CAPÍTULO 1

*Moroni escribe para el beneficio de los lamanitas — Se mata a todo nefita que no niegue al Cristo. Aproximadamente 401–421 d.C.*

**A**HORA bien, yo, "Moroni, después de haber acabado de compendiar los anales del pueblo de Jared, había pensado no escribir más, pero no he perecido todavía; y no me doy a conocer a los lamanitas, no sea que me destruyan.

2 Porque he aquí, sus "guerras entre ellos mismos son extremadamente furiosas; y por motivo de su odio, <sup>b</sup>matan a todo nefita que no niegue al Cristo.

3 Y yo, Moroni, no "negaré al Cristo; de modo que ando errante por donde puedo, para proteger mi propia vida.

4 Por consiguiente, escribo unas pocas cosas más, contrario a lo que había supuesto; porque había pensado no escribir más; pero escribo unas cuantas cosas más, que tal vez sean de valor a mis hermanos los lamanitas en algún día futuro, según la voluntad del Señor.

## CAPÍTULO 2

*Jesús dio a los doce discípulos nefitas poder para conferir el don del Espíritu Santo. Aproximadamente 401–421 d.C.*

LAS palabras de Cristo, las cuales habló a sus "discípulos, los doce que había escogido, al imponerles las manos.

2 Y los llamó por su nombre, diciendo: Pediréis al Padre en mi nombre, con poderosa oración; y después que hayáis hecho esto, tendréis "poder para que a aquel a quien impongáis las <sup>b</sup>manos, <sup>c</sup>le confiráis el Espíritu Santo; y en mi nombre lo conferiréis, porque así lo hacen mis apóstoles.

3 Y Cristo les habló estas palabras al tiempo de su primera aparición; y la multitud no las oyó, mas los discípulos sí las oyeron; y sobre todos aquellos a los que "impusieron las manos, descendió el Espíritu Santo.

## CAPÍTULO 3

*Los élderes ordenan presbíteros y maestros mediante la imposición de manos. Aproximadamente 401–421 d.C.*

**1** 1a GEE Moroni hijo de Mormón.

2a 1 Ne. 12:20–23.

b Alma 45:14.

3a Mateo 10:32–33;  
3 Ne. 29:5.

**2** 1a 3 Ne. 13:25.

2a GEE Poder.

**b** GEE Imposición de manos.

**c** 3 Ne. 18:37.

3a Hech. 19:6.

LA forma en que los discípulos, que eran llamados los “élderes de la iglesia, <sup>b</sup>ordenaban presbíteros y maestros:

2 Despues de haber orado al Padre en el nombre de Cristo, les imponían las manos, y decían:

3 En el nombre de Jesucristo, te ordeno para que seas presbítero (o si fuera maestro, te ordeno para que seas maestro) para predicar el arrepentimiento y la “remisión de pecados, por medio de Jesucristo, mediante la perseverancia en la fe en su nombre hasta el fin. Amén.

4 Y de este modo “ordenaban presbíteros y maestros, según los <sup>b</sup>dones y llamamientos de Dios a los hombres; y los ordenaban por el ‘poder del Espíritu Santo que había en ellos.

#### CAPÍTULO 4

*Se expone la forma en que los élderes y los presbíteros administran el pan sacramental. Aproximadamente 401–421 d.C.*

LA “forma en que sus <sup>b</sup>élderes y presbíteros administraban la carne y la sangre de Cristo a la iglesia; y las <sup>c</sup>administraban de acuerdo con los mandamientos de Cristo; por tanto, sabemos que la manera es correcta; y el élder o el presbítero las administraba.

3 1a Alma 6:1.

GEE Élder (anciano).  
<sup>b</sup> GEE Ordenación,  
ordenar.

3a GEE Remisión de  
pecados.

4a DyC 18:32; 20:60.

<sup>b</sup> GEE Don.

c 1 Ne. 13:37;

Moro. 6:9.

4 1a 3 Ne. 18:1–7.

<sup>b</sup> GEE Élder (anciano).

<sup>c</sup> DyC 20:76–77.

3a GEE Santa Cena.

<sup>b</sup> Lucas 22:19;

1 Cor. 11:23–24;

3 Ne. 18:7.

c GEE Jesucristo — El

2 Y se arrodillaban con la iglesia, y oraban al Padre en el nombre de Cristo, diciendo:

3 Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este “pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en <sup>b</sup>memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el ‘nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su <sup>d</sup>Espíritu consigo. Amén.

#### CAPÍTULO 5

*Se expone la forma de administrar el vino sacramental. Aproximadamente 401–421 d.C.*

LA “manera de administrar el vino. He aquí, tomaban la copa y decían:

2 Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este “vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en <sup>b</sup>memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él,

tomar sobre sí el  
nombre de Jesucristo.

<sup>d</sup> GEE Espíritu Santo.

5 1a 3 Ne. 18:8–11;

DyC 20:78–79.

2a DyC 27:2–4.

GEE Santa Cena.

<sup>b</sup> Lucas 22:19–20;

1 Cor. 11:25.

para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén.

## CAPÍTULO 6

*Las personas que se arrepienten son bautizadas y hermanadas en la Iglesia — Los miembros de la Iglesia que se arrepienten son perdonados — Las reuniones se dirigen por el poder del Espíritu Santo. Aproximadamente 401—421 d.C.*

Y AHORA hablo concerniente al “bautismo. He aquí, eran bautizados élderes, presbíteros y maestros; y no eran bautizados a menos que dieran frutos apropiados para manifestar que eran <sup>b</sup>dignos de ello.

2 Ni tampoco recibían a nadie para el bautismo, a menos que viniese con un “corazón quebrantado y un espíritu contrito, y testificase a la iglesia que verdaderamente se había arrepentido de todos sus pecados.

3 Y a nadie recibían para el bautismo, a menos que “tomara sobre sí el nombre de Cristo, teniendo la determinación de servirle hasta el fin.

4 Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había

“purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus <sup>b</sup>nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en la vía correcta, para conservarlos continuamente <sup>c</sup>atentos a orar, <sup>d</sup>confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el <sup>e</sup>autor y perfeccionador de su fe.

5 Y la “iglesia se reunía a <sup>b</sup>menudo para <sup>c</sup>ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas.

6 Y se reunían con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús.

7 Y se esforzaban estrictamente por que “no hubiese iniquidad entre ellos; y a quienes hallaban que habían cometido iniquidad, y eran condenados ante los <sup>b</sup>élderes por <sup>c</sup>tres testigos de la iglesia, y si no se arrepentían ni <sup>d</sup>confesaban, sus nombres eran <sup>e</sup>borrados, y no eran contados entre el pueblo de Cristo.

8 Mas “cuantas veces se arrepentían y pedían perdón, con verdadera intención, se les <sup>b</sup>perdonaba.

9 Y los de la iglesia “dirigían sus reuniones de acuerdo con las

6 1a GEE Bautismo, bautizar.  
b GEE Dignidad, digno.  
2a GEE Corazón quebrantado.  
3a GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.  
4a GEE Pureza, puro.  
b DyC 20:82.  
c Alma 34:39;

3 Ne. 18:15–18.  
d 2 Ne. 31:19; DyC 3:20.  
e Heb. 12:2.  
5a GEE Iglesia de Jesucristo.  
b 3 Ne. 18:22; 4 Ne. 1:12; DyC 88:76.  
c GEE Ayunar, ayuno.  
7a DyC 20:54.  
b Alma 6:1.

GEE Élder (anciano).  
c DyC 42:80–81.  
GEE Testigo.  
d GEE Confesar, confesión.  
e Éx. 32:33; DyC 20:83.  
GEE Excomunión.  
8a Mos. 26:30–31.  
b GEE Perdonar.  
9a DyC 20:45; 46:2.

manifestaciones del Espíritu, y por el poder del <sup>b</sup>Espíritu Santo; porque conforme los guiaba el poder del Espíritu Santo, bien fuese predicar, o exhortar, orar, suplicar o cantar, así se hacía.

## CAPÍTULO 7

*Se hace la invitación a entrar en el reposo del Señor — Orad con verdadera intención — El Espíritu de Cristo habilita a los hombres para discernir el bien del mal — Satanás persuade a los hombres a negar a Cristo y hacer lo malo — Los profetas manifiestan la venida de Cristo — Por medio de la fe, se efectúan los milagros y los ángeles ministran — Los hombres deben tener la esperanza de obtener la vida eterna y deben allegarse a la caridad. Aproximadamente 401–421 d.C.*

Y AHORA yo, Moroni, escribo unas pocas de las palabras que mi padre Mormón habló concernientes a la <sup>a</sup>fe, a la esperanza y a la caridad; porque de esta manera habló al pueblo, mientras les enseñaba en la sinagoga que habían construido como sitio donde adorar.

2 Y ahora yo, Mormón, os hablo a vosotros, amados hermanos míos; y es por la gracia de Dios el Padre, y nuestro Señor Jesucristo, y su santa voluntad, debido al don del <sup>a</sup>llamamiento que me hizo, que se me

permite hablaros en esta ocasión.

3 Por tanto, quisiera hablaros a vosotros que sois de la iglesia, que sois los pacíficos discípulos de Cristo, y que habéis logrado la esperanza necesaria mediante la cual podéis entrar en el <sup>a</sup>reposo del Señor, desde ahora en adelante, hasta que tengáis reposo con él en el cielo.

4 Y juzgo esto de vosotros, mis hermanos, por razón de vuestra <sup>a</sup>conducta pacífica para con los hijos de los hombres.

5 Porque me acuerdo de la palabra de Dios, que dice: Por sus obras los <sup>a</sup>conoceréis; porque si sus obras son buenas, ellos también son buenos.

6 Porque he aquí, Dios ha dicho que un hombre, siendo <sup>a</sup>malo, no puede hacer lo que es bueno; porque si presenta una ofrenda, o si <sup>b</sup>ora a Dios, a menos que lo haga con verdadera intención, de nada le aprovecha.

7 Porque he aquí, no se le cuenta como obra buena.

8 Pues he aquí, si un hombre, siendo <sup>a</sup>malo, presenta una ofrenda, lo hace de <sup>b</sup>mala gana; de modo que le es contado como si hubiese retenido la ofrenda; por tanto, se le tiene por malo ante Dios.

9 E igualmente le es contado por mal a un hombre si ora y

<sup>9b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>7 1a</sup> 1 Cor. 13;

Éter 12:3–22, 27–37;

Moro. 8:14; 10:20–23.

<sup>2a</sup> GEE Llamado, llamado

por Dios, llamamiento.

<sup>3a</sup> GEE Descansar,

descanso (reposo).

<sup>4a</sup> 1 Juan 2:6; DyC 19:23.

<sup>5a</sup> 3 Ne. 14:15–20.

<sup>6a</sup> Mateo 7:15–18.

<sup>b</sup> Alma 34:28.

GEE Oración.

<sup>8a</sup> Prov. 15:8.

<sup>b</sup> DyC 64:34.

no lo hace con “verdadera intención de corazón; sí, y nada le aprovecha, porque Dios no recibe a ninguno de estos.

10 Por tanto, un hombre, siendo malo, no puede hacer lo que es bueno; ni presentará una ofrenda buena.

11 Porque he aquí, una “fuente amarga no puede dar agua buena; ni tampoco puede una fuente buena dar agua amarga; de modo que si un hombre es siervo del diablo, no puede seguir a Cristo; y si <sup>b</sup>sigue a Cristo, no puede ser siervo del diablo.

12 Por consiguiente, todo lo que es “bueno viene de Dios, y lo que es <sup>b</sup>malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y lucha contra él continuamente, e invita e induce a ‘pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

13 Mas he aquí, lo que es de Dios invita e induce a hacer lo bueno continuamente; de manera que todo aquello que “invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es <sup>b</sup>inspirado por Dios.

14 Tened cuidado, pues, amados hermanos míos, de que no juzguéis que lo que es “malo sea de Dios, ni que lo que es bueno y de Dios sea del diablo.

15 Pues he aquí, mis hermanos, os es concedido “juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y la manera de juzgar es tan clara, a fin de que sepáis con un perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la obscuridad de la noche.

16 Pues he aquí, a todo hombre se da el “Espíritu de Cristo para que sepa <sup>b</sup>discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

17 Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo “malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

18 Ahora bien, mis hermanos, en vista de que conocéis la luz por la cual podéis juzgar, la cual es la “luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente; porque

<sup>9a</sup> Stg. 1:6–7; 5:16;  
Moro. 10:4.

<sup>11a</sup> Stg. 3:11–12.

<sup>b</sup> Mateo 6:24;  
2 Ne. 31:10–13;  
DyC 56:2.

<sup>12a</sup> Stg. 1:17;

1 Juan 4:1–2;

Éter 4:12.

<sup>b</sup> Alma 5:39–42.

<sup>c</sup> Hel. 6:30.  
GEE Pecado.

<sup>13a</sup> 2 Ne. 33:4;

Éter 8:26.

<sup>b</sup> GEE Inspiración,  
inspirar.

<sup>14a</sup> Isa. 5:20;

2 Ne. 15:20.

<sup>15a</sup> GEE Discernimiento,  
don de.

<sup>16a</sup> GEE Conciencia;  
Luz, luz de Cristo.

<sup>b</sup> Gén. 3:5;

2 Ne. 2:5, 18, 26;

Mos. 16:3; Alma 29:5;

Hel. 14:31.

<sup>17a</sup> GEE Pecado.

<sup>18a</sup> Mos. 16:9;

DyC 50:24; 88:7–13.

GEE Luz, luz de Cristo.

con el mismo <sup>b</sup>juicio con que juzguéis, seréis también juzgados.

19 Por tanto, os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente en la <sup>a</sup>luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis <sup>b</sup>hijos de Cristo.

20 Y ahora bien, hermanos míos, ¿cómo es posible que os aferréis a todo lo bueno?

21 Ahora llegamos a esa fe de la cual dije que hablaría; y os indicaré la forma en que podéis afe rraros a todo lo bueno.

22 Porque he aquí, <sup>a</sup>sabiendo Dios todas las cosas, dado que existe de eternidad en eternidad, he aquí, él envió <sup>b</sup>ángeles para ministrar a los hijos de los hombres, para manifestar concerniente a la venida de Cristo; y que en Cristo habría de venir todo lo bueno.

23 Y Dios también declaró a los profetas, por su propia boca, que Cristo vendría.

24 Y he aquí, de diversos modos manifestó cosas que eran buenas a los hijos de los hombres; y todas las cosas que son buenas vienen de Cristo; de lo contrario, los hombres se hallaban <sup>a</sup>caídos, y ninguna cosa buena podía llegar a ellos.

25 De modo que por la minis-

tración de <sup>a</sup>ángelos, y por toda palabra que salía de la boca de Dios, empezaron los hombres a ejercitar la fe en Cristo; y así, por medio de la fe, se aferraron a todo lo bueno; y así fue hasta la venida de Cristo.

26 Y después que vino, los hom bres también fueron salvos por la fe en su nombre; y por la fe llegan a ser hijos de Dios. Y tan ciertamente como Cristo vive, habló estas palabras a nuestros padres, diciendo: <sup>a</sup>Cuanto le pidáis al Padre en mi nombre, que sea bueno, con fe creyendo que recibiréis, he aquí os será concedido.

27 Por tanto, amados hermanos míos, ¿han cesado los <sup>a</sup>milagros porque Cristo ha subido a los cielos, y se ha sentado a la diestra de Dios para <sup>b</sup>reclamar del Padre sus derechos de misericordia que él tiene sobre los hijos de los hombres?

28 Porque él ha cumplido los fi nes de la ley, y reclama a todos los que tienen fe en él; y los que tie nen fe en él se <sup>a</sup>allegarán a todo lo bueno; por tanto, él <sup>b</sup>aboga por la causa de los hijos de los hombres; y mora eternamente en los cielos.

29 Y porque ha hecho esto, ¿han cesado los milagros, mis queridos hermanos? He aquí, os digo que no; ni han cesado los

18<sup>b</sup> TJS Mateo 7:1–2  
(Apéndice — Biblia);  
Lucas 6:37;  
Juan 7:24.  
19<sup>a</sup> DyC 84:45–46.  
<sup>b</sup> Mos. 15:10–12; 27:25.  
GEE Hijos e hijas de  
Dios.

22<sup>a</sup> GEE Trinidad.  
<sup>b</sup> Moisés 5:58.  
GEE Ángeles.  
24<sup>a</sup> 2 Ne. 2:5.  
25<sup>a</sup> Alma 12:28–30.  
26<sup>a</sup> 3 Ne. 18:20.  
GEE Oración.  
27<sup>a</sup> GEE Milagros.

<sup>b</sup> Isa. 53:12;  
Mos. 14:12.  
28<sup>a</sup> Rom. 12:9;  
DyC 98:11.  
<sup>b</sup> 1 Juan 2:1;  
2 Ne. 2:9.  
GEE Abogado.

ángeles de ministrar a los hijos de los hombres.

30 Porque he aquí, se sujetan a él para ejercer su ministerio de acuerdo con la palabra de su mandato, manifestándose a los que tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de santidad.

31 Y el oficio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios del Padre, los cuales él ha hecho con los hijos de los hombres; y preparar la vía entre los hijos de los hombres, declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

32 Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la senda para que el resto de los hombres tengan *“fe en Cristo,* a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones, según su poder; y de este modo el Padre lleva a efecto los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres.

33 Y Cristo ha dicho: *“Si tenéis fe en mí, tendréis poder para hacer cualquier cosa que me sea <sup>b</sup>conveniente.*

34 Y él ha dicho: *“Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí, y sed bautizados en mi nombre, y tened fe en mí, para que seáis salvos.*

35 Y ahora bien, amados

hermanos míos, si resulta que estas cosas de que os hablo son verdaderas, y en el “postrero día Dios os mostrará con <sup>b</sup>poder y gran gloria que son verdaderas, y si son verdaderas, ¿ha cesado el día de los milagros?

36 ¿O han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? ¿O les ha “retenido él el poder del Espíritu Santo? ¿O lo hará, mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o haya sobre la faz de ella un hombre a quien salvar?

37 He aquí, os digo que no; porque es por la fe que se obran *“milagros;* y es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres; por tanto, si han cesado estas cosas, ¡ay de los hijos de los hombres, porque es a causa de la <sup>b</sup>incredulidad, y todo es inútil!

38 Porque, según las palabras de Cristo, ningún hombre puede ser salvo a menos que tenga fe en su nombre; por tanto, si estas cosas han cesado, la fe también ha cesado; y terrible es la condición del hombre, pues se halla como si no se hubiera efectuado redención alguna.

39 Mas he aquí, mis amados hermanos, opino de vosotros cosas mejores, porque juzgo que tenéis fe en Cristo a causa de vuestra mansedumbre; porque si no tenéis fe en él, entonces no

<sup>32a</sup> GEE Fe.

<sup>33a</sup> Mateo 17:20.

<sup>b</sup> DyC 88:64–65.

<sup>34a</sup> 3 Ne. 27:20;

Éter 4:18.

<sup>35a</sup> DyC 35:8.

<sup>b</sup> 2 Ne. 33:11.

<sup>36a</sup> Moro. 10:4–5, 7, 19.

<sup>37a</sup> Mateo 13:58;

Morm. 9:20;

Éter 12:12–18.

<sup>b</sup> Moro. 10:19–24.

sois “dignos de ser contados entre el pueblo de su iglesia.

40 Y además, amados hermanos míos, quisiera hablaros concerniente a la “esperanza. ¿Cómo podéis lograr la fe, a menos que tengáis esperanza?

41 Y, ¿qué es lo que habéis de “esperar? He aquí, os digo que debéis tener <sup>b</sup>esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis levantados a <sup>c</sup>vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa.

42 De manera que si un hombre tiene “fe, es <sup>b</sup>necesario que tenga esperanza; porque sin fe no puede haber esperanza.

43 Y además, he aquí os digo que el hombre no puede tener fe ni esperanza, a menos que sea “manso y humilde de corazón.

44 Porque si no, su “fe y su esperanza son vanas, porque nadie es aceptable a Dios sino los mansos y humildes de corazón; y si un hombre es manso y humilde de corazón, y <sup>b</sup>confiesa por el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, es menester que tenga caridad; porque

si no tiene caridad, no es nada; por tanto, es necesario que tenga caridad.

45 Y la “caridad es sufrida y es benigna, y no tiene <sup>b</sup>envidía, ni se envanece, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa el mal, no se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

46 Por tanto, amados hermanos míos, si no tenéis caridad, no sois nada, porque la caridad nunca deja de ser. Allegaos, pues, a la caridad, que es mayor que todo, porque todas las cosas han de perecer;

47 pero la “caridad es el <sup>b</sup>amor puro de Cristo, y permanece para siempre; y a quien la posea en el postrer día, le irá bien.

48 Por consiguiente, amados hermanos míos, “pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son <sup>b</sup>discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca, <sup>c</sup>seamos semejantes a él, porque lo veremos tal como es; para que tengamos esta

39<sup>a</sup> GEE Dignidad, digno.

40<sup>a</sup> Éter 12:4.

GEE Esperanza.

41<sup>a</sup> DyC 138:14.

<sup>b</sup> Tito 1:2; Jacob 4:4;

Alma 25:16;

Moro. 9:25.

<sup>c</sup> GEE Vida eterna.

42<sup>a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> Moro. 10:20.

43<sup>a</sup> GEE Mansedumbre, manso.

44<sup>a</sup> Alma 7:24;

Éter 12:28–34.

<sup>b</sup> Lucas 12:8–9.

GEE Confesar, confesión; Testimonio.

45<sup>a</sup> 1 Cor. 13.

<sup>b</sup> GEE Envidia.

47<sup>a</sup> 2 Ne. 26:30.

GEE Caridad.

<sup>b</sup> Josué 22:5.

GEE Amor.

48<sup>a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — El ejemplo de Jesucristo; Obediencia, obediente, obedecer.

<sup>c</sup> 1 Juan 3:1–3; 3 Ne. 27:27.

esperanza; para que seamos <sup>4</sup>purificados así como él es puro. Amén.

## CAPÍTULO 8

*El bautismo de los niños pequeños es una terrible iniquidad — Los niños pequeños viven en Cristo por motivo de la Expiación — La fe, el arrepentimiento, la mansedumbre y la humildad de corazón, la recepción del Espíritu Santo y la perseverancia hasta el fin conducen a la salvación. Aproximadamente 401–421 d.C.*

UNA epístola de mi <sup>a</sup>“padre Morón, escrita a mí, Moroni; y me la escribió poco después de mi llamamiento al ministerio; y de esta manera me escribió él, diciendo:

2 Mi amado hijo Moroni, me regocijo en extremo de que tu Señor Jesucristo te haya tenido presente, y te haya llamado a su ministerio y a su santa obra.

3 Yo siempre te tengo presente en mis oraciones, rogando sin cesar a Dios el Padre, en el nombre de su Santo Hijo, Jesús, que por su infinita <sup>a</sup>bondad y <sup>b</sup>gracia te conserve mediante la perseverancia en la fe en su nombre hasta el fin.

4 Y ahora, hijo mío, te hablaré concerniente a lo que me aflige

en extremo, porque me aflige que surjan <sup>a</sup>contenciones entre vosotros.

5 Porque, si he sabido la verdad, ha habido disputas entre vosotros concernientes al bautismo de vuestros niños pequeños.

6 Hijo mío, quisiera que trabajaras diligentemente para extirpar de entre vosotros este craso error; porque para tal propósito he escrito esta epístola.

7 Porque inmediatamente después que hube sabido estas cosas de vosotros, pregunté al Señor concerniente al asunto. Y la <sup>a</sup>palabra del Señor vino a mí por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

8 Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los <sup>a</sup>sanos no necesitan de médico sino los que están enfermos; por tanto, los niños <sup>b</sup>pequeños son <sup>c</sup>sanos, porque son incapaces de cometer <sup>d</sup>pecado; por tanto, la maldición de <sup>e</sup>Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la <sup>f</sup>circuncisión se ha abrogado en mí.

9 Y de esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, sé que es una solemne

48d 3 Ne. 19:28–29.

GEE Pureza, puro.

8 1a P. de Morm. 1:1.

3a Mos. 4:11.

b GEE Gracia.

4a 3 Ne. 11:22, 28; 18:34.

7a GEE Palabra de Dios.

8a Marcos 2:17.

b Marcos 10:13–16.

c Mos. 3:16;

DyC 74:7.

d GEE Pecado.

e 2 Ne. 2:25–27.

GEE Caída de Adán

y Eva.

f Gén. 17:10–11.

GEE Circuncisión.

burla ante Dios que bauticéis a los niños pequeños.

10 He aquí, te digo que esto enseñarás: El arrepentimiento y el bautismo a los que son "responsables y capaces de cometer pecado; sí, enseña a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, y humillarse como sus <sup>b</sup>niños pequeños, y se salvarán todos ellos con sus pequeñitos.

11 Y sus "niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo. He aquí, el bautismo es para arrepentimiento a fin de cumplir los mandamientos para la <sup>b</sup>remisión de pecados.

12 Mas los "niños pequeños viven en Cristo, aun desde la fundación del mundo; de no ser así, Dios es un Dios parcial, y también un Dios variable que hace <sup>b</sup>acepción de personas; porque, ¡cuántos son los pequeñitos que han muerto sin el bautismo!

13 De modo que si los niños pequeños no pudieran salvarse sin ser bautizados, estos habrían ido a un infierno sin fin.

14 He aquí, te digo que el que supone que los niños pequeños tienen necesidad del bautismo se halla en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad,

porque no tiene "fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si fuere talado mientras tenga tal pensamiento, tendrá que bajar al infierno.

15 Porque terrible es la iniquidad de suponer que Dios salva a un niño a causa del bautismo, mientras que otro debe perecer porque no tuvo bautismo.

16 ¡Ay de aquellos que perviertan de esta manera las vías del Señor!, porque perecerán, salvo que se arrepientan. He aquí, hablo con valentía, porque tengo "autoridad de Dios; y no temo lo que el hombre haga, porque el <sup>b</sup>amor perfecto <sup>c</sup>desecha todo temor.

17 Y me siento lleno de "caridad, que es amor eterno; por tanto, todos los niños son iguales ante mí; por tanto, amo a los <sup>b</sup>niños pequeñitos con un amor perfecto; y son todos iguales y participan de la salvación.

18 Porque yo sé que Dios no es un Dios parcial, ni un ser variable; sino que es "inmutable de <sup>b</sup>eternidad en eternidad.

19 Los "niños pequeños no pueden arrepentirse; por consiguiente, es una terrible iniquidad negarles las misericordias puras de Dios, porque todos

10a GEE Responsabilidad, responsable.

b GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir); Niño(s).

11a GEE Bautismo, bautizar — Requisitos del bautismo; Niño(s).

b GEE Remisión de pecados.

12a DyC 29:46–47; 93:38.

b Efe. 6:9;  
2 Ne. 26:33;

DyC 38:16.  
14a 1 Cor. 13;  
Éter 12:6;  
Moro. 7:25–28;  
10:20–23.

16a GEE Autoridad.

b GEE Amor.

c 1 Juan 4:18.

17a GEE Caridad.

b Mos. 3:16–19.

18a Alma 7:20;

Morm. 9:9.

GEE Trinidad.

b Moro. 7:22.

19a Lucas 18:15–17.

viven en él por motivo de su <sup>b</sup>misericordia.

20 Y el que diga que los niños pequeños necesitan el bautismo niega las misericordias de Cristo y desprecia su “expiación y el poder de su redención.

21 ¡Ay de estos, porque están en peligro de muerte, “infierno y un <sup>b</sup>tormento sin fin! Lo digo osadamente; Dios me lo ha mandado. Escuchad estas palabras y obedecedlas, o testificarán contra vosotros ante el <sup>c</sup>tribunal de Cristo.

22 Porque he aquí, todos los niños pequeñitos “viven en Cristo, y también todos aquellos que están sin <sup>b</sup>ley. Porque el poder de la <sup>c</sup>redención surte efecto en todos aquellos que no tienen ley; por tanto, el que no ha sido condenado, o sea, el que no está bajo condenación alguna, no puede arrepentirse; y para tal el bautismo de nada sirve;

23 antes bien, es una burla ante Dios, el negar las misericordias de Cristo y el poder de su Santo Espíritu, y el poner la confianza en “obras muertas.

24 He aquí, hijo mío, esto no debe ser así; porque el <sup>a</sup>arrepenti-

miento es para aquellos que están bajo condenación y bajo la maldición de una ley violada.

25 Y las primicias del <sup>a</sup>arrepentimiento es el <sup>b</sup>bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la <sup>c</sup>remisión de los pecados;

26 y la remisión de los pecados trae la <sup>a</sup>masedumbre y la humildad de corazón; y por motivo de la mansedumbre y la humildad de corazón viene la visitação del <sup>b</sup>Espíritu Santo, el cual <sup>c</sup>Consolador llena de <sup>d</sup>esperanza y de <sup>e</sup>amor perfecto, amor que perdura por la <sup>f</sup>diligencia en la <sup>g</sup>oración, hasta que venga el fin, cuando todos los <sup>h</sup>santos morarán con Dios.

27 He aquí, hijo mío, te escribiré otra vez, si no salgo pronto contra los lamanitas. He aquí, el <sup>a</sup>orgullo de esta nación, o sea, el pueblo de los nefitas, ha sido la causa de su destrucción a menos que se arrepientan.

28 Ruega por ellos, hijo mío, a fin de que venga a ellos el arrepentimiento. Pero he aquí, temo que el Espíritu ya ha dejado de

19<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

20<sup>a</sup> GEE Expiación, expiar; Plan de redención.

21<sup>a</sup> GEE Infierno.

<sup>b</sup> Jacob 6:10;  
Mos. 28:3;

DyC 19:10–12.

<sup>c</sup> GEE Jesucristo — Es juez.

22<sup>a</sup> GEE Salvación — La salvación de los niños pequeños.

<sup>b</sup> Hech. 17:30;

DyC 76:71–72.

<sup>c</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

23<sup>a</sup> DyC 22:2.

24<sup>a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

25<sup>a</sup> GEE Bautismo, bautizar — Requisitos del bautismo.

<sup>b</sup> Moisés 6:58–60.

<sup>c</sup> DyC 76:52.

GEE Remisión de

pecados.

26<sup>a</sup> GEE Mansedumbre, manso.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>c</sup> GEE Consolador.

<sup>d</sup> GEE Esperanza.

<sup>e</sup> 1 Pe. 1:22;

1 Ne. 11:22–25.

<sup>f</sup> GEE Diligencia.

<sup>g</sup> GEE Oración.

<sup>h</sup> GEE Santo (sustantivo).

27<sup>a</sup> DyC 38:39.

GEE Orgullo.

<sup>a</sup>luchar con ellos; y en esta parte de la tierra están procurando también destruir todo poder y autoridad que viene de Dios; y están <sup>b</sup>negando al Espíritu Santo.

29 Y después de rechazar tan grande conocimiento, hijo mío, deben perecer en breve, para que se cumplan las profecías que hablaron los profetas, así como las palabras de nuestro Salvador mismo.

30 Adiós, hijo mío, hasta que te escriba, o te vuelva a ver. Amén.

La segunda epístola de Mormón a su hijo Moroni.

*Comprende el capítulo 9.*

## CAPÍTULO 9

*Tanto los nefitas como los lamanitas se han depravado y degenerado — Se torturan y se asesinan unos a otros — Mormón suplica que la gracia y la bondad de Dios acompañen a Moroni para siempre. Aproximadamente 401 d.C.*

Mi amado hijo, te escribo otra vez para que sepas que estoy vivo todavía; pero escribo algo de aquello que es penoso.

2 Porque he aquí, he tenido una reñida batalla con los lamanitas, en la cual no vencimos; y Arqueanto ha caído por la espada, y también Luram y Emrón; sí, y hemos perdido un gran número de nuestros mejores hombres.

3 Y ahora bien, he aquí, hijo mío, temo que los lamanitas destruyan a los de este pueblo; porque no se arrepienten, y Satanás de continuo los está provocando a la ira unos contra otros.

4 He aquí, continuamente estoy afanándome con ellos; y cuando les hablo la palabra de Dios con “severidad, tiemblan y se enojan conmigo; y cuando no empleo la severidad, endurecen el corazón contra la palabra; por tanto, temo que el Espíritu del Señor ha cesado de <sup>b</sup>luchar con ellos.

5 Porque es tan grande su ira, que me parece que no temen la muerte; y han perdido su amor, el uno para con el otro; y siempre están <sup>a</sup>sedientos de sangre y de venganza.

6 Y ahora bien, mi querido hijo, pese a su dureza, trabajemos “diligentemente; porque si dejamos de <sup>b</sup>obrar, incurriremos en la condenación. Porque tenemos una obra que debemos efectuar mientras estemos en este tabernáculo de barro, a fin de vencer al enemigo de toda rectitud, y dar reposo a nuestras almas en el reino de Dios.

7 Y ahora escribo un poco concerniente a los padecimientos de este pueblo, porque según las noticias que he recibido de Amorón, he aquí, los lamanitas tienen muchos prisioneros que tomaron de la torre de Sherriza;

<sup>28a</sup> Morm. 5:16.

<sup>b</sup> Alma 39:6.

GEE Pecado  
imperdonable.

<sup>9</sup> 4a 2 Ne. 1:26–27;

DyC 121:41–43.

<sup>b</sup> DyC 1:33.

5a Morm. 4:11–12.

<sup>6a</sup> GEE Diligencia.

<sup>b</sup> Jacob 1:19;

Enós 1:20.

GEE Deber.

y había entre ellos hombres, mujeres y niños.

8 Y a los maridos y padres de estas mujeres y niños los han matado; y alimentan a las mujeres con la carne de sus esposos, y a los niños con la carne de sus padres; y no les dan sino un poco de agua.

9 Mas no obstante esta gran abominación de los lamanitas, no excede a la de nuestro pueblo en Moriántum. Pues he aquí, han tomado cautivas a muchas de las hijas de los lamanitas; y después de privarlas de lo que era más caro y precioso que todas las cosas, que es la "castidad y la <sup>b</sup>virtud,

10 después de haber hecho esto, las asesinaron de la manera más cruel, torturando sus cuerpos hasta la muerte; y después que han hecho esto, devoran sus cuerpos como bestias salvajes, a causa de la dureza de sus corazones; y lo hacen como señal de valor.

11 Oh mi amado hijo, ¿cómo puede un pueblo como este, que está sin civilización

12 (y solo han pasado unos pocos años desde que era un pueblo deleitable y civilizado),

13 oh hijo mío, cómo puede un pueblo como este, que se deleita en tanta abominación,

14 cómo podemos esperar que Dios <sup>a</sup>detenga su mano en juicio contra nosotros?

15 He aquí, mi corazón exclama: ¡Ay de este pueblo! ¡Ven en juicio,

oh Dios, y oculta sus pecados, e iniquidad, y abominaciones, de ante tu faz!

16 Y además, hijo mío, hay muchas "viudas y sus hijas que permanecen en Sherriza; y la parte de las provisiones que los lamanitas no se llevaron, he aquí, el ejército de Zenefi la ha tomado consigo, y a ellas las ha dejado para que anden errando por donde puedan hallar alimento; y muchas ancianas se desmayan por el camino, y mueren.

17 Y el ejército que está conmigo es débil; y los ejércitos de los lamanitas me separan de Sherriza; y cuantos se han pasado al ejército de "Aarón han sido víctimas de su espantosa brutalidad.

18 ¡Oh, la depravación de mi pueblo! No tienen ni orden ni misericordia. He aquí, no soy más que un hombre, y no tengo más fuerza que la de un hombre, y ya no me es posible poner en vigor mis órdenes.

19 Y ellos se han empedernido en su perversidad; y son igualmente brutales, pues no perdonan a nadie, ni a jóvenes ni a ancianos; y se deleitan en todo menos en lo que es bueno; y los padecimientos de nuestras mujeres y nuestros hijos por toda la faz de esta tierra sobrepujan a todas las cosas; sí, la lengua no lo puede expresar, ni se puede escribir.

20 Ahora bien, hijo mío, no hablo más de esta horrible escena.

9<sup>a</sup> GEE Castidad.  
b GEE Virtud.

14<sup>a</sup> Alma 10:23.  
16<sup>a</sup> GEE Viuda.

17<sup>a</sup> Morm. 2:9.

He aquí, tú conoces la iniquidad de los de este pueblo; sabes que no tienen principios y han perdido toda sensibilidad; y sus iniquidades “sobrepasan a las de los lamanitas.

21 He aquí, hijo mío, no puedo encomendarlos a Dios, no sea que él me castigue.

22 Mas he aquí, hijo mío, te encomiendo a Dios, y confío en Cristo que te salvarás; y le pido a Dios que te “conserve la vida para que seas testigo o del regreso de este pueblo a él, o de su entera destrucción; porque yo sé que deben perecer, a menos que se <sup>b</sup>arrepientan y vuelvan a él.

23 Y si perecen, será como los jareditas, por motivo de la obstinación de sus corazones en “buscar sangre y <sup>b</sup>venganza.

24 Y si es que perecen, sabemos que un gran número de nuestros hermanos se han “pasado a los lamanitas, y que muchos otros también desertarán a ellos. Escribe, pues, algunas cosas, si eres preservado y yo muero y no te veo más; pero confío en que pueda verte pronto, porque tengo unos anales sagrados que quisiera <sup>b</sup>entregarte.

25 Hijo mío, sé fiel en Cristo; y que las cosas que he escrito no te aflijan, para apesadumbrarte

hasta la muerte; sino Cristo te anime, y sus “padecimientos y muerte, y la manifestación de su cuerpo a nuestros padres, y su misericordia y longanimitad, y la esperanza de su gloria y de la <sup>b</sup>vida eterna, reposen en tu ‘mente para siempre.

26 Y la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en las alturas de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la <sup>a</sup>dies- tra de su poder, hasta que todas las cosas le sean sujetas, te acompaña y quede contigo para siempre. Amén.

## CAPÍTULO 10

*Se recibe un testimonio del Libro de Mormón por el poder del Espíritu Santo — Los dones del Espíritu se dan a los fieles — Los dones espirituales siempre acompañan a la fe — Las palabras de Moroni hablan desde el polvo — Venid a Cristo, perfeccionaos en Él y santificad vuestras almas. Aproximadamente 421 d.C.*

Y AHORA yo, Moroni, escribo algo según me parezca bien; y escribo a mis hermanos los “lamanitas; y quiero que sepan que ya han pasado más de cuatrocientos veinte años desde que se dio la señal de la venida de Cristo.

2 Y “sello estos anales, después

20a Hel. 6:34–35.

22a Morm. 8:3.

<sup>b</sup> Mal. 3:7;

Hel. 13:11;

3 Ne. 10:6; 24:7.

23a Morm. 4:11–12.

<sup>b</sup> Éter 15:15–31.

24a Alma 45:14.

<sup>b</sup> Morm. 6:6.

25a GEE Expiación, expiar.

<sup>b</sup> GEE Vida eterna.

<sup>c</sup> GEE Mente.

26a Lucas 22:69;

Hech. 7:55–56;

Mos. 5:9; Alma 28:12.

10 1a DyC 10:48.

2a Morm. 8:4, 13–14.

GEE Escrituras —

Se profetiza la

publicación de las

Escripturas.

que os haya hablado unas palabras por vía de exhortación.

3 He aquí, quisiera exhortarlos a que, cuando leáis estas cosas, si Dios juzga prudente que las leáis, recordéis cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y que lo “meditéis en vuestros <sup>b</sup>corazones.

4 Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortarlos a que “preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si <sup>b</sup>no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón <sup>c</sup>sincero, con <sup>d</sup>verdadera intención, teniendo <sup>e</sup>fe en Cristo, él os <sup>f</sup>manifestará la <sup>g</sup>verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

5 y por el poder del Espíritu Santo podréis “conocer la <sup>b</sup>verdad de todas las cosas.

6 Y cualquier cosa que es buena, es justa y verdadera; por lo tanto, nada que sea bueno niega al Cristo, antes bien, reconoce que él existe.

7 Y por el poder del Espíritu Santo podréis saber que él existe; por lo que quisiera exhortarlos a que no neguéis el poder de Dios; porque él obra por poder, “de acuerdo con la fe de los hijos de

los hombres, lo mismo hoy, y mañana, y para siempre.

8 Y además os exhorto, hermanos míos, a que no neguéis los “dones de Dios, porque son muchos, y vienen del mismo Dios. Y hay <sup>b</sup>diversas maneras de administrar estos dones, pero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo; y se dan a los hombres por las manifestaciones del Espíritu de Dios para beneficiarlos.

9 Porque he aquí, “a uno le es dado por el Espíritu de Dios <sup>b</sup>enseñar la palabra de sabiduría;

10 y a otro, enseñar la palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;

11 y a otro, una <sup>a</sup>fe sumamente grande; y a otro, los dones de <sup>b</sup>sanar por el mismo Espíritu;

12 y además, a otro, obrar poderosos <sup>a</sup>milagros;

13 y además, a otro, profetizar concerniente a todas las cosas;

14 y además, a otro, ver ángeles y espíritus ministrantes;

15 y además, a otro, todo género de lenguas;

16 y además, a otro, la interpretación de idiomas y diversas clases de <sup>a</sup>lenguas.

17 Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y vienen a todo hombre, respec-

<sup>3a</sup> Deut. 11:18–19.

<sup>4a</sup> GEE Meditar.

<sup>b</sup> Deut. 6:6–7.

<sup>4a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:39; 14:30;

Mos. 1:6;

Éter 4:10–11; 5:3.

<sup>c</sup> GEE Honestidad, honradez.

<sup>d</sup> Stg. 1:5–7; Moro. 7:9.

<sup>e</sup> GEE Fe.

<sup>f</sup> GEE Revelación.

<sup>g</sup> GEE Verdad.

<sup>5a</sup> DyC 35:19.

<sup>6a</sup> GEE Discernimiento, don de; Testimonio.

<sup>b</sup> Juan 8:32.

<sup>7a</sup> 1 Ne. 10:17–19.

<sup>8a</sup> GEE Dones del Espíritu.

<sup>b</sup> DyC 46:15.

<sup>9a</sup> 1 Cor. 12:8–11;

DyC 46:8–29.

<sup>b</sup> DyC 88:77–79, 118.

<sup>11a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> GEE Sanar, sanidades.

<sup>12a</sup> GEE Milagros.

<sup>16a</sup> GEE Lenguas, don de.

tivamente, de acuerdo con su voluntad.

18 Y quisiera exhortaros, mis amados hermanos, a que tengáis presente que “toda buena dádiva viene de Cristo.

19 Y quisiera exhortaros, mis amados hermanos, a que recordéis que él es el “mismo ayer, hoy y para siempre, y que todos estos dones de que he hablado, que son espirituales, jamás cesarán, mientras permanezca el mundo, sino por la <sup>b</sup>incredulidad de los hijos de los hombres.

20 Por tanto, debe haber <sup>a</sup>fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, debe haber caridad también.

21 Y a menos que tengáis <sup>a</sup>cari-dad, de ningún modo seréis sal-vos en el reino de Dios; ni seréis sal-vos en el reino de Dios si no tenéis fe; ni tampoco, si no tenéis esperanza.

22 Y si no tenéis esperanza, os hallaréis en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad.

23 Y Cristo verdaderamente dijo a nuestros padres: “Si tenéis fe, podréis hacer todas las cosas que me sean convenientes.

24 Y ahora hablo a todos los extre-mos de la tierra: Si llega el día

en que dejen de existir entre vosotros el poder y los dones de Dios, será <sup>a</sup>“por causa de la <sup>b</sup>incredulidad.

25 Y, ¡ay de los hijos de los hom-bres si tal fuere el caso; porque “no habrá entre vosotros quien haga lo bueno, no, ni uno solo! Porque si hubiere entre vosotros quien hiciere lo bueno, será por el poder y los dones de Dios.

26 Y, ¡ay de aquellos que hagan cesar estas cosas y <sup>a</sup>“mueran, por-que mueren en sus <sup>b</sup>pecados y no pueden ser salvos en el reino de Dios! Y lo digo de acuerdo con las palabras de Cristo, y no miento.

27 Y os exhorto a que recordéis estas cosas; pues se acerca rápidamente el día en que sabréis que no miento, porque me veréis ante el tribunal de Dios; y el Señor Dios os dirá: ¿No os declaré mis <sup>a</sup>“pal-abras, que fueron escritas por este hombre, como uno que <sup>b</sup>clamaba de entre los muertos, sí, como uno que hablaba desde el <sup>c</sup>polvo?

28 Declaro estas cosas para el cumplimiento de las profecías. Y he aquí, procederán de la boca del Dios sempiterno; y su pala-brá <sup>a</sup>“resonará de generación en generación.

29 Y Dios os mostrará que lo que he escrito es verdadero.

<sup>18a</sup> Stg. 1:17.

<sup>19a</sup> Heb. 13:8.

<sup>b</sup> Moro. 7:37.

<sup>20a</sup> Éter 12:3–37.

<sup>21a</sup> 1 Cor. 13;

Moro. 7:1, 42–48.

GEE Caridad.

<sup>23a</sup> Moro. 7:33.

<sup>24a</sup> Moro. 7:37.

<sup>b</sup> GEE Incredulidad.

<sup>25a</sup> TJS Sal. 14:1–7  
(Apéndice — Biblia);

Rom. 3:10–12.

<sup>26a</sup> Ezeq. 18:26–27;

1 Ne. 15:32–33;

Mos. 15:26.

<sup>b</sup> Juan 8:21.

<sup>27a</sup> 2 Ne. 33:10–11.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:19–20;

27:13; 33:13;

Morm. 9:30.

<sup>c</sup> Isa. 29:4.

<sup>28a</sup> 2 Ne. 29:2.

30 Y otra vez quisiera exhortaros a que <sup>a</sup>vinieseis a Cristo, y procuraseis toda buena dádiva; y que <sup>b</sup>no tocaseis el don malo, ni la cosa impura.

31 ¡Y <sup>c</sup>despierta y levántate del polvo, oh Jerusalén; sí, y vistete tus ropas hermosas, oh hija de <sup>d</sup>Sion; y <sup>e</sup>fortalece tus <sup>f</sup>estacas, y extiende tus linderos para siempre, a fin de que ya <sup>g</sup>no seas más confundida, y se cumplan los convenios que el Padre Eterno te ha hecho, oh casa de Israel!

32 Sí, <sup>a</sup>venid a Cristo, y <sup>b</sup>perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y <sup>c</sup>amáis a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su <sup>d</sup>gracia seáis perfectos en Cristo; y si por

la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.

33 Y además, si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo y no negáis su poder, entonces sois <sup>e</sup>santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la <sup>f</sup>sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la <sup>g</sup>remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser <sup>h</sup>santos, sin mancha.

34 Y ahora me despido de todos. Pronto iré a <sup>a</sup>descansar en el <sup>b</sup>paraíso de Dios, hasta que mi <sup>c</sup>espíritu y mi cuerpo de nuevo se <sup>d</sup>reúnan, y sea llevado triunfante por el <sup>e</sup>aire, para encontrarlos ante el <sup>f</sup>agradable tribunal del gran <sup>g</sup>Jehová, el <sup>h</sup>Juez Eterno de vivos y muertos. Amén.

- 30a* 1 Ne. 6:4;  
Morm. 9:27;  
Éter 5:5.  
*b* Alma 5:57.  
*31a* Isa. 52:1–2.  
*b* GEE Sion.  
*c* Isa. 54:2.  
*d* GEE Estaca.  
*e* Éter 13:8.  
*32a* Mateo 11:28;  
2 Ne. 26:33;

- Jacob 1:7;  
Omni 1:26.  
*b* Mateo 5:48;  
3 Ne. 12:48.  
GEE Perfecto.  
*c* DyC 4:2; 59:5–6.  
*d* 2 Ne. 25:23.  
*33a* GEE Santificación.  
*b* GEE Expiación, expiar.  
*c* GEE Remisión de pecados.

- d* GEE Santidad.  
*34a* GEE Descansar, descanso (reposo).  
*b* GEE Paraíso.  
*c* GEE Espíritu.  
*d* GEE Resurrección.  
*e* 1 Tes. 4:17.  
*f* Jacob 6:13.  
*g* GEE Jehová.  
*h* GEE Jesucristo — Es juez.

FIN

# DOCTRINA Y CONVENIOS

DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO  
DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

CONTIENE REVELACIONES DADAS A  
JOSÉ SMITH EL PROFETA

CON ADITAMENTOS DE SUS SUCESORES  
EN LA PRESIDENCIA DE LA IGLESIA

## TABLA DE MATERIAS

Introducción . . . . .	.V
Tabla cronológica . . . . .	.X
Secciones . . . . .	.1
Declaraciones Oficiales . . . . .	339

## INTRODUCCIÓN

El libro de Doctrina y Convenios es una colección de revelaciones divinas y declaraciones inspiradas que se han dado para el establecimiento y la regulación del reino de Dios sobre la tierra en los días posteriores. Aun cuando la mayor parte de las secciones se dirigen a miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, los mensajes, amonestaciones y exhortaciones son para el beneficio de todo el género humano y contienen una invitación a todas las personas, dondequiera que estén, a escuchar la voz del Señor Jesucristo, que les habla para su bienestar temporal y su salvación sempiterna.

La mayor parte de las revelaciones de esta recopilación se recibieron por medio de José Smith, hijo, el primer Profeta y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Otras se expedieron por medio de algunos de sus sucesores en la Presidencia (véanse los encabezamientos de DyC 135, 136 y 138, así como las Declaraciones Oficiales 1 y 2).

El libro de Doctrina y Convenios es una de las obras canónicas de la Iglesia junto con la Santa Biblia, el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio. Sin embargo, Doctrina y Convenios es singular porque no es una traducción de un documento antiguo, sino que es de origen moderno y fue dado por Dios mediante Sus profetas escogidos para la restauración de Su santa obra y el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra en estos días. En las revelaciones, uno escucha la tierna pero firme voz del Señor Jesucristo, que habla de nuevo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos; y la obra que con ello se inicia es en preparación para Su segunda venida, en cumplimiento de las palabras de todos los santos profetas desde el principio del mundo, y de conformidad con ellas.

José Smith, hijo, nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, condado de Windsor, Vermont, EE. UU. En su niñez, se trasladó con su familia a la ciudad que en la actualidad se conoce como Manchester, que se encuentra en la parte occidental de Nueva York. Fue mientras vivía allí, en la primavera de 1820, cuando tenía catorce años de edad, que recibió su primera visión, en la cual le visitaron en persona Dios, el Padre Eterno, y Su Hijo Jesucristo. Se le dijo en esa visión que la verdadera Iglesia de Jesucristo, que se había establecido en la época del Nuevo Testamento, y la cual había administrado la plenitud del Evangelio, no existía ya sobre la tierra. Siguieron otras manifestaciones divinas en las cuales fue instruido por muchos ángeles; le fue mostrado que Dios tenía una obra especial para él sobre la tierra, y que por medio de él la Iglesia de Jesucristo sería restaurada en la tierra.

Con el transcurso del tiempo, José Smith, con ayuda divina, quedó capacitado para traducir y publicar el Libro de Mormón. Mientras tanto, él y Oliver Cowdery habían sido ordenados al Sacerdocio Aarónico por Juan el Bautista en mayo de 1829 (véase DyC 13), y poco después, los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan los ordenaron al Sacerdocio de Melquisedec (véase DyC 27:12). Siguieron otras ordenaciones en las cuales Moisés, Elías el Profeta, Elías y muchos profetas antiguos les confirieron llaves correspondientes al sacerdocio (véase DyC 110; 128:18, 21). Estas ordenaciones fueron, de hecho, una restauración de la autoridad divina al hombre sobre la tierra. El 6 de abril de 1830, bajo dirección celestial, el profeta José Smith organizó la Iglesia, por lo que la Iglesia verdadera de Jesucristo una vez más funciona como institución entre los hombres, con la autoridad para enseñar el Evangelio y administrar las ordenanzas de salvación. (Véase DyC 20 y la Perla de Gran Precio, José Smith—Historia 1).

Estas revelaciones sagradas se recibieron como respuesta a la oración, en épocas de necesidad, y surgieron de situaciones reales de la vida, vividas por personas también reales. El Profeta y los que con él se asociaban buscaron orientación divina, y estas revelaciones certifican que la recibieron. En las revelaciones, uno ve la restauración y el despliegue del evangelio de Jesucristo y la introducción de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. También se manifiestan en estas revelaciones el movimiento de la Iglesia hacia el oeste, de Nueva York y Pensilvania a Ohio, a Misuri, a Illinois y, por último a la Gran Cuenca del oeste de los Estados Unidos, así como los grandes esfuerzos de los miembros de la Iglesia que procuraban establecer Sion sobre la tierra en los tiempos modernos.

Varias de las primeras secciones tienen que ver con asuntos relacionados con la traducción y la publicación del Libro de Mormón (véanse las secciones 3, 5, 10, 17, 19). Algunas secciones posteriores indican la obra del profeta José Smith en la preparación de una traducción inspirada de la Biblia, durante la cual se recibieron muchas de las importantes secciones doctrinales (véanse, por ejemplo, las secciones 37, 45, 73, 76, 77, 86, 91 y 132, cada una de las cuales tiene una relación directa con la traducción de la Biblia).

En las revelaciones, se expone la doctrina del Evangelio con explicaciones acerca de principios fundamentales tales como la naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el origen del hombre, la realidad de Satanás, el propósito de la vida terrenal, la necesidad de la obediencia, la necesidad del arrepentimiento, las obras del Santo Espíritu, las ordenanzas y las prácticas que corresponden a la salvación, el destino de la tierra, las condiciones futuras del hombre después de la Resurrección y el Juicio, lo eterno de la relación conyugal y la naturaleza eterna

de la familia. De igual manera, se indica el despliegue gradual de la estructura administrativa de la Iglesia con el llamamiento de obispos, de la Primera Presidencia, del Consejo de los Doce y de los Setenta, así como el establecimiento de otros oficios y cuórumes presidentes. Por último, el testimonio que se da de Jesucristo —de Su divinidad, Su majestad, Su perfección, Su amor y Su poder redentor— hace de este libro una obra de gran valor para la familia humana y “de tal estima para la Iglesia como las riquezas de toda la tierra” (véase el encabezamiento de DyC 70).

Las revelaciones fueron escritas originalmente por los escribientes de José Smith, y los miembros de la Iglesia compartían con entusiasmo copias manuscritas el uno con el otro. A fin de crear un registro permanente, los escribientes pronto copiaron esas revelaciones en libros de registro manuscritos que los líderes de la Iglesia utilizaron para preparar las revelaciones que se iban a imprimir. José y esos primeros santos consideraban las revelaciones del mismo modo que consideraban a la Iglesia: viviente, dinámica y sujeta a refinamiento con revelación adicional. Además, se daban cuenta de que era probable que se hubieran producido errores involuntarios en el proceso de copiar las revelaciones y de prepararlas para su publicación. Por lo tanto, en 1831, una conferencia de la Iglesia le pidió a José Smith que “corrigiera esos errores o faltas que podría encontrar por el Espíritu Santo”.

Después que las revelaciones fueron revisadas y corregidas, los miembros de la Iglesia de Misuri comenzaron a publicar un libro intitulado *A Book of Commandments for the Government of the Church of Christ* (Un Libro de Mandamientos para el Gobierno de la Iglesia de Cristo), el cual contenía muchas de las primeras revelaciones del Profeta; sin embargo, ese primer intento de publicar dichas revelaciones llegó a su fin cuando un populacho destruyó la imprenta de los santos en el condado de Jackson, el 20 de julio de 1833.

Al enterarse de la destrucción de la imprenta de Misuri, José Smith y otros líderes de la Iglesia comenzaron los preparativos para publicar las revelaciones en Kirtland, Ohio. A fin de, una vez más, corregir errores, aclarar términos y reconocer el progreso de la doctrina y la organización de la Iglesia, José Smith supervisó la edición del texto de algunas revelaciones con objeto de prepararlas para su publicación en 1835 como *Doctrine and Covenants of the Church of the Latter Day Saints* (Doctrina y Convenios de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días). José Smith autorizó otra edición de Doctrina y Convenios, la que se publicó pocos meses después del martirio del Profeta, en 1844.

Los primeros Santos de los Últimos Días tenían en alta estima las revelaciones y las consideraban como mensajes de Dios. En una ocasión, a finales de 1831, varios élderes de la Iglesia dieron testimonio

solemne de que el Señor les había testificado a sus almas en cuanto a la verdad de las revelaciones. Ese testimonio se publicó en la edición de Doctrina y Convenios de 1835 como el testimonio escrito de los Doce Apóstoles:

### TESTIMONIO DE LOS DOCE APÓSTOLES CON RESPECTO A LA VERACIDAD DEL LIBRO DE DOCTRINA Y CONVENIOS

*El testimonio de los Testigos del Libro de los Mandamientos del Señor, mandamientos que Él dio a su Iglesia por medio de José Smith, hijo, a quien la voz de la Iglesia nombró para este propósito:*

Estamos dispuestos, pues, a testificar a todo el género humano, a toda criatura sobre la faz de la tierra, que el Señor ha testificado a nuestras almas, por medio del Espíritu Santo, derramado sobre nosotros, que se dieron estos mandamientos por la inspiración de Dios, que son benéficos para todos los hombres y que ciertamente son verdaderos.

Damos este testimonio al mundo, siendo el Señor nuestra ayuda; y es por medio de la gracia de Dios el Padre, y de su Hijo Jesucristo, por la que se nos concede este privilegio de dar este testimonio al mundo, en lo cual nos regocijamos extraordinariamente, orando siempre al Señor para que los hijos de los hombres se beneficien por este medio.

Los nombres de los Doce fueron:

Thomas B. Marsh	Orson Hyde	William Smith
David W. Patten	William E. McLellin	Orson Pratt
Brigham Young	Parley P. Pratt	John F. Boynton
Heber C. Kimball	Luke S. Johnson	Lyman E. Johnson

En ediciones sucesivas de Doctrina y Convenios, se han agregado revelaciones adicionales y otros asuntos oficiales, tal cual se recibían y los aceptaban las asambleas o conferencias competentes de la Iglesia. En la edición de 1876, preparada por el élder Orson Pratt bajo la dirección de Brigham Young, se arreglaron las revelaciones en forma cronológica y se agregaron nuevos encabezamientos, junto con introducciones históricas.

Empezando con la edición de 1835, también se incluyó una serie de siete lecciones teológicas que llevaban el título de *Lectures on Faith* (Discursos sobre la fe). Estas se habían preparado para usarse en la Escuela de los Profetas, en Kirtland, Ohio, en 1834–1835. Aun cuando sean útiles como doctrina e instrucción, esos discursos se han suprimido de Doctrina y Convenios desde la edición en inglés de 1921, porque no se dieron ni se presentaron como revelaciones a toda la Iglesia.

En la edición de 1981 de Doctrina y Convenios en inglés se incluyeron tres documentos por primera vez. Estos constituyen las secciones 137 y 138, que establecen los fundamentos para la salvación de los muertos; y la Declaración Oficial 2, en la que se anuncia que todos los varones que sean miembros dignos de la Iglesia pueden ser ordenados al sacerdocio sin tomar en consideración su raza ni su color.

En cada edición nueva de Doctrina y Convenios se han corregido errores del pasado y se ha agregado nueva información, en particular las partes históricas de los encabezamientos de las secciones. La presente edición refina fechas y nombres de lugares aún más y lleva a cabo otras correcciones. Dichos cambios se han realizado para poner el material de conformidad con la más precisa información histórica. Esta última edición presenta otras características especiales, entre las que se encuentran mapas revisados, que muestran los sitios geográficos principales en los que se recibieron las revelaciones, además de fotografías de los lugares de la historia de la Iglesia, pasajes correlacionados, encabezamientos de secciones y resúmenes de temas que han sido mejorados, todo lo cual se ha diseñado para ayudar al lector a entender y a regocijarse en el mensaje que el Señor ha dado en Doctrina y Convenios. Los datos de los encabezamientos correspondientes a las secciones se han tomado de Historia Manuscrita de la Iglesia y de la publicación *History of the Church* (Historia de la Iglesia) (referida en forma colectiva en los encabezamientos como la historia de José Smith) y de *Joseph Smith Papers* (Documentos de José Smith).

# TABLA CRONOLÓGICA DE MATERIAS

<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Secciones</i>
1823 Septiembre	Manchester, Nueva York . . . . .	2
1828 Julio	Harmony, Pensilvania . . . . .	3
1829 Febrero	Harmony, Pensilvania . . . . .	4
Marzo	Harmony, Pensilvania . . . . .	5
Abril	Harmony, Pensilvania . . . . .	6, 7, 8, 9, 10
Mayo	Harmony, Pensilvania . . . . .	11, 12, 13*
Junio	Fayette, Nueva York . . . . .	14, 15, 16, 17, 18
Verano	Manchester, Nueva York . . . . .	19
1830	Condado de Wayne, Nueva York . . . . .	74
Abril	Fayette, Nueva York . . . . .	20*, 21
Abril	Manchester, Nueva York . . . . .	22, 23
Julio	Harmony, Pensilvania . . . . .	24, 25, 26
Agosto	Harmony, Pensilvania . . . . .	27
Septiembre	Fayette, Nueva York . . . . .	28, 29, 30, 31
Octubre	Manchester, Nueva York . . . . .	32
Octubre	Fayette, Nueva York . . . . .	33
Noviembre	Fayette, Nueva York . . . . .	34
Diciembre	Fayette, Nueva York . . . . .	35*, 36*, 37*
1831 Enero	Fayette, Nueva York . . . . .	38, 39, 40
Febrero	Kirtland, Ohio . . . . .	41, 42, 43, 44
Marzo	Kirtland, Ohio . . . . .	45, 46, 47, 48
Mayo	Kirtland, Ohio . . . . .	49, 50
Mayo	Thompson, Ohio . . . . .	51
Junio	Kirtland, Ohio . . . . .	52, 53, 54, 55, 56
Julio	Sion, condado de Jackson, Misuri . . . . .	57
Agosto	Sion, condado de Jackson, Misuri . . . . .	58, 59
Agosto	Independence, Misuri . . . . .	60
Agosto	Río Misuri, Misuri . . . . .	61
Agosto	Chariton, Misuri . . . . .	62
Agosto	Kirtland, Ohio . . . . .	63
Septiembre	Kirtland, Ohio . . . . .	64
Octubre	Hiram, Ohio. . . . .	65, 66
Noviembre	Hiram, Ohio. . . . .	1, 67, 68, 69, 70, 133
Diciembre	Hiram, Ohio. . . . .	71
Diciembre	Kirtland, Ohio . . . . .	72
1832 Enero	Hiram, Ohio. . . . .	73
Enero	Amherst, Ohio . . . . .	75
Febrero	Hiram, Ohio. . . . .	76
Marzo	Hiram, Ohio. . . . .	77, 79, 80, 81
Marzo	Kirtland, Ohio . . . . .	78

\*En el sitio indicado, o cerca de allí.

## XI

<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Secciones</i>
1833	Abril Independence, Misuri . . . . .	82, 83
	Agosto Hiram, Ohio . . . . .	99
	Septiembre Kirtland, Ohio . . . . .	84
	Noviembre Kirtland, Ohio . . . . .	85
	Diciembre Kirtland, Ohio . . . . .	86, 87*, 88
	Febrero Kirtland, Ohio . . . . .	89
	Marzo Kirtland, Ohio . . . . .	90, 91, 92
	Mayo Kirtland, Ohio . . . . .	93
	Junio Kirtland, Ohio . . . . .	95, 96
	Agosto Kirtland, Ohio . . . . .	94, 97, 98
1834	Octubre Perrysburg, Nueva York . . . . .	100
	Diciembre Kirtland, Ohio . . . . .	101
	Febrero Kirtland, Ohio . . . . .	102, 103
	Abril Kirtland, Ohio . . . . .	104*
	Junio Río Fishing, Misuri . . . . .	105
1835	Noviembre Kirtland, Ohio . . . . .	106
	Abril Kirtland, Ohio . . . . .	107
	Agosto Kirtland, Ohio . . . . .	134
1836	Diciembre Kirtland, Ohio . . . . .	108
	Enero Kirtland, Ohio . . . . .	137
	Marzo Kirtland, Ohio . . . . .	109
	Abril Kirtland, Ohio . . . . .	110
1837	Agosto Salem, Massachusetts . . . . .	111
	Julio Kirtland, Ohio . . . . .	112
	1838 Marzo Far West, Misuri . . . . .	113*
1839	Abril Far West, Misuri . . . . .	114, 115
	Mayo Spring Hill, condado de Daviess, Misuri . . . . .	116
	Julio Far West, Misuri . . . . .	117, 118, 119, 120
1841	Marzo La cárcel de Liberty, condado de Clay, Misuri . . . . .	121, 122, 123
	Enero Nauvoo, Illinois . . . . .	124
	Marzo Nauvoo, Illinois . . . . .	125
1842	Julio Nauvoo, Illinois . . . . .	126
	Septiembre Nauvoo, Illinois . . . . .	127, 128
1843	Febrero Nauvoo, Illinois . . . . .	129
	Abril Ramus, Illinois . . . . .	130
	Mayo Ramus, Illinois . . . . .	131
	Julio Nauvoo, Illinois . . . . .	132
	1844 Junio Nauvoo, Illinois . . . . .	135
1847	Enero Winter Quarters (ahora Nebraska) . . . . .	136
	1890 Octubre Salt Lake City, Utah . . . . .	Declaración Oficial 1
1918	Octubre Salt Lake City, Utah . . . . .	138
1978	Junio Salt Lake City, Utah . . . . .	Declaración Oficial 2

\*En el sitio indicado, o cerca de allí.

# DOCTRINA Y CONVENIOS

## SECCIÓN 1

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta, el 1º de noviembre de 1831, durante una conferencia especial de los élderes de la Iglesia, efectuada en Hiram, Ohio. Antes de esta ocasión, se habían recibido muchas revelaciones del Señor, y la compilación de ellas para publicarse en forma de libro fue uno de los asuntos principales que se aprobaron en la conferencia. Esta sección constituye el prefacio del Señor de las doctrinas, los convenios y los mandamientos que se han dado en esta dispensación.*

*1–7, La voz de amonestación se dirige a todo pueblo; 8–16, La apostasía y la maldad preceden a la Segunda Venida; 17–23, José Smith es llamado para restaurar en la tierra las verdades y los poderes del Señor; 24–33, Sale a luz el Libro de Mormón y se establece la Iglesia verdadera; 34–36, La paz será quitada de la tierra; 37–39, Escudriñad estos mandamientos.*

**E**SCUCHAD, oh pueblo de mi “iglesia, dice la voz de aquel que mora en las alturas, y cuyos <sup>b</sup>ojos están sobre todos los hombres; sí, de cierto digo: “Escuchad, pueblos lejanos; y vosotros los que estáis sobre las islas del mar, oíd juntamente.

2 Porque, en verdad, la “voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay <sup>b</sup>quien escape; ni habrá ojo

que no vea, ni oído que no oiga, ni “corazón que no sea penetrado.

3 Y los “rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se <sup>b</sup>pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas, y sus hechos secretos serán revelados.

4 Y la “voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos <sup>b</sup>últimos días.

5 E irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado.

6 He aquí, esta es mi “autoridad y la autoridad de mis siervos, así como mi prefacio para el libro de mis mandamientos que les he dado para que os sea <sup>b</sup>publicado, oh habitantes de la tierra.

7 Por tanto, “temed y temblad, oh pueblo, porque se <sup>b</sup>cumplirá

**1** 1a 3 Ne. 27:3;  
DyC 20:1.  
GEE Iglesia de  
Jesucristo.  
**b** DyC 38:7–8.  
GEE Trinidad.  
**c** Deut. 32:1.  
**2a** DyC 133:16.  
**b** Filip. 2:9–11.

**c** GEE Corazón.  
**3a** GEE Rebelión.  
**b** Lucas 8:17; 12:3;  
2 Ne. 27:11;  
Morm. 5:8.  
**4a** Ezeq. 3:17–21;  
DyC 63:37.  
GEE Amonestación,  
amonestar;

Obra misional.  
**b** GEE Últimos días,  
postreros días.  
**6a** GEE Jesucristo — Su  
autoridad.  
**b** DyC 72:21.  
**7a** Deut. 5:29;  
Ecle. 12:13.  
**b** DyC 1:38.

lo que yo, el Señor, he decretado en ellos.

8 Y de cierto os digo, que a los que salgan para llevar estas nuevas a los habitantes de la tierra, les es dado poder para “sellar, tanto en la tierra como en el cielo, al incrédulo y al <sup>b</sup>rebelde;

9 sí, en verdad, sellarlos para el día en que la <sup>a</sup>ira de Dios sea derramada sin medida sobre los <sup>b</sup>malvados;

10 para el <sup>a</sup>día en que el Señor venga a <sup>b</sup>recompensar a cada hombre según sus <sup>c</sup>obras, y <sup>d</sup>medir a cada cual con la medida con que haya medido a su prójimo.

11 Por tanto, la voz del Señor habla hasta los extremos de la tierra, para que oigan todos los que quieran oír:

12 Preparaos, preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca;

13 y la <sup>a</sup>ira del Señor está encendida, y su <sup>b</sup>espada es limpiada en el cielo y caerá sobre los habitantes de la tierra.

14 Y será revelado el <sup>a</sup>brazo del

Señor; y vendrá el día en que aquellos que no <sup>b</sup>oyeran la voz del Señor, ni la voz de sus sier-  
vos, ni prestaren <sup>c</sup>atención a las  
palabras de los profetas y apósto-  
les, serán <sup>d</sup>desarraigados de entre  
el pueblo;

15 porque se han <sup>a</sup>desviado de  
mis <sup>b</sup>ordenanzas y han <sup>c</sup>violado  
mi <sup>d</sup>convenio sempiterno.

16 No <sup>a</sup>buscan al Señor para esta-  
blecer su justicia, antes todo hom-  
bre anda por su <sup>b</sup>propio <sup>c</sup>camino, y  
en pos de la <sup>d</sup>imagen de su propio  
dios, cuya imagen es a semejanza  
del mundo y cuya substancia es la  
de un ídolo que se <sup>e</sup>envejece y pe-  
recerá en <sup>f</sup>Babilonia, sí, Babilonia  
la grande que caerá.

17 Por tanto, yo, el Señor, sa-  
biendo las calamidades que so-  
brevendrán a los <sup>a</sup>habitantes de la  
tierra, llamé a mi siervo José Smith,  
hijo, y le hablé desde los cielos y  
le di mandamientos;

18 y también a otros di manda-  
mientos de proclamar estas cosas  
al mundo; y todo esto para que  
se cumpliese lo que escribieron  
los profetas:

- 8a GEE Sellamiento, sellar.
- b* GEE Rebelión.
- 9a Apoc. 19:15–16;  
1 Ne. 22:16–17.
- b* Mos. 16:2;  
JS—M 1:31, 55.
- 10a GEE Segunda venida de  
Jesucristo.
- b* Ezeq. 7:4;  
DyC 56:19.  
GEE Jesucristo —  
Es juez.
- c* Prov. 24:12;  
Alma 9:28; 41:2–5;

- DyC 6:33.
- d* Mateo 7:2.
- 13a DyC 63:6.
- b* Ezeq. 21:3;  
DyC 35:14.
- 14a Isa. 53:1.
- b* 2 Ne. 9:31;  
Mos. 26:28.
- c* DyC 11:2.
- d* Hech. 3:23;  
Alma 50:20;  
DyC 50:8; 56:3.
- 15a Josué 23:16;
- b* Isa. 24:5.
- b* GEE Ordenanzas.

- c* GEE Apostasía.
- d* GEE Nuevo y  
sempiterno convenio.
- 16a Mateo 6:33.
- b* Isa. 53:6.
- c* DyC 82:6.
- d* Éx. 20:4;  
3 Ne. 21:17.  
GEE Idolatría.
- e* Isa. 50:9.
- f* DyC 64:24; 133:14.  
GEE Babel, Babilonia;  
Mundano, lo.
- 17a Isa. 24:1–6.

19 Lo “débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que el hombre no aconseje a su prójimo, ni ponga su <sup>b</sup>confianza en el brazo de la carne;

20 sino que todo hombre <sup>a</sup>hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo;

21 para que también la fe aumente en la tierra;

22 para que se establezca mi <sup>a</sup>convenio sempiterno;

23 para que la plenitud de mi <sup>a</sup>evangelio sea <sup>b</sup>proclamada por los <sup>c</sup>débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes.

24 He aquí, soy Dios, y lo he declarado; estos <sup>a</sup>mandamientos son míos, y se dieron a mis siervos en su debilidad, según su manera de <sup>b</sup>hablar, para que alcancasen <sup>c</sup>entendimiento;

25 y para que cuando errasen, fuese manifestado;

26 y para que cuando buscasen <sup>a</sup>sabiduría, fuesen instruidos;

27 y para que cuando pecasen, fueran <sup>a</sup>disciplinados para que se <sup>b</sup>arrepintieran;

28 y para que cuando fuesen <sup>a</sup>humildes, fuesen fortalecidos y bendecidos desde lo alto, y recibieran <sup>b</sup>conocimiento de cuando en cuando.

29 Y para que mi siervo José Smith, hijo, después de haber recibido los anales de los nefitas, tuviera el poder para traducir el <sup>a</sup>Libro de Mormón mediante la misericordia y el poder de Dios.

30 Y también, para que aquellos a quienes se dieron estos mandamientos tuvieran el <sup>a</sup>poder para establecer los cimientos de esta <sup>b</sup>iglesia y de hacerla salir de la obscuridad y de las <sup>c</sup>tinieblas, la única <sup>a</sup>iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien <sup>e</sup>complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente,

31 porque yo, el Señor, no puedo considerar el <sup>a</sup>pecado con el más mínimo grado de tolerancia.

32 No obstante, el que se arrepienta y cumpla los

<sup>19a</sup> Hech. 4:13;

1 Cor. 1:27;

DyC 35:13; 133:58–59.

GEE Mansedumbre,  
manso.

<sup>b</sup> 2 Ne. 28:31.

GEE Confianza,  
confiar.

<sup>20a</sup> GEE Testificar.

<sup>22a</sup> DyC 39:11.

GEE Convenio;  
Nuevo y sempiterno  
convenio.

<sup>23a</sup> GEE Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Obra misional.

<sup>c</sup> 1 Cor. 1:26–29.

<sup>24a</sup> 2 Ne. 33:10–11;

Moro. 10:27–28.

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:3; Éter 12:39.

<sup>c</sup> DyC 50:12.

GEE Entender,

entendimiento.

<sup>26a</sup> Stg. 1:5; DyC 42:68.

GEE Sabiduría.

<sup>27a</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento,

arrepentirse.

<sup>28a</sup> GEE Humildad,

humilde, humillar

(afligir).

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

<sup>29a</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>30a</sup> DyC 1:4–5, 17–18.

<sup>b</sup> GEE Iglesia de  
Jesucristo de los  
Santos de los Últimos  
Días, La;  
Restauración del  
Evangelio.

<sup>c</sup> GEE Tinieblas  
espirituales.

<sup>d</sup> Efe. 4:5, 11–14.

GEE Iglesia verdadera,  
señales de la.

<sup>e</sup> DyC 38:10.

<sup>31a</sup> Alma 45:16;

DyC 24:2.

GEE Pecado.

mandamientos del Señor será “perdonado;

33 y al que “no se arrepienta, le será <sup>b</sup>quitada aun la luz que haya recibido; porque mi <sup>c</sup>Espíritu no <sup>d</sup>luchará siempre con el hombre, dice el Señor de los Ejércitos.

34 Y de nuevo, de cierto os digo, oh habitantes de la tierra: Yo, el Señor, estoy dispuesto a hacer saber estas cosas a <sup>a</sup>toda carne;

35 porque no hago <sup>a</sup>acepción de personas, y quiero que todo hombre sepa que el <sup>b</sup>día viene con rapidez; la hora no es aún, mas está próxima, cuando la <sup>c</sup>paz será quitada de la tierra, y el <sup>d</sup>diablo tendrá poder sobre su propio dominio.

36 Y también el Señor tendrá po-

der sobre sus <sup>a</sup>santos, y <sup>b</sup>reinará en <sup>c</sup>medio de ellos, y bajará en <sup>d</sup>juicio sobre <sup>e</sup>Idumea, o sea, el mundo.

37 Escudriñad estos <sup>a</sup>mandamientos porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y <sup>b</sup>promesas que contienen se cumplirán todas.

38 Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi <sup>a</sup>palabra no pasará, sino que toda será <sup>b</sup>cumplida, sea por mi propia <sup>c</sup>voz o por la voz de mis <sup>d</sup>siervos, es lo <sup>e</sup>mismo.

39 Porque he aquí, el Señor es Dios, y el <sup>a</sup>Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la <sup>b</sup>verdad permanece para siempre jamás. Amén.

## SECCIÓN 2

*Un extracto de la historia de José Smith refiriéndose a las palabras del ángel Moroni dirigidas a José Smith el Profeta, mientras este se hallaba en casa de su padre en Manchester, Nueva York, la noche del 21 de septiembre de 1823. Moroni fue el último de una larga sucesión de historiadores que habían preparado los anales que ahora se presentan*

32a DyC 58:42–43.  
GEE Perdonar.

33a Mos. 26:32.

*b* Alma 24:30;

DyC 60:2–3.

*c* GEE Espíritu Santo.

*d* Gén. 6:3;

2 Ne. 26:11;

Morm. 5:16;

Éter 2:15;

Moro. 9:4.

34a Mateo 28:19;

DyC 1:2; 42:58.

35a Deut. 10:17;

Hech. 10:34;

Moro. 8:12; DyC 38:16.

*b* GEE Últimos días,  
postreros días.

*c* DyC 87:1–2.

GEE Paz;

Señales de los tiempos.

*d* GEE Diablo.

36a GEE Santo (sustantivo).

*b* GEE Jesucristo — El  
reinado milenario de  
Cristo.

*c* Zac. 2:10–11;

DyC 29:11; 84:118–119.

*d* GEE Juicio, juzgar.

*e* GEE Mundo.

37a GEE Escrituras.

*b* DyC 58:31; 62:6; 82:10.

38a 2 Rey. 10:10;  
Mateo 5:18; 24:35;

2 Ne. 9:16;

JS—M 1:35.

*b* DyC 101:64.

*c* Deut. 18:18;

DyC 18:33–38; 21:5.

GEE Revelación;

Voz.

*d* GEE Profeta.

*e* GEE Autoridad;

Sostenimiento de

líderes de la Iglesia.

39a 1 Juan 5:6;

DyC 20:27; 42:17.

*b* GEE Verdad.

*al mundo como el Libro de Mormón. (Compárese con Malaquías 4:5–6; también las secciones 27:9; 110:13–16 y 128:18).*

1, Elías el Profeta ha de revelar el sacerdocio; 2–3, En el corazón de los hijos se plantan las promesas hechas a los padres.

HE aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de "Elías el Profeta, antes de la venida

del <sup>b</sup>grande y terrible día del Señor.

2 Y <sup>a</sup>él plantará en el corazón de los hijos las <sup>b</sup>promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres.

3 De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida.

### SECCIÓN 3

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Harmony, Pensilvania, en julio de 1828, con referencia a la pérdida de 116 páginas del manuscrito traducidas de la primera parte del Libro de Mormón, que llevaba el nombre del libro de Lehi. El Profeta con renuencia había permitido que esas páginas pasaran de sus manos a las de Martin Harris, el cual había actuado durante un breve período de tiempo como escribiente en la traducción del Libro de Mormón. La revelación se dio por medio del Urim y Tumim. (Véase la sección 10).*

1–4, La vía del Señor es un giro eterno; 5–15, José Smith debe arrepentirse o perderá el don de traducir; 16–20, El Libro de Mormón sale a luz para salvar a la posteridad de Lehi.

LAS <sup>a</sup>obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada.

2 Porque "Dios no anda por vías

torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta de lo que ha dicho; por tanto, sus sendas son rectas y su <sup>b</sup>vía es un giro eterno.

3 Recuerda, recuerda que no es la <sup>a</sup>obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres;

4 porque aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo

2 1a Mal. 4:5–6;  
3 Ne. 25:5–6;  
DyC 110:13–15;  
128:17;  
JS—H 1:38–39.  
GEE Elías el  
Profeta;  
Llaves del sacerdocio.

b DyC 34:6–9;  
43:17–26.  
2a DyC 27:9; 98:16–17.  
b GEE Salvación de  
los muertos;  
Sellamiento, sellar.  
3 1a Sal. 8:3–9;  
DyC 10:43.

2a Alma 7:20.  
GEE Trinidad.  
b 1 Ne. 10:18–19;  
DyC 35:1.  
3a Hech. 5:38–39;  
Morm. 8:22;  
DyC 10:43.

se “jacta de su propia fuerza, y desprecia los <sup>b</sup>consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos <sup>c</sup>carnales, tendrá que caer e incurrir en la <sup>d</sup>venganza de un Dios justo.

5 He aquí, se te confiaron estas cosas, pero cuán estrictos fueron tus mandamientos; y recuerda también las promesas que te fueron hechas, si no los quebrantabas.

6 Y he aquí, con cuánta frecuencia has <sup>a</sup>transgredido los mandamientos y las leyes de Dios, y has seguido las <sup>b</sup>persuasiones de los hombres.

7 Pues he aquí, no debiste haber <sup>a</sup>temido al hombre más que a Dios. Aunque los hombres desdeñan los consejos de Dios y <sup>b</sup>desprecian sus palabras,

8 sin embargo, tú debiste haber sido fiel; y con su brazo extendido, él te hubiera defendido de todos los <sup>a</sup>dardos encendidos del <sup>b</sup>adversario; y habría estado contigo en todo momento de <sup>c</sup>dificultad.

9 He aquí, tú eres José, y se te escogió para hacer la obra del Señor, pero caerás por motivo de la transgresión, si no estás prevenido.

10 Mas recuerda que Dios es misericordioso; arrepíntete, pues,

de lo que has hecho contrario al mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra.

11 A menos que hagas esto, serás desamparado, y llegarás a ser como los demás hombres, y no tendrás más don.

12 Y al entregar lo que <sup>a</sup>tradujiste por la visión y el poder que Dios te había dado, entregaste lo que era sagrado en manos de un <sup>b</sup>hombre inicuo,

13 que ha despreciado los consejos de Dios y quebrantado las más santas promesas hechas ante Dios, y ha confiado en su propio juicio y se ha <sup>a</sup>jactado de su propia sabiduría.

14 Y esta es la razón por la cual has perdido tus privilegios por una temporada;

15 porque has permitido que el consejo de tu <sup>a</sup>director sea hollado desde el principio.

16 Sin embargo, mi obra avanzará, pues por cuanto el conocimiento de un <sup>a</sup>Salvador ha venido al mundo, mediante el <sup>b</sup>testimonio de los judíos, así también llegará a mi pueblo el <sup>c</sup>conocimiento de un Salvador,

17 y a los <sup>a</sup>nefitas, a los jacobitas,

<sup>4a</sup> DyC 84:73.

<sup>c</sup> GEE Orgullo.

<sup>b</sup> Jacob 4:10;

<sup>a</sup> Alma 37:37.

<sup>c</sup> GEE Consejo;

Mandamientos de  
Dios.

<sup>c</sup> GEE Carnal.

<sup>d</sup> GEE Venganza.

<sup>6a</sup> DyC 5:21;

JS—H 1:28–29.

<sup>b</sup> DyC 45:29; 46:7.

<sup>7a</sup> Sal. 27:1;

<sup>a</sup> Lucas 9:26;

<sup>b</sup> DyC 122:9.

<sup>c</sup> GEE Temor;

Valor, valiente.

<sup>b</sup> Lev. 26:42–43;

<sup>a</sup> 1 Ne. 19:7;

<sup>b</sup> Jacob 4:8–10.

<sup>8a</sup> Efe. 6:16; 1 Ne. 15:24;

<sup>b</sup> DyC 27:17.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>c</sup> Alma 38:5.

<sup>12a</sup> DyC 1:29; 5:4.

<sup>b</sup> DyC 10:6–8.

<sup>13a</sup> GEE Orgullo.

<sup>15a</sup> Es decir, el Señor.

<sup>16a</sup> GEE Salvador.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:23–25;

<sup>a</sup> 2 Ne. 29:4–6.

<sup>c</sup> Mos. 3:20.

<sup>17a</sup> 2 Ne. 5:8–9.

a los josefitas y a los zoramitas, mediante el testimonio de sus padres,

18 y este “testimonio llegará al conocimiento de los <sup>b</sup>lamanitas, los lemuelitas y los ismaelitas, que <sup>c</sup>degeneraron en la incredulidad a causa de la iniquidad de sus padres, a quienes el Señor permitió que <sup>d</sup>destruyeran a sus hermanos, los nefitas, a causa de sus maldades y abominaciones.

19 Y para este “propósito mismo

se preservan estas <sup>b</sup>planchas que contienen esta historia, a fin de que se cumplan las <sup>c</sup>promesas del Señor a su pueblo;

20 y para que los <sup>a</sup>lamanitas lleguen al conocimiento de sus padres, y sepan de las promesas del Señor, y <sup>b</sup>crean en el evangelio y tengan <sup>c</sup>confianza en los méritos de Jesucristo, y sean <sup>d</sup>glorificados por medio de la fe en su nombre, y se salven mediante su arrepentimiento. Amén.

## SECCIÓN 4

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a su padre, Joseph Smith, padre, en Harmony, Pensilvania, en febrero de 1829.*

1–4, *El servicio fiel salva a los ministros del Señor; 5–6, Los atributos divinos los califican para el ministerio; 7, Se deben procurar las cosas de Dios.*

HE aquí, una “obra maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres.

2 Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el “servicio de Dios, mirad que le <sup>b</sup>sirváis con todo vuestro <sup>c</sup>corazón, alma,

mente y fuerza, para que aparezcais <sup>d</sup>sin culpa ante Dios en el último día.

3 De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois <sup>a</sup>llamados a la obra;

4 pues he aquí, el “campo blanco está ya para la <sup>b</sup>siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza <sup>c</sup>atesora para sí, de modo que no perece, sino que trae salvación a su alma;

5 y <sup>a</sup>fe, <sup>b</sup>esperanza, <sup>c</sup>caridad y

18a GEE Libro de Mormón.

*b* 2 Ne. 5:14;

Enós 1:13–18.

*c* 2 Ne. 26:15–16.

*d* Morm. 8:2–3.

19a 1 Ne. 9:3, 5.

*b* GEE Planchas de oro.

*c* 3 Ne. 5:14–15;

DyC 10:46–50.

20a 2 Ne. 30:3–6;

DyC 28:8; 49:24.

*b* Morm. 3:19–21.

*c* 2 Ne. 31:19; Moro. 6:4.

*d* Moro. 7:26, 38.

4 1a Isa. 29:14;

1 Ne. 14:7; 22:8;

DyC 6:1; 18:44.

GEE Restauración del

Evangelio.

2a GEE Servicio.

*b* Josué 22:5;

1 Sam. 7:3;

DyC 20:19; 76:5.

*c* GEE Corazón;

Mente.

*d* 1 Cor. 1:8; Jacob 1:19;

3 Ne. 27:20.

3a DyC 11:4, 15; 36:5;

63:57.

GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

4a Juan 4:35;

Alma 26:3–5;

DyC 11:3; 33:3, 7.

*b* GEE Siega.

*c* 1 Tim. 6:19.

5a GEE Fe.

*b* GEE Esperanza.

*c* GEE Caridad.

<sup>a</sup>amor, con la <sup>e</sup>mira puesta únicamente en la <sup>f</sup>gloria de Dios, lo califican para la obra.

6 Tened presente la fe, la <sup>“</sup>virtud, el conocimiento, la templanza,

la <sup>b</sup>paciencia, la bondad fraterna, piedad, caridad, <sup>c</sup>humildad, <sup>d</sup>diligencia.

7 <sup>“</sup>Pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá. Amén.

## SECCIÓN 5

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Harmony, Pensilvania, en marzo de 1829, a solicitud de Martin Harris.*

1–10, *Esta generación recibirá la palabra del Señor por medio de José Smith; 11–18, Tres testigos darán testimonio del Libro de Mormón; 19–20, La palabra del Señor se verificará como en épocas anteriores; 21–35, Martin Harris podrá arrepentirse y ser uno de los testigos.*

HE aquí, te digo que por cuanto mi siervo <sup>a</sup>Martin Harris ha deseado un testimonio de mi mano de que tú, mi siervo José Smith, hijo, tienes las <sup>b</sup>planchas de las cuales has testificado y dado fe de haber recibido de mí,

2 y ahora bien, he aquí, esto le dirás: Aquel que te habló, te dijo: Yo, el Señor, soy Dios, y te he entregado estas cosas a ti, mi siervo José Smith, hijo, y te he mandado que seas <sup>a</sup>testigo de ellas;

3 y te he requerido concertar un convenio conmigo, de no mostrarlas sino a las <sup>“</sup>personas a quienes yo te mandé; y no tienes <sup>b</sup>poder alguno sobre ellas salvo que yo te lo conceda.

4 Y tienes un don para traducir las planchas; y este es el primer don que te conferí; y te he mandado no profesar tener ningún otro don sino hasta que mi propósito se cumpla en esto; porque no te concederé ningún otro don hasta que se realice.

5 En verdad, te digo que sobre-vendrán angustias a los habitantes de la tierra si <sup>“</sup>no escuchan mis palabras;

6 porque más adelante serás <sup>a</sup>ordenado, y saldrás, y comunicarás mis <sup>b</sup>palabras a los hijos de los hombres.

5d GEE Amor.

e Sal. 141:8; Mateo 6:22;  
Morm. 8:15.

f GEE Gloria.

6a GEE Virtud.

b GEE Paciencia.

c GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

d GEE Diligencia.

7a Mateo 7:7–8;

2 Ne. 32:4.

GEE Oración.

5 1a DyC 5:23–24;

JS—H 1:61.

b GEE Planchas de oro.

2a GEE Testigo.

3a 2 Ne. 27:13.

Véase también <sup>“</sup>

El Testimonio de

Tres Testigos” y “El

Testimonio de Ocho

Testigos”, en las primeras páginas del Libro de Mormón.

b 2 Ne. 3:11.

5a Jer. 26:4–5;

Alma 5:37–38;

DyC 1:14.

6a DyC 20:2–3.

GEE Ordenación,

ordenar.

b 2 Ne. 29:7.

7 He aquí, si no quieren “creer mis palabras, no te creerían a ti, mi siervo José, aunque te fuese posible mostrarles todas estas cosas que te he encomendado.

8 ¡Oh, esta “incrédula y <sup>b</sup>porfiada generación! Mi enojo está encendido en contra de ella.

9 He aquí, en verdad te digo, he “reservado esas cosas que te he confiado a ti, mi siervo José, para un sabio propósito mío, y será revelado a las generaciones futuras;

10 pero esta generación recibirá mi palabra por medio de ti;

11 y además de tu testimonio, el “testimonio de tres de mis siervos que llamaré y ordenaré, y a quienes mostraré estas cosas; y saldrán con mis palabras dadas por medio de ti.

12 Sí, sabrán con certeza que estas cosas son verdaderas, porque desde el cielo se lo declararé.

13 Les daré poder para que miren y contemplen estas cosas tal como son;

14 y a “ningún otro concederé este poder, de recibir este mismo

testimonio entre los de esta generación, en esta época en que comienza a surgir mi <sup>b</sup>iglesia y a salir del desierto, clara como la ‘luna, resplandeciente como el sol e imponente como un ejército con sus pendones.

15 Y enviaré el testimonio de tres “testigos de mi palabra.

16 Y he aquí, a los que “creyeren en mis palabras <sup>b</sup>visitaré con la “manifestación de mi <sup>d</sup>Espíritu; y “nacerán de mí, sí, del agua y del Espíritu:

17 —y debes esperar todavía un poco, porque aún no has sido “ordenado—

18 y su testimonio también saldrá para “condenar a los de esta generación, si endurecen sus corazones en contra de ellos;

19 porque se desatará una “plaga asoladora entre los habitantes de la tierra, y seguirá derramándose de cuando en cuando, si <sup>b</sup>no se arrepienten, hasta que quede ‘vacía la tierra, y sus habitantes sean consumidos y enteramente destruidos por el resplandor de mi <sup>d</sup>venida.

20 He aquí, te digo estas cosas,

*7a* Lucas 16:27–31;  
DyC 63:7–12.

*8a* GEE Incredulidad.  
*b* Morm. 8:33.

GEE Orgullo.

*9a* Alma 37:18.

*11a* 2 Ne. 27:12;  
Éter 5:3–4;  
DyC 17:1–5.

*14a* 2 Ne. 27:13.  
*b* GEE Iglesia de  
Jesucristo;  
Restauración del  
Evangelio.

*c* DyC 105:31; 109:73.

*15a* DyC 17.  
GEE Testigos del Libro  
de Mormón.

*16a* Éter 4:11.  
*b* 1 Ne. 2:16.  
*c* DyC 8:1–3.  
*d* GEE Espíritu Santo.  
*e* GEE Bautismo,  
bautizar;  
Don del Espíritu  
Santo;  
Nacer de Dios, nacer  
de nuevo.

*17a* GEE Autoridad;  
Ordenación, ordenar.

*18a* 1 Ne. 14:7;  
DyC 20:13–15.

*19a* DyC 29:8; 35:11;  
43:17–27.

GEE Señales de los  
tiempos;  
Últimos días, postreros  
días.

*b* GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

*c* Isa. 24:1, 5–6.

*d* Isa. 66:15–16;  
DyC 133:41.

GEE Segunda venida de  
Jesucristo.

así como “anuncié al pueblo la destrucción de Jerusalén; y se verificará mi <sup>b</sup>palabra en esta ocasión como se ha verificado antes.

21 Y ahora, mi siervo José, te mando que te arrepientes y camines más rectamente ante mí, y no cedas más a las persuasiones de los hombres;

22 y que seas firme en “guardar los mandamientos que te he dado; y si haces esto, he aquí, te concedo la vida eterna, aun cuando te <sup>b</sup>quiten la vida.

23 Y ahora nuevamente te hablo, mi siervo José, concerniente al “hombre que desea el testimonio:

24 He aquí, le digo que se ensalza y no se humilla suficientemente delante de mí; mas si se postra ante mí, y se humilla con ferviente oración y fe, con sinceridad de corazón, entonces le concederé que “mire las cosas que desea ver.

25 Y entonces dirá a los de esta generación: He aquí, yo he visto las cosas que el Señor ha mostrado a José Smith, hijo, y ciertamente “sé que son verdaderas, porque las he visto, pues se me han mostrado por el poder de Dios y no del hombre.

26 Y yo, el Señor, le mando a mi siervo Martin Harris que no les hable más acerca de estas cosas, sino que solo diga: Las he visto, y me

han sido mostradas por el poder de Dios; y estas son las palabras que él dirá.

27 Mas si niega esto, quebrantará el convenio que previamente hizo conmigo, y he aquí, será condenado.

28 Y ahora, a menos que se humille y confiese ante mí las cosas malas que ha hecho, y haga convenio conmigo de que guardará mis mandamientos, y ejerza la fe en mí, he aquí, le digo que no recibirá tal manifestación, porque no le permitiré ver las cosas de las que he hablado.

29 Y si esto sucediere, te mando, mi siervo José, que le digas que no haga más, ni me importune más concerniente a este asunto.

30 Y si tal fuere el caso, he aquí, José, te digo que cuando hayas traducido unas páginas más, te detengas un tiempo, sí, hasta que otra vez te lo mande; entonces podrás traducir de nuevo.

31 Y a menos que hagas esto, he aquí, no tendrás más don, y yo recogeré las cosas que te he confiado.

32 Y porque preveo la asechanza para destruirte, sí, preveo que si mi siervo Martin Harris no se humilla y recibe un testimonio de mi mano, caerá en transgresión;

33 y hay muchos que te acechan para “destruirte de sobre la faz de la tierra; y por esta

20a 1 Ne. 1:18;  
2 Ne. 25:9.

<sup>b</sup> DyC 1:38.

22a GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>b</sup> Alma 60:13;  
DyC 6:30; 135.

23a DyC 5:1.

24a Véase “El Testimonio  
de Tres Testigos”, en

las primeras páginas  
del Libro de Mormón.

25a Éter 5:3.

33a DyC 10:6; 38:13, 28.

causa, para que tus días se alarguen, te he dado estos mandamientos.

34 Sí, por esta causa dije: Detente y espera hasta que te mande, y te "proporcionaré los medios

para que cumplas lo que te he mandado.

35 Y si eres "fiel en guardar mis mandamientos, serás "enaltecido en el postrer día. Amén.

## SECCIÓN 6

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829. Oliver Cowdery comenzó su obra como escribiente en la traducción del Libro de Mormón el 7 de abril de 1829. Ya había recibido una manifestación divina de la veracidad del testimonio del Profeta con respecto a las planchas sobre las cuales estaba grabada la historia del Libro de Mormón. El Profeta preguntó al Señor por medio del Urim y Tumim y recibió esta respuesta.*

1–6, *Los obreros del campo del Señor logran la salvación; 7–13, No hay don mayor que el de la salvación; 14–27, El testimonio de la verdad se recibe por el poder del Espíritu; 28–37, Mirad hacia Cristo y haced el bien continuamente.*

UNA obra grande y "maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres.

2 He aquí, yo soy Dios; escuchad mi "palabra que es viva y poderosa, más <sup>b</sup>cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir las coyunturas y los tuétanos; por consiguiente, prestad atención a mis palabras.

3 He aquí, el "campo blanco está ya para la siega; por tanto, quien deseare cosechar, meta su hoz con su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que atesore para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios.

4 Sí, quien "meta su hoz y coseche es llamado por Dios.

5 Por consiguiente, si me "pedís, recibiréis; si llamáis, se os abrirá.

6 Ahora, ya que habéis pedido, he aquí, os digo: Guardad mis mandamientos y "procurad sacar a luz y establecer la causa de <sup>b</sup>Sion;

7 "no busquéis <sup>b</sup>riquezas sino

34a 1 Ne. 3:7.

35a Éx. 15:26;

DyC 11:20.

b Juan 6:39–40;

1 Tes. 4:17; 3 Ne. 15:1;

DyC 9:14; 17:8;

75:16, 22.

6 1a Isa. 29:14;

DyC 4; 18:44.

2a Heb. 4:12; Apoc. 1:16;

DyC 27:1.

b Hel. 3:29; DyC 33:1.

3a Juan 4:35;

DyC 31:4; 33:3; 101:64.

4a Apoc. 14:15–19;

Alma 26:5;

DyC 11:3–4, 27.

5a Mateo 7:7–8.

6a 1 Ne. 13:37.

b GEE Sion.

7a Alma 39:14;

DyC 68:31.

b 1 Rey. 3:10–13;

Mateo 19:23;

Jacob 2:18–19.

GEE Mundano, lo;

Riquezas.

<sup>c</sup>sabiduría; y he aquí, los <sup>d</sup>misterios de Dios os serán revelados, y entonces seréis ricos. He aquí, rico es el que tiene la <sup>e</sup>vida eterna.

8 De cierto, de cierto os digo, que se os concederá según lo que de mí deseareis; y si queréis, seréis el medio para hacer mucho bien en esta generación.

9 No prediquéis sino el <sup>a</sup>arrepentimiento a esta generación; guardad mis mandamientos, y ayudad a que salga a luz mi obra, según mis mandamientos, y seréis bendecidos.

10 He aquí, tienes un don, y bendito eres a causa de tu don. Recuerda que es <sup>b</sup>sagrado y viene de arriba;

11 y si <sup>c</sup>preguntas, conocerás <sup>b</sup>misterios grandes y maravillosos; por tanto, ejercerás tu <sup>c</sup>don para descubrir misterios, a fin de traer a muchos al conocimiento de la verdad, sí, de <sup>d</sup>convencerlos del error de sus caminos.

12 No des a conocer tu don a nadie, sino a los que son de tu fe. No trates con liviandad las <sup>e</sup>cosas sagradas.

13 Si haces lo bueno, sí, y te <sup>a</sup>conservas <sup>b</sup>fiel hasta el <sup>c</sup>fin, serás salvo en el reino de Dios, que es el máximo de todos los dones de Dios; porque no hay don más grande que el de la <sup>d</sup>salvación.

14 De cierto, de cierto te digo, bendito eres por lo que has hecho; porque me has <sup>a</sup>consultado, y he aquí, cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción de mi Espíritu. De lo contrario, no habrías llegado al lugar donde ahora estás.

15 He aquí, tú sabes que me has preguntado y yo te iluminé la <sup>a</sup>mente; y ahora te digo estas cosas para que sepas que te ha iluminado el Espíritu de verdad;

16 sí, te las digo para que sepas que no hay quien <sup>b</sup>conozca tus pensamientos y las intenciones de tu <sup>c</sup>corazón sino Dios.

17 Te digo estas cosas para que te sean por testimonio de que las palabras o la obra que tú has estado escribiendo son <sup>d</sup>verdaderas.

18 Por tanto, sé <sup>e</sup>diligente; <sup>b</sup>apoya fielmente a mi siervo José en cualquier circunstancia

7c GEE Sabiduría.

<sup>d</sup> DyC 42:61, 65.

GEE Misterios de Dios.

<sup>e</sup> DyC 14:7.

9a Alma 29:9;

DyC 15:6; 18:14–15; 34:6.

GEE Arrepentimiento, arrepentirse; Obra misional.

10a DyC 63:64.

11a DyC 102:23;

JS—H 1:18, 26.

<sup>b</sup> Mateo 11:25;

13:10–11;

Alma 12:9.

<sup>c</sup> GEE Don;

Dones del Espíritu.

<sup>d</sup> Stg. 5:20;

Alma 62:45;

DyC 18:44.

12a Mateo 7:6.

13a 1 Ne. 15:24.

<sup>b</sup> Mos. 2:41;

Éter 4:19;

DyC 51:19; 63:47.

<sup>c</sup> GEE Perseverar.

<sup>d</sup> GEE Salvación.

14a GEE Oración.

15a GEE Mente.

16a 1 Cró. 28:9;

Mateo 12:25;

Heb. 4:12;

Mos. 24:12;

3 Ne. 28:6.

GEE Omniscente.

<sup>b</sup> 1 Rey. 8:39.

17a DyC 18:2.

18a GEE Diligencia.

<sup>b</sup> DyC 124:95–96.

difícil en que se encontrare por causa de la palabra.

19 Amonéstalo en sus faltas y también recibe amonestación de él. Sé paciente; sé sensato; sé moderado; ten paciencia, fe, esperanza y caridad.

20 He aquí, tú eres Oliver, y te he hablado a causa de tus deseos; por tanto, “atesora estas palabras en tu corazón. Sé fiel y diligente en guardar los mandamientos de Dios, y te estrecharé entre los brazos de mi amor.

21 He aquí, soy Jesucristo, el “Hijo de Dios. Soy el mismo que vine a los <sup>b</sup>míos, y los míos no me recibieron. Soy la <sup>c</sup>luz que brilla en las <sup>d</sup>tinieblas, y las tinieblas no la comprenden.

22 De cierto, de cierto te digo: Si deseas más “testimonio, piensa en la noche en que me imploraste en tu corazón, a fin de <sup>b</sup>saber tocante a la verdad de estas cosas.

23 ¿No hablé “paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor <sup>b</sup>testimonio puedes tener que de Dios?

24 Y ahora bien, he aquí, ahora has recibido un testimonio; porque si te he declarado cosas que ningún hombre conoce, ¿no has recibido un testimonio?

25 Y he aquí, si lo deseas de mí, te concederé un don para “traducir, igual que mi siervo José.

26 De cierto, de cierto te digo, hay “anales que contienen mucho de mi evangelio, los cuales se han retenido por causa de la <sup>b</sup>iniquidad del pueblo;

27 y ahora te mando, si tienes deseos buenos —deseos de allegar tesoros para ti en los cielos— que ayudes con tu don a sacar a luz aquellas partes de mis “Escrituras que se han ocultado por causa de la iniquidad.

28 Y ahora bien, he aquí, ahora os doy, a ti y también a mi siervo José, las llaves de este don que hará salir a luz este ministerio; y por boca de dos o tres “testigos se establecerá toda palabra.

29 De cierto, de cierto os digo, que si rechazan mis palabras y esta parte de mi evangelio y ministerio, benditos sois, porque no os pueden hacer más de lo que me hicieron a mí.

30 Y aun cuando “hicieren con vosotros lo que hicieron conmigo, benditos sois, porque <sup>b</sup>moraréis conmigo en <sup>c</sup>gloria.

31 Mas si no “rechazan mis palabras que se establecerán por

20a Éter 3:21; DyC 84:85.

21a GEE Jesucristo.

*b* Juan 1:10–12;

Hech. 3:13–17;

3 Ne. 9:16;

DyC 45:8.

*c* Juan 1:5;

DyC 10:58.

GEE Luz, luz de Cristo.

*d* GEE Tinieblas espirituales.

22a *O sea*, evidencia.

*b* GEE Discernimiento, don de.

23a GEE Paz.

*b* 1 Juan 5:9;

DyC 18:2.

25a Mos. 8:13;

DyC 5:4; 9:1–5, 10.

26a DyC 8:1; 9:2.

GEE Escrituras —

Se profetiza la publicación de las Escrituras.

*b* GEE Inicuo, iniquidad.

27a DyC 35:20.

28a Deut. 19:15;

2 Cor. 13:1;

2 Ne. 27:12–14;

DyC 128:3.

30a DyC 5:22; 135.

GEE Mártir, martirio.

*b* Apoc. 3:21.

*c* GEE Gloria.

31a 3 Ne. 16:10–14;

DyC 20:8–15.

el <sup>b</sup>testimonio que será dado, benditos son, y entonces vosotros tendréis gozo en el fruto de vuestras labores.

32 De cierto, de cierto os digo, como dije a mis discípulos: Donde estén dos o tres <sup>a</sup>congregados en mi nombre, respecto de una cosa, he aquí, allí estaré yo en <sup>b</sup>medio de ellos, así como estoy yo en medio de vosotros.

33 No tengáis <sup>a</sup>miedo, hijos míos, de hacer lo bueno, porque lo que <sup>b</sup>sembréis, eso mismo cosecharéis. Por tanto, si sembráis lo bueno, también cosecharéis lo bueno para vuestra recompensa.

34 Así que, no temáis, rebañito;

haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi <sup>a</sup>“roca, no pueden prevalecer.

35 He aquí, no os condeno; id y <sup>a</sup>“no pequéis más; cumplid con solemnidad la obra que os he mandado.

36 <sup>a</sup>Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis.

37 <sup>a</sup>Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los <sup>b</sup>clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y <sup>a</sup>heredaréis el <sup>a</sup>reino de los cielos. Amén.

## SECCIÓN 7

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829, cuando preguntaron, por medio del Urim y Tumim, si Juan, el discípulo amado, había permanecido en la carne o había muerto. La revelación es una versión traducida del relato escrito por Juan en un pergaminio que él mismo escondió.*

1–3, Juan el Amado vivirá hasta que venga el Señor; 4–8, Pedro, Santiago y Juan poseen las llaves del Evangelio.

Y EL Señor me dijo: “Juan, mi amado, ¿qué <sup>b</sup>deseas? Pues

lo que quieras pedir te será concedido.

2 Y yo le dije: Señor, dame poder sobre la <sup>a</sup>muerte, para que viva y traiga almas a ti.

3 Y el Señor me dijo: De cierto, de cierto te digo, que porque

31<sup>b</sup> GEE Testimonio.

32<sup>a</sup> Mateo 18:19–20.

GEE Unidad.

<sup>b</sup> DyC 29:5; 38:7.

33<sup>a</sup> GEE Valor, valiente.

<sup>b</sup> Gál. 6:7–8;

Mos. 7:30–31;

Alma 9:28; DyC 1:10.

34<sup>a</sup> Sal. 71:3;

Mateo 7:24–25;

1 Cor. 10:1–4; Hel. 5:12;

DyC 10:69; 18:4, 17;

33:13;

Moisés 7:53.

GEE Roca.

35<sup>a</sup> Juan 8:3–11.

36<sup>a</sup> Isa. 45:22; DyC 43:34.

37<sup>a</sup> GEE Jesucristo — Las

apariciones de Cristo  
después de Su muerte.

<sup>b</sup> GEE Crucifixión.

<sup>c</sup> Mateo 5:3, 10;

3 Ne. 12:3, 10.

<sup>d</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

7 1<sup>a</sup> GEE Juan hijo de

Zebedeo.

<sup>b</sup> 3 Ne. 28:1–10.

2<sup>a</sup> Lucas 9:27.

GEE Muerte física.

deseas esto, “permanecerás hasta que yo venga en mi <sup>b</sup>gloria, y <sup>c</sup>profetizarás ante naciones, tribus, lenguas y pueblos.

4 Y por esta razón dijo el Señor a Pedro: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver contigo? Porque su deseo fue traer almas a mí, mas tú deseaste venir presto a mí en mi “reino.

5 Te digo, Pedro, que este fue un buen deseo; pero mi amado ha deseado hacer más, o sea, una obra mayor aún entre los hombres, de la que hasta ahora ha realizado.

6 Sí, él ha emprendido una obra

mayor; por tanto, lo haré como llama de fuego y como ángel <sup>a</sup>ministrante; él ministrará en bien de los que serán <sup>b</sup>herederos de salvación, que moran en la <sup>c</sup>tierra.

7 Y haré que tú ministres en bien de él y de tu hermano Santiago; y a vosotros tres os daré este poder y las <sup>a</sup>llaves de este ministerio hasta que yo venga.

8 De cierto os digo, que a los dos se os concederá de acuerdo con vuestros deseos, porque ambos os <sup>a</sup>regocijáis en lo que habéis deseado.

## SECCIÓN 8

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Oliver Cowdery, en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829. En el curso de la traducción del Libro de Mormón, Oliver, que continuaba sirviendo de amanuense, escribiendo lo que el Profeta le dictaba, sintió el deseo de ser investido con el don de traducir. El Señor respondió a su súplica concediéndole esta revelación.*

1–5, *La revelación viene por el poder del Espíritu Santo; 6–12, El conocimiento de los misterios de Dios y el poder para traducir anales antiguos vienen por la fe.*

“OLIVER Cowdery, de cierto, de cierto te digo: Así como vive el Señor, que es tu Dios y tu Redentor, que ciertamente recibirás

<sup>b</sup>conocimiento de cuantas cosas <sup>c</sup>pidieres con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibirás conocimiento concerniente a los grabados sobre <sup>d</sup>anales antiguos, que son de antaño, los cuales contienen aquellas partes de mis Escrituras de que se ha hablado por la <sup>e</sup>manifestación de mi Espíritu.

3a Juan 21:20–23.

GEE Seres trasladados.

b GEE Gloria;  
Segunda venida de  
Jesucristo.

c Apoc. 10:11.

4a GEE Reino de Dios o de  
los cielos.

6a DyC 130:5.

b DyC 76:86–88.

c Juan 10:8–11;  
DyC 77:14.

7a Mateo 16:19;

Hech. 15:7;

JS—H 1:72.

GEE Llaves del

sacerdocio.

8a GEE Gozo.

8 1a JS—H 1:66.  
GEE Cowdery, Oliver.  
b GEE Conocimiento.  
c GEE Oración.  
d DyC 6:26–27; 9:2.  
e DyC 5:16.

2 Sí, he aquí, <sup>a</sup>hablaré a tu mente y a tu <sup>b</sup>corazón por medio del <sup>c</sup>Espríitu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

3 Ahora, he aquí, este es el espíritu de revelación; he aquí, es el espíritu mediante el cual Moisés condujo a los hijos de Israel a través del <sup>d</sup>“mar Rojo sobre tierra seca.

4 Por tanto, este es tu don; empeñate en él y serás bendecido, porque te librará de las manos de tus enemigos, pues de no ser así, te matarían y llevarían tu alma a la destrucción.

5 ¡Oh, acúrdate de estas <sup>e</sup>palabras y guarda mis mandamientos! Recuerda que este es tu don.

6 Ahora bien, este no es tu único don, porque tienes otro don, el cual es el don de Aarón; he aquí, te ha manifestado muchas cosas;

7 he aquí, no hay otro poder, sino el de Dios, que haga que este don de Aarón esté contigo.

8 No dudes, pues, porque es el don de Dios; y lo tendrás en tus manos y harás obras maravillosas; y ningún poder te lo podrá arrebatar de las manos, porque es la obra de Dios.

9 De modo que, cualquier cosa que me pidas que te diga por ese medio, te la concederé, y recibirás conocimiento concerniente a ella.

10 Recuerda que sin <sup>f</sup>“fe no puedes hacer nada; por tanto, pide con fe. No juegues con estas cosas; no <sup>g</sup>pidas lo que no debes.

11 Pide que se te conceda conocer los misterios de Dios y que puedas <sup>h</sup>traducir y recibir conocimiento de todos esos antiguos anales que han sido escondidos, que son sagrados; y según tu fe te será hecho.

12 He aquí, soy yo quien lo he hablado; y soy el mismo que te hablé desde el principio. Amén.

## SECCIÓN 9

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829. Se amonesta a Oliver a ser paciente y se le insta a conformarse, por lo pronto, con escribir lo que le dicte el traductor, en lugar de intentar traducir.*

1–6, Todavía han de traducirse otros anales antiguos; 7–14, El Libro de Mormón se traduce por el estudio y por la confirmación espiritual.

HE aquí, hijo mío, te digo que a causa de no haber <sup>i</sup>traducido conforme a lo que deseaste de mí, y de haber empezado de nuevo a <sup>j</sup>escribir por

2a DyC 9:7–9.

GEE Revelación.

b GEE Corazón.

c GEE Espíritu Santo.

3a Éx. 14:13–22;

Deut. 11:4;

1 Ne. 4:2;

Mos. 7:19.

GEE Mar Rojo.

5a Deut. 11:18–19.

10a GEE Fe.

b DyC 88:63–65.

11a DyC 9:1, 10.

9 1a DyC 8:1, 11.

b JS—H 1:67.

mi siervo José Smith, hijo, así quisiera yo que continuases hasta concluir estos anales que le he confiado a él.

2 Y entonces, he aquí, te daré poder para ayudar a traducir "otros <sup>b</sup>anales que tengo.

3 Ten paciencia, hijo mío, porque es según mi sabiduría, y no es oportuno que traduzcas por ahora.

4 He aquí, la obra a la cual has sido llamado es la de escribir por mi siervo José.

5 Y he aquí, es por motivo de que no continuaste como al comienzo, cuando empezaste a traducir, que te he quitado este privilegio.

6 No te "quejes, hijo mío, porque es según mi sabiduría el haber obrado contigo de esta manera.

7 He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.

8 Pero he aquí, te digo que debes "estudiarlo en tu mente; entonces has de <sup>b</sup>preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu <sup>c</sup>pecho

<sup>d</sup>arda dentro de ti; por tanto, "sentirás que está bien.

9 Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un "estupor de pensamiento que te hará olvidar lo que está mal; por lo tanto, no puedes escribir lo que es sagrado a no ser que lo recibas de mí.

10 Ahora, si hubieses sabido esto, habrías podido "traducir; sin embargo, no es oportuno que traduzcas ahora.

11 He aquí, cuando comenzaste fue oportuno; mas tuviste "miedo, y ha pasado el momento, y ahora ya no conviene;

12 porque, ¿no ves que le he dado a mi siervo "José fuerza suficiente mediante la cual esto se compensa? Y a ninguno de vosotros dos he condenado.

13 Haz esto que te he mandado, y prosperarás. Sé fiel y no cedas a ninguna "tentación.

14 Consérvate firme en la "obra a la cual te he <sup>b</sup>llamado, y ni un cabellito de tu cabeza se perderá, y en el postrer día serás <sup>c</sup>enaltecido. Amén.

## SECCIÓN 10

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Harmony, Pensilvania, probablemente alrededor de abril de 1829, aunque ciertas partes podrían haberse*

2a Se refiere a otras traducciones, entre ellas, la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés y el Libro de Abraham, en las que Oliver Cowdery ayudó como escribiente.  
GEE José Smith,

Traducción de (TJS).  
b DyC 6:26; 8:1.  
6a GEE Murmurar.  
8a GEE Meditar.  
b GEE Oración.  
c Lucas 24:32.  
d GEE Inspiración, inspirar;  
Testimonio.  
e DyC 8:2-3.

9a DyC 10:2.  
10a DyC 8:11.  
11a GEE Temor.  
12a DyC 18:8.  
13a GEE Tentación, tentar.  
14a 1 Cor. 16:13.  
b GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.  
c Alma 13:29;  
DyC 17:8.

recibido incluso en el verano de 1828. En esta el Señor le informa a José de los cambios que hombres perversos habían hecho en las 116 páginas manuscritas de la traducción del libro de Lehi, en el Libro de Mormón. Estas páginas manuscritas se habían perdido de las manos de Martín Harris, a quien se habían confiado las hojas provisionalmente. (Véase el encabezamiento de la sección 3). El vil designio consistía en esperar hasta que se tradujera de nuevo la materia que contenían las páginas robadas, y entonces desacreditar al traductor mostrando las discrepancias causadas por los cambios. En el Libro de Mormón se indica que el demonio había concebido este propósito inicuo y que el Señor lo sabía aun mientras Mormón, el antiguo historiador nefita, hacía el compendio de las planchas acumuladas (véase Las Palabras de Mormón 1:3-7).

1-26, Satanás incita a hombres inicuos a oponerse a la obra del Señor; 27-33, Su propósito es procurar destruir las almas de los hombres; 34-52, El Evangelio ha de ir a los lamanitas y a todas las naciones por medio del Libro de Mormón; 53-63, El Señor establecerá Su Iglesia y Su Evangelio entre los hombres; 64-70, Recogerá en Su Iglesia a los que se arrepientan y salvará a los obedientes.

He aquí, te digo que por haber entregado en manos de un hombre "inicuo esos escritos para lo cual se te dio el poder de traducirlos por medio del <sup>b</sup>Urim y Tumim, ahora los has perdido.

2 Y al mismo tiempo perdiste tu don y se ofuscó tu "mente.

3 No obstante, otra vez te es "restaurado; procura, por tanto, ser fiel, y sigue hasta concluir el resto de la traducción como has empezado.

4 No corras más "aprisa, ni

trabajes más de lo que tus <sup>b</sup>fuerzas y los medios proporcionados te permitan traducir; mas sé <sup>c</sup>diligente hasta el fin.

5 "Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra.

6 He aquí, han procurado "destruirte; sí, hasta el <sup>b</sup>hombre en quien has confiado ha intentado destruirte.

7 Y por esta razón dije que es un hombre inicuo, porque ha procurado llevarse las cosas que te han sido confiadas; y también ha intentado destruir tu don.

8 Y por haber entregado los escritos en sus manos, he aquí, hombres perversos te los han quitado.

9 De modo que los has entregado, sí, aquello que era sagrado, a la maldad.

10 Y he aquí, "Satanás ha incitado

10 1a DyC 3:1-15.

<sup>b</sup> GEE Urim y Tumim.

2a GEE Mente.

3a DyC 3:10.

4a Mos. 4:27.

<sup>b</sup> Éx. 18:13-26.

c Mateo 10:22.

GEE Diligencia.

5a 3 Ne. 18:15-21.

GEE Oración.

6a DyC 5:32-33; 38:13.

<sup>b</sup> DyC 5:1-2.

10a GEE Diablo.

sus corazones a cambiar las palabras que has hecho escribir, o sea, que has traducido, las cuales han salido de tus manos.

11 Y he aquí, te digo que por haber cambiado ellos las palabras, ahora dicen lo contrario de lo que tradujiste e hiciste escribir.

12 Y de esta manera el diablo ha procurado poner en marcha un plan astuto para destruir esta obra;

13 porque les ha puesto en el corazón hacer esto para que, mintiendo, digan que te han “sorprendido en las palabras que has fingido haber traducido.

14 De cierto te digo, que no permitiré que Satanás realice su versivo designio en esto.

15 Porque he aquí, les ha puesto en el corazón hacer que tientes al Señor tu Dios, al pedir traducirlo de nuevo.

16 Y entonces, he aquí, dicen y piensan en sus corazones: Veremos si Dios le ha dado el poder de traducir; si es así, le dará poder otra vez;

17 y si Dios le da poder otra vez, o si traduce de nuevo, es decir, si produce las mismas palabras, he aquí, las tenemos con nosotros y las hemos alterado;

18 de manera que no estarán de acuerdo, y diremos que ha

mentido en sus palabras, y que no tiene ningún don ni poder;

19 así lo destruiremos, como también la obra; y haremos esto para que al final no seamos avergonzados, y para obtener la gloria del mundo.

20 De cierto, de cierto te digo, que Satanás ejerce un gran dominio en sus corazones y los “incita a la <sup>b</sup>iniquidad contra lo bueno;

21 y “corruptos están sus corazones y llenos de <sup>b</sup>maldades y abominaciones; y <sup>c</sup>aman las <sup>d</sup>tinieblas más bien que la luz, porque sus <sup>e</sup>hechos son malos; por tanto, no recurren a mí.

22 “Satanás los incita a fin de <sup>b</sup>conducir sus almas a la destrucción.

23 Y así ha ideado un plan astuto, pensando destruir la obra de Dios; pero lo demandaré de las manos de ellos, y se tornará para su vergüenza y condenación en el día del “juicio.

24 Sí, él incita sus corazones a la ira contra esta obra.

25 Sí, les dice: Engañad y acechad para poder destruir; he aquí, en esto no hay daño. Y así los lisonjea y les dice que no es pecado “mentir para sorprender a un hombre en la mentira, a fin de destruirlo.

26 Y de este modo los halaga y los “conduce hasta que arrastra

<sup>13a</sup> Jer. 5:26.

<sup>20a</sup> 2 Ne. 28:20–22.

<sup>b</sup> GEE Pecado.

<sup>21a</sup> DyC 112:23–24.

<sup>b</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

<sup>c</sup> Moisés 5:13–18.

<sup>d</sup> Mos. 15:26.

GEE Tinieblas  
espirituales.

<sup>e</sup> Juan 3:18–21;

DyC 29:45.

<sup>22a</sup> 2 Ne. 2:17–18.

<sup>b</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>23a</sup> Hel. 8:25;

DyC 121:23–25.

<sup>25a</sup> 2 Ne. 2:18; 28:8–9;

Alma 10:17;

Moisés 4:4.

GEE Mentiras.

<sup>26a</sup> GEE Apostasia.

sus almas al <sup>b</sup>infierno; y así hace que caigan en su propio <sup>a</sup>ardid.

27 Y así va y viene, <sup>a</sup>acá y allá sobre la tierra, procurando <sup>b</sup>destruir las almas de los hombres.

28 De cierto, de cierto te digo: ¡Ay de aquel que miente para <sup>a</sup>engañar, porque supone que otro miente para engañar!, porque no se exime a tales de la <sup>b</sup>justicia de Dios.

29 Y he aquí, han cambiado estas palabras, porque Satanás les dice que tú los has engañado; y así los adulas para que cometan iniquidad, a fin de hacer que <sup>a</sup>tientes al Señor tu Dios.

30 He aquí, te digo que no volverás a traducir aquellas palabras que han salido de tus manos;

31 porque he aquí, no realizarán sus malos designios de mentir contra esas palabras. Pues, he aquí, si produces las mismas palabras, dirán que has mentido y que has fingido traducir, pero que tú mismo te has contradicho.

32 Y he aquí, publicarán esto, y Satanás endurecerá el corazón del pueblo, agitándolo a la ira en contra de ti, para que no crean mis palabras.

33 Así piensa <sup>a</sup>Satanás vencer tu testimonio en esta generación,

para que en ella la obra no salga a luz.

34 Pero mira, aquí hay sabiduría; y porque te manifiesto <sup>a</sup>sabiduría, y te doy mandamientos en cuanto a lo que has de hacer respecto de estas cosas, no lo muestres al mundo hasta haber terminado el trabajo de la traducción.

35 No te maravilles de que te dije: Aquí hay sabiduría, no lo muestres al mundo; pues yo dije que no lo muestres al mundo a fin de que seas preservado.

36 He aquí, no te digo que no lo muestres a los justos;

37 pero como no siempre puedes juzgar quiénes son <sup>a</sup>justos, o como no siempre puedes discernir a los malvados de los justos, es por lo que te digo que guardes <sup>b</sup>silencio hasta que yo considere propio dar a conocer al mundo todas las cosas concernientes al asunto.

38 Y ahora de cierto te digo, que un relato de las <sup>a</sup>cosas que has escrito, que han desaparecido de tus manos, está grabado en las <sup>b</sup>planchas de Nefi;

39 sí, y recordarás que en esos escritos se decía que se hallaba una relación más particular de estas cosas en las planchas de Nefi.

26<sup>b</sup> GEE Infierno.

<sup>c</sup> Prov. 29:5–6;

1 Ne. 14:3.

27<sup>a</sup> Job 1:7.

<sup>b</sup> 2 Ne. 28:19–23;

DyC 76:28–29.

28<sup>a</sup> GEE Engañar, engaño.

<sup>b</sup> Rom. 2:3.

GEE Justicia.

29<sup>a</sup> Mateo 4:7.

33<sup>a</sup> GEE Diablo.

34<sup>a</sup> GEE Sabiduría.

37<sup>a</sup> Mateo 23:28.

<sup>b</sup> Éx. 14:14.

38<sup>a</sup> En el prefacio de la primera edición del Libro de Mormón, el Profeta explicaba

que lo que contenían las 116 páginas que se perdieron se había traducido de una parte de las planchas llamada el “Libro de Lehi”.

<sup>b</sup> GEE Planchas.

40 Y debido a que el relato grabado en las planchas de Nefi habla más particularmente de las cosas que en mi sabiduría quisiera traer al conocimiento del pueblo en esta historia,

41 traducirás, por tanto, lo que está grabado en las "planchas de Nefi hasta llegar al reinado del rey Benjamín, o hasta llegar a lo que has traducido y retenido;

42 y he aquí, lo publicarás como la relación de Nefi; y así confundiré a los que han alterado mis palabras.

43 No permitiré que destruyan mi obra; sí, les mostraré que mi sabiduría es más potente que la astucia del diablo.

44 He aquí, ellos solo tienen una parte, o sea, un compendio del relato de Nefi.

45 He aquí, hay muchas cosas grabadas en las planchas de Nefi que dan mayor claridad a mi evangelio; por tanto, me es prudente que traduzcas esta primera parte de los grabados de Nefi y la incluyas en esta obra.

46 Y he aquí, el resto de esta "obra contiene todas aquellas partes de mi <sup>b</sup>evangelio que mis santos profetas, sí, y también mis discípulos, <sup>c</sup>pidieron en sus oraciones que llegaran a este pueblo.

47 Y les dije que les sería <sup>a</sup>concedido según su <sup>b</sup>fe en sus oraciones;

48 sí, y esta fue su fe: que mi evangelio, el cual les entregué a fin de que lo predicasen en sus días, llegara a sus hermanos los "lamanitas, y también a todos los que hubieren llegado a ser lamanitas a causa de sus disensiones.

49 Mas esto no es todo: su fe en sus oraciones era que este evangelio también se diera a conocer, si acaso otras naciones llegasen a poseer esta tierra;

50 y así dejaron sobre esta tierra una bendición en sus oraciones, para que quien creyese en este evangelio sobre esta tierra, tuviera la vida eterna;

51 sí, que este fuese accesible para todos, de la nación, tribu, lengua o pueblo que fueren.

52 Y ahora bien, he aquí, según su fe en sus oraciones traeré esta parte de mi evangelio al conocimiento de mi pueblo. He aquí, no la traigo para destruir lo que han recibido, sino para aumentarlo.

53 Y por esta causa he dicho: Si los de esta generación no endurecen sus corazones, estableceré entre ellos mi iglesia.

54 Ahora, no digo esto para destruir mi iglesia, sino para edificarla.

55 Por lo tanto, quienes pertenezcan a mi iglesia no necesitan <sup>a</sup>temer, porque los tales <sup>b</sup>heredarán el <sup>c</sup>reino de los cielos.

<sup>41a</sup> P. de Morm. 1:3–7.

<sup>46a</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> GEE Evangelio.

<sup>c</sup> Enós 1:12–18;  
Morm. 8:24–26;

9:34–37.

<sup>47a</sup> 3 Ne. 5:13–15;  
DyC 3:19–20.

<sup>b</sup> GEE Fe.

<sup>48a</sup> Moro. 10:1–5;  
DyC 109:65–66.

<sup>55a</sup> GEE Temor.

<sup>b</sup> Mateo 5:10.

<sup>c</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

56 Pero aquellos que no me “temen ni guardan mis mandamientos, sino que establecen <sup>b</sup>iglesias para sí para <sup>c</sup>lucrar, sí, y todos los que obran inicuamente y edifican el reino del diablo, sí, de cierto, de cierto te digo, que son ellos a quienes inquietaré y haré que tiemblen y se estremezcan hasta el centro.

57 He aquí, soy Jesucristo, el “Hijo de Dios. Vine a los míos, y los míos no me recibieron.

58 Soy la “luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden.

59 Soy aquel que dije a mis discípulos: “Otras <sup>b</sup>ovejas tengo que no son de este redil; y hubo muchos que <sup>c</sup>no me entendieron.

60 Y le mostraré a este pueblo que tenía otras ovejas, y que eran una rama de la “casa de Jacob;

61 y le daré a conocer sus obras maravillosas que hicieron en mi nombre;

62 sí, y también sacaré a luz mi evangelio que les fue enseñado, y he aquí, no negarán lo que tú has recibido, sino que lo edificarán y pondrán de manifiesto los puntos verdaderos de mi “doctrina,

sí, y la única doctrina que hay en mí.

63 Y hago esto para establecer mi evangelio, a fin de que no haya tanta contención; sí, “Satanás incita el corazón del pueblo para que <sup>b</sup>contiendan sobre los puntos de mi doctrina; y en estas cosas yerran, porque <sup>c</sup>pervierten las Escrituras y no las entienden.

64 Por tanto, les descubriré este gran misterio;

65 pues he aquí, los <sup>a</sup>juntaré como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, si no endurecen sus corazones;

66 sí, si quieren venir, pueden hacerlo, y beber de las <sup>a</sup>aguas de la vida libremente.

67 He aquí, esta es mi doctrina: quienes se arrepienten y <sup>a</sup>vienen a mí, tales son mi <sup>b</sup>iglesia.

68 Quien <sup>a</sup>declare más o menos que esto no es de mí, sino que está en <sup>b</sup>contra de mí; por consiguiente, no es de mi iglesia.

69 Y ahora bien, he aquí, a los que son de mi iglesia, y perseveran en ella hasta el fin, estableceré sobre mi <sup>a</sup>roca, y las <sup>b</sup>puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos.

56a Ecle. 12:13–14.

<sup>b</sup> GEE Diablo — La iglesia del diablo.

<sup>c</sup> 4 Ne. 1:26.

57a Rom. 1:4.

58a DyC 6:21.

59a Juan 10:16.

<sup>b</sup> GEE Buen Pastor.

<sup>c</sup> 3 Ne. 15:16–18.

60a GEE Viña del Señor.

62a 3 Ne. 11:31–40.

63a GEE Diablo.

<sup>b</sup> GEE Contención, contienda.

<sup>c</sup> 2 Pe. 3:16.

65a Lucas 13:34;

3 Ne. 10:4–6;

DyC 43:24.

66a GEE Agua(s) viva(s).

67a Mateo 11:28–30.

<sup>b</sup> GEE Iglesia de Jesucristo.

68a 3 Ne. 11:40.

<sup>b</sup> Lucas 11:23.

69a GEE Roca.

<sup>b</sup> Mateo 16:18;

2 Ne. 4:31–32;

DyC 17:8; 128:10.

70 Y ahora, recuerda las palabras de aquel que es la vida y la "luz del mundo, tu Redentor, tu <sup>b</sup>Señor y tu Dios. Amén.

## SECCIÓN 11

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a su hermano Hyrum Smith, en Harmony, Pensilvania, en mayo de 1829. Esta revelación se recibió por medio del Urim y Tumim en respuesta a la pregunta y súplica de José. En la historia de José Smith se infiere que esta revelación se recibió después de la restauración del Sacerdocio Aarónico.*

1–6, *Los obreros de la viña lograrán la salvación; 7–14, Busca sabiduría, proclama el arrepentimiento, confía en el Espíritu; 15–22, Guarda los mandamientos y estudia la palabra del Señor; 23–27, No niegues el espíritu de revelación y de profecía; 28–30, Aquellos que reciban a Cristo llegarán a ser hijos de Dios.*

"UNA obra grande y maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres.

2 He aquí, yo soy Dios; <sup>a</sup>escucha mi <sup>b</sup>palabra que es viva y <sup>c</sup>poderosa, más <sup>d</sup>cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir las coyunturas y los tuétanos; por consiguiente, presta atención a mi palabra.

3 He aquí, el campo <sup>a</sup>blanco está ya para la siega; por tanto, quien deseare cosechar, meta su hoz con

su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que <sup>b</sup>atesore para su alma la salvación <sup>c</sup>sempiterna en el reino de Dios.

4 Sí, quien meta su <sup>a</sup>hoz y coseche es llamado por Dios.

5 Por consiguiente, si me <sup>a</sup>pides, recibirás; si llamas, se te abrirá.

6 Ahora, ya que has pedido, he aquí, te digo: Guarda mis mandamientos y procura sacar a luz y establecer la causa de "Sion.

7 No busques <sup>a</sup>riquezas sino <sup>b</sup>sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios te serán revelados, y entonces serás rico. He aquí, rico es el que tiene la vida eterna.

8 De cierto, de cierto te digo, que se te concederá según lo que de mí deseares; y si quieres, serás el medio para hacer mucho bien en esta generación.

- 70<sup>a</sup> GEE Luz, luz de Cristo.  
<sup>b</sup> GEE Jesucristo.  
**11 1** Isa. 29:14;  
 DyC 4.  
 GEE Restauración del Evangelio.  
**2a** 1 Ne. 15:23–25;  
 DyC 1:14; 84:43–45.

- <sup>b</sup> Heb. 4:12.  
<sup>c</sup> Alma 4:19; 31:5.  
<sup>d</sup> Hel. 3:29–30;  
 DyC 6:2.  
**3a** DyC 12:3.  
<sup>b</sup> Lucas 18:22; Hel. 5:8.  
<sup>c</sup> 1 Tim. 6:19.  
**4a** Apoc. 14:15;  
 DyC 14:3–4.

- 5a** GEE Oración.  
**6a** Isa. 52:7–8;  
 DyC 66:11.  
 GEE Sion.  
**7a** 1 Rey. 3:11–13;  
 2 Ne. 26:31;  
 Jacob 2:17–19;  
 DyC 38:39.  
<sup>b</sup> GEE Sabiduría.

9 “No prediques sino el <sup>b</sup>arrepentimiento a esta generación. Guarda mis mandamientos y ayuda a que salga a luz mi obra, <sup>c</sup>según mis mandamientos, y serás bendecido.

10 He aquí, tienes un <sup>a</sup>“don, o tendrás un don, si de mí lo deseas con fe, con un <sup>b</sup>corazón sincero, creyendo en el poder de Jesucristo, o en mi poder que te habla;

11 porque he aquí, soy yo el que hablo; he aquí, soy la <sup>a</sup>“luz que brilla en las tinieblas, y por mi <sup>b</sup>poder te doy estas palabras.

12 Y ahora, de cierto, de cierto te digo: Pon tu <sup>a</sup>“confianza en ese <sup>b</sup>Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a <sup>c</sup>andar <sup>d</sup>humildemente, a <sup>e</sup>juzgar con rectitud; y este es mi Espíritu.

13 De cierto, de cierto te digo: Te daré de mi Espíritu, el cual <sup>a</sup>iluminará tu <sup>b</sup>mente y llenará tu alma de <sup>c</sup>gozo;

14 y entonces conocerás, o por este medio sabrás, todas las cosas que de mí deseares, que corresponden a la <sup>a</sup>“rectitud, con fe, creyendo en mí que recibirás.

15 He aquí, te mando que no

vayas a suponer que eres llamado a predicar sino hasta que se te <sup>a</sup>llame.

16 Espera un poco más, hasta que tengas mi palabra, mi <sup>a</sup>“roca, mi iglesia y mi evangelio, para que con certeza conozcas mi doctrina.

17 Y entonces, he aquí, conforme a tus deseos, sí, de acuerdo con tu fe te será hecho.

18 Guarda mis mandamientos; guarda silencio; invoca a mi Espíritu;

19 sí, <sup>a</sup>“allégate a mí con todo tu corazón para que ayudes a revelar esas cosas de las que se ha hablado, sí, la traducción de mi obra; sé paciente hasta que lo realices.

20 He aquí, esta es tu obra: <sup>a</sup>“Guarda mis mandamientos, sí, con todo tu poder, mente y fuerza.

21 No intentes declarar mi palabra, sino primero procura <sup>a</sup>“obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres.

22 Mas por ahora guarda silencio; estudia <sup>a</sup>“mi palabra que ha salido

9a DyC 19:21–22.

*b* GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

*c* DyC 105:5.

10a DyC 46:8–12.

*b* Lucas 8:15.

11a GEE Luz, luz de Cristo.

*b* GEE Poder.

12a DyC 84:116.

GEE Confianza, confiar.

*b* Rom. 8:1–9;

1 Juan 4:1–6.

*c* GEE Andar, andar con Dios.

*d* GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).

*e* Mateo 7:1–5; Alma 41:14–15.

13a DyC 76:12.

*b* GEE Mente.

*c* GEE Gozo.

14a GEE Rectitud, recto.

15a ADef 1:5.

GEE Autoridad; Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

16a DyC 6:34.

GEE Roca.

19a Jacob 6:5;

DyC 98:11.

20a GEE Obediencia, obediente, obedecer.

21a Alma 17:2–3;

DyC 84:85.

22a Es decir, la Biblia.

entre los hijos de los hombres, y también <sup>b</sup>estudia <sup>c</sup>mi palabra que saldrá entre ellos, o lo que ahora se está traduciendo, sí, hasta que hayas logrado todo cuanto <sup>d</sup>concederé a los hijos de los hombres en esta generación, y entonces se añadirán a esto todas las cosas.

23 He aquí, tú eres <sup>a</sup>Hyrum, mi hijo; <sup>b</sup>busca el reino de Dios, y todas las cosas serán añadidas según lo que es justo.

24 <sup>a</sup>Edifica sobre mi roca, la cual es mi <sup>b</sup>evangelio;

25 no niegues el espíritu de <sup>a</sup>revelación ni el espíritu de <sup>b</sup>profecía, porque, ¡ay de aquel que niega estas cosas!

26 Por lo tanto, <sup>a</sup>atesora en tu corazón hasta el tiempo en que, según mi sabiduría, has de salir.

27 He aquí, hablo a todos los que tienen deseos buenos y han <sup>a</sup>metido sus hoces para segar.

28 He aquí, soy <sup>a</sup>Jesucristo, el Hijo de Dios. Soy la vida y la <sup>b</sup>luz del mundo.

29 Soy el mismo que vine a los míos, y los míos no me recibieron;

30 mas de cierto, de cierto te digo, que a cuantos me reciban daré el <sup>a</sup>poder de llegar a ser <sup>b</sup>hijos de Dios, sí, a los que crean en mi nombre. Amén.

## SECCIÓN 12

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Joseph Knight, padre, en Harmony, Pensilvania, en mayo de 1829. Joseph Knight creía en las declaraciones de José Smith referentes a que tenía en sus manos las planchas del Libro de Mormón, así como el trabajo de la traducción que entonces se estaba efectuando, y en varias ocasiones había prestado ayuda material a José Smith y a su escribiente, lo cual les permitió continuar traduciendo. A solicitud de Joseph Knight, el Profeta preguntó al Señor y recibió esta revelación.*

1–6, Los obreros de la viña lograrán la salvación; 7–9, Todos los que tengan deseos de ayudar en la obra del Señor y que posean las cualidades necesarias pueden hacerlo.

<sup>a</sup>UNA obra grande y maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres.

2 He aquí, yo soy Dios; escucha mi palabra que es viva y poderosa,

22<sup>b</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

c Es decir, el Libro de Mormón.

d Alma 29:8.

23<sup>a</sup> JS—H 1:4.

b Mateo 6:33.

24<sup>a</sup> Mateo 7:24–27.

b GEE Evangelio.

25<sup>a</sup> GEE Revelación.

b Apoc. 19:10.

GEE Profecía, profetizar.

26<sup>a</sup> Deut. 11:18;

DyC 6:20; 43:34;

JS—M 1:37.

27<sup>a</sup> GEE Obra misional.

28<sup>a</sup> GEE Jesucristo.

b GEE Luz, luz de Cristo.

30<sup>a</sup> Juan 1:12.

b GEE Hijos e hijas de Dios.

12 1<sup>a</sup> Véanse en DyC

11:1–6, pasajes correlacionados.

más cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir las coyunturas y los tuétanos; por consiguiente, presta atención a mi palabra.

3 He aquí, el campo blanco está ya para la siega; por tanto, quien quisiere cosechar, meta su hoz con su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que atesore para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios.

4 Sí, quien meta su hoz y coseche es llamado por Dios.

5 Por consiguiente, si me pides, recibirás; si llamas, se te abrirá.

6 Ahora, ya que has pedido, he

aquí, te digo: Guarda mis mandamientos y procura sacar a luz y establecer la causa de Sion.

7 He aquí, te hablo a ti y también a todos aquellos que tienen deseos de hacer salir a luz y establecer esta obra.

8 Y nadie puede ayudar en ella a menos que sea <sup>a</sup>humilde y lleno de <sup>b</sup>amor, y tenga <sup>c</sup>fe, <sup>d</sup>esperanza y <sup>e</sup>caridad, y sea moderado en todas las cosas, cualesquiera que le fueren confiadas.

9 He aquí, yo soy la luz y la vida del mundo, el que hablo estas palabras. Por tanto, escucha con tu poder, y entonces eres llamado. Amén.

## SECCIÓN 13

*Un extracto de la historia de José Smith en la que se relata la ordenación del Profeta y de Oliver Cowdery al Sacerdocio Aarónico cerca de Harmony, Pensilvania, el 15 de mayo de 1829. La ordenación se efectuó bajo las manos de un ángel, quien declaró ser Juan, el mismo que es llamado Juan el Bautista en el Nuevo Testamento. El ángel explicó que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, los Apóstoles de la antigüedad, quienes poseían las llaves del sacerdocio mayor, que era conocido como el Sacerdocio de Melquisedec. Se prometió a José y a Oliver que en la ocasión oportuna se les conferiría este sacerdocio mayor. (Véase la sección 27:7–8, 12).*

*Se declaran las llaves y los poderes del Sacerdocio Aarónico.*

**SOBRE vosotros, mis conservos, en el nombre del Mesías, <sup>a</sup>confiero el <sup>b</sup>Sacerdocio de Aarón,**

el cual tiene las llaves del ministerio de <sup>c</sup>ángeles, y del evangelio de <sup>d</sup>arrepentimiento, y del <sup>e</sup>bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será

8<sup>a</sup> GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).  
 b GEE Amor.  
 c GEE Fe.  
 d GEE Esperanza.

e GEE Caridad.  
 13 1<sup>a</sup> JS—H 1:68–75.  
 GEE Ordenación, ordenar.  
 b DyC 27:8; 84:18–34.  
 GEE Sacerdocio

Aarónico.  
 c GEE Ángeles.  
 d GEE Arrepentimiento, arrepentirse.  
 e GEE Bautismo, bautizar.

quitado de la tierra, hasta que | ofrezcan al Señor un sacrificio en los hijos de Leví de nuevo | rectitud.

## SECCIÓN 14

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a David Whitmer, en Fayette, Nueva York, en junio de 1829. La familia Whitmer se había interesado en gran manera en la traducción del Libro de Mormón. El Profeta estableció su residencia en la casa de Peter Whitmer, padre, donde habitó hasta que el trabajo de la traducción se completó y se obtuvo el título de propiedad literaria del libro que se iba a imprimir. Tres de los hijos de la familia Whitmer, habiendo recibido cada uno de ellos un testimonio en cuanto a la autenticidad de la obra, se interesaron profundamente en el asunto de su deber individual. Esta revelación y las dos que siguen (secciones 15 y 16) se dieron en respuesta a la pregunta que se hizo por medio del Urim y Tumim. Más tarde, David Whitmer llegó a ser uno de los Tres Testigos del Libro de Mormón.*

1–6, Los obreros de la viña lograrán la salvación; 7–8, La vida eterna es el mayor de los dones de Dios; 9–11, Cristo creó los cielos y la tierra.

“UNA obra grande y maravillosa está a punto de aparecer entre los hijos de los hombres.

2 He aquí, yo soy Dios; escucha mi palabra que es viva y poderosa, más cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir las coyunturas y los tuétanos; por consiguiente, presta atención a mi palabra.

3 He aquí, el campo blanco está ya para la siega; por tanto, quien quisiere cosechar, meta su hoz con

su fuerza y siegue mientras dure el día, a fin de que atesore para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios.

4 Sí, quien meta su hoz y coseche es llamado por Dios.

5 Por consiguiente, si me pides, recibirás; si llamas, se te abrirá.

6 Procura sacar a luz y establecer mi Sion. Guarda mis mandamientos en todas las cosas.

7 Y si “guardas mis mandamientos y <sup>b</sup>perseveras hasta el fin, tendrás la <sup>c</sup>vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios.

8 Y acontecerá que si pides al Padre en mi nombre, con fe, creyendo, recibirás el <sup>a</sup>“Espíritu Santo,

1f Véase, al final de José Smith—Historia, el relato de Oliver Cowdery sobre la restauración del Sacerdocio Aarónico. Deut. 10:8; 1 Cró. 6:48;

DyC 128:24.  
g GEE Rectitud, recto.  
14 1a Véanse en DyC 11:1–6, pasajes correlacionados.  
7a Lev. 26:3–12;  
Juan 15:10;

Mos. 2:22, 41;  
DyC 58:2.  
b GEE Persevarar.  
c 2 Ne. 31:20;  
DyC 6:13.  
GEE Vida eterna.  
8a GEE Espíritu Santo.

el cual inspira a hablar, para que seas <sup>b</sup>testigo de las cosas que <sup>c</sup>oirás y verás, y también para que declares el arrepentimiento a los de esta generación.

9 He aquí, soy <sup>a</sup>Jesucristo, el <sup>b</sup>Hijo del <sup>c</sup>Dios viviente, el que <sup>d</sup>hice los cielos y la <sup>e</sup>tierra, una <sup>f</sup>luz que no se puede esconder en las <sup>g</sup>tinieblas;

10 por tanto, he de llevar la “<sup>h</sup>plenitud de mi evangelio, de los <sup>i</sup>gentiles a la casa de Israel.

11 Y he aquí, tú eres David, y eres llamado para ayudar; cosa que si haces, y eres fiel, serás bendecido espiritual así como temporalmente, y grande será tu galardón. Amén.

## SECCIÓN 15

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a John Whitmer, en Fayette, Nueva York, en junio de 1829 (véase el encabezamiento de la sección 14). El mensaje es íntima e impresionantemente personal, puesto que el Señor habla de lo que únicamente John Whitmer y Él mismo sabían. Más tarde, John Whitmer llegó a ser uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón.*

1–2, *El brazo del Señor se extiende sobre toda la tierra; 3–6, Predicar el Evangelio y salvar almas es lo de mayor valor.*

Da oído, mi siervo John, y escucha las palabras de Jesucristo, tu Señor y Redentor.

2 Pues he aquí, te hablo con claridad y con “poder, porque mi brazo cubre toda la tierra.

3 Y te declararé lo que ningún hombre sabe, sino tú y yo únicamente,

4 porque muchas veces has deseado saber de mí lo que para ti sería de mayor valor.

5 He aquí, bendito eres por esto, y por haber declarado mis palabras que, de conformidad con mis mandamientos, yo te he comunicado.

6 Y ahora bien, he aquí, te digo que lo que será de mayor valor para ti será “declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de que traigas almas a mí, para que con ellas <sup>b</sup>reposes en el <sup>c</sup>reino de mi <sup>d</sup>Padre. Amén.

<sup>8b</sup> Mos. 18:8–10.

GEE Testigo.

<sup>c</sup> Véase “El Testimonio de Tres Testigos” en las primeras páginas del Libro de Mormón.

<sup>9a</sup> Mos. 4:2;  
DyC 76:20–24.

<sup>b</sup> Rom. 1:4.

<sup>c</sup> Dan. 6:26;  
Alma 7:6;

DyC 20:19.

<sup>d</sup> Juan 1:1–3, 14;

3 Ne. 9:15;

DyC 45:1.

GEE Creación, crear.

<sup>e</sup> Abr. 4:12, 24–25.

<sup>f</sup> 2 Sam. 22:29.

GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>g</sup> GEE Tinieblas

espirituales.

<sup>10a</sup> DyC 20:8–9;

JS—H 1:34.

<sup>b</sup> GEE Gentiles.

<sup>15 2a</sup> Hel. 3:29–30.

GEE Poder.

<sup>6a</sup> DyC 18:15–16.

GEE Obra misional.

<sup>b</sup> GEE Descansar,

descanso (reposo).

<sup>c</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>d</sup> GEE Padre Celestial.

## SECCIÓN 16

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Peter Whitmer, hijo, en Fayette, Nueva York, en junio de 1829 (véase el encabezamiento de la sección 14). Más tarde, Peter Whitmer, hijo, llegó a ser uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón.*

**1–2, El brazo del Señor se extiende sobre toda la tierra; 3–6, Predicar el Evangelio y salvar almas es lo de mayor valor.**

“DA oído, mi siervo Peter, y escucha las palabras de Jesucristo, tu Señor y Redentor.

2 Pues he aquí, te hablo con claridad y con poder, porque mi brazo cubre toda la tierra.

3 Y te declararé lo que ningún hombre sabe, sino tú y yo únicamente,

4 porque muchas veces has deseado saber de mí lo que para ti sería de mayor valor.

5 He aquí, bendito eres por esto, y por haber declarado mis palabras que, de conformidad con mis mandamientos, yo te he comunicado.

6 Y ahora bien, he aquí, te digo que lo que será de mayor valor para ti será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de que traigas almas a mí, para que con ellas reposes en el reino de mi Padre. Amén.

## SECCIÓN 17

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Oliver Cowdery, a David Whitmer y a Martin Harris, en Fayette, Nueva York, en junio de 1829, antes de que vieran ellos las planchas grabadas que contenían el relato del Libro de Mormón. José y su escribiente, Oliver Cowdery, se habían enterado, por medio de la traducción de las planchas del Libro de Mormón, de que tres testigos especiales serían designados (véase Éter 5:2–4; 2 Nefi 11:3; 27:12). Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris se sintieron impulsados por un deseo inspirado a ser los tres testigos especiales. El Profeta preguntó al Señor y, como respuesta, se dio esta revelación por medio del Urim y Tummim.*

**1–4, Por medio de la fe, los Tres Testigos verán las planchas y otros objetos sagrados; 5–9, Cristo da testimonio de la divinidad del Libro de Mormón.**

HE aquí, os digo que tenéis que confiar en mi palabra, y si lo hacéis con íntegro propósito de corazón, “veréis las <sup>b</sup>planchas, y también el pectoral, la

**16 1a** Véanse en DyC 15 páginas correlacionados similares.

**17 1a** 2 Ne. 27:12;

Éter 5:2–4; DyC 5:15.  
Véase también “El Testimonio de Tres Testigos” en las

primeras páginas del Libro de Mormón.  
**b** Morm. 6:6; JS—H 1:52.  
GEE Planchas.

<sup>c</sup>espada de Labán, el <sup>d</sup>Urim y Tumim que le fue dado al <sup>e</sup>hermano de Jared en el monte, cuando habló <sup>f</sup>cara a cara con el Señor, así como los <sup>g</sup>directores milagrosos que recibió Lehi mientras se hallaba en el desierto, en las inmediaciones del <sup>h</sup>mar Rojo.

2 Y será por vuestra fe que se os concederá verlas, sí, mediante esa fe que tuvieron los profetas de la antigüedad.

3 Y después de haber logrado fe, y de haberlas visto con vuestros ojos, <sup>h</sup>testificaréis de ellas por el poder de Dios;

4 y haréis esto para que mi siervo José Smith, hijo, no sea destruido, para que en esta obra realice yo mis propósitos justos para con los hijos de los hombres.

5 Y testificaréis de haberlas visto,

así como mi siervo José Smith, hijo, las vio; porque es por mi poder que él las ha visto, y porque tenía fe.

6 Y ha traducido el <sup>i</sup>“libro, sí, la <sup>j</sup>parte que le he mandado; y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero.

7 Por tanto, habéis recibido el mismo poder, la misma fe y el mismo don que él;

8 y si cumplís estos últimos mandamientos míos que os he dado, las <sup>k</sup>puertas del infierno no prevalecerán en contra de vosotros; porque mi <sup>l</sup>gracia os es suficiente y seréis <sup>m</sup>enaltecidos en el postre día.

9 Y yo, Jesucristo, vuestro <sup>n</sup>Señor y Dios, os lo he hablado, a fin de realizar mis propósitos justos para con los hijos de los hombres. Amén.

## SECCIÓN 18

*Revelación dada a José Smith el Profeta, a Oliver Cowdery y a David Whitmer en Fayette, Nueva York, en junio de 1829. De acuerdo con el Profeta, esta revelación dio a conocer “el llamamiento de los doce apóstoles en estos últimos días y también instrucciones relacionadas con la edificación de la Iglesia”.*

1–5, *Las Escrituras indican cómo se ha de edificar la Iglesia; 6–8, El mundo está madurando en la iniquidad; 9–16, El valor de las almas es*

*grande; 17–25, Para lograr la salvación, los hombres deben tomar sobre sí el nombre de Cristo; 26–36, Se revelan el llamamiento y la misión*

<sup>1c</sup> 1 Ne. 4:8–9;

2 Ne. 5:14;

Jacob 1:10;

Mos. 1:16.

<sup>d</sup> GEE Urim y Tumim.

<sup>e</sup> Éter 3.

<sup>f</sup> Gén. 32:30; Éx. 33:11;

Moisés 1:2.

<sup>g</sup> 1 Ne. 16:10, 16, 26–29;

Alma 37:38–47.

<sup>h</sup> 1 Ne. 2:5.

<sup>3a</sup> GEE Testificar;

Testigo.

<sup>6a</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>b</sup> 2 Ne. 27:22;

3 Ne. 26:7–10.

<sup>8a</sup> Mateo 16:18;

3 Ne. 11:39;

DyC 10:69.

<sup>b</sup> GEE Gracia.

<sup>c</sup> 1 Ne. 13:37;

3 Ne. 27:14–15, 22;

DyC 9:14.

<sup>9a</sup> GEE Señor.

*de los Doce; 37-39, Oliver Cowdery y David Whitmer han de buscar a los Doce; 40-47, Para lograr la salvación, los hombres deben arrepentirse, ser bautizados y guardar los mandamientos.*

HE aquí, a causa de lo que tú, mi siervo Oliver Cowdery, has deseado saber de mí, te digo estas palabras:

2 He aquí, te he manifestado por mi Espíritu en varias ocasiones, que las cosas que has escrito son "verdaderas; por tanto, sabes que son verdaderas.

3 Y si sabes que son verdaderas, he aquí, te mando que confíes en las cosas que están "escritas;

4 porque en ellas se hallan escritas todas las cosas concernientes al fundamento de mi iglesia, mi "evangelio y mi <sup>b</sup>roca.

5 De modo que si edificas mi iglesia sobre el fundamento de mi evangelio y mi roca, las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ti.

6 He aquí, el "mundo está durando en la iniquidad; y es preciso que sean instados los hijos de los hombres, tanto los <sup>b</sup>gentiles como la casa de Israel, a que se arrepientan.

7 Por tanto, ya que has sido <sup>a</sup>bautizado por mano de mi siervo José Smith, hijo, según lo que le he mandado, él ha cumplido con lo que le mandé.

8 Ahora, no te maravilles de que lo haya llamado para mi propósito particular, el cual me es conocido; por lo que, si es <sup>a</sup>diligente en <sup>b</sup>guardar mis mandamientos, será <sup>c</sup>bendecido para vida eterna; y su nombre es <sup>d</sup>José.

9 Y ahora, Oliver Cowdery, te hablo a ti, y también a David Whitmer, por vía de mandamiento, porque he aquí, mando a todos los hombres en todas partes que se arrepientan; y os hablo a vosotros, como a Pablo mi <sup>a</sup>apóstol, porque sois llamados con el mismo llamamiento que él.

10 Recordad que el <sup>a</sup>valor de las <sup>b</sup>almas es grande a la vista de Dios;

11 porque he aquí, el Señor vuestro <sup>a</sup>Redentor padeció la <sup>b</sup>muerte en la carne; por tanto, <sup>c</sup>sufrió el <sup>d</sup>dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él.

12 Y ha <sup>a</sup>resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante

18 2a DyC 6:15-17.

3a DyC 98:11.

GEE Escrituras —  
El valor de las  
Escrituras.

4a GEE Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Roca.

6a GEE Mundo.

<sup>b</sup> GEE Gentiles.

7a JS—H 1:70-71.

8a GEE Diligencia.

<sup>b</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>c</sup> GEE Bendecido,  
bendecir, bendición.

<sup>d</sup> 2 Ne. 3:14-15.

<sup>b</sup> GEE Smith, hijo, José.

9a Rom. 1:1.

10a GEE Alma — El valor  
de las almas.

<sup>b</sup> GEE Alma.

11a GEE Redentor.

<sup>b</sup> GEE Crucifixión.

<sup>c</sup> GEE Redención,  
redimido, redimir.

<sup>d</sup> Isa. 53:4-5.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

12a GEE Resurrección.

las condiciones del <sup>b</sup>arrepentimiento.

13 ¡Y cuán grande es su <sup>a</sup>“gozo por el alma que se arrepiente!

14 Así que, sois llamados a <sup>a</sup>proclamar el arrepentimiento a este pueblo.

15 Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola <sup>a</sup>“alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

16 Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al <sup>a</sup>“reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro <sup>b</sup>gozo si me <sup>c</sup>trajereis muchas almas!

17 He aquí, tenéis mi evangelio ante vosotros, y mi roca y mi <sup>a</sup>“salvación.

18 <sup>a</sup>Pedid al Padre en mi <sup>b</sup>nombre con fe, creyendo que recibréis, y tendréis el Espíritu Santo, que manifiesta todas las cosas que son <sup>c</sup>convenientes a los hijos de los hombres.

19 Y si no tenéis <sup>a</sup>“fe, <sup>b</sup>esperanza y <sup>c</sup>caridad, no podréis hacer nada.

20 <sup>a</sup>No contendáis en contra de ninguna iglesia, a menos que sea la <sup>b</sup>iglesia del diablo.

21 Tomad sobre vosotros el <sup>a</sup>“nombre de Cristo, y <sup>b</sup>declarad la verdad con <sup>c</sup>solemnidad.

22 Y cuantos se arrepientan y se <sup>a</sup>bauticen en mi nombre —el cual es Jesucristo— y <sup>b</sup>perseveren hasta el fin, tales serán salvos.

23 He aquí, Jesucristo es el <sup>a</sup>“nombre dado por el Padre, y no hay otro nombre dado, mediante el cual el hombre pueda ser salvo;

24 así que, es preciso que todos los hombres tomen sobre sí el nombre dado por el Padre, porque por ese nombre serán llamados en el postrer día;

25 por tanto, si no saben el <sup>a</sup>“nombre por el cual son llamados, no hay lugar para ellos en el <sup>b</sup>reino de mi Padre.

26 Y ahora bien, he aquí, hay otros que son llamados a declarar mi evangelio, tanto a los <sup>a</sup>“gentiles como a los judíos;

27 sí, doce; y los <sup>a</sup>“Doce serán mis discípulos, y tomarán sobre sí mi nombre; y los Doce serán aquellos que desearen tomar

12<sup>b</sup> DyC 19:4–18.

GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

13<sup>a</sup> Lucas 15:7.

14<sup>a</sup> Alma 29:1–2;

DyC 34:5–6; 63:57.

15<sup>a</sup> GEE Alma — El valor  
de las almas.

16<sup>a</sup> GEE Reino de Dios  
o de los cielos.

<sup>b</sup> Alma 26:11.

GEE Gozo.

<sup>c</sup> GEE Obra misional.

17<sup>a</sup> GEE Salvación.

18<sup>a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> Juan 15:16.

<sup>c</sup> DyC 88:63–65.

19<sup>a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> GEE Esperanza.

<sup>c</sup> GEE Caridad.

20<sup>a</sup> 2 Tim. 2:23–24;

3 Ne. 11:29–30.

<sup>b</sup> GEE Diablo — La  
iglesia del diablo.

21<sup>a</sup> 2 Ne. 31:13;

Mos. 5:8;

3 Ne. 27:5;

DyC 20:37.

<sup>b</sup> DyC 100:5–8.

<sup>c</sup> Rom. 12:3.

22<sup>a</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

<sup>b</sup> GEE Perseverar.

23<sup>a</sup> Mal. 1:11;

Hech. 4:12;

Mos. 3:17;

Hel. 3:28–29.

25<sup>a</sup> Mos. 5:9–14.

<sup>b</sup> GEE Gloria celestial.

26<sup>a</sup> DyC 90:8–9; 112:4.

27<sup>a</sup> GEE Apóstol.

sobre sí mi <sup>b</sup>nombre con íntegro propósito de corazón.

28 Y si desearen tomar sobre sí mi nombre con íntegro propósito de corazón, serán llamados para ir por todo el “mundo a predicar mi <sup>b</sup>evangelio a <sup>c</sup>toda criatura.

29 Y son ellos los que de mí son ordenados para <sup>a</sup>“bautizar en mi nombre, de acuerdo con lo que está escrito;

30 y lo que está escrito lo tenéis ante vosotros; por lo que debéis cumplirlo de acuerdo con las palabras que están escritas.

31 Y ahora, os hablo a vosotros, los <sup>a</sup>“Doce: He aquí, mi gracia os es suficiente; tenéis que andar con rectitud delante de mí, y no pecar;

32 y he aquí, sois vosotros los que sois ordenados por mí para <sup>a</sup>“ordenar presbíteros y maestros; para declarar mi evangelio, <sup>b</sup>de acuerdo con el poder del Espíritu Santo que está en vosotros, y según los <sup>c</sup>llamamientos y dones de Dios a los hombres.

33 Y yo, Jesucristo, vuestro Señor y vuestro Dios, lo he hablado.

34 Estas <sup>a</sup>“palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre.

35 Porque es mi <sup>a</sup>“voz la que os

las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

36 Por tanto, podéis <sup>a</sup>“testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras.

37 Y ahora bien, he aquí, te concedo a ti, Oliver Cowdery, y también a David Whitmer, que busquéis a los Doce, los cuales tendrán los deseos de que he hablado;

38 y por sus deseos y sus <sup>a</sup>“obras los conoceréis.

39 Y cuando los hayáis encontrado, les enseñaréis estas cosas.

40 Y os postraréis y <sup>a</sup>“adoraréis al Padre en mi nombre.

41 Y habéis de predicar al mundo, diciendo: Debéis arrepentiros y bautizarnos en el nombre de Jesucristo;

42 porque todos los hombres deben arrepentirse y bautizarse, y no únicamente los hombres, sino las mujeres y los niños que hayan llegado a la edad de <sup>a</sup>“responsabilidad.

43 Y ahora, después de haber recibido vosotros esto, debéis guardar mis <sup>a</sup>“mandamientos en todas las cosas;

44 y por conducto de vuestras

27b DyC 27:12.

28a Mar. 16:15–16.

<sup>b</sup> GEE Evangelio.

<sup>c</sup> DyC 1:2; 42:58.

29a 3 Ne. 11:21–28;

DyC 20:72–74.

31a DyC 107:23–35.

32a Moro. 3;

DyC 20:60; 107:58.

GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> 2 Pe. 1:21;

DyC 68:3–4.

<sup>c</sup> DyC 20:27.

34a GEE Escrituras.

35a DyC 1:38.

GEE Voz.

36a GEE Testificar.

38a GEE Obras.

40a GEE Adorar.

42a DyC 20:71; 29:47;  
68:27.

GEE Responsabilidad,  
responsable.

43a GEE Mandamientos  
de Dios.

manos haré una “obra maravillosa entre los hijos de los hombres, para <sup>b</sup>convencer a muchos de ellos de sus pecados, para que se arrepientan y lleguen al reino de mi Padre.

45 Así que, las bendiciones que os doy son “superiores a todas las cosas.

46 Y después de haber recibido esto, si “no guardáis mis mandamientos, no podréis salvaros en el reino de mi Padre.

47 He aquí, yo, Jesucristo, vuestro Señor, Dios y Redentor, lo he hablado por el poder de mi Espíritu. Amén.

## SECCIÓN 19

*Revelación dada por medio de José Smith en Manchester, Nueva York, probablemente en el verano de 1829. En su historia, el Profeta la presenta como “un mandamiento de Dios, y no del hombre, a Martin Harris, dado por Aquel que es Eterno”.*

1–3, *Cristo tiene todo poder; 4–5, Todos los hombres deben arrepentirse o padecer; 6–12, Castigo eterno es castigo de Dios; 13–20, Cristo ha padecido por todos, para que no tengan que sufrir, si se arrepienten; 21–28, Predica el Evangelio de arrepentimiento; 29–41, Declara buenas nuevas.*

Yo soy el <sup>a</sup>Alfa y la Omega, <sup>b</sup>Cristo el Señor; sí, soy él, el principio y el fin, el Redentor del mundo.

2 Habiendo ejecutado y <sup>c</sup>cumplido la voluntad de aquel de quien soy, a saber, el Padre, tocante a mí —habiéndolo

hecho para <sup>b</sup>sujetar a mí todas las cosas—

3 reteniendo todo <sup>d</sup>poder, aun el de <sup>b</sup>destruir a Satanás y sus obras al <sup>c</sup>fin del mundo, y el último gran día del juicio que pronunciaré sobre los habitantes del mundo, <sup>d</sup>juzgando a cada hombre de acuerdo con sus <sup>e</sup>obras y las cosas que haya hecho.

4 Y en verdad, todo hombre tiene que <sup>a</sup>arrepentirse o <sup>b</sup>padecer, porque yo, Dios, soy <sup>c</sup>sin fin.

5 Por tanto, no <sup>a</sup>abrogaré los juicios que pronuncie, sino que sobrevendrán los lamentos, lloros, <sup>b</sup>gemidos y crujir de dientes,

<sup>44a</sup> Isa. 29:14;  
DyC 4:1.

<sup>b</sup> Alma 36:12–19; 62:45.

<sup>45a</sup> DyC 84:35–38.

<sup>46a</sup> DyC 82:3.

<sup>19</sup> <sup>1a</sup> Apoc. 1:8, 11;

<sup>3</sup> Ne. 9:18;

DyC 35:1; 61:1.

GEE Alfa y Omega.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo.

<sup>2a</sup> Juan 17:4;  
3 Ne. 11:11.

<sup>b</sup> Filip. 3:21.

<sup>3a</sup> GEE Poder.

<sup>b</sup> Isa. 14:12–17;

1 Juan 3:8;

1 Ne. 22:26;

DyC 88:111–115.

<sup>c</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

<sup>d</sup> GEE Juicio final.

<sup>e</sup> GEE Obras.

<sup>4a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> Lucas 13:3;

Hel. 14:19.

<sup>c</sup> Moisés 1:3.

<sup>5a</sup> DyC 56:4; 58:32.

<sup>b</sup> Mateo 13:42.

sí, a los que se hallaren a mi izquierda.

6 Sin embargo, <sup>a</sup>no está escrito que no tendrá fin este tormento, sino que está escrito <sup>b</sup>tormento sin fin.

7 Además, está escrito <sup>a</sup>condenación eterna; de modo que es más explícito que otras Escrituras, a fin de que obre en el corazón de los hijos de los hombres, enteramente para la gloria de mi nombre.

8 Os explicaré, por tanto, este misterio, porque os conviene saber, así como a mis apóstoles.

9 Os hablo a vosotros que sois escogidos en esto, como si fuieseis uno, para que entréis en mi <sup>a</sup>reposo.

10 Pues he aquí, el <sup>a</sup>misterio de la divinidad, ¡cuán grande es! Porque, he aquí, yo soy sin fin, y el castigo que por mi mano se da es castigo sin fin, porque <sup>b</sup>Sin Fin es mi nombre. De ahí que:

11 <sup>a</sup>Castigo eterno es castigo de Dios.

12 Castigo sin fin es castigo de Dios.

13 Por lo que, te mando que te arrepientes y guardes los <sup>a</sup>mandamientos que en mi nombre has recibido de las manos de mi siervo José Smith, hijo;

14 y es por mi omnipotencia que los has recibido;

15 así que, te mando que te arrepientes; arrepíntete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus <sup>a</sup>padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

16 Porque he aquí, yo, Dios, he <sup>a</sup>padecido estas cosas por todos, para que <sup>b</sup>no padezcan, si se arrepienten;

17 mas si no se arrepienten, tendrán que <sup>a</sup>padecer así como yo;

18 padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara <sup>a</sup>no tener que beber la amarga copa y desmayar.

19 Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y <sup>a</sup>acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres.

20 Por lo que otra vez te mando que te arrepientes, no sea que te humille con mi omnipotencia; y que <sup>a</sup>confieses tus pecados para que no sufras estos castigos de que he

<sup>5c</sup> Mateo 25:41–43.

<sup>6a</sup> DyC 76:105–106;  
138:59.

<sup>b</sup> DyC 76:33, 44–45.

<sup>7a</sup> Hel. 12:25–26;  
DyC 29:44.

<sup>9a</sup> GEE Descansar,  
descanso (reposo).

<sup>10a</sup> Jacob 4:8;  
DyC 76:114–116.

<sup>b</sup> Moisés 1:3; 7:35.

GEE Sin Fin.

<sup>11a</sup> Mateo 25:46.

<sup>13a</sup> DyC 5:2; 10:6–7; 17.

<sup>15a</sup> Alma 36:11–19.

<sup>16a</sup> Alma 11:40–41.

GEE Expiación, expiar.

<sup>b</sup> GEE Misericordia,  
misericordioso.

<sup>c</sup> GEE Remisión de

pecados.

<sup>17a</sup> DyC 29:17.

<sup>18a</sup> Lucas 22:42–44.

<sup>19a</sup> Juan 17:4; 19:30.

<sup>20a</sup> Núm. 5:6–7;

Mos. 26:29;

DyC 58:43; 64:7.

GEE Confesar,  
confesión.

hablado, los cuales en muy pequeño grado, sí, en grado mínimo probaste en la ocasión en que retiré mi Espíritu.

21 Y te mando que <sup>a</sup>no prediques más que el arrepentimiento, y que <sup>b</sup>no muestres estas cosas al mundo hasta que me sea prudente.

22 Porque por ahora no pueden <sup>a</sup>tolerar carne, sino que deben recibir <sup>b</sup>leche; por tanto, no deben saber estas cosas, no sea que perezcan.

23 Aprende de mí y escucha mis palabras; <sup>a</sup>camina en la <sup>b</sup>mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás <sup>c</sup>paz.

24 Yo soy <sup>a</sup>Jesucristo; vine por la voluntad del Padre, y su voluntad cumple.

25 Y además, te mando no <sup>a</sup>codiciar la <sup>b</sup>mujer de tu prójimo, ni atentar contra la vida de tu prójimo.

26 Y también te mando no codiciar tus propios bienes, sino dar liberalmente de ellos para imprimir el Libro de Mormón, el cual contiene la <sup>a</sup>verdad y la palabra de Dios,

27 que es mi palabra a los

<sup>a</sup>gentiles, a fin de que pronto vaya a los <sup>b</sup>judíos, de quienes los lamanitas son un <sup>c</sup>resto, para que crean en el evangelio y no esperen más la llegada de un <sup>d</sup>Mesías que ya vino.

28 Y además, te mando que <sup>a</sup>ores <sup>b</sup>vocalmente así como en tu corazón; sí, ante el mundo como también en secreto; así en público como en privado.

29 Y tú <sup>a</sup>declararás gozosas nuevas; sí, públicalo sobre las montañas y en todo lugar alto, y entre todo pueblo que te sea permitido ver.

30 Y lo harás con toda humildad, <sup>a</sup>confiando en mí, no denigrando a los que denigran.

31 Y de <sup>a</sup>dogmas no hablarás, sino que declararás el arrepentimiento y la <sup>b</sup>fe en el Salvador, y la <sup>c</sup>remisión de pecados por el <sup>d</sup>bautismo y por <sup>e</sup>fuego, sí, por el <sup>f</sup>Espíritu Santo.

32 He aquí, este es un <sup>a</sup>mandamiento grande, y el último que te daré concerniente a este asunto, porque esto bastará para tu conducta diaria hasta el fin de tu vida.

33 Y si desprecias estos <sup>a</sup>consejos, te sobrevendrá la miseria; sí, hasta tu destrucción y la de tus bienes.

21<sup>a</sup> DyC 11:9.

<sup>b</sup> JS—H 1:42.

22<sup>a</sup> DyC 78:17–18.

<sup>b</sup> Heb. 5:11–14;

DyC 50:40.

23<sup>a</sup> Moro. 7:3–4.

<sup>b</sup> GEE Mansedumbre,  
manso.

<sup>c</sup> GEE Paz.

24<sup>a</sup> GEE Jesucristo.

25<sup>a</sup> GEE Codiciar.

<sup>b</sup> Éx. 20:17;

1 Cor. 7:2–4.

GEE Adulterio.

26<sup>a</sup> GEE Verdad.

27<sup>a</sup> GEE Gentiles.

<sup>b</sup> GEE Judíos.

<sup>c</sup> Omni 1:14–19;

Mos. 25:2–4;

Hel. 8:21;

3 Ne. 2:12–16.

<sup>d</sup> GEE Mesías.

28<sup>a</sup> 1 Tim. 2:8.

GEE Oración.

<sup>b</sup> DyC 20:47, 51; 23:6.

29<sup>a</sup> GEE Obra misional.

30<sup>a</sup> GEE Confianza,

confiar.

31<sup>a</sup> 2 Tim. 2:23–24.

<sup>b</sup> GEE Fe.

<sup>c</sup> GEE Remisión de  
pecados.

<sup>d</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

<sup>e</sup> Mateo 3:11.

<sup>f</sup> GEE Don del Espíritu  
Santo.

32<sup>a</sup> DyC 58:26–29.

33<sup>a</sup> GEE Mandamientos  
de Dios.

34 “Da una parte de tus bienes, sí, parte de tus terrenos, y todo menos lo necesario para el sostén de tu familia.

35 Paga la “deuda que has <sup>b</sup>contraído con el impresor. Líbrate de la <sup>c</sup>servidumbre.

36 “Deja tu casa y tu hogar, salvo cuando deseas ver a los de tu familia;

37 y <sup>a</sup>habla libremente a todos; sí, predica, exhorta, declara la <sup>b</sup>verdad en voz alta con el son de regocijo, diciendo: ¡Hosanna, hosanna, ben-dito sea el nombre de Dios el Señor!

38 “Ora siempre, y <sup>b</sup>derramaré mi Espíritu sobre ti, y grande será tu bendición, sí, más grande que si lograras los tesoros de la tie-rra y corrupción en la medida correspondiente.

39 He aquí, ¿puedes leer esto sin regocijarte y sin que se exalte tu corazón de alegría?

40 ¿O puedes seguir errante como guía ciego?

41 ¿O puedes ser <sup>a</sup>humilde y manso, y conducirte prudentemente delante de mí? Sí, <sup>b</sup>ven a mí, tu Salvador. Amén.

## SECCIÓN 20

*Revelación sobre la organización y el gobierno de la Iglesia, dada por medio de José Smith el Profeta en Fayette, Nueva York, o cerca de allí. Ciertas par-tes de esta revelación pueden haberse dado incluso en el verano de 1829. Es probable que la revelación completa, conocida en esa época como los Artícu-los y los Convenios, se haya registrado poco después del 6 de abril de 1830 (el día en que la Iglesia fue organizada). El Profeta escribió: “Recibimos de Él [Jesucristo] lo siguiente, por el espíritu de profecía y revelación, lo que no solamente nos dio mucha información, sino que también nos señaló el día preciso en el cual, de acuerdo con Su voluntad y mandamiento, había-mos de proceder a organizar Su Iglesia una vez más aquí sobre la tierra”.*

1–16, *El Libro de Mormón demuestra la divinidad de la obra de los últimos días; 17–28, Se afirman las doctrinas de la Creación, la Caída, la Expiación y el bautismo; 29–37, Se declaran las leyes que rigen el arrepentimiento, la justificación, la santificación y el bau-tismo; 38–67, Se hace un resumen de*

*los deberes de los élderes, de los pres-bíteros, de los maestros y de los diá-conos; 68–74, Se revelan los deberes de los miembros, la bendición de los niños y el modo de bautizar; 75–84, Se dan las oraciones para la Santa Cena y los reglamentos para dirigir a los miembros de la Iglesia.*

<sup>34a</sup> Hech. 4:34–35.

<sup>35a</sup> GEE Deuda.

<sup>b</sup> Es decir, pagar la publicación de la primera edición del Libro de Mormón.

<sup>c</sup> Prov. 22:7.

<sup>36a</sup> Mateo 19:29.

<sup>37a</sup> DyC 58:47; 68:8; 71:7.

<sup>b</sup> DyC 75:4.

<sup>38a</sup> Lucas 18:1; 2 Ne. 32:9;

DyC 10:5.

<sup>b</sup> Prov. 1:23;

Hech. 2:17.

<sup>41a</sup> GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).

<sup>b</sup> Mateo 11:28–30.

El <sup>a</sup>origen de la <sup>b</sup>Iglesia de Cristo en estos últimos días, habiendo transcurrido mil ochocientos treinta años desde la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la carne; habiendo sido debidamente <sup>c</sup>organizada y establecida de acuerdo con las leyes del país, por la voluntad y el mandamiento de Dios, en el cuarto mes y el sexto día del mes que es llamado abril,

2 mandamientos que fueron dados a José Smith, hijo, el cual fue <sup>a</sup>llamado por Dios y ordenado <sup>b</sup>apóstol de Jesucristo, para ser el primer <sup>c</sup>élダー de esta iglesia;

3 y a Oliver Cowdery, también llamado por Dios, apóstol de Jesucristo, para ser el segundo élder de esta iglesia, y ordenado bajo su mano;

4 y esto de acuerdo con la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea toda la gloria, ahora y para siempre. Amén.

5 Después de habersele manifestado verdaderamente a este primer élder que había recibido la remisión de sus pecados, de nuevo se vio <sup>a</sup>envuelto en las vanidades del mundo;

6 pero después de arrepentirse y de humillarse sinceramente, mediante la fe, Dios le ministró por conducto de un santo <sup>a</sup>ángel, cuyo <sup>b</sup>semblante era como relámpago, y cuyos vestidos eran puros y blancos, más que cualquiera otra blancura;

7 y le dio mandamientos que lo inspiraron;

8 y le dio poder de lo alto para traducir el Libro de Mormón, por los <sup>a</sup>medios preparados de antemano,

9 el cual contiene la historia de un pueblo caído, y la <sup>a</sup>plenitud del <sup>b</sup>evangelio de Jesucristo a los gentiles y también a los judíos;

10 el cual se dio por inspiración, y se confirma a <sup>a</sup>otros por la ministración de ángeles, y por ellos se <sup>b</sup>declara al mundo;

11 probando al mundo que las Santas Escrituras son <sup>a</sup>verdaderas, y que Dios <sup>b</sup>inspira a los hombres y los llama a su <sup>c</sup>santa obra en esta edad y generación, así como en las antiguas;

12 demostrando por este medio que él es el <sup>a</sup>mismo Dios ayer, hoy y para siempre. Amén.

20 1a JS—H 1:2.

b 3 Ne. 27:1-8.

GEE Iglesia de

Jesucristo de los

Santos de los

Últimos Días, La;

Iglesia, nombre

de la.

c DyC 21:3.

2a GEE Autoridad;

Llamado,

llamado por Dios,

llamamiento.

b GEE Apóstol.

c GEE Élder (anciano).

5a JS—H 1:28-29.

6a JS—H 1:30-35.

GEE Ángeles.

b Mateo 28:2-3.

8a GEE Urim y Tumim.

9a JS—H 1:34.

b GEE Evangelio.

10a Moro. 7:29-32;

DyC 5:11.

b Véase "El Testimonio de Tres Testigos" y

"El Testimonio de Ocho Testigos" en las

primeras páginas del Libro de Mormón.

11a GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

b GEE Inspiración, inspirar.

c GEE Santo (adjetivo).

12a Heb. 13:8;  
1 Ne. 10:18-19;  
Morm. 9:9-10;  
DyC 35:1; 38:1-4.

13 Teniendo, pues, tan grandes testigos, por ellos será juzgado el mundo, sí, cuantos desde ahora en adelante lleguen a tener conocimiento de esta obra.

14 Y los que la reciban con fe, y obren con <sup>a</sup>rectitud, recibirán una <sup>b</sup>corona de vida eterna;

15 mas para quienes endurezcan sus corazones en la <sup>a</sup>incredulidad y la rechacen, se tornará para su propia condenación.

16 Porque el Señor Dios lo ha hablado; y nosotros, los élderes de la iglesia, hemos oído y damos testimonio de las palabras de la gloriosa Majestad en las alturas, a quien sea la gloria para siempre jamás. Amén.

17 Por estas cosas <sup>a</sup>sabemos que hay un <sup>b</sup>Dios en el cielo, infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable, el organizador de los cielos y de la tierra, y de todo cuanto en ellos hay;

18 y que <sup>a</sup>creó al hombre, varón y hembra, según su propia <sup>b</sup>imagen, y a su propia semejanza él los creó;

19 y les dio mandamientos de que lo <sup>a</sup>amaran y lo <sup>b</sup>sirvieran a él, el único Dios verdadero y viviente,

y que él fuese el único ser a quien <sup>a</sup>adorasen.

20 Pero por transgredir estas santas leyes, el hombre se volvió <sup>a</sup>sensual y <sup>b</sup>diabólico, y llegó a ser hombre caído.

21 Por tanto, el Dios Omnipotente dio a su <sup>a</sup>Hijo Unigénito, como está escrito en esas Escrituras que de él se han dado.

22 Sufrió <sup>a</sup>tentaciones pero no hizo caso de ellas.

23 Fue <sup>a</sup>crucificado, murió y <sup>b</sup>resucitó al tercer día;

24 y <sup>a</sup>ascendió al cielo, para sentarse a la diestra del <sup>b</sup>Padre, para reinar con omnipotencia de acuerdo con la voluntad del Padre;

25 a fin de que fueran salvos cuantos <sup>a</sup>creyeran y se bautizaran en su santo nombre, y <sup>b</sup>perseveraran con fe hasta el fin;

26 no solo los que creyeron después que él vino en la carne, en el <sup>a</sup>meridiano de los tiempos, sino que tuviesen vida eterna todos los que fueron desde el principio, sí, todos cuantos existieron antes que él viniese, quienes creyeron en las palabras de los <sup>b</sup>santos profetas, que hablaron conforme fueron inspirados por el

14a GEE Rectitud, recto.

<sup>b</sup> GEE Exaltación;  
Vida eterna.

15a GEE Incredulidad.

17a DyC 76:22–23.  
<sup>b</sup> Josué 2:11.

GEE Trinidad.

18a GEE Creación, crear.  
<sup>b</sup> Gén. 1:26–27;

Mos. 7:27;  
Éter 3:14–17.

19a Deut. 11:1;

Mateo 22:37;

Moro. 10:32;  
DyC 59:5–6.

<sup>b</sup> Deut. 6:13–15.

GEE Servicio.

<sup>c</sup> GEE Adorar.

20a GEE Sensual,  
sensualidad.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>c</sup> GEE Hombre natural.

21a GEE Unigénito.

22a Mateo 4:1–11; 27:40.

23a GEE Crucifixión.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

24a GEE Ascensión.

<sup>b</sup> GEE Padre Celestial;  
Trinidad — Dios el  
Padre.

25a DyC 35:2; 38:4; 45:5, 8;  
68:9; 76:51–53.

<sup>b</sup> GEE Perseverar.

26a DyC 39:1–3.

<sup>b</sup> Jacob 4:4; 7:11;  
Mos. 13:33.

<sup>c</sup>don del Espíritu Santo y <sup>d</sup>testificaron verdaderamente de él en todas las cosas,

27 así como los que vinieran después y creyeran en los <sup>a</sup>dones y <sup>b</sup>laminamientos de Dios por el Espíritu Santo, el cual <sup>b</sup>da testimonio del Padre y del Hijo;

28 los cuales, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son <sup>a</sup>un Dios, infinito y eterno, sin fin. Amén.

29 Y sabemos que es preciso que todos los hombres se <sup>a</sup>arrepientan y crean en el nombre de Jesucristo, y adoren al Padre en su nombre y perseveren con <sup>b</sup>fe en su nombre hasta el fin, o no podrán ser <sup>c</sup>salvos en el reino de Dios.

30 Y sabemos que la <sup>a</sup>“justificación por la <sup>b</sup>gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera;

31 y también sabemos que la <sup>a</sup>“santificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera, para con todos los que aman y sirven a Dios con toda su <sup>b</sup>alma, mente y fuerza.

32 Pero existe la posibilidad de que el hombre <sup>a</sup>caiga de la gracia y se aleje del Dios viviente;

33 por lo tanto, cuídese la iglesia y ore siempre, no sea que caiga en <sup>a</sup>“tentación;

34 sí, y cuídense aun los que son santificados.

35 Y sabemos que estas cosas son verdaderas y concuerdan con las revelaciones de Juan, no <sup>a</sup>añadiendo ni quitando a la profecía de su libro, ni a las Santas <sup>b</sup>Escripturas, ni a las revelaciones de Dios que de aquí en adelante vendrán por el don y el poder del Espíritu Santo, la <sup>c</sup>voz de Dios o la ministración de ángeles.

36 Y el Señor Dios lo ha hablado; y honra, poder y gloria sean dados a su santo nombre, hoy y para siempre. Amén.

37 *Además, por vía de mandamiento a la iglesia concerniente a la manera del bautismo:* Todos los que se humillen ante Dios, y deseen <sup>a</sup>bautizarse, y vengan con <sup>b</sup>corazones quebrantados y con espíritus contritos, y testifiquen ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y que están dispuestos a tomar sobre sí el <sup>c</sup>nombre de Jesucristo, con la <sup>d</sup>determinación de servirle hasta

26c Moisés 5:58.

GEE Espíritu Santo.

d GEE Jesucristo —

Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo.

27a DyC 18:32.

b DyC 42:17.

28a Juan 17:20–22;

3 Ne. 11:27, 36.

GEE Trinidad.

29a GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

b GEE Fe.

c GEE Plan de redención; Salvación.

30a GEE Justificación, justificar.

b GEE Gracia.

31a GEE Santificación.

b Deut. 6:5;

Moro. 10:32.

32a GEE Apostasía; Rebelión.

33a GEE Tentación, tentar.

35a Apoc. 22:18–19.

b GEE Escrituras.

c DyC 18:33–36.

37a GEE Bautismo, bautizar.

b GEE Corazón quebrantado.

c Mos. 5:7–9; 18:8–10.

GEE Jesucristo — El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo.

d GEE Perseverar.

el fin, y verdaderamente manifiesten por sus <sup>a</sup>obras que han recibido del Espíritu de Cristo para la <sup>f</sup>remisión de sus pecados, serán recibidos en su iglesia por el bautismo.

*38 El deber de los élderes, presbíteros, maestros, diáconos y miembros de la Iglesia de Cristo:* Un <sup>a</sup>apóstol es un élder, y es suyo el llamamiento de <sup>b</sup>bautizar;

39 y <sup>a</sup>ordenar a otros élderes, presbíteros, maestros y diáconos;

40 y <sup>a</sup>administrar el pan y el vino, emblemas de la carne y sangre de Cristo,

41 y <sup>a</sup>confirmar por la imposición de <sup>b</sup>manos a los que se bautizan en la iglesia, para que reciban el bautismo de fuego y del <sup>c</sup>Espríitu Santo, de acuerdo con las Escrituras;

42 y enseñar, exponer, exhortar, bautizar y velar por la iglesia;

43 y confirmar a los miembros de la iglesia por la imposición de manos y el otorgamiento del Espríitu Santo;

44 y hacerse cargo de todas las reuniones.

45 Los élderes han de <sup>a</sup>dirigir las reuniones según los guíe el Espíritu Santo, de acuerdo con los mandamientos y revelaciones de Dios.

46 El deber del <sup>a</sup>presbítero es

predicar, <sup>b</sup>enseñar, exponer, exhortar, bautizar y administrar la santa cena,

47 y visitar la casa de todos los miembros, y exhortarlos a <sup>a</sup>orar <sup>b</sup>vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes <sup>c</sup>familiares.

48 Y también puede <sup>a</sup>ordenar a otros presbíteros, maestros y diáconos.

49 Y ha de hacerse cargo de las reuniones cuando no esté presente ningún élder;

50 mas cuando esté presente un élder, solamente ha de predicar, enseñar, exponer, exhortar y bautizar;

51 y visitar la casa de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares.

52 En todos estos deberes, el presbítero debe <sup>a</sup>ayudar al élder, si la ocasión lo requiere.

53 El deber del <sup>a</sup>maestro es <sup>b</sup>velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos;

54 y cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni <sup>a</sup>aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni <sup>b</sup>calumnias;

55 y ver que los miembros de la

<sup>37e</sup> Stg. 2:18.

GEE Obras.

<sup>f</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>38a</sup> GEE Apóstol.

<sup>b</sup> 3 Ne. 11:21–22.

<sup>39a</sup> Moro. 3;

DyC 107:58.

<sup>40a</sup> GEE Santa Cena.

<sup>41a</sup> DyC 33:11, 14–15; 55:3.

<sup>b</sup> GEE Imposición de manos.

<sup>c</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

<sup>45a</sup> Moro. 6:9; DyC 46:2.

<sup>46a</sup> DyC 84:11; 107:61.

GEE Presbítero, Sacerdocio Aarónico.

<sup>b</sup> GEE Enseñar.

<sup>47a</sup> 1 Tim. 2:8.

<sup>b</sup> DyC 19:28.

<sup>c</sup> GEE Familia.

<sup>48a</sup> GEE Ordenación, ordenar.

<sup>52a</sup> DyC 107:14.

<sup>53a</sup> GEE Maestro, Sacerdocio Aarónico.

<sup>b</sup> GEE Atalaya, atalayar.

<sup>54a</sup> 1 Tes. 5:11–13.

<sup>b</sup> GEE Calumnias.

iglesia se reúnan con frecuencia, y también ver que todos los miembros cumplan con sus deberes.

56 Y se hará cargo de las reuniones si está ausente el élder o presbítero,

57 y los "diáconos le ayudarán siempre en todos sus deberes en la iglesia, si la ocasión lo requiere.

58 Pero ni los maestros ni los diáconos tienen la autoridad para bautizar, administrar la santa cena, ni imponer las manos;

59 deben, sin embargo, amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo.

60 Todo "élder, presbítero, maestro y diácono será ordenado de acuerdo con los dones y <sup>b</sup>llamamientos de Dios para él; y será ordenado por el poder del Espíritu Santo que está en aquel que lo ordena.

61 Los varios élderes que componen esta Iglesia de Cristo deben reunirse en conferencia cada tres meses, o de cuando en cuando, de conformidad con lo que determine y señale dicha conferencia;

62 y las referidas conferencias han de atender a cualquier asunto de la iglesia que fuere necesario en esa ocasión.

63 Los élderes recibirán su

licencia de otros élderes, por el "voto de la <sup>b</sup>iglesia a la que pertenezcan, o de las conferencias.

64 Todo presbítero, maestro o diácono que fuere ordenado por un presbítero, puede pedirle un certificado en esa ocasión, el cual "certificado, al presentarse a un élder, le dará el derecho de recibir una licencia que lo autorizará para desempeñar los deberes de su llamamiento, o la puede recibir de una conferencia.

65 No se "ordenará a ninguna persona a oficio alguno en esta iglesia, donde exista una rama de ella debidamente organizada, sin el <sup>b</sup>voto de dicha <sup>c</sup>iglesia;

66 pero donde no haya una rama de la iglesia en donde pueda pedirse el voto, los élderes presidentes, los obispos viajantes, los del sumo consejo, los sumos sacerdotes y los élderes pueden tener el privilegio de ordenar.

67 Todo presidente del sumo sacerdocio (o élder presidente), "obispo, miembro del sumo consejo y <sup>b</sup>sumo sacerdote debe ser ordenado bajo la dirección de un <sup>c</sup>sumo consejo o conferencia general.

68 El "deber de los miembros después de ser recibidos por el bautismo:

57a GEE Diácono.

60a GEE Élder (anciano).

<sup>b</sup> GEE Llamado,  
llamado por Dios,  
llamamiento.

63a GEE Común acuerdo.

<sup>b</sup> Aquí, el significado

de la palabra iglesia es  
*unidad*, una referencia  
a la congregación local  
de la Iglesia.

64a DyC 20:84; 52:41.

65a GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> DyC 26:2.

GEE Común acuerdo.

<sup>c</sup> O sea, unidad.

67a GEE Obispo.

<sup>b</sup> GEE Sumo sacerdote.

<sup>c</sup> GEE Sumo consejo.

68a GEE Deber.

Los élderes o los presbíteros deben disponer de tiempo suficiente para explicar al <sup>b</sup>entendimiento de los miembros todas las cosas concernientes a la Iglesia de Cristo, antes que estos tomen la <sup>c</sup>santa cena y sean confirmados por la imposición de las <sup>d</sup>manos de los élderes, a fin de que se hagan todas las cosas en orden.

69 Y los miembros manifestarán ante la iglesia, así como ante los élderes, por su andar y conversación piadosos, que son dignos de ello, andando en <sup>a</sup>santidad delante del Señor, para que haya <sup>b</sup>obras y fe, de acuerdo con las Santas Escrituras.

70 Todo miembro de la Iglesia de Cristo que tenga hijos deberá traerlos a los élderes ante la iglesia, quienes les impondrán las manos en el nombre de Jesucristo y los <sup>a</sup>bendecirán en su nombre.

71 Nadie puede ser recibido en la Iglesia de Cristo a no ser que haya llegado a la edad de <sup>a</sup>responsabilidad ante Dios, y sea capaz de <sup>b</sup>arrepentirse.

72 El <sup>a</sup>bautismo se debe administrar de la siguiente manera a todos los que se arrepientan:

73 El que es llamado por Dios y

tiene autoridad de Jesucristo para bautizar, entrará en el agua con la persona que se haya presentado para el bautismo, y dirá, llamándola por su nombre: Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

74 Entonces la <sup>a</sup>sumergirá en el agua, y saldrán del agua.

75 Conviene que la iglesia se reúna a menudo para <sup>a</sup>tomar el pan y el vino en <sup>b</sup>memoria del Señor Jesús;

76 y el élder o presbítero lo administrará; y de esta <sup>a</sup>manera lo hará: Se arrodillará con la iglesia e invocará al Padre en solemne oración, diciendo:

77 Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este <sup>a</sup>pan para las almas de todos los que participen de él, para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y <sup>b</sup>testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a <sup>a</sup>tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a <sup>d</sup>guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre

68<sup>b</sup> GEE Entender, entendimiento.

<sup>c</sup> GEE Santa Cena.

<sup>d</sup> GEE Imposición de manos.

69<sup>a</sup> GEE Santidad.

<sup>b</sup> Stg. 2:14–17.

70<sup>a</sup> GEE Bendecido, bendecir, bendición — Bendición de los niños.

71<sup>a</sup> DyC 18:42; 29:47; 68:25–27.

GEE Bautismo, bautizar — Requisitos del bautismo; Responsabilidad, responsable.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

72<sup>a</sup> 3 Ne. 11:22–28.

74<sup>a</sup> GEE Bautismo,

bautizar — Por inmersión.

75<sup>a</sup> Hech. 20:7.

<sup>b</sup> GEE Santa Cena.

76<sup>a</sup> Moro. 4.

77<sup>a</sup> Lucas 22:19.

<sup>b</sup> Mos. 18:8–10;

DyC 20:37.

<sup>c</sup> Mos. 5:8–12.

<sup>d</sup> GEE Obediencia, obediente, obedecer.

puedan tener su <sup>a</sup>Espíritu consigo. Amén.

78 La <sup>a</sup>manera de administrar el vino: Tomará también la <sup>b</sup>copa y dirá:

79 Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este <sup>a</sup>vino para las almas de todos los que lo beban, para que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo, que por ellos se derramó; para que testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que siempre se acuerdan de él, para que puedan tener su Espíritu consigo. Amén.

80 Cualquier miembro de la Iglesia de Cristo que transgrediere o fuere sorprendido en alguna falta, será tratado según las Escrituras.

81 Será el deber de las varias <sup>a</sup>iglesias, que componen la Iglesia de Cristo, mandar a uno o más de sus maestros para que asistan a las diversas conferencias efectuadas por los élderes de la iglesia,

82 con una lista de los <sup>a</sup>nombres de los varios miembros que se hayan unido a la iglesia desde la última conferencia, o mandarla por conducto de algún presbítero, para que uno de los élderes, nombrado de cuando en cuando por los otros élderes, guarde en un libro una lista formal de los nombres de todos los miembros de la iglesia;

83 y también, para que se borrarren del registro general de nombres de la iglesia los de aquellos que hayan sido <sup>a</sup>expulsados de esta.

84 Todos los miembros que se trasladen de la <sup>a</sup>iglesia donde residan a una <sup>b</sup>iglesia en donde no sean conocidos, pueden llevar una carta que haga constar que son miembros inscritos y dignos; y puede firmar dicho certificado cualquier élder o presbítero que conozca personalmente al miembro a quien se expida la carta, o pueden firmarlo los maestros o diáconos de la iglesia.

## SECCIÓN 21

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Fayette, Nueva York, el 6 de abril de 1830. Se dio esta revelación en el día de la organización de la Iglesia, en la fecha indicada, en el hogar de Peter Whitmer, padre. Participaron en esto seis hombres que previamente habían sido bautizados. Por voto unánime, estas personas expresaron su deseo y determinación de organizarse, de acuerdo con los mandamientos de Dios (véase la sección 20). También votaron a favor de aceptar y sostener a José Smith, hijo, y a Oliver Cowdery como los oficiales presidentes de la Iglesia.*

77<sup>a</sup> Juan 14:16.

78<sup>a</sup> Moro. 5.

<sup>b</sup> Lucas 22:20.

79<sup>a</sup> DyC 27:2-4.

81<sup>a</sup> O sea, unidades.

82<sup>a</sup> Moro. 6:4.

83<sup>a</sup> Éx. 32:33;

Alma 5:57;

Moro. 6:7.

GEE Excomunión.

84<sup>a</sup> O sea, unidad.

<sup>b</sup> O sea, unidad.

*Mediante la imposición de manos, José entonces ordenó a Oliver élder de la Iglesia y, de la misma manera, Oliver ordenó a José. Después de la administración de la Santa Cena, José y Oliver pusieron sus manos sobre la cabeza de los participantes, individualmente, para otorgarles el Espíritu Santo y confirmar a cada uno de ellos miembro de la Iglesia.*

*1–3, José Smith es llamado para ser vidente, traductor, profeta, apóstol y élder; 4–8, Su palabra dirigirá la causa de Sion; 9–12, Los santos creerán en sus palabras al hablar él por la inspiración del Consolador.*

HE aquí, se llevará entre vosotros una “historia; y en ella serás llamado <sup>b</sup>vidente, traductor, profeta, <sup>c</sup>apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucristo,

2 habiendo sido “inspirado por el Espíritu Santo para poner los cimientos de ella y edificarla para la fe santísima.

3 Dicha “iglesia se <sup>b</sup>organizó y se estableció en el año de tu Señor de mil ochocientos treinta, en el cuarto mes y en el sexto día del mes llamado abril.

4 Por tanto, vosotros, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus “palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda <sup>b</sup>santidad;

5 porque recibiréis su “palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

6 Porque si hacéis estas cosas, las “puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las <sup>b</sup>tinieblas de ante vosotros, y hará <sup>c</sup>sacudir los cielos para vuestro bien y para la <sup>d</sup>gloria de su nombre.

7 Porque, así dice Dios el Señor: Yo lo he inspirado para impulsar la causa de “Sion con gran poder para hacer lo bueno, y conozco su diligencia, y he oído sus oraciones.

8 Sí, he visto su llanto por Sion, y haré que no llore más por ella; porque han llegado los días en que él se regocijará por la “remisión de sus pecados y por la manifestación de mis bendiciones sobre sus obras.

9 Porque he aquí, “bendeciré con poderosa bendición a todos los que obraren en mi <sup>b</sup>viña, y creerán en sus palabras que por mi conducto le son dadas por el

21 1a DyC 47:1; 69:3–8; 85:1.  
<sup>b</sup> GEE Vidente.  
<sup>c</sup> GEE Apóstol.  
<sup>2a</sup> GEE Inspiración, inspirar.  
<sup>3a</sup> GEE Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La.

<sup>b</sup> DyC 20:1.  
<sup>4a</sup> GEE Escrituras.  
<sup>b</sup> GEE Santidad.  
<sup>5a</sup> DyC 1:38.  
<sup>GEE Profeta;</sup>  
<sup>Sostenimiento de</sup>  
<sup>líderes de la Iglesia.</sup>  
<sup>6a</sup> Mateo 16:18;  
<sup>DyC 10:69.</sup>

<sup>b</sup> Col. 1:12–13.  
<sup>c</sup> DyC 35:24.  
<sup>d</sup> GEE Gloria.  
<sup>7a</sup> GEE Sion.  
<sup>8a</sup> DyC 20:5–6.  
<sup>9a</sup> 1 Ne. 13:37;  
Jacob 5:70–76.  
<sup>b</sup> GEE Viña del Señor.

<sup>c</sup>Consolador, el cual <sup>d</sup>manifiesta que Jesús fue <sup>e</sup>crucificado por <sup>f</sup>hombres inicuos, por los pecados del <sup>g</sup>mundo, sí, para la remisión de pecados al de <sup>h</sup>corazón contrito.

10 Por tanto, me es conveniente que él sea <sup>i</sup>ordenado por ti, Oliver Cowdery, mi apóstol;

11 siendo esto una ordenanza

para ti, en que eres élder bajo su mano, siendo él el <sup>j</sup>“primero para ti, a fin de que puedas ser un élder de esta Iglesia de Cristo, que lleva mi nombre;

12 y el primer predicador de esta iglesia a sus miembros y ante el mundo; sí, ante los gentiles; sí, y así dice Dios el Señor, he aquí, a los <sup>k</sup>“judíos también. Amén.

## SECCIÓN 22

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Manchester, Nueva York, el 16 de abril de 1830. Se dio esta revelación a la Iglesia debido a que algunos que previamente se habían bautizado deseaban unirse a la Iglesia sin bautizarse de nuevo.*

1, *El bautismo es un convenio nuevo y sempiterno; 2–4, Se requiere el bautismo autorizado.*

HE aquí, os digo que he hecho abrogar todos los convenios <sup>l</sup>“antiguos con respecto a esto; y este es un convenio <sup>m</sup>nuevo y sempiterno, el mismo que fue desde el principio.

2 Por consiguiente, aunque un hombre se bautice cien veces, de nada le aprovecha, porque

no podéis entrar por la puerta estrecha por la <sup>n</sup>“ley de Moisés, ni tampoco por vuestras <sup>o</sup>obras muertas.

3 Porque es a causa de vuestras obras muertas que yo he hecho que se establezcan para mí este último convenio y esta iglesia, tal como en la antigüedad.

4 Por tanto, entrad por la <sup>p</sup>“puerta como yo he mandado, y <sup>q</sup>“no pretendáis aconsejar a vuestro Dios. Amén.

<sup>9c</sup> GEE Consolador.

<sup>d</sup> GEE Testificar.

<sup>e</sup> GEE Crucifixión.

<sup>f</sup> GEE Pecado.

<sup>g</sup> 1 Juan 2:2.

GEE Mundo —

Las personas que no obedecen los mandamientos.

<sup>h</sup> GEE Corazón quebrantado.

<sup>10a</sup> GEE Ordenación, ordenar.

<sup>11a</sup> DyC 20:2.

<sup>12a</sup> 1 Ne. 13:42;

DyC 19:27; 90:8–9.

**22 1a** Heb. 8:13;

3 Ne. 12:46–47.

<sup>b</sup> DyC 66:2.

GEE Convenio;

Nuevo y sempiterno convenio.

<sup>2a</sup> Gál. 2:16.

GEE Ley de Moisés.

<sup>b</sup> Moro. 8:23–26.

<sup>4a</sup> Mateo 7:13–14;

Lucas 13:24;

2 Ne. 9:41; 31:9, 17–18;

3 Ne. 14:13–14.

GEE Bautismo,

bautizar.

<sup>b</sup> Jacob 4:10.

## SECCIÓN 23

*Una serie de cinco revelaciones dadas por medio de José Smith el Profeta en Manchester, Nueva York, en abril de 1830, a Oliver Cowdery, Hyrum Smith, Samuel H. Smith, Joseph Smith, padre, y Joseph Knight, padre. Como resultado del ferviente deseo de las cinco personas nombradas de saber en cuanto a sus deberes respectivos, el Profeta preguntó al Señor y recibió una revelación para cada persona.*

**1-7, Se llama a estos primeros discípulos a predicar, a exhortar y a fortalecer la Iglesia.**

He aquí, Oliver, te hablo unas pocas palabras. He aquí, bendito eres y no estás bajo condenación. Mas cuídate del “orgullo, no sea que entres en <sup>b</sup>tentación.

2 Da a conocer tu llamamiento a la iglesia, y también ante el mundo, y se abrirá tu corazón para predicar la verdad desde ahora en adelante y para siempre. Amén.

3 He aquí, Hyrum, te hablo estas pocas palabras; porque tú tampoco estás bajo condenación, y abierto está tu corazón y desatada tu lengua; y tu llamamiento es exhortar y “fortalecer a la iglesia de continuo. Por tanto, tu deber es para con la iglesia para siempre, y esto a causa de tu familia. Amén.

4 He aquí, “Samuel, te hablo

algunas palabras, porque tú tampoco estás bajo condenación, y tu llamamiento es exhortar y fortalecer a la iglesia; y todavía no has sido llamado a predicar ante el mundo. Amén.

5 He aquí, te hablo a ti, Joseph, unas palabras; porque tú tampoco estás bajo condenación, y también tu llamamiento es exhortar y fortalecer a la iglesia; y este es tu deber desde ahora en adelante y para siempre. Amén.

6 He aquí, por estas palabras te manifiesto a ti, Joseph Knight, que has de tomar tu “cruz, para lo cual debes <sup>b</sup>orar <sup>c</sup>vocalmente ante el mundo, así como en secreto, y con tu familia, y entre tus amigos, y en todo lugar.

7 Y he aquí, tu deber es “unirte a la iglesia verdadera, y dejar que tus palabras sean de exhortación continuamente, para que recibas la recompensa del obrero. Amén.

## SECCIÓN 24

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania, en julio de 1830. Aunque todavía no habían pasado*

**23 1a** GEE Orgullo.

*b* GEE Tentación, tentar.

**3a** DyC 81:4-5; 108:7.

**4a** JS—H 1:4.

**6a** Mateo 10:38;

*3 Ne. 12:30.*

**b** GEE Oración.

*c* DyC 20:47, 51.

**7a** GEE Bautismo,

bautizar —

Indispensable.

*cuatro meses desde la organización de la Iglesia, ya se había intensificado la persecución, y los líderes tuvieron que buscar protección aislando parcialmente. Las tres revelaciones que siguen se dieron en esta ocasión para fortalecerlos, animarlos e instruirlos.*

1–9, José Smith es llamado a traducir, predicar y explicar las Escrituras; 10–12, Oliver Cowdery es llamado a predicar el Evangelio; 13–19, Se revela la ley concerniente a los milagros, a las maldiciones, al sacudir el polvo de los pies de uno y a salir sin bolsa ni alforja.

He aquí, fuiste llamado y escogido para escribir el Libro de Mormón, y a mi ministerio; y te he elevado de tus aflicciones y te he aconsejado, de manera que has sido librado de todos tus enemigos, y de los poderes de Satanás y de las tinieblas.

2 No obstante, no hay justificación para tus <sup>a</sup>transgresiones; pero ve, y no peques más.

3 <sup>a</sup>Magnifica tu oficio; y después de sembrar y asegurar tus campos, ve prestamente a la <sup>b</sup>iglesia que está en <sup>c</sup>Colesville, Fayette y Manchester, y te <sup>d</sup>sustentarán; y los bendeciré espiritual y temporalmente;

4 pero si no te reciben, les mandaré una maldición en lugar de una bendición.

5 Y tú has de continuar invocando

a Dios en mi nombre, y escribiendo las cosas que te serán dadas por el <sup>a</sup>Consolador, y explicando todas las Escrituras a la iglesia.

6 Y se te dará en el momento preciso lo que has de <sup>a</sup>decir y escribir; y ellos lo escucharán, o les enviaré una maldición en lugar de una bendición.

7 Porque dedicarás todo tu <sup>a</sup>servicio a Sion; y en esto tendrás fuerza.

8 Sé <sup>a</sup>paciente en las <sup>b</sup>aflicciones, porque tendrás muchas; pero <sup>c</sup>sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el <sup>d</sup>fin de tus días.

9 Mas para los trabajos temporales no tendrás fuerza, porque este no es tu llamamiento. Dedícate a tu <sup>a</sup>llamamiento y tendrás lo necesario para magnificar tu oficio, y para explicar todas las Escrituras, y continuar imponiendo las manos y confirmando las iglesias.

10 Y tu hermano Oliver continuará anunciando mi nombre al mundo y también a la iglesia. Y no ha de suponer que puede decir lo suficiente en cuanto a mi causa; y he aquí, estoy con él hasta el fin.

24 2a DyC 1:31–32.

3a Jacob 1:19; 2:2.

<sup>b</sup> O sea, las unidades de la Iglesia organizadas en esos lugares.

<sup>c</sup> DyC 26:1; 37:2.

<sup>d</sup> DyC 70:12.

5a GEE Consolador.

6a Éx. 4:12;

Mateo 10:19–20;

Lucas 12:11–12;

Hel. 5:18–19;

DyC 84:85; 100:5–8;

Moisés 6:32.

7a GEE Servicio.

8a GEE Paciencia.

<sup>b</sup> GEE Adversidad.

<sup>c</sup> GEE Perseverar.

<sup>d</sup> Mateo 28:20.

9a GEE Mayordomía, mayordomo.

11 En mí tendrá gloria, y no de sí mismo, ya sea en debilidad o en fortaleza, bien sea cautivo o libre;

12 y en todo tiempo y en todo lugar, de día y de noche, abrirá su boca y “declarará mi evangelio como con voz de <sup>b</sup>trompeta. Y le daré fuerza como no se conoce entre los hombres.

13 No exijáis “milagros, a no ser que os lo <sup>b</sup>mande, sino para <sup>c</sup>echar fuera <sup>d</sup>demonios, <sup>e</sup>sanar enfermos, y para resistir <sup>f</sup>serpientes ponzoñosas y venenos mortíferos.

14 Y no haréis “estas cosas a menos que os lo pidan aquellos que lo deseen, a fin de que se cumplan las Escrituras; porque obraréis conforme a lo que está escrito.

15 Y en cualquier lugar donde <sup>a</sup>entréis, y no os reciban en mi nombre, dejaréis una maldición en vez de una bendición, sacudiendo el <sup>b</sup>polvo de vuestros pies

en contra de ellos como testimonio, y limpiándoos los pies junto al camino.

16 Y acontecerá que mandareis que sea herida en mi nombre cualquier persona que descargue la mano con violencia sobre vosotros; y he aquí, en mi propio tiempo los heriré conforme a vuestras palabras.

17 Y a quien litigare contra ti, la ley lo maldecirá.

18 Y no llevarás ni <sup>a</sup>bolsa, ni alforja, ni bordones, ni dos prendas de vestir; porque en la hora de tu necesidad la iglesia te suministrará lo que fuere necesario de comida y de vestido, de zapatos, dinero y alforja.

19 Porque has sido llamado para “podar mi viña vigorosamente, sí, por última vez; sí, y también todos aquellos a quienes has <sup>b</sup>ordenado, y obrarán de conformidad con esta norma. Amén.

## SECCIÓN 25

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Harmony, Pensilvania, en julio de 1830 (véase el encabezamiento de la sección 24). En esta revelación se manifiesta la voluntad del Señor a Emma Smith, esposa del Profeta.*

12<sup>a</sup> GEE Predicar.

<sup>b</sup> DyC 34:6.

13<sup>a</sup> GEE Milagros; Señal.

<sup>b</sup> 1 Ne. 17:50.

<sup>c</sup> Mar. 16:17.

<sup>d</sup> GEE Espíritu — Espíritus inmundos.

<sup>e</sup> GEE Sanar, sanidades.

<sup>f</sup> Hech. 28:3–9;

DyC 84:71–72;

124:98–99.

14<sup>a</sup> GEE Bendición de los enfermos.

15<sup>a</sup> Mateo 10:11–15.

<sup>b</sup> Mar. 6:11;

Lucas 10:11;

DyC 60:15; 75:19–22;

99:4–5.

18<sup>a</sup> Mateo 10:9–10;

Lucas 10:4;

DyC 84:78–79.

19<sup>a</sup> Jacob 5:61–74;

DyC 39:17; 71:4.

<sup>b</sup> GEE Ordenación, ordenar.

*1-6, Emma Smith, dama elegida, es llamada a ayudar y a consolar a su esposo; 7-11, También es llamada a servir de escribiente, a explicar las Escrituras y a seleccionar himnos; 12-14, La canción de los justos es una oración al Señor; 15-16, Los principios de la obediencia que se mencionan en esta revelación se aplican a todos.*

ESCUCHA la voz del Señor tu Dios mientras te hablo, Emma Smith, hija mía, porque de cierto te digo que todos los que “reciben mi evangelio son hijos e hijas en mi <sup>b</sup>reino.

2 Te doy una revelación concerniente a mi voluntad; y si eres fiel y “andas por las sendas de la <sup>b</sup>virtud delante de mí, te preservaré la vida y recibirás una <sup>c</sup>herencia en Sion.

3 He aquí, tus “pecados te son perdonados, y eres una dama elegida a quien he <sup>b</sup>llamado.

4 No murmures a causa de las cosas que no has visto, porque se han retenido de ti y del mundo para mi sabio propósito en un tiempo futuro.

5 Y el oficio de tu llamamiento consistirá en ser un “consuelo para mi siervo José Smith, hijo, tu

marido, en sus tribulaciones, con palabras consoladoras, con el espíritu de mansedumbre.

6 Y lo acompañarás cuando salga, y le serás por escribiente, mientras no haya otro que escriba por él, a fin de que yo mande a mi siervo Oliver Cowdery a donde yo quiera.

7 Y serás “ordenada por su mano para explicar las Escrituras y para exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu.

8 Porque pondrá sus “manos sobre ti, y recibirás el Espíritu Santo; y dedicarás tu tiempo a escribir, y a aprender mucho.

9 Y no tienes por qué temer, porque tu marido te sustentará en la iglesia; porque para ellos es su “llamamiento, a fin de que les sean <sup>b</sup>reveladas todas las cosas que yo quiera, conforme a su fe.

10 Y de cierto te digo que desecharás las “cosas de este <sup>b</sup>mundo y <sup>c</sup>buscarás las de uno mejor.

11 Y también te será concedido hacer una selección de “himnos sagrados, de acuerdo con lo que te sea indicado, para el uso de mi iglesia, lo cual es de mi agrado.

12 Porque mi alma se deleita

**25 1a** Juan 1:12.

GEE Hijos e hijas de Dios.

**b** GEE Reino de Dios o de los cielos.

**2a** GEE Andar, andar con Dios.

**b** GEE Virtud.

**c** DyC 52:42; 64:30; 101:18.

GEE Sion.

**3a** Mateo 9:2.

**b** GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

**5a** GEE Compasión.

**7a** O sea, apartada.

GEE Apartamiento.

**8a** GEE Imposición de manos.

**9a** GEE Llamado, llamado por Dios,

llamamiento;

Profeta.

**b** GEE Profecía, profetizar; Revelación.

**10a** GEE Codiciar;

Riquezas.

**b** GEE Mundano, lo.

**c** Éter 12:4.

**11a** GEE Himnos.

en el “canto del <sup>b</sup>corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza.

13 Por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate, y adhiérete a los convenios que has hecho.

14 Continúa con el espíritu de <sup>a</sup>masedumbre y cuídate del

<sup>b</sup>orgullo. Deléítate tu alma en tu marido y en la gloria que recibirás.

15 Guarda mis mandamientos continuamente, y recibirás una “corona de <sup>b</sup>justicia. Y si no haces esto, <sup>c</sup>no podrás venir a donde yo estoy.

16 Y de cierto, de cierto te digo, que esta es mi <sup>a</sup>voz a todos. Amén.

## SECCIÓN 26

*Revelación dada a José Smith el Profeta, a Oliver Cowdery y a John Whitmer en Harmony, Pensilvania, en julio de 1830 (véase el encabezamiento de la sección 24).*

1, Se les manda estudiar las Escrituras y predicar; 2, Se confirma la ley del común acuerdo.

HE aquí, os digo que dedicaréis vuestro tiempo al <sup>a</sup>estudio de las Escrituras, a la predicación, y a la confirmación de la <sup>b</sup>iglesia en <sup>c</sup>Colesville, y al cultivo de vuestros terrenos, conforme sea

requerido, hasta después de salir hacia el oeste para celebrar la próxima conferencia; y entonces se os hará saber lo que tendréis que hacer.

2 Y todas las cosas se harán de <sup>a</sup>común acuerdo en la iglesia, con mucha oración y fe, porque recibiréis todas las cosas por la fe. Amén.

## SECCIÓN 27

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Harmony, Pensilvania, en agosto de 1830. Durante los preparativos para un servicio religioso, en el cual iba a administrarse el sacramento del pan y del vino, José salió a conseguir el vino. Se encontró con un mensajero celestial y recibió esta revelación, parte de la cual se escribió en esa oportunidad y el resto en el siguiente mes de septiembre. Hoy se usa agua en lugar del vino en los servicios sacramentales de la Iglesia.*

12a 1 Cró. 16:9.

*b* GEE Cantar.

*b* GEE Corazón.

14a GEE Mansedumbre,  
manso.

*b* GEE Orgullo.

15a GEE Corona;

Exaltación.

*b* GEE Justicia.

*c* Juan 7:34.

16a DyC 1:38.

26 1a GEE Escrituras — El

valor de las Escrituras.

*b* O sea, unidad.

*c* DyC 24:3; 37:2.

2a 1 Sam. 8:7;

Mos. 29:26.

GEE Común acuerdo.

*1-4, Se indican los emblemas que se han de usar al participar del sacramento; 5-14, Cristo y Sus siervos de todas las dispensaciones han de participar de dicho sacramento; 15-18, Tomad sobre vosotros toda la armadura de Dios.*

ESCUCHA la voz de Jesucristo, tu Señor, tu Dios y tu Redentor, cuya palabra es “viva y poderosa.

2 Porque he aquí, te digo que no importa lo que comáis o bebáis al tomar el “sacramento, si es que lo hacéis con la mira puesta únicamente en mi <sup>b</sup>gloria, recordando ante el Padre mi cuerpo que fue sacrificado por vosotros, y mi <sup>c</sup>sangre que se derramó para la <sup>d</sup>remisión de vuestros pecados.

3 Por tanto, os doy el mandamiento de no comprar vino, ni bebidas alcohólicas a vuestros enemigos;

4 de modo que, no beberéis de ninguno, a menos que sea recién hecho por vosotros; sí, en este reino de mi Padre que se edificará sobre la tierra.

5 He aquí, así me parece sabio; por tanto, no os maravilléis, porque la hora viene cuando <sup>e</sup>beberé del fruto de la vid con vosotros en

la tierra; y con <sup>b</sup>Moroni, a quien he enviado para revelarlos el Libro de Mormón, que contiene la plenitud de mi evangelio eterno, y a quien he encomendado las llaves de los anales del <sup>c</sup>palo de Efraín;

6 y también con <sup>a</sup>Elías, a quien he encomendado las llaves de llevar a cabo la restauración de todas las cosas concernientes a los últimos días, que se han declarado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo;

7 y también con Juan hijo de Zaccarías, a quien él <sup>(a)</sup>(Elías) visitó y prometió que tendría un hijo cuyo nombre sería <sup>b</sup>Juan, y que este sería lleno del espíritu de Elías;

8 y os he enviado a este Juan a vosotros, mis siervos José Smith, hijo, y Oliver Cowdery, para ordenarlos al primer <sup>d</sup>sacerdocio que habéis recibido, a fin de que fueseis llamados y <sup>b</sup>ordenados como <sup>c</sup>Aarón;

9 y también con <sup>a</sup>Elías el Profeta, al que he encomendado las llaves del poder de <sup>b</sup>volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, para que toda la tierra no sea herida con una maldición;

27 1a Hel. 3:29;  
DyC 6:2.

2a GEE Santa Cena.

b GEE Gloria.

c GEE Sangre.

d GEE Remisión de  
pecados.

5a Mateo 26:29;

Mar. 14:25;

Lucas 22:18.

b JS—H 1:30-34.

c Ezeq. 37:16.

GEE Efraín — El palo  
de Efraín o palo de  
José.

6a GEE Elías.

7a Lucas 1:17-19.

b Lucas 1:13;

DyC 84:27-28.

8a DyC 13.

GEE Sacerdocio  
Aarónico.

b GEE Ordenación,  
ordenar.

c Éx. 28:1-3, 41;  
DyC 107:13.

9a 1 Rey. 17:1-22;  
2 Rey. 1-2;

DyC 2; 110:13-16;

JS—H 1:38-39.

GEE Elías el Profeta.

b GEE Genealogía.

10 y también con José, y con Jacob, Isaac y Abraham, vuestros padres, por quienes permanecen las "promesas;

11 y también con Miguel, o sea, "Adán, el padre de todos, el principio de todos, el anciano de días;

12 y también con Pedro, Santiago y Juan, a quienes os he enviado a vosotros, por medio de los cuales os he "ordenado y confirmado para ser <sup>b</sup>apóstoles y <sup>c</sup>testigos especiales de mi nombre, y para poseer las llaves de vuestro ministerio y de las mismas cosas que les revelé a ellos;

13 a quienes he "encomendado las <sup>b</sup>llaves de mi reino y una <sup>d</sup>dispensación del <sup>d</sup>evangelio para los <sup>e</sup>últimos tiempos; y para el <sup>f</sup>cumplimiento de los tiempos, en la cual juntaré en <sup>g</sup>una todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra;

14 y también con todos aquellos que mi Padre me ha "dado de entre el mundo.

15 Por tanto, alzad vuestros corazones y regocijaos, y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi "armadura, para que podáis resistir el día malo, después de haber hecho todo, a fin de que podáis <sup>b</sup>persistir.

16 Seguid firmes, pues, estando "ceñidos vuestros lomos con la <sup>b</sup>verdad, llevando puesta la <sup>c</sup>coraza de la <sup>d</sup>rectitud y calzados vuestros pies con la preparación del evangelio de <sup>e</sup>paz, el cual he mandado a mis <sup>f</sup>ángeles que os entreguen;

17 tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los <sup>g</sup>dardos encendidos de los malvados;

18 y tomad el yelmo de la salvación, así como la espada de mi Espíritu, que derramaré sobre vosotros, y mi palabra que os revelaré; y estad de acuerdo en todo lo que me pidiereis y sed fieles hasta que yo venga, y seréis <sup>h</sup>arrebatados, para que donde yo estoy vosotros <sup>b</sup>también estéis. Amén.

## SECCIÓN 28

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Oliver Cowdery en Fayette, Nueva York, en septiembre de 1830. Hiram Page, miembro*

10a GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).	c GEE Dispensaciones. d GEE Evangelio. e Jacob 5:71; DyC 43:28–30.	b Mal. 3:2; DyC 87:8. 16a Isa. 11:5. b GEE Verdad.
11a GEE Adán.	f Efe. 1:9–10; DyC 112:30; 124:41.	c Isa. 59:17.
12a JS—H 1:72. GEE Sacerdocio de Melquisedec.	g DyC 84:100. 14a Juan 6:37; 17:9, 11; 3 Ne. 15:24; DyC 50:41–42; 84:63.	d GEE Rectitud, recto. e 2 Ne. 19:6. f DyC 128:19–21.
b GEE Apóstol. c Hech. 1:8.	15a Rom. 13:12; Efe. 6:11–18.	17a 1 Ne. 15:24; DyC 3:8. 18a 1 Ne. 13:37; DyC 17:8. b Juan 14:3.
13a Mateo 16:19.		
b GEE Llaves del sacerdocio.		

*de la Iglesia, tenía cierta piedra y profesaba estar recibiendo, con ayuda de esta, revelaciones concernientes a la edificación de Sion y el orden de la Iglesia. Estas afirmaciones habían engañado a varios miembros y habían influido erróneamente aun en Oliver Cowdery. Poco antes de una conferencia que se había convocado, el Profeta preguntó fervientemente al Señor concerniente al asunto y recibió esta revelación.*

*1-7, José Smith posee las llaves de los misterios, y solamente él recibe revelaciones para la Iglesia; 8-10, Oliver Cowdery ha de predicar a los lamanitas; 11-16, Satanás engañó a Hiram Page y le comunicó revelaciones falsas.*

HE aquí, <sup>a</sup>Oliver, te digo que se te concederá que la iglesia te oiga en cualquier cosa que les <sup>b</sup>enseñas por el <sup>c</sup>Consolador, tocante a las revelaciones y los mandamientos que he dado.

2 Pero he aquí, de cierto, de cierto te digo, que <sup>a</sup>nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo <sup>b</sup>José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés.

3 Y tú has de ser obediente a las cosas que le dé, tal como <sup>a</sup>Aarón, para declarar fielmente a la iglesia los mandamientos y las revelaciones con poder y <sup>b</sup>autoridad.

4 Y si en cualquier ocasión el Consolador te inspira a <sup>a</sup>hablar o enseñar, o en todo tiempo por vía

de mandamiento a la iglesia, puedes hacerlo.

5 Pero no has de escribir por vía de mandamiento, sino por sabiduría;

6 y no has de mandar al que te es por cabeza, y por cabeza de la iglesia;

7 porque yo le he dado las <sup>a</sup>llaves de los <sup>b</sup>misterios, y de las revelaciones selladas, hasta que les nombre a otro en su lugar.

8 Y ahora bien, he aquí, te digo que irás a los <sup>a</sup>lamanitas y les predicarás mi <sup>b</sup>evangelio; y si reciben tus enseñanzas, harás establecer mi iglesia entre ellos; y tendrás revelaciones, pero no las escribas por vía de mandamiento.

9 Y ahora bien, he aquí, te digo que no se ha revelado, ni sabe hombre alguno dónde se edificará la <sup>a</sup>ciudad de <sup>b</sup>Sion, pero se revelará más adelante. He aquí, te digo que será en las fronteras cerca de los lamanitas.

10 No has de partir de este lugar sino hasta después de la

28 1a DyC 20:3.

<sup>b</sup> GEE Enseñar —  
Enseñar con el  
Espíritu.

<sup>c</sup> GEE Consolador.

2a DyC 35:17-18; 43:4.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:14-20.

GEE Smith, hijo, José.

3a GEE Aarón, hermano  
de Moisés.

<sup>b</sup> GEE Autoridad.

4a Éx. 4:12-16;

DyC 24:5-6.

7a DyC 64:5; 84:19.

<sup>b</sup> GEE Misterios de Dios.

8a 2 Ne. 3:18-22;  
DyC 30:5-6; 32:1-3.

<sup>b</sup> DyC 3:19-20.

9a DyC 57:1-3.

<sup>b</sup> DyC 52:42-43.

GEE Sion.

conferencia; y por la voz de dicha conferencia mi siervo José será nombrado para presidirla, y lo que él te diga, eso dirás.

11 Y además, irás a tu hermano, Hiram Page, "entre tú y él a solas, y le dirás que las cosas que él ha escrito mediante esa piedra no son mías, y que <sup>b</sup>Satanás lo engaña;

12 porque he aquí, no se le han señalado estas cosas, ni a ninguno de los de esta iglesia le será designada cosa alguna que sea contraria a los convenios de ella.

13 Porque es preciso que todas las cosas se hagan con orden y de "común acuerdo en la iglesia, por la oración de fe.

14 Y ayudarás a poner en orden todas estas cosas, de acuerdo con los convenios de la iglesia, antes de emprender tu viaje entre los lamanitas.

15 Y te será "indicado, desde el tiempo de tu salida hasta el de tu regreso, lo que has de hacer.

16 Y en todo tiempo abrirás tu boca para declarar mi evangelio con el son de regocijo. Amén.

## SECCIÓN 29

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta, en presencia de seis élderes, en Fayette, Nueva York, en septiembre de 1830. Se dio esta revelación algunos días antes de la conferencia que comenzó el 26 de septiembre de 1830.*

1–8, *Cristo recoge a Sus escogidos; 9–11, Su venida iniciará el Milenio; 12–13, Los Doce juzgarán a todo Israel; 14–21, Señales, plagas y desolaciones precederán a la Segunda Venida; 22–28, La última resurrección y el juicio final se verificarán después del Milenio; 29–35, Para el Señor todas las cosas son espirituales; 36–39, El diablo y sus huestes fueron expulsados del cielo para tentar al hombre; 40–45, La Caída y la Expiación traen la salvación; 46–50, Los niños pequeños son redimidos por medio de la Expiación.*

ESCUCHAD la voz de Jesucristo, vuestro Redentor, el Gran <sup>a</sup>Yo Soy, cuyo brazo de <sup>b</sup>misericordia ha <sup>c</sup>expiado vuestros pecados;

2 quien "juntará a su pueblo como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, sí, a cuantos escuchen mi voz, se <sup>b</sup>humillen ante mí y me invoquen con poderosa oración.

3 He aquí, de cierto, de cierto os digo que en esta ocasión vuestros pecados os son "perdonados, por tanto, recibís estas cosas; mas acordaos de no pecar

11a Mateo 18:15.

b Apoc. 20:10.

c DyC 43:5–7.

13a GEE Común acuerdo.

15a 2 Ne. 32:3, 5.

29 1a GEE YO SOY.

b GEE Misericordia, misericordioso.

c GEE Expiación, expiar.

2a Mateo 23:37;

3 Ne. 10:4–6.

b GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).

3a GEE Perdonar.

más, no sea que os sobrevengan peligros.

4 De cierto os digo, que sois escogidos de entre el mundo para declarar mi evangelio con el son de regocijo, como con "voz de trompeta.

5 Elevad vuestros corazones y alegraos, porque yo estoy en "medio de vosotros, y soy vuestro <sup>b</sup>intercesor ante el Padre; y es su buena voluntad daros el <sup>c</sup>reino.

6 Y como está escrito: Recibiréis cuanto "pidiereis con <sup>b</sup>fe, si estáis <sup>c</sup>unidos en oración de acuerdo con mi mandato.

7 Y sois llamados para efectuar el "recogimiento de mis <sup>b</sup>escogidos; porque estos <sup>c</sup>escuchan mi voz y no endurecen su <sup>d</sup>corazón.

8 Por tanto, del Padre ha salido el decreto de que serán "recogidos en un solo lugar sobre la faz de esta tierra, a fin de <sup>b</sup>preparar su corazón, y que se preparen en todas las cosas para el día en que se derramen <sup>c</sup>tribulaciones y desolación sobre los malvados.

9 Porque la hora está cerca, y próximo está el día cuando la tierra estará madura; y todos los "soberbios y los que hacen maldad serán como <sup>b</sup>rostrojo, y yo los <sup>c</sup>abrasaré, dice el Señor de los Ejércitos, a fin de que no exista maldad en la tierra;

10 porque la hora está cerca, y lo que "hablaron mis apóstoles se ha de cumplir; porque acontecerá tal como dijeron;

11 porque con poder y gran gloria me revelaré desde los cielos, con todas sus "huestes, y moraré en <sup>b</sup>rectitud con los hombres sobre la tierra <sup>c</sup>mil años, y los malvados no permanecerán.

12 Y además, de cierto, de cierto os digo, y ha salido como un firme decreto por la voluntad del Padre, que mis "apóstoles, los Doce que estuvieron conmigo durante mi ministerio en Jerusalén, estarán a mi diestra, el día de mi venida en una columna de <sup>b</sup>fuego, ataviados con vestidos de rectitud, y con coronas sobre sus cabezas, en

*4a Alma 29:1–2;  
DyC 19:37; 30:9.*

*5a Mateo 18:20;  
DyC 6:32; 38:7;  
88:62–63.*

*b GEE Abogado.*

*c GEE Reino de Dios o de  
los cielos.*

*6a Mateo 21:22;  
Juan 14:13.*

*b Mar. 11:24.*

*c 3 Ne. 27:1–2;  
DyC 84:1.*

*7a GEE Israel — La  
congregación de  
Israel.*

*b Mar. 13:20;  
DyC 84:34.*

*GEE Elegidos.*

*c Alma 5:37–41.*

*d GEE Corazón.*

*8a DyC 45:64–66; 57:1.*

*b DyC 58:6–9; 78:7.*

*c DyC 5:19; 43:17–27.*

*9a 2 Ne. 20:33;*

*3 Ne. 25:1.*

*GEE Orgullo.*

*b Nahúm 1:10;*

*Mal. 4:1;*

*1 Ne. 22:15, 23;*

*JS—H 1:37.*

*c DyC 45:57; 63:34, 54;*

*64:24; 88:94; 101:23–25;  
133:64.*

*GEE Tierra — La  
purificación de la  
tierra.*

*10a GEE Segunda venida  
de Jesucristo.*

*11a JS—M 1:37.*

*b GEE Rectitud, recto.*

*c GEE Jesucristo — El  
reinado milenario de  
Cristo;  
Milenario.*

*12a GEE Apóstol.*

*b Isa. 66:15–16;*

*DyC 130:7; 133:41.*

<sup>c</sup>gloria igual que yo, para <sup>d</sup>juzgar a toda la casa de Israel, sí, a cuantos me hayan amado y guardado mis mandamientos, y a ningún otro.

13 Porque sonará una <sup>a</sup>trompeta larga y fuertemente, así como en el monte de Sinaí, y toda la tierra temblará; y <sup>b</sup>saldrán, sí, <sup>c</sup>los que murieron en mí, para recibir una <sup>d</sup>corona de rectitud y ser revestidos <sup>e</sup>así como yo, para estar conmigo, a fin de que seamos uno.

14 Mas he aquí, os digo que antes que llegue este gran <sup>a</sup>día, el <sup>b</sup>sol se obscurecerá y la luna se tornará en sangre; las estrellas caerán del cielo y habrá <sup>c</sup>señales mayores arriba en el cielo y abajo en la tierra;

15 y habrá lloro y <sup>a</sup>lamentos entre las huestes de los hombres;

16 y se enviará una fuerte <sup>a</sup>tormenta de granizo para destruir las cosechas de la tierra.

17 Y acontecerá que a causa de la iniquidad del mundo, me <sup>a</sup>vengaré de los <sup>b</sup>malvados, por cuanto no se arrepienten; porque la copa de mi indignación está llena; pues he aquí, mi

<sup>c</sup>sangre no los limpiará si no me escuchan.

18 Por lo tanto, yo, Dios el Señor, enviaré moscas sobre la faz de la tierra, las cuales se prenderán de sus habitantes, y comerán su carne y harán que se críen gusanos en ellos;

19 y serán atadas sus lenguas a fin de que no <sup>a</sup>hablen contra mí; y la carne se les caerá de los huesos, y los ojos de las cuencas;

20 y acontecerá que las <sup>a</sup>bestias del monte y las aves del aire los devorarán.

21 Y la grande y <sup>a</sup>abominable iglesia, que es la <sup>b</sup>ramera de toda la tierra, será derribada por <sup>c</sup>fuego devorador, de acuerdo con lo declarado por boca de Ezequiel el profeta, quien habló de estas cosas, las cuales no han acontecido, pero vivo yo, que ciertamente <sup>d</sup>acontecerán, porque no han de reinar las abominaciones.

22 Y además, de cierto, de cierto os digo, que cuando hayan terminado los <sup>a</sup>mil años y los hombres de nuevo empiecen a negar a su Dios, entonces perdonaré

- 12c GEE Gloria;  
Jesucristo — La gloria de Jesucristo.  
*d* Mateo 19:28;  
Lucas 22:30;  
1 Ne. 12:9;  
Morm. 3:18–19.  
13a DyC 43:18; 45:45.  
*b* DyC 76:50.  
*c* DyC 88:97; 133:56.  
*d* GEE Corona;  
Exaltación.  
*e* DyC 76:94–95;  
84:35–39.  
14a GEE Segunda venida de

- Jesucristo.  
*b* Joel 2:10;  
JS—M 1:33.  
*c* GEE Señales de los tiempos.  
15a Mateo 13:42.  
16a Ezeq. 38:22;  
Apoc. 11:19; 16:21.  
17a Apoc. 16:7–11;  
2 Ne. 30:10;  
JS—M 1:53–55.  
GEE Venganza.  
*b* GEE Inicuo, iniquidad.  
*c* 1 Juan 1:7;  
Alma 11:40–41;

- DyC 19:16–18.  
19a Zac. 14:12.  
20a Isa. 18:6;  
Ezeq. 39:17;  
Apoc. 19:17–18.  
21a GEE Diablo — La iglesia del diablo.  
*b* Apoc. 19:2.  
*c* Joel 1:19–20; 2:3;  
DyC 97:25–26.  
GEE Tierra — La purificación de la tierra.  
*d* DyC 1:38.  
22a GEE Milenario.

la tierra solamente por un <sup>b</sup>corto tiempo;

23 y vendrá el <sup>a</sup>fin, y el cielo y la tierra serán consumidos y <sup>b</sup>pasará, y habrá un cielo nuevo y una <sup>c</sup>tierra nueva.

24 Porque todas las cosas viejas <sup>a</sup>pasarán, y todo será hecho nuevo, el cielo y la tierra, y toda la plenitud de ellos, tanto hombres como bestias, las aves del aire, y los peces del mar;

25 y ni un <sup>a</sup>cabello ni una mota se perderán, porque es la obra de mis manos.

26 Mas he aquí, de cierto os digo que antes que pase la tierra, <sup>a</sup>Miguel, mi <sup>b</sup>arcángel, tocará su <sup>c</sup>trompeta, y entonces todos los muertos <sup>d</sup>despertarán, porque se abrirán sus sepulcros y <sup>e</sup>saldrán, sí, todos;

27 y serán reunidos los <sup>a</sup>justos a mi <sup>b</sup>derecha para vida eterna; y a los malvados, a mi izquierda, me avergonzaré reconocerlos ante mi Padre.

28 Por tanto, les diré: <sup>a</sup>Apartaos de mí, malditos, al <sup>b</sup>fuego eterno, preparado para el <sup>c</sup>diablo y sus ángeles.

29 Y ahora bien, he aquí, os digo que en ningún tiempo he declarado por mi propia boca que han

de volver, pues no pueden venir a <sup>a</sup>“donde yo estoy, porque no tienen poder.

30 Mas recordad que no todos mis juicios son dados a los hombres; y tal como las palabras han salido de mi boca, así se cumplirán, para que lo <sup>a</sup>“primero sea postrero, y lo postrero sea primero en todas las cosas que he creado por la palabra de mi poder, que es el poder de mi Espíritu.

31 Porque por el poder de mi Espíritu las he <sup>a</sup>“creado; sí, todas las cosas, tanto <sup>b</sup>espirituales como temporales:

32 primero <sup>a</sup>espirituales, enseguida temporales, que es el principio de mi obra; y además, primero temporales y enseguida espirituales, que es el fin de mi obra,

33 hablándoos para que entendáis con naturalidad; mas para mí no tienen <sup>a</sup>fin mis obras, ni principio; pero os es dado para que comprendáis, porque me lo habéis preguntado y estáis de acuerdo.

34 Por tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que

22<sup>b</sup> Apoc. 20:3;  
DyC 43:30-31;  
88:110-111.

23<sup>a</sup> Mateo 24:14.  
GEE Mundo — El fin  
del mundo.

<sup>b</sup> Mateo 24:35;  
JS—M 1:35.  
<sup>c</sup> GEE Tierra — El estado  
final de la tierra.

24<sup>a</sup> Apoc. 21:1-4.  
25<sup>a</sup> Alma 40:23.

26<sup>a</sup> GEE Adán;  
Miguel.  
<sup>b</sup> GEE Arcángel.

<sup>c</sup> 1 Cor. 15:52-55.  
<sup>d</sup> GEE Inmortal,  
inmortalidad;

Resurrección.  
<sup>e</sup> Juan 5:28-29.

27<sup>a</sup> GEE Justo.  
<sup>b</sup> Mateo 25:33.  
GEE Juicio final.

28<sup>a</sup> Mateo 25:41;

DyC 29:41.

<sup>b</sup> DyC 43:33.

<sup>c</sup> GEE Diablo.

29<sup>a</sup> Juan 7:34; DyC 76:112.

30<sup>a</sup> Mateo 19:30;  
1 Ne. 13:42.

31<sup>a</sup> GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> Moisés 3:4-5.

32<sup>a</sup> GEE Creación  
espiritual.

33<sup>a</sup> Sal. 111:7-8;  
Moisés 1:4.

fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien yo creé.

35 He aquí, yo le concedí que fuese su propio <sup>a</sup>“agente; y le di mandamientos; pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis <sup>b</sup>mandamientos son espirituales; no son naturales ni temporales, ni tampoco son carnales ni sensuales.

36 Y aconteció que Adán, habiendo sido tentado por el diablo, pues, he aquí, <sup>a</sup>“este existió antes que Adán, porque se <sup>b</sup>rebeló contra mí, diciendo: Dame tu <sup>c</sup>honra, la cual es mi <sup>d</sup>poder; y también alejó de mí a la <sup>e</sup>tercera parte de las <sup>f</sup>huestes del cielo, a causa de su <sup>g</sup>albedrío;

37 y fueron arrojados abajo, y así llegaron a ser el <sup>a</sup>“diablo y sus <sup>b</sup>ángelos;

38 y he aquí, hay un lugar preparado para ellos desde el principio, el cual es el <sup>a</sup>“infierno.

39 Y es menester que el diablo <sup>a</sup>tiente a los hijos de los hombres, de otra manera estos no podrían ser sus propios agentes; porque

si nunca tuviesen lo <sup>b</sup>amargo, no podrían conocer lo dulce.

40 Aconteció, pues, que el diablo tentó a Adán, y este comió del <sup>a</sup>“fruto prohibido y transgredió el mandamiento, por lo que vino a quedar <sup>b</sup>sujeto a la voluntad del diablo, por haber cedido a la tentación.

41 Por tanto, yo, Dios el Señor, hice que fuese <sup>a</sup>“echado del Jardín de <sup>b</sup>Edén, de mi presencia, a causa de su transgresión, y en esto murió <sup>c</sup>espiritualmente, que es la primera muerte, la misma que es la última <sup>d</sup>muerte, que es espiritual, y la cual se pronunciará sobre los inicuos cuando yo diga: Apartaos, <sup>e</sup>malditos.

42 Mas he aquí, os digo que yo, Dios el Señor, les concedí, a Adán y a su posteridad, que no <sup>a</sup>“mueran, en cuanto a la muerte temporal, hasta que yo, Dios el Señor, enviara <sup>b</sup>ángelos para declararles el <sup>c</sup>arrepentimiento y la <sup>d</sup>redención mediante la fe en el nombre de mi <sup>e</sup>Hijo Unigénito.

43 Y así, yo, Dios el Señor, le señalé al hombre los días de su <sup>a</sup>“probación, para que por su muerte natural se <sup>b</sup>levantara en

<sup>35a</sup> GEE Albedrío.

<sup>b</sup> GEE Mandamientos de Dios.

<sup>36a</sup> DyC 76:25–26;  
Moisés 4:1–4.

<sup>b</sup> GEE Concilio de los cielos.

<sup>c</sup> GEE Honra, honrar (honor).

<sup>d</sup> Isa. 14:12–14;

DyC 76:28–29.

<sup>e</sup> Apoc. 12:3–4.

<sup>f</sup> DyC 38:1; 45:1.

GEE Vida preterrenal.

<sup>g</sup> GEE Albedrío.

<sup>37a</sup> GEE Diablo.

<sup>b</sup> 2 Pe. 2:4; Judas 1:6;  
Moisés 7:26.

<sup>c</sup> GEE Ángeles.

<sup>38a</sup> GEE Infierno.

<sup>39a</sup> Moisés 4:3–4.

<sup>c</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> Moisés 6:55.

<sup>40a</sup> Gén. 3:6;

Moisés 4:7–13.

<sup>b</sup> 2 Ne. 10:24;

Mos. 16:3–5;

Alma 5:41–42.

<sup>41a</sup> GEE Caída de Adán

y Eva.

<sup>b</sup> GEE Edén.

<sup>c</sup> GEE Muerte espiritual.

<sup>d</sup> Alma 40:26.

<sup>e</sup> DyC 29:27–28;

76:31–39.

<sup>42a</sup> 2 Ne. 2:21.

<sup>c</sup> GEE Muerte física.

<sup>b</sup> Alma 12:28–30.

<sup>c</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>d</sup> GEE Redención, redimido, redimir.

<sup>e</sup> Moisés 5:6–8.

<sup>43a</sup> Alma 12:24; 42:10.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

<sup>c</sup>inmortalidad a la <sup>d</sup>vida eterna, sí, aun cuantos creyeren;

44 y los que no creyeren, a <sup>e</sup>condenación eterna; porque no pueden ser redimidos de su caída espiritual, debido a que no se arrepienten;

45 pues aman las tinieblas más bien que la luz, y sus <sup>f</sup>hechos son malos, y reciben su <sup>g</sup>salario de aquel a quien quieren obedecer.

46 Pero he aquí, os digo que los <sup>h</sup>niños pequeños son <sup>i</sup>redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito;

47 por tanto, no pueden pecar, porque no le es dado poder a

Satanás para <sup>k</sup>tentar a los niños pequeños, sino hasta cuando empiezan a ser <sup>l</sup>responsables ante mí;

48 porque a ellos les es dado conforme a mi voluntad, según me plazca, a fin de que se requieran grandes cosas de las manos de sus <sup>m</sup>padres.

49 Y además os digo, ¿a quién de los que tienen conocimiento no le he mandado yo que se arrepienta?

50 Y en cuanto al que no tiene <sup>n</sup>entendimiento, queda en mí hacer de acuerdo con lo que está escrito. Y ahora no os declaro más en esta ocasión. Amén.

## SECCIÓN 30

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a David Whitmer, a Peter Whitmer, hijo, y a John Whitmer en Fayette, Nueva York, en septiembre de 1830, tras la conferencia de tres días que se realizó en Fayette, pero antes de la partida de los élderes de la Iglesia. El contenido de esta sección se publicó originalmente como tres revelaciones; el Profeta lo combinó en una sola sección para la edición de 1835 de Doctrina y Convenios.*

1–4, Se reprende a David Whitmer por no haber servido diligentemente; 5–8, Peter Whitmer, hijo, ha de acompañar a Oliver Cowdery en una misión a los lamanitas; 9–11, John Whitmer es llamado a predicar el Evangelio.

He aquí, <sup>o</sup>David, te digo que has <sup>p</sup>temido al hombre, y no has <sup>q</sup>confiado en que yo te fortalecería, como debiste haberlo hecho,

2 sino que tus pensamientos han estado en las cosas de la

43c Moisés 1:39.

GEE Inmortal,  
inmortalidad.

*d* GEE Vida eterna.

44a DyC 19:7–12.

GEE Condenación,  
condenar.

45a Juan 3:18–20;

DyC 93:31–32.

*b* Mos. 2:32–33;

Alma 3:26–27;

5:41–42; 30:60.

46a Moro. 8:8, 12;

DyC 93:38.

GEE Niño(s).

*b* DyC 74:7.

GEE Redención,

redimido, redimir.

47a GEE Tentación, tentar.

*b* GEE Responsabilidad,

responsable.

48a DyC 68:25.

50a DyC 137:7–10.

GEE Entender,

entendimiento.

30 1a GEE Whitmer, David.

*b* Hech. 5:29.

*c* 2 Cró. 16:7–9.

<sup>a</sup>tierra más que en las que son de mí, tu Creador, y en el ministerio al cual has sido llamado; y no has prestado atención a mi Espíritu, ni a los que han sido nombrados sobre ti, sino que te han persuadido aquellos a quienes no he mandado.

3 Por tanto, quedas a solas para consultarme por ti mismo, y <sup>a</sup>reflexionar sobre las cosas que has recibido.

4 Y tu hogar será la casa de tu padre hasta que te dé otros mandamientos. Y te dedicarás al <sup>a</sup>ministerio en la iglesia, y ante el mundo, y en las regiones circunvecinas. Amén.

5 He aquí, <sup>a</sup>Peter, te digo que emprenderás tu <sup>b</sup>viaje con tu hermano Oliver; porque ha llegado la <sup>c</sup>hora en que me es prudente que abras tu boca para declarar mi evangelio; por tanto, no temas, sino da oído a las palabras y al <sup>d</sup>consejo que te dé tu hermano.

6 Y padece con él en todas sus aflicciones, elevando tu corazón

hacia mí continuamente en oración y fe, para la liberación de él y la tuya; porque le he dado poder para edificar mi <sup>a</sup>iglesia entre los <sup>b</sup>lamanitas.

7 Y a nadie he nombrado consejero <sup>a</sup>sobre él en la iglesia, conciente a los asuntos de ella, sino a su hermano, José Smith, hijo.

8 Por tanto, presta atención a estas cosas y sé diligente en guardar mis mandamientos, y serás bendecido para vida eterna. Amén.

9 He aquí, mi siervo John, te digo que desde ahora en adelante empezarás a <sup>a</sup>proclamar mi evangelio como con la <sup>b</sup>voz de trompeta.

10 Y tu obra será donde vive tu hermano Philip Burroughs y en la región circunvecina, sí, dondequiera que te oigan, hasta que te mande ir a otra parte.

11 Y toda tu obra será en Sion, con toda tu alma, desde ahora en adelante; sí, siempre abrirás tu boca por mi causa, no <sup>a</sup>temiendo lo que pueda hacer el <sup>b</sup>hombre, porque yo estoy <sup>c</sup>contigo. Amén.

## SECCIÓN 31

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Thomas B. Marsh en septiembre de 1830. La ocasión fue inmediatamente después de una conferencia de la Iglesia (véase el encabezamiento)*

2a DyC 25:10.

3a GEE Meditar.

4a GEE Ministrar,  
ministro;  
Servicio.

5a GEE Whitmer, hijo,  
Peter.

b DyC 32:1–3.

c DyC 11:15.

d GEE Consejo;  
Sostenimiento de  
líderes de la Iglesia.

6a GEE Iglesia de  
Jesucristo de los  
Santos de los Últimos  
Días, La.

b DyC 3:20; 49:24.  
GEE Lamanitas.

7a DyC 20:2–3.

9a DyC 15:6.

b DyC 33:2.

11a GEE Temor;  
Valor, valiente.  
b Isa. 51:7.  
c Mateo 28:19–20.

*de la sección 30). Thomas B. Marsh se había bautizado en una fecha anterior de ese mismo mes y había sido ordenado élder en la Iglesia antes de recibirse esta revelación.*

1-6, *Thomas B. Marsh es llamado a predicar el Evangelio y se le asegura el bienestar de su familia; 7-13, Se le aconseja que sea paciente, que ore siempre y que siga lo que le indique el Consolador.*

"THOMAS, hijo mío, bendito eres por motivo de tu fe en mi obra.

2 He aquí, te han sobrevenido muchas aflicciones a causa de tu familia; sin embargo, te bendeciré a ti y a tu familia, sí, a tus pequeñitos; y viene el día en que creerán y conocerán la verdad, y serán uno contigo en mi iglesia.

3 Alza tu corazón y regocíjate, porque la hora de tu misión ha llegado; y será desatada tu lengua y declararás "buenas nuevas de gran gozo a esta generación.

4 "Declararás las cosas que han sido reveladas a mi siervo José Smith, hijo. Comenzarás desde ahora a predicar, sí, a cosechar en el campo que ya está "blanco para ser quemado.

5 Por tanto, "mete tu hoz con toda tu alma, y tus pecados te

son <sup>b</sup>perdonados, y tus espaldas serán cargadas de <sup>c</sup>gavillas, porque el <sup>d</sup>obrero es digno de su salario. Por consiguiente, tu familia vivirá.

6 He aquí, de cierto te digo, apártate de ellos por un corto tiempo solamente y declara mi palabra, y yo prepararé un lugar para ellos.

7 Sí, "abriré el corazón de los del pueblo, y te recibirán; y estableceré la iglesia por tu mano;

8 y los "fortalecerás y prepararás para la hora en que serán congregados.

9 Ten "pacienza en las <sup>b</sup>tribulaciones; no ultrajes a los que ultrajan. Gobierna tu <sup>c</sup>casa con mansedumbre y sé constante.

10 He aquí, te digo que serás cual médico para la iglesia, pero no para los del mundo, porque no te recibirán.

11 Sigue tu camino, doquier que sea mi voluntad, y el "Consolador te indicará lo que has de hacer y a dónde has de ir.

12 "Ora siempre, para que no entres en <sup>b</sup>tentación y pierdas tu galardón.

31 1a GEE Marsh,

Thomas B.

3a Isa. 52:7;

Lucas 2:10-11;

Mos. 3:3-5.

4a Mos. 18:19;

DyC 42:12; 52:36.

b DyC 4:4-6.

5a Apoc. 14:15.

b GEE Perdonar.

c DyC 79:3.

d Lucas 10:3-11;

DyC 75:24.

7a GEE Conversión,

convertir.

8a DyC 81:5; 108:7.

9a GEE Paciencia.

b GEE Adversidad.

c GEE Familia — Las responsabilidades de los padres.

11a GEE Consolador; Espíritu Santo.

12a 3 Ne. 18:17-21.

GEE Oración.

b GEE Tentación, tentar.

13 Sé <sup>a</sup>fiel hasta el fin y, he aquí, estoy <sup>b</sup>contigo. Estas palabras no son de hombre ni de hombres, sino mías, sí, de Jesucristo, tu Redentor, por la <sup>c</sup>voluntad del Padre. Amén.

## SECCIÓN 32

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Parley P. Pratt y a Ziba Peterson, en Manchester, Nueva York, a principios de octubre de 1830. Los élderes sintieron un profundo interés en los lamanitas, de cuyas bendiciones predichas la Iglesia se había enterado por medio del Libro de Mormón. Como consecuencia, se suplicó que el Señor indicara Su voluntad en cuanto a si en esa época debían enviarse élderes a las tribus indias del oeste. Siguió entonces la revelación.*

1–3, *Parley P. Pratt y Ziba Peterson son llamados para predicar a los lamanitas y para acompañar a Oliver Cowdery y a Peter Whitmer, hijo; 4–5, Deben orar para entender las Escrituras.*

Y AHORA, concerniente a mi siervo <sup>a</sup>Parley P. Pratt, he aquí, le digo: Vivo yo, que es mi voluntad que declare mi evangelio y <sup>b</sup>aprenda de mí, y sea manso y humilde de corazón.

2 Y le he señalado que <sup>a</sup>vaya con mis siervos Oliver Cowdery

y Peter Whitmer, hijo, al desierto entre los <sup>b</sup>lamanitas.

3 Y también irá con ellos <sup>a</sup>Ziba Peterson; y yo mismo los acompañaré y estaré <sup>b</sup>entre ellos; y soy su <sup>c</sup>intercesor ante el Padre, y nada prevalecerá en contra de ellos.

4 Y <sup>a</sup>observarán lo que está escrito y no dirán que han recibido ninguna otra <sup>b</sup>revelación; y orarán siempre para que yo lo <sup>c</sup>aclare a su <sup>d</sup>entendimiento.

5 Y darán oído a estas palabras, sin viviendas, y yo los bendeciré. Amén.

## SECCIÓN 33

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Ezra Thayre y a Northrop Sweet en Fayette, Nueva York, en octubre de 1830. Al presentarse esta revelación, en la historia de José Smith se afirma que “el Señor. . . siempre está dispuesto a instruir a los que diligentemente buscan con fe”.*

<p>13a GEE Perseverar.  <sup>b</sup> Mateo 28:20.  <sup>c</sup> GEE Jesucristo — Su autoridad.</p> <p>32 1a GEE Pratt, Parley Parker.  <sup>b</sup> Mateo 11:28–30.</p>	<p>2a DyC 28:8; 30:5.  <sup>b</sup> DyC 3:18–20.  <sup>c</sup> DyC 58:60.  <sup>b</sup> Mateo 18:20;  <sup>DyC 6:32; 38:7.</sup>  <sup>c</sup> GEE Abogado.  <sup>d</sup> 4a 1 Ne. 15:25;</p>	<p>DyC 84:43–44.  <sup>b</sup> DyC 28:2.  <sup>c</sup> JS—H 1:74.  <sup>d</sup> GEE Entender, entendimiento.</p>
---	---	--

*1-4, Se llaman obreros para declarar el Evangelio en la hora undécima; 5-6, La Iglesia está establecida, y los escogidos han de ser recogidos; 7-10, Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca; 11-15, La Iglesia está edificada sobre la roca del Evangelio; 16-18, Preparaos para la venida del Esposo.*

He aquí, os digo, mis siervos Ezra y Northrop, destapad vuestros oídos y escuchad la voz del Señor vuestro Dios, cuya "palabra es viva y poderosa, más cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir las coyunturas y los tuétanos, el alma y el espíritu; y discierne los pensamientos y las <sup>b</sup>intenciones del corazón.

2 Porque de cierto, de cierto os digo, que sois llamados a alzar vuestras voces como con el "son de trompeta, para declarar mi evangelio a una generación corrupta y perversa.

3 Porque he aquí, el "campo blanco está ya para la siega; y es la hora <sup>b</sup>undécima, y la <sup>c</sup>última vez que llamaré obreros a mi viña.

4 Y se ha "corrompido mi <sup>b</sup>viña

por completo; y no hay quien haga lo <sup>c</sup>bueno salvo unos pocos; y estos <sup>d</sup>yerran en muchos casos a causa de las <sup>e</sup>supercherías sacerdotales, porque todos tienen mentes corruptas.

5 Y de cierto, de cierto os digo, que he <sup>a</sup>establecido esta <sup>b</sup>iglesia y la he llamado del desierto.

6 Y así <sup>a</sup>reuniré a mis escogidos de los <sup>b</sup>cuatro extremos de la tierra, sí, a cuantos crean en mí y escuchen mi voz.

7 Sí, de cierto, de cierto os digo, que el campo blanco está ya para la siega; por tanto, meted vuestras hoces, y cosechad con todo vuestro poder, mente y fuerza.

8 <sup>a</sup>Abrid vuestra boca y será llena, y seréis como <sup>b</sup>Nefi el de antaño, que salió de Jerusalén al desierto.

9 Sí, abrid vuestra boca sin cesar, y vuestras espaldas serán cargadas de <sup>a</sup>gavillas, porque he aquí, estoy con vosotros.

10 Sí, abrid vuestra boca y será llena, y decid: <sup>a</sup>Arrepentíos, arrepentíos y preparad la vía del Señor, y enderezad sus sendas; porque el reino de los cielos está cerca;

33 1a Heb. 4:12;

Hel. 3:29-30.

b Alma 18:32;

DyC 6:16.

2a Isa. 58:1.

3a Juan 4:35;

DyC 4:4; 12:3; 14:3.

b Mateo 20:1-16.

c Jacob 5:71;

DyC 43:28.

4a 2 Ne. 28:2-14;

Morm. 8:28-41.

b GEE Viña del Señor.

c Rom. 3:12;

DyC 35:12.

d 2 Ne. 28:14.

e GEE Supercherías sacerdotales.

5a GEE Restauración del Evangelio.

b GEE Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La.

6a GEE Israel — La congregación de Israel.

b 1 Ne. 19:15-17.

8a DyC 88:81.

b 2 Ne. 1:26-28.

9a Sal. 126:6;

Alma 26:3-5;

DyC 75:5.

10a Mateo 3:1-3.

11 sí, arrepentíos y “bautícese cada uno de vosotros para la remisión de sus pecados; sí, bautizaos en el agua, y entonces vendrá el bautismo de fuego y del Espíritu Santo.

12 He aquí, de cierto, de cierto os digo, este es mi “evangelio; y recordad que deberán tener fe en mí, o de ninguna manera podrán salvarse;

13 y sobre esta “roca edificaré mi iglesia; sí, sobre esta roca estáis edificados, y si perseveráis, las ‘puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros.

14 Y recordaréis los “reglamentos y los convenios de la iglesia para observarlos.

15 Y por la imposición de “manos <sup>b</sup>confirmaréis en mi iglesia a quienes tengan fe, y yo les conferiré el ‘don del Espíritu Santo.

16 Y el Libro de Mormón y las Santas “Escrituras de mí proceden para vuestra <sup>b</sup>instrucción; y el poder de mi Espíritu <sup>c</sup>vivifica todas las cosas.

17 Por lo tanto, sed fieles, orando siempre, llevando arregladas y encendidas vuestras lámparas, y una provisión de aceite, a fin de que estéis listos a la venida del “Esposo.

18 Porque he aquí, de cierto, de cierto os digo, que yo “vengo pronto. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 34

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Orson Pratt en Fayette, Nueva York, el 4 de noviembre de 1830. El hermano Pratt tenía diecinueve años de edad en aquel tiempo. Se había convertido y bautizado seis semanas antes cuando oyó por primera vez la predicación del Evangelio restaurado de labios de su hermano mayor, Parley P. Pratt. Esta revelación se recibió en el hogar de Peter Whitmer, padre.*

1–4, Los fieles llegan a ser hijos de Dios por medio de la Expiación; 5–9, La predicación del Evangelio prepara el camino para la Segunda Venida; 10–12, La profecía viene por el poder del Espíritu Santo.

“ORSON, hijo mío, escucha, oye y ve lo que te diré yo, Dios el Señor, Jesucristo tu Redentor,

2 la “luz y la vida del mundo, una luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden;

11<sup>a</sup> GEE Bautismo, bautizar.

12<sup>a</sup> 3 Ne. 27:13–22.

13<sup>a</sup> GEE Roca.

<sup>b</sup> Mateo 16:16–19;

DyC 10:69–70.

14<sup>a</sup> Es decir, DyC 20 (véase el encabezamiento de la sección 20);

DyC 42:13.

15<sup>a</sup> GEE Imposición de manos.

<sup>b</sup> DyC 20:41.

<sup>c</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

16<sup>a</sup> GEE Escrituras.

<sup>b</sup> 2 Tim. 3:16.

<sup>c</sup> Juan 6:63.

17<sup>a</sup> Mateo 25:1–13.

GEE Esposo.

18<sup>a</sup> Apoc. 22:20.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

34 1<sup>a</sup> GEE Pratt, Orson.

2<sup>a</sup> Juan 1:1–5.

GEE Luz, luz de Cristo.

3 el que de tal manera “amó al mundo que <sup>b</sup>dio su propia vida, para que cuantos crean lleguen a ser <sup>c</sup>hijos de Dios. Por tanto, eres mi hijo;

4 y <sup>a</sup>bendito eres, porque has creído;

5 y más bendito eres, porque te he <sup>a</sup>llamado a predicar mi evangelio:

6 a alzar tu voz como con voz de trompeta, larga y fuertemente, y a <sup>a</sup>proclamar el arrepentimiento a una corrupta y perversa generación, preparando la vía del Señor para su <sup>b</sup>segunda venida.

7 Porque he aquí, de cierto, de cierto te digo, que está próxima la <sup>a</sup>hora en que vendré en una <sup>b</sup>nube con poder y gran gloria.

8 Y será un “día grande al tiempo de mi venida, porque todas las naciones <sup>b</sup>temblarán.

9 Pero antes que venga ese día grande, el sol se obscurecerá y la luna se tornará en sangre; y las estrellas se negarán a brillar y algunas caerán; y grandes destrucciones esperan a los malvados.

10 Por tanto, alza tu voz <sup>a</sup>sin cesar, porque ha hablado Dios el Señor; profetiza, pues, y te será dado por el <sup>b</sup>poder del Espíritu Santo.

11 Y si eres fiel, he aquí, yo estoy contigo hasta que venga;

12 y de cierto, de cierto te digo, vengo pronto. Soy tu Señor y Redentor. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 35

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Fayette, Nueva York, o cerca de allí, el 7 de diciembre de 1830. En esos días, el Profeta se ocupaba casi a diario en hacer una traducción de la Biblia. Se comenzó la traducción en junio de 1830, y tanto Oliver Cowdery como John Whitmer habían servido de escribientes. En vista de que para esa fecha habían sido llamados a otros deberes, se llamó a Sidney Rigdon por nombramiento divino para que le sirviera de escribiente al Profeta en esta obra (véase el versículo 20). Como prefacio al registro de esta revelación, en la historia de José Smith se indica: “En diciembre vino Sidney Rigdon [de Ohio] para consultar al Señor, y con él vino Edward Partridge. . . Poco después de la llegada de estos dos hermanos, así habló el Señor”.*

*3a Juan 3:16; 15:13.*

GEE Amor.

*b GEE Expiación, expiar; Redención, redimido, redimir; Redentor.*

*c Juan 1:9–12;*

*Rom. 8:14, 16–17;*

*Moisés 6:64–68.*

GEE Hijos e hijas de

Dios.

*4a Juan 20:29.*

*5a GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.*

*6a DyC 6:9.*

*b GEE Segunda venida de Jesucristo.*

*7a Apoc. 1:3.*

*b Lucas 21:27.*

*8a Joel 2:11;*

*Mal. 4:5;*

*DyC 43:17–26.*

*GEE Segunda venida de Jesucristo.*

*b Isa. 64:2.*

*10a Isa. 58:1.*

*b 2 Pe. 1:21.*

1-2, *El modo como pueden los hombres llegar a ser los hijos de Dios;* 3-7, *Sidney Rigdon es llamado para bautizar y conferir el Espíritu Santo;* 8-12, *Las señales y los milagros se efectúan por la fe;* 13-16, *Los sier-  
vos del Señor trillarán a las naciones  
por el poder del Espíritu;* 17-19, *José  
Smith posee las llaves de los misterios;* 20-21, *Los elegidos soportarán el  
día de la venida del Señor;* 22-27,  
*Israel será salvo.*

**ESCUCHAD** la voz del "Señor vuestro Dios, el <sup>b</sup>Alfa y la Omega, el principio y el fin, cuya <sup>c</sup>vía es un giro eterno, el <sup>d</sup>mismo hoy que ayer y para siempre.

2 Soy Jesucristo, el Hijo de Dios, que fui <sup>a</sup>crucificado por los pecados del mundo, sí, por cuantos <sup>b</sup>crean en mi nombre, a fin de que lleguen a ser <sup>c</sup>hijos de Dios, <sup>d</sup>uno en mí, como yo soy <sup>e</sup>uno en el Padre, como el Padre es uno en mí, para que seamos uno.

3 He aquí, de cierto, de cierto le digo a mi siervo Sidney: He puesto mis ojos en ti y en tus obras. He oído tus oraciones y te he preparado para una obra mayor.

4 Bendito eres, porque harás grandes cosas. He aquí, fuiste enviado, como lo fue <sup>f</sup>Juan, a fin de preparar la vía delante de mí, y delante de <sup>g</sup>Elías el Profeta, que había de venir, y no lo supiste.

5 Bautizaste en el agua para arrepentimiento, pero <sup>h</sup>no recibieron el Espíritu Santo;

6 pero ahora te doy el mandamiento de <sup>i</sup>bautizar en agua, y recibirán el <sup>j</sup>Espíritu Santo por la imposición de <sup>k</sup>manos, como lo hacían los antiguos apóstoles.

7 Y acontecerá que se efectuará una obra grande en la tierra entre los <sup>l</sup>gentiles, porque se manifestarán su insensatez y sus abominaciones ante los ojos de toda la gente.

8 Porque yo soy Dios, y mi brazo no se ha <sup>m</sup>acortado; y mostraré <sup>n</sup>milagros, <sup>o</sup>señales y maravillas a todos los que <sup>p</sup>crean en mi nombre.

9 Y quienes pidan con <sup>q</sup>fe en mi nombre, <sup>r</sup>echazarán fuera <sup>s</sup>demonios; <sup>t</sup>sanarán a los enfermos; harán que los ciegos reciban la vista, que los sordos oigan, los mudos hablen y los cojos anden.

10 Y pronto viene la hora en

35 1a GEE Señor.

<sup>b</sup> Apoc. 1:8.

GEE Alfa y Omega.

<sup>c</sup> 1 Ne. 10:19;

DyC 3:2.

<sup>d</sup> Heb. 13:8;

DyC 38:1-4; 39:1-3.

2a GEE Crucifixión.

<sup>b</sup> DyC 20:25; 45:5, 8.

<sup>c</sup> GEE Hijos e hijas de

Dios.

<sup>d</sup> Juan 17:20-23.

GEE Unidad.

<sup>e</sup> GEE Trinidad.

4a Mal. 3:1;

Mateo 11:10;

1 Ne. 11:27;

DyC 84:27-28.

<sup>b</sup> 3 Ne. 25:5-6;

DyC 2:1; 110:13-15.

5a Hech. 19:1-6.

<sup>6a</sup> GEE Bautismo,

bautizar.

<sup>b</sup> GEE Don del Espíritu

Santo.

<sup>c</sup> GEE Imposición de  
manos.

<sup>7a</sup> GEE Gentiles.

<sup>8a</sup> Isa. 50:2; 59:1.

<sup>b</sup> GEE Milagros.

<sup>c</sup> GEE Señal.

<sup>d</sup> GEE Creencia, creer.

<sup>9a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> Mar. 16:17.

<sup>c</sup> Mar. 1:21-45.

<sup>d</sup> GEE Sanar, sanidades.

que se mostrarán grandes cosas a los hijos de los hombres;

11 mas <sup>a</sup>sin fe no se manifestará cosa alguna, sino <sup>b</sup>desolaciones sobre <sup>c</sup>Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de sus <sup>d</sup>fornicaciones.

12 Y no hay <sup>a</sup>quien haga lo bueno salvo aquellos que están dispuestos a recibir la plenitud de mi evangelio, que he enviado a esta generación.

13 Por tanto, llamo a lo <sup>a</sup>débil del mundo, a aquellos que son <sup>b</sup>indocitos y despreciados, para trillar a las naciones por el poder de mi Espíritu.

14 Y su brazo será mi brazo, y yo seré su <sup>a</sup>escudo y su broquel; y ceñiré sus lomos y lucharán por mí varonilmente; y sus <sup>b</sup>enemigos estarán debajo de sus pies; y dejaré <sup>c</sup>caer la espada en su defensa, y por el <sup>d</sup>fuego de mi indignación los preservaré.

15 Y se predicará el evangelio a los <sup>a</sup>pobres y a los <sup>b</sup>mansos, y estarán <sup>c</sup>esperando la hora

de mi venida, porque ya está <sup>d</sup>próxima;

16 y aprenderán la parábola de la <sup>a</sup>higuera, porque ahora mismo el verano se aproxima.

17 Y he enviado la <sup>a</sup>plenitud de mi evangelio por conducto de mi siervo <sup>b</sup>José; y en debilidad lo he bendecido;

18 y le he dado las <sup>a</sup>llaves del misterio de aquellas cosas que han sido <sup>b</sup>selladas, sí, cosas que han existido desde la <sup>c</sup>fundación del mundo, y las que vendrán desde ahora hasta el tiempo de mi venida, si persevera en mí; y si no, yo pondré a otro en su lugar.

19 Por tanto, vela por él para que su fe no falte, y se concederá por el <sup>a</sup>Consolador, el <sup>b</sup>Espíritu Santo, que sabe todas las cosas.

20 Y un mandamiento te doy, que <sup>a</sup>escribas por él; y se darán las Escrituras, tal como se hallan en mi propio seno, para la salvación de mis <sup>b</sup>escogidos;

21 porque oirán mi <sup>a</sup>voz y me verán, y no estarán dormidos, y

11a DyC 63:11-12.

*b* DyC 5:19-20.

*c* GEE Babel, Babilonia.

*d* Apoc. 18:2-4.

12a Rom. 3:10-12;

DyC 33:4; 38:10-11;

84:49.

13a 1 Cor. 1:27;

DyC 1:19-23; 124:1.

*b* Hech. 4:13.

14a 2 Sam. 22:2-3.

*b* DyC 98:34-38.

*c* DyC 1:13-14.

*d* DyC 128:24.

15a Mateo 11:5.

*b* GEE Mansedumbre,  
manso.

*c* 2 Pe. 3:10-13;

DyC 39:23; 45:39;

Moisés 7:62.

*d* DyC 63:53.

16a Mateo 24:32;

DyC 45:36-38;

JS—M 1:38.

*GEE Señales de los*

*tiempos.*

17a DyC 42:12.

*b* DyC 135:3.

18a DyC 84:19.

*b* Dan. 12:9;

Mateo 13:35;

2 Ne. 27:10-11;

Éter 4:4-7;

JS—H 1:65.

*c* DyC 128:18.

19a Juan 14:16, 26; 15:26.

*GEE Consolador.*

*b* GEE Espíritu Santo.

20a En esa época, el

Profeta estaba

traduciendo, por

revelación, la

Biblia, y Sidney

Rigdon fue llamado

para servir de

escribiente.

*b* GEE Elegidos.

21a Joel 2:11;

DyC 43:17-25; 88:90;

133:50-51.

<sup>b</sup>soportarán el día de mi <sup>c</sup>venida; porque serán purificados, tal como yo soy <sup>d</sup>puro.

22 Y ahora <sup>a</sup>te digo, permanece con él y él viajará contigo; no lo abandones, y de seguro acontecerán estas cosas.

23 Y <sup>a</sup>cuando no estés escribiendo, he aquí, a él se le concederá profetizar; y tú predicarás mi evangelio y citarás a <sup>b</sup>los santos profetas para comprobar las palabras de él, según le sean dadas.

24 <sup>a</sup>Guardad todos los mandamientos y convenios que os ligan;

y haré <sup>b</sup>estremecer los cielos para vuestro beneficio, y <sup>c</sup>Satanás temblará, y Sion se <sup>d</sup>regocijará sobre los collados y florecerá;

25 e <sup>a</sup>Israel será <sup>b</sup>salvo en mi propio y debido tiempo; y será conducido por las <sup>c</sup>llaves que he dado, para nunca más ser confundido.

26 Alzad vuestros corazones y regocijaos; vuestra <sup>d</sup>redención se aproxima.

27 No temáis, pequeña grey, el <sup>a</sup>reino es vuestro hasta que yo venga. He aquí, <sup>b</sup>vengo pronto. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 36

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Edward Partridge cerca de Fayette, Nueva York, el 9 de diciembre de 1830 (véase el encabezamiento de la sección 35). En la historia de José Smith se indica que Edward Partridge “era un modelo de piedad y uno de los grandes hombres del Señor”.*

1–3, *El Señor pone Su mano sobre Edward Partridge por conducto de las manos de Sidney Rigdon; 4–8, Todo hombre que recibe el Evangelio y el sacerdocio es llamado a salir a predicar.*

Así dice el Señor Dios, el <sup>a</sup>Fuerte de Israel: He aquí, te digo, mi siervo <sup>b</sup>Edward, bendito eres, y

te son perdonados tus pecados, y eres llamado a predicar mi evangelio como con voz de trompeta;

2 y pondré sobre ti mi <sup>a</sup>mano por conducto de las de mi siervo Sidney Rigdon, y recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el <sup>b</sup>Consolador, que te enseñará las cosas <sup>c</sup>apacibles del reino;

21<sup>b</sup> Mal. 3:2–3.

<sup>c</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

<sup>d</sup> GEE Pureza, puro.

22<sup>a</sup> DyC 100:9–11.

23<sup>a</sup> Es decir, cuando Sidney Rigdon no estuviera escribiendo.

<sup>b</sup> Es decir, las Escrituras.

24<sup>a</sup> DyC 103:7.

<sup>b</sup> DyC 21:6.

<sup>c</sup> 1 Ne. 22:26.

<sup>d</sup> GEE Gozo.

25<sup>a</sup> GEE Israel.

<sup>b</sup> Isa. 45:17;

1 Ne. 19:15–16; 22:12.

<sup>c</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

26<sup>a</sup> Lucas 21:28.

<sup>c</sup> GEE Reino de Dios o

de los cielos.

<sup>b</sup> Apoc. 22:20.

36 1<sup>a</sup> GEE Jehová; Jesucristo.

<sup>b</sup> DyC 41:9–11.

2<sup>a</sup> GEE Imposición de manos.

<sup>b</sup> GEE Consolador; Espíritu Santo.

<sup>c</sup> DyC 42:61.

3 y lo declararás en voz alta, diciendo: ¡Hosanna, bendito sea el nombre del Más Alto Dios!

4 Y ahora te doy este llamamiento y mandamiento concerniente a todos los hombres:

5 Que cuantos vengan ante mis siervos Sidney Rigdon y José Smith, hijo, y acepten este llamamiento y mandamiento, serán <sup>a</sup>ordenados y enviados a <sup>b</sup>predicar el evangelio sempiterno entre las naciones,

6 para proclamar el arrepenti-

miento, diciendo: "Salvaos de esta generación perversa, y salid del fuego, aborreciendo aun hasta las <sup>b</sup>ropas contaminadas con la carne.

7 Y se dará este mandamiento a los élderes de mi iglesia, para que todo hombre que lo acepte con sencillez de corazón sea ordenado y enviado tal como lo he hablado.

8 Soy Jesucristo, el Hijo de Dios; por tanto, ciñe tus lomos y vendré súbitamente a mi <sup>a</sup>templo. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 37

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon cerca de Fayette, Nueva York, en diciembre de 1830. Aquí se da el primer mandamiento con respecto a un recogimiento en esta dispensación.*

1–4, *Se convoca a los santos a congregarse en Ohio.*

HE aquí, os digo que no es prudente que <sup>a</sup>traduzcáis más hasta que os trasladéis a Ohio, y esto a causa del enemigo y para vuestro bienestar.

2 Y además, os digo que no iréis sino hasta que hayáis predicado mi evangelio en aquellas partes y fortalecido la iglesia en dondequiera

que se encuentre, y más especialmente en "Colesville, porque he aquí, me suplican con mucha fe.

3 Y además, un mandamiento doy a la iglesia, que me es prudente que se congreguen en <sup>a</sup>Ohio, para cuando regrese a ellos mi siervo Oliver Cowdery.

4 He aquí, en esto hay sabiduría, y <sup>a</sup>escoja todo varón por sí mismo hasta que yo venga. Así sea. Amén.

5a DyC 63:57.

GEE Ordenación,  
ordenar.

b GEE Predicar.

6a Hech. 2:40.

b Judas 1:23.

8a Mal. 3:1.

37 1a Es decir, la traducción de la Biblia, que ya estaba en marcha.  
2a DyC 24:3; 26:1.

3a Es decir, en el estado de Ohio.

DyC 38:31–32.

4a GEE Albedrío.

## SECCIÓN 38

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Fayette, Nueva York, el 2 de enero de 1831. La ocasión fue una conferencia de la Iglesia.*

1–6, *Cristo creó todas las cosas; 7–8, Él se halla en medio de Sus santos, que pronto lo verán; 9–12, Toda carne se ha corrompido delante de Él; 13–22, Él ha reservado una tierra prometida para Sus santos por el tiempo y por la eternidad; 23–27, Se manda a los santos ser uno y estimarse unos a otros como hermanos; 28–29, Se predicen guerras; 30–33, Se dará a los santos poder de lo alto e irán a todas las naciones; 34–42, Se manda a los miembros de la Iglesia velar por los pobres y por los necesitados, y buscar las riquezas de la eternidad.*

Así dice el Señor vuestro Dios, Jesucristo, el Gran “Yo Soy, el Alfa y la Omega, el <sup>b</sup>principio y el fin, el mismo que contempló la vasta expansión de la eternidad y todas las ‘huestes seráficas del cielo <sup>d</sup>antes que el mundo fuese ‘hecho;

2 el mismo que “conoce todas las cosas, porque <sup>b</sup>todas están presentes ante mis ojos.

3 Soy el mismo que hablé, y el

mundo fue “hecho, y todas las cosas llegaron a existir por mí.

4 Soy el mismo que he llevado la “Sion de Enoc a mi propio seno; y de cierto digo, aun por cuantos han <sup>b</sup>creído en mi nombre, porque yo soy Cristo, y en mi propio nombre, en virtud de la ‘sangre que he derramado, he abogado por ellos ante el Padre.

5 Mas he aquí, he guardado al resto de los “inicius en <sup>b</sup>caedenas de tinieblas hasta el ‘juicio del gran día que vendrá al fin de la tierra;

6 y así haré que sean guardados los inicius que no quieren oír mi voz, antes endurecen sus corazones; y, ¡ay, ay, ay de ellos!

7 Pero he aquí, de cierto, de cierto os digo, que mis “ojos están sobre vosotros. Estoy en <sup>b</sup>medio de vosotros y no me podéis ver;

8 pero pronto vendrá el día en que me “veréis, y sabréis que yo soy; porque el velo de tinieblas en breve será rasgado, y el que no esté <sup>b</sup>purificado no ‘soportará el día.

38 1a GEE YO SOY.

*b* Apoc. 1:8.

*c* DyC 45:1.

*d* GEE Vida preterrenal.

*e* Sal. 90:2.

2a DyC 88:41;

Moisés 1:35.

GEE Omniscente.

*b* Prov. 5:21;

2 Ne. 9:20.

3a Sal. 33:6–9.

GEE Creación, crear.

4a TJS Gén. 14:25–40  
(Apéndice — Biblia);

DyC 45:11–14;

76:66–67; 84:99–100;

Moisés 7:18–21.

GEE Sion.

*b* DyC 20:25; 35:2;

45:3–5.

*c* GEE Expiación, expiar.

*5a* GEE Injusticia, injusto.

*b* 2 Pe. 2:4;

Judas 1:6.

GEE Infierno.

*c* GEE Juicio final.

7a DyC 1:1.

*b* DyC 6:32; 29:5.

8a Apoc. 22:4–5.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

*b* GEE Pureza, puro.

*c* Mal. 3:2.

9 Por tanto, ceñid vuestros lomos y estad apercibidos. He aquí, el “reino es vuestro, y el enemigo no triunfará.

10 En verdad os digo que os halláis “limpios, mas no todos; y con ningún otro estoy bien <sup>b</sup>complacido.

11 Porque toda “carne se ha <sup>a</sup>rrompido delante de mí; y los poderes de las <sup>b</sup>tinieblas prevalecen en la tierra, entre los hijos de los hombres, en presencia de todas las huestes de los cielos.

12 Por lo que reina el silencio, y toda la eternidad “padece, y los <sup>b</sup>ángeles esperan el gran mandamiento de <sup>c</sup>segar la tierra para juntar la <sup>d</sup>cizaña y <sup>e</sup>quemarla; y he aquí, el enemigo se ha combinado.

13 Y ahora os descubro un misterio, una cosa que se halla en las cámaras secretas, para llevar a cabo vuestra “destrucción con el transcurso del tiempo, y no lo supisteis;

14 pero ahora os lo digo, y benditos sois, no por causa de vuestra iniquidad ni por vuestros corazones incrédulos; porque en verdad, algunos de vosotros sois culpables ante mí, pero seré misericordioso para con vuestras flaquezas.

15 Por tanto, sed “fuertes desde

ahora en adelante; <sup>b</sup>no temáis, porque el reino es vuestro.

16 Y para vuestra salvación os doy un mandamiento, porque he escuchado vuestras oraciones, y los “pobres se han quejado delante de mí, y a los <sup>b</sup>ricos yo los hice, y toda carne es mía, y no hago <sup>c</sup>acepción de personas.

17 Y he hecho rica la tierra, y he aquí, es el “estrado de mis pies; por tanto, de nuevo pondré mi pie sobre ella.

18 Y os ofrezco y estimo conveniente daros riquezas más grandes, sí, una tierra de promisión, una tierra en la que fluye leche y miel, sobre la que no habrá maldición cuando el Señor venga;

19 y os la daré como tierra de vuestra herencia, si es que la procuráis con todo vuestro corazón.

20 Y este será mi convenio con vosotros, la recibireís como tierra de vuestra herencia y como “herencia de vuestros hijos para siempre, mientras dure la tierra, y la poseeréis otra vez en la eternidad, para nunca más volver a pasar.

21 Mas de cierto os digo, que vendrá tiempo cuando no tendréis rey ni gobernante, porque yo seré vuestro “rey y velaré por vosotros.

9<sup>a</sup> Lucas 6:20.  
GEE Reino de Dios o de los cielos.

10<sup>a</sup> GEE Limpio e inmundo.

<sup>b</sup> DyC 1:30.

11<sup>a</sup> Isa. 1:3–4;  
DyC 33:4.

<sup>b</sup> Miq. 3:6;

DyC 112:23;

Moisés 7:61–62.

12<sup>a</sup> Moisés 7:41.  
<sup>b</sup> DyC 86:3–7.  
<sup>c</sup> GEE Siega.

<sup>d</sup> DyC 88:94; 101:65–66.  
<sup>e</sup> Mateo 13:30.

13<sup>a</sup> DyC 5:32–33.

15<sup>a</sup> GEE Valor, valiente.  
<sup>b</sup> GEE Temor — Temor al hombre.

16<sup>a</sup> Mos. 4:16–18.

<sup>b</sup> 1 Sam. 2:7.

<sup>c</sup> Hech. 10:34;  
Moro. 8:11–12;  
DyC 1:34–35.

17<sup>a</sup> 1 Ne. 17:39;  
Abr. 2:7.

20<sup>a</sup> DyC 45:58.

21<sup>a</sup> Zac. 14:9;  
2 Ne. 10:14;  
Alma 5:50.

22 Por tanto, escuchad mi voz y “seguidme, y seréis un <sup>b</sup>pueblo libre; y no tendréis más leyes que las mías cuando yo venga, porque soy vuestro <sup>c</sup>legislador; y, ¿qué cosa hay que detenga mi mano?

23 Pero en verdad os digo, “enseñaos los unos a los otros, de acuerdo con el oficio al cual os he llamado;

24 y “estime cada hombre a su hermano como a sí mismo, y ponga en práctica la <sup>b</sup>virtud y la <sup>c</sup>santidad delante de mí.

25 Y de nuevo os digo, estime cada hombre a su hermano como a sí mismo.

26 Porque, ¿quién de vosotros, si tiene doce hijos que le sirven obedientemente, y no hace acepción de ellos, dice a uno: Vístete de gala y siéntate aquí; y al otro: Vístete de harapos y siéntate allí, podrá luego mirarlos y decir soy justo?

27 He aquí, esto os lo he dado por parábola, y es como yo soy. Yo os digo: Sed <sup>a</sup>uno; y si no sois uno, no sois míos.

28 Y además, os digo que el enemigo en las cámaras secretas busca vuestra <sup>a</sup>vida.

29 Oís de <sup>a</sup>guerras en países

lejanos, y decís que pronto habrá grandes guerras en países lejanos, mas no conocéis el corazón de los hombres en vuestro propio país.

30 Os digo estas cosas a causa de vuestras oraciones; por lo tanto, “atesorad <sup>b</sup>sabiduría en vuestro seno, no sea que la maldad de los hombres os revele estas cosas por medio de su iniquidad, de una manera que retumbará en vuestros oídos con una voz más fuerte que la que sacudirá la tierra; mas si estáis preparados, no temeréis.

31 Y para que os escapéis del poder del enemigo y vengáis a mí, un “pueblo justo, sin <sup>b</sup>mancha e irreprochable,

32 fue por lo que os di el mandamiento de trasladaros a “Ohio; y allí os daré mi <sup>b</sup>ley, y allí seréis <sup>c</sup>investidos con poder de lo alto;

33 y desde allí <sup>a</sup>irán a todas las naciones los que yo quisiere, y les será dicho lo que han de hacer; porque tengo reservada una gran obra, pues Israel será <sup>b</sup>salvo y lo guiaré por donde yo quiera, y ningún poder <sup>c</sup>detendrá mi mano.

34 Y ahora, doy a la iglesia en

<sup>22a</sup> Juan 10:27.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — El reinado milenario de Cristo.

<sup>c</sup> Isa. 33:22;  
Miq. 4:2;  
DyC 45:59.

<sup>23a</sup> DyC 88:77–79, 118, 122.  
GEE Enseñar.

<sup>24a</sup> Deut. 17:20;  
1 Cor. 4:6.  
<sup>b</sup> DyC 46:33.  
GEE Virtud.

<sup>c</sup> GEE Santidad.

<sup>27a</sup> Juan 17:21–23;  
1 Cor. 1:10;  
Efe. 4:11–14;  
3 Ne. 11:28–30;  
Moisés 7:18.

<sup>28a</sup> DyC 5:33; 38:13.  
<sup>29a</sup> DyC 45:26, 63; 87:1–5;  
130:12.  
<sup>30a</sup> JS—M 1:37.  
<sup>b</sup> GEE Sabiduría.  
<sup>31a</sup> O sea, un pueblo santo

e íntegro.

<sup>b</sup> 2 Pe. 3:14.

<sup>32a</sup> DyC 37:3.

<sup>b</sup> DyC 42.

<sup>c</sup> Lucas 24:49;  
DyC 39:15; 95:8;  
110:9–10.

<sup>33a</sup> GEE Obra misional.

<sup>b</sup> Isa. 45:17;

Jer. 30:10;

DyC 136:22.

<sup>c</sup> Dan. 4:35.

estas partes el mandamiento de nombrar a ciertos hombres de entre ellos, y estos deberán ser nombrados por la "voz de la iglesia;

35 y atenderán a los pobres y a los necesitados, y les suministrarán "auxilio a fin de que no sufran; y los enviarán al lugar que les he mandado;

36 y su obra será administrar los asuntos de los bienes de esta iglesia.

37 Y los que tengan granjas que no puedan vender, que las dejen o las alquilen, según les parezca mejor.

38 Procurad que se conserven todas las cosas; y cuando los hombres sean "investidos con poder de lo alto, y enviados, han de juntarse todas estas cosas en el seno de la iglesia.

39 Y si buscáis las "riquezas que según su voluntad el Padre quiere

daros, seréis los más ricos de todos los pueblos, porque tendréis las riquezas de la eternidad; y es menester que las <sup>b</sup>riquezas de la tierra sean más para dar; mas cuidaos del <sup>c</sup>orgullo, no sea que lleguéis a ser como los <sup>d</sup>nefitas de la antigüedad.

40 Y además, os digo que os doy el mandamiento de que todo hombre, tanto el que sea élder, presbítero, o maestro, así como también el miembro, se dedique con su fuerza, con el trabajo de sus <sup>a</sup>manos, a preparar y a realizar las cosas que he mandado.

41 Y sea vuestra <sup>a</sup>predicación la voz de <sup>b</sup>amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad.

42 Y <sup>a</sup>salid de entre los inicuos. Salvaos. Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 39

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a James Covell en Fayette, Nueva York, el 5 de enero de 1831. James Covell, que había sido ministro metodista durante unos cuarenta años, hizo convenio con el Señor de obedecer cualquier mandamiento que el Señor le diera por conducto de José el Profeta.*

1–4, Los santos fieles tienen el poder de llegar a ser hijos de Dios; 5–6, Recibir el Evangelio es recibir a Cristo; 7–14, Se le manda a James Covell bautizarse y obrar en la viña del Señor;

15–21, Los siervos del Señor han de predicar el Evangelio antes de la Segunda Venida; 22–24, Aquellos que reciban el Evangelio serán recogidos por el tiempo y por la eternidad.

34a GEE Común acuerdo.

35a GEE Bienestar.

38a GEE Investidura.

39a Jacob 2:17–19;

DyC 11:7.

b Hageo 2:8.

c GEE Orgullo.

d Moro. 8:27.

40a 1 Cor. 4:12.

41a GEE Predicar.

b GEE Amonestación,

amonestar.

42a Isa. 52:11.

ESCUCHA y oye la voz de aquel que existe de "eternidad en eternidad, el Gran <sup>b</sup>Yo Soy, sí, Jesucristo,

2 la "luz y la vida del mundo; una luz que brilla en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden;

3 el mismo que vine a los míos en el "meridiano de los tiempos, pero los míos no me recibieron;

4 mas a cuantos me recibieron, les di el poder de llegar a ser mis "hijos; y en igual manera, a cuantos me recibieren, les daré poder para llegar a ser mis hijos.

5 Y de cierto, de cierto te digo, que el que recibe mi evangelio, me "recibe a mí; y quien no recibe mi evangelio, tampoco me recibe a mí.

6 Y este es mi "evangelio: Arrepentimiento y bautismo en el agua, tras lo cual viene el <sup>b</sup>bautismo de fuego y del Espíritu Santo, sí, el Consolador, el cual manifiesta todas las cosas y enseña las cosas apacibles del reino.

7 Y ahora bien, he aquí, te digo, mi siervo <sup>a</sup>James, he observado tus obras y te conozco.

8 Y de cierto te digo, tu corazón es recto delante de mí ahora; y he aquí, he conferido grandes bendiciones sobre tu cabeza;

9 no obstante, has conocido mucha tristeza, porque me has rechazado muchas veces a causa del orgullo y de los afanes del "mundo.

10 Pero he aquí, los días de tu liberación han llegado, si escuchas mi voz que te dice: Levántate y "bautízate, y lava tus pecados, invocando mi nombre, y recibirás mi Espíritu y una bendición mayor que cualquiera que hayas conocido.

11 Y si haces esto, te he preparado para una obra mayor. Predicarás la plenitud de mi evangelio que he enviado en estos últimos días, el convenio que he enviado para "recobrar a los de mi pueblo, que son de la casa de Israel.

12 Y acontecerá que el poder "descansará sobre ti; tendrás una fe grande, y estaré contigo e iré delante de tu faz.

13 Eres llamado para "obrar en mi viña y edificar mi iglesia y <sup>b</sup>establecer Sion, a fin de que se regocije sobre los collados y florezca.

14 He aquí, de cierto, de cierto te digo que no eres llamado para ir a las tierras del Este, sino para ir a Ohio.

<sup>39</sup> 1a Heb. 13:8;  
DyC 20:12; 35:1;  
38:1-4.  
<sup>b</sup> Éx. 3:14.  
GEE Jehová.  
2a GEE Luz, luz de  
Cristo.  
3a DyC 20:26;  
Moisés 6:57, 62.  
4a Juan 1:12.  
GEE Hijos e hijas

de Dios.  
5a Juan 13:20.  
6a GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse;  
Bautismo, bautizar;  
Evangelio.  
b GEE Espíritu Santo;  
Nacer de Dios, nacer  
de nuevo.  
c DyC 42:61.  
7a DyC 40:1.

9a Mateo 13:22.  
10a DyC 40.  
GEE Bautismo,  
bautizar.  
11a GEE Israel — La  
congregación de  
Israel.  
12a 2 Cor. 12:9.  
13a Mateo 20:1-16.  
<sup>b</sup> Isa. 52:8.  
c DyC 117:7.

15 Y si es que mi pueblo se congrega en Ohio, he reservado una “bendición cual no se conoce entre los hijos de los hombres, y será vertida sobre su cabeza. Y de allí saldrán hombres a <sup>b</sup>todas las <sup>c</sup>naciones.

16 He aquí, de cierto, de cierto te digo, que la gente en Ohio me suplica con mucha fe, pensando que retendré mi juicio de sobre las naciones, pero no puedo negar mi palabra.

17 Por tanto, trabaja con tu poder y llama a obreros fieles a mi viña para que la “poden por última vez.

18 Y si se arrepienten y reciben la plenitud de mi evangelio, y se santifican, detendré el “juicio de mi mano.

19 Sal, por tanto, diciendo en voz

alta: El reino de los cielos se ha acercado; clamando: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el nombre del Más Alto Dios!

20 Ve y bautiza con agua, preparando la vía delante de mi faz para la hora de mi <sup>a</sup>venida.

21 Porque el tiempo está cerca; ningún hombre <sup>a</sup>sabe el <sup>b</sup>día ni la hora; mas de cierto llegará.

22 El que recibe estas cosas me recibe a mí; y será reunido commigo por el tiempo y por la eternidad.

23 Y además, sucederá que a cuantos bautices con agua, les impondrás las <sup>a</sup>manos y recibirán el <sup>b</sup>don del Espíritu Santo, y <sup>c</sup>esperarán las señales de mi <sup>d</sup>venida y me conocerán.

24 Y he aquí, vengo pronto. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 40

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Fayette, Nueva York, el 6 de enero de 1831. Antes del registro de esta revelación, en la historia de José Smith se indica: “Por cuanto James [Covel] rechazó la palabra del Señor y volvió a sus principios y compañeros anteriores, el Señor nos dio a mí y a Sidney Rigdon la siguiente revelación” (véase la sección 39).*

1–3, *El temor de la persecución y los afanes del mundo hacen que se rechace el Evangelio.*

HE aquí, de cierto os digo, que el corazón de mi siervo <sup>a</sup>James Covel

fue recto ante mí, porque hizo convenio commigo de obedecer mi palabra.

2 Y <sup>a</sup>recibió la palabra con alegría, pero enseguida lo tentó Satanás, y el temor a la <sup>b</sup>persecución

15<sup>a</sup> DyC 38:32; 95:8;  
110:8–10.

<sup>b</sup> DyC 1:2.

<sup>c</sup> GEE Obra misional.

17<sup>a</sup> Jacob 5:61–75;  
DyC 24:19.

18<sup>a</sup> GEE Jesucristo — Es  
juez.

20<sup>a</sup> GEE Segunda venida de  
Jesucristo.

21<sup>a</sup> JS—M 1:40.

<sup>b</sup> Mateo 24:36.

23<sup>a</sup> GEE Imposición de  
manos.

<sup>b</sup> GEE Don del Espíritu  
Santo.

<sup>c</sup> Apoc. 3:3;  
DyC 35:15; 45:39–44.

<sup>d</sup> 2 Pe. 3:10–14.

40 1<sup>a</sup> DyC 39:7–11.

2<sup>a</sup> Mar. 4:16–19.

<sup>b</sup> Mateo 13:20–22.  
GEE Persecución,  
perseguir.

y los afanes del mundo hicieron que ‘rechazara la palabra.

3 Por consiguiente, quebrantó

mi convenio, y queda en mí hacer con él como bien me parezca. Amén.

## SECCIÓN 41

*Revelación dada a la Iglesia por medio de José Smith el Profeta, en Kirtland, Ohio, el 4 de febrero de 1831. En esta revelación se instruye al Profeta y a los élderes de la Iglesia a orar para recibir la “ley” de Dios (véase la sección 42). José Smith apenas había llegado a Kirtland desde Nueva York, y Leman Copley, un miembro de la Iglesia que residía en el poblado cercano de Thompson, Ohio, “solicitó que el hermano José y Sidney [Rigdon] . . . vivieran con él y él les proporcionaría casas y provisiones”. En la siguiente revelación, se aclara en donde deben vivir José y Sidney y también se llama a Edward Partridge para ser el primer obispo de la Iglesia.*

1-3, *Los élderes gobernarán la Iglesia por el espíritu de revelación; 4-6, Los discípulos verdaderos recibirán y obedecerán la ley del Señor; 7-12, Edward Partridge es nombrado obispo de la Iglesia.*

ESCUCHAD y dad oído, oh pueblo mío, dice el Señor y vuestro Dios, vosotros que me oís, y a quienes me deleito en “bendecir con la mayor de todas las bendiciones; y a vosotros que habéis <sup>b</sup>profesado mi nombre y no me oís, os ‘maldeciré con las más graves de todas las maldiciones.

2 Escuchad, oh élderes de mi iglesia a quienes he llamado; he aquí, os doy el mandamiento de congregaros para que os pongáis de “acuerdo en cuanto a mi palabra;

3 y por vuestra oración de fe recibréis mi “ley para que sepáis cómo gobernar mi iglesia y poner todas las cosas en orden delante de mí.

4 Y cuando “venga seré vuestro <sup>b</sup>gobernante; y he aquí, vengo pronto, y cuidaréis de que se guarde mi ley.

5 El que <sup>a</sup>recibe mi ley y la <sup>b</sup>guarda, tal es mi discípulo; y el que dice que recibe mi ley y no la guarda, no es mi discípulo, y será ‘expulsado de entre vosotros;

6 porque no es propio que las cosas que pertenecen a los hijos del reino sean dadas a aquellos que no son dignos, ni a los “perros, ni que se echen las <sup>b</sup>perlas delante de los cerdos.

7 Y además, conviene que se le edifique a mi siervo José Smith,

2c GEE Apostasía.

41 1a GEE Bendecido, bendecir, bendición.  
b DyC 56:1-4; 112:24-26.  
c Deut. 11:26-28;  
1 Ne. 2:23.  
2a GEE Unidad.

3a DyC 42.

4a Zac. 14:9; DyC 45:59.  
GEE Jesucristo — El  
reinado milenario de  
Cristo.  
b GEE Segunda venida de  
Jesucristo.

5a Mateo 7:24.

b Stg. 1:22-25;  
DyC 42:60.  
c DyC 50:8-9.  
GEE Excomunión.  
6a Mateo 15:26.  
b Mateo 7:6.

hijo, una “casa en donde vivir y <sup>b</sup>traducir.

8 Asimismo, conviene que mi siervo Sidney Rigdon viva como mejor le parezca, si es que guarda mis mandamientos.

9 Y además, he llamado a mi siervo “Edward Partridge; y doy el mandamiento de que sea nombrado por la voz de la iglesia y que sea ordenado <sup>b</sup>obispo de la iglesia, y que deje su comercio para <sup>c</sup>dedicar todo su tiempo al servicio de la iglesia;

10 para encargarse de todas las cosas que en mis leyes se le designaren, el día en que yo las dé.

11 Y esto porque su corazón es puro delante de mí, porque es semejante a “Natanael de la antigüedad, en quien no hay <sup>b</sup>engaño.

12 Se os dan estas palabras y son puras ante mí; por tanto, tened cuidado de cómo las consideráis, porque vuestras almas responderán por ellas en el día del juicio. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 42

*Revelación dada en dos partes por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, los días 9 y 23 de febrero de 1831. La primera parte, que comprende del versículo 1 al 72, se recibió en presencia de doce élderes y en cumplimiento de la promesa que el Señor había hecho previamente de que la “ley” se daría en Ohio (véase la sección 38:32). La segunda parte va del versículo 73 al 93. El Profeta especifica que esta revelación “abarca la ley de la Iglesia”.*

1–10, Los élderes son llamados a predicar el Evangelio, a bautizar conversos y a edificar la Iglesia; 11–12, Deben ser llamados y ordenados y han de enseñar los principios del Evangelio que se encuentran en las Escrituras; 13–17, Han de enseñar y profetizar por el poder del Espíritu; 18–29, Se manda a los santos no matar, ni robar, ni mentir, ni codiciar, ni cometer adulterio ni hablar mal de los demás; 30–39, Se indican las leyes que rigen la consagración de bienes; 40–42, Se condenan el orgullo y la ociosidad; 43–52, Los enfermos han de ser sanados por medio de

bendiciones del sacerdocio y por la fe; 53–60, Las Escrituras rigen a la Iglesia y se han de proclamar al mundo; 61–69, El sitio de la Nueva Jerusalén y los misterios del reino han de ser revelados; 70–73, Los bienes consagrados se han de usar para apoyar a los oficiales de la Iglesia; 74–93, Se dan a conocer las leyes que rigen la fornicación, el adulterio, el asesinato, el robo y la confesión de pecados.

ESCUCHAD, oh élderes de mi iglesia, que os habéis congregado en mi nombre, a saber, Jesucristo el

<sup>7a</sup> DyC 42:71.

<sup>b</sup> Es decir, traducir la Biblia. DyC 45:60–61.

<sup>9a</sup> DyC 36:1.

<sup>b</sup> DyC 72:9–12; 107:68–75.  
GEE Obispo.

<sup>c</sup> DyC 51.

<sup>11a</sup> Juan 1:47.  
<sup>b</sup> GEE Engañar, engaño.

Hijo del Dios viviente, el Salvador del mundo, por cuanto creéis en mi nombre y guardáis mis mandamientos.

2 De nuevo os digo, estad atentos, y escuchad y obedeced la "ley que os daré.

3 Porque de cierto os digo, que por cuanto os habéis juntado según el "mandamiento que os di, y estáis de acuerdo <sup>b</sup>tocante a esta cosa, y habéis pedido al Padre en mi nombre, así también recibiréis.

4 He aquí, de cierto os digo, que os doy este primer mandamiento de que salgáis en mi nombre, cada uno de vosotros, con excepción de mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon.

5 Y a ellos les doy el mandamiento de salir por un corto tiempo, y por el poder del "Espíritu será manifestado cuándo han de volver.

6 Y saldréis por el poder de mi Espíritu, de "dos en dos, predicando mi evangelio en mi nombre, alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta, declarando mi palabra cual ángeles de Dios.

7 Y saldréis y bautizaréis en el

agua, diciendo: Arrepentíos, arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca.

8 Y desde este lugar iréis a las regiones del oeste; y donde halléis a quienes os reciban, allí edificaréis mi iglesia;

9 hasta que llegue el tiempo en que os sea revelado de lo alto, cuándo ha de ser preparada la "ciudad de la <sup>b</sup>Nueva Jerusalén, para que seáis <sup>c</sup>congregados en uno, a fin de que seáis mi <sup>d</sup>pueblo y sea yo vuestro Dios.

10 Y además, os digo que mi siervo <sup>a</sup>Edward Partridge ocupará el oficio al cual lo he nombrado. Y sucederá que si transgrediere, se nombrará a <sup>b</sup>otro en su lugar. Así sea. Amén.

11 Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a "predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea <sup>b</sup>ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene <sup>c</sup>autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia.

12 Y además, los "elderes, presbíteros y maestros de esta iglesia <sup>b</sup>enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la <sup>c</sup>Biblia y en el <sup>d</sup>Libro de

**42** 2a DyC 58:23.  
GEE Ley.

3a DyC 38:32.

*b* Mateo 18:19.

5a GEE Espíritu Santo.

6a Mar. 6:7.

GEE Obra misional.

9a DyC 57:1-2.

*b* Éter 13:2-11;

DyC 45:66-71; 84:2-5;

Moisés 7:62;

ADef 1:10.

GEE Nueva Jerusalén.

*c* GEE Israel — La congregación de Israel.

*d* Zac. 8:8.

10a DyC 41:9-11; 124:19.

*b* DyC 64:40.

11a GEE Predicar.

*b* GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento; Ordenación, ordenar.

*c* GEE Autoridad; Sacerdocio.

12a GEE Élder (anciano).

*b* Mos. 18:19-20;

DyC 52:9, 36.

GEE Enseñar.

*c* GEE Biblia.

*d* GEE Escrituras — El valor de las Escrituras;

Libro de Mormón.

Mormón, en el cual se halla la plenitud del “evangelio.

13 Y observarán los “convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija.

14 Y se os dará el Espíritu por la “oración de fe; y si no recibís el <sup>b</sup>Espíritu, no enseñaréis.

15 Y todo esto procuraréis hacer como yo he mandado en cuanto a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis “Escrituras.

16 Y al elevar vuestras voces por medio del “Consolador, hablaréis y profetizaréis conforme a lo que me parezca bien;

17 pues he aquí, el Consolador sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo.

18 Y ahora bien, he aquí, hablo a la iglesia. No “matarás; y el que <sup>b</sup>matare no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero.

19 Y de nuevo digo, no matarás; mas el que matare, “morirá.

20 No “hurtarás; el que hurte y no se arrepienta, será expulsado.

21 No “mentirás; el que mienta y no se arrepienta, será expulsado.

22 “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te <sup>b</sup>allegarás a ella y a ninguna otra.

23 Y el que mirare a una mujer para “codiciarla negará la fe, y no tendrá el Espíritu; y si no se arrepiente, será expulsado.

24 No cometerás “adulterio; y el que cometa adulterio y no se arrepiente, será expulsado.

25 Mas al que haya cometido adulterio, y se “arrepienta de todo corazón, y lo deseche, y no lo haga más, lo has de <sup>b</sup>perdonar.

26 Mas si lo hiciere “otra vez, no será perdonado, sino que será expulsado.

27 No “hablarás mal de tu prójimo, ni le causarás ningún daño.

28 Tú sabes que mis leyes en cuanto a estas cosas están en mis Escrituras; el que peque, y no se arrepienta, será “expulsado.

29 Si me “amas, me <sup>b</sup>servirás y <sup>c</sup>guardarás todos mis mandamientos.

30 Y he aquí, te acordarás de

12<sup>e</sup> GEE Evangelio.

13<sup>a</sup> Es decir, DyC 20 (véase el encabezamiento de la sección 20).

14<sup>a</sup> DyC 63:64.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> GEE Enseñar — Enseñar con el Espíritu; Espíritu Santo.

15<sup>a</sup> DyC 42:56–58.

16<sup>a</sup> 1 Cor. 2:10–14;

DyC 68:2–4.

<sup>c</sup> GEE Consolador.

18<sup>a</sup> Éx. 20:13–17;

Mateo 5:21–37;

2 Ne. 9:35;

Mos. 13:21–24;

3 Ne. 12:21–37.

<sup>b</sup> GEE Asesinato.

19<sup>a</sup> GEE Pena de muerte.

20<sup>a</sup> GEE Robar, robo, hurtar, hurto.

21<sup>a</sup> GEE Honestidad, honradez; Mentiras.

22<sup>a</sup> GEE Amor; Matrimonio.

<sup>b</sup> Gén. 2:23–24; Efe. 5:25, 28–33.

23<sup>a</sup> Mateo 5:28; 3 Ne. 12:28;

DyC 63:16.

<sup>c</sup> GEE Concupiscencia.

24<sup>a</sup> GEE Adulterio.

25<sup>a</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>b</sup> Juan 8:3–11.

<sup>c</sup> GEE Perdonar.

26<sup>a</sup> 2 Pe. 2:20–22; DyC 82:7.

27<sup>a</sup> GEE Chismes.

28<sup>a</sup> GEE Excomunión.

29<sup>a</sup> Juan 14:15, 21.

<sup>b</sup> GEE Servicio.

<sup>c</sup> GEE Obediencia, obediente, obedecer.

los <sup>a</sup>“pobres, y <sup>b</sup>consagrará para su <sup>c</sup>sostén lo que tengas para darles de tus bienes, mediante un convenio y un título que no pueden ser violados.

31 Y al <sup>a</sup>“dar de vuestros bienes a los <sup>b</sup>pobres, a mí lo haréis; y se depositarán ante el <sup>c</sup>obispo de mi iglesia y sus consejeros, dos de los <sup>d</sup>elderes o sumos sacerdotes, a quienes él nombre o haya nombrado y <sup>a</sup>apartado para ese propósito.

32 Y sucederá que una vez depositados ante el obispo de mi iglesia, y después que él haya recibido estos testimonios referentes a la <sup>a</sup>“consagración de los bienes de mi iglesia, de que no pueden ser retirados de ella, según mis mandamientos, todo hombre se hará <sup>b</sup>responsable ante mí, <sup>c</sup>administrador de sus propios bienes o de los que haya recibido por consagración, cuanto sea suficiente para él y su <sup>d</sup>familia.

33 Y además, si después de esta primera consagración, que constituye un <sup>a</sup>“resto que ha de consagrarse al obispo, hubiere en la iglesia, o en manos de cualquiera de sus individuos, más propiedades de las necesarias para su sostén, se depositarán

para suministrar de cuando en cuando a los que no tengan, para que todo hombre que esté necesitado sea abastecido ampliamente y reciba de acuerdo con sus necesidades.

34 Por tanto, el resto se guardará en mi almacén para suministrarse a los pobres y a los necesitados, de acuerdo con lo que indiquen el sumo consejo de la iglesia, y el obispo y su consejo;

35 y para comprar terrenos para el beneficio público de la iglesia, y construir casas de adoración, y edificar la <sup>a</sup>“Nueva Jerusalén, que más adelante será revelada,

36 a fin de que mi pueblo del convenio se congregue como uno en aquel día en que yo <sup>a</sup>“vendré a mi <sup>b</sup>templo. Y esto lo hago para la salvación de mi pueblo.

37 Y acontecerá que el que pecare, y no se arrepintiere, será <sup>a</sup>expulsado de la iglesia, y no se le devolverá lo que haya <sup>b</sup>consagrado a los pobres y a los necesitados de mi iglesia, o en otras palabras, a mí;

38 porque por cuanto lo <sup>a</sup>“hacéis al más pequeño de estos, a mí lo hacéis.

39 Porque sucederá que lo que

<sup>30a</sup> Mos. 4:16–26;

Alma 1:27.

GEE Pobres.

<sup>b</sup> GEE Consagrar, ley de consagración.

<sup>c</sup> GEE Bienestar.

<sup>31a</sup> Mos. 2:17.

GEE Limosna.

<sup>b</sup> GEE Pobres.

<sup>c</sup> GEE Obispo.

<sup>d</sup> GEE Apartamiento.

<sup>32a</sup> DyC 51:4.

<sup>b</sup> DyC 72:3–11.

GEE Responsabilidad, responsable.

<sup>c</sup> GEE Mayordomía, mayordomo.

<sup>d</sup> DyC 51:3.

<sup>33a</sup> DyC 42:55; 51:13;

119:1–3.

<sup>35a</sup> GEE Nueva Jerusalén;

Sion.

<sup>36a</sup> DyC 36:8.

<sup>b</sup> Mal. 3:1.

<sup>37a</sup> DyC 41:5; 50:8–9.

GEE Excomunión.

<sup>b</sup> GEE Consagrar, ley de consagración.

<sup>38a</sup> Mateo 25:34–40.

GEE Bienestar;

Caridad.

hablé por boca de mis profetas será cumplido; porque de las riuezas de aquellos que de entre los gentiles aceptaren mi evangelio, yo consagrará para los pobres de mi pueblo que son de la casa de Israel.

40 Y además, no serás “altivo de corazón; sean todos tus <sup>b</sup>vestidos sencillos, y su belleza la belleza de la obra de tus propias manos;

41 y háganse todas las cosas con pureza ante mí.

42 No serás “ocioso; porque el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador.

43 Y los que de entre vosotros estén “enfermos, y no tengan fe para ser sanados, pero creyeren, serán nutridos con toda ternura, con hierbas y alimento sencillo, y esto no por mano de un enemigo.

44 Y los élderes de la iglesia, dos o más, serán llamados, y orarán por ellos y les impondrán las “manos en mi nombre; y si murieren, <sup>b</sup>morirán para mí; y si vivieren, vivirán para mí.

45 “Viviréis juntos en <sup>b</sup>amor, al grado de que <sup>c</sup>lloraréis por los que mueran, y más particularmente por aquellos que no tengan la

<sup>a</sup>esperanza de una resurrección gloriosa.

46 Y acontecerá que los que mueran en mí no gustarán la “muerte, porque les será <sup>b</sup>dulce;

47 y quienes no mueran en mí, jay de ellos!, porque su muerte es amarga.

48 Y además, sucederá que el que tuviere “fe en mí para ser <sup>b</sup>sanado, y no estuviere <sup>c</sup>señalado para morir, sanará.

49 El que tuviere fe para ver, verá.

50 El que tuviere fe para oír, oírá.

51 El cojo que tuviere fe para saltar, saltará.

52 Y los que no tengan fe para hacer estas cosas, mas crean en mí, tendrán el poder de llegar a ser “hijos míos; y en tanto que no quebranten mis leyes, <sup>b</sup>soportarás sus <sup>c</sup>dolencias.

53 Permanecerás firme en el lugar de tu “mayordomía.

54 No te llevarás el vestido de tu hermano; pagarás por lo que recibas de tu hermano.

55 Y si “obtienes más de lo necesario para tu sostén, lo entregarás a mi <sup>b</sup>almacén, para que todo se haga de acuerdo con lo que he dicho.

40a Prov. 16:5.

<sup>a</sup>GEE Orgullo.

<sup>b</sup>GEE Modestia.

42a DyC 68:30–32.

<sup>a</sup>GEE Ocio, ocioso.

43a GEE Enfermedad, enfermo.

44a GEE Bendición de los enfermos;

Imposición de manos.

<sup>b</sup>Rom. 14:8;

Apoc. 14:13;

DyC 63:49.

45a 1 Juan 4:16, 20–21.

<sup>b</sup>GEE Amor.

<sup>c</sup>Alma 28:11–12.

<sup>d</sup>1 Cor. 15:19–22.

<sup>a</sup>GEE Esperanza.

46a GEE Muerte física.

<sup>b</sup>Apoc. 14:13.

48a DyC 46:19.

<sup>a</sup>GEE Fe.

<sup>b</sup>GEE Sanar, sanidades.

<sup>c</sup>Ecle. 3:1–2;

Hech. 17:26;

Heb. 9:27;

DyC 122:9.

52a GEE Hijos e hijas de Dios.

<sup>b</sup>Rom. 15:1.

<sup>a</sup>GEE Hermanadad.

<sup>c</sup>O sea, sus debilidades físicas y espirituales.

53a GEE Mayordomía, mayordomo.

55a DyC 82:17–19;

119:1–3.

<sup>b</sup>DyC 42:34; 51:13.

56 Pedirás, y se darán mis “Escrituras según lo que yo he indicado, y serán <sup>b</sup>preservadas y protegidas;

57 y es menester que calles en cuanto a ellas, y que no las enseñes hasta que las hayas recibido en su plenitud.

58 Y te doy el mandamiento de que entonces las enseñas a todos los hombres; porque se enseñarán a “todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

59 Aceptarás como mi ley, para gobernar mi iglesia, las cosas que has recibido, que te han sido dadas como ley en mis Escrituras.

60 Y aquel que “obre de conformidad con estas cosas será salvo, y el que no las haga será <sup>b</sup>condenado, si continúa de esa manera.

61 Si pides, recibirás “revelación tras revelación, <sup>b</sup>conocimiento sobre conocimiento, a fin de que conozcas los “misterios y las cosas “apacibles, aquello que trae <sup>e</sup>gozo, aquello que trae la vida eterna.

62 Preguntarás, y te será revelado en mi propio y debido tiempo dónde se edificará la “Nueva Jerusalén.

63 Y he aquí, acontecerá que mis siervos serán enviados al este y al oeste, al norte y al sur.

64 Y aun ahora, el que fuere al este indique a los que se convierten que huyan al “oeste; y esto como consecuencia de lo que acontecerá en la tierra, y por motivo de las <sup>b</sup>combinaciones secretas.

65 He aquí, observarás todas estas cosas, y grande será tu galardón; porque a vosotros os es concedido conocer los misterios del reino, pero no así al mundo.

66 Observaréis las leyes que habéis recibido y seréis fieles.

67 Y más adelante recibiréis “convenios de la iglesia, los suficientes para que os establezcáis, tanto aquí como en la Nueva Jerusalén.

68 Por tanto, el que carezca de “sabiduría, pídamela, y le daré abundantemente y sin reproche.

69 Elevad vuestros corazones y regocijaos, porque a vosotros se os ha dado el “reino, o en otras palabras, las <sup>b</sup>llaves de la iglesia. Así sea. Amén.

56a DyC 45:60–61.

<sup>b</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

58a DyC 1:2.

60a DyC 41:5.  
GEE Obediencia, obediente, obedecer.

<sup>b</sup> Moisés 5:15.  
GEE Condenación, condenar.

61a GEE Revelación.

<sup>b</sup> Abr. 1:2.  
GEE Conocimiento; Testimonio.

c DyC 63:23.  
GEE Misterios de Dios.

<sup>d</sup> DyC 39:6.  
<sup>e</sup> GEE Gozo.

62a DyC 57:1–5.

64a DyC 45:64.  
<sup>b</sup> GEE Combinaciones

secretas.

67a DyC 82:11–15.

68a Stg. 1:5.  
GEE Sabiduría.

69a GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>b</sup> Mateo 16:19;  
DyC 65:2.  
GEE Llaves del sacerdocio.

70 Los "presbíteros y los <sup>b</sup>maestros tendrán sus <sup>c</sup>mayordomías, así como los miembros.

71 Y las familias de los élderes o de los sumos sacerdotes, que sean nombrados para ayudar al obispo como consejeros en todas las cosas, recibirán su sostén de los bienes que se hayan <sup>a</sup>consagrado al obispo para el alivio de los pobres y otros propósitos, como se ha mencionado antes;

72 o recibirán una remuneración justa por todos sus servicios, bien sea una mayordomía u otra cosa, como el obispo y sus consejeros mejor lo consideren y decidan.

73 Y también el obispo recibirá su sostén, o una remuneración justa por sus servicios en la iglesia.

74 He aquí, de cierto os digo, que las personas que de entre vosotros hayan repudiado a sus compañeros por causa de <sup>a</sup>fornicación, o en otras palabras, si testifican ante vosotros con toda humildad de corazón que así ha sucedido, no las desecharéis de entre vosotros.

75 Mas si halláis que algunos han dejado a sus compañeros por causa de <sup>a</sup>adulterio, y ellos mismos son los ofensores, serán <sup>b</sup>desechados de entre vosotros, si viven sus compañeros.

76 Y os digo además, seréis <sup>a</sup>vigilantes y cuidadosos, con toda diligencia, a fin de no recibir a

ninguno de ellos entre vosotros, si son casados;

77 y si no son casados, deben arrepentirse de todos sus pecados, o de otra manera no los recibiréis.

78 Además, toda persona que pertenezca a esta Iglesia de Cristo procurará guardar todos los mandamientos y convenios de la iglesia.

79 Y sucederá que si de entre vosotros alguien <sup>a</sup>matare, será entregado para ser juzgado, de acuerdo con las leyes del país; porque recordad que no tiene perdón; y será comprobado de acuerdo con la ley del país.

80 Y si algún hombre o alguna mujer cometiere adulterio, él o ella serán juzgados ante dos o más élderes de la iglesia; y dos testigos de la iglesia, y no del enemigo, confirmarán toda palabra contra él o contra ella; pero si hubiere más de dos testigos, será mejor.

81 No obstante, él o ella serán condenados por boca de dos testigos; y los élderes expondrán el caso ante la iglesia, y esta alzará sus manos contra él o contra ella, para que se les juzgue conforme a la ley de Dios.

82 Y es preciso que el obispo también esté presente, de ser posible.

83 Y así obraréis en todos los casos que se presenten ante vosotros.

70<sup>a</sup> GEE Presbítero,  
Sacerdocio Aarónico.  
<sup>b</sup> GEE Maestro,  
Sacerdocio Aarónico.  
<sup>c</sup> GEE Mayordomía,

mayordomo.  
71<sup>a</sup> GEE Consagración, ley de  
consagración.  
74<sup>a</sup> GEE Fornicación;  
Inmoralidad sexual.

75<sup>a</sup> GEE Adulterio.  
<sup>b</sup> GEE Excomunión.  
76<sup>a</sup> GEE Atalaya, atalayar.  
79<sup>a</sup> GEE Asesinato.

84 Y si un hombre o una mujer robare, él o ella serán entregados a la ley del país.

85 Y si "hurtare, él o ella serán entregados a la ley del país.

86 Y si "mintiere, él o ella serán entregados a la ley del país.

87 Y si él o ella cometiere cualquier clase de iniquidad, serán entregados a la ley, sí, la ley de Dios.

88 Y si tu <sup>a</sup>hermano o tu hermana te <sup>b</sup>ofende, te apartarás con él o con ella a solas; y si él o ella <sup>c</sup>confiesa, os reconciliaréis.

89 Y si él o ella no confiesa, has de entregarlo o entregarla a la iglesia, no a los miembros, sino a los élderes; y se hará en una reunión, y esto no ante el mundo.

90 Y si tu hermano o tu hermana ofende a muchos, él o ella serán "reprendidos ante muchos.

91 Y si alguien ofende públicamente, él o ella serán reprendidos públicamente, para que se avergüencen. Y si no confesaren, serán entregados a la ley de Dios.

92 Si alguien ofende en secreto, él o ella serán reprendidos en secreto, para que tengan la oportunidad de confesar en secreto ante aquel o aquella que hayan ofendido, y ante Dios, para que la iglesia no hable con reproche de él o de ella.

93 Y así obraréis en todas las cosas.

## SECCIÓN 43

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, en febrero de 1831. En esa época, algunos que falsamente declaraban ser reveladores turbaron a algunos miembros de la Iglesia. El Profeta preguntó al Señor y recibió esta comunicación dirigida a los élderes de la Iglesia. La primera parte se relaciona con asuntos del gobierno de la Iglesia; la segunda parte contiene una amonestación que los élderes deben comunicar a las naciones de la tierra.*

1–7, Las revelaciones y los mandamientos vienen únicamente por medio del que es nombrado; 8–14, Los santos son santificados al obrar con toda santidad ante el Señor; 15–22, Élderes son enviados a proclamar el arrepentimiento y a preparar a los hombres para el gran día del Señor; 23–28, El Señor llama a los hombres por Su propia voz

y por medio de las fuerzas de la naturaleza; 29–35, Han de llegar el Milenio y el momento en que Satanás será atado.

ESCUCHAD, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a las palabras que os hablaré.

2 Porque he aquí, de cierto, de cierto os digo, que habéis recibido

85<sup>a</sup> GEE Robar, robo, hurtar, hurto.

86<sup>a</sup> GEE Honestidad, honradez;

Mentiras.

88<sup>a</sup> GEE Hermano(s), hermana(s).

<sup>b</sup> Mateo 18:15–17.

<sup>c</sup> GEE Confesar, confesión.

90<sup>a</sup> GEE Castigar, castigo.

un mandamiento que será por “ley a mi iglesia, por conducto de aquel a quien os he nombrado para recibir <sup>b</sup>mandamientos y revelaciones de mi mano.

3 Y esto sabréis con certeza, que no se os ha nombrado a ningún otro para que reciba mandamientos y revelaciones, hasta que él sea llevado, si “persevera en mí.

4 Pero de cierto, de cierto os digo, que “ningún otro será nombrado a este don sino por medio de él; porque si le fuere quitado, no tendrá poder sino para nombrar a otro en su lugar.

5 Y esto os será por ley: No recibréis como revelaciones ni como mandamientos las enseñanzas de ninguno que se presente ante vosotros;

6 y esto os lo doy para que no seáis “engañosos, y para que seáis que no son de mí.

7 Porque en verdad os digo, que el que es “ordenado por mí entrará por la <sup>b</sup>puerta y será ordenado, como os he dicho antes, para enseñar las revelaciones que habéis recibido y que recibiréis por medio de aquel a quien yo he nombrado.

8 Y ahora bien, he aquí, un mandamiento os doy, que al estar reunidos os “instruyáis y os edifiquéis unos a otros, para que sepáis cómo

conduciros, y cómo dirigir mi iglesia, y cómo obrar de conformidad con los puntos de mi ley y mis mandamientos que he dado.

9 Y así seréis instruidos en la ley de mi iglesia, y seréis “santificados por lo que habéis recibido, y os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí,

10 a fin de que, si hacéis esto, se “añada gloria al reino que habéis recibido. Si no lo hacéis, os será <sup>b</sup>quitado aun lo que habéis recibido.

11 Depuraos de la “iniquidad que hay entre vosotros; santificaos delante de mí;

12 y si deseáis las glorias del reino, nombrad a mi siervo José Smith, hijo, y “sostenedlo ante mí con la oración de fe.

13 Y además, os digo que si deseáis los “misterios del reino, proporcionadle alimento, ropa y cualquiera otra cosa que necesite para cumplir la obra que le he mandado;

14 y si no lo hacéis, él permanecerá para el beneficio de los que lo han recibido, a fin de que yo aparte para mí un pueblo “puro.

15 De nuevo digo, escuchad, líderes de mi iglesia, a quienes he nombrado: No sois enviados para que se os enseñe, sino para “enseñar a los hijos de los hombres

43 2a DyC 42.

<sup>b</sup> GEE Mandamientos de Dios;  
Revelación.

3a Juan 15:4.

4a DyC 28:2–3.

6a DyC 46:7.

GEE Engañar, engaño.

7a GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> Mateo 7:13–14;  
2 Ne. 9:41; 31:9, 17–18;

3 Ne. 14:13–14;

DyC 22.

8a DyC 88:77.

9a GEE Santificación.

10a Alma 12:10.

<sup>b</sup> Mar. 4:25.

11a GEE Pecado.

12a GEE Sostenimiento de  
líderes de la Iglesia.

13a GEE Misterios de Dios.

14a GEE Pureza, puro.

15a GEE Obra misional.

las cosas que yo he puesto en vuestras manos por el poder de mi <sup>b</sup>Espíritu;

16 y a vosotros se os <sup>a</sup>enseñará de lo alto. <sup>b</sup>Santificaos y seréis <sup>c</sup>investidos con poder, para que impartáis como yo he hablado.

17 Escuchad, pues he aquí, el <sup>a</sup>gran <sup>b</sup>día del Señor está cerca.

18 Porque viene el día en que el Señor hará resonar su <sup>a</sup>voz desde el cielo; los cielos se <sup>b</sup>estremecerán y la tierra <sup>c</sup>temblará, y la <sup>d</sup>trompeta de Dios sonará larga y fuertemente, y dirá a las naciones dormidas: <sup>e</sup>¡Levantaos, santos, y vivid; <sup>f</sup>quedaos, pecadores, y <sup>g</sup>dormid hasta que llame otra vez!

19 Por lo tanto, ceñid vuestros lomos, no sea que se os halle entre los inicuos.

20 Levantad vuestras voces sin cesar. Llamad a las naciones a que se arrepientan, tanto ancianos como jóvenes, ora esclavos o libres, diciendo: Preparaos para el gran día del Señor;

21 porque si yo, que soy hombre, alzo mi voz y os llamo al arrepentimiento, y me aborrecéis, ¿qué diréis cuando venga el día en que los <sup>a</sup>truenos hagan oír sus

voces desde los extremos de la tierra, hablando a los oídos de todos los vivientes, diciendo: Arrepentíos y preparaos para el gran día del Señor?

22 Sí, <sup>a</sup>y cuando los relámpagos resplandezcan desde el este hasta el oeste, y llegue el clamor de sus voces a todos los vivientes, haciendo zumar los oídos de todos los que oigan, diciendo: Arrepentíos, porque el gran día del Señor ha llegado?

23 Y además, el Señor emitirá su voz desde los cielos, diciendo: ¡Escuchad, oh naciones de la tierra, y oíd las palabras del Dios que os hizo!

24 ¡Oh vosotras, naciones de la tierra, cuántas veces os hubiera juntado como la <sup>a</sup>gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, mas <sup>b</sup>no quisisteis!

25 ¡Cuántas veces os he <sup>a</sup>llamado por boca de mis <sup>b</sup>siervos y por la <sup>c</sup>ministración de ángeles, y por mi propia voz y por la de los truenos y la de los relámpagos y la de las tempestades; y por la voz de temblores y de fuertes granizadas, y la de <sup>d</sup>hambres y pestilencias de todas clases; y por el gran sonido de una trompeta, y por la voz

15<sup>b</sup> GEE Enseñar — Enseñar con el Espíritu.

16<sup>a</sup> GEE Inspiración, inspirar.

<sup>b</sup> GEE Santificación.

<sup>c</sup> Lucas 24:49; DyC 38:32; 95:8–9; 110:8–10.

17<sup>a</sup> Mal. 4:5; DyC 2:1; 34:6–9.

<sup>b</sup> DyC 29:8.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

18<sup>a</sup> Joel 2:11; DyC 133:50.

<sup>b</sup> Joel 2:10; 3:16; DyC 45:48.

<sup>c</sup> DyC 88:87.

<sup>d</sup> DyC 29:13; 45:45.

<sup>e</sup> GEE Resurrección.

<sup>f</sup> DyC 76:85; 88:100–101.

<sup>g</sup> Morm. 9:13–14.

21<sup>a</sup> 2 Ne. 27:2;

DyC 88:90.

24<sup>a</sup> Mateo 23:37; 3 Ne. 10:4–6.

<sup>b</sup> GEE Rebelión.

25<sup>a</sup> Hel. 12:2–4.

<sup>b</sup> Mateo 23:34.

GEE Profeta.

<sup>c</sup> DyC 7:6; 130:4–5.

<sup>d</sup> Jer. 24:10;

Amós 4:6;

DyC 87:6;

JS—M 1:29.

del juicio y de la “misericordia todo el día; y por la voz de gloria y de honra y la de las riquezas de la vida eterna, y os hubiera salvado con una salvación’sempiterna, mas no quisisteis!

26 He aquí, ha llegado el día en que la copa de la ira de mi indignación está llena.

27 He aquí, en verdad os digo, que estas son las palabras del Señor vuestro Dios.

28 Por tanto, trabajad, “trabajad en mi viña por última vez; por vez postrera llamad a los habitantes de la tierra.

29 Porque en mi propio y debido tiempo “vendré sobre la tierra en juicio, y mi pueblo será redimido y reinará conmigo sobre la tierra.

30 Porque vendrá el gran “Mileño, del cual he hablado por boca de mis siervos.

31 Porque “Satanás será <sup>b</sup>atado; y cuando de nuevo quede libre, reinará solamente una ‘corta temporada, y entonces vendrá el “fin de la tierra.

32 Y el que viviere en “rectitud será <sup>b</sup>cambiado en un abrir y cerrar de ojos, y la tierra pasará como si fuera por fuego.

33 Y los inicuos irán al “fuego inextinguible, y ningún hombre en la tierra sabe el fin de ellos, ni lo sabrá jamás, sino hasta que comparezcan delante de mí en <sup>b</sup>juicio.

34 Escuchad estas palabras. He aquí, soy Jesucristo, el “Salvador del mundo. <sup>b</sup>Atesorad estas cosas en vuestro corazón, y <sup>c</sup>reposen en vuestra <sup>d</sup>mente las <sup>e</sup>solemnidades de la eternidad.

35 Sed <sup>a</sup>sobrios. Guardad todos mis mandamientos. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 44

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Kirtland, Ohio, en la última parte del mes de febrero de 1831. De conformidad con los requisitos aquí expuestos, la Iglesia dispuso efectuar una conferencia a principios del siguiente mes de junio.*

1–3, Los élderes deben reunirse en conferencia; 4–6, Han de organizarse de acuerdo con las leyes del país y cuidar de los pobres.

25e GEE Misericordia, misericordioso.

f GEE Inmortal, inmortalidad; Salvación; Vida eterna.

28a Jacob 5:71;

DyC 33:3.

GEE Viña del Señor.

29a GEE Segunda venida de Jesucristo.

30a GEE Milenio.

31a 1 Ne. 22:26.

GEE Diablo.

b DyC 45:55; 84:100; 88:110.

c Apoc. 20:3;

Jacob 5:77;

DyC 29:22.

d GEE Mundo — El fin del mundo.

32a GEE Rectitud, recto.

b 1 Cor. 15:51–52;

DyC 63:51; 101:31.

GEE Resurrección.

33a Mateo 3:12.

b GEE Jesucristo — Es juez.

34a GEE Salvador.

b JS—M 1:37.

c GEE Meditar.

d GEE Mente.

e DyC 84:61; 100:7–8.

35a Rom. 12:3;

DyC 18:21.

**H**E aquí, así os dice el Señor a vosotros, mis siervos: Me es prudente que los élderes de mi iglesia sean convocados del oriente, del poniente, del norte y del sur, por carta o de alguna otra manera.

**2** Y sucederá que, si son fieles y ejercen la fe en mí, derramaré sobre ellos mi “Espíritu en el día en que se congreguen.

**3** Y acontecerá que irán a las regiones inmediatas y “predicarán el arrepentimiento a la gente.

**4** Y serán “convertidos muchos, de modo que tendréis poder para

organizaros <sup>b</sup>conforme a las leyes del hombre;

**5** a fin de que vuestros “enemigos no tengan poder sobre vosotros, y seáis preservados en todas las cosas; para que os sea posible guardar mis leyes y sea deshecha toda traba con que el enemigo procura destruir a mi pueblo.

**6** He aquí, os digo que es preciso que “visitéis a los pobres y a los necesitados, y les suministréis auxilio para que sean amparados, hasta que se hagan todas las cosas conforme a mi ley que habéis recibido. Amén.

## SECCIÓN 45

*Revelación dada a la Iglesia por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 7 de marzo de 1831. Como prefacio, al registrarse esta revelación, la historia de José Smith declara que “en esta época de la Iglesia... se publicaban y se hacían circular muchas noticias falsas... y disparates para impedir que la gente investigara la obra, y abrazara la fe... Mas para la alegría de los santos... recibí lo siguiente”.*

**1–5**, Cristo es nuestro intercesor ante el Padre; **6–10**, El Evangelio es un mensajero para preparar el camino delante del Señor; **11–15**, Enoc y sus hermanos fueron recibidos por el Señor; **16–23**, Cristo reveló las señales de Su venida cual se dieron sobre el monte de los Olivos; **24–38**, El Evangelio será restaurado, se cumplirán los tiempos de los gentiles y una enfermedad desoladora cubrirá la tierra; **39–47**, Señales, maravillas y la Resurrección acompañarán

la Segunda Venida; **48–53**, Cristo asentará el pie sobre el monte de los Olivos y los judíos verán las heridas en Sus manos y en Sus pies; **54–59**, El Señor reinará durante el Milenio; **60–62**, Se manda al Profeta que comience la traducción del Nuevo Testamento, mediante lo cual se daría a conocer información importante; **63–75**, Se manda a los santos congregarse y edificar la Nueva Jerusalén, a la cual vendrán personas de todas las naciones.

**44** *2a* Hech. 2:17.

*3a* GEE Predicar.

*4a* GEE Conversión,

convertir.

*b* DyC 98:5–7.

*5a* 2 Ne. 4:33.

*6a* Stg. 1:27.

GEE Bienestar;

Compasión.

**ESCUCHAD**, oh pueblo de mi <sup>a</sup>iglesia, vosotros a quienes el <sup>b</sup>reino ha sido dado; escuchad y dad oído al que puso los fundamentos de la tierra, que <sup>c</sup>hizo los cielos y todas sus huestes, y por quien fueron hechas todas las cosas que viven, se mueven y tienen su ser.

2 Y de nuevo os digo, escuchad mi voz, no sea que la <sup>a</sup>muerte os sobrevenga; a la <sup>b</sup>hora en que menos lo penséis, el verano habrá pasado, y la <sup>c</sup>siega habrá terminado, y vuestras almas estarán sin salvar.

3 Escuchad al que es vuestro <sup>a</sup>intercesor con el Padre, que aboga por vuestra causa ante él,

4 diciendo: Padre, ve los <sup>a</sup>padecimientos y la muerte de aquel que no <sup>b</sup>pecó, en quien te complaciste; ve la sangre de tu Hijo que fue derramada, la sangre de aquel que diste para que tú mismo fueses <sup>c</sup>glorificado;

5 por tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que <sup>a</sup>creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan <sup>b</sup>vida sempiterna.

6 Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, y vosotros los élderes escuchad

juntamente, y oíd mi voz mientras dure el tiempo llamado <sup>a</sup>hoy, y no endurezcáis vuestros corazones.

7 Porque, de cierto os digo, que soy el <sup>a</sup>Alfa y la Omega, el principio y el fin, la luz y la vida del mundo, una <sup>b</sup>luz que resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden.

8 Vine a los míos, y los míos no me recibieron; mas a cuantos me recibieron les di el <sup>a</sup>poder de hacer muchos <sup>b</sup>milagros y de llegar a ser los <sup>c</sup>hijos de Dios; y a los que <sup>d</sup>creyeron en mi nombre les di poder para obtener la <sup>e</sup>vida eterna.

9 Y así he enviado al mundo mi <sup>a</sup>convenio <sup>b</sup>sempiterno, a fin de que sea una luz al mundo y un <sup>c</sup>estandarte a mi pueblo, y para que lo busquen los <sup>d</sup>gentiles, y sea un <sup>e</sup>mensajero delante de mi faz, preparando el camino delante de mí.

10 Por tanto, venid a él, y razonaré con el que viniere, como con los hombres en los días antiguos, y os enseñaré mi <sup>a</sup>potente razonamiento.

11 Por tanto, escuchad unánimes

**45 1a** GEE Iglesia de Jesucristo.

**b** DyC 50:35.

**c** Jer. 14:22;

**3 Ne.** 9:15;

DyC 14:9.

GEE Creación, crear.

**2a** Alma 34:33–35.

**b** Mateo 24:44.

**c** Jer. 8:20;

DyC 56:16.

GEE Siega.

**3a** DyC 62:1.

GEE Abogado.

**4a** DyC 19:18–19.

GEE Expiación, expiar.

**b** Heb. 4:15.

**c** Juan 12:28.

**5a** DyC 20:25; 35:2; 38:4.

**b** Juan 3:16.

**6a** Heb. 3:13;

DyC 64:23–25.

**7a** Apoc. 1:8; 21:6;

DyC 19:1.

**b** Juan 1:5.

**8a** Mateo 10:1.

GEE Poder.

**b** GEE Milagros.

**c** GEE Hijos e hijas de Dios.

**d** GEE Creencia, creer;

Fe.

**e** DyC 14:7.

**9a** Jer. 31:31–34;

Morm. 5:20.

**b** GEE Nuevo y sempiterno convenio.

**c** 2 Ne. 29:2.

**d** Isa. 42:6;

2 Ne. 10:9–18.

**e** Mal. 3:1.

**10a** Isa. 41:21;

DyC 50:10–12.

y dejad que os muestre mi sabiduría, la sabiduría de aquel que decís es el Dios de <sup>a</sup>Enoc y de sus hermanos,

12 que fueron <sup>a</sup>separados de la tierra y a quienes recibí: una <sup>b</sup>ciudad reservada hasta que venga un día de rectitud, un día anhelado por todos los hombres santos, y no lo hallaron a causa de la maldad y las abominaciones;

13 y confesaron que eran <sup>a</sup>extranjeros y peregrinos en la tierra;

14 mas recibieron la <sup>a</sup>promesa de que lo hallarían y lo verían en la carne.

15 Por tanto, escuchad y razonaré con vosotros, y os hablaré y profetizaré, como con los hombres en días antiguos.

16 Y lo manifestaré claramente, como lo <sup>a</sup>manifesté a mis discípulos cuando estuve ante ellos en la carne, y les hablé diciendo: Por cuanto me habéis preguntado acerca de las <sup>b</sup>señales de mi venida, en el día en que venga en mi gloria en las nubes del cielo para cumplir las promesas que yo hice a vuestras padres,

17 pues ya que habéis considerado como un cautiverio la larga <sup>a</sup>ausencia de vuestro <sup>b</sup>espíritu fuera del cuerpo, yo os enseñaré

cómo vendrá el día de la redención y también la <sup>c</sup>restauración del Israel <sup>d</sup>disperso.

18 Y ahora veis este templo que se halla en Jerusalén, al cual llaman más la casa de Dios, y vuestra enemigos dicen que esta casa jamás caerá.

19 Mas en verdad os digo, que la desolación vendrá sobre esta generación como ladrón en la noche, y este pueblo será destruido y dispersado entre todas las naciones.

20 Y este templo que ahora veis será derribado, de manera que no quedará una piedra sobre otra.

21 Y acontecera que esta generación de judíos no pasará sin que se verifique toda la desolación que os he dicho acerca de ellos.

22 Decís que sabéis que el <sup>a</sup>fin del mundo viene; decís también que sabéis que los cielos y la tierra pasarán;

23 y en esto decís verdad, porque así es; mas estas cosas que yo os he dicho no pasarán sino hasta que todo se cumpla.

24 Y esto os he dicho acerca de Jerusalén; y cuando venga ese día, será <sup>a</sup>esparcido un resto entre todas las naciones;

25 mas serán <sup>a</sup>recogidos de

11a Moisés 7:69.

12a tjs Gén. 14:30–34  
(Apéndice — Biblia);

DyC 38:4;

Moisés 7:21.

b Moisés 7:62–64.

GEE Sion.

13a Heb. 11:13;  
1 Pe. 2:11.

14a Heb. 11:8–13;  
Moisés 7:63.

16a Mateo 24;

Lucas 21:7–36;

JS—M 1.

b GEE Segunda venida  
de Jesucristo.

17a DyC 138:50.

b GEE Espíritu.

c GEE Israel — La  
congregación de  
Israel.

d 1 Ne. 10:12–14.

GEE Israel — El  
esparcimiento de  
Israel.

22a GEE Mundo — El fin  
del mundo.

24a 2 Ne. 25:15.

25a Neh. 1:9;

Isa. 11:12–14;  
1 Ne. 22:10–12;  
2 Ne. 21:12–14.

nuevo; pero quedarán hasta después del cumplimiento de los tiempos de los <sup>b</sup>gentiles.

26 Y en "ese día se oirá de <sup>b</sup>guerras y rumores de guerras, y toda la tierra estará en conmoción, y <sup>c</sup>desmayará el corazón de los hombres y dirán que Cristo <sup>d</sup>demora su venida hasta el fin de la tierra.

27 Y el amor de los hombres se enfriará, y abundará la iniquidad.

28 Y cuando llegue el tiempo de los <sup>a</sup>"gentiles, resplandecerá una <sup>b</sup>luz entre los que se asientan en tinieblas, y será la plenitud de mi evangelio;

29 mas no lo <sup>a</sup>reciben, porque no perciben la luz, y apartan de mí su <sup>b</sup>corazón a causa de los <sup>c</sup>preceptos de los hombres.

30 Y en esa generación serán cumplidos los tiempos de los gentiles.

31 Y vivirán hombres en esa generación que no morirán hasta que vean una <sup>a</sup>"plaga arrasadora, porque una enfermedad desoladora cubrirá la tierra.

32 Pero mis discípulos <sup>a</sup>estrán en lugares santos y no serán movidos; pero entre los inicuos, los hombres alzarán sus

voices y <sup>b</sup>maldecirán a Dios, y morirán.

33 Y también habrá <sup>a</sup>terremotos en diversos lugares, y muchas devastaciones; sin embargo, los hombres endurecerán su corazón contra mí y levantarán la <sup>b</sup>espada el uno contra el otro, y unos a otros se matarán.

34 Y cuando yo el Señor hube hablado estas palabras a mis discípulos, se turbaron.

35 Y les dije: No os <sup>a</sup>turbéis, porque cuando todas estas cosas acontezcan, sabréis que se cumplirán las promesas que os han sido hechas.

36 Y cuando la luz empiece a manifestarse, les será semejante a una parábola que os enseñaré:

37 Miráis y observáis la <sup>a</sup>higuera, y la veis con vuestros ojos; y cuando empieza a retoñar y sus hojas todavía están tiernas, decís que el verano ya está próximo;

38 así será en aquel día cuando vean todas estas cosas, entonces sabrán que la hora está cerca.

39 Y acontecerá que el que me <sup>a</sup>teme estará <sup>b</sup>esperando que llegue el gran <sup>c</sup>día del Señor, sí, las <sup>d</sup>señales de la venida del <sup>e</sup>Hijo del Hombre.

40 Y verán señales y maravillas,

<sup>25b</sup> Lucas 21:24.

<sup>26a</sup> GEE Últimos días, postreros días.

<sup>b</sup> DyC 87;  
JS—M 1:23.

<sup>c</sup> Lucas 21:26.

<sup>d</sup> 2 Pe. 3:3–10.

<sup>28a</sup> 1 Ne. 15:13.

<sup>b</sup> GEE Luz, luz de Cristo; Restauración del Evangelio.

<sup>29a</sup> Juan 1:5.

<sup>b</sup> Mateo 15:8–9.

<sup>c</sup> DyC 3:6–8; 46:7;  
JS—H 1:19.

<sup>31a</sup> DyC 5:19–20; 97:22–25.

<sup>32a</sup> DyC 101:21–22, 64.

<sup>b</sup> Apoc. 16:11, 21.

<sup>33a</sup> DyC 43:18; 88:87–90.

<sup>b</sup> DyC 63:33.

<sup>35a</sup> Mateo 24:6.

<sup>37a</sup> Mar. 13:28;

Lucas 21:29–31.

<sup>39a</sup> DyC 10:55–56.

GEE Obediencia,  
obediente, obedecer;  
Temor — Temor de  
Dios.

<sup>b</sup> 2 Pe. 3:10–13;  
DyC 35:15–16;  
Moisés 7:62.

<sup>c</sup> GEE Segunda venida de  
Jesucristo.

<sup>d</sup> GEE Señales de los  
tiempos.

<sup>e</sup> GEE Hijo del Hombre.

porque se manifestarán arriba en los cielos y abajo en la tierra.

41 Y verán sangre y <sup>a</sup>fuego y vapores de humo.

42 Y antes que venga el día del Señor, el <sup>a</sup>sol se obscurecerá, y la luna se tornará en sangre, y las estrellas caerán del cielo.

43 Y el resto será congregado en este lugar;

44 y entonces me buscarán, y he aquí, vendré; y me verán en las nubes del cielo, revestido de poder y gran <sup>a</sup>gloria, con todos los santos ángeles; y el que no me esté <sup>b</sup>esperando será desarraigado.

45 Pero antes que caiga el brazo del Señor, un ángel tocará su <sup>a</sup>trompeta, y los santos que hayan dormido <sup>b</sup>saldrán para recibirme en la <sup>a</sup>nube.

46 Por tanto, si habéis dormido en <sup>a</sup>paz, benditos sois, porque como ahora me veis y sabéis que yo soy, así <sup>b</sup>vendréis a mí y <sup>c</sup>vivirán vuestras almas, y vuestra redención será perfeccionada; y los santos saldrán de los cuatro extremos de la tierra.

47 Entonces el <sup>a</sup>brazo del Señor caerá sobre las naciones.

48 Y entonces el Señor pondrá su pie sobre este <sup>a</sup>monte, y se partirá

por en medio, y <sup>b</sup>temblará la tierra y se tambaleará, y también se <sup>c</sup>estremecerán los cielos.

49 Y el Señor emitirá su voz, y todos los confines de la tierra la oirán; y las naciones de la tierra se <sup>a</sup>lamentarán, y los que hayan reído descubrirán su insensatez.

50 Y la calamidad oprimirá al burlador, y el mofador será consumido; y los que se desvelan para obrar iniquidad serán talados y echados al fuego.

51 Y entonces me <sup>a</sup>mirarán los <sup>b</sup>judíos y dirán: ¿Qué heridas son estas en tus manos y en tus pies?

52 Entonces sabrán que yo soy el Señor, porque les diré: Estas son las heridas con que fui <sup>a</sup>herido en casa de mis amigos. Soy el que fue levantado. Soy Jesús que fue <sup>b</sup>crucificado. Soy el Hijo de Dios.

53 Y entonces <sup>a</sup>llorarán a causa de sus iniquidades; y se lamentarán porque persiguieron a su <sup>b</sup>rey.

54 Y entonces serán redimidas las naciones <sup>a</sup>paganas, y los que no conocieron ninguna ley tendrán parte en la primera <sup>b</sup>resurrección; y les será <sup>c</sup>tolerable.

41a DyC 29:21; 97:25–26.

42a Joel 2:10; Apoc. 6:12;  
DyC 88:87; 133:49.

44a GEE Jesucristo — La gloria de Jesucristo.  
<sup>b</sup> Mateo 24:43–51;  
Mar. 13:32–37.

45a DyC 29:13; 43:18.  
<sup>b</sup> DyC 88:96–97.  
GEE Resurrección.

c 1 Tes. 4:16–17.

46a Alma 40:12.  
<sup>b</sup> Isa. 55:3.

<sup>c</sup> GEE Vida eterna.  
47a DyC 1:12–16.  
48a Zac. 14:4.  
<sup>b</sup> DyC 43:18; 88:87.

<sup>c</sup> Joel 3:16;  
DyC 49:23.  
49a DyC 87:6.

51a Zac. 12:10.

<sup>b</sup> GEE Judíos.  
52a Zac. 13:6.

<sup>b</sup> GEE Crucifixión.  
53a Apoc. 1:7.  
<sup>b</sup> Lucas 23:38;  
Juan 19:3, 14–15.

54a Ezeq. 36:23; 39:21.  
<sup>b</sup> GEE Resurrección.  
c DyC 75:22.

55 Y “Satanás será <sup>b</sup>atado, para que no tenga cabida en el corazón de los hijos de los hombres.

56 Y en aquel “día, cuando yo venga en mi gloria, se cumplirá la parábola que hablé acerca de las diez <sup>b</sup>vírgenes.

57 Porque aquellos que son prudentes y han recibido la <sup>a</sup>verdad, y han tomado al Santo Espíritu por <sup>b</sup>guía, y no han sido <sup>c</sup>engañados, de cierto os digo que estos no serán talados ni echados al <sup>d</sup>fuego, sino que aguantarán el día.

58 Y les será dada la <sup>a</sup>tierra por <sup>b</sup>herencia; y se multiplicarán y se harán fuertes, y sus hijos <sup>c</sup>crecerán sin pecado hasta <sup>d</sup>salvarse.

59 Porque el Señor estará en <sup>a</sup>medio de ellos y su gloria estará sobre ellos, y él será su rey y su <sup>b</sup>legislador.

60 Y ahora bien, he aquí, os digo que no os será permitido saber más concerniente a este capítulo, sino hasta que sea traducido el <sup>a</sup>Nuevo Testamento, y en él se darán a conocer todas estas cosas;

61 por tanto, ahora os concedo traducirlo, a fin de que estéis

preparados para las cosas que vendrán.

62 Porque de cierto os digo que os esperan grandes cosas;

63 oís de <sup>a</sup>guerras en países extranjeros; mas he aquí, os digo que están cerca, aun a vuestras puertas, y dentro de pocos años oiréis de guerras en vuestras propias tierras.

64 Por tanto, yo, el Señor, he dicho: Salid de las regiones del <sup>a</sup>Este; congregaos, vosotros los élderes de mi iglesia; id a las tierras del oeste, llamad a los habitantes al arrepentimiento, y al grado que se arrepientan, establecedme iglesias.

65 Y con corazones y mentes unánimes juntad vuestras riquezas para que <sup>a</sup>compréis una heredad que más adelante os será designada.

66 Y se llamará la <sup>a</sup>Nueva Jerusalén, una <sup>b</sup>tierra de <sup>c</sup>paz, una ciudad de <sup>d</sup>refugio, un lugar de seguridad para los santos del Más Alto Dios;

67 y la <sup>a</sup>gloria del Señor estará allí, y el terror del Señor también estará allí, de tal manera

<sup>55a</sup> GEE Diablo.

<sup>b</sup> Apoc. 20:2;

1 Ne. 22:26;

DyC 43:31; 88:110.

<sup>56a</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

<sup>b</sup> Mateo 25:1–13;

DyC 63:54.

<sup>57a</sup> GEE Verdad.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>c</sup> JS—M 1:37.

<sup>d</sup> DyC 29:7–9; 63:34;

64:23–24; 101:22–25.

<sup>58a</sup> GEE Milenio.

<sup>b</sup> Mateo 5:5.

<sup>c</sup> DyC 63:51; 101:29–31.

<sup>d</sup> GEE Salvación.

<sup>59a</sup> DyC 29:11; 104:59.

<sup>b</sup> Gén. 49:10;

Zac. 14:9;

DyC 38:21–22.

<sup>60a</sup> GEE José Smith,

Traducción de (TJS).

Véase también

Selecciones de la

Traducción de José

Smith de la Biblia en

inglés.

<sup>63a</sup> DyC 38:29; 87:1–5;

130:12.

<sup>64a</sup> DyC 42:64.

<sup>65a</sup> DyC 63:27.

<sup>66a</sup> Éter 13:5–6;

Moisés 7:62;

AdeF 1:10.

GEE Nueva Jerusalén;

Sion.

<sup>b</sup> DyC 57:1–3.

<sup>c</sup> GEE Paz.

<sup>d</sup> Isa. 4:6;

DyC 115:6.

<sup>67a</sup> DyC 64:41–43;

97:15–18.

GEE Jesucristo — La gloria de Jesucristo.

que los inicuos no llegarán a ella, y se llamará Sion.

68 Y acontecerá entre los inicuos, que todo hombre que no tome la espada contra su prójimo tendrá que huir a Sion para hallar seguridad.

69 Y se “recogerán en ella de todas las naciones debajo del cielo; y será el único pueblo que no estará en guerra el uno contra el otro.

70 Y se dirá entre los inicuos: No subamos a combatir contra Sion, porque sus habitantes son terribles; por tanto, no podemos prevalecer.

71 Y acontecerá que los justos serán recogidos de entre todas las naciones, y vendrán a Sion entonando canciones de gozo sempiterno.

72 Y ahora os digo: No permitáis que estas cosas vayan al mundo hasta que yo lo considere oportuno, para que cumpláis esta obra a la vista del pueblo y a los ojos de vuestros enemigos, a fin de que no se den cuenta de vuestras obras sino hasta que hayáis efectuado aquello que os he mandado;

73 para que cuando lo sepan, consideren estas cosas.

74 Porque cuando el Señor aparezca, será “terrible para ellos, de modo que el temor se apoderará de ellos, y se mantendrán alejados y temblarán.

75 Y todas las naciones temerán a causa del terror del Señor y del poder de su fuerza. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 46

*Revelación dada a la Iglesia por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 8 de marzo de 1831. En esa temprana época de la Iglesia, aún no se había elaborado un sistema uniforme para dirigir los servicios de la Iglesia. Sin embargo, se había generalizado hasta cierto grado la costumbre de admitir en las reuniones sacramentales y en otras asambleas de la Iglesia únicamente a los miembros y a los investigadores sinceros. En esta revelación se expresa la voluntad del Señor concerniente a la reglamentación y dirección de las reuniones y Su guía al procurar y al discernir los dones del Espíritu.*

1–2, Los élderes han de dirigir las reuniones conforme los guíe el Santo Espíritu; 3–6, Los que buscan la verdad no deben ser excluidos de los servicios sacramentales; 7–12, Pedid a Dios y buscad los dones del Espíritu; 13–26, Se enumeran algunos

de estos dones; 27–33, Se da poder a los oficiales que dirigen la Iglesia para discernir los dones del Espíritu.

**ESCUCHAD**, oh pueblo de mi iglesia, porque en verdad os digo que estas cosas os fueron

69<sup>a</sup> Deut. 30:3;  
Jer. 32:37–39;

DyC 33:6.  
74<sup>a</sup> Sof. 2:11.

declaradas para vuestro “provecho e instrucción.

2 Pero a pesar de las cosas que están escritas, siempre se ha concedido a los “élderes de mi iglesia desde el principio, y siempre será así, <sup>b</sup>dirigir todas las reuniones conforme los oriente y los guíe el Santo Espíritu.

3 Sin embargo, se os manda nunca “desechar a nadie de vuestras servicios públicos, los que se verifican ante el mundo.

4 También se os manda no desechar de vuestras reuniones sacramentales a ninguno que pertenezca a la “iglesia; sin embargo, si alguien ha transgredido, <sup>b</sup>no le permitáis participar sino hasta que se haya reconciliado.

5 Y además, os digo que no desecharéis de vuestras servicios sacramentales a nadie que sinceramente esté buscando el reino; esto lo digo con respecto a los que no pertenecen a la iglesia.

6 Y además os digo, concerniente a vuestras “reuniones de confirmación, que si hubiere algunos que no fueren de la iglesia, que sinceramente estén buscando el reino, no los desecharéis.

7 Mas en todo se os manda “pedir a Dios, el cual da liberalmente; y

lo que el Espíritu os testifique, eso quisiera yo que hiciereis con toda <sup>b</sup>santidad de corazón, andando rectamente ante mí, <sup>c</sup>considerando el fin de vuestra salvación, haciendo todas las cosas con oración y <sup>d</sup>acción de gracias, para que no seáis <sup>e</sup>seducidos por espíritus malos, ni por doctrinas de <sup>f</sup>demonios, ni por los <sup>g</sup>mandamientos de los hombres; porque unos son de los hombres y otros de los demonios.

8 Por tanto, cuidaos a fin de que no os engañen; y para que no seáis engañados, <sup>h</sup>buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados;

9 porque de cierto os digo, que se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y de los que procuran hacerlo; para que se beneficien todos los que me buscan o me piden, y que no pidan <sup>i</sup>señales para <sup>b</sup>satisfacer sus concupiscencias.

10 Y además, de cierto os digo, quisiera que siempre recordaseis y retuvieseis en vuestras “mentes cuáles son esos <sup>b</sup>dones que se dan a la iglesia.

11 Porque no a todos se da cada

46 1a 2 Tim. 3:16–17.

2a Alma 6:1.

<sup>b</sup> Moro. 6:9;

DyC 20:45.

3a 3 Ne. 18:22–25.

GEE Hermandad.

4a GEE Iglesia de

Jesucristo.

<sup>b</sup> 3 Ne. 18:26–32.

GEE Santa Cena.

6a Es decir, de la

confirmación de los recién bautizados.

7a Stg. 1:5–6;

DyC 88:63.

<sup>b</sup> GEE Santidad.

<sup>c</sup> GEE Meditar.

<sup>d</sup> Sal. 100;

Alma 34:38.

GEE Acción de

gracias, agradecido,

agradecimiento.

<sup>e</sup> 1 Tim. 4:1–4;

DyC 43:5–7.

<sup>f</sup> GEE Diablo.

<sup>g</sup> DyC 3:6–7; 45:29.

8a 1 Cor. 12:31.

<sup>9a</sup> GEE Señal.

<sup>b</sup> Stg. 4:3.

10a GEE Mente.

<sup>b</sup> 1 Cor. 14:12.

GEE Dones del

Espíritu.

uno de los dones; pues hay muchos dones, y a “todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

12 A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien.

13 A algunos el Espíritu Santo da a “saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo;

14 a otros les es dado “creer en las palabras de aquellos, para que también tengan vida eterna, si continúan fieles.

15 Y además, el Espíritu Santo hace saber a algunos las “diferencias de administración, conforme a lo que fuere agradable al mismo Señor, según su voluntad, acomodando sus misericordias a las condiciones de los hijos de los hombres.

16 Y además, a algunos les es dado por el Espíritu Santo discernir las diversidades de operaciones, si es que son de Dios, para que las manifestaciones del Espíritu sean dadas a todo hombre para su provecho.

17 Y además, de cierto os digo, que a algunos les es dada, por el Espíritu de Dios, la palabra de “sabiduría;

18 a otros, la palabra de “conocimiento, para que se instruya a todos a ser sabios y a tener conocimiento.

19 Y además, a unos les es dado tener “fe para ser sanados;

20 y a otros, fe para “sanar.

21 Y además, a algunos les es dado obrar “milagros;

22 y a otros, “profetizar;

23 y a otros, “discernir espíritus.

24 Y además, a algunos les es dado hablar en “lenguas;

25 y a otros, la interpretación de lenguas;

26 y todos estos “dones vienen de Dios, para el beneficio de los <sup>b</sup>hijos de Dios.

27 Y al “obispo de la iglesia, y a cuantos Dios nombrare y ordenare para velar por la iglesia y ser sus élderes, les será concedido <sup>b</sup>discernir todos esos dones, no sea que haya entre vosotros alguno que profesare tenerlos y, sin embargo, no sea de Dios.

28 Y acontecerá que el que pidiere en el “Espíritu, recibirá en el Espíritu;

29 para que a algunos les sea concedido tener todos estos dones, para que haya una cabeza, a fin de que todo miembro se beneficie con ello.

30 El que “pide en el <sup>b</sup>Espíritu, pide según la <sup>c</sup>voluntad de Dios; por tanto, es hecho conforme a lo que pide.

31 Y además, os digo que todas

11a 1 Cor. 12:4–11.

13a GEE Testimonio.

14a 3 Ne. 12:2.

GEE Creencia, creer.

15a Moro. 10:8.

17a Moro. 10:9.

GEE Sabiduría.

18a GEE Conocimiento.

19a DyC 42:48–52.

GEE Fe.

20a GEE Sanar, sanidades.

21a GEE Milagros.

22a GEE Profecía,  
profetizar.

23a Moisés 1:13–15.

24a GEE Lenguas, don de.

26a Moro. 10:8–19.

b GEE Hijos e hijas de

Dios.

27a GEE Obispo.

b GEE Discernimiento,  
don de.

28a DyC 88:64–65.

30a DyC 50:29.

b GEE Espíritu Santo.

c 2 Ne. 4:35.

las cosas deben hacerse en el nombre de Cristo, cualquier cosa que hagáis en el Espíritu;

32 y habéis de dar "gracias a Dios en el Espíritu por

cualquier bendición con que seáis bendecidos.

33 Y debéis practicar la "virtud y la <sup>b</sup>santidad delante de mí constantemente. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 47

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 8 de marzo de 1831. John Whitmer, quien ya había prestado servicio como secretario del Profeta, al principio dudó cuando se le pidió que prestara servicio como historiador y registrador, y tomara el lugar de Oliver Cowdery. John escribió: "Preferiría no hacerlo, pero reparé en que debería hacerse la voluntad del Señor, y si Él lo desea, deseo que lo manifieste mediante José el Vidente". Después que José Smith recibió esta revelación, John Whitmer aceptó y prestó servicio en el oficio al que fue nombrado.*

1–4, *Se designa a John Whitmer para que lleve la historia de la Iglesia y sea escribiente del Profeta.*

HE aquí, me es prudente que mi siervo John escriba y lleve una "historia sistemática, y que labore contigo, mi siervo José, transcribiendo todas las cosas que te serán impartidas, hasta que se le llame a otros deberes.

2 Además, de cierto te digo que también puede alzar su voz en las asambleas, cuando sea oportuno.

3 Y además, te digo que le será designado llevar continuamente el registro y la historia de la iglesia; porque he llamado a Oliver Cowdery a otro cargo.

4 Por tanto, si es fiel, le será dado por el "Consolador el escribir estas cosas. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 48

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 10 de marzo de 1831. El Profeta había preguntado al Señor en cuanto a la manera de proceder en la adquisición de terrenos para establecer a los santos. Era un asunto importante en vista de la emigración de los miembros de la Iglesia del este de los Estados Unidos, en cumplimiento del mandamiento del Señor de congregarse en Ohio (véanse las secciones 37:1–3; 45:64).*

32<sup>a</sup> 1 Cró. 16:8–15;  
1 Tes. 1:2;  
Alma 37:37;  
DyC 59:7, 21.

GEE Acción de  
gracias, agradecido,  
agradecimiento.  
33<sup>a</sup> GEE Virtud.

<sup>b</sup> GEE Santidad.  
47 1<sup>a</sup> DyC 69:2–8; 85:1–2.  
4<sup>a</sup> GEE Consolador;  
Espíritu Santo.

1–3, Los santos radicados en Ohio deben compartir sus terrenos con sus hermanos; 4–6, Los santos han de comprar tierras, edificar una ciudad y seguir el consejo de sus oficiales presidentes.

Es necesario que permanezcáis por lo pronto en los sitios donde moráis, como convenga a vuestras circunstancias.

2 Y en caso de que tengáis terrenos, "compartiréis estos con los hermanos del Este;

3 y en caso de que no tengáis terrenos, cómprenlos ellos por ahora en las regiones inmediatas, como bien les parezca, porque es necesario que tengan donde vivir por el momento.

4 Es menester que ahorréis todo el dinero que os sea posible, y que obtengáis cuanto podáis en

rectitud, para que con el tiempo podáis "comprar tierra para una herencia, <sup>b</sup>sí, para la ciudad.

5 Todavía no será revelado el lugar; pero después que vuestros hermanos vengan del Este, serán nombrados "ciertos hombres a quienes les será <sup>b</sup>manifestado el lugar, o sea, les será revelado.

6 Y serán nombrados para comprar los terrenos, y para principiar a poner los fundamentos de la "ciudad; y entonces comenzaréis a congregaros con vuestras familias, cada hombre según su <sup>b</sup>familia, de acuerdo con sus circunstancias y como le sea designado por la presidencia y el obispo de la iglesia, conforme a las leyes y a los mandamientos que habéis recibido, y que recibiréis más adelante. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 49

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Sidney Rigdon, Parley P. Pratt y Leman Copley en Kirtland, Ohio, el 7 de mayo de 1831. Leman Copley había aceptado el Evangelio, pero todavía conservaba algunas de las enseñanzas de la secta de los tembladores (Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda Aparición de Cristo), a la cual él previamente había pertenecido. Algunas de las creencias de los tembladores eran que ya se había efectuado la segunda venida de Cristo y que se había aparecido en forma de mujer: Ann Lee. Ellos no consideraban esencial el bautismo en el agua. Rechazaban el matrimonio y creían en una vida dedicada al celibato total. Algunos tembladores también prohibían comer carne. En la historia de José Smith se indica lo siguiente como prefacio de esta revelación: "A fin de tener [una] comprensión más perfecta en cuanto al asunto, pregunté al Señor y recibí lo siguiente". En la revelación se refutan algunos de los*

48 2a GEE Bienestar.  
4a DyC 57:4–5.  
b DyC 42:35–36;

45:65–67.  
5a DyC 57:6–8.  
b DyC 57:1–3.

6a GEE Nueva Jerusalén.  
b DyC 51:3.

conceptos básicos del grupo de los tembladores. Los hermanos previamente mencionados llevaron una copia de la revelación a la comunidad de los tembladores (cerca de Cleveland, Ohio) y se la leyeron en su totalidad, pero fue rechazada.

*1-7, El día y la hora de la venida de Cristo permanecerán incógnitos hasta que Él venga; 8-14, Los hombres deben arrepentirse, creer en el Evangelio y obedecer las ordenanzas para obtener la salvación; 15-16, El matrimonio es decretado por Dios; 17-21, Se aprueba el comer carne; 22-28, Sion prosperará y los lamanitas florecerán como la rosa antes de la Segunda Venida.*

ESCUCHAD mi palabra, mis siervos Sidney, Parley y Leman; porque he aquí, de cierto os digo, que os doy el mandamiento de ir a “predicar a los tembladores mi evangelio que habéis recibido, tal cual lo habéis recibido.

2 He aquí, os digo que ellos de sean conocer la verdad en parte, pero no toda, porque no son “rectos delante de mí y es necesario que se arrepientan.

3 Por lo cual os mando, mis siervos Sidney y Parley, que les prediquéis el evangelio.

4 Y mi siervo Leman será ordenado a esta obra para que rzone con ellos, no conforme a lo

que ha recibido de ellos, sino de acuerdo con lo que vosotros, mis siervos, le “enseñaréis; y si así lo hace, lo bendeciré; de otro modo no prosperará.

5 Así dice el Señor; pues yo soy Dios, y he “mandado a mi Unigenito Hijo al mundo para la b’redención del mundo, y he decretado que el que lo reciba será salvo, y el que no lo reciba será ‘condenado;

6 e hicieron con el “Hijo del Hombre como quisieron; y él ha tomado su poder a la b’distra de su c’gloria, y ahora reina en los cielos, y reinará hasta que descienda a la tierra para subyugar a todos sus enemigos d’debajo de sus pies, y la hora ya está próxima;

7 yo, Dios el Señor, lo he hablado; mas la hora y el “día ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo, ni lo sabrán hasta que él venga.

8 Por tanto, es mi voluntad que todo hombre se arrepienta; porque todos están bajo “pecado, salvo los que he apartado para

49 1a GEE Predicar.

2a Hech. 8:21.

4a GEE Evangelio;  
Verdad.

5a Juan 3:16-17;

DyC 132:24.

GEE Jesucristo — Su  
autoridad.

b GEE Redención,

redimido, redimir;  
Redentor.

c GEE Condenación,  
condenar.

6a GEE Hijo del Hombre.

b Hech. 7:55-56;

DyC 76:20-23.

c GEE Jesucristo — La  
gloria de Jesucristo.

d 1 Cor. 15:25;  
DyC 76:61.

7a Mateo 24:36;  
Mar. 13:32-37;

Apoc. 16:15;

DyC 133:11.

8a Gál. 3:22;  
Mos. 16:3-5.

mí, hombres <sup>b</sup>santos de los cuales no sabéis.

9 Os digo, pues, que os he mandado mi <sup>a</sup>convenio sempiterno, el mismo que existió desde el principio.

10 Y lo que he prometido, lo he cumplido, y las <sup>a</sup>naciones de la tierra se <sup>b</sup>inclinarán a él; y si no lo hacen de sí mismas, serán derribadas, porque lo que ahora de sí mismo se ensalza será <sup>c</sup>despojado de poder.

11 Por tanto, os doy el mandamiento de <sup>a</sup>ir entre los de este pueblo y decirles, como mi apóstol de la antigüedad, cuyo nombre era Pedro:

12 Creed en el nombre del Señor Jesús, que estuvo en la tierra, y que ha de venir, el principio y el fin;

13 <sup>a</sup>arrepentíos y sed bautizados en el nombre de Jesucristo, según el santo mandamiento, para la remisión de pecados;

14 y el que hiciere esto recibirá el <sup>a</sup>don del Espíritu Santo, por la imposición de las <sup>b</sup>manos de los líderes de la iglesia.

15 Y además, de cierto os digo, que quien <sup>a</sup>prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el

<sup>b</sup>matrimonio lo decretó Dios para el hombre.

16 Por tanto, es lícito que tenga una <sup>a</sup>esposa, y los dos serán <sup>b</sup>una sola carne, y todo esto para que la <sup>a</sup>tierra cumpla el objeto de su creación;

17 y para que sea llena con la medida del hombre, conforme a la <sup>a</sup>creación de este <sup>b</sup>antes que el mundo fuera hecho.

18 Y quien manda abstenerse de la <sup>a</sup>carne, para que el hombre no la coma, no es ordenado por Dios;

19 porque he aquí, las <sup>a</sup>bestias del campo, las aves del cielo y lo que viene de la tierra se han ordenado para el uso del hombre como alimento y vestido, y para que tenga en abundancia.

20 Pero no se ha dispuesto que un hombre <sup>a</sup>posea más que otro; por consiguiente, el <sup>b</sup>mundo yace en el pecado.

21 ¡Y ay de aquel que <sup>a</sup>vierte sangre, o desperdicia carne, no teniendo necesidad!

22 Y además, de cierto os digo, que el Hijo del Hombre no <sup>a</sup>viene en forma de mujer, ni de hombre que viaja por la tierra.

23 Por tanto, no seáis <sup>a</sup>engañosos,

<sup>8b</sup> Heb. 13:2;

3 Ne. 28:25–29.

<sup>9a</sup> Gén. 17:7; DyC 66:2.

GEE Nuevo y  
sempiterno convenio.

<sup>10a</sup> Zac. 2:11;  
DyC 45:66–69;  
97:18–21.

<sup>b</sup> Isa. 60:14.

<sup>c</sup> Mateo 23:12.

<sup>11a</sup> GEE Obra misional.

<sup>13a</sup> 3 Ne. 27:19–20.

<sup>14a</sup> GEE Don del Espíritu

Santo.

<sup>b</sup> GEE Imposición de  
manos.

<sup>15a</sup> 1 Tim. 4:1–3.

<sup>b</sup> Gén. 2:18, 24;  
1 Cor. 11:11.

GEE Matrimonio.

<sup>16a</sup> Jacob 2:27–30.

<sup>b</sup> Gén. 2:24;  
Mateo 19:5–6.

<sup>c</sup> GEE Tierra — Se creó  
para el hombre.

<sup>17a</sup> Moisés 3:4–5.

GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> GEE Vida preterrenal.

<sup>18a</sup> Gén. 9:3;

1 Tim. 4:1–3.

<sup>19a</sup> DyC 89:10–13.

<sup>20a</sup> Hech. 4:32;

DyC 51:3; 70:14; 78:6.

<sup>b</sup> GEE Mundano, lo.

<sup>21a</sup> TJS Gén. 9:10–15

(Apéndice — Biblia).

<sup>22a</sup> GEE Segunda venida

de Jesucristo.

<sup>23a</sup> Mateo 24:4–5.

sino continuad con firmeza, <sup>b</sup>esperando que los cielos se estremecan y la tierra tiemble y se tambalee como un borracho, y que los <sup>c</sup>valles sean levantados, y las <sup>d</sup>montañas rebajadas, y que sean allanados los lugares escabrosos; y todo esto cuando el ángel toque su <sup>e</sup>trompeta.

24 Pero antes que venga el gran día del Señor, <sup>a</sup>Jacob prosperará en el desierto, y los lamanitas <sup>b</sup>florecerán como la rosa.

25 Sion <sup>a</sup>florecerá en los <sup>b</sup>collados

y se regocijará en las montañas, y será congregada en el lugar que he señalado.

26 He aquí, os digo, id como os he mandado; arrepentíos de todos vuestros pecados; <sup>a</sup>pedid y recibireis; llamad y se os abrirá.

27 He aquí, iré delante de vosotros y seré vuestra <sup>a</sup>retaguardia; y estaré en <sup>b</sup>medio de vosotros y no seréis <sup>c</sup>confundidos.

28 He aquí, soy Jesucristo, y vengo <sup>a</sup>pronto. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 50

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 9 de mayo de 1831. En la historia de José Smith se indica que algunos de los élderes no entendían las manifestaciones de los diferentes espíritus que andan por la tierra y que se dio esta revelación en respuesta a su pregunta especial sobre el asunto. Los así llamados fenómenos espirituales no eran raros entre los miembros, algunos de los cuales afirmaban estar recibiendo visiones y revelaciones.*

1–5, Hay muchos espíritus falsos que andan por la tierra; 6–9, Ay de los hipócritas y de aquellos que son separados de la Iglesia; 10–14, Los élderes deben predicar el Evangelio por el Espíritu; 15–22, Es preciso que tanto los predicadores como los oyentes sean iluminados por el Espíritu; 23–25, Lo que no edifica no es de Dios; 26–28, Los fieles son poseedores de todas las cosas; 29–36, Las oraciones de los que son purificados

son contestadas; 37–46, Cristo es el Buen Pastor y la Roca de Israel.

ESCUCHAD, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a la voz del Dios viviente; y prestad atención a las palabras de sabiduría que os serán dadas, según lo que habéis preguntado y acordado, en relación con la iglesia y los espíritus que andan por la tierra.

2 He aquí, de cierto os digo,

23b 2 Pe. 3:12;

DyC 45:39.

c Isa. 40:4; DyC 109:74.

d Miq. 1:3–4.

e Mateo 24:29–31.

24a 3 Ne. 5:21–26.

b Isa. 35:1; 2 Ne. 30:5–6;

3 Ne. 21:22–25;

DyC 3:20; 109:65.

25a DyC 35:24.

b Gén. 49:26;

2 Ne. 12:2–3.

26a DyC 88:63.

27a Isa. 52:12.

b 3 Ne. 20:22.

c 1 Pe. 2:6;

DyC 84:116.

28a DyC 1:12.

que hay muchos espíritus que son “falsos, los cuales se han esparcido por la tierra, engañando al mundo.

3 Y también “Satanás ha intentado engañaros, para destruirlas.

4 He aquí, yo, el Señor, os he observado, y he visto abominaciones en la iglesia que “profesa mi nombre.

5 Pero benditos son aquellos que son fieles y “perseveran, sea en vida o muerte, porque heredarán la vida eterna.

6 Pero, ¡ay de los que son “engañosadores e hipócritas! Porque, así dice el Señor, los traeré a juicio.

7 He aquí, de cierto os digo, hay “hipócritas entre vosotros, los cuales han engañado a algunos, cosa que ha dado <sup>b</sup>poder al <sup>c</sup>adversario; pero he aquí, <sup>d</sup>estos serán rescatados;

8 mas los hipócritas serán descubiertos y “desarraigados, sea en vida o muerte, según mi voluntad; y, ¡ay de los que son separados de mi iglesia!, porque estos son vencidos por el mundo.

9 Por tanto, cuídese cada hombre, no sea que haga lo que no es recto y verdadero ante mí.

10 Y ahora venid, dice el Señor por el Espíritu a los líderes de su

iglesia, y “razonemos juntos para que entendáis;

11 razonemos así como un hombre razona con otro, cara a cara.

12 Ahora bien, cuando el hombre razona, es comprendido por el hombre, porque razona como hombre; así también yo, el Señor, razonaré con vosotros para que “comprendáis.

13 Por tanto, yo, el Señor, os hago esta pregunta: ¿A qué se os “ordenó?

14 A predicar mi evangelio por el “Espíritu, sí, el <sup>b</sup>Consolador que fue enviado para enseñar la verdad.

15 Y entonces recibisteis “espíritus que no pudisteis comprender, y los recibisteis como si hubieran sido de Dios; ¿y se os puede justificar en esto?

16 He aquí, vosotros mismos contestaréis esta pregunta; sin embargo, seré misericordioso con vosotros; el que de entre vosotros es débil será hecho “fuerte de aquí en adelante.

17 De cierto os digo, el que es ordenado por mí y enviado a “predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad, ¿la predica por el

50 2a DyC 129.

GEE Espíritu —  
Espíritus inmundos.

3a Lucas 22:31;  
3 Ne. 18:18.

4a GEE Jesucristo — El  
tomar sobre sí el  
nombre de Jesucristo.

5a GEE Perseverar.

6a GEE Engañar, engaño.

7a Mateo 23:13–15;

Alma 34:28.

b Mos. 27:8–9.

c GEE Diablo.

d Es decir, los que hayan  
sido engañados.

8a DyC 1:14; 56:3; 64:35.  
GEE Excomunión.

10a Isa. 1:18;

DyC 45:10.

12a DyC 1:24.

13a GEE Ordenación,

ordenar.

14a DyC 43:15.

GEE Enseñar —  
Enseñar con el  
Espíritu.

b GEE Consolador.

15a GEE Discernimiento,  
don de.

16a Éter 12:23–27.

17a GEE Obra misional;  
Predicar.

**<sup>b</sup>Espíritu de verdad o de alguna otra manera?**

18 Y si es de alguna otra manera, no es de Dios.

19 Y además, el que recibe la palabra de verdad, ¿la recibe por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?

20 Si es de alguna otra manera, no es de Dios.

21 Por tanto, ¿cómo es que no podéis comprender y saber que el que recibe la palabra por el Espíritu de verdad, la recibe como la predica el Espíritu de verdad?

22 De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son “edificados y se <sup>b</sup>regocijan juntamente.

23 Y lo que no edifica no es de Dios, y es “tinieblas.

24 Lo que es de Dios es “luz; y el que recibe luz y <sup>b</sup>persevera en Dios, recibe ‘más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto.

25 Y además, de cierto os digo, y lo digo para que sepáis la “verdad, a fin de que desechéis las tinieblas de entre vosotros:

26 El que es ordenado por Dios y enviado, este es nombrado para ser

el “mayor, a pesar de ser el menor y el <sup>b</sup>siervo de todos.

27 Por tanto, es “poseedor de todas las cosas; porque todas las cosas le están sujetas, tanto en los cielos como en la tierra, la vida y la luz, el Espíritu y el <sup>b</sup>poder, enviados por la voluntad del Padre mediante Jesucristo su Hijo.

28 Pero ningún hombre posee todas las cosas, a menos que sea “purificado y <sup>b</sup>limpiado de todo pecado.

29 Y si sois purificados y limpiados de todo pecado, “pediréis cuanto quisiereis en el nombre de Jesús y se cumplirá.

30 Mas sabed esto, que os será indicado lo que debéis pedir; y como sois nombrados para estar a la “cabecera, los espíritus se os sujetarán.

31 Por tanto, acontecerá que si veis manifestado un “espíritu que no podéis comprender, y no recibís a ese espíritu, pediréis al Padre en el nombre de Jesús; y si él no os da a conocer ese espíritu, entonces sabréis que no es de Dios.

32 Y os será dado “poder sobre ese espíritu; y proclamaréis contra dicho espíritu en voz alta, que no es de Dios;

17<sup>b</sup> DyC 6:15.

GEE Espíritu Santo;  
Verdad.

22<sup>a</sup> 1 Cor. 14:26.

<sup>b</sup> Juan 4:36.

23<sup>a</sup> GEE Tinieblas  
espirituales.

24<sup>a</sup> 1 Juan 2:8–11;

Moro. 7:14–19;

DyC 84:45–47; 88:49.

GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>b</sup> Juan 15:4–5, 10.

c 2 Ne. 28:30.

25<sup>a</sup> Juan 8:32.

26<sup>a</sup> Mateo 23:11.

<sup>b</sup> Mar. 10:42–45.

GEE Servicio.

27<sup>a</sup> DyC 76:5–10, 53–60;

84:34–41.

<sup>b</sup> GEE Poder.

28<sup>a</sup> 3 Ne. 19:28–29;

DyC 88:74–75.

GEE Pureza, puro;  
Santificación.

<sup>b</sup> 1 Juan 1:7–9.

29<sup>a</sup> Hel. 10:5;

DyC 46:30.

GEE Oración.

30<sup>a</sup> GEE Autoridad.

31<sup>a</sup> 1 Juan 4:1.

GEE Espíritu —

Espíritus inmundos.

32<sup>a</sup> Mateo 10:1.

33 no con acusaciones “injuriosas, para que no seáis vencidos; ni con <sup>b</sup>jactancia ni regocijo, para que no seáis asidos por él.

34 Aquel que de Dios reciba, acredíteselo a Dios, y regocíjese de que Dios lo considere digno de recibir.

35 Y escuchando y haciendo estas cosas que habéis recibido y las que en adelante recibiréis —y el Padre os ha dado el “reino y el <sup>b</sup>poder para vencer todas las cosas que por él no son ordenadas—

36 he aquí, de cierto os digo, benditos sois vosotros que ahora estáis escuchando estas palabras mías de la boca de mi siervo, porque vuestros pecados os son “perdonados.

37 Salgan mi siervo Joseph Wakefield, con quien estoy bien complacido, y mi siervo “Parley P. Pratt, entre las <sup>b</sup>iglesias para fortalecerlas con la palabra de ‘exhortación;

38 y también mi siervo John Corrill, o cuantos de mis sier-  
vos sean ordenados a este ofi-  
cio; y obren en la “viña; y nadie

les impida hacer lo que yo les he señalado.

39 Por tanto, no queda justificado mi siervo “Edward Partridge en esto; no obstante, arrepíéntase y será perdonado.

40 He aquí, sois niños pequeños y no podéis “soportar todas las cosas por ahora; debéis <sup>b</sup>crecer en <sup>c</sup>gracia y en el conocimiento de la <sup>d</sup>verdad.

41 “No temáis, <sup>b</sup>pequeñitos, por-  
que sois míos, y yo he <sup>c</sup>vencido al  
mundo, y vosotros sois de aquellos  
que mi Padre me ha <sup>d</sup>dado;

42 y ninguno de los que el Padre  
me ha dado se “perderá.

43 Y el Padre y yo somos “uno. Yo  
soy en el Padre y el Padre en mí; y  
por cuanto me habéis recibido, vo-  
sotros sois en mí y yo en vosotros.

44 Por tanto, estoy en medio de  
vosotros, y soy el “buen pastor y  
la <sup>b</sup>roca de Israel. El que edifique  
sobre esta <sup>c</sup>roca <sup>d</sup>nunca caerá.

45 Y viene el día en que oiréis  
mi voz y me “veréis, y sabréis que  
yo soy.

46 “Velad, pues, para que estéis  
<sup>b</sup>apercebidos. Así sea. Amén.

33a Judas 1:9.

*b* DyC 84:67, 73.

35a GEE Reino de Dios  
o de los cielos.

*b* 1 Juan 4:4;

DyC 63:20, 47.

36a DyC 58:42–43.

GEE Perdonar.

37a GEE Pratt, Parley  
Parker.

*b* O sea, las unidades  
de la Iglesia.

*c* DyC 97:3–5.

38a GEE Viña del Señor.

39a GEE Partridge,  
Edward.

40a 3 Ne. 17:2–3;

DyC 78:17–18.

*b* 1 Cor. 3:2–3;

DyC 19:22–23.

*c* GEE Gracia.

*d* GEE Verdad.

41a 1 Juan 4:18.

*b* GEE Hijos e hijas de

Dios.

*c* Juan 16:33.

*d* Juan 10:27–29; 17:2;

3 Ne. 15:24;

DyC 27:14; 84:63.

42a Juan 17:12;

3 Ne. 27:30–31.

43a Juan 17:20–23;

3 Ne. 11:35–36.

GEE Trinidad.

44a Juan 10:14–15.

GEE Buen Pastor.

*b* Gén. 49:24;

1 Pe. 2:4–8.

GEE Piedra del  
ángulo.

*c* 1 Cor. 10:1–4.

GEE Jesucristo;  
Roca.

*d* Hel. 5:12.

45a DyC 67:10–13.

46a GEE Atalaya,  
atalayar.

*b* Alma 34:32–33.

## SECCIÓN 51

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Thompson, Ohio, el 20 de mayo de 1831. En esos días empezaron a llegar a Ohio los santos que emigraban de los estados del Este, y fue necesario hacer arreglos definitivos para su establecimiento. En vista de que este asunto correspondía particularmente al oficio del obispo, el obispo Edward Partridge solicitó instrucciones en cuanto al asunto y el Profeta le preguntó al Señor.*

1–8, *Edward Partridge es nombrado para regular las mayordomías y las propiedades; 9–12, Los santos deben actuar con honradez y recibir partes iguales; 13–15, Deben tener un almacén del obispo y organizar las propiedades de acuerdo con la ley del Señor; 16–20, Ohio será un sitio provisional de recogimiento.*

ESCÚCHAME, dice el Señor tu Dios, y hablaré a mi siervo “Edward Partridge y le daré instrucciones; porque es menester que reciba instrucciones tocante a la manera de organizar a este pueblo.

2 Porque es necesario que sean organizados conforme a mis <sup>a</sup>leyes; si es de otro modo, serán desarraigados.

3 Por tanto, señalen Edward Partridge y aquellos a quienes él ha escogido, con los cuales estoy bien complacido, su porción a este pueblo, a cada hombre “igual, según su familia, conforme a sus circunstancias, carencias y <sup>b</sup>necesidades.

4 Y al señalarle a algún hombre su porción, mi siervo Edward Partridge le expedirá una escritura que le asegurará su porción para que la retenga, sí, este derecho y heredad en la iglesia, hasta que transgrediere, y la voz de la iglesia, de acuerdo con las leyes y “convenios de esta, lo considerare indigno de pertenecer a ella.

5 Y si transgrede, y no se le estima digno de pertenecer a la iglesia, no tendrá poder para reclamar la parte que haya consagrado al obispo para los pobres y los necesitados de mi iglesia; por tanto, no retendrá lo que haya dado, sino que solamente tendrá derecho a la parte que haya recibido por escritura.

6 Y así se confirmarán todas las cosas de “acuerdo con las <sup>b</sup>leyes del país.

7 Y designese a este pueblo lo que le pertenece.

8 Y en cuanto al “dinero que le quedare a este pueblo, nombrese un agente que tome el <sup>b</sup>dinero

51 1a GEE Partridge, Edward.

2a DyC 42:30–39; 105:5.  
GEE Consagración, ley de consagración.

3a DyC 49:20.  
b Hech. 2:44–45;

4 Ne. 1:2–3.

4a Es decir, a la sección 20 se le llama los Artículos y los Convenios de la Iglesia de Cristo.  
DyC 33:14; 42:13.

GEE Convenio.

6a 1 Pe. 2:13;  
DyC 98:5–7.  
b DyC 58:21–22.  
8a DyC 84:104.  
b DyC 104:15–18.

para proporcionar alimentos y ropa según las necesidades del pueblo.

9 Y trátense "honradamente todos los hombres, y sean iguales entre este pueblo, y reciban lo mismo, para que seáis <sup>b</sup>uno, tal como os he mandado.

10 Y no permitáis que lo que pertenece a este pueblo le sea quitado y dado al de "otra iglesia.

11 Por consiguiente, si otra "iglesia quiere recibir dinero de esta, reintégreselo de acuerdo con lo que convengan.

12 Y esto se hará por medio del obispo o del agente, el que será nombrado por la "voz de la iglesia.

13 Y además, desígnele el obispo un "almacén a esta iglesia; y guárdense en manos del obispo todas las cosas, tanto dinero como víveres, que excedan a las <sup>b</sup>necesidades de este pueblo.

14 Y también retenga él algo para sus propias necesidades y las de su

familia, en tanto que esté ocupado en este servicio.

15 Y así concedo a este pueblo el privilegio de organizarse conforme a mis <sup>a</sup>leyes.

16 Y les consagro "esta tierra por una corta temporada, hasta que yo, el Señor, disponga para ellos de otra manera, y les mande salir de aquí;

17 y no les es señalada la hora ni el día; por tanto, establezcanse en esta tierra como si fueran a vivir en ella muchos años, y redundará en provecho de ellos.

18 He aquí, esto le servirá de modelo a mi siervo Edward Partridge para otros lugares, en todas las "iglesias.

19 Y el que fuere hallado "mayordomo fiel, justo y sabio entrará en el <sup>b</sup>gozo de su Señor y heredará la vida eterna.

20 De cierto te digo, soy Jesucristo, el cual "viene pronto, a la <sup>b</sup>hora que no pensáis. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 52

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a los élderes de la Iglesia en Kirtland, Ohio, el 6 de junio de 1831. Se había celebrado una conferencia en Kirtland, la cual había empezado el día 3 y terminado el día 6 de junio. En esa conferencia se efectuaron las primeras ordenaciones específicas correspondientes al oficio de sumo sacerdote, y se discernieron y se reprendieron ciertas manifestaciones de espíritus falsos y engañadores.*

9a GEE Honestidad,  
honradez.

b DyC 38:27.

GEE Unidad.

10a Es decir, a otra rama de la Iglesia, y no a otra denominación religiosa.

11a O sea, otra rama o

unidad.

12a GEE Común acuerdo.

13a DyC 42:55.

GEE Almacén.

b DyC 42:33–34, 55;  
82:17–19.

15a DyC 51:2.

16a Es decir, la región  
alrededor de Kirtland,

Ohio.

18a O sea, en todas las unidades de la Iglesia.

19a Mateo 24:45–47.

GEE Mayordomía,  
mayordomo.

b GEE Gozo.

20a Apoc. 22:6–16.

b Mateo 24:44.

1-2, *Se designa que la siguiente conferencia se ha de efectuar en Misuri;*  
 3-8, *Nombramiento de ciertos élderes para que viajen juntos; 9-11, Los élderes deben enseñar lo que han escrito los apóstoles y profetas; 12-21, Los que son iluminados por el Espíritu producen frutos de alabanza y sabiduría; 22-44, Varios élderes son nombrados para predicar el Evangelio durante su viaje a Misuri para asistir a la conferencia.*

HE aquí, así dice el Señor a los élderes que ha "llamado y escogido en estos últimos días por la voz de su Espíritu,

2 diciendo: Yo, el Señor, os haré saber lo que quiero que hagáis desde ahora hasta la próxima conferencia, la cual se verificará en Misuri, sobre la "tierra que <sup>b</sup>consagrará a los de mi pueblo, que son un <sup>c</sup>resto de Jacob, y a los que son herederos conforme al <sup>d</sup>convenio.

3 Por tanto, de cierto os digo, emprendan su viaje mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, en cuanto hagan los preparativos para salir de sus casas, y diríjanse a la tierra de Misuri.

4 Y si me son fieles, se les hará saber lo que han de hacer;

5 y también, si son fieles, se les

dará a conocer la "tierra de vuestra herencia.

6 Y si no son fieles, serán desarraigados, tal como yo quiera y me parezca bien.

7 Y además, de cierto os digo, emprendan cuanto antes su viaje mis siervos Lyman Wight y John Corrill;

8 y también salgan mis siervos John Murdock y Hyrum Smith para el mismo lugar, yendo por Detroit.

9 Y viajen desde allí, predicando la palabra por el camino, no diciendo "sino las cosas escritas por los <sup>b</sup>profetas y apóstoles, y lo que el <sup>c</sup>Consolador les enseñe mediante la oración de fe.

10 Vayan de "dos en dos, y así prediquen por el camino a toda congregación, bautizando en el <sup>b</sup>agua, e imponiendo las <sup>c</sup>manos a la orilla del agua.

11 Porque así dice el Señor: Acortaré mi obra en <sup>a</sup>"justicia, porque vienen días en que enviaré juicio hasta lograr la victoria.

12 Y cuídese mi siervo Lyman Wight, porque Satanás desea "zarandearlo como a tamo.

13 Y he aquí, el que es <sup>a</sup>"fiel será hecho gobernante sobre muchas cosas.

14 Y además, os daré una norma en todas las cosas, para que

52 1a GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

2a DyC 57:1-3.

    b DyC 58:57; 84:3-4.

    c Sal. 135:4;

    3 Ne. 5:21-26.

    d Abr. 2:6-11.

        GEE Abraham, convenio de

(convenio abrahámico).

5a DyC 57:1-3.

9a Mos. 18:19-20.

    b DyC 42:12; 52:36.

        GEE Escrituras.

    c GEE Consolador;

        Enseñar — Enseñar con el Espíritu; Espíritu Santo.

10a Mar. 6:7;  
DyC 61:35.

    b Juan 1:26.

    c Hech. 8:14-17.

11a O sea, en rectitud.  
Rom. 9:28.

12a Lucas 22:31;

    3 Ne. 18:17-18.

13a Mateo 25:23;  
DyC 132:53.

no seáis engañados; porque Satanás anda por la tierra engañando a las naciones.

15 Por consiguiente, al que ora, cuyo espíritu es “contrito, yo lo <sup>b</sup>acepto, si es que obedece mis ordenanzas.

16 El que habla, cuyo espíritu es contrito, cuyo lenguaje es humilde y edifica, tal es de Dios, si obedece mis ordenanzas.

17 Y además, el que tiembla bajo mi poder será “fortalecido, y dará frutos de alabanza y <sup>b</sup>sabiduría, de acuerdo con las revelaciones y las verdades que os he dado.

18 Y además, el que es vencido y “no da buenos frutos, conforme a esta norma, no es de mí.

19 Por tanto, mediante esta norma “discerniréis a los espíritus en todos los casos bajo los cielos.

20 Y los días han llegado; según la fe de los hombres, así les será “hecho.

21 He aquí, se da este mandamiento a todos los élderes que he escogido.

22 Y además, de cierto os digo, salgan también mis siervos “Thomas B. Marsh y Ezra Thayre para la misma tierra, predicando la palabra por el camino.

23 Y además, salgan mis siervos Isaac Morley y Ezra Booth para la misma tierra, predi-

cando también la palabra por el camino.

24 Y además, emprendan su viaje mis siervos “Edward Partridge y Martin Harris, junto con mis siervos Sidney Rigdon y José Smith, hijo.

25 También vayan mis siervos David Whitmer y Harvey Whitlock a esa misma tierra, predicando por el camino.

26 Y salgan para la misma tierra mis siervos “Parley P. Pratt y <sup>b</sup>Orson Pratt, predicando por el camino.

27 Vayan también mis siervos Solomon Hancock y Simeon Carter a esa misma tierra, predicando por el camino;

28 y emprendan también su viaje mis siervos Edson Fuller y Jacob Scott.

29 Viajen también mis siervos Levi W. Hancock y Zebedee Coltrin;

30 y también mis siervos Reynolds Cahoon y Samuel H. Smith;

31 y mis siervos Wheeler Baldwin y William Carter vayan también;

32 y sean ordenados mis siervos “Newel Knight y Selah J. Griffin, y emprendan también su viaje.

33 Sí, de cierto digo, viajen todos estos al mismo lugar por diversos caminos; y el uno no edificará sobre el “fundamento del otro, ni seguirá sus pisadas.

15a GEE Corazón quebrantado.

<sup>b</sup> DyC 97:8.

c GEE Ordenanzas.

17a DyC 66:8; 133:58.

<sup>b</sup> GEE Sabiduría.

18a Mateo 3:10.

19a GEE Discernimiento, don de.

20a Mateo 8:5–13.

22a DyC 56:5.

GEE Marsh, Thomas B.

24a GEE Partridge, Edward.

26a GEE Pratt, Parley Parker.

<sup>b</sup> GEE Pratt, Orson.

32a DyC 56:6–7.

33a Rom. 15:20.

34 El que sea fiel será protegido y bendecido con mucho “fruto.”

35 Y además os digo, vayan mis siervos Joseph Wakefield y Solomon Humphrey a las tierras del Este;

36 obren entre sus familias, no “declarando nada sino las cosas de los profetas y apóstoles, aquello que han <sup>b</sup>visto y oído y que <sup>c</sup>creen con certeza, para que se cumplan las profecías.

37 Por motivo de transgresión, “quítese a Heman Basset lo que se le entregó, y confiérasele a Simonds Ryder.

38 Y además, de cierto os digo, sean “ordenados <sup>b</sup>presbíteros Jared Carter y George James.

39 “Vigilen las <sup>b</sup>iglesias los élderes que queden, y declaren la palabra en las regiones circunvecinas; y trabajen con sus propias manos a fin de que no se practiquen la <sup>c</sup>idolatría ni la maldad.

40 Y recordad en todas las cosas a los “pobres y a los <sup>b</sup>necesitados, a los enfermos y a los afligidos, porque el que no hace estas cosas no es mi discípulo.

41 Y además, lleven consigo mis siervos José Smith, hijo, Sidney Rigdon y Edward Partridge, una “recomendación de la iglesia; y también procúrese uno para mi siervo Oliver Cowdery.

42 Y así, tal como he dicho, si sois fieles, os congregaréis para regocijaros en la tierra de <sup>a</sup>Misuri, la cual es la tierra de vuestra <sup>b</sup>herencia, y que ahora es la tierra de vuestros enemigos.

43 Pero he aquí que yo, el Señor, apresuraré la fundación de la ciudad en su tiempo y coronaré a los fieles con “gozo y regocijo.

44 He aquí, soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y los “enalteceré en el postrer día. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 53

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Algernon Sidney Gilbert, en Kirtland, Ohio, el 8 de junio de 1831. A solicitud de Sidney Gilbert, el Profeta consultó al Señor en cuanto a la obra y nombramiento del hermano Gilbert en la Iglesia.*

1–3, *El llamamiento y elección de Sidney Gilbert en la Iglesia es el de ser ordenado élder; 4–7, También ha de servir como agente del obispo.*

HE aquí, te digo, mi siervo Sidney Gilbert, que he oído tus oraciones; y has recurrido a mí para que el Señor tu Dios te manifieste

34a Juan 15:16;  
DyC 18:15–16.

36a Mos. 18:19–20;  
DyC 52:9.

<sup>b</sup> Juan 3:11.

<sup>c</sup> GEE Creencia, creer.

37a Mateo 25:25–30.

38a DyC 79:1.

<sup>b</sup> GEE Presbítero,  
Sacerdocio Aarónico.

39a Alma 6:1.

<sup>b</sup> O sea, las unidades.

<sup>c</sup> GEE Idolatría.

40a DyC 104:15–18.

GEE Pobres.

<sup>b</sup> GEE Bienestar.

41a DyC 20:64.

42a GEE Sion.

<sup>b</sup> DyC 25:2; 57:1–3.

43a GEE Gozo.

44a DyC 88:96–98.

lo concerniente a tu llamamiento y “elección en la iglesia que yo, el Señor, he levantado en estos días.

2 He aquí, yo, el Señor, que fui “crucificado por los pecados del mundo, te doy el mandamiento de <sup>b</sup>renunciar al mundo.

3 Toma sobre ti mi ordenación, sí, la de élder, para predicar la fe y el arrepentimiento y la “remisión de pecados, según mi palabra, y la recepción del Santo Espíritu por la imposición de <sup>b</sup>manos;

4 y también para ser “agente de esta iglesia en el lugar que el

obispo designará, de conformidad con los mandamientos que se darán más adelante.

5 Y además, de cierto te digo que debes emprender tu viaje con mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon.

6 He aquí, estas son las primeras ordenanzas que recibirás; y el resto se manifestará en un tiempo futuro, de acuerdo con tu obra en mi viña.

7 Y además, quisiera que aprendieras que solo se salva aquel que “persevera hasta el fin. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 54

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Newel Knight en Kirtland, Ohio, el 10 de junio de 1831. Los miembros de la Iglesia que vivían en Thompson, Ohio, se hallaban divididos en cuanto a lo que tenía que ver con la consagración de propiedades. Se manifestaban el egoísmo y la avaricia. Después de su misión a los tembladores (véase el encabezamiento de la sección 49), Leman Copley había quebrantado su convenio de consagrarse su amplia hacienda como lugar de herencia para los santos que llegaban procedentes de Colesville, Nueva York. Como consecuencia de ello, Newel Knight (líder de los miembros que residían en Thompson) y otros élderes habían acudido al Profeta para preguntarle cómo debían proceder. El Profeta preguntó al Señor y recibió esta revelación, en la que se manda a los miembros de Thompson que dejen la hacienda de Leman Copley y viajen a Misuri.*

1–6, Los santos deben guardar el convenio del Evangelio para obtener misericordia; 7–10, Deben ser pacientes en la tribulación.

He aquí, así dice el Señor, el “Alfa y la Omega, el principio y el fin, el mismo que fue <sup>b</sup>crucificado por los pecados del mundo:

53 1a GEE Elección;  
Elegidos; Vocación  
(llamamiento) y  
elección.  
2a GEE Crucifixión.  
b GEE Mundano, lo;

Mundo.  
3a GEE Remisión de  
pecados.  
b GEE Imposición de  
manos.  
4a DyC 57:6, 8–10, 14–15;

84:113.  
7a GEE Perseverar.  
54 1a Apoc. 1:8;  
DyC 19:1.  
GEE Alfa y Omega.  
b GEE Crucifixión.

2 He aquí, de cierto, de cierto te digo, que tú, mi siervo Newel Knight, deberás permanecer firme en el llamamiento al cual te he nombrado.

3 Y si tus hermanos desean escapar de sus enemigos, arrepiéntanse de todos sus pecados, y sean verdaderamente "humildes y contritos ante mí.

4 Y ya que se ha quebrantado el "convenio que hicieron conmigo, ahora queda <sup>b</sup>nulo y sin efecto.

5 ¡Y ay de aquel por quien vino esta "ofensa!, porque mejor le hubiera sido que se hubiese ahogado en lo profundo del mar.

6 Mas benditos son aquellos que han guardado el convenio y observado el mandamiento, porque obtendrán "misericordia.

7 Por tanto, levantaos y huid de la tierra, no sea que vuestros enemigos os acometan; y emprended vuestro viaje, y nombrad a quien deseéis para que sea vuestro líder y pague dinero por vosotros.

8 Y así iréis a las regiones del oeste, a la tierra de <sup>a</sup>Misuri, hasta las fronteras de los lamanitas.

9 Y acabado el viaje, he aquí, os digo, ganaos la "vida a la manera de los hombres hasta que yo os prepare lugar.

10 Y además, sed "pacientes en la tribulación hasta que yo <sup>b</sup>venga; he aquí, vengo pronto y mi galardón está conmigo, y los que temprano me han <sup>c</sup>buscado hallarán <sup>d</sup>reposo para sus almas. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 55

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a William W. Phelps, en Kirtland, Ohio, el 14 de junio de 1831. William W. Phelps, que era impresor, acababa de llegar a Kirtland con su familia. El Profeta recurrió al Señor para obtener información respecto de él.*

1–3, William W. Phelps es llamado y escogido para ser bautizado y ser ordenado élder y predicar el Evangelio; 4, También ha de escribir libros para los niños de las escuelas de la Iglesia; 5–6, Debe viajar a Misuri,

que será el sitio donde efectuará esta obra.

He aquí, así te dice el Señor, sí, el Señor de toda la "tierra, a ti, mi siervo William, eres llamado

3a GEE Humildad, humilde, humillar (aflijir).

4a DyC 42:30–39.  
GEE Consagración, ley de consagración.

b DyC 58:32–33.

5a Mateo 18:6–7.

6a GEE Misericordia, misericordioso.

8a DyC 52:42.

9a 1 Tes. 4:11.

10a GEE Paciencia.

b Apoc. 22:12.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

c Prov. 8:17.

GEE Oración.

d Mateo 11:28–30.

GEE Descansar, descanso (reposo).

55 1a Deut. 10:14;

1 Ne. 11:6;

2 Ne. 29:7.

y escogido; y después de <sup>b</sup>bautizarte en el agua, si lo haces con la mira puesta únicamente en mi gloria, obtendrás la remisión de tus pecados y la recepción del Santo Espíritu mediante la imposición de <sup>c</sup>manos;

2 Y entonces serás ordenado líder de esta iglesia por mano de mi siervo José Smith, hijo, para predicar el arrepentimiento y la “remisión de pecados por medio del bautismo en el nombre de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

3 Y tendrás poder para dar el Santo Espíritu a quienes impusieres las manos, si son contritos delante de mí.

4 Y además, serás ordenado para ayudar a mi siervo Oliver Cowdery en la obra de imprimir, seleccionar y escribir “libros para las escuelas de esta iglesia, a fin de que también los niños pequeños reciban instrucción ante mí, lo cual me complace.

5 Y además, de cierto te digo que por esta causa viajarás con mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, para que te “establezcas en la tierra de tu herencia, con objeto de hacer esta obra.

6 Además, salga también con ellos mi siervo Joseph Coe. Lo que resta será manifestado más tarde, según mi voluntad. Amén.

## SECCIÓN 56

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 15 de junio de 1831. En esta revelación se reprende a Ezra Thayre por no obedecer una revelación anterior (el “mandamiento” al que se hace referencia en el versículo 8), que José Smith había recibido para él, en la que se instruye a Thayre con respecto a sus deberes en la granja de Frederick G. Williams, donde vivía Thayre. En la siguiente revelación también se revoca el llamado de Thayre de viajar a Misuri con Thomas B. Marsh (véase la sección 52:22).*

1–2, Los santos deben tomar su cruz y seguir al Señor para lograr la salvación; 3–13, El Señor manda y revoca, y los desobedientes son desarraigados; 14–17, Ay de los ricos que no ayudan a los pobres, y ay de los pobres cuyo corazón no está quebrantado; 18–20, Benditos son

los pobres que son puros de corazón, porque ellos heredarán la tierra.

ESCUCHAD, oh pueblo que “profesáis mi nombre, dice el Señor vuestro Dios; porque he aquí, mi enojo está encendido contra los rebeldes, y conocerán

1<sup>b</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

c GEE Imposición de

manos.

2<sup>a</sup> GEE Remisión de  
pecados.

4<sup>a</sup> DyC 88:118; 109:7, 14.  
5<sup>a</sup> Amós 9:15.

56 1<sup>a</sup> DyC 41:1.

mi brazo y mi indignación en el día de <sup>b</sup>visitación e ira sobre las naciones.

2 Y el que no tome su <sup>a</sup>cruz y me <sup>b</sup>siga, y guarde mis mandamientos, no será salvo.

3 He aquí, yo, el Señor, mando; y el que no <sup>a</sup>obedeza será <sup>b</sup>desarraigado en mi propio y debido tiempo, después que yo haya mandado y el mandamiento sea quebrantado.

4 Por lo que, yo, el Señor, mando y <sup>a</sup>revoco, conforme me plazca; y todo esto recaerá sobre la cabeza de los <sup>b</sup>rebeldes, dice el Señor.

5 Por consiguiente, revoco el mandamiento dado a mis siervos <sup>a</sup>Thomas B. Marsh y Ezra Thayre, y doy un mandamiento nuevo a mi siervo Thomas, de emprender cuanto antes su viaje a la tierra de Misuri, y mi siervo Selah J. Griffin también irá con él.

6 Porque he aquí, revoco el mandamiento que se dio a mis siervos Selah J. Griffin y Newel Knight, como consecuencia de las rebeliones y dura cerviz de mi pueblo que se encuentra en Thompson.

7 Por tanto, permanezca con ellos mi siervo Newel Knight, y cuantos quieran ir, pueden ir, siempre que sean contritos ante mí, y él los guiará a la tierra que he señalado.

8 Y además, os digo, que es

preciso que mi siervo Ezra Thayre se arrepienta de su <sup>a</sup>orgullo y egoísmo, y obedezca el mandamiento anterior que le di, respecto al lugar en donde vive.

9 Y si hace esto, ya que no habrá división de la tierra, será nombrado aún para ir a la tierra de Misuri;

10 de otra manera, recibirá el dinero que ha pagado, y partirá del lugar, y será <sup>a</sup>separado de mi iglesia, dice el Señor Dios de los Ejércitos;

11 y aunque pasen el cielo y la tierra, estas palabras no <sup>a</sup>pasarán, sino que se cumplirán.

12 Y si mi siervo José Smith, hijo, tiene que pagar el dinero, he aquí, yo, el Señor, se lo devolveré en la tierra de Misuri, a fin de que sean recompensados aquellos de quienes él recibiere, de acuerdo con lo que hagan;

13 porque conforme con lo que hagan, recibirán, sí, en terrenos para su herencia.

14 He aquí, así dice el Señor a mi pueblo: Tenéis mucho que hacer y mucho de que arrepentiros; porque he aquí, vuestros pecados han ascendido hasta mí y no son perdonados, porque procuráis <sup>a</sup>aconsejaros de acuerdo con vuestras propias maneras.

15 Y vuestros corazones no están satisfechos; y no obedecéis

<sup>1b</sup> Isa. 10:3–4;  
Morm. 9:2;  
DyC 1:13–14; 124:10.  
<sup>2a</sup> Lucas 14:27.  
<sup>b</sup> 1 Pe. 2:21;  
2 Ne. 31:10–13;  
Moro. 7:11.

GEE Jesucristo — El ejemplo de Jesucristo.  
<sup>3a</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.  
<sup>b</sup> DyC 1:14–16; 50:8.  
<sup>4a</sup> DyC 58:31–33.  
<sup>b</sup> GEE Rebelión.

<sup>5a</sup> GEE Marsh, Thomas B.  
<sup>8a</sup> GEE Orgullo.  
<sup>10a</sup> GEE Excomunión.  
<sup>11a</sup> 2 Ne. 9:16.  
<sup>14a</sup> Jacob 4:10.

la verdad, antes os <sup>a</sup>deleitáis en la iniquidad.

16 ¡Ay de vosotros, <sup>a</sup>hombres ricos, que no queréis <sup>b</sup>dar de vuestros bienes a los <sup>c</sup>pobres!, porque vuestras <sup>d</sup>riquezas corromperán vuestras almas; y esta será vuestra lamentación en el día de visitación, de juicio y de indignación: ¡La <sup>e</sup>siega ha pasado, el verano ha terminado y mi alma no se ha salvado!

17 ¡Ay de vosotros los <sup>a</sup>pobres, cuyos corazones no están quebrantados, cuyos espíritus no son contritos y cuyos vientres no están satisfechos; cuyas manos no se abstienen de echarse sobre los bienes ajenos; cuyos ojos están llenos de

<sup>b</sup>codicia; que no queréis trabajar con vuestras propias manos!

18 Pero benditos los <sup>a</sup>pobres que son puros de corazón, cuyos corazones están <sup>b</sup>quebrantados y cuyos espíritus son contritos, porque verán el <sup>c</sup>reino de Dios que viene con poder y gran gloria para liberarlos; porque la grosura de la <sup>d</sup>tierra será suya.

19 Porque he aquí, el Señor vendrá, y con él su <sup>a</sup>galardón; y recompensará a cada hombre, y los pobres se regocijarán;

20 y su posteridad <sup>a</sup>heredará la tierra de generación en generación, para siempre jamás. Y ahora termino de hablarlos. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 57

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Sion, condado de Jackson, Misuri, el 20 de julio de 1831. De conformidad con el mandamiento del Señor de viajar a Misuri, donde Él revelaría “la tierra de vuestra herencia” (sección 52), los élderes habían viajado desde Ohio hasta el límite occidental de Misuri. José Smith contempló el estado de los lamanitas y se preguntó: “¿Cuándo florecerá el desierto como la rosa? ¿Cuándo será edificada Sion en su gloria, y en dónde estará Tu templo al cual vendrán todas las naciones en los postreros días?”. Subsiguentemente, recibió esta revelación.*

1–3, *Independence, Misuri, es el sitio para la ciudad de Sion y para el templo; 4–7, Los santos deben comprar*

*tierras y recibir heredades en esa región; 8–16, Sidney Gilbert debe establecer un comercio, William W.*

15<sup>a</sup> Alma 41:10; 3 Ne. 27:11.

16<sup>a</sup> Jer. 17:11; 2 Ne. 9:30.

<sup>b</sup> GEE Limosna.

<sup>c</sup> Prov. 14:31;

Alma 5:55–56.

GEE Pobres.

<sup>d</sup> Stg. 5:3.

<sup>e</sup> Jer. 8:20;

Alma 34:33–35;

DyC 45:2.

17<sup>a</sup> Mos. 4:24–27;

DyC 42:42; 68:30–32.

<sup>b</sup> GEE Codiciar.

18<sup>a</sup> Mateo 5:3, 8;

Lucas 6:20; 3 Ne. 12:3.

GEE Pobres.

<sup>b</sup> GEE Corazón quebrantado.

<sup>c</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>d</sup> GEE Tierra.

19<sup>a</sup> Apoc. 22:12; DyC 1:10.

20<sup>a</sup> Mateo 5:5;

DyC 45:56–58.

*Phelps ha de ser impresor y Oliver Cowdery debe revisar y preparar el material para que se publique.*

ESCUCHAD, oh élderes de mi iglesia, dice el Señor vuestro Dios, vosotros que conforme a mis mandamientos os habéis congregado en esta tierra, la "tierra de <sup>b</sup>Misuri, la cual he señalado y <sup>c</sup>sagrado para el <sup>d</sup>recogimiento de los santos.

2 Por tanto, esta es la tierra prometida y el "sitio para la ciudad de <sup>b</sup>Sion.

3 Y así dice el Señor vuestro Dios, aquí hay sabiduría, si es que queréis recibirla. He aquí, el lugar que ahora se llama Independence es el lugar central; y el sitio para el "templo se halla hacia el oeste, en un solar no lejos del juzgado.

4 Por tanto, es prudente que los santos "compren el terreno y también toda parcela hacia el oeste, aun hasta la línea que corre directamente entre el <sup>b</sup>judío y el gentil;

5 así como todo terreno que colinda con la llanura, hasta donde mis discípulos puedan "comprar terrenos. He aquí, esto es prudente, a fin de que los <sup>b</sup>adquieran como herencia eterna.

6 Y ocupe mi siervo Sidney Gilbert el puesto al cual lo he nombrado, para recibir el dinero, ser "agente de la iglesia, comprar terrenos en todas las regiones circunvecinas, en tanto se haga con rectitud y como lo dicte la prudencia.

7 Y ocupe mi siervo "Edward Partridge el puesto al cual lo he nombrado, y <sup>b</sup>reparta entre los santos sus heredades tal como he mandado; como también aquellos que él ha nombrado para que le ayuden.

8 Y además, de cierto os digo, radíquese en este lugar mi siervo Sidney Gilbert, y establezca un comercio para vender sin fraude mercancías, y obtener dinero, a fin de comprar terrenos para el beneficio de los santos, así como para obtener todo lo que necesiten los discípulos para establecerse en sus heredades.

9 Y también obtenga una licencia mi siervo Sidney Gilbert —he aquí, en esto hay sabiduría, y el que lee, entienda— para enviar mercancías también a la gente, por conducto de quienes él determine, en calidad de empleados a su servicio;

10 y de este modo suministre a mis santos, a fin de que se predique mi evangelio a los que se

57 1a DyC 29:7-8;  
45:64-66.

b DyC 52:42.

c DyC 61:17.

d GEE Israel — La congregación de Israel.

2a DyC 28:9; 42:9, 62.

b GEE Sion.

3a DyC 58:57; 97:15-17.

4a DyC 48:4.

b Es decir, judío se refiere a los lamanitas, y gentil, a los pobladores blancos.

5a DyC 58:49, 51;

101:68-74.

b DyC 56:20.

6a DyC 53.

7a DyC 58:24.

GEE Partridge,  
Edward.

b DyC 41:9-11;  
58:14-18.

hallan en “tinieblas y en la región de <sup>b</sup>sombra de muerte.

11 Y además, de cierto os digo, radíquese en este lugar mi siervo <sup>a</sup>“William W. Phelps, y establezcase como <sup>b</sup>impresor de la iglesia.

12 Y he aquí, si el mundo recibe sus escritos —en esto hay sabiduría— obtenga con rectitud lo que él pueda para el bien de los santos.

13 Y ayúdale mi siervo <sup>a</sup>“Oliver Cowdery, tal como yo he mandado, en cualquier lugar que yo le indique, a copiar, corregir y seleccionar, para que todas las cosas sean rectas ante mí, y de acuerdo con lo que el Espíritu confirme por conducto de él.

14 Y así establezcanse en la tierra de Sion aquellos de quienes he hablado, tan pronto como sea posible, junto con sus familias, para cumplir estas cosas tal como he hablado.

15 Y ahora, concerniente al recogimiento: Hagan los preparativos el obispo y el agente para aquellas familias a las cuales se ha mandado venir a esta tierra, tan rápidamente como sea posible, y establezcanlas en sus heredades.

16 Y más tarde se darán instrucciones adicionales al resto de los líderes y de los miembros. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 58

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Sion, condado de Jackson, Misuri, el 1º de agosto de 1831. Anteriormente, el primer domingo después de la llegada del Profeta y su grupo al condado de Jackson, Misuri, se había efectuado un servicio religioso y se había recibido a dos miembros por medio del bautismo. Durante esa semana, llegaron, junto con otros, santos de Colesville, procedentes de la rama de Thompson (véase la sección 54). Muchos anhelaban saber la voluntad del Señor concerniente a ellos en ese nuevo sitio de recogimiento.*

1–5, Aquellos que soporten la tribulación serán coronados con gloria; 6–12, Los santos deben prepararse para las bodas del Cordero y la cena del Señor; 13–18, Los obispos son jueces en Israel; 19–23, Los santos deben obedecer las leyes del país; 24–29, Los hombres deben emplear su albedrío para hacer lo bueno; 30–33, El

Señor manda y revoca; 34–43, Para arrepentirse, los hombres deben confesar sus pecados y abandonarlos; 44–58, Los santos deben comprar su heredad y congregarse en Misuri; 59–65, Se debe predicar el Evangelio a toda criatura.

ESCUCHAD, oh líderes de mi

10<sup>a</sup> Isa. 9:2;  
Mateo 4:16.  
GEE Tinieblas

espirituales.  
<sup>b</sup> Sal. 23:4.  
11<sup>a</sup> GEE Phelps, William W.

<sup>b</sup> DyC 58:37, 40–41.  
13<sup>a</sup> GEE Cowdery, Oliver.

iglesia, y dad oído a mi palabra, y de mí aprended mi voluntad en cuanto a vosotros, y también concerniente a "esta tierra a la cual os he mandado.

2 Porque de cierto os digo, bien-aventurado es el que "guarda mis mandamientos, sea en vida o <sup>b</sup>muerte; y el que es <sup>c</sup>fiel en la <sup>d</sup>tribulación tendrá mayor galardón en el reino de los cielos.

3 Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro <sup>e</sup>Dios concerniente a las cosas que vendrán más adelante, ni la <sup>b</sup>gloria que seguirá después de mucha tribulación.

4 Porque tras mucha <sup>a</sup>tribulación vienen las <sup>b</sup>bendiciones. Por tanto, viene el día en que seréis <sup>c</sup>coronados con mucha <sup>d</sup>gloria; la hora no es aún, mas está cerca.

5 Recordad esto que os digo de antemano, para que lo <sup>a</sup>consideréis en el corazón y recibáis lo que está por venir.

6 He aquí, de cierto os digo, por esta causa os he enviado: para que seáis obedientes, y vuestros corazones estén <sup>a</sup>preparados para <sup>b</sup>testificar de las cosas que han de venir;

7 y para que tengáis el honor de poner el fundamento y de

dar testimonio de la tierra sobre la cual se hallará la "Sion de Dios;

8 y también para que se prepare un banquete de manjares suculentos para los "pobres; sí, una fiesta de gruesos tuétanos, de vino <sup>b</sup>purificado bien refinado, para que sepa la tierra que las palabras de los profetas no fallarán;

9 sí, una cena de la casa del Señor, bien preparada, a la cual serán convidadas todas las naciones.

10 Primero los ricos y los instruidos, los sabios y los nobles;

11 y después viene el día de mi poder; entonces los pobres, los cojos, los ciegos y los sordos vendrán a las <sup>a</sup>bodas del Cordero, y comerán la <sup>b</sup>cena del Señor, preparada para el gran día que ha de venir.

12 He aquí, yo, el Señor, lo he hablado.

13 Y para que el <sup>a</sup>testimonio salga de Sion, sí, de la boca de la ciudad de la herencia de Dios;

14 sí, por esta causa os he enviado aquí, y he escogido a mi siervo <sup>a</sup>Edward Partridge y le he designado su misión en esta tierra.

15 Pero si no se arrepiente de sus pecados, que son la incredulidad

58 1a DyC 57:1-8.

2a Mos. 2:22.

  b 1 Pe. 4:6.

  c 2 Tes. 1:4.

  d GEE Adversidad.

3a GEE Trinidad.

  b GEE Gloria.

4a Sal. 30:5;

    DyC 101:2-7;

    103:11-14; 109:76.

  b GEE Bendecido,  
    bendecir, bendición.

  c GEE Corona;

    Exaltación.

  d Rom. 8:17-18;

    DyC 136:31.

5a Deut. 11:18-19.

  6a DyC 29:8.

    b GEE Testimonio.

  7a GEE Sion.

  8a GEE Pobres.

    b Isa. 25:6.

  11a Mateo 22:1-14;

    Apoc. 19:9;

    DyC 65:3.

  b Lucas 14:16-24.

  13a Miq. 4:2.

  14a GEE Partridge,

    Edward.

y la dureza de corazón, cuídese, no sea que “caiga.

16 He aquí, le es designada su misión, y no se volverá a dar.

17 Y el que desempeñe esta misión es nombrado para ser “juez en Israel, como fue en los días antiguos, para repartir las tierras de la herencia de Dios a sus <sup>b</sup>hijos;

18 y para juzgar a su pueblo por el testimonio de los justos, y con la ayuda de sus consejeros, conforme a las leyes del reino dadas por los “profetas de Dios.

19 Pues de cierto os digo que se guardará mi ley en esta tierra.

20 No piense ningún hombre ser gobernante; más bien, gobierne Dios, según el designio de su voluntad, al que juzga, o en otras palabras, al que aconseja o se sienta en el tribunal.

21 Ninguno quebrante las “leyes del país, porque quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país.

22 Sujetaos, pues, a las potestades existentes, hasta que reine “aquel cuyo derecho es reinar, y someta a todos sus enemigos debajo de sus pies.

23 He aquí, las “leyes que habéis recibido de mi mano son las leyes de la iglesia, y así las habéis de

presentar. He aquí, en esto hay sabiduría.

24 Y ahora, según dije concerniente a mi siervo Edward Partridge, esta es la tierra de su residencia y de los que ha escogido para ser sus consejeros; y también la tierra de la residencia de aquel que he nombrado para encargarse de mi “almacén;

25 por lo tanto, traigan ellos sus familias a esta tierra, según lo que determinen entre sí y conmigo.

26 Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo “perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.

27 De cierto digo que los hombres deben estar “anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha <sup>b</sup>justicia;

28 porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios “agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.

29 Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es “condenado.

15a 1 Cor. 10:12.

17a DyC 107:72–74.

GEE Obispo.

<sup>b</sup> GEE Hijos e hijas de Dios.

18a GEE Profeta.

21a Lucas 20:22–26;

DyC 98:4–10;

AdeF 1:12.

GEE Gobierno.

22a GEE Jesucristo;

Mesías;

Milenio.

23a GEE Ley.

24a DyC 51:13; 70:7–11.

26a Mateo 24:45–51;

DyC 107:99–100.

27a GEE Diligencia;  
Obras.

<sup>b</sup> O sea, Justicia.

28a GEE Albedrío.

29a GEE Condenación,  
condenar.

30 ¿Quién soy yo, que "hice al hombre, dice el Señor, para tener sin culpa al que no guarda mis mandamientos?

31 ¿Quién soy yo, dice el Señor, para "prometer y no cumplir?

32 Mando, y los hombres no obedecen; "revoco, y no reciben la bendición.

33 Entonces dicen en su corazón: Esta no es la obra del Señor, porque sus promesas no se cumplen. Pero, ¡ay de tales!, porque su recompensa yace "abajo, y no es de arriba.

34 Y ahora os doy instrucciones adicionales en cuanto a esta tierra.

35 Me es prudente que mi siervo Martin Harris dé un ejemplo a la iglesia, "entregando su dinero al obispo de ella.

36 Además, esto es una ley para todo hombre que venga a esta tierra para recibir una heredad; y hará con su dinero lo que la ley indique.

37 Y también conviene que se compren terrenos en Independence para el sitio del almacén y también para la "imprenta.

38 Y mi siervo Martin Harris recibirá otras instrucciones del Espíritu, a fin de que reciba su heredad como bien le parezca;

39 y arrepíntase de sus pecados, pues busca la "alabanza del mundo.

40 Ocupe también mi siervo "William W. Phelps el puesto al cual lo he nombrado, y reciba su heredad en la tierra;

41 y también él tiene necesidad de arrepentirse, pues yo, el Señor, no estoy muy complacido con él, porque pretende sobresalir, y no es suficientemente manso delante de mí.

42 He aquí, quien se ha "arrepentido de sus pecados es <sup>b</sup>perdonado; y yo, el Señor, <sup>c</sup>no los recuerdo más.

43 Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los "confesará y los abandonará.

44 Y ahora, de cierto digo tocante al resto de los líderes de mi iglesia: No llegará en muchos años todavía la hora en que han de recibir su heredad en esta tierra, a menos que lo deseen por la oración de fe y eso de acuerdo con lo que el Señor les señale.

45 Pues he aquí, ellos "reunirán al pueblo desde los extremos de la tierra.

46 Por tanto, congregaos; y aquellos que no son nombrados para quedarse en esta tierra, prediquen el evangelio en las regiones inmediatas; y vuelvan después a sus hogares.

<sup>30a</sup> Isa. 45:9–10;  
Hel. 12:6.

<sup>31a</sup> DyC 1:37–38; 82:10.

<sup>32a</sup> DyC 56:3–4.

<sup>33a</sup> DyC 29:45.

<sup>35a</sup> DyC 42:30–32.

<sup>37a</sup> DyC 57:11–12.

<sup>39a</sup> 2 Ne. 26:29;

DyC 121:34–37.

<sup>40a</sup> GEE Phelps, William W.

<sup>42a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> Isa. 1:18.  
GEE Perdonar.

<sup>c</sup> Isa. 43:25.

<sup>43a</sup> DyC 19:20; 64:7.

GEE Confesar,  
confesión.

<sup>b</sup> DyC 82:7.

<sup>45a</sup> Deut. 33:17.

GEE Israel — La  
congregación de  
Israel.

47 Prediquen por el camino y den testimonio de la verdad en todo lugar, llamando al arrepentimiento al rico, al noble y al pibe, y al pobre.

48 Y establezcan "iglesias, si se arrepienten los habitantes de la tierra.

49 Y por la voz de la iglesia, nómbrase un agente para la iglesia en Ohio, para que reciba dinero a fin de comprar tierras en "Sion.

50 Y le doy a mi siervo Sidney Rigdon el mandamiento de "escribir una descripción de la tierra de Sion y una declaración de la voluntad de Dios, según se lo manifieste el Espíritu;

51 asimismo, una epístola y una subscripción que serán presentadas en todas las "iglesias, a fin de obtener dinero que se pondrá en manos del obispo, en manos de él o del agente, como mejor le parezca o él lo indique, para comprar tierras que sean una heredad para los hijos de Dios.

52 Porque he aquí, de cierto os digo, el Señor quiere que los discípulos y los hijos de los hombres abran su corazón, aun hasta comprar todos los terrenos de esta región, en cuanto sea posible.

53 He aquí, en esto hay sabiduría. Hagan esto, no sea que no reciban "herencia, sino por el derramamiento de sangre.

54 Y además, si se obtienen terrenos, mándense obreros de toda clase a esta tierra, para trabajar por el bien de los santos de Dios.

55 Háganse todas estas cosas con orden; y anuncie el obispo o el agente de la iglesia los privilegios de las tierras, de cuando en cuando.

56 Y hágase la obra del reconocimiento no con prisa ni huyendo, sino como lo aconsejen los élderes de la iglesia en las conferencias, de acuerdo con el conocimiento que reciban de cuando en cuando.

57 Y consagre y dedique esta tierra al Señor, mi siervo Sidney Rigdon, así como el sitio para el "templo.

58 Y convóquese una conferencia; y habiéndose hecho, regresen mis siervos Sidney Rigdon y José Smith, hijo, y acompañélos también Oliver Cowdery, para cumplir lo que resta de la obra que les he señalado en su propia tierra, y lo demás conforme a lo que se "determinare en las conferencias.

59 Y ningún hombre regrese de esta tierra sin "dar testimonio por el camino de lo que sabe y de cierto cree.

60 Quítese a Ziba Peterson lo que le ha sido conferido, y permanezca como miembro de la iglesia, y obre con sus propias manos, junto con

47a DyC 68:8.

48a Es decir, ramas de la Iglesia.

49a GEE Sion.

50a DyC 63:55–56.

51a O sea, unidades.

53a DyC 63:27–31.

57a DyC 57:3; 84:3–5, 31;

97:10–17.

58a GEE Común acuerdo.

59a GEE Testimonio.

los hermanos, hasta que sea suficientemente “disciplinado por todos sus pecados; porque no los confiesa, y piensa esconderlos.

61 Convoquen también una conferencia en esta tierra los demás líderes de esta iglesia que vienen acá, algunos de los cuales son extremadamente bendecidos, sí, sobremanera.

62 Y dirija mi siervo Edward Partridge la conferencia que ellos efectúen.

63 Y también vuelvan ellos, predicando el evangelio por el camino, testificando acerca de las cosas que les son reveladas.

64 Porque en verdad, el pregón tiene que salir desde este lugar a todo el mundo y a los lejanos extremos de la tierra; el evangelio ha de ser “predicado a toda criatura, y las <sup>b</sup>señales seguirán a los que crean.

65 Y he aquí, el Hijo del Hombre <sup>a</sup>viene. Amén.

## SECCIÓN 59

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Sion, condado de Jackson, Misuri, el 7 de agosto de 1831. Antes de esta revelación, se consagró la tierra, como el Señor lo había mandado, y se dedicó el sitio para el futuro templo. En el día en que se recibió esta revelación, falleció Polly Knight, la esposa de Joseph Knight, padre; ella fue el primer miembro de la Iglesia que murió en Sion. Los primeros miembros se referían a esta revelación como “la instrucción a los santos sobre la forma de guardar el día de reposo, y el modo de ayunar y orar”.*

1–4, *Los santos fieles de Sion serán bendecidos; 5–8, Han de amar y servir al Señor y guardar Sus mandamientos; 9–19, al santificar el día del Señor, los santos son bendecidos temporal y espiritualmente; 20–24, Se promete a los justos paz en este mundo y vida eterna en el mundo venidero.*

HE aquí, dice el Señor, benditos son aquellos que han subido a esta tierra con la “mira puesta únicamente

en mi gloria, de acuerdo con mis mandamientos.

2 Porque los que viven <sup>a</sup>heredarán la tierra; y los que <sup>b</sup>mueran descansarán de todos sus trabajos, y sus obras los seguirán; y recibirán una <sup>c</sup>corona en las <sup>d</sup>mansiones de mi Padre que he preparado para ellos.

3 Sí, benditos son aquellos cuyos pies descansan sobre la tierra de Sion, que han obedecido mi

60<sup>a</sup> GEE Castigar, castigo.

64<sup>a</sup> GEE Predicar.

<sup>b</sup> GEE Señal.

65<sup>a</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

59 1<sup>a</sup> Mateo 6:22–24;

DyC 88:67.

2<sup>a</sup> Mateo 5:5;

DyC 63:20, 48–49.

<sup>b</sup> Apoc. 14:13.

GEE Muerte física;

Paraíso.

<sup>c</sup> GEE Corona;

Exaltación.

<sup>d</sup> Juan 14:2;

DyC 72:4; 76:111; 81:6; 98:18.

evangelio; porque recibirán como recompensa las cosas buenas de la tierra, la cual producirá con su "fuerza.

4 Y también serán coronados con bendiciones de arriba, sí, y con mandamientos no pocos, y con "revelaciones a su tiempo, aque-llos que son <sup>b</sup>fieles y <sup>c</sup>diligentes delante de mí.

5 Por tanto, les doy un manda-miento que dice así: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu <sup>b</sup>cora-zón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo <sup>c</sup>servirás.

6 Amarás a tu "prójimo como a ti mismo. No <sup>b</sup>hurtarás; no cometerás <sup>c</sup>adulterio; no <sup>d</sup>matarás, ni harás ninguna cosa semejante.

7 Darás las "gracias al Señor tu Dios en todas las cosas.

8 Ofrecerás un "sacrificio al Señor tu Dios en <sup>b</sup>rectitud, sí, el de un corazón quebrantado y un <sup>c</sup>espíritu contrito.

9 Y para que más íntegramente te conserves "sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi <sup>b</sup>día santo;

10 porque, en verdad, este es un

día que se te ha señalado para des-can-sar de tus obras y "rendir tus devociones al Altísimo;

11 sin embargo, tus votos se ofre-cerán en rectitud todos los días y a todo tiempo;

12 pero recuerda que en este, el día del Señor, ofrecerás tus "ofren-das y tus sacramentos al Altísimo, <sup>b</sup>confesando tus pecados a tus her-manos, y ante el Señor.

13 Y en este día no harás ninguna otra cosa sino preparar tus alimen-tos con sencillez de corazón, a fin de que tus "ayunos sean perfectos, o en otras palabras, que tu <sup>b</sup>gozo sea cabal.

14 De cierto, esto es ayunar y orar, o en otras palabras, regoci-jarse y orar.

15 Y si hacéis estas cosas con "ac-ción de gracias, con <sup>b</sup>corazones y semblantes <sup>c</sup>alegres, no con mucha <sup>d</sup>risa, porque esto es pecado, sino con corazones felices y semblan-tes alegres,

16 de cierto os digo, que si hacéis esto, la abundancia de la tierra será vuestra, las bestias del campo y las aves del cielo, y

*3a* Gén. 4:12;

Moisés 5:37.

*4a* DyC 42:61; 76:7; 98:12; 121:26-29.

GEE Revelación.

*b* GEE Dignidad, digno.

*c* GEE Diligencia.

*5a* Deut. 11:1;

Mateo 22:37;

Moro. 10:32;

DyC 20:19.

GEE Amor.

*b* GEE Corazón.

*c* GEE Servicio.

*6a* GEE Hermanadad.

*b* GEE Robar, robo,

hurtar, hurto.

*c* GEE Adulterio.

*d* GEE Asesinato.

*7a* Sal. 92:1; Alma 37:37;

DyC 46:32.

GEE Acción de gracias, agraciado, agraciamiento.

*8a* GEE Sacrificios.

*b* GEE Rectitud, recto.

*c* GEE Corazón

quebrantado.

*9a* Stg. 1:27.

*b* GEE Día de reposo.

*10a* GEE Adorar.

*12a* Es decir, ofrendas del

tiempo, de los talentos o de los bienes de una persona al servicio de Dios y del prójimo.

GEE Sacrificios.

*b* GEE Confesar,

confesión.

*13a* GEE Ayunar, ayuno.

*b* GEE Gozo.

*15a* GEE Acción de gracias, agraciado, agraciamiento.

*b* Prov. 17:22.

*c* Éx. 25:2;

DyC 64:34.

*d* DyC 88:69.

lo que trepa a los árboles y anda sobre la tierra;

17 sí, y la hierba y las cosas buenas que produce la tierra, ya sea para alimento, o vestidura, o casas, alfombras, huertos, jardines o viñas;

18 sí, todas las cosas que de la "tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón;

19 sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma.

20 Y complace a Dios haber dado todas estas cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas,

para usarse con juicio, no en exceso, ni por extorsión.

21 Y en nada "ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que <sup>b</sup>no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos.

22 He aquí, esto va de acuerdo a la ley y los profetas; por tanto, no me molestéis más en cuanto a este asunto.

23 Aprended, más bien, que el que hiciere obras "justas recibirá su <sup>b</sup>galardón, sí, la <sup>c</sup>paz en este mundo, y la <sup>d</sup>vida eterna en el mundo venidero.

24 Yo, el Señor, lo he hablado, y el Espíritu da testimonio. Amén.

## SECCIÓN 60

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Independence, condado de Jackson, Misuri, el 8 de agosto de 1831. En esa ocasión, los élderes que habían viajado al condado de Jackson y participaron en la dedicación de la tierra y del sitio del templo deseaban saber qué debían hacer.*

1–9, Los élderes han de predicar el Evangelio entre las congregaciones de los inicuos; 10–14, No deben desperdiciar el tiempo, ni esconder sus talentos; 15–17, Pueden lavar sus pies como testimonio en contra de aquellos que rechacen el Evangelio.

HE aquí, así dice el Señor a los élderes de su iglesia que han de

volver con presteza a la tierra de donde vinieron: He aquí, me complace que hayáis venido acá;

2 mas con algunos no estoy muy complacido, porque no quieren abrir su <sup>a</sup>boca, sino que <sup>b</sup>esconden el talento que les he dado, a causa del <sup>c</sup>temor de los hombres. ¡Ay de estos!, porque mi enojo está encendido en contra de ellos.

<sup>18a</sup> GEE Tierra.

<sup>21a</sup> GEE Ofender.

<sup>b</sup> Job 1:21.

<sup>23a</sup> GEE Justo.

<sup>b</sup> GEE Bendecido,

bendecir, bendición.

<sup>c</sup> Mateo 11:28–30.

GEE Paz.

<sup>d</sup> DyC 14:7.

**60** <sup>2a</sup> Efe. 6:19–20.

<sup>b</sup> Lucas 8:16, 18.

<sup>c</sup> Mateo 25:14–30.

GEE Temor — Temor al hombre.

3 Y acontecerá que si no me son más fieles, les será "quitado aun lo que tienen.

4 Porque yo, el Señor, reino en los cielos y entre las "huestes de la tierra; y en el día en que yo integre mis <sup>b</sup>joyas, todos los hombres sabrán qué es lo que declara el poder de Dios.

5 Mas de cierto, os hablaré concerniente a vuestro viaje a la tierra de donde vinisteis. Hágase o cómprese un barco, según os parezca bien, a mí me es igual, y emprended vuestro viaje con presteza al lugar llamado Saint Louis.

6 Y de allí viajen mis siervos Sidney Rigdon, José Smith, hijo, y Oliver Cowdery hasta Cincinnati;

7 y alcen la voz en este lugar y declaren mi palabra a viva voz, sin ira ni duda, alzando manos santas sobre ellos. Porque puedo haceros "santos, y os son <sup>b</sup>perdonados vuestros pecados.

8 Y salgan de Saint Louis los demás, de dos en dos, y prediquen la palabra, no con prisa, entre las congregaciones de los impíos, hasta que vuelvan a las "iglesias de donde vinieron.

9 Y todo esto por el bien de las iglesias; para este objeto los he mandado.

10 Y del dinero que yo le he dado,

imparta mi siervo "Edward Partridge una porción a mis élderes a quienes se ha mandado regresar;

11 y el que pueda, repóngalo por medio del agente; y al que no pueda, no se le exigirá.

12 Y ahora, hablo del resto que ha de venir a esta tierra.

13 He aquí, se les ha enviado a predicar mi evangelio entre las congregaciones de los inicuos; por tanto, les doy este mandamiento: No "desperdiciarás tu tiempo, ni esconderás tu <sup>b</sup>talento en la tierra para que no sea conocido.

14 Y después que hayas subido a la tierra de Sion, y hayas proclamado mi palabra, volverás pronto, proclamando mi palabra entre las congregaciones de los impíos, no con prisa, ni con <sup>a</sup>ira ni contención.

15 Y sacudirás el "polvo de tus pies contra aquellos que no te reciban, no en su presencia, no sea que los provoques, sino en secreto; y lava tus pies como testimonio en contra de ellos en el día del juicio.

16 He aquí, esto os es suficiente, y es la voluntad del que os ha enviado.

17 Y por boca de mi siervo José Smith, hijo, será manifestado lo concerniente a Sidney Rigdon y a Oliver Cowdery. El resto, más tarde. Así sea. Amén.

<sup>3a</sup> Mar. 4:25;  
DyC 1:33.

<sup>4a</sup> Alma 43:50.

<sup>b</sup> Isa. 62:3;

Zac. 9:16;

Mal. 3:17;

DyC 101:3.

<sup>7a</sup> GEE Santidad.

<sup>b</sup> GEE Perdonar.

<sup>8a</sup> O sea, unidades.

<sup>10a</sup> GEE Partridge,

Edward.

<sup>13a</sup> DyC 42:42.

GEE Ociosidad,

ocioso.

<sup>b</sup> Mateo 25:24-30;

DyC 82:18.

<sup>14a</sup> Prov. 14:29.

<sup>15a</sup> Mateo 10:14;

Lucas 9:5;

Hech. 13:51;

DyC 24:15; 75:20;

84:92.

## SECCIÓN 61

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a orillas del río Misuri, en McIlwaine's Bend, el 12 de agosto de 1831. En su viaje de regreso a Kirtland, el Profeta y diez élderes habían viajado por el río Misuri en canoas. Al tercer día del viaje, tropezaron con muchos peligros. El élder William W. Phelps, en una visión a la luz del día, vio al destructor andar con poder sobre la faz de las aguas.*

1-12, *El Señor ha decretado muchas destrucciones sobre las aguas; 13-22, Juan maldijo las aguas, y el destructor anda sobre la faz de ellas; 23-29, Algunos tienen poder para mandar a las aguas; 30-35, Los élderes han de viajar de dos en dos y predicar el Evangelio; 36-39, Deben prepararse para la venida del Hijo del Hombre.*

HE aquí, escuchad la voz del que tiene todo "poder, que es de eternidad en eternidad, el <sup>b</sup>Alfa y la Omega, el principio y el fin.

2 He aquí, de cierto os dice el Señor, oh élderes de mi iglesia que os habéis congregado en este lugar, cuyos pecados ahora os son perdonados, porque yo, el Señor, "perdono los pecados y soy <sup>b</sup>misericordioso con aquellos que los <sup>c</sup>confiesan con corazones humildes;

3 mas de cierto os digo, que no es menester que esta compañía entera de mis élderes viaje con prisa sobre las aguas, mientras los habitantes de ambos lados perecen en la incredulidad.

4 No obstante, lo he permitido

para que deis testimonio; he aquí, hay muchos peligros sobre las aguas, y especialmente desde ahora en adelante;

5 porque yo, el Señor, he decretado en mi ira muchas destrucciones sobre las aguas; sí, y especialmente sobre estas.

6 No obstante, toda carne está en mi mano, y el que de entre vosotros sea fiel no perecerá en el agua.

7 Conviene, pues, que mis siervos Sidney Gilbert y <sup>a</sup>William W. Phelps salgan rápidamente para cumplir con su encargo y misión.

8 Sin embargo, no os permití salir sino hasta que fueseis <sup>a</sup>disciplinados por todos vuestros pecados, a fin de que seáis uno y no perezcais en la <sup>b</sup>maldad;

9 mas ahora, de cierto os digo, es mi voluntad que os separéis. Por tanto, tomen a sus compañeros anteriores mis siervos Sidney Gilbert y William W. Phelps, y emprendan su viaje con prisa para cumplir su misión, y por medio de la fe vencerán;

10 y si son fieles, serán preser-

61 1<sup>a</sup> GEE Poder.

<sup>b</sup> GEE Alfa y Omega.

2<sup>a</sup> Mos. 4:10-11.

GEE Perdonar.

<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>c</sup> GEE Confesar, confesión.

7<sup>a</sup> GEE Phelps, William W.

8<sup>a</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>b</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

vados; y yo, el Señor, estaré con ellos.

11 Y tomen los otros lo que necesiten de ropa.

12 Lleve consigo mi siervo Sidney Gilbert lo que no hace falta, según lo que acordéis.

13 Y ahora bien, he aquí, os di un “mandamiento sobre estas cosas para vuestro <sup>b</sup>bien; y yo, el Señor, razonaré con vosotros como con los hombres en la antigüedad.

14 He aquí, yo, el Señor, en el principio bendije las “aguas; mas en los posteriores días, <sup>b</sup>maldije las aguas por boca de mi siervo Juan.

15 Por lo que, vendrán días en que ninguna carne estará a salvo sobre las aguas.

16 Y se dirá en días venideros que nadie puede subir a la tierra de Sion sobre las aguas, salvo el que es recto de corazón.

17 Y así como yo, el Señor, en el principio “maldije la tierra, así en los últimos días la he bendecido, en su tiempo, para el uso de mis santos, a fin de que participen de su grosura.

18 Y ahora os doy un mandamiento, y lo que digo a uno lo digo a todos, de prevenir a vuestros hermanos concerniente a estas aguas, para que no viajen sobre ellas, no sea que se debilite su fe y caigan en trampas;

19 yo, el Señor, he decretado, y el destructor anda sobre la faz de las aguas, y no revoco el decreto.

20 Yo, el Señor, estuve enojado ayer con vosotros, mas hoy se ha apartado mi ira.

21 Por tanto, tocante a aquellos de quienes he dicho que salgan con prisa, de nuevo os digo, emprendan su viaje cuanto antes.

22 Y después de un corto tiempo, si cumplen su misión, a mí me es igual que vayan por agua o por tierra; hágase conforme a lo que más tarde les sea manifestado, según su criterio.

23 Y ahora, concerniente a mis siervos Sidney Rigdon, José Smith, hijo, y Oliver Cowdery: No viajen otra vez sobre las aguas, salvo por el canal, al ir a sus hogares; o en otras palabras, no viajarán sobre las aguas, sino por el canal.

24 He aquí, yo, el Señor, he señalado a mis santos la manera de viajar, y he aquí, esta es la manera: Despues de partir del canal, irán por tierra, por cuanto se les ha mandado viajar y subir a la tierra de Sion;

25 y harán como los hijos de Israel, “asentando su campamento por el camino.

26 Y he aquí, daréis este mandamiento a todos vuestros hermanos.

27 No obstante, a quien se dé “poder para mandar a las aguas, a este le hará el Espíritu conocer todos sus caminos;

28 por tanto, haga lo que el

<sup>13a</sup> GEE Mandamientos

de Dios.

<sup>b</sup> DyC 21:6.

<sup>14a</sup> Gén. 1:20.

<sup>b</sup> Apoc. 8:8–11.

<sup>17a</sup> Moisés 4:23.

<sup>25a</sup> Núm. 9:18.

<sup>27a</sup> GEE Poder;

Sacerdocio.

Espíritu del Dios viviente le mande, bien sea sobre la tierra o sobre las aguas, según lo que yo me proponga hacer de ahora en adelante.

29 Y a vosotros os es manifestado el curso, o sea, la vía por la que han de viajar los santos del campamento del Señor.

30 Y además, de cierto os digo, mis siervos Sidney Rigdon, José Smith, hijo, y Oliver Cowdery, no han de abrir su boca entre las congregaciones de los inicuos, sino hasta que lleguen a Cincinnati;

31 y en ese lugar alzarán sus voces a Dios contra esa gente, sí, a aquel cuya ira está encendida en contra de su maldad, un pueblo casi “maduro para la destrucción.

32 Y de allí vayan ellos a las congregaciones de sus hermanos, porque ahora mismo sus obras hacen más falta entre ellos que entre las congregaciones de los impíos.

33 Y ahora, concerniente a los demás, viajen y “declaren la palabra entre las congregaciones de los inicuos, a medida que sea manifestada.

34 Y si hacen esto, “limpiarán sus vestidos y quedarán sin mancha ante mí.

35 Y viajen juntos, o de “dos en dos, como les parezca mejor, pero no se separen mis siervos Reynolds Cahoon y Samuel H. Smith, con quienes estoy muy complacido, hasta que lleguen a sus hogares, y esto para un sabio propósito mío.

36 Y ahora de cierto os digo, y lo que digo a uno lo digo a todos: Sed de buen ánimo, “hijitos, porque estoy en <sup>b</sup>medio de vosotros, y no os he <sup>a</sup>abandonado;

37 y por cuanto os habéis humillado ante mí, vuestras son las bendiciones del “reino.

38 Ceñid vuestros lomos, y sed “vigilantes y sensatos, mirando hacia la venida del Hijo del Hombre, porque viene a la hora que no pensáis.

39 “Orad siempre para que no entréis en <sup>b</sup>tentación, a fin de que podáis aguantar el día de su venida, ya sea en vida o en muerte. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 62

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta, a orillas del río Misuri, en Chariton, Misuri, el 13 de agosto de 1831. En ese día, el Profeta y su grupo, que viajaban de Independence a Kirtland, encontraron a varios élderes que se dirigían a la tierra de Sion, y, después de saludos gozosos, el Profeta recibió esta revelación.*

31<sup>a</sup> Alma 37:31; Hel. 13:14;

DyC 101:11.

33<sup>a</sup> GEE Predicar;  
Testificar.

34<sup>a</sup> 2 Ne. 9:44; Jacob 2:2;

Mos. 2:28.

35<sup>a</sup> GEE Obra misional.

36<sup>a</sup> Juan 13:33.

<sup>b</sup> Mateo 18:20.

c Isa. 41:15–17;

1 Ne. 21:14–15.

37<sup>a</sup> DyC 50:35.

38<sup>a</sup> GEE Atalaya, atalayar.

39<sup>a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> GEE Tentación, tentar.

*1–3, Los testimonios quedan escritos en los cielos; 4–9, Los élderes deben viajar y predicar según su juicio y conforme los dirija el Espíritu.*

He aquí, escuchad, oh élderes de mi iglesia, dice el Señor, vuestro Dios, sí, Jesucristo, vuestro “intercesor, que conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo <sup>b</sup>socorrer a los que son <sup>c</sup>tentados.

2 Y de cierto, mis ojos están sobre los que todavía no han subido a la tierra de Sion; por tanto, vuestra misión no se ha cumplido aún.

3 Sin embargo, benditos sois, porque el “testimonio que habéis dado se ha <sup>b</sup>escrito en el cielo para que lo vean los ángeles; y ellos se regocijan a causa de vosotros, y vuestros <sup>c</sup>pecados os son perdonados.

4 Y ahora, continuad vuestro viaje. Congregaos en la tierra de “Sion; y efectuad una reunión y regocíjaos juntos, y ofreced un sacramento al Altísimo.

5 Y entonces podréis volver para testificar, sí, ya sea juntos, o de dos en dos, como os parezca bien, a mí me es igual; solamente sed fieles y <sup>a</sup>declarad las buenas nuevas a los habitantes de la tierra, o entre las congregaciones de los inicuos.

6 He aquí, yo, el Señor, os he congregado para que se cumpla la promesa de que los fieles de entre vosotros serían preservados y se regocijarán juntos en la tierra de Misuri. Yo, el Señor, prometo a los fieles y no puedo <sup>a</sup>mentir.

7 Yo, el Señor, estoy dispuesto, y si alguno de vosotros desea ir a caballo, o en mula, o por carro, recibirá esta bendición, si la recibe de mano del Señor con un corazón <sup>a</sup>agradecido en todas las cosas.

8 Queda en vosotros hacer estas cosas según vuestro juicio y las indicaciones del Espíritu.

9 He aquí, el “reino es vuestro; y estoy siempre <sup>b</sup>con los fieles. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 63

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 30 de agosto de 1831. El Profeta, Sidney Rigdon y Oliver Cowdery habían llegado a Kirtland el 27 de agosto, tras su visita a Misuri. En la historia de José Smith se describe esta revelación: “En estos días de la infancia de la Iglesia, había un gran anhelo de recibir la palabra del Señor concerniente a todo asunto que de alguna manera se relacionara con nuestra salvación; y por ser la tierra de Sion el*

**62** *1a* DyC 45:3–4.

GEE Abogado.

*b* Heb. 2:18;

Alma 7:12.

*c* GEE Tentación, tentar.

*3a* Lucas 12:8–9.

GEE Testimonio.

*b* GEE Libro de la vida.

*c* DyC 84:61.

*4a* DyC 57:1–2.

*5a* GEE Obra misional.

*6a* Éter 3:12.

*7a* GEE Acción de

gracias, agradecido,

agradecimiento.

*9a* DyC 61:37.

*b* Mateo 28:20.

*objeto temporal más importante del momento ante nosotros, le pedí al Señor más información sobre el recogimiento de los santos, la compra de terrenos y otros asuntos".*

1-6, *Un día de ira sobrevendrá a los inicuos; 7-12, Las señales vienen por la fe; 13-19, Los de corazón adúltero negarán la fe y serán arrojados al lago de fuego; 20, Los fieles recibirán una herencia sobre la tierra transfigurada; 21, No se ha revelado aún el relato completo de los acontecimientos acaecidos sobre el monte de la Transfiguración; 22-23, Los obedientes reciben los misterios del reino; 24-31, Se han de comprar tierras o heredades en Sion; 32-35, El Señor decreta guerras, y los inicuos matan a los inicuos; 36-48, Los santos se han de congregar en Sion y proporcionar dinero para edificarla; 49-54, Se aseguran las bendiciones sobre los fieles en la Segunda Venida, en la Resurrección y durante el Milenio; 55-58, Este es un día de amonestación; 59-66, Aquellos que usan el nombre del Señor sin autoridad lo toman en vano.*

**ESCUCHAD,** oh pueblo, abrid vuestro corazón y dad oído desde lejos; escuchad, vosotros los que os llamáis el pueblo del Señor, oíd su palabra y su voluntad concerniente a vosotros.

2 Sí, en verdad os digo, escuchad la voz de aquel cuya ira está encendida en contra de los inicuos y los "rebeldes;

3 que tiene a bien tomar a los que quiere "tomar, y preservar en vida a los que quiere preservar;

4 que edifica de acuerdo con su propia voluntad y placer; y destruye cuando le place, y tiene poder para echar el alma al infierno.

5 He aquí, yo, el Señor, emito mi voz, y será obedecida.

6 Por tanto, de cierto digo: Cuídense el inicuo, y el rebelde tema y tiembla, y selle sus labios el incrédulo, porque el "día de la ira les sobrevendrá como <sup>b</sup>torbellino, y toda carne <sup>c</sup>sabrá que yo soy Dios.

7 Y aquel que buscare señales verá "señales, mas no para salvación.

8 En verdad os digo que hay entre vosotros quienes buscan señales, y los ha habido aun desde el principio;

9 pero he aquí, la fe no viene por las señales, mas las señales siguen a los que creen.

10 Sí, las señales vienen por la "fe, no por la voluntad de los hombres, ni como les plazca, sino por la voluntad de Dios.

11 Sí, las señales vienen por la fe para producir obras poderosas, porque sin "fe ningún hombre agrada a Dios; y con el que Dios está enojado, no está bien complacido; por tanto, a estos no

63 2a GEE Rebelión.

3a GEE Muerte física.

6a GEE Justicia;

Segunda venida de

Jesucristo.

b Jer. 30:23.

c Isa. 49:26.

7a DyC 46:9.

GEE Señal.

10a Moro. 7:37.

GEE Fe.

11a Heb. 11:6.

muestra señales, sino en <sup>b</sup>ira para su <sup>c</sup>denización.

12 Por tanto, yo, el Señor, no estoy complacido con los que de entre vosotros han buscado señales y prodigios para lograr la fe, y no en bien de los hombres para mi gloria.

13 Sin embargo, doy mandamientos, y muchos se han apartado de mis mandamientos y no los han guardado.

14 Hubo entre vosotros <sup>a</sup>adúlteros y adúlteras, algunos de los cuales se han apartado de vosotros, y todavía permanecen otros que más adelante serán descubiertos.

15 Cuídense los tales, y arrepiéntanse cuanto antes, no sea que el juicio venga sobre ellos como un ardid, y se manifieste su insensatez, y sus obras los sigan ante los ojos del pueblo.

16 Y de cierto os digo, como ya he dicho, el que <sup>a</sup>mira a una mujer para <sup>b</sup>codiciarla, o si alguien comete <sup>c</sup>adulterio en su corazón, no tendrá el Espíritu, sino que negará la fe y temerá.

17 Por lo que, yo, el Señor, he dicho que los <sup>a</sup>temerosos, los incrédulos, y todos los <sup>b</sup>mentirosos y quienquiera que ame y <sup>c</sup>obre la mentira, y el fornicario y el

hechicero, tendrán su parte en ese <sup>d</sup>lago que arde con fuego y azufre, que es la <sup>e</sup>segunda muerte.

18 De cierto digo, que estos no tendrán parte en la <sup>a</sup>primera resurrección.

19 Y ahora bien, he aquí, yo, el Señor, os digo que no sois <sup>a</sup>justificados, porque estas cosas existen entre vosotros.

20 Sin embargo, el que <sup>a</sup>persevere con fe y haga mi voluntad, vencerá; y recibirá una <sup>b</sup>herencia sobre la tierra cuando venga el día de la transfiguración;

21 cuando la <sup>a</sup>tierra sea <sup>b</sup>transfigurada según el modelo que les fue mostrado a mis apóstoles sobre el <sup>c</sup>monte, relato cuya plenitud todavía no habéis recibido.

22 Y ahora, de cierto os digo, como dije que os haría saber mi voluntad a vosotros, he aquí, os la daré a conocer, no por vía de mandamiento, porque hay muchos que no procuran guardar mis mandamientos.

23 Mas a quien guarde mis mandamientos concederé los <sup>a</sup>misterios de mi reino, y serán en él un manantial de <sup>b</sup>aguas vivas que <sup>c</sup>brota para vida sempiterna.

24 Y ahora bien, he aquí, la

11<sup>b</sup> DyC 35:11.

<sup>c</sup> DyC 88:65.

14<sup>a</sup> DyC 42:24–25.

16<sup>a</sup> Mateo 5:27–28;

DyC 42:23–26.

<sup>b</sup> GEE Concupiscencia.

<sup>c</sup> GEE Adulterio.

17<sup>a</sup> Apoc. 21:8.

<sup>b</sup> GEE Mentiras.

<sup>c</sup> Apoc. 22:15;

DyC 76:103.

<sup>d</sup> Apoc. 19:20;

2 Ne. 9:8–19, 26; 28:23;

Jacob 6:10;

Alma 12:16–18;

DyC 76:36.

GEE Infierno.

<sup>e</sup> GEE Muerte espiritual.

18<sup>a</sup> Apoc. 20:6.

19<sup>a</sup> GEE Justificación,

justificar.

20<sup>a</sup> DyC 101:35.

<sup>b</sup> Mateo 5:5;

DyC 59:2; 88:25–26.

21<sup>a</sup> GEE Tierra — El estado final de la tierra.

<sup>b</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

<sup>c</sup> Mateo 17:1–3.

23<sup>a</sup> Alma 12:9–11;

DyC 42:61; 84:19;

107:18–19.

<sup>b</sup> GEE Agua(s) viva(s).

<sup>c</sup> Juan 4:14.

voluntad del Señor vuestro Dios concerniente a sus santos es que se reúnan juntamente en la tierra de Sion, no con prisa, no sea que haya confusión, lo cual trae pestilencia.

25 He aquí la tierra de "Sion. Yo, el Señor, la tengo en mis propias manos;

26 no obstante, yo, el Señor, doy a "César las cosas que son de César.

27 Por tanto, yo, el Señor, quiero que compréis las tierras, para que aventajéis al mundo y tengáis derecho sobre él, a fin de que los del mundo no sean agitados a la ira.

28 Porque "Satanás agita sus corazones a la ira contra vosotros, y al derramamiento de sangre.

29 Por tanto, la tierra de Sion no se obtendrá sino por compra o por sangre, de otra manera no habrá heredad para vosotros.

30 Y si fuere por compra, he aquí, benditos sois;

31 y si fuere por sangre, por cuanto os es vedado verter sangre, he aquí, vuestros enemigos estarán sobre vosotros, y seréis azotados de ciudad en ciudad y de sinagoga en sinagoga, y no quedarán sino pocos para recibir una heredad.

32 Yo, el Señor, estoy enojado con los inicuos; les niego mi Espíritu a los habitantes de la tierra.

33 He jurado en mi ira y he decretado "guerras sobre la faz de la tierra, y los inicuos matarán a los inicuos, y el temor se apoderará de todo hombre;

34 y también los "santos apenas escaparán; sin embargo, yo, el Señor, estoy con ellos, y <sup>b</sup>descenderé en el cielo, de la presencia de mi Padre, y a los <sup>c</sup>malvados los consumiré con <sup>d</sup>fuego inextinguible.

35 Y he aquí, esto no es aún, sino ya pronto.

36 Por tanto, viendo que yo, el Señor, he decretado todas estas cosas sobre la faz de la tierra, quiero que mis santos se congreguen en la tierra de Sion;

37 y que todo hombre tome la <sup>a</sup>rectitud en sus manos y la fidelidad sobre sus lomos, y levante la <sup>b</sup>voz de amonestación a los habitantes de la tierra; y declare, tanto por palabra como por fuga, que la <sup>c</sup>desolación sobrevendrá a los inicuos.

38 Por tanto, arreglen sus asuntos temporales mis discípulos de Kirtland, que moran en esta granja.

39 Disponga del terreno mi siervo Titus Billings, quien lo tiene a su cargo, a fin de estar preparado para hacer su viaje a la tierra de Sion la primavera entrante, junto con los que moran

<sup>25a</sup> GEE Sion.

<sup>26a</sup> Lucas 20:25;

DyC 58:21–23.

GEE Gobierno.

<sup>28a</sup> GEE Diablo.

<sup>33a</sup> GEE Guerra.

<sup>34a</sup> GEE Santo (sustantivo).

<sup>b</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

<sup>c</sup> Mateo 3:12;

2 Ne. 26:6;

DyC 45:57; 64:24;

101:23–25, 66.

GEE Inicuo, iniquidad.

<sup>d</sup> GEE Fuego.

<sup>37a</sup> GEE Rectitud, recto.

<sup>b</sup> DyC 1:4.

<sup>c</sup> Isa. 47:11.

sobre dicho terreno, salvo aquellos que yo reserve para mí, los cuales no saldrán hasta que yo les mande.

40 Y remítase a la tierra de Sion todo el dinero disponible, ya sea mucho o poco, me es igual, a quienes he nombrado para recibarlo.

41 He aquí, yo, el Señor, daré poder a mi siervo José Smith, hijo, para que pueda “discernir, por medio del Espíritu, a los que han de subir a la tierra de Sion, y a aquellos de mis discípulos que permanecerán.

42 Retenga mi siervo Newel K. Whitney su tienda o, en otras palabras, la tienda, por un corto tiempo todavía.

43 Sin embargo, aporte todo el dinero que pueda, para que se mande a la tierra de Sion.

44 He aquí, estas cosas están en sus propias manos; obre él de acuerdo con la prudencia.

45 De cierto digo, ordénesele agente de los discípulos que permanezcan, y confiérasele este poder;

46 y visite cuanto antes las iglesias, junto con mi siervo Oliver Cowdery, explicándoles estas cosas. He aquí, esta es mi voluntad, recoger fondos en la forma en que yo he indicado.

47 El que sea “fiel ypersevere, vencerá al mundo.

48 El que mande tesoros a la tierra de Sion recibirá una “herencia en este mundo, y sus obras lo seguirán, y además, un galardón en el mundo venidero.

49 Sí, y bienaventurados los muertos que “mueran en el Señor desde ahora en adelante. Cuando el Señor venga, y las cosas viejas <sup>b</sup>dejen de ser, y todas las cosas se tornen nuevas, se <sup>c</sup>levantarán de los muertos y no <sup>d</sup>morirán después, y recibirán una herencia ante el Señor en la ciudad santa.

50 Y el que viva cuando el Señor venga, y haya guardado la fe, “bendito es; sin embargo, le es señalado <sup>b</sup>morir a la edad del hombre.

51 Por tanto, los “niños <sup>b</sup>crecerán hasta envejecer; los ancianos morirán; mas no dormirán en el polvo, antes serán <sup>c</sup>cambiados en un abrir y cerrar de ojos.

52 Así que, por esta causa los apóstoles predicaron al mundo la resurrección de los muertos.

53 Estas cosas son las que habéis de esperar; y hablando según la manera del Señor, están ahora “a las puertas, y en un tiempo que está por venir, sí, en el día de la venida del Hijo del Hombre.

<sup>41a</sup> GEE Discernimiento, don de.

<sup>47a</sup> Mos. 2:41;

DyC 6:13.

<sup>48a</sup> DyC 101:18.

<sup>49a</sup> Apoc. 14:13;

DyC 42:44–47.

<sup>b</sup> 2 Cor. 5:17.

<sup>c</sup> GEE Resurrección.

<sup>d</sup> Apoc. 21:4;

Alma 11:45;

DyC 88:116.

GEE Inmortal,

inmortalidad.

<sup>50a</sup> GEE Bendecido, bendecir, bendición.

<sup>b</sup> GEE Muerte física.

<sup>51a</sup> GEE Milenio.

<sup>b</sup> Isa. 65:20–22;

DyC 45:58; 101:29–31.

<sup>c</sup> 1 Cor. 15:51–52;

DyC 43:32.

<sup>d</sup> DyC 35:15.

54 Y hasta aquella hora habrá "vírgenes insensatas entre las sensatas; y en esa hora se hará una separación completa de los justos y los malvados; y en aquel día enviaré a mis ángeles para <sup>b</sup>extirpar a los inicuos y arrojarlos al fuego inextinguible.

55 Y ahora bien, he aquí, de cierto os digo, yo, el Señor, no estoy complacido con mi siervo "Sidney Rigdon; se <sup>b</sup>enalteció en su corazón y no aceptó consejos, antes contristó al Espíritu;

56 por tanto, su "escrito no es aceptable ante el Señor, y preparará otro; y si el Señor no lo recibe, he aquí, no ocupará más el puesto al cual lo he nombrado.

57 Y además, de cierto os digo, sean ordenados a este poder "los que con mansedumbre desean en su corazón <sup>b</sup>llamar a los pecadores al arrepentimiento.

58 Porque este es un día de amonestación y no de muchas palabras. Porque yo, el Señor, no seré burlado en los últimos días.

59 He aquí, yo de arriba soy, y mi poder yace abajo. Estoy sobre todas las cosas, y en todo, y en medio de todo, y "escudriño todas las cosas; y vendrá el día en que todas las cosas me estarán sujetas.

60 He aquí, soy el "Alfa y la Omega, sí, Jesucristo.

61 Por tanto, cuídense todos los hombres de cómo toman mi "nombre en sus labios;

62 porque he aquí, de cierto os digo, que hay muchos que están bajo esta condenación, que toman el nombre del Señor y lo usan en vano sin tener autoridad.

63 Arrepiéntanse, pues, de sus pecados los de la iglesia; y yo, el Señor, los reconoceré; de lo contrario, serán desarraigados.

64 Recordad que lo que viene de arriba es "sagrado, y debe <sup>b</sup>expresarse con cuidado y por constreñimiento del Espíritu; y en esto no hay condenación, y <sup>c</sup>mediante la oración recibís el Espíritu; por tanto, si no hay esto, permanece la condenación.

65 Búsquense un hogar mis siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, según se lo manifieste el Espíritu por medio de la "oración.

66 Falta vencer estas cosas mediante la paciencia, para que quienes tal hagan reciban un más excelente y eterno "peso de <sup>b</sup>gloria, o de lo contrario, una mayor condenación. Amén.

54a Mateo 25:1–13;  
DyC 45:56–59.

<sup>b</sup> Mos. 16:2.

55a GEE Rigdon, Sidney.  
<sup>b</sup> GEE Orgullo.

56a DyC 58:50.

57a DyC 4:3–6.

<sup>b</sup> DyC 18:14–15.  
GEE Amonestación,  
amonestar;  
Obra misional.

59a 1 Cor. 2:10.  
60a GEE Alfa y Omega.  
61a GEE Profanidad.

64a GEE Santo (adjetivo).  
<sup>b</sup> GEE Reverencia.

<sup>c</sup> DyC 42:14.

65a GEE Oración.

66a 2 Cor. 4:17.

<sup>b</sup> Rom. 8:18;

DyC 58:4; 136:31.

## SECCIÓN 64

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a los élderes de la Iglesia en Kirtland, Ohio, el 11 de septiembre de 1831. El Profeta se estaba preparando para trasladarse a Hiram, Ohio, para reanudar su trabajo de la traducción de la Biblia, que se había dejado de lado mientras estuvo en Misuri. Un grupo de hermanos, a quienes se les había mandado viajar a Sion (Misuri), se hallaban diligentemente ocupados haciendo los preparativos para salir en octubre. En esa época de tanta actividad, se recibió esta revelación.*

**1–11, Se manda a los santos que se perdonen unos a otros, no sea que permanezca en ellos el mayor pecado;**

**12–22, Los que no se arrepientan han de comparecer ante la Iglesia; 23–25, El que es diezmado no será quemado a la venida del Señor; 26–32, Se amonestá a los santos a evitar las deudas; 33–36, Los rebeldes serán desterrados de Sion; 37–40, La Iglesia juzgará a las naciones; 41–43, Sion florecerá.**

HE aquí, así os dice el Señor vuestro Dios: Oh élderes de mi iglesia, escuchad y oíd, y recibid mi voluntad concerniente a vosotros.

2 Pues de cierto os digo, es mi voluntad que *“venzáis al mundo; por tanto, tendré <sup>b</sup>compasión de vosotros.*

3 Hay entre vosotros quienes han pecado; pero de cierto os digo, solamente por esta vez, para mi propia *“gloria y para la salvación de las almas, que os he <sup>b</sup>perdonado vuestros pecados.*

**4 Seré misericordioso para con vosotros, porque os he dado el reino.**

5 Y las *“llaves de los misterios del reino no le serán quitadas a mi siervo José Smith, hijo, por los medios que he señalado, mientras viva, si obedece mis <sup>b</sup>ordenanzas.*

6 Hay quienes han buscado motivo contra él sin causa;

7 no obstante, él ha pecado; mas de cierto os digo, que yo, el Señor, *“perdonó los pecados de aquellos que los <sup>b</sup>confiesan ante mí y piden perdón, si no han pecado de muerte.*

8 En la antigüedad mis discípulos buscaron *“motivo el uno contra el otro, y no se perdonaron unos a otros en su corazón; y por esta maldad fueron afligidos y <sup>b</sup>disciplinados con severidad.*

9 Por tanto, os digo que debéis *“perdonar los unos a los otros; pues el que no <sup>b</sup>perdona las ofensas de su hermano, queda*

**64 2a** 1 Juan 5:4.

*b* GEE Compasión.

**3a** Moisés 1:39.

*b* Isa. 43:25.

**5a** DyC 28:7; 84:19.

GEE Llaves del sacerdocio.

*b* GEE Ordenanzas.

**7a** GEE Perdonar;

Remisión de pecados.

**b** Núm. 5:6–7;

DyC 19:20; 58:43.

GEE Confesar, confesión.

**c** DyC 76:31–37.

**8a** GEE Contención, contienda.

*b* GEE Castigar, castigo.

**9a** Mar. 11:25–26;

DyC 82:1.

*b* Mateo 6:14–15;

Efe. 4:32.

condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado.

10 Yo, el Señor, “perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido <sup>b</sup>perdonar a todos los hombres.

11 Y debéis decir en vuestros corazones: “Juzgue Dios entre tú y yo, y te premie de acuerdo con tus <sup>b</sup>hechos.

12 Y traeréis ante la “iglesia al que no se arrepienta de sus pecados, ni los confiese, y haréis con él según lo que las Escrituras os dicen, ya sea por mandamiento o por revelación.

13 Y haréis esto para que Dios sea glorificado; no porque no perdonáis, no teniendo compasión, sino para que seáis justificados a los ojos de la ley, para que no ofendáis al que es vuestro legislador.

14 En verdad, os digo que por esta causa haréis estas cosas.

15 He aquí, yo, el Señor, me enojé con el que fue mi siervo, Ezra Booth, así como con mi siervo Isaac Morley, porque no guardaron la ley, ni tampoco el mandamiento;

16 buscaron lo malo en su corazón, y yo, el Señor, retuve mi Espíritu. “Condenaron por malo aquello en que no había mal; no obstante, he perdonado a mi siervo Isaac Morley.

17 Y he aquí, también mi siervo <sup>a</sup>Edward Partridge ha pecado, y <sup>b</sup>Satanás procura destruir su alma; mas cuando se les haga saber estas cosas, y se arrepientan de lo malo, serán perdonados.

18 Y ahora, de cierto os digo, me conviene que dentro de unas semanas, mi siervo Sidney Gilbert vuelva a su negocio y a su agencia en la tierra de Sion;

19 y que se dé a conocer a mis discípulos lo que él ha visto y oído, para que no perezcan. Y por esta causa he dicho estas cosas.

20 Y además, os digo que para que mi siervo Isaac Morley no sea <sup>a</sup>tentado más de lo que pueda resistir, y aconseje erróneamente para vuestro perjuicio, yo mandé vender su granja.

21 No quiero que mi siervo Frederick G. Williams venda su granja, porque yo, el Señor, deseo retener una firme posesión en la tierra de Kirtland por el período de cinco años, durante el cual no destruiré a los inicuos, para que así pueda salvar a algunos.

22 Y después de ese día, yo, el Señor, no tendré por <sup>a</sup>culpable a nadie que suba con un corazón sincero a la tierra de Sion; porque yo, el Señor, requiero el <sup>b</sup>corazón de los hijos de los hombres.

23 He aquí, el tiempo presente es

10a Éx. 33:19;  
Alma 39:6;  
DyC 56:14.  
<sup>b</sup> Mos. 26:29–31.  
11a 1 Sam. 24:12.  
<sup>b</sup> 2 Tim. 4:14.

12a DyC 42:80–93.  
16a 2 Ne. 15:20;  
DyC 121:16.  
17a GEE Partridge,  
Edward.  
<sup>b</sup> GEE Diablo.

20a GEE Tentación,  
tentar.  
22a GEE Culpa.  
<sup>b</sup> Éx. 35:5;  
DyC 59:15; 64:34.

llamado <sup>a</sup>“hoy hasta la <sup>b</sup>venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de <sup>c</sup>sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es <sup>d</sup>diezmado no será <sup>e</sup>que-mado en su venida.

24 Porque después del día de hoy viene la <sup>a</sup>“quema —esto es, hablando según la manera del Señor— porque de cierto os digo, mañana todos los <sup>b</sup>soberbios y los que hacen maldad serán como rastrojo; y yo los quemaré, porque soy el Señor de los Ejércitos; y no perdonaré a ninguno que se quede en <sup>c</sup>Babilonia.

25 Por tanto, si me creéis, trabajaréis mientras dure lo que es llamado hoy.

26 No conviene que mis siervos, <sup>a</sup>Newel K. Whitney y Sidney Gilbert, vendan su <sup>b</sup>tienda y bienes que tienen aquí; porque no es prudente, sino hasta que suba a la tierra de Sion el resto de los miembros de la iglesia que quedan en este lugar.

27 He aquí, en mis leyes está dicho, o sea, prohibido, contraer

<sup>a</sup>deudas con vuestros enemigos;

28 mas he aquí, en ningún tiempo

se ha dicho que el Señor no ha de tomar cuando él quiera, y pagar como bien le parezca.

29 De modo que, siendo vosotros agentes, estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a su voluntad es asunto del Señor.

30 Y él os ha puesto para abastecer a sus santos en estos últimos días, a fin de que obtengan una <sup>a</sup>“heredad en la tierra de Sion.

31 Y he aquí, que yo, el Señor —y mis <sup>a</sup>“palabras son ciertas y no <sup>b</sup>fallarán— os declaro que la obtendrán.

32 Mas todas las cosas tienen que acontecer en su hora.

33 Por tanto, no os <sup>a</sup>“canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las <sup>b</sup>cosas pequeñas proceden las grandes.

34 He aquí, el Señor <sup>a</sup>“requiere el <sup>b</sup>corazón y una mente bien dispuesta; y los de buena voluntad y los <sup>c</sup>obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sion en estos postreros días.

35 Y los <sup>a</sup>“rebeldes serán <sup>b</sup>des-terrados de la tierra de Sion, y

23a DyC 45:6; 64:24–25.

<sup>b</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

23c GEE Sacrificios.

<sup>d</sup> Mal. 3:10–11.

GEE Diezmar, diezmo.

<sup>e</sup> Mal. 4:1;

3 Ne. 25:1;

JS—H 1:37.

24a Isa. 66:15–16.

GEE Mundo — El fin del mundo;

Tierra — La

purificación de la

tierra.

<sup>b</sup> Mal. 3:15;

2 Ne. 12:12; 23:11.

GEE Orgullo.

<sup>c</sup> DyC 1:16.

GEE Babel, Babilonia.

26a GEE Whitney,

Newel K.

<sup>b</sup> DyC 57:8.

27a GEE Deuda.

30a DyC 63:48.

31a Mar. 13:31;

2 Ne. 31:15;

DyC 1:37–38.

<sup>b</sup> DyC 76:3.

33a Gál. 6:9.

<sup>b</sup> DyC 123:16.

34a Miq. 6:8.

<sup>b</sup> Deut. 32:46;

Josué 22:5;

Morm. 9:27.

GEE Corazón.

<sup>c</sup> Isa. 1:19.

GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

35a GEE Rebelión.

<sup>b</sup> DyC 41:5; 50:8–9; 56:3.

GEE Excomunión.

serán expulsados y no heredarán la tierra.

36 Porque, de cierto os digo, los rebeldes no son de la sangre de <sup>a</sup>Efraín; por consiguiente, serán desarraigados.

37 He aquí, en estos postreros días, yo, el Señor, he hecho a mi iglesia semejante a un juez que se sienta en un monte, o sea, en un lugar alto, para juzgar a las naciones.

38 Pues sucederá que los habitantes de Sion <sup>b</sup>juzgarán todas las cosas pertenecientes a Sion.

39 Y probarán a los mentirosos y a los hipócritas, y los que no

fueren <sup>c</sup>apóstoles y profetas serán descubiertos.

40 Y aun el <sup>d</sup>obispo, que es <sup>e</sup>juez, y sus consejeros serán condenados, si no son fieles en sus <sup>f</sup>mayordomías; y <sup>g</sup>otros serán instalados en su lugar.

41 Porque, he aquí, os digo que <sup>h</sup>Sion florecerá, y la <sup>i</sup>gloria del Señor descansará sobre ella;

42 y será por <sup>j</sup>estandarte al pueblo, y vendrán a ella de toda nación debajo de los cielos.

43 Y llegará el día en que las naciones de la tierra <sup>k</sup>temblarán a causa de ella, y temerán por motivo de sus poderosos. El Señor lo ha proferido. Amén.

## SECCIÓN 65

*Revelación sobre la oración dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 30 de octubre de 1831.*

1–2, *Las llaves del reino de Dios se han entregado al hombre sobre la tierra, y la causa del Evangelio triunfará; 3–6, El reino milenario de los cielos descenderá y se unirá al reino de Dios sobre la tierra.*

**ESCUCHAD** y oíd una voz como de uno enviado de lo alto, uno potente y poderoso, cuyas salidas

son hasta los cabos de la tierra; sí, cuya voz se dirige a los hombres: “Preparad la vía del Señor, enderezad sus sendas.”

2 Las <sup>a</sup>llaves del <sup>b</sup>reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la <sup>c</sup>piedra cortada del monte, no con mano, ha de

36a Deut. 33:16–17.

38a Isa. 2:3–4;

DyC 133:21.

39a Apoc. 2:2.

GEE Apóstol.

40a GEE Obispo.

<sup>b</sup> DyC 58:17; 107:72–74.

<sup>c</sup> GEE Mayordomía, mayordomo.

<sup>d</sup> DyC 107:99–100.

41a GEE Sion.

<sup>b</sup> DyC 45:67; 84:4–5;

97:15–20.

GEE Gloria.

42a GEE Estandarte.

43a Isa. 60:14;

DyC 97:19–20.

65 1a Isa. 40:3;

Mateo 3:3;

Juan 1:23.

2a Mateo 16:19;

DyC 42:69.

GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>b</sup> DyC 90:1–5.

<sup>c</sup> Dan. 2:34–45.

rodar, hasta que <sup>a</sup>llene toda la tierra.

3 Sí, una voz que proclama: Preparad la vía del Señor, dispone la <sup>a</sup>cena del Cordero, aparejad para el <sup>b</sup>Esposo.

4 Orad al Señor, invocad su santo nombre, dad a conocer sus maravillosas obras entre el pueblo.

5 Implorad al Señor, a fin de que su reino se extienda sobre la faz de la tierra, para que sus habitantes lo reciban y estén preparados para los días que han de venir, en

los cuales el Hijo del Hombre <sup>a</sup>descenderá en el cielo, <sup>b</sup>revestido del resplandor de su <sup>c</sup>gloria, para recibir el <sup>d</sup>reino de Dios establecido sobre la tierra.

6 Por tanto, extiéndase el <sup>a</sup>reino de Dios, para que venga el <sup>b</sup>reino de los cielos, a fin de que tú, oh Dios, seas glorificado en los cielos así como en la tierra, para que tus enemigos sean vencidos; porque <sup>c</sup>tuya es la honra, el poder, y la gloria, para siempre jamás. Amén.

## SECCIÓN 66

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 29 de octubre de 1831. William E. McLellin le había pedido en secreto al Señor que le hiciera saber mediante el Profeta la respuesta a cinco preguntas que José Smith desconocía. A solicitud de McLellin, el Profeta consultó al Señor y recibió esta revelación.*

1–4, *El convenio sempiterno es la plenitud del Evangelio; 5–8, Los líderes han de predicar, testificar y razonar con la gente; 9–13, El fiel servicio en el ministerio asegura una herencia de vida eterna.*

HE aquí, así dice el Señor a mi siervo William E. McLellin: Bendito eres, por cuanto te has apartado de tus iniquidades y has recibido mis verdades, dice el Señor tu Redentor, el Salvador del

mundo, sí, de cuantos <sup>a</sup>creen en mi nombre.

2 De cierto te digo, bendito eres por haber recibido mi <sup>a</sup>convenio sempiterno, sí, la plenitud de mi evangelio, enviado a los hijos de los hombres para que tengan <sup>b</sup>vida y lleguen a ser partícipes de las glorias que serán reveladas en los posteriores días, como lo escribieron los profetas y los apóstoles en días antiguos.

3 De cierto te digo, mi siervo

2d Sal. 72:19.

GEE Daniel — El libro de Daniel;  
Últimos días,  
postreros días.  
3a Mateo 22:1–14;  
Apoc. 19:9;  
DyC 58:11.

b GEE Esposo.

5a Mateo 24:30.

b Sal. 93:1.

c GEE Gloria.

d Dan. 2:44.

6a GEE Reino de Dios o  
de los cielos.

b Apoc. 11:15.

c 1 Cró. 29:11;

Mateo 6:13.

66 1a Juan 1:12.

GEE Creencia, creer.

2a GEE Nuevo y  
sempiterno convenio.

b Juan 10:10;

3 Ne. 5:13.

William, te encuentras limpio, mas no del todo; arrepiéntete, pues, de las cosas que no me complacen, dice el Señor, porque él te las "mostrará.

4 Y ahora, en verdad, yo, el Señor, te enseñaré lo que quiero con respecto a ti, o sea, lo que es mi voluntad concerniente a ti.

5 He aquí, de cierto te digo, es mi voluntad que "proclames mi evangelio de tierra en tierra, y de ciudad en ciudad, sí, en las regiones circunvecinas donde no se haya proclamado.

6 No demores muchos días en este lugar; no subas todavía a la tierra de Sion; pero lo que puedas enviar, envíalo; fuera de eso, no pienses en tus bienes.

7 "Ve a las tierras del Este, <sup>b</sup>testifica en todo lugar, a todo pueblo, en sus sinagogas, razonando con la gente.

8 Vaya contigo mi siervo Samuel H. Smith; no lo abandones,

y dale tus instrucciones; y el que fuere fiel será "fortalecido en todo lugar, y yo, el Señor, iré con vosotros.

9 Pon tus "manos sobre los enfermos, y <sup>b</sup>sanarán. No vuelvas hasta que yo, el Señor, te lo mande. Ten paciencia en la aflicción. <sup>c</sup>Pide, y recibirás; llama, y se te abrirá.

10 Procura no verte abrumado. Abandona toda iniquidad. No cometas "adulterio: una tentación que te ha molestado.

11 "Obedece estas palabras, porque son verdaderas y fieles; y magnificarás tu oficio e impulsarás a muchos hasta <sup>b</sup>Sion con <sup>c</sup>cantos de gozo perpetuo sobre su cabeza.

12 "Persevera en estas cosas hasta el fin, y tendrás una <sup>b</sup>corona de vida eterna a la diestra de mi Padre, que es lleno de gracia y de verdad.

13 De cierto, así dice el Señor tu "Dios, tu Redentor, sí, Jesucristo. Amén.

## SECCIÓN 67

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, a principios de noviembre de 1831. Hubo en la ocasión una conferencia especial, en la cual se consideró y se aprobó la publicación de las revelaciones que ya se habían recibido del Señor por medio del Profeta (véase el encabezamiento de la sección 1). William W. Phelps había establecido recientemente la imprenta de la Iglesia en Independence, Misuri. La conferencia decidió publicar las revelaciones en un libro intitulado Book of Commandments*

*3a* Jacob 4:7;  
*Éter* 12:27.

*5a* Mar. 16:15.

*7a* DyC 75:6.

*b* GEE Testimonio.

*8a* DyC 52:17; 133:58.

*9a* GEE Bendición de los enfermos;

Imposición de manos.  
*b* Mateo 9:18.

GEE Sanar, sanidades.

*c* Stg. 1:5.

*10a* GEE Adulterio.

*11a* DyC 35:24.

*b* DyC 11:6.

*c* Isa. 35:10; DyC 45:71.

GEE Cantar.

*12a* 2 Tim. 3:14–15;

2 Ne. 31:20.

*b* Isa. 62:3;

Mateo 25:21;

1 Pe. 5:4.

*13a* GEE Trinidad — Dios el Hijo.

(*El Libro de Mandamientos*) e imprimir 10.000 ejemplares (los que, debido a dificultades imprevistas, se redujeron más tarde a 3.000 ejemplares). Muchos de los hermanos dieron solemne testimonio de que las revelaciones recopiladas hasta entonces para publicarse eran ciertamente verdaderas, según lo que les testificó el Espíritu Santo que se derramó sobre ellos. En la historia de José Smith se indica que, después de haberse recibido la revelación conocida como la sección 1, surgió cierta conversación con respecto al lenguaje usado en las revelaciones. Siguió la presente revelación.

1-3, *El Señor escucha las oraciones de Sus élderes y vela por ellos; 4-9, Desafía a la persona más sabia a reproducir la menor de Sus revelaciones; 10-14, Los élderes fieles serán vivificados por el Espíritu y verán la faz de Dios.*

He aquí, escuchad, oh “élderes de mi iglesia que os habéis congregado, cuyas oraciones he oído, cuyos corazones conozco y cuyos deseos han ascendido a mí.

2 He aquí, mis “ojos están sobre vosotros, y los cielos y la tierra están en mis manos, y las riquezas de la eternidad son mías para dar.

3 Os esforzasteis en creer que recibiríais la bendición que se os había ofrecido; mas he aquí, de cierto os digo que existían “temores en vuestros corazones, y en verdad, esta es la razón por la que no la recibisteis.

4 Y ahora yo, el Señor, os doy un “testimonio de la verdad de estos mandamientos que se hallan delante de vosotros.

5 Vuestros ojos han estado sobre

mi siervo José Smith, hijo; y su “lenguaje y sus imperfecciones habéis conocido, y en vuestro corazón habéis procurado conocimiento para poder expresaros en un lenguaje superior al suyo. Esto también lo sabéis.

6 Ahora, escoged del Libro de Mandamientos el menor de entre ellos, y nombrad al que de vosotros sea el más “sabio;

7 y si hay entre vosotros alguien que pueda hacer uno semejante, entonces sois justificados al decir que no sabéis que son verdaderos;

8 mas si no podéis hacer uno semejante, estais bajo condenación si no “testificáis que son verdaderos.

9 Porque sabéis que no hay injusticia en ellos, y lo que es “justo desciende de lo alto, del Padre de las <sup>b</sup>luces.

10 Y además, de cierto os digo que es vuestro el privilegio, y os hago una promesa a vosotros los que habéis sido ordenados a este ministerio, que si os despojáis de toda “envidía y <sup>b</sup>temor, y os <sup>c</sup>humilláis delante de mí, porque no sois

<sup>67</sup> 1a GEE Élder (anciano).

2a Sal. 34:15.

3a GEE Temor.

4a GEE Testimonio;  
Verdad.

5a DyC 1:24.

6a 2 Ne. 9:28-29, 42.

8a GEE Testigo.

9a Moro. 7:15-18.

b Stg. 1:17;  
DyC 50:24; 84:45;  
88:49.

10a GEE Celo, celos, celoso.

b GEE Temor.

c GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).

suficientemente humildes, el “velo se rasgará, y me ‘veréis y sabréis que yo soy, no con la mente carnal o natural, sino con la espiritual.

11 Porque ningún “hombre en la carne ha visto a Dios jamás, a menos que haya sido vivificado por el Espíritu de Dios.

12 Ni puede “hombre natural alguno aguantar la presencia de Dios, ni conforme a la mente carnal.

13 No podéis aguantar ahora la presencia de Dios, ni la ministra-ción de ángeles; por consiguiente, continuad con “pacienza hasta b’perfeccionaros.

14 No volváis atrás en vuestras mentes, y cuando seáis “dignos, veréis y sabréis en mi propio y debido tiempo lo que os fue con-ferido por la mano de mi siervo José Smith, hijo. Amén.

## SECCIÓN 68

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 1º de noviembre de 1831, como respuesta a una súplica de que se diera a co-nocer la voluntad del Señor con respecto a Orson Hyde, Luke S. Johnson, Lyman E. Johnson y William E. McLellin. Aun cuando parte de esa reve-lación se dirigió a estos cuatro hombres, mucho de su contenido se refiere a toda la Iglesia. Esta revelación se amplió bajo la dirección de José Smith, cuando se publicó en la edición de 1835 de Doctrina y Convenios.*

1–5, *Cuando son inspirados por el Espíritu Santo, las palabras de los élderes son Escritura; 6–12, Los élderes han de predicar y bautizar, y las señales acompañarán a los ver-daderos creyentes; 13–24, El primo-génito de entre los hijos de Aarón puede servir de Obispo Presidente (es decir, poseer las llaves de la presi-dencia como obispo) bajo la dirección de la Primera Presidencia; 25–28, Se manda a los padres enseñar el Evan-gelio a sus hijos; 29–35, Los santos deben observar el día del Señor, tra-bajar diligentemente y orar.*

Mi siervo Orson Hyde fue llamado mediante su ordenación para pro-clamar el evangelio sempiterno por el “Espíritu del Dios viviente, de pueblo en pueblo, y de tierra en tierra, entre las congregaciones de los inicuos, en sus sinagogas, ra-zonando con ellos y declarándoles todas las Escrituras.

2 Y he aquí, esta es la norma para todos los que fueron orde-nados a este sacerdocio, cuya misión de que salgan les ha sido indicada;

3 y esta es la norma para ellos:

10d GEE Velo.

e DyC 88:68; 93:1; 97:16.

11a TJS Éx. 33:20, 23

(Apéndice — Biblia);

Juan 1:18; 6:46;

TJS 1 Juan 4:12

(Apéndice — Biblia);

DyC 84:19–22;

Moisés 1:11, 14.

12a Mos. 3:19.

GEE Hombre natural.

13a Rom. 2:7.

GEE Paciencia.

b Mateo 5:48;

3 Ne. 12:48.

14a GEE Dignidad, digno.

68 1a GEE Espíritu Santo.

"Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

4 Y lo que hablen cuando sean inspirados por el "Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el <sup>b</sup>poder de Dios para salvación.

5 He aquí, esta es la promesa del Señor a vosotros, oh mis siervos.

6 Sed de buen ánimo, pues, y <sup>a</sup>no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fui, que soy y que he de venir.

7 Esta es la palabra del Señor a ti, mi siervo "Orson Hyde, y también a Luke Johnson, a Lyman Johnson y a William E. McLellin, mis siervos, y a todos los fieles élderes de mi iglesia.

8 <sup>a</sup>Id por todo el mundo, <sup>b</sup>predicad el evangelio a toda <sup>c</sup>criatura, obrando mediante la <sup>d</sup>autoridad que os he dado, <sup>e</sup>bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

9 Y <sup>a</sup>el que creyere y fuere bautizado, será <sup>b</sup>salvo; y el que no creyere, será <sup>c</sup>condenado.

10 Y el que creyere será bendecido con "señales que le acompañarán, tal como está escrito.

11 Y a vosotros os será permitido conocer las "señales de los tiempos, y las señales de la venida del Hijo del Hombre;

12 Y se os dará el poder de "sellar para vida eterna a todos de quienes el Padre testifique. Amén.

13 Y ahora, en cuanto a los asuntos, aparte de los convenios y mandamientos, estos son:

14 Quedan por ser apartados más adelante, en el debido tiempo del Señor, otros <sup>a</sup>obispos en la iglesia, los cuales ejercerán su ministerio como el primero.

15 Por consiguiente, han de ser <sup>a</sup>sumos sacerdotes dignos, y serán nombrados por la <sup>b</sup>Primera Presidencia del Sacerdocio de Melquisedec, a menos que sean descendientes literales de <sup>c</sup>Aarón;

16 y si son descendientes literales de <sup>a</sup>Aarón, tienen el derecho legal de ocupar el obispado, si son los primogénitos de entre los hijos de Aarón;

17 porque el primogénito posee el derecho de la presidencia

<sup>3a</sup> 2 Pe. 1:21;

DyC 18:32; 42:16;  
100:5.

<sup>4a</sup> GEE Espíritu Santo;  
Revelación.

<sup>b</sup> Rom. 1:16.

<sup>6a</sup> Isa. 41:10.

<sup>7a</sup> GEE Hyde, Orson.

<sup>8a</sup> DyC 1:2; 63:37.

<sup>b</sup> GEE Obra misional;  
Predicar.

<sup>c</sup> Mar. 16:15.

<sup>d</sup> GEE Autoridad.

<sup>e</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

<sup>9a</sup> Mar. 16:16;  
DyC 20:25.

<sup>b</sup> GEE Salvación.

<sup>c</sup> GEE Condenación,  
condenar.

<sup>10a</sup> GEE Señal.

<sup>11a</sup> GEE Señales de los  
tiempos.

<sup>12a</sup> DyC 1:8; 132:49.

GEE Sellamiento,  
sellar.

<sup>14a</sup> GEE Obispo.

<sup>15a</sup> DyC 72:1.

<sup>b</sup> GEE Primera  
Presidencia.

<sup>c</sup> GEE Aarón, hermano  
de Moisés.

<sup>16a</sup> DyC 107:15-17.

GEE Sacerdocio  
Aarónico.

de este sacerdocio y las "llaves o autoridad de este.

18 Ningún hombre tiene el derecho legal de ocupar este oficio, de tener las llaves de este sacerdocio, salvo que sea "descendiente literal y el primogénito de Aarón.

19 Pero en vista de que un "sumo sacerdote del Sacerdocio de Melquisedec tiene la autoridad para funcionar en todos los oficios menores, él puede desempeñar el oficio de <sup>b</sup>obispo cuando no se encuentre a un descendiente literal de Aarón, siempre que sea llamado, apartado y ordenado a este poder por mano de la Primera Presidencia del Sacerdocio de Melquisedec.

20 Y un descendiente literal de Aarón también debe ser designado por esta Presidencia, y considerado digno, y por mano de ellos ser "ungido y <sup>b</sup>ordenado; de otra manera, no queda legalmente autorizado para officiar en su sacerdocio.

21 Mas en virtud del decreto concerniente a su derecho del sacerdocio que desciende de padre a hijo, pueden reclamar su unción, si en cualquier momento pueden comprobar su linaje, o lo determinan por revelación del Señor

bajo las manos de la Presidencia ya nombrada.

22 Y además, ningún obispo o sumo sacerdote que fuere apartado para este ministerio ha de ser juzgado ni condenado por delito alguno, sino ante la "Primera Presidencia de la iglesia;

23 y si es hallado culpable ante esta Presidencia, por testimonio irrefutable, será condenado;

24 y si se arrepiente será "perdonado, de acuerdo con los convenios y los mandamientos de la iglesia.

25 Y además, si hay "padres que tengan hijos en Sion o en cualquiera de sus <sup>b</sup>estacas organizadas, y no les <sup>c</sup>enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios vivo, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de <sup>d</sup>ocho años, el <sup>e</sup>pecado será sobre la cabeza de los padres.

26 Porque esta será una ley para los habitantes de "Sion, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado.

27 Y sus hijos serán "bautizados para la <sup>b</sup>remisión de sus pecados cuando tengan <sup>c</sup>ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos.

17<sup>a</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

18<sup>a</sup> Éx. 40:12–15;  
DyC 84:18;  
107:13–16, 70–76.

19<sup>a</sup> GEE Sumo sacerdote.  
<sup>b</sup> GEE Obispo.

20<sup>a</sup> GEE Unción.  
<sup>b</sup> GEE Ordenación,  
ordenar.

22<sup>a</sup> GEE Primera Presidencia.

24<sup>a</sup> GEE Perdonar.

25<sup>a</sup> GEE Familia — Las responsabilidades de los padres.

<sup>b</sup> GEE Estaca.

<sup>c</sup> GEE Enseñar.

<sup>d</sup> DyC 18:42; 20:71.

<sup>e</sup> Jacob 1:19;

DyC 29:46–48.

26<sup>a</sup> GEE Sion.

27<sup>a</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

<sup>b</sup> GEE Remisión de  
pecados.

<sup>c</sup> GEE Responsabilidad,  
responsable.

28 Y también enseñarán a sus hijos a “orar y a andar rectamente delante del Señor.

29 Y los habitantes de Sion también observarán el “día del Señor para santificarlo.

30 Y en vista de que se les manda trabajar, los habitantes de Sion también han de recordar sus tareas con toda fidelidad, porque se tendrá presente al ocioso ante el Señor.

31 Ahora, yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sion, porque hay “ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en la <sup>b</sup>iniquidad; tampoco <sup>b</sup>buscan con empeño las riquezas

de la eternidad, antes sus ojos están llenos de avaricia.

32 Estas cosas no deben ser, y tienen que ser desechadas de entre ellos; por consiguiente, lleve mi siervo Oliver Cowdery estas palabras a la tierra de Sion.

33 Y un mandamiento les doy: Quien no cumpla con sus “oraciones ante el Señor en el momento debido, hágase <sup>b</sup>memoria de él ante el juez de mi pueblo.

34 Estas “palabras son verdaderas y fieles; por tanto, no las violéis, ni tampoco <sup>b</sup>quitéis de ellas.

35 He aquí, soy el <sup>a</sup>Alfa y la Omega, y <sup>b</sup>vengo pronto. Amén.

## SECCIÓN 69

Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 11 de noviembre de 1831. La recopilación de revelaciones que se tenía por objeto publicar en breve se había aprobado en la conferencia especial del 1–2 de noviembre. El día 3 de noviembre se agregó la revelación que aparece en esta obra como la sección 133, a la que más tarde se le llamó el Apéndice. A Oliver Cowdery se le había nombrado previamente para que llevara el manuscrito de las revelaciones y los mandamientos recopilados a Independence, Misuri, con el fin de que se publicaran. También debía llevar consigo el dinero que se había aportado para la edificación de la Iglesia en Misuri. En esta revelación se le instruye a John Whitmer que acompañe a Oliver Cowdery, y también se le indica a Whitmer que viaje y recopile material histórico relacionado con su llamamiento de historiador y registrador.

*1–2, John Whitmer ha de acompañar a Oliver Cowdery a Misuri; 3–8, También ha de predicar, recopilar, anotar y escribir datos históricos.*

ESCUCHADME, dice el Señor vuestro Dios, por el bien de mi siervo <sup>a</sup>Oliver Cowdery. No me parece prudente que se le confíen los

<sup>28a</sup> GEE Oración.

<sup>29a</sup> DyC 59:9–12.

GEE Día de reposo.

<sup>31a</sup> GEE Ocio, ocioso.

<sup>b</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

<sup>c</sup> DyC 6:7.

<sup>33a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> GEE Castigar, castigo;

Juicio, juzgar.

<sup>34a</sup> Apoc. 22:6.

<sup>b</sup> DyC 20:35; 93:24–25.

<sup>35a</sup> GEE Alfa y Omega.

<sup>b</sup> DyC 1:12.

<sup>69 1a</sup> GEE Cowdery, Oliver.

mandamientos ni el dinero que llevará a la tierra de Sion, salvo que vaya con él uno que sea leal y fiel.

2 Por tanto, yo, el Señor, dispongo que mi siervo "John Whitmer acompaña a mi siervo Oliver Cowdery.

3 Y también que él continúe escribiendo y recopilando una "historia de todas las cosas importantes que él observe y sepa concernientes a mi iglesia;

4 y además, que reciba "consejo y ayuda de mi siervo Oliver Cowdery y de otros.

5 Y también mis siervos queandan por la tierra deben enviar un informe de sus "mayordomías a la tierra de Sion;

6 porque la tierra de Sion será la cabecera, así como el lugar para recibir y hacer todas estas cosas.

7 No obstante, viaje mi siervo John Whitmer varias veces de un lugar a otro, de iglesia en iglesia, para que más fácilmente adquiera conocimiento,

8 predicando y explicando, escribiendo, copiando, seleccionando y obteniendo todas las cosas que sean para el bien de la iglesia, y para las generaciones futuras que crecerán en la tierra de "Sion, para poseerla de generación en generación para siempre jamás. Amén.

## SECCIÓN 70

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 12 de noviembre de 1831. En la historia del Profeta, se indica que se efectuaron cuatro conferencias especiales, desde el 1º de noviembre hasta el día 12 inclusive. En la última de esas asambleas, se consideró la gran importancia de las revelaciones que más tarde se publicarían como Book of Commandments (El Libro de Mandamientos), posteriormente llamado Doctrina y Convenios. Esta revelación se dio después que la conferencia votó que las revelaciones eran "de tal estima para la Iglesia como las riquezas de toda la tierra". En la historia de José Smith se hace referencia a las revelaciones como "el fundamento de la Iglesia en estos últimos días, así como un beneficio para el mundo, que manifiesta que de nuevo se han confiado al hombre las llaves de los misterios del reino de nuestro Salvador".*

1–5, *Se nombran mayordomos para publicar las revelaciones; 6–13, Aquellos que obran en las cosas espirituales son dignos de su salario; 14–18, Los santos deben ser iguales en cuanto a las cosas temporales.*

HE aquí, escuchad, oh habitantes de Sion, y todos vosotros los de mi iglesia que estáis lejos, y oíd la palabra del Señor que comunico a mi siervo José Smith, hijo, y también a mis siervos Martin Harris, Oliver

2a GEE Whitmer, John.  
3a DyC 47:1–3; 85:1.

4a GEE Consejo.  
5a GEE Mayordomía,

mayordomo.  
8a GEE Sion.

Cowdery, John Whitmer, Sidney Rigdon y William W. Phelps, por vía de mandamiento a ellos.

2 Porque les doy un mandamiento; por consiguiente, escuchad y oíd, porque así les dice el Señor:

3 Yo, el Señor, los he nombrado y ordenado "mayordomos de las revelaciones y mandamientos que les he dado, y que en lo porvenir les daré;

4 y les exigiré un informe de esta mayordomía en el día del juicio.

5 Por tanto, yo los he nombrado, y esta es su obra en la iglesia de Dios: administrar estas cosas y lo que a ellas atañe, sí, los beneficios que rindan.

6 Por tanto, les doy el mandamiento de no dar estas cosas a la iglesia ni al mundo;

7 no obstante, si reciben más de lo que se requiera para sus necesidades y carencias, se entregará a mi "almacén;

8 y se consagrarán los beneficios para los habitantes de Sion y sus generaciones, si llegan a ser "herederos de acuerdo con las leyes del reino.

9 He aquí, esto es lo que el Señor requiere de todo hombre en su "mayordomía, tal como yo, el Señor, le he señalado, o en lo porvenir le señale a cualquier hombre.

10 Y he aquí, ninguno de los que pertenecen a la iglesia del Dios viviente queda exento de esta ley;

11 sí, ni el obispo, ni el "agente que se encarga del almacén del Señor, ni el que es nombrado a una mayordomía en cosas temporales.

12 El que es nombrado para administrar cosas espirituales es "digno de su salario; así como los que son nombrados a una mayordomía para administrar en cosas temporales;

13 sí, y más abundantemente, y esta abundancia les es multiplicada por las manifestaciones del Espíritu.

14 No obstante, en vuestras cosas temporales seréis "iguales, y esto no de mala gana; de lo contrario, se retendrá la abundancia de las manifestaciones del Espíritu.

15 Ahora, doy este "mandamiento a mis siervos para su beneficio, mientras permanezcan, como manifestación de mis bendiciones sobre su cabeza, y como recompensa de su <sup>b</sup>diligencia y para su seguridad;

16 por alimento y por "vestido; por heredad; por casas y terrenos, en cualesquiera circunstancias que yo, el Señor, los coloque y dondequiero que yo, el Señor, los envíe.

17 Porque sobre "muchas cosas han sido fieles, y han hecho bien, por cuanto no han pecado.

18 He aquí, yo, el Señor, soy "misericordioso y los bendeciré, y entrarán en el gozo de estas cosas. Así sea. Amén.

70 3a 1 Cor. 4:1;  
DyC 72:20.

7a DyC 72:9-10.

8a DyC 38:20.

9a GEE Mayordomía,  
mayordomo.

11a DyC 57:6.

12a Lucas 10:7.

14a DyC 49:20.

GEE Consagración, ley de  
consagración.

15a Deut. 10:12-13.

<sup>b</sup> GEE Diligencia.

16a DyC 59:16-20.

17a Mateo 25:21-23.

18a GEE Misericordia,  
misericordiosos.

## SECCIÓN 71

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Hiram, Ohio, el 1º de diciembre de 1831. El Profeta había continuado la traducción de la Biblia, con Sidney Rigdon como su escribiente, hasta que se recibió esta revelación, ocasión en la cual se suspendió temporalmente dicha obra, a fin de que pudieran cumplir con las instrucciones que se dan en esta revelación. Los hermanos debían salir a predicar a fin de calmar los sentimientos hostiles que habían surgido contra la Iglesia como resultado de la publicación de unas cartas que escribió Ezra Booth, quien había apostatado.*

**1-4, José Smith y Sidney Rigdon son enviados a proclamar el Evangelio; 5-11, Los enemigos de los santos serán confundidos.**

HE aquí, así os dice el Señor a vosotros, mis siervos José Smith, hijo, y "Sidney Rigdon: Ciertamente ha llegado el tiempo en que es necesario y oportuno que abráis vuestra boca para <sup>b</sup>proclamar mi evangelio, las cosas del reino, explicando sus <sup>c</sup>misterios por medio de las Escrituras, de acuerdo con la porción del Espíritu y del poder que se os dará según mi voluntad.

2 De cierto os digo, proclamad al mundo en las regiones circunvecinas, y también en la iglesia, durante una temporada, hasta que se os avise.

3 En verdad, esta es una misión que os doy por un tiempo.

4 Por tanto, obrad en mi viña. Llamad a los habitantes de la tierra, y testificad y preparad la

vía para los mandamientos y las revelaciones que han de venir.

5 Ahora, he aquí, esto es prudente; quien lee, que <sup>a</sup>entienda y también <sup>b</sup>reciba;

6 porque a quien reciba le será dado más <sup>a</sup>abundantemente, a saber, poder.

7 <sup>a</sup>Confundid, pues, a vuestros enemigos; <sup>b</sup>invitadlos a discutir con vosotros en público y en privado; y si sois fieles, será manifestada su vergüenza.

8 Por tanto, dejadlos que propongan sus potentes razonamientos en contra del Señor.

9 De cierto, así os dice el Señor, no hay <sup>a</sup>arma forjada en contra de vosotros que haya de prosperar;

10 y si hombre alguno alza su voz en contra de vosotros, será confundido en mi propio y debido tiempo.

11 Así que, guardad mis mandamientos; son verdaderos y fieles. Así sea. Amén.

71 1a GEE Rigdon, Sidney.

<sup>b</sup> GEE Obra misional.

<sup>c</sup> DyC 42:61, 65.

5a GEE Entender,

entendimiento.

<sup>b</sup> Alma 12:9-11.

<sup>6a</sup> Mateo 13:12.

<sup>7a</sup> Moisés 7:13-17.

<sup>b</sup> DyC 63:37; 68:8-9.

<sup>9a</sup> Isa. 54:17.

## SECCIÓN 72

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 4 de diciembre de 1831. Varios élderes y miembros se habían reunido para aprender su deber y recibir mayor edificación en cuanto a las enseñanzas de la Iglesia. Esta sección es una compilación de tres revelaciones que se recibieron el mismo día. En los versículos del 1 al 8 se da a conocer el llamamiento de Newel K. Whitney como obispo. Este fue entonces llamado y ordenado, tras lo cual se recibieron los versículos del 9 al 23, en los que se da información adicional en cuanto a los deberes del obispo. De allí en adelante, se dieron los versículos del 24 al 26, en los que se proporcionan instrucciones concernientes al recogimiento en Sion.*

**1-8, Los élderes deben entregar un informe de su mayordomía al obispo; 9-15, El obispo se encarga de administrar el almacén y de velar por los pobres y los necesitados; 16-26, Los obispos deben certificar la dignidad de los élderes.**

ESCUCHAD y oíd la voz del Señor, oh vosotros que os habéis congregado, que sois los "sumos sacerdotes de mi iglesia, a quienes se han dado el <sup>b</sup>reino y el poder.

2 Porque de cierto, así dice el Señor, me es oportuno que se os nombre un "obispo a vosotros, o de entre vosotros, para la iglesia en esta parte de la viña del Señor.

3 Y de cierto, en esto habéis obrado sabiamente, porque el Señor requiere de la mano de todo "mayordomo, que dé <sup>b</sup>cuenta de su <sup>c</sup>mayordomía, tanto en el tiempo como en la eternidad.

4 Porque el que es fiel y <sup>a</sup>sabio en

esta vida es considerado digno de heredar las <sup>b</sup>mansiones preparadas para él por mi Padre.

5 De cierto os digo, los élderes de la iglesia en esta parte de mi <sup>a</sup>viña entregarán un informe de su mayordomía al obispo que nombraré en esta parte de mi viña.

6 Estas cosas se registrarán para entregarse al obispo en Sion.

7 Y el deber del <sup>a</sup>obispo se hará saber mediante los mandamientos que se han dado, así como por la voz de la conferencia.

8 Y ahora, de cierto os digo, mi siervo <sup>a</sup>Newel K. Whitney es el hombre que será nombrado y ordenado a este poder. Esta es la voluntad del Señor vuestro Dios, vuestro Redentor. Así sea. Amén.

9 La palabra del Señor que, además de la ley ya dada, hace saber el deber del obispo que le ha sido ordenado a la iglesia en

72 1a DyC 68:14-19.

<sup>b</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

2a GEE Obispo.

3a GEE Mayordomía,

mayordomo.

<sup>b</sup> DyC 42:32; 104:11-13.

<sup>c</sup> Lucas 19:11-27.

4a Mateo 24:45-47.

<sup>b</sup> DyC 59:2.

5a GEE Viña del Señor.

7a DyC 42:31; 46:27; 58:17-18; 107:87-88.

8a GEE Whitney, Newel K.

esta parte de la viña, el cual es el siguiente:

10 Administrar el "almacén del Señor; recibir los fondos de la iglesia en esta parte de la viña;

11 recibir los informes de los élderes, como ya se ha mandado, y "atender a sus necesidades; y ellos pagarán por lo que reciban, si tienen con qué pagar;

12 a fin de que también esto se consagre para el bienestar de la iglesia, para los pobres y los necesitados.

13 Y en cuanto al que "no tenga con qué pagar, se entregará la cuenta al obispo de Sion, el cual pagará la deuda con lo que el Señor ponga en sus manos.

14 Y las labores de los fieles que obran en cosas espirituales, administrando el evangelio y las cosas del reino a la iglesia y al mundo, responderán por la deuda ante el obispo en "Sion;

15 de manera que proviene de la iglesia; porque según la "ley, todo hombre que venga a Sion debe poner todas las cosas ante el obispo en Sion.

16 Y ahora, de cierto os digo, que como todo élder en esta parte de la viña tiene que dar cuenta de su mayordomía al obispo de esta parte de la viña,

17 un "certificado del juez u obispo de esta parte de la viña,

dirigido al obispo en Sion, hace a todo hombre aceptable, y satisface todo requisito para una heredad, y para ser recibido como <sup>b</sup>mayordomo sabio y obrero fiel;

18 de otra manera, no será aceptado por el obispo de Sion.

19 Y ahora, de cierto os digo, que todo élder que dé cuenta al obispo de la iglesia en esta parte de la viña, sea recomendado por la iglesia o las iglesias en donde esté obrando, a fin de que él y sus cuentas queden aprobados en todas las cosas.

20 Y además, mis siervos que son nombrados administradores de los "intereses literarios de la iglesia tienen el derecho de pedir auxilio al obispo u obispos en todas las cosas;

21 para que se publiquen las "revelaciones y vayan a los cabos de la tierra; para que también ellos obtengan fondos que beneficiarán a la iglesia en todas las cosas;

22 para que también ellos se hagan dignos de ser aprobados en todas las cosas, y de ser contados como mayordomos sabios.

23 Y ahora bien, he aquí, esto servirá de norma a todas las esparcidas ramas de mi iglesia, en cualquier parte en que estén establecidas. Y ahora doy fin a mis palabras. Amén.

24 Unas breves palabras, además

10a DyC 70:7–11; 78:3.

GEE Almacén.

11a DyC 75:24.

13a GEE Pobres.

14a O sea, que está en Sion, porque en los primeros días de la Iglesia, el

término Sion se empleaba tanto para designar un lugar específico (el condado de Jackson, Misuri) como una condición (véase DyC 97:21).  
15a DyC 42:30–31.

GEE Consagración, ley de consagración.

17a DyC 20:64, 84.

b DyC 42:32.

20a DyC 70:3–5.

21a GEE Doctrina y Convenios.

de las leyes del reino, con respecto a los miembros de la iglesia, aque-llos que el Santo Espíritu "designe para subir a Sion, y los que tengan el privilegio de subir allá:

25 Lleven consigo, para el obispo, un certificado de tres de

los élderes de la iglesia o un cer-tificado del obispo;

26 de otra manera, el que suba a la tierra de Sion no será con-side-rado mayordomo sabio. Esto es tam-bién una norma. Amén.

## SECCIÓN 73

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Hiram, Ohio, el 10 de enero de 1832. Desde los primeros días del anterior mes de diciembre, el Profeta y Sidney se habían ocupado en predicar, y por este medio se logró disminuir en gran manera los sentimientos desfavorables que habían surgido contra la Iglesia (véase el encabe-zamiento de la sección 71).*

1–2, Los élderes han de continuar pre-dicando; 3–6, José Smith y Sidney Rig-don han de continuar la traducción de la Biblia hasta que quede terminada.

PORQUE de cierto, así dice el Se-nor, me conviene que "continúen predicando el evangelio y exhortando a las iglesias en las regiones circunvecinas, hasta el tiempo de la conferencia;

2 y entonces, he aquí, la "voz de la conferencia les señalará sus misiones respectivas.

3 Ahora, de cierto os declaro, mis

siervos José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, dice el Señor, es "menester reanudar la <sup>b</sup>traducción;

4 y en tanto que sea práctico, pre-dicar en las regiones circunvecinas hasta el tiempo de la conferen-cia; y después, conviene continuar el trabajo de la traducción hasta terminarla.

5 Sea esto por norma a los élderes hasta que se imparta conocimiento adicional, así como está escrito.

6 Ahora, no os doy más en esta ocasión. "Ceñid vuestros lomos y sed sensatos. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 74

*Revelación dada a José Smith el Profeta en el condado de Wayne, Nueva York, en 1830. Aun antes de la organización de la Iglesia, habían*

24a GEE Llamado,  
llamado por Dios,  
llamamiento.  
73 1a Es decir, los que  
estaban en el campo  
misional; véase

DyC 57–68.  
2a DyC 20:63.  
3a Anteriormente, a José  
y a Sidney se les había  
mandado dejar de  
traducir la Biblia para

predicar el evangelio.  
DyC 71:2.  
<sup>b</sup> DyC 45:60–61; 76:15.  
GEE José Smith,  
Traducción de (TJS).  
6a 1 Pe. 1:13.

*surgido preguntas sobre la manera correcta de bautizar, lo que condujo al Profeta a buscar respuestas sobre el asunto. En la historia de José Smith, se indica que esta revelación es una explicación de 1 Corintios 7:14, un pasaje de Escrituras que se había usado con frecuencia para justificar el bautismo de los niños pequeños.*

1–5, Pablo exhorta a la Iglesia de su época a no observar la ley de Moisés; 6–7, Los niños pequeños son santos y son santificados por medio de la Expiación.

PORQUE el marido “incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula por el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

2 En los días de los apóstoles se observaba la ley de la circuncisión entre todos los judíos que no creían en el evangelio de Jesucristo.

3 Y aconteció que surgió una “contienda grande entre el pueblo concerniente a la ley de la <sup>b</sup>circuncisión, porque el marido incrédulo deseaba que sus hijos fuesen circuncidados y se sujetasen a la <sup>c</sup>ley de Moisés, la cual había sido cumplida.

4 Y aconteció que los hijos, habiéndose criado bajo la sujeción de la ley de Moisés, se guiaban por las “tradiciones de sus padres y no creían en el evangelio de Cristo, de manera que llegaron a ser impuros.

5 Fue, pues, por esta causa que el apóstol escribió a los de la iglesia, dándoles un mandamiento, no del Señor, sino de sí mismo, de que el creyente no se <sup>a</sup>uniera al incrédulo, a menos que se abrogara la <sup>b</sup>ley de Moisés entre ellos,

6 para que sus hijos permaneciesen incircuncisos, y que fuese abrogada la tradición que decía que los niños pequeños son impuros, porque existía entre los judíos;

7 mas los <sup>a</sup>niños pequeños son <sup>b</sup>santos, porque son <sup>c</sup>santificados por la <sup>d</sup>expiación de Jesucristo; y esto es lo que significan las Escrituras.

## SECCIÓN 75

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Amherst, Ohio, el 25 de enero de 1832. Esta sección comprende dos revelaciones diferentes (la primera va de los versículos 1 al 22, y la segunda, de los versículos 23 al 36) que se dieron el mismo día. La ocasión fue una*

74 1 a 1 Cor. 7:14–19.

3 a Hech. 15:1–35;  
Gál. 2:1–5.

b GEE Circuncisión.

c GEE Ley de Moisés.

4 a GEE Tradiciones.

5 a GEE Matrimonio —  
El matrimonio entre  
personas de distintas  
religiones.

b 2 Ne. 25:24–27.

7 a Moro. 8:8–15;

DyC 29:46–47; 137:10.

b GEE Santo (adjetivo).

c GEE Salvación — La  
salvación de los niños  
pequeños.

d GEE Expiación, expiar.

*conferencia en la que José Smith fue sostenido y ordenado Presidente del Sumo Sacerdocio. Ciertos líderes deseaban saber más en cuanto a sus deberes inmediatos. Le siguieron estas revelaciones.*

1-5, *Los líderes fieles que predicen el Evangelio lograrán la vida eterna; 6-12, Se debe orar para recibir al Consolador, el cual enseña todas las cosas; 13-22, Los líderes juzgarán a aquellos que rechacen su mensaje; 23-36, Las familias de los misioneros deben recibir ayuda de la Iglesia.*

DE cierto, de cierto os digo yo, que hablo por la "voz de mi Espíritu, sí, el <sup>b</sup>Alfa y la Omega, vuestro Señor y vuestro Dios:

2 Escuchad, oh vosotros que habéis presentado vuestros nombres para salir a proclamar mi evangelio y "podar mi <sup>b</sup>viña.

3 He aquí, os digo que es mi voluntad que salgáis y no demoréis, que no estéis "ociosos, sino que obréis con vuestro poder,

4 alzando vuestra voz como con el son de trompeta, "proclamando la <sup>b</sup>verdad de acuerdo con las revelaciones y los mandamientos que os he dado.

5 Así que, si sois fieles, seréis premiados con muchas "gavillas y <sup>b</sup>coronados con <sup>c</sup>honor, <sup>d</sup>gloria, <sup>e</sup>inmortalidad y <sup>f</sup>vida eterna.

6 Por tanto, de cierto digo a mi siervo William E. McLellin, que "revoco la comisión que le di de ir a las regiones del Este;

7 y le doy una nueva comisión y un nuevo mandamiento, en el cual yo, el Señor, lo "reprendo por las <sup>b</sup>murmuraciones de su corazón;

8 y pecó; no obstante, lo perdonoy otra vez le digo: Ve a las regiones del Sur.

9 Y vaya con él mi siervo Luke Johnson, y proclamen las cosas que les he mandado,

10 invocando el nombre del Señor para que venga el "Consolador, que les enseñará todas las cosas que les sean necesarias,

11 "orando siempre para no desmayar; y si hacen esto, estaré con ellos hasta el fin.

12 He aquí, esta es la voluntad del Señor vuestro Dios en cuanto a vosotros. Así sea. Amén.

13 Y además, de cierto así dice el Señor: Emprendan su viaje a las regiones del este mis siervos "Orson Hyde y <sup>b</sup>Samuel H. Smith, y proclamen las cosas que les he mandado; y si son

75 1a GEE Revelación.

*b* Apoc. 1:8.

GEE Alfa y Omega.

2a Jacob 5:62.

*b* GEE Viña del Señor.

3a GEE Ociosidad,  
ocioso.

4a GEE Obra misional.

*b* DyC 19:37.

5a Sal. 126:6;

Alma 26:5.

*b* GEE Corona.

*c* GEE Honra, honrar  
(honor).

*d* GEE Gloria.

*e* GEE Inmortal,  
inmortalidad.

*f* GEE Vida eterna.

6a DyC 66.

7a GEE Castigar, castigo.

*b* GEE Murmurar;  
Pensamientos.

10a Juan 14:26.

GEE Consolador.

11a 2 Ne. 32:9.

13a GEE Hyde, Orson.

*b* GEE Smith, Samuel H.

fieles, he aquí, estaré <sup>c</sup>con ellos hasta el fin.

14 Y además de cierto digo a mis siervos Lyman Johnson y "Orson Pratt, que también ellos viajen a las regiones del Este; y he aquí, estoy con ellos también hasta el fin.

15 Y además, digo a mis siervos Asa Dodds y Calves Wilson, que también ellos viajen a las regiones del oeste, y proclamen mi evangelio como les he mandado.

16 Y el que sea fiel vencerá todas las cosas y será <sup>"</sup>enaltecido en el postrer día.

17 Y además, digo a mis siervos Major N. Ashley y Burr Riggs, que viajen también a la región del Sur.

18 Sí, viajen todos estos como les he mandado, yendo de casa en casa, de aldea en aldea y de ciudad en ciudad.

19 Y en cualquier casa donde entréis y os reciban, dejad allí vuestra bendición.

20 Y de cualquier casa donde entréis y no os reciban, saldréis de allí enseguida, y <sup>"</sup>sacudiréis el polvo de vuestros pies como testimonio en contra de ellos.

21 Y os llenaréis de <sup>"</sup>gozo y alegría; y sabed esto, que en el día del juicio seréis <sup>b</sup>jueces de los de esa casa, y los condenaréis;

22 y será más tolerable para el pagano en el día del juicio que

para los de esa casa; por tanto, <sup>"</sup>ceñid vuestros lomos, sed fieles y venceréis todas las cosas, y seréis enaltecidos en el postrer día. Así sea. Amén.

23 Y además, así os dice el Señor a vosotros, oh élderes de mi iglesia, que habéis presentado vuestros nombres a fin de saber su voluntad concerniente a vosotros:

24 He aquí, os digo que es el deber de la iglesia ayudar a sostener a las familias de estos, y también a las familias de los que son llamados y han de ser enviados al mundo para proclamarle el evangelio.

25 Por tanto, yo, el Señor, os doy este mandamiento de buscar lugares para vuestras familias, hasta donde vuestros hermanos estén dispuestos a abrir su corazón.

26 Y cuantos puedan obtener lugares para sus familias y auxilio de la iglesia para ellas, no dejen de ir al mundo, bien sea al este o al oeste, al norte o al sur.

27 Pidan, y recibirán; llamen, y les será abierto; y les será revelado de lo alto, sí por el <sup>"</sup>Consolador, adonde han de ir.

28 Y además, de cierto os digo que todo hombre que tiene la obligación de <sup>"</sup>mantener a su propia <sup>b</sup>familia, hágalo, y de ninguna

13c Mateo 28:19–20.

14a GEE Pratt, Orson.

16a DyC 5:35.

20a Mateo 10:14;

Lucas 10:11–12;

DyC 24:15; 60:15.

21a Mateo 5:11–12.

<sup>b</sup> GEE Juicio, juzgar.

22a Efe. 6:14;

DyC 27:15–18.

27a 2 Ne. 32:5;

DyC 8:2.

GEE Espíritu Santo.

28a 1 Tim. 5:8;

DyC 83:2.

<sup>b</sup> GEE Familia.

manera perderá su corona; y obre en la iglesia.

29 Sea <sup>a</sup>diligente cada cual en todas las cosas. No habrá lugar en la iglesia para el <sup>b</sup>ocioso, a no ser que se arrepienta y enmiende sus costumbres.

30 Únanse, pues, en el ministerio mis siervos Simeon Carter y Emer Harris;

31 como también mis siervos Ezra Thayre y <sup>a</sup>Thomas B. Marsh;

32 también mis siervos Hyrum Smith y Reynolds Cahoon;

33 también mis siervos Daniel Stanton y Seymour Brunson;

34 así como mis siervos Sylvester Smith y Gideon Carter;

35 y de la misma manera mis siervos Ruggles Eames y Stephen Burnett;

36 y también mis siervos Micah B. Welton y Eden Smith. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 76

*Visión manifestada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Hiram, Ohio, el 16 de febrero de 1832. Como prefacio al registro de esta visión, en la historia de José Smith se indica: “A mi regreso de la conferencia de Amherst, reanudé la traducción de las Escrituras. Según las varias revelaciones que se habían recibido, era patente que se habían quitado de la Biblia muchos puntos importantes relacionados con la salvación del hombre, o que se habían perdido antes de que se recopilara. Parecía de por sí evidente, a juzgar por las verdades que quedaban, que si Dios premiaba a cada uno de acuerdo con las obras hechas en la carne, el término ‘cielo’, al referirse a la morada eterna de los santos, tenía que incluir más de un reino. Consiguientemente. . . mientras traducíamos el Evangelio según San Juan, el hermano Rigdon y yo vimos la siguiente visión”. El Profeta estaba traduciendo Juan 5:29 en el momento en que se recibió esta visión.*

1–4, *El Señor es Dios; 5–10, Los misterios del reino serán revelados a todos los fieles; 11–17, Todos saldrán o en la resurrección de los justos o en la de los injustos; 18–24, Los habitantes de muchos mundos son engendrados hijos e hijas para Dios por medio de la expiación de Jesucristo; 25–29, Un ángel de Dios cayó y se convirtió en el diablo; 30–49, Los hijos de perdición padecen condenación eterna; todos los*

*demás logran algún grado de salvación; 50–70, Se describen la gloria y el galardón de los seres exaltados en el reino celestial; 71–80, Aquellos que heredarán el reino terrestre; 81–113, El estado de los que se hallarán en la gloria celestial, en la terrestre y en la celestial; 114–119, Los fieles podrán ver y comprender los misterios del Reino de Dios mediante el poder del Espíritu Santo.*

<sup>a</sup>Oíd, oh cielos, escucha, oh tierra, y regocijaos, vosotros los habitantes de ellos, porque el Señor es <sup>b</sup>Dios, y aparte de él ‘no hay <sup>c</sup>Salvador!

2 <sup>a</sup>Grande es su sabiduría, <sup>b</sup>maravillosas son sus vías, y la magnitud de sus obras nadie la puede saber.

3 Sus <sup>a</sup>propósitos nunca fracasan, ni hay quien pueda detener su mano.

4 De eternidad en eternidad él es el <sup>a</sup>“mismo, y sus años nunca se <sup>b</sup>acaban.

5 Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy <sup>a</sup>misericordioso y benigno para con los que me <sup>b</sup>temen, y me deleito en honrar a los que me <sup>c</sup>sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

6 Grande será su galardón y eterna será su <sup>a</sup>gloria.

7 Y a ellos les <sup>a</sup>revelaré todos los <sup>b</sup>misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos, y por siglos futuros, les haré saber la buena disposición de mi voluntad tocante a todas las cosas pertenecientes a mi reino.

8 Sí, aun las maravillas de la eternidad sabrán ellos, y las cosas venideras les enseñaré, sí, cosas de muchas generaciones.

9 Y su <sup>a</sup>sabiduría será grande, y su <sup>b</sup>entendimiento llegará hasta el cielo; y ante ellos perecerá la sabiduría de los sabios y se <sup>c</sup>desvanecerá el entendimiento del prudente.

10 Porque por mi <sup>a</sup>Espíritu los <sup>b</sup>iluminaré, y por mi <sup>c</sup>poder les revelaré los secretos de mi voluntad; sí, cosas que <sup>d</sup>ojo no vio, ni oído oyó, ni han llegado siquiera al corazón del hombre.

11 Nosotros, José Smith, hijo, y Sidney Rigdon, estando <sup>a</sup>en el Espíritu el día diecisésis de febrero, del año de nuestro Señor mil ochocientos treinta y dos,

12 fueron abiertos nuestros <sup>a</sup>ojos e iluminados nuestros entendimientos por el poder del <sup>b</sup>Espíritu, al grado de poder ver y comprender las cosas de Dios,

13 aun aquellas cosas que existieron desde el principio, antes que el mundo fuese, las cuales el Padre decretó por medio de su

76 1<sup>a</sup> Isa. 1:2.

<sup>b</sup> Jer. 10:10.

GEE Trinidad — Dios el Hijo.

<sup>c</sup> Isa. 43:11;

Oseas 13:4.

<sup>d</sup> GEE Salvador.

2<sup>a</sup> 2 Ne. 2:24;

DyC 38:1-3.

<sup>b</sup> Apoc. 15:3.

3<sup>a</sup> 1 Rey. 8:56;

DyC 1:38; 64:31.

4<sup>a</sup> Heb. 13:8;

DyC 35:1; 38:1-4;

39:1-3.

<sup>b</sup> Sal. 102:25-27;

Heb. 1:12.

5<sup>a</sup> Éx. 34:6;

Sal. 103:8.

GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>b</sup> Deut. 6:13;

Josué 4:23-24.

GEE Reverencia;

Temor.

<sup>c</sup> DyC 4:2.

6<sup>a</sup> GEE Gloria celestial.

7<sup>a</sup> DyC 42:61; 59:4; 98:12;

121:26-33.

<sup>b</sup> GEE Misterios de Dios.

9<sup>a</sup> GEE Sabiduría.

<sup>b</sup> GEE Entender,

entendimiento.

<sup>c</sup> Isa. 29:14;

2 Ne. 9:28-29.

10<sup>a</sup> Moro. 10:5.

<sup>b</sup> GEE Revelación;

Testimonio.

<sup>c</sup> GEE Poder.

<sup>d</sup> Isa. 64:4;

1 Cor. 2:9;

3 Ne. 17:15-17;

DyC 76:114-116.

11<sup>a</sup> Apoc. 1:10.

12<sup>a</sup> DyC 110:1; 137:1;

138:11, 29.

<sup>b</sup> GEE Transfiguración.

Hijo Unigénito, que estaba en el seno del Padre aun desde el “principio,

14 de quien damos testimonio, y el testimonio que damos es la plenitud del evangelio de Jesucristo, que es el Hijo, a quien vimos y con el cual “conversamos en la <sup>b</sup>visión celestial.

15 Porque mientras hacíamos la “traducción que el Señor nos había designado, llegamos al versículo veintinueve del quinto capítulo de Juan, que nos fue revelado así:

16 Hablando de la resurrección de los muertos, concerniente a los que “oirán la voz del <sup>b</sup>Hijo del Hombre:

17 Y saldrán; los que hayan hecho el “bien, en la <sup>b</sup>resurrección de los <sup>c</sup>justos; y los que hayan hecho el mal, en la resurrección de los injustos.

18 Ahora, a causa de esto nos maravillamos, porque nos fue revelado por el Espíritu.

19 Y mientras “meditábamos en estas cosas, el Señor tocó los ojos de nuestro entendimiento y fueron abiertos, y la gloria del Señor brilló alrededor.

20 Y vimos la “gloria del Hijo, a la <sup>b</sup>dextra del <sup>c</sup>Padre, y recibimos de su plenitud;

21 y vimos a los santos “ángeles y a los que son <sup>b</sup>santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, y lo <sup>c</sup>adoran para siempre jamás.

22 Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este es el “testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que <sup>b</sup>vive!

23 Porque lo “vimos, sí, a la diestra de <sup>b</sup>Dios; y oímos la voz testificar que él es el <sup>c</sup>Unigénito del Padre;

24 que por “él, por medio de él y de él los <sup>b</sup>mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados <sup>c</sup>hijos e hijas para Dios.

25 Y esto también vimos, de lo cual damos testimonio, que un “ángel de Dios que tenía autoridad delante de Dios, el cual se rebeló en contra del Hijo Unigénito, a quien el Padre amaba y el cual estaba en el seno del Padre, fue arrojado de la presencia de Dios y del Hijo,

13a Moisés 4:2.

14a DyC 109:57.

<sup>b</sup> GEE Visión.

15a GEE José Smith,  
Traducción de (TJS).

16a Juan 5:28.

<sup>b</sup> GEE Hijo del Hombre.

17a GEE Obras.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

<sup>c</sup> Hech. 24:15.

19a GEE Meditar.

20a GEE Jesucristo — La  
gloria de Jesucristo.

<sup>b</sup> Hech. 7:56.

<sup>c</sup> GEE Trinidad — Dios el Padre.

21a Mateo 25:31;  
DyC 130:6–7; 136:37.

<sup>b</sup> GEE Santificación.

<sup>c</sup> GEE Adorar.

22a GEE Testimonio.  
<sup>b</sup> DyC 20:17.

23a GEE Jesucristo — Las  
apariciones de Cristo  
después de Su muerte.

<sup>b</sup> GEE Trinidad — Dios el Padre.

<sup>c</sup> Juan 1:14.

GEE Unigénito.

24a Heb. 1:1–3;

3 Ne. 9:15;

DyC 14:9; 93:8–10.

<sup>b</sup> Moisés 1:31–33; 7:30.  
GEE Creación, crear.

<sup>c</sup> Hech. 17:28, 29;

Heb. 12:9.

GEE Hijos e hijas de  
Dios.

25a DyC 29:36–39;

Moisés 4:1–4.

GEE Diablo.

26 y fue llamado Perdición, porque los cielos lloraron por él; y era “Lucifer, un hijo de la mañana.

27 Y vimos; y he aquí, ¡ha “caído, un hijo de la mañana ha caído!

28 Y mientras nos hallábamos aún en el Espíritu, el Señor nos mandó que escribiésemos la visión; porque vimos a Satanás, la “serpiente antigua, sí, el <sup>b</sup>diablo, que se <sup>c</sup>rebeló contra Dios y procuró usurpar el reino de nuestro Dios y su Cristo;

29 por tanto, les hace la “guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos lados.

30 Y vimos una visión de los sufrimientos de aquellos a quienes hizo la guerra y venció, porque la voz del Señor vino a nosotros con estas palabras:

31 Así dice el Señor concerniente a todos los que conocen mi poder, y han llegado a participar de él, y se dejaron “vencer a causa del poder del diablo, y niegan la verdad y se rebelan contra mi poder.

32 Estos son los “hijos de <sup>b</sup>perdición, de quienes digo que mejor hubiera sido para ellos no haber nacido;

33 porque son vasos de ira, condenados a padecer la ira de Dios con el diablo y sus ángeles en la eternidad;

34 concerniente a los cuales he dicho que no hay “perdón en este mundo ni en el venidero,

35 habiendo “negado al Santo Espíritu después de haberlo recibido, y habiendo negado al Unigénito del Padre, <sup>b</sup>crucificándolo para sí mismos y exponiéndolo a vituperio.

36 Estos son los que irán al “lago de fuego y azufre, con el diablo y sus ángeles,

37 y los únicos sobre quienes tendrá poder alguno la segunda “muerte;

38 sí, en verdad, los “únicos que no serán redimidos en el debido tiempo del Señor, después de padecer su ira.

39 Porque todos los demás “saldrán en la <sup>b</sup>resurrección de los muertos, mediante el triunfo y la gloria del <sup>c</sup>Cordero, que fue muerto, que estaba en el seno del Padre desde antes que los mundos fuesen hechos.

40 Y este es el “evangelio, las

- 26a Isa. 14:12–17.  
GEE Lucifer o Lucero.
- 27a Lucas 10:18.
- 28a Apoc. 12:9.  
*b* GEE Diablo.  
*c* GEE Guerra en los cielos.
- 29a Apoc. 13:7;  
2 Ne. 2:18; 28:19–23.
- 31a GEE Apostasía.
- 32a GEE Hijos de perdición.  
*b* DyC 76:26;  
Moisés 5:22–26.

- 34a Mateo 12:31–32.  
GEE Perdonar.
- 35a 2 Pe. 2:20–22;  
Alma 39:6.  
GEE Pecado imperdonable.
- b* Heb. 6:4–6;  
1 Ne. 19:7;  
DyC 132:27.
- 36a Apoc. 19:20; 20:10;  
21:8;  
2 Ne. 9:16; 28:23;  
Alma 12:16–18;  
DyC 63:17.

- 37a GEE Muerte espiritual.  
38a GEE Hijos de perdición.
- 39a *Es decir*, redimidos; véase el versículo 38. Todos serán resucitados. Véase Alma 11:41–45.  
GEE Vivificar.
- b* GEE Resurrección.  
*c* GEE Jesucristo.
- 40a 3 Ne. 27:13–22.  
GEE Evangelio;  
Plan de redención.

buenas nuevas, que la voz de los cielos nos testificó:

41 Que vino al mundo, sí, Jesús, para ser <sup>a</sup>“crucificado por el mundo y para <sup>b</sup>llevar los pecados del <sup>c</sup>‘mundo, y para <sup>d</sup>santificarlo y <sup>e</sup>limpiarlo de toda iniquidad;

42 para que por medio de él fuesen <sup>a</sup>“salvos todos aquellos a quienes el Padre había puesto en su poder y había hecho mediante él;

43 y él glorifica al Padre y salva todas las obras de sus manos, menos a esos hijos de perdición que niegan al Hijo después que el Padre lo ha revelado.

44 Por tanto, a todos salva él menos a ellos; estos irán al <sup>a</sup>“castigo <sup>b</sup>perpetuo, que es castigo sin fin, castigo eterno, para reinar con el <sup>c</sup>diablo y sus ángeles por la eternidad, donde su <sup>d</sup>gusano no muere y el fuego no se apaga, lo cual es su tormento;

45 y ni el <sup>a</sup>“fin de ello, ni el lugar, ni su tormento, ningún hombre lo sabe;

46 ni tampoco fue, ni es, ni será revelado al hombre, salvo a quienes se hacen participantes de ello;

47 sin embargo, yo, el Señor, lo manifiesto en visión a muchos, pero enseguida lo cierro otra vez;

48 por consiguiente, no comprenden el fin, la anchura, la altura, la <sup>a</sup>“profundidad ni la miseria de ello, ni tampoco hombre alguno, sino los que son <sup>b</sup>ordenados a esta <sup>c</sup>condenación.

49 Y oímos la voz decir: Escribid la visión, porque he aquí, este es el fin de la visión de los padecimientos de los impíos.

50 Y otra vez testificamos, porque vimos y oímos, y este es el <sup>a</sup>“testimonio del evangelio de Cristo concerniente a los que saldrán en la <sup>b</sup>resurrección de los justos:

51 Estos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y <sup>a</sup>“creyeron en su nombre, y fueron <sup>b</sup>bautizados según la <sup>c</sup>manera de su sepultura, siendo <sup>d</sup>sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado,

52 para que, guardando los mandamientos, fuesen <sup>a</sup>“lavados y <sup>b</sup>limpiados de todos sus pecados, y recibiesen el Santo Espíritu por la imposición de las

41<sup>a</sup> GEE Crucifixión.

*b* Isa. 53:4–12;

Heb. 9:28.

*c* 1 Juan 2:1–2.

*d* GEE Santificación.

*e* GEE Redención,  
redimido, redimir.

42<sup>a</sup> GEE Salvación.

44<sup>a</sup> GEE Condenación,  
condenar.

*b* DyC 19:6–12.

*c* GEE Diablo.

*d* Isa. 66:24;

Mar. 9:43–48.

45<sup>a</sup> DyC 29:28–29.

48<sup>a</sup> Apoc. 20:1.

*b* Es decir, sentenciados  
o entregados.

*c* Alma 42:22.

50<sup>a</sup> GEE Testimonio.

*b* GEE Resurrección.

51<sup>a</sup> DyC 20:25–27, 37.

*b* GEE Bautismo,  
bautizar.

*c* DyC 128:13.

*d* Rom. 6:3–5.

GEE Bautismo,  
bautizar — Por  
inmersión.

52<sup>a</sup> 2 Ne. 9:23;

Moro. 8:25–26.

*b* GEE Pureza, puro.

<sup>c</sup>manos del que es <sup>d</sup>ordenado y sellado para ejercer este <sup>e</sup>poder;

53 y son quienes vencen por la fe, y son <sup>f</sup>sellados por el <sup>b</sup>Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.

54 Estos son los que constituyen la Iglesia del <sup>a</sup>Primogénito.

55 Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado <sup>g</sup>todas las cosas;

56 son <sup>h</sup>sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria;

57 y son <sup>i</sup>sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de <sup>b</sup>Enoc, que fue según el <sup>c</sup>orden del Hijo Unigénito.

58 De modo que, como está escrito, son <sup>j</sup>dioses, sí, los <sup>b</sup>hijos de <sup>c</sup>Dios.

59 Por consiguiente, <sup>k</sup>todas las cosas son suyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o

cosas futuras, todas son suyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios.

60 Y <sup>l</sup>vencerán todas las cosas.

61 Por tanto, nadie se <sup>m</sup>gloríe en el hombre, más bien <sup>b</sup>gloríese en Dios, el cual <sup>n</sup>subyugará a todo enemigo debajo de sus pies.

62 Estos <sup>o</sup>morarán en la <sup>b</sup>presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás.

63 Estos son <sup>p</sup>los que él traerá consigo cuando <sup>b</sup>venga en las nubes del cielo para <sup>q</sup>reinar en la tierra sobre su pueblo.

64 Son los que tendrán parte en la <sup>r</sup>primera resurrección.

65 Son quienes saldrán en la <sup>s</sup>resurrección de los justos.

66 Son los que han venido al <sup>t</sup>monte de <sup>b</sup>Sion y a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos.

67 Son los que se han allegado a una hueste innumerable de

52c GEE Don del Espíritu Santo;

Imposición de manos.

d GEE Ordenación, ordenar.

e GEE Autoridad.

53a GEE Sellamiento, sellar.

b Efe. 1:13;

DyC 88:3–5.

GEE Santo Espíritu de la promesa.

54a Heb. 12:23;

DyC 93:21–22.

GEE Primogénito.

55a 2 Pe. 1:3–4;

DyC 50:26–28;

84:35–38.

56a Éx. 19:6;

Apoc. 1:5–6; 20:6.

57a GEE Sacerdote, Sacerdocio de Melquisedec.

b Gén. 5:21–24.

GEE Enoc.

c DyC 107:1–4.

58a Sal. 82:1, 6;

Juan 10:34–36.

GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

b GEE Hijos e hijas de Dios.

c DyC 121:32.

GEE Trinidad.

59a Lucas 12:42–44;

3 Ne. 28:10;

DyC 84:36–38.

60a Apoc. 3:5; 21:7.

61a Juan 5:41–44;

1 Cor. 3:21–23.

b 2 Ne. 33:6;

Alma 26:11–16.

GEE Gloria.

c DyC 49:6.

62a Sal. 15:1–3; 24:3–4;

1 Ne. 15:33–34;

Moisés 6:57.

b DyC 130:7.

GEE Vida eterna.

63a DyC 88:96–98.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

b Mateo 24:30.

c DyC 58:22.

GEE Jesucristo — El reinado milenario de Cristo.

64a Apoc. 20:6.

65a GEE Resurrección.

66a Isa. 24:23;

Heb. 12:22–24;

Apoc. 14:1;

DyC 84:2; 133:56.

b GEE Sion.

ángeles, a la asamblea general e iglesia de "Enoc y del <sup>b</sup>Primogénito.

68 Son aquellos cuyos nombres están "escritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los <sup>b</sup>jueces de todo.

69 Son hombres "justos hechos <sup>b</sup>perfectos mediante Jesús, el mediador del <sup>c</sup>nuevo convenio, que obró esta perfecta <sup>d</sup>expiación derramando su propia <sup>e</sup>sangre.

70 Estos son aquellos cuyos cuerpos son <sup>a</sup>celestiales, cuya <sup>b</sup>gloria es la del <sup>c</sup>sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como símbolo el sol del firmamento.

71 Y además, vimos el <sup>a</sup>mundo terrestre, y he aquí, estos son los de lo terrestre, cuya gloria se distingue de la gloria de los de la iglesia del Primogénito que han recibido la plenitud del Padre, así como la de la <sup>b</sup>luna difiere del sol en el firmamento.

72 He aquí, estos son los que murieron "sin <sup>b</sup>ley;

73 y también los que son los <sup>a</sup>espíritus de los hombres encerrados en <sup>b</sup>prisión, a quienes el Hijo visitó y <sup>c</sup>predicó el <sup>d</sup>evangelio, para que

fuesen juzgados según los hombres en la carne;

74 quienes no recibieron el <sup>a</sup>testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron.

75 Estos son los hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los hombres.

76 Son los que reciben de su gloria, mas no de su plenitud.

77 Son los que reciben de la presencia del Hijo, mas no de la plenitud del Padre.

78 Por consiguiente, son <sup>a</sup>cuerpos terrestres y no son cuerpos celestiales, y difieren en gloria como la luna difiere del sol.

79 Estos son aquellos que no son <sup>a</sup>valientes en el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios.

80 Y este es el fin de la visión que vimos de lo terrestre, que el Señor nos mandó escribir mientras todavía estábamos en el Espíritu.

81 Y además, vimos la gloria de lo <sup>a</sup>telestial, la gloria de lo menor, así como la gloria de las estrellas difiere de la gloria de la luna en el firmamento.

82 Estos son los que no recibieron

<sup>67a</sup> DyC 45:9–12.

<sup>b</sup> Heb. 12:23;

DyC 76:53–54.

GEE Primogénito.

<sup>68a</sup> GEE Libro de la vida.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo — Es juez.

<sup>69a</sup> DyC 129:3; 138:12.

<sup>b</sup> Moro. 10:32–33.

<sup>c</sup> GEE Nuevo y sempiterno convenio.

<sup>d</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>e</sup> GEE Sangre.

<sup>70a</sup> DyC 88:28–29; 131:1–4;

137:7–10.

GEE Gloria celestial.

<sup>b</sup> DyC 137:1–4.

<sup>c</sup> Mateo 13:43.

<sup>71a</sup> DyC 88:30.

GEE Gloria terrestre.

<sup>b</sup> 1 Cor. 15:40–41.

<sup>72a</sup> DyC 137:7, 9.

<sup>b</sup> GEE Ley.

<sup>73a</sup> Alma 40:11–14.

GEE Espíritu.

<sup>b</sup> DyC 88:99; 138:8.

GEE Infierno; Salvación de los muertos.

<sup>c</sup> 1 Pe. 3:19–20; 4:6; DyC 138:28–37.

<sup>d</sup> GEE Evangelio.

<sup>74a</sup> GEE Testimonio.

<sup>78a</sup> 1 Cor. 15:40–42.

<sup>79a</sup> DyC 56:16.

<sup>81a</sup> DyC 88:31.

GEE Gloria celestial.

el evangelio de Cristo ni el “testimonio de Jesús.

83 Son los que no niegan al Santo Espíritu.

84 Son aquellos que son arrojados al “infierno.

85 Son estos los que no serán redimidos del “diablo sino hasta la <sup>b</sup>última resurrección, hasta que el Señor, Cristo el <sup>c</sup>Cordero, haya cumplido su obra.

86 Son los que no reciben de su plenitud en el mundo eterno, sino del Santo Espíritu por medio de la ministración de lo terrestre;

87 y lo terrestre, por la “ministración de lo celestial.

88 Y lo celestial también lo recibe por la ministración de ángeles que son designados para ministrar por ellos, o sea, que son nombrados para ser sus espíritus ministran tes; porque serán herederos de la salvación.

89 Y así vimos en la visión celestia la gloria de lo celestial, que sobrepuja a toda comprensión;

90 y ningún hombre la conoce sino aquel a quien Dios la ha revelado.

91 Y así vimos la gloria de lo terrestre, que excede a la gloria de lo celestial en todas las cosas, sí, en gloria, en poder, en fuerza y en dominio.

92 Y así vimos la gloria de lo

celestia, que sobrepuja a todas las cosas; donde Dios, el Padre, reina en su trono para siempre jamás;

93 ante cuyo trono todas las cosas se inclinan en humilde “reverencia, y le rinden gloria para siempre jamás.

94 Los que moran en su “presencia son la iglesia del <sup>b</sup>Primogénito; y ven como son vistos, y <sup>c</sup>conocen como son conocidos, habiendo recibido de su plenitud y de su <sup>d</sup>gracia;

95 y él los hace “iguales en poder, en fuerza y en dominio.

96 Y la gloria de lo celestial es una, así como la gloria del “sol es una.

97 Y la gloria de lo terrestre es una, así como es una la gloria de la luna.

98 Y la gloria de lo celestial es una, así como la gloria de las estrellas es una; porque como una estrella es diferente de otra en gloria, así difieren uno y otro en gloria en el mundo celestial;

99 porque estos son los que dicen ser de “Pablo, y de Apolos, y de Cefas.

100 Son los que declaran ser unos de uno y otros de otro: unos de Cristo y otros de Juan, unos de Moisés, unos de Elías, unos de Esaías, unos de Isaías, y otros de Enoc;

101 mas no recibieron el

<sup>82a</sup> DyC 138:21.

<sup>84a</sup> 2 Ne. 9:12;

Alma 12:11.

GEE Infierno.

<sup>85a</sup> GEE Diablo.

<sup>b</sup> Alma 11:41;

DyC 43:18; 88:100–101.

<sup>c</sup> GEE Cordero de Dios.

<sup>87a</sup> DyC 138:37.

<sup>93a</sup> GEE Reverencia.

<sup>94a</sup> DyC 130:7.

<sup>b</sup> GEE Primogénito.

<sup>c</sup> 1 Cor. 13:12.

<sup>d</sup> GEE Gracia.

<sup>95a</sup> DyC 29:13; 78:5–7;

84:38; 88:107; 132:20.

<sup>96a</sup> 1 Cor. 15:40–41.

<sup>99a</sup> 1 Cor. 3:4–7, 22.

evangelio, ni el testimonio de Jesús, ni a los profetas, ni el “convenio sempiterno.

102 En fin, todos estos son los que no serán reunidos con los santos para ser “arrebatados con la <sup>b</sup>iglesia del Primogénito y recibidos en la nube.

103 “Estos son los <sup>b</sup>mentirosos y los hechiceros, los <sup>c</sup>adúleros y los fornicarios, y quienquiera que ama y obra mentira.

104 Son los que padecen la <sup>a</sup>ira de Dios en la tierra.

105 Son los que padecen la <sup>a</sup>venganza del fuego eterno.

106 Son aquellos que son arrojados al <sup>a</sup>inferno, y <sup>b</sup>padecen la ira de <sup>c</sup>Dios Todopoderoso hasta el <sup>a</sup>cumplimiento de los tiempos, cuando Cristo haya <sup>e</sup>subyugado a todo enemigo debajo de sus pies y haya <sup>f</sup>perfeccionado su obra;

107 cuando entregue el reino y lo presente sin mancha al Padre, diciendo: He vencido y <sup>a</sup>pisado, yo solo, el <sup>b</sup>lagar, sí, el lagar del furor de la ira del Dios Omnipotente.

108 Entonces será coronado con la corona de su gloria, para sentarse sobre el <sup>a</sup>trono de su

poder y reinar para siempre jamás.

109 Mas he aquí, vimos la gloria y los habitantes del mundo celestial, y eran tan innumerables como las estrellas en el firmamento del cielo, o como las arenas en las playas del mar;

110 y oímos la voz del Señor decir: Todos estos doblarán la rodilla, y toda lengua <sup>a</sup>confesará al que se sienta sobre el trono para siempre jamás;

111 porque serán juzgados de acuerdo con sus obras, y cada hombre recibirá, conforme a sus propias <sup>a</sup>obras, su dominio correspondiente en las <sup>b</sup>mansiones que están preparadas;

112 y serán siervos del Altísimo; mas a <sup>a</sup>donde Dios y Cristo <sup>b</sup>moran no podrán venir, por los siglos de los siglos.

113 Este es el fin de la visión que vimos, que se nos mandó escribir mientras estábamos aún en el Espíritu.

114 Pero <sup>a</sup>grandes y maravillosas son las obras del Señor y los <sup>b</sup>misterios de su reino que él nos enseñó, los cuales sobrepasan a toda comprensión en gloria, en poder y en dominio,

101a GEE Nuevo y sempiterno convenio.

102a 1 Tes. 4:16–17;

DyC 88:96–98.

<sup>b</sup> DyC 78:21.

103a Apoc. 21:8;

DyC 63:17–18.

<sup>b</sup> GEE Mentiras.

<sup>c</sup> GEE Adulterio.

104a GEE Condenación, condenar.

105a Judas 1:7.

106a GEE Infierno.

<sup>b</sup> DyC 19:3–20.

<sup>c</sup> DyC 87:6.

<sup>d</sup> Efe. 1:10.

<sup>e</sup> 1 Cor. 15:24–28.

<sup>f</sup> Heb. 10:14.

107a Apoc. 19:15;

DyC 88:106; 133:46–53.

<sup>b</sup> Gén. 49:10–12;

Isa. 63:1–3.

108a DyC 137:3.

110a Filip. 2:9–11;

Mos. 27:31.

111a Apoc. 20:12–13.

GEE Obras.

<sup>b</sup> Juan 14:2;

DyC 59:2; 81:6.

112a DyC 29:29.

<sup>b</sup> Apoc. 21:23–27.

114a Apoc. 15:3;

Morm. 9:16–18;

Moisés 1:3–5.

<sup>b</sup> Jacob 4:8.

115 los cuales nos mandó no escribir mientras estábamos aún en el Espíritu, y no es “lícito que el hombre los declare;

116 ni tampoco es el hombre “capaz de darlos a conocer, porque solo se ven y se <sup>b</sup>comprenden por el poder del Santo Espíritu que Dios confiere a los que lo aman y se purifican ante él;

117 a quienes concede este

privilegio de ver y conocer por sí mismos,

118 para que por el poder y la manifestación del Espíritu, mientras estén en la carne, puedan aguantar su presencia en el mundo de gloria.

119 Y a Dios y al Cordero sean la gloria, la honra y el dominio para siempre jamás. Amén.

## SECCIÓN 77

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, aproximadamente en marzo de 1832. En la historia de José Smith se indica: “En relación con la traducción de las Escrituras, recibí la siguiente explicación del Apocalipsis o la Revelación de San Juan”.*

1–4, Los animales tienen espíritu y morarán en felicidad eterna; 5–7, Esta tierra tiene una existencia temporal de 7.000 años; 8–10, Varios ángeles restauran el Evangelio y ministran sobre la tierra; 11, Los 144.000 son sellados; 12–14, Cristo vendrá al principio del séptimo milenio; 15, Serán levantados dos profetas a la nación judía.

PREGUNTA.– ¿Qué es el “mar de vidrio del que habla Juan en el capítulo 4, versículo 6, del Apocalipsis? RESPUESTA.– Es la <sup>b</sup>tierra en su estado santificado, inmortal y eterno.

2 P.– ¿Qué hemos de enten-

der por los cuatro seres vivientes de los que habla el mismo versículo?

R.– Son expresiones <sup>a</sup>metafóricas que usa Juan el Revelador para describir los <sup>b</sup>cielos, el <sup>c</sup>paraíso de Dios, la <sup>d</sup>felicidad del hombre, y la de los animales, y de lo que se arrastra y de las aves del cielo; siendo lo espiritual a semejanza de lo temporal, y lo temporal a semejanza de lo espiritual; el <sup>e</sup>espíritu del hombre a semejanza de su persona, como también el espíritu de los <sup>f</sup>animales y toda otra criatura que Dios ha creado.

3 P.– ¿Están limitados los cuatro seres vivientes a animales

115a 2 Cor. 12:4.

116a 3 Ne. 17:15–17;  
19:32–34.

b 1 Cor. 2:10–12.

77 1a DyC 130:6–9.

b DyC 88:17–20, 25–26.

c GEE Gloria celestial;  
Tierra — El estado final de la tierra.

2a GEE Simbolismo.

b GEE Cielo.

c GEE Paraíso.

d GEE Gozo.

e Éter 3:15–16;  
Abr. 5:7–8.  
GEE Espíritu.

f Moisés 3:19.

particulares, o representan clases u órdenes?

R.- Están limitados a cuatro animales particulares, mostrados a Juan para representar la gloria de las clases de seres en su orden o "esfera de creación decretados, en cuanto al gozo de su <sup>b</sup>felicidad eterna.

4 P.- ¿Qué hemos de entender por los ojos y las alas que tenían los seres vivientes?

R.- Sus ojos son una representación de luz y "conocimiento, es decir, están llenos de conocimiento; y sus alas representan el <sup>b</sup>poder para moverse, para obrar, etc.

5 P.- ¿Qué hemos de entender por los veinticuatro "ancianos de los que habla Juan?

R.- Hemos de entender que estos ancianos que Juan vio habían sido <sup>b</sup>fieles en la obra del ministerio, y habían muerto. Pertenecían a las 'siete iglesias y estaban entonces en el paraíso de Dios.

6 P.- ¿Qué hemos de entender por el libro que Juan vio, "sellado por fuera con siete sellos?

R.- Que contiene la voluntad, los <sup>b</sup>misterios y las obras revelados de Dios; las cosas ocultas de su economía concernientes a esta <sup>c</sup>tierra durante los siete mil años de su permanencia, o sea, su duración temporal.

7 P.- ¿Qué hemos de entender por los siete sellos con que estaba sellado?

R.- Que el primer sello contiene las cosas de los "primeros mil años; el segundo, las de los siguientes mil años, y así hasta el séptimo.

8 P.- ¿Qué hemos de entender por los cuatro ángeles de los que se habla en el capítulo 7, y versículo 1, del Apocalipsis?

R.- Que son cuatro ángeles enviados de Dios, a quienes es dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para salvar la vida y para destruir; son los que tienen el "evangelio eterno para darlo a toda nación, tribu, lengua y pueblo, y tienen el poder de cerrar los cielos, de sellar para vida o de echar abajo a las <sup>b</sup>regiones de las tinieblas.

9 P.- ¿Qué hemos de entender por el ángel que asciende del oriente, versículo 2, capítulo 7, del Apocalipsis?

R.- Que el ángel que asciende del oriente es aquel a quien es dado el sello del Dios viviente sobre las doce tribus de "Israel; por consiguiente, clama a los cuatro ángeles que tienen el evangelio eterno, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus <sup>b</sup>frentes a los siervos de nuestro Dios. Y si queréis recibirlo, este es <sup>c</sup>Elías,

<sup>3a</sup> DyC 93:30;  
Moisés 3:9.

<sup>b</sup> DyC 93:33-34.

<sup>4a</sup> GEE Conocimiento.

<sup>b</sup> GEE Poder.

<sup>5a</sup> Apoc. 4:4, 10.

<sup>b</sup> Apoc. 14:4-5.

<sup>c</sup> Apoc. 1:4.

<sup>6a</sup> Apoc. 5:1.

<sup>b</sup> GEE Misterios de Dios.

<sup>c</sup> GEE Tierra.

<sup>7a</sup> DyC 88:108-110.

<sup>8a</sup> Apoc. 14:6-7.

<sup>b</sup> Mateo 8:11-12; 22:1-14;  
DyC 133:71-73.

<sup>9a</sup> Apoc. 7:4-8.

<sup>b</sup> Ezeq. 9:4.

<sup>c</sup> GEE Elías.

que habría de venir a congregar a las tribus de Israel y a <sup>a</sup>restaurar todas las cosas.

10 P.- ¿En qué tiempo se cumplirán las cosas de las que se habla en este capítulo?

R.- Se cumplirán en el <sup>a</sup>sexto milenio, o sea, cuando sea abierto el sexto sello.

11 P.- ¿Qué hemos de entender por los <sup>a</sup>ciento cuarenta y cuatro mil sellados de entre las tribus de Israel, doce mil de cada tribu?

R.- Que aquellos que son sellados son <sup>b</sup>sumos sacerdotes, ordenados según el santo orden de Dios para administrar el evangelio eterno; porque son estos los que son ordenados de entre toda nación, tribu, lengua y pueblo, por los ángeles a quienes es dado poder sobre las naciones de la tierra para traer a cuantos quieran venir a la iglesia del Primogénito.

12 P.- ¿Qué hemos de entender por el son de <sup>a</sup>trompetas que se menciona en el capítulo 8 del Apocalipsis?

R.- Que así como Dios hizo el mundo en seis días, y en el séptimo día acabó su obra y la <sup>b</sup>santificó, y también formó al hombre del <sup>c</sup>polvo de la tierra, de igual manera, al principiar el séptimo

milenio, el Señor Dios <sup>d</sup>santificará la tierra, consumará la salvación del hombre y <sup>e</sup>juzgará y <sup>f</sup>redimirá todas las cosas, salvo lo que no haya puesto en su poder, cuando él haya sellado todo hasta el fin de todas las cosas; y el son de las trompetas de los siete ángeles es la preparación y terminación de su obra al comenzar el séptimo milenio, la preparación de la vía antes de la hora de su venida.

13 P.- ¿Cuándo se cumplirán las cosas que están escritas en el capítulo 9 del Apocalipsis?

R.- Se cumplirán después que sea abierto el séptimo sello, antes de la venida de Cristo.

14 P.- ¿Qué hemos de entender por el libro pequeño que Juan <sup>a</sup>comió, tal como se menciona en el capítulo 10 del Apocalipsis?

R.- Hemos de entender que fue una misión y ordenanza para él, de <sup>b</sup>recoger a las tribus de Israel; he aquí, este es Elías, el cual, como está escrito, tiene que venir y <sup>c</sup>restaurar todas las cosas.

15 P.- ¿Qué se da a entender por los dos <sup>a</sup>testigos, en el capítulo 11 del Apocalipsis?

R.- Son dos profetas que le serán levantados a la <sup>b</sup>nación judía en los

9d GEE Restauración del Evangelio.

10a Apoc. 6:12-17.

11a Apoc. 14:3-5.

<sup>b</sup> GEE Sumo sacerdote.

<sup>c</sup> DyC 76:51-70.

GEE Primogénito.

12a Apoc. 8:2.

<sup>b</sup> Gén. 2:1-3;

Éx. 20:11; 31:12-17;

Mos. 13:16-19;

Moisés 3:1-3;

Abr. 5:1-3.

<sup>c</sup> Gén. 2:7.

<sup>d</sup> DyC 88:17-20.

<sup>e</sup> GEE Jesucristo — Es juez.

<sup>f</sup> GEE Redención,

redimido, redimir.

14a Ezeq. 2:9-10; 3:1-4; Apoc. 10:10.

<sup>b</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

<sup>c</sup> Mateo 17:11.

15a Apoc. 11:1-14.

<sup>b</sup> GEE Judíos.

<sup>c</sup>postreros días, en la época de la <sup>d</sup>restauración, para profetizar a los judíos, después que estos se hayan

congregado y hayan edificado la ciudad de Jerusalén en la <sup>e</sup>tierra de sus padres.

## SECCIÓN 78

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 1º de marzo de 1832. En ese día, el Profeta y otros líderes se habían reunido para analizar asuntos de la Iglesia. En esta revelación se le instruye inicialmente al Profeta, a Sidney Rigdon y a Newel K. Whitney que viajen a Misuri y organicen los asuntos mercantiles y editoriales de la Iglesia mediante la creación de una “firma” que supervisaría esas labores y generaría fondos para el establecimiento de Sion y para el beneficio de los pobres. Dicha firma, conocida como la Firma Unida, se organizó en abril de 1832 y se disolvió en 1834 (véase la sección 82). Poco tiempo después de su disolución, y bajo la dirección de José Smith, la frase “los asuntos del almacén para los pobres” reemplazó a “establecimientos mercantiles y editoriales” en la revelación, y la palabra “orden” reemplazó a la palabra “firma”.*

1–4, Los santos deben organizarse y establecer un almacén; 5–12, El uso prudente de sus bienes conducirá a los miembros a la salvación; 13–14, La Iglesia debe ser independiente de los poderes terrenales; 15–16, Miguel (Adán) sirve bajo la dirección del Muy Santo (Cristo); 17–22, Benditos son los fieles, porque ellos heredarán todas las cosas.

El Señor habló a José Smith, hijo, diciendo: Escuchadme, dice el Señor vuestro Dios, vosotros que habéis sido ordenados al <sup>a</sup>sumo sacerdocio de mi iglesia, y que os habéis congregado;

2 y oíd el <sup>b</sup>“consejo de aquel que os ha <sup>c</sup>ordenado de lo alto, que hablará en vuestros oídos las palabras de sabiduría, a fin de que halléis salvación en lo que habéis presentado ante mí, dice el Señor Dios.

3 Pues de cierto os digo, ha llegado la hora y está cerca; y he aquí, es necesario que haya una <sup>d</sup>organización de mi pueblo, a fin de reglamentar y establecer los asuntos del <sup>e</sup>almacén para los <sup>f</sup>pobres de entre mi pueblo, tanto en este lugar como en la tierra de <sup>g</sup>Sion,

4 como establecimiento y orden permanentes y sempiternos para

15c GEE Últimos días,  
postreros días.

d GEE Restauración del  
Evangelio.

e Amós 9:14–15.

78 1a GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

2a GEE Consejo.

b GEE Ordenación,  
ordenar.

3a DyC 82:11–12, 15–21.

b DyC 72:9–10; 83:5–6.

c DyC 42:30–31.

GEE Bienestar.

d DyC 57:1–2.

mi iglesia, a fin de adelantar la causa que habéis abrazado, para la salvación del hombre y la gloria de vuestro Padre que está en los cielos;

5 para que seáis "iguales en los vínculos de cosas celestiales, sí, y de cosas terrenales también, a fin de obtener cosas celestiales.

6 Porque si no sois iguales en las cosas terrenales, no podéis ser iguales en la consecución de cosas celestiales;

7 pues si queréis que os dé un lugar en el mundo "celestial, es preciso que os <sup>b</sup>preparéis, <sup>c</sup>haciendo lo que os he mandado y requerido.

8 Y ahora, de cierto así dice el Señor, conviene que vosotros que constituís esta "orden hagáis todas las cosas para mi <sup>b</sup>gloria;

9 o en otras palabras, siéntense mis siervos Newel K. Whitney, José Smith, hijo, y Sidney Rigdon en concilio con los santos que están en Sion;

10 de otra manera, "Satanás procurará desviar sus corazones de la verdad, de manera que sean cegados y no comprendan las cosas que están preparadas para ellos.

11 Por tanto, os doy el mandamiento de prepararlos y organizaros por medio de un vínculo o "convenio sempiterno que no se puede violar.

12 Y quien lo violare perderá su oficio y estado en la iglesia, y será entregado a los "bofetones de Satanás hasta el día de la redención.

13 He aquí, esta es la preparación con la cual os preparo, y el fundamento y la norma que os doy, mediante los cuales podréis cumplir los mandamientos que os son dados;

14 a fin de que mediante mi providencia, no obstante las "tribulaciones que os sobrevengan, la iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial;

15 para que ascendáis hasta alcanzar la "corona preparada para vosotros, y seáis hechos <sup>b</sup>gobernantes sobre muchos reinos, dice Dios el Señor, el Santo de Sion, el cual ha establecido los cimientos de <sup>c</sup>Adán-ondi-Ahmán;

16 y el que ha nombrado a <sup>a</sup>Miguel por príncipe vuestro, y le ha asentado los pies, y lo ha puesto en alto, y le ha dado las llaves de la salvación bajo el consejo y dirección del Muy Santo, que es sin principio de días ni fin de vida.

17 De cierto, de cierto os digo, sois niños pequeños, y todavía no habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre tiene en sus propias manos y ha preparado para vosotros;

<sup>5a</sup> DyC 49:20.

GEE Consagración, ley de consagración.

<sup>7a</sup> GEE Gloria celestial.

<sup>b</sup> DyC 29:8; 132:3.

<sup>c</sup> DyC 82:10.

<sup>8a</sup> DyC 92:1.

<sup>b</sup> Moisés 1:39.

10a GEE Diablo.

11a GEE Convenio.

12a 1 Cor. 5:5;

DyC 82:21; 104:8-10.

14a DyC 58:2-4.

15a GEE Corona;

Exaltación.

<sup>b</sup> Apoc. 5:10;  
DyC 76:56-60; 132:19.

<sup>c</sup> GEE Adán-ondi-Ahmán.

<sup>16a</sup> DyC 27:11; 107:54-55.  
GEE Adán.

18 y no podéis “sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os <sup>b</sup>guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la ‘eternidad son vuestras.

19 Y el que reciba todas las cosas con “gratitud será glorificado; y le serán añadidas las cosas de esta tierra, hasta <sup>b</sup>cien tantos, sí, y más.

20 Haced, pues, las cosas que os he mandado, dice vuestro Redentor, el Hijo <sup>a</sup>Ahmán, el cual prepara todas las cosas antes de <sup>b</sup>lleváros;

21 porque sois la “iglesia del Primogénito, y él os <sup>b</sup>arrebatará en una nube, y señalará a cada hombre su porción.

22 Y el que es “mayordomo fiel y <sup>b</sup>sabio heredará “todas las cosas. Amén.

## SECCIÓN 79

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 12 de marzo de 1832.*

1–4, *Jared Carter es llamado a predicar el evangelio por medio del Consolador.*

De cierto te digo, que es mi voluntad que mi siervo Jared Carter vaya otra vez a las tierras del este, de un lugar a otro, y de ciudad en ciudad, mediante el poder de la “ordenación con que ha sido ordenado, para proclamar alegres

nuevas de gran gozo, sí, el evangelio eterno.

2 Y enviaré sobre él al “Consolador, que le enseñará la verdad y el camino que debe seguir;

3 y si es fiel, lo coronaré de nuevo con gavillas.

4 Por tanto, regocíjese tu corazón, mi siervo Jared Carter, y “no temas, dice tu Señor, que es Jesucristo. Amén.

## SECCIÓN 80

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Stephen Burnett, en Hiram, Ohio, el 7 de marzo de 1832.*

18<sup>a</sup> Juan 16:12;  
3 Ne. 17:2–3;

DyC 50:40.

<sup>b</sup> DyC 112:10.

<sup>c</sup> GEE Vida eterna.

19<sup>a</sup> Mos. 2:20–21.

GEE Acción de gracias, agradecido,

agradecimiento.

<sup>b</sup> Mateo 19:29.

20<sup>a</sup> DyC 95:17.

<sup>b</sup> 1 Tes. 4:17.

21<sup>a</sup> DyC 76:53–54.

<sup>b</sup> DyC 88:96–98.

22<sup>a</sup> GEE Mayordomía, mayordomo.

<sup>b</sup> DyC 72:3–4.

<sup>c</sup> DyC 84:38.

79 1<sup>a</sup> DyC 52:38.

GEE Ordenación, ordenar.

2<sup>a</sup> Juan 14:26.

GEE Consolador.

4<sup>a</sup> DyC 68:5–6.

*1–5, Stephen Burnett y Eden Smith son llamados a predicar en cualquier lugar que ellos escojan.*

DE cierto, así te dice el Señor, mi siervo Stephen Burnett: Ve, ve entre los del mundo y “predica el evangelio a toda criatura a quien llegue el son de tu voz.

2 Y por cuanto deseas un compañero, te doy a mi siervo Eden Smith.

3 Por tanto, id y predicad mi evangelio, bien sea al norte o al sur, al este o al oeste, no importa, porque no podréis errar.

4 Por consiguiente, declarad las cosas que habéis oído, y que ciertamente creéis y “sabéis que son verdaderas.

5 He aquí, esta es la voluntad del que os ha “llamado, vuestro Redentor, sí, Jesucristo. Amén.

## SECCIÓN 81

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 15 de marzo de 1832. Frederick G. Williams es llamado para ser sumo sacerdote y consejero de la Presidencia del Sumo Sacerdocio. Los anales históricos indican que cuando se recibió esta revelación en marzo de 1832, se llamó a Jesse Gause al oficio de consejero de José Smith en la Presidencia. Sin embargo, cuando dejó de actuar de conformidad con ese nombramiento, el llamamiento se transfirió a Frederick G. Williams. La revelación (fechada en marzo de 1832) debe considerarse como un paso hacia la organización formal de la Primera Presidencia, en la que se requería específicamente el oficio de consejero en ese grupo y se explicaba la dignidad de dicho nombramiento. El hermano Gause sirvió por un tiempo pero fue excomulgado de la Iglesia en diciembre de 1832. El hermano Williams fue ordenado al oficio de referencia el 18 de marzo de 1833.*

*1–2, La Primera Presidencia siempre posee las llaves del reino; 3–7, Si Frederick G. Williams es fiel en su ministerio, logrará la vida eterna.*

DE cierto, de cierto te digo, mi siervo Frederick G. Williams: Escucha la voz del que habla, la palabra del Señor tu Dios, y atiende al

llamamiento al cual eres llamado, a saber, el de ser “sumo sacerdote en mi iglesia y consejero de mi siervo José Smith, hijo,

2 a quien he dado las “llaves del reino, que siempre corresponden a la <sup>b</sup>presidencia del sumo sacerdocio;

3 por tanto, en verdad lo reco-

80 1a Mar. 16:15.

4a GEE Testimonio.

5a GEE Llamado,  
llamado por Dios,

llamamiento.

81 1a GEE Sumo sacerdote.

2a GEE Llaves del  
sacerdocio.

b DyC 107:8–9, 22.

GEE Primera  
Presidencia.

nozco a él, y lo bendeciré; y también a ti, si eres fiel en “consejo, en el oficio al que te he nombrado, en tus oraciones siempre, vocalmente así como en tu corazón, en público y en secreto; y también en tu ministerio de proclamar el evangelio en la tierra de los vivientes y entre tus hermanos.

4 Y en el cumplimiento de estas cosas realizarás el mayor beneficio para tus semejantes, y adelantarás la “gloria de aquel que es tu Señor.

5 De manera que, sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; “socorre a los débiles, levanta las manos caídas y <sup>b</sup>fortalece las rodillas <sup>c</sup>debilitadas.

6 Y si eres fiel hasta el fin, recibirás una corona de “inmortalidad, así como la <sup>b</sup>vida eterna en las <sup>c</sup>mansiones que he preparado en la casa de mi Padre.

7 He aquí, estas son las palabras del Alfa y la Omega, sí, Jesucristo. Amén.

## SECCIÓN 82

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Independence, condado de Jackson, Misuri, el 26 de abril de 1832. La ocasión fue un concilio de sumos sacerdotes y élderes de la Iglesia. En el concilio, José Smith fue sostenido como Presidente del Sumo Sacerdocio, oficio al cual previamente había sido ordenado en una conferencia de sumos sacerdotes, élderes y miembros en Amherst, Ohio, el 25 de enero de 1832 (véase el encabezamiento de la sección 75). En esta revelación se reiteran instrucciones dadas en una revelación anterior (sección 78) de establecer una firma, conocida como la Firma Unida (bajo la dirección de José Smith, el término “orden” reemplazó al término “firma”), con el objeto de reglamentar las labores mercantiles y editoriales de la Iglesia.*

1–4, *Donde mucho se da, mucho se requiere; 5–7, Las tinieblas reinan en el mundo; 8–13, El Señor está obligado cuando hacemos lo que Él dice; 14–18, Sion debe aumentar en belleza y santidad; 19–24, Todo hombre debe procurar el bienestar de su prójimo.*

DE cierto, de cierto os digo, mis

siervos, que por cuanto os habéis “perdonado el uno al otro vuestras transgresiones, así también yo, el Señor, os perdonó.

2 No obstante, hay entre vosotros algunos que han pecado extremadamente; sí, “todos vosotros habéis pecado; mas de cierto os digo, tened cuidado de aquí en adelante

3a Es decir, en recibir y dar consejo, y en sus funciones como consejero.

4a Moisés 1:39.

5a Mos. 4:15–16.

b DyC 108:7.

c Isa. 35:3.

6a GEE Inmortal, inmortalidad.

b GEE Exaltación; Vida eterna.

c Juan 14:2–3; DyC 59:2; 106:8.

82 1a Mateo 6:14–15; DyC 64:9–11.

2a Rom. 3:23.

y absteneos de pecar, no sea que desciendan graves juicios sobre vuestra cabeza.

3 Porque de aquel a quien “mucho se da, mucho se <sup>b</sup>requiere; y el que <sup>c</sup>peque contra mayor <sup>d</sup>luz, mayor condenación recibirá.

4 Pedís “revelaciones en mi nombre, y os las concedo; y si no observáis mis palabras que os doy, os hacéis transgresores; y <sup>b</sup>justicia y juicio son el castigo que prescribe mi ley.

5 Por tanto, lo que digo a uno lo digo a todos: “Velad, porque el <sup>b</sup>adversario extiende sus dominios y las <sup>c</sup>tinieblas reinan;

6 y la ira de Dios se enciende contra los habitantes de la tierra; y nadie hace lo bueno, porque todos se han <sup>a</sup>extraviado.

7 Y ahora, yo, el Señor, en verdad os digo que no os imputaré ningún <sup>a</sup>pecado; id y no pequéis más; pero los pecados <sup>b</sup>anteriores volverán al alma que peque, dice el Señor vuestro Dios.

8 Y además, os digo que os doy un “mandamiento nuevo para que entendáis mi voluntad concerniente a vosotros;

9 o en otras palabras, os doy instrucciones en cuanto a la manera

de “conduciros delante de mí, a fin de que se torne para vuestra salvación.

10 Yo, el Señor, estoy <sup>a</sup>obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis.

11 Por tanto, de cierto os digo, conviene que mis siervos Edward Partridge y Newel K. Whitney, A. Sidney Gilbert y Sidney Rigdon, y mi siervo José Smith, y John Whitmer y Oliver Cowdery, y W. W. Phelps y Martin Harris se <sup>a</sup>unan por medio de un vínculo y convenio que no puede ser quebrantado por transgresión, sin que inmediatamente siga el juicio, en lo que toca a vuestras mayordomías respectivas,

12 para administrar los asuntos de los pobres y todas las cosas pertenecientes al obispado, tanto en la tierra de Sion como en la de Kirtland;

13 porque he consagrado la tierra de Kirtland en mi propio y debido tiempo para el beneficio de los santos del Altísimo, y para una <sup>a</sup>estaca de Sion.

14 Porque Sion debe aumentar en belleza y santidad; sus fronteras se han de ensanchar;

<sup>3a</sup> Lucas 12:48;

Stg. 4:17.

GEE Responsabilidad, responsable.

<sup>b</sup> GEE Mayordomía, mayordomo.

<sup>c</sup> GEE Apostasía; Pecado.

<sup>d</sup> Juan 15:22–24.

GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>4a</sup> GEE Revelación.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

<sup>5a</sup> GEE Atalaya, atalayar.

<sup>b</sup> GEE Diablo.

<sup>c</sup> GEE Tinieblas espirituales.

<sup>6a</sup> Rom. 3:12;

DyC 1:16.

<sup>7a</sup> GEE Pecado.

<sup>b</sup> DyC 1:32–33; 58:43.

<sup>8a</sup> Juan 13:34.

<sup>9a</sup> DyC 43:8.

<sup>10a</sup> Josué 23:14;

1 Rey. 8:23;

DyC 1:38; 130:20–21.

GEE Bendecido, bendecir, bendición; Obediencia, obediente, obedecer.

<sup>11a</sup> DyC 78:3–7, 11–15.

<sup>13a</sup> Isa. 33:20; 54:2.

GEE Estaca.

deben fortalecerse sus estacas; sí, de cierto os digo, “Sion se ha de levantar y vestirse con sus <sup>b</sup>ropas hermosas.

15 Por consiguiente, os doy este mandamiento de ligaros por medio de este convenio, y se hará según las leyes del Señor.

16 He aquí, también esto me es prudente, para provecho vuestro.

17 Y seréis “iguales, o en otras palabras, tendréis el mismo derecho a los bienes, para el mejor manejo de los asuntos de vuestras mayordomías, cada hombre según sus carencias y necesidades si estas son justas,

18 y todo esto para el beneficio de la iglesia del Dios viviente, a fin de que todo hombre mejore su “talento, y cada uno gane otros talentos, sí, hasta cien tantos, para guardarlos en el <sup>b</sup>almacén del Señor, para que lleguen a ser bienes comunes de toda la iglesia,

19 buscando cada cual el

bienestar de su prójimo, y haciendo todas las cosas con la “mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

20 Os he dado esta “orden como orden sempiterna a vosotros y a vuestros sucesores, en tanto que no pequéis.

21 Y el alma que pecare contra este convenio, y endureciere en contra de él su corazón, será tratada de acuerdo con las leyes de mi iglesia y entregada a los “bofetones de Satanás hasta el día de la redención.

22 Y ahora de cierto os digo, y esto es prudente, ganaos amigos por medio de las “riquezas de maldad, y no os destruirán.

23 Dejadme a mí el juicio, porque es mío, y yo “pagaré. Paz a vosotros; mis bendiciones os acompañan.

24 Porque todavía es vuestro el “reino, y para siempre jamás lo será, si no caéis de vuestra firmeza. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 83

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Independence, Misuri, el 30 de abril de 1832. Se recibió esta revelación mientras el Profeta se hallaba reunido en concilio con sus hermanos.*

14<sup>a</sup> GEE Sion.

<sup>b</sup> Isa. 52:1;  
DyC 113:7–8.

17<sup>a</sup> DyC 51:3.

GEE Consagrar, ley de  
consagración.

18<sup>a</sup> Mateo 25:14–30;  
DyC 60:13.  
GEE Don;

Dones del Espíritu.

<sup>b</sup> DyC 42:30–34, 55;  
119:1–3.

GEE Almacén.

19<sup>a</sup> DyC 88:67.

GEE Ojo(s).

20<sup>a</sup> GEE Orden Unida.

21<sup>a</sup> DyC 104:8–10.

22<sup>a</sup> La palabra aramea

y griega es Mamón,  
que significa riquezas.  
Lucas 16:9.

23<sup>a</sup> Rom. 12:19;

Morm. 3:15.

24<sup>a</sup> Lucas 12:32;

DyC 64:3–5.

GEE Reino de Dios o  
de los cielos.

*1–4, Las mujeres y los niños tienen el derecho de recibir sostén de sus esposos y padres respectivamente; 5–6, Las viudas y los huérfanos tienen el derecho de recurrir a la Iglesia para su sostén.*

DE cierto, así dice el Señor, además de las leyes de la iglesia referentes a las mujeres y a los niños, aquellos que pertenecen a la iglesia, que han “perdido a sus esposos o padres:

2 Las mujeres tienen el “derecho de recibir sostén de sus maridos hasta que estos mueran; y si ellas no han transgredido, tendrán confraternidad en la iglesia.

3 Y si no son fieles, no tendrán

confraternidad en la iglesia; no obstante, podrán permanecer en sus heredades según las leyes del país.

4 Todos los “niños tienen el derecho de recibir el sostén de sus padres hasta que sean mayores de edad.

5 Y después de eso, pueden recurrir a la iglesia, o en otras palabras, al “almacén del Señor, si sus padres no tienen los medios para darles heredades.

6 Y se mantendrá el almacén por medio de las consagraciones de la iglesia; y se proveerá lo necesario a las “viudas y a los huérfanos, como también a los <sup>b</sup>pobres. Amén.

## SECCIÓN 84

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, los días 22 y 23 de septiembre de 1832. Durante el mes de septiembre, los élderes habían empezado a volver de sus misiones en los estados del este y a informar de sus obras. Fue mientras se hallaban reunidos en esta época de gozo que se recibió la siguiente comunicación. El Profeta la llama una revelación sobre el sacerdocio.*

*1–5, La Nueva Jerusalén y el templo serán edificados en Misuri; 6–17, Se da la línea del sacerdocio desde Moisés hasta Adán; 18–25, El sacerdocio mayor posee la llave del conocimiento de Dios; 26–32, El sacerdocio menor tiene la llave del ministerio de ángeles y el Evangelio preparatorio; 33–44, Los hombres logran la vida*

*eterna por medio del juramento y el convenio del sacerdocio; 45–53, El Espíritu de Cristo ilumina a los hombres, y el mundo yace en el pecado; 54–61, Los santos deben testificar de las cosas que han recibido; 62–76, Han de predicar el Evangelio, y seguirán las señales; 77–91, Los élderes han de salir sin bolsa ni alforja,*

<sup>83</sup> 1a Stg. 1:27.

<sup>2a</sup> 1 Tim. 5:8.

<sup>4a</sup> Mos. 4:14.

<sup>5a</sup> DyC 78:3.

GEE Almacén.

<sup>6a</sup> GEE Viuda.

<sup>b</sup> Mos. 4:16–26;

Hel. 4:11–13;

DyC 42:30–39.

GEE Pobres.

*y el Señor se encargará de atender a sus necesidades; 92-97, Plagas y maldiciones aguardan a aquellos que rechacen el Evangelio; 98-102, Se da el nuevo cántico de la redención de Sion; 103-110, Ocupe cada hombre su propio oficio y trabaje en su propio llamamiento; 111-120, Los siervos del Señor han de proclamar la abominación desoladora de los últimos días.*

UNA revelación de Jesucristo a su siervo José Smith, hijo, y a seis élderes, cuando unieron sus corazones y “elevaron sus voces al cielo.

2 Sí, la palabra del Señor concerniente a su iglesia, establecida en los últimos días para la “restauración de su pueblo, como lo ha declarado por boca de sus <sup>b</sup>profetas, así como para el recogimiento de sus <sup>c</sup>santos sobre el <sup>d</sup>“monte de Sion, el cual será la ciudad de la <sup>e</sup>Nueva Jerusalén,

3 ciudad que será edificada, empezando desde el terreno del <sup>a</sup>“templo, señalado por el dedo del Señor, en las fronteras occidentales del estado de Misuri, y el cual se consagró por mano de José Smith, hijo, y otros con quienes el Señor estaba bien complacido.

4 De cierto, esta es la palabra del Señor, que la ciudad de la “Nueva Jerusalén sea edificada mediante el recogimiento de los santos, comenzando en este lugar, sí, el sitio para el <sup>b</sup>templo que se edificará en esta generación.

5 Porque en verdad, no pasará toda esta generación sin que se le edifique una casa al Señor, y una nube descansará sobre ella, que será la “gloria del Señor que llenará la casa.

6 Y los hijos de Moisés, de acuerdo con el Santo Sacerdocio que Moisés recibió de <sup>a</sup>“manos de su suegro <sup>b</sup>Jetro;

7 y Jetro lo recibió de manos de Caleb;

8 y Caleb de manos de Eliú;

9 y Eliú de manos de Jeremías;

10 y Jeremías de manos de Gad;

11 y Gad de manos de Esaías;

12 y Esaías lo recibió de las manos de Dios.

13 Esaías también vivió en los días de Abraham, y por él fue bendecido.

14 Y <sup>a</sup>“Abraham recibió el sacerdocio de manos de <sup>b</sup>Melquisedec, que a su vez lo recibió por medio del linaje de sus padres, hasta <sup>c</sup>Noé,

15 y de Noé hasta <sup>d</sup>Enoc, por medio del linaje de sus padres;

84 1a GEE Oración.

2a GEE Israel — La congregación de Israel.

b Hech. 3:19-21.

c GEE Santo (sustantivo).

d Isa. 2:2-5;

Heb. 12:22;

Apoc. 14:1;

DyC 76:66; 84:32; 133:18, 56.

e Éter 13:2-11;

DyC 42:8-9; 45:66-67;

AdeF 1:10.

GEE Nueva Jerusalén.

3a DyC 57:3.

4a GEE Nueva Jerusalén.

b GEE Templo, Casa del Señor.

5a DyC 45:67; 64:41-43; 97:15-20; 109:12, 37.

6a GEE Imposición de manos.

b GEE Jetro.

14a GEE Abraham.

b GEE Melquisedec.

c GEE Noé, patriarca bíblico.

15a GEE Enoc.

16 y de Enoc a <sup>a</sup>Abel, que fue muerto por la <sup>b</sup>conspiración de su hermano, y quien, por mandato de Dios, <sup>c</sup>recibió el sacerdocio de manos de su padre <sup>d</sup>Adán, el primer hombre;

17 y este <sup>a</sup>sacerdocio continúa en la iglesia de Dios en todas las generaciones, y es sin principio de días ni fin de años.

18 Y el Señor también confirmó un <sup>a</sup>sacerdocio sobre <sup>b</sup>Aarón y su descendencia, por todas sus generaciones; y este sacerdocio también continúa y <sup>c</sup>permanece para siempre con el sacerdocio que es según el orden más santo de Dios.

19 Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los <sup>a</sup>misterios del reino, sí, la llave del <sup>b</sup>conocimiento de Dios.

20 Así que, en sus <sup>a</sup>ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad.

21 Y sin sus ordenanzas y la <sup>a</sup>autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne;

22 porque sin esto, ningún <sup>a</sup>hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir.

23 <sup>a</sup>Moisés claramente enseñó esto a los hijos de Israel en el desierto, y procuró diligentemente <sup>b</sup>santificar a los de su pueblo, a fin de que <sup>c</sup>vieran la faz de Dios;

24 mas <sup>a</sup>endurecieron sus corazones y no pudieron aguantar su presencia; por tanto, el Señor en su <sup>b</sup>ira, porque su ira se había encendido en contra de ellos, juró que mientras estuviesen en el desierto no <sup>c</sup>entrarían en su reposo, el cual es la plenitud de su gloria.

25 Por consiguiente, tomó a <sup>a</sup>Moisés de entre ellos, y el Santo <sup>b</sup>Sacerdocio también;

26 y continuó el <sup>a</sup>sacerdocio menor, que tiene la <sup>b</sup>llave del <sup>c</sup>ministerio de ángeles y el evangelio preparatorio,

27 el cual es el evangelio de <sup>a</sup>arrepentimiento y de <sup>b</sup>bautismo, y la <sup>c</sup>remisión de pecados, y la <sup>d</sup>ley de los mandamientos <sup>e</sup>carnales, que el Señor en su ira

16a GEE Abel.

*b* Moisés 5:29–32.

*c* DyC 107:40–57.

*d* GEE Adán.

17a Alma 13:1–19;

Abr. 2:9, 11.

GEE Sacerdocio de

Melquisedec.

18a GEE Sacerdocio

Aarónico.

*b* GEE Aarón, hermano  
de Moisés.

*c* DyC 13.

19a DyC 63:23; 107:18–19.

GEE Misterios de Dios.

*b* Abr. 1:2.

20a GEE Ordenanzas.

21a GEE Autoridad;

Sacerdocio.

22a DyC 67:11.

23a Éx. 19:5–11; 33:11.

*b* GEE Santificación.

*c* Éx. 24:9–11;

DyC 93:1.

24a Éx. 20:18–21; 32:8;

Deut. 9:23;

1 Ne. 17:30–31, 42.

*b* Sal. 95:8;

Heb. 3:8–11;

Jacob 1:7–8;

Alma 12:36.

*c* TJS Éx. 34:1–2

(Apéndice — Biblia);

Núm. 14:23;

Heb. 4:1–11.

25a Deut. 34:1–5.

*b* GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

26a GEE Sacerdocio  
Aarónico.

*b* DyC 13.

*c* DyC 107:20.

27a GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

*b* GEE Bautismo,  
bautizar.

*c* GEE Remisión de  
pecados.

*d* GEE Ley de Moisés.

*e* Heb. 7:11–16.

hizo que continuara en la casa de Aarón entre los hijos de Israel hasta Juan, a quien Dios levantó, pues fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.

28 Porque se bautizó mientras estaba aún en su niñez, y cuando tenía ocho días de edad, el ángel de Dios lo ordenó para este poder, con el objeto de derribar el reino de los judíos y “enderezar las sendas del Señor ante la faz de su pueblo, a fin de prepararlo para la venida del Señor, en cuya mano se halla todo poder.

29 Y además, los oficios de élder y obispo son “dependencias necesarias que corresponden al sacerdocio mayor.

30 Y además, los oficios de maestro y diácono son dependencias necesarias que pertenecen al sacerdocio menor, sacerdocio que se confirmó sobre Aarón y sus hijos.

31 De manera que, como dije concerniente a los hijos de Moisés —porque los hijos de Moisés y también los hijos de Aarón ofrecerán una “ofrenda y un sacrificio aceptables en la casa del Señor, la cual se le edificará en

esta generación, en el <sup>b</sup>lugar consagrado como he indicado—

32 y los hijos de Moisés y de Aarón, cuyos hijos sois vosotros, serán llenos de la “gloria del Señor sobre el <sup>b</sup>monte de Sion en la casa del Señor; y también muchos que he llamado y enviado para edificar mi <sup>c</sup>iglesia.

33 Porque quienes son “fieles hasta obtener estos dos <sup>b</sup>sacerdicios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son ‘santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos.

34 Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la “descendencia de <sup>b</sup>Abraham, y la iglesia y reino, y los <sup>c</sup>elegidos de Dios.

35 Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor;

36 porque el que recibe a mis siervos, me “recibe a mí;

37 y el que me “recibe a mí, recibe a mi Padre;

38 y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, “todo lo que mi Padre tiene le será dado.

39 Y esto va de acuerdo con el

27<sup>f</sup> GEE Juan el Bautista.

<sup>g</sup> Lucas 1:15.

28<sup>a</sup> Isa. 40:3;

Mateo 3:1–3;

Juan 1:23.

<sup>b</sup> Mateo 28:18;

Juan 17:2;

1 Pe. 3:22;

DyC 93:16–17.

29<sup>a</sup> DyC 107:5.

31<sup>a</sup> DyC 128:24.

<sup>b</sup> DyC 57:3.

32<sup>a</sup> GEE Gloria.

<sup>b</sup> Heb. 12:22;

DyC 76:66; 84:2;

133:56.

c GEE Iglesia de Jesucristo.

33<sup>a</sup> GEE Dignidad, digno.

<sup>b</sup> GEE Sacerdocio.

<sup>c</sup> GEE Santificación.

34<sup>a</sup> Gál. 3:29;

Abr. 2:9–11.

GEE Abraham — La

descendencia de

Abraham.

<sup>b</sup> DyC 132:30–32.

GEE Abraham,

convenio de

(convenio  
abrahámico).

<sup>c</sup> GEE Elegidos.

36<sup>a</sup> Mateo 10:40–42;

Lucas 10:16;

DyC 112:20.

37<sup>a</sup> Juan 13:20.

38<sup>a</sup> Lucas 12:43–44;

Rom. 8:32;

Apoc. 21:7;

3 Ne. 28:10;

DyC 132:18–20.

GEE Exaltación.

*“juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio.*

40 Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado.

41 Pero el que *“violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente,* *‘no recibirá perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero.*

42 Y, ¡ay! de todos aquellos que no obtengan este sacerdocio que habéis recibido, el cual ahora confirmo por mi propia voz desde los cielos sobre vosotros que estáis presentes este día; y aun os he encomendado a las huestes celestiales y a mis *“ángeles.*

43 Y ahora os doy el mandamiento de tener cuidado, en cuanto a vosotros mismos, de estar diligentemente *“atentos a las palabras de vida eterna.*

44 Porque *“viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

45 Porque la *“palabra del Señor es verdad, y lo que es ‘verdad es luz, y lo que es luz es Espíritu, a saber, el Espíritu de Jesucristo.*

46 Y el Espíritu da *“luz a ‘todo*

*hombre que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre en el mundo que escucha la voz del Espíritu.*

47 Y todo aquel que escucha la voz del Espíritu, viene a Dios, sí, el Padre.

48 Y el Padre le *“enseña conciente al ‘convenio que él ha renovado y confirmado sobre vosotros, el cual os es confirmado por vuestro bien; y no solo por el bien de vosotros, sino del mundo entero.*

49 Y todo el *“mundo yace en el pecado, y gime bajo la ‘obscuridad y la servidumbre del pecado.*

50 Y por esto sabréis que están bajo la *“servidumbre del ‘pecado,* porque no vienen a mí.

51 Porque quien no viene a mí está bajo la servidumbre del pecado.

52 Y el que no recibe mi voz no conoce *“mi voz, y no es mío.*

53 Y de esta manera podréis discernir a los justos de los inicuos, y saber que el *“mundo entero ‘gime bajo el ‘pecado y la obscuridad ahora mismo.*

54 Y en ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado a causa de la *“incredulidad, y*

39a GEE Juramento y convenio del sacerdocio.

41a GEE Apostasía.

b DyC 76:34–38; 132:27.

42a DyC 84:88.

43a 1 Ne. 15:23–25; DyC 1:14.

44a Deut. 8:3; Mateo 4:4; DyC 98:11.

45a Sal. 33:4.

GEE Palabra de Dios.

b GEE Verdad.

46a GEE Conciencia; Luz, luz de Cristo.

b Juan 1:9;

DyC 93:2.

48a GEE Inspiración, inspirar.

b GEE Convenio;

Nuevo y sempiterno convenio.

49a 1 Juan 5:19.

b GEE Tinieblas espirituales.

50a Gál. 4:9.

b GEE Pecado.

52a Juan 10:27.

53a GEE Mundo.

b Rom. 8:22;

Moisés 7:48.

c GEE Mundano, lo.

54a GEE Incredulidad.

por haber tratado ligeramente las cosas que habéis recibido,

55 y esta incredulidad y “vanidad han traído la condenación sobre toda la iglesia.

56 Y esta condenación pesa sobre los hijos de Sion, sí, todos ellos;

57 y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo “convenio, a saber, el <sup>b</sup>Libro de Mormón y los mandamientos <sup>c</sup>anteriores que les he dado, no solo de hablar, sino de “obrar de acuerdo con lo que he escrito,

58 a fin de que den frutos dignos para el reino de su Padre; de lo contrario, queda por derramarse un azote y juicio sobre los hijos de Sion.

59 Porque, ¿han de contaminar los hijos del reino mi tierra santa? De cierto os digo que no.

60 En verdad, en verdad os digo a vosotros que ahora escucháis mis “palabras, que son mi voz, benditos sois si recibís estas cosas;

61 porque yo os “perdonaré vuestros pecados con este mandamiento: Que os conservéis firmes en vuestras mentes en <sup>b</sup>solemnidad

y en el espíritu de oración, en dar testimonio a todo el mundo de las cosas que os son comunicadas.

62 <sup>a</sup>Id, pues, por todo el mundo; y a cualquier lugar a donde no podáis ir, enviad, para que de vosotros salga el testimonio a todo el mundo y a toda criatura.

63 Y como dije a mis apóstoles, así os digo a vosotros, porque sois mis “apóstoles, sí, sumos sacerdotes de Dios: Vosotros sois los que mi Padre me ha <sup>b</sup>dado; sois mis <sup>c</sup>amigos;

64 por tanto, así como dije a mis apóstoles, de nuevo os digo que toda “alma que <sup>b</sup>crea en vuestras palabras y se bautice en el agua para la <sup>c</sup>remisión de los pecados, recibirá el <sup>d</sup>Espíritu Santo.

65 Y estas “señales seguirán a los que creen:

66 En mi nombre harán muchas “obras maravillosas;

67 en mi “nombre echarán fuera demonios;

68 en mi nombre “sanarán a los enfermos;

69 en mi nombre abrirán los ojos de los ciegos y destaparán los oídos de los sordos;

70 y la lengua del mudo hablará;

55<sup>a</sup> GEE Vanidad, vano.

57<sup>a</sup> Jer. 31:31–34.

<sup>b</sup> GEE Libro de Mormón.

<sup>c</sup> 1 Ne. 13:40–41.

<sup>d</sup> Stg. 1:22–25;

DyC 42:13–15.

60<sup>a</sup> DyC 18:34–36.

61<sup>a</sup> Dan. 9:9.

GEE Perdonar.

<sup>b</sup> DyC 43:34; 88:121;

100:7.

62<sup>a</sup> Mar. 16:15;

DyC 1:2–5.

GEE Obra misional.

63<sup>a</sup> GEE Apóstol.

<sup>b</sup> 3 Ne. 15:24;

DyC 50:41–42.

<sup>c</sup> Juan 15:13–15;

DyC 93:45.

64<sup>a</sup> GEE Alma.

<sup>b</sup> Mar. 16:15–16.

GEE Creencia, creer.

<sup>c</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>d</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

65<sup>a</sup> Mar. 16:17–18.

GEE Señal.

66<sup>a</sup> GEE Obras.

67<sup>a</sup> Mateo 17:14–21.

68<sup>a</sup> GEE Sanar, sanidades.

71 y si alguien les administra “veneno, no los dañará;

72 y la ponzoña de la serpiente no tendrá poder para hacerles daño.

73 Pero un mandamiento les doy, que no se “jacten de estas cosas ni hablen de ellas ante el mundo; porque os son dadas para vuestro provecho y para salvación.

74 En verdad, en verdad os digo, que aquellos que no crean en vuestras palabras, ni se “bauticen en el agua en mi nombre para la remisión de sus pecados, a fin de recibir el Espíritu Santo, serán <sup>b</sup>condenados y no entrarán en el reino de mi Padre, donde mi Padre y yo estamos.

75 Y esta revelación y mandamiento dado a vosotros está en vigor desde esta misma hora en todo el mundo; y el evangelio es para todos los que no lo han recibido.

76 Pero de cierto os digo a todos aquellos a quienes se ha dado el reino: Es preciso que de vosotros les sea predicado a ellos, para que se arrepientan de sus obras inicuas anteriores; porque merecen ser reprochados por motivo de sus corazones malos de incredulidad, así como vuestros hermanos en Sion por su rebelión contra vosotros en el tiempo en que os envié.

77 Y además, os digo, mis amigos, porque desde ahora os llamaré mis amigos, conviene que os dé este mandamiento para que lleguéis a ser como mis amigos en los días en que viajaba con ellos para predicar el evangelio con mi poder;

78 porque no les permití llevar “bolsa, ni alforja, ni tampoco dos prendas de vestir.

79 He aquí, os envío para probar al mundo, y el obrero es digno de su “salario.

80 Y ningún hombre que salga y “predique este <sup>b</sup>evangelio del reino, sin dejar de continuar fiel en todas las cosas, sentirá fatigada o entenebrecida su mente, ni su cuerpo, miembros ni coyunturas; y ni un <sup>c</sup>cabello de su cabeza caerá a tierra inadvertido. Y no padecerá hambre ni sed.

81 Por tanto, no os “afanéis por el día de mañana, por lo que habéis de comer o beber, ni con qué os habéis de vestir.

82 Pues considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; y los reinos del mundo, con toda su gloria, no se visten como ninguno de ellos.

83 Porque vuestro <sup>a</sup>Padre que está en los cielos <sup>b</sup>sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

71<sup>a</sup> Mar. 16:18;  
Hech. 28:3–9;  
DyC 24:13; 124:98–100.  
73<sup>a</sup> DyC 105:24.  
GEE Orgullo.  
74<sup>a</sup> 2 Ne. 9:23;  
DyC 76:50–52.

GEE Bautismo,  
bautizar —  
Indispensable.  
<sup>b</sup> Juan 3:18.  
78<sup>a</sup> Mateo 10:9–10;  
DyC 24:18.  
79<sup>a</sup> DyC 31:5.

80<sup>a</sup> GEE Obra misional.  
<sup>b</sup> GEE Evangelio.  
<sup>c</sup> Lucas 21:18.  
81<sup>a</sup> Mateo 6:25–28.  
83<sup>a</sup> GEE Padre Celestial.  
<sup>b</sup> Mateo 6:8.

84 Así que, dejad que el día de mañana se haga "cargo de su propio afán.

85 Ni os preocupéis tampoco de antemano por "lo que habéis de decir; mas <sup>b</sup>atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será <sup>c</sup>dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre.

86 De modo que ninguno de vosotros —porque este mandamiento es para todos los " fieles de la iglesia que son llamados de Dios al ministerio— lleve, desde esta hora, bolsa ni alforja al salir a proclamar este evangelio del reino.

87 He aquí, os "envío para reprobar al mundo por todos sus hechos inicuos, y para enseñarle acerca de un juicio que ha de venir.

88 Y quienes os "reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis <sup>b</sup>ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros.

89 El que os reciba, a mí me recibe; y os alimentará y os vestirá y os dará dinero.

90 Y el que os alimente, u os proporcione vestido o dinero,

de ningún modo "perderá su galardón.

91 Y el que no haga estas cosas, no es mi discípulo; en esto cono ceréis a "mis discípulos.

92 Apartaos de quien no os reciba, y estando a solas, "lavaos los pies con agua, agua pura, sea en tiempo de frío o de calor, y dad testimonio de ello a vuestro Padre que está en los cielos, y no volváis más a tal hombre.

93 Y haced lo mismo en cualquier aldea o ciudad en donde entréis.

94 Sin embargo, buscad diligentemente y no desmayéis; y, ¡ay de aquella casa, o aldea, o ciudad que os rechace a vosotros, vuestras palabras o vuestro testimonio conciente a mí!

95 ¡Ay, vuelvo a decir, de aquella casa, aldea o ciudad que os rechace a vosotros, o vuestras palabras, o vuestro testimonio de mí!

96 Porque yo, el "Omnipotente, he puesto mis manos sobre las naciones para <sup>b</sup>azotarlas por sus <sup>c</sup>iniquidades.

97 Y se derramarán plagas, y no serán quitadas de la tierra hasta que haya cumplido mi obra, la cual se ha de "acortar en <sup>b</sup>justicia,

98 hasta que me conozcan todos

84<sup>a</sup> Mateo 6:34.

85<sup>a</sup> Mateo 10:19–20;

Lucas 12:11–12;

DyC 100:6.

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:20;

Alma 17:2–3;

DyC 6:20; 11:21–26.

GEE Meditar.

<sup>c</sup> GEE Enseñar —

Enseñar con el

Espíritu.

86<sup>a</sup> Mateo 24:44–46;

DyC 58:26–29;

107:99–100.

87<sup>a</sup> GEE Obra misional.

88<sup>a</sup> Mateo 10:40;

Juan 13:20.

<sup>b</sup> DyC 84:42.

GEE Ángeles.

90<sup>a</sup> Mateo 10:42;

Mar. 9:41.

91<sup>a</sup> Juan 13:35.

92<sup>a</sup> Mateo 10:14;

Lucas 9:5;

DyC 60:15.

96<sup>a</sup> GEE Omnipotente.

<sup>b</sup> DyC 1:13–14.

<sup>c</sup> GEE Inicuo, iniquidad.

97<sup>a</sup> Mateo 24:22.

<sup>b</sup> O sea, en rectitud.

los que quedaren, desde el menor hasta el mayor, y sean llenos del conocimiento del Señor, y <sup>a</sup>vean ojo a ojo, y alcen sus voces, y al unísono <sup>b</sup>canten este nuevo cántico, diciendo:

99 El Señor de nuevo ha traído a Sion;  
el Señor ha <sup>a</sup>redimido a su pueblo,  
<sup>b</sup>Israel,  
conforme a la <sup>c</sup>elección de <sup>d</sup>gracia,  
la cual se llevó a cabo por la fe  
y el <sup>e</sup>convenio de sus padres.

100 El Señor ha redimido a su pueblo,  
y Satanás está <sup>a</sup>atado, y el tiempo ha dejado de ser.  
El Señor ha reunido en <sup>b</sup>una todas las cosas.

El Señor ha bajado a <sup>c</sup>Sion desde lo alto.

Ha hecho <sup>d</sup>subir a Sion desde abajo.

101 La <sup>a</sup>tierra ha estado de parto y ha dado a luz su fuerza;  
y la verdad está establecida en sus entrañas;  
y los cielos le han sonreído;  
y está revestida con la <sup>b</sup>gloria de su Dios,

porque él está en medio de su pueblo.

102 Gloria y honra, y poder y fortaleza,

sean atribuidos a nuestro Dios;  
porque en él abundan la <sup>a</sup>misericordia,  
la justicia, gracia, verdad y <sup>b</sup>paz,  
para siempre jamás. Amén.

103 Y además, de cierto, de cierto os digo, conviene que todo hombre que salga a predicar mi evangelio eterno, si tiene familia y le observian dinero, se lo envíe o lo utilice para beneficiarla, conforme a lo que el Señor le indique, porque así me parece bien.

104 Y todos los que no tengan familias, y reciban <sup>a</sup>dinero, envíenlo al obispo de Sion, o al obispo de Ohio, a fin de que se consagre para la preparación y publicación de las revelaciones y al establecimiento de Sion.

105 Y si alguien os da un abrigo o un traje, tomad el viejo y dadlo a los <sup>a</sup>pobres, e id gozosos por vuestro camino.

106 Y si de entre vosotros uno es fuerte en el Espíritu, <sup>a</sup>llevé consigo al que es débil, a fin de que sea edificado con toda <sup>b</sup>mansedumbre para que se haga fuerte también.

107 Llevad, pues, con vosotros a los que son ordenados con el <sup>a</sup>sacerdocio menor, y enviadlos delante de vosotros para fijar

98<sup>a</sup> Isa. 52:8.

<sup>b</sup> Sal. 96:1; Apoc. 15:3;  
DyC 25:12; 133:56.  
GEE Cantar.

99<sup>a</sup> Apoc. 5:9; DyC 43:29.

<sup>b</sup> GEE Israel.

<sup>c</sup> GEE Elección.

<sup>d</sup> GEE Gracia.

<sup>e</sup> GEE Abraham,  
convenio de (convenio abrahámico).

100<sup>a</sup> Apoc. 20:2–3;

DyC 43:31; 45:55;  
88:110.

<sup>b</sup> Efe. 1:10; DyC 27:13.

<sup>c</sup> DyC 45:11–14;

Moisés 7:62–64.

GEE Sion.

<sup>d</sup> DyC 76:102; 88:96.

101<sup>a</sup> GEE Tierra.

<sup>b</sup> GEE Gloria.

102<sup>a</sup> GEE Misericordia,

misericordioso.

<sup>b</sup> GEE Paz.

104<sup>a</sup> DyC 51:8–9, 12–13.

105<sup>a</sup> GEE Pobres — Pobres en cuanto a bienes materiales.

106<sup>a</sup> GEE Hermandad.

<sup>b</sup> GEE Mansedumbre, manso.

107<sup>a</sup> GEE Sacerdocio Aarónico.

citas, preparar la vía y cumplir con los compromisos que vosotros mismos no podáis cumplir.

108 He aquí, así fue como mis apóstoles me edificaron mi iglesia en los días antiguos.

109 Por tanto, “ocupe cada hombre su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento; y no diga la cabeza a los pies que no tiene necesidad de ellos; porque sin los pies, ¿cómo podrá sostenerse el cuerpo?

110 También el cuerpo tiene necesidad de cada “miembro, para que todos se edifiquen juntamente, para que el sistema se conserve perfecto.

111 Y he aquí, los “sumos sacerdotes deben viajar, y también los líderes y los <sup>b</sup>presbíteros; mas los <sup>c</sup>diáconos y los <sup>d</sup>maestros deben ser nombrados para <sup>e</sup>velar por la iglesia y para ser sus ministros residentes.

112 Y el obispo Newel K. Whitney también debe viajar por entre todas las iglesias, buscando a los pobres para <sup>f</sup>satisfacer sus necesidades, haciendo <sup>b</sup>humildes a los ricos y a los orgullosos.

113 También ha de emplear a un “agente para encargarse de los asuntos seculares bajo su dirección.

114 No obstante, vaya el obispo a la ciudad de Nueva York, y a las de Albany y de Boston, y amoneste a la gente de esas ciudades, con el son del evangelio, en voz alta, de la “desolación y destrucción completa que les espera si rechazan estas cosas.

115 Porque si rechazan estas cosas, se acerca la hora de su juicio, y su casa les será dejada “desierta.

116 <sup>a</sup>Confíe él en mí y no será <sup>b</sup>confundido; y ni uno de sus <sup>c</sup>cabellos caerá a tierra inadvertido.

117 Y de cierto os digo a vosotros, el resto de mis siervos, salid a vuestros distintos llamamientos, según os lo permitan vuestras circunstancias, a las grandes y notables ciudades y pueblos, reprobando en <sup>f</sup>“justicia al mundo por todos sus hechos injustos e inmundos, exponiéndoles clara y comprensiblemente la abominación desoladora de los últimos días.

118 Porque con vosotros, dice el Señor Todopoderoso, <sup>a</sup>hendiré sus reinos; no solamente <sup>b</sup>sacudiré la tierra, sino que los cielos estrellados temblarán.

119 Porque yo, el Señor, he

109<sup>a</sup> El idioma inglés da lugar a una segunda interpretación: “déselo a cada hombre la oportunidad de ocupar su propio oficio...”.

110<sup>a</sup> 1 Cor. 12:12–23.

111<sup>a</sup> GEE Sumo sacerdote.  
<sup>b</sup> GEE Presbítero,  
Sacerdocio Aarónico.  
<sup>c</sup> GEE Diácono.

<sup>d</sup> GEE Maestro,  
Sacerdocio Aarónico.  
<sup>e</sup> GEE Atalaya, atalayar.

112<sup>a</sup> GEE Bienestar.  
<sup>b</sup> DyC 56:16.  
113<sup>a</sup> DyC 90:22.  
114<sup>a</sup> DyC 1:13–14.  
115<sup>a</sup> Lucas 13:35.  
116<sup>a</sup> GEE Confianza, confiar.  
<sup>b</sup> Sal. 22:5; 1 Pe. 2:6.  
<sup>c</sup> Mateo 10:29–31.  
117<sup>a</sup> En las Escrituras

el término *justicia* connota dignidad, integridad y santidad.

118<sup>a</sup> Dan. 2:44–45.  
<sup>b</sup> Joel 2:10;  
DyC 43:18; 45:33, 48;  
88:87, 90.  
GEE Señales de los tiempos;  
Últimos días,  
postreros días.

extendido mi mano para ejercer los poderes del cielo; no lo podéis ver ahora, pero dentro de un corto plazo lo veréis, y sabréis que yo

soy, y que <sup>a</sup>vendré y <sup>b</sup>reinaré con mi pueblo.

120 Soy el <sup>a</sup>Alfa y la Omega, el principio y el fin. Amén.

## SECCIÓN 85

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 27 de noviembre de 1832. Esta sección es parte de una carta del Profeta a William W. Phelps, que vivía en Independence, Misuri. Contesta las preguntas acerca de los santos que se habían trasladado a Sion pero que no habían seguido el mandamiento de consagrarse sus propiedades y, por ende, no habían recibido sus heredades de acuerdo con el orden establecido en la Iglesia.*

1–5, En Sion, las heredades han de recibirse por medio de la consagración; 6–12, Uno poderoso y fuerte dará a los santos sus heredades respectivas en Sion.

Es el deber del secretario del Señor, a quien él ha nombrado, llevar una historia y un <sup>a</sup>registro general de la iglesia de todas las cosas que acontezcan en Sion, y de todos los que <sup>b</sup>consagren bienes y reciban legalmente heredades del obispo;

2 así como su manera de vivir, su fe y sus obras; y también de los apóstatas que se aparten después de recibir sus heredades.

3 Es contrario a la voluntad y al mandamiento de Dios que estén inscritos con los del pueblo de Dios los nombres de aquellos que no reciban su heredad por

<sup>a</sup>consagración, conforme a su ley, que él ha dado, para <sup>b</sup>diezmar a su pueblo, a fin de prepararlo para el día de la <sup>c</sup>venganza y el fuego.

4 Ni tampoco se guardará su genealogía, ni ha de hallarse en ninguno de los registros o historia de la iglesia.

5 Ni sus nombres, ni los nombres de sus padres, ni los de sus hijos se hallarán escritos en el <sup>a</sup>libro de la ley de Dios, dice el Señor de los Ejércitos.

6 Sí, así dice la <sup>a</sup>voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y <sup>b</sup>penetra, y a menudo hace estremecer mis huesos mientras se manifiesta, diciendo:

7 Y sucederá que yo, Dios el Señor, enviaré a uno poderoso y fuerte, con el cetro de poder en su mano, revestido de luz como

119<sup>a</sup> DyC 1:12, 35–36;  
29:9–11; 45:59.

GEE Segunda venida  
de Jesucristo.

b GEE Milenio.

120<sup>a</sup> GEE Alfa y Omega.

85 1<sup>a</sup> DyC 21:1; 47:1; 69:3–6.  
b DyC 42:30–35.

3<sup>a</sup> GEE Consagración, ley  
de consagración.

b GEE Diezmar, diezmo.

c Mal. 3:10–11, 17;

DyC 97:25–26.

5<sup>a</sup> GEE Libro de la vida.

6<sup>a</sup> 1 Rey. 19:11–12;  
Hel. 5:30–31;

3 Ne. 11:3–7.

b Heb. 4:12.

un manto, cuya boca hablará palabras, palabras eternas, mientras que sus entrañas serán una fuente de verdad, para poner en orden la casa de Dios y para disponer por sorteo las heredades de los santos cuyos nombres, junto con los de sus padres e hijos, estén inscritos en el libro de la ley de Dios;

8 mientras que aquel hombre, que fue llamado por Dios y nombrado, que extienda su mano para sostener el “arca de Dios, caerá por el dardo de la muerte, como el árbol herido por el fulgente golpe del rayo.

9 Y todos aquellos cuyos nombres no estén asentados en el “libro de memorias, no hallarán herencia en aquel día, antes serán desarraigados y se les señalará su porción entre los incrédulos, en donde es el <sup>b</sup>lloro y el crujir de dientes.

10 No digo yo estas cosas de mí mismo; por tanto, tal como habla el Señor, así también cumplirá.

11 Y los del sumo sacerdocio, así como los del sacerdocio menor y los miembros, cuyos nombres no se hallen escritos en el “libro de la ley, o se descubra que han <sup>b</sup>apostatado, o que han sido <sup>c</sup>separados de la iglesia, no tendrán herencia entre los santos del Altísimo en aquel día;

12 por consiguiente, les será hecho como a los hijos del sacerdote, cual está escrito en el capítulo segundo, versículos sesenta y uno y sesenta y dos de Esdras.

## SECCIÓN 86

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 6 de diciembre de 1832. Se recibió esta revelación mientras el Profeta estaba revisando y preparando el manuscrito de la traducción de la Biblia.*

1–7, *El Señor explica el significado de la parábola del trigo y la cizaña;*

8–11, *También explica las bendiciones del sacerdocio para aquellos que son herederos legítimos según la carne.*

DE cierto, así dice el Señor a vosotros mis siervos, concerniente a la “parábola del trigo y la cizaña:

2 He aquí, de cierto os digo, el campo era el mundo, y los

apóstoles fueron los sembradores de la semilla;

3 y al dormirse estos, el gran perseguidor de la iglesia, el apóstata, la ramera, “Babilonia, que hace que todas las naciones beban de su copa, en cuyos corazones reina el enemigo, sí, Satanás, se sienta para reinar; he aquí, este siembra la cizaña; por tanto, la cizaña ahoga el trigo y hace huir a la <sup>b</sup>iglesia al desierto,

8a 2 Sam. 6:6–7;

1 Cró. 13:9–10.

GEE Arca del convenio.

9a 3 Ne. 24:16;

Moisés 6:5–6.

GEE Libro de

memorias.

b DyC 19:5.

11a GEE Libro de la vida.

b GEE Apostasía.

c GEE Excomunión.

86 1a Mateo 13:6–43;

DyC 101:64–67.

3a Apoc. 17:1–9.

GEE Babel, Babilonia.

b Apoc. 12:6, 14.

4 Mas he aquí, en los “postreros días, aun ahora mientras el Señor comienza a sacar a luz la palabra, y la hierba está brotando y todavía está tierna,

5 he aquí, de cierto os digo, los “ángeles claman al Señor día y noche, y están preparados y esperando ser enviados a <sup>b</sup>segar los campos;

6 mas el Señor les dice: No arranquéis la cizaña mientras la hierba todavía está tierna (porque de cierto es débil vuestra fe), no sea que destruyáis también el trigo.

7 Dejad, pues, que crezcan juntos el trigo y la cizaña hasta que la cosecha esté enteramente madura; entonces primero recogeréis el trigo de entre la cizaña, y después de recoger el trigo, he aquí, la cizaña será atada en haces, y el campo quedará para ser quemado.

8 De modo que, así os dice el Señor a vosotros en quienes ha continuado el “sacerdocio por el linaje de vuestros padres,

9 porque sois “herederos legítimos, según la carne, y habéis sido <sup>b</sup>escondidos del mundo con Cristo en Dios,

10 por tanto, vuestra vida y el sacerdocio han permanecido, y es necesario que permanezcan por medio de vosotros y de vuestro linaje hasta la “restauración de todas las cosas que se han declarado por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo.

11 Así que, benditos sois si perseveráis en mi bondad, siendo una “luz a los gentiles, y por medio de este sacerdocio, un salvador para mi pueblo <sup>b</sup>Israel. El Señor lo ha dicho. Amén.

## SECCIÓN 87

*Revelación y profecía sobre la guerra, dada por medio de José Smith el Profeta, en Kirtland, Ohio, o cerca de allí, el 25 de diciembre de 1832. Durante esa época, prevalecían en los Estados Unidos las disputas en cuanto a la esclavitud y a la anulación de los impuestos federales de Carolina del Sur. En la historia de José Smith se indica que “la aparición de problemas entre las naciones” son cada vez “más visibles” para el Profeta “que lo que habían sido previamente desde que la Iglesia comenzó su jornada de salir del desierto”.*

1–4, Se predice la guerra entre los estados del norte y los estados del sur; 5–8,

Grandes calamidades descenderán sobre todos los habitantes de la tierra.

4a GEE Últimos días,  
postreros días.

5a DyC 38:12.

<sup>b</sup> GEE Siega.

8a DyC 113:8.

GEE Sacerdocio de

Melquisedec.

9a Abr. 2:9–11.

GEE Abraham,  
convenio de (convenio  
abrahámico).

b Isa. 49:2–3.

10a Hech. 3:19–21.

GEE Restauración del  
Evangelio.

11a Isa. 49:6.

b DyC 109:59–67.

DE cierto, así dice el Señor concerniente a las guerras que pronto acaecerán, comenzando por la rebelión de "Carolina del Sur, de las cuales finalmente resultarán la muerte y la miseria de muchas almas;

2 y vendrá el tiempo en que se derramará la "guerra sobre todas las naciones, empezando en ese lugar.

3 Porque he aquí, los estados del sur se dividirán en contra de los del norte, y los estados del sur llamarán a otras naciones, aun el país de la Gran Bretaña, como es llamado, y estas también llamarán a otras para defenderse de otras naciones; y entonces se derramará la "guerra sobre todas las naciones.

4 Y acontecerá, después de muchos días, que los "esclavos se sublevarán contra sus amos, los cuales serán movilizados y disciplinados para la guerra.

5 Y también acontecerá que el resto de los que hayan quedado en la tierra se movilizarán y se

irritarán extremadamente y hostigarán a los gentiles con severa aflicción.

6 Y así, con la espada y por el derramamiento de sangre se han de "lamentar los habitantes de la tierra; y con <sup>b</sup>hambre, plagas, terremotos, truenos del cielo, y también con violentos e intensos relámpagos, se hará sentir a los habitantes de la tierra la ira, la indignación y la mano <sup>c</sup>disciplinaria de un Dios Omnipotente, hasta que la consumación decretada haya destruido <sup>d</sup>por completo a todas las naciones;

7 a fin de que cesen de ascender desde la tierra a los oídos del Señor de "Sabaot, el clamor de los santos, y de la <sup>b</sup>sangre de ellos, pidiendo que sean vengados de sus enemigos.

8 Por tanto, "permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene <sup>b</sup>pronto, dice el Señor. Amén.

## SECCIÓN 88

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 27 y el 28 de diciembre de 1832, y el 3 de enero de 1833. El Profeta la designó como la "hoja de olivo". . . tomada del Árbol del Paraíso, el mensaje de paz del Señor a nosotros". La revelación se dio después que ciertos sumos sacerdotes oraron en una conferencia "por separado y en voz alta al Señor con el fin de que Él nos revele Su voluntad concerniente a la edificación de Sion".*

87 1a DyC 130:12–13.

2a Joel 3:9–16;

Mateo 24:6–7;

DyC 45:26, 63; 63:33.

3a DyC 45:68–69.

4a DyC 134:12.

6a DyC 29:14–21; 45:49.

b JS—M 1:29.

c GEE Castigar, castigo.

d GEE Mundo — El fin del mundo.

7a Rom. 9:29;

Stg. 5:4;

DyC 88:2; 95:7.

b Éter 8:22–24.

8a Mateo 24:15;

DyC 45:32; 101:21–22.

b Apoc. 3:11.

1-5, Los santos fieles reciben ese Consolador que es la promesa de vida eterna; 6-13, La Luz de Cristo dirige y gobierna todas las cosas; 14-16, La Resurrección viene por medio de la Redención; 17-31, La obediencia a la ley celestial, terrestre o celestial prepara a los hombres para esos reinos y glorias respectivos; 32-35, Aquellos que disponen permanecer en el pecado permanecen sucios aún; 36-41, Todos los reinos son gobernados por la ley; 42-45, Dios ha dado una ley a todas las cosas; 46-50, El hombre comprenderá aun a Dios; 51-61, La parábola del hombre que envía a sus siervos al campo y los visita por turno; 62-73, Allegaos al Señor y veréis Su faz; 74-80, Santificaos y enseñaos unos a otros la doctrina del reino; 81-85, Todo hombre que ha sido amonestado debe amonestar a su prójimo; 86-94, Señales, conmociones de los elementos y ángeles preparan el camino para la venida del Señor; 95-102, Trompetas angelicales llaman a los muertos a levantarse según su orden; 103-116, Trompetas angelicales proclaman la restauración del Evangelio, la caída de Babilonia y la batalla del gran Dios; 117-126, Buscad conocimiento, estableced una casa de Dios [un templo] y vestíos con el vínculo de la caridad; 127-141, Se establece el orden de la Escuela de los Profetas, incluso la ordenanza del lavamiento de los pies.

De cierto, así dice el Señor a los que os habéis reunido para recibir su voluntad concerniente a vosotros:

2 He aquí, esto es agradable a vuestro Señor, y los ángeles se "regocijan a causa de vosotros; las <sup>b</sup>ofrendas de vuestras oraciones han subido a los oídos del Señor de "Sabaot y están inscritas en el <sup>a</sup>libro de los nombres de los santificados, a saber, los del mundo celestial.

3 Por tanto, ahora os envío a vosotros, mis amigos, otro "Consolador, el <sup>b</sup>Santo Espíritu de la promesa, para que permanezca en vuestros corazones; y este otro Consolador es el mismo que prometí a mis discípulos, según se halla escrito en el testimonio de Juan.

4 Este Consolador es la promesa que os doy de "vida eterna, sí, la <sup>b</sup>gloria del reino celestial;

5 y esta gloria es la de la iglesia del <sup>a</sup>Primogénito, sí, de Dios, el más santo de todos, mediante Jesucristo su Hijo,

6 "quien ascendió a lo alto, como también <sup>b</sup>descendió debajo de todo, por lo que <sup>c</sup>comprendió todas las cosas, a fin de que estuviese en todas las cosas y a través de todas las cosas, la <sup>d</sup>luz de la verdad,

7 la cual verdad brilla. Esta es

88 2a Lucas 15:10.

<sup>b</sup> Hech. 10:1-4.

GEE Oración.

<sup>c</sup> Rom. 9:29;

Stg. 5:4;

DyC 95:7.

<sup>d</sup> GEE Libro de la vida.

3a Juan 14:16.

<sup>b</sup> DyC 76:53.

GEE Santo Espíritu de

la promesa.

4a DyC 14:7.

<sup>b</sup> GEE Gloria celestial.

5a GEE Primogénito.

6a GEE Jesucristo.

<sup>b</sup> DyC 122:8.

GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> GEE Omniscente.

<sup>d</sup> DyC 93:2, 8-39.

GEE Luz, luz de Cristo; Verdad.

la “luz de Cristo. Como también él está en el sol, y es la luz del sol, y el poder por el cual fue ‘hecho.

8 Como también está en la luna, y es la luz de la luna, y el poder por el cual fue hecha;

9 como también la luz de las estrellas, y el poder por el cual fueron hechas.

10 Y la tierra también, y el poder de ella, sí, la tierra sobre la cual “estáis.

11 Y la luz que brilla, que os alumbría, viene por medio de aquel que ilumina vuestros ojos, y es la misma luz que vivifica vuestro “entendimiento,

12 “la cual procede de la presencia de Dios para ‘llenar la inmensidad del espacio,

13 la luz que existe en “todas las cosas, que da ‘vida a todas las cosas, que es la ‘ley por la cual se gobiernan todas las cosas, sí, el poder de Dios que se sienta sobre su trono, que existe en el seno de la eternidad, que está en medio de todas las cosas.

14 Ahora, de cierto os digo que mediante la “redención que se

ha hecho por vosotros, se lleva a efecto la resurrección de los muertos.

15 Y el “espíritu y el ‘cuerpo son el ‘alma del hombre.

16 Y la “resurrección de los muertos es la redención del alma.

17 Y la redención del alma viene por medio del que vivifica todas las cosas, en cuyo seno se ha decretado que los “pobres y los ‘mansos de la ‘tierra la heredarán.

18 Por tanto, es menester que sea santificada de toda injusticia, a fin de estar preparada para la “gloria celestial;

19 porque después de haber cumplido la medida de su creación, será coronada de “gloria, sí, con la presencia de Dios el Padre;

20 para que los cuerpos que son del reino celestial la “posean para siempre jamás; porque para este ‘fin fue hecha y creada, y para este fin ellos son ‘santificados.

21 Y aquellos que no son santificados por la ley que os he dado, a saber, la ley de Cristo, deberán heredar otro reino, ya

7a Moro. 7:15–19; DyC 84:45.	DyC 88:36–38. GEE Ley.	17a GEE Pobres. b GEE Mansedumbre, manso.
b Gén. 1:16. GEE Creación, crear.	14a GEE Expiación, expiar; Plan de redención.	c GEE Tierra — El estado final de la tierra.
10a Moisés 2:1.	15a GEE Espíritu; Hombre(s) — El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.	18a GEE Gloria celestial.
11a GEE Entender, entendimiento.	b GEE Cuerpo.	19a DyC 130:7–9.
12a GEE Luz, luz de Cristo.	c Gén. 2:7. GEE Alma.	20a DyC 38:20. b Moisés 1:39.
b Jer. 23:24.	16a Alma 11:42. GEE Resurrección.	GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.
13a Col. 1:16–17. b Deut. 30:20; DyC 10:70.		c GEE Santificación.
c Job 38;		

7a Moro. 7:15–19; DyC 84:45.	DyC 88:36–38. GEE Ley.	17a GEE Pobres. b GEE Mansedumbre, manso.
b Gén. 1:16. GEE Creación, crear.	14a GEE Expiación, expiar; Plan de redención.	c GEE Tierra — El estado final de la tierra.
10a Moisés 2:1.	15a GEE Espíritu; Hombre(s) — El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.	18a GEE Gloria celestial.
11a GEE Entender, entendimiento.	b GEE Cuerpo.	19a DyC 130:7–9.
12a GEE Luz, luz de Cristo.	c Gén. 2:7. GEE Alma.	20a DyC 38:20. b Moisés 1:39.
b Jer. 23:24.	16a Alma 11:42. GEE Resurrección.	GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.
13a Col. 1:16–17. b Deut. 30:20; DyC 10:70.		c GEE Santificación.
c Job 38;		

sea un reino terrestre o un reino celestial.

22 Porque el que no es capaz de obedecer la “ley de un reino celestial, no puede soportar una gloria celestial.

23 Y el que no puede obedecer la ley de un reino terrestre, no puede soportar una “gloria terrestre.

24 Y el que no puede obedecer la ley de un reino celestial, no puede soportar una “gloria celestial; por tanto, no es digno de un reino de gloria. Por consiguiente, deberá soportar un reino que no es de gloria.

25 Y además, de cierto os digo que la “tierra obedece la ley de un reino celestial, porque cumple la medida de su creación y no traspasa la ley;

26 así que, será “santificada; sí, a pesar de que <sup>b</sup>morirá, será vivificada de nuevo; y aguantará el poder que la vivifica, y los <sup>c</sup>justos la <sup>d</sup>heredarán.

27 Porque a pesar de que mueren, también ellos se <sup>a</sup>levantarán, <sup>b</sup>cuerpos espirituales.

28 Aquellos que son de un espíritu celestial recibirán el mismo cuerpo que fue el cuerpo natural; sí, vosotros recibréis vuestros cuerpos, y vuestra “gloria será aquella por medio

de la cual vuestro cuerpo sea <sup>b</sup>vivificado.

29 Vosotros los que seáis vivificados por una porción de la gloria “celestial, recibiréis entonces de ella, sí, una plenitud.

30 Y los que sean vivificados por una porción de la “gloria terrestre, recibirán entonces de ella, sí, una plenitud.

31 Y también los que sean vivificados por una porción de la “gloria celestial, recibirán entonces de ella, sí, una plenitud.

32 Y los que queden serán “vivificados también; sin embargo, volverán otra vez a su propio lugar para gozar de lo que están <sup>b</sup>dispuestos a recibir, porque no quisieron gozar de lo que pudieron haber recibido.

33 Porque, ¿en qué se beneficia el hombre a quien se le confiere un don, si no lo recibe? He aquí, ni se regocija con lo que le es dado, ni se regocija en aquel que le dio la dádiva.

34 Y además, de cierto os digo que lo que la ley gobierna, también preserva, y por ella es perfeccionado y “santificado.

35 Aquello que <sup>a</sup>traspasa una ley, y no se rige por la ley, antes procura ser una ley a sí mismo, y dispone permanecer en el pecado, y

<sup>22a</sup> DyC 105:5.

<sup>23a</sup> GEE Gloria terrestre.

<sup>24a</sup> GEE Gloria celestial.

<sup>25a</sup> GEE Tierra.

<sup>26a</sup> GEE Tierra — El estado final de la tierra.

<sup>b</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

<sup>c</sup> 2 Pe. 3:11–14.

GEE Justo.

<sup>d</sup> Mateo 5:5;

DyC 45:58; 59:2; 63:49.

<sup>27a</sup> GEE Resurrección.

<sup>b</sup> 1 Cor. 15:44.

<sup>28a</sup> GEE Juicio final.

<sup>b</sup> DyC 43:32; 63:51; 101:31.

<sup>29a</sup> GEE Gloria celestial;

Hombre(s) — Su

potencial para llegar a

ser como nuestro Padre Celestial.

<sup>30a</sup> GEE Gloria terrestre.

<sup>31a</sup> GEE Gloria celestial.

<sup>32a</sup> Alma 11:41–45.

<sup>b</sup> GEE Albedrío.

<sup>34a</sup> GEE Santificación.

<sup>35a</sup> GEE Rebelión.

del todo permanece en el pecado, no puede ser santificado por la ley, ni por la <sup>b</sup>misericordia, ni por la <sup>c</sup>justicia ni por el juicio. Por tanto, tendrá que permanecer <sup>d</sup>sucio aún.

36 A todos los reinos se ha dado una ley;

37 y hay muchos <sup>a</sup>reinos; pues no hay espacio en el cual no haya reino; ni hay reino en el cual no haya espacio, bien sea un reino mayor o menor.

38 Y a cada reino se le ha dado una <sup>a</sup>ley; y para cada ley también hay ciertos límites y condiciones.

39 Todos los seres que no se sujetan a esas <sup>a</sup>condiciones no son <sup>b</sup>justificados.

40 Porque la <sup>a</sup>inteligencia se allega a la inteligencia; la <sup>b</sup>sabiduría recibe a la sabiduría; la <sup>c</sup>verdad abraza a la verdad; la <sup>d</sup>virtud ama a la virtud; la <sup>e</sup>luz se allega a la luz; la misericordia tiene <sup>f</sup>compasión de la misericordia y reclama lo suyo; la justicia sigue su curso y reclama lo suyo; el juicio va ante la faz de aquel que se sienta sobre el trono y gobierna y ejecuta todas las cosas.

41 Él <sup>a</sup>comprende todas las cosas, y todas las cosas están delante de él, y todas las cosas están

alrededor de él; y él está sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y por en medio de todas las cosas, y circunda todas las cosas; y todas las cosas son por él, y de él, sí, Dios, para siempre jamás.

42 Y además, de cierto os digo, él ha dado una ley a todas las cosas, mediante la cual se mueven en sus <sup>a</sup>tiempos y estaciones;

43 y sus cursos son fijos, sí, los cursos de los cielos y de la tierra, que comprenden la tierra y todos los planetas.

44 Y se dan <sup>a</sup>luz unos a otros en sus tiempos y estaciones, en sus minutos, en sus horas, sus días, sus semanas, sus meses y sus años. Todos estos son <sup>b</sup>un año para Dios, mas no para el hombre.

45 La tierra rueda sobre sus alas, y el <sup>a</sup>sol da su luz de día, y la luna da su luz de noche, y las estrellas también dan su luz, a medida que ruedan sobre sus alas en su gloria, en medio del <sup>b</sup>poder de Dios.

46 ¿A qué compararé estos reinos para que comprendáis?

47 He aquí, todos estos son reinos, y el hombre que ha visto a cualquiera o al menor de ellos,

35<sup>b</sup> GEE Misericordia, misericordioso.

<sup>c</sup> GEE Justicia.

<sup>d</sup> Apoc. 22:11;

1 Ne. 15:33–35;

2 Ne. 9:16;

Alma 7:21.

37<sup>a</sup> DyC 78:15.

38<sup>a</sup> DyC 88:13.

39<sup>a</sup> DyC 130:20–21.

<sup>b</sup> GEE Justificación,

justificar.

40<sup>a</sup> GEE Inteligencia(s).

<sup>b</sup> GEE Sabiduría.

<sup>c</sup> GEE Verdad.

<sup>d</sup> GEE Virtud.

<sup>e</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>f</sup> GEE Compasión.

41<sup>a</sup> 1 Juan 3:20;

1 Ne. 9:6;

2 Ne. 9:20;

DyC 38:1–3.

GEE Omnisciente.

42<sup>a</sup> Dan. 2:20–22;

Abr. 3:4–19.

44<sup>a</sup> GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>b</sup> Sal. 90:4;

2 Pe. 3:8.

45<sup>a</sup> Gén. 1:16;

Abr. 4:16.

<sup>b</sup> DyC 88:7–13.

ha “visto a Dios obrando en su majestad y poder.

48 Os digo que lo ha visto; sin embargo, aquel que vino a los “suyos no fue comprendido.

49 La “luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprenden; no obstante, el día vendrá en que <sup>b</sup>comprenderéis aun a Dios, siendo vivificados en él y por él.

50 Entonces sabréis que me habéis visto, que yo soy, y que soy la luz verdadera que en vosotros está, y que vosotros estáis en mí; de lo contrario no podríais abundar.

51 He aquí, compararé estos reinos a un hombre que tiene un campo, y envió a sus siervos a cavar en él.

52 Y dijo al primero: Ve y trabaja en el campo, y en la primera hora vendré a ti, y verás el gozo de mi semblante.

53 Y dijo al segundo: Ve tú también al campo, y en la segunda hora te visitaré con el gozo de mi semblante;

54 y también al tercero, diciendo: Te visitaré;

55 y al cuarto, y así hasta el duodécimo.

56 Y el señor del campo visitó al primero en la primera hora, y permaneció con él toda aquella hora, y se alegró con la luz del semblante de su señor.

57 Entonces se retiró del primero para visitar también al segundo, y al tercero, y al cuarto, y así hasta el duodécimo.

58 Y así, todos recibieron la luz del semblante de su señor, cada hombre en su hora, en su tiempo y en su sazón,

59 empezando por el primero, y así hasta el “último; y desde el último hasta el primero; y desde el primero hasta el último;

60 cada hombre en su propio orden hasta que se cumplió su hora, de acuerdo con lo que su señor le había mandado, para que su señor se glorificara en él, y él en su señor, a fin de que todos fuesen glorificados.

61 Por consiguiente, compararé todos estos reinos y sus “habitantes a esta parábola, cada reino en su hora y en su tiempo y su sazón, de acuerdo con el decreto que Dios ha establecido.

62 Y además, de cierto os digo, mis <sup>a</sup>amigos, os dejo estas palabras para que las <sup>b</sup>meditéis en vuestro corazón, junto con este mandamiento que os doy, de <sup>c</sup>llamarme mientras estoy cerca.

63 <sup>a</sup>Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; <sup>b</sup>buscadme diligentemente, y me <sup>c</sup>hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá;

64 cualquier cosa que le <sup>a</sup>pidáis

<sup>47a</sup> Alma 30:44;  
Moisés 1:27–28; 6:63;  
Abr. 3:21.  
<sup>48a</sup> Juan 1:11;  
3 Ne. 9:16;  
DyC 39:1–4.  
<sup>49a</sup> DyC 6:21; 50:23–24;  
84:45–47.

<sup>b</sup> Juan 17:3;  
DyC 93:1, 28.  
<sup>59a</sup> Mateo 20:1–16.  
<sup>61a</sup> DyC 76:24.  
<sup>62a</sup> DyC 84:63; 93:45.  
<sup>b</sup> GEE Meditar.  
<sup>c</sup> Isa. 55:6; Stg. 1:5;  
DyC 46:7.

<sup>63a</sup> Zac. 1:3;  
Stg. 4:8;  
Apoc. 3:20.  
<sup>b</sup> 1 Cró. 28:9;  
Éter 12:41;  
DyC 101:38.  
<sup>c</sup> DyC 4:7; 49:26.  
<sup>64a</sup> GEE Oración.

al Padre en mi nombre os será dada, si es para vuestro <sup>b</sup>bien;

65 y si pedís algo que no os <sup>a</sup>conviene, se tornará para vuestra <sup>b</sup>condenación.

66 He aquí, lo que oís es como la <sup>a</sup>voz de uno que clama en el desierto —en el desierto, porque no lo podéis ver— mi voz, porque mi voz es <sup>b</sup>Espíritu; mi Espíritu es verdad; la <sup>c</sup>verdad perdura y no tiene fin; y si está en vosotros, abundará.

67 Y si vuestra mira está puesta <sup>a</sup>únicamente en mi <sup>b</sup>gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros; y el cuerpo lleno de luz <sup>c</sup>comprende todas las cosas.

68 Por tanto, <sup>a</sup>santificaos para que vuestras <sup>b</sup>mentes se enfoquen únicamente en Dios, y vendrán los días en que lo <sup>c</sup>veréis, porque os descubrirá su faz; y será en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad.

69 Recordad la grande y última promesa que os he hecho; desecharad vuestros pensamientos <sup>a</sup>ociosos y <sup>b</sup>risa excesiva de entre vosotros.

70 Deteneos, deteneos, en este

lugar, y convocad una asamblea solemne de aquellos que son los primeros obreros en este último reino.

71 E invoquen al Señor los que han sido <sup>a</sup>amonestados por ellos en sus viajes, y mediten en sus corazones, por una corta temporada, la amonestación que han recibido.

72 He aquí, yo me encargaré de vuestros rebaños, y levantaré élderes y los enviaré a ellos.

73 He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo.

74 Y os doy a vosotros, que sois los primeros <sup>a</sup>obreros en este último reino, el mandamiento de que os reunáis, y de que os organicéis, os preparéis y <sup>b</sup>santifiquéis; sí, purificad vuestro corazón y <sup>c</sup>limpiad vuestras manos y vuestros pies ante mí, para que yo os haga <sup>d</sup>limpios;

75 a fin de que yo testifique a vuestro <sup>a</sup>Padre, y vuestro Dios y mi Dios, que sois limpios de la sangre de esta perversa generación; para que yo cumpla esta promesa, esta grande y última promesa que os he hecho, cuando sea mi voluntad.

76 También os doy el mandamiento de perseverar en la

<sup>64b</sup> DyC 18:18; 46:28–30.

<sup>65a</sup> Stg. 4:3.

<sup>b</sup> DyC 63:7–11.

<sup>66a</sup> Isa. 40:3; 1 Ne. 17:13;

Alma 5:37–38;

DyC 128:20.

<sup>b</sup> GEE Espíritu Santo;

Luz, luz de Cristo.

<sup>c</sup> GEE Verdad.

<sup>67a</sup> Mateo 6:22;

Lucas 11:34–36;

DyC 82:19.

<sup>b</sup> Juan 7:18.

<sup>c</sup> Prov. 28:5; DyC 93:28.

GEE Discernimiento,  
don de.

<sup>68a</sup> GEE Santificación.

<sup>b</sup> GEE Mente.

<sup>c</sup> DyC 67:10–13; 93:1;  
97:15–17.

<sup>69a</sup> Mateo 12:36;

Mos. 4:29–30;

Alma 12:14.

<sup>b</sup> DyC 59:15; 88:121.

<sup>71a</sup> GEE Amonestación,  
amonestar.

<sup>74a</sup> Mateo 20:1, 16.

<sup>b</sup> Lev. 20:7–8;

3 Ne. 19:28–29;

DyC 50:28–29; 133:62.

<sup>c</sup> GEE Limpio e inmundo.

<sup>d</sup> Éter 12:37.

<sup>75a</sup> GEE Hombre(s) — El  
hombre, hijo espiritual

de nuestro Padre

Celestial;

Padre Celestial;

Trinidad — Dios el

Padre.

<sup>a</sup>oración y el <sup>b</sup>ayuno desde ahora en adelante.

77 Y os mando que os <sup>a</sup>enseñéis el uno al otro la <sup>b</sup>doctrina del reino.

78 Enseñaos diligentemente, y mi <sup>a</sup>gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente <sup>b</sup>instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender;

79 de cosas tanto en el <sup>a</sup>cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las <sup>b</sup>guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos,

80 a fin de que estéis preparados en todas las cosas, cuando de nuevo os envíe a magnificar el llamamiento al cual os he nombrado y la misión con la que os he comisionado.

81 He aquí, os envíe para <sup>a</sup>testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que

ha sido amonestado, <sup>b</sup>amoneste a su prójimo.

82 Por tanto, quedan sin excusa, y sus pecados descansan sobre su propia cabeza.

83 El que <sup>a</sup>temprano me <sup>b</sup>busca, me hallará, y no será abandonado.

84 Permaneced, pues, y trabajad diligentemente, para que seáis perfeccionados en vuestro ministerio de ir entre los <sup>a</sup>gentiles por última vez, cuantos la boca del Señor llame, para <sup>b</sup>atar la ley y sellar el testimonio, y preparar a los santos para la hora del juicio que ha de venir;

85 a fin de que sus almas escapen de la ira de Dios, la <sup>a</sup>abominación desoladora que espera a los malvados, tanto en este mundo como en el venidero. De cierto os digo, continúen en la viña aquellos que no son los primeros élderes, hasta que la boca del Señor los <sup>b</sup>llame, porque su tiempo no ha llegado aún; sus vestidos no están <sup>c</sup>limpios de la sangre de esta generación.

86 Perseverad en la <sup>a</sup>libertad mediante la cual se os hace <sup>b</sup>libres; no os <sup>c</sup>enredéis en el <sup>d</sup>pecado, sino queden <sup>e</sup>limpias vuestras manos hasta que el Señor venga.

76a GEE Oración.

*b* GEE Ayunar, ayuno.

77a GEE Enseñar.

*b* GEE Doctrina de Cristo.

78a GEE Gracia.

*b* DyC 88:118; 90:15; 93:53.

79a GEE Cielo.

*b* GEE Guerra.

81a GEE Testificar.

*b* DyC 63:58.

GEE Amonestación, amonestar.

83a Alma 37:35.

*b* Deut. 4:29–31; Jer. 29:12–14;

DyC 54:10.

84a JS—H 1:41.

*b* Isa. 8:16–17.

85a Mateo 24:15.

*b* DyC 11:15.

*c* 1 Ne. 12:10–11;

Jacob 1:19; 2:2;

DyC 112:33.

GEE Pureza, puro.

86a Mos. 5:8.

GEE Libertad, libre.

*b* Juan 8:36.

GEE Albedrío;

Libertad, libre.

*c* Gál. 5:1.

*d* GEE Pecado.

*e* Job 17:9;

Sal. 24:4;

Alma 5:19.

87 Porque de aquí a poco tiempo, la <sup>a</sup>“tierra <sup>b</sup>temblará y se tambaleará como un borracho; y el <sup>c</sup>sol esconderá su faz y se negará a dar luz; y la luna será bañada en <sup>d</sup>sangre; y las <sup>e</sup>estrellas se irritarán extremadamente, y se lanzarán hacia abajo como el higo que cae de la higuera.

88 Y después de vuestro testimonio vienen la ira y la indignación sobre el pueblo.

89 Porque después de vuestro testimonio viene el testimonio de <sup>a</sup>“terremotos que causarán gemidos en el centro de la tierra, y los hombres caerán al suelo y no podrán permanecer en pie.

90 Y también viene el testimonio de la <sup>a</sup>“voz de truenos, y la voz de relámpagos, y la voz de tempestades, y la voz de las olas del mar que se precipitan allende sus límites.

91 Y todas las cosas estarán en <sup>a</sup>“conmoción; y de cierto, desfallecerá el corazón de los hombres, porque el temor vendrá sobre todo pueblo.

92 Y <sup>a</sup>“ángeles volarán por en medio del cielo, clamando en voz alta, tocando la trompeta de Dios, diciendo: Preparaos, preparaos, oh

habitantes de la tierra, porque el juicio de nuestro Dios ha llegado. He aquí, el <sup>b</sup>Esposo viene; salid a recibarlo.

93 E inmediatamente aparecerá una <sup>a</sup>“gran señal en el cielo, y todo pueblo la verá juntamente.

94 Y otro ángel tocará su trompeta, diciendo: Esa <sup>a</sup>“grande <sup>b</sup>iglesia, la <sup>c</sup>madre de las abominaciones, que hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su <sup>d</sup>fornicación, que persigue a los santos de Dios, que derrama su sangre, la misma que se sienta sobre muchas aguas y sobre las islas del mar, he aquí, ella es la <sup>e</sup>cizaña de la tierra; es atada en haces; sus ligaduras son afianzadas y nadie las puede soltar; por tanto, está presta para ser <sup>f</sup>quemada. Y él tocará su trompeta larga y fuertemente, y todas las naciones la oirán.

95 Y habrá <sup>a</sup>“silencio en el cielo por espacio de media hora; e inmediatamente después se desplegará el velo del cielo, como un <sup>b</sup>rollo que se desenvuelve después de haber sido arrollado, y la <sup>c</sup>faz del Señor será descubierta.

96 Y los santos que se hallen sobre la tierra, que estén vivos,

87<sup>a</sup> Isa. 13:4–13.

<sup>b</sup> DyC 43:18.

<sup>c</sup> Joel 2:10;

DyC 45:42; 133:49.

<sup>d</sup> Apoc. 6:12.

<sup>e</sup> Joel 3:15.

89<sup>a</sup> DyC 45:33.

90<sup>a</sup> Apoc. 8:5;

DyC 43:17–25.

91<sup>a</sup> DyC 45:26.

92<sup>a</sup> Apoc. 8:13;

DyC 133:17.

<sup>b</sup> Mateo 25:1–13;

DyC 33:17; 133:10, 19.

93<sup>a</sup> Mateo 24:30;

Lucas 21:25–27.

GEE Señales de los tiempos.

94<sup>a</sup> 1 Ne. 13:4–9.

<sup>b</sup> GEE Diablo — La iglesia del diablo.

<sup>c</sup> Apoc. 17:5.

<sup>d</sup> Apoc. 14:8.

<sup>e</sup> Mateo 13:38.

<sup>f</sup> DyC 64:23–24;

101:23–25.

GEE Tierra — La purificación de la tierra.

95<sup>a</sup> DyC 38:12.

<sup>b</sup> Apoc. 6:14.

<sup>c</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

serán vivificados y “arrebatados para recibirlo.

97 Y los que hayan dormido en sus sepulcros “saldrán, porque serán abiertos sus sepulcros; y también ellos serán arrebatados para recibirlo en medio del pilar del cielo.

98 Ellos son de Cristo, las “primicias, los que descenderán con él primero, y los que se encuentran en la tierra y en sus sepulcros, que son los primeros en ser arrebatados para recibirlo; y todo esto por la voz del son de la trompeta del ángel de Dios.

99 Y después de esto, otro ángel tocará, y será la segunda trompeta; y entonces viene la redención de los que son de Cristo a su venida, los que han recibido su parte en aquella “prisión preparada para ellos, a fin de que recibiesen el evangelio y fuesen <sup>b</sup>juzgados según los hombres en la carne.

100 Y además, sonará otra trompeta, que es la tercera trompeta; y entonces vienen los “espíritus de los hombres que han de ser juzgados, y que se hallan bajo <sup>b</sup>condenación.

101 Y estos son el resto de los “muertos; y no vuelven a vivir sino

hasta que pasen los <sup>b</sup>mil años, ni volverán a vivir hasta el fin de la tierra.

102 Y sonará otra trompeta, que es la cuarta trompeta, diciendo: Se encuentran entre los que han de quedar hasta ese grande y postrero día, sí, el fin, quienes permanecerán “sucios aún.

103 Y otra trompeta sonará, la cual es la quinta trompeta, y es el quinto ángel que vuela por en medio del cielo y entrega el “evangelio eterno a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos;

104 y este será el sonido de su trompeta, diciendo a todo pueblo, tanto en el cielo como en la tierra y debajo de la tierra; porque “todo oído lo oirá, y toda rodilla se <sup>b</sup>doblará, y toda lengua confesará, al escuchar el sonido de la trompeta, que dice: <sup>c</sup>Temed a Dios y dad gloria al que se sienta sobre el trono, para siempre jamás; porque la hora de su juicio ha llegado.

105 Y además, otro ángel, que es el sexto ángel, tocará su trompeta, diciendo: ¡Ha “caído la que hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación; ha caído, ha caído!

106 Y otro ángel más, que es el

96a 1 Tes. 4:16–17.

97a DyC 29:13; 45:45–46;  
133:56.

GEE Resurrección.

98a 1 Cor. 15:23.

99a DyC 76:73; 138:8.  
GEE Salvación de los muertos.

b 1 Pe. 4:6.

100a Apoc. 20:12–13;

Alma 11:41;

DyC 43:18; 76:85.

b GEE Condenación,  
condenar.

101a Apoc. 20:5.

b GEE Milenio.

102a GEE Inmundicia,  
inmundo.

103a Apoc. 14:6–7.

GEE Restauración del

Evangelio.

104a Apoc. 5:13.

b Isa. 45:23;  
Filip. 2:9–11.

c GEE Reverencia;  
Temor — Temor de  
Dios.

105a Apoc. 14:8;  
DyC 1:16.

septimo ángel, tocará su trompeta, diciendo: ¡Consumado es; consumado es! El “Cordero de Dios ha <sup>b</sup>vencido y <sup>c</sup>pisado él solo el lagar, sí, el lagar del furor de la ira del Dios Omnipotente.

107 Y entonces serán coronados los ángeles con la gloria de la potencia de él, y los “santos serán llenos de la <sup>b</sup>gloria de él, y recibirán su <sup>c</sup>herencia y serán hechos <sup>d</sup>iguales con él.

108 Y entonces el primer ángel hará sonar de nuevo su trompeta en los oídos de todos los vivientes, y <sup>a</sup>revelará los hechos secretos de los hombres y las prodigiosas obras de Dios durante el <sup>b</sup>primer milenio.

109 Y entonces el segundo ángel tocará su trompeta y revelará las obras secretas de los hombres, y los pensamientos e intenciones de su corazón, y las prodigiosas obras de Dios durante el segundo milenio.

110 Y así, hasta que el séptimo ángel toque su trompeta; y estará de pie sobre la tierra y sobre el mar, y jurará en el nombre del que se sienta sobre el trono, que el <sup>a</sup>tiempo dejará de ser; y <sup>b</sup>Satanás será atado, aquella serpiente antigua que es llamada el diablo,

y no será desatado por espacio de <sup>c</sup>mil años.

111 Y entonces quedará “suelto por una corta temporada, para reunir a sus ejércitos.

112 Y <sup>a</sup>Miguel, el séptimo ángel, el arcángel, reunirá a sus ejércitos, sí, las huestes del cielo.

113 Y el diablo reunirá a sus ejércitos, las huestes del infierno, e irá a la batalla contra Miguel y sus ejércitos.

114 Y entonces viene la <sup>a</sup>battalla del gran Dios; y el diablo y sus ejércitos serán arrojados a su propio lugar, para que nunca más tengan poder sobre los santos.

115 Porque Miguel peleará sus batallas, y vencerá al que <sup>a</sup>ambiciona el trono de aquel que sobre él se sienta, sí, el Cordero.

116 Esta es la gloria de Dios y los <sup>a</sup>santificados; y nunca más verán la <sup>b</sup>muerte.

117 Por tanto, de cierto os digo, mis <sup>a</sup>amigos, convocad vuestra asamblea solemne como os he mandado.

118 Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y <sup>a</sup>enseñaos el uno al otro palabras de <sup>b</sup>sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los

106a GEE Cordero de Dios.

*b* 1 Cor. 15:25.

*c* Isa. 63:3–4;

Apoc. 19:15;

DyC 76:107; 133:50.

107a GEE Santo (sustantivo).

*b* GEE Gloria celestial.

*c* GEE Exaltación.

*d* DyC 76:95.

108a Alma 37:25; DyC 1:3.

*b* DyC 77:6–7.

110a DyC 84:100.

*b* Apoc. 20:1–3;

1 Ne. 22:26;

DyC 101:28.

GEE Diablo.

*c* GEE Milenio.

111a DyC 29:22; 43:30–31.

112a GEE Miguel.

114a Apoc. 16:14.

115a Isa. 14:12–17;

Moisés 4:1–4.

116a GEE Exaltación;  
Santificación.

*b* Apoc. 21:4;  
Alma 11:45; 12:18;  
DyC 63:49.

GEE Inmortal,  
inmortalidad.

117a DyC 109:6.

118a DyC 88:76–80.

GEE Enseñar.  
*b* GEE Sabiduría.

mejores <sup>c</sup>libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.

119 Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una <sup>a</sup>“casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios;

120 para que vuestras entradas sean en el nombre del Señor; vuestras salidas sean en el nombre del Señor; y todas vuestras salutaciones sean en el nombre del Señor, con las manos extendidas hacia el Altísimo.

121 Por consiguiente, <sup>a</sup>cesad de todas vuestras conversaciones livianas, de toda <sup>b</sup>risa, de todos vuestros deseos de <sup>c</sup>concupiscencia, de todo vuestro <sup>d</sup>orgullo y frivolidad y de todos vuestros hechos malos.

122 Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él digiere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio.

123 Mirad que os <sup>a</sup>améis los unos a los otros; cesad de ser <sup>b</sup>codiciosos; aprended a compartir unos

con otros como el evangelio lo requiere.

124 Cesad de ser <sup>a</sup>ociosos; cesad de ser impuros; cesad de <sup>b</sup>criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados.

125 Y sobre todo, vestíos, como con un manto, con el vínculo de la <sup>a</sup>caridad, que es el vínculo de la perfección y de la <sup>b</sup>paz.

126 <sup>a</sup>Orad siempre para que no desmayéis, hasta que yo <sup>b</sup>venga. He aquí, vendré presto y os tomaré para mí. Amén.

127 Y además, el orden de la casa preparada para la presidencia de la <sup>a</sup>escuela de los profetas, establecida para su instrucción en todas las cosas que les convienen, sí, para todos los <sup>b</sup>oficiales de la iglesia, o en otras palabras, aquellos que son llamados al ministerio en la iglesia, comenzando por los sumos sacerdotes, hasta los diáconos,

128 y este será el orden de la casa de la presidencia de la escuela: El que sea nombrado presidente o maestro ocupará su lugar en la casa que será preparada para él.

129 De manera que será el primero en la casa de Dios, en un lugar desde el cual los congregados

<sup>118c</sup> DyC 55:4; 109:7, 14.

<sup>119a</sup> DyC 95:3; 97:10–17;

109:2–9; 115:8.

GEE Templo, Casa del Señor.

<sup>121a</sup> DyC 43:34; 100:7.

<sup>b</sup> DyC 59:15; 88:69.

<sup>c</sup> GEE Carnal.

<sup>d</sup> GEE Orgullo.

<sup>123a</sup> GEE Amor.

<sup>b</sup> GEE Codiciar.

<sup>124a</sup> GEE Ociosidad, ocioso.

<sup>b</sup> DyC 64:7–10.

GEE Calumnias.

<sup>125a</sup> GEE Caridad.

<sup>b</sup> GEE Paz.

<sup>126a</sup> GEE Oración.

<sup>b</sup> DyC 1:12.

<sup>127a</sup> GEE Escuela de los profetas.

<sup>b</sup> GEE Oficial, oficio.

que estén en la casa puedan oír sus palabras atenta y distintamente, sin hablar en voz alta.

130 Y al entrar en la casa de Dios, porque ha de ser el primero en la casa —he aquí, esto es bello, para que sirva él de ejemplo—

131 <sup>a</sup>entréguese él en oración, de rodillas ante Dios, en señal o memoria del convenio sempiterno.

132 Y cuando alguien entre después de él, levántese el maestro, y con las manos extendidas directamente hacia el cielo, salude a su hermano o hermanos con estas palabras:

133 ¿Eres hermano, o sois hermanos? Os saludo en el nombre del Señor Jesucristo, en señal o memoria del convenio sempiterno, convenio en el cual os recibo en <sup>a</sup>confraternidad, con una determinación que es fija, inalterable e inmutable, de ser vuestro amigo y <sup>b</sup>hermano por la gracia de Dios en los lazos de amor, de andar conforme a todos los mandamientos de Dios, irrepreensible, con acción de gracias, para siempre jamás. Amén.

134 Y el que sea hallado indigno de este saludo no tendrá cabida entre vosotros; porque no le permitiréis que <sup>a</sup>profane mi casa.

135 Y el que entra y es fiel ante mí, y es un hermano, o si son hermanos, saludarán, con las

manos extendidas hacia el cielo, al presidente o al maestro con esta misma oración y convenio, o diciendo Amén, en señal de acuerdo.

136 He aquí, de cierto os digo, esta es una norma para vosotros en cuanto a la manera de saludaros el uno al otro en la casa de Dios, en la escuela de los profetas.

137 Y se os manda hacer esto con oración y acción de gracias, según lo que os inspire a decir el Espíritu en todos vuestros hechos en la casa del Señor, en la escuela de los profetas, para que llegue a ser un santuario, un tabernáculo del Santo Espíritu para vuestra <sup>a</sup>edificación.

138 Y no recibiréis entre vosotros a nadie en esta escuela, a menos que esté limpio de la <sup>a</sup>sangre de esta generación;

139 y será recibido mediante la ordenanza del <sup>a</sup>lavamiento de los pies, porque para este fin fue instituida.

140 Y además, el presidente o élder presidente de la iglesia administrará la ordenanza del lavamiento de los pies.

141 Se comenzará con oración; y después de <sup>a</sup>participar del pan y del vino, ha de ceñirse según el <sup>b</sup>modelo dado en el capítulo decimotercero del testimonio de Juan concerniente a mí. Amén.

<sup>131a</sup> GEE Adorar.

<sup>133a</sup> GEE Hermandad.

<sup>b</sup> GEE Hermano(s), hermana(s).

<sup>134a</sup> DyC 97:15–17;

110:7–8.

<sup>137a</sup> DyC 50:21–24.

<sup>138a</sup> DyC 88:74–75, 84–85.

<sup>139a</sup> GEE Lavado, lavamientos, lavar.

<sup>141a</sup> GEE Santa Cena.

<sup>b</sup> Juan 13:4–17.

## SECCIÓN 89

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 27 de febrero de 1833. El hecho de que algunos hermanos de aquella época usaran tabaco en sus reuniones llevó al Profeta a meditar en el asunto, y consiguientemente preguntó al Señor en cuanto a ello. Esta revelación, conocida como la Palabra de Sabiduría, fue el resultado.*

1-9, *Se proscribe el uso del vino, de las bebidas fuertes, del tabaco y de las bebidas calientes; 10-17, Se decretan las hierbas, las frutas, la carne y el grano para el uso del hombre y de los animales; 18-21, La obediencia a las leyes del Evangelio, incluso a la Palabra de Sabiduría, trae bendiciones temporales y espirituales.*

UNA “PALABRA DE SABIDURÍA para el beneficio del consejo de sumos sacerdotes reunido en Kirtland, y la iglesia, y también los santos de Sion

2 —para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni restricción, sino por revelación y la palabra de sabiduría, demostrando el orden y la “voluntad de Dios en la salvación temporal de todos los santos en los últimos días—

3 dada como un principio con “promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los <sup>b</sup>santos, que son o que pueden ser llamados santos.

4 He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las “maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de <sup>b</sup>hombres conspiradores en los últimos días, os he <sup>c</sup>amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación:

5 Que si entre vosotros hay quien beba “vino o bebidas fuertes, he aquí, no es bueno ni propio a los ojos de vuestro Padre, sino cuando os reunís para ofrecerle vuestros sacramentos.

6 Y he aquí, este debe ser vino, sí, “vino puro de la uva de la vid, de vuestra propia hechura.

7 Y además, las “bebidas fuertes no son para el vientre, sino para el lavamiento de vuestros cuerpos.

8 Y además, el tabaco no es para el “cuerpo ni para el vientre, y no es bueno para el hombre, sino que es una hierba para magulladuras y para todo ganado enfermo, que se ha de usar con juicio y destreza.

89 1a GEE Palabra de Sabiduría.

2a DyC 29:34.

GEE Mandamientos de Dios.

3a DyC 89:18-21.

b GEE Santo (sustantivo).

4a GEE Engañar, engaño.

b GEE Combinaciones secretas.

c GEE Amonestación, amonestar.

5a Lev. 10:9-11;

Isa. 5:11-12;

1 Cor. 6:10.

6a DyC 27:1-4.

7a Prov. 20:1; 23:29-35.

8a 1 Cor. 3:16-17.

GEE Cuerpo.

9 Y además, las bebidas calientes no son para el cuerpo ni para el vientre.

10 Y además, de cierto os digo que Dios ha dispuesto toda <sup>a</sup> hierba saludable para la constitución, naturaleza y uso del hombre:

11 Cada hierba en su sazón y cada fruta en su sazón; todas estas para usarse con prudencia y <sup>c</sup> acción de gracias.

12 Sí, también la <sup>b</sup> carne de las bestias y de las aves del cielo, yo, el Señor, he dispuesto para el uso del hombre, con acción de gracias; sin embargo, han de usarse <sup>d</sup> limitadamente;

13 y a mí me complace que no se usen, sino en temporadas de invierno, o de frío, o hambre.

14 Se ha dispuesto todo <sup>e</sup> grano para el uso del hombre y de las bestias, como sostén de vida; no solamente para el hombre, sino para las bestias del campo, las aves del cielo y todo animal silvestre que corre o se arrastra sobre la tierra;

15 y a estos Dios los ha hecho para el uso del hombre, solo en

tiempo de carestía y hambre extremada.

16 Todo grano es bueno para alimentar al hombre, así como también el fruto de la vid; lo que produce fruto, ya sea dentro de la tierra, ya sea arriba de la tierra;

17 sin embargo, el trigo para el hombre, el maíz para el buey, la avena para el caballo, el centeno para las aves, los puercos y toda bestia del campo, y la cebada para todo animal útil y para bebidas moderadas, así como también otros granos.

18 Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán <sup>f</sup> salud en el ombligo y médula en los huesos;

19 y hallarán <sup>g</sup> sabiduría y grandes tesoros de <sup>h</sup> conocimiento, sí, tesoros escondidos;

20 y <sup>i</sup> correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.

21 Y yo, el Señor, les <sup>j</sup> prometo que el ángel destructor <sup>k</sup> pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará. Amén.

## SECCIÓN 90

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 8 de marzo de 1833. Esta revelación constituye un paso adicional en el establecimiento de la Primera Presidencia (véase el*

10<sup>a</sup> Es decir, plantas.

Gén. 1:29;

DyC 59:17–20.

11<sup>a</sup> GEE Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.

12<sup>a</sup> Gén. 9:3;

Lev. 11:1–8.

b 1 Tim. 4:3–4;

DyC 49:18–21.

c DyC 59:20.

14<sup>a</sup> Dan. 1:6–20.

18<sup>a</sup> Prov. 3:8.

19<sup>a</sup> GEE Sabiduría.

b GEE Conocimiento; Testimonio.

20<sup>a</sup> Isa. 40:31.

21<sup>a</sup> DyC 84:80.

b Éx. 12:23, 29.

*encabezamiento de la sección 81); como consecuencia de ella, los consejeros mencionados fueron ordenados el 18 de marzo de 1833.*

1-5, *Las llaves del reino se han entregado a José Smith y, por medio de él, a la Iglesia; 6-7, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams han de servir en la Primera Presidencia; 8-11, El Evangelio debe predicarse a las naciones de Israel, a los gentiles y a los judíos, y todo hombre lo escuchará en su propia lengua; 12-18, José Smith y sus consejeros deben poner en orden los asuntos de la Iglesia; 19-37, El Señor exhorta a varias personas a andar rectamente y a servir en Su reino.*

Así dice el Señor: De cierto, de cierto te digo, hijo mío, te son "perdonados tus pecados, según tu petición, porque tus oraciones y las oraciones de tus hermanos han llegado a mis oídos.

2 Por tanto, bendito eres de aquí en adelante, tú que posees las "llaves del reino que te fueron dadas, <sup>b</sup>reino que está surgiendo por última vez.

3 De cierto te digo, las llaves de este reino nunca te serán quitadas mientras estés en el mundo, ni tampoco en el venidero;

4 no obstante, por tu conducto se darán los "oráculos a otro, sí, a la iglesia.

5 Y quienes reciban los oráculos

de Dios, tengan "cuidado de cómo los estiman, no sea que los menosprecien, y con ello incurran en la condenación, y tropiecen y caigan cuando desciendan las tempestades y soplen los vientos y vengan las <sup>b</sup>lluvias, y den con ímpetu contra su casa.

6 Y además, de cierto digo a tus hermanos, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams, que también sus pecados les son perdonados, y se les considera igual que a ti en la posesión de las llaves de este último reino;

7 y también, mediante tu administración, las llaves de la "escuela de los profetas que he mandado organizar;

8 para que con esto se perfeccionen en su ministerio para la salvación de Sion, y de las naciones de Israel y cuantos de los gentiles creyeren;

9 para que por tu administración reciban ellos la palabra, y por medio de su administración salga la palabra hasta los cabos de la tierra, "primero a los <sup>b</sup>gentiles y entonces, he aquí, volverán a los judíos.

10 Y entonces vendrá el día en que el brazo del Señor se "manifestará con poder para convencer a

90 1a GEE Perdonar.

2a DyC 65:2.

GEE Llaves del sacerdocio.

b GEE Reino de Dios o de los cielos.

4a Hech. 7:38;

Rom. 3:2; Heb. 5:12;

DyC 124:39, 126.

GEE Profecía, profetizar.

5a DyC 1:14.

b Mateo 7:26-27.

7a GEE Escuela de los

profetas.

9a Mateo 19:30;

Éter 13:10-12.

b 1 Ne. 13:42;

DyC 107:33; 133:8.

10a DyC 43:23-27;

88:84, 87-92.

las naciones, las naciones paganas, la casa de <sup>b</sup>José, del evangelio de su salvación.

11 Porque acontecerá que en aquel día todo hombre <sup>a</sup>oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua y en su propio idioma, por conducto de los que son <sup>b</sup>ordenados a este <sup>c</sup>poder, mediante la administración del <sup>d</sup>Consolador, derramado sobre ellos para revelar a Jesucristo.

12 Y ahora, de cierto os digo, os doy el mandamiento de continuar en el <sup>a</sup>ministerio y en la presidencia.

13 Y cuando hayáis terminado la traducción de los profetas, habéis de <sup>a</sup>presidir los asuntos de la iglesia y de la <sup>b</sup>escuela de allí en adelante;

14 y de cuando en cuando, según lo manifieste el Consolador, recibir <sup>a</sup>revelaciones para aclarar los <sup>b</sup>misterios del reino;

15 y poner en orden las iglesias, y <sup>a</sup>estudiar y <sup>b</sup>aprender, y familiarizaros con todos los libros buenos y con los <sup>c</sup>idiomas, lenguas y pueblos.

16 Y este será vuestro cargo y misión toda vuestra vida: Presidir los consejos y poner en orden

todos los asuntos de esta iglesia y reino.

17 No os <sup>a</sup>avergoncéis, ni os sintáis confundidos; mas sed amonestados en toda vuestra altivez y <sup>b</sup>orgullo, porque esto tiende un lazo a vuestras almas.

18 Poned vuestras casas en orden; apartad lejos de vosotros la <sup>a</sup>pereza y la <sup>b</sup>inmundicia.

19 Ahora, de cierto te digo, prepárese una casa, lo más pronto que sea posible, para la familia de tu consejero y escribiente, a saber, Frederick G. Williams.

20 Y continúe con su familia mi anciano siervo, <sup>a</sup>Joseph Smith, padre, en la casa donde ahora reside; y no sea vendida hasta que la boca del Señor lo diga.

21 Y permanezca mi consejero, a saber, <sup>a</sup>Sidney Rigdon, donde ahora reside hasta que la boca del Señor lo diga.

22 Y procure con diligencia el obispo conseguir un <sup>a</sup>agente; y sea un hombre que tenga ahorradas <sup>b</sup>riquezas, un hombre de Dios y fuerte en su fe,

23 para que así pueda liquidar toda deuda; a fin de que el almácén del Señor no caiga en descrédito ante los ojos del pueblo.

<sup>10b</sup> Gén. 49:22–26;  
1 Ne. 15:13–14.

<sup>11a</sup> GEE Obra misional.

<sup>b</sup> GEE Llamado,  
llamado por Dios,  
llamamiento;  
Ordenación, ordenar.

<sup>c</sup> GEE Sacerdocio.

<sup>d</sup> GEE Consolador.

<sup>12a</sup> GEE Ministrar,  
ministro.

<sup>13a</sup> DyC 107:91–92.

<sup>b</sup> GEE Escuela de los  
profetas.

<sup>14a</sup> GEE Revelación.

<sup>b</sup> GEE Misterios de Dios.

<sup>15a</sup> DyC 88:76–80, 118;  
93:53.

<sup>b</sup> DyC 107:99–100;  
130:18–19.

<sup>c</sup> GEE Lenguaje (o  
lengua).

<sup>17a</sup> Rom. 1:16;  
2 Ne. 6:13.

<sup>b</sup> DyC 88:121.

GEE Orgullo.

<sup>18a</sup> DyC 58:26–29.

GEE Ocio, ociosidad,  
ocioso.

<sup>b</sup> DyC 38:42.

<sup>20a</sup> GEE Smith, padre,  
Joseph.

<sup>21a</sup> GEE Rigdon, Sidney.

<sup>22a</sup> DyC 84:112–113.

<sup>b</sup> Jacob 2:17–19.

24 Escudriñad <sup>a</sup>diligentemente, <sup>b</sup>orad siempre, sed creyentes, y <sup>c</sup>to-das las cosas obrarán juntamente para vuestro bien, si andáis en la rectitud y recordáis el <sup>d</sup>conve-nio que habéis hecho el uno con el otro.

25 Sean pequeñas vuestras <sup>a</sup>famili-as, especialmente la de mi siervo anciano, Joseph Smith, padre, en cuanto al número de los que no son de vuestras familias;

26 a fin de que aquellas cosas que se os han proporcionado para llevar a cabo mi obra no os sean quitadas y dadas a los que no son dignos,

27 y así se os impida cumplir las cosas que os he mandado.

28 Y además, de cierto te digo, es mi voluntad que mi sierva Vienna Jaques reciba dinero para sus gas-tos y suba a la tierra de Sion;

29 y el resto del dinero me sea consagrado, y ella sea recom-pensada en mi propio y debido tiempo.

30 De cierto te digo, me parece conveniente que ella suba a la tie-rra de Sion y reciba una heredad de manos del obispo;

31 para que se establezca en paz, en tanto que sea fiel, y no pase sus días en ocio de allí en adelante.

32 Y he aquí, de cierto te digo que has de escribir este manda-miento y decir a tus hermanos de Sion, con saludo cariñoso, que también te he llamado para <sup>e</sup>pre-sidir a Sion en mi propio y debido tiempo.

33 Por tanto, cesen de moles-tarme en cuanto a este asunto.

34 He aquí, te digo que tus her-manos que están en Sion empiezan a arrepentirse, y los ángeles se re-gocijan a causa de ellos.

35 No obstante, no estoy bien complacido con muchas cosas; y no estoy bien complacido con mis siervos <sup>f</sup>William E. McLellin y Sidney Gilbert; y también el obispo y otros tienen mucho de que arrepentirse.

36 Pero de cierto te digo, que yo, el Señor, contendré con <sup>g</sup>Sion y litigaré con sus fuertes, y la <sup>h</sup>dis-ciplinaré hasta que triunfe y se <sup>i</sup>purifique ante mí.

37 Porque no será quitada de su lugar. Yo, el Señor, lo he decretado. Amén.

## SECCIÓN 91

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 9 de marzo de 1833. En esos días, el Profeta se hallaba ocupado en*

24<sup>a</sup> GEE Diligencia.

<sup>b</sup> GEE Oración.

<sup>c</sup> Esd. 8:22;

Rom. 8:28;

DyC 100:15; 122:7–8.

<sup>d</sup> GEE Convenio.

25<sup>a</sup> Es decir, los pobres que estaban al cuidado de Joseph Smith padre.

32<sup>a</sup> DyC 107:91–92.

35<sup>a</sup> DyC 66:1; 75:6–9.

36<sup>a</sup> GEE Sion.

<sup>b</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>c</sup> GEE Pureza, puro.

*la traducción del Antiguo Testamento. Habiendo llegado a esa parte de los escritos antiguos que se conoce como los libros apócrifos, se dirigió al Señor y recibió esta instrucción.*

*1–3, Los libros apócrifos, en su mayoría, se han traducido correctamente, pero contienen muchas interpolaciones de los hombres que no son verdaderas; 4–6, Beneficiarán a los que sean iluminados por el Espíritu.*

De cierto, así dice el Señor concerniente a los “libros apócrifos: Contienen muchas cosas verdaderas, y en su mayoría se han traducido correctamente;

2 hay muchas cosas en ellos que

no son verdaderas, que son interpolaciones de los hombres.

3 De cierto os digo, que no es necesario que los libros apócrifos sean traducidos.

4 Por tanto, quien los lea, que “entienda, porque el Espíritu manifiesta la verdad;

5 y el que sea iluminado por el “Espíritu logrará beneficio de ellos;

6 y el que no reciba por medio del Espíritu no puede beneficiarse. Por consiguiente, no es necesario que sean traducidos. Amén.

## SECCIÓN 92

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 15 de marzo de 1833. En la revelación se le instruye a Frederick G. Williams, que recientemente había sido nombrado consejero de José Smith, en cuanto a sus deberes relacionados con la Firma Unida (véanse los encabezamientos de las secciones 78 y 82).*

*1–2, Un mandamiento concerniente a la admisión en la orden unida.*

De cierto, así dice el Señor, doy a la “orden unida, organizada conforme al mandamiento previamente dado, una revelación y mandamiento concerniente a mi siervo Frederick G. Williams, de

admitirlo en la orden. Lo que digo a uno lo digo a todos.

2 Y además, te digo a ti, mi siervo Frederick G. Williams, tú serás un miembro activo en esta orden; y en tanto que seas fiel en guardar todos los mandamientos anteriores, serás bendecido para siempre. Amén.

91 1a GEE Apócrifos.  
4a GEE Entender,  
entendimiento.

5a GEE Espíritu Santo;  
Inspiración,  
inspirar.

92 1a DyC 82:11, 15–21.  
GEE Orden Unida.

## SECCIÓN 93

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 6 de mayo de 1833.*

1–5, *Todos los que son fieles verán al Señor; 6–18, Juan dio testimonio de que el Hijo de Dios recibió gracia sobre gracia hasta que recibió la plenitud de la gloria del Padre; 19–20, Los hombres fieles que progresen de gracia en gracia también recibirán de Su plenitud; 21–22, Aquellos que son engendrados por medio de Cristo constituyen la Iglesia del Primogénito; 23–28, Cristo recibió la plenitud de toda la verdad y, por medio de la obediencia, el hombre también puede lograrlo; 29–32, El hombre fue en el principio con Dios; 33–35, Los elementos son eternos y el hombre puede recibir una plenitud de gozo en la Resurrección; 36–37, La gloria de Dios es la inteligencia; 38–40, Los niños son inocentes ante Dios por motivo de la redención de Cristo; 41–53, Se manda a los hermanos que están a la cabeza de la Iglesia poner en orden a sus familias.*

De cierto, así dice el Señor: Acontecera que toda alma que “deseche sus pecados y venga a mí,

“invoque mi nombre, “obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, “verá mi “faz y sabrá que yo soy;

2 y que yo soy la “luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo;

3 y que soy “en el Padre, y el Padre en mí, y el Padre y yo somos uno,

4 el Padre, “porque me “dio de su plenitud, y el Hijo, porque estuve en el mundo, e hice de la “carne mi tabernáculo y habité entre los hijos de los hombres.

5 Estuve en el mundo y recibí de mi Padre, y sus “obras plenamente se manifestaron.

6 Y “Juan vio la plenitud de mi “gloria y dio testimonio de ella; y la plenitud del “testimonio de Juan más adelante ha de ser revelada.

7 Y él dio testimonio, diciendo: Vi su gloria, que él era en el “principio, antes que el mundo fuese;

8 así que, en el principio era el

93 1a GEE Arrepentimiento, arrepentirse;	(Apéndice — Biblia).
Dignidad, digno.	2a Juan 1:4–9; DyC 14:9; 84:45–47; 88:6–7.
b Joel 2:32.	GEE Luz, luz de Cristo.
c GEE Obediencia, obediente, obedecer.	3a Juan 10:25–38; 17:20–23; DyC 50:43–45.
d Éx. 33:11; DyC 38:7–8; 67:10–12; 88:68; 101:23; 130:3. GEE Consolador.	4a Mos. 15:1–7. b GEE Jesucristo — Su autoridad.
e TJS 1 Juan 4:12	

c Lucas 1:26–35; 2:4–14;
3 Ne. 1:12–14;
Éter 3:14–16.
5a Juan 5:36; 10:25; 14:10–12.
6a Juan 1:34.
b GEE Jesucristo — La gloria de Jesucristo.
c Juan 20:30–31.
7a Juan 1:1–3, 14; 17:5; DyC 76:39.

<sup>a</sup>Verbo, porque él era el Verbo, sí, el mensajero de salvación,

9 la <sup>a</sup>luz y el <sup>b</sup>Redentor del mundo; el Espíritu de verdad que vino al mundo, porque el mundo fue hecho por él, y en él estaban la vida y la luz de los hombres.

10 Los mundos por él fueron <sup>a</sup>hechos, y por él los hombres fueron hechos; todas las cosas fueron hechas por él, mediante él y de él.

11 Y yo, Juan, doy testimonio de que vi su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, sí, el Espíritu de verdad que vino y moró en la carne, y habitó entre nosotros.

12 Y yo, Juan, vi que no recibió de la <sup>a</sup>plenitud al principio, mas recibía <sup>b</sup>gracia sobre gracia;

13 y no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de <sup>a</sup>gracia en gracia hasta que recibió la plenitud;

14 y por esto fue llamado el <sup>a</sup>Hijo de Dios, porque no recibió de la plenitud al principio.

15 Y yo, <sup>a</sup>Juan, doy testimonio, y he aquí, los cielos fueron abiertos, y el <sup>b</sup>Espíritu Santo descendió

sobre él en forma de <sup>c</sup>paloma y reposó sobre él; y vino una voz de los cielos, que decía: Este es mi <sup>d</sup>Hijo Amado.

16 Y yo, Juan, testifico que recibí la plenitud de la gloria del Padre;

17 y recibió <sup>a</sup>todo <sup>b</sup>poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del <sup>c</sup>Padre fue con él, porque moró en él.

18 Y acontecerá que si sois fieles, recibiréis la plenitud del testimonio de Juan.

19 Os digo estas palabras para que comprendáis y sepáis cómo <sup>a</sup>adorar, y sepáis qué adoráis, para que vengáis al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibáis de su plenitud.

20 Porque si guardáis mis <sup>a</sup>mandamientos, recibiréis de su <sup>b</sup>plenitud y seréis <sup>c</sup>glorificados en mí como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis <sup>d</sup>gracia sobre gracia.

21 Y ahora, de cierto os digo, yo estuve en el <sup>a</sup>principio con el Padre, y soy el <sup>b</sup>Primogénito;

22 y todos los que por medio de mí son engendrados, son

8a GEE Jehová;  
Jesucristo.

9a GEE Luz, luz de  
Cristo.

b GEE Redentor.

10a Heb. 1:1–3;  
DyC 76:24;  
Moisés 1:31–33.

12a Filip. 2:6–11.  
b Juan 1:16–17.

13a Lucas 2:52.

14a Lucas 1:31–35;  
DyC 6:21.  
GEE Trinidad — Dios  
el Hijo.

15a Juan 1:29–34.

b GEE Espíritu Santo.

c GEE Paloma, señal  
de la.

d Mateo 3:16–17.

17a Mateo 28:18;

Juan 17:2;

1 Pe. 3:22.

b GEE Jesucristo — Su  
autoridad;

Poder.

c GEE Trinidad — Dios  
el Padre.

19a Juan 4:21–26; 17:3;  
Hech. 17:22–25.

GEE Adorar.

20a DyC 50:28.

b Juan 1:16;  
DyC 84:36–39.

c Juan 17:4–5, 22.  
GEE Hombre(s) — Su  
potencial para llegar  
a ser como nuestro  
Padre Celestial.

d GEE Gracia.

21a Juan 1:1–2;  
1 Pe. 1:19–20;

Moisés 4:2.

b GEE Primogénito.

<sup>a</sup>partícipes de esa <sup>b</sup>gloria, y son la iglesia del Primogénito.

23 Vosotros también estuvisteis en el principio <sup>a</sup>con el Padre; lo que es Espíritu, sí, el Espíritu de verdad;

24 y la <sup>a</sup>verdad es el <sup>b</sup>conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser;

25 y lo que sea <sup>a</sup>más o menos que esto es el espíritu de aquel inicuo que fue <sup>b</sup>mentiroso desde el principio.

26 El Espíritu de <sup>a</sup>verdad es de Dios. Yo soy el Espíritu de verdad, y Juan dio testimonio de mí, diciendo: Él recibió la plenitud de la verdad, sí, aun de toda la verdad;

27 y ningún hombre recibe la <sup>a</sup>plenitud, a menos que guarde sus mandamientos.

28 El que <sup>a</sup>guarda sus mandamientos recibe verdad y <sup>b</sup>luz, hasta que es glorificado en la verdad y <sup>a</sup>sabe todas las cosas.

29 También el hombre fue en el <sup>a</sup>principio con Dios. La <sup>b</sup>inteligencia, o sea, la luz de verdad, no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser.

30 Toda verdad es independiente para <sup>a</sup>obrar por sí misma en aquella esfera en que Dios la ha colocado, así como toda inteligencia; de otra manera, no hay existencia.

31 He aquí, esto constituye el <sup>a</sup>albedrío del hombre y la condenación del hombre; porque <sup>b</sup>claramente les es manifestado lo que existió desde el principio, y no reciben la luz.

32 Y todo hombre cuyo espíritu no recibe la <sup>a</sup>luz está bajo condenación.

33 Porque el hombre es <sup>a</sup>espíritu. Los <sup>b</sup>elementos son eternos; y espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo;

34 y cuando están <sup>a</sup>separados, el hombre no puede recibir una plenitud de <sup>b</sup>gozo.

35 Los <sup>a</sup>elementos son el tabernáculo de Dios; sí, el hombre es el tabernáculo de Dios, a saber, <sup>b</sup>templos; y el templo que fuere profanado, Dios lo destruirá.

36 La <sup>a</sup>gloria de Dios es la <sup>b</sup>inteligencia, o en otras palabras, <sup>c</sup>luz y verdad.

22a 1 Pe. 5:1;

DyC 133:57.

<sup>b</sup> GEE Gloria celestial.

23a GEE Hombre(s) — El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.

24a GEE Verdad.

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

25a DyC 20:35.

<sup>b</sup> Juan 8:44; 2 Ne. 2:18; Moisés 4:4.

26a Juan 14:6.

27a GEE Perfecto.

28a GEE Obediencia, obediente, obedecer.

<sup>b</sup> DyC 50:24; 84:45.

GEE Luz, luz de Cristo.

<sup>c</sup> Juan 17:3;

DyC 88:49, 67.

29a Abr. 3:18.

GEE Hombre(s);

Vida preterrenal.

<sup>b</sup> GEE Inteligencia(s).

30a 2 Ne. 2:13–27.

31a GEE Albedrío.

<sup>b</sup> Deut. 30:11–14;

DyC 84:23–24.

32a GEE Luz, luz de Cristo;

Verdad.

33a DyC 77:2; Abr. 5:7–8.

GEE Hombre(s) — El

hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.

<sup>b</sup> DyC 131:7–8; 138:17. GEE Resurrección.

34a 2 Ne. 9:8–10.

<sup>b</sup> GEE Gozo.

35a DyC 130:22.

<sup>b</sup> 1 Cor. 3:16–17.

36a GEE Gloria; Jesucristo — La gloria de Jesucristo.

<sup>b</sup> DyC 130:18–19;

Abr. 3:19.

GEE Inteligencia(s).

<sup>c</sup> DyC 88:6–13.

37 La luz y la verdad desechan a aquel *“inicuo”*.

38 Todos los espíritus de los hombres fueron *“inocentes en el principio; y habiéndolo <sup>b</sup>redimido Dios de la <sup>c</sup>caída, el hombre llegó a quedar de nuevo en su estado de infancia, <sup>d</sup>inocente delante de Dios.*

39 Y aquel inicuo viene y *“despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad, por medio de la desobediencia, y a causa de las <sup>b</sup>tradiciones de sus padres.*

40 Pero yo os he mandado criar a vuestros *“hijos en la luz y la verdad.*

41 Mas de cierto te digo, mi siervo Frederick G. Williams, que tú has continuado bajo esta condenación;

42 no has *“enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y esta es la causa de tu aflicción.*

43 Y ahora te doy un mandamiento: Si quieres verte libre, has de poner tu propia casa en *“orden,* porque hay en tu casa muchas cosas que no son rectas.

44 De cierto le digo a mi siervo

Sidney Rigdon, que en ciertas cosas no ha guardado los mandamientos en cuanto a sus hijos; por tanto, ponga en orden su casa primero.

45 De cierto le digo a mi siervo José Smith, hijo, o en otras palabras, os llamaré *“amigos,* porque sois mis amigos y tendréis una herencia conmigo

46 —os llamé *“siervos por causa del mundo,* y sois sus siervos por mi causa—

47 y ahora, de cierto le digo a mi siervo José Smith, hijo: No has guardado los mandamientos, y debes ser *“reprendido ante el Señor;*

48 es necesario que los de tu *“familia se arrepientan y abandonen algunas cosas, y que atiendan con mayor diligencia a tus palabras,* o serán quitados de su lugar.

49 Lo que digo a uno lo digo a todos; *“orad en todo tiempo, no sea que aquel inicuo logre poder en vosotros y os quite de vuestro lugar.*

50 Mi siervo Newel K. Whitney, obispo de mi iglesia, también tiene necesidad de ser reprendido, y de poner en orden a su familia, y procurar que sean más diligentes

*37a* Moisés 1:12–16.

GEE Diablo.

*38a* GEE Inocencia, inocente.

*b* Mos. 27:24–26;

Moisés 5:9;

AdeF 1:3.

GEE Redención, redimido, redimir.

*c* GEE Caída de Adán y Eva.

*d* Moro. 8:8, 12, 22;

DyC 29:46–47.

GEE Salvación — La salvación de los niños pequeños.

*39a* Mateo 13:18–19;

2 Cor. 4:3–4;

Alma 12:9–11.

*b* Ezeq. 20:18–19;

Alma 3:8.

GEE Tradiciones.

*40a* GEE Familia — Las responsabilidades de

los padres.

*42a* 1 Sam. 3:11–13;

DyC 68:25–31.

*43a* 1 Tim. 3:4–5.

*45a* DyC 84:63; 88:62.

*46a* Lev. 25:55;

1 Ne. 21:3–8.

GEE Servicio.

*47a* DyC 95:1–2.

GEE Castigar, castigo.

*48a* GEE Familia — Las responsabilidades de los hijos.

*49a* 3 Ne. 18:15–21.

y atentos en el hogar, y que oren siempre, o serán quitados de su “lugar.

51 Ahora os digo, mis amigos, emprenda su viaje con rapidez mi siervo Sidney Rigdon, y también proclame el “año agradable del Señor y el evangelio de salvación, conforme a las palabras que yo le dé; y por vuestra oración unánime de fe lo sostendré.

52 Y apresúrense también mis siervos José Smith, hijo, y

Frederick G. Williams, y les será dado según la oración de fe; y si guardáis mis palabras, no seréis confundidos en este mundo ni en el venidero.

53 Y de cierto os digo, es mi voluntad que os deis prisa para <sup>a</sup>traducir mis Escrituras y para <sup>b</sup>adquirir un <sup>c</sup>conocimiento de la historia, y de los países y de los reinos, y de las leyes de Dios y de los hombres, y todo esto para la salvación de Sion. Amén.

## SECCIÓN 94

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 2 de agosto de 1833. Hyrum Smith, Reynolds Cahoon y Jared Carter son nombrados para formar un comité de construcción de la Iglesia.*

1–9, *Un mandamiento relacionado con la construcción de una casa para la obra de la Presidencia; 10–12, Se ha de edificar una casa para imprimir; 13–17, Se señalan ciertas heredades.*

Y ADEMÁS, de cierto os digo, mis “amigos, os mando dar principio a la obra de proyectar y preparar el comienzo y fundación de la ciudad de la <sup>b</sup>estaca de Sion, aquí en la tierra de Kirtland, principiando por mi casa.

2 Y he aquí, debe hacerse según el “modelo que os he dado.

3 Conságreseme el primer solar hacia el sur a fin de edificarle una casa a la presidencia, para la obra

de la presidencia, de recibir revelaciones; y para la obra del ministerio de la “presidencia en todas las cosas pertenecientes a la iglesia y al reino.

4 De cierto os digo, que el salón interior medirá cincuenta y cinco pies de ancho por sesenta y cinco de largo.

5 Habrá un salón abajo y otro arriba, conforme al modelo que después os será dado.

6 Y se dedicará al Señor desde su fundamento, según el orden del sacerdocio, de acuerdo con el modelo que os será indicado más adelante.

7 Y se dedicará íntegramente

50a DyC 64:40.

51a Lucas 4:19.

53a GEE José Smith,  
Traducción de (TJS).

b DyC 88:76–80, 118.

c GEE Conocimiento.

94 1a DyC 93:45.

b GEE Estaca.

2a DyC 52:14–15.

3a DyC 107:9, 22.

al Señor para la obra de la presidencia.

8 Y no consentiréis que ninguna “cosa inmunda entre en ella; y mi <sup>b</sup>gloria estará allí, y mi presencia estará allí.

9 Mas si entrare allí alguna “cosa inmunda, mi gloria no estará allí, ni mi presencia entrará en ella.

10 Y además, de cierto os digo, se me dedicará el segundo solar hacia el sur a fin de que se me edifique una casa para el trabajo de “imprimir la <sup>b</sup>traducción de mis Escrituras y cualquiera otra cosa que os mande.

11 Y el salón interior será de cincuenta y cinco pies de ancho por sesenta y cinco de largo, y habrá un salón abajo y otro arriba.

12 Y esta casa será consagrada totalmente al Señor desde sus

cimientos, para la obra de imprimir, en todas las cosas que yo os mande, para que sea santa, sin mancha, de acuerdo con el modelo en todas las cosas según os sea dado.

13 Y en el tercer solar, mi siervo Hyrum Smith recibirá su heredad.

14 Y en los solares primero y segundo hacia el norte, mis siervos Reynolds Cahoon y Jared Carter recibirán sus heredades,

15 para que hagan la obra que les he señalado, de formar un comité para construir mis casas, de acuerdo con el mandamiento que yo, Dios el Señor, os he dado.

16 No se han de edificar estas dos casas hasta que os dé un mandamiento en cuanto a ellas.

17 Y ahora no os doy más en esta ocasión. Amén.

## SECCIÓN 95

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 1º de junio de 1833. Esta revelación es una continuación de las instrucciones divinas de edificar una casa de adoración e instrucción, la casa del Señor (véase la sección 88:119–136).*

1–6, *Se reprende a los santos por no haber construido la casa del Señor; 7–10, El Señor desea usar Su casa para investir a los de Su pueblo con poder de lo alto; 11–17, La casa se ha de dedicar como sitio de*

*adoración y para la escuela de los Apóstoles.*

*DE cierto, así dice el Señor a vosotros a quienes amo, y a los que amo también “disciplino*

8a Lucas 19:45–46;

DyC 109:16–20.

b 1 Rey. 8:10–11.

GEE Gloria.

9a DyC 97:15–17.

10a DyC 104:58–59.

b GEE José Smith,  
Traducción de (TJS).

95 1a Deut. 11:1–8;

Prov. 13:18;

Heb. 12:5–11;

Hel. 15:3;

DyC 101:4–5; 105:6.

GEE Castigar, castigo.

para que les sean <sup>b</sup>perdonados sus pecados, porque con la disciplina preparo un medio para <sup>c</sup>librarlos de la <sup>d</sup>tentación en todas las cosas, y yo os he amado.

2 Es necesario, pues, que seáis disciplinados y quedéis reprendidos delante de mi faz;

3 porque habéis cometido un pecado muy grave contra mí, al no haber considerado en todas las cosas el gran mandamiento que os he dado concerniente a la edificación de mi <sup>a</sup>casa;

4 para la preparación con la cual me propongo preparar a mis apóstoles para que <sup>a</sup>poden mi viña por última vez, a fin de que realice mi <sup>b</sup>obra extraña, para que <sup>c</sup>derrame mi Espíritu sobre toda carne.

5 Mas he aquí, de cierto os digo que hay entre vosotros muchos que han sido ordenados, a quienes he llamado, pero pocos de ellos son <sup>a</sup>escogidos.

6 Los que no son escogidos han cometido un pecado muy grave, pues andan en <sup>a</sup>tinieblas al mediodía.

7 Y por esta causa os di el mandamiento de convocar vuestra <sup>a</sup>asamblea solemne, a fin de que vuestros

<sup>b</sup>ayunos y vuestros lamentos suban a los oídos del Señor de <sup>a</sup>Sabaot, que interpretado quiere decir el <sup>d</sup>creador del primer día, el principio y el fin.

8 Sí, de cierto os digo, os mandé edificar una casa, en la cual me propongo <sup>a</sup>investir con poder de lo alto a los que he escogido;

9 porque esta es la <sup>a</sup>promesa del Padre para vosotros; por tanto, os mando permanecer, así como mis apóstoles en Jerusalén.

10 No obstante, mis siervos cometieron un pecado muy grave; y surgieron <sup>a</sup>contenciones en la <sup>b</sup>escuela de los profetas, lo cual me acongojó mucho, dice vuestro Señor; por consiguiente, les mandé salir para que fueran disciplinados.

11 De cierto os digo, es mi voluntad que edifiquéis una casa. Si guardáis mis mandamientos, tendréis poder para construirla.

12 Si no <sup>a</sup>guardáis mis mandamientos, el <sup>b</sup>amor del Padre no permanecerá con vosotros; por tanto, andaréis en tinieblas.

13 Ahora, he aquí sabiduría y la voluntad del Señor: Edifíquese la casa, no según la manera del mundo, porque no os permito

1b GEE Perdonar.

c 1 Cor. 10:13.

d GEE Tentación, tentar.

3a Hageo 1:7–11;

DyC 88:119.

GEE Templo, Casa del Señor.

4a Jacob 5:61–75;

DyC 24:19; 33:3–4.

GEE Viña del Señor.

b Isa. 28:21;

DyC 101:95.

c Prov. 1:23;

Joel 2:28;

DyC 19:38.

GEE Dones del Espíritu;

Espíritu Santo.

5a Mateo 20:16;

DyC 105:35–37;

121:34–40.

GEE Elección.

6a GEE Tinieblas

espirituales.

7a DyC 88:70, 74–82,

117–120.

b GEE Ayunar, ayuno.

c GEE Jehová.

d GEE Creación, crear.

8a DyC 38:32; 39:15;

43:16; 110:9–10.

GEE Investidura.

9a Lucas 24:49.

10a GEE Contención,

contienda.

b GEE Escuela de los profetas.

12a Juan 15:10.

b 1 Juan 2:10, 15.

vivir conforme a la manera del mundo;

14 edificadla, pues, de acuerdo con el modelo que mostraré a tres de vosotros, a quienes nombraréis y ordenaréis a este poder.

15 Y el tamaño del salón será de cincuenta y cinco pies de ancho por sesenta y cinco de largo, en la parte interior.

16 Y me dedicaréis la parte baja del salón interior para vuestras

ofrendas sacramentales y para vuestra predicación, vuestros ayunos y oraciones, y para “ofrecerme vuestros más santos deseos, dice vuestro Señor.

17 Y dedicadme la parte superior del salón para la escuela de mis apóstoles, dice el Hijo “Ahmán; o en otras palabras, Alfa; o en otras palabras, Omega; a saber, Jesucristo vuestro <sup>b</sup>Señor. Amén.

## SECCIÓN 96

*Revelación dada a José Smith el Profeta en la cual se indica el orden de la ciudad o estaca de Sion de Kirtland, Ohio, el 4 de junio de 1833. Se dio de ejemplo a los santos radicados en Kirtland. La ocasión fue una conferencia de sumos sacerdotes, y el tema principal que se consideró fue la manera de disponer de ciertos terrenos, conocidos como la hacienda French, que la Iglesia poseía cerca de Kirtland. En vista de que en la conferencia no se pudo llegar a un acuerdo en cuanto a quién debía hacerse cargo de la hacienda, todos consintieron en consultar al Señor en cuanto al asunto.*

1, *La Estaca de Sion de Kirtland debe fortalecerse; 2–5, El obispo es el que ha de dividir las heredades de los santos; 6–9, John Johnson ha de ser miembro de la orden unida.*

HE aquí, os digo, os muestro sabiduría para que sepáis cómo obrar concerniente a este asunto, porque me es conveniente que se fortalezca “esta estaca que he establecido para la fuerza de Sion.

2 Por tanto, hágase cargo mi siervo Newel K. Whitney del lugar

que se os ha señalado, sobre el cual me propongo edificar mi santa casa.

3 Y además, divídase en solares, según fuere prudente, para el beneficio de los que buscan heredades, conforme a lo que determinéis entre vosotros en concilio.

4 Tened cuidado, pues, de atender a este asunto y a la porción que sea necesaria para el beneficio de mi “orden, con objeto de llevar mi palabra a los hijos de los hombres.

5 Porque he aquí, de cierto os digo, esto es lo que me es más

16a DyC 59:9–14.

17a DyC 78:20.

<sup>b</sup> GEE Señor.

96 1a Isa. 33:20; 54:2.

GEE Estaca.

4a DyC 78:3–4.

GEE Orden Unida.

conveniente, que salga mi palabra a los hijos de los hombres con objeto de sojuzgar sus corazones para vuestro bien. Así sea. Amén.

6 Y además, de cierto os digo, que me es prudente y oportuno que mi siervo John Johnson, cuya ofrenda he aceptado y cuyas oraciones he oído, a quien hago promesa de vida eterna, si guarda mis mandamientos desde ahora en adelante

7 —porque es descendiente de

“José y partíce de las bendiciones de la promesa hecha a sus padres—

8 de cierto os digo, me es oportuno que sea miembro de la orden, para que ayude a llevar mi palabra a los hijos de los hombres.

9 Por tanto, lo ordenaréis para esta bendición, y procurará diligentemente liquidar los gravámenes que pesan sobre la casa que se os ha señalado, para que él more en ella. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 97

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 2 de agosto de 1833. Esta revelación se refiere particularmente a los asuntos de los santos que se hallaban en Sion, condado de Jackson, Misuri, en respuesta a la petición del Profeta al Señor de que les proporcionara información. En esos días, los miembros de la Iglesia establecidos en Misuri estaban pasando por una severa persecución y, el 23 de julio de 1833, se les había obligado a firmar un acuerdo de salir del condado de Jackson.*

1–2, *Muchos de los santos radicados en Sion (condado de Jackson, Misuri) son bendecidos por su fidelidad; 3–5, Se encomia a Parley P. Pratt por sus tareas en la escuela de Sion; 6–9, Aquellos que cumplen sus convenios son aceptados por el Señor; 10–17, Se ha de construir en Sion una casa en donde los puros de corazón verán a Dios; 18–21, Sion es los puros de corazón; 22–28, Sion se librará del azote del Señor si es fiel.*

De cierto os digo, mis amigos, os hablo con mi voz, que es la voz

de mi Espíritu, para mostraros mi voluntad concerniente a vuestros hermanos en la tierra de “Sion, muchos de los cuales son verdaderamente humildes y procuran diligentemente adquirir sabiduría y hallar la verdad.

2 De cierto, de cierto os digo, benditos son, porque prevalecerán; pues yo, el Señor, manifiesto misericordia a todos los “mansos, y a cuantos sea mi voluntad, a fin de que yo sea justificado cuando los traiga a juicio.

3 He aquí, concerniente a la

7a GEE José hijo de Jacob.

2a Mateo 5:5;

97 1a GEE Sion.

Mos. 3:19.

<sup>a</sup>escuela en Sion, os digo que yo, el Señor, estoy bien complacido con que exista una escuela en Sion, y también con mi siervo <sup>b</sup>Parley P. Pratt, porque permanece en mí.

4 Y si persevera en mí, seguirá presidiendo la escuela en la tierra de Sion hasta que yo le dé otros mandamientos.

5 Y lo bendeciré con multiplicidad de bendiciones en la exposición de todas las Escrituras y misterios para la edificación de la escuela y de la iglesia en Sion.

6 Y en cuanto al resto de la escuela, yo, el Señor, estoy dispuesto a ser misericordioso; no obstante, hay quienes deben ser <sup>a</sup>disciplinados, y sus obras serán descubiertas.

7 El <sup>a</sup>hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen <sup>b</sup>fruto será cortado y echado en el fuego. Yo, el Señor, lo he declarado.

8 De cierto os digo, que todos los que de entre ellos saben que su <sup>a</sup>corazón es <sup>b</sup>sincero y está quebrantado, y su espíritu es contrito, y están <sup>a</sup>dispuestos a cumplir sus convenios con <sup>d</sup>sacrificio, sí, cualquier sacrificio que yo, el Señor, mandare, estos son <sup>e</sup>aceptados por mí.

9 Porque yo, el Señor, los haré producir como un árbol muy fructífero plantado en buena tierra, junto a un arroyo de aguas puras, que produce mucho fruto precioso.

10 De cierto os digo, es mi voluntad que se me edifique una <sup>a</sup>casa en la tierra de Sion, semejante al <sup>b</sup>modelo que os he dado.

11 Sí, edifíquese cuanto antes con los diezmos de mi pueblo.

12 He aquí, este es el <sup>a</sup>diezmo y el sacrificio que yo, el Señor, requiero de las manos de ellos, a fin de que se me edifique una <sup>b</sup>casa para la salvación de Sion;

13 Un lugar de <sup>a</sup>acción de gracias para todos los santos, y un sitio de instrucción para todos aquellos que son llamados a la obra del ministerio en sus varios llamamientos y oficios;

14 A fin de que se perfeccionen en el <sup>a</sup>entendimiento de su ministerio, en teoría, en principio y en doctrina, en todas las cosas pertenecientes al <sup>b</sup>reino de Dios sobre la tierra, las <sup>c</sup>llaves del cual se os han conferido.

15 Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna <sup>a</sup>cosa inmunda para profanarla, mi <sup>b</sup>gloria descansará sobre ella.

<sup>3a</sup> GEE Escuela de los profetas.

<sup>b</sup> GEE Pratt, Parley Parker.

<sup>6a</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>7a</sup> Mateo 3:10.

<sup>b</sup> Lucas 6:43-45;

Alma 5:36, 52;

3 Ne. 14:15-20.

<sup>8a</sup> GEE Corazón quebrantado.

<sup>b</sup> GEE Honestidad,

honradez.

<sup>c</sup> DyC 64:34.

<sup>d</sup> GEE Sacrificios.

<sup>e</sup> DyC 52:15; 132:50.

<sup>10a</sup> DyC 57:3; 88:119;

124:51.

<sup>b</sup> DyC 115:14-16.

<sup>12a</sup> GEE Diezmar, diezmo.

<sup>b</sup> GEE Templo, Casa del Señor.

<sup>13a</sup> GEE Acción de

gracias, agradecido, agradecimiento.

<sup>14a</sup> GEE Entender, entendimiento.

<sup>b</sup> GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>c</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>15a</sup> DyC 94:9; 109:20-21.

<sup>b</sup> Hageo 2:7; DyC 84:5.

16 Sí, y mi “presencia estará allí, porque vendré a ella; y todos <sup>b</sup>los de corazón puro que allí entran verán a Dios.

17 Mas si fuere profanada, no vendré a ella, ni mi gloria estará allí; porque no entrare en templos impuros.

18 Y ahora bien, he aquí, si Sion hace estas cosas, “prosperará, y se ensanchará y llegará a ser gloriosa en extremo, y muy grande y muy terrible.

19 Y las “naciones de la tierra la honrarán y dirán: Ciertamente <sup>b</sup>Sion es la ciudad de nuestro Dios, e indudablemente Sion no puede caer ni ser quitada de su lugar, porque Dios está allí, y la mano del Señor está allí;

20 y él ha jurado por el poder de su fuerza ser su salvación y su alto “refugio.

21 Por tanto, de cierto, así dice el Señor: Regocijese Sion, porque esta es “Sion: LOS PUROS DE CORAZÓN; por consiguiente, regocijese Sion mientras se lamentan todos los inicuos.

22 Porque he aquí, la “venganza vendrá pronto sobre los impíos,

como el torbellino; y, ¿quién podrá escapar de ella?

23 El “azote del Señor pasará de noche y de día, y su rumor afligirá a todo pueblo; sí, y no cesará hasta que venga el Señor;

24 porque se ha encendido la indignación del Señor en contra de sus abominaciones y todas sus obras inicuas.

25 Sin embargo, Sion “escapará si procura hacer todo lo que le he mandado.

26 Mas si no procura hacer lo que le he mandado, la “visitaré según todas sus obras, con penosa aflicción, con <sup>b</sup>pestilencia, con plagas, con la espada, con <sup>c</sup>venganza y <sup>d</sup>fuego devorador.

27 Sin embargo, léasele a sus oídos esta sola vez, que yo, el Señor, he aceptado su ofrenda; y si no peca más, “ninguna de estas cosas le sobreverá;

28 y la “bendeciré con bendiciones, y multiplicaré una multiplicidad de bendiciones sobre ella y sobre sus generaciones para siempre jamás, dice el Señor, vuestro Dios. Amén.

## SECCIÓN 98

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 6 de agosto de 1833. Esta revelación vino como consecuencia de la persecución*

16a DyC 110:1–10.

*b* Mateo 5:8;

DyC 67:10–13; 88:68.

*GEE* Pureza, puro.

18a DyC 90:24; 100:15.

19a Isa. 60:14; Zac. 2:10–12;

DyC 45:66–70; 49:10.

*b* *GEE* Nueva Jerusalén.

20a 2 Sam. 22:3.

21a Moisés 7:18.

*GEE* Pureza, puro; Sion.

22a *GEE* Venganza.

23a Isa. 28:14–19;

DyC 45:31.

25a 2 Ne. 6:13–18;

DyC 63:34; JS—M 1:20.

26a DyC 84:54–59.

*b* Lucas 21:10–13.

*c* Mal. 4:1–3;

3 Ne. 21:20–21.

*d* Joel 1:15–20.

27a Ezeq. 18:27.

28a *GEE* Bendecido,

bendecir, bendición.

*de que eran objeto los santos en Misuri. El aumento de asentamientos de miembros de la Iglesia en Misuri preocupó a otros pobladores, quienes se sintieron amenazados ante el número de los santos, las influencias políticas y económicas, así como las diferencias culturales y religiosas. En julio de 1833, un populacho destruyó propiedades de la Iglesia, cubrió con brea y plumas a dos miembros de la Iglesia y demandó que los santos se fueran del condado de Jackson. Aunque indudablemente habían llegado al Profeta en Kirtland algunas noticias de los problemas que había en Misuri (a una distancia de casi 1.450 kilómetros), no habría podido enterarse de la gravedad de la situación en esta fecha, sino por medio de la revelación.*

*1–3, Las aflicciones que padecan los santos serán para su bien; 4–8, Los santos deben apoyar la ley constitucional del país; 9–10, Se debe apoyar a hombres honrados, sabios y rectos para el gobierno secular; 11–15, Aquellos que pierdan su vida en la causa del Señor tendrán vida eterna; 16–18, Renunciad a la guerra y proclamad la paz; 19–22, Se reprende a los santos que viven en Kirtland y se les manda que se arrepientan; 23–32, El Señor revela Sus leyes concernientes a las persecuciones y aflicciones que se imponen sobre Su pueblo; 33–38, La guerra se justifica únicamente cuando el Señor la ordena; 39–48, Los santos deben perdonar a sus enemigos, los cuales, si se arrepienten, también se libraran de la venganza del Señor.*

DE cierto os digo, mis amigos, <sup>a</sup>no temáis, consuélense vuestros corazones; sí, regocijaos para siempre, y en todas las cosas dad <sup>b</sup>gracias;

2 <sup>a</sup>esperando pacientemente en el Señor, porque vuestras oraciones

han entrado en los oídos del Señor de Sabaot, y están inscritas con este sello y testimonio: El Señor ha jurado y decretado que serán otorgadas.

3 Por lo tanto, él os concede esta promesa, con un convenio inmutable de que serán cumplidas; y todas las cosas con que habéis sido <sup>a</sup>aflijidos obrarán juntamente para vuestro bien y para la gloria de mi nombre, dice el Señor.

4 Y ahora, de cierto os digo, concerniente a las leyes del país, es mi voluntad que mi pueblo procure hacer todo cuanto yo le mande.

5 Y la <sup>a</sup>ley del país que es <sup>b</sup>constitucional, que apoya ese principio de libertad en la preservación de derechos y privilegios, pertenece a toda la humanidad y es justificable ante mí.

6 Por tanto, yo, el Señor, os justifico, así como a vuestros hermanos de mi iglesia, en apoyar la que fuere la ley constitucional del país;

7 y en cuanto a la ley del hombre,

98:1a DyC 68:6.

<sup>b</sup> GEE Acción de gracias, agraciado, agraciamiento.

2a Sal. 27:14;

Isa. 30:18–19;

DyC 133:45.

3a DyC 122:7.

GEE Adversidad.

5a 1 Pe. 2:13–14;

DyC 58:21; 134:5.

<sup>b</sup> DyC 101:77–80; 109:54. GEE Constitución; Libertad, libre.

lo que sea más o menos que esto, del mal proviene.

8 Yo, Dios el Señor, os hago <sup>a</sup>libres; por consiguiente, sois verdaderamente libres; y la ley también os hace libres.

9 Sin embargo, cuando los <sup>a</sup>iniciuos gobiernan, el pueblo se lamenta.

10 Por tanto, debe buscarse diligentemente a hombres <sup>a</sup>honrados y sabios, y a hombres buenos y sabios debéis esforzaros por apoyar; de lo contrario, lo que sea menos que esto del mal procede.

11 Y os doy un mandamiento, que vosotros desecharéis todo lo malo y os alleguéis a todo lo bueno, y que viváis de acuerdo con toda <sup>a</sup>palabra que sale de la boca de Dios.

12 Porque él <sup>a</sup>dará a los fieles línea sobre línea, precepto tras precepto; y en esto os <sup>b</sup>pondré a prueba y os probaré.

13 Y el que <sup>a</sup>diere su vida en mi causa, por mi nombre, la hallará otra vez, sí, vida eterna.

14 No <sup>a</sup>temáis, pues, a vuestros enemigos, porque he decretado en mi corazón <sup>b</sup>probaros en todas las cosas, dice el Señor, para ver si permanecéis en mi convenio aun

hasta la <sup>c</sup>muerte, a fin de que seáis hallados dignos.

15 Porque si no permanecéis en mi convenio, no sois dignos de mí.

16 Por tanto, <sup>a</sup>renunciad a la <sup>b</sup>guerra y proclamad la <sup>c</sup>paz, y procurad diligentemente hacer <sup>d</sup>volver el corazón de los hijos a sus padres, y el corazón de los padres a los hijos;

17 y además, el corazón de los <sup>a</sup>judíos a los profetas, y los profetas a los judíos; no sea que yo venga y hiera toda la tierra con una maldición, y toda carne sea consumida ante mí.

18 No se turbe vuestro corazón, porque en la casa de mi Padre <sup>a</sup>muchas moradas hay, y he preparado lugar para vosotros; y donde mi Padre y yo estamos, allí también estaréis vosotros.

19 He aquí, yo, el Señor, no estoy bien complacido con muchos de los que son de la iglesia en Kirtland;

20 porque no abandonan sus pecados, ni sus malas costumbres, ni el orgullo de sus corazones, ni su codicia ni todas sus cosas abominables, para observar las palabras de sabiduría y de vida eterna que yo les he dado.

21 De cierto os digo, que yo, el

<sup>8a</sup> Juan 8:32;

2 Cor. 3:17.

GEE Albedrío;

Libertad, libre.

<sup>9a</sup> Prov. 29:2.

<sup>10a</sup> GEE Honestidad,  
honradez.

<sup>11a</sup> Deut. 8:3;

Mateo 4:4;

DyC 84:43–44.

<sup>12a</sup> Isa. 28:10;

DyC 42:61.

<sup>b</sup> Abr. 3:25–26.

<sup>13a</sup> Lucas 9:24;

DyC 101:35–38;

103:27–28.

GEE Mártir, martirio.

<sup>14a</sup> Neh. 4:14;

DyC 122:9.

<sup>b</sup> DyC 124:55.

<sup>c</sup> Apoc. 2:10;

DyC 136:31, 39.

<sup>16a</sup> Alma 48:14.

GEE Pacificador.

<sup>b</sup> GEE Guerra.

<sup>c</sup> GEE Paz.

<sup>d</sup> Mal. 4:5–6;

DyC 2:1–2.

<sup>17a</sup> GEE Judíos.

<sup>18a</sup> Juan 14:2;

DyC 59:2; 76:111; 81:6.

Señor, los “disciplinaré y haré lo que yo tenga a bien, si no se arrepienten y observan todo lo que les he dicho.

22 Y de nuevo os digo, si procuráis “hacer todo lo que os mando, yo, el Señor, apartaré toda ira e indignación de vosotros, y las <sup>b</sup>puertas del infierno no prevalecerán en contra de vosotros.

23 Ahora os hablo concerniente a vuestras familias: Si los hombres os “hieren a vosotros o a vuestras familias una vez, y lo soportáis con paciencia, sin injuriarlos ni procurar vengaros, seréis recompensados;

24 mas si no lo soportáis con paciencia, os será contado por medida justa “impartida a vosotros.

25 Y además, si vuestro enemigo os hiere por segunda vez, y no injuriáis a vuestro enemigo, mas lo soportáis pacientemente, vuestra recompensa será cien tantos más;

26 y además, si os hiere por tercera vez, y lo soportáis con “paciencia, vuestra recompensa os será cuadruplicada;

27 y estos tres testimonios acusarán a vuestro enemigo si no se arrepiente, y no serán borrados.

28 Y ahora, de cierto os digo, si dicho enemigo se escapa de mi venganza, de modo que no es

traído a juicio delante de mí, entonces os aseguraréis de “advertirle en mi nombre que no venga más contra vosotros, ni contra vuestra familia, ni tampoco contra los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y la cuarta generación.

29 Y si entonces viene contra vosotros o vuestros hijos, o los hijos de vuestros hijos hasta la tercera o la cuarta generación, entregaré a vuestro enemigo en vuestras manos;

30 y entonces si lo perdonáis, seréis recompensados por vuestra rectitud; y también vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y la cuarta generación.

31 Sin embargo, está en vuestras manos; y si le pagáis de acuerdo con sus obras, quedáis justificados; si ha atentado contra vuestra vida, y peligra vuestra vida a causa de él, vuestro enemigo está en vuestras manos y quedáis justificados.

32 He aquí, esta es la ley que di a mi siervo Nefi, y a tus “padres José, y Jacob, e Isaac, y Abraham, y a todos mis profetas y apóstoles antiguos.

33 Y además, esta es la “ley que di a mis antiguos: que no saliesen a la guerra contra ninguna nación, tribu, lengua o pueblo, salvo que yo, el Señor, se lo mandara.

<sup>21a</sup> Mos. 23:21;

Hel. 12:3.

GEE Castigar, castigo.

<sup>22a</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>b</sup> Mateo 16:17–18;

DyC 33:12–13.

<sup>23a</sup> Lucas 6:29;

Alma 43:46–47.

GEE Persecución,  
perseguir.

<sup>24a</sup> Mateo 7:1–2.

<sup>26a</sup> GEE Paciencia.

<sup>28a</sup> GEE Amonestación,  
amonestar.

<sup>32a</sup> DyC 27:10.

<sup>33a</sup> Deut. 20:10;  
Alma 48:14–16.

34 Y si alguna nación, lengua o pueblo proclamaba la guerra en contra de ellos, primero izaran un estandarte de “paz a esa nación, lengua o pueblo;

35 y si ese pueblo no aceptaba la oferta de paz, ni la segunda, ni la tercera vez, habían de traer estos testimonios ante el Señor;

36 entonces, yo, el Señor, les daba un mandamiento, y los justificaba para salir a luchar contra esa nación, lengua o pueblo.

37 Y yo, el Señor, “peleaba sus batallas, y las batallas de sus hijos, y de los hijos de sus hijos, hasta que se vengaban de todos sus enemigos, hasta la tercera y la cuarta generación.

38 He aquí, esta es la norma para todo pueblo, dice el Señor tu Dios, para que haya justificación delante de mí.

39 Y además, de cierto os digo, que si vuestro enemigo, después de haber venido contra vosotros la primera vez, se arrepiente y viene a vosotros a pediros perdón, lo perdonaréis, y no lo tendréis por más tiempo como testimonio contra él;

40 y así hasta la segunda y la tercera vez; y cuantas veces vuestra enemigo se arrepienta de las ofensas que haya cometido contra vosotros, lo “perdonaréis, hasta setenta veces siete.

41 Y si os agravia y no se

arrepiente la primera vez, aun así lo perdonaréis.

42 Y si os agravia la segunda vez, y no se arrepiente, aun así habéis de perdonarlo.

43 Y si os agravia por tercera vez, y no se arrepiente, también habéis de perdonarlo.

44 Mas si os agravia la cuarta vez, no lo habéis de perdonar, sino que traeréis estos testimonios ante el Señor; y no serán borrados hasta que se arrepienta y os reponga con cuatro tantos en todas las cosas en que él os haya agraviado.

45 Y si hace esto, lo perdonaréis de todo corazón; y si no lo hace, yo, el Señor, os “vengaré de vuestro enemigo cien veces;

46 y de sus hijos, y de los hijos de los hijos de todos los que me odien, hasta la “tercera y la cuarta generación.

47 Mas si los hijos se arrepienten, o los hijos de sus hijos, y se “tornan al Señor su Dios, con todo su corazón, alma, mente y fuerza, y restituyen con cuatro tantos todas sus ofensas que cometieron ellos o sus padres, o los padres de sus padres, entonces se apartará de ellos vuestra indignación;

48 y no vendrá más sobre ellos la “venganza, dice el Señor vuestro Dios, y sus ofensas nunca más serán presentadas como testimonio en contra de ellos ante el Señor. Amén.

34a DyC 105:38–41.

37a Josué 23:10;

Isa. 49:25.

40a Mateo 18:21–22;

DyC 64:9–11.

GEE Perdonar.

45a Morm. 8:20.

46a Deut. 5:9–10.

47a Mos. 7:33;

Morm. 9:6.

48a Ezeq. 18:19–23.

## SECCIÓN 99

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a John Murdock, el 29 de agosto de 1832, en Hiram, Ohio. John Murdock había estado predicando el Evangelio durante más de un año mientras sus hijos (huérfanos de madre tras la muerte de su esposa, Julia Clapp, en abril de 1831), residían con otras familias en Ohio.*

**1–8, John Murdock es llamado a proclamar el Evangelio, y quienes le reciban, reciben al Señor y obtendrán misericordia.**

HE aquí, así dice el Señor a mi siervo John Murdock: Eres llamado para ir a las regiones del este, de casa en casa, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, a proclamar mi evangelio sempiterno a sus habitantes, en medio de la “persecución e iniquidad.

2 Y el que te “reciba, me recibe a mí; y tendrás el poder para declarar mi palabra con la <sup>b</sup>demostración de mi Santo Espíritu.

3 Y quienes te reciban “como niños pequeños, recibirán mi <sup>b</sup>reino; y benditos son, porque alcanzarán <sup>c</sup>misericordia.

4 Y quienes te rechacen, serán “rechazados de mi Padre y de su casa, y limpiarás tus <sup>b</sup>pies en lugares secretos por el camino como testimonio contra ellos.

5 Y he aquí, “vengo pronto para hacer <sup>b</sup>juicio, a fin de convencer a todos de sus obras inicuas que han cometido en contra de mí, como está escrito de mí en el libro.

6 Y ahora, de cierto te digo, no conviene que salgas hasta que se provea para tus hijos, y sean enviados con bondad al obispo en Sion.

7 Y después de pocos años, si lo deseas de mí, también podrás ir a la buena tierra para poseer tu heredad;

8 de otra manera, continuarás proclamando mi evangelio “hasta que seas llevado. Amén.

## SECCIÓN 100

*Revelación dada a José Smith el Profeta y a Sidney Rigdon en Perrysburg, Nueva York, el 12 de octubre de 1833. Estos dos hermanos, habiéndose alejado de sus familias durante varios días, sintieron alguna inquietud en cuanto a ellas.*

**99 1a** GEE Persecución, perseguir.

**2a** Mateo 10:40.

**b** 1 Cor. 2:4–5.

**3a** Mateo 18:1–6.

**b** GEE Reino de Dios o

de los cielos.

**c** GEE Misericordia, misericordioso.

**4a** Juan 12:44–50.

**b** DyC 75:19–22.

**5a** DyC 1:11–14.

**b** Judas 1:14–15.

GEE Jesucristo — Es juez.

**8a** Mateo 19:29.

*1–4, José y Sidney han de predicar el Evangelio para la salvación de almas; 5–8, Les será dado en la hora precisa lo que deban decir; 9–12, Sidney ha de ser el portavoz y José será un revelador, y potente en testimonio; 13–17, El Señor levantará a un pueblo puro, y los obedientes serán salvos.*

De cierto, así os dice el Señor a vosotros, mis amigos “Sidney y <sup>b</sup>José, vuestras familias están bien; están en mis manos y haré con ellas como me parezca bien, porque en mí se halla todo poder.

2 Por tanto, seguidme y escuchad los consejos que os daré.

3 He aquí, tengo mucha gente en este lugar, en las regiones inmediatas; y se abrirá una puerta eficaz en las regiones circunvecinas en estas tierras del este.

4 Por consiguiente, yo, el Señor, os he permitido venir a este lugar; pues así me era conveniente para la “salvación de almas.

5 Por tanto, de cierto os digo, alzad vuestra voz a este pueblo; “expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón, y no seréis confundidos delante de los hombres;

6 porque os será “dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir.

7 Mas os doy el mandamiento de que cualquier cosa que “declaréis en mi nombre se declare con solemnidad de corazón, con el espíritu de <sup>b</sup>mansedumbre, en todas las cosas.

8 Y os prometo que si hacéis esto, se derramará el “Espíritu Santo para testificar de todas las cosas que habléis.

9 Y me es prudente que tú, mi siervo Sidney, seas “portavoz para este pueblo; sí, en verdad, te ordenaré para este llamamiento, sí, de ser portavoz de mi siervo José.

10 A él lo facultaré para ser potente en “testimonio;

11 y a ti te facultaré para ser “potente en explicar todas las Escrituras, a fin de que seas su portavoz; y él será para ti un <sup>b</sup>revelador, para que sepas la certeza de todas las cosas pertenecientes a mi reino sobre la tierra.

12 Continuad, pues, vuestro viaje, y regocijense vuestros corazones, porque he aquí, estoy con vosotros hasta el fin.

13 Y ahora os doy una palabra concerniente a “Sion. Aunque sea disciplinada por un corto tiempo, Sion será <sup>b</sup>redimida.

14 Vuestros hermanos, mis siervos “Orson Hyde y John Gould, están en mis manos; y si guardan mis mandamientos, se salvarán.

100 1a GEE Rigdon, Sidney.  
b GEE Smith, hijo, José.  
4a GEE Salvación.  
5a Hel. 5:18;  
DyC 68:3–4.  
6a Mateo 10:19–20;  
DyC 84:85.

7a DyC 84:61.  
b GEE Mansedumbre,  
manso.  
8a 2 Ne. 33:1–4.  
9a Éx. 4:14–16;  
2 Ne. 3:17–18;  
DyC 124:103–104.

10a GEE Testificar.  
11a Alma 17:2–3.  
b DyC 124:125.  
13a GEE Sion.  
b DyC 84:99; 105:9–10,  
31, 37.  
14a GEE Hyde, Orson.

15 Por tanto, consuélense vuestros corazones, porque “todas las cosas obrarán juntamente para el bien de los que andan en rectitud, así como para la santificación de la iglesia.

16 Porque levantaré para mí un

pueblo “puro que me servirá en rectitud.

17 Y todos los que “invoquen el nombre del Señor y guarden sus mandamientos, serán salvos. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 101

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, los días 16 y 17 de diciembre de 1833. En esos días, los santos que se habían congregado en Misuri estaban padeciendo graves persecuciones. El populacho los había echado de sus hogares en el condado de Jackson; y algunos de los santos habían intentado establecerse en los condados de Van Buren, de Lafayette y de Ray, pero la persecución los siguió hasta allí. El grupo principal de los santos se hallaba entonces en el condado de Clay, Misuri. Abundaban las amenazas de muerte contra las personas que eran de la Iglesia. Los santos que estaban en el condado de Jackson habían perdido muebles, ropa, ganado y otros bienes personales, y muchos de sus sembrados habían sido destruidos.*

1–8, Los santos son disciplinados y afligidos por motivo de sus transgresiones; 9–15, La indignación del Señor caerá sobre las naciones, pero Su pueblo será recogido y consolado; 16–21, Sion y sus estacas serán establecidas; 22–31, Se expone la naturaleza de la vida durante el Milenio; 32–42, Los santos serán entonces bendecidos y recompensados; 43–62, La parábola del noble y los olivos representa las dificultades y la redención final de Sion; 63–75, Los santos deben continuar congregándose; 76–80, El Señor estableció la Constitución de los Estados Unidos; 81–101, Los santos deben

insistir en que se les haga justicia por los daños recibidos, conforme a la parábola de la mujer y el juez injusto.

De cierto te digo, concerniente a tus hermanos que han sido afligidos, “perseguidos y <sup>b</sup>expulsados de la tierra de su herencia,

2 yo, el Señor, he permitido que les sobrevenga la “tribulación con que han sido afligidos, por motivo de sus <sup>b</sup>transgresiones;

3 no obstante, los poseeré y serán “míos el día en que yo venga para integrar mis joyas.

4 Por tanto, es preciso que sean

15a Rom. 8:28;  
DyC 90:24; 105:40.  
16a GEE Pureza, puro.  
17a Joel 2:32;  
Alma 38:4–5.

101 1a GEE Persecución,  
perseguir.  
b DyC 103:1–2, 11;  
109:47.  
2a DyC 58:3–4.

b Mos. 7:29–30;  
DyC 103:4; 105:2–10.  
3a Isa. 62:3;  
Mal. 3:17;  
DyC 60:4.

<sup>a</sup>disciplinados y probados, así como <sup>b</sup>Abraham, a quien se le mandó ofrecer a su único hijo.

5 Porque todos los que no quieren soportar la disciplina, antes me <sup>a</sup>niegan, no pueden ser <sup>b</sup>santificados.

6 He aquí, te digo que había riñas, y <sup>a</sup>contiendas, y <sup>b</sup>envidias, y disputas, y deseos <sup>c</sup>sensuales y codiciosos entre ellos; y como resultado de estas cosas, profanaron sus heredades.

7 Fueron lentos en <sup>a</sup>escuchar la voz del Señor su Dios; por consiguiente, el Señor su Dios es lento en escuchar sus oraciones y en contestarlas en el día de sus dificultades.

8 En los días de paz estimaron ligeramente mi consejo, mas en el día de sus <sup>a</sup>dificultades por necesidad se <sup>b</sup>allegan a mí.

9 De cierto te digo, que no obstante sus pecados, mis entrañas están llenas de <sup>a</sup>compasión por ellos. Yo no los <sup>b</sup>desecharé completamente, y en el día de la <sup>c</sup>ira me acordaré de tener misericordia.

10 He jurado, y se ha decretado en un mandamiento anterior que

te he dado, que dejaría caer la <sup>a</sup>espada de mi indignación en defensa de mi pueblo; y tal como yo he dicho, así acontecerá.

11 Pronto se derramará mi indignación sin medida sobre las naciones; y lo haré cuando la copa de su iniquidad se <sup>a</sup>llene.

12 Y en aquel día todo el que se encuentre sobre la <sup>a</sup>atalaya, o en otras palabras, todo mi Israel, será salvo.

13 Y los que han estado esparcidos serán <sup>a</sup>congregados.

14 Y todos los que se hayan <sup>a</sup>lamentado serán consolados.

15 Y todos los que hayan dado su <sup>a</sup>vida por mi nombre serán coronados.

16 Consuélnense, pues, vuestros corazones en lo concerniente a Sion, porque toda carne está en mis <sup>a</sup>manos; quedaos tranquilos y <sup>b</sup>sabed que yo soy Dios.

17 <sup>a</sup>Sion no será quitada de su lugar, a pesar de que sus hijos han sido esparcidos.

18 Los que permanezcan y sean de corazón puro volverán a sus <sup>a</sup>heredades, ellos y sus hijos, con <sup>b</sup>cantos de gozo sempiterno,

- 4a DyC 95:1–2; 136:31.  
<sup>a</sup>GEE Castigar, castigo.  
<sup>b</sup>Gén. 22:1–14;  
 Jacob 4:5.  
<sup>a</sup>GEE Abraham.  
 5a Mateo 10:32–33;  
 Rom. 1:16;  
 2 Ne. 31:14.  
<sup>b</sup>GEE Santificación.  
 6a GEE Contención,  
 contienda.  
<sup>b</sup>GEE Envidia.  
<sup>c</sup>GEE Concupiscencia.  
 7a Isa. 59:2;  
 Mos. 11:22–25; 21:15;

- Alma 5:38.  
 8a Hel. 12:3.  
<sup>b</sup>Hech. 17:27;  
 Alma 32:5–16.  
 9a GEE Compasión;  
 Misericordia,  
 misericordioso.  
<sup>b</sup>Jer. 30:11.  
<sup>c</sup>DyC 98:21–22.  
 10a DyC 1:13–14.  
 11a Hel. 13:14;  
 Éter 2:9–11.  
 12a GEE Atalaya, atalayar.  
 13a Deut. 30:3–6;  
 1 Ne. 10:14.

- GEE Israel — La  
 congregación de  
 Israel.  
 14a Mateo 5:4.  
 15a Mateo 10:39.  
<sup>a</sup>GEE Mártir, martirio.  
 16a Moisés 6:32.  
<sup>b</sup>Éx. 14:13–14;  
 Sal. 46:10.  
 17a GEE Sion.  
 18a DyC 103:11–14.  
<sup>b</sup>Isa. 35:10;  
 DyC 45:71.  
<sup>a</sup>GEE Cantar.

para “edificar los lugares asolados de Sion;

19 y todas estas cosas para que se cumplan los profetas.

20 Y he aquí, no se ha designado otro “lugar sino el que he indicado; ni se designará otro lugar, aparte del que he señalado para la obra de recoger a mis santos,

21 hasta que llegue el día en que no haya más lugar para ellos; y entonces les señalaré otros lugares que tengo, y se llamarán “estacas, para las cortinas o la fuerza de Sion.

22 He aquí, es mi voluntad que todos los que invoquen mi nombre, y me adoren de acuerdo con mi evangelio eterno, se “congreguen y <sup>b</sup>permanezcan en lugares santos,

23 y se preparen para la revelación que ha de venir, cuando el “velo que cubre mi templo, en mi tabernáculo, el cual esconde la tierra, será quitado, y toda carne me <sup>b</sup>verá juntamente.

24 Y toda cosa “corruptible, bien sea del hombre o de las bestias del campo, las aves del cielo o los

peces del mar, que more sobre la faz de la tierra, será <sup>b</sup>consumida;

25 y también lo que fuere de elemento se “derretirá con calor abrasador; y todas las cosas serán hechas <sup>b</sup>nuevas, a fin de que mi conocimiento y <sup>c</sup>gloria moren sobre toda la tierra.

26 Y en ese día la “enemistad del hombre y la enemistad de las bestias, sí, la enemistad de toda carne, <sup>b</sup>cesará ante mi faz.

27 Y en ese día se le concederá a cualquier hombre cuanto pidiere;

28 y en ese día “Satanás no tendrá poder para tentar a ningún hombre;

29 y no habrá “pesar, porque no habrá muerte.

30 En ese día el “niño no morirá sino hasta que sea viejo; y su vida será como la edad de un árbol;

31 y cuando muera, no dormirá, es decir, en la tierra, mas será “transformado en un abrir y cerrar de ojos; y será <sup>b</sup>arrebatado, y su reposo será glorioso.

32 Sí, en verdad te digo que el “día en que el Señor venga, él <sup>b</sup>revelará todas las cosas:

18c Amós 9:13–15;  
DyC 84:2–5; 103:11.

20a DyC 57:1–4.

21a DyC 82:13–14;  
115:6, 17–18.  
GEE Estaca.

22a GEE Israel — La congregación de Israel.

b Mateo 24:15;  
DyC 45:32; 115:6.

23a GEE Velo.

b Isa. 40:5;

DyC 38:8; 93:1.

GEE Segunda venida

de Jesucristo.

24a DyC 29:24.

b Sof. 1:2–3;

Mal. 4:1;

DyC 88:94;

JS—H 1:37.

25a Amós 9:5;

2 Pe. 3:10–14.

GEE Tierra — La purificación de la tierra.

b Apoc. 21:5.

c GEE Milenio.

26a Isa. 11:6–9.

GEE Enemistad.

b GEE Paz.

28a Apoc. 20:2–3;

1 Ne. 22:26;

DyC 88:110.

29a Apoc. 21:4.

30a Isa. 65:20–22;

DyC 63:51.

31a 1 Cor. 15:52;

DyC 43:32.

b 1 Tes. 4:16–17.

32a DyC 29:11.

GEE Milenio.

b DyC 121:26–28.

33 cosas que han pasado y “cosas ocultas que ningún hombre conoció; cosas de la tierra, mediante las cuales fue hecha, y su propósito y estado final;

34 cosas sumamente preciosas; cosas que están arriba y cosas que están abajo; cosas que están dentro de la tierra y sobre la tierra y en el cielo.

35 Y todos los que padeczan “persecución por mi nombre, y la soporten con fe, aunque les sea requerido dar su vida por mi <sup>b</sup>causa, aun así participarán de toda esta gloria.

36 Por tanto, no temáis ni aun a la “muerte; porque en este mundo vuestro gozo no es completo, pero en mí vuestro <sup>b</sup>gozo es cumplido.

37 De manera que no os afanéis por el cuerpo, ni por la vida del cuerpo; mas afanaos por el “alma y por la vida del alma.

38 Y “buscad siempre la faz del Señor, para que con <sup>b</sup>paciencia retengáis vuestras almas, y tendréis vida eterna.

39 Cuando los hombres son llamados a mi “evangelio eterno, y pactan con un convenio sempiterno, se les considera como la <sup>b</sup>sal de la tierra y el sabor de los hombres.

40 Son llamados para ser el sabor

de los hombres; de modo que, si esa sal de la tierra pierde su sabor, he aquí, a partir de entonces no sirve para nada sino para ser echada fuera y hollada bajo los pies de los hombres.

41 He aquí sabiduría en cuanto a muchos de los hijos de Sion, pero no todos; se descubrió que eran transgresores, y por tanto, es preciso que sean “disciplinados.

42 El que se <sup>a</sup>ensalza será humillado; y el que se <sup>b</sup>humilla será ensalzado.

43 Y ahora os manifestaré una parábola para que sepáis mi voluntad en cuanto a la redención de Sion.

44 Ciento “noble tenía un terreno muy escogido; y dijo a sus siervos: Id a mi <sup>b</sup>viña, sí, a ese terreno tan escogido, y plantad doce olivos;

45 y poned <sup>a</sup>centinelas alrededor de ellos, y edificad una torre para que uno vigile el terreno circunvecino y sea el atalaya, a fin de que mis olivos no sean derribados cuando venga el enemigo a despojar y tomar para sí el fruto de mi viña.

46 Entonces los siervos del noble fueron e hicieron lo que su señor les mandó. Plantaron los olivos, los cercaron de vallado,

<sup>33a</sup> GEE Misterios de Dios.

<sup>35a</sup> DyC 63:20.

GEE Persecución,  
perseguir.

<sup>b</sup> DyC 98:13.

<sup>36a</sup> GEE Muerte física.

<sup>b</sup> GEE Gozo.

<sup>37a</sup> GEE Alma.

<sup>38a</sup> 2 Cró. 7:14; DyC 93:1.

<sup>b</sup> GEE Paciencia.

<sup>39a</sup> GEE Nuevo y  
sempiterno convenio.

<sup>b</sup> Mateo 5:13;

DyC 103:10.

<sup>41a</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>42a</sup> Abd. 1:3–4;

Lucas 14:11;

Hel. 4:12–13.

<sup>b</sup> Lucas 18:14.

GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).

<sup>44a</sup> DyC 103:21–22.

<sup>b</sup> GEE Viña del Señor.

<sup>45a</sup> Ezeq. 33:2, 7;

3 Ne. 16:18.

GEE Atalaya, atalayar.

pusieron centinelas y comenzaron a construir una torre.

47 Y mientras todavía estaban poniendo los cimientos, empezaron a decir entre sí: ¿Y qué necesidad tiene mi señor de esta torre?

48 Y consultaron ellos entre sí largo tiempo, diciendo: ¿Qué necesidad tiene mi señor de esta torre, siendo esta una época de paz?

49 ¿No se pudiera dar este dinero a los cambistas? Pues no hay necesidad de estas cosas.

50 Y mientras discordaban entre sí, se volvieron muy perezosos y no hicieron caso de los mandamientos de su señor.

51 Y llegó de noche el enemigo, y derribó el “cerco; y los siervos del noble se levantaron atemorizados y huyeron; y el enemigo destruyó sus obras y derribó los olivos.

52 Ahora, he aquí, el noble, el señor de la viña, visitó a sus siervos, y les dijo: ¡Cómo! ¿Qué ha causado este grave daño?

53 ¿No os precisaba haber hecho lo que os mandé y —después de haber plantado la viña, construido el vallado alrededor y puesto guardas en los muros— haber edificado también la torre, colocado un atalaya en ella y vigilado mi viña para que el enemigo no os sobreviniese, en vez de quedarnos dormidos?

54 He aquí, el atalaya de la torre habría visto al enemigo cuando todavía estaba lejos; y entonces

habrías podido prepararos y evitar que el enemigo derribara el vallado, y salvar mi viña de la mano del destructor.

55 Y el señor de la viña dijo a uno de sus siervos: Ve y junta al resto de mis siervos, y toma “toda la fuerza de mi casa, mis guerreros, mis jóvenes y también los de edad madura entre todos mis siervos, los cuales constituyen la fuerza de mi casa, salvo los que he indicado que permanezcan,

56 e id luego a la tierra de mi viña y redimid mi viña, porque es mía; la he comprado con dinero.

57 Id, pues, inmediatamente a mi tierra; derribad los muros de mis enemigos; echad abajo su torre y esparcid a sus guardias.

58 Y si se juntan en contra de vosotros, “vengadme de mis enemigos, a fin de que en breve yo venga con el resto de mi casa para poseer la tierra.

59 Y dijo el siervo a su señor: ¿Cuándo sucederán estas cosas?

60 Y él contestó a su siervo: Cuando sea mi voluntad. Ve presto; haz todas las cosas que te he mandado;

61 y esto será mi sello y bendición sobre ti: Mayordomo fiel y “sabio en medio de mi casa, <sup>b</sup>gobernante en mi reino.

62 Y salió luego su siervo e hizo todo cuanto le mandó su señor; y “después de muchos días todo se cumplió.

63 Y además, de cierto os digo,

51a Isa. 5:1–7.

55a DyC 103:22, 29–30;  
105:16, 29–30.

58a DyC 97:22–24; 105:15.

61a DyC 78:22.  
<sup>b</sup> Mateo 25:20–23.

62a DyC 105:37.

os mostraré mi sabiduría en cuanto a todas las iglesias, si es que están dispuestas a dejarse guiar de una manera recta y propia para su salvación,

64 a fin de que la obra de congregar a mis santos continúe, para que los establezca en mi nombre en “lugares santos; porque ha llegado la hora de la <sup>b</sup>cosecha, y es menester que se <sup>c</sup>cumpla mi palabra.

65 Por tanto, he de juntar a los de mi pueblo, de acuerdo con la parábola del trigo y la “cizaña, a fin de que se guarde el trigo en los graneros para poseer la vida eterna, y ellos sean coronados de <sup>b</sup>gloria celestial, cuando yo venga en el reino de mi Padre para recompensar a cada hombre conforme a sus obras;

66 en tanto que la cizaña será atada en manojos, y sus fajas serán fuertes, para ser “quemada con fuego inextinguible.

67 Así que, un mandamiento les doy a todas las iglesias, que continúen congregándose en los sitios que he nombrado.

68 No obstante, como os he dicho en un mandamiento anterior, no se lleve a cabo vuestro “recogimiento con prisa ni huyendo; antes sean preparadas todas las cosas delante de vosotros.

69 Y para que todo quede preparado delante de vosotros, observad

el mandamiento que os he dado concerniente a estas cosas,

70 el cual dice o enseña que se “comprenden con dinero cuantos terrenos se puedan obtener por dinero, en las regiones que colindan con la tierra que he designado como la tierra de Sion, para el comienzo del recogimiento de mis santos;

71 todos los terrenos que puedan comprarse en el condado de Jackson y en los condados circunvecinos, y dejad el resto en mi mano.

72 Ahora, de cierto os digo, juntén todas las iglesias su dinero; háganse estas cosas en su tiempo, mas no con “prisa, y procurad tener preparadas todas las cosas delante de vosotros.

73 Desígnense hombres honrados, hombres sabios, y enviadlos a comprar estos terrenos.

74 Y si las iglesias del este, al ser edificadas, escuchan este consejo, podrán comprar terrenos y congregarse en ellos; y de esta manera podrán establecer Sion.

75 Ahora mismo ya hay almacenado lo suficiente, sí, en abundancia, para redimir a Sion y poblar sus yermos, para nunca más ser derribada, si las iglesias que llevan mi nombre estuvieran “dispuestas a oír mi voz.

76 Y además, os digo que es mi voluntad que aquellos que han sido dispersados por sus enemigos sigan insistiendo para

64<sup>a</sup> DyC 87:8.

<sup>b</sup> DyC 33:3, 7.

GEE Siega.

<sup>c</sup> DyC 1:38.

65<sup>a</sup> Mateo 13:6–43;

DyC 86:1–7.

<sup>b</sup> GEE Gloria celestial.

66<sup>a</sup> Nahúm 1:5;

Mateo 3:12;

DyC 38:12; 63:33–34.

68<sup>a</sup> DyC 58:56.

70<sup>a</sup> DyC 63:27–29.

72<sup>a</sup> Isa. 52:10–12.

75<sup>a</sup> Alma 5:37–39.

obtener indemnización y redención, por medio de los que os gobernan y tienen potestad sobre vosotros,

77 de acuerdo con las leyes y la "constitución del pueblo que yo he permitido que se establecieran, y que deben preservarse para los <sup>b</sup>derechos y la protección de toda carne, conforme a principios justos y santos;

78 para que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el "albedrío moral que yo le he dado, para que todo hombre <sup>b</sup>responda por sus propios pecados en el día del <sup>c</sup>juicio.

79 Por tanto, no es justo que un hombre sea esclavo de otro.

80 Y para este fin he establecido la "Constitución de este país, por mano de hombres sabios que levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por el <sup>b</sup>derramamiento de sangre.

81 Ahora, ¿a qué compararé a los hijos de Sion? Los compararé a la "parábola de la mujer y el juez injusto, porque los hombres deben <sup>b</sup>orar siempre y no desmayar, la cual dice:

82 Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre.

83 Había también en aquella

ciudad una viuda, y vino a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

84 Y no lo quiso hacer por algún tiempo; pero después dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios ni respeto a hombre; sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que viniendo continuamente me fastidie.

85 Así compararé a los hijos de Sion.

86 Insistan a los pies del juez;

87 y si este no les hace caso, insistan a los pies del gobernador;

88 y si el gobernador no les hace caso, insistan a los pies del presidente;

89 y si el presidente no les hace caso, entonces el Señor se levantará y saldrá de su "morada oculta, y en su furor afigirá a la nación;

90 y en su ardiente indignación y furiosa ira talará, en su tiempo, a los inicuos, infieles e injustos "mayordomos, y les señalará su porción entre los hipócritas y los <sup>b</sup>incrédulos;

91 sí, en las tinieblas de afuera, donde es el "lloro, el llanto y el crujir de dientes.

92 Orad, pues, para que lleguen hasta sus oídos vuestras lamentaciones, a fin de que yo tenga "misericordia de ellos para que no les sobrevengan estas cosas.

77a GEE Gobierno.

<sup>b</sup> GEE Libertad, libre.

78a GEE Albedrío.

<sup>b</sup> GEE Responsabilidad, responsable.

c GEE Juicio final.

80a 2 Ne. 1:7–9;  
DyC 98:5–6.

GEE Constitución.

<sup>b</sup> 1 Ne. 13:13–19.

81a Lucas 18:1–8.

<sup>b</sup> GEE Oración.

89a Isa. 45:15;

DyC 121:1, 4; 123:6.

90a GEE Mayordomía, mayordomo.

<sup>b</sup> Apoc. 21:8.

GEE Incredulidad.

91a Mateo 25:30;

DyC 19:5; 29:15–17;

124:8.

92a GEE Misericordia,

misericordioso.

93 Lo que os he dicho tiene que verificarse, para que todos los hombres queden sin “excusa;

94 para que los hombres sabios y los gobernantes oigan y sepan aquello que jamás han “considerado;

95 para que yo proceda a llevar a efecto mi acto, mi “acto extraño, y a realizar mi obra, mi obra extraña, a fin de que los hombres <sup>b</sup>disciernan a los justos de los malos, dice vuestro Dios.

96 Y además os digo, es contrario a mi mandamiento y voluntad que mi siervo Sidney Gilbert venda a mis enemigos mi “almacén que he designado para mi pueblo.

97 No sea profanado por mis

enemigos lo que yo he designado, por consentimiento de aquellos que “llevan mi nombre;

98 porque es un pecado muy penoso y grave contra mí y contra mi pueblo, a causa de las cosas que he decretado y que en breve sobre-vendrán a las naciones.

99 Es mi voluntad, pues, que mi pueblo reclame y retenga sus derechos en lo que les he señalado, aunque no se les permita morar allí.

100 No obstante, no digo que no morarán allí; porque si producen frutos y obras dignos para mi reino, morarán allí.

101 Construirán, y otro no lo “heredará; plantarán viñas, y comerán de su fruto. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 102

*Acta de la organización del primer sumo consejo de la Iglesia en Kirtland, Ohio, el 17 de febrero de 1834. Escribieron el acta original los élderes Oliver Cowdery y Orson Hyde. El Profeta corrigió el acta al día siguiente y un día después las actas corregidas fueron aceptadas unánimemente por el sumo consejo, como “una forma y constitución del sumo consejo” de la Iglesia. Los versículos del 30 al 32, que tienen que ver con el Consejo de los Doce Apóstoles, fueron añadidos en 1835 bajo la dirección de José Smith cuando se preparaba esta sección para publicarla en Doctrina y Convenios.*

1–8, *Se nombra un sumo consejo para allanar las dificultades serias que surjan en la Iglesia; 9–18, Se explica la manera de proceder para examinar los casos; 19–23, El presidente del consejo dará el fallo; 24–34, Se explica la manera de apelar.*

ESTE día se reunió un concilio general de veinticuatro sumos sacerdotes, por revelación, en casa de José Smith, hijo, y procedieron a organizar el “sumo consejo de la Iglesia de Cristo, el cual se habría de componer de doce sumos

93a Rom. 1:18–21.

94a Isa. 52:15;

3 Ne. 20:45; 21:8.

95a Isa. 28:21;

DyC 95:4.

b Mal. 3:18.

GEE Discernimiento,  
don de.

96a GEE Almacén.

97a DyC 103:4; 112:25–26;

125:2.

101a Isa. 65:21–22.

GEE Milenio.

102 1a GEE Sumo consejo.

sacerdotes y de uno o tres presidentes, según lo requiriera el caso.

2 El sumo consejo fue designado por revelación, con objeto de allanar dificultades serias que pudieran surgir en la iglesia, las cuales ni la iglesia ni el "consejo del obispo pudiesen arreglar a satisfacción de las partes.

3 La voz del concilio reconoció como presidentes a José Smith, hijo, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams; y por la voz unánime del concilio se eligió a Joseph Smith, padre, John Smith, Joseph Coe, John Johnson, Martin Harris, John S. Carter, Jared Carter, Oliver Cowdery, Samuel H. Smith, Orson Hyde, Sylvester Smith y Luke Johnson, sumos sacerdotes, para constituir un consejo residente de la iglesia.

4 Se preguntó a los consejeros ya nombrados si aceptaban su nombramiento, y si obrarían en ese oficio conforme a la ley del cielo, a lo cual todos respondieron que aceptaban su nombramiento y que ocuparían su puesto de acuerdo con la gracia de Dios sobre ellos conferida.

5 El número de los integrantes del concilio que votaron en nombre de la iglesia, y por ella, para nombrar a los consejeros previamente mencionados, fue de cuarenta y tres, a saber: nueve sumos sacerdotes, diecisiete élderes, cuatro presbíteros y trece miembros.

6 Se aprobó por votación: Que el sumo consejo no tendrá poder para funcionar si no están presentes siete de los consejeros ya nombrados, o sus sucesores debidamente designados.

7 Estos siete estarán facultados para nombrar a otros sumos sacerdotes, a quienes consideren dignos y capaces de obrar en vez de los consejeros ausentes.

8 Se aprobó por votación: Que cuando exista una vacante, por causa de la muerte de cualquiera de los susodichos consejeros, o sea quitado de su oficio por transgresión, o se halle fuera de la jurisdicción de este gobierno eclesiástico, se llenará dicha vacante por nombramiento del presidente o presidentes, y será sancionado por el voto de un concilio general de sumos sacerdotes, convocado a tal fin, para obrar en nombre de la iglesia.

9 El presidente de la iglesia, que también es presidente del consejo, es nombrado por <sup>a</sup>revelación, y <sup>b</sup>reconocido en su administración por la voz de la iglesia.

10 Y corresponde a la dignidad de su oficio presidir el consejo de la iglesia; y es su privilegio contar con la ayuda de otros dos presidentes, nombrados de la misma forma en que él lo fue.

11 Y en caso de estar ausente uno o ambos de los que son nombrados para ayudarle, él

<sup>2a</sup> DyC 107:72-74.

<sup>9a</sup> GEE Revelación.

<sup>b</sup> GEE Sostenimiento de líderes de la Iglesia.

tiene la autoridad para presidir el consejo sin ayudantes; y en caso de que él mismo esté ausente, los otros presidentes tienen la autoridad para presidir en su lugar, ambos o cualquiera de ellos.

12 Al ser organizado formalmente un sumo consejo de la Iglesia de Cristo, conforme al modelo anterior, será el deber de los doce consejeros echar suertes por números, para ver cuál de los doce hablará primero, comenzando por el número uno y así sucesivamente hasta el doce.

13 Cuando se reúna este consejo para examinar algún caso, los doce consejeros determinarán si es difícil o no; si no lo es, solo dos de los consejeros hablarán al respecto, conforme a la forma ya mencionada.

14 Mas si se considera difícil, serán nombrados cuatro; y si es más difícil, seis; pero en ningún caso se nombrarán más de seis para que hablen.

15 El acusado tiene derecho, en todos los casos, a la mitad del consejo para prevenir insulto o injusticia.

16 Y examinada la evidencia, los consejeros designados para hablar presentarán el caso en su aspecto verdadero ante el consejo; y todo hombre debe hablar con equidad y "justicia".

17 Los consejeros que saquen números pares, esto es, 2, 4, 6, 8, 10 y 12, son los que han de defender

al acusado, y prevenir insulto e injusticia.

18 En todos los casos el acusador y el acusado tendrán el privilegio de hablar por sí mismos ante el consejo, después de haberse escuchado la evidencia, y después de que los consejeros nombrados para discutir el caso hayan terminado de hablar.

19 Escuchada la evidencia, y habiendo hablado los consejeros, el acusador y el acusado, el presidente dará el fallo conforme al entendimiento que tenga del caso, y pedirá a los doce consejeros que lo ratifiquen por medio de su voto.

20 Mas si después de oír imparcialmente la evidencia y alegatos, los consejeros restantes que no hayan hablado, o cualquiera de ellos, descubren algún error en el fallo del presidente, pueden manifestarlo, y se oirá de nuevo la causa.

21 Y si después de repasarse cuidadosamente, se aduce más luz tocante al asunto, se modificará el fallo correspondientemente.

22 Mas en caso de no aparecer ninguna luz adicional, se hará definitivo el fallo original, y la mayoría del consejo tendrá la autoridad para determinarlo.

23 En caso de dificultad, respecto a "doctrina o principio, si lo escrito no fuere suficiente para aclarar el caso en la mente del consejo, el presidente podrá consultar y recibir la voluntad del Señor por <sup>b</sup>revelación.

24 Los sumos sacerdotes, cuando anden fuera, están facultados para convocar y organizar un consejo conforme a la manera ya mencionada, para resolver dificultades cuando las partes o cualquiera de ellas lo soliciten.

25 Y dicho consejo de sumos sacerdotes tendrá la autoridad para nombrar a uno de los de su número para que presida tal consejo interinamente.

26 Será el deber de dicho consejo hacer llegar inmediatamente una copia del acta de lo acontecido, con una exposición completa de las declaraciones adjunta a su decisión, al sumo consejo de la cabecera de la Primera Presidencia de la Iglesia.

27 Si cualquiera de las partes no queda satisfecha con el fallo de dicho consejo, puede apelar al sumo consejo de la cabecera de la Primera Presidencia de la Iglesia, y conseguir una reexaminación, y allí se dará curso a dicho caso de acuerdo con la manera ya expuesta, como si nunca se hubiera dado tal fallo.

28 Solamente en los casos más “difíciles de asuntos eclesiásticos se convocará este consejo de sumos sacerdotes viajantes; y ningún caso común u ordinario será suficiente para convocarlo.

29 Los sumos sacerdotes que viajen o residan en otras partes están autorizados para decir si es necesario convocar o no tal consejo.

30 Hay una diferencia entre el sumo consejo o sumos sacerdotes viajantes, y el sumo “consejo viajante integrado por los doce <sup>b</sup>apóstoles, en lo concerniente a sus decisiones.

31 Del fallo de los primeros puede haber apelación, mas no del de los segundos.

32 Solamente las autoridades generales de la iglesia pueden llamar a estos a cuentas, en caso de transgresión.

33 Se acordó: Que el presidente o los presidentes de la cabecera de la Primera Presidencia de la Iglesia queden facultados para determinar si las causas apeladas merecen una nueva audiencia, después de examinar la apelación y las evidencias y declaraciones que la acompañen.

34 Los doce consejeros entonces procedieron a echar suertes, o sea, a votar, para determinar quién habría de tomar la palabra primero, y resultó lo siguiente, a saber: 1, Oliver Cowdery; 2, Joseph Coe; 3, Samuel H. Smith; 4, Luke Johnson; 5, John S. Carter; 6, Sylvester Smith; 7, John Johnson; 8, Orson Hyde; 9, Jared Carter; 10, Joseph Smith, padre; 11, John Smith; 12, Martin Harris.

Después de la oración se dio por terminada la conferencia.

OLIVER COWDERY,  
ORSON HYDE,  
Secretarios

## SECCIÓN 103

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 24 de febrero de 1834. Se recibió esta revelación después que Parley P. Pratt y Lyman Wight llegaron a Kirtland, Ohio, procedentes de Misuri, para hablar con el Profeta en cuanto al alivio de las tribulaciones de los santos y la restauración de estos a sus tierras en el condado de Jackson.*

1–4, *La razón por la que el Señor permitió que los santos del condado de Jackson fueran perseguidos; 5–10, Los santos prevalecerán si guardan los mandamientos; 11–20, La redención de Sion vendrá por poder, y el Señor irá al frente de Su pueblo; 21–28, Los santos deben congregarse en Sion y los que den su vida la hallarán de nuevo; 29–40, Se llama a varios hermanos para que organicen el Campo de Sion y vayan a la tierra de Sion; se les promete la victoria si son fieles.*

De cierto os digo, mis amigos, he aquí, os daré una revelación y mandamiento para que sepáis cómo “obrar en el desempeño de vuestros deberes concernientes a la salvación y <sup>b</sup>redención de vuestros hermanos que han sido esparcidos en la tierra de Sion;

2 “expulsados y heridos por la mano de mis enemigos, sobre quienes derramaré mi ira sin medida en mi propio tiempo.

3 Porque los he tolerado hasta ahora para que “llegue al colmo

la medida de sus iniquidades y se llene su copa;

4 y para que aquellos que llevan mi nombre sean <sup>a</sup>disciplinados una corta temporada con una grave y penosa disciplina, porque no <sup>b</sup>escucharon del todo los preceptos y mandamientos que les di.

5 Pero de cierto os digo, que he promulgado un decreto que han de realizar los de mi pueblo, si desde esta misma hora escuchan el “consejo que yo, el Señor su Dios, les daré.

6 He aquí, empezarán a prevalecer en contra de mis enemigos desde esta misma hora, porque yo lo he decretado.

7 Y esforzándose por “observar todas las palabras que yo, el Señor su Dios, les declare, jamás cesarán de prevalecer, hasta que los <sup>b</sup>reinos del mundo sean sometidos debajo de mis pies, y sea <sup>c</sup>dada la tierra a los <sup>d</sup>santos para <sup>e</sup>poseerla para siempre jamás.

8 Pero si no <sup>a</sup>guardan mis mandamientos ni procuran observar todas mis palabras, los reinos

103 1a DyC 43:8.

<sup>b</sup> DyC 101:43–62.

<sup>2a</sup> DyC 101:1; 109:47.

<sup>3a</sup> Alma 14:10–11; 60:13.

<sup>4a</sup> DyC 95:1.

GEE Castigar, castigo.

<sup>b</sup> DyC 101:2; 105:2–6.

<sup>5a</sup> GEE Consejo.

<sup>7a</sup> DyC 35:24.

GEE Obediencia, obediente, obedecer.

<sup>b</sup> Dan. 2:44.

<sup>c</sup> Dan. 7:27.

<sup>d</sup> GEE Santo (sustantivo).

<sup>e</sup> DyC 38:20.

<sup>8a</sup> Mos. 1:13;

DyC 82:10.

del mundo prevalecerán en contra de ellos.

9 Porque fueron puestos para ser una “luz al mundo, y ser los salvadores de los hombres;

10 y por cuanto no son salvadores de hombres, son como la “sal que ha perdido su sabor, y entonces no sirve sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

11 Mas de cierto os digo, he decretado que vuestros hermanos que han sido esparcidos vuelvan a las “tierras de su herencia y edifiquen los lugares asolados de Sion.

12 Porque tras “mucha tribulación, como os he dicho en un mandamiento anterior, viene la bendición.

13 He aquí, esta es la bendición que he prometido después de vuestras tribulaciones y las de vuestros hermanos: Vuestra redención y la redención de vuestros hermanos, sí, su restauración en la tierra de Sion para establecerse, y nunca más ser derribados.

14 No obstante, si profanan sus heredades, serán derribados; porque no los perdonaré si las profanan.

15 He aquí, os digo, la redención de Sion tiene que venir por poder;

16 por tanto, levantaré a mi

pueblo un varón que lo guiará, como “Moisés guio a los hijos de Israel.

17 Porque vosotros sois hijos de Israel y de la “descendencia de Abraham; y es menester sacaros de la servidumbre con poder y con brazo extendido.

18 Y tal como fueron guiados vuestros padres en el principio, así será la redención de Sion.

19 No desmaye, pues, vuestro corazón, porque no os digo como dije a vuestros padres: Mi “ángel subirá delante de vosotros, pero mi <sup>b</sup>presencia no.

20 Sino que a vosotros os digo: Mis “ángeles subirán delante de vosotros, y también mi presencia; y con el tiempo <sup>b</sup>poseeréis la buena tierra.

21 De cierto, de cierto os digo que mi siervo José Smith, hijo, es el “hombre a quien comparé con el siervo al cual el Señor de la <sup>b</sup>viña habló en la parábola que os he referido.

22 Por consiguiente, diga mi siervo José Smith, hijo, a la “fuerza de mi casa, a mis jóvenes y a los de edad madura: Congregaos en la tierra de Sion, en la tierra que he comprado con dinero que se me ha consagrado.

23 Y envíen todas las iglesias hombres sabios con sus fondos,

9a 1 Ne. 21:6.

10a Mateo 5:13–16;  
DyC 101:39–40.

11a DyC 101:18.

12a Apoc. 7:13–14;  
DyC 58:4; 112:13.

16a Éx. 3:2–10;  
DyC 107:91–92.

GEE Moisés.

17a GEE Abraham — La descendencia de Abraham;  
Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

19a GEE Ángeles.

<sup>b</sup> DyC 84:18–24.

20a Éx. 14:19–20.

<sup>b</sup> DyC 100:13.

21a DyC 101:55–58.

<sup>b</sup> GEE Viña del Señor.

22a DyC 35:13–14;

105:16, 29–30.

y “comprenden terrenos como se lo he mandado.

24 Y si mis enemigos os acometen para echaros de mi buena “tierra, que yo he consagrado para ser la tierra de Sion, sí, de vuestras propias tierras, después de estos testimonios que me hayáis traído contra ellos, vosotros los maldeciréis;

25 y a quien maldijereis, yo maldeciré; y vosotros me vengaréis de mis enemigos.

26 Y mi presencia estará con vosotros cuando me “venguéis de mis enemigos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen.

27 Ningún hombre tema dar su vida por mi causa; porque quien “dé su vida por mi causa, la hallará de nuevo.

28 Y el que no esté dispuesto a dar su vida por mi causa no es mi discípulo.

29 Es mi voluntad que mi siervo “Sidney Rigdon levante su voz en las congregaciones de las regiones del este, preparando a las iglesias para que guarden los mandamientos que les he dado en cuanto a la restauración y redención de Sion.

30 Es mi voluntad que no vuelvan mis siervos “Parley P. Pratt y Lyman Wight a la tierra de sus hermanos, hasta que obtengan compañías que suban a la tierra de Sion,

en número de diez, de veinte, de cincuenta o de cien, hasta que hayan llegado a un total de quinientos de los de la <sup>b</sup>fuerza de mi casa.

31 He aquí, esta es mi voluntad; pedid y recibiréis; pero los hombres “no siempre obedecen mi voluntad.

32 De manera que, si no podéis obtener quinientos, procurad diligentemente obtener por ventura trescientos.

33 Y si no podéis conseguir trescientos, procurad diligentemente obtener por ventura cien.

34 Mas de cierto os digo, un mandamiento os doy, que no subiréis a la tierra de Sion hasta que hayáis reunido a cien de los de la fuerza de mi casa, para que suban con vosotros a la tierra de Sion.

35 Así pues, como os dije, pedid y recibiréis; orad sinceramente a fin de que quizá mi siervo José Smith, hijo, vaya con vosotros, y presida en medio de mi pueblo, y organice mi reino en la tierra “consagrada, y establezca a los hijos de Sion sobre las leyes y los mandamientos que se os han dado y que se os darán.

36 Toda victoria y toda gloria os es realizada mediante vuestra “diligencia, fidelidad y <sup>b</sup>oraciones de fe.

37 Viaje mi siervo Parley P. Pratt con mi siervo José Smith, hijo.

23a DyC 42:35–36; 57:5–7;  
58:49–51; 101:68–74.

24a DyC 29:7–8; 45:64–66;  
57:1–2.

26a DyC 97:22.

27a Mateo 10:39;

Lucas 9:24;  
DyC 98:13–15; 124:54.

29a GEE Rigdon, Sidney.

30a GEE Pratt, Parley

Parker.

b DyC 101:55.

31a DyC 82:10.

35a DyC 84:31.

36a GEE Diligencia.

<sup>b</sup> DyC 104:79–82.

38 Salga mi siervo Lyman Wight con mi siervo Sidney Rigdon.

39 Acompáñe mi siervo Hyrum Smith a mi siervo Frederick G. Williams.

40 Vayan juntos mis siervos

Orson Hyde y Orson Pratt a donde les aconseje mi siervo José Smith, hijo, para realizar el cumplimiento de estos mandamientos que os he dado, y dejad en mis manos lo que resta. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 104

*Revelación dada a José Smith el Profeta, en Kirtland, Ohio, o cerca de allí, el 23 de abril de 1834, concerniente a la Firma Unida (véanse los encabezamientos de las secciones 78 y 82). La ocasión fue probablemente una reunión de consejo de los miembros de la Firma Unida, en la cual se habían tomado en consideración las apremiantes necesidades temporales de la Iglesia. En una reunión previa de dicha firma, el 10 de abril, se había determinado que se disolviera la organización. En esta revelación se indica que, en lugar de ello, la firma se reorganice; sus propiedades debían dividirse entre los miembros de la firma como sus mayordomías. Bajo la dirección de José Smith, la frase “Firma Unida” se reemplazó más tarde con “Orden Unida” en la revelación.*

1–10, Los santos serán maldecidos por sus transgresiones en contra de la orden unida; 11–16, El Señor abastece a Sus santos según Su propia manera; 17–18, La ley del Evangelio rige el cuidado de los pobres; 19–46, Se designan las mayordomías y las bendiciones de varios de los hermanos; 47–53, La orden unida de Kirtland y la de Sion deben funcionar separadamente; 54–66, Se establece la tesorería sagrada del Señor para la impresión de las Escrituras; 67–77, La tesorería general de la orden unida debe funcionar sobre la base del común acuerdo; 78–86, Los miembros de la orden unida deben pagar todas sus deudas, y el Señor los librará de la servidumbre económica.

DE cierto os digo, mis amigos, os

doy consejo y un mandamiento concerniente a todos los bienes de la orden, la cual mandé organizar y establecer para que fuera una “orden unida, una orden sempiterna para el beneficio de mi iglesia y para la salvación de los hombres hasta que yo venga;

2 con la promesa inalterable e immutable de que si eran fieles aquejados a quienes yo mandé, serían bendecidos con una multiplicidad de bendiciones;

3 mas por cuanto no fueron fieles, estuvieron a punto de recibir una maldición.

4 Por consiguiente, ya que algunos de mis siervos no han guardado el mandamiento, sino que han quebrantado el convenio por

motivo de su “avaricia, y con palabras fingidas, los he maldecido con una maldición muy grave y penosa.

5 Porque yo, el Señor, he determinado en mi corazón que si se descubre que cualquiera de los que pertenecen a la orden es declarado transgresor, o en otras palabras, si quebranta el convenio que os liga, él será maldito en su vida, y será hollado por quien yo disponga,

6 porque yo, el Señor, no seré “burlado en estas cosas;

7 y todo esto para que los inocentes que haya entre vosotros no sean condenados con los injustos, ni se escapen los culpables que se hallen entre vosotros; porque yo, el Señor, os he prometido una “corona de gloria a mi diestra.

8 De manera que, si sois transgresores, no podréis escapar de mi ira durante vuestra vida.

9 Si sois “separados por transgresión, no podréis escapar de los “bofetones de “Satanás sino hasta el día de la redención.

10 Y ahora os doy el poder desde esta misma hora para que, si hay entre vosotros alguien que pertenezca a la orden, y es hallado transgresor y no se arrepiente de la maldad, lo entreguéis a los

bofetones de Satanás; y no tendrá poder para “traer mal sobre vosotros.

11 Me es prudente; por tanto, os mando que os organicéis y le señáleis a cada cual su “mayordomía;

12 para que todo hombre me rinda cuentas de la mayordomía que le sea designada.

13 Porque conviene que yo, el Señor, haga a todo hombre “responsable, como <sup>b</sup>mayordomo de las bendiciones terrenales que he dispuesto y preparado para mis criaturas.

14 Yo, el Señor, extendí los cielos y “formé la tierra, <sup>b</sup>hechura de mis propias manos; y todas las cosas que en ellos hay son mías.

15 Y es mi propósito abastecer a mis santos, porque todas las cosas son mías.

16 Pero es preciso que se haga a mi propia “manera; y he aquí, esta es la forma en que yo, el Señor, he decretado abastecer a mis santos, para que los <sup>b</sup>pobres sean exaltados, de modo que los ricos sean humildes.

17 Porque la “tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo preparé todas las cosas, y he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios <sup>b</sup>agentes.

18 De manera que, si alguno toma

<sup>4a</sup> GEE Codiciar.

<sup>6a</sup> Gál. 6:7–9.

<sup>7a</sup> Isa. 62:3;

DyC 76:56.

GEE Gloria.

<sup>9a</sup> GEE Excomunión.

<sup>b</sup> DyC 82:21.

<sup>c</sup> GEE Diablo.

<sup>10a</sup> DyC 109:25–27.

<sup>11a</sup> DyC 42:32.

GEE Mayordomía,  
mayordomo.

<sup>13a</sup> GEE Responsabilidad,  
responsable.

<sup>b</sup> DyC 72:3–5, 16–22.

<sup>14a</sup> Isa. 42:5; 45:12.

GEE Creación, crear.

<sup>b</sup> Sal. 19:1; 24:1.

<sup>16a</sup> DyC 105:5.

GEE Bienestar.

<sup>b</sup> 1 Sam. 2:7–8;

Lucas 1:51–53;

DyC 88:17.

<sup>17a</sup> DyC 59:16–20.

GEE Tierra.

<sup>b</sup> GEE Albedrío.

de la “abundancia que he creado, y no reparte su porción a los <sup>b</sup>pobres y a los necesitados, conforme a la <sup>c</sup>ley de mi evangelio, en el <sup>d</sup>“infierno alzará los ojos con los malvados, estando en tormento.

19 Y ahora, de cierto os digo, concerniente a los bienes de la “orden:

20 Apártesele a mi siervo Sidney Rigdon, como su mayordomía, el sitio donde ahora reside y el terreno de la curtiduría, para que se sostenga mientras esté obrando en mi viña, de acuerdo con lo que yo disponga, cuando se lo mande.

21 Y hágase todo conforme al acuerdo de la orden, y el consentimiento o voz unánime de la orden radicada en la tierra de Kirtland.

22 Y esta mayordomía y bendición yo, el Señor, le confiero a mi siervo Sidney Rigdon por bendición sobre él y sobre su descendencia después de él;

23 y multiplicaré bendiciones sobre él, si es humilde delante de mí.

24 Además, señálesele a mi siervo Martin Harris, como su mayordomía, y de su descendencia después de él, el solar que mi siervo John Johnson recibió a cambio de su heredad anterior;

25 y si es fiel, multiplicaré bendiciones sobre él y sobre su descendencia después de él.

26 Dedique mi siervo Martin Harris su dinero a la proclamación de mi palabra, como lo indique mi siervo José Smith, hijo.

27 Además, reciba mi siervo Frederick G. Williams el sitio donde actualmente reside.

28 Y désele a mi siervo Oliver Cowdery el solar que se ha señalado, contiguo a la casa que será para la imprenta, el cual es el solar número uno; así como también el terreno sobre el cual reside su padre.

29 Y entréguese la imprenta y todas sus pertenencias a mis siervos Frederick G. Williams y Oliver Cowdery.

30 Y esto constituirá su mayordomía que se les designará.

31 Y si son fieles, he aquí, los bendeciré y multiplicaré bendiciones sobre ellos.

32 Y este es el principio de la mayordomía que les he señalado a ellos y a su descendencia después de ellos.

33 Y si son fieles, multiplicaré bendiciones sobre ellos y su descendencia después de ellos, sí, una multiplicidad de bendiciones.

34 Además, désele a mi siervo John Johnson la casa en que vive, así como la heredad, todo menos el terreno que se ha reservado para la “edificación de mis casas, que es parte de esa heredad, y aquellos solares que se han apartado para mi siervo Oliver Cowdery.

<sup>18a</sup> Lucas 3:11;  
<sup>Stg.</sup> 2:15–16.  
<sup>b</sup> Prov. 14:21;

Mos. 4:26;  
DyC 52:40.  
<sup>c</sup> DyC 42:30.

<sup>d</sup> Lucas 16:20–31.  
<sup>19a</sup> GEE Orden Unida.  
<sup>34a</sup> DyC 94:3, 10.

35 Y si es fiel, multiplicaré bendiciones sobre él.

36 Y es mi voluntad que él venda los solares que se han destinado para edificar la ciudad de mis santos, según se lo indique la “voz del Espíritu, y conforme al parecer y a la voz de la orden.

37 Y este es el principio de la mayordomía que le he señalado como bendición a él y a su descendencia después de él.

38 Y si es fiel, multiplicaré una multiplicidad de bendiciones sobre él.

39 Además, señálense a mi siervo “Newel K. Whitney las casas y el terreno donde ahora reside, y el solar y edificio que ocupa el establecimiento mercantil; también el terreno de la esquina al sur de dicho establecimiento y aquel sobre el cual se halla la fábrica de potasa.

40 Todo esto le he señalado a mi siervo Newel K. Whitney como su mayordomía, como bendición sobre él y sobre su descendencia después de él, para el beneficio del establecimiento mercantil de mi orden que he establecido para mi estaca en la tierra de Kirtland.

41 Sí, en verdad, esta es la mayordomía que le he señalado a mi siervo Newel K. Whitney, a saber, este establecimiento mercantil entero, a él y a su “agente, y a su descendencia después de él.

42 Y si guarda fielmente los mandamientos que le he dado, multiplicaré bendiciones sobre él y su descendencia después de él, sí, una multiplicidad de bendiciones.

43 Además, apártesele a mi siervo José Smith, hijo, el terreno que se ha destinado para construir mi casa, el cual mide doscientos dos metros de fondo por sesenta de ancho; apártesele también la heredad sobre la cual reside ahora su padre;

44 y este es el principio de la mayordomía que he señalado por bendición sobre él y sobre su padre.

45 Porque he aquí, le he reservado una heredad a su “padre para su sostén; por tanto, él será contado con los de la casa de mi siervo José Smith, hijo.

46 Y multiplicaré bendiciones sobre la casa de mi siervo José Smith, hijo, si es fiel, sí, una multiplicidad de bendiciones.

47 Ahora os doy un mandamiento tocante a Sion: No estaréis ligados por más tiempo a vuestros hermanos de Sion como orden unida, sino de este modo:

48 Despues de organizaros, os llamaréis la Orden Unida de la “Estaca de Sion, de la ciudad de Kirtland; y vuestros hermanos, después de organizarse, se llamarán la Orden Unida de la Ciudad de Sion.

49 Y se organizarán en sus

36a GEE Revelación.

39a GEE Whitney, Newel K.

41a DyC 84:112–113.

45a DyC 90:20.

GEE Smith, padre,

Joseph.

48a DyC 82:13; 94:1;

109:59.

GEE Estaca.

propios nombres y en su propia representación; y tramitarán sus asuntos en su propia representación y en sus propios nombres;

50 y vosotros tramitaréis los vuestros en vuestra propia representación, y en vuestros propios nombres.

51 Y he mandado que se haga esto para vuestra salvación, y también para la salvación de ellos, por motivo de su "expulsión, y por lo que ha de venir.

52 Habiéndose quebrantado los "convenios, por motivo de transgresión, con <sup>b</sup>avaricia y palabras fingidas,

53 quedáis, por tanto, separados de vuestros hermanos como orden unida, de modo que desde esta hora ya no estáis ligados a ellos sino de esta manera, como ya dije, mediante préstamos que determine esta orden en consejo, conforme a lo que vuestras circunstancias permitan y la voz del consejo disponga.

54 Además, os doy un mandamiento concerniente a la mayordomía que os he designado:

55 He aquí, son míos todos estos bienes, o de lo contrario, vana es vuestra fe y sois hipócritas, y los convenios que habéis hecho conmigo quedan deshechos;

56 y si los bienes son míos, entonces sois "mayordomos; de otra manera, no sois mayordomos.

57 Mas de cierto os digo, os he puesto por mayordomos de mi casa, sí, mayordomos en verdad.

58 Y con este propósito os he mandado organizar, sí, para imprimir "mis palabras, la plenitud de mis Escrituras, las revelaciones que os he dado y las que más adelante os daré de cuando en cuando,

59 con objeto de edificar mi iglesia y mi reino sobre la tierra, y preparar a mi pueblo para el "tiempo, muy cerca ya, en que <sup>b</sup>moraré con ellos.

60 Y prepararéis una tesorería para vosotros, y la consagrareis a mi nombre;

61 y nombraréis a uno de entre vosotros para que se encargue de la tesorería, y será ordenado con esta bendición.

62 Y se le pondrá un sello a la tesorería, y todas las cosas sagradas se depositarán en ella; y ninguno de vosotros dirá que es de él, ni parte alguna de ella, porque os pertenecerá a todos vosotros en común.

63 Os la entrego desde esta misma hora; y ahora procurad hacer uso de la mayordomía que os he señalado, excluyendo las cosas sagradas, con el fin de imprimir estas cosas sagradas como he dicho.

64 Y se guardará el "producto de las cosas sagradas en la tesorería,

51<sup>a</sup> DyC 109:47.

52<sup>a</sup> GEE Convenio.

<sup>b</sup> GEE Codiciar.

56<sup>a</sup> GEE Mayordomía,

mayordomo.

58<sup>a</sup> GEE José Smith,  
Traducción de (TJS).

59<sup>a</sup> GEE Milenio.

<sup>b</sup> DyC 1:35–36; 29:9–11.

64<sup>a</sup> Es decir, las ganancias o ingresos.

y se le pondrá un sello; y nadie lo usará ni lo sacará de la tesorería, ni se quitará el sello que se le haya fijado, sino por la voz de la orden o por mandamiento.

65 Y así guardaréis en la tesorería el producto de las cosas sagradas, para propósitos sacrosantos.

66 Y se llamará la tesorería sagrada del Señor; y se le pondrá un sello, a fin de que se conserve santa y consagrada ante el Señor.

67 Además, se preparará otra tesorería, y se le designará un tesorero para que se encargue de ella, y se le fijará un sello;

68 y todo el dinero que recibáis en vuestras mayordomías, como resultado de haber mejorado los bienes que os he designado, ya fueren casas, terrenos, ganado o lo que sea, salvo los santos y sagrados escritos que me he reservado para propósitos sacrosantos, se depositará en la tesorería en cuanto se reciba, en cantidades de cien, cincuenta, veinte, diez o cinco.

69 O en otras palabras, si alguno de vosotros gana cinco dólares, échelos en la tesorería; o si gana diez, o veinte, o cincuenta, o cien, haga lo mismo;

70 y ninguno de vosotros diga que es suyo; porque no ha de llamarse suyo, no, ni parte alguna.

71 No se usará ninguna parte de ello, ni se sacará de la tesorería, sino por la voz y el común acuerdo de la orden.

72 Y en esto consistirá la voz y

el común acuerdo de la orden: Que si alguno de entre vosotros dice al tesorero: Tengo necesidad de esto para ayudarme en mi mayordomía,

73 ya fueren cinco dólares, o diez dólares, veinte, cincuenta o cien, el tesorero le proporcionará la cantidad solicitada para ayudarle en su mayordomía,

74 hasta que se descubra que es transgresor, y se manifieste claramente ante el consejo de la orden que es un mayordomo infiel e “imprudente”.

75 Pero mientras goce de plena confraternidad, y sea fiel y sabio en su mayordomía, esto le será por prueba ante el tesorero para que no se lo niegue.

76 Mas en caso de transgresión, el tesorero estará sujeto al consejo y a la voz de la orden.

77 Y en caso de que el tesorero sea hallado mayordomo infiel e imprudente, comparecerá ante el consejo y la voz de la orden, y será quitado de su puesto, y se nombrará a “otro en su lugar”.

78 Además, de cierto os digo en cuanto a vuestras deudas, he aquí, es mi voluntad que las “paguéis <sup>b</sup>todas”;

79 y es mi voluntad que os “humilléis delante de mí y obtengáis esta bendición por vuestra <sup>b</sup>diligencia, humildad y la oración de fe”.

80 Y si sois diligentes y humildes, y ejercitáis la “oración de fe,

74a Lucas 16:1–12.

77a DyC 107:99–100.

78a DyC 42:54.

<sup>b</sup> GEE Deuda.

79a GEE Humildad, humilde, humillar

(aflijir).

<sup>b</sup> GEE Diligencia.

80a Stg. 5:15.

he aquí, ablandaré el corazón de vuestros acreedores, hasta que os envíe los medios para librados.

81 Por tanto, escribid luego a Nueva York, escribid conforme a lo que dictare mi “Espíritu, y ablandaré el corazón de vuestros acreedores para que sea quitado de sus mentes el deseo de afligiros.

82 Y si vosotros sois “humildes y fieles, e invocáis mi nombre, he aquí, os daré la <sup>b</sup>victoria.

83 Os hago la promesa de que por esta vez seréis librados de vuestra servidumbre.

84 Si tenéis la oportunidad de conseguir préstamos en cantidades

de cientos o miles, hasta obtener lo suficiente para librados de la servidumbre, es vuestro el privilegio.

85 Hipotecad los bienes que he puesto en vuestras manos esta sola vez, firmando de común acuerdo o de otra manera, como os parezca bien.

86 Os doy este privilegio solamente esta vez; y he aquí, si procedéis a hacer las cosas que he puesto delante de vosotros, de acuerdo con mis mandamientos, todas estas cosas son mías, y vosotros sois mis mayordomos, y el amo no permitirá que sea desbaratada su casa. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 105

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a orillas del río Fishing, Misuri, el 22 de junio de 1834. Bajo el liderazgo del Profeta, los santos de Ohio y de otras regiones marcharon hacia Misuri en una expedición más tarde conocida como el Campo de Sion; su objetivo era escoltar a los santos que habían sido expulsados de Misuri, de regreso a sus tierras en el condado de Jackson. Ciertos habitantes de Misuri, que habían perseguido anteriormente a los santos, temían la represalia del Campo de Sion y se adelantaron atacando a algunos santos que vivían en el condado de Clay, Misuri. Después que el gobernador de Misuri retiró su promesa de apoyo a los santos, José Smith recibió esta revelación.*

1–5, *Sion se edificará de acuerdo con la ley celestial; 6–13, La redención de Sion se posterga un corto tiempo; 14–19, El Señor peleará las batallas de Sion; 20–26, Al congregarse, los santos deben ser prudentes y no deben jactarse de las obras poderosas; 27–30, Deben comprarse terrenos en el condado de Jackson y*

*en los contiguos; 31–34, Los élderes han de recibir una investidura en la casa del Señor que se encuentra en Kirtland; 35–37, Los santos que sean llamados y también escogidos serán santificados; 38–41, Los santos izarán un estandarte de paz al mundo.*

De cierto os digo a vosotros que os

81<sup>a</sup> GEE Espíritu Santo.

82<sup>a</sup> Lucas 14:11;

DyC 67:10.

b DyC 103:36.

habéis congregado para saber mi voluntad en cuanto a la "redención de mi pueblo afligido:

2 He aquí, os digo que si no fuera por las "transgresiones de mi pueblo, en lo que a la iglesia respecta, y no a individuos, bien habrían sido redimidos ya.

3 Pero he aquí, no han aprendido a ser obedientes en las cosas que requerí de sus manos, sino que están llenos de toda clase de iniquidad, y no "dan de sus bienes a los pobres ni a los afligidos entre ellos, como corresponde a los santos;

4 ni están "unidos conforme a la unión que requiere la ley del reino celestial;

5 y no se puede edificar a "Sion "sino de acuerdo con los principios de la 'ley del reino celestial; de otra manera, no la puedo recibir para mí mismo.

6 Y es necesario que mi pueblo sea "disciplinado hasta que aprenda la 'obediencia, si es menester, por las cosas que padece.

7 No hablo de aquellos que son designados para guiar a mi pueblo, los cuales son los "primeros líderes de mi iglesia, porque no todos ellos están bajo esta condenación;

8 sino hablo de mis iglesias fuera de aquí. Hay muchos que dirán: ¿Dónde está su Dios? He aquí, los

libraría en la hora de dificultad, de lo contrario, no subiremos a Sion y retendremos nuestro dinero.

9 Por tanto, a causa de las "transgresiones de mi pueblo, me conviene que mis líderes esperen un corto tiempo la redención de Sion;

10 para que ellos mismos se preparen, y mi pueblo sea instruido con mayor perfección, y adquiera experiencia, y sepa más cabalmente lo concerniente a su "deber y a las cosas que de sus manos requiero;

11 y esto no puede llevarse a cabo sino hasta que mis "líderes sean 'investidos con poder de lo alto.

12 Pues he aquí, he preparado una magna investidura y bendición que "derramaré sobre ellos, si son fieles y siguen siendo humildes delante de mí.

13 De modo que me conviene que mis líderes esperen un corto tiempo la redención de Sion.

14 Porque he aquí, no exijo de sus manos que peleen las batallas de Sion, pues como dije en un mandamiento anterior —y así cumpliré— yo "pelearé vuestras batallas.

15 He aquí, yo he enviado al "destructor para deshacer y asolar a mis enemigos; y de aquí a muy pocos años no quedarán

105 1a DyC 100:13.

2a DyC 104:4-5, 52.

3a Hech. 5:1-11;

DyC 42:30.

GEE Consagrar, ley  
de consagración.

4a DyC 78:3-7.

5a GEE Sion.

b DyC 104:15-16.

c DyC 88:22.

6a DyC 95:1-2.

GEE Castigar, castigo.

b GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

7a DyC 20:2-3.

9a DyC 103:4.

10a GEE Deber.

11a GEE Élder (anciano).

b DyC 38:32; 95:8.

GEE Investidura.

12a DyC 110.

14a Josué 10:12-14;

Isa. 49:25; DyC 98:37.

15a DyC 1:13-14.

para profanar mi heredad, ni para <sup>b</sup>blasfemar mi nombre en las tierras que he <sup>c</sup>consagrado para el recogimiento de mis santos.

16 He aquí, he mandado a mi siervo José Smith, hijo, decir a la "fuerza de mi casa, sí, mis guerreros, mis jóvenes y los de edad madura, que se junten para redimir a mi pueblo, volcar las torres de mis enemigos y esparcir a sus <sup>b</sup>atalayas;

17 mas la fuerza de mi casa no ha escuchado mis palabras.

18 Pero ya que hay algunos que han atendido a mis palabras, he preparado una bendición e <sup>a</sup>investidura para ellos, si continúan fieles.

19 He oído sus oraciones y aceptaré su ofrenda; y me es menester traerlos hasta este punto para poner a prueba su <sup>a</sup>fe.

20 Ahora de cierto os digo, un mandamiento os doy: De los que han venido hasta acá, quédense en estas regiones cuantos puedan hacerlo;

21 y aquellos que no puedan quedarse, que tengan familia en el este, quédense por una corta temporada conforme a lo que les indique mi siervo José;

22 porque yo lo aconsejaré en cuanto a este asunto, y todas las cosas que él les declare serán cumplidas.

23 Sea muy fiel, devoto en sus

oraciones y humilde ante mí todo mi pueblo que mora en las regiones contiguas, y no dé a conocer las cosas que le he revelado, hasta que yo juzgue prudente que sean reveladas.

24 No habléis de juicios ni os <sup>a</sup>jactéis de vuestra fe y obras poderosas, sino congregaos cuidadosamente, cuantos podáis, en una región, según el sentimiento del pueblo lo permita;

25 y he aquí, os daré favor y gracia ante los ojos de los del pueblo, a fin de que gocéis de <sup>a</sup>paz y seguridad mientras les decís: Juzgad y hacednos justicia conforme a la ley, y recompensadnos por nuestros ultrajes.

26 He aquí, os digo, mis amigos, de esta manera hallaréis gracia ante los ojos del pueblo, hasta que el <sup>a</sup>ejército de Israel llegue a ser muy grande.

27 Y ablandaré el corazón del pueblo, de cuando en cuando, como ablandé el corazón de <sup>a</sup>Faraón, hasta que mi siervo José Smith, hijo, y mis élderes, a quienes he nombrado, tengan tiempo para reunir la fuerza de mi casa,

28 y para enviar <sup>a</sup>hombres sabios a cumplir lo que he mandado concerniente a la <sup>b</sup>compra de todos los terrenos que se puedan adquirir en el condado de Jackson, así como en los contiguos.

29 Porque es mi voluntad que se

15<sup>b</sup> DyC 112:24–26.

GEE Blasfemar,  
blasfemia.

<sup>c</sup> DyC 84:3–4; 103:35.

16<sup>a</sup> DyC 101:55; 103:22, 30.

<sup>b</sup> GEE Atalaya, atalayar.

18<sup>a</sup> DyC 110:8–10.

19<sup>a</sup> GEE Fe.

24<sup>a</sup> DyC 84:73.

GEE Orgullo.

25<sup>a</sup> GEE Paz.

26<sup>a</sup> Joel 2:11.

27<sup>a</sup> Gén. 47:1–12.

28<sup>a</sup> DyC 101:73.

<sup>b</sup> DyC 42:35–36.

comprenden estos terrenos y, ya adquiridos, que mis santos los posean de acuerdo con las "leyes de consagración que he dado.

30 Y después que se comprenden estos terrenos, no tendré por culpables a los "ejércitos de Israel si toman posesión de sus propios terrenos que previamente compraron con su dinero, si derriban las torres de mis enemigos que estén sobre ellos, y esparcen a sus atalayas, y me <sup>b</sup>vengan de mis enemigos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian.

31 Pero primero hágase mi ejército muy numeroso, y "santifíquese delante de mí, para que llegue a ser resplandeciente como el sol, claro como la <sup>b</sup>luna y sean sus pendones imponentes a los ojos de todas las naciones;

32 para que los reinos de este mundo se vean constreñidos a reconocer que el reino de Sion es de hecho el "reino de nuestro Dios y su Cristo; <sup>b</sup>sujetémonos, pues, a sus leyes.

33 De cierto os digo, me es oportuno que los primeros élderes de mi iglesia reciban su "investidura de lo alto en mi casa, la cual he

mandado edificar a mi nombre en la tierra de Kirtland;

34 y que los mandamientos que he dado en cuanto a Sion y su "ley se ejecuten y se cumplan después de su redención.

35 Hubo un día para "llamar, pero ha llegado la hora de que haya un día para escoger; y escójase a los que son <sup>b</sup>dignos.

36 Y le será manifestado a mi siervo, por la voz del Espíritu, quiénes son los "escogidos; y serán <sup>b</sup>santificados;

37 y si obedecen el "consejo que reciben, tendrán el poder de hacer todas las cosas que atañen a Sion, después de muchos días.

38 De nuevo os digo, proponed la paz, no solamente a la gente que os ha afligido, sino a todos;

39 e izad un "estandarte de <sup>b</sup>paz, y proclamad la paz hasta los extremos de la tierra.

40 Proponed la paz a los que os han afligido, conforme a la voz del Espíritu que esté en vosotros, y <sup>a</sup>todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bienestar.

41 Por tanto, sed fieles; y he aquí, mirad, "estoy con vosotros hasta el fin. Así sea. Amén.

29a DyC 42:30.

GEE Consagración, ley de consagración; Orden Unida.

30a DyC 35:13–14; 101:55; 103:22, 26.

<sup>b</sup> DyC 97:22.

31a GEE Santificación.

<sup>b</sup> Cant. 6:10;

DyC 5:14; 109:73.

32a Apoc. 11:15.

GEE Reino de Dios o de los cielos.

<sup>b</sup> GEE Gobierno.

33a DyC 95:8–9.

GEE Investidura.

34a La sección 42 de Doctrina y Convenios se conoce como la "Ley".

35a GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

<sup>b</sup> GEE Dignidad, digno.

36a DyC 95:5.

GEE Escogido (adjetivo o sustantivo).

<sup>b</sup> GEE Santificación.

37a GEE Consejo.

39a GEE Estandarte.

<sup>b</sup> GEE Paz.

40a Rom. 8:28;

DyC 90:24; 100:15.

41a Mateo 28:19–20.

## SECCIÓN 106

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 25 de noviembre de 1834. Esta revelación se dirige a Warren A. Cowdery, hermano mayor de Oliver Cowdery.*

1–3, Warren A. Cowdery es nombrado oficial presidente local; 4–5, La Segunda Venida no sorprenderá a los hijos de luz como ladrón; 6–8, Grandes bendiciones acompañan el servicio fiel en la Iglesia.

Es mi voluntad que mi siervo Warren A. Cowdery sea nombrado y ordenado sumo sacerdote presidente de mi iglesia en la tierra de "Freedom y las regiones circunvecinas;

2 y que predique mi evangelio sempiterno y alce su voz para amonestar al pueblo, no solo en su propia región, sino en los condados adyacentes;

3 y dedique su tiempo entero a este alto y santo llamamiento que ahora le doy, "buscando con diligencia el <sup>b</sup>reino del cielo y su justicia, y todas las cosas necesarias serán añadidas, porque el <sup>c</sup>obrero es digno de su salario.

4 Además, de cierto os digo que la "venida del Señor se <sup>b</sup>aproxima, y sorprenderá al mundo como <sup>c</sup>ladrón en la noche.

5 Por tanto, ceñid vuestros lomos para que seáis hijos de "luz, y no os <sup>b</sup>sorprienda ese día como ladrón.

6 Y además, de cierto os digo que hubo gozo en los cielos cuando mi siervo Warren se humilló ante mi cetro y se apartó de las artimañas de los hombres;

7 así que, bendito es mi siervo Warren, porque seré misericordioso para con él; y no obstante la "vanidad de su corazón, lo enalteceré si se humilla ante mí.

8 Y le daré "gracia y confianza para que se sostenga firme; y si continúa siendo un testigo fiel y una luz a la iglesia, he preparado para él una corona en las <sup>b</sup>mansiones de mi Padre. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 107

*Revelación sobre el sacerdocio, dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, alrededor de abril de 1835. Aunque esta sección se anotó en 1835, los registros históricos afirman que la mayoría de los*

106 1a Es decir, la ciudad de Freedom, Nueva York, y sus alrededores.  
 3a Mateo 6:33.  
 b GEE Reino de Dios o de los cielos.

c Mateo 10:10;  
 DyC 31:5.  
 4a Stg. 5:8.  
 b GEE Últimos días, posteriores días.  
 c 1 Tes. 5:2.  
 5a GEE Luz, luz de Cristo.

b Apoc. 16:15.  
 7a GEE Vanidad, vano.  
 8a GEE Gracia.  
 b Juan 14:2;  
 Éter 12:32–34;  
 DyC 59:2; 76:111; 81:6;  
 98:18.

*versículos del 60 al 100 incluyen una revelación dada por medio de José Smith el 11 de noviembre de 1831. Esta sección estuvo relacionada con la organización del Cuórum de los Doce en febrero y marzo de 1835. El Profeta probablemente la pronunció en presencia de aquellos que se estaban preparando para partir el 3 de mayo de 1835, en la primera misión del cuórum.*

*1–6, Hay dos sacerdocios: el de Melquisedec y el Aarónico; 7–12, Los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec tienen poder para oficiar en todos los oficios de la Iglesia; 13–17, El obispado preside el Sacerdocio Aarónico, el cual administra las ordenanzas exteriores; 18–20, El Sacerdocio de Melquisedec posee las llaves de todas las bendiciones espirituales; el Sacerdocio Aarónico posee las llaves del ministerio de ángeles; 21–38, La Primera Presidencia, los Doce y los Setenta constituyen los cuórumes presidentes, cuyas decisiones deben estar sujetas a la unidad y a la rectitud; 39–52, El orden patriarcal descendió por linaje desde Adán hasta Noé; 53–57, Los santos de la antigüedad se reunieron en Adán-ondi-Ahmán, y el Señor se les apareció; 58–67, Los Doce deben organizar a los oficiales de la Iglesia; 68–76, Los obispos son jueces comunes en Israel; 77–84, La Primera Presidencia y los Doce constituyen los consejos más altos de la Iglesia; 85–100, Los presidentes del sacerdocio gobernan a sus cuórumes respectivos.*

**EN la iglesia hay dos sacerdocios,**

a saber, el de “Melquisedec y el <sup>b</sup>Aarónico, que incluye el Levítico.

2 La razón por la cual el primero se llama Sacerdocio de Melquisedec es que “Melquisedec fue un gran sumo sacerdote.

3 Antes de su época se llamaba el Santo Sacerdocio según el “Orden del Hijo de Dios.

4 Mas por respeto o “reverencia al nombre del Ser Supremo, para evitar la demasiado frecuente repetición de su nombre, la iglesia en los días antiguos dio a ese sacerdocio el nombre de Melquisedec, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec.

5 Todas las otras autoridades u oficios de la iglesia son “dependencias de este sacerdocio.

6 Pero hay dos divisiones o cabezas principales: una es el Sacerdocio de Melquisedec, y la otra es el Sacerdocio Aarónico o “Levítico.

7 El oficio de “éllder corresponde al Sacerdocio de Melquisedec.

8 El Sacerdocio de Melquisedec posee el derecho de presidir, y tiene poder y “autoridad sobre todos los oficios en la iglesia en todas las edades del mundo,

107 1a GEE Sacerdocio de Melquisedec.  
b GEE Sacerdocio Aarónico.  
2a TJS Gén. 14:25–40

(Apéndice — Biblia);  
DyC 84:14.  
GEE Melquisedec.  
3a Alma 13:3–19;  
DyC 76:57.

4a GEE Reverencia.  
5a DyC 84:29; 107:14.  
6a Deut. 10:8–9.  
7a GEE Élder (anciano).  
8a GEE Autoridad.

para administrar en las cosas espirituales.

9 La “presidencia del sumo sacerdocio, según el orden de Melquisedec, tiene el derecho de oficiar en todos los oficios de la iglesia.

10 Los “sumos sacerdotes según el orden del Sacerdocio de Melquisedec tienen el <sup>b</sup>derecho de oficiar en su propio puesto, bajo la dirección de la presidencia, para administrar las cosas espirituales, y también en el oficio de élder, presbítero (del orden levítico), maestro, diácono y miembro.

11 Cuando el sumo sacerdote no esté presente, un élder tiene el derecho de oficiar en su lugar.

12 El sumo sacerdote y el élder deben administrar las cosas espirituales, de acuerdo con los convenios y mandamientos de la iglesia; y tienen el derecho de oficiar en todos estos oficios de la iglesia cuando no esté presente una autoridad mayor.

13 El segundo sacerdocio es llamado el “Sacerdocio de Aarón, porque se confirió a <sup>b</sup>Aarón y a su descendencia por todas sus generaciones.

14 Se llama el sacerdocio menor porque es una “dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec, y tiene el poder

para administrar las ordenanzas exteriores.

15 El <sup>a</sup>obispado es la presidencia de este sacerdocio, y posee las llaves o autoridad de este.

16 Ningún hombre tiene el derecho legal de ocupar este oficio, de poseer las llaves de este sacerdocio, a menos que sea un “descendiente literal de Aarón.

17 Pero en vista de que un sumo sacerdote del Sacerdocio de Melquisedec tiene la autoridad para oficiar en todos los oficios menores, él puede desempeñar el oficio de obispo cuando no se encuentre a un descendiente literal de Aarón, siempre que sea llamado, apartado y “ordenado a este poder por manos de la <sup>b</sup>Presidencia del Sacerdocio de Melquisedec.

18 El poder y la autoridad del sacerdocio mayor, o sea, el de Melquisedec, consiste en tener las “llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia:

19 tener el privilegio de recibir los “misterios del reino de los cielos, ver abiertos los cielos, comunicarse con la <sup>b</sup>asamblea general e iglesia del Primogénito, y gozar de la comunión y presencia de Dios el Padre y de Jesús, el <sup>c</sup>mediador del nuevo convenio.

20 El poder y la autoridad del

<sup>9a</sup> DyC 81:2; 107:22,  
65–67, 91–92.

<sup>10a</sup> GEE Sumo sacerdote.  
<sup>b</sup> DyC 121:34–37.

<sup>13a</sup> GEE Sacerdocio  
Aarónico.

<sup>b</sup> GEE Aarón, hermano  
de Moisés.

<sup>14a</sup> DyC 20:52; 107:5.  
<sup>15a</sup> GEE Obispo.

<sup>16a</sup> DyC 68:14–21;  
107:68–76.

<sup>17a</sup> GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> DyC 68:15.  
<sup>18a</sup> GEE Llaves del

sacerdocio.  
<sup>19a</sup> Alma 12:9–11;  
DyC 63:23; 84:19–22.  
GEE Misterios de Dios.

<sup>b</sup> Heb. 12:22–24.  
<sup>c</sup> GEE Mediador.

sacerdocio menor, o sea, el de Aarón, consiste en poseer las <sup>a</sup>llaves del ministerio de ángeles y en administrar las <sup>b</sup>ordenanzas exteriores, la letra del evangelio, el <sup>c</sup>bautismo de arrepentimiento para la <sup>d</sup>remisión de pecados, de acuerdo con los convenios y los mandamientos.

21 Necesariamente hay presidentes, o proceden o son nombrados oficiales presidentes, de entre los que son ordenados a los varios oficios de estos dos sacerdocios.

22 Del <sup>a</sup>Sacerdocio de Melquisedec, tres <sup>b</sup>Sumos Sacerdotes Presidentes, escogidos por el cuerpo, nombrados y ordenados a ese oficio, y <sup>c</sup>sostenidos por la confianza, fe y oraciones de la iglesia, forman un cuórum de la Presidencia de la iglesia.

23 Los <sup>d</sup>doce consejeros viajantes son llamados para ser los Doce <sup>b</sup>Apóstoles, o sea, testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo, y así se distinguen de los otros oficiales de la iglesia en los deberes de su llamamiento.

24 Y constituyen un cuórum, igual en autoridad y poder que los tres presidentes ya mencionados.

25 Los <sup>a</sup>Setenta también son llamados para predicar el evangelio y ser testigos especiales a los gentiles y en todo el mundo, y así se distinguen de otros oficiales

de la iglesia en los deberes de su llamamiento.

26 Y constituyen un cuórum, igual en autoridad que el de los doce testigos especiales o apóstoles antes nombrados.

27 Y toda decisión que tome cualquiera de estos cuórum se hará por la voz unánime del cuórum; es decir, todos los miembros de cada uno de los cuórum tienen que llegar a un acuerdo en cuanto a sus decisiones, a fin de que estas tengan el mismo poder o validez entre sí,

28 una mayoría puede constituir un cuórum cuando las circunstancias impidan que se haga de otra manera,

29 de no ser así, sus decisiones no tienen derecho a las mismas bendiciones que en la antigüedad recibían los acuerdos de un cuórum de tres presidentes, los cuales eran ordenados según el orden de Melquisedec, y eran hombres justos y santos.

30 Las decisiones de estos cuórum, o cualquiera de ellos, se deben tomar con toda <sup>e</sup>rectitud, con santidad y humildad de corazón, mansedumbre y longanimidad, y con fe, y <sup>f</sup>virtud, y conocimiento, templanza, paciencia, piedad, cariño fraternal y caridad;

31 porque existe la promesa de que si abundan estas cosas

20a DyC 13; 84:26–27.

<sup>b</sup> GEE Ordenanzas.

<sup>c</sup> GEE Bautismo,  
bautizar.

<sup>d</sup> GEE Remisión de  
pecados.

22a GEE Sacerdocio de

Melquisedec.

<sup>b</sup> DyC 90:3, 6; 107:9,  
65–67, 78–84, 91–92.

<sup>c</sup> GEE Sostenimiento de  
líderes de la Iglesia.

23a DyC 107:33–35.

<sup>b</sup> GEE Apóstol.

25a GEE Setenta.

30a DyC 121:36.

GEE Rectitud, recto.

<sup>b</sup> DyC 121:41.

GEE Virtud.

en ellos, no serán “sin fruto en cuanto al conocimiento del Señor.

32 Y en caso de que estos cuórum tomen alguna decisión con injusticia, se podrá presentar ante una asamblea general de los varios cuórum, los cuales constituyen las autoridades espirituales de la iglesia; de otra manera, no se puede apelar de su decisión.

33 Los Doce son un Sumo Consejo Presidente Viajante, para oficiar en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la iglesia, de acuerdo con la institución del cielo; para edificar la iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones, primero a los “gentiles y luego a los judíos.

34 Los Setenta obrarán en el nombre del Señor bajo la dirección de los “Doce, o sea, el sumo consejo viajante, edificando la iglesia y regulando todos los asuntos de ella en todas las naciones, primero a los gentiles y luego a los judíos;

35 enviándose a los Doce, teniendo ellos las llaves, para abrir la puerta por medio de la proclamación del evangelio de Jesucristo, primeramente a los gentiles y luego a los judíos.

36 En las estacas de Sion los “sumos consejos residentes

forman un cuórum igual en autoridad, con respecto a los asuntos de la iglesia, en todas sus decisiones, que el cuórum de la presidencia o el sumo consejo viajante.

37 El sumo consejo de Sion constituye un cuórum igual en autoridad, respecto de los asuntos de la iglesia, en todas sus decisiones, que los consejos de los Doce en las estacas de Sion.

38 Es el deber del sumo consejo viajante, cuando necesite ayuda, llamar a los “Setenta, en lugar de otros, para atender a los varios llamamientos de predicar y administrar el evangelio.

39 Es el deber de los Doce ordenar ministros “evangelistas en todas las ramas grandes de la iglesia, según les sea designado por revelación.

40 El orden de este sacerdocio se confirmó para descender de padre a hijo; y por derecho pertenece a los descendientes literales del linaje escogido, al cual se hicieron las promesas.

41 Este orden se instituyó en los días de “Adán, y descendió por <sup>b</sup>linaje de la siguiente manera:

42 De Adán a “Set, a quien Adán ordenó a la edad de sesenta y nueve años; y tres años antes de la muerte de Adán, este lo bendijo, y recibió la promesa de Dios, por conducto de su padre, de que su

<sup>31a</sup> 2 Pe. 1:5–8.

<sup>33a</sup> 1 Ne. 13:42;

3 Ne. 16:4–13;

DyC 90:8–9.

<sup>34a</sup> DyC 112:21.

<sup>36a</sup> GEE Sumo consejo.

<sup>38a</sup> GEE Setenta.

<sup>39a</sup> GEE Evangelista;

Patriarca, patriarcal.

<sup>41a</sup> GEE Adán.

<sup>b</sup> Gén. 5;

DyC 84:6–16;

Moisés 6:10–25.

<sup>42a</sup> GEE Set.

posterioridad sería la elegida del Señor, y que sería preservada hasta el fin de la tierra;

43 porque Set fue un hombre "perfecto, y su <sup>b</sup>semejanza era la imagen expresa de su padre, al grado de que se parecía a su padre en todas las cosas, y solamente por su edad se podía distinguir entre uno y otro.

44 Énós fue ordenado a la edad de ciento treinta y cuatro años y cuatro meses, por mano de Adán.

45 Dios llamó a Cainán en el desierto cuando este tenía cuarenta años de edad; y encontró a Adán mientras viajaba al país de Shedolamak. Ochenta y siete años tenía cuando recibió su ordenación.

46 Mahalaleel tenía cuatrocientos noventa y seis años y siete días de edad cuando fue ordenado por mano de Adán, quien también lo bendijo.

47 Jared tenía doscientos años de edad cuando recibió su ordenación por mano de Adán, por quien también fue bendecido.

48 "Enoc tenía veinticinco años de edad cuando fue ordenado por mano de Adán; y tenía sesenta y cinco años, y Adán lo bendijo.

49 Y Enoc vio al Señor y anduvo con él, y estuvo delante de su faz continuamente; y "caminó Enoc

con Dios trescientos sesenta y cinco años, de manera que tenía cuatrocientos treinta años de edad cuando fue <sup>b</sup>trasladado.

50 "Matusalén tenía cien años de edad cuando fue ordenado por Adán.

51 Lamec tenía treinta y dos años de edad cuando fue ordenado por Set.

52 "Noé tenía diez años de edad cuando fue ordenado por mano de Matusalén.

53 Tres años antes de su muerte, Adán llamó a Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, todos ellos "sumos sacerdotes, junto con el resto de los de su posteridad que eran justos, al valle de <sup>b</sup>Adán-ondi-Ahmán, y allí les confirió su última bendición.

54 Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a "Adán, y lo llamaron <sup>b</sup>Miguel, el príncipe, el arcángel.

55 Y el Señor le dio consuelo a Adán, y le dijo: Te he puesto para estar a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tú les serás por "príncipe para siempre.

56 Y Adán se puso de pie en medio de la congregación, y a pesar de que lo agobiaba el peso de sus años, lleno del Espíritu Santo, "predijo todo cuanto habría de sobrevivir a su posteridad hasta la última generación.

43a GEE Perfecto.

<sup>b</sup> Gén. 5:3.

48a GEE Enoc.

49a Gén. 5:22;  
Heb. 11:5;  
Moisés 7:69.

<sup>b</sup> GEE Seres trasladados.

50a GEE Matusalén.

52a GEE Noé, patriarca bíblico.

53a GEE Sumo sacerdote.  
<sup>b</sup> DyC 78:15; 116.

GEE Adán-ondi-Ahmán.

54a DyC 128:21.

GEE Adán.

<sup>b</sup> GEE Miguel.

55a DyC 78:16.

56a Moisés 5:10.

57 Todas estas cosas se escribieron en el libro de Enoc, y se testificará de ellas a su debido tiempo.

58 También es el deber de los "Doce <sup>b</sup>ordenar y organizar a todos los otros oficiales de la iglesia, de acuerdo con la revelación que dice:

59 A la Iglesia de Cristo en la tierra de Sion, además de las "leyes de la iglesia referentes a sus asuntos:

60 De cierto os digo, dice el Señor de las Huestes, es menester que haya "élderes presidentes para presidir a los que tengan el oficio de élder;

61 y también "presbíteros para presidir a quienes tengan el oficio de presbítero;

62 y también maestros para "presidir a los que tengan el oficio de maestro, de igual manera; y también los diáconos.

63 Por tanto, de diácono a maestro, de maestro a presbítero y de presbítero a élder, respectivamente, según sean nombrados, de acuerdo con los convenios y los mandamientos de la iglesia.

64 Entonces sigue el sumo sacerdocio, que es el mayor de todos.

65 Por consiguiente, es menester que se nombre a uno del sumo sacerdocio para presidir al sacerdocio; y se le llamará

presidente del sumo sacerdocio de la iglesia,

66 o en otras palabras, el "Sumo Sacerdote Presidente de todo el sumo sacerdocio de la iglesia.

67 De él procede la administración de las ordenanzas y las bendiciones para la iglesia, por la "imposición de manos.

68 De manera que, el oficio de obispo no es igual, porque el oficio de "obispo consiste en administrar todas las cosas temporales;

69 sin embargo, debe escogerse al obispo de entre los del "sumo sacerdocio, a menos que sea un <sup>b</sup>descendiente literal de Aarón;

70 pues a menos que sea un descendiente literal de Aarón, no puede poseer las llaves de ese sacerdocio.

71 Sin embargo, se puede apartar a un sumo sacerdote, es decir, según el orden de Melquisedec, para administrar las cosas temporales, las cuales conocerá por el Espíritu de verdad;

72 y también para ser "juez en Israel, para tramitar los asuntos de la iglesia y juzgar a los transgresores, según el testimonio que fuere presentado ante él de conformidad con las leyes, con la ayuda de sus consejeros que haya escogido o que escogiere de entre los élderes de la iglesia.

58a GEE Apóstol.

<sup>b</sup> GEE Ordenación,  
ordenar.

59a DyC 43:2-9.

60a DyC 107:89-90.

61a DyC 107:87.

62a DyC 107:85-86.

66a DyC 107:9, 91-92.  
GEE Presidente.

67a GEE Imposición de  
manos.

68a GEE Obispo.

69a GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

<sup>b</sup> DyC 68:14-24; 84:18;  
107:13-17.

72a DyC 58:17-18.

73 Este será el deber del obispo que no sea descendiente literal de Aarón, pero al que se haya conferido el sumo sacerdocio según el orden de Melquisedec.

74 Así que, será un juez, sí, un juez común entre los habitantes de Sion, o en una estaca de Sion, o cualquier rama de la iglesia donde sea apartado para este ministerio, hasta que se ensanchen las fronteras de Sion, y se haga necesario tener otros obispos o jueces en Sion o en otras partes.

75 Y si son nombrados otros obispos, estos han de obrar en el mismo oficio.

76 Pero un descendiente literal de Aarón tiene el derecho legal a la presidencia de este sacerdocio, a las “llaves de este ministerio, para obrar en el oficio de obispo independientemente, sin consejeros, para actuar como juez en Israel, salvo cuando se juzgue a un presidente del sumo sacerdocio, según el orden de Melquisedec.

77 Y la decisión de cualquiera de estos consejos irá de acuerdo con el mandamiento que dice:

78 Además, de cierto os digo, los asuntos más importantes y los casos más “difíciles de la iglesia, en caso de disconformidad con el fallo del obispo o de los jueces, serán remitidos y llevados al consejo de la iglesia, ante la <sup>b</sup>presidencia del sumo sacerdocio.

79 Y la presidencia del consejo del sumo sacerdocio tendrá el poder de llamar a otros sumos sacerdotes, hasta doce, para que ayuden como consejeros; y de esta manera la presidencia del sumo sacerdocio y sus consejeros tendrán el poder de decidir en cuanto al testimonio, de acuerdo con las leyes de la iglesia.

80 Y después de esta decisión, ya no se recordará más ante el Señor; porque este es el consejo más alto de la iglesia de Dios, y el que da el fallo final cuando hay controversias respecto de asuntos espirituales.

81 Ninguno de los miembros de la iglesia queda exento de este consejo.

82 Y si transgrediere un presidente del sumo sacerdocio, se le llamará ante el consejo común de la iglesia, al cual ayudarán doce consejeros del sumo sacerdocio;

83 y el fallo que dicten sobre su cabeza será el fin de toda controversia respecto de él.

84 Así que, a nadie se exime de la “justicia y las leyes de Dios, para que todas las cosas se hagan con orden y solemnidad ante él, de acuerdo con la verdad y la rectitud.

85 Y además, de cierto os digo, el deber del presidente del oficio de “diácono es presidir a doce diáconos, sentarse en concilio con ellos y <sup>b</sup>enseñarles sus deberes, edificándose el uno al

<sup>76a</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>78a</sup> DyC 102:13, 28.

<sup>b</sup> DyC 68:22.

<sup>84a</sup> GEE Justicia.

<sup>85a</sup> GEE Diácono.

<sup>b</sup> DyC 38:23;  
88:77–79, 118.

otro conforme a lo indicado en los convenios;

86 y también el deber del presidente del oficio de los "maestros es presidir a veinticuatro maestros, y sentarse en concilio con ellos, enseñándoles los deberes de su oficio, cual se indican en los convenios.

87 Y también el deber del presidente del Sacerdocio de Aarón es presidir a cuarenta y ocho "presbíteros, sentarse en concilio con ellos y enseñarles los deberes de su oficio, cual se indica en los convenios.

88 Este presidente ha de ser un "obispo, porque este es uno de los deberes de este sacerdocio.

89 Además, el deber del presidente del oficio de los élderes es presidir a noventa y seis "élderes, sentarse en concilio con ellos y enseñarles de acuerdo con los convenios.

90 Esta presidencia es distinta de la de los setenta, y se ha dispuesto para los que no "viajan por todo el mundo.

91 Además, el deber del presidente del oficio del sumo sacerdocio es "presidir a toda la iglesia, y ser semejante a <sup>b</sup>Moisés.

92 He aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser "vidente, <sup>b</sup>revelador,

traductor y "profeta, teniendo todos los "dones de Dios, los cuales él confiere sobre el cabeza de la iglesia.

93 Y va de acuerdo con la visión que demuestra el orden de los "Setenta, que los presidan siete presidentes, escogidos de entre el número de los setenta;

94 y el séptimo de estos presidentes ha de presidir a los seis;

95 y estos siete presidentes han de escoger a otros setenta, además de los primeros setenta a los cuales pertenecen, y han de presidirlos.

96 y también a otros setenta, hasta setenta veces siete, si por necesidad la obra de la viña lo requiere.

97 Y estos setenta han de ser "ministros viajantes, a los gentiles primeramente y también a los judíos.

98 Mientras que otros oficiales de la iglesia, que no pertenezcan a los Doce ni a los Setenta, no obstante que estén ocupando oficios tan elevados y de tanta responsabilidad en la iglesia, no tienen la responsabilidad de viajar entre todas las naciones, sino que han de viajar conforme lo permitan sus circunstancias.

99 Por tanto, "aprenda todo

86a DyC 20:53–60.  
GEE Maestro,

Sacerdocio Aarónico.

87a GEE Presbítero,  
Sacerdocio Aarónico.

88a GEE Obispo.

89a GEE Élder (anciano).

90a DyC 124:137.

91a DyC 107:9, 65–67.

<sup>b</sup> DyC 28:2; 103:16–21.  
92a Mos. 8:13–18.

GEE Vidente.

<sup>b</sup> GEE Revelación.

c DyC 21:1.

GEE Profeta.

<sup>d</sup> GEE Dones del Espíritu.

93a DyC 107:38.

GEE Setenta.

97a DyC 124:138–139.

99a El inglés da lugar a una segunda

interpretación:

"désele a todo varón la oportunidad de aprender su deber . . ."

varón su <sup>b</sup>deber, así como a obrar con toda <sup>c</sup>diligencia en el oficio al cual fuere nombrado.

100 El que sea <sup>a</sup>perezoso no será considerado <sup>b</sup>digno de permanecer,

y quien no aprenda su deber y no se presente aprobado, no será considerado digno de permanecer. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 108

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Kirtland, Ohio, el 26 de diciembre de 1835. Se recibió esta sección a solicitud de Lyman Sherman, previamente ordenado setenta, quien había acudido al Profeta para solicitar una revelación que le hiciera saber su deber.*

1–3, *A Lyman Sherman se le perdonan sus pecados; 4–5, Ha de ser contado entre los principales élderes de la Iglesia; 6–8, Es llamado a predicar el Evangelio y a fortalecer a sus hermanos.*

DE cierto, así te dice el Señor, mi siervo Lyman: Te son perdonados tus pecados, porque has obedecido mi voz al venir aquí esta mañana para recibir consejo del que yo he nombrado.

2 *“Repose, por tanto, tu alma en cuanto a tu condición espiritual, y no resistas más mi voz.*

3 Levántate y ten más cuidado desde ahora en adelante, de observar los votos que has hecho y que haces, y serás bendecido con bendiciones sumamente grandes.

4 Espera con paciencia hasta

que se convoque la <sup>a</sup>asamblea solemne de mis siervos; entonces serás recordado con los primeros de mis élderes y recibirás el derecho, por medio de la ordenación, con el resto de mis élderes que he escogido.

5 He aquí, esta es la <sup>a</sup>promesa del Padre para ti, si continúas fiel;

6 y te será cumplida el día en que tengas el derecho de <sup>a</sup>predicar mi evangelio, dondequiera que te mande, desde entonces en adelante.

7 Por tanto, <sup>a</sup>fortalece a tus hermanos en todas tus conversaciones, en todas tus oraciones, en todas tus exhortaciones y en todos tus hechos.

8 Y he aquí, estoy contigo para bendecirte y <sup>a</sup>librarte para siempre. Amén.

99<sup>b</sup> GEE Deber.

c GEE Diligencia.

100<sup>a</sup> DyC 58:26–29.

GEE Ocio, ocioso.

b GEE Dignidad, digno.

108 2<sup>a</sup> GEE Descansar, descanso (reposo).

4<sup>a</sup> DyC 109:6–10.

5<sup>a</sup> DyC 82:10.

6<sup>a</sup> GEE Obra misional.

7<sup>a</sup> Lucas 22:31–32.

8<sup>a</sup> 2 Ne. 9:19.

## SECCIÓN 109

*Oración que se ofreció en la dedicación del Templo de Kirtland, Ohio, el 27 de marzo de 1836. De acuerdo con la declaración escrita del Profeta, esta oración le fue dada por revelación.*

1–5, *El Templo de Kirtland se ha edificado para que el Hijo del Hombre tenga un lugar para manifestarse; 6–21, Debe ser una casa de oración, de ayuno, de fe, de instrucción, de gloria, de orden, una casa de Dios; 22–33, Sean confundidos los impenitentes que se oponen al pueblo del Señor; 34–42, Salgan los santos con poder a recoger a los justos en Sion; 43–53, Sean librados los santos de las cosas terribles que se derramarán sobre los inicuos en los postreros días; 54–58, Prepárense las naciones y los pueblos y las iglesias para el Evangelio; 59–67, Sean redimidos los judíos, los lamanitas y todo Israel; 68–80, Sean los santos coronados con gloria y honra, y logren la salvación eterna.*

“GRACIAS damos a tu nombre, oh Señor Dios de Israel, tú que guardas <sup>b</sup>convenios y muestras misericordia a tus siervos que andan en rectitud delante de ti con todo su corazón;

2 tú que has mandado a tus siervos que “edifiquen una casa a tu nombre en este sitio [Kirtland].

3 Y ahora ves, oh Señor, que tus siervos han obrado conforme a tu mandamiento.

4 Y ahora te pedimos, Padre Santo, en el nombre de Jesucristo, el Hijo de tu seno, en cuyo nombre solamente puede administrarse la salvación a los hijos de los hombres, te pedimos, oh Señor, que aceptes esta “casa, la <sup>b</sup>obra de las manos de nosotros tus siervos, la cual nos mandaste edificar.

5 Porque tú sabes que hemos hecho esta obra en medio de gran tribulación; y de nuestra pobreza hemos dado de nuestros bienes para construir una “casa a tu nombre, a fin de que el Hijo del Hombre tenga un lugar para manifestarse a su pueblo.

6 Y en vista de que has declarado en una “revelación, dada a nosotros, en la cual nos llamas tus amigos, diciendo: Convocad vuestra asamblea solemne como os he mandado;

7 y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe;

8 organizaos; preparad todo lo

**109** 1a Alma 37:37;  
DyC 46:32.  
GEE Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.

b Dan. 9:4.  
GEE Convenio.  
2a DyC 88:119.  
4a 1 Rey. 9:3.  
GEE Templo, Casa del

Señor.  
b 2 Ne. 5:16.  
5a DyC 124:27–28.  
6a DyC 88:117–120.

que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios;

9 para que vuestras entradas sean en el nombre del Señor; vuestras salidas sean en el nombre del Señor; y todas vuestras salutaciones sean en el nombre del Señor, con las manos extendidas hacia el Altísimo.

10 Y ahora, Padre Santo, te rogamos que nos ayudes con tu gracia a nosotros, tu pueblo, al convocar nuestra asamblea solemne, a fin de que se haga para honra tuya y para tu divina aceptación;

11 y de una manera que seamos considerados dignos, ante tu vista, de lograr el cumplimiento de las “promesas hechas a nosotros, tu pueblo, en las revelaciones que se nos han dado;

12 para que tu “gloria descansé sobre tu pueblo y sobre esta, tu casa, que ahora te dedicamos, a fin de que sea santificada y consagrada, y para que tu santa presencia esté continuamente en ella;

13 y para que todas las personas que pasen por el umbral de la casa del Señor sientan tu poder y se sientan constreñidas a reconocer que tú la has santificado y que es tu casa, lugar de tu santidad.

14 Y concede, Padre Santo, que todos los que adoren en esta casa

aprendan palabras de sabiduría de los mejores libros, y que busquen conocimiento, tanto por el estudio como por la fe, así como tú has dicho;

15 y que crezcan en ti y reciban la plenitud del Espíritu Santo; y se organicen de acuerdo con tus leyes y se preparen para recibir cuanto fuere necesario;

16 y que sea esta una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de gloria y de Dios, sí, tu casa;

17 que todas las entradas de tu pueblo en esta casa sean en el nombre del Señor;

18 que todas sus salidas de esta casa sean en el nombre del Señor;

19 que todas sus salutaciones sean en el nombre del Señor, con manos santas extendidas hacia el Altísimo;

20 y que no se permita entrar en tu casa ninguna “cosa impura para profanarla;

21 y cuando tu pueblo transgrediere, quienquiera que sea, se arrepienta cuanto antes y vuelva a ti y halle gracia ante tus ojos, y séanle restauradas las bendiciones que tú has decretado que se derramen sobre los que te “reverencien en tu casa.

22 Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus “ángeles los guarden;

23 y que de este sitio lleven

11a DyC 38:32; 105:11–12,  
18, 33.

12a GEE Gloria.  
20a DyC 94:8–9; 97:15–17.

21a GEE Reverencia.  
22a GEE Ángeles.

nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad, hasta los “cabos de la tierra, a fin de que sepan que esta es tu obra y que has extendido tu mano para cumplir lo que has hablado por boca de los profetas tocante a los últimos días.

24 Te pedimos, Padre Santo, que establezcas al pueblo que adorará y honorablemente retendrá un nombre y una posición en esta tu casa, por todas las generaciones y por la eternidad;

25 que ninguna arma “forjada en contra de ellos prospere; que caiga en su propio <sup>b</sup>foso aquel que lo cave para ellos;

26 que ninguna combinación iniciada tenga el poder para levantarse y “vencer a los de tu pueblo, sobre quienes se ponga tu <sup>b</sup>nombre en esta casa;

27 y si se levanta contra este pueblo gente alguna, enciéndase tu enojo en contra de ellos;

28 y si hieren a este pueblo, tú los herirás; pelearás por tu pueblo como lo hiciste en el día de la batalla, para que sean librados de las manos de todos sus enemigos.

29 Te rogamos, Padre Santo, que confundas, asombres, avergüencies y llenes de confusión a todos los que han esparcido calumnias por el mundo en contra de tu siervo o siervos, si no

se arrepienten cuando se les proclame el evangelio sempiterno a sus oídos;

30 y que todas sus obras sean desmenuzadas y arrolladas por el “granizo y por los juicios que mandarás sobre ellos en tu ira, para que se dé fin a las <sup>b</sup>mentiras y calumnias en contra de tu pueblo.

31 Porque tú sabes, oh Señor, que tus siervos han sido inocentes delante de ti al testificar de tu nombre, a causa de lo cual han padecido estas cosas.

32 Por tanto, suplicamos ante ti una cabal y completa liberación de este “yugo;

33 quítalo, oh Señor; quítalo por tu poder del cuello de tus siervos, para que nos levantemos en medio de esta generación y hagamos tu obra.

34 Oh Jehová, ten misericordia de este pueblo; y por cuanto todos los hombres “pecan, perdona las transgresiones de tu pueblo, y sean borradas para siempre jamás.

35 Permite que la “unción de tus ministros sea sellada sobre ellos con poder de lo alto.

36 Cúmplase en estos, como se hizo en aquellos el día de Pentecostés; derrámese sobre tu pueblo el don de <sup>a</sup>lenguas, sí, <sup>b</sup>lenguas repartidas como de fuego, así como su interpretación.

37 E hincharé tu casa con tu

<sup>23a</sup> DyC 1:2.

<sup>25a</sup> Isa. 54:17.

<sup>b</sup> Prov. 26:27;

1 Ne. 14:3; 22:14.

<sup>26a</sup> DyC 98:22.

<sup>b</sup> 1 Rey. 8:29.

<sup>30a</sup> Isa. 28:17;

Mos. 12:6;

DyC 29:16.

<sup>b</sup> 3 Ne. 21:19–21.

<sup>32a</sup> GEE Yugo.

<sup>34a</sup> Rom. 3:23; 5:12.

GEE Pecado.

<sup>35a</sup> GEE Unción.

<sup>36a</sup> GEE Lenguas, don de.

<sup>b</sup> Hech. 2:1–3.

<sup>a</sup>gloria, como con un viento fuerte e impetuoso.

38 Pon sobre tus siervos el <sup>a</sup>testimonio del convenio, para que al salir a proclamar tu palabra <sup>b</sup>se-llen la ley y preparen el corazón de tus santos para todos aquellos juicios que estás a punto de mandar en tu ira sobre los habitantes de la <sup>c</sup>tierra, a causa de sus transgresiones, a fin de que tu pueblo no desmaye en el día de la tribulación.

39 Y cuando entren tus siervos en cualquier ciudad, y sus habitantes reciban su testimonio, concede tu paz y salvación a esa ciudad para que de ella recojan a los justos, y con cantos de gozo sempiterno vayan a <sup>a</sup>Sion o a sus estacas, los sitios por ti designados;

40 y hasta que esto se cumpla, no permitas que tus juicios caigan sobre esa ciudad.

41 Y cuando entren tus siervos en cualquier ciudad, y sus habitantes no reciban el testimonio de tus siervos, y estos los exhorten a salvarse de esta generación perversa, hágase a esa ciudad conforme a lo que has dicho por boca de tus profetas.

42 Mas te rogamos, oh Jehová, que libres a tus siervos de sus manos y los purifiques de la sangre de ellos.

43 Oh Señor, no nos deleitamos en la destrucción de nuestros

semejantes; preciosas son sus <sup>a</sup>almas ante ti;

44 pero tiene que cumplirse tu palabra. Ayuda a tus siervos a decir, favoreciéndolos tu <sup>a</sup>gracia: Sea hecha tu voluntad, oh Señor, y no la nuestra.

45 Sabemos que por boca de tus profetas tú has decretado cosas terribles concernientes a los malvados en los <sup>a</sup>últimos días, y que derramarás tus juicios sin medida;

46 por tanto, oh Señor, salva a tu pueblo de las calamidades de los inicuos; habilita a tus siervos para sellar la ley y atar el testimonio, a fin de que queden preparados para el día del fuego.

47 Te rogamos, Padre Santo, que te acuerdes de los que han sido expulsados de la tierra de su herencia por los habitantes del condado de Jackson, Misuri. Quita, oh Señor, este yugo de aflicción que se les ha impuesto.

48 Tú sabes, oh Señor, que han sido severamente oprimidos y afligidos por hombres inicuos; y nuestros corazones se <sup>a</sup>inundan de tristeza a causa de sus gravosas cargas.

49 Oh Señor, <sup>a</sup>¿por cuánto tiempo permitirás que este pueblo soporte esta aflicción, y que los llantos de sus inocentes lleguen a tus oídos, y su <sup>b</sup>sangre ascienda como testimonio delante de ti, sin manifestar tu testimonio en favor de ellos?

37<sup>a</sup> DyC 84:5; 109:12.  
GEE Gloria.

38<sup>a</sup> GEE Testimonio.  
<sup>b</sup> Isa. 8:16; DyC 1:8.  
<sup>c</sup> GEE Tierra — La

purificación de la  
tierra.

39<sup>a</sup> Isa. 35:10.  
43<sup>a</sup> GEE Alma.  
44<sup>a</sup> GEE Gracia.

45<sup>a</sup> GEE Últimos días,  
postreros días.

48<sup>a</sup> GEE Compasión.  
49<sup>a</sup> Sal. 13:1-2.  
<sup>b</sup> GEE Mártir, martirio.

50 Ten “misericordia, oh Señor, del populacho inicuo que ha expulsado a tu pueblo, a fin de que cese de saquear y se arrepienta de sus pecados, si es que puede arrepentirse;

51 pero si no lo hace, desnuda tu brazo, oh Señor, y “redime lo que señalaste como Sion a tu pueblo.

52 Y si no puede ser de otra manera, para que la causa de tu pueblo no fracase ante ti, enciéndase tu ira y descienda sobre ellos tu indignación, a fin de que sean talados, raíz y rama, de debajo de los cielos;

53 mas si se arrepienten, tú eres benigno y misericordioso, y apartarás tu ira al mirar la faz de tu Ungido.

54 Ten misericordia, oh Señor, de todas las naciones de la tierra; ten misericordia de los gobernantes de nuestro país; permite que queden establecidos para siempre jamás los principios de la “Constitución de nuestro país que defendieron tan honorable y noblemente nuestros antepasados.

55 Acuérdate de los reyes, los príncipes, los nobles y los grandes de la tierra, y de todo pueblo, y de las iglesias, de todos los pobres, los necesitados y los afligidos de la tierra,

56 para que se ablanden sus corazones cuando tus siervos salgan de tu casa, oh Jehová, para dar

testimonio de tu nombre; para que sus prejuicios cedan ante la “verdad, y tu pueblo halle gracia ante los ojos de todos;

57 para que todos los cabos de la tierra sepan que nosotros, tus siervos, hemos “oído tu voz, y que tú nos has enviado;

58 para que tus siervos, los hijos de Jacob, recojan a los justos de entre todos ellos con el fin de edificar una ciudad santa a tu nombre, como tú les has mandado.

59 Te pedimos que le señales a Sion otras “estacas, además de esta que has nombrado, a fin de que se desarrolle con gran poder y majestad el <sup>b</sup>recogimiento de tu pueblo y se <sup>c</sup>acorte tu obra mediante la rectitud.

60 Ahora, oh Señor, hemos pronunciado ante ti estas palabras tocante a las revelaciones y los mandamientos que nos has dado a nosotros, los que hemos sido identificados con los “gentiles.

61 Mas tú sabes que sientes un gran amor por todos los hijos de Jacob, que han estado esparcidos en las montañas largo tiempo, en un día nublado y oscuro.

62 Te rogamos, por tanto, que tengas misericordia de los hijos de Jacob, para que desde esta misma hora comience “Jerusalén a ser redimida;

50a GEE Misericordia, misericordioso.

51a DyC 100:13; 105:2.

54a 1 Pe. 2:13–15;

DyC 98:5–7; 101:77, 80.

GEE Constitución.

56a GEE Verdad.

57a DyC 20:16; 76:22–24.

59a Isa. 54:2.

<sup>b</sup> GEE Israel — La congregación de Israel.

c Mateo 24:22.

60a 1 Ne. 13:1–32;

15:13–18.

62a 3 Ne. 20:29.

GEE Jerusalén.

63 y empiece a quebrantarse el yugo de servidumbre de sobre la casa de "David;

64 y los hijos de "Judá comiencen a volver a las <sup>b</sup>tierras que diste a Abraham, su padre.

65 Y haz que el "resto de Jacob, que ha sido maldecido y azotado a causa de su transgresión, se <sup>b</sup>convierta de su condición indómita y salvaje a la plenitud del evangelio eterno;

66 para que abandone sus armas sangrientas y haga cesar sus rebeliones.

67 Y permite que todo el resto esparcido de "Israel, que ha sido hostilizado hasta los cabos de la tierra, llegue al conocimiento de la verdad, crea en el Mesías, sea redimido de la opresión y se regocije delante de ti.

68 Oh Señor, acuérdate de tu siervo, José Smith, hijo, y de todas sus aflicciones y persecuciones —que ha hecho "convenio con <sup>b</sup>Jehová y ha hecho voto contigo, oh Fuerte Dios de Jacob— así como de los mandamientos que le has dado y de que ha procurado sinceramente obedecer tu voluntad.

69 Ten misericordia, oh Señor, de su esposa e hijos, para que sean exaltados en tu presencia y los preserve tu mano protectora.

70 Ten misericordia de todos sus parientes cercanos, para que sean destrozados y arrastrados sus prejuicios como ante un diluvio; a fin de que se conviertan y sean redimidos con Israel y sepan que tú eres Dios.

71 Acuérdate, oh Señor, de los presidentes, sí, de todos los presidentes de tu iglesia, para que los exalte a ellos tu mano derecha, con todas sus familias y parientes cercanos, para que se perpetúen sus nombres en memoria sempiterna de generación en generación.

72 Trae a tu memoria, oh Señor, a todos los de tu iglesia, y a todas sus familias y parientes cercanos, con todos sus enfermos y afligidos, con todos los pobres y mansos de la tierra, a fin de que el "reino que has establecido, no con mano, llegue a ser una gran montaña y llene toda la tierra;

73 para que tu iglesia salga del desierto de las tinieblas, y resplandezca hermosa como la "luna, esclarecida como el sol e imponente como un ejército con sus pendones;

74 y sea ataviada como una esposa para aquel día en que quitarás el velo de los cielos y harás que las montañas se "derritan ante tu presencia, y sean alzados los

<sup>63a</sup> GEE David.

<sup>64a</sup> Zac. 12:6–9;

Mal. 3:4;

DyC 133:13, 35.

GEE Judá.

<sup>b</sup> Gén. 17:1–8.

GEE Tierra prometida.

<sup>65a</sup> 2 Ne. 30:3;

Alma 46:23–24;

3 Ne. 20:15–21;

DyC 19:27.

<sup>b</sup> 2 Ne. 30:6;

3 Ne. 21:20–22.

GEE Conversión,  
convertir.

<sup>67a</sup> GEE Israel — La

congregación de Israel.

<sup>68a</sup> GEE Convenio.

<sup>b</sup> GEE Jehová.

<sup>72a</sup> Dan. 2:44–45;

DyC 65:2.

<sup>73a</sup> Cant. 6:10;

DyC 5:14; 105:31.

<sup>74a</sup> DyC 133:21–22, 40.

<sup>b</sup>valles y allanados los lugares ásperos, a fin de que tu gloria llene la tierra;

75 para que al llamar la trompeta a los muertos, podamos ser <sup>a</sup>arrebatados en la nube para recibirte, a fin de que siempre estemos con el Señor;

76 para que se hallen limpios nuestros vestidos y seamos ataviados con <sup>a</sup>mantos de rectitud, con palmas en nuestras manos y <sup>b</sup>coronas de gloria sobre nuestra cabeza, y seguemos <sup>c</sup>gozo eterno por todos nuestros <sup>d</sup>sufrimientos.

77 Oh Señor, Dios Todopoderoso, oyenos en nuestras peticiones y contéstanos desde los cielos, tu santa habitación, donde te sientas en tu trono, con <sup>a</sup>gloria, honra, poder, majestad, fuerza, dominio, verdad,

justicia, juicio, misericordia y un sinfín de plenitud, de eternidad en eternidad.

78 ¡Escucha, escucha, escúchanos, oh Señor! Responde a estas peticiones, y acepta para ti la dedicación de esta casa, obra de nuestras manos, que hemos edificado a tu nombre;

79 y también esta iglesia, para poner sobre ella tu nombre. Ayúdanos por el poder de tu Espíritu para que podamos unir nuestras voces a las de los fulgurosos y resplandecientes <sup>a</sup>serafines que rodean tu trono, con aclamaciones de alabanza, cantando: ¡Hosanna a Dios y al <sup>b</sup>Cordero!

80 Y permite que estos, tus ungidos, sean <sup>a</sup>revestidos de salvación, y que tus santos prorrumpan en voces de gozo. Amén y Amén.

## SECCIÓN 110

*Visiones manifestadas a José Smith el Profeta y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland, Ohio, el 3 de abril de 1836. La ocasión fue un servicio dominical. En la historia de José Smith se indica: “Por la tarde, ayudé a los otros presidentes a repartir la Santa Cena del Señor a los de la Iglesia, recibiéndola de los Doce, a quienes correspondía el privilegio de oficiar en la mesa sagrada ese día. Despues de haber realizado ese servicio a mis hermanos, me retiré al púlpito, estando los velos tendidos, y me arrodillé con Oliver Cowdery en solemne y silenciosa oración. Al levantarnos, después de orar, se nos manifestó a los dos la siguiente visión”.*

74<sup>b</sup> Isa. 40:4;  
Lucas 3:5;  
DyC 49:23.  
75<sup>a</sup> 1 Tes. 4:17.  
76<sup>a</sup> Apoc. 7:13–15;

2 Ne. 9:14.  
<sup>b</sup> GEE Corona;  
Exaltación.  
<sup>c</sup> GEE Gozo.  
<sup>d</sup> Heb. 12:1–11;

DyC 58:4.  
77<sup>a</sup> GEE Gloria.  
79<sup>a</sup> Isa. 6:1–2.  
<sup>b</sup> GEE Cordero de Dios.  
80<sup>a</sup> Sal. 132:16.

1–10, *El Señor Jehová se aparece en su gloria y acepta el Templo de Kirtland como Su casa; 11–12, Aparecen, primero, Moisés y, después, Elías, cada uno, y entregan sus llaves y dispensaciones; 13–16, Vuelve Elías el Profeta y entrega las llaves de su dispensación de acuerdo con lo prometido por Malaquías.*

El “velo fue retirado de nuestras mentes, y los <sup>b</sup>ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

2 Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar.

3 Sus “ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su <sup>b</sup>semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su <sup>c</sup>voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de <sup>d</sup>Jehová, que decía:

4 Soy el “primero y el último; soy el que <sup>b</sup>vive, soy el que fue muerto; soy vuestro <sup>a</sup>abogado ante el Padre.

5 He aquí, vuestros pecados os son “perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzad la cabeza y regocijaos.

6 Regocijese el corazón de vuestros hermanos, así como el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha “construido esta casa a mi nombre.

7 Porque he aquí, he “aceptado esta <sup>b</sup>casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa.

8 Sí, “apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos y no <sup>b</sup>profana esta <sup>c</sup>santa casa.

9 Sí, el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera como consecuencia de las <sup>a</sup>bendiciones que han de ser derramadas, y la <sup>b</sup>investidura con que mis siervos han sido investidos en esta casa.

10 Y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y este es el principio de la bendición que se <sup>a</sup>derramará sobre la cabeza de los de mi pueblo. Así sea. Amén.

11 Después de cerrarse esta <sup>a</sup>visión, los cielos nuevamente nos fueron abiertos; y se apareció <sup>b</sup>Moisés ante nosotros y nos entregó las <sup>c</sup>llaves del <sup>d</sup>recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra, y

**110** 1<sup>a</sup> GEE Velo.

<sup>b</sup> DyC 76:12, 19;  
136:32; 138:11.

<sup>3a</sup> Apoc. 1:14.

<sup>b</sup> Apoc. 1:16;  
JS—H 1:17.

<sup>c</sup> Ezeq. 43:2;  
Apoc. 1:15;  
DyC 133:21–22.

<sup>d</sup> GEE Jehová.

<sup>4a</sup> GEE Primogénito.

<sup>b</sup> Deut. 5:24.

<sup>c</sup> GEE Abogado.

<sup>5a</sup> GEE Perdonar.

<sup>6a</sup> DyC 109:4–5.

<sup>7a</sup> 2 Cró. 7:16.

<sup>b</sup> GEE Templo, Casa del Señor.

<sup>8a</sup> DyC 50:45.

<sup>b</sup> DyC 97:15–17.

<sup>c</sup> GEE Santo (adjetivo).

<sup>9a</sup> Gén. 12:1–3;

DyC 39:15;

Abr. 2:8–11.

<sup>b</sup> DyC 95:8.

GEE Investidura.

<sup>10a</sup> DyC 105:12.

<sup>11a</sup> GEE Visión.

<sup>b</sup> Mateo 17:3.

<sup>c</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>d</sup> Jacob 6:2;

DyC 29:7.

GEE Israel — La congregación de Israel.

de la conducción de las diez tribus desde el país del ‘norte.

12 Después de esto, apareció “Elías y entregó la <sup>b</sup>dispensación del ‘evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros.

13 Concluida esta visión, se nos desplegó otra visión grande y gloriosa; porque “Elías el Profeta, que fue <sup>b</sup>llevado al cielo sin gustar la muerte, se apareció ante nosotros, y dijo:

14 He aquí, ha llegado plena-

mente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el Profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor,

15 para hacer <sup>a</sup>“volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no fuera herido con una maldición.

16 Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto sabréis que el <sup>a</sup>“día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas.

## SECCIÓN 111

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Salem, Massachusetts, el 6 de agosto de 1836. En esa época, los oficiales dirigentes de la Iglesia se hallaban sumamente endeudados por motivo de sus obras en el ministerio. Tras oír que una crecida cantidad de dinero estaría a disposición de ellos en Salem, el Profeta, Sidney Rigdon, Hyrum Smith y Oliver Cowdery viajaron a ese lugar desde Kirtland, Ohio, para investigar el particular y a la vez predicar el Evangelio. Los hermanos tramitaron varios asuntos relacionados con la Iglesia y predicaron un poco. Cuando se manifestó que no iba a haber dinero disponible, regresaron a Kirtland. Varios de los elementos que se destacan en el trasfondo de este acontecimiento se reflejan en las palabras de esta revelación.*

1–5, *El Señor se encarga de las necesidades materiales de Sus siervos; 6–11, Obrará misericordiosamente con Sion y dispondrá todas las cosas para el bien de Sus siervos.*

Yo, el Señor vuestro Dios, no estoy disgustado con vuestro viaje hasta acá, no obstante vuestras imprudencias.

2 Tengo mucho tesoro para

11<sup>e</sup> DyC 133:26–32.

GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

12<sup>a</sup> GEE Elías.

b GEE Dispensaciones.

c Gál. 3:6–29.

GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

13<sup>a</sup> GEE Elías el Profeta.

b GEE Seres trasladados.

15<sup>a</sup> JS—H 1:38–39.

GEE Genealogía; Salvación de los muertos.

16<sup>a</sup> GEE Últimos días, postreros días.

vosotros en esta ciudad, para el beneficio de Sion, y muchas personas en este lugar, a quienes recogeré a su debido tiempo por medio de vosotros, para el bienestar de Sion.

3 Conviene, pues, que lleguéis a conocer a hombres de esta ciudad, según seáis guiados y os sea indicado.

4 Y acontecerá que a su debido tiempo pondré esta ciudad en vuestras manos, para que tengáis poder sobre ella, de modo que no descubrirán vuestras cosas secretas; y su riqueza en cuanto a oro y plata será vuestra.

5 No os preocupéis por vuestras “deudas, porque os daré el poder de pagarlas.

6 No os inquietéis tocante a Sion,

porque obraré misericordiosamente con ella.

7 Permaneced en este lugar y en las regiones circunvecinas;

8 y el sitio donde es mi voluntad que principalmente os detengáis, os será manifestado por la “paz y el poder de mi Espíritu que fluirá hacia vosotros.

9 Podéis alquilar este sitio; e inquirid diligentemente en lo que concierne a los habitantes y a los fundadores más antiguos de esta ciudad;

10 pues hay más de un tesoro para vosotros en esta ciudad.

11 Por tanto, sed “prudentes como la serpiente, y al mismo tiempo sin pecado; y yo dispondré todas las cosas para vuestro <sup>b</sup>bienestar, en cuanto podáis recibirlas. Amén.

## SECCIÓN 112

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta a Thomas B. Marsh, en Kirtland, Ohio, el 23 de julio de 1837, concerniente a los Doce Apóstoles del Cordero. Esta revelación se recibió el mismo día en que los élderes Heber C. Kimball y Orson Hyde predicaron el Evangelio en Inglaterra por primera vez. Thomas B. Marsh era entonces el Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles.*

1–10, Los Doce han de enviar el Evangelio y alzar la voz de amonestación a todas las naciones y pueblos; 11–15, Deben tomar su cruz, seguir a Jesús y apacentar Sus ovejas; 16–20, Los que reciben a la Primera Presidencia reciben al Señor; 21–29, Tinieblas cubren la tierra, y

únicamente aquellos que crean y sean bautizados serán salvos; 30–34, La Primera Presidencia y los Doce poseen las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

De cierto, así te dice el Señor, mi siervo Thomas: He oído tus

111 5a DyC 64:27–29.  
8a DyC 27:16.

GEE Paz.  
11a Mateo 10:16.

b Rom. 8:28;  
DyC 90:24; 100:15.

oraciones, y tus ofrendas han subido delante de mí como "memorial en favor de aquellos, tus hermanos, que fueron escogidos para dar testimonio de mi nombre y <sup>b</sup>enviarlo entre todas las naciones, lenguas, tribus y pueblos, y a quienes se ordenó por conducto de mis siervos.

2 De cierto te digo, ha habido algunas cosas en tu corazón, y en cuanto a ti, con las que yo, el Señor, no quedé muy complacido.

3 No obstante, ya que te has "humillado, serás ensalzado; por tanto, te son perdonados todos tus pecados.

4 Sea de buen "ánimo tu corazón ante mi faz; y tú testificarás de mi nombre no solamente a los <sup>b</sup>gentiles, sino a los <sup>c</sup>judíos también; y enviarás mi palabra a los extremos de la tierra.

5 "Contiende, pues, mañana tras mañana; y día tras día hágase oír tu <sup>b</sup>voz amonestadora; y al anochecer no dejen dormir tus palabras a los habitantes de la tierra.

6 Sea señalada tu morada en Sion, y no te "cambies de casa; porque yo, el Señor, tengo una obra grande para ti en la publicación de mi nombre entre los hijos de los hombres.

7 Por tanto, "ciñe tus lomos para

la obra. Sean calzados tus pies también, porque eres escogido, y tu camino queda entre las montañas y entre muchas naciones.

8 Y por tu palabra muchos de los soberbios serán "humillados, y muchos de los humildes serán ensalzados.

9 Tu voz será un reproche al transgresor; y ante tu repremisión cese la perversidad de la lengua del calumniador.

10 Sé "humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones.

11 Conozco tu corazón y he oído tus oraciones concernientes a tus hermanos. No seas parcial para con ellos, "amándolos más que a muchos otros, antes sea tu amor por ellos como por ti mismo; y abunde tu amor por todos los hombres y por todos los que aman mi nombre.

12 Y ruega por tus hermanos, los Doce. Amonéstalos severamente por causa de mi nombre, y sean amonestados por todos sus pecados; y sed fieles a mi "nombre delante de mí.

13 Y después de sus "tentaciones y de mucha <sup>b</sup>tribulación, he aquí, yo, el Señor, los buscaré; y si no se obstina su corazón ni se endurece su cerviz en contra de

112 1a Hech. 10:4.

<sup>b</sup> DyC 18:28.

3a Mateo 23:12;

Lucas 14:11.

4a Mateo 9:2;

Juan 16:33.

<sup>b</sup> DyC 18:6; 90:8-9.

<sup>c</sup> DyC 19:27.

5a Judas 1:3.

<sup>b</sup> DyC 1:4-5.

6a Sal. 125:1.

7a Efe. 6:13-17.

8a GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

10a Prov. 18:12.

11a Mateo 5:43-48.

GEE Amor;

Caridad.

12a GEE Jesucristo — El  
tomar sobre sí el  
nombre de Jesucristo.

13a GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> Juan 16:33;  
Apoc. 7:13-14;  
DyC 58:3-4.

mí, serán “convertidos y yo los sanaré.

14 Ahora te digo, y lo que te digo a ti lo digo a todos los Doce: Levantaos y ceñid vuestrlos lomos, tomad vuestra “cruz, venid en pos de mí y <sup>b</sup>apacentad mis ovejas.

15 No seáis soberbios; no os “sobrevoléis en contra de mi siervo José, porque de cierto os digo que estoy con él, y mi mano lo protegerá; y las <sup>b</sup>llaves que a él le he dado, como también a vosotros, no le serán quitadas hasta que yo venga.

16 De cierto te digo, mi siervo Thomas, tú eres el hombre al cual he escogido para poseer las llaves de mi reino, en lo que concierne a los Doce, entre todas las naciones,

17 a fin de que seas mi siervo para abrir la puerta del reino en todos los lugares a donde mi siervo José y mis siervos “Sidney y <sup>b</sup>Hyrum no puedan ir;

18 pues sobre ellos he puesto la carga de todas las iglesias por una corta temporada.

19 Por tanto, ve a donde ellos te manden, y yo estaré contigo; y sea cual fuere el lugar donde proclames mi nombre, te será abierta una puerta “eficaz para que reciban mi palabra.

20 Quien “recibe mi palabra, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe a los de la Primera Presidencia, a quienes he enviado, a quienes te he puesto por consejeros, por causa de mi nombre.

21 Y además, te digo que a quienesquiera que envíes en mi nombre, por la voz de tus hermanos los “Doce, debidamente recomendados y <sup>b</sup>autorizados por ti, tendrán el poder para abrir la puerta de mi reino en cualquier nación a donde los mandes,

22 si se humillan delante de mí, permanecen en mi palabra y dan “oído a la voz de mi Espíritu.

23 De cierto, de cierto te digo, “tinieblas cubren la tierra, y densa obscuridad la mente del pueblo, y toda carne se ha <sup>b</sup>corrompido delante de mi faz.

24 He aquí, la “venganza viene presto sobre los habitantes de la tierra, un día de ira, de fuego, de desolación, de <sup>b</sup>llanto, de lloro y de lamentación; y como un torbellino vendrá sobre toda la faz de la tierra, dice el Señor.

25 Y “empezará sobre mi casa, y de mi casa se extenderá, dice el Señor;

26 primero entre aquellos de

13c 3 Ne. 18:32.

GEE Conversión,  
convertir.

14a Mateo 16:24;

tjs Mateo 16:25–26  
(Apéndice — Biblia);  
Lucas 9:23.

b Juan 21:15–17.

15a GEE Rebelión.

b DyC 28:7.

GEE Llaves del

sacerdocio.

17a GEE Rigdon, Sidney.

b GEE Smith, Hyrum.

19a 1 Cor. 16:9;

DyC 118:3.

20a DyC 84:35–38.

21a DyC 107:34–35.

b GEE Autoridad.

22a GEE Escuchar;

Obediencia, obediente,  
obedecer.

23a Isa. 60:2;

Miq. 3:6;

DyC 38:11.

GEE Apostasía —

Apostasía de la Iglesia  
cristiana primitiva.

b DyC 10:20–23.

24a GEE Venganza.

b DyC 124:8.

25a 1 Pe. 4:17–18.

vosotros que habéis “profesado conocer mi nombre, dice el Señor, y no me habéis <sup>b</sup>conocido, y habéis <sup>c</sup>blasfemado en contra de mí en medio de mi casa, dice el Señor.

27 Por tanto, mirad que no os inquietéis por los asuntos de mi iglesia en este lugar, dice el Señor.

28 Sino “purificad vuestro corazón delante de mí, y entonces <sup>b</sup>id por todo el mundo y predicad mi evangelio a toda criatura que no lo haya recibido;

29 y el que “creyere y fuere <sup>b</sup>bautizado, será salvo; y el que no creyere ni se bautizare, será <sup>c</sup>condenado.

30 Porque a vosotros, los “Doce, y a los de la <sup>b</sup>Primera Presidencia, quienes son nombrados con vosotros para ser vuestros consejeros y líderes, se os ha dado el poder de este sacerdocio, para los últimos días y por última vez, en los

cuales se encierra la “dispensación del cumplimiento de los tiempos,

31 Poder que vosotros tenéis, juntamente con todos los que han recibido una dispensación en cualquiera ocasión, desde el principio de la creación;

32 porque, de cierto os digo, las “llaves de la dispensación, las cuales habéis recibido, han <sup>b</sup>descendido desde los padres, y por último, se han enviado del cielo a vosotros.

33 De cierto os digo, he aquí, cuán grande es vuestro llamamiento. “Purificad vuestro corazón y vuestros vestidos, no sea que la sangre de esta generación sea <sup>b</sup>requerida de vuestras manos.

34 Sed fieles hasta que yo venga, pues “vengo presto; y mi galardón viene conmigo para recompensar a todo hombre según sus <sup>b</sup>obras. Soy el Alfa y la Omega. Amén.

## SECCIÓN 113

*Respuestas a ciertas preguntas sobre los escritos de Isaías, dadas por José Smith el Profeta, en Far West, Misuri, o cerca de allí, en marzo de 1838.*

1–6, *Se identifican el tronco de Isaí, la vara que saldrá del tronco y la raíz de Isaí; 7–10, Los restos*

*esparcidos de Sion tienen derecho al sacerdocio y se les llama a volver al Señor.*

26a Mateo 7:21–23;  
DyC 41:1; 56:1.

b Lucas 6:46;  
Mos. 26:24–27;  
3 Ne. 14:21–23.

c GEE Blasfemar,  
blasfemia.

28a GEE Pureza, puro.  
b Mar. 16:15–16.

29a Morm. 9:22–23;

DyC 20:25–26.  
b GEE Bautismo,  
bautizar.

c GEE Condenación,  
condenar.

30a GEE Apóstol.  
b GEE Primera  
Presidencia.  
c Efe. 1:10;  
DyC 27:13; 124:40–42.

GEE Dispensaciones.  
32a DyC 110:11–16.

GEE Llaves del  
sacerdocio.  
b Abr. 1:2–3.

33a Jacob 1:19.  
b DyC 72:3.  
34a Apoc. 22:7, 12;  
DyC 49:28; 54:10.  
b GEE Obras.

¿QUIÉN es el tronco de “Isaí, del cual se habla en los versículos 1, 2, 3, 4 y 5 del capítulo 11 de Isaías?

2 De cierto, así dice el Señor, es Cristo.

3 ¿Qué es la vara mencionada en el primer versículo del capítulo 11 de Isaías, que saldrá del tronco de Isaí?

4 He aquí, así dice el Señor: Es un siervo en las manos de Cristo, que en parte desciende de Isaí, así como de “Efraín, o sea, de la casa de José, a quien se ha dado mucho <sup>b</sup>poder.

5 ¿Qué es la raíz de Isaí, de la cual se habla en el décimo versículo del capítulo once?

6 He aquí, así dice el Señor: Es un descendiente de Isaí, así como de José, a quien por derecho pertenecen el sacerdocio y las <sup>a</sup>llaves del reino, y será por <sup>b</sup>estandarte y para el <sup>c</sup>recogimiento de mi pueblo en los posteriores días.

7 Preguntas hechas por Elias Higbee: ¿Qué quiere decir el mandamiento dado en el primer versículo del capítulo 52 de Isaías, que dice:

Vístete de poder, oh Sion, y a qué pueblo se refería Isaías?

8 Se estaba refiriendo a los que Dios llamaría en los últimos días, los cuales habrían de tener el poder del sacerdocio para establecer de nuevo a “Sion y efectuar la redención de Israel. Vestirse de <sup>b</sup>poder significa vestirse con la autoridad del sacerdocio, al que ella, Sion, tiene <sup>c</sup>derecho por linaje; también para recuperar el poder que había perdido.

9 ¿Qué hemos de entender por el segundo versículo que dice que Sion suelte las ataduras de su cuello?

10 Hemos de entender que se exhorta a los restos <sup>a</sup>esparcidos a que <sup>b</sup>vuelvan al Señor de quien se apartaron; y si lo hacen, el Señor ha prometido que les hablará, o sea, les dará revelaciones. Véanse los versículos 6, 7 y 8. Las ataduras de su cuello son las maldiciones de Dios sobre ella, o sea, sobre el resto de Israel en su estado de esparcimiento entre los gentiles.

## SECCIÓN 114

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 11 de abril de 1838.*

1–2, Los cargos de la Iglesia que ocupen aquellos que no sean fieles se darán a otros.

De cierto, así dice el Señor, conviene que mi siervo David W. Patten arregle todos sus negocios

113 1a GEE Isaí.

4a Gén. 41:50–52;

DyC 133:30–34.

GEE Efraín.

b GEE Poder.

6a GEE Llaves del

sacerdocio.

b DyC 45:9.

GEE Estandarte.

c GEE Israel — La congregación de Israel.

8a GEE Sion.

b DyC 82:14.

c GEE Primogenitura.

10a GEE Israel — El esparcimiento de Israel.

b Oseas 3:4–5;

2 Ne. 6:11.

cuanto antes, y liquide sus mercancías, para que cumpla una misión para mí la primavera entrante, acompañado de otros, sí, doce, incluyéndose él, para testificar de mi nombre y llevar alegres nuevas a todo el mundo.

2 Porque de cierto, así dice el Señor, por cuanto hay entre vosotros algunos que niegan mi nombre, se "instalará a otros en <sup>b</sup>lugar de ellos y recibirán su obispado. Amén.

## SECCIÓN 115

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 26 de abril de 1838, en la que se da a conocer la voluntad de Dios concerniente a la edificación de ese lugar y de la casa del Señor. Esta revelación se dirige a los oficiales presidentes de la Iglesia y a los miembros de ella.*

1–4, *El Señor da a Su Iglesia el nombre de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días;* 5–6, *Sion y sus estacas son sitios de defensa y de refugio para los santos;* 7–16, *Se manda a los santos edificar una casa del Señor en Far West;* 17–19, *José Smith posee las llaves del reino de Dios sobre la tierra.*

DE cierto, así te dice el Señor, a ti, mi siervo <sup>a</sup>José Smith, hijo, y también a mis siervos <sup>b</sup>Sidney Rigdon y <sup>c</sup>Hyrum Smith, así como a tus consejeros que son, y que sean nombrados más adelante;

2 como también a ti, mi siervo <sup>a</sup>Edward Partridge, y a tus consejeros;

3 y también a mis siervos fieles

del sumo consejo de mi iglesia en Sion, porque así se llamará, y a todos los élderes y pueblo de mi Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días esparcidos por todo el mundo;

4 porque así se llamará mi <sup>a</sup>iglesia en los posteriores días, a saber, <sup>b</sup>La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

5 De cierto os digo a todos: <sup>a</sup>Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un <sup>b</sup>estandarte a las naciones;

6 a fin de que el <sup>a</sup>recogimiento en la tierra de <sup>b</sup>Sion y sus <sup>c</sup>estacas sea para defensa y para <sup>d</sup>refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea <sup>e</sup>derramada sin mezcla sobre toda la tierra.

114 2a DyC 118:1, 6.  
b DyC 64:40.

115 1a GEE Smith, hijo, José.  
b GEE Rigdon, Sidney.  
c GEE Smith, Hyrum.  
2a GEE Partridge,  
Edward.  
4a 3 Ne. 27:4–8.

b GEE Iglesia de  
Jesucristo de los Santos  
de los Últimos Días,  
La.  
5a Isa. 60:1–3.  
b Isa. 11:12.  
GEE Estandarte.  
6a GEE Israel — La

congregación de Israel.  
b GEE Sion.  
c DyC 101:21.  
GEE Estaca.  
d Isa. 25:1, 4;  
DyC 45:66–71.  
e Apoc. 14:10;  
DyC 1:13–14.

7 Sea para mí la ciudad de Far West una tierra "santa y consagrada; y se llamará santísima, porque es santa la tierra sobre la cual os halláis.

8 Por tanto, os mando "edificarme una casa para el recogimiento de mis santos, a fin de que me <sup>b</sup>adoren.

9 Iníciense esta obra, así como los cimientos y una labor preparatoria, el verano que viene;

10 désele principio el día cuatro de julio próximo, y desde ese día en adelante trabaje mi pueblo diligentemente para construir una casa a mi nombre;

11 y de aquí a "un año comiencen de nuevo a poner los cimientos de mi <sup>b</sup>casa.

12 Así trabajen con diligencia de allí en adelante hasta terminarla, desde la piedra angular hasta el techo, hasta que no quede nada incompleto.

13 De cierto os digo, no contrai-gan más deudas mi siervo José, ni mi siervo Sidney, ni mi siervo Hyrum, para la edificación de una casa a mi nombre;

14 sino constrúyase una casa a mi nombre de acuerdo con el "modelo que les mostraré.

15 Y si mi pueblo no la construye conforme al modelo que yo muestre a su presidencia, no la aceptaré de sus manos.

16 Pero si mi pueblo la edifica de acuerdo con el modelo que yo muestre a su presidencia, a saber, mi siervo José y sus consejeros, entonces la aceptaré de las manos de mi pueblo;

17 y además, de cierto os digo, es mi voluntad que se edifique la ciudad de Far West rápidamente mediante el recogimiento de mis santos;

18 y que también se designen otros lugares como "estacas en las regiones inmediatas, según lo que se le indique a mi siervo José de cuando en cuando.

19 Pues he aquí, estaré con él y lo santificaré delante del pueblo; porque a él he dado las "llaves de este reino y ministerio. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 116

*Revelación dada a José Smith el Profeta cerca de la Balsadera de Wight, en un lugar llamado Spring Hill, en el condado de Daviess, Misuri, el 19 de mayo de 1838.*

EL Señor da a Spring Hill el nombre de "Adán-ondi-Ahmán, porque es el lugar, dijo él, al cual vendrá <sup>b</sup>Adán a

visitar a su pueblo, o sea, donde se sentará el <sup>c</sup>Anciano de Días, como lo declaró Daniel el profeta.

7a GEE Santo (adjetivo).

8a DyC 88:119; 95:8.

<sup>b</sup> GEE Adorar.

11a DyC 118:5.

<sup>b</sup> DyC 124:45-54.

14a Heb. 8:5; DyC 97:10.

18a DyC 101:21.

GEE Estaca.

19a GEE Llaves del

sacerdocio.

116 1a DyC 78:15.

GEE Adán-ondi-Ahmán.

<sup>b</sup> GEE Adán.

<sup>c</sup> Dan. 7:13-14, 22.

## SECCIÓN 117

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 8 de julio de 1838, concerniente a los deberes inmediatos de William Marks, Newel K. Whitney y Oliver Granger.*

1-9, *Los siervos del Señor no deben codiciar las cosas materiales, pues “¿qué son los bienes para el Señor?”; 10-16, Han de abandonar su pequeñez de alma, y sus sacrificios han de ser sagrados para el Señor.*

DE cierto, así dice el Señor, arre-glen sus negocios rápidamente mis siervos William Marks y Newel K. Whitney, y emprendan su viaje de la tierra de Kirtland antes que yo, el Señor, mande otra vez las nieves sobre la tierra.

2 Despierten, levántense y salgan sin demorar, porque yo, el Señor, lo mando.

3 Por tanto, si demoran, no les irá bien.

4 Arrepiéntanse de todos sus pecados y de todos sus deseos codiciosos delante de mí, dice el Señor; pues, ¿qué son los “bienes para mí?”, dice el Señor.

5 Entréguese las propiedades de Kirtland para liquidar las “deudas, dice el Señor. Entregadlas, dice él, y lo que quede, permanezca en vuestras manos.

6 Pues, ¿no tengo yo las aves de los cielos, y también los peces del

mar y las bestias de las montañas? ¿No he hecho yo la tierra? ¿No dirijo los “destinos de todos los ejércitos de las naciones de la tierra?

7 Por tanto, ¿no haré yo que los “yermos retoñen, florezcan y produzcan en abundancia?, dice el Señor.

8 ¿No hay suficiente lugar en las colinas de “Adán-ondi-Ahmán, y en los llanos de Olaha ‘Shine-hah, o sea, la ‘tierra donde moró Adán, para que tengáis que codiciar lo que no es más que una gota, y despreciar las cosas más importantes?

9 Subid acá, pues, a la tierra de mi pueblo, sí, a Sion.

10 Sea “fiel mi siervo William Marks sobre pocas cosas, y llegará a gobernar muchas cosas. Presida él en medio de mi pueblo en la ciudad de Far West, y sea bendecido con las bendiciones de mi pueblo.

11 Avergüéncese mi siervo Newel K. Whitney de la banda “nicoilaíta y de todas sus <sup>b</sup>abominaciones secretas, así como de toda su pequeñez de alma delante de mí, dice el Señor, y suba a la tierra de Adán-ondi-Ahmán y sea <sup>c</sup>obispo

117 4a DyC 104:14.

5a DyC 104:78.

6a Hech. 17:26;

1 Ne. 17:36-39.

7a Isa. 35:1;

DyC 49:24-25.

8a DyC 116.

GEE Adán-ondi-Ahmán.

b Abr. 3:13.

c GEE Edén.

10a Mateo 25:23.

11a Apoc. 2:6, 15.

b GEE Combinaciones secretas.

c GEE Obispo.

para mi pueblo, no de nombre sino de hecho, dice el Señor.

12 Y además, os digo que tengo presente a mi siervo “Oliver Granger. He aquí, de cierto le digo que su nombre se guardará en memoria sagrada de generación en generación para siempre jamás, dice el Señor.

13 Por tanto, luche seriamente por la redención de la Primera Presidencia de mi Iglesia, dice el Señor; y cuando caiga, se levantará nuevamente, porque su “sacrificio será más sagrado para mí que su ganancia, dice el Señor.

14 Por tanto, suba luego a la tierra

de Sion; y en el debido tiempo será comerciante en mi nombre para el beneficio de mi pueblo, dice el Señor.

15 Por consiguiente, ningún hombre menosprecie a mi siervo Oliver Granger, sino descansen sobre él para siempre jamás las bendiciones de mi pueblo.

16 Y además, de cierto os digo, acuérdense todos mis siervos de la tierra de Kirtland del Señor su Dios, y también de mi casa, para guardarla y conservarla santa, y para derribar a los cambistas de dinero en mi propio y debido tiempo, dice el Señor. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 118

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 8 de julio de 1838, en respuesta a la súplica: “Indícanos, oh Señor, tu voluntad en cuanto a los Doce”.*

1–3, *El Señor abastecerá a las familias de los Doce; 4–6, Se llenan las vacantes que había en el Cuórum de los Doce.*

DE cierto, así dice el Señor: Convóquese una conferencia inmediatamente; organícense los Doce y sean nombrados hombres para “reemplazar a los que han caído.

2 Quédese mi siervo “Thomas en la tierra de Sion una temporada para publicar mi palabra.

3 Continúen predicando los otros

desde esa hora; y si lo hacen con corazones sumisos, con mansedumbre, <sup>a</sup>humildad y <sup>b</sup>longanitud, yo, el Señor, les prometo abastecer a sus familias; y les será abierta una puerta eficaz desde ahora en adelante.

4 Salgan ellos la primavera próxima para cruzar las grandes aguas, y allá promulguen mi evangelio en su plenitud y den testimonio de mi nombre.

5 Despídanse de mis santos en la ciudad de Far West el veintiséis

12a Es decir, el agente que dejó el Profeta para que pusiera en orden sus asuntos en Kirtland.

13a GEE Sacrificios.  
118 1a Hech. 1:13, 16–17,  
22–26.  
2a GEE Marsh,  
Thomas B.

3a GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).  
b GEE Perseverar.

del próximo mes de abril, en el sitio donde se edificará mi casa, dice el Señor.

6 Nómbrese a mi siervo John Taylor, y también a mi siervo John E. Page, y además a mi

siervo Wilford Woodruff, como también a mi siervo Willard Richards, para que ocupen el lugar de aquellos que han caído, y notifíqueseles oficialmente su nombramiento.

## SECCIÓN 119

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 8 de julio de 1838, en respuesta a su súplica: “¡Oh Señor! Indica a tus siervos cuánto requieres de las propiedades de tu pueblo como diezmo”. La ley del diezmo, cual se conoce hoy, no se había dado a la Iglesia antes de esta revelación. La palabra diezmo empleada en la oración que se acaba de citar, así como en revelaciones anteriores (64:23; 85:3; 97:11), se había referido no tan solo a una décima parte, sino a todas las ofrendas voluntarias, o sea, donaciones, a los fondos de la Iglesia. El Señor había dado previamente a la Iglesia la ley de consagración y la mayordomía de bienes, la cual los miembros (principalmente los élderes que dirigían) aceptaron por medio de un convenio que había de ser sempiterno. Por motivo de que muchos de ellos no cumplieron con ese convenio, el Señor la retiró por un tiempo y en su lugar dio la ley del diezmo a toda la Iglesia. El Profeta le preguntó al Señor cuántos de los bienes de ellos requería Él para propósitos sagrados. La respuesta fue esta revelación.*

1–5, Los santos han de dar sus bienes sobrantes y, después de eso, dar, como diezmo, la décima parte de su interés anualmente; 6–7, Tal procedimiento santificará la tierra de Sion.

DE cierto, así dice el Señor, requiero que todos sus bienes “sobrantes se pongan en manos del obispo de mi iglesia en Sion,

2 para la construcción de mi “casa, para poner el fundamento de Sion, para el sacerdocio y para las deudas de la Presidencia de mi iglesia.

3 Y esto será el principio del “diezmo de mi pueblo.

4 Y después de esto, todos aquellos que hayan entregado este diezmo pagarán la décima parte de todo su interés anualmente; y esta les será por ley fija para siempre, para mi santo sacerdocio, dice el Señor.

5 De cierto os digo, acontecerá que todos los que se reúnan en la tierra de “Sion serán diezmados de todas sus propiedades sobrantes y observarán esta ley, o

119 1a DyC 42:33–34, 55; 51:13; 82:17–19.

2a DyC 115:8.

3a Mal. 3:8–12; DyC 64:23.

GEE Diezmar, diezmo.

5a DyC 57:2–3.

no serán considerados dignos de permanecer entre vosotros.

6 Y os digo que si mi pueblo no observa esta ley para guardarla santa, ni me santifica la tierra de "Sion por esta ley, a fin de que en ella se guarden mis estatutos

y juicios, para que sea la más santa, he aquí, de cierto os digo, no será para vosotros una tierra de Sion.

7 Y esto servirá de norma a todas las "estacas de Sion. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 120

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Far West, Misuri, el 8 de julio de 1838, en la cual se hace saber la disposición de los bienes entregados como diezmo, como se indica en la revelación anterior, la sección 119.*

DE cierto, así dice el Señor, ha llegado el tiempo de que disponga de "ellos un consejo integrado por la Primera Presidencia de mi iglesia,

por el obispo y su consejo, y por mi sumo consejo, así como por mi propia voz dirigida a ellos, dice el Señor. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 121

*Oración y profecías escritas por José Smith el Profeta en una epístola a la Iglesia mientras se hallaba preso en la cárcel de Liberty, Misuri, fechadas el 20 de marzo de 1839. El Profeta, con varios compañeros, había pasado meses en prisión. Sus peticiones y apelaciones dirigidas a las autoridades ejecutivas y judiciales no habían remediado.*

1–6, *El Profeta suplica al Señor que se acuerde de los santos que están padeciendo; 7–10, El Señor le habla paz; 11–17, Malditos son todos los que con falsedad acusan de transgresión a los del pueblo del Señor; 18–25, No tendrán derecho al sacerdocio y serán condenados; 26–32, Se prometen revelaciones gloriosas a los que perseveren valientemente; 33–40, La razón por la que muchos son los llamados y pocos los escogidos; 41–46, El*

*sacerdocio debe ejercerse únicamente con rectitud.*

OH Dios, ¿en dónde estás? ¿Y dónde está el pabellón que cubre tu "morada oculta?

2 "¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo, sí, tu ojo puro, contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus lamentos en tus oídos?

3 Sí, oh Señor, "¿hasta cuándo

6a GEE Sion.

7a GEE Estaca.

120 1a Es decir, los diezmos.

121 1a Sal. 13:1–2; 102:1–2.

2a Hab. 1:2.

3a DyC 109:49.

sufrirán estas injurias y operaciones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?

4 Oh Señor Dios "Todopoderoso, Creador de los cielos, la tierra, los mares y cuantas cosas hay en ellos, que dominas y sometes al diablo, y al obscuro y tenebroso dominio del Seol, extiende tu mano; deja que tu ojo penetre; que tu pabellón se descorra; que ya no quede cubierta tu <sup>b</sup>morada oculta por más tiempo; inclínese tu oído; ablándose tu corazón y comunívanse tus entrañas de compasión por nosotros.

5 Permite que tu enojo se encienda en contra de nuestros enemigos; y en el furor de tu corazón, "vénganos de nuestras injurias con tu espada.

6 Acuérdate de tus santos que sufren, oh Dios nuestro, y tus siervos se regocijarán en tu nombre para siempre.

7 Hijo mío, paz a tu alma; tu "adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

8 y entonces, si lo "sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos.

9 Tus "amigos te sostienen, y te saludarán de nuevo con corazones fervientes y manos amistosas.

10 No eres aún como "Job; no contienden en contra de ti tus amigos, ni te acusan de transgredir, como hicieron con Job.

11 La esperanza de los que te acusan de transgresión será deshecha, y sus maquinaciones se disiparán como desaparece la "escarcha ante los cálidos rayos del sol naciente;

12 y también Dios ha fijado su mano y sello para mudar los "tiempos y las estaciones, y ofuscar sus mentes para que no entiendan sus obras maravillosas; para que los pruebe y los sorprenda en su propia astucia;

13 también porque sus corazones se han corrompido, y para que las cosas que quieren occasionar a otros, y se deleitan en que otros las padezcan, les sobrevengan a "ellos mismos en grado sumo;

14 a fin de que también se vean frustrados y se desvanezcan sus esperanzas;

15 y de aquí a pocos años, ellos y su posteridad serán arrasados de debajo de los cielos, dice Dios, que no quedará ni uno de ellos para estar junto al muro.

16 Malditos sean todos los que alcen el calcañar contra mis "ungidos, dice el Señor, clamando que han <sup>b</sup>pecado cuando no pecaron delante de mí, antes hicieron lo que era propio a mis

4a GEE Omnipotente.

<sup>b</sup> DyC 123:6.

5a Lucas 18:7-8.

7a GEE Adversidad.

8a 1 Pe. 2:19-23.

GEE Perseverar.

9a DyC 122:3.

10a GEE Job.

11a Éx. 16:14.

12a Dan. 2:21.

13a Prov. 28:10; 1 Ne. 14:3.

16a 1 Sam. 26:9;

Sal. 105:15.

<sup>b</sup> 2 Ne. 15:20;

Moro. 7:14, 18.

ojos y lo que yo les mandé, dice el Señor.

17 Mas los que claman transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y ellos mismos son "hijos de la desobediencia.

18 Y los que juran falsamente contra mis siervos para causarles la servidumbre y la muerte,

19 jay de ellos!; por haber "ofendido a mis pequeñitos serán vedados de las <sup>b</sup>ordenanzas de mi casa.

20 Su "cesta no se llenará, sus casas y graneros desaparecerán, y ellos mismos serán odiados de quienes los lisonjeaban.

21 No tendrán derecho al "sacerdocio, ni su posteridad después de ellos de generación en generación.

22 "Mejor les hubiera sido que se les hubiera colgado una piedra de molino al cuello, y se hubieran ahogado en lo profundo del mar.

23 ¡Ay de todos aquellos que molestan a los de mi pueblo, y los acosan, y asesinan, y testifican contra ellos, dice el Señor de las Huestes! La "generación de víboras no se escapará de la condenación del infierno.

24 He aquí, mis ojos "ven y conocen todas sus obras, y tengo

reservado en su sazón un <sup>b</sup>juicio repentino para todos ellos;

25 porque para cada hombre hay una "hora señalada, de acuerdo con sus <sup>b</sup>obras.

26 Dios os dará "conocimiento por medio de su <sup>b</sup>Santo Espíritu, sí, por el inefable <sup>c</sup>don del Espíritu Santo, conocimiento que no se ha revelado desde el principio del mundo hasta ahora;

27 el cual nuestros antepasados con ansiosa expectativa han aguardado a que se revelara en los posteriores tiempos, hacia los cuales sus mentes fueron orientadas por los ángeles, como que se hallaba reservado para la plenitud de su gloria;

28 una ocasión futura en la que "nada se retendrá, sea que haya un Dios o muchos <sup>b</sup>dioses, serán manifestados.

29 Todos los tronos y dominios, principados y potestades, serán "revelados y señalados a todos los que valientemente hayan perseverado en el evangelio de Jesucristo.

30 Y también, si se han fijado "límites a los cielos, los mares o la tierra seca, o el sol, la luna o las estrellas,

31 todos los tiempos de sus revoluciones, todos los días, meses

17a Efe. 5:6.

19a Mateo 18:6.

<sup>a</sup> GEE Ofender.

<sup>b</sup> GEE Ordenanzas.

20a Deut. 28:15-20.

21a GEE Sacerdocio.

22a Mateo 18:6;

DyC 54:5.

23a Mateo 12:34.

24a GEE Omniscente.

<sup>b</sup> Hel. 8:25.

GEE Juicio, juzgar.

25a Job 7:1;

DyC 122:9.

<sup>b</sup> GEE Obras.

26a Dan. 2:20-22;

ADef 1:9.

<sup>c</sup> GEE Revelación.

<sup>b</sup> DyC 8:2-3.

<sup>c</sup> GEE Don del Espíritu

Santo.

28a DyC 42:61; 76:7-8;

98:12.

<sup>b</sup> Sal. 82:1, 6;

Juan 10:34-36;

1 Cor. 8:5-6;

DyC 76:58; 132:20;

Abr. 4:1; 5:1-2.

29a DyC 101:32.

30a Job 26:7-14;

Sal. 104:5-9;

Hech. 17:26.

y años señalados; y todos los días de sus días, meses y años, y todas sus glorias, leyes y tiempos fijos, serán revelados en los días de la “dispensación del cumplimiento de los tiempos,

32 conforme con lo decretado en medio del “Concilio del <sup>b</sup>Dios Eterno de todos los otros dioses, antes que este mundo fuese, que habría de reservarse para su cumplimiento y fin, cuando todo hombre ha de entrar en su eterna ‘presencia y en su <sup>d</sup>reposo inmortal.

33 ¿Hasta cuándo pueden permanecer impuras las aguas que corren? ¿Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o volverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame “conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días.

34 He aquí, muchos son los “llamados, y pocos los <sup>b</sup>escogidos. ¿Y por qué no son escogidos?

35 Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este “mundo, y aspiran tanto a los <sup>b</sup>honores de los hombres,

que no aprenden esta lección única:

36 Que los <sup>a</sup>derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los <sup>b</sup>poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la ‘rectitud.

37 Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos “encubrir nuestros <sup>b</sup>pecados, o satisfacer nuestro ‘orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se <sup>d</sup>retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre.

38 He aquí, antes que se dé cuenta, queda abandonado a sí mismo para dar “cocos contra el agujón, para <sup>b</sup>perseguir a los santos y combatir contra Dios.

39 Hemos aprendido, por tristes experiencias, que la “naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio.

31<sup>a</sup> GEE Dispensaciones.

32<sup>a</sup> GEE Concilio de los cielos.

<sup>b</sup> Deut. 10:17.

<sup>c</sup> GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

<sup>d</sup> GEE Descansar, descanso (reposo).

33<sup>a</sup> DyC 128:19.

GEE Conocimiento.

34<sup>a</sup> Mateo 20:16; 22:1-14; DyC 95:5-6.

GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.

<sup>b</sup> GEE Escogido (adjetivo o sustantivo).

35<sup>a</sup> GEE Mundano, lo.

<sup>b</sup> Mateo 6:2;

2 Ne. 26:29.

36<sup>a</sup> GEE Autoridad;

Sacerdocio.

<sup>b</sup> GEE Poder.

<sup>c</sup> GEE Rectitud, recto.

37<sup>a</sup> Prov. 28:13.

<sup>b</sup> GEE Pecado.

<sup>c</sup> GEE Orgullo.

<sup>d</sup> DyC 1:33.

38<sup>a</sup> Hech. 9:5.

<sup>b</sup> GEE Persecución, perseguir.

39<sup>a</sup> GEE Hombre natural.

40 Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

41 Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por “persuasión, por <sup>b</sup>longanimitad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

42 por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin “hipocresía y sin <sup>b</sup>malicia;

43 “reprendiendo en el momento oportuno con <sup>b</sup>severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor <sup>c</sup>amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo;

44 para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte.

45 Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la “virtud engalane tus <sup>b</sup>pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como <sup>c</sup>rocío del cielo.

46 El “Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu <sup>b</sup>dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás.

## SECCIÓN 122

*La palabra del Señor a José Smith el Profeta mientras este se hallaba preso en la cárcel de Liberty, Misuri. Esta sección constituye un fragmento de una epístola a la Iglesia fechada el 20 de marzo de 1839 (véase el encabezamiento de la sección 121).*

1–4, Los extremos de la tierra indagarán el nombre de José Smith; 5–7, Todos sus peligros y tribulaciones le servirán de experiencia y serán para su bien; 8–9, El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello.

Los extremos de la tierra indagarán tu “nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

2 en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán “consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente.

3 El testimonio de traidores nunca volverá a tu pueblo en contra de ti.

4 Y aunque su influencia te lance en dificultades y tras rejas y muros, se te estimará con honor; y <sup>a</sup>de aquí a poco tu voz será más terrible

41a 1 Pe. 5:1–3.

b 2 Cor. 6:4–6.

42a Stg. 3:17.

b GEE Engañar, engaño.

43a GEE Castigar, castigo.

b O sea, con claridad y

estrictez.

c GEE Amor; Caridad.

45a GEE Virtud.

b GEE Pensamientos.

c Deut. 32:1–2;

DyC 128:19.

46a GEE Espíritu Santo. b Dan. 7:13–14.

122 1a JS—H 1:33.

2a GEE Consejo.

4a DyC 121:7–8.

entre tus enemigos que el <sup>b</sup>león feroz, a causa de tu rectitud, y tu Dios te amparará para siempre jamás.

5 Si te es requerido pasar tribulaciones; si te encuentras en peligro entre hermanos falsos; si estás en peligro entre ladrones; si peligras en tierra o mar;

6 si se te acusa con todo género de acusaciones falsas; si te acometen tus enemigos; si te apartan del lado de tu padre y madre, hermanos y hermanas; si con la espada desenvainada tus enemigos te arrebatan del seno de tu esposa y de tu familia, y tu hijo mayor, que solo tiene seis años de edad, se prende de tu ropa, diciendo: Padre mío, padre mío, ¿por qué no puedes quedarte con nosotros? Padre mío, ¿qué van a hacer contigo estos hombres?; y si entonces lo echan de tu lado a fuerza de espada, y te arrastran a la cárcel, y tus enemigos te rodean como <sup>a</sup>lobos que buscan la sangre del cordero;

7 si eres echado en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al <sup>a</sup>abismo; si las bravas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para obstruir la vía; y sobre todo, si las puertas mismas del <sup>b</sup>infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de <sup>c</sup>experiencia, y serán para tu bien.

8 El <sup>a</sup>Hijo del Hombre ha <sup>b</sup>descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?

9 Por tanto, persevera en tu camino, y el sacerdocio <sup>a</sup>quedará contigo; porque los <sup>b</sup>límites de ellos están señalados, y no los pueden traspasar. Tus <sup>c</sup>días son conocidos y tus años no serán acortados; <sup>d</sup>no temas, pues, lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará contigo para siempre jamás.

## SECCIÓN 123

*El deber de los santos con relación a sus perseguidores, cual lo escribió José Smith el Profeta mientras se hallaba preso en la cárcel en Liberty, Misuri. Esta sección constituye un fragmento de una epístola a la Iglesia fechada el 20 de marzo de 1839 (véase el encabezamiento de la sección 121).*

1–6, Los santos deben recopilar y publicar un relato de sus sufrimientos y persecuciones; 7–10, El

mismo espíritu que instituyó los credos falsos conduce también a la persecución de los santos; 11–17,

<sup>4b</sup> 3 Ne. 20:16–21; 21:12.

<sup>6a</sup> Lucas 10:3.

<sup>7a</sup> Jonás 2:3–6.

<sup>b</sup> 2 Sam. 22:5–7;

JS—H 1:15–16.

<sup>c</sup> 2 Cor. 4:17;

Heb. 12:10–11;

2 Ne. 2:11.

<sup>8a</sup> GEE Hijo del Hombre.

<sup>b</sup> Heb. 2:9, 17–18;

DyC 76:107; 88:6.

<sup>9a</sup> DyC 90:3.

<sup>b</sup> Hech. 17:26.

<sup>c</sup> DyC 121:25.

<sup>d</sup> Neh. 4:14;

Sal. 56:4; 118:6;

Prov. 3:5–6;

Isa. 51:7;

Lucas 12:4–5;

2 Ne. 8:7;

DyC 3:7; 98:14.

*Muchas personas de entre todas las sectas aún recibirán la verdad.*

ADEMÁS, sugerimos que consideréis la conveniencia de que todos los santos recopilen lo que sepan de todos los hechos, sufrimientos y abusos que les ha ocasionado el pueblo de este estado;

2 Y también de todas las propiedades y el monto de los daños que han sufrido, tanto de reputación y lesiones personales, como de bienes raíces;

3 y además, los nombres de todas las personas que hayan tomado parte en sus opresiones, hasta donde se puedan obtener y averiguar.

4 Y tal vez se pueda nombrar a un comité para investigar estas cosas y recoger declaraciones y deposiciones, y también juntar las publicaciones difamatorias que circulan;

5 y todas las que hay en las revistas y enciclopedias, así como todas las historias difamatorias ya publicadas y las que se están escribiendo, con sus autores, a fin de exponer la concatenación completa de perversidad diabólica e imposiciones nefarias y asesinas que se han cometido contra este pueblo,

6 para no solamente publicarlas al mundo entero, sino para presentarlas a los jefes del gobierno en todo su aspecto tenebroso e infernal como el último esfuerzo

que nuestro Padre Celestial nos ha mandado hacer, antes que podamos reclamar plena y cabalmente el cumplimiento de esa promesa que lo llamará de su "morada oculta; y también para que toda la nación quede sin excusa, antes que él descargue la fuerza de su brazo poderoso.

7 Es una obligación imperiosa que tenemos para con Dios y los ángeles, ante quienes nos presentaremos, así como para con nosotros mismos, nuestras esposas e hijos que han sido agobiados por la angustia, tristeza y congoja, bajo la mano más detestable del homicidio, la tiranía y la opresión, apoyados, incitados y sostenidos por la influencia de ese espíritu que tan fuertemente ha remachado los credos de los padres, quienes han heredado mentiras, en el corazón de los hijos, y ha llenado el mundo de confusión, y se ha estado haciendo cada vez más fuerte, y es ahora la fuente misma de toda corrupción, y la "tierra entera gime bajo el peso de su iniquidad.

8 Es un "yugo de hierro, una ligadura fuerte; son las esposas y cadenas, las ataduras y grilletes mismos del infierno.

9 De manera que es un deber imperioso que tenemos, no solo para con nuestras propias esposas e hijos, sino para con las viudas y los huérfanos, cuyos maridos y padres han sido "asesinados bajo su mano de hierro,

123 6a DyC 101:89; 121:1, 4.  
7a Moisés 7:48-49.

8a GEE Yugo.  
9a DyC 98:13; 124:54.

10 hechos tenebrosos y envilecedores que son suficientes para hacer que el infierno mismo se estremeza y se quede despavorido y pálido, y que las manos del propio diablo tiemblen y se paralicen.

11 Y además, es una obligación imperiosa que tenemos para con la generación que va creciendo y para con todos los puros de corazón;

12 porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son “cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad solo porque <sup>b</sup>no saben dónde hallarla;

13 por lo tanto, consumamos y agotemos nuestras vidas dando a conocer todas las “cosas ocultas

de las tinieblas, hasta donde las sepamos; y en verdad estas se manifiestan de los cielos;

14 de manera que se debe atender a estas cosas con gran diligencia.

15 Ningún hombre las considere como cosas pequeñas, porque hay mucho en lo futuro, perteneciente a los santos, que depende de estas cosas.

16 Hermanos, vosotros sabéis que un barco muy grande se <sup>a</sup>beneficia mucho en una tempestad, con un timón pequeño que lo acomoda al vaivén del viento y de las olas.

17 Por tanto, muy queridos hermanos, hagamos con <sup>a</sup>buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la <sup>b</sup>salvación de Dios y que se revele su brazo.

## SECCIÓN 124

*Revelación dada a José Smith el Profeta en Nauvoo, Illinois, el 19 de enero de 1841. A causa de las persecuciones y los procedimientos ilícitos cada vez más numerosos, tramados contra ellos por las autoridades públicas, los santos se habían visto obligados a salir de Misuri. La orden exterminadora expedida por Lilburn W. Boggs, gobernador de Misuri, fechada el 27 de octubre de 1838, no les había dejado otro recurso. En 1841, cuando se dio esta revelación, los santos habían edificado la ciudad de Nauvoo en el sitio que anteriormente había ocupado el pueblo de Commerce, Illinois, y allí se había establecido la cabecera de la Iglesia.*

1–14, Se le manda a José Smith hacer una proclamación solemne del Evangelio al presidente de los Estados

Unidos, a los gobernadores y a los soberanos de todas las naciones;  
15–21, Hyrum Smith, David W.

12<sup>a</sup> Col. 2:8;  
DyC 76:75.  
<sup>b</sup> 1 Ne. 8:21–23.

13<sup>a</sup> 1 Cor. 4:5.  
16<sup>a</sup> Stg. 3:4;  
Alma 37:6–7;

DyC 64:33.  
17<sup>a</sup> DyC 59:15.  
<sup>b</sup> Éx. 14:13.

*Patten, Joseph Smith, padre, y otros de entre los vivos y de entre los muertos son bendecidos por su integridad y sus virtudes; 22–28, Se manda a los santos edificar en Nauvoo una casa de alojamiento para los forasteros, así como un templo; 29–36, El bautismo por los muertos debe efectuarse en los templos; 37–44, El pueblo del Señor siempre edifica templos para efectuar en ellos ordenanzas santas; 45–55, Se exime a los santos de edificar el templo en el condado de Jackson por motivo de la opresión de sus enemigos; 56–83, Se dan instrucciones para la edificación del Mesón de Nauvoo; 84–96, Hyrum Smith es llamado a ocupar el oficio de patriarca y recibir las llaves y ocupar el lugar de Oliver Cowdery; 97–122, Se dan consejos a William Law y a otros hermanos en cuanto a sus obras; 123–145, Se nombran oficiales generales y locales, junto con sus deberes y afiliación en cuanto a sus cuórum.*

DE cierto, así te dice el Señor, mi siervo José Smith, estoy bien complacido con la ofrenda y los reconocimientos que has hecho; porque para este fin te he levantado, para manifestar mi sabiduría por medio de las “cosas débiles de la tierra.

2 Tus oraciones son aceptas delante de mí, y como respuesta te digo que ahora eres llamado para hacer inmediatamente una proclamación solemne de mi evangelio

y de esta “estaca que he asentado para ser una piedra angular de Sion, la cual ha de ser bruñida con la exquisitez que es a semejanza de un palacio.

3 Se hará esta proclamación a todos los “reyes del mundo, hasta sus cuatro ángulos, al honorable presidente electo, a los eminentes gobernadores de la nación en que vives y a todas las naciones de la tierra esparcidas en el extranjero.

4 Escríbase con el espíritu de “mansedumbre y por el poder del Espíritu Santo, que estará en ti al escribirla;

5 porque por el Espíritu Santo se te concederá saber mi voluntad concerniente a dichos reyes y autoridades, sí, lo que les acontecerá en lo porvenir.

6 Porque he aquí, estoy a punto de mandarles que presten atención a la luz y a la gloria de Sion, porque ha llegado la hora señalada para favorecerla.

7 Por tanto, exhórtalos con una fuerte proclamación y con tu testimonio, sin temerlos, porque son como la “hierba, y toda su gloria es como la flor de la hierba que pronto cae, para que también queden sin excusa,

8 y para que yo los visite en el día de la visitación, cuando descubra la faz de mi velo, para señalar la porción del opresor entre los hipócritas, donde es el

124 1 a 1 Cor. 1:26–28;

DyC 1:19; 35:13.

2 a GEE Estaca.

3 a Sal. 119:46;

Mateo 10:18;

DyC 1:23.

4 a GEE Mansedumbre,  
manso.

7 a Sal. 103:15–16;

Isa. 40:6–8;

1 Pe. 1:24–25.

“crujir de dientes, si rechazan a mis siervos y mi testimonio que les he revelado.

9 Además, los visitaré y ablandaré sus corazones, muchos de ellos para vuestro beneficio, a fin de que halléis gracia ante sus ojos, para que vengan a la “luz de la verdad, y los gentiles a la exaltación y enaltecimiento de Sion.

10 Porque el día de mi visitación viene pronto, a la “hora que no pensáis; y, ¿dónde habrá seguridad para mi pueblo y refugio para aquellos que quedaren?

11 ¡Despertad, oh reyes de la tierra! ¡Venid, oh venid con vuestro oro y con vuestra plata en auxilio de mi pueblo, a la casa de las hijas de Sion!

12 Y además, de cierto te digo, ayúdate mi siervo Robert B. Thompson a escribir dicha proclamación, porque estoy bien complacido con él y con que permanezca contigo.

13 Por tanto, escuche él tu consejo, y lo bendeciré con multiplicidad de bendiciones; sea fiel y verídico desde ahora en adelante en todas las cosas, y será grande ante mis ojos.

14 Pero recuerde que de sus manos le requeriré que me rinda cuentas de su “mayordomía.

15 Y además, de cierto te digo,

bendito es mi siervo “Hyrum Smith, porque yo, el Señor, lo amo a causa de la <sup>b</sup>integridad de su corazón, y porque él ama lo que es justo ante mí, dice el Señor.

16 Además, mi siervo John C. Bennett te ayudará en la obra de enviar mi palabra a los reyes y pueblos de la tierra, y te sostendrá a ti, mi siervo José Smith, en la hora de aflicción; y no fallará su recompensa, si acepta “consejo.

17 Y a causa de su amor, será grande; porque si hace esto, será mío, dice el Señor. He visto la obra que ha hecho, la cual acepto si continúa, y lo coronaré con bendiciones y gran gloria.

18 Y además, te digo que es mi voluntad que mi siervo Lyman Wight siga predicando a favor de Sion, con el espíritu de mansedumbre, confesándome ante el mundo; y lo sostendré como en “alas de águila; y engendrará gloria y honra tanto para él como para mi nombre.

19 Para que, cumplida su obra, yo lo reciba, como recibí a mi siervo “David Patten, que está conmigo ahora, y también a mi siervo <sup>b</sup>Edward Partridge y a mi anciano siervo <sup>c</sup>Joseph Smith, padre, que se sienta a la diestra <sup>d</sup>de Abraham; y bendito y santo es él, porque es mío.

8<sup>a</sup> Mateo 8:12;

Alma 40:13;

DyC 101:91; 112:24.

9<sup>a</sup> Isa. 60:1–4.

GEE Luz, luz de Cristo.

10<sup>a</sup> Mateo 24:44;

JS—M 1:48.

14<sup>a</sup> GEE Mayordomía,  
mayordomo.

15<sup>a</sup> GEE Smith, Hyrum.

<sup>b</sup> GEE Integridad.

16<sup>a</sup> GEE Consejo.

18<sup>a</sup> Éx. 19:4;

Isa. 40:31.

19<sup>a</sup> DyC 124:130.

GEE Patten, David W.

<sup>b</sup> GEE Partridge,

Edward.

<sup>c</sup> GEE Smith, padre,  
Joseph.

<sup>d</sup> DyC 137:5.

20 Además, te digo que mi siervo George Miller es sin “engaño; se puede confiar en él por motivo de la integridad de su corazón; y por el amor que él tiene por mi testimonio, yo, el Señor, lo amo.

21 Por tanto, te digo que sello sobre su cabeza el oficio de un “obispado, semejante a mi siervo Edward Partridge, para que reciba las consagraciones de mi casa, a fin de que confiera bendiciones sobre la cabeza de los pobres de mi pueblo, dice el Señor. Nadie desprecie a mi siervo George, porque él me honrará.

22 Edifiquen una “casa en mi nombre mi siervo George, y mi siervo Lyman, y mi siervo John Snider y otros, tal como mi siervo José les muestre, en el sitio que él también les indicará.

23 Y será una casa de hospedaje, una casa en donde el forastero que venga de lejos pueda alojarse; sea, pues, una casa buena, digna de toda aceptación, para que el “viajero cansado goce de salud y seguridad mientras reflexione sobre la palabra del Señor, y la <sup>b</sup>pieza angular que le he señalado a Sion.

24 Esta casa será una habitación sana, si se edifica a mi nombre, y si el que sea nombrado para

administrarla no permite que sea contaminada. Será santa, o el Señor vuestro Dios no morará en ella.

25 Y además, de cierto os digo, vengan desde lejos todos mis santos;

26 y enviad mensajeros veloces, sí, mensajeros escogidos, y decidles: Venid, vosotros, con todo vuestro oro, vuestra plata, vuestras piedras preciosas y todas vuestras antigüedades; y con todos aquellos que tengan conocimiento de antigüedades, que quieran venir, vengan, y traigan el boj, el abeto y el pino, junto con todos los árboles preciosos de la tierra;

27 y con hierro, cobre, bronce, cinc y todas vuestras cosas preciosas de la tierra; y edificad una “casa a mi nombre, para que en ella <sup>b</sup>more el Altísimo.

28 Porque no existe lugar sobre la tierra a donde él pueda venir a “restaurar otra vez lo que estaba perdido para vosotros, o lo que él ha quitado, a saber, la plenitud del sacerdocio.

29 Porque no hay una “pila bautismal sobre la tierra en la que mis santos puedan ser <sup>b</sup>bautizados por los que han muerto,

30 porque esta ordenanza pertenece a mi casa, y no me puede

20<sup>a</sup> GEE Engañar,  
engaño.

21<sup>a</sup> DyC 41:9.

GEE Obispo.

22<sup>a</sup> DyC 124:56–60.

23<sup>a</sup> Deut. 31:12;

Mateo 25:35, 38.

<sup>b</sup> DyC 124:2.

27<sup>a</sup> DyC 109:5.  
GEE Templo, Casa del  
Señor.

<sup>b</sup> Éx. 25:8;

DyC 97:15–17.

28<sup>a</sup> GEE Restauración del  
Evangelio.

29<sup>a</sup> DyC 128:13.

<sup>b</sup> 1 Cor. 15:29;  
DyC 127:6; 138:33.

GEE Bautismo,  
bautizar — Bautismo  
por los muertos;  
Salvación de los  
muertos.

ser aceptable, sino en los días de vuestra pobreza, durante los cuales no podéis edificarme una casa.

31 Pero os mando a todos vosotros, mis santos, que me “edifiquéis una casa; y os concedo el tiempo suficiente para que me la edifiquéis; y durante este tiempo vuestros bautismos me serán aceptables.

32 Mas he aquí, vuestros bautismos por vuestros muertos no me serán aceptables al cabo de este plazo; y si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia, junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios.

33 Porque de cierto os digo, vuestros bautismos por vuestros muertos no me pueden ser aceptables después que hayáis tenido el tiempo suficiente para edificarme una casa, donde corresponde la ordenanza del bautismo por los muertos, para quienes se instituyó desde antes de la fundación del mundo;

34 porque en ella se confieren las “llaves del santo sacerdocio, a fin de que recibáis honra y gloria.

35 Y pasado dicho tiempo, vuestros bautismos por los muertos, efectuados por los que se encuentren esparcidos en otras

partes, no me serán aceptables, dice el Señor.

36 Porque se ha decretado que en Sion, y en sus estacas, y en Jerusalén, esos sitios que he señalado como “refugio, han de ser los lugares designados para vuestros bautismos por vuestros muertos.

37 Además, de cierto os digo, ¿cómo podré aceptar vuestros “lavamientos, si no los efectuáis en una casa que hayáis erigido a mi nombre?

38 Porque por esta causa le mandé a Moisés que construyera un “tabernáculo, para que lo llevaran consigo por el desierto, y que construyera una <sup>b</sup>casa en la tierra de promisión, a fin de que se revelaran las ordenanzas que habían estado ocultas desde antes que el mundo fuese.

39 Por tanto, de cierto os digo que vuestras “unciones y lavamientos, y vuestros <sup>b</sup>bautismos por los muertos, y vuestras <sup>c</sup>asambleas solemnes y memoriales para vuestros <sup>d</sup>sacrificios por medio de los hijos de Leví, y para vuestros oráculos en vuestros <sup>e</sup>lugares santísimos en donde recibís conversaciones, y vuestros estatutos y juicios, para el principio de las revelaciones y fundamento de Sion, y para la gloria, honra e investidura de todos sus habitantes, son

31a DyC 97:10.

34a DyC 110:14–16.

GEE Llaves del sacerdocio.

36a Isa. 4:5–6.

37a GEE Lavado, lavamientos, lavar.

38a Éx. 25:1–9; 33:7.

GEE Tabernáculo.

b GEE Templo, Casa del Señor.

39a Éx. 29:7.

GEE Unción.

b GEE Ordenanzas —

Ordenanza vicaria.

c DyC 88:117.

d DyC 13; 84:31; 128:24; JS—H 1:69.

e Ezeq. 41:4; DyC 45:32; 87:8; 101:22.

conferidos mediante la ordenanza de mi santa casa, que a mi pueblo siempre se le manda construir a mi santo nombre.

40 Y de cierto os digo, edifíquese esta casa a mi nombre, para que en ella pueda yo revelar mis ordenanzas a mi pueblo;

41 porque me propongo “revelar a mi iglesia cosas que han estado <sup>b</sup>escondidas desde antes de la fundación del mundo, cosas que pertenecen a la dispensación del <sup>c</sup>cumplimiento de los tiempos.

42 Y le “mostraré a mi siervo José todas las cosas concernientes a esta casa, y su sacerdocio, y el sitio sobre el cual se ha de edificar.

43 Y la construiréis en el lugar donde habéis proyectado, porque es el sitio que os he escogido para construirla.

44 Si trabajáis con todo vuestro poder, yo consagrará ese lugar para que sea “santo.

45 Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis <sup>a</sup>siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar.

46 Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he nombrado, no serán bendecidos, porque contaminan mi tierra santa, y mis santas ordenanzas y estatutos, y mis santas palabras que yo les doy.

47 Y acontecerá que si edificáis una casa a mi nombre, y no hacéis las cosas que yo mando, no realizaré el “juramento que os hago, ni cumpliré las promesas que esperáis de mis manos, dice el Señor.

48 Porque “en lugar de bendiciones, vosotros, por vuestras propias obras, traéis maldiciones, ira, indignación y juicios sobre vuestra propia cabeza, a causa de vuestras insensateces y todas vuestras abominaciones que cometéis ante mí, dice el Señor.

49 De cierto, de cierto os digo, que cuando doy un mandamiento a cualquiera de los hijos de los hombres de hacer una obra en mi nombre, y estos, con todas sus fuerzas y con todo lo que tienen, procuran hacer dicha obra, sin que cese su “diligencia, y sus enemigos vienen sobre ellos y les impiden la ejecución de ella, he aquí, me conviene no <sup>b</sup>exigirla más a esos hijos de los hombres, sino aceptar sus ofrendas.

50 Y la iniquidad y violación de mis santas leyes y mandamientos “visitáré sobre la cabeza de aquellos que impidieron mi obra, hasta la tercera y la cuarta <sup>b</sup>generación, mientras <sup>c</sup>no se arrepientan y me aborrezcan, dice Dios el Señor.

51 Así que, por esta causa yo he aceptado las ofrendas de

<sup>41a</sup> AdeF 1:9.

<sup>b</sup> DyC 121:26–32.

<sup>c</sup> Efe. 1:9–10;

DyC 27:13; 112:30.

<sup>42a</sup> DyC 95:14–17.

<sup>44a</sup> GEE Santo (adjetivo).

<sup>45a</sup> DyC 1:38.

GEE Profeta.

<sup>47a</sup> GEE Juramento.

<sup>48a</sup> Deut. 28:15.

<sup>49a</sup> GEE Diligencia.

<sup>b</sup> DyC 56:4; 137:9.

<sup>50a</sup> Mos. 12:1.

<sup>b</sup> Deut. 5:9;

DyC 98:46–47.

<sup>c</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

aquellos a quienes mandé que edificasen una ciudad y una “casa a mi nombre en el <sup>b</sup>condado de Jackson, Misuri, y cuyos enemigos se lo impidieron, dice el Señor vuestro Dios.

52 Y “juicio, ira, indignación, llanto, angustia y crujir de dientes devolveré sobre su cabeza hasta la tercera y la cuarta generación, mientras no se arrepientan y me aborrezcan, dice el Señor vuestro Dios.

53 Y os hago de esto un ejemplo para vuestro consuelo, en lo que concierne a todos aquellos a quienes se ha mandado hacer alguna obra, y las manos de sus enemigos y la opresión se lo han impedido, dice el Señor vuestro Dios.

54 Porque soy el Señor vuestro Dios, y salvaré a todos los de vuestros hermanos que fueron de “corazón puro, y que han sido <sup>b</sup>muertos en la tierra de Misuri, dice el Señor.

55 Además, de cierto os digo, de nuevo os mando construir una “casa a mi nombre en este lugar, para que <sup>b</sup>probéis ante mí que sois fieles en todas las cosas que os mando, para que yo os bendiga y os corone con honra, inmortalidad y vida eterna.

56 Y ahora os digo, en cuanto a mi “casa de huéspedes que os he mandado construir para el

alojamiento de forasteros, edificadla a mi nombre, y lleve sobre ella mi nombre, y haya lugar en ella para mi siervo José y su casa, de generación en generación.

57 Porque he confirmado esta unción sobre su cabeza, a fin de que su bendición también sea sobre la cabeza de su posteridad después de él.

58 Y como dije a “Abraham, tocante a las familias de la tierra, así también le digo a mi siervo José: En ti y en tu <sup>b</sup>simiente serán benditas las familias de la tierra.

59 Por consiguiente, haya lugar en esa casa para mi siervo José y para su posteridad después de él, de generación en generación, para siempre jamás, dice el Señor.

60 Y sea el nombre de esa casa el Mesón de Nauvoo; y sea una habitación deleitosa para el hombre, y un lugar de reposo para el viajero fatigado, para que contemple la gloria de Sion y la gloria de esta, su piedra del ángulo;

61 a fin de que también reciba el consejo de aquellos a quienes he puesto para que sean como “plantas de renombre y como <sup>b</sup>centinelas en sus muros.

62 He aquí, de cierto os digo, organícense mis siervos George Miller, Lyman Wight, John

<sup>51a</sup> DyC 115:11.

<sup>b</sup> GEE Condado de Jackson, Misuri (EE. UU.).

<sup>52a</sup> DyC 121:11–23.

<sup>54a</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>b</sup> DyC 98:13; 103:27–28.

<sup>55a</sup> DyC 127:4.

<sup>b</sup> Abr. 3:25.

<sup>56a</sup> DyC 124:22–24.

<sup>58a</sup> Gén. 12:3; 22:18;

Abr. 2:11.

GEE Abraham.

<sup>b</sup> DyC 110:12.

GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).

<sup>61a</sup> Isa. 61:3;

Ezeq. 34:29.

<sup>b</sup> GEE Atalaya, atalayar.

Snider y Peter Haws, y nómbrense a uno de ellos presidente de su cuórum con objeto de construir esa casa.

63 Y formarán una institución mediante la cual puedan reunir capital para la edificación de esa casa.

64 Y no recibirán menos de cincuenta dólares por cada acción de esa casa, y se les permitirá recibir hasta quince mil dólares de una sola persona por acciones de dicha casa.

65 Pero no se les permitirá aceptar más de quince mil dólares de capital de una sola persona;

66 ni les será permitido recibir menos de cincuenta dólares de una sola persona, por una acción de esa casa.

67 Y no se les permitirá recibir a persona alguna como accionista de esa casa, a menos que entregue en sus manos el valor de las acciones al recibirlas;

68 y recibirá acciones de esa casa en proporción a la cantidad que entregue en sus manos; pero si no entrega nada en sus manos, no recibirá acciones de la casa.

69 Y si alguien entrega dinero en sus manos, será a cambio de acciones de esa casa, para él y su posteridad después de él, de generación en generación, mientras él y sus herederos retengan esas acciones y no las vendan o traspasen de sus manos, por su voluntad y acto propios, si queréis obedecer mi voluntad, dice el Señor vuestro Dios.

70 Además, de cierto os digo, si mis siervos George Miller, Lyman Wight, John Snider y Peter Haws reciben capital en sus manos, ya sea dinero o bienes que representen el valor real del dinero, no usarán parte alguna de ese capital para otro propósito sino el de esa casa.

71 Y si destinan cualquier parte de ese capital a otro objeto ajeno al de esa casa, sin el consentimiento del accionista, y no reponen con cuatro tantos el valor del capital que hayan destinado a otro uso, serán maldecidos y quitados de su lugar, dice el Señor Dios; porque yo, el Señor, soy Dios, y no he de ser "burlado en ninguna de estas cosas.

72 De cierto os digo, compre mi siervo José acciones de esa casa, de manos de ellos, como le parezca bien; pero mi siervo José no puede invertir más de quince mil dólares de capital en esa casa, ni menos de cincuenta; ni tampoco podrá hacerlo ningún otro hombre, dice el Señor.

73 Y también hay otros que de sean saber mi voluntad concerniente a ellos, porque me lo han pedido.

74 Por tanto, os digo en cuanto a mi siervo Vinson Knight, si quiere hacer mi voluntad, compre acciones de esa casa para él y para su posteridad después de él, de generación en generación.

75 Y alce su voz larga y fuertemente en medio del pueblo, para "abogar la causa de los pobres y

los necesitados, y no flaquee, ni su corazón desmaye; y <sup>b</sup>aceptaré sus ofrendas, porque no serán para mí como las de Caín, porque él será mío, dice el Señor.

76 Regocijese su familia y aparten su corazón de la congoja, porque lo he escogido y ungido, y se le honrará en medio de su casa, porque le perdonaré todos sus pecados, dice el Señor. Amén.

77 De cierto os digo, invierta capital en esa casa mi siervo Hyrum como bien le parezca, para él y su posteridad después de él, de generación en generación.

78 Invierta capital en esa casa mi siervo Isaac Galland, porque yo, el Señor, lo amo por la obra que ha hecho, y perdonaré todos sus pecados; por consiguiente, sea tenido en memoria por su parte en esa casa, de generación en generación.

79 Nómbrese entre vosotros a mi siervo Isaac Galland, y ordénelo y bendígalo mi siervo William Marks, para que vaya con mi siervo Hyrum a cumplir la obra que mi siervo José les indique, y serán grandemente bendecidos.

80 Invierta capital en esa casa mi siervo William Marks, como bien le parezca, para él y para su posteridad, de generación en generación.

81 Invierta capital en esa casa mi siervo Henry G. Sherwood, como

bien le parezca, para él y su posteridad después de él, de generación en generación.

82 Invierta capital en esa casa mi siervo William Law, para él y su posteridad después de él, de generación en generación.

83 Si quiere obedecer mi voluntad, no lleve a su familia a las regiones del este, es decir, a Kirtland; no obstante, yo, el Señor, edificaré a Kirtland, pero tengo preparado un azote para sus habitantes.

84 Y en cuanto a mi siervo Almon Babbitt, hay muchas cosas que no me complacen; he aquí, ambiciona imponer su propio criterio en lugar del consejo que yo he ordenado, sí, el de la Presidencia de mi iglesia; y levanta un <sup>a</sup>becerro de oro para que mi pueblo lo adore.

85 No se <sup>a</sup>vaya de este lugar nadie que haya venido aquí con la intención de obedecer mis mandamientos.

86 Si viven aquí, vivan para mí; y si mueren, mueran para mí; porque aquí <sup>a</sup>descansarán de todos sus afanes, y continuarán sus obras.

87 Por tanto, confíe mi siervo William en mí, y cese de temer en cuanto a su familia por causa de la enfermedad que hay en la tierra. Si me <sup>a</sup>amáis, guardad mis mandamientos, y la enfermedad de la tierra <sup>b</sup>redundará en gloria para vosotros.

<sup>75b</sup> Gén. 4:4–5;

Moisés 5:18–28.

<sup>84a</sup> Éx. 32:2–4.

<sup>85a</sup> Lucas 9:62.

<sup>86a</sup> Apoc. 14:13.

GEE Descansar,  
descanso (reposo);  
Paraíso.

<sup>87a</sup> Juan 14:15.

<sup>b</sup> DyC 121:8; 122:7.

88 Salga mi siervo William y proclame mi evangelio sempiterno en voz alta y con gran gozo, según lo inspire mi “Espíritu, a los habitantes de Warsaw, y también a los habitantes de Carthage y de Burlington, así como a los de Madison, y espere paciente y diligentemente instrucciones adicionales en mi conferencia general, dice el Señor.

89 Si quiere obedecer mi voluntad, escuche de aquí en adelante el consejo de mi siervo José, y con su ganancia apoye la “causa de los pobres y publique <sup>b</sup>la nueva traducción de mi santa palabra a los habitantes de la tierra.

90 Y si hace esto, lo “bendeciré con multiplicidad de bendiciones, de manera que no será abandonado, ni su descendencia tendrá que <sup>b</sup>mendigar pan.

91 Además, de cierto os digo, sea nombrado, ordenado y ungido mi siervo William como consejero de mi siervo José, en lugar de mi siervo Hyrum, para que mi siervo Hyrum ocupe el oficio de Sacerdocio y “Patriarca que le señaló su padre por bendición y también por derecho;

92 para que desde ahora en adelante tenga las llaves de las “bendiciones patriarcales sobre la cabeza de todo mi pueblo;

93 para que cualquiera que él bendiga sea bendecido, y cualquiera que él “maldiga sea maldecido; para que lo que <sup>b</sup>atare en la tierra sea atado en los cielos, y lo que desatare en la tierra sea desatado en los cielos.

94 Y desde ahora en adelante, lo nombro profeta, “vidente y revelador de mi iglesia, así como mi siervo José;

95 a fin de que también obre de común acuerdo con mi siervo José, y de él reciba consejo, y mi siervo José le mostrará las “llaves mediante las cuales podrá pedir y recibir, y ser coronado con igual bendición, gloria, honra, sacerdocio y dones del sacerdocio que en un tiempo se confirieron al que fue mi siervo <sup>b</sup>Oliver Cowdery;

96 para que mi siervo Hyrum testifique de las cosas que le mostraré, a fin de que su nombre se guarde en memoria honorable, de generación en generación para siempre jamás.

97 Reciba también mi siervo William Law las llaves mediante las cuales pueda pedir y recibir bendiciones; sea “humilde y sin <sup>b</sup>engaño delante de mí, y recibirá de mi Espíritu, sí, el ‘Consolador, que le manifestará la verdad de todas las cosas y le

88<sup>a</sup> GEE Trinidad — Dios el Espíritu Santo.

89<sup>a</sup> DyC 78:3.

<sup>b</sup> Es decir, la traducción de José Smith de la Biblia en inglés.

90<sup>a</sup> GEE Bendecido, bendecir, bendición.

<sup>b</sup> Sal. 37:25.

91<sup>a</sup> DyC 107:39–40.  
GEE Patriarca,  
patriarcal.

92<sup>a</sup> GEE Bendiciones  
patriarcales.

93<sup>a</sup> DyC 132:45–47.

<sup>b</sup> Mateo 16:19.

GEE Sellamiento, sellar.

94<sup>a</sup> DyC 107:91–92.

GEE Vidente.

95<sup>a</sup> DyC 6:28.

<sup>b</sup> GEE Cowdery, Oliver.

97<sup>a</sup> GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(afligir).

<sup>b</sup> GEE Engañar, engaño.

c GEE Consolador.

indicará, en la hora precisa, lo que ha de decir.

98 Y estas “señales lo seguirán: <sup>b</sup>Sanará a los enfermos, echará fuera demonios y será librado de los que quieran administrarle veneno mortífero;

99 y será conducido por sendas donde la serpiente “venenosa no podrá herir su calcañar; y se remontará en la <sup>b</sup>imaginación de sus pensamientos como si fuera en alas de águila.

100 Y si dispongo que resucite a los muertos, no detenga él su voz.

101 Proclame, pues, mi siervo William en alta voz y sin cesar, con gozo y regocijo y hosannas, a aquel que se sienta para siempre jamás sobre el trono, dice el Señor vuestro Dios.

102 He aquí, os digo, tengo reservada una misión para mi siervo William y para mi siervo Hyrum, y solamente para ellos; y permanezca en casa mi siervo José porque hace falta. El resto os lo mostraré después. Así sea. Amén.

103 Además, de cierto os digo, si mi siervo <sup>a</sup>Sidney quiere servirme y ser consejero de mi siervo José, levántese y venga y ocupe el oficio de su llamamiento, y humíllese delante de mí.

104 Y si me ofrece una ofrenda y reconocimientos aceptables, y permanece con mi pueblo, he aquí, yo, el Señor vuestro Dios, lo sanaré

para que quede sano; y nuevamente alzará su voz sobre las montañas, y será un “portavoz delante de mi faz.

105 Venga y radique a su familia en la vecindad donde reside mi siervo José.

106 Y en todas sus jornadas alcen su voz como con el son de trompeta, amonestando a los habitantes de la tierra a huir de la ira venidera.

107 Ayúdenle a mi siervo José, él, y también mi siervo William Law, a hacer una solemne “proclamación a los reyes de la tierra, así como antes os he dicho.

108 Si mi siervo Sidney quiere hacer mi voluntad, no traslade a su familia a las “regiones del este, sino módeles su habitación, tal como he dicho.

109 He aquí, no es mi voluntad que él procure encontrar seguridad y refugio fuera de la ciudad que os he señalado, a saber, la ciudad de <sup>a</sup>Nauvoo.

110 De cierto os digo, que aún ahora, si quiere escuchar mi voz, le irá bien. Así sea. Amén.

111 Y además, de cierto os digo, compre acciones mi siervo Amos Davies de aquellos que he nombrado para construir una casa de alojamiento, que es el Mesón de Nauvoo.

112 Haga él esto si quiere tener parte; y escuche el consejo de

<sup>98a</sup> Mar. 16:17–18.

GEE Dones del Espíritu.

<sup>b</sup> GEE Sanar, sanidades.

<sup>99a</sup> DyC 84:71–73.

<sup>b</sup> Éx. 19:4;

Isa. 40:31.

<sup>103a</sup> GEE Rigdon, Sidney.

<sup>104a</sup> Éx. 4:14–16;

2 Ne. 3:17–18;

DyC 100:9–11.

<sup>107a</sup> DyC 124:2–4.

<sup>108a</sup> DyC 124:82–83.

<sup>109a</sup> GEE Nauvoo, Illinois (EE. UU.).

mi siervo José y trabaje con sus propias manos para ganarse la confianza de los hombres.

113 Y cuando se haya mostrado fiel en todas las cosas que le sean confiadas, sí, aun cuando fueren pocas, se le pondrá por "mayordomo sobre muchas;

114 "humíllese, pues, para que sea exaltado. Así sea. Amén.

115 Además, de cierto os digo que si mi siervo Robert D. Foster quiere obedecer mi voz, constrúyale una casa a mi siervo José, de acuerdo con el contrato que ha concertado con él, según las oportunidades que de cuando en cuando se le presenten.

116 Arrepíéntase de toda su nedad, y vístase de "caridad; y cese de obrar el mal, y deseche todas sus palabras ásperas;

117 y compre también acciones del cuórum del Mesón de Nauvoo para él y su posteridad después de él, de generación en generación;

118 y obedezca el consejo de mis siervos José, y Hyrum, y William Law, así como a las autoridades que he llamado para establecer los cimientos de Sion; y para siempre jamás le irá bien. Así sea. Amén.

119 Además, de cierto os digo, ninguno ha de comprar acciones del cuórum del Mesón de Nauvoo, a menos que crea en el Libro

de Mormón y en las revelaciones que os he dado, dice el Señor vuestro Dios;

120 porque lo que sea "más o menos que esto, de mal procede, y será acompañado de maldiciones y no de bendiciones, dice el Señor vuestro Dios. Así sea. Amén.

121 Además, de cierto os digo, reciban los miembros integrantes del cuórum del Mesón de Nauvoo justa remuneración por toda su labor en la construcción de dicha casa; y sean sus sueldos según convengan entre sí, en cuanto a su precio.

122 Y si es menester, aporte cada accionista su porción de los sueldos de ellos para su sostén, dice el Señor; de otra manera, recibirán acciones de esa casa por su trabajo. Así sea. Amén.

123 De cierto os digo, ahora os nombro a los "oficiales correspondientes a mi sacerdocio, para que tengáis las <sup>b</sup>llaves de este, sí, el Sacerdocio que es según el orden de <sup>c</sup>Melquisedec, que es según el orden de mi Unigénito Hijo.

124 Primeramente os nombro a Hyrum Smith para ser vuestro "patriarca, para poseer las bendiciones de <sup>b</sup>sellar en mi iglesia, sí, el Santo Espíritu de la <sup>c</sup>promesa, mediante el cual sois <sup>d</sup>sellados para el día de la redención, a fin de que

113<sup>a</sup> Mateo 25:14–30.

114<sup>a</sup> Mateo 23:12;  
DyC 101:42.

116<sup>a</sup> Col. 3:14.  
GEE Caridad.

120<sup>a</sup> Mateo 5:37; DyC 98:7.

123<sup>a</sup> GEE Oficial, oficio.

<sup>b</sup> GEE Llaves del  
sacerdocio.

<sup>c</sup> GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

124<sup>a</sup> GEE Patriarca,

patriarcal.

<sup>b</sup> GEE Sellamiento, sellar.

<sup>c</sup> DyC 76:53; 88:3–4.  
GEE Santo Espíritu de  
la promesa.

<sup>d</sup> Efe. 4:30.

no lleguéis a caer, no obstante la <sup>a</sup>hora de tentación que pueda sobreveniros.

125 Os nombro a mi siervo José para ser élder presidente de toda mi iglesia, para ser traductor, revelador, <sup>a</sup>vidente y profeta.

126 Le doy a él por consejeros a mis siervos Sidney Rigdon y William Law, para que constituyan un cuórum y Primera Presidencia, a fin de recibir los <sup>a</sup>oráculos para toda la iglesia.

127 Os nombro a mi siervo <sup>a</sup>Bri-gham Young para ser presidente del consejo viajante de los Doce,

128 <sup>a</sup>quienes tienen las llaves para abrir la autoridad de mi reino en los cuatro ángulos de la tierra, y para <sup>b</sup>enviar, después de eso, mi palabra a toda criatura.

129 Son: Heber C. Kimball, Parley P. Pratt, Orson Pratt, Orson Hyde, William Smith, John Taylor, John E. Page, Wilford Woodruff, Willard Richards, George A. Smith;

130 a <sup>a</sup>David Patten lo he <sup>b</sup>to-mado para mí; he aquí, nadie le quita su sacerdocio; pero de cierto os digo, se puede nombrar a otro al mismo llamamiento.

131 Además, os digo que os nombro a un <sup>a</sup>sumo consejo para que sea la piedra angular de Sion,

132 a saber, Samuel Bent, Henry G. Sherwood, George W.

Harris, Charles C. Rich, Thomas Grover, Newel Knight, David Dort, Dunbar Wilson—a Seymour Brunson lo he tomado para mí; nadie toma su sacerdocio, pero se puede nombrar a otro al mismo sacerdocio en su lugar; y de cierto os digo, en su lugar sea ordenado a este llamamiento mi siervo Aaron Johnson— David Fullmer, Alpheus Cutler y William Huntington.

133 Además, os nombro a Don C. Smith para ser presidente de un cuórum de sumos sacerdotes,

134 ordenanza que se instituye con el propósito de habilitar a aquellos que serán nombrados presidentes residentes o siervos sobre diversas <sup>a</sup>estacas esparcidas fuera de aquí;

135 y también pueden viajar, si lo desean, pero más bien son ordenados presidentes residentes; este es el oficio de su llamamiento, dice el Señor vuestro Dios.

136 Le nombro como consejeros a Amasa Lyman y a Noah Packard, para que presidan el cuórum de sumos sacerdotes de mi iglesia, dice el Señor.

137 Y además, os digo que os nombro a John A. Hicks, Samuel Williams y Jesse Baker, y este sacerdocio presidirá el cuórum de <sup>a</sup>élderes, el cual se ha instituido para los ministros residentes; no obstante, pueden viajar, pero

<sup>124e</sup> Apoc. 3:10.

<sup>125a</sup> DyC 21:1.

GEE Vidente.

<sup>126a</sup> DyC 90:4–5.

<sup>127a</sup> GEE Young, Brigham.

<sup>128a</sup> GEE Apóstol.

<sup>b</sup> Mar. 16:15.

<sup>130a</sup> GEE Patten, David W.

<sup>b</sup> DyC 124:19.

<sup>131a</sup> GEE Sumo consejo.

<sup>134a</sup> GEE Estaca.

<sup>137a</sup> DyC 107:11–12, 89–90.

GEE Élder (anciano);  
Cuórum.

son ordenados para ser ministros residentes de mi iglesia, dice el Señor.

138 Y además, os nombro a Joseph Young, Josiah Butterfield, Daniel Miles, Henry Herriman, Zera Pulsipher, Levi Hancock y James Foster para presidir el cuórum de “setentas,

139 cuórum que se ha instituido para que los élderes viajantes testifiquen de mi nombre en todo el mundo, donde los envíe el sumo consejo viajante, mis apóstoles, para preparar el camino delante de mi faz.

140 La diferencia entre este cuórum y el de los élderes es que uno ha de viajar continuamente, y el otro ha de presidir las iglesias de vez en cuando; uno tiene la responsabilidad de presidir de cuando en cuando, y el otro no tiene la responsabilidad de presidir, dice el Señor vuestro Dios.

141 Además, os digo que os nombro a Vinson Knight, Samuel H. Smith y Shadrac Roundy, si este

quiere recibirlo, para presidir el “obispado. Las instrucciones en cuanto a dicho obispado os son dadas en el libro de <sup>b</sup>Doctrina y Convenios.

142 Y además os digo, a Samuel Rolfe y a sus consejeros como presbíteros, y el presidente de los maestros y sus consejeros, y también el presidente de los diáconos y sus consejeros, y también el presidente de la estaca y sus consejeros.

143 Os he designado los oficios anteriores, junto con sus llaves correspondientes, en calidad de auxilios y gobernaciones, para la obra del ministerio y para “perfeccionar a mis santos.

144 Y un mandamiento os doy, que llenéis todos estos oficios, y “aprobéis o desaprobéis en mi conferencia general a las personas cuyos nombres he mencionado;

145 y que preparéis salas para todos estos oficios en mi casa cuando la edifiqueís a mi nombre, dice el Señor vuestro Dios. Así sea. Amén.

## SECCIÓN 125

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Nauvoo, Illinois, en marzo de 1841, concerniente a los santos del territorio de Iowa.*

1–4, Los santos han de edificar ciudades y congregarse en las estacas de Sion.

¿CUÁL es la voluntad del Señor concerniente a los santos del territorio de Iowa?

2 De cierto, así os dice el Señor, si

138<sup>a</sup> GEE Setenta.

141<sup>a</sup> DyC 68:14; 107:15.

<sup>b</sup> GEE Doctrina y

Convenios.

143<sup>a</sup> Efe. 4:11–14.

144<sup>a</sup> DyC 26:2.

GEE Común acuerdo.

los que "llevan mi nombre y están tratando de ser mis santos quieren hacer mi voluntad y guardar mis mandamientos concernientes a ellos, congréguense en los lugares que les señalaré por medio de mi siervo José y edifiquen ciudades a mi nombre, a fin de que estén preparados para lo que está reservado para una época que está por venir.

3 Edifiquen una ciudad a mi nombre sobre el terreno que está frente a la ciudad de Nauvoo, y désele el nombre de "Zarahemla.

4 Y los que vengan del este, del oeste, del norte y del sur, con deseos de morar en ella, establezcan su heredad en ella, así como en la ciudad de "Nashville, o en la de Nauvoo, y en todas las <sup>b</sup>estacas que he indicado, dice el Señor.

## SECCIÓN 126

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en la casa de Brigham Young en Nauvoo, Illinois, el 9 de julio de 1841. En ese tiempo, Brigham Young era Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles.*

1–3, *Se encomia a Brigham Young por sus obras y se le releva de viajar al extranjero en lo futuro.*

QUERIDO y muy amado hermano "Brigham Young, de cierto, así te dice el Señor: Brigham, mi siervo, ya no te es requerido separarte de tu familia como en lo

pasado, pues tu ofrenda me es aceptable.

2 He visto tu "obra y tu afán en tus viajes por mi nombre.

3 Por tanto, te mando enviar mi palabra a todas partes y velar especialmente por tu "familia, desde ahora en adelante y para siempre. Amén.

## SECCIÓN 127

*Epístola de José Smith el Profeta a los Santos de los Últimos Días de Nauvoo, Illinois, la cual contiene instrucciones en cuanto al bautismo por los muertos, fechada en Nauvoo, Illinois, el 1º de septiembre de 1842.*

1–4, *José Smith se gloría en la persecución y en la tribulación; 5–12, Se deben llevar registros relativos a los bautismos por los muertos.*

En vista de que el Señor me ha revelado que mis enemigos, tanto en Misuri como en este estado, nuevamente me persiguen;

125 2a GEE Jesucristo —  
El tomar sobre  
sí el nombre de  
Jesucristo.

3a GEE Zarahemla.  
4a Es decir, Nashville,  
condado de Lee, Iowa.  
b GEE Estaca.

126 1a GEE Young, Brigham.  
2a GEE Obras.  
3a GEE Familia.

y ya que me persiguen sin “causa, y no tienen la más mínima sombra o matiz de justicia o derecho de su parte en la formulación de sus acusaciones contra mí; y por cuanto todos sus pretextos están fundados en las más negras de las falsedades, me ha parecido conveniente y sabio salir de aquí por un corto tiempo, por mi propia seguridad y la de este pueblo. Quisiera decir a todos aquellos con quienes hago negocio, que he dejado mis asuntos en manos de agentes y secretarios que tramitarán todo asunto de una manera puntual y debida, y se encargarán de que se paguen todas mis deudas en el momento oportuno, disponiendo de bienes o de otra manera, según el caso lo requiera o las circunstancias lo permitan. Cuando yo sepa que la tempestad ha pasado por completo, volveré otra vez a vosotros.

2 En cuanto a los “peligros por los que se me requiere pasar, me parecen cosa pequeña, ya que la <sup>b</sup>envidía y la ira del hombre han sido mi suerte común en todos los días de mi vida; y la razón me es un misterio, a no ser que desde antes de fundarse el mundo yo fuera ‘ordenado para algún fin bueno o malo, como queráis llamarlo. Juzgad por vosotros

mismos. Dios conoce todas estas cosas, si son buenas o malas. No obstante, suelo nadar en aguas profundas. Todo esto ha llegado a ser lo más natural para mí y, como Pablo, siento deseos de gloriarme en la <sup>a</sup>“tribulación, porque hasta hoy el Dios de mis padres me ha librado de todo ello, y de aquí en adelante me librará; pues he aquí, triunfaré de todos mis enemigos, porque el Señor Dios lo ha dicho.

3 Regocíjense, pues, todos los santos y alégrense en gran manera, porque el <sup>a</sup>“Dios de Israel es su Dios, y él señalará una justa medida de retribución sobre la cabeza de todos sus opresores.

4 Además, de cierto así dice el Señor: Continúese sin cesar la obra de mi <sup>a</sup>“templo, así como todas las obras que os he señalado; y redoblense vuestra <sup>b</sup>diligencia, perseverancia, paciencia y obras, y de ningún modo perderéis vuestro galardón, dice el Señor de las Huestes. Y si os ‘persiguen, así persiguieron a los profetas y a los hombres justos que fueron antes de vosotros. Para todo esto hay una recompensa en los cielos.

5 Y además, os declaro unas palabras referentes al <sup>a</sup>“bautismo por vuestros <sup>b</sup>muertos.

127 1a Job 2:3;

Mateo 5:10–12;

1 Pe. 2:20–23.

2a Sal. 23.

GEE Persecución,  
perseguir.

b GEE Envidia.

c GEE Preordenación.

d 2 Cor. 6:4–5.

GEE Adversidad.

3a 3 Ne. 11:12–14.

4a DyC 124:55.

b GEE Diligencia.

c GEE Persecución,

perseguir.

5a GEE Bautismo,

bautizar — Bautismo

por los muertos.

b GEE Salvación de los  
muertos.

6 De cierto, así os dice el Señor concerniente a vuestros muertos: Al <sup>a</sup>bautizarse alguno de vosotros por sus muertos, esté presente un <sup>b</sup>registrar para que sea testigo ocular de vuestros bautismos; oiga él con sus oídos, para que testifique de una verdad, dice el Señor;

7 a fin de que todo lo que registréis, sea <sup>a</sup>registrado en los cielos; lo que <sup>b</sup>atéis en la tierra, sea atado en los cielos; lo que desatéis en la tierra, sea desatado en los cielos;

8 porque estoy a punto de <sup>a</sup>restaurar en la tierra muchas cosas pertenecientes al <sup>b</sup>sacerdocio, dice el Señor de las Huestes.

9 Además, guárdense en orden todos los <sup>a</sup>registros, para que se depositen en los archivos de mi santo templo, a fin de que se guarden en memoria de generación en generación, dice el Señor de los Ejércitos.

10 Diré a todos los santos que anhelé, con un anhelo sumamente grande, haber podido dirigirles la palabra desde el púlpito sobre el tema del bautismo por los muertos el domingo entrante. Pero en vista de que no está en mi poder, escribiré la palabra del Señor sobre este tema, de cuando en cuando, y os la enviaré por correo, junto con muchas otras cosas.

11 Por ahora doy fin a mi carta por falta de tiempo; porque el enemigo está prevenido, y como dijo el Salvador: Viene el <sup>a</sup>príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

12 He aquí, mi oración a Dios es que os salvéis todos vosotros; y me suscribo como vuestro siervo en el Señor, profeta y <sup>a</sup>vidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

JOSÉ SMITH

## SECCIÓN 128

*Epístola de José Smith el Profeta a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que contiene instrucciones adicionales sobre el bautismo por los muertos; fechada en Nauvoo, Illinois, el 6 de septiembre de 1842.*

1–5, Los registradores locales y generales deben dar fe de los bautismos por los muertos que se efectúen; 6–9, Sus registros tendrán validez y se llevan tanto en la tierra como en los cielos; 10–14, La pila

bautismal es una semejanza del sepulcro; 15–17, Elías el Profeta restauró el poder referente al bautismo por los muertos; 18–21, Se han restaurado todas las llaves, los poderes y las autoridades de dispensaciones

6a 1 Cor. 15:29;  
DyC 128:13, 18.

b DyC 128:2–4, 7.

7a GEE Libro de la vida.

b GEE Sellamiento, sellar.

8a GEE Restauración del

Evangelio.

b GEE Sacerdocio de Melquisedec.

9a DyC 128:24.

11a Juan 14:30;

TJS Juan 14:30

(Apéndice — Biblia).  
GEE Diablo.

12a DyC 124:125.  
GEE Vidente.

*pasadas; 22–25, Se proclaman alegres y gloriosas nuevas a favor de los vivos y de los muertos.*

CONFORME a lo que os comunicé en mi carta, antes de partir de casa, que de cuando en cuando os escribiría para daros información concerniente a muchos asuntos, en esta reanudo el tema del “bautismo por los muertos, porque es lo que parece ocupar mi mente e introducirse con más fuerza en mis sentimientos, desde que me persiguen mis enemigos.

2 Os escribí unas palabras de revelación en cuanto a un registrador. He recibido unas pocas impresiones adicionales con referencia a este asunto, las cuales ahora confirmo. Es decir, se expuso en mi carta anterior que debe haber un “registrador, el cual debe ser testigo ocular, y también oír con sus oídos, para que registre una verdad ante el Señor.

3 Ahora, a este respecto, sería muy difícil que un solo registrador estuviera presente en todo momento para atender a todos los detalles. Para evitar esta dificultad, en cada barrio de la ciudad se puede nombrar un registrador que sea hábil para tomar notas precisas; y ejerza él mucho esmero y exactitud al levantar un acta de todo lo transcurrido, dando fe en su registro que vio con sus ojos y oyó con sus oídos, haciendo constar la fecha, los nombres, etcétera,

y la relación completa de todo el asunto, nombrando también a unas tres personas que hayan estado presentes, si es que las hubo, las cuales en cualquier momento que se les requiera puedan certificar lo ocurrido, a fin de que en boca de dos o tres “testigos se confirme toda palabra.

4 Entonces, haya un registrador general, a quien se entreguen estos otros registros, acompañados de constancias, firmadas por ellos mismos, que certifiquen que el registro que han hecho es verdadero. Entonces el registrador general de la iglesia anotará lo registrado en el libro general de la iglesia, con las constancias y todos los testigos que asistieron, junto con su propia declaración de que él ciertamente cree que lo declarado y registrado es verdadero, basado en su conocimiento del carácter general de dichos varones y su nombramiento por la iglesia. Y cuando se haga esto en el libro general de la iglesia, el registro será tan santo, y cumplirá la ordenanza tal como si él hubiera visto con sus ojos, y oído con sus oídos, y lo hubiera asentado en el libro general de la iglesia.

5 Os parecerá que este orden de cosas es muy minucioso, pero permítaseme deciros que solo es para obedecer la voluntad de Dios, acodándonos a la ordenanza y preparación que el Señor ordenó y dispuso antes de la fundación del

mundo, para la "salvación de los muertos que fallecieran sin el <sup>b</sup>conocimiento del evangelio.

6 Además, quiero que recordéis que Juan el Revelador estaba considerando precisamente este tema referente a los muertos, cuando declaró, como está escrito en el Apocalipsis, capítulo 20, versículo 12: *Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.*

7 Veréis por este pasaje que los libros fueron abiertos, y que se abrió otro libro, que es el <sup>a</sup>"libro de la vida; pero los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras; por consiguiente, los libros mencionados deben ser los que contenían el relato de sus obras, y se refieren a los <sup>b</sup>registros que se llevan en la tierra. Y el libro que era el de la vida es el registro que se lleva en los cielos; así que el principio concuerda expresamente con la doctrina que se os manda en la revelación contenida en la carta que os escribí antes de salir de casa: que todo lo que registrareis quede registrado en los cielos.

8 Ahora, la naturaleza de esta ordenanza consiste en el <sup>a</sup>"poder

del sacerdocio, por la revelación de Jesucristo, mediante el cual se concede que lo que <sup>b</sup>atéis en la tierra sea atado en los cielos, y lo que desatéis en la tierra sea desatado en los cielos. En otras palabras, tomando otro punto de vista de la traducción, aquello que registréis en la tierra será registrado en los cielos, y lo que no registréis en la tierra no será registrado en los cielos; porque de los libros serán juzgados vuestros muertos, según sus propias obras, bien sea que ellos mismos hayan efectuado las <sup>c</sup>ordenanzas en persona, o bien por medio de sus propios agentes, de acuerdo con la ordenanza que Dios ha preparado para su <sup>d</sup>"salvación, desde antes de la fundación del mundo, conforme a los registros que hayan llevado de sus muertos.

9 A algunos les parecerá muy atrevida esta doctrina que discutimos: un poder que registra o ata en la tierra y también en los cielos. Sin embargo, en todas las edades del mundo, cada vez que el Señor ha dado una <sup>a</sup>"dispensación del sacerdocio a un hombre o grupo de hombres, por revelación efectiva, siempre se ha dado este poder. De manera que, todo cuanto esos hombres hicieron con <sup>b</sup>autoridad, en el nombre del Señor, y lo hicieron verdadera y fielmente, y llevaron un registro adecuado y fiel de

5a GEE Salvación de los muertos.

b 1 Pe. 4:6.

7a Apoc. 20:12;  
DyC 127:6-7.

GEE Libro de la vida.

b DyC 21:1.

8a GEE Poder;  
Sacerdocio.

b GEE Sellamiento, sellar.

c GEE Ordenanzas.

d GEE Salvación de los muertos.

9a GEE Dispensaciones.  
b GEE Autoridad.

ello, esto llegó a ser una ley en la tierra y en los cielos, y, de acuerdo con los decretos del gran <sup>1</sup>Jehová, no podía anularse. Esta palabra es verdadera. ¿Quién la puede oír?

10 Y además, he aquí el precedente, Mateo, capítulo 16, versículos 18 y 19: *Mas yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.*

11 Ahora, el gran e importante secreto de todo el asunto, y el *summum bonum* de todo el tema que tenemos por delante consiste en obtener los poderes del Santo Sacerdocio. Al que se dan estas "llaves no se le dificulta obtener conocimiento de los hechos relacionados con la <sup>b</sup>salvación de los hijos de los hombres, tanto de los vivos como de los muertos.

12 He aquí "gloria y <sup>b</sup>honra, <sup>c</sup>inmortalidad y vida eterna: La ordenanza del bautismo en el agua, el ser <sup>d</sup>sumergidos en ella a fin de que sea a semejanza de los muertos, para que un principio concuerde con el otro; el ser sumergidos en el agua y salir de ella es a semejanza de la resurrección de los muertos

que salen de sus sepulcros; de modo que se instituyó esta ordenanza para establecer una relación con la ordenanza del bautismo por los muertos, siendo a semejanza de ellos.

13 Por consiguiente, se instituyó la "pila bautismal como una <sup>b</sup>semejanza del sepulcro, y se mandó colocar debajo del lugar donde los vivos suelen congregarse, para representar a los vivos y a los muertos, y para que todas las cosas tengan su semejanza, y para que concuerden unas con otras; lo terrenal correspondiendo a lo celestial, como lo ha declarado Pablo en 1 Corintios, capítulo 15, versículos 46 al 48.

*14 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y cual los registros en la tierra relacionados con vuestros muertos, debidamente llevados, tales también los registros en los cielos. Este, pues, es el poder de "sellar y ligar, y en un sentido de la palabra, las <sup>b</sup>llaves del reino que consisten en la llave del <sup>c</sup>conocimiento.*

15 Y ahora, mis muy queridos hermanos y hermanas, permítame aseguraros que estos son

<sup>9c</sup> GEE Jehová.

<sup>11a</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>b</sup> GEE Salvación.

<sup>12a</sup> GEE Gloria.

<sup>b</sup> GEE Honra, honrar (honor).

<sup>c</sup> GEE Inmortal, inmortalidad.

<sup>d</sup> GEE Bautismo, bautizar — Por inmersión.

<sup>13a</sup> DyC 124:29.

<sup>b</sup> GEE Simbolismo.

<sup>14a</sup> GEE Sellamiento, sellar.

<sup>b</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>c</sup> TJS Lucas 11:53 (Apéndice — Biblia).

principios referentes a los muertos y a los vivos que no se pueden desatender, en lo que atañe a nuestra salvación. Porque su “salvación es necesaria y esencial para la nuestra, como dice Pablo tocante a los padres: que ellos sin nosotros no pueden ser <sup>b</sup>perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos.

16 Ahora, en cuanto al bautismo por los muertos, os citaré otro pasaje de Pablo, 1 Corintios, capítulo 15, versículo 29: *De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?*

17 Además, en relación con este pasaje, os citaré las palabras de uno de los profetas que tenía fija su vista en la “restauración del sacerdocio, las glorias que se habrían de revelar en los posteriores días, y de una manera especial, en este tema, el más glorioso de todos los que pertenecen al evangelio sempiterno, a saber, el bautismo por los muertos; porque dice Malaquías en el último capítulo, versículos cinco y seis: *He aquí yo os envío a <sup>b</sup>Elías el Profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el*

*corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.*

18 Pude haber dado una “traducción más clara de esto, pero para mi objeto tiene suficiente claridad tal como está. Basta saber, en este caso, que la tierra será herida con una maldición, a menos que entre los padres y los hijos exista un <sup>b</sup>eslabón conexivo de alguna clase, tocante a algún asunto u otro; y he aquí, ¿cuál es ese asunto? Es el <sup>c</sup>bautismo por los muertos. Pues sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos, ni ellos pueden perfeccionarse sin nosotros. Ni tampoco podemos nosotros ni ellos perfeccionarnos sin los que han fallecido en el evangelio; porque al iniciarse la <sup>d</sup>dispensación del cumplimiento de los tiempos, dispensación que ya está comenzando, es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente. Y no solo esto, sino que las cosas que jamás se han revelado desde la <sup>e</sup>fundación del mundo, antes fueron escondidas de los sabios y entendidos, serán reveladas a los <sup>f</sup>niños pequeños y a los de pecho en

15a GEE Salvación de los muertos.

b Heb. 11:40.

GEE Perfecto.

17a GEE Restauración del Evangelio.

b 3 Ne. 25:5–6;

DyC 2; 110:13–16.

GEE Elías el Profeta.

18a JS—H 1:36–39.

b GEE Genealogía; Ordenanzas — Ordenanza vicaria.

c DyC 124:28–30;

127:6–7.

d GEE Dispensaciones.

e DyC 35:18.

f Mateo 11:25; Lucas 10:21; Alma 32:23.

esta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

19 Ahora, ¿qué oímos en el evangelio que hemos recibido? ¡Una voz de alegría! Una voz de misericordia del cielo, y una voz de “verdad que brota de la tierra; gozosas nuevas para los muertos; una voz de alegría para los vivos y los muertos; buenas <sup>b</sup>nuevas de gran gozo. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los <sup>c</sup>pies de los que traen alegres nuevas de cosas buenas, y que dicen a Sion: He aquí, tu Dios reina! ¡Como el <sup>d</sup>rocío del Carmelo descenderá sobre ellos el conocimiento de Dios!

20 Y además, ¿qué oímos? ¡Alegres nuevas de “Cumorah! <sup>b</sup>Moroni, un ángel de los cielos, declarando el cumplimiento de los profetas: el <sup>c</sup>libro que había de ser revelado. ¡Una voz del Señor en el yermo de <sup>d</sup>Fayette, condado de Séneca, dando a conocer a los tres testigos que <sup>e</sup>darían testimonio del libro! ¡La voz de <sup>f</sup>Miguel, en las riberas del Susquehanna, discerniendo al diablo cuando se apareció como ángel de <sup>g</sup>luz! ¡La voz de <sup>h</sup>Pedro, Santiago y Juan en el yermo despoblado entre Harmony, condado de Susquehanna,

y Colesville, condado de Broome, en las márgenes del Susquehanna, declarando que poseían las ‘llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos!

21 ¡Y además, la voz de Dios en la alcoba del anciano “papá Whitmer, en Fayette, condado de Séneca, y en varias ocasiones y en diversos lugares, en todas las peregrinaciones y tribulaciones de esta Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días! ¡Y la voz de Miguel, el arcángel; la voz de <sup>b</sup>Gabriel, de <sup>c</sup>Rafael y de diversos <sup>d</sup>ángeles, desde Miguel o <sup>e</sup>Adán, hasta el tiempo actual, todos ellos declarando su <sup>f</sup>dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, <sup>g</sup>precepto tras precepto; un poco aquí, y otro poco allí; consolándonos con la promesa de lo que ha de venir en lo futuro, confirmando nuestra <sup>h</sup>esperanza!

22 Hermanos, ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos; e id adelante, adelante a la victoria!

<sup>19a</sup> Sal. 85:10–11.

<sup>b</sup> Lucas 2:10.

<sup>c</sup> Isa. 52:7–10;

Mos. 15:13–18;

3 Ne. 20:40.

<sup>d</sup> Deut. 32:2;

DyC 121:45.

<sup>20a</sup> JS—H 1:51–52.

GEE Cumorah, cerro.

<sup>b</sup> GEE Moroni hijo de

Mormón.

<sup>c</sup> Isa. 29:4, 11–14;

2 Ne. 27:6–29.

GEE Libro de Mormón.

<sup>d</sup> GEE Fayette, Nueva

York (EE. UU.).

<sup>e</sup> DyC 17:1–3.

<sup>f</sup> DyC 27:11.

GEE Adán.

<sup>g</sup> 2 Cor. 11:14.

<sup>h</sup> DyC 27:12.

i GEE Llaves del

sacerdocio.

<sup>21a</sup> Es decir, Peter Whitmer padre.

<sup>b</sup> GEE Gabriel.

<sup>c</sup> GEE Rafael.

<sup>d</sup> GEE Ángeles.

<sup>e</sup> DyC 107:53–56.

<sup>f</sup> GEE Dispensaciones.

<sup>g</sup> Isa. 28:10.

<sup>h</sup> GEE Esperanza.

¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en “canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey <sup>b</sup>Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para <sup>c</sup>redimirlos de su <sup>d</sup>prisión; porque los presos quedarán libres!

23 ¡Griten de gozo las “montañas, y todos vosotros, valles, clamad en voz alta; y todos vosotros, mares y tierra seca, proclamad las maravillas de vuestro Rey Eterno! ¡Ríos, arroyos y riachuelos, corred con alegría! ¡Alaben al Señor los bosques y todos los árboles del campo; y vosotras, <sup>b</sup>rocas sólidas, llorad de gozo! ¡Canten en unión el sol, la luna y las <sup>c</sup>estrellas del alba, y den voces de alegría todos los hijos de Dios! ¡Declarén para siempre jamás su nombre las creaciones eternas! Y otra vez digo: ¡Cuán gloriosa es la voz que oímos de los cielos, que proclama en nuestros oídos gloria, salvación, honra, <sup>d</sup>inmortalidad y <sup>e</sup>vida eterna; reinos, principados y potestades!

24 He aquí, está a punto de llegar el gran “día del Señor; ¿y quién podrá <sup>b</sup>soportar el día de su venida?; o, ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque es como <sup>c</sup>fuego purificador y como jabón de lavadores; y se sentará como <sup>d</sup>afinador y limpiador de la plata; porque purificará a los hijos de <sup>e</sup>Leví, los depurará como a oro y como a plata, para que presenten al Señor una <sup>f</sup>ofrenda en rectitud. Ofrezcamos, pues, como iglesia y como pueblo, y como Santos de los Últimos Días, una ofrenda al Señor en rectitud; y presentemos en su santo templo, cuando quede terminado, un libro que contenga el <sup>g</sup>registro de nuestros muertos, el cual sea digno de toda aceptación.

25 Hermanos, tengo muchas cosas que deciros referentes al tema; pero por ahora daré fin, y continuaré el asunto en alguna otra ocasión. Quedo de vosotros, como siempre, vuestro humilde siervo y constante amigo,

JOSÉ SMITH

## SECCIÓN 129

*Instrucciones dadas por José Smith el Profeta en Nauvoo, Illinois, el 9 de febrero de 1843, en las que se dan a conocer tres grandes claves*

22a Isa. 49:13.

b Isa. 7:14; Alma 5:50.

GEE Emanuel.

c GEE Redención,  
redimido, redimir.

d Isa. 24:22;  
DyC 76:72–74.

23a Isa. 44:23.

b Lucas 19:40.

c Job 38:7.

d GEE Inmortal,  
inmortalidad.

e GEE Vida eterna.

24a GEE Segunda venida de  
Jesucristo.

b Mal. 3:1–3.

c 3 Ne. 24:2–3.

GEE Tierra — La

purificación de la  
tierra.

d Zac. 13:9.

e Deut. 10:8;  
DyC 13; 124:39.

f DyC 84:31.  
GEE Ofrenda.

g DyC 127:9.  
GEE Genealogía.

mediante las cuales se puede distinguir la verdadera naturaleza de los ángeles y de los espíritus ministrantes.

**1–3, En el cielo hay seres resucitados y seres espirituales; 4–9, Se dan las claves mediante las cuales se puede reconocer a los mensajeros procedentes de allende el velo.**

HAY dos clases de seres en los “cielos, a saber: <sup>b</sup>Ángeles, que son personajes <sup>c</sup>resucitados con cuerpo de carne y huesos.

2 Por ejemplo, Jesús dijo: *Palpad, y ved; porque un espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.*

3 En segundo lugar: Los “espíritus de <sup>b</sup>hombres justos hechos perfectos, aquellos que no han resucitado, pero que heredan la misma gloria.

4 Cuando venga un mensajero diciendo que tiene un mensaje de

Dios, extiéndele tu mano y pídele la suya para estrecharla.

5 Si es un ángel, lo hará, y sentirás su mano.

6 Si es el espíritu de un hombre justo hecho perfecto, vendrá en su gloria; porque solo de esa manera se puede aparecer.

7 Pídele que te estreche la mano, pero no se moverá, porque es contrario al orden de los cielos que un hombre justo engañe; sin embargo, aun así comunicará su mensaje.

8 Si es el “diablo, fingiendo ser un ángel de luz, cuando le pidas que estreche tu mano, te ofrecerá la suya, pero no sentirás nada; así podrás descubrirlo.

9 Estas son tres grandes claves mediante las cuales podrás saber si una ministración procede de Dios.

## SECCIÓN 130

*Puntos de instrucción dados por José Smith el Profeta en Ramus, Illinois, el 2 de abril de 1843.*

**1–3, El Padre y el Hijo pueden aparecerse personalmente a los hombres; 4–7, Los ángeles moran en una esfera celestial; 8–9, La tierra celestial será un gran Urim y Tumim; 10–11, Se da una piedrecita blanca a todos los que entran en el mundo celestial; 12–17, No se le comunica al Profeta**

*la hora de la Segunda Venida; 18–19, La inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la Resurrección; 20–21, Todas las bendiciones se reciben por motivo de la obediencia a la ley; 22–23, El Padre y el Hijo tienen, respectivamente, un cuerpo de carne y huesos.*

**129** 1<sup>a</sup> GEE Cielo.

<sup>b</sup> GEE Ángeles.

<sup>c</sup> GEE Resurrección.

2<sup>a</sup> Lucas 24:39.

3<sup>a</sup> GEE Espíritu.

<sup>b</sup> Heb. 12:23;

DyC 76:69.

8<sup>a</sup> 2 Cor. 11:14;

2 Ne. 9:9.

CUANDO se <sup>a</sup>manifieste el Salvador, lo veremos como es. Veremos que es un <sup>b</sup>varón como nosotros.

2 Y la misma sociabilidad que existe entre nosotros aquí, existirá entre nosotros allá; pero la acompañará una <sup>a</sup>gloria eterna que ahora no conocemos.

3 Juan 14:23. La visita del <sup>a</sup>Padre y del <sup>b</sup>Hijo, en este versículo, es una <sup>c</sup>manifestación personal; y la idea de que el Padre y el Hijo <sup>d</sup>moran en el corazón del hombre es un antiguo concepto sectario, y es falso.

4 Respondiendo a la pregunta: ¿No se calcula el <sup>a</sup>tiempo de Dios, el de los ángeles, el de los profetas y el del hombre, de acuerdo con el planeta en que residen?

5 Contesto que sí. Pero no hay <sup>a</sup>ángeles que ministren en esta tierra sino los que pertenecen o han pertenecido a ella.

6 Los ángeles no moran en un planeta como esta tierra;

7 sino que viven en la presencia de Dios, en un globo semejante a un <sup>a</sup>mar de vidrio y <sup>b</sup>fuego, donde se manifiestan todas las cosas para su gloria, pasadas, presentes y futuras, y están continuamente delante del Señor.

8 El lugar donde Dios reside es un gran <sup>a</sup>Urim y Tumim.

9 Esta <sup>a</sup>tierra, en su estado santificado e inmortal, llegará a ser semejante al cristal, y será un Urim y Tumim para los habitantes que moren en ella, mediante el cual todas las cosas pertenecientes a un reino inferior, o sea, a todos los reinos de un orden menor, serán manifestadas a los que la habiten; y esta tierra será de Cristo.

10 Entonces la piedrecita blanca mencionada en el Apocalipsis, capítulo 2, versículo 17, se convertirá en un Urim y Tumim para toda persona que reciba una, y por ese medio se darán a conocer cosas pertenecientes a un orden superior de reinos;

11 y a cada uno de los que entran en el reino celestial se da una <sup>a</sup>piedrecita blanca, en la cual está escrito un <sup>b</sup>nOMBRE NUEVO que ningún hombre conoce, sino el que lo recibe. El nombre nuevo es la palabra clave.

12 Yo profetizo, en el nombre del Señor Dios, que las <sup>a</sup>dificultades que causarán el derramamiento de mucha sangre antes de la venida del Hijo del Hombre empezarán en <sup>b</sup>Carolina del Sur.

13 Probablemente surgirán a causa del problema de los esclavos. Esto me lo declaró una voz

130 1a 1 Juan 3:2;  
Moro. 7:48.

GEE Segunda venida  
de Jesucristo.

b Lucas 24:36-40.

2a GEE Gloria celestial.

3a GEE Trinidad — Dios  
el Padre.

b GEE Trinidad — Dios  
el Hijo.

c DyC 93:1.

d DyC 130:22.  
GEE Trinidad.

4a 2 Pe. 3:8;  
Abr. 3:4-10;  
véase también  
Abr. fac. 2, fig. 1.

5a GEE Ángeles.

7a Apoc. 4:6; 15:2.  
b Isa. 33:14.

8a GEE Urim y Tumim.

9a DyC 77:1.  
GEE Tierra — El estado  
final de la tierra.

11a Apoc. 2:17.

b Isa. 62:2.

12a DyC 38:29; 45:63.

b DyC 87:1-5.

mientras oraba sinceramente en cuanto al asunto, el 25 de diciembre de 1832.

14 En una ocasión estaba orando con mucha diligencia para saber la hora de la “venida del Hijo del Hombre, cuando oí una voz que me repitió lo siguiente:

15 José, hijo mío, si vives hasta tener ochenta y cinco años de edad, verás la faz del Hijo del Hombre; por tanto, sea esto suficiente para ti, y no me importunes más sobre el asunto.

16 Y así quedé, sin poder decidir si esta venida se refería al principio del milenio, o a alguna aparición previa, o si yo había de morir y de esa manera ver su faz.

17 Creo que la venida del Hijo del Hombre no se verificará antes de ese tiempo.

18 Cualquier principio de “inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la <sup>b</sup>resurrección;

19 y si en esta vida una persona adquiere más “conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su <sup>b</sup>diligencia y <sup>c</sup>obediencia, hasta ese grado le llevará la <sup>d</sup>ventaja en el mundo venidero.

20 Hay una “ley, irrevocablemente decretada en el cielo <sup>b</sup>antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las <sup>c</sup>bendiciones se basan;

21 y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa.

22 El <sup>a</sup>Padre tiene un <sup>b</sup>cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el <sup>c</sup>Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros.

23 El hombre puede recibir el <sup>a</sup>Espíritu Santo, y este puede desceder sobre él y no permanecer con él.

## SECCIÓN 131

*Instrucciones dadas por José Smith el Profeta en Ramus, Illinois, los días 16 y 17 de mayo de 1843.*

*1–4, El matrimonio celestial es esencial para recibir la exaltación en el cielo más alto; 5–6, Se explica la*

*forma en que los hombres son sellados para vida eterna; 7–8, Todo espíritu es materia.*

14<sup>a</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

18<sup>a</sup> GEE Inteligencia(s).

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

19<sup>a</sup> GEE Conocimiento.

<sup>b</sup> GEE Diligencia.

<sup>c</sup> GEE Obediencia,

obediente, obedecer.  
<sup>d</sup> Alma 12:9–11.

20<sup>a</sup> DyC 82:10.

<sup>b</sup> GEE Vida preterrenal.

<sup>c</sup> Deut. 11:26–28;

DyC 132:5.

GEE Bendecido,

bendecir, bendición.

22<sup>a</sup> GEE Trinidad.

<sup>b</sup> Hech. 17:29.

<sup>c</sup> GEE Espíritu Santo.

23<sup>a</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

En la “gloria celestial hay tres cielos o grados;

2 y para alcanzar el “más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el <sup>b</sup>nuevo y sempiterno convenio del matrimonio];

3 y si no lo hace, no puede alcanzarlo.

4 Podrá entrar en el otro, pero ese es el límite de su reino; no puede tener “aumento.

5 (17 de mayo de 1843). La palabra “profética más segura significa que un hombre sepa, por

revelación y el espíritu de profecía, que está <sup>b</sup>sellado para <sup>c</sup>vida eterna, mediante el poder del Santo Sacerdocio.

6 Es imposible que el hombre se “salve en la <sup>b</sup>ignorancia.

7 No hay tal cosa como materia inmaterial. Todo <sup>a</sup>espíritu es materia, pero es más refinado o puro, y solo los ojos más <sup>b</sup>puros pueden discernirlo;

8 no lo podemos ver; pero cuando nuestros cuerpos sean purificados, veremos que todo es materia.

## SECCIÓN 132

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Nauvoo, Illinois, asentada en el registro el 12 de julio de 1843, relacionada con el nuevo y sempiterno convenio, que comprende la eternidad del convenio matrimonial y el principio del matrimonio plural. Aunque la revelación se anotó en los registros en 1843, la evidencia indica que algunos de los principios comprendidos en esta revelación eran conocidos por el Profeta incluso en 1831. Véase la Declaración Oficial 1.*

1–6, *La exaltación se logra por medio del nuevo y sempiterno convenio; 7–14, Se declaran las condiciones de dicho convenio; 15–20, El matrimonio celestial, junto con la continuación de la unidad familiar, hace posible a los hombres llegar a ser dioses; 21–25, El camino estrecho y angosto que conduce a las vidas eternas; 26–27, Se da la ley concerniente a la blasfemia*

*contra el Espíritu Santo; 28–39, En todas las edades se han hecho promesas de aumento y exaltación eternos a los profetas y a los santos; 40–47, Se da a José Smith el poder para atar y sellar en la tierra y en el cielo; 48–50, El Señor sella sobre él su exaltación; 51–57, Se aconseja a Emma Smith que sea fiel y leal; 58–66, Se exponen las leyes que rigen al matrimonio plural.*

131 1a DyC 76:70.

GEE Gloria celestial.

2a DyC 132:5–21.

GEE Exaltación.

b GEE Matrimonio —  
El nuevo y sempiterno convenio del

matrimonio.

4a DyC 132:16–17.

5a 2 Pe. 1:19.

GEE Vocación  
(llamamiento) y  
elección.

b DyC 68:12; 88:4.

GEE Sellamiento, sellar.

c GEE Vida eterna.

6a GEE Salvación.

b DyC 107:99–100.

7a GEE Espíritu.

b DyC 76:12; 97:16;

Moisés 1:11.

De cierto, así te dice el Señor, mi siervo José, que por cuanto te has dirigido a mí para saber y entender cómo es que yo, el Señor, justifiqué a mis siervos Abraham, Isaac y Jacob, como también a Moisés, David y Salomón, mis siervos, tocante al principio y doctrina de tener muchas “esposas y concubinas,

2 he aquí, soy el Señor tu Dios, y te contestaré en cuanto a este asunto.

3 Por tanto, “prepara tu corazón para recibir y obedecer las instrucciones que estoy a punto de darte, porque todos aquellos a quienes se revela esta ley, tienen que obedecerla.

4 Porque he aquí, te revelo un nuevo y sempiterno “convenio; y si no lo cumples, serás <sup>b</sup>condenado, porque nadie puede <sup>c</sup>rechazar este convenio y entrar en mi gloria.

5 Porque todos los que quieran recibir una “bendición de mi mano han de obedecer la <sup>b</sup>ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo.

6 Y en cuanto al “nuevo y sempiterno convenio, se instituyó para la plenitud de mi <sup>b</sup>gloria; y

el que reciba la plenitud de ella deberá cumplir la ley, y la cumplirá, o será condenado, dice Dios el Señor.

7 Y de cierto te digo que las “condiciones de dicha ley son estas: Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, <sup>b</sup>juramentos, votos, prácticas, uniones, asociaciones o aspiraciones que no son hechos, ni concertados, ni <sup>c</sup>sellados por el “Santo Espíritu de la promesa, así por el tiempo como por toda la eternidad, mediante el que ha sido ungido, y eso también de la manera más santa, por <sup>d</sup>revelación y mandamiento, por conducto de mi ungido, a quien he nombrado sobre la tierra para tener este poder (y he nombrado a mi siervo José para que tenga este poder en los últimos días, y nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las <sup>e</sup>llaves de este sacerdocio), ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después; porque todo contrato que no se hace con este fin termina cuando mueren los hombres.

8 He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión.

132 1a DyC 132:34, 37–39.

GEE Matrimonio —  
El matrimonio  
plural.

3a DyC 29:8; 58:6; 78:7.

4a GEE Convenio.

b GEE Condenación,  
condenar.

c DyC 131:1–4.

5a DyC 130:20–21.

b GEE Ley.

6a DyC 66:2.

GEE Nuevo y  
sempiterno convenio.

b DyC 76:70, 92–96.

GEE Gloria celestial.

7a DyC 88:38–39.

b GEE Juramento.

c GEE Sellamiento, sellar.

d GEE Santo Espíritu de  
la promesa.

e GEE Revelación.

f GEE Llaves del  
sacerdocio.

9 ¿Aceptaré una “ofrenda que no se haga en mi nombre?”, dice el Señor.

10 ¿O recibiré de tus manos lo que yo no he “señalado”?

11 ¿Y te señalaré algo, dice el Señor, que no sea por ley, tal como yo y mi Padre “decretamos para ti, antes de que el mundo fuese”?

12 Yo soy el Señor tu Dios; y te doy este mandamiento: Que ningún hombre “vendrá al Padre sino por mí o por mi palabra, que es mi ley”, dice el Señor.

13 Y todas las cosas que hay en el mundo, ya sean prescritas por los hombres, por tronos, o principados, o poderes, o cosas de renombre, cualesquiera que fueren, y que no sean de mí ni por mi palabra, serán derribadas, dice el Señor, y “no permanecerán después que los hombres mueran, ni tampoco en la resurrección, ni después”, dice el Señor tu Dios.

14 Porque las cosas que permanecen son por mí; y lo que no sea por mí será sacudido y destruido.

15 Por consiguiente, si un hombre se “casa con una mujer en el mundo, y no se casa con ella ni por mí ni por mi palabra, y él hace convenio con ella mientras él esté en el mundo, y ella con él, ninguna validez tendrán su convenio y matrimonio cuando mueran y estén fuera del mundo; por tanto,

no están ligados por ninguna ley cuando salen del mundo.

16 Por tanto, cuando están fuera del mundo ni se casan ni se dan en “casamiento, sino que son nombrados <sup>b</sup>ángelos en el cielo, ángeles que son siervos ministrantes para ministrar a aquellos que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, y predominante, y eterno.

17 Porque estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por tanto, no pueden ser engrandecidos, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás.

18 Además, de cierto te digo que si un hombre se casa con una mujer, y hace convenio con ella por el tiempo y por toda la eternidad, y si ese convenio no se efectúa por mí ni por mi palabra, que es mi ley, ni es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, por medio de aquél a quien he ungido y nombrado a este poder, entonces no es válido, ni está en vigor cuando salen del mundo, porque no están ligados por mí ni por mi palabra, dice el Señor; cuando estén fuera del mundo no se podrá aceptar allá, porque los ángeles y los dioses son nombrados para estar allí, y no podrán pasar más allá de ellos; de modo que, no pueden

9a Moro. 7:5–6.

GEE Sacrificios.

10a Lev. 22:20–25;

Moisés 5:19–23.

11a DyC 132:5.

12a Juan 14:6.

13a 3 Ne. 27:10–11.

15a GEE Matrimonio.

16a Mateo 22:23–33;

Mar. 12:18–25;

Lucas 20:27–36.

<sup>b</sup> GEE Ángeles.

heredar mi gloria, porque mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor.

19 Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el “nuevo y sempiterno convenio, y les es <sup>b</sup>sellado por el Santo Espíritu de la ‘promesa, por conducto del que es ungido, a quien he otorgado este poder y las “llaves de este sacerdocio, y se les dice: Saldréis en la primera resurrección, y si fuere después de la primera, en la siguiente resurrección, y heredáreis tronos, ‘reinos, principados, potestades y dominios, toda altura y toda profundidad, entonces se escribirá en el <sup>f</sup>Libro de la Vida del Cordero que no cometerán homicidio para derramar sangre inocente; y si cumplen mi convenio y no cometan homicidio, vertiendo sangre inocente, les será cumplido en todo cuanto mi siervo haya declarado sobre ellos, por el tiempo y por toda la eternidad; y estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo; y los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su <sup>s</sup>exaltación y gloria en todas las cosas, según lo que

haya sido sellado sobre su cabeza, y esta gloria será una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás.

20 Entonces serán dioses, porque no tendrán fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas les estarán sujetas. Entonces serán “dioses, porque tendrán <sup>b</sup>todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos.

21 De cierto, de cierto te digo, a menos que cumpláis mi “ley, no podréis alcanzar esta gloria.

22 Porque “estrecha es la puerta y angosto el <sup>b</sup>camino que conduce a la exaltación y continuación de las ‘vidas, y pocos son los que la hallan, porque no me recibís en el mundo ni tampoco me conocéis.

23 Mas si me recibís en el mundo, entonces me conoceréis y recibireís vuestra exaltación; para que “donde yo estoy vosotros también estéis.

24 Esto es “vidas eternas: Conocer al único Dios sabio y verdadero, y a Jesucristo a quien él ha <sup>b</sup>enviado. Yo soy él. Recibid, pues, mi ley.

25 <sup>a</sup>Ancha es la puerta y espacioso

19<sup>a</sup> GEE Matrimonio — El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio.

<sup>b</sup> GEE Sellamiento, sellar.

<sup>c</sup> DyC 76:52–53; 88:3–4.

<sup>d</sup> GEE Llaves del

sacerdocio.

<sup>e</sup> Éx. 19:5–6;

Apoc. 5:10; 20:6;

DyC 76:56; 78:15, 18.

<sup>f</sup> GEE Libro de la vida.

g GEE Exaltación.

20<sup>a</sup> Mateo 25:21;  
DyC 29:12–13; 132:37.

GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

<sup>b</sup> DyC 50:26–29;  
76:94–95; 84:35–39.

21<sup>a</sup> GEE Ley.

22<sup>a</sup> Lucas 13:24;

2 Ne. 33:9;

Hel. 3:29–30.

<sup>b</sup> Mateo 7:13–14, 23;  
2 Ne. 9:41; 31:17–21.

<sup>c</sup> DyC 132:30–31.

23<sup>a</sup> Juan 14:2–3.

24<sup>a</sup> Juan 17:3.

GEE Vida eterna.

<sup>b</sup> Juan 3:16–17;  
DyC 49:5.

25<sup>a</sup> Mateo 7:13–14;  
3 Ne. 14:13–15.

el camino que lleva a las <sup>b</sup>muertes, y muchos son los que entran por ella, porque ‘no me reciben, ni tampoco cumplen mi ley.

26 De cierto, de cierto te digo, que si un hombre contrae matrimonio con una mujer conforme a mi palabra, y son sellados por el “Santo Espíritu de la promesa, de acuerdo con mi precepto, y él o ella comete algún pecado o transgresión del nuevo y sempiterno convenio, cualquiera que sea, y toda clase de blasfemias, y si <sup>b</sup>no cometan homicidio en el que vierten sangre inocente, todavía saldrán en la primera resurrección y entrarán en su exaltación; pero serán destruidos en la carne y <sup>c</sup>entre-gados a los bofetones de <sup>d</sup>Satanás hasta el día de la redención, dice Dios el Señor.

27 La <sup>a</sup>blasfemia contra el Espíritu Santo, que <sup>b</sup>no será perdonada en el mundo ni fuera del mundo, consiste en cometer homicidio en el que se vierta sangre inocente, y en asentir a mi muerte después de haber recibido mi nuevo y sempiterno convenio, dice el Señor Dios; y el que no obedezca esta ley, de ninguna manera podrá entrar en mi gloria, sino que será <sup>c</sup>conde-nado, dice el Señor.

28 Soy el Señor tu Dios, y te daré la ley de mi Santo Sacerdocio, cual mi Padre y yo decretamos antes de que el mundo fuese.

29 <sup>a</sup>Abraham recibió todas las cosas, todo cuanto recibió, por re-volución y mandamiento, por mi palabra, dice el Señor, y él ha entrado en su exaltación y se sienta sobre su trono.

30 Abraham recibió <sup>a</sup>promesas en cuanto a su posteridad y a la del fruto de sus lomos —de cuyos <sup>b</sup>lo-mos eres tú, mi siervo José— pro-mesas que habrían de continuar mientras estuviesen en el mundo; y en cuanto a Abraham y su poste-ridad, habrían de continuar fuera del mundo; tanto en el mundo como fuera del mundo, continua-rían tan innumerables como las <sup>c</sup>estrellas; o si te pusieras a contar las arenas de las playas del mar, no podrías numerarlas.

31 Esta promesa es para ti tam-bién, pues eres de <sup>a</sup>Abraham, y a él se le hizo la promesa; y por esta ley se realiza la continuación de las obras de mi Padre, en las cuales se glorifica a sí mismo.

32 Ve, pues, y haz las <sup>a</sup>obras de Abraham; entra en mi ley, y serás salvo.

33 Mas si no entras en mi ley,

25b GEE Muerte espiritual.  
c Juan 5:43.

26a GEE Santo Espíritu de la promesa.

b Alma 39:5–6.

c DyC 82:21; 104:9–10.

d GEE Diablo.

27a GEE Blasfemar,  
blasfemia;  
Pecado imperdonable.

b Mateo 12:31–32;  
Heb. 6:4–6;

DyC 76:31–35.

GEE Hijos de perdición.

c GEE Condenación,  
condenar.

29a GEE Abraham.

30a Gén. 12:1–3; 13:16.

GEE Abraham — La  
descendencia de

Abraham;  
Abraham, convenio  
de (convenio  
abrahámico).

b 2 Ne. 3:6–16.

c Gén. 15:5; 22:17.

31a DyC 86:8–11; 110:12.

32a Juan 8:39;

Alma 5:22–24.

no puedes recibir la promesa que mi Padre hizo a Abraham.

34 Dios “mandó a Abraham, y <sup>b</sup>Sara le dio a <sup>c</sup>Agar por esposa a Abraham. ¿Por qué lo hizo? Porque era la ley; y de Agar nacieron muchos pueblos. De modo que, entre otras cosas, esto cumplía las promesas.

35 ¿Se halló, pues, Abraham bajo condenación? De cierto te digo que no, porque yo, el Señor, lo “mandé.

36 A Abraham se le “mandó sacrificar a su hijo <sup>b</sup>Isaac; sin embargo, estaba escrito: No “matarás. No obstante, Abraham no se negó, y se le contó por <sup>d</sup>obra justa.

37 Abraham recibió “concubinas, y le dieron hijos; y se le contó por obra justa, porque le fueron dadas, y se sujetó a mi ley; tampoco Isaac ni <sup>b</sup>Jacob hicieron cosa alguna, sino lo que les fue mandado; y porque no hicieron sino lo que se les mandó, han entrado en su <sup>c</sup>exaltación, de acuerdo con las promesas, y se sientan sobre tronos, y no son ángeles sino dioses.

38 “David también recibió <sup>b</sup>muchas esposas y concubinas, y también Salomón y Moisés, mis

siervos, así como muchos otros de mis siervos, desde el principio de la creación hasta hoy; y en nada pecaron sino en las cosas que no recibieron de mí.

39 David “recibió sus esposas y concubinas de mí, por conducto de Natán, mi siervo, y de otros profetas que tenían las <sup>b</sup>llaves de esta potestad; y en ninguna de estas cosas pecó contra mí, sino en el caso de <sup>c</sup>Urías y su esposa; así que, ha caído de su exaltación y ha recibido su porción; y no las heredará fuera del mundo, porque se las <sup>d</sup>di a otro, dice el Señor.

40 Yo soy el Señor tu Dios, y a ti, mi siervo José, yo te di un nombramiento, y “restauro todas las cosas. Pide lo que quieras, y te será dado según mi palabra.

41 Y en vista de que has preguntado concerniente al adulterio, de cierto, de cierto te digo, que si un hombre recibe a una mujer en el nuevo y sempiterno convenio, y si ella se junta con otro hombre, y no se lo he señalado por el ungimiento santo, ella ha cometido adulterio y será destruida.

42 Si no ha entrado en el nuevo

<sup>34a</sup> Gén. 16:1–3.

<sup>b</sup> GEE Sara.

<sup>c</sup> Gén. 25:12–18.

<sup>d</sup> GEE Agar.

<sup>35a</sup> Jacob 2:24–30.

<sup>36a</sup> Gén. 22:2–12.

<sup>b</sup> GEE Isaac.

<sup>c</sup> Éx. 20:13.

<sup>d</sup> Jacob 4:5.

<sup>e</sup> GEE Rectitud, recto.

<sup>37a</sup> Es decir, otras esposas.

Gén. 25:5–6.

<sup>b</sup> Gén. 30:1–4;

DyC 133:55.

<sup>c</sup> GEE Jacob hijo de Isaac.

<sup>c</sup> GEE Exaltación; Hombre(s) — Su

potencial para llegar

a ser como nuestro

Padre Celestial.

<sup>38a</sup> GEE David.

<sup>b</sup> 1 Sam. 25:42–43;

2 Sam. 5:13;

1 Rey. 11:1–3.

<sup>39a</sup> 2 Sam. 12:7–8.

<sup>b</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>c</sup> 2 Sam. 11:4, 27; 12:9; 1 Rey. 15:5.

<sup>d</sup> GEE Adulterio; Asesinato.

<sup>d</sup> Jer. 8:10.

<sup>40a</sup> JS—H 1:33.

<sup>e</sup> GEE Restauración del Evangelio.

y sempiterno convenio, y se une a otro hombre, ha “cometido adulterio.

43 Y si su marido se une a otra mujer, y él se hallaba bajo “voto, él ha violado su voto y cometido adulterio.

44 Y si ella no ha cometido adulterio, sino que es inocente y no ha violado su voto, y ella lo sabe, y yo te lo revelo, mi siervo José, entonces tendrás la facultad, por el poder de mi Santo Sacerdocio, para tomarla y darla al que no ha cometido adulterio mas ha sido “fiel; porque este será puesto por mayordomo sobre muchas.

45 Porque te he conferido las “llaves y el poder del sacerdocio, por medio de lo cual <sup>b</sup>restauro todas las cosas y te hago saber todas las cosas en el debido tiempo.

46 Y de cierto, de cierto te digo que lo que “sellares en la tierra será sellado en los cielos; y lo que atares en la tierra, en mi nombre y por mi palabra, dice el Señor, será eternamente atado en los cielos; y los pecados de cualquier persona que <sup>b</sup>remitas en la tierra, serán eternamente remitidos en los cielos; y los pecados de cualquier persona que retengas en la tierra, serán retenidos en los cielos.

47 Además, de cierto digo que

a quien bendigas yo bendeciré; y a quien maldigas yo “maldeciré, dice el Señor, porque yo, el Señor, soy tu Dios.

48 Y además, de cierto te digo, mi siervo José, que lo que tú des en la tierra, y quien de ti reciba a alguien en la tierra, por mi palabra y según mi ley, será visitado con bendiciones y no con maldiciones, y con mi poder, dice el Señor, y se verá libre de condenación en la tierra y en el cielo.

49 Porque yo soy el Señor tu Dios, y estaré contigo hasta el <sup>a</sup>fin del mundo y toda la eternidad; porque de cierto, <sup>b</sup>sello sobre ti tu “exaltación y te preparo un trono en el reino de mi Padre, con Abraham tu <sup>d</sup>padre.

50 He aquí, he visto tus “sacrificios, y perdonaré todos tus pecados; he visto tus sacrificios al obedecer lo que te he mandado. Ve, pues, y te prepararé la manera de escapar, así como <sup>b</sup>acepté de Abraham la ofrenda de su hijo Isaac.

51 De cierto, te digo: Un mandamiento le doy a mi sierva Emma Smith, la esposa que te he dado, que se detenga y no participe de lo que te mandé ofrecerle; pues lo hice para probaros como probé a Abraham, dice el Señor, y para

<sup>42a</sup> DyC 42:22–26.

<sup>43a</sup> GEE Convenio; Matrimonio.

<sup>44a</sup> GEE Castidad.

<sup>45a</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>b</sup> Hech. 3:21;

DyC 86:10.

GEE Restauración del

Evangelio.

<sup>46a</sup> GEE Sellamiento, sellar.

<sup>b</sup> GEE Remisión de pecados.

<sup>47a</sup> Gén. 12:1–3;

DyC 124:93.

<sup>49a</sup> Mateo 28:20.

<sup>b</sup> DyC 68:12.

<sup>c</sup> DyC 5:22.

GEE Vocación (llamamiento) y elección.

<sup>d</sup> Gén. 17:1–8;

2 Ne. 8:2.

<sup>50a</sup> GEE Sacrificios.

<sup>b</sup> Gén. 22:10–14;

DyC 97:8.

que yo pudiese demandar una ofrenda de tus manos, por convenio y sacrificio.

52 Y reciba mi sierva <sup>a</sup>Emma Smith a todas las que han sido dadas a mi siervo José y que son virtuosas y puras delante de mí; y las que no son puras, y han dicho que son puras, serán destruidas, dice Dios el Señor.

53 Porque yo soy el Señor tu Dios, y has de obedecer mi voz; y le concedo a mi siervo José que sea mayordomo sobre muchas cosas; porque ha sido <sup>a</sup>fiel sobre pocas, y yo lo fortaleceré de aquí en adelante.

54 Y le mando a mi sierva Emma Smith que permanezca y se una a mi siervo José, y a nadie más. Pero si no quiere someterse a este mandamiento será destruida, dice el Señor; porque yo soy el Señor tu Dios, y la destruiré si no permanece en mi ley.

55 Pero si ella se niega a obedecer este mandamiento, entonces mi siervo José hará todas las cosas por ella, así como él ha dicho; y a él lo bendeciré y lo multiplicaré y le daré <sup>a</sup>cien veces más en este mundo, de padres y madres, hermanos y hermanas, casas y terrenos, esposas e hijos, y coronas de <sup>b</sup>vidas eternas en los mundos eternos.

56 Además, de cierto digo, "perdónele mi sierva sus ofensas a mi siervo José; entonces se le perdonarán a ella sus ofensas con las que me ha ofendido; y yo, el Señor tu Dios, la bendeciré y la multiplicaré, y haré que su corazón se regocije.

57 Y además, no enajene sus bienes mi siervo José, no sea que venga un enemigo y lo destruya, porque Satanás <sup>a</sup>procura destruir; pues soy el Señor tu Dios y él es mi siervo; y he aquí, estoy con él como estuve con Abraham tu padre, aun hasta su <sup>b</sup>exaltación y gloria.

58 Ahora, tocante a la ley del <sup>a</sup>sacerdocio, hay muchas cosas pertenecientes a ella.

59 De cierto, si algún hombre fuere llamado por mi Padre, como lo fue <sup>a</sup>Aarón, por mi propia voz y por la voz del que me envió, y yo lo haya investido con las <sup>b</sup>llaves del poder de este sacerdocio, si hiciere algo en mi nombre, conforme a mi ley y por mi palabra, no cometerá pecado, y yo lo justificaré.

60 Por tanto, nadie censure a mi siervo José, pues yo lo justificaré; porque él hará el sacrificio que yo requiera de sus manos por sus transgresiones, dice el Señor tu Dios.

61 Y además, tocante a la ley del sacerdocio: Si un hombre se

<sup>52a</sup> GEE Smith, Emma Hale.

<sup>53a</sup> Mateo 25:21;  
DyC 52:13.

<sup>55a</sup> Mar. 10:28–31.  
<sup>b</sup> GEE Familia — La

familia eterna;  
Vida eterna.

<sup>56a</sup> GEE Perdonar.

<sup>57a</sup> Mateo 10:28.

<sup>b</sup> GEE Exaltación.

<sup>58a</sup> DyC 84:19–26.

GEE Sacerdocio.

<sup>59a</sup> Heb. 5:4.

GEE Aarón, hermano de Moisés.

<sup>b</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

casa con una “virgen y desea desposarse con <sup>b</sup>otra, y la primera consiente, y él se casa con la segunda, y son vírgenes, y no han dado su palabra a ningún otro, entonces queda justificado; no puede cometer adulterio, porque le son dadas a él; pues no puede cometer adulterio con lo que le pertenece a él y a nadie más.

62 Y si le son dadas diez vírgenes por esta ley, no puede cometer adulterio, porque a él le pertenecen y le son dadas; por tanto, queda justificado.

63 Mas si una o cualquiera de las diez vírgenes, después de desposarse, recibe a otro hombre, ella ha cometido adulterio y será destruida; porque le son dadas a él para “multiplicarse y henchir la tierra, de acuerdo con mi mandamiento, y para cumplir la promesa dada por mi Padre antes de la fundación del mundo, y para su exaltación en los mundos eternos, a fin de que engendren las almas de los hombres; pues en esto se perpetúa

la <sup>a</sup>obra de mi Padre, a fin de que él sea glorificado.

64 Y además, de cierto te digo, si un hombre que tiene las llaves de este poder tiene una esposa, y le enseña la ley de mi sacerdocio en cuanto a estas cosas, entonces ella ha de creer y ministrarle, o será destruida, dice el Señor tu Dios; pues la destruiré; porque magnificaré mi nombre en todos los que reciban y permanezcan en mi ley.

65 Por tanto, me será lícito, si ella no acepta esta ley, que él reciba cuantas cosas yo, el Señor su Dios, le dé, porque ella no creyó ni le ministró conforme a mi palabra; y entonces ella llega a ser la transgresora; y él queda exento de la ley de Sara, la cual ministró a Abraham según la ley, cuando le mandé a él que tomara a Agar por esposa.

66 Y ahora, en cuanto a esta ley, de cierto, de cierto te digo, te revelaré más en lo porvenir; por tanto, esto bastará por ahora. He aquí, soy el Alfa y la Omega. Amén.

## SECCIÓN 133

*Revelación dada por medio de José Smith el Profeta en Hiram, Ohio, el 3 de noviembre de 1831. Como prefacio de esta revelación, en la historia de José Smith se indica: “En esta época había muchas cosas que los líderes deseaban saber concernientes a la predicación del Evangelio a los habitantes de la tierra y en cuanto al recogimiento; y a fin de poder andar según la luz verdadera y ser instruidos de lo alto, el día 3 de noviembre de 1831 me dirigí al Señor y recibí la siguiente revelación importante”. Esta sección se añadió primeramente al libro de*

<sup>61a</sup> GEE Virgen.

<sup>b</sup> DO 1.

GEE Matrimonio — El

matrimonio plural.

<sup>63a</sup> Gén. 1:26–28;  
Jacob 2:30.

<sup>b</sup> Moisés 1:39.

*Doctrina y Convenios como un apéndice, y, con posterioridad, se le señaló un número como sección.*

1–6, *Se manda a los santos prepararse para la Segunda Venida; 7–16, Se manda a todos los hombres huir de Babilonia, ir a Sion y prepararse para el gran día del Señor; 17–35, Él estará en pie sobre el monte de Sion, los continentes se convertirán en una sola tierra y las tribus perdidas de Israel volverán; 36–40, El Evangelio se restauró por medio de José Smith para que se predicara en todo el mundo; 41–51, El Señor descenderá con venganza sobre los inicuos; 52–56, Será el año de Sus redimidos; 57–74, El Evangelio ha de enviarse para la salvación de los santos y para la destrucción de los inicuos.*

**ESCUCHAD**, oh pueblo de mi iglesia, dice el Señor vuestro Dios, y oíd la palabra del Señor concerniente a vosotros:

2 El Señor que “vendrá súbitamente a su templo; el Señor que descenderá en <sup>b</sup>juicio sobre el mundo con una maldición; sí, sobre todas las naciones que olviden a Dios, y sobre todos los impíos que haya entre vosotros.

3 Porque “desnudará su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los extremos de

la tierra verán la <sup>b</sup>salvación de su Dios.

4 Por tanto, preparaos, preparaos, oh mi pueblo; santificaos, juntaos vosotros, oh pueblo de mi iglesia, sobre la tierra de Sion, todos vosotros a quienes no se ha mandado permanecer.

5 Salid de <sup>a</sup>Babilonia. Sed <sup>b</sup>limpios los que lleváis los vasos del Señor.

6 Convocad vuestras asambleas solemnes y <sup>a</sup>comunicaos a menudo los unos con los otros. Invoque todo varón el nombre del Señor.

7 Sí, de cierto os digo otra vez, el momento ha llegado en que la voz del Señor se dirige a vosotros: Salid de Babilonia; <sup>a</sup>congregaos de entre las naciones, de los <sup>b</sup>cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

8 <sup>a</sup>Enviad a los élderes de mi iglesia a las naciones que se encuentran lejos; a las <sup>b</sup>islas del mar; enviadlos a los países extranjeros; llamad a todas las naciones, primariamente a los <sup>c</sup>gentiles y luego a los <sup>d</sup>judíos.

9 Y he aquí, este será su pregón y la voz del Señor a todo pueblo: Id a la tierra de Sion para que

133 2a	Mal. 3:1; DyC 36:8.
b	DyC 1:36.  GEE Jesucristo — Es juez.
3a	Isa. 52:10.  b Isa. 12:2; 52:10.  GEE Plan de redención; Salvación.

5a	Alma 5:57; DyC 1:16.  GEE Babel, Babilonia; Mundano, lo.
b	2 Tim. 2:21; 3 Ne. 20:41; DyC 38:42.  GEE Pureza, puro.
6a	Mal. 3:16–18.  7a DyC 29:8.

GEE Israel — La congregación de Israel.  b Zac. 2:6–7; Mar. 13:27.
8a GEE Obra misional.
b Isa. 11:11; 1 Ne. 22:4; 2 Ne. 10:8, 20.
c GEE Gentiles. d GEE Judíos.

se ensanchen las fronteras de mi pueblo, y sean fortalecidas sus <sup>a</sup>estacas, y <sup>b</sup>Sion se extienda hasta las regiones inmediatas.

10 Sí, óigase el pregón entre todo pueblo: Despertad y levantaos y salid a recibir al <sup>a</sup>Esposo; he aquí, el Esposo viene; salid a recibirlo. Preparaos para el <sup>b</sup>gran día del Señor.

11 <sup>a</sup>Velad, pues, porque <sup>b</sup>no sabéis ni el día ni la hora.

12 Huyan, pues, a <sup>a</sup>Sion los que se hallan <sup>b</sup>entre los gentiles.

13 Y huyan a <sup>a</sup>Jerusalén los que son de <sup>b</sup>Judá, a los <sup>c</sup>montes de la <sup>d</sup>casa del Señor.

14 Salid de en medio de las naciones, sí, de Babilonia, de en medio de la iniquidad, que es la Babilonia espiritual.

15 Pero de cierto, así dice el Señor, no sea vuestra huida con <sup>a</sup>prisa, sino prepárense todas las cosas delante de vosotros; y <sup>b</sup>no mire hacia atrás el que salga, no sea que le sobrevenga una destrucción repentina.

16 Dad oído y escuchad, oh habitantes de la tierra. <sup>a</sup>Escuchad

unánimes, vosotros los élderes de mi iglesia, y oíd la voz del Señor, porque él llama a todos los hombres y manda a todos en todas partes que se <sup>b</sup>arrepientan.

17 Porque, he aquí, Dios el Señor ha <sup>a</sup>enviado al ángel para que proclame en medio del cielo: Preparad la vía del Señor y <sup>b</sup>enderezad sus senderos, porque la hora de su <sup>c</sup>venida está cerca,

18 cuando el <sup>a</sup>Cordero estará en pie sobre el <sup>b</sup>monte de Sion, y con él <sup>c</sup>ciento cuarenta y cuatro mil, que tendrán el nombre de su Padre escrito en la frente.

19 Por tanto, preparaos para la <sup>a</sup>venida del <sup>b</sup>Esposo; salid, salid a recibirlo.

20 Porque he aquí, <sup>a</sup>se pondrá de pie sobre el monte de los Olivos y sobre el potente océano, sí, el gran abismo, y sobre las islas del mar y sobre la tierra de Sion.

21 Y <sup>a</sup>alzará su voz desde <sup>b</sup>Sion, y hablará desde Jerusalén, y se oirá su voz entre todo pueblo.

22 Y será una voz como el <sup>a</sup>estrondo de muchas aguas, y como la voz de grandes <sup>b</sup>trueros

<sup>9a</sup> Isa. 54:2.

GEE Estaca.

<sup>b</sup> GEE Sion.

<sup>10a</sup> Mateo 25:6;

DyC 33:17–18;

45:54–59.

GEE Esposo.

<sup>b</sup> DyC 1:12–14.

<sup>11a</sup> Mar. 13:32–37;

JS—M 1:46, 48.

<sup>b</sup> DyC 49:7.

<sup>12a</sup> GEE Sion.

<sup>b</sup> DyC 38:31, 42.

<sup>13a</sup> GEE Jerusalén.

<sup>b</sup> GEE Judá.

<sup>c</sup> Isa. 2:1–3;

Ezeq. 38:8.

<sup>d</sup> Sal. 122.

<sup>15a</sup> Isa. 52:10–12;

DyC 58:56.

<sup>b</sup> Gén. 19:17, 26;

Lucas 9:62.

<sup>16a</sup> DyC 1:1–6.

<sup>b</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>17a</sup> DyC 13; 27:7–8; 88:92.

<sup>b</sup> Isa. 40:3–5.

<sup>c</sup> Mal. 3:1.

<sup>18a</sup> Apoc. 14:1.

GEE Cordero de Dios.

<sup>b</sup> DyC 84:2.

<sup>c</sup> Apoc. 7:1–4.

<sup>19a</sup> Mateo 25:1–13;

DyC 33:17–18; 88:92.

GEE Segunda venida  
de Jesucristo.

<sup>b</sup> GEE Esposo.

<sup>20a</sup> Zac. 14:4;

DyC 45:48–53.

<sup>21a</sup> Joel 3:16;

Amós 1:2.

<sup>b</sup> Isa. 2:2–4.

<sup>22a</sup> Ezeq. 43:2;

Apoc. 1:15;

DyC 110:3.

<sup>b</sup> Sal. 77:18;

Apoc. 14:2.

que “derribarán los montes; y no se hallarán los valles.

23 Mandará al mar profundo, y será arrojado hacia los países del norte, y las “islas serán una sola tierra;

24 y la tierra de “Jerusalén y la de Sion volverán a su propio lugar, y la tierra será como en los días antes de ser <sup>b</sup>dividida.

25 Y el Señor, sí, el Salvador, estará en medio de su pueblo y “reinará sobre toda carne.

26 Y los que estén en los “países del norte serán recordados ante el Señor, y sus profetas oirán su voz, y no se contendrán por más tiempo; y herirán las peñas, y el hielo fluirá ante su presencia.

27 Y se levantará una “calzada en medio del gran mar.

28 Sus enemigos llegarán a serles por presa,

29 y en los “yermos desolados brotarán pozos de aguas vivas; y la tierra reseca no volverá a tener sed.

30 Y traerán sus ricos tesoros a los hijos de “Efraín, mis siervos.

31 Y los confines de los “collados eternos temblarán ante su presencia.

32 Y allí se postrarán, y serán coronados de gloria, sí, en Sion, por la mano de los siervos del Señor, los hijos de Efraín.

33 Y serán llenos de “cantos de gozo sempiterno.

34 He aquí, esta es la bendición del Dios sempiterno sobre las “tribus de Israel, y la bendición más rica sobre la cabeza de <sup>b</sup>Efraín y sus compañeros.

35 Y también los de la tribu de “Judá, después de su aflicción, serán purificados en <sup>b</sup>santidad ante el Señor, para morar en su presencia día y noche, para siempre jamás.

36 Y ahora, de cierto dice el Señor, para que se sepan estas cosas entre vosotros, oh habitantes de la tierra, he enviado a mi “ángel para volar por en medio del cielo con el <sup>b</sup>evangelio eterno, el cual ha aparecido a algunos y lo ha entregado al hombre, y se aparecerá a muchos que moran en la tierra.

37 Y este “evangelio será <sup>b</sup>predicado a ‘toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo.

38 Y los siervos de Dios saldrán, proclamando en alta voz: Temed

22c Jue. 5:5;  
Isa. 40:4; 64:1;  
Apoc. 16:20;  
DyC 49:23; 109:74.

23a Apoc. 6:14.

24a GEE Jerusalén.  
*b* Gén. 10:25.

GEE Tierra — La división de la tierra.

25a GEE Jesucristo — El reinado milenario de Cristo.

26a Jer. 16:14–15;  
DyC 110:11.

GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

27a Isa. 11:15–16;

2 Ne. 21:16.

29a Isa. 35:6–7.

30a Zac. 10:7–12.

GEE Efraín — La tribu de Efraín.

31a Gén. 49:26.

33a Isa. 35:10; 51:11;

DyC 66:11.

34a GEE Israel — Las doce tribus de Israel.

*b* Gén. 48:14–20;  
1 Cró. 5:1–2;  
Éter 13:7–10.

35a GEE Judá — La tribu de Judá.

*b* GEE Santidad.

36a Apoc. 14:6–7;  
DyC 20:5–12.

*b* GEE Restauración del Evangelio.

37a GEE Evangelio.

*b* GEE Obra misional;  
Predicar.

*c* DyC 42:58.

a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado;

39 y “adorad a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas,

40 invocando el nombre del Señor día y noche, diciendo: ¡Oh, que “hendieras los cielos; que descendieras; que los montes se derritieran ante tu presencia!

41 Y será contestado sobre su cabeza, porque la presencia del Señor será como el fuego de fundición que abrasa, y como fuego que hace “hervir las aguas.

42 Oh Señor, tú bajarás para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y todas las naciones temblarán ante tu presencia,

43 cuando obres cosas terribles, cosas que no esperan;

44 sí, cuando desciendas y se derritan los montes delante de tu presencia, “recibirás a aquel que se regocija y obra rectamente, que se acuerda de ti en tus vías.

45 Porque desde el principio del mundo no han escuchado los hombres, ni percibido con sus oídos, ni ha visto ojo alguno, además de ti, oh Dios, cuán grandes cosas has “preparado para aquel que te ‘espera.

46 Y se dirá: “¿Quién es este que ‘desciende de Dios en el cielo con

ropas teñidas; sí, de regiones desconocidas, vestido con su atavío glorioso, que viene en la grandeza de su potencia?

47 Y él dirá: Soy aquel que hablé en justicia, poderoso para salvar.

48 Y los vestidos del Señor serán “rojos; y su ropa como del que ha pisado el lagar.

49 Y tan grande será la gloria de su presencia, que el “sol esconderá su faz avergonzado, y la luna retendrá su luz, y las estrellas serán arrojadas de sus lugares.

50 Y se oirá su voz: He “pisado yo solo el lagar y he traído juicio sobre todo pueblo; y nadie estuvo conmigo;

51 y los he hollado con mi furor y los pisé con mi ira, y con su sangre he “salpicado mis vestidos y manchado toda mi ropa; porque este fue el día de venganza que estaba en mi corazón.

52 Y ahora el año de mis redimidos ha llegado; y harán memoria de la amorosa bondad de su Señor, y de todo lo que sobre ellos ha conferido de acuerdo con su bondad, y de acuerdo con su amorosa misericordia, para siempre jamás.

53 En todas las “aflicciones de ellos, él fue afligido. Y el ángel de su presencia los salvó; y en su ‘amor y en su clemencia los

<sup>39a</sup> GEE Adorar.

<sup>40a</sup> Isa. 64:1–2.

<sup>41a</sup> Job 41:31.

<sup>44a</sup> 1 Tes. 4:15–18.

<sup>45a</sup> Isa. 64:4;

1 Cor. 2:9.

<sup>b</sup> Lam. 3:25;

2 Ne. 6:7, 13.

<sup>46a</sup> Isa. 63:1–2.

<sup>b</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

<sup>48a</sup> Gén. 49:11–12;

Lucas 22:44;

Apoc. 19:11–15;

TJS Apoc. 19:15

(Apéndice — Biblia);

Mos. 3:7;

DyC 19:18.

<sup>49a</sup> Isa. 13:10; 24:23;

DyC 45:42; 88:87.

<sup>50a</sup> Isa. 63:2–3;

DyC 76:107; 88:106.

<sup>51a</sup> Lev. 8:30.

<sup>53a</sup> Isa. 63:4–9.

<sup>b</sup> GEE Caridad.

<sup>c</sup>redimió, los sostuvo y los llevó todos los días de la antigüedad;

54 sí, y también a <sup>a</sup>Enoc y a los que estuvieron con él; a los profetas que antes de él fueron; también a <sup>b</sup>Noé y a los que fueron antes de él; y también a <sup>c</sup>Moisés y a los que fueron antes de él;

55 y de Moisés a Elías, y de Elías a Juan, los cuales estuvieron con Cristo en su <sup>a</sup>resurrección, y los santos apóstoles, con Abraham, Isaac y Jacob, estarán en la presencia del Cordero.

56 Y los <sup>a</sup>sepulcros de los <sup>b</sup>santos serán <sup>c</sup>abiertos; y saldrán y estarán a la <sup>d</sup>diestra del Cordero cuando él esté en pie sobre el <sup>e</sup>monte de Sion y sobre la ciudad santa, la <sup>f</sup>Nueva Jerusalén; y cantarán el <sup>g</sup>cántico del <sup>h</sup>Cordero día y noche para siempre jamás.

57 Y por tal razón, a fin de que los hombres fuesen hechos participantes de las <sup>a</sup>glorias que iban a ser reveladas, el Señor envió la plenitud de su <sup>b</sup>evangelio, su convenio sempiterno, razonando con sencillez y claridad,

58 a fin de preparar a los débiles

para las cosas que vendrán sobre la tierra, y para la obra del Señor en aquel día en que los <sup>a</sup>débiles confundirán a los sabios, y el <sup>b</sup>menor se hará nación fuerte, y <sup>c</sup>dos pondrán en fuga a sus decenas de millares.

59 Y con lo débil de la tierra <sup>a</sup>trillará el Señor a las naciones por el poder de su Espíritu.

60 Y por esta razón se dieron estos mandamientos; se mandó que se retuviesen del mundo el día en que fueron dados, pero ahora han de <sup>a</sup>ir a <sup>b</sup>toda carne;

61 y esto de acuerdo con la disposición y la voluntad del Señor, que reina sobre toda carne.

62 Y al que se <sup>a</sup>arrepienta y se <sup>b</sup>santifique ante el Señor, se dará la <sup>c</sup>vida eterna.

63 Y sobre los que <sup>a</sup>no escuchen la voz del Señor se cumplirá lo que escribió el profeta Moisés, que serán <sup>b</sup>desarraigados de entre el pueblo.

64 Y también lo que fue escrito por el profeta <sup>a</sup>Malaquías: Porque he aquí, viene el <sup>b</sup>día <sup>c</sup>ardiente como un horno, y todos

53c GEE Redención,  
redimido, redimir.

54a GEE Enoc.

<sup>b</sup> GEE Noé, patriarca bíblico.

<sup>c</sup> GEE Moisés.

55a GEE Resurrección.

56a DyC 29:13.

<sup>b</sup> GEE Santo (sustantivo).

<sup>c</sup> DyC 45:45–46;  
88:96–97.

<sup>d</sup> Mateo 25:33–34.

<sup>e</sup> Isa. 24:23; Apoc. 14:1;  
DyC 76:66;  
84:2, 98–102.

<sup>f</sup> GEE Nueva Jerusalén.

g Apoc. 15:3;  
DyC 84:98–102.

<sup>h</sup> GEE Cordero de Dios.

57a GEE Grados de gloria.

<sup>b</sup> GEE Evangelio.

58a Mateo 11:25;

1 Cor. 1:27;

Alma 32:23; 37:6–7.

<sup>b</sup> Isa. 60:22.

<sup>c</sup> Deut. 32:29–30.

59a Miq. 4:11–13.

60a DyC 104:58–59.

<sup>b</sup> DyC 1:2.

62a GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

<sup>b</sup> DyC 88:74.

GEE Santificación.

<sup>c</sup> GEE Vida eterna.

63a GEE Escuchar.

<sup>b</sup> Hech. 3:22–23;

1 Ne. 22:20–21;

3 Ne. 20:23; 21:11;

DyC 1:14; JS—H 1:40.

64a Mal. 4:1.

GEE Malaquías.

<sup>b</sup> JS—H 1:36–37.

<sup>c</sup> Isa. 66:15–16;

1 Ne. 22:15; 3 Ne. 25:1;

DyC 29:9; 64:24.

GEE Tierra — La  
purificación de la  
tierra.

los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

65 Por tanto, esta será la respuesta del Señor a ellos:

66 El día en que vine a los míos, ninguno de vosotros me “recibió, y fuisteis echados fuera.

67 Cuando llamé otra vez, no hubo de vosotros quien contestara; sin embargo, mi <sup>a</sup>brazo no fue acortado en lo más mínimo para que yo no redimiera, ni tampoco mi <sup>b</sup>poder para rescatar.

68 He aquí, con mi repremisión “seco el mar. Vuelvo los ríos en desierto; hieden sus peces y mueren de sed.

69 Visto de obscuridad los cielos, y su cubierta hago yo de cilicio.

70 Y “esto os vendrá de mi mano: En angustia yaceréis.

71 He aquí, no hay quien os rescate, porque no obedecisteis mi voz cuando os llamé desde los cielos; no creísteis a mis siervos, y cuando os fueron “enviados, no los recibisteis.

72 De manera que, “sellaron el testimonio y ataron la ley, y vosotros fuisteis entregados a las tinieblas.

73 Estos irán a las tinieblas de afuera, donde es el <sup>a</sup>lloro y el llanto y el crujir de dientes.

74 He aquí, el Señor vuestro Dios lo ha hablado. Amén.

## SECCIÓN 134

*Una declaración de la creencia concerniente a los gobiernos y a las leyes en general, adoptada por voto unánime en una asamblea general de la Iglesia que se verificó en Kirtland, Ohio, el 17 de agosto de 1835. Muchos santos se reunieron para considerar el contenido que se proponía de la primera edición de Doctrina y Convenios. En esa ocasión, se hizo el siguiente preámbulo a esta declaración: “A fin de que nuestra creencia concerniente a los gobiernos terrenales y a las leyes en general no sea mal interpretada ni mal comprendida, hemos juzgado oportuno presentar, al fin de esta obra, nuestra opinión concerniente al asunto”.*

1–4, Los gobiernos deben preservar la libertad de conciencia y de adoración; 5–8, Todos los hombres deben

sostener y apoyar a su respectivo gobierno y deben respeto y deferencia a las leyes; 9–10, Las sociedades

66a Juan 1:11.

67a 2 Ne. 28:32.

<sup>b</sup> Isa. 50:2;

2 Ne. 7:2.

68a Éx. 14:21;

Josué 3:14–17.

70a Isa. 50:11.

71a 2 Cró. 36:15–16;

Jer. 44:4–5.

72a Isa. 8:16–20.

73a Mateo 8:11–12;

Lucas 13:28;

DyC 19:5.

GEE Infierno;

Tinieblas espirituales.

*religiosas no deben ejercer poderes civiles; 11–12, Los hombres quedan justificados si se defienden a sí mismos y si defienden su propiedad.*

**CREEMOS** que Dios instituyó los “gobiernos para el beneficio del hombre, y que él hace a los hombres <sup>b</sup>responsables de sus hechos con relación a dichos gobiernos, tanto en la formulación de leyes como en la administración de estas, para el bien y la protección de la sociedad.

2 Creemos que ningún gobierno puede existir en paz, a menos que se formulen y se conserven invioladas las leyes que garanticen a cada individuo el “libre ejercicio de la <sup>b</sup>conciencia, el derecho de tener y administrar propiedades y la <sup>c</sup>protección de la vida.

3 Creemos que todo gobierno necesariamente requiere “funcionarios y magistrados civiles para poner en vigor las leyes de ese gobierno; y que se debe buscar y sostener, por la voz del pueblo si es república, o por la voluntad del soberano, a quienes administren la ley con equidad y justicia.

4 Creemos que la religión es instituida por Dios; y que los hombres son responsables ante él, y ante él solamente, por el ejercicio de ella, a no ser que sus opiniones

religiosas los impulsen a infringir los derechos y libertades de los demás; pero no creemos que las leyes humanas tengan el derecho de intervenir, prescribiendo reglas de “adoración para sujetar la conciencia de los hombres, ni de dictar fórmulas para la devoción pública o privada; que el magistrado civil debe restringir el crimen, pero nunca dominar la conciencia; debe castigar el delito, pero nunca suprimir la libertad del alma.

5 Creemos que todos los hombres están obligados a sostener y apoyar a los gobiernos respectivos de los países donde residan, en tanto que las leyes de dichos gobiernos los protejan en sus derechos inherentes e inalienables; que no convienen la sedición ni la “rebelión a ningún ciudadano así protegido, y deben ser castigadas como corresponde; y que todo gobierno tiene el derecho de establecer leyes que a su propio juicio estime que son las que mejor garanticen los intereses públicos; al mismo tiempo, sin embargo, conservando sagrada la libertad de conciencia.

6 Creemos que todo hombre debe ser respetado en su posición, los gobernantes y los magistrados como tales, ya que son colocados para proteger a los inocentes y castigar a los culpables; y que todo

134 1a DyC 98:4–7;  
AdeF 1:12.

<sup>b</sup> GEE Responsabilidad, responsable.

<sup>2a</sup> GEE Albedrío.

<sup>b</sup> GEE Conciencia.

<sup>c</sup> DyC 42:18–19.

3a DyC 98:8–10.

4a Alma 21:21–22;

AdeF 1:11.

GEE Adorar.

5a AdeF 1:12.  
GEE Rebelión.

hombre debe respeto y deferencia a las "leyes, porque sin ellas la paz y la armonía serían suplantadas por la anarquía y el terror; las leyes humanas son instituidas para el propósito expreso de ajustar nuestros intereses como individuos y naciones, entre hombre y hombre; y las leyes divinas son dadas del cielo para prescribir reglas sobre asuntos espirituales para la fe y la adoración, por las cuales el hombre responderá a su Creador.

7 Creemos que los gobernantes, estados y gobiernos tienen el derecho y la obligación de instituir leyes para la protección de todo ciudadano en el libre ejercicio de su creencia religiosa; pero no creemos que tengan el derecho, en justicia, de privar a los ciudadanos de este privilegio, ni proscribirlos por sus opiniones, en tanto que se manifieste consideración y reverencia para con las leyes, y tales opiniones religiosas no justifiquen la sedición ni la conspiración.

8 Creemos que la comisión de crímenes debe "castigarse de acuerdo con la naturaleza de la ofensa; que el homicidio, la traición, el robo, el hurto y la violación de la paz en general, en todo respecto, deben ser castigados de acuerdo con su criminalidad y su mala influencia entre los hombres, por las leyes del gobierno contra el cual se cometió la ofensa; y que en bien de la paz y la tranquilidad públicas, todo hombre debe adelantarse y

emplear su habilidad en procurar que se castigue a los que infrinjan las leyes buenas.

9 No creemos que sea justo confundir influencias religiosas con el gobierno civil, mediante lo cual se ampara a una sociedad religiosa, mientras que a otra le son proscritos sus privilegios espirituales, y se niegan los derechos individuales de sus miembros como ciudadanos.

10 Creemos que toda sociedad religiosa tiene el derecho de disciplinar a sus miembros por conducta desordenada, de acuerdo con los estatutos y reglamentos de dicha sociedad, siempre que tales procedimientos tengan que ver con su confraternidad y buenos antecedentes; pero no creemos que sociedad religiosa alguna tenga la autoridad para juzgar a los hombres en cuanto al derecho sobre la propiedad o la vida, ni para quitarles los bienes de este mundo, ni poner en peligro la vida o el cuerpo, ni imponer sobre ellos castigos físicos. Solo pueden "excomulgarlos de su sociedad y retirar de ellos la mano de confraternidad.

11 Creemos que el hombre debe recurrir a la ley civil para exigir reparación por toda injusticia y agravio, cuando sufre atropello personal, o se difama o son violados los derechos de propiedad, donde existan leyes que le protejan de estas cosas; pero creemos que todo hombre queda justificado si

6a DyC 58:21; 88:34.

8a Alma 30:7-11;

DyC 42:84-87.

10a GEE Excomunión.

se defiende a sí mismo, a sus amigos y propiedad, y al gobierno, de los ataques y abusos ilícitos cometidos por persona alguna en tiempos de emergencia, cuando es imposible apelar inmediatamente a la ley y obtener amparo.

12 Creemos que es justo “predicar el evangelio a las naciones de la tierra y amonestar a los justos a salvarse de la corrupción del mundo; pero no creemos que sea propio intervenir en los asuntos

de esclavos, ni predicarles el evangelio ni bautizarlos contra la voluntad y deseos de sus amos, ni mezclarle en sus cosas ni influir en lo más mínimo para que queden descontentos con su situación en esta vida, y con ello poner en peligro la vida de los hombres; creamos que tal intervención es ilícita e injusta, y peligrosa para la paz de todo gobierno que permite la esclavitud de seres humanos.

## SECCIÓN 135

*Anuncio del martirio de José Smith el Profeta y de su hermano Hyrum Smith el Patriarca en Carthage, Illinois, el 27 de junio de 1844. Este documento se incluyó al final de la edición de 1844 de Doctrina y Convenios, la que estaba casi lista para su publicación cuando José Smith y Hyrum Smith fueron asesinados.*

1–2, *José y Hyrum padecieron el martirio en la cárcel de Carthage; 3, Se aclama la posición preeminente del Profeta; 4–7, La sangre inocente de ellos testifica de la verdad y la divinidad de la obra.*

PARA sellar el testimonio de este libro y el Libro de Mormón, anunciamos el “martirio de <sup>b</sup>José Smith el Profeta y de Hyrum Smith el Patriarca. Ambos fueron agredidos a tiros en la <sup>c</sup>cárcel de Carthage, el 27 de junio de 1844, cerca de las cinco de la tarde, por un populacho de entre ciento cincuenta y doscientas personas armadas, con

la cara pintada de negro. <sup>d</sup>Hyrum recibió los primeros disparos y con calma cayó, exclamando: ¡*Soy hombre muerto!* José saltó por la ventana y, al intentarlo, fue muerto a balazos mientras exclamaba: ¡*Oh Señor, Dios mío!* Muertos ya, dispararon sobre ellos de brutal manera y ambos recibieron cuatro balas.

2 <sup>a</sup>John Taylor y Willard Richards, dos miembros del Cuórum de los Doce, eran las únicas personas que estaban en el cuarto en la ocasión; aquel resultó gravemente herido con cuatro balas, pero ya se ha restablecido; este, mediante la

12a GEE Obra misional;  
Predicar.

135 1a DyC 5:22; 6:30.

GEE Mártir, martirio.

b GEE Smith, hijo, José.  
c GEE Carthage, cárcel de

(EE. UU.).  
d GEE Smith, Hyrum.  
2a GEE Taylor, John.

providencia de Dios, escapó sin un agujero siquiera en la ropa.

3 José Smith, el <sup>a</sup>Profeta y <sup>b</sup>Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando solo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos continentes; ha enviado la <sup>c</sup>plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran <sup>d</sup>ciudad y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenercer. Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia <sup>e</sup>sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!

4 Al partir José para Carthage, para entregarse a los supuestos

requisitos de la ley, dos o tres días antes de su asesinato, dijo: “Voy como <sup>a</sup>cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. MORIRÉ INOCENTE, Y AÚN SE DIRÁ DE MÍ: FUE ASESINADO A SANGRE FRÍA”. Esa misma mañana, Hyrum, después de haberse preparado para ir —¿a la matanza, diremos?, sí, porque así fue— leyó el siguiente párrafo, cerca del fin del capítulo doce de Éter, en el Libro de Mormón, y dobló la hoja:

*5 Y sucedió que le imploré al Señor que diera gracia a los gentiles, para que tuvieran caridad. Y aconteció que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos estarán <sup>a</sup>limpios. Y porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre. Y ahora... me despido de los gentiles, sí, y también de mis hermanos a quienes amo, hasta que nos encontremos ante el <sup>b</sup>tribunal de Cristo, donde todos los hombres sabrán que mis vestidos no se han manchado con vuestra sangre. Los <sup>c</sup>testadores ahora han muerto, y su testamento está en vigor.*

6 En febrero de 1844, Hyrum Smith cumplió cuarenta y cuatro

<sup>3a</sup> GEE Profeta.

<sup>b</sup> GEE Vidente.

<sup>c</sup> DyC 35:17; 42:12.

GEE Restauración del Evangelio.

<sup>d</sup> GEE Nauvoo, Illinois (EE. UU.).

<sup>e</sup> Heb. 9:16–17;  
DyC 136:39.

<sup>4a</sup> Isa. 53:7.

<sup>5a</sup> DyC 88:74–75.

<sup>b</sup> Éter 12:36–38.

<sup>c</sup> Heb. 9:16–17.

años, y en diciembre de 1843, José Smith cumplió treinta y ocho; y desde ahora sus nombres serán contados entre los de los mártires de la religión; y el lector de toda nación tendrá presente que costó la mejor sangre del siglo diecinueve publicar el Libro de Mormón y este libro de Doctrina y Convenios de la iglesia, para la salvación de un mundo perdido; y que si el fuego puede marchitar el “árbol vivo para la gloria de Dios, cuánto más fácil consumirá los áboles secos para purificar la viña de toda corrupción. Vivieron por la gloria; murieron por la gloria; y la gloria es su recompensa eterna. De generación en generación sus nombres pasarán a la posteridad como joyas para los santificados.

7 Fueron inocentes de todo crimen, como tantas veces se había comprobado previamente, y fueron encarcelados solo por

conspiraciones de traidores y hombres inicuos; y su *sangre inocente* derramada en el piso de la cárcel de Carthage es un amplio sello estampado sobre el “Mormonismo” que ningún tribunal del mundo puede rechazar; y su *sangre inocente* sobre el escudo del estado de Illinois, con la palabra violada del estado que su gobernador había empeñado, es un testimonio de la verdad del evangelio sempiterno que el mundo entero no puede impugnar; y su *sangre inocente* sobre el pabellón de la libertad y sobre la *Carta Magna* de los Estados Unidos es un embajador de la religión de Jesucristo que tocará el corazón de los hombres honrados en todas las naciones; y su *sangre inocente*, con la sangre inocente de todos los mártires que Juan vio bajo el “altar, clamará al Señor de los Ejércitos hasta que él haya vengado esa sangre sobre la tierra. Amén.

## SECCIÓN 136

*La palabra y la voluntad del Señor, dada por medio del presidente Brigham Young, en el invernadero (Winter Quarters) del campamento de Israel, en la nación de los indios Omaha, sobre la ribera occidental del río Misuri, cerca de Council Bluffs, Iowa.*

1–16, *Se explica la manera de organizar el campamento de Israel para el viaje hacia el oeste; 17–27, Se manda a los santos vivir de acuerdo con las numerosas normas del Evangelio; 28–33, Los santos deben cantar, bailar, orar y aprender sabiduría;*

34–42, *Se da muerte a los profetas para que se les honre y para que los inicuos sean condenados.*

LA Palabra y la Voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel en su jornada hacia el oeste:

2 Organícense en compañías todo el pueblo de "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y los que viajen con ellos, con el convenio y la promesa de guardar todos los mandamientos y los estatutos del Señor nuestro Dios.

3 Organícense las compañías con capitanes sobre "cien, capitanes sobre cincuenta y capitanes sobre diez, al mando de un presidente y sus dos consejeros, bajo la dirección de los Doce <sup>b</sup>Apóstoles.

4 Y este será nuestro "convenio: <sup>b</sup>Andaremos en todas las <sup>c</sup>ordenanzas del Señor.

5 Provéase cada compañía con el mayor número posible de tiros de animales, carros, provisiones, ropa y otras cosas necesarias para el viaje.

6 Cuando queden organizadas las compañías, dedíquense con toda su fuerza a hacer los preparativos para los que van a permanecer.

7 Cada compañía, con sus capitanes y presidentes, decida cuántos podrán partir la primavera entrante; entonces escójase a un número suficiente de hombres fuertes y hábiles para llevar tiros de animales, semillas e implementos de agricultura, y para ir a la vanguardia a preparar la siembra primaveral.

8 Cada compañía, en proporción al valor de sus propiedades, ayude

a llevar a los "pobres, a las <sup>b</sup>viudas, a los <sup>c</sup>huérfanos y a las familias de los que han ingresado al ejército, para que los clamores de las viudas y huérfanos no lleguen a los oídos del Señor contra este pueblo.

9 Prepare cada compañía casas, y terrenos para el cultivo de granos, para los que han de quedarse atrás esta temporada; y esta es la voluntad del Señor en cuanto a este pueblo.

10 Emplee cada hombre toda su influencia y sus bienes para trasladar a este pueblo al lugar donde el Señor establecerá una "estaca de Sion.

11 Y si hacéis esto con un corazón puro, con toda fidelidad, seréis <sup>a</sup>bendecidos; seréis bendecidos en vuestros rebaños, y en vuestros hatos, y en vuestros campos, y en vuestras casas, y en vuestras familias.

12 Organicen mis siervos Ezra T. Benson y Erastus Snow una compañía.

13 Y organicen una compañía mis siervos Orson Pratt y Wilford Woodruff.

14 También mis siervos Amasa Lyman y George A. Smith organicen una compañía.

15 Y nombren presidentes y capitanes sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez.

136 2a GEE Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La.  
3a Éx. 18:21-26.  
b GEE Apóstol.

4a GEE Convenio.  
b GEE Andar, andar con Dios.  
c GEE Ordenanzas.  
8a GEE Pobres.  
b GEE Viuda.

c Stg. 1:27;  
3 Ne. 24:5.  
10a GEE Estaca.  
11a Deut. 28:1-14.  
GEE Bendecido, bendecir, bendición.

16 Y salgan mis siervos que han sido nombrados, y enseñen esto, mi voluntad, a los santos, a fin de que estén listos para ir a una tierra de paz.

17 Id y haced lo que os he dicho, y no temáis a vuestros enemigos, porque no tendrán el poder para detener mi obra.

18 Sion será “redimida en mi propio y debido tiempo.

19 Y si un hombre procura elevarse a sí mismo, y no busca mi “consejo, no tendrá poder, y su insensatez se hará manifiesta.

20 Buscad; y procurad “cumplir con todas vuestras promesas el uno con el otro; y <sup>b</sup>no codiciéis lo que pertenece a vuestro hermano.

21 “Guardaos del pecado de tomar el nombre del Señor en vano, porque soy el Señor vuestro Dios, sí, el <sup>b</sup>Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

22 “Soy el que saqué a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; y mi brazo está extendido en los posteriores días para <sup>b</sup>salvar a mi pueblo Israel.

23 Cesad de “contender unos con

otros; cesad de hablar <sup>b</sup>mal el uno contra el otro.

24 Cesad la “ebriedad; y tienan vuestras palabras a <sup>b</sup>edificaros unos a otros.

25 Si pides prestado a tu vecino, le devolverás lo que te haya “prestado; y si no puedes devolvérselo, ve luego y díselo, no sea que te condene.

26 Y si encuentras lo que tu vecino ha “perdido, indagarás diligentemente hasta que se lo entregues.

27 Serás “diligente en preservar lo que tengas, para que seas <sup>b</sup>mayordomo sabio; porque es el don gratuito del Señor tu Dios, y tú eres su mayordomo.

28 Si te sientes alegre, alaba al Señor con “cantos, con música, con baile y con <sup>b</sup>oración de alabanza y ‘acción de gracias.

29 Si estás “triste, clama al Señor tu Dios con súplicas, a fin de que tu alma se <sup>b</sup>regocije.

30 No temas a tus enemigos, porque están en mis manos y cumpliré mi voluntad con ellos.

31 Es preciso que los de mi pueblo sean “probados en todas las

18a DyC 100:13.

19a GEE Consejo.

20a GEE Honestidad, honradez.

<sup>b</sup> GEE Codiciar.

21a GEE Profanidad.

<sup>b</sup> Éx. 3:6;

1 Ne. 19:10.

22a Éx. 13:18;

Jer. 2:5-7;

1 Ne. 5:15;

Alma 36:28.

GEE Jehová.

<sup>b</sup> Jer. 30:10;

Ezeq. 20:33-34;

DyC 38:33.

23a 3 Ne. 11:29-30.

GEE Contención, contienda.

<sup>b</sup> DyC 20:54.

GEE Calumnias.

24a GEE Palabra de Sabiduría.

<sup>b</sup> DyC 108:7.

25a Sal. 37:21;

Mos. 4:28.

GEE Deuda;

Honestidad, honradez.

26a Lev. 6:4;

Deut. 22:3.

27a GEE Diligencia.

<sup>b</sup> GEE Mayordomía, mayordomo.

28a GEE Cantar.

<sup>b</sup> GEE Oración.

c 2 Cró. 5:13;

DyC 59:15-16.

GEE Acción de

gracias, agraciado, agraciamiento.

29a 2 Sam. 22:7.

<sup>b</sup> GEE Gozo.

31a DyC 101:4.

GEE Adversidad.

cosas, a fin de que estén preparados para recibir la <sup>b</sup>gloria que tengo para ellos, sí, la gloria de Sion; y el que no aguanta la <sup>c</sup>disciplina, no es digno de mi reino.

32 Aprenda <sup>a</sup>sabiduría el ignorante, <sup>b</sup>humillándose y suplicando al Señor su Dios, a fin de que sean abiertos sus ojos para que él vea, y sean destapados sus oídos para que oiga;

33 porque se envía mi <sup>a</sup>Espíritu al mundo para iluminar a los humildes y contritos, y para la condenación de los impíos.

34 Vuestros hermanos os han rechazado a vosotros y vuestro testimonio, sí, la nación que os ha <sup>a</sup>expulsado;

35 y ahora viene el día de su calamidad, sí, los días de angustia, como la mujer que está de parto; y la angustia de ellos será grande, a menos que se arrepientan cuanto antes, sí, muy pronto.

36 Porque dieron muerte a los profetas y a los que les fueron enviados; y han derramado sangre inocente, la cual clama desde la tierra contra ellos.

37 Por tanto, no os maravilléis de estas cosas, porque todavía no sois <sup>a</sup>puros; no podéis soportar mi gloria todavía; pero la veréis,

si sois fieles en guardar todas mis palabras que os he <sup>b</sup>dado, desde los días de Adán hasta Abraham, desde Abraham hasta Moisés, desde Moisés hasta Jesús y sus apóstoles, y desde Jesús y sus apóstoles hasta José Smith, a quien llamé por conducto de mis <sup>c</sup>ángeles, mis siervos ministrantes, y por mi propia voz desde los cielos, para hacer surgir mi obra;

38 cuyo fundamento él puso; y fue fiel; y lo tomé para mí.

39 Muchos se han maravillado a causa de su muerte; mas fue menester que él <sup>a</sup>sellara su <sup>b</sup>testimonio con su <sup>c</sup>sangre, a fin de que a él se le honrara, y los inicuos fueran condenados.

40 ¿De vuestros <sup>a</sup>enemigos no os he librado yo, menos a aquel a quien he dejado como testigo de mi nombre?

41 Ahora pues, escuchad, oh pueblo de mi <sup>a</sup>iglesia, y vosotros, élderes, escuchad unánimes; habéis recibido mi <sup>b</sup>reino.

42 Sed diligentes en guardar todos mis mandamientos, no sea que os sobrevengan juicios, y os falte vuestra fe, y triunfen sobre vosotros vuestros enemigos. De manera que es todo por ahora. Amén y amén.

<sup>31b</sup> Rom. 8:18;  
DyC 58:3–4.

GEE Gloria.

<sup>c</sup> GEE Castigar, castigo.

<sup>32a</sup> GEE Sabiduría.

<sup>b</sup> GEE Humildad,  
humilde, humillar  
(aflijir).

<sup>33a</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>34a</sup> GEE Persecución,  
perseguir.

<sup>37a</sup> GEE Pureza, puro.

<sup>b</sup> Hel. 8:18.

<sup>c</sup> Apoc. 14:6;

DyC 110:11–16;

128:19–21;

JS—H 1:30–47.

<sup>39a</sup> Mos. 17:20;

DyC 135:3.

<sup>b</sup> GEE Testimonio.

<sup>c</sup> GEE Mártir, martirio.

<sup>40a</sup> Éx. 23:22;

DyC 8:4; 105:15.

<sup>41a</sup> GEE Iglesia de

Jesucristo.

<sup>b</sup> Dan. 7:27.

## SECCIÓN 137

*Visión manifestada a José Smith el Profeta en el Templo de Kirtland, Ohio, el 21 de enero de 1836. La ocasión fue durante la administración de ordenanzas, en preparación para la dedicación del templo.*

1–6, *El Profeta ve a su hermano Alvin en el reino celestial; 7–9, Se revela la doctrina de la salvación de los muertos; 10, Todos los niños pequeños se salvan en el reino celestial.*

Los “cielos nos fueron abiertos, y vi el <sup>b</sup>reino celestial de Dios y su gloria, mas si fue en el ‘cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decirlo.

2 Vi la incomparable belleza de la “puerta por la cual entrarán los herederos de ese reino, la cual era semejante a <sup>b</sup>llamas circundantes de fuego;

3 también vi el “refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el <sup>b</sup>Padre y el <sup>c</sup>Hijo.

4 Vi las hermosas calles de ese reino, las cuales parecían estar pavimentadas de “oro.

5 Vi a <sup>a</sup>Adán, nuestro padre, y a <sup>b</sup>Abraham, y a mi <sup>c</sup>padre, y a mi <sup>d</sup>madre, y a mi hermano <sup>e</sup>Alvin, que murió hace mucho tiempo;

6 y me maravillé de que hubiese recibido una <sup>a</sup>herencia en ese reino, en vista de que había salido de esta vida antes que el Señor hubiera extendido su mano para juntar a Israel por <sup>b</sup>segunda vez, y no había sido <sup>c</sup>bautizado para la remisión de los pecados.

7 Por lo que, me habló la <sup>a</sup>voz del Señor, diciendo: Todos los que han muerto <sup>b</sup>sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán <sup>c</sup>herederos del <sup>d</sup>reino celestial de Dios;

8 también todos aquellos que de aquí en adelante mueran sin un conocimiento de él, quienes lo

**137** *1a Hech. 7:55–56;*

*1 Ne. 1:8;*

*Hel. 5:45–49;*

*JS—H 1:43.*

*b GEE Gloria celestial.*

*c 2 Cor. 12:2–4;*

*1 Ne. 11:1;*

*Moisés 1:11.*

*2a 2 Ne. 9:41; 31:17.*

*b Éx. 24:17;*

*Isa. 33:14–15;*

*Hel. 5:23;*

*DyC 130:7.*

*3a Isa. 6:1;*

*Ezeq. 1:26–28.*

*b GEE Trinidad — Dios el Padre.*

*c GEE Trinidad — Dios el Hijo.*

*4a Apoc. 21:21;*

*DyC 110:2.*

*5a GEE Adán.*

*b DyC 132:29.*

*GEE Abraham.*

*c DyC 124:19.*

*GEE Smith, padre,*

*Joseph.*

*d GEE Smith, Lucy Mack.*

*e JS—H 1:4.*

*6a GEE Salvación de los muertos.*

*b Isa. 11:11;*

*1 Ne. 22:10–12;*

*Jacob 6:2.*

*GEE Israel — La congregación de Israel.*

*c Juan 3:3–5;*

*2 Ne. 9:23;*

*Éter 4:18–19;*

*DyC 76:50–52; 84:74.*

*GEE Bautismo,*

*bautizar.*

*7a Hel. 5:30.*

*GEE Revelación.*

*b TJS 1 Pe. 4:6*

*(Apéndice — Biblia);*

*2 Ne. 9:25–26;*

*Mos. 15:24.*

*c DyC 76:50–70.*

*d GEE Gloria celestial.*

<sup>a</sup>habrían recibido de todo corazón, serán herederos de este reino;

9 pues yo, el Señor, <sup>a</sup>juzgaré a todos los hombres según sus <sup>b</sup>obras, según el <sup>c</sup>deseo de sus corazones.

10 Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la <sup>a</sup>edad de responsabilidad se <sup>b</sup>salvan en el reino celestial de los cielos.

## SECCIÓN 138

*Visión manifestada al presidente Joseph F. Smith en Salt Lake City, Utah, el 3 de octubre de 1918. En su primer discurso durante la Conferencia General Semestral de la Iglesia Número 89, el 4 de octubre de 1918, el presidente Smith declaró que había recibido varias comunicaciones divinas durante los meses precedentes. El día anterior el presidente Smith había recibido una de ellas concerniente a la visita del Salvador a los espíritus de los muertos mientras Su cuerpo se hallaba en la tumba. Se anotó inmediatamente después de terminarse la conferencia, y el 31 de octubre de 1918 se presentó ante los consejeros de la Primera Presidencia, ante el Consejo de los Doce y ante el Patriarca, quienes la aceptaron unánimemente.*

1–10, *El presidente Joseph F. Smith medita sobre los escritos de Pedro y la visita de nuestro Señor al mundo de los espíritus; 11–24, Ve a los muertos justos congregados en el paraíso y el ministerio de Cristo entre ellos; 25–37, Cómo se organizó la predicación del Evangelio entre los espíritus; 38–52, El presidente Smith ve a Adán, a Eva y a muchos de los santos profetas en el mundo de los espíritus, los cuales habían considerado como cautiverio el estado de su espíritu antes de su resurrección; 53–60, Los muertos justos de esta época continúan sus obras en el mundo de los espíritus.*

El día tres de octubre del año mil novecientos dieciocho, me hallaba en mi habitación <sup>a</sup>meditando sobre las Escrituras,

2 y reflexionando en el gran <sup>a</sup>sacrificio expiatorio que el Hijo de Dios realizó para <sup>b</sup>redimir al mundo;

3 y el grande y maravilloso <sup>a</sup>amor manifestado por el Padre y el Hijo en la venida del <sup>b</sup>Redentor al mundo,

4 a fin de que el género humano fuese salvo, mediante la <sup>a</sup>expiación de Cristo y la <sup>b</sup>obediencia a los principios del evangelio.

8a Alma 18:32;  
DyC 6:16.

9a Apoc. 20:12–13.  
<sup>a</sup>GEE Juicio final.  
<sup>b</sup>GEE Obras.

c DyC 64:34.  
<sup>a</sup>GEE Corazón.

10a GEE Responsabilidad,

responsable.

<sup>b</sup>GEE Salvación — La salvación de los niños pequeños.

138 1a GEE Meditar.

2a Mateo 20:28.  
<sup>a</sup>GEE Expiación,  
expiar.

<sup>b</sup>GEE Plan de redención.  
3a Juan 3:16.

<sup>a</sup>GEE Amor.  
<sup>b</sup>GEE Redentor.

4a AdeF 1:3.  
<sup>b</sup>Mateo 7:21.

<sup>a</sup>GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

5 Mientras me ocupaba en esto, mis pensamientos se tornaron a los escritos del apóstol Pedro a los santos de la iglesia primitiva esparcidos por el “Ponto, Galacia, Capadocia y otras partes de Asia, donde se había predicado el evangelio después de la crucifixión del Señor.

6 Abrí la Biblia y leí el tercero y el cuarto capítulo de la primera epístola de Pedro, y al leer me sentí sumamente impresionado, más que en cualquier otra ocasión, por los siguientes pasajes:

7 “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

8 “en el cual también fue y predicó a los espíritus “encarcelados,

9 “los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, a saber, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:18–20).

10 “Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados

en la carne según los hombres, pero vivan en el espíritu según Dios” (1 Pedro 4:6).

11 Mientras meditaba en estas cosas que están “escritas, fueron abiertos los <sup>b</sup>ojos de mi entendimiento, y el Espíritu del Señor “descansó sobre mí, y vi las huestes de los <sup>d</sup>muertos, pequeños así como grandes.

12 Y se hallaba reunida en un lugar una compañía innumerable de los espíritus de los <sup>c</sup>“justos, que habían sido <sup>b</sup>fieles en el testimonio de Jesús mientras vivieron en la carne,

13 y quienes habían ofrecido un “sacrificio a semejanza del gran sacrificio del Hijo de Dios, y habían <sup>b</sup>padecido tribulaciones en el nombre de su Redentor.

14 Todos estos habían partido de la vida terrenal, firmes en la <sup>a</sup>esperanza de una gloriosa <sup>b</sup>resurrección mediante la <sup>c</sup>gracia de Dios el <sup>d</sup>Padre y de su <sup>e</sup>Hijo Unigénito, Jesucristo.

15 Vi que estaban llenos de <sup>a</sup>gozo y de alegría, y se regocijaban juntamente porque estaba próximo el día de su liberación.

16 Se hallaban reunidos esperando el advenimiento del Hijo de Dios al <sup>a</sup>“mundo de los espíritus

<sup>5a</sup> 1 Pe. 1:1.

<sup>8a</sup> Isa. 61:1;

Lucas 4:18;

DyC 76:73–74; 88:99.

<sup>11a</sup> GEE Escrituras — El valor de las Escrituras.

<sup>b</sup> Efe. 1:18;

DyC 76:10, 12, 19.

<sup>c</sup> Isa. 11:2.

<sup>d</sup> GEE Espíritu.

<sup>12a</sup> DyC 76:69–70.

<sup>b</sup> DyC 6:13; 51:19; 76:51–53.

<sup>13a</sup> GEE Sacrificios.

<sup>b</sup> Mateo 5:10–12.

<sup>14a</sup> Éter 12:4;

Moro. 7:3, 40–44.

GEE Esperanza.

<sup>b</sup> GEE Resurrección.

<sup>c</sup> GEE Gracia.

<sup>d</sup> GEE Trinidad — Dios el Padre.

<sup>e</sup> GEE Unigénito.

<sup>15a</sup> Isa. 51:11;

Alma 40:12.

<sup>16a</sup> Lucas 23:43;

Alma 40:11–12.

GEE Paraíso.

para declarar su redención de las <sup>b</sup>ligaduras de la muerte.

17 Su polvo inerte iba a ser “restaurado a su forma perfecta, cada <sup>b</sup>hueso a su hueso, y los tendones y la carne sobre ellos; el ‘espíritu y el cuerpo iban a ser reunidos para nunca más ser separados, a fin de recibir una plenitud de <sup>d</sup>gozo.

18 Mientras esta innumerable multitud esperaba y conversaba, regocijándose en la hora de su liberación de las cadenas de la muerte, apareció el Hijo de Dios y declaró “libertad a los cautivos que habían sido fieles;

19 y allí les “predicó el <sup>b</sup>evangelio sempiterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la <sup>c</sup>caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se <sup>d</sup>arrepintieran.

20 Mas a los <sup>a</sup>inicios no fue, ni se oyó su voz entre los impíos y los impenitentes que se habían <sup>b</sup>profanado mientras estuvieron en la carne;

21 ni tampoco vieron su presencia ni contemplaron su faz los rebeldes que rechazaron el testimonio y las amonestaciones de los antiguos profetas.

22 Prevalecían las <sup>a</sup>tinieblas

donde estos se hallaban; pero entre los justos había <sup>b</sup>paz,

23 y los santos se regocijaron en su “redención, y doblaron la <sup>b</sup>rodilla, y reconocieron al Hijo de Dios como su Redentor y Libertador de la muerte y de las <sup>c</sup>cadenas del infierno.

24 Sus semblantes brillaban, y el “resplandor de la presencia del Señor descansó sobre ellos, y <sup>b</sup>cantaron alabanzas a su santo nombre.

25 Me maravillé, porque yo entendí que el Salvador había pasado unos tres años ministrando a los judíos y a los de la casa de Israel, tratando de enseñarles el evangelio eterno y llamarlos al arrepentimiento,

26 y sin embargo, no obstante sus poderosas obras y milagros y su proclamación de la verdad con gran “poder y autoridad, fueron pocos los que escucharon su voz, y se regocijaron en su presencia, y recibieron la salvación de sus manos.

27 Pero su ministerio entre los que habían muerto se limitó al “breve tiempo que transcurrió entre la crucifixión y su resurrección,

28 y me causaron admiración las palabras de Pedro, en donde

<sup>16b</sup> Morm. 9:13.

<sup>17a</sup> 2 Ne. 9:10–13.

<sup>b</sup> Ezeq. 37:1–14.

<sup>c</sup> DyC 93:33–34.

<sup>d</sup> GEE Gozo.

<sup>18a</sup> Isa. 61:1.

GEE Salvación de los muertos.

<sup>19a</sup> DyC 76:72–74.

<sup>b</sup> GEE Evangelio.

<sup>c</sup> GEE Caída de Adán y Eva.

<sup>d</sup> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>20a</sup> Alma 40:13–14.

GEE Infierno;

Inicuo, iniquidad.

<sup>b</sup> 1 Ne. 10:21.

<sup>22a</sup> GEE Tinieblas espirituales.

<sup>b</sup> GEE Paz.

<sup>23a</sup> GEE Plan de redención.

<sup>b</sup> Rom. 14:11;

Mos. 27:31.

<sup>c</sup> 2 Ne. 1:13;

Alma 12:11.

<sup>24a</sup> Sal. 104:1–2;

Isa. 60:19;

Apoc. 22:5;

JS—H 1:17.

GEE Luz, luz

de Cristo.

<sup>b</sup> GEE Cantar.

<sup>26a</sup> 1 Ne. 11:28.

<sup>27a</sup> Mar. 8:31.

dice que el Hijo de Dios predicó a los espíritus encarcelados que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, y cómo le fue posible predicar a esos espíritus y efectuar la obra necesaria entre ellos en tan corto tiempo.

29 Y en mi admiración, fueron abiertos mis ojos y se “vivificó mi entendimiento, y percibí que el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

30 mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con “poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en <sup>b</sup>tinieblas, es decir, a “todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos;

31 y los mensajeros escogidos salieron a declarar el día “aceptable del Señor, y a proclamar la <sup>b</sup>libertad a los cautivos que se hallaban encarcelados; sí, a todos los que estaban dispuestos a arrepentirse de sus pecados y a recibir el evangelio.

32 Así se predicó el evangelio a los que habían “muerto en sus

pecados, sin el <sup>b</sup>conocimiento de la verdad, o en transgresión por haber rechazado a los profetas.

33 A ellos se les enseñó la <sup>a</sup>fe en Dios, el arrepentimiento del pecado, el <sup>b</sup>bautismo vicario para la <sup>c</sup>remisión de los pecados, el <sup>d</sup>“don del Espíritu Santo por la imposición de las manos,

34 y todos los demás principios del evangelio que les era menester conocer, a fin de habilitarse para que fuesen <sup>d</sup>“juzgados en la carne según los hombres, pero vivieran en espíritu según Dios.

35 De modo que se dio a conocer entre los muertos, pequeños así como grandes, tanto a los inicuos como a los fieles, que se había efectuado la redención por medio del <sup>a</sup>“sacrificio del Hijo de Dios sobre la <sup>b</sup>cruz.

36 Así fue cómo se hizo saber que nuestro Redentor pasó su tiempo, durante su permanencia en el mundo de los espíritus, instruyendo y preparando a los fieles espíritus de los <sup>a</sup>“profetas que habían testificado de él en la carne,

37 para que llevasen el mensaje de la redención a todos los muertos, a quienes él no podía ir

<sup>29a</sup> DyC 76:12.

<sup>30a</sup> Lucas 24:49.

<sup>b</sup> GEE Tinieblas espirituales.

<sup>c</sup> DyC 1:2.

<sup>31a</sup> Isa. 61:12;  
Lucas 4:17–19.

<sup>b</sup> GEE Libertad, libre.

<sup>32a</sup> Juan 8:21–24.

<sup>b</sup> DyC 128:5.

GEE Conocimiento.

<sup>33a</sup> AdeF 1:4.

<sup>b</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> GEE Bautismo,  
bautizar — Bautismo  
por los muertos;  
Ordenanzas —  
Ordenanza vicaria.  
<sup>c</sup> GEE Remisión de  
pecados.

<sup>d</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

<sup>34a</sup> GEE Juicio final.

<sup>35a</sup> Alma 34:9–16.  
GEE Expiación, expiar;  
Sacrificios.

<sup>b</sup> GEE Crucifixión;  
Cruz.

<sup>36a</sup> DyC 138:57.

personalmente por motivo de la “rebelión y transgresión de ellos, para que estos también escucharan sus palabras por medio del ministerio de sus siervos.

38 Entre los grandes y poderosos que se hallaban reunidos en esta numerosa congregación de los justos, estaban nuestro padre <sup>a</sup>Adán, el Anciano de Días y padre de todos,

39 y nuestra gloriosa madre <sup>a</sup>Eva, con muchas de sus fieles hijas que habían vivido en el curso de las edades y adorado al Dios verdadero y viviente.

40 <sup>a</sup>Abel, el primer <sup>b</sup>mártir, estaba allí, y su hermano <sup>c</sup>Set, uno de los poderosos, que era la <sup>d</sup>imagen misma de su padre Adán.

41 <sup>a</sup>Noé, que había amonestado en cuanto al diluvio; <sup>b</sup>Sem, el gran <sup>c</sup>sumo sacerdote; <sup>d</sup>Abraham, el padre de los fieles; <sup>e</sup>Isaac, <sup>f</sup>Jacob y <sup>g</sup>Moisés, el gran legislador de Israel;

42 e <sup>h</sup>Isaías, el cual declaró por profecía que el Redentor fue ungido para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar

libertad a los <sup>b</sup>cautivos y la apertura de la <sup>c</sup>cárcel a los presos, también estaban allí.

43 Además, “Ezequiel, a quien se mostró en una visión el gran valle de <sup>b</sup>huesos secos, que iban a ser revestidos de carne, para levantarse otra vez como almas vivientes en la <sup>c</sup>resurrección de los muertos;

44 <sup>a</sup>Daniel, que previó y predijo el establecimiento del <sup>b</sup>reino de Dios en los posteriores días, para nunca jamás ser derribado ni dado a otro pueblo;

45 <sup>a</sup>Elías, que estuvo con Moisés en el monte de la <sup>b</sup>Transfiguración;

46 y <sup>a</sup>Malaquías, el profeta que testificó acerca de la venida de <sup>b</sup>Elías el Profeta, de quien Moroni también habló al profeta José Smith, declarando que habría de venir antes que llegara el grande y terrible <sup>c</sup>día del Señor, también estaban allí.

47 El profeta Elías había de plantar en el <sup>a</sup>corazón de los hijos las promesas hechas a sus padres,

48 presagiando la gran <sup>a</sup>obra que se efectuaría en los <sup>b</sup>templos

37a DyC 138:20.

GEE Rebelión.

38a GEE Adán.

39a Moisés 4:26.

GEE Eva.

40a GEE Abel.

b GEE Mártir, martirio.

c GEE Set.

d Gén. 5:3;

Moisés 6:10.

41a GEE Noé, patriarca bíblico.

b GEE Sem.

c GEE Sumo sacerdote.

d Gén. 17:1–8.

GEE Abraham.

e Gén. 21:1–5.

GEE Isaac.

f Gén. 35:9–15.

GEE Jacob hijo de Isaac.

g GEE Moisés.

42a GEE Isaías.

b Isa. 61:1–2.

c GEE Infierno.

43a GEE Ezequiel.

b Ezeq. 37:1–14.

c GEE Resurrección.

44a GEE Daniel.

b Dan. 2:44–45.

GEE Reino de Dios o de

los cielos.

45a GEE Elías.

b GEE Transfiguración.

46a Mal. 4:5–6;

JS—H 1:36–39.

GEE Malaquías.

b DyC 110:13–15.

GEE Elías el Profeta.

c GEE Segunda venida de Jesucristo.

47a DyC 128:17.

48a GEE Salvación de los muertos.

b GEE Templo, Casa del Señor.

del Señor en la “dispensación del cumplimiento de los tiempos para la redención de los muertos, y para “sellar los hijos a sus padres, no fuera que toda la tierra fuese herida con una maldición y quedara enteramente asolada a su venida.

49 Todos estos y muchos más, aun los “profetas que vivieron entre los nefitas y testificaron acerca de la venida del Hijo de Dios, se hallaban entre la innumerable asamblea esperando su liberación,

50 porque los muertos habían considerado como un “cautiverio la larga separación de sus <sup>b</sup>espíritus y sus cuerpos.

51 A estos el Señor instruyó, y les dio “poder para levantarse, después que él resucitara de los muertos, y entrar en el reino de su Padre, y ser coronados allí con <sup>b</sup>inmortalidad y <sup>c</sup>vida eterna,

52 y en adelante continuar sus labores como el Señor lo había prometido, y ser partícipes de todas las <sup>a</sup>bendiciones que estaban reservadas para aquellos que lo aman.

53 El profeta José Smith y mi padre Hyrum Smith, y Brigham Young, John Taylor, Wilford

Woodruff y otros espíritus seleccionados que fueron “reservados para nacer en el cumplimiento de los tiempos, a fin de participar en la colocación de los <sup>b</sup>cimientos de la gran obra de los últimos días,

54 incluso la construcción de templos y la efectuación en ellos de las ordenanzas para la redención de los “muertos, también estaban en el mundo de los espíritus.

55 Observé que también ellos se hallaban entre los “nobles y grandes que fueron <sup>b</sup>escogidos en el principio para ser gobernantes en la Iglesia de Dios.

56 Aun antes de nacer, ellos, con muchos otros, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron “preparados para venir en el debido <sup>b</sup>tiempo del Señor a obrar en su <sup>c</sup>viña en bien de la salvación de las almas de los hombres.

57 Vi que los fieles <sup>a</sup>élderes de esta dispensación, cuando salen de la vida terrenal, continúan sus obras en la predicación del evangelio de arrepentimiento y redención, mediante el sacrificio del Unigénito Hijo de Dios, entre aquellos que están en <sup>b</sup>tinieblas y bajo la servidumbre del pecado en

48c GEE Dispensaciones.

d GEE Familia — La familia eterna; Sellamiento, sellar.

49a Hel. 8:19–22.

50a DyC 45:17.

b GEE Espíritu.

51a 1 Cor. 6:14;  
Alma 40:19–21.

b GEE Inmortal,

inmortalidad.

c DyC 29:43.  
GEE Vida eterna.

52a Isa. 64:4;  
1 Cor. 2:9;  
DyC 14:7.

53a GEE Preordenación.

b DyC 64:33.

54a GEE Ordenanzas — Ordenanza vicaria.

55a Abr. 3:22–24.

b GEE Preordenación.

56a Job 38:4–7;  
Alma 13:3–7.

b Hech. 17:24–27.

c Jacob 6:2–3.

GEE Viña del Señor.

57a GEE Élder (anciano).

b GEE Infierno.

el gran mundo de los espíritus de los muertos.

58 Los muertos que se arrepientan serán “redimidos, mediante su obediencia a las <sup>b</sup>ordenanzas de la casa de Dios,

59 y después que hayan padecido el castigo por sus transgresiones, y sean “lavados y purificados, recibirán una recompensa según sus

<sup>b</sup>obras, porque son herederos de salvación.

60 Tal fue la visión de la redención de los muertos que me fue revelada, y yo doy testimonio, y sé que este testimonio es “verdadero, mediante la bendición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Así sea. Amén.

58a GEE Redención,  
redimido, redimir.  
*b* GEE Ordenanzas.

59a Alma 5:17–22.  
GEE Perdonar.  
*b* GEE Obras.

60a GEE Verdad.

## DECLARACIÓN OFICIAL 1

*En la Biblia y en el Libro de Mormón se enseña que la monogamia es la norma de Dios para el matrimonio a menos que Él lo declare de otra manera (véase 2 Samuel 12:7–8 y Jacob 2:27, 30). Siguiendo una revelación dada a José Smith, se instituyó la práctica del matrimonio plural entre miembros de la Iglesia a principios de la década de 1840 (véase la sección 132). Desde la década de 1860 hasta la de 1880, el gobierno de los Estados Unidos promulgó leyes que declararon ilegal la práctica religiosa del matrimonio plural. Con el tiempo, dichas leyes fueron ratificadas por la Corte Suprema de los Estados Unidos. Después de haber recibido revelación, el presidente Wilford Woodruff emitió el siguiente Manifiesto, el cual fue aceptado por la Iglesia como autorizado y obligatorio el 6 de octubre de 1890. Esto condujo a la finalización de la práctica del matrimonio plural en la Iglesia.*

A quien corresponda:

Por cuanto se han despachado, con fines políticos, informes de prensa desde Salt Lake City, los cuales se han publicado extensamente, declarando que la Comisión de Utah, en su reciente informe al Secretario del Interior, alega que todavía se están solemnizando matrimonios plurales, y que cuarenta o más de estos matrimonios se han efectuado en Utah desde el mes de junio próximo pasado o durante el año anterior, y también que las autoridades de la Iglesia han enseñado, fomentado e instado en discursos públicos que se continúe la práctica de la poligamia:

Por consiguiente, yo, como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por medio de la presente declaro, de la manera más solemne, que dichas acusaciones son falsas. No estamos enseñando la poligamia o matrimonio plural, ni permitiendo a persona alguna su práctica, y niego que durante el plazo mencionado se hayan solemnizado cuarenta o cualquier otro número de matrimonios plurales en nuestros templos o en cualquier otro lugar del territorio.

Se ha tenido conocimiento de un caso, en el cual las personas dicen que el matrimonio se efectuó en la Casa de Investiduras, en Salt Lake City, en la primavera de 1889, pero no me ha sido posible averiguar quién ofició la ceremonia; lo que se hizo en este caso fue sin conocimiento mío. Como consecuencia de este supuesto acontecimiento, la Casa de Investiduras fue derribada enseguida, según mis instrucciones.

Por cuanto el Congreso ha establecido leyes que prohíben el matrimonio plural, y las cuales la Corte Suprema ha sostenido como constitucionales, yo, por la presente, declaro mi intención de sujetarme a dichas leyes, y de ejercer mi influencia en los miembros de la Iglesia a quienes presido para que hagan lo mismo.

Ni en mis enseñanzas, ni en las de mis colaboradores, dadas a la Iglesia durante el plazo mencionado, hay cosa alguna que razonablemente pueda interpretarse en el sentido de estar inculcando o alentando la poligamia; y cuando un élder de la Iglesia ha usado lenguaje que parecía comunicar tales enseñanzas, se le ha reprendido en el acto. Y ahora, yo públicamente declaro que mi admonestación a los Santos de los Últimos Días es que se refrenen de contraer cualquier matrimonio prohibido por la ley del país.

WILFORD WOODRUFF  
Presidente de La Iglesia de Jesucristo  
de los Santos de los Últimos Días.

El presidente Lorenzo Snow presentó lo siguiente:

“Propongo que, reconociendo a Wilford Woodruff como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y el único hombre sobre la tierra que actualmente tiene las llaves de las ordenanzas para sellar, lo consideremos plenamente autorizado, en virtud de su posición, para expedir el Manifiesto que se ha leído en nuestra presencia, y el cual lleva la fecha del 24 de septiembre de 1890; y que como iglesia, reunida en Conferencia General, aceptemos su declaración en cuanto a los matrimonios plurales como autorizada y obligatoria”.

Salt Lake City, Utah, a 6 de octubre de 1890.

**SELECCIONES DE TRES DISCURSOS DEL  
PRESIDENTE WILFORD WOODRUFF  
REFERENTES AL MANIFIESTO**

El Señor jamás permitirá que os desvíe yo ni ningún otro hombre que funcione como Presidente de esta Iglesia. No es parte del programa. No existe en la mente de Dios. Si yo intentara tal cosa, el Señor me quitaría de mi lugar, y así lo hará con cualquier hombre que intente desviar a los hijos de los hombres de los oráculos de Dios y de su deber. (Conferencia General Semestral Número 61 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, lunes 6 de octubre de 1890, Salt Lake City, Utah. Publicado en Deseret Evening News, del 11 de octubre de 1890, pág. 2).

No importa quién viva ni quién muera, ni quién sea llamado para dirigir esta Iglesia, tienen que dirigirla por la inspiración de Dios Todopoderoso. Si no lo hacen de esa manera, no podrán hacerlo de ninguna otra forma...

He recibido algunas revelaciones recientemente, y de suma importancia para mí, y os diré lo que el Señor me ha dicho. Permitásemelos dirigir vuestra atención a lo que se conoce como el Manifiesto...

El Señor me ha dicho que haga una pregunta a los Santos de los Últimos Días, y también me ha dicho que si escuchan lo que yo les diga y contestan, por medio del Espíritu y el poder de Dios, a la pregunta que les haga, todos responderán de la misma manera, y todos creerán lo mismo en lo referente a este asunto.

La pregunta es esta: ¿Cuál es el rumbo más prudente que deben seguir los Santos de los Últimos Días: continuar intentando llevar a la práctica el matrimonio plural con las leyes de la nación en contra de ella y la oposición de sesenta millones de personas, y a costa de la confiscación y la pérdida de todos los templos, y la suspensión de todas las ordenanzas que en ellos se efectúan, tanto por los vivos como por los muertos, y el encarcelamiento de la Primera Presidencia, así como de los Doce y de los que están a la cabeza de su familia en la Iglesia, y la confiscación de la propiedad personal de la gente (todo lo cual de por sí daría fin a la práctica) o, después de padecer como hemos padecido por motivo de nuestra obediencia a este principio, cesar la práctica y someternos a la ley, y con ello lograr que permanezcan en su casa los Profetas, los Apóstoles y los padres de familia, para que puedan instruir a la gente y encargarse de los deberes de la Iglesia, y también dejar los templos en poder de los santos, para que estos puedan encargarse de las ordenanzas del evangelio tanto para los vivos como por los muertos?

El Señor me mostró, en visión y por revelación, exactamente lo que sucedería si no poníamos fin a esta práctica. Si no la hubiéramos terminado, de nada os hubiera servido... ninguno de los hombres de este Templo de Logan, porque todas las ordenanzas se habrían suspendido en toda la tierra de Sion. Habría reinado la confusión por todo Israel, y muchos hombres hubieran sido encarcelados. Esta dificultad habría sobrevenido a toda la Iglesia y se nos habría obligado a dar fin a la práctica. Ahora bien, la pregunta es si debe suspenderse de este modo o según la manera que el Señor nos ha manifestado, y dejar a nuestros Profetas y Apóstoles y padres de familia como hombres libres, y los templos en poder de los miembros, a fin de que los muertos puedan ser redimidos. Un gran número de ellos ya han sido liberados de la prisión en el mundo de los espíritus por los de este pueblo; y, ¿se debe continuar o dar fin a la obra? Esta es la pregunta que hago a los Santos de los Últimos Días. Tenéis que juzgar por vosotros mismos. Quiero que contestéis a dicha pregunta por vosotros mismos. Yo no la contestaré; mas os digo que esa es precisamente la condición en que nosotros como pueblo nos hallaríamos si no hubiéramos tomado la decisión que tomamos.

...Vi exactamente lo que sucedería si no se hacía algo al respecto. Este espíritu ha estado sobre mí desde hace mucho tiempo. Mas quiero decir esto: Yo habría permitido

que todos los templos se escaparan de nuestras manos; yo mismo habría dejado que me encarcelaran y habría permitido que encarcelaran a todos los demás hombres si el Dios del cielo no me hubiera mandado hacer lo que hice; y cuando llegó la hora en que se me mandó que hiciera eso, todo era muy claro para mí. Fui ante el Señor y anoté lo que Él me dijo que escribiera...

Dejo esto con vosotros para que lo meditéis y lo consideréis. El Señor está obrando con nosotros. (Conferencia de la Estaca Cache, Logan, Utah, domingo 1º de noviembre de 1891. Publicado en Deseret Weekly, del 14 de noviembre de 1891).

Ahora os diré lo que se me manifestó y lo que el Hijo de Dios efectuó en esto... Todas esas cosas habrían acontecido, como vive el Dios Omnipotente, si no se hubiera proclamado ese Manifiesto. Por tanto, el Hijo de Dios se sintió dispuesto a que ello se presentara a la Iglesia y al mundo para los propósitos que Él tenía designados. El Señor había decretado el establecimiento de Sion. Él había decretado la terminación de este templo. Él había decretado que la obra de la salvación de los vivos y de los muertos se efectuara en estos valles de las montañas. Y Dios Omnipotente decretó que el diablo no la impediría. Si lo podéis entender, eso es la clave de ello. (De un discurso pronunciado en la sexta sesión de la dedicación del Templo de Salt Lake City, en abril de 1893. Copia de los Servicios Dedicatorios de los Archivos del Departamento Histórico de la Iglesia, Salt Lake City, Utah).

## DECLARACIÓN OFICIAL 2

*En el libro de Mormón se enseña que “todos son iguales ante Dios”, sean “negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres” (2 Nefi 26:33). A lo largo de la historia de la Iglesia, se han bautizado personas de toda raza y etnia en muchos países, quienes han vivido como miembros fieles de la Iglesia. Durante la vida de José Smith, algunos varones de raza negra miembros de la Iglesia fueron ordenados al sacerdocio. A principios de la historia de la Iglesia, sus líderes dejaron de conferir el sacerdocio a los varones de raza negra de ascendencia africana. Los registros de la Iglesia no ofrecen una idea clara en cuanto a los orígenes de esta práctica. Los líderes de la Iglesia creían que era necesaria una revelación de Dios para alterar dicha práctica y procuraron guía por medio de la oración. La revelación llegó al Presidente de la Iglesia, Spencer W. Kimball, y fue confirmada a otros líderes de la Iglesia en el Templo de Salt Lake, el 1º de junio de 1978. La revelación quita todas las restricciones relacionadas con la raza que alguna vez se aplicaron al sacerdocio.*

A quien corresponda:

El 30 de septiembre de 1978, en la Conferencia General Semestral Número 148 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero de la Primera Presidencia de la Iglesia, presentó lo siguiente:

A principios de junio de este año, la Primera Presidencia anunció que el presidente Spencer W. Kimball recibió una revelación que extiende las bendiciones del sacerdocio y del templo a todo varón que sea miembro digno de la Iglesia. El presidente Kimball me ha pedido que informe en la conferencia que después de recibir esta revelación, que vino a él tras extensa meditación y oración en las salas sagradas del santo templo, él la presentó a sus consejeros, quienes la aceptaron y aprobaron. Luego se presentó al Cuórum de los Doce Apóstoles, los cuales la aprobaron de modo unánime y, a continuación, fue presentada a todas las demás Autoridades Generales, que de igual manera la aprobaron unánimemente.

El presidente Kimball me ha pedido que en esta ocasión lea esta carta:

8 de junio de 1978

A todos los oficiales generales y locales del sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de todo el mundo:

Estimados hermanos:

Al observar la expansión de la obra del Señor sobre la tierra, hemos sentido agradocimiento al ver que los habitantes de muchas naciones han respondido al mensaje del evangelio restaurado, y se han unido a la Iglesia en números cada vez mayores. Esto, a la vez, nos ha inspirado el deseo de extender a todo miembro digno de la Iglesia todos los privilegios y bendiciones que el evangelio proporciona.

Enterados de las promesas declaradas por los profetas y presidentes de la Iglesia que nos han precedido, de que en alguna ocasión, en el plan eterno de Dios, todos nuestros hermanos que sean dignos podrán recibir el sacerdocio, y al ver la fidelidad de aquellos a quienes se les ha retenido el sacerdocio, hemos suplicado larga y fervientemente a favor de estos, nuestros fieles hermanos, y hemos pasado muchas horas en el cuarto superior del Templo suplicando al Señor orientación divina.

Él ha escuchado nuestras oraciones y ha confirmado por revelación que ha llegado el día prometido por tan largo tiempo en el que todo varón que sea fiel y digno miembro de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio, con el poder de ejercer su autoridad divina, y disfrutar con sus seres queridos de toda bendición que de él procede, incluso las bendiciones del templo. Por consiguiente, se puede conferir el sacerdocio a todos los varones que sean miembros dignos de la Iglesia sin tomar en consideración ni su raza ni su color. Se instruye a los directores del sacerdocio que se guíen por el sistema de entrevistar concienzudamente a todo candidato a quien se le vaya a conferir, ya sea el Sacerdocio Aarónico o el de Melquisedec, para asegurarse de que esté cumpliendo con las normas establecidas para determinar si es digno.

Declaramos solemnemente que el Señor ahora ha dado a conocer su voluntad para la bendición de todos sus hijos, por toda la tierra, que presten atención a la voz de sus siervos autorizados y se preparen para recibir toda bendición del evangelio.

SPENCER W. KIMBALL

N. ELDON TANNER

MARION G. ROMNEY

La Primera Presidencia

Reconociendo a Spencer W. Kimball como el Profeta, Vidente y Revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se propone que nosotros, en calidad de asamblea constituyente, aceptemos esta revelación como la palabra y la voluntad del Señor. Todos los que estén a favor se servirán indicarlo levantando la mano derecha. Cualquiera que se oponga lo manifestará de igual manera.

El voto a favor de la proposición anterior fue unánime.

Salt Lake City, Utah, 30 de septiembre de 1978.

LA  
PERLA DE  
GRAN PRECIO

UNA SELECCIÓN DE LAS REVELACIONES,  
TRADUCCIONES Y NARRACIONES DE  
JOSÉ SMITH

PRIMER PROFETA, VIDENTE Y REVELADOR DE  
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE  
LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

## TABLA DE MATERIAS

Introducción . . . . .	V
Moisés . . . . .	1
Abraham. . . . .	32
Facsímile 1 . . . . .	32
Facsímile 2 . . . . .	40
Facsímile 3 . . . . .	47
José Smith—Mateo . . . . .	49
José Smith—Historia . . . . .	53
Artículos de Fe . . . . .	70

## INTRODUCCIÓN

**L**a Perla de Gran Precio es una selección de materias o temas de gran valor que se relacionan con muchos aspectos importantes de la fe y de la doctrina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El profeta José Smith tradujo y preparó estos temas y la mayoría se publicaron en los periódicos de la Iglesia en su época.

La primera colección de escritos que apareció con el título de la Perla de Gran Precio la hizo en 1851 el élder Franklin D. Richards, que entonces era miembro del Consejo de los Doce y presidente de la Misión Británica. Se publicó con el propósito de que estos escritos importantes que se habían hecho circular en forma limitada en los días de José Smith fuesen más accesibles al público. Al aumentar el número de miembros de la Iglesia tanto en Europa como en América, hubo necesidad de hacer asequibles estos temas. La Perla de Gran Precio llegó a usarse en forma muy extensa, y subsiguientemente llegó a ser uno de los libros canónicos de la Iglesia al ser aprobado por la Primera Presidencia y por la conferencia general que se llevó a efecto en Salt Lake City el 10 de octubre de 1880.

De acuerdo con las necesidades de la Iglesia, se han hecho varias revisiones del contenido. En 1878 se agregaron partes del libro de Moisés que no se hallaban en la primera edición. En 1902 se omitieron ciertas partes de la Perla de Gran Precio en las que se repetían escritos que se habían publicado también en Doctrina y Convenios. La división en capítulos y versículos, con notas al pie de las páginas, se efectuó en 1902. La primera publicación en páginas de dos columnas, y con índice, se hizo en 1921. No se hizo ningún otro cambio hasta abril de 1976, ocasión en que se añadieron dos revelaciones. En 1979 se quitaron esas dos revelaciones de la Perla de Gran Precio y se incluyeron en Doctrina y Convenios, donde actualmente aparecen como las secciones 137 y 138. Se han hecho algunos cambios en la edición actual, para que el texto esté más de acuerdo con los documentos anteriores.

A continuación aparece una breve introducción de la materia que actualmente contiene:

1. *Selecciones del Libro de Moisés.* Partes del libro de Génesis de la traducción que José Smith hizo de la Biblia, obra que él comenzó en junio de 1830.
2. *El Libro de Abraham.* Una traducción inspirada de los escritos de Abraham. José Smith comenzó la traducción en 1835 tras obtener unos papiros egipcios. La traducción se publicó en serie en el

periódico *Times and Seasons*, empezando el 1º de marzo de 1842 en Nauvoo, Illinois.

3. *José Smith—Mateo*. Parte del testimonio de Mateo tomada de la traducción que hizo José Smith de la Biblia (véase Doctrina y Convenios 45:60–61, donde aparece el precepto divino de empezar la traducción del Nuevo Testamento).
4. *José Smith—Historia*. Selecciones del testimonio e historia oficial de José Smith que él y sus escribientes prepararon en 1838–1839 y que se publicó en serie en el periódico *Times and Seasons*, en Nauvoo, Illinois, empezando el 15 de marzo de 1842.
5. *Los Artículos de Fe de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. Una declaración de José Smith que se publicó en el periódico *Times and Seasons* el 1º de marzo de 1842, junto con una breve historia de la Iglesia, y que llegó a conocerse popularmente como la Carta de Wentworth.

# SELECCIONES DEL LIBRO DE MOISÉS

*Partes de la traducción de la Biblia cual fue revelada a José Smith el Profeta, entre junio de 1830 y febrero de 1831.*

## CAPÍTULO 1 (Junio de 1830)

*Dios se revela a Moisés — Este es transfigurado — Moisés tiene una confrontación con Satanás — Moisés ve muchos mundos habitados — El Hijo ha creado mundos sin número — La obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.*

LAS palabras de Dios, las cuales <sup>L</sup>habló a <sup>b</sup>Moisés en una ocasión en que Moisés fue arrebatado a una montaña extremadamente alta,

2 y <sup>a</sup>vio a Dios <sup>b</sup>cara a cara, y habló con él, y la <sup>c</sup>gloria de Dios cubrió a Moisés; por lo tanto, Moisés pudo <sup>d</sup>soportar su presencia.

3 Y Dios habló a Moisés, diciendo: He aquí, soy el Señor Dios <sup>a</sup>Omnipotente, y <sup>b</sup>Sin Fin es mi nombre; porque soy sin principio de días ni fin de años; ¿y no es esto sin fin?

4 He aquí, tú eres mi hijo; <sup>a</sup>mira,

pues, y te mostraré las obras de mis <sup>b</sup>manos; pero no todas, porque mis <sup>c</sup>obras son sin <sup>d</sup>fin, y también mis <sup>e</sup>palabras, porque jamás cesan.

5 Por consiguiente, ningún hombre puede contemplar todas mis obras sin ver toda mi gloria; y ningún hombre puede ver toda mi gloria y después permanecer en la carne sobre la tierra.

6 Y tengo una obra para ti, Moisés, hijo mío; y tú eres a <sup>a</sup>semejanza de mi <sup>b</sup>Unigénito; y mi Unigénito es y será el <sup>c</sup>Salvador, porque es lleno de <sup>d</sup>gracia y de <sup>e</sup>verdad; pero aparte de mí <sup>f</sup>no hay Dios, y para mí todas las cosas están presentes, porque todas las <sup>g</sup>conozco.

7 Y ahora bien, he aquí, te revelo solo esto, Moisés, hijo mío, porque tú estás en el mundo, y ahora te lo muestro.

8 Y aconteció que Moisés miró, y vio el <sup>a</sup>mundo sobre el cual

- 1 <sup>a</sup> Alma 12:30;  
Moisés 1:42.  
<sup>b</sup> GEE Moisés.  
2 <sup>a</sup> Éx. 3:6; 33:11;  
TJS Éx. 33:20, 23  
(Apéndice — Biblia);  
Juan 1:18; 6:46;  
Éter 3:6–16; Moisés 1:11.  
<sup>b</sup> Núm. 12:6–8;  
Deut. 34:10; DyC 17:1.  
<sup>c</sup> Deut. 5:24;  
Moisés 1:13–14, 25.  
GEE Gloria.  
<sup>d</sup> GEE Transfiguración.

- 3 <sup>a</sup> Apoc. 11:17; 19:6;  
1 Ne. 1:14; DyC 121:4.  
GEE Trinidad.  
<sup>b</sup> Isa. 63:16;  
DyC 19:9–12;  
Moisés 7:35.  
GEE Sin Fin.  
4 <sup>a</sup> Moisés 7:4.  
<sup>b</sup> Moisés 7:32, 35–37.  
<sup>c</sup> Sal. 40:5; DyC 76:114.  
<sup>d</sup> Sal. 111:7–8;  
Moisés 1:38.  
<sup>e</sup> 2 Ne. 9:16;  
DyC 1:37–39.

- GEE Palabra de Dios.  
6 <sup>a</sup> Gén. 1:26; Éter 3:14–15;  
Moisés 1:13–16.  
<sup>b</sup> GEE Unigénito.  
<sup>c</sup> GEE Salvador.  
<sup>d</sup> Juan 1:14, 17; Alma 13:9.  
GEE Gracia.  
<sup>e</sup> Moisés 5:7.  
<sup>f</sup> 1 Rey. 8:60;  
Isa. 45:5–18, 21–22.  
<sup>g</sup> 1 Ne. 9:6; 2 Ne. 9:20;  
Alma 18:32; DyC 38:1–2.  
GEE Omnisciente.  
8 <sup>a</sup> Moisés 2:1.

fue creado; y <sup>b</sup>vio Moisés el mundo y sus confines, y todos los hijos de los hombres que son y que fueron creados, de lo cual grandemente se <sup>c</sup>maravilló y se asombró.

9 Y la presencia de Dios se apartó de Moisés, de modo que su gloria ya no lo cubría; y Moisés quedó a solas; y al quedar a solas, cayó a tierra.

10 Y sucedió que por el espacio de muchas horas Moisés no pudo recobrar su <sup>a</sup>fuerza natural según el hombre, y se dijo a sí mismo: Por esta causa, ahora sé que el hombre no es <sup>b</sup>nada, cosa que yo nunca me había imaginado.

11 Pero ahora mis propios ojos han visto a <sup>a</sup>Dios; pero no mis ojos <sup>b</sup>naturales, sino mis ojos espirituales; porque mis ojos naturales no hubieran podido ver; porque habría <sup>c</sup>desfallecido y me habría <sup>d</sup>muerto en su presencia; mas su gloria me cubrió, y vi su <sup>e</sup>rostro, porque fui <sup>f</sup>transfigurado delante de él.

12 Y aconteció que cuando Moisés hubo pronunciado estas palabras, he aquí, <sup>a</sup>Satanás vino para <sup>b</sup>tentarlo, diciendo: Moisés, hijo de hombre, adórame.

13 Y sucedió que Moisés miró a Satanás, y le dijo: ¿Quién eres tú?

Porque, he aquí, yo soy un <sup>a</sup>“hijo de Dios, a semejanza de su Unigénito. ¿Y dónde está tu gloria, para que te adore?

14 Porque he aquí, no hubiera podido ver a Dios, a menos que su gloria me hubiera cubierto y hubiera sido <sup>a</sup>“transfigurado ante él. Pero yo puedo verte a ti según el hombre natural. ¿No es verdad esto?

15 Bendito sea el nombre de mi Dios, porque su Espíritu no se ha apartado de mí por completo, y por otra parte, ¿dónde está tu gloria?, porque para mí es tinieblas. Y puedo discernir entre tú y Dios; pues él me dijo: <sup>a</sup>Adora a Dios, porque a él solamente <sup>b</sup>servirás.

16 Vete de aquí, Satanás; no me engañes; porque Dios me dijo: Eres a <sup>a</sup>“semejanza de mi Unigénito.

17 Y también me dio mandamientos cuando me habló desde la <sup>a</sup>“zarza que ardía, diciendo: <sup>b</sup>Invoca a Dios en el nombre de mi Unigénito y adórame.

18 Y añadió Moisés: No cesaré de clamar a Dios; tengo otras cosas que preguntarle: porque su gloria ha estado sobre mí; por tanto, puedo discernir entre tú y él. Retírate de aquí, Satanás.

19 Y cuando Moisés hubo

<sup>8b</sup> Moisés 1:27.

<sup>c</sup> Sal. 8:3–4.

<sup>10a</sup> Dan. 10:8, 17;

<sup>1</sup> Ne. 17:47;

Alma 27:17;

JS—H 1:20.

<sup>b</sup> Dan. 4:35;

Hel. 12:7.

<sup>11a</sup> GEE Trinidad.

<sup>b</sup> DyC 67:10–13;

Moisés 6:36.

<sup>c</sup> Éx. 19:21.

<sup>d</sup> Éx. 20:19.

<sup>e</sup> Gén. 32:30;

Moisés 7:4.

<sup>f</sup> Mateo 17:1–8.

GEE Transfiguración.

<sup>12a</sup> Moisés 4:1–4.

GEE Diablo.

<sup>b</sup> Moisés 6:49.

GEE Tentación, tentar.

<sup>13a</sup> Sal. 82:6;

Heb. 12:9;

<sup>1</sup> Juan 3:2.

<sup>14a</sup> GEE Transfiguración.

<sup>15a</sup> Mateo 4:10.

GEE Adorar.

<sup>b</sup> 1 Sam. 7:3;

3 Ne. 13:24.

<sup>16a</sup> Moisés 1:6.

<sup>17a</sup> Éx. 3:2.

<sup>b</sup> Moisés 5:8.

pronunciado estas palabras, Satanás gritó en alta voz y bramó sobre la tierra, y mandó y dijo: Yo soy el “Unigénito, adórame a mí.

20 Y aconteció que Moisés empezó a temer grandemente; y al comenzar a temer, vio la amargura del “infierno. No obstante, clamando a Dios, recibió fuerza, y mandó, diciendo: Retírate de mí, Satanás, porque solamente a este único Dios adoraré, el cual es el Dios de gloria.

21 Y entonces “Satanás comenzó a temblar, y se estremeció la tierra; y Moisés recibió fuerza, e invocó a Dios, diciendo: En el nombre del Unigénito, retírate de aquí, Satanás.

22 Y ocurrió que Satanás gritó en voz alta, con lloro, y llanto, y “crujir de dientes; y se apartó de allí, sí, de la presencia de Moisés, de modo que no lo vio más.

23 Y Moisés dio testimonio de esto; pero no existe entre los hijos de los hombres por motivo de la iniquidad.

24 Y cuando Satanás se hubo retirado de la presencia de Moisés, sucedió que este levantó los ojos al cielo, estando lleno del “Espíritu Santo, el cual da testimonio del Padre y del Hijo,

25 e invocando el nombre de Dios, de nuevo vio su gloria,

porque lo cubrió; y oyó una voz que decía: Bendito eres, Moisés, porque yo, el Omnipotente, te he escogido, y serás más fuerte que muchas “aguas, porque estas obedecerán tu <sup>b</sup>mandato cual si fuese <sup>c</sup>Dios.

26 Y he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días, porque “librarás de la <sup>b</sup>servidumbre a mi pueblo, sí, a <sup>d</sup>Israel mi <sup>e</sup>escogido.

27 Y sucedió, mientras la voz aún hablaba, que Moisés fijó los ojos y “vio la tierra, sí, la vio toda; y no hubo partícula de ella que no viese, discerniéndola por el Espíritu de Dios.

28 Y también vio a sus habitantes; y no hubo una sola alma que no viese; y pudo discernirlos por el Espíritu de Dios; y grande era su número, sí, incontables como las arenas sobre la playa del mar.

29 Y vio muchas regiones; y cada una se llamaba “tierra, y había habitantes sobre la faz de ellas.

30 Y sucedió que Moisés imploró a Dios, diciendo: Te ruego que me digas, ¿por qué son estas cosas así, y por qué medio las hiciste?

31 Y he aquí, la gloria del Señor cubrió a Moisés, de modo que Moisés estuvo en la presencia de Dios y habló con él “cara a cara. Y Dios el Señor le dijo a Moisés: Para mi propio <sup>b</sup>fin he

19a Mateo 24:4–5.

20a GEE Infierno.

*b* JS—H 1:15–16.

GEE Oración.

21a GEE Diablo.

22a Mateo 13:41–42;

Mos. 16:1–3.

24a GEE Espíritu Santo.

25a Éx. 14:21–22.

*b* GEE Poder;

Sacerdocio.

*c* Éx. 4:16.

26a Éx. 3:7–12.

*b* 1 Ne. 17:23–25.

*c* 1 Rey. 8:51–53.

GEE Israel.

*d* GEE Escogido (adjetivo o sustantivo).

27a DyC 88:47; Moisés 1:8.

GEE Visión.

29a GEE Tierra.

31a Deut. 5:4; Moisés 1:11.

*b* Isa. 45:17–18;

2 Ne. 2:14–15.

hecho estas cosas. He aquí sabiduría, y en mí permanece.

32 Y las he creado por la “palabra de mi poder, que es mi Hijo Unigénito, lleno de <sup>b</sup>gracia y de <sup>c</sup>verdad.

33 Y he “creado <sup>b</sup>incontables mundos, y también los he creado para mi propio fin; y por medio del Hijo, que es mi <sup>c</sup>Unigénito, los he creado.

34 Y al <sup>a</sup>primer hombre de todos los hombres he llamado <sup>b</sup>Adán, que es <sup>c</sup>muchos.

35 Pero solamente te doy un relato de esta tierra y sus habitantes. Porque he aquí, hay muchos mundos que por la palabra de mi poder han dejado de ser. Y hay muchos que hoy existen, y son incontables para el hombre; pero para mí todas las cosas están contadas, porque son más y las <sup>a</sup>conozco.

36 Y aconteció que Moisés habló al Señor, diciendo: Sé misericordioso para con tu siervo, oh Dios, y dime acerca de esta tierra y sus habitantes, y también de los cielos; y entonces quedará conforme tu siervo.

37 Y Dios el Señor habló a Moisés, diciendo: Los <sup>a</sup>cielos son muchos, y son innumerables para el

hombre; pero para mí están contados, porque son míos.

38 Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, así aparecerá otra; y no tienen <sup>a</sup>fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

39 Porque, he aquí, esta es mi <sup>a</sup>obra y mi <sup>b</sup>gloria: Llevar a cabo la <sup>c</sup>inmortalidad y la <sup>d</sup>vida eterna del hombre.

40 Y ahora, Moisés, hijo mío, yo te hablaré acerca de esta tierra, sobre la cual te hallas; y tú <sup>a</sup>escribirás las cosas que yo hablaré.

41 Y en el día en que los hijos de los hombres menosprecien mis palabras y <sup>a</sup>quiten muchas de ellas del libro que tú escribas, he aquí, levantaré a otro <sup>b</sup>semejante a ti, y de nuevo <sup>c</sup>existirán entre los hijos de los hombres, entre cuantos creyeren.

42 (Estas palabras le fueron <sup>a</sup>declaradas a Moisés sobre el monte, el nombre del cual no se sabrá entre los hijos de los hombres; y ahora te son declaradas a ti. No las muestres a nadie sino a quienes creyeren. Así sea. Amén).

## CAPÍTULO 2

(De junio a octubre de 1830)

*Dios crea los cielos y la tierra — Toda*

32a Juan 1:1–4, 14;

Heb. 1:1–3;

Apoc. 19:13; Jacob 4:9;

Moisés 2:1, 5.

GEE Jesucristo.

b Sal. 19:1;

Moisés 5:7–8.

GEE Gracia.

c GEE Verdad.

33a GEE Creación, crear.

b Sal. 8:3–4; DyC 76:24;

Moisés 7:29–30.

c Moisés 1:6.

34a Moisés 3:7.

b Abr. 1:3.

GEE Adán.

c Moisés 4:26; 6:9.

35a Moisés 1:6; 7:36.

GEE Omniscente.

37a Abr. 4:1.

GEE Cielo.

38a Moisés 1:4.

39a Rom. 8:16–17;

2 Ne. 2:14–15.

GEE Plan de redención.

b GEE Gloria.

c GEE Inmortal,  
inmortalidad.

d GEE Vida eterna.

40a 2 Ne. 29:11–12.

41a 1 Ne. 13:23–32;

Moisés 1:23.

b 2 Ne. 3:7–19.

c 1 Ne. 13:32, 39–40;

DyC 9:2.

42a Moisés 1:1.

*forma de vida es creada — Dios hace al hombre y le da dominio sobre todo lo demás.*

Y SUCEDIÓ que el Señor habló a Moisés, diciendo: He aquí, te "revelo lo concerniente a este <sup>b</sup>cielo y a esta <sup>c</sup>tierra; escribe las palabras que hablo. Soy el Principio y el Fin, el <sup>d</sup>Dios Omnipotente; he <sup>e</sup>creado estas cosas por medio de mi <sup>f</sup>Unigénito; sí, en el principio creé los cielos y la tierra sobre la cual estás.

2 Y la <sup>a</sup>tierra estaba sin forma, y vacía; y yo hice que la obscuridad viniera sobre la faz del abismo; y mi Espíritu obraba sobre la faz del agua, porque yo soy Dios.

3 Y yo, Dios, dije: Haya <sup>a</sup>luz; y hubo luz.

4 Y yo, Dios, vi la luz, y que la luz era <sup>a</sup>bueno. Y yo, Dios, separé la luz de las tinieblas.

5 Y yo, Dios, llamé a la luz Día, y a las tinieblas llamé Noche; e hice esto por la <sup>a</sup>palabra de mi poder, y fue hecho como yo <sup>b</sup>mandé; y fueron la tarde y la mañana el <sup>c</sup>día primero.

6 Y otra vez yo, Dios, dije: Haya un <sup>a</sup>firmamento en medio de las aguas; y fue hecho tal como yo mandé; y dije: Separe aquel las aguas de las aguas; y fue hecho;

7 y yo, Dios, hice el firmamento

y separé las <sup>a</sup>aguas; sí, las grandes aguas debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento; y fue hecho tal como yo mandé.

8 Y yo, Dios, llamé al firmamento <sup>a</sup>Cielo; y fueron la tarde y la mañana el día segundo.

9 Y yo, Dios, dije: Júntense las aguas que están debajo del cielo en <sup>a</sup>un lugar, y así se hizo. Y yo, Dios, dije: Aparezca lo seco, y así fue.

10 Y yo, Dios, llamé a lo seco <sup>a</sup>Tierra, y al recogimiento de las aguas llamé Mar; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas.

11 Y yo, Dios, dije: Producza la tierra <sup>a</sup>pasto, la hierba que dé semilla, el árbol frutal que produzca fruto, según su especie, y el árbol que dé fruto, cuya semilla esté en sí sobre la tierra; y fue hecho tal como yo mandé.

12 Y la tierra produjo pasto, toda hierba que da semilla según su especie, y el árbol que produce fruto, cuya semilla habría de estar en él, según su especie, y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;

13 y fueron la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y yo, Dios, dije: Haya luces en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, y

2 1a Moisés 1:30, 36.

*b* GEE Cielo.

*c* Moisés 1:8.

*d* GEE Trinidad — Dios el Padre.

*e* GEE Creación, crear.

*f* GEE Unigénito.

2a Gén. 1:2;

Abr. 4:2.

3a DyC 88:6-13.

*GEE Luz, luz de Cristo.*

4a Gén. 1:4;

Abr. 4:4.

5a Moisés 1:32.

*b* 2 Cor. 4:6.

*c* Gén. 1:5.

6a Gén. 1:6-8.

7a Abr. 4:9-10.

*8a GEE Cielo.*

9a Gén. 1:9;

Abr. 4:9.

10a GEE Tierra.

11a Gén. 1:11-12;

Abr. 4:11-12.

sean por señales, y por estaciones, y por días y por años;

15 y sean por luces en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra; y fue hecho.

16 Y yo, Dios, hice dos grandes luminares, el “luminar mayor para señorear el día y el luminar menor para señorear la noche; y el luminar mayor fue el sol y el luminar menor fue la luna; y también fueron hechas las estrellas conforme a mi palabra.

17 Y yo, Dios, las coloqué en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra,

18 el sol para gobernar el día y la luna para gobernar la noche, y para separar la luz de las tinieblas; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;

19 y fueron la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Y yo, Dios, dije: Produczan abundantemente las aguas seres vivientes que se muevan, y aves que vuelen sobre la tierra en el amplio firmamento del cielo.

21 Y yo, Dios, hice las grandes “ballenas y todo ser viviente que se mueve, según su especie, los cuales las aguas produjeron en abundancia, y toda ave alada, según su especie; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había creado eran buenas.

22 Y yo, Dios, los bendije, diciendo: Fructificad y “multiplicaos,

y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves en la tierra;

23 y fueron la tarde y la mañana el día quinto.

24 Y yo, Dios, dije: Producza la tierra seres vivientes según su especie: el ganado, y lo que se arrastra, y las bestias de la tierra, según su género; y fue hecho.

25 Y yo, Dios, hice las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su especie; y yo, Dios, vi que todas estas cosas eran buenas.

26 Y yo, Dios, dije a mi “Unigénito, el cual fue conmigo desde el principio: <sup>b</sup>Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y fue hecho. Y yo, Dios, dije: Tenga <sup>d</sup>dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

27 Y yo, <sup>a</sup>Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé; varón y hembra los creé.

28 Y yo, Dios, los bendije y díjoles: Fructificad y “multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

29 Y yo, Dios, le dije al hombre: He aquí, te he dado toda hierba

<sup>16a</sup> Gén. 1:16.

<sup>21a</sup> Gén. 1:21;  
Abr. 4:21.

<sup>22a</sup> Gén. 1:22–25;  
Abr. 4:22–25.

<sup>26a</sup> GEE Jesucristo.

<sup>b</sup> GEE Creación, crear.  
<sup>c</sup> Gén. 1:26–27;  
Moisés 6:8–10;  
Abr. 4:26–27.

<sup>d</sup> Gén. 1:28;  
Moisés 5:1;  
Abr. 4:28.

<sup>27a</sup> GEE Trinidad.  
<sup>28a</sup> Moisés 5:2.

que produce semilla, que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol en el cual estará el fruto del árbol que produce semilla; a ti te será por “alimento”.

30 Y a toda bestia del campo, y a toda ave del cielo, y a todo animal que se arrastra sobre la tierra, a los que concedo vida, les será dada toda hierba limpia por alimento; y fue hecho tal como yo mandé.

31 Y yo, Dios, vi todo lo que había hecho; y he aquí, todas las cosas que yo había hecho eran “buenas en gran manera; y fueron la tarde y la mañana el día <sup>b</sup>sexto.

### CAPÍTULO 3

(De junio a octubre de 1830)

*Dios creó todas las cosas espiritualmente antes que existieran físicamente sobre la tierra — Es creado el primer hombre y la primera carne — La mujer es una ayuda idónea para el hombre.*

Así se “terminaron el cielo y la tierra y todas sus <sup>b</sup>huestes.

2 Y en el día séptimo yo, Dios, acabé mi obra y todas las cosas que había hecho; y <sup>a</sup>descansé el <sup>b</sup>día séptimo de toda mi obra, y todas las cosas que yo había hecho

quedaron terminadas; y yo, Dios, vi que eran buenas;

3 y yo, Dios, <sup>a</sup>bendije el día séptimo y lo santifiqué, por motivo de que en él había reposado de toda la <sup>b</sup>obra que yo, Dios, había creado y hecho.

4 Y ahora bien, he aquí, te digo que estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, el día en que yo, Dios el Señor, hice el cielo y la tierra;

5 y toda planta del campo antes que existiese en la tierra, y toda hierba del campo <sup>a</sup>antes que creciese. Porque yo, Dios el Señor, <sup>b</sup>creé <sup>c</sup>espiritualmente todas las cosas de que he hablado, antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra. Pues yo, Dios el Señor, no había hecho llover sobre la faz de la tierra. Y yo, Dios el Señor, había <sup>d</sup>creado a todos los hijos de los hombres; y no había hombre todavía para que labrase la <sup>e</sup>tierra; porque los había <sup>f</sup>creado en el <sup>g</sup>cielo; y aún no había carne sobre la tierra, ni en el agua, ni en el aire;

6 mas yo, Dios el Señor, hablé, y subió de la tierra un <sup>a</sup>vapor, y regó toda la superficie de la tierra.

7 Y yo, Dios el Señor, formé al hombre del <sup>a</sup>polvo de la tierra, y

29<sup>a</sup> Gén. 1:29–30;  
Abr. 4:29–30.

31<sup>a</sup> Gén. 1:31;  
DyC 59:16–20.  
<sup>b</sup> Éx. 20:11; Abr. 4:31.

3 1<sup>a</sup> GEE Creación, crear.  
<sup>b</sup> Gén. 2:1;

Abr. 5:1.

2<sup>a</sup> Gén. 2:2–3;  
Abr. 5:2–3.  
GEE Descansar,

descanso (reposo).

<sup>b</sup> GEE Día de reposo.

3<sup>a</sup> Mos. 13:19.

<sup>b</sup> Éx. 31:14–15.

5<sup>a</sup> Gén. 2:4–5;

Abr. 5:4–5.

<sup>b</sup> Moisés 6:51.

c DyC 29:31–34;

Abr. 3:23.

GEE Creación  
espiritual.

<sup>d</sup> GEE Espíritu.

<sup>e</sup> Gén. 2:5.

<sup>f</sup> GEE Hombre(s) — El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.

<sup>g</sup> GEE Cielo.

6<sup>a</sup> Gén. 2:6.

7<sup>a</sup> Gén. 2:7;

Moisés 4:25; 6:59;  
Abr. 5:7.

soplé en su nariz el aliento de vida; y el <sup>b</sup>hombre fue <sup>c</sup>alma viva-  
iente, la <sup>d</sup>primera carne sobre la  
tierra, también el primer hombre;  
sin embargo, todas las cosas fue-  
ron creadas con anterioridad; pero  
fueron creadas espiritualmente y  
hechas conforme a mi palabra.

8 Y yo, Dios el Señor, planté un  
jardín hacia el oriente en <sup>e</sup>Edén,  
y allí puse al hombre que había  
formado.

9 Y de la tierra, yo, Dios el Se-  
ñor, hice crecer físicamente todo  
árbol que es agradable a la vista  
del hombre; y el hombre podía  
verlos. Y también se tornaron en  
almas vivientes. Porque eran es-  
pirituales el día en que los creé;  
pues permanecen en la esfera en  
que yo, Dios, los creé, sí, todas las  
cosas que preparé para el uso del  
hombre; y este vio que eran bue-  
nas como alimento. Y yo, Dios el  
Señor, también planté el <sup>f</sup>“árbol de  
la vida en medio del jardín, y así-  
mismo el <sup>g</sup>árbol de la ciencia del  
bien y del mal.

10 Y yo, Dios el Señor, hice que  
saliera un río del Edén para regar  
el jardín; y de allí se repartía en  
cuatro <sup>h</sup>brazos.

11 Y yo, Dios el Señor, di al pri-  
mero el nombre de Pisón, el cual  
cerca toda la tierra de Havila,  
donde yo, Dios el Señor, había  
creado mucho oro;

12 y el oro de aquella tierra era  
bueno, y había bedelio y ónix.

13 Y el nombre del segundo río  
era Gihón, el mismo que rodea  
toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río  
era Hidekel; y este corre hacia el  
oriente de Asiria; y el cuarto río  
era el Eufrates.

15 Y yo, Dios el Señor, tomé al  
hombre y lo puse en el Jardín de  
Edén para que lo cultivara y lo  
guardara.

16 Y yo, Dios el Señor, le di man-  
damiento al hombre, diciendo: De  
todo árbol del jardín podrás comer  
libremente,

17 mas del árbol de la ciencia  
del bien y del mal no comerás. No  
obstante, podrás <sup>i</sup>escoger según tu  
voluntad, porque te es concedido;  
pero recuerda que yo lo prohíbo,  
porque el <sup>j</sup>día en que de él comie-  
res, de cierto <sup>k</sup>morirás.

18 Y yo, Dios el Señor, dije a mi  
<sup>l</sup>Unigénito que no era bueno que  
el hombre estuviese solo; por con-  
siguiente, le haré una <sup>m</sup>ayuda idó-  
nea para él.

19 Y de la tierra, yo, Dios el Señor,  
formé a toda bestia del campo y a  
toda ave del cielo; y mandé que  
fuesen a Adán para ver qué nombre  
les daría; y también fueron almas  
vivientes, porque yo, Dios el Señor,  
soplé en ellos el aliento de vida; y  
mandé que lo que Adán llamara

<sup>7b</sup> GEE Adán.

<sup>c</sup> GEE Alma.

<sup>d</sup> Moisés 1:34.

<sup>8a</sup> GEE Edén.

<sup>9a</sup> GEE Árbol de la vida.

<sup>b</sup> Gén. 2:9.

<sup>10a</sup> Gén. 2:10.

<sup>17a</sup> Moisés 7:32.

GEE Albedrío.

<sup>b</sup> Abr. 5:13.

<sup>c</sup> Gén. 2:17.

GEE Mortal,

mortalidad;

Muerte física.

<sup>18a</sup> GEE Unigénito.

<sup>b</sup> Gén. 2:18;

Abr. 5:14.

a todo ser viviente, tal fuese su nombre.

20 Y Adán dio nombre a todo el ganado, a las aves del cielo y a toda bestia del campo; pero en cuanto a Adán, no se encontró ayuda idónea para él.

21 Y yo, Dios el Señor, hice que cayera un sueño profundo sobre Adán, y durmió; y tomé una de sus costillas y cerré la carne en su lugar;

22 y de la costilla que yo, Dios el Señor, había tomado del hombre, hice una "mujer y la traje al hombre.

23 Y Adán dijo: Ahora sé que esta es hueso de mis huesos y "carne de mi carne; Varona se llamará, porque del varón fue tomada.

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se "allegará a su esposa; y serán <sup>b</sup>una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su esposa, y no se avergonzaban.

## CAPÍTULO 4

(De junio a octubre de 1830)

*Cómo Satanás llegó a ser el diablo — Satanás tienta a Eva — Caen Adán y Eva, y la muerte entra en el mundo.*

Y yo, Dios el Señor, le hablé a Moisés, diciendo: Ese <sup>a</sup>Satanás, a quien tú has mandado en el nombre de mi Unigénito, es el mismo que existió desde el <sup>b</sup>principio; y vino ante mí, diciendo: Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo <sup>c</sup>haré; dame, pues, tu honra.

2 Pero, he aquí, mi <sup>a</sup>Hijo Amado, que fue mi Amado y mi <sup>b</sup>Esco-gido desde el principio, me dijo: <sup>c</sup>Padre, hágase tu <sup>d</sup>volun-tad, y sea tuya la <sup>e</sup>gloria para siempre.

3 Pues, por motivo de que Sa-tanás se <sup>a</sup>rebeló contra mí, y pre-tendió destruir el <sup>b</sup>albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado, y que también le diera mi propio poder, hice que fuese <sup>c</sup>echado abajo por el poder de mi Unigénito;

4 y llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las <sup>a</sup>mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar mi voz.

5 Ahora bien, la serpiente era más <sup>a</sup>astuta que cualquiera de

22a GEE Eva;  
Mujer(es).

23a Gén. 2:23;

Abr. 5:17.

24a Gén. 2:24;

DyC 42:22; 49:15–16;

Abr. 5:17–18.

b GEE Matrimonio.

4 1a GEE Diablo.

b DyC 29:36–37.

c Isa. 14:12–15.

2a GEE Jesucristo.

b Moisés 7:39;

Abr. 3:27.

GEE Preordenación.

c GEE Trinidad — Dios el Padre.

d Lucas 22:42.

e GEE Gloria.

3a GEE Concilio de los

cielos.

b GEE Albedrío.

c DyC 76:25–27.

4a 2 Ne. 2:18;

DyC 10:25.

GEE Engañar, engaño;  
Mentiras.

5a Gén. 3:1;

Mos. 16:3;

Alma 12:4.

las bestias del campo que yo, Dios el Señor, había hecho.

6 Y Satanás incitó el corazón de la serpiente (porque se había llevado a muchos en pos de él), y procuró también engañar a "Eva, porque no conocía la mente de Dios, de manera que procuraba destruir el mundo.

7 Y dijo a la mujer: ¿Conque Dios ha dicho: No comeréis de todo árbol del "jardín? (Y hablaba por boca de la serpiente).

8 Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín;

9 mas en cuanto al fruto del árbol que ves en medio del jardín, Dios ha dicho: No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis.

10 Y la serpiente dijo a la mujer: De cierto no moriréis;

11 pues Dios sabe que el día en que de él comiereis se abrirán vuestros "ojos, y seréis como <sup>b</sup>dioses, conociendo el bien y el mal.

12 Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que se había vuelto agradable a los ojos, y un árbol "deseable para darle sabiduría, tomó ella de su fruto y <sup>b</sup>comió, y dio también a su marido, y él comió con ella.

13 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y se dieron cuenta de que habían estado "desnudos. Y

cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

14 Y oyeron la voz de Dios el Señor, mientras se "paseaban en el jardín al fresco del día, y Adán y su esposa fueron a esconderse de la presencia de Dios el Señor entre los árboles del jardín.

15 Y yo, Dios el Señor, llamé a Adán, y le dije: ¿A dónde "vas?

16 Y él respondió: Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque vi que estaba desnudo, y me escondí.

17 Y yo, Dios el Señor, dije a Adán: ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé no comer, pues de hacerlo de cierto "moriás?

18 Y el hombre dijo: La mujer que tú me diste, y mandaste que permaneciese conmigo, me dio del fruto del árbol, y yo comí.

19 Y yo, Dios el Señor, dije a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me "engaño, y yo comí.

20 Y a la serpiente, yo, Dios el Señor, dije: Por cuanto has hecho esto, "maldita serás sobre todo el ganado y sobre toda bestia del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida;

21 y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y

*6a* GEE Eva.

*7a* GEE Edén.

*11a* Gén. 3:3-6;  
Moisés 5:10.  
*b* Alma 12:31.

*12a* Gén. 3:6.

*b* GEE Caída de Adán  
y Eva.

*13a* Gén. 2:25.  
*14a* Gén. 3:8.

*15a* Gén. 3:9.

*17a* Moisés 3:17.

*19a* Gén. 3:13;  
Mos. 16:3.  
*20a* Gén. 3:13-15.

la de ella; y él te herirá la cabeza, y tú le herirás el calcañar.

22 A la mujer, yo, Dios el Señor dije: Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces. Con "dolor darás a luz los hijos, y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti;

23 y a Adán, yo, Dios el Señor, dije: Por haber escuchado la voz de tu esposa y comido del fruto del árbol del cual te mandé, diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

24 Espinas también, y cardos te producirá, y comerás la hierba del campo.

25 Con el "sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra —pues de cierto morirás— porque de ella fuiste tomado: pues <sup>b</sup>polvo eras, y al polvo has de volver.

26 Y Adán llamó Eva a su esposa, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes; porque así yo, Dios el Señor, he llamado a la primera de todas las mujeres, que son "muchas.

27 Y yo, Dios el Señor, hice túnicas de pieles para Adán y también para su esposa, y los "vestí.

28 Y yo, Dios el Señor, dije a mi Unigénito: He aquí, el "hombre ha llegado a ser como uno de

nosotros, <sup>b</sup>conociendo el bien y el mal; y ahora, no sea que extienda su mano y <sup>c</sup>tome también del <sup>d</sup>árbol de la vida, y coma y viva para siempre,

29 por tanto, yo, Dios el Señor, lo sacaré del Jardín de <sup>e</sup>Edén para que labre la tierra de la cual fue tomado;

30 porque vivo yo, dice Dios el Señor, que no se han de frustrar mis <sup>f</sup>"palabras, pues tal como salen de mi boca tendrán que ser cumplidas.

31 De modo que expulsé al hombre, y coloqué al oriente del Jardín de Edén <sup>g</sup>querubines y una espada encendida, la cual daba vueltas por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

32 (Y estas son las palabras que hablé a mi siervo Moisés; y son verdaderas conforme a mi voluntad; y te las he declarado. Mira que no las muestres a hombre alguno, salvo a los que crean, hasta que yo te lo mande. Amén).

## CAPÍTULO 5

(De junio a octubre de 1830)

*Adán y Eva tienen hijos — Adán ofrece sacrificios y sirve a Dios — Nacen Caín y Abel — Caín se rebela, ama a Satanás más que a Dios y llega a ser Perdición — Se multiplican*

22a Gén. 3:16.

25a Gén. 3:17–19.

GEE Caída de Adán y Eva.

b Gén. 2:7;

Moisés 6:59; Abr. 5:7.

26a Moisés 1:34; 6:9.

27a GEE Modestia.

28a Gén. 3:22.

GEE Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial.

b GEE Conocimiento.

c Alma 42:4–5.

d Gén. 2:9;

1 Ne. 11:25;

Moisés 3:9.

GEE Árbol de la vida.

29a GEE Edén.

30a 1 Rey. 8:56;

DyC 1:38.

31a Alma 42:3.

GEE Querubines.

*el asesinato y la iniquidad — Se predica el Evangelio desde el principio.*

Y SUCEDIÓ que, después que yo, Dios el Señor, los hube expulsado, Adán empezó a cultivar la tierra, y a ejercer "dominio sobre todas las bestias del campo, y a comer su pan con el sudor de su rostro, como yo, el Señor, le había mandado; y Eva, su esposa, también se afanaba con él.

2 Y Adán conoció a su esposa, y de ella le "nacieron hijos e <sup>b</sup>hijas, y empezaron a multiplicarse y a henchir la tierra.

3 Y de allí en adelante los hijos e <sup>a</sup>hijas de Adán empezaron a separarse de dos en dos en la tierra, y a cultivarla y a cuidar rebaños; y también ellos engendraron hijos e hijas.

4 Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor, y oyeron la voz del Señor que les hablaba en dirección del Jardín de <sup>a</sup>Edén, y no lo vieron, porque se encontraban excluidos de su <sup>b</sup>presencia.

5 Y les dio mandamientos de que <sup>a</sup>adorasen al Señor su Dios

y ofreciesen las <sup>b</sup>primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue <sup>c</sup>obediente a los mandamientos del Señor.

6 Y después de muchos días, un <sup>a</sup>ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por qué ofreces <sup>b</sup>sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó.

7 Entonces el ángel le habló, diciendo: Esto es una <sup>a</sup>semejanza del <sup>b</sup>sacrificio del Unigénito del Padre, el cual es lleno de <sup>c</sup>gracia y de verdad.

8 Por consiguiente, harás todo cuanto hiciese en el <sup>a</sup>nombre del Hijo, y te <sup>b</sup>arrepentirás e <sup>c</sup>invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás.

9 Y en ese día descendió sobre Adán el <sup>a</sup>Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, diciendo: Soy el <sup>b</sup>Unigénito del Padre desde el principio, desde ahora y para siempre, para que así como has <sup>c</sup>caído puedes ser <sup>d</sup>redimido; y también todo el género humano, sí, cuantos quieran.

10 Y Adán bendijo a Dios en ese día y fue <sup>a</sup>lleno, y empezó a

5 1a Moisés 2:26.

2a Gén. 5:4.

<sup>b</sup> DyC 138:39.

<sup>c</sup> Gén. 1:28;

Moisés 2:28.

3a Moisés 5:28.

4a GEE Edén.

<sup>b</sup> Alma 42:9.

5a GEE Adorar.

<sup>b</sup> Éx. 13:12-13;

Núm. 18:17; Mos. 2:3.

GEE Primogénito.

<sup>c</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

6a GEE Ángeles.

<sup>b</sup> GEE Sacrificios.

7a GEE Jesucristo —

Simbolismos o

símbolos de Jesucristo.

<sup>b</sup> Alma 34:10-15.

GEE Sangre.

<sup>c</sup> Moisés 1:6, 32.

GEE Gracia.

8a 2 Ne. 31:21.

<sup>b</sup> Moisés 6:57.

GEE Arrepentimiento,

arrepentirse.

<sup>c</sup> GEE Oración.

9a GEE Espíritu Santo.

<sup>b</sup> GEE Jesucristo;

Unigénito.

<sup>c</sup> GEE Caída de Adán

y Eva;

Muerte espiritual.

<sup>d</sup> Mos. 27:24-26;

DyC 93:38;

AdeF 1:3.

GEE Plan de redención;

Redención, redimido,

redimir.

10a GEE Nacer de Dios,

nacer de nuevo.

<sup>b</sup>profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré <sup>c</sup>gozo en esta vida, y en la <sup>d</sup>carne de nuevo veré a Dios.

11 Y <sup>a</sup>Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido <sup>b</sup>posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes.

12 Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron <sup>a</sup>saber todas las cosas a sus hijos e hijas.

13 Y <sup>a</sup>Satanás vino entre ellos, diciendo: Yo también soy un hijo de Dios; y les mandó, y dijo: No lo creáis; y <sup>b</sup>no lo creyeron, y <sup>c</sup>amaron a Satanás más que a Dios. Y desde ese tiempo los hombres empezaron a ser <sup>d</sup>carnales, sensuales y diabólicos.

14 Y Dios el Señor llamó a los hombres en todas partes, por el <sup>a</sup>Espíritu Santo, y les mandó que se arrepintiesen;

15 y cuantos <sup>a</sup>creyeran en el Hijo, y se arrepintieran de sus pecados, serían <sup>b</sup>salvos; y cuantos no

creyeran ni se arrepintieran, serían <sup>c</sup>condenados; y las palabras salieron de la boca de Dios como firme decreto; por consiguiente, se cumplirán.

16 Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios. Y Adán concoció a Eva, su esposa, y ella concibió y dio a luz a <sup>a</sup>Caín, y dijo: He adquirido un varón del Señor; por tanto, tal vez este no rechace sus palabras. Mas he aquí, Caín no escuchó, y decía: ¿Quién es el Señor, para que tenga que conocerlo?

17 Y concibió ella de nuevo y dio a luz a <sup>a</sup>Abel, su hermano; y él <sup>b</sup>escuchó la voz del Señor. Y Abel era pastor de ovejas, mas Caín labraba la tierra.

18 Y Caín <sup>a</sup>amó a Satanás más que a Dios. Y Satanás le mandó, diciendo: <sup>b</sup>Haz una ofrenda al Señor.

19 Y con el transcurso del tiempo, sucedió que Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra.

20 Y Abel también trajo de las primicias de su rebaño, y de su grosura. Y el Señor miró con agrado a Abel y su <sup>a</sup>ofrenda;

21 mas no miró con agrado a Caín y su <sup>a</sup>ofrenda. Ahora bien, Satanás sabía esto, y se alegró. Y Caín se ensañó en gran manera, y decayó su semblante.

10b DyC 107:41–56.

GEE Profecía, profetizar.

c GEE Gozo.

d Job 19:26; 2 Ne. 9:4.

11a GEE Eva.

b 2 Ne. 2:22–23.

12a Deut. 4:9.

13a GEE Diablo.

b GEE Incredulidad.

c Moisés 6:15.

d GEE Carnal;

Hombre natural.

14a Juan 14:16–18, 26.

15a GEE Creencia, creer.

b GEE Salvación.

c DyC 42:60.

GEE Condenación,

condenar.

16a Gén. 4:1–2.

GEE Caín.

17a GEE Abel.

b Heb. 11:4.

18a DyC 10:20–21.

b DyC 132:8–11.

20a GEE Ofrenda;

Sacrificios.

21a Gén. 4:3–7.

22 Y el Señor le dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado? ¿Por qué ha decaído tu semblante?

23 Si haces lo bueno, serás "aceptado; y si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta, y Satanás desea poseerte; y a menos que escuches mis mandamientos, te entregará, y será hecho contigo según la voluntad de él. Y tú te enseñorearás de él,

24 porque desde ahora en adelante tú serás el padre de sus mentiras; serás llamado "Perdición; porque también tú existías antes que el mundo.

25 Y se dirá en tiempos venideros que estas "abominaciones procedieron de Caín, porque rechazó el consejo mayor que venía de Dios; y esta es una maldición que pondré sobre ti, a menos que te arrepientas.

26 Y Caín se encolerizó, y no escuchó más la voz del Señor, ni a Abel, su hermano, el cual andaba en santidad delante del Señor.

27 Y Adán y su esposa se lamentaban ante el Señor por causa de Caín y sus hermanos.

28 Y aconteció que Caín tomó por esposa a una de las hijas de sus hermanos, y "amaron a Satanás más que a Dios.

29 Y Satanás le dijo a Caín: Júrame por tu garganta, y si lo revelas morirás; y juramenta a tus hermanos por sus cabezas y por

el Dios viviente, a fin de que no lo digan, porque si lo revelan, de seguro morirán; y esto para que tu padre no lo sepa; y este día entregaré a tu hermano Abel en tus manos.

30 Y Satanás juró a Caín que obraría de acuerdo con sus mandatos. Y todas estas cosas se hicieron en secreto.

31 Y Caín dijo: Verdaderamente yo soy Mahán, el maestro de este gran secreto, a fin de que yo pueda "asesinar y obtener lucro. Por tanto, Caín fue llamado Maestro <sup>b</sup>Mahán, y se gloraba de su iniquidad.

32 Y Caín salió al campo y habló con Abel, su hermano. Y aconteció que mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.

33 Y Caín se "glorió de lo que había hecho, diciendo: Estoy libre; seguramente los rebaños de mi hermano caerán en mis manos.

34 Y el Señor le dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él contestó: No sé. ¿Soy yo "guarda de mi hermano?

35 Y el Señor le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

36 Y ahora maldito serás de la tierra que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano.

23a Gén. 4:7;

DyC 52:15; 97:8.

24a GEE Hijos de perdición.

25a Hel. 6:26–28.

28a Moisés 5:13.

31a GEE Asesinato.

<sup>b</sup> Entre los posibles significados de la palabra Mahán se encuentran "mente",

"destructor" y "el grande".

33a GEE Mundano, lo; Orgullo.

34a Gén. 4:9.

37 Cuando labres la tierra no te dará su fuerza de aquí en adelante. “Fugitivo y vagabundo serás en la tierra.

38 Y Caín dijo al Señor: Satanás me “tentó a causa de los rebaños de mi hermano. Y también estaba yo con saña, porque aceptaste su ofrenda y la mía no; mi castigo es más de lo que puedo soportar.

39 He aquí, me echas hoy de ante la faz del Señor, y de tu presencia quedaré escondido; y seré fugitivo y vagabundo en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará por causa de mis iniquidades, porque estas cosas no se ocultan del Señor.

40 Y yo, el Señor, le dije: Quienquiera que te mate, siete veces se tomará en él la venganza. Y yo, el Señor, puse una “marca sobre Caín, para que no lo matara cualquiera que lo hallase.

41 Y Caín fue desterrado de la “presencia del Señor, y con su esposa y muchos de sus hermanos habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

42 Y Caín conoció a su esposa, la cual concibió y dio a luz a Enoc, y engendró, además, a muchos hijos e hijas. Y edificó una ciudad, y

dio a la “ciudad el nombre de su hijo Enoc.

43 Y a Enoc le nacieron Irad y otros hijos e hijas. E Irad engendró a Mehujael y a otros hijos e hijas. Y Mehujael engendró a Metusael y a otros hijos e hijas. Y Metusael engendró a Lamec.

44 Y Lamec tomó para sí dos esposas; el nombre de una era Ada, y el de la otra, Zila.

45 Y Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre de los que habitan en tiendas; y estos criaban ganado; y el nombre de su hermano fue Jubal, padre de todos los que tocan el arpa y el órgano.

46 Y también Zila dio a luz a Tubal Caín, maestro de todo artífice en bronce y hierro. Y la hermana de Tubal Caín se llamaba Naama.

47 Y Lamec dijo a sus mujeres Ada y Zila: Oíd mi voz, mujeres de Lamec, escuchad mis palabras; porque a un hombre he dado muerte para mi perjuicio, y a un mancebo para mi daño.

48 Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec en verdad lo será “setenta y siete veces;

49 porque Lamec había hecho un “pacto con Satanás, a la manera de Caín, por lo que él llegó a ser Maestro Mahán, dueño del gran secreto que Satanás

37a Gén. 4:11–12.

38a GEE Codiciar;  
Tentación, tentar.

40a Gén. 4:15.

41a Moisés 6:49.

42a En el linaje de Caín,  
hubo un hombre llama-  
do Enoc, y también  
hubo una ciudad de

ese nombre entre los de su pueblo. Estos no deben confundirse con el Enoc de la progenie justa de Set y su ciud-  
dad de Sion, llamada tambié la “Ciudad de Enoc”.

48a Es decir, Lamec se jactó

de que Satanás haría más por él de lo que había hecho por Caín. Las razones de su presunción se exponen en los versículos

49 y 50.

Gén. 4:24.

49a GEE Juramento.

administró a Caín; e Irad hijo de Enoc, habiendo descubierto el secreto de ellos, empezó a divulgarlo entre los hijos de Adán;

50 por lo que Lamec, lleno de ira, lo mató; no como Caín a su hermano Abel, con el fin de obtener lucro, sino por causa del juramento.

51 Porque desde los días de Caín hubo una “combinación secreta, y hacían sus obras en la obscuridad, y conocía cada cual a su hermano.

52 Por tanto, el Señor maldijo a Lamec y a su casa, y a todos los que habían hecho un pacto con Satanás, porque no guardaron los mandamientos de Dios y desagradó esto a Dios y no los ministró; y sus obras eran abominaciones, y empezaron a esparcirse entre todos los “hijos de los hombres. Y esto estaba entre los hijos de los hombres.

53 Y entre las hijas de los hombres no se hablaba de estas cosas, porque Lamec había divulgado el secreto a sus mujeres; y ellas se rebelaron en contra de él, y declararon estas cosas por todos lados, y no tuvieron compasión;

54 de manera que Lamec fue despreciado y desterrado; y no iba entre los hijos de los hombres, por temor de morir.

55 Y así empezaron a prevalecer las obras de “tinieblas entre todos los hijos de los hombres.

56 Y Dios maldijo la tierra con penosa maldición; y se llenó de ira contra los inicuos, contra todos los hijos de los hombres que había creado;

57 porque no querían escuchar su voz, ni creer en su “Hijo Unigénito, aquel que él declaró que vendría en el meridiano de los tiempos, que fue preparado desde antes de la fundación del mundo.

58 Y así se empezó a predicar el “evangelio desde el principio, siendo declarado por santos <sup>b</sup>ángeles enviados de la presencia de Dios, y por su propia voz, y por el ‘don del Espíritu Santo.

59 Y así se le confirmaron todas las cosas a Adán mediante una santa ordenanza; y se predicó el evangelio, y se proclamó un decreto de que estaría en el mundo hasta su fin; y así fue. Amén.

## CAPÍTULO 6

(De noviembre a diciembre de 1830)

*Los de la posteridad de Adán llevan un libro de memorias — Los justos de su posteridad predicaban el arrepentimiento — Dios se revela a Enoc — Enoc predica el Evangelio — El plan de salvación se reveló a Adán — Este recibió el bautismo y el sacerdocio.*

Y “ADÁN escuchó la voz de Dios,

51a GEE Combinaciones secretas.

52a Moisés 8:14–15.

55a GEE Inicuo, iniquidad; Tinieblas espirituales.

57a GEE Jesucristo.

58a GEE Evangelio.

b Alma 12:28–30;  
Moro. 7:25, 29–31.  
GEE Ángeles.

c GEE Don del Espíritu Santo.

6 1a GEE Adán.

y exhortó a sus hijos a que se arrepintieran.

2 Y Adán conoció de nuevo a su esposa, la cual dio a luz un hijo, y él le dio el nombre de <sup>a</sup>Set. Y Adán glorificó el nombre de Dios, porque dijo: Dios me ha designado otra descendencia en vez de Abel, a quien Caín mató.

3 Y Dios se reveló a Set, el cual no fue rebelde, sino que ofreció un "sacrificio aceptable, como lo hizo su hermano Abel. Y también a él le nació un hijo, y lo llamó Enós.

4 Entonces empezaron estos hombres a "invocar el nombre del Señor, y el Señor los bendijo;

5 y se llevaba un "libro de memorias, en el cual se escribía en el lenguaje de Adán, porque a cuantos invocaban a Dios les era concedido escribir por el espíritu de <sup>b</sup>inspiración;

6 y poseyendo un lenguaje puro y sin mezcla, enseñaban a sus hijos a leer y a escribir.

7 Ahora bien, este mismo "Sacerdocio que existió en el principio, existirá también en el fin del mundo.

8 Adán declaró esta profecía al ser inspirado por el "Espíritu Santo, y se guardaba una <sup>b</sup>genealogía de los <sup>c</sup>hijos de Dios. Y este era el <sup>d</sup>libro de las generaciones de

Adán, y decía: El día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo;

9 a "imagen de su propio cuerpo, varón y hembra <sup>b</sup>los creó, y los bendijo y les dio a ellos el <sup>c</sup>nombre de Adán, el día en que fueron creados, y llegaron a ser <sup>d</sup>almas vivientes en la tierra sobre el <sup>e</sup>estradío de los pies de Dios.

10 Y <sup>a</sup>Adán vivió ciento treinta años, y engendró un hijo a su propia <sup>b</sup>imagen y semejanza, y llamó su nombre Set.

11 Y fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró muchos hijos e hijas;

12 y fueron todos los días que Adán vivió novecientos treinta años, y murió.

13 Set vivió ciento cinco años, y engendró a Enós, y profetizó todos sus días y enseñó a su hijo Enós conforme a las vías de Dios; por tanto, Enós también profetizó.

14 Y vivió Set, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y engendró muchos hijos e hijas.

15 Y los hijos de los hombres eran muchos sobre toda la faz de la tierra. Y en aquellos días Satanás ejercía gran <sup>f</sup>dominio

2a Gén. 4:25.

GEE Set.

3a GEE Sacrificios.

4a Gén. 4:26.

GEE Oración.

5a Abr. 1:28, 31.

GEE Libro de memorias.

b GEE Inspiración,

inspirar.

7a GEE Sacerdocio.

8a 2 Pe. 1:21.

b GEE Genealogía.

c GEE Hijos e hijas de Dios.

d Gén. 5:1.

9a Gén. 1:26-28;

Moisés 2:26-29;

Abr. 4:26-31.

b GEE Hombre(s).

c Moisés 1:34; 4:26.

d GEE Alma.

e Abr. 2:7.

10a DyC 107:41-56.

b Gén. 5:3;

DyC 107:42-43; 138:40.

15a Moisés 5:13.

entre los hombres y agitaba sus corazones a la ira; y desde entonces hubo guerras y derramamiento de sangre; y buscando poder, el hombre levantaba su mano en contra de su propio hermano para darle la muerte, por causa de las <sup>b</sup>obras secretas.

16 Y todos los días de Set fueron novecientos doce años, y murió.

17 Enós vivió noventa años, y engendró a <sup>a</sup>Cainán; y Enós y el resto del pueblo de Dios salieron de la tierra que se llamaba Shulón y habitaron en una tierra prometida, a la cual él dio el nombre de su propio hijo, a quien había llamado Cainán;

18 y después de engendrar a Cainán, Enós vivió ochocientos quince años, y engendró muchos hijos e hijas. Y todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y murió.

19 Cainán vivió setenta años, y engendró a Mahalaleel; y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años, y murió.

20 Mahalaleel vivió sesenta y cinco años, y engendró a Jared, y después de engendrar a Jared, vivió ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Mahalaleel

ochocientos noventa y cinco años, y murió.

21 Jared vivió ciento sesenta y dos años, y engendró a <sup>a</sup>Enoc; y vivió Jared ochocientos años después de engendrar a Enoc, y engendró hijos e hijas. Y Jared instruyó a Enoc en todas las vías de Dios.

22 Y esta es la genealogía de los hijos de Adán, que fue el <sup>a</sup>hijo de Dios, con el cual Dios mismo conversó.

23 Y fueron <sup>a</sup>predicadores de rectitud; y hablaron, <sup>b</sup>profetizaron y exhortaron a todos los hombres, en todas partes, a que se <sup>c</sup>arrepintieran; y se enseñó la <sup>d</sup>fe a los hijos de los hombres.

24 Sucedió, pues, que todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y murió.

25 Y Enoc vivió sesenta y cinco años, y engendró a <sup>a</sup>Matusalén.

26 Y aconteció que Enoc viajaba por la tierra, entre el pueblo, y mientras viajaba, el Espíritu de Dios descendió del cielo y reposó sobre él.

27 Y oyó una voz del cielo que decía: Enoc, hijo mío, profetiza a los de este pueblo y diles: Arrepentíos, porque así dice el Señor: Estoy <sup>a</sup>enojado contra este pueblo, y mi furiosa ira está encendida en contra de ellos, pues se han endurecido sus

15b GEE Combinaciones secretas.

17a Gén. 5:10–14;  
DyC 107:45, 53.

21a Gén. 5:18–24;

Moisés 7:69; 8:1–2.  
GEE Enoc.

22a Lucas 3:38.

23a GEE Profeta.

b GEE Profecía, profetizar.

c GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

d GEE Fe.

25a GEE Matusalén.

27a DyC 63:32.

corazones, y sus <sup>b</sup>oídos se han entorpecido, y sus ojos <sup>c</sup>no pueden ver lejos;

28 y durante estas muchas generaciones, desde el día en que los creé, se han <sup>a</sup>desviado, y me han negado y buscado sus propios consejos en las tinieblas; y en sus propias abominaciones han ideado el asesinato, y no han guardado los mandamientos que yo di a su padre Adán.

29 Por consiguiente, se han juramentado entre sí, y a causa de sus propios <sup>a</sup>juramentos han traído la muerte sobre sí mismos; y tengo preparado un <sup>b</sup>inferno para ellos, si no se arrepienten;

30 y este es un decreto que he enviado, de mi propia boca, desde el principio del mundo, desde la fundación de este; y lo he decretado por boca de mis siervos, tus padres, tal como ha de ser enviado al mundo, hasta sus confines.

31 Y cuando Enoc oyó estas palabras, se humilló a tierra ante el Señor, y habló ante él, diciendo: ¿Por qué he hallado gracia ante tu vista, si no soy más que un jovenzuelo, y toda la gente me desprecia, por cuanto soy <sup>a</sup>tardo en el habla; por qué soy tu siervo?

32 Y el Señor dijo a Enoc: Ve y

haz lo que te he mandado, y ningún hombre te herirá. Abre tu <sup>a</sup>boca y se llenará, y yo te daré poder para expresarte, porque toda carne está en mis manos, y haré conforme bien me parezca.

33 Di a este pueblo: <sup>a</sup>Elegid hoy servir a Dios el Señor que os hizo.

34 He aquí, mi Espíritu reposa sobre ti; por consiguiente, justificaré todas tus palabras; y las <sup>a</sup>montañas huirán de tu presencia, y los <sup>b</sup>ríos se desviarán de su cauce; y tú permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, <sup>c</sup>anda conmigo.

35 Y el Señor habló a Enoc y le dijo: Úntate los ojos con barro, y lávátelos, y verás. Y Enoc lo hizo.

36 Y vio los <sup>a</sup>espíritus que Dios había creado; y también vio cosas que el ojo <sup>b</sup>natural no percibe; y desde entonces se esparció este dicho por la tierra: El Señor ha levantado un <sup>c</sup>vidente a su pueblo.

37 Y sucedió que Enoc salió por la tierra, entre el pueblo, y subía a las colinas y a los lugares altos y clamaba en voz alta, testificando en contra de sus obras; y todos los hombres se <sup>a</sup>ofendían por causa de él.

38 Y salían a escucharlo, en los lugares altos, y decían a los que guardaban las tiendas: Quedaos aquí y cuidad las tiendas mientras

<sup>27b</sup> Mateo 13:15;  
2 Ne. 9:31;  
Mos. 26:28;  
DyC 1:2, 11, 14.  
<sup>c</sup> Alma 10:25; 14:6.  
<sup>28a</sup> GEE Rebelión.  
<sup>29a</sup> GEE Juramento.  
<sup>b</sup> GEE Infierno.

<sup>31a</sup> Éx. 4:10–16;  
Jer. 1:6–9.  
<sup>32a</sup> DyC 24:5–6; 60:2.  
<sup>33a</sup> GEE Albedrío.  
<sup>34a</sup> Mateo 17:20.  
<sup>b</sup> Moisés 7:13.  
<sup>c</sup> Gén. 5:24;  
Moisés 7:69.

GEE Andar, andar con Dios.  
<sup>36a</sup> GEE Creación espiritual.  
<sup>b</sup> Moisés 1:11.  
<sup>c</sup> GEE Vidente.  
<sup>37a</sup> 1 Ne. 16:1–3.

vamos allá para ver al vidente, porque profetiza, y hay una cosa extraña en la tierra; ha venido un demente entre nosotros.

39 Y aconteció que cuando lo oyeron, ninguno puso las manos en él, porque el temor se apoderó de todos los que lo oían; porque andaba con Dios.

40 Y vino a él un hombre llamado Mahíjah, y le dijo: Dinos claramente quién eres, y de dónde vienes.

41 Y él les contestó: Vine de la tierra de Cainán, tierra de mis padres, una tierra de rectitud hasta el día de hoy. Mi padre me instruyó en todas las vías de Dios;

42 y aconteció que mientras yo venía de la tierra de Cainán, por el mar del oriente, vi una visión; y he aquí, vi los cielos, y el Señor habló conmigo y me dio un mandamiento; de modo que, por esta causa hablo estas palabras a fin de cumplir el mandamiento.

43 Y Enoc continuó sus palabras, diciendo: El Señor que habló conmigo es el Dios del cielo; y es mi Dios y vuestro Dios, y vosotros sois mis hermanos; y, ¿por qué os “aconsejáis vosotros mismos y negáis al Dios del cielo?

44 Él hizo los cielos; la “tierra es

el <sup>b</sup>estrado de sus pies; y suyo es el fundamento de ella. He aquí, él la estableció, y ha traído una hueste de hombres sobre la faz de ella.

45 Y la muerte ha venido sobre nuestros padres; no obstante, los conocemos, y no podemos negar, y conocemos aun el primero de todos, sí, Adán.

46 Porque hemos escrito un <sup>a</sup>libro de memorias entre nosotros, de acuerdo con el modelo dado por el dedo de Dios; y se ha dado en nuestro propio idioma.

47 Y al hablar Enoc las palabras de Dios, la gente tembló y no pudo estar en su presencia.

48 Y él les dijo: Por motivo de que Adán <sup>a</sup>cayó, nosotros existimos; y por su caída vino la <sup>b</sup>muerte; y somos hechos partícipes de miseria y angustia.

49 He aquí, Satanás viene entre los hijos de los hombres, y los <sup>a</sup>tienta para que lo adoren; y los hombres se han vuelto <sup>b</sup>carnales, <sup>c</sup>sensuales y diabólicos, y se hallan <sup>d</sup>desterrados de la presencia de Dios.

50 Mas Dios ha hecho saber a nuestros padres que es preciso que todos los hombres se arrepientan.

51 Y por su propia voz llamó a nuestro padre Adán, diciendo: Yo soy Dios; yo hice el mundo y

<sup>43a</sup> Prov. 1:24–33;  
DyC 56:14–15.

<sup>44a</sup> Deut. 10:14.

<sup>b</sup> Abr. 2:7.

<sup>46a</sup> GEE Libro de  
memorias.

<sup>48a</sup> 2 Ne. 2:25.  
GEE Caída de Adán

y Eva.

<sup>b</sup> GEE Muerte física.

<sup>49a</sup> Moisés 1:12.  
GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> Mos. 16:3–4;  
Moisés 5:13.

GEE Carnal.

<sup>c</sup> GEE Sensual,

sensualidad.

<sup>d</sup> GEE Muerte espiritual.

a los <sup>a</sup>“hombres” <sup>b</sup>antes que existiesen en la carne.

52 Y también le dijo: Si te vuelves a mí y escuchas mi voz, y crees y te arrepientes de todas tus transgresiones, y te <sup>c</sup>“bautizas en el agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito, lleno de <sup>d</sup>gracia y de verdad, el cual es <sup>e</sup>Jesucristo, el único <sup>f</sup>nombre que se dará debajo del cielo mediante el cual vendrá la <sup>g</sup>salvación a los hijos de los hombres, recibirás el don del Espíritu Santo, pidiendo todas las cosas en su nombre, y te será dado cuanto tú pidieras.

53 Y nuestro padre Adán habló al Señor, y dijo: ¿Por qué es necesario que los hombres se arrepientan y se bauticen en el agua? Y el Señor le contestó: He aquí, te he <sup>g</sup>perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén.

54 De allí que se extendió entre el pueblo el dicho: Que el <sup>h</sup>Hijo de Dios ha <sup>i</sup>expiado la transgresión original, por lo que los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los <sup>j</sup>niños, porque estos son limpios desde la fundación del mundo.

55 Y el Señor habló a Adán, diciendo: Por cuanto se conciben tus hijos en pecado, de igual manera, cuando empiezan a crecer, el <sup>k</sup>“pecado nace en sus corazones, y prueban lo <sup>l</sup>amargo para saber apreciar lo bueno.

56 Y les es concedido discernir el bien del mal; de modo que, son sus propios <sup>m</sup>“agentes, y otra ley y mandamiento te he dado.

57 Enséñalo, pues, a tus hijos, que es preciso que todos los hombres, en todas partes, se <sup>n</sup>“arrepientan, o de ninguna manera heredarán el reino de Dios, porque ninguna <sup>o</sup>cosa inmunda puede morar allí, ni <sup>p</sup>“morar en su presencia; porque en el lenguaje de Adán, su nombre es <sup>q</sup>“Hombre de Santidad, y el nombre de su Unigénito es el <sup>r</sup>“Hijo del Hombre, sí, Jesucristo, un justo Juez que vendrá en el meridiano de los tiempos.

58 Por tanto, te doy el mandamiento de enseñar estas cosas sin reserva a tus <sup>s</sup>“hijos, diciendo:

59 Que por causa de la transgresión viene la caída, la cual trae la muerte; y como habéis nacido en el mundo mediante el

<sup>51a</sup> GEE Hombre(s) — El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial.

<sup>52a</sup> 3 Ne. 11:23–26.  
GEE Bautismo, bautizar.

<sup>b</sup> GEE Gracia.

<sup>c</sup> GEE Jesucristo.

<sup>d</sup> Hech. 4:12;  
2 Ne. 31:21.

<sup>e</sup> GEE Salvación.

<sup>53a</sup> GEE Perdonar.

<sup>54a</sup> GEE Jesucristo.

<sup>b</sup> GEE Expiación, expiar.

<sup>c</sup> Mos. 3:16.

<sup>55a</sup> GEE Pecado.

<sup>b</sup> DyC 29:39.

GEE Adversidad.

<sup>56a</sup> 2 Ne. 2:26–27;

Hel. 14:29–30.

GEE Albedrío.

<sup>57a</sup> 1 Cor. 6:9–10.

GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

<sup>b</sup> 1 Ne. 10:21.

GEE Limpio e inmundo.

<sup>c</sup> Sal. 24:3–4;

1 Ne. 15:33–36;

Morm. 7:7;

DyC 76:50–62.

<sup>d</sup> Moisés 7:35.

GEE Hombre de

Santidad.

<sup>e</sup> GEE Hijo del Hombre.

<sup>f</sup> GEE Jesucristo — Es

juez; Justicia.

<sup>58a</sup> GEE Hijo(s).

agua, y la sangre, y “el espíritu que yo he hecho, y así del <sup>b</sup>polvo habéis llegado a ser alma viviente, así igualmente tendréis que ‘nacer otra vez en el reino de los cielos, del <sup>d</sup>agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y “gocéis de las <sup>f</sup>palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, <sup>g</sup>gloria inmortal;

60 porque por el “agua guardáis el mandamiento; por el Espíritu sois <sup>b</sup>justificados; y por la ‘sangre sois <sup>d</sup>santificados;

61 de manera que se da para que permanezca en vosotros; el testimonio del cielo; el “Consolador; las cosas pacíficas de la gloria inmortal; la verdad de todas las cosas; lo que vivifica todas las cosas; lo que conoce todas las cosas y tiene todo poder de acuerdo con la sabiduría, la misericordia, verdad, justicia y juicio.

62 Y ahora bien, he aquí, ahora te digo: Este es el “plan de salvación para todos los hombres, mediante la sangre de mi <sup>b</sup>Unigénito, el cual vendrá en el meridiano de los tiempos.

63 Y he aquí, todas las cosas tienen su semejanza, y se han creado y hecho todas las cosas para que “den testimonio de mí; tanto las que son temporales, como las que son espirituales; cosas que hay arriba en los cielos, cosas que están sobre la tierra, cosas que están en la tierra y cosas que están debajo de la tierra, tanto arriba como abajo; todas las cosas testifican de mí.

64 Y cuando el Señor hubo hablado con Adán, nuestro padre, sucedió que Adán clamó al Señor, y lo arrebató el “Espíritu del Señor, y fue llevado al agua, y sumergido en el <sup>b</sup>agua, y sacado del agua.

65 Y de esta manera fue bautizado, y el Espíritu de Dios descendió sobre él, y así “nació del Espíritu, y fue vivificado en el hombre <sup>b</sup>interior.

66 Y oyó una voz del cielo que decía: Eres <sup>a</sup>bautizado con fuego y con el Espíritu Santo. Este es el <sup>b</sup>testimonio del Padre y del Hijo, desde ahora y para siempre;

67 y eres según el “orden de aquel que fue sin principio de días ni fin de años, de eternidad en eternidad.

68 He aquí, eres “uno en mí, un

59<sup>a</sup> 1 Juan 5:8.

<sup>b</sup> Gén. 2:7;

Moisés 4:25;

Abr. 5:7.

<sup>c</sup> GEE Nacer de Dios,  
nacer de nuevo.

<sup>d</sup> GEE Bautismo, bautizar.

<sup>e</sup> 2 Ne. 4:15–16;

Alma 32:28.

<sup>f</sup> Juan 6:68.

<sup>g</sup> GEE Gloria celestial.

60<sup>a</sup> Moro. 8:25.

<sup>b</sup> GEE Justificación,  
justificar.

<sup>c</sup> GEE Sangre.

<sup>d</sup> GEE Santificación.

61<sup>a</sup> GEE Espíritu Santo.

62<sup>a</sup> GEE Plan de redención.

<sup>b</sup> GEE Unigénito.

63<sup>a</sup> Alma 30:44;

DyC 88:45–47.

64<sup>a</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>b</sup> GEE Bautismo, bautizar.

65<sup>a</sup> GEE Nacer de Dios,

nacer de nuevo.

<sup>b</sup> Mos. 27:25;

Alma 5:12–15.

66<sup>a</sup> DyC 19:31.

GEE Don del Espíritu  
Santo.

<sup>b</sup> 2 Ne. 31:17–18;

3 Ne. 28:11.

67<sup>a</sup> GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

68<sup>a</sup> 1 Juan 3:1–3;

DyC 35:2.

hijo de Dios; y así todos pueden llegar a ser mis <sup>b</sup>hijos. Amén.

## CAPÍTULO 7 (Diciembre de 1830)

*Enoc instruye y dirige al pueblo, y mueve montañas — Se establece la ciudad de Sion — Enoc prevé la venida del Hijo del Hombre, Su sacrificio expiatorio y la resurrección de los santos — Prevé la Restauración, el Recogimiento, la Segunda Venida y el regreso de Sion.*

Y SUCEDIÓ que Enoc continuó sus palabras, diciendo: He aquí, nuestro padre Adán enseñó estas cosas, y muchos han creído y han llegado a ser <sup>a</sup>hijos de Dios; y muchos no han creído y han perecido en sus pecados, y con <sup>b</sup>temor esperan, atormentados, que se derrame sobre ellos la ardiente indignación de la ira de Dios.

2 Y de allí en adelante Enoc empezó a profetizar, diciendo al pueblo: Mientras viajaba y me hallaba en el lugar llamado Mahújah, clamé al Señor, y vino una voz de los cielos que decía: Vuélvete y asciende al monte de Simeón.

3 Y aconteció que me volví y subí al monte; y mientras estaba en el monte, vi abrirse los cielos y fui revestido de "gloria;

4 y vi al Señor; y estaba ante mi faz, y habló conmigo, así como un hombre habla con otro, "cara

a cara; y me dijo: <sup>b</sup>Mira, y te mostraré el mundo por el espacio de muchas generaciones.

5 Y he aquí, aconteció que vi en el valle de Shum un pueblo numeroso que habitaba en tiendas, el cual era el pueblo de Shum.

6 Y otra vez me dijo el Señor: Mira; y miré hacia el norte y vi al pueblo de Canaán, que vivía en tiendas.

7 Y el Señor me dijo: Profetiza; y yo profeticé, diciendo: He aquí, el pueblo de Canaán, que es numeroso, saldrá a la batalla contra el pueblo de Shum y lo matará hasta destruirlo por completo; y el pueblo de Canaán se repartirá sobre la tierra, y la tierra será estéril e infecunda y ningún otro pueblo vivirá allí sino el de Canaán;

8 porque he aquí, el Señor maldecirá la tierra con mucho calor, y su esterilidad continuará para siempre; y vino un color "oscuro sobre todos los hijos de Canaán, de modo que fueron despreciados entre toda gente.

9 Y sucedió que el Señor me dijo: Mira; y miré y vi la tierra de Sarón, y la tierra de Enoc, y la tierra de Omner, y la tierra de Heni, y la tierra de Sem, y la tierra de Haner, y la tierra de Hannanníah, y a todos sus habitantes;

10 y el Señor me dijo: Ve a los de este pueblo y diles: <sup>a</sup>Arrepentíos, no sea que yo venga y los

68b Juan 1:12; DyC 34:3.

GEE Hijos e hijas de Dios.

7 1a GEE Hijos e hijas de Dios.

b Alma 40:11-14.

3a GEE Transfiguración.

4a Gén. 32:30;

Deut. 5:4;

Moisés 1:2, 11, 31.

b Moisés 1:4.

8a 2 Ne. 26:33.

10a Moisés 6:57.

GEE Arrepentimiento, arrepentirse.

hiera con una maldición, y perezcan.

11 Y me dio el mandamiento de “bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, lleno de <sup>b</sup>gracia y de verdad, y del <sup>c</sup>Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo.

12 Y sucedió que Enoc continuó llamando a todo pueblo al arrepentimiento, salvo al pueblo de Canaán;

13 y tan grande fue la <sup>a</sup>“fe de Enoc que dirigió al pueblo de Dios, y sus enemigos salieron a la batalla contra ellos; y él habló la palabra del Señor, y tembló la tierra, y huyeron las <sup>b</sup>montañas, de acuerdo con su mandato; y los <sup>c</sup>ríos de agua se desviaron de su cauce, y se oyó el rugido de los leones en el desierto; y todas las naciones temieron en gran manera, por ser tan <sup>d</sup>poderosa la palabra de Enoc, y tan grande el poder de la palabra que Dios le había dado.

14 También salió una tierra de la profundidad del mar, y fue tan grande el temor de los enemigos del pueblo de Dios, que huyeron y se apartaron lejos y se fueron a la tierra que salió de lo profundo del mar.

15 Y los “gigantes de la tierra también se quedaron lejos; y cayó una maldición sobre todo el pueblo que pugnaba contra Dios;

16 y de allí en adelante hubo

guerras y derramamiento de sangre entre ellos; mas el Señor vino y habitó con su pueblo, y moraron en rectitud.

17 El <sup>a</sup>temor del Señor cayó sobre todas las naciones, por ser tan grande la gloria del Señor que cubría a su pueblo. Y el Señor <sup>b</sup>bendijo la tierra, y los de su pueblo fueron bendecidos sobre las montañas y en los lugares altos, y prosperaron.

18 Y el Señor llamó <sup>a</sup>SION a su pueblo, porque eran <sup>b</sup>uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos.

19 Y Enoc continuó su predicación en justicia al pueblo de Dios. Y aconteció que en sus días él edificó una ciudad que se llamó la Ciudad de Santidad, a saber, SION.

20 Y aconteció que Enoc habló con el Señor, y le dijo: Ciertamente <sup>a</sup>Sion morará segura para siempre. Mas el Señor le dijo a Enoc: He bendecido a Sion, pero he maldecido al resto de la gente.

21 Y aconteció que el Señor le mostró a Enoc todos los habitantes de la tierra; y vio, y he aquí, con el transcurso del tiempo, Sion fue <sup>a</sup>llevada al cielo. Y el Señor dijo a Enoc: He allí mi morada para siempre.

22 Y Enoc también vio al resto de los del pueblo, que eran los

<sup>11a</sup> GEE Bautismo, bautizar.

<sup>b</sup> GEE Gracia.

<sup>c</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>13a</sup> GEE Fe.

<sup>b</sup> Mateo 17:20.

<sup>c</sup> Moisés 6:34.

<sup>d</sup> GEE Poder;

Sacerdocio.

<sup>15a</sup> Gén. 6:4; Moisés 8:18.

<sup>17a</sup> Éx. 23:27.

<sup>b</sup> 1 Cró. 28:7–8;

1 Ne. 17:35.

<sup>18a</sup> GEE Sion.

<sup>b</sup> Hech. 4:32; Filip. 2:1–4.

GEE Unidad.

<sup>20a</sup> Moisés 7:62–63.

GEE Nueva Jerusalén.

<sup>21a</sup> Moisés 7:69.

hijos de Adán; y eran una mezcla de toda la descendencia de Adán, salvo la de Caín, porque los de la posteridad de Caín eran “negros, y no tenían cabida entre ellos.

23 Y después que Sion fue llevada al “cielo, Enoc <sup>b</sup>miró; y he aquí, <sup>c</sup>todas las naciones de la tierra estaban delante de él;

24 y una generación sucedía a otra; y Enoc fue enaltecido y “elevado hasta el seno del Padre y del Hijo del Hombre; y he aquí, el poder de Satanás se extendía sobre toda la faz de la tierra.

25 Y vio que descendían ángeles del cielo; y oyó una voz fuerte que decía: ¡Ay! ¡Ay de los habitantes de la tierra!

26 Y vio a Satanás; y este tenía en su mano una “cadena grande que cubrió de <sup>b</sup>obscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba, y se rio, y sus <sup>c</sup>ángeles se alegraron.

27 Y Enoc vio que descendían “ángeles del cielo, dando <sup>b</sup>testimonio del Padre y del Hijo; y el Espíritu Santo cayó sobre muchos, y fueron arrebatados hasta Sion por los poderes del cielo.

28 Y aconteció que el Dios del cielo miró al resto del pueblo, y lloró, y Enoc dio testimonio

de ello, diciendo: ¿Por qué lloren los cielos, y derraman sus lágrimas como la lluvia sobre las montañas?

29 Y dijo Enoc al Señor: ¿Cómo es posible que tú <sup>a</sup>llores, si eres santo, y de eternidad en eternidad?

30 Y si fuera posible que el hombre pudiese contar las partículas de la tierra, sí, de millones de “tierras como esta, no sería ni el principio del número de tus <sup>b</sup>creaciones; y tus cortinas aún están desplegadas; y tú todavía estás allí, y tu seno está allí; y también eres justo; eres misericordioso y benévolos para siempre;

31 y de todas tus creaciones has tomado a Sion a tu propio seno, de eternidad en eternidad; y nada sino <sup>a</sup>paz, <sup>b</sup>justicia y <sup>c</sup>verdad es la habitación de tu trono; y la misericordia irá delante de tu faz y no tendrá fin; ¿cómo es posible que llores?

32 El Señor dijo a Enoc: He allí a estos, tus hermanos; son la obra de mis propias <sup>a</sup>manos, y les di su <sup>b</sup>conocimiento el día en que los creé; y en el Jardín de Edén le di al hombre su <sup>c</sup>albedrío;

33 y a tus hermanos he dicho, y también he dado mandamiento, que se <sup>a</sup>amen el uno al otro, y que me prefieran a mí, su Padre,

<sup>22a</sup> 2 Ne. 26:33.

<sup>23a</sup> GEE Cielo.

<sup>b</sup> GEE Visión.

<sup>c</sup> DyC 88:47;

Moisés 1:27–29.

<sup>24a</sup> 2 Cor. 12:1–4.

<sup>26a</sup> Alma 12:10–11.

<sup>b</sup> Isa. 60:1–2.

<sup>c</sup> Judas 1:6;

DyC 29:36–37.

<sup>27a</sup> GEE Ángeles.

<sup>b</sup> GEE Testimonio.

<sup>29a</sup> Isa. 63:7–10.

<sup>30a</sup> DyC 76:24;

Moisés 1:33.

<sup>b</sup> GEE Creación, crear.

<sup>31a</sup> GEE Paz.

<sup>b</sup> GEE Justicia.

<sup>c</sup> GEE Verdad.

<sup>32a</sup> Moisés 1:4.

<sup>b</sup> GEE Conocimiento.

<sup>c</sup> GEE Albedrío.

<sup>33a</sup> GEE Amor.

mas he aquí, no tienen afecto y aborrecen su propia sangre;

34 y el <sup>a</sup>fuego de mi indignación está encendido en su contra; y en mi intenso desagrado enviaré los <sup>b</sup>diluvios sobre ellos, porque mi furiosa ira está encendida en contra de ellos.

35 He aquí, yo soy Dios; <sup>a</sup>Hombre de Santidad es mi nombre; Varón de Consejo me llamo; y Sin Fin y Eterno es también mi <sup>b</sup>nOMBRE.

36 Por consiguiente, puedo extender mis manos y abarcar todas las creaciones que he hecho; y mi <sup>a</sup>ojO las puede traspasar también, y de entre toda la obra de mis manos jamás ha habido tan grande <sup>b</sup>iniquidad como entre tus hermanos.

37 Mas he aquí, sus pecados caerán sobre la cabeza de sus padres. Satanás será su padre, y miseria su destino; y todos los cielos llorarán sobre ellos, sí, toda la obra de mis manos; por tanto, ¿no han de llorar los cielos, viendo que estos han de sufrir?

38 Mas he aquí, estos que tus ojos ven morirán en los diluvios; y he aquí, los encerraré; he preparado una <sup>a</sup>prisión para ellos.

39 Y <sup>a</sup>Aquel a quien he escogido

ha abogado ante mi faz. Por consiguiente, él padece por los pecados de ellos, si es que se arrepienten el día en que mi <sup>b</sup>Elegido vuelva a mí, y hasta ese día se verán <sup>c</sup>atormentados.

40 Por esto, pues, llorarán los cielos, sí, y toda la obra de mis manos.

41 Y aconteció que el Señor le habló a Enoc, y le declaró todos los hechos de los hijos de los hombres; por lo que Enoc supo, y vio las abominaciones y la miseria de ellos, y lloró y extendió sus brazos, y se ensanchó su <sup>a</sup>corazón como la anchura de la eternidad; y se conmovieron sus entrañas; y toda la eternidad tembló.

42 Y Enoc también vio a <sup>a</sup>Noé y a su <sup>b</sup>familia; que la posteridad de todos los hijos de Noé se salvaría con una salvación temporal;

43 por tanto, Enoc vio que Noé construyó un <sup>a</sup>arca; y que el Señor estuvo complacido con ella, y la sostuvo con su propia mano; pero las aguas descendieron sobre el resto de los inicuos y los tragaron.

44 Y al ver esto, Enoc sintió amargura dentro de su alma, y lloró por sus hermanos, y dijo a los cielos: <sup>a</sup>No seré consolado;

34<sup>a</sup> Isa. 30:27;

Nahúm 1:6;

DyC 35:14.

<sup>b</sup> Gén. 7:4, 10;

Moisés 8:17, 24.

GEE Diluvio en los tiempos de Noé.

35<sup>a</sup> Moisés 6:57.

<sup>b</sup> Moisés 1:3.

36<sup>a</sup> DyC 38:2; 88:41;

Moisés 1:35–37.

<sup>b</sup> Gén. 6:5–6;

Moisés 8:22, 28–30.

38<sup>a</sup> 1 Pe. 3:18–20.

GEE Infierno.

39<sup>a</sup> Es decir, el Salvador.

<sup>b</sup> Moisés 4:2;

abr. 3:27.

GEE Jesucristo.

<sup>c</sup> GEE Condenación,

condenar.

41<sup>a</sup> Mos. 28:3.

GEE Compasión.

42<sup>a</sup> GEE Noé, patriarca bíblico.

<sup>b</sup> Moisés 8:12.

43<sup>a</sup> Gén. 6:14–16;

Éter 6:7.

44<sup>a</sup> Sal. 77:2;

Éter 15:3.

mas el Señor le dijo: Anímese tu corazón, regocíjate y mira.

45 Y aconteció que Enoc miró; y desde Noé vio a todas las familias de la tierra; y clamó al Señor, diciendo: ¿Cuándo vendrá el día del Señor? ¿Cuándo será derramada la sangre del Justo, a fin de que todos los que lloran sean “santificados y tengan vida eterna?

46 Y el Señor dijo: Será en el “meridiano de los tiempos, en los días de iniquidad y venganza.

47 Y he aquí, Enoc vio el día de la venida del Hijo del Hombre en la carne; y se regocijó su alma, y dijo: El Justo es levantado, y muerto es el “Cordero desde la fundación del mundo; y por medio de la fe estoy en el seno del Padre, y he aquí, <sup>b</sup>Sion está conmigo.

48 Y sucedió que Enoc miró a la “tierra; y oyó que venía una voz de sus entrañas, y decía: ¡Ay, ay de mí, la madre de los hombres! ¡Estoy afligida, estoy fatigada por causa de la iniquidad de mis hijos! ¿Cuándo <sup>b</sup>descansaré y quedare limpia de la ‘impureza que de mí ha salido? ¿Cuándo me santificará mi Creador para que yo descansen, y more la justicia sobre mi faz por un tiempo?

49 Y cuando Enoc oyó que la tierra se lamentaba, lloró y clamó

al Señor, diciendo: Oh Señor, ¿no tendrás compasión de la tierra? ¿No bendecirás a los hijos de Noé?

50 Y sucedió que Enoc continuó su clamor al Señor, diciendo: Te ruego, oh Señor, en el nombre de tu Unigénito, que es Jesucristo, que tengas misericordia de Noé y su descendencia, para que las aguas nunca más vuelvan a cubrir la tierra.

51 Y el Señor no pudo resistir; e hizo convenio con Enoc, y le juró con juramento que detendría las “aguas; que visitaría a los hijos de Noé;

52 y expidió un decreto inalterable de que un “resto de su descendencia siempre se hallaría entre todas las naciones, mientras permaneciese la tierra;

53 y el Señor dijo: Bendito es aquél por medio de cuya descendencia vendrá el Mesías; porque él dice: Yo soy el “Mesías, el <sup>b</sup>Rey de Sion, la ‘Roca del Cielo, que es extensa como la eternidad; quien entre por la puerta y <sup>d</sup>suba por medio de mí, jamás caerá; por tanto, benditos son aquellos de quienes he hablado, porque vendrán con <sup>e</sup>canciones de gozo sempiterno.

54 Y sucedió que Enoc clamó al Señor, diciendo: ¿Descansará la tierra cuando el Hijo del Hombre

<sup>45a</sup> GEE Santificación.

<sup>46a</sup> Moisés 5:57.

<sup>47a</sup> GEE Cordero de Dios.

<sup>b</sup> Moisés 7:21.

<sup>48a</sup> GEE Tierra — La purificación de la tierra.

<sup>b</sup> Moisés 7:54, 58, 64.

<sup>c</sup> GEE Inmundicia, inmundo.

<sup>51a</sup> Sal. 104:6–9.

<sup>52a</sup> Moisés 8:2.

<sup>53a</sup> GEE Mesías.

<sup>b</sup> Mateo 2:2; 2 Ne. 10:14;

Alma 5:50;

DyC 128:22.

<sup>c</sup> Sal. 71:3; 78:35;

Hel. 5:12.

GEE Roca.

<sup>d</sup> 2 Ne. 31:19–20.

<sup>e</sup> GEE Música.

venga en la carne? Te ruego me muestres estas cosas.

55 Y dijo el Señor a Enoc: Mira; y mirando, vio que el “Hijo del Hombre era levantado sobre la <sup>b</sup>cruz, a la manera de los hombres;

56 y oyó una fuerte voz; y fueron cubiertos los cielos; y todas las creaciones de Dios llo-  
raron; y la tierra “gimió; y se hicieron pedazos los peñascos; y se <sup>b</sup>levantaron los santos y fueron <sup>c</sup>coronados a la <sup>d</sup>diestra del Hijo del Hombre con coronas de gloria;

57 y salieron cuantos <sup>a</sup>espí-  
ritus se hallaban en la <sup>b</sup>prisión, y se pusieron a la diestra de Dios; y el resto quedó en cadenas de tinieblas hasta el juicio del gran día.

58 Y Enoc lloró otra vez y clamó al Señor, diciendo: ¿Cuándo des-  
cansará la tierra?

59 Y Enoc vio al Hijo del Hom-  
bre ascender al Padre, y se dirigió al Señor, diciendo: ¿No vendrás otra vez a la tierra? Por cuanto eres Dios, y te conozco, y me has jurado, y me mandaste que pi-  
diera en el nombre de tu Unigé-  
nito; tú me has creado y me has dado derecho a tu trono, y no de mí mismo, sino mediante tu

propia gracia; por consiguiente, te pregunto si no volverás otra vez a la tierra.

60 Y el Señor dijo a Enoc: Vivo yo que vendré en los <sup>a</sup>últimos días, en los días de iniquidad y ven-  
ganza, para cumplir el juramento que te hice concerniente a los hi-  
jos de Noé;

61 y llegará el día en que <sup>a</sup>descan-  
sará la tierra, pero antes de ese día se <sup>b</sup>obscurecerán los cielos, y un <sup>c</sup>manto de tinieblas cubrirá la tierra; y temblarán los cielos así como la tierra; y habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, mas <sup>d</sup>preservaré a mi pueblo;

62 y <sup>e</sup>justicia enviaré desde los cielos; y la <sup>b</sup>verdad haré brotar de la <sup>c</sup>tierra para <sup>d</sup>testificar de mi Unigénito, de su resurrección de entre los muertos, sí, y también de la <sup>e</sup>resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de <sup>f</sup>recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra a un lugar que yo prepararé, una Ciudad Santa, a fin de que mi pueblo ciña sus lomos y espere el tiempo de mi venida; porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará Sion, una <sup>g</sup>Nueva Jerusalén.

63 Y el Señor dijo a Enoc: Entonces

55a GEE Hijo del Hombre.

*b* 3 Ne. 27:14.

GEE Crucifixión.

56a Mateo 27:45, 50–51.

*b* GEE Resurrección.

*c* GEE Corona; Exaltación.

*d* Mateo 25:34.

57a GEE Espíritu.

*b* DyC 76:71–74; 88:99.

60a GEE Últimos días,  
postreros días.

61a GEE Tierra — El estado final de la tierra.

*b* DyC 38:11–12; 112:23.

*c* GEE Velo.

*d* 1 Ne. 22:15–22;

2 Ne. 30:10.

62a Sal. 85:11.

GEE Restauración del Evangelio.

*b* GEE Libro de Mormón.

*c* Isa. 29:4.

*d* GEE Testimonio.

*e* GEE Resurrección.

*f* GEE Israel — La congregación de Israel.

*g* GEE Nueva Jerusalén.

tú y toda tu “ciudad los recibiréis allí, y los recibiremos en nuestro seno, y ellos nos verán; y nos echaremos sobre su cuello, y ellos sobre el nuestro, y nos besaremos unos a otros;

64 y allí será mi morada, y será Sion, la cual saldrá de todas las creaciones que he hecho; y por el espacio de “mil años la tierra <sup>b</sup>descansará.

65 Y aconteció que Enoc vio el día de la “venida del Hijo del Hombre, en los últimos días, para morar en rectitud sobre la tierra por el espacio de mil años;

66 pero antes de ese día vio grandes tribulaciones entre los inicuos; y también vio que el mar se agitaba y que “desfallecía el corazón de los hombres mientras esperaban con temor los <sup>b</sup>juicios del Dios Todopoderoso que habrían de sobrevivir a los inicuos.

67 Y el Señor le mostró a Enoc todas las cosas, aun hasta el fin del mundo; y vio el día de los justos, la hora de su redención; y recibió una plenitud de “gozo;

68 y fueron todos los días de “Sion, en la época de Enoc, trescientos sesenta y cinco años.

69 Y Enoc y todo su pueblo “anduvieron con Dios, y él moró en medio de Sion; y aconteció que Sion no fue más, porque Dios la llevó a su propio seno, y desde

entonces se extendió el dicho: SION HA HUIDO.

## CAPÍTULO 8 (Febrero de 1831)

*Matusalén profetiza — Noé y sus hijos predicen el Evangelio — Prevalece una gran iniquidad — No se hace caso del llamado al arrepentimiento — Dios decreta la destrucción de toda carne por medio del Diluvio.*

Y FUERON todos los días de Enoc cuatrocientos treinta años.

2 Y sucedió que “Matusalén, el hijo de Enoc, no fue llevado, a fin de que se cumplieran los convenios que el Señor había hecho con Enoc, porque él verdaderamente hizo convenio con Enoc de que Noé procedería del fruto de sus lomos.

3 Y sucedió que Matusalén profetizó que de sus lomos nacerían todos los reinos de la tierra (mediante Noé), y se atribuyó la gloria a sí mismo.

4 Y vino sobre la tierra un hambre muy grave, y el Señor maldijo la tierra con penosa maldición, y muchos de sus habitantes perecieron.

5 Y aconteció que Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec;

6 y después de engendrar a Lamec, vivió Matusalén setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas;

7 y fueron todos los días de

63<sup>a</sup> Apoc. 21:9–11;  
DyC 45:11–12;  
Moisés 7:19–21.

64<sup>a</sup> GEE Milenio.  
<sup>b</sup> Moisés 7:48.  
65<sup>a</sup> Judas 1:14.

GEE Segunda venida de Jesucristo.

66<sup>a</sup> Isa. 13:6–7.  
<sup>b</sup> GEE Juicio final.  
67<sup>a</sup> GEE Gozo.  
68<sup>a</sup> Gén. 5:23;

Moisés 8:1.

69<sup>a</sup> Gén. 5:24;  
Moisés 6:34.  
GEE Andar, andar con Dios.  
8 2<sup>a</sup> GEE Matusalén.

Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió.

8 Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo,

9 y le puso por nombre <sup>a</sup>Noé, diciendo: Este hijo nos consolará en cuanto a nuestro afán y el trabajo de nuestras manos, por causa de la tierra que el Señor ha <sup>b</sup>maldecido.

10 Y vivió Lamec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

11 y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años, y murió.

12 Y Noé tenía cuatrocientos cincuenta años, y <sup>a</sup>engendró a Jafet; y cuarenta y dos años después, engendró a <sup>b</sup>Sem de la que fue la madre de Jafet, y a la edad de quinientos años, engendró a <sup>c</sup>Cam.

13 Y <sup>a</sup>Noé y sus hijos <sup>b</sup>escucharon al Señor, y obedecieron, y se les llamó los <sup>c</sup>hijos de Dios.

14 Y cuando estos hombres empezaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, los <sup>a</sup>hijos de los hombres vieron que estas hijas eran bellas, y tomaron para sí esposas, según su elección.

15 Y el Señor dijo a Noé: Las hijas

de tus hijos se han "vendido; por lo que, he aquí, mi ira está encendida en contra de los hijos de los hombres, porque no quieren escuchar mi voz.

16 Y aconteció que Noé profetizó y enseñó las cosas de Dios, aun como fue en el principio.

17 Y el Señor dijo a Noé: No <sup>a</sup>luchará mi Espíritu con el hombre para siempre, porque él ha de saber que toda <sup>b</sup>carne morirá; sin embargo, serán sus días ciento veinte años, y si los hombres no se arrepienten, mandaré las <sup>c</sup>aguas sobre ellos.

18 Y en aquellos días había <sup>a</sup>gigantes sobre la tierra, y buscaron a Noé para quitarle la vida; mas el Señor fue con Noé, y el <sup>b</sup>poder del Señor reposó sobre él.

19 Y el Señor <sup>a</sup>ordenó a <sup>b</sup>Noé según su propio <sup>c</sup>orden, y le mandó que saliese a <sup>d</sup>declarar su evangelio a los hijos de los hombres, tal como fue dado a Enoc.

20 Y aconteció que Noé exhortó a los hijos de los hombres a que se <sup>a</sup>arrepintieran; pero no hicieron caso de sus palabras;

21 y también, después de haberlo escuchado, vinieron ante él, diciendo: He aquí, nosotros

<sup>9a</sup> GEE Noé, patriarca bíblico.

<sup>b</sup> Moisés 4:23.

<sup>12a</sup> Gén. 5:32.  
GEE Jafet.

<sup>c</sup> GEE Sem.

<sup>13a</sup> DyC 138:41.  
GEE Gabriel.

<sup>b</sup> GEE Obediencia,  
obediente, obedecer.

<sup>c</sup> GEE Hijos e hijas de

Dios.

<sup>14a</sup> Moisés 5:52.

<sup>15a</sup> GEE Matrimonio —  
El matrimonio entre  
personas de distintas  
religiones.

<sup>17a</sup> Gén. 6:3; 2 Ne. 26:11;  
Éter 2:15; DyC 1:33.

<sup>b</sup> 2 Ne. 9:4.

GEE Carne.

<sup>c</sup> Gén. 7:4, 10;  
Moisés 7:34.

<sup>18a</sup> Gén. 6:4; Núm. 13:33;  
Josué 17:15.

<sup>b</sup> GEE Poder.

<sup>19a</sup> DyC 107:52.  
GEE Ordenación,  
ordenar.

<sup>b</sup> Abr. 1:19.

<sup>c</sup> GEE Sacerdocio de  
Melquisedec.

<sup>d</sup> GEE Obra misional.

<sup>20a</sup> GEE Arrepentimiento,  
arrepentirse.

somos los hijos de Dios; ¿no hemos tomado para nosotros a las hijas de los hombres? ¿No estamos “comiendo, bebiendo, y casándonos y dando en casamiento? Nuestras esposas nos dan hijos y estos son hombres poderosos, semejantes a los hombres de la antigüedad, varones de gran renombre. Y no hicieron caso de las palabras de Noé.

22 Y Dios vio que la “iniquidad de los hombres se había hecho grande en la tierra; y que todo hombre se ensorbecía con el designio de los <sup>b</sup>pensamientos de su corazón, siendo continuamente perversos.

23 Y sucedió que Noé continuó su “predicación al pueblo, diciendo: Escuchad y dad oído a mis palabras;

24 <sup>a</sup>creed y arrepentíos de vuestros pecados y <sup>b</sup>bautizaos en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, tal como nuestros padres, y recibiréis el Espíritu Santo, a fin de que se os <sup>c</sup>manifiesten todas las cosas; y si no hacéis esto, las aguas vendrán sobre vosotros. Sin embargo, no escucharon.

21a Mateo 24:38–39;  
JS—M 1:41.

22a Gén. 6:5;  
Moisés 7:36–37.

<sup>b</sup> Mos. 4:30;  
Alma 12:14.  
GEE Pensamientos.  
23a GEE Predicar.

24a GEE Creencia, creer.  
<sup>b</sup> GEE Bautismo,  
bautizar — Requisitos  
del bautismo.  
<sup>c</sup> 2 Ne. 32:2–5.  
26a GEE Tierra — La  
purificación de la  
tierra.

27a GEE Gracia.  
<sup>b</sup> Gén. 6:9.  
<sup>c</sup> GEE Andar, andar con  
Dios.  
28a Gén. 6:11–13.  
30a DyC 56:3.

25 Y le pesó a Noé, y se afligió su corazón de que el Señor hubiese formado al hombre sobre la tierra, y se apesadumbró su corazón.

26 Y el Señor dijo: “Raeré al hombre que he creado de sobre la faz de la tierra, tanto hombre como bestia, y lo que se arrastra, y las aves del cielo, pues le pesa a Noé que yo los haya creado y hecho; y me ha invocado, porque han intentado quitarle la vida.

27 Y así Noé halló <sup>a</sup>gracia ante los ojos del Señor; porque Noé fue un hombre justo y <sup>b</sup>perfecto en su generación; y <sup>c</sup>anduvo con Dios, así como sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

28 La tierra se <sup>a</sup>corrompió delante de Dios, y se llenó de violencia.

29 Y miró Dios la tierra; y he aquí, estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

30 Y dijo Dios a Noé: Ha llegado para mí el fin de toda carne, porque la tierra está llena de violencia; y he aquí, <sup>a</sup>destruiré a toda carne de sobre la tierra.

# FACSÍMILE DEL LIBRO DE ABRAHAM

Núm. 1.



## EXPLICACIÓN DEL GRABADO

- Fig. 1. El ángel del Señor.  
Fig. 2. Abraham atado sobre un altar.  
Fig. 3. El sacerdote idólatra de Elkénah intentando ofrecer a Abraham como sacrificio.  
Fig. 4. El altar de sacrificio de los sacerdotes idólatras; se halla ante los dioses de Elkénah, de Líbnah, de Mahmáckrah, de Korash y de Faraón.  
Fig. 5. El dios idolátrico de Elkénah.  
Fig. 6. El dios idolátrico de Líbnah.  
Fig. 7. El dios idolátrico de Mahmáckrah.  
Fig. 8. El dios idolátrico de Korash.  
Fig. 9. El dios idolátrico de Faraón.  
Fig. 10. Abraham en Egipto.  
Fig. 11. Tiene por objeto representar los pilares del cielo, cual lo entendían los egipcios.  
Fig. 12. Raukeeyang, que significa expansión, o sea, el firmamento arriba de nuestra cabeza; pero en este caso, en relación con este asunto, los egipcios querían indicar Shau-mau, estar en alto, o sea, en los cielos, que corresponde a la palabra hebrea Shaumahyeem.

# EL LIBRO DE ABRAHAM

TRADUCIDO DEL PAPIRO POR JOSÉ SMITH

*Una traducción de unos anales antiguos que han llegado a nuestras manos procedentes de las catacumbas de Egipto. Los escritos de Abraham mientras se hallaba en Egipto, llamado el Libro de Abraham; fue escrito de su propia mano en papiro.*

## CAPÍTULO 1

*Abraham busca las bendiciones del orden patriarcal — Es perseguido, en Caldea, por sacerdotes falsos — Jehová lo salva — Se hace una reseña de los orígenes de Egipto y del gobierno de este.*

EN la tierra de los “caldeos, en la morada de mi padre, yo, <sup>b</sup>Abraham, vi que me era necesario buscar otro lugar donde ‘morar; 2 y hallando que había mayor “felicidad, paz y <sup>b</sup>reposo para mí, busqué las bendiciones de los padres, y el derecho al cual yo debía ser ordenado, a fin de administrarlas; habiendo sido yo mismo seguidor de la ‘rectitud, deseando también ser el poseedor de gran “conocimiento, y ser un seguidor más fiel de la rectitud, y lograr un conocimiento mayor, y ser padre de muchas naciones, un principio de paz, y anhelando recibir instrucciones y guardar los mandamientos de Dios, llegó a ser

un heredero legítimo, un “Sumo Sacerdote, poseedor del <sup>f</sup>derecho que pertenecía a los patriarcas.

3 Me fue “conferido de los padres; descendió de los padres, desde que comenzó el tiempo, sí, aun desde el principio, o sea, antes de la fundación de la tierra hasta el tiempo presente, a saber, el derecho del <sup>b</sup>primogénito, o sea, del primer hombre, el cual es <sup>c</sup>Adán, nuestro primer padre, y por conducto de los padres hasta mí.

4 Busqué mi “nombramiento en el sacerdocio conforme al nombramiento de Dios a los padres en lo que ataña a la descendencia.

5 Habiéndose apartado mis “padres de su rectitud y de los santos mandamientos que el Señor su Dios les había dado, y habiéndose entregado a la <sup>b</sup>adoración de los ídolos de los paganos, se negaron por completo a escuchar mi voz;

6 porque sus corazones estaban resueltos a hacer lo malo, y se habían entregado completamente

1 <sup>1a</sup> GEE Ur.

<sup>b</sup> GEE Abraham.

<sup>c</sup> Hech. 7:2–4.

2 <sup>a</sup> GEE Gozo.

<sup>b</sup> GEE Descansar, descanso (reposo).

<sup>c</sup> GEE Rectitud, recto.

<sup>d</sup> DyC 42:61.

GEE Conocimiento.

<sup>e</sup> GEE Sumo sacerdote.

<sup>f</sup> GEE Sacerdocio de Melquisedec.

3 <sup>a</sup> DyC 84:14.

<sup>b</sup> DyC 68:17.

GEE Primogénito.

<sup>c</sup> Moisés 1:34.

GEE Adán.

4 <sup>a</sup> GEE Primogenitura.

5 <sup>a</sup> Gén. 12:1.

<sup>b</sup> GEE Idolatría.

al "dios de Elkénah, y al dios de Líbnah, al dios de Mahmáckrah, al dios de Korash y al dios de Faraón, rey de Egipto;

7 de modo que, tornaron sus corazones al sacrificio de los paganos, ofreciendo sus hijos a sus ídolos mudos, y no escucharon mi voz, sino que trataron de quitarme la vida por mano del sacerdote de Elkénah. El sacerdote de Elkénah era también el sacerdote de Faraón.

8 En este tiempo era costumbre del sacerdote de Faraón, rey de Egipto, ofrecer hombres, mujeres y niños como sacrificio a estos dioses extraños, sobre el altar que se había construido en la tierra de Caldea.

9 Y sucedió que el sacerdote ofreció un sacrificio al dios de Faraón, y también al dios de Shagreel, a la manera de los egipcios. El dios de Shagreel era el sol.

10 Y hasta un niño ofreció el sacerdote de Faraón, como ofrenda de gratitud, sobre el altar que se hallaba junto a la colina llamada la colina de Potifar, a la cabecera de la planicie de Olishem.

11 Ahora bien, en cierta ocasión, este sacerdote había sacrificado a tres vírgenes, hijas de Onítah, uno de los de linaje real directamente de los lomos de "Cam. Sacrificaron a estas vírgenes por motivo de su virtud; no quisieron <sup>b</sup>postrarse

para adorar dioses de madera ni de piedra; por consiguiente, les quitaron la vida sobre este altar, y se hizo según la manera de los egipcios.

12 Y sucedió que los sacerdotes me tomaron por la fuerza, a fin de matarme a mí también, como lo hicieron con aquellas vírgenes sobre este altar; y para que tengáis una idea de este altar, os referiré a la representación que se encuentra al principio de este relato.

13 Estaba hecho en forma de cama, semejante a las que se usaban entre los caldeos, y se hallaba ante los dioses de Elkénah, Líbnah, Mahmáckrah, Korash y también un dios parecido al de Faraón, rey de Egipto.

14 Para que entendáis cómo eran estos dioses, os he hecho una representación de ellos en las figuras que se encuentran al principio, tipo de figuras que los caldeos llaman Rahleenos, que significa jeroglíficos.

15 Y al levantar sus manos contra mí para sacrificarme y quitarme la vida, he aquí, elevé mi voz al Señor mi Dios, y el Señor "escuchó y oyó, y me llenó con la visión del Todopoderoso, y el ángel de su presencia se puso a mi lado e inmediatamente <sup>b</sup>soltó mis ligaduras;

16 y me habló su voz: Abraham, Abraham, he aquí, "Jehová es mi nombre, y te he oído, y he

6a Es decir, los dioses falsos, los cuales se representan en

Abr., fac. 1.

11a GEE Cam.

b Dan. 3:13-18.

15a Mos. 9:17-18.

b Abr. 2:13.

16a GEE Jehová.

descendido para librarte y llevarte de la casa de tu padre y de toda tu parentela a una <sup>b</sup>tierra extraña de la cual nada sabes;

17 y esto por causa de que han apartado sus corazones de mí para adorar al dios de Elkénah, y al dios de Líbnah, y al dios de Mahmáckrah, y al dios de Korash, y al dios de Faraón, rey de Egipto; por tanto, he descendido para visitarlos y destruir a aquel que ha levantado su mano contra ti, Abraham, hijo mío, para quitarte la vida.

18 He aquí, con mi mano te conduciré, y te llevaré para poner sobre ti mi nombre, sí, el “sacerdocio de tu padre, y mi poder descansará sobre ti.

19 Cual fue con Noé, tal será contigo; pero mediante tu ministerio se conocerá mi “nombre en la tierra para siempre, porque yo soy tu Dios.

20 He aquí, la colina de Potifar se hallaba en la tierra de <sup>a</sup>Ur de los caldeos. Y el Señor derribó el altar de Elkénah y de los dioses de la tierra, y los destruyó por completo, e hirió al sacerdote de modo que murió; y hubo gran luto en Caldea y también en la corte de Faraón; y Faraón significa rey por sangre real.

21 Este rey de Egipto era descendiente de los lomos de <sup>a</sup>Cam y por nacimiento era de la sangre de los <sup>b</sup>cananeos.

22 De esta descendencia nacieron

todos los egipcios, y así se conservó la sangre de los cananeos en la tierra.

23 La tierra de <sup>a</sup>Egipto fue descubierta primeramente por una mujer que era hija de Cam e hija de Egyptus, que en caldeo significa Egipto, y quiere decir aquello que está prohibido.

24 Cuando esta mujer la descubrió, la tierra se hallaba inundada, y más tarde estableció a sus hijos allí; y así nació de Cam la raza que conservó la maldición sobre la tierra.

25 Ahora, Faraón, el hijo mayor de Egyptus, hija de Cam, estableció el primer gobierno de Egipto, y fue a semejanza del gobierno de Cam, el cual era patriarcal.

26 Faraón, siendo un hombre justo, estableció su reino y juzgó prudente y rectamente a su pueblo todos sus días, tratando sinceramente de imitar el orden que los padres establecieron en las primeras generaciones, en los días del primer reinado patriarcal, sí, en el reinado de Adán y también de Noé, su padre, quien lo bendijo con las “bendiciones de la tierra y con las bendiciones de sabiduría, mas lo maldijo en cuanto al sacerdocio.

27 Siendo, pues, Faraón de ese linaje que le impedía poseer el derecho del “sacerdocio, aun cuando los Faraones de buena

16<sup>b</sup> GEE Tierra prometida.

18<sup>a</sup> GEE Sacerdocio.

19<sup>a</sup> Gén. 12:1–3.

20<sup>a</sup> Gén. 11:28;

Abr. 2:4.

21<sup>a</sup> Gén. 10:6;

Sal. 78:51;

Moisés 8:12.

<sup>b</sup> Moisés 7:6–8.

GEE Canaan, cananeo.

23<sup>a</sup> GEE Egipto.

26<sup>a</sup> GEE Bendecido,  
bendecir, bendición.

27<sup>a</sup> DO 2.

GEE Sacerdocio.

gana lo habrían reclamado de Noé, por el linaje de Cam, resultó que mi padre fue descarriado por la idolatría de ellos;

28 pero de aquí en adelante procuraré delinejar la cronología que se remonta desde mí hasta el principio de la creación, porque han llegado a mis manos los “anales que tengo hasta el día de hoy.

29 Y después que el sacerdote de Elkénah fue herido y murió, se cumplieron las cosas que me fueron dichas con respecto a la tierra de Caldea, de que habría hambre en la tierra.

30 De modo que prevaleció el hambre por toda la tierra de Caldea, y mi padre se vio atormentado gravemente por causa del hambre, y se arrepintió del mal que había resuelto en contra de mí para quitarme la “vida.

31 Pero el Señor mi Dios preservó en mis propias manos los anales de los padres, sí, los patriarcas, concernientes al derecho del sacerdocio; por tanto, he guardado hasta el día de hoy el conocimiento del principio de la creación, y también de los “planetas y de las estrellas, tal como se dio a conocer a los patriarcas; y trataré de escribir algunas de estas cosas en este relato para el beneficio de mi posteridad que vendrá después de mí.

## CAPÍTULO 2

*Abraham sale de Ur para trasladarse a Canaán — Jehová se le aparece en Harán — Todas las bendiciones del Evangelio se prometen a su descendencia y, por medio de su descendencia, a todos — Llega a Canaán y sigue hasta Egipto.*

AHORA, Dios el Señor hizo que se agravase el hambre en la tierra de Ur, tanto que murió mi hermano “Harán; pero mi padre <sup>b</sup>Taré siguió viviendo en la tierra de Ur de los caldeos.

2 Y aconteció que yo, Abraham, tomé por esposa a “Sarai; y <sup>b</sup>Nacor, mi hermano, tomó por esposa a Milca, la cual era hija de Harán.

3 Y el Señor me había “dicho: Abraham, sal de tu país y de tu parentela y de la casa de tu padre, a una tierra que yo te mostraré.

4 Por consiguiente, salí de la tierra de “Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán; y llevé a Lot, el hijo de mi hermano, y a su esposa, y a Sarai, mi esposa; y mi <sup>b</sup>padre también me siguió hasta la tierra que llamamos Harán.

5 Y menguó el hambre; y mi padre se quedó en Harán y allí moró, porque había muchos rebaños en Harán; y mi padre volvió de nuevo a su “idolatría, por lo que permaneció en Harán.

28a Moisés 6:5.  
GEE Libro de  
memorias.

30a Abr. 1:7.  
31a Abr. 3:1–18.

2 1a Gén. 11:28.  
<sup>b</sup> Gén. 11:24–26;  
1 Cró. 1:26.  
2a Gén. 11:29.  
GEE Sara.

<sup>b</sup> Gén. 11:27; 22:20–24.  
3a Gén. 12:1; Hech. 7:1–3.  
4a Neh. 9:7.  
<sup>b</sup> Gén. 11:31–32.  
5a Josué 24:2.

6 Mas yo, Abraham, y <sup>a</sup>Lot, el hijo de mi hermano, oramos al Señor, y el Señor se me <sup>b</sup>apareció y me dijo: Levántate y toma a Lot contigo; porque me he propuesto sacarte de Harán y hacer de ti un ministro para llevar mi <sup>c</sup>nombre en una <sup>d</sup>tierra extraña que daré por posesión sempiterna a los de tu descendencia después de ti, cuando escuchen mi voz.

7 Porque yo soy el Señor tu Dios; yo habito en el cielo; la tierra es el <sup>e</sup>estrado de mis pies; extiendo mi mano sobre el mar, y obedece mi voz; hago que el viento y el fuego me sean por <sup>f</sup>carro; a las montañas digo: Idos de aquí; y he aquí, se las lleva el torbellino en un instante, repentinamente.

8 <sup>g</sup>Jehová es mi nombre, y <sup>h</sup>conozco el fin desde el principio; por lo tanto, te cubriré con mi mano.

9 Y haré de ti una nación grande y te <sup>i</sup>bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y <sup>j</sup>sacerdocio a todas las naciones.

10 Y las bendeciré mediante tu

nombre; pues cuantos reciban este <sup>k</sup>evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu <sup>l</sup>descendencia, y se levantarán y te bendecirán como <sup>m</sup>padre de ellos;

11 y <sup>n</sup>bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y en ti (es decir, en tu sacerdocio) y en tu <sup>o</sup>descendencia (es decir, tu sacerdocio), pues te prometo que en ti continuará este <sup>p</sup>derecho, y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o sea, la descendencia corporal) serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna.

12 Y después que el Señor hubo cesado de hablarme, y retiró su faz de mí, dije en mi corazón: Tu siervo te <sup>q</sup>buscó diligentemente; ahora te he hallado;

13 enviaste a tu ángel para <sup>r</sup>librarme de los dioses de Elkénah, y bien haré si escucho tu voz; permite, pues, que tu siervo se levante y vaya en paz.

14 Así que yo, Abraham, salí como el Señor me había dicho,

<i>6a</i> GEE Lot.	<i>b</i> GEE Omniscente.	Gál. 3:29; 2 Ne. 30:2.
<i>b</i> Gén. 17:1.  GEE Jesucristo — La existencia premortal de Cristo.	<i>9a</i> 1 Ne. 17:40; 2 Ne. 29:14; 3 Ne. 20:27; Morm. 5:20.  GEE Abraham — La descendencia de Abraham.	<i>c</i> GEE Patriarca, patriarcal.
<i>c</i> Gén. 12:2–3; Abr. 1:19.	<i>b</i> DyC 84:17–19; Moisés 6:7.  GEE Sacerdocio de Melquisedec.	<i>11a</i> GEE Abraham, convenio de (convenio abrahámico).
<i>d</i> Gén. 13:14–15; 17:8; Éx. 33:1.  GEE Tierra prometida.	<i>10a</i> Gál. 3:7–9.  <i>b</i> Gén. 13:16;	<i>b</i> Isa. 61:9. <i>c</i> GEE Israel; Primogenitura; Sacerdocio.
<i>7a</i> 1 Ne. 17:39; DyC 38:17. <i>b</i> Isa. 66:15–16. <i>8a</i> GEE Jehová.		<i>12a</i> DyC 88:63. <i>13a</i> Abr. 1:15–17.

y Lot fue conmigo; y yo, Abraham, tenía “sesenta y dos años de edad cuando salí de Harán.

15 Y tomé a <sup>a</sup>Sarai, a quien había recibido por esposa cuando moraba en <sup>b</sup>Ur de los caldeos, y a Lot, el hijo de mi hermano, junto con todos nuestros bienes que habíamos reunido, y las almas que habíamos <sup>c</sup>ganado en Harán, y tomamos el camino de la tierra de <sup>d</sup>Canaán, habitando en tiendas mientras viajábamos;

16 por tanto, la eternidad fue nuestra protección y nuestra <sup>a</sup>roca y salvación, mientras viajábamos de Harán por el camino de Jersón para llegar a la tierra de Canaán.

17 Entonces yo, Abraham, edifiqué un <sup>a</sup>altar en la tierra de Jersón e hice una ofrenda al Señor, e imploré que se apartara el <sup>b</sup>hambre de los de la casa de mi padre, a fin de que no perecieran.

18 Y de Jersón pasamos por el país hasta llegar al sitio de Siquem, que se encontraba en las llanuras de More; y ya habíamos llegado a las fronteras de la tierra de los <sup>a</sup>canaeos; y allí en el valle de More ofrecí <sup>b</sup>sacrificio e invoqué devotamente al Señor, porque ya habíamos llegado a la tierra de esta nación idólatra.

19 Y el Señor se me apareció en

respuesta a mis oraciones, y me dijo: Daré esta <sup>a</sup>tierra a tu descendencia.

20 Y yo, Abraham, me levanté del lugar donde le había edificado el altar al Señor, y me trasladé de allí a una montaña al oriente de Betel, y planté mi tienda allí, estando <sup>a</sup>Betel al occidente y <sup>b</sup>Hai al oriente; y allí levanté otro altar al Señor, e <sup>c</sup>invoqué de nuevo el nombre del Señor.

21 Y yo, Abraham, viajé, continuando todavía hacia el sur; y seguía el hambre en la tierra; y yo, Abraham, decidí descender a Egipto para morar allí, porque se agravó el hambre.

22 Y sucedió que cuando estaba cerca, ya para entrar en Egipto, el Señor me dijo: He aquí, <sup>a</sup>Sarai tu esposa es de hermoso aspecto;

23 por tanto, sucederá que cuando la vean los egipcios, dirán: Su esposa es; y te matarán, mas a ella le preservarán la vida; por tanto, hazlo de esta manera:

24 Diga ella a los egipcios que es tu hermana, y vivirá tu alma.

25 Y aconteció que yo, Abraham, dije a Sarai, mi esposa, todo lo que el Señor me había dicho; por tanto, te ruego les digas que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

14a Gén. 12:4–5.

15a GEE Sara.

*b* GEE Ur.

*c* GEE Conversión,  
convertir.

*d* GEE Canaán, cananeo.

16a GEE Roca.

17a GEE Altar.

*b* Abr. 1:29.

18a Gén. 12:6.

*b* GEE Sacrificios.

19a Gén. 13:12–15; 17:8;

Éx. 3:1–10;

Núm. 34:2.

GEE Tierra prometida.

20a GEE Bet-el.

*b* Gén. 13:3–4.

*c* Gén. 12:8.

22a Gén. 12:11–13.

## CAPÍTULO 3

*Abraham aprende acerca del sol, la luna y las estrellas por medio del Urim y Tumim — El Señor le revela la naturaleza eterna de los espíritus — Se entera de la vida preterrenal, así como de la preordenación, de la Creación, de la selección de un Redentor y del segundo estado del hombre.*

Y yo, Abraham, tenía el "Urim y Tumim, que el Señor mi Dios me había dado en Ur de los caldeos;

2 y vi las "estrellas, y que eran muy grandes, y que una de ellas se hallaba más próxima al trono de Dios; y había muchas de las grandes que estaban cerca;

3 y el Señor me dijo: Estas son las que rigen; y el nombre de la mayor es "Kólob, porque está cerca de mí, pues yo soy el Señor tu Dios; a esta la he puesto para regir a todas las que pertenecen al mismo orden que esa sobre la cual estás.

4 Y el Señor me dijo por el Urim y Tumim que Kólob era conforme a la manera del Señor, según sus tiempos y estaciones en sus revoluciones; que una revolución era un "día para el Señor, según su manera de contar, que es mil <sup>b</sup>años de acuerdo con el tiempo que le es señalado a esa donde estás. Esta es la computación del tiempo del Señor, según el cómputo de Kólob.

5 Y el Señor me dijo: El planeta que es el luminar menor, más

pequeño que aquel que ha de señorear el día, sí, la luz de la noche, está más arriba, o sea, es mayor que aquel donde te encuentras, en cuanto a computación, pues se mueve en orden más despacio; esto va en orden, porque se halla sobre la tierra en la cual estás; por consiguiente, no es tanta la computación de su tiempo, en lo que respecta a su número de días, de meses y de años.

6 Y el Señor me dijo: Abraham, estos "dos hechos existen, he aquí, tus ojos lo ven; te es concedido conocer los tiempos de computar y el tiempo fijo, sí, el tiempo fijo de la tierra sobre la cual estás, así como el tiempo fijo del luminar mayor que se ha puesto para señorear el día y el tiempo fijo del luminar menor que se ha puesto para señorear la noche.

7 Ahora, el tiempo fijo del luminar menor es más largo, en cuanto a su computación, que la computación del tiempo de la tierra sobre la cual estás.

8 Y donde existan estos dos hechos, habrá otro sobre ellos, es decir, habrá otro planeta cuya computación de tiempo será más larga todavía;

9 y así habrá la computación del tiempo de un planeta sobre otro, hasta acercarte a Kólob, el cual es según la computación del tiempo del Señor. Este

3 1a Éx. 28:30;  
Mos. 8:13; 28:13-16;  
JS—H 1:35.  
GEE Urim y Tumim.

2a Abr. 1:31.  
3a Véase  
Abr., fac. 2, figs. 1-5.  
GEE Kólob.

4a Abr. 5:13.  
b Sal. 90:4;  
2 Pe. 3:8.  
6a Abr. 3:16-19.

# FACSÍMILE DEL LIBRO DE ABRAHAM

Núm. 2.



## EXPLICACIÓN DEL GRABADO ANTERIOR

Fig. 1. Kólob, que significa la primera creación, la más próxima a lo celestial, o sea, a la morada de Dios. Primera en gobierno, última en cuanto a la medida de tiempo. La medida corresponde al tiempo celestial, que significa un día por codo. Un día en Kólob equivale a mil años, según la manera de medir de esta tierra, a la cual los egipcios dan el nombre de Jah-oh-eh.

Fig. 2. Se halla contigua a Kólob, llamada Olíblish por los egipcios, y constituye la siguiente gran creación regente cerca de lo celestial, o sea, el lugar donde Dios mora; posee también la llave de poder perteneciente a otros planetas; así lo reveló Dios a Abraham cuando este ofreció sacrificio sobre un altar que había edificado al Señor.

Fig. 3. Tiene por objeto representar a Dios, sentado sobre su trono, revestido de poder y autoridad; lleva sobre la cabeza una corona de luz eterna. También representa las grandes palabras claves del Santo Sacerdocio cual fueron reveladas a Adán en el Jardín de Edén, como también a Set, a Noé, Melquisedec, Abraham y a todos aquellos a quienes se revelaba el sacerdocio.

Fig. 4. Corresponde a la palabra hebrea Raukeeyang, que significa expansión, o sea, el firmamento celeste; también un símbolo numérico egipcio que significa mil; corresponde a la medida del tiempo de Olíblish, que es igual que Kólob en su revolución y su computación de tiempo.

Fig. 5. Se llama Enish-go-on-dosh en egipcio. Este también es uno de los planetas regentes, y los egipcios dicen que es el sol, y que recibe su luz de Kólob por conducto de Kae-e-vanrash, que es la magna Llave, o en otras palabras, el poder gobernante que rige a otros quince planetas o estrellas fijos, así como a Floeese, o sea, la luna, la tierra y el sol en sus revoluciones anuales. Este planeta recibe su poder por conducto de Kli-flos-is-es o Hah-ko-kau-beam, las estrellas, que en los números 22 y 23 se representan recibiendo luz de las revoluciones de Kólob.

Fig. 6. Representa a esta tierra en sus cuatro partes.

Fig. 7. Representa a Dios, sentado sobre su trono, revelando a través de los cielos las grandes palabras claves del sacerdocio. También la señal del Espíritu Santo a Abraham, en forma de paloma.

Fig. 8. Contiene escritos que no se pueden revelar al mundo; pero se pueden recibir en el Santo Templo de Dios.

Fig. 9. No se debe revelar por ahora.

Fig. 10. *Ídem*.

Fig. 11. *Ídem*. Si el mundo puede descubrir estos números, así sea. Amén.

Las figuras 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 se revelarán en el propio y debido tiempo del Señor.

Se presenta la traducción anterior hasta donde tenemos el derecho de hacerlo actualmente.

Kólob está colocado cerca del trono de Dios para gobernar a todos aquellos planetas que pertenecen al mismo "orden que aquel sobre el cual estás.

10 Y te es dado a conocer el tiempo fijo de todas las estrellas que han sido puestas para dar luz, hasta acercarte al trono de Dios.

11 Así fue que yo, Abraham, "hablé con el Señor cara a cara, como un hombre habla con otro; y me habló de las obras que sus manos habían hecho;

12 y él me dijo: Hijo mío, hijo mío (y tenía extendida su mano), he aquí, te mostraré todas estas. Y puso su mano sobre mis ojos, y vi aquellas cosas que sus manos habían creado, las cuales eran muchas; y se multiplicaron ante mis ojos, y no pude ver su fin.

13 Y me dijo: Esto es Shinehah, que es el sol. Y me dijo: Kókob, que significa estrella. Y me dijo: Olea, que es la luna. Y me dijo: Kókaubeam, que quiere decir estrellas, o sea, todos los grandes luminares que había en el firmamento del cielo.

14 Y era de noche cuando el Señor me habló estas palabras: Te "multiplicaré a ti, y a tu <sup>b</sup>posteridad después de ti, igual que a estas; y si puedes contar el "número de las arenas, así será el número de tus descendientes.

15 Y el Señor me dijo: Abraham, te enseño estas cosas antes que entres en Egipto, para que declares todas estas palabras.

16 Si existen dos cosas, y una está sobre la otra, habrá cosas mayores sobre ellas; por consiguiente, "Kólob es la mayor de todas las Kókaubeam que has visto, porque está más cerca de mí.

17 Ahora bien, si hay dos cosas, una sobre la otra, y si la luna está sobre la tierra, entonces puede ser que sobre ella exista un planeta o una estrella; y no hay nada que el Señor tu Dios disponga en su corazón hacer que él no "haga.

18 De ahí que él hizo la estrella mayor. Así también, si hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro, sin embargo estos dos espíritus, a pesar de ser uno más inteligente que el otro, no tienen principio; existieron antes, no tendrán fin, existirán después, porque son "gnolaum o eternos.

19 Y el Señor me dijo: Estos dos hechos existen: Hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy "más inteligente que todos ellos.

20 El Señor tu Dios envió a su ángel para "librarte de las manos del sacerdote de Elkénah.

<sup>9a</sup> DyC 88:37–44.

<sup>11a</sup> Gén. 17:1;  
Núm. 12:5–8.

<sup>14a</sup> Abr. 2:9.  
<sup>b</sup> Gén. 13:16;  
DyC 132:30.

<sup>c</sup> Gén. 22:17;  
Oseas 1:10.

<sup>16a</sup> Abr. 3:3.

<sup>17a</sup> Job 9:4–12.

<sup>18a</sup> *Gnolaum* es la  
transliteración de una

palabra hebrea que  
significa eterno.

<sup>19a</sup> Isa. 55:8–9.  
GEE Omniscente.

<sup>20a</sup> Abr. 1:15.

21 Yo habito en medio de todos ellos; por tanto, he descendido ahora para darte a conocer las "obras que mis manos han hecho, por lo que mi <sup>b</sup>sabiduría los sobrepasa a todos ellos, pues reino arriba en los cielos y abajo en la tierra, con toda sabiduría y prudencia, sobre todas las inteligencias que tus ojos han visto desde el principio; yo descendí en el principio en medio de todas las inteligencias que has visto.

22 Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las "inteligencias que fueron organizadas <sup>b</sup>antes que existiera el mundo; y entre todas estas había muchas de las <sup>c</sup>nobles y grandes;

23 y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A estos haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste <sup>a</sup>escogido antes de nacer.

24 Y estaba entre ellos <sup>a</sup>uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y <sup>b</sup>haremos una

<sup>c</sup>tierra sobre la cual estos puedan morar;

25 y con esto los "probaremos, para ver si <sup>b</sup>harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

26 y a los que guarden su <sup>a</sup>primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su <sup>b</sup>segundo estado, les será aumentada <sup>c</sup>gloria sobre su cabeza para siempre jamás.

27 Y el "Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al <sup>b</sup>Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y <sup>c</sup>otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

28 Y el <sup>a</sup>segundo se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y <sup>b</sup>muchos lo siguieron ese día.

## CAPÍTULO 4

*Los Dioses proyectan la creación de la tierra y toda vida sobre ella — Se exponen los planes de los seis días de la creación.*

ENTONCES el Señor dijo: Descendamos. Y descendieron en el <sup>a</sup>principio, y ellos, esto es, los

21a DyC 88:45–47;  
Moisés 1:27–29.

<sup>b</sup> GEE Sabiduría.

22a GEE Inteligencia(s).  
<sup>b</sup> GEE Concilio de los cielos;

Vida preterrenal.

c DyC 138:55.

23a Isa. 49:1–5;

Jer. 1:5.

GEE Escoger, escogido (verbo);

Preordenación.

24a GEE Primogénito.

<sup>b</sup> GEE Creación, crear.

<sup>c</sup> GEE Tierra — Se creó para el hombre.

25a DyC 98:12–14; 124:55.

GEE Albedrío;

Plan de redención.

<sup>b</sup> GEE Obediencia, obediente, obedecer.

26a Judas 1:6.

<sup>b</sup> GEE Mortal,

mortalidad.

c Tito 1:2.

GEE Gloria.

27a GEE Trinidad — Dios el Padre.

<sup>b</sup> GEE Hijo del Hombre; Jesucristo.

<sup>c</sup> Moisés 4:1–2.

28a GEE Diablo.

<sup>b</sup> GEE Hijos de perdición.

4 1a Gén. 1:1;

Moisés 2:1.

Dioses, <sup>b</sup>organizaron y formaron los cielos y la tierra.

2 Y la tierra, después de ser formada, estaba vacía y desolada, porque no habían formado más que la tierra; y la obscuridad prevalecía sobre la faz del abismo, y el Espíritu de los Dioses <sup>a</sup>cubría la faz de las aguas.

3 Y ellos (los Dioses) dijeron: Haya luz; y hubo luz.

4 Y ellos (los Dioses) comprendieron la luz, porque brillaba; y separaron la luz, o sea, hicieron que fuera separada de las tinieblas.

5 Y los Dioses llamaron a la luz Día, y a las tinieblas llamaron Noche. Y aconteció que desde la tarde hasta la mañana llamaron noche, y desde la mañana hasta la tarde llamaron día; y este fue el primero, o sea, el principio de lo que ellos llamaron día y noche.

6 Y los Dioses también dijeron: Haya una <sup>a</sup>expansión en medio de las aguas, y esta separará las aguas de las aguas.

7 Y los Dioses ordenaron la expansión, de modo que separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión; y así fue, tal como ordenaron.

8 Y los Dioses llamaron a la expansión <sup>a</sup>Cielo. Y sucedió que lo que fue desde la tarde hasta la mañana llamaron noche; y sucedió que lo que fue desde la mañana

hasta la tarde llamaron día; y fue la segunda <sup>b</sup>ocasión que designaron noche y día.

9 Y los Dioses ordenaron, diciendo: Júntense en <sup>a</sup>un lugar las <sup>b</sup>aguas que están debajo del cielo, y aparezca la tierra seca; y fue hecho como lo ordenaron;

10 y a la parte seca los Dioses llamaron Tierra; y al recogimiento de las aguas llamaron <sup>a</sup>Grandes Aguas; y los Dioses vieron que se les obedecía.

11 Y los Dioses dijeron: Preparamos la tierra para que produzca <sup>a</sup>pasto; la hierba que dé semilla; el árbol frutal que dé fruto según su especie, cuya semilla dentro de sí reproduzca su especie sobre la tierra; y fue así, tal como ordenaron.

12 Y los Dioses organizaron la tierra para que produjese el pasto de su propia semilla, y la hierba para que de su propia semilla produjese hierba, dando semilla según su especie; y la tierra para que produjese el árbol frutal de su propia semilla, cuya semilla solo pudiera reproducir lo que estuviese en sí, según su especie; y los Dioses vieron que se les obedecía.

13 Y aconteció que contaron los días; de la tarde a la mañana llamaron noche, y aconteció que de la mañana a la tarde llamaron día; y fue la tercera ocasión.

14 Y los Dioses organizaron los <sup>a</sup>luminares en la expansión

1b GEE Creación, crear.

2a Gén. 1:2;

Moisés 2:2.

6a Gén. 1:4-6;

Moisés 2:4.

8a GEE Cielo.

b Gén. 1:8.

9a Gén. 1:9.

b Amós 9:6;

Moisés 2:7.

10a Gén. 1:10;

Abr. 4:22.

11a Gén. 1:11-12;

Moisés 2:11-12.

14a DyC 88:7-11.

del cielo, e hicieron que separasen el día de la noche; y los organizaron para que fuesen por señales y por estaciones, y por días y por años;

15 Y los organizaron para que fuesen por luminares en la expansión del cielo, para alumbrar la tierra; y fue así.

16 Y los Dioses organizaron los dos grandes luminares, el lumínan “mayor para señorear el día, y el lumínan menor para señorear la noche; con el lumínan menor también fijaron las estrellas;

17 y los Dioses los pusieron en la expansión de los cielos para dar luz a la tierra, y para que señoreasen el día y la noche, y hacer que separasen la luz de las tinieblas.

18 Y los Dioses vigilaron aquellas cosas que habían ordenado hasta que obedecieron.

19 Y sucedió que de la tarde a la mañana fue noche; y sucedió que de la mañana a la tarde fue día; y fue la cuarta ocasión.

20 Y los Dioses dijeron: Preparamos las aguas para que produzcan en abundancia los seres animados que tienen vida; y las aves, para que vuelen sobre la tierra en la vasta expansión del cielo.

21 Y los Dioses prepararon las aguas para que produjesen grandes “ballenas y todo ser vivo que se mueve, los cuales las aguas habían de producir

abundantemente, según su especie; y toda ave alada, según su especie. Y los Dioses vieron que se les obedecería, y que su plan era bueno.

22 Y los Dioses dijeron: Los bendeciremos y haremos que fructifiquen y se multipliquen y llenen las aguas en los mares, o sea, las “grandes aguas; y haremos que las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y sucedió que de la tarde a la mañana llamaron noche; y sucedió que de la mañana a la tarde llamaron día; y fue la quinta ocasión.

24 Y los “Dioses prepararon la tierra para que produjese animales vivientes, según su especie, ganado y todo lo que se arrastra, y bestias de la tierra según su especie; y así se hizo, tal como habían dicho.

25 Y los Dioses organizaron la tierra para que produjese las bestias según su especie, y ganado según su especie; y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su especie; y los Dioses vieron que obedecerían.

26 Y los Dioses tomaron “consejo entre sí, y dijeron: Descendamos y formemos al <sup>b</sup>hombre a nuestra <sup>c</sup>imagen, conforme a nuestra semejanza; y le daremos dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado y sobre toda la tierra y toda cosa que se arrastra sobre la tierra.

16a Gén. 1:16.

21a Gén. 1:21;  
Moisés 2:21.

22a Abr. 4:10.

24a GEE Trinidad.  
26a GEE Consejo.

<sup>b</sup> GEE Hombre(s).

<sup>c</sup> Moisés 6:8–10.

27 De modo que los "Dioses descendieron para organizar al hombre a su propia imagen, para formarlo a imagen de los Dioses, para formarlos varón y hembra.

28 Y dijeron los Dioses: Los bendeciremos. Y los Dioses dijeron: Haremos que fructifiquen y se multipliquen, y llenen la tierra y la sojuzguen; y que tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre toda cosa viviente que se mueve sobre la tierra.

29 Y los Dioses dijeron: He aquí, les daremos toda hierba que produce semilla que nacerá sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que producirá fruto; sí, les daremos el fruto del árbol que da semilla; esto les será por "alimento.

30 Y a toda bestia de la tierra, a toda ave del cielo y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, he aquí, les daremos vida, y también, les daremos toda hierba verde como alimento, y así se organizarán todas estas cosas.

31 Y los Dioses dijeron: Haremos todo lo que hemos dicho y los organizaremos; y he aquí, serán muy obedientes. Y sucedió que de la tarde a la mañana llamaron noche; y sucedió que de la mañana a la tarde llamaron día; y contaron la "sexta ocasión.

## CAPÍTULO 5

*Los Dioses terminan Sus planes de la creación de todas las cosas — Llevan a efecto la Creación de acuerdo con Sus planes — Adán pone nombre a toda criatura viviente.*

Y Así terminaremos los cielos y la tierra, y todas sus huestes.

2 Y los Dioses dijeron entre sí: En la "séptima ocasión terminaremos nuestra obra que hemos acordado; y en ella descansaremos de toda nuestra obra que hemos acordado.

3 Y en la séptima vez los Dioses concluyeron, porque en ella iban a "descansar de todas sus obras que ellos (los Dioses) acordaron entre sí formar; y la <sup>b</sup>santificaron. Y así fueron sus decisiones al tiempo que acordaron entre sí formar los cielos y la tierra.

4 Y descendieron los Dioses y formaron los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando fueron hechos el día en que los Dioses formaron la tierra y los cielos,

5 de acuerdo con todo lo que habían dicho concerniente a toda planta del campo "antes que se hallase sobre la tierra, y toda hierba del campo antes que creciese; porque los Dioses no habían hecho llover sobre la tierra cuando acordaron hacerlos, y no habían formado al hombre para que labrase la tierra.

6 Mas subía de la tierra un vapor y regaba toda la faz de la tierra.

27a Gén. 1:26-27;

Abr. 5:7.

29a Gén. 1:29-30.

31a Éx. 31:17.

5 2a GEE Día de reposo.

3a Éx. 20:8-11;

Mos. 13:16-19.

b DyC 77:12.

5a GEE Creación espiritual.

# FACSÍMILE DEL LIBRO DE ABRAHAM

Núm. 3.



## EXPLICACIÓN DEL GRABADO

Fig. 1. Abraham, sentado sobre el trono de Faraón por cortesía del rey, con una corona sobre su cabeza, que representa el sacerdocio, como emblema de la gran Presidencia del Cielo; en la mano lleva el cetro de justicia y de juicio.

Fig. 2. El rey Faraón, cuyo nombre aparece en los caracteres arriba de su cabeza.

Fig. 3. Significa Abraham en Egipto como también aparece en la figura 10 del facsímile número 1.

Fig. 4. Príncipe de Faraón, rey de Egipto, según lo que se ve escrito arriba de su mano.

Fig. 5. Shulem, uno de los siervos principales del rey, según lo representan los caracteres que aparecen arriba de su mano.

Fig. 6. Olímlah, esclavo del príncipe.

Abraham, en la corte del rey, está razonando sobre los principios de astronomía.

7 Y los "Dioses formaron al hombre del <sup>b</sup>polvo de la tierra, y tomaron su <sup>c</sup>espíritu (esto es, el espíritu del hombre), y lo pusieron dentro de él; y soplaron en su nariz el aliento de vida, y el hombre fue "alma viviente.

8 Y los Dioses plantaron un jardín hacia el oriente en "Edén, y allí pusieron al hombre, cuyo espíritu habían puesto dentro del cuerpo que habían formado.

9 Y los Dioses hicieron que de la tierra naciese todo árbol que es agradable a la vista y bueno como alimento; también el <sup>a</sup>árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10 Había un río que corría del Edén para regar el jardín, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11 Y los Dioses tomaron al hombre y lo pusieron en el Jardín de Edén para que lo labrase y lo guardase.

12 Y los Dioses dieron mandamiento al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás comer libremente,

13 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque en la ocasión en que de él comieras, de seguro morirás. Ahora bien, yo, Abraham, vi que era según el <sup>a</sup>"tiempo del Señor, que era según el tiempo de <sup>b</sup>Kólob; porque hasta entonces los Dioses

aún no le habían señalado a Adán su manera de calcular el tiempo.

14 Y los Dioses dijeron: Hagamos una ayuda idónea al hombre, por cuanto no es bueno que el hombre esté solo; por consiguiente, formaremos para él una ayuda idónea.

15 Y los Dioses hicieron que cayera un sueño profundo sobre "Adán, y durmió; y tomaron una de sus costillas y cerraron la carne en su lugar;

16 y de la costilla que los Dioses habían tomado del hombre, formaron ellos una "mujer, y se la trajeron al hombre.

17 Y Adán dijo: Esta era hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ahora será llamada Varona, porque del varón fue tomada;

18 por lo tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se "allegará a su esposa, y serán <sup>b</sup>una sola carne.

19 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su esposa, y no se avergonzaban.

20 Y de la tierra formaron los Dioses toda bestia del campo y toda ave del cielo, y las llevaron a Adán para ver qué nombre les había de dar; y lo que Adán llamaría a toda cosa viviente, tal sería su nombre.

21 Y Adán dio nombre a todo ganado, a las aves del cielo, a toda bestia del campo; y se halló una ayuda idónea para Adán.

<sup>7a</sup> Abr. 4:26-31.

<sup>b</sup> Moisés 4:25; 6:59.

<sup>c</sup> Gén. 2:7;

DyC 93:33.

GEE Espíritu;

Vida preterrenal.

<sup>d</sup> GEE Alma.

<sup>8a</sup> GEE Edén.

<sup>9a</sup> GEE Árbol de la vida.

<sup>13a</sup> 2 Pe. 3:8.

<sup>b</sup> Abr. 3:2-4.

GEE Kólob.

<sup>15a</sup> GEE Adán.

<sup>16a</sup> GEE Eva.

<sup>18a</sup> DyC 42:22; 49:15-16.

<sup>b</sup> GEE Matrimonio.

# JOSÉ SMITH—MATEO

*Parte de la traducción de la Biblia cual se reveló a José Smith el Profeta en 1831: Mateo 23:39 y el capítulo 24.*

*Jesús predice la destrucción inminente de Jerusalén — También habla de la segunda venida del Hijo del Hombre y de la destrucción de los inicuos.*

**P**ORQUE os digo que desde ahora no me veréis, ni sabréis que yo soy aquel de quien los profetas escribieron, hasta que digáis: Bendito el que “viene en el nombre del Señor, en las nubes del cielo, y todos los santos ángeles con él. Entonces sus discípulos entendieron que él volvería a la tierra después que fuese glorificado y coronado a la diestra de <sup>b</sup>Dios.

2 Y salió Jesús y se alejó del templo; y vinieron a él sus discípulos para oírle, y dijeron: Maestro, décláranos concerniente a los edificios del templo, pues has dicho: Serán derribados y quedarán desolados.

3 Y Jesús les dijo: ¿Veis todas estas cosas y no las comprendéis? En verdad os digo, no quedará aquí, en este templo, “piedra sobre piedra que no sea derribada.

4 Y Jesús se apartó de ellos, y subió al “monte de los Olivos. Y

estando sentado en el monte de los Olivos, los discípulos vinieron a él en privado, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas que has dicho concerniente a la destrucción del templo y de los judíos; y cuál es la <sup>b</sup>señal de tu <sup>c</sup>venida y del <sup>d</sup>fin del mundo, o sea, la destrucción de los <sup>e</sup>inicuos, que es el fin del mundo?

5 Y Jesús respondió y les dijo: Mirad que nadie os engañe;

6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y engañarán a muchos;

7 entonces os entregarán para ser <sup>a</sup>aflijidos, y os matarán; y todas las naciones os <sup>b</sup>aborrecerán por causa de mi nombre;

8 y entonces se ofenderán muchos, y se traicionarán unos a otros, y se aborrecerán unos a otros;

9 y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos;

10 y debido a que abundará la maldad, el <sup>a</sup>“amor de muchos se enfriará;

11 mas el que permanezca firme y no sea vencido, este será salvo.

1 <sup>a</sup> Mateo 26:64;  
Hech. 1:11.

<sup>b</sup> GEE Trinidad.

3 <sup>a</sup> Lucas 19:44.

4 <sup>a</sup> GEE Olivos, monte de los.

<sup>b</sup> Lucas 21:7-36;

DyC 45:16-75.

GEE Señales de los tiempos;

Últimos días, posteriores días.

<sup>c</sup> GEE Segunda venida de Jesucristo.

<sup>d</sup> GEE Mundo — El fin del mundo.

<sup>e</sup> Mal. 4:1;  
DyC 133:64-74.

GEE Inicuo, iniquidad.

7 <sup>a</sup> 1 Pe. 4:12-14.

<sup>b</sup> GEE Persecución, perseguir.

10 <sup>a</sup> DyC 45:27.

12 Por tanto, cuando veáis la “abominación desoladora de la cual habló <sup>b</sup>Daniel el profeta, concerniente a la destrucción de ‘Jerusalén, quedaos en el <sup>d</sup>lugar santo; el que lee, entienda.

13 Entonces huyan a los “montes los que estén en Judea;

14 el que se encuentre sobre el techado huya, y no vuelva para sacar cosa alguna de su casa;

15 tampoco regrese por su ropa el que esté en el campo;

16 y, ¡ay de las que estén “embarazadas y de las que críen en aquellos días!

17 Por tanto, rogad al Señor que no sea vuestra huida en invierno, ni en día de reposo;

18 porque en aquellos días vendrá gran tribulación sobre los “judíos y sobre los habitantes de <sup>b</sup>Jerusalén, cual Dios jamás ha enviado sobre Israel, desde el comienzo de su reino hasta el día de hoy; no, ni jamás será enviada de nuevo sobre Israel.

19 Todas las cosas que les han acontecido no son sino el principio de los dolores que vendrán sobre ellos.

20 Y a menos que fuesen acortados esos días, no se salvaría ninguna de su carne; pero por el bien de los escogidos, según el convenio, se acortarán aquellos días.

21 He aquí, estas cosas os he dicho concernientes a los judíos; y

además, después de la tribulación de aquellos días que vendrá sobre Jerusalén, si alguien os dijere: He aquí el Cristo, o allí, no le creáis;

22 porque en aquellos días también se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, a tal grado que engañarán, si fuere posible, aun a los mismos escogidos, que son los escogidos conforme al convenio.

23 He aquí, os digo estas cosas por el bien de los “escogidos; y también oiréis de <sup>b</sup>guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque ha de acontecer cuanto os dije; mas aún no es el fin.

24 He aquí, os lo he dicho antes;

25 por tanto, si os dijeren: He aquí, está en el desierto; no vayáis. Hélo aquí en las cámaras secretas; no lo creáis.

26 Porque así como la luz de la mañana nace en el “oriente y resplandece hasta el occidente, y cubre toda la tierra, así también será la venida del Hijo del Hombre.

27 Y ahora os declaro una parábola. He aquí, donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las agujas; así también se “recogerán mis escogidos de los cuatro extremos de la tierra.

28 Y ellos oirán de guerras y rumores de guerras.

29 He aquí, hablo por el bien de mis escogidos; porque nación

12a Dan. 12:11.

<sup>b</sup> GEE Daniel.

c GEE Jerusalén.

d DyC 101:22–25.

13a DyC 133:13.

16a Lucas 23:29–30.

18a GEE Judíos.

<sup>b</sup> Zac. 12; 14:1–5.

23a GEE Elegidos.

<sup>b</sup> DyC 45:26.

26a Ezeq. 43:2.

27a GEE Israel — La congregación de Israel.

se levantará contra nación, y reino contra reino; habrá “hambres, pestes y terremotos en diversos lugares.

30 Y otra vez, por motivo de que abundará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará; mas el que no fuere vencido, este se salvará.

31 Y otra vez, este Evangelio del Reino será predicado en todo el “mundo, por testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin, o sea, la destrucción de los inicuos;

32 y de nuevo se cumplirá la abominación desoladora predicha por Daniel el profeta.

33 E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el “sol se obscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y serán conmovidos los poderes del cielo.

34 De cierto os digo, no pasará la generación en la cual se muestren estas cosas, sin que se cumpla todo lo que yo he dicho.

35 Aun cuando llegarán los días en que pasarán el cielo y la tierra; sin embargo, mis “palabras no pasarán, sino que todas se cumplirán.

36 Y como antes dije, después de la “tribulación de aquellos días, y de haber sido conmovidos los poderes de los cielos, entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces

se lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del Hombre que <sup>b</sup>viene en las nubes del cielo, con poder y gran gloria;

37 y el que atesore mi “palabra no será engañado, porque el Hijo del Hombre vendrá y enviará a sus <sup>b</sup>ángeles delante de sí con el fuerte son de trompeta, y <sup>c</sup>juntarán al resto de sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

38 Ahora, aprended la parábola de la “higuera: Cuando sus ramas todavía están tiernas y empieza a cubrirse de hojas, sabéis que el verano está cerca;

39 así igualmente mis escogidos, cuando vean todas estas cosas, sabrán que él está cerca, sí, a las puertas.

40 Pero de aquel día y hora, nadie “sabe; no, ni los ángeles de Dios en el cielo, sino mi Padre únicamente.

41 Pero como fue en los días de “Noé, así también será en la venida del Hijo del Hombre;

42 porque con ellos será como fue en los días antes del “diluvio; porque hasta el día en que Noé entró en el arca, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento;

43 y no supieron hasta que llegó el diluvio y se los llevó a

29a DyC 43:24–25.

31a Mateo 28:19–20.

33a Joel 2:10;

DyC 29:14.

35a DyC 1:38.

36a JS—M 1:18.

b GEE Segunda venida de Jesucristo.

37a GEE Escrituras.

b DyC 29:11–15.

c GEE Israel — La congregación de Israel.

38a DyC 35:16.

40a DyC 39:20–21; 49:7.

41a Gén. 6:5.

42a GEE Diluvio en los tiempos de Noé.

todos; así también será la venida del Hijo del Hombre.

44 Entonces se cumplirá todo lo que está escrito, que en los “últimos días estarán dos en el campo; y uno será tomado, y el otro será <sup>b</sup>dejado;

45 dos estarán moliendo en el molino; uno será tomado, y el otro será dejado.

46 Y lo que digo a uno, lo digo a todos los hombres; <sup>a</sup>velad, pues, porque no sabéis la hora en que vuestro Señor viene.

47 Mas sabed esto, que si el buen hombre de la casa hubiera sabido en cuál vigilia llegaría el ladrón, habría velado, y no habría dejado minar su casa, antes habría estado prevenido.

48 Por tanto, estad preparados también vosotros, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

49 ¿Quién es, pues, el siervo <sup>“prudente y fiel,</sup> a quien su señor ha

puesto por mayordomo sobre su casa, para darles alimento a su debido tiempo?

50 Bienaventurado es aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así; y de cierto os digo, lo hará mayordomo de todos sus bienes.

51 Mas si aquel siervo inicuo dijere en su corazón: Mi señor <sup>“demora su venida,</sup>

52 y empezare a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos,

53 el señor de ese siervo vendrá en el día en que este no lo estará esperando, y a la hora que no sabe,

54 y lo cortará por en medio, y le señalará su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el <sup>“crujir</sup> de dientes.

55 Y así viene el <sup>“fin de los inicuos,</sup> según la profecía de Moisés, que dice: Serán desarraigados de entre el pueblo; mas el fin de la tierra no es aún, sino pronto.

44<sup>a</sup> GEE Últimos días,  
postreros días.

<sup>b</sup> Zac. 13:8.

46<sup>a</sup> GEE Atalaya, atalayar.

49<sup>a</sup> GEE Confianza, confiar.

51<sup>a</sup> DyC 45:26.

54<sup>a</sup> Mateo 8:12.

55<sup>a</sup> 2 Ne. 30:10;

DyC 1:9–10; 29:17.  
GEE Mundo — El fin  
del mundo.

# JOSÉ SMITH—HISTORIA

## SELECCIONES DE LA HISTORIA DE JOSÉ SMITH EL PROFETA

*José Smith habla de sus ascendientes, de los miembros de su familia y de los lugares donde habían vivido anteriormente — En la parte occidental de Nueva York, predomina una agitación extraordinaria en cuanto a religión — Resuelve buscar sabiduría como lo aconseja Santiago — El Padre y el Hijo se aparecen a José Smith y este es llamado a su ministerio profético. (Versículos 1–20).*

DEBIDO a las muchas noticias que personas mal dispuestas e insidiosas han hecho circular acerca del "origen y progreso de <sup>b</sup>La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con las cuales sus autores han intentado combatir su reputación como Iglesia y su progreso en el mundo, se me ha persuadido a escribir esta historia para sacar del error a la opinión pública y presentar a los que buscan la verdad los hechos tal como han sucedido, tanto en lo concerniente a mí, así como a la Iglesia, y lo hago hasta donde el conocimiento de estos hechos me lo permite.

2 En este relato presentaré con verdad y justicia los varios sucesos que con esta Iglesia se relacionan,

tal como han sucedido, o como en la actualidad existen, siendo ocho, con este [1838], los años que han transcurrido desde la "organización de dicha Iglesia.

3 "Nací en el año de nuestro Señor mil ochocientos cinco, el día veintitrés de diciembre, en el pueblo de Sharon, condado de Windsor, estado de Vermont. . . Tendría yo unos diez años de edad, cuando mi padre, que también se llamaba <sup>b</sup>José [Joseph] Smith, salió del estado de Vermont y se trasladó a Palmyra, condado de Ontario (hoy Wayne), estado de Nueva York. Como a los cuatro años de la llegada de mi padre a Palmyra, se mudó con su familia a Manchester, en el mismo condado de Ontario.

4 Once personas integraban su familia, a saber, mi padre <sup>c</sup>Joseph Smith; mi <sup>b</sup>madre, Lucy Smith (cuyo apellido de soltera era Mack, hija de Solomon Mack); mis hermanos <sup>c</sup>Alvin (fallecido el 19 de noviembre de 1823, a los veinticinco años de edad), <sup>d</sup>Hyrum, yo, <sup>e</sup>Samuel Harrison, William, Don Carlos, y mis hermanas Sophronia, Catherine y Lucy.

1 <sup>a</sup> GEE Restauración del Evangelio.

<sup>b</sup> GEE Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,

La.

<sup>2a</sup> DyC 20:1.

<sup>3a</sup> GEE Smith, hijo, José.

<sup>b</sup> 2 Ne. 3:15.

<sup>4a</sup> GEE Smith, padre,

Joseph.

<sup>b</sup> GEE Smith, Lucy Mack.

<sup>c</sup> DyC 137:5–6.

<sup>d</sup> GEE Smith, Hyrum.

<sup>e</sup> GEE Smith, Samuel H.

5 Durante el segundo año de nuestra residencia en Manchester, surgió en la región donde vivíamos una agitación extraordinaria sobre el tema de la religión. Empezó entre los metodistas, pero pronto se generalizó entre todas las sectas de la comarca. En verdad, parecía repercutir en toda la región, y grandes multitudes se unían a los diferentes partidos religiosos, ocasionando no poca agitación y división entre la gente; pues unos gritaban: “¡He aquí!”; y otros: “¡He allí!”. Unos contendían a favor de la fe metodista, otros a favor de la presbiteriana y otros a favor de la bautista.

6 Porque a pesar del gran amor expresado por los conversos de estas distintas creencias en el momento de su conversión, y del gran celo manifestado por los clérigos respectivos, que activamente suscitaban y fomentaban este cuadro singular de sentimientos religiosos —a fin de lograr convertir a todos, como se complacían en decir, pese a la secta que fuere— sin embargo, cuando los conversos empezaron a dividirse, unos con este partido y otros con aquel, se vio que los supuestos buenos sentimientos, tanto de los sacerdotes como de los conversos, eran más fingidos que verdaderos; porque siguió una escena de gran confusión y malos sentimientos —sacerdote conteniendo con sacerdote, y converso con converso— de modo que toda esa buena voluntad del uno para

con el otro, si es que alguna vez la abrigaron, se había perdido completamente en una “lucha de palabras y contienda de opiniones.”

7 Por esa época tenía yo catorce años de edad. La familia de mi padre se convirtió a la fe presbiteriana; y cuatro de ellos ingresaron a esa iglesia, a saber, mi madre Lucy, mis hermanos Hyrum y Samuel Harrison, y mi hermana Sophronia.

8 Durante estos días de tanta agitación, invadieron mi mente una seria reflexión y gran inquietud; pero no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes, me conservé apartado de todos estos grupos, aunque concurría a sus respectivas reuniones cada vez que la ocasión me lo permitía. Con el transcurso del tiempo llegué a inclinarme un tanto a la secta metodista, y sentí cierto deseo de unirme a ella, pero eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no.

9 Tan grande e incesante eran el clamor y el alboroto, que a veces mi mente se agitaba en extremo. Los presbiterianos estaban decididamente en contra de los bautistas y de los metodistas, y se valían de toda la fuerza del razonamiento, así

como de la sofistería, para demostrar los errores de aquellos, o por lo menos, hacer creer a la gente que estaban en error. Por otra parte los bautistas y los metodistas, a su vez, se afanaban con el mismo celo para establecer sus propias doctrinas y refutar las demás.

10 En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene “razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podrá saberlo?

11 Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídalas a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

12 Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber;

porque los maestros religiosos de las diferentes sectas “entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruirían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la <sup>b</sup>Biblia.

13 Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de “<sup>a</sup>pedir a Dios”, habiendo decidido que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo.

14 Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, hasta ahora no había procurado “orar vocalmente.”

15 Despues de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no

10a GEE Verdad.  
12a 1 Cor. 2:10–16.

b GEE Biblia.  
13a GEE Oración.

14a GEE Oración.

pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

16 Mas esforzándome con todo mi aliento por “pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de <sup>b</sup>luz, más brillante que el ‘sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

17 No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, “vi en el aire arriba de mí a <sup>b</sup>dos Personajes, cuyo fulgor y ‘gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi <sup>d</sup>Hijo <sup>e</sup>Amado: ¡Escúchalo!*

18 Había sido mi objeto “recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin

de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

19 Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en “error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que “con sus labios me <sup>b</sup>honran, pero su ‘corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los “mandamientos de los hombres, teniendo <sup>e</sup>apariencia de piedad, mas negando el poder de ella”.

20 De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. Cuando otra vez volví en mí, me encontré de espaldas mirando hacia el cielo. Al retirarse la luz, me quedé sin fuerzas, pero poco después, habiéndome recobrado hasta cierto punto, volví a casa. Al apoyarme sobre la mesilla de la chimenea, mi madre me preguntó si algo me pasaba. Yo le contesté:

<sup>16a</sup> Moisés 1:20.

<sup>b</sup> Hech. 26:13.

<sup>c</sup> Apoc. 1:16.

<sup>17a</sup> GEE Visión.

<sup>b</sup> Hech. 7:55–56;

Col. 3:1.

GEE Trinidad.

<sup>c</sup> GEE Gloria.

<sup>d</sup> GEE Jesucristo.

<sup>e</sup> Mateo 3:17; 17:5;

3 Ne. 11:7.

<sup>18a</sup> DyC 6:11; 46:7.

<sup>19a</sup> Sal. 14.

GEE Apostasía —

Apostasía de la Iglesia cristiana primitiva.

<sup>b</sup> Isa. 29:13–14;

Ezeq. 33:30–31.

<sup>c</sup> GEE Apostasía —

Apostasía general.

<sup>d</sup> Tito 1:14;

DyC 45:29.

<sup>e</sup> 2 Tim. 3:5.

“Pierda cuidado, todo está bien; me siento bastante bien”. Entonces le dije: “He sabido a satisfacción mía que el presbiterianismo no es verdadero”. Parece que desde los años más tiernos de mi vida el “adversario sabía que yo estaba destinado a perturbar y molestar su reino; de lo contrario, ¿por qué habían de combinarse en mi contra los poderes de las tinieblas? ¿Cuál era el motivo de la <sup>b</sup>oposición y persecución que se desató contra mí casi desde mi infancia?

*Algunos predicadores y otros profesores de religión rechazan el relato de la Primera Visión — Se desata la persecución contra José Smith — Él testifica de la realidad de la visión.* (Versículos 21–26).

21 A los pocos días de haber visto esta “visión, me encontré por casualidad en compañía de uno de los ministros metodistas, uno muy activo en la ya mencionada agitación religiosa; y hablando con él de asuntos religiosos, aproveché la oportunidad para relatarle la visión que yo había visto. Su conducta me sorprendió grandemente; no solo trató mi narración livianamente, sino con mucho desprecio, diciendo que todo aquello era del diablo; que no había tales cosas como <sup>b</sup>visiones ni <sup>c</sup>revelaciones en estos días; que todo eso había cesado con los apóstoles, y que no volvería a haber más.

22 Sin embargo, no tardé en descubrir que mi relato había despertado mucho prejuicio en contra de mí entre los profesores de religión, y fue la causa de una fuerte “persecución, cada vez mayor; y aunque no era yo sino un <sup>b</sup>muchacho desconocido, apenas entre los catorce y quince años de edad, y tal mi posición en la vida que no era un joven de importancia alguna en el mundo, sin embargo, los hombres de elevada posición se fijaban en mí lo suficiente para agitar el sentimiento público en mi contra y provocar con ello una encarnizada persecución; y esto fue general entre todas las sectas: todas se unieron para perseguirme.

23 En aquel tiempo me fue motivo de seria reflexión, y frecuentemente lo ha sido desde entonces, cuán extraño que un muchacho desconocido de poco más de catorce años, y además, uno que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario, fuese considerado persona de importancia suficiente para llamar la atención de los grandes personajes de las sectas más populares del día; y a tal grado, que suscitaba en ellos un espíritu de la más rencorosa persecución y vilipendio. Pero, extraño o no, así aconteció; y a menudo fue motivo de mucha tristeza para mí.

24 Sin embargo, no por esto

20a GEE Diablo.

b 2 Ne. 2:11;

DyC 58:2–4.

GEE Adversidad.

21a GEE Primera Visión.

b GEE Visión.

c GEE Revelación.

22a Stg. 5:10–11.

GEE Persecución,  
perseguir.

b 1 Sam. 16:7;

Alma 37:35.

dejaba de ser un hecho el que yo hubiera visto una visión. He pensado desde entonces que me sentía igual que <sup>a</sup>Pablo, cuando presentó su <sup>b</sup>defensa ante el rey Agripa y refirió la visión, en la cual vio una luz y oyó una voz. Mas con todo, fueron pocos los que le creyeron; unos dijeron que estaba mintiendo; otros, que estaba loco; y se burlaron de él y lo vituperaron. Pero nada de esto destruyó la realidad de su visión. Había visto una visión, y él lo sabía, y toda la persecución debajo del cielo no iba a cambiar ese hecho; y aunque lo persiguieran hasta la muerte, aun así sabía, y sabría hasta su último aliento, que había visto una luz así como oído una voz que le habló; y el mundo entero no pudo hacerlo pensar ni creer lo contrario.

25 Así era conmigo. Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos <sup>a</sup>Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, y me vilipendiaban, y decían falsamente toda clase de mal en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión; y, ¿quién soy yo para oponerme a Dios? O, ¿por qué piensa el mundo hacerme negar lo que realmente he visto? Porque había visto una

visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía <sup>b</sup>negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación.

26 Mi mente ya estaba satisfecha en lo que concernía al mundo secular: que mi deber era no unirme a ninguno de ellos, sino permanecer como estaba hasta que se me dieran más instrucciones. Había descubierto que el <sup>a</sup>testimonio de Santiago era cierto: que si el hombre carece de sabiduría, puede pedirla a Dios y obtenerla sin reproche.

*Moroni se aparece a José Smith — El nombre de José se tomará para bien y para mal entre todas las naciones — Moroni le habla del Libro de Mormón, de los juicios venideros del Señor y cita muchos pasajes de las Escrituras — Se le revela el lugar donde estaban escondidas las planchas de oro — Moroni continúa instruyendo al Profeta. (Versículos 27–54).*

27 Seguí con mis ocupaciones comunes de la vida hasta el veintiuno de septiembre de mil ochocientos veintitrés, sufriendo continuamente severa persecución de toda clase de individuos, tanto religiosos como irreligiosos, por motivo de que yo seguía afirmando que había visto una visión.

28 Durante el tiempo que transcurrió entre la ocasión en que vi la visión y el año mil ochocientos veintitrés —habiéndoseme

24a GEE Pablo.  
b Hech. 26.

25a JS—H 1:17.  
b GEE Integridad;

Valor, valiente.  
26a Stg. 1:5–7.

prohibido unirme a las sectas religiosas del día, cualquiera que fuese, teniendo pocos años, y perseguido por aquellos que debieron haber sido mis amigos y haberme tratado con bondad; y que si me creían engañado, debieron haber procurado de una manera apropiada y cariñosa rescatarme— me vi sujeto a toda especie de “tentaciones; y, juntándome con toda clase de personas, frecuentemente cometía muchas imprudencias y manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana, lo cual, me da pena decirlo, me condujo a diversas tentaciones, ofensivas a la vista de Dios. Esta confesión no es motivo para que se me juzgue culpable de cometer pecados graves o malos, porque jamás hubo en mi naturaleza la disposición para hacer tal cosa. Pero sí fui culpable de levedad, y en ocasiones me asociaba con compañeros joviales, etc., cosa que no correspondía con la conducta que había de guardar uno que había sido <sup>b</sup>llamado por Dios como yo. Mas esto no le parecerá muy extraño a cualquiera que se acuerde de mi juventud y conozca mi jovial temperamento natural.

29 Como consecuencia de estas cosas, solía sentirme censurado a causa de mis debilidades e imperfecciones. De modo que, por la noche del ya mencionado día

veintiuno de septiembre, después de haberme retirado a la cama, me puse a “orar, pidiéndole a Dios Todopoderoso perdón de todos mis pecados e imprudencias; y también una manifestación para saber de mi condición y posición ante él; porque tenía la más absoluta confianza de obtener una manifestación divina, como previamente la había tenido.

30 Encontrándome así, en el acto de suplicar a Dios, vi que se aparecía una luz en mi cuarto, y que siguió aumentando hasta que la habitación quedó más iluminada que al mediodía; cuando repentinamente se apareció un “personaje al lado de mi cama, de pie en el aire, porque sus pies no tocaban el suelo.

31 Llevaba puesta una túnica suelta de una “blancura exquisita. Era una blancura que excedía a cuanta cosa terrenal jamás había visto yo; y no creo que exista objeto alguno en el mundo que pueda presentar tan extraordinario brillo y blancura. Sus manos estaban desnudas, y también sus brazos, un poco más arriba de las muñecas; y de igual manera sus pies, así como sus piernas, poco más arriba de los tobillos. También tenía descubiertos la cabeza y el cuello, y pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que esta túnica, porque estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho.

28a GEE Tentación, tentar.

<sup>b</sup> GEE Llamado, llamado por Dios, Llamamiento.

29a GEE Oración.

30a GEE Ángeles; Moroni hijo de

Mormón.

31a Hech. 10:30;  
1 Ne. 8:5; 3 Ne. 11:8.

32 No solo tenía su túnica esta blancura singular, sino que toda su persona era “gloriosa más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo *b*relámpago. El cuarto estaba sumamente iluminado, pero no con la brillantez que había en torno de su persona. Cuando lo vi por primera vez, tuve *c*miedo; mas el temor pronto se apartó de mí.

33 Me llamó por mi *a*nombre, y me dijo que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni; que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de mí entre todo pueblo.

34 Dijo que se hallaba depositado un *a*libro, escrito sobre *b*planchas de oro, el cual daba una relación de los antiguos habitantes de este continente, así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encerraba la *c*plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes.

35 Asimismo, que junto con las planchas estaban depositadas dos

piedras, en aros de plata, las cuales, aseguradas a un *a*pectoral, formaban lo que se llamaba el *b*Urim y Tumim; que la posesión y uso de estas piedras era lo que constituía a los *c*“videntes” en los días antiguos, o anteriores, y que Dios las había preparado para la traducción del libro.

36 Después de decirme estas cosas, empezó a citar las profecías del *a*Antiguo Testamento. Primero citó parte del *b*tercer capítulo de Malaquías, y también el cuarto y último capítulo de la misma profecía, aunque variando un poco de la forma en que se halla en nuestra Biblia. En lugar de citar el primer versículo cual se halla en nuestros libros, lo hizo de esta manera:

*37 Porque, he aquí, viene el *a*día que *b*arderá como un horno, y todos los soberbios, sí, todos los que obran inicuamente, arderán como *c*rastrojo; porque los que vienen los quemarán, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.*

38 Entonces citó el quinto versículo en esta forma: *He aquí, yo os revelaré el *a*sacerdocio por medio de *b*Elías el Profeta, antes de la*

32*a* 3 Ne. 19:25.

*GEE Gloria.*

*b* Éx. 34:29–35; Hel. 5:36; DyC 110:3.

*c* Éx. 3:6;

Éter 3:6–8, 19.

33*a* Éx. 33:12, 17; Isa. 45:3–4.

34*a* GEE Libro de Mormón.

*b* GEE Planchas de oro.

*c* GEE Restauración del Evangelio.

35*a* Lev. 8:8.

*GEE Pectoral.*

*b* Éx. 28:30.

*GEE Urim y Tumim.*

*c* GEE Vidente.

36*a* GEE Antiguo Testamento.

*b* GEE Malaquías.

37*a* GEE Segunda venida de Jesucristo.

*b* 3 Ne. 25; DyC 64:23–24.

*GEE Mundo — El fin*

del mundo;

Tierra — La purificación de la tierra.

*c* Nahúm 1:8–10;

1 Ne. 22:15, 23;

2 Ne. 26:4–6;

DyC 29:9.

38*a* GEE Llaves del

sacerdocio;

Sacerdocio.

*b* DyC 27:9; 110:13–16.

*GEE Elías el Profeta.*

*venida del grande y terrible día del Señor.*

39 También expresó el siguiente versículo de otro modo: *Y él plantará en el corazón de los hijos las "promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se <sup>b</sup>volverá a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida.*

40 Aparte de estos, citó el undécimo capítulo de Isaías, diciendo que estaba por cumplirse; y también los versículos veintidós y veintitrés del tercer capítulo de los Hechos, tal como se hallan en nuestro Nuevo Testamento. Declaró que ese "profeta era Cristo, pero que aún no había llegado el día en que "toda alma que no oiga a aquel profeta, será <sup>b</sup>desarraigada del pueblo", sino que pronto llegaría.

41 Citó, además, desde el versículo veintiocho hasta el último, del "segundo capítulo de Joel. También indicó que todavía no se cumplía, pero que se realizaría en breve; y declaró, además, que pronto entraría la plenitud de los <sup>b</sup>gentiles. Citó muchos otros pasajes de las Escrituras y expuso muchas explicaciones que no pueden mencionarse aquí.

42 Por otra parte, me manifestó que cuando yo recibiera las planchas de que él había hablado — porque aún no había llegado el tiempo para obtenerlas — no habría de enseñárlas a nadie, ni el

pectoral con el Urim y Tumim, sino únicamente a aquellos a quienes se me mandase que las enseñara; si lo hacía,ería destruido. Mientras hablaba conmigo acerca de las planchas, se manifestó a mí "mente la visión de tal modo que pude ver el lugar donde estaban depositadas; y con tanta claridad y distinción, que reconocí el lugar cuando lo visité.

43 Después de esta comunicación, vi que la luz en el cuarto empezaba a juntarse en derredor del personaje que me había estado hablando, y así continuó hasta que el cuarto una vez más quedó a obscuras, exceptuando alrededor de su persona inmediata, cuando repentinamente vi abrirse algo como un conducto que iba directamente hasta el cielo, y él ascendió hasta desaparecer por completo, y el cuarto quedó tal como había estado antes de aparecerse esta luz celestial.

44 Me quedé reflexionando sobre la singularidad de la escena, y maravillándome grandemente de lo que me había dicho este mensajero extraordinario, cuando en medio de mi "meditación, de pronto descubrí que mi cuarto empezaba a iluminarse de nuevo, y, en lo que me pareció un instante, el mismo mensajero celestial apareció una vez más al lado de mi cama.

45 Empezó, y otra vez me dijo

39<sup>a</sup> Gál. 3:8, 19.

<sup>b</sup> GEE Genealogía;  
Salvación de los  
muertos.

40<sup>a</sup> Deut. 18:15–19.

<sup>b</sup> 3 Ne. 20:23; 21:20.  
41<sup>a</sup> Hech. 2:16–21.  
<sup>b</sup> Rom. 11:11–25;

DyC 88:84.

GEE Gentiles.  
42<sup>a</sup> GEE Mente.  
44<sup>a</sup> GEE Meditar.

las mismísimas cosas que me había relatado en su primera visita, sin la menor variación; después de lo cual me informó de grandes juicios que vendrían sobre la tierra, con gran desolación causada por el hambre, la espada y las pestilencias; y que esos penosos juicios vendrían sobre la tierra en esta generación. Habiéndome referido estas cosas, de nuevo ascendió como lo había hecho anteriormente.

46 Ya para entonces eran tan profundas las impresiones que se me habían grabado en la mente, que el sueño había huido de mis ojos, y yacía dominado por el asombro de lo que había visto y oído. Pero cual no sería mi sorpresa al ver de nuevo al mismo mensajero al lado de mi cama, y oírlo repasar y repetir las mismas cosas que antes; y añadió una advertencia, diciéndome que “Satanás procuraría <sup>b</sup>tentarme (a causa de la situación indigente de la familia de mi padre) a que obtuviera las planchas con el fin de hacerme rico. Esto él me lo prohibió, y dijo que, al obtener las planchas, no debía tener presente más ‘objeto que el de glorificar a Dios; y que ningún otro motivo había de influir en mí sino el de edificar su reino; de lo contrario, no podría obtenerlas.

47 Después de esta tercera visita, de nuevo ascendió al cielo como antes, y otra vez me quedé meditando en lo extraño de lo que acababa de experimentar; cuando

casi inmediatamente después que el mensajero celestial hubo ascendido la tercera vez, cantó el gallo, y vi que estaba amaneciendo; de modo que nuestras conversaciones deben de haber durado toda aquella noche.

48 Poco después me levanté de mi cama y, como de costumbre, fui a desempeñar las faenas necesarias del día; pero al querer trabajar como en otras ocasiones, hallé que se me habían agotado a tal grado las fuerzas, que me sentía completamente incapacitado. Mi padre, que estaba trabajando cerca de mí, vio que algo me sucedía y me dijo que me fuera a casa. Partí de allí con la intención de volver a casa, pero al querer cruzar el cerco para salir del campo en que estábamos, se me acabaron completamente las fuerzas, caí inerte al suelo y por un tiempo no estuve consciente de nada.

49 Lo primero que pude recordar fue una voz que me hablaba, llamándome por mi nombre. Alcé la vista y, a la altura de mi cabeza, vi al mismo mensajero, rodeado de luz como antes. Entonces me relató otra vez todo lo que me había referido la noche anterior, y me mandó ir a mi “padre y hablarle acerca de la visión y los mandamientos que había recibido.

50 Obedecí; regresé a donde estaba mi padre en el campo, y le declaré todo el asunto. Me respondió que era de Dios, y me

<sup>46a</sup> GEE Diablo.

<sup>b</sup> GEE Tentación, tentar.

<sup>c</sup> DyC 121:37.

<sup>49a</sup> GEE Smith, padre,

Joseph.

dijo que fuera e hiciera lo que el mensajero me había mandado. Salí del campo y fui al lugar donde el mensajero me había dicho que estaban depositadas las planchas; y debido a la claridad de la visión que había visto tocante al lugar, en cuanto llegué allí, lo reconocí.

51 Cerca de la aldea de Manchester, condado de Ontario, estado de Nueva York, se levanta una "colina de tamaño regular, y la más elevada de todas las de la comarca. Por el costado occidental del cerro, no lejos de la cima, debajo de una piedra de buen tamaño, yacían las planchas, depositadas en una caja de piedra. En el centro, y por la parte superior, esta piedra era gruesa y redonda, pero más delgada hacia los extremos; de manera que se podía ver la parte céntrica sobre la superficie del suelo, mientras que alrededor de la orilla estaba cubierta de tierra.

52 Habiendo quitado la tierra, conseguí una palanca que logré introducir debajo de la orilla de la piedra, y con un ligero esfuerzo la levanté. Miré dentro de la caja, y efectivamente vi allí las "planchas, el <sup>b</sup>Urim y Tumim y el <sup>c</sup>pectoral, como lo había dicho el mensajero. La caja en que se hallaban estaba hecha de piedras, colocadas en una especie de cemento. En el fondo de la caja había dos piedras puestas transversalmente, y sobre estas descansaban las

planchas y los otros objetos que las acompañaban.

53 Intenté sacarlas, pero me lo prohibió el mensajero; y de nuevo se me informó que aún no había llegado la hora de sacarlas, ni llegaría sino hasta después de cuatro años, a partir de esa fecha; pero me dijo que fuera a ese lugar precisamente un año después, y que él me esperaría allí; y que siguiera haciéndolo así hasta que llegara el momento de obtener las planchas.

54 De acuerdo con lo que se me había mandado, acudía al fin de cada año, y en cada ocasión encontraba allí al mismo mensajero, y en cada una de nuestras entrevistas recibía de él instrucciones e "inteligencia concernientes a lo que el Señor iba a hacer, y cómo y de qué manera se conduciría su <sup>b</sup>reino en los últimos días.

*José Smith contrae matrimonio con Emma Hale — Recibe de Moroni las planchas de oro y traduce algunos de los caracteres — Martin Harris muestra los caracteres y la traducción al profesor Anthon, el cual dice: "No puedo leer un libro sellado". (Versículos 55–65).*

55 Debido a que las condiciones económicas de mi padre se hallaban sumamente limitadas, nos veíamos obligados a trabajar manualmente, a jornal y de otras maneras, según se presentaba la oportunidad. A veces estábamos en casa, a veces fuera

51a GEE Cumorah, cerro.

52a Morm. 6:6.

GEE Planchas de oro.

b GEE Urim y Tumim.

c GEE Pectoral.

54a Véase DyC 93:36.

b GEE Reino de Dios o de los cielos.

de casa; y trabajando continuamente podíamos ganarnos un sostén más o menos cómodo.

56 En el año 1823 sobrevino a la familia de mi padre una aflicción muy grande con la muerte de mi hermano "Alvin, el mayor de la familia. En el mes de octubre de 1825 me empleó un señor de edad llamado Josiah Stoal, del condado de Chenango, estado de Nueva York. Él había oído algo acerca de una mina de plata que los españoles habían explotado en Harmony, condado de Susquehanna, estado de Pensilvania; y antes de ocuparme ya había hecho algunas excavaciones para ver si le era posible descubrir la mina. Después que fui a vivir a la casa de él, me llevó con el resto de sus trabajadores a excavar en busca de la mina de plata, en lo cual estuve trabajando cerca de un mes sin lograr el éxito en nuestra empresa; y por fin convencí al anciano señor que dejase de excavar. Así fue como se originó el tan común rumor de que yo había sido buscador de dinero.

57 Durante el tiempo que estuve en ese trabajo, me hospedé con el señor Isaac Hale, de ese lugar. Fue allí donde por primera vez vi a mi esposa (su hija), "Emma Hale. Nos casamos el 18 de enero de 1827 mientras yo todavía estaba al servicio del señor Stoal.

58 Por motivo de que continuaba

afirmando que había visto una visión, la "persecución me seguía acechando, y la familia del padre de mi esposa se opuso muchísimo a que nos casáramos. Por tanto, me vi obligado a llevarla a otra parte, de modo que nos fuimos y nos casamos en la casa del señor Tarbill, en South Bainbridge, condado de Chenango, en Nueva York. Inmediatamente después de mi matrimonio dejé el trabajo del señor Stoal, me trasladé a la casa de mi padre y con él labré la tierra esa temporada.

59 Por fin llegó el momento de obtener las planchas, el Urim y Tummim y el pectoral. El día veintidós de septiembre de mil ochocientos veintisiete, habiendo ido al fin de otro año, como de costumbre, al lugar donde estaban depositados, el mismo mensajero celestial me los entregó, con esta advertencia: que yo sería responsable de ellos; que si permitía que se extraviaran por algún "descuido o negligencia mía, sería desarraigado; pero que si me esforzaba con todo mi empeño por <sup>b</sup>preservarlos hasta que él (el mensajero) viniera por ellos, entonces serían protegidos.

60 Pronto supe por qué había recibido tan estrictos mandatos de guardarlos, y por qué me había dicho el mensajero que cuando yo terminara lo que se requería de mí, él vendría por ellos. Porque no bien se supo

56<sup>a</sup> DyC 137:5–8.

57<sup>a</sup> GEE Smith, Emma Hale.

58<sup>a</sup> GEE Persecución, perseguir.

59<sup>a</sup> JS—H 1:42.

<sup>b</sup> GEE Escrituras — Las Escrituras deben preservarse.

que yo los tenía, comenzaron a hacerse los más tenaces esfuerzos por privarme de ellos. Se recurrió a cuanta estratagema se pudo inventar para realizar ese propósito. La persecución llegó a ser más severa y enconada que antes, y grandes números de personas andaban continuamente al acecho para quitármelos, de ser posible. Pero mediante la sabiduría de Dios permanecieron seguros en mis manos hasta que cumplí con ellos lo que se requirió de mí. Cuando el mensajero, de conformidad con el acuerdo, llegó por ellos, se los entregué; y él los tiene a su cargo hasta el día de hoy, dos de mayo de mil ochocientos treinta y ocho.

61 Sin embargo, la agitación continuaba, y el rumor con sus mil lenguas no cesaba de hacer circular calumnias acerca de la familia de mi padre y de mí. Si me pusiera a contar la milésima parte de ellas, llenaría varios tomos. Sin embargo, la persecución llegó a ser tan intolerable que me vi obligado a salir de Manchester y partir con mi esposa al condado de Susquehanna, estado de Pensilvania. Mientras nos preparábamos para salir —siendo muy pobres, y agobiándonos de tal manera la persecución que no había probabilidad de que se mejorase nuestra situación— en medio de nuestras aflicciones hallamos a un amigo en la persona de un caballero llamado “Martin Harris, que vino a nosotros

y me dio cincuenta dólares para ayudarnos a hacer nuestro viaje. El señor Harris era vecino del municipio de Palmyra, condado de Wayne, en el estado de Nueva York, y un agricultor respetable.

62 Mediante esta ayuda tan oportuna, pude llegar a mi destino en Pensilvania, e inmediatamente después de llegar allí, comencé a copiar los caracteres de las planchas. Copié un número considerable de ellos, y traduje algunos por medio del “Urim y Tumim, obra que efectué entre los meses de diciembre —fecha en que llegué a la casa del padre de mi esposa— y febrero del año siguiente.

63 En este mismo mes de febrero, el antedicho señor Martin Harris vino a nuestra casa, tomó los caracteres que yo había copiado de las planchas, y con ellos partió rumbo a la ciudad de Nueva York. En cuanto a lo que aconteció, respecto de él y los caracteres, deseo referirme a su propio relato de las circunstancias, cual él me lo comunicó a su regreso, y que es el siguiente:

64 “Fui a la ciudad de Nueva York y presenté los caracteres que habían sido traducidos, así como su traducción, al profesor Charles Anthon, célebre caballero por motivo de sus conocimientos literarios. El profesor Anthon manifestó que la traducción era correcta y más exacta que cualquiera otra que hasta entonces había visto del idioma egipcio. Luego le enseñé los que

aún no estaban traducidos, y me dijo que eran egipcios, caldeos, asirios y árabes, y que eran caracteres genuinos. Me dio un certificado en el cual hacía constar a los ciudadanos de Palmyra que eran auténticos, y que la traducción de los que se habían traducido también era exacta. Tomé el certificado, me lo eché en el bolsillo, y estaba para salir de la casa cuando el Sr. Anthon me llamó, y me preguntó cómo llegó a saber el joven que había planchas de oro en el lugar donde las encontró. Yo le contesté que un ángel de Dios se lo había revelado.

65 “Él entonces me dijo: ‘Permítame ver el certificado’. De acuerdo con la indicación, lo saqué del bolsillo y se lo entregué; y él, tomándolo, lo hizo pedazos, diciendo que ya no había tales cosas como la ministración de “ángeles, y que si yo le llevaba las planchas, él las traduciría. Yo le informé que parte de las planchas estaban <sup>b</sup>selladas, y que me era prohibido llevarlas. Entonces me respondió: ‘No puedo leer un libro sellado’. Salí de allí, y fui a ver al Dr. Mitchell, el cual confirmó todo lo que el profesor Anthon había dicho, respecto de los caracteres, así como de la traducción”.

.....

*Oliver Cowdery sirve de escribiente en la traducción del Libro de*

*Mormón — José y Oliver reciben el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista — Son bautizados y ordenados, y reciben el espíritu de profecía. (Versículos 66–75).*

66 El día 5 de abril de 1829, vino a mi casa “Oliver Cowdery, a quien yo jamás había visto hasta entonces. Me dijo que había estado enseñando en una escuela que se hallaba cerca de donde vivía mi padre y, siendo este uno de los que tenían niños en la escuela, había ido a hospedarse por un tiempo en su casa; y que mientras estuvo allí, la familia le comunicó el hecho de que yo había recibido las planchas y, por consiguiente, había venido para interrogarme.

67 Dos días después de la llegada del señor Cowdery (siendo el día 7 de abril), empecé a traducir el Libro de Mormón, y él comenzó a escribir por mí.

.....

68 El mes siguiente (mayo de 1829), encontrándonos todavía realizando el trabajo de la traducción, nos retiramos al bosque un cierto día para orar y preguntar al Señor acerca del “bautismo para la <sup>b</sup>remisión de los pecados, del cual vimos que se hablaba en la traducción de las planchas. Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un ‘mensajero del cielo en una

65a GEE Ángeles.

b Isa. 29:11–12;  
2 Ne. 27:10;

Éter 4:4–7.

66a GEE Cowdery, Oliver.  
68a GEE Bautismo, bautizar.

b GEE Remisión de pecados.

c GEE Juan el Bautista.

<sup>a</sup>nube de luz y, habiendo puesto sus <sup>b</sup>manos sobre nosotros, nos <sup>c</sup>ordenó, diciendo:

*69 Sobre vosotros, mis consíervos, en el nombre del Mesías, confiero el <sup>d</sup>Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de <sup>e</sup>Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud.*

70 Declaró que este Sacerdocio Aarónico no tenía el poder de imponer las manos para comunicar el <sup>f</sup>don del Espíritu Santo, pero que se nos conferiría más adelante; y nos mandó bautizarnos, indicándonos que yo bautizara a Oliver Cowdery, y que después me bautizara él a mí.

71 Por consiguiente, fuimos y nos bautizamos. Yo lo bauticé

primero, y luego me bautizó él a mí —después de lo cual puse mis manos sobre su cabeza y lo ordené al Sacerdocio de Aarón, y luego él puso sus manos sobre mí y me ordenó al mismo sacerdocio— porque así se nos había mandado.\*

72 El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como “Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de <sup>g</sup>Pedro, <sup>h</sup>Santiago y <sup>i</sup>Juan, quienes poseían las <sup>j</sup>llaves del Sacerdocio de <sup>k</sup>Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno; y que yo sería llamado el primer <sup>l</sup>Élder de la Iglesia, y él (Oliver Cowdery) el segundo. Fue el día quince de mayo de 1829 cuando este mensajero nos ordenó, y nos bautizamos.

\* Oliver Cowdery describe estos acontecimientos de la siguiente manera: “Estos fueron días inolvidables: ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo despertó la más profunda gratitud en este pecho! Día tras día yo continuaba escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía con el Urim y Tumim o ‘Intérpretes’, como los nefitas habrían dicho, la historia o relato llamado ‘El Libro de Mormón’.”

“Mencionar, aun cuando brevemente, el interesante relato hecho por Mormón y su fiel hijo Moroni acerca de un pueblo que en un tiempo fue amado y favorecido del cielo, sería desviar de mi presente intención. Dejaré, por tanto, este asunto para un tiempo futuro y, como ya he dicho en la introducción, pasaré más directamente a un corto número de sucesos que se relacionan íntimamente con la fundación

<sup>68d</sup> Núm. 11:25;  
Éter 2:4–5, 14;

DyC 34:7.

<sup>e</sup> AdeF 1:5.

GEE Imposición de manos.

<sup>f</sup> GEE Autoridad; Ordenación, ordenar.

<sup>69a</sup> GEE Sacerdocio Aarónico.

<sup>b</sup> Deut. 10:8;

DyC 13; 124:39.

GEE Leví — La tribu de Leví.

<sup>70a</sup> GEE Don del Espíritu Santo.

<sup>72a</sup> GEE Juan el Bautista.

<sup>b</sup> DyC 27:12–13.

GEE Pedro.

<sup>c</sup> GEE Jacobo hijo de

Zebedeo (llamado también Santiago).

<sup>d</sup> GEE Juan hijo de Zebedeo.

<sup>e</sup> GEE Llaves del sacerdocio.

<sup>f</sup> GEE Sacerdocio de Melquisedec.

<sup>g</sup> GEE Élder (anciano).

73 Inmediatamente después de salir del agua, tras haber sido bautizados, sentimos grandes y gloriosas bendiciones de nuestro Padre Celestial. No bien hube bautizado a Oliver Cowdery, cuando el “Espíritu Santo descendió sobre él, y se puso de pie y <sup>b</sup>profetizó muchas cosas que habían de acontecer en breve. Igualmente, en cuanto él me hubo bautizado, recibí también el espíritu de profecía y, poniéndome de pie, profeticé concerniente al desarrollo de esta Iglesia, y muchas otras cosas que se relacionaban con ella y con esta generación de los hijos de los hombres. Fuimos llenos del Espíritu Santo, y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación.

74 Encontrándose ahora iluminadas nuestras mentes, empezamos a “comprender las Escrituras, y nos fue revelado el <sup>b</sup>verdadero significado e intención de sus pasajes más misteriosos de una

manera que hasta entonces no habíamos logrado, ni siquiera pensado. Mientras tanto, nos vimos obligados a guardar en secreto las circunstancias relativas al haber recibido el sacerdocio y el haberlos bautizado, por motivo del espíritu de persecución que ya se había manifestado en la región.

75 De cuando en cuando habían amenazado golpearlos, y esto por parte de los profesores de religión; y lo único que contrarrestó sus intenciones de atropellarnos fue la influencia de los familiares de mi esposa (mediante la divina Providencia), los cuales se habían vuelto muy amigables conmigo, y se oponían a los populachos, y deseaban que se me permitiera continuar sin interrupción la obra de la traducción. Por consiguiente, nos ofrecieron y prometieron protección, hasta donde les fuera posible, de cualquier acto ilícito.

---

de esta Iglesia, los cuales serán de interés para los miles que, en medio de la desaprobación de fanáticos y las calumnias de hipócritas, se han adelantado para abrazar el evangelio de Cristo.

“Ningún hombre, en su estado sensato, podría traducir y escribir las instrucciones que de los labios del Salvador recibieron los nefitas, referentes a la forma precisa en que los hombres deberían edificar su Iglesia —y particularmente cuando la corrupción había cubierto de incertidumbre todas las formas y sistemas que se practicaban entre los hombres— sin anhelar el privilegio de mostrar la disposición de su corazón mediante la inmersión en la sepultura líquida ‘como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios por la resurrección de Jesucristo’.

“Después de escribir el relato del ministerio del Salvador entre el resto de la posteridad de Jacob sobre este continente, fue fácil ver, tal como el profeta dijo que sucedería, que las tinieblas cubrieron la tierra, y densa obscuridad la mente de los pueblos. Reflexionando un poco más, fue igualmente fácil ver que en la gran contienda y clamor en cuanto a religión, ninguno tenía la autoridad de Dios para administrar las ordenanzas del evangelio. Pues se podría preguntar: ¿Tienen los

---

<sup>73a</sup> GEE Espíritu Santo.

<sup>b</sup> GEE Profecía, profetizar.

<sup>74a</sup> GEE Entender,

entendimiento.

<sup>b</sup> Juan 16:13.

hombres que niegan las revelaciones la autoridad para obrar en el nombre de Cristo, dado que el testimonio de Jesús no es ni más ni menos que el espíritu de la profecía, y que su religión está basada en revelaciones directas, y por ellas es edificada y sostenida en cualquier época del mundo en que ha tenido un pueblo sobre la tierra? Si se escondieron estas cosas y cuidadosamente las ocultaron hombres cuyos artificios habrían estado en peligro si se hubiera permitido que estos hechos alumbrasen la faz de los hombres, para nosotros ya no lo estaban; y solamente esperábamos que se diera el mandamiento: 'Levantaos y bautizaos'.

"No tardó mucho este deseo en realizarse. El Señor, grande en misericordia, y siempre dispuesto a contestar la oración constante de los humildes, condescendió a manifestarnos su bondad, después que lo hubimos invocado fervientemente, apartados de las habitaciones de los hombres. Repentinamente, cual si hubiera salido desde el centro de la eternidad, la voz del Redentor nos habló paz, y se partió el velo y un ángel de Dios descendió, revestido de gloria, y dejó el anhelado mensaje y las llaves del evangelio de arrepentimiento. ¡Qué gozo! ¡Qué admiración! ¡Qué asombro! Mientras el mundo se hacia pedazos confundido; mientras millones buscaban palpando la pared como ciegos, y mientras todos los hombres se basaban en la incertidumbre, como masa general, nuestros ojos vieron, nuestros oídos oyeron, como en el 'fulgor del día'; sí, más aún, ¡mayor que el resplandor del sol de mayo que en esos momentos bañaba con su brillo la faz de la naturaleza! ¡Entonces su voz, aunque apacible, penetró hasta el centro, y sus palabras, 'Soy vuestro consiervo', desvaneció todo temor! ¡Escuchamos! ¡Contemplamos! ¡Admiramos! ¡Era la voz de un ángel de la gloria, un mensaje del Altísimo! ¡Y al oír nos llenamos de gozo mientras su amor encendía nuestras almas, y fuimos envueltos en la visión del Omnipotente! ¿Qué lugar había para dudas? Ninguno; ¡la incertidumbre había desaparecido; la duda se había sumergido para no levantarse jamás, mientras que la ficción y el engaño se habían desvanecido para siempre!

"Pero, querido hermano, piensa, piensa un poco más en el gozo que llenó nuestros corazones, y en el asombro con que nos habremos arrodillado (porque, ¿quién no se habría arrodillado para recibir tal bendición?) cuando recibimos de sus manos el Santo Sacerdocio, al decirnos: 'Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero este sacerdocio y esta autoridad, que permanecerán sobre la tierra, a fin de que los hijos de Leví todavía puedan hacer una ofrenda al Señor en rectitud'.

"No procuraré describirte los sentimientos de este corazón, ni la majestuosa belleza y gloria que nos rodeó en esta ocasión; pero sí me has de creer cuando te digo que ni la tierra, ni los hombres, con la elocuencia del tiempo, pueden siquiera empezar a adornar el lenguaje de tan interesante y sublime manera como este santo personaje. ¡No! ¡Ni tiene esta tierra el poder para comunicar el gozo, conferir la paz o comprender la sabiduría contenida en cada frase declarada por el poder del Espíritu Santo! Los hombres podrán engañar a sus semejantes, las decepciones podrán venir una tras otra, y los hijos del inicuo podrán tener el poder para seducir a los incautos e ignorantes al grado de que las multitudes solo vivan de la ficción, y el fruto de la falsoedad arrastre en su corriente a los frívolos hasta la tumba; pero un toque del dedo de su amor, sí, un rayo de gloria del mundo celestial o una palabra de la boca del Salvador, desde el seno de la eternidad, lo reduce todo a una insignificancia y lo borra para siempre de la mente. La seguridad de que nos hallábamos en presencia de un ángel, la certeza de que oímos la voz de Jesús y la verdad inmaculada que emanaba de un personaje puro, dictada por la voluntad de Dios, es para mí indescriptible y para siempre estimaré esta expresión de la bondad del Salvador con asombro y gratitud mientras se me permita permanecer sobre esta tierra; y en esas mansiones donde la perfección mora y el pecado nunca llega, espero adorar en aquel día que jamás cesará". — Messenger and Advocate, tomo I (octubre de 1834), págs. 14-16.

# LOS ARTÍCULOS DE FE

DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

NOSOTROS "creemos en <sup>b</sup>Dios el Eterno Padre, y en su <sup>c</sup>Hijo Jesucristo, y en el <sup>d</sup>Espíritu Santo.

2 Creemos que los hombres serán castigados por sus "propios pecados, y no por la <sup>b</sup>transgresión de Adán.

3 Creemos que por la "expiación de Cristo, todo el género humano puede <sup>b</sup>salvarse, mediante la <sup>c</sup>obediencia a las <sup>d</sup>leyes y ordenanzas del <sup>e</sup>Evangelio.

4 Creemos que los primeros principios y "ordenanzas del Evangelio son: primero, <sup>b</sup>Fe en el Señor Jesucristo; segundo, <sup>c</sup>Arrepentimiento; tercero, <sup>d</sup>Bautismo por inmersión para la "remisión de los pecados; cuarto, Imposición de <sup>f</sup>manos para comunicar el <sup>g</sup>don del Espíritu Santo.

5 Creemos que el hombre debe ser "llamado por Dios, por <sup>b</sup>profecía y la imposición de <sup>c</sup>manos, por aquellos que tienen la <sup>d</sup>autoridad, a fin de que pueda <sup>e</sup>predicar el evangelio y administrar sus <sup>f</sup>ordenanzas.

6 Creemos en la misma "organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, <sup>b</sup>apóstoles, <sup>c</sup>profetas, <sup>d</sup>pastores, maestros, <sup>e</sup>evangelistas, etc.

7 Creemos en el "don de <sup>b</sup>lenguas, <sup>c</sup>profecía, <sup>d</sup>revelación, <sup>e</sup>visiones, <sup>f</sup>sanidades, <sup>g</sup>interpretación de lenguas, etc.

8 Creemos que la "Biblia es la <sup>b</sup>palabra de Dios hasta donde esté traducida <sup>c</sup>correctamente; también creemos que el <sup>d</sup>Libro de Mormón es la palabra de Dios.

1 <i>a</i> GEE Creencia, creer.	<i>d</i> GEE Ley.
<i>b</i> GEE Trinidad — Dios el Padre.	<i>e</i> GEE Evangelio.
<i>c</i> GEE Jesucristo; Trinidad — Dios el Hijo.	<i>4a</i> GEE Ordenanzas.
<i>d</i> GEE Espíritu Santo; Trinidad — Dios el Espíritu Santo.	<i>b</i> GEE Fe.
2a Deut. 24:16;	<i>c</i> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.
Ezeq. 18:19–20.	<i>d</i> GEE Bautismo, bautizar.
GEE Albedrío;	<i>e</i> GEE Remisión de pecados.
Responsabilidad, responsable.	<i>f</i> GEE Imposición de manos.
<i>b</i> GEE Caída de Adán y Eva.	<i>g</i> GEE Don del Espíritu Santo.
3a GEE Expiación, expiar.	<i>5a</i> GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.
<i>b</i> Mos. 27:24–26;	<i>b</i> GEE Profecía, profetizar.
Moisés 5:9.	<i>c</i> GEE Imposición de manos.
GEE Salvación.	<i>d</i> GEE Autoridad; Sacerdocio.
<i>c</i> GEE Obediencia, obediente, obedecer.	<i>e</i> GEE Predicar.
	<i>f</i> Alma 13:8–16.

<i>d</i> GEE Ley.
<i>e</i> GEE Evangelio.
<i>4a</i> GEE Ordenanzas.
<i>b</i> GEE Fe.
<i>c</i> GEE Arrepentimiento, arrepentirse.
<i>d</i> GEE Bautismo, bautizar.
<i>e</i> GEE Remisión de pecados.
<i>f</i> GEE Imposición de manos.
<i>g</i> GEE Don del Espíritu Santo.
<i>5a</i> GEE Llamado, llamado por Dios, llamamiento.
<i>b</i> GEE Profecía, profetizar.
<i>c</i> GEE Imposición de manos.
<i>d</i> GEE Autoridad; Sacerdocio.
<i>e</i> GEE Predicar.
<i>f</i> Alma 13:8–16.

<i>6a</i> GEE Iglesia verdadera, señales de la — La organización de la Iglesia.
<i>b</i> GEE Apóstol.
<i>c</i> GEE Profeta.
<i>d</i> GEE Obispo.
<i>e</i> GEE Evangelista; Patriarca, patriarcal.
<i>7a</i> GEE Dones del Espíritu.
<i>b</i> GEE Lenguas, don de.
<i>c</i> GEE Profecía, profetizar.
<i>d</i> GEE Revelación.
<i>e</i> GEE Visión.
<i>f</i> GEE Sanar, sanidades.
<i>g</i> 1 Cor. 12:10; Morm. 9:7–8.
<i>8a</i> GEE Biblia.
<i>b</i> GEE Palabra de Dios.
<i>c</i> 1 Ne. 13:20–40; 14:20–26.
<i>d</i> GEE Libro de Mormón.

9 Creemos todo lo que Dios ha “revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún <sup>b</sup>revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

10 Creemos en la “congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las <sup>b</sup>Diez Tribus; que ‘Sion (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo <sup>a</sup>reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será ‘renovada y recibirá su gloria <sup>a</sup>paradisíaca.

11 Reclamamos el “derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los <sup>b</sup>dictados de nuestra propia ‘conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo

privilegio: que <sup>a</sup>adoren cómo, dónde o lo que deseen.

12 Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la “ley.

13 Creemos en ser “honrados, verídicos, <sup>b</sup>castos, benevolentes, virtuosos y en <sup>c</sup>hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la <sup>d</sup>admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo <sup>e</sup>esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder <sup>f</sup>sufrir todas las cosas. Si hay algo <sup>g</sup>virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos.

JOSÉ SMITH.

9a GEE Revelación.

*b* Amós 3:7;

DyC 121:26–33.

GEE Escrituras — Se profetiza la publicación de las Escrituras.

10a Isa. 49:20–22; 60:4;

1 Ne. 19:16–17.

GEE Israel — La congregación de Israel.

*b* GEE Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

*c* Éter 13:2–11;

DyC 45:66–67; 84:2–5;

Moisés 7:18.

GEE Nueva Jerusalén;

Sion.

*d* GEE Milenio.

*e* GEE Tierra — La purificación de la tierra.

*f* GEE Gloria.

*g* Es decir, un estado como el del Jardín de Edén;

Isa. 11:6–9; 35; 51:1–3;

65:17–25;

Ezeq. 36:35.

GEE Paraíso.

11a DyC 134:1–11.

*b* GEE Albedrío.

*c* GEE Conciencia.

*d* GEE Adorar.

12a DyC 58:21–23.

GEE Ley.

13a GEE Honestidad,

honradez;

Integridad.

*b* GEE Castidad.

*c* GEE Servicio.

*d* Filip. 4:8.

*e* GEE Esperanza.

*f* GEE Perseverar.

*g* GEE Modestia;

Virtud.

# APÉNDICE

GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

MAPAS DE LUGARES HISTÓRICOS DE LA IGLESIA

FOTOGRAFÍAS DE LUGARES HISTÓRICOS  
DE LA IGLESIA

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

En la serie de temas que aparecen por orden alfabético en la Guía para el Estudio de las Escrituras se definen ciertas doctrinas, principios, personas y lugares que se mencionan en la Santa Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. También se proporcionan referencias importantes de las Escrituras sobre dichos temas para el estudio individual. Esta Guía servirá al lector de fuente de consulta en el estudio individual y familiar de las Escrituras, así como para responder a preguntas acerca del Evangelio, estudiar determinados temas en las Escrituras, preparar discursos y lecciones, y aumentar su conocimiento y testimonio del Evangelio.

A continuación figura una muestra del texto de esta Guía con explicaciones acerca de su presentación:

Los temas están escritos en negrilla.

Se da una breve definición de cada tema.

Algunos temas tienen subtítulos, los cuales figuran en letra cursiva.

Las referencias que se dan entre paréntesis tienen relación con el pasaje citado.

Algunos temas de la lista alfabética no presentan definiciones ni referencias, pero la palabra en cursiva *Véase* indica al lector otros temas donde puede encontrar información pertinente.

**Tierra.** Véase también Creación, crear; Mundo

El planeta sobre el cual vivimos, creado por Dios por medio de Jesucristo para el uso del hombre durante su probación mortal. El destino final de la tierra es ser glorificada y exaltada (DyC 77:1-2; 130:7-9). La tierra se convertirá en la herencia eterna de los que sean dignos de heredar una gloria celestial (DyC 88:14-26), donde disfrutarán también de la presencia del Padre y del Hijo (DyC 76:62).

*Se creó para el hombre:* Dios dio al hombre dominio sobre la tierra, Gén. 1:28 (Moisés 2:28). De Jehová es la tierra, Ex. 9:29 (Sal. 24:1). El Señor ha dado la tierra a los hijos de los hombres, Sal. 115:16. Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre, Isa. 45:12.

Por el poder de su palabra el hombre — apareció sobre la faz de la tierra, Jacob 4:9.

A los que han tomado al Santo Espíritu por guía les será dada la tierra, DyC 45:56-58 (DyC 103:7). Los que han obedecido el Evangelio recibirán como recompensa las cosas buenas de la tierra, DyC 59:3. Los pobres y los mansos de la tierra la heredarán, DyC 88:17 (Mateo 5:5; 3 Ne. 12:5).

**Tinieblas de afuera.** Véase Diablo; Hijos de perdición; Infierno; Muerte espiritual

**Tribus perdidas.** Véase Israel — Las diez tribus perdidas de Israel

A veces, otros temas de la guía contienen información relacionada con el tema que se está estudiando. Las palabras en cursiva Véase también indican los temas correlacionados.

En este párrafo, las referencias que aparecen entre paréntesis sirven al lector para comprender mejor la definición.

Antes de cada referencia de las Escrituras, aparece una breve cita del pasaje o un resumen de este.

Cuando se hace referencia a un subtítulo en los temas correlacionados después de Véase o Véase también, siempre se cita en combinación con el tema principal. Por ejemplo: Véase Israel — Las diez tribus perdidas de Israel.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Aarón, hermano de Moisés

2

### Aarón, hermano de Moisés.

Véase también Moisés; Sacerdocio Aarónico

En el Antiguo Testamento, hijo de Amram y Jocabed, de la tribu de Leví (**Éx. 6:16–20**); hermano mayor de Moisés (**Éx. 7:7**).

Jehová lo nombró para ayudar a Moisés a sacar de Egipto a los hijos de Israel y para ser el portavoz de su hermano, **Éx. 4:10–16, 27–31; 5:1–12; 5:1**. En el monte Sinaí, Moisés recibió instrucciones en cuanto al nombramiento de Aarón y sus cuatro hijos para ejercer el Sacerdocio Aarónico, **Éx. 28:1–4**. Hizo un becerro de oro a petición del pueblo, **Éx. 32:1–6, 21, 24, 35**. Murió en el monte de Hor a los 123 años de edad, **Núm. 20:22–29** (**Núm. 33:38–39**).

El Señor también confirmó un sacerdocio sobre Aarón y su descendencia, **DyC 84:18, 26–27, 30**. Aquellos que magnificuen su llamamiento en el sacerdocio llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, **DyC 84:33–34**.

### Aarón hijo de Mosíah. Véase también Mosíah hijo de Benjamín; Mosíah, hijos de

En el Libro de Mormón, uno de los hijos del rey Mosíah. Aarón sirvió de misionero, y sus esfuerzos diligentes dieron como resultado la conversión de muchas almas a Cristo.

Fue un incrédulo que procuró destruir la Iglesia, **Mos. 27:8–10, 34**. A él y a sus compañeros se les apareció un ángel, **Mos. 27:11**. Se arrepintió y comenzó a predicar la palabra de Dios, **Mos. 27:32–28:8**. Rehusó ser nombrado rey y, en lugar de ello, fue a la tierra de los lamanitas a predicar la palabra de Dios, **Alma 17:6–9**. Ayunó y oró para recibir guía, **Alma 17:8–11**. Enseñó al padre del rey Lamoni, **Alma 22:1–26**. Fue a predicar a los zoramitas, **Alma 31:6–7**.

### Aarón, Sacerdocio de. Véase Sacerdocio Aarónico

### Abdías

Profeta de la época del Antiguo Testamento que predijo el fin de Edom. Posiblemente haya profetizado durante el reinado de Joram (848–844 a.C.) o durante la invasión babilónica en 586 a.C.

*El libro de Abdías:* Libro del Antiguo Testamento que contiene un solo capítulo, en el cual Abdías escribió sobre la caída de Edom y profetizó que subirían salvadores al monte de Sion.

### Abed-nego. Véase también Daniel

En el Antiguo Testamento, Sadrac, Mesac y Abed-nego eran tres jóvenes israelitas que, junto con Daniel, fueron llevados al palacio de Nabucodonosor, rey de Babilonia. El nombre hebreo de Abed-nego era Azarías. Los cuatro jóvenes rehusaron contaminarse participando de la carne y el vino del rey (**Dan. 1**). Por orden del rey, Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron arrojados a un horno de fuego ardiente, mas fueron preservados milagrosamente (**Dan. 3**).

### Abel. Véase también Adán; Caín

En el Antiguo Testamento, hijo de Adán y Eva.

Ofreció a Dios un sacrificio mejor que el que hizo su hermano Caín, **Gén. 4:4–5** (**Heb. 11:4**; Moisés 5:16–21). Fue asesinado por Caín, **Gén. 4:8** (Moisés 5:32).

Recibió el sacerdocio de manos de Adán, **DyC 84:16**.

Satanás conspiró con Caín para que este asesinara a Abel, **Moisés 5:28–31** (**Hel. 6:27**).

### Abinadí. Véase también Mártir, martirio

Profeta nefita del Libro de Mormón.

Profetizó que, a menos que se arrepintieran, Dios castigaría a los del pueblo del inicuo rey Noé, **Mos. 11:20–25**. Fue encarcelado por haber profetizado la destrucción del rey Noé y su pueblo, **Mos. 12:1–17**. Explicó a los sacerdotes inicuos del rey Noé la ley de Moisés y les enseñó acerca de Cristo, **Mos. 12–16**.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

3

Abraham

Alma creyó sus palabras y las escribió, **Mos.** 17:2–4. Padeció la muerte por fuego a manos del rey Noé, **Mos.** 17:20.

## Abogado. Véase también Jesucristo

Jesucristo es nuestro abogado para con el Padre (Moro. 7:28) y aboga por nuestra causa ante Él.

Jesucristo es nuestro abogado para con el Padre, **1 Juan** 2:1 (DyC 110:4).

Jesús intercederá por todos los hijos de los hombres, **2 Ne.** 2:9 (Heb. 7:25). Jesús logró la victoria sobre la muerte, dándole ello poder para interceder por los hijos de los hombres, **Mos.** 15:8.

Soy vuestro intercesor ante el Padre, DyC 29:5. Jesucristo aboga por nuestra causa, DyC 45:3–5.

## Abominable, abominación. Véase también Pecado

En las Escrituras, algo que provoca repugnancia u odio en los rectos y puros.

Los labios mentirosos son abominación a Jehová, **Prov.** 12:22.

El orgullo es una abominación ante el Señor, **Jacob** 2:13–22. Los inicuos son consignados al espectáculo de sus propias abominaciones, **Mos.** 3:25. La falta de castidad es el más abominable de todos los pecados, salvo el de asesinar y el de negar al Espíritu Santo, **Alma** 39:3–5.

La indignación del Señor está encendida en contra de las abominaciones, DyC 97:24.

## Abominable, iglesia. Véase Diablo — La iglesia del diablo

## Aborrecer. Véase Amor; Odio, aborrecimiento

## Abraham. Véase también Abraham, convenio de (convenio abrahámico)

Hijo de Taré, nació en Ur de los caldeos (Gén. 11:26, 31; 17:5). Profeta del Señor con quien nuestro Señor hizo convenios eternos, por medio de los cuales son bendecidas todas las naciones de la tierra. El nombre original de Abraham era Abram.

Emigró a Harán, en donde murió Taré,

**Gén.** 11:31–32 (Abr. 2:1–5). Fue llamado por Dios para viajar hasta Canaán y recibir un convenio divino, **Gén.** 12:1–8 (Abr. 2:4, 15–17). Viajó a Egipto, **Gén.** 12:9–20 (Abr. 2:21–25). Se estableció en Hebrón, **Gén.** 13:18. Libertó a Lot, **Gén.** 14:1–16. Se reunió con Melquisedec, **Gén.** 14:18–20. Agar dio a luz un hijo (Ismael) a Abraham, **Gén.** 16:15–16. Se le cambió el nombre de Abram a Abraham, **Gén.** 17:5. El Señor reveló a Abraham y a Sara que tendrían un hijo, **Gén.** 17:15–22; 18:1–14. Sara dio a luz a su hijo Isaac, **Gén.** 21:2–3. Se le mandó sacrificar a Isaac, **Gén.** 22:1–18. Muerte y sepultura de Sara, **Gén.** 23:1–2, 19. Muerte y sepultura de Abraham, **Gén.** 25:8–10.

La obediencia de Abraham al ofrecer a Isaac fue una semejanza de Dios y de su Hijo Unigénito, **Jacob** 4:5. Pagó diezmos a Melquisedec, **Alma** 13:15. Previo la venida de Cristo y testificó de ella, **Hel.** 8:16–17.

Recibió el sacerdocio de manos de Melquisedec, DyC 84:14. Los fieles llegan a ser la descendencia de Abraham, DyC 84:33–34 (Gál. 3:27–29). Recibió todas las cosas por revelación y ha entrado en su exaltación, DyC 132:29.

Buscó las bendiciones de los patriarcas y el nombramiento en el sacerdocio, **Abr.** 1:1–4. Lo persiguieron los sacerdotes falsos de Caldea, **Abr.** 1:5–15. Fue librado por el Señor, **Abr.** 1:16–20. Aprendió acerca del sol, la luna y las estrellas, **Abr.** 3:1–14. Aprendió acerca de la vida preterrenal y de la Creación, **Abr.** 3:22–28.

*El libro de Abraham:* Provinio de registros antiguos escritos por Abraham, los cuales llegaron a manos de la Iglesia en 1835. Antonio Lebolo descubrió los registros y algunas momias en unas catacumbas egipcias, y al morir se los dejó a Michael Chandler, quien los exhibió en los Estados Unidos en 1835. Unos amigos de José Smith los compraron a Chandler y los entregaron al Profeta, que tradujo los escritos. Algunos de esos registros se encuentran actualmente en la Perla de Gran Precio.

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Abraham, convenio de (convenio abrahámico)

4

En el capítulo 1 se relatan las experiencias de Abraham en Ur de los caldeos, en donde los sacerdotes inicuos trataron de ofrecerlo como sacrificio. En el capítulo 2, Abraham relata su viaje a Canaán. El Señor se le apareció e hizo convenios con él. En el capítulo 3, Abraham relata que vio el universo y percibió la relación que existe entre los cuerpos celestes. Los capítulos 4 y 5 contienen otro relato de la Creación.

*La descendencia de Abraham:* Son las personas que, por su obediencia a las leyes y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo, reciben las promesas y los convenios que Dios hizo con Abraham. Hombres y mujeres pueden recibir estas bendiciones si son del linaje de Abraham o si son adoptados en su familia al aceptar el Evangelio y ser bautizados (Gál. 3:26–29; 4:1–7; DyC 84:33–34; 103:17; 132:30–32; Abr. 2:9–11). Los descendientes literales de Abraham pueden perder sus bendiciones por la desobediencia (Rom. 4:13; 9:6–8).

**Abraham, convenio de (convenio abrahámico).** Véase también Abraham; Circuncisión; Convenio

Abraham recibió el Evangelio y fue ordenado al sacerdocio mayor (DyC 84:14; Abr. 2:11), y entró en el convenio del matrimonio celestial, el cual es el convenio de la exaltación (DyC 131:1–4; 132:19, 29). Abraham recibió la promesa de que todas las bendiciones de estos convenios se ofrecerían a su posteridad terrenal (DyC 132:29–31; Abr. 2:6–11). A esos convenios y promesas, en conjunto, se les da el nombre de convenio de Abraham. La restauración de ese convenio se efectuó con la restauración del Evangelio en los últimos días, ya que por medio de él son bendecidas todas las naciones de la tierra (Gál. 3:8–9, 29; DyC 110:12; 124:58; Abr. 2:10–11).

**Abram.** Véase Abraham

**Acab.** Véase también Jezabel

En el Antiguo Testamento, uno de los reyes más inicuos y más poderosos de Israel, el reino del norte. Se casó con Jezabel, princesa de Sidón, mediante cuya influencia se estableció en Israel la adoración a Baal y a Astoret (1 Rey. 11:33; 1 Rey. 16:29–33; 2 Rey. 3:2), y procuró exterminar a los profetas y acabar con la adoración a Jehová (1 Rey. 18:13).

Reinó sobre Israel en Samaria veintidós años, 1 Rey. 16:29 (1 Rey. 16–22). Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él, 1 Rey. 16:30. Murió en una batalla, 1 Rey. 22:29–40.

**Acción de gracias, agradecido, agradecimiento.** Véase también Adorar; Alabanza, alabar; Bendecido, bendecir, bendición

Gratitud por las bendiciones que se reciben de Dios. A Dios le agrada la expresión de gratitud, y la verdadera adoración supone el darle gracias. Debemos dar gracias al Señor por todas las cosas.

Es bueno dar gracias al Señor, Sal. 92:1. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Sal. 100.

No ceséis de dar gracias, Efe. 1:15–16. Sed agradecidos, Col. 3:15. La bendición y la gloria y la acción de gracias y la honra sean a nuestro Dios, Apoc. 7:12.

jOh, cómo debíais dar gracias a vuestro Rey Celestial!, Mos. 2:19–21. Vivid cada día en acción de gracias, Alma 34:38. Cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de gratitud a Dios, Alma 37:37.

Haced todas las cosas con oración y acción de gracias, DyC 46:7. Habéis de dar gracias a Dios, DyC 46:32. Haced estas cosas con acción de gracias, DyC 59:15–21. Recibid esta bendición de mano del Señor con un corazón agradecido, DyC 62:7. El que reciba todas las cosas con gratitud será glorificado, DyC 78:19. En todas las cosas dad gracias, DyC 98:1 (1 Tes. 5:18). Alaba al Señor con

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

5

Adán-ondi-Ahmán

oración de alabanza y acción de gracias,  
**DyC 136:28.**

**Aceite.** Véase también Bendición de los enfermos; Olivo; Unción

Cuando en las Escrituras se hace mención del aceite, usualmente se refiere al aceite de oliva. Desde los tiempos del Antiguo Testamento, se ha usado el aceite de oliva para los ritos del templo y del tabernáculo, así como para las unciones, en las lámparas y como alimento. En algunas ocasiones aparece también como símbolo de pureza y del Espíritu Santo y su influencia (1 Sam. 10:1, 6; 16:13; Isa. 61:1–3).

El sacerdote pondrá del aceite sobre el lóbulo de la oreja derecha, **Lev. 14:28–29.** Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo, **1 Sam. 15:1.** El aceite de la vasija de la viuda no menguó, **1 Rey. 17:10–16.** Unges mi cabeza con aceite, **Sal. 23:5.**

Ungían con aceite a muchos enfermos, **Mar. 6:13.** Oren por el enfermo los ancianos, ungíéndole con aceite, **Stg. 5:13–15.**

Llevad aderezadas y encendidas vuestas lámparas, y una provisión de aceite, **DyC 33:17** (Mateo 25:1–13).

**Aconsejar**

En las Escrituras se utiliza este vocablo también en el sentido de instruir.

Yo te aconsejaré, **Éx. 18:19.**

Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, **Apoc. 3:18.**

No procuréis aconsejar al Señor, **Jacob 4:10.** El Señor aconseja en sabiduría, **Alma 29:8.** Porque él dirige con sabiduría todas sus obras, **Alma 37:12.**

Vuestros pecados han ascendido hasta mí porque procuráis aconsejarlos de acuerdo con vuestras propias maneras, **DyC 56:14.**

**Adán.** Véase también

Adán-ondi-Ahmán; Arcángel; Caída de Adán y Eva; Edén; Eva; Miguel

El primer hombre creado sobre la tierra.

Adán es el padre y patriarca de la raza humana en la tierra. Su transgresión en el Jardín de Edén (Gén. 3; DyC 29:40–42; Moisés 4) hizo que cayera y se volviera mortal, un paso necesario para que la humanidad progresara sobre esta tierra (2 Ne. 2:14–29; Alma 12:21–26). Por consiguiente, se debe honrar a Adán y a Eva por la función que desempeñaron, lo cual hizo posible nuestro progreso eterno. Adán es el Anciano de Días del que habló Daniel y también se le conoce como Miguel (Dan. 7; DyC 27:11; 107:53–54; 116; 138:38). Él es el arcángel (DyC 107:54) que vendrá nuevamente a la tierra como el patriarca de la familia humana (DyC 116).

Dios creó al hombre a su propia imagen, **Gén. 1:26–28** (Moisés 2:26–28; Abr. 4:26–28). Dios dio al hombre dominio sobre todas las cosas y le mandó multiplicarse y llenar la tierra, **Gén. 1:28–31** (Moisés 2:28–31; Abr. 4:28–31). Dios puso a Adán y a Eva en el Jardín de Edén y les prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, **Gén. 2:7–9, 15–17** (Moisés 3:7–9, 15–17; Abr. 5:7–13). Adán puso nombre a toda criatura viviente, **Gén. 2:19–20** (Moisés 3:19–20; Abr. 5:20–21). Adán y Eva fueron casados por Dios, **Gén. 2:18–25** (Moisés 3:18–25; Abr. 5:14–21). Adán y Eva fueron tentados por Satanás, comieron del fruto prohibido y fueron expulsados del Jardín de Edén, **Gén. 3** (Moisés 4). Adán murió a los 930 años de edad, **Gén. 5:5** (Moisés 6:12).

Fue el primer hombre, **DyC 84:16.** Antes de morir, llamó a los de su posteridad que eran justos, los congregó en Adán-ondi-Ahmán y los bendijo, **DyC 107:53–57.**

Ofreció sacrificios, **Moisés 5:4–8.** Fue bautizado, recibió el Espíritu Santo y fue ordenado al sacerdocio, **Moisés 6:51–68.**

**Adán-ondi-Ahmán.** Véase también  
Adán

El lugar donde Adán, tres años antes

de morir, bendijo a los de su posteridad que eran justos (DyC 107:53–56) y adonde vendrá antes de la Segunda Venida (DyC 116).

**Adopción.** Véase también Abraham — La descendencia de Abraham; Hijos de Cristo; Hijos e hijas de Dios; Israel

En las Escrituras se mencionan dos tipos de adopción:

(1) La persona que no es de linaje israelita llega a ser miembro de la familia de Abraham y de la casa de Israel por medio de la fe en Jesucristo, del arrepentimiento, del bautismo por inmersión y de la recepción del Espíritu Santo (2 Ne. 31:17–18; DyC 84:73–74; Abr. 2:6, 10–11).

(2) Todos los que hayan recibido las ordenanzas salvadoras del Evangelio llegan a ser hijos e hijas de Jesucristo mediante la continua obediencia a Sus mandamientos (Rom. 8:15–17; Gál. 3:24–29; 4:5–7; Mos. 5:7–8).

**Adorar.** Véase también Trinidad

Es amar y reverenciar a Dios y rendirle servicio y devoción (DyC 20:19). La adoración comprende la oración, el ayuno, el servicio en la Iglesia, la participación en las ordenanzas del Evangelio y las demás prácticas que pongan de manifiesto devoción y amor a Dios.

No tendrás dioses ajenos delante de mí, Éx. 20:3 (Éx. 32:1–8, 19–35; Sal. 81:9).

Adorad al Padre en espíritu y en verdad, Juan 4:23. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, Apoc. 14:7 (DyC 133:38–39).

Debéis adorarlo con todo vuestro poder, mente y fuerza, 2 Ne. 25:29. Creyeron en Cristo y adoraron al Padre en su nombre, Jacob 4:5. Zenón enseñó que el hombre debe orar y adorar en todo lugar, Alma 33:3–11. Adorad a Dios, en cualquier lugar en que estuvierais, en espíritu y en verdad, Alma 34:38. Los del pueblo cayeron a los pies de Jesús, y lo adoraron, 3 Ne. 11:17.

Todos los hombres deben arrepentirse y creer en el nombre de Jesucristo,

y adorar al Padre en su nombre, DyC 20:29. Os digo estas palabras para que podáis comprender y saber cómo adorar, y sepáis qué adoráis, DyC 93:19.

Solamente a este único Dios adoraré, Moisés 1:12–20. Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso, AdeF 1:11.

**Adulterio.** Véase también Castidad; Fornicación; Homosexual, comportamiento; Inmoralidad sexual; Sensual, sensualidad

La relación sexual ilícita entre el hombre y la mujer. Aunque generalmente se refiere a la relación sexual entre una persona casada y otra que no es su cónyuge, en las Escrituras también puede referirse a los que no tienen cónyuge.

En algunas ocasiones se emplea el adulterio como símbolo para ilustrar la apostasía de una nación o de todo un pueblo que se aparta de las vías del Señor (Núm. 25:1–3; Jer. 3:6–10; Ezeq. 16:15–59; Oseas 4).

José no quiso cometer este gran mal, y pecar contra Dios, Gén. 39:7–12. No cometerás adulterio, Éx. 20:14.

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón, Mateo 5:28. Ni los fornicarios ni los adulteros heredarán el reino de Dios, 1 Cor. 6:9–10. A los fornicarios y a los adulteros los juzgará Dios, Heb. 13:4.

El adulterio es el más abominable de todos los pecados, salvo el de derramar sangre inocente o el de negar al Espíritu Santo, Alma 39:3–5.

El que cometa adulterio y no se arrepienta, será expulsado, DyC 42:23–26. Si alguien comete adulterio en su corazón, no tendrá el Espíritu, DyC 63:14–16.

**Adversario.** Véase Diablo

**Adversidad.** Véase también Castigar, castigo; Persecución, perseguir; Perseverar; Tentación, tentar

Por medio de la adversidad, las tribulaciones, los problemas y la angustia, el hombre tendrá muchas experiencias que

le conducirán al desarrollo espiritual y al progreso eterno si se vuelve al Señor.

Vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, **1 Sam.** 10:19. Clamaron a Jehová en su angustia, **Sal.** 107:6, 13, 19, 28. Aunque el Señor nos dé pan de congoja, no nos serán quitados nuestros maestros, **Isa.** 30:20–21.

Es preciso que haya una oposición en todas las cosas, **2 Ne.** 2:11.

Si nunca tuviesen lo amargo, no podrían conocer lo dulce, **DyC** 29:39. Tu adversidad no será más que por un breve momento, **DyC** 121:7–8. Todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien, **DyC** 122:5–8.

Prueban lo amargo para saber apreciar lo bueno, **Moisés** 6:55.

#### **Agar.** Véase también Abraham; Ismael hijo de Abraham

En el Antiguo Testamento, sierva egipcia de Sara. Fue esposa de Abraham y la madre de Ismael (Gén. 16; 25:12; **DyC** 132:34, 65). El Señor le prometió que la descendencia de su hijo se convertiría en una gran nación (Gén. 21:9–21).

#### **Agripa.** Véase también Pablo

Herodes Agripa II, en el Nuevo Testamento, hijo de Herodes Agripa I y hermano de Berenice y Drusila. Fue rey de Calcis, región del monte Líbano. Escuchó al apóstol Pablo y dijo que este casi le había persuadido a ser cristiano (Hech. 25:26; JS—H 1:24).

#### **Agua(s) viva(s).** Véase también Jesucristo

Símbolo del Señor Jesucristo y de Sus enseñanzas. Así como el agua es esencial para sostener la vida terrenal, el Salvador y Sus enseñanzas (aguas vivas) son esenciales para la vida eterna.

Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación, **Isa.** 12:3. Me dejaron a mí, fuente de agua viva, **Jer.** 2:13.

El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, **Juan** 4:6–15.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba, **Juan** 7:37.

La barra de hierro conducía a la fuente de aguas vivas, **1 Ne.** 11:25.

Bebed de las aguas de la vida libremente, **DyC** 10:66. Mis mandamientos serán un manantial de aguas vivas, **DyC** 63:23.

#### **Alabanza, alabar.** Véase Acción de gracias, agradecido, agradecimiento; Adorar; Gloria

Expresión de gratitud y veneración a Dios. Reconocimiento de su poder y su grandeza. Las alabanzas son parte de la adoración al Señor.

Jehová es mi Dios, y lo alabaré, **Ex.** 15:2. Alabad a Jehová, invocad su nombre, **1 Cró.** 16:8. Alabaré a Jehová conforme a su justicia, **Sal.** 7:17. Lleguemos ante su presencia con alabanza, **Sal.** 95:2.

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, **Mateo** 11:25 (Lucas 10:21). Sed llenos del Espíritu, cantando y alabando al Señor, **Efe.** 5:18–19. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas, **Stg.** 5:13.

Confiaba en mi Dios, y lo alababa todo el día, **1 Nefi** 18:16. Alabaré el santo nombre de mi Dios, **2 Nefi** 9:49 (2 Nefi 22:4).

El que reconozca el poder de Dios le dará alabanza, **DyC** 52:17. Si te sientes alegre, alaba al Señor con cantos, y con oración y acción de gracias, **DyC** 136:28.

#### **Albedrío.** Véase también Libertad, libre; Responsabilidad, responsable

La facultad y el privilegio que Dios da a las personas de escoger y actuar por sí mismas.

De todo árbol podrás comer, **Gén.** 2:16. Escogeos hoy a quién sirváis, **Josué** 24:15 (Alma 30:8; Moisés 6:33).

El hombre no podía actuar por sí a menos que fuera tentado, **2 Ne.** 2:15–16. Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna, o la cautividad y la muerte, **2 Ne.** 2:27. Sois libres; se os permite obrar por vosotros mismos, **Hel.** 14:30.

Alejó de mí a la tercera parte de las

huestes del cielo, a causa de su albedrío, **DyC** 29:36. Es menester que el diablo tiente a los hijos de los hombres, o estos no podrían ser sus propios agentes, **DyC** 29:39. Escoja todo varón por sí mismo, **DyC** 37:4. Para que todo hombre pueda obrar de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, **DyC** 101:78.

Satanás pretendió destruir el albedrío del hombre, **Moisés** 4:3. El Señor dio al hombre su albedrío, **Moisés** 7:32.

#### **Alfa y Omega.** Véase también Jesucristo

Alfa es la primera letra del alfabeto griego; Omega es la última. Son también nombres que se han dado a Jesucristo, y se emplean como símbolos para indicar que Cristo es el principio y el fin (Apoc. 1:8; **DyC** 19:1).

#### **Alma.** Véase también Cuerpo; Espíritu

En las Escrituras se habla de las almas en tres sentidos: (1) refiriéndose a los seres espirituales, tanto antes de nacer como después de morir (**Alma** 40:11–14; Abr. 3:23), (2) hablando del espíritu y el cuerpo mortal, unidos en la vida terrenal (**DyC** 88:15; Abr. 5:7) y (3) cuando se trata de un ser inmortal y resucitado cuyo espíritu y cuerpo se han unido inseparablemente (2 Ne. 9:13; **DyC** 88:15–16).

La sangre hace expiación por el alma, **Lev.** 17:11. Jehová confortará mi alma, **Sal.** 23:1–3.

Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, **Mateo** 22:37 (Mar. 12:30).

El diablo engaña sus almas, **2 Ne.** 28:21. Ofrecidle vuestras almas enteras como ofrenda, **Omni** 1:26. La palabra empieza a ensanchar mi alma, **Alma** 32:28. Su alma nunca tendrá hambre ni sed, **3 Ne.** 20:8. El pan y el agua sacramentales son santificados para las almas de todos los que participen de ellos, **Moro.** 4–5 (**DyC** 20:77–79).

Los obreros del reino traen salvación a su alma por medio de su servicio, **DyC** 4:2, 4. El valor de las almas es grande, **DyC** 18:10.

Habéis nacido en el mundo mediante

el agua, y la sangre, y el espíritu, y así habéis llegado a ser alma viviente, **Moisés** 6:59.

*El valor de las almas:* Todos los seres humanos son hijos espirituales de Dios, quien se interesa en cada uno de ellos y considera importante a cada uno. Por ser Sus hijos, tienen el potencial de llegar a ser como Él. Por consiguiente, grande es el valor de ellos.

Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente, **Lucas** 15:10. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, **Juan** 3:16.

No podían soportar que alma humana alguna pereciera, **Mos.** 28:3. ¿No es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será en el tiempo de su venida?, **Alma** 39:17.

Lo que será de mayor valor para ti será traer almas a mí, **DyC** 15:6. Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios, **DyC** 18:10–15.

Esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39.

#### **Alma hijo de Alma.** Véase también Alma, padre; Amulek; Mosíah, hijos de

En el Libro de Mormón, el primer juez superior y profeta de la nación nefita. En su juventud procuró destruir la Iglesia (**Mos.** 27:8–10). No obstante, se le apareció un ángel y se convirtió al Evangelio (**Mos.** 27:8–24; **Alma** 36:6–27). Posteriormente, renunció al puesto de juez superior para dedicarse a enseñar al pueblo (**Alma** 4:11–20).

*El libro de Alma:* Uno de los libros que se encuentran en el Libro de Mormón, el cual consta de un compendio de los registros de los profetas Alma hijo de Alma, y su hijo Helamán. Los acontecimientos que se describen en el libro tuvieron lugar aproximadamente entre los años 91 y 52 a.C. El libro contiene 63 capítulos; en los primeros cuatro se describe la rebelión de los seguidores de Nehor y

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

9

Altar

Amlicí contra los nefitas. Las resultantes guerras fueron de las más destructivas de la historia nefita hasta esa época. Los capítulos del 5 al 16 contienen el relato de los primeros viajes misionales de Alma, incluso el sermón sobre el Buen Pastor (**Alma 5**) y su predicación con Amulek en la ciudad de Ammoníah. Los capítulos del 17 al 27 contienen el relato sobre los hijos de Mosiéah y su ministerio entre los lamanitas. Los capítulos del 28 al 44 contienen algunos de los sermones más importantes de Alma. En el capítulo 32, Alma compara la palabra a una semilla; en el 36, se encuentra el relato que hizo a su hijo Helamán de la historia de su propia conversión. En los capítulos del 39 al 42, se encuentran los consejos de Alma a su hijo Coriantón, que había faltado a la moral; en este importante sermón, explica la justicia, la misericordia, la Resurrección y la Expiación. En los capítulos del 45 al 63 se describen las guerras nefitas de aquellos tiempos y las migraciones bajo la dirección de Hagot. Grandes líderes como el capitán Moroni, Teáncum y Lehi ayudaron a preservar a los nefitas con sus actos valerosos y oportunos.

## Alma, padre

Profeta nefita del Libro de Mormón que organizó la Iglesia en los tiempos del inicuo rey Noé.

Sacerdote del inicuo rey Noé y descendiente de Nefi, **Mos. 17:1–2**. Después de escuchar Alma a Abinadí y de haber creído en sus palabras, el rey hizo que le echaran de entre ellos. Él huyó, se escondió y escribió todo lo que Abinadí había dicho, **Mos. 17:3–4**. Se arrepintió y enseñó las palabras de Abinadí, **Mos. 18:1**. Fue bautizado y bautizó a muchas personas en las aguas de Mormón, **Mos. 18:12–16**. Organizó la Iglesia, **Mos. 18:17–29**. Llegó a Zarahemla con su pueblo, **Mos. 24:25**. Le fue dada la autoridad sobre la Iglesia, **Mos. 26:8**. Juzgó a los miembros y dirigió la Iglesia, **Mos. 26:34–39**. Confirió a su hijo el oficio de

sumo sacerdote, **Alma 4:4** (Mos. 29:42; Alma 5:3).

## Almacén. Véase también Bienestar

Lugar donde el obispo recibe y mantiene en depósito las ofrendas consagradas de los Santos de los Últimos Días y de donde las reparte a los pobres. Este almacén puede ser grande o pequeño según lo que dicten las circunstancias. Los santos fieles contribuyen con sus talentos, habilidades, materiales y medios económicos, que ponen a disposición del obispo para atender a los pobres en los momentos de necesidad. Por lo tanto, entre lo que contenga un almacén puede haber una lista de servicios disponibles, dinero, alimentos y otros artículos. El obispo es el agente del almacén y reparte los bienes y los servicios de acuerdo con las necesidades y según las indicaciones del Espíritu del Señor (**DyC 42:29–36; 82:14–19**).

Junten toda la provisión para los siete años de hambre, **Gén. 41:34–36, 46–57**. Traed todos los diezmos al alfolí, **Mal. 3:10** (3 Ne. 24:10).

Desígnale el obispo un almacén a esta Iglesia, **DyC 51:13**. El exceso de bienes se entregará al almacén del Señor, **DyC 70:7–8**. Los santos deben organizarse y establecer un almacén, **DyC 78:1–4**. Los niños tienen derecho a los bienes del almacén del Señor si sus padres no tienen los medios para mantenerlos, **DyC 83:5**.

## Altar. Véase también Sacrificios

Un retablo que se usaba para hacer sacrificios, ofrendas, y también para la adoración.

Noé edificó un altar ante el Señor y ofreció holocaustos, **Gén. 8:20**. Abraham edificó un altar a Jehová, **Gén. 12:7–8**. Abrahamató a Isaac, su hijo, sobre el altar, **Gén. 22:9** (Gén. 22:1–13). Jacob edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, **Gén. 35:6–7**. Elías el Profeta edificó un altar y desafió a los sacerdotes de Baal, **1 Rey. 18:17–40**.

Si traes tu ofrenda al altar, reconcílate

primero con tu hermano, **Mateo** 5:23–24. Vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios, **Apoc.** 6:9 (DyC 135:7).

Lehi erigió un altar de piedras y dio gracias al Señor, **1 Ne.** 2:7.

Abraham fue librado de la muerte después que lo habían puesto sobre un altar de Elkénah, **Abr.** 1:8–20.

### Amalecitas

En el Antiguo Testamento, tribu árabe que vivía en el desierto de Parán entre el Arabá y el Mediterráneo. Los amalecitas estuvieron constantemente en guerra con los hebreos desde los días de Moisés (**Ex.** 17:8) hasta los tiempos de Saúl y David (1 Sam. 15; 27:8; 30; 2 Sam. 8:11–12).

### Amalekitas

En el Libro de Mormón, grupo de apóstatas nefitas que dirigió a los lamanitas en guerra contra los nefitas (**Alma** 21–24; 43).

### Amalickíah

En el Libro de Mormón, traidor nefita que ascendió al poder entre los lamanitas y los dirigió en guerra contra los nefitas (**Alma** 46–51).

### Amén. Véase también Oración

Significa “que así sea” o “así es”. El vocablo *amén* se usa para expresar una aceptación y un acuerdo sinceros o solemnes (**Deut.** 27:14–26) o para afirmar la verdad (**1 Rey.** 1:36). En la actualidad, al final de las oraciones, los testimonios y los discursos, los que escuchan la oración o el mensaje pronuncian un *amén* audible para indicar su acuerdo y aceptación de lo dicho.

En los tiempos del Antiguo Testamento, *amén* era la respuesta correcta de la persona a quien se proponía un juramento (**1 Cró.** 16:7, 35–36; **Neh.** 5:12–13; 8:2–6). Se le llama a Cristo “el Amén, el testigo fiel y verdadero” (**Apoc.** 3:14). En la escuela de los profetas, *amén* también servía de señal de convenio (DyC 88:133–135).

### Amlici, amlicitas

En el Libro de Mormón, un hombre que dirigió a un grupo de nefitas que deseaba tener rey durante el reinado de los jueces. Esos nefitas, llamados amlicitas, se rebelaron abiertamente contra Dios, por lo que fueron maldecidos (**Alma** 2–3).

### Ammón, descendiente de

**Zarahemla.** Véase también Limhi

En el Libro de Mormón, hombre fuerte y poderoso que dirigió una expedición desde Zarahemla hasta la tierra de Lehi-Nefi (**Mos.** 7:1–16). Le mostraron unos registros antiguos, y Ammón explicó lo que es un vidente (**Mos.** 8:5–18). Posteriormente ayudó a rescatar al rey Limhi y a su pueblo de los lamanitas y a llevarlos de regreso a Zarahemla (**Mos.** 22).

### Ammón hijo de Mosíah. Véase

también Anti-nefi-lehitas; Mosíah hijo de Benjamín; Mosíah, hijos de

En el Libro de Mormón, hijo del rey Mosíah. Ammón fue un misionero cuyos esfuerzos diligentes dieron como resultado la conversión de muchas almas a Cristo.

En una época fue un incrédulo que se ocupaba en destruir la Iglesia, **Mos.** 27:8–10, 34. A él y a sus compañeros se les apareció un ángel, **Mos.** 27:11. Se arrepintió y comenzó a predicar la palabra de Dios, **Mos.** 27:32–28:8. Rehusó ser nombrado rey y, en lugar de ello, fue a la tierra de los lamanitas para predicar la palabra de Dios, **Alma** 17:6–9. Ayunó y oró para recibir guía, **Alma** 17:8–11. Los lamanitas lo ataron y lo llevaron ante el rey Lamoni, **Alma** 17:20–21. Salvó los rebaños del rey, **Alma** 17:26–39. Predicó a Lamoni, **Alma** 18:1–19:13. Dio gracias a Dios y cayó dominado por el gozo, **Alma** 19:14. Sus conversos nunca más se desviaron, **Alma** 23:6. Se regocijó de ser un instrumento en las manos de Dios para llevar a miles de lamanitas a la verdad, **Alma** 26:1–8 (**Alma** 26). Condujo al pueblo de Anti-Nefi-Lehi a un lugar seguro,

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

11

Amós

**Alma** 27. Sintió gran gozo al reunirse con Alma, **Alma** 27:16–18.

**Amonestación, amonestar.** Véase también Atalaya, atalayar; Velar

Advertir o prevenir. Los profetas, los líderes y los padres amonestan y enseñan a otras personas a ser obedientes al Señor y a Sus enseñanzas.

Jacob amonestó al pueblo de Nefi acerca de toda clase de pecados, **Jacob** 3:12.

La voz de amonestación irá a todo pueblo, **DyC** 1:4. Sea vuestra predicación la voz de amonestación, **DyC** 38:41. Este es un día de amonestación, **DyC** 63:58. Todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo, **DyC** 88:81. Os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría, **DyC** 89:4.

**Amor.** Véase también Caridad; Compasión; Enemistad

Profunda devoción y afecto. El amor a Dios comprende devoción, adoración, reverencia, ternura, misericordia, perdón, compasión, gracia, servicio, gratitud y bondad. El máximo ejemplo del amor de Dios hacia Sus hijos se encuentra en la expiación infinita de Jesucristo.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, **Lev.** 19:18 (Mateo 5:43–44; 22:37–40); Rom. 13:9; Gál. 5:14; Stg. 2:8; Mos. 23:15; **DyC** 59:6). Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, **Deut.** 6:5 (Moro. 10:32; **DyC** 59:5). Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios, **Deut.** 13:3. Jehová al que ama castiga, **Prov.** 3:12. En todo tiempo ama el amigo, **Prov.** 17:17.

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, **Juan** 3:16 (**DyC** 138:3). Que os améis unos a otros; como yo os he amado, **Juan** 13:34 (**Juan** 15:12, 17; Moisés 7:33). Si me amáis, guardad mis mandamientos, **Juan** 14:15 (**DyC** 42:29). Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos, **Juan** 15:13. Simón, ¿me amas más que estos? Apacienta mis corderos,

**Juan** 21:15–17. Nada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo, **Rom.** 8:35–39. Ojo no vio las cosas que Dios ha preparado para los que le aman, **1 Cor.** 2:9. Servíos por amor los unos a los otros, **Gál.** 5:13. Maridos, amad a vuestras mujeres, **Efe.** 5:25 (**Col.** 3:19). No améis al mundo, **1 Juan** 2:15. Dios es amor, **1 Juan** 4:8. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero, **1 Juan** 4:19.

Cristo sufrió por motivo de su amosa bondad para con los hombres, **1 Ne.** 19:9. Debéis seguir adelante teniendo amor por Dios y por todos los hombres, **2 Ne.** 31:20. Enseñad a vuestros hijos a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro, **Mos.** 4:15. Si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime: ¿Podéis sentir esto ahora?, **Alma** 5:26. Sed guiados por el Santo Espíritu, volviéndoos pacientes, llenos de amor, **Alma** 13:28. Procura refrenar todas tus pasiones para que estés lleno de amor, **Alma** 38:12. No había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo, **4 Ne.** 1:15. Todo aquello que invita a amar a Dios y servirlo, es inspirado por Dios, **Moro.** 7:13–16. La caridad es el amor puro de Cristo, **Moro.** 7:47. El amor perfecto desecha todo temor, **Moro.** 8:16 (**1 Juan** 4:18).

El amor es un requisito para efectuar la obra de Dios, **DyC** 4:5 (**DyC** 12:8). Todos los que aman y sirven a Dios reciben la santificación, **DyC** 20:31. Si me amas, me servirás y guardarás todos mis mandamientos, **DyC** 42:29 (**Juan** 14:15). Demostrad mayor amor hacia el que hayáis corregido o reprendido, **DyC** 121:43.

Amaron a Satanás más que a Dios, **Moisés** 5:13, 18, 28.

### Amós

Profeta del Antiguo Testamento que profetizó desde aproximadamente 792 hasta 740 a.C., en los días de Uzías, rey de Judá, y Jeroboam, rey de Israel.

*El libro de Amós:* Libro del Antiguo Testamento. Muchas de las profecías de

Amós amonestan a Israel y a las naciones circunvecinas a volver a la rectitud.

En los capítulos del 1 al 5, se llama al arrepentimiento a Israel y a las naciones circunvecinas. En el capítulo 3, se explica que el Señor revela Sus secretos a los profetas y se advierte a Israel que, por causa de su transgresión, será destruido por un adversario. En los capítulos del 6 al 8, se profetiza la caída de Israel, muchos años antes de la invasión asiria. En el capítulo 9, se profetiza que Israel sería restaurado en su propia tierra.

**Amulek.** Véase también Alma hijo de Alma

En el Libro de Mormón, compañero misional de Alma, hijo.

Recibió la visita de un ángel, **Alma** 8:20; 10:7. Recibió a Alma en su hogar, **Alma** 8:21–27. Predicó con poder al pueblo de Ammoníah, **Alma** 8:29–32; 10:1–11. Era descendiente de Nefi, Lehi y Manasés, **Alma** 10:2–3. Testificó de la verdad, **Alma** 10:4–11. Llamó al pueblo al arrepentimiento y fue rechazado, **Alma** 10:12–32. Disputó con Zeezrom, **Alma** 11:20–40. Enseñó acerca de la resurrección, el juicio y la restauración, **Alma** 11:41–45. Quiso detener el martirio de los creyentes, **Alma** 14:9–10. Fue encarcelado junto con Alma, **Alma** 14:14–23. Por medio de la fe, se libró de la prisión, **Alma** 14:24–29. Testificó de la Expiación, la misericordia y la justicia, **Alma** 34:8–16. Enseñó acerca de la oración, **Alma** 34:17–28. Instó al pueblo a no demorar el arrepentimiento, **Alma** 34:30–41. La fe de Alma y Amulek hizo que se derribaran los muros de la prisión, **Éter** 12:13.

**Ana, madre de Samuel.** Véase también Samuel, profeta del Antiguo Testamento

Madre de Samuel, profeta del Antiguo Testamento e hijo que el Señor dio a Ana en respuesta a sus oraciones (1 Sam. 1:11, 20–28). Ana dedicó su hijo Samuel al Señor. Su cántico de gratitud se puede comparar con el de María, la madre de Jesús (1 Sam. 2:1–10; Lucas 1:46–55).

### Ana, profetisa

En el Nuevo Testamento, profetisa de la tribu de Aser. En la época del nacimiento de nuestro Señor, era una viuda de edad avanzada. Vio al niño Jesús cuando lo presentaron en el templo y lo reconoció como el Redentor (Lucas 2:36–38).

**Ananías de Damasco.** Véase también Pablo

Discípulo cristiano de Damasco que bautizó a Pablo (Hechos 9:10–18; 22:12).

### Ananías de Jerusalén

En el Nuevo Testamento, se relata que él y su esposa Safira mintieron al Señor, reteniendo una porción del dinero que debían consagrar al Señor. Cuando Pedro los confrontó, ambos cayeron al suelo y murieron (Hechos 5:1–11).

**Anás.** Véase también Caifás

En el Nuevo Testamento, hombre de gran influencia en el Sanedrín. Cuando se aprehendió a Jesús, se le llevó primero ante él (Juan 18:13); también desempeñó un papel importante en el juicio de los Apóstoles (Hech. 4:3–6).

**Anciano.** Véase Élder (anciano)

**Anciano de Días.** Véase Adán

**Andar, andar con Dios.** Véase también Camino (vía); Obediencia, obediente, obedecer; Rectitud, recto

Estar en armonía con las enseñanzas de Dios y vivir como Dios desea que viva Su pueblo; ser receptivo y obediente a la inspiración del Espíritu Santo.

El Señor probó al pueblo, para ver si andaba en su ley, o no, **Éx.** 16:4. Jehová no quitará el bien a los que andan en integridad, **Sal.** 84:11. Los que anden en las ordenanzas del Señor y guarden sus decretos y los cumplan, serán su pueblo, **Ezeq.** 11:20–21 (Deut. 8:6). Lo que pide Jehová de ti: solamente es... humillarte para andar con Dios, **Miq.** 6:8 (DyC 11:12).

Andad en la luz, como él está en luz, **1 Juan** 1:7 (2 Juan 1:6; 3 Juan 1:4; 4 Ne. 1:12).

Caminen por la senda estrecha que guía a la vida, **2 Ne.** 33:9. El rey Benjamín anduvo con la conciencia limpia delante de Dios, **Mos.** 2:27. Nuestro deber es andar sin culpa según el santo orden de Dios, **Alma** 7:22.

Los miembros de la Iglesia manifestarán buen comportamiento y proceder, **DyC** 20:69. Dad oído al profeta y andad con toda santidad delante del Señor, **DyC** 21:4. Enseñad a vuestros hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor, **DyC** 68:28.

Permanecerás en mí, y yo en ti; por tanto, anda conmigo, **Moisés** 6:34.

### Andrés

En el Nuevo Testamento, hermano de Simón Pedro y uno de los Doce Apóstoles llamados por Jesús durante Su ministerio terrenal (Mateo 4:18–19; Mar. 1:16–18, 29).

### Ángeles

Hay dos clases de seres celestiales llamados ángeles: los que son solamente espíritus y los que tienen un cuerpo de carne y huesos. Los ángeles que son solo espíritus son aquellos seres que todavía no han obtenido un cuerpo de carne y huesos, o los que una vez lo tuvieron pero han muerto y esperan la resurrección. Los ángeles que poseen un cuerpo de carne y huesos son los que han resucitado de entre los muertos o han sido trasladados.

En las Escrituras hay muchas referencias en cuanto a la obra de los ángeles. En algunos pasajes los ángeles hablan con voz de trueno al comunicar los mensajes de Dios (**Mos.** 27:11–16). También se puede llamar ángeles a hombres mortales justos (TJS, **Gén.** 19:15 [Apéndice — Biblia]). Algunos ángeles prestan servicio alrededor del trono de Dios en los cielos (**Alma** 36:22).

En las Escrituras se habla también de los ángeles del demonio. Estos son los

espíritus que siguieron a Lucifer en la batalla de los cielos y fueron lanzados fuera de la presencia de Dios en la vida preterrenal y arrojados a la tierra (Apoc. 12:1–9; 2 Ne. 9:9, 16; **DyC** 29:36–37).

Jacob vio ángeles de Dios que subían y descendían por una escalera, **Gén.** 28:12. Ángeles de Dios salieron al encuentro de Jacob, **Gén.** 32:1–2. Gedeón vio un ángel del Señor cara a cara, **Jue.** 6:22. Un ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, **2 Sam.** 24:16. Un ángel tocó al profeta Elías y le dijo: Levántate, come, **1 Rey.** 19:5–7. Daniel vio al ángel Gabriel en una visión, **Dan.** 8:15–16. El ángel Miguel ayudó a Daniel, **Dan.** 10:13.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios, **Lucas** 1:19, 26–27. A los ángeles indignos los puso en prisiones hasta el juicio, **Judas** 1:6 (2 Pe. 2:4).

La multitud vio ángeles que descendían del cielo, **3 Ne.** 17:24. Moroni escribió acerca de la ministración de ángeles, **Moro.** 7:25–32.

El Sacerdocio Aarónico tiene las llaves del ministerio de ángeles, **DyC** 13. Moroni, Juan el Bautista, Pedro, Santiago, Juan, Moisés, Elías el Profeta y Elías fueron todos ángeles que ministraron a José Smith, **DyC** 27:5–12. No podéis aguantar ahora la ministración de ángeles, **DyC** 67:13. Miguel, el arcángel, es Adán, **DyC** 107:54. Los ángeles que son seres resucitados tienen cuerpo de carne y huesos, **DyC** 129. No hay ángeles que ministren en esta tierra sino los que pertenecen a ella, **DyC** 130:5. Los que no obedecen la ley de Dios del matrimonio eterno ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son nombrados ángeles en el cielo, **DyC** 132:16–17.

**Ángeles ministrantes.** Véase Ángeles

**Anticristo.** Véase también Diablo

Toda persona o todo aquello que sea una representación falsa del verdadero plan de salvación del Evangelio, y que manifiesta o secretamente se oponga a Cristo. Juan el Revelador describió al anticristo diciendo que es un mentiroso

(1 Juan 2:18–22; 4:3–6; 2 Juan 1:7). El mayor anticristo es Lucifer, pero tiene muchos colaboradores, tanto entre los seres mortales como entre los espíritus.

El hijo de perdición se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios, **2 Tes. 2:1–12**. Engaña a los moradores de la tierra con grandes señales, **Apoc. 13:13–17**.

Sherem negó a Cristo y engañó a muchos, **Jacob 7:1–23**. Nehor enseñó doctrinas falsas, estableció una iglesia e introdujo la superchería sacerdotal entre el pueblo, **Alma 1:2–16**. Korihor, el anticristo, se burló de Cristo, de la Expiación y del espíritu de profecía, **Alma 30:6–60**.

#### **Antiguo Testamento.** Véase también Biblia; Escrituras; Pentateuco

Escritos de profetas antiguos que actuaron bajo la influencia del Espíritu Santo y que, en el transcurso de muchos siglos, testificaron de Cristo y de Su futuro ministerio. También contiene un registro de la historia de Abraham y sus descendientes, partiendo de Abraham y el convenio, o *testamento*, que hizo el Señor con él y su posteridad.

Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento fueron escritos por Moisés y son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. En Génesis se refiere el origen de la tierra, del género humano, de los idiomas y las razas, y del comienzo de la casa de Israel.

Los libros históricos relatan los acontecimientos que ocurrieron a Israel. Estos libros son: Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester.

Los libros poéticos contienen algo de la sabiduría y la aptitud literaria de los profetas. Estos son: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares de Salomón y Lamentaciones.

Los profetas amonestaron a Israel tocante a sus pecados y testificaron de las bendiciones que se reciben mediante la obediencia. Profetizaron de la venida de Cristo, quien expiaría los pecados

de los que se arrepintieran, recibieran las ordenanzas y vivieran el Evangelio. Los libros de los profetas son: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

La mayor parte de los libros del Antiguo Testamento se escribieron en hebreo, aunque unos pocos contienen escritos en arameo, otro idioma semítico de la época.

#### **Anti-nefi-lehitas.** Véase también

Ammón hijo de Mosíah; Helamán, hijos de; Mosíah, hijos de

En el Libro de Mormón, nombre que tomaron los lamanitas convertidos por los hijos de Mosíah. Después de su conversión, los de este pueblo, llamado también el pueblo de Ammón, fueron fieles hasta el fin de sus vidas. (**Alma 23:4–7, 16–17; 27:20–27**).

Se pusieron el nombre de anti-nefi-lehitas, **Alma 23:16–17; 24:1**. Rehusaron derramar sangre y enterraron sus armas, **Alma 24:6–19**. Sus hijos se prepararon para la guerra y escogieron a Helamán para ser su caudillo, **Alma 53:16–19; 56–58** (a estos jóvenes también se les conoce como los dos mil jóvenes ammonitas).

#### **Apartamiento.** Véase también

Imposición de manos; Llamado, llamado por Dios, llamamiento

Ser elegido y consagrado para fines santos. Este nombramiento se da para prestar un servicio específico dentro de la organización de la Iglesia mediante la imposición de manos de uno que tenga la debida autoridad. Solamente los que presiden los cuórum del sacerdocio reciben llaves al ser apartados. Las personas a las que se aparta para cualquier cargo que no sea el de presidente de un cuórum pueden recibir una bendición del sacerdocio, pero con dicha bendición no se les confieren llaves del sacerdocio.

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra, **Hech. 13:2–3**.

Quedan por ser apartados otros obispos, **DyC** 68:14. El obispo es un juez común y debe ser apartado para ese ministerio, **DyC** 107:17, 74.

El hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, **AdeF** 1:5.

**Apocalipsis.** Véase también Juan hijo de Zebedeo

El título del último libro del Nuevo Testamento; también puede significar cualquier revelación extraordinaria. Deriva de una palabra griega que significa “revelación”. El libro se compone de una revelación que recibió el apóstol Juan, en la cual se le permitió ver la historia del mundo, en especial los últimos días (Apoc. 1:1-2; 1 Ne. 14:18-27; **DyC** 77).

Juan recibió esta revelación en el día del Señor mientras se encontraba en la isla de Patmos (Apoc. 1:9-10), cerca de la costa de Asia, no muy lejos de Éfeso. Se desconoce la fecha exacta de la revelación.

El pasaje de 1 Nefi 14:18-27 y la sección 77 de Doctrina y Convenios (Éter 4:15-16) son claves para comprender el libro.

Los capítulos del 1 al 3 constituyen una introducción al libro y cartas a las siete iglesias de Asia, las cuales escribió Juan para ayudar a los santos a resolver ciertos problemas. En los capítulos 4 y 5, se registran visiones que Juan recibió y que muestran la majestuosidad y el poder justo de Dios y de Cristo. En los capítulos del 6 al 9 y el 11, Juan habla de haber visto un libro sellado con siete sellos, cada uno de los cuales representaba mil años de la historia temporal de la tierra. Estos capítulos tienen que ver principalmente con los acontecimientos encerrados en el séptimo sello (véase Apoc. 8-9; 11:1-15). En el capítulo 10, se describe un libro que Juan comió, el cual representa una misión futura que el Apóstol cumpliría. En el capítulo 12, se relata la visión del mal que comenzó en el cielo cuando Satanás se rebeló y fue expulsado. La guerra que comenzó allí continúa sobre la tierra. En los capítulos

13 y del 17 al 19, Juan describe los inicuos reinos terrenales controlados por Satanás y menciona el destino de esos reinos, incluso la destrucción final del mal. En los capítulos del 14 al 16, se habla de los santos justos en medio del mal poco antes de la segunda venida de Cristo. En los capítulos del 20 al 22, se describen el Milenio, la hermosa ciudad de la Nueva Jerusalén y los acontecimientos finales de la historia de la tierra.

**Apócrifos.** Véase también Biblia; Escrituras

Libros sagrados del pueblo judío que no fueron incluidos en la Biblia hebrea pero que se han conservado en las de algunas iglesias cristianas. A menudo son útiles para emplear como eslabón que une los dos Testamentos (Antiguo y Nuevo); en la Iglesia se les considera lectura provechosa.

En general, los libros apócrifos se han traducido correctamente, pero contienen interpolaciones incorrectas, **DyC** 91:1-3. El que sea iluminado por el Espíritu logrará beneficio de estos libros, **DyC** 91:4-6.

**Apostasía.** Véase también Rebelión; Restauración del Evangelio

El hecho de que las personas, la Iglesia o naciones enteras se aparten de la verdad.

*Apostasía general:* Israel tenía que cuidarse de que su corazón no se apartara del Señor, **Deut.** 29:18. Sin profecía el pueblo se desenfrena, **Prov.** 29:18. Quebrantaron el convenio sempiterno, **Isa.** 24:5.

Soplaron vientos contra aquella casa; y cayó, **Mateo** 7:27. Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado para seguir un evangelio diferente, **Gál.** 1:6.

Los que habían entrado en el sendero correcto se perdieron en el vapor de tinieblas, **1 Ne.** 8:23 (1 Ne. 12:17). Después que hubieron probado el fruto, cayeron en senderos prohibidos, **1 Ne.** 8:28. La apostasía de los nefitas fue un

gran tropiezo para los que no eran de la Iglesia, **Alma** 4:6–12. Muchos miembros de la Iglesia se volvieron orgullosos y persiguieron a otros miembros, **Hel.** 3:33–34 (**Hel.** 4:11–13; 5:2–3). Cuando el Señor hace prosperar a los de su pueblo, ellos a veces endurecen sus corazones y se olvidan de Él, **Hel.** 12:2; 13:38. Los nefitas endurecieron sus corazones y cayeron bajo el poder de Satanás, **3 Ne.** 2:1–3. Moroni profetizó acerca de la apostasía de los últimos días, **Morm.** 8:28, 31–41.

La apostasía precederá a la Segunda Venida, **DyC** 1:13–16.

*Apostasía de la Iglesia cristiana primitiva:* Este pueblo se acerca a mí con su boca, **Isa.** 29:10, 13. He aquí que tinieblas cubrirán la tierra, **Isa.** 60:2. El Señor enviará hambr de oír la palabra de Jehová, **Amós** 8:11.

Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, **Mateo** 24:24. Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, **Hech.** 20:29. Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó, **Gál.** 1:6. Habrá una apostasía antes de la Segunda Venida, **2 Tes.** 2:3. Algunas personas se desviaron de la verdad, **2 Tim.** 2:18. Habrá hombres que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella, **2 Tim.** 3:2–5. Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, **2 Tim.** 4:3–4. Habrá falsos profetas y falsos maestros entre el pueblo, **2 Pe.** 2:1. Algunos hombres han entrado encubiertamente y niegan a Dios y a nuestro Señor Jesucristo, **Judas** 1:4. Algunos hombres dijeron ser apóstoles, y no lo eran, **Apoc.** 2:2.

Nefi vio el establecimiento de una iglesia grande y abominable, **1 Ne.** 13:26. Los gentiles han tropezado y establecido muchas iglesias, **2 Ne.** 26:20.

Se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno, **DyC** 1:15. Tinieblas cubren la tierra, y densa obscuridad la mente del pueblo, **DyC** 112:23.

Se le dijo a José Smith que todas las iglesias estaban en error; que el corazón

de la gente estaba lejos de Dios, **JS—H** 1:19.

### Apóstol. Véase también Discípulo; Revelación

En griego, el vocablo *apóstol* significa “el que es enviado”. Fue el título que Jesús dio a los Doce a quienes eligió y ordenó para ser los discípulos y ayudantes más allegados a Él durante Su ministerio en la tierra (Lucas 6:13; Juan 15:16). Los mandó para que lo representaran y ministraran por Él después de Su Ascensión a los cielos. Tanto en la antigüedad como actualmente, en el Cuórum de los Doce Apóstoles de la Iglesia restaurada, un apóstol es un testigo especial de Jesucristo en todo el mundo para dar testimonio de Su divinidad y Su resurrección de entre los muertos (Hech. 1:22; **DyC** 107:23).

La iglesia de Cristo está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, **Efe.** 2:20; 4:11.

Lehi y Nefi vieron a los Doce Apóstoles que seguían a Jesús, **1 Ne.** 1:10; 11:34. Los apóstoles juzgarán a la casa de Israel, **Morm.** 3:18.

Los que no presten atención a las palabras de los profetas y apóstoles serán desarraigados, **DyC** 1:14 (**3 Ne.** 12:1). Se revelaron el llamamiento y la misión de los Doce, **DyC** 18:26–36. José Smith fue ordenado apóstol, **DyC** 20:2; 21:1. Los apóstoles son testigos especiales del nombre de Cristo y poseen las llaves del ministerio, **DyC** 27:12 (**DyC** 112:30–32). Los Doce Apóstoles constituyen un cuórum igual en autoridad que la Primera Presidencia, **DyC** 107:23–24. Los Doce son un Sumo Consejo Presidente Viajante, **DyC** 107:33. Los apóstoles poseen las llaves de la obra misional, **DyC** 107:35. Se describen algunos de los deberes de los apóstoles, **DyC** 107:58. Digo a todos los Doce: venid en pos de mí y apacentad mis ovejas, **DyC** 112:14–15.

Creemos en los apóstoles, **AdeF** 1:6.

*La selección de los Apóstoles:* Los

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

17

Arca del convenio

apóstoles son escogidos por el Señor (Juan 6:70; 15:16).

De entre Sus discípulos, Jesús escogió a Doce Apóstoles, **Lucas** 6:13–16. Matías fue escogido para ser apóstol, **Hech.** 1:21–26.

A Oliver Cowdery y a David Whitmer se les mandó buscar a los Doce, **DyC** 18:37–39.

## Árbol de la vida. Véase también Edén

Árbol en el Jardín de Edén y en el paraíso de Dios (Gén. 2:9; Apoc. 2:7). En el sueño de Lehi, el árbol de la vida representa el amor de Dios, al que se refiere como el más grande de todos los dones de Dios (1 Ne. 8; 11:21–22, 25; 15:36).

Querubines y una espada encendida guardaban el camino del árbol de la vida, **Gén.** 3:24 (Alma 12:21–23; 42:2–6).

Juan vio el árbol de la vida y las hojas eran para la sanidad de las naciones, **Apoc.** 22:2.

Lehi vio el árbol de la vida, **1 Ne.** 8:10–35. Nefi vio el árbol que había visto su padre, **1 Ne.** 11:8–9. La barra de hierro conduce al árbol de la vida, **1 Ne.** 11:25 (1 Ne. 15:22–24). Un abismo horroroso separa del árbol de la vida a los inicuos, **1 Ne.** 15:28, 36. Era menester el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, **2 Ne.** 2:15. Venid a mí y participaréis del fruto del árbol de la vida, **Alma** 5:34, 62. Si nuestros primeros padres hubieran participado del árbol de la vida, habrían sido miserables para siempre, **Alma** 12:26. Si no cultiváis la palabra, nunca podréis recoger el fruto del árbol de la vida, **Alma** 32:40.

El Señor plantó el árbol de la vida en medio del jardín, **Moisés** 3:9 (Abr. 5:9). Dios sacó a Adán del Jardín de Edén, para que no extendiera la mano y tomara del árbol de la vida y viviera para siempre, **Moisés** 4:28–31.

## Arboleda Sagrada. Véase Primera Visión

**Arca.** Véase también Arco iris; Diluvio en los tiempos de Noé; Noé, patriarca bíblico

En el Antiguo Testamento, navío que construyó Noé para preservar la vida durante el Diluvio.

Hazte un arca de madera de gofer, **Gén.** 6:14. Reposó el arca sobre los montes de Ararat, **Gén.** 8:4.

Los barcos jareditas estaban ajustados como el arca de Noé, **Éter** 6:7.

## Arca del convenio. Véase también Tabernáculo

Conocida también como el arca de Jehová, arca del testimonio, de la alianza o del pacto, el arca del convenio era un cofre o caja oblonga de madera recubierta de oro. Era el más antiguo y más sagrado de los símbolos religiosos de los israelitas. El propiciatorio colocado encima del arca se consideraba la morada terrenal de Jehová (Éx. 25:22). Al terminarse la construcción del templo, el arca se colocó en el Lugar Santísimo, el lugar más sagrado del santuario (1 Rey. 8:1–8).

Moisés hizo el arca por mandato de Dios, **Éx.** 25. A los hijos de Leví se les dio el mandato de encargarse del arca, **Núm.** 3:15, 31. El arca del convenio fue delante de ellos, **Núm.** 10:33. Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del convenio, **Deut.** 31:24–26. Las aguas del Jordán se dividieron ante el arca del convenio, **Josué** 3:13–17; 4:1–7. Los sacerdotes llevaron el arca del convenio cuando Israel fue a conquistar Jericó, **Josué** 6:6–20. Los filisteos capturaron el arca de Dios, **1 Sam.** 5. El Señor bendijo la casa de Obed-edom a causa del arca de Dios, **2 Sam.** 6:11–12. Uza fue muerto por el Señor cuando desobedeció e intentó sostener el arca, **1 Cró.** 13:9–12 (**DyC** 85:8). Edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del convenio, **1 Cró.** 22:19.

Se describe el contenido del arca del convenio, **Heb.** 9:4.

**Arca del pacto.** Véase Arca del convenio

**Arca de la alianza.** Véase Arca del convenio

**Arcángel.** Véase también Adán; Miguel

Miguel, o Adán, es el arcángel, o ángel mayor.

El Señor descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel, **1 Tes. 4:16**. Miguel es el arcángel, **Judas 1:9** (DyC 29:26; 88:112; 128:20–21).

**Arco iris.** Véase también Arca; Diluvio en los tiempos de Noé; Noé, patriarca bíblico

Señal visible del convenio de Dios con Noé (Gén. 9:11–17). En TJS, Génesis 9:21–25 (Apéndice — Biblia), se explica que el convenio abarcaba además de la promesa de que la tierra nunca más sería cubierta por las aguas, que la Sion de Enoc volverá y que el Señor volverá a morar en la tierra.

### Armadura

Especie de traje que se llevaba puesto para proteger el cuerpo de golpes y de estocadas de armas. El término también se usa para representar los atributos espirituales que nos protegen de la tentación y del mal.

Vestíos de toda la armadura de Dios, **Efe. 6:10–18** (DyC 27:15–18).

**Armagedón.** Véase también Gog; Magog; Segunda venida de Jesucristo

El nombre *Armagedón* deriva de la expresión hebrea *Har Megiddon*, que significa “montaña de Meguido”. El valle de Meguido se encuentra en la parte occidental de la llanura de Esraelón, a 80 kilómetros al norte de Jerusalén, y es el lugar de varias batallas decisivas en los tiempos del Antiguo Testamento. El gran conflicto final que se efectuará poco antes de la segunda venida del Señor lleva el nombre de batalla de Armagedón,

porque la lucha comenzará en el sitio que lleva ese nombre. (Véase Ezeq. 39:11; Zac. 12–14, particularmente 12:11; Apoc. 16:14–21).

### Arrepentimiento, arrepentirse.

Véase también Confesar, confesión; Corazón quebrantado; Expiación, expiar; Jesucristo; Perdonar; Remisión de pecados

Un cambio que se efectúa en el corazón y en el modo de pensar, lo cual significa adoptar una nueva actitud en cuanto a Dios, en cuanto a uno mismo y en cuanto a la vida en general. El arrepentimiento implica que la persona se aleje del pecado y entregue su corazón y su voluntad a Dios, sometiéndose a los mandamientos y deseos del Padre y abandonando el pecado. El verdadero arrepentimiento nace del amor por el Señor y del deseo sincero de obedecer Sus mandamientos. Toda persona responsable de sus actos ha pecado en alguna forma y debe arrepentirse a fin de progresar hacia la salvación. Nuestro arrepentimiento se hace efectivo y es aceptado por Dios solamente mediante la expiación de Jesucristo.

Quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo, **Isa. 1:16**. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, **Ezeq. 18:30–31**.

Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado, **Mateo 3:2**. Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, **Lucas 15:7**. Dios manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan, **Hech. 17:30** (2 Ne. 9:23; 3 Ne. 11:31–40; DyC 133:16). La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, **2 Cor. 7:10**.

El Espíritu del Señor Omnipotente ha efectuado un potente cambio en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, **Mos. 5:2**. Si confiesa sus pecados y se arrepiente, a este has de perdonar, **Mos. 26:29**. Después de la predicación de Alma, muchos

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

19

Asesinato

empezaron a arrepentirse, **Alma** 14:1. No demoréis el día de vuestro arrepentimiento, **Alma** 34:33. Alma testificó a Helamán de su arrepentimiento y conversión, **Alma** 36 (Mos. 27:8–32). El arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo, **Alma** 42:16. Deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento, **Alma** 42:29. Me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, **3 Ne.** 9:20. Al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeño, yo lo recibiré, **3 Ne.** 9:22. Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, **3 Ne.** 27:20. Cuantas veces se arrepentían, se les perdonaba, **Moro.** 6:8.

No prediquéis sino el arrepentimiento a esta generación, **DyC** 6:9 (**DyC** 11:9). ¡Cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!, **DyC** 18:13. Todo hombre tiene que arrepentirse o padecer, **DyC** 19:4. El que pequeño, y no se arrepienta, será expulsado, **DyC** 42:28. El que confiese y abandone sus pecados es perdonado, **DyC** 58:42–43. Los muertos que se arrepientan serán redimidos, **DyC** 138:58.

Nosotros creemos en el arrepentimiento, **AdeF** 1:4.

**Artículos de Fe.** Véase también Perla de Gran Precio; Smith, hijo, José

Trece puntos básicos de creencia a los cuales se adhirieron los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

José Smith los escribió originalmente en una carta dirigida a John Wentworth, editor del periódico *Chicago Democrat*, en respuesta al deseo que este expresó de saber lo que creían los miembros de la Iglesia. Ese documento llegó a conocerse como la Carta a Wentworth, y se publicó por primera vez en el periódico de la Iglesia *Times and Seasons*, en marzo de 1842. El 10 de octubre de 1880, por el voto de los miembros de la Iglesia, los Artículos de Fe se aceptaron formalmente como

Escritura y pasaron a formar parte de la Perla de Gran Precio.

**Asa**

En el Antiguo Testamento, tercer rey de Judá. En las Escrituras se nos dice que “el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida” (1 Rey. 15:14). Durante su reinado elevó la calidad del ejército aumentando su eficiencia, se deshizo del yugo egipcio, eliminó los falsos ídolos y mandó al pueblo que hiciera convenio de seguir a Jehová (1 Rey. 15–16; 2 Cró. 14–16). No obstante, cuando enfermó de los pies, no solicitó la ayuda del Señor, y murió (1 Rey. 15:23–24; 2 Cró. 16:12–13).

**Ascensión.** Véase también Jesucristo; Segunda venida de Jesucristo

Momento en el cual el Salvador partió formalmente de la tierra cuarenta días después de Su resurrección. La Ascensión ocurrió en el monte de los Olivos, en presencia de los discípulos (Mar. 16:19; Lucas 24:51). En esa ocasión, dos ángeles del cielo testificaron que en el futuro, el Señor volvería, tal “como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:9–12).

**Aser.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo de Jacob y Zilpa, sierva de Lea (Gén. 30:12–13).

*La tribu de Aser:* Jacob bendijo a Aser (Gén. 49:20), y Moisés bendijo a los descendientes de Aser (Deut. 33:1, 24–29). A estos descendientes se les llamó “escogidos, esforzados” (1 Cró. 7:40).

**Asesinato.** Véase también Caín; Pena de muerte

El acto deliberado e injustificado de quitar la vida a un ser humano. El asesinato es un pecado que se ha condenado desde el principio (Gén. 4:1–12; Moisés 5:18–41).

El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, **Gén.** 9:6 (TJS, Gén. 9:12–13; Éx. 21:12;

Alma 34:12). No matarás, Éx. 20:13 (Deut. 5:17; Mateo 5:21–22; Mos. 13:21; DyC 59:6).

Jesús dijo: No matarás, **Mateo** 19:18. Los homicidas tendrán su parte en la segunda muerte, **Apoc.** 21:8.

Sois homicidas en vuestros corazones, **1 Ne.** 17:44. ¡Ay del asesino que mata intencionalmente!, **2 Ne.** 9:35. Dios ha mandado que los hombres no cometan homicidio, **2 Ne.** 26:32. El asesinato es una abominación a los ojos del Señor, **Alma** 39:5–6.

El que matare no tendrá perdón, **DyC** 42:18. Si alguien matare, será entregado para ser juzgado, de acuerdo con las leyes del país, **DyC** 42:79.

## Asiria

Antiguo imperio que, así como su rival, Babilonia, gobernó gran parte de los antiguos reinos y pueblos de Siria y Palestina durante la mayor parte de los tiempos del Antiguo Testamento. Aunque los asirios fueron una gran potencia desde mediados del siglo 12 a.C. hasta fines del siglo 7 a.C., nunca pudieron formar una estructura política estable. Gobernaron mediante el terror, aplastando a sus enemigos con el fuego y la espada o debilitándolos al deportar grandes porciones de la población a otras partes del imperio. Los pueblos sometidos al dominio asirio lucharon constantemente contra el imperio (véase 2 Rey. 18–19; 2 Cró. 32; Isa. 7:17–20; 10; 19; 37).

**Atalaya, atalayar.** Véase también Amonestación, amonestar; Velar

Persona que vela, vigila y obedece, y que está lista y preparada. En el sentido religioso, los atalayas son líderes llamados por los representantes del Señor para encargarse específicamente del bienestar de otros. Los que son llamados a ser líderes también tienen la responsabilidad especial de ser atalayas para el resto del mundo.

Te he puesto por atalaya, **Ezeq.** 3:17–21. El atalaya que alce la voz de amonestación librará su vida, **Ezeq.** 33:7–9.

El Señor puso un atalaya sobre la viña, **DyC** 101:44–58.

**Autoridad.** Véase también Llamado, llamado por Dios, llamamiento; Llaves del sacerdocio; Ordenación, ordenar; Poder; Sacerdocio

El permiso que se otorga en la tierra a los hombres que han sido llamados u ordenados para actuar en el nombre de Dios el Padre o de Jesucristo a fin de llevar a cabo la obra de Dios.

Yo te he enviado, Éx. 3:12–15. Dirás todas las cosas que yo te mande, Éx. 7:2.

Jesús dio autoridad a los doce discípulos, **Mateo** 10:1. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto, **Juan** 15:16.

Nefi y Lehi predicaron con gran autoridad, **Hel.** 5:18. Nefi hijo de Helamán era varón de Dios, que tenía gran poder y autoridad que Dios le había dado, **Hel.** 11:18 (3 Ne. 7:17). Jesús dio poder y autoridad a doce nefitas, **3 Ne.** 12:1–2.

José Smith fue llamado por Dios y ordenado, **DyC** 20:2. Nadie predicará el evangelio ni edificará la iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que la tiene, **DyC** 42:11. Los líderes deben predicar el evangelio, obrando mediante la autoridad, **DyC** 68:8. El Sacerdocio de Melquisedec tiene autoridad para administrar en las cosas espirituales, **DyC** 107:8, 18–19. Lo que se hace con autoridad divina llega a ser ley, **DyC** 128:9.

Los que prediquen o administren en nombre de Dios deben ser llamados por Él, por medio de aquellos que tengan la autoridad, **AdeF** 1:5.

**Autoridades Generales.** Véase Apóstol; Obispo Presidente; Primera Presidencia; Setenta

**Avaricia.** Véase Codiciar

**Ayunar, ayuno.** Véase también Bienestar; Limosna; Ofrenda; Pobres

Abstenerse voluntariamente de ingerir

alimentos y bebidas con el fin de acercarse al Señor e invocar Sus bendiciones. Cuando se ayuna, ya sea individualmente o en grupo, también se debe orar para comprender la voluntad de Dios y para desarrollar mayor fortaleza espiritual. Los verdaderos creyentes siempre han practicado el ayuno.

Actualmente, en la Iglesia se designa un domingo del mes con el fin de ayunar. En ese día, los miembros de la Iglesia se abstienen de ingerir alimentos y bebidas durante un período y donan a la Iglesia el dinero que habrían gastado en dichos alimentos. A esa donación se le llama ofrenda de ayuno. La Iglesia utiliza las ofrendas para ayudar a los pobres y a los necesitados.

Ayunamos y pedimos a nuestro Dios, **Esd.** 8:21–23, 31. Ayuné y oré delante del Dios de los cielos, **Neh.** 1:4. Ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, **Ester** 4:16. Afligí con ayuno mi alma, **Sal.** 35:13. ¿No es más bien el ayuno que yo escogí?, **Isa.** 58:3–12. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, **Dan.** 9:3. Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, **Joel** 2:12. Los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, **Jonás** 3:5.

Jesucristo ayunó cuarenta días y cuarenta noches, **Mateo** 4:2 (Éx. 34:28; 1 Rey. 19:8; Lucas 4:1–2). Lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, **Mateo** 6:18 (3 Ne. 13:16). Este género no sale sino con oración y ayuno, **Mateo** 17:21.

Continudad ayunando y orando, **Omní** 1:26 (4 Ne. 1:12). Empezaron a ayunar y a rogar al Señor su Dios, **Mos.** 27:22. He ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas, **Alma** 5:46. Mandó a los hijos de Dios que se unieran en ayuno y ferviente oración, **Alma** 6:6. Los hijos de Mosíah se habían dedicado a mucha oración y ayuno, **Alma** 17:3, 9. Después de la muerte de muchos nefitas, hubo un tiempo de mucho ayuno y oración, **Alma** 28:5–6. Ayunaron y oraron mucho, **Alma** 45:1 (Hel. 3:35).

Prepararás tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, **DyC** 59:13–14. Os doy el mandamiento de perseverar en la oración y el ayuno, **DyC** 88:76.

### **Baal.** Véase también Idolatría

El dios Sol que adoraban principalmente los sidonios en Fenicia (1 Rey. 16:31); también lo adoraban en formas diferentes en otros lugares: los moabitas lo adoraban como Baal-peor (Núm. 25:1–3); en Siquem era adorado como Baal-berit (Jue. 8:33; 9:4); en Ecrón, como Baal-zebub (2 Rey. 1:2). Es posible que Baal, Bel de Babilonia y Zeus de Grecia sean el mismo dios. El vocablo *Baal* expresa la relación que existe entre el señor y su esclavo. El símbolo que usualmente se utilizaba para representar a Baal era el toro. Astoret era la diosa que generalmente se adoraba junto con Baal.

En ocasiones se combinaba el vocablo *Baal* con otro nombre o palabra para indicar la conexión que tenía con el dios, tal como un lugar donde se le adoraba o una persona con atributos similares a los de Baal. Posteriormente, como el nombre se relacionaba con significados sumamente inicuos, se le reemplazó con el vocablo *Boiset* en dichos nombres compuestos. *Boiset* significa “vergüenza”.

### **Babel, Babilonia.** Véase también

Mundo; Nabucodonosor

Capital del Imperio de Babilonia.

Babel fue fundada por Nimrod y era una de las ciudades más antiguas de la tierra de Mesopotamia, o Sinar (Gén. 10:8–10). El Señor confundió el lenguaje de la gente en los tiempos en que el pueblo edificaba la Torre de Babel (Gén. 11:1–9; Éter 1:3–5, 33–35). Posteriormente, Babilonia fue la capital y sede del reino de Nabucodonosor, quien edificó una enorme ciudad de la cual todavía existen las ruinas. Babilonia llegó a ser una ciudad sumamente inicua, por lo que ha llegado a simbolizar la iniquidad del mundo.

Huid de en medio de Babilonia,  
**Jer. 51:6.**

Babilonia se establecerá y caerá, **Apoc. 17-18.**

Babilonia será destruida, **2 Ne. 25:15.**

Babilonia caerá, **DyC 1:16.** No perdonará a ninguno que se quede en Babilonia, **DyC 64:24.** Salid de Babilonia, **DyC 133:5, 7, 14.**

## Balaam

Profeta del Antiguo Testamento a quien se le instó a maldecir a Israel a cambio de dinero, pero el Señor le mandó no hacerlo (**Núm. 22-24.**)

El asna de Balaam rehusó avanzar porque un ángel se le apareció en el camino, **Núm. 22:22-35.**

## Bálsamo de Galaad

Resina o especia aromática usada para sanar heridas (**Gén. 43:11; Jer. 8:22; 46:11; 51:8.**) El arbusto que producía la resina con la cual se preparaba el bálsamo crecía tan abundantemente en Galaad en la época del Antiguo Testamento que llegó a conocerse como “bálsamo de Galaad” (**Gén. 37:25; Ezeq. 27:17.**)

## Barrabás

Nombre del preso que soltaron en lugar de Jesús el día de la Crucifixión. Era un insurrecto, asesino y ladrón (**Mateo 27:16-26; Mar. 15:6-15; Lucas 23:18-25; Juan 18:40.**)

## Bartolomé. Véase también Natanael

En el Nuevo Testamento, uno de los Doce Apóstoles originales de Jesucristo (**Mateo 10:2-4.**)

## Bautismo, bautizar. Véase también

Bautismo de los niños pequeños; Espíritu Santo; Nacer de Dios, nacer de nuevo; Ordenanzas

La palabra usada en el texto griego original significa “meter en un líquido” o “sumergir”. El bautismo por inmersión en el agua, efectuado por alguien que tenga la debida autoridad, es la ordenanza introductoria del Evangelio y es

necesario para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Lo preceden la fe en Jesucristo y el arrepentimiento, y después del bautismo se debe recibir el don del Espíritu Santo a fin de que aquel sea completo (**2 Ne. 31:13-14.**) Recibir el bautismo de agua y del Espíritu es un requisito para entrar en el reino celestial. Adán fue la primera persona que se bautizó (**Moisés 6:64-65.**) Jesús se bautizó también para cumplir toda justicia y para mostrar el camino a todo el género humano (**Mateo 3:13-17; 2 Ne. 31:5-12.**)

Debido a que no todas las personas tienen la oportunidad de aceptar el Evangelio durante su vida terrenal, el Señor ha autorizado para que se efectúen, por medio de representantes, bautismos por los muertos. Por tanto, las personas que acepten el Evangelio en el mundo de los espíritus pueden llenar los requisitos para entrar en el reino de Dios.

*Indispensable:* Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia, **Mateo 3:15.** Jesús vino y fue bautizado por Juan, **Mar. 1:9.** Los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios, no siendo bautizados, **Lucas 7:30.** El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios, **Juan 3:5.** Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros, **Hech. 2:38.**

Él manda a todos los hombres que se bauticen en su nombre, **2 Ne. 9:23-24.** Los hombres deben seguir a Cristo, ser bautizados, recibir el Espíritu Santo y perseverar hasta el fin para poder ser salvos, **2 Ne. 31.** La doctrina de Cristo es que los hombres deben creer y ser bautizados, **3 Ne. 11:20-40.**

Aquellos que no crean en vuestras palabras, ni se bauticen en el agua en mi nombre, serán condenados, **DyC 84:74.**

Dios le explicó a Adán por qué son necesarios el arrepentimiento y el bautismo, **Moisés 6:52-60.**

*Por inmersión:* Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua, **Mateo 3:16** (**Marcos 1:10.**) Juan bautizaba en

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

23

Enón, porque había allí muchas aguas, **Juan** 3:23. Y descendieron al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó, **Hech.** 8:38. Somos sepultados juntamente con él por el bautismo, **Rom.** 6:4 (Col. 2:12).

Seguid a vuestro Señor y Salvador y descendido al agua, **2 Ne.** 31:13. Alma, Helam y otras personas se sepultaron en el agua, **Mos.** 18:12–16. Y entonces los sumergiréis en el agua, **3 Ne.** 11:25–26.

Se explica el modo correcto de bautizar, **DyC** 20:72–74. Son los que fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre, **DyC** 76:50–51.

Adán fue sumergido en el agua, y sacado del agua, **Moisés** 6:64. Creemos en el bautismo por inmersión para la remisión de pecados, **AdeF** 1:4.

*Para la remisión de pecados:* Levántate y bautízate, y lava tus pecados, **Hech.** 22:16.

Entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo, **2 Ne.** 31:17. Venid y sed bautizados para arrepentimiento, a fin de que seáis lavados de vuestros pecados, **Alma** 7:14. Bienaventurados son los que crean y sean bautizados, porque recibirán una remisión de sus pecados, **3 Ne.** 12:1–2.

Declararás el arrepentimiento y la fe en el Salvador, y la remisión de pecados por el bautismo, **DyC** 19:31.

Creemos en el bautismo por inmersión para la remisión de pecados, **AdeF** 1:4.

*Con la debida autoridad:* Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, **Mateo** 28:19 (DyC 68:8).

Limhi y muchos de su pueblo deseaban ser bautizados; mas no había en la tierra quien tuviera la autoridad de Dios, **Mos.** 21:33. Te doy poder para que bautices, **3 Ne.** 11:19–21.

El Sacerdocio de Aarón tiene las llaves del bautismo por inmersión para la remisión de pecados, **DyC** 13. Son ellos los que de mí son ordenados para bautizar en mi nombre, **DyC** 18:29.

## Bautismo de los niños pequeños

Juan el Bautista dio a José Smith y a Oliver Cowdery la autoridad para bautizar, **JS—H** 1:68–69.

*Requisitos del bautismo:* Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo, **2 Ne.** 31:11. Debéis arrepentiros y nacer de nuevo, **Alma** 7:14. Cuidaos de ser bautizados indignamente, **Morm.** 9:29. Enseña a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, y humillarse, **Moro.** 8:10.

Se indican los requisitos para los que deseen bautizarse, **DyC** 20:37. Los niños serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años, **DyC** 68:25, 27.

*El convenio del bautismo:* Habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, **Mos.** 18:8–10, 13.

Los que se arrepientan, tomen sobre sí el nombre de Jesucristo y tengan la determinación de servirle serán recibidos por el bautismo, **DyC** 20:37.

*Bautismo por los muertos:* ¿Qué harán los que se bautizan por los muertos?, **1 Cor.** 15:29.

Se realizan bautismos por los muertos para la remisión de los pecados, **DyC** 124:29; 127:5–9; 128:1; 138:33.

## Bautismo de los niños pequeños.

Véase también Bautismo, bautizar — Requisitos del bautismo; Niño(s); Responsabilidad, responsable; Salvación — La salvación de los niños pequeños

La práctica innecesaria de bautizar a los bebés y a los niños pequeños antes de que lleguen a la edad de responsabilidad, o sea, los ocho años. El Señor condena el bautismo de los niños pequeños (Moro. 8:10–21). Al nacer, los niños son inocentes y libres de pecado, y Satanás no tiene poder para tentarlos hasta que comiencen a ser responsables (DyC 29:46–47), por lo que no tienen necesidad del arrepentimiento ni del bautismo. Se les debe bautizar a la edad de ocho años (DyC 68:25–27).

Es una solemne burla ante Dios que bauticéis a los niños pequeños, **Moro.** 8:4–23.

Los niños serán bautizados cuando tengan ocho años de edad, **DyC** 68:27. Todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino celestial, **DyC** 137:10.

**Bautista.** Véase Juan el Bautista

**Beber, ebriedad.** Véase Palabra de Sabiduría

**Bebidas alcohólicas.** Véase Palabra de Sabiduría

### Belén

Pequeña ciudad situada a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. En hebreo, Belén significa “casa de pan”; también se le llama Efrata, lo cual significa “fructífera”. Jesucristo nació en Belén (Miq. 5:2; Mateo 2:1–8). Raquel fue sepultada en Belén (Gén. 35:19; 48:7).

Rut y Booz vivieron en Belén, **Rut** 1:22. David vivía en Belén y allí lo ungió Sa-muel, **1 Sam.** 16:1–13; 17:12, 15; 20:6, 28.

Hérodes mandó matar a los niños pequeños de Belén, **Mateo** 2:16.

**Belsasar.** Véase también Babel, Babilonia

En el Antiguo Testamento, último rey de Babilonia, que gobernó antes de la conquista de Babilonia efectuada por Ciro; hijo y sucesor de Nabucodonosor (Dan. 5:1–2).

### Bendecido, bendecir, bendición.

Véase también Acción de gracias, agradecido, agradecimiento; Bendición de los enfermos; Bendiciones patriarcales; Gracia; Ley

Conferir sobre una persona un favor divino. Todo lo que contribuya a la verdadera felicidad, al bienestar o a la prosperidad es una bendición.

Todas las bendiciones se basan en leyes eternas (**DyC** 130:20–21). Dios desea que Sus hijos encuentren gozo en la vida

(2 Ne. 2:25), por lo que les da bendiciones como resultado de la obediencia de estos a Sus mandamientos (**DyC** 82:10), como respuesta a una oración u ordenanza del sacerdocio (**DyC** 19:38; 107:65–67), o por la gracia de Él (2 Ne. 25:23).

Una serie bien conocida de afirmaciones referente al tema de las bendiciones se conoce como las Bienaventuranzas (Mateo 5:1–12; 3 Ne. 12:1–12).

*Bendiciones en general:* Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, **Gén.** 12:2–3 (1 Ne. 15:18; Abr. 2:9–11). Hay bendiciones sobre la cabeza del justo, **Prov.** 10:6. El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones, **Prov.** 28:20. Os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición, **Mal.** 3:10 (3 Ne. 24:10).

En las Bienaventuranzas se prometen bendiciones, **Mateo** 5:1–12 (3 Ne. 12:1–12). Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero, **Apoc.** 19:9.

El que es justo es favorecido de Dios, **1 Ne.** 17:35 (Mos. 10:13). Si lo escucháis, os dejo una bendición, **2 Ne.** 1:28. Os dejo la misma bendición, **2 Ne.** 4:9. Él os bendice inmediatamente, **Mos.** 2:24. El Señor bendice y hace prosperar a aquellos que en Él ponen su confianza, **Hel.** 12:1.

Ayudad a que salga a luz mi obra, y seréis bendecidos, **DyC** 6:9. Ora siempre, y grande será tu bendición, **DyC** 19:38. Bautízate, y recibirás mi Espíritu y una bendición mayor que cualquiera que hayas conocido, **DyC** 39:10. Tras mucha tribulación vienen las bendiciones, **DyC** 58:4. Mando, y los hombres no obedecen; revoco, y no reciben la bendición, **DyC** 58:32. No habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre ha preparado para vosotros, **DyC** 78:17. Del sumo sacerdocio procede la administración de las ordenanzas y las bendiciones para la iglesia, **DyC** 107:65–67. Hay una ley sobre la cual todas las bendiciones se basan, **DyC** 130:20. Todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley, **DyC** 132:5. El Señor

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

25

Betania

tiene bendiciones reservadas para aquellos que lo aman, **DyC** 138:52.

Abraham buscó las bendiciones de los patriarcas, y el derecho de administrarlas, **Abr.** 1:2.

*Bendición de los niños:* Tomándolos en los brazos, los bendecía, **Mar.** 10:16.

Tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, **3 Ne.** 17:21.

Los líderes bendecirán a los niños en el nombre de Jesucristo, **DyC** 20:70.

## Bendición de los enfermos.

Véase también Aceite; Imposición de manos; Sacerdocio; Sanar, sanidades; Unción

Bendición que dan a los enfermos hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, valiéndose del aceite consagrado.

Ven y pon tu mano sobre ella, **Mateo** 9:18. Jesús sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos, **Mar.** 6:5. Los doce ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban, **Mar.** 6:13. Los enfermos debían llamar a los ancianos de la Iglesia (líderes) para que los ungieran y los sanaran, **Stg.** 5:14–15.

No sanaréis enfermos a menos que os lo pidan aquellos que deseen, **DyC** 24:13–14. Los líderes impondrán las manos sobre los enfermos, **DyC** 42:44. Pon tus manos sobre los enfermos, y sanarán, **DyC** 66:9.

## Bendiciones patriarcales. Véase también Evangelista; Padre terrenal; Patriarca, patriarcal

Bendiciones que dan los patriarcas ordenados a los miembros dignos de la Iglesia. La bendición patriarcal es el consejo del Señor a la persona que la reciba y en ella se declara el linaje de esta dentro de la casa de Israel. Los padres de familia también pueden dar bendiciones especiales, en calidad de patriarcas de su familia, pero dichas bendiciones no las registra ni conserva la Iglesia.

Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, **Gén.**

48:14. Jacob bendijo a sus hijos y a su posteridad, **Gén.** 49.

Lehi bendijo a su posteridad, **2 Ne.** 4:3–11.

## Benjamín hijo de Jacob. Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, segundo hijo de Jacob y Raquel (**Gén.** 35:16–20).

*La tribu de Benjamín:* Jacob bendijo a Benjamín (**Gén.** 49:27). Los descendientes de Benjamín eran un pueblo inclinado a la guerra. Saúl, el primer rey de Israel (1 Sam. 9:1–2), y Pablo, el Apóstol del Nuevo Testamento (Rom. 11:1), eran benjamitas.

## Benjamín, padre de Mosíah. Véase también Mosíah hijo de Benjamín

Profeta y rey del Libro de Mormón (**Mos.** 1–6).

Enfrentó problemas serios al tratar de establecer la paz en la tierra, **Omni** 1:23–25 (P. de Morm. 1:12–18). Enseñó a sus hijos, **Mos.** 1:1–8. Confirió el reino a su hijo Mosíah, **Mos.** 1:9–18. El pueblo se congregó para escuchar su discurso final, **Mos.** 2:1–8. Habló a su pueblo, **Mos.** 2:9–4:30. Su pueblo hizo convenio con el Señor, **Mos.** 5–6.

## Bernabé

Nombre que se dio a José, un levita natural de Chipre que vendió sus posesiones y dio a los Apóstoles el dinero procedente de la venta de su heredad (Hech. 4:36–37). No era uno de los Doce Apóstoles originales, pero fue apóstol en la época de Pablo (Hech. 14:4, 14) y salió en varios viajes misionales (Hech. 11:22–30; 12:25; 13–15; 1 Cor. 9:6; Gál. 2:1, 9; Col. 4:10).

## Betania

Aldea donde se quedó nuestro Señor durante la última semana de Su vida mortal (Mateo 21:17; Mar. 11:11). Se encuentra sobre la ladera sudeste del monte de los Olivos y era el lugar

de residencia de Lázaro, María y Marta (Juan 11:1–46; 12:1).

### Bet-el

En hebreo significa “casa de Dios”, y es uno de los lugares más sagrados de Israel. Se encuentra a unos diecisésis kilómetros al norte de Jerusalén. Allí fue donde erigió Abraham su altar cuando por primera vez llegó a Canaán (Gén. 12:8; 13:3). Allí Jacob vio en visión una escalera cuyo extremo tocaba el cielo (Gén. 28:10–19). También era un santuario en los días de Samuel (1 Sam. 7:16; 10:3).

### Betsabé. Véase también David

Esposa de Urías; posteriormente esposa de David y madre de Salomón. El rey David cometió adulterio con ella y mandó matar a su esposo en la batalla (2 Sam. 11), pecado que tuvo consecuencias eternas para David (DyC 132:39).

### Biblia. Véase también Antiguo Testamento; Apócrifos; Canon; Efraín — El palo de Efraín o palo de José; Escrituras; Judá — El palo de Judá; Nuevo Testamento

Colección de escritos hebreos y cristianos que contienen revelaciones divinas. El vocablo *Biblia* significa “los libros”. La Biblia es obra de muchos profetas y escritores inspirados que obraron bajo la influencia del Espíritu Santo (2 Pe. 1:21).

La Biblia cristiana contiene dos partes, conocidas familiarmente como el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento se compone del canon de Escrituras de uso corriente entre los judíos de Palestina en la época del ministerio terrenal del Señor. El Nuevo Testamento contiene escritos correspondientes a la época apostólica, y se considera tan sagrado como las Escrituras judaicas y con la misma autoridad. Los libros del Antiguo Testamento se han tomado de una literatura nacional que cubre varios siglos. Esos libros se escribieron casi enteramente en hebreo, mientras que los libros del Nuevo Testamento

son la obra de una sola generación y se escribieron mayormente en griego.

En el Antiguo Testamento, el vocablo *testamento* representa una palabra hebrea que significa “convenio”. El Antiguo Convenio es la ley que se le dio a Moisés cuando Israel rechazó la plenitud del Evangelio que el pueblo de Dios había conocido desde el comienzo de la vida terrenal. El Nuevo Convenio es el Evangelio según lo enseñó Jesucristo.

En la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento), los libros estaban divididos en tres grupos: la Ley, los Profetas y los Escritos. En la Biblia que usa el mundo cristiano, los libros están ordenados de acuerdo con el tema que contienen; por ejemplo, históricos, poéticos y proféticos.

Los libros del Nuevo Testamento generalmente se encuentran en el siguiente orden: los cuatro Evangelios y Hechos; las Epístolas de Pablo; las Epístolas generales de Santiago, Pedro, Juan y Judas; y el Apocalipsis o Revelación de Juan.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días venera y respeta la Biblia, afirmando a la vez que el Señor continúa dando revelación adicional en los últimos días por medio de Sus profetas, la cual sostiene, apoya y verifica el relato bíblico de los hechos de Dios para con la humanidad.

El palo de Judá (la Biblia) y el palo de José (el Libro de Mormón) serán uno solo en la mano del Señor, Ezeq. 37:15–20.

Las Escrituras de los últimos días establecerán la verdad de la Biblia, 1 Ne. 13:38–40. El Libro de Mormón se unirá a la Biblia para confundir las falsas doctrinas, 2 Ne. 3:12. ¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia!, 2 Ne. 29:3–10. Todos los que crean en la Biblia también creerán en el Libro de Mormón, **Morm.** 7:8–10.

Los líderes enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, DyC 42:12.

Creemos que la Biblia es la palabra de

Dios hasta donde esté traducida correctamente, **AdeF** 1:8.

**Biblia, Traducción de José Smith (TJS).** Véase José Smith, Traducción de (TJS)

**Bienaventuranzas.** Véase también Sermón del Monte

Serie de enseñanzas que dio Jesús en el Sermón del Monte y que describen los atributos de un carácter refinado y espiritual (Mateo 5:3–12; Lucas 6:20–23). Las Bienaventuranzas están ordenadas de tal manera que cada una de ellas se basa en la anterior. En 3 Nefi 12, se encuentran en forma más precisa y amplia.

**Bienestar.** Véase también Almacén; Ayunar, ayuno; Limosna; Ofrenda; Pobres; Servicio

El proceso y el medio por los cuales se atiende a las necesidades espirituales y temporales de las personas.

Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra, **Deut.** 15:11. El que da al pobre no tendrá pobreza, **Prov.** 28:27. ¿No es el ayuno que yo escogí, que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres albergues en casa?, **Isa.** 58:6–7.

Tuve hambre, y me disteis de comer; fui forastero, y me recogisteis. En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis, **Mateo** 25:35–40.

Impartiréis de vuestros bienes al necesitado, **Mos.** 4:16–26. Los de la Iglesia se ayudaban el uno al otro temporal y espiritualmente, según sus necesidades y carencias, **Mos.** 18:29. Se mandó a los hijos de Dios que se unieran en ayuno y oración por el bien de aquellos que no conocían a Dios, **Alma** 6:6. Orad por vuestro bienestar y por el bienestar de los que os rodean, **Alma** 34:27–28. Tenían en común todas las cosas, **4 Ne.** 1:3.

Te acordarás de los pobres, **DyC** 42:30–31. Debéis visitar a los pobres y a los necesitados, **DyC** 44:6. Recordad en todas las cosas a los pobres y a los necesitados,

**DyC** 52:40. ¡Ay de vosotros, hombres ricos, que no queréis dar de vuestros bienes a los pobres, y ay de vosotros los pobres que no estáis satisfechos, que sois codiciosos y no queréis trabajar!, **DyC** 56:16–17.

En Sion no había pobres, **Moisés** 7:18.

**Blasfemar, blasfemia.** Véase también Pecado impenitente; Profanidad

Hablar en forma irrespetuosa o irreverente de Dios o de lo que es sagrado.

En varias ocasiones, los judíos acusaron a nuestro Señor de proferir blasfemias por decir que tenía potestad para perdonar pecados (Mateo 9:2–3; Lucas 5:20–21), porque afirmaba ser el Hijo de Dios (Juan 10:22–36; 19:7), y porque decía que lo verían “sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mateo 26:64–65). Estas acusaciones habrían sido válidas si en realidad Él no hubiera sido todo lo que afirmaba ser. La acusación presentada contra Él por los testigos falsos en el juicio ante el concilio (Mateo 26:59–61) fue de haber blasfemado contra el templo de Dios. La blasfemia contra el Espíritu Santo, que consiste en negar deliberadamente a Cristo después de haber recibido un conocimiento perfecto de Él por medio del Espíritu, constituye el pecado impenitente (Mateo 12:31–32; Mar. 3:28–29; DyC 132:27).

El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto, **Lev.** 24:11–16.

Los enemigos del Señor no quedarán para blasfemar su nombre, **DyC** 105:15. La venganza vendrá sobre aque llos que blasfemen contra el Señor, **DyC** 112:24–26.

**Booz.** Véase también Rut

Esposo de Rut (Rut 4:9–10); bisabuelo de David, el rey de Israel (Rut 4:13–17); y progenitor de Cristo, el Rey de reyes (Lucas 3:32).

**Buen Pastor.** Véase también Jesucristo

Jesucristo es el Buen Pastor. En sentido

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Caída de Adán y Eva

28

simbólico, Sus seguidores son como ovejas que Él apacienta.

Jehová es mi pastor, **Sal.** 23:1. Como pastor apacentará su rebaño, **Isa.** 40:11. Así reconoceré mis ovejas, **Ezeq.** 34:12.

Yo soy el buen pastor, **Juan** 10:14–15. Nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, **Heb.** 13:20.

Y habrá un pastor, y él apacentará a sus ovejas, **1 Ne.** 22:25. El buen pastor os llama en su propio nombre, el cual es el nombre de Cristo, **Alma** 5:38, 60. Habrá un rebaño y un pastor, **3 Ne.** 15:21 (**Juan** 10:16).

**Caída de Adán y Eva.** Véase también Adán; Eva; Expiación, expiar; Hombre natural; Jesucristo; Mortal, mortalidad; Muerte espiritual; Muerte física; Plan de redención; Redención, redimido, redimir

El proceso mediante el cual el hombre se volvió mortal sobre esta tierra. Cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, sus cuerpos se hicieron mortales, esto es, sujetos al pecado y a la muerte. Adán fue la “primera carne” sobre la tierra (**Moisés** 3:7). Las revelaciones de los últimos días aclaran que la Caída es una bendición para la humanidad y que se debe honrar a Adán y a Eva como los primeros padres de todo el género humano.

La Caída era un paso necesario en el progreso del hombre. Dios, sabiendo que ocurriría la Caída, ya en la vida preterrenal había dispuesto lo necesario para que hubiera un Salvador. Jesucristo vino en el meridiano de los tiempos para expiar la Caída de Adán y también los pecados individuales del hombre, con la condición de que este se arrepienta.

El día que de él comieras, ciertamente morirás, **Gén.** 2:17 (**Moisés** 3:17). Tomó de su fruto, y comió, **Gén.** 3:6 (**Moisés** 4:12).

Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados, **1 Cor.** 15:22.

Todo el género humano se hallaba en

un estado perdido y caído, **1 Ne.** 10:6. La vía está preparada desde la caída del hombre, **2 Ne.** 2:4. Después que Adán y Eva hubieron comido del fruto prohibido, fueron echados del Jardín de Edén, **2 Ne.** 2:19. Adán cayó para que los hombres existiesen, **2 Ne.** 2:15–26. El hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, **Mos.** 3:19. Aarón enseñó al padre de Lamoni acerca de la Caída, **Alma** 22:12–14. Debe efectuarse una expiación, o de lo contrario, todo el género humano está caído y perdido, **Alma** 34:9. Nuestros primeros padres fueron separados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente, **Alma** 42:2–15 (**Hel.** 14:16). Por causa de la caída, nuestra naturaleza se ha tornado mala, **Éter** 3:2.

Por transgredir estas santas leyes, el hombre llegó a ser hombre caído, **DyC** 20:20 (**DyC** 29:34–44).

El Señor le dijo a Adán que así como había caído, podía ser redimido, **Moisés** 5:9–12. Por causa de la transgresión viene la Caída, **Moisés** 6:59. Los hombres serán castigados por sus propios pecados, **AdeF** 1:2.

**Caifás.** Véase también Anás; Saduceos

En el Nuevo Testamento, sumo sacerdote y yerno de Anás. Caifás tomó parte activa en el ataque lanzado contra Jesús y Sus discípulos (**Mateo** 26:3–4; **Juan** 11:47–51; 18:13–14).

**Caín.** Véase también Abel; Adán; Asesinato; Combinaciones secretas

Hijo de Adán y Eva que mató a su hermano menor Abel (**Gén.** 4:1–16).

El Señor rechazó su ofrenda, **Gén.** 4:3–7 (**Moisés** 5:5–8, 18–26). Mató a su hermano Abel, **Gén.** 4:8–14 (**Moisés** 5:32–37). Jehová puso señal y maldición en Caín, **Gén.** 4:11–15 (**Moisés** 5:37–41).

Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas antes de que él naciera, **Moisés** 5:1–3, 16–17. Amó a Satanás más que a Dios, **Moisés** 5:13, 18. Concertó un pacto impío con Satanás, **Moisés** 5:29–31.

**Caleb**

Uno de los enviados por Moisés a reconocer la tierra de Canaán en el segundo año después del Éxodo. Él y Josué fueron los únicos que dieron un informe verídico (Núm. 13:6, 30; 14:6–38). Entre todos los que salieron de Egipto, ellos fueron los únicos que sobrevivieron a los cuarenta años en el desierto (Núm. 26:65; 32:12; Deut. 1:36) y entraron en Canaán (Josué 14:6–14; 15:13–19).

**Calumnias.** Véase también Chismes; Contención, contienda; Mentiras; Rumores

Decir algo incorrecto, dañino o inicuo. En las Escrituras, a menudo se refiere a personas que hablan de otras con la intención específica de causarles dolor.

Guarda tu lengua del mal, **Sal.** 34:13 (1 Pe. 3:10). El hombre perverso cava en busca del mal, **Prov.** 16:27.

Bienaventurados sois cuando digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo, **Mateo** 5:11 (3 Ne. 12:11). Del corazón salen los malos pensamientos, **Mateo** 15:19 (Marcos 7:21). No maldecirás a un príncipe de tu pueblo, **Hech.** 23:5. Quitense de vosotros toda maledicencia, y toda malicia, **Efe.** 4:31. No murmuréis los unos de los otros, **Stg.** 4:11.

Cuídense de que no haya en la iglesia difamaciones, ni calumnias, **DyC** 20:54.

**Calvario.** Véase Gólgota**Cam.** Véase también Noé, patriarca bíblico

En el Antiguo Testamento, el tercer hijo de Noé (Gén. 5:32; 6:10; Moisés 8:12, 27).

Noé, sus hijos y las respectivas familias de estos entraron en el arca, **Gén.** 7:13. Canaán hijo de Cam es maldecido, **Gén.** 9:18–25.

El gobierno de Cam fue patriarcal y fue bendecido en cuanto a las bendiciones de la tierra y con sabiduría, pero no en cuanto al sacerdocio, **Abr.** 1:21–27. La esposa de Cam, Egyptus, era

descendiente de Caín; los hijos de la hija de ellos, que también se llamaba Egyptus, se establecieron en Egipto, **Abr.** 1:23, 25 (Sal. 105:23; 106:21–22).

**Camino (vía).** Véase también Andar, andar con Dios; Jesucristo

El sendero (la vía) o la dirección que sigue una persona. Jesús dijo que Él era el camino (Juan 14:4–6).

Guardarás los mandamientos de Je-hová, andando en sus caminos, **Deut.** 8:6. Instruye al niño en su camino, **Prov.** 22:6 (2 Ne. 4:5). Así son mis caminos más altos que vuestros caminos, **Isa.** 55:8–9.

Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, **Mateo** 7:13–14 (3 Ne. 14:13–14; 27:33; DyC 132:22, 25). Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, **Juan** 14:6. Dios dará juntamente con la tentación la salida, **1 Cor.** 10:13.

El Señor no da mandamientos a sus hijos sin prepararles la vía para que los cumplan, **1 Ne.** 3:7 (1 Ne. 9:6; 17:3, 13). La vía para el hombre es angosta; y no hay otra entrada sino por la puerta, **2 Ne.** 9:41. Sois libres para obrar, para escoger la vía de la muerte interminable, o la vía de la vida eterna, **2 Ne.** 10:23. Esta es la senda; y no hay otro camino, ni nombre por el cual el hombre pueda salvarse, **2 Ne.** 31:21 (Mos. 3:17; Alma 38:9; Hel. 5:9). En el don de su Hijo, Dios ha preparado un camino más excelente, **Éter** 12:11 (1 Cor. 12:31).

Todo hombre anda por su propio camino, **DyC** 1:16. Es preciso que se haga a mi propia manera, **DyC** 104:16.

**Campo.** Véase también Mundo; Viña del Señor

En las Escrituras, a menudo simboliza el mundo y sus habitantes.

El campo es el mundo, **Mateo** 13:38. El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, **Mateo** 13:44.

Vi un campo grande y espacioso,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Canaán, cananeo

30

**1 Ne. 8:9, 20.** El campo estaba maduro,  
**Alma 26:5.**

El campo blanco está ya para la siega, **DyC 4:4** (**DyC 6:3; 11:3; 12:3; 14:3; 31:4; 33:3, 7**). El campo era el mundo, **DyC 86:1–2.** Compararé estos reinos a un hombre que tiene un campo, **DyC 88:51.**

## Canaán, cananeo

En la época del Antiguo Testamento, el cuarto hijo de Cam (Gén. 9:22; 10:1, 6) y nieto de Noé. El término *cananeo* se refiere a las personas oriundas de la tierra donde originalmente vivió Canaán y también a sus descendientes. *Cananeo* también era el nombre del pueblo que habitaba las tierras bajas por la costa de Palestina sobre el Mediterráneo. Este nombre se ha usado en algunas ocasiones para referirse a todos los habitantes del territorio occidental del río Jordán que no eran israelitas, a quienes los griegos llamaban fenicios.

**Canon.** Véase también Biblia; Doctrina y Convenios; Escrituras; Libro de Mormón; Perla de Gran Precio

Colección de libros declarados auténticos y reconocidos como sagrados. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les llama a estos los libros canónicos y son: el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

**Cantar.** Véase también Himnos; Música

Adorar y alabar a Dios con cantos.

Cantad a Jehová toda la tierra, **1 Cró. 16:23–36** (Sal. 96). Cantad a Jehová, vosotros sus santos, **Sal. 30:4.** Cantad alegres a Dios, **Sal. 100:1.**

Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos, **Mateo 26:30.**

Los miembros de la Iglesia cantaban si el poder del Espíritu Santo los guiaba a hacerlo, **Moro. 6:9.**

La canción de los justos es una oración

para mí, **DyC 25:12.** Si te sientes alegre, alaba al Señor con cantos, **DyC 136:28.**

## Cantares de Salomón

Libro del Antiguo Testamento. El profeta José Smith enseñó que el Cantar de los Cantares de Salomón no es un escrito inspirado.

**Cárcel de Liberty, Misuri (EE. UU.).**

Véase también Smith, hijo, José

Pequeña cárcel en la que el profeta José Smith y varios hermanos más estuvieron prisioneros injustamente desde noviembre de 1838 hasta abril de 1839. Mientras se encontraba en esa situación tan difícil, José recibió ciertas revelaciones, profetizó y se sintió inspirado para escribir una importante carta a los santos, selecciones de la cual se encuentran actualmente en las secciones 121 a 123 de Doctrina y Convenios.

**Caridad.** Véase también Amor; Bienestar; Compasión; Servicio

Es el amor puro de Cristo (Moro. 7:47), el amor que tiene Cristo por los hijos de los hombres y que estos deben tener entre sí (2 Ne. 26:30; 33:7–9; Éter 12:33–34). Es el amor más fuerte, más noble y más elevado, y no tan solo un sentimiento de afecto. En algunas versiones de la Biblia, se ha substituido la palabra caridad por la palabra amor.

El conocimiento envanece, pero el amor edifica, **1 Cor. 8:1.** La caridad, o sea, el amor puro, supera casi todas las otras virtudes, **1 Cor. 13.** El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, **1 Tim. 1:5.** Añadid al afecto fraternal, amor, **2 Pe. 1:7.**

El Señor ha dado el mandamiento de que todos los seres humanos tengan caridad, **2 Ne. 26:30** (Moro. 7:44–47). Mirad que tengáis fe, esperanza y caridad, **Alma 7:24.** El amor que tiene el Señor por los hombres es la caridad, **Éter 12:33–34.** Sin caridad, los hombres no pueden heredar ese lugar preparado en las mansiones del Padre, **Éter 12:34** (Moro. 10:20–21). Moroni escribió las

palabras de Mormón concernientes a la fe, la esperanza y la caridad, **Moro.** 7.

La caridad es una virtud que califica al hombre para la obra del Señor, **DyC** 4:5–6 (DyC 12:8). Vestíos con el vínculo de la caridad, **DyC** 88:125. Deja que tus entrañas se llenen de caridad, **DyC** 121:45.

**Carnal.** Véase también Caída de Adán y Eva; Hombre natural; Sensual, sensualidad

Lo que no es espiritual; más específicamente, se puede usar la palabra con el significado de físico y temporal (DyC 67:10) o con el de mundano, lujurioso y sensual (Mos. 16:10–12).

Ser de mente carnal es muerte, **2 Ne.** 9:39. El diablo adormece a los hombres con seguridad carnal, **2 Ne.** 28:21. Se habían visto a sí mismos en su propio estado carnal, **Mos.** 4:2. Quien persiste en su propia naturaleza carnal, permanece en su estado caído, **Mos.** 16:5. Todos deben nacer de Dios y ser cambiados de su estado carnal y caído, a un estado de rectitud, **Mos.** 27:25. El género humano se había vuelto carnal, sensual y diabólico, **Alma** 42:10.

Quien siga su propia voluntad y deseos carnales tendrá que caer, **DyC** 3:4. El hombre no puede ver a Dios con una mente carnal, **DyC** 67:10–12.

Los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos, **Moisés** 5:13; 6:49.

**Carne.** Véase también Carnal; Cuerpo; Hombre natural; Mortal, mortalidad

El vocablo *carne* tiene varios significados: (1) el tejido blando que compone parte del cuerpo del género humano y de las bestias, las aves y los peces; (2) la condición de mortal; o (3) la naturaleza física, o sea, la naturaleza carnal del hombre.

*El tejido del cuerpo:* Los animales son mantenimiento del hombre, **Gén.** 9:3. No se debe matar animales innecesariamente, **TJS**, Gén. 9:10–11 (DyC 49:21).

Los animales se han ordenado para alimento y vestido del hombre, **DyC** 49:18–19 (DyC 59:16–20). Debemos limitar el consumo de carne, **DyC** 89:12–15.

*La condición de mortal:* Jesúis es la única persona engendrada por el Padre en la carne, **Juan** 1:14 (Mos. 15:1–3).

Adán fue la primera carne sobre la tierra, **Moisés** 3:7.

*La naturaleza carnal del hombre:* Maldito el varón que pone carne por su brazo, **Jer.** 17:5.

El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil, **Mar.** 14:38. Los deseos de la carne no provienen del Padre, **1 Juan** 2:16.

Nefi dijo: mi corazón se entristece a causa de mi carne, **2 Ne.** 4:17–18, 34. Reconciliaos con Dios, no con la voluntad del diablo y la carne, **2 Ne.** 10:24.

**Carthage, cárcel de (EE. UU.).** Véase también Smith, hijo, José; Smith, Hyrum

José Smith y su hermano Hyrum fueron asesinados por una muchedumbre el 27 de junio de 1844 en la cárcel de Carthage, Illinois, Estados Unidos de América (DyC 135).

**Casa de Israel.** Véase Israel

**Casa del Señor.** Véase Templo, Casa del Señor

**Castidad.** Véase también Adulterio; Fornicación; Sensual, sensualidad; Virtud

La pureza sexual del hombre y de la mujer.

José resistió las propuestas amorosas de la esposa de Potifar, **Gén.** 39:7–21 (DyC 42:24; 59:6). No cometerás adulterio, **Éx.** 20:14. La mujer virtuosa es corona de su marido, **Prov.** 12:4 (Prov. 31:10).

¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?, **1 Cor.** 6:18–19. Sé ejemplo en pureza, **1 Tim.** 4:12.

Ninguna cosa impura puede morar con Dios, **1 Ne.** 10:21. Porque yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de

las mujeres, **Jacob** 2:28. El pecado sexual es una abominación, **Alma** 39:1–13. La castidad y la virtud son más caras y preciosas que todo lo demás, **Moro.** 9:9.

Creemos en ser castos, **AdeF** 1:13.

**Castigar, castigo.** Véase también

Adversidad

Corrección o disciplina, individual o colectiva, que tiene el objeto de ayudar a las personas a mejorar o a fortalecerse.

No menospecies la corrección del Todopoderoso, **Job** 5:17 (Prov. 3:11). Bienaventurado es el hombre a quien tú, JAH, corriges, **Sal.** 94:12.

Toda la Escritura es útil para redar-güir, para corregir, **2 Tim.** 3:16. El Señor al que ama, disciplina, **Heb.** 12:5–11.

El Señor considera conveniente disciplinar a su pueblo, **Mos.** 23:21–22. Excepto que el Señor discipline a su pueblo, no se acuerda de él, **Hel.** 12:3. Habló el Señor con el hermano de Jared, y lo reprendió, **Éter** 2:14.

Que fueran disciplinados para que se arrepintieran, **DyC** 1:27. A los que amo también disciplino para que les sean perdonados sus pecados, **DyC** 95:1. Todos los que no quieren soportar la disciplina, no pueden ser santificados, **DyC** 101:2–5. Es necesario que mi pueblo sea disciplinado hasta que aprenda la obediencia, **DyC** 105:6. El que no aguanta la disciplina, no es digno de mi reino, **DyC** 136:31.

**Cautiverio.** Véase también Libertad, libre

En las Escrituras, se refiere tanto al cautiverio físico como al espiritual.

La casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, **Ezeq.** 39:23.

Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad, **Apoc.** 13:10.

Los inicuos serán entregados a la cautividad del diablo, **1 Ne.** 14:4, 7. Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna o la cautividad y la muerte, **2 Ne.** 2:27. El deseo de la carne da al espíritu del diablo el poder de cautivar,

**2 Ne.** 2:29. ¿Habéis retenido suficientemente en la memoria el cautiverio de vuestros padres?, **Alma** 5:5–6. A los que endurecen sus corazones el diablo los lleva cautivos, **Alma** 12:11. Debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo os tiente, y seáis llevados cautivos por él, **3 Ne.** 18:15.

**Celibato.** Véase Matrimonio

**Celo, celos, celoso.** Véase también

Envidia

En las Escrituras, el vocablo *celoso* se utiliza con dos significados diferentes: (1) Albergar sentimientos fervientes y profundos acerca de alguien o de algo, y (2) Sentir envidia de alguien o desconfianza de que otra persona le gane ventaja.

*Sentimientos fervientes:* Yo soy Jehová tu Dios, celoso, **Ex.** 20:5 (Deut. 5:9; 6:15; Mos. 11:22). Me mostraré celoso por mi santo nombre, **Ezeq.** 39:25. Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion, **Zac.** 1:14.

*Envidia o desconfianza:* Los celos son el furor del hombre, **Prov.** 6:32–35.

Akish empezó a tener celos de su hijo, **Éter** 9:7.

Si os despojáis de toda envidia y temor, me veréis, **DyC** 67:10.

**Centurión**

Oficial del ejército romano al mando de una compañía que tenía entre cincuenta y cien hombres, la cual formaba la sexagésima parte de una legión romana. (Véase Mateo 8:5; Lucas 23:47; Hech. 10:1–8).

**César**

En el Nuevo Testamento, título por el cual se conocía a algunos de los emperadores romanos. En las Escrituras se utiliza esta palabra como símbolo de gobierno o poder mundanos.

Dad, pues, a César lo que es de César, **Mateo** 22:21 (Mar. 12:17; Lucas 20:25; **DyC** 63:26).

**Chismes.** Véase también Calumnias; Rumores

Contar a alguien hechos o información personales acerca de otra persona sin la aprobación de esta.

Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta, **Mateo** 12:36. Se amonesta a los santos a no ser chismosos ni entremetidos, hablando de lo que no deben, **1 Tim.** 5:11–14.

No hablarás mal de tu prójimo, **DyC** 42:27. Fortalece a tus hermanos en todas tus conversaciones, **DyC** 108:7.

**Cielo.** Véase también Gloria celestial; Paraíso; Reino de Dios o de los cielos

En las Escrituras, este vocablo tiene dos significados principales: (1) El lugar donde mora Dios y el futuro hogar eterno de los santos (Gén. 28:12; Sal. 11:4; Mateo 6:9); (2) la expansión que rodea a la tierra (Gén. 1:1, 17; Éx. 24:10). No hay duda de que el cielo no es el *paraíso*, el cual es la morada temporalia de los espíritus de las personas fieles que han vivido y muerto en esta tierra. Jesús visitó el paraíso después de Su muerte en la cruz, pero al tercer día le dijo a María que aún no había ascendido al Padre (Lucas 23:39–44; Juan 20:17; DyC 138:11–37).

Tus cielos, obra de tus dedos, **Sal.** 8:3. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, **Sal.** 33:6. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero!, **Isa.** 14:12 (2 Ne. 24:12). Se enrollarán los cielos como un libro, **Isa.** 34:4. Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra, **Isa.** 65:17. Dios abrirá las ventanas de los cielos, **Mal.** 3:10.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, **Mateo** 6:9 (3 Ne. 13:9). Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, **2 Cor.** 12:2. Se hizo silencio en el cielo, **Apoc.** 8:1 (DyC 88:95–98).

Si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo, **Mos.** 2:41. Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, **3 Ne.** 12:45.

El día en que venga en las nubes del cielo, **DyC** 45:16. Elías el Profeta fue

llevado al cielo sin gustar la muerte, **DyC** 110:13. Los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, **DyC** 121:36. Hay dos clases de seres en los cielos, **DyC** 129:1. Sion fue llevada al cielo, **Moisés** 7:23.

**Circuncisión.** Véase también

Abrahám, convenio de (convenio abrahámico)

Señal del convenio abrahámico que observaban los varones israelitas durante las dispensaciones del Antiguo Testamento (Gén. 17:10–11, 23–27; TJS, Gén. 17:11 [Apéndice — Biblia]). Para realizar la circuncisión, se cortaba la carne del prepucio de los varones, tanto los infantes como los adultos. Aquellos que la recibían gozaban de los privilegios del convenio y tomaban sobre sí las responsabilidades de este. La circuncisión como señal del convenio fue abrogada por la misión de Cristo (Moro. 8:8; DyC 74:3–7).

**Ciro**

En el Antiguo Testamento, el rey de Persia con el que se cumplió la profecía de Isaías (2 Cró. 36:22–23; Isa. 44:28; 45:1) al permitir el regreso de los judíos a Jerusalén para reedificar el templo, dando así un fin parcial al cautiverio en Babilonia. La profecía de Isaías se hizo aproximadamente 180 años antes del edicto del rey Ciro.

**Cizaña**

Planta venenosa cuya apariencia es muy similar a la del trigo. Es difícil de extirpar y no se puede distinguir del trigo hasta que ha madurado (Mateo 13:24–30; DyC 86:1–7).

**Codiciar.** Véase también

Concupiscencia; Envidia

El uso de este término en las Escrituras se refiere a envidiar a alguien o tener un deseo desmedido de poseer algo.

No codiciarás, **Éx.** 20:17 (Deut. 5:21; Mos. 13:24; DyC 19:25). No codicies su hermosura en tu corazón, **Prov.** 6:25. El que aborrece la avaricia prolongará sus

días, **Prov.** 28:16. Codician las heredades, y las roban, **Miq.** 2:2.

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró, **Mateo** 5:28 (3 Ne. 12:28). Guardaos de toda avaricia, **Lucas** 12:15. La ley dice: No codiciarás, **Rom.** 7:7. En los posteriores días habrá hombres avaros, **2 Tim.** 3:1–2.

Cuando Labán vio nuestros bienes, los codició, **1 Ne.** 3:25.

Te mando no codiciar tus propios bienes, **DyC** 19:26. El que mirare a una mujer para codiciarla negará la fe, **DyC** 42:23. Cesad de ser codiciosos, **DyC** 88:123. No codiciéis lo que pertenece a vuestro hermano, **DyC** 136:20.

## Codo

Unidad común de medida de longitud entre los hebreos; originalmente era la distancia desde el codo hasta la punta de los dedos.

**Cólera.** Véase Enojo

**Colosenses, epístola a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Libro del Nuevo Testamento. Originalmente fue una carta que el apóstol Pablo escribió a los colosenses después de una visita de Epafras, el evangelista de la Iglesia en Colosas (Col. 1:7–8), que le comunicó a Pablo que los colosenses estaban cayendo en grave error: pensaban que eran mejores que otras personas debido a que observaban concienzudamente ciertas ordenanzas externas (Col. 2:16), se negaban ciertos deseos físicos y adoraban a los ángeles (Col. 2:18). Dichas prácticas llevaron a los colosenses a pensar que se estaban santificando y también que comprendían los misterios del universo mejor que otros miembros de la Iglesia. En su carta, Pablo los corrigió, enseñándoles que la redención solamente se puede lograr por medio de Cristo y que debemos ser sabios y servirle a Él.

El capítulo 1 comprende la salutación de Pablo a los santos colosenses. Los capítulos 2 y 3 son doctrinales y en ellos

se testifica que Cristo es el Redentor, se advierte del peligro de la falsa adoración y se afirma la importancia de la Resurrección. En el capítulo 4, se enseña a los santos que deben ser sabios en todas las cosas.

**Combinaciones secretas.** Véase

también Caín; Gadiantón, ladrones de

Organizaciones de personas unidas por juramentos con el fin de llevar a cabo los propósitos inicuos del grupo.

El padre de las mentiras incita a los hijos de los hombres a combinaciones secretas, **2 Ne.** 9:9. He de destruir las obras secretas de tineblas, **2 Ne.** 10:15. Los juicios de Dios descendieron sobre estos obradores de combinaciones secretas, **Alma** 37:30. Gadiantón probó ser la ruina del pueblo de Nefi, **Hel.** 2:4–13. Satanás incitó el corazón de la gente para que entraran en juramentos y pactos secretos, **Hel.** 6:21–31. El Señor no obra por medio de combinaciones secretas, **Éter** 8:19. Cualquier nación que favorezca tales combinaciones secretas será destruida, **Éter** 8:22–23. Rechazaron todas las palabras de los profetas, por causa de su sociedad secreta, **Éter** 11:22.

Desde los días de Caín hubo una combinación secreta, **Moisés** 5:51.

**Compasión.** Véase también

Amor; Caridad; Misericordia, misericordioso

En las Escrituras, el vocablo compasión significa, literalmente, “sufrir con otro”. También significa mostrar comprensión, piedad y misericordia por otra persona.

Jesús tuvo compasión de las multitudes, **Mateo** 9:36 (Mateo 20:34; Lucas 7:13). Sed compasivos, amándenos fraternalmente, **1 Pe.** 3:8.

Cristo fue lleno de compasión por los hijos de los hombres, **Mos.** 15:9. Mis entrañas rebosan de compasión por vosotros, **3 Ne.** 17:6.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

35

Concilio de los cielos

José Smith rogó al Señor que tuviera compasión de los santos, **DyC** 121:3–5.

**Comprensión.** Véase Entender, entendimiento

**Común acuerdo.** Véase también Iglesia de Jesucristo; Sostenimiento de líderes de la Iglesia

El principio por el cual los miembros de la Iglesia sostienen a los que son llamados a servir en la Iglesia y apoyan otras decisiones de la Iglesia que requieren su sostenimiento. Por lo general se indica alzando la mano derecha.

Jesucristo está a la cabeza de Su Iglesia. Por medio de la inspiración del Espíritu Santo, dirige a los líderes de esta en sus hechos y decisiones importantes. Sin embargo, todos los miembros de la Iglesia tienen el derecho y el privilegio de sostener o no sostener los hechos y las decisiones de sus líderes.

Todo el pueblo respondió a una voz, **Ex.** 24:3 (Núm. 27:18–19).

Los apóstoles y ancianos llegaron a un acuerdo, **Hech.** 15:25.

No se ordenará a ninguna persona sin el voto de dicha iglesia, **DyC** 20:65–66. Todas las cosas se harán de común acuerdo, **DyC** 26:2 (**DyC** 28:13). Hágase todo conforme al acuerdo, **DyC** 104:21.

**Comunión.** Véase Santa Cena

**Conciencia.** Véase también Luz, luz de Cristo

El sentido interior del bien y del mal, que proviene de la luz de Cristo que se da a todo ser humano (**Moro.** 7:16). Nacemos con la facultad natural de distinguir entre el bien y el mal debido a la luz de Cristo que se da a toda persona (**DyC** 84:46), la cual llamamos conciencia. El poseerla nos hace seres responsables. Como otras facultades, nuestra conciencia puede adormecerse con el pecado o el mal uso que hagamos de ella.

Los escribas y fariseos fueron acusados por su propia conciencia, **Juan** 8:9. La conciencia también da testimonio,

**Rom.** 2:14–15. Los mentirosos tienen la conciencia cauterizada, **1 Tim.** 4:2.

Los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal, **2 Ne.** 2:5. El rey Benjamín tenía la conciencia limpia ante Dios, **Mos.** 2:15. Los nefitas fueron llenos de gozo, teniendo paz de conciencia, **Mos.** 4:3. Zeezrom empezó a sentirse atormentado por la conciencia de su propia culpa, **Alma** 14:6. Al que conoce el bien y el mal, a este le es dado el gozo o el remordimiento de conciencia, **Alma** 29:5. La ley justa trajo el remordimiento de conciencia, **Alma** 42:18. A todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal, **Moro.** 7:16.

Toda persona debe tener el libre ejercicio de la conciencia, **DyC** 134:2. Mi conciencia se halla libre de ofensas, **DyC** 135:4.

Reclamamos el derecho de adorar a Dios conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, **Adef** 1:11.

**Concilio de los cielos.** Véase también

Guerra en los cielos; Plan de redención; Vida preterrenal

La ocasión en la vida preterrenal en que el Padre presentó Su plan a Sus hijos espirituales que vendrían a esta tierra.

Se regocijaron todos los hijos de Dios, **Job** 38:4–7. Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, **Isa.** 14:12–13.

Hubo una gran batalla en el cielo, **Apoc.** 12:7–11.

Antes de nacer, recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, **DyC** 138:56.

Satanás se rebeló en la vida preterrenal, **Moisés** 4:1–4. Las inteligencias fueron organizadas antes que existiera el mundo, **Abr.** 3:22. Los Dioses tomaron consejo entre sí, **Abr.** 4:26. Los Dioses terminaron la obra que habían acordado, **Abr.** 5:2.

**Concupiscencia.** Véase también Codiciar; Sensual, sensualidad

El deseo desmedido e incorrecto de bienes o placeres materiales.

No reíne, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias, **Rom.** 6:12. Se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, **2 Tim.** 4:3–4.

Quisiera que no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos, **Alma** 39:3–4, 9.

Cesad de todos vuestros deseos de concupiscencia, **DyC** 88:121.

**Condado de Jackson, Misuri (EE. UU.).** Véase también Nueva Jerusalén

Lugar de recogimiento de los santos en los últimos días; esto es, el lugar central donde establecerán la Nueva Jerusalén (**DyC** 57–58; 82; 101:69–71; 105:28).

**Condenación, condenar.** Véase también Diablo; Hijos de perdición; Infierno; Juicio final; Juicio, juzgar; Muerte espiritual

Juzgar a otros o ser juzgados por Dios, ser hallados culpables o ser reprobados. En el estado inmortal, la condenación es una referencia a la limitación del progreso individual y a la imposibilidad de tener acceso a la presencia de Dios y a Su gloria. La condenación existe en distintos grados. Todos los que no alcancen la plenitud de la exaltación celestial se verán limitados hasta cierto punto en su progreso y privilegios, y en ese sentido serán condenados.

Jehová condenará al hombre de malos pensamientos, **Prov.** 12:2.

¡Ay de vosotros, hipócritas! Recibiréis mayor condenación, **Mateo** 23:14. Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo está expuesto al juicio eterno, **Mar.** 3:29. Los que hicieron lo malo saldrán a resurrección de condenación, **Juan** 5:29 (3 Ne. 26:5). El que come y bebe indignamente, come y bebe condenación para su alma, **1 Cor.** 11:29 (3 Ne. 18:28–29).

Somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo, **1 Cor.** 11:32.

Los que no se arrepientan, se bauticen y perseveren hasta el fin, deben ser condenados, **2 Ne.** 9:24 (Mar. 16:16; Éter 4:18; DyC 68:9; 84:74). Nuestras palabras, obras y pensamientos nos condenarán, **Alma** 12:14. Por saber y no cumplir, las personas caen bajo condenación, **Hel.** 14:19. Los inicuos serían más desdichados morando en la presencia de Dios que con las almas condenadas en el infierno, **Morm.** 9:4. Si dejamos de obrar, incurremos en la condenación, **Moro.** 9:6.

El que no hace nada hasta que se le mande, ya es condenado, **DyC** 58:29. El que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, **DyC** 64:9. El que peche contra mayor luz, mayor condenación recibirá, **DyC** 82:3. Toda la Iglesia está bajo condenación hasta que se arrepienta y recuerde el Libro de Mormón, **DyC** 84:54–57. El que reciba la plenitud de la gloria del Señor deberá cumplir la ley, o será condenado, **DyC** 132:6.

**Confesar, confesión.** Véase también Arrepentimiento, arrepentirse; Perdonar

En las Escrituras se emplea esta palabra con por lo menos dos de los sentidos que tiene. Uno es el de manifestar o declarar la fe en algo, tal como confesar que Jesús es el Cristo (Mateo 10:32; Rom. 10:9; 1 Juan 4:1–3; DyC 88:104).

El segundo uso del vocablo es el de admitir culpabilidad, tal como en la confesión de los pecados. Toda persona tiene el deber de confesar sus pecados al Señor para obtener Su perdón (DyC 58:42–43). Cuando sea necesario, también deben confesarse a la persona (o personas) a quien el pecado haya perjudicado. Los pecados graves se deben confesar a un oficial de la Iglesia (al obispo, en la mayoría de los casos).

Confesará aquello en que pecó, **Lev.** 5:5. Confesarán su iniquidad,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

37

Conocimiento

**Lev.** 26:40–42. Da gloria a Jehová, el Dios de Israel, y declara lo que has hecho, **Josué** 7:19.

Las personas eran bautizadas por él en el Jordán, confesando sus pecados, **Mateo** 3:5–6.

El transgresor que confiese sus pecados será perdonado, **Mos.** 26:29.

Te mando que confieses tus pecados para que no sufras estos castigos, **DyC** 19:20. El arrepentido confesará y abandonará sus pecados, **DyC** 58:43. El Señor es misericordioso con los que confiesan sus pecados con corazones humildes, **DyC** 61:2. El Señor perdona los pecados de aquellos que los confiesan y piden perdón, **DyC** 64:7.

**Confianza, confiar.** Véase también Creencia, creer; Fe

Tener una certeza, creencia, seguridad o fe en algo, sobre todo en Dios y en Jesucristo. Esperanza firme o seguridad que se tiene en una persona o cosa. En el sentido espiritual, confiar significa también depender absolutamente de Dios y de Su Espíritu.

Aunque él me matare, en él esperaré, **Job** 13:15. Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre, **Sal.** 118:8. Fíate de Jehová de todo tu corazón, **Prov.** 3:5. Jehová será tu confianza, **Prov.** 3:26. Dios libró a sus siervos que confiaron en él, **Dan.** 3:19–28. Ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios, **Dan.** 6:23.

Tengamos confianza cuando Cristo aparezca, **1 Juan** 2:28.

En ti confiaré para siempre, **2 Ne.** 4:34. Los nefitas inicuos perdieron la confianza de sus hijos, **Jacob** 2:35. Regocijaos, y poned vuestra confianza en Dios, **Mos.** 7:19. Quien pone su confianza en Dios será enaltecido en el postrer día, **Mos.** 23:22. Quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, **Alma** 36:3, 27.

No pongáis vuestra confianza en el brazo de la carne, **DyC** 1:19. Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer

lo bueno, **DyC** 11:12. Confie él en mí y no será confundido, **DyC** 84:116. Entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, **DyC** 121:45.

**Confirmación.** Véase Imposición de manos

**Congregación de Israel.** Véase Israel — La congregación de Israel

**Conocimiento.** Véase también Entender, entendimiento; Sabiduría; Verdad

Entendimiento y comprensión, particularmente de la verdad, según la enseña o confirma el Espíritu.

El Dios de todo saber es Jehová, **1 Sam.** 2:3. El Señor es perfecto en sabiduría, **Job** 37:16. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, **Prov.** 1:7. El que ahorra sus palabras tiene sabiduría, **Prov.** 17:27. La tierra será llena del conocimiento de Jehová, **Isa.** 11:9 (2 Ne. 21:9; 30:15).

Habéis quitado la llave de la ciencia, **Lucas** 11:52. El amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, **Efe.** 3:19. Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento, **2 Pe.** 1:5.

Nefi tenía un conocimiento grande de la bondad de Dios, **1 Ne.** 1:1. Para que cuando lleguen al conocimiento de su Redentor sean reunidos, **2 Ne.** 6:11. Los justos tendrán un conocimiento perfecto de su rectitud, **2 Ne.** 9:14. El Espíritu da conocimiento, **Alma** 18:35. Vuestro conocimiento es perfecto en esta cosa, **Alma** 32:34. Los lamanitas serán traídos otra vez al conocimiento de su Redentor, **Hel.** 15:13. Sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios, **Moro.** 7:15–17.

Los santos hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, **DyC** 89:18–19. El conocimiento puro ennoblecerá grandemente el alma, **DyC** 121:42. Al que posee las llaves del Santo Sacerdocio no se le dificulta obtener conocimiento de los hechos, **DyC** 128:11. Si una persona adquiere más conocimiento en esta vida, llevará ventaja en el mundo

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Consagración, ley de consagración

38

venidero, **DyC** 130:19. Es imposible salvarse en la ignorancia, **DyC** 131:6.

### Consagración, ley de consagración.

Véase también Orden Unida; Reino de Dios o de los cielos

Dedicar(se), santificar(se), alcanzar la rectitud. La ley de consagración es un principio divino por el cual hombres y mujeres dedican voluntariamente su tiempo, su talento o habilidades y sus bienes materiales al establecimiento y la edificación del reino de Dios.

Hoy os habéis consagrado a Jehová, **Éx.** 32:29.

Todos los que habían creído tenían en común todas las cosas, **Hech.** 2:44–45.

Tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, **4 Ne.** 1:3.

El Señor explica los principios de la ley de consagración, **DyC** 42:30–39 (**DyC** 51:2–19; 58:35–36). Un hombre no debe poseer más que otro, **DyC** 49:20. Se dio una porción igual a cada hombre, según su familia, **DyC** 51:3. Se estableció una orden para que los santos fueran iguales en los vínculos de cosas celestiales y terrenales, **DyC** 78:4–5. Todo hombre debía tener el mismo derecho, según sus carencias y necesidades, **DyC** 82:17–19. Sion solamente puede edificarse sobre los principios de la ley celestial, **DyC** 105:5.

El pueblo de Enoc era uno en corazón y voluntad y vivía en rectitud; y no había pobres entre ellos, **Moisés** 7:18.

### Consejo. Véase también Profeta

Amonestaciones, advertencias, exhortación e instrucción del Señor y de Sus líderes ordenados.

Me has guiado según tu consejo, **Sal.** 73:24. Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo, **Prov.** 11:14. Anuncio lo por venir desde el principio; mi consejo permanecerá, **Isa.** 46:10.

Los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon el consejo de Dios, **Lucas** 7:30.

Bueno es ser sabio si se hace caso de los consejos de Dios, **2 Ne.** 9:29.

Oíd el consejo de aquel que os ha ordenado, **DyC** 78:2. Recibir consejo del que yo he nombrado, **DyC** 108:1. Ambiciona imponer su propio criterio en lugar del consejo que yo he ordenado, **DyC** 124:84. Escuche el consejo de mi siervo José, **DyC** 124:89. Si un hombre no busca mi consejo, no tendrá poder, **DyC** 136:19.

### Consejo de los Doce. Véase Apóstol

### Consolador. Véase también Espíritu Santo; Jesucristo

Las Escrituras mencionan dos Consoladores. El primero es el Espíritu Santo (Juan 14:26–27; Moro. 8:26; **DyC** 21:9; 42:17; 90:11). El Segundo Consolador es el Señor Jesucristo (Juan 14:18, 21, 23). Cuando una persona recibe al Segundo Consolador, de cuando en cuando se le aparecerá Jesucristo, quien le revelará al Padre y le enseñará cara a cara (**DyC** 130:3).

### Constitución. Véase también Gobierno; Ley

En Doctrina y Convenios, “la Constitución” se refiere a la de los Estados Unidos de América, la cual fue divinamente inspirada con el fin de preparar el camino para la restauración del Evangelio.

Se debe apoyar la ley constitucional, **DyC** 98:5–6. El Señor hizo establecer la Constitución, **DyC** 101:77, 80.

### Constreñir. Véase también Espíritu Santo

Instar en forma apremiante a hacer o a no hacer algo, sobre todo por la influencia y el poder del Espíritu Santo.

El espíritu dentro de mí me constriñe, **Job** 32:18.

El amor de Cristo nos constriñe, **2 Cor.** 5:14.

El Espíritu me constriñó a que matara a Labán, **1 Ne.** 4:10. El Espíritu me lo impide, **Alma** 14:11. Estoy obligado, según el convenio, **Alma** 60:34. Ammarón, impulsado por el Espíritu Santo, ocultó los anales, **4 Ne.** 1:48.

Lo que viene de arriba debe expresarse

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

39

Convenio

por constreñimiento del Espíritu, **DyC** 63:64.

**Contención, contienda.** Véase también Rebelión

Peleas, disputas y conflictos. La contención no agrada al Señor, particularmente entre los miembros de la Iglesia del Señor o entre los integrantes de una familia.

No haya altercado entre nosotros dos, **Gén.** 13:8. La soberbia concebirá contienda, **Prov.** 13:10.

Si alguno tuviere queja contra otro, debe perdonar como Cristo perdonó, **Col.** 3:13. Evita las cuestiones necias y contenciones, **Tito** 3:9.

El Señor manda que los hombres no contiendan unos con otros, **2 Ne.** 26:32. No permitiréis que vuestros hijos contiendan y riñan unos con otros, **Mos.** 4:14. Alma mandó que no hubiera contenciones entre los miembros de la Iglesia, **Mos.** 18:21. Satanás siembra rumores y contenciones, **Hel.** 16:22. El diablo es el padre de la contención e irrita a los hombres para que contiendan unos con otros, **3 Ne.** 11:29 (**Mos.** 23:15).

Hago esto para establecer mi evangelio, a fin de que no haya tanta contención, **DyC** 10:62–64. Cesad de contender unos con otros, **DyC** 136:23.

**Control de la natalidad.** Véase también Familia; Matrimonio

Limitar o prevenir la concepción con el fin de planear el número de hijos que nazcan a una pareja.

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, **Gén.** 1:28 (Moisés 2:28). Herencia de Jehová son los hijos, **Sal.** 127:3–5.

La familia de Lehi debía levantar posteridad para el Señor, **1 Ne.** 7:1.

El matrimonio lo decretó Dios para el hombre, **DyC** 49:15–17. Los que sean exaltados recibirán una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás, **DyC** 132:19, 63.

**Convenio.** Véase también Abraham, convenio de (convenio abrahámico);

Juramento; Juramento y convenio del sacerdocio; Nuevo y sempiterno convenio

Un acuerdo entre Dios y el hombre, aunque las dos partes no se encuentran al mismo nivel. Dios fija las condiciones del convenio, y el hombre acuerda hacer lo que Él pida. A cambio, Dios promete ciertas bendiciones basadas en esa obediencia.

Los principios y las ordenanzas se reciben mediante convenios. Los miembros de la Iglesia que hacen estos convenios prometen honrarlos. Por ejemplo, en el bautismo los miembros hacen convenio con el Señor y renuevan ese convenio al participar de la Santa Cena. En el templo se hacen convenios adicionales. El pueblo del Señor es el pueblo del convenio y recibe grandes bendiciones al guardar sus convenios con el Señor.

Estableceré mi convenio contigo, **Gén.** 6:18. Si guardareis mi convenio, seréis mi especial tesoro, **Éx.** 19:5. No harás alianza con ellos, ni con sus dioses, **Éx.** 23:32. Guardarán el día de reposo por convenio perpetuo, **Éx.** 31:16. No invalidaré jamás mi convenio con vosotros, **Jue.** 2:1. Juntadme mis santos, los que conmigo hicieron convenio con sacrificio, **Sal.** 50:5 (**DyC** 97:8).

Para acordarse de su santo convenio, **Lucas** 1:72 (**DyC** 90:24).

El poder del Cordero de Dios descendió sobre el pueblo del convenio del Señor, **1 Ne.** 14:14. El convenio que el Señor hizo con Abraham se ha de cumplir en los posteriores días, **1 Ne.** 15:18 (**3 Ne.** 16:5, 11–12; **21:7**; **Morm.** 9:37). El pueblo de Benjamín estuvo dispuesto a concertar un convenio con Dios de servirle hasta morir, **Mos.** 5:5. El bautismo es un testimonio de que el hombre ha hecho convenio con Dios de servirle a Él, **Mos.** 18:13. Sois los hijos del convenio, **3 Ne.** 20:25–26. Los ángeles cumplen y llevan a efecto la obra de los convenios del Padre, **Moro.** 7:29–31. El derramamiento de la sangre de Cristo es según el convenio del Padre, **Moro.** 10:33.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Convenio sempiterno

40

Toda persona que pertenezca a esta Iglesia de Cristo procurará guardar todos los convenios, **DyC** 42:78. Benditos son aquellos que han guardado el convenio, **DyC** 54:6. Quien viole el convenio sempiterno perderá su oficio y estado en la Iglesia, **DyC** 78:11–12. Todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio, **DyC** 84:39–40. Están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio, **DyC** 97:8. El convenio matrimonial puede ser eterno, **DyC** 132. Este será nuestro convenio: Andaremos en todas las ordenanzas, **DyC** 136:4.

### Convenio sempiterno. Véase

Convenio; Nuevo y sempiterno convenio

### Conversión, convertir. Véase también

Discípulo; Nacer de Dios, nacer de nuevo

Cambiar las creencias, los sentimientos y la vida para aceptar la voluntad de Dios y hacerla (**Hech.** 3:19).

La conversión implica la decisión consciente de renunciar a la forma de ser anterior y de cambiar para llegar a ser discípulo de Cristo. El arrepentimiento, el bautismo para la remisión de pecados, la recepción del Espíritu Santo mediante la imposición de manos y la fe continua en el Señor Jesucristo hacen completa la conversión. El hombre natural cambiará y se convertirá en una persona nueva, santificada y pura, nacida de nuevo en Jesucristo (véase 2 Cor. 5:17; Mos. 3:19).

Las personas deben volverse y hacerse como niños, **Mateo** 18:3 (Mos. 3:19). Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos, **Lucas** 22:32. Los que recibieron su palabra fueron bautizados, **Hech.** 2:37–41. El que haga volver al pecador del error de su camino salvará un alma, **Stg.** 5:20.

La conversión de Enós, **Enós** 1:2–5. Las palabras del rey Benjamín efectuaron un gran cambio en las personas, **Mos.** 5:2 (Alma 5:12–14). Todo el género humano debe nacer otra vez, sí, nacer de Dios, **Mos.** 27:25. La conversión de Alma y

los hijos de Mosiah, **Mos.** 27:33–35. La conversión del padre de Lamoni, **Alma** 22:15–18. Se habían convertido al Señor por el poder y la palabra de Dios, **Alma** 53:10. El arrepentimiento efectúa un cambio de corazón, **Hel.** 15:7. Cuantos se convirtieron, manifestaron en verdad que los había visitado el poder y el Espíritu de Dios, **3 Ne.** 7:21. Fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión por motivo de su fe en Cristo, **3 Ne.** 9:20.

Irán y predicarán el arrepentimiento. Y serán convertidos muchos, **DyC** 44:3–4.

### Coraza. Véase también Pectoral

Parte frontal de la ropa protectora o armadura del soldado. En sentido simbólico, los santos deben estar vestidos de una coraza de justicia para protegerse contra el mal (**Isa.** 59:17; **Efe.** 6:14).

### Corazón. Véase también Corazón

quebrantado; Nacer de Dios, nacer de nuevo

Símbolo de la disposición y la voluntad del hombre y, en sentido figurado, la fuente de toda emoción y todo sentimiento.

Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, **Deut.** 6:5 (Deut. 6:3–7; Mateo 22:37; Lucas 10:27; **DyC** 59:5). Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, **1 Sam.** 13:14. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón, **1 Sam.** 16:7. El limpio de manos y puro de corazón subirá al monte de Jehová y será bendecido, **Sal.** 24:3–5 (2 Ne. 25:16). Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él, **Prov.** 23:7. El profeta Elías hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, **Mal.** 4:5–6 (Lucas 1:17; **DyC** 2:2; 110:14–15; 138:47; **JS–H** 1:38–39).

Bienaventurados los de limpio corazón, **Mateo** 5:8 (3 Ne. 12:8). El hombre habla según el bien o el mal que tenga en el corazón, **Lucas** 6:45.

Seguid al Hijo con íntegro propósito

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

41

de corazón, **2 Ne.** 31:13. ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?, **Alma** 5:14. Me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, **3 Ne.** 9:20 (**3 Ne.** 12:19; **Éter** 4:15; **Moro.** 6:2).

Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo, **DyC** 8:2.

**Corazón quebrantado.** Véase también Arrepentimiento, arrepentirse; Corazón; Humildad, humilde, humillar (aflijir); Mansedumbre, manso; Sacrificios

Tener un corazón quebrantado significa ser humilde, contrito, manso y arrepentirse; esto es, ser receptivo a la voluntad de Dios.

Yo habito con el quebrantado y humilde de espíritu para vivificar el corazón, **Isa.** 57:15.

Cristo se ofrece a sí mismo por todos los de corazón quebrantado y de espíritu contrito, **2 Ne.** 2:7. Me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, **3 Ne.** 9:20 (**DyC** 59:8). Se recibe para el bautismo solamente a los que tengan un corazón quebrantado y un espíritu contrito, **Moro.** 6:2.

Jesús fue crucificado para la remisión de pecados al de corazón contrito, **DyC** 21:9. Aquel cuyo espíritu es contrito es aceptado, **DyC** 52:15. Se promete el Santo Espíritu a los que sean contritos, **DyC** 55:3. Se envía mi Espíritu al mundo para iluminar a los humildes y contritos, **DyC** 136:33.

**Cordero de Dios.** Véase también Expiación, expiar; Jesucristo; Pascua

Uno de los nombres que se da al Salvador y que se refiere a la ofrenda de sí mismo como sacrificio por nosotros.

Como cordero fue llevado al matadero, **Isa.** 53:7 (**Mos.** 14:7).

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, **Juan** 1:29 (**Alma** 7:14). Fuisteis rescatados con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero

Corintios, epístolas a los

sin mancha, **1 Pe.** 1:18–20. El Cordero que fue muerto es digno, **Apoc.** 5:12. Vencemos a Satanás por medio de la sangre del Cordero, **Apoc.** 12:10–11.

Estos son emblanquecidos en la sangre del Cordero, a causa de su fe en él, **1 Ne.** 12:11. El Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo, **1 Ne.** 13:40 (**1 Ne.** 11:21). Clamad fervientemente al Padre en el nombre de Jesús, para que se os halle sin mancha, purificados por la sangre del Cordero, **Morm.** 9:6 (**Apoc.** 7:14; **Alma** 34:36).

El Hijo del Hombre es el Cordero muerto desde la fundación del mundo, **Moisés** 7:47.

**Coriantón.** Véase también Alma hijo de Alma

En el Libro de Mormón, hijo de Alma, el hijo de Alma el mayor.

Fue entre los zoramitas, **Alma** 31:7. Abandonó el ministerio y se fue tras una ramera, **Alma** 39:3. Alma le instruye sobre el estado de la existencia después de la muerte, la resurrección y la expiación, **Alma** 39–42. Fue llamado de nuevo a predicar la palabra, **Alma** 42:31. Partió para la tierra del norte en un barco, **Alma** 63:10.

**Coriántumr.** Véase también Jareditas

En el Libro de Mormón, uno de los reyes jareditas y último sobreviviente de la nación jaredita.

Descubierto por el pueblo de Zarahemla, **Omni** 1:21. Era rey de toda la tierra, **Éter** 12:1–2. Fue capturado por Shared y liberado por sus hijos, **Éter** 13:23–24. Entabló batalla contra varios enemigos, **Éter** 13:28–14:31. Se arrepintió, **Éter** 15:3. Entabló su batalla final contra Shiz, **Éter** 15:15–32.

**Corintios, epístolas a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Dos libros del Nuevo Testamento. Originalmente, fueron cartas que Pablo escribió a los santos de Corinto para corregir cierto desorden que había entre

ellos. Los corintios vivían en una sociedad moralmente inicua.

*Primera epístola a los corintios:* El capítulo 1 contiene la salutación de Pablo y su exhortación a que los santos sean unidos. En los capítulos del 2 al 6, Pablo corrige a los santos de Corinto por sus errores. Los capítulos del 7 al 12 contienen la respuesta de Pablo a ciertas preguntas de ellos. En los capítulos del 13 al 15, se habla de la caridad, los dones espirituales y la Resurrección. En el capítulo 16, Pablo aconseja a los miembros que permanezcan firmes en la fe.

*Segunda epístola a los coríntios:* El capítulo 1 contiene la salutación de Pablo y un mensaje de consuelo. En el capítulo 2, Pablo da consejos personales a Tito. En los capítulos del 3 al 7, se habla del poder del Evangelio en las vidas de los santos. En los capítulos 8 y 9, Pablo aconseja a los santos que den a los pobres con buena voluntad y alegría. En los capítulos del 10 al 12, Pablo afirma su posición como Apóstol. En el capítulo 13, los amonesta a perfeccionarse.

**Cornelio.** Véase también Centurión; Gentiles; Pedro

Un centurión que vivía en Cesarea; fue bautizado por Pedro (Hech. 10). Probablemente haya sido el primer gentil que ingresó en la Iglesia sin haber sido antes convertido al judaísmo. El bautismo de Cornelio y de su familia abrió el camino para predicar el Evangelio a los gentiles. Pedro, el Apóstol principal, que en aquella época tenía las llaves del reino de Dios en la tierra, dirigió esta predicación.

**Corona.** Véase también Vida eterna

Ornamento circular que llevan en la cabeza los gobernantes. Se emplea la palabra como símbolo de poder y dominio celestial y de la Deidad. Los que guarden todos los mandamientos de Dios y perseveren hasta el fin recibirán una corona de vida eterna. (Véase DyC 20:14; Moisés 7:56; JS—M 1:1).

Me está guardada la corona de justicia,

**2 Tim. 4:8.** Recibiréis la corona incorruptible de gloria, **1 Pe. 5:4.**

Los que mueran en el Señor recibirán una corona de rectitud, **DyC 29:13.** Recibirán una corona en las mansiones de mi Padre, **DyC 59:2.** El Señor prepara a los santos para que asciendan hasta alcanzar la corona preparada para ellos, **DyC 78:15.** El Señor ha prometido a los santos una corona de gloria a su diestra, **DyC 104:7.**

**Corregir.** Véase Castigar, castigo

**Cowdery, Oliver**

El segundo Élder de la Iglesia restaurada y uno de los Tres Testigos del origen divino y de la veracidad del Libro de Mormón. Sirvió como escriba mientras José Smith traducía el Libro de Mormón de las planchas de oro (JS—H 1:66–68).

Recibió un testimonio de la veracidad de la traducción del Libro de Mormón, **DyC 6:17, 22–24.** Fue ordenado por Juan el Bautista, **DyC 13** (**DyC 27:8; JS—H 1:68–73**, véase la nota correspondiente al versículo 71). Despues de haber logrado fe, y de haberlas visto con vuestros ojos, testificaréis de haberlas visto, **DyC 17:3, 5.** Te he manifestado por mi Espíritu, que las cosas que has escrito son verdaderas, **DyC 18:2.** Fue nombrado y ordenado uno de los mayordomos de las revelaciones, **DyC 70:3.** Junto con José Smith, recibió las llaves del sacerdocio, **DyC 110.**

**Creación, crear.** Véase también Creación espiritual; Día de reposo; Jesucristo; Principio; Tierra

Organizar. Dios, obrando mediante Su Hijo Jesucristo, organizó los elementos de la naturaleza para formar los cielos y la tierra. Nuestro Padre Celestial y Jesús crearon al hombre a Su propia imagen (Moisés 2:26–27).

En el principio creó Dios los cielos y la tierra, **Gén. 1:1.** Hagamos al hombre a nuestra imagen, **Gén. 1:26** (Moisés 2:26–27; Abr. 4:26).

Todas las cosas por él fueron hechas, **Juan 1:3, 10.** Dios creó todas las cosas,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

43

Creencia, creer

**Efe.** 3:9. En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos, **Col.** 1:16 (Mos. 3:8; Hel. 14:12). Dios hizo el universo por el Hijo, **Heb.** 1:2.

El hombre fue creado en el principio, **Mos.** 7:27. Yo creé los cielos y la tierra y todas las cosas, **3 Ne.** 9:15 (Morm. 9:11, 17). En el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen, **Éter** 3:15.

Jesucristo creó los cielos y la tierra, **DyC** 14:9. Creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, **DyC** 20:18.

He creado incontables mundos, **Moisés** 1:33. Por medio de mi Unigénito creé los cielos, **Moisés** 2:1. Yo, Dios el Señor, creé espiritualmente todas las cosas antes que existiesen físicamente sobre la tierra, **Moisés** 3:5. Millones de tierras como esta, no sería ni el principio del número de tus creaciones, **Moisés** 7:30. Los Dioses organizaron y formaron los cielos, **Abr.** 4:1.

**Creación espiritual.** Véase también

Creación, crear; Hombre(s)

El Señor creó espiritualmente todas las cosas antes de crearlas físicamente (**Moisés** 3:5).

Jehová hizo toda planta antes que fuese en la tierra, **Gén.** 2:4–6 (Abr. 5:5).

Por el poder de mi Espíritu he creado todas las cosas: primero espirituales, enseguida temporales, **DyC** 29:31–32. Lo temporal es a semejanza de lo espiritual, **DyC** 77:2.

Hice el mundo y a los hombres antes que existiesen en la carne, **Moisés** 6:51.

**Creador.** Véase Creación, crear; Jesucristo

**Creencia, creer.** Véase también  
Confianza, confiar; Fe;  
Incredulidad; Jesucristo

Tener fe en alguien o aceptar que algo es verdad. Para salvarse en el reino de Dios, las personas deben arrepentirse y creer en Jesucristo (**DyC** 20:29).

Creed en Jehová vuestro Dios; creed a sus profetas, **2 Cró.** 20:20. Daniel no fue

lesionado en el foso de los leones, porque había confiado en Dios, **Dan.** 6:23.

Como creíste, te sea hecho, **Mateo** 8:13. Todo lo que pidierais en oración, creyendo, lo recibiréis, **Mateo** 21:22. No temas, cree solamente, **Mar.** 5:36. Al que cree todo le es posible, **Mar.** 9:23–24. El que creyere y fuere bautizado, será salvo, **Mar.** 16:16 (2 Ne. 2:9; 3 Ne. 11:33–35). El que cree en el Hijo tiene vida eterna, **Juan** 3:16, 18, 36 (Juan 5:24; **DyC** 10:50). Nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, **Juan** 6:69. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá, **Juan** 11:25–26. Los que hemos creído entramos en el reposo, **Heb.** 4:3. Debemos creer en Jesucristo y amarnos unos a otros, **1 Juan** 3:23.

El Mesías no destruirá a ninguno que crea en él, **2 Ne.** 6:14. Los judíos serán dispersados hasta que sean persuadidos a creer en Cristo, **2 Ne.** 25:16. Si creéis todas estas cosas, mirad que las hagáis, **Mos.** 4:10. El Hijo tomará sobre sí las transgresiones de aquellos que crean en su nombre, **Alma** 11:40. Bendito es el que cree en la palabra de Dios sin habérsele compelido, **Alma** 32:16. Aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, **Alma** 32:27. Si creéis en su nombre, os arrepentiréis de vuestros pecados, **Hel.** 14:13. Los que crean en Cristo también creerán en el Padre, **3 Ne.** 11:35. Jamás había creído en el Señor el hombre como creyó el hermano de Jared, **Éter** 3:15. Toda cosa que persuade a creer en Cristo es enviada por el poder de Cristo, **Moro.** 7:16–17.

Los que crean en las palabras del Señor recibirán la manifestación del Espíritu, **DyC** 5:16. Los que crean en el nombre del Señor llegarán a ser hijos de Dios, **DyC** 11:30 (Juan 1:12). A algunos les es dado creer en las palabras de otros, **DyC** 46:14. Las señales seguirán a los que crean, **DyC** 58:64 (**DyC** 63:7–12).

Los que crean, se arrepientan y se bauticen recibirán el Espíritu Santo, **Moisés** 6:52.

**Cristianos.** Véase también Discípulo; Santo (sustantivo)

Nombre que se da a los que creen en Jesucristo. Aunque este término se utiliza comúnmente en todo el mundo, el Señor ha designado con el nombre de santos a los verdaderos seguidores de Cristo (Hech. 9:13, 32, 41; 1 Cor. 1:2; Dyc 115:4).

A los discípulos se les llamó cristianos, **Hech.** 11:26. Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, **1 Pe.** 4:16.

A causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, **Mos.** 5:7. Los creyentes verdaderos fueron llamados cristianos por los que no eran miembros de la Iglesia, **Alma** 46:13–16.

**Cristo.** Véase Jesucristo

## Crónicas

Dos libros del Antiguo Testamento. En ellos se relatan en forma breve los acontecimientos desde la Creación hasta la proclamación de Ciro que permitió el regreso de los judíos a Jerusalén.

*Primer libro de Crónicas:* Los capítulos del 1 al 9 contienen genealogías desde Adán hasta Saúl. En el capítulo 10, se relata la muerte de Saúl. En los capítulos del 11 al 22, se describen los acontecimientos relacionados con el reinado de David. En los capítulos del 23 al 27, se explican los deberes que se asignaron a los levitas y se menciona que Salomón fue coronado rey. En el capítulo 28, se refiere que David mandó a Salomón edificar un templo. En el capítulo 29, se registra la muerte de David.

*Segundo libro de Crónicas:* En los capítulos del 1 al 9, se relatan los acontecimientos relacionados con el reinado de Salomón. En los capítulos del 10 al 12, se habla del reinado de Roboam hijo de Salomón, durante el cual el reino unido de Israel se dividió, formando el reino del norte y el del sur. En los capítulos del 13 al 36, se describen los reinados de varios reyes hasta la época en que

Nabucodonosor capturó el reino de Judá. El libro termina con el decreto de Ciro que permitió a los hijos cautivos de Judá regresar a Jerusalén.

**Cronología.** Véase Cronología en el Apéndice

**Crucifixión.** Véase también Cruz; Expiación, expiar; Gólgota; Jesucristo

Forma de ejecución romana, común en los tiempos del Nuevo Testamento, en que se ataban o clavaban las manos y los pies de la persona en una cruz para darle muerte. Por regla general, se imponía solo a los esclavos y a los peores criminales. A menudo se azotaba al sentenciado antes de la crucifixión (Mar. 15:15). Se obligaba al reo a cargar su cruz hasta el sitio de la ejecución (Juan 19:16–17). Los soldados que ejecutaban la sentencia normalmente recibían la ropa del reo (Mateo 27:35). La cruz se clavaba en la tierra, de manera que los pies del prisionero quedaran a una distancia de treinta a sesenta centímetros de la superficie del suelo. Los soldados vigilaban la cruz hasta que ocurriera la muerte, la cual a veces no tenía lugar sino hasta el tercer día (Juan 19:31–37).

Jesucristo fue crucificado porque un grupo de incrédulos lo acusaron falsamente de sedición contra el César y de blasfemia por afirmar que era el Hijo de Dios. Se le sometió a muchas injurias, entre ellas, el manto de púrpura (Juan 19:2), la corona de espinas y otras similares (Mateo 26:67; Mar. 14:65).

Los inicuos horadan las manos y los pies del Mesías, **Sal.** 22:11–18. Cristo fue como cordero llevado al matadero, **Isa.** 53:7.

Jesús predice su crucifixión, **Mateo** 20:18–19. Descripción de la vejación y la crucifixión de Cristo, **Mateo** 27:22–50 (Mar. 15:22–37; Lucas 23:26–46; Juan 19:17–30).

Nefi ve en visión la crucifixión del Cordero de Dios, **1 Ne.** 11:33. Nefi habla de los sufrimientos y la crucifixión

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

45

Cuórum

del Señor, **1 Ne.** 19:9–14. Jacob habla del ministerio y la crucifixión del Santo de Israel, **2 Ne.** 6:9. Tempestades, terremotos, incendios y torbellinos en América testifican de la crucifixión de Cristo en Jerusalén, **3 Ne.** 8.

Soy Jesús que fue crucificado, **DyC** 45:51–52. El ministerio de Cristo entre los espíritus en prisión se limitó al tiempo que transcurrió entre Su muerte y Su resurrección, **DyC** 138:27.

**Cruz.** Véase también Crucifixión; Expiación, expiar; Gólgota; Jesucristo; Santa Cena

Los maderos sobre los cuales fue crucificado Jesucristo (**Mar.** 15:20–26). En el mundo actual, hay muchas personas que consideran la cruz como un símbolo de la Crucifixión y del sacrificio expiatorio de Cristo; no obstante, el Señor mismo ha establecido los símbolos de Su Crucifixión y sacrificio: el pan y el agua de la Santa Cena (**Mateo** 26:26–28; **DyC** 20:40, 75–79). En las Escrituras leemos que los que toman su cruz son los que aman tanto a Jesucristo que se niegan a sí mismos toda impiedad y lujuria mundana y guardan Sus mandamientos (**TJS**, **Mateo** 16:25–26 [Apéndice — Biblia]).

Ven, sígueme, tomando tu cruz, **Mar.** 10:21 (3 **Ne.** 12:30; **DyC** 23:6). Jesús sufrió la cruz y se sentó a la diestra del trono de Dios, **Heb.** 12:2.

Fue levantado sobre la cruz y muerto por los pecados del mundo, **1 Ne.** 11:33. Aquellos que han soportado las cruces del mundo heredarán el reino de Dios, **2 Ne.** 9:18. Mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz, **3 Ne.** 27:14–15.

El que no tome su cruz y me siga, y guarde mis mandamientos, no será salvado, **DyC** 56:2.

Vio que el Hijo del Hombre era levantado sobre la cruz, **Moisés** 7:55.

**Cuerpo.** Véase también Alma; Mortal, mortalidad; Muerte física; Resurrección

La estructura mortal y física de carne

y huesos que se creó a imagen de Dios y que se combina con un espíritu para formar a una persona viviente. El cuerpo físico de toda persona se reunirá eternamente con su espíritu en la Resurrección. En las Escrituras, en algunas ocasiones se hace referencia al alma como cuerpo y espíritu unidos (**Gén.** 2:7; **DyC** 88:15; **Moisés** 3:7, 9, 19; **Abr.** 5:7).

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, **Gén.** 2:7 (**Moisés** 3:7).

Palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, **Lucas** 24:39. Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, **1 Cor.** 9:27. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual, **1 Cor.** 15:44. El cuerpo sin espíritu está muerto, **Stg.** 2:26.

El cuerpo terrenal se levanta como cuerpo inmortal, **Alma** 11:43–45. Al cuerpo le serán restauradas todas sus partes, **Alma** 41:2. Jesucristo mostró a los nefitas su cuerpo resucitado, **3 Ne.** 10:18–19; 11:13–15.

El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo, **DyC** 130:22.

Dios creó varón y hembra a imagen de su propio cuerpo, **Moisés** 6:9 (**Gén.** 9:6).

**Cuórum.** Véase también Sacerdocio

El vocablo cuórum puede usarse de dos maneras: (1) Grupo específico de hombres que poseen el mismo oficio del sacerdocio. (2) Una mayoría, o sea, el número mínimo de miembros de un grupo del sacerdocio que debe estar presente en una reunión para tomar decisiones con respecto a asuntos de la Iglesia (**DyC** 107:28).

Se describen los cuórum de la Primera Presidencia, los Doce y los Setenta, y su relación entre sí, **DyC** 107:22–26, 33–34 (**DyC** 124:126–128). Las decisiones de estos cuórum deben ser unánimes, **DyC** 107:27. Las decisiones de estos cuórum se deben tomar con toda rectitud, **DyC** 107:30–32. Se describen los deberes de los presidentes de los cuórum del sacerdocio, **DyC** 107:85–96. El cuórum

**Culpa**

de élderes se ha instituido para los ministros residentes, **DyC** 124:137.

**Culpa.** Véase también

Arrepentimiento, arrepentirse

La condición de haber hecho mal o los sentimientos de pesar y remordimiento que deben acompañar al pecado.

El que peca debe expiar su culpa, **Lev.** 6:1–6.

Cualquiera que tome la Santa Cena indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor, **1 Cor.** 11:27.

Los culpables hallan la verdad dura, **1 Ne.** 16:2. Tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, **2 Ne.** 9:14. Mi culpa fue expurgada, **Enós** 1:6. Se fijó un castigo, y se dio una ley justa, la cual trajo el remordimiento de conciencia, **Alma** 42:18. Deja que te preocuppen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento, **Alma** 42:29.

Algunos de vosotros sois culpables ante mí, pero seré misericordioso, **DyC** 38:14.

El Hijo de Dios ha expiado la transgresión original, **Moisés** 6:54.

**Cumorah, cerro.** Véase también

Libro de Mormón; Moroni hijo de Mormón; Smith, hijo, José

Pequeño cerro ubicado en la zona occidental del estado de Nueva York, Estados Unidos de América. Fue allí donde un profeta antiguo llamado Moroni escondió las planchas de oro que contenían algunos de los registros de las naciones nefita y jaredita. En 1827 el ángel Moroni, un ser resucitado, indicó a José Smith que fuera a ese cerro y sacara esas planchas y tradujera una porción de ellas. A la traducción se le conoce con el nombre del Libro de Mormón.

Los nefitas se reunieron en Cumorah, **Morm.** 6:2–4. Cumorah se hallaba en una región de muchas aguas, **Morm.** 6:4. Mormón escondió los anales en el cerro Cumorah, **Morm.** 6:6. En Cumorah

murieron todos los nefitas con excepción de veinticuatro, **Morm.** 6:11.

¿Qué oímos? ¡Alegres nuevas de Cumorah!, **DyC** 128:20.

José Smith obtuvo las planchas del cerro Cumorah, **JS—H** 1:42, 50–54, 59.

**Dalila.** Véase también Filisteos

Mujer filistea del Antiguo Testamento que engañó y traicionó a Sansón (**Jue.** 16).

**Damasco**

Antigua ciudad de Siria.

Damasco se halla sobre una fértil llanura a orillas del desierto, bien irrigada por el río Barada. Se le menciona con frecuencia en las Escrituras (la primera vez en **Gén.** 14:15). Pablo iba encaminado a Damasco cuando se le apareció el Señor resucitado (**Hech.** 9:1–27; 22:5–16; 26:12–20).

**Dan.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo de Jacob y de Bilha, sierva de Raquel (**Gén.** 30:5–6).

*La tribu de Dan:* En **Gén.** 49:16–18 se encuentra la bendición que Jacob dio a Dan. En **Deut.** 33:22 se encuentra la bendición que dio Moisés a la tribu de Dan. Después de establecerse en Canaán, la tribu de Dan recibió una parte pequeña de tierra sumamente fértil (**Josué** 19:40–48). Tuvieron mucha dificultad para protegerlo de los amorreos (**Jue.** 1:34) y de los filisteos (**Jue.** 13:2, 25; 18:1). Por consiguiente, los danitas salieron de allí y establecieron una colonia al norte de Palestina (**Jue.** 18), en Lais, ciudad a la que dieron el nuevo nombre de Dan. Esta ciudad se conoce como el límite norte de Palestina, que se extendía “desde Dan hasta Beerseba”.

**Daniel**

Personaje principal del libro que lleva su nombre en el Antiguo Testamento; profeta de Dios y hombre de gran fe.

Nada se sabe de sus progenitores,

aunque parece haber sido de linaje real (Dan. 1:3); fue llevado cautivo a Babilonia, donde le dieron el nombre de Beltsasar (Dan. 1:6–7). Daniel y otros tres jóvenes cautivos se negaron a comer de la comida del rey por motivos religiosos (Dan. 1:8–16).

Daniel se granjeó el favor de Nabucodonosor y de Darío gracias a su poder de interpretar sueños (Dan. 2; 4; 6). También leyó e interpretó la escritura que apareció en la pared (Dan. 5). Como consecuencia de una conspiración de parte de sus enemigos, fue arrojado en un foso de leones, pero el Señor le preservó la vida (Dan. 6).

*El libro de Daniel:* El libro consta de dos partes: los capítulos del 1 al 6 son narraciones concernientes a Daniel y sus tres compañeros; los capítulos del 7 al 12 son visiones proféticas que tuvo Daniel. En el libro de Daniel, se enseña la importancia de ser fiel a Dios y se señalan las bendiciones que el Señor derrama sobre los fieles.

Una de las aportaciones principales que el libro ofrece es la interpretación del sueño del rey Nabucodonosor, en el cual se representa el reino de Dios en los últimos días como una piedra cortada del monte que rodará hasta llenar toda la tierra (Dan. 2; véase también DyC 65:2).

#### **Darío.** Véase también Babel, Babilonia

En el Antiguo Testamento, rey de los medos que reinó en Babilonia después de la muerte de Belsasar (Dan. 5:31; 6:9, 25–28; 9:1; 11:1).

#### **David.** Véase también Betsabé; Salmo

En el Antiguo Testamento, fue rey de Israel.

David era hijo de Isaí, de la tribu de Judá. Fue un joven valiente que mató un león, un oso y al gigante filisteo Goliat (1 Sam. 17). David fue escogido y ungido para ser el rey de Israel. Igual que Saúl, siendo adulto fue culpable de graves delitos; pero a diferencia de este, fue capaz de sentir verdadera contrición y, por lo tanto, logró el perdón de sus

pecados, excepto en el caso del asesinato de Urías (DyC 132:39). Su vida se divide en cuatro etapas: (1) en Belén, donde era pastor (1 Sam. 16–17); (2) en la corte del rey Saúl (1 Sam. 18:1–19:18); (3) la de fugitivo (1 Sam. 19:18–31:13; 2 Sam. 1); (4) como rey de Judá en Hebrón (2 Sam. 2–4), y posteriormente rey de todo Israel (2 Sam. 5–24; 1 Rey. 1:1–2:11).

El pecado de adulterio que David cometió con Betsabé llevó sobre él una serie de desgracias que menoscabaron los últimos veinte años de su vida. La nación en general prosperó durante su reinado, pero David sufrió las consecuencias de sus pecados. Tuvo continuos problemas familiares que, en el caso de sus hijos Absalón y Adonías, terminaron en completa rebelión. Estos acontecimientos fueron el cumplimiento de la declaración del profeta Natán a David, por causa de su pecado (2 Sam. 12:7–13).

A pesar de estos desastres, el reinado de David fue el más sobresaliente de la historia israelita, pues (1) unió a las tribus en una sola nación, (2) adquirió posesión absoluta del país, (3) se basó en la religión verdadera para gobernar al pueblo, por lo que la voluntad de Dios era la ley de Israel. Por estas razones, en épocas posteriores al reinado de David se le consideró la edad de oro de la nación y el símbolo de la época más gloriosa que el pueblo esperaba: la de la venida del Mesías (Isa. 16:5; Jer. 23:5; Ezeq. 37:24–28).

La vida de David ilustra la necesidad de que todas las personas perseveren en la rectitud hasta el fin. Cuando era joven, David se caracterizó por ser un hombre “conforme al corazón” de Jehová (1 Sam. 13:14); siendo ya un hombre, habló por el Espíritu y recibió muchas revelaciones. Pero pagó un alto precio por su desobediencia a los mandamientos de Dios (DyC 132:39).

#### **Deber.** Véase también Obediencia, obediente, obedecer

En las Escrituras, este término se refiere a una tarea, asignación o

responsabilidad, dadas a menudo por el Señor o por Sus siervos.

Guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre, **Ecle.** 12:13. Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, **Miq.** 6:8.

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres, **Hech.** 5:29.

Fueron heridos con hambre y severas aflicciones para hacerles recordar sus deberes, **Mos.** 1:17.

Se describen los deberes de los élderes, los presbíteros, los maestros y los diáconos, **DyC** 20:38–67. Los poseedores del sacerdocio deben cumplir con todos los deberes familiares, **DyC** 20:47, 51. Se describen los deberes de los miembros después de su bautismo, **DyC** 20:68–69. Que mis élderes esperen un corto tiempo para que mi pueblo sepa más cabalmente lo concerniente a su deber, **DyC** 105:9–10. Aprenda todo varón su deber, **DyC** 107:99–100.

### **Debilidad.** Véase también Humildad, humilde, humillar (aflijir)

La condición de ser mortal y la falta de aptitud, fuerza o destreza. La debilidad es una característica propia del ser humano. Todas las personas son débiles, y únicamente por la gracia de Dios reciben el poder para obrar con rectitud (*Jacob 4:6–7*). Esta característica se manifiesta en parte en las flaquezas o imperfecciones individuales de toda persona.

Fortaleced las manos cansadas, afiramad las rodillas endebles, **Isa.** 35:3–4.

El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil, **Mateo** 26:41 (Mar. 14:38).

Por motivo de la debilidad que hay en mí, según la carne, quiero disculparme, **1 Ne.** 19:6. Él me ha mandado escribir estas cosas, a pesar de mi debilidad, **2 Ne.** 33:11. No te enojes con tu siervo a causa de su debilidad, **Éter** 3:2. Los gentiles se burlarán de estas cosas, debido a nuestra debilidad en escribir, **Éter** 12:23–25, 40. El Señor mostrará a los hombres su

debilidad, **Éter** 12:27–28. Porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, **Éter** 12:37.

El que de entre vosotros es débil será hecho fuerte, **DyC** 50:16. Jesucristo conoce las flaquezas del hombre, **DyC** 62:1.

### **Débora**

En el Antiguo Testamento, profetisa que juzgó a Israel y que instó a Barac a pelear contra los cananeos (*Jue. 4*). Débora y Barac celebraron con un cántico la liberación de Israel (*Jue. 5*).

### **Declaración Oficial 1.** Véase también

Manifiesto; Matrimonio — El matrimonio plural; Woodruff, Wilford

La primera parte de la Declaración Oficial 1, que también se conoce como el Manifiesto, se encuentra en las páginas finales de Doctrina y Convenios. Fue comunicada por el presidente Wilford Woodruff y presentada ante los miembros de la Iglesia en la Conferencia General del 6 de octubre de 1890. Diversas leyes promulgadas en un período de 25 años, comenzando en 1862, convirtieron en ilegal la práctica del matrimonio plural en los Estados Unidos. El Señor le mostró a Wilford Woodruff, mediante visión y revelación, lo que sucedería si los santos no cesaban de practicarlo. En el Manifiesto se anunció oficialmente que los matrimonios plurales ya no se llevaban a cabo.

### **Declaración Oficial 2.** Véase también

Kimball, Spencer W.; Sacerdocio

Declaración doctrinal que ahora se encuentra en las páginas finales de Doctrina y Convenios y que indica quiénes pueden poseer el sacerdocio de Dios. A principios de junio de 1978, el Señor le reveló al presidente Spencer W. Kimball que se debía dar el sacerdocio a todo varón que fuera miembro digno de la Iglesia. Con ello se pusieron al alcance de todo varón digno las bendiciones del sacerdocio, y las bendiciones del templo al alcance de todo miembro digno, sean cuales sean su raza y su color. El 30 de septiembre

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

49

Deuteronomio

de 1978, esta declaración se presentó a los miembros en la conferencia general de la Iglesia y se aceptó con unanimidad.

**Deidad.** Véase Trinidad

**Descansar, descanso (reposo).** Véase también Día de reposo; Paz

Disfrutar de paz y de la ausencia de preocupaciones y conflictos. El Señor ha prometido ese descanso a Sus seguidores fieles durante esta vida y también ha preparado un lugar de descanso para ellos en la vida venidera.

Mi presencia irá contigo, y te daré descanso, Éx. 33:14.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, Mateo 11:28–29.

Trabajamos diligentemente, para que entraran en su reposo, Jacob 1:7 (Heb. 4:1–11). Los que se arrepientan entrarán en el descanso del Señor, Alma 12:34. Hubo muchísimos que fueron purificados y entraron en el reposo del Señor su Dios, Alma 13:12–16. El paraíso es un estado de descanso, Alma 40:12 (Alma 60:13). Nada entra en su reposo, sino aquellos que han lavado sus vestidos en mi sangre, 3 Ne. 27:19.

Lo de mayor valor será declarar el arrepentimiento a fin de traer almas a mí, para que con ellas reposen en el reino de mi Padre, DyC 15:6 (DyC 16:6). Los que mueran descansarán de todos sus trabajos, DyC 59:2 (Apoc. 14:13). El reposo del Señor es la plenitud de su gloria, DyC 84:24.

**Desdeñar.** Véase Odio, aborrecimiento

**Deseret.** Véase también Jareditas

En el Libro de Mormón, vocablo jaredita que significa “abeja obrera” (Éter 2:3).

**Destructor.** Véase también Diablo

Satanás es el destructor.

Jehová no dejará entrar al heridor en vuestras casas, Éx. 12:23.

El destructor anda sobre la faz de las aguas, DyC 61:19. El atalaya habría podido salvar la viña del destructor, DyC 101:51–54.

**Deuda.** Véase también Perdonar

En el contexto de las Escrituras, el dinero o la propiedad que se debía a otro hacia que el deudor estuviera bajo cierto tipo de servidumbre. En otro sentido, Jesús enseñó que debemos pedirle al Padre que nos perdone nuestras deudas, o sea, que nos libre de pagar el precio de nuestros pecados —por medio de la expiación de Jesucristo— después que nosotros hayamos perdonado las ofensas de los demás (Mateo 6:12; 3 Ne. 13:11).

El impío toma prestado, y no paga, Sal. 37:21. El que toma prestado es siervo del que presta, Prov. 22:7.

Toda aquella deuda te perdoné. ¿No debías tú también tener misericordia?, Mateo 18:23–35. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, Rom. 13:8.

Estáis eternamente en deuda con vuestro Padre Celestial, Mos. 2:21–24, 34. El que pida prestado a su vecino, debe devolver aquello que pida prestado, Mos. 4:28.

Paga la deuda que has contraído. Líbrate de la servidumbre, DyC 19:35. Está prohibido contraer deudas con vuestros enemigos, DyC 64:27. Pagad todas vuestras deudas, DyC 104:78. No contraigan deudas para la edificación de la casa del Señor, DyC 115:13.

**Deuteronomio.** Véase también Pentateuco

Es el quinto libro del Antiguo Testamento.

El libro contiene los tres últimos discursos de Moisés, los que pronunció en las llanuras de Moab poco antes de su traslación. El primer discurso se encuentra en los capítulos del 1 al 4, y es una introducción. El segundo discurso (caps. del 5 al 26) se compone de dos partes: (1) del 5 al 11, los Diez Mandamientos y una exposición práctica de estos; y (2) del 12 al 26, un código de leyes que

constituye el núcleo de todo el libro. El tercer discurso (caps. del 27 al 30) contiene una renovación solemne del convenio entre Dios y el pueblo de Israel y un anuncio de las bendiciones que acarrea la obediencia y de las maldiciones que se reciben por la desobediencia. En los capítulos del 31 al 34 se describe el relato de la entrega de la ley a los levitas, el cántico de Moisés y la última bendición y la partida de este profeta.

**Día de reposo.** Véase también Creación, crear; Descansar, descanso (reposo)

Día santo que se ha señalado en la semana para el descanso y la adoración. Después que Dios creó todas las cosas, descansó el día séptimo y mandó que se apartara un día de la semana como día de reposo para que las personas se acuerden de Él (Éx. 20:8–11).

Antes de la resurrección de Cristo, los miembros de la Iglesia, al igual que los judíos, observaban como día de reposo el último día de la semana. Después de la Resurrección, los miembros de la Iglesia, ya fueran judíos o gentiles, guardaron el primer día de la semana (el día del Señor) para recordar la resurrección del Señor. En la actualidad, en la Iglesia se sigue observando un día santo de reposo todas las semanas, en el que se adora a Dios y se descansa de las labores del mundo.

El día de reposo nos recuerda que tenemos la necesidad de nutrirnos espiritualmente y el deber de obedecer a Dios. Cuando una nación se descuida en su observancia del día de reposo, todos los aspectos de la vida se ven afectados y se deteriora la vida religiosa (Neh. 13:15–18; Jer. 17:21–27).

Dios reposó el día séptimo, Gén. 2:1–3. El pueblo de Israel no recogió maná el día de reposo, Éx. 16:22–30. Acuérdate del día de reposo para santificarlo, Éx. 20:8–11 (Mos. 13:16–19). El día de reposo se dio como señal entre Dios y el hombre, Éx. 31:12–17 (Ezeq. 20:12, 20). No

se debe comprar ni vender en el día de reposo, Neh. 10:31. El Señor manda que llamemos delicia al día de reposo, no andando en nuestros propios caminos, Isa. 58:13–14.

El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo, Mar. 2:23–28. El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo, Lucas 6:1–10. Jesús enseñó en una sinagoga y sanó enfermos en el día de reposo, Lucas 13:10–14.

Los nefitas santificaban el día de reposo, Jarom 1:5. Les mandó que observaran el día de reposo y lo santificaran, Mos. 18:23.

Ofrecerás tus sacramentos en mi día santo, DyC 59:9–13. Los habitantes de Sion observarán el día del Señor, DyC 68:29.

Yo, Dios, descansé el día séptimo de toda mi obra, Moisés 3:1–3 (Gén. 2:1–3; Abr. 5:1–3).

**Día del Señor.** Véase Día de reposo; Juicio final; Segunda venida de Jesucristo

**Diablo.** Véase también Anticristo; Destructor; Espíritu — Espíritus inmundos; Hijos de perdición; Infierno; Lucifer o Lucero

Satanás. El diablo es enemigo de la rectitud y de todos los que procuren hacer la voluntad de Dios. Él es literalmente un hijo de Dios en el espíritu, y en un tiempo fue un ángel con autoridad en la presencia de Dios (Isa. 14:12; 2 Ne. 2:17). Sin embargo, se rebeló en la vida preterrenal y persuadió a una tercera parte de los hijos del Padre a rebelarse junto con él (DyC 29:36; Moisés 4:1–4; Abr. 3:27–28). Estos espíritus fueron expulsados de los cielos y se les negó la experiencia de poseer un cuerpo terrenal y de conocer la vida terrenal, quedando condenados por toda la eternidad. Desde que fue expulsado del cielo, el diablo constantemente ha intentado engañar a todo el género humano y desviarlo de la obra de Dios, para que todos sean

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

51

Diez tribus

tan miserables como él (Apoc. 12:9; 2 Ne. 2:27; 9:8–9).

Reprendió Jesús al demonio, **Mateo** 17:18. El fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles, **Mateo** 25:41. Resistid al diablo, y huirá de vosotros, **Stg.** 4:7.

Los inicuos serán llevados a la cautividad del diablo, **1 Ne.** 14:7. Es el diablo, el padre de todas las mentiras, **2 Ne.** 2:18 (Moisés 4:4). El diablo busca que todos los hombres sean miserables como él, **2 Ne.** 2:27. Si la carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese diablo, **2 Ne.** 9:8–9. El diablo enfurecerá, pacificará y lisonjeará al hombre, **2 Ne.** 28:20–23. Lo que es malo viene del diablo, **Omni** 1:25 (Alma 5:40; Moro. 7:12, 17). Cuidaos, no sea que surjan contenciones entre vosotros, y optéis por obedecer al espíritu malo, **Mos.** 2:32. Si no sois las ovejas del buen pastor, el diablo es vuestro pastor, **Alma** 5:38–39. El diablo no amparará a sus hijos, **Alma** 30:60. Orad continuamente para que no seáis desviados por las tentaciones del diablo, **Alma** 34:39 (3 Ne. 18:15, 18). Estableced vuestro fundamento sobre el Redentor para que la furiosa tormenta del diablo no tenga poder sobre vosotros, **Hel.** 5:12. El diablo es el autor de todo pecado, **Hel.** 6:26–31.

El diablo procuró poner en marcha un plan astuto, **DyC** 10:12. Es menester que el diablo tiente a los hijos de los hombres, o estos no podrían ser sus propios agentes, **DyC** 29:39. Adán vino a quedar sujeto a la voluntad del diablo, por haber cedido a la tentación, **DyC** 29:40. Los hijos de perdición reinarán con el diablo y sus ángeles en la eternidad, **DyC** 76:32–33, 44. El diablo será atado por mil años, **DyC** 88:110 (Apoc. 20:2). Aquel inicuo viene y despoja de la luz y la verdad, **DyC** 93:39.

El diablo no guardó su primer estado, **Abr.** 3:28.

*La iglesia del diablo:* Toda organización inicua y mundana sobre la tierra que

pervierte el Evangelio puro y perfecto y lucha contra el Cordero de Dios.

El diablo fundó la grande y abominable iglesia, **1 Ne.** 13:6 (1 Ne. 14:9). No hay más que dos iglesias solamente; una es la iglesia del Cordero de Dios, y la otra es la iglesia del diablo, **1 Ne.** 14:10 (Alma 5:39).

No contendáis en contra de ninguna iglesia, a menos que sea la iglesia del diablo, **DyC** 18:20. La grande y abominable iglesia será derribada, **DyC** 29:21.

**Diácono.** Véase también Sacerdocio Aarónico

Un llamamiento al servicio en la Iglesia durante la época del apóstol Pablo (Filip. 1:1; 1 Tim. 3:8–13) y un oficio en el Sacerdocio Aarónico (**DyC** 20:38, 57–59; 84:30, 111; 107:85).

**Diez Mandamientos, los.** Véase también Mandamientos de Dios; Moisés

Diez leyes que dio Dios, por medio del profeta Moisés, con el fin de regir el comportamiento moral.

La designación hebrea de estos mandamientos es las “Diez Palabras”, y también se les llama el Convenio (Deut. 9:9) o el Testimonio (Ex. 25:21; 32:15). La forma en que Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos, y por medio de este a Israel, se describe en Ex. 19:9–20:23; 32:15–19; 34:1. Estaban grabados en dos tablas de piedra que se depositaron en el Arca, por lo que a este se le dio el nombre del arca del convenio (Núm. 10:33). Nuestro Señor, citando los pasajes de Deut. 6:4–5 y Lev. 19:18, resumió los Diez Mandamientos en “dos grandes mandamientos” (Mateo 22:37–39).

Los Diez Mandamientos se han reiterado en la revelación de los últimos días (TJS, Ex. 34:1–2, 14 [Apéndice — Biblia]; Mos. 12:32–37; 13:12–24; DyC 42:18–28; 59:5–13).

**Diez tribus.** Véase Israel

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Diezmar, diezmo

52

**Diezmar, diezmo.** Véase también

Dinero; Ofrenda

La décima parte de los ingresos anuales de una persona, la cual se entrega al Señor por medio de la Iglesia. El fondo de los diezmos se utiliza para construir centros de reuniones y templos, para sostener la obra misional y para edificar el reino de Dios sobre la tierra.

Abram le dio a Melquisedec los diezmos de todo lo que poseía, **Gén.** 14:18–20 (Heb. 7:1–2, 9; Alma 13:15). El diezmo de la tierra de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová, **Lev.** 27:30–34. Indefectiblemente diezmarás todo el producto, **Deut.** 14:22, 28. Trajeron en abundancia los diezmos de todas las cosas, **2 Cró.** 31:5. ¿Robará el hombre a Dios? ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas, **Mal.** 3:8–11 (3 Ne. 24:8–11).

El que es diezmado no será quemado en su venida, **DyC** 64:23 (**DyC** 85:3). La casa del Señor se edificará con los diezmos de su pueblo, **DyC** 97:11–12. El Señor revela la ley del diezmo, **DyC** 119. Un consejo dispondrá de los diezmos, **DyC** 120.

**Difamaciones.** Véase Calumnias

**Dignidad, digno.** Véase también

Rectitud, recto

Tener rectitud una persona y contar con la aprobación de Dios y de los líderes que Él ha nombrado.

El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí, **Mateo** 10:38. El obrero es digno de su salario, **Lucas** 10:7 (**DyC** 31:5).

Mirad que hagáis todas las cosas dignamente, **Morm.** 9:29. No eran bautizados a menos que fueran dignos, **Moro.** 6:1.

El que sea perezoso no será considerado digno de permanecer, **DyC** 107:100. El que no aguanta el castigo, no es digno de mi reino, **DyC** 136:31. Se extendieron las bendiciones del sacerdocio a todo varón que sea miembro digno, **DO** 2.

**Diligencia**

Un esfuerzo constante y valiente, particularmente en el servicio del Señor y en la obediencia a Su palabra.

Guarda tu alma con diligencia, **Deut.** 4:9. Oídme atentamente, **Isa.** 55:2.

Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud, **2 Pe.** 1:5.

ENSEÑÁBAMOS la palabra de Dios con toda diligencia, **Jacob** 1:19. Habían escudriñado diligentemente las Escrituras, **Alma** 17:2. Estaban dispuestos a guardar los mandamientos con toda diligencia, **3 Ne.** 6:14. Trabajemos diligentemente, **Moro.** 9:6.

Estad anhelosamente consagrados a una causa buena, **DyC** 58:27. No estéis ociosos, sino obrad con vuestra fuerza, **DyC** 75:3. Estad diligentemente atentos a las palabras de vida eterna, **DyC** 84:43. Aprenda todo varón su deber, así como a obrar con toda diligencia, **DyC** 107:99.

**Diluvio en los tiempos de Noé.**

Véase también Arca; Arco iris; Noé, patriarca bíblico

En los tiempos de Noé, la tierra fue totalmente cubierta por las aguas; esto fue el bautismo de la tierra y simbolizó su purificación (1 Pe. 3:20–21).

Yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne, **Gén.** 6:17 (Moisés 7:34, 43, 50–52; 8:17, 30). Las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra, **Gén.** 7:10. Dios puso un arco en las nubes como señal del convenio, **Gén.** 9:9–17.

Después que se retiraron las aguas, la tierra de América llegó a ser una tierra escogida, **Éter** 13:2.

Los inicuos morirían en los diluvios, **Moisés** 7:38; 8:24.

**Dinero.** Véase también Diezmar, diezmo; Limosna; Mundano, lo; Riquezas

Monedas, papel, certificados, etc., utilizados como pago de artículos o servicios. A veces se usa como símbolo del materialismo.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

53

Discípulos nefitas, los tres

Sin dinero seréis rescatados, **Isa.** 52:3.

A los Doce les mandó que no llevasen nada para el camino; ni alforja, ni pan, ni dinero, **Mar.** 6:8. Pedro le dijo a Simón el mago que su dinero perecería con él, **Hech.** 8:20. Raíz de todos los males es el amor al dinero, **1 Tim.** 6:10.

No gastéis dinero en lo que no tiene valor, **2 Ne.** 9:50–51 (**Isa.** 55:1–2; **2 Ne.** 26:25–27). Si trabaja por dinero, perecerá, **2 Ne.** 26:31. Antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios, **Jacob** 2:18–19. Un día habrá iglesias que dirán: por vuestro dinero seréis perdonados de vuestros pecados, **Morm.** 8:32, 37.

El que dé su dinero para ayudar a sus hermanos de ningún modo perderá su galardón, **DyC** 84:89–90.

**Dios.** Véase Trinidad

**Discernimiento, don de.** Véase también Dones del Espíritu

La facultad de comprender o saber algo por el poder del Espíritu. Es uno de los dones del Espíritu y comprende la habilidad de percibir el verdadero carácter de las personas y el origen y significado de las manifestaciones espirituales.

El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón, **1 Sam.** 16:7. ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno!, **Isa.** 5:20 (**2 Ne.** 15:20).

Las cosas que son del Espíritu de Dios se han de discernir espiritualmente, **1 Cor.** 2:14. A algunas personas les es dado el don de discernimiento de espíritus, **1 Cor.** 12:10.

Ammón podía discernir sus pensamientos, **Alma** 18:18. La voz suave penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, **3 Ne.** 11:3.

Para que no seáis engañados, buscad los mejores dones, **DyC** 46:8, 23. A los líderes de la Iglesia les es concedido poder para discernir los dones del Espíritu, **DyC** 46:27. El cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas, **DyC** 88:67.

Moisés vio la tierra, discerniéndola por el Espíritu de Dios, **Moisés** 1:27.

**Disciplinar.** Véase Castigar, castigo

**Discípulo.** Véase también Apóstol; Conversión, convertir; Cristianos; Yugo

Seguidor de Jesucristo que vive de acuerdo con Sus enseñanzas (**DyC** 41:5). El vocablo discípulo se utiliza para designar a los Doce Apóstoles llamados por Cristo durante Su ministerio terrenal (**Mateo** 10:1–4). También se usa para describir a los Doce escogidos por Jesús para dirigir Su Iglesia entre los nefitas y los lamanitas (**3 Ne.** 19:4).

Sella la ley entre mis discípulos, **Isa.** 8:16.

Si permaneciereis en mi palabra, seréis mis discípulos, **Juan** 8:31.

Mormón era discípulo de Jesucristo, **3 Ne.** 5:12–13. Vosotros sois mis discípulos, **3 Ne.** 15:12. Tres discípulos no probarán la muerte, **3 Ne.** 28:4–10.

La voz de amonestación irá por boca de mis discípulos, **DyC** 1:4. Mis discípulos estarán en lugares santos, **DyC** 45:32. El que no recuerde a los pobres, los necesitados, los enfermos y los afligidos no es discípulo del Señor, **DyC** 52:40. El que no esté dispuesto a dar su vida por mi causa no es mi discípulo, **DyC** 103:27–28.

**Discípulos nefitas, los tres.** Véase también Discípulo; Nefitas; Seres trasladados

En el Libro de Mormón, tres de los discípulos nefitas escogidos por Cristo.

El Señor les concedió la misma bendición que había otorgado a Juan el Amado, o sea, que permanecieran sobre la tierra para llevar almas a Cristo hasta la segunda venida del Salvador. Fueron trasladados de manera que no sintieran dolor ni murieran (**3 Ne.** 28).

Cristo concedió el deseo de los tres discípulos de permanecer en la tierra hasta que Jesús viniera de nuevo, **3 Ne.** 28:1–9. Nunca padecerán los dolores de la muerte ni el pesar, **3 Ne.** 28:7–9. Tendrán plenitud de gozo, **3 Ne.** 28:10. Fueron

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Dispensaciones

54

temporariamente arrebatados al cielo, **3 Ne.** 28:13–17. Ministraron al pueblo y padecieron persecución, **3 Ne.** 28:18–23. Ministraron a Mormón, **3 Ne.** 28:24–26 (Morm. 8:10–11). Ejercerán su ministerio a los gentiles, a los judíos, a las tribus esparcidas y a todas las naciones, **3 Ne.** 28:27–29. Satanás no tiene poder sobre ellos, **3 Ne.** 28:39.

**Dispensaciones.** Véase también Evangelio; Llaves del sacerdocio; Restauración del Evangelio; Sacerdocio

Una dispensación del Evangelio es un período de tiempo durante el cual el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee el santo sacerdocio.

Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Jesucristo, José Smith y otros han dado comienzo a nuevas dispensaciones del Evangelio. Cuando el Señor organiza una dispensación, revela el Evangelio nuevamente, de manera que la gente de esa dispensación no tenga que depender de las anteriores para conocer el plan de salvación. La dispensación que se inició con José Smith se conoce como la “dispensación del cumplimiento de los tiempos”.

El Dios del cielo levantará un reino, **Dan.** 2:44 (DyC 65).

En los posteriores días derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, **Hech.** 2:17 (Joel 2:28). El cielo debe recibir a Cristo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, **Hech.** 3:21. En la dispensación del cumplimiento de los tiempos, Dios reunirá todas las cosas en Cristo, **Efe.** 1:10.

Estableceré mi iglesia entre ellos, **3 Ne.** 21:22.

El Señor encomendó las llaves de su reino y una dispensación del Evangelio para los últimos tiempos, **DyC** 27:13. Se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación, **DyC** 110:12–16. Todas las llaves de dispensaciones pasadas se han restaurado en la dispensación

del cumplimiento de los tiempos, **DyC** 128:18–21.

**Dispersión de Israel.** Véase Israel — El esparcimiento de Israel

**Divorcio.** Véase también Matrimonio

La finalización del matrimonio por medio del poder civil o la ley eclesiástica. Según el Nuevo Testamento, Dios permitió el divorcio bajo ciertas condiciones por causa de la dureza del corazón de la gente, pero según lo explicó Jesús, “al principio no fue así” (Mateo 19:3–12). En general, en las Escrituras se recomienda que no se recurra al divorcio, y se aconseja al marido y su mujer que se amen con rectitud (1 Cor. 7:10–12; DyC 42:22).

**Doce, Cuórum de los.** Véase Apóstol

**Doce tribus de Israel.** Véase Israel — Las doce tribus de Israel

**Doctrina de Cristo.** Véase también Evangelio; Plan de redención

Los principios y enseñanzas del evangelio de Jesucristo.

Goteará como la lluvia mi enseñanza, **Deut.** 32:2. Los murmuradores aprenderán doctrina, **Isa.** 29:24.

La gente se admiraba de su doctrina, **Mateo** 7:28. Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió, **Juan** 7:16. Toda Escritura es útil para enseñar, **2 Tim.** 3:16.

Esta es la doctrina de Cristo, y la única y verdadera doctrina del Padre, **2 Ne.** 31:21 (2 Ne. 32:6). No habrá disputas entre vosotros concernientes a los puntos de mi doctrina, **3 Ne.** 11:28, 32, 35, 39–40.

Satanás incita el corazón del pueblo para que contiendan sobre los puntos de mi doctrina, **DyC** 10:62–63, 67. Enseñad a vuestros hijos la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, del bautismo y del don del Espíritu Santo, **DyC** 68:25. Os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino, **DyC** 88:77–78. La doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo, **DyC** 121:45.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

55

Dones del Espíritu

## **Doctrina y Convenios.** Véase

también Canon; Escrituras; Libro de Mandamientos; Smith, hijo, José

Recopilación de revelaciones divinas y declaraciones inspiradas de los últimos días. El Señor las dio a José Smith y a otros profetas que lo sucedieron para establecer y regular el reino de Dios sobre la tierra en los últimos días. Doctrina y Convenios, junto con la Biblia, el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio, es uno de los libros canónicos de Escrituras de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Pero lo que da a este libro su carácter exclusivo es que no se trata de una traducción de documentos antiguos, sino que el Señor dio estas revelaciones a Sus profetas escogidos en estos tiempos modernos con el fin de restaurar Su reino. En esas revelaciones se puede percibir la voz tierna pero firme del Señor Jesucristo (DyC 18:35–36).

En la historia de José Smith se afirma que Doctrina y Convenios es el fundamento de la Iglesia en los últimos días y un beneficio para el mundo (DyC 70: Encabezamiento). Las revelaciones que contiene dan inicio a la obra de preparar la vía para la segunda venida del Señor, en cumplimiento de todas las palabras pronunciadas por los profetas desde la creación del mundo.

## **Domingo.** Véase Día de reposo

## **Don.** Véase también Don del Espíritu Santo; Dones del Espíritu

Dios otorga al hombre muchas bendiciones y dones.

Hay diversidad de dones espirituales, **1 Cor. 12:4–10**. Procurad, pues, los dones mejores, **1 Cor. 12:31**. Todo don perfecto desciende del Padre, **Stg. 1:17**.

El poder del Espíritu Santo es el don de Dios, **1 Ne. 10:17**. Los que digan que no hay dones no conocen el evangelio de Cristo, **Morm. 9:7–8**. Toda buena dádiva viene de Cristo, **Moro. 10:8–18**.

La vida eterna es el mayor de todos los dones de Dios, **DyC 14:7** (**1 Ne. 15:36**). Se

dan dones a los que aman al Señor, **DyC 46:8–11**. No a todos se da cada uno de los dones, **DyC 46:11–29**.

## **Don del Espíritu Santo.** Véase

también Don; Dones del Espíritu; Espíritu Santo; Trinidad

Todo miembro de la Iglesia, bautizado y digno, tiene el derecho de tener consigo la influencia constante del Espíritu Santo. Después de bautizarse una persona en la verdadera Iglesia de Jesucristo, recibe el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos de otra persona que tenga la debida autoridad (**Hech. 8:12–25**; **Moro. 2**; **DyC 39:23**). A menudo se menciona este don como el bautismo de fuego (**Mateo 3:11**; **DyC 19:31**).

Se manda a los hombres arrepentirse, bautizarse y recibir el don del Espíritu Santo, **Hech. 2:38**. Pedro y Juan confirieron el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos, **Hech. 8:14–22**. El Espíritu Santo se da mediante la imposición de manos, **Hech. 19:2–6**.

La remisión de los pecados viene por fuego y por el Espíritu Santo, **2 Ne. 31:17**.

Creemos en la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo, **AdeF 1:4**.

## **Dones del Espíritu.** Véase también

Don; Don del Espíritu Santo

Bendiciones espirituales especiales que el Señor da a las personas dignas para su propio beneficio y para que los empleen con el fin de llevar bendiciones a la vida de otros. En **DyC 46:11–33**, **1 Cor. 12:1–12** y **Moro. 10:8–18** se encuentra una descripción de los dones del Espíritu.

Procurad, pues, los mejores dones, **1 Cor. 12:31** (**1 Cor. 14:1**).

Los nefitas recibieron muchos dones del Espíritu, **Alma 9:21**. ¡Ay del que diga que el Señor ya no obra por dones ni por el poder del Espíritu Santo!, **3 Ne. 29:6**. Dios derrama dones sobre los fieles,

**Morm.** 9:7. Todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo, **Moro.** 10:17.

Hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios, **DyC** 46:11. A los líderes de la Iglesia les es concedido discernir los dones del Espíritu, **DyC** 46:27. El Presidente de la Iglesia tiene todos los dones que Dios confiere sobre el cabeza de la Iglesia, **DyC** 107:91–92.

**Dones espirituales.** Véase Dones del Espíritu

### Dormir

Estado de reposo en el que se suspende la actividad consciente. El Señor ha aconsejado a Sus santos no dormir más de lo necesario (**DyC** 88:124). El vocablo dormir también se utiliza como símbolo de la muerte espiritual (1 Cor. 11:30; 2 Ne. 1:13) o de la muerte física (**Morm.** 9:13).

### Eclesiastés

Libro del Antiguo Testamento que contiene reflexiones sobre algunos de los problemas más profundos de la vida.

El Predicador, autor del libro, escribe gran parte de este con el punto de vista de los que no cuentan con la comprensión del Evangelio. Escribe conforme a la manera de pensar de los habitantes del mundo, de los que están “debajo del sol” (**Ecle.** 1:9). Gran parte del libro parece ser negativo y pesimista (**Ecle.** 9:5, 10); esta no es la forma en que Dios desea que percibamos la vida, sino que es la percepción que el Predicador ha observado en los hombres de la tierra, faltos de luz. La parte más espiritual del libro se encuentra en los capítulos 11 y 12, donde el autor concluye que lo único que tiene valor duradero es la obediencia a los mandamientos de Dios.

**Edén.** Véase también Adán; Eva

Lugar donde vivieron nuestros primeros padres Adán y Eva (**Gén.** 2:8–3:24; 4:16; 2 Ne. 2:19–25; Moisés 3–4; Abr. 5),

designado como un huerto o jardín hacia el oriente en Edén. Adán y Eva fueron expulsados de Edén después de comer del fruto prohibido y convertirse en seres mortales (**Moisés** 4:29). La revelación moderna confirma el relato bíblico del Jardín de Edén y añade la importante información de que estaba situado en lo que hoy día es Norteamérica.

**Efesios, epístola a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

En el Nuevo Testamento, epístola escrita por el apóstol Pablo a los santos de Éfeso. Es sumamente importante porque contiene las enseñanzas de Pablo acerca de la Iglesia de Cristo.

En el capítulo 1, se encuentra la salutación acostumbrada. En los capítulos 2 y 3, se explica el cambio que ocurre en las personas cuando se convierten en miembros de la Iglesia: se vuelven conciudadanos de los santos, quedando gentiles y judíos unidos en una sola Iglesia. En los capítulos del 4 al 6, se explican las funciones de los apóstoles y profetas, la necesidad de ser unidos y la importancia de vestirse de toda la armadura de Dios.

**Efraín.** Véase también Israel; José hijo de Jacob; Libro de Mormón; Manasés

En el Antiguo Testamento, segundo hijo de José y Asenat (**Gén.** 41:50–52; 46:20). Al contrario de lo que se hacía por tradición, Efraín recibió la bendición de la primogenitura en lugar de Manasés, el hijo mayor (**Gén.** 48:17–20). Efraín fue el padre de la tribu que lleva su nombre.

*La tribu de Efraín:* Efraín recibió la primogenitura de Israel (**1 Cró.** 5:1–2; **Jer.** 31:9), y en los últimos días esta tribu ha tenido el privilegio y la responsabilidad de poseer el sacerdocio, llevar el mensaje de la restauración del Evangelio al mundo, y levantar un estandarte para congregar al Israel disperso (**Isa.** 11:12–13; 2 Ne. 21:12–13). Los hijos de Efraín coronarán de gloria a los que en los últimos días regresen de los países del norte (**DyC** 133:26–34).

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

57

Élder (anciano)

*El palo de Efraín o palo de José:* Registro de un grupo de la tribu de Efraín que fue guiado desde Jerusalén hasta América alrededor del año 600 a.C. A dicho registro, que es el Libro de Mormón, se le llama el palo de Efraín o el palo de José. Al unirse al palo de Judá (la Biblia), ambos registros constituyen un testimonio unido del Señor Jesucristo, de Su resurrección de la tumba y de Su obra divina realizada entre estas dos ramas de la casa de Israel.

Una rama de Efraín se desprenderá y escribirá otro testamento de Cristo, **TJS**, Gén. 50:24–26, 30–31. El palo de Judá y el palo de José serán uno solo, **Ezeq.** 37:15–19.

Los escritos de Judá y de José crecerán juntamente, **2 Ne.** 3:12. El Señor habla a muchas naciones, **2 Ne.** 29.

Las llaves de los anales del palo de Efraín fueron entregadas a Moroni, **DyC** 27:5.

## Egipto

País ubicado en el noreste de África. Gran parte del país es árido y desolado, por lo que la mayoría de los habitantes viven en el valle del Nilo, cuya extensión es de poco más de 885 kilómetros.

El Egipto de la antigüedad era rico y próspero, y en él se realizaron importantes obras públicas, entre ellas, canales de irrigación, ciudades fuertes con fines defensivos y monumentos reales, especialmente tumbas y templos que todavía se cuentan entre las maravillas del mundo. Durante algún tiempo, el sistema de gobierno egipcio imitaba el orden patriarcal del sacerdocio (**Abr.** 1:21–27).

Abraham y José fueron conducidos a Egipto para salvar a sus familias del hambre, **Gén.** 12:10 (Gén. 37:28). José fue vendido para Egipto, **Gén.** 45:4–5 (1 Ne. 5:14–15). Jacob fue guiado a Egipto, **Gén.** 46:1–7. Moisés condujo a los hijos de Israel fuera de Egipto, **Ex.** 3:7–10; 13:14 (Heb. 11:27; 1 Ne. 17:40; Moisés 1:25–26). Egipto sería un reino despreciable,

**Ezeq.** 29:14–15 (Oseas 9:3–7; Abr. 1:6, 8, 11–12, 23).

Un ángel le dijo a José que huyera con María y Jesús a Egipto, **Mateo** 2:13 (Oseas 11:1).

## Egyptus

Nombre de la esposa y también de una hija de Cam hijo de Noé. En caldeo, el nombre significa “Egipto”, o “aquel que está prohibido” (Abr. 1:23–25).

**Élder (anciano).** Véase también Sacerdocio; Sacerdocio de Melquisedec

La palabra *anciano* se emplea de distintas maneras en la Biblia. En muchos casos del Antiguo Testamento se refiere a los hombres de mayor edad de una tribu, a quienes por lo general se confiaban los asuntos gubernamentales (Gén. 50:7; Josué 20:4; Rut 4:2; Mateo 15:2). Su edad y experiencia eran motivo de que a menudo se buscara su consejo. Esta designación no se refería necesariamente a su oficio en el sacerdocio.

En la época del Antiguo Testamento también había ancianos ordenados como tales en el Sacerdocio de Melquisedec (Éx. 24:9–11). En el Nuevo Testamento se hace referencia a los ancianos como oficio del sacerdocio en la Iglesia (Stg. 5:14–15). Entre los nefitas también había ancianos (élberos) ordenados en el sacerdocio (Alma 4:7, 16; Moro. 3:1). En esta dispensación, José Smith y Oliver Cowdery fueron los primeros en ser ordenados élbberos (ancianos) (DyC 20:2–3).

Para evitar la interpretación incorrecta que pudiera darse al título “anciano”, la Iglesia ha optado por usar el término “élber” (que es el equivalente de “anciano” en inglés) como título apropiado para todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. A los misioneros también se les llama élbberos. Un Apóstol también es un élder en este sentido, y es propio aplicar este título a los miembros del Cuórum de los Doce y de los Cuórum de los Setenta (DyC 20:38; 1 Pe. 5:1). En la revelación moderna se han delineado

los deberes de los que han sido ordenados élderes de la Iglesia en la actualidad (DyC 20:38–45; 42:44; 46:2; 107:12).

Moisés dio la ley a todos los ancianos de Israel, **Deut.** 31:9.

Bernabé y Saulo llevaron socorro a los ancianos de la Iglesia, **Hech.** 11:30. Constituyeron ancianos en cada iglesia, **Hech.** 14:23 (Tito 1:5). Llamad a los ancianos para que oren por los enfermos, **Stg.** 5:14.

Los élderes fueron ordenados por la imposición de manos, **Alma** 6:1.

Los élderes bendecirán a los niños, DyC 20:70. Los élderes han de dirigir las reuniones conforme al Santo Espíritu, DyC 46:2. Los élderes entregarán un informe de su mayordomía, DyC 72:5. Los élderes predicarán el Evangelio a las naciones, DyC 133:8.

### **Elección.** Véase también Vocación (llamamiento) y elección

Basándose en la dignidad personal en la vida preterrenal, Dios eligió a los que serían la descendencia de Abraham y la casa de Israel y que llegarían a ser el pueblo del convenio (Deut. 32:7–9; Abr. 2:9–11). A dichas personas se les dan bendiciones y deberes especiales para que bendigan a todas las naciones del mundo (Rom. 11:5–7; 1 Pe. 1:2; Alma 13:1–5; DyC 84:99). No obstante, si desean alcanzar la salvación, aun los electos deben ser llamados y elegidos en esta vida.

### Elegidos

Los elegidos (escogidos) son aquellos que aman a Dios con todo el corazón y viven de una manera que a Él le complace. Los que viven como discípulos de Él serán seleccionados un día por el Señor para ser contados entre Sus hijos escogidos.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, **Juan** 15:16. Juan expresa regocijo porque los hijos de la señora elegida son fieles, **2 Juan** 1.

Tus pecados te son perdonados, y eres una señora elegida, DyC 25:3. Los que

magnifican su llamamiento en el sacerdocio llegan a ser los elegidos de Dios, DyC 84:33–34.

### **Elí.** Véase también Samuel, profeta del Antiguo Testamento

Sumo sacerdote y juez del Antiguo Testamento en la época en que el Señor llamó a Samuel para ser profeta (1 Sam. 3). El Señor lo reprendió por tolerar la iniquidad de sus hijos (1 Sam. 2:22–36; 3:13).

### **Elías.** Véase también Elías el Profeta

En las Escrituras este nombre o título se emplea de varias maneras:

*Elías el Profeta:* En Mateo 17:3–4; Lucas 4:25–26 y Santiago 5:17 se hace referencia al antiguo profeta Elías, cuyo ministerio se relata en los libros 1 y 2 de los Reyes.

*Precursor:* Elías es también un título que se da a aquel que es precursor; por ejemplo, Juan el Bautista fue un Elías porque fue enviado a preparar el camino para Jesús (Mateo 17:12–13).

*Restaurador:* El título Elías también se ha aplicado a muchas otras personas por motivo de las misiones particulares que habrían de cumplir; por ejemplo, a Juan el Revelador (DyC 77:14) y a Gabriel (Lucas 1:11–20; DyC 27:6–7; 110:12).

*Un hombre de la dispensación de Abraham:* Un profeta llamado Elías o Esaías que aparentemente vivió en la época de Abraham (DyC 84:11–13; 110:12).

### **Elías el Profeta.** Véase también Elías; Salvación; Sellamiento, sellar

Profeta del Antiguo Testamento que regresó en los posteriores días para conferir a José Smith y a Oliver Cowdery las llaves del poder de sellar. En su época, Elías el Profeta efectuó su obra en Israel, el reino del norte (1 Rey. 17–22; 2 Rey. 1–2). Tenía gran fe en el Señor y se destaca por los muchos milagros que efectuó. Por petición suya, Dios interrumpió las lluvias durante tres años y medio; levantó a un niño de entre los muertos e hizo caer fuego de los cielos

(1 Rey. 17-18). El pueblo judío aún espera el regreso de Elías, tal como lo profetizó Malaquías (Mal. 4:5), y lo invitan como huésped durante sus Festividades de Pascua, dejando la puerta abierta y un lugar reservado en la mesa.

El profeta José Smith dijo que Elías el Profeta poseía el poder para sellar, poder que corresponde al Sacerdocio de Melquisedec, y que fue el último profeta que lo tuvo antes de la época de Jesucristo. Elías apareció en el monte de la Transfiguración, acompañado de Moisés, y confirió las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago (Jacobo) y Juan (Mateo 17:3). Apareció nuevamente, en compañía de Moisés y de otros, el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland, Ohio (EE. UU.), y confirió las mismas llaves a José Smith y a Oliver Cowdery (DyC 110:13-16). Todo esto se hizo como preparación para la segunda venida del Señor, de lo cual se habla en Mal. 4:5-6.

El poder de Elías el Profeta es el poder de sellar que corresponde al sacerdocio, poder mediante el cual todo lo que se ate o se desate en la tierra se atará o se desatará también en los cielos (DyC 128:8-18). En la actualidad, contamos con siervos escogidos del Señor que poseen este poder de sellar y que llevan a cabo las ordenanzas salvadoras del Evangelio a favor de los vivos y de los muertos (DyC 128:8).

Elías selló los cielos y los cuervos lo alimentaron, **1 Rey.** 17:1-7. La tinaja de harina y la vasija de aceite de la viuda que lo alimentó no escasearon, **1 Rey.** 17:8-16. Levantó de los muertos al hijo de la viuda, **1 Rey.** 17:17-24. Derrotó a los profetas de Baal, **1 Rey.** 18:21-39. La voz apacible y delicada habló, **1 Rey.** 19:11-12. Subió al cielo en un carro de fuego, **2 Rey.** 2:11. Malaquías profetizó su retorno en los posteriores días, **Mal.** 4:5-6 (3 Ne. 25:5).

En 1836, apareció en el Templo de Kirtland, Ohio (EE. UU.), **DyC** 110:13-16.

**Elisabet.** Véase también Juan el Bautista

En el Nuevo Testamento, esposa de Zacarías, madre de Juan el Bautista y parienta de María (Lucas 1:5-60).

### Eliseo

En el Antiguo Testamento, profeta de Israel, el reino del norte, y consejero de confianza de varios reyes de ese país.

Eliseo era de carácter afable y afetuoso, y no tenía ese celo vehemente por el cual se había distinguido su maestro, Elías el Profeta. Sus notables milagros (2 Rey. 2-5; 8) testifican que verdaderamente recibió el poder del profeta Elías cuando lo sucedió como profeta (2 Rey. 2:9-12). Por ejemplo, sanó la fuente de aguas malas, dividió las aguas del Jordán, multiplicó el aceite de la viuda, devolvió la vida a un niño muerto, curó de lepra a un hombre, hizo flotar en el agua un hacha de hierro e hirió a los sirios con ceguera (2 Rey. 2-6). Su ministerio duró más de 50 años, durante los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás.

Tomó el manto de Elías el Profeta, **2 Rey.** 2:13. Multiplicó el aceite de la viuda, **2 Rey.** 4:1-7. Levantó de entre los muertos al hijo de la mujer sunamita, **2 Rey.** 4:18-37. Sanó al general sirio Naamán, **2 Rey.** 5:1-14. Hirió con ceguera a los sirios y abrió los ojos de su criado, **2 Rey.** 6:8-23.

**Elohim.** Véase Padre Celestial; Trinidad

**Emanuel.** Véase también Jesucristo

Uno de los nombres de Jesucristo. Se deriva de vocablos hebreos que significan “Dios con nosotros”.

Emanuel es un nombre y título que se da como señal de la liberación que proviene de Dios (Isa. 7:14). Mateo reconoció específicamente la referencia que Isaías hace de Emanuel como profecía del nacimiento de Jesús en el mundo (Mateo 1:18-25). El nombre también aparece en las Escrituras de los últimos días (2 Ne. 17:14; 18:8; DyC 128:22).

**Enemistad.** Véase también Amor; Envidia; Venganza

En las Escrituras, significa antagonismo, hostilidad y odio.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, **Gén. 3:15** (Moisés 4:21).

Los designios de la carne son enemistad contra Dios, **Rom. 8:7**. La amistad del mundo es enemistad contra Dios, **Stg. 4:4**.

En ese día la enemistad cesará de ante mi faz, **DyC 101:26**.

### Enfermedad, enfermo

En las Escrituras, a veces la enfermedad física se emplea como símbolo de malestar espiritual (**Isa. 1:4–7; 33:24**).

Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano, **2 Rey. 20:1–5** (2 Cró. 32:24; Isa. 38:1–5).

Recorrió Jesús Galilea sanando toda enfermedad y toda dolencia, **Mateo 4:23–24** (1 Ne. 11:31; Mos. 3:5–6). Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos, **Mateo 9:10–13** (Mar. 2:14–17; Lucas 5:27–32). ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos, **Stg. 5:14–15**.

Cristo tomó sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo, **Alma 7:10–12**. Jesús sanó a todos los enfermos entre los nefitas, **3 Ne. 26:15**.

Nutrid a los enfermos con ternura, con hierbas y alimento sencillo, **DyC 42:43** (Alma 46:40). Recordad en todas las cosas a los enfermos y a los afligidos, **DyC 52:40**. Pon tus manos sobre los enfermos, y sanarán, **DyC 66:9**.

**Engañar, engaño.** Véase también Mentiras

Hacer creer a alguien algo que no es verdad. Defraudar.

Subirás al monte de Jehová el que no haya jurado con engaño, **Sal. 24:3–4**. Bienaventurado el hombre en cuyo espíritu no hay engaño, **Sal. 32:2** (Sal. 34:13; 1 Pe. 2:1). Líbrame del hombre engañoso, **Sal. 43:1**. ¡Ay de los que a lo malo

dicen bueno, y a lo bueno malo!, **Isa. 5:20** (2 Ne. 15:20).

Natanael era un israelita en quien no había engaño, **Juan 1:47** (DyC 41:9–11). Nadie se engaña a sí mismo, **1 Cor. 3:18**. Nadie os engañe con palabras vanas, **Efe. 5:6**. Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, **2 Tim. 3:13**. Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue arrojado a la tierra, **Apoc. 12:9**. Satanás será atado para que no engañe más a las naciones, **Apoc. 20:1–3**.

El Señor no puede ser engañado, **2 Ne. 9:41**. Si seguís al Hijo, sin engaño ante Dios, recibiréis al Espíritu Santo, **2 Ne. 31:13**. Sherem confesó que había sido engañado por el poder del diablo, **Jacob 7:18**. El pueblo del rey Noé fue engañado con palabras lisonjeras, **Mos. 11:7**.

Aquellos que son prudentes han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, **DyC 45:57**. ¡Ay de los que son engañadores!, **DyC 50:6**. El conocimiento puro ennoblecen el alma sin malicia, **DyC 121:42**.

Llegó a ser Satanás, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres, **Moisés 4:4**.

**Engendrado, engendar.** Véase también Hijos de Cristo; Hijos e hijas de Dios; Nacer de Dios, nacer de nuevo; Unigénito

Nacer. Engendrar es dar nacimiento o procrear. En las Escrituras, estas palabras se utilizan a menudo con el significado de nacer de Dios. Aunque Jesucristo es el único engendrado por el Padre en la carne (Unigénito), todos pueden ser engendrados espiritualmente por Cristo al aceptarlo, obedecer Sus mandamientos y llegar a ser personas nuevas mediante el poder del Espíritu Santo.

Yo te engendré hoy, **Sal. 2:7** (Hech. 13:33; Heb. 1:5–6; 5:5).

Su gloria, como del unigénito del Padre, **Juan 1:14** (2 Ne. 25:12; Alma 12:33–34; DyC 76:23). Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, **Juan 3:16** (DyC 20:21).

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

61

Enseñar

Cristo engendró espiritualmente al pueblo del rey Benjamín, **Mos. 5:7**.

Los que son engendrados por medio del Señor son la iglesia del Primogénito, **DyC 93:22**.

## Enoc. Véase también Sion

Profeta que guio al pueblo de la ciudad de Sion. Se habla de su ministerio en el Antiguo Testamento y también en la Perla de Gran Precio. Fue el séptimo patriarca después de Adán; era hijo de Jared y padre de Matusalén (Gén. 5:18–24; Lucas 3:37).

Enoc era una gran persona y su ministerio fue mucho más importante de lo que indica la breve mención que de él hace la Biblia. El relato bíblico nos dice que fue traspuesto (trasladado) (Heb. 11:5), pero no da detalles de su ministerio. En Judas 1:14 se cita una de sus profecías. Por medio de la revelación de los últimos días, aprendemos mucho más acerca de Enoc; específicamente de su predicación, de su ciudad llamada Sion y de sus visiones y profecías (DyC 107:48–57; Moisés 6–7). Sion fue llevada al cielo debido a la rectitud de sus habitantes (Moisés 7:69).

Dios se revela a Enoc, **Moisés 6:26–37**. Enoc enseña el Evangelio, **Moisés 6:37–68**. Enoc instruye al pueblo y establece Sion, **Moisés 7:1–21**. Enoc vio todas las cosas, aun hasta el fin del mundo, **Moisés 7:23–68**.

## Enojo. Véase también Amor; Odio, aborrecimiento

El enojo es un sentimiento de ira o de molestia contra alguien o algo. El Señor advirtió a Sus santos que dominaran su enojo (Mateo 5:22). Ni los padres ni los hijos deben injuriar o maltratar a los demás miembros de la familia. En las Escrituras, el enojo se relaciona muchas veces, en sentido figurado, con el fuego (2 Ne. 15:25; DyC 1:13).

Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante, **Gén. 4:5**. Jehová es lento para la ira, y grande en

misericordia, **Sal. 145:8**. La blanda respuesta quita la ira, **Prov. 15:1**. El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la renilla, **Prov. 15:18** (Prov. 14:29). Por amor de mi nombre diferiré mi ira, **Isa. 48:9**. Extendí mis manos a pueblo rebelde, que me provoca de continuo a ira, **Isa. 65:2–3**.

A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvete también la otra, **Mateo 5:39**. Y vosotros, padres, no provoqueís a ira a vuestros hijos, **Efe. 6:4**.

Y porque os he dicho la verdad, estáis enojados conmigo, **Mos. 13:4**. Visitaré a este pueblo en mi ira, **Alma 8:29**.

Contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas, **DyC 59:21**. Yo, el Señor, estoy enojado con los inicuos, **DyC 63:32**.

## Enós hijo de Jacob

Profeta nefita e historiador del Libro de Mormón que, después de orar pidiendo perdón, recibió la remisión de sus pecados mediante su fe en Cristo (Enós 1:1–8). El Señor estableció un convenio con Enós de sacar a luz el Libro de Mormón para los lamanitas (Enós 1:15–17).

*El libro de Enós:* Libro del Libro de Mormón que relata la historia de la oración de Enós al Señor pidiendo perdón para sí mismo y rogando por su pueblo y por los demás. El Señor le prometió que el Libro de Mormón se preservaría y que estaría disponible para los lamanitas en un día futuro. Aunque el libro de Enós solo cuenta con un capítulo, relata la potente historia de un hombre que buscó a su Dios por medio de la oración, obedeció los mandamientos del Señor toda la vida y, antes de su muerte, se regocijó por el conocimiento que tenía del Redentor.

## Enseñar. Véase también Espíritu Santo

Impartir conocimiento a los demás. En las Escrituras, se refiere especialmente a enseñar a las personas verdades del Evangelio, y guiarlas hacia la rectitud. Los que enseñan el Evangelio deben

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Entender, entendimiento

62

recibir la guía del Espíritu. Todos los padres son maestros dentro de su propia familia. Los santos deben procurar las enseñanzas del Señor y de Sus líderes y estar dispuestos a aceptarlas.

Las enseñarás a tus hijos, **Deut.** 4:8–9. Las enseñaréis a vuestros hijos, **Deut.** 6:7 (Deut. 11:18–19). Instruye al niño en su camino, **Prov.** 22:6. Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, **Isa.** 54:13 (3 Ne. 22:13).

Sabemos que has venido de Dios como maestro, **Juan** 3:2. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?, **Rom.** 2:21.

Recibí alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre, **1 Ne.** 1:1 (Enón 1:1). Los sacerdotes y maestros deben enseñar con toda diligencia; de otro modo, traen sobre su propia cabeza los pecados del pueblo, **Jacob** 1:18–19. Para que me escuchéis, y abráis vuestros oídos, **Mos.** 2:9. Enseñaréis a vuestros hijos a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro, **Mos.** 4:15. Ni confiéis en nadie para que sea vuestro maestro a menos que sea un hombre de Dios, **Mos.** 23:14. El Señor derramó su Espíritu sobre toda la faz de la tierra a fin de preparar sus corazones para recibir la palabra que se enseñaría, **Alma** 16:16. Enseñaban con poder y autoridad de Dios, **Alma** 17:2–3. Sus madres les habían enseñado, **Alma** 56:47 (Alma 57:21).

Para que cuando buscasen sabiduría, fuesen instruidos, **DyC** 1:26. Enseñaos los unos a los otros, de acuerdo con el oficio al cual os he llamado, **DyC** 38:23. Enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, **DyC** 42:12. Se os enseñará de lo alto, **DyC** 43:15–16. Los padres deben enseñar a sus hijos, **DyC** 68:25–28. Os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino, **DyC** 88:77–78, 118. Nombrad de entre vosotros a un maestro, **DyC** 88:122. No has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, y esta es la causa de tu aflicción, **DyC** 93:39–42.

Te doy el mandamiento de enseñar estas cosas sin reserva a tus hijos, **Móises** 6:57–61.

*Enseñar con el Espíritu:* No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros, **Mateo** 10:19–20. ¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos abría las Escrituras?, **Lucas** 24:32. El Evangelio se predica por el poder del Espíritu, **1 Cor.** 2:1–14.

Habló con poder y autoridad de Dios, **Mos.** 13:5–9 (Alma 17:3; Hel. 5:17).

Tendrás mi Espíritu para convencer a los hombres, **DyC** 11:21. La iglesia oirá en cualquier cosa que se le enseñe por el Consolador, **DyC** 28:1 (**DyC** 52:9). Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis, **DyC** 42:14 (**DyC** 42:6). Sois enviados para enseñar a los hijos de los hombres por el poder de mi Espíritu, **DyC** 43:15. Los líderes deben predicar el evangelio por el Espíritu, **DyC** 50:13–22. Lo que habéis de decir os será dado en la hora precisa, **DyC** 84:85 (**DyC** 100:5–8).

**Entender, entendimiento.** Véase también Conocimiento; Sabiduría; Verdad

Obtener conocimiento o percibir el significado de alguna verdad, incluso su aplicación a la vida.

No te apoyes en tu propia prudencia, **Prov.** 3:5. Con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento, **Prov.** 4:7. El que posee entendimiento ama su alma, **Prov.** 19:8.

Jesús habló por parábolas y algunos no le entendieron, **Mateo** 13:12–17. El Señor les abrió el entendimiento, **Lucas** 24:45.

Si después de estas palabras no podéis entender, será porque no pedís, **2 Ne.** 32:4 (3 Ne. 17:3). Los anales se preservaron para que pudiéramos leer y entender, **Mos.** 1:2–5. Por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios, **Mos.** 26:3. Eran hombres de sano entendimiento, **Alma** 17:2–3. La palabra empieza a iluminar mi entendimiento, **Alma** 32:28.

Razonemos juntos para que entendáis, **DyC** 50:10–12, 19–23. Los padres deben enseñar a sus hijos a comprender la doctrina, **DyC** 68:25. Las obras y los misterios de Dios solo se comprenden por el poder del Santo Espíritu, **DyC** 76:114–116. Satanás procura desviar los corazones de los hombres de la comprensión, **DyC** 78:10. La luz de Cristo vivifica nuestro entendimiento, **DyC** 88:11.

**Enidia.** Véase también Celo, celos, celoso; Codiciar

Según las Escrituras, es malo desear poseer algo que pertenece a otra persona.

Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, **Hech.** 7:9. El amor no tiene envidia, **1 Cor.** 13:4 (Moro. 7:45). Palabras, de las cuales nacen envidias, **1 Tim.** 6:4. Donde hay envidia, hay perturbación y toda obra perversa, **Stg.** 3:16.

El Señor ha mandado que los hombres no envíden, **2 Ne.** 26:32. No había envidias entre el pueblo de Nefi, **4 Ne.** 1:15–18.

La envidia y la ira del hombre han sido mi suerte común en todos los días de mi vida, **DyC** 127:2.

### Esaías

El nombre de un antiguo profeta que vivió en los días de Abraham (**DyC** 76:100; 84:13).

**Esaú.** Véase también Isaac; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo mayor de Isaac y Rebeca y hermano gemelo de Jacob. Los dos hermanos fueron rivales desde su nacimiento (Gén. 25:19–26). Los edomitas, descendientes de Esaú, y los israelitas, descendientes de Jacob, llegaron a ser naciones rivales (Gén. 25:23).

Esaú vendió a Jacob su primogenitura, **Gén.** 25:33 (Heb. 12:16–17). Esaú se casó con mujeres heteas, causando amargura de espíritu a sus padres, **Gén.** 26:34–35. Jacob y Esaú se reconciliaron, **Gén.** 33.

**Escoger, escogido (verbo).** Véase también Albedrío; Libertad, libre; Llamado, llamado por Dios, llamamiento

Cuando el Señor selecciona o escoge a una o a varias personas, normalmente también las llama a servir en Su obra.

Escogeos hoy a quién sirváis, **Josué** 24:15 (Alma 30:8; Moisés 6:33). Te he escogido en horno de aflicción, **Isa.** 48:10 (1 Ne. 20:10).

Engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos, **Mateo** 24:24. Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios, **1 Cor.** 1:27. Nos escogió an tes de la fundación del mundo, **Efe.** 1:4.

Son libres para escoger la libertad y la vida eterna, o escoger la cautividad y la muerte, **2 Ne.** 2:27.

Mis escogidos escuchan mi voz y no endurecen su corazón, **DyC** 29:7. Y así reuniré a mis escogidos de los cuatro cabos de la tierra, **DyC** 33:6. Se darán las Escrituras para la salvación de mis escogidos, **DyC** 35:20–21. Los nobles y grandes fueron escogidos en el principio, **DyC** 138:55–56.

Abraham fue escogido antes de nacer, **Abr.** 3:23. Por el bien de los escogidos se acortarán aquellos días, **JS—M** 1:20.

**Escogido (adjetivo o sustantivo).**

Véase también Llamado, llamado por Dios, llamamiento

Las personas seleccionadas por Dios para cumplir ciertas responsabilidades especiales.

Hice convenio con mi escogido, **Sal.** 89:3.

Muchos son llamados, y pocos escogidos, **Mateo** 22:14 (Mateo 20:16; **DyC** 95:5; 121:34, 40). Los santos son linaje escogido, real sacerdocio, **1 Pe.** 2:9.

Israel fue escogido por Dios, **Moisés** 1:26. Cristo fue el Amado y el Escogido del Padre desde el principio, **Moisés** 4:2.

### Escríba

El vocablo se utiliza en sentido ligeramente distinto en el Antiguo y en el

Nuevo Testamento: (1) En el Antiguo Testamento, la responsabilidad primordial del escriba era copiar las Escrituras (Jer. 8:8). (2) En el Nuevo Testamento se menciona con frecuencia a los escribas, llamándolos a veces intérpretes de la ley. Ellos fueron quienes desarrollaron los detalles de la ley y la aplicaban a las circunstancias de su época (Mateo 13:52; Mar. 2:16–17; 11:17–18; Lucas 11:44–53; 20:46–47).

**Escripturas.** Véase también Biblia; Canon; Doctrina y Convenios; Libro de Mormón; Palabra de Dios; Perla de Gran Precio

Las palabras expresadas, tanto por escrito como oralmente, por los hombres santos de Dios cuando hablan por la influencia del Espíritu Santo. Las Escrituras canónicas oficiales de la Iglesia en la actualidad son la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento consideraban como Escrituras los libros del Antiguo Testamento (Mateo 22:29; Juan 5:39; 2 Tim. 3:15; 2 Pe. 1:20–21). Véase también Cronología en el Apéndice.

¿No ardía nuestro corazón en nosotros, cuando nos abría las Escrituras?, **Lucas** 24:32. Escudriñad las Escrituras; porque os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, **Juan** 5:39.

Las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer, **2 Ne.** 32:3. Cuantos llegan a creer las Santas Escrituras son firmes e inmutables en la fe, **Hel.** 15:7–8.

En estas cosas yerran, porque pervierten las Escrituras y no las entienden, **DyC** 10:63. Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías, **DyC** 18:34–36. La salida a luz del Libro de Mormón prueba al mundo que las Escrituras son verdaderas, **DyC** 20:2, 8–12. Dedicaréis vuestro tiempo al estudio de las Escrituras, **DyC** 26:1. Las Escrituras se dan para instrucción de los santos,

**DyC** 33:16. Se darán las Escrituras para la salvación de mis escogidos, **DyC** 35:20. Enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, **DyC** 42:12. Mis leyes en cuanto a estas cosas están en mis Escrituras, **DyC** 42:28. Lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, **DyC** 68:4.

*Escripturas que se han perdido:* En las Escrituras se mencionan muchos escritos sagrados con los cuales no contamos hoy día. Entre ellos se cuentan los siguientes libros y autores: el libro del convenio (Éx. 24:7); el libro de las batallas de Jehová (Núm. 21:14); Jaser (Josué 10:13; 2 Sam. 1:18); los hechos de Salomón (1 Rey. 11:41); las crónicas de Samuel vidente (1 Cró. 29:29); el profeta Natán (2 Cró. 9:29); el profeta Semaías (2 Cró. 12:15); el profeta Iddo (2 Cró. 13:22); las palabras de Jehú (2 Cró. 20:34); las palabras de los videntes (2 Cró. 33:19); Enoc (Judas 1:14); las palabras de Zenoc, Neum y Zenós (1 Ne. 19:10); Zenós (Jacob 5:1), Zenoc y Ezías (Hel. 8:20); un libro de memorias (Moisés 6:5); y epístolas a los corintios (1 Cor. 5:9), a los efesios (Efe. 3:3), la de Laodicea (Col. 4:16) y de Judas (Judas 1:3, versión del rey Santiago, en inglés).

*Las Escrituras deben preservarse:* Es prudente que obtengamos estos anales a fin de preservar las palabras de los santos profetas, **1 Ne.** 3:19–20. Yo debía conservar estas planchas, **Jacob** 1:3. Estas cosas se han guardado y preservado por la mano de Dios, **Mos.** 1:5. Asegúrate de cuidar estas cosas sagradas, **Alma** 37:47.

Las Escrituras serán preservadas y protegidas, **DyC** 42:56.

Esforzaos con todo empeño por preservarlas, **JS—H** 1:59.

*El valor de las Escrituras:* Leerás esta ley delante de todo Israel, **Deut.** 31:10–13. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, **Josué** 1:8. La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma, **Sal.** 19:7. Lámpara es a mis pies tu palabra, **Sal.** 119:105.

Las Escrituras dan testimonio de mí,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

65

Escuela de los profetas

**Juan** 5:39. Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar e instruir, **2 Tim.** 3:15–16.

Apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción, **1 Ne.** 19:23. Mi alma se deleita en las Escrituras, **2 Ne.** 4:15–16. Trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo, **2 Ne.** 25:23. Escudriñaron las Escrituras; y no hicieron más caso de las palabras de este hombre inicuo, **Jacob** 7:23 (Alma 14:1). Si no fuera por estas planchas, habríamos padecido en la ignorancia, **Mos.** 1:2–7. Habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios, **Alma** 17:2–3. Las Escrituras se conservan para conducir las almas a la salvación, **Alma** 37:1–19 (2 Ne. 3:15). La palabra de Dios guiará al hombre de Cristo, **Hel.** 3:29.

Lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, y el poder de Dios para salvación, **DyC** 68:4. Para imprimir la plenitud de mis Escrituras, con objeto de edificar mi iglesia y preparar a mi pueblo, **DyC** 104:58–59.

El que atesore mi palabra no será engañado, **JS—M** 1:37.

*Se profetiza la publicación de las Escrituras:* Isaías predijo la publicación del Libro de Mormón, **Isa.** 29:11–14. Toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, **Ezeq.** 37:15–20.

Nefi vio otros libros que aparecerían, **1 Ne.** 13:39. No por tener una Biblia, debéis suponer que contiene todas mis palabras, **2 Ne.** 29:10–14. Asíos al evangelio de Cristo, que os será presentado en los anales que llegarán, **Morm.** 7:8–9. Bendito sea aquel que saque esto a luz, **Morm.** 8:16. Escribe estas cosas y en mi debido tiempo las mostraré, **Éter** 3:27 (Éter 4:7).

Creemos que aún revelará muchos asuntos, **AdeF** 1:9.

**Escrituras perdidas.** Véase

Escripturas — Escrituras que se han perdido

**Escuchar.** Véase también Obediencia, obediente, obedecer; Oído

Oír la voz y las enseñanzas del Señor, prestando atención y obedeciendo.

Jehová levantará a un profeta como Moisés, y el pueblo debe oírle, **Deut.** 18:15. El prestar atención es mejor que la grosura de los carneros, **1 Sam.** 15:20–23. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, **Dan.** 9:6.

Los justos que escuchan las palabras de los profetas no perecerán, **2 Ne.** 26:8. Si no queréis dar oídos a la voz del buen pastor, no sois las ovejas del buen pastor, **Alma** 5:38 (Hel. 7:18).

Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, **DyC** 1:1. Todo el que escuche la voz del Espíritu será iluminado y vendrá al Padre, **DyC** 84:46–47. Fueron lentos en escuchar la voz del Señor; por consiguiente, el Señor es lento en escuchar sus oraciones, **DyC** 101:7–9. Los que no escuchan los mandamientos son castigados, **DyC** 103:4 (Moisés 4:4).

**Escuela de los profetas.** Véase también Smith, hijo, José

En Kirtland, Ohio (EE. UU.), durante el invierno de 1832–1833, el Señor mandó a José Smith organizar una escuela con el fin de capacitar a los hermanos en todo lo pertinente al Evangelio y al reino de Dios. De esa escuela salieron muchos de los primeros líderes de la Iglesia. Otra escuela de los profetas, o de los élderes, la dirigió Parley P. Pratt en el condado de Jackson, Misuri (DyC 97:1–6). Se organizaron otras escuelas similares poco después de la migración de los santos al oeste; no obstante, estas se discontinuaron al poco tiempo. En la actualidad, la enseñanza del Evangelio se lleva a cabo en el hogar, en los cuórum del sacerdocio y en las diversas organizaciones auxiliares, así como en las escuelas de la Iglesia y en las clases de seminario e instituto.

Santificaos y enseñaos el uno al otro la doctrina del reino, **DyC** 88:74–80. Buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro

sabiduría, **DyC** 88:118–122. Se establece el orden de la escuela de los profetas, **DyC** 88:127–141. La Primera Presidencia posee las llaves de la escuela de los profetas, **DyC** 90:6–7.

### Esdras

Sacerdote y escriba del Antiguo Testamento que condujo a una parte de los judíos de regreso a Jerusalén después de su cautiverio en Babilonia (Esdras 7–10; Neh. 8; 12). En el año 458 a.C. recibió permiso de Artajerjes, rey de Persia, para llevar a Jerusalén a cualquier judío exiliado que quisiera ir (Esdras 7:12–26).

Antes de la época de Esdras, la lectura de las Escrituras llamadas “la ley” había sido casi totalmente controlada por los sacerdotes. Esdras ayudó a poner las Escrituras al alcance de todos los judíos. La lectura pública del “libro de la ley” llegó a ser, con el tiempo, el centro mismo de la vida judía. La más grande enseñanza de Esdras quizás derive de su propio ejemplo al preparar su corazón para inquiren la ley del Señor y cumplirla, y para enseñarla a otros (Esdras 7:10).

*El libro de Esdras:* En los capítulos del 1 al 6, se describen los acontecimientos que ocurrieron unos 60 a 80 años antes de la llegada de Esdras a Jerusalén, es decir, el decreto de Ciro en el año 537 a.C. y el regreso de los judíos bajo la dirección de Zorobabel. En los capítulos del 7 al 10 se describe cómo fue Esdras a Jerusalén. Él y su compañía ayunaron y oraron pidiendo protección. En Jerusalén encontraron a muchos judíos que habían regresado allí anteriormente bajo el reinado de Zorobabel y se habían casado con mujeres extranjeras, por lo que se habían contaminado. Esdras oró por sus compatriotas y ellos hicieron convenio con Dios de que se apartarían de esas esposas. La historia de los años posteriores de Esdras se encuentra en el libro de Nehemías.

### Esperanza. Véase también Fe

La expectativa confiada y el anhelo de recibir las bendiciones que se han

prometido a los justos. En las Escrituras se habla con frecuencia de la esperanza como la espera anhelosa de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.

Bendito el hombre cuya confianza es Jehová, **Jer.** 17:7. Jehová será la esperanza de su pueblo, **Joel** 3:16.

Por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza, **Rom.** 15:4. Dios nos hizo renacer para una esperanza, por la resurrección de Jesucristo, **1 Pe.** 1:3. Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, **1 Juan** 3:2–3.

Debéis seguir adelante, teniendo un fulgor perfecto de esperanza, **2 Ne.** 31:20. Y mirad que tengáis fe, esperanza y caridad, **Alma** 7:24 (1 Cor. 13:13; Moro. 10:20). Deseo que escuchéis mis palabras, teniendo la esperanza de que recibiréis la vida eterna, **Alma** 13:27–29. Si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas, **Alma** 32:21 (Heb. 11:1). La esperanza viene por la fe, y proporciona un ancla al alma, **Éter** 12:4 (Heb. 6:17–19). El hombre debe tener esperanza, o no puede recibir una herencia, **Éter** 12:32. Mormón habló concerniente a la fe, la esperanza y la caridad, **Moro.** 7:1. Debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo, en que seréis resucitados a vida eterna, **Moro.** 7:40–43. El Espíritu Santo llena de esperanza, **Moro.** 8:26 (Rom. 15:13).

Habían partido de la vida terrenal, firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección, **DyC** 138:14.

### Espíritu. Véase también Alma; Hombre(s); Muerte física; Resurrección

La parte del ser viviente que existe desde antes del nacimiento del cuerpo mortal, que mora dentro de ese cuerpo durante la vida terrenal y que después de la muerte existe como un ser separado hasta la Resurrección. Todos los seres vivientes —el hombre, los animales y la vegetación— fueron creados espiritualmente antes que existiese físicamente

sobre la tierra forma alguna de vida (Gén. 2:4–5; Moisés 3:4–7). El cuerpo de espíritu es a semejanza del cuerpo físico (1 Ne. 11:11; Éter 3:15–16; DyC 77:2; 129). Todo espíritu es materia, solo que más refinada y pura que los elementos o la materia terrenales (DyC 131:7).

Toda persona es literalmente hijo o hija de Dios, habiendo nacido como espíritu, de Padres Celestiales, antes de nacer de padres terrenales en la carne (Heb. 12:9). Toda persona que viva o haya vivido sobre la tierra tiene un cuerpo espiritual inmortal, además de su cuerpo de carne y huesos. Según lo definen a veces las Escrituras, el espíritu y el cuerpo unidos constituyen el alma (Gén. 2:7; DyC 88:15; Moisés 3:7, 9, 19; Abr. 5:7). El espíritu puede vivir independiente del cuerpo, pero el cuerpo no puede vivir sin el espíritu (Stg. 2:26). La muerte física es la separación del espíritu y el cuerpo. En la Resurrección, el espíritu se reúne con el mismo cuerpo de carne y huesos que habitó siendo un ser mortal, con dos diferencias importantes: nunca volverán a separarse, y el cuerpo físico será inmortal y perfecto (Alma 11:45; DyC 138:16–17).

Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo, **Lucas 24:39**. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios, **Rom. 8:16**. Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, **1 Cor. 6:20**.

Este cuerpo es el cuerpo de mi espíritu, **Éter 3:16**.

El hombre es espíritu, **DyC 93:33**. Cristo ministró a los espíritus de los justos en el paraíso, **DyC 138:28–30** (1 Pe. 3:18–19).

Habéis nacido en el mundo mediante el agua, y la sangre, y el espíritu, **Moisés 6:59**. Estaba entre aquellos que eran espíritus, **Abr. 3:23**.

**Espíritus inmundos:** Jesús echó fuera muchos demonios, **Mar. 1:27, 34, 39**. Sal de este hombre, espíritu inmundo, **Mar. 5:2–13**.

El espíritu malo enseña al hombre que

no debe orar, **2 Ne. 32:8**. En el nombre de Jesús echaba fuera demonios y espíritus inmundos, **3 Ne. 7:19**.

Muchos espíritus falsos se han esparcido por la tierra, engañando al mundo, **DyC 50:2, 31–32**. José Smith explicó las tres claves para distinguir si un espíritu es de Dios o del diablo, **DyC 129**.

**Espíritu contrito.** Véase Corazón quebrantado

**Espíritu Santo.** Véase también

Bautismo, bautizar; Consolador; Don del Espíritu Santo; Inspiración, inspirar; Paloma, señal de la; Pecado imperdonable; Revelación; Santo Espíritu de la promesa; Trinidad

El tercer miembro de la Trinidad (1 Juan 5:7; DyC 20:28); personaje de espíritu que no posee un cuerpo de carne y huesos (DyC 130:22). Con frecuencia se hace referencia al Espíritu Santo llamándolo el Espíritu, o el Espíritu de Dios.

El Espíritu Santo desempeña varias funciones vitales en el plan de salvación: (1) Da testimonio del Padre y del Hijo (1 Cor. 12:3; 3 Ne. 28:11; Éter 12:41); (2) Revela la verdad de todas las cosas (Juan 14:26; 16:13; Moro. 10:5; DyC 39:6); (3) Santifica a los que se arrepienten y se bautizan (Juan 3:5; 3 Ne. 27:20; Moisés 6:44–68); (4) Es el Santo Espíritu de la promesa (DyC 76:50–53; 132:7, 18–19, 26).

El poder del Espíritu Santo puede descender sobre una persona antes del bautismo y dar testimonio de que el Evangelio es verdadero, pero el derecho de tener, cuando se es digno, la compañía constante del Espíritu Santo es un don que se puede recibir solamente mediante la imposición de manos de un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec y después de haber recibido el bautismo autorizado en la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Jesús enseñó que es posible recibir el perdón de todos los pecados con la excepción de la blasfemia contra el Espíritu

Santo (Mateo 12:31–32; Mar. 3:28–29; Lucas 12:10; Heb. 6:4–8; DyC 76:34–35).

El Espíritu hace que el hombre ande en los estatutos de Dios, **Ezeq.** 36:27.

Los Apóstoles recibieron la comisión de bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, **Mateo** 28:19. El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas, **Juan** 14:26. Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, **2 Pe.** 1:21.

Nefi fue guiado por el Espíritu, **1 Ne.** 4:6. Los misterios de Dios les serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, **1 Ne.** 10:17–19. Si recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer, **2 Ne.** 32:5. Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas, **Moro.** 10:5.

Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo, **DyC** 8:2. El Espíritu induce a hacer lo bueno, **DyC** 11:12. El Espíritu Santo sabe todas las cosas, **DyC** 35:19. El Espíritu Santo enseña las cosas apacibles del reino, **DyC** 36:2 (**DyC** 39:6). Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis, **DyC** 42:14. El Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo, **DyC** 42:17 (1 Cor. 12:3; 3 Ne. 11:32, 35–36). A algunos el Espíritu Santo da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, **DyC** 46:13. Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, **DyC** 68:4. Se derramará el Espíritu Santo para testificar de todas las cosas que habléis, **DyC** 100:8. El Espíritu Santo será tu compañero constante, **DyC** 121:45–46.

### Espíritus inmundos. Véase

Espíritu — Espíritus inmundos

### Esposa. Véase Familia; Matrimonio; Mujer(es)

### Esposo. Véase también Familia; Jesucristo; Matrimonio

En las Escrituras se simboliza a Jesucristo como al Esposo; y a la Iglesia, como a Su esposa.

Diez vírgenes salieron a recibir al esposo, **Mateo** 25:1–13. El que tiene la

esposa, es el esposo, **Juan** 3:27–30. Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero, **Apoc.** 19:5–10.

Sed fieles, a fin de que estéis listos a la venida del Esposo, **DyC** 33:17. Aparejad para el Esposo, **DyC** 65:3.

### Estaca

Una de las unidades administrativas de la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La estaca por regla general se compone de varios barrios y en algunos casos de barrios y ramas. Generalmente tiene límites geográficos y concuerda con la imagen de una tienda que se describe en Isaías 54:2: “Alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas”. Toda estaca de Sion apoya la Iglesia y ayuda a sostenerla de la misma manera que una tienda o tabernáculo es sostenido por sus estacas. La estaca es el lugar de recogimiento de los remanentes del Israel disperso (**DyC** 82:13–14; 101:17–21).

Fortalece tus estacas, y extiende tus linderos, **Moro.** 10:31 (**DyC** 82:14).

Te pedimos que señales a Sion otras estacas, además de esta, **DyC** 109:59. Que el recogimiento en Sion y sus estacas sea por defensa, **DyC** 115:6 (**DyC** 101:21). Y que se designen otros lugares como estacas, **DyC** 115:18. Se nombra al presidente del cuórum de sumos sacerdotes para habilitar a aquellos que serán nombrados presidentes de estaca, **DyC** 124:133–134. Id a la tierra de Sion para que sean fortalecidas sus estacas, **DyC** 133:9.

### Estandarte

En las Escrituras, una bandera o enseña alrededor de la cual se juntaban los del pueblo unidos por un mismo fin. En los tiempos antiguos, el estandarte servía como punto de reagrupación para los soldados en la batalla. En sentido simbólico, el Libro de Mormón y la Iglesia de Jesucristo son estandartes a todas las naciones de la tierra.

Alzará estandarte a naciones lejanas,

**Isa.** 5:26 (2 Ne. 15:26). La raíz de Isaí estará puesta por estandarte, **Isa.** 11:10 (2 Ne. 21:10; DyC 113:6).

Izad un estandarte de paz, **DyC** 105:39.

**Estandarte de la libertad.** Véase también Moroni, capitán

En el Libro de Mormón, un estandarte que levantó Moroni, capitán en jefe de los ejércitos nefitas. Lo hizo con el fin de inspirar al pueblo nefita a defender su religión, su libertad, su paz y sus familias.

Moroni rasgó su túnica y con ella hizo el estandarte de la libertad, **Alma** 46:12–13. Todos aquellos que quisieron preservar el estandarte hicieron convenio, **Alma** 46:20–22. Moroni hizo que se enarbolará el estandarte sobre todas las torres, **Alma** 46:36 (**Alma** 51:20).

**Esteban**

En la época del Nuevo Testamento, fue mártir por mantenerse fiel al Salvador y a Su Iglesia. Es probable que haya servido de modelo a Pablo y que haya influido en la gran obra de este, puesto que Pablo estuvo presente cuando Esteban se defendió ante el sanedrín (**Hech.** 8:1; 22:20).

Esteban fue uno de los siete varones llamados para asistir a los Doce Apóstoles, **Hech.** 6:1–8. Esteban hizo grandes prodigios y milagros entre el pueblo, **Hech.** 6:8. Disputó con los judíos, **Hech.** 6:9–10. Hicieron acusaciones en contra de él y le procesaron ante el concilio (sanedrín), **Hech.** 6:11–15. Esteban presentó su defensa, **Hech.** 7:2–53. Estando lleno del Espíritu Santo, vio en visión al Padre y al Hijo, **Hech.** 7:55–56. Esteban fue martirizado por su testimonio, **Hech.** 7:54–60.

**Ester**

Mujer de gran fe y el personaje principal del libro de Ester.

*El libro de Ester:* Libro del Antiguo Testamento que contiene la historia del gran valor que demostró la reina Ester cuando salvó a su pueblo de la destrucción.

En los capítulos 1 y 2, se relata que

Ester, mujer judía e hija adoptiva del judío Mardoqueo, fue escogida para ser reina de Persia por motivo de su belleza. En el capítulo 3, se explica que Amán, que ocupaba un alto puesto en la corte del rey, odiaba a Mardoqueo y obtuvo un decreto para que se diera muerte a todos los judíos. En los capítulos del 4 al 10, se relata que Ester, exponiéndose a un grave riesgo personal, reveló al rey su propia nacionalidad y obtuvo la anulación del decreto.

**Estimar.** Véase también Honra, honrar (honor); Reverencia

Apreciar el valor de una persona o de un objeto; en la Iglesia se emplea especialmente con relación al Evangelio.

Fue menospreciado, y no lo estimamos, **Isa.** 53:3–4.

Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación, **Lucas** 16:15. Antes bien estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo, **Filip.** 2:3.

El Señor estima a toda carne igual, **1 Ne.** 17:35. Todo hombre estime a su prójimo como a sí mismo, **Mos.** 27:4 (DyC 38:24–25).

En los días de paz estimaron ligeramente mi consejo, **DyC** 101:8.

**Éter.** Véase también Jareditas

El último profeta jaredita del Libro de Mormón (**Éter** 12:1–2).

*El libro de Éter:* Libro del Libro de Mormón que contiene porciones de los registros de los jareditas, un pueblo que habitó el hemisferio occidental muchos siglos antes de la llegada del pueblo de Lehi. El libro de Éter se tomó de veinticuatro planchas que encontró el pueblo de Limhi (**Mosiah** 8:8–9).

En los capítulos 1 y 2, se relata que los jareditas dejaron su tierra durante la época de la Torre de Babel y emprendieron viaje hacia lo que ahora conocemos como el continente americano. En los capítulos del 3 al 6, se explica que el hermano de Jared vio al Salvador antes

de que este naciera en el mundo; también se describe el viaje de los jareditas en ocho embarcaciones. Los capítulos del 7 al 11 son una continuación de los relatos de la maldad que predominó durante gran parte de la historia jaredita. En los capítulos 12 y 13, Moroni, que recopiló el registro de Éter, escribe acerca de los milagros que se obraron por la fe, así como de Cristo y de una Nueva Jerusalén que vendrían en un día futuro. En los capítulos 14 y 15, se relata que los jareditas llegaron a ser una nación poderosa, pero que fueron destruidos por la guerra civil como consecuencia de su iniquidad.

**Eva.** Véase también Adán; Caída de Adán y Eva; Edén

La primera mujer que vivió sobre esta tierra (Gén. 2:21–25; 3:20); esposa de Adán. En hebreo su nombre significa “vida”. Fue llamada así por cuanto ella fue la “madre de todos los vivientes” (Moisés 4:26). Ella y Adán, el primer hombre, compartirán la gloria eterna por la función que desempeñaron al hacer posible el progreso eterno de todo el género humano.

Eva fue tentada y comió del fruto prohibido, Gén. 3 (2 Ne. 2:15–20; Moisés 4).

El presidente Joseph F. Smith vio a Eva en su visión del mundo de los espíritus, DyC 138:39.

Eva reconoció la necesidad de la Caída y el gozo de la redención, Moisés 5:11–12.

**Evangelio.** Véase también Dispensaciones; Doctrina de Cristo; Plan de redención

El plan de Dios para la salvación del hombre, hecho posible mediante la expiación de Jesucristo. El Evangelio abarca las eternas verdades, o sea, las leyes, los convenios y las ordenanzas que son necesarios para que el género humano regrese a la presencia de Dios. Él restauró la plenitud del Evangelio a la tierra en el siglo diecinueve por medio del profeta José Smith.

Id por todo el mundo y predicad el evangelio, Mar. 16:15.

Se han suprimido las partes claras y sumamente preciosas del evangelio, 1 Ne. 13:32. Este es mi evangelio, 3 Ne. 27:13–21 (DyC 39:6).

El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio, DyC 20:8–9 (DyC 42:12). Este es el evangelio, DyC 76:40–43. El Sacerdocio de Melquisedec administra el evangelio, DyC 84:19. Todo hombreoirá la plenitud del evangelio en su propia lengua, DyC 90:11. El Hijo predicó el evangelio a los espíritus de los muertos, DyC 138:18–21, 28–37.

Se empezó a predicar el evangelio desde el principio, Moisés 5:58. Se describen los primeros principios y ordenanzas del Evangelio, AdeF 1:4.

**Evangelio, restauración del.** Véase Restauración del Evangelio

**Evangelios.** Véase también Juan hijo de Zebedeo; Lucas; Marcos; Mateo

Los cuatro registros o testimonios de la vida terrenal de Jesús y de los acontecimientos relativos a Su ministerio, los cuales comprenden los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Los escribieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y son testimonios escritos de la vida de Cristo. En muchos aspectos, el libro de 3 Nefi en el Libro de Mormón es muy similar a estos cuatro Evangelios del Nuevo Testamento.

Los libros del Nuevo Testamento se escribieron originalmente en griego, y en ese idioma el vocablo *evangelio* significa “buenas nuevas”. Las buenas nuevas son que Jesucristo ha efectuado una expiación que redimirá a toda la humanidad de la muerte y que recompensará a toda persona de acuerdo con sus propias obras (Juan 3:16; Rom. 5:10–11; 2 Ne. 9:26; Alma 34:9; DyC 76:69).

Véase también la Concordancia entre los Evangelios en el Apéndice.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

71

Éxodo

## **Evangelista.** Véase también

Bendiciones patriarciales; Patriarca, patriarcal

El que proclama o testifica de las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. José Smith enseñó que un evangelista es un patriarca. El patriarca es llamado y ordenado bajo la dirección de los Doce Apóstoles para dar bendiciones especiales que se llaman bendiciones patriarciales.

El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas, **Efe.** 4:11. Haz obra de evangelista, **2 Tim.** 4:5.

Creemos en apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, **AdeF** 1:6.

## **Exaltación.** Véase también Corona; Expiación, expiar; Gloria celestial; Hombre(s) — Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial; Vida eterna

El máximo estado de felicidad y gloria dentro del reino celestial.

En tu presencia hay plenitud de gozo, **Sal.** 16:11.

Son dioses, sí, los hijos de Dios. Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, **DyC** 76:58–59. Los santos recibirán su herencia y serán hechos iguales con él, **DyC** 88:107. Estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por tanto, permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, **DyC** 132:17. El hombre y la mujer deben casarse por la ley de Dios para alcanzar la exaltación, **DyC** 132:19–20. Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la exaltación, **DyC** 132:22–23. Abraham, Isaac y Jacob han entrado en su exaltación, **DyC** 132:29, 37. Sello sobre ti tu exaltación, **DyC** 132:49.

## **Excomunión.** Véase también

Apostasía; Rebelión

La excomunión es la medida disciplinaria más severa de la Iglesia. Una persona que ha sido excomulgada deja de ser miembro de la Iglesia. Las autoridades de la Iglesia excomulgan a una

persona solamente cuando esta ha decidido vivir de manera contraria a los mandamientos del Señor y, por lo tanto, se descalifica a sí misma para seguir siendo miembro de la Iglesia.

Muchos de ellos endurecieron sus corazones, y sus nombres fueron borrados, **Alma** 1:24 (**Alma** 6:3). Si no se arrepiente, no será contado entre los de mi pueblo, **3 Ne.** 18:31 (**Mos.** 26).

El que cometía adulterio y no se arrepentía, será expulsado, **DyC** 42:24. El que pequeño, y no se arrepienta, será expulsado, **DyC** 42:28. Se explican los procedimientos para tratar los casos importantes que surjan en la Iglesia, **DyC** 102 (**DyC** 42:80–93). Se nombra al obispo para ser juez en Israel, **DyC** 107:72. Toda sociedad religiosa tiene el derecho de disciplinar a sus miembros por conducta desordenada, **DyC** 134:10.

## **Éxodo.** Véase también Pentateuco

Libro del Antiguo Testamento, escrito por Moisés, en el que se describe la partida de los israelitas de Egipto. La historia de los primeros tiempos de Israel, según se encuentra registrada en Éxodo, se puede dividir en tres partes: (1) La esclavitud del pueblo en Egipto, (2) su partida de Egipto bajo la dirección de Moisés y (3) su dedicación al servicio de Dios en la vida religiosa y política.

La primera parte comprende Éxodo 1:1–15:21. En ella se relata la opresión de Israel en Egipto; las primeras etapas de la historia y el llamamiento de Moisés; los varios acontecimientos que llevaron finalmente a la liberación; el éxodo del pueblo y la institución de la Pascua; el viaje hasta el mar Rojo, la destrucción del ejército de Faraón y el cántico de victoria de Moisés.

La segunda parte comprende Éxodo 15:22–18:27. En ella se habla de la redención de Israel y los acontecimientos del viaje desde el mar Rojo hasta Sinái; las aguas amargas de Mara, el milagro de las codornices y el maná, la observancia del día de reposo, la milagrosa aparición

de agua de la roca cuando estaban en Refidim, y la batalla que se sostuvo allí contra los amalecitas; la llegada de Jetro al campamento y su consejo en cuanto al gobierno civil del pueblo.

La tercera parte comprende los capítulos del 19 al 40 y tiene que ver con la consagración de Israel al servicio de Dios durante los solemnes acontecimientos que ocurrieron en Sinaí. El Señor apartó al pueblo para ser un reino de sacerdotes y una nación santa; le dio los Diez Mandamientos y otras leyes; le dio instrucciones respecto al tabernáculo, su mobiliario y la forma de emplearlo en la adoración. Luego, se refiere el pecado del pueblo al adorar el becerro de oro y, finalmente, la construcción del tabernáculo y las estipulaciones para los servicios que se llevarían a cabo.

**Expiación, expiar.** Véase también Arrepentimiento, arrepentirse; Caída de Adán y Eva; Crucifixión; Cruz; Getsemaní; Gracia; Hijos de Cristo; Hijos e hijas de Dios; Inmortal, inmortalidad; Jesucristo; Justificación, justificar; Misericordia, misericordioso; Perdonar; Plan de redención; Redención, redimido, redimir; Remisión de pecados; Resurrección; Sacrificios; Salvación; Sangre; Santa Cena; Santificación

La reconciliación del hombre con Dios.

En el contexto de las Escrituras, expiar significa padecer el castigo del pecado, eliminando así los efectos del pecado del pecador arrepentido y permitiéndole reconciliarse con Dios. Jesucristo fue el único ser capaz de llevar a cabo la Expiación perfecta por todo el género humano. Él pudo hacerlo debido a Su elección y preordenación en el Gran Concilio que tuvo lugar antes que el mundo fuese formado (Éter 3:14; Moisés 4:1-2; Abr. 3:27), por Su calidad de Hijo de Dios y Su vida sin pecado. La Expiación consistió en Su sufrimiento por los pecados de la humanidad, el derramamiento de Su sangre, y Su muerte y resurrección del sepulcro

(Isa. 53:3-12; Lucas 22:44; Mos. 3:5-11; Alma 7:10-13; Dyc 19:16-19). Por motivo de la Expiación, todos los muertos se levantarán de la tumba con un cuerpo inmortal (1 Cor. 15:22). La Expiación también provee el medio por el cual el ser humano puede recibir el perdón de sus pecados y vivir para siempre con Dios; pero la persona que haya alcanzado la edad de responsabilidad y haya recibido la ley solamente obtendrá estas bendiciones si tiene fe en Jesucristo, se arrepiente de sus pecados, recibe las ordenanzas de salvación y obedece los mandamientos de Dios. Los que no lleguen a la edad de responsabilidad y los que no conozcan la ley son redimidos por medio de la Expiación (Mosiah 15:24-25; Moro. 8:22). Las Escrituras nos enseñan claramente que si Cristo no hubiera efectuado la Expiación por nuestros pecados, ninguna ley ni ninguna ordenanza ni sacrificio cumpliría las demandas de la justicia, y el hombre nunca podría regresar a la presencia de Dios (2 Ne. 2; 9).

Esto es mi sangre, derramada para remisión de los pecados, **Mateo** 26:28. Era su sudor como grandes gotas de sangre, **Lucas** 22:39-44. El pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo, **Juan** 6:51. Yo soy la resurrección y la vida, **Juan** 11:25. Cristo es autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, **Heb.** 5:9. Somos santificados mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, **Heb.** 9: 10:1-10. Cristo padeció una sola vez por los pecados, **1 Pe.** 3:18. La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, **1 Juan** 1:7.

Fue levantado sobre la cruz y muerto por los pecados del mundo, **1 Ne.** 11:32-33. Reciben la redención los que tienen el corazón quebrantado y el espíritu contrito, **2 Ne.** 2:3-10, 25-27. Él se ofrece a sí mismo en sacrificio por el pecado, **2 Ne.** 2:7. La Expiación rescata al hombre de la Caída y lo salva de la muerte y del infierno, **2 Ne.** 9:5-24. Es preciso que sea una expiación infinita, **2 Ne.** 9:7. Reconciliaos con él por medio de la

expiación de Cristo, **Jacob** 4:11. Su sangre expía los pecados de aquellos que han pecado por ignorancia, **Mos.** 3:11–18. El hombre recibe la salvación por medio de la expiación, **Mos.** 4:6–8. Si no fuera por la expiación, inevitablemente perecerían, **Mos.** 13:27–32. Expiará los pecados del mundo, **Alma** 34:8–16. Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, **Alma** 42:11–30. Soy el Dios de toda la tierra, muerto por los pecados del mundo, **3 Ne.** 11:14.

Yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, **DyC** 19:16. Los niños pequeños son redimidos mediante mi Unigénito, **DyC** 29:46–47. Ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, **DyC** 45:3–5.

Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito, **Moisés** 5:7. Por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, **AdeF** 1:3.

### Ezequías

Rey justo de la nación de Judá en los tiempos del Antiguo Testamento. Reinó 29 años, durante la época en que Isaías era profeta en Judá (2 Rey. 18–20; 2 Cró. 29–32; Isa. 36–39). En sus reformas, tanto eclesiásticas como estatales, contó con la ayuda de Isaías. Suprimió la idolatría y restableció los servicios del templo. La vida de Ezequías se extendió quince años más por medio de la oración y la fe (2 Rey. 20:1–7). La primera parte de su reinado fue próspera, pero su rebelión contra el rey de Asiria (2 Rey. 18:7) dio como resultado dos invasiones asirias: la primera se describe en Isa. 10:24–32 y la segunda en 2 Rey. 18:13–19:7. Durante la segunda invasión, Jerusalén fue salvada por un ángel del Señor (2 Rey. 19:35).

### Ezequiel

Profeta que escribió el libro de Ezequiel, del Antiguo Testamento. Fue sacerdote de la familia de Sadoc y uno de los cautivos judíos a quienes prendió Nabucodonosor. Se estableció en Babilonia junto con los exiliados judíos

y profetizó durante un período de 22 años, desde 592 hasta 570 a.C.

*El libro de Ezequiel:* El libro de Ezequiel tiene cuatro partes principales. En los capítulos del 1 al 3, se habla de una visión que tuvo de Dios y del llamamiento de Ezequiel a servir; en los capítulos del 4 al 24, se relatan los juicios sobre Jerusalén y el motivo por el que se dieron; en los capítulos del 25 al 32, se proclaman juicios sobre las naciones; y en los capítulos del 33 al 48, se encuentra el relato de las visiones que él tuvo del Israel de los posteriores días.

**Familia.** Véase también Hijo(s); Madre; Matrimonio; Niño(s); Padre terrenal

En las Escrituras, el término familia se refiere al marido, la mujer y los hijos, y a veces a otros familiares que viven en la misma casa o bajo la dirección del cabeza de familia. Una familia también puede componerse de uno solo de los padres y sus hijos, de marido y mujer sin hijos, o incluso de una persona que viva sola.

*General:* Todas las familias de la tierra serán benditas en ti, **Gén.** 12:3 (**Gén.** 28:14; **Abr.** 2:11). Yo seré por Dios a todas las familias de Israel, **Jer.** 31:1.

Toda familia en los cielos y en la tierra toma nombre del Padre, **Efe.** 3:14–15.

Adán y Eva tuvieron hijos, la familia de toda la tierra, **2 Ne.** 2:20.

Y esta gloria será una continuación de las simientes por siempre jamás, **DyC** 132:19. Le daré coronas de vidas eternas en los mundos eternos, **DyC** 132:55. El sellamiento de los hijos a sus padres es parte de la gran obra del cumplimiento de los tiempos, **DyC** 138:48.

Varón y hembra los creé, y díjoles: Fructificad y multiplicaos, **Moisés** 2:27–28. No es bueno que el hombre esté solo, **Moisés** 3:18. Adán y Eva trabajaron juntos, **Moisés** 5:1.

*Las responsabilidades de los padres:* Abraham mandará a sus hijos y a su casa que guarden el camino de Jehová, **Gén.** 18:17–19. Estas palabras las repetirás a

**Faraón**

tus hijos, **Deut.** 6:6–7 (Deut. 11:19). El que ama a su hijo lo corrige, **Prov.** 13:24 (Prov. 23:13). Instruye al niño en su camino, **Prov.** 22:6. Goza de la vida con la mujer que amas, **Ecle.** 9:9. Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, **Isa.** 54:13 (3 Ne. 22:13).

Criadlos en amonestación del Señor, **Efe.** 6:1–4 (Enós 1:1). Si alguno no provee para los suyos, ha negado la fe, **1 Tim.** 5:8.

Los exhortó, con todo el sentimiento de un tierno padre, **1 Ne.** 8:37. Hablamos de Cristo, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir, **2 Ne.** 25:26. Esposos y esposas aman a sus hijos, **Jacob** 3:7. Les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro, **Mos.** 4:14–15. Defenderéis a vuestras familias aun hasta la efusión de sangre, **Alma** 43:47. Orad en vuestras familias para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos, **3 Ne.** 18:21.

Los padres deben enseñar el evangelio a sus hijos, **DyC** 68:25. Todo hombre tiene la obligación de mantener a su propia familia, **DyC** 75:28. Todos los niños tienen el derecho de recibir el sostén de sus padres, **DyC** 83:4. Os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad, **DyC** 93:40. Has de poner tu propia casa en orden, **DyC** 93:43–44, 50. Los poseedores del sacerdocio deben influir en otras personas solo por amor sincero, **DyC** 121:41.

Adán y Eva hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas, **Moisés** 5:12.

*Las responsabilidades de los hijos:* Honra a tu padre y a tu madre, **Éx.** 20:12. Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, **Prov.** 1:8 (Prov. 13:1; 23:22).

Jesús estaba sujeto a sus padres, **Lucas** 2:51. Jesús cumplió la voluntad de su Padre, **Juan** 6:38 (3 Ne. 27:13). Obedeció en el Señor a vuestros padres, **Efe.** 6:1 (Col. 3:20). Aprendan los hijos a ser piadosos para con su propia familia, **1 Tim.** 5:4.

Si los hijos se arrepienten, se apartará de ellos vuestra indignación, **DyC** 98:45–48. Las fieles hijas de Eva adoraron al

Dios verdadero y viviente, **DyC** 138:38–39.

*La familia eterna:* En Doctrina y Convenios se explica la naturaleza eterna de la relación matrimonial y de la familia. El matrimonio celestial y la continuación de la unidad familiar permite que marido y mujer lleguen a ser dioses (**DyC** 132:15–20).

**Faraón.** Véase también *Egipto; Egyptus*

El hijo mayor de *Egyptus*, hija de Cam (Abr. 1:25). También el título que se daba a los reyes egipcios (Abr. 1:27).

**Fariseos.** Véase también *Judíos*

En el Nuevo Testamento, nombre de una secta religiosa de los judíos, cuyo significado indica que eran separatistas. Se jactaban de su estricta observancia de la ley de Moisés y del cuidado con que evitaban todo contacto con los gentiles. Creían en la vida después de la muerte, en la Resurrección y en la existencia de ángeles y espíritus. Sostenían la autoridad de la ley y la tradición oral como de igual valor que la ley escrita. La intención de sus enseñanzas era reducir la religión a la observancia de reglas y fomentar el orgullo espiritual. Ellos fueron la causa de que muchos judíos dudaran de Cristo y de Su Evangelio. En Mateo 23, Marcos 7:1–23 y Lucas 11:37–44 se encuentran las expresiones con que el Señor denunció a los fariseos y sus obras.

**Fayette, Nueva York (EE. UU.)**

El sitio de la granja propiedad de Peter Whitmer, padre, en donde el profeta José Smith recibió muchas revelaciones. En ese lugar, el 6 de abril de 1830, se organizó la Iglesia y se escuchó la voz del Señor (**DyC** 128:20).

**Fe.** Véase también *Confianza, confiar; Creencia, creer; Esperanza; Jesucristo*

Tener confianza en algo o en alguien. En el sentido en que por lo general se emplea en las Escrituras, la fe es la confianza de una persona en Jesucristo que

la lleva a obedecerle. Para conducir a la salvación, la fe debe centrarse en Jesucristo. Además, los Santos de los Últimos Días tienen fe en Dios el Padre, en el Espíritu Santo, en el poder del sacerdocio y en otros aspectos importantes del Evangelio restaurado.

La fe es tener esperanza en lo que no se ve pero que es verdadero (Heb. 11:1; Alma 32:21; Éter 12:6). La fe de una persona surge cuando esta escucha el Evangelio de labios de los ministros autorizados y enviados por Dios (Rom. 10:14–17). Los milagros no la producen, sino que la fe fuerte se desarrolla mediante la obediencia al evangelio de Jesucristo. En otras palabras, la fe es resultado de la rectitud (Alma 32:40–43; Éter 12:4, 6, 12; DyC 63:9–12).

La fe verdadera hace que ocurran milagros, visiones, sueños, sanidades y todos los dones que Dios da a Sus santos. Por medio de la fe se obtiene la remisión de los pecados y, con el tiempo, la posibilidad de morar en la presencia de Dios. La falta de fe conduce a la desesperación, que es el resultado de la iniquidad (Moro. 10:22).

El justo por su fe vivirá, **Hab.** 2:4.

Tu fe te ha salvado, **Mateo** 9:22 (Mar. 5:34; Lucas 7:50). Conforme a vuestra fe os sea hecho, **Mateo** 9:29. Si tuviereis fe como un grano de mostaza, nada os será imposible, **Mateo** 17:20 (Lucas 17:6). Yo he rogado por ti, que tu fe no falte, **Lucas** 22:32. La fe en el nombre de Cristo sanó a un hombre, **Hech.** 3:16. La fe es por el oír la palabra de Dios, **Rom.** 10:17. Si Cristo no resucitó, vana es también vuestra fe, **1 Cor.** 15:14. La fe obra por el amor, **Gál.** 5:6. Por gracia sois salvos por medio de la fe, **Efe.** 2:8 (2 Ne. 25:23). Tomad el escudo de la fe, **Efe.** 6:16 (DyC 27:17). He acabado la carrera, he guardado la fe, **2 Tim.** 4:7. La fe es la certeza de lo que se espera, **Heb.** 11:1. Sin fe es imposible agradar a Dios, **Heb.** 11:6. La fe, si no tiene obras, es muerta, **Stg.** 2:17–18, 22.

Iré y haré lo que el Señor ha mandado, **1 Ne.** 3:7. El Señor tiene poder de

hacer todas las cosas para los hijos de los hombres, si es que ejercen la fe en él, **1 Ne.** 7:12. Las agujas de la Liahona funcionaban de acuerdo con la fe, **1 Ne.** 16:28. Él manda a los hombres que se arrepientan y se bauticen en su nombre, teniendo perfecta fe en el Santo de Israel, **2 Ne.** 9:23. Cristo obra grandes milagros entre los hijos de los hombres, según su fe, **2 Ne.** 26:13 (Éter 12:12; Moro. 7:27–29, 34–38). Enós logró el perdón de sus pecados por su fe en Cristo, **Enós** 1:3–8. A ninguno viene la salvación, sino por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, **Mos.** 3:12. Los corazones cambian por medio de la fe en su nombre, **Mos.** 5:7. Las oraciones de los siervos de Dios reciben respuesta según su fe, **Mos.** 27:14. Fortalécenos según nuestra fe que está en Cristo, **Alma** 14:26. Invoca con fe el nombre de Dios, **Alma** 22:16. Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas, **Alma** 32:21 (Éter 12:6). Al empezar a hincharse, nutridla con vuestra fe, **Alma** 33:23 (Alma 32:28). Los nefitas atribuyeron su preservación al milagroso poder de Dios, por motivo de su extraordinaria fe, **Alma** 57:25–27. Cuantos miraren al Hijo de Dios con fe, podrán vivir, **Hel.** 8:15. Veo que vuestra fe es suficiente para que yo os sane, **3 Ne.** 17:8. La fe es las cosas que se esperan y no se ven, **Éter** 12:6. Todos cuantos han obrado milagros los han obrado por la fe, **Éter** 12:12–18. Si tienen fe en mí, haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos, **Éter** 12:27–28, 37. Mormón enseñó acerca de la fe, la esperanza y la caridad, **Moro.** 7. Cuanto le pidáis al Padre en mi nombre, que sea bueno, con fe creyendo que recibiréis, he aquí, os será concedido, **Moro.** 7:26. Los que tienen fe en Cristo se allegarán a todo lo bueno, **Moro.** 7:28. Si pedís, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad, **Moro.** 10:4.

Sin fe no puedes hacer nada; por tanto, pide con fe, **DyC** 8:10. Les sería concedido según su fe en sus oraciones, **DyC** 10:47, 52. Todos los hombres deben perseverar con fe en su nombre hasta el fin, **DyC** 20:25, 29. Se os dará el Espíritu por

la oración de fe, **DyC** 42:14. La fe no viene por las señales, mas las señales siguen a los que creen, **DyC** 63:9–12. Los padres deben enseñar a sus hijos la fe en Cristo, **DyC** 68:25. Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe, **DyC** 88:118.

El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo, **AdeF** 1:4.

### Felicidad, feliz. Véase Gozo

### Felipe

En el Nuevo Testamento, Felipe de Betsaida fue uno de los Doce Apóstoles originales del Salvador (Mateo 10:2–4; Juan 1:43–45).

Otro Felipe fue uno de los siete escogidos para ayudar a los Doce Apóstoles (Hech. 6:2–6); este predicó en Samaria y enseñó el Evangelio al eunuco etíope (Hech. 8).

### Filemón. Véase también Pablo

Hombre cristiano del Nuevo Testamento, dueño del esclavo Onésimo que huyó y se unió a Pablo. El Apóstol lo envió de regreso con una carta dirigida a su amo pidiéndole que perdonara al esclavo.

### Filemón, epístola a. Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Libro del Nuevo Testamento, tomado de una carta escrita por Pablo. La carta de Pablo a Filemón es personal y se refiere a Onésimo, un esclavo que había robado a su amo, Filemón, y huido a Roma. Pablo lo envió de regreso a su amo en Colosas, junto con Tíquico, portador de la epístola a los colosenses. En su carta, Pablo pide a Filemón que perdone a Onésimo y lo reciba como un hermano cristiano. El Apóstol escribió esta carta mientras se hallaba prisionero en Roma por primera vez.

### Filipenses, epístola a los. Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Carta que Pablo escribió a los santos de Filipos mientras estaba encarcelado en Roma por primera vez. Ahora es el

libro de Filipenses, en el Nuevo Testamento.

El capítulo 1 contiene la salutación de Pablo y sus instrucciones sobre la unidad, la humildad y la perseverancia. En el capítulo 2, recalca que todos se inclinarán ante Cristo y que toda persona debe labrar su propia salvación. En el capítulo 3, Pablo explica que lo había sacrificado todo por Cristo. En el capítulo 4, Pablo expresa su gratitud a los santos filipenses por su ayuda.

### Filisteos

En el Antiguo Testamento, tribu que originalmente procedía de Caftor (Amós 9:7), y que, antes de la época de Abraham (Gén. 21:32), ocupó las fértiles tierras bajas de la costa mediterránea, desde Jope hasta el desierto egipcio. Durante muchos años hubo conflictos militares entre los filisteos y los israelitas. Con el tiempo, Palestina, el nombre del territorio filisteo, llegó a ser el bien conocido nombre de toda la Tierra Santa.

Israel estuvo en manos de los filisteos durante cuarenta años, **Jue.** 13:1. Sansón peleó contra los filisteos, **Jue.** 13–16. Goliat era un filisteo de Gat, **1 Sam.** 17. David derrotó a los filisteos, **1 Sam.** 19:8.

### Fin del mundo. Véase Mundo — El fin del mundo

### Fornicación. Véase también Adulterio; Castidad; Sensualidad

Relaciones sexuales ilícitas entre dos personas que no son casadas una con la otra. En las Escrituras, también se emplea a veces como símbolo de apostasía.

Que se aparten de las contaminaciones de fornicación, **Hech.** 15:20. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, **1 Cor.** 6:13–18. A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, **1 Cor.** 7:2–3. La voluntad de Dios es que os apartéis de fornicación, **1 Tes.** 4:3.

Jacob amonestó al pueblo de Nefí contra la fornicación, **Jacob** 3:12. A causa de vuestra fornicación, estás madurando para la eterna destrucción, **Hel.** 8:26.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

77

Gadiantón, ladrones de

Los fornicadores deben arrepentirse para unirse a la Iglesia, **DyC** 42:74–78.

**Frivolidad.** Véase también Calumnias

Tratar con ligereza lo sagrado (**DyC** 84:54).

Desechad vuestros pensamientos ociosos y risa excesiva, **DyC** 88:69. Cessad de todo vuestro orgullo y frivolidad, **DyC** 88:121.

**Fruto prohibido.** Véase Caída de Adán y Eva; Edén

**Fuego.** Véase también Bautismo, bautizar; Espíritu Santo; Infierno; Tierra — La purificación de la tierra

Símbolo de purificación o santificación. También simboliza la presencia de Dios.

Jehová tu Dios es fuego consumidor, **Deut.** 4:24. Jehová hace a las llamas de fuego sus ministros, **Sal.** 104:4. Por Jehová de los ejércitos serás visitada con llama de fuego consumidor, **Isa.** 29:6 (2 Ne. 27:2). Jehová vendrá con fuego, **Isa.** 66:15. Él es como fuego purificador, **Mal.** 3:2 (3 Ne. 24:2; **DyC** 128:24).

Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego, **Mateo** 3:11 (Lucas 3:16).

Los justos se salvarán, como si fuese por fuego, **1 Ne.** 22:17. Los inicuos serán destruidos por fuego, **2 Ne.** 30:10. Nefi explica cómo recibimos el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, **2 Ne.** 31:13–14 (3 Ne. 9:20; 12:1; 19:13; Éter 12:14; **DyC** 33:11).

Declararás la remisión de pecados por el bautismo y por fuego, **DyC** 19:31. La grande y abominable iglesia será derribada por fuego devorador, **DyC** 29:21. La tierra pasará como si fuera por fuego, **DyC** 43:32. La presencia del Señor será como el fuego de fundición que abrasa, **DyC** 133:41.

Adán fue bautizado con fuego y con el Espíritu Santo, **Moisés** 6:66.

**Gabriel.** Véase también Ángeles; María, madre de Jesús; Noé, patriarca bíblico

Ángel enviado a Daniel (Dan. 8:16; 9:21), a Zácarías (Lucas 1:11–19; **DyC** 27:7), a María (Lucas 1:26–38) y a otras personas (**DyC** 128:21). El profeta José Smith indicó que Gabriel es el mismo profeta Noé del Antiguo Testamento.

**Gad el Vidente.** Véase también Escrituras — Escrituras que se han perdido

En el Antiguo Testamento, profeta, fiel amigo y asesor de David (1 Sam. 22:5; 2 Sam. 24:11–19). Escribió un libro de los hechos de David, que se encuentra entre las Escrituras que se han perdido (1 Cró. 29:29).

**Gad hijo de Jacob.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo de Jacob y de Zilpa (Gén. 30:10–11). Sus descendientes llegaron a ser una de las tribus de Israel.

*La tribu de Gad:* La bendición de Jacob a su hijo Gad se encuentra en Gén. 49:19, y la de Moisés para la tribu de Gad se encuentra en Deut. 33:20–21. Según estas bendiciones, los descendientes de Gad serían una raza belicosa. Las tierras que se les otorgaron en Canaán estaban al oriente del río Jordán, y tenían buenas pasturas y agua en abundancia.

**Gadiantón, ladrones de.** Véase también Combinaciones secretas

En el Libro de Mormón, banda de ladrones fundada por un nefita inicuo llamado Gadiantón. Su organización se basaba en combinaciones secretas y en juramentos satánicos.

Gadiantón causó la destrucción del pueblo de Nefi, **Hel.** 2:12–13. El diablo dio a Gadiantón juramentos y pactos secretos, **Hel.** 6:16–32. Las combinaciones secretas causaron la destrucción de la nación jaredita, **Éter** 8:15–26.

**Gálatas, epístola a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Libro del Nuevo Testamento. Originalmente fue una carta que el apóstol Pablo escribió a los santos que vivían en Galacia, y su tema es que la verdadera libertad solamente se puede obtener al vivir de acuerdo con el evangelio de Jesucristo. Si los santos adoptaban las enseñanzas de los cristianos judíos que insistían en observar la ley mosaica, limitarían o destruirían la libertad que habían encontrado en Cristo. En la Epístola, Pablo ratifica su propia posición como Apóstol, enuncia el principio de la rectitud por la fe y afirma el valor de la religión espiritual.

En los capítulos 1 y 2, Pablo expresa pesar por la noticia que había recibido de la apostasía que había surgido entre los gálatas y aclara su posición entre los Apóstoles. En los capítulos 3 y 4, analiza los principios de la fe y las obras. Los capítulos 5 y 6 contienen un sermón sobre los resultados prácticos del principio de la fe.

## Galilea

En tiempos antiguos y modernos, la región más septentrional de Israel, al occidente del río Jordán y del mar de Galilea. Galilea mide unos 97 kilómetros de largo por 48 de ancho y, en los tiempos antiguos, comprendía parte de las mejores tierras y de las ciudades más industriosas de Israel. Pasaban por allí importantes caminos que conducían a Damasco, a Egipto y a la Palestina oriental. Su clima excelente y su tierra fértil producían aceitunas, trigo, cebada y uvas en abundancia. A orillas del mar de Galilea, la pesca constituía una importante fuente de riqueza y proporcionaba un gran comercio de exportación. El Salvador pasó gran parte de Su tiempo en Galilea.

Se promete una gran luz en Galilea, Isa. 9:1-3 (2 Ne. 19:1-3).

Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando, predicando y sanando, Mateo

4:23. Después de Su resurrección, Jesús apareció en Galilea, Mar. 14:28 (Juan 21:1-14). Se difundió la fama de Jesús por toda Galilea, Lucas 4:14. Jesús comenzó a obrar milagros en Caná de Galilea, Juan 2:11.

*El mar de Galilea:* Ubicado en el norte de Israel, también se le conocía en el Antiguo Testamento como el mar de Cineret; y en el Nuevo Testamento, como el lago de Genesaret o Tiberias. Allí enseñó Jesús varios de sus sermones (Mateo 13:2). El mar tiene forma de pera y mide unos 20 kilómetros de largo por unos 12 kilómetros de ancho en su punto de mayor anchura. Se halla a unos 207 metros bajo el nivel del mar, lo cual con frecuencia hace que el clima sea sumamente caluroso. El choque del aire frío que sopla de las colinas con el aire caliente arriba del agua produce a menudo tormentas repentinas en el mar (Lucas 8:22-24).

## Gamaliel. Véase también Fariseos

Fariseo muy conocido en la época del Nuevo Testamento que conocía y enseñaba la ley judaica. El apóstol Pablo fue uno de sus discípulos (Hech. 22:3). Ejercía mucha influencia en el sanedrín (Hech. 5:34-40).

## Gedeón (Antiguo Testamento)

Líder que libró a Israel de la opresión de los madianitas (Jue. 6:11-40; 7-8).

## Gedeón (Libro de Mormón)

Fiel líder nefita.

Hombre fuerte y enemigo del rey Noé, Mos. 19:4-8. Aconsejó al rey Limhi, Mos. 20:17-22. Propuso un plan para escapar del cautiverio lamanita, Mos. 22:3-9. Fue asesinado por Nehor, Alma 1:8-10.

## Genealogía. Véase también

Bautismo, bautizar — Bautismo por los muertos; Familia; Libro de memorias; Ordenanzas — Ordenanza vicaria; Salvación; Salvación de los muertos

Registro en el que se detallan los

ascendientes de una familia. En las Escrituras, en los casos en que los oficios del sacerdocio o ciertas bendiciones se limitaban a familias particulares, la genealogía cobraba mucha importancia (Gén. 5; 10; 25; 46; 1 Cró. 1–9; Esdras 2:61–62; Neh. 7:63–64; Mateo 1:1–17; Lucas 3:23–38; 1 Ne. 3:1–4; 5:14–19; Jarom 1:1–2). En la actualidad, en la Iglesia restaurada, los miembros de la Iglesia siguen investigando sus líneas de ascendencia familiar, en parte para identificar correctamente a sus antepasados muertos con el fin de realizar por ellos las ordenanzas de salvación. Estas ordenanzas son válidas para aquellos muertos que acepten el evangelio de Jesucristo en el mundo de los espíritus (DyC 127–128).

### Génesis. Véase también Pentateuco

Es el primer libro del Antiguo Testamento y lo escribió el profeta Moisés. Relata el comienzo de muchas etapas, tales como la creación de la tierra; la colocación de animales y del hombre sobre ella; la Caída de Adán y Eva; la revelación del Evangelio a Adán; el comienzo de tribus y razas; el origen de diversos idiomas en la torre de Babel; y el principio de la familia de Abraham, que condujo al establecimiento de la casa de Israel. También se hace hincapié en la función que José desempeñó para preservar a Israel.

La revelación de los últimos días verifica y aclara la historia que se relata en Génesis (1 Ne. 5; Éter 1; Moisés 1–8; Abr. 1–5).

En el libro de Génesis, los capítulos del 1 al 4 contienen el relato de la creación del mundo y la formación de la familia de Adán. En los capítulos del 5 al 10, se encuentra la historia de Noé. En los capítulos del 11 al 20, se habla de Abraham y de su familia hasta los tiempos de Isaac. En los capítulos del 21 al 35, se sigue la relación de la familia de Isaac. En el capítulo 36, se habla de Esaú y de su familia. En los capítulos del 37 al 50, se relata la historia de la familia de Jacob y se narra la vida de José, vendido

para Egipto, y el papel que desempeñó al salvar a la casa de Israel.

### Gentiles

En las Escrituras, el vocablo *gentiles* tiene varios significados. A veces se usa para designar a gentes que no son de linaje israelita; y otras veces, para referirse a los que no son de linaje judío. También se usa para indicar a las naciones que no tienen el Evangelio, aunque en ellas haya algunos que sean de sangre israelita. El empleo del término en este último caso es particularmente característico de la forma en que se usa en el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios.

Los israelitas no debían casarse con personas que no fueran de su pueblo (*gentiles*), Deut. 7:1–3. El Señor llegaría a ser luz de los gentiles, Isa. 42:6.

El Señor mandó a Pedro llevar el Evangelio a los gentiles, Hech. 10:9–48. También a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento, Hech. 11:18. Somos bautizados en una iglesia, ya judíos o griegos, 1 Cor. 12:13. Los gentiles son coherederos de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, Efe. 3:6.

El Libro de Mormón se escribió para los gentiles, *portada* del Libro de Mormón (Morm. 3:17). Vi entre los gentiles a un hombre que partió sobre las muchas aguas, 1 Ne. 13:12. Vi otros libros que vinieron de los gentiles, 1 Ne. 13:39. La plenitud del Evangelio vendrá a los gentiles, 1 Ne. 15:13 (3 Ne. 16:7; DyC 20:9). Esta tierra será una tierra de libertad para los gentiles, 2 Ne. 10:11. Se compara a los gentiles con un olivo silvestre, Jacob 5.

Se promete el Evangelio en el tiempo de los gentiles, DyC 45:28 (DyC 19:27). La palabra saldrá hasta los cabos de la tierra, primero a los gentiles y después a los judíos, DyC 90:8–10. Los Setenta son llamados a ser testigos especiales a los gentiles, DyC 107:25. Enviad a los líderes de mi Iglesia a todas las naciones; primeramente a los gentiles y luego a los judíos, DyC 133:8.

**Getsemaní.** Véase también Expiación, expiar; Olivos, monte de los

En el Nuevo Testamento, huerto situado cerca del monte de los Olivos. En arameo, el vocablo significa “lagar de olivos”. Jesús se dirigió a este huerto la noche en que fue traicionado por Judas, y allí oró y sufrió por los pecados de todo el género humano (Mateo 26:36, 39; Mar. 14:32; Juan 18:1; Alma 21:9; DyC 19:15–19).

**Gloria.** Véase también Grados de gloria; Luz, luz de Cristo; Verdad

En las Escrituras, a menudo este vocablo se refiere a la luz y la verdad de Dios. También puede referirse a la adoración y al honor, a cierta condición de vida eterna o a la gloria de Dios.

Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria, Isa. 6:3 (2 Ne. 16:3).

Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, 2 Cor. 3:18.

Sé que Él me levantará para morar con Él en gloria, Alma 36:28.

La gloria que se reciba en la resurrección dependerá de la rectitud de las personas, DyC 76:50–119. La gloria de Dios es la inteligencia, DyC 93:36.

La gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, Moisés 1:39. Vi a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción, JS—H 1:17.

**Gloria celestial.** Véase también Exaltación; Grados de gloria; Vida eterna

El más alto de los tres grados de gloria que pueda obtener una persona después de esta vida. Allí morarán los justos en la presencia de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo.

Una es la gloria de los celestiales, 1 Cor. 15:40 (DyC 76:96). Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, 2 Cor. 12:2.

La visión de la gloria celestial, DyC 76:50–70. Si los santos desean un lugar en el mundo celestial, deben prepararse, DyC 78:7. El que no es capaz de obedecer

la ley de un reino celestial, no puede soportar una gloria celestial, DyC 88:15–22. En la gloria celestial hay tres cielos o grados; se establecen las condiciones para alcanzar el más alto, DyC 131:1–2. Los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos, DyC 137:10.

**Gloria celestial.** Véase también Grados de gloria

El más bajo de los tres grados de gloria que una persona puede heredar después del Juicio Final.

Pablo vio la gloria de las estrellas, 1 Cor. 15:40–41.

José Smith y Sidney Rigdon vieron la gloria celestial, DyC 76:81–90. Los habitantes del mundo celestial eran tan innumerables como las estrellas, DyC 76:109–112. El que no puede obedecer la ley de un reino celestial, no puede soportar una gloria celestial, DyC 88:24, 31, 38.

**Gloria terrestre.** Véase también Grados de gloria

El segundo de los tres grados de gloria que una persona puede heredar después del Juicio Final.

Pablo vio la gloria terrestre, y la comparó con la luna, 1 Cor. 15:40–41.

José Smith y Sidney Rigdon vieron la gloria terrestre, DyC 76:71–80. La gloria de lo terrestre excede a la gloria de lo celestial, DyC 76:91. El que no puede obedecer la ley de un reino terrestre, no puede soportar una gloria terrestre, DyC 88:23, 30, 38.

**Gobierno.** Véase también Constitución

Cuando regrese Jesucristo, establecerá un gobierno de rectitud.

El principado sobre su hombro, Isa. 9:6 (2 Ne. 19:6).

Dad a César lo que es de César, Mateo 22:21 (DyC 63:26). Sométase toda persona a las autoridades superiores, Rom. 13:1. Orad por los reyes y por todos los que están en eminencia, 1 Tim. 2:1–2. Sujetaos a los gobernantes y autoridades, y

obedecedles, **Tito** 3:1. Por causa del Señor someteos a los gobernadores, **1 Pe.** 2:13–14. Cristo reinará por los siglos de los siglos, **Apoc.** 11:15.

Estaría bien tener reyes si siempre fueran hombres justos, **Mos.** 23:8. Trataréis vuestros asuntos según la voz del pueblo, **Mos.** 29:26.

Cristo será nuestro gobernante cuando venga, **DyC** 41:4. Quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país, **DyC** 58:21. Cuando los inicuos gobiernan, el pueblo se lamenta, **DyC** 98:9–10. Dios instituyó los gobiernos para el beneficio del hombre, **DyC** 134:1–5. Los hombres están obligados a sostener y apoyar a los gobiernos, **DyC** 134:5.

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados, **AdeF** 1:12.

**Gog.** Véase también Magog; Segunda venida de Jesucristo

Rey de Magog. Ezequiel profetizó que Gog invadiría Israel en la época de la segunda venida del Señor (Ezeq. 38–39). Otra lucha, llamada la batalla de Gog y Magog, acontecerá al final del Milenio (Apoc. 20:7–9; DyC 88:111–116).

**Gólgota.** Véase también Crucifixión; Jesucristo

En arameo, el vocablo significa “calavera”. Es el nombre del lugar donde Cristo fue crucificado (Mateo 27:33; Mar. 15:22; Juan 19:17). El nombre latino del mismo lugar es Calvario (Lucas 23:33).

**Goliat.** Véase también David

En el Antiguo Testamento, gigante filisteo que desafió a los ejércitos israelitas. David aceptó su reto y lo mató con la ayuda del Señor (1 Sam. 17).

**Gomorra.** Véase también Sodoma

En el Antiguo Testamento, ciudad inicua destruida por el Señor (Gén. 19:12–29).

**Gozo.** Véase también Obediencia, obediente, obedecer

Condición de gran felicidad, que es el resultado de vivir con rectitud. La finalidad de la vida terrenal es que todos tengan gozo (2 Ne. 2:22–25), y el gozo pleno se recibe solamente por medio de Jesucristo (Juan 15:11; DyC 93:33–34; 101:36).

Aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel, **Isa.** 29:19 (2 Ne. 27:30).

Os doy nuevas de gran gozo, **Lucas** 2:10. Nadie os quitará vuestro gozo, **Juan** 16:22. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, **Gál.** 5:22.

Al comer de su fruto, mi alma se llenó de un gozo inmenso, **1 Ne.** 8:12. Existen los hombres para que tengan gozo, **2 Ne.** 2:25. El gozo de los justos será completo para siempre, **2 Ne.** 9:18. Para que moren con Dios en un estado de interminable felicidad, **Mos.** 2:41. Daré cuanto poseo a fin de recibir este gran gozo, **Alma** 22:15. Quizá sea un instrumento en las manos de Dios para conducir a algún alma al arrepentimiento, y este es mi gozo, **Alma** 29:9. ¡Qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi!, **Alma** 36:20.

Mi Espíritu llenará tu alma de gozo, **DyC** 11:13. ¡Cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!, **DyC** 18:15–16. En este mundo vuestro gozo no es completo, pero en mí vuestro gozo es cumplido, **DyC** 101:36.

Tendré gozo en esta vida, **Moisés** 5:10–11.

**Gracia.** Véase también Expiación, expiar; Jesucristo; Misericordia, misericordioso; Salvación

El poder de Dios que hace posible que los seres humanos reciban bendiciones en esta vida y obtengan la vida eterna y la exaltación después de ejercer la fe, arrepentirse y hacer lo posible por guardar los mandamientos. Esta ayuda o fortaleza divina proviene de la misericordia y el amor de Dios. Toda persona mortal necesita de esa gracia divina, como consecuencia de la Caída

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Grados de gloria

82

de Adán, y también a causa de las debilidades del hombre.

La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo, **Juan** 1:17. Por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, **Hech.** 15:11 (Rom. 3:23–24; DyC 138:14). Tenemos entrada por la fe a esta gracia, **Rom.** 5:2. Por gracia sois salvos por medio de la fe, **Efe.** 2:8. La gracia de Dios trae la salvación, **Tito** 2:11. Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, **Heb.** 4:16. Dios da gracia a los humildes, **1 Pe.** 5:5.

Ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías, **2 Ne.** 2:8. Tan solo en la gracia de Dios, y por ella, somos salvos, **2 Ne.** 10:24. Es por la gracia que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos, **2 Ne.** 25:23. Es por gracia que tenemos poder para hacer estas cosas, **Jacob** 4:7. Que les sea restaurada gracia por gracia, según sus obras, **Hel.** 12:24. Mi gracia es suficiente para los mansos y para todos los que se humillan ante mí, **Éter** 12:26–27. Moroni imploró al Señor que se diera gracia a los gentiles, para que tuvieran caridad, **Éter** 12:36, 41. Por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, **Moro.** 10:32–33.

Jesús recibió gracia sobre gracia, **DyC** 93:12–13, 20.

## Grados de gloria. *Véase también*

Gloria celestial; Gloria celestial;  
Gloria terrestre

Distintos reinos que hay en el cielo. En el Juicio Final, toda persona, con excepción de los hijos de perdición, heredará una morada eterna en uno de los reinos de gloria.

Jesús dijo: En la casa de mi Padre muchas moradas hay, **Juan** 14:2 (**Éter** 12:32). Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, **1 Cor.** 15:40–41. Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, **2 Cor.** 12:2.

Hay un lugar sin gloria donde el castigo es perpetuo, **DyC** 76:30–38, 43–45.

Los tres grados de gloria, **DyC** 76:50–113; 88:20–32.

**Grande y abominable iglesia.** *Véase* Diablo — La iglesia del diablo

**Gratitud.** *Véase* Acción de gracias, agradecido, agradecimiento

**Guerra.** *Véase* también Paz

Batalla o conflicto armado; lucha con armas. El Señor no aprueba la guerra a menos que se trate del único medio a disposición de los santos para defender a su familia, su propiedad, sus derechos y privilegios, y su libertad (**Alma** 43:9, 45–47).

Moroni había jurado defender a su pueblo, sus derechos, su país y su religión, **Alma** 48:10–17.

José Smith recibió una revelación y profecía sobre la guerra, **DyC** 87. Renunciad a la guerra y proclamad la paz, **DyC** 98:16, 34–46. Todo hombre queda justificado si se defiende a sí mismo, a sus amigos y propiedad, y al gobierno, **DyC** 134:11.

Creemos en obedecer, honrar y sostener la ley, **AdeF** 1:12.

**Guerra en los cielos.** *Véase* también

Concilio de los cielos; Vida preterrenal

El conflicto que tuvo lugar entre los hijos espirituales de Dios en la vida preterrenal.

Satanás fue expulsado fuera del cielo y arrojado a la tierra, **Apoc.** 12:4, 7–9.

El diablo y la tercera parte de las huestes del cielo fueron arrojados abajo, **DyC** 29:36–37. Lucifer se rebeló en contra del Hijo Unigénito, **DyC** 76:25–26.

Satanás quería para sí la gloria del Padre y procuraba destruir el albedrío del hombre, **Moisés** 4:1–4 (**Isa.** 14:12–15; **Abr.** 3:27–28). Los que siguen a Dios guardan su primer estado, vienen a la tierra y reciben un cuerpo, **Abr.** 3:26.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

83

Hebreos, epístola a los

## Habacuc

En el Antiguo Testamento, profeta de Judá que habló de la iniquidad del pueblo, posiblemente durante el reinado de Joaquín (alrededor del año 600 a.C.).

*El libro de Habacuc:* El capítulo 1 registra una conversación entre el Señor y Su profeta, similar a las registradas en Jermías 12 y Doctrina y Convenios 121. Habacuc expresó su preocupación porque le parecía que los inicuos prosperaban. En el capítulo 2, el Señor le aconseja que sea paciente, y le dice que los justos deben aprender a vivir por la fe. El capítulo 3 contiene la oración de Habacuc, en la cual reconoce la justicia de Dios.

**Hades.** Véase Infierno

## Hageo

Profeta del Antiguo Testamento que profetizó en Jerusalén, aproximadamente en el año 520 a.C., poco después del regreso del pueblo judío de su exilio en Babilonia (Esdras 5:1; 6:14). Habló de la reedificación del templo de Jerusalén y amonestó al pueblo por no haberlo terminado. También escribió sobre el templo milenario y el reinado del Salvador.

*El libro de Hageo:* En el capítulo 1, el Señor amonestó al pueblo por vivir en casas terminadas mientras el templo permanecía sin terminar. El capítulo 2 contiene la profecía de Hageo de que el Señor daría paz en Su templo.

## Hagot

En el Libro de Mormón, nefita constructor de barcos (Alma 63:5–7).

**Harris, Martin.** Véase también Testigos del Libro de Mormón

Uno de los Tres Testigos del origen divino y de la veracidad del Libro de Mormón. Martin Harris brindó ayuda económica a José Smith y a la Iglesia. El Señor le pidió que vendiera su propiedad y donara los fondos para financiar la publicación del Libro de Mormón (DyC 19:26–27, 34–35), también le aconsejó que

diera un ejemplo a la Iglesia (DyC 58:35) y le dijo que ayudara a financiar el ministerio (DyC 104:26).

Martin Harris fue excomulgado de la Iglesia, pero posteriormente volvió a ser miembro. Hasta el fin de sus días dio testimonio de que había visto al ángel Moroni y las planchas de oro de las que José Smith había traducido el Libro de Mormón.

**Hebreo.** Véase también Israel

Idioma semítico que hablaba el pueblo de Israel hasta su regreso del cautiverio en Babilonia; después, el arameo llegó a ser el idioma de la conversación diaria. Durante los tiempos de Jesús, el hebreo era el idioma de los eruditos, de la ley y de la literatura religiosa.

**Hebreos, epístola a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Libro del Nuevo Testamento. Pablo escribió esta carta a los miembros de la Iglesia de origen judío, a fin de convencerlos de que los aspectos significativos de la ley de Moisés se habían cumplido en Cristo, y que la había reemplazado la ley mayor del evangelio de Jesucristo. Cuando Pablo regresó a Jerusalén, al final de su tercera misión (aproximadamente en el año 60 d.C.), encontró que muchos miles de miembros judíos de la Iglesia todavía eran “celosos por la ley” de Moisés (Hech. 21:20). Esto sucedió por lo menos diez años después que en una conferencia de la Iglesia, realizada en Jerusalén, se había determinado que ciertas ordenanzas de la ley de Moisés no eran necesarias para la salvación de los cristianos gentiles. Aparentemente poco después, Pablo escribió la epístola a los hebreos para enseñarles, mediante las propias Escrituras de ellos y el sano razonamiento, por qué no debían observar más la ley de Moisés.

En los capítulos 1 y 2, se habla de que Jesús es superior a los ángeles. En los capítulos del 3 al 7, se compara a Jesús con Moisés y con la ley de Moisés, y se testifica que Él es superior; también se

enseña que el Sacerdocio de Melquisedec es mayor que el Aarónico. En los capítulos 8 y 9, se describe la forma en que las ordenanzas mosaicas prepararon al pueblo para el ministerio de Cristo y se explica que Cristo es el mediador del nuevo convenio (Alma 37:38–45; Dyc 84:21–24). En el capítulo 10, hay una exhortación a la diligencia y la fidelidad. En el capítulo 11, hay un discurso sobre la fe; y en el capítulo 12, amonestaciones y salutaciones. En el capítulo 13, se habla de la naturaleza honorable del matrimonio y de la importancia de la obediencia.

## Hebrón

Antigua ciudad de Judá, a unos 32 kilómetros al sur de Jerusalén; el lugar de sepultura de Abraham y su familia (Gén. 49:29–32), y la capital de David durante la primera parte de su reinado (2 Sam. 5:3–5).

## Hechos de los Apóstoles. Véase también Lucas

Este libro es el segundo de una obra de dos partes que escribió Lucas a Teófilo. La primera parte la conocemos como el Evangelio de Lucas. En los capítulos del 1 al 12 de Hechos, se registran algunas de las principales actividades misionales de los Doce Apóstoles bajo la dirección de Pedro, en la época inmediata a la muerte y la resurrección del Salvador. En los capítulos del 13 al 28, se relatan algunos de los viajes y la obra misional del apóstol Pablo.

## Helamán hijo de Alma. Véase

también Alma hijo de Alma;  
Anti-nefi-lehitas; Helamán, hijos de

En el Libro de Mormón, el hijo mayor de Alma hijo de Alma (Alma 31:7); profeta y líder militar.

Alma le confía a su hijo Helamán los anales de su pueblo, Alma 37:1–2, 21. Alma manda a Helamán seguir escribiendo la historia de su pueblo, Alma 45–62. Helamán estableció la Iglesia de nuevo, Alma 45:22–23. Dos mil soldados jóvenes ammonitas quisieron que

Helamán fuese su caudillo, Alma 53:19, 22. Helamán y sus jóvenes ammonitas entablaron batalla contra los lamanitas y fueron preservados por la fe, Alma 57:19–27.

## Helamán hijo de Helamán

Profeta e historiador del Libro de Mormón que enseñó al pueblo nefita. Era nieto de Alma, hijo, y padre de Nefi, el que recibió poder sobre todos los elementos. Junto con su hijo Nefi, Helamán escribió el libro de Helamán.

*El libro de Helamán:* En los capítulos 1 y 2, se describe una época de grandes disturbios políticos. En los capítulos 3 y 4, se relata que Helamán y Moroníah, capitán en jefe de los ejércitos nefitas, finalmente pudieron lograr la paz por un tiempo. Sin embargo, a pesar del liderazgo de estos buenos hombres, la iniquidad del pueblo aumentó. En los Helamán 5:1–6:14, Nefi renuncia al asiento judicial para enseñar al pueblo, tal como lo había hecho su abuelo Alma. Durante una época el pueblo se arrepintió. Sin embargo, en Helamán 6:15–12:26, se relata que la nación nefita se volvió inicua. En los capítulos finales, del 13 al 16, se encuentra la historia extraordinaria del profeta llamado Samuel el Lamanita, quien predijo el nacimiento y la Crucifixión del Salvador y las señales que anunciarían esos acontecimientos.

## Helamán, hijo del Rey Benjamín.

Véase también Benjamín, padre de Mosíah

En el Libro de Mormón, uno de los tres hijos del rey Benjamín (Mosíah 1:2–8).

## Helamán, hijos de. Véase también

Anti-nefi-lehitas; Helamán hijo de Alma

En el Libro de Mormón, hijos de los lamanitas conversos conocidos como ammonitas que tomaron las armas para pelear al mando de Helamán (Alma 53:16–22).

Helamán los consideraba dignos de

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

85

Herodes

ser llamados sus hijos, **Alma** 56:10. Sus madres les habían enseñado que si no dudaban, Dios los libraría, **Alma** 56:47. Derrotan a los lamanitas y son preservados por su fe, de manera que ninguno de ellos muere, **Alma** 56:52–54, 56; 57:26.

## Heredero

Persona con derecho a heredar bienes materiales o dones espirituales. En las Escrituras, se promete a los justos que serán herederos de todo lo que Dios tiene.

Abraham deseaba tener un heredero, **Gén.** 15:2–5.

Abraham recibió la promesa de ser heredero del mundo por la justicia de la fe, **Rom.** 4:13. Somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo, **Rom.** 8:16–17 (**DyC** 84:38). Eres hijo, heredero de Dios por medio de Cristo, **Gál.** 4:7. Dios constituyó a su Hijo heredero de todo, **Heb.** 1:2.

Todos aquellos que han esperado anhelosamente la remisión de sus pecados son los herederos del reino de Dios, **Mos.** 15:11. Eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios, **4 Ne.** 1:17.

Los que mueren sin el conocimiento del Evangelio pueden ser herederos del reino celestial de Dios, **DyC** 137:7–8. Los muertos que se arrepientan son herederos de salvación, **DyC** 138:58–59.

Abraham llegó a ser un heredero legítimo por su rectitud, **Abr.** 1:2.

## Hermandad. Véase también Amor; Unidad

Para los Santos de los Últimos Días, la hermandad significa ofrecer compañerismo amistoso y servir, elevar y fortalecer a los demás.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, **Lev.** 19:18 (**Mateo** 19:19; **DyC** 59:6).

Y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos, **Lucas** 22:32. Conocerán que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros, **Juan** 13:35. Apacienta mis ovejas, **Juan** 21:15–17. Pidiéndonos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los

santos, **2 Cor.** 8:1–5. Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, **1 Juan** 1:3.

Los nefitas y los lamanitas se hermanaron unos a otros, **Hel.** 6:3.

Estime cada hombre a su hermano como a sí mismo, **DyC** 38:24–25. Si no sois uno, no sois míos, **DyC** 38:27. Os recibo en confraternidad, con determinación de ser vuestro amigo y hermano, **DyC** 88:133.

## Hermano(s), hermana(s). Véase también Hombre(s); Mujer(es)

Puesto que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial, también todos somos hermanos espirituales. En la Iglesia, los miembros a menudo usan los términos “hermano” y “hermana” para dirigirse unos a otros y para los amigos que frecuentan las reuniones.

Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano, y hermana, **Mateo** 12:50 (**Mar.** 3:35). Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos, **Lucas** 22:32. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida, **1 Juan** 3:10–17.

Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos, **Jacob** 2:17.

Estime cada hombre a su hermano como a sí mismo, **DyC** 38:24–25. Se exponen las leyes que rigen la confesión de pecados entre hermanos y hermanas de la Iglesia, **DyC** 42:88–93. Fortalece a tus hermanos en todas tus conversaciones, **DyC** 108:7.

## Herodes

Familia de gobernantes que hubo en Judea en los tiempos de Jesucristo. Se destacaron en muchos de los acontecimientos del Nuevo Testamento. El primero de la dinastía fue Herodes el Grande, quien se atemorizó por el nacimiento del Salvador (**Mateo** 2:3) y dio orden de matar a todos los niños menores de dos años en Belén. Sus hijos fueron: Aristóbulo, Herodes Felipe (**Mateo** 14:3; **Mar.** 6:17); Herodes Antipas, el tetrarca (**Mateo** 14:1; **Lucas** 9:7; también conocido como rey Herodes, **Mar.** 6:14); Arquelao (**Mateo** 2:22) y Felipe, tetrarca de Iturea

(Lucas 3:1). Herodes Agripa I (Hech. 12:1-23) y su hermana Herodías (Mateo 14:3; Mar. 6:17) eran hijos de Aristóbulo. Herodes Agripa I tuvo a su vez varios hijos que se mencionan en el Nuevo Testamento, como son Herodes Agripa II (Hech. 25:13), Berenice (Hech. 25:13) y Drusila, esposa de Félix (Hech. 24:24).

### Herodías

En el Nuevo Testamento, hermana de Herodes Agripa. Se casó con su tío, Herodes Felipe, con quien tuvo una hija, Salomé. Madre e hija conspiraron para hacer que Juan el Bautista fuese decapitado (Mateo 14:3-11).

**Hijo de Dios.** Véase Jesucristo; Trinidad

**Hijo del Hombre.** Véase también Jesucristo; Trinidad

Título que usó Jesucristo al referirse a sí mismo (Lucas 9:22; 21:36) y que significa Hijo del Hombre de Santidad, uno de los nombres de Dios el Padre. Al llamarse a sí mismo el Hijo del Hombre, Jesús hizo una declaración abierta de Su parentesco divino con el Padre. Este título se encuentra muchas veces en los Evangelios. La revelación de los últimos días confirma el significado especial y la naturaleza sagrada de este nombre del Salvador (DyC 45:39; 49:6, 22; 58:65; Moisés 6:57).

**Hijo(s).** Véase también Familia; Madre; Niño(s); Padre terrenal

Los padres han de enseñar a sus hijos a obedecer la voluntad de Dios.

Herencia de Jehová son los hijos, **Sal.** 127:3-5.

Hijos, obedeced a vuestros padres, **Efe.** 6:1-3 (**Col.** 3:20).

Si no hubieran caído, Adán y Eva no habrían tenido hijos, **2 Ne.** 2:22-23. Enseñad a vuestros hijos a andar por las vías de la verdad y la seriedad, **Mos.** 4:14-15. Todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos, **3 Ne.** 22:13 (**Isa.** 54:13).

Los padres deben enseñar a sus hijos los principios y las prácticas del Evangelio, **DyC** 68:25, 27-28. Se manda a los padres criar a sus hijos en la luz y la verdad, **DyC** 93:40.

**Hijos de Cristo.** Véase también Engendrado, engendrar; Hijos e hijas de Dios; Jesucristo; Nacer de Dios, nacer de nuevo

Los que han aceptado el evangelio de Jesucristo.

Cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor, **Mateo** 18:1-4. Creed en la luz, para que seáis hijos de luz, **Juan** 12:36.

Despojaos del hombre natural y volvedos como un niño, **Mos.** 3:19; 27:25-26. A causa del convenio, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, **Mos.** 5:7. Si os aferráis a todo lo bueno, ciertamente seréis hijos de Cristo, **Moro.** 7:19.

A cuantos me recibieron, di el poder de llegar a ser mis hijos, **DyC** 39:4. No temáis, pequeños, porque sois míos, **DyC** 50:40-41.

Eres uno en mí, un hijo de Dios, **Mosis** 6:68.

**Hijos de Dios.** Véase Hijos e hijas de Dios; Hombre(s)

**Hijos de Helamán.** Véase Helamán, hijos de

**Hijos de Israel.** Véase Israel

**Hijos de Mosíah.** Véase Mosíah, hijos de

**Hijos de perdición.** Véase también Condenación, condenar; Diablo; Infierno; Muerte espiritual; Pecado imperdonable

Los seguidores de Satanás que sufrierán junto con él en la eternidad. Entre los hijos de perdición se cuentan: (1) los que siguieron a Satanás y fueron expulsados del cielo por rebelión durante la vida preterrenal y (2) aquellos a los que se ha permitido nacer en este mundo

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

87

Hogar (casa de familia)

con un cuerpo físico pero que después han servido a Satanás y se han vuelto totalmente en contra de Dios. Los del segundo grupo resucitarán de los muertos, pero no serán redimidos de la segunda muerte (espiritual) y no podrán morar en un reino de gloria (DyC 88:32, 35).

Ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, **Juan** 17:12. Es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento, **Heb.** 6:4–6 (Heb. 10:26–29).

La misericordia no puede reclamar a ese hombre, y su destino final es padecer un tormento sin fin, **Mos.** 2:36–39. Queda como si no se hubiera hecho ninguna redención, **Mos.** 16:5. El que niegue los milagros de Cristo, para obtener lucro, vendrá a ser como el hijo de perdición, **3 Ne.** 29:7.

No tendrán perdón en este mundo ni en el venidero, **DyC** 76:30–34 (DyC 84:41; 132:27). Son los únicos que no serán redimidos en el debido tiempo de Señor, **DyC** 76:34–48. Los hijos de perdición niegan al Santo Espíritu después de haberlo recibido, **DyC** 76:35. Esos hijos de perdición niegan al Hijo después que el Padre lo ha revelado, **DyC** 76:43.

Caín será llamado Perdición, **Moisés** 5:22–26.

**Hijos e hijas de Dios.** Véase también Engendrado, engendrar; Expiación, expiar; Hijos de Cristo; Hombre(s); Nacer de Dios, nacer de nuevo

En las Escrituras, esta frase se emplea con dos sentidos: (1) todos somos literalmente hijos en espíritu de nuestro Padre Celestial; (2) los hijos e hijas de Dios son las personas que han nacido de nuevo mediante la expiación de Cristo.

*Los hijos espirituales del Padre:* Sois dioses, hijos del Altísimo, **Sal.** 82:6.

Somos linaje de Dios, **Hech.** 17:29. Obedeced al Padre de los espíritus, **Heb.** 12:9.

Yo soy un hijo de Dios, **Moisés** 1:13.

*Los hijos nacidos de nuevo por medio de la Expiación:* A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos

de Dios, **Juan** 1:12 (Rom. 8:14; 3 Ne. 9:17; DyC 11:30). Ahora somos hijos de Dios, **1 Juan** 3:1–2.

Seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, **Mos.** 5:7. Hombres y mujeres deben nacer otra vez, convirtiéndose en sus hijos e hijas, **Mos.** 27:25. Llegarán a ser mis hijos y mis hijas, **Éter** 3:14. Ciertamente seréis hijos de Cristo, **Moro.** 7:19.

Todos los que reciben mi evangelio son hijos e hijas en mi reino, **DyC** 25:1. Son dioses, sí, los hijos de Dios, **DyC** 76:58.

Así todos pueden llegar a ser mis hijos, **Moisés** 6:68. Muchos han creído y han llegado a ser hijos de Dios, **Moisés** 7:1.

**Himni.** Véase también Mosiah hijo de Benjamín; Mosiah, hijos de

En el Libro de Mormón, hijo del rey Mosiah. Himni acompañó a sus hermanos a predicar a los lamanitas (Mos. 27:8–11, 34–37; 28:1–9).

**Himnos.** Véase también Cantar; Música

Un canto de alabanza a Dios.

Antes de que Jesús se retirara a Getsemaní, estando reunidos Él y los Doce Apóstoles, cantaron un himno, **Mateo** 26:30.

El Señor llamó a Emma Smith para que hiciera una selección de himnos sagrados, **DyC** 25:11. La canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza, **DyC** 25:12. Alaba al Señor con cantos, con música, **DyC** 136:28.

**Historia familiar.** Véase Genealogía; Salvación de los muertos

**Hogar (casa de familia).** Véase también Familia

El hogar debe ser el centro de las actividades familiares y del Evangelio.

El hombre libre estará en su casa para alegrar a la mujer, **Deut.** 24:5.

Lo envió a su casa, **Mar.** 8:26.

Aprendan los hijos a mostrar piedad en su propia casa, **1 Tim.** 5:4. Las mujeres deben ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, **Tito** 2:5.

Id a vuestras casas y meditad las cosas que os he dicho, **3 Ne.** 17:2–3. Los exhorté para que lucharan por sus mujeres, y sus hijos, y sus casas, y sus hogares, **Morm.** 2:23.

Se manda a los padres ser más diligentes y atentos en el hogar, **DyC** 93:43–44, 48–50.

**Hombre de Santidad.** Véase también Hijo del Hombre; Padre Celestial; Trinidad

Uno de los nombres de Dios el Padre (**Moisés** 6:57).

**Hombre natural.** Véase también Caída de Adán y Eva; Carnal; Nacer de Dios, nacer de nuevo

La persona que se deja influir por las pasiones, los deseos, apetitos y sentidos de la carne en lugar de escuchar la inspiración del Santo Espíritu. Ese tipo de persona comprende lo físico, pero no puede percibir lo espiritual. Todo ser humano es carnal, o sea, mortal, debido a la Caída de Adán y Eva, y debe volver a nacer por medio de la expiación de Jesucristo para dejar de ser un hombre natural.

El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu, **1 Cor.** 2:14.

El hombre natural es enemigo de Dios, y lo será, a menos que se someta al Santo Espíritu, **Mos.** 3:19. Quien persiste en su propia naturaleza carnal permanece en su estado caído, **Mos.** 16:5 (**Alma** 42:7–24; **DyC** 20:20). ¿Qué hombre natural hay que conozca estas cosas?, **Alma** 26:19–22. Los hombres que se hallan en un estado natural o carnal se encuentran sin Dios en el mundo, **Alma** 41:11.

A causa de su transgresión, el hombre murió espiritualmente, **DyC** 29:41. Ni puede hombre natural alguno aguantar la presencia de Dios, **DyC** 67:12.

Los hombres empezaron a ser

carnales, sensuales y diabólicos, **Moisés** 5:13 (**Moisés** 6:49).

**Hombre(s).** Véase también Creación espiritual; Espíritu; Hermano(s), hermana(s); Hijos e hijas de Dios; Mujer(es); Trinidad

Esta palabra se refiere a todo el género humano, tanto mujeres como hombres. Todos los hombres y las mujeres son literalmente progenie espiritual del Padre Celestial. Cuando nacen en esta vida, reciben un cuerpo físico y mortal, creado a la imagen de Dios (**Gén.** 1:26–27). Todo hombre y toda mujer que con fidelidad reciban las ordenanzas necesarias, guarden sus convenios y obedezcan los mandamientos de Dios entrarán en su exaltación y llegarán a ser como Dios.

Creó Dios al hombre a su imagen, **Gén.** 1:27 (**Mos.** 7:27; **DyC** 20:17–18). ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?, **Sal.** 8:4–5. Maldito el varón que confía en el hombre, y hace de la carne su brazo, **Jer.** 17:5 (**2 Ne.** 4:34; 28:26, 31).

Cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño, **1 Cor.** 13:11.

Existen los hombres para que tengan gozo, **2 Ne.** 2:25. El hombre natural es enemigo de Dios, **Mos.** 3:19. ¿Qué clase de hombres habéis de ser?, **3 Ne.** 27:27.

No es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres, **DyC** 3:3. No deberías haber temido al hombre más que a Dios, **DyC** 3:7 (**DyC** 30:11; 122:9). Todas las cosas de la tierra se han hecho para el beneficio y el uso del hombre, **DyC** 59:18.

Sé que el hombre no es nada, **Moisés** 1:10. La obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39.

*El hombre, hijo espiritual de nuestro Padre Celestial:* Se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, **Núm.** 16:22 (**Núm.** 27:16). Hijos sois de Jehová vuestro Dios, **Deut.** 14:1. Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo, **Sal.** 82:6. Sois hijos del Dios viviente, **Oseas** 1:10. ¿No

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

89

Honra, honrar (honor)

tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?, **Mal.** 2:10.

Somos linaje de Dios, **Hech.** 17:29. El Espíritu mismo da testimonio de que somos hijos de Dios, **Rom.** 8:16. Obedeced al Padre de los espíritus, **Heb.** 12:9.

Los espíritus de todos los hombres son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida, **Alma** 40:11.

Los habitantes de los mundos son engendrados hijos e hijas para Dios, **DyC** 76:24. El hombre estuvo en el principio con el Padre, **DyC** 93:23, 29.

Yo, Dios, creé espiritualmente todas las cosas antes que existiesen sobre la faz de la tierra, **Moisés** 3:5–7. Yo soy Dios; yo hice el mundo y a los hombres antes que existiesen en la carne, **Moisés** 6:51.

*Su potencial para llegar a ser como nuestro Padre Celestial:* Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre, **Mateo** 5:48 (3 Ne. 12:48). ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?, **Juan** 10:34 (DyC 76:58). El hombre puede llegar a ser heredero de Dios y coheredero con Cristo, **Rom.** 8:17. Eres hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo, **Gál.** 4:7. Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, **1 Juan** 3:2. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, **Apoc.** 3:21.

Les he concedido llegar a ser hijos de Dios, **3 Ne.** 9:17.

Los que saldrán en la resurrección de los justos son dioses, sí, los hijos de Dios, **DyC** 76:50, 58. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, **DyC** 132:20.

**Homicidio.** Véase Asesinato; Caín

**Homosexual, comportamiento.**

Véase también Adulterio; Sensual, sensualidad

Relación sexual entre personas del mismo sexo. Dios prohíbe este tipo de actividad sexual.

Sácalos, para que los conozcamos, **Gén.** 19:1–11 (Moisés 5:51–53). No te echarás con varón; es abominación, **Lev.** 18:22 (Lev. 20:13). No haya sodomita de entre los hijos de Israel, **Deut.** 23:17.

Como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan, **Isa.** 3:9 (2 Ne. 13:9).

Los hombres se encendieron en su lascivia unos con otros, **Rom.** 1:27. No heredarán el reino de Dios los que se echan con varones, **1 Cor.** 6:9–10. La ley no fue dada para el justo, sino para los sodomitas, **1 Tim.** 1:9–10. Los que van en pos de vicios contra naturaleza son puestos por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno, **Judas** 1:7.

**Honestidad, honradez.** Véase también Integridad

Tener honestidad es ser sincero, verídico y sin engaño.

Los que hacen verdad son el contentamiento de Jehová, **Prov.** 12:22. Cumple lo que prometes, **Ecle.** 5:4–5.

Renunciamos a lo oculto y vergonzoso, **2 Cor.** 4:1–2. Mantened buena vuesta manera de vivir, **1 Pe.** 2:12.

¡Ay del embusteros!, porque será arrojado al infierno, **2 Ne.** 9:34. El Espíritu habla la verdad, y no miente, **Jacob** 4:13. El que de entre vosotros pida prestado a su vecino, debe devolver aquello que pida prestado, **Mos.** 4:28 (DyC 136:25). Trata con justicia, juzga con rectitud, y haz lo bueno, **Alma** 41:14.

Trátense honradamente todos los hombres, **DyC** 51:9. Los que saben que su corazón es sincero son aceptados por mí, **DyC** 97:8. Debe buscarse a hombres honrados, sabios y buenos para gobernar, **DyC** 98:4–10. Indagarás diligentemente hasta entregar a tu vecino lo que haya perdido, **DyC** 136:26.

Creemos en ser honrados, **AdeF** 1:13.

**Honra, honrar (honor).** Véase también Estimar; Reverencia

En las Escrituras, por regla general, se emplean estos términos con el objeto de indicar respeto y reverencia hacia alguien o algo.

Honra a tu padre y a tu madre, **Ex.** 20:12 (1 Ne. 17:55; Mos. 13:20). Honra a Jehová con tus bienes, **Prov.** 3:9.

Si alguno me sirviere, mi Padre le

honrará, **Juan** 12:26. Los maridos deben dar honor a la mujer, **1 Pe.** 3:7.

Este pueblo con sus labios me honra, mas su corazón ha alejado de mí, **2 Ne.** 27:25 (**Isa.** 29:13). No busco los honores del mundo, **Alma** 60:36.

El diablo se rebeló contra mí, diciendo: Dame tu honra, la cual es mi poder, **DyC** 29:36. Los fieles serán coronados con honor, **DyC** 75:5 (**DyC** 124:55). Yo, el Señor, me deleito en honrar a los que me sirven, **DyC** 76:5. No son escogidos porque aspiran a los honores de los hombres, **DyC** 121:34–35.

Creemos en honrar y sostener la ley, **AdeF** 1:12 (**DyC** 134:6).

### Hosanna

Palabra derivada del hebreo, que significa “sálvanos” y que se usa en la alabanza y la súplica.

En la Fiesta de los Tabernáculos, en la que se celebraba la liberación de Israel por la mano del Señor y su entrada en la tierra prometida, el pueblo entonaba las palabras del Salmo 118 y mecía ramas de palma. Durante la entrada triunfal del Señor en Jerusalén, las multitudes clamaron “Hosanna” y tendieron ramas de palma a sus pies, demostrando así que comprendían que Jesús era el mismo Jehová que había liberado a Israel en la antigüedad (**Sal.** 118:25–26; **Mateo** 21:9, 15; **Mar.** 11:9–10; **Juan** 12:13). Esas personas reconocieron que el Cristo era el tan largamente esperado Mesías. La palabra *Hosanna* ha llegado a ser una celebración del Mesías en todos los tiempos (**1 Ne.** 11:6; **3 Ne.** 11:14–17). El grito de *hosanna* se incluyó en la dedicación del Templo de Kirtland (EE. UU.) y ahora forma parte de la dedicación de todos los templos modernos (**DyC** 109:79).

**Humildad, humilde, humillar (afligir).** Véase también Corazón quebrantado; Debilidad; Mansedumbre, manso; Orgullo; Pobres

La condición de ser manso y moldeable, o hacer que alguien lo sea. La

humildad lleva implícito el reconocimiento de que dependemos de Dios y el deseo de someternos a Su voluntad. En el Antiguo Testamento, el vocablo “afligir” a veces tiene el mismo significado que “humillar”.

Te ha traído Jehová estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, **Deut.** 8:2. Afligí con ayuno mi alma, **Sal.** 35:13. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio, **Ecle.** 4:13. El Señor prometió habitar con el humilde de espíritu, **Isa.** 57:15.

Cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos, **Mateo** 18:4. El que se humilla será enaltecido, **Mateo** 23:12 (**Lucas** 14:11; 18:14). Cristo Jesús se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, **Filip.** 2:8 (**Lucas** 22:42; 23:46). Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes, **1 Pe.** 5:5–6 (**2 Ne.** 9:42).

Quisiera que os humillaseis aun en las profundidades de la humildad, **Mos.** 4:11 (**2 Ne.** 9:42; **3 Ne.** 12:2). ¿Habéis sido suficientemente humildes?, **Alma** 5:27–28. La parte más humilde del pueblo se volvió más fuerte en su humildad, **Hel.** 3:33–35. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes, **Éter** 12:27.

La humildad es un requisito para el bautismo, **DyC** 20:37. Si os humilláis delante de mí, me veréis y sabréis que yo soy, **DyC** 67:10. Sé humilde; y el Señor tu Dios dará respuesta a tus oraciones, **DyC** 112:10. Aprenda sabiduría el ignorante, humillándose, **DyC** 136:32. Se envía mi Espíritu para iluminar a los humildes, **DyC** 136:33.

**Hurtar, hurto.** Véase Robar, robo, hurtar, hurto

### Hyde, Orson

Miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles a principios de esta dispensación (**DyC** 68:1–3; 75:13; 102:3; 124:128–129). Llevó a cabo muchas misiones para la Iglesia; una de ellas, en 1841, fue la dedicación de la Tierra Santa para el regreso del pueblo judío.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

91 Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La

**Idioma(s).** Véase Lenguaje (o lengua)

## Idolatría

La adoración de ídolos; también una devoción o apego desmedido a cualquier cosa.

No tendrás dioses ajenos delante de mí, Éx. 20:3 (Mos. 12:35; 13:12–13). Si anduvieres en pos de dioses ajenos, de cierto pereceréis, Deut. 8:19. Como pecado de ídolos y de idolatría es la obstinación, 1 Sam. 15:23. A otro, y no a mí, te descubriste, Isa. 57:8. Diste alabanza a dioses de plata y oro, Dan. 5:23.

No podéis servir a Dios y a las riquezas, Mateo 6:24. La avaricia es idolatría, Col. 3:5. Hijitos, guardaos de los ídolos, 1 Juan 5:21.

¡Ay de aquellos que adoran ídolos!, 2 Ne. 9:37. La idolatría del pueblo de Nefi les condujo a la guerra y a la destrucción, Alma 50:21.

Todo hombre anda en pos de la imagen de su propio dios, DyC 1:16. Trabajen con sus propias manos a fin de que no se practiquen la idolatría ni la maldad, DyC 52:39.

El padre de Abraham fue descarruido por la idolatría, Abr. 1:27.

**Iglesia de Jesucristo.** Véase también Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La; Iglesia, nombre de la; Iglesia verdadera, señales de la; Reino de Dios o de los cielos; Restauración del Evangelio; Santo (sustantivo)

Un grupo organizado de creyentes que han tomado sobre sí el nombre de Jesucristo mediante el bautismo y la confirmación. Para ser la Iglesia verdadera, debe ser la del Señor; debe tener Su autoridad, Sus enseñanzas, Sus leyes, Sus ordenanzas y llevar Su nombre; y debe ser gobernada por Él mediante representantes de Su elección.

El Señor añadía cada día a la Iglesia, Hech. 2:47. Nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, Rom. 12:5. Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados

en un cuerpo, 1 Cor. 12:13. La Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, Efe. 2:19–20. Los apóstoles y profetas son esenciales para la Iglesia, Efe. 4:11–16. Cristo es cabeza de la Iglesia, Efe. 5:23.

A pesar de que había muchas iglesias, todas eran una, Mos. 25:19–22. Así empezaron a establecer el orden de la Iglesia, Alma 6:1–6. La Iglesia de Cristo debe llevar su nombre, 3 Ne. 27:8. La Iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros, Moro. 6:5.

Esta Iglesia, la única Iglesia verdadera y viviente, DyC 1:30. El origen de la Iglesia de Cristo en estos últimos días, DyC 20:1. El Señor llama a sus siervos para edificar su Iglesia, DyC 39:13. Así se llamará mi Iglesia en los posteriores días, DyC 115:4.

**Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La.** Véase también Iglesia de Jesucristo; Iglesia, nombre de la; Iglesia verdadera, señales de la; Restauración del Evangelio

Nombre que se ha dado a la Iglesia de Cristo en los últimos días para distinguirla de la de otras dispensaciones (DyC 115:3–4).

El Señor derramará conocimiento sobre los Santos de los Últimos Días, DyC 121:33. José Smith fue el profeta y vidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, DyC 127:12. Está para llegar el gran día del Señor para los Santos de los Últimos Días, DyC 128:21, 24. José Smith ayudó a congregar a los Santos de los Últimos Días, DyC 135:3. El Señor mandó organizarse en compañías al pueblo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para el viaje hacia el territorio occidental de los Estados Unidos, DyC 136:2. Se aclaran para los Santos de los Últimos Días las leyes del matrimonio, DO 1. Se da el sacerdocio a todo varón que sea miembro digno de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, DO 2.

El relato de la Primera Visión para

todos los Santos de los Últimos Días,  
**JS—H 1:1.**

**Iglesia grande y abominable.** Véase  
Diablo — La iglesia del diablo

**Iglesia, nombre de la.** Véase también  
Iglesia de Jesucristo; Iglesia de  
Jesucristo de los Santos de los  
Últimos Días, La; Mormón

En el Libro de Mormón, se relata que cuando Jesucristo visitó a los nefitas justos, poco después de Su resurrección, les dijo que la Iglesia debía llevar Su nombre (3 Ne. 27:3–8). En los tiempos modernos, el Señor ha revelado que el nombre de Su Iglesia debe ser: “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (DyC 115:4).

**Iglesia verdadera, señales de la.**

Véase también Iglesia de Jesucristo;  
Iglesia de Jesucristo de los Santos de  
los Últimos Días, La; Señal

La doctrina y las obras de una iglesia, que demuestran que es aprobada por Dios y que es el medio que ha establecido el Señor para que Sus hijos reciban la plenitud de bendiciones que Él tiene para ellos. Algunas de las señales de la Iglesia verdadera son:

*El concepto correcto de la Trinidad:* Creó Dios al hombre a su imagen, **Gén. 1:26–27.** Hablaba Jehová a Moisés cara a cara, **Éx. 33:11.**

La vida eterna es conocer a Dios el Padre y a Jesucristo, **Juan 17:3.**

El Padre y el Hijo tienen cuerpos de carne y huesos, **DyC 130:22–23.**

El Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, **JS—H 1:15–20.** Nosotros creemos en Dios, el Eterno Padre, **AdeF 1:1.**

*Los primeros principios y ordenanzas:* El que no naciere de agua y del Espíritu, **Juan 3:3–5.** Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, **Hech. 2:38.** Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo, **Hech. 8:14–17.** Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, **Gál. 3:26–27.**

Arrepentíos y sed bautizados en el

nombre de mi Amado Hijo, **2 Ne. 31:11–21.**

Los que creyeron fueron bautizados y recibieron el Santo Espíritu por la imposición de manos, **DyC 76:50–53.**

Para bautizar y para conferir el don del Espíritu Santo, es preciso poseer el oficio apropiado en el sacerdocio, **JS—H 1:70–72.** Se describen los primeros principios y ordenanzas del Evangelio, **AdeF 1:4.**

*La revelación:* Sin profecía el pueblo se desenfrena, **Prov. 29:18.** No hará nada el Señor sin que revele su secreto a sus profetas, **Amós 3:7.**

La Iglesia está edificada sobre la roca de la revelación, **Mateo 16:17–18** (DyC 33:13).

¡Ay de aquel que diga que el Señor ya no obra por revelación!, **3 Ne. 29:6.**

Las revelaciones y los mandamientos se reciben únicamente por medio del que es nombrado por el Señor, **DyC 43:2–7.**

Creemos todo lo que Dios ha revelado, **AdeF 1:9.**

*Los profetas:* La Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, **Efe. 2:19–20.** Los apóstoles y los profetas son esenciales en la Iglesia, **Efe. 4:11–16.**

José Smith fue llamado a ser vidente, profeta y apóstol, **DyC 21:1–3.**

Creemos en los profetas, **AdeF 1:6.**

*La autoridad:* Jesús dio a sus discípulos poder y autoridad, **Lucas 9:1–2** (Juan 15:16).

Nefi, el hijo de Helamán, tenía gran poder y autoridad de Dios, **Hel. 11:18** (3 Ne. 7:17).

El profeta recibirá mandamientos para la Iglesia, **DyC 21:4–5.** A ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni edificar mi Iglesia a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, **DyC 42:11.** Los líderes han de predicar el evangelio, obrando mediante la autoridad, **DyC 68:8.**

Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por aquellos que tienen la autoridad, **AdeF 1:5.**

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

93

Imposición de manos

*La publicación de nuevas Escrituras:* El palo de Judá había de juntarse con el palo de José, **Ezeq.** 37:15–20.

Se predijo la publicación de las Escrituras de los últimos días, **1 Ne.** 13:38–41.

Creemos que Dios aún revelará muchos grandes e importantes asuntos, **AdeF** 1:9.

*La organización de la Iglesia:* La Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, **Efe.** 2:19–20. Los apóstoles y profetas son esenciales para la Iglesia, **Efe.** 4:11–16. Cristo es cabeza de la Iglesia, **Efe.** 5:23.

La Iglesia de Cristo debe llevar su nombre, **3 Ne.** 27:8.

Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, **AdeF** 1:6.

*La obra misional:* Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **Mateo** 28:19–20. Se llamó a setenta para predicar el Evangelio, **Lucas** 10:1.

Estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, **Mos.** 28:3.

Los líderes han de salir, de dos en dos, predicando el evangelio, **DyC** 42:6. El Evangelio ha de ser predicado a toda criatura, **DyC** 58:64.

*Los dones espirituales:* Comenzaron a hablar en otras lenguas, **Hech.** 2:4. Los ancianos [líderes] de la Iglesia han de sanar a los enfermos, **Stg.** 5:14.

No neguéis los dones de Dios, **Moro.** 10:8.

Se enumeran los dones del Espíritu, **DyC** 46:13–26 (1 Cor. 12:1–11; Moro. 10:9–18).

*Los templos:* Haré con ellos convenio, y pondré mi santuario entre ellos para siempre, **Ezeq.** 37:26–27. El Señor vendrá súbitamente a su templo, **Mal.** 3:1.

Nefi edificó un templo, **2 Ne.** 5:16.

El Señor reprende a los santos por no haber construido la Casa del Señor, **DyC** 95 (DyC 88:119). Siempre se manda al pueblo del Señor edificar templos para efectuar en ellos ordenanzas santas,

**DyC** 124:37–44. La construcción de templos y el efectuar en ellos las ordenanzas forman parte de la gran obra de los últimos días, **DyC** 138:53–54.

**Imperio romano.** Véase también Roma

El imperio de la antigua Roma. En la época apostólica, el Imperio romano era la mayor y única potencia del mundo. Abarcaba todo lo comprendido entre el Eufrates, el Danubio, el Rin, el Atlántico y el desierto de Sahara. Palestina pasó a ser un estado vasallo en el año 63 a.C., cuando Pompeyo se apoderó de Jerusalén. Aunque los romanos concedieron a los judíos muchos privilegios, estos odiaban la opresión romana y constantemente estaban en rebelión.

Pablo era ciudadano romano, pero empleaba el idioma griego, el más común del imperio, para predicar el Evangelio en todo el imperio.

Dad a César lo que es de César, **Matteo** 22:17–22. Pablo invocó sus derechos como ciudadano romano, **Hech.** 16:37–39 (Hech. 22:25–29).

**Impío.** Véase también Inicuo, iniquidad; Injusticia, injusto; Inmundicia, inmundo; Pecado

Algo o alguien que no concuerda con la voluntad o los mandamientos de Dios; lo inicuo e impuro.

La senda de los malos perecerá, **Sal.** 1:6.

Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío?, **1 Pe.** 4:18.

Absteneos de toda impiedad, **Moro.** 10:32.

La venganza vendrá pronto sobre los impíos, **DyC** 97:22. La voz del Salvador no se oyó entre los impíos, **DyC** 138:20.

**Imposición de manos.** Véase también Apartamiento; Bendición de los enfermos; Don del Espíritu Santo; Ordenación, ordenar

La acción de colocar las manos sobre la cabeza de una persona como parte de una ordenanza del sacerdocio. Muchas

de las ordenanzas del sacerdocio se llevan a cabo mediante la imposición de manos, por ejemplo, las ordenaciones, las bendiciones, la bendición de los enfermos, la confirmación como miembro de la Iglesia y el conferimiento del Espíritu Santo.

Moisés puso las manos sobre la cabeza de Josué, como Jehová le había mandado, Núm. 27:18, 22–23 (Deut. 34:9).

Jesús sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos, Mar. 6:5 (Morm. 9:24). Los Apóstoles les impusieron las manos a los siete que les ayudarían, Hech. 6:5–6. Se confería el Espíritu Santo mediante la imposición de manos, Hech. 8:14–17. Ananías restauró la vista de Pablo poniendo sobre él las manos, Hech. 9:12, 17–18. Pablo le impuso las manos, y le sanó, Hech. 28:8. Pablo enseñó la doctrina del bautismo y de la imposición de manos, Heb. 6:2.

Alma ordenó sacerdotes y líderes por la imposición de sus manos, Alma 6:1. Jesús dio a sus discípulos el poder para conferir el Espíritu Santo mediante la imposición de manos, 3 Ne. 18:36–37. Tendréis poder para que a aquel a quien impongáis las manos, le confiráis el Espíritu Santo, Moro. 2:2.

Los líderes impondrán las manos sobre los niños y los bendecirán, DyC 20:70. Recibirán el Espíritu Santo por la imposición de manos, DyC 35:6 (AdeF 1:4). Los líderes de la Iglesia impondrán las manos sobre los enfermos, DyC 42:44 (DyC 66:9). Los hijos recibirán la imposición de manos después de su bautismo, DyC 68:27. El sacerdocio se recibe mediante la imposición de manos, DyC 84:6–16.

**Incredulidad.** Véase también Creencia, creer

La falta de fe en Dios y en Su Evangelio.

No hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad, Mateo 13:58. Por causa de su incredulidad, los discípulos de Jesús no pudieron echar fuera a

un demonio, Mateo 17:14–21. Ayuda mi incredulidad, Mar. 9:23–24. Jesús les reprochó a Sus apóstoles su incredulidad y dureza de corazón, Mar. 16:14. ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?, Rom. 3:3.

Es preferible que muera un hombre a dejar que una nación degenera y perezca en la incredulidad, 1 Ne. 4:13. Cuando llegue el día en que degeneren en la incredulidad, él hará que sean dispersados y afligidos, 2 Ne. 1:10–11 (DyC 3:18). Por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios, Mos. 26:1–5. El Señor no pudo mostrar a los judíos tan grandes milagros por motivo de la incredulidad de ellos, 3 Ne. 19:35.

En ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado a causa de la incredulidad, DyC 84:54–58.

**Infierno.** Véase también Condenación, condenar; Diablo; Hijos de perdición; Muerte espiritual

Traducción del vocablo hebreo *Seol* y de la voz griega *Hades*. En la revelación de los postreros días se habla del infierno por lo menos en dos sentidos:

(1) La morada temporaria en el mundo de los espíritus de quienes fueron desobedientes en esta vida mortal. En este sentido, el infierno tiene fin. A esos espíritus se les enseñará el Evangelio y, en algún momento después de su arrepentimiento, resucitarán e irán al grado de gloria del que sean dignos. Los que no se arrepientan y no sean hijos de perdición permanecerán en el infierno durante el Milenio y, después de mil años de tormento, resucitarán e irán a la gloria celestial (DyC 76:81–86; 88:100–101).

(2) La morada permanente de aquellos que no son redimidos por la expiación de Jesucristo. En este sentido, el infierno es permanente. Es para todo el que sea hallado “sucio aún” (DyC 88:35, 102). Y es la morada eterna de Satanás, de sus ángeles y de los hijos de perdición, o sea, los que hayan negado al Hijo después que el Padre lo ha revelado (DyC 76:43–46).

En las Escrituras, a menudo se hace

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

95

Injusticia, injusto

referencia al infierno como a las tinieblas de afuera.

El alma de David no permanecerá en el Seol, **Sal.** 16:10 (**Sal.** 86:13).

Ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, **Mar.** 9:43 (**Mos.** 2:38). El hombre rico en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, **Lucas** 16:22–23 (**DyC** 104:18). La muerte y el Hades entregarón los muertos, **Apoc.** 20:13.

Se ha preparado un lugar; sí, aquel infierno horroroso, **1 Ne.** 15:35. El deseo de la carne da al espíritu del diablo el poder de hundirlos en el infierno, **2 Ne.** 2:29. Cristo preparó el medio para que escapemos de la muerte y el infierno, **2 Ne.** 9:10–12. Los que son inmundos todavía irán al fuego eterno, **2 Ne.** 9:16. El diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno, **2 Ne.** 28:21. Jesús ha redimido mi alma del infierno, **2 Ne.** 33:6. Libraos de los sufrimientos del infierno, **Jacob** 3:11. El diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción. Esto es lo que significan las cadenas del infierno, **Alma** 12:11. Los malvados serán echados a las tinieblas de afuera hasta el tiempo de su resurrección, **Alma** 40:13–14. Los inmundos serían más desdichados morando en la presencia de Dios que viviendo en el infierno, **Morm.** 9:4.

El castigo que por mi mano se da es castigo sin fin, **DyC** 19:10–12. El infierno es un lugar preparado para el diablo y sus ángeles, **DyC** 29:37–38. Los que reconocen al Hijo de Dios serán librados de la muerte y de las cadenas del infierno, **DyC** 138:23.

**Inicuo, iniquidad.** Véase también

Impío; Injusticia, injusto;  
Inmundicia, inmundo; Pecado;  
Tinieblas espirituales

Malo, maldad; ser desobediente a los mandamientos de Dios.

¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?, **Gén.** 39:7–9. Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos, **Prov.** 15:29.

Cuando domina el impío, el pueblo gime, **Prov.** 29:2 (**DyC** 98:9).

Quitad a ese perverso de entre vosotros, **1 Cor.** 5:13. Tenemos lucha contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, **Efe.** 6:12.

Un rey inicuo perverso las vías de toda rectitud, **Mos.** 29:23. Salid de entre los inicuos, y no toquéis sus cosas inmundas, **Alma** 5:56–57 (**DyC** 38:42). La iniquidad de vuestros abogados y jueces está empezando a establecer el fundamento de la destrucción, **Alma** 10:27. Este es el estado final del malvado, **Alma** 34:35 (**Alma** 40:13–14). La maldad nunca fue felicidad, **Alma** 41:10. Es por los inicuos que los inicuos son castigados, **Morm.** 4:5 (**DyC** 63:33).

En esa hora se hará una separación completa de los justos y los malvados, **DyC** 63:54. Os envío para reprobar al mundo por todos sus hechos inicuos, **DyC** 84:87.

Así viene el fin de los inicuos, **JS—M** 1:55.

**Injusticia, injusto.** Véase también

Impío; Inicuo, iniquidad;  
Inmundicia, inmundo; Justicia;  
Justo; Pecado

Inicuos, injustos, personas a las que les falta la rectitud; personas que no aman a Dios ni las cosas de Dios y que no apoyan Su causa.

Los injustos no heredarán el reino de Dios, **1 Cor.** 6:9–10. Que sean condenados todos los que se complacieron en la injusticia, **2 Tes.** 2:12. Jesucristo nos limpiará de toda maldad, **1 Juan** 1:9.

Un rey inicuo perverso las vías de toda rectitud, **Mos.** 29:23. La iniquidad de los abogados y jueces establece el fundamento de la destrucción, **Alma** 10:27.

Os envío para reprobar al mundo por todos sus hechos inicuos, **DyC** 84:87. El alma debe ser santificada de toda injusticia, **DyC** 88:17–18. La disposición de casi todos los hombres es comenzar a ejercer injusto dominio, **DyC** 121:39.

**Inmersión.** Véase Bautismo, bautizar — Por inmersión

**Inmoralidad.** Véase Castidad; Inicuo, iniquidad; Inmoralidad sexual; Sensual, sensualidad

**Inmoralidad sexual.** Véase también Adulterio; Fornicación; Sensual, sensualidad

Participar deliberadamente en el adulterio, la fornicación, el comportamiento homosexual o lesbiano, el incesto o cualquier otra actividad sexual que sea impura, inmunda o contra naturaleza.

Demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, **Gén.** 19:30–36. Fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre, **Gén.** 35:22 (**Gén.** 49:4; **1 Cró.** 5:1). El comportamiento homosexual y otras perversiones sexuales son una abominación, **Lev.** 18:22–23. Si un hombre obliga a una mujer a acostarse con él, solamente el hombre es culpable de pecado, **Deut.** 22:25–27.

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón, **Mateo** 5:28 (3 **Ne.** 12:28). Fornicación, impureza, pasiones desordenadas son idolatría, **Col.** 3:5. En los posteriores días habrá hombres sin afecto natural, **2 Tim.** 3:1–3.

El pecado sexual es una abominación, **Alma** 39:3–5.

**Inmortal, inmortalidad.** Véase también Expiación, expiar; Jesucristo; Mortal, mortalidad; Resurrección; Salvación

La condición de vivir para siempre con un cuerpo resucitado que no está sujeto a la muerte física.

Ha resucitado, **Mar.** 16:6. También en Cristo todos serán vivificados, **1 Cor.** 15:22. Sorbida es la muerte cuando esto mortal se haya vestido de inmortalidad, **1 Cor.** 15:53–54. Cristo quitó la muerte y sacó a luz la inmortalidad, **2 Tim.** 1:10.

El espíritu y el cuerpo son restaurados el uno al otro y todos se tornan inmortales, **2 Ne.** 9:13. El espíritu se unirá

al cuerpo para no morir nunca más, **Alma** 11:45.

Los fieles serán coronados con inmortalidad y vida eterna, **DyC** 75:5. La tierra será santificada e inmortal, **DyC** 77:1 (**DyC** 130:9).

La obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39.

**Inmundicia, inmundo.** Véase también Impío; Inicuo, iniquidad; Injusticia, injusto; Limpio e inmundo; Pecado

Impureza espiritual por la desobediencia intencional a Dios.

El Señor lavará las inmundicias de las hijas de Sion, **Isa.** 4:4 (2 **Ne.** 14:4).

El reino de Dios no es inmundo, **1 Ne.** 15:34 (**Alma** 7:21). Los que son inmundos serán inmundos todavía, **2 Ne.** 9:16 (**Morm.** 9:14). ¿Cómo se sentirá cualquiera de vosotros, si comparecéis ante el tribunal de Dios, con vuestros vestidos manchados de inmundicia?, **Alma** 5:22.

Tendrá que permanecer sucio aún, **DyC** 88:35.

¿Cuándo descansaré y quedaré limpia de la impureza?, **Moisés** 7:48.

**Inocencia, inocente**

Sin culpa, sin pecado.

Antes de la Caída, Adán y Eva estaban en un estado de inocencia, **2 Ne.** 2:23. La sangre del inocente será un testimonio, **Alma** 14:11.

Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio, **DyC** 93:38. Para que los inocentes no sean condenados con los injustos, **DyC** 104:7. José Smith y Hyrum Smith fueron inocentes de todo crimen, **DyC** 135:6–7.

Los niños son limpios desde la fundación del mundo, **Moisés** 6:54.

**Inspiración, inspirar.** Véase también Espíritu Santo; Revelación

La guía divina que el hombre recibe de Dios. A menudo, la inspiración proviene del Espíritu en diversas formas,

penetrando en la mente o el corazón de la persona.

Tras el fuego un silbo apacible y delicado, **1 Rey. 19:12**.

El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas, y os recordará todo, **Juan 14:26**. El Espíritu de verdad os guiará a toda la verdad, **Juan 16:13**.

Iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer, **1 Ne. 4:6**. La voz del Señor penetró mi mente, **Enós 1:10**. Lo que invita e induce a hacer lo bueno es inspirado por Dios, **Moro. 7:13–16**.

¿No hablé paz a tu mente?, **DyC 6:23**. Hablaré a tu mente y a tu corazón, **DyC 8:2**. Mi Espíritu iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo, **DyC 11:13**. Se te dará en el momento preciso lo que has de decir y escribir, **DyC 24:6** (**DyC 84:85**). La voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y penetra, **DyC 85:6**.

#### **Integridad.** Véase también

Honestidad, honradez; Rectitud, recto

Rectitud, honradez y sinceridad.

Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad, **Job 27:5**. Camina en su integridad el justo, **Prov. 20:7**.

Eran hombres que en todo momento se mantenían fieles a cualquier cosa que les fuera confiada, **Alma 53:20**.

El Señor amó a Hyrum Smith a causa de la integridad de su corazón, **DyC 124:15**.

#### **Inteligencia(s).** Véase también

Espíritu; Luz, luz de Cristo; Verdad

El término tiene varios significados, tres de los cuales son los siguientes: (1) La luz de la verdad que da luz y vida a todas las cosas del universo, la cual siempre ha existido. (2) El vocablo *inteligencias* también puede referirse a los hijos espirituales de Dios. (3) En las Escrituras también se menciona la inteligencia como el elemento espiritual que existía

antes de que fuéramos engendrados como hijos espirituales.

La inteligencia se allega a la inteligencia, **DyC 88:40**. La inteligencia no fue creada ni hecha, **DyC 93:29**. Toda inteligencia es independiente para obrar por sí misma en aquella esfera en que Dios la ha colocado, **DyC 93:30**. La gloria de Dios es la inteligencia, **DyC 93:36–37**. La inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección, **DyC 130:18–19**.

El Señor reina sobre todas las inteligencias, **Abr. 3:21**. El Señor le mostró a Abraham las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo, **Abr. 3:22**.

#### **Investidura.** Véase también Templo, Casa del Señor

En un sentido general, es un don de poder que proviene de Dios. Los miembros dignos de la Iglesia pueden recibirla por medio de las ordenanzas del templo, que les proveen la instrucción y los convenios del Santo Sacerdocio que se requieren para obtener la exaltación. La investidura incluye instrucción sobre el plan de salvación.

Allí seréis investidos con poder de lo alto, **DyC 38:32, 38** (**Lucas 24:49**; **DyC 43:16**). Edificad una casa, en la cual me propongo investir con poder de lo alto a los que he escogido, **DyC 95:8**. He preparado una magna investidura y bendición para ellos, **DyC 105:12, 18, 33**. Se regocijará como consecuencia de la investidura con que mis siervos han sido investidos, **DyC 110:9**. Gloria, honra e investidura son conferidos mediante la ordenanza de mi santa casa, **DyC 124:39**. Los que son llamados del Padre, como lo fue Aarón, son investidos con las llaves del sacerdocio, **DyC 132:59**.

#### **Ira.** Véase Enojo

#### **Isaac.** Véase también Abraham — La descendencia de Abraham

Patriarca del Antiguo Testamento. Su nacimiento fue un milagro en la vejez de

Abraham y Sara (Gén. 15:4–6; 17:15–21; 21:1–8). La voluntad de Abraham de ofrecer a Isaac fue una similitud de Dios y Su Hijo Unigénito (Jacob 4:5). Isaac fue el heredero de las promesas del convenio de Abraham (Gén. 21:9–12; 1 Ne. 17:40; Dyc 27:10).

Nacimiento de Isaac, **Gén. 21:1–7**. Iba a ser sacrificado sobre el monte Moriah, **Gén. 22:1–19** (Dyc 101:4). Su casamiento, **Gén. 24**. Su trato con sus hijos, **Gén. 27:1–28:9**.

Ha recibido su exaltación junto con Abraham y Jacob, **Dyc 132:37** (Mateo 8:11).

**Isacar.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo de Jacob y de Lea (Gén. 30:17–18; 35:23; 46:13). Sus descendientes formaron una de las doce tribus de Israel.

*La tribu de Isacar:* La bendición que Jacob dio a Isacar se encuentra en Gén. 49:14–15. Después de establecerse en Canaán, la tribu recibió algunas de las tierras más fértiles de Palestina, entre ellas, la llanura de Esdraelón. Dentro de esas tierras se hallaban varios lugares de importancia en la historia judía, como por ejemplo, Carmelo, Meguido, Dotán, Gilboa, Jezreel, Tabor y Nazaret (Josué 19:17–23).

**Isái.** Véase también David

En el Antiguo Testamento, el padre de David y, por consiguiente, antepasado de Cristo y de todos los reyes de Judá.

Obed, el hijo de Rut, fue el padre de Isái, **Rut 4:17, 22**. Los antepasados de Isái se remontaban hasta Judá, **1 Cró. 2:5–12** (Mateo 1:5–6).

**Isaías**

Profeta del Antiguo Testamento que profetizó desde 740 hasta 701 a.C. Ejerció una gran influencia religiosa y política durante el reinado de Ezequías, de quien fue el consejero principal.

Jesús citó a Isaías con mayor frecuencia

que a cualquier otro profeta. En el Nuevo Testamento, también lo citan con frecuencia Pedro, Juan y Pablo. En el Libro de Mormón y en Doctrina y Convenios se citan más las palabras de Isaías que las de cualquier otro profeta y brindan mucha ayuda para interpretar sus pasajes. Nefi empleó sus escritos para enseñar a su pueblo (2 Ne. 12–24; Isa. 2–14). El Señor dijo a los nefitas que “grandes son las palabras de Isaías”, y que todas las cosas que este habló se cumplirían (3 Ne. 23:1–3).

*El libro de Isaías:* Libro del Antiguo Testamento. Muchas de las profecías de Isaías hablan de la venida del Redentor, tanto en lo que concierne a Su ministerio terrenal (Isa. 9:6) como a Su venida como Gran Rey en el día final (Isa. 63). También profetizó mucho acerca del futuro de Israel.

El capítulo 1 sirve de prólogo al resto del libro. En Isaías 7:14; 9:6–7; 11:1–5; 53 y 61:1–3, se predice la misión del Salvador. En los capítulos 2, 11, 12 y 35, se habla de acontecimientos de los últimos días, de la época en que el Evangelio sería restaurado, de que Israel sería congregado y de que el yermo florecería como la rosa. En el capítulo 29, hay una profecía sobre la publicación del Libro de Mormón (2 Ne. 27). En los capítulos del 40 al 46, se proclama la superioridad de Jehová como el verdadero Dios sobre los ídolos de los adoradores paganos. En los capítulos restantes, del 47 al 66, se relatan los acontecimientos de la restauración final de Israel y el establecimiento de Sion, cuando el Señor morará entre Su pueblo.

**Ismael hijo de Abraham.** Véase también Abraham; Agar

En el Antiguo Testamento, hijo de Abraham y de Agar, la sierva egipcia de Sara (Gén. 16:11–16). El Señor les prometió tanto a Abraham como a Agar que Ismael llegaría a ser el padre de una gran nación (Gén. 21:8–21).

El Señor confirmó su convenio con Isaac en lugar de Ismael, **Gén. 17:19–21**

(Gál. 4:22–5:1). Dios bendijo a Ismael para que fuera fructífero, Gén. 17:20. Ismael ayudó a sepultar a Abraham, Gén. 25:8–9. Se nombran los doce descendientes de Ismael, Gén. 25:12–16. Muerte de Ismael, Gén. 25:17–18. Esaú tomó por mujer a Mahalat, hija de Ismael, Gén. 28:9.

**Ismael, suegro de Nefi.** Véase también Lehi, padre de Nefi

En el Libro de Mormón, un hombre que, junto con su familia, acompañó a la Lehi en su viaje a la tierra prometida.

Nefi y sus hermanos regresan a Jerusalén y persuaden a Ismael y a su familia a acompañar a Lehi y a su familia a la tierra prometida, 1 Ne. 7:2–5. Los hijos de Lehi se casaron con las hijas de Ismael, 1 Ne. 16:7. Ismael murió en el desierto, 1 Ne. 16:34.

**Israel.** Véase también Abraham; La descendencia de Abraham; Adopción; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, el Señor dio este nombre a Jacob, el hijo de Isaac y nieto de Abraham (Gén. 32:28; 35:10). El nombre puede referirse a Jacob mismo, a sus descendientes, o al reino que una vez poseyeron esos descendientes en los tiempos del Antiguo Testamento (2 Sam. 1:24; 23:3). Después que Moisés sacó al pueblo de Israel del cautiverio en Egipto (Éx. 3–14), este fue gobernado por jueces durante más de trescientos años. Comenzando con el rey Saúl, Israel unido fue gobernado por reyes hasta la muerte de Salomón, época en que las diez tribus se rebelaron contra Roboam para formar una nación independiente. Después de la división del reino de Israel, las tribus del norte, que era el grupo mayor, retuvieron el nombre de Israel, en tanto que el reino del sur se llamó Judá. La tierra de Canaán también se llama Israel actualmente. En otro sentido, Israel significa “verdadero creyente en Cristo” (Rom. 10:1; 11:7; Gál. 6:16; Efe. 2:12).

*Las doce tribus de Israel:* Jacob, el nieto de Abraham cuyo nombre fue cambiado

a Israel, tuvo doce hijos. Sus descendientes se han llegado a conocer como las doce tribus de Israel o el pueblo de Israel. Las doce tribus son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón (hijos de Jacob y Lea); Dan y Neftalí (hijos de Jacob y Bilha); Gad y Aser (hijos de Jacob y Zilpa); José y Benjamín (hijos de Jacob y Raquel) (Gén. 29:32–30:24; 35:16–18).

Antes de morir, Jacob dio una bendición a cada uno de los líderes de las tribus (Gén. 49:1–28). Para una información más detallada, véase en esta Guía el nombre de cada uno de los hijos de Jacob.

Rubén, el primogénito de Lea, la primera esposa de Jacob, perdió su primogenitura y una doble porción de la herencia como consecuencia de su inmoralidad (Gén. 49:3–4); por ese motivo, se dio la primogenitura a José, el primogénito de Raquel, segunda esposa de Jacob (1 Cró. 5:1–2). Leví, cuya tribu fue escogida por el Señor para servir como Sus ministros en el sacerdocio, no recibió una herencia debido a su llamamiento especial de ministrar entre todas las tribus. Ello permitió que la doble porción de José se repartiera entre Efraín y Manasés, hijos de José (1 Cró. 5:1; Jer. 31:9), quienes fueron contados como tribus de Israel (TJS, Gén. 48:5–6 [Apéndice — Biblia]).

Los miembros de la tribu de Judá debían ser los gobernantes hasta la llegada del Mesías (Gén. 49:10; TJS, Gén. 50:24 [Apéndice — Biblia]). En los últimos días, la tribu de Efraín tiene el privilegio de llevar el mensaje de la restauración del Evangelio al mundo y de congregar al Israel disperso (Deut. 33:13–17). Llegará el momento en que, por medio del evangelio de Jesucristo, Efraín desempeñará la función de dirigir la unificación de todas las tribus de Israel (Isa. 11:12–13; DyC 133:26–34).

*El espaciamiento de Israel:* El Señor espació e hizo padecer a las doce tribus de Israel debido a su iniquidad y rebelión; no obstante, también se valió del espaciamiento de Su pueblo escogido entre

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Jacob hijo de Isaac

100

las naciones del mundo para bendecir a esas naciones.

Os espaciré entre las naciones, **Lev.** 26:33. Jehová te espacirá por todos los pueblos, **Deut.** 28:25, 37, 64. Los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, **Jer.** 29:18–19. Haré que la casa de Israel sea zarandeadas entre todas las naciones, **Amós** 9:9 (**Zac.** 10:9).

Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, **Mateo** 15:24. Tengo otras ovejas que no son de este redil, **Juan** 10:16.

Se profetiza que Israel sería espaciado sobre toda la tierra, **1 Ne.** 22:3–8. Jacob cita las palabras de Zenón con la alegoría del olivo cultivado y el olivo silvestre, **Jacob** 5–6. Empezará la obra del Padre entre todos los dispersos de su pueblo, **3 Ne.** 21:26.

*La congregación de Israel:* La casa de Israel será congregada en los últimos días antes de la venida de Cristo (**AdeF** 1:10). El Señor congrega a los de Su pueblo Israel cuando estos lo aceptan y guardan Sus mandamientos.

Alzará estandarte, y he aquí vendrá, **Isa.** 5:26. Te recogeré con grandes misericordias, **Isa.** 54:7. Israel y Judá serán recogidos en sus tierras, **Jer.** 30:3. Jehová recogerá a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está espaciada, **Ezeq.** 28:25.

En la dispensación del cumplimiento de los tiempos reunirá todas las cosas en Cristo, **Efe.** 1:10.

Después que Israel sea dispersado, será congregado, **1 Ne.** 15:12–17. El Señor recogerá a todos los que son de la casa de Israel, **1 Ne.** 19:16 (3 Ne. 16:5). Serán sacados de la obscuridad y saldrán que el Señor es su Salvador, **1 Ne.** 22:12. Dios recoge y cuenta a sus hijos, **1 Ne.** 22:25. Las naciones de los gentiles llevarán a Israel a las tierras de su herencia, **2 Ne.** 10:8 (3 Ne. 16:4). Mi pueblo será reunido; y mi palabra se reunirá en una, **2 Ne.** 29:13–14.

Los élderes son llamados para efectuar el recogimiento de los escogidos,

**DyC** 29:7 (**DyC** 39:11). Reuniré a mis escogidos, **DyC** 33:6. Se manda a Israel congregarse para recibir la ley y ser investido, **DyC** 38:31–33. Para restaurar a los de mi pueblo, que son de la casa de Israel, **DyC** 39:11. Los santos saldrán, **DyC** 45:46. Moisés entregó las llaves del recogimiento, **DyC** 110:11.

La justicia y la verdad inundarán la tierra a fin de recoger a los escogidos del Señor, **Moisés** 7:62. Se compara el recogimiento con la forma en que las águilas se juntan alrededor de un cadáver, **JS—M** 1:27.

*Las diez tribus perdidas de Israel:* Las diez tribus de Israel componían el reino del norte (Israel) y, en el año 721 a.C., fueron llevadas cautivas a Asiria. En esa época fueron a los “países del norte” y se perdieron, en lo que concierne al conocimiento que tenemos de ellas. Regresarán en los últimos días.

Diré al norte: Da acá, **Isa.** 43:6. Estos vendrán del norte, **Isa.** 49:12 (1 Ne. 21:12). Judá e Israel vendrán juntamente de la tierra del norte, **Jer.** 3:18. Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, **Jer.** 16:14–16. Yo los hago volver de la tierra del norte, **Jer.** 31:8.

Los nefitas y los judíos tendrán las palabras de las tribus perdidas de Israel, **2 Ne.** 29:12–13. Voy a mostrarme a las tribus perdidas de Israel, **3 Ne.** 17:4. Cuando sea predicado este Evangelio entre el resto de la casa de Israel, las tribus perdidas serán recogidas en la tierra de su herencia, **3 Ne.** 21:26–29.

Moisés entregó las llaves del recogimiento de Israel a José Smith y a Oliver Cowdery, **DyC** 110:11. Los que estén en los países del norte serán recordados ante el Señor, **DyC** 133:26–32.

Creemos en la congregación literal de Israel, **AdeF** 1:10.

**Jacob hijo de Isaac.** Véase también Esaú; Isaac; Israel

Patriarca y profeta del Antiguo Testamento; el menor de los hijos gemelos

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Jacobo hijo de Zebedeo (llamado también Santiago)

101

de Isaac y Rebeca (Gén. 25:19–26). Jacob obtuvo la primogenitura en lugar de su hermano Esaú debido a su rectitud y porque se casó dentro del convenio, mientras que Esaú menoscipió su primogenitura y se casó fuera del convenio (Gén. 25:30–34; 26:34–35; 27; 28:6–9; Heb. 12:16).

El Señor le dijo a Rebeca que Esaú serviría a Jacob, **Gén.** 25:23. Compró la primogenitura de Esaú, **Gén.** 25:29–34. Soñó con una escalera que subía al cielo, **Gén.** 28. Se casó con Lea y con Raquel, **Gén.** 29:1–30. Tuvo doce hijos y una hija, **Gén.** 29:31–30:24; 35:16–20. Se casó con Bilha y con Zilpa, **Gén.** 30:3–4, 9. Se le cambió el nombre a Israel, **Gén.** 32:28. Vio a Dios cara a cara, **Gén.** 32:30. Favoreció a José, **Gén.** 37:3. Fue a Egipto con su familia, **Gén.** 46:1–7. Bendijo a sus hijos y a la posteridad de ellos, **Gén.** 49. Muere Israel, **Gén.** 49:33.

Guardó los mandamientos y ha sido exaltado sobre un trono en el cielo, en compañía de Abraham e Isaac, **DyC** 132:37.

#### **Jacob hijo de Lehi.** Véase también Lehi, padre de Nefi

Profeta del Libro de Mormón y autor de varios sermones que se encuentran en los libros de 2 Nefi y de Jacob (2 Ne. 6–11; Jacob 1–7).

*El libro de Jacob:* El tercer libro del Libro de Mormón. En el capítulo 1, se relata que Nefi le entregó los anales a Jacob y después los consagró a él y a su hermano José para ser sacerdotes y maestros entre el pueblo. Los capítulos del 2 al 4 contienen sermones en los que se amonesta al pueblo a ser moralmente limpio. Jacob también enseñó acerca de la venida del Mesías, el Redentor, y explicó por qué algunos de Israel no lo aceptarían en Su venida. Los capítulos 5 y 6 contienen el testimonio de Jacob y una alegoría profética sobre la historia y la misión del pueblo de Israel. El capítulo 7 contiene el relato de un hombre instruido y rebelde

llamado Sherem que fue herido por el testimonio divino de Jacob.

#### **Jacobo, hermano del Señor (llamado también Santiago)**

En el Nuevo Testamento, hermano del Señor (Gál. 1:19) y de José, Simón, Judas y algunas hermanas (Mateo 13:55–56; Mar. 6:3; Judas 1:1). Se le conoció como Jacobo el Justo. Ocupó un puesto importante en la Iglesia en Jerusalén (Hech. 12:17; 15:13; 1 Cor. 15:7; Gál. 2:9–12). Se cree que fue el autor de la Epístola de Santiago.

*La Epístola de Santiago:* Libro del Nuevo Testamento. Originalmente fue una epístola dirigida a las doce tribus esparcidas, y es muy probable que se haya escrito desde Jerusalén. En ella se encuentran algunos puntos claramente expresados acerca de la religión práctica, incluso el importante consejo que se da en el capítulo 1, que dice que si alguien tiene falta de sabiduría, debe pedirla a Dios (Stg. 1:5–6; JS—H 1:9–20). En el capítulo 2, se trata el tema de la fe y las obras. En los capítulos 3 y 4, se habla de la necesidad de domar la lengua indócil. En el capítulo 5, se exhorta a los santos a tener paciencia y a llamar a los ancianos (élberos) para bendecir a los enfermos; también se enseña acerca de las bendiciones que se reciben cuando se es un instrumento en la conversión de otros.

#### **Jacobo hijo de Alfeo**

Uno de los Doce Apóstoles escogidos por Jesús durante Su ministerio terrenal (Mateo 10:3; Mar. 3:18; Lucas 6:15; Hech. 1:13).

#### **Jacobo hijo de Zebedeo (llamado también Santiago)**

Llamado Santiago en la revelación de los últimos días, fue uno de los Doce Apóstoles escogidos por Jesús durante Su ministerio terrenal; hermano de Juan. Fue uno de los tres escogidos para estar con nuestro Señor en ciertas ocasiones especiales: cuando la hija de Jairo fue levantada de los muertos (Mar. 5:37), en el monte de la Transfiguración (Mateo

17:1; Mar. 9:2; Lucas 9:28) y en Getsemaní (Mateo 26:37; Mar. 14:33). Jacobo, junto con Pedro y Juan, ordenó a José Smith y a Oliver Cowdery, restaurando así el Sacerdocio de Melquisedec a la tierra (DyC 27:12; 128:20; JS—H 1:72).

### Jactancia. Véase Orgullo

**Jafet.** Véase también Noé, patriarca bíblico

En el Antiguo Testamento, hijo mayor del profeta Noé (Moisés 8:12).

Noé engendró a Jafet, Gén. 5:32 (Gén. 6:10; Moisés 8:12). Jafet y su esposa entraron en el arca de Noé, Gén. 7:13. Jafet salió del arca, Gén. 9:18. Dios engrandecerá a Jafet, Gén. 9:27.

**Jardín de Edén.** Véase Edén

**Jardín o Huerto de Getsemaní.** Véase Getsemaní

**Jared.** Véase también Jared, hermano de; Jareditas

Líder del Libro de Mormón que, junto con su hermano, guio a una colonia desde la Torre de Babel hasta la tierra prometida en el hemisferio occidental (Éter 1:33–2:1).

Jared le pidió a su hermano que suplicara al Señor que no confundiera el lenguaje de su familia y sus amigos, Éter 1:34–37. Viajaron hasta la orilla del mar y allí vivieron cuatro años, Éter 2:13. Viajaron a la tierra prometida, Éter 6:4–12.

**Jared, hermano de.** Véase también Jared; Jareditas

Profeta del Libro de Mormón. Él y su hermano fundaron la nación jaredita cuando guiaron a una colonia desde la Torre de Babel hasta una tierra prometida en el hemisferio occidental (Éter 1–6). Fue un hombre de fe tan grande que habló cara a cara con el Señor (DyC 17:1). Su historia se encuentra en el libro de Éter.

El hermano de Jared era un hombre grande y fuerte, y altamente favorecido

del Señor, Éter 1:34. Debido a su fe, el hermano de Jared vio el dedo del Señor, Éter 3:6–9 (Éter 12:20). Cristo mostró su cuerpo espiritual al hermano de Jared, Éter 3:13–20. Jamás se manifestaron cosas mayores que las que le fueron mostradas al hermano de Jared, Éter 4:4. El hermano de Jared amonestó a su pueblo en cuanto al peligro de tener una monarquía, Éter 6:22–23. El Señor le mostró todas las cosas al hermano de Jared, Éter 12:21. El hermano de Jared era fuerte en escribir, Éter 12:24. Por medio de la fe, el hermano de Jared apartó el monte de Zerín, Éter 12:30.

**Jareditas.** Véase también Jared; Jared, hermano de; Libro de Mormón

Pueblo del Libro de Mormón cuyos integrantes eran descendientes de Jared y de su hermano y de los amigos de ellos (Éter 1:33–41). Dios los guio desde la Torre de Babel hasta las Américas, una tierra prometida (Éter 1:42–43; 2:3; 6:1–18). Aunque en una época su pueblo se componía de millones de personas, como resultado de su iniquidad todas hallaron la muerte en una guerra civil (Éter 14–15).

### Jarom

En el Libro de Mormón, hijo de Enós y bisnieto de Lehi. Llevó los anales nefitas durante 60 años, desde el año 420 hasta el 361 a.C. (Enós 1:25; Jarom 1:13). Fue un hombre fiel que decidió no escribir mucho en el registro histórico (Jarom 1:2).

*El libro de Jarom:* Este libro del Libro de Mormón consta tan solo de 15 versículos. Jarom escribió que los nefitas seguían viviendo la ley de Moisés y esperaban anhelosamente la venida de Cristo. Los gobernaron reyes que fueron hombres de gran fe. Prosperaron al escuchar y obedecer a sus profetas, sacerdotes y maestros.

**Jehová.** Véase también Jesucristo; YO SOY

El nombre del convenio o nombre propio del Dios de Israel. El nombre

significa el eterno “YO SOY” (Éx. 3:14; Juan 8:58). Jehová es el Jesucristo preterrenal y vino a la tierra como hijo de María (Mos. 3:8; 15:1; 3 Ne. 15:1–5). Por lo general, cuando aparece el nombre *Señor* en el Antiguo Testamento, está refiriéndose a “Jehová”.

*Jehová es Cristo:* Los profetas antiguos conocían a Jehová (Éx. 6:3; Abr. 1:16). El apóstol Pablo enseñó que Cristo era el Jehová del Antiguo Testamento (Éx. 17:6; 1 Cor. 10:1–4). En el Libro de Mormón, el hermano de Jared vio a Cristo antes de haber nacido este, y lo adoró (Éter 3:13–15). Moroni también llamó “Jehová” a Cristo (Moro. 10:34). En el Templo de Kirtland, José Smith y Oliver Cowdery vieron a Jehová resucitado (DyC 110:3–4).

### Jeremías. Véase también Lamentaciones, libro de

Profeta del Antiguo Testamento que nació en una familia de sacerdotes y profetizó en Judá desde el año 626 hasta el año 586 a.C. Vivió en los días de otros grandes profetas: Lehi, Ezequiel, Oseas y Daniel.

Jeremías fue ordenado en la vida preterrenal para ser profeta (Jer. 1:4–5). Durante los aproximadamente cuarenta años que sirvió como profeta, predicó en contra de la idolatría y la inmoralidad entre el pueblo judío (Jer. 3:1–5; 7:8–10). Tuvo que hacer frente a la constante oposición y a los insultos (Jer. 20:2; 36:18–19; 38:4–6). Después de la caída de Jerusalén, los judíos que se escaparon a Egipto llevaron consigo a Jeremías (Jer. 43:5–6), en donde, según la tradición, lo mataron a pedradas.

*El libro de Jeremías:* En los capítulos del 1 al 6, se encuentran las profecías que se dieron durante el reinado de Josías. En los capítulos del 7 al 20, se encuentran las profecías del reinado de Joacim. En los capítulos del 21 al 38, se habla del reinado de Sedequías. En los capítulos del 39 al 44, se encuentran profecías y se describen los acontecimientos históricos que ocurrieron después de la caída

de Jerusalén. En el capítulo 45, hay una promesa a Baruc, su escriba, de que se le preservaría la vida. Finalmente, en los capítulos del 46 al 51, hay profecías contra naciones extranjeras. El capítulo 52 constituye una conclusión histórica. Algunas de las profecías de Jeremías se encontraban entre las planchas de bronce de Labán que obtuvo Nefi (1 Ne. 5:10–13). También se menciona a Jeremías dos veces más en el Libro de Mormón (1 Ne. 7:14; Hel. 8:20).

En el libro de Jeremías también se expone la existencia preterrenal del hombre y la preordenación de Jeremías (Jer. 1:4–5); se da una profecía del regreso de Israel de su condición esparsa, del recogimiento en Sion de uno de cada ciudad y de dos de cada familia, una tierra deseable donde Israel y Judá podrán morar seguros y en paz (Jer. 3:12–19); y una profecía de que el Señor recogerá a Israel de los países del norte por medio de muchos “pescadores” y “cazadores” que Él enviará para encontrarlo (Jer. 16:14–21). Este acontecimiento de los últimos días sobrepujará en proporción a la liberación de Israel del cautiverio egipcio llevada a cabo por medio de Moisés (Jer. 16:13–15; 23:8).

### Jericó

Ciudad amurallada del valle del Jordán, que se encuentra a 245 metros bajo el nivel del mar y está situada cerca del lugar donde los israelitas cruzaron el río cuando por primera vez entraron en la tierra prometida (Josué 2:1–3; 3:16; 6).

Los israelitas le hicieron la guerra a Jericó, **Josué** 6:1–20. Josué maldijo a Jericó, **Josué** 6:26 (1 Rey. 16:34). Jericó quedaba dentro del territorio adjudicado a Benjamín, **Josué** 18:11–12, 21.

El Señor visitó Jericó durante su último viaje a Jerusalén, **Mar.** 10:46 (Lucas 18:35; 19:1).

### Jerobaal. Véase también Gedeón (Antiguo Testamento)

Nombre que se dio a Gedeón en el Antiguo Testamento después que destruyó

el altar de Baal (Jue. 6:32; 7:1; 9; 1 Sam. 12:11).

### **Jeroboam**

En el Antiguo Testamento, el primer rey del reino del norte después de la división de Israel; miembro de la tribu de Efraín. El inicuo Jeroboam encabezó la rebelión contra la casa de Judá y la familia de David.

Jeroboam hizo ídolos para el pueblo y los puso en Dan y en Bet-el para que el pueblo los adorara, **1 Rey.** 12:28–29. Ahías reprendió duramente a Jeroboam, **1 Rey.** 14:6–16. Se le recordaba por haber llevado a Israel a cometer un terrible pecado, **1 Rey.** 15:34 (1 Rey. 12:30).

### **Jerusalén**

Ciudad ubicada en el Israel moderno. Es la ciudad más importante de la historia bíblica, y en ella se encuentran algunos de los sitios más sagrados de los cristianos, de los judíos y de los musulmanes, los cuales visitan con regularidad muchos creyentes fieles. A menudo se le llama la ciudad santa.

Una vez conocida como Salem (Gén. 14:18; Sal. 76:2), Jerusalén fue ciudad Jebusea hasta que David la tomó (Josué 10:1; 15:8; 2 Sam. 5:6–7) y la convirtió en su capital. Hasta entonces había sido principalmente una fortaleza sobre el monte, situada a unos 800 metros sobre el nivel del mar, rodeada de profundos valles por todos sus lados con excepción del norte.

Durante el reinado de David en Jerusalén, este ocupaba un palacio de madera; no obstante, durante el reinado de Salomón, el pueblo trabajó mucho para embellecer la ciudad, construyendo incluso el templo y el palacio del rey.

Después de la división de los reinos de Israel y Judá, Jerusalén siguió como la capital de Judá. Con frecuencia la atacaban ejércitos invasores (1 Rey. 14:25; 2 Rey. 14:13; 16:5; 18–19; 24:10; 25). Bajo el reinado de Ezequías fue declarada el centro de adoración religiosa, pero fue parcialmente destruida en los años

320, 168 y 65 a.C. Herodes reconstruyó las murallas y el templo, pero en el año 70 d.C. la destruyeron completamente los romanos.

Melquisedec fue rey de Salem, **Gén.** 14:18 (Heb. 7:1–2). Isaías le pidió a Jerusalén que se vistiera su ropa hermosa, **Isa.** 52:1. La palabra de Jehová saldría de Jerusalén, **Miq.** 4:2.

Lamento de Jesús sobre el destino de Jerusalén, **Mateo** 23:37–39 (Lucas 13:34). Jerusalén es la ciudad del Dios vivo, **Heb.** 12:22.

Jerusalén sería destruida si no se arrepentía, **1 Ne.** 1:4, 13, 18 (2 Ne. 1:4; Hel. 8:20). Jerusalén volvería a ser habitada después de su destrucción, **3 Ne.** 20:46. Jerusalén sería reconstruida, **Éter** 13:5.

Cristo amonestó a los Santos de los Últimos Días tal como amonestó al pueblo de Jerusalén, **DyC** 5:20. Huyan a Jerusalén los que son de Judá, **DyC** 133:13. El Señor hablará desde Jerusalén, **DyC** 133:21.

**Jerusalén, la nueva.** Véase Nueva Jerusalén; Sion

**Jesucristo.** Véase también Abogado; Agua(s) viva(s); Alfa y Omega; Arrepentimiento, arrepentirse; Ascensión; Buen Pastor; Caída de Adán y Eva; Camino (vía); Conciencia; Consolador; Cordero de Dios; Creación, crear; Crucifixión; Cruz; Emanuel; Engendrado, engendrar; Esposo; Evangelios; Expiación, expiar; Fe; Gólgota; Gracia; Hijo del Hombre; Jehová; Libertador; Luz, luz de Cristo; María, madre de Jesús; Mediador; Mesías; Pan de Vida; Piedra del ángulo; Plan de redención; Primogénito; Principio; Redención, redimido, redimir; Redentor; Remisión de pecados; Resurrección; Roca; Sacrificios; Salvador; Sangre; Santa Cena; Segunda venida de Jesucristo; Señor; Sermón del Monte; Serpiente de bronce; Sin Fin; Transfiguración — La

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

105

Jesucristo

Transfiguración de Cristo; Trinidad; Ungido, el; YO SOY

Cristo (vocablo griego) y *Mesías* (vocablo hebreo) significan “el ungido”. Jesucristo es el Primogénito del Padre en el espíritu (Heb. 1:6; DyC 93:21), y el Unigénito del Padre en la carne (Juan 1:14; 3:16). Es Jehová (DyC 110:3–4) y fue preordenado a Su importante llamamiento antes que el mundo fuese creado. Bajo la dirección del Padre, Jesús creó la tierra y todo lo que en ella hay (Juan 1:3, 14; Moisés 1:31–33). Nació de María en Belén; llevó una vida sin mancha y efectuó la Expiación perfecta en bien de todo el género humano mediante el derramamiento de Su sangre y la muerte sobre la cruz (Mateo 2:1; 1 Ne. 11:13–33; 3 Ne. 27:13–16; DyC 76:40–42). Se levantó de los muertos, asegurando así la resurrección de todo el género humano. Por medio de la expiación y la resurrección de Cristo, todos los que se arrepientan de sus pecados y obedezcan los mandamientos de Dios podrán vivir eternamente con Jesús y con el Padre (2 Ne. 9:10–12; 21–22; DyC 76:50–53, 62).

Jesucristo es el ser supremo de los nacidos en esta tierra. Su vida es el ejemplo perfecto del modo de vida que debe llevar todo el género humano. Toda oración, bendición y ordenanza del sacerdocio debe efectuarse en Su nombre. Es el Señor de señores, el Rey de reyes, el Creador, el Salvador y el Dios de toda la tierra.

Volverá en poder y gloria para reinar sobre la tierra durante el Milenio. En el último día, juzgará a toda la humanidad (Alma 11:40–41; JS—M 1).

*Resumen de Su vida (siguiendo el orden de sucesión de los acontecimientos):* Se predicen el nacimiento y la misión de Jesús, Lucas 1:26–38 (Isa. 7:14; 9:6–7; 1 Ne. 11). Su nacimiento, Lucas 2:1–7 (Mateo 1:18–25). Su circuncisión, Lucas 2:21. Su presentación en el templo, Lucas 2:22–38. La visita de los magos, Mateo 2:1–12. José y María huyen con Él a Egipto, Mateo 2:13–18. Va a vivir a

Nazaret, Mateo 2:19–23. Visita el templo a los doce años, Lucas 2:41–50. Tuvo hermanos y hermanas, Mateo 13:55–56 (Mar. 6:3). Su bautismo, Mateo 3:13–17 (Mar. 1:9–11; Lucas 3:21–22). Lo tenta el diablo, Mateo 4:1–11 (Mar. 1:12–13; Lucas 4:1–13). Llama a sus discípulos, Mateo 4:18–22 (Mateo 9:9; Mar. 1:16–20; 2:13–14; Lucas 5:1–11, 27–28; 6:12–16; Juan 1:35–51). Comisiona a los Doce, Mateo 10:1–4 (Mar. 3:13–19; Lucas 6:12–16). Da el Sermón del Monte, Mateo 5–7. Predice su propia muerte y resurrección, Mateo 16:21 (Mateo 17:22–23; 20:17–19; Mar. 8:31; 9:30–32; 10:32–34; Lucas 9:22; 18:31–34). La Transfiguración, Mateo 17:1–9 (Mar. 9:2–8; Lucas 9:28–36). Envía a los setenta, Lucas 10:1–20. Hace su entrada triunfal en Jerusalén, Mateo 21:1–11 (Mar. 11:1–11; Lucas 19:29–40; Juan 12:12–15). Instituye la Santa Cena, Mateo 26:26–29 (Mar. 14:22–25; Lucas 22:19–20). Padece y ora en Getsemaní, Mateo 26:36–46 (Mar. 14:32–42; Lucas 22:39–46). Es traicionado, arrestado y abandonado, Mateo 26:47–56 (Mar. 14:43–53; Lucas 22:47–54; Juan 18:2–13). Su crucifixión, Mateo 27:31–54 (Mar. 15:20–41; Lucas 23:26–28, 32–49; Juan 19:16–30). Su resurrección, Mateo 28:1–8 (Mar. 16:1–8; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10). Aparece después de Su resurrección, Mateo 28:9–20 (Mar. 16:9–18; Lucas 24:13–48; Juan 20:11–31; Hech. 1:3–8; 1 Cor. 15:5–8). Asciende al cielo, Mar. 16:19–20 (Lucas 24:51–53; Hech. 1:9–12).

Se aparece a los nefitas, 3 Ne. 11:1–17 (3 Ne. 11–26).

Se aparece a José Smith, JS—H 1:15–20.

*El ejemplo de Jesucristo:* Ejemplo os he dado, Juan 13:15. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, Juan 14:6. Cristo padeció por nosotros, dejándonos el ejemplo, para que sigamos sus pisadas, 1 Pe. 2:21.

A menos que el hombre siga el ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede ser salvo, 2 Ne. 31:16. Quisiera que fueseis perfectos así como yo, 3 Ne. 12:48. Siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, 3 Ne. 18:6. Yo os he dado el ejemplo, 3 Ne. 18:16. Las obras que me

habéis visto hacer, esas también las haréis, **3 Ne.** 27:21, 27. Los discípulos verdaderos de Jesucristo deben ser semejantes a él, **Moro.** 7:48.

*El reinado milenario de Cristo:* El principado descansará sobre su hombro, **Isa.** 9:6 (2 Ne. 19:6). Moraré en medio de ti, ha dicho Jehová, **Zac.** 2:10–12 (Zac. 14:9).

Dios le dará a Jesús el trono de David su padre, **Lucas** 1:30–33. Cristo reinará por los siglos de los siglos, **Apoc.** 11:15. Los santos reinarán con Cristo mil años, **Apoc.** 20:4 (DyC 76:63).

A causa de la rectitud del pueblo, Satanás no tendrá poder, **1 Ne.** 22:26 (Apoc. 20:1–3).

Moraré en rectitud con los hombres sobre la tierra por mil años, **DyC** 29:11 (DyC 43:29–30). Sujetaos a las potestades existentes, hasta que reine aquel cuyo de-recho es reinar, **DyC** 58:22 (1 Cor. 15:25).

Cristo reinará personalmente sobre la tierra, **AdeF** 1:10 (Isa. 32:1).

*El tomar sobre sí el nombre de Jesucristo:* No hay otro nombre en que podamos ser salvos, **Hech.** 4:12 (2 Ne. 31:21). Los Apóstoles se sintieron gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre, **Hech.** 5:38–42. Este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, **1 Juan** 3:23.

Testificad que estáis dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo, **2 Ne.** 31:13. Quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo, **Mos.** 5:6–12 (Mos. 1:11). Quienes deseaban tomar sobre sí el nombre de Cristo se unían a la Iglesia de Dios, **Mos.** 25:23. Todos los que eran creyentes verdaderos en Cristo tomaron sobre sí el nombre de Cristo, **Alma** 46:15. La puerta del cielo está abierta para los que quieran creer en el nombre de Jesucristo, **Hel.** 3:28. Bendito es aquel que sea hallado fiel a mi nombre en el postre díía, **Éter** 4:19. Están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, **Moro.** 4:3 (DyC 20:77).

Tomad sobre vosotros el nombre de Cristo, **DyC** 18:21–25.

*Es cabeza de la Iglesia:* Cristo es cabeza de la iglesia, **Efe.** 5:23 (Efe. 1:22; 4:15). Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, **Col.** 1:18.

Esta es mi iglesia, **Mos.** 26:22 (Mos. 27:13). Cristo era el autor y perfeccionador de su fe, **Moro.** 6:1–4.

He establecido esta iglesia, **DyC** 33:5 (3 Ne. 27:3–8).

*Es juez:* Él juzgará al mundo con justicia, **Sal.** 9:8 (3 Ne. 27:16). Jehová viene a juzgar la tierra, **Sal.** 96:13. Al justo y al impío juzgará Dios, **Ecle.** 3:17. Juzgará entre las naciones, **Isa.** 2:4 (Miq. 4:3; 2 Ne. 12:4). Juzgará con justicia a los pobres, **Isa.** 11:2–4.

El Padre todo el juicio dio al Hijo, **Juan** 5:22. Si yo juzgo, mi juicio es verdadero, **Juan** 8:16. Dios lo ha puesto por Juez de vivos y muertos, **Hech.** 10:42 (2 Tim. 4:1). Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, **Rom.** 2:16. Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, **Rom.** 14:10 (2 Cor. 5:10; Alma 12:12; Morm. 3:20; 7:6; Éter 12:38; DyC 135:5).

Todos los hombres vienen a Dios para que él los juzgue de acuerdo con la verdad y santidad que hay en él, **2 Ne.** 2:10. Presentaos ante Dios para ser juzgados de acuerdo con las obras, **Alma** 5:15 (Alma 12:15; 33:22; 3 Ne. 27:14).

Dios y Cristo son los jueces de todo, **DyC** 76:68.

*La existencia premortal de Cristo:* Apareció Jehová a Abram, **Gén.** 12:7 (Gén. 17:1; 18:1; Abr. 2:6–8). Jehová habló a Moisés cara a cara, **Éx.** 33:11 (Deut. 34:10; Moisés 1:1–2). Vi al Señor que estaba sobre el altar, **Amós** 9:1.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, **Juan** 1:1, 14 (1 Juan 1:1–3). Antes que Abraham fuese, yo soy, **Juan** 8:58. Glorificame tú con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese, **Juan** 17:5.

Isaías verdaderamente vio a mi Redentor, tal como yo y mi hermano Jacob lo

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

107

Jesucristo

hemos visto, **2 Ne.** 11:2–3. Mañana vengo al mundo, **3 Ne.** 1:12–14. Cristo existía desde antes del principio del mundo, **3 Ne.** 26:5 (Juan 6:62). Así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne, **Éter** 3:14–17.

Enoc vio al Señor y anduvo con él, **DyC** 107:48–49.

Mi Hijo Amado, que fue mi Amado y mi Escogido desde el principio, **Moisés** 4:2. El Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame, **Abr.** 3:27.

*La gloria de Jesucristo:* La gloria de Jehová llenó el tabernáculo, **Éx.** 40:34–38. Toda la tierra está llena de su gloria, **Isa.** 6:3 (2 Ne. 16:3). La gloria de Jehová ha nacido sobre ti, **Isa.** 60:1–2.

El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, **Mateo** 16:27. Glorifícame tú con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese, **Juan** 17:5.

El Santo de Israel ha de reinar con gran gloria, **1 Ne.** 22:24. Teníamos la esperanza de su gloria, **Jacob** 4:4. El Hijo de Dios viene en su gloria, **Alma** 5:50. Les explicó todas las cosas, desde el principio hasta que él viniera en su gloria, **3 Ne.** 26:3.

Mis apóstoles estarán vestidos en gloria igual que yo, **DyC** 29:12 (**DyC** 45:44). Vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, **DyC** 76:19–23. Juan vio la plenitud de mi gloria y dio testimonio de ella, **DyC** 93:6 (Juan 1:14). Su semblante brillaba más que el resplandor del sol, **DyC** 110:3.

Su gloria me cubrió, y vi su rostro, **Moisés** 1:1–11. Esta es mi obra y mi gloria, **Moisés** 1:39.

*Las apariciones de Cristo después de Su muerte:* Habiendo resucitado Jesús, se le apareció primeramente a María Magdalena, **Mar.** 16:9 (Juan 20:11–18). Jesús caminó y habló con dos de los discípulos en el camino a Emaús, **Lucas** 24:13–34. Jesús se apareció a los Apóstoles, quienes palparon sus manos y sus pies, **Lucas** 24:36–43 (Juan 20:19–20). Jesús se apareció a Tomás, **Juan** 20:24–29. Jesús

se aparece a sus discípulos en el mar de Tiberias, **Juan** 21:1–14. Después de Su resurrección, Jesús ministró durante cuarenta días, **Hech.** 1:2–3. Esteban vio a Jesús que estaba a la diestra de Dios, **Hech.** 7:55–56. Jesús se apareció a Saulo, **Hech.** 9:1–8 (**TJS**, **Hech.** 9:7; **Hech.** 26:9–17). Cristo se apareció a más de quinientas personas, **1 Cor.** 15:3–8.

Jesucristo se mostró al pueblo de Nefi, **3 Ne.** 11:1–17. Unas dos mil quinientas personas vieron y oyeron a Jesús, **3 Ne.** 17:16–25. El Señor visitó a Mormón, **Morm.** 1:15.

José Smith y Sidney Rigdon vieron a Jesús a la diestra de Dios, **DyC** 76:22–23. José Smith y Oliver Cowdery vieron al Señor en el Templo de Kirtland, **DyC** 110:1–4.

José Smith vio a Jesús, **JS—H** 1:15–17.

*Profecías acerca de la vida y la muerte de Jesucristo:* La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, **Isa.** 7:14 (1 Ne. 11:13–20). De Belén saldrá el que será Señor en Israel, **Miq.** 5:2.

Samuel el Lamanita profetizó que habría un día y una noche y un día de luz; una estrella nueva; y muchas otras señales, **Hel.** 14:2–6. Samuel el Lamanita profetizó que habría obscuridad, truenos y relámpagos, y temblores en la tierra, **Hel.** 14:20–27. Se cumplieron las señales del nacimiento de Jesús, **3 Ne.** 1:15–21. Se cumplieron las señales de la muerte de Jesús, **3 Ne.** 8:5–23.

*Simbolismos o símbolos de Jesucristo:* Abel ofreció de los primogénitos de sus ovejas, **Gén.** 4:4 (Moisés 5:20). Toma ahora tu hijo único, Isaac, y ofrécelo en holocausto, **Gén.** 22:1–13 (**Jacob** 4:5). El Señor mandó a los hijos de Israel ofrecer en sacrificio ovejas sin defecto, **Éx.** 12:5, 21, 46 (Núm. 9:12; Juan 1:29; 19:33; 1 Pe. 1:19; **Apoc.** 5:6). Es el pan que Jehová os da para comer, **Éx.** 16:2–15 (Juan 6:51). Golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo, **Éx.** 17:6 (Juan 4:6–14; 1 Cor. 10:1–4). El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, **Lev.** 16:20–22 (Isa. 53:11; Mos.

14:11; 15:6–9). Moisés hizo una serpiente de bronce, la puso sobre un asta y la alzó para salvar a los que la miraran, **Núm.** 21:8–9 (Juan 3:14–15; Alma 33:19; Hel. 8:14–15). Estuvo Jonás en el vientre del pez tres días, **Jonás** 1:17 (Mateo 12:40).

Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, **Moisés** 5:4–8.

*Su autoridad:* El principado sobre su hombro, **Isa.** 9:6 (2 Ne. 19:6).

Jesús enseñaba como quien tiene autoridad, **Mateo** 7:28–29 (Mar. 1:22). El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, **Mateo** 9:6. Con autoridad Jesús mandó a los espíritus inmundos y le obedecieron, **Mar.** 1:27 (Lucas 4:33–36). Jesús estableció (ordenó) a doce para que tuviesen autoridad, **Mar.** 3:14–15. La palabra de Jesús era con autoridad, **Lucas** 4:32. El Padre todo el juicio dio al Hijo, **Juan** 5:22, 27. Dios ungíó a Jesús con el Espíritu Santo y con poder, **Hech.** 10:38. Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo, **1 Pe.** 1:20 (Éter 3:14). Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades, **Apoc.** 1:18.

Todos los hombres quedan sujetos a Cristo, **2 Ne.** 9:5. Jesucristo, el Hijo de Dios, es el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio, **Hel.** 14:12.

Cristo vino por la voluntad del Padre para hacer su voluntad, **DyC** 19:24. Jesús recibió la plenitud del Padre; y Jesús recibió todo poder, **DyC** 93:3–4, 16–17 (Juan 3:35–36).

*Testimonios sobre Jesucristo:* Pablo testificó que Jesús era el Cristo, **Hech.** 18:5. Aun los espíritus malos testificaron que conocían a Jesús, **Hech.** 19:15. Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo, **1 Cor.** 12:3. Se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, **Filip.** 2:10–11.

Hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo, **2 Ne.** 25:26. El Libro de Mormón es para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el verdadero Cristo, **2 Ne.** 26:12 (portada del Libro de

Mormón). Los profetas y las Escrituras testifican de Cristo, **Jacob** 7:11, 19. Buscad a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles, **Éter** 12:41.

Lo vimos y oímos la voz testificar que él es el Unigénito, **DyC** 76:20–24. Esto es vidas eternas: Conocer a Dios y a Jesucristo, **DyC** 132:24.

Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, **AdeF** 1:1. Creemos que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, **AdeF** 1:10.

### Jetro. Véase también Moisés

En el Antiguo Testamento, príncipe y sacerdote de Madián que dio abrigo a Moisés después que este huyó de Egipto. También se le llamaba Reuel (Ex. 2:18). Posteriormente, Moisés se casó con Séfora, hija de Jetro (Ex. 3:1; 4:18; 18:1–12). Jetro enseñó a Moisés a delegar (Ex. 18:13–27). Moisés recibió el Sacerdocio de Melquisedec de manos de Jetro (DyC 84:6–7).

### Jezabel. Véase también Acab

En el Antiguo Testamento, mujer iniciada de la tierra de Fenicia. Fue la esposa de Acab (1 Rey. 16:30–31), rey de Israel que gobernó durante la época en que Elías fue profeta.

El matrimonio de Jezabel y Acab, más que cualquier otro acontecimiento, ocasionó la caída del reino del norte, ya que Jezabel introdujo en Israel las peores formas de adoración fenicia, reemplazando así la adoración a Jehová (1 Rey. 18:13, 19).

Jezabel mató a muchos profetas de Dios, **1 Rey.** 18:4. Jezabel intentó matar a Elías, **1 Rey.** 19:1–3. La terrible muerte de Jezabel dio fin a su iniquidad, **2 Rey.** 9:30–37.

### Job

En el Antiguo Testamento, un hombre justo que sufrió grandes aflicciones y aun así permaneció fiel a su creencia en Dios. Su historia se relata en el libro de Job.

*El libro de Job:* Aunque en el libro se

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

109

Jordán, río

exponen los padecimientos de Job, no se da contestación en forma completa a la pregunta de por qué él (o cualquier otro ser humano) había de sufrir dolor y la pérdida de sus familiares y bienes. En el libro se aclara que la aflicción no es necesariamente evidencia de que uno haya pecado. El Señor permite que pasemos tribulaciones para que estas nos sirvan de experiencia, disciplina e instrucción, y a veces también de castigo (DyC 122).

El libro puede dividirse en cuatro partes. Los capítulos 1 y 2 constituyen un prólogo de la historia. En los capítulos del 3 al 31, se relata una serie de conversaciones entre Job y sus tres amigos. En los capítulos del 32 al 37, se encuentran los discursos de Eliú, un cuarto amigo, que condena a Job por razones distintas de las de los tres primeros amigos. En los capítulos del 38 al 42 se concluye el libro y en ellos se le asegura a Job que ha llevado una vida buena desde el principio.

En el libro de Job, se enseña que si una persona tiene un conocimiento correcto de Dios y vive de manera aceptable ante Él, podrá soportar mejor las tribulaciones que le sobrevengan. Caracterizan su inquebrantable fe, exclamaciones tales como: "Aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). También se menciona a Job en Ezeq. 14:14; Stg. 5:11; DyC 121:10.

### Joel

En el Antiguo Testamento, profeta de Judá. Se desconoce la época exacta en la cual vivió; pudo haber sido en el período comprendido entre el reinado de Joás, antes del año 850 a.C., y el regreso de la tribu de Judá de su cautiverio en Babilonia.

*El libro de Joel:* Se centra en una profecía que hizo Joel después de que Judá fue asolado con un severo castigo de sequía y una plaga de langostas (Joel 1:4–20). Joel asegura al pueblo que por medio del arrepentimiento nuevamente recibirán las bendiciones de Dios (Joel 2:12–14).

En el capítulo 1, se pide que se convoque una asamblea solemne en la casa

del Señor. En el capítulo 2, se habla de la guerra y desolación que precederán al Milenio. En el capítulo 3, se habla de los posteriores días y se afirma que todas las naciones estarán en guerra, pero que finalmente el Señor morará en Sion.

Pedro citó la profecía de Joel acerca del derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés (Joel 2:28–32; Hech. 2:16–21); el ángel Moroni citó este mismo pasaje a José Smith (JS—H 1:41).

### Jonás. Véase también Nínive

Profeta del Antiguo Testamento llamado por el Señor a predicar el arrepentimiento a la ciudad de Nínive (Jonás 1:1–2).

*El libro de Jonás:* Libro del Antiguo Testamento en el que se relata un episodio de la vida de Jonás. Es probable que Jonás no haya sido el autor del libro. El concepto principal del libro es que Jehová reina en todas partes y no limita Su amor a una sola nación o pueblo.

En el capítulo 1, el Señor llama a Jonás a predicar al pueblo de Nínive, pero en lugar de hacer lo que el Señor le manda, Jonás huye en barco y es tragado por un gran pez. En el capítulo 2, Jonás ora al Señor, y el pez lo vomita en tierra. En el capítulo 3, se registra que Jonás va a Nínive y profetiza su caída; sin embargo, el pueblo se arrepiente. En el capítulo 4, el Señor reprende a Jonás por haberse enojado porque el Señor salvó al pueblo.

Jesús enseñó que el que Jonás hubiera sido tragado por el pez sirvió de presagio de Su propia muerte y resurrección (Mateo 12:39–40; 16:4; Lucas 11:29–30).

### Jonatán. Véase también David; Saúl, rey de Israel

En el Antiguo Testamento, hijo de Saúl, rey de Israel. Jonatán fue íntimo amigo de David (1 Sam. 13–23; 31).

### Jordán, río

Se extiende desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto. Tiene una longitud de 160 kilómetros y está formado por la unión de varios arroyos que nacen en

el monte Hermón. Es el río más importante de Israel.

Dos acontecimientos importantes relacionados con este río son: Cuando el Señor dividió las aguas para que pasaran los hijos de Israel (Josué 3:14–17) y el bautismo de Jesucristo (Mateo 3:13–17; 1 Ne. 10:9).

### Josafat

En el Antiguo Testamento, rey fiel de Judá (1 Rey. 15:24; 22).

### José de Arimatea

Fue miembro del sanedrín, discípulo de Cristo, rico y fiel israelita que no tomó parte alguna en condenar a nuestro Señor. Después de la Crucifixión, José envolvió el cuerpo del Señor en una sábana limpia y lo puso en su propio sepulcro labrado en la peña (Mateo 27:57–60; Mar. 15:43–46; Lucas 23:50–53; Juan 19:38–42).

### José, esposo de María. Véase también Jesucristo; María, madre de Jesús

Esposo de María, la madre de Jesús. José era descendiente de David (Mateo 1:1–16; Lucas 3:23–38) y vivía en Nazaret. Se desposó con María, y poco antes de efectuarse el matrimonio, María recibió la visita del ángel Gabriel, quien le anunció que ella había sido escogida para ser la madre del Salvador (Lucas 1:26–35). José también recibió una revelación sobre este nacimiento divino (Mateo 1:20–25).

María fue la única progenitora terrenal de Jesús, ya que fue engendrado por Dios el Padre. Pero los judíos consideraban a José como el padre de Jesús, y el niño Jesús lo trató como a tal (Lucas 2:48, 51). Al ser advertido por medio de sueños celestiales del peligro que corría el pequeño Jesús, José le salvó la vida huyendo a Egipto (Mateo 2:13–14). Después de la muerte de Herodes, un ángel le dio instrucciones a José de llevar al niño de nuevo a Israel (Mateo 2:19–23).

### José hijo de Jacob. Véase tambié Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, el primogénito de Jacob y Raquel (Gén. 30:22–24; 37:3).

José obtuvo la primogenitura de Israel porque Rubén, el primogénito de la primera esposa de Jacob, perdió ese privilegio a causa de su transgresión (1 Cró. 5:1–2). José, siendo el primogénito de la segunda esposa de Jacob, y debido a su dignidad, era quien tenía derecho a recibir la bendición. José también recibió una bendición de su padre poco antes de que este muriera (Gén. 49:22–26).

José fue un hombre de gran integridad, “entendido” y “sabio” (Gén. 41:39). El que haya rechazado a la esposa de Potifar es un ejemplo de fe, de castidad y de integridad personal (Gén. 39:7–12). En Egipto, cuando José reveló a sus hermanos su verdadera identidad, les dio las gracias en vez de culparlos por la forma en que lo habían tratado. Él creía que la forma en que habían actuado sus hermanos había hecho posible que se cumpliera la voluntad de Dios (Gén. 45:4–15).

La revelación de los últimos días da a conocer la misión más extensa de la familia de José en los últimos días (TJS, Gén. 50:24–38; [Apéndice — Biblia]; 2 Ne. 3:3–24; 3 Ne. 20:25–27).

Jacob amaba mucho a José y le hizo una túnica de diversos colores, Gén. 37:3. Por celos, los hermanos de José llegaron a odiarlo y conspiraron para matarlo. Sin embargo, finalmente decidieron venderlo a unos mercaderes que iban camino de Egipto, Gén. 37:5–36. En Egipto, el Señor hizo prosperar a José y este llegó a ser mayordomo en la casa de Potifar, Gén. 39:1–4. La esposa de Potifar mintió, diciendo que José había tratado de seducirla; José, a pesar de ser inocente, fue condenado y enviado a la cárcel, Gén. 39:7–20. José interpretó los sueños del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos de Faraón, Gén. 40. Faraón favoreció a José por haber

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

111

Juan el Bautista

interpretado uno de sus sueños y lo nombró gobernador de Egipto, **Gén. 41:14–45**. Nacimiento de Efraín y Manasés, **Gén. 41:50–52**. Reunión de José con su padre y sus hermanos, **Gén. 45–46**. Muerte de José en Egipto a la edad de 110 años, **Gén. 50:22–26**.

**José, palo de.** Véase Efraín — El palo de Efraín o palo de José; Libro de Mormón

**José Smith, hijo.** Véase Smith, hijo, José

**José Smith, Traducción de (TJS).**

Véase también Smith, hijo, José

Es una revisión o traducción de la versión de la Biblia en inglés conocida como la Versión del rey Santiago, que inició el profeta José Smith en junio de 1830. Dios le mandó hacer la traducción, la cual consideró como parte de su llamamiento como profeta.

Aunque la mayor parte de la obra se había terminado ya para julio de 1833, siguió haciendo modificaciones, mientras preparaba un manuscrito para la imprenta, hasta su muerte en 1844. Aunque partes de la traducción se publicaron mientras aún vivía, es posible que hubiera hecho modificaciones adicionales si hubiese vivido para publicar la obra entera. En 1867, la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días publicó la primera edición de la traducción inspirada de José Smith y, desde entonces, ha publicado varias ediciones más.

La obra de la traducción fue una experiencia instructiva para el Profeta, y varias secciones de Doctrina y Convenios se recibieron como consecuencia directa de la obra (por ejemplo, DyC 76; 77; 91 y 132). Además, el Señor le dio a José Smith instrucciones específicas respecto a la traducción, las cuales se encuentran registradas en Doctrina y Convenios (DyC 37:1; 45:60–61; 76:15–18; 90:13; 91; 94:10; 104:58; 124:89). El libro de Moisés y el libro de José Smith—Mateo, que ahora forman parte de la Perla de

Gran Precio, se tomaron directamente de la Traducción de José Smith.

Esta traducción ha restaurado algunas de las cosas claras y preciosas que se han perdido de la Biblia (1 Ne. 13). Aunque no es la Biblia oficial de la Iglesia, gracias a esta traducción, hay muchos conceptos que se ven con más claridad. Además, es de gran valor ya que nos brinda una mayor comprensión de la Biblia. A la vez, es un testimonio del llamamiento y ministerio divinos del profeta José Smith.

## Josías

Rey justo de Judá desde 641 hasta 610 a.C. (2 Rey. 22–24; 2 Cró. 34–35). Durante su reinado, se encontró el libro de la ley en la casa del Señor (2 Rey. 22:8–13).

## Josué. Véase también Jericó

Profeta y líder del Antiguo Testamento y sucesor de Moisés. Nació en Egipto antes del Éxodo de los hijos de Israel (Núm. 14:26–31). Él y Caleb fueron dos de los doce espías enviados a Canaán y fueron los únicos que dieron un buen informe de la tierra (Núm. 13:8, 16–33; 14:1–10). Murió a la edad de 110 años (Josué 24:29), habiendo sido un gran ejemplo de lo que es ser guerrero y profeta devoto.

*El libro de Josué:* Llamado así no porque Josué haya sido el autor, sino porque es el personaje principal de la narración. En los capítulos del 1 al 12, se describe la conquista de Canaán. En los capítulos del 13 al 24, se habla de la repartición de las tierras entre las tribus de Israel y se dan las exhortaciones finales de Josué.

Dos versículos notables del libro son el mandato del Señor a Josué de meditar en las Escrituras (Josué 1:8) y el llamado que hizo Josué al pueblo de ser fieles al Señor (Josué 24:15).

## Juan el Bautista. Véase también Elías; Sacerdocio Aarónico

En el Nuevo Testamento, el hijo de Zacarías y de Elisabet. La misión de Juan fue preparar al pueblo para recibir al Mesías (Juan 1:19–27). Poseía las

llaves del Sacerdocio Aarónico y bautizó a Jesucristo.

Isaías, al igual que otros, profetizó de la misión de Juan, **Isa. 40:3** (Mal. 3:1; 1 Ne. 10:7-10; 2 Ne. 31:4).

Fue encarcelado y decapitado, **Mateo 14:3-12** (Mar. 6:17-29). Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento y ministerio de Juan, **Lucas 1:5-25**. Jesús enseñó que Juan el Bautista era un gran profeta, **Lucas 7:24-28**. Reconoció a Jesús como el Hijo de Dios, **Juan 1:29-34**. Los discípulos de Juan se convirtieron en discípulos de Jesús, **Juan 1:25-29, 35-42** (Hech. 1:21-22). No hizo ninguna señal, o sea, no llevó a cabo ningún milagro, **Juan 10:41**.

Como ser resucitado, fue enviado a ordenar a José Smith y a Oliver Cowdery al Sacerdocio Aarónico, **DyC 13** (**DyC 27:7-8; JS-H 1:68-72**). Fue ordenado por un ángel a la edad de ocho días, **DyC 84:28**.

#### **Juan hijo de Zebedeo.** Véase también

Apocalipsis; Apóstol; Evangelios; Sacerdocio de Melquisedec; Seres trasladados

Uno de los Doce Apóstoles del Nuevo Testamento, hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo (Santiago). En los primeros años de su vida fue pescador (Mar. 1:17-20). Probablemente haya sido el discípulo de Juan el Bautista cuyo nombre no se menciona, y del que se hace referencia en Juan 1:40. Posteriormente recibió el llamamiento de discípulo de Jesucristo (**Mateo 4:21-22; Lucas 5:1-11**). Escribió el Evangelio según Juan, tres epístolas y el libro de El Apocalipsis. Fue uno de los tres escogidos que estuvieron con el Señor cuando devolvió la vida a la hija de Jairo (Mar. 5:35-42), en el monte de la Transfiguración (**Mateo 17:1-9**) y en Getsemani (**Mateo 26:36-46**). En sus propios escritos se refiere a sí mismo como “el discípulo al cual Jesús amaba” (**Juan 13:23; 21:20**) y como “el otro discípulo” (**Juan 20:2-8**). Jesús dio a él y a su hermano Jacobo el apellido de Boanerges, que quiere decir “hijos del trueno” (**Mar. 3:17**). Hay frecuentes referencias a él en

los relatos de la Crucifixión y la Resurrección (**Lucas 22:8; Juan 18:15; 19:26-27; 20:2-8; 21:1-2**). Después fue desterrado a Patmos, en donde escribió el libro de El Apocalipsis (**Apoc. 1:9**).

Se menciona con frecuencia a Juan en las revelaciones de los últimos días (**1 Ne. 14:18-27; 3 Ne. 28:6; Éter 4:16; DyC 7:27:12; 61:14; 77:88:141**). Estos pasajes sirven para confirmar la narración bíblica de Juan, y también nos dan una idea más clara en cuanto a su grandeza y la importancia de la obra que el Señor le ha dado en la tierra, no solo en la época del Nuevo Testamento, sino también en los últimos días. Las revelaciones confirman que Juan no murió, sino que se le ha permitido permanecer en la tierra como siervo ministrante hasta el tiempo de la segunda venida del Señor (**Juan 21:20-23; 3 Ne. 28:6-7; DyC 7**).

*Las epístolas de Juan:* Aunque en ninguna de estas tres epístolas se identifica al autor por su nombre, el lenguaje es tan similar al de Juan el Apóstol que se supone que él es el autor de las tres.

En el capítulo 1 de la primera epístola, Juan amonesta a los santos a tener comunión con Dios. En el capítulo 2, recalca que los santos llegan a conocer a Dios mediante la obediencia y los exhorta a no amar al mundo. En el capítulo 3, exhorta a todos a convertirse en hijos de Dios y a amarse mutuamente. En el capítulo 4, explica que Dios es amor y que mora en los que le aman. En el capítulo 5, explica que los santos nacen de Dios por medio de su creencia en Cristo.

La segunda epístola es similar a la primera. En ella Juan se regocija por la fidelidad de los hijos de la “señora elegida”.

En la tercera epístola encomia a Gayo por su fidelidad y por la ayuda que presta a los que aman la verdad.

*El Evangelio según Juan:* En este libro del Nuevo Testamento, el apóstol Juan testifica (1) que Jesús es el Cristo, es decir, el Mesías y (2) que Jesús es el Hijo de Dios (**Juan 20:31**). Los acontecimientos

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

113

Judas

que él describe de la vida de Jesús se han seleccionado y dispuesto cuidadosamente con tal fin. La historia comienza con una declaración del estado de Cristo en la existencia preterrenal: Jesús era con Dios, era Dios y fue el Creador de todas las cosas. Nació en la carne como el Unigénito del Padre. Juan sigue el curso del ministerio de Jesús, recalando en gran manera Su divinidad y Su resurrección de entre los muertos. Claramente afirma que Jesús es el Hijo de Dios, atestiguándolo por medio de los milagros, por testigos, por los profetas y por la propia voz de Cristo. Juan enseña mediante contrastes, usando términos tales como luz y tinieblas, verdad y error, bien y mal, Dios y el diablo. Posiblemente en ningún otro registro se encuentre tan claramente declarada la santidad de Jesús y la perfidia de los principales judíos.

Juan escribió principalmente del ministerio de Cristo en Judea, en especial de la última semana de Su ministerio mortal, en tanto que Mateo, Marcos y Lucas escribieron principalmente sobre el ministerio del Señor en Galilea. Varios puntos de este Evangelio se han aclarado mediante las revelaciones de los posteriores días (DyC 7 y DyC 88:138–141).

Para ver una lista de los acontecimientos en la vida del Salvador, cual se describen en el Evangelio según Juan, véase la Concordancia entre los Evangelios, en el Apéndice.

*El libro de El Apocalipsis:* Véase Apocalipsis

**Judá.** Véase también Biblia; Israel; Judíos

En el Antiguo Testamento, el cuarto hijo de Jacob y de Lea (Gén. 29:35; 37:26–27; 43:3, 8; 44:16; 49:8). Jacob dio a Judá una bendición en la que se le dijo que sería un líder natural entre los hijos de Jacob y que Siloh (Jesucristo) sería descendiente suyo (Gén. 49:10).

*La tribu de Judá:* La tribu de Judá tomó la dirección después de su establecimiento en Canaán, siendo su rival

principal la tribu de Efraín. Moisés bendijo a la tribu de Judá (Deut. 33:7). Después del reinado de Salomón, esa tribu llegó a ser el reino de Judá.

*El reino de Judá:* Durante el reinado de Roboam, los dominios de Salomón se dividieron en dos reinos, sobre todo como consecuencia de los celos que había entre las tribus de Efraín y de Judá. El reino del sur incluía la tribu de Judá y la mayor parte de la de Benjamín, y su capital era Jerusalén. En general permaneció más fiel en la adoración a Jehová que el reino del norte; se vio menos expuesto a los ataques procedentes del norte y del este, y el poder supremo permaneció en manos de la familia de David hasta el destierro del pueblo, cuando fue llevado cautivo a Babilonia. Por consiguiente, el Reino de Judá, el reino más poblado y poderoso de los dos, pudo existir durante 135 años después de la caída de Israel.

*El palo de Judá:* Referencia que se hace a la Biblia como historia de la casa de Judá (Ezeq. 37:15–19). En los últimos días, cuando las distintas ramas de la casa de Israel sean congregadas, sus anales sagrados también serán unidos. Estos sagrados registros se complementan mutuamente y forman un testimonio unificado de que Jesús es el Cristo, el Dios de Israel y el Dios de toda la tierra (TJS, Gén. 50:24–36 [Apéndice — Biblia]; 2 Ne. 3; 29).

Judas

En el Nuevo Testamento, uno de los hermanos de Jesús y probablemente el autor de la Epístola de Judas (Mateo 13:55; Judas 1:1).

*La epístola de Judas:* Este libro consta de una carta de Judas dirigida a ciertos santos cuya fe estaba en peligro de debilitarse debido a la presencia entre ellos de unos que profesaban ser cristianos, pero que practicaban una inmoral adoración pagana y declaraban estar por encima de la ley moral. Judas deseaba despertar en los santos la conciencia del

peligro espiritual en que se hallaban y motivarles a permanecer fieles.

Algunos pasajes notables son: el versículo 6, donde se menciona la guerra de los cielos y la expulsión de Lucifer y sus ángeles durante el primer estado o existencia preferrenal (Abr. 3:26–28), y los versículos 14 y 15, en los que se cita una profecía de Enoc.

### Judas, hermano de Jacobo (Santiago)

En el Nuevo Testamento, uno de los Doce Apóstoles originales de Jesucristo (Lucas 6:13–16). Es probable que se le haya conocido también como Lebeo o Tadeo (Mateo 10:2–4).

### Judas Iscariote

En el Nuevo Testamento, uno de los Doce Apóstoles de Jesús (Mateo 10:4; Mar. 14:10; Juan 6:71; 12:4). Su apellido significa “hombre de Queriot”. Era de la tribu de Judá y el único Apóstol que no era galileo. Judas traicionó al Señor.

Recibió treinta piezas de plata a cambio de entregar a Cristo a uno de los principales sacerdotes, **Mateo** 26:14–16 (Zac. 11:12–13). Traicionó al Señor con un beso, **Mateo** 26:47–50 (Mar. 14:43–45; Lucas 22:47–48; Juan 18:2–5). Se ahorcó, **Mateo** 27:5. Entró Satanás en Judas, **Lucas** 22:3 (Juan 13:2, 26–30). David habló de la traición a Jesús por parte de Judas, **Hech.** 1:16 (Sal. 41:9).

### Judíos. Véase también Israel; Judá

Los judíos pueden ser (1) descendientes de Judá, uno de los doce hijos de Jacob, (2) el pueblo del antiguo reino del sur llamado Judá, o (3) los que practican la religión, el estilo de vida y las tradiciones del judaísmo pero que pueden o no ser judíos de nacimiento. Ha llegado a ser costumbre emplear el término *judío* para referirse a todos los descendientes de Jacob, pero el hacerlo es incorrecto. Debe limitarse a los del reino de Judá o, más específicamente hoy día, a los de la tribu de Judá.

No será quitado el cetro de Judá hasta que venga Siloh, **Gén.** 49:10.

El evangelio de Cristo es poder de Dios para salvación, al judío primamente, **Rom.** 1:16.

Dios levantaría a un profeta entre los judíos: sí, un Mesías, **1 Ne.** 10:4. Cuando el libro salió de la boca del judío, las cosas eran claras y puras, **1 Ne.** 14:23. Los judíos serán dispersados entre todas las naciones, **2 Ne.** 25:15. Los judíos son mi antiguo pueblo del convenio, **2 Ne.** 29:4. Los judíos que estén dispersos empezarán a creer en Cristo, **2 Ne.** 30:7. Los judíos rechazarán la piedra sobre la cual podrían edificar, **Jacob** 4:14–16. Los judíos tendrán otros testimonios de que Jesús era el verdadero Cristo, **Morm.** 3:20–21.

Dos profetas le serán levantados a la nación judía en los posteriores días, **DyC** 77:15. Llamad a todas las naciones, primamente a los gentiles y luego a los judíos, **DyC** 133:8.

En aquellos días vendrá gran tribulación sobre los judíos, **JS—M** 1:18.

### Jueces, libro de los

Libro del Antiguo Testamento que contiene la historia de los israelitas desde la muerte de Josué hasta el nacimiento de Samuel.

Los capítulos del 1 al 3 son un prefacio de todo el libro de Jueces. En ellos se explica que debido a que los israelitas no expulsaron a sus enemigos (**Jue.** 1:16–35), deben padecer las consecuencias: la pérdida de la fe, los matrimonios con personas que no eran creyentes y la idolatría. En los capítulos del 4 al 5, se relatan las experiencias de Débora y Barac, quienes liberaron a Israel del pueblo de Canaán. En los capítulos del 6 al 8, se relatan las experiencias inspiradoras de Gedeón, a quien bendijo el Señor para liberar a Israel de los madianitas. En los capítulos del 9 al 12, se relata que varios hombres sirvieron como jueces en Israel en una época en que la mayoría de los israelitas se hallaban en la apostasía y estaban sujetos a potestades extranjeras.

En los capítulos del 13 al 16, se habla del ascenso y la caída de Sansón, el último juez. Los capítulos finales, del 17 al 21, constituyen un apéndice y en ellos se revela la gravedad de los pecados de Israel.

**Juicio final.** Véase también  
Condenación, condonar;  
Jesucristo — Es juez; Juicio, juzgar

El Juicio Final que tendrá lugar después de la Resurrección. Por medio de Jesucristo, Dios juzgará a toda persona para determinar la gloria eterna que esta recibirá. Ese juicio se basará en la obediencia personal a los mandamientos de Dios, y en la aceptación del sacrificio expiatorio de Jesucristo.

El Padre todo el juicio dio al Hijo, **Juan** 5:22. Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, **Rom.** 14:10. Fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas, **Apoc.** 20:12 (DyC 128:6–7).

Por todos tus hechos serás traído a juicio, **1 Ne.** 10:20. Los Doce Apóstoles y los Doce Discípulos nefitas juzgarán a las doce tribus de Israel, **1 Ne.** 12:9–10 (DyC 29:12). Todos deben comparecer ante el tribunal del Santo, **2 Ne.** 9:15. Preparad vuestras almas para ese día glorioso, **2 Ne.** 9:46. ¿Podéis imaginaros ante el tribunal de Dios?, **Alma** 5:17–25. Jesucristo se presentará para juzgar al mundo, **3 Ne.** 27:16.

El Señor descenderá en juicio sobre el mundo con una maldición sobre los impíos, **DyC** 133:2.

**Juicio, juzgar.** Véase también  
Condenación, condonar;  
Jesucristo — Es juez; Juicio final

Evaluar el comportamiento con relación a los principios del Evangelio; decidir; discernir entre el bien y el mal.

Se sentó Moisés a juzgar al pueblo, **Éx.** 18:13. Con justicia juzgarás a tu prójimo, **Lev.** 19:15.

No juzguéis, para que no seáis juzgados, **Mateo** 7:1 (TJS, Mateo 7:1–2; Lucas 6:37; 3 Ne. 14:1). Todos los que bajo la ley

han pecado, por la ley serán juzgados, **Rom.** 2:12. Los santos han de juzgar al mundo, **1 Cor.** 6:2–3.

El Hijo del eterno Dios fue juzgado por el mundo, **1 Ne.** 11:32. Los Doce Apóstoles del Cordero juzgarán a las doce tribus de Israel, **1 Ne.** 12:9 (DyC 29:12). La muerte, el infierno y el diablo, y todos los que hayan caído en su poder deben ser juzgados, **2 Ne.** 28:23 (1 Ne. 15:33). Si juzgáis al hombre que os pide de vuestros bienes, cuánto más justa será vuestra condenación por haberle negado vuestros bienes, **Mos.** 4:22. Los hombres serán juzgados según sus obras, **Alma** 41:3. Juzga con rectitud, y la justicia te será restaurada otra vez, **Alma** 41:14. Por los libros que se escribirán será juzgado este pueblo, **3 Ne.** 27:23–26 (Apoc. 20:12). El resto de este pueblo será juzgado por los doce que Jesús escogió en esta tierra, **Morm.** 3:18–20. Mormón explicó la manera de distinguir entre el bien y el mal, **Moro.** 7:14–18.

Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a juzgar con rectitud, **DyC** 11:12. Debéis decir en vuestros corazones: Juzgue Dios entre tú y yo, **DyC** 64:11. La Iglesia del Señor juzgará a las naciones, **DyC** 64:37–38. El Hijo visitó a los espíritus encerrados en prisión, para que pudieran ser juzgados según los hombres en la carne, **DyC** 76:73 (1 Pe. 4:6). El obispo será un juez común, **DyC** 107:72–74. El Señor juzgará a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones, **DyC** 137:9.

**Juramento.** Véase también Convenio; Juramento y convenio del sacerdocio

En las Escrituras, este vocablo por regla general significa un convenio o promesa sagrados; no obstante, las personas impías, entre ellas, Satanás y sus ángeles, también hacen juramentos para lograr sus fines inicuos. En los tiempos del Antiguo Testamento, los juramentos eran aceptables; sin embargo, Jesucristo enseñó que no debemos jurar en

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Juramento y convenio del sacerdocio

116

el nombre de Dios ni de ninguna de Sus creaciones (Mateo 5:33–37).

Confirmaré el juramento que hice a Abraham, **Gén.** 26:3. Cuando alguno hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra, **Núm.** 30:2. Juraron que andarían en la ley de Dios, **Neh.** 10:29.

Cumplirás al Señor tus juramentos, **Mateo** 5:33 (Ecle. 5:4–5; 3 Ne. 12:33). Dios jura con juramento, **Heb.** 6:13–18.

Cuando Zoram se juramentó, cesaron nuestros temores respecto a él, **1 Ne.** 4:37. El pueblo de Ammón hizo juramento de no verter más sangre, **Alma** 53:11. Los nefitas inicuos hicieron pactos y juramentos secretos con Satanás, **Hel.** 6:21–30.

Los hombres obtienen la vida eterna por medio del juramento y convenio del sacerdocio, **DyC** 84:33–42. Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos y juramentos que no son sellados por el Santo Espíritu de la promesa terminan cuando mueren los hombres, **DyC** 132:7.

### Juramento y convenio del

**sacerdocio.** Véase también Convenio; Juramento; Sacerdocio

Un juramento es una afirmación solemne de ser fiel a las promesas que se hayan hecho; un convenio es una promesa solemne que se hacen dos personas entre sí. El Sacerdocio Aarónico se recibe solamente por convenio. Los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec reciben el sacerdocio tanto por un juramento tácito como por un convenio. Cuando los poseedores del sacerdocio son fieles y magnifican sus llamamientos según la dirección recibida de Dios, Él los bendice. Los que sean fieles hasta el fin y hagan todo lo que Dios les pida recibirán todo lo que el Padre tiene (**DyC** 84:33–39).

Hizo Jehová un convenio con Abraham, y Abraham obedeció, **Gén.** 15:18; 17:1; 22:16–18. Los sacerdotes de la época de Ezequiel no apacentaron a los rebaños, **Ezeq.** 34:2–3. Los sacerdotes de la

época de Malaquías corrompieron el convenio, **Mal.** 1:2.

**Jurar.** Véase Blasfemar, blasfemia; Juramento; Profanidad

**Justicia.** Véase también Andar, andar con Dios; Dignidad, digno; Expiación, expiar; Injusticia, injusto; Integridad; Justo; Mandamientos de Dios; Misericordia, misericordioso; Rectitud, recto

Esta palabra tiene dos sentidos en las Escrituras: (1) Son las bendiciones que se reciben como consecuencia infalible de los pensamientos y de los hechos rectos, y el castigo que también se recibe como consecuencia invariable de los pecados de los que no se hayan arrepentido. La justicia es una ley eterna que requiere un castigo cada vez que se quebrante una ley de Dios (**Alma** 42:13–24). Si no se arrepiente, el pecador tiene que pagar las exigencias de la justicia (**Mos.** 2:38–39; **DyC** 19:17). Si se arrepiente, el Salvador paga las exigencias de la justicia por medio de Su expiación, invocando la misericordia (**Alma** 34:16). (2) Es, además, la dignidad, integridad y santidad de una persona.

*En el sentido de bendiciones o de castigos, consecuencias invariables de nuestros pensamientos y hechos:* El alma que pecare, esa morirá, **Ezeq.** 18:4. Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, **Miq.** 6:8.

Jesús será fiel y justo para perdonar nuestros pecados, **1 Juan** 1:9.

La justicia de Dios separaba a los malos de los justos, **1 Ne.** 15:30. La expiación satisface lo que su justicia demanda, **2 Ne.** 9:26. Toda la humanidad se halla caída, y está en manos de la justicia, **Alma** 42:14. La expiación apacigua las demandas de la justicia, **Alma** 42:15. ¿Supones que la misericordia puede robar a la justicia?, **Alma** 42:25. La justicia de Dios se cierre sobre vosotros, a menos que os arrepintáis, **Alma** 54:6.

Justicia y juicio escribe mi ley, **DyC** 82:4. La justicia sigue su curso y reclama lo suyo, **DyC** 88:40. A nadie se exime de la justicia y las leyes de Dios, **DyC** 107:84.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

117

Kimball, Spencer W.

*En el sentido de ser digno, íntegro y santo:*  
Bienaventurados los que tienen hambre  
y sed de justicia, **Mateo** 5:6 (3 Ne. 12:6).  
Buscad primeramente el reino de Dios  
y su justicia, **Mateo** 6:33.

Habéis buscado la felicidad co-  
metiendo iniquidad, lo cual es con-  
trario a la naturaleza de la justicia,  
**Hel.** 13:38.

**Justificación, justificar.** Véase también  
Expiación, expiar; Santificación

Recibir el perdón de los pecados y ser  
declarado sin culpa. El hombre se justifi-  
ca mediante la gracia del Salvador y la  
fe que deposita en Él, la cual demuestra  
por medio de su arrepentimiento y obe-  
diencia a las leyes y a las ordenanzas del  
Evangelio. La expiación de Jesucristo  
hace posible que el género humano se  
arrepienta y sea justificado, o sea, que  
se le perdone el castigo que de otra ma-  
nera recibiría.

En Jehová será justificado todo Israel,  
**Isa.** 45:25.

No son los oyentes de la ley sino los ha-  
cedores de la ley los que serán justifica-  
dos, **Rom.** 2:13. El hombre es justificado  
por medio de la sangre de Cristo, **Rom.**  
5:1–2, 9. Sois justificados en el nombre  
del Señor Jesús, **1 Cor.** 6:11. Justificados  
por su gracia, seremos herederos, **Tito**  
3:7. ¿No fue justificado por las obras  
Abraham nuestro padre?, **Stg.** 2:21. El  
hombre es justificado por las obras, y no  
solamente por la fe, **Stg.** 2:14–26.

Por la ley ninguna carne se justifica,  
**2 Ne.** 2:5. Mi justo siervo justificará  
a muchos; porque llevará las iniqui-  
dades de ellos, **Mos.** 14:11 (Isa. 53:11).  
¿Podrás decir que vuestros vestidos  
han sido lavados mediante Cristo?,  
**Alma** 5:27.

La justificación por la gracia de  
Jesucristo es verdadera, **DyC** 20:30–31  
(**DyC** 88:39).

Por el Espíritu sois justificados,  
**Moisés** 6:60.

**Justo.** Véase también Andar, andar con  
Dios; Dignidad, digno; Injusticia,

injusto; Integridad; Justicia;  
Mandamientos de Dios; Rectitud,  
recto

Ser recto, santo, virtuoso, íntegro; obe-  
decer los mandamientos de Dios; evitar  
el pecado.

Tú, Jehová, bendecirás al justo, **Sal.**  
5:12. Los ojos de Jehová están sobre los  
justos, **Sal.** 34:15, 17 (1 Pe. 3:12). Cuando  
los justos dominan, el pueblo se alegra,  
**Prov.** 29:2 (DyC 98:9–10).

Los justos irán a la vida eterna, **Mateo**  
25:46. La oración eficaz del justo puede  
mucho, **Stg.** 5:16.

El que es justo es favorecido de Dios,  
**1 Ne.** 17:35. Protegerá a los justos; no tie-  
nen por qué temer, **1 Ne.** 22:17, 22. Los  
justos heredarán el reino de Dios, **2 Ne.**  
9:18. Los justos no temen las palabras  
de verdad, **2 Ne.** 9:40. Los nombres de  
los justos serán escritos en el libro de la  
vida, **Alma** 5:58.

La canción de los justos es una ora-  
ción para mí, **DyC** 25:12. A los justos,  
la muerte les será dulce, **DyC** 42:46. Los  
justos serán recogidos de entre todas las  
naciones, **DyC** 45:71. Los hombres deben  
efectuar muchas obras justas de su pro-  
pia voluntad, **DyC** 58:27. El que hiciere  
obras justas recibirá paz en este mundo  
y la vida eterna en el mundo venidero,  
**DyC** 59:23. En la segunda venida, habrá  
una separación completa de los justos y  
los malvados, **DyC** 63:54. Entre los justos  
habrá paz, **DyC** 138:22.

**Kimball, Spencer W.** Véase también  
Declaración Oficial 2

El duodécimo Presidente de la Iglesia  
desde la fundación de esta en 1830. Sir-  
vió en su llamamiento como Presidente  
desde diciembre de 1973 hasta noviem-  
bre de 1985. Nació en 1895 y murió en  
1985, a la edad de 90 años.

En junio de 1978, la Primera Presiden-  
cia anunció que el presidente Kimball  
había recibido una revelación que exten-  
día las bendiciones del sacerdocio y del

templo a todo varón que fuera miembro digno de la Iglesia, DO 2.

**Kishkumen.** Véase también Gadiantón, ladrones de

En el Libro de Mormón, líder de un grupo de hombres inicuos posteriormente conocidos como los ladrones de Gadiantón (Hel. 1:9–12; 2).

**Kólob**

La estrella más próxima al trono de Dios (Abr. 3:2–3, 9).

Abraham vio Kólob y las estrellas, Abr. 3:2–18. El tiempo del Señor es según el tiempo de Kólob, Abr. 3:4, 9 (Abr. 5:13).

**Korihor.** Véase también Anticristo

Un anticristo de los tiempos del Libro de Mormón que demandó una señal como prueba del poder de Dios. El Señor hizo que Korihor quedara mudo (Alma 30:6–60).

**Labán, el que tenía en su poder las planchas de bronce.** Véase también Planchas de bronce

En el Libro de Mormón, el hombre que tenía en su poder las planchas de bronce en Jerusalén durante la época de la familia de Lehi. Labán robó a Nefi y a sus hermanos y trató de matarlos (1 Ne. 3:1–27). El Espíritu le indicó a Nefi que debía matar a Labán para obtener las planchas (1 Ne. 4:1–26).

**Labán, hermano de Rebeca.** Véase también Rebeca

En el Antiguo Testamento, el hermano de Rebeca y padre de Lea y de Raquel, esposas de Jacob (Gén. 24:29–60; 27:43–44; 28:1–5; 29:4–29; 30:25–42; 31).

**Lamán.** Véase también Lamanitas; Lehi, padre de Nefi

En el Libro de Mormón, el hijo mayor de Lehi y Saríah y hermano mayor de Nefi (1 Ne. 2:5). Lamán por lo general escogió el mal en lugar del bien.

Lamán murmuró contra su padre,

1 Ne. 2:11–12. Se rebeló contra su digno hermano Nefi, 1 Ne. 7:6 (1 Ne. 3:28–29). En el sueño de Lehi, no comió del fruto del árbol de la vida, 1 Ne. 8:35–36. Cayó una maldición sobre Lamán y sus seguidores, 2 Ne. 5:21 (Alma 3:7).

**Lamanitas.** Véase también Lamán; Libro de Mormón; Nefitas

Pueblo del Libro de Mormón, muchos de los cuales descendían de Lamán, el hijo mayor de Lehi. Pensaban que Nefi y sus descendientes los habían agraviado y tratado injustamente (Mos. 10:11–17), por lo que se rebelaron contra ellos y rechazaron reiteradamente las enseñanzas del Evangelio. No obstante, poco antes del nacimiento de Jesucristo, los lamanitas aceptaron el Evangelio y fueron más justos que los nefitas (Hel. 6:34–36). Doscientos años después de la visita de Cristo a las Américas, tanto los lamanitas como los nefitas se volvieron inicuos y emprendieron una guerra entre sí. Cerca del año 400 d.C., los lamanitas destruyeron totalmente a la nación nefita.

Los lamanitas vencieron a la posteridad de Nefi, 1 Ne. 12:19–20. Los lamanitas odiaban a los nefitas, 2 Ne. 5:14. Los lamanitas serían un azote a los nefitas, 2 Ne. 5:25. El Libro de Mormón restaurará a los lamanitas el conocimiento de sus padres y del evangelio de Jesucristo, 2 Ne. 30:3–6 (portada del Libro de Mormón).

Los lamanitas son un resto de los judíos, DyC 19:27. Antes de la venida del Señor, los lamanitas florecerán como la rosa, DyC 49:24.

**Lamentaciones, libro de**

Libro del Antiguo Testamento escrito por Jeremías. Es una recopilación de poemas o cantos elegíacos o de pesar por la caída de Jerusalén y de la nación israelita. Este libro se escribió después de la caída de la ciudad, alrededor del año 586 a.C.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

119

Lehi, padre de Nefi

**Lamoni.** Véase también Ammón hijo de Mosiah

En el Libro de Mormón, rey lamanita que fue convertido por el Espíritu del Señor y por las obras y enseñanzas inspiradas de Ammón (Alma 17-19).

**Lavado, lavamientos, lavar.** Véase también Bautismo, bautizar; Expiación, expiar

La purificación física y espiritual. En sentido simbólico, la persona arrepentida puede, por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo, purificarse de una vida llena de pecado y evitar las consecuencias que ese tipo de vida acarrea. Ciertos lavamientos que se llevan a cabo bajo la debida autoridad del sacerdocio son ordenanzas sagradas.

El sacerdote lavará sus vestidos y lavará su cuerpo con agua, **Núm.** 19:7. Lávame y límpiate de mi pecado, **Sal.** 51:2, 7. Lavaos y limpiaos; dejad de hacer lo malo, **Isa.** 1:16-18.

Jesús lavó los pies de Sus Apóstoles, **Juan** 13:4-15 (DyC 88:138-139). Bautízate, y lava tus pecados, **Hech.** 22:16 (Alma 7:14; DyC 39:10).

Nadie puede ser salvo a menos que sus vestidos hayan sido lavados hasta quedar blancos, **Alma** 5:21 (3 Ne. 27:19). Sus vestidos fueron blanqueados mediante la sangre de Cristo, **Alma** 13:11 (Éter 13:10).

De que por guardar los mandamientos pudiesen ser lavados y limpiados de todos sus pecados, **DyC** 76:52. Vuestras unciones y lavamientos son conferidos mediante la ordenanza de mi santa casa, **DyC** 124:39-41.

**Lázaro.** Véase también María de Betania; Marta

En el Nuevo Testamento, hermano de María y de Marta. Jesús lo levantó de entre los muertos (Juan 11:1-44; 12:1-2, 9-11). No es el mismo Lázaro que el mendigo de una de las parábolas de Jesús (Lucas 16:19-31).

**Lea.** Véase también Jacob hijo de Isaac; Labán, hermano de Rebeca

En el Antiguo Testamento, hija mayor de Labán y una de las esposas de Jacob (Gén. 29). Fue madre de seis varones y una mujer (Gén. 29:31-35; 30:17-21).

**Lehi, comandante militar nefita**

En el Libro de Mormón, comandante militar nefita (Alma 43:35-53; 49:16-17; 52:27-36; 53:2; 61:15-21).

**Lehi, misionero nefita.** Véase también Helamán hijo de Helamán

En el Libro de Mormón, hijo de Helamán, quien a su vez era hijo de Helamán. Lehi fue un gran misionero (Hel. 3:21; 4:14).

Se le dio el nombre de Lehi para que recordara a su antepasado, **Hel.** 5:4-6. Junto con Nefi, tuvo muchos conversos, fue encarcelado, fue envuelto como por fuego y conversó con ángeles, **Hel.** 5:14-48. Recibía muchas revelaciones diariamente, **Hel.** 11:23.

**Lehi, padre de Nefi**

En el Libro de Mormón, profeta hebreo que guio a su familia y a sus seguidores desde Jerusalén hasta una tierra prometida en el hemisferio occidental, cerca del año 600 a.C. En el Libro de Mormón, fue el primer profeta entre su pueblo.

Lehi huyó de Jerusalén con su familia por mandato del Señor (1 Ne. 2:1-4). Era descendiente de José, el que fue vendido para Egipto (1 Ne. 5:14). El Señor le mostró en una visión el árbol de la vida (1 Ne. 8:2-35). Él y sus hijos construyeron un barco y navegaron hasta el hemisferio occidental (1 Ne. 17-18). Él y sus descendientes se establecieron en una nueva tierra (1 Ne. 18:23-25). Antes de morir, Lehi bendijo a sus hijos y les enseñó acerca de Cristo y de la publicación del Libro de Mormón en los posteriores días (2 Ne. 1:1-4:12).

*El libro de Lehi:* Cuando José Smith inició la traducción del Libro de Mormón, comenzó su obra con el libro de

Lehi, el cual era un compendio, hecho por Mormón, de las planchas de Lehi. Después de terminar 116 páginas del manuscrito traducido de este libro, José Smith le entregó el manuscrito a Martin Harris, quien brevemente había servido como su escriba en la traducción, y las páginas se perdieron. José Smith no volvió a traducir el libro de Lehi para reemplazar el manuscrito perdido, sino que comenzó a traducir otros relatos de las planchas de oro que se relacionaban con las que se habían perdido (véase el encabezamiento de las secciones 3 y 10 de Doctrina y Convenios). Estos relatos son los que ahora componen los primeros seis libros del Libro de Mormón.

**Lemuel.** Véase también Lamán; Lamanitas; Lehi, padre de Nefi

En el Libro de Mormón, el segundo hijo de Lehi y uno de los hermanos mayores de Nefi. Se unió a Lamán en su oposición a Nefi.

Lehi amonestó a Lemuel a ser constante como un valle, **1 Ne.** 2:10. Se irritó con Nefi y se dejó llevar por las palabras de Lamán, **1 Ne.** 3:28. Los lemuelitas se incluían entre los lamanitas, **Jacob** 1:13–14 (**Alma** 47:35).

**Lengua.** Véase también Lenguas, don de

Símbolo del habla. Los santos deben controlar su lengua, o sea, su forma de hablar. Este vocablo también se refiere a los idiomas y a los pueblos. Finalmente, se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua a Dios (**Isa.** 45:23; **Rom.** 14:11).

Guarda tu lengua del mal, **Sal.** 34:13 (1 **Pe.** 3:10). El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias, **Prov.** 21:23.

Si alguno no refrena su lengua, la religión de tal es vana, **Stg.** 1:26. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, **Stg.** 3:1–13. El Evangelio se predicará a toda nación, tribu, lengua y pueblo, **Apoc.** 14:6–7 (2 **Ne.** 26:13; **Mos.** 3:13, 20; **DyC** 88:103; 112:1).

El Señor les concede a todas las naciones que, de su propia nación y lengua, enseñen su palabra, **Alma** 29:8. Estas planchas irán a toda nación, tribu, lengua y pueblo, **Alma** 37:4.

Procura obtener mi palabra, y entonces será desatada tu lengua, **DyC** 11:21. Todo hombre oirá la plenitud del Evangelio en su propia lengua, **DyC** 90:11.

### Lenguaje (o lengua)

Palabras, ya sean escritas o habladas, unidas en una estructura específica para comunicar información, pensamientos y conceptos. La forma en que empleamos el lenguaje demuestra nuestros sentimientos hacia Dios y hacia los demás. En la segunda venida de Jesucristo, el Señor dará a todo el género humano un lenguaje puro (**Sof.** 3:8–9).

Tenía toda la tierra una sola lengua, **Gén.** 11:1. Confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, **Gén.** 11:4–9.

Cada uno les oía hablar en su propia lengua, **Hech.** 2:1–6.

Dios habla a los hombres de acuerdo con el idioma de ellos, **2 Ne.** 31:3 (**DyC** 1:24). Benjamín enseñó a sus hijos el idioma de sus padres, a fin de que pudieran llegar a ser hombres de entendimiento, **Mos.** 1:2–5.

Aquel cuyo lenguaje es humilde y edifica, tal es de Dios, si obedece mis ordenanzas, **DyC** 52:16. Familiarízalo con los idiomas, lenguas y pueblos, **DyC** 90:15.

Adán poseía un lenguaje puro y sin mezcla, **Moisés** 6:5–6, 46. Dios le dio a Enoc un gran poder de palabra, **Moisés** 7:13.

**Lenguas, don de.** Véase también Dones del Espíritu; Lengua

Un don del Espíritu Santo que permite que las personas inspiradas hablen, comprendan o interpreten lenguas (o idiomas) desconocidas para ellas. Creemos en el don de lenguas (**AdeF** 1:7).

Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, **Hech.** 2:4. El que habla en lenguas no

habla a los hombres, sino a Dios, **1 Cor.** 14:1–5, 27–28. Las lenguas son por señal a los incrédulos, **1 Cor.** 14:22–28.

Entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo; y entonces podéis hablar con lengua de ángeles, **2 Ne.** 31:13–14. Amalekí exhortó a todos los hombres a creer en el don de hablar en lenguas, **Omni** 1:25.

A algunos les es dado hablar en lenguas; y a otros, la interpretación de lenguas, **DyC** 46:24–25 (1 Cor. 12:10; Moro. 10:8, 15–16). Derrámese el don de lenguas, **DyC** 109:36.

### Lepra

Una terrible enfermedad de la piel que se menciona tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Muchos personajes destacados de la Biblia fueron afligidos en alguna ocasión con este mal, entre ellos, Moisés (Ex. 4:6–7), su hermana María (Núm. 12:10), Naamán (2 Rey. 5) y el rey Uzías (2 Cró. 26:19–21).

Jesús sanó a varias personas que tenían lepra, **Mateo** 8:2–4 (Mar. 1:40–45; Lucas 5:12–15; 3 Ne. 17:7–9). Jesús sanó a diez leprosos, **Lucas** 17:11–19.

### Leví. Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, el tercer hijo de Jacob y de Lea (Gén. 29:34; 35:23). Leví fue el padre de una de las tribus de Israel.

*La tribu de Leví:* Jacob bendijo a Leví y a su posteridad (Gén. 49:5–7, 28). Los descendientes de Leví ministraron en los santuarios de Israel (Núm. 1:47–54). Aarón fue levita, y sus descendientes fueron sacerdotes (Ex. 6:16–20; 28:1–4; 29). Los levitas ayudaban a los sacerdotes, los hijos de Aarón (Núm. 3:5–10; 1 Reyes 8:4), y en ocasiones servían de músicos (1 Cró. 15:16; Neh. 11:22); desollaban los animales destinados a holocaustos (2 Cró. 29:34; Esdras 6:20); y en general ayudaban en el templo (Neh. 11:16). Los levitas estaban dedicados al servicio del Señor para llevar a cabo las ordenanzas

a favor de los hijos de Israel. Los levitas mismos fueron ofrecidos como ofrenda en representación de los hijos de Israel (Núm. 8:11–22), por lo que eran una singular propiedad de Dios, dedicados a Él. Él los tomó para Sí en lugar de los primogénitos (Núm. 8:16). Eran consagrados y purificados para desempeñar su oficio (Núm. 8:7–16). No tuvieron heredad en la tierra de Canaán (Núm. 18:23–24), pero recibieron los diezmos (Núm. 18:21), 48 ciudades (Núm. 35:6) y el derecho de recibir la limosna del pueblo (Deut. 12:18–19; 14:27–29).

### Levítico. Véase también Pentateuco

Libro del Antiguo Testamento que habla de los deberes sacerdotales de Israel. Recalca la santidad de Dios y el código por el cual debe gobernarse Su pueblo para llegar a ser santo. Su finalidad es enseñar los preceptos morales y las verdades religiosas de la ley de Moisés por medio de los ritos. El autor del libro fue Moisés.

En los capítulos del 1 al 7, se explican las ordenanzas relacionadas con los sacrificios. En los capítulos del 8 al 10, se describe el rito que se observaba en la consagración de los sacerdotes. En el capítulo 11, se explica lo que se puede y lo que no se puede comer, lo que es limpio y lo que es inmundo. En el capítulo 12, se habla de la mujer después del parto. En los capítulos del 13 al 15, se exponen las leyes relacionadas con la impureza ceremonial. En el capítulo 16, se habla del rito que debía observarse en el Día de la Expiación. En los capítulos del 17 al 26, se da un código sistemático de leyes que tenían que ver con las observancias religiosas y sociales. En el capítulo 27, se explica que el Señor mandó a Israel consagrar sus cosechas, rebaños y manadas al Señor.

### Ley. Véase también Bendecido, bendecir, bendición; Ley de Moisés; Mandamientos de Dios; Obediencia, obediente, obedecer

Los mandamientos o reglas de Dios

sobre los cuales se basan todas las bendiciones y los castigos, tanto en el cielo como en la tierra. Los que obedecen las leyes de Dios reciben las bendiciones que se han prometido. El profeta José Smith enseñó que el pueblo también debía obedecer, honrar y sostener las leyes del país (*AdeF* 1:12).

La ley de Moisés fue una ley preparatoria para llevar a los hombres y a las mujeres a Cristo. Era una ley de restricciones, reglas y ordenanzas. En la actualidad la ley de Cristo, la cual cumplió la ley de Moisés, es la plenitud del Evangelio, o sea, “la perfecta ley, la de la libertad” (*Stg.* 1:25).

Dios le dio mandamientos a Adán, **Gén.** 1:28; 2:16–17. Dios le dio leyes a Noé, **Gén.** 9:1. La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma, **Sal.** 19:7. Jehová es nuestro legislador, **Isa.** 33:22.

Uno solo es el dador de la ley, **Stg.** 4:12.

Donde no se ha dado ninguna ley, no hay castigo, **2 Ne.** 9:25. Se dio una ley, **Alma** 42:17–22. Los hombres serán juzgados de acuerdo con la ley, **Alma** 42:23. Cristo es la ley, **3 Ne.** 15:9.

Todas las leyes son espirituales, **DyC** 29:34. José Smith recibió la ley de la Iglesia por medio de revelación, **DyC** 42. Quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país, **DyC** 58:21. La luz de Cristo es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas, **DyC** 88:7–13. Dios ha dado una ley a todas las cosas, **DyC** 88:42–43. Las personas deben observar la ley constitucional del país, **DyC** 98:4–5. Cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece la ley, **DyC** 130:20–21. La Iglesia declaró sus creencias concernientes a las leyes civiles, **DyC** 134.

El género humano se salva mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, *AdeF* 1:3.

**Ley de Moisés.** Véase también Ley; Limpio e inmundo; Moisés; Sacerdocio Aarónico

Por conducto de Moisés, Dios dio leyes

a la casa de Israel para reemplazar la ley mayor que esta no pudo cumplir (*Ex.* 34; *TJS*, *Ex.* 34:1–2; *TJS*, Deut. 10:2 [Apéndice — Biblia]). La ley de Moisés constaba de muchos principios, reglas, ceremonias, ritos y símbolos, que tenían como fin hacer recordar frecuentemente al pueblo sus deberes y responsabilidades. Incluía una ley de mandamientos y de observancias morales, éticos, religiosos y físicos —que contemplaba sacrificios (*Lev.* 1–7)— con la finalidad de hacer que el pueblo recordara a Dios y su deber para con Él (*Mos.* 13:30). La fe, el arrepentimiento, el bautismo en el agua y la remisión de los pecados formaban parte de la ley, así como también los Diez Mandamientos y muchos otros mandamientos de elevado valor ético y moral. Gran parte de la ley ceremonial se cumplió con la muerte y resurrección de Jesucristo, lo que dio fin al sacrificio por derramamiento de sangre (*Alma* 34:13–14). La ley era administrada bajo el Sacerdocio Aarónico y era el Evangelio preparatorio para llevar a sus seguidores a Cristo.

Les daré la ley, como la primera, pero será según la ley de un mandamiento carnal, *TJS*, *Ex.* 34:1–2.

La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, *Gál.* 3:19–24.

Observamos la ley de Moisés, y esperamos anhelosamente y con firmeza en Cristo, **2 Ne.** 25:24–30. La salvación no viene solo por la ley de Moisés, **Mos.** 12:27–13:32. En mí se ha cumplido la ley de Moisés, **3 Ne.** 9:17. La ley que se dio a Moisés tiene su fin en mí, **3 Ne.** 15:1–10.

Debido a la desobediencia, el Señor tomó a Moisés y el Santo Sacerdocio de entre los hijos de Israel, dejando la ley de mandamientos carnales, **DyC** 84:23–27.

### Liahona

En el Libro de Mormón, una esfera de bronce con dos agujas que marcaba el camino que debían seguir —como una brújula— y que también daba instrucciones espirituales a Lehi y sus seguidores

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

123

Libro de Mandamientos

cuando eran rectos. El Señor proveyó la Liahona y se valió de ella para dar instrucciones.

Lehi encontró una esfera de bronce con dos agujas que marcaba el camino que debían seguir él y su familia, **1 Ne. 16:10**. La esfera funcionaba de acuerdo con la fe y la diligencia, **1 Ne. 16:28–29** (Alma 37:40). Benjamín entregó la esfera a Mosiéh, **Mos. 1:16**. A la esfera o director la llamaron Liahona, **Alma 37:38**. Se compara la Liahona con la palabra de Cristo, **Alma 37:43–45**.

Los Tres Testigos del Libro de Mormón verían el director que recibió Lehi, **DyC 17:1**.

**Libertad, libre.** Véase también Albedrío; Cautiverio

El poder o facultad para actuar y pensar libremente, sin compulsión. En sentido espiritual, la persona que se arrepiente y obedece la voluntad de Dios queda libre de la esclavitud del pecado (Juan 8:31–36) mediante la expiación de Jesucristo (Mos. 5:8).

Andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos, **Sal. 119:45**.

La verdad os hará libres, **Juan 8:32**. Los que son libertados del pecado reciben la vida eterna, **Rom. 6:19–23**. Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad, **2 Cor. 3:17**. Estad firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, **Gál. 5:1** (DyC 88:86).

Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna, **2 Ne. 2:27**. Una rama justa de la casa de Israel será sacada del cautiverio a la libertad, **2 Ne. 3:5**. Esta tierra será una tierra de libertad, **2 Ne. 10:11**. Clamaron al Señor a favor de su libertad, **Alma 43:48–50**. Moroni plantó el estandarte de la libertad entre los nefitas, **Alma 46:36**. Moroni se regocijaba en la libertad de su país, **Alma 48:11**. El Espíritu de Dios es el espíritu de libertad, **Alma 61:15**.

Seguidme, y seréis un pueblo libre, **DyC 38:22**. El Señor y sus siervos

declaran libertad a los espíritus cautivos, **DyC 138:18, 31, 42**.

**Libertador.** Véase también Jesucristo

Jesucristo es el Libertador de todo el género humano porque rescata a todos de la esclavitud de la muerte y, al arrepentido, de las consecuencias del pecado.

Jehová es mi roca y mi libertador, **2 Sam. 22:2** (Sal. 18:2; 144:2). Jehová es mi ayuda y mi libertador, **Sal. 40:17** (Sal. 70:5).

Vendrá de Sion el Libertador, **Rom. 11:26**.

Los santos reconocieron al Hijo de Dios como a su Redentor y Libertador, **DyC 138:23**.

**Libre albedrío.** Véase Albedrío

**Libro de la vida.** Véase también Libro de memorias

En un sentido, el libro de la vida es la suma total de los pensamientos y de los hechos de una persona: la historia de su vida. En otro sentido, las Escrituras también indican que se lleva un registro celestial de los fieles, en el cual se han inscrito sus nombres y un relato de sus obras justas en la tierra.

El Señor raerá de su libro a los pecadores, **Éx. 32:33**.

No se borrará del libro de la vida el nombre del que venciere, **Apoc. 3:5**. Otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida, **Apoc. 20:12** (DyC 128:6–7).

Los nombres de los justos serán escritos en el libro de la vida, **Alma 5:58**.

Vuestras oraciones están inscritas en el libro de los nombres de los santificados, **DyC 88:2**.

**Libro de Mandamientos.** Véase también Doctrina y Convenios; Revelación

En el año de 1833, se editó una colección de algunas de las revelaciones que el profeta José Smith había recibido, con el título de "A Book of Commandments for the Government of the Church of

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Libro de memorias

124

Christ” (Un libro de mandamientos para el gobierno de la Iglesia de Cristo). El Señor continuó comunicándose con Sus siervos y, dos años después, se publicó una recopilación mayor de revelaciones, con el título “Doctrine and Covenants” (Doctrina y Convenios).

La sección 1 de Doctrina y Convenios constituye el Prefacio del Señor del libro de sus mandamientos, **DyC** 1:6. El Señor desafía a la persona más sabia a reproducir la menor de sus revelaciones del Libro de Mandamientos, **DyC** 67:4–9. Se nombran mayordomos para publicar las revelaciones, **DyC** 70:1–5.

### Libro de memorias. Véase también

Genealogía; Libro de la vida

Libro que comenzó Adán, en el cual se llevó el registro de las obras de sus descendientes; también cualquier registro similar que los profetas y los miembros fieles hayan llevado desde aquellos tiempos. Adán y sus hijos llevaron un libro de memorias, en el cual escribían por el espíritu de inspiración, y un libro de las generaciones, el cual contenía la genealogía (**Moisés** 6:5, 8). Puede ser que esos registros cumplan una función importante en la determinación de nuestro juicio final.

Fue escrito libro de memoria, **Mal.** 3:16–18 (3 Ne. 24:16–18).

Todos aquellos cuyos nombres no estén asentados en el libro de memorias, no hallarán herencia en aquel día, **DyC** 85:9. Los muertos fueron juzgados por el relato de sus obras que estaba escrito en los libros, **DyC** 128:7. Presentemos un libro que contenga el registro de nuestros muertos, **DyC** 128:24.

Se llevaba un libro de memorias, **Moisés** 6:5–8. Hemos escrito un libro de memorias, **Moisés** 6:46. Abraham dijo que trataría de escribir un registro para su posteridad, **Abr.** 1:31.

### Libro de Mormón. Véase también

Canon; Efraín — El palo de Efraín o palo de José; Escrituras; Mormón; profeta nefita; Planchas; Planchas

de oro; Smith, hijo, José; Testigos del Libro de Mormón

Uno de los cuatro tomos de Escrituras aceptados por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Es un compendio que hizo el antiguo profeta Mormón de los anales de antiguos habitantes de las Américas. Se escribió para testificar que Jesús es el Cristo. Con respecto a estos anales, el profeta José Smith, que los tradujo mediante el don y el poder de Dios, dijo lo siguiente: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (véase la introducción al principio del Libro de Mormón).

El Libro de Mormón es un registro religioso de tres pueblos que emigraron desde el Viejo Mundo hasta el continente americano. Estos pueblos fueron guiados por profetas, quienes hicieron un registro sobre planchas de metal de su historia religiosa y seglar. El Libro de Mormón contiene el relato de la visita de Jesucristo a habitantes de las Américas, después de Su resurrección. Tras esta visita siguió un período de paz de doscientos años.

Aproximadamente en el año 421 d.C., Moroni, el último profeta e historiador nefita, selló los anales compendiados de estos pueblos y los escondió. En 1823, el mismo Moroni, habiendo resucitado, visitó a José Smith, y posteriormente le entregó estos anales antiguos y sagrados para que los tradujera y los sacara a la luz al mundo como otro testamento de Jesucristo.

Rama fructífera es José, cuyos vástagos se extienden sobre el muro, **Gén.** 49:22–26. La verdad brotará de la tierra, **Sal.** 85:11 (Morm. 8:16; Moisés 7:62). El Señor alzará estandarte a las naciones y les silbará para que vengan, **Isa.** 5:26. Una voz hablará desde la tierra, **Isa.** 29:4 (2 Ne. 26:14–17). Os será toda visión como

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

125

Llamado, llamado por Dios, llamamiento

palabras de libro sellado, **Isa.** 29:11 (**Isa.** 29:9–18; **2 Ne.** 27:6–26). Los palos de José y de Judá serán uno en la mano del Señor, **Ezeq.** 37:15–20.

Tengo otras ovejas que no son de este redil, **Juan** 10:16 (3 **Ne.** 15:16–24).

El Libro de Mormón y la Biblia crecerán juntamente, **2 Ne.** 3:12–21. Las palabras del Señor resonarán hasta los extremos de la tierra, **2 Ne.** 29:2. El Señor hizo convenio con Enós de hacer llegar el Libro de Mormón a los lamanitas, **Enós** 1:15–16. El Libro de Mormón se escribió con el fin de que creamos en la Biblia, **Morm.** 7:9. El Libro de Mormón se levantará como testimonio contra el mundo, **Éter** 5:4. Preguntad a Dios si no son verdaderas estas cosas, **Moro.** 10:4.

Cristo dio testimonio de la veracidad del Libro de Mormón, **DyC** 17:6. El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo, **DyC** 20:9 (**DyC** 20:8–12; 42:12).

Creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios, **AdeF** 1:8.

**Libros canónicos.** Véase Canon

**Limhi.** Véase también Noé hijo de Zeniff

En el Libro de Mormón, rey justo de los nefitas en la tierra de Nefi; era hijo del rey Noé (**Mos.** 7:7–9). El rey Limhi hizo convenio de servir a Dios (**Mos.** 21:32). Libró al pueblo del yugo de los lamanitas y juntos volvieron a Zarahemla (**Mos.** 22).

**Limosna.** Véase también Ayunar, ayuno; Bienestar; Ofrenda; Pobres

Ofrendas para ayudar a los pobres.

No des limosna delante de los hombres, **Mateo** 6:1–4 (3 **Ne.** 13:1–4). Esta viuda pobre echó más que todos, **Mar.** 12:41–44. Más bienaventurado es dar que recibir, **Hech.** 20:33–35.

Quisiera que de vuestros bienes dieciséis al pobre, **Mos.** 4:26. El pueblo de la iglesia debe dar de sus bienes, cada uno de conformidad con lo que tenga, **Mos.** 18:27.

**Limpio e inmundo.** Véase también Inmundicia, inmundo; Ley de Moisés; Pureza, puro

En el Antiguo Testamento, el Señor les reveló a Moisés y a los antiguos israelitas que solo ciertos alimentos se consideraban limpios o, en otras palabras, que se podían usar como alimento. La diferencia que los israelitas establecían entre lo limpio y lo inmundo ejercía un gran impacto en toda su vida religiosa y social. Se consideraban limpios y aceptables como alimento ciertos animales, aves y peces, mientras que otros se consideraban inmundos y estaban prohibidos (**Lev.** 11; **Deut.** 14:3–20). A algunas personas enfermas también se las consideraba inmundas.

En un sentido espiritual, estar limpio es estar libre de pecado y de deseos pecaminosos. En este sentido, el vocablo se usa para describir a la persona virtuosa y de corazón puro (**Sal.** 24:4). El pueblo del convenio de Dios siempre ha contado con instrucciones especiales de ser limpio (3 **Ne.** 20:41; **DyC** 38:42; 133:5).

El limpio de manos y puro de corazón subirá al monte de Jehová, **Sal.** 24:3–5.

A ningún hombre se le debe llamar común o inmundo, **Hech.** 10:11–28.

¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias?, **Alma** 5:19.

El Señor disciplinará a Sion hasta que se purifique, **DyC** 90:36. Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor, **DyC** 133:4–5, 14 (**Isa.** 52:11).

**Llamado, llamado por Dios,**

**Llamamiento.** Véase también

Autoridad; Escoger, escogido (verbo); Escogido (adjetivo o sustantivo); Mayordomía, mayordomo; Ordenación, ordenar

El recibir un llamamiento de Dios significa recibir un nombramiento o invitación de Él, o de los líderes debidamente autorizados de Su Iglesia, para servirle de una manera particular.

Puso sobre él sus manos, y le dio el

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Llaves del sacerdocio

126

cargo, **Núm.** 27:23. Te di por profeta, **Jer.** 1:5.

Yo os elegí a vosotros, **Juan** 15:16. Pablo fue llamado a ser apóstol, **Rom.** 1:1. Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, **Heb.** 5:4. Jesús fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, **Heb.** 5:10.

He sido llamado para predicar la palabra de Dios de acuerdo con el espíritu de revelación y profecía, **Alma** 8:24. Esos sacerdotes fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo, **Alma** 13:3.

Si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados, **DyC** 4:3. Consérvate firme en la obra a la cual te he llamado, **DyC** 9:14. No vayas a suponer que eres llamado a predicar sino hasta que se te llame, **DyC** 11:15. Los élderes son llamados para efectuar el recogimiento de los escogidos, **DyC** 29:7. Ninguno predicará mi evangelio ni edificará mi iglesia a menos que sea ordenado, **DyC** 42:11. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, **DyC** 121:34.

El hombre debe ser llamado por Dios, **AdeF** 1:5.

**Llaves del sacerdocio.** Véase también Dispensaciones; Primera Presidencia; Sacerdocio

Las llaves constituyen el derecho de presidencia, o sea, el poder que Dios da al hombre para dirigir, controlar y gobernar el sacerdocio de Dios sobre la tierra. Los poseedores del sacerdocio a quienes se les llama a ocupar cargos de presidencia reciben las llaves de manos de los que tienen autoridad sobre ellos. Los poseedores del sacerdocio solamente ejercen su sacerdocio dentro de los límites designados por los que poseen las llaves. El Presidente de la Iglesia es la única persona en la tierra que posee todas las llaves del sacerdocio y él está autorizado para ejercerlas (**DyC** 107:65–67, 91–92; 132:7).

Pedro recibió las llaves del reino, **Mateo** 16:19.

Miguel (Adán) recibió las llaves de la salvación bajo la dirección de Jesucristo, **DyC** 78:16. Las llaves del reino siempre corresponden a la Primera Presidencia, **DyC** 81:2. El Sacerdocio de Melquisedec posee la llave de los misterios del conocimiento de Dios, **DyC** 84:19. Los Doce Apóstoles poseen llaves especiales, **DyC** 107:35; 112:16, 32; 124:128. José Smith y Oliver Cowdery recibieron las llaves del recogimiento de Israel, del evangelio de Abraham, y de los poderes de sellamiento, **DyC** 110:11–16. La Primera Presidencia y los Doce poseen las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, **DyC** 112:30–34. Los oficiales en el sacerdocio poseen llaves del sacerdocio, **DyC** 124:123. El que posee llaves puede obtener conocimiento, **DyC** 128:11.

El Sacerdocio Aarónico tiene las llaves del ministerio de ángeles y del Evangelio de arrepentimiento y del bautismo, **JS—H** 1:69 (**DyC** 13).

**Lot.** Véase también Abraham

En el Antiguo Testamento, hijo de Harán y sobrino de Abraham (Gén. 11:27, 31; Abr. 2:4). Harán murió como consecuencia de la sequía en Ur (Abr. 2:1). Lot partió de Ur con Abraham y Sara y viajó con ellos hasta Canaán (Gén. 12:4–5), después de lo cual eligió vivir en Sodoma. El Señor le envió mensajeros para advertirle que huyera de la ciudad antes que el Señor la destruyera por culpa de la iniquidad del pueblo (Gén. 13:8–13; 19:1, 13, 15); sin embargo, la esposa de Lot miró atrás para ver la destrucción y se convirtió en estatua de sal (Gén. 19:26). En el Nuevo Testamento se habla de él (Lucas 17:29; 2 Pe. 2:6–7). En Gén. 13, 14 y 19 se describe su vida después de separarse de Abraham.

**Lucas.** Véase también Evangelios; Hechos de los Apóstoles

El autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos en el Nuevo Testamento y

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

127

Luz, luz de Cristo

compañero misional de Pablo. Nació de padres griegos y era médico de profesión (Col. 4:14) y una persona muy culta. En Troas se reunió con Pablo (Hech. 16:10–11), haciendo constar así que era su compañero en la obra. Lucas también estuvo con Pablo en Filipos durante el último viaje de Pablo a Jerusalén (Hech. 20:6), y los dos permanecieron juntos hasta llegar a Roma. Lucas se hallaba con Pablo durante el segundo encarcelamiento romano de este (2 Tim. 4:11). Según la tradición, murió como mártir.

*El Evangelio según Lucas:* Relato que escribió Lucas sobre Jesucristo y Su ministerio mortal. El libro de los Hechos de los Apóstoles es una continuación del Evangelio según Lucas. Lucas dejó un relato bien escrito sobre el ministerio de Jesús, presentándolo como el Salvador tanto de los judíos como de los gentiles. Escribió mucho acerca de las enseñanzas y los hechos de Jesús, y este es el único Evangelio que relata las visitas del ángel Gabriel a Zacarías y a María, la madre de Jesús (Lucas 1); la visita de los pastores al niño Jesús (Lucas 2:8–18); la de Jesús en el templo a la edad de 12 años (Lucas 2:41–52); acerca de los setenta que el Señor designó y envió (Lucas 10:1–24); que Jesús sudó sangre (Lucas 22:44); la conversación de Jesús con el ladrón que estaba colgado sobre la cruz (Lucas 23:39–43); y que Jesús comió pescado y miel después de Su resurrección (Lucas 24:42–43).

Para ver una lista de los acontecimientos en la vida del Salvador, cual se describen en el Evangelio según Lucas, véase la Concordancia entre los Evangelios, en el Apéndice.

**Lucifer o Lucero.** Véase también Anticristo; Destructor; Diablo; Hijos de perdición; Infierno

El término literalmente significa: “El Que Brilla” o “Portador de Luz”. También se le conoce como Hijo de la Mañana. Lucifer fue un hijo espiritual del Padre Celestial y dirigió la rebelión en

la vida preterrenal. El nombre Lucero, refiriéndose a Lucifer, aparece una sola vez en la Biblia (Isa. 14:12). La revelación de los últimos días proporciona más detalles sobre la caída de Lucifer (DyC 76:25–29).

Lucero (Lucifer) cayó en la existencia preterrenal, Isa. 14:12 (Lucas 10:18; 2 Ne. 24:12).

Después de su caída, se convirtió en Satanás, el diablo, DyC 76:25–29 (Móisés 4:1–4).

**Lugar Santísimo.** Véase también

Tabernáculo; Templo, Casa del Señor

El salón más sagrado del tabernáculo de Moisés y, posteriormente, del templo. Se le llama también “lugar santo” (Éx. 26:33–34).

**Luz, luz de Cristo.** Véase también

Conciencia; Espíritu Santo; Inteligencia(s); Jesucristo; Verdad

Energía, poder o influencia divinos que proceden de Dios por medio de Cristo y que dan vida y luz a todas las cosas. Es la ley por la cual se gobernan todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra (DyC 88:6–13). También ayuda a las personas a comprender las verdades del Evangelio y sirve para colocarlas sobre el sendero del Evangelio que conduce a la salvación (Juan 3:19–21; 12:46; Alma 26:15; 32:35; DyC 93:28–29, 31–32, 40, 42).

La luz de Cristo no se debe confundir con la persona del Espíritu Santo, pues la luz de Cristo no es un personaje, sino una influencia que procede de Dios y prepara a la persona para recibir el Espíritu Santo. Es una influencia para bien en la vida de todo ser humano (Juan 1:9; DyC 84:46–47).

Una manifestación de la luz de Cristo es la conciencia del hombre, la cual le ayuda a distinguir entre el bien y el mal (Moro. 7:16). Cuanto más aprende una persona acerca del Evangelio, tanto más sensible se vuelve su conciencia (Moro. 7:12–19). A los que siguen la luz

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Madre

128

de Cristo, se les guía hacia el evangelio de Jesucristo (*DyC* 84:46–48).

Jehová es mi luz, **Sal.** 27:1. Venid, y caminaremos a la luz de Jehová, **Isa.** 2:5 (2 Ne. 12:5). Jehová te será luz eterna, **Isa.** 60:19.

La luz verdadera alumbría a todo hombre que viene a este mundo, **Juan** 1:4–9 (Juan 3:19; *DyC* 6:21; 34:1–3). Yo soy la luz del mundo, **Juan** 8:12 (Juan 9:5; *DyC* 11:28).

Lo que es luz, es bueno, **Alma** 32:35. Cristo es la vida y la luz del mundo, **Alma** 38:9 (3 Ne. 9:18; 11:11; Éter 4:12). A todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal, **Moro.** 7:15–19.

Lo que es de Dios es luz, y aumenta cada vez más en resplandor hasta el día perfecto, *DyC* 50:24. El Espíritu da luz a todo hombre, *DyC* 84:45–48 (*DyC* 93:1–2). El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, *DyC* 93:27–28. La luz y la verdad desechan a aquel inicuo, *DyC* 93:37.

**Madre.** Véase también Eva; Familia; Padres

El título sagrado de la mujer que da a luz o adopta hijos. Las madres ayudan a llevar a cabo el plan de Dios al proporcionar cuerpos mortales para los hijos espirituales de Dios.

Llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era la madre de todos los vivientes, **Gén.** 3:20 (Moisés 4:26). Honra a tu padre y a tu madre, **Ex.** 20:12 (Efe. 6:1–3; Mos. 13:20). No desprecies la dirección de tu madre, **Prov.** 1:8. El hombre necio menosprecia a su madre, **Prov.** 15:20 (Prov. 10:1). Cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies, **Prov.** 23:22. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba, **Prov.** 31:28.

Estaba junto a la cruz de Jesús su madre, **Juan** 19:25–27.

A los dos mil jóvenes guerreros

lamanitas les habían enseñado sus madres, **Alma** 56:47 (*Alma* 57:21).

Nuestra gloriosa madre Eva se hallaba entre los grandes y poderosos a quienes instruyó el Señor en el mundo de los espíritus, *DyC* 138:38–39.

**Maestro.** Véase Enseñar

**Maestro, Sacerdocio Aarónico.** Véase también Sacerdocio Aarónico

Oficio en el Sacerdocio Aarónico.

El deber del maestro es velar por los miembros de la iglesia, *DyC* 20:53–60. El oficio de maestro es una dependencia necesaria que pertenece al sacerdocio menor, *DyC* 84:30, 111. El presidente de un cuórum de maestros preside veinticuatro maestros, *DyC* 107:86.

**Magog.** Véase también Gog; Segunda venida de Jesucristo

En la Biblia, el nombre de una tierra y de un pueblo cerca del mar Negro. Gog, su rey, dirigirá a los ejércitos de Magog en la última gran batalla antes de la segunda venida de Cristo (*Ezeq.* 38:2; 39:6). En las Escrituras se habla de otra gran batalla de Gog y Magog al final del Milenio, la cual se entablará entre las fuerzas de Dios y las del mal (*Apoc.* 20:7–9; *DyC* 88:111–116).

**Malaquías**

Profeta del Antiguo Testamento que escribió y profetizó aproximadamente en el año 430 a.C.

*El libro de Malaquías:* El libro, o la profecía, de Malaquías es el último libro del Antiguo Testamento, y parece cubrir cuatro temas principales: (1) los pecados de Israel: *Mal.* 1:6–2:17; 3:8–9; (2) los juicios que sobrevendrán a Israel por su desobediencia: *Mal.* 1:14; 2:2–3, 12; 3:5; (3) las promesas para los obedientes: *Mal.* 3:10–12, 16–18; 4:2–3; y (4) profecías referentes a Israel: *Mal.* 3:1–5; 4:1, 5–6 (*DyC* 2; 128:17; *JS—H* 1:37–39).

En su profecía, Malaquías escribió acerca de Juan el Bautista (*Mal.* 3:1; *Mateo* 11:10), la ley de los diezmos

(Mal. 3:7–12), la segunda venida del Señor (Mal. 4:5) y el regreso de Elías el Profeta (Mal. 4:5–6; Dyc 2; 128:17; JS—H 1:37–39). El Salvador citó a los nefitas los capítulos 3 y 4 de Malaquías en su totalidad (3 Ne. 24–25).

**Maldecir, maldiciones.** Véase también Condenación, condenar; Profanidad

En las Escrituras, una maldición es la aplicación de la ley divina que autoriza o infinge juicios y sus correspondientes consecuencias sobre una cosa, una persona o un pueblo, principalmente por motivo de la iniquidad. Las maldiciones son una manifestación del amor y la justicia de Dios, y pueden ser invocadas directamente por Dios o pronunciadas por Sus siervos autorizados. A veces, solo Dios sabe la razón exacta de una maldición. Además, las personas o los pueblos que con obstinación desobedecen a Dios llegan a experimentar las consecuencias de un estado de maldición por motivo de que ellos mismos se apartan del Espíritu del Señor.

El Señor puede quitar una maldición por motivo de la fe en Jesucristo que tengan una o varias personas, así como por su obediencia a las leyes y a las ordenanzas del Evangelio (Alma 23:16–18; 3 Ne. 2:14–16; AdeF 1:3).

Dios maldijo a la serpiente por haber engañado a Adán y a Eva, Gén. 3:13–15 (Moisés 4:19–21). La tierra fue maldecida por causa de Adán y Eva, Gén. 3:17–19 (Moisés 4:23–25). El Señor maldijo a Caín por haber matado a Abel, Gén. 4:11–16 (Moisés 5:22–41). El Señor maldijo a Canaán y a sus descendientes, Gén. 9:25–27 (Moisés 7:6–8; Abr. 1:21–27). Israel será bendecido si es obediente a Dios y maldecido si es desobediente, Deut. 28 (Deut. 29:18–28). Giezy y su descendencia fueron maldecidos con la lepra de Naamán, 2 Rey. 5:20–27. El Señor maldijo a la antigua nación de Israel por no haber pagado sus diezmos y sus ofrendas, Mal. 3:6–10.

Jesús maldijo una higuera y esta se

secó, Mar. 11:11–14, 20–21. Jesús maldijo las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaúm, Lucas 10:10–15.

Por motivo de que los lamanitas no quisieron escuchar al Señor, fueron separados de la presencia del Señor y fueron maldecidos, 2 Ne. 5:20–24. Se invita a todos a venir a Dios, 2 Ne. 26:33. El Señor maldecirá a los que cometan fornicaciones, Jacob 2:31–33. Los nefitas han de recibir una maldición peor que la de los lamanitas a no ser que se arrepientan, Jacob 3:3–5. Los rebeldes traen maldiciones sobre sí mismos, Alma 3:18–19 (Deut. 11:26–28). Korihor fue maldecido por haber alejado de Dios a la gente, Alma 30:43–60. El Señor maldijo la tierra y las riquezas de los nefitas a causa de las iniquidades de la gente, Hel. 13:22–23 (2 Ne. 1:7; Alma 37:31). El Señor maldijo a los malvados jareditas, Éter 9:28–35. La expiación de Cristo quita de los niños pequeños la maldición de Adán, Moro. 8:8–12.

Los que se apartan del Señor son maldecidos, Dyc 4:1. La tierra será herida con una maldición a menos que entre los padres y los hijos exista un eslabón conexivo, Dyc 128:18 (Mal. 4:5–6).

**Profanidad:** También es maldecir el usar lenguaje profano, blasfemo o despectivo.

Nadie debe maldecir a su padre ni a su madre, Éx. 21:17 (Mateo 15:4). No injuriarás a los que te gobieren, Éx. 22:28 (Ecle. 10:20). Ni hombre ni mujer maldecirá a Dios, Lev. 24:13–16.

Pedro maldijo cuando negó conocer a Jesús, Mateo 26:69–74.

Los inicuos nefitas maldecían a Dios y deseaban morir, Morm. 2:14.

**Maledicencia.** Véase Calumnias

**Maná.** Véase también Éxodo; Pan de Vida

Substancia alimenticia pequeña y redonda, con sabor a hojuelas con miel (Éx. 16:14–31) o aceite nuevo (Núm. 11:7–8). El Señor lo envió para alimentar a los hijos de Israel durante los cuarenta años que

pasaron en el desierto (Éx. 16:4–5, 14–30, 35; Josué 5:12; 1 Ne. 17:28).

Los hijos de Israel lo llamaron maná (o *man-hu* en hebreo), lo cual quería decir “¿Qué es esto?”, porque no sabían lo que era (Éx. 16:15). También se le llamó “pan de nobles” y “pan del cielo” (Sal. 78:24–25; Juan 6:31). Era símbolo de Cristo, quien sería el Pan de Vida (Juan 6:31–35).

**Manasés.** Véase también Efraín; Israel; José hijo de Jacob

En el Antiguo Testamento, el hijo mayor de Asenat y José, el que fue vendido para Egipto (Gén. 41:50–51). Él y su hermano Efraín eran nietos de Jacob (Israel), pero Jacob los adoptó y los bendijo como si fueran sus propios hijos (Gén. 48:1–20).

*La tribu de Manasés:* Los descendientes de Manasés se contaron entre las tribus de Israel (Núm. 1:34–35; Josué 13:29–31). La bendición que Moisés dio a la tribu de José, la que también se dio a Efraín y a Manasés, se encuentra en Deut. 33:13–17. El territorio que se les asignó se encontraba parcialmente al occidente del Jordán y colindaba con el de Efraín; además, tenían colonias al oriente del Jordán, en la fértil tierra de pastos de Basán y Galaad. En los posteriores días, la tribu de Manasés ayudaría a la de Efraín a recoger al Israel disperso (Deut. 33:13–17). El profeta Lehi, del Libro de Mormón, era descendiente de Manasés (Alma 10:3).

**Mandamientos de Dios.** Véase también Diez Mandamientos, los; Ley; Obediencia, obediente, obedecer; Palabra de Dios; Pecado

Las leyes y los requisitos que Dios da a todo el género humano, ya sea individual o colectivamente. El guardar los mandamientos traerá a los obedientes las bendiciones del Señor (DyC 130:21).

Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó, Gén. 6:22. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, Lev. 26:3. Guarda mis mandamientos, y vivirás, Prov. 4:4 (Prov. 7:2).

Si me amáis, guardad mis mandamientos, Juan 14:15 (DyC 42:29). Cualquiera cosa que pidieremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, 1 Juan 3:22. Sus mandamientos no son gravosos, 1 Juan 5:3.

Sé inmutable en guardar los mandamientos, 1 Ne. 2:10. El Señor nunca da mandamientos sin preparar la vía, 1 Ne. 3:7. Debo obrar según los estrictos mandamientos de Dios, Jacob 2:10. Según guardéis mis mandamientos, prospereis en la tierra, Jarom 1:9 (Alma 9:13; 50:20). Aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios, Alma 37:35.

Estos mandamientos son míos, DyC 1:24. Escudriñad estos mandamientos, DyC 1:37. Si no guardáis mis mandamientos, no podréis salvaros, DyC 18:46 (DyC 25:15; 56:2). Mis mandamientos son espirituales; no son naturales ni temporales, DyC 29:35. Se dan mandamientos para que entendamos la voluntad del Señor, DyC 8:2.

No sé, sino que el Señor me lo mandó, Moisés 5:6. El Señor probará a los hombres para ver si harán todas las cosas que su Dios les mandare, Abr. 3:25.

**Mandamientos, los Diez.** Véase Diez Mandamientos, los; Mandamientos de Dios; Moisés

**Manifiesto.** Véase también

Declaración Oficial 1; Matrimonio — El matrimonio plural; Woodruff, Wilford

La declaración oficial que hizo el presidente Wilford Woodruff, en el año 1890, en la que afirmaba claramente que la Iglesia y sus miembros se sometían a la ley del país y que ya no contraían matrimonios plurales (DO 1). El presidente Woodruff dio a conocer el Manifiesto después de recibir una visión y una revelación de Dios.

**Manos, imposición de.** Véase Imposición de manos

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

131

Marcos

**Mansedumbre, manso.** Véase también Corazón quebrantado; Humildad, humilde, humillar (afligir); Paciencia

Temeroso de Dios, recto, humilde, presto para aprender y paciente al sufrir. Los mansos están dispuestos a seguir las enseñanzas del Evangelio.

Moisés era muy manso, **Núm.** 12:3. Los mansos heredarán la tierra, **Sal.** 37:11 (Mateo 5:5; 3 Ne. 12:5; DyC 88:17). Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra; buscad justicia, buscad mansedumbre, **Sof.** 2:3 (1 Tim. 6:11).

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, **Mateo** 11:29. La mansedumbre es un fruto del Espíritu, **Gál.** 5:22–23. El siervo del Señor debe ser amable, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, **2 Tim.** 2:24–25. Un espíritu agradable y apacible es de gran estima delante de Dios, **1 Pe.** 3:4.

Despojaos del hombre natural y sed mansos, **Mos.** 3:19 (Alma 13:27–28). Dios mandó a Helamán que enseñara al pueblo a ser manso, **Alma** 37:33. La gracia del Señor es suficiente para los mansos, **Éter** 12:26. Tenéis fe en Cristo a causa de vuestra mansedumbre, **Moro.** 7:39. Nadie es aceptable a Dios sino los mansos y humildes de corazón, **Moro.** 7:44. La remisión de los pecados trae la mansedumbre y la humildad de corazón, y, por motivo de la mansedumbre, viene la visitación del Espíritu Santo, **Moro.** 8:26.

Camina en la mansedumbre de mi Espíritu, **DyC** 19:23. Gobierna tu casa con mansedumbre, **DyC** 31:9. El poder y la influencia del sacerdocio pueden mantenerse con benignidad y mansedumbre, **DyC** 121:41.

## Mar Muerto

También conocido como el mar Salado, se encuentra en el extremo sur del valle del Jordán. Su superficie se encuentra aproximadamente a 915 metros debajo del nivel del mar Mediterráneo. Las ciudades de Sodoma, Gomorra y Zoar,

o Bela, se encontraban cerca de sus riberas (Gén. 14:2–3).

En cumplimiento de la profecía, y como una de las señales de la segunda venida del Salvador, las aguas del mar Muerto sanarán y allí florecerá la vida (Ezeq. 47:8–9).

## Mar Rojo. Véase también Moisés

Una extensión de agua ubicada entre Egipto y Arabia. Los dos golfos septentrionales del mar forman el litoral de la península de Sinaí. El Señor milagrosamente dividió sus aguas para que los israelitas, bajo la dirección de Moisés, pasaran por un lecho de tierra seca (Éx. 14:13–31; Heb. 11:29). La división de las aguas por medio de Moisés se ha confirmado mediante la revelación de los posteriores días (1 Ne. 4:2; Hel. 8:11; DyC 8:3; Moisés 1:25).

## Marcos. Véase también Evangelios

En el Nuevo Testamento, Juan Marcos era hijo de María, quien vivía en Jerusalén (Hech. 12:12); es posible que también haya sido primo (o sobrino) de Bernabé (Col. 4:10). Acompañó a Pablo y a Bernabé desde Jerusalén en su primer viaje misional, y se separó en Perga (Hech. 12:25; 13:5, 13). Posteriormente acompañó a Bernabé hasta Chipre (Hech. 15:37–39). Estuvo con Pablo en Roma (Col. 4:10; Filem. 1:24) y con Pedro en Babilonia (probablemente en Roma) (1 Pe. 5:13). Finalmente, estuvo con Timoteo en Efeso (2 Tim. 4:11).

*El Evangelio según Marcos:* Segundo libro del Nuevo Testamento; es posible que se haya escrito bajo la dirección de Pedro. Su propósito es describir a nuestro Señor como el Hijo de Dios, que vivió y trabajó entre los hombres. Marcos describe, con energía y humildad, la impresión que causaba Jesús en los espectadores. Según la tradición, después de la muerte de Pedro, Marcos visitó Egipto, fundó la Iglesia en Alejandría y murió como mártir.

Para ver una lista de los acontecimientos en la vida del Salvador, cual se

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## María de Betania

132

describen en el Evangelio según Marcos, véase la Concordancia entre los Evangelios, en el Apéndice.

### María de Betania. Véase también Lázaro; Marta

En el Nuevo Testamento, la hermana de Lázaro y de Marta.

Se sentó a los pies de Jesús y oyó su palabra, **Lucas** 10:39, 42. María y su hermana Marta enviaron decir a Jesús de la enfermedad de su hermano, **Juan** 11:1–45. Ungió los pies de Jesús con aceite, **Juan** 12:3–8.

### María, hermana de Moisés. Véase también Moisés

En el Antiguo Testamento, la hermana de Moisés (Núm. 26:59).

Vigiló la arquilla de juncos, **Éx.** 2:1–8. Dirigió a las mujeres con panderos, **Éx.** 15:20–21. Murmuró contra Moisés y fue castigada con lepra, y después fue sanada, **Núm.** 12:1–15 (Deut. 24:9).

### María, madre de Jesús. Véase también Jesucristo; José, esposo de María

En el Nuevo Testamento, la virgen escogida por Dios el Padre para ser la madre de su Hijo en la carne. Después del nacimiento de Jesús, María tuvo otros hijos (Mar. 6:3).

María estaba desposada con José, **Mateo** 1:18 (Lucas 1:27). Se aconsejó a José no divorciarse de María ni dejarla, **Mateo** 1:18–25. Recibió la visita de los magos, **Mateo** 2:11. María y José huyeron a Egipto con el niño Jesús, **Mateo** 2:13–14. Después de la muerte de Herodes, la familia regresó a Nazaret, **Mateo** 2:19–23. La visita del ángel Gabriel, **Lucas** 1:26–38. Visitó a su prima Elisabet, **Lucas** 1:36, 40–45. María expresó un salmo de alabanza al Señor, **Lucas** 1:46–55. María fue a Belén con José, **Lucas** 2:4–5. María dio a luz a Jesús y lo acostó en un pesebre, **Lucas** 2:7. Los pastores fueron a Belén para visitar al Cristo, **Lucas** 2:16–20. María y José llevaron a Jesús al templo en Jerusalén, **Lucas** 2:21–38. María y José

llevaron a Jesús a la fiesta de la Pascua, **Lucas** 2:41–52. María estuvo en las bodas de Caná, **Juan** 2:2–5. Estando en la cruz, el Salvador le pidió a Juan que velara por su madre, **Juan** 19:25–27. María estaba con los Apóstoles después que Cristo ascendió al cielo, **Hech.** 1:14.

María era una virgen sumamente hermosa y blanca, **1 Ne.** 11:13–20. La madre de Cristo se llamaría María, **Mos.** 3:8. María sería una virgen, un vaso precioso y escogido, **Alma** 7:10.

### María, madre de Marcos. Véase también Marcos

En el Nuevo Testamento, madre de Juan Marcos, quien fue autor del Evangelio según Marcos (Hech. 12:12).

### María Magdalena

Mujer del Nuevo Testamento que se convirtió en discípula devota de Jesucristo. El nombre Magdalena se refiere a Magdala, el lugar de donde era María, ciudad ubicada en la costa occidental del mar de Galilea.

Estuvo cerca de la cruz, **Mateo** 27:56 (Mar. 15:40; Juan 19:25). Estuvo en la sepultura de Cristo, **Mateo** 27:61 (Mar. 15:47). Fue al sepulcro la mañana de la resurrección, **Mateo** 28:1 (Mar. 16:1; Lucas 24:10; Juan 20:1, 11). Jesús, después de haber resucitado, se le apareció primeramente a ella, **Mar.** 16:9 (Juan 20:14–18). Salieron de ella siete demonios, **Lucas** 8:2.

### Marsh, Thomas B.

Primer Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles después de la restauración de la Iglesia en 1830. Poseía las llaves del reino, en lo que concernía a los Doce (DyC 112:16) y, en 1838, se le mandó por revelación que publicara la palabra del Señor (DyC 118:2). La sección 31 de Doctrina y Convenios se dirige a él. Fue excomulgado de la Iglesia en 1839 pero volvió a bautizarse en julio de 1857.

**Marta.** Véase también Lázaro; María de Betania

En el Nuevo Testamento, la hermana de Lázaro y de María (Lucas 10:38–42; Juan 11:1–46; 12:2).

### Mártir, martirio

Persona que da su vida antes que negar a Cristo, el Evangelio o sus creencias y principios rectos.

Toda la sangre justa que se ha derramado desde Abel hasta Zacarías testificará contra los inicuos, **Mateo** 23:35 (Lucas 11:50). El que pierda su vida por causa de Cristo y del Evangelio, la salvará, **Mar.** 8:35 (DyC 98:13). Apedrearon a Esteban, **Hech.** 7:59 (Hech. 22:20). Donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador, **Heb.** 9:16–17.

Abinadí cayó, habiendo padecido la muerte por fuego, **Mos.** 17:20. Los conversos del pueblo de Ammoníah fueron arrojados al fuego, **Alma** 14:8–11. A muchos los mataron porque testificaron de estas cosas, **3 Ne.** 10:15.

El que diere su vida en mi causa, por mi nombre, hallará la vida eterna, **DyC** 98:13–14. José y Hyrum Smith fueron mártires de la restauración del Evangelio, **DyC** 135. José Smith selló su testimonio con su sangre, **DyC** 136:39.

**Matar.** Véase Asesinato; Pena de muerte

**Mateo.** Véase también Evangelios

Apóstol de Jesucristo y el autor del primer libro del Nuevo Testamento. Mateo era judío y cobrador de impuestos para los romanos en Capernaúm, probablemente al servicio de Herodes Antipas. Antes de su conversión se le conocía como Leví hijo de Alfeo (Mar. 2:14). Poco después de su llamamiento como discípulo de Jesús, hizo un gran banquete en el que estuvo presente el Señor (Mateo 9:9–13; Mar. 2:14–17; Lucas 5:27–32). Es muy probable que Mateo haya poseído un conocimiento amplio de las Escrituras del Antiguo Testamento, por lo que

pudo ver en la vida de nuestro Señor el cumplimiento de cada detalle de las profecías. De los últimos años de la vida del Apóstol, es poco lo que se sabe con certeza. Según una tradición, se dice que murió como mártir.

*El Evangelio según Mateo:* Primer libro del Nuevo Testamento, escrito inicialmente para el uso de los judíos de Palestina; en él se emplean muchas citas del Antiguo Testamento. El objeto principal de Mateo era mostrar que Jesús era el Mesías de quien los profetas del Antiguo Testamento habían hablado. También recalca que Jesús es el Rey y Juez de los hombres.

Para ver una lista de los acontecimientos en la vida del Salvador, cual se describen en el Evangelio según Mateo, véase la Concordancia entre los Evangelios, en el Apéndice.

**Matías.** Véase también Apóstol — La selección de los Apóstoles

La persona que se eligió para ocupar el lugar de Judas Iscariote como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles (Hech. 1:15–26); era discípulo durante todo el curso del ministerio mortal de nuestro Señor (Hech. 1:21–22).

**Matrimonio.** Véase también Divorcio; Familia

Convenio o contrato legal entre un hombre y una mujer que los convierte en marido y mujer. El matrimonio lo decretó Dios (DyC 49:15).

No es bueno que el hombre esté solo, **Gén.** 2:18 (Moisés 3:18). El hombre se unirá a su mujer, y serán una sola carne, **Gén.** 2:24 (Mateo 19:5; Abr. 5:18).

Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre, **Mateo** 19:6 (Mar. 10:9). En los posteriores tiempos algunos apostatarán de la fe, y prohibirán casarse, **1 Tim.** 4:1–3. El matrimonio es honroso, **Heb.** 13:4.

El Señor mandó a los hijos de Lehi casarse con las hijas de Ismael, **1 Ne.** 7:1, 5 (1 Ne. 16:7–8).

Dios creó a Adán y a Eva para que

fueran marido y mujer, **Moisés** 3:7, 18, 21–25.

*El nuevo y sempiterno convenio del matrimonio:* El matrimonio que se contrae bajo la ley del Evangelio y del santo sacerdocio es por la vida terrenal y también por la eternidad. Los hombres y las mujeres dignos que hayan sido sellados como matrimonio en el templo podrán seguir siendo marido y mujer durante toda la eternidad.

Jesús enseñó la ley del matrimonio, **Lucas** 20:27–36. En el Señor, ni el varón es sin la mujer, **1 Cor.** 11:11. El esposo y la esposa son coherederos de la gracia de la vida, **1 Pe.** 3:7.

Cuanto sellares en la tierra, sea sellado en los cielos, **Hel.** 10:7 (Mateo 16:19).

Para alcanzar el grado más alto de la gloria celestial, el hombre tiene que entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, **DyC** 131:1–4. Si un hombre no se casa con una mujer por mí, ninguna validez tendrán su convenio y matrimonio cuando mueran, **DyC** 132:15. Si un hombre se casa con una mujer por mi palabra y por el nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo, **DyC** 132:19.

*El matrimonio entre personas de distintas religiones:* El matrimonio entre un hombre y una mujer de distintas creencias y prácticas religiosas.

No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, **Gén.** 24:3. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, ¿para qué quiero la vida?, **Gén.** 27:46 (Gén. 28:1–2). Los israelitas no se casarán con los cananeos, **Deut.** 7:3–4. Los israelitas se casaron con los cananeos, adoraron a dioses falsos y fueron maldecidos, **Jue.** 3:1–8. Las esposas de Salomón desviaron su corazón hacia la adoración de dioses falsos, **1 Rey.** 11:1–6. No daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, no tomaríamos sus hijas para nuestros hijos, **Neh.** 10:30.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, **2 Cor.** 6:14.

El Señor Dios puso una señal sobre los lamanitas, a fin de que los nefitas no se mezclaran ni creyeran en tradiciones incorrectas, **Alma** 3:6–10.

Si un hombre no se casa con una mujer por mí, ninguna validez tendrán su convenio y matrimonio cuando mueran, **DyC** 132:15.

Los hijos de los hombres tomaron para sí esposas, según su elección, **Mosés** 8:13–15.

*El matrimonio plural:* El matrimonio de un hombre con dos o más esposas vivas. Es legítimo que el hombre tenga una sola esposa, a menos que el Señor mande, por medio de la revelación, otra cosa (Jacob 2:27–30). Mediante revelación y bajo la dirección del profeta que poseía las llaves del sacerdocio, se practicó el matrimonio plural en los tiempos del Antiguo Testamento y en los comienzos de la Iglesia restaurada (DyC 132:34–40, 45); pero en la Iglesia en la actualidad, no se practica (DO 1) ni está de acuerdo con los principios del Evangelio que deben vivir los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Sarai dio a Agar por mujer a Abram su marido, **Gén.** 16:1–11. Jacob recibió a Lea, a Raquel y a sus siervas como esposas, **Gén.** 29:21–28 (Gén. 30:4, 9, 26). Si un hombre tomare para él otra mujer, no disminuirá las posesiones de la primera, **Éx.** 21:10. David subió a Hebrón, y con él sus dos mujeres, **2 Sam.** 2:1–2.

Abraham, Isaac y Jacob hicieron lo que se les mandó al recibir varias esposas, **DyC** 132:37. David y Salomón en nada pecaron sino en las cosas que no recibieron del Señor, **DyC** 132:38–39.

#### Matusalén. Véase también Enoc

En el Antiguo Testamento, hijo de Enoc que vivió 969 años (Gén. 5:21–27; Lucas 3:37; Moisés 8:7). Fue un profeta justo que quedó en la tierra cuando la ciudad de Enoc fue llevada al cielo, a

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

135

Melquisedec

fin de proveer la posteridad de la cual nacería Noé (Moisés 8:3–4).

**Mayordomía, mayordomo.** Véase también Llamado, llamado por Dios, llamamiento

El que vela por los asuntos o la propiedad de otra persona es un mayordomo, y aquello por lo cual vela es su mayordomía. Todas las cosas de la tierra le pertenecen al Señor, y nosotros somos Sus mayordomos. Somos responsables ante Él, pero podemos dar informe de nuestra mayordomía a los representantes autorizados de Dios. Cuando recibimos del Señor o de Sus siervos autorizados un llamamiento para servir, nuestra mayordomía puede abarcar asuntos tanto espirituales como temporales (DyC 29:34).

Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, **Mateo** 25:14–23. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, **Lucas** 12:48 (DyC 82:3). Jesús dio la parábola del mayordomo infiel, **Lucas** 16:1–8.

El que fuere hallado mayordomo fiel entrará en el gozo de su Señor, **DyC** 51:19. Todo hombre dará cuenta de su mayordomía, **DyC** 72:3–5. El que es mayordomo fiel y sabio heredará todas las cosas, **DyC** 78:22. El Señor hará a todo hombre responsable como mayordomo de las bendiciones terrenales, **DyC** 104:11–17 (DyC 42:32). Serás diligente para que seas mayordomo sabio, **DyC** 136:27.

**Mediador.** Véase también Expiación, expiar; Jesucristo

Intercesor o intermediario. Jesucristo es el Mediador entre Dios y el hombre; Su expiación hizo posible que el hombre se arrepintiera de sus pecados y se reconciliara con Dios.

Nadie viene al Padre sino por Jesucristo, **Juan** 14:6. Hay un solo mediador entre Dios y los hombres, **1 Tim.** 2:5. Cristo es el mediador de un mejor convenio, **Heb.** 8:6 (Heb. 9:15; 12:24; DyC 107:19).

El Santo Mesías intercederá por todos los hijos de los hombres, **2 Ne.** 2:9 (Isa. 53:12; Mos. 14:12). Quisiera que confiaseis en el gran Mediador, **2 Ne.** 2:27–28.

Somos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, **DyC** 76:69.

**Meditar.** Véase también Oración; Revelación

Pensar o reflexionar profundamente, a menudo tocante a las Escrituras u otras cosas divinas. Al combinarse con la oración, la meditación sobre las cosas de Dios puede traer consigo la revelación y la comprensión.

María meditaba estas cosas en su corazón, **Lucas** 2:19.

Mientras estaba yo sentado reflexionando, fui arrebatado en el Espíritu, **1 Ne.** 11:1. Mi corazón medita en las Escrituras, **2 Ne.** 4:15. Nefi se dirigió hacia su propia casa, meditando en las cosas que le había manifestado el Señor, **Hel.** 10:2–3. Id a vuestras casas, y meditad las cosas que os he dicho, **3 Ne.** 17:3. Recordad cuán misericordioso ha sido el Señor, y meditadlo en vuestros corazones, **Moro.** 10:3.

Reflexiona sobre las cosas que has recibido, **DyC** 30:3. Mientras meditábamos en estas cosas, el Señor tocó los ojos de nuestro entendimiento, **DyC** 76:19. Me hallaba en mi habitación meditando sobre las Escrituras, **DyC** 138:1–11.

Lo medité repetidas veces, **JS—H** 1:12.

**Melquisedec.** Véase también Sacerdocio de Melquisedec; Salem

En el Antiguo Testamento, un notable sumo sacerdote, profeta y líder que vivió después del Diluvio y durante los tiempos de Abraham. Se le llamó rey de Salem (Jerusalén), Rey de paz, Rey de justicia (el significado del vocablo hebreo *Melquisedec*) y sacerdote del más alto Dios.

Abraham pagó diezmos a Melquisedec, **Gén.** 14:18–20. El pueblo de

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Melquisedec, Sacerdocio de

136

Melquisedec obró rectamente y obtuvo el cielo, **TJS**, Gén. 14:25–40.

Cristo fue sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, **Heb.** 5:6. Melquisedec fue rey de Salem, sacerdote del más alto Dios, **Heb.** 7:1–3.

Ninguno fue mayor que Melquisedec, **Alma** 13:14–19.

Abraham recibió el sacerdocio de manos de Melquisedec, **DyC** 84:14. Por respeto al nombre del Señor, la iglesia en los días antiguos dio al sacerdocio mayor el nombre de Sacerdocio de Melquisedec, **DyC** 107:1–4.

**Melquisedec, Sacerdocio de.** Véase  
Sacerdocio de Melquisedec

## Mente

Facultades intelectuales; poderes conscientes del pensamiento.

Sírvete con corazón perfecto y con ánimo dispuesto, **1 Cró.** 28:9.

Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, **Mateo** 22:37.

Ser de mente carnal es muerte, y ser de mente espiritual es vida eterna, **2 Ne.** 9:39. La voz del Señor penetró mi mente, **Enós** 1:10. La palabra había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada, **Alma** 31:5.

Hablaré a tu mente, **DyC** 8:2. Debes estudiarlo en tu mente, **DyC** 9:8. Reponen en vuestra mente las solemnidades de la eternidad, **DyC** 43:34. En ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado, **DyC** 84:54. Acostaos temprano, levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados, **DyC** 88:124.

Satanás no conocía la mente de Dios, **Moisés** 4:6. El Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, **Moisés** 7:18.

**Mentiras.** Véase también Calumnias; Engañar, engaño; Honestidad, honradez

Cualquier comunicación de una falsedad con el fin de engañar.

No hurtaréis, y no engañaréis, ni

mentiréis, **Lev.** 19:11. La mentira aborreco y abomino, **Sal.** 119:163. Los labios mentirosos son abominación a Jehová, **Prov.** 12:22. Mi pueblo son, hijos que no mienten, **Isa.** 63:8.

El diablo es mentiroso, y padre de mentira, **Juan** 8:44 (2 Ne. 2:18; Éter 8:25; Moisés 4:4). No has mentido a los hombres, sino a Dios, **Hech.** 5:4 (Alma 12:3). Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso, **1 Juan** 4:20. Todos los mentirosos tendrán su parte en la segunda muerte, **Apoc.** 21:8 (DyC 63:17).

¡Ay del embusteros!, porque será arrojado al infierno, **2 Ne.** 9:34. Habrá muchos que enseñarán falsa doctrina y dirán: mentid un poco; en esto no hay mal, **2 Ne.** 28:8–9 (DyC 10:25). ¿Suponéis que podréis mentir al Señor?, **Alma** 5:17. Eres un Dios de verdad, y no puedes mentir, **Éter** 3:12 (Núm. 23:19; 1 Sam. 15:29; Tito 1:2; Heb. 6:18; Enós 1:6).

El que minta y no se arrepienta, será expulsado, **DyC** 42:21. Los mentirosos heredan la gloria celestial, **DyC** 76:81, 103–106.

Creemos en ser honrados, **AdeF** 1:13.

**Mesac.** Véase también Daniel

En el Antiguo Testamento, Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron los tres jóvenes israelitas que, junto con Daniel, fueron llevados al palacio de Nabucodonosor, rey de Babilonia. El nombre hebreo de Mesac era Misael. Los cuatro jóvenes rehusaron contaminarse participando de la carne y el vino del rey (Dan. 1). Por orden del rey, Sadrac, Mesac y Abednego fueron arrojados a un horno de fuego ardiente, mas fueron preservados milagrosamente (Dan. 3).

**Mesías.** Véase también Jesucristo; Ungido, el

Vocablo derivado del arameo y del hebreo que significa “el ungido”. En el Nuevo Testamento, a Jesús se le llama el Cristo, que es el equivalente griego de *Mesías*, que significa el Profeta, Sacerdote, Rey y Libertador ungido, cuya

venida esperaban ansiosamente los judíos.

Muchos judíos esperaban solamente un libertador que los librara del poder romano y que les diera una mayor prosperidad nacional; de manera que cuando vino el Mesías, los líderes y muchos otros más lo rechazaron. Solamente los humildes y fieles pudieron ver en Jesús de Nazaret al verdadero Cristo (Isa. 53; Mateo 16:16; Juan 4:25–26).

El Mesías tendrá el Espíritu, predicará el Evangelio y publicará la libertad, **Isa. 61:1–3** (Lucas 4:18–21).

Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo), **Juan 1:41** (Juan 4:25–26).

El Señor levantó un profeta entre los judíos: sí, un Mesías, o en otras palabras, un Salvador, **1 Ne. 10:4**. El Hijo de Dios era el Mesías que habría de venir, **1 Ne. 10:17**. La redención viene en el Santo Mesías y por medio de él, **2 Ne. 2:6**. El Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, **2 Ne. 2:26**. El Mesías resucitará de entre los muertos, **2 Ne. 25:14**.

En el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, **DyC 13**.

El Señor dijo: Yo soy el Mesías, el Rey de Sion, **Moisés 7:53**.

#### **Miguel.** Véase también Adán; Arcángel

El nombre por el cual se le conocía a Adán en la vida preterrenal. También se le llama el Arcángel. En hebreo el nombre significa “Semejante a Dios”.

Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudar a Daniel, **Dan. 10:13, 21** (**DyC 78:16**). En los últimos días se levantará Miguel, el gran príncipe, **Dan. 12:1**.

El arcángel Miguel contendía con el diablo, **Judas 1:9**. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, **Apoc. 12:7** (**Dan. 7**).

Miguel es Adán, **DyC 27:11** (**DyC 107:53–57; 128:21**). Miguel, el arcángel del Señor, tocará su trompeta, **DyC 29:26**. Miguel reunirá a sus ejércitos e irá a la

batalla contra Satanás, **DyC 88:112–115**. La voz de Miguel se oyó discerniendo al diablo, **DyC 128:20**.

#### **Milagros.** Véase también Fe; Señal

Acontecimientos extraordinarios causados por el poder de Dios. Representan un elemento importante de la obra de Jesucristo, e incluyen las sanidades, la restauración de la vida a los muertos y la resurrección. Los milagros forman parte del evangelio de Jesucristo. Es necesario tener fe para que estos se manifiesten (**Mar. 6:5–6; Morm. 9:10–20; Éter 12:12**).

Si Faraón os respondiere: Mostrad milagro, **Ex. 7:9**.

Ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí, **Mar. 9:39**. Jesús efectuó su primer milagro en Caná, **Juan 2:11**.

Soy un Dios de milagros, **2 Ne. 27:23**. El poder de Dios obra milagros, **Alma 23:6**. Cristo pudo mostrar milagros más grandes a los habitantes del continente americano debido a la gran fe de ellos, **3 Ne. 19:35**. Dios no ha cesado de ser un Dios de milagros, **Morm. 9:15**.

No exijáis milagros, a no ser que el Señor os lo mande, **DyC 24:13–14**. A algunos les es dado obrar milagros, **DyC 46:21** (**Moro. 10:12**).

#### **Milenio.** Véase también Infierno; Segunda venida de Jesucristo

El período de mil años de paz que comenzará cuando Cristo regrese para reinar personalmente sobre la tierra (**AdeF 1:10**).

No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra, **Isa. 2:4** (**Miq. 4:3; 2 Ne. 12:4**). Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén, **Ezeq. 36:35**.

Vivieron y reinaron con Cristo mil años, **Apoc. 20:4**.

A causa de la rectitud, Satanás no tiene poder, **1 Ne. 22:26**.

Moraré en rectitud sobre la tierra por mil años, **DyC 29:11**. Cuando hayan terminado los mil años, perdonaré la tierra

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Ministrar, ministro

138

por un corto tiempo, **DyC** 29:22. Vendrá el gran Milenio, **DyC** 43:30. Los hijos de los justos crecerán sin pecado, **DyC** 45:58. Los niños crecerán hasta envejecer; los hombres serán cambiados en un abrir y cerrar de ojos, **DyC** 63:51. Al principiar el séptimo milenio, el Señor santificará la tierra, **DyC** 77:12. No vuelven a vivir sino hasta que pasen los mil años, **DyC** 88:101. Satanás será atado durante mil años, **DyC** 88:110. Se describe el Milenio, **DyC** 101:23–34.

Por el espacio de mil años la tierra descansará, **Moisés** 7:64.

**Ministrar, ministro.** Véase también

Sacerdocio; Servicio

Llevar a cabo la obra del Señor sobre la tierra. Es preciso que sea Dios quien llame a Sus siervos escogidos para que ministren en Su obra. Cuando los verdaderos ministros hacen la voluntad del Señor, lo representan a Él en sus deberes oficiales y actúan como agentes Suyos (**DyC** 64:29), llevando a cabo de esa manera la obra necesaria para la salvación del género humano. El Señor nos ha dado apóstoles, profetas, evangelistas, sumos sacerdotes, setentas, élderes, obispos, presbíteros, maestros, diáconos, ayudas y gobiernos a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (1 Cor. 12:12–28; Efe. 4:11–16; **DyC** 20; 107).

Le ha escogido Jehová para administrar en el nombre de Jehová, **Deut.** 18:5. Ministros de nuestro Dios seréis llamados, **Isa.** 61:6.

El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, **Mateo** 20:26–28. Para esto he aparecido, para ponerte por ministro y testigo, **Hech.** 26:16–18. Dios no es injusto para olvidar vuestra obra de amor al haber ministrado a los santos, **Heb.** 6:10. Si alguno ministra, minstre conforme al poder que Dios da, **1 Pe.** 4:10–11.

Enseñaron y se ministraron el uno al otro, **3 Ne.** 26:19.

Es el deber de los Doce ordenar ministros evangelistas, **DyC** 107:39–40.

Se puede apartar a un sumo sacerdote para administrar las cosas temporales, **DyC** 107:71–72. Estos setenta han de ser ministros viajantes, **DyC** 107:93–97. Los élderes son ordenados para ser ministros residentes de mi iglesia, **DyC** 124:137.

## Miqueas

Profeta del Antiguo Testamento oriundo de Moreset-gat, de las llanuras de Judá, el cual profetizó durante el reinado de Ezequías (Miq. 1:1–2).

*El libro de Miqueas:* El único libro del Antiguo Testamento que designa a Belén como el lugar del esperado nacimiento del Mesías (Miq. 5:2). En este libro, el Señor aconsejó a Su pueblo y le recordó la bondad que le había mostrado en el pasado; les pide que sean justos, misericordiosos y humildes (Miq. 6:8).

## Mira. Véase Ojo(s)

**Misericordia, misericordiosos.** Véase también Expiación, expiar; Gracia; Jesucristo; Justicia; Perdonar

El espíritu de compasión, ternura y perdón. La misericordia es uno de los atributos de Dios. Jesucristo nos ofrece misericordia mediante Su sacrificio expiatorio.

Jehová es misericordioso y piadoso, **Éx.** 34:6 (Deut. 4:31). Su misericordia es eterna, **1 Cró.** 16:34. El bien y la misericordia me seguirán, **Sal.** 23:6. El que tiene misericordia de los pobres es bendecido, **Prov.** 14:21. Misericordia quiero, y no sacrificio, **Oseas** 6:6. El Señor pidió a su pueblo que mostrara misericordia, **Zac.** 7:8–10.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia, **Mateo** 5:7 (3 Ne. 12:7). Al ver las multitudes, Jesús tuvo compasión de ellas, **Mateo** 9:36 (Mar. 1:41). Ay de los hipócritas que pagan diezmos y dejan lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe, **Mateo** 23:23. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso, **Lucas** 6:36. Un samaritano fue movido a

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

139

Modelo, norma, ejemplo

misericordia, **Lucas** 10:33. Nos salvó, no por obras de justicia, sino por su misericordia, **Tito** 3:5.

Las tiernas misericordias del Señor se extienden sobre todos, **1 Ne.** 1:20. La misericordia no puede reclamar al que no se arrepiente, **Mos.** 2:38–39. Dios es misericordioso para con todos los que creen en su nombre, **Alma** 32:22. La misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia, **Alma** 34:16. ¿Supones tú que la misericordia puede robar a la justicia?, **Alma** 42:25 (**Alma** 42:13–25). Los niños pequeños viven en Cristo por motivo de su misericordia, **Moro.** 8:19–20 (**DyC** 29:46).

El brazo de misericordia de Cristo ha expiado vuestros pecados, **DyC** 29:1. En virtud de la sangre que he derramado, he abogado ante el Padre por cuantos han creído en mi nombre, **DyC** 38:4. Aquellos que han guardado el convenio obtendrán misericordia, **DyC** 54:6. Yo, el Señor, perdonó los pecados y soy misericordioso con aquellos que los confiesan con corazones humildes, **DyC** 61:2. Yo, el Señor, manifiesto misericordia a todos los mansos, **DyC** 97:2. Quienes te reciban como niños pequeños, recibirán mi reino; porque alcanzarán misericordia, **DyC** 99:3.

La misericordia irá delante de tu faz,  
**Moisés** 7:31.

**Misioneros.** Véase Obra misional

## Misterios de Dios

Los misterios de Dios son verdades espirituales que se dan a conocer solamente por medio de la revelación. Dios revela Sus misterios a los que son obedientes al Evangelio. Algunos de los misterios de Dios aún no se han revelado.

A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, **Mateo** 13:11. Si entendiese todos los misterios, y no tengo amor, nada soy, **1 Cor.** 13:2.

Nefi tenía un conocimiento grande de los misterios de Dios, **1 Ne.** 1:1. A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios, **Alma** 12:9. A este le es

permitido conocer los misterios de Dios, **Alma** 26:22. No me han sido revelados plenamente estos misterios, **Alma** 37:11. Hay muchos misterios que nadie conoce sino Dios mismo, **Alma** 40:3.

El misterio de la divinidad, ¡cuán grande es!, **DyC** 19:10. Si pides, recibirás revelación, a fin de que conozcas los misterios del reino, **DyC** 42:61, 65 (**1 Cor.** 2:7, 11–14). A quien guarde mis mandamientos concederé los misterios de mi reino, **DyC** 63:23. A ellos revelaré todos los misterios, **DyC** 76:7. El sacerdocio mayor posee la llave de los misterios, **DyC** 84:19. El día en que el Señor venga, Él revelará cosas ocultas que ningún hombre conoció, **DyC** 101:32–33. El Sacerdocio de Melquisedec tendrá el privilegio de recibir los misterios del reino, **DyC** 107:19.

**Misuri.** Véase Nueva Jerusalén

**Moab.** Véase también Lot

Tierra del Antiguo Testamento que quedaba al este del mar Muerto. Los moabitas eran descendientes de Lot, estaban emparentados con los israelitas y hablaban una lengua muy parecida al hebreo; sin embargo, entre las dos naciones había constantes luchas (**Jue.** 3:12–30; **11:17**; **2 Sam.** 8:2; **2 Rey.** 3:6–27; **2 Cró.** 20:1–25; **Isa.** 15).

## Modelo, norma, ejemplo

Una norma, un ejemplo, etc., que una persona sigue para conseguir ciertos resultados. En las Escrituras, un *modelo* generalmente significa un ejemplo tanto para vivir de cierta manera como un prototipo o plan para edificar algo.

El Señor mandó a Israel edificar un tabernáculo de acuerdo con el modelo que se le mostró a Moisés, **Éx.** 25. David le dio a Salomón los planos para construir el templo, **1 Cró.** 28:11–13.

Para que Jesucristo mostrase en mí un ejemplo de los que habrían de creer en Él, **1 Tim.** 1:16.

Os daré una norma en todas las cosas, para que no seáis engañados, **DyC** 52:14.

**Modestia.** Véase también Humildad, humilde, humillar (afligir)

Comportamiento o apariencia humilde, moderado y decente. La persona modesta evita todo lo que sea superfluo y ostentoso.

Dios hizo túnicas de pieles, y vistió a Adán y a Eva, **Gén.** 3:21 (Moisés 4:27).

Que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, **1 Tim.** 2:9. Sed prudentes, castas, cuidadosas de la casa, **Tito** 2:5.

Muchos se envaneцен con el orgullo por causa de sus ropas costosas, **Jacob** 2:13.

Sean todos tus vestidos sencillos, **DyC** 42:40.

Creemos en ser castos y virtuosos, **AdeF** 1:13.

**Moisés.** Véase también Aarón, hermano de Moisés; Diez Mandamientos, los; Ley de Moisés; Pentateuco; Transfiguración — La Transfiguración de Cristo

Profeta del Antiguo Testamento que sacó a los israelitas del cautiverio egipcio y que les dio una serie de leyes religiosas, sociales y alimentarias que recibió él de Dios por medio de la revelación.

El ministerio de Moisés se extendió más allá de los límites de su existencia terrenal. José Smith enseñó que Moisés, junto con Elías el Profeta, vino al monte de la Transfiguración y allí confirió las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan (**Mateo** 17:3–4; **Mar.** 9:4–9; **Lucas** 9:30; **DyC** 63:21).

Moisés se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland, Ohio (EE. UU.), y les confirió las llaves del reconocimiento de Israel (**DyC** 110:11).

En la revelación de los posteriores días se habla mucho concerniente a Moisés. Se le menciona frecuentemente en el Libro de Mormón, y en Doctrina y Convenios aprendemos concerniente a su ministerio (**DyC** 84:20–26) y que recibió el sacerdocio de manos de su suegro Jetro (**DyC** 84:6).

También, en la revelación de los posteriores días concerniente a Moisés, se confirma el relato bíblico de su ministerio entre los hijos de Israel y se reafirma que fue el autor de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (**1 Ne.** 5:11; **Moisés** 1:40–41).

Lo salva la hija de Faraón, **Éx.** 2:1–10. Huye a Madián, **Éx.** 2:11–22. El ángel del Señor se le aparece en la zarza ardiente, **Éx.** 3:1–15. Anuncia las plagas que sobrevendrían a los egipcios, **Éx.** 7–11. El Señor instituye la Pascua, **Éx.** 12:1–30. Guía a los hijos de Israel a través del mar Rojo, **Éx.** 14:5–31. El Señor envía maná a los israelitas en el desierto, **Éx.** 16. Hace salir agua de la roca en Horeb, **Éx.** 17:1–7. Aarón y Hur le sostienen las manos para que Josué prevalezca contra Amalec, **Éx.** 17:8–16. Jetro aconseja a Moisés, **Éx.** 18:13–26. Prepara al pueblo para la aparición del Señor sobre el monte Sinaí, **Éx.** 19. El Señor le revela los Diez Mandamientos, **Éx.** 20:1–17. Él y setenta ancianos ven a Dios, **Éx.** 24:9–11. Quiebra las tablas del testimonio y destruye el becerro de oro, **Éx.** 32:19–20. Habla con Dios cara a cara, **Éx.** 33:9–11.

Se apareció cuando Jesús fue transfigurado, **Mateo** 17:1–13 (**Mar.** 9:2–13; **Lucas** 9:28–36).

Seamos fuertes como Moisés, **1 Ne.** 4:2. Cristo es el profeta semejante a Moisés que el Señor levantaría, **1 Ne.** 22:20–21 (**Deut.** 18:15; **3 Ne.** 20:23).

Condujo a Israel mediante revelación, **DyC** 8:3. Se encontraba entre los grandes y poderosos espíritus, **DyC** 138:41.

Vio a Dios cara a cara, **Moisés** 1:2, 31. Fue a semejanza del Unigénito, **Moisés** 1:6, 13. Debía escribir lo que el Señor le revelara acerca de la Creación, **Moisés** 2:1.

*El libro de Moisés:* Libro de la Perla de Gran Precio que contiene la traducción inspirada que hizo José Smith de los primeros siete capítulos de Génesis.

El capítulo 1 contiene el registro de una visión en la que Moisés vio a Dios, quien le reveló todo el plan de salvación.

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

141

Mormón, profeta nefita

Los capítulos del 2 al 5 son un relato de la Creación y de la Caída del hombre. Los capítulos 6 y 7 contienen una visión acerca de Enoc y su ministerio sobre la tierra. El capítulo 8 contiene una visión de Noé y el gran Diluvio.

*Los cinco libros de Moisés:* Véase Génesis; Éxodo; Levítico; Números; Deuteronomio; Pentateuco

Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento se conocen como los libros de Moisés, los cuales estaban grabados sobre las planchas de bronce que Nefi le quitó a Labán (1 Ne. 5:11).

Nefi leyó muchas cosas que estaban escritas en los libros de Moisés, 1 Ne. 19:23.

**Monte de los Olivos.** Véase Olivos, monte de los

**Moralidad.** Véase Adulterio; Castidad; Fornicación; Inmoralidad sexual

**Mormón.** Véase también Iglesia de Jesucristo; Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La

El sobrenombre *mormón* es el término que las personas que no eran miembros de la Iglesia emplearon para referirse a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El nombre se deriva del sagrado libro de Escrituras que recopiló el antiguo profeta Mormón, titulado Libro de Mormón. El nombre que dio el Señor, por el cual se debe conocer a los miembros de la Iglesia, es "santos". El nombre correcto de la Iglesia es: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

**Mormón, Libro de.** Véase Libro de Mormón

**Mormón, profeta nefita.** Véase también Libro de Mormón

En el Libro de Mormón, profeta nefita, general militar e historiador. Mormón vivió aproximadamente entre los años 311 a 385 d.C. (Morm. 1:2, 6; 6:5–6;

8:2–3). Fue líder militar durante la mayor parte de su vida, desde la edad de 15 años (Morm. 2:1–2; 3:8–12; 5:1; 8:2–3). Ammarón le instruyó que se preparara para hacerse cargo de los anales y de llevar los registros (Morm. 1:2–5; 2:17–18). Después de escribir la historia que presenció durante su propia vida, compendió las planchas mayores de Nefi en las planchas de Mormón. Posteriormente le entregó este registro sagrado a su hijo Moroni. Estas planchas formaron parte del registro del cual José Smith tradujo el Libro de Mormón.

*Las Palabras de Mormón:* Libro breve del Libro de Mormón. Mormón, que compendió todos los anales, hizo esta pequeña inserción entre las últimas palabras de Amalekí, en el libro de Omni, y las primeras palabras del libro de Mosiah. (Véase "Una breve explicación acerca del Libro de Mormón", en las primeras páginas del comienzo del Libro de Mormón).

*El libro de Mormón:* Libro que forma parte del volumen de las Escrituras conocido como el Libro de Mormón. En los capítulos 1 y 2, se habla de Ammarón, un profeta de los nefitas, que dio instrucciones a Mormón en cuanto a cómo y dónde obtener las planchas. También se habla del comienzo de las grandes guerras y de los Tres Nefitas, quienes fueron retirados debido a la iniquidad del pueblo. En los capítulos 3 y 4, se relata que Mormón proclamó el arrepentimiento al pueblo, pero estos habían endurecido sus corazones, y jamás había habido tan grande iniquidad en Israel. En los capítulos 5 y 6, se describen las batallas finales entre los nefitas y los lamanitas, durante las cuales Mormón fue muerto junto con la mayor parte de la nación nefita. El capítulo 7 contiene el llamado al arrepentimiento que, antes de morir, hizo Mormón al pueblo tanto de su época como en el futuro. En los capítulos 8 y 9, se relata que al final solo quedó con vida Moroni, el hijo de Mormón. Moroni escribió el relato de las escenas finales

de sangre y mortandad, incluso el fin del pueblo nefita, y dejó un mensaje a las futuras generaciones y a los futuros lectores de dicho registro.

#### **Moroni, capitán.** Véase también

Estandarte de la libertad

En el Libro de Mormón, un justo comandante militar nefita que vivió aproximadamente en el año 100 a.C.

A Moroni se le nombra capitán en jefe de todos los ejércitos nefitas, **Alma** 43:16–17. Inspiró a los soldados nefitas a luchar por su libertad, **Alma** 43:48–50. Tomó un trozo de su túnica e hizo un estandarte de la libertad, **Alma** 46:12–13. Era un hombre de Dios, **Alma** 48:11–18. Se irritó contra el gobierno a causa de su indiferencia en lo concerniente a la libertad del país, **Alma** 59:13.

#### **Moroni hijo de Mormón.** Véase

también Libro de Mormón; Mormón, profeta nefita

Último profeta nefita del Libro de Mormón (alrededor del año 421 d.C.). Poco antes de su muerte, Mormón le entregó a su hijo Moroni un registro histórico llamado las planchas de Mormón (P. de Morm. 1:1). Moroni terminó de recopilar las planchas de Mormón y agregó los capítulos 8 y 9 al libro de Mormón (Morm. 8:1). Compendió e incluyó el libro de Éter (Éter 1:1–2) y agregó su propio libro llamado el libro de Moroni (Moro. 1). Despues selló las planchas y las escondió en el cerro Cumorah (Morm. 8:14; Moro. 10:2). En 1823, siendo un ser resucitado, Moroni fue enviado a José Smith para revelarle el Libro de Mormón (DyC 27:5; JS—H 1:30–42, 45). Desde 1823 hasta 1827, se le apareció al joven profeta todos los años para darle instrucciones (JS—H 1:54), y finalmente, en 1827, le entregó las planchas (JS—H 1:59). Despues de finalizar la traducción de los anales, José Smith devolvió las planchas a Moroni.

*El libro de Moroni:* El último libro del Libro de Mormón, escrito por Moroni,

el último profeta nefita. En los capítulos del 1 al 3, se habla de la destrucción final de los nefitas y se dan instrucciones concernientes al conferimiento del Espíritu Santo y del sacerdocio. En los capítulos 4 y 5, se explica la forma exacta de administrar la Santa Cena. En el capítulo 6, se resume la obra de la Iglesia. En los capítulos 7 y 8, se encuentran sermones sobre los primeros principios del Evangelio, que comprenden las enseñanzas de Mormón acerca de la fe, la esperanza, la caridad y la forma de discernir entre el bien y el mal (Moro. 7); también se da la explicación de Mormón de que los niños pequeños viven en Cristo y no necesitan el bautismo (Moro. 8). En el capítulo 9, se describe la depravación de la nación nefita. En el capítulo 10, se encuentra el mensaje final de Moroni, que contiene la manera de conocer la veracidad del Libro de Mormón (Moro. 10:3–5).

#### **Moroniah hijo del capitán Moroni**

En el Libro de Mormón, un justo comandante nefita (alrededor del año 60 a.C.).

Moroni entregó el mando de sus ejércitos a su hijo Moroniah, **Alma** 62:43. Se apoderó nuevamente de la ciudad de Zarahemla, **Hel.** 1:33. Llevó a los nefitas al arrepentimiento y recuperó la mitad de las tierras, **Hel.** 4:14–20.

#### **Mortal, mortalidad.** Véase también

Caída de Adán y Eva; Cuerpo; Muerte física; Mundo

El período de tiempo comprendido entre el nacimiento y la muerte física. A este período a veces se le llama el segundo estado.

El día que de él comieras, ciertamente morirás, **Gén.** 2:16–17 (Moisés 3:16–17). El espíritu vuelve a Dios y el cuerpo al polvo de la tierra, **Ecle.** 12:7 (Gén. 3:19; Moisés 4:25).

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, **Rom.** 6:12. El cuerpo mortal debe vestirse de inmortalidad, **1 Cor.** 15:53 (Enós 1:27; Mos. 16:10; Morm. 6:21).

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

143

Mostaza, grano de

El estado del hombre llegó a ser un estado de probación, **2 Ne.** 2:21 (**Alma** 12:24; 42:10). Adán cayó para que los hombres existiesen, **2 Ne.** 2:25. ¿Miráis hacia adelante y veis este cuerpo mortal levantado en inmortalidad? **Alma** 5:15. Esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios, **Alma** 34:32.

No temáis la muerte; porque en este mundo vuestro gozo no es completo, **DyC** 101:36.

A quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria, **Abr.** 3:26.

**Mosiah hijo de Benjamín.** Véase también Benjamín, padre de Mosiah; Mosiah, hijos de

Justo rey y profeta nefita del Libro de Mormón. Mosiah siguió el buen ejemplo de su padre (**Mos.** 6:4–7). Tradujo las veinticuatro planchas de oro que contenían los anales del pueblo jaredita (**Mos.** 28:17).

*El libro de Mosiah:* Se encuentra en el Libro de Mormón. En los capítulos del 1 al 6, se encuentra el potente sermón que el rey Benjamín dirigió a su pueblo. El Espíritu del Señor tocó sus corazones, se convirtieron y no volvieron a tener más disposición a obrar mal. En los capítulos 7 y 8, se habla de un grupo de nefitas que había ido a vivir a la tierra de los lamanitas. Se envió un grupo a buscarlos. Ammón, el líder del grupo, los encontró y se enteró de las pruebas por las que habían pasado bajo la opresión de los lamanitas. En los capítulos del 9 al 24, se describe aquella opresión y la forma en que sus líderes —Zeniff, Noé y Limhi— vivieron bajo el poder de los lamanitas. En ellos también se registra el martirio del profeta Abinadí y que Alma se convirtió durante el juicio de Abinadí. En los capítulos del 25 al 28, se relata la historia de la conversión del hijo de Alma y de los cuatro hijos del rey Mosiah. En el capítulo 29, el rey Mosiah recomienda que se reemplace a los reyes por un sistema de jueces. Alma hijo

de Alma, fue elegido para ser el primer juez principal.

**Mosiah, hijos de.** Véase también

Aarón hijo de Mosiah; Ammón hijo de Mosiah; Himni; Mosiah hijo de Benjamín; Omner

En el Libro de Mormón, los cuatro hijos del rey Mosiah que se convirtieron después de recibir la visita de un ángel que los llamó al arrepentimiento. Sus nombres eran Ammón, Aarón, Omner e Himni (**Mos.** 27:34). Pasaron 14 años predicando con éxito el Evangelio a los lamanitas. En los capítulos del 17 al 26 de Alma, se encuentra el registro de su ministerio entre los lamanitas.

Habían sido incrédulos y habían tratado de destruir la iglesia, **Mos.** 27:8–10 (**Alma** 36:6). Un ángel los reprendió y se arrepintieron, **Mos.** 27:11–12, 18–20. Recibieron permiso para ir a predicar a los lamanitas, **Mos.** 28:1–7.

**Mosiah, padre de Benjamín.** Véase también Benjamín, padre de Mosiah; Zarahemla

Profeta nefita del Libro de Mormón que fue elegido rey del pueblo de Zarahemla.

Se le advirtió que huyera de la tierra de Nefi, **Omni** 1:12. Descubrió al pueblo de Zarahemla, **Omni** 1:14–15. Hizo que al pueblo de Zarahemla se le enseñara su idioma, **Omni** 1:18. Fue nombrado rey de los pueblos unidos, **Omni** 1:19. Su hijo Benjamín reinó después de su muerte, **Omni** 1:23.

**Mostaza, grano de**

Las semillas de la planta de mostaza. Aunque el grano o la semilla es muy pequeño, la planta en sí es muy grande. Jesús comparó el reino de los cielos con un grano de mostaza (**Mateo** 13:31).

Si tuviereis fe como un grano de mostaza, podríais mover montes, **Mateo** 17:20.

**Muerte espiritual.** Véase también Caída de Adán y Eva; Condenación, condenar; Diablo; Hijos de perdición; Infierno; Salvación

El estar separado de Dios y de Su influencia; morir en cuanto a las cosas que pertenecen a la rectitud. Lucifer y una tercera parte de las huestes del cielo padecieron la muerte espiritual cuando fueron echados del cielo (DyC 29:36–37).

La Caída de Adán introdujo la muerte espiritual en el mundo (Moisés 6:48). Los seres mortales de pensamientos, palabras y obras inicuos están muertos espiritualmente aunque sigan con vida sobre la tierra (1 Tim. 5:6). Por medio de la expiación de Jesucristo y de la obediencia a los principios y ordenanzas del Evangelio, el hombre llega a quedar limpio del pecado y a vencer la muerte espiritual.

La muerte espiritual también existirá como posibilidad después de la muerte del cuerpo físico. Todos seremos juzgados: tanto los seres resucitados como el diablo y sus ángeles. Los que se hayan rebelado conscientemente contra la luz y la verdad del Evangelio padecerán la muerte espiritual. A esta muerte a menudo se le llama la segunda muerte (Alma 12:16; Hel. 14:16–19; DyC 76:36–38).

Los malignos serán destruidos, Sal. 37:9.

El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, Rom. 8:6 (2 Ne. 9:39). Las codicias hunden a los hombres en destrucción y perdición, 1 Tim. 6:9. El pecado da a luz la muerte, Stg. 1:15. El que venciere, no recibirá daño en la segunda muerte, Apoc. 2:11. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte, Apoc. 20:6, 12–14. Los inicuos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda, Apoc. 21:8 (DyC 63:17–18).

Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna, o la cautividad y la muerte, 2 Ne. 2:27 (2 Nefi 10:23; Alma 29:5; Hel. 14:30–31). Dios ha preparado

un medio para que escapemos de la muerte y el infierno, 2 Ne. 9:10. Libraos de los sufrimientos del infierno para que no sufráis la segunda muerte, Jacob 3:11. El hombre natural es enemigo de Dios, Mos. 3:19. El Señor os conceda el arrepentimiento para que no sufráis la segunda muerte, Alma 13:30. Alma fue ceñido con las eternas cadenas de la muerte, Alma 36:18. Los inicuos mueren en cuanto a las cosas concernientes a la rectitud, Alma 40:26 (Alma 12:16). La caída trajo una muerte espiritual sobre todo el género humano, Alma 42:9 (Hel. 14:16–18).

Cuando Adán cayó, murió espiritualmente, DyC 29:40–41, 44.

**Muerte física.** Véase también Caída de Adán y Eva; Mortal, mortalidad; Resurrección; Salvación

La separación del cuerpo y el espíritu. Antes de la caída de Adán, ningún ser viviente sobre la tierra podía morir (2 Ne. 2:22; Moisés 6:48). La Caída trajo el estado mortal y la muerte a la tierra. La expiación de Jesucristo venció la muerte, para que todos pudieran resucitar (1 Cor. 15:21–23). La resurrección es un don gratuito que se da a todo ser humano, sin importar si ha hecho bien o mal en esta vida (Alma 11:42–44). Toda persona padece una sola muerte física, ya que una vez que nuestro cuerpo resucite, no puede volver a morir (Alma 11:45).

Toda carne perecerá, y el hombre volverá al polvo, Job 34:15. Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos, Sal. 116:15. El polvo vuelva a la tierra, y el espíritu vuelva a Dios, Ecle. 12:7.

La muerte entró por un hombre, 1 Cor. 15:21. El Salvador tiene las llaves de la muerte y del Hades, Apoc. 1:18. Ya no habrá muerte, ni llanto, Apoc. 21:4.

La muerte ha pasado sobre todos los hombres, 2 Ne. 9:6, 11 (Alma 12:24). No veían la muerte con ningún grado de terror, Alma 27:28. Alma explica el estado del alma entre la muerte y la resurrección, Alma 40:11.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

145

Mundo

Los que mueran en mí no gustarán la muerte, **DyC** 42:46. El que no esté señalado para morir, sanará, **DyC** 42:48. Os probaré en todas las cosas, hasta la muerte, **DyC** 98:14.

Al polvo has de volver, **Moisés** 4:25. Adán cayó, y por su caída vino la muerte, **Moisés** 6:48.

**Muerte, segunda.** Véase Muerte espiritual

**Muertos, salvación de los.** Véase Salvación de los muertos

**Mujer(es).** Véase también Hermano(s), hermana(s); Hombre(s); Esposa

Persona adulta del sexo femenino; una hija de Dios. Por lo general, el vocablo mujer se utiliza en las Escrituras como título de respeto (Juan 19:26; Alma 19:10).

Dios creó al hombre y a la mujer, **Gén.** 1:27 (Moisés 2:27; 6:9; Abr. 4:27). La estima de una mujer virtuosa sobrepasa a la de las piedras preciosas, **Prov.** 31:10–31.

La mujer es gloria del varón, **1 Cor.** 11:7. En el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, **1 Cor.** 11:11. Que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, **1 Tim.** 2:9–10.

Yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres, **Jacob** 2:28.

Tus pecados te son perdonados, y eres una señora elegida, **DyC** 25:3. Las mujeres tienen el derecho de recibir sostén de sus maridos, **DyC** 83:2.

**Mulek.** Véase también Sedequías

Hijo del rey Sedequías del Antiguo Testamento (aprox. 589 a.C.). La Biblia nos informa que todos los hijos de Sedequías fueron asesinados (2 Rey. 25:7), pero el Libro de Mormón aclara que Mulek sobrevivió (Hel. 8:21).

Zarahemla era descendiente de Mulek, **Mos.** 25:2. El pueblo de Mulek se unió a los nefitas, **Mos.** 25:13. El Señor condujo a Mulek a la tierra del norte, **Hel.** 6:10. Todos los hijos de Sedequías fueron muertos, salvo Mulek, **Hel.** 8:21.

**Mundano, lo.** Véase también Dinero; Orgullo; Riquezas; Vanidad, vano

Los deseos injustos y el empeño por obtener riquezas temporales y bienes materiales si se abandona lo espiritual.

Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?, **Mateo** 16:26.

Fijaron sus corazones en las cosas vanas del mundo, **Alma** 4:8 (Alma 31:27).

Debemos desechar las cosas de este mundo, **DyC** 25:10. El corazón de los hombres puesto a tal grado en las cosas de este mundo, **DyC** 121:35.

**Mundo.** Véase también Babel, Babilonia; Mortal, mortalidad; Tierra

La tierra; un lugar de probación para los hombres mortales. En sentido figurado, las personas que no obedecen los mandamientos de Dios.

*La existencia terrenal:* En el mundo tendrás aflicción, **Juan** 16:33.

No temáis a la muerte; porque en este mundo vuestra gozo no es completo, **DyC** 101:36.

*Las personas que no obedecen los mandamientos:* Castigaré al mundo por su maldad, **Isa.** 13:11 (2 Ne. 23:11).

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes, **Juan** 15:18–19.

El grande y espacioso edificio representaba el orgullo del mundo, **1 Ne.** 11:36.

El mundo está madurando en la iniquidad, **DyC** 18:6. Consérvate sin mancha del mundo, **DyC** 59:9. El que sea fiel y persevera, vencerá al mundo, **DyC** 63:47. No os permito vivir conforme a la manera del mundo, **DyC** 95:13.

*El fin del mundo:* Yo crearé nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, **Isa.** 65:17 (Apoc. 21:1; AdeF 1:10).

En el fin del mundo, se arrancará la cizaña y se quemará en el fuego, **Mateo** 13:40, 49 (Mal. 4:1; Jacob 6:3).

Haré que mi viña sea quemada con fuego, **Jacob** 5:77 (**DyC** 64:23–24).

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Mundo de los espíritus

146

El Señor destruirá a Satanás y sus obras al fin del mundo, **DyC** 19:3. La tierra morirá, pero será vivificada de nuevo, **DyC** 88:25–26.

El Señor le mostró a Enoc el fin del mundo, **Moisés** 7:67.

**Mundo de los espíritus.** Véase Infierno; Paraíso; Vida preterrenal

**Murmurar.** Véase también Rebelión

Quejarse contra los propósitos, planes o siervos de Dios.

El pueblo murmuró contra Moisés, **Éx.** 15:23–16:3.

Los judíos murmuraban contra Jesús, **Juan** 6:41.

Lamán y Lemuel murmuraban en muchas cosas, **1 Ne.** 2:11–12 (1 Ne. 3:31; 17:17).

No murmures a causa de las cosas que no has visto, **DyC** 25:4.

**Música.** Véase también Cantar;

Himnos

Melodías y ritmos que se han cantado y tocado desde las primeras épocas bíblicas para expresar gozo, alabanza y adoración (2 Sam. 6:5). La música puede ser una forma de oración. Es posible que los salmos se hayan cantado con melodías sencillas y que se hayan acompañado con instrumentos.

María, la hermana de Aarón y de Moisés, tomó un pandero, y ella y las mujeres danzaron, **Éx.** 15:20. Los levitas cantores estaban con címbalos y salterios y arpas, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas, **2 Cró.** 5:12.

Jesús y los Doce cantaron un himno después de la Última Cena, **Mateo** 26:30. Enseñaos y exhortaos con salmos e himnos y cánticos espirituales, **Col.** 3:16.

¿Habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime?, **Alma** 5:26.

El alma de Dios se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración, **DyC** 25:12. Alaba al Señor con cantos, con música, con baile, **DyC** 136:28.

**Naamán.** Véase también Eliseo

En el Antiguo Testamento, capitán del ejército de un rey sirio que enfermó de lepra. Por la fe de una sierva hebrea, fue a Israel para ver al profeta Eliseo. Se curó de la lepra al humillarse y bañarse siete veces en el río Jordán, tal como el profeta Eliseo le había dicho que hiciera (2 Rey. 5:1–19; Lucas 4:27).

**Nabucodonosor.** Véase también Babel, Babilonia; Daniel

En el Antiguo Testamento, rey de Babilonia (604–561 a.C.) que subyugó a Judá (2 Rey. 24:1–4) y sitió a Jerusalén (2 Rey. 24:10–11). Al profeta Lehi se le mandó huir de Jerusalén aproximadamente en el año 600 a.C. para evitar que se le llevara cautivo a Babilonia (1 Ne. 1:4–13) cuando llevaría cautivos Nabucodonosor al rey Sedequías y al pueblo judío (2 Rey. 25:1, 8–16, 20–22). Daniel interpretó los sueños de Nabucodonosor (Dan. 2; 4).

**Nacer de Dios, nacer de nuevo.**

Véase también Bautismo, bautizar; Conversión, convertir; Engendrado, engendrar; Hijos de Cristo; Hijos e hijas de Dios; Hombre natural

Ocurre cuando el Espíritu del Señor efectúa un gran cambio en el corazón de una persona, de manera que ya no tiene más deseos de obrar mal, sino de seguir las vías de Dios.

Un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros, **Ezeq.** 11:19 (Ezeq. 18:31; 36:26).

Los que creyeron en el nombre de Cristo no fueron engendrados de sangre, sino de Dios, **Juan** 1:12–13. El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios, **Juan** 3:3–7. Podemos renacer por la palabra de Dios, **1 Pe.** 1:3–23. Todo aquel que es nacido de Dios, no persevera en el pecado, **TJS**, 1 Juan 3:9. Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, **1 Juan** 5:4.

Los que nacen de Cristo conciernen un convenio con Dios, **Mos.** 3:19; 5:2–7. Todo el género humano debe nacer otra vez; sí, nacer de Dios, **Mos.** 27:25–26 (**Alma**

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

147

Nefi hijo de Helamán

5:49). ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios?, **Alma** 5:12–19. Si no nacéis otra vez, no podéis heredar el reino de los cielos, **Alma** 7:14.

Los que creyeren en mis palabras nacerán de mí, sí, del agua y del Espíritu, **DyC** 5:16.

Tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, **Moisés** 6:59.

### Nahúm

Profeta del Antiguo Testamento oriundo de Galilea, que escribió sus profecías entre los años 642 y 606 a.C.

*El libro de Nahúm:* En el capítulo 1, se habla de la ira vengadora de Dios en la Segunda Venida y de Su misericordia y poder. En el capítulo 2, se describe la destrucción de Nínive, la cual es un pre-sagio de lo que sucederá en los últimos días. En el capítulo 3, sigue la predicción de la terrible destrucción de Nínive.

**Natán.** Véase también David

Profeta del Antiguo Testamento durante la época del rey David. Cuando David ofreció edificar un templo al Señor, el Señor le dio instrucciones a Natán de decirle que no lo hiciera. Natán también reprendió a David por haber ocasionado la muerte de Urías, uno de sus guerreros, y por haber tomado a Betsabé, la esposa de este (2 Sam. 12:1–15; **DyC** 132:38–39). Sadoc, junto con Natán, ungío rey a Salomon hijo de David (1 Rey. 1:38–39, 45).

**Natanael.** Véase también Bartolomé

En el Nuevo Testamento, apóstol de Cristo y amigo de Felipe (Juan 1:45–51), originario de Caná de Galilea (Juan 21:2). Cristo dijo que Natanael era un verdadero israelita en quien no había engaño (Juan 1:47). Generalmente se piensa que él y Bartolomé eran la misma persona (**Mateo** 10:3; **Mar.** 3:18; **Lucas** 6:14; Juan 1:43–45).

**Nauvoo, Illinois (EE. UU.)**

Ciudad del estado de Illinois, en los Estados Unidos de América, fundada en 1839 por los Santos de los Últimos Días.

Se encuentra en la ribera del río Misisipi, aproximadamente 320 kilómetros río arriba de Saint Louis, Misuri.

Debido a las persecuciones que habían padecido en el estado de Misuri, los santos se trasladaron unos 320 kilómetros al noreste, del otro lado del río Misisipi, al estado de Illinois, donde encontraron condiciones más favorables. Con el tiempo, los santos compraron terrenos cerca de Commerce, una villa de poco desarrollo. Esos terrenos eran prácticamente pantanos. Había allí apenas unos cuantos edificios sencillos, pero los santos drenaron la tierra y establecieron sus hogares. José Smith mudó a su familia a una pequeña cabaña de troncos. El nombre de la ciudad se cambió de Commerce a Nauvoo, vocablo derivado del hebreo que significa “hermosa”.

En Nauvoo se dictaron varias secciones de Doctrina y Convenios (**DyC** 124–129; 132; 135). Se mandó a los santos edificar un templo en esa ciudad (**DyC** 124:26–27), lo cual hicieron. También organizaron estacas de Sion antes de ser expulsados de sus hogares en 1846. Como resultado de esa persecución, los santos abandonaron la zona y emprendieron el camino hacia el oeste.

**Nazaret.** Véase también Jesucristo

Pequeño pueblo situado entre cerros al oeste del mar de Galilea. Nazaret fue el lugar donde vivió Jesús durante sus primeros años (**Mateo** 2:23). Fue en la sinagoga de Nazaret que el Señor enseñó y además declaró que en Él se cumplía la profecía que se encuentra en Isa. 61:1–2. (**Mateo** 13:54–58; **Mar.** 6:1–6; **Lucas** 4:16–30).

**Nefi hijo de Helamán.** Véase también Helamán hijo de Helamán; Lehi, misionero nefita

En el Libro de Mormón, gran profeta y misionero nefita.

Fue el hijo mayor de Helamán, **Hel.** 3:21. Nombrado juez superior, **Hel.** 3:37. Él y su hermano Lehi convirtieron a muchos lamanitas al Evangelio,

**Hel.** 5:18–19. Fue rodeado de fuego y soltado de la prisión, **Hel.** 5:20–52. Oró desde la torre de su jardín, **Hel.** 7:6–10. Anunció el asesinato del juez principal, **Hel.** 8:25–28; 9:1–38. Recibió gran poder del Señor, **Hel.** 10:3–11. Rogó al Señor que enviara hambre y después que enviara lluvia, **Hel.** 11:3–18.

**Nefi hijo de Lehi.** Véase también Lehi, padre de Nefi; Nefitas

En el Libro de Mormón, hijo justo de Lehi y Saríah (1 Ne. 1:1–4; 2:5). Nefi tenía gran fe en la palabra de Dios (1 Ne. 3:7) y llegó a ser un gran profeta, historiador y líder de su pueblo.

Fue obediente y oró con fe, **1 Ne.** 2:16. Regresó a Jerusalén para obtener las planchas de bronce, **1 Ne.** 3–4. Regresó a Jerusalén para llevar al desierto a la familia de Ismael, **1 Ne.** 7. Recibió la misma visión que había tenido Lehi, **1 Ne.** 10:17–22; 11. Vio en una visión el futuro de su pueblo y la restauración del Evangelio, **1 Ne.** 12–13. Interpretó la visión del árbol de la vida, **1 Ne.** 15:21–36. Rompió su arco, pero por medio de la fe pudo obtener alimento, **1 Ne.** 16:18–32. Construyó un barco y viajó a la tierra prometida, **1 Ne.** 17–18. Separación de los nefitas y los lamanitas, **2 Ne.** 5. Su testimonio final, **2 Ne.** 33.

*El libro de 1 Nefi:* En los capítulos del 1 al 18:8, se habla mayormente del profeta Lehi y su familia: su partida de Jerusalén y su viaje por desiertos inhóspitos hasta llegar al mar. Desde 1 Nefi 18:9 hasta el capítulo 23, inclusive, se registra su viaje a la tierra prometida, guiados por el Señor, a pesar de la rebelión de Láman y Lemuel. En los capítulos del 19 al 22, se habla de la finalidad de Nefi de llevar los registros (1 Ne. 6; 19:18), que fue la de persuadir a todos a recordar al Señor su Redentor. Citó a Isaías (1 Ne. 20–21) e interpretó sus mensajes con la esperanza de que todos llegaran a conocer a Jesucristo como su Salvador y Redentor (1 Ne. 22:12).

*El libro de 2 Nefi:* En los capítulos del 1

al 4, se encuentran algunas de las enseñanzas y profecías finales de Lehi antes de su muerte, entre ellas, la bendición a sus hijos y a los descendientes de cada uno de ellos. En el capítulo 5, se explica por qué los nefitas se separaron de los lamanitas. Los nefitas edificaron un templo, enseñaron la ley de Moisés y llevaron registros. En los capítulos del 6 al 10, se encuentran las palabras de Jacob, el hermano menor de Nefi, el cual proporciona una reseña de la historia de Judá y profetiza acerca del Mesías, tomando parte de sus escritos de Isaías. En los capítulos del 11 al 33, Nefi escribe su testimonio de Cristo, el testimonio de Jacob, las profecías sobre los últimos días y varios capítulos del libro de Isaías del Antiguo Testamento.

*Planchas de Nefi:* Véase Planchas

**Nefi hijo de Nefi, hijo de Helamán.**

Véase también Discípulo; Nefi hijo de Helamán

En el Libro de Mormón, uno de los doce discípulos nefitas escogidos por Jesucristo ya resucitado (3 Ne. 1:2–3; 19:4). Este profeta oró fervorosamente al Señor por el bien de su pueblo. Nefi escuchó la voz del Señor (3 Ne. 1:11–14) y también recibió la visita de ángeles, expulsó demonios, levantó de entre los muertos a su hermano y dio un testimonio convincente (3 Ne. 7:15–19; 19:4). También llevó los anales del pueblo (3 Ne. 1:2–3).

*El libro de 3 Nefi:* Libro del Libro de Mormón que escribió Nefi, el hijo de Nefi. En los capítulos del 1 al 10, se muestra el cumplimiento de las profecías acerca de la venida del Señor. Se dio la señal del nacimiento de Cristo y el pueblo se arrepintió, pero después volvió a la iniquidad. Finalmente hubo tempestades, terremotos, tormentas violentas y gran destrucción como señales de la muerte de Cristo. Los capítulos del 11 al 28 son un registro de la visita de Cristo a las Américas, que constituye la parte principal del libro de Tercer Nefi. Muchas de las palabras de Cristo son

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

149

Nehemías

similares a Sus sermones que se encuentran registrados en la Biblia (por ejemplo, Mateo 5 al 7 y 3 Ne. 12–14). Los capítulos 29 y 30 contienen las palabras de Morón a las naciones de los posteriores días.

*El libro de 4 Nefí:* Este libro consta de solo 49 versículos, todos ellos en un solo capítulo, y sin embargo cubre aproximadamente trescientos años de historia nefita (34–321 d.C.). Varias generaciones de autores, entre ellos, Nefí, contribuyeron al registro. En los versículos del 1 al 19, se dice que después de la visita del Cristo resucitado, todos los nefitas y los lamanitas se convirtieron al Evangelio, y reinaron la paz, el amor y la armonía. Los tres discípulos nefitas, a los que Cristo permitió permanecer sobre la tierra hasta Su segunda venida (3 Ne. 28:4–9), ministraron al pueblo. Nefí dejó el registro en manos de su hijo Amós. Los versículos del 19 al 47 son un registro del ministerio de Amós (84 años) y el de su hijo, también llamado Amós (112 años). En el año 201 d.C., el orgullo comenzó a causar problemas entre los del pueblo, los cuales se dividieron en clases y comenzaron a formar iglesias falsas con el objeto de lucrar (4 Ne. 1:24–34).

En los versículos finales de 4 Nefí, se muestra que el pueblo había vuelto de nuevo a la iniquidad (4 Ne. 1:35–49). En el año 305 d.C., murió Amós, el hijo de Amós, y su hermano Ammarón escondió todos los anales sagrados para salvaguardarlos. Posteriormente, Ammarón le encomendó los anales a Mormón, quien primero agregó muchos acontecimientos que habían ocurrido durante su propia vida y después hizo un compendio de los registros (Morm. 1:2–4).

**Nefitas.** Véase también Lamanitas; Libro de Mormón; Nefí hijo de Lehi

Pueblo del Libro de Mormón, muchos de los cuales descendían del profeta Nefí hijo de Lehi. Se separaron de los lamanitas y en general fueron más rectos que estos últimos; sin embargo, debido a su

iniquidad, con el tiempo fueron destruidos por los lamanitas.

Los nefitas se separaron de los lamanitas, 2 Ne. 5:5–17. Los que no eran lamanitas eran nefitas, **Jacob** 1:13. Inspiraba a los nefitas una causa mejor, **Alma** 43:6–9, 45. Jamás hubo época más dichosa para los nefitas que en los días de Moroni, **Alma** 50:23. A causa de las oraciones de los justos, fueron preservados los nefitas, **Alma** 62:40. Los nefitas empezaron a degenerar en la incredulidad, **Hel.** 6:34–35. Jesús enseñó y ministró a los nefitas, **3 Ne.** 11:1–28:12. Se convirtió al Señor toda la gente, y tenían en común todas las cosas, **4 Ne.** 1:2–3. No había contenções, el amor de Dios moraba en sus corazones, y no podía haber pueblo más dichoso, **4 Ne.** 1:15–16. Los nefitas empezaron a tener orgullo y se envanecieron, **4 Ne.** 1:43. Hubo sangre y mortandad por toda la faz de la tierra, **Morm.** 2:8. Los nefitas aumentaron en iniquidad y Mormón se negó a ser su comandante, **Morm.** 3:9–11. Fueron muertos todos los nefitas, salvo veinticuatro, **Morm.** 6:7–15. Se mataaba a todo nefita que no negara al Cristo, **Moro.** 1:2.

Los nefitas fueron destruidos a causa de sus maldades y abominaciones, **DyC** 3:18. Cuidaos del orgullo, no sea que lleguéis a ser como los nefitas, **DyC** 38:39.

**Neftalí.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

El sexto de los doce hijos de Jacob y el segundo hijo de Bilha, sierva de Raquel (Gén. 30:7–8). Neftalí tuvo cuatro hijos (1 Cró. 7:13).

*La tribu de Neftalí:* La bendición que Jacob dio a Neftalí se encuentra registrada en Gén. 49:21. La bendición que Moisés dio a la tribu se encuentra en Deut. 33:23.

**Nehemías**

En el Antiguo Testamento, un noble israelita de Babilonia (era o levita o miembro de la tribu de Judá) que ocupaba el cargo de copero en la corte de Artajerjes, de quien recibió la comisión

real que le autorizaba reconstruir los muros de Jerusalén.

*El libro de Nehemías:* Este libro es una continuación del libro de Esdras. Contiene un relato del progreso y las dificultades de la obra en Jerusalén después del regreso de los judíos de su cautiverio en Babilonia. En los capítulos del 1 al 7, se relata la primera visita de Nehemías a Jerusalén y la reconstrucción de los muros de la ciudad a pesar de la gran oposición que existía. En los capítulos del 8 al 10, se describen las reformas religiosas y sociales que Nehemías trató de implantar. En los capítulos del 11 al 13, se da una lista de nombres de los que eran dignos y se habla de la dedicación de los muros. En los versículos del 4 al 31 del capítulo 13, se relata la segunda visita de Nehemías a Jerusalén después de doce años de ausencia.

**Nehor.** Véase también Anticristo; Supercherías sacerdotales

Hombre inicuo del Libro de Mormón; fue el primero en practicar las supercherías sacerdotales entre los nefitas. Después de enseñar doctrina falsa y de matar a Gedeón, fue ejecutado por sus crímenes (*Alma* 1). Los seguidores de Nehor continuaron sus prácticas y enseñanzas inicuas mucho tiempo después de la muerte de este.

Alma y Amulek fueron encarcelados por un juez de la orden de Nehor, *Alma* 14:14–18. Eran de la fe de Nehor los que perecieron, *Alma* 16:11. Muchos pertenecían a la orden de los nehores, *Alma* 21:4. La mayoría de los que mataron a tantos de sus hermanos pertenecían a la orden de los nehores, *Alma* 24:28.

**Nicodemo.** Véase también Fariseos

En el Nuevo Testamento, un gobernante recto de los judíos (probablemente miembro del concilio o sanedrín) y fariseo (*Juan* 3:1).

Le habló a Jesús de noche, *Juan* 3:1–21. Defendió a Cristo ante los fariseos, *Juan*

7:50–53. Llevó especias a la sepultura de Jesús, *Juan* 19:39–40.

**Nínive.** Véase también Asiria; Jonás

En el Antiguo Testamento, la capital de Asiria, que durante más de 200 años fue un importante centro comercial ubicado sobre el margen oriental del río Tigris. Cayó junto con el Imperio asirio en el año 606 a.C.

Senaquerib, el rey de Asiria, vivía en Nínive, *2 Rey.* 19:36. Jonás fue enviado a la ciudad para llamarla al arrepentimiento, *Jonás* 1:1–2 (*Jonás* 3:1–4). El pueblo de Nínive se arrepintió, *Jonás* 3:5–10.

Cristo puso a la ciudad de Nínive ante los judíos como un ejemplo del arrepentimiento, *Mateo* 12:41.

**Niño(s).** Véase también Bautismo de los niños pequeños; Bendecido, bendecir, bendición — Bendición de los niños; Expiación, expiar; Familia; Responsabilidad, responsable; Salvación — La salvación de los niños pequeños

Persona de corta edad que aún no llega a la pubertad. Los padres y las madres han de enseñar a sus niños a obedecer la voluntad de Dios. Los niños están sin pecado hasta llegar a la edad de responsabilidad (*Moro.* 8:22; *DyC* 68:27).

Instruye al niño en su camino, *Prov.* 22:6.

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, *Mateo* 19:14. Obedeced a vuestros padres, *Efe.* 6:1–3 (*Col.* 3:20).

Los niños pequeños tienen vida eterna, *Mos.* 15:25. Jesús tomó a los niños pequeños y los bendijo, *3 Ne.* 17:21. Los niños pequeños no necesitan el bautismo, *Moro.* 8:8–24.

Los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo, mediante mi Unigénito, *DyC* 29:46–47. Los niños pequeños son santos por la expiación de Jesucristo, *DyC* 74:7. Los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino celestial, *DyC* 137:10.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

151

Nuevo Testamento

## Noé hijo de Zeniff

Rey inicuo del Libro de Mormón que gobernó a un grupo de nefitas en la tierra de Nefi.

Noé cometió muchos pecados, **Mos. 11:1–15**. Ordenó la muerte del profeta Abinadí, **Mos. 13:1** (*Mos. 17:1, 5–20*). Padeció la muerte por fuego, **Mos. 19:20**.

**Noé, patriarca bíblico.** Véase también Arca; Arco iris; Diluvio en los tiempos de Noé; Gabriel

En el Antiguo Testamento, hijo de Lamec y décimo patriarca desde Adán (*Gén. 5:29–32*). Testificó de Cristo y predicó el arrepentimiento a una generación inicua. Cuando el pueblo rechazó su mensaje, Dios le mandó construir un arca para que en ella pudieran sobrevivir su familia y todas las especies de animales cuando Él inundara la tierra para destruir a los inicuos (*Gén. 6:13–22*; *Moisés 8:16–30*). El profeta José Smith enseñó que Noé es el ángel Gabriel y que sigue a Adán en poseer las llaves de la salvación.

Él y sus hijos Jafet, Sem y Cam, junto con sus respectivas esposas, se salvaron del Diluvio al construir un arca por mandato de Dios, **Gén. 6–8** (*Heb. 11:7; 1 Pe. 3:20*). El Señor renovó con Noé el convenio que había hecho con Enoc, **Gén. 9:1–17** (*TJS, Gén. 9:15, 21–25; Moisés 7:49–52*).

Noé tenía diez años de edad cuando Matusalén lo ordenó al sacerdocio, **DyC 107:52**.

Los hombres buscaron a Noé para quitarle la vida, mas el poder de Dios lo salvó, **Moisés 8:18**. Noé se convirtió en pregonero de la justicia y enseñó el evangelio de Jesucristo, **Moisés 8:19, 23–24** (*2 Pe. 2:5*).

**Noemí.** Véase también Rut

En el Antiguo Testamento, una mujer recta y la esposa de Elimelec (*Rut 1–4*). Elimelec y Noemí llevaron a su familia a Moab para escapar del hambre, pero después de morir Elimelec y los dos

hijos de ellos, Noemí regresó a Belén con Rut, su nuera.

**Nombre de la Iglesia.** Véase Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La; Iglesia, nombre de la

**Nueva Jerusalén.** Véase también Sion

Lugar donde se reunirán los santos y donde Cristo reinará personalmente entre ellos durante el Milenio. Sion (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano, y la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca (*AdeF 1:10*). También se refiere a una ciudad santa que descenderá de los cielos al comenzar el Milenio.

De Sion saldrá la ley, **Miq. 4:2**.

El nombre de la ciudad de Dios es la nueva Jerusalén, **Apoc. 3:12**. Juan vio la santa ciudad, la nueva Jerusalén, **Apoc. 21:1–5**.

Estableceré a este pueblo en esta tierra, y será una Nueva Jerusalén, **3 Ne. 20:22**. Una Nueva Jerusalén se edificará en América, **Éter 13:3–6, 10**.

Ha de ser preparada la ciudad de la Nueva Jerusalén, **DyC 42:9, 35, 62–69**. Se manda a los santos congregarse y edificar la Nueva Jerusalén, **DyC 45:63–75**. La Nueva Jerusalén será edificada en Misuri, **DyC 84:1–5** (*DyC 57:1–3*). El Cordero estará en pie sobre el monte de Sion y sobre la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, **DyC 133:56**.

Mi tabernáculo se llamará Sion, una Nueva Jerusalén, **Moisés 7:62**.

**Nuevo Testamento.** Véase también Biblia; Escrituras

Recolección de escritos inspirados (de textos escritos en griego) acerca de la vida y el ministerio de Jesucristo, de los Apóstoles y de otros seguidores de Jesucristo. Por lo general, el Nuevo Testamento se divide de la siguiente manera: los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas de Pablo, las epístolas generales y el libro de El Apocalipsis.

En los cuatro Evangelios —los libros

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Nuevo y sempiterno convenio

152

de Mateo, Marcos, Lucas y Juan— se relata la vida de Cristo. En el libro de Hechos, se registra la historia de la Iglesia y de los Apóstoles, en especial los viajes misionales de Pablo, después de la muerte de Cristo. En las cartas o epístolas de Pablo, se da instrucción a los líderes y a los miembros de la Iglesia. Las demás epístolas las escribieron otros Apóstoles y en ellas dan consejos adicionales a los santos de aquellos tiempos. En el libro de El Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan, se encuentran mayormente profecías relacionadas con los últimos días.

#### Nuevo y sempiterno convenio. Véase también Convenio

Es la plenitud del evangelio de Jesucristo (DyC 66:2). Se considera nuevo cada vez que se revela nuevamente después de un período de apostasía; es sempiterno en el sentido de que es el convenio de Dios y se ha disfrutado de él en todas las dispensaciones del Evangelio en que el pueblo ha estado dispuesto a recibirla. Por medio del profeta José Smith, Jesucristo reveló otra vez sobre la tierra el nuevo y sempiterno convenio a los hombres. Este convenio contiene ordenanzas sagradas que se administran por medio de la autoridad del sacerdocio—tales como el bautismo y el matrimonio eterno, que se lleva a cabo en el templo—y que hacen posible la salvación, la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Cuando las personas aceptan el Evangelio y prometen guardar los mandamientos de Dios, Él, a su vez, promete darles las bendiciones de Su nuevo y sempiterno convenio.

Estableceré mi convenio entre mí y ti, Gén. 17:7. Tendrá él el convenio del sacerdocio perpetuo, Núm. 25:13. El pueblo falseó el derecho y quebrantó el convenio sempiterno, Isa. 24:5 (DyC 1:15). Haré con vosotros convenio eterno, Isa. 55:3 (Jer. 32:40). Convenio perpetuo será con ellos, Ezeq. 37:26.

El Señor hizo un nuevo convenio, y

el viejo desapareció, Heb. 8:13. Jesús es el Mediador del nuevo convenio, Heb. 12:24 (DyC 76:69).

Este es un convenio nuevo y sempiterno, DyC 22:1. He enviado al mundo mi convenio sempiterno, DyC 45:9 (DyC 49:9). El Señor envió la plenitud de Su Evangelio, Su convenio sempiterno, DyC 66:2 (DyC 133:57). Para que el hombre alcance el grado más alto del reino celestial, debe entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, DyC 131:1–2. El nuevo y sempiterno convenio se instituyó para la plenitud de la gloria del Señor, DyC 132:6, 19.

#### Números. Véase también Pentateuco

Cuarto libro del Antiguo Testamento, cuyo autor fue Moisés. En el libro de Números, se relata la historia del viaje de Israel desde el monte de Sinaí hasta los llanos de Moab junto a la frontera con Canaán. Una de las lecciones importantes que se enseña es que el pueblo de Dios debe andar por medio de la fe y confiar en Sus promesas si ha de seguir prosperando. También se describe el castigo que impuso Dios sobre Israel por motivo de su desobediencia y se brinda información acerca de las leyes israelitas. El nombre del libro deriva del hecho de que en él se destacan los datos del censo o empadronamiento del pueblo (Núm. 1–2; 26).

En los capítulos del 1 al 10, se habla de los preparativos de Israel para partir de Sinaí. En los capítulos del 11 al 14, se describen la marcha en sí, el envío de espías a Canaán y la obstinación de Israel de no entrar en la tierra prometida. En los capítulos del 15 al 19, se registran varias leyes y acontecimientos históricos. En los capítulos del 20 al 36, se encuentra la historia del último año que pasó el pueblo en el desierto.

#### Obed. Véase también Booz; Rut

En el Antiguo Testamento, el hijo de Booz y Rut y el padre de Isaí, quien

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

153

Obispo Presidente

llegó a ser el padre del rey David (Rut 4:13–17, 21–22).

## Obediencia, obediente, obedecer.

Véase también Andar, andar con Dios; Bendecido, bendecir, bendición; Escuchar; Gozo; Ley; Mandamientos de Dios

En el sentido espiritual, obedecer significa hacer la voluntad de Dios.

Noé hizo conforme a todo lo que Dios le mandó, **Gén.** 6:22. Abraham obedeció a Jehová, **Gén.** 22:15–18. Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, **Éx.** 24:7. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, **Deut.** 6:1–3. Amando a Jehová y atendiendo a su voz, **Deut.** 30:20. El obedecer es mejor que los sacrificios, **1 Sam.** 15:22. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, **Ecle.** 12:13–14.

No todos entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre, **Mateo** 7:21 (3 Ne. 14:21). El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, **Juan** 7:17. Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres, **Hech.** 5:29. Hijos, obedeced a vuestros padres, **Efe.** 6:1 (Col. 3:20).

Iré y haré lo que el Señor ha mandado, **1 Ne.** 3:7. Obedeciendo la voz del Espíritu, **1 Ne.** 4:6–18. Si los hijos de los hombres guardan los mandamientos de Dios, Él los alimenta, **1 Ne.** 17:3. Cuidaos, no sea que optéis por obedecer al espíritu malo, **Mos.** 2:32–33, 37 (DyC 29:45). Los hombres reciben su recompensa de acuerdo con el espíritu que quisieron obedecer, **Alma** 3:26–27.

Los hombres deben hacer muchas cosas de su propia voluntad, **DyC** 58:26–29. En nada ofende el hombre a Dios sino aquellos que no confiesan su mano y no obedecen sus mandamientos, **DyC** 59:21. Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo, **DyC** 82:10. Toda alma que obedezca mi voz verá mi faz y sabrá que yo soy, **DyC** 93:1. Es necesario que mi pueblo sea disciplinado hasta que aprenda la obediencia, **DyC** 105:6. Cuando recibimos una bendición

de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa, **DyC** 130:21.

Adán fue obediente, **Moisés** 5:5. Con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor les mandare, **Abr.** 3:25.

## Obispo. Véase también Sacerdocio Aarónico

Significa “guardián”, e indica un oficio o puesto de responsabilidad. El oficio de obispo pertenece al Sacerdocio Aarónico y se recibe por ordenación (DyC 20:67; 107:87–88). El obispo es juez común en Israel (DyC 107:72, 74).

El Espíritu Santo os ha puesto por obispos, **Hech.** 20:28. Se definen los requisitos de los obispos, **1 Tim.** 3:1–7 (Tito 1:7).

El obispo debe ser ordenado, **DyC** 20:67. Edward Partridge había de servir como obispo de la iglesia, **DyC** 41:9. Al obispo le es concedido discernir los dones espirituales, **DyC** 46:27, 29. Un sumo sacerdote puede desempeñar el oficio de obispo, **DyC** 68:14, 19 (DyC 107:17). Al obispo lo nombra el Señor, **DyC** 72. El obispo debe encargarse de satisfacer las necesidades de los pobres, **DyC** 84:112. El obispo debe administrar todas las cosas temporales, **DyC** 107:68. El obispo es presidente del Sacerdocio Aarónico, **DyC** 107:87–88.

## Obispo Presidente

Autoridad General de la Iglesia. Tiene la responsabilidad general sobre el bienestar temporal de la Iglesia (DyC 107:68). El Obispo Presidente y sus consejeros, quienes también son Autoridades Generales, presiden el Sacerdocio Aarónico de la Iglesia (DyC 68:16–17; 107:76, 87–88).

Edward Partridge había de ser ordenado obispo, **DyC** 41:9. Los obispos deben ser llamados y apartados por la Primera Presidencia, **DyC** 68:14–15. Los descendientes literales de Aarón, si son los primogénitos, tienen el derecho de presidir si la Primera Presidencia los llama, aparta y ordena, **DyC** 68:16,

18–20. No ha de ser juzgado, sino ante la Primera Presidencia, **DyC** 68:22–24 (DyC 107:82).

**Obra misional.** Véase también Evangelio; Predicar

Dar a conocer el evangelio de Jesucristo mediante la palabra y el ejemplo.

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que publica salvación!, **Isa.** 52:7. Iré a buscar mis ovejas, y las recogeré, **Ezeq.** 34:11.

Predicad el evangelio a toda criatura, **Mar.** 16:15 (Morm. 9:22). Los campos ya están blancos para la siega, **Juan** 4:35. ¿Cómo predicarán si no fueren enviados?, **Rom.** 10:15.

Enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia, **Jacob** 1:19. El Señor les concede a todas las naciones que enseñen su palabra, **Alma** 29:8.

Que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos, **DyC** 1:23. Una obra maravillosa está para aparecer, **DyC** 4:1. Si trabajáis todos vuestros días y me traéis una sola alma, cuán grande será vuestro gozo, **DyC** 18:15. Mis escogidos escuchan mi voz y no endurecen su corazón, **DyC** 29:7. Saldréis de dos en dos, predicando mi evangelio, **DyC** 42:6. El pregón tiene que salir desde este lugar, **DyC** 58:64. Abrid vuestra boca para proclamar mi evangelio, **DyC** 71:1. Proclamad la verdad de acuerdo con las revelaciones y los mandamientos, **DyC** 75:4. Conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo, **DyC** 88:81 (DyC 38:40–41). El Señor abastecerá a las familias de los que prediquen el Evangelio, **DyC** 118:3. Los siervos de Dios saldrán proclamando, **DyC** 133:38. Los fieles éldereres, cuando salen de la vida terrenal, continúan su obra en la predicación del evangelio, **DyC** 138:57.

**Obras**

Los hechos y acciones de una persona, sean buenos o malos. Toda persona será juzgada por sus propias obras.

Jehová dará al hombre según sus obras, **Prov.** 24:12.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, **Mateo** 5:16 (3 Ne. 12:16). El que hace la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos, **Mateo** 7:21. La fe sin obras es muerta, **Stg.** 2:14–26.

Serían juzgados por sus obras, **1 Ne.** 15:32 (Mos. 3:24). Sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos, **2 Ne.** 25:23. Enseñales a no cansarse nunca de las buenas obras, **Alma** 37:34. Es indispensable que los hombres sean juzgados según sus obras, **Alma** 41:3. Por sus obras los conoceréis, **Moro.** 7:5 (DyC 18:38).

Yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, **DyC** 137:9.

**Ociosidad, ocioso**

Inactividad; el no tomar parte en las obras de rectitud.

Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma, **2 Tes.** 3:10.

Se convirtieron en un pueblo ocioso, lleno de maldad, **2 Ne.** 5:24. Procura evitar la ociosidad, **Alma** 38:12.

El ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador, **DyC** 42:42. ¡Ay de vosotros que no queréis trabajar con vuestras propias manos!, **DyC** 56:17. Estad anhelosamente consagrados a una causa buena y haced muchas cosas, **DyC** 58:27. Cesad de ser ociosos, **DyC** 88:124.

**Odio, aborrecimiento.** Véase también Amor; Enemistad; Venganza

El odio es una intensa antipatía y aversión hacia alguna cosa o persona.

Yo, Dios, visito la maldad de los padres sobre los hijos de los que me aborrecen, **Éx.** 20:5. Seis cosas aborrece Jehová, **Prov.** 6:16. El hombre necio menosprecia a su madre, **Prov.** 15:20. Despreciado y desechado entre los hombres, **Isa.** 53:3.

Haced bien a los que os aborrecen, **Mateo** 5:44. O aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro, **Mateo** 6:24. Y seréis aborrecidos

de todos por causa de mi nombre, **Mateo** 10:22. Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, **Juan** 3:20. Ninguno tenga en poco tu juventud, **1 Tim.** 4:12.

Porque son ricos desprecian a los pobres, **2 Ne.** 9:30. No despreciéis las revelaciones de Dios, **Jacob** 4:8. Abrigaban un odio eterno contra nosotros, **Jacob** 7:24.

Los hombres desdeñan los consejos de Dios y desprecian sus palabras, **DyC** 3:7.

Se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, **JS—H** 1:25.

### Ofender

Quebrantar una ley divina, pecar o causar incomodidad o daño; también molestar o desagradar a alguien.

El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, **Prov.** 18:19.

Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, **Mateo** 5:29. Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le hundiese en el mar, **Mateo** 18:6 (**DyC** 121:19–22). Procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres, **Hech.** 24:16. Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos, **Stg.** 2:10.

Si tu hermano o tu hermana te ofende y confiesa, os reconciliaréis, **DyC** 42:88. En nada ofende el hombre a Dios, sino aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos, **DyC** 59:21.

### Oficial, oficio. Véase también Ordenación, ordenar; Sacerdocio

Cargo de autoridad o responsabilidad en una organización. En las Escrituras, a menudo se emplea este vocablo para representar un cargo de autoridad en el sacerdocio; también puede significar los deberes que son parte del cargo o referirse a la persona que lo ocupe.

No todos los miembros tienen la misma función, **Rom.** 12:4.

Magnificamos nuestro oficio ante el Señor, **Jacob** 1:19. Melquisedec recibió el

oficio del sumo sacerdocio, **Alma** 13:18. El oficio del ministerio de los ángeles es llamar a los hombres al arrepentimiento, **Moro.** 7:31.

No se ordenará a ninguna persona a oficio alguno en esta Iglesia sin el voto de dicha iglesia, **DyC** 20:65. Ocupe cada hombre su propio oficio, **DyC** 84:109. Hay presidentes, u oficiales presidentes, nombrados de entre los que son ordenados a los varios oficios de estos dos sacerdocios, **DyC** 107:21. Se describen los deberes de los que presiden sobre los oficios de los cuórum del sacerdocio, **DyC** 107:85–98. Aprenda todo varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado, **DyC** 107:99–100. Os nombro a los oficiales correspondientes a mi sacerdocio, **DyC** 124:123.

### Ofrenda. Véase también Ayunar, ayuno; Bienestar; Diezmar, diezmo; Limosna; Sacrificios

Una dádiva al Señor. En el Antiguo Testamento, a menudo se usa este vocablo para referirse a los sacrificios u holocaustos. En la actualidad, la Iglesia utiliza las ofrendas de ayuno y otras contribuciones voluntarias (entre ellas, la donación de tiempo, de habilidades y talentos, y de bienes) para ayudar a los pobres y también para otras causas dignas.

Me habéis robado en vuestros diezmós y ofrendas, **Mal.** 3:8–10.

Reconcílate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda, **Mateo** 5:23–24.

Ofrecedle a Cristo vuestras almas enteras como ofrenda, **Omni** 1:26. Si un hombre presenta una ofrenda sin verdadera intención, de nada le aprovecha, **Moro.** 7:6.

El Sacerdocio Aarónico nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud, **DyC** 13. En este, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, **DyC** 59:12. Ofrezcamos, como iglesia y

como pueblo, una ofrenda al Señor en rectitud, **DyC** 128:24.

#### Oído. Véase también Escuchar

En las Escrituras, al oído a menudo se le representa como el símbolo de la facultad que la persona tiene para escuchar y comprender las cosas de Dios.

Orejas tienen, mas no oyen, **Sal.** 115:6. Jehová el Señor despertará oído para que oiga, **Isa.** 50:4–5 (2 Ne. 7:4–5).

El que tiene oídos para oír, oiga, **Mateo** 11:15. Con los oídos oyen pesadamente, **Mateo** 13:15 (Moisés 6:27). Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, son las que Dios ha preparado para los que le aman, **1 Cor.** 2:9 (**DyC** 76:10).

El diablo les susurra al oído, **2 Ne.** 28:22. Para que abráis vuestros oídos para que podáis oír, **Mos.** 2:9 (3 Ne. 11:5). Fui llamado muchas veces, y no quise oír, **Alma** 10:6. Da oído a mis palabras, **Alma** 36:1 (**Alma** 38:1; **DyC** 58:1).

No habrá oído que no oiga, **DyC** 1:2. Los oídos se despiertan mediante la humildad y la oración, **DyC** 136:32.

#### Ojo(s)

En las Escrituras, al ojo a menudo se le representa como el símbolo de la facultad que la persona tiene para recibir la luz de Dios. En sentido simbólico, el ojo de la persona también demuestra la condición de su espíritu y la comprensión que tiene de las cosas de Dios.

El precepto de Jehová alumbría los ojos, **Sal.** 19:8. Los necios tienen ojos y no ven, **Jer.** 5:21 (Mar. 8:18).

La lámpara del cuerpo es el ojo, **Mateo** 6:22 (Lucas 11:34; 3 Ne. 13:22; **DyC** 88:67). Bienaventurados vuestros ojos, porque ven, **Mateo** 13:16. Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, **Efe.** 1:17–18.

¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos!, **2 Ne.** 15:21 (**Isa.** 5:21). Empezaron a ayunar y a rogar para que los ojos del pueblo fueran abiertos, **Mos.** 27:22. Satanás les cegó los ojos, **3 Ne.** 2:2. Nadie puede tener el poder para sacar a luz el Libro de Mormón salvo que tenga la

mira [los ojos] puesta únicamente en la gloria de Dios, **Morm.** 8:15.

Fueron abiertos nuestros ojos e iluminados nuestros entendimientos por el poder del Espíritu, **DyC** 76:12. La luz viene por medio de aquel que ilumina vuestros ojos, **DyC** 88:11. Si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz, **DyC** 88:67.

#### Olivo. Véase también Aceite; Israel

Árbol común en Israel e importante recurso agrícola de las tierras bíblicas. Se cultiva por su madera, su fruto y su aceite. En las Escrituras, se hace alusión al olivo con frecuencia para simbolizar la casa de Israel.

Se compara la casa de Israel a un olivo, cuyas ramas serían desgajadas y esparcidas, **1 Ne.** 10:12 (1 Ne. 15:12). El Señor compara la casa de Israel a un olivo cultivado, **Jacob** 5–6.

José Smith llamó a la revelación de la sección 88 la “Hoja de Olivo”, **DyC** 88 Encabezamiento. Un noble les dijo a sus siervos que fueran a la viña a plantar doce olivos, **DyC** 101:43–62.

#### Olivos, monte de los. Véase también Getsemaní

Cerro situado al este de Jerusalén, y separado de esta ciudad por el valle del Cedrón. En su falda occidental, cerca del pie del monte, se hallaba el Jardín de Getsemaní; y en la parte superior de la falda del este, Betfagé y Betania. Este monte no solamente fue el escenario en el cual ocurrieron muchos hechos en los tiempos bíblicos (**Mateo** 24:3), sino que también será un lugar muy importante en los acontecimientos de los últimos días (**Zac.** 14:3–5; **DyC** 45:48–54; 133:20).

#### Omega. Véase Alfa y Omega; Jesucristo

#### Omner. Véase también Mosiéh hijo de Benjamín; Mosiéh, hijos de

En el Libro de Mormón, uno de los hijos del rey Mosiéh. Omner acompañó a

sus hermanos a predicar a los lamanitas (Mos. 27:8–11, 34–37; 28:1–9).

### Omni

Historiador nefita del Libro de Mormón que escribió en los anales aproximadamente en el año 361 a.C. (Jarom 1:15; Omni 1:1–3).

*El libro de Omni:* Libro del Libro de Mormón que se tradujo de las planchas menores de Nefi. Este libro contiene un solo capítulo, en el cual se relatan las guerras entre los nefitas y los lamanitas. Omni solamente escribió los primeros tres versículos del libro, después de lo cual los anales pasaron sucesivamente a Amarón, a Quémis, a Abinadom y finalmente a Amalekí, quien se las entregó al rey Benjamín, el rey de Zarahemla.

### Omnipotente. Véase también Trinidad

La característica divina de poseer todo poder (Gén. 18:14; Alma 26:35; DyC 19:1–3).

### Omnipresente. Véase también Trinidad

La capacidad de Dios de estar presente en todas partes por medio de Su Espíritu (Sal. 139:7–12; DyC 88:7–13, 41).

### Omnisciente. Véase también Trinidad

La característica divina de poseer todo conocimiento (Mateo 6:8; 2 Ne. 2:24).

### Oposición. Véase Adversidad

### Oración. Véase también Adorar; Amén; Meditar; Pedir

Comunicación reverente con Dios durante la cual la persona da gracias y pide bendiciones. La oración se dirige a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo y puede hacerse en voz alta o en silencio. Los pensamientos también pueden ser una oración si se dirigen a Dios. La canción de los justos puede ser una oración a Dios (DyC 25:12).

La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios, sino obtener para nosotros y para otras personas las

bendiciones que Dios esté dispuesto a otorgarnos, pero que debemos solicitar a fin de recibirlas.

Oramos al Padre en el nombre de Cristo (Juan 14:13–14; 16:23–24). Podemos realmente orar en el nombre de Cristo cuando nuestros deseos también son los de Él (Juan 15:7; DyC 46:30). Al orar así, pedimos lo que es correcto y hacemos posible que Dios nos lo otorgue (3 Ne. 18:20). Algunas oraciones permanecen sin contestar porque no representan en forma alguna el deseo de Cristo, sino que nacen del egoísmo del hombre (Stg. 4:3; DyC 46:9). De hecho, si le pedimos a Dios algo incorrecto, ello se tornará para nuestra condenación (DyC 88:65).

Los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová, Gén. 4:26. En el lugar del altar, Abraham invocó el nombre de Jehová, Gén. 13:4. El siervo de Abraham oró pidiendo ayuda para encontrar una esposa para Isaac, Gén. 24:10–19. Lejos sea de mí que pequeño yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros, 1 Sam. 12:23. Jehová oye la oración de los justos, Prov. 15:29. Me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón, Jer. 29:12–13.

Orad por los que os ultrajan, Mateo 5:44 (Lucas 6:28; 3 Ne. 12:44). Ora a tu Padre que está en secreto, Mateo 6:5–8 (3 Ne. 13:5–8). Vosotros, pues, oraréis así, Mateo 6:9–13 (Lucas 11:2; 3 Ne. 13:9). Pedid, y se os dará, Mateo 7:7 (3 Ne. 14:7; DyC 4:7; 6:5; 66:9). Jesús subió al monte a orar aparte, Mateo 14:23. Velad y orad, Mateo 26:41 (Mar. 14:38; 3 Ne. 18:15–18; DyC 31:12). Pida con fe, no dudando nada, Stg. 1:5–6 (DyC 42:68; 46:7). La oración eficaz del justo puede mucho, Stg. 5:16.

Escuchad al Espíritu que enseña al hombre a orar, 2 Ne. 32:8–9. Clamé a él con potente oración, Enós 1:4. He ayudado y orado muchos días, Alma 5:45–46 (Alma 26:22). Se habían dedicado a mucha oración y ayuno, Alma 17:3. ¿No recordáis haber leído lo que Zenón ha dicho concerniente a la oración

o adoración?, **Alma** 33:3. Humillaos, y persistid en la oración, **Alma** 34:18–27. Consulta al Señor en todos tus hechos, **Alma** 37:37. Siempre debéis orar al Padre en mi nombre, **3 Ne.** 18:19–20. Orad en vuestras familias, **3 Ne.** 18:21. Jesús oró al Padre, **3 Ne.** 19:31–34 (*Juan 17; 3 Ne. 18:16*). Les mandó que no cesaran de orar en sus corazones, **3 Ne.** 20:1. Si ora, a menos que lo haga con verdadera intención, de nada le aprovecha, **Moro.** 7:6–9.

No pidas lo que no debes, **DyC** 8:10. Ora siempre para que salgas triunfante, **DyC** 10:5. Te mando que ores vocalmente así como en tu corazón, **DyC** 19:28. Se os dará el Espíritu por la oración de fe, **DyC** 42:14. Irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos, **DyC** 59:9 (*Mateo 21:13*). Los padres enseñarán a sus hijos a orar, **DyC** 68:28. El Señor su Dios es lento en escuchar sus oraciones, **DyC** 101:7–8 (*Mos. 21:15*). Sé humilde; y el Señor tu Dios dará respuesta a tus oraciones, **DyC** 112:10.

Se le mandó a Adán invocar a Dios en el nombre del Hijo, **Moisés** 5:8. En respuesta a la oración de José Smith, se le aparecieron el Padre y el Hijo, **JS—H** 1:11–20.

#### **Oración del Señor.** Véase también Oración

La oración que el Salvador ofreció como ejemplo para Sus discípulos y que sirve de modelo para toda oración (*Mateo 6:9–13; 3 Ne. 13:9–13*).

#### **Orden Unida.** Véase también Consagración, ley de consagración

Organización mediante la cual los santos de los comienzos de la Iglesia restaurada trataron de vivir la ley de consagración. Los miembros compartían su propiedad, sus bienes y sus ganancias, y recibían conforme a sus carencias y necesidades (**DyC** 51:3; 78:1–15; 104).

En vuestras cosas temporales seréis iguales, **DyC** 70:14. Los santos debían organizarse para ser iguales en todas las cosas, **DyC** 78:3–11 (**DyC** 82:17–20). El Señor dio a la orden unida una revelación

y mandamiento, **DyC** 92:1. John Johnson debía ser miembro de la orden unida, **DyC** 96:6–9. El Señor dio instrucciones sobre la forma en que debía funcionar la orden unida, **DyC** 104. Mi pueblo no está unido conforme a la unión que requiere la ley del reino celestial, **DyC** 105:1–13.

**Ordenación, ordenar.** Véase  
también Autoridad; Imposición  
de manos; Llamado, llamado por  
Dios, llamamiento; Oficial, oficio;  
Sacerdocio

Nombrar o conferir autoridad u oficio. En la Iglesia del Señor, para que alguien ejerza autoridad, debe ser llamado por Dios, por profecía, y debe haberla recibido por la imposición de manos, de aquellos que poseen la autoridad para hacerlo (*AdeF 1:5*). Aunque la persona reciba la autoridad mediante la ordenación, la ejerce bajo la dirección de los que poseen las llaves pertinentes a esa autoridad.

Te di por profeta a las naciones, **Jer.** 1:5.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto, **Juan** 15:16.

Alma, teniendo autoridad de Dios, ordenó sacerdotes, **Mos.** 18:18. Los hombres son ordenados al sumo sacerdocio con una santa ordenanza, **Alma** 13:1–9. Jesús llamó y ordenó a doce discípulos, **3 Ne.** 12:1. Los líderes ordenan presbíteros y maestros mediante la imposición de manos, **Moro.** 3.

Debes esperar todavía un poco, porque aún no has sido ordenado, **DyC** 5:17. José Smith fue ordenado apóstol de Jesucristo, **DyC** 20:2 (**DyC** 27:12). No se ordenará a ninguna persona sin el voto de la iglesia, **DyC** 20:65. A ninguno le será permitido predicar mi evangelio a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, **DyC** 42:11. Se ordena a los líderes para predicar el Evangelio, **DyC** 50:13–18. Es el deber de los Doce ordenar y organizar a todos los otros oficiales de la Iglesia, **DyC** 107:58.

Busqué las bendiciones de los patriarcas, y el derecho al cual yo debía ser ordenado, **Abr.** 1:2. José Smith y Oliver Cowdery se ordenaron el uno al otro al Sacerdocio Aarónico, **JS—H** 1:68–72.

**Ordenanzas.** Véase también Genealogía; Salvación; Salvación de los muertos; Sellamiento, sellar; Templo, Casa del Señor

Ceremonias y ritos sagrados. Las ordenanzas consisten en ciertos actos que tienen significado espiritual; también pueden ser las leyes y los estatutos de Dios.

En la Iglesia, las ordenanzas incluyen la bendición de los enfermos (Stg. 5:14–15), la bendición de la Santa Cena (DyC 20:77, 79), el bautismo por inmersión (Mateo 3:16; DyC 20:72–74), la bendición de los niños (DyC 20:70), el conferimiento del Espíritu Santo (DyC 20:68; 33:15), el conferimiento del sacerdocio (DyC 84:6–16; 107:41–52), las ordenanzas del templo (DyC 124:39) y el matrimonio en el nuevo y sempiterno convenio (DyC 132:19–20).

Enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, **Éx.** 18:20. Anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos, **Ezeq.** 11:20.

El pueblo obedecía estrictamente las ordenanzas de Dios, **Alma** 30:3. ¿Y qué nos aprovecha haber guardado sus ordenanzas? **3 Ne.** 24:13–14.

Al que ora, cuyo espíritu es contrito, yo lo acepto, si es que obedece mis ordenanzas, **DyC** 52:14–19.

Todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio, **AdeF** 1:3.

*Ordenanza vicaria:* Ordenanza religiosa que una persona viviente lleva a cabo a favor de una persona muerta. Estas ordenanzas se realizan en la actualidad dentro de los templos, pero son válidas solo si las personas por las que se lleven a cabo las aceptan, si guardan los convenios relacionados con ellas y si son selladas por el Santo Espíritu de la promesa.

¿Qué harán los que se bautizan por

los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan?, **1 Cor.** 15:29.

El bautismo por los muertos debe efectuarse en los templos, **DyC** 124:29–36. A los espíritus en el mundo de los espíritus se les enseñó el bautismo vicario para la remisión de los pecados, **DyC** 138:29–34.

**Orgullo.** Véase también Dinero; Humildad, humilde, humillar (aflijir); Mundano, lo; Riquezas; Vanidad, vano

Falta de humildad o de mansedumbre. El orgullo hace que la gente esté en contra de Dios y de los demás. La persona orgullosa se cree superior a los que le rodean y hace su propia voluntad en lugar de la de Dios. La vanidad, la envidia, la dureza de corazón y la altanería son también características típicas de la persona orgullosa.

Cuídate de no olvidarte de Jehová, y se enorgullezca tu corazón, **Deut.** 8:11–14. La soberbia y la arrogancia aborreco, **Prov.** 8:13 (Prov. 6:16–17). Antes del quebrantamiento es la soberbia, **Prov.** 16:18. El día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio, **Isa.** 2:11–12 (2 Ne. 12:11–12). La soberbia de tu corazón te ha engañado, **Abd.** 1:3. Todos los soberbios serán estopa, **Mal.** 4:1 (1 Ne. 22:15; 3 Ne. 25:1; DyC 29:9).

El que se enaltece será humillado, **Matteo** 23:12 (DyC 101:42). Dios resiste a los soberbios, **1 Pe.** 5:5.

El grande y espacioso edificio representaba el orgullo del mundo, **1 Ne.** 11:36 (1 Ne. 12:18). Cuando son instruidos se creen sabios, **2 Ne.** 9:28–29. Os envaneceís con el orgullo de vuestros corazones, **Jacob** 2:13, 16 (Alma 4:8–12). ¿Os halláis despojados del orgullo?, **Alma** 5:28. Un desmedidamente grande orgullo había entrado en el corazón del pueblo, **Hel.** 3:33–36. ¡Cuán prestos están los hijos de los hombres para ensalzarse en el orgullo!, **Hel.** 12:4–5. El orgullo de esta nación ha sido la causa de su destrucción, **Moro.** 8:27.

Cuidaos del orgullo, no sea que

lleguéis a ser como los nefitas, **DyC** 38:39. Cesad de todo vuestro orgullo y frivolidad, **DyC** 88:121.

### Oseas

Profeta del Antiguo Testamento que profetizó en el reino del norte de Israel durante la última parte del reinado de Jeroboam II. Vivió durante un período de decadencia y ruina nacional, lo que fue el resultado de la iniquidad de Israel.

*El libro de Oseas:* El tema fundamental del libro es el amor de Dios por Su pueblo. Todos los castigos los imponía con amor, y la restauración de Israel también será debido a Su amor (*Oseas* 2:19; 14:4). En contraste, Oseas describe la traición y la infidelidad de Israel. A pesar de ello, Dios puede ver en lo futuro la redención final de Israel (*Oseas* 11:12–14:9).

### Pablo. Véase también Pablo, epístolas de

Apóstol del Nuevo Testamento. Su nombre en hebreo era Saulo, nombre por el cual se le conoció hasta el comienzo de su misión a los gentiles. Anteriormente había perseguido a la Iglesia pero se convirtió a la verdad después de ver una visión de Jesucristo. Pablo emprendió tres importantes viajes misionales y escribió muchas cartas a los santos, catorce de las cuales forman parte del Nuevo Testamento en la actualidad. Finalmente fue llevado prisionero a Roma en donde se le ejecutó, probablemente en la primavera del año 65 d.C.

Consintió en que se apedreara a Esteban, **Hech.** 7:57–8:1. Asolaba la iglesia, **Hech.** 8:3. Se dirigía a Damasco cuando se le apareció Jesús, **Hech.** 9:1–9. Fue bautizado por Ananías, **Hech.** 9:10–18. Después de retirarse a Arabia, regresó a Damasco para predicar, **Hech.** 9:19–25 (*Gál.* 1:17). Tres años después de su conversión, regresó a Jerusalén, **Hech.** 9:26–30 (*Gál.* 1:18–19). Emprendió tres viajes misionales, predicando el Evangelio y organizando ramas de la Iglesia

en diversas partes del Imperio romano, **Hech.** 13:1–14:26; 15:36–18:22; 18:23–21:15. Cuando regresó a Jerusalén después de su tercera misión, fue arrestado y enviado a Cesarea, **Hech.** 21:7–23:35. En Cesarea, permaneció prisionero dos años, **Hech.** 24:1–26:32. Fue enviado a Roma para ser juzgado y en el camino naufragó la nave en la cual iba prisionero, **Hech.** 27:1–28:11.

### Pablo, epístolas de. Véase también

Pablo; y cada una de las epístolas por su título

Catorce libros del Nuevo Testamento que originalmente fueron cartas que el apóstol Pablo escribió a miembros de la Iglesia. Se pueden dividir en los siguientes grupos:

#### 1 y 2 Tesalonicenses (50–51 d.C.)

Pablo escribió las epístolas a los tesalonICENSES desde Corinto durante su segundo viaje misional. Su obra en Tesalónica se narra en el capítulo 17 de Hechos. Era su deseo regresar a Tesalónica, pero no pudo hacerlo (1 *Tes.* 2:18); por lo tanto, envió a Timoteo para animar a los conversos y para que regresara con noticias de ellos. La primera epístola es el resultado del agradecimiento que sintió por el regreso de Timoteo; la segunda se escribió poco tiempo después.

#### 1 y 2 Corintios, Gálatas y Romanos (55–57 d.C.)

Durante su tercer viaje misional, Pablo escribió las epístolas a los corintios con objeto de contestar preguntas y poner fin al desorden que había entre los santos de Corinto.

La epístola a los gálatas posiblemente se haya dirigido a *muchas* unidades de la Iglesia en toda Galacia. Algunos miembros abandonaban el Evangelio para seguir la ley judía. En su carta, Pablo explica el propósito de la ley de Moisés y afirma la importancia de una religión espiritual.

Pablo escribió la epístola a los romanos desde Corinto, en parte para preparar a los santos romanos para la visita

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

161

Padre Celestial

que esperaba hacerles. En esta carta también reafirma las doctrinas que refutaban algunos de los judíos que se habían convertido al cristianismo.

*Filipenses, Colosenses, Efesios, Filemón y Hebreos (60–62 d.C.)*

Pablo escribió estas epístolas estando preso por primera vez en Roma.

Escribió la epístola a los filipenses principalmente para expresarles su agradocimiento y su afecto, y para animarlos en el desaliento que sentían debido al largo encarcelamiento de él.

Pablo escribió la epístola a los colosenses debido a las noticias que había recibido de que estos estaban cayendo en grave error, pues creían que la perfección se lograba mediante la atenta observancia de las ordenanzas externas, en lugar de hacerlo buscando adquirir un carácter semejante al de Cristo.

La epístola a los efesios es de suma importancia, pues contiene las enseñanzas de Pablo acerca de la Iglesia de Cristo.

La epístola a Filemón es una carta personal referente a Onésimo, un esclavo que había robado a su amo Filemón, y había huido a Roma. Pablo lo envió de vuelta a su amo con la carta pidiendo que le perdonara.

Pablo dirigió la epístola a los hebreos a los miembros de la Iglesia de origen judío, a fin de convencerlos de que la ley de Moisés se había cumplido en Cristo y que, por consiguiente, la había reemplazado la ley del evangelio de Cristo.

*1 y 2 Timoteo, Tito (64–65 d.C.)*

Pablo escribió estas epístolas después de haber obtenido su libertad de su primer encarcelamiento en Roma.

Pablo viajó a Éfeso, donde dejó a Timoteo para que pusiera fin a ciertas especulaciones doctrinales, con la intención de regresar más tarde. Escribió la primera epístola a Timoteo, posiblemente desde Macedonia, para darle consejos y ánimo en el cumplimiento de su deber.

Escribió la epístola a Tito durante una época en la cual se encontraba en libertad de la prisión. Posiblemente haya visitado Creta, donde servía Tito. El tema principal de la carta es la importancia de vivir una vida recta y la disciplina dentro de la Iglesia.

Pablo escribió la segunda epístola a Timoteo durante su segundo encarcelamiento, poco antes de su martirio. Contiene las últimas palabras del Apóstol y muestra el maravilloso valor y confianza con que hizo frente a la muerte.

## Paciencia. Véase también

Mansedumbre, manso; Perseverar

Calma para sufrir; la capacidad de soportar la aflicción, los insultos o los agravios sin quejarse ni buscar venganza.

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él, **Sal. 37:7–8**. El que tarda en airarse es grande de entendimiento, **Prov. 14:29**.

Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas, **Lucas 21:19**. A fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza, **Rom. 15:4**. Sed imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas, **Heb. 6:12–15**. Tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, **Stg. 1:2–4**. Habéis oído de la paciencia de Job, **Stg. 5:11**.

Se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor, **Mos. 24:15**. Sobrellevaste con paciencia todas estas cosas, porque el Señor estaba contigo, **Alma 38:4–5**.

Continuad con paciencia hasta perfeccionaros, **DyC 67:13**.

## Pacificador. Véase también Paz

Persona que promueve o establece la paz (**Mateo 5:9; 3 Ne. 12:9**). Un pacificador también puede ser aquel que proclama el Evangelio (**Mos. 15:11–18**).

## Padre Celestial. Véase también

Trinidad

El Padre de los espíritus de todo el género humano (**Sal. 82:6; Mateo 5:48; Juan 10:34; Rom. 8:16–17; Gál. 4:7; 1 Juan 3:2**).

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Padre Eterno

162

Jesús es Su Hijo Unigénito en la carne. Al hombre se le ha mandado obedecer y reverenciar al Padre y orar a Él en el nombre de Jesús.

Si perdonáis a los hombres, os perdonará también vuestro Padre Celestial, **Mateo** 6:14 (Mateo 18:35; 3 Ne. 13:14). Vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas, **Mateo** 6:26–33 (3 Ne. 13:26–33). ¿Cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?, **Lucas** 11:11–13. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **Efe.** 1:3.

Estáis eternamente en deuda con vuestro Padre Celestial, **Mos.** 2:34. Cristo ha glorificado el nombre del Padre, **Éter** 12:8.

Los santos deben dar testimonio de sus persecuciones antes que el Padre salga de su morada oculta, **DyC** 123:1–3, 6.

Sentimos grandes y gloriosas bendiciones de nuestro Padre Celestial, **JS—H** 1:73.

**Padre Eterno.** Véase Padre Celestial; Trinidad

**Padre terrenal.** Véase también Bendiciones patriarcales; Familia; Padres; Patriarca, patriarcal

Título sagrado que se da al hombre que ha engendrado o que legalmente ha adoptado a un hijo.

Honra a tu padre y a tu madre, **Éx.** 20:12 (Deut. 5:16; Mateo 19:19; Mos. 13:20). El padre castiga al hijo a quien quiere, **Prov.** 3:12.

Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, **Efe.** 6:1–4.

Recibí alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre, **1 Ne.** 1:1. Mi padre era un varón justo, pues me instruyó, **Enós** 1:1. Alma oró por su hijo, **Mos.** 27:14. Alma dio mandamientos a sus hijos, **Alma** 36–42. Helamán puso a sus hijos los nombres de sus antepasados, **Hel.** 5:5–12. Mormón siempre tenía presente a su hijo en sus oraciones, **Moro.** 8:2–3.

Se requieren grandes cosas de las

manos de los padres, **DyC** 29:48. Todo hombre tiene la obligación de mantener a su propia familia, **DyC** 75:28.

Me mandó ir a mi padre, **JS—H** 1:49.

**Padres.** Véase también Madre; Padre terrenal

Padres y madres. El marido y la mujer dignos, cuyo matrimonio se ha sellado debidamente en el templo de Dios, pueden desempeñar su función de padres durante toda la eternidad. Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

Hijos, obedeced a vuestros padres, **Efe.** 6:1–3 (Col. 3:20).

Adán y Eva fueron nuestros primeros padres, **1 Ne.** 5:11. La maldición recaiga sobre la cabeza de vuestros padres, **2 Ne.** 4:6. Enseña a los padres que deben arrepentirse y ser bautizados, **Moro.** 8:10.

Se manda a los padres enseñar el Evangelio a sus hijos, **DyC** 68:25. Todos los niños tienen el derecho de recibir el sostén de sus padres, **DyC** 83:4.

Los pecados de los padres no pueden recaer sobre la cabeza de los niños, **Moisés** 6:54.

**Pahorán**

Tercer juez superior nefita del Libro de Mormón (Alma 50:39–40; 51:1–7; 59–62).

**Palabra de Dios.** Véase también Escrituras; Mandamientos de Dios; Revelación

Instrucciones, mandamientos o un mensaje de Dios. Los hijos de Dios pueden recibir Su palabra en forma directa, por revelación, mediante el Espíritu o por medio de Sus siervos escogidos (**DyC** 1:38).

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

163

Paloma, señal de la

De todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre, **Deut.** 8:3 (Mateo 4:4; DyC 84:43–44). Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino, **Sal.** 119:105.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios, **Hech.** 4:31–33.

La barra de hierro representaba la palabra de Dios, la cual conducía al árbol de la vida, **1 Ne.** 11:25 (1 Ne. 15:23–25). Habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras, **1 Ne.** 17:45–46. ¡Ay de aquel que rechace la palabra de Dios!, **2 Ne.** 27:14 (2 Ne. 28:29; Éter 4:8). Debéis marchar adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, **2 Ne.** 31:20 (2 Ne. 32:3). Por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios, **Mos.** 26:3 (Alma 12:10). Habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios, **Alma** 17:2. Poned a prueba la virtud de la palabra de Dios, **Alma** 31:5. Alma comparó la palabra a una semilla, **Alma** 32:28–43.

Lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será la palabra del Señor, DyC 68:4. Viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios, DyC 84:44–45.

El que atesore mi palabra no será engañado, **JS—M** 1:37.

### Palabra de Sabiduría

Ley de salud revelada por el Señor para el bienestar físico y espiritual de los santos (DyC 89), conocida comúnmente como la Palabra de Sabiduría. El Señor siempre ha enseñado principios de salud a Sus seguidores. Le reveló a José Smith qué clase de alimentos se debían tomar y cuáles se debían evitar, al igual que la promesa de recibir bendiciones temporales y espirituales mediante la obediencia a la Palabra de Sabiduría.

No beberéis vino ni sidra, **Lev.** 10:9. El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, **Prov.** 20:1. No beberán vino y la sidra les será amarga a los que la

bebieren, **Isa.** 24:9. Daniel propuso no contaminarse con la comida ni con el vino del rey, **Dan.** 1:8.

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, **1 Cor.** 3:16–17. Los borrachos no heredarán el reino de Dios, **1 Cor.** 6:10 (Gál. 5:21).

Quien manda abstenerse de la carne, para que el hombre no la coma, no es ordenado por Dios, DyC 49:18–21. Todas las cosas que de la tierra salen fueron creadas para usarse con juicio, no en exceso, DyC 59:20. El Señor aconsejó a los santos no usar vino, bebidas alcohólicas, tabaco ni bebidas calientes, DyC 89:1–9. Se decretan las hierbas, las frutas, la carne y el grano para el uso del hombre y de los animales, DyC 89:10–17. La obediencia a la Palabra de Sabiduría trae bendiciones temporales y espirituales, DyC 89:18–21.

**Palo de Efraín.** Véase Efraín — El palo de Efraín o palo de José

**Palo de José.** Véase Efraín — El palo de Efraín o palo de José

**Palo de Judá.** Véase Judá — El palo de Judá

**Paloma, señal de la.** Véase también Espíritu Santo

Medio dispuesto de antemano por el cual Juan el Bautista reconocería al Mesías (Juan 1:32–34). José Smith enseñó que esta señal se instituyó desde antes de la creación del mundo como testimonio o testigo del Espíritu Santo; por lo tanto, el diablo no puede presentarse en la señal de la paloma.

El Espíritu de Dios descendía como paloma, **Mateo** 3:16.

Después del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, **1 Ne.** 11:27.

Yo, Juan, doy testimonio, y he aquí, los cielos fueron abiertos, y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, DyC 93:15.

**Pan de Vida.** Véase también Jesucristo; Santa Cena

Jesucristo es el Pan de Vida. El pan de la Santa Cena representa simbólicamente el cuerpo de Cristo.

Yo soy el pan de vida, **Juan** 6:33–58.

Comeréis y beberéis del pan y de las aguas de la vida, **Alma** 5:34. El pan se come en memoria del cuerpo de Cristo, **3 Ne.** 18:5–7.

El pan es un emblema de la carne de Cristo, **DyC** 20:40, 77 (**Moro.** 4).

**Parábola**

Un relato sencillo que se emplea para ilustrar y enseñar una verdad o un principio espiritual. En la parábola, se compara un objeto o acontecimiento común con una verdad, y el significado o mensaje implícito a menudo está escondido para los oyentes que no estén preparados espiritualmente para recibirla (**Matteo** 13:10–17).

Jesús enseñó con frecuencia por medio de parábolas; una lista de Sus parábolas principales se encuentra bajo el título Concordancia entre los Evangelios, en el Apéndice.

**Paraíso.** Véase también Cielo

Esa parte del mundo de los espíritus donde los espíritus de los justos que han partido de esta vida esperan la resurrección del cuerpo. Es un estado de felicidad y paz.

El término *paraíso* también se emplea en las Escrituras para referirse al mundo de los espíritus (**Lucas** 23:43), al reino celestial (**2 Cor.** 12:4) y a la condición glorificada que tendrá la tierra durante el Milenio (**AdeF** 1:10).

Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios, **Apoc.** 2:7.

El paraíso de Dios ha de entregar los espíritus de los justos, **2 Ne.** 9:13. Los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso, **Alma** 40:11–12. Los discípulos de Jesús habían ido todos al

paraíso de Dios, con excepción de tres, **4 Ne.** 1:14. Iré a descansar en el paraíso de Dios, **Moro.** 10:34.

Cristo ministró entre los espíritus recos en el paraíso, **DyC** 138.

**Partridge, Edward**

Miembro y líder de la Iglesia en sus comienzos, después de su restauración en la época actual. Edward Partridge sirvió como el primer obispo (**DyC** 36; 41:9–11; 42:10; 51:1–18; 115; 124:19).

**Pascua.** Véase también Cordero de Dios; Última Cena

La Fiesta de la Pascua se instituyó como recordatorio a los israelitas del pasar de largo del heridor sobre las casas de los hijos de Israel, librándolos de los egipcios (**Ex.** 12:21–28; 13:14–15). Los corderos (o cabritos) sin mancha, cuya sangre se usó como señal para librar a Israel en la antigüedad, se usaron como símbolos de Jesucristo, el Cordero de Dios, cuyo sacrificio redimió a todo el género humano.

Esta es la ordenanza de la pascua, **Éx.** 12:43.

Jesús y Sus apóstoles guardaron la pascua en la Última Cena, **Mateo** 26:17–29 (**Mar.** 14:12–25). He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, **Juan** 1:29, 36. Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros, **1 Cor.** 5:7. Somos redimidos con la sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha, **1 Pe.** 1:18–19.

Tened fe en el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, **Alma** 7:14.

Los santos que viven la Palabra de Sabiduría serán preservados como lo fueron los hijos de Israel, **DyC** 89:21.

Muerto es el Cordero desde la fundación del mundo, **Moisés** 7:47.

**Pascua de Resurrección.** Véase Jesucristo; Resurrección

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

165

Paz

**Pastor.** Véase también Buen Pastor; Jesucristo

En sentido simbólico, persona que vela por los hijos del Señor.

Jehová es mi pastor, **Sal.** 23:1. Los pastores deben apacentar al rebaño, **Ezeq.** 34:2–3.

**Patriarca, patriarcal.** Véase también Bendiciones patriarcales; Evangelista; Padre terrenal; Sacerdocio de Melquisedec

En las Escrituras se mencionan dos clases de patriarcas: (1) oficio del Sacerdocio de Melquisedec que se recibe por medio de la debida ordenación, a veces llamado evangelista; (2) padres de familia. Los patriarcas ordenados dan bendiciones especiales a los miembros dignos de la Iglesia.

**Patriarcas ordenados:** Constituyó a unos profetas; a otros, evangelistas, **Efe.** 4:11 (AdeF 1:6).

Es el deber de los Doce ordenar ministros evangelistas, **DyC** 107:39. Que Hyrum ocupe el oficio de Sacerdocio y Patriarca, **DyC** 124:91–92, 124; 135:1.

**Padres:** Jacob bendijo a sus hijos y a sus descendientes, **Gén.** 49:1–28.

Se os puede decir libremente del patriarca David, **Hech.** 2:29.

Lehi aconseja y bendice a su posteridad, **2 Ne.** 4:3–11.

Llegué a ser un heredero legítimo, poseedor del derecho que pertenecía a los patriarcas, **Abr.** 1:2–4.

**Patriarcales, bendiciones.** Véase Bendiciones patriarcales

**Patten, David W.**

Miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles a principios de la dispensación de los últimos días. David Patten fue el primer mártir de la Iglesia restaurada, habiendo muerto en la batalla de Crooked River, en Misuri, en el año de 1838.

Llamado a arreglar todos sus asuntos y a cumplir una misión, **DyC** 114:1. El

Señor lo ha tomado para sí, **DyC** 124:19, 130.

**Paz.** Véase también Descansar, descanso (reposo); Milenio; Pacificador

En las Escrituras, la paz puede representar tanto la ausencia de conflicto y disensión como la calma y la tranquilidad interior que nacen del Espíritu que Dios da a Sus santos fieles.

*Ausencia de conflicto y disensión:* Él hace cesar las guerras, **Sal.** 46:9. Ni se adiestrarán más para la guerra, **Isa.** 2:4.

Estad en paz con todos los hombres. No os vengüéis vosotros mismos, **Rom.** 12:18–21.

Continuó la paz en la tierra, **4 Ne.** 1:4, 15–20.

Renunciad a la guerra y proclamad la paz, **DyC** 98:16. Izad un estandarte de paz, **DyC** 105:39.

*La paz de Dios para los obedientes:* Al Salvador se le llamará Príncipe de paz, **Isa.** 9:6. No hay paz para los malos, **Isa.** 48:22.

Apareció una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz!, **Lucas** 2:13–14. La paz os dejo, **Juan** 14:27. La paz de Dios sobrepasa todo entendimiento, **Filip.** 4:7.

El pueblo del rey Benjamín recibió paz de conciencia, **Mos.** 4:3. ¡Cuán hermosos son sobre las montañas los pies de aquellos que publican la paz!, **Mos.** 15:14–18 (**Isa.** 52:7). Alma clamó al Señor y halló paz, **Alma** 38:8. Los espíritus de los justos serán recibidos en un estado de paz, **Alma** 40:12.

¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto?, **DyC** 6:23. Camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz, **DyC** 19:23. El que hiciere obras justas recibirá paz, **DyC** 59:23. Vestíos con el vínculo de la caridad, que es el vínculo de la perfección y la paz, **DyC** 88:125. Hijo mío, paz a tu alma, **DyC** 121:7.

Hallando que había mayor paz, busqué las bendiciones de los patriarcas, **Abr.** 1:2.

**Pecado.** Véase también Abominable, abominación; Impío; Inicuo, iniquidad; Injusticia, injusto; Inmundicia, inmundo; Ofender; Rebelión

Desobediencia intencional a los mandamientos de Dios.

El que encubre sus pecados no prosperará, **Prov.** 28:13. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, **Isa.** 1:18. El alma que pecare morirá, y el justo vivirá, **Ezeq.** 18.

El Cordero de Dios quita el pecado del mundo, **Juan** 1:29. Bautízate, y lava tus pecados, **Hech.** 22:16. La paga del pecado es muerte, **Rom.** 6:23. Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado, **Stg.** 4:17.

¿Causarás que yo tiemble al aparecer el pecado?, **2 Ne.** 4:31. ¡Ay de todos aquellos que mueren en sus pecados!, **2 Ne.** 9:38. No podían ver el pecado sino con repugnancia, **Alma** 13:12. No vayas a suponer que serás restaurado del pecado a la felicidad, **Alma** 41:9–10. El Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, **Alma** 45:16 (**DyC** 1:31). Los niños pequeños son incapaces de cometer pecado, **Moro.** 8:8.

Para arrepentirse, el hombre debe confesar y abandonar sus pecados, **DyC** 58:42–43. El mayor pecado permanece en el que no perdona, **DyC** 64:9. El que pequeño contra mayor luz, mayor condenación recibirá, **DyC** 82:3. Los pecados anteriores volverán al alma que pequeño, **DyC** 82:7. Cuando intentamos encubrir nuestros pecados, los cielos se retiran, **DyC** 121:37.

**Pecado imperdonable.** Véase también Asesinato; Blasfemar, blasfemia; Espíritu Santo; Hijos de perdición

El pecado de negar al Espíritu Santo, pecado que no tiene perdón.

La blasfemia contra al Espíritu no les será perdonada a los hombres, **Mateo** 12:31–32 (Mar. 3:29; Lucas 12:10). Es imposible que los que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo sean otra vez

renovados para arrepentimiento, **Heb.** 6:4–6. Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, **Heb.** 10:26.

Si niegas el Espíritu Santo y sabes que lo niegas, es un pecado que es imperdonable, **Alma** 39:5–6 (Jacob 7:19).

No tienen perdón, habiendo negado al Unigénito del Padre, crucificándolo para sí mismos, **DyC** 76:30–35. La blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada, y consiste en verter sangre inocente después de haber recibido mi nuevo y sempiterno convenio, **DyC** 132:26–27.

**Pectoral.** Véase también Coraza; Urim y Tumim

Bajo la ley de Moisés, prenda de vestir que utilizaba el sumo sacerdote (**Ex.** 28:13–30; 39:8–21), hecha de lino y adornada con doce piedras preciosas. En ocasiones se le menciona en conexión con el Urim y Tumim (**DyC** 17:1; **JS—H** 1:35, 42, 52).

**Pedir.** Véase también Oración

Indagar, preguntar o pedirle a Dios un favor especial.

Pedid, y se os dará, **Mateo** 7:7. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, **Stg.** 1:5 (**JS—H** 1:7–20).

Si me pedís con fe, **1 Ne.** 15:11. Si no podéis entender estas palabras, será porque no pedís, **2 Ne.** 32:4. Pedid con sinceridad de corazón, **Mos.** 4:10. Dios os concede cuanta cosa justa le pedís con fe, **Mos.** 4:21. Preguntad a Dios si no son verdaderas estas cosas, **Moro.** 10:4.

Aman las tinieblas más bien que la luz; por tanto, no recurren a mí, **DyC** 10:21. En todo se os manda pedir a Dios, **DyC** 46:7.

**Pedro**

En el Nuevo Testamento, a Pedro originalmente se le conocía como Simón (**Pe.** 1:1), un pescador de Betsaida que vivía en Capernaúm con su esposa. Jesús sanó a la suegra de Pedro (Mar. 1:29–31). Jesús

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

167

Pensamientos

lo llamó a él y a su hermano Andrés, para que fueran Sus discípulos (Mateo 4:18–22; Mar. 1:16–18; Lucas 5:1–11). El Señor le dio el nombre de Cefas, que, en arameo significa “vidente” o “piedra” (Juan 1:40–42; TJS, Juan 1:42 [Apéndice — Biblia]). Aun cuando en el Nuevo Testamento se mencionan algunas de las debilidades humanas de Pedro, también se nos dice que las venció y que fue fortificado mediante su fe en Jesucristo.

Pedro declaró que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios (Juan 6:68–69), y el Señor lo escogió para poseer las llaves del reino sobre la tierra (Mateo 16:13–19). En el monte de la Transfiguración, Pedro vio al Salvador transfigurado, así como a Moisés y al profeta Elías (Mateo 17:1–9).

Pedro fue el principal de los Apóstoles de su época; y después de la muerte, resurrección y ascensión del Salvador, fue él quien convocó a la Iglesia y dirigió el llamamiento de un Apóstol para reemplazar a Judas Iscariote (Hech. 1:15–26). Pedro y Juan sanaron a un hombre cojo de nacimiento (Hech. 3:1–16) y fueron milagrosamente librados de la prisión (Hech. 5:11–29; 12:1–19). Fue mediante el ministerio de Pedro que el Evangelio se llevó por vez primera a los gentiles (Hech. 10–11). En estos posteriores días, Pedro, junto con Santiago y Juan, descendió del cielo y confirió el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves correspondientes a José Smith y a Oliver Cowdery (DyC 27:12–13; 128:20).

*Primera epístola de Pedro:* La primera epístola la escribió desde “Babilonia” (probablemente Roma), poco después que Nerón había comenzado a perseguir a los cristianos, y la dirigió a los cristianos de la región que hoy día se denomina Asia Menor.

En el capítulo 1, Pedro habla de la función preordenada de Cristo como Redentor. En los capítulos 2 y 3, explica que Cristo es la principal piedra del ángulo de la Iglesia, que los santos tienen un real sacerdocio y que Cristo predicó a los espíritus encarcelados. En los capítulos 4 y

5, explica por qué se predica el Evangelio a los muertos y por qué los ancianos (eléderes) deben apacientar la grey.

*Segunda epístola de Pedro:* En el capítulo 1, el Apóstol exhorta a los santos a hacer firme su vocación y elección. En el capítulo 2, advierte contra los falsos maestros. En el capítulo 3, habla de los últimos días y de la segunda venida de Cristo.

## Peleg

En el Antiguo Testamento, el hijo de Eber y tataranieto de Sem. En sus días fue repartida (dividida) la tierra (Gén. 10:22–25).

## Pena de muerte. Véase también

Asesinato

El castigo con la muerte por un crimen cometido, sobre todo el de asesinato.

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, Gén. 9:6 (TJS, Gén. 9:12–13). El homicida morirá, Núm. 35:16.

El asesino que mata intencionalmente morirá, 2 Ne. 9:35. Se te condena a morir, conforme a la ley, Alma 1:13–14. El asesino era castigado con la pena de muerte, Alma 1:18. La ley exige la vida de aquel que ha cometido homicidio, Alma 34:12.

El que matare, morirá, DyC 42:19.

## Pensamientos. Véase también

Albedrío; Meditar

Ideas, conceptos e imágenes que se conciben en la mente de una persona. La facultad de pensar es un don de Dios, y tenemos la libertad de escoger cómo usaremos dicho poder. Nuestra manera de pensar afecta profundamente nuestra actitud y nuestro comportamiento, así como también nuestro estado o situación después de esta vida. Los pensamientos rectos conducen a la salvación, así como los inicuos a la condenación.

Jehová entiende todo intento de los pensamientos, 1 Cró. 28:9. Porque cuales su pensamiento en su corazón, tal es

él, **Prov.** 23:7. Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, **Isa.** 55:7–9.

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, **Mateo** 12:25 (Lucas 5:22; 6:8). De dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, **Mar.** 7:20–23. Llevad cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, **2 Cor.** 10:5. Todo lo honesto, justo, puro, o amable, en esto pensad, **Filip.** 4:8.

Tened presente que ser de mente carnal es muerte, y ser de mente espiritual es vida eterna, **2 Ne.** 9:39. Si no os cuidáis a vosotros mismos, y vuestros pensamientos, debéis perecer, **Mos.** 4:30. Nuestros pensamientos nos condenarán, **Alma** 12:14.

No hay quien conozca tus pensamientos y las intenciones de tu corazón sino Dios, **DyC** 6:16 (**DyC** 33:1). Mirad hacia mí en todo pensamiento, **DyC** 6:36. Atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, **DyC** 84:85. Desechad vuestros pensamientos ociosos, **DyC** 88:69. Serán revelados los pensamientos del corazón del hombre, **DyC** 88:109. Deja que la virtud engalane tus pensamientos incansablemente, **DyC** 121:45.

Dios vio que los pensamientos del corazón de los hombres eran continuamente perversos, **Moisés** 8:22.

**Pentateuco.** Véase también Antiguo Testamento; Deuteronomio; Éxodo; Génesis; Levítico; Moisés; Números

Nombre de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los judíos llaman a estos libros la Tora, o la ley de Israel. Moisés es el autor de estos libros (1 Ne. 5:10–11).

**Pentecostés.** Véase también Ley de Moisés

Como parte de la ley de Moisés, la Fiesta de Pentecostés o de las Primicias se observaba cincuenta días después de la Fiesta de la Pascua (Lev. 23:16). Dicha fiesta celebraba la cosecha, y en el Antiguo Testamento se le llama la Fiesta de

la Cosecha o la Fiesta de las Semanas. Esta fue la fiesta que se conmemoraba en Jerusalén cuando los Apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hech. 2; DyC 109:36–37).

**Perdición.** Véase Hijos de perdición

**Perdonar.** Véase también

Arrepentimiento, arrepentirse; Confesar, confesión; Expiación, expiar; Remisión de pecados

Por lo general, en las Escrituras, el término perdonar tiene dos significados: (1) Cuando Dios perdona a los hombres, suprime o deja a un lado el castigo que se requiere por el pecado. Mediante la expiación de Cristo, el perdón de los pecados está al alcance de todos los que se arrepientan, excepto los culpables de asesinato o del pecado imperdonable contra el Espíritu Santo. (2) Cuando las personas se perdonan entre sí, se tratan con amor cristiano y no tienen malos sentimientos hacia los que las hayan ofendido (Mateo 5:43–45; 6:12–15; Lucas 17:3–4; 1 Ne. 7:19–21).

Jehová es tardío para la ira y grande en misericordia, y perdona la iniquidad y la rebelión, **Núm.** 14:18. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, **Isa.** 1:18.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, **Mateo** 6:12 (Lucas 11:4; 3 Ne. 13:11). El Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados, **Mateo** 9:6 (Mateo 18:35; Mar. 2:10; Lucas 5:20–24). ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?, **Mateo** 18:21–22 (**DyC** 98:40). Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, **Mar.** 3:29 (Alma 39:6). Si tu hermano pecare contra ti y se arrepintiere, perdóname, **Lucas** 17:3. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen, **Lucas** 23:34.

Los exhorté a que pidieran al Señor que los perdonara, **1 Ne.** 7:21. Aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

169

Persecución, perseguir

**Mos. 4:2.** Si confiesa sus pecados ante ti y mí, y se arrepiente con sinceridad de corazón, a este has de perdonar, **Mos. 26:29–31.**

El que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado, **DyC 1:32.** Mete tu hoz, y tus pecados te son perdonados, **DyC 31:5** (**DyC 84:61.**) Quién se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más, **DyC 58:42.** Yo perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres, **DyC 64:10.** Por cuanto os habéis perdonado el uno al otro vuestras transgresiones, así también yo, el Señor, os perdonó, **DyC 82:1.** A los que amo también disciplino para que les sean perdonados sus pecados, **DyC 95:1.**

He aquí, te he perdonado tu transgresión, **Moisés 6:53.**

## Perfecto

Completo, íntegro y plenamente desarrollado; de una rectitud total. Ser perfecto también puede significar ser sin pecado ni maldad. Solamente Cristo fue totalmente perfecto, pero los verdaderos discípulos de Él pueden llegar a serlo mediante Su gracia y expiación.

Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, **1 Rey. 8:61.**

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos, **Mateo 5:48** (**3 Ne. 12:48.**) Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, **Stg. 3:2.**

Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas, **Alma 32:21, 26.** Se efectuó una expiación para que Dios sea un Dios perfecto, **Alma 42:15.** Era Moroni un hombre de un entendimiento perfecto, **Alma 48:11–13, 17–18.** A todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa juzgar y discernir con un conocimiento perfecto, si algo es de Dios o es del diablo, **Moro. 7:15–17.** Venid a Cristo, y perfeccionaos en él, **Moro. 10:32.**

Continuad con paciencia hasta perfeccionaros, **DyC 67:13.** Son hombres

justos hechos perfectos mediante Jesús, **DyC 76:69.** Los oficios de la Iglesia son para la perfección de los santos, **DyC 124:143** (**Efe. 4:11–13.**) Los vivos no pueden ser perfeccionados sin sus muertos, **DyC 128:15, 18.**

Noé fue un hombre justo y perfecto en su generación, **Moisés 8:27.**

## Perla de Gran Precio. Véase también Canon; Escrituras; Smith, hijo, José

El reino de Dios sobre la tierra es semejante a una “perla de gran precio” (**Mateo 13:45–46.**)

La Perla de Gran Precio también es el nombre que se ha dado a uno de los cuatro tomos de las Escrituras llamados los “libros canónicos” de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La primera edición de este tomo [en inglés] se publicó en 1851 y contenía algo de la materia que ahora forma parte de Doctrina y Convenios. Las ediciones que se han publicado desde 1902 contienen (1) extractos de la traducción de José Smith del libro de Génesis, llamado el libro de Moisés, y del capítulo 24 de Mateo, titulado: José Smith—Mateo; (2) La traducción de José Smith de algunos papiros egipcios que él obtuvo en 1835, llamada el libro de Abraham; (3) Un extracto de la historia de la Iglesia escrita por José Smith en 1838, denominado: José Smith—Historia; y (4) los Artículos de Fe, trece declaraciones de la creencia y doctrina de la Iglesia.

## Persecución, perseguir. Véase también Adversidad

Causar angustia o dolor a otras personas por motivo de sus creencias o nivel social; hostigar u oprimir.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, **Mateo 5:10** (**3 Ne. 12:10.**) Orad por los que os ultrajan y os persiguen, **Mateo 5:44** (**3 Ne. 12:44.**)

Porque son ricos persiguen a los pobres, **2 Ne. 9:30** (**2 Ne. 28:12–13.**) Los justos que esperan anhelosamente y con

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Perseverar

170

firmeza en Cristo, a pesar de todas las persecuciones, no perecerán, **2 Ne. 26:8**.

Todas estas cosas te servirán de experiencia, **DyC 122:7**.

**Perseverar.** Véase también Adversidad; Paciencia; Tentación, tentar

Permanecer firme en el compromiso de ser fiel a los mandamientos de Dios a pesar de la tentación, la oposición o la adversidad.

El que persevera hasta el fin, este será salvo, **Mateo 10:22** (Mar. 13:13). No tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, **Mar. 4:17**. La caridad todo lo soporta, **1 Cor. 13:7**. Y habiendo Abraham esperado con paciencia, alcanzó la promesa, **Heb. 6:15**.

Si perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día, **1 Ne. 13:37**. Si sois obedientes a los mandamientos, y perseveráis hasta el fin, seréis salvos, **1 Ne. 22:31** (Alma 5:13). Si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, tendréis la vida eterna, **2 Ne. 31:20** (3 Ne. 15:9; DyC 14:7). El que tome sobre sí mi nombre, ypersevere hasta el fin, este se salvará, **3 Ne. 27:6**.

A los que son de mi Iglesia, y persevran en ella hasta el fin, estableceré sobre mi roca, **DyC 10:69**. El que persevere con fe vencerá al mundo, **DyC 63:20, 47**. Todos los tronos y dominios serán señalados a todos los que hayan perseverado en el evangelio de Jesucristo, **DyC 121:29**.

**Phelps, William W.**

Miembro y líder durante los primeros años de la Iglesia después de su restauración en 1830. El Señor llamó a William Phelps como impresor de la Iglesia (DyC 57:11; 58:40; 70:1).

**Piedra.** Véase Roca

**Piedra del ángulo.** Véase también Jesucristo

La piedra principal que forma la esquina de los cimientos de un edificio. A

Jesucristo se le llama la principal piedra del ángulo (Efe. 2:20).

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo, **Sal. 118:22** (Mateo 21:42–44; Mar. 12:10; Lucas 20:17; Hech. 4:10–12).

Los judíos rechazaron la piedra angular, **Jacob 4:15–17**.

**Pilato, Poncio**

Gobernador romano de Judea, 26–36 a.C. (Lucas 3:1). Odiaba al pueblo judío y su religión, y mandó matar a varios galileos (Lucas 13:1). Jesús fue acusado y condenado a la crucifixión ante Pilato (Mateo 27:2, 11–26, 58–66; Mar. 15; Lucas 23; Juan 18:28–19:38).

**Planchas.** Véase también Libro de Mormón; Planchas de oro

En la antigüedad, en algunas culturas se escribía la historia del pueblo y sus registros en planchas de metal, tal como fue el caso del Libro de Mormón. Para mayor información, véase “Una breve explicación acerca del Libro de Mormón”, que se encuentra en las páginas introductorias del Libro de Mormón.

**Planchas de bronce.** Véase también Planchas

El registro (anales) de los judíos desde el principio hasta el año 600 a.C., el cual contenía muchos escritos de los profetas (1 Ne. 5:10–16). Labán, uno de los ancianos de Jerusalén, tenía estos anales bajo su cuidado. Lehi, estando él y su familia en el desierto, envió a sus hijos de regreso a Jerusalén para conseguir las planchas (1 Ne. 3–4). (Para mayor información, véase “Una breve explicación acerca del Libro de Mormón”, que se encuentra al principio del Libro de Mormón).

**Planchas de oro.** Véase también Libro de Mormón; Planchas

Registro escrito sobre planchas de oro que relata la historia de dos grandes civilizaciones que existieron en el continente americano. José Smith tradujo y

publicó una parte de esas planchas, y esa traducción se titula el Libro de Mormón. (Para mayor información, véase la "Introducción" y "El Testimonio del profeta José Smith", que se encuentran en el Libro de Mormón).

**Plan de redención.** Véase también Caída de Adán y Eva; Evangelio; Expiación, expiar; Jesucristo; Salvación

La plenitud del evangelio de Jesucristo, cuyo propósito es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. Incluye la Creación, la Caída y la Expiación, junto con todas las leyes, ordenanzas y doctrinas que Dios nos ha dado. Este plan hace posible que todas las personas logren la exaltación y vivan para siempre con Dios (2 Ne. 2; 9). Las Escrituras también se refieren a este plan como el plan de salvación, el plan de felicidad y el plan de misericordia.

Herido fue por nuestras rebeliones, Isa. 53:5 (Mos. 14:5).

No hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos, **Hech.** 4:12. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados, **1 Cor.** 15:22. Por gracia sois salvos por medio de la fe, **Efe.** 2:8 (2 Ne. 25:23). Dios prometió la vida eterna desde antes del principio de los siglos, **Tito** 1:2. Jesús es autor de eterna salvación, **Heb.** 5:8–9. El plan de redención se extendió a los muertos, **1 Pe.** 3:18–20; 4:6 (DyC 138).

La muerte cumple el misericordioso designio del gran Creador, **2 Ne.** 9:6. ¡Cuán grande es el plan de nuestro Dios!, **2 Ne.** 9:13. El plan de redención lleva a efecto la resurrección de los muertos, **Alma** 12:25–34. Aarón enseñó al padre de Lamoni acerca del plan de redención, **Alma** 22:12–14. Amulek explicó el plan de salvación, **Alma** 34:8–16. Alma explicó el plan de salvación, **Alma** 42:5–26, 31.

Se afirman en la revelación moderna las doctrinas concernientes a la Creación, la Caída, la Expiación y el bautismo,

DyC 20:17–29. El plan se decretó antes de existir el mundo, DyC 128:22.

Esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39. Este es el plan de salvación para todos los hombres, **Moisés** 6:52–62. Con esto los probaremos, **Abr.** 3:22–26.

**Plan de salvación.** Véase Plan de redención

**Plural, matrimonio.** Véase Matrimonio — El matrimonio plural

**Pobres.** Véase también Ayunar, ayuno; Bienestar; Humildad, humilde, humillar (aflijir); Limosna; Ofrenda

En las Escrituras, el vocablo *pobre* puede referirse a (1) las personas que carecen de bienes materiales, tales como alimento, ropa y albergue, o (2) a personas humildes y sin orgullo.

*Pobres en cuanto a bienes materiales:* No cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, **Deut.** 15:7. Con arrogancia el malo persigue al pobre, **Sal.** 10:2. El que da al pobre no tendrá pobreza, **Prov.** 28:27. A los pobres errantes alberga en casa, **Isa.** 58:6–7.

Si quieres ser perfecto, da a los pobres, **Mateo** 19:21 (Mar. 10:21; Lucas 18:22). ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo?, **Stg.** 2:5.

Porque son ricos desprecian a los pobres, **2 Ne.** 9:30. A fin de retener la remisión de vuestros pecados, quisiera que de vuestros bienes dieseis al pobre, **Mos.** 4:26. Todo hombre repartía de sus bienes a los pobres, **Alma** 1:27. Si no dais de vuestros bienes a los necesitados, vuestra oración es en vano, **Alma** 34:28. Los nefitas tenían en común todas las cosas; por tanto no había ricos ni pobres, **4 Ne.** 1:3.

Te acordarás de los pobres, DyC 42:30 (DyC 52:40). ¡Ay de los pobres cuyos corazones no están quebrantados!, DyC 56:17–18. Los pobres vendrán a las bodas del Cordero, DyC 58:6–11. El obispo debe buscar a los pobres, DyC 84:112. La ley

del Evangelio manda que se cuide de los pobres, **DyC** 104:17–18.

No había pobres entre ellos, **Moisés** 7:18.

*Pobres en espíritu:* Más bendecidos son aquellos que se humillan verdaderamente a causa de la palabra, **Alma** 32:4–6, 12–16. Bienaventurados son los pobres en espíritu que vienen a mí, **3 Ne.** 12:3 (Mateo 5:3).

Se predicará el Evangelio a los pobres y a los mansos, **DyC** 35:15.

**Poder.** Véase también Autoridad; Sacerdocio

La capacidad para hacer algo. El tener poder sobre algo o sobre alguien es tener la capacidad para controlarlo o mandarlo. En las Escrituras, el poder a menudo está ligado al poder de Dios o de los cielos. Con frecuencia se relaciona estrechamente con la autoridad del sacerdocio, la cual constituye el permiso o el derecho de actuar por Dios.

Yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, **Éx.** 9:16. Dios es el que me ciñe de fuerza, **2 Sam.** 22:33. No te niegues a hacer el bien cuando tuvieres poder para hacerlo, **Prov.** 3:27. Yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, **Miq.** 3:8.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra, **Mateo** 28:18. Se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad, **Lucas** 4:32. Quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos de poder desde lo alto, **Lucas** 24:49. A todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, **Juan** 1:12 (DyC 11:30). Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, **Hech.** 1:8. No hay autoridad sino de parte de Dios, **Rom.** 13:1. Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación, **1 Pe.** 1:3–5.

Estoy lleno del poder de Dios, **1 Ne.** 17:48. Me lo ha manifestado el poder del Espíritu Santo, **Jacob** 7:12. El hombre puede recibir gran poder de Dios, **Mos.** 8:16. Enseñaban con poder y autoridad de Dios, **Alma** 17:2–3. Nefi ministró con

poder y gran autoridad, **3 Ne.** 7:15–20 (**3 Ne.** 11:19–22).

Aun cuando un hombre tenga poder para hacer muchas obras poderosas, si se jacta de su propia fuerza, tendrá que caer, **DyC** 3:4. El poder está en ellos para efectuar muchas obras justas, **DyC** 58:27–28. En las ordenanzas del Sacerdocio de Melquisedec se manifiesta el poder de la divinidad, **DyC** 84:19–22. Los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, **DyC** 121:34–46.

Con mi mano te conduciré, y mi poder descansará sobre ti, **Abr.** 1:18.

**Poligamia.** Véase Matrimonio — El matrimonio plural

**Pornografía.** Véase Adulterio; Castidad; Fornicación

### Pratt, Orson

Uno de los primeros hermanos que fue llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles después de la restauración de la Iglesia en la época actual (DyC 124:128–129). Hacía tan solo seis semanas que era miembro de la Iglesia cuando el Señor le dio una revelación por medio del profeta José Smith (DyC 34). Sirvió también como misionero de la Iglesia (DyC 52:26; 75:14) y durante varios años como historiador de esta.

### Pratt, Parley Parker

Hermano mayor de Orson Pratt y uno de los primeros hermanos que fue llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles después de la restauración de la Iglesia en la época actual (DyC 124:128–129). En octubre de 1830, el Señor le dio a Parley Pratt una revelación por conducto de José Smith, llamándolo a servir en la primera de varias labores misionales (DyC 32; 50:37).

**Predestinación.** Véase Preordenación

**Predicar.** Véase también Evangelio; Obra misional

Dar o proclamar un mensaje que nos

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

173

Presidente

haga comprender mejor un principio o doctrina del Evangelio.

Me ungíó Jehová a predicar buenas nuevas a los abatidos, **Isa.** 61:1 (Lucas 4:16–21). Levántate y vé a Nínive, y proclama el mensaje, **Jonás** 3:2–10.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, **Mateo** 4:17. Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, **Mar.** 16:15. Nosotros predicamos a Cristo crucificado, **1 Cor.** 1:22–24. Fue y predicó a los espíritus encarcelados, **1 Pe.** 3:19.

No había nada, salvo predicación, agitándolos constantemente para mantenerlos en el temor del Señor, **Enós** 1:23. Les mandó que no predicasen nada, salvo el arrepentimiento y la fe en el Señor, **Mos.** 18:20. La predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo, **Alma** 31:5.

No vayas a suponer que eres llamado a predicar sino hasta que se te llame, **DyC** 11:15. A ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio a menos que sea ordenado, **DyC** 42:11. Este evangelio será predicado a toda nación, **DyC** 133:37.

Se empezó a predicar el Evangelio desde el principio, **Moisés** 5:58.

**Preordenación.** Véase también Vida preferrenal

La ordenación preferrenal de Dios a Sus hijos en espíritu que fueron valientes, para que cumplieran ciertas misiones durante su vida terrenal.

Dios estableció los límites de los pueblos, **Deut.** 32:8. Antes que te formase en el vientre te di por profeta, **Jer.** 1:5.

Dios ha prefijado el orden de los tiempos, **Hech.** 17:26. A los que antes conoció, también los predestinó, **Rom.** 8:28–30. Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, **Efe.** 1:3–4. Jesucristo fue preordenado para ser el Redentor desde antes de la fundación del mundo, **1 Pe.** 1:19–20 (Apoc. 13:8).

Fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo, **Alma** 13:1–9.

Observé a los nobles y grandes que

fueron escogidos en el principio, **DyC** 138:55–56.

Mi Hijo Amado y mi Escogido desde el principio, **Moisés** 4:2. Abraham fue escogido antes de nacer, **Abr.** 3:23.

**Presbítero, Sacerdocio Aarónico.**

Véase también Aarón, hermano de Moisés; Sacerdocio Aarónico; Sumo sacerdote

Oficio del Sacerdocio Aarónico. En los tiempos antiguos, era el oficio más alto del Sacerdocio Levítico, el cual poseían solamente Aarón y sus descendientes. Cuando Cristo cumplió la ley de Moisés, esa restricción quedó sin efecto.

Se describen los deberes de un presbítero en la Iglesia restaurada, **DyC** 20:46–52.

**Presidencia.** Véase Primera Presidencia

**Presidente.** Véase también Primera Presidencia; Profeta

Título del oficial que preside una organización. El Presidente de la Iglesia es profeta, vidente y revelador (**DyC** 21:1; 107:91–92), y los miembros de la Iglesia han de dirigirse al profeta de la Iglesia con el título “Presidente” (**DyC** 107:65). Él es la única persona sobre la tierra que tiene la autoridad para hacer uso del ejercicio de todas las llaves del sacerdocio.

Los líderes de algunos cuórum del sacerdocio y de algunas de las demás organizaciones de la Iglesia también pueden llevar el título de presidente.

El Señor dio las llaves del reino a José Smith, **DyC** 81:1–2. Tres presidentes forman un cuórum de la Presidencia de la iglesia, **DyC** 107:21–24. Los presidentes eran ordenados según el orden de Melquisedec, **DyC** 107:29. Se describen los deberes de los presidentes al presidir ellos los cuórum de los diáconos, los maestros, los presbíteros y los élderes, **DyC** 107:85–89 (**DyC** 124:136–138, 142). Son siete los presidentes que presiden todos los demás Setentas, **DyC** 107:93–95.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Primera Presidencia

174

Se nombraron presidentes de estacas,  
**DyC** 124:133–135.

### Primera Presidencia. Véase también

Llaves del sacerdocio; Presidente;  
Revelación

El Presidente de la Iglesia y sus consejeros. Ellos forman un cuórum de tres sumos sacerdotes y presiden toda la Iglesia. La Primera Presidencia posee todas las llaves del sacerdocio.

Las llaves del reino siempre corresponden a la Presidencia del Sumo Sacerdocio, **DyC** 81:2. La Presidencia del Sumo Sacerdocio tiene el derecho de oficiar en todos los oficios de la Iglesia, **DyC** 107:9, 22. Quien me recibe a mí, recibe a los de la Primera Presidencia, **DyC** 112:20, 30. La Primera Presidencia debe recibir los oráculos [revelaciones] para toda la iglesia, **DyC** 124:126.

### Primera Visión. Véase Restauración del Evangelio; Smith, hijo, José

La aparición de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo al profeta José Smith en una arboleda.

En la primavera de 1820, José Smith, hijo, tenía catorce años de edad y vivía con su familia en el poblado de Palmyra, Nueva York, EE. UU. A poca distancia de su casa, hacia el oeste, se encontraba una arboleda compuesta de grandes árboles. Fue allí a donde se dirigió José para orar a Dios con el fin de averiguar cuál iglesia era la verdadera. Al leer la Biblia, había sentido que, para recibir respuesta a su pregunta, debía pedírsela a Dios (**Stg.** 1:5–6). En contestación a su oración, se le aparecieron el Padre y el Hijo, quienes le dijeron que no se uniera a ninguna de las iglesias que estaban sobre la tierra, porque todas estaban en error (**JS—H** 1:15–20). Esa sagrada experiencia dio comienzo a una serie de acontecimientos que culminarían con la restauración del Evangelio y de la Iglesia verdadera de Cristo.

### Primeros principios del Evangelio.

Véase Arrepentimiento,

arrepentirse; Bautismo, bautizar; Espíritu Santo; Fe

### Primicias

Los frutos de la primera cosecha de la temporada. En los tiempos del Antiguo Testamento, estos se ofrecían a Dios (**Lev.** 23:9–20). Jesucristo es las primicias para con Dios, puesto que Él fue el primero en resucitar (**1 Cor.** 15:20, 23; **2 Ne.** 2:9). Los que aceptan el Evangelio y perseveran hasta el fin, con fidelidad, son, en sentido simbólico, las primicias, porque pertenecen a Dios.

Los que siguen al Cordero por dondequiera que va son primicias para Dios, **Apoc.** 14:4.

Las primicias son los que descenderán con Cristo primero, **DyC** 88:98.

### Primogénito. Véase también Jesucristo; Primogenitura

En los tiempos de los antiguos patriarcas, el hijo primogénito recibía la primogenitura (**Gén.** 43:33); por lo tanto, como herencia le correspondía ser el jefe de la familia al morir el padre. El primogénito tenía que ser digno de recibir esa responsabilidad (**1 Cró.** 5:1–2) y por iniquidad podía perderla.

Bajo la ley de Moisés, se consideraba que el hijo primogénito pertenecía a Dios. El hijo mayor recibía una porción doble de las posesiones de su padre (**Deut.** 21:17), y después de la muerte de este, era responsable del cuidado de la madre y de las hermanas.

El macho primogénito de los animales también pertenecía a Dios. Para los sacrificios se usaban los animales limpios, mientras que los inmundos o impuros se podían redimir, vender o matar (**Ex.** 13:2, 11–13; **34:19–20;** **Lev.** 27:11–13, 26–27).

El primogénito simbolizaba a Jesucristo y Su ministerio terrenal, recordando al pueblo que vendría el gran Mesías (Moisés 5:4–8; 6:63).

Jesús es el primogénito de los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, el Unigénito del Padre en la carne y el primero en levantarse de entre los muertos

en la Resurrección (Col. 1:13–18). Los santos fieles llegarán a ser miembros de la Iglesia del Primogénito en la eternidad (DyC 93:21–22).

Me darás el primogénito de tus hijos, Éx. 22:29. Santifíqué para mí a todos los primogénitos en Israel, Núm. 3:13.

Para que él sea el primogénito entre muchos hermanos, Rom. 8:29. Introduce al Primogénito en el mundo, Heb. 1:6.

Estos son los que constituyen la iglesia del Primogénito, DyC 76:54, 94.

Me fue conferido de los patriarcas el derecho del primogénito, Abr. 1:3.

#### **Primogenitura.** Véase también

Convenio; Primogénito

El derecho de herencia que pertenece al primogénito varón. En un sentido amplio, la primogenitura abarca cualquiera o todos los derechos o herencia transmitidos a una persona al nacer dentro de cierta familia o cultura.

Véndeme en este día tu primogenitura, Gén. 25:29–34 (Gén. 27:36). El primogénito se sentaba conforme a su primogenitura, Gén. 43:33. Colocó a Efraín por encima de Manasés, Gén. 48:14–20 (Jer. 31:9). El derecho de primogenitura fue de José, 1 Cró. 5:2.

Esaú vendió su primogenitura, Heb. 12:16.

Sois herederos legales, DyC 86:9. Sion tiene derecho al sacerdocio por linaje, DyC 113:8 (Abr. 2:9–11).

#### **Principio.** Véase también Creación, crear; Evangelio; Jesucristo; Vida preterrenal

Esta palabra tiene dos sentidos en las Escrituras: (1) Doctrina, verdad o ley básica. Los primeros principios del Evangelio son la fe en el Señor Jesucristo y el arrepentimiento (AdeF 1:4). (2) En términos generales, se refiere al período de tiempo antes de esta vida terrenal, o sea, la vida preterrenal. En ocasiones a Jesucristo se le menciona como el principio.

En el sentido de doctrina, verdad o ley básica: Los líderes, presbíteros y maestros

de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en las Escrituras, DyC 42:12. Que seáis más perfectamente instruidos en principio, en doctrina, en todas las cosas, DyC 88:78 (DyC 97:14). Que todo hombre pueda obrar en doctrina y principio, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, DyC 101:78. Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección, DyC 130:18–19.

*En el sentido de vida preterrenal o relativo a Jesucristo como el principio:* En el principio creó Dios los cielos y la tierra, Gén. 1:1 (Moisés 2:1).

En el principio era el Verbo, Juan 1:1.

Soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, 3 Ne. 9:18.

Cristo es el principio y el fin, DyC 19:1. El convenio nuevo y sempiterno fue desde el principio, DyC 22:1. El hombre fue en el principio con el Padre, con Dios, DyC 93:23, 29. Espíritus nobles y grandes fueron escogidos en el principio para ser gobernantes en la Iglesia, DyC 138:55.

Mi Unigénito fue conmigo desde el principio, Moisés 2:26.

#### **Prisión espiritual.** Véase Infierno

#### **Profanidad.** Véase también Blasfemar, blasfemia

Despreciar o tratar lo sagrado sin el debido respeto; en especial, la falta de reverencia por el nombre de Dios.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, Éx. 20:7 (2 Ne. 26:32; Mos. 13:15; DyC 136:21). ¿Por qué profanamos el convenio de nuestros padres?, Mal. 2:10.

Toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio, Mateo 12:34–37. De una misma boca proceden bendición y maldición. Esto no debe ser así, Stg. 3:10.

Nuestras palabras nos condenarán, Alma 12:14 (Mos. 4:30).

Cuidense todos los hombres de cómo toman mi nombre en sus labios, DyC 63:61–62.

**Profecía, profetizar.** Véase también

Profeta; Profetisa; Revelación;  
Vidente

Una profecía consta de palabras o escritos divinamente inspirados, los cuales se reciben mediante la revelación del Espíritu Santo. El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía (Apoc. 19:10). Una profecía puede pertenecer al pasado, al presente o al futuro. Cuando una persona profetiza, habla o escribe aquello que Dios desea que sepa, ya sea para su propio bien o para bien de los demás. Las personas pueden recibir profecía o revelación personal relacionadas con su propia vida.

Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, Núm. 11:29. Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, Joel 2:28 (Hech. 2:17–18). El Señor revela su secreto a sus siervos los profetas, Amós 3:7.

Ninguna profecía de las Escrituras es de interpretación privada, 2 Pe. 1:20.

Los nefitas tenían muchas revelaciones y el espíritu de profecía, Jacob 4:6, 13. Alma y Amulek conocían las intenciones del corazón de Zeezrom de acuerdo con el espíritu de profecía, Alma 12:7. ¡Ay de aquel que diga que el Señor ya no obra por profecía!, 3 Ne. 29:6. Escudriñad las profecías de Isaías, Morm. 8:23.

Las profecías se cumplirán todas, DyC 1:37–38.

El hombre debe ser llamado por Dios, por profecía, AdeF 1:5.

**Profeta.** Véase también Presidente; Profecía, profetizar; Revelación; Vidente

Persona llamada por Dios para que hable en Su nombre. En calidad de mensajero de Dios, el profeta recibe mandamientos, profecías y revelaciones de Él. La responsabilidad del profeta consiste en hacer conocer a la humanidad la voluntad y la verdadera naturaleza de Dios, y demostrar el significado que tienen Sus tratos con ellos. El profeta denuncia el pecado y predice sus consecuencias; es predicador de rectitud. En algunas

ocasiones, puede recibir inspiración para predecir el futuro en beneficio del ser humano; no obstante, su responsabilidad primordial es la de dar testimonio de Cristo. El Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el profeta de Dios sobre la tierra en la actualidad. A los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles se les sostiene como profetas, videntes y reveladores.

Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, Núm. 11:29. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, Núm. 12:6. Jehová amonestó a Israel por medio de todos los profetas, 2 Rey. 17:13 (2 Cró. 36:15–16; Jer. 7:25). Te di por profeta a las naciones, Jer. 1:5, 7. El Señor revela su secreto a sus siervos los profetas, Amós 3:7.

Habló por boca de Sus santos profetas, Lucas 1:70 (Hech. 3:21). De Jesucristo dan testimonio todos los profetas, Hech. 10:43. Dios puso profetas en la Iglesia, 1 Cor. 12:28 (Efe. 4:11). La Iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, Efe. 2:19–20.

El pueblo ha rechazado las palabras de los profetas, 1 Ne. 3:17–18 (2 Ne. 26:3). Por el Espíritu son reveladas a los profetas todas las cosas, 1 Ne. 22:1–2. Cristo vino al mundo para cumplir todas las cosas que había declarado por boca de Sus santos profetas, 3 Ne. 1:13 (DyC 42:39).

Aquellos que no prestaren atención a las palabras de los profetas serán desarraigados, DyC 1:14. Quienes creen en las palabras de los profetas tienen vida eterna, DyC 20:26. Recibiréis la palabra del profeta como si viniera de mi propia boca, DyC 21:4–6. Las revelaciones y los mandamientos para la Iglesia se reciben únicamente por conducto de aquel que el Señor ha nombrado, DyC 43:1–7. El deber del presidente es presidir a toda la Iglesia, y ser semejante a Moisés, ser profeta, DyC 107:91–92.

Creemos en profetas, AdeF 1:6.

**Profetisa.** Véase también Profecía, profetizar

Mujer que ha recibido un testimonio de Jesucristo y que disfruta del espíritu de revelación. Una profetisa no posee ni el sacerdocio ni sus llaves. Aunque en las Escrituras se les llama profetisas solo a unas cuantas mujeres, fueron muchas las que profetizaron; por ejemplo, Rebeca, Ana, Elisabet y María.

A María se le llamó profetisa, **Éx.** 15:20. A Débora se le llamó profetisa, **Jue.** 4:4. A Hulda se le llamó profetisa, **2 Rey.** 22:14 (2 Cró. 34:22).

A Ana se le llamó profetisa, **Lucas** 2:36.

### Proverbio

Dicho breve, máxima o consejo moral.

*El libro de los Proverbios:* Libro del Antiguo Testamento que contiene muchas paráboles, máximas y poemas, algunos de los cuales fueron escritos por Salomón. Este libro se cita con frecuencia en el Nuevo Testamento.

En los capítulos del 1 al 9, se encuentra una exposición de lo que es la verdadera sabiduría. En los capítulos del 10 al 24, hay una colección de proverbios y máximas sobre las formas correctas e incorrectas de vivir. En los capítulos del 25 al 29, se encuentran los proverbios de Salomón que registraron los hombres de Ezequías, el rey de Judá. En los capítulos 30 y 31, se describe a la mujer virtuosa.

**Publicanos.** Véase también Imperio romano

En la antigua Roma, recolector de impuestos por parte del gobierno, a los cuales en general aborrecían los judíos. Algunos publicanos aceptaron el Evangelio sin demora (**Mateo** 9:9–10; **Lucas** 19:2–8).

**Pureza, puro.** Véase también Limpio e inmundo; Santificación

Estar libre de pecado y de culpa. La persona llega a ser pura cuando sus pensamientos y acciones son limpios en

todo sentido. La persona que ha cometido un pecado puede llegar a ser pura mediante la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y la recepción de las ordenanzas del Evangelio.

El limpio de manos y puro de corazón recibirá bendición de Jehová, **Sal.** 24:3–5. Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová, **Isa.** 52:11 (DyC 133:4–5).

Bienaventurados los de limpio corazón, **Mateo** 5:8 (3 Ne. 12:8). Todo lo que es puro, en esto pensad, **Filip.** 4:8 (AdeF 1:13).

Todos vosotros que sois de corazón puro, levantad vuestra cabeza y recibid la placentera palabra de Dios, **Jacob** 3:2–3. ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias?, **Alma** 5:19. Encontrándose puros y sin mancha ante Dios, no podían ver el pecado sino con repugnancia, **Alma** 13:12. Seamos purificados así como Cristo es puro, **Moro.** 7:48 (Morm. 9:6).

Dios apartará para sí un pueblo puro, **DyC** 43:14. El Señor castigará a Sion hasta que se purifique, **DyC** 90:36. El Señor mandó que se construyera en Sion una casa donde los puros de corazón verán a Dios, **DyC** 97:10–17. Esta es Sion: Los puros de corazón, **DyC** 97:21.

### Querubines

Figuras que representan seres celestiales, cuya forma exacta se desconoce. Se ha llamado a querubines para custodiar los lugares sagrados.

Jehová puso querubines para guardar el camino que llevaba al árbol de la vida, **Gén.** 3:24 (Alma 12:21–29; 42:2–3; Moisés 4:31). Colocaron dos imágenes de querubines en el propiciatorio, **Éx.** 25:18, 22 (1 Rey. 6:23–28; Heb. 9:5). Se mencionan querubines en las visiones de Ezequiel, **Ezeq.** 10; 11:22.

**Rafael.** Véase también Ángeles

Ángel del Señor que participó en la

restauración de todas las cosas (DyC 128:21).

### Rameúmptom

En el Libro de Mormón, una alta plataforma en la que oraban los zoramitas, los cuales eran nefitas apóstatas (Alma 31:8–14, 21).

**Raquel.** Véase también Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, una de las esposas de Jacob (Gén. 29–31; 35). También fue la madre de José y de Benjamín.

### Realistas

En el Libro de Mormón, un grupo de personas que deseaba derrocar el gobierno de los nefitas (Alma 51:1–8).

**Rebeca.** Véase también Isaac

Esposa de Isaac, patriarca del Antiguo Testamento (Gén. 24–27). Rebeca fue la madre de Esaú y Jacob (Gén. 25:23–26).

**Rebelión.** Véase también Apostasía; Diablo; Murmurar; Pecado

Desobedecer al Señor u oponerse a Él, incluso rehusar seguir a Sus líderes escogidos y desobedecer intencionalmente Sus mandamientos.

No seáis rebeldes contra Jehová, Núm. 14:9. El rebelde no busca sino el mal, Prov. 17:11. ¡Ay de los hijos que se apartan!, Isa. 30:1.

El Señor no redime a ninguno de los que se rebelan contra Él, y mueren en sus pecados, Mos. 15:26. Los amilictas se habían rebelado abiertamente contra Dios, Alma 3:18–19.

Los rebeldes serán traspasados de mucho pesar, DyC 1:3. El enojo del Señor está encendido contra los rebeldes, DyC 56:1 (DyC 63:1–6).

Satanás se rebeló contra Dios, Moisés 4:3.

**Rectitud, recto.** Véase también Andar, andar con Dios; Dignidad, digno; Injusticia, injusto; Integridad;

Justicia; Justo; Mandamientos de Dios

Ser justo, santo, virtuoso, íntegro; obedecer los mandamientos de Dios; evitar el pecado.

A causa de la rectitud del pueblo del Señor, Satanás no tiene poder, 1 Ne. 22:26. Si no hay rectitud, no hay felicidad, 2 Ne. 2:13. Todo hombre debe ser cambiado a un estado de rectitud, Mos. 27:25–26.

Seguid firmes, llevando puesta la coraza de la rectitud, DyC 27:16 (Efe. 6:14). Los poderes del cielo no pueden ser manejados sino conforme a los principios de la rectitud, DyC 121:36.

El pueblo de Sion vivía en rectitud, Moisés 7:18. Abraham fue seguidor de la rectitud, Abr. 1:2.

**Redención, plan de.** Véase Plan de redención

**Redención, redimido, redimir.**

Véase también Caída de Adán y Eva; Expiación, expiar; Jesucristo; Muerte espiritual; Muerte física; Salvación

Liberar, comprar o rescatar, por ejemplo, liberar a una persona de la esclavitud mediante un pago. La Redención se refiere a la expiación de Jesucristo y al hecho de que nos liberó del pecado. La expiación de Jesucristo redime a todo el género humano de la muerte física, y, por medio de la expiación, los que tengan fe en Él y se arrepientan son también redimidos de la muerte espiritual.

Yo te redimí, Isa. 44:22. Los redimiré de la muerte, Oseas 13:14 (Sal. 49:15).

Tenemos redención por la sangre de Cristo, Efe. 1:7, 14 (Heb. 9:11–15; 1 Pe. 1:18–19; Alma 5:21; Hel. 5:9–12).

El Señor ha redimido a mi alma del infierno, 2 Ne. 1:15. La redención viene en el Santo Mesías y por medio de Él, 2 Ne. 2:6–7, 26 (Mos. 15:26–27; 26:26). Cantaron del amor que redime, Alma 5:9 (Alma 5:26; 26:13). Los malvados permanecen como si no se hubiese hecho ninguna

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

179

Reino de Dios o de los cielos

redención, **Alma** 11:40–41 (**Alma** 34:16; 42:13; **Hel.** 14:16–18). Jesucristo ha efectuado la redención del mundo, **Morm.** 7:5–7. El poder de la redención surte efecto en todos aquellos que no tienen ley, **Moro.** 8:22 (**DyC** 45:54).

Los que no creyeren no pueden ser redimidos de su caída espiritual, **DyC** 29:44. Los niños pequeños son redimidos desde la fundación del mundo, **DyC** 29:46. El Señor ha redimido a su pueblo, **DyC** 84:99. Joseph F. Smith vió en una visión la redención de los muertos, **DyC** 138.

Adán y Eva se regocijaron en su redención, **Moisés** 5:9–11.

**Redentor.** Véase también Jesucristo; Salvador

Jesucristo es el gran Redentor de la humanidad porque, mediante Su expiación, pagó el precio por los pecados del hombre e hizo posible la resurrección de todo el género humano.

Yo sé que mi Redentor vive, **Job** 19:25. Yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor, **Isa.** 41:14 (**Isa.** 43:14; 48:17; 54:5; 59:20). Yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, **Isa.** 49:26 (**Isa.** 60:16).

Llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados, **Mateo** 1:21. El Hijo del Hombre vino para dar su vida en rescate por muchos, **Mateo** 20:28 (1 Tim. 2:5–6). El Señor de Israel ha visitado y redimido a su pueblo, **Lucas** 1:68. Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, **Rom.** 5:10. Jesucristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, **Tito** 2:13–14. Jesucristo nos lavó de nuestros pecados con su sangre, **Apoc.** 1:5.

La redención viene en el Santo Mesías y por medio de Él, **2 Ne.** 2:6–7, 26. El Hijo tomó sobre sí la iniquidad y las transgresiones del hombre, los redimió y satisfizo las exigencias de la justicia, **Mos.** 15:6–9, 18–27. Cristo vino para redimir a aquellos que sean bautizados para arrepentimiento, **Alma** 9:26–27. Vendrá

al mundo para redimir a su pueblo, **Alma** 11:40–41. La redención se realiza por medio del arrepentimiento, **Alma** 42:13–26. Jesucristo vino para redimir al mundo, **Hel.** 5:9–12. Cristo redimió a todo el género humano de la muerte temporal y de la espiritual, **Hel.** 14:12–17. La redención viene por Cristo, **3 Ne.** 9:17. Yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo, **Éter** 3:14.

El Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne, **DyC** 18:11. Cristo padeció por todos, si se arrepienten, **DyC** 19:1, 16–20. Los niños pequeños son redimidos mediante mí Unigénito, **DyC** 29:46. He mandado a mí Unigénito Hijo al mundo para la redención del mundo, **DyC** 49:5. Cristo es la luz y el Redentor del mundo, **DyC** 93:8–9. Joseph F. Smith recibió una visión de la redención de los muertos, **DyC** 138.

Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, **AdeF** 1:3.

**Reino de Dios o de los cielos.** Véase también Gloria celestial; Iglesia de Jesucristo

El reino de Dios sobre la tierra es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (**DyC** 65). La finalidad de la Iglesia es preparar a sus miembros para vivir eternamente en el reino celestial, o reino de los cielos. No obstante, en las Escrituras a veces se hace referencia a la Iglesia como al reino de los cielos, o sea, que la Iglesia es el reino de los cielos sobre la tierra.

Aunque La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de Dios sobre la tierra, en la actualidad está limitado a un reino eclesiástico. Durante el Milenio, el reino de Dios gobernará tanto eclesiástica como políticamente.

Jehová es Rey eternamente y para siempre, **Sal.** 10:16 (**Sal.** 11:4). El Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, **Dan.** 2:44 (**DyC** 138:44).

Arrepentíos, porque el reino de los

cielos se ha acercado, **Mateo** 3:2 (Mateo 4:17). Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, **Mateo** 6:10. Buscad primamente el reino de Dios, **Mateo** 6:33 (3 Ne. 13:33). Te daré las llaves del reino de los cielos, **Mateo** 16:19. Venid, heredad el reino preparado para vosotros, **Mateo** 25:34. Cuando tome los sacramentos con vosotros en el reino de mi Padre, **Mateo** 26:26–29. Veréis a todos los profetas en el reino de Dios, **Lucas** 13:28. Los injustos no heredarán el reino de Dios, **1 Cor.** 6:9. La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, **1 Cor.** 15:50.

Antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios, **Jacob** 2:18. Ninguna cosa impura puede heredar el reino del cielo, **Alma** 11:37.

Para que con ellas reposes en el reino de mi Padre, **DyC** 15:6. A vosotros se os ha dado el reino, o en otras palabras, las llaves de la Iglesia, **DyC** 42:69 (**DyC** 65:2). Extiéndase el reino de Dios, para que venga el reino de los cielos, **DyC** 65:5–6. Las llaves de este reino nunca te serán quitadas, **DyC** 90:3. Quienes te reciban como niños pequeños, recibirán mi reino, **DyC** 99:3. Así se llamará mi Iglesia en los posteriores días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, **DyC** 115:4. Los cielos nos fueron abiertos, y vi el reino celestial de Dios, **DyC** 137:1–4.

**Remisión de pecados.** Véase también Arrepentimiento, arrepentirse; Expiación, expiar; Jesucristo; Perdonar

El perdón de las malas acciones después de cumplir con la condición de que primero haya arrepentimiento. La remisión de los pecados se hace posible por medio de la expiación de Jesucristo. El hombre puede obtener la remisión de sus pecados si tiene fe en Cristo, si se arrepiente de sus pecados, si recibe las ordenanzas del bautismo y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo, y si obedece los mandamientos de Dios (AdeF 1:3–4).

Si vuestrlos pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, **Isa.** 1:16–18.

Esto es mi sangre, que por muchos es derramada para remisión de los pecados, **Mateo** 26:28 (Heb. 9:22–28; DyC 27:2). Arrepentíos, y bautícese cada uno para perdón de los pecados, **Hech.** 2:38 (Lucas 3:3; DyC 107:20). Todos los que creen en Jesucristo recibirán perdón de pecados, **Hech.** 10:43 (Mos. 3:13).

Cristo es la fuente a la que han de acudir para la remisión de sus pecados, **2 Ne.** 25:26. A fin de retener la remisión de vuestrlos pecados, velad por los pobres y los necesitados, **Mos.** 4:11–12, 26. El que se arrepienta tendrá derecho a reclamar la misericordia, para la remisión de sus pecados, **Alma** 12:34. El cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados, **Moro.** 8:25.

El Sacerdocio Aarónico tiene las llaves del bautismo por inmersión para la remisión de pecados, **DyC** 13 (**DyC** 84:64, 74; AdeF 1:4). Yo, el Señor, no recuerdo más sus pecados, **DyC** 58:42–43 (Ezeq. 18:21–22). A ellos se les enseñó el bautismo vicario para la remisión de los pecados, **DyC** 138:33.

**Responsabilidad, edad de.** Véase Bautismo, bautizar; Bautismo de los niños pequeños; Niño(s); Responsabilidad, responsable

**Responsabilidad, responsable.** Véase también Albedrío

El Señor ha dicho que todas las personas son responsables de sus propias ideas y resoluciones, así como de sus actitudes, deseos y actos.

La edad de responsabilidad es aquella en la que se considera que los niños son responsables de sus actos y son capaces de cometer pecados y de arrepentirse.

Juzgaré a cada uno según sus caminos, **Ezeq.** 18:30.

Darán cuenta de toda palabra ociosa, **Mateo** 12:36. Da cuenta de tu mayordomía, **Lucas** 16:2. Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí, **Rom.** 14:12. Los

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

181

Restauración, restitución

muertos serán juzgados según sus obras, **Apoc.** 20:12.

Nuestras palabras, nuestras obras y nuestros pensamientos nos condenarán, **Alma** 12:14. Somos nuestros propios jueces, ya sea para obrar el bien o para obrar el mal, **Alma** 41:7. Se os permite obrar por vosotros mismos, **Hel.** 14:29–31. Esto enseñarás: El arrepentimiento y el bautismo a los que son responsables, **Moro.** 8:10.

Todos los que hayan llegado a la edad de responsabilidad deben arrepentirse y bautizarse, **DyC** 18:42. Satanás no puede tentar a los niños pequeños, sino hasta que empiezan a ser responsables ante mí, **DyC** 29:46–47. Los niños deben ser bautizados cuando tengan ocho años de edad, **DyC** 68:27. Todo hombre responderá por sus propios pecados en el día del juicio, **DyC** 101:78.

A los hombres les es concedido discernir el bien del mal; de modo que, son sus propios agentes, **Moisés** 6:56. Los hombres serán castigados por sus propios pecados, **AdeF** 1:2.

**Restauración del Evangelio.** Véase también Apostasía; Dispensaciones; Evangelio; Smith, hijo, José

El restablecimiento sobre la tierra, por parte de Dios, de las verdades y las ordenanzas de Su Evangelio. El evangelio de Jesucristo fue retirado de la tierra como consecuencia de la apostasía que tuvo lugar después del ministerio terrenal de los Apóstoles de Cristo. Esa apostasía hizo necesario que se restaurara el Evangelio. Mediante visiones, la ministración de ángeles y revelaciones a los hombres sobre la tierra, Dios restauró el Evangelio. La Restauración comenzó con el profeta José Smith (JS—H 1; DyC 128:20–21) y ha continuado hasta el presente mediante la obra de los profetas vivientes del Señor.

Será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, **Isa.** 2:2 (Miq. 4:2; 2 Ne. 12:2). Dios hará un prodigo grande y espantoso, **Isa.** 29:14

(2 Ne. 25:17–18; DyC 4:1). Dios levantará un reino que no será jamás destruido, **Dan.** 2:44.

Elías viene primero, y restaurará todas las cosas, **Mateo** 17:11 (Mar. 9:12; DyC 77:14). Vendrán los tiempos de la restauración de todas las cosas, **Hech.** 3:21 (DyC 27:6). Dios reunirá todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, **Efe.** 1:10. Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo, **Apoc.** 14:6.

La plenitud del evangelio vendrá a los gentiles, **1 Ne.** 15:13–18. Los judíos serán restaurados a la verdadera iglesia, **2 Ne.** 9:2. La verdad llegará en los últimos días, **3 Ne.** 16:7.

Sobre vosotros confiero el Sacerdocio de Aarón, **DyC** 13 (JS—H 1:69). He encamendado las llaves de mi reino para los últimos días, **DyC** 27:6, 13–14 (DyC 128:19–21). A congregar las tribus de Israel y a restaurar todas las cosas, **DyC** 77:9. Se entregan las llaves de esta dispensación, **DyC** 110:16 (DyC 65:2). Se ha dado el poder de este sacerdocio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, **DyC** 112:30.

Vi a dos Personajes, JS—H 1:17. Os revelaré el sacerdocio por medio de Elías el Profeta, **JS—H** 1:38 (Mal. 4:5–6).

**Restauración, restitución.** Véase también Restauración del Evangelio

El restablecimiento de una cosa o de una condición que ha estado perdida o ausente.

El espíritu y el cuerpo serán reunidos otra vez en su perfecta forma, **Alma** 11:43–44. Restauración es volver de nuevo mal por mal, recto por lo que es recto, **Alma** 41:10–15.

Creemos en la restauración de las Diez Tribus y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca, **AdeF** 1:10 (DyC 133:23–24).

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Resurrección

182

**Resurrección.** Véase también Cuerpo; Espíritu; Expiación, expiar; Inmortal, inmortalidad; Jesucristo; Muerte física

La reunión del cuerpo espiritual y el cuerpo físico de carne y huesos después de la muerte. Después de la resurrección, el espíritu y el cuerpo nunca más volverán a separarse, y la persona será inmortal. Toda persona que nace en la tierra resucitará porque Jesucristo venció la muerte (1 Cor. 15:20–22).

Jesucristo fue el primero en resucitar sobre esta tierra (Hech. 26:23; Col. 1:18; Apoc. 1:5). El Nuevo Testamento aporta amplia evidencia de que Jesús se levantó de la tumba con un cuerpo físico: el sepulcro quedó vacío, comió pescado y miel, tenía un cuerpo de carne y huesos, la gente lo tocó y los ángeles dijeron que había resucitado (Mar. 16:1–6; Lucas 24:1–12, 36–43; Juan 20:1–18). La revelación de los posteriores días confirma la realidad de la resurrección de Cristo y de todo el género humano (Alma 11:40–45; 40; 3 Ne. 11:1–17; DyC 76; Moisés 7:62).

No todos resucitarán para recibir la misma gloria (1 Cor. 15:39–42; DyC 76:89–98), ni todos se levantarán al mismo tiempo (1 Cor. 15:22–23; Alma 40:8; DyC 76:64–65, 85; 88:96–102). Muchos santos resucitaron después de la resurrección de Cristo (Mateo 27:52). Los justos precederán a los malvados y saldrán en la primera resurrección (1 Tes. 4:16), en tanto que los pecadores impenitentes saldrán en la última resurrección (Apoc. 20:5–13; DyC 76:85).

Después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios, **Job** 19:26 (Moisés 5:10). Yo abro vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras sepulturas, **Ezeq.** 37:12.

Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos se levantaron, **Mateo** 27:52–53 (3 Ne. 23:9). Ha resucitado el Señor, **Lucas** 24:34. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo, **Lucas** 24:39. Yo soy la resurrección y la vida, **Juan** 11:25. Los Doce Apóstoles enseñaron y

testificaron que Jesús había resucitado, **Hech.** 1:21–22 (Hech. 2:32; 3:15; 4:33). En Cristo todos serán vivificados, **1 Cor.** 15:1–22. Los muertos en Cristo resucitarán primero, **1 Tes.** 4:16. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, **Apoc.** 20:6.

Cristo da su vida y la vuelve a tomar para efectuar la resurrección de los muertos, **2 Ne.** 2:8 (Mos. 13:35; 15:20; Alma 33:22; 40:3; Hel. 14:15). Sin la resurrección, estaríamos sujetos a Satanás, **2 Ne.** 9:6–9. Para que la resurrección llegue a todos los hombres, **2 Ne.** 9:22. Abinadí enseñó acerca de la primera resurrección, **Mos.** 15:21–26. Los malvados permanecen como si no se hubiese hecho ninguna redención, a menos que sea el rompimiento de las ligaduras de la muerte, **Alma** 11:41–45. Alma explicó el estado de las almas entre la muerte y la resurrección, **Alma** 40:6, 11–24.

A la venida del Señor, saldrán los que murieron en Cristo, **DyC** 29:13 (DyC 45:45–46; 88:97–98; 133:56). Lloraréis particularmente por aquellos que no tengan la esperanza de una resurrección gloriosa, **DyC** 42:45. Los que no conocieron ninguna ley tendrán parte en la primera resurrección, **DyC** 45:54. Se levantarán de los muertos y no morirán después, **DyC** 63:49. La resurrección de los muertos es la redención del alma, **DyC** 88:14–16. Espíritu y elemento, inseparablemente unidos, reciben una plenitud de gozo, **DyC** 93:33. Los ángeles que tienen un cuerpo de carne y huesos son personajes resucitados, **DyC** 129:1. Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantarán con nosotros en la resurrección, **DyC** 130:18–19.

**Revelación.** Véase también Espíritu

Santo; Inspiración, inspirar; Luz, luz de Cristo; Palabra de Dios; Profecía, profetizar; Sueños; Visión; Voz

Comunicación de Dios con Sus hijos sobre la tierra. La revelación se recibe mediante la Luz de Cristo y el Espíritu Santo, y también por medio de

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

183

Reverencia

inspiración, visiones, sueños o mediante la visita de ángeles. La revelación brinda la guía que puede conducir a los fieles a la salvación eterna en el reino celestial.

El Señor revela Su obra a Sus profetas y confirma a los creyentes que son verdaderas las revelaciones que estos reciben (Amós 3:7). Por medio de la revelación, el Señor guía individualmente a todo aquel que la busque y que tenga fe, se arrepienta y sea obediente al evangelio de Jesucristo. “El Espíritu Santo es un revelador”, dijo José Smith, “y ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones”.

En la Iglesia del Señor, los integrantes de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce son profetas, videntes y reveladores para la Iglesia y para el mundo. El Presidente de la Iglesia es la única persona, entre todos ellos, autorizada por el Señor para recibir revelaciones para toda la Iglesia (DyC 28:2-7); sin embargo, toda persona puede recibir revelación personal para su propio beneficio.

De todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre, Deut. 8:3 (Mateo 4:4; DyC 98:11). Jehová habla con un silbo apacible y delicado, 1 Rey. 19:12. Sin profecía el pueblo se desenfrena, Prov. 29:18. No hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas, Amós 3:7.

Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, Mateo 16:15-19. El Espíritu de verdad os guiará a toda la verdad y os hará saber las cosas que habrán de venir, Juan 16:13. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, Stg. 1:5.

Se revelarán todas las cosas, 2 Ne. 27:11. Daré a los hijos de los hombres línea por línea, 2 Ne. 28:30. No hay nada secreto que no haya de ser revelado, 2 Ne. 30:17. El Espíritu Santo os mostrará todas las cosas, 2 Ne. 32:5. Nadie hay que conozca las sendas de Dios a menos que le sean reveladas, Jacob 4:8. Alma ayunó y oró para recibir revelación, Alma 5:46.

Cosas que nunca se han revelado serán reveladas a los fieles, Alma 26:22. Vosotros que negáis las revelaciones no conocéis el evangelio de Cristo y no comprendéis las Escrituras, Morm. 9:7-8. No recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe, Éter 12:6.

Mi palabra toda será cumplida, DyC 1:38. ¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto?, DyC 6:22-23. Hablaré a tu mente y a tu corazón, DyC 8:2-3. Si está bien, haré que tu pecho arda dentro de ti, DyC 9:8. No niegues el espíritu de revelación, DyC 11:25. Si pides, recibirás revelación tras revelación, DyC 42:61. Lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será la voz del Señor, DyC 68:4. Dios os dará conocimiento, DyC 121:26.

José Smith vio al Padre y al Hijo, JS—H 1:17. Creemos todo lo que Dios ha revelado y aún revelará, AdeF 1:7, 9.

### Revelación de Juan. Véase

Apocalipsis; Juan hijo de Zebedeo

### Reverencia. Véase también Estimar; Honra, honrar (honor); Temor

Profundo respeto por las cosas sagradas; veneración.

Jehová mandó a Moisés quitarse el calzado, porque estaba en tierra santa, Éx. 3:4-5. Se debe temer a Dios y tenerle en reverencia, Sal. 89:7.

Sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia, Heb. 12:28.

Moroni se inclinó hasta el suelo y oró fervorosamente, Alma 46:13. Los de la multitud cayeron al suelo y adoraron a Cristo, 3 Ne. 11:12-19.

Postraos ante mí, DyC 5:24. Ante el trono de Dios, todas las cosas se inclinan en humilde reverencia, DyC 76:93. Vuestras mentes se han ofuscado por haber tratado ligeramente las cosas que habéis recibido, DyC 84:54-57. Toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará, DyC 88:104. Por respeto o reverencia al nombre del Ser Supremo, la iglesia dio a ese sacerdocio el nombre de Melquisedec,

**DyC 107:4.** Se derramarán bendiciones sobre los que reverencien al Señor en su casa, **DyC 109:21.**

### Reyes

Dos libros del Antiguo Testamento que narran la historia de Israel desde la rebelión de Adonías, el cuarto hijo del rey David (aproximadamente en el año 1015 a.C.), hasta el cautiverio final de Judá (aproximadamente en el año 586 a.C.). Comprenden la historia completa del reino del norte (las diez tribus de Israel), desde la separación de Israel en dos reinos hasta que los asirios lo llevaron cautivo a los países del norte. Véase también Cronología, en el Apéndice.

*Primer libro de los Reyes:* En el capítulo 1, se describen los días finales de la vida del rey David. En los capítulos del 2 al 11, se relata la vida de Salomón. En los capítulos del 12 al 16, se habla de los sucesores inmediatos de Salomón: Roboam y Jeroboam. Este último causó la división del reino de Israel. También se hace mención de otros reyes. En los capítulos del 17 al 21, se relatan partes del ministerio de Elías el Profeta cuando amonestó a Acab, rey de Israel. En el capítulo 22, se relata una guerra contra Siria en la que unieron sus fuerzas Acab y Josafat, rey de Judá. El profeta Micaías profetiza contra los reyes.

*Segundo libro de los Reyes:* En 2 Rey. 1:1–2:11, sigue el relato de la vida de Elías el Profeta, incluso su subida al cielo en un carro de fuego. En los capítulos del 2 al 9, se habla del ministerio de fe y del gran poder de Eliseo. En el capítulo 10, se habla del rey Jehú y de la forma en que destruyó la casa de Acab y los sacerdotes de Baal. En los capítulos del 11 al 13, se describe el reinado justo de Joás y la muerte de Eliseo. En los capítulos del 14 al 17, se hace mención de varios reyes que reinaron en Israel y en Judá, con frecuencia en iniquidad. En el capítulo 15, se registra la captura de las diez tribus de Israel por parte de los asirios. En los

capítulos del 18 al 20, se relata la vida recta de Ezequías, rey de Judá, y del profeta Isaías. En los capítulos del 21 al 23, se habla de los reyes Manasés y Josías, siendo el primero, según la tradición, el responsable del martirio de Isaías, y el segundo, un rey justo que restableció la ley entre los judíos. En los capítulos 24 y 25, se describe el cautiverio en Babilonia.

### Rigdon, Sidney

Uno de los primeros conversos y líderes de la Iglesia restaurada durante la década de 1830 y en los primeros años de la de 1840. Sidney Rigdon sirvió un tiempo como Primer Consejero del profeta José Smith en la Primera Presidencia de la Iglesia (DyC 35:58:50, 57; 63:55–56; 76:11–12, 19–23; 90:6; 93:44; 100:9–11; 124:126). Posteriormente se apartó de la Iglesia y fue excomulgado en septiembre de 1844.

**Riñas.** Véase Contención, contienda

**Riquezas.** Véase también Dinero; Orgullo

Abundancia de bienes. El Señor aconseja a los santos no buscar las riquezas del mundo excepto para hacer el bien. Los santos no deben dar más importancia a la búsqueda de las riquezas del mundo que a la búsqueda del reino de Dios, el cual tiene las riquezas de la eternidad (Jacob 2:18–19).

Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas, **Sal. 62:10.** No aprovecharán las riquezas en el día de la ira, **Prov. 11:4.** El que confía en sus riquezas caerá, **Prov. 11:28.** De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, **Prov. 22:1.**

¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!, **Mar. 10:23** (Lucas 18:24–25). Raíz de todos los males es el amor al dinero, **1 Tim. 6:10.**

¡Ay de los ricos que desprecian a los pobres y cuyo tesoro es su dios!, **2 Ne. 9:30.** Los ricos justos no ponían el corazón en las riquezas, sino que eran generosos con todos, **Alma 1:30.** El pueblo empezó a llenarse de orgullo por motivo

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

185

Romanos, epístola a los

de sus grandes riquezas, **Alma** 4:6–8. El pueblo se distinguía por clases, según sus riquezas, **3 Ne.** 6:12.

No busquéis riquezas sino sabiduría, **DyC** 6:7 (**Alma** 39:14; **DyC** 11:7). Las riquezas de la tierra son de Dios para dar; mas cuidaos del orgullo, **DyC** 38:39.

*Las riquezas de la eternidad:* Haceos tesoros en el cielo, **Mateo** 6:19–21.

¡Cuántas veces os he llamado por las riquezas de la vida eterna!, **DyC** 43:25. Las riquezas de la eternidad son mías para dar, **DyC** 67:2 (**DyC** 78:18).

### Robar, robo, hurtar, hurto

Hurtar, tomar en forma deshonesta o ilegal algo que pertenece a otra persona. El Señor siempre ha mandado a Sus hijos a no robar (**Éx.** 20:15; **Mateo** 19:18; **2 Ne.** 26:32; **Mos.** 13:22; **DyC** 59:6).

Haceos tesoros en el cielo, donde ladrones no minan ni hurtan, **Mateo** 6:19–21.

Las grandes pérdidas que sufrieron los nefitas ocurrieron a causa de su orgullo y sus riquezas, robos y hurtos, **Hel.** 4:12.

El que hurte y no se arrepienta, será expulsado, **DyC** 42:20. Los que roben serán entregados a la ley del país, **DyC** 42:84–85.

### Roboam. Véase también Salomón

En el Antiguo Testamento, hijo del rey Salomón y sucesor de su padre. Reinó durante diecisiete años en Jerusalén (**1 Rey.** 11:43; 14:21, 31). Durante su reinado se efectuó la división entre el reino de Israel en el norte y el reino de Judá en el sur (**1 Rey.** 11:31–36; 12:19–20). Roboam quedó como rey de Judá.

### Roca. Véase también Evangelio; Jesucristo; Revelación

En sentido figurado, es Jesucristo y Su Evangelio, los cuales son un fuerte fundamento y apoyo (**DyC** 11:24; 33:12–13). El término *roca* también se emplea para referirse a la revelación, por medio de la cual Dios da a conocer al hombre Su Evangelio (**Mateo** 16:15–18).

Él es la Roca, cuya obra es perfecta, **Deut.** 32:4. Jehová es mi roca; en él confiaré, **2 Sam.** 22:2–3. Una piedra fue cortada, no con mano, **Dan.** 2:34–35.

Estaba fundada sobre la roca, **Mateo** 7:25 (**3 Ne.** 14:25). Jesucristo es la piedra reprobada, **Hech.** 4:10–11. La roca era Cristo, **1 Cor.** 10:1–4 (**Éx.** 17:6).

Aquel que está edificado sobre la roca, recibe la verdad con gozo, **2 Ne.** 28:28. Los judíos rechazarán la roca (Cristo) sobre la cual podrían edificar, **Jacob** 4:15–17. Es sobre la roca de nuestro Redentor que debéis establecer vuestro fundamento, **Hel.** 5:12. Los que edifican sobre la doctrina de Cristo edifican sobre su roca, y no caerán cuando vengan las inundaciones, **3 Ne.** 11:39–40 (**Mateo** 7:24–27; **3 Ne.** 18:12–13). Un hombre prudente que edificó su casa sobre una roca, **3 Ne.** 14:24.

Si estás edificados sobre mi roca, la tierra y el infierno no pueden prevalecer, **DyC** 6:34. El que edifique sobre esta roca nunca caerá, **DyC** 50:44.

Yo soy el Mesías, el Rey de Sion, la Roca del Cielo, **Moisés** 7:53.

### Roma. Véase también Imperio romano

En el Nuevo Testamento, la capital del Imperio romano, ubicada en Italia a orillas del río Tíber (**Hech.** 18:2; 19:21; 23:11). Pablo enseñó el Evangelio en Roma mientras se encontraba prisionero del gobierno romano (**Hech.** 28:14–31; **Rom.** 1:7, 15–16).

### Romanos, epístola a los. Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

En el Nuevo Testamento, una carta que Pablo escribió a los santos de Roma. Estaba contemplando la posibilidad de visitar Jerusalén, lo cual ciertamente era peligroso, y si escapaba con vida, esperaba visitar Roma más adelante. La carta tenía por objeto, en parte, preparar a los miembros de la Iglesia del lugar para que lo recibieran cuando llegara. También la epístola se puede considerar como una declaración en cuanto a ciertos principios acerca de los cuales había habido

polémica, y los que Pablo consideraba que por fin se habían establecido.

En el capítulo 1, se encuentra la salutación de Pablo a los romanos. En los capítulos del 2 al 11, hay varias declaraciones sobre la doctrina de la fe, las obras y la gracia. En los capítulos del 12 al 16, se describen enseñanzas prácticas sobre el amor, el deber y la santidad.

### Rostro

La apariencia general del semblante, la cual a menudo refleja la actitud y el estado de mente espiritual de la persona.

La apariencia de sus rostros testifica contra ellos, **Isa.** 3:9. El rostro del rey se demudó y sus pensamientos se turbaron, **Dan.** 5:6.

Su aspecto era como un relámpago, **Mateo** 28:3. Su rostro era como el sol, **Apoc.** 1:16.

¿Habéis recibido la imagen de Dios en vuestros rostros?, **Alma** 5:14, 19. Ammón observó que el semblante del rey había cambiado, **Alma** 18:12.

Orad y ayunad con corazones y semblantes alegres, **DyC** 59:14–15. Su semblante brillaba más que el resplandor del sol, **DyC** 110:3.

### Rubén.

Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, el hijo mayor de Jacob y Lea (Gén. 29:32; 37:21–22, 29; 42:22, 37). Aunque fue el hijo primogénito, perdió su primogenitura por causa de su transgresión (Gén. 35:22; 49:3–4).

*La tribu de Rubén:* La bendición que Jacob dio a Rubén se encuentra en Génesis 49:3 y en Deuteronomio 33:6. El total de integrantes de la tribu fue disminuyendo paulatinamente, y aunque no dejó de existir como tal, perdió su importancia política. La primogenitura de Rubén recayó sobre José y sus hijos, debido a que José era el hijo primogénito de Raquel, la segunda esposa de Jacob (1 Cró. 5:1–2).

### Rumores.

Véase también Calumnias; Chismes

Satanás esparce rumores y contiendas, basados a veces parcialmente en la verdad, con el fin de hacer que las personas se vuelvan contra Dios y contra lo que es bueno (Hel. 16:22; JS—H 1:1). Una de las señales de la segunda venida de Jesucristo es que la gente oirá de guerras y rumores de guerras (Mateo 24:6; DyC 45:26; JS—M 1:23).

### Rut.

Véase también Booz

En el Antiguo Testamento, la nuera moabita de Noemí y Elimelec, que eran israelitas. Después de fallecer su marido, Rut se casó con Booz, un pariente de Noemí. Su hijo Obed fue antepasado de David y de Cristo. La historia de Rut ilustra en forma hermosa la conversión al rebaño de Israel de una mujer que no era israelita, y la forma en que ella abandonó sus creencias, su dios y su forma de vida anteriores para unirse a la casa de fe y servir al Dios de Israel (Rut 1:16).

*El libro de Rut:* En el capítulo 1, se describe la vida de Elimelec y su familia en Moab. Después de la muerte de sus respectivos maridos, Noemí y Rut fueron a Belén. En el capítulo 2, se explica que Rut trabajó en la siega recogiendo espigas en el campo de Booz. En el capítulo 3, se relata que Noemí dio instrucciones a Rut de ir a acostarse a los pies de Booz en la era. En el capítulo 4, se relata la historia del casamiento de Rut y Booz, quienes tuvieron un hijo, Obed, mediante cuyo linaje nacieron David y Cristo.

### Sabiduría.

Véase también Conocimiento; Entender, entendimiento; Verdad

La capacidad o el don de Dios de saber juzgar correctamente. La sabiduría se obtiene mediante la experiencia y el estudio y al seguir los consejos de Dios. Si el hombre no cuenta con la ayuda de Dios, no tiene la verdadera sabiduría (2 Ne. 9:28; 27:26).

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

187

Sacerdocio Aarónico

Dios dio a Salomón sabiduría, **1 Rey.** 4:29–30. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría, **Prov.** 4:7. El que posee entendimiento ama su alma, **Prov.** 19:8.

Jesús crecía y se llenaba de sabiduría, **Lucas** 2:40, 52. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, **Stg.** 1:5 (DyC 42:68; JS—H 1:11).

Os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría, **Mos.** 2:17. Aprende sabiduría en tu juventud, **Alma** 37:35.

Hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, **DyC** 89:19. Aprenda sabiduría el ignorante, humillándose y suplicando al Señor su Dios, **DyC** 136:32.

**Sacerdocio.** Véase también Autoridad; Juramento y convenio del sacerdocio; Llaves del sacerdocio; Ordenación, ordenar; Poder; Sacerdocio Aarónico; Sacerdocio de Melquisedec

La autoridad y el poder que Dios da al hombre para actuar en todas las cosas relacionadas con su salvación (DyC 50:26–27). Los miembros varones de la Iglesia que poseen el sacerdocio se organizan en cuórum y tienen la autorización para efectuar las ordenanzas y llevar a cabo ciertas funciones administrativas de la Iglesia.

Su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, **Éx.** 40:15 (Núm. 25:13).

Yo os he puesto, **Juan** 15:16. Sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, **1 Pe.** 2:5. Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, **1 Pe.** 2:9 (Éx. 19:6).

Los hombres son llamados a ser sumos sacerdotes por causa de su gran fe y buenas obras, **Alma** 13:1–12. Te doy poder para que bautices, **3 Ne.** 11:21. Tendréis poder para conferir el Espíritu Santo, **Moro.** 2:2.

Os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el Profeta, **DyC** 2:1 (JS—H 1:38). El Señor confirmó un sacerdocio sobre Aarón y su descendencia, **DyC** 84:18. Este sacerdocio mayor administra el evangelio, **DyC** 84:19. Tomó a Moisés de entre ellos, y el Santo Sacerdocio

también, **DyC** 84:25. Se describe el juramento y convenio del sacerdocio, **DyC** 84:33–42. El sacerdocio ha continuado por el linaje de vuestros padres, **DyC** 86:8. En la Iglesia hay dos sacerdocios, **DyC** 107:1. El primer sacerdocio es el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, **DyC** 107:2–4. Los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, **DyC** 121:36. Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión y amor sincero, **DyC** 121:41. Todo varón que sea miembro digno de la Iglesia puede recibir el sacerdocio, DO 2.

Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, **AdeF** 1:5.

**Sacerdocio Aarónico.** Véase también Aarón, hermano de Moisés; Ley de Moisés; Sacerdocio

El sacerdocio menor (Heb. 7:11–12; DyC 107:13–14). Sus oficios son: obispo, presbítero, maestro y diácono (DyC 84:30; 107:10, 14–15, 87–88). Antiguamente, bajo la ley de Moisés, había sumos sacerdotes, sacerdotes y levitas. Debido a que los antiguos israelitas se rebelaron contra Dios, Moisés y el santo sacerdocio fueron tomados de entre ellos y continuó el sacerdocio menor. Ellos habían rehusado ser santificados y recibir el Sacerdocio de Melquisedec, junto con sus ordenanzas. (Véase DyC 84:23–26). El Sacerdocio Aarónico se encarga de las ordenanzas temporales y exteriores de la ley y del Evangelio (1 Cró. 23:27–32; DyC 84:26–27; 107:20); posee las llaves del ministerio de ángeles, del Evangelio de arrepentimiento y del bautismo (DyC 13). El Sacerdocio Aarónico se restauró a la tierra en esta dispensación el 15 de mayo de 1829, cuando Juan el Bautista se lo confirió a José Smith y a Oliver Cowdery cerca de Harmony, Pensilvania, en los Estados Unidos de América (DyC 13; JS—H 1:68–73).

Y tendrá el convenio del sacerdocio perpetuo, **Núm.** 25:13. El Señor

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Sacerdocio de Melquisedec

188

purificará a los hijos de Leví, y los refinará, **Mal.** 3:3 (3 Ne. 24:3).

Nadie toma para sí esta honra, **Heb.** 5:4. La perfección no se alcanza por el sacerdocio levítico, **Heb.** 7:11.

Este sacerdocio no se quitará más de la tierra, hasta que los hijos de Leví ofrezcan un sacrificio, **DyC** 13. José Smith y Oliver Cowdery fueron ordenados al Sacerdocio Aarónico, **DyC** 27:8. El sacerdocio menor tiene las llaves del ministerio de ángeles, **DyC** 84:26 (**DyC** 13). Hay dos sacerdicios, a saber, el de Melquisedec y el Aarónico, **DyC** 107:1. El segundo sacerdocio es llamado el Sacerdocio de Aarón, **DyC** 107:13.

#### Sacerdocio de Melquisedec.

Véase también Élder (anciano); Melquisedec; Sacerdocio

El Sacerdocio de Melquisedec es el sacerdocio mayor, mientras que el Sacerdocio Aarónico es el sacerdocio menor. En el Sacerdocio de Melquisedec están comprendidas las llaves de las bendiciones espirituales de la Iglesia. Por medio de las ordenanzas del sacerdocio mayor, se manifiesta a los hombres el poder de la divinidad (**DyC** 84:18–25; 107:18–21).

Fue Adán el primero a quien Dios le reveló el Sacerdocio de Melquisedec, y los patriarcas y profetas de cada dispensación han tenido esta autoridad (**DyC** 84:6–17). Primeramente se le llamó el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, pero después se le conoció como el Sacerdocio de Melquisedec (**DyC** 107:2–4).

Cuando los hijos de Israel no pudieron cumplir con los privilegios y convenios del Sacerdocio de Melquisedec, el Señor retiró ese sacerdocio mayor y les dejó un sacerdocio y una ley menores (**DyC** 84:23–26), llamados el Sacerdocio Aarónico y la ley de Moisés. Cuando Jesús vino a la tierra, restauró el Sacerdocio de Melquisedec a los judíos y comenzó a establecer la Iglesia entre ellos; sin embargo, ese sacerdocio y la Iglesia volvieron a perderse por causa de la apostasía, siendo posteriormente

restaurados mediante José Smith, hijo, (**DyC** 27:12–13; 128:20; **JS—H** 1:73).

El Sacerdocio de Melquisedec comprende los oficios de élder, sumo sacerdote, patriarca, Setenta y Apóstol (**DyC** 107), y siempre formará parte del reino de Dios sobre la tierra.

El Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es presidente del sumo sacerdocio o Sacerdocio de Melquisedec y posee todas las llaves que corresponden al reino de Dios sobre la tierra. Este llamamiento de Presidente lo desempeña solamente un hombre a la vez, y él es la única persona sobre la tierra que tiene la autoridad de ejercer todas las llaves del sacerdocio (**DyC** 107:64–67; 132:7).

Cristo será sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, **Sal.** 110:4 (**Heb.** 5:6, 10; 7:11).

El Sacerdocio de Melquisedec administra el Evangelio, **Heb.** 7 (**DyC** 84:18–25).

Melquisedec ejerció una fe poderosa y recibió el oficio del sumo sacerdocio, **Alma** 13:18.

A José Smith y a Oliver Cowdery se les confirió el Sacerdocio de Melquisedec, **DyC** 27:12–13 (**JS—H** 1:72). El sacerdocio se recibe mediante juramento y convenio, **DyC** 84:33–42. Hay dos divisiones o cabezas principales: el Sacerdocio de Melquisedec y el Sacerdocio Aarónico, **DyC** 107:6. El Sacerdocio de Melquisedec posee los derechos de administrar todas las bendiciones espirituales, **DyC** 107:8–18. Moisés, Elías y Elías el Profeta dieron las llaves del sacerdocio a José Smith y a Oliver Cowdery, **DyC** 110:11–16. Ahora os nombro a los oficiales correspondientes a mi sacerdocio, para que tengáis las llaves de este, **DyC** 124:123.

**Sacerdocio Levítico.** Véase Sacerdocio Aarónico

**Sacerdocio, llaves del.** Véase Llaves del sacerdocio

**Sacerdocio, ordenación al.** Véase Ordenación, ordenar

**Sacerdote, Sacerdocio de****Melquisedec.** Véase también

Sacerdocio de Melquisedec; Sumo sacerdote

Persona que efectúa ceremonias religiosas a favor de otros y que se dirigen a Dios. En las Escrituras, los sacerdotes con frecuencia son en realidad sumos sacerdotes según el orden de Melquisedec (Alma 13:2). Los que reciben una plenitud de la gloria de Dios después de la Resurrección serán sacerdotes y reyes en el mundo celestial.

Melquisedec fue sacerdote del más alto Dios, **Gén.** 14:18. Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, **Sal.** 110:4 (Heb. 5:6; 7:17, 21).

Cristo nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, **Apoc.** 1:6 (Apoc. 5:10; 20:6).

Acordaos de que el Señor Dios ordenó sacerdotes, según su santo orden, **Alma** 13:1–20.

Los que saldrán en la resurrección de los justos son sacerdotes y reyes, **DyC** 76:50, 55–60.

**Sacramento.** Véase Santa Cena

**Sacrificios.** Véase también Corazón quebrantado; Expiación, expiar; Jesucristo; Sangre; Santa Cena

En la antigüedad, el término *sacrificio* significaba santificar algo o a alguien. Actualmente ha cobrado un significado diferente, que es el de renunciar a algo o sufrir la pérdida de lo mundial por el Señor y Su reino. Los miembros de la Iglesia de Jesucristo deben estar dispuestos a sacrificar todo por el Señor. José Smith enseñó que “una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas, nunca tiene el poder suficiente con el cual producir la fe necesaria para llevarnos a vida y salvación”. Viéndolo desde una perspectiva eterna, las bendiciones que se obtienen por medio del sacrificio son mucho más grandes que cualquier cosa a la que se renuncie.

Después de la expulsión de Adán y Eva del Jardín de Edén, el Señor les dio

la ley de sacrificio. Esta ley consistía en la ofrenda de las primicias de sus rebabños, a semejanza del sacrificio futuro del Unigénito de Dios (Moisés 5:4–8). Esta práctica continuó hasta la muerte de Jesucristo, la cual puso fin al derramamiento de sangre como ordenanza del Evangelio (Alma 34:13–14). En la actualidad, los miembros de la Iglesia participan del sacramento del pan y del agua (Santa Cena) en memoria de la ofrenda de Jesucristo. También se les pide a los miembros de la Iglesia de nuestros días que ofrezcan el sacrificio de un corazón quebrantado y un espíritu contrito (3 Ne. 9:19–22), lo cual significa que deben ser humildes, tener el espíritu de arrepentimiento y estar dispuestos a obedecer los mandamientos de Dios.

Abraham ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar, **Gén.** 22:1–18 (Jacob 4:5). Sacrificarás tus holocaustos, **Ex.** 20:24. Los animales para el sacrificio deben ser sin defecto, **Deut.** 15:19–21. El obedecer es mejor que los sacrificios, **1 Sam.** 15:22.

El amor es más que todos los holocaustos y sacrificios, **Mar.** 12:32–33. Somos santificados mediante el sacrificio de Cristo, **Heb.** 10:10–14.

Cristo se ofreció a sí mismo en sacrificio por el pecado, **2 Ne.** 2:6–7. Ese gran y postizo sacrificio será el Hijo de Dios, sí, infinito y eterno, **Alma** 34:8–14. Ya no me ofreceréis más vuestros holocaustos; me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, 3 Ne. 9:19–20 (Sal. 51:16–17; DyC 59:8).

Hoy es un día de sacrificio, **DyC** 64:23 (DyC 97:12). Todos los que están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio son aceptados por el Señor, **DyC** 97:8. Joseph F. Smith vio a los espíritus de los justos, quienes habían ofrecido sacrificios a semejanza del sacrificio del Salvador, **DyC** 138:13. La redención se efectuó por medio del sacrificio del Hijo de Dios sobre la cruz, **DyC** 138:35.

**Sadrac.** Véase también Daniel

En el Antiguo Testamento, Sadrac,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Saduceos

190

Mesac y Abed-nego fueron los tres jóvenes israelitas que, junto con Daniel, fueron llevados al palacio de Nabucodonosor, rey de Babilonia. El nombre hebreo de Sadrac era Ananías. Los cuatro jóvenes rehusaron contaminarse participando de la carne y el vino del rey (Dan. 1). Por orden del rey, Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron arrojados a un horno de fuego ardiente, mas fueron preservados milagrosamente (Dan. 3).

## Saduceos. *Véase también* Judíos

Un grupo entre los judíos que, aunque pequeño, era poderoso políticamente. A los saduceos se les conocía por su creencia en obedecer rígidamente la letra de la ley mosaica y por rechazar la realidad de los espíritus y ángeles y también las doctrinas de la Resurrección y la vida eterna (Mar. 12:18–27; Hech. 4:1–3; 23:7–8).

## Sagrado. *Véase* Santidad; Santo (adjetivo)

## Sal

En el mundo antiguo se usaba como un importante agente conservativo de alimentos; se consideraba esencial para mantener la vida.

La mujer de Lot se volvió estatua de sal, **Gén.** 19:26.

Sois la sal de la tierra, **Mateo** 5:13 (Lucas 14:34; 3 Ne. 12:13).

Al pueblo del convenio del Señor se le considera como la sal de la tierra, **DyC** 101:39–40. Si los santos no son salvadores de hombres, son como la sal que ha perdido su sabor, **DyC** 103:9–10.

## Salem. *Véase también* Jerusalén;

Melquisedec

Ciudad del Antiguo Testamento donde gobernó Melquisedec. Es posible que haya estado localizada en el lugar en que ahora se encuentra la ciudad de Jerusalén. El vocablo *Salem* es muy similar a la palabra judía que significa “paz”.

Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino, **Gén.** 14:18.

Melquisedec, rey de Salem, era sacerdote del más alto Dios, **Heb.** 7:1–2.

Melquisedec era rey de la tierra de Salem, **Alma** 13:17–18.

## Salmo. *Véase también* David; Música

Poema o himno inspirado.

*El libro de Salmos:* Libro del Antiguo Testamento que contiene una colección de salmos, la mayoría de los cuales son acerca de Cristo. El libro de Salmos se cita repetidamente en el Nuevo Testamento.

David fue el autor de muchos de los salmos, los cuales se escribieron para alabar a Dios. Muchos de ellos contaban con acompañamiento musical.

## Salomón. *Véase también* Betsabé;

David

En el Antiguo Testamento, hijo de David y de Betsabé (2 Sam. 12:24). Salomón fue por cierto tiempo rey de Israel.

David nombró rey a Salomón, **1 Rey.** 1:11–53. David mandó a Salomón andar en los caminos de Jehová, **1 Rey.** 2:1–9. Jehová le prometió a Salomón un corazón entendido, **1 Rey.** 3:5–15. Juzgó a dos mujeres que reclamaban ser la madre de un mismo niño, y él averiguó quién era la verdadera madre, **1 Rey.** 3:16–28. Compuso proverbios y cantares, **1 Rey.** 4:32. Edificó un templo, **1 Rey.** 6:7:13–51. Dedicó el templo, **1 Rey.** 8. Recibió la visita de la reina de Sabá, **1 Rey.** 10:1–13. Salomón se casó con mujeres que no eran de Israel, y sus esposas volvieron su corazón a la adoración de dioses falsos, **1 Rey.** 11:1–8. Se enojó Jehová contra Salomón, **1 Rey.** 11:9–13. Su muerte, **1 Rey.** 11:43. David profetizó la gloria del reinado de Salomón, **Sal.** 72.

Salomón recibió muchas esposas y concubinas, pero algunas no fueron recibidas del Señor, **DyC** 132:38 (Jacob 2:24).

## Salud. *Véase* Palabra de Sabiduría

## Salvación. *Véase también* Exaltación; Expiación, expiar; Gracia; Jesucristo;

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

191

Salvación de los muertos

Muerte espiritual; Muerte física;  
Plan de redención; Redención,  
redimido, redimir

Ser salvos, tanto de la muerte física como de la muerte espiritual. Todos se salvarán de la muerte física por la gracia de Dios y mediante la muerte y resurrección de Jesucristo. Toda persona también puede salvarse de la muerte espiritual por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo, la cual se manifiesta llevando una vida de obediencia a las leyes y a las ordenanzas del Evangelio, y de servicio a Cristo.

Jehová es mi luz y mi salvación, **Sal.** 27:1. Él solamente es mi roca y mi salvación, **Sal.** 62:2. Nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación, **Mal.** 4:2.

El evangelio es poder de Dios para salvación, **Rom.** 1:16 (DyC 68:4). Ocupaos en vuestra salvación con temor, **Filip.** 2:12. Dios os ha escogido para salvación, mediante la santificación, **2 Tes.** 2:13.

La salvación es gratuita, **2 Ne.** 2:4.

No hay don más grande que el de la salvación, **DyC** 6:13.

Jesucristo es el único nombre mediante el cual vendrá la salvación, **Moisés** 6:52 (Hech. 4:10–12). Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, **AdeF** 1:3.

*La salvación de los niños pequeños:* Si no os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos, **Mateo** 18:3.

Los niños pequeños también tienen vida eterna, **Mos.** 15:25. El bautismo de los niños pequeños es una abominación, y los niños pequeños viven en Cristo por motivo de la Expiación, **Moro.** 8:8–24.

Los niños pequeños son redimidos mediante el Unigénito; Satanás no puede tentarlos, **DyC** 29:46–47. Los padres deben enseñar el Evangelio a los niños y estos deben ser bautizados cuando tengan ocho años de edad, **DyC** 68:25–28. Los niños pequeños son santificados mediante Jesucristo, **DyC** 74:7. El hombre llegó a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios, **DyC** 93:38. Todos los niños que mueren

antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos, **DyC** 137:10.

Los niños son limpios desde la fundación del mundo, **Moisés** 6:54.

**Salvación de los muertos.** Véase también Genealogía; Libro de memorias; Plan de redención; Salvación

La oportunidad que tienen los que han muerto sin haber recibido las ordenanzas salvadoras del Evangelio de que miembros dignos de la Iglesia efectúen esas ordenanzas por ellos en los templos. En el mundo de los espíritus se predica el Evangelio a los muertos, y estos pueden aceptar las ordenanzas que se lleven a cabo por ellos aquí en la tierra.

Los miembros fieles de la Iglesia hacen investigación y preparan su historia familiar para determinar el nombre y la fecha de nacimiento de sus antepasados a fin de que se puedan efectuar por ellos las ordenanzas de salvación.

Para que digas a los presos: Salid, **Isa.** 49:9 (**Isa.** 24:22; **1 Ne.** 21:9). A publicar libertad a los cautivos, **Isa.** 61:1 (**Lucas** 4:18). Hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, **Mal.** 4:5–6 (**3 Ne.** 25:5–6; **DyC** 110:13–16).

Los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, **Juan** 5:25. ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?, **1 Cor.** 15:29. Cristo predicó a los espíritus encarcelados, **1 Pe.** 3:18–20. Por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, **1 Pe.** 4:6.

El Hijo visitó a los espíritus en prisión y les predicó el Evangelio, **DyC** 76:73. Entonces viene la redención de los que han recibido su parte en aquella prisión, **DyC** 88:99. No hay una pila bautismal sobre la tierra en la que mis santos puedan ser bautizados por los que han muerto, **DyC** 124:29. Todos los que han muerto sin el conocimiento del Evangelio, pero quienes lo habrían recibido, serán herederos del reino celestial, **DyC** 137:7–10. Apareció el Hijo de Dios

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Salvación de los niños pequeños

192

y declaró libertad a los cautivos que habían sido fieles, **DyC** 138:18.

Salieron cuantos espíritus se hallaban en la prisión, **Moisés** 7:57.

### Salvación de los niños pequeños.

Véase Niño(s); Salvación — La salvación de los niños pequeños

### Salvación, plan de.

Véase Plan de redención

### Salvador.

Véase también Jesucristo

El que salva. Jesucristo, mediante Su expiación, ofreció a todo el género humano la redención y la salvación. El término “Salvador” es uno de los nombres y títulos de Jesucristo.

Jehová es mi luz y mi salvación, **Sal.** 27:1 (Éx. 15:1–2; 2 Sam. 22:2–3). Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve, **Isa.** 43:11 (**DyC** 76:1).

Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados, **Mateo** 1:21. Os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor, **Lucas** 2:11. De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para salvar a todo aquel que en él crea, **Juan** 3:16–17. No hay ningún otro nombre, que no sea el de Cristo, en que podamos ser salvos, **Hech.** 4:10–12 (2 Ne. 25:20; Mos. 3:17; 5:8; **DyC** 18:23; Moisés 6:52). Desde los cielos esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, **Filip.** 3:20. El Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo, **1 Juan** 4:14.

Dios levantaría un Mesías, un Salvador del mundo, **1 Ne.** 10:4. El Cordero de Dios es el Salvador del mundo, **1 Ne.** 13:40. El conocimiento de un Salvador se esparrirá por toda nación, tribu, lengua y pueblo, **Mos.** 3:20. Cristo tuvo que morir para que viniera la salvación, **Hel.** 14:15–16.

La justificación y la santificación por la gracia del Salvador son justas y verdaderas, **DyC** 20:30–31. Soy Jesucristo, el Salvador del mundo, **DyC** 43:34.

Mi Unigénito es el Salvador, **Moisés** 1:6. Cuantos crean en el Hijo, y se

arrepientan de sus pecados, serán salvos, **Moisés** 5:15.

### Sam. Véase también Lehi, padre de Nefi

En el Libro de Mormón, el tercer hijo de Lehi (1 Ne. 2:5). Fue un hombre justo y santo que escogió seguir al Señor (1 Ne. 2:17; 2 Ne. 5:5–6; Alma 3:6).

### Samaria. Véase también Samaritanos

En el Antiguo Testamento, la capital del reino norteño de Israel (1 Rey. 16:23–24). Debido a que ocupaba una posición estratégica sobre un monte, los asirios no pudieron tomarla sino hasta después de haberla sitiado durante tres años (2 Rey. 17:5–6). Herodes la reconstruyó y la llamó Sebaste. En la época del Nuevo Testamento, Samaria era el nombre de todo el distrito central de Palestina al oeste del Jordán.

### Samaritanos. Véase también Samaria

Pueblo bíblico que habitó Samaria después que los asirios llevaron cautivo al reino del norte. Los samaritanos tenían sangre israelita y sangre gentil, y su religión era una mezcla de creencias y prácticas judías y paganas. En la parábola del Buen Samaritano, que se encuentra en Lucas 10:25–37, se percibe el odio que los judíos habían llegado a sentir hacia los samaritanos porque estos habían apostatado de la religión israelita. El Señor mandó a Sus Apóstoles enseñar el Evangelio a los samaritanos (Hech. 1:6–8). Felipe tuvo un gran éxito misional al predicar el evangelio de Cristo al pueblo de Samaria e hizo muchos milagros entre ellos (Hech. 8:5–39).

### Samuel el Lamanita

Profeta lamanita del Libro de Mormón que el Señor envió para enseñar y amonestar a los nefitas, poco antes del nacimiento del Salvador. Samuel profetizó de las señales relacionadas con el nacimiento y la muerte de Jesucristo y de la destrucción de los nefitas (Hel. 13–16).

### **Samuel, profeta del Antiguo Testamento**

Hijo de Elcana y de Ana, Samuel nació en respuesta a las oraciones de su madre (1 Sam. 1). Desde niño quedó bajo el cuidado de Elí, sumo sacerdote del tabernáculo de Silo (1 Sam. 2:11; 3:1). Todavía siendo niño, el Señor llamó a Samuel como profeta (1 Sam. 3). Después de la muerte de Elí, llegó a ser el gran profeta y juez de Israel, quien restauró la ley, el orden y la adoración religiosa en la tierra (1 Sam. 4:15–18; 7:3–17).

En 1 Sam. 28:5–20 se encuentra un relato en el que se cuenta de una aparición posmortal de Samuel por medio de la adivina de Endor, a solicitud de Saúl. Sin embargo, no pudo haber sido una visión de Dios, porque ninguna adivina, ni ningún otro médium, puede hacer que aparezca un profeta a petición suya.

*Primer y Segundo libros de Samuel:* En algunas bibles, los libros de Primer y Segundo Samuel constituyen uno solo; y en otras, son dos. Los dos libros cubren un período de aproximadamente 130 años, desde el nacimiento de Samuel hasta poco antes de la muerte del rey David.

*Primer libro de Samuel:* En los capítulos del 1 al 3, se relata que Jehová maldijo y castigó a la familia de Elí y en cambio llamó a Samuel como sumo sacerdote y juez. En los capítulos del 4 al 6, se relata la forma en que el arca del convenio cayó en manos de los filisteos. En los capítulos 7 y 8, se encuentran las amonestaciones de Samuel en cuanto a tener dioses falsos y un rey inicuo. En los capítulos del 9 al 15, se describen la coronación y el reinado de Saúl. En los capítulos del 16 al 31, se relata la historia de David y cómo obtuvo el poder: Samuel ungíó a David, que había matado a Goliat. Saúl odiaba a David, pero David rehusó matar a Saúl aunque tuvo la oportunidad de hacerlo.

*Segundo libro de Samuel:* Este libro contiene un relato detallado del reinado de David como rey de Judá y finalmente de todo Israel. En los capítulos del 1 al

4, se habla de la larga lucha entre los seguidores de David, después que fue coronado por Judá, y los seguidores de Saúl. En los capítulos del 5 al 10, se hace saber que David llegó a ser poderoso sobre muchas tierras. En los capítulos del 11 al 21, se relata que la fuerza espiritual de David disminuía debido a sus pecados y a la rebelión dentro de su propia familia. En los capítulos del 22 al 24, se describen los esfuerzos de David por reconciliarse con el Señor.

### **Sanar, sanidades. Véase también Bendición de los enfermos; Unción**

Hacer que una persona sane, tanto física como espiritualmente. En las Escrituras encontramos muchos ejemplos de sanidades milagrosas que efectuaron el Señor y Sus siervos.

Yo soy Jehová tu sanador, Éx. 15:26. Naamán se zambulló siete veces en el Jordán y quedó limpio, 2 Rey. 5:1–14. Por su llaga fuimos nosotros curados, Isa. 53:5 (Mos. 14:5). Nacerá el Sol de justicia y en sus alas traerá sanidad, Mal. 4:2.

Jesús iba sanando toda enfermedad y toda dolencia, Mateo 4:23 (Mateo 9:35). Les dio autoridad para sanar toda enfermedad y toda dolencia, Mateo 10:1. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, Lucas 4:18.

Fueron sanadas por el poder del Cordero de Dios, 1 Ne. 11:31. Si crees en la redención de Cristo, tú puedes ser sanado, Alma 15:8. Los sanó a todos, 3 Ne. 17:9.

El que tuviere fe en mí para ser sanado, sanará, DyC 42:48. En mi nombre sanarán a los enfermos, DyC 84:68.

Creemos en el don de sanidades, AdeF 1:7.

### **Sanedrín. Véase también Judíos**

El senado judío y la corte superior de la nación, un consejo que se encargaba tanto de los asuntos eclesiásticos como de los civiles. El sanedrín estaba integrado por 71 miembros llamados de entre los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. En las Escrituras

por lo general se le llama concilio (Mateo 26:59; Mar. 14:55; Hech. 5:34).

### Sangre. Véase también Expiación, expiar; Jesucristo; Sacrificios

Tanto los antiguos israelitas como muchas culturas de la actualidad la consideran la fuente de la vida o la energía vital de toda carne. En la época del Antiguo Testamento, Jehová le prohibió a Israel consumir sangre como alimento (Lev. 3:17; 7:26–27; 17:10–14).

El poder expiatorio del sacrificio se hallaba en la sangre, ya que se consideraba esencial para la vida. El sacrificio de animales en el Antiguo Testamento era un símbolo del gran sacrificio que haría Jesucristo (Lev. 17:11; Moisés 5:5–7). La sangre expiatoria de Jesucristo purifica al que se arrepiente de sus pecados (1 Juan 1:7).

Era su sudor como grandes gotas de sangre, Lucas 22:44. Somos santificados por medio del derramamiento de la sangre de Cristo, Heb. 10:1–22.

La sangre le brotaría de cada poro, Mos. 3:7 (DyC 19:18).

La sangre del Señor se derramó para la remisión de los pecados, DyC 27:2. Jesús obró una perfecta expiación derramando su propia sangre, DyC 76:69.

Por la sangre sois santificados, Moisés 6:60.

### Sansón

En el Antiguo Testamento, el duodécimo “juez” de Israel. Se le conoció por su gran fuerza física, pero no demostró sabiduría en algunos de sus hechos y decisiones morales (Jue. 13:24–16:31).

### Santa Cena. Véase también Agua(s) viva(s); Bautismo, bautizar; Cruz; Expiación, expiar; Jesucristo; Pan de Vida; Sacrificios; Última Cena

Para los Santos de los Últimos Días, la Santa Cena es el sacramento y la ordenanza de tomar el pan y el agua en memoria del sacrificio expiatorio de Cristo. El pan partido representa Su cuerpo quebrantado; el agua representa la sangre

que derramó al expiar nuestros pecados (1 Cor. 11:23–25; DyC 27:2). Cuando los miembros dignos de la Iglesia toman la Santa Cena, prometen tomar sobre sí el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos. Es mediante esta ordenanza que los miembros de la Iglesia renuevan sus convenios bautismales.

En la Última Cena, al comer con los Doce Apóstoles, Jesús explicó la ordenanza del sacramento de la Santa Cena (Mateo 26:17–28; Lucas 22:1–20).

Tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y tomó la copa y dio gracias, Mateo 26:26–28 (Mar. 14:22–24; Lucas 22:19–20). El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, Juan 6:54. El que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, 1 Cor. 11:29 (3 Ne. 18:29).

Jesús enseñó a sus doce discípulos nefitas acerca de la Santa Cena, 3 Ne. 18:1–11. Jesús enseñó a estos discípulos que las personas indignas no deben participar de la Santa Cena, 3 Ne. 18:28–29 (Morm. 9:29). Las oraciones sacramentales, Moro. 4–5 (DyC 20:75–79).

Un presbítero o élder debe bendecir la Santa Cena, DyC 20:46, 76. Ni los maestros ni los diáconos tienen la autoridad para bendecir la Santa Cena, DyC 20:58. Para el sacramento de la Santa Cena se pueden usar otros líquidos que no sean vino, DyC 27:1–4.

### Santiago. Véase Jacobo hijo de Zebedeo (llamado también Santiago)

### Santidad. Véase también Pureza, puro; Santificación; Santo (adjetivo)

La perfección espiritual y moral. La santidad indica pureza de corazón y de propósito.

Los miembros manifestarán que son dignos de la Iglesia, andando en santidad delante del Señor, DyC 20:69. La casa del Señor es un lugar de santidad, DyC 109:13.

Hombre de Santidad es uno de los

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

195

Santo (sustantivo)

nombres de Dios, **Moisés** 6:57 (Moisés 7:35).

**Santificación.** Véase también

Expiación, expiar; Jesucristo; Justificación, justificar

El proceso por el cual la persona se libra del pecado y se vuelve pura, limpia y santa mediante la expiación de Jesucristo (Moisés 6:59–60).

Dios os ha escogido para salvación, mediante la santificación por el Espíritu, **2 Tes.** 2:13. Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, **Heb.** 10:10. Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció, **Heb.** 13:12.

Los sumos sacerdotes fueron santificados, y sus vestidos fueron blanqueados mediante la sangre del Cordero, **Alma** 13:10–12. La santificación viene de entregar el corazón a Dios, **Hel.** 3:33–35. Arrepentíos, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, **3 Ne.** 27:20.

La santificación por la gracia de Jesucristo es justa y verdadera, **DyC** 20:31. Jesús vino para santificar el mundo, **DyC** 76:41. Santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios, **DyC** 88:68.

**Santo (adjetivo).** Véase también

Pureza, puro; Santidad; Santificación

Sagrado, de carácter divino, o puro moral y espiritualmente. Lo contrario a lo santo es lo común o profano.

Vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa, **Éx.** 19:5–6 (1 Pe. 2:9). Jehová mandó a Israel: Seréis santos, porque yo soy santo, **Lev.** 11:44–45. El limpio de manos y puro de corazón estará en su lugar santo, **Sal.** 24:3–4. Enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, **Ezeq.** 44:23.

Dios nos llamó con llamamiento santo, **2 Tim.** 1:8–9. Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, **2 Tim.** 3:15. Los santos hombres de Dios hablaron siendo

inspirados por el Espíritu Santo, **2 Pe.** 1:21.

Todos los hombres son juzgados de acuerdo con la verdad y santidad que hay en Dios, **2 Ne.** 2:10. El hombre natural se hace santo por la expiación de Cristo, **Mos.** 3:19. Para que caminéis según el santo orden de Dios, **Alma** 7:22 (Alma 13:11–12). Tres discípulos nefitas fueron santificados en la carne, a fin de que fuesen santos, **3 Ne.** 28:1–9, 36–39.

No juegues con las cosas sagradas, **DyC** 6:12. No puedes escribir lo que es sagrado a no ser que lo recibas de mí, **DyC** 9:9. Os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí, **DyC** 43:9. Mis discípulos estarán en lugares santos y no serán movidos, **DyC** 45:32. Lo que viene de arriba es sagrado, **DyC** 63:64. Los niños pequeños son santos, **DyC** 74:7. Yo consagrará ese lugar para que sea santo, **DyC** 124:44.

El Señor recogerá a sus escogidos en una Ciudad Santa, **Moisés** 7:62.

**Santo (sustantivo).** Véase también

Cristianos; Iglesia de Jesucristo; Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, La

Un miembro fiel de la Iglesia de Jesucristo.

Juntadme mis santos, **Sal.** 50:5.

Saulo asolaba a los santos de Jerusalén, **Hech.** 9:1–21. Pedro vino también a los santos que habitaban en Lida, **Hech.** 9:32. A todos los que estáis en Roma, llamados a ser santos: Gracia y paz, **Rom.** 1:7. Sois conciudadanos de los santos, **Efe.** 2:19–21.

Vi la Iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, **1 Ne.** 14:12. El hombre natural es enemigo de Dios, a menos que se haga santo por la expiación de Cristo, **Mos.** 3:19.

Yo, el Señor, he bendecido la tierra para el uso de mis santos, **DyC** 61:17. Satanás les hace la guerra a los santos de Dios, **DyC** 76:28–29. Trabajad diligentemente, para preparar a los santos para la hora del juicio que ha de venir,

**DyC 88:84–85.** Corresponde a los santos dar de sus bienes a los pobres y a los afligidos, **DyC 105:3.** He designado los oficios anteriores para la obra del ministerio y la perfección de mis santos, **DyC 124:143** (Efe. 4:12).

**Santo de Israel.** Véase Jesucristo

**Santo Espíritu.** Véase Espíritu Santo

**Santo Espíritu de la promesa.** Véase también Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el Santo Espíritu de la promesa (Hech. 2:33), y confirma, como aceptables ante Dios, los actos, las ordenanzas y los convenios rectos de los hombres. El Santo Espíritu de la promesa testifica al Padre que las ordenanzas salvadoras se han efectuado debidamente y que se han guardado los convenios relacionados con ellas.

Quienes son sellados por el Santo Espíritu de la promesa reciben todas las cosas del Padre, **DyC 76:51–60** (Efe. 1:13–14). Todos los convenios y prácticas deben ser sellados por el Santo Espíritu de la promesa para tener validez después de esta vida, **DyC 132:7, 18–19, 26.**

**Sara.** Véase también Abraham

En el Antiguo Testamento, la primera esposa de Abraham. En su vejez dio a luz a Isaac (Gén. 18:9–15; 21:2).

**Saríah.** Véase también Lehi, padre de Nefi

En el Libro de Mormón, la esposa de Lehi (1 Ne. 5:1–8; 8:14–16; 18:19) y madre de Lamán, Lemuel, Sam, Nefi, Jacob y José, así como también de algunas hijas (1 Ne. 2:5; 2 Ne. 5:6).

**Satanás.** Véase Diablo

**Saúl, rey de Israel**

En el Antiguo Testamento, el primer rey de Israel antes de su división. Aunque al principio de su reinado era justo, con el tiempo se llenó de orgullo y fue desobediente a Dios (1 Sam. 9–31).

**Saulo de Tarso.** Véase Pablo

**Secretas.** Véase Combinaciones secretas

**Sedequías.** Véase también Mulek

En el Antiguo Testamento, el último rey de Judá (2 Rey. 24:17–20; 25:2–7). Sedequías envió a prisión al profeta Jeremías (Jer. 32:1–5), quien profetizó el cautiverio de Sedequías (Jer. 34:2–8, 21). Lehi y su familia vivían en Jerusalén durante el primer año del reinado de Sedequías (1 Ne. 1:4). Todos los hijos de Sedequías fueron muertos, con la excepción de uno de ellos, su hijo Mulek, que logró escapar hacia el Hemisferio Occidental (Jer. 52:10; Omni 1:15; Hel. 8:21).

**Séfora.** Véase también Moisés

En el Antiguo Testamento, esposa de Moisés e hija de Jetro (Ex. 2:21; 18:2).

**Segunda venida de Jesucristo.**

Véase también Armagedón; Gog; Jesucristo; Magog; Señales de los tiempos

Al principio de la Era Milenaria, Cristo regresará a la tierra. Este acontecimiento dará fin a la probación mortal sobre esta tierra. Los inicuos serán quitados de la faz de la tierra y los justos serán arrebatados en una nube mientras ella se purifica. Aunque ningún hombre sabe exactamente cuándo vendrá Cristo por segunda vez, Él nos ha dado señales que indican que el tiempo se acerca (Mateo 24; JS—M 1).

Yo sé que mi Redentor al fin se levantará sobre el polvo, **Job 19:25.** A mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua, **Isa. 45:23** (**DyC 88:104**). Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, **Dan. 7:13** (Mateo 26:64; Lucas 21:25–28). Mirarán a mí, a quien traspasaron, **Zac. 12:10.** Le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos?, **Zac. 13:6** (**DyC 45:51**). ¿Quién podrá sopor tar el tiempo de su venida? Porque él es como fuego purificador, **Mal. 3:2** (3 Ne. 24:2; **DyC 128:24**).

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

197

Sensual, sensualidad

El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, **Mateo** 16:27 (Mateo 25:31). El día y la hora nadie sabe, sino solo mi Padre, **Mateo** 24:36 (DyC 49:7; JS—M 1:38–48). Este mismo Jesús, así vendrá como le habéis visto ir al cielo, **Hech.** 1:11. El Señor mismo descenderá del cielo, **1 Tes.** 4:16. El día del Señor vendrá como ladrón en la noche, **2 Pe.** 3:10. Viene el Señor con sus santas decenas de millares, **Judas** 1:14. Viene con las nubes, y todo ojo lo verá, **Apoc.** 1:7.

Jesús ha sido levantado para juzgar al mundo, **3 Ne.** 27:14–18.

Preparaos, preparaos, porque el Señor está cerca, **DyC** 1:12. Con poder y gran gloria me revelaré desde los cielos, y moraré en rectitud con los hombres sobre la tierra por mil años, **DyC** 29:9–12. Alza tu voz y proclama el arrepentimiento, preparando la vía del Señor para su segunda venida, **DyC** 34:5–12. Soy Jesucristo, y vendré súbitamente a mi templo, **DyC** 36:8 (DyC 133:2). Pronto vendrá el día en que me veréis, y sabréis que yo soy, **DyC** 38:8. El que me teme estará esperando las señales de la venida del Hijo del Hombre, **DyC** 45:39. La faz del Señor será descubierta, **DyC** 88:95. El día grande y terrible del Señor está cerca, **DyC** 110:16. Cuando se manifieste el Salvador, lo veremos como es, **DyC** 130:1. El Salvador estará en medio de su pueblo y reinará, **DyC** 133:25. ¿Quién es este que desciende de Dios en el cielo con ropas teñidas?, **DyC** 133:46 (Isa. 63:1).

**Segundo Consolador.** Véase Consolador

**Segundo estado.** Véase Mortal, mortalidad

**Sellamiento, sellar.** Véase también Elías el Profeta; Ordenanzas; Sacerdocio

Hacer válidas en el cielo las ordenanzas que se efectúan por la autoridad del sacerdocio en la tierra. Las ordenanzas quedan selladas cuando reciben la aprobación del Santo Espíritu de la promesa, o sea, el Espíritu Santo.

Todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos, **Mateo** 16:19 (Mateo 18:18; DyC 124:93; 132:46). Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, **Efe.** 1:13.

Te doy poder de que cuanto sellares en la tierra, sea sellado en los cielos, **Hel.** 10:7.

A ellos les es dado poder para sellar, tanto en la tierra como en el cielo, **DyC** 1:8. Los de la gloria celestial son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, **DyC** 76:50–70. Elías el Profeta entrega las llaves del poder de sellar en manos de José Smith, **DyC** 110:13–16. Este es el poder de sellar y ligar, **DyC** 128:14. La palabra profética más segura significa que un hombre sepa que está sellado para vida eterna, **DyC** 131:5. Todos los convenios que no son sellados por el Santo Espíritu de la promesa terminan cuando mueren los hombres, **DyC** 132:7. La gran obra que ha de efectuarse en los templos incluye el sellamiento de los hijos a sus padres, **DyC** 138:47–48.

**Sem.** Véase también Noé, patriarca bíblico

En el Antiguo Testamento, hijo justo de Noé y el progenitor de las razas semitas, entre ellas, los árabes, hebreos, babilonios, sirios, fenicios y asirios (Gén. 5:29–32; 6:10; 7:13; 9:26; 10:21–32; Moisés 8:12). En la revelación de los últimos días se hace referencia Sem como el “gran sumo sacerdote” (DyC 138:41).

**Similitud. Véase Rostro**

**Sensual, sensualidad.** Véase también Adulterio; Castidad; Codiciar; Concupiscencia; Fornicación; Inmoralidad sexual

Propensión o afición a los injustos placeres físicos, en especial a la inmoralidad sexual.

La mujer de su amo puso sus ojos en José, **Gén.** 39:7.

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón, **Mateo** 5:28 (3 Ne. 12:28). Os ruego

que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, **1 Pe.** 2:11. Los deseos de la carne y los deseos de los ojos no provienen del Padre, **1 Juan** 2:16.

No te dejes llevar más por las concupiscencias de tus ojos, **Alma** 39:9.

Por haber transgredido las santas leyes, el hombre se volvió sensual, **DyC** 20:20. Si alguien comete adulterio en su corazón, no tendrá el Espíritu, **DyC** 63:16. Cesad de todos vuestros deseos de concupiscencia, **DyC** 88:121.

Los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos, **Moisés** 5:13 (**Mos.** 16:3; **Moisés** 6:49).

#### **Sentir.** Véase también Espíritu Santo

Percibir las indicaciones del Espíritu.

Habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras, **1 Ne.** 17:45. Al percibir esta sensación de crecimiento, empezaréis a decir que esta es una semilla buena, **Alma** 32:28.

Sentirás que está bien, **DyC** 9:8. Que todas las personas que entren en la casa del Señor sientan tu poder, **DyC** 109:13.

#### **Señal.** Véase también Iglesia verdadera, señales de la; Milagros; Señales de los tiempos

Acontecimiento o experiencia que se entiende como evidencia o prueba de algo. Por lo general, una señal es una manifestación milagrosa de Dios. Satanás también tiene poder para mostrar señales bajo ciertas condiciones. Los santos deben buscar los dones del Espíritu pero no deben buscar señales para satisfacer su curiosidad ni para apoyar su fe, sino que el Señor dará señales cuando lo crea oportuno para los que creen (**DyC** 58:64).

El Señor mismo os dará señal, **Isa.** 7:14 (2 **Ne.** 17:14). Dios hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra, **Dan.** 6:27.

La generación mala y adultera demanda señal, **Mateo** 12:39 (**Mateo** 16:4; **Lucas** 11:29). Estas señales seguirán a los que creen, **Mar.** 16:17 (**Morm.** 9:24; **Éter** 4:18; **DyC** 84:65).

Sherem demanda una señal, **Jacob**

7:13–20. Korihor exige una señal, **Alma** 30:48–60. Si nos muestras una señal del cielo, entonces creeremos, **Alma** 32:17. La mayor parte del pueblo creyó en las señales y prodigios, **3 Ne.** 1:22. El pueblo olvidó las señales y prodigios, **3 Ne.** 2:1. No recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe, **Éter** 12:6.

No exijáis milagros, a no ser que os lo mande, **DyC** 24:13. La fe no viene por las señales, mas las señales siguen a los que creen, **DyC** 63:7–11.

En aquellos días también se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, **JS—M** 1:22.

#### **Señales de la Iglesia verdadera.**

Véase Iglesia verdadera, señales de la

#### **Señales de los tiempos.** Véase también

Segunda venida de Jesucristo; Señal; Últimos días, postreros días

Acontecimientos o experiencias que Dios da a las personas para mostrarles que ha sucedido o que pronto sucederá algo importante relacionado con Su obra. Se ha profetizado que en los postreros días habrá muchas señales de la segunda venida del Salvador. Esas señales permiten que los fieles reconozcan el plan de Dios, sean advertidos y se preparen.

Será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, **Isa.** 2:2–3. Jehová alzará estandarte a naciones lejanas y recogerá a Israel, **Isa.** 5:26 (2 **Ne.** 15:26–30). El sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor, **Isa.** 13:10 (**Joel** 3:15; **DyC** 29:14). Los hombres traspasarán las leyes y quebrantará el convenio sempiterno, **Isa.** 24:5. Los nefitas susurrarán desde el polvo, **Isa.** 29:4 (2 **Ne.** 27). Israel será recogido con poder, **Isa.** 49:22–23 (1 **Ne.** 21:22–23; 3 **Ne.** 20–21). Dios levantará un reino que no será jamás destruido, **Dan.** 2:44 (**DyC** 65:2). La guerra, los sueños y las visiones precederán a la Segunda Venida, **Joel** 2. Todas las naciones se reunirán para combatir contra Jerusalén, **Zac.** 14:2

(Ezeq. 38–39). Viene el día ardiente como un horno, **Mal.** 4:1 (3 Ne. 25:1; DyC 133:64; JS—H 1:37).

Grandes desastres precederán a la Segunda Venida, **Mateo** 24 (JS—M 1). Pablo describe la apostasía y los tiempos peligrosos, **2 Tim.** 3–4. Dos testigos serán muertos y resucitarán en Jerusalén, **Apoc.** 11 (DyC 77:15). El Evangelio será restaurado en los últimos días mediante el ministerio de ángeles, **Apoc.** 14:6–7 (DyC 13; 27; 110:11–16; 128:8–24). Babilonia se establecerá y caerá, **Apoc.** 17–18.

Israel será recogido con poder, **1 Ne.** 21:13–26 (Isa. 49:13–26; 3 Ne. 20–21). Os doy una señal para que sepáis la época, **3 Ne.** 21:1. El Libro de Mormón aparecerá por el poder de Dios, **Morm.** 8.

Los lamanitas florecerán, **DyC** 49:24–25. Los inicuos matarán a los inicuos, **DyC** 63:32–35 (Apoc. 9). Se derramará la guerra sobre todas las naciones, **DyC** 87:2. Señales, conmociones de los elementos y ángeles preparan el camino para la venida del Señor, **DyC** 88:86–94. Las tinieblas cubrirán la tierra, **DyC** 112:23–24. El Señor manda a los santos prepararse para la Segunda Venida, **DyC** 133.

### **Señales del nacimiento y la muerte de Jesucristo.** Véase también Jesucristo

Los acontecimientos que acompañaron el nacimiento y la muerte de Jesucristo.

*Su nacimiento:* La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, **Isa.** 7:14. De Belén saldrá el que será Señor en Israel, **Miq.** 5:2.

Samuel el Lamanita profetizó que habría un día, una noche y otro día de luz; una nueva estrella; y otras señales, **Hel.** 14:2–6. Se cumplieron las señales, **3 Ne.** 1:15–21.

*Su muerte:* Samuel el Lamanita profetizó que habría obscuridad, truenos y relámpagos, **Hel.** 14:20–27. Las señales se cumplieron, **3 Ne.** 8:5–23.

**Señor.** Véase también Jehová; Jesucristo; Trinidad

Título de profundo respeto y honra hacia Dios el Padre y hacia Jesucristo, nuestro Salvador. El título se refiere a Su posición de señores supremos y amorosos sobre Sus creaciones.

Amarás al Señor tu Dios, **Deut.** 6:5 (Mateo 22:37; Mar. 12:30).

Al Señor tu Dios adorarás, **Mateo** 4:10 (Lucas 4:8). Cuán grandes cosas el Señor ha hecho, **Mar.** 5:19. Hay un Señor, Jesucristo, **1 Cor.** 8:6. Hay un Señor, una fe, un bautismo, **Efe.** 4:5. El Señor mismo descenderá del cielo, **1 Tes.** 4:16.

Iré y haré lo que el Señor ha mandado, **1 Ne.** 3:7. El Señor Jehová es mi fortaleza, **2 Ne.** 22:2. Con justicia juzgará el Señor Dios a los pobres, **2 Ne.** 30:9. El Señor Dios, el Dios de Abraham, los libró del cautiverio, **Alma** 29:11. Nada puede salvar a los de este pueblo sino el arrepentimiento y la fe en el Señor, **Hel.** 13:6 (Mos. 3:12).

Escucha las palabras de Jesucristo, tu Señor, **DyC** 15:1. Buscad siempre la faz del Señor, **DyC** 101:38. Los vestidos del Señor serán rojos en su segunda venida, **DyC** 133:48 (Isa. 63:1–4).

Abraham habló con el Señor cara a cara, **Abr.** 3:11. Creemos que el primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo, **AdeF** 1:4.

### **Señor (o Jehová) de los Ejércitos o de las Huestes.** Véase también Jesucristo

Otro nombre de Jesucristo, que reina sobre los ejércitos (o huestes) del cielo y la tierra y dirige a los justos contra la iniquidad (DyC 29:9; 121:23).

Jehová de los ejércitos es el Rey de gloria, **Sal.** 24:10.

El Dios de Israel es el Señor de los Ejércitos, **1 Ne.** 20:2.

Mi Espíritu no luchará siempre con el hombre, dice el Señor de los Ejércitos, **DyC** 1:33.

**Seol.** Véase Infierno

**Sepulcro.** Véase también Resurrección

Lugar de sepultura del cuerpo mortal. Gracias a la Expiación, todos resucitarán del sepulcro.

Después de la resurrección de Cristo, se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos se levantaron, **Mateo** 27:52–53 (3 Ne. 23:9–13). ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?, **1 Cor.** 15:55.

La tumba entregará sus muertos, **2 Ne.** 9:11–13.

Los que hayan dormido en sus sepulcros saldrán, **DyC** 88:97–98. La pila bautismal es una semejanza del sepulcro, **DyC** 128:12–13.

**Seres trasladados**

Personas que experimentan un cambio de manera que no padecen el dolor ni la muerte hasta el momento de su resurrección a la inmortalidad.

Caminó Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios, **Gén.** 5:24 (Heb. 11:5; **DyC** 107:48–49). Ninguno conoce el lugar de sepultura de Moisés hasta hoy, **Deut.** 34:5–6 (Alma 45:19). Elías el Profeta subió al cielo en un torbellino, **2 Rey.** 2:11.

Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?, **Juan** 21:22–23 (**DyC** 7:1–3).

Nunca probaréis la muerte, **3 Ne.** 28:7. Para que no tuviesen que probar la muerte, se verificó un cambio en sus cuerpos, **3 Ne.** 28:38 (4 Ne. 1:14; **Morm.** 8:10–11).

Juan el Amado vivirá hasta que venga el Señor, **DyC** 7. He llevado la Sion de Enoc a mi propio seno, **DyC** 38:4 (Moisés 7:21, 31, 69). Enoc y sus hermanos son una ciudad reservada hasta que venga un día de rectitud, **DyC** 45:11–12. Elías el Profeta fue llevado al cielo sin gustar la muerte, **DyC** 110:13.

El Espíritu Santo cayó sobre muchos, y fueron arrebatados hasta Sion, **Moisés** 7:27.

**Sermón del Monte.** Véase también Bienaventuranzas; Jesucristo

Discurso del Señor a Sus discípulos

poco antes de enviarlos a proclamar el Evangelio (Mateo 5–7; Lucas 6:20–49), y poco después del llamamiento de los Doce.

Aclaran este sermón la Traducción de José Smith de la Biblia y también otro sermón similar que se encuentra en 3 Nefi 12 al 14, los cuales demuestran que se han perdido del relato de Mateo partes importantes del sermón.

**Serpiente de bronce.** Véase también

Jesucristo; Moisés

Serpiente de bronce que hizo Moisés por mandato de Dios para que por ella se sanaran los israelitas que habían recibido mordeduras de serpientes ardientes (venenosas) en el desierto (Núm. 21:8–9). El símbolo de la serpiente se colocó en un palo y se levantó “en el desierto, para que quien mirara a él, viviera; y muchos miraron y vivieron” (Alma 33:19–22). El Señor se refirió a la serpiente levantada en el desierto como a un símbolo de que Él mismo sería levantado sobre la cruz (Juan 3:14–15). La revelación de los posteriores días confirma el relato de las serpientes ardientes y de cómo se sanó la gente (1 Ne. 17:41; 2 Ne. 25:20; Hel. 8:14–15).

**Servicio.** Véase también Amor; Bienestar

Obras que efectuamos y atenciones que brindamos a favor de Dios y de nuestro prójimo. Al servir a los demás, también servimos a Dios.

Escogeos hoy a quién sirváis, **Josué** 24:15.

En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis, **Mateo** 25:35–45. Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, que es vuestro culto racional, **Rom.** 12:1. Servíos por amor los unos a los otros, **Gál.** 5:13. Dios no es injusto para olvidar vuestra obra de amor, habiendo servido a los santos, **Heb.** 6:10.

Tus días se emplearán en el servicio de tu Dios, **2 Ne.** 2:3. Cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes,

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

201

Simbolismo

solo estás en el servicio de vuestro Dios, **Mos.** 2:17. Quienes poseyeran esta tierra de promisión deberían servir a Dios o serían exterminados, **Éter** 2:8–12.

Vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, servidle con todo vuestro corazón, **DyC** 4:2. El Señor les dio mandamientos de que lo amaran y le sirvieran a él, **DyC** 20:18–19. En el nombre de Jesucristo servirás a Dios, **DyC** 59:5. Yo, el Señor, me deleito en honrar a los que me sirven, **DyC** 76:5.

Adora a Dios, porque a él solamente servirás, **Moisés** 1:15.

**Set.** Véase también Adán

En el Antiguo Testamento, hijo justo de Adán y Eva.

Set fue un hombre perfecto, y su semejanza era la imagen expresa de su padre, **DyC** 107:42–43 (Gén. 5:3). Set era uno de los poderosos en el mundo de los espíritus, **DyC** 138:40.

Dios se reveló a Set, **Moisés** 6:1–3, 8–14.

**Setenta.** Véase también Apóstol; Sacerdocio de Melquisedec

Oficio del Sacerdocio de Melquisedec al cual se ordena a los varones. En la actualidad, son miembros de los cuórum de los Setenta las Autoridades Generales y los Setentas de Área. Los Setenta sirven en el nombre del Señor bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles (véase **DyC** 107:34). Ellos dedican todo su tiempo al ministerio.

Designó el Señor también a otros setenta, **Lucas** 10:1.

Los Setenta son llamados para predicar el Evangelio y para ser testigos especiales de Jesucristo, **DyC** 107:25–26. Los Setenta obrarán en el nombre del Señor bajo la dirección de los Doce, edificando la Iglesia y regulando todos los asuntos de ella en todas las naciones, **DyC** 107:34. Escoge a otros setenta, hasta setenta veces siete, si la obra lo requiere, **DyC** 107:93–97. El cuórum de setentas se ha instituido para los élderes viajantes que

han de testificar de mi nombre en todo el mundo, **DyC** 124:138–139.

**Sherem.** Véase también Anticristo

Hombre del Libro de Mormón que negó a Cristo y demandó una señal (Jacob 7:1–20).

**Shiblón.** Véase también Alma hijo de Alma

En el Libro de Mormón, hijo de Alma, hijo. Shiblón enseñó el Evangelio a los zoramitas y fue perseguido por su rectitud. El Señor lo libró de la persecución debido a su fidelidad y paciencia (Alma 38). Durante una temporada, Shiblón se hizo cargo de los anales nefitas (Alma 63:1–2, 11–13).

**Shiz.** Véase también Jareditas

En el Libro de Mormón, dirigente militar jaredita. Murió al finalizar una gran batalla que destruyó enteramente a la nación jaredita (**Éter** 14:17–15:31).

**Siega**

En las Escrituras, a veces se utiliza el vocablo *siega* en sentido figurado para referirse a la obra misional de traer almas a la Iglesia, la cual es el reino de Dios sobre la tierra; también puede referirse a un tiempo de juicio, tal como la segunda venida de Jesucristo.

Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos, **Jer.** 8:20 (**DyC** 56:16).

La mies es mucha, mas los obreros pocos, **Mateo** 9:37. La siega es el fin del siglo, **Mateo** 13:39. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará, **Gál.** 6:7–9 (**DyC** 6:33).

El campo blanco está ya para la siega, **DyC** 4:4. La siega habrá terminado y vuestras almas estarán sin salvar, **DyC** 45:2. Ha llegado la hora de la cosecha, y es menester que se cumpla mi palabra, **DyC** 101:64.

**Simbolismo**

El usar algo como semejanza o representación de otra cosa. En las Escrituras,

el simbolismo se vale de un objeto, una circunstancia o un acontecimiento conocido para representar un principio o enseñanza del Evangelio. Por ejemplo, el profeta Alma, del Libro de Mormón, usó el ejemplo de una semilla para representar la palabra de Dios (Alma 32).

En todas las Escrituras, los profetas han utilizado el simbolismo para enseñar acerca de Jesucristo. Algunos de estos símbolos son las ceremonias y ordenanzas (Moisés 6:63), los sacrificios (Heb. 9:11–15; Moisés 5:7–8), la Santa Cena (TJS, Mar. 14:20–24 [Apéndice — Biblia]; Lucas 22:13–20) y el bautismo (Rom. 6:1–6; DyC 128:12–13). Muchos nombres bíblicos son simbólicos. En el Antiguo Testamento, la ceremonia del tabernáculo y la ley de Moisés simbolizaban verdades eternas (Heb. 8–10; Mos. 13:29–32; Alma 25:15; Hel. 8:14–15). Como ejemplo de otros temas simbólicos, véase Mateo 5:13–16; Juan 3:14–15; Jacob 4:5; Alma 37:38–45.

**Simeón.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, el segundo hijo de Jacob y de su esposa Lea (Gén. 29:33; 35:23; Éx. 1:2). Se unió a Leví en la matanza de los siquemitas (Gén. 34:25–31). La profecía de Jacob concerniente a Simeón se encuentra en Génesis 49:5–7.

*La tribu de Simeón:* Los descendientes de Simeón moraron a menudo con la tribu de Judá y dentro de los límites de ese reino (Josué 19:1–9; 1 Cró. 4:24–33). La tribu de Simeón se unió a Judá en la batalla contra los cananeos (Jue. 1:3, 17). Posteriormente se unieron también a los ejércitos de David (1 Cró. 12:25).

**Simiente de Abraham.** Véase Abraham — La descendencia de Abraham

**Simón el Cananita**

En el Nuevo Testamento, uno de los Doce Apóstoles originales de Jesucristo (Mateo 10:2–4).

**Simón Pedro.** Véase Pedro

**Sin Fin.** Véase también Trinidad

Uno de los nombres de Dios que refleja Su naturaleza eterna (DyC 19:10–12; Moisés 1:3; 7:35).

**Sinagoga.** Véase también Judíos

Centro de reunión para fines religiosos. En la época del Nuevo Testamento, el mobiliario generalmente era sencillo y constaba de un arca que contenía los rollos de la ley y otros escritos sagrados, un escritorio de lectura y asientos para los feligreses.

Los asuntos de cada sinagoga en particular los dirigía el concilio local de los ancianos, quienes decidían a quién se debía admitir y a quién se debía excluir (Juan 9:22; 12:42). El oficial más importante era el principal de la sinagoga (Mar. 5:22; Lucas 13:14), el cual generalmente era escriba; tenía a su cargo el edificio y supervisaba los distintos servicios. También había un ayudante que desempeñaba tareas menores (Lucas 4:20).

Había sinagogas en todo pueblo en el que había judíos, tanto en Palestina como en otras partes. Eso probó ser una gran ayuda para la expansión del evangelio de Jesucristo, pues por lo general los primeros misioneros cristianos podían hablar allí y proclamar la palabra de Dios (Hech. 13:5, 14; 14:1; 17:1, 10; 18:4). Esta misma práctica existió entre los misioneros en la época del Libro de Mormón (Alma 16:13; 21:4–5; 32:1), así como también entre muchos misioneros en los comienzos de la Iglesia en esta dispensación (DyC 66:7; 68:1).

**Sinaí, monte.** Véase también Ley de Moisés; Moisés

Monte de la península del Sinaí, cerca del cual Moisés y los israelitas acamparon tres meses después de su éxodo de Egipto; también se le llama el monte Horeb (Éx. 3:1). Allí fue donde Dios dio Su ley a Moisés para la casa de Israel, y

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

203

Smith, hijo, José

donde se construyó el tabernáculo (Éx. 19:2; 20:18; 24:12; 32:15).

### Sion. Véase también Enoc; Nueva Jerusalén

Los puros de corazón (DyC 97:21); también significa el lugar donde estos viven. La ciudad que edificaron Enoc y su pueblo y que posteriormente fue llevada al cielo debido a la rectitud de sus habitantes, se llamó Sion (DyC 38:4; Moisés 7:18–21, 69). En los posteriores días se edificará una ciudad llamada Sion cerca del condado de Jackson, estado de Misuri (EE. UU.), en donde se congregarán las tribus de Israel (DyC 103:11–22; 133:18). Se aconseja a los santos edificar Sion dondequiera que vivan en el mundo.

La ciudad de David se llamaba Sion, **1 Rey.** 8:1. De Sion saldrá la ley, **Isa.** 2:2–3 (Miq. 4:2; 2 Ne. 12:2–3). Vendrá el Redentor a Sion, **Isa.** 59:20. Os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion, **Jer.** 3:14. En el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, **Joel** 2:32 (Abd. 1:17).

Bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi Sion, **1 Ne.** 13:37. Las hijas de Sion son altivas, **2 Ne.** 13:16 (**Isa.** 3:16). ¡Ay del reposado en Sion!, **2 Ne.** 28:19–25.

Procurad sacar a luz y establecer la causa de Sion, **DyC** 6:6 (DyC 11:6). Yo lo he inspirado para impulsar la causa de Sion con gran poder para hacer lo bueno, **DyC** 21:7. La Nueva Jerusalén se llamará Sion, **DyC** 45:66–67. Independence, Misuri, es el sitio para la ciudad de Sion, **DyC** 57:1–3. Queda por derramarse un azote sobre los hijos de Sion hasta que se arrepientan, **DyC** 84:58.

El Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, **Moisés** 7:18–19. Sion (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano, **AdeF** 1:10.

### Smith, Emma Hale. Véase también Smith, hijo, José

Esposa del profeta José Smith. El Señor le mandó hacer una selección de himnos

para la Iglesia. Ella también sirvió como la primera presidenta de la Sociedad de Socorro.

Se da una revelación sobre la voluntad del Señor concerniente a Emma Smith, **DyC** 25. El Señor aconseja a Emma Smith con respecto al matrimonio, **DyC** 132:51–56.

### Smith, hijo, José. Véase también Doctrina y Convenios; José Smith, Traducción de (TJS); Libro de Mormón; Perla de Gran Precio; Primera Visión; Restauración del Evangelio

El profeta escogido para restaurar en la tierra la verdadera Iglesia de Jesucristo. José Smith nació en el estado de Vermont en los Estados Unidos de América y vivió desde 1805 hasta 1844.

En 1820, Dios el Padre y Jesucristo se le aparecieron y le informaron que ninguna de las iglesias existentes sobre la tierra era verdadera (JS—H 1:1–20). Posteriormente le visitó el ángel Moroni, quien le reveló el lugar donde estaban escondidas las planchas de oro que contenían los anales de los antiguos pueblos del continente americano (JS—H 1:29–54).

José Smith tradujo esas planchas de oro y en 1830 publicó la traducción con el título de El Libro de Mormón (JS—H 1:66–67, 75). En 1829, recibió la autoridad del sacerdocio de manos de Juan el Bautista y de Pedro, Santiago y Juan (DyC 13; 27:12; 128:20; JS—H 1:68–70).

El 6 de abril de 1830, bajo la dirección y el mandato de Dios, José Smith y varias personas más organizaron la Iglesia restaurada de Jesucristo (DyC 20:1–4). Bajo la dirección de José Smith, la Iglesia creció en Canadá, en Inglaterra, y en la zona este de los Estados Unidos, sobre todo en los estados de Ohio, Misuri e Illinois. Dondequiera que se establecían José Smith y los santos, eran duramente perseguidos. El 27 de junio de 1844, José Smith y su hermano Hyrum murieron

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Smith, Hyrum

204

como mártires en Carthage, Illinois, en los Estados Unidos de América.

José, el hijo de Jacob, profetizó sobre José Smith, **2 Ne. 3:6–15**.

Sabiendo las calamidades que sobre-vendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, **DyC 1:17** (**DyC 19:13**). José Smith fue ordenado apóstol de Jesucristo y primer élder de esta iglesia, **DyC 20:2**. Pedro, Santiago y Juan ordenaron a José Smith al apos-tolado, **DyC 27:12**. José Smith y Sidney Rigdon testificaron que vieron al Unigé-nito del Padre, **DyC 76:23**. Junto con Oliver Cowdery, José Smith vio al Señor en una visión, **DyC 110:1–4**. El Señor llamó a José Smith a ser el élder presidente, tra-ductor, revelador, vidente y profeta, **DyC 124:125**. José Smith ha hecho más por la salvación del hombre que cualquier otro, exceptuando solo a Jesús, **DyC 135:3**.

*Escrituras que han salido a luz por medio del profeta José Smith:* José Smith tradujo partes de las planchas de oro que le entregó el ángel Moroni, y esa traducción se publicó en 1830 como el Libro de Mor-món. También recibió muchas revelacio-nes del Señor en las que se establecían las doctrinas y la organización básicas de la Iglesia. Muchas de esas revelaciones se recopilaron para formar lo que ahora se conoce como Doctrina y Convenios. También se debe a él el haber sacado a luz el libro la Perla de Gran Precio, el cual contiene traducciones inspiradas de algunos de los escritos de Moisés, Abraham y Mateo; extractos de su his-toria y testimonio personal; y trece afir-maciones de la doctrina y las creencias de la Iglesia.

**Smith, Hyrum.** Véase también Smith, hijo, José

Hermano mayor y fiel compañero de José Smith. Hyrum nació el 9 de febrero de 1800. Sirvió como ayudante de José Smith en la presidencia de la Iglesia, y también como segundo Patriarca de esta. El 27 de junio de 1844, murió como

mártir al lado de José Smith en la cárcel de Carthage.

Dios reveló instrucciones a Hyrum por medio de su hermano José Smith, **DyC 11; 23:3**. Bendito es mi siervo Hy-rum Smith, a causa de la integridad de su corazón, **DyC 124:15**. Se llama a Hy-rum Smith a ocupar el oficio de patriarca de la Iglesia, **DyC 124:91–96, 124**. José y Hyrum Smith murieron como márti-res en la cárcel de Carthage, **DyC 135**. Hyrum Smith y otros espíritus selectos fueron reservados para nacer en el cum-plimiento de los tiempos, **DyC 138:53**.

**Smith, Joseph F.**

Sexto Presidente de la Iglesia; el único hijo de Hyrum Smith y su esposa Mary Fielding. Nació el 13 de noviembre de 1838 y murió el 19 de noviembre de 1918.

Joseph F. Smith recibió una visión sobre la redención de los muertos, **DyC 138**.

**Smith, Lucy Mack.** Véase también Smith, hijo, José; Smith, padre, Joseph

Madre del profeta José Smith y esposa de Joseph Smith, padre (**JS—H 1:4, 7, 20**). Nació el 8 de julio de 1776 y murió el 5 de mayo de 1856.

El profeta José Smith vio a su madre en una visión del reino celestial, **DyC 137:5**.

**Smith, padre, Joseph.** Véase también Smith, hijo, José; Smith, Lucy Mack

Padre del profeta José Smith. Nació el 12 de julio de 1771. Se casó con Lucy Mack, con quien tuvo nueve hijos (**JS—H 1:4**). Fue creyente fiel en la Restauración de los últimos días y fue el primer Pa-triarcha de la Iglesia. Murió el 14 de sep-tiembre de 1840.

El Señor le reveló instrucciones me-diente su hijo José, **DyC 4; 23:5**. Continúe con su familia mi anciano siervo Joseph Smith, padre, **DyC 90:20**. Mi anciano siervo Joseph Smith, padre, se sienta a la diestra de Abraham, **DyC 124:19**. José

Smith, hijo, vio a su padre en una visión del reino celestial, **DyC** 137:5.

Un ángel mandó a José Smith, hijo, hablar a su padre acerca de la visión que había recibido, **JS—H** 1:49–50.

#### **Smith, Samuel H.** Véase también

Smith, hijo, José

Hermano menor del profeta José Smith (**JS—H** 1:4). Nació en 1808 y murió en 1844. Fue uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón y sirvió como uno de los primeros misioneros de la Iglesia restaurada (**DyC** 23:4; 52:30; 61:33–35; 66:7–8; 75:13).

#### **Sodoma.** Véase también Gomorra

En el Antiguo Testamento, ciudad inicua que destruyó el Señor (**Gén.** 19:12–29).

#### **Sofonías**

Profeta del Antiguo Testamento que vivió durante el reinado de Josías (639 al 608 a.C.)

*El libro de Sofonías:* En el capítulo 1, se habla de un día venidero que estará lleno de ira y aislamiento. En el capítulo 2, se amonesta al pueblo de Israel instándolo a buscar la rectitud y la mansedumbre. En el capítulo 3, se habla de la Segunda Venida, cuando todas las naciones se reunirán para entablar la guerra; no obstante, el Señor reinará en medio de ellas.

#### **Sostenimiento de líderes de la**

**Iglesia.** Véase también Común acuerdo

Prometer prestar apoyo a los que sirven en puestos de liderazgo tanto a nivel general como local de la Iglesia.

Pondrás a Josué delante de toda la congregación, y le darás el cargo en presencia de todos, **Núm.** 27:18–19. El pueblo clamó, diciendo: ¡Viva el rey!, **1 Sam.** 10:24. Creed a sus profetas, y seréis prosperados, **2 Cró.** 20:20.

Obedeced a vuestros pastores, **Heb.** 13:17.

El Señor te favorecerá porque no has

murmurado, **1 Ne.** 3:6. Los que recibieron a los profetas fueron preservados, **3 Ne.** 10:12–13. Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce, **3 Ne.** 12:1.

Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo, **DyC** 1:38. Recibiréis su palabra como si viniera de mi propia boca, **DyC** 21:5. El que recibe a mis siervos, me recibe a mí, **DyC** 84:35–38. Quien me recibe a mí, recibe a los que he enviado, **DyC** 112:20. Si los de mi pueblo no escuchan la voz de estos hombres que he nombrado, no serán bendecidos, **DyC** 124:45–46.

#### **Sueños.** Véase también Revelación

Uno de los medios por los cuales Dios revela Su voluntad a los hombres y a las mujeres sobre la tierra; no obstante, no todos los sueños son revelaciones. Los sueños inspirados son fruto de la fe.

Soñó con una escalera que subía al cielo, **Gén.** 28:12. Soñó José un sueño, **Gén.** 37:5. Le apareceré en visión, en sueños hablaré con él, **Núm.** 12:6. Tuvo Nabucodonosor sueños, **Dan.** 2:1–3. Vuestros ancianos soñarán sueños, **Joel** 2:28 (**Hech.** 2:17).

Un ángel del Señor le apareció en sueños, **Mateo** 1:20 (**Mateo** 2:19).

Lehi escribió muchas cosas que había visto en sueños, **1 Ne.** 1:16. Lehi tuvo un sueño, **1 Ne.** 8.

#### **Suertes**

Manera de hacer una elección o de eliminar varias posibilidades, lo cual a menudo se hace mediante la selección de un pedazo de papel o de un palito entre varios. A esto se le llama echar suertes.

Repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, **Mateo** 27:35 (**Sal.** 22:18; **Mar.** 15:24; **Lucas** 23:34; **Juan** 19:24). Les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, **Hech.** 1:23–26.

Echamos suertes para ver cuál de nosotros iría a la casa de Labán, **1 Ne.** 3:11.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Sumo consejo

206

## Sumo consejo

Consejo de doce sumos sacerdotes.

En los comienzos de la Iglesia restaurada, el término *sumo consejo* se refería a dos grupos distintos que gobernaban la Iglesia: (1) el Cuórum de los Doce Apóstoles (DyC 107:33, 38) y (2) el sumo consejo que servía dentro de cada una de las estacas (DyC 102; 107:36).

**Sumo sacerdocio.** Véase Sacerdocio de Melquisedec

**Sumo sacerdote.** Véase también Sacerdocio Aarónico; Sacerdocio de Melquisedec

Oficio en el sacerdocio. En las Escrituras se habla del “sumo sacerdote” con dos significados: (1) un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec, y (2) el oficial presidente del Sacerdocio Aarónico, bajo la ley de Moisés.

El primer significado se aplica a Jesucristo como el gran Sumo Sacerdote. Adán y todos los patriarcas también fueron sumos sacerdotes. En la actualidad, tres sumos sacerdotes presidentes integran la Presidencia de la Iglesia y presiden a todos los demás poseedores del sacerdocio y miembros de la Iglesia. Hoy día, se ordena a varones dignos como sumos sacerdotes adicionales, según estos se necesiten, en toda la Iglesia. A los sumos sacerdotes se les puede llamar, apartar y ordenar como obispos (DyC 68:19; 107:69–71).

En el segundo significado, bajo la ley de Moisés se llamaba sumo sacerdote al oficial presidente del Sacerdocio Aarónico. Ese oficio era hereditario y lo recibían los primogénitos de la familia de Aarón. Aarón mismo fue el primer sumo sacerdote del orden Aarónico (Éx. 28–29; Lev. 8; DyC 84:18).

Melquisedec era sacerdote del más alto Dios, Gén. 14:18 (Alma 13:14).

Los sumos sacerdotes fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo, Alma 13:1–10.

Los sumos sacerdotes administran las cosas espirituales, DyC 107:10, 12, 17.

## Supercherías sacerdotales

El que los hombres prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y la alabanza del mundo, sin buscar, en ningún sentido, el bien de Sion (2 Ne. 26:29).

Apacentad la grey de Dios, no por ganancia deshonesta, 1 Pe. 5:2.

Las iglesias que se hayan establecido para obtener ganancia, deben ser humilladas, 1 Ne. 22:23 (Morm. 8:32–41). A causa de supercherías sacerdotales e iniquidades, Jesús sería crucificado, 2 Ne. 10:5. Si la superchería sacerdotal fuese impuesta sobre este pueblo, resularía en su entera destrucción, Alma 1:12. El día en que los gentiles estén llenos de toda clase de supercherías sacerdotales, 3 Ne. 16:10.

**Tabaco.** Véase Palabra de Sabiduría

**Tabernáculo.** Véase también Arca del convenio; Lugar Santísimo; Templo, Casa del Señor

Una casa del Señor; centro de adoración de Israel durante el Éxodo de Egipto. En realidad, el tabernáculo era un templo portátil que podía desarmarse y volverse a armar. Los hijos de Israel utilizaron un tabernáculo hasta que se terminó la construcción del templo de Salomón (DyC 124:38).

Dios le reveló a Moisés la forma en que debían hacer el tabernáculo (Éx. 26–27), y los hijos de Israel lo construyeron siguiendo esas instrucciones (Éx. 35–40). Cuando se terminó la construcción, una nube cubrió la tienda de reunión y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo (Éx. 40:33–34). La nube, que era señal de la Presencia Divina, tenía el aspecto de fuego durante la noche; si la nube permanecía sobre la tienda, los hijos de Israel acampaban, pero cuando se alzaba, la seguían (Éx. 40:36–38; Núm. 9:17–18). Los hijos de Israel llevaron el tabernáculo consigo durante su peregrinaje por el desierto y durante la conquista de la tierra de Canaán. Terminada la

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

207

Templo, Casa del Señor

conquista, se asentó el tabernáculo en Silo, lugar que el Señor había elegido (Josué 18:1). Después que los hijos de Israel terminaron de construir el templo de Salomón, el tabernáculo no volvió a mencionarse jamás.

Al hablar del día de la Segunda Venida, el Señor e Isaías usaron el tabernáculo como símbolo de las ciudades de Sion y de Jerusalén. (Isa. 33:20; Moisés 7:62).

## Talento

Antigua medida de peso o suma elevada de dinero. Se utilizó también como símbolo de algo de gran valor, como por ejemplo el evangelio de Jesucristo (Mateo 25:14–29; Éter 12:35; DyC 60:2, 13).

## Taylor, John

Tercer Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Se le llamó al Consejo de los Doce, DyC 118:6 (DyC 124:128–129). Fue herido en la misma ocasión del martirio, DyC 135:2. Estaba entre los grandes que vio Joseph F. Smith en el mundo de los espíritus, DyC 138:53–56.

## Teáncum

Gran dirigente militar nefita del Libro de Mormón (Alma 50:35; 51–52; 61–62).

## Temor. Véase también Fe; Reverencia; Valor, valiente

El vocablo *temor* puede tener dos significados: (1) el sentir temor a Dios es sentir reverencia y admiración por Él y obedecer Sus mandamientos; (2) el sentir temor a los hombres, a los peligros mortales, al dolor y al mal es tenerles miedo y pavor.

*Temor de Dios:* No hay temor de Dios en este lugar, Gén. 20:11. A Jehová tu Dios temerás, Deut. 6:13 (Josué 24:14; 1 Sam. 12:24). Servid a Jehová con temor, Sal. 2:11. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, Sal. 111:10. Teme a Jehová, y apártate del mal, Prov. 3:7. Les irá bien a los que a Dios temen, Ecle. 8:12.

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, Filip. 2:12. Temed a Dios, y dadle gloria, Apoc. 14:7 (DyC 88:104).

Los profetas agitaban constantemente al pueblo para mantenerlo en el temor del Señor, Enós 1:23. Alma y los hijos de Mosiéh cayeron al suelo porque el temor del Señor les sobrevino, Alma 36:7. Labrad vuestra salvación con temor y temblor, Morm. 9:27.

Aquellos que no me temen, a ellos inquietaré y haré que tiemblen, DyC 10:56. El que me teme estará esperando las señales de la venida del Hijo del Hombre, DyC 45:39.

*Temor al hombre:* No temas, porque yo estoy contigo, Gén. 26:24 (Isa. 41:10). Con nosotros está Jehová; no los temáis, Núm. 14:9. No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros, 2 Rey. 6:16. No temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?, Sal. 56:4. No temáis afrenta de hombre, Isa. 51:7 (2 Ne. 8:7).

No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, 2 Tim. 1:7. El perfecto amor echa fuera el temor, 1 Juan 4:18 (Moro. 8:16).

Los hijos de Helamán no temían la muerte, Alma 56:46–48. El temor a la muerte llena el pecho de los inicuos, Morm. 6:7. No temo lo que el hombre haga, Moro. 8:16.

No debiste haber temido al hombre más que a Dios, DyC 3:7 (DyC 30:1, 11; 122:9). No tengáis miedo de hacer lo bueno, DyC 6:33. Quienes pertenecen a mi iglesia no necesitan temer, DyC 10:55. Si estáis preparados, no temeréis, DyC 38:30. Si os despojáis de todo temor, me veréis, DyC 67:10. Sed de buen ánimo, y no temáis, porque Yo, el Señor, estoy con vosotros, DyC 68:6. No temáis a vuestros enemigos, DyC 136:17.

**Templo, Casa del Señor.** Véase también Investidura; Lugar Santísimo; Ordenanzas; Tabernáculo

Literalmente, la Casa del Señor. Él siempre ha mandado a Su pueblo edificar templos, santuarios sagrados en los

cuales los miembros dignos de la Iglesia efectúan las ordenanzas y ceremonias sagradas del Evangelio por ellos mismos y también a favor de los muertos. Debido a que el Señor visita Sus templos, estos son más sagrados que cualquiera de los centros de adoración de la tierra.

El tabernáculo que erigieron Moisés y los hijos de Israel en realidad era un templo portátil que los israelitas utilizaron durante su éxodo de Egipto.

El templo más conocido de los que se mencionan en el Antiguo Testamento es el que se construyó en Jerusalén en la época de Salomón (2 Cró. 2–5). Los babilonios lo destruyeron casi en su totalidad en el año 587 a.C., y Zorobabel lo restauró unos setenta años después (Esdras 1–6). Este edificio fue incendiado parcialmente en el año 37 a.C., pero más adelante Herodes el Grande lo volvió a reconstruir. Los romanos lo destruyeron en el año 70 de nuestra era.

En el Libro de Mormón los seguidores justos de Dios construyeron templos y adoraron en ellos (2 Ne. 5:16; Mos. 1:18; 3 Ne. 11:1). La construcción y el uso correcto de los templos son, en cualquier dispensación, señales de la Iglesia verdadera, incluso la Iglesia restaurada de nuestros tiempos. El Templo de Kirtland fue el primero que se edificó y se dedicó al Señor en esta dispensación. Desde esa época, se han dedicado templos en muchas partes del mundo.

¿Quién estará en su lugar santo?, **Sal.** 24:3–5. Subamos a la casa del Dios de Jacob, **Isa.** 2:2–3 (Miq. 4:1–2; 2 Ne. 12:2–3). Vendrá súbitamente a su templo el Señor, **Mal.** 3:1 (3 Ne. 24:1; DyC 36:8; 42:36).

Jesús purificó el templo, **Mateo** 21:12–16 (Mar. 11:15–18; Lucas 19:45–48).

El Señor mandó a los santos construir un templo en Misuri, **DyC** 57:3 (**DyC** 84:3–5). Estableced una casa de Dios, **DyC** 88:119 (**DyC** 109:8). El Señor reprendió a los santos por no haber construido un templo, **DyC** 95:1–12. No entraré en templos inmundos, **DyC** 97:15–17. He aceptado esta casa, y mi nombre estará

aquí, **DyC** 110:7–8. A mi pueblo siempre se le manda construir una casa a mi santo nombre, **DyC** 124:39. La gran obra para efectuarse en los templos del Señor abarca el sellamiento de los hijos a sus padres, **DyC** 138:47–48. En la gran obra de los últimos días se incluye la construcción de templos, **DyC** 138:53–54.

### Templo de Kirtland, Ohio (EE. UU.)

El primer templo que edificó la Iglesia en esta dispensación de los últimos días, el cual construyeron los santos en Kirtland, siguiendo el mandato del Señor (**DyC** 94:3–9). Uno de los propósitos fue proporcionar un lugar donde los miembros dignos de la Iglesia pudieran recibir poder, autoridad e iluminación espiritual (**DyC** 109–110). Se dedicó el 27 de marzo de 1836; la oración dedicatoria la recibió el profeta José Smith por revelación (**DyC** 109). El Señor dio varias revelaciones importantes y restauró las llaves esenciales del sacerdocio en ese templo (**DyC** 110; 137). El templo no se usó para llevar a cabo la plenitud de las ordenanzas que se realizan en los templos de la actualidad.

### Templo, matrimonio en el. Véase Matrimonio

### Tentación, tentar. Véase también Albedrío; Diablo; Perseverar

Prueba de la capacidad de una persona para escoger el bien en lugar de escoger el mal. Incitación a pecar y a seguir a Satanás en lugar de seguir a Dios.

No nos metas en tentación, mas líbranos del mal, **Mateo** 6:13 (3 Ne. 13:12). Dios no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, **1 Cor.** 10:13. Cristo fue tentado en todo según nuestra semejanza, **Heb.** 4:14–15. Bienaventurado el varón que soporta la tentación, **Stg.** 1:12–14.

Las tentaciones del adversario no pueden vencer a quienes escuchen la palabra de Dios, **1 Ne.** 15:24 (Hel. 5:12). El hombre no podía actuar por sí a menos que lo atrajera lo uno o lo otro, **2 Ne.** 2:11–16.

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

209

Velad y orad incesantemente, para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, **Alma** 13:28. Enséñales a resistir toda tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo, **Alma** 37:33. Orad siempre, no sea que entréis en tentación, **3 Ne.** 18:15, 18 (**DyC** 20:33; 31:12; 61:39).

Cuídete del orgullo, no sea que entres en tentación, **DyC** 23:1. Adán vino a quedar sujeto a la voluntad del diablo, por haber cedido a la tentación, **DyC** 29:39–40.

Me vi sujeto a toda especie de tentaciones, **JS—H** 1:28.

**TesalonICENSES, epístolas a los.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de

Dos libros del Nuevo Testamento. Originalmente fueron cartas que escribió Pablo a los tesalonICENSES durante su estancia en Corinto, en su primera visita a Europa; esto fue aproximadamente en el año 50 d.C. En el capítulo 17 de Hechos se describe su obra en Tesalónica. Pablo deseaba regresar a ese lugar pero no podía hacerlo (1 Tes. 2:18), por lo que envió a Timoteo a dar ánimo a los conversos y regresar con noticias suyas. La primera carta resultó del agradecimiento que Pablo sintió por el regreso de Timoteo.

*Primera Epístola a los TesalonICENSES:* En los capítulos 1 y 2, se encuentra la salvación de Pablo y su oración en beneficio de los santos; en los capítulos del 3 al 5, se dan instrucciones relacionadas con el crecimiento espiritual, el amor, la castidad, la diligencia y la segunda venida de Jesucristo.

*Segunda Epístola a los TesalonICENSES:* En el capítulo 1, hay una oración a favor de los santos. En el capítulo 2, se habla de la apostasía venidera. En el capítulo 3, se encuentra la oración de Pablo por el triunfo de la causa del Evangelio.

**Testamento.** Véase Antiguo Testamento; Nuevo Testamento

**Testificar.** Véase también Testimonio

Dar testimonio por el poder del Espíritu Santo; hacer una declaración

solemne de la verdad basada en el conocimiento o la creencia personal.

El Consolador dará testimonio de mí, **Juan** 15:26. Nos mandó que predicasemos y testificásemos, **Hech.** 10:42.

Tres testigos testificarán de la verdad, **2 Ne.** 27:12. El poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres, **2 Ne.** 33:1. Las Escrituras testifican de Cristo, **Jacob** 7:10–11 (**Juan** 5:39). Os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas, **Alma** 5:45 (**Alma** 34:8). Tomamos la Santa Cena para testificar al Padre que siempre guardaremos sus mandamientos y nos acordaremos de Jesucristo, **3 Ne.** 18:10–11 (**Moro.** 4–5; **DyC** 20:77–79).

Testificaréis de ellas por el poder de Dios, **DyC** 17:3–5. Lo que el Espíritu os testifique, eso quisiera yo que hicieseis, **DyC** 46:7. Os envié para testificar y amonestar, **DyC** 88:81.

**Testigo.** Véase también Testimonio

Alguien que afirma una cosa o la atestigua basándose en su conocimiento personal, o sea, alguien que da testimonio.

Me seréis testigos, **Hech.** 1:8.

Estáis dispuestos a ser testigos de Dios en todo tiempo, **Mos.** 18:8–9.

La ley de testigos: por boca de dos o tres testigos se establecerá toda palabra, **DyC** 6:28 (**Deut.** 17:6; **Mateo** 18:16; **2 Cor.** 13:1; **Éter** 5:4; **DyC** 128:3). Os he ordenado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, **DyC** 27:12 (**DyC** 107:23). Los Setenta son llamados para ser testigos especiales a los gentiles y en todo el mundo, **DyC** 107:25. Que esté presente un registrador para que sea testigo ocular de vuestros bautismos, **DyC** 127:6 (**DyC** 128:2–4).

**Testigos del Libro de Mormón.** Véase también Libro de Mormón; Testigo

El Señor mandó que otras personas aparte del profeta José Smith dieran testimonio de la divinidad del Libro de Mormón (**DyC** 17; 128:20). Véase el testimonio de estos testigos en la

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

## Testimonio

210

“Introducción”, que se encuentra en las primeras páginas del Libro de Mormón.

Por las palabras de tres estableceré mi palabra, **2 Ne. 11:3**. Habrá testigos que darán testimonio de su palabra a los hijos de los hombres, **2 Ne. 27:12–13**. En boca de tres testigos se establecerán estas cosas, **Éter 5:4**.

Por medio de la fe, los Tres Testigos verán las planchas, **DyC 17**.

**Testimonio.** Véase también Espíritu Santo; Testificar; Testigo

Conocimiento y confirmación espiritual que da el Espíritu Santo. Un testimonio también puede ser una declaración oficial o legal de lo que una persona percibe que es verdad (**DyC 102:26**).

No hablarás falso testimonio, **Éx. 20:16**. Yo sé que mi Redentor vive, **Job 19:25–26**.

Será predicado este evangelio en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, **Mateo 24:14** (**JS—M 1:31**). El Consolador dará testimonio acerca de mí, **Juan 15:26**. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, **Rom. 8:16** (**1 Juan 5:6**). No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, **2 Tim. 1:8**. El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía, **Apoc. 19:10**.

Sed testigos de Dios en todo tiempo, **Mos. 18:9**. No vio otra manera de rescatar al pueblo sino con la fuerza de un testimonio puro en contra de ellos, **Alma 4:19–20**. Yo tengo todas las cosas como testimonio de que estas cosas son verdaderas, **Alma 30:41–44**. No recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe, **Éter 12:6**.

¿No hablé paz a tu mente? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?, **DyC 6:22–23**. Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este es el testimonio que nosotros damos de Él, **DyC 76:22–24**. Os envié para testificar y amonestar al pueblo, **DyC 88:81–82**. Los testadores ahora han muerto, y su testamento está en vigor, **DyC 135:4–5**.

Enoc vio que descendían ángeles

del cielo, dando testimonio del Padre y del Hijo, **Moisés 7:27**. Aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto, **JS—H 1:24–25**.

**Tierra.** Véase también Creación, crear; Mundo

El planeta sobre el cual vivimos, creado por Dios por medio de Jesucristo para el uso del hombre durante su probación mortal. El destino final de la tierra es ser glorificada y exaltada (**DyC 77:1–2; 130:7–9**). La tierra se convertirá en la herencia eterna de los que sean dignos de heredar una gloria celestial (**DyC 88:14–26**), donde disfrutarán también de la presencia del Padre y del Hijo (**DyC 76:62**).

*Se creó para el hombre:* Dios dio al hombre dominio sobre la tierra, **Gén. 1:28** (**Moisés 2:28**). De Jehová es la tierra, **Éx. 9:29** (**Sal. 24:1**). El Señor ha dado la tierra a los hijos de los hombres, **Sal. 115:16**. Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre, **Isa. 45:12**.

Por el poder de su palabra el hombre apareció sobre la faz de la tierra, **Jacob 4:9**.

A los que han tomado al Santo Espíritu por guía les será dada la tierra, **DyC 45:56–58** (**DyC 103:7**). Los que han obedecido el Evangelio recibirán como recompensa las cosas buenas de la tierra, **DyC 59:3**. Los pobres y los mansos de la tierra la heredarán, **DyC 88:17** (**Mateo 5:5; 3 Ne. 12:5**).

Haremos una tierra, y los probaremos, **Abr. 3:24–25**.

*Una entidad viviente:* La tierra siempre permanece, **Ecle. 1:4**.

El mar de vidrio es la tierra en su estado santificado, inmortal y eterno, **DyC 77:1**. La tierra debe ser santificada y preparada para la gloria celestial, **DyC 88:18–19**.

La tierra se lamentó con voz fuerte, **Moisés 7:48**.

*La división de la tierra:* Júntense las aguas en un lugar, **Gén. 1:9**. En los

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

211

Timoteo, epístolas a

días de Peleg, la tierra fue dividida, **Gén.** 10:25.

Después que se hubieron retirado las aguas, llegó a ser una tierra escogida, **Éter** 13:2.

La tierra será como en los días antes de ser dividida, **DyC** 133:24.

*La purificación de la tierra:* Llovió sobre la tierra cuarenta días, **Gén.** 7:4.

La tierra está reservada para el fuego en el día del juicio, **2 Pe.** 3:7.

Después de hoy viene la quema, **DyC** 64:24.

La tierra desea quedar limpia de impureza, **Moisés** 7:48.

*El estado final de la tierra:* La tierra se plegará como un rollo, y pasará, **3 Ne.** 26:3 (**DyC** 29:23). Habrá un cielo nuevo, y una tierra nueva, **Éter** 13:9 (**DyC** 29:23).

El mar de vidrio es la tierra en su estado santificado, inmortal y eterno, **DyC** 77:1. La tierra debe ser santificada y preparada para la gloria celestial, **DyC** 88:18–19. Esta tierra llegará a ser semejante al cristal, y será un Urim y Tumim, **DyC** 130:8–9.

Por el espacio de mil años la tierra descansará, **Moisés** 7:64. La tierra será renovada, **AdeF** 1:10.

## Tierra prometida

Tierras que el Señor promete como heredad a Sus seguidores fieles, y a menudo también a los descendientes de ellos. Hay muchas tierras prometidas; la que se menciona a menudo en el Libro de Mormón es el continente americano.

A tu descendencia daré esta tierra, **Gén.** 12:7 (**Abr.** 2:19). Te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de Canaán, **Gén.** 17:8 (**Gén.** 28:13). Moisés designó los límites de las tierras para Israel en Canaán, **Núm.** 34:1–12 (**Núm.** 27:12).

Seréis conducidos a una tierra de promisión, **1 Ne.** 2:20 (1 Ne. 5:5). El Señor conduce a los justos a tierras preciosas, **1 Ne.** 17:38. Si los descendientes de Lehi guardan los mandamientos de Dios, prosperarán en la tierra de promisión,

**2 Ne.** 1:5–9. Israel retornará a sus tierras de promisión, **2 Ne.** 24:1–2 (**Isa.** 14:1–2). Cualquier nación que posea esta tierra escogida servirá a Dios, o será exterminada, **Éter** 2:9–12.

Esta es la tierra prometida y el sitio para la ciudad de Sion, **DyC** 57:2. Judá comenzará a volver a las tierras que Dios dio a Abraham, **DyC** 109:64.

La Nueva Jerusalén será edificada sobre el continente americano, **AdeF** 1:10.

## Timoteo. Véase también Pablo

En el Nuevo Testamento, joven compañero misional de Pablo durante el ministerio de este último (**Hech.** 16:1–3; 2 Tim. 1:1–5); era hijo de padre griego y madre judía; él y sus padres vivían en Listra.

Pablo llamó a Timoteo su propio “hijo en la fe” (1 Tim. 1:2, 18; 2 Tim. 1:2). Timoteo tal vez fue el ayudante más capaz y digno de la mayor confianza de Pablo (**Filip.** 2:19–23).

## Timoteo, epístolas a. Véase también Pablo; Pablo, epístolas de; Timoteo

Dos libros del Nuevo Testamento. Ambos fueron originalmente cartas que Pablo escribió y dirigió a Timoteo.

*Primera Epístola a Timoteo:* Pablo escribió la primera epístola después de su primer encarcelamiento. Había dejado a Timoteo en Éfeso con la intención de regresar (1 Tim. 3:14); sin embargo, presintiendo que tardaría en hacerlo, le escribió a Timoteo, posiblemente desde Macedonia (1 Tim. 1:3), para darle consejos y ánimo en el cumplimiento de su deber.

En el capítulo 1, se encuentra la salvación de Pablo y también sus instrucciones en cuanto a vanas especulaciones que habían comenzado a infiltrarse en la Iglesia. En los capítulos 2 y 3, se dan instrucciones acerca de la adoración pública y en cuanto al carácter y la conducta de los ministros. En los capítulos 4 y 5, se describe la apostasía de los posteriores días y se dan consejos a Timoteo respecto a la manera de ministrar a su rebaño. En el capítulo 6, se le exhorta a

seguir fiel y a evitar las riquezas mundanales.

*Segunda Epístola a Timoteo:* Pablo escribió la segunda epístola durante su segundo encarcelamiento, poco antes de su martirio. Contiene las últimas palabras del Apóstol y muestra el maravilloso valor y la confianza con que hizo frente a la muerte.

En el capítulo 1, se encuentra la salvación de Pablo y una encomienda a Timoteo en cuanto a sus responsabilidades y deberes. En los capítulos 2 y 3, se dan varias amonestaciones e instrucciones y la exhortación de persistir al enfrentar los peligros futuros. En el capítulo 4, hay un mensaje a los amigos de Pablo y consejos sobre la manera de tratar a los apóstatas.

**Tinieblas de afuera.** Véase Diablo; Hijos de perdición; Infierno; Muerte espiritual

**Tinieblas espirituales.** Véase también Inicuo, iniquidad

Iniquidad o ignorancia en cuanto a lo espiritual.

¡Ay de los que hacen de las tinieblas luz!, Isa. 5:20 (2 Ne. 15:20). Tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones, Isa. 60:2.

Jesús dará luz a los que habitan en tinieblas, Lucas 1:79. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella, Juan 1:5 (DyC 45:7). Desechemos las obras de tinieblas, y vistámonos las armas de la luz, Rom. 13:12. No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, Efe. 5:8–11.

No pedís, así que no sois llevados a la luz; sino que debéis perecer en las tinieblas, 2 Ne. 32:4. Satanás propaga sus obras de tinieblas, Hel. 6:28–31.

Los poderes de las tinieblas prevalecen en la tierra, DyC 38:8, 11–12. Todo el mundo gime bajo la oscuridad y el pecado, DyC 84:49–54. Si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, no habrá tinieblas en vosotros, DyC 88:67.

Empezaron a prevalecer las obras de

tinieblas entre todos los hijos de los hombres, Moisés 5:55.

**Tito.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de; Tito, epístola a

En el Nuevo Testamento, converso griego que viajó con Pablo a Jerusalén y que posteriormente prestó servicio como misionero (Gál. 2:1–4; 2 Tim. 4:10). Tito entregó la primera epístola de Pablo a los santos de Corinto (2 Cor. 7:5–8, 13–15).

**Tito, epístola a.** Véase también Pablo; Pablo, epístolas de; Tito

Mientras Pablo se encontraba provisionalmente libre de su encarcelamiento romano, escribió la epístola a Tito, quien se encontraba en Creta. La carta habla de la disciplina interna y la organización de la Iglesia.

En el capítulo 1, se encuentra la salvación de Pablo, así como instrucciones y requisitos generales para los obispos. En los capítulos 2 y 3, se encuentran enseñanzas generales y mensajes personales a Tito respecto a la forma apropiada de tratar a los distintos grupos de la Iglesia en Creta. Pablo insta a los santos a vencer la perversidad, a ser sobrios y fieles y a seguir adelante con sus buenas obras.

**Tomás**

En el Nuevo Testamento, uno de los Doce Apóstoles originales que escogió el Salvador durante Su ministerio terrenal (Mateo 10:2–3; Juan 14:5). En griego el nombre es Dídimo (Juan 20:24–29; 21:2). Aunque Tomás dudó de la resurrección de Jesús hasta que pudo ver personalmente al Salvador, por su fuerza de carácter estuvo dispuesto a hacer frente a la persecución y a la muerte (Juan 11:16; 20:19–25).

**Tradiciones**

Creencias y prácticas que se transmiten de una generación a otra (2 Tes. 2:15). En las Escrituras, el Señor constantemente amonesta a los justos a evitar las tradiciones inicuas de los hombres (Lev. 18:30; Mar. 7:6–8; Mos. 1:5; DyC 93:39–40).

**Traducción de José Smith.** Véase José Smith, Traducción de (TJS)

### Traducir

Expresar el significado de un concepto que se da en un idioma en términos equivalentes en otro idioma (Mos. 8:8–13; Adef 1:8). En las Escrituras a menudo se hace referencia a la traducción como un don de Dios (Alma 9:21; DyC 8; 9:7–9). También puede significar mejorar o corregir una traducción existente en un idioma o restaurar un texto perdido (DyC 45:60–61). A José Smith se le mandó emprender la tarea de hacer una traducción inspirada de la Versión del rey Santiago de la Biblia, en inglés (DyC 42:56; 76:15).

José Smith tenía el poder para traducir mediante la misericordia y el poder de Dios, DyC 1:29. Tienes un don para traducir, DyC 5:4. Te concederé un don para traducir, DyC 6:25. Dios le dio a José Smith poder de lo alto para traducir el Libro de Mormón, DyC 20:8.

Traduce algunos de los caracteres por medio del Urim y Tumim, JS—H 1:62 (Mos. 8:13; 28:13).

**Transfiguración.** Véase también Jesucristo; Llaves del sacerdocio

El estado de las personas cuya apariencia y naturaleza cambian temporalmente —o sea, que son elevadas a un nivel espiritual más alto— a fin de que puedan soportar la presencia y la gloria de seres celestiales.

*La Transfiguración de Cristo:* Pedro, Santiago y Juan vieron al Señor en un estado glorificado y transfigurado. Anteriormente, el Salvador le había prometido a Pedro que recibiría las llaves del reino de los cielos (Mateo 16:13–19; 17:1–9; Mar. 9:2–10; Lucas 9:28–36; 2 Pe. 1:16–18). En este acontecimiento tan importante, el Salvador, Moisés y Elías el Profeta entregaron las llaves prometidas del sacerdocio a Pedro, Santiago (Jacobo) y Juan. Con estas llaves, recibieron el poder para

llevar adelante la obra del reino en la tierra después de la Ascensión de Jesús.

José Smith enseñó que en el monte de la Transfiguración, Pedro, Santiago (Jacobo) y Juan también fueron transfigurados. Tuvieron una visión de la tierra tal como aparecerá en su futura condición glorificada (DyC 63:20–21); vieron a Moisés y a Elías el Profeta, dos seres trasladados, y oyeron la voz del Padre decir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5).

**Seres transfigurados:** Vieron al Dios de Israel, Éx. 24:9–11. La piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios, Éx. 34:29 (Mar. 9:2–3).

Resplandeció el rostro de Jesús, Mateo 17:2 (Mar. 9:2–3). No pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, 2 Cor. 3:7.

El rostro de Abinadí resplandecía con un brillo extraordinario, Mos. 13:5–9. Fueron envueltos como por fuego, Hel. 5:23, 36, 43–45 (3 Ne. 17:24; 19:14). Estaban tan blancos como el semblante de Jesús, 3 Ne. 19:25. Les pareció como una transfiguración, 3 Ne. 28:15.

Ningún hombre en la carne ha visto a Dios, a menos que haya sido vivificado por el Espíritu, DyC 67:10–12. Fueron abiertos nuestros ojos por el poder del Espíritu, DyC 76:12.

La gloria de Dios cubrió a Moisés, Moisés 1:2. Vi su rostro, porque fui transfigurado, Moisés 1:11. Vi abrirse los cielos y fui revestido de gloria, Moisés 7:3–4.

**Trasladar.** Véase Seres trasladados

**Tres Nefitas.** Véase Discípulos nefitas, los tres

**Tribus perdidas.** Véase Israel — Las diez tribus perdidas de Israel

**Trinidad.** Véase también Espíritu Santo; Jesucristo; Padre Celestial; Señor

Integran la Trinidad tres personajes distintos: Dios el Eterno Padre, Su Hijo

Jesucristo y el Espíritu Santo. Creemos en cada uno de Ellos (AdeF 1:1). Según la revelación de los últimos días, aprendemos que el Padre y el Hijo tienen cuerpos tangibles de carne y huesos, mientras que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu sin carne ni huesos (DyC 130:22–23). Estos tres personajes son uno en perfecta unidad y armonía de propósito y doctrina (Juan 17:21–23; 2 Ne. 31:21; 3 Ne. 11:27, 36).

*Dios el Padre:* Por lo general, es al Padre, o sea, a Elohim, a quien se hace referencia con el título de Dios. Se le llama Padre porque es el padre de nuestros espíritus (Núm. 16:22; 27:16; Mal. 2:10; Mateo 6:9; Efe. 4:6; Heb. 12:9). Dios el Padre es el gobernante supremo del universo; es omnipotente (Gén. 18:14; Alma 26:35; DyC 19:1–3), omnisciente (Mateo 6:8; 2 Ne. 2:24) y omnipresente por medio de Su Espíritu (Sal. 139:7–12; DyC 88:7–13, 41). El hombre guarda una relación especial con Dios que lo distingue de todas las demás criaturas creadas: los hombres y las mujeres son hijos espirituales de Dios (Sal. 82:6; 1 Juan 3:1–3; DyC 20:17–18).

Tenemos registro de pocas ocasiones en que Dios el Padre se haya aparecido al hombre o haya hablado con él. En las Escrituras se nos dice que Él habló con Adán y Eva (Moisés 4:14–31) y que en varias ocasiones presentó a Jesucristo (Mateo 3:17; 17:5; Juan 12:28–29; 3 Ne. 11:3–7). Se apareció a Esteban (Hech. 7:55–56), a José Smith (JS—H 1:17) y posteriormente a José Smith y a Sidney Rigdon (DyC 76:20, 23). A los que aman a Dios y se purifican ante Él, Dios les concede a veces el privilegio de verlo y saber por sí mismos que Él es Dios (Mateo 5:8; 3 Ne. 12:8; DyC 76:116–118; 93:1).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?, Mar. 15:34. Estos hombres son siervos del más alto Dios, Hech. 16:17. Linaje de Dios somos, Hech. 17:28–29.

Ofrecerás tus sacramentos al Altísimo, DyC 59:10–12.

Enoc vio los espíritus que Dios había creado, Moisés 6:36. Su nombre es Hombre de Santidad, Moisés 6:57.

*Dios el Hijo:* El Dios que se conoce como Jehová es el Hijo Jesucristo (Isa. 12:2; 43:11; 49:26; 1 Cor. 10:1–4; 1 Tim. 1:1; Apoc. 1:8; 2 Ne. 22:2), quien actúa bajo la dirección del Padre y está en completa armonía con Él. Todos los seres humanos son sus hermanos y hermanas, dado que Él es el mayor de los hijos espirituales de Elohim. Algunos pasajes de las Escrituras se refieren a Él con el vocablo *Dios*, por ejemplo, en las Escrituras dice que “Creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1), pero en realidad, el Creador fue Jesús, bajo la dirección de Dios el Padre (Juan 1:1–3, 10, 14; Heb. 1:1–2).

Para Dios no hay cosa difícil, Gén. 18:14. Jehová se identifica a sí mismo como YO SOY, Éx. 3:13–16. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve, Isa. 43:11 (Isa. 45:21).

Yo soy la luz del mundo, Juan 8:12. Antes que Abraham fuese, yo soy, Juan 8:58.

El Señor ministrará entre los hombres en un tabernáculo de barro, Mos. 3:5–10. Abinadí explicó por qué Cristo es el Padre así como el Hijo, Mos. 15:1–4 (Éter 3:14). El Señor se apareció al hermano de Jared, Éter 3. Escucha las palabras de Cristo, tu Señor y tu Dios, Moro. 8:8. Jehová es el Juez Eterno de vivos y muertos, Moro. 10:34.

José Smith y Sidney Rigdon vieron a Jesucristo, DyC 76:20, 23. El Señor Jehová se apareció en el Templo de Kirtland, DyC 110:1–4.

Jehová habló a Abraham, Abr. 1:16–19. Jesús se apareció a José Smith, JS—H 1:17.

*Dios el Espíritu Santo:* El Espíritu Santo también es un Dios y se le llama el Santo Espíritu, el Espíritu y el Espíritu de Dios, entre otros nombres y títulos similares. Con la ayuda del Espíritu Santo, el hombre puede conocer la voluntad de Dios el Padre y saber que Jesús es el Cristo (1 Cor. 12:3).

El Espíritu Santo os enseñará lo que debáis decir, **Lucas** 12:12. El Espíritu Santo es el Consolador, **Juan** 14:26 (**Juan** 16:7–15). Jesús dio mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles, **Hech.** 1:2. El Espíritu Santo es testigo de Dios y de Cristo, **Hech.** 5:29–32 (1 Cor. 12:3). Nos atestigua el Espíritu Santo, **Heb.** 10:10–17.

Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas, **Moro.** 10:5.

El Espíritu Santo es el espíritu de revelación, **DyC** 8:2–3 (**DyC** 68:4).

### **Última Cena.** Véase también Pascua; Santa Cena

De acuerdo con el Nuevo Testamento, la última comida en la que Jesús participó con los Doce antes de Su arresto y crucifixión (**Lucas** 22:14–18). Esta última cena, en compañía de los Doce Apóstoles, tuvo lugar durante la fiesta de la Pascua (**Mateo** 26:17–30; **Mar.** 14:12–18; **Lucas** 22:7–13).

Jesús bendijo el pan y el vino y dio a los Apóstoles, **Mateo** 26:26–29 (**Mar.** 14:22–25; **Lucas** 22:7–20). Jesús lavó los pies de los Apóstoles, **Juan** 13. Jesús anunció que Judas lo traicionaría, **Juan** 13:21–26 (**Mateo** 26:20–25).

### **Últimos días, postreros días.**

Véase también Segunda venida de Jesucristo; Señales de los tiempos

La época en que ahora vivimos. Los días (o la dispensación del tiempo) inmediatamente antes de la segunda venida del Señor.

Os declararé lo que ha de acontecer en los días venideros, **Gén.** 49:1. Mi Redentor al fin se levantará sobre el polvo, **Job** 19:25. En lo postrero de los tiempos, será confirmado el monte de la casa de Jehová, **Isa.** 2:2.

En los postreros días vendrán tiempos peligrosos, **2 Tim.** 3:1–7. En los postreros días los burladores negarán la Segunda Venida, **2 Pe.** 3:3–7.

Os profetizo concerniente a los postreros días, **2 Ne.** 26:14–30.

Así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, **DyC** 115:4.

Cristo vendrá en los últimos días, **Moisés** 7:60.

### **Unción.** Véase también Aceite; Bendición de los enfermos

Antiguamente los profetas del Señor ungían con aceite a las personas que debían desempeñar deberes especiales, tales como Aarón o los sacerdotes o los reyes que gobernarían a Israel. En la Iglesia, actualmente se efectúa la unción echando una pequeña cantidad de aceite consagrado sobre la cabeza de la persona como parte de una bendición especial. Esto solamente puede hacerse por medio de la autoridad y el poder del Sacerdocio de Melquisedec. Después de la unción, y actuando con la autoridad de ese mismo sacerdocio, se puede sellar la unción y dar una bendición especial a la persona que se esté ungiendo.

Los ungirás, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes, **Éx.** 28:41 (**Lev.** 8:6–12, 30). Lo ungirás por principio sobre mi pueblo Israel, **1 Sam.** 9:16; 10:1.

Los ancianos (élderes) han de ungir y bendecir a los enfermos, **Stg.** 5:14–15 (**DyC** 42:44).

### **Ungido, el.** Véase también Jesucristo; Mesías

A Jesús se le llama el *Cristo* (vocablo griego) o el *Mesías* (vocablo arameo). Ambas palabras significan “el ungido”. Él es el único ungido del Padre para ser Su representante personal en todas las cosas relacionadas con la salvación del género humano.

Me ungió Jehová, **Isa.** 61:1–3.

Él ha ungido a uno para predicar el Evangelio, **Lucas** 4:16–22. Jesús fue ungido por Dios el Padre, **Hech.** 4:27. Dios ungió a Jesús de Nazaret, **Hech.** 10:38.

**Unidad.** Véase también Trinidad

Ser uno en pensamiento, deseo y propósito, primero con nuestro Padre Celestial y Jesucristo, y después con los demás miembros de la Iglesia.

¡Cuán bueno es habitar los hermanos juntos en armonía!, **Sal.** 133:1.

Yo y el Padre uno somos, **Juan** 10:30 (DyC 50:43). Jesús rogó que todos fueran uno así como él y su Padre son uno, **Juan** 17:11–23 (3 Ne. 19:23). Os ruego que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos, **1 Cor.** 1:10.

Estad resueltos en una sola voluntad y con un solo corazón, unidos en todas las cosas, **2 Ne.** 1:21. Les mandó tener entrelazados sus corazones con unidad, **Mos.** 18:21. Jesús oró por que hubiera unidad entre sus discípulos nefitas, **3 Ne.** 19:23. Se hallaban los discípulos unidos en poderosa oración y ayuno, **3 Ne.** 27:1.

Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno, **DyC** 20:27–28 (DyC 35:2; 50:43). Tu deber es unirte a la iglesia verdadera, **DyC** 23:7. Recibiréis cuanto pidiereis con fe, si estás unidos en oración, **DyC** 29:6. Si no sois uno, no sois míos, **DyC** 38:27.

El Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, **Moisés** 7:18.

**Unigénito.** Véase también Engendrado, engendrar; Jesucristo

Otro nombre de Jesucristo, que es el Hijo Unigénito del Padre (Lucas 1:26–35; Juan 1:14; 3:16; 1 Ne. 11:18–20; 2 Ne. 25:12; Alma 7:10; 12:33; Moisés 7:62).

**Uno.** Véase Trinidad; Unidad**Ur**

En el Antiguo Testamento, Ur de los caldeos fue el lugar de origen de Abram (Gén. 11:27–28, 31; 15:7; Neh. 9:7; Abr. 2:1, 4).

**Urim y Tumim.** Véase también Pectoral; Vidente

Instrumentos que Dios preparó para ayudar al hombre a obtener revelaciones del Señor y a traducir idiomas. En

el idioma hebreo estos dos vocablos significan “luces y perfecciones”. El Urim y Tumim consta de dos piedras en aros de plata que a veces se usa junto con un pectoral (DyC 17:1; JS—H 1:35, 42, 52). Esta tierra, en su condición santificada e inmortal, será un gran Urim y Tumim (DyC 130:6–9).

Pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, **Éx.** 28:30.

Al que venciere le daré una piedrecita blanca, **Apoc.** 2:17.

Él tiene algo con que puede mirar y traducir, **Mos.** 8:13. Te daré estas dos piedras, **Éter** 3:23–24, 28 (Éter 4:5).

José Smith recibió revelaciones por medio del Urim y Tumim, DyC, encabezamientos de las **secciones** 6; 11; 14–16. Se te dio el poder de traducir por medio del Urim y Tumim, **DyC** 10:1. Los Tres Testigos verían el Urim y Tumim que le fue dado al hermano de Jared en el monte, **DyC** 17:1. El lugar donde Dios reside es un gran Urim y Tumim. La piedrecita blanca se convertirá en un Urim y Tumim para toda persona que reciba una, **DyC** 130:6–11.

Yo, Abraham, tenía el Urim y Tumim, **Abr.** 3:1, 4.

**Valor, valiente.** Véase también Fe; Temor

No sentir temor, sobre todo, no sentir temor de hacer lo que es correcto.

Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, **Deut.** 31:6 (Josué 1:6–7). Esforzaos mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito, **Josué** 23:6.

No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, **2 Tim.** 1:7.

Mas cuando oyó, su corazón empezó a animarse, **Alma** 15:4 (Alma 62:1). Los hijos de Helamán eran sumamente valientes en cuanto a intrepidez, **Alma** 53:20–21. Jamás había visto yo tan grande valor, **Alma** 56:45.

¡Valor, hermanos; e id adelante, adelante a la victoria!, **DyC** 128:22.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

217

Venir

**Vanidad, vano.** Véase también Mundano, lo; Orgullo

Falsedad o engaño; orgullo. Los cables *vano* y *vanidad* también pueden significar estar vacío o no tener valor.

El que no ha elevado su alma a cosas vanas estará en el lugar santo de Jehová, **Sal. 24:3–4.**

Orando, no uséis vanas repeticiones, **Mateo 6:7.**

El vasto y espacioso edificio representa las vanas ilusiones y el orgullo, **1 Ne. 12:18.** ¿Persistiréis aún en poner vuestros corazones en las vanidades del mundo?, **Alma 5:53.** No busques las vanidades de este mundo, porque no las puedes llevar contigo, **Alma 39:14.**

La incredulidad y la vanidad han traído la condenación sobre toda la iglesia, **DyC 84:54–55.** Cuando intentamos satisfacer nuestra vana ambición, los cielos se retirarán, **DyC 121:37.**

**Velar.** Véase también Amonestación, amonestar; Atalaya, atalayar

Vigilar o estar de guardia.

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor, **Mateo 24:42–43** (*Mateo 25:13; Mar. 13:35–37; DyC 133:10–11*). Velad y orad, para que no entréis en tentación, **Mateo 26:41** (*3 Ne. 18:15, 18*).

Si no os cuidáis a vosotros mismos, y vuestros pensamientos, y vuestras palabras, y vuestras obras, debéis perecer, **Mos. 4:30.** Alma ordenó sacerdotes y élderes para presidir la Iglesia y velar por ella, **Alma 6:1.**

El que no esté esperando al Salvador será desarraigado, **DyC 45:44.** El obispo y otros son llamados y ordenados para velar por la Iglesia, **DyC 46:27.**

## Velo

Vocablo que se usa en las Escrituras con el significado de (1) cortina divisoria que separa ciertas partes del tabernáculo o del templo, (2) símbolo de la separación entre Dios y el hombre, (3) tela delgada que utilizan algunas personas

para cubrirse la cara o la cabeza, o (4) un estado de olvido, producido por Dios, mediante el cual quedan borrados los recuerdos de la existencia preterrenal.

El velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo, **Éx. 26:33.**

Cuando Cristo fue crucificado, el velo del templo se rasgó en dos, **Mateo 27:51** (*Mar. 15:38; Lucas 23:45*). Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara, **1 Cor. 13:12.**

El oscuro velo de incredulidad se estaba disipando de su mente, **Alma 19:6.** Al hermano de Jared no se le pudo impedir que viera dentro del velo, **Éter 3:19** (*Éter 12:19*).

El velo se rasgará, y me veréis, **DyC 67:10** (*DyC 38:8*). El velo que cubre mi templo será quitado, **DyC 101:23.** El velo fue retirado de nuestras mentes, **DyC 110:1.**

Un manto de tinieblas cubrirá la tierra, **Moisés 7:61.**

**Venganza.** Véase también Enemistad

Represalia por una ofensa o un daño.

Porque es día de venganza de Jehová, **Isa. 35:4.**

Mía es la venganza, yo pagaré, **Rom. 12:19** (*Morm. 3:15; 8:20*).

La espada de la venganza se cierne sobre vosotros, **Morm. 8:40–41.**

Me vengaré de los malvados, por cuanto no se arrepienten, **DyC 29:17.**

El Señor vino en los días de iniquidad y venganza, **Moisés 7:45–46.**

**Venir.** Véase también Discípulo; Obediencia, obediente, obedecer

En las Escrituras, con frecuencia significa el acercarse a alguien al seguirle u obedecerle, como en la frase “venid a Cristo, y perfeccionaos en él” (*Moro. 10:32*).

Inclinad vuestro oído, y venid a mí, **Isa. 55:3.**

Venid a mí todos los que estáis trabajados, **Mateo 11:28.** Dejad a los niños venir a mí, **Mateo 19:14.** Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,

**Lucas** 9:23. El que a mí viene, nunca tendrá hambre, **Juan** 6:35.

Cristo invita a todos a venir a él, **2 Ne.** 26:33. Venid a mí y sed salvos, **3 Ne.** 12:20. Venid a Cristo, **Moro.** 10:32.

Invitad a todos a venir a Cristo, **DyC** 20:59. Vendréis a mí y vivirán vuestras almas, **DyC** 45:46.

**Verdad.** Véase también Conocimiento; Inteligencia(s); Luz, luz de Cristo

El conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser (**DyC** 93:24). La verdad también se refiere a la luz y revelación que se reciben de los cielos.

La verdad brotará de la tierra, **Sal.** 85:11 (**Moisés** 7:62).

Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres, **Juan** 8:32. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, **Juan** 14:6. Si decimos que no tenemos pecado, la verdad no está en nosotros, **1 Juan** 1:8.

Los culpables hallan la verdad dura, **1 Ne.** 16:2. Los justos aman la verdad, **2 Ne.** 9:40. El Espíritu habla la verdad, y no miente, **Jacob** 4:13. Eres un Dios de verdad, y no puedes mentir, **Éter** 3:12. Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas, **Moro.** 10:5.

La verdad permanece para siempre jamás, **DyC** 1:39. Te ha iluminado el Espíritu de verdad, **DyC** 6:15. El Libro de Mormón contiene la verdad y la palabra de Dios, **DyC** 19:26. El Consolador fue enviado para enseñar la verdad, **DyC** 50:14. El que recibe la palabra por el Espíritu de verdad, la recibe como la predica el Espíritu de verdad, **DyC** 50:17–22. Proclamad la verdad de acuerdo con las revelaciones que os he dado, **DyC** 75:3–4. Lo que es verdad es luz, **DyC** 84:45. La luz de la verdad es la luz de Cristo, **DyC** 88:6–7, 40. Mi Espíritu es verdad, **DyC** 88:66. La inteligencia, o la luz de verdad, no fue creada, **DyC** 93:29. La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad, **DyC** 93:36.

Os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad, **DyC** 93:40.

Mi Unigénito es lleno de gracia y de verdad, **Moisés** 1:6.

**Vía.** Véase Camino (vía)

**Vicario.** Véase Ordenanzas — Ordenanza vicaria; Salvación de los muertos

**Vida.** Véase también Luz, luz de Cristo; Vida eterna

La existencia temporal y espiritual que se hace posible por medio del poder de Dios.

Yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, **Deut.** 30:15–20. Me mostrarás la senda de la vida, **Sal.** 16:11. El que sigue la justicia hallará la vida, **Prov.** 21:21.

El que halla su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará, **Mateo** 10:39 (**Mateo** 16:25; **Mar.** 8:35; **Lucas** 9:24; 17:33). El Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas, **Lucas** 9:56. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, **Juan** 1:4. El que cree al que me envió, ha pasado de muerte a vida, **Juan** 5:24. Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, **Juan** 14:6. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de consideración, **1 Cor.** 15:19–22. La piedad tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera, **1 Tim.** 4:8.

Nuestros hijos pueden mirar adelante hacia aquella vida que está en Cristo, **2 Ne.** 25:23–27. Esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios, **Alma** 34:32 (**Alma** 12:24). Yo soy la luz y la vida del mundo, **3 Ne.** 9:18 (**Mos.** 16:9; **3 Ne.** 11:11; **Éter** 4:12).

Benditos son aquellos que son fieles, sea en vida o muerte, **DyC** 50:5. Esto es vidas eternas: Conocer a Dios y a Jesucristo, **DyC** 132:24.

Esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39.

# GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

219

Vidente

**Vida eterna.** Véase también Corona; Exaltación; Expiación, expiar; Gloria celestial; Vida

Vivir para siempre como familias en la presencia de Dios (DyC 132:19–20, 24, 55). La vida eterna es el mayor de los dones que Dios da al hombre.

Tú tienes palabras de vida eterna, **Juan** 6:68. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, **Juan** 17:3 (DyC 132:24). Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, **1 Tim.** 6:12.

Los hombres son libres para escoger la libertad y la vida eterna, **2 Ne.** 2:27 (Hel. 14:31). Ser de mente espiritual es vida eterna, **2 Ne.** 9:39. Entonces os halláis en este estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna, **2 Ne.** 31:17–20. Creer en Cristo y perseverar hasta el fin es la vida eterna, **2 Ne.** 33:4 (3 Ne. 15:9).

Rico es el que tiene la vida eterna, **DyC** 6:7 (DyC 11:7). La vida eterna es el mayor de todos los dones de Dios, **DyC** 14:7 (Rom. 6:23). El que hiciere obras justas recibirá la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero, **DyC** 59:23. Los que perseveran en estas cosas hasta el fin tendrán una corona de vida eterna, **DyC** 66:12 (DyC 75:5). Los que han muerto sin el conocimiento del Evangelio, quienes lo habrían recibido, serán herederos del reino celestial, **DyC** 137:7–9.

La obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre, **Moisés** 1:39. Dios concede la vida eterna a todos los que son obedientes, **Moisés** 5:11.

**Vida preferrenal.** Véase también Concilio de los cielos; Guerra en los cielos; Hombre(s); Principio

La vida que tuvimos antes de nacer aquí en la tierra. Todos los hombres y las mujeres vivieron con Dios como Sus hijos espirituales antes de venir a la tierra como seres mortales. A esa vida a veces se le llama el primer estado (Abr. 3:26).

Cuando Dios fundó la tierra, se

regocijaron todos los hijos de Dios, **Job** 38:4–7. El espíritu volverá a Dios que lo dio, **Ecle.** 12:7. Antes que te formase en el vientre te conocí, **Jer.** 1:4–5.

Linaje suyo somos, **Hech.** 17:28. Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, **Efe.** 1:3–4. Debemos obedecer al Padre de los espíritus, **Heb.** 12:9. A los ángeles que no guardaron su dignidad, los ha guardado en prisiones eternas, **Judas** 1:6 (Abr. 3:26). El diablo y sus ángeles fueron arrojados a la tierra, **Apoc.** 12:9.

Fueron llamados y preparados desde la fundación del mundo, **Alma** 13:3.

Cristo contempló la vasta expansión de la eternidad y todas las huestes del cielo antes que el mundo fuese, **DyC** 38:1. También el hombre fue en el principio con Dios, **DyC** 93:29 (Hel. 14:17; DyC 49:17). En el principio se escogieron espíritus selectos para ser gobernantes en la Iglesia, **DyC** 138:53–55. Muchos recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, **DyC** 138:56.

Todas las cosas se crearon espiritualmente antes que existiesen físicamente sobre la tierra, **Moisés** 3:5. Yo hice el mundo y a los hombres antes que existiesen en la carne, **Moisés** 6:51. Abraham vio las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo, **Abr.** 3:21–24.

**Vida sempiterna.** Véase Vida eterna

**Vidente.** Véase también Profeta; Urim y Tumim

Persona autorizada por Dios para ver con los ojos espirituales las cosas que Dios ha escondido del mundo (Moisés 6:35–38); un revelador y un profeta (Mos. 8:13–16). En el Libro de Mormón, Amón enseñó que solamente un vidente podía usar los intérpretes especiales, o sea, el Urim y Tumim (Mos. 8:13; 28:16). Un vidente conoce el pasado, el presente y el futuro. En los tiempos antiguos, a los profetas a menudo se les llamabavidentes (1 Sam. 9:9; 2 Sam. 24:11).

José Smith es el gran vidente de los últimos días (DyC 21:1; 135:3). Además,

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

### Viña del Señor

220

a la Primera Presidencia y al Consejo de los Doce se les sostiene como a profetas, videntes y reveladores.

Este pueblo es rebelde, que dice a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis, **Isa.** 30:9–10.

Levantaré a un vidente escogido del fruto de tus lomos, **2 Ne.** 3:6–15.

En esto hay sabiduría; sí, ser vidente, revelador, traductor y profeta, **DyC** 107:92. El Señor nombró a Hyrum Smith profeta, vidente y revelador de la Iglesia, **DyC** 124:91–94.

**Viña del Señor.** Véase también Campo; Israel

Símbolo de un campo de obras espirituales. Por lo general, en las Escrituras se emplea la expresión *la viña del Señor* para referirse a la casa de Israel o al reino de Dios sobre la tierra, aunque a veces se utiliza para referirse a los pueblos del mundo en general.

La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, **Isa.** 5:7 (2 Ne. 15:7).

Jesús dio la parábola de los obreros de la viña, **Mateo** 20:1–16.

Israel es semejante a un olivo cultivado que se nutrió en la viña del Señor, **Jacob** 5. Los siervos del Señor podarán su viña por última vez, **Jacob** 6.

El Señor bendecirá a todos los que obren en su viña, **DyC** 21:9 (Alma 28:14). Trabajad en mi viña por la última vez, **DyC** 43:28.

**Virgen.** Véase también María, madre de Jesús

Hombre o mujer en edad de matrimonio que nunca ha tenido relaciones sexuales. En las Escrituras, una virgen representa a veces a alguien que es moralmente limpio (Apoc. 14:4).

La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, **Isa.** 7:14 (Mateo 1:23; 2 Ne. 17:14).

El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, **Mateo** 25:1–13.

En la ciudad de Nazaret vi a una virgen, que es la madre del Hijo de Dios,

**1 Ne.** 11:13–18. María fue una virgen, un vaso precioso y escogido, **Alma** 7:10.

**Virgen María.** Véase María, madre de Jesús

**Virtud.** Véase también Castidad; Integridad; Poder

Integridad y excelencia moral, poder y fuerza (Lucas 8:46); castidad o pureza sexual (Moro. 9:9).

Eres mujer virtuosa, **Rut** 3:11. El limpio de manos y puro de corazón estará en el lugar santo de Jehová, **Sal.** 24:3–4. La mujer virtuosa es corona de su marido, **Prov.** 12:4. La estima de una mujer virtuosa sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas, **Prov.** 31:10–31.

Añadid a vuestra fe virtud, **2 Pe.** 1:5 (**DyC** 4:6).

Poned a prueba la virtud de la palabra de Dios, **Alma** 31:5.

Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente, **DyC** 121:45.

Creemos en ser virtuosos, **AdeF** 1:13 (Filip. 4:8).

**Visión.** Véase también Primera Visión; Revelación; Sueños

Revelación visual de algún acontecimiento, persona o cosa mediante el poder del Espíritu Santo.

Entre las visiones importantes de las que se tiene conocimiento, se encuentran las siguientes: La visión que tuvo Ezequiel de los últimos días (Ezeq. 37–39), la visión que tuvo Esteban de Jesús a la diestra de Dios (Hech. 7:55–56), la revelación que tuvo Juan acerca de los últimos días (Apoc. 4–21), la visión que tuvieron Lehi y Nefi del árbol de la vida (1 Ne. 8; 10–14), la visión que tuvo Alma, hijo, de un ángel del Señor (Mos. 27), la visión que tuvo el hermano de Jared de todos los habitantes de la tierra (Éter 3:25), la visión de las glorias (**DyC** 76), las visiones que se dieron a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland (**DyC** 110), la que tuvo Joseph F. Smith de la redención de los muertos (**DyC** 138), la que tuvo Moisés de Dios y Sus

## GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

221

Voz

creaciones (Moisés 1), la que tuvo Enoc de Dios (Moisés 6–7) y la Primera Visión de José Smith (JS—H 1).

Sin profecía, el pueblo se desenfrena, **Prov.** 29:18. Vuestros hijos y vuestras hijas verán visiones, **Joel** 2:28 (Hech. 2:17).

Me ha dado conocimiento en visiones durante la noche, **2 Ne.** 4:23.

Era un mensajero enviado de la presencia de Dios, **JS—H** 1:33. Creemos en profecía, revelación, visiones, **AdeF** 1:7.

### **Viuda.** Véase también Bienestar

Mujer cuyo marido ha fallecido y que no se ha vuelto a casar.

Vendrán el huérfano y la viuda, y co-merán, **Deut.** 14:29.

Esta viuda de su pobreza echó todo lo que tenía, **Mar.** 12:41–44. El visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones es parte de la religión pura, **Stg.** 1:27.

El Señor será pronto testigo contra los que defraudan a la viuda, **3 Ne.** 24:5 (Zac. 7:10).

Se proveerá lo necesario a las viudas y a los huérfanos, **DyC** 83:6 (**DyC** 136:8).

### **Vivificar.** Véase también Resurrección

Dar vida, resucitar o cambiar a una persona de manera que le es posible estar en la presencia de Dios.

Dios nos dio vida juntamente con Cristo, **Efe.** 2:4–5 (Col. 2:6, 12–13). Cristo padeció la muerte en la carne, pero fue vivificado en espíritu, **1 Pe.** 3:18 (**DyC** 138:7).

Ningún hombre ha visto a Dios jamás, a menos que haya sido vivificado por el Espíritu, **DyC** 67:11. La redención viene por medio del que vivifica todas las cosas, **DyC** 88:16–17. Los santos serán vivificados y arrebatados para recibir a Cristo, **DyC** 88:96.

Adán fue vivificado en el hombre interior, **Moisés** 6:65.

### **Vocación (llamamiento) y elección.**

Véase también Elección

Los justos seguidores de Cristo

pueden llegar a contarse entre los escogidos que reciben la certeza de que serán exaltados. La vocación y elección comienza con el arrepentimiento y el bautismo, y se consuma cuando “marchan adelante, deleitándose en la palabra de Cristo, y perseverando hasta el fin” (2 Ne. 31:19–20). En las Escrituras, este proceso se llama “hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Pe. 1:4–11; **DyC** 131:5–6).

Me seréis un reino de sacerdotes, **Éx.** 19:5–6 (Apoc. 1:6).

Dios os ha escogido desde el principio para salvación, **2 Tes.** 2:13. Procurad hacer firme vuestra vocación y elección, **2 Pe.** 1:10.

Para que Cristo pueda sellarlos como suyos, **Mos.** 5:15. Hago convenio contigo de que tendrás la vida eterna, **Mos.** 26:20.

Los fieles poseedores del sacerdocio llegan a ser la iglesia y reino, y los elegidos de Dios, **DyC** 84:33–34. La palabra profética más segura significa saber que se está sellado para vida eterna, **DyC** 131:5–6. Sello sobre ti tu exaltación, **DyC** 132:49.

### **Voto.** Véase Común acuerdo

### **Voz.** Véase también Revelación

En las Escrituras, este vocablo a veces significa un mensaje audible pronunciado por el Señor o por Sus mensajeros. La voz del Espíritu también puede recibirse en forma no audible, sino percibirse directamente en el corazón o la mente.

Adán y Eva oyeron la voz de Jehová Dios, **Gén.** 3:8 (Moisés 4:14). Jehová le habló a Elías el Profeta en un silbo apacible y delicado, **1 Rey.** 19:11–13.

Los justos siguen la voz del buen pastor, **Juan** 10:1–16. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz, **Juan** 18:37.

Obedeciendo la voz del Espíritu, **1 Ne.** 4:6–18. Vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, **Enós** 1:5. Era una voz apacible de perfecta suavidad, y penetraba hasta el alma misma, **Hel.** 5:29–33 (3 Ne. 11:3–7).

Sea por mi propia voz, o por la voz de

mis siervos, es lo mismo, DyC 1:38. Lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será la voz del Señor, DyC 68:2–4. Toda alma que obedezca mi voz verá mi faz y sabrá que yo soy, DyC 93:1.

### **Whitmer, David**

Líder de la Iglesia restaurada en sus comienzos y uno de los Tres Testigos del origen divino y de la veracidad del Libro de Mormón (DyC 14; 17–18). El Señor le dio instrucciones personales, las cuales se encuentran en Doctrina y Convenios 14 y en 30:1–4.

### **Whitmer, hijo, Peter**

Uno de los primeros líderes de la Iglesia restaurada y uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón. Véase “El Testimonio de Ocho Testigos” que se encuentra en las páginas introductorias del Libro de Mormón. El Señor le dio instrucciones personales, las cuales se encuentran en DyC 16 y DyC 30:5–8.

### **Whitmer, John**

Líder de la Iglesia restaurada en sus comienzos y uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón. Véase “El Testimonio de Ocho Testigos” que se encuentra en las páginas introductorias del Libro de Mormón. También se le llamó a predicar el Evangelio (DyC 30:9–11).

### **Whitney, Newel K.**

Uno de los primeros líderes de la Iglesia restaurada. Fue obispo en Kirtland, Ohio (EE. UU.), y posteriormente sirvió como Obispo Presidente de la Iglesia (DyC 72:1–8; 104; 117).

### **Williams, Frederick G.**

Líder de la Iglesia restaurada en sus comienzos; sirvió durante una temporada como consejero de la Presidencia del Sumo Sacerdocio (DyC 81; 90:6, 19; 102:3).

### **Woodruff, Wilford.** Véase también Declaración Oficial 1; Manifiesto

Cuarto Presidente de la Iglesia después de la restauración del Evangelio mediante el profeta José Smith. Nació en 1807 y murió en 1898.

Se le llamó a ocupar un lugar en el Consejo de los Doce, DyC 118:6. Fue uno de los espíritus selectos reservados para nacer en el cumplimiento de los tiempos, DyC 138:53. Recibió una revelación en la que se puso fin al matrimonio plural en la Iglesia, DO 1.

### **YO SOY.** Véase también Jehová; Jesucristo

Uno de los nombres del Señor Jesucristo.

Dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY, Éx. 3:14–15. Yo soy JEHOVÁ, Éx. 6:2–3.

Antes que Abraham fuese, yo soy, Juan 8:56–59.

Escuchad la voz de Jesucristo, el Gran Yo Soy, DyC 29:1 (DyC 38:1; 39:1).

### **Young, Brigham**

Apóstol en los comienzos de esta dispensación y el segundo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Guió a los santos hacia el oeste de los Estados Unidos de América, desde Nauvoo, Illinois, hasta el valle del Gran Lago Salado y fue un gran colonizador en el occidente del país.

A Brigham Young se le llamó como presidente de los Doce Apóstoles, DyC 124:127. Se alaba a Brigham Young por sus obras y se le releva de viajar al extranjero en lo futuro, DyC 126. El Señor dio instrucciones a Brigham Young en cuanto a la manera de organizar a los santos para el viaje hacia el oeste, DyC 136. Brigham Young estaba entre los espíritus selectos en el mundo de los espíritus, DyC 138:53.

### **Yugo.** Véase también Discípulo

Artefacto que se coloca alrededor del

cuello de los animales o de los hombres para uncirlos. El yugo de Cristo es un símbolo del discípulo de Cristo, mientras que el yugo de la esclavitud es un símbolo de la opresión.

Mi yugo es fácil, y ligera mi carga, **Mateo** 11:29–30. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, **2 Cor.** 6:14. No estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud, **Gál.** 5:1.

Tampoco deseamos imponer el yugo del cautiverio sobre ninguno, **Alma** 44:2.

Los sufrimientos de los santos son un yugo de hierro, una ligadura fuerte, y las ataduras o grilletes mismos del infierno, **DyC** 123:1–3, 7–8.

**Zabulón.** Véase también Israel; Jacob hijo de Isaac

En el Antiguo Testamento, hijo de Jacob y de Lea (Gén. 30:19–20).

*La tribu de Zabulón:* Jacob bendijo a la tribu de Zabulón (Gén. 49:13), la cual se unió a Débora y a Barac para luchar contra los enemigos de Israel (Jue. 4:4–6, 10), y también se unió a Gedeón para pelear contra los madianitas (Jue. 6:33–35).

### Zacarías (Antiguo Testamento)

Profeta del Antiguo Testamento, contemporáneo del profeta Hageo (Esdras 5:1; 6:14), que profetizó aproximadamente en el año 520 a.C.

*El libro de Zacarías:* Este libro es notorio por sus profecías acerca del ministerio terrenal de Cristo y Su segunda venida (Zac. 9:9; 11:12–13; 12:10; 13:6). En los capítulos del 1 al 8, se habla de una serie de visiones acerca del futuro del pueblo de Dios. En los capítulos del 9 al 14, se encuentran visiones acerca del Mesías, los últimos días, la congregación de Israel, la gran guerra final y la Segunda Venida.

**Zacarías (Nuevo Testamento).** Véase también Elisabet; Juan el Bautista

En el Nuevo Testamento, el padre de Juan el Bautista. Zacarías era sacerdote y oficiaba en el templo.

Fue muerto entre el templo y el altar, **Mateo** 23:35 (Lucas 11:51). El ángel Gabriel prometió un hijo a Zacarías y a su esposa Elisabet, **Lucas** 1:5–25 (DyC 27:7). Fue suelta su lengua, **Lucas** 1:59–79.

**Zarahemla.** Véase también Ammón, descendiente de Zarahemla; Mulek

En el Libro de Mormón, Zarahemla se refiere a (1) un hombre que guio a la colonia de Mulek, (2) a una ciudad que llevó su nombre, (3) la tierra de Zarahemla, y (4) al pueblo que le siguió.

Zarahemla se regocijó porque el Señor había enviado a los nefitas, **Omni** 1:14. Zarahemla dio una genealogía de sus padres, **Omni** 1:18. Ammón era descendiente de Zarahemla, **Mos.** 7:3, 13. La iglesia se hallaba establecida en la ciudad de Zarahemla, **Alma** 5:2. Por causa de los que son justos se han salvado los inicios de Zarahemla, **Hel.** 13:12. Cuando murió Cristo, se incendió la ciudad de Zarahemla, **3 Ne.** 8:8, 24.

### Zeezrom

En el Libro de Mormón, un abogado de la ciudad de Ammoníah. Alma y Amulek percibieron, mediante el Espíritu, que Zeezrom mentía. Posteriormente se convirtió al evangelio de Cristo (**Alma** 11:21–46; 15:1–12).

### Zeniff

En el Libro de Mormón, un hombre que dirigió al grupo que regresó a la tierra de Nefi; llegó a ser su rey y los gobernó con rectitud (**Mos.** 9–10).

### Zenoc

Profeta de Israel en la época del Antiguo Testamento al cual se le menciona únicamente en el Libro de Mormón.

Profetizó la muerte de Cristo, **1 Ne.** 19:10. Habló del Hijo de Dios, **Alma** 33:15 (Alma 34:7). Fue mártir por la verdad, **Alma** 33:17. Profetizó acerca de la venida del Mesías, **Hel.** 8:20.

### Zenós

Profeta de Israel en la época del

Antiguo Testamento cuyas profecías sobre la misión de Cristo se encuentran únicamente en el Libro de Mormón.

Profetizó que Cristo sería enterrado en un sepulcro y que habría tres días de tinieblas, **1 Ne. 19:10, 12**. Predijo la congregación de Israel, **1 Ne. 19:16**. Jacob citó la alegoría de Zenós del olivo cultivado y del olivo silvestre, **Jacob 5**. Jacob explicó la alegoría de Zenós, **Jacob 6:1–10**. Enseñó acerca de la oración y la adoración, **Alma 33:3–11**. Enseñó que la redención viene por medio del Hijo de Dios, **Alma 34:7**. Zenós testificó osadamente; y por tal razón lo mataron, **Hel. 8:19**. Habló de la restauración de los lamanitas, **Hel. 15:11**. Testificó de la destrucción que tendría lugar a la muerte de Cristo, **3 Ne. 10:15–16**.

### Zoram, zoramitas

En el Libro de Mormón, el siervo de Labán que se unió a Nefi y a Lehi y viajó con ellos a la tierra de promisión (1 Ne. 4:31–38). Debido a su fidelidad, Lehi lo bendijo junto con sus hijos (2 Ne. 1:30–32). A sus descendientes se les conoció con el nombre de zoramitas (Jacob 1:13).

### Zorobabel

En el Antiguo Testamento se indica que cuando Ciro dio permiso a los judíos de volver a Palestina, Zorobabel fue nombrado gobernador o representante de la casa real judía. Su nombre persa era Sesbasar (Esdras 1:8). Participó en la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esdras 3:2, 8; 5:2).





# MAPAS DE LUGARES HISTÓRICOS DE LA IGLESIA

Los mapas que aparecen a continuación serán de utilidad para comprender mejor los primeros días de la historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como las Escrituras reveladas por medio del profeta José Smith y sus sucesores. El lector entenderá mejor los acontecimientos mencionados en las Escrituras al conocer la geografía de las tierras que allí se nombran.

## Reseña y leyenda

Los recuadros del mapa que se encuentra abajo indican el área geográfica de cada uno de los mapas numerados que siguen, los cuales abarcan grandes extensiones, así como zonas geográficas que se han reducido para enfocarlas en detalle.

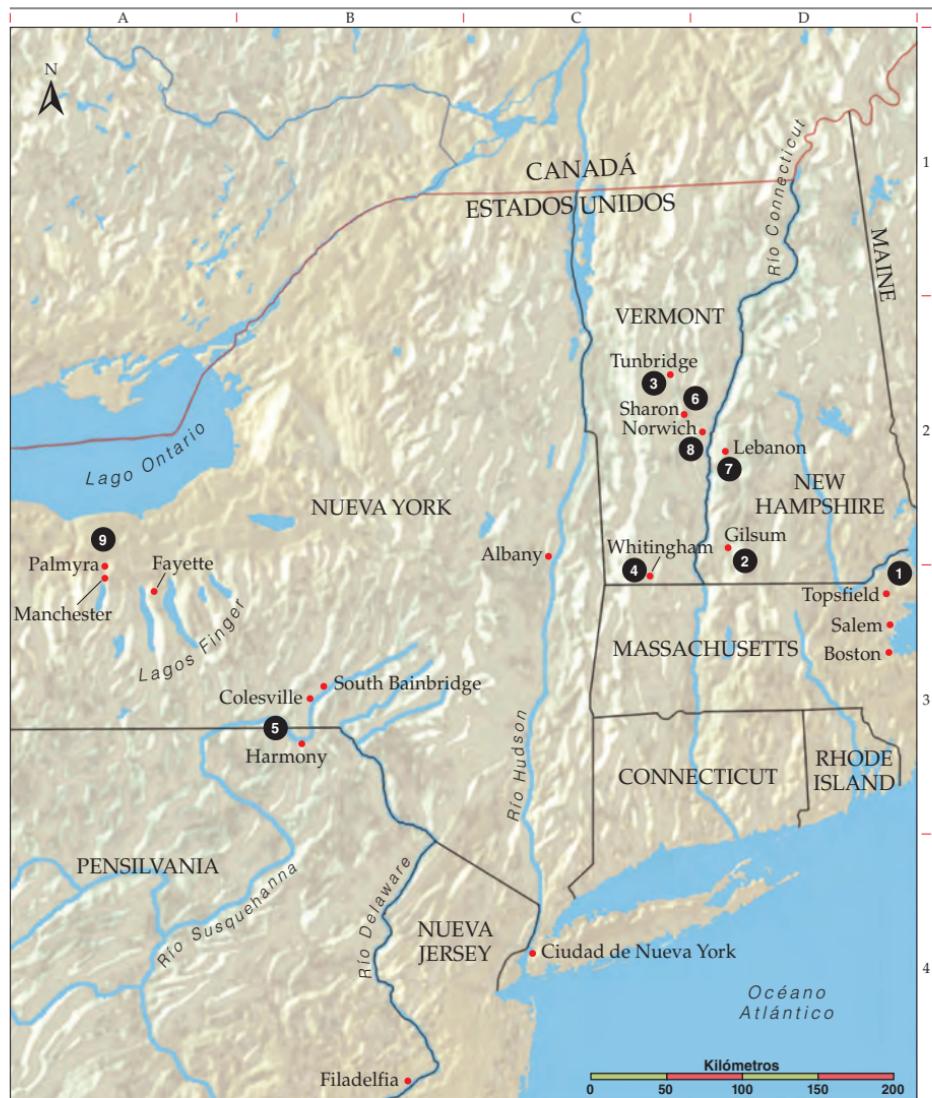
1. Noreste de los Estados Unidos de América
2. Palmyra y Manchester, Nueva York, 1820–1831
3. La región de Nueva York, Pensilvania y Ohio de EE. UU.
4. Kirtland, Ohio, 1830–1838
5. La región de Misuri, Illinois e Iowa de EE. UU.
6. El desplazamiento de la Iglesia hacia el oeste de los Estados Unidos
7. Mapa del mundo



Para facilitar la lectura de los mapas, se indica a continuación el significado de los diversos símbolos y de los distintos tipos de grafía que aparecen en ellos. Además, en cada uno de los diversos mapas se explican los símbolos que atañen solo a ese mapa en particular.

<span style="color: orange;">■</span>	Un recuadro anaranjado representa un edificio, comercio u otro sitio importante del pueblo.	Palmyra	Este tipo de grafía se usa para ciudades y pueblos.
●	Un punto rojo representa una ciudad o un pueblo.	NUEVA YORK	Este tipo de grafía se usa para divisiones políticas más pequeñas tales como regiones, y también para estados y territorios de los Estados Unidos.
Océano Atlántico	Este tipo de grafía se usa para el nombre de lugares geográficos como lagos, ríos, montes, desiertos y valles.	CANADÁ	Este tipo de grafía se usa para divisiones políticas mayores tales como países y continentes.

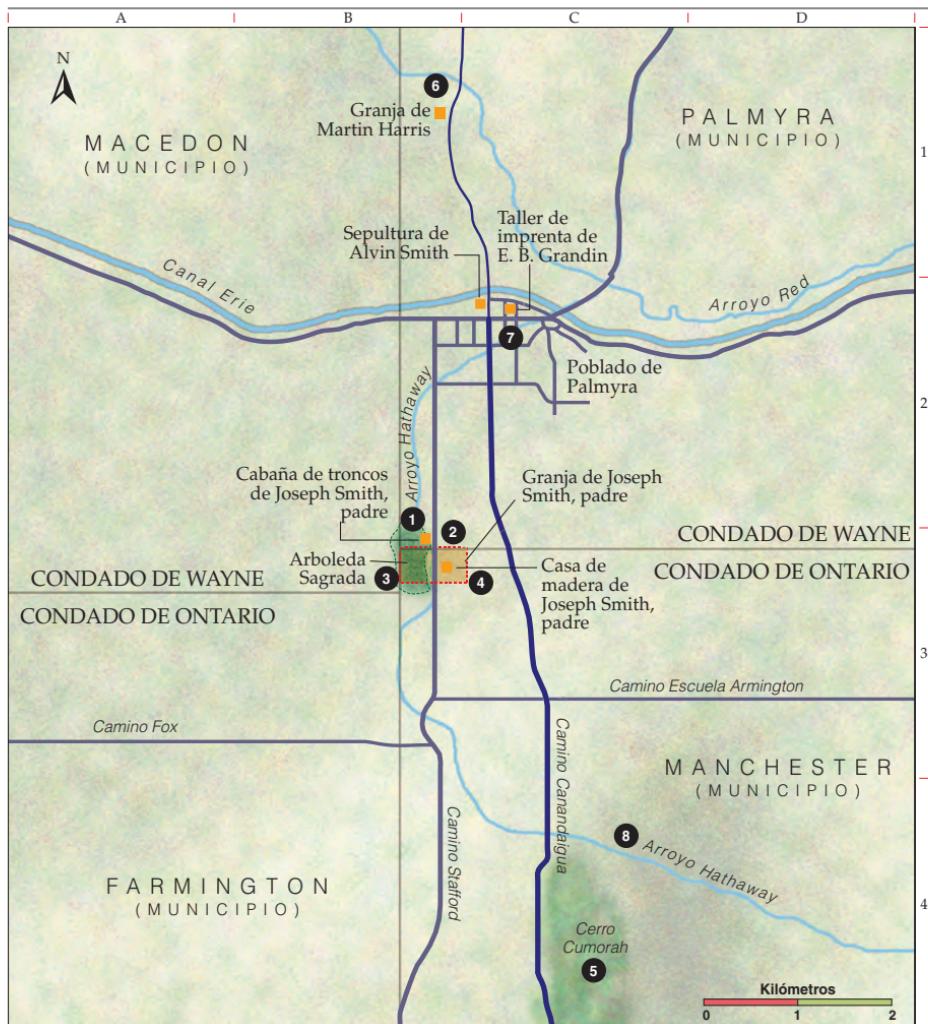
## 1. Noreste de los Estados Unidos de América



- 1.** Topsfield Lugar donde nació Joseph Smith, padre, el 12 de julio de 1771.
- 2.** Gilsum Lucy Mack nació en este lugar, el 8 de julio de 1775.
- 3.** Tunbridge Joseph Smith, padre, y Lucy Mack se casaron en este lugar el 24 de enero de 1796.
- 4.** Whitingham Lugar donde nació Brigham Young, el 1º de junio de 1801.
- 5.** Harmony Emma Hale nació en el municipio de Harmony, el 10 de julio de 1804.

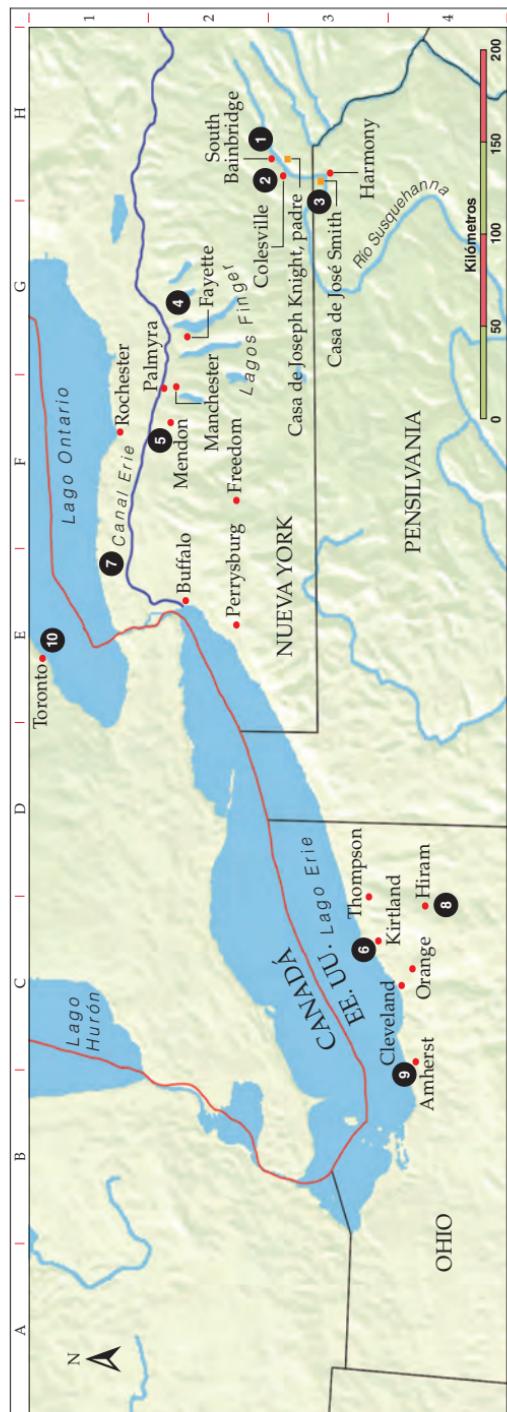
- 6.** Sharon José Smith nació en este lugar, el 23 de diciembre de 1805 (véase JS—H 1:3).
- 7.** Lebanon La familia Smith vivió en el municipio de Lebanon de 1811 a 1813, período en el que José Smith se sometió a una serie de operaciones en una pierna.
- 8.** Norwich La familia Smith vivió allí entre 1814 y 1816, antes de trasladarse a Palmyra.
- 9.** Palmyra La familia Smith se mudó a este lugar en 1816 (véase JS—H 1:3).

## 2. Palmyra y Manchester, Nueva York, 1820–1831



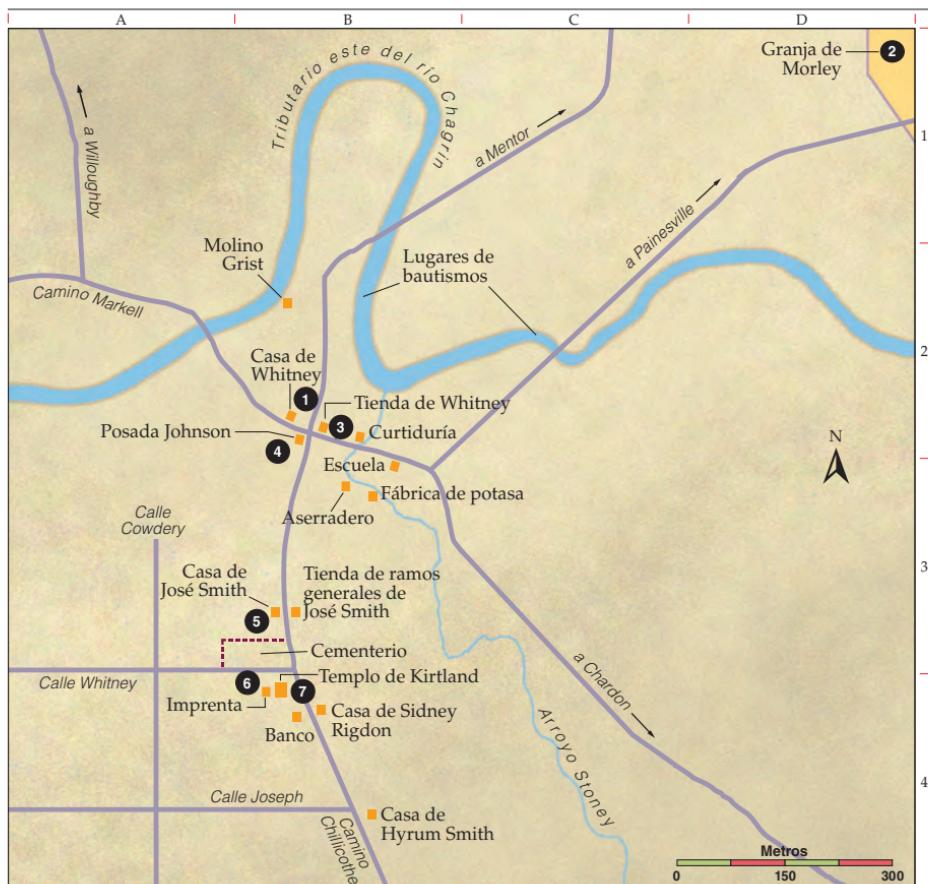
- 1. Cabaña de troncos de Joseph Smith, padre** El ángel Moroni se apareció a José Smith en un cuarto del piso superior de esta cabaña la noche del 21 al 22 de septiembre de 1823 (véase JS—H 1:29–47).
- 2. Granja de Joseph Smith, padre** Esta granja, de 40 hectáreas, fue cultivada por la familia Smith de 1820 a 1829.
- 3. Arboleda Sagrada** La Primera Visión de José Smith tuvo lugar en una zona boscosa de la granja de los Smith a principios de la primavera de 1820 (véase JS—H 1:11–20).
- 4. Casa de madera de Joseph Smith, padre** Alvin Smith inició la construcción de esta casa en 1822 y la familia Smith habitó en ella desde 1825 hasta 1829.
- 5. Cerro Cumorah** En este lugar el ángel Moroni entregó al profeta José Smith las planchas de oro el 22 de septiembre de 1827 (véase JS—H 1:50–54, 59).
- 6. Granja de Martin Harris** Esta granja se hipotecó y se vendió parte de ella para sufragar el costo de la impresión del Libro de Mormón.
- 7. Taller de imprenta de E. B. Grandin** Allí se imprimieron 5.000 ejemplares del Libro de Mormón entre 1829 y 1830.
- 8. Arroyo Hathaway** En este arroyo, comúnmente denominado por los primeros residentes, Crooked Creek (riachuelo curvado), se efectuaron algunos de los primeros bautismos de la Iglesia.

## 3. La región de Nueva York, Pensilvania y Ohio de EE. UU.



1. **South Bainbridge** José Smith y Emma Hale contrajeron matrimonio en este lugar el 18 de enero de 1827 (véase JS—H 1:57).
2. **Colesville** La primera rama de la Iglesia se organizó en la casa de Joseph Knight, padre, en el municipio de Colesville, en 1830.
3. **Casa de José Smith, en Harmony** Mucha de la traducción del Libro de Mormón se llevó a cabo en este lugar. El sacerdocio se restauró cerca de allí, en 1829 (véase DyC 13; 128:20; JS—H 1:71–72).
4. **Fayette** Los Tres Testigos vieron las planchas de oro y al ángel Moroni en este sitio (DyC 17). La traducción del Libro de Mormón se terminó allí en junio de 1829. La Iglesia se organizó también en este lugar.
5. **Mendon** Uno de los primeros lugares de residencia de Brigham Young y también de Heber C. Kimball.
6. **Kirtland** Los misioneros enviados a predicar a los lamanitas se detuvieron en este lugar y bautizaron a Sidney Rigdon y a otras personas de la zona en 1830. Kirtland fue la sede de la Iglesia desde principios de 1831 hasta 1838. El primer templo de esta dispensación se edificó en esta localidad y se dedicó el 27 de marzo de 1836 (véase DyC 109).
7. **Canal Erie** Las tres ramas de la Iglesia de Nueva York (Colesville, Fayette y Manchester)
8. **Hiram** José y Emma vivieron en este lugar desde septiembre de 1831 hasta septiembre de 1832. José y Sidney Rigdon trabajaron allí en la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés (TJS). Las revelaciones que se recibieron en este sitio son DyC 1:65–71; 73:76–77; 79–81; 99–133.
9. **Amherst** José Smith fue sostenido en este lugar como Presidente del Sumo Sacerdocio el 25 de enero de 1832 (véase DyC 75).
10. **Toronto** Hogar de John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, y de Mary Fielding, esposa de Hyrum Smith.

## 4. Kirtland, Ohio, 1830–1838



**1. Casa de Newel K. Whitney** José y Emma vivieron allí durante varias semanas después de haberse trasladado a Kirtland en 1831. En este lugar José recibió varias revelaciones.

**2. Granja de Isaac Morley** José y Emma Smith vivieron allí de marzo a septiembre de 1831. En este lugar se ordenaron los primeros sumos sacerdotes. José trabajó en la traducción de la Biblia en inglés (TJS).

**3. Tienda de Newel K. Whitney** La Primera Presidencia de la Iglesia recibió las llaves del reino en este lugar. La Escuela de los Profetas se reunía en este lugar durante el invierno de 1833. La TJS de la Biblia en inglés estaba a punto de terminarse en 1833. José y Emma vivieron allí de 1832 a 1833. José recibió muchas revelaciones en este sitio.

**4. Posada Johnson** La posada albergó la primera imprenta de Kirtland. El periódico *The Evening and the Morning Star* se imprimió allí después de la destrucción de la imprenta del condado de Jackson, Misuri. Los Doce Apóstoles partieron de este lugar el 4 de mayo de 1835 hacia sus primeras misiones.

**5. Casa de José Smith** José y Emma vivieron allí desde finales de 1833 hasta principios de 1838, donde se

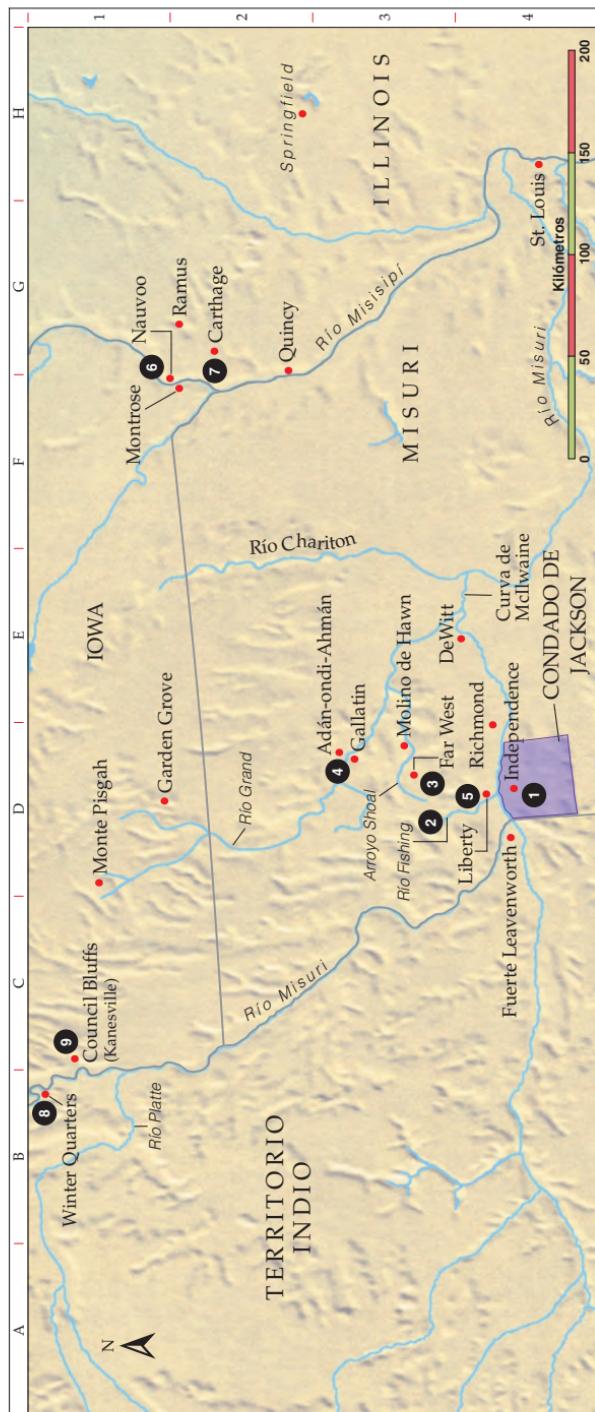
terminó la traducción del libro de Abraham; José recibió varias revelaciones en este lugar.

**6. Imprenta** En este edificio se impartieron *Lectures on Faith* (los Discursos sobre la fe), y allí se llamó y ordenó a los Doce Apóstoles y al Primer Cuorón de los Setenta. Doctrina y Convenios (primera edición), el Libro de Mormón (segunda edición), *The Evening and the Morning Star*, *Latter Day Saints' Messenger and Advocate*, y los primeros números de *Elders' Journal* se imprimieron allí.

**7. Templo de Kirtland** Fue el primer templo de esta dispensación. Jesucristo se apareció en el templo y lo aceptó. Moisés, Elías y Elías el Profeta se aparecieron y restauraron ciertas llaves del sacerdocio (véase DyC 110). La Escuela de los Profetas también se reunió allí. Las revelaciones que se recibieron en este sitio son: DyC 109–110; 137.

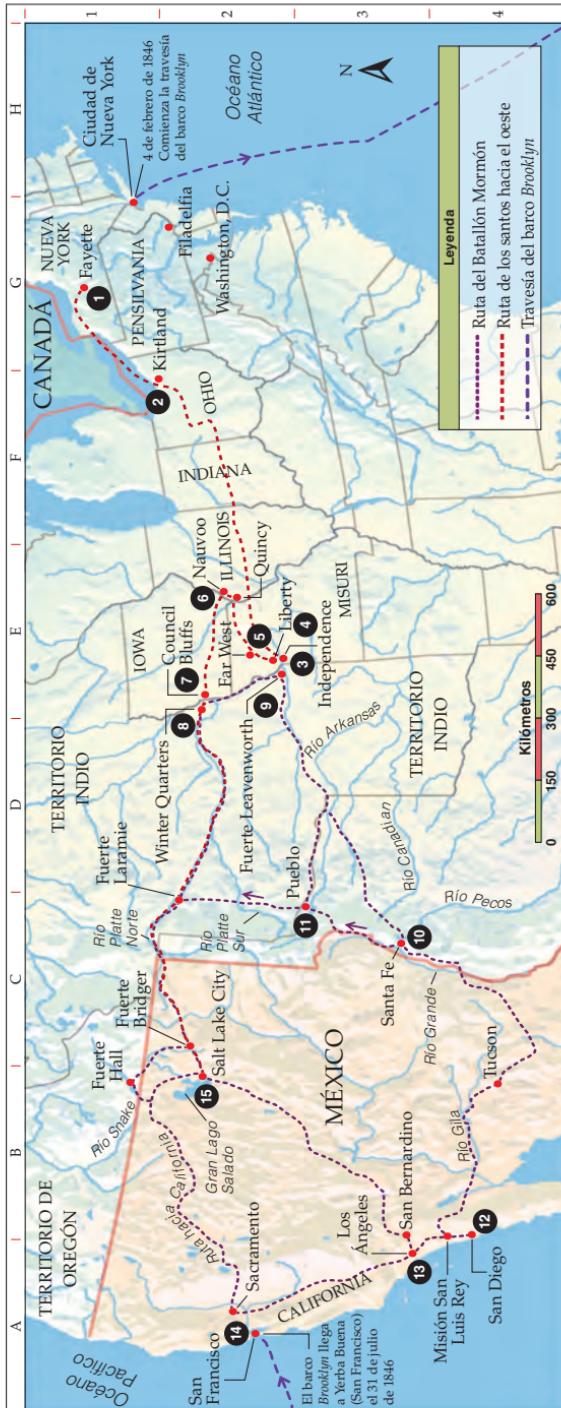
**Kirtland** El 17 de agosto de 1835 se aceptó Doctrina y Convenios como libro de Escrituras. Revelaciones recibidas en Kirtland: DyC 41–50; 52–56; 63–64; 72; 78; 84–98; 101–104; 106–110; 112; 134; y 137. En la sección 104 se designan ciertas propiedades que debían entregarse como mayordomía a los miembros de la Iglesia que participaban en la orden unida (véanse los versículos 19–46).

## 5. La región de Misuri, Illinois e Iowa de EE. UU.



- Independence** Se señala como el lugar central de Sion (véase Dyc 573). El solar del templo se dedicó el 3 de agosto de 1831, y los santos fueron expulsados del condado de Jackson en 1833.
  - Río Fishing** José Smith y el Campo de Sion viajaron desde Kirland, Ohio, hasta Misuri en 1834 para ayudar a los santos del condado de Jackson a recuperar sus tierras. La revelación de Dyc 105 se recibió a orillas de este río.
  - Far West** Fue el mayor asentamiento de santos en Misuri. Se dedicó el solar para un templo en este lugar (véase Dyc 115). En este lugar, el 8 de julio de 1838, el Cuñon de los Doce Apóstoles recibió el llamamiento del Señor de prestar servicio misional en las islas británicas (véase Dyc 118).
  - Adán-ondi-Alhmán** El Señor señaló este lugar situado en el norte de Misuri, como el sitio de un gran encuentro futuro que se realizará cuando Jesucristo venga a reunirse con Adán y los justos de su posteridad (véase Dyc 78:15; 107:53–57; 116).
  - Cárcel de Liberty** José Smith y otros estuvieron encarcelados injustamente allí desde diciembre de 1838 hasta abril de 1839. En esos momentos tan difíciles para la iglesia, José se dirigió al Señor pidiéndole dirección y recibió la revelación que se encuentra en Dyc 121:12–13.
  - Nauvoo** Este sitio a orillas del río Misipi fíue el lugar de reconocimiento de los santos desde 1839 hasta 1846. En este lugar se edifica un templo y se comienzan a efectuar ordenanzas tales como el bautismo por los muertos, la investidura y el sellamiento de parejas.
  - Alí** También se organiza la Sociedad de Socorro en 1842. Entre las revelaciones que se reciben en este sitio están Dyc 124–129.
  - Carthage** Lugar del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, el 27 de junio de 1844 (véase Dyc 135).
  - Winter Quarters** El asentamiento temporal más grande de los santos que se dirigían al valle del Lago Salado (1846–1848). Allí se organiza el Campamento de Israel para el viaje hacia el oeste (véase Dyc 136).
  - Council Bluffs (Kanesville)** La Primera Presidencia se sostiene en este lugar el 27 de diciembre de 1847, con Brigham Young como Presidente.

## **6. El desplazamiento de la Iglesia hacia el oeste de los Estados Unidos**



- de 1838. En 1838-1839 los santos se vieron forzados a huir a Illinois.

**6. Nauvoo** Es la sede de la Iglesia desde 1839 hasta 1846. Después del martirio del Profeta y de su hermano Hyrum, los santos emprenden el viaje hacia el oeste.

**7. Council Bluffs** Los pioneros llegan allí en junio de 1846. Los miembros del Batallón Mormon parten de este lugar el 21 de julio de 1846 bajo el mando de James Allen.

**8. Winter Quarters** Asentamiento temporal importante desde 1846 hasta 1848. La compañía de vanguardia bajo la dirección del presidente Brigham Young, parte hacia el oeste en abril de 1847.

**9. Fort Leavenworth** El Batallón Mormon recibe allí su equipo antes de comenzar la marcha hacia el oeste en agosto de 1846.

**10. Santa Fe** Philip Cooke está al mando del Batallón Mormon a partir de este lugar el 19 de octubre de 1846.

**11. Pueblo** A tres destacamentos de enfermos del Batallón Mormon se les ordena ir a Pueblo para su recuperación. Pasan allí el invierno de 1846 a 1847, con santos de Misipi; esos grupos llegan al valle del Lago Salado en julio de 1847.

**12. San Diego** El Batallón Mormón termina su marcha de 3.200 kilómetros en esta localidad el 29 de enero de 1847.

**13. Los Ángeles** Se da de baja al Batallón Mormón en este lugar el 16 de julio de 1847.

**14. Sacramento** Algunos miembros dados de baja del Batallón Mormon trabajan en esta zona y en el molino Sutter, un poco más hacia el este, sobre el río American. Se hallaban presentes cuando se descubrió oro en enero de 1848.

**15. Salt Lake City** Sede de la Iglesia desde 1847 hasta el presente. El presidente Brigham Young llegó al valle del Lago Salado el 24 de julio de 1847.

**1. Fayette** El profeta José Smith se mudó de Fayette a Kirtland, Ohio, en enero de 1831. Las tres ramas de Nueva York (Fayette, Colesville y Manchester) lo siguieron en abril y en mayo de 1831, obedeciendo el mandamiento del Señor de congregarse (véase D&C 37-38).

**2. Kirtland** La sede de la Iglesia estuvo mayormente en Kirtland desde 1831 hasta 1838.

**3. Independence** El Señor señala a Independence (en el condado de Jackson, Misuri) como el lugar central de Sion en julio de 1831 (véase D&C 37). El populacho expulsa a los santos del condado de Jackson en noviembre de 1833.

**4. Liberty** Los santos del condado de Jackson se establecieron en el condado de Clay desde 1833 hasta 1836, época en que se vieron forzados a lire una vez más. El profeta José Smith y otras cinco personas estuvieron encarcelados allí injustamente desde diciembre de 1838 hasta abril de 1839.

**5. Far West** Este lugar fue un refugio para los santos desde 1832-1833. En 1838, los santos se establecieron allí.

**7. Mapa del mundo**

## Índice de mapas de lugares históricos de la Iglesia

El índice de mapas facilitará al lector la tarea de hallar un nombre en particular en los mapas. Junto al nombre de cada lugar se incluye el número del mapa, así como la combinación de la letra y el número. Por ejemplo, el sitio de Fuerte Hall se da como 6:B1, lo cual quiere decir, mapa 6, intersección B1. Los lugares específicos de un mapa en particular se pueden situar por la intersección de las coordenadas trazadas a partir de las letras que están en la parte superior de él y de los números del costado. Los nombres alternativos aparecen entre paréntesis; por ejemplo: Council Bluffs (Kanesville).

Adán-ondi-Ahmán, Misuri, 5:D3	Camino Canandai-gua, región de Palmyra, 2:C3	Curtiduría, Kirtland, 4:B2	Hiram, Ohio, 3:D4
África, 7:E2	Camino Chillicothe, Kirtland, 4:B4	DeWitt, Misuri, 5:E4	Illinois, 5:H3, 6:F2
Albany, Nueva York, 1:C2	Camino Escuela Ar-mington, región de Palmyra, 2:D3	Escuela, Kirtland, 4:B3	Independence, Misuri, 5:D4, 6:E2
América Central, 7:B2	Camino Fox, región de Palmyra, 2:A3	Europa, 7:E1	Indiana, 6:F2
América del Norte, 7:B2	Camino Markell, Kirtland, 4:A2	Fábrica de Potasa, Kirtland, 4:B3	Iowa, 5:E1, 6:E2
América del Sur, 7:C3	Camino Stafford, re-gión de Palmyra, 2:B4	Far West, Misuri, 5:D3, 6:E2	Johnson, posada de, Kirtland, 4:B2
Amherst, Ohio, 3:C4	Canadá, 1:C1, 3:C3, 6:F1	Fayette, Nueva York, 1:A3, 3:G2, 6:G1	Kirtland, Ohio, 3:C3, 6:F1
Antártida, 7:E4	Canal Erie, Nueva York, 2:A2, 3:F1	Filadelfia, Pensilva-nia, 1:B4, 6:G2	Knight, Joseph, padre, casa de, municipio de Co-lesville, Nueva York, 3:H3
Arboleda Sagrada, región de Pal-myra, 2:B3	Carthage, Illinois, 5:G2	Freedom, Nueva York, 3:F2	Lago Erie, 3:D3
Arroyo Red, región de Palmyra, 2:D2	Cementerio, Kirtland, 4:B3	Fuerte Bridger, 6:C2	Lago Hurón, 3:C1
Arroyo Shoal, Misuri, 5:D3	Cerro Cumorah, re-gión de Palmyra, 2:C4	Fuerte Hall, 6:B1	Lago Ontario, 1:A2, 3:F1
Arroyo Stoney, Kirtland, 4:C3	Ciudad de Nueva York, 1:C4, 6:G1	Fuerte Laramie, 6:C2	Lagos Finger, Nueva York, 1:A3, 3:G2
Aserradero, Kirtland, 4:B3	Cleveland, Ohio, 3:C4	Fuerte Lea-venworth, 5:D4, 6:E2	Lebanon, New Hampshire, 1:D2
Asia, 7:F2	Colesville, Nueva York, 1:B3, 3:H3	Gallatin, Misuri, 5:D3	Liberty, Misuri, 5:D4, 6:E2
Australia, 7:G3	Condado de Jack-son, Misuri, 5:D4	Garden Grove, Iowa, 5:D1	Los Ángeles, 6:A3
Bainbridge Sur, Nueva York, 1:B3, 3:H3	Condado de Onta-rio, Nueva York, 2:A3, 2:D3	Gilsum, New Hampshire, 1:D2	Lugares de bautis-mos, Kirtland, 4:B2
Banco, Kirtland, 4:B4	Condado de Wa-yne, Nueva York, 2:A3, 2:D3	Gran Lago Salado, 6:B2	Maine, 1:D1
Boston, Massachu-setts, 1:D3	Connecticut, 1:C3	Grandin, E. B., Ta-ller de impresión, Palmyra, 2:C2	Massachusetts, 1:C3
Buffalo, Nueva York, 3:E2	Council Bluffs (Kanesville), Iowa, 5:C1, 6:E2	Harmony, Pensilva-nia, 1:B3, 3:H3	McIlwaine, curva de, Misuri, 5:E4
California, 6:A3		Harris, granja de Martin, región de Palmyra, 2:B1	Mendon, Nueva York, 3:F2
Calle Cowdery, Kirtland, 4:A3		Hathaway, arroyo, región de Pal-myra, 2:B2, 2:D4	Méjico, 6:B3
Calle Joseph, Kirtland, 4:A4			Misión San Luis Rey, 6:B4
Calle Whitney, Kirtland, 4:A3			Misuri, 5:F3, 6:E3
			Molino de Hawn, Misuri, 5:D3

Molino Grist, Kirtland, 4:B2	Océano Pacífico, 6:A1, 7:B3	Río Misisipí, 5:G3	madera, región de Palmyra, 2:B3
Monte Pisgah, Iowa, 5:D1	Oficina de la im- prenta, Kirtland, 4:B4	Río Misuri, 5:C2, 5:F4	Smith, Joseph, pa- dre, granja de, re- gión de Palmyra, 2:B3
Montrose, Iowa, 5:F2	Ohio, 3:B4, 6:F2	Río Pecos, 6:C4	Springfield, Illinois, 5:H2
Morley, Isaac, granja de, Kirtland, 4:D1	Orange, Ohio, 3:C4	Río Platte Norte, 6:C1	St. Louis, Misuri, 5:H4
Municipio de Far- mington, región de Palmyra, 2:A4	Pensilvania, 1:A4, 3:F4, 6:G1	Río Platte Sur, 6:C2	Templo de Kirtland, 4:B4
Municipio de Ma- cedon, región de Palmyra, 2:A1	Perrysburg, Nueva York, 3:E2	Río Platte, 5:B1	Territorio de Oregón, 6:A1
Municipio de Man- chester, Nueva York, 1:A3, 2:D3, 3:G2	Poblado de Pal- myra, Nueva York, 2:C2	Río Snake, 6:B1	Territorio indio, 5:B2, 6:D1, 6:D3
Municipio de Pal- myra, Nueva York, 1:A3, 2:D1, 3:G2	Pueblo, 6:C3	Río Susquehanna, Pensilvania, 1:A4, 3:G3	Thompson, Ohio, 3:D3
Nauvoo, Illinois, 5:F1, 6:E2	Quincy, Illinois, 5:G2, 6:E2	Rochester, Nueva York, 3:F1	Topsfield, Massa- chusetts, 1:D3
New Hampshire, 1:D2	Ramus, Illinois, 5:G2	Ruta hacia Califor- nia, 6:B2	Toronto, Canadá, 3:E1
Norwich, Vermont, 1:D2	Rhode Island, 1:D3	Sacramento, 6:A2	Tucson, 6:B4
Nueva Jersey, 1:B4	Richmond, Misuri, 5:D4	Salem, Massachu- setts, 1:D3	Tunbridge, Vermont, 1:C2
Nueva York, 1:B3, 3:E3, 6:G1	Rigdon, Sidney, casa de, Kirtland, 4:B4	Salt Lake City, 6:B2	Vermont, 1:C2
Océano Atlántico Norte, 7:C2	Río Arkansas, 6:D3	San Bernardino, 6:B3	Washington, D.C., 6:G2
Océano Atlántico Sur, 7:D3	Río Canadian, 6:D3	San Diego, 6:B4	Whitingham, Ver- mont, 1:C3
Océano Atlántico, 1:D4, 6:H2	Río Chagrin, tri- butario este del, Kirtland, 4:B1	San Francisco, 6:A2	Whitney, Newel K., casa de, Kirtland, 4:B2
Océano Índico, 7:F3	Río Chariton, Misuri, 5:E2	Santa Fe, 6:C3	Whitney, Newel K., tienda de, Kirtland, 4:B2
Océano Pacífico Norte, 7:A2, 7:H2	Río Connecticut, 1:D1	Sharon, Vermont, 1:C2	Winter Quarters, Territorio indio, 5:B1, 6:E2
Océano Pacífico Sur, 7:A3	Río Delaware, 1:B4	Smith, Alvin, Sepul- cro de, Palmyra, 2:C2	
	Río Fishing, Misuri, 5:D3	Smith, Hyrum, casa de, Kirtland, 4:B4	
	Río Gil, 6:B4	Smith, José, casa de, 3:H3, 4:B3	
	Río Grand, Misuri, 5:D2	Smith, José, tienda de ramos genera- les, Kirtland, 4:B3	
	Río Grande, 6:C4	Smith, Joseph, pa- dre, cabaña de troncos de, región de Palmyra, 2:B3	
	Río Hudson, Nueva York, 1:C3	Smith, Joseph, padre, casa de	

# FOTOGRAFÍAS DE LUGARES HISTÓRICOS DE LA IGLESIA

Estas fotografías de importantes lugares históricos de la Iglesia muestran las tierras por donde anduvieron los primeros Santos de los Últimos Días, donde vivieron y enseñaron profetas modernos y en donde ocurrieron muchos de los acontecimientos que se relatan en las Escrituras.

## Reseña

En el mapa de abajo se indica la ubicación de las fotografías de esta sección. En las páginas siguientes, a cada fotografía le acompaña una breve descripción del lugar. Despues se hace mención de los acontecimientos importantes de esa área, junto con las referencias de las Escrituras, de modo que el lector sepa dónde leer más acerca de esos acontecimientos.

- |   |  |
|---|--|
| 1. La Arboleda Sagrada                                  | 9. El Templo de Kirtland                       |
| 2. El cerro Cumorah y la región de Palmyra y Manchester | 10. Adán-ondi-Ahmán                            |
| 3. La cabaña de troncos de Joseph Smith, padre          | 11. El solar del Templo de Far West            |
| 4. La imprenta y taller de impresión Grandin            | 12. La cárcel de Liberty                       |
| 5. El río Susquehanna                                   | 13. La mansión de Nauvoo                       |
| 6. El sitio de la casa de Peter Whitmer, padre          | 14. La tienda de ladrillos rojos de José Smith |
| 7. La tienda Newel K. Whitney y Cía.                    | 15. El Templo de Nauvoo                        |
| 8. La casa de John Johnson                              | 16. La cárcel de Carthage                      |
|   | 17. El éxodo hacia el oeste                    |
|   | 18. El Templo de Salt Lake                     |



**1. La Arboleda Sagrada**

La Arboleda Sagrada se encuentra en los municipios de Palmyra y Manchester, Nueva York y se halla al oeste de donde estaba la pequeña cabaña de troncos de la familia Smith en 1820.

*Acontecimiento importante:* La aparición de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo al profeta José Smith tuvo lugar en esta arboleda (JS—H 1:14–20).

## 2. El cerro Cumorah y la región de Palmyra y Manchester



En esta foto, tomada mirando hacia el norte, se ve el cerro Cumorah en Manchester, Nueva York. El cerro comienza en el extremo inferior derecho y llega hasta un poco más arriba de la mitad de la foto. El monumento blanco que se ve al norte de la colina fue erigido en honor al ángel Moroni y al hecho de haber salido a luz el Libro de Mormón. El cerro Cumorah se encuentra a unos 5 kilómetros al sudeste de la Arboleda Sagrada. El poblado de Palmyra está cerca del borde superior de la foto, a 6,5 km. Hacia el extremo superior izquierdo de esta se

encuentran la granja de la familia Smith y la Arboleda Sagrada.

*Acontecimientos importantes:* La familia del profeta José Smith vivía en esta región cuando él tuvo la Primera Visión (JS—H 1:3). En el año 421 de nuestra era, Moroni enterró en el cerro Cumorah un juego de planchas de oro que contenía la historia sagrada de su pueblo (P. de Morm. 1:1–11; Morm. 6:6; Moro. 10:1–2). Ese mismo Moroni le dijo a José Smith dónde hallar las planchas en el cerro. Moroni se las entregó en 1827 (DyC 27:5; 128:20; JS—H 1:33–35, 51–54, 59).

3. La cabaña de troncos de Joseph Smith, padre



Réplica de la casa de Joseph Smith, padre, edificada en el lugar original de la cabaña de troncos, cerca de Palmyra, Nueva York. Poco después de su llegada a Palmyra, la familia Smith construyó la casa de troncos labrados, que contaba con un piso y medio superior. La familia vivió en este lugar desde 1819 hasta 1825.

*Acontecimientos importantes:* El profeta José Smith estudiaba la Biblia en esta casa mientras se afanaba por saber cuál iglesia era la verdadera (JS—H 1:11–13). Moroni se le apareció a José y le habló sobre las planchas del Libro de Mormón (JS—H 1:30–47).

## 4. La imprenta y el taller de impresión Grandin



El taller de imprenta restaurado de Egbert B. Grandin, en Palmyra, Nueva York, donde en 1830 se publicó la primera edición del Libro de Mormón. Martin Harris hipotecó su granja y vendió parte de ella para sufragar el costo de la impresión de 5.000 ejemplares del Libro de Mormón. La composición

tipográfica comenzó en agosto de 1829, y los ejemplares ya terminados estuvieron disponibles el 26 de marzo de 1830.

*Acontecimiento importante:* Se mandó a Martin Harris dar liberalmente de sus bienes para pagar la deuda de la impresión del Libro de Mormón (DyC 19:26–35).

## 5. El río Susquehanna

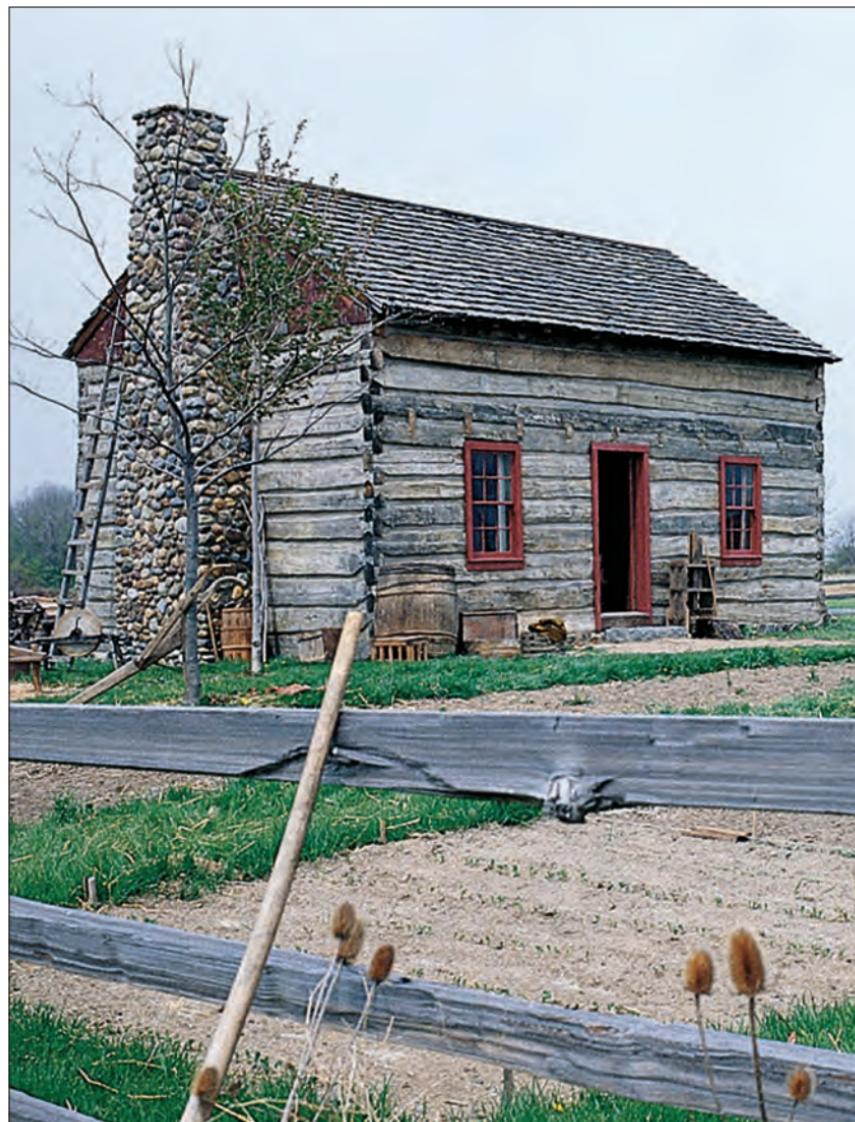


En esta fotografía se ve el río Susquehanna, en el municipio de Harmony, Pensilvania.

*Acontecimientos importantes:* José Smith llegó por primera vez a Harmony en 1825, a fin de buscar empleo. Él y su padre se hospedaron cerca de allí en la casa de Isaac Hale, donde José conoció a la hija de este, Emma Hale, que llegó a ser su esposa (JS—H 1:56–57). José y Emma se casaron el 18 de enero de 1827. El Profeta recibió las planchas de oro el 22 de septiembre de 1827, en Manchester, Nueva York, y poco después se mudó con Emma a Harmony, donde comenzó la traducción de las planchas. Durante la traducción del Libro de Mormón, José Smith y Oliver Cowdery,

desearon saber más acerca del bautismo y caminaron hacia un lugar en los bosques cerca de aquí para orar al Señor en cuanto a este asunto. Como respuesta a esa oración, se les apareció Juan el Bautista el 15 de mayo de 1829 (JS—H 1:66–74; DyC 13), quien les confirió el Sacerdocio Aarónico. Enseguida, los dos fueron al río y se bautizaron el uno al otro para la remisión de pecados. Después, Juan el Bautista indicó a José y a Oliver que se ordenaran mutuamente al Sacerdocio Aarónico. Poco después, Pedro, Santiago y Juan se aparecieron a José y a Oliver entre Harmony y Colesville y les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec (DyC 27:12–13; 128:20).

## 6. El sitio de la casa de Peter Whitmer, padre



Esta cabaña de troncos representa la casa original de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York.

*Acontecimientos importantes:* José Smith terminó la traducción del Libro de Mormón en esta casa durante los últimos días de junio de 1829. En los bosques cercanos a esta cabaña, los Tres Testigos vieron al ángel Moroni y las planchas de oro. Su testimonio se encuentra

impreso al principio de todos los ejemplares del Libro de Mormón. El 6 de abril de 1830, se reunieron en esta cabaña unas sesenta personas para presenciar la organización oficial de la Iglesia de Jesucristo (DyC 20). Las primeras reuniones y conferencias de la incipiente Iglesia se realizaron allí. En la cabaña de Peter Whitmer se recibieron veinte de las revelaciones de Doctrina y Convenios.

## 7. La tienda Newel K. Whitney y Cía.



La tienda de Newel K. Whitney desempeñó un papel principal en la historia de la Iglesia en Kirtland. José y Emma vivieron allí durante un corto tiempo. En este lugar se recibieron varias revelaciones importantes. La Escuela de los Profetas se reunió en la tienda desde el

24 de enero de 1833 hasta abril de ese mismo año.

*Acontecimientos importantes:* El profeta José recibió la revelación de la Palabra de Sabiduría (DyC 89). Allí llevó a cabo gran parte de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés (TJS).

## 8. La casa de John Johnson



La casa de John y Alice Johnson estaba en Hiram, Ohio, EE. UU. El cuarto de la fotografía corresponde a la planta alta.

*Acontecimientos importantes:* El profeta José Smith y su esposa, Emma, vivieron en esta casa. José y Sidney Rigdon tuvieron allí la maravillosa visión sobre los grados de gloria en presencia de varias personas más el 16 de

febrero de 1832 (DyC 76). El profeta José también trabajó en la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés (TJS) en esta casa. En la noche del 24 de marzo de 1832, cuando José y Emma todavía vivían allí, un grupo de apóstatas y antimormones golpearon brutalmente a José y a Sidney Rigdon y los cubrieron con brea y plumas.

## 9. El Templo de Kirtland



El Templo de Kirtland se encuentra en Kirtland, Ohio, EE. UU.

*Acontecimiento importante:* El Templo de Kirtland fue el primer templo que se edificó en esta dispensación (DyC 88:119; 95). En este templo, José Smith tuvo una visión del reino celestial (DyC 137). Fue dedicado el 27 de marzo de 1836 (DyC 109). El 3 de abril de 1836, el Salvador apareció en el templo y

lo aceptó como el lugar en el que revelaría Su palabra a Su pueblo (DyC 110:1–10). Después de esa aparición, Moisés, Elías y Elías el Profeta visitaron a José Smith y a Oliver Cowdery, a los cuales dieron ciertas llaves del sacerdocio, así como importante información (DyC 110:11–16). Los santos usaron este templo durante unos dos años antes de tener que huir de Kirtland por causa de la persecución.

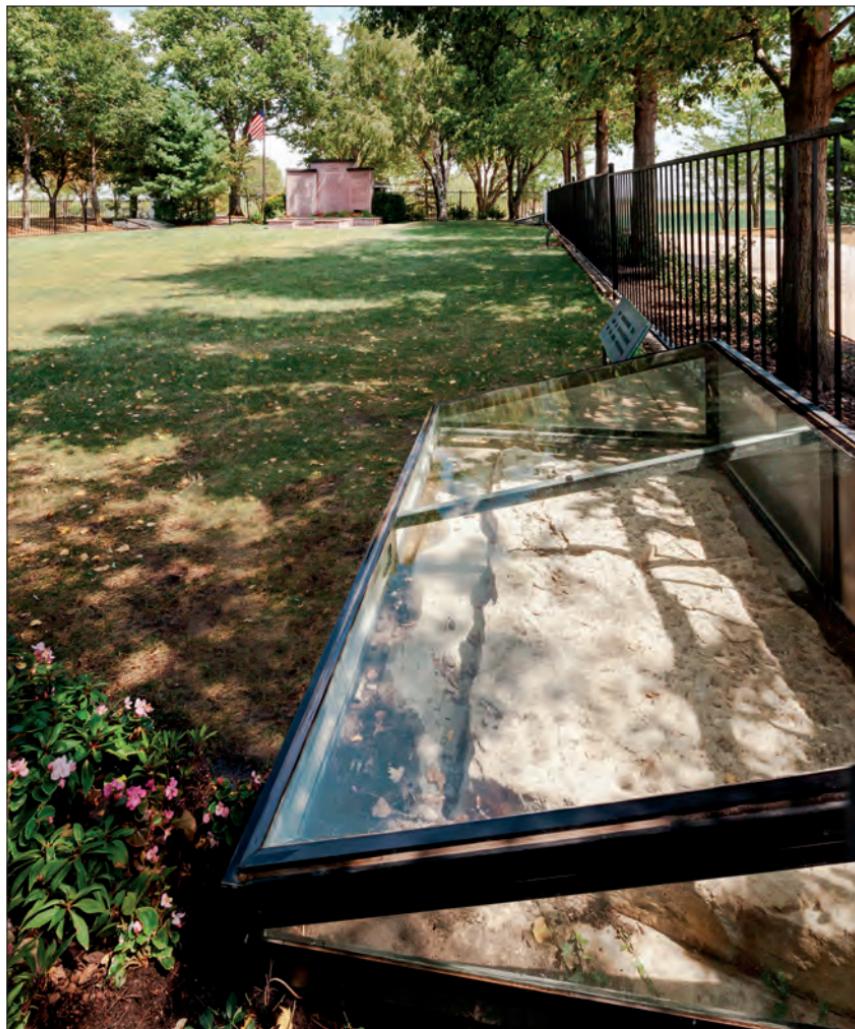
## 10. Adán-ondi-Ahmán



Esta fotografía se tomó mirando al sur, hacia el valle de Adán-ondi-Ahmán, un valle apacible y hermoso situado en el noroeste de Misuri, cerca de la comunidad de Gallatin.

*Acontecimientos importantes:* Tres años antes de morir, Adán reunió en este valle a los de su posteridad que eran justos y les dio su última bendición (DyC 107:53–56). En 1838 vivían en Adán-ondi-Ahmán entre quinientos

y mil Santos de los Últimos Días, pero tuvieron que abandonar la colonia cuando los expulsaron de Misuri. Antes de la gloriosa segunda venida de Cristo, Adán y los justos de su posteridad, entre los que se cuentan santos de todas las dispensaciones, volverán a congregarse en este valle para reunirse con el Salvador (Dan. 7:9–10, 13–14; DyC 27; 107:53–57; 116).

**11. El solar del Templo de Far West**

La colonia de Far West, Misuri, fue el lugar de residencia de tres mil a cinco mil santos que buscaban refugio tras la persecución ocurrida en los condados de Jackson y de Clay. En 1838, el Señor mandó a los santos que construyeran un templo en este lugar (véase DyC 115:7–8); sin embargo, la persecución del populacho evitó que lo hicieran. El 31 de octubre de ese año, el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron arrestados y, tras ser procesados en Richmond, fueron enviados a la cárcel de Liberty. Durante el invierno de 1838–1839, los Santos

de los Últimos Días fueron expulsados de Far West y de otros sitios de Misuri, y se trasladaron a Illinois.

*Acontecimientos importantes:* Se dedicó el solar para un templo y se colocaron las piedras angulares. Se recibieron siete revelaciones que se publicaron en Doctrina y Convenios (secciones 113–115; 117–120). Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, nació en Far West el 13 de noviembre de 1838; Far West sirvió brevemente como sede de la Iglesia bajo la dirección del profeta José Smith.

**12. La cárcel de Liberty**

La cárcel de Liberty, Misuri, alrededor de 1878. José Smith y otros cinco hermanos fueron encarcelados injustamente dentro de sus muros de 1,2 metros de espesor desde el 1º de diciembre de 1838 hasta el 6 de abril de 1839. (Sidney Rigdon quedó libre a fines de febrero). Recluidos al nivel inferior, donde estaba el calabozo del edificio, dormían sobre un frío piso de piedra en el que habían

esparcido un poco de paja; tenían muy poca luz y escasa protección del frío invernal.

*Acontecimiento importante:* Mientras suplicaba en favor de los miles de Santos de los Últimos Días a quienes estaban expulsando de Misuri, el profeta José Smith recibió respuesta a su oración, la cual escribió en una carta a los santos exiliados (DyC 121-123).

## 13. La mansión de Nauvoo



José Smith y su familia se mudaron a la Mansión de Nauvoo en agosto de 1843. Después se agregó otra ala al costado este del edificio principal, lo que hizo un total de veintidós cuartos. A principios de enero de 1844, se convirtió en un hotel administrado por Ebenezer Robinson. El Profeta conservó seis cuartos para su familia. La casa servía como una especie de centro social para la sociedad de Nauvoo, donde el Profeta recibía a importantes dignatarios.

*Acontecimiento importante:* El 27 de junio de 1844, el profeta José y su hermano Hyrum fueron asesinados a tiros en Carthage, Illinois, EE. UU., y los llevaron a esta casa para que el público les rindiera homenaje antes del funeral. Se hallan sepultados en un pequeño cementerio familiar situado al otro lado de la calle Main, al oeste de la vieja cabaña de troncos en la que vivió José Smith cuando llegó a Nauvoo. Emma Smith vivió en la Mansión de Nauvoo hasta 1871 y luego se mudó al Mesón de Nauvoo, donde falleció en 1879.

**14. La tienda de ladrillos rojos de José Smith**

Esta reconstrucción de la tienda y oficina de José Smith se halla en Nauvoo, Illinois, EE. UU. Fue uno de los edificios más importantes de la Iglesia durante el período de Nauvoo, pues no solo sirvió como tienda de ramos generales, sino que se convirtió en el centro de las actividades sociales, económicas, políticas y religiosas. José Smith tenía una oficina en el piso superior.

*Acontecimiento importante:* Antes de terminado el templo, el piso superior se utilizó como sala de ordenanzas, donde se efectuaron las primeras investiduras completas. El 17 de marzo de 1842, el profeta José organizó a las mujeres de la Iglesia en la Sociedad de Socorro.

## 15. El Templo de Nauvoo



El Templo de Nauvoo original se construyó de piedra caliza de la localidad, de color blanco grisáceo, media 39 metros de largo por 27 de ancho, y la parte más alta de la torre se elevaba a 48 metros del suelo. Los miembros de la Iglesia hicieron grandes sacrificios para edificar este hermoso templo, cuya construcción comenzó en 1841, en la que algunos trabajaron durante meses en tanto que otros dieron de su dinero. Aun cuando no se había terminado completamente, el templo estuvo abarrotado de miembros que fueron a recibir ordenanzas durante los meses previos a su huida hacia el oeste. Mientras muchos santos salieron de Nauvoo a comienzos de la primavera de 1846, bajo las amenazas de violencia de las turbas, un grupo especial de hermanos se quedó para terminar el templo. El 30 de abril de 1846, los élderes Orson Hyde y Wilford Woodruff, del

Cuórum de los Doce, y unos veinte hermanos más, dedicaron esta casa del Señor. El templo quedó abandonado en septiembre cuando el resto de los miembros de la Iglesia fue expulsado de Nauvoo; entonces, un populacho profanó este sagrado recinto, cuyo interior fue destruido por un incendio en octubre de 1848. El templo reconstruido (que aparece en esta foto), una fiel reproducción del original, fue dedicado por el presidente Gordon B. Hinckley, del 27 al 30 de junio de 2002.

*Acontecimiento importante:* El 5 de octubre de 1845 se celebró una conferencia general en la sala de asambleas del templo. La obra de la investidura comenzó el 10 de diciembre de 1845 y prosiguió hasta el 7 de febrero de 1846. Más de 5.500 Santos de los Últimos Días recibieron la investidura, y se efectuaron muchos bautismos por los muertos y sellamientos.

16. La cárcel de Carthage



Esta cárcel se encuentra en el pueblo de Carthage, Illinois, EE. UU.

*Acontecimientos importantes:* El 24 de junio de 1844, José Smith y su hermano Hyrum se dirigieron a Carthage, donde los encarcelaron el día 25 de junio, acusándolos falsamente

de traición. El 27 de junio, un populacho de alrededor de cien hombres con la cara pintada de negro irrumpió en la cárcel. José y Hyrum fueron asesinados a tiros, John Taylor recibió varias heridas y, asombrosamente, Willard Richards salió ileso.

## 17. El éxodo hacia el oeste



El comienzo de la emigración de Nauvoo, Illinois, EE. UU., se había proyectado para los meses de marzo y abril, pero debido a las amenazas del populacho, el presidente Brigham Young indicó que el éxodo de los santos y el cruce del río Misisipí se iniciaran el 4 de febrero de 1846. El presidente Young se quedó para administrar la investidura a los santos y no partió de Nauvoo sino hasta mediados de febrero.

*Acontecimiento importante:* Antes de su muerte, el profeta José Smith profetizó: “Algunos de ustedes vivirán para ir y ayudar a establecer colonias y edificar ciudades, y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas”. Cerca de

12.000 santos partieron de Nauvoo entre febrero y septiembre de 1846. Después de que estos salieron de Winter Quarters y de otros lugares de campamento, se organizaron en compañías de diez, de cincuenta y de cien familias, cada compañía bajo el mando de un capitán (DyC 136:3). En septiembre de 1846, una turba de unos 800 hombres armados de seis cañones sitió Nauvoo. Tras varios días de lucha, los santos que allí quedaban se vieron obligados a rendirse para salvar sus vidas y tener la oportunidad de cruzar el río. Entre quinientos y seiscientos hombres, mujeres y niños cruzaron el río y acamparon en sus orillas. El presidente Brigham Young envió equipos de rescate con provisiones para rescatar a esos “pobres santos”.

## 18. El Templo de Salt Lake



El Templo de Salt Lake visto desde el noreste. Pocos días después que el primer grupo de pioneros Santos de los Últimos Días hubo llegado al valle de Lago Salado, el presidente Brigham Young golpeó el suelo con su bastón y dijo: "Aquí construiremos el templo de nuestro Dios". El 14 de febrero de 1853 se llevó a cabo la palada inicial, y el 6 de abril de ese mismo año se colocaron las piedras angulares. El templo se terminó y fue dedicado cuarenta años después, el 6 de abril de 1893. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles se reúnen allí todas las semanas para deliberar y buscar la

guía del Señor sobre la administración y la edificación del reino de Dios.

*Acontecimientos importantes:* En este lugar, el Señor ha derramado el espíritu de revelación sobre los Presidentes de la Iglesia y otras Autoridades Generales, incluida la Declaración Oficial 2. Más recientemente, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles aprobaron en forma unánime y publicaron "La familia: una proclamación para el mundo". Las ordenanzas del templo que se efectúan tanto para los vivos como por los muertos han bendecido a millones de personas.

ISBN: 978-1-59297-709-3



A standard UPC-A barcode representing the ISBN 978-1-59297-709-3.

4 0259016002 5  
SPANISH 59016 002